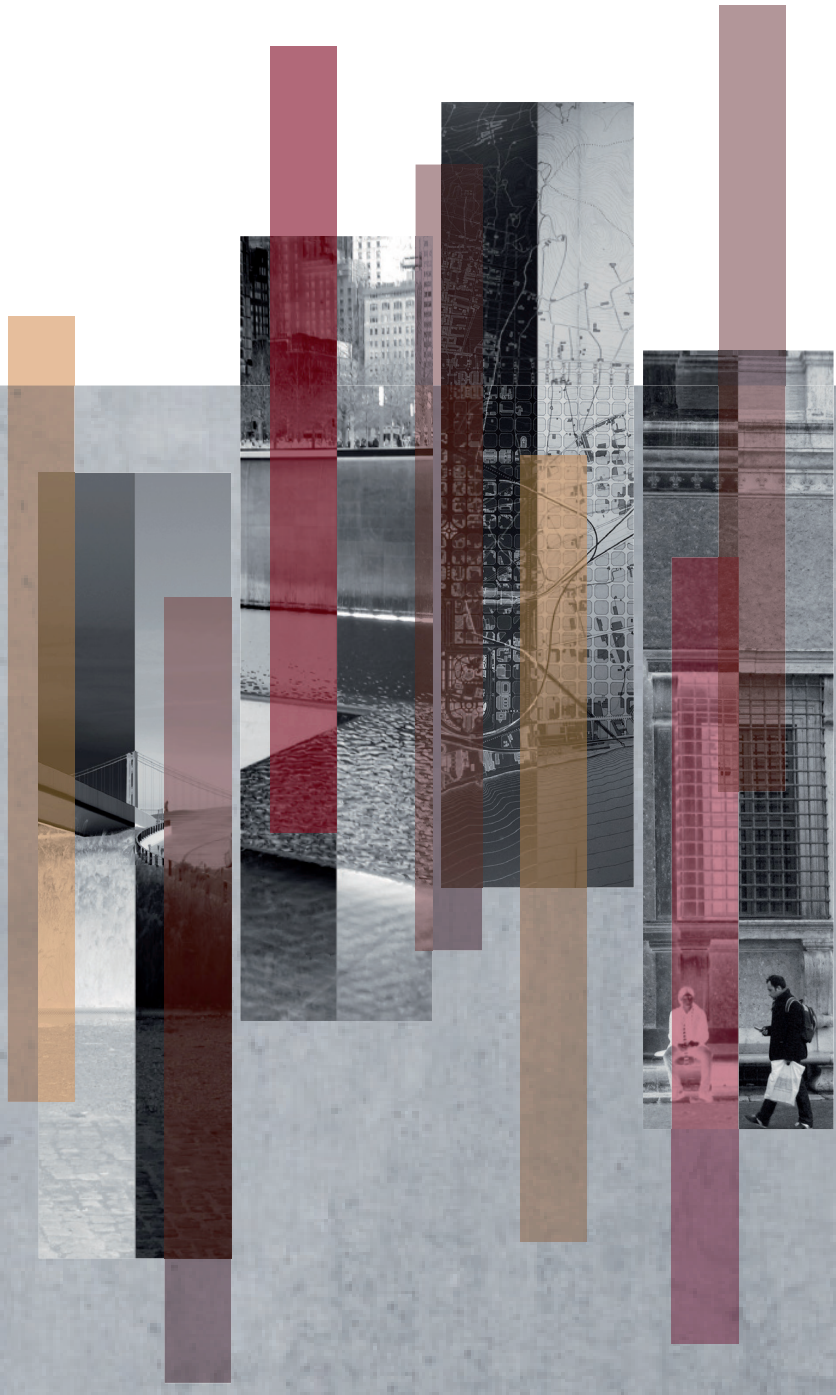
Aproximaciones contemporáneas al PAISAJE URBANO



Ángeles Layuno Rosas _ Alejandro Acosta Collazo (Eds.)

OBRAS COLECTIVAS
ARQUITECTURA 04

UAH

Aproximaciones contemporáneas al PAISAJE URBANO

Ángeles Layuno Rosas _ Alejandro Acosta Collazo (Eds.)

II Jornadas Internacionales de Investigación sobre paisaje, patrimonio y ciudad

Escuela de Arquitectura. Universidad de Alcalá

Madrid, 2021

Aproximaciones contemporáneas al paisaje urbano
Ángeles Layuno Rosas y Alejandro Acosta Collazo (Eds.)

Organiza:

Colabora:

© Universidad de Alcalá, 2021
Editorial Universidad de Alcalá
Plaza de San Diego, s/n
28801, Alcalá de Henares
www.uah.es

© De la presente edición: Grupo de investigación Arquitectura, Historia, Ciudad y Paisaje (ARHCIPAI) (Universidad de Alcalá).
© De los textos: sus autores.
© De las imágenes: autores, instituciones, archivos, bibliotecas y centros de documentación que se citan.

Premaquetación y coordinación de textos: Julia Cristina Pereira de Faria, Sara Pérez Asensio y Silvia Abanades
Maquetación: Lucía Moreno Diz

Edición: Editorial de la Universidad de Alcalá
ISBN: 978-84-18979-53-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Los Editores no se responsabilizan de la selección y uso de las imágenes incluidas en la presente edición, siendo responsabilidad exclusiva de los respectivos autores.

Aproximaciones contemporáneas al paisaje urbano
Ángeles Layuno Rosas y Alejandro Acosta Collazo (Eds.)

Universidad de Alcalá, Madrid, España

ISBN: 978-84-18979-53-8

1. Paisaje; 2. Patrimonio; 3. Gestión; 4. Ciudades; 5. Territorios; 6. Paisaje social

Índice

Presentación: Paisaje urbano/paisaje urbano histórico 13
Ángeles Layuno Rosas

PONENCIAS

Paisaje urbano contemporáneo, ¿espacio habitable o lugar de paso? 21
María Linarejos Cruz

Los planes nacionales de patrimonio cultural: instrumentos de gestión del patrimonio y su aplicación al paisaje peri urbano 33
Carmen Caro

Industria y paisaje urbano en Aguascalientes. Transformación, identidad y conservación 39
Alejandro Acosta Collazo

Paisaje urbano y paisaje cultural. La candidatura de Madrid a la lista del patrimonio mundial 59
Cristóbal Vallhonrat Anduiza

Museo del Prado, paisaje urbano y cultural 65
Víctor Cageao Santacruz

La Universidad de Alcalá, transformadora y regeneradora del paisaje urbano histórico de Alcalá de Henares 77
José Luis de la Quintana Gordon

Intervenir en patrimonio industrial urbano: dialogar con el entorno 91
Antoni Vilanova Omedas

La supermanzana, nueva célula urbana para la construcción de un modelo funcional y urbanístico de Barcelona 107
Salvador Rueda

Modelos de paisajes de la periferia tras la crisis 125
José Juan Barba

COMUNICACIONES

1. El paisaje urbano como cultura y patrimonio: conservación y transformación

Algunas claves de la transformación del paisaje industrial urbano a través del caso de León 147
Paz Benito del Pozo

Anatomía tridimensional del paisaje histórico urbano: fragmentos del mundo monástico en la constitución de la ciudad contemporánea 159
María Teresa Pérez Cano, Ana Maria Tavares Martins, Eduardo Mosquera Adell

El paisaje del azúcar en Aragón. Situación actual y problemas de conservación 171
Pilar Biel Ibáñez

Eclipse del paisaje urbano medieval de Tarragona, hoy: vivencia cotidiana y memoria monumental, entre el prestigio de Roma y los riesgos de las mudanzas postmodernas 183
Marta Serrano Coll, Gerardo Boto Varela, Joan Menchón Bes

Memoria del patrimonio industrial en Filipinas: presencias y ausencias
de la industrialización española en el tejido urbano de Manila 195
Carolina Castañeda López, Joaquín Ibáñez Montoya

De la Granada nazarí a la ciudad clasicista:
la consideración del paisaje en el proyecto de arquitectura 207
Marta Rodríguez Iturriaga

Unidades de Paisaje e indicadores de Medición como
forma de lectura del Paisaje Urbano Histórico de Morelia 221
Carlos Pedraza Gómez, Alejandro Acosta Collazo, Carlos Alberto Hiriart Pardo

La Cañada Real Soriana Occidental a su paso por Segovia: un corredor industrial
avanzado confeccionado durante el S. XVIII a la luz de la trashumancia ganadera 235
Nicolás Gutiérrez Pérez

La Gran Fundición Central y su incorporación morfológica a la ciudad
de Aguascalientes: palimpsesto y paisaje industrial 245
Miguel Alejandro García Macías, Alejandro Acosta Collazo

El acelerado deterioro del paisaje urbano latinoamericano tras las declaraciones
de Patrimonio de la Humanidad: el caso de Valparaíso (Chile) 253
Pablo Manuel Millán-Millán

Las visuales urbano-paisajísticas en los pequeños núcleos rurales:
claves para la planificación urbana y el patrimonio territorial 263
Bernat Llauradó Auquer

Evolución del paisaje urbano del sitio industrial de la fábrica
de harinas "San Francisco" de Albacete, 1916-2016 275
María Nieves Sánchez Casado, José Tejero Manzanares

El frente marítimo de Málaga como palimpsesto. Estratigrafías del paisaje
urbano de una ciudad portuaria fortificada 287
Luis García-Pulido, Jonathan Ruiz-Jaramillo, María Isabel Alba-Dorado

La ausencia de vestigios de la industrialización del siglo XIX en la ciudad de Santander 299
Gerardo J. Cueto Alonso

La conformación del paisaje industrial en Castellón
a partir del desarrollo de la industria cerámica 309
Vera Renau Alejandro

The Lost Urban Landscape. The Acropolis of Athens as a HUL 321
Michail Papavarnavas, Ana Mayoral Moratilla

Las curtidurías de Allariz. Historia de una transformación 331
María Garrote Recarey

La fragilidad del paisaje urbano histórico. Desprotección y pérdida
de la arquitectura tradicional y popular en el caso de Zaragoza 343
Carlos Bitrián Varea

El estudio del paisaje a partir de una visión arqueológica.
Una herramienta interpretativa de aproximación 355
Pablo Vázquez Piombo

Nuevos paisajes, nuevos dibujos. La gestión gráfica
de las acciones arquitectónicas sobre el paisaje 365
María Asunción Salgado de la Rosa, Javier Francisco Raposo Grau, Belén Butragueño Díaz Guerra

Nuevos activos en el paisaje urbano patrimonial: el binomio museo-espacio público 377
Clara Mosquera Pérez, Francisco Javier Navarro de Pablos, Antonio Cubero Hernández

Estratigrafías domésticas, ruinas industriales y hábitats evolutivos 387
Virginia de Jorge-Huertas

Aphaeresis as a design strategy 399
Konstantinos Petrakos

Los paisajes olvidados de la ciudad frágil. El barraquismo como
elemento característico de la periferia industrial de Barcelona 407
Mónica Aubán Borrell

La ciudad blanca de Tel Aviv o el paisaje urbano ambiental del Movimiento Moderno 417
Francisco Felipe Muñoz Carabias

La orilla racionalista del lago Como: 1925-1940 429
Luis Aguilar Escobar

Le Vieux Paris o el recuerdo de la ciudad medieval perdida:
paisaje y arquitectura efímera en Exposición Universal de 1900 441
María Pilar Poblador Muga

Programas actualizados en infraestructuras residenciales XL 453
Sálvora Feliz Ricoy

El paisaje como creación visionaria en el siglo XVII
(Adam Elsheimer, Didier Barra, Monsu Desiderio) 465
Cesare Battelli

Patrimonio Mundial de la banalidad. Un recorrido crítico
por los paisajes periurbanos de la ciudad contemporánea 475
Emanuele Pierobon

Bitácora de construcción del paisaje urbano y del imaginario colectivo
en la periferia del levante - sudoeste del río Besós (Barcelona) 485
Fernanda M. Aguirre Bermeo

Las infraestructuras como generadoras del paisaje urbano.
La Ciudad Lineal de Arturo Soria 497
José de Coca Leicher, María José Muñoz de Pablo, Ángel Martínez Díaz

La "cara Norte" de la plaza Cataluña: la continua transformación de un paisaje urbano,
testimonio de la invención del centro de la Barcelona moderna 507
Joan Molet Petit

El vacío en la ciudad 519
Óscar del Castillo Sánchez

Orden frente al caos. Colonización industrial y agraria en Ponferrada:
los poblados y barrios planificados 527
Jorge Magaz Molina

2. El paisaje urbano como geografía y producto de la técnica

El paisaje como cosmética de la infraestructura. Dos casos de estudio en el País Vasco 541
Unai Fernández de Betoño Sáenz de Lacuesta

Ciudad difusa y paisaje urbano en México:
fronteras, delimitación y ordenación del espacio metropolitano 551
Adrián Moreno Mata

Continuidad y discontinuidad en Samos: los proyectos
de ingeniería civil como fuente de conocimiento del paisaje 567
Estefanía López Salas

La caracterización de las infraestructuras hidráulicas a través del paisaje.
El caso del Acueducto de la Fuente del Rey en Málaga 579
Célia López Bravo, María Mercedes Molina Liñán

Valdebebas otro modelo de ciudad 591
María Jesús Lago Ávila

La expansión difusa de la ciudad de Aguascalientes, México 601
Fernando Padilla Lozano

Accesibilidad y análisis de la información cartográfica de interés patrimonial
disponible para el conjunto arqueológico de Itálica y su ámbito territorial 611
Marina López Sánchez, Mercedes Linares Gómez del Pulgar, Antonio Tejedor Cabrera

Un paisaje de agua manejada en las tierras altas del Valle del Rosal 623
Ángeles Santos Vázquez, Henrique Seoane Prado, Carlos Martínez González

RYOKUDO. Los filamentos verdes de Tokio 633
José Durán Fernández, Juan Pedro Romera Giner

Factores que desalientan la movilidad ciclista en detrimento de la
sustentabilidad en ciudad de Irapuato, Guanajuato (México) 641
Alejandro García Navarro, Rodrigo Franco Muñoz

Valor y posibilidades de los "retales agrícolas" en el paisaje industrial de Tarragona 649
Juan Manuel Zaguirre Fernández

Paisajes de agua: las acequias del río Darro 659
Javier Muñoz Godino, Alejandro Infantes Pérez

Nuevos paisajes cotidianos. Los accesos a ciudades medias como oportunidad 669
María Pilar Casado Villa, Lorenzo A. Muro Álvarez

Propuesta metodológica para la caracterización del paisaje periurbano
desde diferentes vías de comunicación y medios de transporte 679
Touria Boujbah Bel-Lakbir, Yolanda Pérez Albert

A paisagem vista através do primeiro plano urbano para Ouro Preto/MG 691
Fernanda Alves de Brito Bueno, André Guillerme Dornelles Dangelo

Paisajes fluviales urbanos: caracterización, valores e intervenciones.
Análisis de casos del centro de España 705
Pedro Molina Holgado, Lara Jendrzyczkowski Rieth, Ana Belén Berrocal Menárguez

Reconciliando las periferias metropolitanas con el paisaje agrario:
proyectos emergentes en el transecto urbano-rural en Madrid 717
Marian Simón Rojo, José Fariña Tojo

Limes y écart del paisaje urbano 725
Íñigo de Viar Fraile, Mario Sangalli Uggeri

Morteros de cemento-cal con materiales de cambio de fase para la
rehabilitación de edificaciones existentes dentro del entorno urbano 737
Cynthia Guardia

3. La gestión del paisaje urbano

Una mirada crítica en torno al concepto de paisaje urbano 749
Agustín Azkarate Garai-Olaun, Arturo Azpeitia Santander, Verónica Benedet

Gestión del paisaje urbano como patrimonio cultural a través del análisis bibliográfico y planimétrico. La periferia industrial - minera de la cuenca minera de Riotinto en Huelva 759
Lola Goytia Goyenechea, Nieves Martínez Roldán

Gestión del paisaje urbano histórico de Valparaíso a través de estrategias resilientes 769
Esther Jiménez Ruiz

Intervenir en el espacio público histórico. Metodología y experiencia 783
Jordi Segura Torres, Marc Manzano Saló

Origen y transformación de los espacios urbanos históricos en el turismo cultural. La resemantización de la calle Alcazabilla y el entorno monumental del teatro romano y la alcazaba de Málaga 795
Eduardo Asenjo Rubio

Gentrificación y turismo: el mercado de la Ribera (Bilbao) 803
Patricia Campelo, María Antonia Ispizua Uribarri

Protección del paisaje histórico urbano en las Ciudades Patrimonio Mundial 813
Inmaculada Martín Portugués

Espacios imantados, manifestaciones culturales y el turismo de lo cotidiano 825
Mara Sánchez Llorens, Miguel Guitart Vilches

Paisajes urbanos insubstanciales. La banalización turística de los paisajes de la memoria y sus representaciones sociales 837
Roberto Goycoolea Prado

Estrategias para la gestión de un paisaje urbano histórico. Tres casos en Segovia 849
Ana M. Escobar González

El paisaje cultural de La Isleta (Gran Canaria). El caso de la bahía de El Confital 859
David Rubiera Páez

Estudio de paisaje de Alfafar: Metodologías para el análisis y puesta en valor del paisaje urbano y estudio de la infraestructura verde 871
Juan Frontera Peña, Rosa Pardo Marín, Lluïsa Cerveró Tatay

El impacto de la actividad turística en el paisaje urbano. El caso del Valle de Viñales (Cuba) 883
Yolanda Pérez Albert, Marta Nel·lo Andreu, José Ignacio Muro Morales

El tejido tradicional como palimpsesto: el caso de Piornedo 893
María González Rumbo

Paisajes ignorados. Itálica espacio fronterizo 905
Esther Mayoral Campa, Angela Barrios Padura, Marta Molina Huelva

La huerta mutxamelera como caso de estudio para la recuperación del paisaje inmaterial de la comarca de L'Alacantí 917
María-Teresa Riquelme-Quiñonero

La contaminación visual y perceptiva en la gestión del paisaje histórico urbano de Sevilla 929
Daniel Navas Carrillo, Blanca del Espino Hidalgo, Juan Andrés Rodríguez Lora

La construcción del paisaje urbano andaluz a partir de su ordenación territorial 943
Carmen de Tomás Medina

4. El paisaje social

"El pequeño Haití". Problemática de Santo Domingo sobre el asentamiento informal desde el surgimiento del barrio 955
Stacey Beatrice Reynoso Estrella

De ciudades, paisajes y sus poéticas 973
Antonio Rabazas Romero

La voz del paisaje urbano: el caso de los monumentos públicos de Fresnillo 985
Ernesto Miranda Méndez

Identidad, territorio y paisaje. La herramienta Google Street View en el arte contemporáneo 997
Anna Borisova, Lorena Amorós Blasco

Una ciudad en vías de extinción. Paisaje social de la Gran Vía antes de su construcción 1005
Santiago de Miguel Salanova

Espacios públicos perdidos en Huelva. Aproximaciones críticas a la configuración del paisaje social urbano 1017
Víctor L. Vélez García

Paisajes de consumo. Aproximaciones críticas a la ciudad-anuncio y la sobre estetización del espacio público contemporáneo 1027
Felipe Corvalán Tapia

Visualidades y narrativas de la memoria: el caso proyecto de arte colaborativo PatrimoniOral_ElCampello 1037
Aurora Alcaide-Ramírez

Destilar la imagen del sonido: instrumentos para la construcción del paisaje sonoro 1049
Covadonga Blasco Veganzones

La cañada de San Buenaventura.Paisaje Genealógico de Pachuca 1059
Claudia Paulette Escalona Muñoz, Eduardo Javier García Alonso

La Plaza de la Trinidad,precedente de 'acupuntura urbana' 1071
Mario Sangalli Uggeri, Íñigo de Viar Fraile

Un problema de justicia ambiental. El caso de Tarragona 1081
Adrià Balart Casas, Joan Alberich González

Paisajes naturbanos para la sostenibilidad adaptativa de la ciudad habitable 1091
Sonia Delgado Berrocal

El Barrio Chino como última frontera: dinámicas de una gentrificación imprevista 1101
Alessandro Scarnato

Cívic Tarraco: participación ciudadana yaplicación de las nuevas tecnologías en Tarragona 1111
Joan Menchón Bes

Paisajes culturales: ¿paraíso o prisión? Un análisis de la relación controvertida de la sociedad civil con el patrimonio 1119
Andri Tsiouti, Javier Rocamonde Lourido

Rediseño del espacio urbano a través de las ilusiones ópticas en el arte. La anamorfosis en la intervención de Boa Mistura en Alcalá de Henares 1131
Margarita González Vázquez, Marcos Casero Martín

Dinamización de los espacios públicos urbanos mediante un diseño resiliente y una infraestructura de ocio integrada 1141
Elisabetta Nucera, Lissette Carolina Barriga

Paisajes menores. La construcción de un imaginario urbano
contemporáneo a través del aprendizaje natural del niño 1157
Melina Pozo Bernal, Esther Mayoral Campa

La comunicación del patrimonio a través de la realidad aumentada.
Pokémon Go como medio de aproximación al paisaje urbano de Badajoz 1169
Enrique Meléndez Galán

Paisaje cotidiano. Los barrios del suroccidente bogotano 1181
Juliana Arboleda Kogson

Ergonomía urbana, sintaxis espacial y modelos alternos para desarrollos habitacionales.
Caso de estudio Zona Metropolitana Zacatecas-Guadalupe 1193
Guillermo Gerardo Dueñas González, Oscar Luis Narváez Montoya

La ciudad extrema: la transformación del espacio urbano desde
los objetos de Haus Rucker Co. y la ideología de Superstudio 1205
Fernando Moral-Andrés, Elena Merino Gómez

Del paisaje rural a la estructura urbana en el poniente
de la ciudad de Aguascalientes, México 1217
Pablo Gutiérrez Castorena

La huella de la alimentación en la configuración urbana de Madrid 1227
Nerea Morán Alonso

Presentación:
Paisaje urbano/paisaje urbano histórico

Ángeles Layuno Rosas

Universidad de Alcalá

angeles.layuno@uah.es

> (…) El territorio se convierte en paisaje, esto es, en imagen, en el momento en el que la producción pierde significado. Se puede afirmar que el paisaje nace, para la mirada contemporánea, cuando disminuye la territorialidad que lo ha generado, y, por tanto, es un producto mental del desplazamiento en el tiempo de los restos de un territorio abandonado.
>
> (Claude Raffestin, Firenze, 2005).

El presente volumen recoge los resultados de las II Jornadas que se celebraron en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá los días 26-28 de abril de 2018. Coordinadas por quien escribe y por el Dr. Alejandro Acosta Collazo, profesor del Departamento de Diseño del Hábitat en el Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México), trataron de dar continuidad a muchas de las inquietudes científicas que se iniciaron en el año 2013 con la celebración de un primer encuentro internacional en colaboración igualmente con la Universidad de Aguascalientes bajo el lema "Patrimonio, territorio y paisaje".

Bajo el lema *Aproximaciones Contemporáneas al Paisaje Urbano*, la presente publicación recoge las contribuciones de investigadores y profesionales que desarrollan sus trabajos en este campo, bien a través de aportaciones teóricas, metodológicas o proyectuales, y que evidencian la heterogeneidad y transversalidad de los campos de estudio confluyentes en el tema abordado.

La fructífera producción de los estudios sobre paisaje en las últimas décadas se ha asociado a menudo a la puesta en marcha del *Convenio Europeo del Paisaje* (Consejo de Europa, Florencia, 2000), en cuyo texto se corrobora la idea de "paisaje" como "cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos…"[1], resumiendo algunas teorías y afirmaciones

1 El Convenio Europeo del Paisaje fue ratificado por el estado español en 26 de noviembre de 2007 y entró en vigor el 1 de marzo de 2008.

previas contenidas en documentos internacionales de la UNESCO y en estudios científicos[2]. La necesidad de renovar las definiciones de patrimonio a través de una mirada transversal, comprensiva del conjunto simbiótico de elementos naturales y culturales, tangibles e intangibles, en los que un grupo social reconoce su identidad y se compromete a transmitirla a generaciones futuras de una manera mejor y enriquecida (Conferencia de Estocolmo, 1998), se completa en este nuevo documento, matizando la potencialidad del paisaje como recurso económico favorable para las comunidades gestoras, y como elemento de identidad de los pueblos, tanto los espacios de reconocida belleza excepcional como los más cotidianos y degradados. Asimismo, el Convenio también fue el acicate para buscar "integrar el paisaje en las políticas de ordenación territorial y urbanística, en materia cultural, medioambiental, agrícola, social y económica…" (Convenio Europeo del Paisaje. Cap. II Medidas Nacionales).

El volumen que se presenta recoge una representativa variedad de las investigaciones y políticas actuales que se desarrollan en nuestro contexto cultural y que versan sobre el tema del paisaje urbano.

En el mismo se encuentra la convivencia de diversas líneas de aproximación, con sus múltiples ramificaciones e interconexiones, entre ellas, la percepción estética del paisaje urbano, enraizada en la cultura de la mirada materializada en las vistas de las ciudades renacentistas y barrocas mostradas por autores del prestigio de Anton van den Wyngaerde. Esta tradición cultural y humanista ha contado con una larga trayectoria en el campo de los saberes culturales. En el ámbito de la literatura arquitectónica, conscientes de obviar algunas referencias importantes, cabe mencionar *La imagen de la ciudad* (1960) de Kevin Lynch, *Townscape* (1961) de Gordon Cullen, o *La Arquitectura de la Ciudad* (1966) de Aldo Rossi, cuyo lugar común fue la consolidación de las teorías revisionistas del urbanismo funcionalista, a favor de una lectura formal, sensorial, ambiental y significante de la ciudad.

Coincidiendo con estas referencias, la sensibilidad patrimonial hacia el entorno de los edificios históricos enarbolada desde las primeras décadas del siglo XX por arquitectos como Gustavo Giovannoni, fue potenciada a través de documentos como la Carta de Venecia (1964), donde se afirma que "la noción de monumento histórico comprende tanto la creación arquitectónica aislada, como el ambiente urbano o paisajístico que constituya testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa o de un acontecimiento histórico" (art. 1).

La dimensión histórica del paisaje urbano despierta un creciente interés desde el último tercio del siglo XX, cuando emerge el concepto de paisaje cultural aplicado no sólo a los contextos territoriales o rurales sino también al ámbito de la ciudad y su periferia. Es así como en la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural (UNESCO, 1992) se definen los paisajes culturales, como "Obras combinadas de la naturaleza y el hombre", siguiendo las teorías de Carl Sauer. Este hilo conductor sería ratificado por la Carta de Cracovia (2000) en su Art. 9, consolidando de este modo el concepto de bien patrimonial en su sentido territorial, medioambiental y paisajístico.

El proceso de tránsito hacia el concepto de paisaje urbano histórico (cuya génesis comenzó en los conjuntos, centros históricos, ciudad histórica), se produjo en el nuevo milenio en el famoso *Memorándum de Viena sobre el Patrimonio mundial y la Arquitectura Contemporánea. Gestión del paisaje urbano histórico* (2005)[3], documento que sienta las bases sobre los criterios que habrían de considerarse en el futuro.

Finalmente, llegaba la definición con la Recomendación relativa al paisaje urbano histórico propuesta por la UNESCO en 2011, documento que consideraba el Paisaje Urbano Histórico como territorio urbano dotado de una estratificación histórica de valores culturales y naturales, muy superior a los antiguos conceptos de "centro histórico" o "conjunto histórico", sin olvidar las prácticas culturales y sociales, y el patrimonio inmaterial como reflejo de la diversidad e identidad.

---

2 Véase RIVERA BLANCO, Javier, "Innovaciones en el Patrimonio: el Paisaje Histórico Urbano, precisiones, buenas y malas prácticas", en VVAA. *Otra Historia. Estudios Sobre Arquitectura y Urbanismo en honor de Carlos Sambricio*, Ed. Lampreave, Madrid, 2015, pp. 616-627. Y MADERUELO RASO, Javier, y RIVERA BLANCO, Javier (eds), *Arquitectura: paisaje y patrimonio en la Comunidad de Madrid*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2011, pp. 21-36 y 121-139. Véase también ZOIDO, Florencio, "Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico", en *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI*. Santander, Librería Estudio, 2012, pp. 13-92.

3 BANDARIN, Francesco, y VAN OERS, Ron *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid, Abada, 2014, pp. 108-109, y 285-293.

En resumen, si el Convenio Europeo del Paisaje abre la vía a la mejora y la conservación del paisaje desde la cultura, el medioambiente, la ecología y la sociedad, desde la posibilidad de considerar categorías de paisaje marginadas por su cotidianidad o proximidad cronológica, las Recomendaciones propuestas por la UNESCO en 2011 enfatizan la noción de paisaje a partir del sugerente concepto de estratificación histórica de valores culturales, naturales, tecnológicos, funcionales, sociales y simbólicos.

Debido a estas consideraciones, el abordaje del paisaje urbano nos sitúa en una encrucijada compleja por varias razones: por el carácter subjetivo de todo paisaje (urbano) (emotivo, mental, cultural de cada individuo o grupo social, mostrando en ocasiones polaridades perceptivas y aprehensivas habitante/visitante, entre lo percibido y vivido); por su catalogación heterogénea (los paisajes históricos, incluidos los fósiles, los actuales o banales), y por su inmaterialidad que afecta a lo perceptivo-visual y a las actividades o ambientes producidos por éstas. A ello añadir su carácter evolutivo y necesariamente dinámico, mostrando la complejidad de gestionar la preservación en el cambio.

Además, a pesar de los esfuerzos y avances realizados, los intercambios y yuxtaposiciones terminológicas son frecuentes en la inmensa producción de literatura científica producida en las últimas décadas sobre el paisaje urbano. Y esta dificultad deriva de la problemática de catalogación, gestión, y protección de una figura que engloba en sí múltiples escalas y una suma de realidades patrimoniales heterogéneas en su interior. En consecuencia, esta situación puede complejizar en mayor o menor medida una política operativa a partir de los instrumentos de planeamiento o protección de cada administración, que integren todos los ingredientes que se suman en su definición.

Partiendo de este carácter inclusivo del paisaje, conscientemente en este volumen se ha obviado el calificativo "histórico", para invitar a la inclusión de paisajes carentes de monumentalidad, no catalogables, pero que forman parte de entramados económicos y sociales activos e identitarios que engendran dificultades de reconocimiento y aprehensión. Este hecho desemboca en una visión más poliédrica y fenomenológica, buscando la mirada plural desde el patrimonio urbano, la arquitectura y el urbanismo, pero también desde el paisaje generado por los colectivos sociales, los desplazamientos migratorios, el espacio público y la sostenibilidad ambiental, que superan un entendimiento puramente estético-monumental y perceptivo-visual. Si el paisaje es un constructo cultural, y tiene que ver con la percepción del individuo y de la sociedad, el fin último de la valoración paisajística debería ser la comunidad receptora, lo que permite establecer una comparación entre la visión objetiva y técnica del paisaje y los aspectos identificables e identitarios asumidos por las sociedades que los habitan, en última instancia, los destinatarios, constructores y gestores de los paisajes urbanos, cuya esencia es siempre constituirse en organismos dinámicos y evolutivos[4].

Siguiendo las enseñanzas de David Lowenthal de fomentar la actitud participativa y creativa de los ciudadanos en relación a sus paisajes, se consideran por ello importantes las políticas de gestión del paisaje desde la identidad local y social, fundadas no sólo en la exploración de su creciente valor económico sino también en la reafirmación de su dimensión afectiva o en la memoria colectiva.

Estos argumentos han sido objeto de análisis en la publicación que nos ocupa, encabezada por nueve textos que pertenecen a ponencias de reconocidos expertos en patrimonio urbano y paisaje cultural vinculados al campo de la gestión, la investigación o la docencia universitaria, quienes analizan y plantean con gran brillantez algunas cuestiones que enriquecen y esclarecen el debate actual y que reseñamos a continuación. En su texto *Paisaje urbano contemporáneo ¿espacio habitable o lugar de paso?*, Linarejos Cruz, aborda cómo el concepto de paisaje urbano histórico ha experimentado una reciente incorporación como criterio elegible para la declaración de los sitios Patrimonio Mundial de la UNESCO. En contraposición, analiza el barrio madrileño de Prosperidad como ejemplo de paisaje urbano alejado de los conceptos de asociación del paisaje urbano histórico con la centralidad monumental de las ciudades.

Asimismo, Carmen Caro, con su texto *Los planes nacionales del patrimonio cultural: instrumentos de gestión*, ahonda en una línea de trabajo relativamente reciente, la gestión de los paisajes culturales por parte de las administraciones públicas, incluidos los paisajes urbanos "cotidianos o degradados", los paisajes periurbanos, aquellos

4 Véase ZOIDO, Florencio, "El paisaje, patrimonio público y recurso para la mejora de la democracia", en *PH 50*, octubre 2004.

pensados para no ser vistos, en áreas transicionales entre el campo y la ciudad, paisajes dignos de estudio y revalorización, cuestión que será objeto de diversas consideraciones en los textos de las comunicaciones presentadas.

Estos paisajes cotidianos fruto de lo productivo en muchas ocasiones están asociados a tejidos industriales obsoletos, los cuales han configurado la imagen urbana y social de ciudades, como Aguascalientes, en México, sobre la que se centra la intervención del profesor Alejandro Acosta, *Industria y Paisaje urbano en Aguascalientes. Transformación, identidad y conservación*; o la ciudad de Barcelona, analizada por el arquitecto Antoni Vilanova en el texto *Intervenir en patrimonio industrial urbano: dialogar con el entorno*.

Las contribuciones de Cristóbal Vallhonrat (*Paisaje urbano y paisaje cultural. La Candidatura de Madrid a la lista del Patrimonio Mundial*), y de Víctor Cageao (*Museo del Prado, paisaje urbano y cultural*) focalizan su atención en la construcción de un fragmento urbano de la ciudad de Madrid, el Paseo del Prado y el Sitio del Buen Retiro, que reúne sendos valores monumentales, artísticos, ambientales y paisajísticos relacionados con la concentración de museos e instituciones culturales, valores que han permitido la inclusión de su candidatura a la Declaración de Patrimonio Mundial de la UNESCO, precisamente bajo la innovadora fórmula del "paisaje de las artes y las letras".

Asimismo, se han abordado ciudades como Alcalá de Henares, que gozan de la Declaración de Patrimonio Mundial, en este caso junto a su conjunto Universitario, responsable de su morfología e imagen desde la Edad Moderna. Esta condición es estudiada en el texto de José Luis de la Quintana, *La Universidad de Alcalá, transformadora y regeneradora del paisaje urbano histórico de Alcalá de Henares*, una aportación que desentraña esta cualidad monumental y digna del establecimiento de planes que aspiren a su conservación.

Los riesgos que afectan a los paisajes urbanos en su vertiente fenomenológica, como la ausencia de sostenibilidad ambiental por la contaminación y el tráfico, la densidad o los usos inadecuados es objeto de una propuesta metodológica basada en la ecología urbana por parte de Salvador Rueda en su contribución *La supermanzana, nueva célula urbana para la construcción de un modelo funcional y urbanístico de Barcelona*, quien aporta la experiencia de las supermanzanas de la ciudad de Barcelona, cuyo objetivo es hacer una ciudad más sostenible, concediendo prioridad a las funciones del espacio público colectivo y al verde urbano, cualidades, entre otras, que definen el Urbanismo Ecosistémico.

Una lectura crítica basada en los fenómenos urbanos recientes y su impacto en el paisaje urbano no monumentalizado, es aportada por José Juan Barba, en su texto *Modelos de paisajes de la periferia tras la crisis*, donde analiza nuevos paisajes creados tras la crisis económica del final de la primera década del 2000. En este sentido, la ciudad es un "lugar" habitado, contextual, fenomenológico y sometido a procesos de transformación por causas tanto positivas (planificación con el objetivo de su mejora estética) sino también por causas negativas, entre ellas las leyes de mercado, la especulación inmobiliaria y los efectos de la gentrificación. Estas tendencias han generado unos nuevos paisajes y territorios de la ruina, del abandono, de la desocupación, por su fracaso funcional en tiempos de crisis.

Siguiendo muchas de las premisas que se han enunciado en las ponencias, los textos de las comunicaciones que se recogen a continuación, producto muchos de ellos de estudios derivados de grupos y proyectos de investigación consolidados, se han estructurado en cuatro líneas temáticas, que, no obstante, evidencian múltiples interconexiones en respuesta a los conceptos que hemos planteado con anterioridad y que intentan lejos de dar una visión fragmentada de la realidad, construir en su conjunto la visión del carácter poliédrico del paisaje urbano. La primera y más numerosa en cuanto al número de contribuciones, se aproxima al paisaje urbano como cultura y patrimonio: conservación y transformación, y en ella se han abordado cuestiones de esencial significación que combinan la reflexión teórica con el análisis metodológico de casos de estudio concretos.

En este numeroso bloque de aportaciones se ahonda en aspectos conceptuales y patrimoniales relacionados con el paisaje urbano histórico, surgiendo cuestiones como la identidad ante los fenómenos globales, la gentrificación y sus efectos sobre el patrimonio; o la memoria de la ciudad en la reproducción artística o industrial, aportando metodologías de estudio y actuaciones proyectuales o urbanas para su recuperación. La dicotomía inherente al paisaje entre lo vivible y lo visitable, la contraposición entre memoria social e imagen turística de los paisajes, se vincula en algunas contribuciones al carácter selectivo y subjetivo expresado en la lectura del paisaje, cuando se trata de ensalzar imágenes referenciales parciales que excluyen otras realidades y paisajes contenidos en el mismo lugar, otras lecturas que informan de un proceso evolutivo a considerar. Asimismo se ha reflexionado sobre el carácter obligadamente dinámico del paisaje, en cuanto organismo en evolución funcional y formal, y la

necesidad de estudiar el paisaje como ente vivido, desde los elementos y seres que configuran el ambiente de cada barrio o calle de la ciudad, al espacio público en sus valores abstractos formales y también fenomenológicos y sociales. La herramienta del plan gestión, como proclaman otras contribuciones, debe estar presente en este caso y evitar la desaparición de los usos y costumbres locales en las áreas centrales sometidas a procesos de degradación.

La segunda aproximación responde al lema del paisaje urbano como geografía y como producto de la técnica, y engloba aspectos que tienen que ver con la "naturaleza" de las formas urbanas, la hidrología, la topografía, la movilidad urbana, sostenibilidad ambiental, o la ordenación del territorio. El estudio de casos asociados a las infraestructuras hidráulicas o a las carreteras y su papel en la configuración y aprehensión de nuevos paisajes se suma al refuerzo del paisaje como palimpsesto de usos y de capas naturales y antropizadas.

La tercera línea se centra en la gestión del paisaje urbano, englobando aspectos como la ordenación paisajística de la ciudad histórica y moderna, o el turismo y su impacto en el paisaje. Es destacable la demanda de un desarrollo metodológico y un consenso en el ámbito administrativo sobre la aplicación de los valores del paisaje al patrimonio urbano, que acote las distancias entre la exitosa y fructífera reflexión teórica y su aplicabilidad operativa. Se aportan diversas metodologías de gestión aplicadas a casos de estudio y se explora la potencialidad de las nuevas tecnologías como el SIG para una gestión integrada del patrimonio arqueológico, del territorio, el paisaje y los fenómenos turísticos vinculados a un paisaje cultural.

Por último, el paisaje social, explora el espacio público, las acciones colectivas y artísticas, las migraciones e identidades transversales como parte de la visión integral que plantea el concepto de paisaje urbano histórico. Se engloban en esta sección sendas aportaciones sobre el paisaje como construcción social e identitaria, no sólo para el visitante, sino sobre todo para el habitante, que se convierte en individuo y colectividad en medio de un escenario de interacción y alteridad entre los diversos colectivos. Los imaginarios colectivos, la participación ciudadana, los paisajes sonoros, los aspectos de calidad ambiental como los parques urbanos, las infraestructuras ambientales, los servicios ecosistémicos, o los "paisajes naturbanos", son nuevas fórmulas, muchas veces autogestionadas, que responden a iniciativas de sostenibilidad ambiental como medida de urgencia aplicable a las ciudades actuales. A partir de aquí, la diversidad de construcciones simbólicas paralelas y no excluyentes, los espacios en los que se representa la colectividad en el ámbito urbano, las nuevas fórmulas de habitar y aprehender el paisaje virtualmente gracias al manejo de las nuevas tecnologías como Google Maps o Google Street View, transforman la esencia tradicional del acto de la visión del paisaje.

En suma, los textos que se engloban en este volumen reflejan la oportunidad que tenemos las universidades de incentivar el debate conceptual y científico sobre los paisajes urbanos como figuras patrimoniales e históricas de carácter evolutivo. La intención de los resultados aquí recogidos nace de la necesidad de plantear un foro de exposición, debate e intercambio científico que contribuya a esclarecer las múltiples situaciones generadas por la consideración del paisaje urbano desde una aproximación integral, abierta y contemporánea, como un hecho complejo desde el punto de vista de su protección pero también de su constante reactualización. Desde la Universidad de Alcalá y el grupo de investigación "Arquitectura, Historia, Ciudad y Paisaje", hemos sentido esta necesidad, de la que nació esta convocatoria, que ha superado, por la cantidad y calidad de las contribuciones presentadas, todas nuestras expectativas.

A través de la celebración de las Jornadas y ahora de su publicación correspondiente, creemos que se ha cumplido el objetivo de proporcionar una visión pluridisciplinar y transversal sobre el tema que nos ocupa, trascendiendo las fronteras del ámbito académico, para incluir la inestimable experiencia de los profesionales y expertos que trabajan diariamente con la realidad de este concepto patrimonial. Deseamos avanzar de este modo en la trasferencia del conocimiento desde la Universidad a la sociedad.

Llegado el momento de concluir estas páginas, debo expresar mi más sincero agradecimiento a la Escuela de Arquitectura y a su entonces Directora, Pilar Chías, al Departamento de Arquitectura y a su entonces director, Ernesto Echeverría; y a la Universidad de Alcalá (Vicerrectorado de Extensión Universitaria, a Javier Rivera, entonces Delegado del Rector para el Patrimonio Universitario), por su apoyo crucial, su presencia y facilidades proporcionadas para la celebración de este evento. A su vez, mi gratitud y reconocimiento a la Universidad de Aguascalientes y al doctor Alejandro Acosta por haberse embarcado con nosotros en esta nueva aventura de colaboración institucional.

Mi agradecimiento muy especial al Instituto de Patrimonio Cultural de España (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Subdirección General de Bellas Artes), en concreto a Carmen Caro, coordinadora del Plan Nacional de Paisaje Cultural, y a Linarejos Cruz, vice-coordinadora del Plan, por su estímulo, por su apoyo sincero y por su contribución generosa en la celebración de estas Jornadas. El Ayuntamiento de Alcalá de Henares ha mostrado una vez los lazos de colaboración que nos unen en temas de interés común, agradezco enormemente la ayuda proporcionada y que hayan estado a nuestro lado, en especial a José Vicente Pérez Palomar.

Al profesor Florencio Zoido, por su excelente lección magistral y sus enseñanzas tan fecundas, mi agradecimiento sincero por su generosa participación.

Consciente de que puede haber algún olvido en estas líneas, han sido muchas las personas que han hecho posible la organización de las Jornadas y la publicación de este importante volumen derivado. En primer lugar, el Comité Organizador de las Jornadas, compuesto por Ernesto Echeverría, José Juan Barba, Luis Laca, Enrique Fernández Tapia, Gonzalo García Rosales, Manuel de Miguel, Patricia de Diego, José Coca, Javier Malo de Molina, compañeros y profesores de la Escuela de Arquitectura. Agradezco también la generosidad de José Luis de la Quintana por su interesante visita a la Manzana fundacional de la Universidad. Cristina Pereira, Jorge Magaz y Elena Marcos, responsables de la secretaría técnica, gestión y web de las Jornadas han llevado a cabo un trabajo constante y crucial en el evento que debo agradecer muy especialmente. A Silvia Abanades, Alfonso Morago y Bruno Garrido, ex alumnos de la Escuela de Arquitectura, quienes colaboraron con mucho interés y generosidad en la logística.

La edición del presente libro de actas ha conllevado un proceso lento y complejo por su extensión y naturaleza, y su aparición se debe al intenso trabajo de coordinación de textos, pre-maquetación y maquetación llevado a cabo por Cristina Pereira, Sara Pérez Asensio y Silvia Abanades. Sin su implicación y trabajo no hubiera sido posible sacar a la luz este volumen, mi más sincero agradecimiento a todas ellas.

No obstante, la edición de los resultados de las jornadas no es sino el fruto del trabajo de todos los autores, quienes han hecho posible, con su generosa y valiosa aportación intelectual, la posibilidad de contar con esta notable publicación, por ello quiero finalizar estas páginas con mi más profundo agradecimiento a todos ellos por su contribución y su paciencia en estos meses.

PONENCIAS

Paisaje urbano contemporáneo, ¿espacio habitable o lugar de paso?

María Linarejos Cruz

Vice-coordinadora del Plan Nacional de Patrimonio Industrial
Instituto del Patrimonio Cultural de España

linarejos.li@gmail.com

Qué entendemos por paisaje

Si la palabra paisaje es polisémica, si cada cual tiene una idea concreta de paisaje, si el paisaje es objeto de interpretaciones diversas en función de las distintas disciplinas que lo abordan, si el paisaje recibe tratamientos diferenciados por parte de las administraciones competentes, parece apropiado abordar desde aquí el paisaje como patrimonio, entendido como un todo, como un valor colectivo. Por tanto, intentaremos buscar el marco de referencia a través de los conceptos establecidos a nivel internacional y nacional, plasmados en sus correspondientes definiciones.

1992. Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. UNESCO

Esta Convención tiene como objetivo el reconocimiento y la protección de los paisajes culturales, definidos como "Obras combinadas de la naturaleza y el hombre", agrupados en las siguientes Categorías:

"Paisaje claramente diseñado y creado intencionalmente por el hombre". Referido a parques y jardines, generalmente suntuosos y de carácter histórico.

"Paisaje orgánicamente evolutivo: relicto / vivo". Es la categoría que acoge el mayor número de paisajes, en la que quizá también tendrían cabida los paisajes incluidos en las otras dos categorías. Si entendemos que el paisaje es dinámico por su propia naturaleza (ya sea por la acción del ser humano y/o debido a los efectos causados por los agentes naturales) concluiremos que todos los paisajes son evolutivos, independientemente del grado y tipo de intervención que hayan sufrido.

"Paisaje cultural asociativo". Se refiere a aquellos paisajes en los que existen poderosas asociaciones religiosas, artísticas o culturales con el medio natural, en lugar de pruebas culturales materiales, que pueden ser inexistentes o poco significativas.

Estas categorías no han sido objeto de revisión desde que se acuñaron, hace más de veinte años, y aún siguen vigentes.

Los criterios establecidos por la UNESCO para la selección de paisajes culturales incorporan un fuerte componente de elementos de la naturaleza y están encaminados a resaltar los valores universales y la excepcionalidad. Así, la inclusión de un paisaje en la Lista de Patrimonio Mundial es una suerte de premio a la excelencia.

1992. Carta del Paisaje Mediterráneo [antecedente del CEP]

También conocida como Carta de Sevilla.

Se trata de una iniciativa conjunta de las regiones de Andalucía, Languedoc Rousillon y Toscana que, actuando en el marco de los objetivos del Consejo de Europa de fomentar una estrecha colaboración entre países y regiones y de conseguir una mejor calidad de vida a través de la gestión de los paisajes, pretende poner el foco de atención en los paisajes mediterráneos por considerar que están profundamente marcados por la huella humana, producto de una sucesión de hábitats tanto rurales como urbanos con un alto grado de refinamiento.

La Carta define el paisaje como la "Manifestación formal de la relación sensible de los individuos y de las sociedades en el espacio y en el tiempo con un territorio más o menos intensamente modelado por los factores sociales, económicos y culturales". El paisaje es así el resultado de la combinación de los aspectos culturales, naturales, históricos, funcionales y visuales.

Esta Carta, firmada por los presidentes de las tres regiones implicadas, supone un compromiso por parte de las administraciones de aplicar políticas de carácter territorial y cultural que velen por la identidad del paisaje mediterráneo, heredero de una civilización culturalmente avanzada, para conseguir que sea un lugar más habitable y preservar su carácter.

1995. Recomendación Nº R(95)9 relativa a la Conservación de los Sitios Culturales integrada en las Políticas de Paisaje. Consejo de Europa [antecedente del CEP]

Tres años después de la publicación de la Carta del Paisaje Mediterráneo, el Consejo de Europa recoge el testigo y desarrolla esta Recomendación que, si bien no se centra de forma rotunda en el paisaje, aproxima las políticas de paisaje a los Sitios Culturales.

Recomienda a los Estados miembros orientar sus políticas de conservación y de evolución controlada de los sitios culturales en el contexto de la política de paisaje, entendiendo que paisaje es la "expresión formal de las múltiples relaciones existentes en un periodo determinado entre el individuo o una sociedad y un espacio topográficamente definido, cuyo aspecto resulte de la acción en el tiempo de factores naturales y humanos y su combinación".

Considera que el paisaje reviste una triple dimensión cultural en tanto en cuanto se define y se caracteriza a través de la observación que hace un individuo o un grupo social de un territorio concreto. Es testimonio de las relaciones, pasadas y presentes, de los individuos con su entorno ambiental. Contribuye a la creación de culturas, sensibilidades, prácticas, creencias y tradiciones locales.

Además de ofrecer las definiciones pertinentes, aporta los instrumentos teóricos y operativos para su implementación.

2000. Convenio europeo del paisaje (CEP). Consejo de Europa

También conocido como Convenio de Florencia, surgido como consecuencia lógica de los años previos de trabajo y reflexiones, es el primer texto normativo que aborda el paisaje de forma integral, incluyendo todos sus aspectos.

Se basa en el convencimiento de que "el paisaje desempeña un papel importante de interés general en los campos cultural, ecológico, medioambiental y social, que constituye un recurso favorable para la actividad económica y que su protección, gestión y ordenación pueden contribuir a la creación de empleo".

Su objetivo fundamental es "promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en ese campo". Estos objetivos responden a la preocupación por conseguir una relación equilibrada y armoniosa entre las necesidades sociales, económicas y el medio ambiente, que se debe materializar en un desarrollo sostenible.

El Convenio incluye una serie de conceptos y definiciones que facilitan su comprensión. Comienza por un concepto de Paisaje global, definido como "cualquier parte del territorio tal y cómo es percibida por la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos". El paisaje trasciende el concepto convencional de territorio -entendido como el espacio físico definido por unas cualidades

Fig_1
Paisaje urbano degradado. En contraposición a la monumentalidad de la Alhambra se pueden encontrar áreas urbanas en Granada que, al no ser frecuentadas por los turistas, se encuentran completamente abandonadas.
Foto: Linarejos Cruz

determinadas, ya sean de orden geográfico, cultural, ecológico, socioeconómico, administrativo, etc.– y maneja diversas escalas que dan cabida a "cualquier parte del territorio".

Así, establece un ámbito de aplicación que abarca "las áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas. Comprende asimismo las zonas terrestre, marítima y las aguas interiores". "Se refiere tanto a los paisajes que puedan considerarse excepcionales cómo a los paisajes cotidianos o degradados" (*Fig_1*).

Se trata del primer Convenio que pone todo el énfasis en la Población, en las personas que habitan el territorio, del que también forman parte integrante. Este enfoque, que no es otra cosa que el fiel reflejo de la evolución que ha experimentado el concepto de patrimonio y la forma de entenderlo y abordarlo, tiene su desarrollo posterior en el último Convenio-marco del Consejo de Europa centrado en "El valor del patrimonio para la sociedad" (Faro 2005).

La noción de Percepción nos remite de forma inmediata a lo que se ve, hasta donde alcanza nuestra vista, pero va más allá de la percepción sensorial y se extiende hasta la percepción intelectual. Nos sumerge en la relación que tiene el ser humano con el medio que habita, del que obtiene sus recursos o que visita ocasionalmente. Por tanto, se trata de tener en cuenta todos los puntos de vista, los expertos y los menos cualificados, los de la sociedad civil y los de las instituciones y administraciones públicas que son responsables de su gestión.

Por primera vez un Convenio de estas características aborda el Bienestar de la población. Ya en el preámbulo expone: "el paisaje es un elemento importante de la calidad de vida de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos y rurales, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos". Por tanto, reconoce la cualidad de paisaje de cualquier zona, independientemente de su calidad, belleza o excepcionalidad. En este sentido preconiza el "desarrollo sostenible basado en una relación equilibrada y armoniosa entre las necesidades sociales, la economía y el medio ambiente".

Esta reflexión parece especialmente acertada en el momento de la redacción del Convenio, en que la idea de bienestar real aparecía distorsionada por la necesidad de consumo y por la posesión de bienes materiales y que, desafortunadamente, aún sigue vigente en muchos ámbitos.

Por otra parte, la ratificación del Convenio por parte de los Estados miembros supone un Compromiso, de tal forma que la conservación, gestión y ordenación del paisaje constituye un deber para todas las administraciones y además requiere la implicación de la ciudadanía. En efecto, en esta tarea están implicadas todas las administraciones: estatales, regionales, locales e incumbe a todas las áreas de competencia que tienen implicaciones de carácter territorial (Medio Ambiente, Agricultura, Cultura, Ordenación del Territorio, Vivienda, Urbanismo, Turismo…)

Pero la atención al paisaje también requiere la concurrencia de la sociedad civil, la participación ciudadana a través de organizaciones, fundaciones, asociaciones; empresas e instituciones; centros docentes y de investigación y profesionales expertos en las materias que inciden en el paisaje.

A modo de guía para la implementación de este Convenio en los países concernidos, el Consejo de Europa publicó en 2008 la "Recomendación CM/Rec(2008)3 del Comité de Ministros a los Estados miembros sobre las orientaciones para la aplicación del Convenio Europeo del Paisaje".

El interés mostrado por países no europeos de adherirse a este Convenio, ha llevado al Consejo de Europa a impulsar en 2016 el "Protocolo por el que se modifica el Convenio europeo del paisaje". Los Estados miembros del Consejo de Europa y las Partes del Convenio europeo del paisaje, proponen promover la cooperación europea con los Estados no europeos que deseen aplicar las disposiciones del Convenio. Para ello se han sometido a aprobación las modificaciones necesarias con objeto de ampliar el ámbito del Convenio a escala mundial, entre ellas el cambio de denominación: "Convenio del Consejo de Europa sobre el paisaje". Este protocolo ha sido ratificado por España el 7 de mayo de 2018.

2002. Proyecto Plan Nacional de Paisajes Culturales. España [antecedente del PNPC]

Impulsado por el Ministerio de Cultura, nació con el propósito de establecer las bases para la creación de un Plan Nacional que atendiera las necesidades de los paisajes culturales en todo el territorio nacional, definidos como "el resultado de la acción del desarrollo de actividades humanas en un territorio concreto"; teniendo en cuenta que se trata de una realidad compleja, integrada por componentes naturales y culturales, tangibles e intangibles, cuya combinación configura el carácter que lo identifica como tal y por tanto debe abordarse desde diferentes perspectivas.

Su objetivo general era la identificación y protección de los paisajes culturales, cubriendo los aspectos necesarios de definición, delimitación, análisis de componentes y gestión, desde una perspectiva de desarrollo sostenible. Inició su andadura en justa coherencia con el compromiso que requería el cumplimiento del Convenio europeo del paisaje y con la determinación de impulsar su ratificación por el Estado español, en colaboración con el Ministerio de Medio Ambiente.

2011. Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico (PUH) UNESCO

Esta recomendación surge como una reflexión necesaria para tomar medidas ante los cambios radicales que se están produciendo en la sociedad actual, que implican movimientos migratorios y desplazamientos masivos desde los ámbitos rurales a los núcleos urbanos, con la consiguiente incidencia no sólo en los hábitos de vida sino también en el crecimiento de las ciudades y su organización espacial. Si no se regulan adecuadamente, estos cambios pueden tener una incidencia negativa en los núcleos históricos.

Pero, en esta ocasión, UNESCO supera el concepto de conjunto histórico y amplía su ámbito a Paisaje Urbano Histórico, definido como "La zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de "conjunto" o "centro histórico» para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico".

Recoge los objetivos marcados por el Convenio europeo del paisaje y persigue integrar estrategias de conservación, gestión y ordenación de conjuntos históricos urbanos en las políticas de desarrollo local y planificación urbana. Para ello pone el acento en la investigación, en la formación y en la difusión, pero sobre todo en la participación ciudadana.

Reconoce el carácter dinámico de las ciudades y entiende que los valores históricos no deben ser un obstáculo para su evolución, pues lo contrario llevaría a la fosilización y dejarían de cumplir su cometido esencial como lugares de convivencia.

La recomendación pretende sensibilizar a los poderes públicos para que apliquen políticas razonables que vayan más allá de la protección de los hitos históricos monumentales como elementos aislados dignos de admiración. Por otro lado pone el acento en la ciudadanía, los protagonistas de estos paisajes, para que tomen conciencia de su papel como agentes activos.

2012. Plan Nacional de Paisaje Cultural (PNPC). España

Transcurridos 10 años desde que se iniciara la andadura de impulsar este Plan Nacional, finalmente fue aprobado por todas las Comunidades Autónomas y quedó instaurado en todo el territorio nacional.

Con una sólida base teórica y metodológica, su implementación práctica está garantizada por una Comisión

técnica integrada por representantes de la Administración General del Estado y de las Comunidades Autónomas, expertos independientes, profesionales del ámbito universitario y representantes de organizaciones e instituciones relacionadas con el paisaje.

El PNPC tiene como objetivo general la salvaguarda de los paisajes de interés cultural, entendiendo por salvaguarda las medidas encaminadas a garantizar la viabilidad del paisaje cultural, comprendidas las acciones de identificación y caracterización, documentación, investigación, protección, mejora, revitalización, cubriendo los aspectos necesarios de definición, delimitación, análisis de componentes y gestión; todo ello desde una perspectiva de desarrollo sostenible (tal y cómo ya se enunciaba en el Proyecto previo del Plan).

Adopta la siguiente definición: "paisaje cultural es el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad". Esta definición remite a un concepto de paisaje entendido como realidad dinámica, como un proceso diacrónico que tiene dos dimensiones indisociables: espacial y temporal.

El PNPC no establece categorías de paisaje en función de su morfología, sino que ofrece una clasificación basada en la identificación de aquellas actividades desarrolladas por el ser humano que tienen mayor capacidad de configurar paisajes culturales.

Inicialmente se identificaron nueve actividades si bien, pasado un tiempo de rodaje y en aras de una mayor operatividad, se han condensado en cuatro grandes bloques temáticos, a saber: Paisajes agrícolas, ganaderos y forestales. Paisajes industriales, infraestructuras y actividades comerciales. Asentamientos humanos: paisajes urbanos, históricos y defensivos. Paisajes simbólicos e itinerarios culturales (*Fig_2*).

Fig_2
Barrio de viviendas obreras en el paisaje urbano industrial de As Pontes de García Rodríguez (Galicia).
Foto: Linarejos Cruz

En aras de una mejor comprensión y tratamiento de los paisajes, se establecen unos criterios de identificación, valoración y selección, que abordan los diferentes aspectos a tener en cuenta: A) Valores intrínsecos: representatividad tipológica, ejemplaridad, significación territorial, autenticidad, integridad, singularidad. B) Valores patrimoniales: significación histórica, significación social, significación ambiental, significación procesual (actividades productivas, rituales, manifestaciones populares, etc.). C) Valores potenciales y viabilidad: situación jurídica que permita su salvaguarda y gestión, fragilidad y vulnerabilidad, viabilidad y rentabilidad social.

Tras este breve repaso a los hitos más representativos en materia de paisaje cultural, vemos que finalmente quedan tres documentos vigentes que, con carácter de normativa, son los respectivos referentes en los ámbitos mundial, europeo y español:

1. UNESCO 1992. Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. Establece el reconocimiento y la protección de los paisajes culturales excepcionales de valor universal.
2. Consejo de Europa 2000. Convenio europeo del paisaje. Promueve la protección, gestión y ordenación de todos los paisajes, independientemente de su carácter y situación.
3. Plan Nacional de Paisaje Cultural 2012 (España). Impulsa la salvaguarda de los paisajes de interés cultural.

Partiendo de conceptos distintos y de propósitos claramente diferenciados, los tres confluyen en el interés común por el paisaje como valor colectivo, como patrimonio de todos.

Acerca de los paisajes urbanos

Aunque a día de hoy parece que los conceptos están bastante claros, la práctica demuestra que aún queda camino por recorrer para el correcto reconocimiento de los paisajes urbanos. Todavía son difíciles de identificar, pues la inercia de asociar vegetación y naturaleza a los paisajes culturales hace que lo urbano, lo construido, requiera un mayor esfuerzo para ser valorado.

Si tomamos como referencia UNESCO, podemos constatar que incluye en su Lista de Patrimonio Mundial una ingente cantidad de cascos urbanos y ciudades históricas, pero exclusivamente por su carácter monumental. Si hacemos un repaso por los paisajes culturales españoles reconocidos por UNESCO, veremos cuál es su carácter:

El paisaje cultural de Aranjuez (2001) fue valorado por ser el producto de un "diseño humano que marca una etapa determinante en el desarrollo del paisajismo". En este caso parece claro que podría haber sido considerado como un paisaje urbano, si no hubiera prevalecido el criterio de valorar fundamentalmente el diseño de sus jardines (*Fig_3*).

El paisaje cultural de La Serra de Tramuntana (2011) fue seleccionado por constituir un "ejemplo significativo del paisaje agrícola mediterráneo, que después de siglos de transformaciones de la morfología del terreno escarpado para explotar los escasos recursos disponibles y gracias a las condiciones específicas orogénicas, climáticas y de vegetación, se ha realizado productivo y bien adaptado al asentamiento humano".

Un caso aparte es el de Las Médulas, que no fue inscrito como paisaje cultural por considerar que únicamente reunía valores culturales tal y como figura en la justificación: "la zona de explotación aurífera de Las Médulas es un ejemplo excepcional de una innovadora técnica romana", considerando que fue un paisaje en época romana, pero no en la actualidad. Como advierten los investigadores del CSIC que han trabajado en Las Médulas, se corre el riesgo de mitificar este enclave centrándolo exclusivamente en los restos visibles de la aplicación de la tecnología romana para la extracción de oro.

Fig_3
Paisaje cultural de Aranjuez (Madrid) incluido en la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO.
Foto: Linarejos Cruz

Fig_4
El Real Observatorio de Madrid, construido por iniciativa de Carlos III en el siglo XVIII, es uno de los elementos integrantes del paisaje urbano Paseo del Prado y Retiro de Madrid, candidato a Patrimonio Mundial.
Foto: Linarejos Cruz

Afortunadamente parece que esta tendencia está remitiendo y prueba de ello es que en abril de 2018 fue aprobada por el Consejo de Patrimonio Histórico de España la candidatura a Patrimonio Mundial del paisaje urbano de Madrid: "Paseo del Prado y el Retiro. Paisaje de las Artes y las Ciencias". Si finalmente pasa a engrosar la Lista de Patrimonio Mundial, podría convertirse en un referente (*Fig_4*).

Los núcleos urbanos configuran una forma particular de paisaje, un paisaje protagonizado por el ser humano. Pero ¿están hechas las ciudades a la medida de los ciudadanos? ¿Posibilitan unas relaciones sociales de calidad? ¿Responden a las expectativas de la sociedad? o por el contrario ¿están diseñados siguiendo el dictado de los poderes fácticos que normalmente se rigen por la dinámica propia de la economía de mercado?

Las ciudades son espacios donde se teje y exterioriza la vida de la comunidad, por tanto el paisaje urbano debe estar adaptado a la escala humana. La organización espacial, las construcciones, las personas y las actividades que en ellos se desarrollan forman un todo indisociable. Todos estos elementos configuran su carácter, lo hacen reconocible y señalan las diferencias con otros lugares. Se entiende que un paisaje urbano debe poner en valor los recursos del espacio, en lugar de amenazarlos.

En la actualidad los núcleos urbanos crecen con gran rapidez y esto implica cambios socioeconómicos que, cada vez más, se orientan hacia la mundialización. Como resultado de este proceso, la cultura occidental contemporánea se está poblando de referentes globales y están proliferando los espacios públicos desfigurados, que van avanzando hasta la desnaturalización del paisaje.

Un caso particular de paisaje urbano: el barrio de Prosperidad en Madrid ¿gentrificación en la periferia?

El barrio de Prosperidad está situado en el noreste de la ciudad de Madrid, en el distrito de Chamartín. Cuenta con una superficie aproximada de 104 Ha y una población de 38.000 habitantes, lo que le confiere una entidad suficiente para ser tratado aquí como ejemplo de paisaje urbano con identidad propia en el contexto de una gran urbe.

Fig_5
El barrio de Prosperidad en el año 1.900. Fragmento del Plano de Facundo Cañada. A la izquierda, la franja blanca marca la fosa de delimitación de la ciudad en el ensanche del Plan Castro. Posteriormente se transformaría en el primer cinturón de circunvalación de Madrid, conocido como "Las Rondas".

Este paisaje urbano comienza a gestarse como tal a comienzos del siglo XX. Anteriormente era un espacio totalmente rural, con población dispersa que aprovechaba los escasos recursos que ofrecía el terreno para desarrollar dos actividades básicas: el cultivo de secano y la alfarería, con la implantación de numerosos tejares.

En la segunda mitad del siglo XIX Madrid experimenta un cambio extraordinario a través de un plan urbanístico de ensanche de la ciudad, conocido como el "Plan Castro". El crecimiento ordenado con el diseño de una trama ortogonal estableció unos límites para su expansión, delimitada por un foso, descrito así en el anteproyecto: "La nueva línea de circuito, mide una longitud total de 19.085 metros… El cerramiento tendrá lugar por un foso en la parte del N. y E. quedando por el S. y O. el río Manzanares como obstáculo, una vez encauzada su corriente"… "El sistema de cerramiento que proyectamos es simplemente un foso de seis á siete metros de ancho en su abertura superior ó á flor de tierra, con dos metros cincuenta centímetros de profundidad,… Este foso que por sí solo cumple ya con las condiciones de todo cerramiento, esto es, las de fijar el límite de la población é impedir el fraude en la introducción de objetos sin pago de derechos…" (Pág. 158 de la Memoria Descriptiva del Anteproyecto).

En los márgenes de este cerramiento de la ciudad, que hace las veces de una muralla en negativo, crecen núcleos de población dispersos no planificados, y precisamente el barrio de Prosperidad responde a este tipo de crecimiento espontáneo. Eran momentos en que se vislumbraba un auge económico y un desarrollo industrial que dieron lugar a un movimiento especulativo que afectaba tanto a los terrenos como a los inmuebles (*Fig_5*).

En este contexto, se podría pensar que el nombre de este barrio respondía a esa idea de "prosperidad". Nada más lejos de la realidad ya que su denominación se debe al nombre del terrateniente Próspero Soynard, que hacia 1860 comienza a construir y a vender casas y terrenos a artesanos de la zona. En principio se trataba de construcciones modestas en ladrillo, con patio, cuya distribución se fue articulando en torno a una vía principal (que anteriormente fue el Camino de Hortaleza) que tomó el nombre de López de Hoyos. Poco a poco se urbanizó y junto a las modestas casas de los artesanos y trabajadores surgieron otras construcciones señoriales, situadas en las zonas más próximas al núcleo urbano de Madrid. A finales del siglo XIX, por iniciativa de Miguel Roldán, fue diseñada una pequeña Ciudad Jardín en la parcela que ocupaba el centro neurálgico del barrio, entre las calles de López de Hoyos, General Zabala, Luís Vives y Suero de Quiñones, formada por viviendas unifamiliares "hotelitos" con jardín. Así permaneció hasta que los herederos vendieron parte de la parcela a la Iglesia y el resto de las casas fueron demolidas para construir bloques de viviendas. De este pasado aún se conserva el primer hotelito que se construyó "Villa Casilda", en la esquina de López de Hoyos con General Zabala, integrado dentro del recinto propiedad de la iglesia (*Fig_6*).

Ya hacia mediados del siglo XX el barrio quedó configurado con una estructura propia y con una identidad que

Fig_6
Centro neurálgico del barrio de Prosperidad. 1) Villa Casilda. 2) Iglesia. 3) Plaza de Prosperidad. 4) Mercado de abastos. La manzana contorneada en rojo corresponde a la antigua Ciudad Jardín, de la que sólo se conserva el hotelito Villa Casilda. (Elaboración propia a partir de Google Earth)

Fig_7 Izquierda
Los edificios históricos de Prosperidad no escapan a la tendencia del "fachadismo". En la imagen se puede ver como se ha conservado una fachada original y en su interior se ha construido un edificio de nueva planta que supera la altura del original.

Fig_8 Abajo
Tradicional bloque de viviendas convertido en apartotel turístico.
Fotos: Linarejos Cruz

lo significaba como un núcleo de población estable, independiente de la urbe. Dotado de todos los servicios necesarios, el corazón de Prosperidad estaba integrado por una plaza pública flanqueada por la iglesia y por el mercado de abastos; ocupando precisamente la manzana que anteriormente fuera ciudad jardín. Fueron implantándose todo tipo de establecimientos comerciales de proximidad, centros sanitarios, educativos, deportivos, de ocio, etc., y en el extremo norte se consolidó una zona industrial que albergaba industrias ligeras, talleres, laboratorios y oficinas. Entre ellas cabe destacar la fábrica de lácteos Danone, que tuvo su sede en la calle de López de Hoyos hasta 1994 en que fue trasladada a las afueras. En el espacio que ocupaba se han construido viviendas y se ha instalado un supermercado, si bien aún se puede rastrear su pasado industrial a través de unas cubiertas de dientes de sierra que afloran entre las nuevas construcciones. En los últimos años la tendencia ha sido liberar suelos industriales para la construcción de nuevos edificios que ofrecían mayor rentabilidad económica.

En definitiva, el que fuera un barrio con carácter propio y autosuficiente, poco a poco se ha ido convirtiendo en un lugar globalizado. Este barrio periférico cada vez está más cercano al centro urbano, los comercios especializados ahora comparten espacio con las franquicias, muchas casas tradicionales de vecinos se han adaptado a edificios de apartamentos, las fábricas y naves industriales que no han sido demolidas albergan negocios relacionados con el diseño, nuevas tecnologías o productos de vanguardia (*Fig_7*).

Pero en los últimos tiempos, cuando el centro de la ciudad está saturado por la gentrificación, su influjo ha llegado hasta aquí. Los bloques de pisos y de apartamentos se están remodelando en un tiempo récord para su explotación como alquileres ocasionales. La proliferación de estos nuevos apartamentos turísticos está consiguiendo que el precio de la vivienda multiplique su valor hasta unas cantidades que son inasumibles para los vecinos, que paulatinamente comienzan a trasladar su lugar de residencia a núcleos de las afueras de Madrid. Paulatinamente se va convirtiendo en un lugar de paso, desnaturalizado, donde los vecinos van dejando de ser parte integrante del paisaje para dar paso a los transeúntes ocasionales[1] (*Fig_8*).

1 Buscando en la Web, en una de las páginas elegida al azar, he podido encontrar numerosas ofertas de alojamientos bajo el epígrafe "Encuentra alquileres vacacionales en Prosperidad, Madrid con Airbnb".

A modo de conclusión

Los paisajes urbanos son tan diversos como diversas son las ciudades. Tienen diversas escalas: desde las grandes urbes hasta las pequeñas, pasando por las ciudades de tamaño medio. Tienen diferentes caracteres: no es lo mismo una gran urbe, donde priman los servicios, que una ciudad residencial, donde dominan los espacios abiertos, o una ciudad histórica, que goza de protección como Patrimonio, que es objeto de visitas turísticas y en la que sus habitantes se ven obligados a compartir espacio con los visitantes ocasionales, o una ciudad industrial o portuaria, en las que el ritmo y el trasiego del trabajo son dominantes.

Tienen distintas características físicas: No es igual centro que periferia, no es igual clima cálido que clima extremo, no es igual terreno árido que fértil vega, no es igual interior que costa, o que montaña…, por mencionar algunas de las variables que inciden en su carácter.

Todas son diferentes, todas tienen necesidades específicas ya sea de orden físico, social, económico, cultural, relacional, espacial…

Pero todas tienen una característica en común: son lugares donde las gentes viven y se relacionan, entre sí y con el medio que habitan. Por tanto, sea cual sea la circunstancia de cada una de ellas, todas deberían cumplir un requisito indispensable: ser habitables. Y precisamente la habitabilidad emana del concepto de paisaje urbano, que entiende la ciudad como un todo indisociable.

Bibliografía

CASTRO, Carlos María de (1978). *Plan Castro. Memoria Descriptiva del Anteproyecto de Ensanche de Madrid. Aprobado por Real Decreto de 19 de julio de 1860.* Facsímil. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

CRUZ, Linarejos (Coord.) (2016). *100 paisajes culturales en España*. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

DÉJEANT-PONS, Maguelonne (Dir.) (2012). "Espace public et paysage: l'échelle humaine". *Revue du Conseil de l'Europe Futuropa, pour une nouvelle vision du paysage et du territoire*, nº 3. Strasbourg. Versión digital en: http://coe.archivalware.co.uk/awweb/pdfopener?smd=1&md=1&did=985535 (también disponible en inglés)

DELGADO, Carmen (Ed.) (2010). *Espacios y paisajes urbanos: Reflexionar sobre su presente para proyectar su futuro*. CD-ROM.

MUÑOZ, Francesc (2008). *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales*. GGmixta. Barcelona.

ROJO, Enrique F. (2012). *La Prosperidad 1862-2012, historia de un barrio de la periferia temprana de Madrid*. Ed. Temporae, Madrid.

SANCHEZ-PALENCIA, Javier; FERNÁNDEZ-POSSE, Mª Dolores; FERNÁNDEZ MANZANO, Julio; OREJAS, Almudena; PÉREZ, Luís Carlos y SASTRE, Inés (2000). "Las Médulas (León), un paisaje cultural patrimonio de la humanidad". *Trabajos de Prehistoria 57*, nº 2, pp. 195-208.

TORRES, Mª Jésus (Coord.) (2001). *Aranjuez Paisaje Cultural*. Fundación Puente Barcas y Comunidad de Madrid.

Referencias web (consultadas por última vez el 21.06.2018)

https://whc.unesco.org/en/culturallandscape/. UNESCO: Paisajes culturales.

https://www.coe.int/fr/web/landscape/reference-texts. Consejo de Europa. Textos de referencia sobre paisaje (Convenios, Protocolos, Recomendaciones).

http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/paisaje-cultural.html. Plan Nacional de Paisaje Cultural.

http://www.100paisajes.es/. Plataforma digital Narrando Paisajes.

https://www.youtube.com/watch?v=v_lvcCGqFJo. Aranjuez, un paisaje cultural único.

https://www.youtube.com/watch?v=kPYtwF7NE-U. Paisaje urbano de Madrid: Real Sitio del Buen Retiro y Paseo del Prado.

https://www.youtube.com/watch?v=vrA_uZps8AM. Seminario sobre paisaje histórico urbano: Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla por Pedro Salmerón.

http://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Publicaciones/TemaUrbanismo/PlanCastro/plancastrocorr.pdf. Plan Castro de ensanche de Madrid.

https://urbancidades.wordpress.com/2011/10/12/recuerdos-del-barrio-de-la-prosperidad-madrid/. Historia del barrio de Prosperidad.

Los planes nacionales de patrimonio cultural: instrumentos de gestión del patrimonio y su aplicación al paisaje peri urbano

Carmen Caro

Instituto del Patrimonio Cultural de España

carmen.caro@cultura.gob.es

Qué son los planes nacionales de patrimonio cultural[1]

Los planes nacionales de patrimonio cultural son instrumentos de gestión del patrimonio, compartidos por las diversas administraciones y con participación de otras entidades públicas o privadas. Su objetivo es el desarrollo de criterios y métodos compartidos y una programación coordinada de actividades en función de las necesidades del patrimonio, que incluye actuaciones de protección, conservación, restauración, investigación, documentación, formación y difusión.

Constituyen de esta forma, una base informativa para tomar decisiones, establecen una metodología compartida de actuación y fijan prioridades en función de las necesidades del patrimonio, con el objetivo último de proteger y conservar los bienes culturales (*Fig_1*).

Los planes nacionales nacieron en la segunda mitad de la década de 1980, una vez que las competencias sobre patrimonio habían sido transferidas a las Comunidades Autónomas y existía una nueva Ley de Patrimonio Histórico. El primer Plan Nacional fue el de Catedrales, elaborado a partir de 1987 y aprobado en 1990, al que siguieron los de Patrimonio Industrial, Arquitectura Defensiva, Abadías, Monasterios y Conventos y Paisaje Cultural.

En el año 2010 se propuso al Consejo de Patrimonio la revisión y actualización de los planes nacionales existentes y la formulación de nuevos planes que con un carácter más transversal, dieran respuesta a los nuevos campos patrimoniales y las nuevas facetas de la conservación de los bienes culturales. El resultado son los catorce Planes Nacionales de Patrimonio Cultural vigentes en la actualidad. Además de los planes arriba mencionados, ya existen los planes que abordan la protección del patrimonio cultural subacuático, que se hizo evidente la necesidad de una estrategia nacional tras los acontecimientos relacionados con el descubrimiento e intento de expolio de

[1] Se puede encontrar toda la información en: http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/inicio-recuperar.html

Fig_1
Responsables del patrimonio. Fuente: Carmen Caro

la fragata Nuestra Señora de las Mercedes en el golfo de Cádiz; de la salvaguarda del patrimonio inmaterial, la investigación en conservación, la conservación preventiva, educación y patrimonio, conservación del patrimonio cultural del S. XX, arquitectura tradicional, emergencias y gestión de riesgos en el patrimonio cultural, cuyo origen se encuentra en la necesidad de establecer estrategias en relación con el patrimonio tras el devastador terremoto de Lorca de 2011 y por último la conservación del patrimonio fotográfico.

Están planteados como instrumentos pluridisciplinares de gestión integral, que fomentan el conocimiento y que programan actuaciones de conservación preventiva, intervenciones de restauración y acciones de difusión, con el fin de proteger los bienes culturales y permitir su acceso y disfrute por parte de la sociedad.

Cada Plan Nacional es redactado por una comisión integrada por técnicos de la Administración General del Estado, de las Comunidades Autónomas y expertos independientes, que elabora el documento para su posterior aprobación por parte del Consejo de Patrimonio Histórico. Esta comisión parte del análisis de necesidades del patrimonio cultural, su estado de conservación, la protección sobre ellos ejercida, así como los problemas que su gestión y su utilización plantean.

Tras fijar los objetivos y el alcance del plan, se elabora una metodología, estableciendo procedimientos de actuación, y se aplican esos procedimientos mediante una programación en el tiempo, teniendo en cuenta la participación de todas las administraciones y de otras entidades. Los planes se supervisan y coordinan por las comisiones de seguimiento formadas con representantes de las administraciones y expertos nombrados para este fin.

El Plan Nacional de Paisaje Cultural

El antecedente inmediato del Plan Nacional de Paisaje Cultural y el motivo de su desarrollo en España es el *Convenio Europeo del Paisaje*, primer tratado internacional específico sobre la materia, que entró en vigor en 2004 y fue ratificado por España en 2007, comprometiendo desde ese momento a las administraciones públicas y a los particulares a promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en este campo, como dice el propio tratado.

Su ámbito de aplicación abarca las áreas naturales, rurales, urbanas y periurbanas, zonas terrestres, marítimas y las aguas interiores, y se refiere a los paisajes que pueden considerarse excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados.

Así, en el Plan nacional, y siguiendo la pauta marcada por el Convenio Europeo del Paisaje, Paisaje Cultural es definido como el "resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es

un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad". Conviene aclarar que, sin perjuicio de los valores reconocibles en la mayor parte de los paisajes, a los efectos del Plan Nacional el interés de estos paisajes no resulta tanto de la belleza del "resultado final" como del valor intrínseco que poseen desde el punto de vista cultural, y ello con independencia de que puedan constituir – o no – un paisaje perceptible desde la óptica de la subjetividad visual o emocional.

En este sentido, el paisaje cultural es una realidad dinámica, resultado de los procesos que se producen a lo largo del tiempo en un territorio, y compleja porque la integran componentes naturales y culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles. La complejidad que encierra el paisaje cultural hizo que fuese necesario arbitrar los mecanismos apropiados de identificación, protección y gestión.

El paisaje constituye una realidad dinámica marcada los modos de vida, las políticas, las actitudes y las creencias de cada sociedad. Por tanto, es preciso conocer la evolución histórica del paisaje, identificar y caracterizar sus principales rasgos y estimar sus valores para poder actuar, a partir del conocimiento, a favor de la salvaguarda y fortalecimiento de los valores culturales y ambientales que definen su carácter e identidad. El futuro del paisaje depende de las actuaciones que se llevan a cabo en el presente, en cada momento. La finalidad no debe ser fosilizar el paisaje sino propiciar una evolución capaz de garantizar la pervivencia de sus valores y de su carácter.

Por la escala o dimensión territorial que define al paisaje, las actividades de mayor capacidad configuradora de paisajes culturales en una perspectiva histórica, se agrupan en cuatro grandes tipologías a efectos metodológicos, aunque normalmente están interrelacionados:

Fig_2. Artes tradicionales de pesca en La Albufera
Fuente: Carmen Caro

Fig_3. Minas de Río Tinto (Huelva)
Fuente: Carmen Caro

Fig_4. Alambra y Albaicín desde el Generalife
Fuente: Carmen Caro

Fig_5. Real Monasterio de San Juan de la Peña (Huesca)
Fuente: Carmen Caro

1. Paisajes agrícolas, ganaderos y forestales se forma independiente o asociadas: (sistemas agro-silvo-pastoriles históricos), marinas, fluviales y cinegéticas y las actividades artesanales en relación con las anteriores (*Fig_2*).
2. Paisajes industriales, infraestructuras y actividades comerciales bajo cuyo paraguas entran las actividades industriales, la minería, la gran industria, energía, etc. Grandes infraestructuras de comunicación y transporte e hidráulicas, como artífices principales de la construcción histórica del paisaje (*Fig_3*).
3. Paisajes urbanos, históricos y defensivos. Incluye asentamientos, sistemas urbanos o asentamientos históricos con protagonismo en la construcción de determinados paisajes a lo largo del tiempo y paisaje defensivo y ligado a acontecimientos históricos (*Fig_4*).
4. Paisajes simbólicos, que engloba actividades relacionadas con acontecimientos sociales de carácter lúdico, simbólico, religioso, artístico, etc., e itinerarios (*Fig_5*).

Proyectos realizados al amparo del Plan

Hasta el momento, y al amparo del Plan y de estas categorías, se han desarrollado proyectos muy interesantes relacionados con los paisajes agrícolas, ganaderos y forestales se forma independiente o asociadas, como puede ser el estudio sobre el paisaje del olivo en España, o el paisaje de la vid. En la actualidad se está estudiando en su conjunto la dehesa como paisaje cultural, siendo estos tres paisajes muy característicos y definitorios de la península Ibérica. Otro estudio de un tipo de vegetación de menor extensión es el del esparto con una explotación y resultados por todos conocido en forma de alfombras, espuertas, y usos en la construcción (como en la trama de escayolas, etc.).

En el ámbito de los paisajes industriales, infraestructuras y actividades comerciales, se han desarrollado proyectos de referencia como el estudio de la red de la telegrafía óptica en España o uno sobre el impacto del turismo en la arquitectura tradicional de Formentera.

Por lo que se refiere a paisajes urbanos, históricos y defensivos, cabe destacar el estudio sobre la calidad del paisaje urbano de Lorca, desarrollado a partir del terremoto de 2011.

Sobre los paisajes de tipo simbólico, el estudio principal desarrollado hasta la fecha es el del Alto Lozoya o valle de El Paular, con su Cartuja de Santa María de El Paular como eje vertebrador. Se está utilizando como experiencia piloto para a su vez imbricar todos los planes nacionales posibles en un mismo proyecto. Así, partiendo de la propuesta del Plan nacional de abadías, monasterios y conventos de recuperación y mantenimiento general de la cartuja, se puede por ejemplo intervenir desde conservación preventiva en el control ambiental, o desde paisaje cultural en los jardines y huertas de la cartuja (*Fig_6*).

Fig_6
Dehesa del Valle de Alcudia (Ciudad Real)
Fuente: Carmen Caro

Conservación y gestión del paisaje cultural urbano

En relación con el tema de estas II Jornadas de investigación sobre paisaje, patrimonio y ciudad y concretamente sobre el paisaje urbano, es nuestro objetivo desarrollar un estudio sobre los "paisajes cotidianos o degradados" tal y como se refiere a ellos el *Convenio Europeo del Paisaje*, en particular los paisaje periurbanos, caracterizados en

la mayoría de los casos en España por considerarse cuarto trastero de los centros urbanos, pensados para no verlos nunca, como si saliéramos del pueblo o ciudad y los dejáramos de espaldas.

En ellos encontramos los polígonos, de épocas muy distintas, con naves más o menos abandonadas, muchas veces desproporcionados en relación con la actividad y dimensión del pueblo o del propio polígono. Calles sin limpieza regular, con basureros o escombreras consentidos, contenedores, vehículos de todo tipo abandonados, cableados visibles vetustos, falta de arbolado, vegetación o aceras, falta de señalización, actividades sociales irregulares, etc.

Las grandes ciudades cuentan con equipos de urbanistas, por lo que parecería más adecuado, dadas las dimensiones del tema, centrarse y abordar el estudio y elaborar unas recomendaciones para poblaciones de mediano tamaño y con centros urbanos con interés patrimonial. Asimismo hay que tener en consideración las distintas tipologías de ciudad y las características arquitectónicas y paisajísticas de las muy diversas regiones de España, pero los elementos ya mencionados parecen comunes en una época de globalización.

Industria y paisaje urbano en Aguascalientes. Transformación, identidad y conservación

Alejandro Acosta Collazo
Universidad Autónoma de Aguascalientes (México)
aacosta@correo.uaa.mx

Introducción

Desde su fundación el siglo XVI, Aguascalientes se ubicó como ciudad de paso en el centro del país. Este hecho resultó de interés para el desarrollo industrial, al situarse en el valle de Aguascalientes, y por la apertura posterior a nuevos actores empresariales –tanto nacionales como extranjeros.

Entre los años de 1880 y 1882, el presidente en turno, Don Porfirio Díaz, promovió el tendido de los primeros 100 km de vías de ferrocarril (FFCC) en el territorio nacional. Esta situación, aunado al interés de desarrollo que se gestaba en la ciudad, propició que en el siglo XIX, se firmara el convenio para establecer en Aguascalientes los Talleres generales de construcción y reparación de máquinas y material rodante del Ferrocarril Central Mexicano. Una virtud de los diseñadores de estaciones fue la de respetar, en la mayoría de los casos, la traza de las ciudades históricas. Por lo que la estación del FFCC en Aguascalientes, se ubicó en el año de 1899 a 1.9 km Aprox. del centro fundacional (al oriente), es decir, en forma tangencial a la ciudad y con un eje norte sur.

En el año de 1991 se presagiaba el cierre de la empresa Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) en Aguascalientes, una situación desfavorable para los cerca de 1000 empleados que ocupaba. Pero no fue sino hasta el año de 1999, que se anunció el cierre definitivo. Posteriormente, el Gobierno Estatal en turno decidió crear un fideicomiso para iniciar la recuperación del complejo ferrocarrilero en Aguascalientes. El fideicomiso (denominado FICOTRECE), con el apoyo del Gobierno Estatal promovió la recuperación y restauración paulatina de los espacios habitables ubicados en la superficie original de la zona que ocupaba el antiguo complejo ferroviario.

El que escribe estas líneas fue contratado en ese tiempo por el Instituto Nacional de Antropología e Historia para valorar la calidad de los acabados en los metales que componen la Nave de Locomotoras. Para tal efecto se consideró el relativo abandono y el desuso de las instalaciones de los talleres en los últimos años, lo cual implicó el olvido de las medidas de mantenimiento correctivo en la protección de los metales utilizados en las estructuras y equipo propio de los talleres. Por este motivo se realizó una clasificación de grados de corrosión en los materiales ferrosos y se procedió a tomar muestras de los metales para realizar pruebas en laboratorio. Las pruebas sirvieron para la recomendación de los productos químicos a utilizar. El tipo de daños y el grado detectado, no era tan

graves comparado con el desmantelamiento progresivo y la pérdida de piezas fundamentales para el adecuado funcionamiento de grúas, cortadoras, punzones, prensas, etc., provocando por ende el deterioro del patrimonio industrial.

Para efectos de obtener indicadores medibles en el análisis de la percepción social del patrimonio industrial, se realizó una encuesta a personas que se ubicaban en la zona del antiguo complejo ferrocarrilero en Aguascalientes, dando como resultado la identificación de hitos referenciales en el lugar.

Por medio del análisis del paisaje urbano existente, se reconoce que, las nuevas arquitecturas en el Complejo industrial carecen de estudios de elementos identitarios con Aguascalientes, más bien se identifican algunas de ellas con aspectos aislados, sin embargo la mayoría se expresan con un distintivo de 'no lugar', parafraseando a Marc Augé.

Las primeras industrias y su desarrollo en Aguascalientes

El fenómeno de industrialización en México tiene una especial presencia en Aguascalientes por su situación geográfica. Por el hecho de ubicarse en una región semi-desértica en el centro de la República Mexicana, en términos históricos, le ha dado ventaja sobre otras ciudades del país, donde la industria es prácticamente inexistente. Desde su fundación en el siglo XVI por los españoles que llegaron a la región, se ubicó como ciudad de paso, pero en forma equidistante en relación a otros sitios de la época. Es decir, a 40 km Aprox. de Encarnación de Díaz, la cual se ubicaba a 40 km. Aprox. de Lagos de Moreno y así sucesivamente con diversos centros fundacionales formando una dinámica de recorridos que se podían realizar en un día a caballo. Es la industria minera la primera que se desarrolló en aquella época y estableció caminos para mejorar la comunicación desde Aridoamérica hasta la Ciudad de México, lugar en que cambiaba su rumbo hacia el oriente, específicamente hacia Veracruz, para de allí trasladar los minerales extraídos –vía marítima– hasta el puerto de Cádiz y Sevilla en España. El Camino Real de Tierra Adentro –ahora reconocido como patrimonio de la humanidad– en realidad conformaba la ruta más apropiada para trasportar materia prima de las minas ubicadas estratégicamente en su recorrido. En Aguascalientes, no fue sino hasta la época independiente de México que comenzaron a llegar empresas que se ubicaron principalmente en la ciudad capital, especialmente con el auge de la Revolución Industrial. Se tienen registradas en el siglo XIX empresas importantes para la región, como: El molino de Los Cuartos en 1861; La Fábrica de San Ignacio en 1868; La Purísima en 1881; La Aurora en 1883; La Perla en 1895; La Gran Fundición Central Mexicana en 1895; Los Talleres Generales de Reparación 1899 y otras empresas de menor tamaño[1].

El interés por aprovechar la situación geográfica de Aguascalientes y su relación con el entorno natural continuó a finales del siglo XIX y durante el siglo XX. La otrora Villa de las Aguas Calientes parecía tener ventajas para el desarrollo empresarial, precisamente por su ubicación estratégica en el corazón de México, al situarse en un valle, y por la apertura a nuevos actores empresariales, tanto nacionales como extranjeros.

En la segunda mitad del siglo XIX se establecieron nodos industriales en la ciudad, como la fábrica de Pierre Cornú –denominada San Ignacio– al poniente; o bien la industria de Salomon Guggenheim, llamada: Gran Fundición Central Mexicana, ubicada en el nor-poniente; o bien los talleres del Ferrocarril Central Mexicano; ubicados a un costado de la ciudad antigua, con rumbo oriente. La apertura a nuevos emprendimientos y a gente industriosa proveniente del extranjero fue una manera de propiciar el desarrollo en la época del presidente Don Porfirio Díaz, con la creación de espacios habitables, especialmente en el género de fábricas.

En 1837 se otorgó la primera concesión del Gobierno Federal para construir un camino ferroviario desde el puerto de Veracruz hasta la capital nacional. El inversionista favorecido no tendió –como ocurrió en tantos otros proyectos– ni un solo kilómetro de rieles. A pesar de ello, y de otras fracasadas autorizaciones, en 1850 se puso en servicio el primer ferrocarril que cubría 14 kilómetros desde Veracruz hasta El molino (Saborit:32).

En su afán modernizador, entre los años de 1880 y 1882, el porfirismo promovió el tendido de los primeros 100 km de vías de ferrocarril (FFCC) en el territorio nacional. De modo que, al finalizar el siglo XIX se firmó el convenio para

1 Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes (AHEA), Fondo Conciliación y Arbitraje (FCyA), c. 1-A, exp.2-Bis.; c. 1-B, exp.41; c. 1-E, exp.8; c. 6, exp.22; c.7, exp.12; c.9, exp.8; c.17, exp.5; c. 21, exp.1; c.24, exp.20; c. 37, exp.6; c. 44, exp.2; c. 99, exp.6; c.104, exp.1; c.108, exp.15; c. 112-B, exp.1; c.113-B, exp.3; 114, exp.3.

Fig_1
Inventario gráfico de la Red Ferroviaria de Ferrocarriles Nacionales de México del año de 1994, antes de la desincorporación del Sistema Ferroviario Mexicano (1997).
Fuente: Museo Nacional del Ferrocarril, Puebla, México.

establecer en Aguascalientes los Talleres generales de construcción y reparación de máquinas y material rodante del Ferrocarril Central Mexicano. Con esta decisión, Aguascalientes arrancaba 'con el pie derecho' en el camino del progreso, en los albores del siglo XX.

Para los fines de este escrito se realizará un enfoque sobre el nodo industrial de la zona de los talleres de ferrocarril, por tratarse de los más longevos en la ciudad, de los cuales aún se puede admirar gran parte de los espacios y las estructuras originales. El caso de San Ignacio cerró como fábrica en los inicios del siglo XX y la fábrica Guggenheim, cerró sus instalaciones en el año de 1925, después de 30 años de producir en la entidad, para posteriormente trasladarse a San Luis Potosí.

Los talleres de FFCC y la morfología urbana en Aguascalientes

El establecimiento de los talleres a un costado de la centralidad histórica de Aguascalientes no fue producto de la casualidad. Uno de los objetivos de la instalación de estaciones de ferrocarril en ciudades mexicanas era precisamente comunicarlas por medio de vías longitudinales en el territorio mexicano y algunas líneas transversales, aunado a las ramificaciones indispensables. Los destinos principales presentaron una tendencia de comunicación hacia el norte del país, hasta la frontera con Estados Unidos; así lo demuestran las vías férreas a Ciudad Juárez; a Nuevo Laredo; a Piedras Negras; a Mexicali; a Matamoros, etc. O bien, la comunicación hacia puertos marítimos de interés, como: Manzanillo; Topolobampo; Guaymas; Lázaro Cárdenas; Coatzacoalcos o Veracruz. La última carta de la red ferroviaria de los Estados Unidos Mexicanos, operada por Ferrocarriles Nacionales de México se elaboró en el año de 1994 (*Fig_1*).

Una virtud de los diseñadores de estaciones fue la de respetar, en la mayoría de los casos, la estructura original de las ciudades históricas. Esta decisión propició ubicar a un costado de las ciudades –en un sentido tangencial– los edificios conocidos como estaciones. Así, el paisaje natural se comenzó a modificar. En realidad la nueva industria contrastaba radicalmente con las ciudades ya establecidas. No se puede decir que los ferrocarriles generaron ciudades capitales, ya que éstas –en su mayoría– fueron fundadas por los españoles desde el siglo XVI.

El paisaje de la ciudad de Aguascalientes cambió substancialmente con la llegada de los ferrocarriles y sus talleres a finales del siglo XIX, pero principalmente en el siglo XX, en el cual se desarrollaron instalaciones anexas y complementos del propio sistema de trenes instalado. Contrastaron los materiales metálicos –producto de la industrialización– con los edificios manufacturados a base de adobe o piedra. Asimismo, la dimensión espacial cambió radicalmente en ese momento histórico. Es decir, en principio, la métrica y escala en las calles tradicionales dependía del transitar peatonal y de carruajes, pero en el caso del ferrocarril se requerían grandes espacios para la manipulación de maquinaría y vagones. La elocuente tecnología ferroviaria en el paisaje resultó más que evidente. Los gobernantes en turno mandaron trazar una amplia avenida, conocida como Francisco I. Madero[2], que comunicase el centro fundacional con el complejo ferroviario, la cual incrementaba el simbolismo de la modernidad con la presencia ferrocarrilera y le abonaba positivamente al paisaje urbano, por medio de arquitecturas validadas en tendencias nacionales e internacionales.

Desde su origen, el terreno destinado para las funciones de los Talleres generales de construcción y reparación de máquinas y material rodante del Ferrocarril Central Mexicano en Aguascalientes, fue de 86 hectáreas. Esta dimensión y la construcción de su infraestructura durante el siglo XX los convirtió en el complejo ferrocarrilero más grande de América Latina. De hecho, éste fue el único nodo industrial de gran tamaño que sobrevivió desde su creación a finales del siglo XIX en la ciudad. A diferencia de la antigua Fábrica de San Ignacio y la Gran Fundición Central Mexicana que se desmantelaron paulatinamente hasta perder sus contenidos espaciales y formales en un 90%. El impulso original del Estado en el funcionamiento constante del sistema ferroviario durante casi 100 años cedió a los embates neoliberales imperantes de finales del siglo XX, los cuales ejercieron presión para socavar el sustento de sus trabajadores hasta lograr el cierre total. Este fenómeno se replicó en múltiples países latinoamericanos. Cabe mencionar que el corazón del complejo ferroviario era la antigua Estación de pasajeros. Se dice que: Las estaciones eran el lugar donde se concentraban los trabajos para exigir prestaciones y derechos. La estación es muchas veces el escenario en la que se despliegan los símbolos del conflicto y la resistencia de los ferroviarios [Ministerio de la Cultura, 1980:67] y Aguascalientes no fue la excepción.

A diferencia de la fábrica de San Ignacio y de la Gran Fundición Central Mexicana el complejo ferroviario se abandonó hasta finales del siglo XX. Para entonces ya existía en la ciudad la oficina regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), asimismo la Universidad Autónoma de Aguascalientes se fortalecía como un semillero del influencia cultural en la región y el interés por rescatar edificios de valor histórico comenzó a tener relevancia en las políticas municipales y estatales de revaloración urbana. El Programa Revive promovido por el Gobierno Municipal en el año de 1998, especialmente enfocado a la rehabilitación del centro histórico de Aguascalientes, sirvió como 'punta de lanza' en las actividades de conservación a nivel local y comenzó a formar parte del discurso institucional, sobre todo en épocas electorales. A manera de esfera de conflicto político entre los dos niveles de gobierno (a fin de cuentas positivo), sucedió que el Gobierno Estatal comenzó a acelerar la intervención en espacios históricos abandonados, proponiendo la restauración de la Casa Pía, la Casa Terán y a principios del siglo XX anunció la recuperación de las antiguas instalaciones ferroviarias, las cuales habían sido objeto de saqueo, sobre todo de su equipamiento, el cual se comercializaba y vendía a manera de 'chatarra'. Así, surge en la ciudad de Aguascalientes un interés por preservar el patrimonio industrial. A pesar de que aún faltaba mucho por hacer, el comienzo del milenio traía consigo una práctica cultural antes ignorada en la ciudad, especialmente enfocada a la revaloración del patrimonio, y más aún a una modalidad del patrimonio que aún carece de normativas de conservación de buen nivel: el patrimonio industrial. En un sentido estricto, el interés por la arqueología industrial en el siglo XX se convirtió posteriormente en patrimonio industrial. Menciona Álvarez Areces: El paso del ámbito académico a uno más amplio, con fuertes implicaciones sociales, ha ido parejo al

2 El nombre correcto es: Francisco Ignacio Madero González

cada vez más aceptado concepto de *patrimonio industrial*, expresión cultural de la arqueología industrial (2008:9). El interés por realizar estudios y conservar este tipo de patrimonio crece en forma exponencial en algunos países europeos, especialmente en España. Asimismo en Latinoamérica, especialmente en México. Sin embargo, preexiste el reto de consolidar la preservación del patrimonio histórico, incluyendo sus normativas. Asimismo el patrimonio artístico nacional, y ahora el patrimonio industrial. A pesar de que algún edificio pudiese atender formalmente cualquiera de las tres categorías, el patrimonio industrial atiende géneros específicos en su vocación espacial, especialmente aquellos derivados de la revolución industrial. Sin embargo, el concepto se reinterpreta periódicamente y cada vez es más incluyente.

Al analizar la ubicación de las estaciones de ferrocarril en México, encontramos algunas coincidencias, más no reglas específicas en su relación con la ciudad que comunicaban. Si seleccionamos ciudades con la capacidad poblacional como Aguascalientes, encontramos morfologías disímbolas, incluso en la manera de instalar su infraestructura ferroviaria. En principio, se analizó el total de la población de cada una de las capitales de los estados de la República Mexicana. Los siguientes datos se obtuvieron del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI)[3]: Aguascalientes, 877,190 habitantes; Mexicali, 988,417; La Paz, 272,711; Campeche, 283,025; Saltillo, 807,537; Colima, 150,673; Tuxtla Gutiérrez, 598,710; Chihuahua, 878,062; Ciudad de México, 8,918,653; Durango, 654,876; Guanajuato, 184,239; Chilpancingo, 273,106; Pachuca, 277,375; Guadalajara, 1,460,148; Toluca, 873,536; Morelia, 784,776; Cuernavaca, 366,321; Tepic, 413,608; Monterrey, 1,109,171; Oaxaca, 264,251; Puebla, 1,576,259; Querétaro, 878,931; Chetumal, 224,080; San Luis Potosí, 824,229; Culiacán, 905,265; Hermosillo, 884,273; Villahermosa, 684,847; Ciudad Victoria, 346,029; Tlaxcala, 95,051; Xalapa, 480,841; Mérida, 892,363 y Zacatecas, 146,147.

Al indagar en cualidades se encontró que las ciudades con población similar a la de Aguascalientes eran: Chihuahua, Toluca, Querétaro, Hermosillo y Mérida, las cuales contaban con 878,062; 873,536; 878,931; 884,273 y 892,363 habitantes respectivamente. Aguascalientes en ese año contaba con 877,190 habitantes. Reduciendo la muestra a cuatro ciudades, basado esto en sus condiciones morfológicas, se seleccionaron: Mérida, Yucatán; Hermosillo, Sonora; Chihuahua capital y Aguascalientes capital. Observamos que la morfología es variada, sin embargo, las cuatro ciudades contienen una centralidad histórica y sus estaciones de ferrocarril se ubicaron a un costado de cada una (*Fig_2*), condicionando así su morfología urbana. En los casos de Querétaro y Toluca la morfología se adaptó más bien a las carreteras que a las vías férreas, por lo que éstas no condicionaron la morfología urbana, en un sentido ortodoxo.

En Hermosillo, Sonora. las vías ferroviarias se ubicaron en un sentido tangencial a la ciudad, pero limitado esto por la presencia de un embalse y por su peculiar topografía. En el caso de la ciudad de Chihuahua, la mancha urbana se ha desarrollado paulatinamente tomando en consideración la infraestructura ferroviaria, corroborando con esto su importancia histórica, pues es sabida la relevancia de la estación de Chihuahua en el paso del ferrocarril hacia Ciudad Juárez. Mérida presenta bifurcaciones en sus vías y se reconoce un sentido transversal de éstas –respetando las vialidades existentes– por su comunicación hacia el resto de la república. En el caso de Aguascalientes, la estación del FFCC se ubicó a 1.9 km Aprox. del centro fundacional (al oriente), también en forma tangencial a la ciudad de 1899 y con un eje norte sur (en realidad se trata de una vía con dos rieles) el cual fungió como borde para la ciudad y dio origen a otras vialidades vehiculares, como el eje: norte-sur. Al igual que el centro fundacional la infraestructura férrea ha condicionado la planificación de la ciudad desde principios del siglo XX hasta la actualidad.

En ningún caso se ha pretendido modificar la dirección del FFCC, sino más bien retirar espuelas que comunicaban empresas que ya no existen. Se observa en el plano de Aguascalientes: un tramo hacia el poniente, que comunicaba la Gran Fundición Central Mexicana con la red principal de FFCC. Así, la morfología de la ciudad se reconoce ordenada, gracias a su crecimiento concéntrico (con tendencia lineal), y a la construcción de anillos periféricos que sirven como vialidades principales para agilizar la movilidad urbana de la ciudad. Cabe mencionar que, en términos de planificación territorial, el caso de Aguascalientes resulta ejemplar a nivel nacional.

3 Estadísticas: Intercensal 2015.

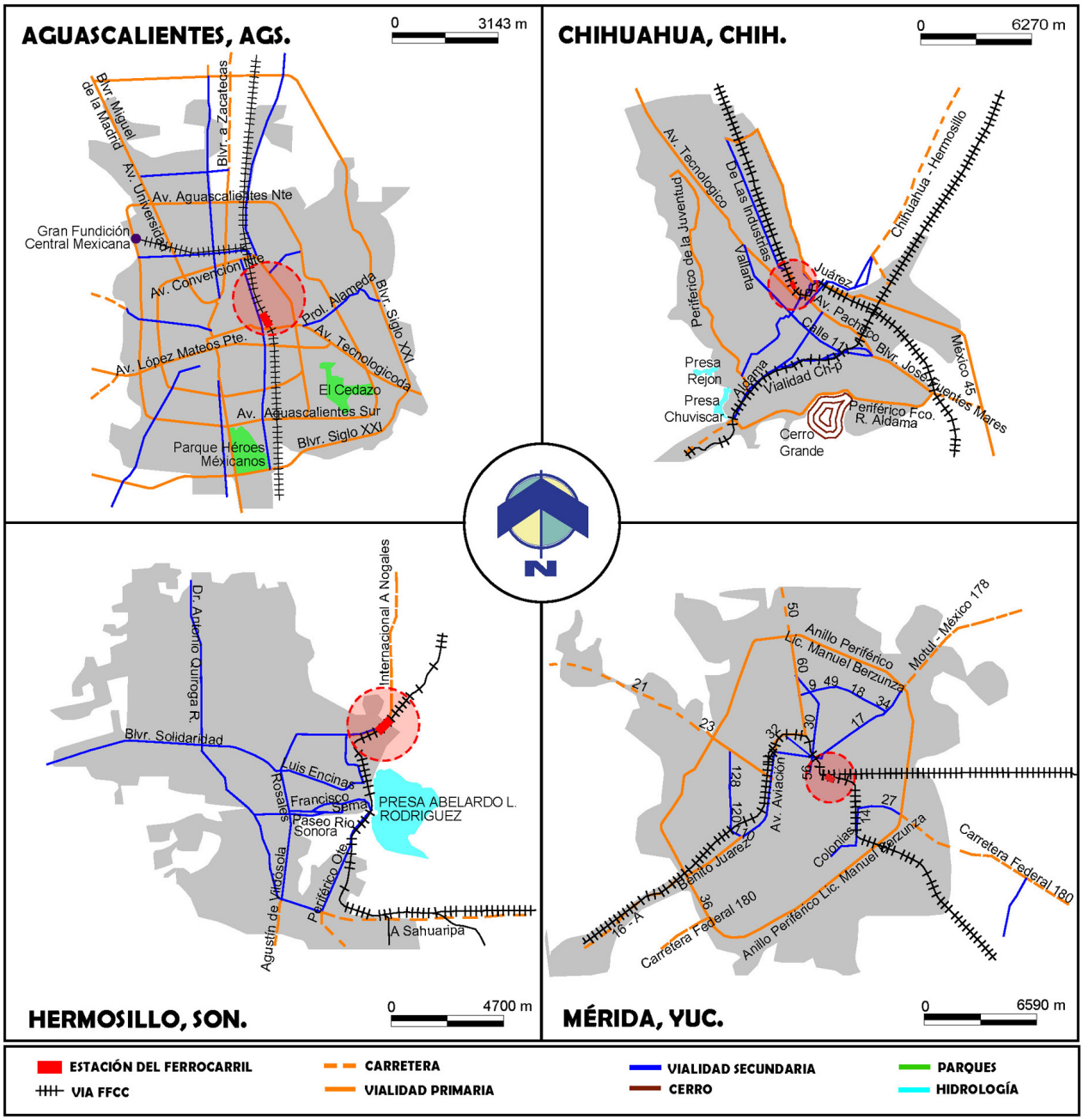


Fig_2
Comparación morfológica de cuatro ciudades similares de México y su estación de ferrocarril.
Dibujo elaborado por Alejandro Acosta Collazo & Jéssica Alejandra Rodríguez Torres, junio 2018.

La recuperación del complejo ferroviario

En el año de 1991 se rumoraba el cierre de la empresa Ferrocarriles Nacionales de México (FNM) en Aguascalientes. Esto se traduciría posteriormente en tintes dramáticos desde una perspectiva social; es decir, para los cerca de 1000 de sus empleados que serían despedidos. La empresa en su origen tenía un carácter descentralizado. El ímpetu por el desarrollo de las vías férreas en la República Mexicana, que había mostrado su principal promotor: Porfirio Díaz, se fue diluyendo durante el siglo XX hasta llegar a la disolución del FNM. Grave error de los administradores y gobernantes que prefirieron el sistema carretero de asfalto al ferroviario –caso contrario al europeo, el cual conservó y promovió este tipo de sistema de transporte público en forma exitosa. De hecho, en el México actual, existe la misma cantidad –en kilómetros lineales– de vías de ferrocarril que hace 100 años. Esto es un claro

signo de conformismo y de falta de visión prospectiva hacia las alternativas de sistemas de movilidad urbana y rural de nuestra época, incluso en sus vertientes sustentables.

El aspecto humano era un asunto que incidía directamente en el funcionamiento del sistema ferroviario mexicano. En el caso de Aguascalientes, por las dimensiones del complejo ferroviario se decía que todo aguascalentense tenía un pariente trabajando en ferrocarriles, ya fuese padre, hijo, tío, abuelo, bisabuelo, etc. El hecho es que la vida cotidiana transcurría con matices del ambiente ferrocarrilero en la ciudad. Incluso el silbato del ferrocarril fungía como reloj de referencia para la población aledaña al complejo, pues era reconocida su puntualidad al funcionar, en determinados momentos del día. El Sindicato Ferrocarrilero tenía tal presencia que se edificó un amplio edificio para el desempeño de sus funciones en la Av. Madero. Asimismo, se construyeron instalaciones especiales para que los trabajadores pudiesen realizar actividades deportivas o de esparcimiento.

La concesión de los ferrocarriles estaba administrada en su inicio por compañías norteamericanas, quienes influyeron en definitiva en la forma de vida local, principalmente en algunas zonas y edificios como la Colonia Ferronales y el Hospital ferrocarrilero. Asimismo, implementaron técnicas para la reparación de maquinaria, las cuales se traducían en múltiples áreas de trabajo especializadas, llegando a contar el complejo con más de 50 departamentos.

Las viviendas de la Colonia Ferronales guardan tipologías características del sistema ferroviario, las cuales se vieron reflejadas principalmente en las techumbres laminares a 'dos aguas', en las estructuras de los espacios, su recorrido, su funcionamiento y en ventanas. El tiempo y la modernidad característica del progreso también trajeron consigo cambios específicos espaciales en la infraestructura ferrocarrilera, especialmente en el sistema de vapor a diesel, promovido principalmente en la época del presidente Adolfo López Mateos, lo cual innovó la manera de reparar las locomotoras. Posteriormente se reconoció la vocación del complejo ferrocarrilero de Aguascalientes por ensamblar a un 100 % máquinas de ferrocarril para el sistema nacional o internacional.

A pesar de la resistencia sindical el cierre definitivo del ferrocarril se anunció en el año de 1999. Posteriormente, el Gobierno Estatal en turno decidió crear un fideicomiso para iniciar la recuperación del complejo ferrocarrilero en Aguascalientes. En coordinación con el Instituto Nacional de Antropología e Historia se logró catalogar 86 edificios, incluyendo aquellos construidos entre la década de los años 40 y la década de los años 60, que correspondían principalmente a las ampliaciones requeridas para el ensamblado y reparación del sistema diesel.

En principio, la zona demandaba un trabajo de bio-remediación del suelo, problema complejo a resolver. A pesar de que el conjunto abandonado contenía desperdicios metálicos (chatarra) también se detectaron restos de la actividad de procesos de fundición. Sin embargo, los principales contaminantes eran sin duda los hidrocarburos derramados en el piso, los cuales se trasminaron al subsuelo durante más de 100 años de actividad ferroviaria. De hecho, el paisaje mostrado en fotografías aéreas desde principios de siglo y durante el siglo XX se observa obscuro. A manera de umbrales se detecta la actividad constante del taller. El proceso de bio-remediación resultó caro, pero exitoso, según el Gobierno del Estado. Los trabajos consistieron en retirar cuidadosamente la capa más afectada, substituyéndolas por tierra limpia. Esto implicó el retiro de toneladas de material a zonas de confinamiento autorizadas. En realidad que no se pudo hacer nada con los aceites que se trasminaron en algunas zonas. El problema de la filtración de aceites es similar al de los lixiviados en Aguascalientes, que por cierto, también han resultado un problema en los rellenos sanitarios construidos, principalmente por su incidencia en la contaminación de los mantos acuíferos. Otro problema de contaminación resultó ser el retiro de techumbres laminares a base de asbesto, el cual se comprobó que resultaba dañino para la salud del ser humano (especialmente si se respiran las fibras). Cabe mencionar que el retiro de láminas de asbesto se realizó en forma cuidadosa y con precauciones pertinentes, *e.g.* el uso de tapabocas especiales. Menciona El Excélsior respecto al asbesto: La Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF) reconoció desde 2011 que la presencia de asbesto en nuestra vida diaria representa un problema de salud pública…De acuerdo con la OMS, la exposición al asbesto ocurre por inhalación, y en menor medida por ingestión, en trabajos de construcción durante el corte y colocación de materiales de asbesto, y en la producción y uso de artículos que contienen este mineral[4].

4 Publicado el 10 de mayo de 2016 en el periódico: El Excélsior,

A la par de la bio-remediación del subsuelo y el retiro de materiales dañinos para la salud humana –como el asbesto, se comenzó a trabajar en el proyecto de restauración de la Estación de Ferrocarril y en espacios relevantes como la Nave de Locomotoras. La restauración de las armaduras en la techumbre laminar y la integración de una cubierta permitió conservar el espacio de la gran nave. Se optó por conservar las grúas viajeras, un cabús (o furgón de cola) a manera de vestigio recuperado, para dar idea de la dimensión del espacio. Asimismo, se conservaron algunas máquinas de trabajo en los espacios laterales. A pesar de quedar semivacía la gran nave, su recuperación resultó un éxito para los administradores del complejo, pero como renta para eventos sociales. La demanda del lugar se traduce en meses de espera para agendar un evento. Tal es así que se realizan conciertos musicales, conferencias, exhibiciones, etc. demostrando una multifuncionalidad del espacio recuperado. No obstante el éxito económico, el aspecto social histórico es pocas veces considerado como parte de las exposiciones museísticas, como una manera de entender la vivencia real original del espacio. A esto se suma la crítica de exhibir

Fig_3
Reconstrucción de la 'casa redonda' en Aguascalientes.
Gráfico elaborado por: Alejandro Acosta Collazo & Fernando Jesús May Vázquez, junio 2018.

el espacio cascarón restaurado pero sin elementos que expliquen a los usuarios de los edificios-museo cómo funcionaba la maquinaria y la manera de vivir el espacio por parte de los trabajadores –en un sentido cotidiano.

La 'casa redonda' de los antiguos talleres de ferrocarril en Aguascalientes era peculiar por su diseño y ahora tiene especial atención por su localización, en la parte museística del complejo recuperado. Vale la pena mencionar que la 'casa redonda' se destinaba principalmente a distribuir puntualmente las locomotoras en espacios circundantes para reparación. Ésta consistía en una plataforma giratoria que permitía dirigir las máquinas a talleres especializados. El sistema de 'casa redonda' no estaba presente en todos los talleres de reparación en México. Sin embargo, en aquellos lugares donde el espacio de maniobras eran limitadas, una 'casa redonda' giratoria (o 'tornamesa') era una solución óptima.

En Aguascalientes la 'casa redonda' tenía una doble función: distribuir las máquinas en espacios para mantenimiento o bien para girar 180 grados una máquina y con esto lograr que transitases de regreso (*Fig_3*). Esto es entendible sobre todo en el sistema de máquinas de vapor, las cuales, en su mayoría, no tenían un sistema de reversa efectivo. A partir de la segunda mitad del siglo XX este sistema cayó en desuso por la entrada de las máquinas diesel, las cuales –en su mayoría– pueden circular en reversa sin problemas, y por la construcción de nuevos espacios para mantenimiento y ensamblado de locomotoras. Cabe mencionar que también existía un tipo de vagón 'observatorio', el cual incluía una barandilla y ventanas en uno de los extremos, y usualmente se

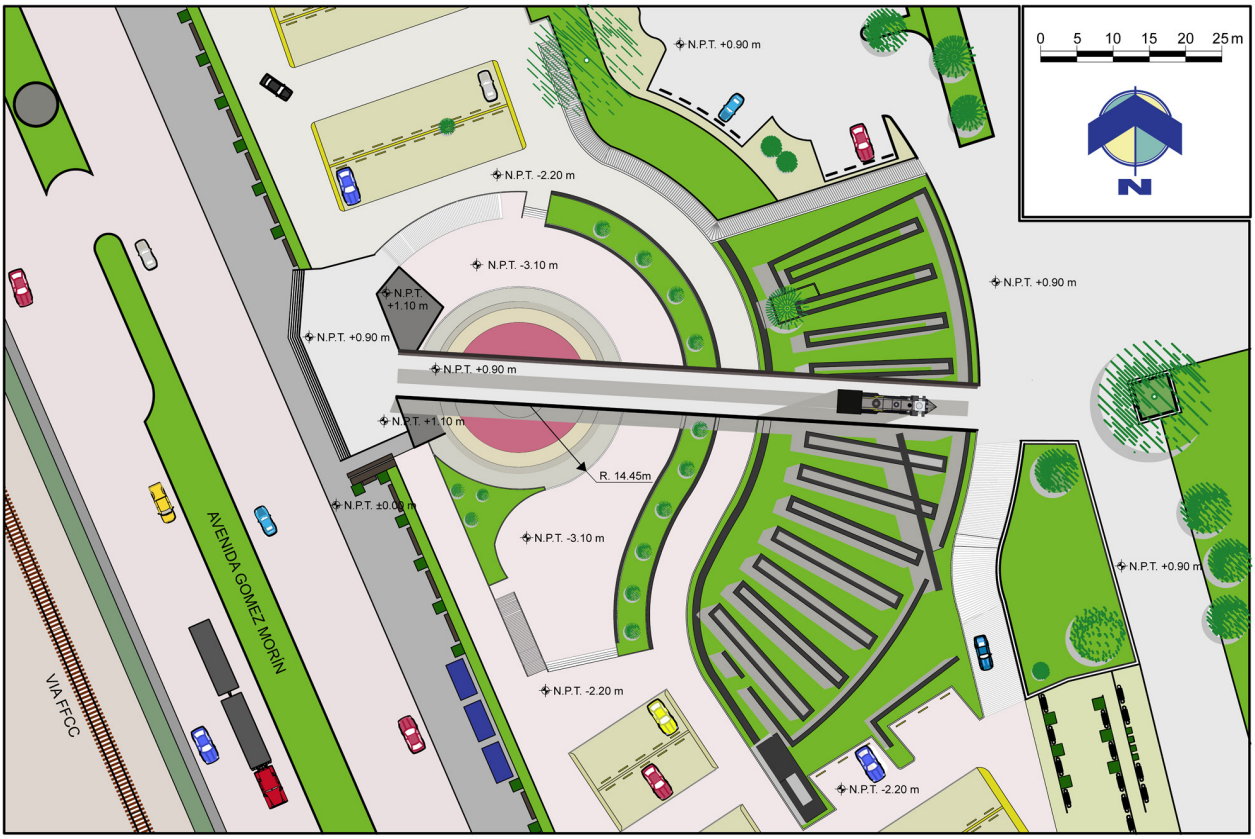


Fig_4
Arqueología industrial lograda en la antigua 'casa redonda' en el complejo ferrocarrilero de Aguascalientes (representación en planta arquitectónica). Las vigas colocadas que soportan la máquina conforman una reinterpretación estilizada de la original. Gráfico elaborado por: Alejandro Acosta Collazo & Fernando Jesús May Vázquez & Jéssica Alejandra Rodríguez Torres, junio 2018.

colocaba al final de la línea de vagones para pasajeros, quienes preferían disfrutar el paisaje según avanzaba el tren. Este tipo de vagones cayó en desuso en la segunda mitad del siglo XX, pues se prefería el uso del sistema 'cabús' y por las implicaciones de rotar el vagón 'observatorio' en 'casas redondas', las cuales no se ubicaban en todas las estaciones de tren en México.

En la actualidad, del sistema de 'casa redonda' en Aguascalientes sólo podemos observar los vestigios encontrados en los trabajos de arqueología industrial que se realizaron en la recuperación del complejo ferrocarrilero hace algunos años. Es en este punto que se debe observar la falta de señalética y esquemas reinterpretativos que muestren a los visitantes del complejo, la función de los objetos expuestos. Los restos de la 'casa redonda' en exhibición guardan las formas que muestra la figura 4 (ver también figura 5).

El fideicomiso y el Gobierno del Estado recuperan y restauran paulatinamente la superficie original de la zona que ocupaban los talleres y la estación central. Se trata de una serie de edificios y espacios que a partir del año 2002 se comenzaron a intervenir tratando de conservar su originalidad. Cabe mencionar que el paisaje ha cambiado substancialmente desde la construcción del complejo ferroviario. De hecho, el proyecto original cambió en su distribución y contenido. Al referirse a la propuesta definitiva, menciona Barba: El plano está firmado por Lewis Kingman, Ingeniero en Jefe de la compañía; tiene el Vo. Bo. Del Ing. Fiacro Quijano, entonces inspector de la Secretaría de Comunicaciones y contiene la leyenda "Aprobado, México Enero 1 de 1899" con la firma del Ing. Santiago Méndez (2013:141). Asimismo comenta que el sistema cambió de transversal a longitudinal. También, en las adaptaciones de instalaciones al sistema diesel se realizaron ampliaciones. Además, en la recuperación del complejo en pleno siglo XXI se han restaurado espacios originales, pero a la vez, se han integrado nuevos elementos. Asimismo, el plan parcial del complejo incluía diversas estructuras que no fueron edificadas. Finalmente, su distribución y ocupación de espacios al día de hoy es como se muestra en la figura 5.

Fig_5
Complejo ferrocarrilero recuperado en Aguascalientes.
Gráfico elaborado por: Alejandro Acosta Collazo & Ricardo Daniel Alfaro Ake & Fernando Jesús May Vázquez, junio 2018.

Una de las novedades para la infraestructura deportiva de la ciudad fue la construcción de un velódromo denominado: Domo Bicentenario, el cual es un buen ejemplo de arquitectura textil contemporánea con cubierta neumática, que funciona por medio de una compresora de aire de trabajo continuo. El Domo es utilizado como centro de alto rendimiento para ciclistas de la República Mexicana y para la realización de eventos cívicos y deportivos diversos. El paisaje que producen las techumbres laminares de 'diente de sierra' de los talleres de reparación contrasta con el trazo elíptico de la cubierta del velódromo, con las formas del Hospital Hidalgo y con las unidades habitaciones cercanas.

El protagonista principal del complejo es sin duda la Antigua Estación. En el apartado: *El paisaje urbano y la percepción del complejo industrial,* se hablará del edificio como referente para la ciudad. La ubicación de la Estación es privilegiada en el conjunto, la cual es un foco de atención para los ciudadanos de Aguascalientes, pues de trataba de un punto de partida o llegada de otras regiones del país. Su ubicación en la ciudad condicionó parte de su morfología y conformó un nodo en la imagen de la ciudad.

La Puerta Saturnina, de Sebastián (*Fig_5*) es una escultura recientemente colocada en el conjunto ferroviario recuperado. El afamado escultor mexicano diseñó originalmente la obra para ser colocada en la entrada sur de la ciudad en el año 1998. La obra está dedicada al pintor aguascalentense Saturnino Herrán y también representa una abstracción de los anillos de Saturno. En el año 2015, el gobernador en turno decidió que era mejor colocarla en el antiguo complejo ferroviario[5].

Es indudable que la instalación del complejo ferrocarrilero en Aguascalientes trajo consigo beneficios materiales y sociales. El complejo revalorizó edificios abandonados, fomentó la vivienda social y la infraestructura en el entorno. Parafraseando a Aguilar: las condiciones creadas en el entorno ferrocarrilero (aperturas de calles, nuevas alineaciones…) determinaron en un futuro, como un factor más, la valoración social de la zona (1980:232). De hecho, en la actualidad el valor del suelo en torno al complejo recuperado se elevó substancialmente.

El Centro de Rehabilitación e Inclusión Infantil Teletón (CRIT) es digno de mencionarse por la calidad espacial de la propuesta y su emplazamiento en una esquina (*Fig_5*), específicamente en la parte posterior del complejo recuperado, ahora denominado: Tres Centurias. El arquitecto Sordo Madaleno proyectó un edificio singular en Aguascalientes, pero con su estilo propio en sus diseños, incluyendo colores mexicanos, aplicando el dominio del macizo sobre el vano, la intersección de elementos cilíndricos, cuidando el manejo de la luz y sombras, pero con materiales rugosos a manera de acabado final. Distintivo de la entidad es el contratar –en diversas administraciones municipales o gubernamentales– arquitectos afamados nacionales para realizar espacios habitables valiosos. De manera que se cuenta con obras y proyectos de José Noriega; Roberto Álvarez Espinosa; Abraham Sabludovsky; Mario Schjetnan; López Guerra; Sebastián; Carlos Contreras, etc.

El que escribe estas líneas elaboró, a manera de subcontrato, un proyecto de conservación para el edificio denominado: Casa de Fuerza, destinado para ser utilizado para albergar una gran biblioteca para el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en el año 2004. Posteriormente se proyectó el nuevo uso (actual) como Biblioteca Pública Central Centenario Bicentenario (ver ubicación en figura 5).

Las recuperaciones de edificios industriales incluyen el Foro Trece, la Universidad de Las Artes, el Taller Nacional de Gráficos, el Auditorio de Usos Múltiples del Macro Espacio para la Cultura y las Artes (MECA), el Centro de Servicios del Grupo Modelo, el Museo Espacio, la antigua Estación de Ferrocarril, el Centro de Idiomas, el Museo de Arqueología Industrial, el Almacén de Carga, la Escuela de Danza, etc. Quedando sólo algunos edificios por restaurar, *e.g.* Fundición de Fierro Gris, Laminado y Troquelado.

En honor a la verdad, el trabajo realizado, en el transcurso de casi 20 años de inversión hasta la fecha, en torno a la conservación del conjunto de patrimonio industrial más grande del estado de Aguascalientes es valioso. Si bien ha habido algo de pérdidas de espacios edificados del conjunto original, el esfuerzo se refleja en un complejo que combina arte, espacios lúdicos, unidades habitacionales, esparcimiento, deporte, educación, turismo y diversos servicios necesarios para la ciudad.

---

5 Según crónica recuperada el 4 de julio de 2018 en: http://www.agsnow.com/2015/09/07/reubicaran-la-puerta-saturnina-en-la-zona-de-los-antiguos-talleres-de-ferrocarriles/

La restauración de metales

Si bien diversos materiales componen el patrimonio industrial ferroviario en Aguascalientes, el fierro es el intérprete principal en el escenario. El que escribe estas líneas fue contratado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia para valorar la calidad de los acabados en los metales que componen la Nave de Locomotoras. En su momento de intervención (año 2003) una preocupación general era la manera en que debían tratarse los acabados de los componentes de la nave. En apoyo a las diversas dependencias que realizaron la obra, se elaboró un trabajo tomando en consideración que las prácticas en la conservación del patrimonio industrial son relativamente recientes, y que la tecnología de los productos industriales vive en constante cambio y superación.

Uno de los aspectos considerados fue el relativo abandono y el desuso de las instalaciones de los talleres en los últimos años, lo cual implicó el olvido de las medidas de mantenimiento correctivo en la protección de los metales utilizados en las estructuras y equipo propio de los talleres.

Afortunadamente la mayor parte del equipo y las estructuras no presentaban en ese momento altos grados de corrosión, por lo que el óxido no era motivo de alarma en el detrimento de los metales. Esto se observó como resultado de las diversas visitas e inspecciones en la nave, anotándose que existían signos aislados de alta actividad química oxidante. El universo de trabajo fue el tratamiento de superficies de metal, es decir su limpieza y conservación por medio de productos químicos, pinturas y recubrimientos.

En principio se realizó una inspección física de la nave para determinar las condiciones de los deterioros en los acabados, así como entrevistas al personal del complejo ferrocarrilero para intercambiar opiniones y diagnosticar en mejor grado la problemática.

Se realizó una clasificación de grados de corrosión en los materiales ferrosos y se procedió a tomar muestras de los metales para realizar pruebas en laboratorio. Estos presentaban diversas características como: recubrimientos de grasas minerales, depósitos de carbón, polvo, óxido y restos de pintura. Las pruebas sirvieron para la recomendación de los productos químicos que en el apartado de especificaciones se incluyeron.

Los productos que se recomendaron eran de la más alta calidad y efectividad de desempeño. La selección de éstos se catalogó siguiendo una metodología de rangos; en donde el primer rango representaba lo mejor en su género para aplicarse en los metales de la Nave de Locomotoras; el segundo rango representaba un grupo de productos con un menor valor cualitativo que el anterior; el tercer rango es la categoría más baja en esta clasificación, sin hacer privativo su uso, pero sí acentuando mayores inconvenientes como capas protectoras, el futuro uso del inmueble y el medio ambiente. Se procuró ofrecer alternativas en cada uno de los rangos para que el ejecutor, en coordinación con el supervisor, seleccionase la marca según las recomendaciones emitidas. Así, la rigurosa selección de productos se realizó tanto en la limpieza y las capas protectoras, es decir el inhibidor, el primario anticorrosivo y el acabado final.

La clasificación de los elementos a trabajar fueron, básicamente, la estructura y el equipo; aunque también se analizó un apartado de estructura metálica antigua con acabado transparente. Es importante enfatizar que la selección de productos implicó el estudio de factores como el tipo de exposición, las condiciones ambientales, de operación, de capas actuales de pintura, el diseño original de la nave, el futuro uso del inmueble, el presupuesto, etc.

Las especificaciones siguieron características concretas, paso por paso, al igual que los procedimientos; sin embargo se menciona que el proceso general implicaba, en forma simplificada, los siguientes pasos: 1.- Limpieza, 2.- Inhibidor, 3.- Primario anticorrosivo y acabado final. Se recomendó enfáticamente seguir este proceso con excepción de la utilización de acabados autoprimarios, que evaden el punto No. 3.

La limpieza superficial implicaría dejar en óptimas condiciones la superficie metálica para recibir el inhibidor. El análisis de los genéricos sirvió en alto grado para la determinación de los productos, en combinación con las características de la nave. La cromática final la definiría posteriormente el INAH en coordinación con personal del complejo ferrocarrilero.

Se enfatizó en el uso de un sistema de inspección de calidad al momento de aplicar los materiales que permitiese seguir las recomendaciones, para así obtener mejores resultados en la calidad del proceso de restauración y conservación de los metales, así como en la revisión de las precauciones de seguridad en el manejo de los productos sugeridos.

La revisión de las estructuras y equipo de la nave permitió apreciar que el deterioro de los metales se presentaba en dos facetas: la primera de ellas era la falta de recubrimientos que dejaron expuestas algunas partes por largo tiempo, y la segunda: la capa de contaminantes añadidos a la superficie, como depósitos de carbón, grasas minerales y óxido.

Este tipo de daños, en el grado detectado, no era tan grave como el desmantelamiento y la pérdida paulatina de piezas fundamentales para el adecuado funcionamiento de grúas, cortadoras, punzones, prensas, etc. Sin embargo fue pertinente su intervención pues los metales de dicho equipo, también se deterioraron por medio del óxido.

Según los grados y tipos de corrosión se identificaron metales no corroídos, ligeramente corroídos y corroídos. Los no corroídos presentaban capas de pintura que permitieron su protección. Los ligeramente corroídos presentaban pequeñas manchas de óxido, superficies picadas y algunos daños en las uniones de los metales, especialmente por defectos en las soldaduras.

Los metales corroídos se clasificaron en dos tipos: aquellos que presentan un grado de corrosión pasiva y los inestables con corrosión activa. Es necesario aclarar que la corrosión pasiva no representaba precisamente un grado de estabilidad, pues seguía vigente su deterioro, aunque en forma disminuida. El aspecto satisfactorio de la corrosión pasiva se observó principalmente en parte de la estructura que sostenían las grúas, así como la estructura de la nave. La corrosión activa se localizó en algunas zonas de las armaduras y principalmente en alturas bajas, casi a nivel de piso. En esta situación se encontraron algunas piezas con corrosión localizada. De las cuales se tomaron algunas muestras para pruebas de laboratorio. En general y para dar una idea de las condiciones de corrosión, se aseveró en ese momento que el 70% de los metales se encontraban sin corrosión y ligeramente corroídos, un 20% presentaba una corrosión pasiva y un 10% una corrosión activa o grave.

En la etapa de pruebas de laboratorio de materiales (no se incluye el detalle en este escrito) se realizaron las siguientes etapas: a) Selección de muestras, b) Pruebas de laboratorio, c) Eliminación de polvo, d) Eliminación de polvo y grasa, e) Removedores de pintura, f) Productos que ablandan el óxido, g) Productos pasivantes o inhibidores, h) Eliminación de grasa, óxido y capas de pintura.

Finalmente, se determinaron los factores a considerar en la selección del acabado final:

1.- El tipo de exposición a la que se encontraba sometida la estructura de la nave de locomotoras y su equipo era variada y relativamente baja a comparación con otros casos, por ejemplo: puentes metálicos y grandes tanques situados a la intemperie. En realidad, la exposición de la estructura metálica de la nave a los rayos solares era relativa, gracias al recubrimiento laminar de asbesto, acrílicos y acabados vidriados, que la protegieron en cierto grado; de manera que la decoloración de las capas de pintura era mínima.

El aire es un factor que ha afectado en grado mediano la estructura metálica, pues su acción ha decapado paulatinamente las pinturas a través de la abrasión de partículas y contaminantes. Esto es notable en la parte alta de la estructura. La presencia de grasa mineral, depósitos de carbón y el polvo, que cubrían los metales, de alguna manera los aislaban del deterioro, producido por la exposición al viento. También es preciso señalar que por la vocación inherente de la nave, diversos metales han sido afectados por derrame de ácidos, fuertes impactos, soldaduras, además de algunos incendios localizados (e.g. la grúa central del lado norte).

Ahora bien, si se considera que el futuro uso de la nave va a contemplar espacios cerrados, la estructura interna y el equipo metálico no tendrán una exposición agresiva a los factores ambientales como el viento, la lluvia, el sol, el granizo, la nieve, etc. por lo que tentativamente se recomendó seleccionar un acabado final que no presentase una alta exigencia en su dureza.

2.- Las condiciones ambientales actuales y durante la aplicación. Debido a que la zona de ferrocarriles presentaba una alta contaminación en el suelo, el acabado a utilizar no debía contener agentes que abonasen a esta problemática *e.g.* Compuestos Orgánicos Volátiles. Este inconveniente se redujo en alto grado porque los diversos fabricantes garantizaba en ese momento un mínimo de contaminantes en determinados productos; sin embargo correspondía presentar un manejo cuidadoso de los solventes a utilizar y poner especial atención en otros procesos como el uso de limpiadores alkalinos. Las pinturas base agua son una excelente respuesta a esta problemática.

3.- Las condiciones de operación. Éstas eran las relativas al destino y función que tendría posteriormente la nave y su injerencia en los acabados. Las locomotoras ya no transitarían por el interior de la nave, por lo que se reducirán las vibraciones de la estructura y los equipos, en comparación con su destino funcional original, por lo cual los acabados reducirían su exigencia a la flexibilidad. La maquinaria ya no entraría en operación y literalmente pasó

a ser testigo de un proceso industrial a manera de exhibición, por lo que su acabado no requerirá un alto grado elastométrico. A pesar de ello se pudiese considerar alguna condición de desajuste a su uso, por si se decidiera a futuro trasladar algún equipo a condiciones de exposición a la intemperie más severas. Por lo que se podrá proteger el equipo metálico con una ligera especificación mayor a la exigida.

Ahora bien, el uso espacial de exhibición (y un tanto comercial) de la nave requería de acabados brillantes que permitiesen reducir umbrales, aunado a que los equipos debían lucir como piezas únicas para su conservación y contemplación. También se podrían seleccionar productos que tuviesen un grado considerable de reflexión de luminosidad, compatible con el uso mencionado.

4.- Las capas actuales de pintura. No cabe duda que el equipamiento con capas de pintura presentaba un mayor grado de conservación que los que no la tenían. Si se ha insistido que los metales presentes como el fierro y el acero se corroen si se encuentran expuestos a la intemperie, entonces se podrá observar que la última capa de pintura de alguna manera los ha protegido. De modo que, el dilema de retirar o no dichas capas de pintura se hizo presente. Para tal efecto se recomendó considerar que la base sobre la cual se iba aplicar el acabado podía afectar en compatibilidad química, térmica, flexión y adhesión del acabado final. Asimismo, la nueva función espacial no tendría las mismas exigencias mecánicas del equipo, por lo que podía aplicarse un acabado final sobre el actual, siempre y cuando existiese una limpieza adecuada de la superficie, es decir que se eliminasen en forma efectiva las grasas, el polvo, los depósitos de carbón y todas aquellas partículas y películas que afectasen la adherencia con el nuevo acabado.

5.- El presupuesto. Desde luego es un factor que influiría directamente en la selección de los acabados. Por lo que se consideró prudente manejar alternativas que permitiesen identificar las características generales de cada producto, inlcuyendo especificaciones e indicando pros y contras sobre su posible uso.

6.- El diseño original de la nave y el equipo. Por sus dimensiones la nave tiene ciertas áreas que son poco accesibles. La rapidez del trabajo durante los acabados se vio disminuida conforme se recubría a una mayor altura, sin embargo los equipos metálicos en general no tendrían gran problema de maniobras de trabajo por encontrarse a nivel de piso.

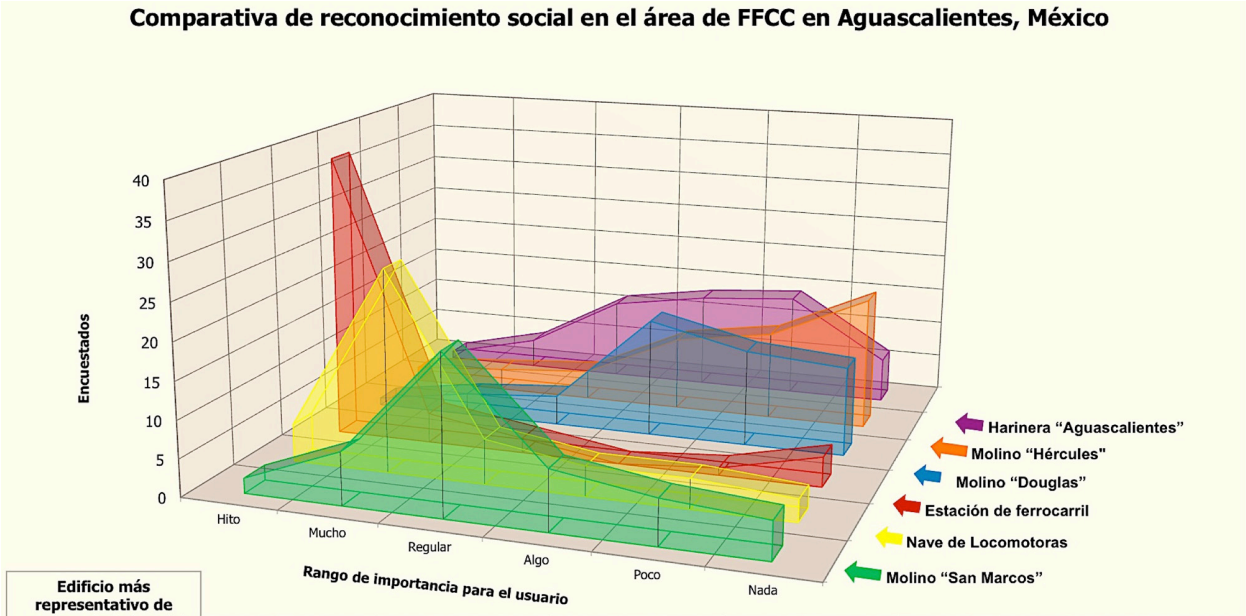
Fue necesario el uso de andamios y plataformas para trabajar las estructuras, las grandes grúas y las armaduras de la nave, las cuales presentaban especial dificultad en ciertas áreas inaccesibles, que requerían determinada atención para asegurar el recubrimiento.

Se hizo notar que las estructuras presentaban una gran cantidad de remaches y pernos que se debían recubrir adecuadamente, procurando en la medida de lo posible, que la película protectora no permitiese el acceso del aire a las juntas de los metales.

Las soldaduras también presentaban especial problema al momento de aplicar recubrimientos debido a su irregularidad. Fue conveniente pulir los bordes afilados ya que estos provocaban diferentes espesores en el acabado. Así, el atenuado de aristas permitió la aplicación de una película más uniforme.

Los recubrimientos podían formar un puente sobre la base de una curva o ángulo agudo, provocando un hueco que atrapase humedad, y por tanto provocaría corrosión. Por lo que se tuvo especial cuidado en los intersticios.

7.- El futuro uso del inmueble. El nuevo uso que tendría la nave de locomotoras sería también determinante, pues se trataba de un cambio radical. Es decir, si la nave fue diseñada originalmente para albergar actividades industriales productivas, ahora –en contraste– es de exhibición y en ocasiones de uso comercial. Por lo que este cambio tuvo incidencia directa en las capas protectoras de pintura. En aquel momento se requerían colores brillantes y semi-mates en algunos equipos para que luciesen mejor, y la estructura debería tener un agrado de reflectancia aceptable. Cabe apuntar que los colores claros, especialmente el blanco permitieron esta condición. El negro es el color que absorbe mayor cantidad de luz. Los demás colores presentan una reflectancia diversa y absorción selectiva, dependiendo de las tonalidades. Se concluye que para usos de exhibición y comerciales, los nuevos colores tendrían que ser claros, especialmente en la estructura. Aunque, hablando de diseño, se pueden seleccionar partes con colores que contrasten, por ejemplo las grúas principales, incluyendo su estructura, para destacar elementos primordiales en el funcionamiento original de edificio.



Edificio más representativo de patrimonio industrial	Hito	Mucho	Regular	Algo	Poco	Nada
Molino "San Marcos"	2	7	21	8	6	5
Nave de Locomotoras	5	27	6	4	4	3
Estación de ferrocarril	38	4	2	0	1	4
Molino "Douglas"	1	3	4	16	13	12
Molino "Hércules"	2	3	4	10	12	18
Harinera "Aguascalientes"	1	4	11	13	14	6

Fig_6
En esta comparativa se observa la importancia que tiene la Estación de ferrocarril para los usuarios del antiguo complejo ferroviario y sus inmediaciones.
Gráfica elaborada por Alejandro Acosta Collazo & Jéssica Alejandra Rodríguez Torres, junio 2018.

El paisaje urbano y la percepción del complejo industrial

El estudio de la percepción de los usuarios de espacios habitables es fundamental para el entendimiento de significados en la ciudad. Para efectos de obtener indicadores medibles en el análisis de la percepción del patrimonio industrial, se realizó una encuesta a personas que se ubicaban en la zona del antiguo complejo ferrocarrilero en Aguascalientes. El área de estudio constituyó dicho complejo y los edificios aledaños con características específicas de patrimonio industrial. Esto es, los molinos: Douglas (también conocido como: La Perla), San Marcos y Hércules; la Harinera Aguascalientes; La Nave de Locomotoras y la antigua Estación de ferrocarril. La encuesta tenía como objetivo principal identificar cuáles de dichos edificios eran considerados más importantes para los usuarios. De 40 encuestados, 38 indicaron como edificio referencial la Estación de ferrocarril. El segundo edificio en importancia para los encuestados fue la Nave de Locomotoras, identificándose 27 encuestados con dicho edificio. En tercer término se encuentra el Molino San Marcos que ocupa una regular importancia para los encuestados. La ubicación de los molinos analizados aporta poco en la percepción de la gente, pues éstos más bien atienden una ubicación que responde a un funcionamiento vinculado con la infraestructura aledaña original (*e.g.* vías de FFCC). El resto de los edificios no representan gran importancia en la percepción de la gente (*Fig_6*).

Lo anterior demuestra que la antigua Estación de ferrocarril conforma un referente para la población. Esto es, aún cuando ya no funciona como tal, el hecho de tratarse de un nodo urbano, con salidas y llegadas, para la gente aún representa un hito referencial en su mente, parecido al de la ubicación de una central de autobuses o un aeropuerto. Aunado a esto, el edificio contiene un valor estético, en términos de valores arquitectónicos, además, su ubicación privilegiada sobre la avenida Gómez Morín hace que se convierta en un referente visual importante para la gente que transita por el lugar.

Con el objetivo de analizar el paisaje que ofrece al usuario el antiguo complejo ferrocarrilero, principalmente en las dos avenidas principales: Gómez Morín y Heroico Colegio Militar, se realizó un levantamiento de fachadas y perfiles a escala, indicando todos los elementos que impactasen en la percepción de los usuarios. Se observa que la Av. Gómez Morín cuenta con 2.32 km de longitud.

En esta longitud (paramento construido) se distinguen los principales elementos del antiguo complejo industrial y las nuevas arquitecturas que se han incrustado paulatinamente en el paisaje. Para facilitar el análisis se dividió el tramo en los segmentos: A-B, B-C, C-D, D-E y E-F (*Fig_7*). En general, el paisaje tiende a ser horizontal, a pesar de la altura del Hospital Hidalgo en el tramo B-C.

El tramo A-B se puede considerar como un 'paisaje deportivo' debido a la presencia del Velódromo Domo Bicentenario. Este Domo es la sede de alto rendimiento de ciclistas que acuden a entrenar o a participar en competencias nacionales y/o internacionales. A pesar de tratarse de una superficie alabeada, la imagen que ofrece su cubierta se integra adecuadamente con el contexto inmediato.

El siguiente tramo (B-C) corresponde a dos elementos que contrastan formalmente. El primero de ellos: el Centenario Hospital Miguel Hidalgo –el cual tardó casi 15 años en inaugurar sus primeros espacios, y que, a pesar de la advertencia de expertos por su cercanía con el paisaje industrial histórico inmediato decidieron construirlo en ese lugar. El segundo de ellos, a unos cuantos metros, se observa el paisaje industrial (en el tramo C-D) con una formalidad horizontal (ahora Foro Trece) y con techumbre laminar a manera de 'diente de sierra', el cual dominaba los paisajes industriales. Cabe mencionar que se requería en ese tipo de espacios de grandes superficies cubiertas, pero con intervalos de ventanas laterales o cenitales, para ventilar e iluminar apropiadamente los espacios interiores. Los elementos repetitivos generan paisajes característicos del género industrial.

El tramo D-E resulta valioso por el predominio de paisaje industrial, pero con una interrupción formal de paisaje contemporáneo, donde se incluye la flamante Sala de Conciertos para la Orquesta Sinfónica de Aguascalientes (OSA). Cabe mencionar la presencia de dos altas chimeneas que formaban parte de la antigua Casa de Fuerza del antiguo conjunto ferroviario. También destaca la presencia de la horizontalidad de la Nave de Locomotoras (o Salón de Locomotoras). El último tramo (E-F) cierra con un paisaje deportivo que corresponde a instalaciones que complementaban los servicios del complejo ferrocarrilero. Asimismo, se considera que lo valioso de este tramo de paisaje es el conjunto de frondas naturales que se forman y se conjugan con las de la Calzada Alameda (*Fig_7*).

En relación al paisaje estructurado en la Av. Heroico Colegio Militar, también se dividió el tramo completo de 2.24 km en segmentos adaptables al análisis paisajístico. Así, el tramo 1-2 ofrece un paisaje deportivo, el cual complementaba las instalaciones 'rieleras' de siglo XX. Este conjunto se recuperó con su función original, pero en nuestros días se encuentra abierto al público en general. Asimismo se incluye un tramo de paisaje considerado como: educativo/contemporáneo, por el tipo de arquitectura edificada en ese segmento.

El tramo 2-3 contempla tres tipos de paisaje: paisaje moderno, el cual incluye arquitectura de la época del movimiento moderno en México; un paisaje mixto, con arquitectura contemporánea icónica (CRIT) y un paisaje de patrimonio industrial, a manera de telón de fondo; y un paisaje contemporáneo (Hospital Hidalgo), el cual prácticamente quedó ensimismado sobre el antiguo paisaje industrial.

Por último, se menciona el tramo 4-5, el cual contempla un paisaje mixto, compuesto principalmente por un paisaje deportivo e infraestructura del patrimonio industrial ferroviario de la entidad.

Con lo anterior, se observa que, las nuevas arquitecturas en el Complejo Tres Centurias carecen, desde su diseño, de estudios de elementos identitarios con Aguascalientes, más bien se identifican con fenómenos aislados y con los procesos productivos ferroviarios. Aunque se trata de arquitectura valiosa, una buena parte de dicha arquitectura se identifica con el 'no lugar' –parafraseando a Marc Augé–. A pesar de esto, el paisaje resulta valioso por su carácter horizontal –que le otorga equilibrio– y por la primacía presencial del patrimonio industrial, el cual, de ninguna manera entra en conflicto con los nuevos usos asignados.

Conclusiones

Se puede aseverar que, el impacto espacial en el desarrollo, vocación y la morfología de Aguascalientes fue secundado por los elementos industriales relevantes que llegaron durante el siglo XIX y el siglo XX, en un sentido concéntrico, pero con cierta tendencia lineal, en forma paralela a las vías de ferrocarril. Sin embargo, en la actualidad siguen apareciendo nuevos actores industriales que influyen en la forma urbana y en su funcionamiento. Esta situación genera nuevas centralidades en la ciudad. En general, los ejes carreteros norte y sur siguen teniendo tal importancia que se utilizan para el desarrollo industrial de la ciudad.

Desde la instalación de los talleres de ferrocarril se alteró substancialmente el territorio ocupado y el paisaje natural. Especialmente el uso de hidrocarburos impregnó de color negro gran parte de las instalaciones.

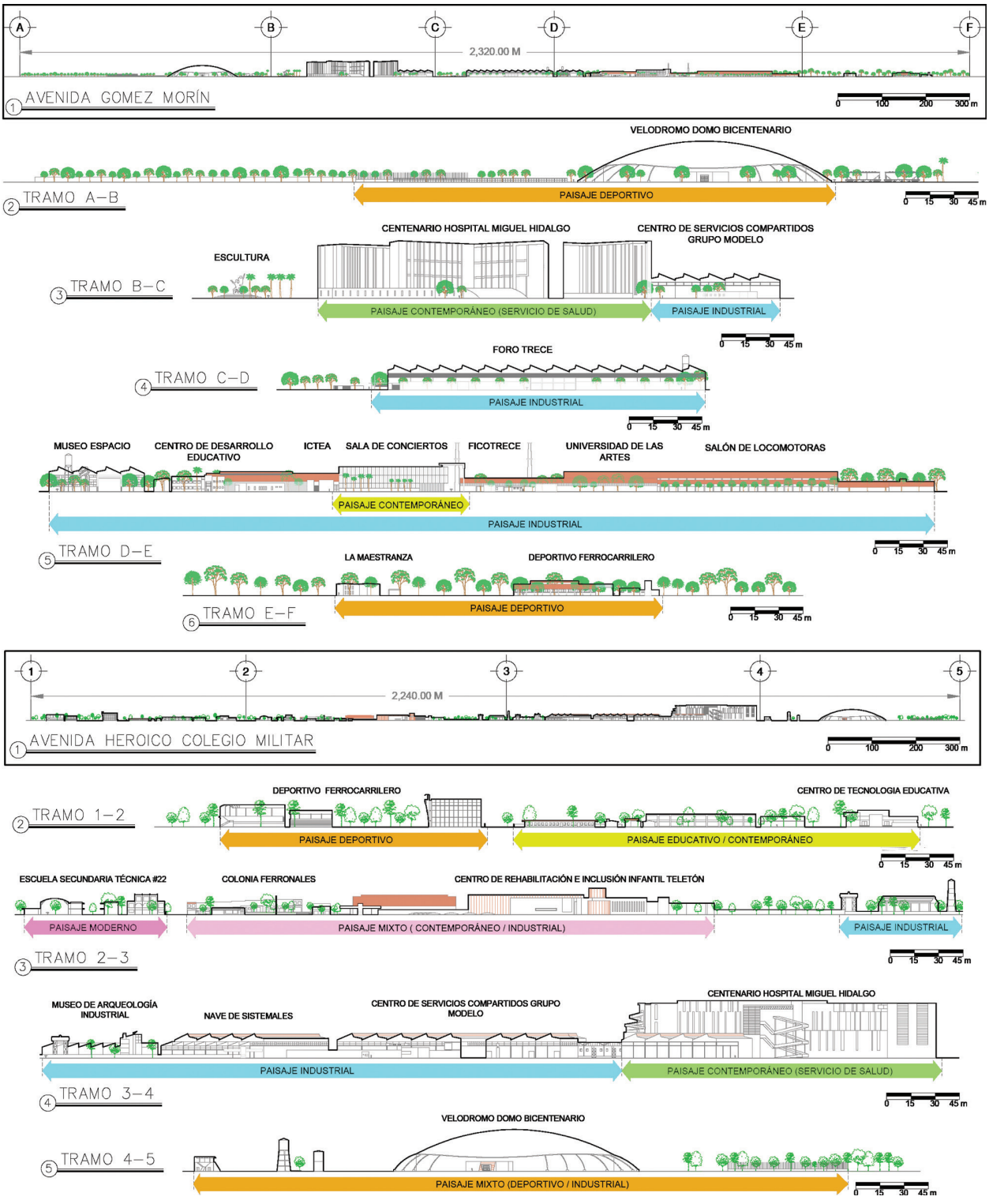


Fig_7
Categorías de paisaje en el antiguo complejo ferroviario.
Gráfico elaborado por: Alejandro Acosta Collazo & Ricardo Daniel Alfaro Ake & Fernando Jesús May Vázquez, junio 2018.

Asimismo, se derramó una gran cantidad de grasas y aceites, los cuales paulatinamente se absorbieron en el subsuelo. En la actualidad y de una forma no visible, los aceites quedaron ocultos del paisaje habitual. Aunque también se reconoce el gran esfuerzo por bio-remediar el subsuelo, realizado durante la recuperación del complejo ferroviario.

Se detecta en la historiografía de los ferrocarriles en México –especialmente a finales del siglo XX– el desinterés por potencializar el uso de este sistema en México para el transporte de pasajeros. El Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (Cesop) de la Cámara de Diputados menciona que: Solamente el 12 por ciento del volumen de carga y menos del 0.01 por ciento de los pasajeros se mueven en ferrocarril, a pesar de que la participación del mismo en el movimiento de carga terrestre en México se ha incrementado sustancialmente en los últimos 16 años[6]. Este incremento se dio a partir de la descentralización de Ferrocarriles Nacionales y las nuevas concesiones para transporte de carga a generadas principios del nuevo milenio. El transporte de pasajero solamente se promovió en el Ferrocarril Chihuahua-Pacífico, en el tramo de Chihuahua a Topolobampo y viceversa, comúnmente denominado: "El Chepe", y en el tren denominado "Tequilero" en Jalisco. En realidad esto se traduce en una banalización del sistema ferroviario como transporte público en México, lo cual tiende a reducir posibilidades de desarrollo social.

El esfuerzo de las personas que intervinieron el complejo ferrocarrilero ha dado buenos frutos en su recuperación. Las aportaciones de estudiosos de la conservación y especialistas en patrimonio industrial, han contribuido substancialmente en la mejora continua del antiguo complejo ferrocarrilero.

En relación a la inclusión del arte en el complejo industrial, se menciona que, las obras artísticas de carácter urbano en ocasiones son colocadas sin estudios contextuales y se manejan como un elemento independiente que luce determinada simbología y belleza; sin embargo, en la mayoría de las obras que han sido permutadas de lugar, en el caso de Aguascalientes, se carece de estudios de métrica, recorridos, dinámicas espaciales y estudios sobre su percepción. Así, las obras de arte lucen por su manufactura, pero no entablan un diálogo de sentidos paisajísticos que vinculen su presencia con el entorno.

Uno de los problemas del patrimonio industrial en la actualidad es su falta de protección legal en términos de conservación. Asimismo, falta incrementar el vínculo de los usuarios con los edificios y artefactos expuestos, para reforzar identidades.

En el estudio del paisaje del patrimonio industrial y su disposición en el complejo recuperado, a partir de las vialidades principales se deduce que, la oferta espacial y paisajística es genérica y no reconoce tipos de visitantes en sus componentes diversos. En general, todo es turístico, pero falta reconocer mejor las individualidades formales y sus usos específicos. En algunos casos no tiene que ver un tipo de paisaje con el otro, *e.g.* un paisaje contemporáneo con servicios de salud y un paisaje industrial. En este tenor falta mejorar los vínculos estéticos con el antiguo complejo, pues el justificar la 'integración por contraste' no es suficiente.

En situación similar se encuentran algunos de los paisajes contemporáneos o modernos, los cuales incluyen nuevas arquitecturas, pero carecen de dinámicas de integración con los entornos paisajísticos del complejo. Sin embargo esto es un fenómeno que también se observa en diversas ciudades mexicanas.

La interpretación-reflexión basada en inmuebles preconcebidos y sus artefactos permitiría identificar la historia social y cultural de los lugares. Así, la Casa Redonda, merece una mejor descripción de su funcionamiento original, por medio de señalética y áreas interpretativas *in situ*, para que, al observar los vestigios de la arqueología industrial, se encuentre un sentido explicativo, como resultado del quehacer del restaurador.

La promoción del desarrollo cultural requiere incluir en mayor grado la arquitectura histórica y la contemporánea. Esto implica analizar vínculos entre espacios culturales, económicos y paisajes sociales. Basta recordar que, el complejo industrial original dio trabajo a más de 1000 empleados en la ciudad de Aguascalientes hasta finales del siglo XX. Ahora bien, si meditamos esto con cuidado, observaremos que con el cese de los obreros se perdieron los vínculos sociales en el complejo actual, a pesar de su recuperación física, por lo que se requiere repensar este aspecto para así lograr la sustentabilidad del lugar.

---

6 Publicado en: La Jornada, 28 de junio de 2018.

Bibliografía

AGUILAR, Inmaculada; NAVASCUÉS PALACIO, Pedro y HUMANES BUSTAMANTE, Alberto (1980). *Las Estaciones Ferroviarias de Madrid. Su arquitectura e incidencia en el desarrollo de la ciudad*. Madrid: Comisión de Cultura/ Servicio de Publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (2008), "Patrimonio industrial. Un futuro para el pasado desde la visión europea". En *Apuntes*, vol XXI, nº 1, pp. 6-25, Colombia.

BARBA RODRÍGUEZ, Marlene (2013), *Evolución tipológico-arquitectónica de los talleres del ferrocarril de Aguascalientes: Aproximaciones al espacio a partir de la memoria obrera.* Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias de los Ámbitos Antrópicos, con énfasis en Arquitectura, Ingeniería Civil y Urbanismo. Aguascalientes: UAA.

MINISTERIO DE CULTURA/DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS SUBDIRECCIÓN GENERAL DE ARTES PLÁSTICAS (1980). *El mundo de las estaciones*. Madrid: Ministerio de Cultura.

SABORIT, Antonio (1996). *Caminos de Hierro*, México: Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT) & Ferrocarriles Nacionales de México (FNM).

Paisaje urbano y paisaje cultural. La candidatura de Madrid a la lista del patrimonio mundial

Cristóbal Vallhonrat Anduiza

Arquitecto
Ayuntamiento de Alcalá de Henares

cvallhonrat@ayto-alcaladehenares.es

El Ayuntamiento de Madrid con el concurso de la Comunidad de Madrid, lleva varios años, desde 2013, trabajando en la candidatura de Madrid para integrar la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, derivada de la Convención de Patrimonio Mundial de París de 1972, que España, como Estado Parte, suscribió.

La Comunidad de Madrid, como tal Comunidad Autónoma es la encargada de presentar los expedientes de Patrimonio Mundial ante el órgano encargado de seleccionarlos que es el Consejo del Patrimonio Histórico, que reúne a las Comunidades y al Ministerio de Cultura. En el mes de abril de este año 2018 el Consejo del Patrimonio Histórico, reunido en Madrid, acordó que el bien cultural que España presentará en enero de 2019 ante la Unesco, será "El Paseo del Prado y el Buen Retiro, Paisaje de las Artes y las Ciencias".

En efecto, se puede poner de relieve el novedoso planteamiento que representa este bien cultural dentro de las categorías de estos bienes en la Convención y Directrices Prácticas del Patrimonio Mundial, para definir el contorno, muchas veces impreciso, de los paisajes en esas categorías establecidas por la UNESCO.

La primera clasificación de los bienes culturales que definió la Convención de París de 1972, y que responde a la más clásica que está en mayor o menor medida en las propias legislaciones europeas de patrimonio es la que los divide en tres grandes grupos; los *Monumentos*, los *Conjuntos Históricos* y los *Sitios.* Estas clases de bienes son el resultado del debate que se desarrolló a lo largo del siglo XX en el campo del patrimonio cultural ampliando las primeras medidas de protección para los monumentos hasta abarcar la ciudad y el territorio.

Veinte años después de la promulgación de la Convención del Patrimonio Mundial, en 1992, y tras arduas deliberaciones de las comisiones de expertos de diversas partes del mundo se llegaron a definir nuevas categorías de bienes culturales que, no siendo monumentos ni conjuntos históricos - entendidos estos como los tradicionales centros o barrios históricos que en la terminología inglesa se conocen como *group of buildings* - estarían encuadrados en aquella categoría, amplia y difusa, de los sitios históricos.

Fig_1
Palacio y jardines de Versalles.
Fuente: UNESCO - World Heritage Collection - Geoff Steven -1979

Fig_2
Paisaje fósil de Las Médulas.
Fuente: UNESCO – IPCE – Eduardo Seco - 1993

Fig_3
Vista del Fujisan.
Fuente: UNESCO – Shizuoka Prefectural Tourism Ass. - 2013

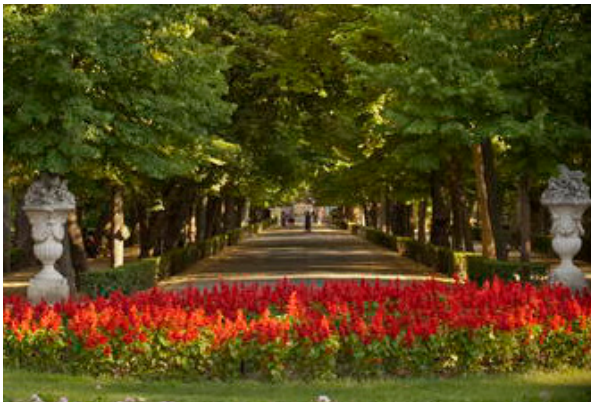


Fig_4
Paisaje cultural de Aranjuez.
Fuente: UNESCO – IPCE - José Luis Municio – 2011

Estas nuevas categorías vendrían a centrarse en la definición - contenida en las Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención de Patrimonio Mundial - de los paisajes culturales, los canales patrimoniales y los itinerarios culturales, así como la de los diversos tipos de ciudades históricas.

La definición que adoptó la Unesco para los paisajes culturales estaba ya contenida, de alguna forma, en la propia Convención, pero vino a concretarse en aquellos bienes culturales que representan las "obras conjuntas del hombre y de la naturaleza" a los que hacía referencia la Convención y que ilustran la evolución de la sociedad y de los asentamientos humanos a lo largo de loa años, bajo la influencia de las limitaciones y ventajas que presenta el entorno natural y de fuerzas sociales, económicas y culturales sucesivas, internas y externas.

El término "paisaje cultural" comprende una gran variedad de manifestaciones de la interacción entre la humanidad y su entorno natural. Reflejan, a menudo, técnicas concretas de utilización de la tierra, así como una relación espiritual específica con la naturaleza. La protección de los paisajes culturales puede contribuir a las técnicas modernas de utilización viable de las tierras, conservando o realzando los valores naturales del paisaje.

Vemos, por lo tanto, que estas definiciones implican normalmente un ámbito territorial que trasciende al de las propias ciudades o conjuntos históricos, que son por lo general más reducidos y en los que la relación con la naturaleza suele estar en la mayoría de los casos más distante que la que existe en relación con la labor humana en los paisajes culturales.

La clasificación que adoptó la UNESCO en 1992 para los paisajes culturales viene a concretarse en tres subcategorías:

El paisaje, definido, concebido y creado por el hombre con elementos naturales, que es el más fácil de identificar y que comprende los paisajes de parques y jardines creados por razones estéticas y que con frecuencia están asociados a construcciones o conjuntos monumentales.

Esta es la clase de paisaje a la que pertenece el bien cultural que presenta Madrid y en el que entre el Paseo del Prado, el Jardín Botánico y el parque de El Retiro, que son espacios verdes diseñados por la mano humana, se aglutinan el 75% de las cerca de 200 hectáreas de la zona núcleo del bien madrileño.

La segunda categoría es la del paisaje que ha venido evolucionando orgánicamente, que es fruto de una interacción original de tipo social, económico, administrativo o religioso que alcanza una forma que hoy se ve como una respuesta al entorno natural.

Este tipo de paisaje evolutivo puede haber quedado en una situación fósil, por haberse detenido en algún momento del pasado o puede ser un paisaje vivo por conservar una función social activa en la sociedad contemporánea, vinculada al modo de vida tradicional y en evolución no interrumpida.

Finalmente la tercera categoría comprende el paisaje cultural asociativo que se produce precisamente por la asociación con el paisaje que realiza el ser humano para evocar aspectos religiosos, artísticos o culturales del elemento natural, que puede carecer completamente de huellas culturales tangibles.

Esta, podríamos decir, tardía clasificación, por el tiempo transcurrido desde la Convención de 1972, hace que muchos bienes incluidos en la Lista del Patrimonio Mundial antes de 1992 pudieran considerarse paisajes culturales aunque los informes de evaluación nada digan sobre aquella posible clasificación de cada bien.

En este sentido la interesante publicación promovida en 2012 por el Ayuntamiento de Elche y de la que fueron editoras científicas Metchild Rössler - que es la actual Directora del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO - y Ana Luengo, indican que por aquellas fechas, es decir 10 años después de la definición por la UNESCO de los paisajes culturales, habría en la Lista del orden de 70 bienes culturales que responderían oficialmente a esa categoría.

Por su parte y, como indica Peter Fowler en esta misma publicación, existía un interesante análisis de M. Kuleshova del año 2007 acerca de la cantidad de bienes culturales que podrían tener la consideración de paisajes culturales y este análisis arroja la notable cifra de 360 bienes, lo que vendría a suponer del orden del 50% de los bienes culturales inscritos hasta aquella fecha en la Lista del Patrimonio Mundial.

De acuerdo con aquel análisis la mayor parte de los paisajes culturales que llamábamos evolutivos se dividen efectivamente en dos bloques; los paisajes fósiles y los que ofrecen una continuidad hasta nuestros días, mientras que se citan 108 ejemplos de paisajes urbanos como tales paisajes culturales por la presencia de elementos naturales en parques o jardines o de otros más potentes como puedan ser, en mi opinión, los de la presencia de un río y las transformaciones que la sociedad ha venido realizando a lo largo de su curso en el devenir de la Historia, como ocurre con las declaraciones de París y Budapest.

A este respecto, esta consideración viene a reforzar la convicción de que el bien cultural que presenta en el próximo año 2019 Madrid ante la UNESCO para ingresar en la Lista del Patrimonio Mundial responde claramente a la categoría de un paisaje cultural, como se aseveraba antes por la mayoritaria presencia de elementos naturales puestos en el lugar por la mano humana a lo largo de los casi 500 años de su historia, y este es un aspecto novedoso de este bien pues podría ser el primero de carácter netamente urbano en el puro corazón de una gran ciudad que sería entonces considerado como un paisaje cultural.

En este sentido hay que recordar que la Recomendación de 2011 de la UNESCO acerca del Paisaje Urbano Histórico, tiene un sentido muy diferente de las características de los paisajes culturales, tal y como hemos visto se definieron en 1992 por la UNESCO. La recomendación debe ser aplicada a los centros históricos de las ciudades para tratar de trascender el concepto muy físico y tradicional de estos centros hacia una complejidad histórica de estratos, de relaciones con el entorno - sea natural o urbano - de relaciones con la propia sociedad, sus tradiciones y costumbres y con, incluso, el que llamamos espíritu del lugar para ofrecer un *paisaje* realmente tomado aquí el término con una complejidad que abarque todos esos factores.

Un ejemplo de paisaje cultural en España, determinado como tal en su declaración de Patrimonio Mundial, es el de Aranjuez. Este paisaje presenta un territorio de jardines y plantaciones diversas pensadas como paisajes

Fig_5
París – Orillas del Sena.
Fuente: UNESCO – Jean Louis Schmidt – 1979

concebidos y también productivos y evolutivos, de tal forma que el territorio de la delimitación abarca 2000 hectáreas – unas diez veces la superficie del bien cultural de Madrid – mientras que la propia superficie del centro histórico de Aranjuez (contenido en el paisaje cultural declarado) es del orden de las 100 hectáreas.

El área del Prado y el Retiro tiene por tanto un carácter de paisaje cultural netamente urbano en el corazón de Madrid (es un lugar que ocupa prácticamente el centro geométrico de la ciudad) muy diferente del caso de Aranjuez y más parecido en este sentido al caso de París. En esta última ciudad la delimitación del bien patrimonio mundial tiene un recorrido longitudinal de más de cuatro kilómetros a lo largo del Sena de tal forma que su argumento principal es precisamente la transformación del propio río y sus alrededores a lo largo de una historia de 600 años.

Los aledaños del río están configurados por una profusión de espacios libres y jardines como son los del Trocadero, el Campo de Marte, los Inválidos o las Tullerías en lo que puede caracterizarse claramente, en mi opinión, como

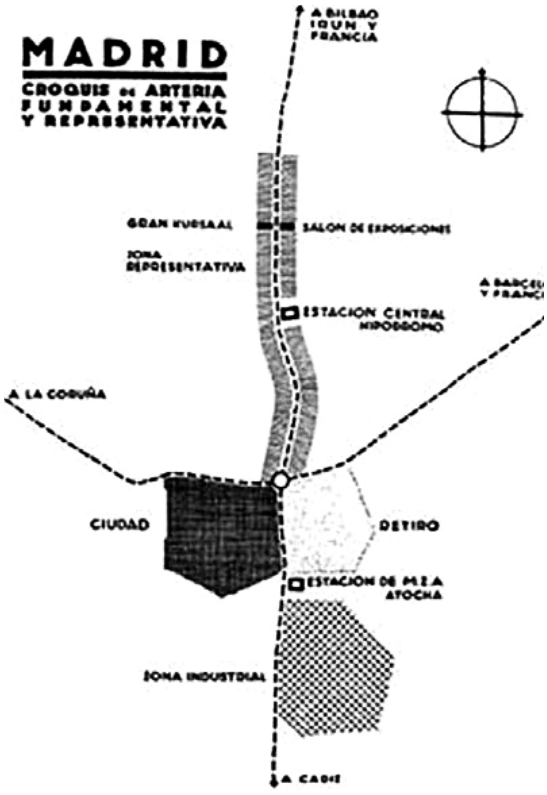


Fig_6
Esquema del viario de Madrid en el Plan Zuazo-Jansen de 1930.
Fuente: Archivo Municipal de Madrid – 1930

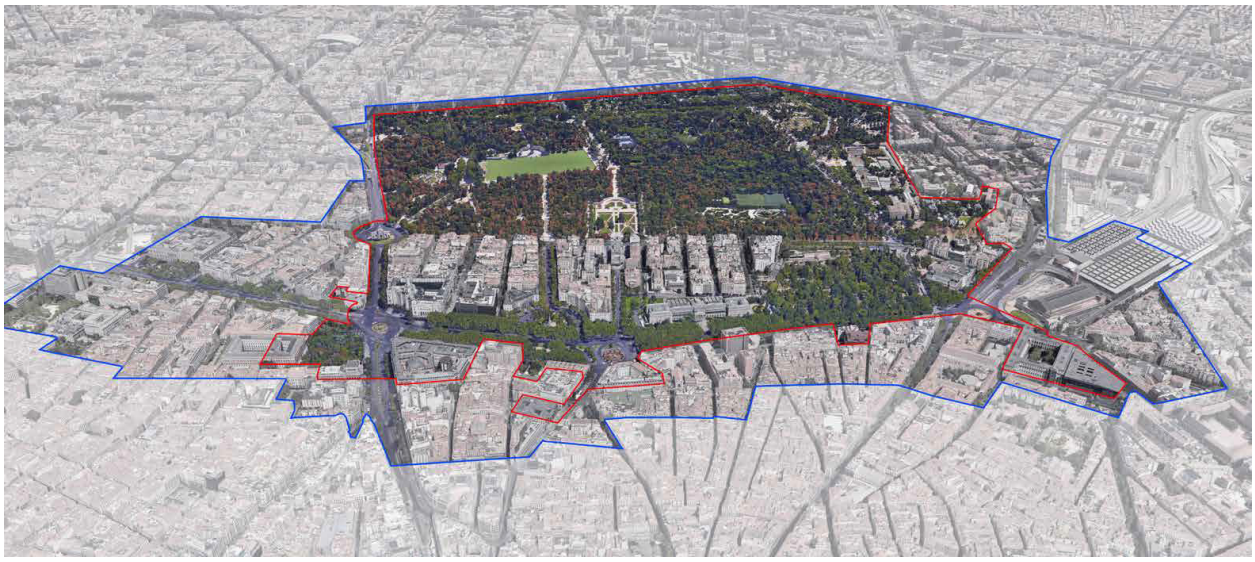


Fig_7
Delimitación del Paseo del Prado y el Buen Retiro.
Fuente: Expediente de Patrimonio Mundial – Ayuntamiento de Madrid – 2018

un verdadero paisaje cultural y no de un centro histórico puesto que la delimitación no abarca en ningún caso los barrios históricos de París, ni siquiera las operaciones de barón Haussmann, por mucho que estas formen parte de forma incoherente de los criterios por los que el bien se declaró en 1991.

En este sentido el bien madrileño es también aledaño al centro histórico del *Madrid de los Austrias* y actúa como una especie de rótula entre aquel y el ensanche planificado en 1860 por Carlos María de Castro. De hecho en la zona núcleo que se propone se encuentra el barrio de los Jerónimos que es un magnífico ejemplo urbano y arquitectónico planificado al mismo tiempo por el propio Castro.

Esta disposición urbana en el cruce de los dos grandes ejes viales de la ciudad – el norte-sur de la Castellana y el este-oeste de la calle Alcalá - que se produce desde la creación del palacio del Buen Retiro por Felipe IV en 1635, se explica muy bien en el esquema afortunado que presentaron los arquitectos Zuazo y Jansen para el Plan General de Madrid de 1930.

El valor universal del paisaje cultural madrileño viene a concretarse en la aplicación presentada en el expediente de tres de los seis criterios que establecen la Directrices para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial para los bienes culturales.

Por un lado el criterio ii que hace referencia al intercambio de valores culturales en un período de la Historia se manifiesta en el bien, tanto por las influencias emitidas como por las recibidas. Las primeras se manifiestan sobre todo por las actuaciones en el paseo iniciadas por Felipe II en lo que sería – por lo que hemos podido investigar a lo largo de la elaboración del expediente - el primer paseo arbolado planificado de Europa y que fueron luego culminadas por las que realizara la iniciativa ilustrada de Carlos III y la repercusión que las mismas tuvieron en América. Las influencias recibidas destacan en la profusión de estilos de la jardinería a lo largo de la Historia que se producen en el parque de El Retiro.

El criterio iv que atiende a los bienes que representen un ejemplo relevante en la historia, en nuestro caso de los paisajes culturales, es el criterio que se aplicaría a la propia actuación de Carlos III con el extraordinario diseño que realizaran José de Hermosilla y Ventura Rodríguez para el Salón del Prado y las grandes implantaciones científicas del Real Jardín Botánico, el Real Gabinete o Museo de Historia Natural (hoy Museo del Prado), el Real Observatorio Astronómico y el que fuera Hospital General, iniciado por Fernando VI, en los que participarían como arquitectos tanto Francesco Sabatini como Juan de Villanueva.

Finalmente el criterio vi atiende a los valores inmateriales de un determinado bien y es aplicable, en términos generales, cuando pueda convivir con valores materiales y los complemente y explique adecuadamente.

Fig_8
Vista de la Torre de Valencia desde la Fuente de Cibeles.
Fuente: Cristóbal Vallhonrat – 2012

En el caso de Madrid, lo que claramente podríamos sustanciar como características del *espíritu del lugar,* tienen una potencia singular debido a la profunda historia cultural del mismo que se inicia con la participación de grandes figuras del Siglo de Oro español en las representaciones teatrales del Buen Retiro (Calderón, Lope de Vega, Quevedo, Góngora y el propio Cervantes vivían en el barrio de Las Letras, junto al palacio), se manifiesta hoy en día en las obras contenidas en el Museo del Prado que son herencia de la mayor colección pictórica de la época que formó el rey Felipe IV. Esta colección se complementa, hoy en día, con las del Museo Thyssen y del Museo Reina Sofía para constituir el llamado *Paseo de las Artes* y se manifiesta también en las colecciones científicas extraordinarias del Jardín Botánico y del Observatorio Astronómico, así como en las del Museo Naval y otros.

Este singular discurrir de acontecimientos culturales a lo largo de la Historia Moderna y Contemporánea se manifiesta en la gran concurrencia de manifestaciones culturales y ciudadanas, formales e informales, que tienen su escenario en el Paseo del Prado y en el Parque de El Retiro.

Por último y si hablamos en este encuentro de paisaje urbano, voy a poner un ejemplo verdaderamente representativo del destrozo que en la continuidad, perspectivas y conos visuales del paisaje puede realizar un edificio; La Torre de Valencia, construida en 1973 en el borde del lugar que ahora presenta Madrid a la Lista del Patrimonio Mundial. En efecto, tanto la Fuente de Cibeles, como la Puerta de Alcalá se ven severamente alteradas en su visión urbana por la presencia de la torre, que con su desproporcionada altura, altera totalmente aquella continuidad histórica y cultural.

No obstante como ejercicio que realizara entonces el arquitecto Javier Carvajal, la obra es magnífica y digna de elogio, pero cuando falla la planificación urbanística la buena arquitectura no puede compensar la pérdida sufrida en el valor del paisaje urbano.

Museo del Prado, paisaje urbano y cultural

Víctor Cageao Santacruz

Director de Inmuebles y Medio Natural
Patrimonio Nacional

victor.cageao@museodelprado.es

El paisaje urbano como entidad cultural

Aunque la preocupación por la conservación de los paisajes y el reconocimiento de sus valores patrimoniales ya tuvo eco en los organismos internacionales de protección del patrimonio en los años setenta, cuando UNESCO organizó la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Natural y Cultural (1972), fue con la creación de la categoría de Paisajes Culturales como Patrimonio Mundial, alcanzada en el Comité de Santa Fe de 1992, cuando el reconocimiento del valor patrimonial del paisaje se asentó, siendo definitivamente reforzado en el Consejo Europeo del Paisaje de 2000, en Florencia, que definió «paisaje cultural» como «cualquier parte del territorio, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos». De esta concepción es heredero el *Plan Nacional del Paisaje Cultural de España*, impulsado por el Instituto del Patrimonio Cultural de España, aprobado en 2012 y cuyos objetivos son la identificación, caracterización y salvaguarda de los paisajes culturales españoles, la sensibilización social, el reconocimiento político y la cooperación internacional, nacional y autonómica para su conservación.

En este sentido, el paisaje, entendido como valor patrimonial, será el resultado de la interacción de un territorio natural con la acción de las personas, como realidad dinámica percibida y valorada por sus cualidades culturales. Dada su multiplicidad de componentes, el carácter integrador que lo define, la fragilidad y vulnerabilidad de su conjunto, la pluralidad de enfoques y disciplinas que lo abarcan, la escasez de legislaciones específicas que lo afectan y los conflictos que surgen entre uso y conservación, el paisaje cultural es, en todo caso, una entidad de difícil gestión.

Un modelo especial de paisaje cultural es el urbano, que tiene en el espacio público su resultado material, que está conectado con el urbanismo y el medio ambiente, y que es capaz de reunir a la ciudadanía en torno a una imagen identitaria de ciudad. La alta densidad de población, la presencia de infraestructuras propias, el tráfico, la polución y los valores arquitectónicos son aspectos singulares de este paisaje, que reclama un valor cultural propio. Madrid, como ciudad de referencia, ha aplicado protocolos como los recogidos en el *Plan de Calidad del Paisaje Urbano* de 2008, para potenciar sus valores paisajísticos.

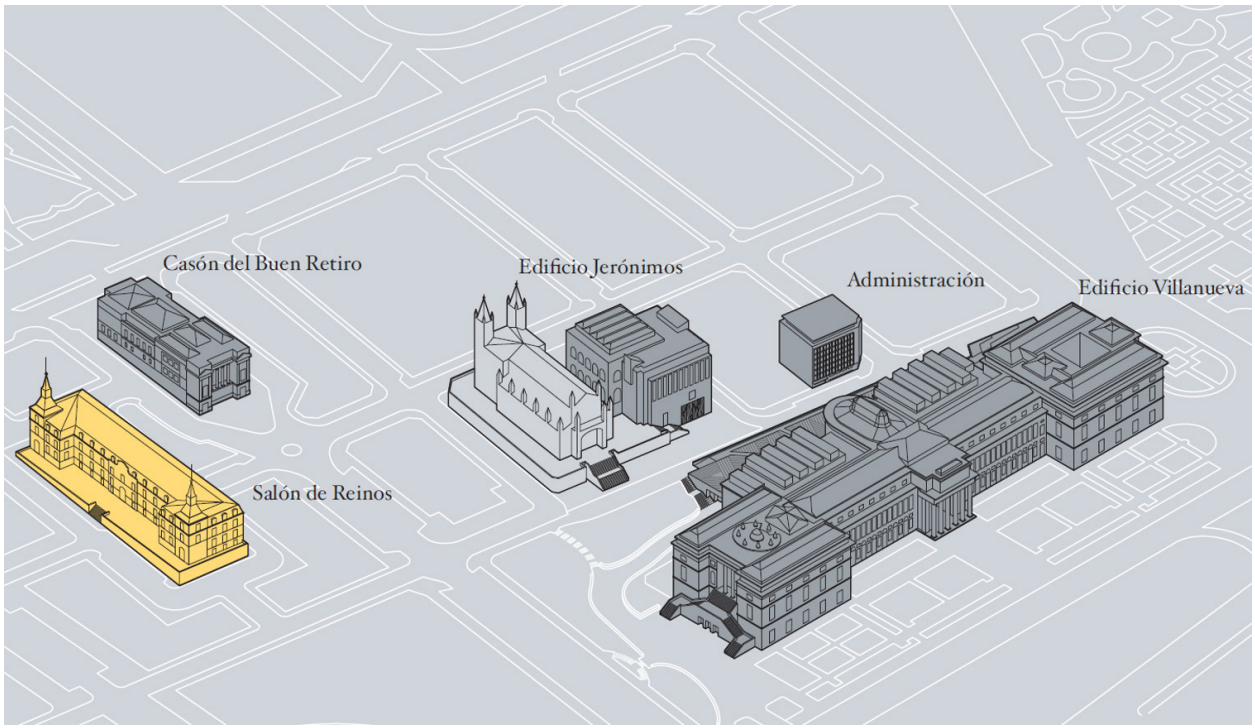


Fig_1
Campus del Museo del Prado. © Museo Nacional del Prado.

El campus del Museo del Prado como paisaje urbano y cultural

El *campus* del Museo del Prado, en pleno corazón de Madrid, entre el Paseo del Prado y el Parque del Retiro, es un ejemplo de enclave urbano susceptible de ser analizado desde la perspectiva del paisaje cultural. Constituido en la actualidad por el edificio Villlanueva, así denominado en memoria de Juan de Villanueva, que lo diseñó a partir de 1785 para Gabinete de Historia Natural y Academia de Ciencias Naturales; el edificio Jerónimos, diseñado como ampliación del anterior por Rafael Moneo en torno al claustro de los Jerónimos e inaugurado en 2007; el edificio de oficinas de la calle Ruiz de Alarcón; y los dos restos conservados del palacio real de Buen Retiro, el Casón y el Salón de Reinos (*Fig_1*), son varios los motivos que inducen a considerar válida tal afirmación.

Por una parte, el museo se ubica en un emplazamiento cuya componente natural fue decisiva para su evolución; todo el enclave es testimonio y a la vez causa de progreso urbano; es además el reflejo de la intervención intencionada del ser humano; ha sido utilizado de manera ininterrumpida durante cinco siglos como espacio para ocio y esparcimiento, y está compuesto por edificios de relevancia histórica y artística, lo que le confiere un valor cultural equiparable a pocos entornos urbanos en Europa.

Son precisamente las claves de la evolución histórica de estos valores naturales, arquitectónicos, urbanos y paisajísticos las que tratarán de resumirse en las líneas que siguen.

Del paisaje natural al paisaje de paseo

Según Íñigo Cobeta (2016: 74), probablemente la singularidad del paraje que hoy ocupa el Paseo del Prado se remonta más allá de las crónicas del siglo XVI, cuando por primera vez se menciona, pues, casi con seguridad, el Prado surgió como lugar significativo hace más de dos mil años. Originalmente parece que fue simplemente un prado, un lugar vinculado al pastoreo, ubicado en los «lomos madrileños», unas suaves laderas al este de la actual ciudad de Madrid que, pese a la evidencia de remotos asentamientos agrícolas en sus alrededores, no parece haberse consolidado como enclave estable hasta su creación como poblado musulmán, en tiempos de Muhammad I (852-856), quien mandaría construir una fortaleza en el territorio fronterizo de la Marca Media. Posteriormente, tras la toma del reino taifa de Toledo por Alfonso VI de León, Madrid se integró en Castilla en 1085.

En estas colinas, pobladas de encinas y abundantes en agua, situadas en las afueras de lo que era una ciudad cada vez más intensamente ligada a la Corte, fue configurándose una sucesión de solares silvestres, conocidos

en conjunto como «Prado Viejo». Es en la zona central del mismo donde hoy se asientan el paseo que heredó su nombre y el museo que también lo hizo, pero sería el monasterio de los Jerónimos la primera gran obra arquitectónica que, con su asentamiento, dio comienzo al matrimonio entre naturaleza y creación humana, del que es resultado el paisaje urbano y cultural del Prado.

San Jerónimo el Real tiene sus orígenes en el antiguo monasterio de Santa María del Paso, fundado por Enrique IV de Castilla en 1461 para conmemorar un paso de armas celebrado dos años antes entre Beltrán de la Cueva y el embajador del duque de Bretaña (Cruz, 2006: 15). Aunque se desconoce su emplazamiento exacto, se sabe que fue ubicado junto al Manzanares, en el camino entre el Alcázar y el sitio de El Pardo, al lado del Puente Verde.

Esta fundación, en la que inicialmente fue sepultado el rey, varias veces visitada por Isabel la Católica (Cruz, 2006: 18), resultaba poco saludable para los monjes, debido a su cercanía al río, por lo que la comunidad solicitó su traslado a otro emplazamiento más favorable. En 1502 la reina autorizó el cambio, escogiendo precisamente para su ubicación una de las colinas del Prado Viejo, que al hallarse ligeramente elevada, extramuros, pero cerca de la villa, se consideró adecuada. El nuevo monasterio, compuesto por una iglesia y un claustro, fue probablemente construido siguiendo trazas de Enrique Egas, en estilo gótico, sin que pueda descartarse la reutilización de algunas partes de la sede anterior.

Autores como Pedro de Medina, en su libro *Grandezas y cosas memorables de España* (1543); Juan López de Hoyos, en *El Prado de San Hierónimo, sus fuentes y su ornato* (1569); Jerónimo de Quintana, en *Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la Villa de Madrid* (1629) o Fray José de Sigüenza, en *Historia de la Orden de San Jerónimo* (1595-1605), insisten en las bondades del nuevo emplazamiento. Éste último lo refiere así:

> El sitio nuevo fue bien considerado, está puesto un poco en alto, donde goza de buenos aires. Dentro tiene buena agua, buena huerta, cielo abierto, claro y el suelo fértil, apartado entonces en buena proporción de la villa... El claustro, celdas y todo lo demás fue como de despojos del primer monasterio... (Sigüenza, 2000: 441-442).

La elección del sitio se entiende mejor si se comparan estas bondades con las perniciosas condiciones que entonces debía de presentar el interior de la villa, descritas por algunos eruditos que la visitaron, como el nuncio del papa Clemente VIII, Camilo Borghese (1594), o el holandés Enrique Cock, que en *Mantua Carpentana Heroice Descripta (*Descripción de Madrid*)*, de finales del siglo XVI, las refiere así:

> Pulverulenta æstas cineres e stercore natos/ Spargit in ora virum, dum venti turbine perflant./ Si matutino pertransis tempore calles,/ In quibus argenti conflantur pondera et auri/ Thuris odor non occurrit, sed stercus et olla/ Ieiuno provocant vomitum ut porcile petenti (Cock, 1883: Versos 385 a 389)[1].

Se entiende así que en ese borde, coincidiendo con la vaguada, entre la desaseada ciudad amurallada y las oreadas colinas verdes donde se había asentado el monasterio, se configurase un espacio límite, como paseo. Fue probablemente en 1570, nueve años después del establecimiento de la Corte en Madrid, con ocasión del recibimiento a la reina Ana de Austria (Cobeta, 2016: 336), cuando por orden de Felipe II se regularizó su trazado, con alamedas, zonas ajardinadas, fuentes e, incluso, una torrecilla o quiosco de música. Esta configuración puede comprobarse en sendas vistas, del siglo XVII, conservadas en el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, *Paseo del Prado en la Confluencia con Carrera de San Jerónimo*, anónimo y *Vista de la Carrera de San Jerónimo y el Paseo del Prado con cortejo de carrozas*, atribuido a Jan van Kessel, y deducirse de la descripción de la segunda edición del *Libro de las Grandezas y cosas memorables de España*, de Pedro de Medina, corregida y ampliada por Diego Pérez de Messa[2] (Cobeta, 2016: 336), que lo describe como lugar agradable y frecuentado:

---

1 "El polvoriento estío hace llegar hasta los rostros de la gente/ cenizas procedentes de la basura,/ al esparcirlos los vientos con sus torbellinos./ Si de buena mañana paseas por sus calles,/ en las que los pesos de la plata y del oro se funden,/ el olor que te llega no es de incienso, sino de basura y olla/ que provocan a quien está en ayunas vómito, como si a una pocilga se dirigiera" (El autor agradece la traducción realizada por el profesor Jaime Siles, Universidad de Valencia).

2 A partir de la interpretación realizada por Mesonero Romanos en su libro *El Antiguo Madrid*, de 1861, se interpretó que dicha descripción correspondía a la primera edición de 1543, lo que no puede ser cierto.

> Hay a la mano izquierda, en saliendo del pueblo, una grande y hermosísima alameda, puestos los álamos en tres órdenes (…). A la otra mano derecha (…) hay otra alameda, también muy apacible, con dos órdenes de árboles, que hacen una calle muy larga para salir al camino que llaman de Atocha (…) Llaman a estas alamedas el Prado de San Hierónimo, en donde (…) es cosa de muy buen ver y de mucha recreación la multitud de gente que sale (Medina, 1549).

El Buen Retiro y el paisaje cortesano

Cuando la capital se instaló definitivamente en Madrid, para potenciar la relación de la Casa Real con la orden Jerónima, o para aprovechar las bondades del paseo, o para obtener un contrapunto al destartalado Alcázar, o para todo ello, el rey decidió mejorar las dependencias que los monarcas solían utilizar en el monasterio de San Jerónimo. Fue Juan Bautista de Toledo el encargado de diseñar en 1561 un Cuarto Real para Felipe II, al parecer en el ángulo noroeste del conjunto, junto a la entrada a la iglesia, como puede observarse en el plano de Antonio Mancelli (1632-1635), cuarto luego ampliado, apoyándose en los dos claustros de los que ya disponía el edificio (Cadiñanos, 2007: 248-249), para la celebración de cortes, juras, exequias y retiros.

Esta relación de la Casa Real con San Jerónimo se intensificó durante el reinado de Felipe IV, momento en que, apoyándose en el Cuarto Real, se decidió la creación del palacio de Buen Retiro, que transformaría el paisaje natural en un real sitio formalmente definido. El rey, estimulado por el conde duque de Olivares, pretendía crear una villa de recreo, menos distante que Aranjuez y más espaciosa que el Alcázar, un escenario para fiestas y representaciones, un expositor del esplendor de la corte, y un centro de mecenazgo, sede para la esplendorosa colección pictórica que él mismo había heredado e incrementado, un marco idóneo para el adiestramiento de los nobles en juegos ecuestres y en las artes del refinamiento cortesano, en palabras de John Elliot (2005: 33).

Al parecer, la construcción del palacio fue decidida de manera casi sobrevenida, en 1632, tras la Jura de las Cortes de Castilla al príncipe Baltasar Carlos como heredero del trono (Elliot, 2000: 34). Inicialmente, se adquirieron los terrenos colindantes, en los que organizaron jardines y una pajarera y habilitaron una modesta ampliación, en primavera de 1633 (Elliot, 2000: 34), que luego decidieron ampliar extraordinariamente, a costa de deshacer parte de lo ya ejecutado. Apresuradamente, y sin seguir un proyecto global, se inició entonces la construcción de una «plaza principal» de grandes dimensiones, con dos plantas en cada lienzo y cuatro torres en las esquinas, en cuya crujía norte se dispusieron salones y galerías de pintura, entre ellos el Salón de Reinos, espacio especialmente diseñado para albergar una serie pictórica, selectamente colocada (Blasco, 2003: 75), centro ceremonial, político y festivo de la residencia real (Álvarez Lopera, 2005: 91) y pieza central de propaganda de la grandeza imperial (*Fig_2*). Junto al palacio, se puso en marcha un amplio jardín con un estanque y otras obras hidráulicas, del que es heredero el actual Parque del Retiro. Su diseñador fue Alonso Carbonel, con intervenciones posteriores de los escenógrafos Cosme Lotti y Baccio del Bianco (1604-1657).

El palacio resultante, que estaba ya en funcionamiento en 1635 y cuyas obras continuaron con la adición de construcciones como el Salón de Baile o el Coliseo, hasta 1640, modificó la imagen, el trazado y la extensión de la ciudad de Madrid, y en especial el Prado Viejo (Blasco, 2003: 70-73). Tras el destierro del conde duque y los

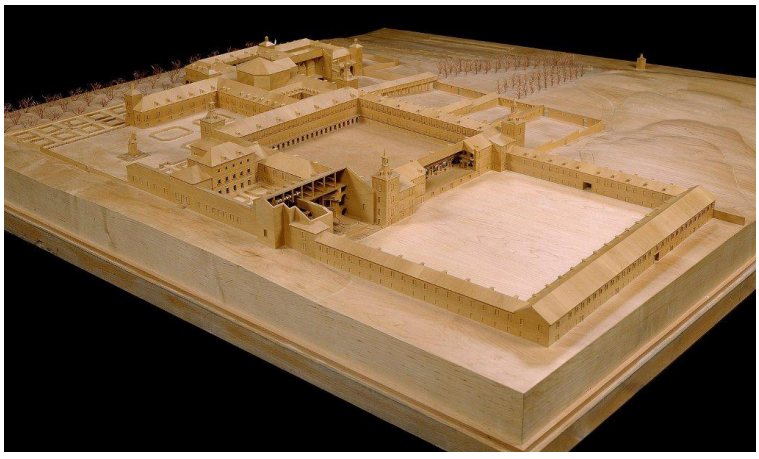


Fig_2
Maqueta del palacio de Buen Retiro, por Carmen Blasco.
© Museo Nacional del Prado

fallecimientos de la reina Isabel y el príncipe Baltasar Carlos, el palacio de Buen Retiro languideció y, salvo en momentos concretos, con Mariana de Austria o Carlos II, nunca recuperó su pasado esplendor.

Con la llegada de los Borbones se propuso la construcción de un palacio a la francesa en los jardines, que enlazase con el Buen Retiro a través del Casón, para el cual se realizaron varios proyectos firmados por Robert de Cotte, que no se llegaron a realizar. El Buen Retiro sí sufrió una remodelación entre 1734 y 1764, de la mano de los arquitectos Santiago Bonavia y Francesco Sabatini, debido al traslado de la Corte tras el incendio del Alcázar, pero sin consecuencias urbanas; bien al contrario, la construcción del Palacio Real Nuevo supuso su progresivo abandono y la transformación del entorno en un lugar degradado. Del lamentable estado del edificio da buena cuenta Antonio Ponz (1793) en su *Viaje por España*.

El paisaje ilustrado

Durante el reinado de Carlos III, el Prado Viejo fue transformado en Salón del Prado, alcanzado una formalización similar a la actual. La modificación urbana de esta zona perimetral, cuyo uso como lugar de esparcimiento había languidecido, se planteó en el marco de un gran proyecto de higienización y modernización de la capital. La intervención, promovida por el Conde de Aranda a partir de 1763, fue diseñada por José de Hermosilla, que formalizó las avenidas arboladas y las embelleció con estatuas y fuentes (Cibeles, Neptuno, Apolo, la Alcachofa), algunas proyectadas por Ventura Rodríguez, que marcaban los hitos de inicio y fin de los dos tramos que lo componían, salvo la de Apolo que ornamentaba el centro del primer tramo. Apoyándose en este paseo remodelado, el rey ordenó la creación de un *campus* de la ciencia, integrado por Observatorio Astronómico, Jardín Botánico y un gran edificio para Academia de Ciencias Naturales y Gabinete de Historia Natural, que ocupaba entonces el palacio de Goyeneche.

Según recoge Pedro Moleón en diversos trabajos (1998: 133; 2011: 9), la decisión de erigir dicho edificio la tomó el conde de Floridablanca, sobre quien debieron de influir los hermanos Bernardo y Tomás de Iriarte y, sobre todo, José Pérez Caballero, oficial de la primera secretaría de Estado, quien, en enero de 1784, propuso la construcción de un Laboratorio Químico y Gabinete de Historia Natural, usando su edificio para el embellecimiento de Madrid. El ministro destinó a la obra las rentas de los bienes que los jesuitas expulsados poseían en España y en las Indias,

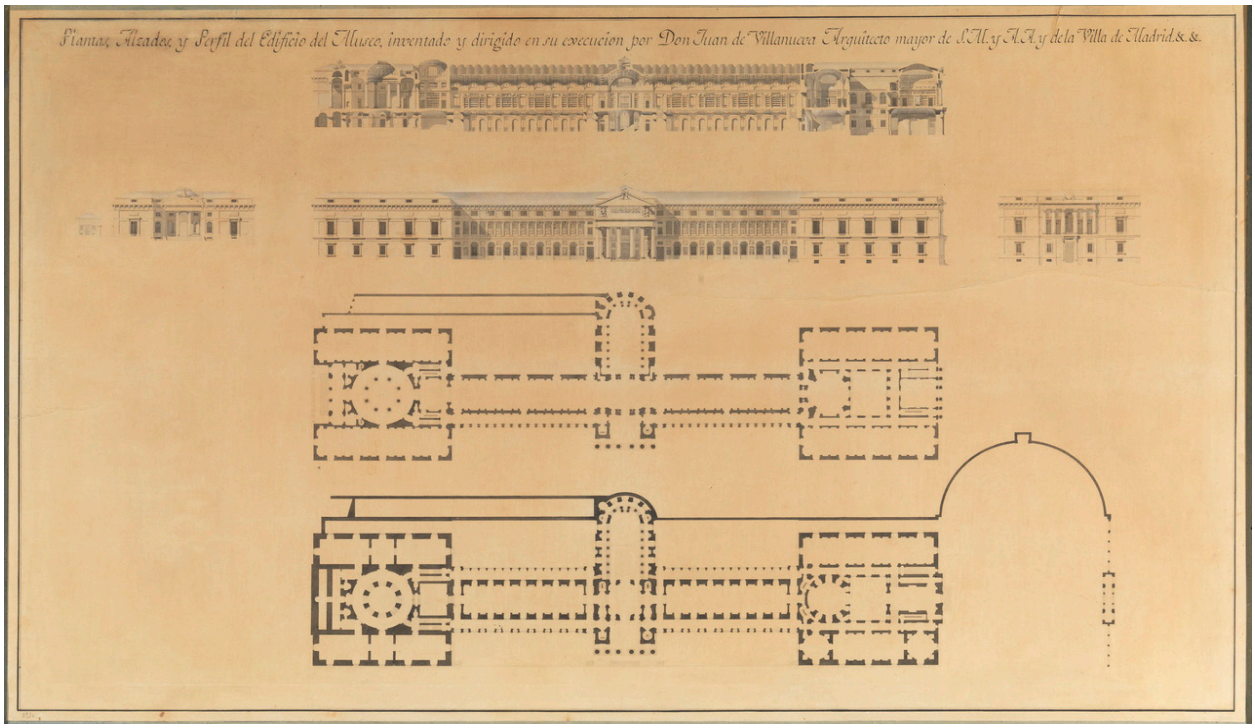


Fig_3
Planos del edificio del Museo del Prado, Juan de Villanueva, 1796.
© Museo Nacional del Prado, Nº Cat. D006406

encargó un somero programa de necesidades al director del Real Gabinete, Pedro Franco Dávila (Moleón, 2011: 11-12), y encomendó el diseño a Juan de Villanueva, que lo consideró una oportunidad única para demostrar su capacidad creadora.

En junio de 1785, Villanueva presentó al rey dos proyectos, del primero de los cuales, rotulado *Gavinete o Galería de Historia Natural, Academia de ciencias (y) pórticos cubiertos para el paseo público*, se conservan cuatro planos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, estando perdido el segundo, el escogido, cuyas formas podemos conocer por el *Plano Geométrico de Madrid* de Tomás López. Ambas propuestas eran diferentes, pues la primera incluía unas pérgolas cubiertas para el paseo, pero tenían puntos en común, entre ellos la posición retrasada respecto de la alineación de la calle, su disposición longitudinal o el aprovechamiento de las pendientes del terreno. Tiempo después, iniciada la obra, se redactó un tercer documento, que conocemos por la maqueta de madera que se custodia en el Museo del Prado (Moleón, 2011: 22), y finalmente un cuarto, hacia 1788, recogido en una sola lámina actualmente también conservada en el Prado (Moléon, 2011: 26), que mantiene las características fundamentales de los proyectos anteriores (*Fig_3*).

Este gran edificio rentabilizó las características del solar, que en su estado natural presentaba una doble pendiente, de fuerte desnivel desde los Jerónimos hacia el paseo y con una inclinación más suave en el sentido opuesto. Para ello, el arquitecto definió un plano horizontal, a cota del paseo, sobre el que levantó un edificio que definió un telón monumental. El desmonte le permitió resolver los accesos a los tres usos principales que requería el programa y definió dos pisos superpuestos, independientes, con entradas opuestas y circulaciones interiores de fondo de saco. La planta baja se destinó a Academia de Ciencias Naturales, con entrada y salida por la fachada sur, enfrentada al Jardín Botánico; el Gabinete de Historia Natural se ubicaba encima, con entrada y salida a altura superior por la fachada norte, pero su cota se alcanzaba de manera natural por medio de una rampa curva, hoy desaparecida, que mantenía la pendiente natural del terreno. El tercer uso, el salón de juntas, se ubicó en una pieza de planta basilical y cabecera semicircular, de directriz perpendicular a la principal, con entrada en el centro de la fachada al paseo.

Formalmente, Villanueva diseñó un edificio compuesto por cinco cuerpos: dos cabezas palaciegas de remate, un elemento basilical porticado central, y dos galerías de corredor de unión; como señala Chueca (1994: 301-302), las fachadas de los cuerpos de remate dan la espalda a la central, lo que convierte al inmueble «en uno de los

Fig_4
Vista del ábside inacabado del Museo del Prado, anónimo, hacia 1813.
© Museo Nacional del Prado, Nº Cat. D006399

edificios más innovadores que se pueden encontrar en Europa para la fecha de su construcción». En cualquier caso, con este edificio, se colocaba a la ciencia en el centro de la ciudad, ligando la institución a los centros de poder, como ocurrió en otras ciudades europeas, como Londres o Berlín, en las que se escogieron ubicaciones céntricas para los museos nacionales.

El paisaje de guerra

Las obras, que debieron de comenzar en agosto de 1785, avanzaron adecuadamente hasta 1788, año del fallecimiento de Carlos III, cuando estaban terminados los muros de contención de tierras y la cimentación y ya se elevaban las paredes sobre la rasante del terreno, y siguieron a buen ritmo hasta 1792, momento en el que Floridablanca fue depuesto de su cargo. Posteriormente, el proyecto dejó de interesar y se ralentizó, aunque las obras continuaron. En 1798, durante la visita de Nicolás de la Cruz, futuro conde de Maule (Moleón, 1998: 152; 2011: 52), estaban concluidas las fachadas norte y sur, pero no la central.

Cuando las tropas francesas entraron en Madrid en 1808 el edificio aún no se había terminado, aunque las fachadas sí estaban finalizadas, las plantas abovedadas y las cubiertas revestidas de plomo y pizarra. El frente posterior se elevaba hasta la cornisa, a excepción del ábside, que sólo se había levantado hasta la segunda imposta (*Fig_4*). El avance de la guerra y la necesidad de espacios útiles impulsaron el uso del edificio como cuartel, lo que resultó nefasto: parte de sus materiales, como las maderas o el plomo de las cubiertas, fueron arrancados y reutilizados como munición (Calvo Serraller, 1994: 15) o combustible, provocando graves deterioros.

Respecto al palacio de la zona posterior, el Buen Retiro, fue transformado en ciudadela militar, lo que aceleró el deterioro de edificios y jardines, hasta que en agosto de 1812 sufrió el bombardeo de las tropas anglo-portuguesas, que provocaron su incendio y destrucción, de la que sólo se salvaron la crujía de la plaza principal, en la que se ubicaba el Salón de Reinos, y el Casón o Sala de Baile. El paisaje de recreo y de ostentación se había convertido, en solo unos años, en paisaje desolado.

El paisaje ecléctico

Tras la Guerra, el espacio que rodeaba el Paseo del Prado se había convertido en un terreno baldío, con algunas islas edificadas: los restos del palacio de Buen Retiro, el edificio del Gabinete de Historia Natural y el monasterio de los Jerónimos, tal y como puede observarse en las Hojas Kilométricas de Madrid de 1860. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, enlazando con las políticas de ensanche de la capital y de creación del barrio de Jerónimos sobre ese terreno de guerra, se produjo la dignificación «en estilo» de los restos conservados y la creación de un paisaje ecléctico para la alta burguesía, con la construcción de arquitecturas domésticas homogéneas y clasicistas.

En el edificio del Prado se abordaron intervenciones para su transformación en museo de arte. Como decíamos, el edificio había llegado al fin de la guerra en un calamitoso estado, que el abandono y la ausencia de cubierta degradaban día a día. Ya antes de la entrada triunfal de Fernando VII en Madrid diversas personalidades habían reivindicado su recuperación, como Santiago Gutiérrez de Arintero (Moleón, 2011: 55), que propuso la demolición de los restos del Buen Retiro y el empleo de sus materiales en la restauración del museo y del Observatorio Astronómico, aunque fue finalmente Antonio López Aguado quien proyectó la eliminación de las bóvedas y muros deteriorados y su cubrición provisional, aunque no existía aún un destino para el edificio.

Sin embargo, el rey debía de traer en mente la idea de crear un museo de arte en Madrid, que inicialmente pensó instalar en el palacio de Buenavista y finalmente asentó en «el famoso edificio que a este fin y a costa de muchos millones se construyó por la magnificencia de los Augustos abuelo y padre de V.M. en el Paseo del Prado» (Moleón, 2011: 59), para disponer en él «muchas de las preciosas pinturas que adornan sus Palacios Reales» (Moleón, 1998: 153; 2011: 59), tal y como recoge el 3 de marzo de 1818 *La Gaceta de Madrid*.

Tras la ejecución de las obras imprescindibles y el encargo de la selección de pinturas a Vicente López, los cuadros entraron en el museo en julio de 1818 (Moleón, 2011: 61), hasta reunir más de 1500, de los que sólo 311 se expusieron en tres salas a partir del 19 de noviembre de 1819. Aquí comenzó propiamente la transformación del edificio en museo de arte, siguiendo las indicaciones de López Aguado. Aunque se especuló con su desaparición en 1833, a la muerte de Fernando VII, el museo pasó completo a manos de su hija y continuaron las obras, asumidas por Martín López Aguado, Custodio Teodoro Moreno y, desde 1844, por Narciso Pascual y Colomer, quien

asumió la conclusión del salón absidial, lo que modificó el enlace con la parte posterior del museo, que mantuvo su carácter residual.

En cuanto al palacio, al regreso del rey se estudiaron posibilidades para su futuro, descartando su uso como lugar de residencia real. Se barajó desde la demolición completa del palacio calcinado, que planteó Antonio López Aguado, a la recuperación de la Plaza Grande, propuesta por Isidro González Velázquez. Finalmente, en 1841, la expulsión del Museo de Artillería del palacio de Buenavista y su traslado al Salón de Reinos garantizó su pervivencia. Tras el traslado, las condiciones del inmueble debieron de resultar pésimas, con graves problemas de espacio para la ubicación de colecciones y la convivencia con los militares e inquilinos de las buhardillas, lo que volvió a amenazar con el derribo del edificio. Toda la situación se estabilizó con el desarrollo del ensanche de Madrid, que exigió nuevas adaptaciones de los edificios citados.

El ensanche se inició en 1846 por decisión del ministro Pidal, siendo los proyectos de Carlos María de Castro, que dividían la ciudad en grandes barrios y se inspiraban en los planes de Haussmann en París, los aprobados en 1860. El Plan Castro expandió el centro histórico con manzanas regulares, tomando como punto de partida la Puerta del Sol, orientando la ciudad hacia el Norte y limitándola por una serie de rondas. Dentro de estos planes se incluyó la reforma del barrio de Jerónimos, entre el Jardín Botánico, el Salón del Prado y la calle de Alcalá. En 1865, debido al estado de la zona y la penuria económica, la reina vendió parte del Retiro al Estado y éste, a su vez, a particulares, iniciándose así el proceso de urbanización y la conformación del Parque de Madrid en los jardines, que luego, tras la Revolución de 1868, pasaron a dominio público. Los terrenos comprendidos entre Alfonso XII y el Retiro fueron divididos en manzanas y las parcelas subastadas por valores muy superiores a los alcanzados en las desamortizaciones de otras zonas de la capital, y ocupadas por edificios de alta representatividad, en consonancia con la zona monumental en la que se levantaban (Moreno, 2015: 40).

Uno de los edificios más afectados por la modificación de este paisaje urbano fue el monasterio de los Jerónimos, muy destartalado en 1844, cuando Mesonero Romanos decía que «la iglesia está hoy cerrada, y el convento contiguo destinado a Parque de Artillería». Poco después, en torno a 1853-1854, la iglesia, probablemente salvada por su relación histórica con la Casa Real (Navascués, 2007: 174), fue restaurada según proyecto de Pascual y Colomer, que también realizó diseños para el conjunto monacal (Navascués, 2007: 174). A juicio de Pedro Navascués, estas intervenciones pretendían dotar a los Jerónimos de una imagen coherente y autónoma y reforzar la imagen del templo, lo que ayuda a entender el lenguaje neogoticista escogido, la disposición de las torres y la liberación de una fachada como nunca antes había existido. Para la recuperación del claustro principal Colomer diseñó un envoltorio, que Navascués (2007: 179) califica de «trovadoresco», que no se llegó a ejecutar. Sí se abordó, sin embargo, la demolición del segundo claustro, que aún se adivina en la foto de la carrera de San Jerónimo en 1853, por Clifford.

La creación del barrio de Jerónimos también tuvo su efecto en el Museo del Prado, para el que se había barajado en diversas ocasiones su conversión en edificio exento para liberar la fachada norte, evitar humedades y favorecer la entrada de luz. Finalmente, el trazado de las nuevas manzanas propició la realización de desmontes que modificaron la configuración de los terrenos de la parte trasera del museo y destruyeron la rampa curva que comunicaba la fachada norte con el Paseo del Prado y daba sentido a su funcionamiento superpuesto. De esta manera, el museo se convirtió en un edificio aislado, con el pórtico jónico elevado casi siete metros sobre la nueva rasante, por lo que se hizo necesaria la construcción de una escalera que salvase el desnivel. Agustín Felipe Peró preparó varios proyectos (Moleón, 2011: 87), pero finalmente la escalera fue proyectada en 1879 por Francisco Jareño, alterándose en cualquier caso las proporciones de fachada (*Fig_5*). Entre 1883 y 1885 Jareño proyectó también el adecentamiento de la fachada posterior, liberada con los desmontes traseros, para lo que recalzó, abrió ventanas, revistió paramentos y modificó el ábside. Esta parte posterior, entendida siempre como trasera, sería luego muy alterada con la creación de la primera ampliación en 1913, que supuso la construcción de dos pabellones de viviendas de personal y sendas galerías, entre la sala absidial y los cuerpos norte y sur, lo que generó una circulación paralela a la original que desvirtuó el esquema lineal original.

También el Salón de Reinos se vio transformado con la creación del barrio. Tras la cesión de los terrenos del Buen Retiro, el Ministerio de Guerra puso en marcha proyectos de reforma encaminados a mejorar las condiciones del inmueble para su uso como museo, que no terminaron hasta la década de 1880, y que supusieron la demolición de las construcciones anejas a la fachada sur y al lado oeste del edificio, la reconstrucción de la torre oeste, la realización de cambios en la fachada norte, la ampliación de la planta mediante la construcción de dos alas en los extremos y, en definitiva, la encapsulación del museo entre manzanas residenciales.

Fig_5
Vista del Museo, con la escalera de Francisco Jareño, desde el Paseo del Prado, J. Laurent, después de 1885.
© Museo Nacional del Prado. Nº Cat. HF00855

En paralelo, en el otro resto conservado del Buen Retiro, el Casón, que a partir de 1834 había acogido la sala de sesiones del Estamento de Próceres, el Gabinete Topográfico y el picadero y gimnasio del príncipe Alfonso y pertenecía entonces al Ministerio de Hacienda, que lo usaba como almacén (Rodríguez Marín, 1925: 269), se realizaron actuaciones para la implantación del Museo de Reproducciones Artísticas, creado en 1877 (Sanz Pastor, 1990: 367). El museo se implantó en 1878, únicamente en el vestíbulo de oriente y el Salón Central, pero luego fue creciendo hacia los laterales según proyectos de Peró, Capo y Carderera (Chueca y Navascués, 2004: 36-41), lo que permitió inaugurarlo oficialmente el 6 de enero de 1881. Algunos años después, en 1886, un ciclón causó numerosos desperfectos en el edificio, favoreciendo la reconstrucción de fachadas por Ricardo Velázquez Bosco.

Este proceso enriquecedor del barrio de Jerónimos con edificios de porte aún se completó a finales del siglo con la adición de grandes piezas monumentales como el palacio de la Bolsa, de Enrique María Repullés, en 1893, o la Real Academia Española, de Miguel Aguado, en 1894.

Siglo XX, el paisaje conservador

El siglo XX continuó la senda marcada por el período ecléctico, pero hasta bien avanzada la centuria apenas aportó novedades, considerando además que la Guerra Civil y la posguerra supusieron un importante freno al desarrollo.

En los primeros decenios del siglo se rellenaron huecos existentes en las manzanas del barrio, siguiendo los mismos patrones estilísticos, como sucedió con la construcción del Hotel Ritz, entre 1908 y 1910.

En el Museo del Prado, tras la guerra, Pedro Muguruza demolió la escalera de Jareño y la sustituyó por otra que permitía el acceso directo a la planta baja pero no realizaba aportaciones funcionales importantes. Igualmente, se persiguió la necesaria ampliación, llevándose finalmente a cabo una extensión adosada a la de 1913, hacia la parte posterior, según proyecto de Fernando Chueca y Manuel Lorente. Con posterioridad, entre 1964 y 1968, se desarrolló una tercera mediante la cubrición de los patios que quedaban a cada lado del ábside, lo que complicó aún más la ya desvirtuada circulación original del edificio.

Las intervenciones en el Casón del Buen Retiro y en el Salón de Reinos, ya conocido como Museo del Ejército, siguieron las mismas pautas conservadoras. En este último, en los primeros años del siglo, se añadió una planta sobre la crujía histórica, presentada al exterior bajo una cubierta amansardada, y se modificó la fachada posterior; ya en los años cuarenta se procedió a la cubrición de las terrazas laterales a la Sala Árabe.

Fig_6
Vista de la ampliación del Museo del Prado, Rafael Moneo, 2007.
© Museo Nacional del Prado

Ese mismo paisaje burgués se ha mantenido hasta la actualidad. Apenas algunas actuaciones urbanas lo han modificado, la más importante la ampliación del Museo del Prado, que, agotadas las posibilidades de expansión, se decidió extender hacia las zonas aledañas, particularmente hacia el claustro de los Jerónimos. Para ello, en junio de 1994, se aprobó un Plan de Necesidades que alcanzó un pacto parlamentario en 1995, y se convocó un concurso arquitectónico, cuyo fallo, en 1996, dejó desierto el primer premio, siendo necesaria la publicación de una nueva competición, esta vez restringida, de la que resultó ganador Rafael Moneo. Con este proyecto, que incrementó en más de 22.000 m² la superficie del museo, cualificó sus accesos y mejoró sus servicios internos, se ordenó el entorno de los Jerónimos y el edificio de Villanueva, lo que permitió la integración efectiva del Casón en el Prado y mejoró la relación con el edificio de oficinas de la calle Ruiz de Alarcón (*Fig_6*). En torno al claustro de los Jerónimos se levantó una construcción de nueva planta, unida con el edificio Villanueva por medio de un edificio bisagra, a modo de cuña. Fue precisamente la recuperación del claustro una de las actuaciones más comprometidas de toda la actuación, cuya transformación provocó al principio el rechazo encendido de los vecinos.

El futuro: El Salón de Reinos y la declaración de Patrimonio Mundial

Durante los años finales del siglo XX y los iniciales del XXI el Paseo del Prado afirmó su condición como enclave de cultura y entretenimiento en Madrid, con el establecimiento en sus márgenes de instituciones como el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, que ocupó el palacio de Villahermosa o Caixaforum Madrid, en la Central Eléctrica del Mediodía.

Sin embargo, el devenir del tiempo ha acabado también por convertirlo en una arteria principal de tráfico rodado, indispensable para la comunicación entre la zona norte y Atocha, lo que implica una carga intensa de vehículos. La elevada cantidad de movimientos, sumada a la atracción que generan las instituciones que lo bordean, han transformado su uso, que ya no es cómodo para el paseo.

Con la intención de mejorar urbanísticamente el entorno, el Ayuntamiento de Madrid convocó un concurso internacional, fallado en febrero de 2002 y ganado por el arquitecto Álvaro Siza. Su proyecto pretendía recuperar el concepto original del Salón del Prado y ampliar las zonas verdes y peatonales, suprimiendo barreras y desviando el tráfico. Sin embargo, la eliminación de árboles y el trazado definido para las líneas rodadas despertó la crítica de numerosas voces. Todo ello dio lugar al replanteamiento y a la posposición de los trabajos. Según recientes comunicados, el Ayuntamiento no renuncia a la mejora urbanística del paseo, que desea convertir en un "Eje Cívico", en el que se dará prioridad al peatón, al ciclista y al transporte público[3].

3 Madridiario.es: "Madrid planea ahora un "eje cívico" con menos coches para Prado-Castellana", 13/02/2018 <https://www.madridiario.es/453283/madrid-reformara-tambien-el-eje-prado-castellana> [Consulta: 25/06/2018]

Esta idea de recuperación peatonal se ve reforzada por las propuestas realizadas por el equipo Foster + Partners y Rubio Arquitectura para la rehabilitación del edificio del Salón de Reinos, que se integraría así efectivamente en el Museo del Prado, bajo cuyo paraguas se conservarían, por tanto, los dos restos del palacio de Buen Retiro. Tras la rehabilitación del Alcázar de Toledo para el Museo del Ejército y la inauguración de éste en 2010, el Salón de Reinos fue adscrito en 2015 al Prado, que convocó y falló un concurso en 2016. La propuesta ganadora realza los espacios históricos y crea un atrio de acceso en la fachada sur (*Fig_7*). Urbanísticamente, y como mera sugerencia, el proyecto ganador propone el fortalecimiento de la identidad del *campus* del Museo, a través de la creación de un eje peatonal de unión entre el Retiro y el Paseo del Prado, que permitiría ligar ambos ámbitos urbanos, si bien para ello resultaría necesario salvar una agresiva arteria de tráfico: Alfonso XII.

Este proyecto de futuro se ve reforzado por la propuesta realizada por el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid, con el apoyo del Ministerio de Cultura y Deporte, para conseguir la declaración del sitio «El Paseo del Prado y el Retiro. Paisaje de las artes y de las ciencias» como Patrimonio Mundial en la categoría de «paisaje cultural urbano». Incluida en la lista indicativa en 2014 y aprobada por el Consejo de Patrimonio Histórico en sesión de 13 de abril de 2018, esta candidatura plantea el «valor universal excepcional» del lugar, dada la unión que en él se percibe entre naturaleza, cultura y ciencia, materializada en la gran cantidad de zonas verdes, la relevancia de sus instituciones culturales y monumentos, y especialmente su concepción como zona de «disfrute» ciudadano desde el siglo XVI, modelo adoptado posteriormente en ciudades latinoamericanas, como La Habana o La Paz.

La proclamación definitiva de esta declaración, en la que confiamos plenamente, reconocería, sin dudarlo, la valía universal del paisaje cultural del Prado y, especialmente, del *campus* del Museo del Prado.

Fig_7
Propuesta de concurso para la rehabilitación del Salón de Reinos, Foster + Partners – Rubio Arquitectura.
© Foster + Partners – Rubio Arquitectura, Museo Nacional del Prado

Bibliografía

ÁLVAREZ LOPERA, José (2005): «La reconstitución del Salón de Reinos. Estado y replanteamiento de la cuestión», en ÚBEDA DE LOS COBOS, Andrés (Ed.): *El Palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo Nacional del Prado (6-VII-05 – 27-XI-05), Ministerio de Cultura, Madrid: 91-111.

BLASCO RODRÍGUEZ, Carmen (2003): «El Palacio del Buen Retiro», *Descubrir el Arte*, Nº 47: 68-76, Arlanza Ediciones, Madrid.

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio (2007): «Los claustros del monasterio de San Jerónimo el Real», *Archivo Español de Arte*, LXXX, 319: 247-259.

CALVO SERRALLER, Francisco (1994): *Breve historia del Museo del Prado*, Alianza Editorial, Madrid.

CHUECA GOITIA, Fernando (1994): *Neoclásico.* Historia de la arquitectura occidental IX, Dossat 2000, Madrid.

CHUECA GOITIA, Fernando y NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (2004): «El Casón del Buen Retiro», en VV.AA. (2004): *El Casón del Buen Retiro*, Necso/ FCC, Madrid: 9-41.

COBETA GUTIÉRREZ, Íñigo (2016): *El Prado, de territorio a escenario. La construcción del espacio en un lugar tangible y su significado.* Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Madrid.

COCK, ENRIQUE (1883): *Mantua Carpentana Heroice Descripta. Descripción de Madrid compuesta a finales del siglo XVI en exámetros latinos* (Publicada por A. Morel-Fatio y A. Rodríguez Villa). Imprenta de D. G. Hernando, Madrid.

CRUZ PÉREZ, María Linarejos (2006): «Intervención arqueológica en el claustro de San Jerónimo el Real de Madrid», *Bienes culturales: revista del Instituto del Patrimonio Histórico Español,* Nº. 6; Ministerio de Cultura, Madrid: 15-34.

ELLIOT, John (2000): «El palacio del Buen Retiro. El contexto histórico», en VV.AA. (2000): *El palacio del Buen Retiro y el nuevo Museo del Prado*, Museo Nacional del Prado, Madrid: 28-41.

__(2005): «Retrato de un reinado», en ÚBEDA DE LOS COBOS, Andrés (Ed.): *El Palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Catálogo de la Exposición celebrada en el Museo Nacional del Prado (6-VII-05 – 27-XI-05), Ministerio de Cultura, Madrid: 29-43.

MEDINA, Pedro de (1549): *Libro de grandezas y cosas memorables de España, agora de nueuo fecho y copilado por ...Pedro de Medina...,* Casa de Dominico de Robertis, Sevilla.

MOLEÓN GAVILANES, Pedro (1998): *Juan de Villanueva*, Akal, Tres Cantos, Madrid.

__(2011): *El Museo del Prado. Biografía del Edificio*, Museo Nacional del Prado, Madrid.

MORENO BALLESTEROS, Vicente (2015): *La desamortización de Madoz en Madrid capital (1855-1894),* Ampliación de tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro (2007): «Colomer y la restauración de edificios», en Javier GARCÍA-GUTIÉRREZ MONTEIRO; Pedro y NAVASCUÉS PALACIO (Dirs.) *Narciso Pascual y Colomer (1808-1870): arquitecto del Madrid isabelino*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid: 173-185.

PONZ, Antonio (1793): *Viaje de España*, Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid.

RODRIGUEZ MARÍN, Francisco (Dir.) (1925): *Guía histórica y descriptiva de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España que están a cargo del cuerpo facultativo del ramo*, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Madrid.

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIÉROLA, Consuelo (1990): *Museos y colecciones de España*, Ministerio de Cultura, Madrid.

La Universidad de Alcalá, transformadora y regeneradora del paisaje urbano histórico de Alcalá de Henares

José Luis de la Quintana Gordon

Arquitecto de la Universidad de Alcalá

jluis.quintana@uah.es

Los orígenes

El río Henares, cuyo nombre alude a los campos de heno que regaba, nace en la sierra Ministra y tras serpentear entre la campiña y los cerros de Alcalá, dispersa sus aguas en el Jarama.

Aunque los cerros siempre fueron más fáciles de defender que la campiña y aunque el mítico rey Tehuero habría fundado la ciudad de Iplacea en el de San Juan del Viso, los asentamientos humanos más antiguos documentados en la zona se desarrollaron en la vega del río, durante la Edad del Cobre. Más tarde, a lo largo de las edades del Bronce y del Hierro, surgieron otros que dominaron el valle desde los altos. Incluso la primera Complutum de la Roma republicana creció sobre un castro carpetano en el mismo cerro que habría ocupado la legendaria Iplacea.

Los emplazamientos romanos

Durante la Pax del siglo I, Complutum bajó a un lugar más cómodo en la campiña, bien comunicado y con fácil acceso al agua, lo que le permitió desarrollarse hasta convertirse antes del año 100 en una de las ciudades más importantes de Hispania.

Los viajeros que llegaban a ella por la calzada occidental que la comunicaba con Emerita Augusta, encontraban la fuente que, dedicada a Diana, se conoce en la actualidad como del Juncal. La calzada atravesaba la ciudad como su Decumano Máximo y al salir de ella por oriente, otra vez como calzada, se alejaba hacia Caesar Augusta. Al sur de Complutum, cerca del río y junto a la puerta del Cardo Máximo, había otra fuente que hoy conocemos como de la Salud.

El cruce entre cardo y decumano se abría formando el foro, con las termas, una basílica, una curia y zonas comerciales porticadas. Quizás también con dos templos cuyos vestigios podrían hallarse bajo los edificios construidos allí en la segunda mitad del siglo XX antes de que se protegiera la zona y se iniciaran las primeras campañas arqueológicas.

En Complutum se han documentado hasta hoy otros edificios importantes como el Auguraculum, en el que los augures asesoraban a gobernantes y ciudadanos, la Casa de Hippolytus sede del Colegio de Jóvenes y varias casas nobles que hoy conocemos como de los Grifos, de Marte, de Baco y de los Cupidos. Muchas estuvieron decoradas con pinturas, mosaicos y obras de arte, algunas de las cuales han llegado hasta nosotros.

Aunque aún no se ha excavado toda la ciudad, sabemos que su paisaje urbano de calles ortogonales y edificios bajos en torno al foro, reflejaba en sus construcciones y obras de arte, un notable nivel cultural, y que estuvo profundamente ligado a su entorno natural, es decir al río Henares y a su valle, como demuestran las villas agrícolas y ganaderas que se han documentado en los alrededores.

Al final del siglo III, estaba habitada por ciudadanos romanos y pobladores hispano-romanos. Entre ellos había cristianos que sufrieron las persecuciones religiosas del emperador Diocleciano. Así, según la tradición, en 304, Justo y Pastor, dos niños cristianos que se negaron a abjurar de su religión, fueron decapitados y enterrados a extramuros de la ciudad.

La ciudad medieval

El hecho fue trascendente ya que, en el siglo V, durante el periodo de mayor expansión de Complutum, con el imperio cristianizado y ya en su etapa final, el obispo toledano Asturio tuvo una visión que le reveló la posición del enterramiento. Le llamó «Campus laudabilis» y para custodiar las reliquias, que seguían allí, construyó una capilla en torno a la cual surgió un poblado cristiano que evolucionó hasta convertirse en la Alcalá de Henares actual que conserva bajo el presbiterio de su catedral el Campus laudabilis y honra como sus patrones a los Santos Niños complutenses.

Tras la invasión musulmana del siglo VIII, los vencedores levantaron atalayas para controlar los territorios conquistados. Una de ellas, edificada en el siglo IX en el cerro del Ecce Homo, creció en el siglo X, adquiriendo cierta importancia y siendo conocida como Qal'at Abd-al Salam, o Castillo de la paz. Pese a que fue sitiada en 1062 por Fernando I, continuó bajo dominio del islam hasta que el arzobispo Bernardo de Seridac, la tomó definitivamente en 1118.

La reconquista cristiana alejó la frontera hacia el sur. Ese hecho, junto con la política de repoblación de los territorios recuperados, sentó las bases para que el núcleo surgido en torno al Campus laudabilis, que adoptó el nombre de Burgo de Santiuste (San Justo), prosperara impulsado por su buen emplazamiento y por la concesión de ferias que le hicieron los reyes Alfonso VIII y Alfonso X.

En él se consolidaron tres barrios principales: Al norte, la morería, entre el actual Palacio Arzobispal y la actual calle de Santiago. La judería se extendía desde la actual plaza de los Santos Niños hasta las actuales calles de Santiago, Escritorios y Tinte. Los soportales de la Calle Mayor rememoran hoy su actividad comercial medieval y aún conserva el espacio que ocupó la sinagoga. El barrio cristiano ocupaba la mitad sur del conjunto urbano, desde el recinto arzobispal y la plaza de los Santos Niños, hasta la puerta del Vado.

La localidad cambió su nombre por el de Alcalá de Santiuste recordando el antiguo "Al´Qul'aya" musulmán, pero a mediados del siglo XIII, comenzó a ser conocida como Alcalá de Henares.

Su prosperidad aconsejó al arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada, rodear con una muralla los tres barrios y el recinto arzobispal que, surgido en su extremo noroeste, evolucionaría hasta llegar a ser el Palacio Arzobispal del que aún conservamos varias edificaciones.

Al final del siglo, en 1293, el rey Sancho IV autorizó al arzobispo Gonzalo García Gudiel, a fundar en ella un Estudio General que se puede considerar como el germen de la actual universidad. Casi una centuria más tarde, el arzobispo Pedro Tenorio, reformó y fortificó de nuevo el recinto arzobispal.

Con la presencia del Estudio General, del recinto arzobispal y de la iglesia de los Santos Niños, los tres próximos entre sí, Alcalá alcanzó gran consistencia urbana. Su calle principal, porticada, la atravesaba de este a oeste facilitando los movimientos entre sus barrios, así como entre éstos, las puertas oriental y occidental de la muralla y la iglesia construida sobre el Campus laudabilis, consolidada como el verdadero corazón simbólico de la localidad. Alcalá recordaba el esquema urbano de Complutum cuyo Decumano Máximo comunicaba el foro con la calzada que la comunicaba con Mérida y Zaragoza.

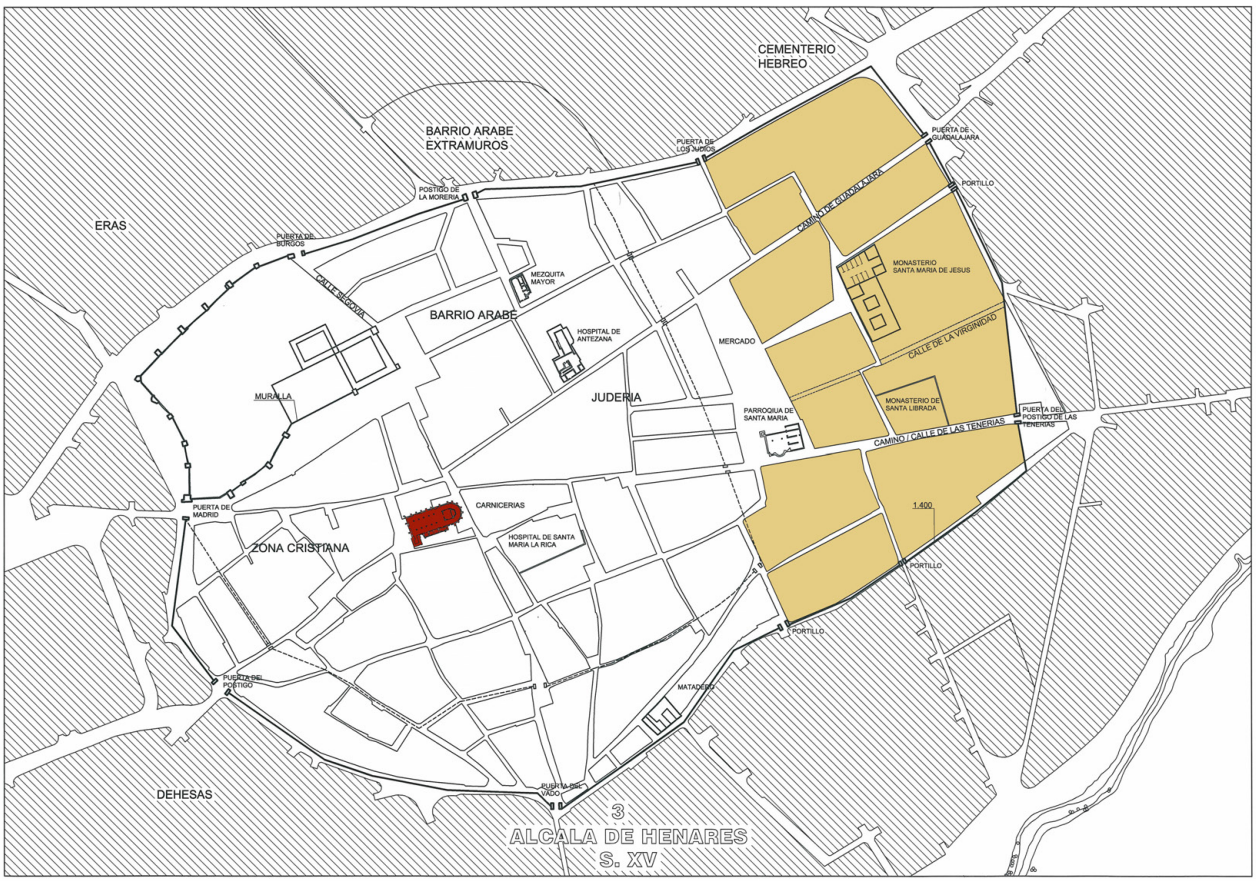


Fig_1
Alcalá de Henares al final del siglo XV. La ciudad medieval en torno a la iglesia de los Santos Niños (en rojo), con la ampliación del arzobispo Carrillo, en la que el cardenal Cisneros asentaría su universidad (en ocre y sobre el viario actual).
Plano: Carlos Clemente San Román

Pero, aunque en la Calle Mayor había tiendas y talleres, las fiestas y el mercado se celebraban desde el siglo anterior en el coso extramuros al sur de la puerta oriental de la muralla que, con el tiempo, se convirtió en la Plaza de Cervantes, actual centro de la ciudad.

En el interior no había espacios públicos amplios. El paisaje urbano estaba tejido por largas manzanas cuyas tapias encerraban viviendas de una o dos alturas, con patios, huertas, corrales y talleres, y unos pocos edificios singulares (*Fig_1*).

En 1454, el arzobispo Alfonso Carrillo de Acuña amplió de nuevo el recinto fortificado, esta vez hacia levante, para proteger la plaza del mercado, las edificaciones que se habían construido a extramuros de la muralla de Jiménez de Rada, como el convento de San Diego y la parroquia de Santa María, así como diversas huertas y cultivos.

Con esta intervención, el paisaje bajomedieval de Alcalá, impregnado de un notable bagaje histórico y cultural, estaba preparado recibir el colosal impulso con el que el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, introduciría a la ciudad en la Edad Moderna.

La universidad, transformadora del paisaje urbano medieval

A finales del siglo XV Alcalá era una población próspera y segura en la que funcionaban algunas cátedras del viejo Estudio General y cuyos edificios más importantes como el palacio Arzobispal, eran visitados con regularidad por la nobleza y la corona y por supuesto, por la curia toledana. En aquel contexto, el cardenal Cisneros, preocupado por reformar la Iglesia española y formar funcionarios preparados para atender los nuevos territorios hispanos en América, obtuvo en 1499 la autorización del papa Alejandro VI para fundar en ella una universidad basada en la Civitas Dei de San Agustín.

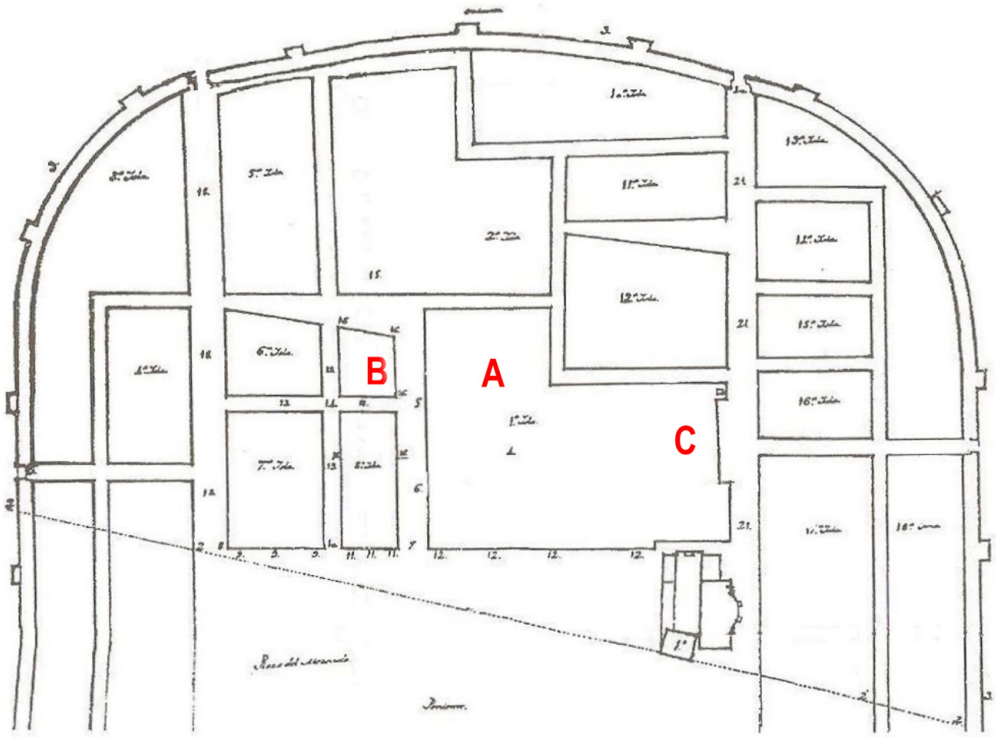


Fig_2
Plano de Juan de Ovando (1564), que se superpondría a los sectores marcados en color ocre en la figura 1 Frente a la parcela del Colegio Mayor (A), estaba el Colegio de San Jerónimo o Trilingüe (B), que poco después de su construcción fue trasladado al sur de la "ysla" número 1 (C), liberando el espacio que hoy es la plaza de San Diego.

Para generar la infraestructura necesaria, implantó al este del recinto medieval, más allá de la plaza del mercado y en la zona amurallada por el arzobispo Carrillo, un ensanche urbano que puede considerarse como la primera ciudad universitaria proyectada ex profeso en la edad moderna.

El plano de su trazado levantado por Juan de Ovando en 1564 (*Fig_2*), refleja la disposición de las 17 manzanas o "yslas" sobre las que se construyeron sus colegios menores en torno al Mayor de San Ildefonso, que regiría a la nueva institución desde la "ysla" central.

Los edificios fundacionales como el Colegio Mayor, cuya fachada plateresca, tradicionalmente atribuida a Rodrigo Gil de Hontañón y declarada monumento nacional en 1914, es una de las obras capitales de la arquitectura española, o como la capilla de San Ildefonso, monumento al saber y panteón del cardenal Cisneros y de otros intelectuales de su tiempo, así como el segundo Colegio Trilingüe, con su Paraninfo, fueron los precursores del posterior asentamiento, en el contiguo recinto medieval, de numerosos colegios y conventos de órdenes religiosas deseosas de contar con una sede junto a la universidad.

Los edificios colegiales y religiosos que se edificaron a partir de entonces en los barrios medievales, respetaron en general el trazado de las manzanas históricas, aunque modificaron las parcelaciones y la proporción de las calles, porque solían levantarse sobre solares liberados por agrupaciones de casas demolidas y porque tenían una altura y un volumen mucho mayor que ellas.

Sus trazados eran muy racionales. La mayoría, con dos plantas en torno a uno o dos claustros. Las iglesias, que se adosaban al flanco poniente de éstos, con sus fachadas principales orientadas hacia el norte o hacia el sur, tenían una gran presencia en perfil de la ciudad debido a su volumen y a la altura de las linternas de sus cúpulas. Por ello, junto con los campanarios y con los chapiteles de los torreones que marcaban las esquinas de muchos colegios fueron, y las que se han conservado lo siguen siendo, los principales hitos visuales del casco histórico.

Los edificios dependientes del Arzobispado de Toledo también prosperaron. Cisneros impulsó el protagonismo de la iglesia de los Santos Niños, al sustituir el edificio medieval por el gótico actual, que elevó a la categoría de

Magistral, con un cabildo formado por profesores universitarios. Más tarde, se levantaría su campanario renacentista, la principal referencia visual de la ciudad en el territorio, su claustro y a pocos metros de distancia, algunas de las espléndidas edificaciones que completaron el recinto arzobispal.

Alcalá se enriqueció con un valioso patrimonio mueble, integrado por retablos, rejas, vidrieras, órganos, púlpitos, tallas, lienzos, piezas de orfebrería, ornamentos, libros, etc. Aquel tesoro cultural fue materializado entre otros maestros, por Pedro Gumiel, Luis de Vega, Rodrigo Gil de Hontañón, Alonso de Covarrubias, José de Sopeña, Juan de Borgoña, Domenico Fancelli, Bartolomé Ordóñez, Nicolás de Vergara el viejo y Nicolás de Vergara el joven, Juan Francés, Juan Gómez de Mora, Sebastián de la Plaza, Lorenzo de San Nicolás y Ventura Rodríguez.

En la ciudad transformada se acometió una ingente actividad intelectual que culminó con la producción de obras como la primera gramática castellana, la Biblia Políglota o las Leyes Nuevas de Indias, además de piezas musicales, ceremonias, protocolos, procesiones, ritos, etc.

Todo ello fue desarrollado por intelectuales como Miguel de Cervantes, Ignacio de Loyola, Elio Antonio de Nebrija, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Tirso de Molina, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, Pedro Calderón de la Barca, María de Guzmán, Francisco Vallés, Mateo Alemán, Antonio de Covarrubias, Benito Arias Montano, Francisco Suárez, Ambrosio de Morales, José de Calasanz, Gaspar Melchor de Jovellanos y por supuesto, el cardenal Cisneros.

Aunque Alcalá seguía siendo una ciudad comercial muy ligada a su entorno rural, que conservaba íntegro su trazado medieval, su aristocracia intelectual la hizo trascender de su entorno próximo y le permitió ejercer una inmensa influencia en la vida cultural del Siglo de Oro Español en Europa y América.

Como resultado, entre los siglos XVI y XVIII surgió un conjunto de iglesias, claustros, torres, chapiteles y espadañas, en el que se integraron la arquitectura, las artes y los oficios, transformando profundamente el paisaje urbano y el perfil de la ciudad en el territorio que, dado el periodo histórico en el que se construyó y dada su unidad tipológica y constructiva, constituye un testimonio casi único de la arquitectura y las artes castellanas durante el reinado de la Casa de Habsburgo en España (*Fig_3*).

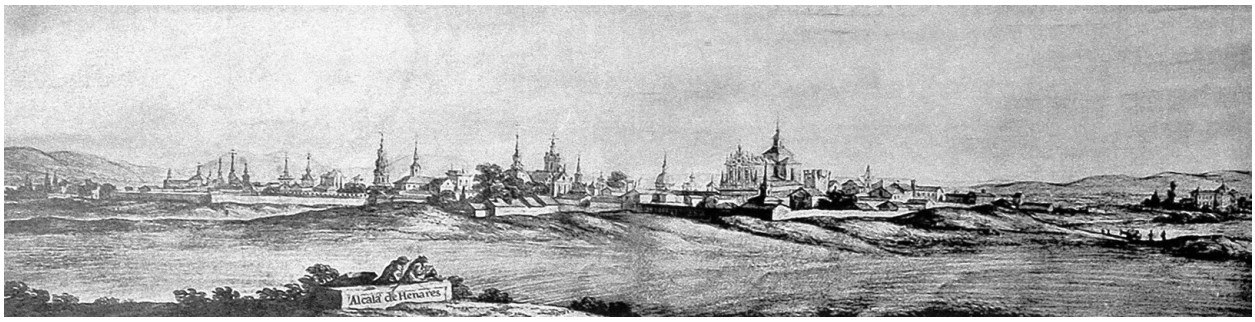


Fig_3
Vista de Alcalá de Henares que refleja el perfil de la ciudad desde el este, dibujado por Pier Maria Baldi con motivo del viaje de Cosme de Médicis a España en 1668.

Características de los colegios-convento[1]

Hoy conservamos más de la mitad de la cuarentena de colegios y conventos que tuvo Alcalá en sus años de apogeo. Todos fueron construidos según la tradición castellana, con muros de tapial con pilastras y verdugadas de ladrillo, sobre cimentaciones de cal y canto. Para dignificar las fachadas principales, sus cajones de tierra

1 Ver el artículo de Carlos Clemente San Román y José Luis de la Quintana Gordon: La Restauración y conservación de los edificios universitarios, en el libro: *Universidad de Alcalá, Patrimonio de la Humanidad-World Heritage*. Universidad de Alcalá, 3ª Edición. 2016 P. 75.

compactada se cubrieron con mampostería de piedra como la de la mayoría de sus zócalos, que en los edificios más importantes se hicieron de sillería como los pilares de las plantas bajas de los claustros más nobles.

Las portadas se tallaban en piedra caliza siguiendo los cánones compositivos y las proporciones que divulgaban los tratados de Arquitectura al uso, como el de Vitrubio o el renacentista del español Diego Sagredo, aunque en ocasiones se aprovechaban de edificaciones más antiguas. Sus frontones y hornacinas contenían imágenes y escudos de las órdenes religiosas y de los donantes de las fundaciones, algunos de las cuales todavía siguen en sus emplazamientos originales.

Las bóvedas se hacían generalmente con varias roscas de ladrillo, aunque algunas eran encamonadas para aligerarlas y facilitar su ejecución.

Los forjados tenían jácenas y viguetas de madera, el mismo material de las armaduras de las cubiertas que en su mayoría eran de par y nudillo. Sobre ellas, se colocaban los tableros de ripia para asentar las tejas. Los solados, casi siempre de barro cocido, tenían en ocasiones piezas vidriadas y policromadas como las de algunos zócalos.

El yeso, con mayor o menor pureza, era el material de acabado de los paramentos interiores y para tallar la superficie de las ménsulas, cornisas, pilastras y otros elementos decorativos no estructurales.

Esa austeridad constructiva contrastaba con la rica decoración mural de algunos paramentos, bóvedas, artesonados, hornacinas, cúpulas y vidrieras, así como con la de las yeserías mudéjares y renacentistas de algunos edificios como la capilla universitaria, el paraninfo y las principales estancias del Colegio Mayor y del palacio arzobispal, o la de los zócalos de cerámica vidriada y valiosas obras de arte y objetos litúrgicos que contenían.

Desamortización y cierre de la universidad: consecuencias en el paisaje urbano

Tras décadas de esplendor, en el siglo XVIII brotó la crisis que, tras la Guerra de la Independencia y la desamortización decretada en 1836 por el ministro Juan Álvarez Mendizábal, culminó con la expropiación y venta de la mayoría de los colegios y el traslado de la Universidad al Colegio Imperial de Madrid.

Dada la importancia que tenían para la vida urbana los colegios expropiados y la integración que habían logrado tener con ella las órdenes religiosas exiliadas, aquello provocó la decadencia de Alcalá, que privada de su institución vertebradora, asistió sobrecogida al expolio de los edificios fundacionales de la universidad, a la transformación de algunos de los antiguos conventos en cárceles o cuarteles y a la de otros en viviendas, y como resultado, a la pérdida del valioso patrimonio que había generado durante siglos y al éxodo de la mayoría de sus intelectuales.

El paisaje urbano se resintió como consecuencia de la pérdida de nivel económico general de la ciudad, de la falta de interés de la mayoría de los nuevos propietarios por conservar el patrimonio adquirido y de la falta de medios económicos de las instituciones para mantener el que habían recibido.

Muchos edificios que se privatizaron ya no existen o sufren mutilaciones irreversibles. Sin embargo, la mayoría de los que pasaron a ser de propiedad pública, se han podido recuperar, porque las reformas que sufrieron fueron superficiales y no destruyeron su tipología ni los aspectos fundamentales de sus trazas. En cualquier caso, las reformas y el abandono del patrimonio construido degradaron por primera vez el paisaje urbano de la ciudad

Afortunadamente, en 1850 un grupo de vecinos cultos creó la "Sociedad de Condueños de los Edificios que fueron Universidad" que, como reacción a aquel proceso, adquirió los edificios fundacionales, salvándolos de la desaparición al mantenerlos arrendados a instituciones docentes hasta hoy. Pero el resto del patrimonio urbano seguía desprotegido.

Aunque la llegada del ferrocarril no modificó el trazado de la ciudad porque la estación se instaló lejos de ella, siguieron desapareciendo conventos como los de San Diego y Santa Librada, que fueron sustituidos por los cuarteles del Príncipe de Asturias y de Lepanto respectivamente, modificando profundamente el aspecto del recinto universitario cisneriano y debido a su escala, también el de la ciudad.

Esta situación, unida a la paulatina desaparición de la mayor parte de los lienzos, puertas y torres de las murallas, degradó aún más el paisaje urbano a lo largo del siglo XIX, ya que las parcelas vacías de los edificios demolidos y las construcciones abandonadas, lo desmembraron constituyendo focos de inseguridad, insalubridad, riesgo de accidentes y marginalidad.

Al menos, el trazado medieval siguió sin sufrir modificaciones importantes y se conservaron la mayoría de los hitos urbanos como los pináculos y chapiteles que habían sobrevivido a la desamortización (*Fig_4*).

Fig_4
Vista aérea de Alcalá de Henares desde el noreste, poco antes de la Guerra Civil. Casi un siglo después de la desamortización, la ciudad conserva prácticamente el perímetro y el viario medieval.
Foto: Archivo Histórico del Ejército del Aire

Menos de un siglo más tarde estalló la Guerra Civil que provocó desastres como los expolios de algunos conventos, como el incendio de la iglesia magistral y el desplome de sus bóvedas sobre el sepulcro del cardenal Cisneros que quedó muy dañado, como el bombardeo de la panda sur del patio Trilingüe y como el incendio del Archivo General Central del Estado, ubicado en palacio arzobispal, que se utilizaba también como polvorín. Con él, se perdieron obras de arte y documentos irreemplazables.

Durante la Posguerra se restauraron la Iglesia Magistral, los edificios fundacionales de la universidad y parte de las murallas, pero no el palacio arzobispal ni otros edificios desamortizados, alguno de ellos de propietarios desconocidos, que siguieron sufriendo reformas inadecuadas, mutilaciones en sus fachadas, compartimentaciones de sus iglesias y claustros, humedades, disgregaciones de morteros, ladrillos y rejuntados; pudriciones, etc.

Algunas cubiertas se desplomaron. Se produjeron movimientos en cimentaciones que llegaron a "justificar" la demolición de bóvedas, espadañas e incluso edificios enteros. Algunos se incendiaron. Gran parte del patrimonio mueble que no se habían trasladado y había logrado sobrevivir hasta entonces, se perdió o sufrió daños irreversibles.

Alcalá, contraída sobre sí misma y casi exhausta, aún tendría que afrontar en la segunda mitad del siglo XX, otra amenaza más para su paisaje urbano histórico: La presión de los nuevos barrios que, ávidos de suelo, surgieron en la periferia durante los años de desarrollo económico, transformándola en una ciudad dormitorio.

Entre 1960 y 1970, el trazado medieval comenzó a sufrir cambios de alineaciones. Al mismo tiempo, se comenzó a sustituir edificios antiguos en mal estado por construcciones contemporáneas en vez de restaurarlos. Como consecuencia de ello, surgieron torres de ascensores y edificios residenciales altos, de poca calidad constructiva y mal integrados en su entorno (*Fig_5*). Afortunadamente este proceso se frenó en 1968 cuando la Dirección General de Bellas Artes declaró Conjunto Histórico al centro de Alcalá.

Fig_5
Década 1960-1970. Nuevas construcciones contemporáneas mal integradas en el casco histórico, junto a la Puerta de San Bernardo de la "muralla" del casco histórico.
Foto: Denise Mignon 1960-70

El regreso de la universidad y la regeneración del paisaje urbano

En aquellos años, las aulas universitarias españolas comenzaban a masificarse evidenciando la necesidad de aumentar la oferta de plazas docentes. Por ello, en 1975 la Universidad Complutense comenzó a atender a algunos estudiantes de Ciencias Económicas y Empresariales, Farmacia, Medicina, Biología y Ciencias Químicas, en aulas prefabricadas instaladas en el antiguo aeródromo militar Barberán y Collar, a varios kilómetros del centro de Alcalá. Cuando dos años después, la Universidad de Alcalá adquirió entidad propia, resultó paradójico que, pese al pasado universitario de la ciudad, los colegios históricos no pudieran volver a acoger a las aulas, por estar abandonados y en ruinas u ocupados por las Fuerzas Armadas y por las instituciones penitenciarias.

Para solucionar ese problema, la Universidad, el Ayuntamiento, la Comunidad de Madrid, los ministerios de Defensa, Educación, Cultura, Justicia y Obras Públicas y la Diputación de Guadalajara, firmaron en 1985 el "Convenio Multidepartamental" que contemplaba restituir los colegios a la Universidad para que ésta les devolviera su función docente. Ya un año antes, el traslado del Rectorado desde la Torre de Control del aeródromo al Colegio Mayor de San Ildefonso, propiedad de la Sociedad de Condueños y la elección por la Universidad del lema "Al futuro con el pasado" había manifestado con claridad el compromiso de la institución con la recuperación de su Patrimonio Cultural.

El convenio facilitó la mudanza de algunas facultades desde el aeródromo a los edificios que las Fuerzas Armadas y el Ministerio de Justicia iban desocupando en el casco histórico. Poco a poco, la Universidad recuperó varios colegios además de algunos edificios que se habían construido sustituyendo a otros centros académicos históricos. Fueron los casos de la cárcel de La Galera, del antiguo hotel Cervantes y de los cuarteles del Príncipe de Asturias y de Lepanto (*Fig_6*).

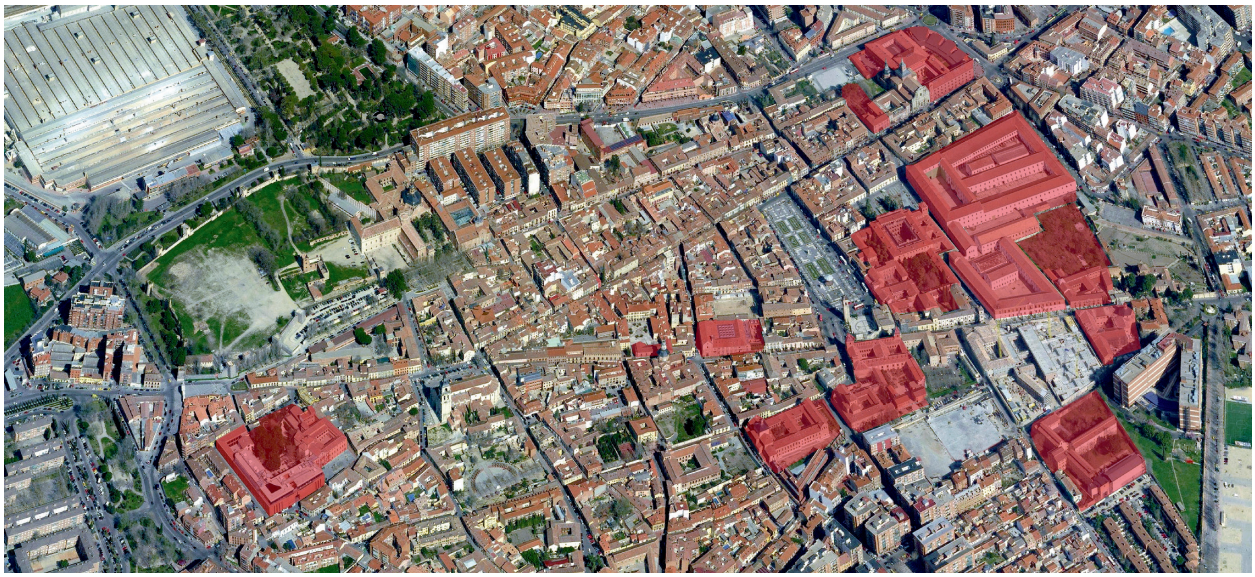


Fig_6
Edificios y espacios libres recuperados por la Universidad entre 1977 y 2018.
Live maps y Universidad de Alcalá

Para garantizar la máxima protección de sus tipologías, de sus trazas, de sus parcelaciones y de sus principales características constructivas y patrimoniales, creó una Oficina Técnica que asumió el control de las intervenciones con las que se han recuperado hasta hoy los siguientes inmuebles:

	EDIFICIO	USO ACTUAL
1.-	Colegio Mayor de San Ildefonso	Rectorado de la Universidad
2.-	Capilla de San Ildefonso	Capilla universitaria
3.-	Colegio Trilingüe	Paraninfo universitario
4.-	Patio de Filósofos	Residencias y servicios universitarios
5.-	Colegio de San Pedro y San Pablo	Gerencia y Servicios centrales de la Universidad
6.-	Antigua Hospedería del Colegio Mayor	Servicios Generales
7.-	Cuartel del Príncipe	Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación
8.-	Cuartel de Lepanto	Residencia Universitaria Lope de Vega
9.-	Antigua Rectoría	Oficina Tecnológica y Servicios Generales
10-	Hotel Cervantes	Formación, dependencias universitarias y Sociedad de Condueños
11.-	Colegio de Santa Catalina	Consejo de estudiantes
12.-	Colegio de Málaga	Facultad de Filosofía y Letras
13.-	Colegio de los Trinitarios	Instituto, Benjamin Franklin, Instituto de Estudios Latinoamericanos Centro de lenguas extranjeras
14.-	Colegio de los Caracciolos	Estudios Hispánicos, ingleses, Lenguas Modernas, Traducción Sala de exposiciones de la Universidad
15.-	Convento del Carmen Calzado	Escuela de Arquitectura
16.-	Colegio de los Irlandeses	Alcalingua
17.-	Colegio de Mínimos	Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
18.-	Casa de la Calzonera	Fundación General de la Universidad de Alcalá
19.-	Colegio de León	Escuela de Posgrado
20.-	Colegio Máximo de los Jesuitas	Facultad de Derecho
21.-	Palacete Laredo	Centro Internacional de Estudios Históricos Cisneros
22.-	Colegio de los Basilios	Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Escuela de Artes
23.-	Colegio de la Trinidad Calzada	Archivos del Movimiento Obrero
24.-	La Galera e Iglesia de San Cirilo	Aulario y Archivo Universitario

En la actualidad se están redactando los proyectos de restauración del colegio de los Basilios, del Salón de la Ciudad, el gran espacio libre ganado al sur de los cuarteles y del jardín del antiguo Asilo de San Bernardino en la huerta del convento de la Trinidad Calzada, operaciones que permitirán recuperar el trazado del viario histórico de esa zona y generar el mayor espacio libre del centro urbano.

El método de intervención de la Universidad de Alcalá[2]

A pesar los daños que sufrían los edificios que aún se mantenían en pie en 1975, seguían siendo construcciones apreciables cuyo mayor valor emanaba, como advirtió en 1998 el documento que sirvió de base a la UNESCO para declarar Patrimonio Mundial a la Universidad y al Casco Histórico de Alcalá, de «formar un conjunto de edificios originales, de clara unidad tipológica y constructiva, que ilustra perfectamente la historia de la Arquitectura española durante el reinado de la Casa de Austria».

Por ello, la Oficina Técnica de la Universidad consideró su restauración como la de un conjunto unitario, en el que deberían coordinarse aspectos patrimoniales, científicos, técnicos, artísticos y docentes. Cada proyecto partió, por tanto, de numerosos estudios previos (histórico, arqueológico, planimétrico, geotécnico, estructural, petrológico, patológico, patrimonial, etc.) desarrollados por especialistas de la Universidad o por equipos externos que participaron en las restauraciones, en las que se aplicaron los criterios siguientes[3]:

1. DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA Y ARQUEOLÓGICA previa al proyecto y durante la ejecución de las obras cuyas decisiones técnicas se basaron en ella.
2. ESTUDIO RACIONAL DE LOS USOS a asignar a cada edificio, en función de su tipología, de su traza y de su volumetría históricas, que debían recuperarse.
3. PROTECCIÓN DEL CARÁCTER de los colegios-convento.
4. PROTECCIÓN DE LOS SIGNIFICADOs de los colegios-convento.
5. RECUPERACIÓN DE LA ESTRUCTURA ESPACIAL ORIGINAL de los inmuebles, eliminando los tabicados que la deformaban y levantando divisiones compatibles con ella, que permitieran los nuevos usos.
6. RECUPERACIÓN DE ELEMENTOS PERDIDOS. En ocasiones, el uso docente que garantizaba la conservación de un colegio, precisaba que aumentase su superficie. En otras, que se recuperase su volumetría histórica. En esos casos, el método propuso construir volúmenes e incluso pabellones nuevos, sin superar la edificabilidad ni la ocupación establecidos por el Planeamiento, con las reglas siguientes:

- Los de nueva traza se construirían con materiales actuales, para integrarlos sin mimetismos con los volúmenes antiguos. Sus trazados contemporáneos tendrían una geometría sencilla y sus acabados y sus encuentros con las fábricas antiguas los identificarían como independientes del conjunto original.
- Los perdidos muy recientemente y documentados con precisión, así como los no documentados pero definidos de forma indudable al conservarse otros idénticos en el mismo edificio, podían reconstruirse con técnicas similares a las originales para recuperar su imagen y mantener la unidad constructiva del inmueble.
- Los mal documentados desde el punto de vista constructivo, pero definidos por las huellas de su trazado, se podían reconstruir para mantener la estructura espacial y la unidad compositiva del edificio, aunque con técnicas, criterios y materiales actuales.

---

2 *"En Alcalá se ha desarrollado un ensayo único y paradigmático al recuperarse edificios universitarios antiguos y monumentos junto con estructuras urbanas históricas. El Proyecto Alcalá ha desarrollado un método basado en la fuerza del proyecto y el método o el proceso de la arquitectura"* RIVERA BLANCO, J. "El Proyecto Alcalá, un modelo paradigmático" en *La Ciudad del saber, ciudad, universidad y utopía 1293-1993". Criterios y métodos de utilización de los monumentos con funciones universitarias* p. 191. V Conferencia Internacional sobre Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado Iberoamericano. Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1995.

3 DE LA QUINTANA, J. L. "La recuperación contemporánea de tres colegios modernos de Alcalá de Henares: La Trinidad Calzada, El Carmen Calzado y el Colegio de Mínimos" en *El Patrimonio complutense recuperado*. Institución de Estudios Complutenses, Alcalá de Henares, 2014.

- Los desconocidos y no documentados, aunque imprescindibles para el uso del colegio, se sustituirían por otros de nueva planta y composición contemporánea reflejando en sus encuentros con las fábricas antiguas su carácter independiente de la estructura original.
- Los nuevos volúmenes añadidos reinterpretaron en general el esquema estructural de muros de carga de ladrillo cerámico, aunque no se renunció a materiales contemporáneos como el vidrio, el acero corten, el hormigón pulido o la madera laminada, que se dispusieron respetando las estructuras antiguas (*Fig_7, Fig_8, Fig_9 y Fig_10*).

7. MANTENIMIENTO DE LAS ESCALERAS HISTÓRICAS, complementándolas con otras nuevas si era necesario, para cumplir las normativas de evacuación de emergencia.
8. ACCESIBILIDAD para las personas discapacitadas mediante rampas y ascensores situados en lugares en los que no alterasen la volumetría ni la estructura espacial interior.
9. CONSERVACIÓN DE ELEMENTOS CONSTRUCTIVOS HISTÓRICOS (yesos, viguerías, carpinterías, etc.), que se restauraron evitando sustituirlos.

Figs_7 y 8
Izquierda: Colegio de los irlandeses a principios de la década 1980-1990. Del antiguo convento sólo quedaba la crujía sur arruinada Foto: María José Arnáiz Gorroño. Derecha. La intervención de la Universidad consolidando el edificio conservado y añadiendo un volumen nuevo permitió crear una plaza en el espacio del antiguo claustro. Guillermo Cases Tello y Carlos Clemente San Román, aquitectos. Foto: José Luis de la Quintana Gordon.

Figs_9 y 10
Calle Santa Úrsula en 1998 y en 2018 tras la restauración del colegio del Carmen Calzado con la reconstrucción del volumen original de la iglesia y la restauración de las fachadas. José Luis de la Quintana Gordon y Marta Rubio Marín, arquitectos.
Fotos del autor. Tras la construcción hacia 1970 del edificio alto de la derecha y la demolición en 1973 de la cubierta, espadaña y frontón de la iglesia, esta zona quedó muy deprimida, regenerándose con la restauración del colegio.

10. RECUPERACIÓN DE OFICIOS TRADICIONALES: incorporando a artistas y artesanos especialistas en oficios tradicionales como vitralistas, canteros, o yesaires, que no sólo restauraron los elementos dañados, sino que aplicaron sus oficios a las nuevas intervenciones.
11. RESTAURACIÓN DE TODO EL PATRIMONIO MUEBLE que se conservaba o se descubrió en el transcurso de las obras.
12. TRAZADO CUIDADOSO DE NUEVAS ESTRUCTURAS E INSTALACIONES para no dañar irreversiblemente las fábricas originales.
13. RECUPERACIÓN DE CLAUSTROS Y ESPACIOS LIBRES DE LAS ANTIGUAS HUERTAS, convirtiéndolos en jardines. Los que ya tenían ese uso, se restauraron. Los otros se trazaron de nueva planta. En todos se mantuvieron las tapias históricas y se eliminaron las construcciones parásitas. Se recuperó la vegetación de valor que aún se conservaba y se introdujeron, cuando fue necesario, plantas locales, Se dio carácter divulgativo al conjunto rotulando las especies vegetales. El agua se utilizó como elemento ornamental instalando fuentes, o funcional y de apoyo a los sistemas de instalaciones realizando estanques que se usan como aljibes de extinción incendios.
14. AMUEBLAMIENTO FUNCIONAL E INCORPORACIÓN DE COLECCIONES ARTÍSTICAS de reproducciones o de obras de arte originales de diversas culturas y épocas, adquiridas por la Universidad o encargadas ex profeso, para reemplazar en parte su patrimonio desamortizado.

Resultados

Desde que la Universidad regresó a Alcalá en 1975, el compromiso por recuperar su patrimonio asumido por sus rectores, Felipe Calvo (1977-1979), Manuel Martel (1979-1984) Manuel Gala (1984-2002), Virgilio Zapatero (2002-2010), Fernando Galván (2010-2018) y José Vicente Saz (2018-), le ha permitido recobrar los veinticuatro inmuebles históricos citados en este texto.

Entre las consecuencias de su intervención, podemos citar las siguientes:

- Los edificios universitarios restaurados han reforzado los vínculos entre las diferentes áreas de la ciudad, ayudando a estructurar el tejido urbano con su red de facultades, centros de investigación, bibliotecas, archivos y establecimientos asociados.
- La rehabilitación de los edificios ha sustituido la población castrense y penitenciaria previa al convenio multidepartamental por otra de profesores y estudiantes, muchos de ellos extranjeros, haciendo de Alcalá una ciudad más cosmopolita.
- La protección del trazado medieval, ha revalorizado los tres barrios históricos, mejorando la calidad de vida de sus habitantes.
- Ha aumentado la valoración y el interés de la población por su patrimonio histórico, lo que ayuda a protegerlo.
- La reconstrucción de los elementos desaparecidos, aunque bien documentados y persistentes en la memoria ciudadana, con técnicas tradicionales, ha devuelto al paisaje urbano las referencias visuales de sus recorridos y ha regenerado, al menos en parte, el perfil de la ciudad histórica.
- La aportación de piezas de arquitectura contemporánea, respetuosas y bien integradas con las preexistencias, ha regenerado el carácter de los edificios restaurados y los ha convertido en referentes para las actuaciones de la iniciativa privada en diversas zonas de la ciudad.
- Se ha recompuesto la volumetría desfigurada de las parcelas históricas al suprimir sus añadidos espurios, al reponer los volúmenes perdidos y al recuperar sus espacios libres.
- Se han recompuesto alzados de muchas calles que habían sufrido mutilaciones como consecuencia de las transformaciones inadecuadas o de la pérdida de sus edificios antiguos.
- Se han suavizado las duras transiciones que provocaba la ruina entre diferentes zonas del casco histórico.
- La vegetación y el trazado de los jardines obtenidos en los espacios de las antiguas huertas del borde del casco histórico, visibles a través de las aberturas de sus nuevas tapias, suavizan la transición desde el duro ensanche contemporáneo, hacia el centro de la ciudad.

El proceso ha permitido a la Universidad volver a intervenir decisivamente en las actividades económicas y culturales de la ciudad, recuperando el papel dinamizador de la vida urbana que tuvo desde su fundación en pleno Renacimiento hasta el siglo XVIII y convirtiéndose en protagonista del avance experimentado por Alcalá de Henares al comienzo del siglo XXI.

Resultados en el interior de los edificios

Se ha recuperado el flujo entre el espacio urbano y el interior de los colegios restaurados, ampliado y enriquecido el área visitable de la ciudad que ha incorporado los interiores de iglesias, claustros y jardines casi olvidados.

Los edificios restaurados han incorporado colecciones artísticas de obra original, adquirida o encargada ex profeso y de reproducciones que reemplazan en parte el patrimonio que perdieron durante su desamortización. Algunas se han integrado en la Arquitectura como las pinturas murales de algunas cúpulas o las vidrieras que devuelven la luz a las iglesias. Otras están repartidas por los espacios interiores.

Entre los artistas contemporáneos que han enriquecido con su obra los edificios universitarios, sobresalen los escultores Julio López Hernández y Evaristo Bellotti, los pintores Luis Cienfuegos, Jaime Aledo, José María Larrondo y Marta Diumenjó, y el vitralista Carlos Muñoz de Pablos. Y entre las colecciones distribuidas en los interiores de los edificios destacan la de arte africano, una de las más completas de España por su número de piezas y por su calidad, y la de arte asiático, con obras chinas, tibetanas y japonesas.

De esta forma ha surgido un conjunto de espacios cultos en los que estudiantes, ciudadanos de Alcalá y visitantes, entran en contacto con la cultura de todo el mundo.

Resultados en los antiguos espacios libres de las parcelas

El Real Jardín Botánico Juan Carlos I de la Universidad, ha participado en la transformación en jardines de los espacios libres recuperados de las antiguas huertas de los antiguos colegios.

También se ha protegido la fauna asociada a los inmuebles y a las zonas verdes, como las poblaciones de cigüeña blanca (ciconia ciconia) y cernícalo primilla (falco naumani) que anidan en sus chapiteles y cubiertas. Las obras se ejecutan respetando sus periodos de cría y mantienen o sustituyen los nidos cuando es necesario. De esta forma, el paisaje urbano histórico también ha recuperado parte de su fauna tradicional que estuvo a punto de desaparecer.

Reconocimiento ciudadano e institucional

Este proceso, que desde su inicio obtuvo el apoyo de los ciudadanos complutenses, ha sido respaldado por instituciones como la UNESCO, la Unión Europea, el Consejo de Europa, Europa Nostra, Hispania Nostra y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que han valorado la colaboración administrativa, económica y jurídica entre las instituciones participantes, la integración en las restauraciones de las técnicas históricas con las contemporáneas y la vigencia del proyecto original cisneriano en los resultados de una restauración que ha recuperado el aire universitario y el significado de la antigua "ciudad del saber".

Otras instituciones participantes en la regeneración del paisaje urbano histórico de Alcalá de Henares

Además de la Universidad de Alcalá, también han representado papeles decisivos para la recuperación del paisaje urbano histórico de la ciudad, su Obispado y su Ayuntamiento que han acometido intervenciones de gran peso. Otras instituciones imprescindibles han sido la Sociedad de Condueños, la primera institución que dio un paso al frente ante el deterioro del paisaje urbano de la ciudad, así como los ministerios de Defensa, Educación, Cultura, Justicia, Obras Públicas, Fomento, la Comunidad de Madrid el Ayuntamiento de Madrid y el Consorcio Alcalá de Henares Patrimonio de la Humanidad.

Bibliografía

ALVAR EZQUERRA, A. (Coord.). *Historia de la Universidad de Alcalá*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2010.

AZAÑA CATARINÉU, E. *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*. Edición facsimilar. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2005.

CLEMENTE SAN ROMÁN, C. (Gestión). *La Universidad de Alcalá, Tomos I y II*. Servicio de publicaciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Madrid, 1990.

LLUL PEÑALBA, J. *La destrucción del patrimonio arquitectónico de Alcalá de Henares, (1808-1839*). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2006.

RIVERA BLANCO, J. (Dir.). *Declaración de Alcalá sobre la protección, conservación y difusión del Patrimonio Universitario. Simposio Internacional Universidades declaradas Patrimonio Mundial por la UNESCO*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2013.

RIVERA BLANCO, J. (Dir.). *Universidad de Alcalá Patrimonio de la Humanidad - World Heritage*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 3ª edición, 2016.

RIVERA BLANCO, J. (Coord.) *Universidad de Alcalá 40 aniversario. Restaurando el patrimonio universitarios desde 1977.* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares, 2018.

SÁNCHEZ MOLTÓ, V. y NAVÍO, P. *Alcalá Patrimonio Mundial.* Concejalía de Turismo del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 2015.

VALLE MARTÍN, J. L. (Coord.). *Patrimonio complutense recuperado*. Institución de estudios complutenses, Alcalá de Henares, 2014.

VV. AA. *Alcalá, una ciudad en la historia (exposición).* Comunidad de Madrid, Consejería de Cultura y Turismo, 2008.

VV. AA. *Arquitectura para una ciudad y universidad recuperadas (exposición).* Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y Universidad de Alcalá, Madrid, 1995.

VV. AA. *Universidad de Alcalá: de las armas a las letras. Edificios universitarios que tuvieron uso militar (Catálogo de la exposición).* Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2011.

Intervenir en patrimonio industrial urbano: dialogar con el entorno

Antoni Vilanova Omedas

Presidente de la Agrupación de Arquitectos
para la Defensa e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico
vilanova-moya@coac.net

Desde el siglo XIX, la fábrica -individual y colectivamente- se proyecta sobre el territorio urbano a la vez que organiza en su entorno unas dinámicas asociadas que generan edificios que terminarán conformando ámbitos de ciudad con identidad propia.

El valor de referencia territorial de la fábrica aparece en sus diversas facetas. Principalmente cabe destacar los vinculados a los procesos productivos y que a lo largo de los años han modificado el espacio propio y sus entornos (infraestructuras de transporte, de almacenamiento, de aprovisionamiento de agua, y fuentes de energía, entre otras). Por otro lado, los complejos industriales de cierta entidad son capaces de colonizar áreas urbanas, incluso barrios, generando en sus entornos distintas implantaciones de modelos de viviendas, inicialmente en hilera y de baja altura (PB+1) y posteriormente en unidades residenciales entre medianeras (de mayor altura) o aisladas (en forma de bloques o determinando polígonos) para alojar a la población trabajadora.

En su vertiente más social y participativa las áreas industriales de una ciudad con alta presencia fabril han sido capaces de organizar actividades formativas para la clase obrera, como Escuelas de Artes y Oficios, escuelas nocturnas, etc.., y fundar, a partir de la propia iniciativa de los trabajadores, centros de ayuda mutua, espacios para el fomento de la cultura y el ocio (cooperativas, ateneos, corales), así como asociaciones y sindicatos.

Esta asociación inseparable de "fábrica" (entendida desde los grandes recintos fabriles, los edificios industriales de entidad, las naves sencillas, y un amplio tejido industrial de menores dimensiones) más su/s entorno/s han forjado los barrios industriales y obreros de las ciudades modernas, así como parte de las metrópolis contemporáneas. Ciertamente algunos barrios obreros han llegado casi intactos hasta bien entrada la década de 1970, para desaparecer o transformarse radicalmente en la última década del siglo pasado.

Los conjuntos industriales del pasado representan, pues, los mejores referentes para obtener una lectura en la transformación del paisaje urbano en las ciudades contemporáneas. Bien sea desde el punto de vista físico (observación directa) o desde las imágenes del recuerdo (observación inmaterial), los espacios fabriles atesoran unos valores insustituibles en el devenir de nuestras ciudades.

En base a estas dos afirmaciones se pueden establecer distintas categorías y situaciones, todas ellas evaluables bajo la capacidad de presentar lecturas diferentes en las alteraciones del paisaje de las ciudades, sea cual sea su escala.

Una primera categoría se fundamentaría en la presencia de grandes conjuntos industriales y su impacto en ciudades con un pasado industrial remarcable. Barcelona podría ser un ejemplo, tanto por su incidencia en posiciones de fábricas aisladas en el entramado de su ensanche o por la preservación de barrios configurados urbanística y socialmente a partir de su pasado industrial: el caso del Poblenou.

Otra situación vendría representada por ciudades de menor tradición industrial pero significativamente remarcable en ámbitos de producción determinados, donde por desgracia sus ejemplos más característicos han ido desapareciendo en las diversas operaciones urbanísticas a partir de unos planeamientos poco respetuosos con el patrimonio industrial. Este sería el caso de Palma, que también trataremos más adelante, donde la práctica totalidad de su patrimonio industrial más reconocido ha ido despareciendo sin dejar ninguna huella o rastro que identifique el papel configurador -urbanística y socialmente- que ha tenido en el pasado.

También podríamos mencionar diferentes casuísticas para realizar una evaluación más concreta, atendiendo a factores diversos. Así, el valor arquitectónico (tipológico y/o estilístico) de la fábrica es generalmente más difícil de acreditar, ya no digamos de catalogar o proteger, frente a otras tipologías arquitectónicas más reconocidas.

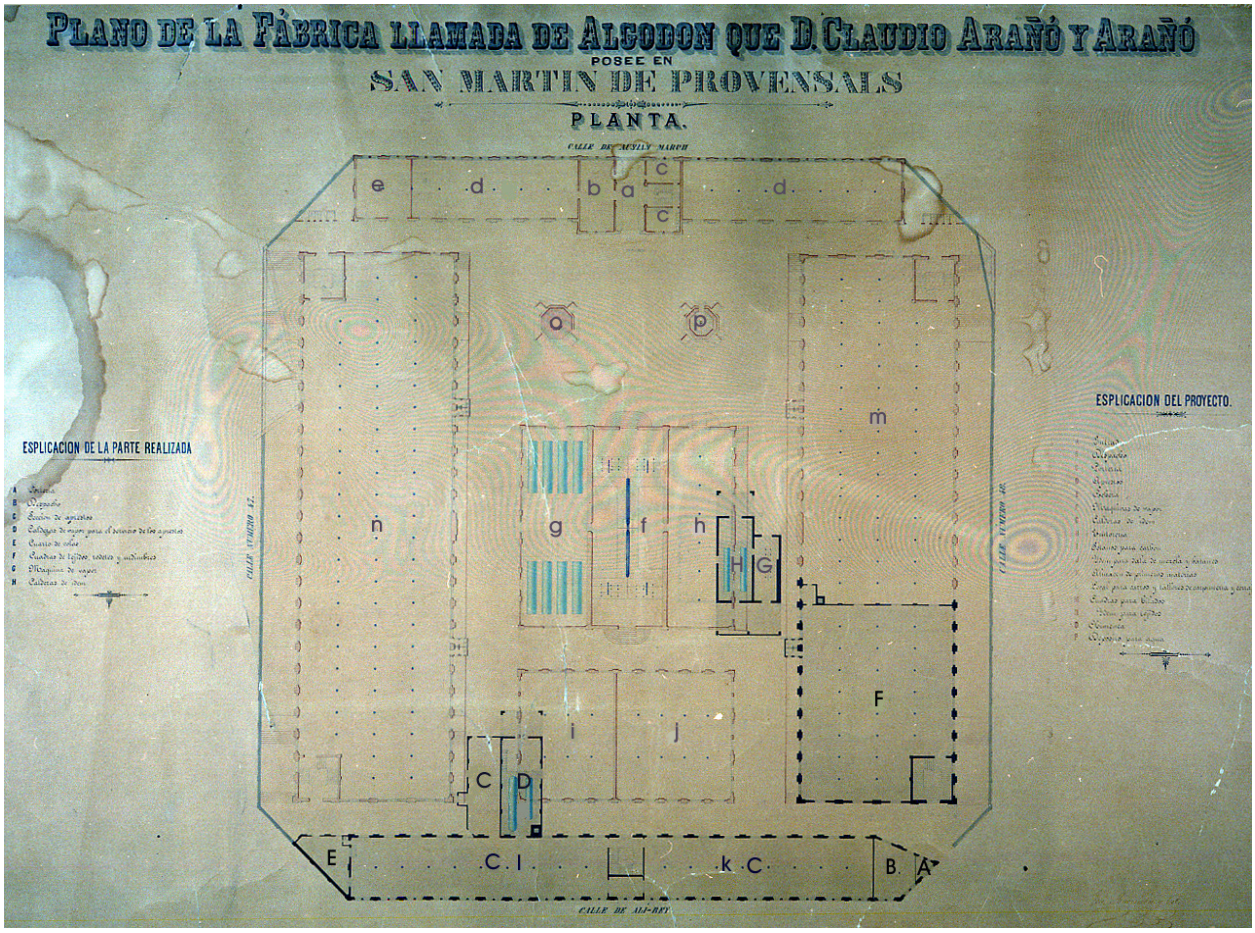


Fig_1
Plano de la fábrica llamada de algodón que D. Claudio Arañó y Arañó posee en San Martín de Provensals. Planta del proyecto general. El nuevo recinto industrial se concibe según un modelo representativo inspirado en los edificios de producción textil modernos, denominados como "Fábrica de pisos", siguiendo un esquema confeccionado según dos ejes de simetría para colmatar la totalidad de la manzana industrial Cerdà (110x110m).
Escala original 1:100. Josep Marimón y Cot, Maestro de Obras,1872. Reproducción fotográfica del original. Colección particular de Claudi Aranyó, arquitecto

En la situación más negativa, el desmantelamiento y abandono de las fábricas lleva asociado, en la mayoría de los casos, su derribo y éste trae consigo la formación de vacíos urbanos que significan el borrado total de su pasado, incluso en operaciones que permitan materializar operaciones residenciales o bien la generación de espacios públicos (plazas o parques).

Son numerosos los ejemplos donde se preserva únicamente la chimenea, como hito referencial en el paisaje, fuera de todo simbolismo asociado a su actividad industrial. También el hábito de acuñar con el nombre de la fábrica el nuevo equipamiento que se sitúa en el solar, como un mal menor frente al olvido del pasado. En realidad, ambas situaciones ponen de manifiesto la voluntad de lavar la consciencia y de justificar acciones superficiales sin haber querido abordar previamente medidas de protección y posteriormente de gestión que hubieran posibilitado actuaciones más respetuosas a escalas diversas.

Siguiendo estas observaciones preliminares quisiera incidir de nuevo en la necesidad de abordar miradas amplias en la evaluación paisajística de las fábricas individualmente y en su conjunto. Muchas veces los elementos fabriles tratados singularmente no expresan el valor de la lectura junto a su entorno y en la transformación urbana del territorio (barrio o sector de actuación). Con ello no quiero negar las interacciones, perfectamente deseables y compatibles, de transformación hacia nuevos usos, residencial o terciario, sin menoscabar los valores intrínsecos de las fábricas. Aquí debe jugar un rol importantísimo la gestión urbanística y la capacidad de realizar estudios y diagnosis a gran escala para abordar los proyectos más coherentes y justificar actuaciones perfectamente acreditadas, tanto en la preservación patrimonial como en la implantación de nuevas construcciones o de recuperación de grandes espacios públicos.

La dimensión territorial de la fábrica (elemento y entorno) debe ser el verdadero legado patrimonial a preservar y conservar, no solamente por su significado arquitectónico o de implantación urbanística sino también por su dimensión tecnológica, histórica y especialmente social. A través de la fábrica se constituyen unas identidades que, en función de sus escalas, determinan el paisaje industrial de un barrio o de la propia ciudad.

Los dos ejemplos planteados a continuación, en Barcelona y Palma, quieren mostrar la capacidad de acometer intervenciones coherentes, incluso abordando, justificadamente, ajustes de planeamiento para obtener soluciones decididas en sus tres escalas: paisajística, arquitectónica y de articulación hacia nuevos usos, desde la iniciativa pública, privada o mixta.

Un ambicioso conjunto textil del siglo XIX (Ca l'Aranyó), se transforma en un nuevo Campus universitario (Universitat Pompeu Fabra) en el Poblenou de Barcelona[1]

La ciudad de Barcelona ha sido, a lo largo de casi dos siglos una gran fábrica. En su paisaje todavía puede reconocerse -cada vez con mayor dificultad- el impacto espacial o posicional de la industrialización, a través de conjuntos fabriles conservados y que constituyen hitos significativos, tanto de manera individual como en la dimensión urbana de ciertos barrios con importante pasado industrial.

Una de las principales características del paisaje industrial barcelonés ha sido su capacidad de permanencia. Este factor ha sido especialmente visible en el Poblenou, denominado en el pasado como el "Manchester catalán", barrio que ha conservado casi intactas -hasta finales del siglo XX- buena parte de sus fábricas más representativas.

Una de ellas es la antigua industria textil conocida como "Ca l'Aranyó". Se trata de un ejemplo que nos permite extraer una amplia gama de valores asociados desde ópticas diversas, siendo una de ellas su rol innovador como configurador de un paisaje urbano asociado al modelo del Ensanche Cerdà.

Hasta el último tercio del siglo XIX, todas las implantaciones textiles estaban concentradas mayoritariamente en el barrio del Raval de Barcelona. Claudio Arañó tenía una pequeña fábrica en esta ubicación viendo la necesidad imperiosa de cambiar de ubicación para poder construir una industria textil moderna. Él realiza diversos viajes por las principales ciudades textiles europeas, principalmente Lyon, Lieja y Manchester, que le permiten observar

1 Premio *Ciutat de Barcelona* de Arquitectura y Urbanismo 2008
Premio *Bonaplata* Estudios 1997
Accésit al Premio *Bonaplata* a la mejor rehabilitación industrial 2009
Finalista al Premio *Catalunya Construcció* 2016

nuevas técnicas en los procesos de fabricación, así como el desarrollo de modelos arquitectónicos acordes con la evolución de los métodos de producción.

Su apuesta es clara y se encamina al cambio de ubicación y posterior traslado de producción a un nuevo conjunto fabril con un diseño innovador y una maquinaria moderna. Parece ser que ambos aspectos se conjugan a raíz del viaje que realiza a Inglaterra donde entra en contacto con la empresa *Prince Smith & Son* en la ciudad de Keighley en el Yorkshire. Esta industria le presenta una oferta para la venta de maquinaria para la hilatura y el tejido a la que añade, también, el suministro de la estructura metálica para la construcción de los edificios correspondientes; elementos que no son fabricados por esta empresa.

Es reciente la aprobación del Plan Cerdà (1859) y en sus principios trata de conciliar la construcción de un nuevo Ensanche con la salvaguarda de la zona militar correspondiente a las dos fortalezas barcelonesas. Sin embargo, la Real Orden de 25 de marzo de 1861, tiene el efecto contrario: promueve la ocupación de la franja de terreno comprendida entre Barcelona y Sant Martí de Provençals eliminando, de esta manera, la influencia tan negativa de la Ciudadela y su entorno. Así mientras el ensanche central de la ciudad se materializa progresivamente, en los municipios de la periferia siguen predominando los trazados urbanos históricos y la estructura parcelaria de los campos de cultivo agrícola tradicional.

Claudio Arañó es el primer empresario que apuesta por establecer, de forma decidida, su modelo de fábrica en el municipio colindante de Sant Martí de Provençals conformando una manzana tipo según las alineaciones del Plan Cerdà. El 18 de mayo de 1872 presenta el expediente de solicitud de licencia con el siguiente redactado:

"Que deseando construir las paredes de cerca del terreno que posee en la manzana comprendida por las calles 47, 48, Ausias March, y Ali-Bey de ese término municipal, así como la construcción de un edificio cuadra destinado para hilados y tejidos... Suplica se sirva conceder el correspondiente permiso y designarle las líneas de fachada y de rasante a que deberá sujetarse en la realización de dichas obras" (*Fig_1*).

Dos grandes edificios de producción situados en posición este y oeste se alternan con dos cuerpos de menor altura, orientados a norte y sur, respectivamente. En el centro se concentran los elementos de producción (la máquina de vapor, las calderas, el depósito de agua y la chimenea).

La apuesta de Claudio Arañó para construir su nueva fábrica significa un hito en la historia industrial catalana: un recinto singular inspirado en el modelo inglés, desarrollado según las alineaciones de Ildefons Cerdà propuestas en su Plan de Ensanche, materializado a partir de las estructuras importadas directamente de Inglaterra (*Prince Smith & Son*) y ejecutado a partir de la técnica tradicional de la construcción catalana -la bóveda tabicada (*volta catalana*)- bajo la dirección del maestro de obras Josep Marimón y Cot.

El arquitecto y profesor universitario, Josep M. Montaner, en el libro editado sobre los ejemplos más notables de la arquitectura industrial catalana[2] descubre esta información significativa y la describe de la siguiente manera: "su origen es totalmente británico; la firma inglesa proyectó el edificio por encargo de Claudio Arañó y Arañó (1827-1884), a mediados del siglo XIX, exportando a Cataluña el estilo arquitectónico, el modelo de estructura y la maquinaria".

El acceso al recinto industrial se encuentra en un chaflán característico de ensanche, delimitado según la valla de ladrillo macizo y mampostería, delicadamente rematada por un coronamiento de ladrillo en las pilastras que configura el ritmo lineal. La doble puerta metálica, sobria y con elementos ornamentales de forja, da paso a todo el conjunto fabril inacabado; puesto que únicamente se construye, bajo el diseño tipológico original, un tercio aproximado de uno de los dos edificios de telares y la totalidad de la nave lateral sur. Ello no impide valorar el rigor compositivo del conjunto, claramente inspirado en la tradición manchesteriana que incluye la formación de un patio de distribución interior, elemento clave y estratégico que determinará la vertebración del "patio" del Campus universitario de la UPF en el proyecto de rehabilitación.

En años posteriores se producen diferentes adiciones, aunque ninguna de ellas sigue el modelo original. Todo y así son perfectamente identificables los valores del conjunto y es especialmente remarcable el encaje en el territorio preservando su propia identidad.

---

2 MONTANER, Josep Maria y CORREDOR MATHEOS, J. *Arquitectura Industrial a Catalunya. Del 1732 al 1929.* Barcelona, 1984.

En 1986 la industria se traslada a una nueva planta de fabricación situada en la segunda corona metropolitana. A partir de este momento, fruto del abandono, todas las construcciones industriales del conjunto se van deteriorando paulatinamente. No existiendo todavía ningún tipo de protección sobre los elementos característicos se produce la adquisición inicial de la finca por parte de una empresa inmobiliaria con el afán de derribar la totalidad de la fábrica y construir una futura promoción de viviendas. La movilización de la sociedad civil del barrio del Poblenou, a través de la campaña "*Salvem Ca l'Aranyó*" (Salvemos *Ca l'Aranyó*) consigue que el Ayuntamiento de Barcelona adquiera definitivamente la totalidad de la finca y sus edificios. Desafortunadamente, ello no impedirá que el proceso de degradación, por efecto de las sucesivas ocupaciones ilegales y acciones vandálicas, siga avanzando.

La transformación sufrida en el barrio del Poblenou, a partir de finales de los años 80, con motivo de los Juegos Olímpicos de 1992 y la declaración del sector de la plaza de las Glòries como Área de Nueva Centralidad no evitó que el conjunto fabril quedara olvidado y todavía pendiente de unos nuevos usos.

Los dos edificios históricos y la chimenea fueron catalogados en el año 2000, con el segundo nivel de protección (B-BCIL) sin que ello supusiera ninguna inversión de cara a revertir el proceso de degradación.

En el año 2001 se redactó el Plan Especial de Reforma Interior del sector del Campus Audiovisual de la MPGM para la renovación de las Áreas industriales del Poblenou por parte del Distrito de actividades 22@bcn[3] que incluía el conjunto patrimonial de *Ca l'Aranyó*. Este plan promovido por iniciativa pública tuvo un papel determinante en la definición de la estructura general del sector y se desarrolló según tres ejes:

- Promover el desarrollo de áreas especialmente sensibles en el territorio del Poblenou de forma que, a través del planeamiento y la gestión pública, actuaran como motores en la transformación del barrio, como "condensadores" urbanos y de espacios emergentes identificables para obtener una lectura específica de esta parte de la ciudad.
- Propiciar la obtención de grandes piezas de zonas verdes y equipamientos, localizados estratégicamente, que junto con las existentes, deberían configurar un sistema completo y complejo que abastara todo el territorio.
- Finalmente, incidir en la transformación de las áreas industriales existentes que, por sus características, se deberían desarrollar de forma progresiva -en este caso como espacio para la educación cultura y nuevas tecnologías aplicadas a la comunicación audiovisual- para no motivar incidencias traumáticas en los usos actuales.

Hay que destacar que en los principios reguladores no se explicitan con el rigor necesario los conjuntos industriales y otros elementos a valorar bajo su vertiente patrimonial (*Fig_2*).

El caso de Ca l'Aranyó, como conjunto singular en el sector del Campus Audiovisual partía de su capacidad de haber generado en su propio origen una implantación industrial de gran escala, modélica y ajustada al planeamiento, se hace evidente en su propia configuración. Ésta difiere del resto de los conjuntos fabriles que existían en su entorno. En este sentido conviene citar el asentamiento textil de la fábrica de Can Framis -situado en la manzana inferior y visible en ambas imágenes precedentes a la derecha del conjunto de *Ca l'Aranyó*- cuyos edificios de producción se encuentran alineados según las referencias del antiguo parcelario de Sant Martí de Provençals en contraposición de las alineaciones derivadas del Plan Cerdà. Esta diferenciación puede contemplarse hoy en día a través de los dos procesos de restauración y rehabilitación a los que han sido sometidos, preservando en ambos casos sus propias singularidades urbanísticas, pero ofreciendo un tratamiento distinto, de forma razonada, en la recuperación arquitectónica de sus edificios en función de sus valores tipológicos y compositivos. Aquí estriba, precisamente, uno de los factores remarcables en la recuperación del patrimonio y el paisaje industrial del Poblenou: intervenir respetando las singularidades de cada una de las fábricas, conjuntos o elementos que han sido preservados y catalogados en función de sus propias características inherentes y en el marco del contexto donde se ubican.

3 Dirección: Acebillo, J.A.; García Bragado, R.; Español, J.; Clos, O.; Propuesta de ordenación: Galí, Beth; Elaboración: 22@ bcn, sa

Fig_2
Superposición de dos fotografías panorámicas del conjunto industrial de Ca l'Aranyó.
La imagen superior (Autor desconocido. a. 1920. Fondo Rubió i Bellver. Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya (AHCOAC)) muestra el conjunto fabril materializado y su entorno cercano, entre campos de cultivo, fábricas y chimeneas.
La fotografía inferior (Antoni Vilanova, 2003) está realizada al inicio de la materialización del proyecto de restauración y rehabilitación, una vez derribadas las construcciones no catalogadas que impedían la recuperación del conjunto fabril original.
Es importante observar la transformación radical del paisaje y del entorno urbano acaecido entre ambas imágenes.

Antes de abordar la redacción del proyecto de intervención arquitectónica fue necesaria una reflexión global sobre el rol del patrimonio industrial en la denominada segunda transformación urbanística del Poblenou. Para ello fue fundamental la redacción, de forma altruista, participativa y multidisciplinar, del Plan Director del Patrimonio Industrial del Poblenou a cargo del colectivo *Fòrum Ribera del Besòs*[4] como un documento de principios que se desarrolla de forma paralela a la elaboración del proyecto de intervención sobre *Ca l'Aranyó*. En el Plan director se definían, claramente, las diversas escalas de tratamiento para abordar una preservación coherente y efectiva del patrimonio y el paisaje industrial del Poblenou años después de la etapa olímpica. Se establecieron cuatro niveles: áreas de implantación; ejes viarios remarcables; conjuntos industriales; fábricas y elementos asociados (Escuelas de formación, Ateneos, Cooperativas, etc…) con la finalidad de poner en relieve el marco territorial urbano donde se sitúan las respectivas piezas referentes.

El proceso de recuperación del conjunto patrimonial de Ca l'Aranyó (2003-2009)

Frente a la situación de abandono y degradación avanzada que sufre el conjunto finalmente se establece un convenio entre el Ayuntamiento de Barcelona y la *Universitat Pompeu Fabra* (UPF) con la finalidad de acometer un proyecto general de intervención para materializar el nuevo Campus de la Comunicación, rehabilitando los edificios patrimoniales que incluyen, también, la chimenea.

Al iniciarse el proyecto de saneamiento, consolidación, restauración y rehabilitación, redactado en los años 2003-2004, por los arquitectos Antoni Vilanova y Eduard Simó, con la colaboración del arquitecto técnico Joan Olona, se realiza un estudio sobre las lesiones y patologías que presentan las construcciones objeto de recuperación (fábrica de pisos, nave lateral y chimenea), así como un cálculo de resistencia de los elementos portantes. El interés por obtener datos más precisos dado el uso universitario que albergarían las dos construcciones nos estimula a profundizar en la investigación constructiva y estructural de los dos edificios.

Con posterioridad a un largo proceso de diagnosis general se redacta un proyecto ejecutivo para proceder con la máxima celeridad a la recuperación de los magníficos contenedores que ofrecen ambas edificaciones, con dos premisas básicas: detener el proceso de degradación de los elementos catalogados, una vez derribadas las construcciones anexas y acometer las reparaciones urgentes de consolidación (estructura, cimientos, cubierta y cerramientos) a fin de dejar los edificios preparados para dotarlos de un posterior uso como equipamiento, sin modificar sus características formales, tipológicas y espaciales.

El plan de trabajo se centra en proceder al análisis de las construcciones industriales que quedaban en el conjunto fabril para valorar las estructuras a preservar y establecer los mecanismos necesarios para detener las lesiones y proceder al saneamiento de los elementos característicos y de los edificios en su conjunto.

La fase previa contempla el derribo de las edificaciones y construcciones no catalogadas impulsado por el Ayuntamiento de Barcelona / 22@bcn y a continuación, con la entrada en escena de la *Universitat Pompeu Fabra* (UPF) se inicia el proyecto de intervención arquitectónica bajo las siguientes premisas esenciales:

- Poner en relieve el encaje urbano preservando su identidad formal. El conjunto patrimonial debe ser reconocido en toda su imagen exterior, no únicamente como una elegante construcción de alto valor en su tipología sino como expresión referente e identificadora que lidera el paisaje del entorno (*Fig_3*).
- Respetar la estructura interior y el concepto de planta libre. Los dos edificios patrimoniales deben poner de manifiesto, una vez restaurados, sus valores singulares. Para ello se han cuidado todos los detalles, en especial la preservación de la estructura metálica original, dejando vistos sus elementos característicos: pilares, bóvedas y cerchas que conforman la visión libre del espacio interior.
- No alterar externamente los valores tipológicos ni los materiales propios de los edificios patrimoniales puesto que son el reflejo del orden compositivo y calidad del diseño expresado en sus fachadas (estructura y cerramientos).

4 Grupo de Patrimonio del *Fòrum Ribera del Besòs* (2001-2009). Clarós, Salvador; Estrada, Lluís; Tatjer, Mercè; Roca, Joan; Vilanova, Antoni; Morra, Gabriella; Blanch, Andreu, con la colaboración de la *Fundació Antoni Tàpies* (Noemí Cohen) y del *Museu d'Art Contemporani de Barcelona* (MACBA) (Jorge Ribalta).

Fig_3
Superposición de dos fotografías tomadas desde el mismo ángulo de visión, en épocas distintas.
La imagen superior (Autor desconocido a.1960. Colección particular de Claudi Aranyó, arquitecto) muestra el conjunto de los dos edificios patrimoniales en su disposición urbana. Se puede apreciar el ajuste al planeamiento a través de la ordenación de la manzana Cerdà, con el chaflán característico donde se sitúa la puerta de acceso al recinto.
La imagen inferior (Chopo fotógrafo, 2009) ofrece la visión del conjunto acabado conformando la totalidad de la manzana con los edificios de nueva planta que completan la operación. Aunque se produce un cambio de escala significativo, en las construcciones de la parte opuesta (Josep Benedito y Ramon Valls, arquitectos), se ha querido respetar con una solución neutra el volumen que conforma el edificio de talleres/estudios (Carlos Ferrater y Patrick Genard, arquitectos) que da continuidad al frente generado por la fábrica de pisos manteniendo la altura y con un tratamiento absolutamente respetuoso con la entidad de la antigua fábrica de pisos.

Fig_4
Visión de la plaza interior del Campus de la comunicación de la UPF (Ca l'Aranyó) (Chopo fotógrafo, 2009).
El espacio generado entre los edificios patrimoniales respeta sus orígenes y enfatiza los valores de ambas construcciones en el marco del nuevo campus.

- Preservar la idea del patio que configuraba el antiguo recinto industrial para ofrecer un espacio libre, tranquilo y de comunicación, aislado del ruido exterior (*Fig_4*).

El conjunto industrial de *Ca l'Aranyó*, por su singularidad y otros valores acreditados ha sido destacado por el Departamento de Cultura de la Generalitat, como uno de los 100 Elementos del Patrimonio Industrial de Cataluña.

Preservar el último conjunto industrial urbano de Palma: Intervención en Can Ribas[5]

El conjunto industrial de Can Ribas (1879) representa uno de los últimos ejemplos del patrimonio fabril en la capital mallorquina. Situado en el barrio de la *Soledat*, entidad urbana externa a la muralla de Palma lindante con el perímetro exterior del ensanche trazado por Bernat Calvet en 1901, se mostraba como un vestigio semiabandonado inmerso en un entorno urbano significativamente degradado.

A finales del siglo XIX ya no era posible establecer en el ámbito de la ciudad intramuros un recinto industrial de gran magnitud como el que se dispone en la *Soledat*. El asentamiento estaba dedicado a la fabricación de mantas y en él se desarrollaba un largo proceso productivo, desde la aportación de la lana hasta el tejido y acabado final, que precisaba de grandes espacios y un abundante abastecimiento de agua.

La implantación de Can Ribas en este núcleo periférico de carácter rural, dónde había existido un antiguo convento de frailes mínimos (conocido como la *Mare de Déu de la Soledat*), atrajo a su alrededor un buen número de población trabajadora que se empleaba, como mano de obra, en la producción de los productos elaborados por la fábrica. Este hecho provocó un establecimiento residencial de proximidad formado por viviendas obreras materializadas en diversas fases a partir del año 1905, bajo criterios constructivos y tipológicos modestos pero

5 Premio de Arquitectura de Mallorca 2011-2013. Espacios exteriores y proyectos urbanos
Obra finalista al Premio *Urban Space* 2012
Obra finalista a los Premios *Via Arquitectura* 2013
Obra seleccionada a los Premios *FAD* 2012
Obra seleccionada en la XII Bienal Española de Arquitectura y Urbanismo 2013

configuradores de un paisaje que vinculaba fábrica y residencia. Estas edificaciones se encontraban sometidas a las mismas condiciones restrictivas derivadas de las autorizaciones militares de las zonas polémicas, pero reunían mejores condiciones ambientales que las existentes en la ciudad histórica, con unas rentas asequibles y un fácil acceso al lugar de trabajo.

De esta manera, sin un planeamiento urbanístico previo, se inició el proceso de crecimiento urbano que llevó consigo la formación y consolidación del barrio de la *Soledat*.

Con el paso del tiempo, hacia 1943, se planificó la extensión del ensanche de Bernat Calvet (1901), mediante la incorporación de una nueva corona de desarrollo que acaba de abrazar la mayoría de los crecimientos periféricos de Palma.

La *Soledat* gracias a la actividad de la fábrica y a su dimensión social quedó inmersa en la nueva dinámica de crecimiento que experimentó toda la ciudad.

Posteriormente, con el cierre de la empresa textil el año 1964, el uso industrial desapareció. La fábrica dejó de ser foco de actividad industrial y laboral. La impenetrabilidad del perímetro del conjunto fabril, por sus propias características intrínsecas, supuso la interposición de las industrias en el tejido urbano y propició dificultades de interconexión, motivadas por la falta de continuidad de algunas calles o por disponer éstas de una sección insuficiente para albergar el tráfico derivado del nuevo crecimiento urbano. Estas circunstancias condujeron progresivamente a la degradación de todo el tejido urbanístico, social y económico de la zona.

En el momento de abordar el proyecto, inicio del año 2009, el planeamiento vigente que regulaba este ámbito derivaba del Plan Especial de Reforma Interior del sector de la Soledad y del Polígono de Levante. El PERI se aprobó definitivamente el 7 de noviembre de 2005, como planeamiento no previsto en el Plan General de Ordenación Municipal de Palma (PGOU), introduciendo nuevos criterios proteccionistas, respecto al patrimonio industrial, no contenidos originariamente en el PGOU del 1998. Este aspecto se encontraba íntimamente relacionado con la tramitación de importantes propuestas formuladas a escala de ciudad; como la Modificación del PGOU de Palma Sector de Levante - Fachada Marítima, en el sentido de impulsar la conectividad de la red viaria entre la primera línea de la fachada marítima y la zona urbana interior, potenciando al mismo tiempo, la apertura y la nueva relación de la ciudad respecto al mar.

A partir del marco urbanístico establecido por el PGOU de 1998, en especial en lo que respecta a las previsiones viarias (apertura y ampliación de la calle Brotad, eje que completa y conecta la circunvalación de la calle Reyes Católicos con el viario de primera línea de la fachada marítima), el PERI planteaba entre otras las siguientes líneas de actuación:

- Transformar las zonas ocupadas por las industrias obsoletas en dotaciones centrales del Barrio de la *Soledat*, generando espacios libres y disponiendo equipamientos en los mismos.
- Favorecer la permeabilidad de la trama urbana y generar una mayor integración de los espacios dotacionales con el entorno inmediato.
- Mejorar la estructura urbana y su articulación, a través de actuaciones puntuales de demolición y sustitución parcial de la edificación obsoleta en un espacio urbano degradado, en el tejido residencial, comercial y eminentemente social para regenerar el barrio.

Las determinaciones concretas del PERI de la *Soledat* respecto al conjunto fabril de Can Ribas incluían los terrenos del sector sur de dicha fábrica en el ámbito de una actuación por expropiación, la AE 73-05, diseñando, a tal fin, una nueva ordenación en relación con la propuesta formulada en este ámbito en el PGOU 1998. En ningún caso se había contemplado un estudio exhaustivo sobre los valores patrimoniales del conjunto industrial de Can Ribas y de su incidencia directa en las medidas a determinar con su entorno urbano inmediato (*Fig_5*).

La nueva ordenación preveía la ampliación de la calle Brotad, en concordancia con las determinaciones del PGOU, pero con un diseño libre del vial que comportaba el derribo de diversos edificios longitudinales del conjunto fabril (una nave de telares, el edificio del vapor y el edificio de tintes y acabados) afectados por la abertura de la mencionada calle. En una primera aproximación se ajustó el planeamiento a partir de una estricta ordenación de las edificaciones en alineación a vial de 20m de anchura, para pasar a un vial rodado de 10m; el resto, hasta los 20m, se completaría con aceras y espacios libres de diferentes morfologías. También se determinó la pervivencia de la nave principal de la fábrica de Can Ribas, otorgándole la calificación de equipamiento público, así como de

la chimenea. Finalmente, se añadió la creación de dos espacios libres públicos y la edificación de una serie de bloques lineales de vivienda social.

La apertura efectiva de la calle Brotad se proponía mediante el procedimiento de expropiación, en la parte afectada al norte de la anterior. Esta actuación tenía por finalidad, la creación de sendos espacios libres públicos y la construcción de nueva edificación residencial plurifamiliar, con un número máximo de 101 viviendas sociales.

En la fase de ejecución de planeamiento de todo el sector, la Concejalía de Vivienda del Ayuntamiento de Palma, a través de su directora y arquitecta municipal Joana Roca Cladera, sensible al valor patrimonial que representaba la fábrica de Can Ribas sector sur, propuso una alternativa a partir de la premisa de compatibilidad con las determinaciones del PERI. Se trataría de posibilitar la construcción de los edificios de vivienda protegida de su competencia, en sintonía a una mayor conservación patrimonial del conjunto industrial respecto a la primitiva ordenación emanada del planeamiento inicial.

Con esta finalidad se formuló, en el año 2009, un encargo a los arquitectos Jaime F. Ferrer y Antoni Vilanova, para que redactaran un proyecto que pusiera en valor los elementos significativos del conjunto fabril de Can Ribas sur, aspecto que comportaba dar cumplimiento, también a las recomendaciones de la Dirección General de Patrimonio del *Consell de Mallorca*.

Entre los valores patrimoniales del conjunto industrial y su entorno, cabía destacar su acomodación –tanto en los sectores norte como sur- a la escala urbana definida por el barrio. Este aspecto permitía ofrecer una visión única en la lectura de un recinto fabril, sometido a dos sectores de actuación generados en etapas sucesivas. Can Ribas conformaba dos estructuras industriales diferenciadas: la primera, siguiendo la orientación EW –dónde se materializó la recuperación de la chimenea, el espacio de calderas y la preservación de una naves rehabilitada como Centro de Día- y la segunda, siguiendo la dirección NS, donde se sitúan las propuestas vinculadas a la segunda fase de intervención que nos ocupaba.

Fig_5
Fotografía aérea del proyecto de transformación urbanística del conjunto industrial de Can Ribas en el barrio de la Soledat de Palma. Ayuntamiento de Palma, 2008.
Se pueden apreciar las partes afectadas y objeto de regeneración, así como los dos ejes viarios de nueva apertura: la calle de Caracas y la calle de Brotad. Siendo esta última la que generaba una afectación importante sobre la parte sur del recinto industrial de Can Ribas.

Si bien era cierto que la apertura de la calle Brotad, entre el frente litoral y la calle de Manacor, se entendía como necesaria para la vialidad y permeabilidad del barrio, así como para la mejora de la conectividad a nivel de ciudad, también resultaba evidente que la afectación derivada en el recinto sur, podía tratarse adecuadamente sin malograr la unidad formal de este segundo conjunto, combinando actuaciones complementarias al proyecto presentado y que mejoraran la identificación del antiguo conjunto industrial. La diagnosis final exigía una propuesta conservativa hacia el patrimonio existente combinada con la apertura y mejora de determinados viales estratégicos para la transformación de la *Soledat*, la generación de un espacio público compatible con el desarrollo de las infraestructuras de este sector de la ciudad.

El proyecto debía partir de un reconocimiento de la estructura histórica y social del barrio de la *Soledat*, formada por la fábrica y las viviendas obreras.

Este barrio no se entendería sin la estrecha vinculación creada entre la fábrica de Can Ribas y las viviendas obreras que se instalan en su entorno. Esta simbiosis configuró un modelo sencillo de colonia industrial o, lo que es lo mismo, la definición de un espacio armónico de trabajo (la fábrica) y de residencia (la vivienda obrera).

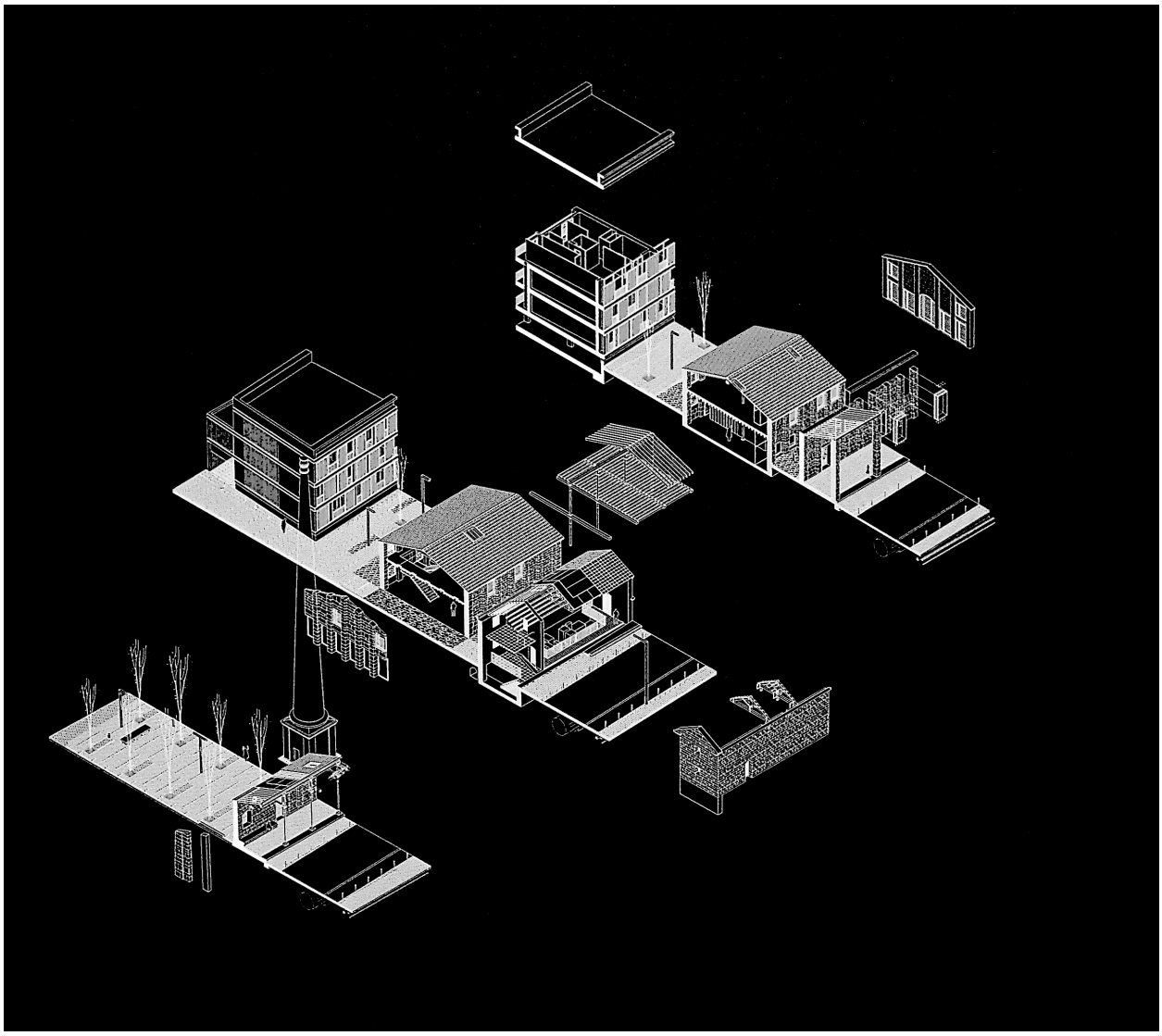


Fig_6
Proyecto de intervención para la recuperación de los valores patrimoniales esenciales del conjunto industrial de can Ribas sur en el marco de la configuración de un nuevo espacio público asociado. Presentado en la 13. Mostra Internazionale di Architettura de la Biennale di Venezia (2012).

La transformación del sector de actuación, en su conjunto, se podía abordar con la estricta voluntad de saneamiento y mejora de las infraestructuras en general; haciendo reversible el estado de deterioro actual y procediendo a la reconversión de las viviendas obreras antiguas por nuevas viviendas sociales, con las condiciones de habitabilidad y de confort que los parámetros legislativos determinan, pero manteniendo el modelo tipológico especialmente en la volumetría e imagen exterior. Esta acción se debería materializar en fases posteriores, manteniendo también la memoria de las construcciones industriales históricas con el fin que sean documentadas convenientemente.

El proceso de recuperación del conjunto de Can Ribas y la formación de un espacio urbano (2009-2012)

El proyecto se redacta a partir de un análisis patrimonial exhaustivo que incluye el estudio de las construcciones existentes en superficie y las galerías e instalaciones inferiores, según los ámbitos siguientes: el espacio central o plaza del antiguo conjunto fabril presidido por la chimenea; la visual de la propia chimenea enmarcada por los muros apilastrados de la nave central de telares y de una de les naves laterales dedicada a la misma función; el edificio del vapor y el conjunto de las relaciones espaciales que se establecían entre los diferentes elementos y, finalmente, las galerías subterráneas de interconexión.

Se trataría, pues, de afrontar una propuesta decidida con la voluntad de ampliar notablemente la conservación patrimonial y poner en relieve los valores representativos esenciales del conjunto (*Fig_6*).

Fig_7
Fotografía de la intervención realizada (Antoni Vilanova, 2011). La imagen muestra la plataforma que define el espacio público de nueva creación junto a la preservación de las construcciones (Chimenea, parte de la nave de tintes y acabados y edificio del vapor) y partes referentes (muro de cerramiento y parte de la estructura de la cubierta de la nave de telares afectada) en compatibilidad con la abertura de la calle Brotad, a la izquierda.

La actuación permitía establecer una total compatibilidad entre la apertura de la calle Brotad -vial fundamental de conexión entre la calle Manacor y el trazado viario de la primera línea de la fachada marítima de la ciudad- y el reconocimiento paisajístico de la fábrica integrada y articulada en un nuevo espacio público.

La fábrica de Can Ribas estaba compuesta por diversas estructuras y construcciones (chimenea, edificio del vapor, naves de telares, sistemas de transmisión, etc…) que hacían posible el funcionamiento de toda la cadena de producción. Todos estos elementos se encontraban situados alrededor de un espacio central –el patio o plaza- que constituía una referencia obligada para comprender el proceso industrial generado en todo el recinto.

Las intervenciones que definían básicamente la actuación diseñada son las siguientes:

- Preservación física del espacio central formado por la plaza y la chimenea referente. El PERI de la Soledad preveía dotar, frente a la calle Ferriol, una zona libre pública. Este espacio urbano de nueva creación quedaba configurado por la nave central de telares -que deberá ser rehabilitada en fase posterior- y la chimenea. La intervención propuesta añade a estos elementos la consolidación de parte de la nave de tinte y acabados (elemento afectado por la nueva alineación surgida de la ampliación de la calle Brotad) manteniendo la crujía que presenta la fachada histórica, abierta a la plaza – patio, como una "sección constructiva ilustrada" conservando la definición del ámbito del recinto industrial y preservando la imagen característica de la chimenea sobre el fondo delimitado por dicha nave. Al mismo tiempo, la tipología estructural ofrece notables valores de transparencia, diafanidad, precisión modular y técnica constructiva. Todo ello determina el carácter ambiental, físico y paisajístico de la intervención: compaginando la especialidad y singularidad en el tratamiento de la nave, con la caracterización del espacio público previsto por el PERI Soledat. Asimismo, la actuación sobre la nave de tinte y acabados, habilitada como elemento urbano, favorece la permeabilidad de las visuales interiores y exteriores y de las circulaciones peatonales entre el eje Brotad (vial con circulación de vehículos) y el espacio interior de la plaza – patio sin perder la esencia de este espacio industrial fundamental en la comprensión del conjunto fabril; pues se trata del antiguo patio del recinto donde se descargaban los carros de los vellones de lana y donde se establecía el inicio del proceso industrial (*Fig_7*).
- Reforzar la identidad del edificio del vapor y las naves de producción (telares) Se procede a la preservación y consolidación del edificio del vapor en su totalidad ya que éste, según el nuevo ajuste de anchura de la calzada, no quedaba afectado por la ampliación del eje viario efectivo de la calle Brotad. El edificio del vapor es fundamental para ilustrar todo el discurso tecnológico, así como en el esquema de funcionamiento productivo. En él se centraliza el acceso a la galería de servicios transitable situada en el subsuelo, que conecta la nave de tinte y acabados y las dos naves de telares, con el edificio del vapor – calderas. Esta galería, descubierta a partir de los estudios realizados en el subsuelo, servía para proveer de la fuerza mecánica necesaria a las diferentes naves de producción a través de un único sistema de transmisión. Formando parte del entramado productivo se encuentra, también, la galería de humos que, procedente del edificio del vapor y calderas, llega hasta la chimenea. Por su posición estratégica, la galería de transmisión y las construcciones conexionadas a la misma, aunque no sean visibles externamente, cohesionan el valor del conjunto. La preservación y rehabilitación del edificio del vapor deberá integrar, en su interior, el proyecto de divulgación del patrimonio industrial de la fábrica de Can Ribas.
- La Chimenea como hito referente y eje visual del pasaje central. Situada en el espacio central del recinto y conformando la esencia del antiguo patio, es un elemento esbelto de configuración cónica y constituye un referente por su disposición en el conjunto industria. Por una parte, define el espacio central del recinto histórico y por otra, aparece como hito visual que determina una secuencia perceptiva en el eje constituido entre las dos naves de telares (*Fig_8*). Se lleva a cabo, también, la consolidación de una parte de la nave de telares (afectada parcialmente por la ampliación de la calle Brotad) preservando la transición entre el pasaje industrial y la visual de la chimenea encuadrada entre los dos edificios de telares. Se incrementa así la tensión espacial y la visualización de las estructuras industriales en todo el sistema zonal público definido por el PERI. Los valores formales y tipológicos en la estructura de la nave de telares, así como la precisión modular y constructiva determinan el carácter esencial de la intervención patrimonial, que compagina las particularidades del esquema estructural original con la caracterización del espacio público previsto en el PERI de la Soledad.

Fig_8
Superposición de dos fotografías tomadas desde el mismo ángulo de visión, antes y después del materializar el proyecto. La imagen de la izquierda (Antoni Vilanova, 2009) muestra la importancia de este eje referencial que consolida una de las calles interiores del antiguo recinto industrial, entre las dos naves de telares con la chimenea central de fondo. La fotografía de la derecha (Antoni Vilanova, 2011) refleja la situación actual con la recuperación de parte del pavimento original de la calle, el mantenimiento del eje referencial entre las dos naves -una de ellas pendiente de restauración y rehabilitación como equipamiento dotacional- y la chimenea conformando el nuevo espacio público.

Como conclusión se puede afirmar que la evolución de la propuesta materializada respecto a las limitaciones del planeamiento en su previsión inicial ha puesto en valor a través de la conservación del patrimonio, la transformación del recinto industrial cerrado al tejido urbano de la *Soledat*. Se han respetado todos los edificios y elementos no afectados urbanísticamente, facilitando su integración en el contexto urbano y su configuración como espacio público en un barrio en proceso de regeneración integral.

Bibliografía

AAVV (2001). *Pla Especial de Reforma Interior del Sector del Campus Audiovisual de la MPGM per a la renovación de les Àrees Industrials del Poblenou. Districte d'activitats 22@bcn.* Aprobación definitiva. Barcelona, julio 2001

ROCA, Estanislau; AQUILUÉ, Inés y MENDONÇA, Renata de (2016) *Walking the city: Barcelona as an urban experience.* Universitat de Barcelona Edicions. Barcelona

TATJER, Mercè y VILANOVA, Antoni (2001). *La ciutat de les fàbriques. Itineraris Industrials de Sant Martí.* Ajuntament de Barcelona

ADDIS, Bill y VILANOVA, Antoni (2015). *El conjunto fabril de Ca l'Aranyó en Barcelona y sus orígenes ingleses.* IX Congreso Internacional Hispano Americano de Historia de la Construcción. Segovia, 2015

VILANOVA, Antoni. *Ca l'Aranyó.* Tesina del Máster en Patología, Diagnosis y Técnicas de Rehabilitación e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico. Universitat Politècnica de Catalunya (UPC). Barcelona, 1997

VILANOVA, Antoni; SIMÓ, Eduard y OLONA, Joan. *La indústria tèxtil de Ca l'Aranyó. Panorama d'una realitat, 125 anys després. Un conjunt emblemàtic en el desenvolupament i progrés de Sant Martí de Provençals*. Barcelona, 1997

Ajuntament de Palma (*Àrea d'Habitatge i Serveis Socials*), (*Patronat de l'Habitatge*), RESTAUROnet, Programme Interreg MEDOCC-FEDER, VADELL, Miquel; FUSTER, Joan Carles; LLULL, Àngel; MARTORELL, Francesc; CANALS, Joan; LÓPEZ, Martí; SOCÍAS, Jaume; FERRER, José Félix; FORTUNY, Tomàs; ALBERTÍ, Rosa; RIERA, Magdalena. (2008) *El proceso industrial del Barrio de la Soledat. La fábrica de Can Ribas*. Palma. El Far de les Crestes. Palma, 2008

Regidoria D'habitatge, SIMÓN, Pilar; VILANOVA, Antoni. (2009). *Actuación patrimonial en el conjunto industrial de Can Ribas. Barrio de la Soledad. Palma de Mallorca.* V Congreso para la conservación del Patrimonio Industrial y de la obra pública en España. Ferrol, 2009

ROCA CLADERA, Joana (2012) *La recuperación de la Fábrica de Can Ribas en el barrio de la Soledad en Palma de Mallorca*. Papeles del Partal. Número 5. Mayo 2012. Páginas 121-136

CONSORCI RIBA; GÓMEZ, Javier (2011) *Conservació del conjunt fabril Can Ribas*. Palma, 2011

La supermanzana, nueva célula urbana para la construcción de un modelo funcional y urbanístico de Barcelona

Salvador Rueda

Director de la Agència de Ecologia Urbana de Barcelona

rueda@bcnecologia.net

Definición y origen de las Supermanzanas

La transformación de las ciudades basada en supermanzanas es una iniciativa que impulso desde el año 1987. En aquella época dirigía los servicios técnicos de medio ambiente del Ayuntamiento de Barcelona y uno de los trabajos realizados fue el mapa de ruido de la ciudad. Me di cuenta que el ruido sigue un patrón de "todo o nada", es decir, si pasan coches los niveles de ruido superan siempre los 65 dBA (ruido diurno inadmisible). Para reducir el ruido a niveles admisibles, la calle debe ser vecinal. Se me ocurrió que la gestión del ruido (así se incluyó en el Plan de lucha contra el ruido de Barcelona), sin comprometer la funcionalidad del sistema urbano, podría ser articulada por una célula urbana: la supermanzana. Una célula de unos 400x400 m (9 manzanas del Ensanche de Barcelona), definida por una red de vías básicas que conectaban los orígenes y destinos de toda la ciudad. Las vías interiores (intervías) constituyen una red local de velocidad limitada a 10 km/h. La supermanzana no se atraviesa, lo que supone que los movimientos en el interior sólo tienen sentido si su origen o destino está en las intervías, provocando que las calles sean vecinales sin ruido, ni contaminación, etc. y liberando más del 70 % del espacio, que hoy ocupa la motorización de paso, para los movimientos a pie y en bicicleta. Es la fase funcional de las supermanzanas. En una segunda fase, la urbanística, se incluyen nuevos usos y derechos ciudadanos.

Las vías definidoras de las supermanzanas, cuando se conectan entre sí, dan lugar a la red de vías básicas por donde circulan las redes de transporte urbano: transporte colectivo, vehículo privado, emergencias, servicios y, si la sección lo permite, la red de bicicletas. Esta red de vías básicas, que busca la máxima ortogonalidad, permite el acceso a la ciudad a la mayor velocidad admisible en la ciudad (50 km/h).

La red básica de las supermanzanas se reduce el 61 % de la longitud del total de vías que hoy tienen por objeto el tráfico de paso. Esta drástica reducción no supone una disminución proporcional de vehículos circulando para obtener un mismo nivel de servicio (la misma velocidad de los vehículos en circulación). En Barcelona, con una reducción de vehículos del 13 % se consigue un nivel de servicio similar al actual. Se mantiene, por tanto, la funcionalidad y la organización del sistema y se libera, como se ha dicho, el 70 % del espacio dedicado, hoy, a la movilidad.

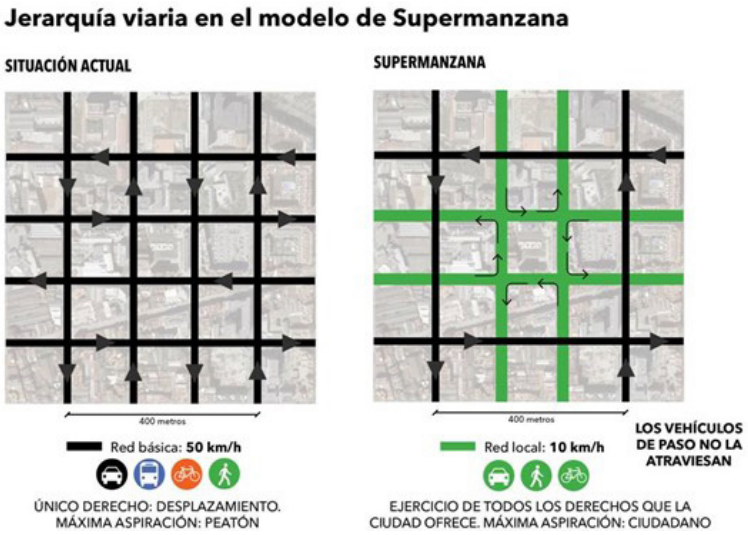


Fig_1
Esquema de redes, actual y futuro, basado en Supermanzanas.
Fuente: BCNecología

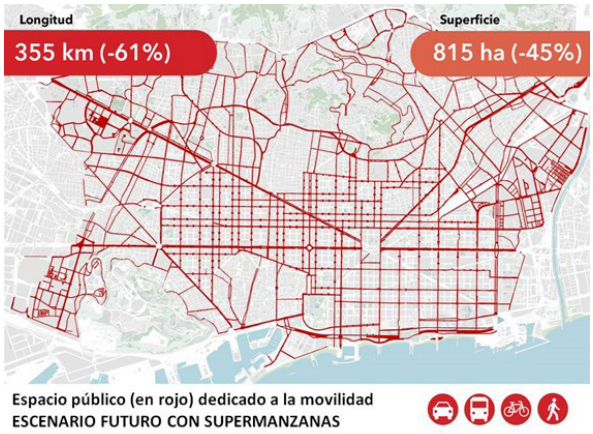


Fig_2
Plano de Supermanzanas de Barcelona.
Fuente: BCNecología

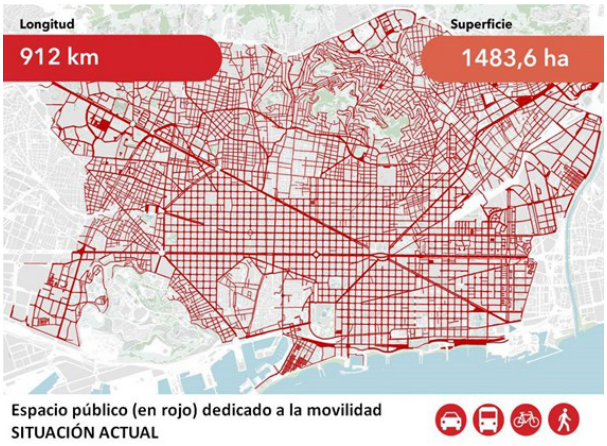


Fig_3
Red actual de vías de Barcelona.
Fuente: BCNecología

El plano adjunto revela que el espacio dedicado actualmente a la movilidad de paso se acerca a los 15 millones de metros cuadrados y la longitud del viario dedicado a los desplazamientos alcanza los 912 km, es decir, el 85 % del viario total de Barcelona.

Antes de reducir un determinado flujo de vehículos circulando es recomendable rediseñar e implantar una nueva red de transporte público y de bicicletas siguiendo el trazado de la red básica. En los lugares que se han implantado, por ejemplo Vitoria-Gasteiz, el incremento de usuarios de transporte público es, hoy, superior al 100 % y la bicicleta ha pasado del 3 % al 14 % del total de viajes diarios. En un par de años Barcelona contará con una nueva red ortogonal de autobuses (ya se han implantado más de la mitad de las líneas) y una red completa de carriles bicicleta.

Las supermanzanas cobran su máximo sentido cuando se extienden por toda la ciudad en forma de red. La calidad urbana que se adquiere con su implantación puede generar procesos de gentrificación que se reducen cuando se extienden por toda la ciudad, cuando se evita que determinadas áreas urbanas se vean privilegiadas por una mejora sustantiva del espacio público (*Fig_1, Fig_2 y Fig_3*).

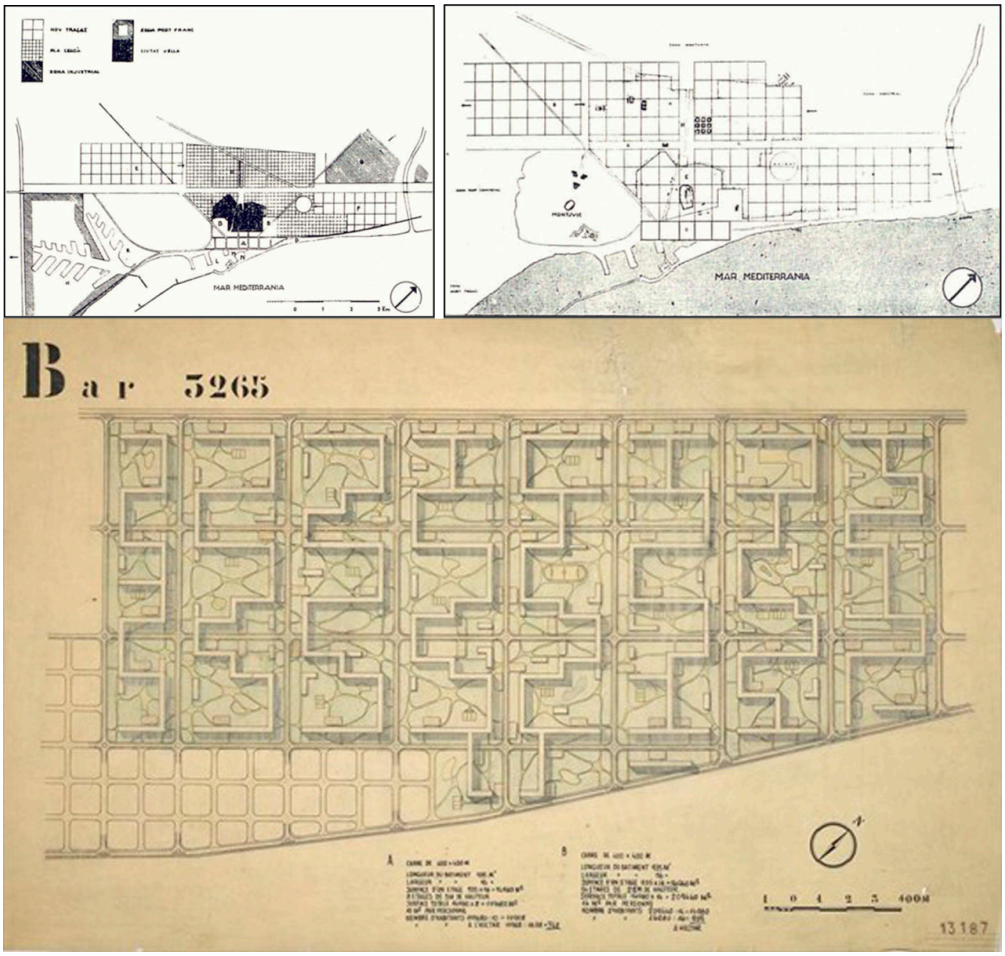


Fig_4
Plan Maciá

La extensión completa de las supermanzanas supone extender la máxima calidad urbana a todos los rincones de la ciudad sin distinguir centro ni periferia y permite extender de manera isomorfa y equitativa el servicio de transporte público y la infraestructura de la bicicleta.

La idea de articular la funcionalidad y el urbanismo a través de una red de vías, cada 400 m, no es nueva[1]. Se encuentra en el Plan Macià (1931-1938) elaborado por Le Corbusier y Josep Lluís Sert (*Fig_4*). Se ha de señalar que su propuesta transformaba totalmente la realidad urbana de Barcelona y parte del Área Metropolitana substituyendo lo existente por Redents.

La red perimetral de los Redents permite conectar una parte de la ciudad con otra (función de circular) liberando su interior a una propuesta urbanística que, siguiendo los principios del CIAM y la Carta de Atenas, busca desarrollar las funciones clave: habitar, trabajar y recrearse.

Colin Buchanan (Traffic in Towns, 1963) propuso distinguir las vías motorizadas y las áreas internas pacificadas para un encargo realizado por el Gobierno Británico en los años 60. Su objetivo era, sobre todo, facilitar la circulación de todos los vehículos existentes y los potenciales. Las propuestas se articulaban con una red de autopistas urbanas que destruían en buena medida los tejidos urbanos preexistentes.

1 Yo llego a conocer el Plan Macià cuando escribo mi libro "Ecología urbana" (1995) y realizo un análisis de todos los planes urbanísticos propuestos hasta esa fecha para Barcelona.

Buchanan y su equipo, cuando podían hacer propuestas sin restricciones, dibujaban un urbanismo de varios niveles como el que se muestra en la figura 6. Los espacios pacificados eran escasos pues el objetivo principal estaba relacionado con la funcionalidad y el intento de dar cabida a los vehículos (circulación y aparcamiento), también a los vehículos potenciales futuros.

Las supermanzanas que propongo para Barcelona y otras ciudades como Buenos Aires, Quito, Madrid, Vitoria-Gasteiz o A Coruña, etc., se acomodan a la red principal de vías existentes. No destruyen nada y se erigen como base del nuevo modelo de movilidad y también del nuevo modelo urbanístico, siendo la supermanzana uno de los instrumentos del Urbanismo Ecosistémico, como se especifica más adelante.

La Supermanzana, base para un nuevo modelo urbanístico

Las supermanzanas pretenden ser la base del modelo funcional de cualquier ciudad, pero, a su vez, se propone que sean la base de un nuevo modelo urbanístico. La población media de una supermanzana en Barcelona es superior a los 6.200 habitantes. Más de las tres cuartas partes de los municipios catalanes tienen menos de 6.000 habitantes y capitales de comarca como Viella tiene 5.500 habitantes. Esos sistemas urbanos tienen la mayoría de los equipamientos de una ciudad mucho mayor. Parece razonable que a la supermanzana se le preste la atención urbanística que se merece una entidad con semejante población.

La sostenibilidad urbana y haber entrado en la nueva era de la información y el conocimiento se manifiestan como los principales retos a abordar en este inicio de siglo. La definición e integración de un modelo de ciudad más sostenible con un modelo de ciudad del conocimiento es necesario, como también lo es la definición de un nuevo urbanismo: el Urbanismo Ecosistémico, que se erija en uno de los instrumentos básicos para construirlos. Como es natural, el Urbanismo Ecosistémico es de aplicación en nuevos desarrollos urbanos y en tejidos existentes.

Las supermanzanas urbanísticas, como uno de los instrumentos del urbanismo ecosistémico, permiten aplicar el conjunto de principios que dicho urbanismo propone. Cada supermanzana se erige en una pequeña "ciudad" y busca:

1. Que la densidad de población y actividades proporcione una determinada masa crítica que genere espacio público; que haga viable el transporte público; que dé sentido a la existencia de los equipamientos; que genere la diversidad de personas jurídicas necesaria para hacer ciudad, etc.
2. Que las personas sean ciudadanos donde puedan ejercer en el espacio público los derechos de intercambio, de cultura, de ocio y entretenimiento, de expresión y manifestación, además del derecho al desplazamiento. Con el actual modelo de movilidad, las ciudades dedican la mayor parte del espacio público a la movilidad y en esas condiciones la máxima aspiración es ser peatón: un modo de transporte.
3. Al menos el 75 % del espacio público debería destinarse al ejercicio de todos los derechos ciudadanos.
4. La máxima habitabilidad en el espacio público que sea a la vez: confortable (sin ruido, sin contaminación atmosférica y con el mayor confort térmico); atractivo (con una elevada diversidad de actividades, con actividades atractivas, con la máxima biodiversidad); y ergonómico (accesible, con espacio liberado para ejercer todos los derechos y con una buena relación de alturas edificadas y anchos de calle).
5. Que los desplazamientos mayoritarios se realicen a pie, en bicicleta y en transporte público. Para ello se construirán las infraestructuras adecuadas para conseguir este objetivo.
6. Que la diversidad de personas jurídicas (actividades económicas, asociaciones e instituciones) sea la más elevada posible con el fin de incrementar la complejidad del capital económico y el capital social.
7. La multiplicación de actividades y su diversidad debe atender y dar servicio a los residentes y también al modelo de ciudad del conocimiento. Para ello, se deben crear las condiciones de suelo y servicios para incrementar las actividades densas en conocimiento (@) y sus redes, que son la base de la ciudad "inteligente" pues son las que atesoran la máxima información útil. Entre las actividades densas en conocimiento se incluyen las que proponen un incremento de autoproducción.
8. La proporción adecuada de techo destinado a residencia y de techo destinado a las personas jurídicas (entre el 25 y el 30 %) que ocuparán principalmente el frente de fachada.
9. La máxima biodiversidad y fertilidad, entendiendo que los beneficios ambientales y sociales que proporciona son insustituibles.

10. La máxima autosuficiencia metabólica: agua, energía y materiales, con recursos renovables. La supermanzana se revela como la célula que permite gestionar de manera eficiente la gestión de la energía producida con energías renovables debido a la diversidad de consumidores y su régimen de consumo. La manzana no tiene esa facultad.
11. La captación de agua de lluvia, las aguas grises y del acuífero (cuando existe) permite articular un modelo hídrico más sostenible para el suministro de agua.
12. La reutilización y el reciclaje de residuos pueden suponer una recuperación de materiales substantivo.
13. La rehabilitación de edificios en las supermanzanas es básica para incorporar los objetivos del Urbanismo Ecosistémico. La rehabilitación debería empezar por los edificios ubicados en vía básica para compensar los efectos negativos de la movilidad, aunque también es cierto que éstos se verán muy reducidos con la incorporación de la nueva tecnología eléctrica de automoción.
14. La incorporación de todos los servicios e infraestructuras para la gestión del flujo de datos y los flujos metabólicos.
15. La mezcla de rentas, culturas y etnias haciendo uso de los instrumentos adecuados de acceso a la vivienda. La cohesión está íntimamente relacionada con mezclas de personas con características distintas en proporciones "adecuadas". Cada grupo humano acepta determinados rangos de personas diferentes. En aras de evitar la segregación social, el urbanismo debe procurar, en los nuevos desarrollos urbanos, incluir la mezcla "adecuada" de personas con renta y, en su caso, cultura y etnia distintos. En los tejidos existentes debe evitar la expulsión de los menos favorecidos por procesos de gentrificación.
16. La dotación de equipamientos que garanticen la mejor habitabilidad, dispuestos a una distancia que pueda ser cubierta a pie en tiempos de entre 5 y 10 minutos, dependiendo del equipamiento.

El plano urbanístico actual, de dos dimensiones, es incapaz de incluir el conjunto de variables que incorporan los principios/objetivos enunciados. El Urbanismo Ecosistémico dibuja tres planos: en altura, en superficie y en el subsuelo, para integrar el conjunto de variables y principios que han de afrontar los retos anteriormente citados.

La implantación del Urbanismo Ecosistémico en cada supermanzana genera, a escala urbana, un modelo de ciudad más sostenible y, a la vez, un modelo de ciudad del conocimiento. La inclusión del conjunto de principios del Urbanismo Ecosistémico en todo el territorio hace que el modelo sea isomorfo sin privilegiar un área de otra.

Sobre la retícula de supermanzanas se pueden diseñar otras estrategias a escala de barrio, ciudad, área metropolitana o de áreas con geometría variable en función del contenido estratégico.

El Plan de Movilidad Urbana Sostenible (PMUS) de Barcelona basado en Supermanzanas. La supermanzana definidora de un nuevo modelo de espacio público para el ejercicio de todos los derechos ciudadanos

El PMUS de Barcelona fue aprobado por el Pleno del Ayuntamiento en marzo de 2015, después de un proceso participativo de dos años y medio. El Plan está basado en supermanzanas.

La situación de partida queda reflejada en el plano de vías de la Figura 3, que da idea del uso que actualmente da Barcelona a su espacio público. La movilidad es preponderante y las disfunciones que el actual modelo de movilidad y espacio público que se deriva, son palpables.

El Plan cuenta con unos objetivos que deben alcanzarse en 2018. La contaminación atmosférica tiene un impacto tan grande en la salud de la población del Área Metropolitana de Barcelona de 56 municipios (3.500 muertes prematuras al año; 1.800 hospitalizaciones por causas cardiovasculares; 5.100 casos de síntomas de bronquitis crónica en adultos; 31.100 casos de bronquitis infantiles; 54.000 ataques de asma entre niños y adultos…) que se manifiesta como el principal problema a resolver de todos los problemas con los que cuenta el actual modelo de movilidad. La movilidad es, hoy, el factor que mayores disfunciones aporta a la ciudad: condiciona los usos en el espacio público y hoy Barcelona le destina casi 15 millones de m^2, más del 60 % del espacio público, cuando los viajes de los residentes de Barcelona en coche no alcanza el 18 % del total de viajes diarios; el índice de habitabilidad en la mayor parte de los tejidos de la ciudad están por debajo de los mínimos, sólo apuntar que la superficie verde en el Ensanche es de 1,85 m^2 por habitante cuando la OMS recomienda 10 m^2/hab. El Ensanche es, a la vez, el Distrito con más tráfico; la población expuesta a ruidos inadmisibles (valores diurnos> 65 dBA) es casi el 50 %; el impacto económico negativo es de miles de millones de euros al año (según el Banco Mundial para España es de

45.000 millones de €/año); el negro del asfalto y las emisiones de los coches son responsables de la parte más importante de la isla de calor urbana. Este aumento de 4-5 grados de temperatura se hace especialmente lastimoso y, en algunos casos mortal, para las personas más vulnerables: ancianos, niños y enfermos, cuando llegan las olas de calor producidas por el cambio climático; los accidentes de tráfico con 40 muertes al año en Barcelona y con más de 30 lesionados por km y año en el Ensanche; la intrusión visual y el deterioro del paisaje (el paisaje como expresión de la integración de varias variables) convierte Barcelona en una «olla a presión» que se extiende al 85 % de la longitud de las calles de la ciudad.

Para abordar los graves problemas enunciados, el PMUS aprobado en el mandato anterior propone reducir el 21 % de vehículos circulando. Con esta reducción se estima que los valores de contaminación en todas las estaciones de medida estarán por debajo de los valores límite. Para conseguir que las vías básicas tengan un nivel de servicio de tráfico similar al escenario actual, es decir, que la velocidad sea similar, necesitamos reducir, como se ha dicho, un 13 % de vehículos circulando. Esto supone que, con una reducción del 21 % de vehículos circulando, el nivel de servicio del tráfico en un escenario de supermanzanas será significativamente mejor que en la situación actual, es decir, que a todas luces se circulará mucho mejor y las condiciones ambientales de las vías básicas definidoras de las supermanzanas serán significativamente mejores que en la actualidad.

Con esta disminución de vehículos el porcentaje de personas expuestas a niveles de contaminación admisible será del 94 % (hoy es del 56 %) y el ruido será del 73,5 % cuando hoy es del 54 %; el índice de habitabilidad alcanza valores notables en todos los barrios de la ciudad, piénsese que en las calles interiores de supermanzana se pueden sustituir coches por vegetación; se rebaja la temperatura de la isla de calor por la reducción de vehículos y sus emisiones y porque se propone plantar árboles con la intención de crear un paraguas verde que impida que parte de los rayos solares impacten sobre el asfalto. Adaptarnos al cambio climático y afrontar las olas de calor pasa, entre otros, por cubrir con una película verde toda Barcelona (calles y cubiertas). El verde es el mejor «refrigerante» que hay. Los cálculos realizados en el Plan Estratégico del Distrito de Sant Martí, la superficie verde que podría ganar el Distrito con la implantación de las supermanzanas es de más de 240 ha (casi 2 millones y medio de metros cuadrados) distribuidas equitativamente por todo el tejido; se evalúa que se reducirá el número de accidentes mortales y graves en más del 30%. El número de lesionados en tejidos para peatones y/o con plataforma única está entre 2 y 3; el impacto económico negativo se convierte en buena medida en positivo y, de hecho, las supermanzanas y las áreas para peatones se transforman en células de promoción económica tal como lo demuestran las supermanzanas construidas. El incremento de la calidad urbana suele ir acompañada de un incremento del número de personas jurídicas instaladas. El barrio de la Ribera (Born) y Gracia, son claros ejemplos de incremento de la actividad económica; con la implantación de las supermanzanas se liberan más de seis millones de metros cuadrados que convertirían Barcelona en el proyecto de reciclaje urbano más importante del mundo sin derribar ni una casa (*Fig_5*).

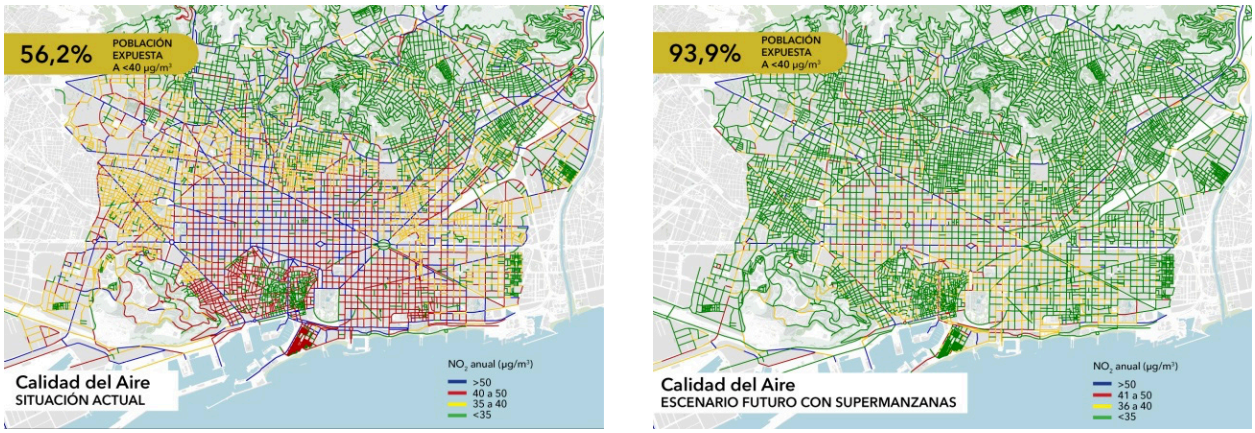


Fig_5
Calidad del aire en Barcelona. Escenario actual y con supermanzanas.
Fuente: BCNecología

El exitoso modelo anterior de Barcelona tenía también, como objetivo, recuperar espacio para el coche y amplió aceras e hizo plazoletas donde pudo pero no modificó el modelo de movilidad y el coche fue, y todavía es, preponderante. Las calles, a pesar de la ampliación de las aceras, están destinados a la movilidad y a un único derecho: el derecho al desplazamiento (*Fig_6 y Fig_7*). Como se ha dicho, Barcelona destina 912 km de calle "sólo" para movernos. La gestión de estas calles (casi toda la ciudad) está vinculada a la Guardia Urbana que debe garantizar el derecho a la movilidad. Uno de los objetivos de la implantación de las supermanzanas es liberar espacio público (casi el 70 %) para ejercer todos los usos y derechos ciudadanos: el derecho al ocio (el juego, la fiesta, el deporte...); el derecho al intercambio (el mercado la economía colaborativa...); el derecho a la cultura y el conocimiento y el derecho a la expresión y la democracia, además del derecho al desplazamiento. El ejercicio de todos los derechos en el espacio público es el que nos hace ciudadanos. En el modelo anterior la máxima aspiración era ser peatón: un modo de transporte. Este nuevo escenario obligará al Ayuntamiento a nuevas fórmulas de gestión y organización, diversificadas y adaptadas a los nuevos usos y derechos.

La red ortogonal de autobuses del PMUS de Barcelona

El PMUS de Barcelona contempla una nueva red de autobuses. Una red ortogonal que sirvió para fijar la red de vías básicas delimitadoras de las supermanzanas. No fueron los coches. Las redes ortogonales son las más eficientes en los sistemas urbanos y, de hecho, la topología de la red, combinado con la distancia de las paradas cada 400 m, aporta el mayor incremento de la velocidad comercial de la nueva red ortogonal de autobuses, más que la priorización semafórica o la construcción de carriles bus.

Con los mismos autobuses se pasa de una frecuencia de 14/15 minutos hoy, a una frecuencia alrededor de los 5 minutos en toda la ciudad, pues el servicio es el mismo en el centro que en la periferia. En el diseño de la red se ha buscado que la espera media en la parada esté alrededor de los dos minutos, pues para el reloj mental esperar dos minutos es no esperar. Es una red que conecta cualquier origen con cualquier destino con un solo transbordo en el 95 % de los casos. Tiene una estructura similar al juego de la batalla naval que sabe jugar un niño de 7 años. Es, por tanto, una red entendible como lo es la red de metro y, de hecho, se estima que el número de transbordos será similar al del metro.

La red de autobuses preexistente se asemeja a un plato de espaguetis indescifrable donde los usuarios conocen una parte de un espagueti o, como máximo, dos. De hecho, cuando un ciudadano se encuentra en una parte de la ciudad donde no pasa la línea conocida, no suele aventurarse a coger un autobús y busca el metro o un taxi. La nueva red se asemeja a un gofre de chocolate con celditas. El usuario sabe que la red lo llevará a destino. Naturalmente tiene que saber dónde está el mar, la montaña y los dos ríos, es decir, tiene que estar orientado.

La red de bicicletas del PMUS de Barcelona

La bicicleta es un móvil a potenciar según el PMUS puesto que es un modo de transporte ideal para una ciudad como Barcelona.

La incorporación de los motores eléctricos para la automoción está en la agenda de todas las ciudades. Barcelona ha escogido la bicicleta eléctrica como el vehículo eléctrico a potenciar. No contamina, no hace ruido, casi no consume energía, una persona normal supera pendientes elevadas de hasta el 20 %, es saludable y se ajusta el esfuerzo al contexto, en verano incluso refrigera –permitiendo su uso en la estación más severa sin tener que sudar-, el motor homologado se para a 25 km/h reduciendo la gravedad de los accidentes, la distancia media de un viaje en bicicleta clásica es de unos 5 km, mientras la bicicleta eléctrica lo amplia a los 10 km, que es la distancia de un extremo al otro del municipio de Barcelona.

La bicicleta eléctrica es, para una distancia de 10,5 km y a una velocidad un 30 % mayor que la velocidad de la bicicleta clásica, el móvil más competitivo combinando el tiempo empleado y la energía consumida (ver tablas siguientes).

La red de bicicletas se ajusta también a la estructura de supermanzanas. Los poco más de 100 km construidos se amplían a más de 300 km en este mandato, dando lugar a una red continua para el transporte en bicicleta conectando la inmensa mayor parte de la ciudad. El interior de las supermanzanas a 10 o 20 km/h permite el paso de la bicicleta en ambos sentidos. Las condiciones de las intervías permiten que los niños puedan llegar a la escuela en bicicleta o a pie sin necesidad de ser acompañados por un adulto (*Fig_8*).

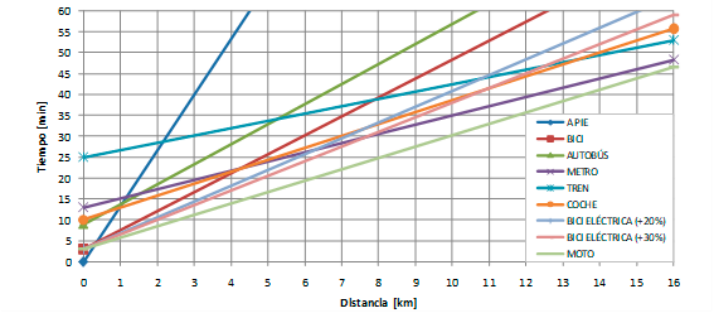


Fig_6
Relación de tiempo distancia para diferentes modos de transporte.
Fuente: BCNecología

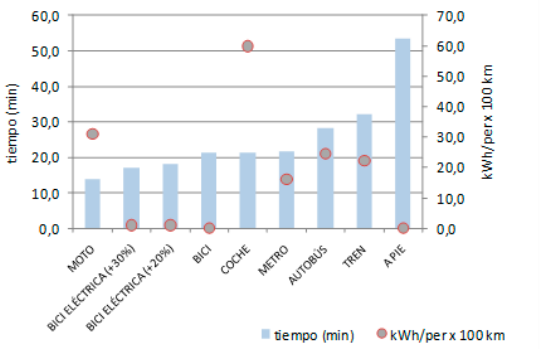


Fig_7
Energía y tiempo promedio necesarios para cubrir 4 km en zona urbana.
Fuente: BCNecología

Fig_8
Red de bicicletas en Barcelona.
Fuente: BCNecología

La red peatonal del PMUS de Barcelona

En la actualidad, Barcelona cuenta con 230 ha de calles con plataforma única, peatonales o con velocidades limitadas a 20 km/h. Se suma también la superficie utilizada para peatones de grandes avenidas. En total supone el 15,8% del espacio público viario.

Con la implantación de las supermanzanas se liberan 6,22 millones de metros cuadrados. El suelo liberado admite usos diversos imposibles de implantar en vías dedicadas exclusivamente al desplazamiento.

En la mayoría de las calles de la mayor parte de las ciudades prepondera la línea recta. Es difícil concebir una calle si no es para pasar "linealmente". Parece que este fenómeno no es exclusivo de los humanos. En las ciudades, las ratas o las hormigas también tienen tendencia a la linealidad. Recién contratado en el Ayuntamiento de Sant Adrià de Besós (1980), nos enfrentamos a una plaga de ratas que llegó a alarmar a la población. Los pocos recursos disponibles nos obligó a estudiar el comportamiento de los roedores. Nos dimos cuentas que en solares vallados las ratas construyen a unos 3 m de la tapia una verdadera "carretera" de ida y vuelta completamente recta. Si uno se agacha y mira por debajo de las hierbas puede llegar a ver una especie de "alameda" que, en algunos casos, puede tener 100 m de largo. Justo al lado del camino se encuentran los nidos separados 4 o 5 metros. Lo alisado de la entrada indica la presencia de ratas vivas o no. Comentándolo con mi maestro Ramón Margalef me explicó que él había descubierto en Puerto Rico el mismo comportamiento en determinada especie de hormigas. Lineal en la ciudad y azaroso en el bosque.

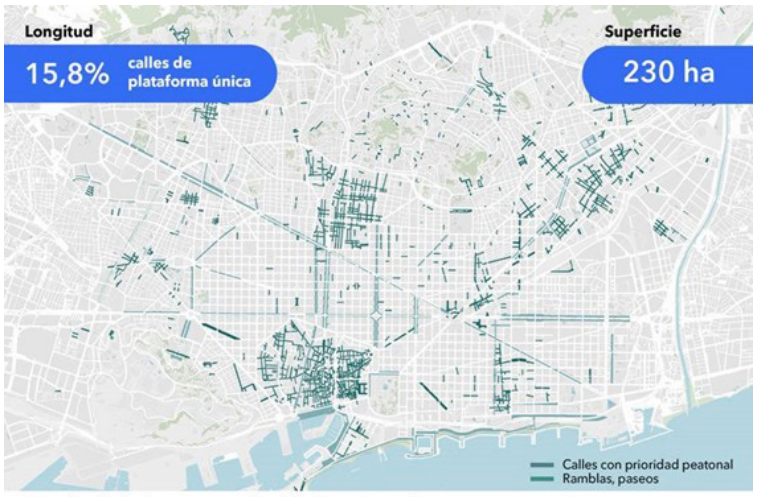


Fig_9
Plano para peatones y otros usos. Escenario actual.
Fuente: BCNecología

Fig_10
Plano para peatones y otros usos. Escenario Supermanzanas.
Fuente: BCNecología

Dicho esto, no es de extrañar que una de las resistencias mayores sea la liberación de espacio cuando se le cierra el paso a los vehículos motorizados. La rotura de la linealidad, por ejemplo, en los cruces de la supermanzana piloto es para muchos, incluidos conocidos urbanistas, un "sacrilegio" (*Fig_9 y Fig_10*).

La red verde que aparece con la implantación de las Supermanzanas

En una ciudad como Barcelona, con una escasez tan elevada de espacios libres, las supermanzanas permiten obtener unos valores de compacidad corregida excelentes. La liberación de los interiores de manzana en el tejido Ensanche, aunque necesaria, es claramente insuficiente. En el Ensanche, tal como se ha visto anteriormente, la avaricia ocupó los espacios verdes. Las supermanzanas permiten restablecer parte del espacio verde que tanta falta hace.

En el Plan Estratégico del Distrito de Sant Martí se propone, entre otras, un cambio del modelo de movilidad y espacio público basado en supermanzanas. La propuesta además de integrar todas las redes de transporte desarrolla una nueva red verde que podría suponer un incremento de área verde cercano a los dos millones y medio de metros cuadrados. La red de corredores verdes establece cinco corredores verticales, cinco corredores horizontales y cinco corredores en diagonal. Una malla que se estructura de manera similar al resto de redes de transporte (*Fig_11 y Fig_12*).

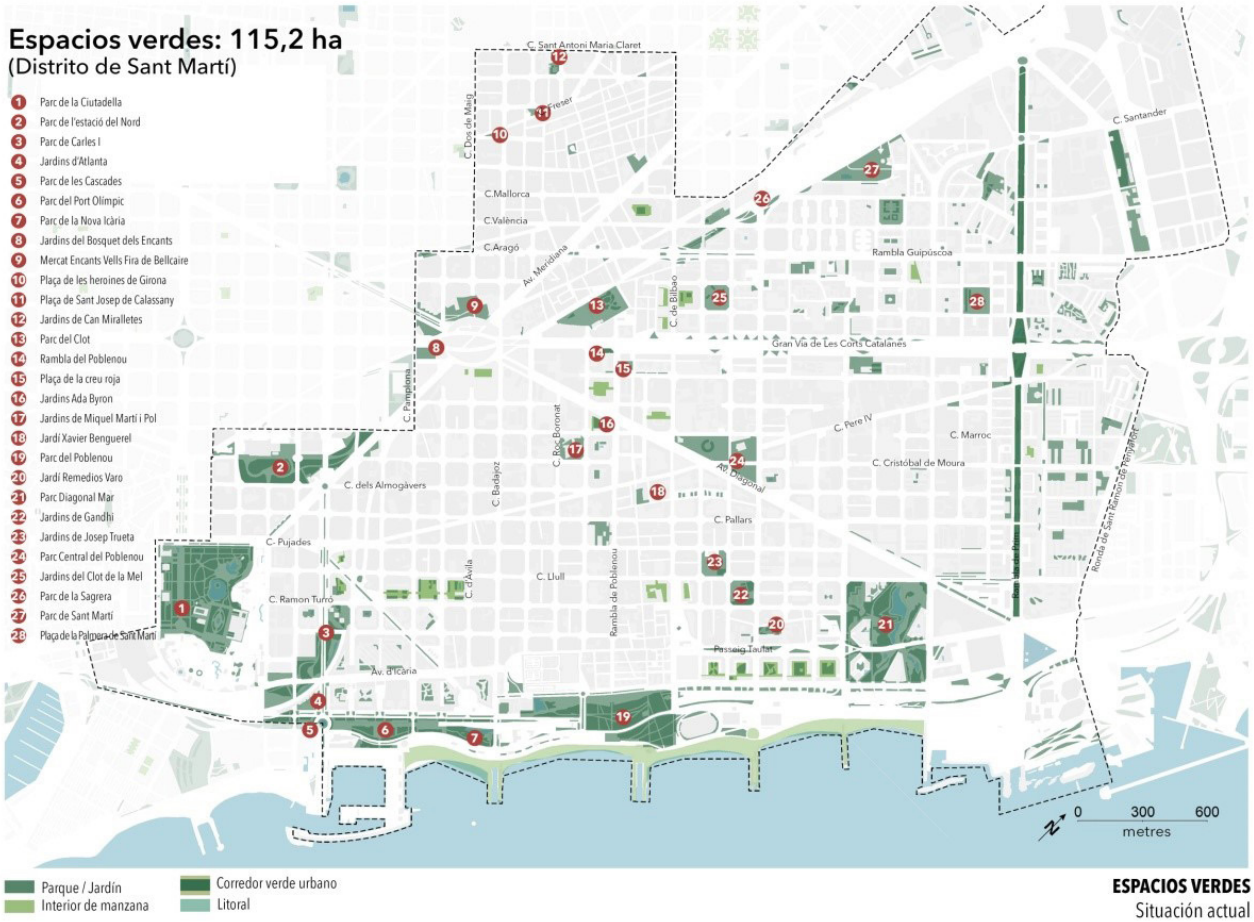


Fig_11
Verde urbano del Distrito de Sant Martí, Actual.
Fuente: BCNecología

La plaza ha sido y es el lugar por antonomasia del espacio público. En ella cristaliza el ejercicio de derechos ciudadanos en general y/o alguno de ellos en especial. En el caso del Ensanche de Barcelona las ordenanzas suprimieron la mayor parte de los espacios de relación, dejando del proyecto original únicamente las aceras de 5 m de ancho. La compresión que ha resultado de la aplicación de las ordenanzas de densificación se traduce en unos ratios de verde por habitante ridículos. En el Ensanche, como se ha indicado, es de tan solo 1,85 m²/hab.

Con el proyecto de Supermanzanas, la situación se podría revertir en buena medida, tal como se ha explicitado anteriormente. No obstante, es necesario destacar el número y la superficie de nuevas plazas que aparecen en los cruces de la trama ensanche que permitirían tener en una supermanzana tipo de 3x3 manzanas, cuatro nuevas plazas de alrededor de 1.900 m² cada una.

El número de nodos que se convierten en plazas completas de 1.900 m² es de 130, lo que supone alrededor de 24,7 ha y el número de nuevas plazas con una superficie de unos 2/3 de la superficie completa es de 20, que suman 3 ha más. Potencialmente, pues, aparecen 150 nuevas plazas que sumarían una superficie de unas 27,7 ha.

Para ello es necesario integrar el conjunto de redes de transporte, liberando la mayor parte del espacio público de Barcelona (*Fig_7*). Las supermanzanas son las células que permiten integrar el conjunto de redes de transporte y, también, la nueva red de verde urbano.

La alineación del conjunto permite alcanzar un proyecto de movilidad y espacio público más equitativo, eficiente, seguro y sostenible.

La calidad urbana se extiende a la totalidad del tejido y el acceso a la ciudad se hace universal, sin distinción. En este escenario, la calidad de vida se multiplica.

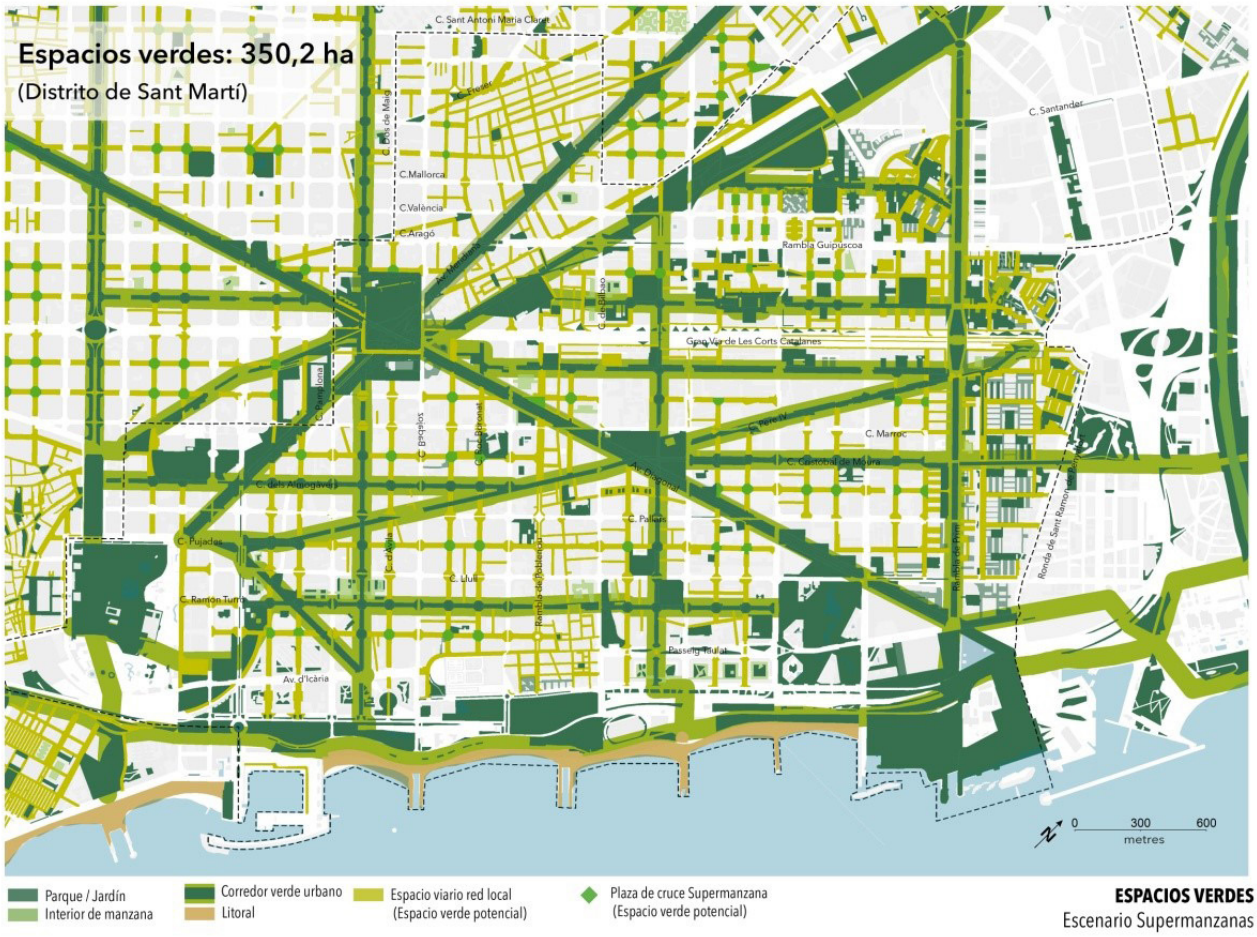


Fig_12
Verde urbano del Distrito de Sant Martí, con Supermanzanas.
Fuente: BCNecología

Usos en el espacio público y derechos ciudadanos: de peatones a ciudadanos

Quizá lo más radical de la propuesta sea la reconversión de la mayor parte del espacio urbano, hoy dedicado a la movilidad, para dedicarlo a la multiplicación de usos y derechos. Digo radical porque va a la raíz del significado de espacio público.

A mi entender, la ciudad existe cuando, primero, hay espacio público y, segundo, se reúnen en un espacio limitado un determinado número de personas jurídicas complementarias "trabajando" sinérgicamente. Puede que nos encontremos con una urbanización de casas alineadas y un espacio entre ellas para que llegue el coche al garaje. En este caso podemos hablar de espacio urbanizado pero difícilmente de espacio público. En una urbanización no tiene mucho sentido que haya un mercadillo, un acto cultural o incluso ver a los niños jugando a la pelota en medio de la calle…

La ciudad empieza a serlo cuando hay espacio público, pues es la "casa de todos", el lugar de encuentro para el intercambio, el entretenimiento y la estancia, la cultura, la expresión y la democracia y, también, el desplazamiento. El espacio público nos hace ciudadanos y lo somos cuando tenemos la posibilidad de ocuparlo para el ejercicio de todos los derechos enunciados. Hoy, la imposibilidad de ejercer los derechos ciudadanos nos relega a ser peatones que, como ya se ha comentado, no deja de ser un modo de transporte.

Devolverle al ciudadano el espacio público que perdió por causa del actual modelo de movilidad es la clave del nuevo modelo de movilidad y espacio público basado en supermanzanas. Los vehículos eléctricos podrán reducir una parte del ruido (el ruido a partir de determinadas velocidades se debe al rozamiento de los neumáticos con la superficie de rodadura y no al motor) y una parte de la contaminación atmosférica (casi la mitad de la contaminación por partículas se debe al "polvo", levantado por las ruedas, procedente de las partículas de los neumáticos,

los frenos, los aceites lubricantes de los rodamientos, etc. que, como es sabido, contienen metales pesados y componentes de elevada toxicidad). Lo que no podrán reducir es el espacio que ocupan, siendo el espacio, en la ciudad compacta en general y en Barcelona en particular, el bien más escaso.

Las supermanzanas apuestan por devolverles a los ciudadanos su carta de naturaleza en casi el 70 % del espacio de la ciudad.

Las supermanzanas son, también, las células urbanas que permiten integrar el conjunto de redes de transporte y, como hemos visto, también la red verde.

Los espacios que no son cruzados por ninguna red de movilidad: coches, autobuses y bicicletas, es decir, el interior de las supermanzanas, son candidatos a ser utilizados para el ejercicio de todos los derechos ciudadanos.

La garantía del ejercicio de dichos derechos se consigue con velocidades compatibles con el uso del espacio por las personas más vulnerables (por ejemplo, el paso de personas ciegas, niños jugando) y evitando el paso a través. Si la supermanzana se atraviesa deja de serlo porque no es compatible con el ejercicio de TODOS los derechos.

La implantación del Plan de Movilidad Urbana Sostenible de Barcelona (PMUS)

Cumplir los objetivos del PMUS y reducir los impactos antes señalados se consigue con la implantación de las supermanzanas funcionales en toda Barcelona. La implantación cuenta, como se ha indicado, con dos etapas que a veces se pueden implementar a la vez o por separado. La primera etapa es funcional, dedicada a resolver los problemas relacionados con la movilidad y la segunda es urbanística o estructural que resuelve los problemas relacionados con los usos.

Las supermanzanas del PMUS son principalmente funcionales e integran todas las redes de transporte. La implantación de las supermanzanas funcionales, sólo con señales, integran el conjunto de elementos relacionados con la movilidad. En ellas se distinguen dos redes: una de ciudad (límite de las supermanzanas) que permite unir los diferentes puntos de la urbe a una velocidad máxima de 50 km/h y una red local interna de velocidad limitada a 10 km/h, que da servicio a los residentes y a las actividades allí ubicadas. El peatón cuenta con la mayor parte del espacio y la bicicleta acomoda su velocidad a la del peatón. El peatón y la bicicleta pueden atravesar la supermanzana. Los coches pueden entrar pero no atravesar la supermanzana, lo que hace que sólo tenga sentido entrar si el destino está en el interior. El número de vehículos que entran en la supermanzana es ínfimo. Como consecuencia, la contaminación, el ruido, los accidentes etc. se reducen a su mínima expresión. Por el contrario, la habitabilidad y la intrusión visual mejoran significativamente.

La resultante de las supermanzanas funcionales es que la mayor parte del espacio se vacía de coches, que es uno de los objetivos principales del PMUS y con la reducción drástica de coches se reducen los impactos de su uso: contaminación atmosférica, ruido y accidentes, drásticamente. Cada supermanzana implantada supone implantar, a pequeña escala, el nuevo modelo de movilidad de Barcelona aprobado. Cambiar el modelo de movilidad significa cambiar el reparto de los viajes de los diferentes modos de transporte, es decir, los movimientos a pie y en bicicleta se multiplican y los viajes en coche disminuyen.

Para alcanzar los objetivos del PMUS es necesario implantar las supermanzanas funcionales en toda Barcelona, entendiendo que éstas tienen sentido, sobre todo, cuando trabajan en red (*Fig_13*). Se deben implementar, a la vez, las medidas para reducir el número de vehículos circulando. La reducción de vehículos circulando se obtiene con la implantación completa de la red ortogonal de autobuses y la red de bicicletas; con la extensión de las supermanzanas en toda Barcelona, reduciendo el número de carriles; reduciendo el número de plazas de aparcamiento libre e incrementando el precio del aparcamiento de rotación. También ayudaría incidir con impuestos, prohibiciones, etc. sobre los vehículos más contaminantes. Estas medidas son, a mi entender, muy delicadas pues inciden sobre los grupos de población menos favorecidos económicamente, que verían restringido el acceso a la ciudad. En Londres, después de la aplicación del peaje urbano, los vehículos que circulan tienen las características de los propietarios que pueden comprárselos.

Los tiempos para implantar una supermanzana funcional está relacionado con los procesos de participación, en ningún caso con los trabajos de señalética (la supermanzana del Poblenou se hizo en un fin de semana). Los costes para poner en marcha una supermanzana funcional son muy bajos (entre 50.000 y 100.000 €) en relación a los beneficios obtenidos, entre otros, la liberación de más de tres hectáreas sin impactos en una supermanzana tipo del Eixample. El coste de la implantación del total de supermanzanas funcionales será menor a los 100 millones de euros.

El túnel que se está construyendo en Las Glorias tendrá un coste mayor, aunque el beneficio que se obtiene implantando las supermanzanas es significativamente mayor.

Las supermanzanas funcionales resuelven únicamente los usos relacionados con la movilidad, cambiando, eso sí, el orden de prioridades de los modos de transporte. Que nadie espere otros usos en esta etapa: juegos infantiles, huertos urbanos, circuitos deportivos, etc. Estos usos son propios de las supermanzanas estructurales o urbanísticas. La supermanzana funcional libera el espacio para dar cabida, después, a los usos que se hayan acordado con los vecinos en un proceso de participación. Cuando se han implantado los usos estructurales, la supermanzana pasará a ser una supermanzana urbanística, donde los usos y el mobiliario para conseguirlos pueden ser efímeros o permanentes.

Las inversiones para completar la segunda fase de las supermanzanas son, como es de esperar, mucho más elevadas y su implantación conformará el nuevo modelo urbano de Barcelona. Se espera que el esfuerzo inversor sea proporcional a los beneficios que se espera obtener, que son muchos y urgentes.

Estado de la implantación de las Supermanzanas en Barcelona. Los procesos participativos y la resistencia al cambio

Hoy en Barcelona hay 4 supermanzanas construidas, tres de ellas son supermanzanas urbanísticas y la última es, todavía, una supermanzana funcional.

La primera supermanzana fue implantada en el barrio de la Ribera (el Born/Santa María del Mar) en el año 1993. Después de un primer rechazo por parte de los vecinos y comerciantes es hoy una de las áreas de la ciudad con mayor atractivo. A principios de los 90 el barrio era una zona deprimida económicamente, con ciertos rincones no recomendables por la noche. La mejora de la calidad urbana es palpable y su atractivo ha provocado ciertas disfunciones por la gentrificación de una parte de la supermanzana y por la substitución de parte de las actividades de proximidad por otras más turísticas. Estos problemas han de reducirse en cuanto las supermanzanas se extiendan por toda la ciudad y no se privilegien los territorios por la calidad diferencial de su espacio público.

La propuesta de supermanzanas quiere ser democrática y equitativa, de modo que se extiendan los beneficios del nuevo modelo de movilidad y de espacio público a todos los rincones de la ciudad. Con ellas las redes que la acompañan: la red ortogonal de autobuses y la red completa de bicicletas se extienden por toda la ciudad ofreciendo el mismo servicio y las mismas infraestructuras.

En el año 2006 se implantaron dos supermanzanas de la Vila de Gracia. También con mucha oposición al principio (150 reuniones, 85 de ellas nocturnas, permitieron llegar al final a aceptar la propuesta inicial). La calidad de vida alcanzada en la supermanzanas construidas es tal que hoy sería materialmente imposible revertir la situación de partida con coches por todos lados.

Como en la supermanzana de la Ribera, en las de Gracia se invirtió, cambiando la sección de las calles, convirtiéndolas en plataformas únicas a un coste reducido que en Gracia incrustaba piedras de color (popularmente denominadas chicles) en una base de asfalto. Se crearon espacios de juego para los niños, se plantaron árboles, etc. La calle, sin coches, está llena de vida todo el día y parte de la noche.

Han tenido que pasar 10 años para implantar la supermanzana del Poblenou, en tejido Ensanche. Es una supermanzana de la nueva era, enmarcada en el Plan de Movilidad Urbana de Barcelona. Una supermanzana funcional en un lugar con poca densidad (1.500 vecinos) que ha servido para ensayar las soluciones internas de las supermanzanas de ensanche. El derecho al desplazamiento, que es el derecho preponderante en las supermanzanas funcionales, está garantizado habiéndose sustituido la mayor parte del espacio dedicado a los coches por espacio para los peatones y las bicicletas. Las razones para escoger la supermanzana piloto fueron:

1. En el rectángulo delimitado por la Gran Vía, el Parque de la Ciudadela, Alfonso V el Magnánimo y el frente litoral, circulan unos 150.000 vehículos al día. La implantación total de las supermanzanas del Poblenou permitiría circular a 385 mil vehículos al día teniendo, los vehículos que circularan por las vías básicas que delimitan las supermanzanas, la misma velocidad que en la actualidad con todas las calles abiertas, es decir, con el mismo servicio de tráfico. Esto supone que el margen existente es tan grande que hace del Poblenou el área candidata para implantar las supermanzanas masivamente, sin que ello suponga un impacto sobre la funcionalidad del sistema. Se pueden implantar incluso sin tener que reducir ningún porcentaje de vehículos circulando.

2. La supermanzana escogida tenía 9 manzanas y 4 cruces para liberar. Representaba recuperar 3 ha, creando 4 nuevas plazas de 1.900 m² cada una. La supermanzana piloto escogida en el Poblenou en el mandato anterior, no contaba con ningún cruce en su interior. No es, a mi entender, el mejor ejemplo de supermanzana piloto si se tiene en cuenta que la propuesta de supermanzanas en toda Barcelona supondrá liberar más de 150 cruces de 1.900 m² y el cruce es, en el tejido Ensanche, el elemento substantivo de la trama.
3. Que la presión sobre las vías periféricas de la supermanzana no incrementaran el volumen de tráfico por efecto de su implantación. La tabla adjunta pone en evidencia que los volúmenes de tráfico no se han incrementado y que los pequeños incrementos registrados son debidos al incremento del tráfico en Barcelona entre los períodos de aforo.
4. La baja densidad de población y actividad. La experiencia piloto está íntimamente relacionada con las soluciones de movilidad que, una vez ajustadas, pueden ser trasladadas a la totalidad del Ensanche. Sabido que las vías básicas no "sufrirían" por la implantación de la supermanzana, se trataba de saber cómo conseguir que en el interior todo funcionara como una red local de movilidad sin fricciones. La baja densidad y la baja circulación eran básicas para reducir las incertidumbres en la implantación. Tres semanas después de la puesta en marcha, y después de pequeños ajustes, todo funcionaba como se había previsto y no hay ningún incidente remarcable.
5. Se sabe que las supermanzanas se convierten en áreas de promoción económica. El área escogida está en proceso de crecimiento y la implantación de esta supermanzana ha de suponer una aceleración de los procesos de implantación de actividades y de población residente.

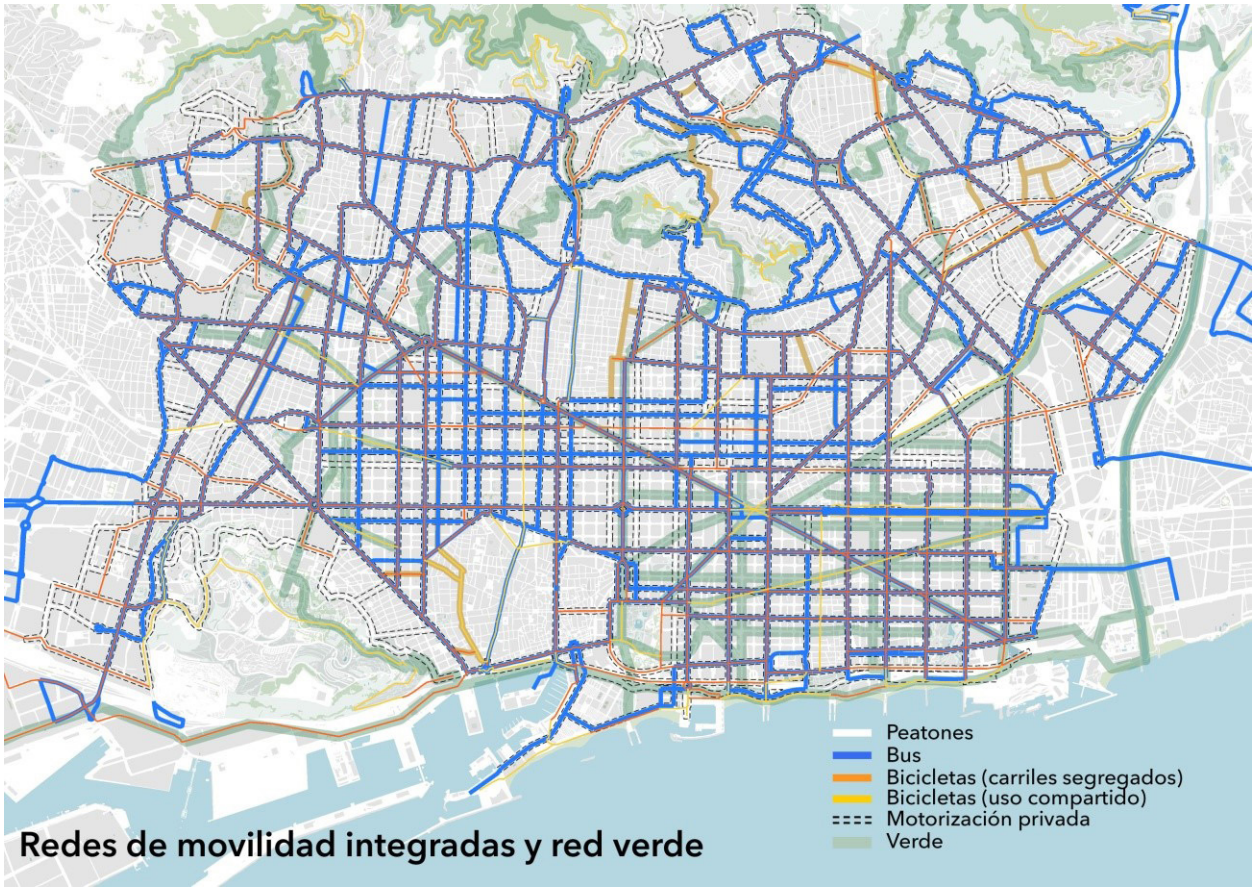


Fig_13
Redes de movilidad integradas.
Fuente: BCNecología

6. La supermanzana piloto era la primera por la izquierda de un paquete de 8 supermanzanas que, en forma de cruz, se dirigen hacia el Besós y desde la Diagonal llegan al mar, siguiendo la Rambla del Poblenou. El paquete de supermanzanas, incluido en el Plan Estratégico de Sant Martí, se presentó en varias ocasiones a los vecinos, una de ellas en el Consejo Plenario del Distrito.

La propuesta de supermanzanas funcionales está incluida en el PMUS y este Plan fue aprobado por el Plenario del Ayuntamiento de Barcelona después de dos años y medio de proceso participativo. En el proceso intervinieron las asociaciones de vecinos, entidades e instituciones que, de algún modo, tienen algo que decir en relación a la movilidad y el espacio público. En teoría, después de la aprobación se habían de implantar las supermanzanas de inmediato, si se querían conseguir los objetivos a alcanzar en el año 2018.

La supermanzana piloto (funcional) estaba en el PMUS y en el Plan Estratégico del Distrito de San Martín. El Distrito convocó tres reuniones para explicar el alcance de la implantación de las supermanzanas, una en el mandato anterior y dos en este mandato. Una de las reuniones coincidió con el Consejo Plenario del Distrito.

Tanto en el proceso participativo del PMUS como el del Plan Estratégico del Distrito se pusieron sobre la mesa los criterios y las grandes soluciones que se derivaban de la implantación de las supermanzanas. Es en estos escenarios cuando tiene sentido la participación ciudadana con mayúsculas, porque es el momento de decidir si debemos reducir coches, contaminación, accidentes, ruido, etc. y cuál es la fórmula para hacerlo. Todo el mundo estuvo de acuerdo.

La solución concreta para implantar la supermanzana piloto funcional consistió en un conjunto de señales verticales y horizontales que iban dirigidas a obtener los objetivos previamente acordados en los órganos participantes. Quizá se hizo llegar demasiado tarde el comunicado a los vecinos, en los que se señalaban los cambios de movilidad que se implantarían. Un comunicado que es similar en tiempo y forma al que se utiliza en cualquier cambio en el sistema funcional de la ciudad. En cualquier caso, la propuesta a la que se llegará después de los ajustes que se acuerda con los vecinos no será muy diferente de la propuesta primera que, valga decirlo, siempre se llamó «piloto» porque se tenía la intención de hacer los ajustes necesarios. Hoy, sin ninguna fricción funcional, tenemos una supermanzana con un número de vehículos en el perímetro similar al que tenían las mismas calles antes de su implantación: unas calles interiores de la supermanzana sin coches y con una calidad ambiental inmejorable. Es decir, tenemos lo que se acordó en los órganos participativos.

Para otras supermanzanas será necesario, con tiempo, comunicar de manera pormenorizada a vecinos y actividades, la solución concreta propuesta y recoger las sugerencias para hacer los ajustes después. Entiendo, sin embargo, que el proceso participativo no puede poner en entredicho ni los objetivos ni las soluciones globales.

Tabla comparativa de aforos (en número):

	2015	junio 2016	octubre 2016
Tánger	5700	8700	8905
Badajoz	4700	5900	6210
Llacuna	4100	4150	4284
Pallars (I)	7500	8900	9132

Tabla comparativa de aforos (en porcentaje de incremento):

	2015	junio 2016	octubre 2016
Tánger	5700	+53%	+2%
Badajoz	4700	+26%	+5%
Llacuna	4100	+1%	+3%
Pallars (I)	7500	+19%	+3%

Es sabido que en cambios relacionados con la movilidad y el espacio público la resistencia suele cifrarse en un 30 %. En el caso de la supermanzana piloto no ha sido diferente, quizás la diferencia ha estado el papel que han jugado los medios de comunicación amplificando las quejas. La inmensa mayoría de las quejas estaban relacionadas con intereses particulares que, como suele suceder, lo que es de interés para uno es el motivo de queja para otro. Por ejemplo, todo el mundo quiere el autobús cerca pero que no pase por su calle. Una señora muy enfadada me recriminó que le habían quitado el aparcamiento. Le pregunté dónde vivía y me dijo que en los pisos del Patronato. Le dije que delante tenía aparcamiento que sería exclusivo para vecinos (antes era aparcamiento libre). Me contestó que ella antes aparcaba delante de su casa y que ahora tenía el aparcamiento delante, pero en la otra acera, y ahora debería cruzar la calle. Ya se ve que son necesarios ajustes en la participación pero creo que no hay que volverse loco intentando resolver lo que es imposible.

El proceso de implantación de la Supermanzana piloto y su paso a Supermanzana urbanística

La supermanzana funcional ha liberado la mayor parte del espacio interior que está ocupado por las personas que van a pie y en bicicleta y menos en coche. Este escenario, como he dicho, resuelve parte de los problemas relacionados con la movilidad, sin embargo, ahora se trata de dar nuevos usos al espacio liberado para llenar de vida las calles, potenciando el ejercicio de todos los derechos ciudadanos, además del derecho al desplazamiento.

Esta fase está teniendo un proceso participativo que arranca hacia el mes de febrero de este año[2]. Previamente, hacia Septiembre de 2015, con la Universidad Internacional de Cataluña (UIC), después de las consideraciones expuestas en el apartado anterior se escogió, como área de investigación, la supermanzana piloto del Poblenou. Durante todo el año han trabajado académicamente sobre la supermanzana. La UIC está integrada en una Confederación de Talleres de Arquitectura que reúne a cinco escuelas de arquitectura: Escuela de Arquitectura del Vallès, la ETSAB, la Escuela de Arquitectura de la Salle, la Escuela de Arquitectura de la Rovira i Virgili. Cada año, la Confederación escoge una temática que trabajan conjuntamente. El curso pasado el tema fue el espacio público. Anualmente una de las escuelas lidera un workshop de una semana que debe terminar en una actuación/instalación física que esté relacionada con la temática escogida. El líder fue la UIC y el workshop de una semana (del 5 al 12 de septiembre) donde participaron los profesores y los alumnos de las cinco escuelas (unas 200 personas) se centró en desarrollar un derecho ciudadano en cada una de los cuatro cruces de la supermanzana. Se trataba de poner en escena y de manera efímera, los usos potenciales (urbanísticos) en el espacio público. En el workshop participaron miembros de la Asociación de vecinos del Poblenou y de la Taula Pere IV.

Con la participación de un número importante de talleres, fablabs y especialmente el IAAC, y con materiales reciclados y/o reutilizados, se fabricaron los elementos de las propuestas surgidas del workshop. Por otra parte, en el proceso participaron la organización Poblenou Urban District (162 empresas) que aportó una instalación artística: «BCN RESPIRA» y el 22@Network, celebrando un desayuno con sus asociados en la supermanzana (Media-TIC).

La acción de las escuelas de Arquitectura ocupó el espacio de los cuatro cruces, con unas instalaciones efímeras que querían dar a conocer los usos potenciales relacionados con los cuatro derechos ciudadanos: el derecho al ocio y al juego de los niños en el cruce de Roc Boronat con Sancho de Ávila; el derecho a la cultura y el conocimiento en el cruce de Ciutat de Granada con Sancho de Ávila; el derecho al intercambio en el cruce de la calle de Roc Boronat con Almogàvers y el derecho a la expresión y la democracia en el cruce de Ciudad de Granada y Almogàvers. En la plaza de la Asamblea se desarrolló un ciclo de debates urbanísticos con la intención de dibujar el futuro de Barcelona con la implantación de las supermanzanas. La acción, que no contó con presupuesto municipal fue, en mi opinión, un éxito académico y un acto de generosidad de la sociedad civil.

El proceso continúa y ahora se está implicando en la formulación de los usos futuros, a la población del Distrito. Sea cual sea la decisión sobre los usos a implantar, la existencia de la escuela en Sancho de Ávila y los jardines de Can Framis deben tenerse en cuenta, a fin de extender el patio de la escuela al espacio público (calle y cruce) y para que el jardín de Can Framis rompa las costuras extendiéndose hacia la calle Roc Boronat y la calle Sancho de Ávila. Debe tenerse en cuenta, también, la existencia de un corredor verde que viniendo del rio Besos conecta

2 Desde el mes de Febrero al mes de Septiembre se realizaron un conjunto de reuniones entre el Ayuntamiento de Barcelona, los representantes de los talleres de arquitectura, la asociación de vecinos del Poblenou y la Taula Pere IV, el IAAC, la asociación de empresas Poblenou Urban District, la asociación de empresas 22@ Network y la Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

con el Parque del Besós, continúa por la calle Cristóbal de Moura que se convierte en un parque lineal que llega al Parque Central del Poblenou, luego, bajando por el nuevo Pere IV, continuaría por la calle Almogàvers hasta el Parque del Nord y el corredor verde del Paseo Lluís Companys/ Paseo San Juan y de ahí al Parque de la Ciutadella. La calle Almogàvers, que hoy es una calle "cul-de-sac" y que quedó muerta con el proyecto Pere IV, podría pasar de ser una calle vacía a ser una calle verde y de huertos urbanos que diera nombre a la «Barcelona fértil» llena de vida, donde los vecinos y personas mayores del Distrito tuvieran una oportunidad de disfrutar de los beneficios que da el contacto con la naturaleza (*Fig_14*).

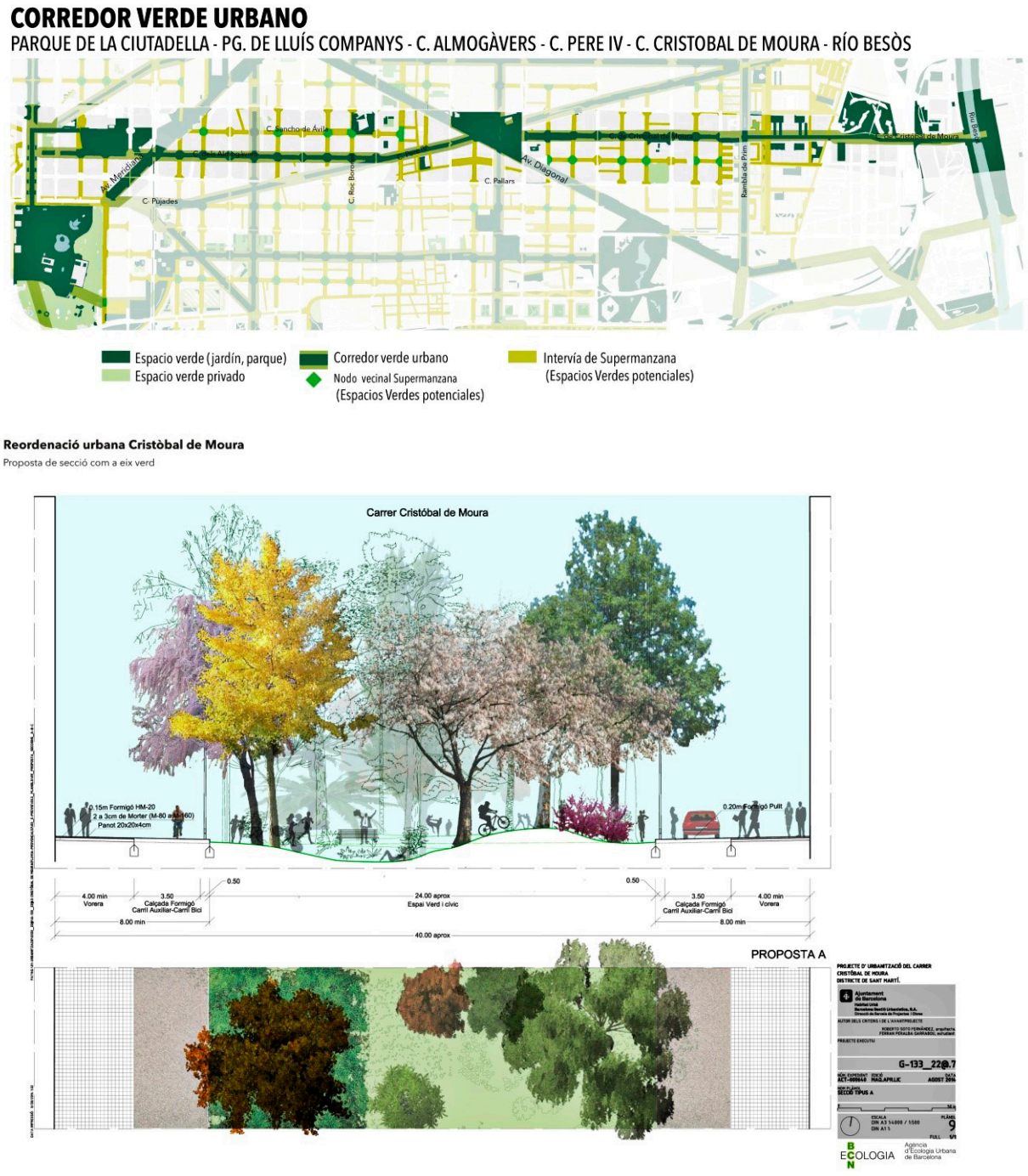


Fig_14
Plano del Corredor verde urbano, del río Besós al Parque de la Ciudadela y de la Calle Cristóbal de Moura (sección).
Fuentes: BCNecología y BAGURSA

Un nuevo modelo urbano para Barcelona basado en Supermanzanas

Los fundamentos para establecer un modelo urbano basado en supermanzanas están expuestos, en parte, en este artículo. La transformación que se alcanza en el espacio público (y de la movilidad como una de las funciones de éste) con la nueva célula urbana, se debe ampliar a la totalidad de las variables urbanísticas. El urbanismo ecosistémico está pensado para abordar los retos del nuevo siglo: la sostenibilidad en la era de la información.

Las supermanzanas como base del nuevo modelo de movilidad y el nuevo urbanismo, es decir, como base del nuevo modelo urbano de Barcelona necesita del consenso político.

Los impactos y disfunciones enunciados son de tal magnitud que no permiten que nadie, con responsabilidad, mire hacia otro lado. Las soluciones expuestas permiten asegurar la funcionalidad y la organización urbana a la vez que dan respuesta a la práctica totalidad de los impactos y disfunciones actuales. Permiten, a su vez, articular un proyecto ilusionante que lleve a Barcelona a las más altas cotas de calidad urbana y calidad de vida.

Hasta la fecha, la mayoría de los partidos políticos han manifestado, por separado, que las supermanzanas son la base del nuevo modelo urbano de Barcelona. Ahora, parece razonable, por necesario, un Pacto de ciudad que ponga de relieve la altura de miras de quienes nos representan.

Bibliografía

LÓPEZ DE LUCIO, Ramón (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Universitat de València. Servei de Publicacions, p. 75-90.

RUEDA, Salvador (1995). *Ecologia Urbana: Barcelona i la seva Regió Metropolitana com a referents*. Ed. Beta Editorial.

RUEDA, Salvador (2012). *Certificado del Urbanismo Ecosistémico.* Ed. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

RUEDA, Salvador (2012a). *El Urbanismo Ecológico: su aplicación en el diseño de un ecobarrio en Figueres*. Ed. Agencia de Ecología Urbana de Barcelona.

TARRAGÓ, Salvador (1988). *Le Corbusier i Barcelona*. Edició Caixa de Catalunya.

Modelos de paisajes de la periferia tras la crisis

José Juan Barba
Universidad de Alcalá
josejuan.barba@uah.es

> Ignoro el tiempo que debí caminar bajo tierra; sé que alguna vez confundí, en la misma nostalgia, la atroz aldea de los bárbaros y mi ciudad natal, entre los racimos.
>
> En el fondo de un corredor, un no previsto muro me cerró el paso, una remota luz cayó sobre mí. Alcé los ofuscados ojos: en lo vertiginoso, en lo altísimo, vi un círculo de cielo tan azul que pudo parecerme de púrpura. Unos peldaños de metal escalaban el muro. La fatiga me relajaba, pero subí, sólo deteniéndome a veces para torpemente sollozar de felicidad. Fui divisando capiteles y astrágalos, frontones triangulares y bóvedas, confusas pompas del granito y del mármol. Así me fue deparado ascender de la ciega región de los negros laberintos entretejidos a la resplandeciente Ciudad.
>
> "El Aleph" de Jorge Luis Borges[1].

Nunca he sabido muy bien cómo pasé de trabajar con los instrumentos que me habían enseñado, el espacio discursivo formal que se utiliza comúnmente en la arquitectura, a trabajar con la idea de "lugar" desarrollando el planteamiento de una arquitectura más ontológica. En realidad todo fue un proceso tendente a simplificar y aproximar la comprensión de la arquitectura a posicionamientos más cercanos a la gente.

Al trabajar y ahora escribir sobre el "lugar" y no sobre lo que suele ser más común, el "espacio", uno se siente inevitablemente acechado por la pregunta: ¿se pueden ver las personas en la forma construida? Si se pretende que la arquitectura sea forma, sea gramática, lenguaje encriptado o cualquier tipo de código secreto solo conocido por los iniciados, en ese caso podría ser. Es evidente que hablaré de algo más que del simple hecho de ver personas en las fotografías que nos muestran las arquitecturas. Durante algún tiempo ha sido común ver cómo sociólogos,

1 BORGES, Jorge Luis. *El Aleph*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004, p. 121

Fig_1
Imagen de la Gran Vía de Madrid, portada del número 01 de METALOCUS, publicado en 1999. Esta extraordinaria imagen tomada por el fotógrafo finlandés Reto Halme a principios de los años 90, muestra la significativa arteria de Madrid, no solo como un conjunto de edificios, sino como un lugar atrapado, cruzado, ocupado, vivido por las personas que habitan la ciudad.

filósofos e incluso arquitectos, señalaban el alejamiento de la arquitectura de la sociedad mirando las vacías imágenes con las que se narraba la arquitectura (*Fig_1*).

Sin embargo, si entendemos la arquitectura como algo que transciende su condición física, que va mucho más allá del mero Olimpo de las palabras y si entendemos la arquitectura como el espacio que necesita de las personas, que recupera su participación, que va acompañado siempre de personas, en ese caso sí, dado que supone pasar de ser constructores de espacios a construir entendiendo la condición de lugar y por tanto ser constructores de lugares, recuperando la condición de las personas como material esencial de la arquitectura y donde el hecho de que aparezcan o no personas en las imágenes será simplemente una cuestión secundaria.

Hablar de arquitectura y paisajes (arquitectura del territorio) a través de lugares no se entendería si suponemos o entendemos a "priori" que hablo de "objetos" o de lo genérico, de una realidad externa que se autodefine de manera independiente, es decir, por sí misma y por tanto ajena a nuestra mirada, a nuestra forma de observar cómo otros habitan y cómo nuestra mente concibe esas relaciones. La arquitectura debe entenderse desde quien la ocupa, habita, usa o interactúa con ella, la arquitectura debe entenderse como algo que nos atraviesa, que atraviesa nuestra propia constitución corporal, es decir, algo a lo que no podemos ser ajenos cuando somos conscientes de su existencia.

Acercarse a la arquitectura desde la gente puede parecer algo común y sin embargo es tan obviamente extraño que basta con profundizar un poco en algunos de los discursos teóricos que pretenden dar soporte a la arquitectura para entender que el maridaje entre arquitectura y gente tiene claramente una profunda quiebra.

La mayoría de los discursos de arquitectura tomados como referentes, con los que se ha explicado desde la historia de la arquitectura hasta el proceso de ideación del proyecto contemporáneo hablan de gramáticas, de lenguajes, de códigos. Se plantean como lenguas con gramáticas especiales, cuyos autores en la mayoría de los casos tan solo aspiran a convertirse en gurús de un conocimiento del que pretenden ser sus únicos conocedores. En realidad todo esto suele ser un discurso muerto en la década, muerto ya a finales del siglo XX.

Las reticencias a generar una visión más cruzada, menos cercana a sus ocupantes y usuarios, genera incluso crispación entre algunos visionarios de la arquitectura que ven cómo sus torres de marfil se desmoronan en un mundo que entiende que la arquitectura o recupera cercanía con las personas o simplemente se convertirá en un ser agonizante y excluido de la sociedad.

Boom y Crisis

Con estos parámetros intentaré explicar porqué la crisis, más que una crisis económica o inmobiliaria en la construcción de nuestras ciudades, fue una crisis de identidad de la arquitectura que se proponía. Una arquitectura ausente del entorno, de la construcción del paisaje contemporáneo, lanzada como pedradas en una fiesta de fuegos de artificio donde todo era posible. Aquella fiesta, para algunos, generó un proceso de convulsivo vacío, de autismo con la sociedad en la que se desarrollaba, que generó un lamentable desencuentro entre actores y espectadores.

Obviamente no todo fue malo en aquel periodo, siempre es así, "no todo", pero los modelos que como ruinas erectas quedaron en el territorio nos pueden ayudar a reflexionar para intentar al menos no caer nuevamente en los mismos errores.

Seguiremos hablando mucho tiempo de la Crisis, algunos ya olvidaron rápidamente sus orígenes y no parecen haber aprendido de sus consecuencias, como si de una iluminosis[2] urbana se tratase, olvidada en la estructura y forma de crear ciudad, pero atenazante y destructiva con la estructura de la ciudad.

Como arquitecto he de decir que uno de los detonantes principales fue una clara y notoria mal concebida idea-modelo de ciudad y consecuentemente una mala gestión del crecimiento de la misma, teniendo únicamente como principal objetivo un proceso expansivo del mercado inmobiliario. Esta amnesia, que parece haberse insertado en los cerebros de los responsables de dar soluciones, ha provocado que, como una losa cayendo sobre las polis, las políticas de "supuesta anticrisis" hayan y estén siendo básicamente económicas, con unas consecuencias para los ciudadanos realmente dramáticas, sin entender que la herida de esta hemorragia no se cerrará si uno de sus detonantes no es investigado, analizado y cauterizado, me refiero a la idea de ciudad y a la condición de espacio público, como ejemplar resultado de la agrupación de ciudadanos, de políticos, en el sentido aristotélico de política.

Conviene recordar que políticos somos todos, que si releemos algunos de los textos de Aristóteles en "Política"[3], los políticos eran los miembros de la "polis", los que tenían derechos, los miembros de la ciudad. Por entonces tan sólo quedaban excluidos extranjeros, esclavos y quienes no tenían la condición de políticos aún siendo miembros de la ciudad: mujeres y niños. Sobre esto último creo que es obvia la diferencia, por tanto convendría volver a entender la condición de político como la de aquel que es ciudad, sobre la de ciudadano (aquel que habita ciudad). Realizar un entendimiento de la ciudad desde este punto de vista, la condición de espacio público como atributo de ciudad tiene más sentido que la mera segregación de espacios públicos y privados.

El debate sobre la existencia del espacio público o privado es algo sobrevalorado, es más yo diría que es un debate sobrepasado por las condiciones actuales de ciudad. Quizás para entender mejor esta posición frente a la condición de ciudad convenga previamente fijar cuáles son las condiciones contemporáneas del tablero en el que nos estamos moviendo, con el que deberían establecerse las reglas básicas de nuestra condición de habitantes de la ciudad.

La ciudad no la ocupamos, no somos sus residentes, sino que los ciudadanos, los políticos miembros de la polis, somos ciudad, quienes hacemos y damos a la ciudad dicha condición (*Fig_2*).

El entendimiento de la condición de ciudad a través de sus habitantes aleja la idea clásica de entender la ciudad como una acumulación de espacios para entenderla como una agrupación de lugares. Una diferencia que puede parecer difícil de separar pero que se convierte en básica para poder entender las actuales tensiones y procesos de transformación, crecimiento, intereses, construcción, destrucción, renovación, protestas o revueltas que se generan en las polis contemporáneas.

Espacio vs lugar

A partir de las consideraciones sobre el concepto básico de la idea de «espacio» y para entenderlo desde su condición contemporánea, se deben analizar los nuevos usos que se están produciendo sobre el «espacio público», demostrando su complejidad y ambigüedad al ser usados por la población no como «espacio» sino como «lugares» en una línea argumental que encuentra sus fundamentos más recientes en el discurso teórico del geógrafo Yi Fu Tuan.

---

2 "Iluminosis" como palabra clave para titular este texto por sus múltiples referencias. Por ser una palabra cuya metáfora ilumina las piezas de una anti-ciudad, a los iluminados de una destrucción. Un juego de palabras que hace referencia a la luz y a la "aluminosis", enfermedad de los edificios en España, muy conocida y producida por una mala composición de los materiales utilizados en la construcción en la década de 1950 en la ciudad de Madrid (Otra especulación de ladrillos), que provocó que la imagen de una arquitectura "supuestamente de calidad" realizada por el régimen de entonces, demostrase que la introducción de aluminio en el hormigón 30 años después estaba provocando su descomposición y la ruina de todo lo construido con aquellos materiales. La idea de que determinadas formas de construir, llevan cargas explosivas escondidas entre sus argumentos de venta, que unas veces con retraso y otras no tanto, aunque los diez años sea mucho, producen la destrucción masiva de la ciudad.

3 ARISTÓTELES. *Política*. Editorial Tecnos. Madrid, 2004.

Fig_2
Manifestación del movimiento del 15M en la Puerta del Sol Madrid, en septiembre de 2011.

El boom inmobiliario y su posterior crisis hacen ahora más que nunca reconsiderar la definición de "espacio público" después de los restos fracasados que este periodo ha generado, para ello se debe interpretar el espacio público desde su condición natural y ontológica, es decir en función de la ocupación y las relaciones que los ciudadanos hacen "en" o "con" el espacio privado o no, las necesidades de expresión colectiva o de interrelación.

Con este planteamiento no pretendo mostrar un decálogo propositivo para proyectar espacio público, sino un análisis y reflexión sobre las condiciones contemporáneas que lo definen y para ello conviene recordar algunas de las ideas que más ríos de tinta han hecho correr sobre la idea de la ciudad en los últimos años.

> ¿Son las ciudades contemporáneas como los aeropuertos contemporáneos, es decir, 'todas iguales'?... Y si es así, ¿a qué configuración definitiva aspiran? La convergencia es posible sólo a costa de despojarse de la identidad. Esto suele verse como una pérdida. Pero a la escala que se produce, debe significar algo.
>
> ¿Cuáles son las desventajas de la identidad; y, a la inversa, cuáles son las ventajas de la vacuidad? ¿Y si esta homogeneización accidental – y habitualmente deplorada - fuese un proceso intencional, un movimiento consciente de alejamiento de la diferencia y acercamiento a la similitud? ¿Y si estamos siendo testigos de un movimiento de liberación global: 'iAbajo el carácter!'? ¿Qué queda si se quita la identidad? ¿Lo Genérico?" Rem Koolhaas (Ciudad Genérica)[4].

Hay que definir nuevas tácticas y técnicas para conseguir que nuestras ciudades sean el resultado de un paisaje multicultural más enriquecido. Para desarrollar esta idea en el texto me apoyo en tres puntos: la escala con que miramos la ciudad, la definición de lugar frente a la de espacio y las condiciones de identidad.

Seguramente hablar de ciudad no sea más que la metáfora de un hecho irreproducible en nuestra sociedad, pero su utilización como "pica" en un magma de construcción ingente nos ayudará a destacar con mayor claridad la posibilidad de una alternativa, la "polis o ciudad *queer*". Para ello necesitamos cuestionarnos algunos conceptos como ¿qué es la identidad? y ¿de qué geografías y paisajes estamos hablando?

4 KOOLHAAS, Rem. "The Generic City", en *Domus*, nº 791. Edición en español: KOOLHAAS, Rem. *La Ciudad Genérica*. Barcelona: Gustavo Gili, 2006.

Con estas premisas hay que recuperar la idea de lugar, como instrumental básico para construir ciudad, entendiéndolo como espacio sin o con identidad, y por ende con esta nueva idea de "lugar" discutir la visión de la ciudad que recorremos, identificando los lugares en función de la escala de percepción, como conjunto de lugares o como mero espacio vacío, vacuidad.

La sobre-utilización de algunas palabras, como por ejemplo "lugar", a veces les hace perder significado, las acerca a la vacuidad y se hace necesario volver a leer su definición, que a veces no es tan antigua como nos pudiese parecer, todo lo contrario, es mucho más cercana y precisa si miramos otros campos de la ciencia. Realizaré un acercamiento al concepto de "lugar" a través de las definiciones de los geógrafos.

Acerca de los lugares

Los escritos de conocidos geógrafos «clásicos» y las referencias presentadas por diversos autores contemporáneos presentan el concepto de lugar de una manera excesivamente coloquial, es decir, presentan los lugares bajo un prisma que los definen como porciones concretas y singulares del espacio a las que se asocian topónimos. Esta adscripción, a una definición tan ambigua, hizo que el concepto como tal, es decir el término «lugar», apenas fuera usado científicamente, su definición era tan discutida que ni tan siquiera los geógrafos se pusieron de acuerdo para establecer una definición científica clara en los diccionarios hasta la década de 1970. Su escaso uso se debía fundamentalmente a entender que el concepto como tal no se ajusta al lenguaje científico. Será a partir de la década de 1970 cuando aparecen, además de ese sentido común y bastante ambiguo que perdura relacionando espacios-topónimos, dos acepciones más precisas del término.

La primera se generó por una cuestión meramente de cuantificación. Según el geógrafo francés Hubert Beguin los lugares se pueden entender como "unidades espaciales elementales cuya posición es, a la vez, identificable en un sistema de coordenadas y dependiente de las relaciones con otros lugares"[5]. Con esta interpretación el lugar pasó a ser de manera clara el sitio donde se localizan los fenómenos geográficos, ya sean poblaciones, objetos materiales o funciones. Posteriormente, profundizando en esta línea de definición, en 1997 (Pumain, Sain Julián)[6] se reelaboró el concepto en los siguientes términos: "El análisis espacial estudia las reglas espaciales de los lugares intentando encontrar las lógicas de organización, ya sean aquéllos agrupados bajo la forma de una serie de puntos o puestos en relación con otros lugares que son los puntos de apoyo (nudos, cruces, etc.) de redes".

Fig_3
Imagen tomada por el artista Gordon Matta Clark, de la serie Anarchitecture SMP el 5/11/1973 – en Willard, Ohio, Estados Unidos.

Fig_4
Imagen tomada por el artista Gordon Matta Clark, en Benedict, Maryland, Estados Unidos, de 1972.

5 BEGUIN, Hubert. *Méthodes d'analyse géographique quantitative*. París: Librairies techniques, 1979.

6 PUMAIN D. y SAINT-JULIEN Th. *Analyse spatiale et géographie humaine: deux nouveaux manuels*. París: Armand Colin/ Masson, 1997.

La imagen de Gordon Matta-Clark de la serie *Anarchitecture*[7], de 1974, en la que se ve un solar devastado tras el paso de un tifón, refleja con bastante precisión esta definición, de un territorio-espacio acotado geométricamente independientemente de la función que su visión nos pudiera sugerir (*Fig_3*).

La segunda, y realmente la que más me interesa, se planteó dando al concepto de lugar la capacidad de generar identidad. Esta definición está llena de matices, pero básicamente siempre orbita alrededor de la idea de que el lugar se genera cuando se produce una relación entre uno o más individuos y una porción del espacio, o en una porción del espacio, acentuando así el carácter ontológico que permite la aparición de los lugares en la línea planteada por Yi-Fu Tuan[8] o en la de los no lugares, como diría Marc Augé[9]. Lugar y hombre interactúan mutuamente. El lugar participa de la identidad de quien está sobre él, -cada uno se define, y define su entorno, especialmente según su pertenencia espacial-, son los individuos los que le dan identidad y existencia al lugar. Esta relación estrecha permite recuperar la noción de arraigo y supone una dimensión temporal. El lugar se inscribe en la duración; es memoria y por tanto tiempo (*Fig_4*).

El lugar así considerado es más que un punto, un nombre o una localización: tiene significación, tiene una identidad. Por tanto, el lugar nos aparece como el producto de una relación social; un espacio se hace lugar cuando en él o con él se mantienen vínculos entre los individuos. La segunda de las imágenes de Gordon Matta-Clark, en la que se ve una típica casa americana transportada por el río en una balsa, refleja magistralmente esta definición. El vínculo que un individuo puede establecer con su morada, y por ende su capacidad para considerarla como casa, normalmente no depende de la ubicación o implantación en el territorio, sino de la relación que quien la habita establece con la misma, la capacidad que su habitante tiene para dotarla de identidad.

El lugar entendido como algo que depende del tiempo y del movimiento, en contraposición a su enraizamiento clásico con el terreno. Con esta segunda definición, y con un aumento de escala en su aplicación, la discusión sobre la generación de ciudad no tiene ningún sentido. El concepto de ciudad al que muchos se refieren actualmente está ligado íntimamente a la generación física de estructura urbana, olvidando que el carácter metropolitano de la arquitectura no debe proponerse como bálsamo para solucionar problemas meramente de alojamiento, sino como inductor para provocar acontecimientos públicos o sociales, lugares en el sentido de Yi-Fu Tuan.

Polis o ciudad Queer

¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en el conocimiento?
¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en la información?..."
Choruses from the Rock, de T. S. Eliot[10].

Las ciudades o las estructuras urbanas de las que estamos hablando son estructuras complejas que permiten sociedades mixtas, no autistas, enfrentadas a conocer al extraño, a dialogar, que van perdiendo su carácter de identidad segregadora. Estas sociedades urbanas generan una cultura de la información y lo que sus ciudadanos consiguen con la discriminación de la misma es una cultura del conocimiento, como diría T. S. Eliot, lo que la cultura del conocimiento produce es materia de entendimiento, alejando el miedo a lo desconocido, al otro diferente, sin necesidad de que todo se homogeneice. En este contexto es en el que mejor se entiende la recuperación y uso de la idea "queer" como instrumento de desarrollo urbano, es decir, en la reconstrucción de identidades diferentes para el hecho urbano, que no sean tan sólo básicamente económicas o especulativas.

Frente a la ciudad de lo genérico está la ciudad de lo diferente, la "polis o ciudad queer". Resulta que sí es posible una construcción "queer" de la ciudad, si entendemos que mirar lo que hoy nos parece "raro" recompone nuestra forma de ver y rompe con la dinámica aceptada como salvadora, planteada por el desarrollismo.

---

7 MATTA-CLARK, Gordon. *Gordon Matta-Clark*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2006.

8 TUAN, Yi-Fu. "Space and place: humanistic perspective", en *Progress in Human Geography*, Vol. 6. Londres, 1974.

9 AUGÉ, Marc. *Un ethnologue dans le métro*. París: Hachette 1986.

10 En inglés: "Where is the wisdom we have lost in knowledge? Where is the knowledge we have lost in the information?..." de la obra teatral "The Rock" de T. S. Eliot. Ver ELIOT, T. S. *Poesías reunidas 1909-1962*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

La supuesta generación de riqueza a costa de cualquier precio puede no ser la salvación de nada. La necesidad compulsiva de lanzarse hacia adelante en la construcción de masa urbana, masa difusa, sectorizada y sin identidad, sin entender qué ciudad queremos, con la única excusa de que este desarrollismo soporta nuestra economía actual, nuestra forma de vida, nuestros trabajos, nuestra movilidad, puede ser simplemente el final de nuestra economía. El autismo en las propuestas hace que en nuestra cotidianeidad el urbanismo y la arquitectura se estén convirtiendo en algo perteneciente al estricto ámbito legal, cada vez son más los abogados que desplazan a los arquitectos o urbanistas de sus campos de batalla, esto es especialmente evidente en el ámbito del planeamiento.

La necesidad de reintroducir en la normativa, en los planeamientos urbanos y en las ordenanzas, la idea de lugar, de paisaje, desde una visión ontológica-queer y no sólo geométrica, parece cada vez más una necesidad. Más cualificación frente a un exceso de cuantificación, más identidad frente al mar de la vacuidad, más "polis" en las "urbes", más ciudadanos frente a un sobre-musculado desarrollo de estructuras e infraestructuras, más cuerpos relacionándose socialmente. Si lo queer supone no tener miedo a lo que hoy nos parece raro, podremos afrontar soluciones sin miedo a que nuestras estructuras actuales tiemblen y se reconfiguren. Al igual que Cicerón con la conocida historia de Simónides[11], quienes quieran generar *ciudad queer*, ciudad heterogénea, ciudad con memoria, deben producir lugares específicos, ontológicos, queer, para poder crear imágenes mentales de los hechos que acontezcan y de manera que sea posible recordarlos, para después almacenarlos en lugares, en espacios de la memoria.

La construcción de la no-ciudad

> En toda la geografía española, y muy especialmente en el Levante, una nueva figura se incorpora al paisaje urbano: la estructura de hormigón armado abandonada.
>
> Estos esqueletos, reflejo de la enfermedad que la economía padece son las ruinas anticipadas de los edificios que nunca fueron, que quizás nunca serán. Estas construcciones inacabadas son las consecuencias de la debacle económica en que nos encontramos inmersos. (Noelia Sánchez, METALOCUS edición online, Madrid, 22 agosto de 2012).

Entender con estos parámetros lo que popularmente se conoce como "la crisis del ladrillo" resulta mucho más sencillo. Aunque lo que no es tan fácil de entender es que se estuviesen preparando desde la Administración desregularizaciones, post-crisis, para salir de la crisis, como la eliminación de normativas sobre el consumo de tabaco y otras sustancias, desregulaciones del juego, con la intención de facilitar y ayudar a la implantación de supuestos "mesías" como ocurrió con el conocido caso, y posteriormente estruendoso fiasco, del proyecto de "Eurovegas". Un proceso que demostraba lo poco o nada que se había aprendido de la crisis con la desregularización ya iniciada a finales de la década de 1990 con una ley del Suelo como la de 1997 (mientras escribía hace tiempo un artículo inicial sobre este tema el ayuntamiento de Madrid presentó, para algunos sorpresivamente, la modificación del Plan General de Ordenación Urbana de la Ciudad).

España se había convertido en un laboratorio de ejemplos de anti-ciudad, planteados a igual nivel que el interés que producen los enormes y rápidos crecimientos de las ciudades chinas (ese país cuenta con 119 ciudades de más de un millón de personas, 36 de dos millones y 7 de más de diez millones).

No debe sorprender que lo único que trascendiese de esta situación fuese un envenenado mensaje en positivo, España era capaz de crear y construir viviendas en una proporción superior a la de Francia, Alemania y Reino Unido juntos. Algo así, visto por el resto del planeta, es un factor a considerar si vemos los graves problemas de alojamiento que tienen la mayoría de los países en los que estas teorías solían calar con gran éxito en determinados sectores (por afinidad en Iberoamérica era muy conocida esta cara de la moneda y no tanto el desastre que dicho proceso inmobiliario, de crecimiento de ciudad como magma urbano vomitado y derramado sobre nuestro territorio, se producía incontroladamente al ser generado por los fuegos de artificio del gran volcán monetario en el que se había convertido el crédito fácil).

---

11 Traducción por José Juan Barba del cuento incluido en el artículo de Phoebe Giannisi "Identificación de cuerpos". *METALOCUS*, 20, 2007, pp. 66-67

Distopías de la ciudad

> No fue hasta que se instauraron las reformas democráticas a mediados del siglo XIX que surgió la idea del espacio público «para todos», de «públicos cotidianos». Sin embargo, incluso este concepto se determinó y se modeló en función de unos rituales sociológicamente definidos, es decir, de unos rituales políticos[12].

Como ya he comentado anteriormente, la condición de lugar ha otorgado al espacio la necesaria condición de interrelación con sus ocupantes, ha ido perdiendo su capacidad física de expresión frente al desarrollo de su condición temporal y de movimiento[13].

Por tanto, es posible que el espacio público tal y como fue entendido a mediados del siglo XX esté en proceso de desaparición frente a nuevas formas de relación. Como ejemplo de campo que parametriza esta situación nos acercamos a dos procesos de utilización del espacio en la ciudad de Hong Kong.

Las pasarelas elevadas

Con una población de más de 7 millones de habitantes y una superficie de 1.104km2 distribuidos por la isla de Hong Kong, la península de Kowloon, los nuevos territorios y más de 200 islas de las cuales la más grande es la isla de Lantau, cuenta con una de las mayores densidades del mundo. Todos conocemos que como ciudad no lo tiene fácil, con límites formados por el mar y un territorio montañoso próximo, para sobrevivir en estas condiciones Hong Kong ha hecho que su desarrollo urbano sea único. Esto es cierto tanto física como culturalmente: físicamente porque la ciudad se construye en laderas empinadas, no tiene suelo y el 40% de este territorio es superficie para parques nacionales y reservas naturales; y culturalmente ya que no existe el concepto de tierra.

La densidad es tal que hace desaparecer la condición de figura-fondo en la ciudad y a su vez re-define las relaciones espaciales público-privadas. La percepción de la distancia y el tiempo se distorsionan a través de redes compactas de infraestructura peatonal, del transporte público y de la topografía natural en el paisaje urbano.

Su necesidad de suelo es tal que la reconversión de territorios como el antiguo Kowloon Oriental, un distrito en torno al fantasma de un antiguo aeropuerto de 320 hectáreas, se convirtió en uno de los mayores proyectos de regeneración urbana de Asia.

El fenómeno de las pasarelas elevadas ha sido mapeado minuciosamente[14], un fenómeno que comenzó en la década de 1960 cuando la compañía *Hongkong Land*, una de las principales empresas de promoción en la región, construyó una pasarela elevada en una segunda planta para conectar un hotel de lujo con un centro comercial adyacente. Podría entenderse como un paso insignificante, posiblemente, pero tuvo la capacidad de ser el detonante que alteró la rentabilidad de los espacios dentro de un edificio, recalibrando la lógica vertical del valor del suelo. De repente, espacios en segunda planta, que siempre tenían menor valor que los que se encuentran a pie de calle visibles por los peatones, podían tener un mayor valor comercial.

Hong Kong es una ciudad sin suelo, pero es una ciudad por la que es posible caminar todo el día, sin tener que poner los pies en el suelo, a través de puentes peatonales, de túneles y pasarelas elevadas que constituyen las vías "públicas" de circulación en esta ciudad.

Estas redes se han ido construyendo poco a poco y eso ha hecho que en la actualidad sean un conglomerado de propietarios y actores públicos y privados, los responsables de su propiedad, gestión y control. Sin embargo, todas forman un espacio público continuo que atraviesan diferentes ambientes y que es básico para la estructura de la ciudad.

---

12 STEINER, Dietmar, "Una década de premios". Public Space. *CCCB*. Barcelona, 2010. Último acceso 21 de febrero de 2015. http://www.publicspace.org/es/texto-biblioteca/spa/c004-una-decada-de-premis.

13 BARBA, José Juan. "La Ciudad Genérica y La Ciudad Queer", *Formas*, 17, pp.14-25. COACM. Ciudad Real, 2/2007.

14 AA.VV. *Cities Without Ground: A Hong Kong Guidebook*. ORO Editions, Nueva York, 2012.

Esta red continua de espacios y vías dispone no solo de microclimas diferentes, controlados por diversos actores, sino también de humedad, control del ruido y percepción de olores diferenciados que conforman una nueva forma de jerarquía espacial urbana.

La relación entre los centros comerciales y la temperatura del aire, por ejemplo, sugiere implicaciones arquitectónicas en circulación diferenciando los espacios donde los peatones fluyen con impaciencia o espacios que los peatones intentan evitar, de aquellos donde las personas se detienen y permanecen o donde los fumadores se reúnen. La concentración de partículas de aire es lógica y contra-intuitiva: el aire exterior está más contaminado, mientras que el aire en los centros comerciales de gama alta es más limpio que el aire adyacente en los programas de pequeñas tiendas.

Las estaciones de tren, significativamente más frías que las terminales de autobuses, tienen aire solo moderadamente limpio. Los límites determinados por el sonido o el olor (una calle de vendedores de flores o criadores de aves, o un centro comercial artificialmente perfumado) pueden proporcionar límites espaciales en última instancia más sustantivos que un suelo. Mientras que el espacio en la ciudad puede ser continuo, columnas de temperatura diferencial o intensidad de partículas de aire demuestran que los ambientes pueden ser muy desiguales.

Las trabajadoras filipinas en Hong Kong

La ciudad moderna es la utopía, la narración sobre la que se apoya la ciudad contemporánea y nuestras distopías son los super-reprogramados, planificados y no planificados entornos llamados ciudad y no polis. Las aberraciones y espacios abandonados de nuestros ambientes modernos, los márgenes que son exprimidos por los excesos de desarrollo, las nuevas naturalezas que se producen en lugar de lo que era natural, los residuos que se quedan después de la mutación y el movimiento de los capitales que las construyen, segregan y desnaturalizan a sus ocupantes. Todo un proceso cuyo único interés es cuantificar económicamente el espacio, codificarlo, privatizar el espacio público, en definitiva privatizar el uso del espacio convirtiéndolo en "espacios ausentes" de la polis.

Antes de entrar en dicha decodificación y entender mejor que la particularidad del caso español, como estandarte, tan sólo es el reflejo de una condición dramática del cambio actual por la creación de masa urbana que no es ciudad, me gustaría volver a recuperar la condición femenina en el cambio del entendimiento de la ciudad, su decodificación y vuelta a codificar con el ejemplo de las trabajadoras filipinas de Hong Kong.

El proceso de libre mercado desarrollado por la ex-colonia británica, ha provocado la desaparición casi total del espacio público. No existen calles, no existen parques, no existen plazas, bueno sí, existen calles para los peatones a una altura diferente de las calles para los coches, pero son calles privatizadas que atraviesan los edificios privados, que dependen de un mantenimiento privado, de un acceso controlado, de una apertura controlada. Existen plazas y parques, privatizadas en las cubiertas de edificios donde solo acceden los propietarios o plazas convencionales, llenas de carteles, donde está prohibido comer, jugar a la pelota, prohibido pasear perros, prohibido fumar, prohibido hacer ruido, prohibido tumbarse, prohibido tirar papeles… una lista inmensa de prohibidos que hace que no sean usadas. Las calles convencionales son tan sólo sistemas de redes dominadas por el coche.

La presión normativa, de vigilancia, de vídeo - vigilancia y de guardias de seguridad sobre la utilización de los restos del espacio público es tan grande que la gente o no puede utilizarlos o tiende a no utilizarlos.

Existe todavía una pequeña brecha: son los espacios debajo de los puentes, los terrenos vacíos al lado de las infraestructuras, los espacios no ocupados por usos privatizados, espacios no urbanizados que para la gente sí son lugares. Espacios que se llenan en los tiempos de descanso de gente que come, que habla, que ríe, que descansa, que interactúa con otras personas. Uno de los ejemplos más conocidos es el uso que hacen las mujeres emigradas desde Filipinas de algunos espacios de la ciudad.

Existe un cierto paralelismo, por la negación que supone, entre las invasiones en busca del espacio público de las trabajadoras filipinas en Hong Kong y la necesidad de entender la ciudad como algo público. Estas mujeres, mejor que nadie, han mostrado la necesidad de reinterpretar el espacio público. Unas mujeres que atraídas desde Filipinas por el "boom" económico de la ciudad han transformado la vida de esta con su presencia (unas 150.000 mujeres) al estar trabajando en el servicio doméstico de Hong Kong (*Fig_5*).

Fig_5
Mujeres en el espacio abierto-plaza existente bajo el conocido banco de Hong Kong diseñado por Norman Foster.
De la serie: Ellas filipinas, de la fotógrafa Marisa González.

Ellas reflejan mejor que nadie, mediante la ocupación de espacios, la ausencia de lugares públicos en la ciudad. Ellas cada domingo, en su día libre semanal y a miles, invaden y se asientan en las calles, parques y plazas del centro financiero y comercial de la ciudad, donde construyen sus recintos de intimidad colectiva y desarrollan a lo largo del día actividades relacionadas con el descanso, el ocio y la socialización. El edificio más emblemático ocupado por estas emigrantes es, precisamente, el Banco HSBC de Hong Kong, diseñado por Norman Foster. Son mujeres que han sacrificado sus vidas para mejorar la calidad de vida de su familia y sus hijos.

Estas acciones reflejan como ninguna los mecanismos de interacción, de apropiación y ocupación de estas mujeres en la configuración de "lugares públicos" superando la condición de "espacios públicos" en el área del distrito financiero. El territorio y paisaje financiero es utilizado como territorio común, como espacio público por estas emigrantes filipinas.

El espacio púbico emergió en las transformaciones urbanas del siglo XIX, se fue consolidando, interpretando, moldeando y madurando hasta llegar a la mitad del siglo XX. En la actualidad su recalibrado, desaparición o reformulación está en un evidente proceso de cambio a distintas velocidades que depende de diferentes factores, diferentes densidades de población, o diferentes programas de uso: nada tiene que ver, por ejemplo, el uso del espacio público de la Barcelona actual con el de mediados del siglo XIX, aquel que daba sentido a la "Manzana de la discordia"[15] como espacio de representación, que en la actualidad en muchos casos es ocupado por las avalanchas de turistas que desembarcan en la ciudad moviéndose espasmódicamente.

El espacio público ha sido siempre una concesión, arrebatada o permitida, en la ciudad, un espacio que se ha ido configurando o que se reconfigura en función de los usos, las demandas y acuerdos que sus ciudadanos celebran sobre él, con él o con otros ciudadanos en él.

Codificar modelos para decodificar acciones

Y llegamos al laboratorio español. Los modelos que a continuación presento son un brevísimo catálogo de algo que ha sido una generalidad y que ha sido todo menos creación de ciudad. Ahora que ya ha quedado clara cual debería ser la condición del espacio público, del lugar, de la polis contemporánea o ciudad queer, es más evidente la falta de creación de polis en todo el proceso constructivo desarrollado en los últimos años.

Los modelos que han caracterizado a la burbuja inmobiliaria española, generando la masa urbana actual, el vacío de ciudad, son en parte resultado de definiciones nada ingenuas de lo que debía o debe ser ciudad. A continuación dos apuntes de las normativas que abrieron y cerraron este periodo de desarrollismo urbano, que no de creación de ciudad.

---

15 BARBA, José Juan et al. *La Mansana de la Discòrdia*. Barcelona: GRHAD. International University of Catalonia, 2015, pp. 12-39 y 110-143.

> …la presente Ley pretende facilitar el aumento de la oferta de suelo, haciendo posible que todo el suelo que todavía no ha sido incorporado al proceso urbano, en el que no concurran razones para su preservación, pueda considerarse como susceptible de ser urbanizado.
>
> …Hay que tener presente, asimismo, que la reforma del mercado del suelo en el sentido de una mayor liberalización que incremente su oferta forma parte de la necesaria reforma estructural de la economía Española… (Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre Régimen del Suelo y Valoraciones).
>
> … la historia del urbanismo español contemporáneo es una historia desarrollista, volcada sobre todo en la creación de nueva ciudad.
>
> La historia del Derecho urbanístico español contemporáneo se forjó en la segunda mitad del siglo XIX, en un contexto socio-económico de industrialización y urbanización… las grandes instituciones urbanísticas actuales conservan una fuerte inercia respecto de las concebidas entonces: la clasificación del suelo como técnica por excelencia de la que se valen tanto la ordenación como la ejecución urbanísticas, donde la clase de urbanizable es la verdadera protagonista y la del suelo rústico o no urbanizable no merece apenas atención por jugar un papel exclusivamente negativo o residual.. (Ley 8/2007, de 28 de mayo, de Suelo).

Para entender mejor estos dos textos, "pre" y "post" crisis, ambos preámbulos propuestos supuestamente para "crear ciudad", a continuación recordaré algunos datos básicos, que contextualizan mejor el momento en que se produce el boom.

En España había una media de 12 viviendas por habitante en contraposición con la media del conjunto de la Unión Europea que era de 5viv./ hab.

En el año 2006 España llegó a construir 760.000 viviendas, frente a la construcción de 650.000 realizadas por países como Francia y el Reino Unido, países que triplicaban la población de España.

En una situación previa, el "boom inmobiliario" ocurrido entre los años 1970 y 1973 genero una producción de 500.000 viviendas (algo que siempre recordábamos como un despropósito), posteriormente la media anual durante los siguientes 15 años fue la mitad, 250.000 viviendas. En el "boom inmobiliario" desde el año 2000 al 2006 se dieron medias anuales cercanas a las 760.000 (datos pertenecientes al mercado público y privado) quedando reducida dicha producción en el 2010, a tan sólo 80.000 viviendas. Los problemas básicos de esta situación han sido un excesivo consumo de territorio, una especie de *low cost* del soporte de la polis y una trivialización del paisaje creado.

La privatización del espacio público se completó con la aplicación de las leyes que provocaron clasificaciones descontroladas del suelo por las Administraciones Públicas locales y regionales, co-ayudadas con figuras o instrumentos urbanísticos como el "agente urbanizador". A está situación co-ayudó también un contexto favorable de la economía global en la que se redujeron las cortapisas para el flujo de dinero, generando créditos fáciles.

La categorización de los modelos que voy a presentar se puede ejemplificar con tres agrupaciones elementales: los Modelos del Ocio o también denominados "Costr-costa", los modelos de crecimiento periférico o bautizados como "maquis" y los modelos de "*hiper-expansión urbana*"[16] (*Fig_6*).

Morfologías del Ocio

- Modelos Lineales sobre La Costa. "Costra-costa"

Uno de los procesos más característicos de este proceso indiscriminado de crecimiento, de morfologías del ocio, se ha desarrollado en torno al turismo en las costas del Mediterráneo español. La construcción de estructuras cuyo principal atractivo son las "vistas directas al mar", genera un proceso de creación de muros lineales de construcciones paralelas a la orilla, lo que algunos han calificado como "costra-costa", un proceso que en la actualidad ha ocupado ya más del 20% de la costa española.

16 Se han tomado como modelos los propuestos en un excelente artículo de la revista dirigida por Josep Lluis Mateo, "Architectural Papers V", "Alter Crisis. Contemporary Architectural Conditions". CONCHEIRO, Isabel. *Interrupted Spain. On the form of the Financial Bubble*. Baden: Lars Muller Publishers, 2011, pp 12-25.

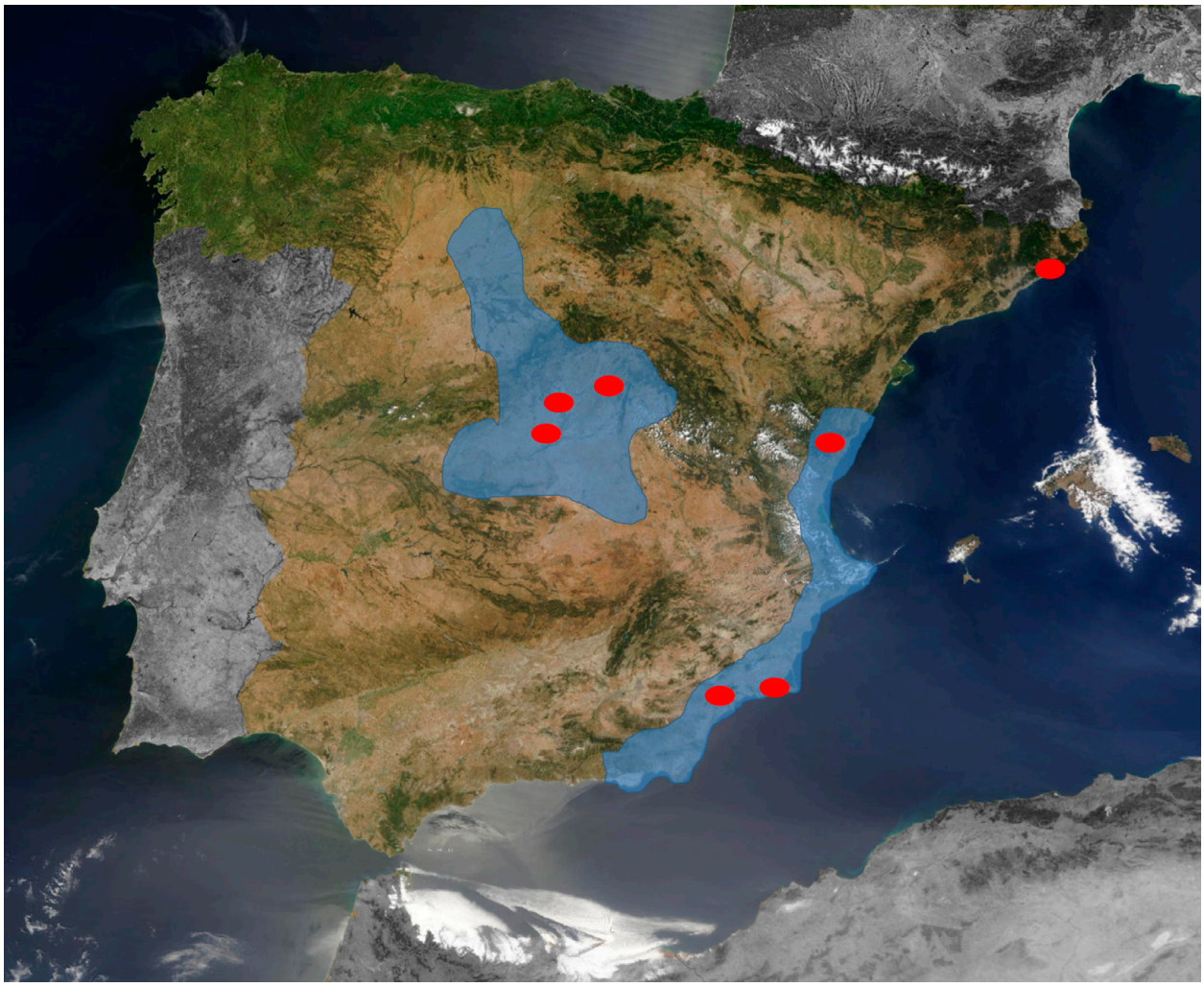


Fig_6
Plano guía para la ubicación de los ejemplos catalogados.

Los proyectos propuestos como ejemplos de esta forma de actuar están ubicados o son limítrofes con el término municipal castellonense de Oropesa del Mar, en el litoral mediterráneo de la Comunidad Valenciana. Es un territorio que cuenta con numerosas playas y pequeñas calas naturales, caracterizado en el interior por la Sierra de Oropesa. Destaca el panorama de los campos de naranjos enmarcados por el mar. El clima en la zona se considera un clima de estepa local. La temperatura promedio es de 17.2 ˚ C y las precipitaciones son muy escasas, de tan solo 456 mm al año.

El municipio está formado por seis núcleos de población: El Balcó, La Playa, Les Amplaries, Las Playetas, Camino Latall y Marina d'Or.

Ej: Marina d'Or. Ciudad de Vacaciones y Marina d'Or Golf (Oropesa / Cabanes, Castellón), 1999 / 2005.

El primero comenzó a construirse en la década de los años 90 y ocupa una superficie aproximada de 1.400.000 metros cuadrados. El segundo de los proyecto, Marina D'or Golf, se proponía entre Oropesa y Cabanes y fue paralizado por una sentencia del 2013, ratificada por el Tribunal Superior de Justicia de la Comunitat Valenciana (TSJCV) en 2016, pese a que Marina d'Or ya sorprende a los visitantes por su extensión y envergadura, sus dimensiones lo habrían convertido en poco más que el hermano pequeño si el previsto y anulado macro-proyecto, con tres campos de golf, hubiera llegado a materializarse (*Fig_7*).

Estos proyectos se plantearon ex-novos, alejados de las ciudades de las que dependían administrativamente, provocando espacios segregados de difícil mantenimiento público.

Fig_7
Vistas aéreas de la urbanización de Marina d'Or. Ciudad de Vacaciones y Marina d'Or Golf (Oropesa / Cabanes, Castellón), 1999 / 2005.

En el ejemplo se propusieron 40.000 viviendas, lo que supone un aumento de población del 1.400 % (la población existente previa al proyecto propuesto era de 7.405 habitantes, en la actualidad casi veinte años después, casi dos décadas, el crecimiento de este municipio en la comarca de la Plana Alta, ha sido de poco más de 2.000 personas, según los empadronamientos del año 2016).

- Urbanizaciones alrededor o en torno a Campos de Golf. "La venta del horizonte".

El desarrollo de grandes infraestructuras hidráulicas y el desplazamiento de grandes masas de agua desde las regiones con mayor precipitación, con grandes cuencas como las del río Tajo, a zonas extremadamente secas, con la intención de promover la economía local a través de la agricultura, generó las expectativas de un uso alternativo. La construcción de grandes balsas de agua cuyo uso era destinado a usos diferentes a los de la producción agraria, proliferó, durante los primeros años del siglo XXI.

El campo de Golf se propone como horizonte que sustituye y compensa las vistas al mar. Esto, unido a un clima estable, con temperaturas muy benignas, grandes infraestructuras de comunicación, movilidad y precios bajos del suelo agrario, generaron un expectante futuro con estos nuevos desarrollos urbanos.

Ej: La Torre y Mar Menor I-II Golf Resorts (Torre Pacheco, Murcia), 2001.

Situados un poco más al sur y apoyados en modelos de desarrollo económico que tienen como base el turismo masivo, los proyectos son entendidos como modelo de "arrastre" sobre otros sectores de la actividad económica (*Fig_8*).

Uno de los principales problemas de este modelo fue su desarrollo en zonas especialmente secas y áridas, significadas por su estructura natural semi- desértica y carente de recursos de agua. Para solucionarlo se desviaron usos dedicados al regadío agrícola para el uso del riego de césped en mitad del desierto. Pervirtiendo el uso de costosísimos trasvases de agua realizados por las Administraciones Publicas para resolver inicialmente problemas de abastecimiento de agua.

El clima de la zona es definido como mediterráneo árido o subárido, de abrigo topográfico o estepario, con temperaturas muy suavizadas por su posición cercana al mar, con precipitaciones menores que en los casos anteriores que difícilmente superan los 300 ml anuales, encontrándonos ante una de las zonas más áridas del país. La temperatura media anual es de 17°C.

Fig_8
Urbanizaciones en el entorno de parques naturales. La Torre y Mar Menor I-II Golf Resorts (Torre Pacheco, Murcia), 2001.

El proyecto tomado como ejemplo propuso 9.406 viviendas, lo que supone un aumento de población del 200 % (la población existente anterior al proyecto propuesto era de 24.332 habitantes). El principal promotor era la empresa Polaris World, que en la actualidad ha sido liquidada y ya ha desaparecido.

Morfologías de Crecimientos Periféricos. "Maquis expectantes"

A modo de "maquis" expectantes[17], alejados de los núcleos urbanos tradicionales y en territorios también caracterizados por el bajo valor del suelo agrario, gracias a las nuevas infraestructuras de movilidad (autopistas y ferroviarias) algunos creyeron detectar la oportunidad de desarrollos inmobiliarios fáciles y baratos, con la excusa de resolver problemas de vivienda.

• Creación de Nuevas Ciudades.

Creadas en mitad de la nada, sin continuidad con las ciudades existentes, tan solo conectadas a infraestructuras privadas de autopistas o trenes de alta velocidad que situaron las estaciones a 3 km. de la ciudad a la que supuestamente servían. Todo ello permitía, una especulación rápida, aprovechando el bajo valor del suelo agrícola.

- Urbanización Francisco Hernando (Seseña, Toledo) 2003.

Planteado en Seseña, un municipio español de la provincia de Toledo, en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha y limítrofe con la Comunidad de Madrid. La urbanización donde se ubica esta nueva ciudad, conocida como Residencial Francisco Hernando, se sitúa en uno de los cinco núcleos de población del municipio conocido como El Quiñón (*Fig_9*).

17 El término se deriva de un tipo de ecosistema mediterráneo que se caracteriza por la abundancia de arbustos y árboles termófilos. De ahí que, los jóvenes que se escondían en estas zonas para evitar el reclutamiento militar forzoso, en las guerras napoleónicas se les llamase *maquisards* o maquis.

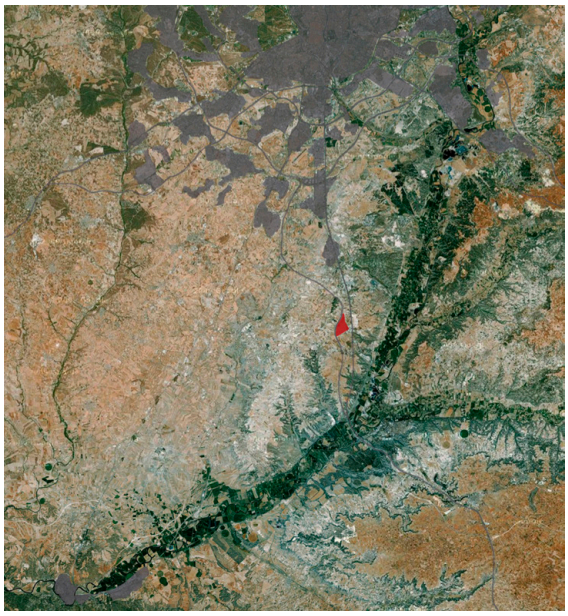


Fig_9
Urbanizaciones en el entorno de parques naturales. La Torre y Mar Menor I-II Golf Resorts (Torre Pacheco, Murcia), 2001.

Fig_10
Urbanizaciones en el entorno de parques naturales. La Torre y Mar Menor I-II Golf Resorts (Torre Pacheco, Murcia), 2001.

Gracias a las nuevas infraestructuras viarias se proyectaba como una ciudad satélite al sur de la capital, en mitad de la histórica comarca de La Sagra, ubicada a 36 kilómetros del centro de Madrid.

El proyecto tomado como ejemplo propuso 13.800 viviendas, lo que suponía un aumento de población del 1.000 % (la población existente previa al proyecto propuesto era de 6.424 habitantes). Tan solo se construyeron 1.100 viviendas con una población censada de unas 900 personas sobre las aproximadamente 45.000 previstas. En la actualidad, más de 15 años después, se han llegado a construir poco más de un tercio de las viviendas prevista, en torno a 5.000 viviendas, y la población ha crecido hasta triplicar el municipio inicial con unos 21.000 habitantes en 2014 (*Fig_10*).

El proyecto, tildado por muchos como un verdadero despropósito urbano, durante todo este tiempo añadió a su corta historia no solo imágenes de doble alambrada con espinas y con carreteras en medio para vigilar la urbanización, dando una visión de frontera similar a las de Gaza o Ceuta y Melilla, sino que al estar situado un depósito ilegal de neumáticos en los límites de la urbanización, en mayo de 2016 a las condiciones de aislamiento de la urbanización se sumó la de un problema medioambiental de gran calado al producirse el incendio intencionado de dicho depósito ilegal.

El depósito de neumáticos ardió durante días, con los vecinos aislados en sus casas sin poder abrir las ventanas y con las consiguientes consecuencias sobre la salud de los mismo y las repercusiones medioambientales, lo que vino a demostrar la gestión inadecuada o la falta de ganas de control del territorio en la zona de la Sagra.

- Ciudad Valdeluz (Guadalajara) 2001.

Al este de la capital y situada como ciudad satélite de Guadalajara, se ubica en los terrenos de un Plan de Actuación Urbana pertenecientes al término municipal de Yebes. En concreto, se sitúa a 8 km de Guadalajara junto a la N-320 y al borde de la estación de Guadalajara-Yebes, de la línea de ferrocarril de alta velocidad del AVE Madrid-Barcelona (*Fig_11*).

La situación de la nueva estación, en unos terrenos vacíos y llanos, (no exentos de una gran polémica por las relaciones de los propietarios del suelo con familiares de políticos -regionales y nacionales- responsables en el planeamiento que permitió la gestión y desarrollo de la línea de alta velocidad, conocida como el corredor noreste de alta velocidad ferroviaria española), unido a los altos precios de la vivienda en Madrid, atrajo el interés de inversores inmobiliarios para crear una nueva ciudad residencial a 65 km de la capital, a la que se llegaría en 20 minutos a través de la nueva infraestructura ferroviaria de alta velocidad (*Fig_12*).

El proyecto tomado como ejemplo es el resultado de un Proyecto de Actuación Urbana, una urbanización que fue estructurada en cuatro fases en la que se previó la construcción de unas 9.500 viviendas, lo que supone un aumento de población del 20.000 % (la población existente previa al proyecto propuesto era de 168 habitantes). Inicialmente tan solo se construyeron 400 viviendas con una población censada de unas 800 personas sobre las aproximadamente 30.000 previstas. Actualmente, tras 17 años desde su inicio, la urbanización tan solo acoge aproximadamente a 2.500 vecinos.

Fig_11
Ciudad Valdeluz (Guadalajara) 2001. Urbanización situada en el corredor ferroviario noroeste de alta velocidad desvinculada de la ciudad de Guadalajara a la que supuestamente sirve.

Fig_12
Ciudad Valdeluz (Guadalajara) 2001. Vista aérea de toda la urbanización desarrollada con tan solo una pequeña zona edificada. Las calles no utilizadas han tenido que ser valladas.

Fig_13
Ubicación de los Proyectos de Actuación Urbana situados en el suroeste de la periferia de la capital, cuya calificación sería derogada por diferentes sentencias judiciales. En la imagen se puede apreciar los diferentes niveles de desarrollo de los PAUs con el suelo roturado, sin tan siquiera urbanizar, o al norte uno completamente urbanizado sin ningún desarrollo de edificaciones.

Morfologías de Hiper-expansión Urbana

Las herramientas urbanísticas conocidas como PAUs (Proyectos de Actuación Urbana), mal utilizadas en Madrid, son un crecimiento que en su conjunto, sumando sus superficies, igualan a la de la ciudad consolidada pre-existente. Aunque su inicio se planteó en 1992, los mayores problemas surgirán con los desarrollados a la sombra del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid aprobado en el año 1997 (*Fig_13*).

La zona situada en el sureste de la capital recibe la propuesta de realizar seis acciones urbanas y ocho desarrollos urbanos. Estas nuevas urbanizaciones son bautizadas como "nuevos ensanches", extendiendo el centro urbano de la capital hacia los barrios de las "afueras" que habían surgido en las décadas de 1950.

En 2012 el Tribunal Supremo declaró "ilegales" un total de 22 PAUs de Madrid, con especial significación en los PAUs al Suroeste de la Capital. La sentencia del TS dejaba clara la anulación de los acuerdos del Plan General de Madrid de 1997, que permitieron la conversión en suelo urbanizable de áreas protegidas, "suelo no urbanizable de especial protección", en el Plan General de 1985, en continuidad con otras sentencias previas de 2007 y 2003. Un proceso judicial, finalizado en 2016 con nuevas sentencias sobre los remiendos urbanísticos propuestos para intentar soslayar los problemas con nuevos instrumentos normativos que habían sido planteados en 2013 (*Fig_14*).

En conjunto se plantearon 200.000 viviendas nuevas para estos nuevos espacios públicos. Del total de viviendas propuestas, todavía en 2018, 135.000 (más del 60% tras una década) no se han llegado a construir y de las viviendas construidas, poco más del 30% del proyectado inicialmente, se han ocupado entre el 70 y el 80%.

Estamos ante un conjunto urbano vacío, que cuenta incluso con paradas de metro, espacios públicos, urbanizaciones y grandes inversiones públicas y privadas embarrancadas en un lodazal de difícil salida por una gestión que fue paralizada en varias ocasiones por sentencias del Tribunal Superior de Justicia.

Lo más sorprendente de todo este calamitoso proceso es que, a pesar de la experiencia con los PAUs, los "especuladores expectantes" siguen presionando airadamente sobre la Administración Pública, con la intención de seguir desarrollando estas urbanizaciones por encima de los resultados judiciales que una nefasta praxis ha provocado, y achacando la situación a una lenta gestión de los nuevos responsables de la Administración que en realidad reciben un proceso viciado, con una oscura destrucción del patrimonio de la ciudad (*Fig_15*).

Corolario post-crisis

En la actualidad los dos problemas más acuciantes son: ¿qué hacer con lo clasificado? pues su clasificación está lastrando las economías de los municipios afectados; y ¿qué hacer con lo no construido o con lo construido a

Fig_14
Vista aérea de la urbanización del Proyecto de Actuación Urbana de Vallecas. Del conjunto de actuaciones urbanas del suroeste, el PAU de Vallecas, ha sido la actuación urbana más desarrollada (llegando casi al 80%) de las que propuso el ayuntamiento de Madrid, el resto o no han comenzado o no han llegado a desarrollarse más del 10 o 20% del total de su ejecución. Esta situación ha dejado el territorio roturado desde hace más de una década, en el que tan solo se pueden ver o las trazas de una urbanización futura o la estructura de calles en un territorio completamente vacío.

medias? Como ejemplo hay que recordar la construcción de 200 nuevos parques de golf durante este período (España cuenta aproximadamente con unos 400), que supuestamente serían el centro del espacio público de nuevas zonas de ciudad y que en la actualidad han quedado en zonas desérticas y sin población.

¿Qué hacer con los inmensos territorios urbanizados que necesitan mantenimiento y que no tienen ninguna previsión de ser ocupados por edificaciones, ni en un tiempo inmediato, ni a medio plazo? Actualmente por ejemplo, en la capital el problema heredado de los PAUs sigue sin resolverse y las presiones especulativas para activar estos desarrollos siguen esgrimiendo argumentos como "el desarrollo con las casas más baratas de Madrid".

España ha llegado a ser más un triste laboratorio para estudiar los efectos del mercado económico y las tipologías de la especulación que un punto de referencia para nuevas tipologías de ciudad, o nuevos modelos de desarrollo urbano a seguir. El país ha heredado y se ha convertido en un catálogo de múltiples modelos que privatizan el espacio compulsivamente, que posteriormente ni siquiera son rentabilizados con parámetros privados, además de impedir su uso público, destruyendo el paisaje circundante o impidiendo incluso el uso informal del espacio de la ciudad.

Los restos de estas ruinas del territorio y colosos sin vida, proto-edificios que no han alcanzado su esplendor y territorios erosionados artificialmente hasta la desertización visual y natural, son agonizantes espectros de un futuro imposible que no dejan de absorber recursos de las arcas municipales. Son territorios y edificios a los que se les ha negado la finalidad para la que fueron concebidos, se han convertido en "restos" antes incluso de ser "entes".

Fig_15
Imagen mostrando el absurdo de las urbanizaciones desarrolladas, con su señalética pinta y sus pavimentos terminados, con indicaciones que llevan a ninguna parte, espejismos abandonados de la especulación desarrollada durante el boom inmobiliario propuesto por el PGOU de Madrid de 1997. Urbanizaciones sin edificios, imagen realizada por José´Guerrero.

El modelo de espacio ofrecido por estos desarrollos urbanos es tan falso y ficticio como decepcionante, muy similar al espacio ofrecido en Hong Kong con su áurea de glamour y tiendas de lujo en torno a grandes bancos.

A pesar de todo debemos ser capaces de ver posibilidades, de generar futuro, de provocar un cambio en la forma de hacer, y porqué no, de conseguir también sacar belleza en donde ahora solo encontramos retro-ruinas. Los restos de aquellas acciones son territorios agonizantes y a la vez latentes de posibilidades, son a la vez las consecuencias imprevistas de nuestro impulso modernizador y la materia prima para un proyecto de renovación de la ciudad.

Es necesario aprender de este descomunal conjunto de errores. Era obvio lo ocurrido a pesar de que muchos gestores se creyeran exentos de su responsabilidad y de que algunos como el gestor del PGOU de Madrid de 1997 dijese en una conferencia, en el Colegio de Arquitectos de Madrid, que nadie le había advertido de que estaba mal. No hay mayor sordo que el que no quiere oír. A los gestores se les supone capacidad para gestionar y por tanto solvencia para saber. En el peor de los casos se les debe exigir responsabilidad, aún más como en el caso de Madrid, que por sus dimensiones y su figura como modelo para el planeamiento de otros municipios siempre es el prototipo a seguir y del que se copian tanto sus aciertos como se diseminan exponencialmente sus errores.

No era necesario que llegasen en avalancha tal cúmulo de sentencias judiciales, en unos casos encarcelando a los responsables y en la mayoría desautorizando dichas propuestas de planeamiento, tan solo para confirmar el craso y tremendo despropósito que aquellas propuestas han supuesto y el costo social que ellas han significado en la vida de sus vecinos.

Para la sociedad el futuro debe tener un horizonte cercano, para ella en su conjunto y no para individuos aislados. Hay que tomar una actitud positiva para la regeneración de la ciudad y, mucho más importante, recuperar la idea de ciudad como espacio creado y gestionado por todos los ciudadanos, compuesto de lugares y no solo de espacios, de polis y no solo de *urbs*, de espacios públicos y no solo de espacios privatizados.

Bibliografía

AA.VV. *Cities Without Ground: A Hong Kong Guidebook*. ORO Editions, Nueva York, 2012.

ARISTÓTELES. *Política. Editorial* Tecnos. Madrid, 2004.

AUGÉ, Marc. *Un ethnologue dans le métro*. París: Hachette, 1986.

BARBA, José Juan. *La Ciudad Genérica y La Ciudad Queer*. Formas, 17. COACM. Ciudad Real, 2/2007.

_. *Traducción al español del cuento incluido en el artículo de* Phoebe Giannisi "Identificación de cuerpos". *METALOCUS*, 20, 2007.

__. "The Contemporary City. Illuminosis in public space". *Tiempo Muerto*, 01, 2013.

BEGUIN, Hubert. *Méthodes d'analyse géographique quantitative*. París: Librairies techniques, 1979.

BORGES, Jorge Luis. *El Aleph*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2004.

ELIOT, T. S. *Poesías reunidas 1909-1962*. Madrid: Alianza Editorial, 2006.

KOOLHAAS, Rem. "The Generic City", en *Domus*, nº 791, 1997.

MATEO, Josep Lluis. *Architectural Papers V. Alter Crisis. Contemporary Architectural Conditions*. CONCHEIRO, Isabel. "*Interrupted Spain. On the form of the Financial Bubble*". Baden: Lars Muller Publishers, 2011.

MATTA-CLARK, Gordon. *Gordon Matta-Clark*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía; 2006.

PUMAIN D. y SAINT-JULIEN, Th. *Analyse spatiale et géographie humaine: deux nouveaux manuels*. París : Armand Colin/Masson, 1997.

STEINER, Dietmar "Una década de premios". Public Space. *CCCB*. Barcelona, 2010. Último acceso 21 de febrero de 2015. http://www.publicspace.org/es/texto-biblioteca/spa/c004-una-decada-de-premis

TUAN, Yi-Fu. "Space and place: humanistic perspective" en *Progress in Human Geography*, Vol. 6, 1974.

El paisaje urbano como cultura y patrimonio: conservación y transformación

Algunas claves de la transformación del paisaje industrial urbano a través del caso de León (España)

Paz Benito del Pozo
Universidad de León
paz.benito@unileon.es

Introducción

Este trabajo se fundamenta en una larga trayectoria de investigación desarrollada en el seno del Grupo INVESTER de la Universidad de León, creado en el año 2005, y desde el cual se han liderado diversos proyectos de I+D que han tenido como objeto de investigación los procesos de industrialización y desindustrialización de muy diversos territorios, el análisis del patrimonio industrial como recurso cultural y territorial, o el estudio de los polígonos y parques industriales, su localización, ordenación, morfología y paisaje. Las escalas de análisis más frecuentes en nuestros proyectos son la región, el municipio y los asentamientos urbanos (núcleos urbanos, ciudades medias, áreas metropolitanas). Desde el principio la ciudad ha sido un laboratorio de observación privilegiado para algunas de nuestras investigaciones, sobre todo para apreciar e interpretar la evolución de los modelos de ciudad fordista y postfordista; o bien la transición de la ciudad industrial a la postindustrial y los consiguientes cambios en su estructura económica, social y funcional, y su impacto en el paisaje y la calidad de vida urbana.

Pensar hoy la ciudad implica asumir el modelo heredado del industrialismo y su profunda huella urbanística, tanto en los espacios de producción como en el resto: la ciudad se terciariza en términos productivos y funcionales; se hace más democrática y participativa desde el punto de vista de su gestión y gobernanza; más verde, sostenible y saludable en términos medioambientales y de estilo y calidad de vida. Por su parte, los espacios públicos y los usos recreativos y de ocio cobran protagonismo, y actividades en auge como el turismo se perfilan a la vez como oportunidad y amenaza.

Acompañando a este proceso, el espacio urbano deja de organizarse de forma espontánea, aunque siempre bajo el influjo de los agentes dominantes en la ciudad capitalista, y se impone el planeamiento urbanístico y la regulación de los usos del suelo urbano según parámetros demográficos, de expectativas económicas y de integración en sistemas y redes territoriales complejos. Y de acuerdo también con los criterios y el modelo urbano asumidos por los gestores públicos, donde la ideología de la formación política gobernante es un factor a considerar.

En lo que respecta al paisaje urbano, si tomamos como referencia la presencia de la industria, los cambios apreciados remiten a dos fenómenos clave: la desaparición de la gran fábrica y la periurbanización de la actividad

industrial. En el primer caso, el hecho relevante es que las grandes fábricas desaparecen de las áreas centrales, una tendencia que se aprecia con claridad en España desde la década de 1980 y que genera ruinas y baldíos industriales (edificios y terrenos industriales abandonados). En el segundo caso, las empresas tradicionales supervivientes y las de nuevo cuño tienden a agruparse en polígonos o parques empresariales alentadas por las nuevas pautas de localización industrial y por la regulación urbanística, que favorece los traslados y las nuevas implantaciones de naves en espacios delimitados y urbanizados en los bordes de la ciudad, en zonas extraurbanas y periurbanas.

Nuestra hipótesis es que la combinación de esos dos fenómenos tiene un evidente impacto en el paisaje urbano contemporáneo porque genera, simultáneamente, vacíos y sustitución de usos y elementos heredados en áreas centrales, mientras que en los bordes da lugar a la proliferación de nuevos asentamientos para actividades productivas y de servicio a la industria. De este modo la ciudad se renueva "por dentro", a la vez que la trama urbana se expande consumiendo suelo perimetral de otros usos.

Desde el punto de vista metodológico, se aplica un enfoque mixto de geografía urbana y análisis del patrimonio industrial. El marco teórico y los resultados del caso empírico, la ciudad de León, derivan de una síntesis y recapitulación de ideas y reflexiones contenidas en los trabajos del Grupo INVESTER -liderado por la autora de esta aportación- y publicados en el período 2005-2017 (recopilados en la bibliografía final), las cuales se trata aquí de integrar bajo una nueva y revisora mirada con el fin de contribuir al debate sobre el paisaje urbano como resultado de la herencia del pasado y de las decisiones e intervenciones actuales.

El proceso de industrialización/desindustrialización en clave de renovación y oportunidad urbana

La estrategia urbanística en el León-Oeste a partir de la fábrica de azúcar Santa Elvira y su paisaje

El proceso histórico de industrialización, ampliamente descrito en la literatura geográfica y de historia económica, tuvo uno de sus epicentros en las ciudades (las cuencas mineras y los puertos de mar serán los otros dos focos de atracción y fijación de todo tipo de fábricas y actividades productivas de primera y segunda Revolución Industrial), donde la industria, sin apenas cortapisas, pudo instalarse y organizar su propio espacio. Las fábricas, hasta principios del siglo XX, buscaban en la ciudad tres factores básicos: terrenos junto a las estaciones de tren, principal medio de relación para actividades que requerían desplazar grandes volúmenes de mercancías; mano de obra abundante (obreros, técnicos e ingenieros, capataces, etcétera); y capital financiero.

En consecuencia, los barrios ferroviarios van a ser un imán para la industria (o a veces al contrario: primero llegan los proyectos industriales y al poco les sigue el ferrocarril) y junto a ellos se consolida un espacio industrial que integra viviendas de empresa y barriadas obreras. Este esquema sirve para explicar la lógica del industrialismo en las ciudades, a la vez que evidencia un hecho urbanístico y funcional interesante para comprender los procesos urbanos: la segregación del espacio urbano y, por consiguiente, la formación de zonas o barrios que adquieren la consideración de marginales, tanto por las duras condiciones de vida y trabajo que albergan, como por la degradación medioambiental y la carencia/deficiencia de los servicios y equipamientos, a lo que hay que sumar una débil conexión con las áreas residenciales y de calidad del resto de la ciudad (vid. Benito del Pozo, 2005, 2006 y 2008).

La presencia de la fábrica de azúcar "Santa Elvira" de León responde a este esquema interpretativo. Se puso en funcionamiento en el año 1935 y se cerró definitivamente en 1992, siendo una iniciativa de la *Sociedad Industrial Castellana* en un momento de expansión del sector en España. Según se da cuenta en otras investigaciones (Benito del Pozo, 2008, 2009, 2016) los terrenos destinados a la nueva fábrica de azúcar se situaban en la zona industrial por excelencia de León: los barrios de la Estación, El Crucero y La Vega, un sector de la trama urbana que se conoce como León Oeste, separado del resto de la ciudad (Casco Antiguo, arrabales y Ensanche) por dos barreras físicas de gran relevancia urbanística y socioeconómica: el río Bernesga y las vías de ferrocarril de Renfe (*Fig_1*) (Benito del Pozo, 2008, Benito y Diez, 2017).

¿Cómo llega la vieja fábrica de azúcar a constituir el núcleo de una operación de regeneración urbana sin precedentes en el sector oeste de León? Esta pregunta ya la planteamos en 2008 y tratamos entonces de encontrar respuestas apelando (con algo de ingenuidad) a la creciente sensibilidad social por el patrimonio industrial, pero sin olvidar el juego de intereses públicos y privados concurrentes en el urbanismo leonés. Desde el punto de vista patrimonial hay que considerar que, a diferencia de otros edificios industriales singulares, el complejo de la *Santa Elvira* no era un Bien de Interés Cultural (BIC), aunque desde el año 2000 figuraba en el *Catálogo de Bienes y*

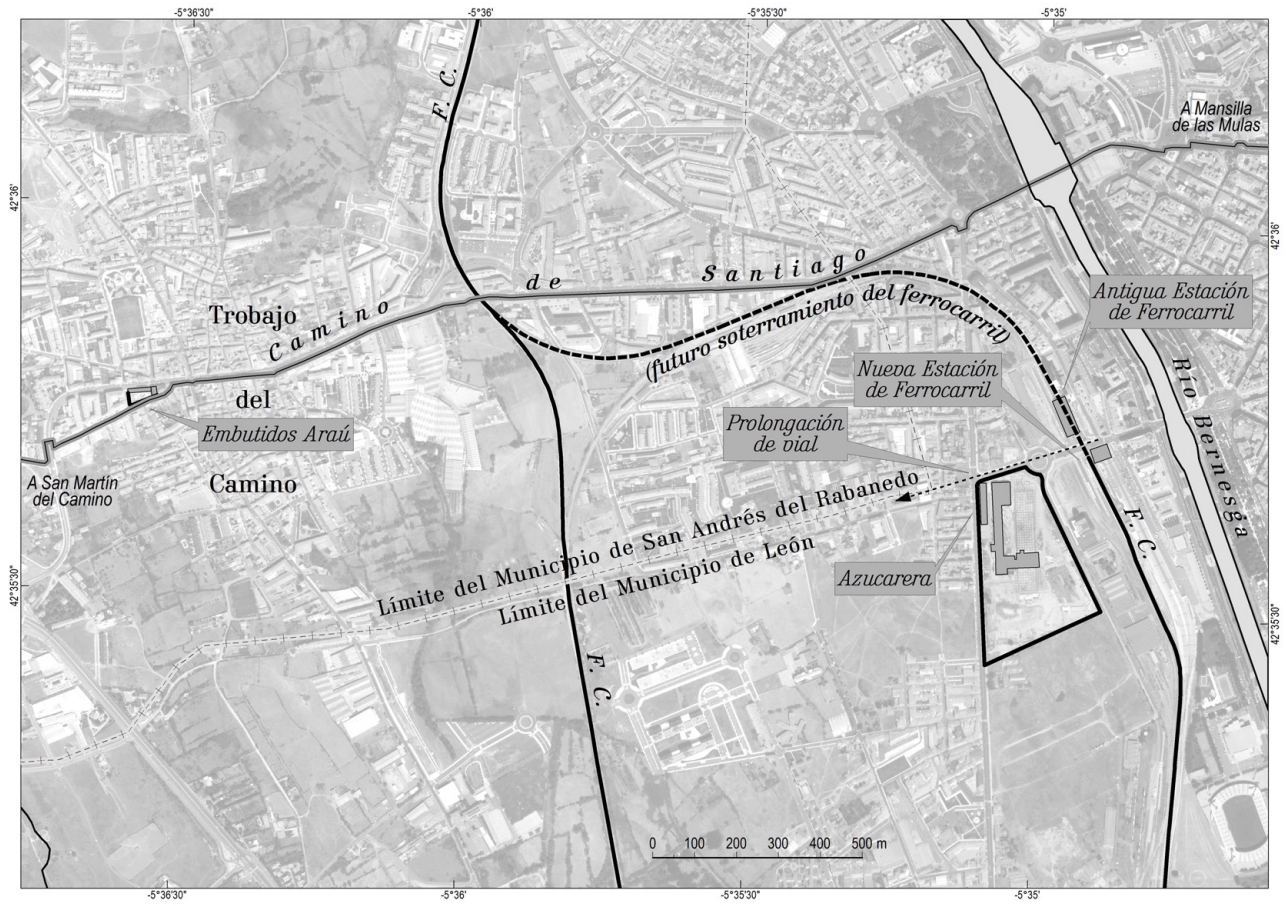


Fig_1
Localización de la azucarera Santa Elvira y principales acciones de transformación en el León Oeste.
Fuente: Tomado de Benito del Pozo, 2016

Elementos Protegidos del Plan Especial de Protección del Conjunto Urbano de la Ciudad de León (Benito del Pozo, 2008, 2016). Esta débil protección, unida a una movilización ciudadana de baja intensidad, coadyuvó a la ruina de los edificios, abandonados definitivamente desde 1993, y a la degradación del entorno. Pese a todo, la fábrica pudo salvarse del derribo radical gracias, en buena medida, a la aplicación de los criterios del *Plan de Patrimonio Histórico Industrial (PAHIS)*, que la Junta de Castilla y León aprobó en 2004 (JCYL, 2005).

El Ayuntamiento de León se perfila como otro agente fundamental en este proceso de conservación y rehabilitación de la azucarera, pues ansiaba incorporar al Plan General de Ordenación Urbana, que se estaba revisando desde principios de 2000, los terrenos de la factoría, con una calificación que permitiera desarrollar urbanísticamente ese estratégico espacio urbano-industrial y con intervenciones de recualificación orientadas a crear en el sector oeste un nuevo foco de centralidad para la capital. El primer paso fue suscribir en 2004 un convenio con Ebro Puleva, SA, propietaria única de los terrenos e instalaciones de la *Santa Elvira*. La cesión de terrenos, unos 41.500 m², la obtuvo el Ayuntamiento a cambio de recalificar el resto del suelo como Urbanizable, en total 107.427 m².

Los acuerdos concretos de dicho convenio, especificados a continuación, representan un cambio radical de uso, funcionalidad y morfología de la zona afectada; y la ejecución de los mismos explicará el nuevo paisaje del León Oeste, que interpretamos en clave de renovación urbana, terciarización, gentrificación y reutilización parcial de un elemento patrimonio industrial leonés (aunque hay que puntualizar que no del todo valorizado, pues numerosos elementos del recinto industrial serán eliminados para obtener suelo y el "fachadismo" va a primar como modalidad de intervención). Dichos acuerdos se cifran en lo siguiente: (a) desarrollo urbanístico del área circundante a la instalación industrial con expansión del uso residencial (600 viviendas libres y 66 de P.O.) respetando la fábrica de azúcar; b) asignación a la antigua Azucarera Santa Elvira de un nuevo uso como futuro *Palacio de Congresos y Exposiciones* y *Recinto Ferial*; y c) diseño de la futura integración del ferrocarril (Benito del Pozo, 2009 y 2017).

Fig_2
Paisaje ofrecido por la azucarera Santa Elvira de León y su entorno en 2001, antes de la intervención para usos de Palacio de Congresos y Exposiciones y Recinto Ferial.
Fuente: Imagen de la autora tomada en 2001

Fig_3
Recreación del paisaje urbano en el León Oeste tras las obras de construcción del Palacio de Congresos y Recinto Ferial.
Fuente: Imagen publicada por el Diario de León, 22/02/2018

La crisis de 2008 paralizó parcialmente el proyecto de renovación y revitalización del León Oeste e impuso un ritmo lento a las obras del Palacio de Congresos y Recinto Ferial. Habrá que esperar a finales de 2017 para que se anuncie en los medios de comunicación locales su entrada en servicio. Entre tanto, se fueron ejecutado acciones tan importantes como la construcción de la nueva estación Renfe-AVE (y consiguiente abandono de la antigua Estación del Norte), el soterramiento de las vías del tren y la apertura de nuevas calles de enlace con la margen opuesta del río Bernesga y el centro urbano. Las Figuras 2 y 3 muestran el contraste de paisaje urbano antes y después de la intervención.

Las fábricas abandonadas como oportunidad en el alfoz de León: Embutidos Araú

A las afueras de León, en el sector noroeste de la capital y cerca de sus barrios industriales y ferroviario, se fundó entre 1840 y 1845 la fábrica de embutidos Araú, en el núcleo urbano de Trobajo del Camino (municipio de San Andrés del Rabanedo). Esta fábrica hubiera pasado desapercibida de no ser por su arquitectura y su localización en el Camino de Santiago (*Fig_4*). Se trata de un singular conjunto arquitectónico de cuatro edificios construidos en épocas diferentes con materiales de la zona, ladrillo y tapial, y con un estilo ecléctico inspirado en la arquitectura industrial anglosajona, lo que le otorga valor artístico y relevancia patrimonial (Revilla, 2011). Pero es su localización en un tramo de la carretera de Astorga integrado en el Camino Francés de Santiago lo que, sin duda, lo ha salvado de la destrucción y el derribo, pues está en un entorno declarado Conjunto Histórico-Artístico desde 1962 y Bien de Interés Cultural desde 1985. Una vieja fábrica que pasa a formar parte de un bien patrimonial, el Camino, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1993 (Benito del Pozo, 2008, 2009 y 2026).

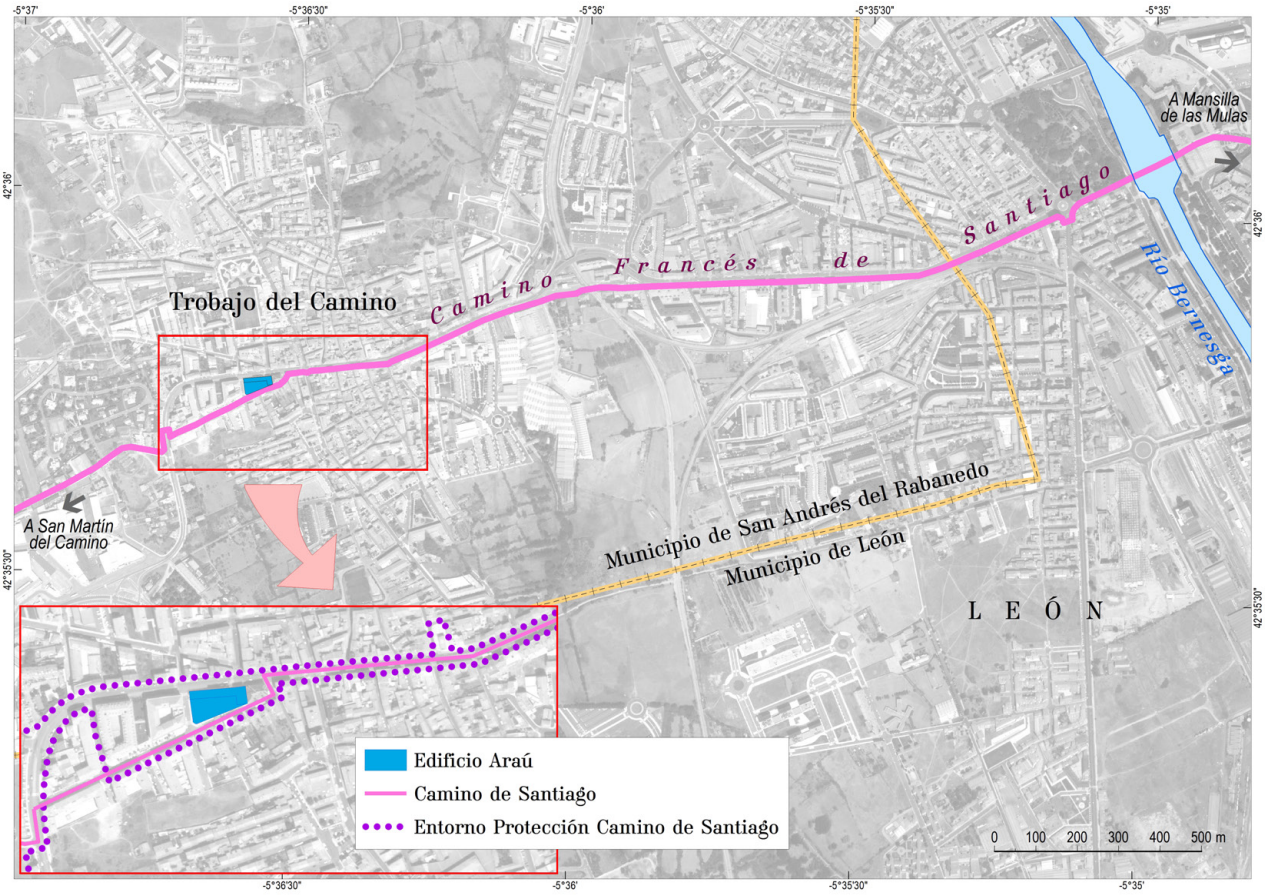


Fig_4
Localización de la fábrica de Embutidos Araú en el Camino de Santiago, a su paso por León.
Fuente: Elaboración propia

Como es frecuente entre este tipo de edificios, tras el cierre en los años de 1980 quedó abandonado y sin uso, lo que motivó que en 1997 el Ayuntamiento planteara su derribo para dar paso a nuevos usos en el viejo solar industrial, pese a que un año antes la Diputación de León había aconsejado la rehabilitación integral del inmueble (Revilla, 2011). El cambio político en la Corporación, que pasa a manos socialistas, será la salvación para este elemento patrimonial y su entorno. El Ayuntamiento firmó en 1998 un convenio con los propietarios y, a cambio de la titularidad pública de la fábrica y el solar colindante, se recalificaron unos terrenos a su alrededor para la construcción de 300 viviendas, lo que se recoge en las Normas Urbanísticas aprobadas en 1999, así como el uso de equipamiento dotacional para la vieja fábrica. La búsqueda de financiación puso el proyecto en manos del Ministerio de Vivienda (después de Fomento), que en 2005 convocó un concurso de ideas resuelto en 2006 a favor de ALF Arquitectos Asociados y que tras su ejecución, finalizada en 2015, aporta un edificio para biblioteca, una oficina de información al peregrino, sala de exposiciones, auditorio y un edificio de servicios (Benito del Pozo, 2016).

Puede afirmarse, como ya se apunta en los trabajos hasta aquí citados, que esta intervención refuerza la presencia de León en el Camino de Santiago, sirve para recualificar el núcleo urbano de Trobajo del Camino y para ampliar la oferta de equipamientos públicos de carácter sociocultural, al tiempo que se preserva un bien patrimonial ligado a la memoria del lugar, sin incurrir en una indeseable fosilización del territorio, pues la intervención se produce sobre un elemento singular y con valor de representación, bien acogido además por los vecinos, que ganan un recurso en el que confluyen, sin aparente conflicto, el legado patrimonial de la industrialización histórica y una acción contemporánea, que se traduce en una mejora de la calidad del entorno y en nuevas opciones de ocio y cultura para los ciudadanos. En esta intervención, conviene resaltarlo, destaca el hecho de que el bien patrimonial interactúa directamente con un recurso de gran potencia, el Camino de Santiago, de lo que cabe inferir una proyección internacional añadida al complejo fabril histórico de Araú, con una función turística que pretende dinamizar el alfoz de León y actuar como oportunidad.

Desde el punto de vista del paisaje urbano, la intervención descrita tiene, al menos, dos impactos sobre los que cabe centrar la reflexión. Primero, las viejas fábricas rehabilitadas se integran en el paisaje urbano renovado con nuevos usos muy diferentes del original, y que en general apuntan a una función terciaria con un componente cultural y social elevado. Y segundo, el entorno del antiguo espacio fabril también se transforma porque la recalificación de usos del suelo implica un desarrollo de viviendas que confiere al barrio un nuevo urbanismo y una estética diferente a la heredada. Ambos hechos se traducen en sectores de la ciudad más compactos desde el punto de vista de la edificación y con mayor calidad medioambiental y estética.

La multiplicación de los asentamientos industriales planificados en la periferia: fenómeno creador de paisaje

La falta de tradición industrial de León explica el tardío y escaso desarrollo de suelo en la modalidad de polígono industrial o parque empresarial planificado, sobre todo si se compara nuestro caso con otros espacios urbanos regionales, como son Valladolid o Burgos. Sin embargo, en las últimas décadas se aprecia una expansión notable de este tipo de usos de suelo urbano, que tiende a localizarse, según el esquema interpretativo que aquí aplicamos, en los bordes de la ciudad, en espacios extraurbanos y periurbanos, aprovechando la presencia de ejes de comunicación eficientes y de terrenos intersticiales y de carácter marginal con un precio de mercado relativamente bajo. Dichos espacios tienden a colmatarse por el efecto aglomeración que provoca la concentración de actividades industriales, talleres y almacenes en las afueras del casco urbano, un fenómeno constatado y descrito en nuestras investigaciones sobre León (Benito del Pozo, 2005, 2009). El proceso se ajusta a lo que puede denominarse *fenómeno de periferización de la industria*, motivado por el traslado de empresas desde áreas centrales y por la implantación de negocios de nueva planta, que encuentran suelo adecuado y a buen precio en los polígonos que rodean la ciudad, un tipo de asentamiento inducido por el planeamiento urbano, que señala para los usos de suelo industrial y afines espacios alejados de las áreas residenciales y con bajo valor ambiental y urbano.

Para ilustrar la importancia del suelo industrial en León y su área metropolitana (denominada alfoz), son suficientes algunas cifras: el número de asentamientos (polígonos y parques empresariales) se eleva a once y la superficie ocupada por el conjunto de todos ellos es de 615 hectáreas, incluido el Parque Tecnológico de León. El desarrollo de esta oferta de suelo desborda ampliamente los límites municipales de la capital y pasa a *invadir* municipios contiguos o bien comunicados con la ciudad, siendo Onzonilla y Villadangos los municipios con más suelo industrial, seguidos de Villaquilambre, Valverde de la Virgen y Santovenia (Benito del Pozo, 2017b). Esta localización periférica no contradice la relación intensa entre ciudad e industria, pues la mayoría de los flujos que generan estos espacios industriales dependen de área urbana de León (ibídem).

Respecto a las pautas de localización, en los bordes de la ciudad la densidad de establecimientos productivos crece a ritmo rápido gracias al asiento de industrias y de negocios no solo industriales, sino también de logística y comercio (sobre todo concesionarios y talleres de coches, centros comerciales e hipermercados de alimentación). Esta industria urbana se organiza según una lógica espacial que privilegia tanto factores tradicionales como de nuevo cuño: entre los primeros destacan la presencia de vías de comunicación eficientes, la oferta de mano de obra cualificada y la accesibilidad a centros de decisión y negocio; entre los segundos, la proximidad de centros de investigación y universidades, un mercado de consumo dinámico, actividades logísticas y entorno competitivo y cierta calidad ambiental (Benito del Pozo, 2006; 2017b).

Con una visión territorial se puede afirmar, y seguir sosteniendo como hacemos desde 2009, que el desarrollo urbanístico marcado por el planeamiento municipal y la tendencia creciente a la difusión o periferización industrial en León y su alfoz se traducen en el siguiente repertorio de hechos con relevancia urbanística, funcional, morfológica y, por supuesto, paisajística:

a. La consolidación de una red de polígonos industriales en el entorno metropolitano de la ciudad de León, que añaden complejidad a las áreas extraurbanas y periurbanas, multiplicando los flujos y propiciando la mejora de los accesos.
b. La persistencia de cierta industria aislada intercalar, representada por empresas que protagonizaron el primer impulso industrializador de la capital (destaca la factoría de Antibióticos) y que encuentran renovadas ventajas en su localización tradicional, a caballo entre las áreas centrales y los polígonos industriales de borde.

c. La fijación de infraestructuras de transporte renovadas y de alta capacidad, como son las conexiones con la autopista A-6 a través de la ronda LE-30 y la llegada del tren de alta velocidad-AVE, lo que mejora la accesibilidad urbana y la posición de León en términos de logística (a escala del noroeste peninsular) (Benito del Pozo, 2009; 2017b).

El paisaje de los polígonos industriales y parques empresariales del suroeste de León

En el análisis del paisaje urbano-industrial que producen los polígonos y parques empresariales debe partir de un esquema analítico muy preciso y sintético, encaminado a identificar los elementos urbanísticos esenciales y su vinculación con el entorno. Para ello ya propusimos en 2014 clasificar los asentamientos empresariales en tres categorías, según su origen urbanístico, y establecer sus rasgos básicos (Benito del Pozo, 2014).

A. *Asentamientos empresariales espontáneos:* Surgen de forma no programada y sin planificación en función de factores diversos: disponibilidad de suelo abundante y barato en zonas de bajo interés urbanístico, a veces marginales; ausencia de normativa sobre los terrenos o laxitud de la misma, lo que favorece el asentamiento de todo tipo de actividades, no siempre controladas; y libertad de las empresas para elegir emplazamiento y sin apenas obligaciones ni cargas. Se presentan bajo dos modalidades: industria aislada y zona industrial fuera de planeamiento. Estos asentamientos muestran una serie de problemas asociados:

- Accesos inadecuados
- Urbanismo caótico
- Mezcla de usos del suelo
- Chabolismo industrial
- Falta o deficiencia de infraestructuras básicas
- Servicios precarios o inexistentes

B. *Asentamientos empresariales planificados:* Se desarrollan en terrenos aptos para el uso industrial según la normativa urbanística vigente (Plan General de Ordenación Urbana, Normas Urbanísticas Subsidiarias). Son espacios perfectamente delimitados y urbanizados. Disponen de infraestructuras y servicios básicos.

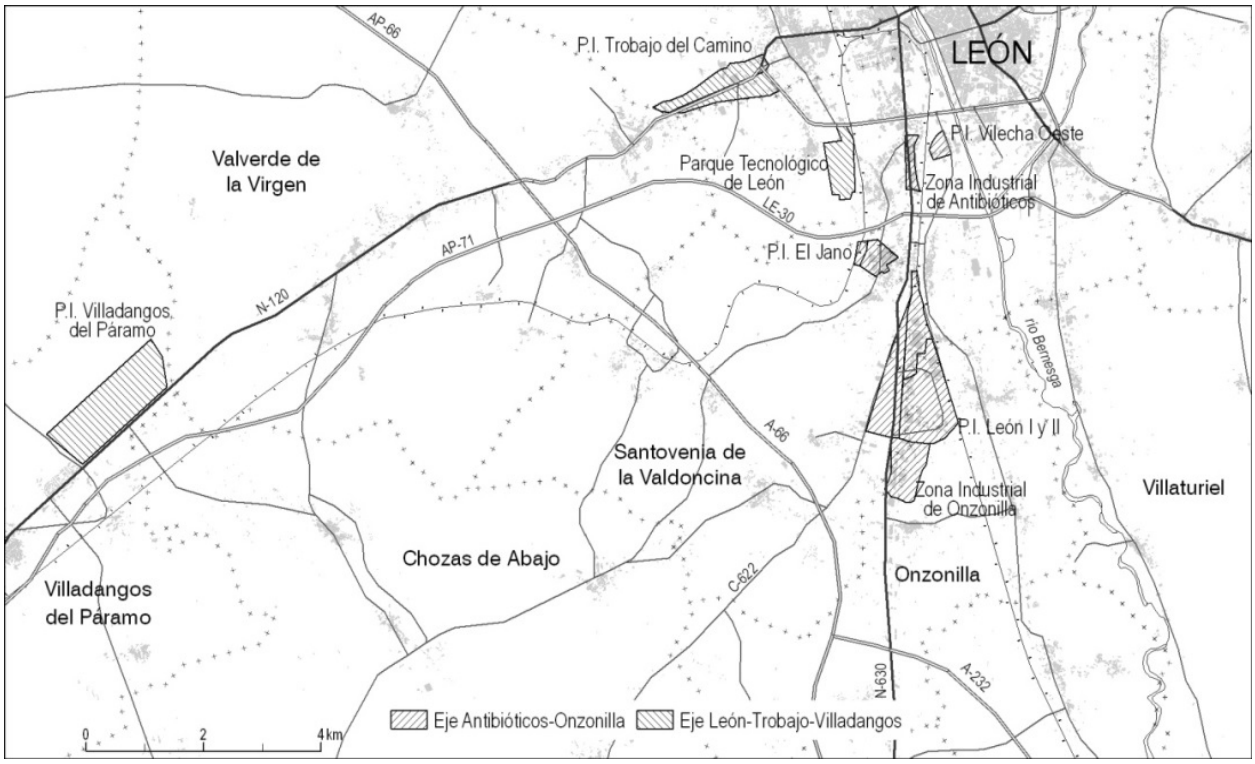


Fig_5
Distribución de los asentamientos industriales y empresariales en el suroeste de León.
Fuente: Tomado de Benito del Pozo, 2009

Fig_6
Vista aérea del polígono industrial de Trobajo del Camino en los accesos al casco urbano de León, sector suroeste.
Fuente: Imagen tomada por André Humbert en 2008 y publicada en André Humbert y otros, 2011)

Pueden ser de promoción pública (normalmente municipal) o privada. En ocasiones se deben a la intervención de organismos nacionales: Sepes (Sociedad Estatal de Promoción y Equipamiento de Suelo) y Sepi (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales) o instancias autonómicas, como ADE Parques Tecnológicos de Castilla y León. Hay diversas modalidades dependiendo sobre todo de la época de su desarrollo (a veces la diferencia es puramente nominal).

Polígono industrial: Espacio delimitado y urbanizado que concentra actividades de fabricación, talleres y naves de almacenamiento. Así se denominan los asentamientos planificados de primera generación.

- Casuística muy variada: algunos tienen su origen en agrupaciones espontáneas de pequeñas empresas; otros se desarrollan en torno a grandes factorías y otros muchos se proyectan *ex novo*.
- Pueden ser de iniciativa pública, privada o mixta.
- La localización intraurbana es excepcional; domina la periférica o de borde.
- Precios del suelo muy variables en función de su localización, accesibilidad, entorno empresarial y nivel de infraestructuras y servicios.
- Los más avanzados cuentan con algún tipo de organización interna (asociación de empresarios).
- Los más antiguos necesitan intervenciones de rehabilitación y modernización.
- El grado de consolidación se mide por las parcelas ocupadas y el número de empresas instaladas.

Parque empresarial o de negocios: Agrupación de edificios y bloques de oficinas para empresas que ofrecen todo tipo de servicios en espacios delimitados y urbanizados al efecto. Son de reciente generación y se localizan con preferencia en los accesos a las grandes ciudades y áreas urbanas. La mayoría nacen como espacios terciarios, no de fabricación, pero evolucionan hacia modelos mixtos que combinan actividades de servicios y fabricación.

C. *Parque científico y parque tecnológico*: Estos espacios responden al objetivo de conseguir una eficaz integración entre ciencia, tecnología e industria. Son espacios perfectamente delimitados y planificados, con una dimensión que varía entre unas pocas y miles de hectáreas y aunque no suelen integrarse en las tramas urbanas, es fundamental su proximidad y óptima accesibilidad a una ciudad o aglomeración urbana dinámica. En el caso de los parques científicos sólo se desarrollan actividades de I+D+i y de formación, quedando excluida la producción. Es frecuente su relación directa con instituciones de formación superior y centros de investigación públicos o privados.

Los parques tecnológicos son más complejos: combinan actividades de investigación y desarrollo tecnológico con actividades de producción material. Pueden interpretarse como los espacios industriales del futuro, los nuevos escenarios de la economía local o regional en los que se localizan los sectores industriales más avanzados y las nuevas tecnologías. Esta función que los teóricos atribuyen a los parques tecnológicos los ha puesto de moda en todas las políticas de desarrollo regional y local y es el principal argumento para explicar que el protagonismo en su promoción corresponda a los agentes públicos.

Los Gobiernos juegan un papel decisivo en el diseño y desarrollo de este tipo de espacios neotecnológicos, orientados a captar la inversión de las más punteras compañías privadas. Para asegurar el éxito de la promoción se utilizan incentivos fiscales, se ofrecen instalaciones e infraestructuras de calidad, se mejoran las comunicaciones de la región, se concentran esfuerzos en enseñanza y formación y, en fin, las Administraciones públicas se muestran flexibles a cualquier demanda de las empresas, en particular de aquellas consideradas como "buque insignia" del parque tecnológico (Benito del Pozo, 2014b).

Si ponemos el foco en el suroeste de León, la Figura 4 muestra la distribución de los diferentes tipos de asentamientos empresariales identificados. En la imagen se comprueba el modelo distributivo y la importancia vertebradora de los ejes viarios de acceso a la ciudad, que sirven de apoyo a los polígonos y parques empresariales de León I y I, El Jano, Vilecha, Parque Tecnológico, Trobajo del Camino y Villadangos, entre otros. También destaca la Zona Industrial de Antibióticos, con origen en una industria aislada y posterior desarrollo fuera de planeamiento. El conjunto define un paisaje urbano típico de borde en el que impera la arquitectura industrial, las naves y locales comerciales que se mezclan en ciertos tramos de los ejes industriales con bloques de viviendas, tipologías de habitación tradicionales, urbanizaciones de adosados y elementos de paisaje agrario. Una mezcla de usos del suelo y de construcciones que es el rasgo dominante en este paisaje (*Fig_5* y *Fig_6*).

Conclusiones

El paisaje urbano se enriquece y se hace más complejo con la presencia de las fábricas y el desarrollo de polígonos industriales y parques empresariales. En los espacios centrales la industria es hoy casi anecdótica, residual, pero perviven edificios e instalaciones heredadas del industrialismo que actúan, en su condición de elemento patrimonial estratégicamente situado en el plano de la ciudad, como epicentro de intervenciones urbanísticas de revitalización y regeneración urbana, dando nueva vida y una imagen de modernidad y dinamismo a los barrios degradados de origen industrial y ferroviario, sometidos desde el punto de vista social a un acusado proceso de gentrificación.

A menor escala de impacto, algunos conjuntos fabriles singulares sobreviven -después de un período de abandono y tras ciertas acciones de rehabilitación- con un nuevo uso, con frecuencia cultural y social, que se apoya en actividades alternativas, a su vez creadoras de oportunidades, en barrios periféricos o núcleos urbanos atrapados por el crecimiento de la trama urbana y la lógica metropolitana.

Esa misma lógica produce, en una primera fase de efecto centrífugo sobre las actividades industriales, localizaciones de naves y talleres fuera de planeamiento que estimulan concentraciones cada vez mayores de empresas en zonas de borde (efecto aglomeración). En una fase ulterior, esa concentración espontánea se racionaliza, por aplicación de la normativa urbanística, y se complementa con polígonos industriales, parques empresariales y parques tecnológicos perfectamente planificados desde su origen. Todo ello nos sitúa ante un cinturón urbano-industrial en permanente dinámica centrífuga, organizado en función de las actividades productivas y que muestra un singular paisaje, bien reconocible en ciudades medias como León, pero extrapolable a todas las ciudades sometidas a la lógica del desarrollo capitalista, tengan o no una marcada industrialización histórica.

En definitiva, la relación entre industria y ciudad no se ha roto ni diluido en el período de capitalismo global. Diríamos, eso sí, que se ha transformado profundamente, que persiste o sobrevive en clave contemporánea generando un paisaje que tiene claves específicas para ser interpretado y valorado en términos de memoria y de nuevo urbanismo, tal y como se ha tratado de demostrar a través del caso de León.

Bibliografía

BENITO DEL POZO, Paz (2005), "Pautas actuales de la relación entre industria y ciudad", *ERÍA. Revista de Geografía*, 66, pp.57-70.

_(2006), "Revitalización de espacios industriales obsoletos. La puesta en valor de la herencia industrial de las ciudades", *Análisis Local*, 64-I, pp. 23-32.

BENITO DEL POZO, Paz y LÓPEZ GONZÁLEZ, Alejandro (2008), "Patrimonio industrial y nuevas perspectivas funcionales para las ciudades en reestructuración", *Estudios Geográficos*, 264, pp. 23-50.

BENITO DEL POZO, Paz (2008), "Industria y ciudad: las viejas fábricas en los procesos urbanos", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2008, Vol. XII, 270 (142) http://ub.es/geocrit/sn/sn-270-142.htm

BENITO DEL POZO, Paz, CALDERÓN, Basilio y PASCUAL, Henar (2009), "Recuperar y rehabilitar el patrimonio industrial urbano. Entre el desamparo institucional y la voracidad urbanística", *Ciudades. Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, 12, pp. 197-219.

BENITO DEL POZO, Paz (2009), "Crecimiento y transformación del espacio industrial en León", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 49, pp. 25-44.

_(2010), "Industria y patrimonialización del paisaje urbano: la reutilización de las viejas fábricas", en C. CORNEJO NIETO, J. MORÁN y J. PRADA (coords.), *Ciudad, territorio y paisaje: reflexiones para un debate multidisciplinar. Madrid*: CSIC, pp. 354-366.

BENITO DEL POZO, Paz y ALONSO GONZÁLEZ, Pablo (2012), "Industrial Heritage and Place Identity in Spain: from Monuments to Landscapes", *Geographical Review*, Vol. 102, Issue 4, pp. 446-464.

BENITO DEL POZO, Paz (2012), "Territorio, paisaje y herencia industrial: debates y acciones en el contexto europeo", Documents d´Anàlisi Geogràfica, vol. 58/3, pp.443-457.

BENITO DEL POZO, Paz y PIÑEIRA MANTIÑÁN, Mª José (2014), "Industry and Urban Heritage", en N. Kotze, R. Donaldson, G. Visser (editors): Life in a Changing Urban Landscape. Johannesburg: University of Johannesburg, pp. 149-158.

BENITO DEL POZO, Paz (2014a), "Criterios y efectos de la ordenación y planificación de las áreas empresariales en el noroeste de España", en BENITO DEL POZO, P. (dir): *Planificación territorial y desarrollo de suelo empresarial en España. Cizur Menor-Navarra*: Thomson Reuters-Aranzadi, pp. 177-203.

_(dir.) (2014b), *Atlas de la Áreas Empresariales. Un recurso didáctico sobre modelos territoriales de la industria en España*. León: Área de Publicaciones de la Universidad de León.

BENITO DEL POZO, Paz, CAÑIZALES, Mª Carmen y PASCUAL, Henar (2016), "Focuses and initiatives regarding Spanish industrial heritage and its importance as a resource addressing the economic crisis", en *Crisis, globalization and social and regional imbalances in Spain*. Spanish Contribution to 33rd International Geographical Congress. Beijing: Spanish Committee IGU, pp. 74-83.

BENITO DEL POZO, Paz (2016), "El patrimonio industrial en León: marco de gestión, intervenciones de contraste e impacto en el territorio", en MANERO, Fernando, GARCÍA CUESTA, José Luis (coords.), *Patrimonio cultural y desarrollo territorial.* Cizur Menor-Navarra: Thomson Reuters-Aranzadi, pp. 309-337.

BENITO DEL POZO, Paz y DIEZ VIZCAÍNO, Francisco (2017a), "Estrategias de renovación de barrios industriales en ciudades medias españolas. La experiencia de León". *Scripta Nova*, vol. XXI, 560. http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/18142.

BENITO DEL POZO, Paz (2017b), "Infraestructuras industriales, áreas empresariales y logística", en LÓPEZ TRIGAL, L. et al (coords.), *Diagnóstico de la provincia de León*. León, León: Área de Publicaciones de la Universidad de León, pp. 273-290.

HUMBERT, André, MOLINERO, Fernándo y VALENZUELA, Manuel (eds.) (2011), *España en la Unión Europea. Un cuarto de siglo de mutaciones territoriales*. Madrid: Casa de Velázquez.

Junta de Castilla y León (2005), *Plan PAHIS 20042012 del Patrimonio Histórico de Castilla y León.* Valladolid, 2005. *http://www.patrimoniocultural.jcyl.es/web/jcyl/PatrimonioCultural/es/Plantilla100DetalleFeed/1284180255460/Publicacion/1284213147652/Redaccion*

MANERO, Fernando y GARCÍA CUESTA, José Luis (coords.) (2017), *Territorial Heritage & Spatial Planning. A Geographical Perspective*. Cizur Menor-Navarra: Thomson Reuters-Aranzadi.

PASCUAL, Henar y BENITO DEL POZO, Paz (2017), "Territoires et paysages de la désindustrialisation en Espagne: de la crise à la recherche d'opportunités", *Revue Géographique de l'Est, Université de Lorraine-Nancy*, vol. 57/1-2. http://journals.openedition.org/rge/6330

REVILLA, Javier (2011), "Peregrinaje de Embutidos Araú para convertirse en espacio cultural", *Llámpara. Patrimonio Industrial*, 4, pp. 65-71.

Anatomía tridimensional del paisaje histórico urbano: fragmentos del mundo monástico en la constitución de la ciudad contemporánea

María Teresa Pérez Cano

Universidad de Sevilla

tpcano@us.es

Ana Maria Tavares Martins

Universidade da Beira Interior

amtf@ubi.pt

Eduardo Mosquera Adell

Universidad de Sevilla

emosquera@us.es

Introducción

Si fuera posible viajar por el mundo, en una pequeña cápsula del tiempo, algo así como Le Petit Prince de Antoine de Saint-Exupéry en su asteroide B-612, y de repente abriésemos los ojos y despertásemos en cualquier parte de una ciudad, grande, media o pequeña, con un cierto pasado histórico a sus espaldas, del análisis de su paisaje tridimensional podríamos extraer suficientes referentes para orientarnos y saber dónde –centro o periferia- y en qué parte del mundo nos encontramos.

Evidentemente el contexto físico, en el sentido de territorio geográfico, nos dará algunas pistas, sea la climatología, temperatura, humedad, luz, olor o la propia topografía, el hecho de ser interior, o litoral… pero queremos referirnos a la arquitectura, a la ciudad como hecho humano antropizador del territorio, y más allá de los propios habitantes que lo viven y lo cualifican en cada momento histórico.

Si el paisaje que se abre ante nosotros está lleno de alminares y cúpulas, estaríamos insertos en el mundo islámico. Si nos aparecen viejas chimeneas de ladrillo, el aterrizaje se hubiera producido en cualquier periferia industrial. Daría igual Londres que Barcelona. El paisaje litoral de la costa, impregnado de torres vigías o de almenara, faros, puertos con sus malecones…, nos remitiría a cualquier ciudad del arco mediterráneo. Y si dominan rascacielos y edificios en altura, luces de neón que protagonizan un paisaje nocturno incluso, sabríamos que el mundo contemporáneo está presente y podríamos estar en Nueva York, Estados Unidos o en Yokohama, Japón, al otro lado del mundo.

Las catedrales, las parroquias, las iglesias o las ermitas se han esforzado a lo largo de los siglos en mostrar un lenguaje arquitectónico propio que compite, en volumen y en altura, con la arquitectura civil. La torre campanario como pieza más elocuente de ese paisaje se nos muestra como el elemento definitorio por excelencia. Casos como los de San Geminiano en Italia, o de Écija en España, son sumamente reveladores. Pero siendo todas arquitecturas religiosas, el convento en su presencia urbana diferencia entre torre como elemento de presunción y normalmente opta por la espadaña como distintivo de pobreza. Arquitectura y simbolismo se dan la mano para configurar un nuevo paisaje urbano, extendido desde la Edad Media hasta nuestra contemporaneidad.

Cambio urbano, conventos, paisajes interiores

En los estudios del paisaje patrimonial de ciudades que son el resultado de una compleja decantación histórica, como es la marca de tantas urbes que encontramos particularmente en la Europa meridional, se han configurado diversos estratos o capas que aparecen de forma más o menos evidente. Esta densidad enriquece la percepción de dichos paisajes otorgando a esas ciudades una cualidad singularizable, en forma de unos atributos formales, de uso y significación que, en no pocas ocasiones, ya se mostraban en las viejas lecturas y representaciones de las ciudades. Ya fuese en su imagen de conjunto, o en vistas privilegiadas de las mismas. Entre esas capas o estratos, por su dimensión y densidad de episodios, por la capacidad de permanencia de un mismo uso continuado secularmente, por la impregnación de determinado carácter que alcanza a esas ciudades, debe destacarse, como hemos anunciado, la arquitectura monástica y conventual.

El protagonismo de las estructuras conventuales en la generación y conformación de las ciudades, especialmente en la consolidación y evolución de las mismas, obliga al entendimiento de su metabolización, para una adecuada interpretación de aquellas donde todavía puede leerse su dimensión patrimonial en términos complejos de paisaje histórico urbano.

Existe un fenómeno de honda repercusión urbana, por el cual las órdenes religiosas, con orígenes de raíz extraurbana, derivadas del primitivo monaquismo de vida apartada, progresivamente evolucionan y se convierten en agentes de recualificación de los recintos amurallados, en sus interiores y en sus periferias, con especial conexión con las puertas urbanas y las ramificaciones exteriores o interiores de viales y caminos. Es un proceso que se abre con creciente intensidad, sobre todo a partir de la Baja Edad Media, y que adquiere su máximo acento expresivo en la época de la Contrarreforma, redimensionándose a partir de la implantación del laicismo con las ideas ilustradas y las exclaustraciones:

> There is a wide range of religious orders and institutes, male and female, contemplative, mendicant, military, hospitaller, teaching, missionary, etc. These have appeared and developed over the centuries in response to the precise needs of society at given moments in history. Many male and female religious orders and institutes disappeared because they were unable to adapt to the evolution of society, either being abolished violently or failling to recruit and dying slowly. The ability to reform, that is to adapt the monastic tradition to changes in society, without losing their specific identity, has always been a major challenge for religious orders and institutes (Coomans, 2018: 41).

En algunos casos, esta presencia se manifiesta como refuerzo de las relaciones de poder (Bérgamo, Braga), ligándose a la idea de límite urbano estable o renovado y de periferia privilegiada. Es el caso en Braga, la ciudad capital religiosa del reino de Portugal, que combina opciones extraurbanas como São Martinho de Tibais, un monasterio benedictino que construye una analogía de lo urbano en su territorio de la periferia bracarense, mientras que los jesuitas incluso asumen que una torre de la muralla urbana se convierta en capilla ligada a su casa, como muestra de fagocitación de lo urbano, incluso de lo que en origen eran elementos defensivos, estratégicos y vitales.

Conventos como factor del cambio urbano

La Orden del Cister -también llamada de los monjes blancos, bernardos y trapenses- que fundara en 1098 Roberto de Molesmes, en la antigua Cistercium, enclave cercano a Dijon, Francia, se extendió rápida y muy tempranamente por toda Europa. La idea de globalidad internacional se materializa tipológicamente con la creación de un modelo de convento tipo, que se difunde con escasas modificaciones por toda Europa. El Cister se introduce en España por Cataluña con una estrategia colonizadora, implementando un territorio despoblado tras las guerras de reconquista con granjas y abadías, lo que se tradujo en una nueva economía agrícola que aconsejaba "Ésser prop d'un curs d'aigua. Això els permetia disposar d'aigua sense problemes i els facilitava l'obtenció d'aliments" (Bolòs, 2006: 37). Las características de sus enclaves, cerca de manantiales y ríos, alejados de las ciudades, pero próximos a caminos principales, son comunes en toda Europa, por lo que podemos hablar de un paisaje cisterciense incluso en claves de arqueología del paisaje.

Muy significadamente y con sentido urbano, los establecimientos conventuales actuaron como eficaces impulsores de los necesarios cambios urbanos que se operarían en ciudades recién conquistadas al Islam (Palma, Évora, Córdoba, Sevilla… en el siglo XIII, y más tarde Antequera, Granada…). La repoblación se combina con la reconversión urbana.

Las viejas medinas se cristianizan, en ocasiones cuentan con la catedral como centro virtual y se organizan mediante la polinucleación de las parroquias, que fragmentan en collaciones el territorio urbano, sobresaliendo los buques de sus templos y las verticales de sus torres campanarios, como su distintivo paisajístico, visual y sonoro, más habitual y elocuente.

Pero en esa división se superpone otro orden, el de las casas de las comunidades religiosas de regulares, que se convierten, apenas conquistadas las ciudades a los andalusíes, en piezas clave para producir un nuevo orden urbano. Esa dinámica recién llegada de otros territorios de cristianismo arraigado, se manifiesta con un aire renovado de forma temprana tras la nueva dominación castellana donde "hay que retrotraerse al tiempo de la conquista y comprender el papel asignado a las casas fundadas a instancias de la Corona" (Pérez Cano y Mosquera, 2014: 169), la dominación aragonesa cuando "en 1229 tras la conquista de Madina Mayurqa por Jaume I la ciudad emprende un camino que le llevará a la cristianización" (Novo, 2016: 290), o el caso de la portuguesa con Évora "respeitando os habitantes muçulmanos, o Rei, a orden religiosa acima referida [Calatrava, luego Freires de Évora] e o Bispo dividem e distribuem os seus reguengos, coutos e herdades no exterior e interior das portas da cidade" (Caeiro, 2006:49), y se ve reforzada en el escenario de una cultura de frontera ante la coexistencia con el reino Nazarí, para el caso de la Corona de Castilla. El viejo orden monástico benedictino, se ve relegado por las órdenes mendicantes recién creadas.

Las órdenes de predicadores brotan por toda Europa y se extienden rápidamente. La primera orden religiosa no monástica fundada a finales del siglo XII fue la de los Trinitarios (1198), ubicada en las proximidades de París, Francia. En Asís, Italia, aparecen los Franciscanos (1209), los Dominicos desde Toulouse, Francia (1216), siendo la cuarta orden mendicante fundada la de los Agustinos (1244), también en Italia, por el propio papa Inocencio IV.

Fig_1
Olisippo (Lisboa). Georg Braun, Joris Hoefnagel, Civitates Orbis Terrarum, tomo I, 1572.
Fuente: Cortesía de Laurence Shand)

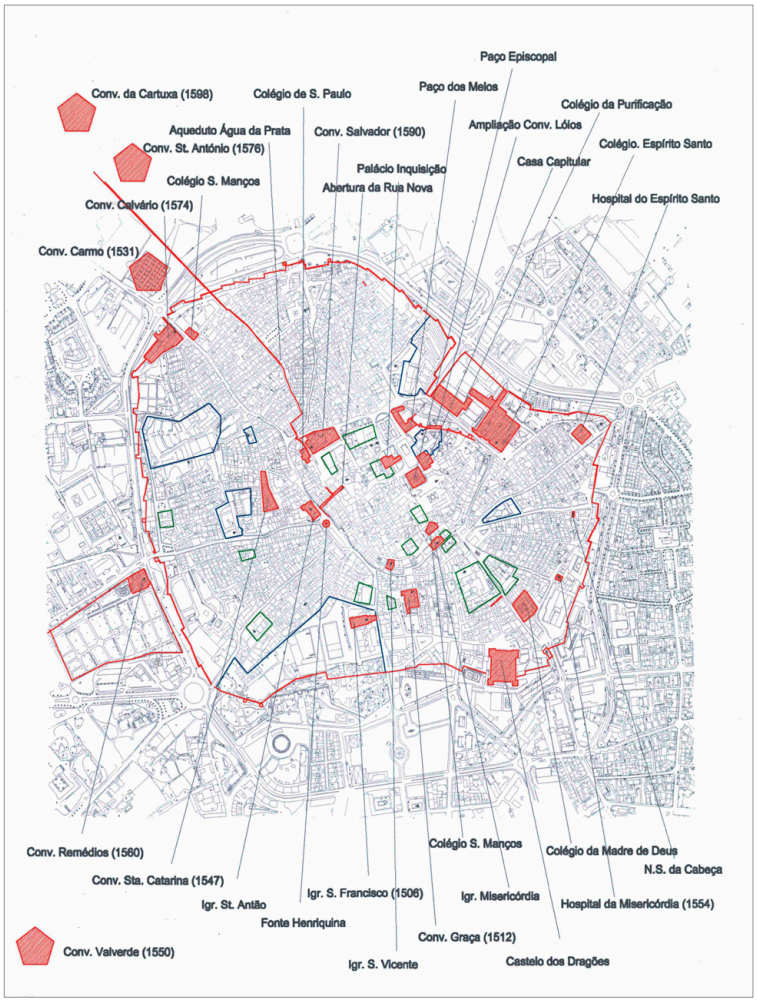


Fig_2
Évora como ciudad conventual, con la localización de todas sus estructuras conventuales en la Edad Moderna, Elsa Caeiro, 2006.
Fuente: Universidad de Sevilla, http://fondosdigitales.us.es/tesis, 2018

La primera orden española mendicante en traspasar nuestras fronteras es la de los Mercedarios[1], que cumplirán este año ocho siglos entre nosotros. Fundada como Orden de la Virgen María de la Merced de la redención de los cautivos, el 10 de agosto de 1218 por San Pedro Nolasco, con la participación e impulso de la corona de Aragón, bajo la regla de San Agustín, la componente femenina de la orden aparecería poco después, el 25 de mayo de 1265.

El fenómeno de aglutinamiento urbano de establecimientos conventuales masculinos, femeninos, de numerosas órdenes con sus propias variantes internas derivadas de sucesivas reformas, es un proceso que se ve luego intensificado en las metrópolis portuarias de los nuevos imperios intercontinentales, caso de Lisboa (*Fig_1*), Sevilla…, al compás de su trasposición a las colonias. La formación de los misioneros y el embarque de los efectivos evangelizadores hacia Ultramar, produce un hiperdesarrollo de la presencia conventual en estas dos ciudades, que rozan la centena de fundaciones durante el Antiguo Régimen. Si en Lisboa los Jerónimos de Belém marcan la llave portuaria del Tajo, en Sevilla los jerónimos (Buenavista y San Isidoro del Campo con sus torres) y los cartujos con su barco amurallado sellan la Vega y el cauce del Guadalquivir que le da la condición portuaria a Sevilla. Y estirando los tiempos hasta nuestros días, la omnipresencia del convento lisboeta Do Carmo, dentro de la recuperación del barrio del Chiado llevada a cabo por el maestro Álvaro Siza Vieira, se combina con el ars restauratoria experimentada por algunos conventos sevillanos (por ejemplo, el jesuítico San Luis de los Franceses, destacando sus dos torres y cúpula de Leonardo de Figueroa, restaurado con Fernando Mendoza…), redefiniendo respectivamente piezas prominentes en una elevación lisboeta o en un eje determinante del callejero de Sevilla.

1 Fundada en España, la orden está presente en la actualidad en 4 continentes, en 22 países con 152 comunidades religiosas y colegios.

El sostenimiento de posiciones a extramuros, caso de los cartujos y en línea con el antiguo orden monástico (Évora, Sevilla, Jerez, Granada…), más la diversidad de localizaciones por géneros, y por órdenes, estudiadas por María Teresa Pérez Cano para el caso sevillano, o por Elsa Caeiro para el caso de Évora (*Fig_2*), con interesantes apuestas por una adecuada posición urbana, se combinan con el recorrido experimentado por el cambio de tamaño de los establecimientos. Especialmente esto es así en el caso de las casas femeninas, modestas en escala, con las espadañas (de variadas composiciones de cuerpos y vamos, expresiones triunfales) que se tallan hacia lo celestial y con portadas que se enraízan a lo terrenal, como medidos lujos presenciales e identitarios. Pero también se multiplican y estilizan por la aparición de las nuevas congregaciones pontificias y diocesanas que emergen a partir del siglo XVI, con diversos formatos de establecimientos cenobíticos. A lo que hay que sumar, por lo tanto, las diferencias en el desarrollo del tipo arquitectónico, con iglesias de acceso directo desde la calle, que se significan arquitectónicamente de un modo más activo, a partir del siglo XVI. Así como, dentro del mismo proceso, se plantea con las congregaciones la mayor permeabilidad de la casa conventual. Lleno/vacío, dentro/fuera, alto/bajo, cerrado/abierto, austeridad/riqueza, pequeño/grande, son algunas de las duplas que se discuten y evolucionan dialécticamente, enriqueciendo la explosión de la conventualidad urbana.

Debe tenerse en cuenta que el propio desarrollo histórico de la implantación progresiva de las nuevas fundaciones convive con la actualización de las viejas fundaciones, que operan en mutua competencia con las recientes (patronazgo, dotes, donaciones, capellanías…). Se trata de un continuo proceso emisor de operaciones arquitectónicas y urbanas, con variaciones de uso y significación de los espacios y edificaciones, con elementos cualificados formalmente y en muchos casos actualizados según los nuevos vientos de la Arquitectura, que constituyen una componente decisiva de la trama urbana. Y esto se produjo en un tiempo en el que la vitalidad de esos monasterios y conventos dinamizaba el modelo urbano, en una época en que la planificación de la ciudad en su conjunto, o la de un posible crecimiento proyectado, solamente se planteaba en casos excepcionales. De forma que incluso actualmente son una base constitutiva y en buen grado determinante, de nuestros paisajes históricos urbanos.

Imagen de la ciudad, idea de paisaje, presencia conventual

En definitiva, estas son algunas de las casuísticas, y cabe sumar aún más, que enriquecen un marco evolutivo conducente a significar dichos paisajes, de compleja interpretación y valoración patrimoniales. A la naturaleza de los hechos arquitectónicos y urbanos en los que participan se les agrega el factor de reconocimiento. La producción iconográfica de repertorios urbanos colectivos o singulares nos muestra fehacientemente ese protagonismo de lo conventual. Lo advertiremos directamente si nos aproximamos en el siglo XVI a las series abiertas por Hoefnagel para Georg Braun y su Civitates Orbis Terrarum o a Du Pérac Lafréry con el caso, por ejemplo, de Roma. O si observamos las vistas dibujadas de Antón van den Wyngaerde, sobre todo de ciudades españolas, o las de Duarte De Armas de Portugal. También elementos no seriados, como las representaciones singulares de De'Barbari de Venecia (*Fig_3*) de Ambrosio de Vico de Granada, la de Teixeira para Madrid…, cubriendo el siglo XVI y el XVII, son demostrativas de la relevancia de la presencia de lo conventual. En todas ellas advertiremos que se da cuenta de la preeminencia de la imagen de lo conventual impostada en el paisaje urbano, y que, como contrapunto coetáneo, tendríamos las emergencias de las mezquitas de Estambul en los dibujos de Melchior de Lorichs del XVI, labradas junto a los viejos testimonios romanos y bizantinos, que nos confirman este modo de ver a lo sumo acompañado por la arquitectura defensiva.

Presencias por tanto activas, que sobresalen entre el caserío con piezas elevadas, y que, con efecto contrario, horadan con las aperturas de claustros y huertos el continuo edilicio, descargándolo de compacidad. Es la consecuencia del largo hilo trenzado desde la consolidación del tipo monacal, pensado como un complejo plurifuncional autosuficiente, una suerte de materialización de la civitas Dei, hasta su ajustado encaje bajo los designios más humanos en el parcelario urbano.Algo que se produce con la Secularización, y se observa si nos trasladamos a las modernas litografías à vol d'oiseau de Alfred Guesdon de mediados del siglo XIX.

La insistencia de Hoefnagel y Braun con Andalucía, donde se concentra la mayor cifra de ciudades europeas representadas en los cinco libros que completaron el proyecto editorial, redunda en ese modo de ver. Y no es un hecho casual, la potencia de su vieja urbanidad se refuerza con el apunte detallado de las nuevas emergencias

arquitectónicas, que se enumeran, en una tradición que se prolongará secularmente. Efectivamente, si analizamos[2] una de las fuentes más transversales que recogen las ciudades que por algún motivo eran importantes en su tiempo, como son los indicados grabados de Hoefnagel e incluidos en el Civitates Orbis Terrarum, publicado en 1572-1598, fundamentalmente cobra peso Europa, pero abarca también una parte del Nuevo Mundo, vemos la fuerte importancia que adquiere el paisaje conventual. Sin ninguna duda, la tipología más representada si exceptuáramos las relativas a los sistemas defensivos –cercas o murallas, torres, puertas- sería la conventual. Se dibujan con bastante precisión los cuerpos de las naves de las iglesias, sus espadañas, pero también sus huertas, muros, etc., lo que nos evidencia la importancia y también el poder de las comunidades religiosas, frente a otros elementos del estamento de la vida civil.

Fig_3
Fragmento de vista de Venecia, Jacopo de'Barbari, 1500.
Fuente: Museo Correr, Venecia, http://correr.visitmuve.it/en/il-museo/multimedia/google-art-project/, 2018

La importancia de cada población se resalta con el tamaño de la imagen representada: las hay a página completa, a media página, a un tercio e incluso a un quinto de página y, obviamente, las ciudades más relevantes se dibujan en varias ocasiones y desde distintos puntos de vista. En Europa se realizan vistas de 422 ciudades distintas en veintinueve países. La más representada es Alemania, con 113 ejemplos, en un segundo escalón están Francia (49), Italia (46), los Países Bajos (41) y España (34). Le siguen en un tercer nivel Bélgica (21), Polonia (16), Suiza (15), Hungría (12), Reino Unido (12) y Austria (10). Para terminar con un elenco de países con representación más puntual de una ciudad.

Si nos centramos en España (*Fig_4*), en el primer tomo (1572), se identifican ya once ciudades: Barcelona, Burgos, Ceuta, San Sebastián, Toledo y Valladolid y de ellas, cinco están en Andalucía (Cádiz, Écija, Granada, Málaga y Sevilla), la única comunidad donde existen elementos más allá de las actuales capitales de provincia. El tomo II (1575) incorpora nueve nuevas ciudades españolas: de ellas, dos en el norte (Bilbao y Santander) y hasta siete en el sur andaluz (Alhama de Granada, Antequera, Conil de la Frontera, Jerez de la Frontera, Loja, Vejer de la Frontera

2 Para el proyecto de investigación del Ministerio Caracterización Urbano Patrimonial y Modelo Turístico Cultural en Ciudades Medias. Potencialidades y Retos para su Internacionalización: Bética Interior (HAR2016-79788-P) hemos hecho un recorrido por la colección de dibujos del Civitates Orbis Terrarrum, a través de sus cinco volúmenes publicados, entre 1572, 1575, 1581, 1588 y 1598, respectivamente, con idea de verificar la importancia patrimonial y paisajística de las ciudades andaluzas desde una perspectiva histórica, en un contexto global.

y Vélez Málaga). Si termináramos la secuencia, en los tomos III y IV, aparecen Lebrija y Setenil de las Bodegas (1581) y Marchena, Osuna y de nuevo Sevilla (1588), siendo la ciudad hispalense la primera española en tener doble iconografía. El tomo V (1598) termina con dos poblaciones en España (Alcántara y repite Toledo) a las que se suman once más en Andalucía (Archidona, Ardales, Bornos, Cártama, Cabezas de San Juan, Cádiz, Granada, Los Palacios, el sitio de la Alcantarilla de Utrera, San Juan de Aznalfarache, Gerena, Sevilla y Zahara de la Sierra).

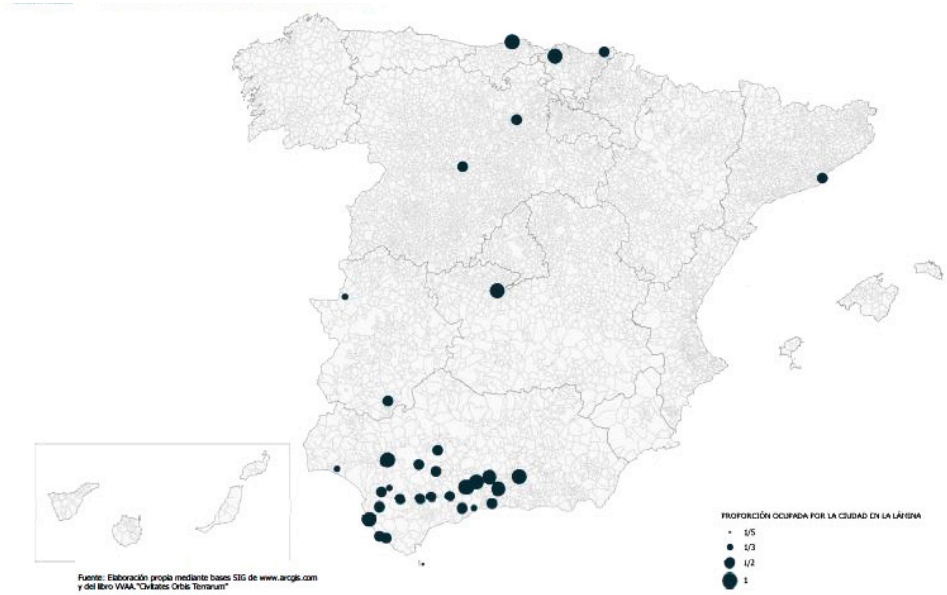


Fig_4
Ubicación de las ciudades españolas que aparecen incluidas en los cinco tomos (1572-1598) del Civitates Orbis Terrarum, María Teresa Pérez Cano, 2017. En la imagen se pone de manifiesto la relevancia patrimonial de Andalucía en un periodo de plena expansión conventual.
Fuente: Grupo de Investigación Hum700, dibujo Juan Andrés Rodríguez Lora

Hacia las nuevas dinámicas urbanas

El intrincado legado de las estructuras conventuales que comentamos, y que valoramos como un factor indisociable de la percepción de los paisajes urbanos, se sitúa, en primer lugar, delante de la problemática de la aparición de los procesos contemporáneos de cambio urbano. Su antesala son las cartografías anatómicas de Giambattista Nolli para Roma (1748), de Francisco Manuel Coelho para la Sevilla de Olavide (1771), o de Jean Juné (1786) para París que incluye 47 casas conventuales masculinas y 61 femeninas (*Fig_5*), que detallan mediante estrategias gráficas diferenciadas, en pleno siglo XVIII, las disponibilidades de los cenobios. Con Nolli y su plano de Roma, el levantamiento de los espacios penetrables, con Coelho la clasificación jerárquica de los iconos urbanos que explican la ciudad, cuando ésta ya se encuentra inserta en una matriz numérica de barrios, cuarteles y casas. En París, se introducen destacándose otros elementos propios de la nueva cultura urbana que se aproxima: mercados, correos, universidades, plazas y jardines, además de los edificios conventuales. Son distintas vías selectivas para operar a partir del siglo XIX, con un ensayo general en Portugal (1766), en España (1767) y en las colonias de ambos imperios, mediante la expulsión de la Compañía de Jesús y la consiguiente necesidad de dar un uso a sus casas profesas, noviciados, colegios… Sin que se importen los modelos producidos en el Norte protestante dos siglos atrás, en ciudades de otra dimensión y textura urbana, a las que obviamente no llegó la congestión conventual contrarreformista, acuñada como ciudad conventual. Un término elocuente pero impreciso, por cuanto, al menos desde el siglo XII, las ciudades del Sur adquieren ese matiz en algún grado, como parte indisoluble de su futuro recorrido urbanístico.

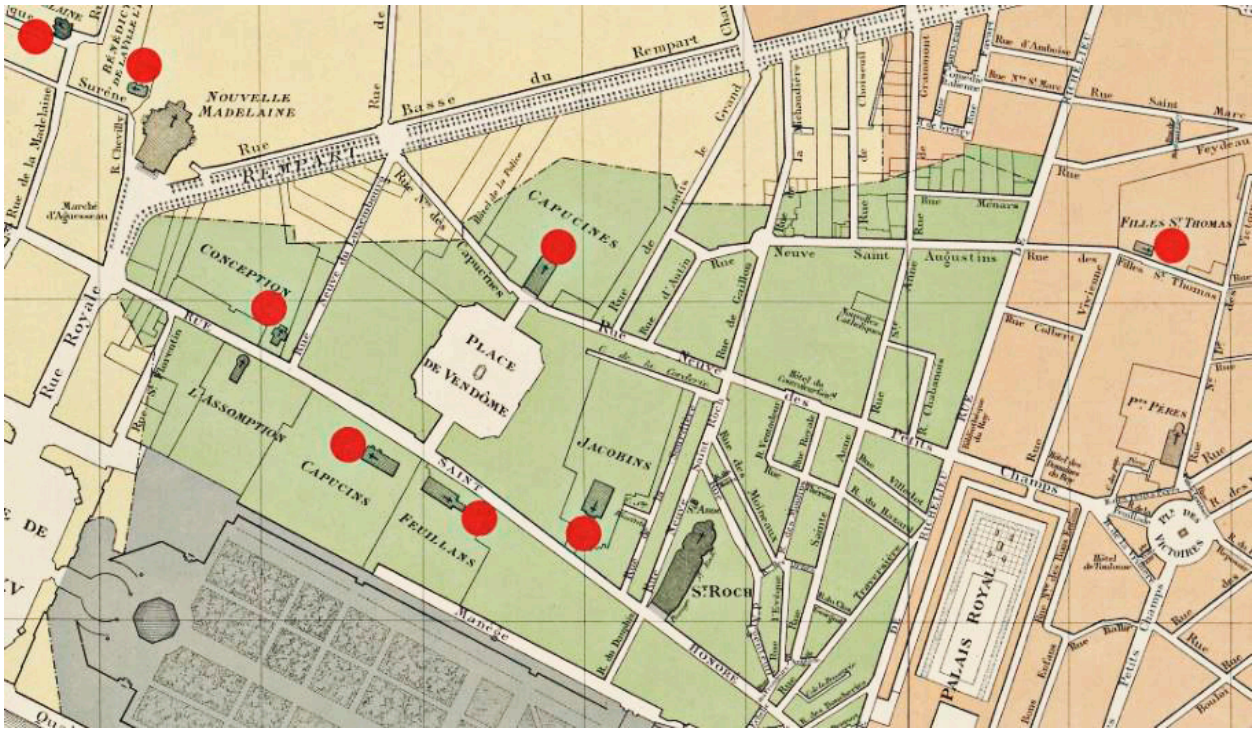


Fig_5
Fragmento de París en 1786, Jean Junié, 1786, donde se marcan con punto rojo los conventos desaparecidos, destruidos tras su venta como bienes nacionales entre 1790 y 1837. La construcción de la Plaza Vendôme (1685-1699) inserta en la trama conventual, ve condicionado desde su inicio su diseño por la presencia capuchina que marca el eje de acceso. Posteriormente la desaparición conventual de los cinco conventos que la rodeaban ha generado una nueva trama urbana.
Fuente: Plan des paroisses de Paris avec la distinction des parties éparses qui en dépendent dressé par ordre d[e]... Monseigneur, A. E. L. Le Clerc de Juigné, archevêque de Paris: 1786 par J. Junié ingénieur géographe, Ville de Paris / BHVP/ Gr G 28/ Puesto en línea: 17/05/2018

Las medidas de secularización, en particular los procesos desarrollados con las acciones exclaustradoras y desamortizadoras del siglo XIX, casi simultáneos en buena parte del Sur católico, coinciden con la incipiente industrialización y los modernos dinamismos de concentración urbana y capitalización del suelo. Este escenario conllevará que incontables experiencias se produzcan mediante el despliegue de múltiples técnicas urbanísticas, pensadas para una nueva actualización de la ciudad. Para ello la ciudad de cierta escala se dota de técnicos como los arquitectos municipales y provinciales, que evolucionan en sus funciones e instrumentos respecto de los tradicionales cargos de maestros mayores de la ciudad. En principio, se pretende generar una urbe más abierta, pero controlable, en cuanto que la población aumenta y los intereses se diversifican y ya son otros los hegemónicos. Por tanto, un factor que la distingue es la pretensión de ser superadora de la omnipresencia conventual, de ser capaz de crecer y también de que se va a actuar con cambios de trazas y un nuevo tratamiento del espacio público, fomentando la aparición de nuevos tipos arquitectónicos, confeccionando planos de alineaciones, reformas, ensanches, etc. Pero aún imágenes ya fotográficas, como las de Jean Laurent en el siglo XIX testimonian todavía la magnitud de edificaciones como muestran las Casas Grandes de dominicos y mercedarios en el paisaje de Sevilla, en su visión desde la otra orilla, desde Triana, en continuidad con los dibujos de hacia 1830 del británico Richard Ford, previos a la Exclaustración general.

A considerar, en la configuración del nuevo paisaje histórico urbano, la aparición de nuevos usos globales de teórico servicio a la comunidad: cuarteles, escuelas, industrias, hospitales, almacenes, presidios, mercados, museos, teatros, bibliotecas, dependencias administrativas, o de carácter privado, residencial para alquiler... sobre los inmuebles desamortizados. Sin olvidar que también se actúa desde la fragmentación y parcialización de los usos heredados (espacios de culto, colegios y hospitales de religiosos, zonas conventuales de residencia, huertos...), en el seno de los viejos edificios conventuales o sus solares. Todo ello se combina con la pervivencia en España, pero no en Portugal, de la vieja conventualidad femenina, aunque eso sí, redimensionada para reducirla y, en ocasiones relocalizarla.

Aunque las prácticas urbanas más reconocidas, por su efecto en el plano de la ciudad, se asocian a cambios de escala que se experimentan en las estructuras y espacios desamortizados. Se producen comúnmente en forma de vaciados y aperturas, de alineaciones y dilataciones, de ocupaciones, de particiones o segregaciones catastrales y también de densificaciones (literalmente rellenos de los edificios conventuales). Una dinámica que asimismo opera con las ordenanzas urbanas en los incrementos en la proporción y altura de la edificación, o en la fisonomía de la arquitectura (composición, imagen, tipología de cubiertas, tejados…), más allá del dictado académico previo. El resultado es un entendimiento especialmente particular del paisaje urbano, donde un juego liberalizador otorga mediante mecanismos compensatorios otra presencia y altura a la nueva edificación, especialmente a la de iniciativa privada, mientras se conduce la reforma interior de la edilicia que se enquista y del espacio público y su ornato.

El encuentro con las prácticas patrimoniales

Y en ese sentido, conviene recordar que, al mismo tiempo que suceden estos procesos, frecuentemente traumáticos, nacen las nuevas prácticas patrimoniales en el siglo XIX: legislación propia y creación de las Comisiones de Patrimonio, declaraciones monumentales, actuaciones de restauración y aislamiento de monumentos y el rico debate consiguiente. La ideología del monumento se implanta, y la lectura de la ciudad conventual conduce a un tratamiento fragmentario de su legado que se prolongará hasta nuestros días, comprometiendo la riqueza pluridimensional del protagonismo de los edificios conventuales en el paisaje histórico urbano.

De todas estas prácticas implantadas, ante o contra el legado urbano, es deducible como resultado no sólo las permanencias como tales, las grandes presencias de piezas supervivientes, sino el disfrute y la conservación de micropaisajes definidos a base de elementos arquitectónicos preciosistas que cualifican los perfiles urbanos. Es el caso de las características espadañas, torres, cúpulas, linternas o miradores, que componen siluetas y encuentros de personajes arquitectónicos en diálogo sobre los cielos de las ciudades. Líneas ahora casi virtuales que recuerdan ricos ejes conventuales, posiciones privilegiadas, detectables en un continuo vulgarizado desde el siglo XIX para acá. En esos micropaisajes, que ya no son la imagen global de la ciudad en muchos casos, sin embargo, predomina como sello distintivo la riqueza formal, la pluralidad de materiales, además de la capacidad de señalar posiciones e interrelaciones entre conventos y otros edificios históricos.

También de este proceso de reforma urbana nos han quedado otras situaciones derivadas de la fortuna de lo conventual, como son los espacios de recorrido y acceso a los paisajes interiores de compases, o las complejas transiciones, pasadizos…, todos delimitados por muros casi siempre severamente desnudos, por las cercas -como son conocidas en Portugal -, y destacándose puertas y portadas, así como las permanencias de jardines y huertas interiores, ahora definidos desde otra urbanidad. Y donde la diacronía destaca como marca del paisaje: en apenas unos metros, un templo romano, una torre medieval y un convento barroco, ahora moderna pousada, definen el sentido urbano de Évora y su capacidad de encontrarnos identificados, concernidos.

Lo que identifica en su singularidad a todos estos elementos es que nos ayudan a cuestionar qué se considera como paisaje histórico urbano y su capacidad de evolucionar con el aporte de nuestra acción contemporánea. Los orígenes del planeamiento urbano moderno y de la conservación urbana se compartieron por Sitte, Unwin, Hegemann, Giovannoni, Poëte, Buls…

> … to mention only some of the most significant representatives, show a capacity to project the modern metrópolis into the future, while at the same time interpreting and valuing history and continuity.
>
> Urban monuments and the historic fabric are seen as concrete anchorage for modern design. The city is not conceived as a static object but, on the contrary, as one in a state of constant transformation (Bandarin y Van Oers, 2012: 11).

El horizonte de los conventos en cuanto a la continuidad de sus usos tradicionales y la dificultad de formular usos compatibles en convivencia o incluso alternativos, plantea además desafíos que son de escala urbana. La consideración del paisaje histórico urbano solo se puede hacer combinando medidas que actúen sobre su estructura profunda, donde el valor de lo sistémico se innove, y donde asimismo la singularidad creadora, vieja y nueva, estimule experiencias perceptivas y de identificación que contribuyan a desarrollar nuestra ciudadanía bajo nuevos parámetros.

De la misma forma el imaginario conventual como hecho globalizador, propio de las órdenes religiosas que se expanden por el mundo, también han generado un imaginario común. Órdenes fundadas en Francia, Alemania, Italia, España que viajan miles de kilómetros incluso a China (caso de los jesuitas), pero especialmente a América… y que allí construyen su pequeño universo común, suman su aportación a nuevos modelos urbanos en circunstancias culturales muy diversas.

Podría entenderse, si lo trasladamos a un lenguaje de nuestro tiempo, que las órdenes religiosas funcionaban casi como un tema de franquicias. Podríamos analizar la ciudad según las características de la orden que llegaba, y si era una fundación masculina o femenina. Sus características nos orientan sobre la importancia de la ciudad: cuantos más conventos, en cuanto a su número y más variedad tipológica de las órdenes, más atractiva era la población, más rica, más importante. El funcionamiento de algunas ciudades como fronteras, especialmente del reino Nazarí de Granada, catapultó la progresión de la cifra de conventos en sus espacios urbanos. El caso de Écija, con algo más de 23.000 habitantes, en los inicios del siglo XX, es sumamente revelador, sumando veintiún conventos en su núcleo urbano.

A lo cuantitativo se le añade lo cualitativo, con la expresión urbana determinada por aquellas comunidades que se instalan dentro de la ciudad o en su periferia próxima. O el hecho de que algunas órdenes, como los mercedarios descalzos, concentren a sus efectivos masculinos y femeninos en ámbitos de la que fue judería de Sevilla, en territorios diferentes, para expresar su intrínseca diferencia. Frente a ese esfuerzo, la inmutabilidad de algunas órdenes, que nunca se han renovado o reformado, como los cartujos, pero que continúan en la actualidad marcando paisajes periféricos (Miraflores en Burgos, La Defensión en Jerez, Aula Dei en Zaragoza…).

Pero no todo es un pasado ilustre, que fue y desapareció, las ausencias generan nuevas espacialidades (*Fig_6*) que marcan nuestra realidad. Los cambios ocasionados tras la desaparición total o parcial de los complejos monásticos sirven también para evidenciar nuevos paisajes.

Fig_6
Espacio urbano ocupado por el Metropol Parasol fruto de la desaparición de los conventos de la Encarnación y Regina. Desde el nuevo observatorio, se aprecia la presencia de lo conventual en el paisaje histórico urbano de Sevilla, con la antigua Casa Profesa de la Compañía de Jesús en primer plano. Su cúpula compite con la de la antigua colegiata de El Salvador y el complejo catedralicio. Fuente: fotografía de los autores, 2017

Bibliografía

BANDARIN, Francesco y VAN OERS, Ron (2012), *The Historic Urban Landscape: Managing Heritage in an Urban Century*. Chichester: Wiley-Blackwell.

BOLÒS, Jordi (2006), "La implantació del Cister al territori: La formació del Patrimoni i la transformació del paisatge", en (varios eds.), *El Cister: poder i espiritualitat (1150-1250). Santes Creus: Arxiu Bibliogràfic de Santes Creus*, (pp. 35-68).

CAEIRO MOREIRA, Elsa Maria (2006), *Os Conventos do Termo de Évora*. Tesis doctoral. Sevilla: Universidad de Sevilla. Con acceso en *http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/2234/os-conventos-do-termo-de-evora/*, consultado en enero de 2018.

COOMANS, Thomas (2005), "Cistercian Nunneries in the Low Countries: The Medieval Architectural Remains", en Meredith PARSONS LILLICH (ed.), *Studies in Cistercian Art and Architecture 6 (Cistercian Studies Series, 194)*. Kalamazoo: Cistercian Publications, (pp. 61-131).

_(2018), *Life Inside the Cloister. Understanding Monastic Architecture: Tradition, Reformation, Adaptive Reuse*. Lovaina: Leuven University Press.

CUBERO HERNÁNDEZ, Antonio y PÉREZ CANO, María Teresa (2016), "Permanence, adaptation or reuse. Transformations in the convents of the city of Seville", *Open Engineering*. Berlín: De Gruyter, (pp. 281-290).

MARTINS, Ana Maria Tavares (2017), "Review of Portuguese Cistercian Monastic Heritage", *IOP Conference Series: Materials Science and Engineering*, 245. Bristol: IOP Publishing, (pp. 1-10).

MOSQUERA ADELL, Eduardo y PÉREZ CANO, María Teresa (2003), "Sentido Urbano y Desarrollo Tipológico en los Monasterios y Conventos de Sevilla", en IAPH (ed.) *Sevilla: Base de Datos de Intervenciones en Edificios Declarados Bien de Interés Cultural*. Sevilla: FIDAS, COAS, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Ayuntamiento de Sevilla, (pp. 25-36).

NOVO MALVÁREZ, María Margarita (2016), *Los conventos de clausura del centro histórico de Palma. Potencialidades y nuevos usos vinculados a la gestión de su patrimonio cultural*. Tesis doctoral. Palma: Universitat de les Illes Balears. Con acceso en http://hdl.handle.net/10803/396208, consultado en enero de 2018.

PÉREZ CANO, María Teresa y MOSQUERA ADELL, Eduardo (2014), "Sevilla ciudad conventual, urbanismo y patrimonio", en *Cescontexto. Debates*, 6. Coimbra: Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, (pp. 164-186).

_(2012): "La Nueva Memoria del Císter: un Prefacio", en MARTINS, Ana María Tavares, *Os Mosteiros Cistercienses na Região das Beiras: um percurso entre a Arquitectura e a História*. Viseu: Quartzo, (pp. 5-6).

_(2009), "Las clausuras sevillanas. Vida consagrada, arquitectura, ciudad", en Teodoro FALCÓN MÁRQUEZ (ed.), *La Ciudad oculta. El universo de las clausuras de Sevilla*. Sevilla: Fundación Cajasol, (pp. 40-63).

El paisaje del azúcar en Aragón. Situación actual y problemas de conservación

Pilar Biel Ibáñez
Universidad de Zaragoza
pbiel@unizar.es

Introducción[1]

El inicio del cultivo de la remolacha en Aragón se vincula con la pérdida de Cuba y Puerto Rico que llevó a sustituir el azúcar importado por la producción peninsular. A esta situación se añade la necesidad de encontrar una alternativa a la crisis del sector harinero que vivía Aragón desde las décadas finales del siglo XIX. Así, desde la Granja Agrícola, los ingenieros agrónomos Manuel Rodríguez Ayuso (1847-1913) y Julio Otero (1849-1922) investigaron cultivos alternativos a los tradicionales. Descubrieron que la remolacha azucarera se adaptaba a las características de la vega de Zaragoza y concluyeron que su cultivo traería ventajas tanto para los industriales gracias su alto porcentaje de azúcar y su calidad; como para agricultores debido a su resistencia al pedrisco y al frío. A lo que se unía la extensión del regadío en la vega de Zaragoza (Saillar, 1923: 681).

La primera fábrica azucarera, la Azucarera de Aragón, fue impulsada por estos mismos ingenieros y se abrió en 1894 en Zaragoza. A ella se unieron, entre 1899 y 1900, siete más iniciándose una etapa de fuerte crecimiento productivo. El azúcar zaragozano aportaba casi el 30 % de la producción nacional. La crisis de superproducción, generada por un desarrollo no controlado del sector en el conjunto nacional, llevó a la creación de la *Sociedad General Azucarera* (SGAE, 1903) que para Aragón supuso una primera reducción de su potencial industrial al quedar reducidas las fábricas aragonesas del grupo a cuatro. Como reacción a este monopolio surgieron las autodenominadas *Azucareras Libres* abriéndose la Azucarera del Jalón (Épila, 1904) y la del Gállego (Zaragoza, 1905). Estas obtuvieron rápidamente buenos resultados pero sus expectativas de crecimiento de nuevo fueron limitadas por la entrada en vigor de Ley Osma (1907). Esta norma intentaba, una vez más, organizar el mercado del azúcar

1 Esta investigación se ha desarrollado en el marco del Grupo de Investigación de Referencia Vestigium (H19_17R), financiado por el Departamento de Innovación, Investigación y Universidad del Gobierno de Aragón y el programa operativo FEDER Aragón 2014-2020, cuya investigadora principal es la Catedrática Concha Lomba Serrano.

Fig_1
Alzado de la azucarera de Luceni.
Fuente: A Don Benito Lewin y Auser como testimonio de sincero cariño y admiración, con motivo del XXV Aniversario de su matrimonio le dedican este homenaje sus subordinados. Madrid, a 25 de Diciembre de 1931: 25-XII-1906 - 25-XII-1931. Biblioteca Regional de Madrid

mediante la regulación de la producción (prohibía la creación de nuevas fábricas) y el aumento del impuesto interior. No obstante, esta disposición limitó la cantidad de remolacha molturada en las fábricas aragonesas.

Entre 1911 y 1913, y tras la derogación de la Ley Osma, se inició una nueva etapa con la apertura de una segunda generación de azucareras repartidas entre los tres principales grupos azucareros: SGAE (Azucarera del Bajo Aragón en La Puebla de Hijar, 1912; Azucarera de Calatorao, 1920; Azucarera de Monzón, 1925), *la Sociedad Ebro* (Azucarera del Ebro en Luceni, 1912) (*Fig_1*) y la *Compañía de Industrias Agrícolas* (CIA) (Azucarera del Jiloca en Santa Eulalia del Campo, 1910; Azucarera de Terrer, 1917; Azucarera Agrícola del Pilar en Zaragoza, 1919). En estos años y hasta la primera mitad de los veinte, la producción azucarera aragonesa concentraba alrededor del 45 % del total español, aunque este alto porcentaje se fue reduciendo en la década siguiente, situándose en casi el 36 %. Esta reducción de productividad beneficio a otras zonas remolachero azucareras como la andaluza y la castellana.

La decadencia definitiva del sector se inició con la posguerra que, tras un leve repunte en los años cincuenta, se consolidó en la década siguiente (Asín, 1980; Gracia Guillén, 2005). Las causas de esta decadencia fueron varias. Por un lado, la política de cupos y de pago por riqueza convirtieron este cultivo en poco rentable desde el punto de vista agrícola. Por otro lado, las fábricas aragonesas requerían una renovación tecnológica que las empresas no estaban dispuesta a asumir. Esta situación se tradujo en el cierre del conjunto de azucareras aragonesas a lo largo de los años 60, 70 y 80: Casetas (1963), la Agrícola del Pilar 1963), la de Aragón (1965), Gállego (1963), Épila (1968) y Monzón (1968) lo hicieron en la década de los años 60; las de Terrer (1971) y Alagón (1973) en los setenta;

y las de Luceni (1984) y la de Santa Eulalia (1985), en los ochenta. Con ello, se culminó un periodo con luces y sombras pero que propicio el despegue económico de Aragón.

En definitiva, las azucareras fueron el revulsivo que necesitaba el campo y la industria aragonesa para superar las viejas estructuras económicas y tecnológicas y favorecer el desarrollo de una nueva etapa económica y social.

Las azucareras: las características del paisaje del Azúcar en Aragón

La expansión del cultivo trajo consigo la creación de un paisaje agrario-industrial caracterizado por la presencia de una nueva planta y la construcción de grandes factorías de transformación en un entorno agrario con una localización y organización determinadas. Además de estar acompañadas de sus correspondientes colonias industriales, siguiendo el modelo habitacional y de relaciones sociales asentado en otras zonas del país como Cataluña o en otros países como Gran Bretaña o Francia.

Para el correcto funcionamiento de una industria azucarera, la localización era un factor determinante. Al mismo tiempo que necesitaban disponer de una amplia zona de cultivo, la transformación de la remolacha en azúcar demandaba abundante agua y una buena red de comunicación para facilitar la llegada de la remolacha a la fábrica y su posterior comercialización. Así, las zonas agrarias más propicias fueron aquellas en las que abundaba el regadío y, por ello, las azucareras aragonesas se localizaron en torno a las riberas de los ríos Ebro, Jalón, Jiloca, y otros como el Cinca y el Martín; además del Canal Imperial. Esta presencia de agua garantizaba tanto la calidad del producto cultivado en el entorno agrario como el funcionamiento de la fábrica ya que el agua era necesaria para una parte importante del proceso de fabricación.

A este factor, se unía la necesidad de un buen sistema de recepción de la planta en fábrica para que el producto no se deteriorara en el proceso y perdiera calidad. Por ello, la presencia del ferrocarril como medio de transporte se hizo necesaria. Aunque se alternaba este con el transporte por carro y por el Canal Imperial, el ferrocarril dominó a lo largo del periodo estudiado siendo sustituido en torno a la década de los años sesenta con el transporte por carretera mediante camiones. Esta necesidad explica que todas las fábricas analizadas se localizaran al lado de un camino de hierro con una estación ferroviaria cercana y todas ellas tuvieran un ramal propio. En muchos casos, esta infraestructura se completaba con la existencia de material móvil propio.

Fig_2
Interior de la azucarera de La Labradora en Calatayud.
Fotógrafo: Carlos Colás

Fig_3
Vista general de uno de los barrios obreros de la Azucarera del Jalón en Épila.
Fotógrafo: Carlos Colás

Es más, una de ellas, la azucarera de Casetas, construyó su ferrocarril de vía estrecha tipo Decauville que comunicaba la fábrica con las localidades de Utebo y Sobradiel. Para ello, levantaron dos ramales que partiendo de Casetas llegaban a sendas localidades. De esta forma, la fábrica tuvo una línea ferroviaria independiente para el abastecimiento de la materia prima que mantuvo en activo hasta el cierre definitivo de la fabricación en la campaña de 1962-63.

En general, estos edificios se extendían en un amplio solar delimitado por una carretera o un camino y la vía ferroviaria rodeados de campos pues habitualmente estaban a varios kilómetros de la población más cercana. Asimismo, las azucareras supusieron toda una novedad desde el punto de vista constructivo. El modelo lo impuso la Azucarera de Aragón, primera levantada siguiendo el proyecto industrial de la casa alemana Braunschweg. La fabricación se realizaba en una gran nave de planta rectangular compartimentada en varias alturas donde se disponía la zona de lavado, la difusión, la evaporación, cristalización y turbinado. En la parte posterior de esta nave se localizaban el horno de cal, el secadero de pulpas, el filtrado por negro animal, la torre de filtros y el cuarto de calderas. Por último, la chimenea se situaba al lado del cuarto de calderas y de la playa de carbones. La azucarera se completaba con una serie de construcciones que servían para las más variadas funciones: los silos, los almacenes del azúcar y de la pulpa, los talleres de reparación y construcción de piezas, la portería y la báscula (*Fig_2*).

Solo la Azucarera La Labradora (Calatayud) presentaba una distribución en planta diferente al modelo descrito. Se trata de un edificio con planta en H donde el espacio de producción ocupa una doble nave longitudinal y los almacenes las naves laterales dispuestas perpendicularmente a las anteriores. Detrás de éstas se ubicaba la chimenea y lo que posiblemente fuera la sala de calderas. No quedan restos de la zona de silos ni de la carbonea, aunque es viable que los primeros se dispusieran paralelos a la vía del ferrocarril y la segunda en la zona de chimenea.

Desde el punto de vista estructural, en la azucarera de Aragón se utilizó una estructura de vigas de perfiles laminados de doble T sobre las que apoyaban un forjado de bóvedas tabicadas. Todo ello era soportado por columnas de fundición con capitel y basa y cubierto a doble vertiente con cerchas metálicas en *ala de pájaro*.

Este sistema, con algunas variantes, se repitió en el resto de las azucareras. De manera que gracias a estas construcciones se generalizó el uso de pilares huecos cilíndricos de fundición reforzados con capiteles y basas para el apoyo de las vigas; las vigas de doble T; los forjados de bovedilla de revolcón; y las cubiertas metálicas. Además se introdujo las columnas de perfiles laminados de acero en forma de U y los empresillados y roblonados como sistemas de refuerzo y de fijación.

Desde el punto de vista estético, se prestaba una dedicación limitada a los valores decorativos de los muros trabajando fundamentalmente con el ladrillo y sus posibilidades ornamentales. Estos detalles artísticos estaban más presentes en las primeras azucareras y se fueron simplificando conforme se avanzó en el siglo. Así, mientras en la azucarera de Aragón se observa una búsqueda de estilo vinculado con el gusto por los historicismos de influencia mudéjar; en otras posteriores como la de Terrer, la decoración se concentraba en los arcos rebajados y en las líneas estructurales y esquinas al quedar el ladrillo a cara vista mientras el resto del muro se encalaba. No obstante, en la azucarera de Monzón se cambió esta tónica al optar por la apertura de vanos adintelados y alargados y reforzar su carácter vertical mediante pilastras. Estas sencillas características la aproximaban a un lenguaje arquitectónico cercano a las nuevas corrientes arquitectónicas que se estaban desarrollando vinculadas al estilo racionalista.

También introdujeron novedades desde el punto de vista social, pues ellas crearon las primeras colonias industriales que se levantaron en Aragón, replicando el modelo catalán asociado al sector textil. Todas ellas desarrollaron un sistema habitacional que, por un lado, cubría las necesidades de cobijo, ocio y educación de sus empleados y, por otro, reproducía la jerarquía interna de la fábrica, siguiendo el modelo del paternalismo burgués característico del siglo XIX. Este modelo no fue exclusivo de este sector y así, las empresas mineras o las eléctricas lo reprodujeron en otras partes de la Comunidad.

Posiblemente, el barrio de la azucarera del Jalón fue el más importante de todos los levantados. En él convivían diferentes tipologías de vivienda (Biel Ibáñez, 2003). Así, para los obreros se levantaron viviendas unifamiliares en hilera, de una sola planta y con huerto trasero que se agrupaban en tres barrios denominados: de Rodanas, de San José y de Silos (*Fig_3*). Para el personal técnico y administrativo, se optó por las viviendas unifamiliares pareadas ubicadas en la avenida Teniente Coronel Lasierra (hoy Camino de la Estación); y, junto a ellas y a la entrada de la fábrica, se elevó la vivienda del director. Estas tipologías habitacionales se completaban con la presencia de una vivienda bloque. Se trataba de un edificio de cuatro alturas situado en la misma avenida, al lado de la puerta de entrada a la fábrica. En su planta baja se localizaba el casino y en las superiores, los cuartos para los empleados solteros. Destacaba por el uso del ladrillo a cara vista y la plasticidad alcanzada en los motivos decorativos realizados con este mismo material en combinación con la cerámica dispuesta en el alero y la forja para los antepechos de los balcones.

A este conjunto residencial se añadía la presencia de una escuela-iglesia y el cuartel de la guardia civil. La iglesia se situaba en el centro y se encontraba flanqueada por la escuela de niñas y de niños. Por su parte, la Casa cuartel de la Guardia Civil se situaba en frente de la escuela e iglesia. Constaba de planta baja y un piso dividido en trece pabellones de los cuales doce se destinaban a vivienda los guardias casados y uno a los solteros.

En definitiva, las azucareras configuraron un paisaje agroindustrial novedoso en Aragón que a duras penas ha sobrevivido una vez se inició la sustitución del cultivo de la remolacha por otros más rentables y se desmantelaron estas grandes factorías bien mediante su derribo y abandono o bien mediante su acomodo a otras funciones.

La protección de las azucareras aragonesas

Una vez decretado el cierre de todas las azucareras aragonesas, algunas de ellas desaparecieron con gran rapidez como sucedió con las de: Calatayud (década de los 60), la Ibérica de Casetas (1971), la de Nuestra Señora del Pilar en Gallur (1972), la del Bajo Aragón en La Puebla de Hijar (1985), la de Monzón (década de los 80) o la del Jalón en Épila (1992). A las que se debe sumar el derribo de cuatro de las cinco levantadas en la ciudad de Zaragoza.

Los restos que permanecieren de todas las demás han sido objeto de inventario en el contexto del *Catálogo del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública de Aragón* (2004-2008). Este inventario, de carácter informativo, tiene una escasa relevancia desde el punto de vista de la protección y conservación; aunque el derribo indiscriminado de muchas de ellas se produce en una fecha anterior a su redacción. Su presencia no supone un incentivo para desarrollar una política de protección adecuada de estos edificios en función de la importancia de los restos que perviven de cada una de ellas.

En estos momentos, solo dos azucareras presentan un grado de protección: Son La Labradora[2] (Calatayud, 2006) y Nuestra Señora de las Mercedes[3] (Alagón, 2007) (*Fig_4*). Ambas están declaradas como Bienes Catalogados del Patrimonio Cultural Aragonés. La primera a iniciativa de la propia administración y la segunda como consecuencia de la movilización vecinal ante su desmantelamiento. Este nivel de protección implica una conservación selectiva de los edificios y reduce el conjunto industrial al cuerpo de fabricación y las chimeneas prescindiendo en ambos expedientes de otros elementos importantes como pueden ser los silos, los almacenes, la infraestructura ferroviaria o los depósitos del carbón.

Una vez más, cuando se trata de la protección del patrimonio industrial, este es tratado con un criterio monumentalista salvaguardando la nave de fabricación y obviando la complejidad del fenómeno industrial que se expresa en las relaciones que la fábrica entabla con el territorio.

Desde el punto de vista de la legislación urbana, el conjunto de poblaciones donde se localizan azucareras tiene o bien normas subsidiarias y o bien Planes de Ordenación Urbana para la definición de su urbanismo. En ambos casos, la norma urbanística dispone la necesidad de redactar un catálogo de edificios protegidos e insta a definir los diferentes grados de protección. En esta legislación urbana, las situaciones de protección de las azucareras aragonesas son muy diversas. Generalmente, los municipios optan por proteger elementos singulares de las barriadas obreras como sucede en los casos de: la azucarera del Jiloca (Santa Eulalia del Campo) con una protección de interés ambiental para las escuelas y la chimenea de la azucarera; la fábrica del Ebro (Luceni) que preserva la antigua escuela-iglesia y la vivienda del director, o la de Monzón que da salvaguarda integral a la chimenea, y estructural a la casa del director y el edificio de administración.

No obstante, en algunos de estos documentos se observa una indefinición a la hora de concretar los bienes a proteger y su grado de conservación; mientras que en otros, se advierte cierta facilidad para modificar los catálogos a requerimiento de otros intereses que no coinciden con los del patrimonio o los de las propias poblaciones. Así, un ejemplo de la primera situación es la evolución que sufre la protección de la azucarera del Jalón. Las Normas Subsidiarias Municipales de Épila aprobadas en el año 1993, indicaban[4] de manera genérica que las edificaciones industriales de la antigua azucarera así como las viviendas unifamiliares debían ser objeto de conservación y mejora, sin concretar que elementos se debían conservar y ni su grado de protección. Sin embargo, esta protección genérica no impide el derribo del conjunto industrial a excepción de dos almacenes y las chimeneas quedando el solar como suelo urbanizable. En estos momentos, con un proyecto de construcción de viviendas ya aprobado, el Ayuntamiento ha solicitado la *modificación nº 11 de las Normas Subsidiarias de Planeamiento del municipio de Épila* para, entre otras cosas, proceder a la protección y conservación de las cuatro chimeneas con un nivel integral y de las naves denominadas como A y B (los almacenes de azúcar refinado)[5] con un nivel estructural. En definitiva, se ignora la situación precedente que preveía una protección genérica y, a posteriori, una vez recalificado el solar, derribada la fábrica y aprobado el proyecto de construcción de nueva vivienda, se protege aquello que los intereses inmobiliarios han decidido no derribar.

Mientras que un ejemplo de la segunda situación se encuentra en la lucha perdida por la localidad de Terrer para conservar la iglesia del barrio de la azucarera ante los requerimientos de Adif para su derribo al encontrarse en el trazado de la nueva vía ferroviaria. La localidad de Terrer dispone desde 1999 de *Normas Subsidiarias*[6] donde se regulan las decisiones que en materia de urbanismo se toman en la localidad. En ellas, el solar que en estos momentos ocupa la antigua azucarera está calificado como zona industrial compatible con el uso residencial y de

2 BOA de 6 de marzo de 2006, nº 27: ORDEN de 9 de febrero de 2006, de la Dirección General de Patrimonio Cultural, por la que se declara Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés la antigua fábrica «Azucarera Labradora » en Calatayud (Zaragoza), pp. 2871-2872.

3 BOA de 22 de octubre de 2007 nº 124: ORDEN de 3 de octubre de 2007 del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se declara el conjunto de 16 edificios destacados de la azucarera de Nuestra Señora de las Mercedes en Alagón (Zaragoza), como Bien Catalogado del Patrimonio cultural Aragonés, pp. 14195-14197.

4 Normas subsidiarias municipales de Épila, 1993, p. 71

5 BOPZ de 11 de noviembre de 2016.

6 BOPZ de 9 de marzo de 2001. Normas Urbanísticas y ordenanzas reguladoras del municipio de Terrer (Zaragoza).

almacenes[7]; mientras que su chimenea aparece como elemento catalogado con grado "A" al ser considerada un elemento singular dentro de la estructura urbana de Terrer.

En este mismo texto, y antes de su aprobación en 1999, la iglesia del barrio también estaba declaraba como elemento catalogado con grado "A". No obstante y ante el conflicto de

intereses que esta protección generó con el trazado previsto para la línea de alta velocidad, se produjeron diversas reuniones del alcalde de Terrer y el director de las obras, D. Leopoldo Torres Quevedo, para encontrar una solución que permitiera su conservación, negociando entre otras posibles soluciones su traslado a otro lugar. Pese a estos intentos, finalmente, el Pleno de la corporación acordó:

(…) descatalogar el edificio de la iglesia de la azucarera de Terrer, recogido en el texto de las normas con el grado de protección "A" por considerar que el interés público predominante es el trazado del Tren de Alta Velocidad que en su trazado no permite la conservación del edificio de iglesia de la Azucarera en su ubicación actual, existiendo informes técnicos que impiden su traslado y conservación de sus elementos arquitectónicos interesantes recuperándolos en su integridad, por lo que dejaría de tener un valor histórico y arquitectónico[8].

Esta decisión supuso la desaparición de uno de los elementos arquitectónicos más simbólicos de la azucarera puesto que este espacio sagrado todavía es recordado como un lugar de encuentro y de celebración entre la población (*Fig_5*).

Fig_4
Vista general de la Azucarera de Nuestra Señora de las Mercedes en Alagón.
Fotógrafo: Carlos Colás

7 Normas Subsidiarias Municipales. Terrer (Zaragoza). Normas reguladoras. Texto refundido, 1999, p. 64.

8 Op. Cit. pp. 9-10.

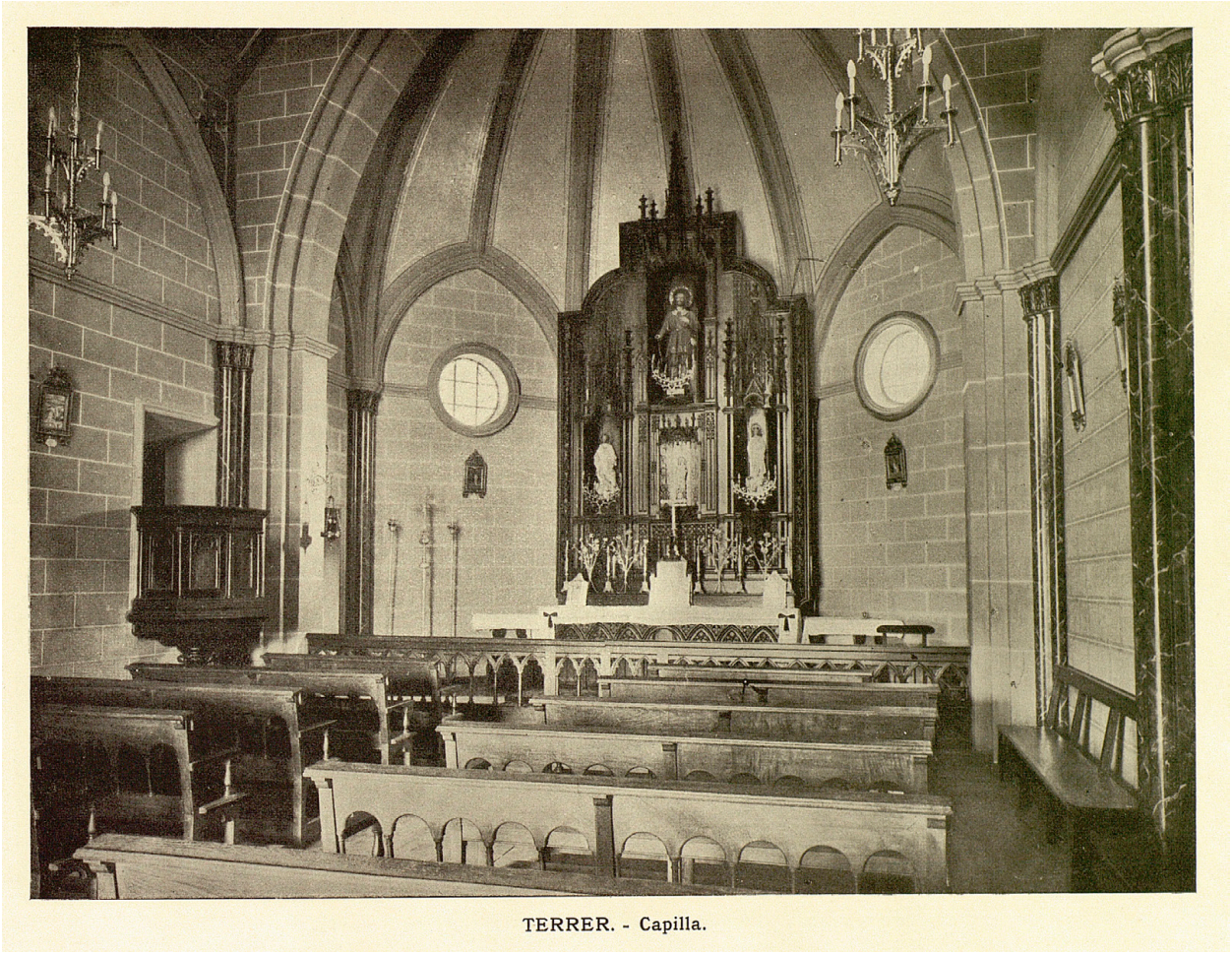


Fig_5
Interior de la iglesia de la Azucarera de Terrer.
Fuente: A Don Benito Lewin y Auser como testimonio de sincero cariño y admiración, con motivo del XXV Aniversario de su matrimonio le dedican este homenaje sus subordinados. Madrid, a 25 de Diciembre de 1931: 25-XII-1906 - 25-XII-1931. Biblioteca Regional de Madrid

En conclusión, el grado de protección que presentan los restos de estas azucareras no se corresponden con la importancia que este sector tuvo en la economía aragonesa ni con las novedades a nivel constructivo y social que se introdujeron con su llegada y expansión. Es evidente la falta de una política de protección y la sujeción de la misma a intereses espurios que dificultan su conservación integral.

La conservación de las azucareras aragonesas

En el momento actual, perviven un número importante de azucareras. De las diecisiete levantas, todavía se conservan restos de trece de ellas en diversos grados de importancia que van desde los meramente testimoniales como sucede con los casos de Casetas y Gallur; la conservación solo de algunas partes como en Terrer, La Puebla o Luceni; hasta otros en los que se conserva un porcentaje muy elevado como Alagón o Calatorao. Asimismo, se constata que algunas de ellas, se utilizan para otros procesos industriales (La Puelba, Terrer, Luceni, entre otras), en otros casos se han refuncionalizado para usos culturales (Azucarera de Aragón) y finalmente, están aquellas abandonadas a la espera de un proyecto de intervención (Alagón y Calatayud) o con un futuro incierto (Calatorao).

Desde el punto de vista de la intervención, tan solo es reseñable el caso de la azucarera de Aragón (Biel, 2016) convertida en sede de Zaragoza Activa. Esta fue la empresa señera del sector al ser la primera que se abrió en Aragón y demostrar con sus resultados que este nuevo cultivo, la remolacha, tenía posibilidades de arraigar y transformar el campo aragonés. Se localiza en el barrio del Arrabal, en la margen izquierda del río Ebro a su paso por la ciudad de Zaragoza. En 1904 pasa a formar parte de la *Sociedad General Azucarera de España*

convirtiéndose en una de las más destacadas del grupo. Su última campaña se desarrolla en el año 1965. Desde un punto de vista tecnológico inicia su andadura con las novedades más destacadas y desde el constructivo introduce las soluciones que proporcionan las estructura metálicas. Finalmente, es necesario destacar como esta azucarera destaca en el panorama arquitectónico de la ciudad desde el punto de vista estético al alinearse en la tendencia neomudéjar de fuerte impronta en la arquitectura zaragozana.

Desde su cierre en 1966, sus naves sirvieron como depósito municipal hasta que en 2004 el Ayuntamiento de Zaragoza aprueba su plan de usos en torno a dos proyectos: *Zaragoza Activa* vinculado al emprendimiento ciudadano y la *Biblioteca Cubit* dentro de la red de bibliotecas digitales de la Fundación Bertelsmann.

En el Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza[9] aprobado en 1986, el pabellón central y el de entrada de la azucarera presentan un grado de protección de Interés arquitectónico (A). Además en la correspondiente ficha de catálogo se indica que los elementos a conservar de la misma son el pabellón de entrada, la casa del director, el pabellón central y una de las dos chimeneas, indicando que la intervención permitida es la rehabilitación. Pese a esta situación inicial de protección, el conjunto industrial sufre importantes pérdidas, puesto que el pabellón de entrada desaparece y el pabellón central es mutilado conservándose solo una parte del mismo. Por otro lado, perviven las dos chimeneas y la casa del director.

Fig_6
Vista de la zona de recepción de Zaragoza Activa en la Azucarera de Aragón en Zaragoza.
Fotógrafo: Carlos Colás

9 BOPZ 09 de junio de 1999. Aprobación con carácter definitivo del plan parcial del sector 50-53/1 del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza, nº 7.577.

Julio Clúa, Alfonso Torres y Jaime Clúa son los arquitectos encargados de la rehabilitación de los espacios que perviven del edificio original. Las obras se inician en 2005 y concluyen en 2007. La intervención consiste en la consolidación del edificio y en la acomodación de los espacios resultantes a los nuevos usos. Así, la gran nave que ocupa el espacio central es la zona de recepción y eventos (*Fig_6*); mientras que el horno de cal acoge La Colaboradora, la sala de calderas y la sección de filtración, el Cubit y los espacios ampliados en el año 1913, la zona de empleo y el vivero de emprendedores.

El cuerpo principal de fabricación es vaciado por lo que el esqueleto metálico formado por las columnas de fundición y vigas desaparece aunque permanecen las cerchas en ala de pájaro que cubren el conjunto edificado. Este criterio general de vaciamiento se mantiene en el conjunto de los espacios aunque en algunos de ellos se dejan testigos arqueológicos como la sucesión de columnas localizadas en la zona de la biblioteca o la presencia de la estructura metálica en el horno de cal.

Se procede la inserción de un volumen de hormigón intercalado entre los cuerpos de la fábrica donde se ubicaban los elementos de distribución y comunicación del edificio. Esta forma se produce un contraste de texturas entre el hormigón (nuevo material) y el ladrillo, la sillería rústica y la mampostería cara vista (materiales característicos de este edificio) en los alzados exteriores. Mientras que en el interior de la sala de calderas y de filtrado se procede a la introducción de un cubo acristalado de colores diseñado por Christian Schmitz para acomodar las dependencias de la biblioteca Cubit.

Sin duda, el proceso de refuncionalización de este edificio es agresivo al mutilar la nave de fabricación en un porcentaje elevado alterando su volumetría y despojándola de los elementos metálicos que, tal y como indica la ficha de catálogo, la relacionaban con la arquitectura del hierro característica de este siglo XIX. No obstante en el proyecto se manifiesta una cierta voluntad de integrar lo conservado como la división de las secciones, las estructuras de cubierta o la presencia de restos metálicos y matéricos en algunas de sus partes.

Conclusiones

El sector azucarero en Aragón genera un gran impacto desde el punto de vista económico ya que Aragón se convierte en una de las principales zonas remolacheras de España. Esta realidad se traduce en la apertura de 17 fábricas desde finales del siglo XIX y principios del veinte que traen consigo la configuración de un paisaje industrial fruto de su desarrollo agrícola, arquitectónico, tecnológico y de sus relaciones con otros sectores como el ferroviario. Este paisaje agroindustrial se va desintegrando en el momento que la remolacha deja de ser cultivada y las fábricas cierran en un proceso que se prolonga a lo largo de dos décadas (los años 60 y 70 del siglo XX).

En el momento actual, solo quedan algunas de estas azucareras con una situación de protección y conservación variada. Por un lado, la protección a nivel autonómico tan solo la tienen dos de ellas (Alagón y Calatayud) mientras que el resto quedan al albur de las normas subsidiarias o de los planes de ordenación urbana de cada una de las localidades. En ellas, generalmente la protección, si la tienen, se centran en los elementos vinculados con los barrios habitacionales quedando sin amparo los cuerpos de fabricación. En este sentido, destaca que la protección de la primera azucarera levantada, la de Aragón, tan solo sea contemplada en el marco de esta norma y no dentro de la Ley de Patrimonio Cultural.

Desde el punto de vista de la conservación, de nuevo la situación es variada y tan solo la Azucarera de Aragón ha sido objeto de un proyecto de refuncionalización integral. En este sentido, es de lamentar que las dos que se encuentran protegidas, la de Alagón y la de Calatayud, sigan abandonas y sin un plan de recuperación a medio plazo.

Bibliografía

ASÍN, Félix et al. (1980). *El cultivo de la remolacha y la industria azucarera en la economía aragonesa*. Zaragoza: CAZAR.

BIEL, Mª Pilar (2003). "El barrio de la Azucarera de Épila: arquitectura y urbanismo" en Mónica VÁZQUEZ (coord.) *Actas VII Coloquio de Arte Aragonés*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, (pp. 211-226).

_(2016). "La conservación del patrimonio arquitectónico industrial: notas para la reflexión" en Ángeles LAYUNO, y J. Vicente PÉREZ, (eds) *Patrimonio industrial en las periferias urbanas*. Alcalá de Henares: Ayuntamiento, (pp. 105-120).

GRACIA, José Antonio (2005). *Las azucareras: la Revolución Industrial en Aragón*. Zaragoza: Mira.

SAILLAR, E. (1923). *La remolacha y la fabricación del azúcar de remolacha*. Barcelona: P. Salvat, Enciclopedia Agrícola.

Eclipse del paisaje urbano medieval de Tarragona, hoy: vivencia cotidiana y memoria monumental, entre el prestigio de Roma y los riesgos de las mudanzas postmodernas

Marta Serrano Coll
Universitat Rovira i Virgili
marta.serrano@urv.cat

Gerardo Boto Varela
Universitat de Girona
gerardo.boto@udg.edu

Joan Menchón Bes
Ayuntamiento de Tarragona, Fundación Tarragona Smart, Mediterranean City
jmenchon@tarragona.cat

Introducción[1]

Los responsables políticos de algunas de nuestras ciudades históricas no siempre diagnostican óptimamente los retos y riesgos que se ciernen sobre los cascos urbanos medievales, sobre un paisaje monumental y los habitantes que le confieren razón y acto de ser. Numerosas corporaciones municipales deben procurar una relación respetuosa y sostenible entre residentes, visitantes y equipamientos, que procure la continuidad y el auge de la vida cotidiana en los centros urbanos con siglos de antigüedad. No son pocos los contenedores de nuestra memoria histórica y cultural que se encuentran apremiados por un alarmante trance. De un extremo al otro del país advertimos ejemplos de una gestión política y administrativa que prima unas rentabilidades económicas cortoplacistas, de suerte que disponen los escenarios monumentales (y sociales) al albur de un turismo fugaz e irreflexivo y la intemperancia de un ocio nocturno abusivo y displicente. Ambos factores comprometen hoy la vivencia y la convivencia en los núcleos urbanos medievales de nuestras ciudades. Con todas las de la ley sus residentes tradicionales reclaman unos mínimos estándares de confort: seguridad, limpieza, contaminación acústica, circulación, transporte o el acceso a servicios y comercios próximos, entre otros.

Pese a esta situación hay una serie de ciudades y poblaciones que han ido adquiriendo conciencia de la situación y tomando cartas en el asunto. La casuística es amplia, y va desde la consciencia de los responsables políticos, técnicos y administrativos a la actuación de la sociedad civil, pasando por la clara y pura necesidad de reinventarse bajo los auspicios de nuevas formas de resiliencia urbana. Sin duda la crisis generada en 2008, ha generado no solo la necesidad de redimensionar, reconducir y adaptar los modelos de crecimiento urbano, sino también

1 Este trabajo es resultado de los proyectos Sedes Memoriae. Espacios, usos y discursos de la memoria en las catedrales medievales de la Tarraconense (MINECO: HAR2015-63870-R); Landscape and identitarian Heritage of Europe: Cathedral Cities as Living Memories, RecerCaixa-ACUP 2015; y Edificis i escenaris religiosos medievals a la Corona d'Aragó, SGR Generalitat de Catalunya-AGAUR (2017 SGR 1724)

un nuevo cambio de actitud. Por supuesto la regulación del endeudamiento municipal mediante la conocida y temida LRSAL[2] ha sido determinante. Pero, amén del mazazo legislativo que ha frenado drásticamente las políticas de inversión del municipalismo, ha tenido que buscar nuevos parámetros conceptuales y de funcionamiento. Es entonces cuando ha entrado el concepto de *smart city* que va más allá de la simple y amorfa aplicación de nuevas tecnologías por el mero hecho de aplicarlas, sino que empieza a tenerse en cuenta el significado de SMART: Específico, Medible, Alcanzable (a relacionar con un plan maestro) Realista y Temporalizable o con fecha límite de ejecución[3].

La sociedad civil cada vez más reivindicativa, cada vez más activa mediante los procesos de participación ciudadana y de posición crítica en el medio público, ha contribuido a este giro copernicano en la comprensión, gestión y proyección de las ciudades del Viejo Continente. Y aquí nos encontramos desde la asociación de vecinos, la entidad cultural, la asociación madres y padres de alumnos, o por ejemplo ICOMOS o Hispania Nostra por apuntar dos ejemplos conocidos por todos.

Por su parte, los municipios, conscientes de ser la institución de proximidad por excelencia, y por tanto administraciones que en primera instancia deben gestionar el día a día (cada vez más complejo, duro e incluso dramático) del ciudadano, se han visto conducidos a buscar nuevas fórmulas no sólo para optimizar sus recursos y competencias bajo los auspicios de la eficiencia y eficacia, sino que se han visto llevadas a nuevas fórmulas de cooperación intermunicipal. Seamos francos: la llamada Transición Democrática ahora en profunda revisión y necesitada de una constructiva mejora, dejó en el tintero temas que aún se arrastran. Uno de ellos es el papel del municipalismo y su financiación, relegada en demasía a la explotación de los impuestos y tasas generados por la recalificación urbanística, las licencias de obras y los impuestos de bienes inmuebles.

La mancomunidad de servicios y municipios ha sido enriquecida con la necesidad de cooperación de las poblaciones en zonas de conurbación, otra asignatura pendiente, y la generación de redes de ayuntamientos. Son los ejemplos de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), o en el caso catalán la Asociación Catalana de Municipios (ACM) o la Federación de Municipios de Cataluña (FMC). No solo se contentan en trabajar para ser *lobbies* ante las administraciones autonómica, estatal y europea. Las diferentes mesas de trabajo, comisiones, grupos de estudio, generan estudios críticos más objetivos de lo que se ha querido ver (e incluso lejos del topismo superficial de consignas políticas) y han combinado políticas comunes, formado técnicos y responsables políticos, y planteado nuevas propuestas legislativas.

En el contexto del asociacionismo municipalista relacionado con el Patrimonio hemos de tener en cuenta la actividad desarrollada por el Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Si bien en su inicio uno de los objetivos fue ofrecer al mundo y a la promoción turística la riqueza patrimonial de las ciudades miembro, la ingente actividad generada por las comisiones y mesas de trabajo ha generado una serie de documentos como el *Libro Blanco de la gestión del Patrimonio Histórico y Arqueológico*[4], o el estudio de *Ciudades + Humanas y Patrimonio + Social*[5], el *Libro blanco sobre la movilidad en los conjuntos históricos en las Ciudades Patrimonio*[6]**,**

---

2 Ley de Racionalización y Sostenibilidad de la Administración Local, BOE 30.12.2013.

3 Acrónimo de Specific, Measurable, Achievable, Realistic y Time-Bound.

4 MENCHÓN, Joan et al (2015), "Libro blanco de la gestión del Patrimonio-Histórico Arqueológico de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España", enAlicia CASTILLO (ed.), *Actas del Segundo Congreso internacional de Buenas Prácticas en Patrimonio Mundial: personas y comunidades / Proceedings of the Second International Conference on Best Practices in World Heritage: Archaeology*. Mahon, Madrid: Universidad Complutense, p. 936-956.
Libro Blanco de la gestión del Patrimonio Histórico-arqueológico del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España. Enero 2015 (http://www.ciudadespatrimonio.org/presentacioneshtml/libroblancogestion/index.html)

5 HERRERO DE JÁUREGUI, Amaya (2015), *Ciudades + humanas patrimonio + social. Propuestas para el uso del patrimonio urbano como herramienta de integración social*. Ávila: Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad, http://www.ciudadespatrimonio.org/mpublicaciones/social/CiudadesHumanasV08.pdf

6 DD.AA. (2016) *Libro blanco sobre la movilidad en los conjuntos históricos en las Ciudades Patrimonio. La problemàtica del tráfico en los cascos históricos y sus posibles soluciones.* Avila: Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad, (http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/libro-blanco-movilidad-optimizado.pdf)

el *Manual básico de seguridad y protección contra incendios en Ciudades Patrimonio*[7], una *Guía Buenas Prácticas Turismo y Patrimonio Accesible*[8], entre seminarios y cursos[9]. Estos documentos están siendo aplicados en las diferentes ciudades del Grupo y ya son referentes a nivel español y europeo. No es menos cierto, sin embargo, que todo ello no ha impedido que algunas Ciudades Patrimonio de la Humanidad se encuentren en una situación habitacional comprometida y alarmante, de manera que los centros históricos pierdan habitantes como por ejemplo se ha detectado en Toledo, Cáceres e incluso indicios en Tarragona. Queda claro que esta deriva debe ser revertida[10].

Nuestro análisis se concentra en el sector medieval de Tarragona, que con sus especificidades y con su expediente de propuestas de mejora, parte de una problemática homologable a otras ciudades españolas. El diagnóstico y la prospectiva que enunciaremos surge de un proyecto de investigación y educación de la convocatoria Recercaixa. El proyecto EUritage-Cathedral Cities, vigente entre 2016 y 2019, está siendo desarrollado desde las universidades de Gerona y Tarragona por un equipo interdisciplinar conformado por historiadores del arte, historiadores, arqueólogos, geógrafos, economistas, juristas, comunicadores y pedagogos que trabajan en el ámbito académico, en el técnico o en la administración[11]. A este análisis, en principio académico, se le debe sumar la experiencia personal y profesional en el conocimiento y el día a día de la gestión del centro histórico por parte de algunos de sus miembros. Vivir y estar sumergido en el país, paisaje y paisanaje como ciudadanos y como estudiosos y técnicos dedicados al complejo estudio, y a la no menos compleja gestión de la ciudad, nos permite este singular y enriquecedor intercambio: poder ver la(s) problemática(s) desde diferentes ópticas y para diferente(s) ojo(s) que se encuentran tras la cámara.

El principal esfuerzo y rédito ha sido objetivar las problemáticas y establecer enunciados y criterios comprensibles para especialistas de ámbitos inicialmente muy distantes, a fin de conciliar parámetros dispares, desembocando en una simbiosis analítica inopinada en un principio.

Centros históricos y catedrales como portadores de identidad europea

La fusión de la vida urbana, vida económica, vida social, vida política y vida religiosa en un todo holístico ha sido una constante en toda ciudad y se ha visto claramente en las urbes de la mediterraneidad. Los foros, las acrópolis, los templos del amplio panteón del mundo clásico y del *Mare Nostrum* han sido los espacios referenciales de la vida urbana del Mundo Antiguo. Con la oficialización del Cristianismo, la generación de nuevos espacios de poder jerarquizado, de fe, de rito, de relación se materializa en los episcopios. Las sedes de las cátedras episcopales pronto asumirán el papel de liderazgo ciudadano, que hasta entonces era controlado por las élites locales y provinciales, y quedaba hasta cierto punto al margen del control de la burocracia imperial, cada vez más militarizada. Ese poder eclesiástico no se instaló en emplazamientos alternativos a los ocupados por la administración imperial sino en los mismos solares: las capitales de *conventus* y *provinciae* asumieron capitalidad diocesana o archidiocesana. La lógica es aplastante: las sedes episcopales se implantaron en las ciudades, de manera que con el tiempo una urbe no se entiende sin episcopio, y una sede episcopal no se concibe sin ciudad, independientemente de la morfología del núcleo población (disperso como Égara, concentrado como Segóbriga o en proceso de concentración urbana como Eio).

---

7 DD.AA. (2009) *Manual básico de seguridad y protección contra incendios en Ciudades Patrimonio*. Ávila: Grupo Ciudades Patrimonio de la Humanidad.
www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/seguridad-incendios-ciudades-patrimonio1.pdf y
http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/seguridad-incendios-ciudades-patrimonio2.pdf

8 DD:AA (2014), *Guía de Buenas Prácticas de Accesibilidad para los Recursos Turísticos de las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España*. Ávila: Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España (http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/1417646783_GUABUENASPRACTICASTurismoyPatrimonioAccesiblenoviembre2014.pdf)

9 Los cursos y talleres, así como buena parte de la documentación se puede descargar *online* en http://www.ciudadespatrimonio.org/mpublicaciones/publicaciones.php

10 Esta situación se hace extensiva a otras ciudades que no forman parte del grupo de Ciudades Patrimonio: tristemente el casco histórico de León, por ejemplo, tiene hoy menos habitantes que en el siglo X, seguramente porque asume miles de usuarios lúdicos.

11 Información sobre el proyecto y sus miembros en https://www.cathedralcities.net

Nuestros centros urbanos, con sus rostros y epidermis, reflejan de donde venimos y quiénes somos. Para poder entender hasta qué punto los frágiles centros históricos de las ciudades catedralicias son portadores de identidad europea, de su complejo y plural patrimonio inmaterial, basta con observar en qué medida, en su punto neurálgico, la catedral medieval es vista y visitada como una de las contribuciones más importantes a la historia cultural europea y global, al tiempo que constituye la expresión local de la historia institucional eclesiástica. No es casualidad que los billetes de 10 y 20 euros muestren las arquitecturas románica y gótica (asimilables a catedrales), y que los ciudadanos identifiquen habitualmente la catedral como el monumento más representativo y, en muchos lugares, como el más antiguo de su ciudad. Con frecuencia, las catedrales son depósitos de memorias colectivas, referentes de acontecimientos insignes y tradiciones populares. Estos marcos monumentales, en fin, siguen provocando tanta perplejidad como atracción.

Retos para la supervivencia de los centros históricos de las ciudades catedralicias

En muchas ciudades españolas se ha consumado una dicotomía irresoluta: se disocian sectores urbanos visitables y sectores *vivibles*. En el imaginario colectivo las ciudades son susceptibles de ser divididas en dos partes: una para ser vista o visitada y otra, más extensa y confortable, para ser vivida[12]. Muchos ciudadanos ya piensan, o intuyen, que no vale la pena vivir en los barrios donde se aglutinan monumentos antiguos que vale la pena visitar. A la inversa, en los sectores de la ciudad donde es apetecible vivir no hay apenas monumentos históricos que visitar, o desde luego no monumentos medievales; en el mejor de los casos habría edificios y urbanismo del periodo barroco, ilustrado o de la arquitectura de vanguardias.

Es cierto que, estadísticamente, los centros históricos de las ciudades europeas presentan una progresiva y alarmante despoblación, aunque este problema se extiende al plano cultural e identitario. Cada vez se comprende y se vive menos el sentido sociocultural de los grandes referentes históricos y monumentales, deficiencia que afecta a los equipamientos religiosos, como las catedrales y, con mayor repercusión, a sus densos entornos urbanos. Sólo un sector de los turistas, sean culturales o no[13], lo hacen con atención y algún auxilio explicativo, de la mano de determinados guías, que más veces de las deseables minusvaloran cuando no omiten la existencia de esa trama urbana de siete o diez siglos de antigüedad. Los vecinos que residen en los ensanches de la ciudad acuden al casco histórico para consumirlo epidérmica y recreativamente. Es descorazonador constatar que muy pocos se preguntan por qué existe lo que les rodea, cuánto debe su actualidad a ese pasado y qué sentido atesora para las generaciones futuras. Lo que no se comprende no se ve y, por ende, se subsume en la invisibilidad e irrelevancia.

Es necesario reflexionar acerca de cómo podemos conjugar la sostenibilidad y la atracción social, la disponibilidad de los monumentos y una comprensión más activa que nos aleje de cualquier propensión esquizofrénica a segregar y oponer usos, naturalezas y realidad habitacional. Y para ello, vamos a profundizar sobre lo que hemos llamado el "modelo Tarragona", ciudad de estudio de caso excepcional en muchos sentidos, en el que hemos podido iniciar una serie de análisis y acrisolar algunas propuestas útiles para la mejora del conocimiento del pasado –que no es sólo romano– y, al tiempo, de las condiciones de los mermados residentes que todavía permanecen en ese núcleo histórico, a pesar de las pertinaces molestias y perjuicios.

1. La versión escenográfica de los entornos urbanos y sus nefastas consecuencias en el paisaje y el *paisanaje*

¿En qué medida las ciudades históricas pretenden parecerse cada vez más a la imagen que los turistas esperan de ella? Voluntaria o involuntariamente, la sociedad es receptora y consume una imagen construida para ser difundida turísticamente. Esta perversa simplificación acaba estereotipando a la ciudad y, al tiempo, atosigando a sus habitantes, que con alarmante frecuencia se ve impelida a huir de un entorno cada vez más hostil porque se

12 Por lo que no suscribimos la afirmación de que "los lugares interesantes para ser visitados acostumbran a ser también lugares agradables para vivir y trabajar": GONZÁLEZ REVERTÉ, Francesc y MORALES PÉREZ, Soledad (2009), *Ciudades efímeras. Transformando el turismo urbano a través de la producción de Eventos*. Barcelona: Editorial UOC, p. 65.

13 Discriminando, entre ellos, los turistas culturales verdaderos –los de intención- y los accidentales. Al respecto, ASHWORTH, Gergory J. y TURNBRIDGE, J. E. (1990), *The Tourist-Historic City: Retrospect and Prospect on managing the Heritage City*. London: Elsevier. Remitimos también a ESTEBAN CURIEL, Javier, *Turismo cultural y medio ambiente en destinos urbanos*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos, en esp. pp. 114-122; y a DONAIRE, José A. (2012), *Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual*. Bellcaire d'Empordà: Edicions Vitella (edición en catalán de 2008), en especial pp. 54-64.

ha reconfigurado para propiciar el éxito turístico y el consumo callejero. Esta situación resulta, en realidad, de una elección cortoplacista de los *policy makers*, que han perfilado una oferta específica para "consumir" rápida y unilateralmente los respectivos cascos históricos[14]. Esa diatriba y ese reto nos interpela: ningún ciudadano consciente puede resignarse al triunfo del *fast heritage* y a sus desastrosas consecuencias. En el caso de Barcelona el estereotipo de barrio gótico, que partía en realidad de su concepción como símbolo nacional[15], ha sido comparado con un parque temático. En Tarragona la situación es opuesta: su aclamada y exaltada romanidad ha silenciado hasta no hace tanto su memoria medieval, cuya materialidad pétrea, desdeñada por considerarse irrelevante, ha pasado desapercibida a ciudadanos y visitantes, en gran parte porque los responsables políticos no advirtieron ningún valor singular o lo infravaloraron en beneficio del pasado imperial. Esta percepción y valoración ha comenzado a cambiar, pero su inclusión efectiva en la agenda política municipal o autonómica, y sobre todo su visibilidad mediática y cultural aún requiere una tarea ingente.

En la España actual las ciudades costeras y de interior se afanan por ser y continuar siendo destino turístico. Barcelona, según un estudio de ESADE Brand Institute, se ha consolidado internacionalmente como una ciudad-marca ubicada en las posiciones más elevadas del ranquin mundial. Gerona ha desarrollado su programa *Girona emociona*[16] y Tarragona los exitosos *Historia Viva* y *Tarraco Viva*. Como tantas otras urbes y comarcas, y con el beneplácito de los diversos entes que gestionan el turismo en Cataluña[17], intentan generar un sello que las posicione y fortalezca como destinos preferentes. Estas iniciativas se han abonado con entusiasmo, sin evaluar siempre en qué medida propiciarían o agravarían la alteración del entramado vecinal de las ciudades históricas, la adulteración (que no reforma) del parque habitacional y la descomposición del tejido comercial tradicional. En definitiva, la construcción y divulgación de la ciudad como marca turística y logo cultural de consumo, resultado de la construcción deliberada de un "imaginario urbano"[18], están afectando profundamente las estructuras sociales, muchas veces como consecuencia de unas políticas *culturales* desenfocadas y miopes[19].

En pocos lugares se concede una atención particular a los entornos urbanos de las catedrales. A menudo se observan como una secuencia de fachadas más o menos pintorescas que enmarcan el paseo hasta la gran iglesia episcopal. Considerar que las tramas urbanas medievales son una consecuencia banal las subsumen en la insignificancia y, de ahí, en la invisibilidad. Es aberrante aceptar que un centro histórico medieval pueda reducirse a una sucesión de fachadas, tolerando el vaciado semántico y material de los solares. La transmutación posmoderna de un entorno, que se valora por sus cualidades "atmosféricas" o "ambientales" volatiliza la historia y la vida social sistémica[20]. Pero, ante todo, ¿cómo se puede ignorar que cualquier gran referente monumental, y de modo com-

---

14 Sobre el turismo en los centros históricos hay diversa bibliografía. De ASHWORTH G. J. y TURNBRIDGE, J. E. (1994), *The tourist-Historic City*. Chichester: John Wily & Sons; y id. (2000), *The touristic-historic: Retrospect and prospect on managing the heritage city*. London: Elsevier. Remitimos también a TROITIÑO, Miguel A., "Turismo y desarrollo sostenible en las ciudades históricas con patrimonio arquitectónico monumental", *Estudios Turísticos*, 137, 1998; Id. (2014), "El turismo en las ciudades históricas", *Polígonos. Revista de Geografía*, 5, pp. 49-65; a MAIZTGUI-OÑATE, Concepción y AREITIO, María Teresa (1996), "Cultural tourism in Spain", en Greg RICHARDS (ed.), *Cultural Tourism in Europe*. New York: Cab International, pp. 267-282; a DE LA CALLE, Manuel (2002), *La ciudad histórica como destino turístico*. Barcelona: Ariel, 2002.

15 Al respecto, es muy ilustrativa la tesis de CÓCOLA, Agustín (2011), *El Barrio Gótico de Barcelona. Planificación del Pasado e Imagen de Marca*. Barcelona: Madroño.

16 Sobre la imagen de la ciudad, GALÍ, Nuria y DONAIRE, José A (2005), "The Social Construction of the Image of Girona: A Methodological Approach", *Tourism Management*, 26, pp. 777-785.

17 Interesante análisis sobre el fomento de la actividad turística al presentarse como una de las principales estrategias económicas de Cataluña es el de JIMÉNEZ, Sole (2011), "Discursos y estrategias en torno al turismo en Cataluña", en Llorenç PRATS y Agustín SANTANA (coords.), *Turismo y patrimonio, entramados narrativos*. La Laguna: colección Pasos, n. 5, pp. 177-194.

18 Sobre la construcción de estos dispositivos mentales, en los que intervienen diversos agentes que van desde los centros educativos a los poderes locales, remitimos a KINGMAN, Eduardo y SALGADO, Mireya (2005) "El museo de la Ciudad. Reflexiones sobre la memoria y la vida cotidiana", en Fernando CARRIÓN (ed.), *Desarrollo cultural y gestión en centros históricos*. Quito: Flacso Ecuador, en esp. pp. 124-126.

19 Y eso que la propuesta turística de los últimos años en Cataluña en buena parte ha ido encaminada a resaltar su identidad.

20 Sobre el problema de la proyeccón de un mapa de discursos e imágenes que caracterizan, estereotipan o incluso reinventan los destinos turísticos, véase JIMÉNEZ, Sole, *Discursos y estrategias* y DELGADO, Manuel (2004), "Ciutats de mentida. El turisme cultural com a estratègia de desactivació urbana", en *Tour-ismes. La derrota de la dissensió*. Barcelona: Fundacio Antoni Tàpies y Fòrum Barcelona.

pletamente elocuente las catedrales, surgió y existe sin una relación simbiótica con el entorno urbano que lo circunda? Pero no olvidemos una realidad legislativa: el artículo 35 de la Ley 9/1993 del Patrimonio Cultural Catalán precisamente combate el fachadismo en centros históricos mediante la prohibición de la reagrupación o división de fincas, excepto en casos realmente excepcionales[21]. Por ejemplo, en determinadas grandes rehabilitaciones de fincas con pisos de grandes dimensiones, superiores a 150 m2 en planta principal se han permitido la división horizontal de los mismos y generar unidades de vivienda menores, pero sin llegar a los suspectos apartamentos turísticos.

2. El desconocimiento del legado cultural e identitario de los centros urbanos

Como queda dicho, el problema se extiende al plano cultural e identitario: cada vez se comprende menos el sentido sociocultural de los grandes referentes históricos y artísticos de los complejos tejidos urbanos medievales. El consumo epidérmico y recreativo es una actitud inducida por el mercado y tolerada por algunas administraciones. Pero seamos objetivos, los estamentos encargados de la gestión urbana, especialmente los ayuntamientos, tampoco cuentan con los mecanismos ni la capacidad legislativa para regular buena parte de estos temas. Y sumemos que la rueda de la Historia es implacable, y las tendencias globalizantes por poco que nos gusten son difícilmente variables.

Para alcanzar este conocimiento histórico, en todo análisis y comprensión de la historia es menester una visita al pasado, territorio distante y un tanto hosco que sigue discurriendo en el mismo espacio en el que se superpone el presente. Pero, a menudo, lejos de convivir, los ciudadanos deambulan entre testimonios materiales de tiempos pretéritos que, para muchos, resultan tan ajenos como incomprensibles. No en balde, David Lowhental sintetizaba que el pasado es un país extraño, cada vez menos familiar y confortable. Y por eso, a menudo, ante el patrimonio histórico ejercitamos expectación, pero no diálogo, lo que constituye un enorme riesgo para el mismo.

En este sentido, debemos admitir que a menudo los vecinos o los turistas no quieren visitar ningún pasado, sino la previsible cáscara pétrea del mismo. La herencia patrimonial muchas veces se troquela y se muestra con criterios escaparatistas (*Fig_1*). Quizá deberíamos advertir que nunca podremos comprender lo que no permitimos que nos alcance. Pero con demasiada frecuencia se sigue ofreciendo el patrimonio monumental de los cascos históricos catedralicios españoles, como también de otras latitudes europeas, como la fosilización de sucesivos naufragios históricos, como la exhibición de un pasado puesto de perfil. ¿por qué se asume y se consume una historia virtual? No se trata solo de mirar a través de una tableta, sino de interrogarse desde la condición de ciudadano.

No son pocos los centros históricos y los entornos catedralicios que se han contraído a una visión fugaz y consideración epidérmica, casi volátil, de su patrimonio monumental. A menudo no hay otra valoración que la escenografía, un marco fotogénico, simplificado, ajeno y distante. Determinadas presentaciones del patrimonio del pasado procuran un consumo confortable sin desencriptarlo. Desde la administración y desde la universidad se desarrollan a veces inaccesibles estudios históricos o arqueológicos parciales que no sólo desatienden la diacronía de los restos materiales. En ocasiones lesionan irreversiblemente la parte del patrimonio que no interesa en ese momento. Es sabido que en muchas ciudades mediterráneas la búsqueda del legado de Roma volatilizó la herencia de época moderna y medieval. Así las cosas, se infiere que no es la realidad la que tiene que ser lúdicamente aumentada. El gran reto es, en realidad, suscitar y lograr la conciencia aumentada.

Nuestro equipo interdisciplinar pretende contribuir al uso sostenible de los centros históricos. El reto radica en regenerar los vínculos entre la comunidad, la ciudad y el patrimonio. Resulta prioritario explicar y analizar estas ciudades no como monumentos, calles y plazas sucesivas, sino como órganos de un entorno urbano que posee vida por la interacción social de sus habitantes y sus copropietarios. Estamos interesados en propiciar que los ciudadanos herederos, especialmente los más jóvenes, adviertan el patrimonio histórico como suyo. La apropiación, no el asalto, favorece la estima, la evaluación, la vivencia y la mejora del paisaje urbano. Como copropietarios, podrán reconocer en él su propia identificación cultural, que es local y al tiempo inequívocamente europea. Para ello, es necesario generar una planificación que proteja la autenticidad de nuestros entornos urbanos, pero también su uso adecuado y, sobre todo, su habitabilidad.

---

21 Ley 9/1993 de 30 de septiembre, DOGC núm. 1807, d'11.10.1993.

Fig_1
Infografía donde se ve la catedral y el templo de Augusto.
@ Digivision-Ingenieria Civil Romana

El centro histórico de Tarragona como estudio de caso: diagnóstico y pronóstico

El centro histórico se ha convertido en el referente de la sociedad civil, del asociacionismo y de la imagen de Tarragona en lo que se refiere a cultura tradicional y popular. No deja de ser una paradoja, cuando se habla de patrimonio histórico, automáticamente se piensa en la Tárraco imperial, pero cuando se habla de patrimonio inmaterial, los espacios rituales son los de la ciudad medieval, la Parte Alta. Esto ya es indicativo de la singularidad y a un tiempo simplicidad compleja de la ciudad de Tarragona.

Como otros tantos, este casco histórico se ha ido degradando. A pesar de los esfuerzos todavía insuficientes de la administración, se ha ido descapitalizando de buena parte de sus equipamientos básicos, especialmente comercio de proximidad. Como consecuencia, no pocos habitantes se han desplazado a espacios de vida más amable[22]. Nuestro proyecto tiene como objetivo, proporcionar unas recomendaciones que revaloricen la devaluada herencia arquitectónica de nuestro centro urbano, y pongan sobre la mesa una serie de estrategias específicas para su habitabilidad sostenible. Resulta muy interesante que la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City participe con nosotros, porque uno de sus proyectos estratégicos es el denominado *Smart Heritage*. Este eje aquilata mejores prácticas para la conservación, el entendimiento, la presentación y el uso de la herencia tangible e intangible de nuestro centro urbano y, por extensión, el de otras ciudades catedralicias.

Tarragona, como cualquier otra ciudad histórica, no puede admitir ser aplanada y esterilizada: debe huir conscientemente de cualquier tópico, de un "lugar común" tan al uso. La única opción viable y certera es la de advertir y reivindicar ese *genius loci* específico, constituido por un entramado irrepetible, único, excepcional. En esta línea, nuestro proyecto quiere ponerse al servicio de la administración para contribuir al logro de un impacto social del uso del patrimonio, no sólo en clave comercial y cuantitativa –que es lo que mayoritariamente buscan las instituciones públicas a tenor de sus planes estratégicos locales o más generales–, sino sobre todo, en clave educacional y axiológica. El patrimonio artístico y monumental debe insertarse en la escala social de valores y, al tiempo, nutrir las escalas de valores ciudadanos con las enseñanzas del patrimonio artístico y monumental, lo que ya es, en sí mismo, la expresión de una innovación responsable en el estudio y la difusión del patrimonio.

Nuestro proyecto procura que la herencia monumental y artística reciba un uso inteligente, comprometido y responsable. EUritage - Cathedral Cities ejemplifica cómo la historia del arte, en cooperación sinérgica con disciplinas

22 Las alteraciones demográficas de los años 70 y 80 están en el punto de partida del Plan Especial de la Part Alta –con sus limitaciones y sus virtudes, en todo caso ya superado- y del Plan Pilatos. El Plan Integral de la Part Alta no ha podido desplegarse adecuadamente por las coyunturas económicas de los últimos años. Desde luego, las deficiencias más graves (mercado y parking Jaume I) están identificadas y los vecinos necesitan soluciones.

colindantes, asume y desempeña un compromiso social y deontológico en su afán por enriquecer los modos de ver y vivir el patrimonio monumental en los centros históricos de las ciudades catedralicias. La ciudad monumental debe ser una trama social real, una ciudad habitable y habitada[23]. Tarragona está siendo nuestro primer campo de trabajo, con lo que estamos generando un modelo de valoración del patrimonio y de la memoria histórica que éste ha contenido y sigue conteniendo. El Ayuntamiento ha considerado la iniciativa como "un proyecto muy apasionante, con un discurso interesante sobre todo para los amantes del patrimonio". Se ha comenzado a avanzar en una gestión inteligente, comprometida y transparente que traslade a toda la ciudadanía opciones reales de comprensión y conciencia aumentada. En la pretensión de generar un "modelo Tarragona" de gestión rechazamos la eventualidad de cualquier réplica porque, obviamente, cada ciudad posee una personalidad social y una especificidad urbana irreproducible. La menor tentación de uniformidad sería alienante. Los centros históricos medievales son análogos pero felizmente heterogéneos.

Aunque hagamos un esfuerzo titánico para salvaguardar y dar a conocer el patrimonio de nuestras ciudades catedralicias, sólo desde una ciudad habitable, con sentido y uso sostenible, la historia podrá ser habitable también, la memoria tendrá sentido y la vida será renovada[24]. En esta afirmación se acentúa un claro provecho social: ayudar a habitar la historia es un instrumento eficaz, en sinergia con otros, para lograr que en los centros históricos la vida no deje paso a la representación, para que los espacios habitados y experimentados no se desvanezcan en favor del fachadismo inane, en el que ciudad se desvirtúa como fondo escenográfico que solo complace a miradas adocenadas, superficiales e irreflexivas y a gestiones cortoplacistas. No contribuiremos a construir una imagen de ciudad que llegue a suplantar a la ciudad misma. Tampoco queremos asumir la perspectiva de muchos proyectos urbanos y narrativos que por un lado desbrozan y por otro encumbran, como ha sido observado en Barcelona. Tarragona no puede caer en la tentación de formularse como una ciudad-bonsai. Su casco está afectado por problemáticas parejas a las que soportan otros centros históricos, si bien nuestro análisis atiende a las afecciones sociales enunciadas por partes interesadas (vecinos y asociaciones), pondera las actuaciones recientes y subraya las incongruencias y oportunidades. Las conclusiones pretenden auxiliar a los responsables de las políticas públicas. Y lo cierto es que el tejido humano, especialmente vecinal del centro histórico tan vivo como reivindicativo y es un interlocutor potente y pertinaz con propuestas propias. Sumemos a ello que tanto el departamento de Cultura de la Generalitat como el Ayuntamiento están trabajando en la conservación y regeneración de este espacio, como comentaremos.

1. La problemática de la Part Alta como centro histórico

Tras la restauración de la sede episcopal y reocupación militar y administrativa y poblacional cristiana en el siglo XII, Tarragona se contuvo en márgenes amurallados romanos, reforzados durante el tardorrenacimiento hasta la llegada del ferrocarril, la desmilitarización progresiva al dejar de ser plaza fuerte y el desarrollo de los ensanches. Sin embargo, había sido urbanísticamente diseñada –y por lo mismo, *de facto*, refundada– en el siglo XII sobre las ruinas apabullantes de la Tárraco romana y visigótica. Esa ciudad de concepción y formulación medieval, denominada *Part Alta* (por estar sobre un cerro), posee uno de los entramados urbanos ortogonales medievales más antiguos de la península ibérica, sólo por detrás de Puente La Reina. Ese fue el escenario de la vida social tarraconense durante siete siglos *(Fig_2)*.

Pero durante décadas la herencia romana ha monopolizado la promoción institucional, mediática y turística, máxime tras la inclusión del Conjunto Arqueológico de Tárraco en la lista del Patrimonio Mundial de UNESCO el 30 de noviembre de 2000. Así, el caso de Tarragona hasta cierto punto ha sido también ilustrativo en lo que concierne al minusvaloración, incluso incomprensible silencio, de un patrimonio que no ha interesado hasta hace poco: a pesar de conservar la imponente catedral proyectada en la segunda mitad del siglo XII y de preservar las huellas

23 Profundo análisis sobre el impacto del turismo en el medio ambiente urbano en ESTEBAN CURIEL, Javier *Turismo cultural*, pp. 228-262.

24 Un sintético análisis sobre los conflictos sociales y espaciales que pueden resultar del turismo en los centros históricos es el de CAZES, Georges y POTIER, Françoise (1996), *Le tourisme urbain*. Paris: Presses Universitaires de France, en esp. p. 107-122. Más reciente es el trabajo de HAYLLAR, Bruce; GRIFFIN, Toni y EDWARDS, Deborah (2008), *City Spaces, Tourist Places. Urban Tourism Precincts*. London: Elsevier, en especial pp. 357-374. En ámbito peninsular, remitimos a GONZÁLEZ, Francesc y MORALES, Soledad, *Ciudades efímeras*, pp. 60-77.

petrificadas de la ciudad medieval en las terrazas de época imperial, Roma es la herencia histórica y el producto cultural; es lo que se venden los *mass media*, las redes sociales y, por tanto, lo que se consume turísticamente. Lo cierto es que una lectura atenta de los criterios (ii) y (iii) que se aplicaron en el caso de Tárraco para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial, abre las puertas a reconocer como gran activo la evolución y transformación de la ciudad[25].

De hecho, una simple consulta por internet lo pone de manifiesto: sólo una empresa que ofrece visitas guiadas especifica, en uno de los ocho recorridos posibles, el patrimonio medieval de la ciudad, que queda reducido a la Catedral, visitada como si fuese un edificio descendido del cielo en un entorno urbano que le es ajeno. Por el contrario, en realidad toda la *Part Alta*, el casco antiguo presidido por el edificio catedralicio, es un ámbito que fosiliza el urbanismo medieval, del cual el paseante –turista forastero o ciudadano local- apenas adquiere conciencia. No deja de ser paradójico que los guías locales si bien se han esforzado en preparar una oferta más allá de Tárraco, caso de la ciudad medieval, la presencia judía, las huellas del sitio de 1811, o el Modernismo, con una figura como Josep Maria Jujol, constatan que el consumidor de estos productos es esencialmente local, por lo que su recorrido es bien corto. Tarragona no se ha sabido mostrar como algo más que "piedras rotas", y en un plano socioeconómico diferente, como un gran puerto industrial o el segundo polígono petroquímico de Europa. En otros lugares donde las posibilidades económicas no se han centrado en la cultura, el patrimonio o el turismo, el planteamiento ha sido más ambicioso.

En este orden de cosas, uno de los explícitos atractivos, pero quizá también una de las deficiencias, de Tarragona es que el turismo espera encontrar –y encuentra- una ciudad llena de portentosos restos arqueológicos romanos. Ese legado valiosísimo llega a eclipsar el resto de la herencia patrimonial porque se ha construido una imagen urbana simplificada, que es la que el turismo conoce previamente, que espera hallar y reclama visitar.

Fig_2
Vista aérea de la Part Alta de la ciudad de Tarragona.
@ Google Earth

25 http://whc.unesco.org/en/list/875

En otras palabras, la singularidad de la oferta cultural y patrimonial de una ciudad puede acabar convirtiéndose en una trampa para la misma ciudad en la medida en que la información se eleva a categoría de marca y perfil de logotipo; así, ese emblema y logo –"Tarragona, Tarraco romana"– se convierte en exigencia y expectativa[26]. Por ello, todo lo que no ha tenido cabida en la promoción inicial ha pasado a un segundo plano, de relativa irrelevancia porque no es requerido ni es solicitado por los destinatarios, que a su vez han sido, y son, simplificadamente informados. La venta y promoción en 2018 del nuevo *Seat Tarraco* abunda en esa misma línea, aunque con una política inteligente el banderín de enganche o marca de ciudad que es Tárraco puede ser el tractor del convoy de la Tarragona medieval, moderna, modernista y del siglo XX.

Sin embargo lo que cautiva al visitante advertido y sensible, que va más allá del turista simplificador, es que este rico patrimonio romano se encuentra en simbiosis con las ciudades medieval, renacentista, moderna y actual. No deja de ser un lujo observar como a un podio del siglo I dC se le adosan arcos medievales del XII, paredones del XVI, y todo ello conforma un acogedor restaurante con buena relación calidad-precio; o que el ritual cívico festivo de los *Pilars Caminants* realicen su proeza desde las escaleras de la Catedral hasta el palacio municipal, siguiendo los recorridos rituales de la *pompa* imperial o de las grandes procesiones de Corpus o Santa Tecla. El *quid* de la cuestión es saber utilizar el tirón de la marca Tárraco para potenciar de manera sostenible la ciudad de Tarragona como un espacio histórico urbano muy especial.

Lo cierto es que en los últimos años se comienza a ponderar otras dimensiones del paisaje histórico urbano. La paulatina puesta en valor de la secuencia cronológica medieval y postmedieval ha modificado la dinámica arqueológica tradicional que, en su afán por exhumar evidencias arqueológicas romanas, en otro tiempo fue arrasando inmuebles del tejido urbano medieval. Conviene decirlo claro: Tarragona no es una ciudad sólo romana, sino que la actual morfología urbana es medieval, contenida en un margen murario y una orografía romanos[27].

2. La problemática de la Part Alta como centro residencial

Visitar la historia es comenzar a habitarla: conformarse con visitar los perfiles físicos de un paisaje fotogénico y reproductible, pero no habitable, es derrochar lo que somos. Habitar la historia de los centros históricos es la primera oportunidad para lograr su rehabilitación social, económica y significativa. Porque sabemos que los decorados no son habitables, y por tanto no podemos conformarnos con pasear entre escenografías teatrales de la historia y no en la memoria viva de la historia misma y de sus escenarios de acción.

En lo que concierne al diagnóstico de las memorias vivas o no vivas es necesario, en primer lugar, tener en cuenta un agente que ha transformado la oferta, el tránsito y la vida en las ciudades catedralicias: el turismo. A menudo manifestado como un conjunto de visitantes acríticos pero consumistas, banales pero masivos, está alterando la naturaleza de los lugares visitados, que por razones de rentabilidad económica se adaptan a las necesidades de sus potenciales clientes aún a sabiendas del impacto negativo en su habitabilidad, cada vez más irreconciliable con el perfil turístico que van adquiriendo las calles y plazas. No cabe duda de que altera los perfiles de los lugares que, para cuantificarlos y para extraer beneficios los esperan casi en la misma proporción que los detestan íntima pero silenciosamente, dicho sea sin ambages, fundamentalmente por las aglomeraciones, que interfieren con la rutina diaria de la ciudad, y por los comportamientos incívicos de los turistas de bajo coste.

Por otra parte, las altas cotas turísticas comportan, la alteración del paisaje de las ciudades históricas, sus contextos vecinales e incluso sus tramas habitacionales, comerciales y de conciencia vecinal. En definitiva, afecta profundamente a las estructuras sociales, muchas veces bajo el amparo y el impulso de las políticas culturales de los municipios. En esta línea, hace algunos meses, la prensa se hacía eco de que los vecinos del casco antiguo de Tarragona se rebelaban por el ruido mediante la plataforma *Farts del Soroll!*, que prepara acciones –entre otras la publicación de un manifiesto– para frenar la proliferación de terrazas y la consecuente fuga de vecinos del barrio,

---

26 Aunque las personas han viajado desde siempre para conocer nuevas culturas, el turismo cultural ha sido reconocido como un producto específico a partir de mediados de los 80. Sobre lo que es este tipo de turismo véase WALLE, Alf H. (1998), *Cultural Tourism. A Strategic Focus*. Oxford: Westview Press; MCKERCHER, Bob y DU CROS, Hilary (2002) *Cultural Tourism*. London: Routledge. Sobre el turismo como una actividad comercial y económica, con sus implicaciones positivas y negativas, remitimos, entre otros, a EDGELL, David L. et al (2008), *Tourism Policy and Planning. Yesterday, Today and Tomorrow*. Oxford: Elsevier, en esp. pp. 97-140.

27 BOTO, Gerardo, "La segunda fundación de las ciudades. Tarragona en el paisaje urbano medieval" (en prensa).

instando a que se genere un mapa acústico de la ciudad -que no lo hay- y se controlen tanto los horarios de los locales, como las licencias y la ocupación indiscriminada del espacio público (*Fig_3*). De este modo podemos constatar un hecho que aún proporciona un hálito de esperanza: frente a las políticas de ocio facilitadas y estimuladas, que matan a los centros históricos como cascos urbanos habitables, los vecinos que aún residen en ellos son capaces de incentivar la conciencia para los visitantes fugaces, reclamar una comprensión sistemática de los centros urbanos y desarrollar un orgullo de los residentes.

En muchos centros históricos (Tortosa, Barcelona o Tarragona; fuera de Cataluña no faltan casos gravísimos) el decreciente número de vecinos es absolutamente alarmante. Es imprescindible reconocer y fomentar la alianza con esos vecinos porque ellos son hoy los vigentes copropietarios de todo ese patrimonio. Ellos deben y pueden ser los primeros agentes implicados en la conservación de su legado, pero necesitan recursos y apoyos estratégicos, no agresiones tácitas de las administraciones políticas. Los vecinos entienden la singularidad del barrio en el que viven, puesto que son conscientes de que el casco antiguo concentra la mayor parte del patrimonio histórico y cultural de la ciudad. En este contexto, las actuaciones de participación ciudadana mediante el proyecto *Cívic Tarraco*, auspiciado por el ayuntamiento de Tarragona y la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City, nos muestra claramente cómo el diálogo entre ayuntamiento y la ciudadanía no puede dar más que frutos positivos[28].

Además del agresivo ocio nocturno y diurno y los atisbos de gentrificación, el excepcional patrimonio de la *Part Alta,* la convivencia de la lógica regeneración urbana con el patrimonio romano, medieval y postmedieval, los usos y abusos del espacio público, el turismo etc. constituyen amenazas no desdeñables (*Fig_4*). Apremia ahondar en la reflexión para robustecer algunas de las iniciativas incoadas: nueva ordenanza de rotulación, nueva ordenanza de usos de los espacios públicos y patrimoniales (*Fig_5*), modificación del plan general para ordenar y atemperar estos riesgos, nuevo plan especial de patrimonio del centro histórico, acciones de participación ciudadana ligadas a proyectos como planes directores de monumentos y espacios, la recuperación de los restos arqueológicos de la plaza Sedassos o la reorientación en los usos y abusos de los espacios públicos (*Fig_6*).

Ciertamente, el caso de las terrazas en el centro histórico nace en buena parte de la demanda de los establecimientos para incrementar los ingresos en el peor momento de la crisis del 2008. La decisión de contribuir a mantener este sector de servicios ha comportado también el abuso en el uso del espacio patrimonial. La reacción municipal por fortuna va en el sentido de regular los usos y los abusos en los espacios. Por esta razón se ha iniciado un proceso de participación ciudadana mediante *Cívic Tarraco* y se está cerrando una nueva propuesta de normativa de usos.

Fig_3
Logo de la plataforma vecinal Farts del Soroll!

28 La importancia de este diálogo como reto para mejorar el futuro del turismo cultural en MCKERCHER, Bob y DU CROS, Hilary (2006), "Culture, heritage and visiting attractions", en Dimitrios BUHALIS y Carlos COSTA (eds.), *Tourism business frontiers. Consumers, products and industry*. Oxford: Elsevier, p. 219.

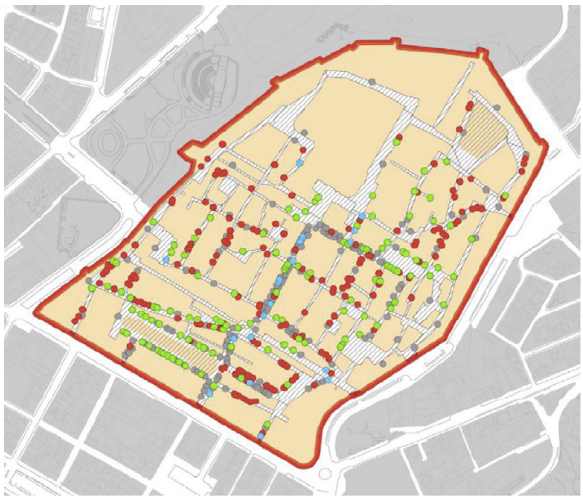


Fig_4
Mapa con la distribución de los locales en la Part Alta: en rojo, los inactivos; en verde, los de restauración; en azul, los de venta de souvenirs; en gris, el resto.
@ A. Beneyto y M. Serrano

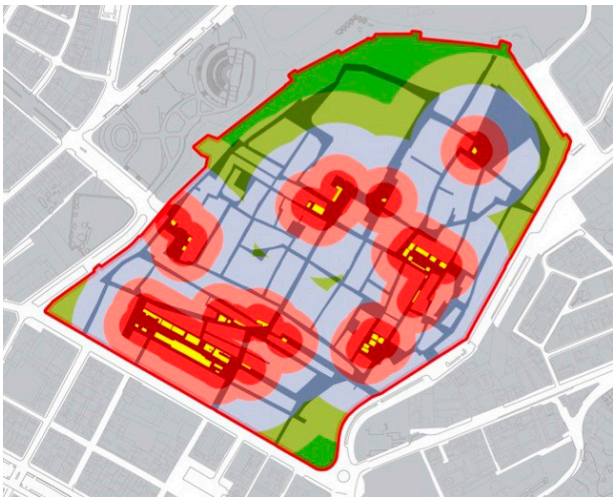


Fig_5
Contaminación acústica originada por terrazas de restauración en la Part Alta.
@ A. Beneyto y M. Serrano

Fig_6
Trampantojo en la casa de la Plaza de l'Oli como exponente de recuperación de fachada con decoraciones tradicionales del siglo XIX.
@ J. Menchón

Sumemos el problema de los apartamentos turísticos y las necesidades de equipamientos hoteleros porque el número de plazas en la ciudad es sensiblemente bajo. La administración municipal no tiene las herramientas necesarias, pero sí que puede contribuir a la ordenación de estos problemas mediante el planeamiento urbanístico con las claves de la ordenación de los usos. Una modificación del plan general, en este momento en fase de aprobación inicial, permite la renovación arquitectónica sostenible del centro histórico, sujeto a la legislación patrimonial por supuesto, y marca los usos permitidos de los edificios. Y finalmente se han iniciado los trabajos previos a la redacción de un nuevo plan especial del centro histórico. Con ello, este espacio urbano dispondrá de un instrumento de ordenación urbanística sostenible y de acuerdo con las necesidades y prescripciones que marcan las legislaciones de Urbanismo y Patrimonio, en un espacio donde no sólo se halla una parte del Conjunto Arqueológico de Tárraco, sino también otros elementos de patrimonio inmaterial reconocidos por la UNESCO como los *castells* o la cocina mediterránea. Y, sobre todo, pretendemos que siga existiendo un centro histórico palpitante donde se viva, se sienta, se trabaje, se rece y se relacione el crisol humano para una Tarragona del siglo XXI.

Memoria del patrimonio industrial en Filipinas: presencias y ausencias de la industrialización española en el tejido urbano de Manila

Carolina Castañeda López
Universidad Politécnica de Madrid
carolinacastanedalopez@gmail.com

Joaquín Ibáñez Montoya
Universidad Politécnica de Madrid
joaquin.ibanez@upm.es

Premisas para una memoria industrial. Contextualización del objeto de estudio

Los treinta últimos años de presencia española en el archipiélago filipino constituyen una interesante y compleja época en lo relativo a la situación geopolítica, la relación con otros países con intereses en las islas y los propios emprendedores nativos, así como el creciente interés del Estado Español en acometer inversiones y proyectos en pos de una modernización de Filipinas. Dentro del proyecto del CSIC "Replanteamiento de la política colonial española en el Siglo XIX: la modernización de Filipinas 1868-1898" perteneciente al Programa de I+D Estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia[1], el Aula de formación G+I_PAI de la Universidad Politécnica de Madrid se ocupa del estudio de las intervenciones arquitectónicas institucionales, de obra pública y de la industria finisecular realizadas por España en el archipiélago filipino en la segunda mitad del S.XIX.

Se trata de un momento de gran interés histórico puesto que el punto de arranque del periodo acotado coincide en el tiempo con la revolución de 1868 y la Primera República y se extiende hasta la pérdida de las colonias. En este marco temporal se producen interesantes intervenciones en los dominios españoles en el Pacífico, como la mejora que supuso la apertura del canal de Suez en 1869 en las conexiones entre la metrópoli y Filipinas, la mejora de las infraestructuras y comunicaciones terrestres con la construcción de carreteras y vías férreas, mejoras y ampliación de los puertos, instalación de tendidos eléctricos y de cables telegráficos, el abastecimiento de agua potable, etc (Fradera, 2002: 108). En definitiva, se renovó el interés en la colonia asiática preparando la base para una modernización de la misma y el arranque de una incipiente industrialización en la que tendría un importante

1 El proyecto "Replanteamiento de la política colonial española en el siglo XIX: la modernización de Filipinas, 1868-1898" HAR2015-66511-P (MINECO/FEDER) iniciado en enero de 2016 y que continua en desarrollo en la actualidad, pertenece al programa de Proyectos de I+D del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia. Liderado por el CSIC, cuenta entre las entidades participantes con la Universidad Politécnica de Madrid, Universitè de Nice Sophia Antipolis, School of Oriental and African Studies, Universidad de Extremadura, Universitat Autónoma de Barcelona y Universidade de Évora.

papel, no sólo el fomento estatal sino también la atracción de inversión privada a través del interés de los emprendedores peninsulares que, fundamentalmente a partir de la década de los 80, crearon empresas en sectores hasta entonces poco desarrollados (Elizalde, 2002a: 129)[2].

Dentro de este contexto de efervescencia en cuanto a intervenciones se refiere, el presente trabajo se centra en el estudio del patrimonio industrial surgido en el marco cronológico señalado, aplicando una estrategia de acotación del objeto de estudio dada la gran complejidad de la cuestión. Como se apuntaba anteriormente, es una época en la que los intereses de España en su colonia renacen pero, gracias a la apertura comercial finisecular, también aumenta la participación de los países europeos con intereses coloniales y comerciales en el Pacífico y, de forma muy determinante, el posicionamiento estratégico de Estados Unidos en la zona. Se pasa de una tradición de fuerte intervencionismo comercial -reflejada en rutas de abastecimiento como la del Galeón de Manila que operó entre los siglos XVI y XVIII o la de la Real Compañía de Filipinas en el S.XVIII heredera de la extinta Real Compañía Guipuzcoana de Caracas- (Elizalde, 2009: 59-63), a una mayor apertura tanto para los inversores españoles como para los intereses comerciales extranjeros, fundamentalmente de intercambio con Asia, con Estados Unidos y con Europa a través de las colonias asiáticas (Elizalde, 2002b). Por tanto, se trata de un periodo complejo tanto por los sucesos históricos que acontecen como geopolíticamente hablando, de ahí que se reduzcan las intervenciones estudiadas a la aportación española estatal y privada (*Fig_1*).

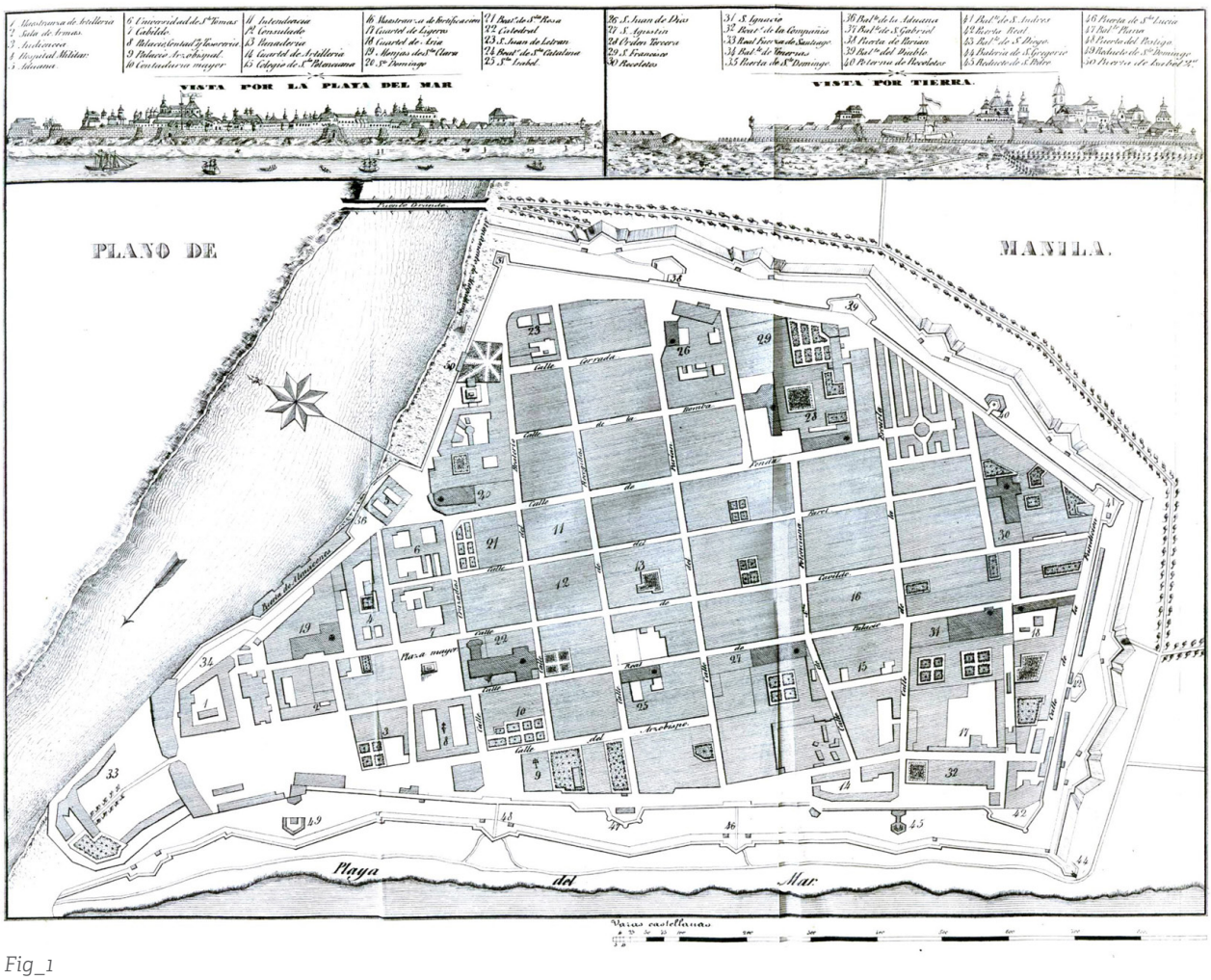


Fig_1
Plano de Manila, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico De Las Islas Filipinas, 1851.
Fuente: University of Texas in Austin Library, http://www.lib.utexas.edu/maps/philippines.html (acceso 2-4-2018). Commons

2 También se recomienda la consulta de (Rodrigo, 2002).

En segundo lugar, el archipiélago filipino es un territorio muy fragmentado y el nivel de concentración de intervenciones por parte de España en las diversas islas que lo componen fue muy desigual, siendo más notable en términos de industrialización y obras públicas las actuaciones desarrolladas en la isla de Luzón, y en cierta medida en algunas de las islas que componen las Visayas. También la estructura de los asentamientos resultaba compleja, puesto que a la administración de las autoridades estatales españolas se unía la presencia de las haciendas pertenecientes a las órdenes religiosas, los *barangays* o estructuras locales y la presencia de naciones extranjeras con intereses comerciales en las islas.

Por otra parte, el inicio de la actividad industrial, que estuvo ligado de forma muy determinante a la explotación agraria de los recursos autóctonos del lugar, fue muy desigual en el territorio y surgió fundamentalmente a partir de la segunda mitad del S.XIX, si bien existían previamente algunas actividades de carácter manufacturero que también se incorporaron a las mejoras venidas con el inicio de la tecnificación de la producción en el archipiélago filipino. Como se apuntó anteriormente, esta industria se concentró fundamentalmente en la isla de Luzón, surgiendo la segunda reducción del campo de estudio al contexto de su capital, Manila, en la que se puede apreciar la importancia que tuvo en el tejido urbano esta incipiente industrialización de las Islas Filipinas.

No obstante, en la consideración del legado de esta actividad industrial cabe destacar los avatares que han desembocado en la poca o nula conservación del patrimonio industrial resultado de las intervenciones generadas por la presencia española. La historia de las islas no sólo resultó convulsa en el último periodo de la presencia española, sino que a ello se añadió la guerra con Estados Unidos, las frecuentes catástrofes de carácter climático y sísmico y, finalmente, los destrozos ocasionados por los ataques de los japoneses en la etapa final de la II Guerra Mundial, especialmente cruentos en la batalla de Manila de 1945. Esto contribuyó a que, al olvido habitual del patrimonio industrial por su desconsideración frente a otros patrimonios tradicionales, se le uniesen los destrozos y la devastación que la acción bélica ocasionó en Filipinas y el propio abandono y demolición de las factorías a lo largo del tiempo.

De esta forma, se ha producido un paisaje de ausencias en el tejido patrimonial industrial que ha dejado una impronta en la ciudad, pero también un conjunto de pervivencias que constituyen una oportunidad para la recuperación de la memoria industrial y su integración en la urbe contemporánea. El método para visibilizar este patrimonio industrial se basa en un mapeo de la memoria fabril en la ciudad como soporte geográfico, señalando las ausencias y presencias industriales, su papel en la configuración del tejido urbano y su importancia en el entendimiento de la ciudad actual.

La incipiente industrialización en la ciudad de Manila

Los inicios de industrialización en Manila respondieron a una serie de factores relacionados con la apertura de su puerto al tráfico internacional a mediados del S.XIX, con la penetración de capitales extranjeros y con la economía fundacional de la isla de Luzón basada en una actividad agrícola que explotaba sus recursos naturales. Los pujantes cultivos y la recolección de productos autóctonos iniciaron en las primeras décadas del S.XIX una actividad agroexportadora que satisfacía la demanda en los mercados internacionales de bienes como el azúcar, el algodón, el añil y posteriormente el tabaco, el arroz, el café y el abacá, fibra vegetal que tuvo gran importancia en la producción textil filipina.

Esta actividad de explotación de recursos e inversiones se tradujo desde mediados del S.XIX en una incipiente producción industrial para la transformación de estos productos que se enfocó en una gran variedad de sectores dando lugar a un patrimonio fabril muy diversificado. Se crearon desde fábricas de tabacos hasta establecimientos especializados en la producción de comestibles, refinerías azucareras, destilerías de alcoholes –que tuvieron su origen en el S.XVIII en el estanco del vino de coco y nipa por parte del Estado Español-, empresas para la transformación y exportación del abacá, fábricas de materiales para la construcción e infraestructuras dedicadas a las mejoras urbanas en el sector del transporte y las comunicaciones y en el abastecimiento de agua y electricidad. A todo ello se añadiría la actividad en otros sectores como la explotación cantera, minera o forestal.

Otro factor a tener en consideración en la consecución de esta inicial industrialización es el importante papel que desempeñaron los emprendedores venidos de la Península. Hay que tener en cuenta que las principales factorías establecidas en este periodo en las Filipinas constituían iniciativas de grandes familias de procedencia vasca como los Ynchausti o los Ayala (De Borja, 2005), familias de gran influencia en el archipiélago como los Elizalde o los Roxas, estos últimos provenientes de México, y en gran medida inversores españoles como Enrique Barretto,

fundador de la célebre Fábrica de Cerveza San Miguel, o Antonio López, Marqués de Comillas, cuya Compañía General de Tabacos de Filipinas -que dirigió su hijo Claudio López Bru a su muerte- tuvo gran influencia en diversos sectores. De igual forma, estos emprendedores no centraban su actividad únicamente en una industria determinada, sino que algunos diversificaron sus inversiones: destilerías, refinerías azucareras, tabacaleras, compañías de transporte, etc[3].

Cabe destacar que muchas de estas inversiones se vieron coadyuvadas por la promoción especifica que el Estado Español realizó fundamentalmente en los últimos años del S.XIX destinada a la atracción de capital nacional y extranjero. Estos esfuerzos de promoción estatal de la colonia asiática, destinados a crear una imagen de territorio repleto de recursos por explotar, se tradujeron en medidas concretas como la edición de diversas Guías Oficiales de Filipinas, dedicadas a la divulgación de temas tan variados como la geografía, mineralogía, población, agricultura o comercio en las islas; o con la fundación de la Cámara de Comercio de Manila en 1887, que se instauraría con objeto de proponer reformas y proporcionar información a comerciantes, industriales o navieros. Pero la iniciativa más ambiciosa en este sentido la constituyó la Exposición General de las Islas Filipinas de 1887 celebrada en el parque del Retiro de Madrid, en la que se exhibieron no sólo aspectos relativos a la cultura, población y singularidades de las Islas Filipinas, sino también muestras de la incipiente producción industrial (Rodao, 2011: 254 y 258)[4] (*Fig_2*).

Fig_2
Plano de Manila y sus arrabales, Francisco J. de Gamoneda, 1898.
Fuente: University of Texas in Austin Library, http://www.lib.utexas.edu/maps/philippines.html (acceso 21-11-2017). Commons

3 (Elizalde, 2009: 67-69) recoge algunos ejemplos de la actividad de empresas españolas en las Islas Filipinas.

4 Se recomienda también la consulta de (Sánchez, 2003).

Centrando la cuestión en el objeto de estudio de este trabajo, numerosas fueron las industrias de origen español –aunque también de origen extranjero, como se ha apuntado anteriormente- que se ubicaron en la ciudad de Manila, preferentemente en la ribera del río Pasig o cercanas al mismo sirviéndose de los esteros o pequeños afluentes que estructuraban el territorio manileño. La configuración de finales del S.XVIII de Manila permite comprender la localización de la industria a finales del S.XIX, puesto que se debe entender la presencia del río Pasig como elemento vertebrador del crecimiento urbano, que desembocaba en el pujante puerto y permitía la conexión fluvial entre éste y las pequeñas poblaciones periurbanas que circundaban al núcleo urbano histórico o Intramuros. Esta base geográfica natural permitió el aprovechamiento de la conveniente situación extramuros de estas poblaciones para que las primeras fábricas e industrias, así como establecimientos y equipamientos relacionados con diversos sectores productivos, se asentasen en la periferia urbana y aprovechasen la presencia del río y sus esteros para el abastecimiento y distribución de materia prima y productos entre los establecimientos industriales y el propio puerto con salida a la bahía. Con el tiempo, la efervescente actividad de estos arrabales terminaría por integrarlos al conjunto de la ciudad, creando un tejido de escala metropolitana hasta alcanzar la dimensión de la actual Manila (*Fig_3*).

Además de la modernización y mejora de las tabacaleras pertenecientes al extinto Estanco del Tabaco en las Islas Filipinas, que pasó a manos privadas a través de la Compañía General de Tabacos de Filipinas (C.G.T.F.), fueron muchas las fábricas de tabacos que surgieron a través de inversores españoles, a las que se añadieron otras industrias del sector agroalimentario, cosmético, de la imprenta y la litografía o incluso otras iniciativas de orden infraestructural como el suministro eléctrico o la construcción de la línea ferroviaria de Manila a Dagupan según un proyecto de 1876, la primera del archipiélago filipino. Por tanto, a finales del S.XIX, la capital manileña se ve beneficiada por el desarrollo de numerosas infraestructuras como la traída de aguas potables en 1882, el sistema de tranvía urbano establecido al año siguiente, la disposición de una red telefónica inaugurada en 1890 o la llegada de la luz eléctrica en 1895. Por tanto, al objeto que ocupa a este trabajo en términos de visualización de la memoria industrial urbana, resulta fundamental realizar un mapeo de la localización de estas industrias en la ciudad de Manila, destacando tanto sus características arquitectónicas como las áreas de ubicación industrial preferentes, para lo cual se realiza una selección de algunos de los ejemplos más relevantes.

Fig_3
Elementos identificados en la ciudad de Manila en el contexto del proyecto de investigación.
Fuente: elaboración propia a partir de Google Maps

1. Industria tabacalera

En la época analizada, la industria tabacalera se abría a nuevas posibilidades con el desestanco de la renta de tabacos en 1882, permitiendo un gran desarrollo tanto exportador como fabril. A finales del S.XIX la industria tabacalera filipina era importante puesto que funcionaban más de un centenar de fábricas de tabacos en Manila dando empleo a unos seis millares de personas. En este sentido, la C.G.T.F. fundada por el Marqués de Comillas con capital mixto hispano-francés tendría un importante papel, no sólo en la industria tabacalera, sino diversificando su actividad en otros sectores como el azucarero, la producción de alcoholes y destilados o el transporte marítimo. Tras el desestanco del tabaco, adquirió las cinco tabacaleras pertenecientes a la renta de tabacos estatal iniciando una serie de mejoras en sus inmuebles, y procedió a la creación de fábricas de nueva planta para la ampliación y modernización de su parque fabril.

De entre las primeras, cabe destacar la Fábrica de Tabacos de Meisic que se situaba en el barrio de Binondo en la isla que daba nombre a la fábrica y que actualmente se encuentra desaparecida. El edificio, anteriormente cuartel de caballería, fue reconvertido en fábrica de después de ciertas reformas, ocupando de 4.000 a 4.500 mujeres en sus periodos de mayor actividad. La configuración con la que llegó a finales del S.XIX, resultado de la intervención del arquitecto Juan Caballero adscrito a las obras de la Hacienda española[5], componía un edificio con modelo de fábrica de pabellones en U, alzándose en una altura de dos plantas. Tenía un embarcadero propio en uno de los afluentes del río Pasig -el estero de Binondo, donde actualmente se encuentra el muelle del mismo nombre- por el que recibía durante la marea alta el tabaco rama y entregaba el manufacturado con destino a los almacenes. Como se señalaba anteriormente, pasó a formar parte del parque fabril de la C.G.T.F. en el año 1883.

Sin embargo, la C.G.T.F. además de absorber la producción de las cinco fábricas del antiguo monopolio estatal, también llevó a cabo la construcción de instalaciones propias, entre ellas la que sería su factoría estandarte: la Fábrica de Tabacos la Flor de la Isabela. Construida con arreglo a un proyecto del ingeniero Villemer de 1882, fue inaugurada en 1885 y funcionaba a capacidad completa en 1889. Estaba ubicada en el lugar de Ilang-Ilang –actual San Fernando de Paco- cerca del estero de San Marcelino. Esta localización permitía la disposición de un muelle propio al que llegaban embarcaciones menores y que se conectaba a la fábrica mediante un ferrocarril que facilitaba el transporte de materias primas y elaborados[6]. El diseño arquitectónico del complejo fabril se realizó con arreglo a los avances técnicos de la época, poniendo especial atención en la prevención de los posibles daños que podrían ocasionar los frecuentes seísmos y huracanes de la zona. Destacaba, así mismo, el interés de este edificio en sus trazas similares al tipo fabril tabacalero ideado por Eugène Rolland en la Francia decimonónica, mediante la vertebración de los espacios productivos en un cuerpo frontal de honor y diversos pabellones perpendiculares entre los que se dispusieron amplios patios. Fue incendiada y arrasada durante la ocupación japonesa en febrero de 1945, tras lo cual se halla desaparecida al no llevarse a cabo su reconstrucción posterior.

Pese a la gran pujanza de la C.G.T.F. en la industria tabacalera, también existían otras muchas fábricas del sector privado que, a menor escala, revestían gran interés por sus cualidades arquitectónicas. Se destaca por su singularidad e importancia la Fábrica de Tabacos La Insular, fundada en los primeros años de la década de los 80 tras la abolición del monopolio del tabaco. Construida en el solar que ocupaba un antiguo convento del barrio de Binondo, fue propiedad del empresario Joaquín Santamarina en sociedad con Luis Elizalde y Manuel Clemente. La fábrica se construyó según un proyecto del arquitecto español Juan José Hervás y Arizmendi, a la sazón arquitecto municipal de Manila. Se trataba de un edificio de tres plantas en estilo neomudéjar situado junto a la iglesia de Binondo en la plaza Calderón de la Barca y junto al Hotel de Oriente, concebido por el mismo arquitecto (De Viana, 2007: 66). Destaca la singularidad de su arquitectura, puesto que pocos inmuebles en la ciudad se componían con arreglo a un estilo neomudéjar -como la casa provincial de los agustinos en Intramuros-, así como la calidad de su espacio productivo puesto que fue la segunda fábrica de cigarros puros en tamaño e importancia. Destruida por un incendio en 1944, actualmente su solar lo ocupa un edificio de oficinas bancarias (*Fig_4*).

---

5 Aún se conservan varios planos de esta fábrica en el AHN, ejecutados por Casto Solano en 1875 y por Mariano Vals en 1885 (Arbaiza, 2011:14).

6 Sobre este particular (Comín y Martín, 1999: 90) y (Rodrigo, 2009: 213).

Fig_4
Vista de la incipiente actividad fabril en el río Pasig en 1899.
Fuente: The history and conquest of the Philippines and our other island possessions; embracing our war with the Filipinos in 1899, Alden March, 1899. Commons

2. Industria agroalimentaria

Dada la importancia otorgada a los cultivos en el archipiélago filipino –recordemos que los campos de arrozales en terrazas de Ifugao fueron declarados Patrimonio de la Humanidad con categoría de Paisaje Cultural Agrario en 1995-, la presencia en Manila de fábricas dedicadas al sector agroalimentario para la transformación de los productos venidos del campo fue importante. No obstante, muchas de ellas se dedicaron fundamentalmente a la elaboración de bebidas alcohólicas y destilados que en la actualidad aún gozan de gran reputación.

Resulta inevitable mencionar al respecto la Fábrica de cerveza San Miguel inaugurada en 1890 en la residencia de su fundador Enrique María Barretto de Ycaza. El complejo se encontraba muy próximo al palacio de Malacañang, en el distrito de San Miguel que dio nombre a la marca (Bonifacio, 1981: 104-105). Los inmuebles presentaban una composición de aires clásicos en sus fachadas hacia la calle principal que contrastaban con las sucesivas ampliaciones que hubo de experimentar hacia la parte de la parcela colindante con el río Pasig, conformando tres naves de estética industrial e incluyendo en el complejo una fábrica de hielo. Con el tiempo, la compañía creció con la concurrencia de capital procedente de la familia Roxas que en las primeras décadas del S.XX pasaría a asumir la dirección de la creciente empresa. La marca tenía una meritoria posición en el sector habida cuenta de que la cerveza San Miguel se popularizó entre el consumo filipino puesto que hasta el momento la única cerveza existente en el archipiélago se importaba de forma excepcional desde Europa. El complejo fabril original se encuentra ahora desaparecido, aunque una placa conmemorativa en la actual calle José Laurel lo recuerda.

La fundación de la destilería Tanduay por la familia Ynchausti se sitúa en torno a 1860, aunque posteriormente pasaría a manos de la familia Elizalde. Ubicada originalmente en la isla del mismo nombre en el distrito de San Miguel, se ha dedicado desde hace más de siglo y medio a la elaboración de ron y aguardiente de tuba. En la construcción del complejo original predominaban los inmuebles en fábrica de ladrillo con cubierta a dos aguas en chapa metálica, que suponía junto a la fábrica La Flor de la Isabela uno de los ejemplos más interesantes de arquitectura industrial manileña. Actualmente, continúa su producción en el mismo enclave aunque el complejo se halla bastante modificado fruto de las ampliaciones y mejoras que ha sufrido con el tiempo.

Para finalizar este apartado dedicado a la producción alimentaria, cabe destacar la Fábrica El Oriental que se dedicaba a la producción de café y chocolate. Fundada a finales del S.XIX, se encontraba ubicada en el barrio

de Binondo en la antigua plaza Moraga, cercana al arranque del puente de España –actual Jones Bridge-. Se trataba de una interesante construcción que respondía más a la arquitectura colonial de las Islas Filipinas con un aire de manufactura, que a una construcción industrial en sí misma. Se caracterizaba por una tipología de obra de fábrica en el piso inferior, coronando sus aperturas con arcos de medio punto, mientras que el nivel superior se conformaba con una construcción ligera en madera que sobresalía en voladizo respecto al cuerpo inferior, y coronada por una cubierta con una profunda pendiente. Lamentablemente, esta fábrica se halla desaparecida en la actualidad (*Fig_5*).

3. Comunicaciones

La mejora de las comunicaciones terrestres fue otro capítulo importante en cuanto a inversiones de infraestructuras se refiere hacia una incipiente industrialización de las Islas Filipinas. En el caso de la isla de Luzón, tuvo gran relevancia el proyecto de conexión ferroviaria entre Manila y la pujante ciudad de Dagupan al norte de la misma. La redacción de este proyecto fue llevada a cabo por el ingeniero Eduardo López Navarro en 1876 y ejecutado en los años siguientes. Si bien las estaciones de cabecera configuraron la arquitectura más elaborada, las intermedias también revistieron gran interés siguiendo un modelo que reproducía de manera simplificada la arquitectura colonial de la isla, con un cuerpo bajo en fábrica de ladrillo y una planta superior en madera con un ligero voladizo respecto a la planta inferior y coronada por una cubierta a dos aguas.

La estación de Tutuban, ubicada en el distrito de Tondo al norte de la capital manileña y junto al estero de la Reina, fue inaugurada en 1891. Representa una versión más elaborada de la tipología arquitectónica ferroviaria descrita anteriormente, presentando una planta baja en fábrica de ladrillo y planta alta de madera con unas características cubiertas inclinadas que sobresalen en voladizo. Actualmente, la actividad ferroviaria se ha trasladado a un edificio de nueva planta cercano a la antigua estación, destinándose ésta a centro comercial.

De igual forma, cabe destacar el establecimiento del tranvía en la ciudad de Manila para facilitar las comunicaciones de esta urbe en expansión a finales del S.XIX. Constituida la compañía gestora en 1885, la red contaba con cinco líneas en el proyecto original: las líneas de Intramuros, Malate, Sampaloc, Malacañang y Tondo7. Servidas por un parque móvil de tranvías movidos a vapor, en 1885 también se proyectaba construir una línea desde el arrabal de Tondo hasta Malabon, que en aquel momento constituía una población a 8 km al norte de la capital y que albergaba numerosos establecimientos industriales, entre ellos la Fábrica de Tabacos la Princesa o la Malabon Sugar Company. En 1889, ya se hallaban en funcionamiento cuatro de las cinco líneas principales –Tondo, Sampaloc, Intramuros y Malate-, constituyendo uno de los primeros medios de transporte público que conectaban el centro de la ciudad de Manila con los arrabales en expansión en los que se establecían las diversas industrias, hasta su traspaso a la Administración norteamericana en 1935 (Cubeiro: 2012).

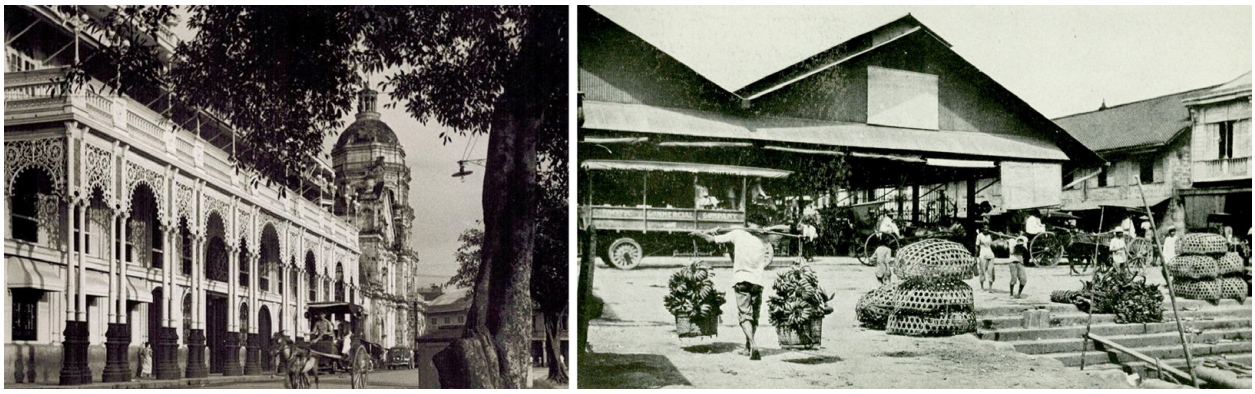


Fig_5
La Fábrica de Tabacos la Insular en 1898 y vista del Mercado de La Quinta en 1921.
Fuente: Collier's New Encyclopedia, v. 6, 1921. Commons

7 (1885) *Compañía de los Tranvías de Filipinas. Memoria y estatutos*, Madrid: Fortanet. En Biblioteca Nacional de España.

4. Equipamientos

Para finalizar esta visión general de los establecimientos industriales de la segunda mitad del S.XIX en el tejido urbano de Manila, cabe hacer mención a aquellas construcciones que tienen una consideración como tipología de actividad industrial en el apartado de servicios para el desarrollo de la ciudad, tales como mercados o mataderos. Se trata de instalaciones que frecuentemente tienen un carácter efímero, como el mercado de Arroceros que se situaba en el actual parque del mismo nombre, por lo que en muchos casos no se conservan vestigios materiales de sus inmuebles.

Tal es el caso del Matadero Municipal de Manila, que se construyó en torno a 1892-93 sustituyendo al anterior matadero de Dulumbayan. Aunque se halla desaparecido en la actualidad, se sabe que se ubicaba aproximadamente entre las actuales avenidas Rizal y Recto, en el distrito de Quiapo, lugar en el que, siguiendo la tradicional sectorización de las ciudades industriales, también se ubicaron otras fábricas así como la antigua prisión de Bilibid –inmueble que aún se conserva hoy en día-. De la poca documentación fotográfica que se conserva del mismo se aprecia su fachada de estilo clásico ejecutada en obra de fábrica con columnas de fundición.

Finaliza esta relación de elementos industriales decimonónicos en Manila con el Mercado de La Quinta. Ubicado en el distrito de Quiapo, en la margen derecha del río Pasig, fue objeto de un proyecto de reforma y reparaciones en 1878 llevado a cabo por Félix Rojas que le proporcionó su imagen característica[8], siguiendo la tipología común de este tipo de establecimientos con amplias naves cuyas luces son salvadas por cerchas metálicas. En origen, su ubicación junto al río le permitía contar con un embarcadero propio para el abastecimiento de productos que se comercializaban en su interior, además de contar con una conexión directa con el mercado de arroz situado en la margen contraria del río al que se accedía por un puente colgante. Actualmente, en su lugar se ubica un inmueble que conserva su función comercial original, aunque el enclave original se halla profundamente modificado (*Fig_6*).

La anterior relación constituye una selección de algunos de los establecimientos fabriles e infraestructuras decimonónicos más relevantes de la incipiente industrialización llevada a cabo en Manila. La visualización del vaciado documental a través del ejercicio de identificación y localización de los elementos mediante un mapeo permiten delimitar aquellas áreas de la ciudad en las que se dispuso este tejido industrial, además de constatar los avances técnicos de la época tanto en la construcción de arquitecturas industriales como en el establecimiento de diversas infraestructuras de comunicación. El esfuerzo empleado en el inventario de los elementos que componen este patrimonio industrial y la presentación de la información de forma cartográfica, generan una base de documentación previa a la reflexión crítica sobre el papel de este patrimonio industrial en la conformación de la ciudad de Manila.

Fig_6
Vista aérea de Intramuros en la que se refleja el grado de destrucción de la batalla de Manila de 1945.
Fuente: Surgery in World War II: Activities of Surgical Consultants, Vol. II, U.S. Army, Office of the Surgeon general, Dept. of the Army, Washington, D.C., 1964. Commons

8 ROJAS, Félix (1878) Proyecto para la reparación y reforma del Mercado de "La Quinta". En Archivo Histórico Nacional.

Documentación de las presencias y ausencias de una memoria industrial: apuntes para la reflexión crítica

Si bien la huella tangible del patrimonio industrial decimonónico es difícil de percibir en la Manila del S.XXI, es indudable que como impronta de la memoria de la ciudad ha sido determinante en su configuración. El relato de la influencia del patrimonio industrial en la ciudad debe considerar tanto los vestigios fabriles que permanecen en la actualidad, como aquellos aspectos que no son tangibles y que configuran una memoria de ausencias perteneciente a la esfera de lo inmaterial. En el caso de Manila, su reconstrucción documental ayuda a explicar tanto la cultura urbana de la capital filipina, como su historia y el papel que en ello tuvo la industrialización de iniciativa española.

A lo largo del presente trabajo se han establecido las bases para la reflexión sobre el papel de la memoria de este patrimonio industrial prácticamente ausente y su importancia en el entendimiento de la historia y la cultura urbana de la ciudad de Manila. A la luz de lo expuesto y a través de la visualización del objeto de estudio en un mapeo superpuesto al tejido de la ciudad actual, se puede constatar el valor de la documentación de las presencias y ausencias de este patrimonio industrial filipino en varios aspectos: el esfuerzo de concentración de intervenciones españolas finiseculares, la importancia del papel de la industria desaparecida en la conformación de la ciudad contemporánea y el acicate que supusieron los primeros asentamientos fabriles por parte de los emprendedores españoles en la definición de áreas industriales, cuya actividad continúa hoy en día en algunos casos a través de nuevas inversiones inmobiliarias en parque fabril y de oficinas que vienen a sustituir a estas primigenias fábricas.

Por tanto, a través del mapeado de las presencias y ausencias de este patrimonio industrial en la actualidad se coadyuva al entendimiento del desarrollo de una ciudad que geopolíticamente se estableció como enclave codiciado para el intercambio comercial en el Pacífico y que a través de las industrias y obras públicas españolas inició su modernización hacia la metrópoli que es hoy en día. En este sentido, se comprueba que en el entendimiento del patrimonio industrial resulta igual de relevante tanto la consideración de los vestigios materiales que han llegado a nuestros días como la de aquellas ausencias relativas a la destrucción de algunos bienes que pasan a ser contemplados como parte intangible de la memoria industrial de la ciudad.

Bibliografía y documentación

ARBAIZA BLANCO-SOLER, Silvia (2011) "La Comisión de Arquitectura y los expedientes de Utramar y de otros territorios en la Real Academia de San Fernando (II)", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 112-113, (pp. 9-40).

Archive of the Filipinas Heritage Library.

Archivo Histórico Nacional.

BONIFACIO IRA, Luning (1981) *Philippine beer. It's life and times*, Philippine Advertising Counselors, Inc.

COMÍN COMÍN, Francisco y MARTÍN ACEÑA, Pablo (1999) *Tabacalera y el estanco del tabaco en España (1636-1998)*, Madrid: Fundación Tabacalera.

CUBEIRO, Didac (2012) "El tranvía de Manila (1884-1935)", *VI Congreso de Historia Ferroviaria - Vitoria 2012.* Disponible en www.docutren.com/HistoriaFerroviaria/Vitoria2012/comunicaciones.asp (acceso 19-11-2017).

DE BORJA, Marciano R. (2005) *Basques in the Philippines,* University of Nevada Press.

DE VIANA, Lorelei D. C. (2007) "Binondo in the twentieth century, 1900-1940" en Jose Víctor Z. TORRES y Bernardita Reyes CHURCHILL (eds.) *Manila: Studies in the Urban Culture and Traditions,* Manila Studies Association. Conference, (pp. 37-71).

ELIZALDE PÉREZ-GRUESO, María Dolores (2009) "Sentido y Rentabilidad. Filipinas en el marco del Imperio español" en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.) *Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina*, CSIC, Casa Asia, Barcelona: Bellaterra, (pp. 45-78).

_(2002a) "La administración colonial de Filipinas en el último tercio del XIX. Dos procesos contrapuestos: la reactivación del interés español frente a la consolidación de una identidad nacional filipina" en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.) *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, Madrid: CSIC, Barcelona: Casa Asia, (pp. 123-142).

_(2002b) "Comercio, inversiones y estrategia. Los intereses internacionales en Filipinas" en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.) *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, Madrid: CSIC, Barcelona: Casa Asia, (pp. 221-240).

FRADERA, Josep María (2002) "Filipinas en el siglo XIX: crecimiento económico y marco colonial" en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.) *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, Madrid: CSIC, Barcelona: Casa Asia, (pp. 107-123).

RODAO GARCÍA, Florentino (2011) "De colonizadores a residentes. Los españoles ante la transición imperial en Filipinas" en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO y Josep Maria DELGADO (eds.) *Filipinas, un país entre dos imperios*, CSIC, Barcelona: Bellaterra, (pp. 251-298).

RODRIGO Y ALHARILLA, Martín (2009) "Del desestanco del tabaco a la puesta en marcha de la Compañía General de Tabacos de Filipinas (1879-1890)", *Boletín Americanista,* nº 59, (pp. 199-221).

__(2002) "Intereses empresariales españoles en Filipinas. La reconquista económica del archipiélago durante la Restauración" en María Dolores ELIZALDE PÉREZ-GRUESO (ed.) *Las relaciones entre España y Filipinas, siglos XVI-XX*, Madrid: CSIC, Barcelona: Casa Asia, (pp. 207-220).

ROJAS, Félix (1878) Proyecto para la reparación y reforma del Mercado de "La Quinta". En Archivo Histórico Nacional.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2003) *Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la Exposición de Filipinas de 1887*, Madrid: CSIC.

S.A. (1885) *Compañía de los Tranvías de Filipinas. Memoria y estatutos*, Madrid: Fortanet. En Biblioteca Nacional de España.

De la Granada nazarí a la ciudad clasicista: la consideración del paisaje en el proyecto de arquitectura

Marta Rodríguez Iturriaga
Universidad de Granada
martariturriaga@gmail.com

Introducción

Las ideas que a continuación se presentan constituyen un primer avance de una investigación actualmente en curso[1], que tiene entre sus objetivos analizar cómo y en qué medida la valoración consciente del paisaje granadino ha podido influir en el diseño de la arquitectura local, en distintos momentos históricos. Esta reflexión parece especialmente pertinente en una ciudad como Granada, conocida, entre otras cosas, por su renombrada tradición paisajística. No obstante, al ser el "paisaje" un concepto complejo[2] y difícilmente asumible en ausencia de un cierto grado de civilización, el estudio de su posible influencia en el proyecto arquitectónico queda acotado a los últimos siglos.

En efecto, la mayoría de los expertos coinciden en situar la génesis del paisaje en Europa en la etapa del Renacimiento, y derivada de un interés pictórico, por plasmar de manera verosímil un lugar concreto en la pintura. Habitualmente se acepta que en el Occidente bajomedieval, de los cuadros y frescos como ilusiones de un mundo ideal al otro lado de los muros se pasará a situar, modelar y perforar intencionadamente la arquitectura más noble para que proporcione por sí misma perspectivas susceptibles de apreciación estética. Esta evolución afectó principalmente a los palacios, tanto eclesiásticos como nobiliarios, por ser lugares de residencia de la clase privilegiada —con recursos económicos e interés por las nuevas tendencias artísticas— y adquirió su expresión más paradigmática en la transformación de las *roccas* o palacios fortificados medievales en villas renacentistas, abiertas al paisaje mediante miradores, galerías o *loggias* (Maderuelo, 2002).

---

1 Tesis doctoral de la autora, financiada por el programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

2 Nos acogemos a la definición que propuso el Convenio Europeo del Paisaje: "por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos" (CONSEJO DE EUROPA, 2000).

Pero asumir sin reservas un único origen de la conciencia del paisaje en el mundo occidental supone, a nuestro juicio, una simplificación excesiva, que corre el riesgo de silenciar, bajo afirmaciones comúnmente aceptadas y raramente cuestionadas, realidades concretas de gran valor patrimonial. En este sentido, la comparativa con otras culturas que singularmente habitaron la Península, como la islámica, sugiere una historia del paisaje más entrecruzada y con significativos matices regionales. Se considera, por tanto, que es preciso el análisis desprejuiciado de las distintas fases culturales que atraviesa un determinado territorio, con su producción artística y arquitectónica asociada, para alcanzar un entendimiento global de su particular historia del paisaje.

Fig_1
Paisaje de Granada desde la Silla del Moro.
Fuente: Fotografía de la autora, 2016

En este caso nos detendremos en dos intervalos consecutivos, aunque muy distintos en innumerables aspectos, de la historia urbana de Granada: se trata, por una parte, de la etapa nazarí y, por otra, del primer siglo de dominación cristiana tras la ocupación islámica. De ambos periodos sucesivos resaltaremos los aspectos del diseño arquitectónico —en lo referente asimismo a espacios palaciegos, por las razones anteriormente aducidas— que evidencian una conciencia y valoración de la realidad paisajística local. Observaremos divergencias pero también continuidades, asimilaciones y reelaboraciones, que han llegado a conformar una auténtica tradición granadina de diálogo con el paisaje. El maridaje entre las distintas aproximaciones al paisaje urbano confluyentes tras la Reconquista sentará las bases para la construcción cultural del paisaje granadino que conocemos y valoramos en la actualidad (*Fig_1*).

Paisaje y arquitectura palatina en la Granada nazarí (1238-1492)

En una primera fase de la investigación, se abordó el posible origen de una cierta conciencia del paisaje en el ámbito andalusí, concretamente entre los siglos XI y XIII. Este interés estaba motivado por la existencia de determinados espacios, en palacios y residencias aristocráticas de al-Ándalus, en los que se hace patente un deseo de observar el mundo exterior como una cualidad añadida de la arquitectura áulica, en sugestivo contraste con las extendidas teorías que sitúan el origen del paisaje en el Renacimiento europeo.

Evidentemente resulta simplificador extraer conclusiones sobre la globalidad de la producción arquitectónica de una etapa como la islámica peninsular, que duró prácticamente ocho siglos; a lo largo de ese extenso periodo,

indudablemente se sucedieron y solaparon tendencias de distintas procedencias y, lógicamente, se produciría una evolución continuada. No obstante, existen palacios concretos que han llegado a nuestro conocimiento y en los que se puede especular sin ambages acerca del diseño deliberado de espacios orientados a la contemplación del paisaje. En ellos, el "marco" proporcionado por el espacio arquitectónico permite establecer relaciones de dueño/dominios entre el sujeto contemplativo y el territorio observado, reforzando la suntuosidad de la arquitectura a través de la mirada a un panorama ciertamente valorado.

Se trata de espacios como la *Dār al-Mulk* en Medina Azahara (s. X-XI) o los situados en el centro de cada flanco del Castillejo de Monteagudo (s. XII); estos ejemplos no debieron constituir una excepción, como prueban las expresivas ilustraciones del manuscrito andalusí *Bayad wa Riyad*[3], sino que apuntan a una tendencia aperturista que se intensifica con el tiempo y que veremos en su máximo desarrollo en las residencias palatinas del Reino de Granada (s. XIII-XV), cronológicamente terminales en el contexto andalusí (*Fig_2*).

En efecto, los palacios nazaríes que han llegado hasta nuestros días (los inscritos en la Alhambra pero también el Generalife, el Cuarto Real de Santo Domingo o el Palacio de Dar al-Horra) resultan excepcionales por su sistemática incorporación de las vistas del paisaje a la experiencia interior de los espacios más nobles. Los textos de la época, con sus recurrentes alabanzas al territorio granadino, confirman una alta valoración de este enclave, que concuerda con el deseo de su contemplación:

> Granada es el Damasco de al-Ándalus, pasto de los ojos, elevación de las almas. Tiene una alcazaba inexpugnable, de altos muros y edificios espléndidos. Se distingue por la peculiaridad de su río, que se reparte por sus casas, baños, zocos, molinos exteriores e interiores y jardines. Dios la ha adornado colocándola en lo alto de su extensa vega, donde los lingotes de plata de los arroyos se ramifican entre la esmeralda de los árboles (Al-Saqundi, s. XIII. García Gómez, 1934: 108-109).

Fig_2
Mirador del Salón Regio del Generalife, s. XIV.
Fuente: Fotografía de la autora, 2017

3 Anónimo, s. XIII. Custodiado por la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Es muy significativo observar cómo los palacios granadinos, de su primitiva posición interna en los recintos amurallados[4], pasaron a adosarse a las cercas de la Alhambra y de la ciudad, quedando más expuestos y desprotegidos a cambio de amplias vistas sobre los alrededores; de igual modo, los adarves y caminos de ronda se interrumpieron paulatinamente, con el emplazamiento de nuevos espacios palaciegos, y muchas torres inicialmente militares se transformaron en miradores de la realeza, pasando a ser lugares privilegiados (Rodríguez Iturriaga, 2018).

Los palacios nazaríes presentan diseños caracterizados por una tendencia introspectiva general, de apariencia hermética al exterior[5], salvo espacios puntuales que concentran, sin embargo, una intensa carga perceptiva. La experiencia proporcionada por estas piezas mirador será la inmersión en el paisaje circundante, a través de una contemplación fundamentalmente estancial y, en general, reservada al señor del palacio, con sus eventuales acompañantes (Ruggles, 2000: 4) (*Fig_3*).

Como tuvimos ocasión de estudiar, estos espacios para la contemplación se suelen inscribir en torreones salientes, presentan plantas próximas al cuadrado, considerable altura libre y una multiplicidad de huecos consecutivos —habitualmente en distintas direcciones— que permiten entenderlos como verdaderos "observatorios" del paisaje en derredor. Podían ser interiores (provistos de carpinterías en puertas y ventanas, reuniendo así condiciones de habitabilidad) o exteriores (abiertos permanentemente al entorno y a los jardines palaciegos).

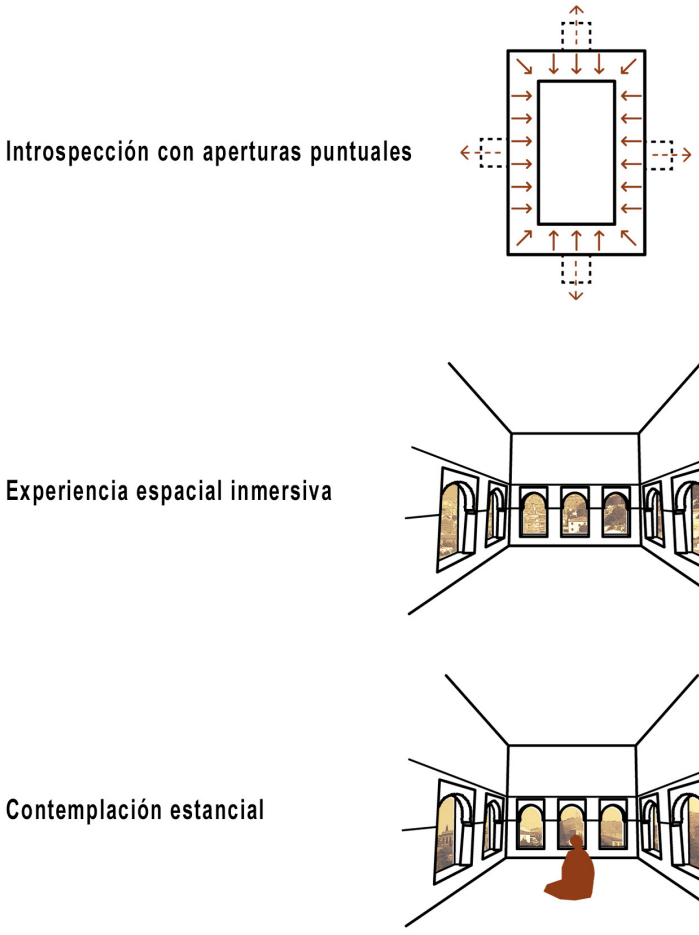


Fig_3
Esquema de algunas de las relaciones más significativas entre paisaje y arquitectura palatina en la Granada nazarí.
Fuente: Elaboración propia, 2018)

4 Esta era la ubicación de los palacios ziríes en la Alcazaba Qadima, y también de los primeros palacios nazaríes que se construyeron en la Alhambra, en la zona del Partal Alto y el exconvento de San Francisco.

5 Siguiendo en general los preceptos del Corán, que señala como impía la ostentación de riqueza.

Los más cualificados hacían posible una doble percepción, tanto del jardín o espacio libre interior como del paisaje exterior, desde un punto estratégico y central de la estancia donde podía situarse el solio. A este respecto, hay evidencias de que tanto el Salón de Embajadores como las inmediaciones de los miradores de Lindaraja o del Salón Regio del Generalife pudieron acoger en distintas ocasiones el trono del monarca, según rezan las inscripciones epigráficas. Estos versos recorren las ventanas del segundo de ellos, sin dejar lugar a dudas sobre la existencia de una mirada al paisaje, con fines recreativos, por parte del sultán:

> Yo soy en este jardín el ojo fresco,
> cuya pupila es, justamente, el señor
> Muhammad, alabado por su valor y generosidad
> […]
> Desde mí contempla la capital del reino
> cada vez que aparece en el trono del califato y se manifiesta.
> Envía el corcel de su mirada al espacio en que juega el céfiro
> y regresa complacido por lo visto:
> mansiones en las que los ojos amenidades encuentran
> y donde la mirada es cautivada y la razón trabada
> (Ibn Zamrak, s. XIV. Puerta Vílchez, 2011: 231).

Las funciones que albergaron estos espacios de temprana vocación paisajista eran diversas —desde oratorios privados a salones del trono, pabellones de recreo o espacios de retiro y reunión— aunque, como señalábamos, con claro predominio de lo estancial, existiendo diferencias en la posición y proporciones de los huecos entre aquellos espacios concebidos para ocuparse preferentemente de pie o en posición sentada.

De todo ello se extrajo la existencia de una "cultura de la visión" aplicada al territorio de Granada (Rodríguez Iturriaga, 2018), que trasluce una indudable sensibilidad estética o conciencia del paisaje local, aunque ésta no se haya llegado a plasmar en realizaciones pictóricas sino, preferentemente, en la producción literaria y en el diseño arquitectónico[6]. El siglo XV, sin embargo, supondrá un prolongado periodo de decadencia, motivado por la incertidumbre política y el acecho cristiano, que pondrá freno a las innovaciones arquitectónicas y artísticas precedentes. Serán los castellanos los que, a partir de la Reconquista, tomen el testigo de los monarcas nazaríes y traten de exprimir el potencial paisajístico de los palacios heredados y de la propia capital granadina aunque, como veremos, desde unos presupuestos culturales marcadamente diferenciados.

Paisaje y arquitectura palatina en la Granada cristianizada (1492-1600)

Entre los siglos X y XIV y coincidiendo con el esplendor cultural de al-Ándalus, los palacios cristianos peninsulares tomaron con frecuencia formas y disposiciones propias de la arquitectura andalusí, generalmente de mayor suntuosidad y elaboración formal (Almagro Gorbea, 2008). No obstante, en lo que respecta a la visión desinteresada del paisaje desde el espacio arquitectónico, en las obras castellanas medievales no podemos hablar de una singularidad arquitectónica equivalente, que cualifique de manera sistemática espacios para la contemplación ociosa de los alrededores. Los palacios acusaban una orientación "fundamentalmente hacia el interior del edificio. La fachada se entendía como un cierre que en nada articulaba una idea representativa de su carácter palaciego" (Nieto, Morales Y Checa, 1993: 35). No será, en general, hasta la fase final del gótico cuando los palacios castellanos abandonen su aspecto defensivo o monacal y comiencen, en palabras de Fernando Chueca, a "exteriorizarse" (Chueca Goitia, 1965: 563).

En esta situación se llega al final de la Edad Media, cuando se produce el hecho trascendental de la conquista de Granada. A partir de 1492 y por espacio de un siglo, Granada va a ser un laboratorio arquitectónico excepcional, donde van a confluir el bagaje cultural andalusí, de fuerte arraigo histórico, el asiento de castellanos vinculados a la monarquía y a la jerarquía eclesiástica, inicialmente identificados con los sistemas góticos, y la llegada con cuentagotas de las influencias del Renacimiento, de la mano de una nobleza culta y conocedora del panorama

6 D. Fairchild Ruggles apunta que el desinterés tradicional de la cultura islámica por las representaciones miméticas pudo llevar a encauzar las sensibilidades artísticas preferentemente por otras vías (RUGGLES, 2007).

italiano (López Guzmán, 1987: 27). La mezcla de estas sustancias culturales tan diversas va a producir resultados híbridos, originales en algunos casos y no exentos de contradicciones en otros, que suponen una selección y apropiación de valores y su cristalización en una nueva etapa cultural. En este contexto, parece un reto tratar de comprender en qué medida la consideración del paisaje local pudo influir en los nuevos proyectos de arquitectura señorial y monumental que se desarrollaron en Granada.

En primer lugar hay que tener presente que, tras largos siglos de conflicto infructuoso, la conquista había convertido la capital granadina en un símbolo de la victoria del cristianismo sobre el islam y de la unificación de la Península. Si los musulmanes llamaban a Granada la Damasco de Occidente, durante la primera mitad del siglo XVI la ciudad parecía estar destinada a ser la "nueva Roma" (Cruz Cabrera, 2009). De esta manera, las primeras interpretaciones de este territorio recién anexionado se caracterizaron por un entusiasmo inicial, no desprovisto de prejuicios pero tampoco de capacidad de sorpresa:

> Al describir a Granada, la mayor ciudad de este reino, podría llamarla reino más que ciudad. Tiene a oriente muchos y altísimos montes, algunos de entre los cuales se elevan casi hasta las nubes. Creo que son más altos que los Alpes de Italia. Pues aunque la región es cálida y meridional, se ve, sin embargo, copiosa nieve en las altísimas montañas durante todo el estío. Hacia el mediodía, norte y poniente tiene una extensa y hermosísima llanura […] (MÜNZER, 1494. ESPINAR MORENO, 2008: 119).

Fue desde luego compleja la relación con la herencia islámica, a todos los efectos (Calatrava Escobar, 2002): por un lado, la exuberancia de los palacios causó admiración y deslumbró a la corona, que los trató con delicadeza e insistió repetidas veces en su preservación; por otro lado, en la ciudad baja se deseó erradicar formas urbanas, costumbres y arquitecturas de marcado sabor islámico, con la pragmática voluntad de someter a la población al control militar e ideológico de los vencedores, y evitar así su sublevación.

En estas circunstancias de renovación urbana, pero también social y cultural, la nueva arquitectura palaciega se debatirá entre la introversión tradicional, en torno al espacio cenital del patio, y el deseo de expansión de la mirada y de afirmación de la propia presencia en la ciudad. Asistiremos a una visión del paisaje desde el espacio arquitectónico principalmente planar o bidimensional, en gran medida heredada del arte de la pintura y a imitación de algunos modelos italianos, pero quizás también propiciada por las reiteradas ordenanzas prohibiendo saledizos, considerados islamizantes[7]; ello supuso concentrar buena parte de las atenciones del diseño en el plano de la fachada. Además, aparecerán nuevas disposiciones arquitectónicas que van a permitir, entre otras cosas, una mayor diafanidad y la visión continuada del exterior mientras se realiza un recorrido a pie, frente a la contemplación fundamentalmente estancial que caracterizaba la etapa nazarí (*Fig_4*).

Para aproximarnos a estas realizaciones, parece necesario distinguir entre dos maneras de explicitar las relaciones entre arquitectura y paisaje que se dieron en esta etapa, aunque en distinta medida y con protagonismo dispar: se trata, por un lado, de los nuevos mecanismos de apertura al paisaje desde el espacio arquitectónico y, por otro, de la atención preponderante a la imagen externa de los edificios, como cualidad definidora del paisaje urbano.

1. Nuevos mecanismos arquitectónicos de apertura al paisaje

Aunque se trataba de una tradición arquitectónica en gran medida ajena, los reyes cristianos debieron intuir que la apertura al paisaje presente en los espacios más nobles de Alhambra y Generalife constituía, precisamente, una de sus mejores cualidades. La paulatina penetración de la cultura renacentista en España y la evolución natural del gótico civil también debieron facilitar su correcta interpretación. De esta manera, y partiendo de la herencia nazarí, las primeras obras que se llevan a cabo en la ciudad palatina incluyen numerosas operaciones de apertura visual, generalmente mediante galerías de impronta tardogótica o protorrenacentista.

---

7 Los saledizos estaban muy arraigados en poblaciones castellanas de pasado musulmán. En el caso de Granada, véase *Carta para derribar los ajimeces*, 7 de julio de 1501, y *Carta para que el corregidor de Granada haga derribar los ajimeces que crea conveniente para el ornato de la ciudad*, 29 de junio de 1503. Archivo Histórico Municipal de Granada.

Como han señalado algunos autores, se trató de intervenciones localizadas y sin un plan ordenado (GÓMEZ-MORENO CALERA, 2007: 38), aunque demuestran un conocimiento tanto del potencial paisajístico de los palacios como del panorama artístico italiano; en este sentido, tal vez fueran aconsejadas por algún humanista, como el conde de Tendilla[8].

En efecto, las comunicaciones entre los palacios preexistentes y los nuevos aposentos del Emperador se realizan en forma de galerías abalconadas, livianas y volcadas al paisaje, como ocurre en el Patio de la Reja y en el corredor que lleva hasta el Peinador de la Reina y rodea su linterna. Entre las obras de estos años se cuentan también la sobreelevación del ala norte del Generalife[9], la construcción de un pabellón a modo de *loggia* en el Patio del Ciprés de la Sultana o la galería en el lienzo oeste del Patio de la Acequia, flanqueando el primitivo mirador nazarí[10]. Esta última operación pudo haber implicado un incremento radical de la permeabilidad del patio al paisaje, si hasta entonces, y según sostienen algunos autores, pudo haber estado delimitado por una tapia ciega en la que únicamente se abría el acceso al mirador nazarí, a modo de torrecilla saliente (BERMÚDEZ LÓPEZ, 2010: 228, 230)[11]. Otros estudiosos han planteado la teoría, igualmente razonable, de que la tapia nazarí ya pudo contar con huecos a modo de balcones al estar la intimidad de la corte garantizada por la ubicación del palacio, como ocurre en el pabellón norte del Partal (Tito Y Casares, 2011: 277-280)[12] (*Fig_5*).

El mirador nazarí central, de forma paradójica, fue completamente desfigurado para albergar una capilla ciega y bastante rudimentaria que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX. Similar destino experimentaron el Mirador del Palacio de los Infantes, cegado y convertido en altar mayor del recién fundado Convento de San Francisco, y el Mirador del Salón Regio del Generalife, transformado en distribuidor de paso a las salas de retratos que se le adosaron a ambos lados. Así, todo indica que la formalización nazarí de espacios mirador como cuerpos salientes de reducida planta no fue bien asimilada por los cristianos, quienes vieron en estas piezas potenciales direcciones de ampliación de los palacios.

Se puede afirmar, en cualquier caso, que las intervenciones del s. XVI añadieron al conjunto nazarí un nuevo tipo de mirada al paisaje desde la arquitectura, sello inconfundible de este momento cultural concreto: la mirada lineal continua, a lo largo de una galería o *loggia*. Se trata de una manera de mirar más evidente y diáfana, menos íntima, propia de una cultura en la que no se tiene tanto pudor a mostrarse o ser visto mientras se está contemplando el panorama. Su formalización lineal posibilita la contemplación continuada del paisaje a lo largo de un desplazamiento o comunicación a pie, recordando a aquellos paisajes pintados con los que se aconsejaba amenizar los corredores de los palacios[13].

---

8 Íñigo López de Mendoza (1440-1515), II conde de Tendilla y primer alcaide de la Alhambra, es presentado en numerosos estudios como un personaje con gran influencia sobre Fernando el Católico, de quien fue asesor personal, y uno de los miembros de la nobleza con mayor conocimiento de las tendencias italianas. Su hijo Luis Hurtado de Mendoza (1489-1566), que le sucedió como alcaide, tuvo una vinculación muy estrecha con Pedro Machuca, participando activamente en las obras reales (CRUCES BLANCO, 2000).

9 Se suele adscribir esta obra al temprano 1494 (BERMÚDEZ LÓPEZ, 2010: 233); tal vez constituyese una de las intervenciones referidas por la reina Isabel en su Real Cédula firmada el 17 de julio de ese mismo año en Segovia: "yo mandé a fray Joan de Henestrosa [alcaide del Generalife de 1492 a 1523] que haga hacer ciertos edificios y obras en la Güerta y casa de Generalife" (VALLADAR, 1913).

10 Esta obra es también muy temprana; al menos, anterior a 1526, cuando la menciona Navagero: "[…] una galería que tiene debajo unos mirtos tan grandes que llegan a los balcones […]" (NAVAGERO, 1526. FABIÉ (trad.), 1879: 283). El término empleado en la versión original italiana no es otro que *loggia* (TITO y CASARES, 2011: 231, Nota 9).

11 Además de la tradicional introversión islámica, otro de los argumentos que han sido empleados en favor de esta hipótesis son los emblemas de los Reyes Católicos pintados en el intradós de algunos de los arcos del muro interno de la galería. No obstante, es claro que la pintura no ha de ser necesariamente coetánea con el soporte, y como muestra tenemos el claro ejemplo, estudiado recientemente por Sebastián Fernández, del Mirador llamado "de los Reyes Católicos" en los Alcázares sevillanos. El investigador entiende estas pinturas como un acto de "actualización de la propiedad" sobre una construcción que demuestra ser anterior (FERNÁNDEZ AGUILERA, 2015).

12 Antonio Orihuela y Miguel Rodríguez, por su parte, consideran que ambas situaciones pudieron darse en tiempos nazaríes, diferenciando una primera etapa, hasta finales del reinado de Muhammad III, en que la tapia sería ciega salvo por el acceso al mirador saliente, y otra posterior donde pudo tener lugar esta perforación (ORIHUELA y RODRÍGUEZ, 1996: 211-214).

13 Véase referencia en el tratado serliano (VILLALPANDO, 1552: fol.71).

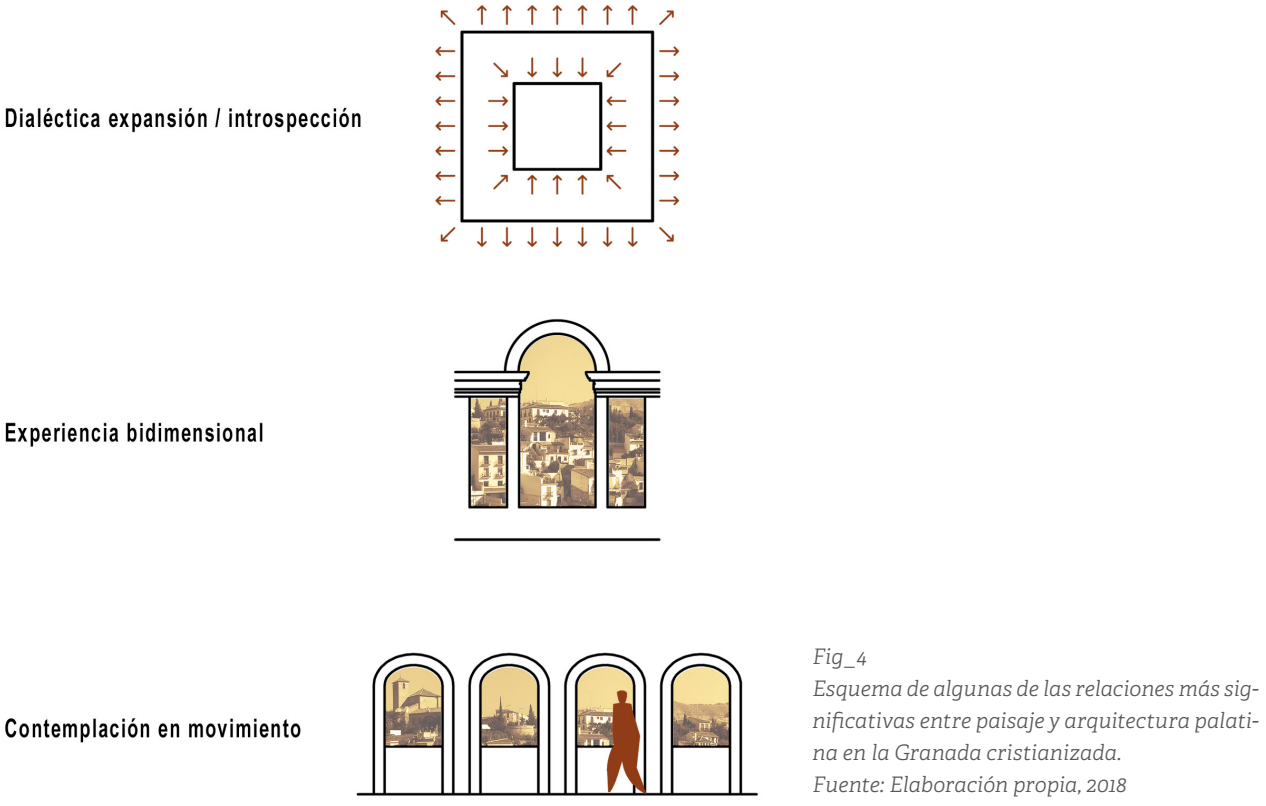


Fig_4
Esquema de algunas de las relaciones más significativas entre paisaje y arquitectura palatina en la Granada cristianizada.
Fuente: Elaboración propia, 2018

Pero a la vez que se extendía este novedoso recurso arquitectónico, se ha señalado la inercia a la introversión todavía muy presente, por ejemplo, en el Palacio de Carlos V, o en las nuevas habitaciones del Emperador, citando a José Manuel Gómez-Moreno:

> [...] cerradas hacia los patios de Lindaraja y la Reja, pero al mismo tiempo con la posibilidad de asomarse desde los corredores al paisaje del Darro, por razones de prudencia y por la manera que tenía de entender la vida el emperador: expansivo y necesitado de ostentación y grandeza, según exigía el protocolo palatino, pero al mismo tiempo amante de lo íntimo y del retiro sosegado para la reflexión política y religiosa [...] (Gómez-Moreno Calera, 2007: 40).

Por otro lado, ahora los espacios con amplias vistas sobre el paisaje ya no se van a reservar exclusivamente a la figura masculina, en este caso del Emperador[14], disponiendo asimismo la Emperatriz de sus propios espacios mirador. Estos se situaron en torno al Mexuar, e incorporan las significativas leyendas de "aposento donde posaua la emperatriz" y "Mirador sobre Darro" en la Planta Grande atribuida a Machuca y custodiada por la Biblioteca del Palacio Real de Madrid (Redondo Cantera, 2000).

En lo que respecta a la vivienda urbana cristiana, su variante señorial se distancia también del tradicional mutismo islámico para incluir algunos mecanismos de apertura singularizadores, como el torreón-mirador o la galería ocupando la franja superior de la fachada. Resultan de interés estos dos elementos ya que su intensa permeabilidad visual y situación elevada permiten relacionarlos con una visión media y lejana; en definitiva, con una potencial contemplación del paisaje. El siciliano Lucio Marineo Sículo (1460-1530) se refería, por ejemplo, a la visión de Sierra Nevada desde los hogares granadinos:

14 Según Mª José Redondo, todas las habitaciones en torno a los patios de Lindaraja y la Reja, incluido el llamado Peinador de la Reina, estaban destinadas al Emperador.

Fig_5
Galería oeste del Patio de la Acequia, s. XVI.
Fuente: Fotografía de la autora, 2017

> […] unos montes altos que tienen en todo el año nieve, y por esso los llaman las Sierras Nevadas […]. Los quales con la nieve y blancura que en ellos se muestra dan mucha alegria (en el tiempo del estio y mes de Julio quando reynan los Caniculares) a los vezinos de Granada: que desde sus ventanas los miran […] (Marineo Sículo, 1539: fol.170).

El torreón mirador se presentará, en parte, como evolución natural y reminiscencia de las torres fortificadas medievales, aunque no se debe menospreciar tampoco la influencia directa de la arquitectura doméstica nazarí y de la propia Alhambra, con torreones como el del Partal, el del Peinador o los del Generalife, sin otras funciones que las lúdicas y contemplativas y siendo además elementos muy visibles desde distintas zonas de la ciudad. En los primeros palacios clasicistas aparece el torreón en uno solo de los extremos de la fachada, duplicándose en simetría en realizaciones posteriores, como el Palacio de los Marqueses de Caicedo o el de los Marqueses de Cartagena, con una intención compositiva que bebe de los preceptos escurialenses.

Las galerías mirador, por su parte, suelen adoptar la forma de un ático perforado por numerosos huecos consecutivos. Es interesante destacar, en este sentido, la valoración positiva que hacía Serlio en su Tratado (1537-1551), de amplia difusión en el sureste español (López Guzmán, 2005: 15, 33), sobre la apertura visual de las fachadas, entendida como fuente de satisfacción para sus moradores:

> […] la delantera por estar mas desembaraçada y descubierta, terna mas autoridad y presencia, como acontece en todas las casas que por ellas se puede mas estender sin ningun impedimento la vista, por ser mas espaciosas y desembaraçadas, las quales son siempre de mas satisfacion y contentamiento (Villalpando, 1552: fol.57).

También Alberti en *De re aedificatoria* (1485) recomendaba las galerías o balconadas en fachada, aunque en este caso su texto no tuvo tanta repercusión en suelo hispano[15]. Estas galerías inicialmente eran espacios abiertos, soleados y muy ventilados, adquiriendo funciones simultáneas de secadero, solana o tendedero, aunque en muchos casos llegaron a convertirse en habitables, con el tiempo. En Granada lo habitual era que una de las crujías (generalmente la principal, aunque con variaciones en función de la topografía) tuviese mayor altura y se

15 Publicado por primera vez en castellano en 1582, fue censurado por la Inquisición al año siguiente.

coronase por uno o dos torreones en los extremos y una galería con doble orientación (patio privado/espacio urbano). Esto ocurría, por ejemplo, en el mencionado Palacio de los Marqueses de Caicedo; también en la Casa de Castril, orientada hacia las vistas de la Alhambra, o en el llamado Palacio de los Beneroso, que se abría a poniente y a la vega de Granada. Por su parte, desde el Palacio de los Vargas (originalmente de los Salazar) se ha sugerido que sería ampliamente visible Sierra Nevada, después eclipsada por el progreso de las obras de la cercana Catedral (Gallego, Palma Y Acale, 2005: 25).

2. Imagen externa y paisaje simbólico

El otro aspecto del diseño arquitectónico que llevará implícita una conciencia del paisaje urbano será el cuidado y control sobre la imagen externa de los edificios. Frente a la reserva de las envolventes islámicas, los castellanos introdujeron un nuevo interés por fachadas y volumetrías, debido tanto a aspectos culturales distintivos como a la conciencia manifiesta de que su imagen externa podía transformar de manera sustancial una ciudad de pasado musulmán, sus mensajes y significados, e incluso, y deseablemente para algunos, el comportamiento de los ciudadanos[16].

En lo referente a arquitectura palaciega, es sabido que, por ejemplo, la Real Chancillería tuvo un papel determinante en la configuración del nuevo paisaje urbano: fue trasladada de Ciudad Real a Granada, literalmente, para que "más se ennoblezca e mejor se pueble, acatando ser la cabeza de este Reino" (Gallego Burín, 1982: 329). Su posición en el espacio público singular de Plaza Nueva, a los pies de la Alhambra, servía tal vez de intencionado recordatorio tanto al pueblo granadino como al propio alcaide de la ciudadela sobre el poder judicial regio con el que necesariamente habían de lidiar.

También la nobleza tendrá un papel importante en la erección de envolventes simbólicas; como ha señalado Rafael López Guzmán, "son estos nuevos señores de la ciudad los responsables de la construcción de los palacios renacentistas que definieron con sus fachadas una imagen alejada de la que presentaba la Granada islámica, cuyas casas y palacios carecían de exterior representativo" (López Guzmán, 2005: 21).

Pero merece la pena detenerse en el Palacio de Carlos V. Externamente se configura como un gran volumen puro, convexo y simétrico que apenas concede alguna diferencia a los cuatro alzados en razón de su orientación o de sus posibles vistas. Es conveniente tener presente, no obstante, el diseño de la fachada principal custodiado por el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, que Tafuri consideró como el posible diseño original (Tafuri, 1988); siendo, en todo caso, distinto a la solución finalmente ejecutada siguiendo las instrucciones de Juan de Herrera (*Fig_6*).

En lo que a la relación con el paisaje se refiere, en este proyecto de alzado son destacables dos elementos, ambos no realizados. El primero de ellos es la cubierta: se nos muestra el palacio rematado por una azotea plana transitable bordeada por una balaustrada. Este aspecto presenta conexiones evidentes con realizaciones italianas previas17 y también, significativamente, con la apreciación de Serlio en su Tratado en cuanto a la conveniencia de los terrados o azoteas planas, por ser lugares aventajados para la contemplación del paisaje:

> [...] a mi parecer estaria muy bien descubierto todo el dicho hedificio [Palacio de Poggioreale], para que sobre terrados se pudiesse salir encima del por mejor mirar el campo y gozar de los ayres y sol en los dias que fuesse apazible (Villalpando, 1552: fol.78).

El segundo elemento de interés es el hueco central de la fachada principal. De constituir el diseño original, este balcón del ala del Emperador y la vecina serliana de la Emperatriz habrían sido los dos únicos singulares y ennoblecidos en los que podría interpretarse, subyacente al formalismo, una cierta voluntad de mirar y ser visto. Por lo demás, la retícula de huecos homogéneos no atiende al uso de los espacios ni a sus divisiones interiores[18]: el aspecto funcional parece entenderse completamente secundario.

---

16 Este cambio de imagen urbana ya se inició con los Reyes Católicos y las obras góticas por ellos emprendidas, en un intento de "castellanizar" la ciudad. Durante el reinado de Carlos V se produce la identificación imperial con el lenguaje clasicista, considerado más apropiado por sus resonancias de Antigüedad gloriosa y de pretendida "universalidad".

17 Por ejemplo, el Palazzo Branconio de Rafael Sanzio (ca. 1518).

18 Todas las trazas del palacio conservadas muestran particiones interiores que entestan contra los huecos seriados de ventanas.

Con todo, parece claro que se trata de un palacio más simbólico que habitable. Para la elaboración de esta imagen simbólica el proyecto de arquitectura se vale de geometrías puras, regularidad sistemática, repetición de elementos y estricta simetría. De este y otros palacios contemporáneos se puede extraer que fachadas, pero también patios interiores —cuyos alzados eran entendidos a su vez como "fachadas" aunque con distinta cualidad— fueron los elementos prioritariamente diseñados en esta etapa cultural, reflejando, por un lado, el deseo de exteriorizar una determinada imagen urbana, de intensa carga representativa y, por otro, la inercia introspectiva medieval, que organiza la arquitectura en torno al espacio central del patio —ya regularizado y sometido a la geometría— y busca la conexión vertical con el cielo, remitiendo al cosmos y su orden divino sin descuidar, al mismo tiempo, la imagen claustral.

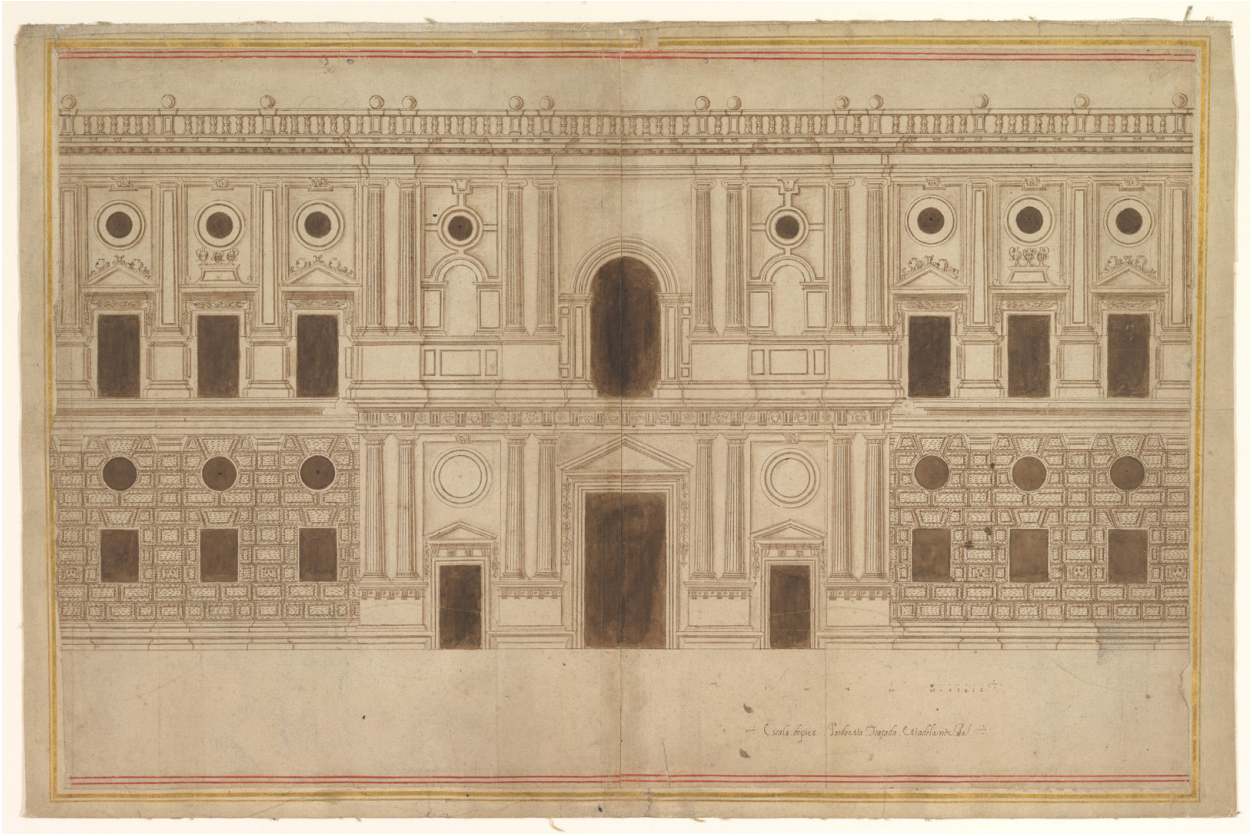


Fig_6
Estudio para la fachada oeste del Palacio de Carlos V, autor desconocido, s. XVI.
Fuente: Metropolitan Museum of Art. Imagen de dominio público. Disponible en: https://www.metmuseum.org/art/collection

Conclusiones

La construcción cultural del paisaje urbano en cada periodo histórico depende directamente de factores ideológicos, sociales y coyunturales; en otras palabras, de los "ojos con los que se mira" una misma realidad territorial en permanente cambio. De su diferente interpretación y valoración se derivan las relaciones que se proyectarán de forma predominante entre la arquitectura característica de la época y el paisaje local.

Los siglos de dominación nazarí pusieron de manifiesto una conciencia del paisaje granadino como realidad territorial estética y deseable de contemplar desde la intimidad lujosa de los palacios. Tras la Reconquista, sin embargo, motivaciones políticas y de representatividad social dieron preeminencia a la imagen externa de los edificios como marca cualificadora del paisaje urbano. En estos años fue probablemente secundario el interés por la contemplación de dentro a fuera, que aún así, y como se ha expuesto, no estuvo tampoco ausente, permitiendo la introducción de novedades sustanciales al repertorio arquitectónico existente.

Bibliografía

ALBERTI, Leon Battista (1991), *De Re Aedificatoria*. Traducción de Javier Fresnillo Núñez. Madrid: Akal.

ALMAGRO GORBEA, Antonio (2008), *Palacios Medievales Hispanos. Discurso del Académico Electo Excmo. Sr. D. Antonio Almagro Gorbea leído en el acto de su recepción pública el día 27 de enero de 2008 y Contestación del Excmo. Sr. D. Rafael Manzano Martos.* Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

BERMÚDEZ LÓPEZ, Jesús (2010), *La Alhambra y el Generalife: guía oficial*. Granada: Patronato de la Alhambra y Generalife.

CALATRAVA ESCOBAR, Juan (2002), "Herencia islámica y arquitectura cristiana: la Granada del renacimiento", en Donatella MAZZOLENI, Giuseppe ANZANI, Ashraf SALAMA et al. (eds.), *L'architettura come linguaggio di pace. Atti del II seminario internazionale Identità e differenze in architettura: Spazi per l'incontro multiétnico*. Nápoles: Università di Napoli Federico II, pp. 33–42.

CHUECA GOITIA, Fernando (1965), *Historia de la arquitectura española, Edad Antigua y Edad Media.* Madrid: Dossat.

CONSEJO DE EUROPA (2000), *Convenio Europeo del Paisaje.* Florencia.

CRUCES BLANCO, Esther (2000), "La documentación sobre Pedro Machuca en el Archivo de la Alhambra: Organización y procedimientos en las obras reales (1520-1550)", *Cuadernos de La Alhambra*, 36, pp. 35–50.

CRUZ CABRERA, José Policarpo (2009), "Desarrollo de la arquitectura en Granada", en Rafael LÓPEZ GUZMÁN (ed.), *Arquitectura doméstica en la Granada Moderna*. Granada: Fundación Albaicín, pp. 65-152.

ESPINAR MORENO, Manuel (2008), *Jerónimo Münzer. Viaje por España y Portugal. Reino de Granada*. Granada: Método Ediciones.

FERNÁNDEZ AGUILERA, Sebastián (2015), "Origen del Palacio de Pedro I en el Alcázar de Sevilla: el mirador hoy llamado de los Reyes Católicos", *Archivo español de arte*, 88(352), pp. 331–348.

GALLEGO BURÍN, Antonio (1982), *Granada, guía artística e histórica de la ciudad*, editado por Francisco Javier Gallego Roca. Granada: Don Quijote.

GALLEGO, Francisco Javier (dir.), PALMA, Milagros (col.) y ACALE, Fernando (col.) (2005), *El Palacio de los Vargas*. Granada: Universidad de Granada.

GARCÍA GÓMEZ, Emilio (1934), *Al-Saqundi: Elogio del Islam español (Risala fi fadl al-Andalus).* Madrid: Publicaciones de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada.

GÓMEZ-MORENO CALERA, José Manuel (2007), "Transformaciones cristianas en la torre del Peinador entre los siglos XVI y XIX", *Cuadernos de la Alhambra*, 42, pp. 37–55.

LÓPEZ GUZMÁN, Rafael (1987), *Tradición y clasicismo en la Granada del XVI: arquitectura civil y urbanismo*. Granada: Diputación Provincial de Granada.

_(2005), *Los palacios del Renacimiento*. Granada: Diputación de Granada.

MADERUELO, Javier (2002), "Paisaje y villa en la Toscana", *Matèria. Revista internacional d'Art*, 2, pp. 59–74.

_(2007), *El paisaje: génesis de un concepto,* 2a edición. Madrid: ABADA Editores.

MARINEO SÍCULO, Lucio (1539), *Obra compuesta por Lucio Marineo Siculo coronista d*[e] *sus Majestades de las cosas memorables de España*. Alcalá de Henares: Casa de Juan de Brocar.

NAVAGERO, Andrea y FABIÉ, Antonio María (trad.) (1879), *Viaje por España del magnífico Micer Andrés Navajero, Embajador de Venecia al Emperador Cárlos V. Granada (1526).* Madrid: Librería de los Bibliófilos.

NIETO, Víctor Manuel, MORALES, Alfredo José y CHECA, Fernando (1993), *Arquitectura del Renacimiento en España, 1488-1599*, 2a edición. Madrid: Cátedra.

ORIHUELA, Antonio y RODRÍGUEZ, Miguel (1996), *Casas y palacios nazaríes: siglos XIII-XV*. Barcelona: Lunwerg.

PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (2011), *Leer la Alhambra: guía visual del monumento a través de sus inscripciones*. Granada: Edilux.

REDONDO CANTERA, María José (2000), "La Casa Real Vieja de la Alhambra como residencia de Carlos V", en Pedro GALERA ANDREU (coord.), *Carlos V y la Alhambra*. Granada: Patronato de la Alhambra, pp. 53–129.

RODRÍGUEZ ITURRIAGA, Marta (2018), "El paisaje desde la arquitectura: los espacios para la contemplación en la Alhambra y el Generalife", *Revista Europea de Investigación en Arquitectura (REIA)*, 10, pp. 137–151.

RUGGLES, D. Fairchild (2000), *Gardens, landscape, and vision in the palaces of Islamic Spain*. Pennsylvania State University Press.

__(2007), "Making Vision Manifest: Frame, Screen and View in Islamic Culture", en Diane HARRIS y D. Fairchild RUGGLES (eds.), *Sites Unseen*. University of Pittsburgh Press, pp. 131–156.

TAFURI, Manfredo (1988), "El palacio de Carlos V en Granada: Arquitectura «a lo romano» e iconografía imperial", *Cuadernos de la Alhambra*, 24, pp. 77-108.

TITO, José y CASARES, Manuel (2011), *El jardín hispanomusulmán: los jardines de al-Ándalus y su herencia*. Granada: Universidad de Granada.

VALLADAR, Francisco de Paula (1913), "El Generalife en los primeros años de la Reconquista", *La Alhambra. Revista quincenal de Artes y Letras*. Artículo publicado en seis números (357-362).

VILLALPANDO, Francisco de (1552), *Tercero y quarto libro de architectura de Sebastiá Serlio Boloñés*. Toledo: Casa de Iván de Ayala.

Unidades de Paisaje e indicadores de Medición como forma de lectura del Paisaje Urbano Histórico de Morelia

Carlos Pedraza Gómez
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
carlospedraza81@gmail.com

Alejandro Acosta Collazo
Universidad Autónoma de Aguascalientes
gaacosta@correo.uaa.mx

Carlos Alberto Hiriart Pardo
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
charlyhiriart@hotmail.com

Introducción

Dentro de las estrategias de lectura, interpretación y/o manejo de las poblaciones históricas, se ha hecho presente el término Paisajes *Urbanos Históricos (PUH)* -que presupone una mezcla de elementos, materiales e inmateriales-, tal cuestión ha sido discutido e implementado por la UNESCO así como por investigadores y consultores internacionales desde la primera década del siglo XXI, ha pasado de concebirse como una nueva categoría en la Lista del Patrimonio Mundial, a entenderse como una herramienta en constante evolución enfocada en la gestión y conservación de ciudades históricas.

Esta discusión ha permeado en distintos lugares, incluyendo México, país que, para inicios de 2018, cuenta con 48 sitios inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial, en los que se incluyen diez ciudades históricas, ubicadas dentro del territorio mexicano en el área central.

Uno de esos sitios, el Centro Histórico de Morelia, Michoacán, el cual es usado en esta comunicación como unidad de análisis adaptando metodologías propuestas desde la perspectiva de los PUH, en casos análogos como la *Guía del Paisaje Histórico Urbano de Sevilla*, del mismo modo, diversas investigaciones del *Instituto andaluz del Patrimonio Histórico* fueron revisados para proponer una caracterización propia del PUH de Morelia.

Es en esta lectura local de la ciudad histórica, se consideró la valoración de Arquitectura monumental, contextual, usos y costumbres locales contemporáneas como parte inherente del paisaje, encontrado que en la zona histórica estudiada existe una imagen homogénea del conjunto procedente del siglo XVI, también se encontró que hay particularidades en la arquitectura y en la traza urbana, ya que si bien los inmuebles de Valor Universal Excepcional (VUE) como la Catedral Metropolitana de Morelia de estilo Barroco tardío tienen una alta valoración estética, no es así en la arquitectura contextual, la vegetación, las visuales, y los usos y costumbres locales, cuestión compleja ya que estos factores permiten que el sitio histórico que tenga vida y características propias, configurando entonces un enclave denominado *Unidad de Paisaje (UP),* concepto explicado más adelante.

La observación del área histórica seleccionada con la metodología propuesta permitió identificar una veintena de UP, destacando seis sobre las cuales se basa la vida de la ciudad Histórica: Conjunto Catedralicio, Avenida Madero Oriente y Poniente, Fuente las Tarascas-Dan Diego, san Francisco y Las Rosas. En estas UP, existen como parte del componente material: Arquitectura Religiosa, arquitectura contextual relevante, espacio abierto y vegetación, el componente inmaterial lo aporta los diferentes usos del suelo (habitacional, comercial, comercio, etc.), ello enmarcado por actividades sociales de origen religioso.

Esta herramienta de lectura del paisaje Urbano Histórico, se propone vaya acompañada por algunos indicadores de medición, retomados ya adaptados de organismos como el ICOMOS, pretenden en este caso, ser una herramienta más en el manejo y gestión para la conservación de las ciudades históricas, en este caso específico, para el centro histórico de Morelia

Sobre las definiciones y la metodología

Se dijo antes que el tema de fondo es la lectura de la ciudad mediante el paradigma de los PUH, segmentando en Unidades de Paisaje y evaluando mediante Indicadores de medición. Se parte entonces por exponer algunas definiciones generales que los autores hacen para esta comunicación:

El termino *Paisajes Urbanos Históricos*, a partir de la definición de la UNESCO dice que los PUH son "la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de "conjunto" o "centro histórico» para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico" (UNESCO, 2013), se complementa con la noción que el pasaje, así como la región que lo produce, son constructos mentales, delimitados generalmente por fronteras culturales y no físicas, es decir, son ámbitos dinámicos, forjados por las culturas locales, y no se restringen al ámbito espacial, sino donde se construyen centros de poder o enclaves simbólicos (Hernández López, 2013: 29-36).

Por otra parte, al hablar de *Unidades de Paisaje*, y en concordancia con lo dicho por Pérez-Chacón se entiende que

> …la unidad de paisaje es una herramienta conceptual que sirve para leer, comprender y explicar un territorio, […] aquel que adquiere tal condición como resultado de una intención, casi siempre operativa, que al expresar su interés afecta de alguna manera la "forma" en la que debe ser leído, comprendido y explicado (Perez-Chacón Espino, 1999)

En relación a ello, la complicación reside en el establecimiento de límites o características de las Unidades de Paisaje, siendo habitual distinguir dos tipos, el primero de acuerdo al carácter tipológico, y el segundo de acuerdo al carácter corológico, pudiendo entenderse que las primeras se relacionan con la existencia común de uno o varios atributos que definen el área y pueden entenderse de manera global, y las segundas se centran en las características particulares locales (Serrano Giné, 2014: 25).

Atendiendo a lo anterior y para el caso del estudio de ciudades históricas, los límites de las Unidades de Paisaje deben atender a dos principios:

Atributos de entendimiento universal como tipologías y/o estilos arquitectónicos de valor universal excepcional, monumentos emblemáticos.

Atributos particulares; arquitectura contextual, usos y adaptaciones de la comunidad local. (Pedraza Gómez, 2017)

En lo que se refiere a los *Indicadores de medición*, el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH), así otros autores entre los que figura Conti, marcan la necesidad de establecer mediciones en temas como la inclusión de ornamentación y mobiliario urbano, su estado de conservación y características generales, el impacto del turismo (Conti, 2009), incluso en temas como estos, se recomienda incluir temas que midan la identidad y permanencia de la población respecto al sitio que habita o que usa (IAPH, 1999).

Metodología

De acuerdo a lo anterior, así como a la revisión de casos análogos como la *Guía del Paisaje Urbano de Sevilla,* puede inducirse el abordaje del sitio en los siguientes pasos:

1. Selección y caracterización del sitio
2. Definición de unidades de paisaje: Componente material y componente inmaterial

3. Propuesta de indicadores de medición
4. Análisis de resultados
5. El trabajo de campo realizado, fue mayormente en 2017, aunque se recolecto información e imágenes de los 5 años inmediatos anteriores.

1.-Selección y caracterización del sitio

Relevancia histórica y ubicación geográfica

La ciudad de Morelia, antigua Valladolid tiene como contexto fisiográfico el llamado valle de Guayangareo, el núcleo de la ciudad se asentó sobre una leve colina con declive a los cuatro puntos cardinales permitiendo desde su época fundacional una vista privilegiada a dichos puntos. Se ubica geográficamente a 19° 42' de latitud norte y 1°50' de longitud Oeste del Meridiano de Tacubaya, es decir, a los 101° 11' 00"al oeste del meridiano de Greenwich y se encuentra a una altura de 1 951 metros sobre el nivel del mar (Tavera Alfaro, 1994: 3).

Constituida como medio de administración del Obispado de Michoacán, Valladolid fue fundada en 1541 como ciudad de españoles, en 1619 contaba ya con 14 pueblos de indios, que son barrios de la ciudad, existiendo en años subsiguientes una algunos cambios en el número y nombre de los barrios (Vargas Uribe, 2011: 87-89).

Tales pueblos de indios circundaban el núcleo de mayor relevancia económica, política y religiosa, justamente la arquitectura religiosa juega un papel por demás importante en la configuración de la trama urbana, se construyeron importantes edificaciones como el Santuario de Guadalupe (1708) el templo de las Capuchinas (1932) el nuevo templo de las monjas dominicas (1983) la terminación de la catedral en 1744 que sirvió de modelo para otras construcciones como el colegio Tridentino, el Templo de santa Rosa de Lima, la Factoría del Tabaco y el conjunto de la Compañía Jesuita de San Francisco Javier, reconstruyéndose además las antiguas casas consistoriales, la cárcel y la alhóndiga, observándose un cambio en la materialidad de las construcciones de las casas en este siglo, pasando del adobe a la piedra (Azevedo Salomao, 1999: 166).

La trama urbana también cambió, no sólo por las necesidades particulares de las construcciones religiosas, sino por los usos asignados, generando "vías procesionales como lo es la calzada de Guadalupe, la cual además de ser un espacio sacro, luego se transformó en uno de los paseos predilectos de la población" (Azevedo Salomao, 1999)

Posteriormente a ello, la zona histórica de Morelia presenta algunas características generales y que son fácilmente perceptibles, por ejemplo, traza en retícula, la organización del espacio a través de plazas y calles en relación con edificios religiosos y/o civiles que rematan muchas veces en fachadas de edificios emblemáticos, o fondos paisajísticos naturales como la loma de Guayangareo o la Loma de Santa María.

En relación a ello, atinadamente describía Azevedo:

> El eje directriz del tejido es la Av. Madero, antigua Calle Real, colocada de oriente a poniente. EL sistema parcelario actual es el producto de subdivisiones y las manzanas presentan regularidad en el primer cuadro tendiendo al cuadrado de aproximadamente 42 metros de lado (50 varas) variando de dimensiones en la medida que nos distanciamos del núcleo urbano. La continuidad de los paramentos de las edificaciones define la trama urbana y los espacios libres privados se encentran en los interiores de las construcciones conformando patios centrales o laterales, con el predomino absoluto de volúmenes definidos por planos rectos, con remarcada horizontalidad, exceptuado las edificaciones religiosas, en donde la verticalidad y las cubiertas curvas, rompen la homogeneidad del tejido, siendo los hitos fundamentales de la morfología de la ciudad *(Azevedo Salomao, 1999: 205).*

De hecho, se acierta al otorgarle a las plazas relevancia considerable al asegurar que

> Las plazas siguen teniendo un carácter de organizadores del espacio, con diversas funciones en la trama urbana. El elemento central del tejido urbano lo constituyen dos plazas y en el centro de ellas la catedral […] las plazas de barrio están directamente relacionadas con su templo (Azevedo Salomao, 1999: 205).

De esta manera, desde inicios del siglo XX se conservan perfiles urbanos generalmente de dos niveles en el primer cuadro, así como de alturas similares en las cercanías, generando con ello un conjunto armónico (*Fig_1*).

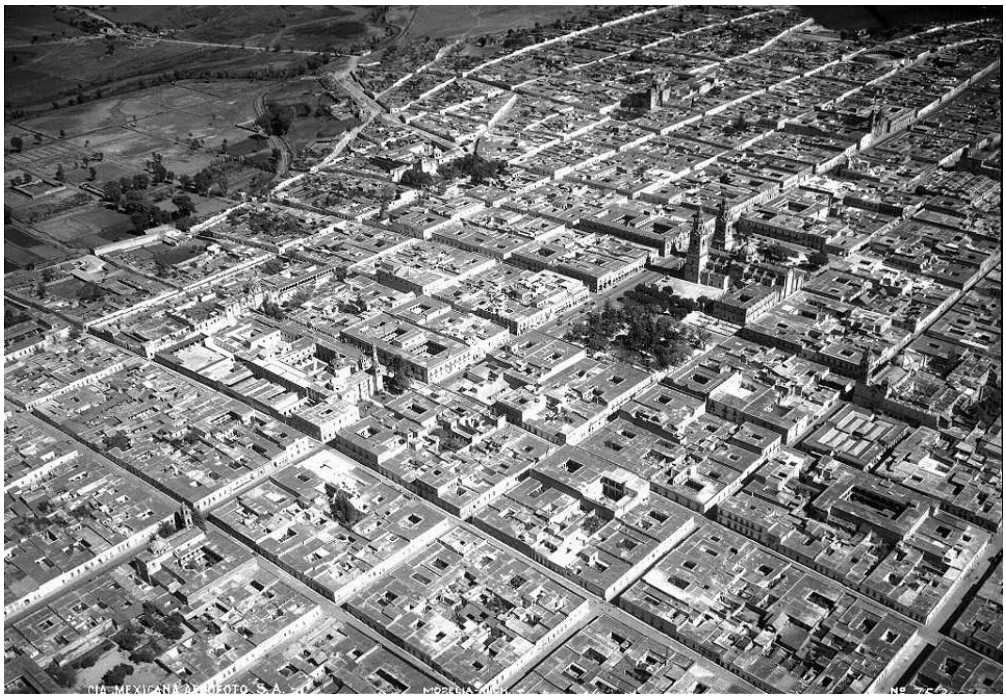


Fig_1
Imagen del conjunto de Morelia hacia el Norte. 1940. Se puede apreciar en la esquina superior izquierda el poblado de Santiaguito con su templo. El límite de la ciudad era la vía del ferrocarril, actualmente la av. Héroes de Nocupetaro. En la parte superior derecha se aprecia la antigua plaza de toros en la actual calle de Aquiles Serdán.
Fuente: Fotografía tomada por la compañía mexicana aerofoto, S. A. consultado el 20 de diciembre de 2012en https://www.facebook.com/MoreliaATravesDelTiempo/photos/a.382086011884607.91492.342684702491405/383276718432203/?type=3&theater

De acuerdo a dicha relevancia histórica, el centro histórico de Morelia está inscrito en la Lista del Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO a partir de 2001, atendiendo a los criterios II, IV, y VI[1], además de contar con una declaratoria federal como Zona de Monumentos históricos y zona de transición, es justamente este documento normativo el que se toma como base para la delimitación del sitio propuesto (*Fig_2*) poner imagen de zona de monumentos

2.-Definición de Unidades de Paisaje

Se dijo antes que para la elección de Unidades de Paisaje (UP), la zona elegida debía tener características particulares, sin embargo, en el caso de Morelia, la definición, selección y delimitación de UP no puede ser resultado únicamente de ubicar distintos estilos arquitectónicos, ya que, si bien es cierto, la imagen del conjunto conserva unidad, lo cierto es que una revisión particularizada permite observar una heterogeneidad latente en la que se mezclan tipologías arquitectónicas diversas englobadas en perfiles urbanos con materiales, colores y texturas similares (Pedraza Gómez, 2017: 206-207).

1 Criterio II). Atestiguar un intercambio de influencias considerable, durante un periodo concreto o en un área cultural o determinada, en los ámbitos de la arquitectura o la tecnología, las artes monumentales, la planificación urbana o la creación de paisajes;
Criterio IV). Constituir un ejemplo eminentemente representativo de un tipo de construcción o de conjunto arquitectónico o tecnológico, o de paisaje que ilustre uno o varios periodos significativos de la historia humana
Criterio VI). Estar directa o materialmente asociado con acontecimientos o tradiciones vivas, con ideas, creencias u obras artísticas y literarias que tengan un significado universal excepcional.

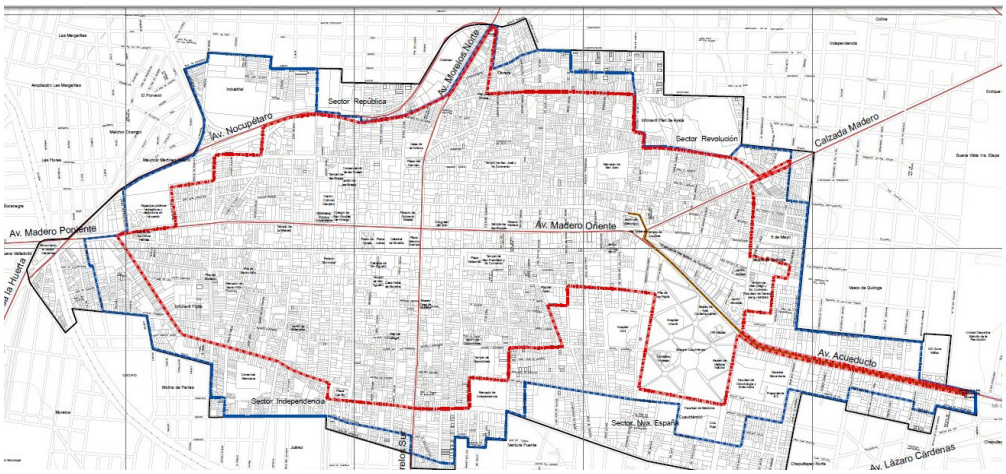


Fig_2
Delimitación de la zona de estudio para Morelia. Incluye zona de Monumentos, (línea roja) zona de transición (línea azul) y Límite del Ámbito de Aplicación del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Morelia 2011 (línea negra).
Fuente PPDUCHM, 2011

Entonces, al no ser claras las diferencias respecto de la materialidad en la zona de estudio, y retomando las fronteras culturales, no físicas, mencionadas en las definiciones de páginas anteriores, es que se recurre al análisis de los usos del espacio como elemento diferenciador, existiendo desde luego el uso del residente o habitante local, y el uso del externo, del visitante, evidenciado diferencias respecto de temporalidades regulares a épocas vacacionales.

En cualquier caso, en la revisión del sitio, se observó la existencia de un componente material (la arquitectura - urbanismo) y un componente inmaterial, (usos cotidianos o esporádicos y tradiciones locales).

3.- Propuesta de Indicadores de medición

Los indicadores de medición propuestos fueron cuatro principales, existiendo un parámetro de valoración en Bueno, Regular, Malo, y el indicador 4, referente al sentido de identidad, Alto, Medio y Bajo. (Pedraza Gómez, 2017).

1.- Estado de conservación del sitio
- 1.1.- Arquitectura monumental
- 1.2.- Arquitectura contextual
- 1.3.- Calles
- 1.4.- Pisos en plazas y banquetas

2.- Mobiliario Urbano y ornamentación
- 2.1.- Bancas o elementos para sentarse
- 2.2.- Bebederos de agua
- 2.3.- Espacios con vegetación
- 2.4.- Paradas de transporte público
- 2.5.- Luminarias

3.- Movilidad y accesibilidad
- 3.1.- Estacionamiento
- 3.2.- Llegada /uso en automóvil
- 3.3.- Llegada /uso en trasporte público
- 3.4.- Llegada /uso peatonal
- 3.5.- Adaptación para discapacitados

4.- Puesta en valor/sentido de apropiación, identidad y pertenencia

Uso permanente del espacio

4.1.- Habitacional
4.2.- Comercial
4.3.- Hospedaje
4.4.- Servicios profesionales
4.5.- Educacional
4.6.- Horario de vida del sitio

Uso ocasional del espacio

4.7.- Manifestaciones/protestas
4.9.- Ocio y recreación
4.10.- Escenario vida cotidiana
4.11.- Escenario religioso
4.12.- Escenario cultural-turístico
4.13.- Escenario de identidad/pertenencia

Resultados

De acuerdo a las fuentes revisadas, así como al trabajo de campo hecho en el caso moreliano para revisar los componentes materiales y los inmateriales que dotaran de unidad al sitio, las UP indispensables para comprender el PUH en el caso de Morelia son las siguientes:

6. Av. Madero Poniente: del cruce con las calles Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo al cruce con Abasolo
7. Av. Madero Oriente: de la Calle Morelos al cruce de calle Dr. Miguel Silva y Juan José de Lejarza
8. Conjunto catedralicio: la catedral metropolitana, plazas adyacentes, e inmuebles que la rodean (*Fig_3*)
9. Las tarascas a San Diego: conformado desde el Jardín Villalongín, la fuente de las Tarascas, el segmento del Acueducto que pasa por esa zona, la calzada Fray Antonio de San Miguel, la plaza Morelos, el Templo de Nuestra Señora de Guadalupe[2], el ex convento dieguino ahora escuela de leyes, y las calles inmersas.
10. San Francisco: constituido por el ex conjunto conventual ahora casa de las artesanías y el templo de San Francisco, la plaza Valladolid, calles y arquitectura contextual.
11. Las rosas: conformado desde el edificio de una cadena de cines, el templo y conservatorio de las rosas, el jardín, la arquitectura y calles existentes.

El análisis de cada UP, tal como se dijo antes, permite reconocer, que independientemente del uso religioso, la existencia de un templo de origen católico sigue rigiendo la vida cotidiana, ya que es en torno a ellos que se construyeron otro tipo de edificaciones, que, en su conjunto, forman ese componente material de las UP:

UP 1.- Av. Madero Poniente

COMPONENTE MATERIAL

Arquitectura religiosa:

- Templo y ex convento de la Merced
- Biblioteca Pública Municipal

Arquitectura contextual relevante

- Preparatoria No. 1 de la UMSNH; Primitivo Colegio de San Nicolás
- Preparatoria No. 5 de la UMSNH: Melchor Ocampo
- Hotel Virrey de Mendoza
- Hotel Alameda (Arquitectura del S. XX)

2 Aunque el templo está dedicado a Santa María de Guadalupe, el origen franciscano persiste en la advocación a San Diego, y en el imaginario colectivo no solo el templo sino la zona en general es conocido como San Diego, por lo cual, al elegir el nombre de esta UP, se respetó esa circunstancia.

- Centro Cultural de la UMSNH (CCU), Siglo XX (*Fig_4*)

Espacio abierto y vegetación

- Jardín de la Biblioteca Pública Municipal y del Mercado de dulces y Artesanías (Jardín Manuel Altamirano)

COMPONENTE INMATERIAL

Uso social, diversas marchas y protestas a lo largo del año, El uso religioso es alto, sobre todo en temporadas como Semana Santa y 12 de diciembre

UP 2.- Av. Madero Oriente

COMPOENENTE MATERIAL

Arquitectura religiosa:

- Templo de las Monjas
- Templo de la Cruz
- Primera Iglesia Bautista (siglo XX, material tabique rojo)

Arquitectura contextual relevante

- Palacio legislativo
- Hotel Juaninos
- Secretaria de Educación Pública
- Palacio Federal de correos y telégrafos
- Inmuebles de oficinas y servicios profesionales

Fig_3
Unidad de Paisaje: Conjunto catedralicio, vista a la plaza de armas. Arquitectura y vegetación.
Consultado el 7 de enero de 2017 en: http://www.turimexico.com/wp-content/uploads/2015/07/morelia.jpg

Fig_4
UP:1. Avenida Madero, Arquitectura contextual: colegio de San Nicolás, y Centro Cultural Universitario de la UMSNH, vista hacia el Oriente.
Fuente: Carlos Pedraza Gómez. Julio 2017

COMPONENTE INMATERIAL

Los usos de suelo marcan el uso del espacio en general, observándose un alto uso comercial de tipo primario seguido de un uso para servicios profesionales y, en tercer lugar, espacios de alimentos y bebidas.

Los usos de tipo religioso y/o cultural también se dan en esta UP, en las mismas temporalidades que el caso anterior, añadiéndose tradiciones particulares como la procesión del silencio, en Semana Santa (*Fig_5*).

UP 3.- Conjunto Catedralicio

COMPONENTE MATERIAL

Arquitectura religiosa

- Catedral metropolitana y oficinas del arzobispado
- Ex Conjunto conventual San Agustín

Arquitectura contextual relevante

- Palacio de gobierno
- Palacio de Justicia
- Museo regional Michoacano
- Palacio Municipal
- Teatro Mariano Matamoros (en Remodelación)
- Hotel Juaninos
- Hotel Virrey de Mendoza
- Hotel Cantera Diez
- Edificio Tron Hermanos (siglo XX, primeras construcciones con concreto)

COMPONENTE INMATERIAL

El uso predominante del sector es comercial de diversos tipos, seguidos por sitios de alimentos y bebidas, ubicadas en la existencia de bares y restaurantes, tanto de origen local como de cadenas nacionales. También el sector tiene actividades originadas por servicios profesionales, tales como servicios bancarios, notarias y otro tipo de oficinas.

El uso social en la Av. Madero es evidente, ya que, aunque el uso habitacional es bajo, esta sección de la vialidad es usada en la mayor parte de marchas y manifestaciones que suceden en la ciudad, desde las de reclamo y lucha, hasta las de festejo o exhibición de diferentes grupos de la sociedad.

El sitio se mantiene con vida también gracias a la vida cotidiana que se desarrolla ahí, muchos peatones transitan por la calle, tanto para abasto básico como para actividades de ocio, dentro de la población local existe una tradición de caminar por la Av. Madero desde Catedral al Oriente, mayormente a la calle Dr. Miguel Silva, pero también un alto número de caminantes lo hacen hasta la fuente de las tarascas, dicha actividad se nombra localmente *maderear,* es decir, caminar y disfrutar de la calle disfrutando las visuales generadas.

En relación a ello, es en este tramo donde se permite observar el pasaje de manera importante, ya que la longitud de la vialidad, las construcciones adyacentes, y los remates naturales generados por lomas y puestas del sol, por ejemplo, generan imágenes buscadas por propios y extraños.

UP 4.- Las tarascas a San Diego

COMPONENTE MATERIAL

Arquitectura religiosa

- Templo de Nuestra Señora de Lourdes
- Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe

Arquitectura contextual relevante

- Ex conjunto conventual San Diego- Escuela de Leyes
- Colegio Motolinia (arquitectura Siglo XX)
- Centro cultural UNAM
- Acueducto

Fig_5
UP. 2, Uso religioso en Viernes Santo. Procesión del Silencio.
Fuente: Carlos Pedraza Gómez. Marzo 2016

Espacio abierto y vegetación

- Jardín Villalongín
- Calzada Fray Antonio de San Miguel
- Plaza Morelos
- Jardín Azteca
- Parte del Bosque Cuauhtémoc
- Museo de Arte Contemporáneo Alfredo Zalce (MACAZ)

COMPONENTE INMATERIAL

Esta UP, tiene como característica especial que, si bien es la más alejada de la Catedral Metropolitana, cuenta con dos hitos urbanos con un alto grado de identidad en la población: la fuente de las Tarascas y el Santuario de Guadalupe, en ambos casos, es común ver personas tomándose fotografías relacionadas con eventos de los particulares, como bodas, quince años o graduaciones.

Mención aparte merece la celebración del 12 de diciembre en honor a la Virgen de Guadalupe, en cuyo caso se transforma el espacio, se cierran calles para que lleguen peregrinaciones de distintos lugares de la región, en torno a lo cual se establecen vendimias de comida, juegos, juguetes y demás enseres, convirtiendo al espacio en una feria en que asisten no sólo los peregrinos, sino también la población local a degustar algún alimento como son las tradicionales "cañas"[3]

Uso religioso intenso en las celebraciones de diciembre en honor a la virgen de Guadalupe, mezcla con costumbre local en forma de verbena popular en los espacios aledaños al Santuario de Guadalupe. Ir a las cañas, juegos mecánicos, compras o comer es parte del festejo

UP 5.- San Francisco

COMPONENTE MATERIAL

Arquitectura religiosa

- Ex conjunto conventual de San Francisco (hoy templo y casa de las artesanías)

Arquitectura contextual relevante

- Perfil urbano zona norte

Espacio abierto y vegetación

- Plaza Valladolid

COMPONENTE INMATERIAL

3 Tallo producto de la planta de maíz, cuyo judo es dulce y refrescante

Al constituirse como el espacio abierto más grande en el centro histórico, la Plaza Valladolid conserva en la actualidad un uso mixto en la mayor época del año para eventos religiosos, civiles o incluso políticos, a diferencia de otros espacios en la zona, este es tal vez el sitio con menor vegetación y zonas ajardinadas, lo que permite la instalación de diversas estructuras efímeras para exposiciones o espectáculos.

En relación a actividades locales desarrolladas en este espacio, las más representativas son las siguientes:

Festival internacional de Mapping Morelia, celebraciones por el día de muertos, eventos políticos, sociales y de origen religioso.

UP 6.- Las Rosas

COMPONENTE MATERIAL

Arquitectura religiosa

- Templo de Santa Rosa de Lima (las Rosas)

Arquitectura contextual relevante

- Conservatorio de música
- Museo del Estado
- Teatro Ocampo
- Escuela Bellas Artes
- Clavijero
- Oficinas tesorería de la UMSNH
- Teatro Jesús Romero Flores
- Mercado de Dulces y Artesanías
- Salas de cine "Cinepolis"

Espacio abierto y vegetación

- Jardín de las Rosas (Jardín Luis González Gutiérrez)
- Calle Santiago Tapia, Guillermo Prieto, el Nigromante
- Jardín de Tesorería de la UMSNH

COMPONENTE INMATERIAL

La existencia en esta UP de diversos elementos como el Museo del Estado, el Centro Cultural Clavijero, Conservatorio de las Rosas, y Mercado de Dulces le confieren como nodo importante, desarrollándose exposiciones artísticas dominicales, celebraciones religiosas cotidianas y esporádicas, es sede el Festival Internacional de cine de Morelia, entre otras cosas, todo ello le permite ser tal vez el nodo cultural por excelencia en el centro de la ciudad

Sobre los Usos del sitio

El uso de suelo existente según trabajo de campo de 2016 mostró que, si se engloban los usos religiosos, turísticos y culturales, las UP predominantes en ese sentido son Las Rosas, Conjunto Catedralicio y Las tarascas- San Diego

Con uso educacional, la UP predomínate fue la UP Las tarascas – San Diego seguido de la Madero Poniente.

En relación al uso como oficinas, o servicios financieros, se muestra un equilibrio entre las UP Madero Oriente y Poniente, existiendo una institución más esta última.

La existencia de estacionamientos en el centro como servicio necesario, resultó mayor en la UP las Tarascas – San Diego, y en contraposición, paradójicamente el inmueble de mayor representatividad en la ciudad; Conjunto Catedralicio

La posibilidad de encontrar venta de alimentos y bebidas es mayor en San Francisco y Las Rosas, aunque en todas las UP observadas, se observó un alto número de espacios dedicados a este uso.

En relación al hospedaje y comercio terciario o de franquicia, el mayor número de sitios dedicados a ello está en el Conjunto catedralicio, y el menor en San Francisco. En otros casos existen sitios de alojamiento emergiendo mayormente antiguas casas habitación transformadas en hostales o en hoteles boutique.

En Las rosas y San Francisco, se observan la menor cantidad de franquicias, contrastadas con el mayor número de construcciones con uso de casa habitación, lo que ayuda a entender que también es estas zonas, el comercio primario o de abasto es alto.

De tal suerte, los porcentajes de uso del suelo en la ZMH estudiada resultan en un 28% dedicada al comercio primario o de barrio, 17% a oficinas, servicios profesionales o servicios financieros, 13% en alimentos y bebidas, 9% educativo, 7% hospedaje, 5% educativo y el resto en usos religiosos, culturales y turísticos, franquicias y estacionamientos.

Tales porcentajes son presentados en relación al número de espacios usados con tales usos, no a la extensión en territorio que cada inmueble ocupa, ya que si esto fuera así, los inmuebles de origen religioso evidentemente ocuparían un alto porcentaje del paisaje (*Fig_6*).

Sobre los indicadores de Medición

Se observa que la arquitectura monumental, calles y pisos en plazas y banquetas en las seis UP observadas se encuentra en buen estado de conservación, no así la arquitectura contextual, con excepción en la Av. Madero Oriente, en la cual se observó en mejor estado.

Con relación al mobiliario urbano y ornamentación se observan algunas variantes:

Por su funcionamiento en la traza urbana como vialidad, las UP Av. Madero Oriente y Ponente no cuentan con bebederos de agua, bancas o elementos para sentarse y los elementos vegetales son casi nulos, caso contrario a las luminarias que existente en todas la UP, funcionando casi en su totalidad.

En relación a paradas de transporte público, no existen en espacio construido, sólo señalética.

Por otra parte, la movilidad y accesibilidad tienen su referente inmediato en la existencia de estacionamientos, y es que, aunque se registraron doce en las inmediaciones de las seis UP, la realidad en que todos están aproximadamente a cuadras de inmuebles centrales, con excepción del templo del Carmen, pocos son los edificios públicos que cuentan con lugares de aparcamiento

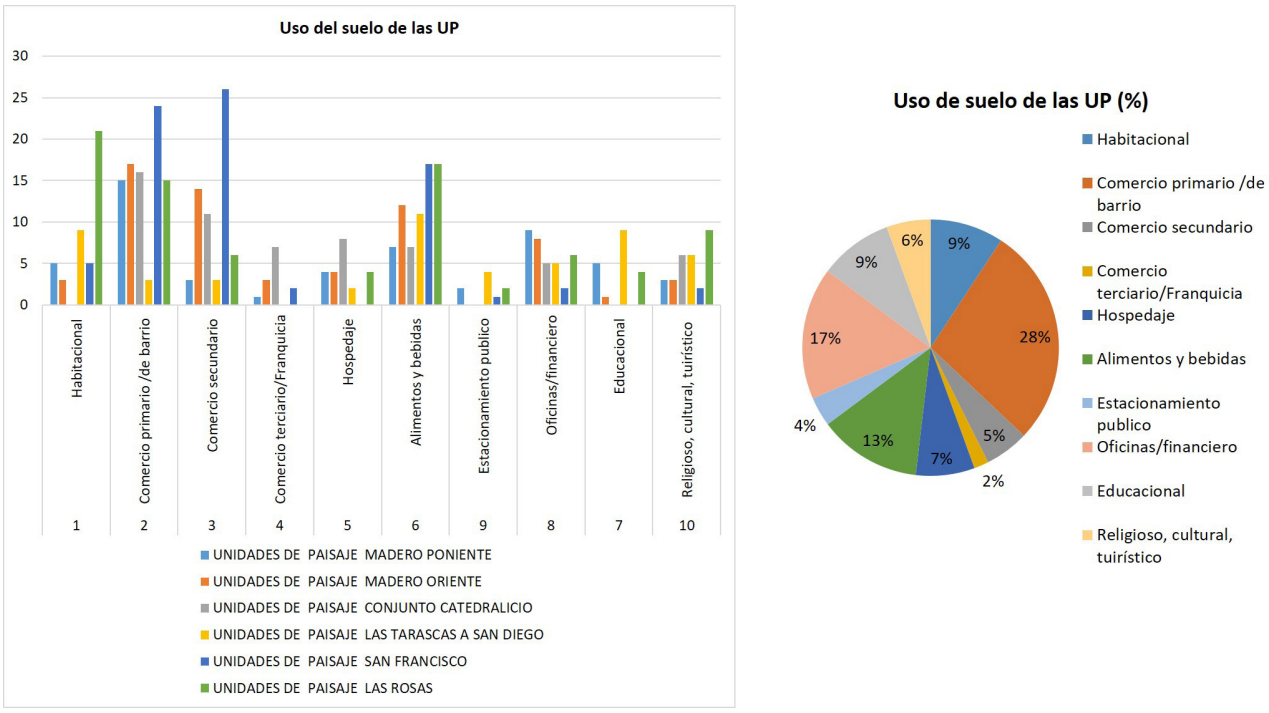


Fig_6
Usos del suelo en las UP propuestas. Elaboración Carlos Pedraza Gómez sobre trabajo de campo de 2016.

Caso contrario sucede con las posibilidades de acceso a los sitios, en las seis UP, la estructura vial permite acceder en auto, transporte público o caminando, con excepción en Las tarascas. San Diego, cuya traza urbana por naturaleza propia impide el libre acceso en automóvil hasta ciertos puntos como lo es la Calzada Fray Antonio de San Miguel.

Por otra parte, el indicador No. 4, referente a la puesta en valor del sitio, el sentido de apropiación y su relación con la identidad local y el sentido de pertenencia mostró interesantes contrastes:

La UP con mayor sentido de valor, identidad y pertenencia, es casualmente la que tiene menor uso habitacional

El uso comercial en sus diferentes vertientes es latente en las seis UP, coexistiendo el pequeño comercio de origen local como venta de helados tradicionales o artesanías con cadenas comerciales nacionales como Sanborns en zonas cercanas.

El principal cuadro de la ciudad, en el que se mezclan las UP, presenta un horario de uso permanente, es decir, desde las 8 hasta las 22 horas, aproximadamente, extendiéndose en las Rosas y Conjunto Catedralicio debido a la existencia de lugares con venta de comida y bebidas en esas UP, permaneciente abiertos en promedio a las 2am, generando en estos lugares no sólo una intención cultural sino también un sitio de ocio en la zona histórica de la ciudad.

Tanto en el Conjunto Catedralicio, como en la AV. Madero, contrasta el bajo número de construcciones en comparación el alto sentido de pertenencia de la población con esos inmuebles construidos, ya que tales espacios se configuran como sede de innumerables manifestaciones religiosas, sociales y culturales de la población, de festejo o de protesta, ello se constata en marchas, manifestaciones, desfiles, y demás eventos sociales en estos lugares. La Av. Madero Poniente, de las seis UP observadas, es la que menor sentido de identidad genera en la población, quedando únicamente como zona de tránsito y apreciación de la visual, tanto del extremo natural al poniente, como de los edificios construidos al oriente.

Estos resultados permiten tener una lectura más completa de la ciudad histórica, no sólo en el aspecto formal que siempre se ha observado, sino en su integralidad como se propuso desde un inicio. Tales circunstancias permiten hacer una serie de reflexiones y conclusiones finales desarrolladas en el siguiente apartado.

Conclusiones y reflexiones finales

La inclusión de los Paisajes Urbanos Históricos, como medio de lectura de la ciudad histórica, permite no solo la contemplación del espacio en miras de su conservación, sino que le dota de elementos para ser entendido desde la contemporaneidad, incluyendo por supuesto, la necesidad de retomar o replicar distintos instrumentos que ayuden en esa lectura.

Es así, que, la propuesta de estudiar el paisaje sea a través de enclaves denominados Unidades de Paisaje, permitió, por lo menos en el caso de estudio en la ciudad de Morelia, entender que a pesar de que existe un núcleo histórico heterogéneo en su arquitectura, el uso y la apropiación del espacio si puede marcar distinciones en la zona.

Y es que si bien en la UP seleccionadas, la existencia de edificaciones de origen religioso fue notoria, también lo fue el hecho de que la población local ha adoptado y adaptado los usos históricos a su cotidianeidad actual, ello fue posible al analizar los sitios mediante los indicadores de medición propuestos, que, si bien se retomaron desde enfoques de la conservación del patrimonio edificado, la realidad es que permitió en gran medida un primer acercamiento al tema en la región.

Ello no quiere decir que sean los únicos, de hecho, al igual que los propios conceptos que dieron origen al tema, son productos en constante transformación, la idea es someterlos a distintos estudios y a través de la experiencia empírica, poder determinar su efectividad en distintos lugares.

Bibliografía

AZEVEDO SALOMAO, E. M. (1999). *Espacios Urbanos comunitarios durante el periodo virreinal en Michoacán, énfasis en el siglo XVII,* tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura. Universidad Nacional Autónoma de México.

CONTI, A. (2009). «Ciudades históricas patrimonio mundial en América Latina y El Caribe. Estudio de situación y bases para la construcción y aplicación de indicadores para el seguimiento». En IAPH, *El paisaje histórico urbano en las ciudades históricas patrimonio mundial: indicadores para su conservación y gestión.* Sevilla: UNESCO.

HERNANDEZ LÓPEZ, J. D. (2013). *Paisaje y creación de valor, la transformación de los paisajes culturales del agave y del tequila.* Zamora: El Colegio de Michoacán.

IAPH. (1999). *Indicadores para la evaluación del estado de conservación de las ciudades históricas.* Granada: UNESCO.

PEDRAZA GÓMEZ, C. (2017). *Paisajes urbanos históricos: Nuevas lecturas para el manejo y conservación integral del patrimonio cultural. Morelia como estudio de caso.* Tesis para obtener el grado de Doctor en Arquitectura. Aguascalientes : Universidad Autónoma de Aguascalientes.

PEREZ-CHACÓN ESPINO, E. (1999). «Unidades de paisaje: Aproximación científica y aplicaciones", *Actas de Ponencias del III Congreso de Ciencia del Paisaje.*

SERRANO GINÉ, D. (2014). «Unidades de paisaje naturales y unidades de paisaje artificiales. Comparación mediante SIG y métricas de paisaje». *GeoFocus*.

TAVERA ALFARO, X. (1994). *Paseo por Morelia, Guía histórica y artística de los edificios y monumentos de la antigua Valladolid.* Morelia: Morevallado Editores.

UNESCO. (10 de noviembre de 2013). *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico con inclusión de un glosario de definiciones.* Obtenido de http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

VARGAS URIBE, G. (2011). "Población y poblamiento del Valladolid de Michoacán: 1541 -1868". En J. H. (Coord.), *La vida cotidiana de los michoacanos en la independencia y la revolución mexicana.* Morelia: Secretaría de Cultura de Michoacán.

La Cañada Real Soriana Occidental a su paso por Segovia: un corredor industrial avanzado confeccionado durante el S. XVIII a la luz de la trashumancia ganadera

Nicolás Gutiérrez Pérez

Universidad de Alcalá

nicolas.gutierrez@uah.es

Introducción

La demanda de lana fina de oveja merina trashumante, objeto fundamental de la trashumancia ganadera, encontró un aumento significativo, y tuvo su mayor apogeo, durante la segunda mitad del S.XVIII. Por ello, y a la luz de las nuevas influencias industriales traídas con la nueva dinastía Real borbónica, los principales ganaderos trashumantes del país[1] emprendieron la construcción de grandes edificios destinados al esquilmo, almacenaje y lavado de estas lanas. Este hecho les permitió reducir el tiempo dedicado a la realización de dichas tareas, y garantizar las mejores condiciones técnicas, ambientales y espaciales para su desarrollo. Todo ello, servido de un gran despliegue de operarios[2] que conformaban una nueva imagen industrial y desconocida, hasta el momento, en el contexto de la trashumancia ganadera.

Estas edificaciones, conocidas como esquileos, se construyeron fundamentalmente a los pies de la falda norte de la Sierra de Guadarrama, junto a la Cañada Real Soriana Occidental. En concreto, en este fragmento de 40 km de longitud se localizaban en el año 1750 un total de 39 esquileos destinados al esquilmo de merinos[3]. En ellos, no sólo sucedían las labores propias de esta industria, sino que se daba cobijo a los pastores y rebaños trashumantes, y a todos los trabajadores y agentes que intervenían en las labores mientras duraban las operaciones, en

1 Los ganados más importantes de ovejas merinas pertenecían a nobles –duque del Infantado, marqués de Iturbieta, marqués de Perales, etc.- y órdenes religiosas -Cartuja del Paular, Monasterio del Escorial y Guadalupe-. También, a influyentes personajes de la Corte como D. Joseph Alfaro, secretario del Rey.

2 Fray Alonso Cano cifra en 300 los esquiladores que trabajaban en el esquileo de Iturbieta, además de oficiales, cocineros y operarios (Cano, 1764). Se podría estimar, a la luz de su escrito, un total de 400 o 500 trabajadores.

3 La mayoría de estos esquileos se localizaban entre El Espinar y Santo Domingo de Pirón jalonando el piedemonte de la Sierra. Sin embargo, hemos incluido en estas cifras los esquileos de las aledañas poblaciones de Villacastín, Muñopedro, Pedraza y Riaza. Estas dos últimas también en el piedemonte, pero a mayor distancia.

Fig_1
Hastial de la nave principal, o rancho, del Esquileo de Cabanillas del Monte (Segovia). Único ejemplo tipológico conservado.
Fotografía del autor

torno a unos 20 o 30 días. Asimismo, estos edificios disponían de residencias de excelente factura, destinadas a sus propietarios, las cuales quedaban integradas dentro de estos grandes complejos industriales. Por todo ello, gran parte del programa de estos esquileos se destinaba al avituallamiento, desenvolvimiento y manutención de todos sus residentes.

El declive de la trashumancia, y de la empresa lanar, comienza tras la Guerra de la Independencia (1808-1814). La salida definitiva de la oveja merina de nuestro territorio, promovida por el ejército francés, y la merma de los ganados, utilizados para alimentar a los ejércitos, conllevó la bajada de los precios de las lanas finas españolas, y causando su definitivo declive. Por estos motivos, los esquileos, quedaron abocados al abandono, y fueron vendidos y expoliados de forma sistemática como canteras. El total de los elementos constructivos que componían estos edificios -sillares de granito, tejas, armaduras de cubierta, etc.- fueron desapareciendo de su localización original. En consecuencia, y salvo contadas excepciones, la mayoría de estos edificios han desaparecido o conservan únicamente los restos de los muros de mampostería (*Fig_1*)

Estado del arte

Este declive y sus consecuencias pueden ser considerados una de las razones fundamentales en la escasez de referencias bibliográficas e investigaciones sobre estos edificios. Su relevancia y repercusión histórica ha sido escasamente tratada como sujeto científico; un desconocimiento y desinterés que ha conllevado al agravamiento del estado de las propias construcciones, que han sido demolidas sin cuestionamientos; un hecho que sucede, incluso, en la actualidad. Únicamente, podemos resaltar tres referencias significativas que, aunque de extensión reducida, han tratado el esquileo como objeto principal de la investigación.

El primero de ellos, y el que mayor transcendencia ha tenido, es el texto del especialista en historia económica Ángel García (2001); un breve escrito que aborda, por primera vez y de forma unitaria, el fenómeno industrial segoviano conformado a través de la trashumancia. Este documento se ha sostenido como la referencia fundamental a la hora de abordar esta temática, pero por su brevedad, se nos ofrece como oportunidad para ampliar y completar

desde una perspectiva arquitectónica. Asimismo, y como aproximación concreta a uno de los esquileos, encontramos la publicación *El Esquileo de Cabanillas del Monte* (Cruz y Soler, 2000). En él, se describe y registra gráficamente esta edificación –aportando dibujos y planos de arquitectura-; la única construcción que ha llegado hasta nuestros días y se conserva casi por completo. También, desarrolla un estudio sobre los usos y costumbres asociados al gremio de profesionales y trabajadores de los esquileos; haciendo especial énfasis en los valores etnográficos relacionados con los mismos. Para concluir esta serie, hemos tenido acceso a un documento inédito[4] (Muñoz *et al*., 2010), que trata, también, sobre un edificio en concreto: el esquileo de los Marqueses de Perales, situado en la localidad de El Espinar[5]. Debido a su progresivo abandono –y a un reciente incendio-, este edificio conserva únicamente las fachadas y muros perimetrales que cobijaban las estancias nobles de los propietarios. Este trabajo descubre la evolución constructiva –y deconstructiva- sufrida por el edificio, y plantea varias hipótesis de reconstrucción gráfica a través de una rigurosa metodología de trabajo.

Junto a los estudios monográficos, hemos localizado fuentes secundarias, como artículos o publicaciones de distinta índole, que amplían de forma complementaria la documentación generada por los primeros, pero no aportando, a grandes rasgos, mayor relieve o trascendencia a nuestro objeto de estudio. Es decir, nos hallamos ante testimonios indirectos, que no constituyen una propuesta profunda y singular en el estudio de estos esquileos. En este sentido, caben citar las referencias presentes en: el *Inventario del Patrimonio Histórico Industrial de la Provincia de Segovia* (Marqués, 2009), en monografías sobre la economía y geografía española (Larruga, 1791), e incluso en los libros de viaje, como el de Antonio Ponz (1776).

Desde el punto de vista de la configuración del territorio segoviano y su paisaje a través de la trashumancia, los estudios que hemos localizado han tratado el recorrido completo de la Cañada Real Soriana Occidental (García, 1992), pero no de forma concreta en la configuración específica de la Cañada de la Vera de Sierra[6]; es decir, del tramo segoviano correspondiente a esta importante cañada. Del mismo modo, no hemos hallado investigaciones que se centren en los aspectos diferenciales que favorecieron la implantación de este conjunto de esquileos en un espacio tan delimitado. Tampoco, sobre las consecuencias derivadas de la construcción de estos edificios en el entramado cañariego; es decir, sobre la adaptación de los trazados pecuarios para asumir los nuevos requerimientos a la luz de las dimensiones de las cabañas ganaderas del momento –20.000 cabezas de media-.

En conclusión, podemos afirmar que existe un gran vacío en cuanto a la investigación desarrollada en torno a este conjunto de esquileos, y especialmente desde el punto de vista de nuestra disciplina, la arquitectura; pero también, en torno a la implicación histórica de estos edificios en la configuración y composición del territorio y el paisaje. Es decir, nos hallamos ante un fenómeno muy poco conocido pero de importantes consecuencias económicas, históricas y sociales, cuya existencia transformó el entorno rural del piedemonte segoviano a la luz de la gran industria ganadera trashumante (*Fig_2*).

Fig_2
Fotografía aérea del esquileo de Ortigosa del Monte (Segovia), tomada en el año 1956.
Instituto Geográfico Nacional, AMS-56, fot. 35942

4 Este documento se halla en la sede vallisoletana de la Fundación Santa María la Real del Patrimonio Histórico. Agradezco a José Muñoz y Lucía Garrote su atención y facilidades otorgadas para su acceso y visualización.

5 El esquileo de Cabanillas del Monte y el de El Espinar son los únicos declarados como Bien de Interés Cultural. Quizás a ello debamos la existencia de estos dos últimos estudios monográficos.

6 Originalmente, el tramo segoviano de la Cañada Real Soriana Occidental se conocía con el nombre de Cañada de la Vera de la Sierra, por transcurrir dicho fragmento jalonando las faldas de esta sierra.

Objetivos

El objetivo fundamental de nuestra investigación es el estudio y documentación de los complejos de esquileo situados en el piedemonte segoviano, desde su origen hasta la actualidad. Con ello tratamos de comprender las consecuencias e implicaciones derivadas de la existencia de estas edificaciones, que han condicionado, hasta nuestros días, las características articulares de este territorio.

Desde este punto de vista, trataremos de avanzar en la respuesta a los condicionantes estratégicos que ayudaron y favorecieron la implantación de estos edificios, y comprender los motivos por los que esta importante concentración de edificios destinados al esquileo no se diera en ninguna otra parte del territorio peninsular[7]. Asimismo, se busca conocer cuáles fueron las transformaciones paisajísticas derivadas de la existencia de estos edificios y las modificaciones o alteraciones llevadas a cabo en su territorio.

Desde un punto de vista de la propia arquitectura, trataremos de desgranar la tipología o tipologías arquitectónicas que nacieron a la luz de los nuevos requerimientos ganaderos, y contexto industrial. La estructura de los esquileos presenta importantes características espaciales, funcionales y constructivas que creemos que son susceptibles de ser investigadas, y que trataremos de dilucidar a la luz de su estructura formal, composición y construcción. Junto a ello, trataremos de plantear distintas hipótesis gráficas de reconstrucción de estos esquileos, que nos permitirán comprender su configuración original, su evolución a lo largo del tiempo, y conocer la implicación real de estos edificios en el territorio.

Con este conjunto de objetivos pretendemos aportar una visión escalar, que se inicie en la comprensión de este fragmento del territorio y que culmine en el detalle arquitectónico. Es decir, tratamos de conformar un corpus documental gráfico y escrito que sirva de referencia para investigaciones futuras, y que trate de reflexionar sobre la bibliografía existente. Todo ello, nos permitirá sentar las bases para su reconocimiento, conservación y sostenibilidad futura.

Metodología

A la luz de lo expuesto, se ha hecho fundamental establecer un sistema metodológico que aporte nuevos registros de información a nuestro ámbito de estudio. Para ello, hemos estructurado este bloque en cuatro grupos que, a través de una lectura transversal y completa, se transformen en generadores propios de información singular. Es decir, la lectura individualizada, en cada estadio, apenas aportaría nuevos registros al conocimiento; pero si lo haría a través de la convergencia de los mismos. Con ello, podríamos paliar la escasez de fuentes bibliográficas y la conservación de los edificios.

1. Trabajo de campo y levantamientos

Como hemos mencionado, gran parte de los esquileos fueron abandonados tras perder su utilidad desde finales del siglo XIX y hasta mediados del XX. El declive de la trashumancia y los nuevos modos de transporte[8] conllevaron a su falta de uso y, por tanto, a su abandono, y posterior expolio. Todo ello, hace que hoy en día la observación, comprensión, y localización de estos edificios resulte una tarea complicada.

El trabajo de campo nos está permitiendo localizar geográficamente los fragmentos supervivientes de estas edificaciones y, por tanto, conocer su ubicación original. También, las infraestructuras adyacentes y organizativas, que junto con los propios esquileos posibilitaban llevar a cabo las tareas preceptivas y las antropológicamente propias de este tipo de ganado. A través de estas visitas, estamos registrando fotográficamente, y realizando levantamiento de precisión, del estado actual de estas edificaciones. Todo ello, nos está permitiendo incorporar información constructiva y compositiva a través del croquis a mano alzada, y establecer sinergias entre los distintos esquileos en lo referente a su génesis, morfología, estructura y ejecución, para proceder así a su reconstrucción gráfica a través de la herramienta del dibujo arquitectónico (*Fig_3*).

---

7 La mayoría de los grandes propietarios del siglo XVIII esquilaban sus ganados en la provincia de Segovia, a excepción de la cabaña del Monasterio de Guadalupe, que lo hacía en Extremadura, en las cercanías del propio Monasterio, y la del Duque del Infantado, que lo hacía en Buitrago de Lozoya, en terrenos de su propiedad.

8 A comienzos del S.XX los desplazamientos trashumantes comenzaron a realizarse en tren, suprimiendo así los largos desplazamientos a pie que duraban en torno a 30 días (Rodríguez, 2004).

2. Fuentes documentales directas

La falta de documentación bibliográfica hace que en esta investigación sea fundamental proceder a analizar las fuentes originales de información. Los documentos y testimonios históricos son una herramienta fundamental para comprender el funcionamiento de los esquileos y su evolución a lo largo del tiempo.

El Catastro de la Ensenada nos ofrece una fotografía completa de la configuración, habitantes, tamaño y recursos que, a mitad del siglo XVIII, confluían en cada una de las poblaciones del ámbito de nuestro estudio. Con ello, quedaron registrados todos sus esquileos y lavaderos de lanas, así como el nombre de sus propietarios, el número de ovejas esquiladas, el peso de las lanas obtenidas y su valor en el mercado. Asimismo, y de especial interés para esta investigación, podemos conocer la ubicación geográfica de cada uno de estos edificios, el número y descripción de las estancias que en ellos se ubicaban, y las distintas infraestructuras complementarias tradicionalmente asociadas a este tipo de edificios.

Aproximadamente un siglo más tarde, encontramos el Diccionario-geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar (Madoz, 1846-1850), un documento de carácter enciclopédico que también nos aporta una visión unitaria del conjunto poblacional español. En él, podemos encontrar información referente a los esquileos en las descripciones de las distintas pedanías, pueblos y ciudades que se localizan en nuestro ámbito de estudio. Sin embargo, y por carecer de la finalidad fiscalizadora del documento anterior, la información sobre los esquileos no es unitaria. Es decir, en algunos casos, nos encontramos con documentos muy precisos que describen con abundantes detalles la configuración de estos edificios[9], que resultan de vital importancia para nuestra investigación, y, en ocasiones, con descripciones mucho más reducidas y anecdóticas, o incluso inexistentes.

Además de estas dos fuentes genéricas, hemos hallado documentación individualizada de cada uno de los esquileos a través de los distintos archivos locales, territoriales y nacionales. Entre ellos, numerosos protocolos notariales en los que se describen los encargos, contratos y condiciones con las que se debían ejecutar algunas de las obras realizadas en los distintos esquileos segovianos[10]. También, contratos de compra-venta de terrenos y licencias de construcción para la implantación de estos edificios en su nuevo contexto[11], e inventarios y tasaciones patrimoniales, en los que se detallan las estancias de los esquileos, su estado de conservación y su función programática. En alguno de estos documentos, incluso, se aportan las dimensiones exactas de cada una de sus salas, y se describen su distribución y organización interna, así como el listado de objetos que allí se encontraban[12]. Todo ello, nos permite confeccionar una imagen bastante precisa de la configuración y construcción de estos edificios, como complemento al trabajo de campo realizado y a la documentación adicional localizada.

Por último, destacar que, el trabajo de archivo nos muestra de forma casi sistemática los agentes intervinientes en la ejecución de las obras realizadas en estos esquileos. Así, es habitual nombrar a los distintos maestros canteros, albañiles y carpinteros que participaron en las mismas. Tristemente, no sucede lo mismo en el caso de los arquitectos, cuyas trazas han desaparecido de la gran mayoría de documentos, quedando huérfana, hasta el momento, la autoría de la mayoría de estos edificios.

3. Fuentes documentales indirectas

En la Biblioteca Nacional de España se conservan algunos documentos que hacen referencia parcial o secundaria a los esquileos segovianos, y que se insertan en distintos libros de viaje y testimonios de visita[13]. Estos registros documentan el transcurso y correcto desenvolvimiento de las distintas operaciones y labores que se realizaban en los esquileos, y aportan a nuestra investigación una visión diferencial respecto a los rigurosos y minuciosos documentos de archivo. La combinación de ambos tipos de documentos nos permite comprender el funcionamiento de estos edificios, para así establecer las relaciones entre sus aspectos morfológicos y funcionales.

---

9 Destacan las descripciones de los esquileos de Iturbieta y de Alfaro, a los cuales se dedica una entrada completa e independiente. Los demás esquileos se detallan en las reseñas particulares de cada localidad.

10 Hasta el momento, podemos destacar el hallazgo de 24 protocolos notariales especialmente relevantes.

11 AHPS., P.2944, fols. 381r-392v, Segovia, 1744, y P.2970, fols.358r-377v, Segovia, 1748.

12 AHPS., Marquesado de Lozoya, ML-43, Nº11, Cabanillas del Monte, 1765.

13 El más relevante pertenece a Alonso Cano (1764) y, en él, se describe con toda minuciosidad el esquileo de Iturbieta.

Fig_3
Restos del esquileo de Hondátegui entre viviendas de nueva promoción, en Trescasas (Segovia). Destacan los grandes huecos de ventana de la nave principal para esquilar.
Fotografía del autor

Asimismo, en la Biblioteca Nacional de Francia, hemos localizados una serie de informes y noticias relacionados con las labores de clasificación y lavado de lanas finas en el contexto segoviano. Este hecho es fruto de las investigaciones realizadas por distintos agentes franceses, una vez dispusieron de la oveja merina española[14], con el objetivo de importar a su país los sistemas segovianos de clasificación y lavado. Gracias a ello, disponemos de documentos gráficos y escritos tremendamente exhaustivos, en los que se detalla la composición, funcionamiento y morfología de este complejo sistema de lavado[15].

4. Cartografías históricas y fotografías aéreas

Hasta comienzos del siglo XX, no disponemos de registros cartográficos relevantes para nuestro estudio en el ámbito de nuestra investigación. Las primeras ediciones del Mapa Topográfico Nacional, correspondientes al piedemonte segoviano[16], nos proveen de información relevante en cuanto a los aspectos compositivos del territorio. En ellos, podemos observar la estructura productiva de sus suelos (cultivos y pastizales) y, sobretodo, la red pecuaria en toda su dimensión[17]. Junto a todo ello, quedaron registrados la localización, nombre y delimitación de muchos de estos esquileos, lo que nos ha facilitado su búsqueda, documentación y georreferenciación.

---

14 La primera salida oficial de ejemplares merinos de España sucedió en 1761, tras el Pacto de Familia entre Borbones de Es paña y Francia. En concreto, salieron 80 ovejas, 39 carneros y 3 corderos (Teyssier, 1997).

15 Destaca la investigación llevada a cabo por Poyféré de Cère (1808), sobre el lavadero de lanas de Alfaro.

16 Instituto Geográfico Nacional (IGN), Mapa Topográfico Nacional (MTN), Hoja 483, Segovia, año 1927

17 Todavía a día de hoy dicha red cañariega se conserva en relativo buen estado debido a que atraviesa principalmente zona de monte, y continúa siendo utilizada por distintos ganaderos (Elias y Bacaicoa 1997).

Las Minutas Cartográficas y Mapas de Poblaciones (IGN) que, también, fueron trazados a comienzos del siglo XX, nos ofrecen importante información en cuanto a la integración de la estructura pecuaria en el interior de las poblaciones en las que existía algún esquileo. Ello, nos permite comprender la magnitud de los rebaños ganaderos que accedían a estos edificios a la luz de la dimensión de las cañadas. Sin embargo, los registros gráficos más relevantes sobre la geometría y configuración de los esquileos, los encontramos en los diversos vuelos fotogramétricos tomados, durante el siglo XX, sobre la Península[18]. Gracias a ellos, hemos podido documentar los distintos estadios de regresión sufridos, facilitándonos las labores de levantamiento y posterior reconstrucción gráfica.

Resultados

Hasta el momento, las razones que se han aportado para justificar el emplazamiento de los esquileos en el contexto serrano de Segovia, han girado en torno a tres ejes: el primero, a la situación geoestratégica en el sistema articular pecuario; el segundo, a la cercanía a la Corte madrileña; y, el tercero, a las condiciones favorables del medio físico (García, 2001). Recientemente, pudimos ampliar esta última tesis relacionando el consumo de las grandes ganaderías trashumantes con un complejo sistema de irrigación de pastizales –las *caceras*[19]–, cuyo origen y conservación es fruto de la mano del hombre. También, pusimos en relieve la importancia de la masa forestal para la implantación, construcción y funcionamiento de estos edificios (Gutiérrez, 2017).

Junto a ello, podemos, por fin, conocer de primera mano las razones por las que los ganaderos trashumantes más importantes del país se instalaron en Segovia. Ello, es gracias al hallazgo de un importante documento que formularon, en torno a 1634, los monjes cartujos de Santa María del Paular. En éste se indican, precisamente, los beneficios de constituir una nueva cabaña trashumante que sustituyera a su cabaña trasterminante[20], y aporta las razones que les llevó a construir su esquileo en Trescasas, Segovia, y que resumieron de esta forma: "(…) se hizo por dos cosas; la primera por sacarle del Paular; la segunda porque en solo las lanas y los añinos se ahorran cada año cuatro mil Reales que esos dan más por la lana por estar a una legua de Segovia"[21] (*Fig_4*).

La primera razón que aportan se entiende por la falta de empatía de los religiosos con el estilo de vida ganadero, con "(…) su porquería y juramentos y pillas y otras cosas"; lo cual les impulsará a promover la construcción de edificios, diseñados *ad hoc* para esta tarea, en lugares ajenos al complejo monástico y residencia habitual. En consecuencia, años más tarde, la mayoría de propietarios, incluido el propio monasterio cartujo, construirían unas viviendas bien equipadas en convivencia con el resto del esquileo y que les permitiera controlar, en buenas condiciones, el estado del ganado durante las operaciones. La segunda razón, es puramente económica, ya que las lanas segovianas eran las más valoradas en el mercado internacional; pero nos ayuda a comprender el justificante principal de su construcción; y es que los lavaderos de lanas[22] más importantes del reino se situaban en Segovia23 y, con ello, un gremio especializado en el reconocimiento, clasificación y negocio de las lanas finas con el resto de Europa[24]. Por este motivo, era prioritario llevar las lanas a Segovia con urgencia; "(…) antes de San Juan, cuando el mercado lo reclama". El traslado de las carretas cargadas con este producto suponía, por tanto, una rémora para dar cumplimiento a este objetivo, y, por supuesto, un coste económico añadido. En cambio, "(…) el porte desde Trescasas es más barato, se ahorra tiempo, se evitan riesgos como que las sacas se mojen y rompan".

---

18 Especialmente relevantes los tomados en los Vuelos Americanos Serie A (1945-46) y Serie B (1956-57), IGN.

19 Las *caceras* son unos cauces naturalizados, realizados por la mano del hombre, cuya finalidad era la derivación de las aguas que fluían por los arroyos y ríos, y cuyo destino era la del abastecimiento de las poblaciones, y el riego de prados y cultivos (Martín y Pinillos 2005).

20 Es decir, que realizaba trashumancias cortas sin salir de los límites de un territorio concreto.

21 Archivo Histórico Nacional (AHN), Legajo 4289, Exp.1. Papeles tocantes a el aprovechamiento del ganado lanar, y si sería bueno el tenerle (…).

22 El tipo de lavado que se practicaba en el piedemonte segoviano operaba, en primer lugar, con la extracción de los vellones y, posteriormente, con su lavado en agua tibia, que era calentada en importantes calderos (Casas, 1844).

23 Los lavaderos se situaron a orillas del río Eresma, en un meandro natural aguas abajo de la ciudad; cerca de la ermita de la Pilarcita.

24 Este gremio estaba compuesto por *factor*, *apartador* y *recibidor*. Los mayores especialistas en su profesión que, incluso, eran reclamados desde otras partes de España. También, los comerciantes y tratantes de lanas.

Fig_4
Ruinas del esquileo propiedad de la Cartuja de Santa María de El Paular, en Trescasas (Segovia). Fotografía del autor

Cabe destacar, que el municipio de Trescasas se halla ubicado en un sitio preferente con respecto al monasterio; en la falda opuesta de la sierra de Guadarrama y en el arranque del camino que los une de forma directa, a través del puerto de Malagosto (Madoz, 1846-1850). Un camino relativamente fácil de cruzar por el hombre, pero muy complejo de atravesar con una cabaña ganadera de enormes dimensiones y desprotegidas de su abrigo natural; en definitiva, "(…) pasar el puerto acabado de esquilar es gran daño". Hemos podido observar que esta situación, se repite en la mayoría de los esquileos segovianos que, además de junto a la Cañada Real, se emplazaban en las encrucijadas importantes de los caminos históricos; es el caso del esquileo del Marqués de Iturbieta que se sitúa en el propio camino que comunica Segovia y Madrid atravesando el Puerto de la Fuenfría (Fernández, 2015, p.239), o el de los Marqueses de Perales, en la localidad de El Espinar, a continuación del Puerto de la Tablada.

La elección de estos emplazamientos no solo ejemplifica los intereses económicos y estratégicos para, entre otras cosas, evitar el pago de los portazgos de la sierra, sino que refleja la intención de sus propietarios en demostrar y exponer, en una ubicación predominante, su poder, riqueza y posición social. Todo ello, junto al gran centro de poder de la nueva dinastía, La Granja de San Ildefonso. Gracias a ello, podemos dar justificación a la existencia de la residencia nobiliaria como parte fundamental de la resolución tipológica de los esquileos. Construcciones de excelente factura imbricados en la construcción, como grandes mascarones de proa, que se imponen al paisaje y proyectan esta imagen deseada.

Podemos esbozar la composición y estructura programática de este fragmento de la edificación gracias a la intersección de 3 documentos hallados durante nuestra investigación. A través de ellos, sabemos que, aunque formaban parte del mismo volumen edificado y compartían el acceso, las residencias nobiliarias se insertaban como un elemento independiente del resto del programa25. En concreto, la segregación espacial -ansiada por los cartujos- se conseguía mediante la elevación del programa a la planta alta de la edificación; donde tenían lugar todas las estancias nobles, y las propias de su servicio privado; y con ellos, alojamiento del personal, cocinas y necesarios. Por poner un ejemplo, el esquileo de Iturbieta, cuya reconstrucción hemos podido completar, destinaba al alojamiento del marqués, y sus invitados, un total de 1223 m^2, de los 9620 m^2 construidos que ocupaba el total de la edificación (*Fig_5*).

25 Esta interpretación se extrae del documento de Cano (1764), en su descripción del esquileo del Marqués de Iturbieta. También, se apoya en el inventario de bienes hallado en el AHPS, Marquesado de Lozoya, ML-43, Nº11 y fechado en 1765, y en la devolución de los bienes que Godoy hace a El Paular tras la compra del esquileo: AHN, Clero-Secular-Regular, Leg. 4282. Cuentas del Hospicio de Segovia.

Fig_5
Una de las dos portadas del esquileo de los Marqueses de Perales del Río en El Espinar (Segovia). En la planta superior se encontraban las estancias nobles de la residencia.
Fotografía del autor

Estos requerimientos, necesariamente, abocaban a la duplicidad programática dentro de la misma edificación ya que, también, se daba cobijo y avituallaba a los esquiladores y demás operarios del esquileo, y, para lo cual, serían necesarios otras cocinas, comedores y dormitorios; del mismo modo, los pastores trashumantes también disponían de unas dependencias propias e independientes de las demás. Todo ello, nos hace atisbar la complejidad de la estructura compositiva y formal de los esquileos segovianos; y que son producto de conjugar la tradición, e impostura social, con la modernidad y el avance industrial del momento.

Bibliografía

BISHKO, Charles (1982), "Sesenta años después: la Mesta de Julius Klein a la luz de la investigación subsiguiente. Sevilla": *Historia Instituciones y Documento*s, n.8 (pp. 9-57).

CAJA, Miguel (1631), *Restauración de la antigua abundancia en España*. Nápoles: Lazaro Scorigio.

CANO, Alonso (1764), *Noticia histórico-económica de la cabaña Real o ganados trashumantes de España*. Madrid: manuscrito.

CASAS, Nicolás (1844), *Tratado de la cría del buey, oveja, cabra, cerdo, perro y conejos*. Madrid: Librería de los Señores Viuda de Calleja e Hijos.

CHÍAS, Pilar (2010), "La cartografía histórica en el estudio de la construcción del territorio y del paisaje: mapas y dibujos de los pleitos civiles en España y en Ultramar (II)". *Revista EGA*, nº 15 (pp. 162-169).

CRUZ, Oscar y SOLER, Jorge (2000), *El Esquileo de Cabanillas del Monte*. Segovia: Segovia Sur.

DE LECEA, Carlos (1897) *Recuerdos de la antigua industria segoviana*. Segovia: F. Santiuste.

DEL RÍO, Manuel (1828) *Vida pastoril*. Madrid: Imprenta de Repullés.

DUBUC, André (1969), *Un rouennais acheteur de laines en Espagne et dans le Berry en 1791*. 94º Congrès national des sociétés savantes. Pau: Historie Moderne.

ELIAS, José María y BACAICOA, Isabel (1997), "Segovia, Ávila y Salamanca". *Cuadernos de la Trashumancia*, vol. 21. Madrid: ICONA.

FERNÁNDEZ, Leonardo (2015), *Los pasos históricos de la Sierra de Guadarrama*. Madrid: Colegio de Ingenieros, Canales y Puertos.

GARCÍA, Ángel (1977), *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia de 1500 a 1814*. Madrid: Akal.

__(2001), *Antiguos Esquileos y Lavaderos de Lana en Segovia*. Segovia: Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.

GARCÍA, Pedro (1992), *Cañadas, cordeles y veredas*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

__(1988), *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. Madrid: Secretaria General Técnica, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

GÓMEZ, Antonio y RODRÍGUEZ, Manuel (1992), "Montaña de León". *Cuadernos de la Trashumancia*, vol. 3. Madrid: ICONA.

GUTIÉRREZ, Nicolás (2017), "Transhumance heritage in the structuring of the landscape, cities and architecture". En: *Ida: Advanced doctoral research in architecture*. Sevilla: Universidad de Sevilla, (pp. 817-827).

KLEIN, Julius (1936), *La Mesta: Estudio de la Historia económica española, 1273-1836*. Madrid: Revista de Occidente.

LARRUGA, Eugenio (1791) *Memorias políticas y económicas*. Madrid: Oficina de Don Antonio Espinosa.

LLOPIS, Enrique (1998), "Medio siglo de una gran explotación trashumante: la cabaña merina del monasterio de El Paular, 1680-1730". En: *Mesta, trashumancia y lana en la España moderna*. Barcelona: Crítica, (pp. 144-190).

MADOZ, Pascual (1846-1850), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar.* Madrid: Imprenta del Diccionario Geográfico, a cargo de D. José Rojas.

MADRAZO, Gonzalo (2007), *La evolución del paisaje forestal en la vertiente segoviana de la Sierra de Guadarrama*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.

MARQUÉS, Isabel (2009), *Inventario del Patrimonio Histórico Industrial de la Provincia de Segovia*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

MARTÍN, David y PINILLOS, Mar (2005), *Caceras de la provincial de Segovia: Un recorrido por la tradición*. Segovia: Obra Social y Cultural de Caja Segovia.

MARTÍNEZ, Luis Y MOLINA, Ignacio (2017), "Cultura y paisaje a la 'Vera de la Sierra'. La construcción territorial del Guadarrama Segoviano". Madrid: *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 73 (pp. 313-341).

MONEO, Rafael (1978), "On Typology". En: *Oppositions*, n.13. Cambridge: The Institute for Architecture and Urban Studies, MIT Press, (pp. 23-45).

MUÑOZ, José *et al.* (2010), *Un Esquileo Esquilmado. El Palacio del Marqués de Perales en El Espinar (1728-2010)*. Segovia: Inédito.

PONZ, Antonio (1776), *Viage de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. Madrid: Viuda de D. Joaquín Ibarra.

POYFÉRÉ DI CÉRE, Jean Marie (1809), *Notice historique sur une importation de six cents mérinos, extraits d'Espagne en 1808*. París: Imprenta de Madame Huzard.

RAMÍREZ, José (2010), *La cabaña trashumante del Real Monasterio de San Lorenzo del Escorial*. Madrid: Visión Libros.

RODRÍGUEZ, Manuel (2004), *La trashumancia. Cultura, cañadas y viajes*. León: Edilesa.

TEYSSIER, Eric (1997), "La introducción de los merinos en Francia a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La pérdida del monopolio español de una materia prima". *Revista de Historia Industrial*, n.11, (pp. 11-43).

La Gran Fundición Central y su incorporación morfológica a la ciudad de Aguascalientes: palimpsesto y paisaje industrial

Miguel Alejandro García Macías
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
miguelgarciamacias@hotmail.com

Alejandro Acosta Collazo
Universidad Autónoma de Aguascalientes
aacosta@correo.uaa.mx

Introducción: la GFCM y la ciudad de aguascalientes

A finales del siglo XIX, la ciudad de Aguascalientes al igual que el país entero vivía un proceso acelerado de transformación, que contrastaba con el devenir de casi todo este siglo, ya que se estaba entrando a un proceso de revolución industrial en Latinoamérica, obviamente existían diferentes velocidades para todas las distintas zonas del país, dependiendo de las cualidades de los lugares por su clima y sus recursos naturales que hace a veces evidente el camino que debía seguir este proceso, ya que debemos recordar que México, como parte de Latinoamérica, era un país subdesarrollado dentro de la económica mundial del siglo XIX, y por lo cual su papel dentro de este proceso de modernización mundial era el de la extracción de los recursos naturales como materia prima.

Por lo mismo, en México de finales del siglo XIX en la época del Porfiriato, el gobierno de cada estado tenía la necesidad de buscar recursos económicos extranjeros para poder traer industria y con ende dinamizar la economía de su territorio gobernado para ello, era necesario conocer los recursos naturales con los que se contaban y a partir de ello, buscar generar una atmósfera idónea para convencer a los inversionistas extranjeros para invertir en su estado.

Este trabajo, el gobierno del estado de Aguascalientes por las diferentes administraciones que tuvieron en esta época, fueron destacadas, ya que se pudieron traer dos grandes empresas con grandes dimensiones y con capital norteamericano, que a partir de ellos se pudieron asentar otras tantas industrias de menor envergadura que complementaron la dinámica acelerada de la económica de la ciudad.

Una de las empresas importantes que llego a las afueras de la ciudad de Aguascalientes en el año de 1893, fue la Gran Fundición Central Mexicana, en la zona del Sillero al norponiente de la ciudad, que la llegada de esta empresa parte de la trasnacional GUGGENEX (*Guggenheim Exploration Company)*, de un grupo de hermanos judíos empresarios apellidados Guggenheim.

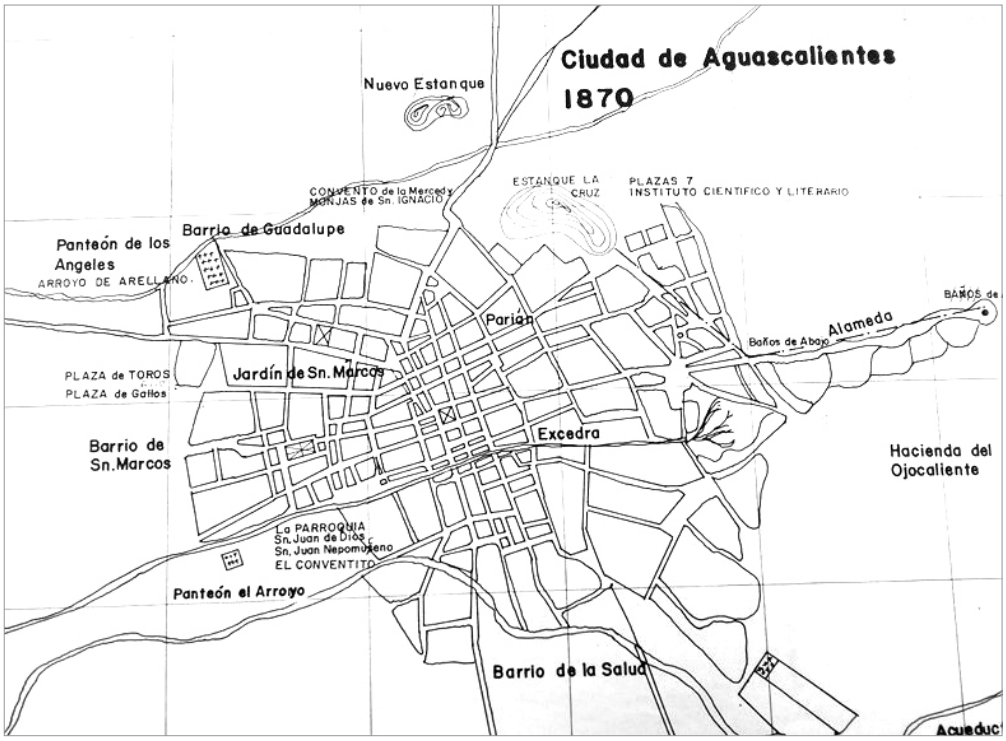


Fig_1
Plano de la ciudad de Aguascalientes en 1870.
Fotografía tomada a original de la mapoteca del Archivo Histórico Estatal

El cúmulo de situaciones que tuvieron que suceder para derivar en la llegada de la GFCM en las afueras de la ciudad de Aguascalientes, empieza con la creación del arancel McKinley (Contreras, 2004) en 1890 en los Estados Unidos de América, que en rasgos generales, buscaba que las fundidoras asentadas en territorio norteamericano procesara minerales extraídos dentro del mismo territorio, gravando el mineral extraído en territorio mexicano (*Fig_1*).

Lo que ocasionó que empresarios norteamericanos como lo eran los hermanos Guggenheim buscaran crear plantas fundidoras donde se procesara lo extraído en las minas dentro de México.

Con el gobierno de Aguascalientes se negoció con en el gobernador en turno que era el ciudadano Alejandro Vázquez del Mercado (Serrano, 1982), con el cual se llegó a un acuerdo donde se solicitaba por parte del gobierno a la fundidora un mínimo de producción, y por su parte el gobierno del estado le exentaba de pagar impuestos por los primeros veinte años que estuviera la GFCM en funcionamiento.

Se dio un paso más para el asentamiento de la GFCM en 1894 cuando se oficializo la compra por parte del Sr. Salomón Guggenheim, de los terrenos denominados del Sillero, con una dimensión de 43 hectáreas, que eran del Sr. Teodolo Valdez (Serrano, 1982), lo cual derivo con los procesos de construcción que se dieron de manera rápida, tal fue que un año después, en 1895 la GFCM abría sus puertas.

Ya en funcionamiento, la GFCM llego a tener mil obreros (Acosta,2014), lo cual nos hace ver lo importante que fue para la ciudad de Aguascalientes y para su gobierno, el cual facilito todo lo que estuvo en sus manos para que el funcionamiento de la planta fuera lo óptimo deseado por los empresarios norteamericanos.

Esto se puede ver en la infraestructura que se construyó para que la GFCM, tuviera las condiciones necesarias en materia de comunicación, que se ve reflejada en la línea que se creó para que la empresa de tranvías eléctricos en la ciudad acercara a la GFCM a la gran cantidad de obreros que trabajaban en la planta, así como la creación de un ramal de la línea férrea del Ferrocarril Central Mexicano, el cual conectaba directamente la planta fundidora con

el troncal principal de la línea férrea[1], por el cual se trasladaba todo el mineral extraído de las minas de Tepezalá y Asientos, propiedad de la misma compañía GUGGENEX.

Esta conexión de la empresa con el gobierno, que busco generar esa atmósfera fértil para que la GFCM, prosperara y con ello, ayudara a impulsar también la economía de la ciudad, era parte de una política económica que se veía con buenos ojos desde el gobierno federal, aunque existía parte de la población que no lo tomaba de buena manera, porque entendían que esta explotación de los recursos no se veía reflejada en una mayor riqueza de la región ya que los beneficios se iban al extranjero.

Y que aunque existía trabajo como beneficio a la sociedad a estas políticas de los gobernantes, no era un trabajo bien remunerado y con un trato digno, ya que se entendía que la forma de administrar estas empresas mineras por los extranjeros[2] era de forma explotadora hacia el obrero local y denigrante, donde siempre existió la comparación con el obrero extranjero el cual a veces realizaba las mismas actividades y los pagos no eran equitativos[3].

Esta circunstancia aunada a que inician a tomar fuerzas los sindicatos de obreros en todo el mundo, junto con un cúmulo de ideas de tintes socialistas, generaron en los primeros conflictos en la GFCM y su constante amenaza de huelgas y paros por parte de los obreros, los cuales entre sus exigencias más constantes, estaba la de aumento de sueldos[4].

Aunque el gobierno, siempre intento por parte de lo que manifestaban los gobernadores, además de la constantes opiniones en la prensa de la época, de explicar a la masa obrera de las desventajas de exigir "de más"[5] a la empresa y que ello iba derivar en su partida de la ciudad, parece que esto no fue lo suficientemente convincente como para que las huelgas y los conflictos con la GFCM cesaran.

Junto con los conflictos internos de la misma empresa, hay que añadir en el año de 1910 la detonación de la Revolución Mexicana, la cual le dio mayor inestabilidad a la sociedad y la cual agravo las dudas de los empresarios extranjeros que tenían inversiones en México.

Situación que se veía reflejada en la prensa de la época, con los constantes rumores de cierre de la fundición, constantes descansos de la masa obrera derivado a las bajas producciones que se derivaban a la desaceleración de la economía del país, este fenómeno que no se detuvo con la terminación de la Revolución Mexicana una década después, ya que siguió en la década siguiente de la terminación del conflicto armado, debido a la inestabilidad del gobierno federal.

Dentro del marco de esta época pos revolucionaria, con la coincidencia de que los veinte años de exención de pago de impuestos impuesto en el contrato de llegada de la GFCM a la ciudad de Aguascalientes, es como en el año de 1925, se anuncia la retirada de la empresa de la ciudad de Aguascalientes, para su traslado a la cercana ciudad de San Luis Potosí, donde la ASARCO (Serrano, 1982) actual dueña de la GFCM, tenía ya otra planta fundidora y un mejor contrato con el gobierno del estado, donde se ampliaba la exención de impuestos de 20 a 50 años (Contreras, 2004), lo cual hacia atractivo el traslado de la fundidora.

El retiro de la GFCM y sus vestigios

Con la decisión tomada por la ASARCO de cerrar las puertas de la GFCM en el año de 1925 (Serrano, 1982), se inició un proceso de desmantelación de la planta física de la fundidora, con lo cual se buscó llevarse a la nueva planta de San Luis Potosí, lo que serviría para las nuevas instalaciones, de esta manera la mayoría de las partes de los edificios que pudieran ser utilizadas fueron desmontados y retirados como el tiro de la gran chimenea.

Al igual que con el cierre de la GFCM, fueron desmanteladas la infraestructura que lo comunicaba con el troncal del FCM, al igual que la desaparición paulatina de la empresa de los tranvías con la competencia inequitativa que tuvo con la llegada de los camiones automotores que daban el mismo servicio (Acosta,2012).

---

1 EL INSTRUCTOR, 1ero de mayo de 1897, *Alocución,* Año No 14, Aguascalientes.

2 EL FANDANGO, 29 de noviembre de 1896, *Empresas extranjeras*, Año No 3, No de publicación 33, Aguascalientes.

3 EL FANDANGO, 12 de julio 1896, *La Metalúrgica*, Año No 3, No de publicación 26, Aguascalientes.

4 LA VOZ DE AGUASCALIENTES, 5 de julio de 1907, *La huelga de la Fundición,* Año 2, No 52, Aguascalientes.

5 LA VOZ DE AGUASCALIENTES, 14 de agosto de 1911, *Honor a quien honor merece,* Año 6, No 262, Aguascalientes.

Ya con las puertas cerradas de la GFCM y en el proceso de olvido de tan pujante sitio para la ciudad de Aguascalientes, en 1928 representantes del ASARCO llegaron a la ciudad para rematar lo que quedaba de los predios de la fundición en una subasta privada, en la cual el Sr. Alfonso López Pérez adquirió los predios adquirió aproximadamente 20 hectáreas del terreno que se denominaron "Patio central de la fundición" (Acosta,2012).

Predio que seguía estando muy lejos de la ciudad de Aguascalientes, de tal manera que el nuevo dueño de la fundición, dejo casi intacto el sitio. Fue hasta la década de los 50's cuando uno de los hijos del propietario[6], utilizo parte de las bodegas para montar una fábrica de cerámica, dentro del predio que seguía estando retirado de lo que era la mancha urbana de la ciudad de Aguascalientes, como se puede ver en un plano de la ciudad de 1956.

La ciudad alcanza a la fundición, se revaloriza el suelo

Para 1980 como se puede ver en un plano de la ciudad, esta tiene un crecimiento potencial, por la llegada de empresas como son la ensambladora de vehículos automotores de la marca japonesa NISSAN[7], además de la paraestatal INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía)[8], sumándose a la creación del primer parque industrial de la ciudad en la década pasada, este incremento de actividades económicas se ve reflejado en el crecimiento exponencial de la ciudad.

Este crecimiento se traduce en la llegada de la mancha urbana a zonas que en su momento no se concebían dentro de la ciudad, una de estas zonas era la de la fundición al norponiente de la ciudad, donde ya proyectos como algunos fraccionamientos campestres[9] o el mismo campus de la Universidad Autónoma de Aguascalientes[10], más alejados de la ciudad en la misma dirección que la fundición, ya hacían su aparición.

Todo este gran desarrollo de la ciudad, hace que los descendientes del Sr. Alfonso López Pérez, tomaran la decisión de buscar potenciar el predio que habían adquirido hace más cincuenta años, con el nombre de "Patio Central de la Fundición", para ello se plantearon fraccionar las casi 20 hectáreas para convertirlo en un fraccionamiento de viviendas habitacionales de nivel medio, con una zona unifamiliar con lotes de 8mts x 18mts promedio, en una lotificación basada en manzanas rectangulares, donde se respetaba como avenida principal, lo que fue el acceso a la antigua fundidora, y dándole continuidad a la ya denominada Av. Fundición, además de plantear una zona de vivienda multifamiliar cruzando lo que ahora se denomina Av. Canal Interceptor, que en tiempos de la GFCM, era el camino de las vías del tren que la conectaban con el troncal principal de las vías del FCM, al norte de los Talleres de Reparación de material rodante de la misma empresa.

La zona fue limitada por diferentes caminos y avenidas, al norte, al ya mencionado Canal Interceptor, al oriente a la Av. Carlos Sagredo, al poniente al recién construido 2do Anillo de circunvalación también denominado Av. Aguascalientes, el cual cruzo parte del predio, pero como elemento primario de la ciudad, tuvo prioridad en la proyección del fraccionamiento, además de que partiría en dos el denominado "Cerro de la grasa", es decir una montaña artificial creada por el desperdicio generado por los trabajos de fundición de metales en su momento, una característica muy particular de la zona.

Además en el sur fue limitado por el camino a San Ignacio, que desde tiempos de la GFCM, existía y era parte de la fachada sur del edificio, y que hasta la actualidad sigue existiendo con el nombre de "Antiguo camino a San Ignacio".

---

6 Indicios: Gran Fundición Central Mexicana. Producción Aguascalientes TV. 2011. https://www.youtube.com/watch?v=zybQgc_Ewkg

7 Tiene su apertura el 13 de noviembre de 1982. Véase https://clusterindustrial.com.mx/post_opinion/21/la-historia-de-nissan-en-aguascalientes revisado el 10 de noviembre del 2017.

8 En 1985 se descentraliza y se muda a la ciudad de Aguascalientes. Véase http://www.inegi.org.mx/inegi/acercade/ revisado el 10 de noviembre del 2017.

9 Las instalaciones son inauguradas en el año de 1956 en las afueras de la ciudad. Véase http://www.campestreags.com/Historia.aspx revisado el 10 de noviembre del 2017.

10 El 27 de noviembre de 1973, se presenta el proyecto de la UAA al gobernador del estado. Véase http://www.uaa.mx/nu/histog.php revisado el 10 de noviembre del 2017.

Esta zona de lo que en su momento fue nombrado Fraccionamiento Fundición, por los mismos propietarios del predio, que en su momento para la construcción y trabajos de la urbanización, crearon la empresa Fraccionadora Fundición, la cual como empresa fue la responsable de semejantes trabajos que empezaron el mismo año de 1980.

Y los cuales tuvieron como fin el año de 1988, cuando la Fraccionadora Fundición pudo hacer entrega al Ayuntamiento de la ciudad, que se traduce con la municipalización del fraccionamiento[11] y de esta manera pasaba a manos del municipio el mantenimiento y servicios del ahora Fraccionamiento Fundición.

En este proceso de urbanización existieron dos proyectos autorizados para el fraccionamiento, uno primero, donde en la zona entre la Av. Fundición y la Av. Aguascalientes era autorizado la lotificación para viviendas unifamiliares además de una mega-manzana en la cual no se especifica el uso de suelo, y que solo se menciona como para una futura etapa.

Y existe autorizado un segundo proyecto donde esta mega-manzana se autoriza fraccionar en manzanas de menor tamaño, para lotificarse para viviendas unifamiliares, es de gran relevancia la aceptación de este proyecto, ya que si se realizaba este segundo proyecto autorizado, estaríamos hablando de que la zona del patio central, donde se encontraba una gran parte de los edificios de bodegas tendrían que ser demolidos para su lotificación.

Lo que nos habla de una nula preocupación por parte de la administración municipal en turno, por los vestigios de lo que fue la GFCM, donde en los proyectos autorizados, para ellos, era igual una total lotificación y por ende desaparición de este vestigio construido.

El único elemento, que para el ayuntamiento en turno, fue caso y aparte, el cual si solicito su resguardo a la Fraccionadora Fundición, y quedo plasmado en una solicitud en escrito a la empresa[12] es la base de la chimenea, que con número de expediente III-A-IU-a-82 y firmada por el Presidente Municipal Pedro Rivas Cuellar, además del Director de gobernación, Licenciado Armando López Campa.

En la cual mencionaban *"el H. Ayuntamiento que presido tomo el acuerdo unánime de solicitar su colaboración para que se proteja, guarde y preserve el torreón de lo que fuera la chimenea de la fundición, que en ese lugar se encuentre ubicada, por lo que se recomiende estrechar las medidas pertinentes para su conservación; incluso la construcción de una glorieta que circunde el mencionado torreón"*[13].

De esta manera, queda de manifiesto la única solicitud de algún organismo gubernamental para la protección de los vestigios de lo que fue la GFCM, dejando a la decisión de los propietarios la determinación sobre lo que para ellos tendría valor de los edificios todavía existentes de lo que fue la fundición.

Los cuales en su momento determinaron no lotificar la mega-manzana ya mencionada, donde se quedó parte de lo que eran las bodegas y una pequeña parte del acceso a la fundición a su resguardo.

Los vestigios de la GFCM en la actualidad

En la actualidad los vestigios de la GFCM, que quedan son pocos y los podemos ubicar en un plano de lo que fue esta gran empresa y lo que es una imagen satelital de la actualidad[14], donde primeramente podemos observar que esta mega-manzana que los propietarios decidieron conservar bajo su resguardo es la zona con mayor vestigios de lo que fue la empresa.

En este podemos ubicar una de las columnas del acceso a la GFCM, mismo en el cual ya se le añadió una placa donde menciona su relevancia como parte del acceso, dentro de este mismo lote[15], se encuentran tres elementos arquitectónicos de lo que en su momento fueron parte de la fundición, y los cuales podemos decir que eran,

---

11 Dictamen fechado el 18 de mayo de 1988 expedida por el Subsecretario de Planeación de Desarrollo urbano y estatal. Expediente del Fraccionamiento Fundición en resguardo de la Secretaria de Desarrollo Urbano de la ciudad de Aguascalientes en el Departamento de Fraccionamientos, consultado el 19 de septiembre del 2017.

12 Nota de aviso emitida por la presidencia de la ciudad de Aguascalientes. Expediente del Fraccionamiento Fundición en resguardo de la Secretaria de Desarrollo Urbano de la ciudad de Aguascalientes en el Departamento de Fraccionamientos, consultado el 19 de septiembre del 2017.

13 Ibíd.

14 Ibíd

15 Ibíd.

según plano de lo que fue la GFCM, los edificios denominados: cobertizo, almacén y suministros, los cuales fueron reutilizados y adaptados para otras actividades en la actualidad, como son salón de fiestas y oficinas.

La ya mencionada base de la chimenea, que como se solicitó en su momento por el gobierno de la ciudad, se le realizo un emplazamiento para protegerlo, y el cual tiene mayor presencia de los demás vestigios al estar en la ya mencionada Av. Aguascalientes, además de que sus dimensiones hacen imposible no notarla.

Sobre la misma avenida, tenemos parte de lo ya denominado "Cerro de la grasa", que también empieza a perder volumen y presencia por la construcción de edificios sobre lo que es considerado solamente un terreno sin ocupar.

Y nos encontramos con un último vestigio, que parece más fortuito su existencia, estos son unos muros de lo que fue el conjunto de hornos del 1 al 7, que actualmente es la base de lo que es una pequeña cancha de futbol elevada del nivel de la calle, en el camellón de la actual Av. Interceptor; que nos planteamos fortuita ya que nunca se solicitó su resguardo a la fraccionadora y tampoco está en manos de privados, sino que es parte de un parque lineal de municipio, en el cual se aprovechó la estructura para generar la pequeña cancha.

Conclusiones

El vestigio construido de la GFCM, se puede contar a cuentagotas; en su momento debió de ser protegido todo el conjunto al ser del siglo XIX al menos con las reglas vigentes con las que actúa el INAH, en la actualidad la mayoría de lo que queda como son los edificios que se encuentran en reusó y la columna de accesos son de particulares, que parece estar en buenas manos con los dueños que le profesan cariño y respeto a los vestigios de la GFCM, aunque al ser de particulares es difícil el acceso a estos para la sociedad en general.

El edificio que se ha vuelto con mayor acceso, es el denominado en su momento Almacén que se ha convertido en la actualidad en salón de eventos y en el cual se pueden observar fotografías de lo que fue la GFCM, pero aun esto parece poco para lo mucho que represento para el desarrollo de la ciudad.

Los otros elementos existentes como son la base de la chimenea y los muros de los hornos, están en resguardo del municipio pero sin ninguna referencia a su pasado, solo lo que se dice entre la gente, la cual muchas veces confunden la base de la chimenea por el horno de la fundidora; y esto es debido a la poca difusión que se tiene sobre el tema de la GFCM y lo que represento para la ciudad.

Para lo cual es importante la valorización del patrimonio industrial que fue la GFCM en Aguascalientes, sino esto lleva a la falta de entendimiento de la sociedad y de su gobierno que se traduce en perdida de patrimonio, como la que se dio en la época de 1980 cuando se autorizó por municipio la urbanización del terreno, en el cual seguramente existió una gran pérdida de patrimonio, que lastimosamente no se puede saber cuánto, por la falta de un plano con lo existente en el expediente de autorización que se encuentra en resguardo de la Secretaria de Desarrollo Urbano de la ciudad de Aguascalientes en la sección de Fraccionamientos[16].

Con el cual se podría saber qué fue lo que se demolió en este proceso de urbanización y que ya no existía en esta época, de esta manera entender mejor la historia de los edificios de lo que fue la GFCM[17]; pero si reflexionamos que este plano no se solicitó, es que quizás en su momento no se entendía como parte del patrimonio de la ciudad de Aguascalientes y una pequeña parte de la historia de la ciudad y esto se traduce a poca importancia que se le daba, debido a la poca difusión de la historia del lugar, como falta de una política de revalorización del patrimonio industrial de la ciudad.

Si pretendemos que exista una protección del patrimonio de la ciudad es necesario que exista una difusión de lo que se entiende desde la academia que es patrimonio de la ciudad, esto para que la misma sociedad valorice y ayude a que el patrimonio sea resguardado.

16 Revisado el 19 de septiembre del 2017.

17 Según carta de Venecia, en la sección sobre intervenciones al patrimonio.

Bibliografía

ACOSTA COLLAZO, A. 2014. "El modelo Company Town y Pedro Cornú: discurso de desarrollo fabril y espacial en México (1861-1913)". *Revista Labor & Engenho.* Sao Paolo.

ACOSTA COLLAZO, Alejandro y RUIZ LÓPEZ, Ana Lilia, 2012. "Cambio de vías. Aportaciones del sistema de tranvías en el imaginario industrial aguascalentense. México", en *Paisajes culturales. Patrimonio industrial y desarrollo regional*, Gijón, INCUNA, 2012.

LOPEZ. GARCIA, Jose Luis y ACOSTA COLLAZO, Alejandro, 210. "Los Talleres Generales de Construcción y Reparación de Maquinas y Material Rodante del Ferrocarril Central. Una experiencia de recuperación en Aguascalientes, México". *El patrimonio industrial y el mar. Reflexiones sobre el patrimonio industrial marítimo de México, Centroamerica y el Caribe, y su interrelaciones con los sitios de producción.* 1era edición ed. Campeche: Archivo Histórico y Museo de Minería A.C.

SERRANO, J. G. y VARELA, E. R. 1982. *Aguascalientes, imperio de los Guggenheim: (estudio sobre la minería y metalurgia en Aguascalientes, 1890-1930 : el caso Guggenheim-ASARCO)*, Fondo de Cultura Económica.

El acelerado deterioro del paisaje urbano latinoamericano tras las declaraciones de Patrimonio de la Humanidad: el caso de Valparaíso (Chile)

Pablo Manuel Millán-Millán

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

pmillan1@us.es

Introducción

Son muchos los autores que coinciden en que no hubo peor lugar geográfico para ubicar una ciudad como el caso de Valparaíso. Los cerros del anfiteatro apenas dejaban una delgada línea de tierra antes de llegar al océano Pacífico. Tal como subraya la profesora Urbina, en 1779 solo había una calle cuando el Gobernador Juan de Riva Herrera escribía *"las casas y ranchos que hay tan inmediatos a su frente están expuestas a los temporales del mar"* (Urbina, 2002: 85). La ciudad de Valparaíso es una de las más antiguas de Chile. Su ubicación, así como su relación con la costa, han desarrollado la formación de una identidad local basada en la relación de la ciudad con el puerto y un entorno geográfico característico, distinguiendo claramente la *bahía,* como zona marítima, *el plan*, como la zona plana de la ciudad y los cerros.

Desde su origen la ciudad ha vivido de la actividad portuaria así como del desarrollo urbano de una ciudad global muy prematura, por lo que se puede decir que se ha articulado entre la relación conjunta del puerto y la ciudad. El crecimiento de la ciudad se estructuró a partir de las características naturales de su emplazamiento. La arquitectura colonial española propia de las ciudades chilenas se adapta a las condiciones naturales del sitio de Valparaíso y se mezcla con la arquitectura europea de corte victoriano, herencia de los inmigrantes británicos y también alemanes que llegaron a sus costas durante el siglo XIX.

Valparaíso se configuró como centro de la economía del país, siendo el puerto y la actividad mercantil que gira en torno a él los principales agentes de desarrollo. Así, los bancos, las compañías navieras y las exportadoras serán muy pronto las aglutinadoras de todo el capital económico de la zona. Éstas, junto con las nuevas sociedades industriales, de explotación minera o vinculadas al ferrocarril y al comercio internacional, ubicarán su sede en la ciudad porteña. Es por ello que el puerto se configurará como el principal motor no solo de la ciudad sino de todo el área circundante. La ciudad ha sido una ventana al exterior, importando tendencias, modas y mercancías. Así, ha sido durante mucho tiempo una ciudad abierta al mundo apoyado por un entorno que se ha favorecido de dicha situación.

Desde el punto de vista físico-geográfico, la ciudad de Valparaíso se encuentra emplazada en medio de una planicie costera en dirección norte-sur.

Por su condición geográfica y su localización se define como una ciudad-puerto de la costa suroeste de América del Sur entre las coordenadas de latitud 33°01' sur y longitud 71°38' oeste y a unos 118 Kms al noroeste de la ciudad capital de Santiago[1]. Tiene una identidad propia, cuyo mayor símbolo es su entorno natural, compuesto por una bahía rodeada de una cadena montañosa de tipo cordillera que baña sus faldas en el mar y que la convierte en el denominado *'anfiteatro'* que mira hacia el Océano Pacífico. La configuración histórica de la ciudad está marcada por el fuerte componente geográfico. Éste se articula en tres elementos: puerto, plan y cerros.

El puerto, configurado de forma natural, muestra una orientación abierta al norte, que protege de los vientos del invierno. El borde del mar, como límite natural, ha sido una dificultad constante al desarrollo urbano de la ciudad, desde su origen como caleta hasta la gran remodelación iniciada a partir de la privatización del puerto a mediados del siglo XX. Las sucesivas etapas de crecimiento han generando un impacto en la ciudad determinando la actual relación puerto-ciudad.

Las obras de relleno para consolidar el borde costero se realizaron en varias etapas, identificándose en el período 1848 hasta 1885 como los años más relevantes desde el punto de vista de inversión pública. Los rellenos, que en algún momento comenzaron a responder a necesidades productivas, fueron creando un borde costero donde el muelle Prat es muy significativo, entre otras cosas, por ser uno de los puntos de mayor contacto entre la ciudad y el mar.

El *Plan,* la estrecha planicie costera entre la bahía y los cerros, forma el sector plano de la ciudad. Se configuró con el material proveniente de los cerros, por las citadas obras de relleno, recuperando espacio al mar. Hay que mencionar también un tercer componente, los escombros procedentes de los movimientos sísmicos que han golpeado durante la construcción histórica de la ciudad. Este sector «Plan de la ciudad», como habitualmente se define, concentra más del 80% de las actividades productivas de bienes y servicios y menos del 5% de la población comunal. Se divide en dos subsectores, definidos por su origen diferente y por la importancia adquirida a lo largo de la modernización de Valparaíso:

- *El Almendral: S*u nombre recuerda la abundancia de almendros que en algún tiempo hubo en el sector. Allí residen hoy, gran parte de los servicios públicos, el Congreso Nacional y las empresas de Valparaíso.
- *El Puerto: Allí* se sitúan bares, hoteles y actividades de servicios -como sedes bancarias o notarías- además de las instalaciones del puerto y el Servicio Nacional de Aduanas.

El nuevo Plan está asociado, con su alta densidad de actividades económicas, con el valor del terreno más alto y con un patrón de uso intensivo del espacio. Éste está representado por la presencia de grandes edificios antiguos y construcciones en altura que muestran una nueva cara a este sector de la ciudad. El plan de Valparaíso aparece hoy como un reflejo de las características propias de muchos centros urbanos de ciudades contemporáneas. El resto del sector plano puede ser descrito en términos similares pero con menores índices de ocupación.

El anfiteatro que configuran sus *cerros* aparece como uno de los mayores atractivos de la ciudad. Sus rasgos geomorfológicos más marcados son las terrazas de abrasión marina (formadas por acción erosiva del mar) y de depósitos (aquellos formados por material acarreado por cursos de agua que bajan desde la cima de los cerros). Las profundas quebradas que separan las terrazas forman los interfluvios, un vínculo entre el plan y cerro y son a la vez un puente de comunicación para la población que vive en el cerro y trabaja en el plan de la ciudad.

El frente de acantilados 'muertos' ha constituido un elemento limitante para la expansión urbana de la ciudad, remediado con la presencia de los ascensores que unen el plan con el cerro y que forman parte de la identidad de la ciudad. Mientras, las quebradas con distintos niveles de pendiente han sido abovedadas (generando los cauces que depositan los sedimentos y otros materiales arrastrados por las lluvias de invierno directamente al océano) y transformadas en ejes viales.

---

1 Insitituto Geográfico Militar. "Atlas de la República de Chile. V Región de Valparaíso." [En línea] Agosto-Septiembre 2008. N° 6. www.bibliotecaminsal.cl/wp/wp-content/upload/2011/09/Agosto-a-Septiembre-2008.pdf [Consulta 14 de agosto de 2012].

La topografía descrita hizo de esta ciudad un lugar casi inhabitable hasta muy entrada la edad moderna. Una aglomeración de edificaciones anárquicas y sin orden aparente llevó a decir a un viajero ruso "solo a los ojos de los moribundos, el roquerío y las tierras erosionadas en que esta horrible ciudad está construida, pueden parecer el valle del paraíso"[2].

Tres son las funciones que se destacan en la dinámica inicial de la ciudad: las instalaciones de la actividad portuaria, las fortificaciones que la transforman en una plaza militar y las fundaciones religiosas. En efecto, a pesar de la escasa población de la ciudad durante el siglo XVI, se fundaron los conventos de los franciscanos y jesuitas. Lo anterior indica que la actividad del Valparaíso colonial fue relativamente pobre. Sin embargo, esta situación inicial cambia a partir de 1559, cuando se inicia la construcción de una capilla en el lugar donde en la actualidad se encuentra la Iglesia de la Matriz. En su entorno inmediato surgen bodegas y casas. Sobre el cerro Cordillera se alza el Castillo San José, fortificación construida por los españoles para protección de la Bahía y de la población, como también los que se levantan posteriormente en los cerros Artillería, Concepción y Barón. En el siglo XVIII la población tuvo que "*cavar los cerros para la construcción de sus edificios*", y otros habitantes se vieron obligados a vivir "*encima de las faldas en las quebradas que formaban los cerros*"[3]. Hasta 1789 Valparaíso era solo un puerto, carente del actual plan, valle o río con tierras de labor. Será a finales del siglo XVIII cuando con el auge de la actividad portuaria, aumente de forma significativa la población y, con ello, el número de edificios destinados a bodegas, comercios, etc. Con la topografía que hemos descrito, era imposible crecer de forma natural por extensión, como lo haría cualquier otra ciudad normal. Los barrios estaban en disposición vertical. No había calles que comunicaran unos cerros con otros. "Hasta entonces solo existían las angostas quebradas para subir y bajar. Por lo mismo la sociabilidad se hacía de abajo hacia arriba a lo largo del sendero, o la vivienda de abajo con la de arriba, o desde las ventanas a modo de balcones improvisados" (Urbina, 2011: 61).

A comienzos del siglo XIX, Valparaíso alcanzó un mayor protagonismo y notoriedad pública al transformarse en la ciudad más dinámica de Chile. Su población aumento casi tres veces en sesenta años. El puerto pasó a ser el principal centro económico del país y un importante enclave dentro de las rutas que comunicaban Europa con la costa del Océano Pacífico a través del Cabo de Hornos, coincidiendo con el inicio de una política de apertura internacional. En 1840, el camino entre Valparaíso y Santiago era la vía más importante de Chile. Por allí se trasladaban los productos para el consumo interno y también los destinados al comercio internacional. En 1842 se concentra en la ciudad la función administrativa a nivel regional, al crearse la Provincia de Valparaíso. Ese mismo año se construyen los Almacenes Fiscales y en 1850 se inaugura la Bolsa Comercial. Este auge económico coincide con la creación de los dos primeros bancos privados en el país, uno de los cuales estaba localizado en la misma Valparaíso (1855).

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la ciudad se convierte también en un gran punto de entrada de la inmigración, atrayendo población de diversos orígenes, entre los que destacan: ingleses, alemanes, franceses, italianos, yugoslavos y norteamericanos. Se establecieron aquí aportando una nueva particularidad al crecimiento de la ciudad, pues eran comerciantes y profesionales liberales. El nuevo espíritu de empresa que caracterizó a algunos de estos emigrantes hizo que su campo de acción fuera el ámbito urbano. Muchos de ellos lograron importantes fortunas, que combinaron con intereses en el sector del comercio, las finanzas y la minería. A causa de la mayor presencia de los marinos ingleses, a partir del año 1800, se empieza a notar una marcada influencia británica en el paisaje urbano de algunos barrios y en el nombre de sus calles. También editaban periódicos en su propio idioma.

Desde mediados del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX Valparaíso fue el eje de la capital económica del país, concentrando el mayor movimiento monetario y aglutinando la mayoría de las sedes de las nuevas sociedades mineras e industriales, oficina de ferrocarriles, compañías mercantiles y aseguradoras. Pero este momento

2 CHIKHACHEV, Platon Alexander, "Visión de Chile en los tiempos de Vicente Prieto", en: URBINA, Ximena, *Los conventillos de Valparaíso, 1880-1920*. Valparaíso, Universidad de Valparaíso, 2011, p.57.

3 D. Bartolomé González de Santillana, 26 de noviembre de 1755, en: DE SOLANO, Francisco, *Relaciones geográficas del Reino de Chile, 1756*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Universidad Internacional SEK, 1994, p.88.

de prosperidad se vio interrumpido por el terremoto de 1906[4], que la destruye en gran parte, especialmente en el sector del Almendral. Unos años más tarde, la apertura del canal de Panamá5 (1914) sería también un duro revés para continuar el sostenido auge y desarrollo del puerto; el tráfico marítimo disminuyó, provocando un decrecimiento de la actividad económica y financiera de la ciudad. La crisis económica de 1929, cede paso a la emigración de las industrias hacia Santiago, dando inicio a un período de depresión que ha sido muy difícil de revertir.

Como consecuencia de lo anterior, numerosas edificaciones del área céntrica destinadas a uso residencial de la ciudad fueron abandonadas y la ciudad atravesó por un duro período de recesión económica y social.

En este paisaje urbano tan particular la ciudad creció hacia los cerros que rodean la bahía, situación que se manifiesta con particularidad en las viviendas erigidas sobre sus laderas. Las construcciones se encaramaron sobre ellos dando lugar a una morfología característica solo de esta ciudad. Las soluciones estructurales ingeniosas y creativas están dadas por los particulares estilos según el grado de adaptación de las construcciones a la pendiente y la orientación al frente marítimo. Así, los diversos pasajes, escaleras y ascensores para transitar y comunicar el plan con el cerro constituyen el símbolo de mayor identidad de Valparaíso. En este naciente paisaje urbano tan propio de la ciudad porteña, la comunicación entre plan y cerro fue siempre difícil, ya que la diferencia de pendiente dificultaba a la población su desplazamiento diario. La solución fue la instalación de los ascensores en distintos puntos de la ciudad, entre 1882 a 1930. Su creador fue el ingeniero Liborio Breba. Como su desarrollo urbano se caracteriza por la falta de espacio, las autoridades han realizado permanentes esfuerzos de relleno en áreas que inicialmente formaban parte del mar; en segundo término, el proceso de poblamiento de los cerros ha ido sacrificando la cobertura vegetal, configurando una paisaje urbano muy singular. Espacialmente la ciudad de encuentra conurbada con Viña del Mar, Concón, Quilpue y Villa Alemana y recibe el nombre de Gran Valparaíso. La ciudad es también sede del poder legislativo de la nación.

Un contexto de implosión urbana

La morfología urbana de Valparaíso adquiere características muy especiales debido a su accidentada topografía, que ha representado un elemento determinante en su existencia y proceso de desarrollo. Igualmente, le ha conferido un carácter especial, tanto en su forma física y su estructura urbana como en su vida socio-cultural. Valparaíso es «una ciudad escindida en una zona plana y en una zona de relieve costero, formada por una cadena de cerros de regular altura» (Waisberg, 2000: 5), en la que el acantilado separa el Plan de los cerros.

Dada la importancia de la actividad marítima a finales del siglo XIX, en las ciudades portuarias se concentrará todo el quehacer económico y mercantil. El puerto de Valparaíso no sería ajeno a este proceso. La concurrencia de marinos foráneos daba al sector un carácter de supremacía extranjera que no tenía relación con la realidad de la población estable. Efectivamente, allí se daban cita marineros, comerciantes y viajeros. Se trataba de una sociedad cuyas características no se correspondían con el proceso histórico vivido por la ciudad hasta ese momento. Valparaíso estaba gestándose al abrigo de toda una dinámica evolutiva que afectaba al comercio internacional, en la que se insertaba de modo protagónico. La ciudad, originalmente asentada en la parte plana se iba extendiendo hacia los cerros, ocupando tímidamente los más próximos. Curiosamente, fueron los extranjeros los primeros en hacerlo. Ante la importante masificación poblacional, las quebradas con sus ranchos «como grandes nidos de pajarotes» (Ruschermberg, 1956: 18) cobijaron al amplio sector de peones, vendedores y prestadores de servicios que, en forma creciente, demandaba la ciudad. Al comienzo, el Almendral, se veía como otra aldea, con vida autónoma, más apacible y más heterogénea socialmente, predominando las casas pequeñas de un piso y construidas con adobes, recubiertas con barro y blanqueadas con cal. Las ventanas eran pequeñas, con barrotes, y tan solo algunas residencias poseían corredores y veredas, normalmente de ladrillos. (Miers, 1826: 141).

---

4 Postulación de Valparaíso como sitio del patrimonio mundial/UNESCO (2001),© Consejo de Monumentos Nacionales - Ilustre Municipalidad de Valparaíso, Valparaíso, p70.

5 Programa de Recuperación y Desarrollo Urbano de Valparaíso, proyecto CH-L1004, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Documento Conceptual del Proyecto (PCD) (documento pdf), en: http://www.planvalparaiso.cl/index.php?option=com_content&task=blogsection&id=5&Itemid=35&limit=9&limitstart=27 [Consulta 10 de julio de 2012]

El contraste entre la sociedad nativa de Valparaíso y la masa de extranjeros se expresa en una serie de variados personajes, insertos con mucha fluidez y dinamismo en el espacio que se iba creando en la ciudad. Lavanderas, aguateros, arrieros, etc., conformaban un *mundillo* que tejía una estructura social folclórica, que rescataba las señales autóctonas de la ciudad y expresaba en sus funciones de servicio las limitaciones que afectaban al medio. «El vendedor de velas, el carnicero y los múltiples vendedores callejeros constituyen un testimonio palmario. El carnicero que lleva a cuestas de un burro la carne ensangrentada y mostrando en su mano un gran cuchillo ofrecía un espectáculo entre pintoresco y Grotesco» (Ruschemberg, 1956: 19). Muy común e importante era la presencia del aguatero, que acarreaba el agua desde las quebradas a las casas utilizando una mula con un armazón de madera que le permitía colocar dos pequeños barriles, uno a cada lado del lomo del animal. Al anochecer aparecía el velero, con su carga atada a una vara expidiendo el desagradable olor a sebo de su mercancía. A esa hora era común encontrar también al hojalatero (Ruschemberg, 1956).

En este momento Valparaíso mantenía un ritmo de constante crecimiento y desarrollo, traducible en un perceptible aumento de su población. Para 1842, se contabilizaban 40.000 habitantes que ocupaban dos mil casas con las comodidades propias de las viviendas europeas, frente al desafío y abandono primitivo y como fruto del positivo influjo europeo en los hábitos, la construcción y el ornato hogareño. (*Fig_1*) Para esa época, se identifica la presencia de solo noventa personas de raza negra. Es curioso encontrar en las publicaciones de entonces alusiones a la clase media que, sin duda, no es sino una referencia a la existencia de grupos sociales nuevos, como consecuencia del proceso de masificación poblacional y modernización que afectaba al puerto, traducido en nuevos oficios propiamente urbanos vinculados al comercio o al quehacer portuario en general. Se habla de ese sector social como poseedor de una «decencia y mejora antes no conocida».

El crecimiento urbano trajo aparejada la necesidad de mejorar servicios que, paulatinamente, irán surgiendo como resultado de la presión de los habitantes. Hacia 1840, ya funcionaba un servicio de movilización urbano, conformado por veinte coches que unían el sector del Puerto con el Almendral desde las ocho de la mañana hasta las doce de la noche. Ocasionalmente, su funcionamiento se veía alterado, como denunciaba en 1839 un airado usuario que vanamente esperó durante una noche que lo llevara hasta su hogar. (El Mercurio, Valparaíso, 18 de Junio 1839.) La empresa razonablemente se defendió, haciendo notar las serias dificultades que había para transitar por las calles, convertidas en lodazales que impedían poder cumplir con el servicio pese a los esfuerzos en despejarlas (El Mercurio, Valparaíso, 20 de Junio 1839). Efectivamente, durante el invierno las quebradas eran verdaderos torrentes que corrían hacia la zona costera por las calles de tierra, sin haber ningún tipo de recubrimiento que estabilizara los cauces, quedando así en pésimas condiciones y provocando serios problemas al tránsito de los diferentes vehículos. Era habitual ver dos yuntas de bueyes sacando una carreta enterrada hasta los ejes. Federico Walpole refiere, en todo caso, que los medios de locomoción eran fáciles, variados y estaban disponibles en todo momento y a precios muy módicos. Y aunque se trata de vehículos no muy limpios se les sometía a rigurosas medidas, para velar por la seguridad de los pasajeros. Así, se les prohibía conducir apresuradamente, debían tener iluminación nocturna y en caso de usar más de dos caballos, tenían que mantener un caballo guía con un jinete (Walpole, 1849: 325).

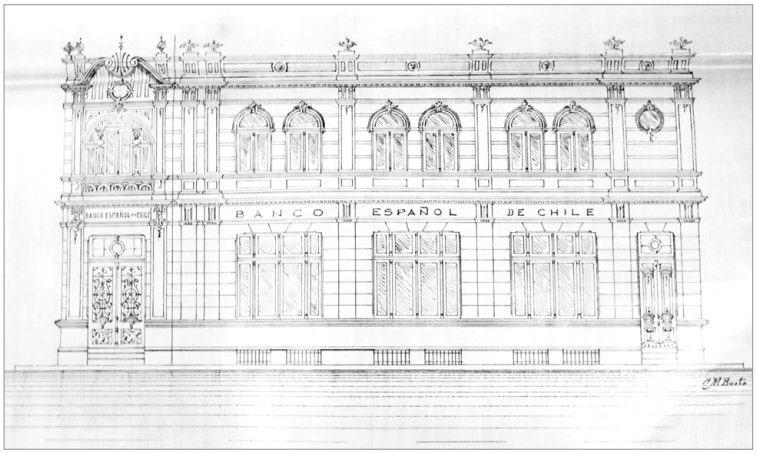


Fig_1
Proyecto para la sede del Banco Español. C.M. Busto. 1899. AMV. Expte nº 340 de 24 de marzo de 1899. Inédito.

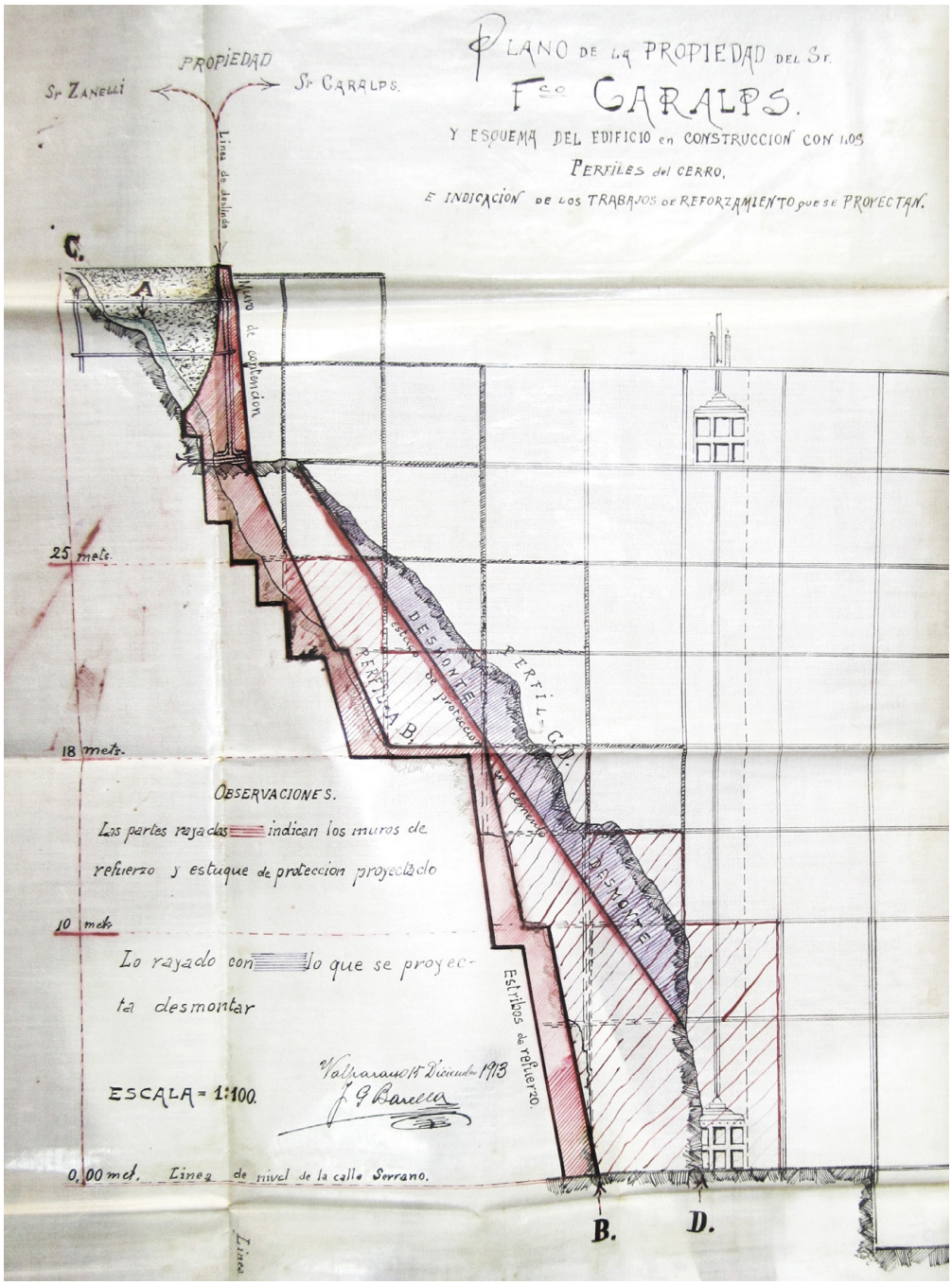


Fig_2
Sección y recalce de cerro para la construcción de un edificio de viviendas. AMV. Expte. 1606 de 15 de diciembre de 1913. Inédito.

El crecimiento de la ciudad se acentúa de tal forma que supera de manera impresionante a las restantes ciudades del país. Considerando que el desarrollo vegetativo es muy accidentado, es evidente que los flujos migratorios continúan su curso. Las limitadas posibilidades geográficas del emplazamiento imponen que la población se extienda hacia los cerros, utilizando las quebradas como vías de acceso a los niveles superiores. (*Fig_2*) Esta alternativa acarreó un conjunto de problemas urbanos de extrema incidencia en las características futuras de la ciudad. En primer lugar, serias dificultades para establecer servicios, como el agua potable (que no tenía tanta presión como para llegar a esas alturas) y el alcantarillado, con los consiguientes problemas para la salud e higiene de la población. Del mismo modo, ponía obstáculos para la seguridad y movilidad de los habitantes, pero sin duda alguna, el gran problema será encontrar un modelo habitacional estable para dar cabida a toda la demanda de

techo que se generará. En este contexto se buscarán nuevas formas de ocupación que, cumpliendo unos estándares mínimos de salubridad pudieran dar cobijo a esta población más vulnerable.

Los cerros, en general, fueron monopolizados por los grupos sociales bajos y ostentaban indicios muy lamentables de abandono y miseria. En torno a las condiciones de vida generadas por los porteños que habitaban en los cerros se fue generando una imagen que, en parte no se correspondía con la realidad. Cierto es que en estas zonas de la ciudad vivían las clases más pobres y anárquicas de la población de Valparaíso a finales del XIX. Ese fue uno de los motivos por los cuales se desarrolló este constructo en el imaginario colectivo. Debido a su condición de *parias* sociales, eran una población que no solía salir en la prensa por ningún logro o elemento positivo. Mucho menos les eran reconocidos méritos a personalidades provenientes de estas nuevas periferias. Esto que en origen era normal, hizo que solo se publicaran noticias referentes a los habitantes de las zonas pobres cuando se trataba de situaciones de conflicto, bien por epidemias, bien por asesinatos, etc.

El desarrollo de este tipo de informaciones negativas vinculadas a áreas de ciudad específicas llevó a generar un silogismo urbano: hablar de las periferias era hablar de infravivienda, prostitución, pobreza, miseria, enfermedad y muerte. Así lo muestran algunas publicaciones de la época, como la revista *Zig-Zag*: «[para acceder a los cerros] se han dispuesto escalas y pasillos inverósimiles, y al contemplarlos no nos explicamos cómo no hay allí a diario lamentables desgracias» (Zig-Zag, nº 1001, año XX, 6 de abril de 1924).

La espontaneidad urbanística, mantenida hasta hoy, si bien creaba ambientes arquitectónicos que revelaban imaginación y estimulaban los sentimientos del visitante, no constituía lugares de atracción para la residencia de los sectores dirigentes. Muy al contrario, se estaba frente a una coexistencia de dos ciudades con realidades de vida muy marcadas. Será en este momento cuando se genere el concepto de duplicidad de ciudades haciendo referencia a la película *A Valparaíso* de Joris Ivens. Mientras en el plan se introducían adelantos que ponían a la ciudad a la vanguardia del desarrollo urbano del país, en sus áreas altas se palpaban todas las consecuencias de la ausencia de servicios municipales. Fundamentalmente, este aspecto se detecta a través de los dramáticos efectos que tenían en la población las diversas epidemias que se desataron en tales sectores al confluir la ausencia de condiciones higiénicas con la ignorancia y falta de recursos médico-sanitarios.

Hacia un nuevo modelo habitacional

La arquitectura obrera colectiva en el Plan sería prácticamente semejante a la de las periferias de otras ciudades. Cuartos de una única planta, a lo sumo dos, en torno a un patio colectivo. La materialización de estos cuartos sería de muy diversa forma, desde improvisadas carpas, hasta estructuras de madera cubiertas por hojas de palma y barro, «piezas que son especie de carpas provisorias, desabrigadas» (AMV, vol 182, nº 347, 11 de noviembre de 1910). A esta zona de la ciudad corresponden todas las imágenes sobre conventillos que Harry Olds (Olds, 1999) hará y en las que se mostrarán grupos sociales haciendo vida colectiva en un patio. Lo paradigmático de estas construcciones en la ciudad porteña será su ubicación en la ciudad. Dado lo limitado de la superficie horizontal esta sería prácticamente una zona para construcciones propias de la gente adinerada. Posiblemente por estar cerca de las laderas y la peligrosidad que esto entrañaba, se fomentó que estas zonas fuesen las periferias del Plan. En los periodos de lluvias bajaba de los cerros gran cantidad de agua y arrastraba todo lo que se encontraba a su paso, por lo que vivir justo en el encuentro con el Plan no era lo mejor. Esto no restaba para que el espacio donde se ubicaran estas construcciones fuera un espacio constreñido y muy limitado. De ahí que se viviera más hacinado en los conventillos de Valparaíso que en los de Santiago (Urbina, 2002: 122).

No cabe duda que el proceso de conocimiento hermenéutico es el generador de las tipologías. Hablar de tipologías es hablar de procesos de análisis e interpretación, en donde la técnica de la propia interpretación se convierte en herramienta básica para la descripción de la arquitectura y el análisis marca las pautas, descomponiendo el objeto para confirmar o desconformar la interpretación; no existe análisis a secas, es una mera aproximación de la interpretación. Por otro lado, el modelo sería el objeto que asume cualidades propias y de un grupo, convirtiéndose en la base u origen de copias futuras. El modelo tiene un significado práctico y como tal es imitable o copiable. El modelo implica que todo es preciso y que su definición está implícita en él mismo. En esta dualidad tipo-modelo, las construcciones llevadas a cabo en Valparaíso como una respuesta a la demanda ocuparán un rol u otro en función de su ubicación. En el Plan, aunque sería una construcción improvisada pero basada en ejercicios conocidos, estas construcciones serán un modelo arquitectónico. A diferencia de lo que ocurrirá en los cerros, asumirán el rol de ser imitable.

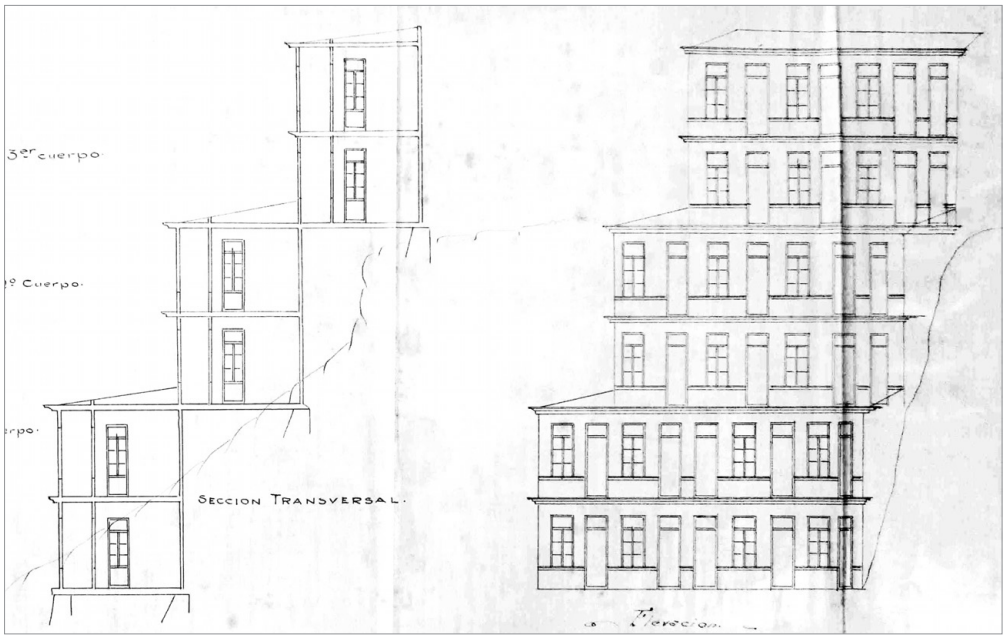


Fig_3
Proyecto de viviendas colectivas en un intento de adaptación a la verticalidad. El archilab de los cerros queda reflejado en los intentos de construir desde patrones normalizados. El proyecto de la imagen nunca se llegaría a construir. AMV. Expte. 366 de 1915. Inédito.

Dada la simplicidad del objeto arquitectónico, (conjunto de habitaciones en torno a un patio) y las escasas demandas a él requeridas (tener un techo) el ejercicio de modelar este modelo habitacional en el Plan será básico. La ocupación en los cerros y acantilados ocupará roles e interpretaciones completamente diferentes. Se puede decir que en el Plan se desarrollaba un *archilab* canónico, mientras que en los cerros sería prototípico. Como se puede observar en los diferentes proyectos ilustrados en las imágenes, los cerros plantean proyectos inverosímiles. Se plantean adaptaciones directas de modelos canónicos que asumen la verticalidad. (*Fig_3*). Lógicamente estos proyectos no serán desarrollados debido a la imposibilidad de hacer una traducción directa de una construcción que en origen estaba pensada para el Plan y que ahora se configuraba para los cerros.

El ejercicio de ocupación de viviendas en el Plan se hacía siguiendo el modelo conocido y desarrollado paralelamente en otras ciudades próximas como Santiago o Valdivia. Como subraya Fabián Almonacid, a pesar de que se construyeron nuevas viviendas para obreros, en estos años la mayoría de esta población siguió residiendo en conventillos, piezas y ranchos de mala calidad, incluso en número mucho mayor que antes, tal como se venía haciendo en el resto de ciudades industrializadas (Almonacid, 2000). En este momento convivirán, por tanto, tres tipos de construcciones coetáneamente. Por un lado aquellas realizadas por los propietarios de los terrenos y que no serían improvisadas. Tal sería por ejemplo el caso del conventillo conocido como Cabo de Hornos ubicado en el barrio La Matriz, en la calle Márquez, nº 46, del que dicen «era de tabiques sobre cimientos de ladrillos por el lado de la calle Arrayán, y sobre pilares de roble el tabique que da a la calle Márquez» (AMV, vol. 80, nº 700, 21 de julio de 1900). En el otro extremo están las construcciones completamente improvisadas y ejecutadas por los propios arrendatarios. De este tipo podríamos destacar por ejemplo la Población Cariola en el cerro de la Merced del Almendral, la cual sería descrita como «una ranchería hecha con pedazos de viejas calaminas, especie de chiqueros» (El Mercurio, Valparaíso, 7 de enero de 1918). Y un nivel intermedio correspondiente a aquellas construcciones de grandes casas que eran loteadas de forma improvisada, por lo que a nivel urbano podrían parecer organizadas y correctamente articuladas pero su interior sería tan improvisado como las primeras. Estos se darían únicamente aquí, en la parte plana. Con la emigración de la clase pudiente a nuevas zonas residenciales como Viña del Mar o incluso al Almendral, quedaron grandes casas vacías y el mejor negocio con la mínima inversión era lotearlo y alquilarlo en cuartos. A estos tres grupos de construcciones se les conocerá en imaginario de la vivienda precaria por conventillos.

Las construcciones del Plan eran similares a las viviendas obreras de otras ciudades también en lo relativo a la falta de higiene y el cúmulo de enfermedades que en ellas se daba. Concretamente a los ubicados a las faldas de los cerros habría que sumarle ser el lugar de las escorrentías de las laderas y cúmulo de todo lo que arrastraban las quebradas. Siguiendo la lógica, en ubicaciones como estas, se concentraban los ámbitos más insalubres de la ciudad que, poco a poco, se irían eliminando por la necesidad de espacio plano y el consiguiente aumento de precio del terreno. La población que fue saliendo de estas periferias comenzó a escalar los cerros, las laderas y los acantilados de forma rápida e improvisada, gestando así la fisonomía que hoy todos conocemos de la ciudad porteña.

Los cerros como lugar de experimentación

Sin pretender hacer un atrevimiento ni un ejercicio de provocación, como subraya Manuel Casanueva, Valparaíso ha sido comparado con Venecia, comparación esta que es válida si hace referencia al modelo de innovación que supone asentarse en un territorio no habitable. Para el caso veneciano supuso adaptarse a un pantano marítimo con un sistema constructivo que ha perdurado en el tiempo más de cinco siglos. Para el caso de Valparaíso supuso hacer habitable los cerros, que ha como subraya el testimonio de Joris Ivens, generó la ciudad de forma heroica asentándose en acantilado.

Pero, sin duda, las construcciones más atacadas por la opinión pública por estar en un *escaparate* serían las ubicadas en las faldas de los cerros, las quebradas y acantilados. Serán estas las que generen innumerables proyectos utópicos, que jamás verán la luz, pero que mostrarán la radicalidad de intentar ocupar lugares imposibles. Su emplazamiento, el proceso de construcción, la materialidad y el lugar en el que se sitúan en la ciudad generarán unas arquitecturas con un excepcional valor proyectual tácito y explícito. Los cerros no contendrán arquitecturas de tipologías como las vistas hasta ahora en otras ciudades ni en el propio Plan de Valparaíso; no serán el lugar de conventillos con patios centrados, de cites, corralas ni corrales; serán el lugar de construcciones improvisadas, la mayor parte de ellas fruto de la autoconstrucción, realizadas con materiales pobres dentro de una cosmovisión de ciudad completamente diferente a la del cercano Plan.

Los testimonios de la época, envueltos en la cultura higienista, generarán afirmaciones como la de Edwards Bello, quien al referirse a los cerros dirá que eran lugares «donde hierve la gente maleante […] carne de saqueo y revuelta» (Edwards, 1969: 372), mientras que en el Plan era el lugar «del blanco». También se verían reflejadas las connotaciones políticas en afirmaciones como las del citado Bello al decir que el cerro era «el socialismo vivo de Valparaíso con su larga bandera roja de tierra, de arcilla» (Edwards, 1969: 377). Lógicamente esta imagen del *abajo* y *arriba* fue calando en la sociedad generando un constructo cargado de connotaciones simbólicas, «que eran dimensiones culturales o sociales basadas más en prejuicios que en las características reales que presentaban los distintos sectores urbanos. Esto es lo que se ha llamado 'marco mental' que otorga al plan la condición de 'blanco' y ciudad, y a los cerros, la condición de 'oscuro' y margen» (Urbina, 2002: 264).

Esta compleja realidad de los cerros también tendrá su calado en los propios proyectos que se plantearán para dar cabida a las numerosas familias, que como hemos dicho anteriormente, buscarán cobijo en contextos límite. Construcciones normalizadas pero elevadas con unos *pilotis,* adaptación de tipologías normalizadas pero aterrazadas con la inclinación de las quebradas, o directamente la construcción de viviendas colectivas estandarizadas serán algunos de los intentos de adaptación de modelos habitacionales genéricos a la especificidad de la topografía porteña. Todos estos proyectos tendrán en común que no llegarán a construirse pero dejarán en evidencia algo significativo, el continuo intento de hacer de la periferia de Valparaíso una periferia normalizada, en la que se pudieran aplicar las diferentes leyes de habitaciones que en estos momentos se estaban desarrollando (Millán, 2016). La genialidad de estos proyectos unida a la radicalidad del lugar dejarán un testimonio excepcional de profundo intento por buscar una solución a la importante demanda habitacional.

Bibliografía

ALMONACID, Fabián. "Ideas y Proyectos en Torno a la Vivienda Obrera en la Ciudad de Valdivia, 1900-1941" *Revista austral de Ciencias Sociales.* Enero, 2000, no.4.

EDWARDS, Joaquín, "Valparaíso ayer y hoy" (de "Crónicas. Valparaíso-Madrid, 1924"), CALDERÓN, Alfonso. *Memorial de Valparaíso*. Ril Editores, Santiago, 1986.

MIERS, John. *Travels in Chile and La Plata.* Baldwin, Cradock, and Joy. Londres, 1826.

MILLÁN-MILLÁN, Pablo. "Aplicación e impacto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906: el caso de Valparaíso (Chile)", *EURE. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*. Enero 2016, vol. 42. Nº 125.

OLDS, Harry, *Valparaíso 1900. Fotografías,* Ediciones de José Luis Granesse Philipps, Santiago, 1999.

RUSCHEMBERG, William S. W, *Noticias de Chile 1831-1832*, Editorial del Pacífico, Santiago, 1956.

URBINA, Ximena, "Los conventillos de Valparaíso en el imaginario colectivo" *Tiempo y Espacio*, nº 11-12. Universidad del Bío-Bío. Departamento de Ciencias Sociales. Santiago, 2002.

WAISBERG, Myriam. "Valparaíso: el legado urbanístico y arquitectónico" *Revista de la Facultad de Arquitectura*. Valparaíso, Vol 3, N° 3.

WALPOLE, Federico, *Cuatro años en el Pacífico, 1844-1849* Ed. Richard Bentley, Londres, 1849.

Las visuales urbano-paisajísticas en los pequeños núcleos rurales: claves para la planificación urbana y el patrimonio territorial

Bernat Llauradó Auquer

Universitat de Girona

bernat.llaurado@udg.edu

Introducción

1. Urbanización global y contexto rural

En las últimas décadas los procesos de urbanización han crecido de forma exponencial, como refleja el hecho que el 35% de la superficie artificializada se ha urbanizado en los últimos 30 años, mientras que el 65% restante se había desarrollado durante siglos antes del 1987 (Observatorio de la Sostenibilidad en España, 2016). Este fenómeno también ha ido transformando las dinámicas del medio rural y poniendo en peligro el conjunto del territorio (Llop, 2009). De esta forma la tradicional dicotomía entre medio rural y medio urbano se ha desdibujado tanto que en la Europa occidental actual es prácticamente imperceptible (Nel·lo, 2001); así que no existe tal separación sino más bien una gradación entre espacios más urbanos (las grandes metrópolis) y aquellos menos urbanizados (los rincones más alejados e inaccesibles de entornos más naturales), es decir, una urbe global (Baigorri, 1995) o continuo rural-urbano, en donde predominan claramente los valores y las dinámicas urbanas provocando que el "campo" haya sucumbido a la "ciudad" (Kayser, 1990).

En este contexto los fenómenos de la periurbanización (Berry, 1976), rurbanización (Bauer y Roux, 1976) o naturbanización (Prados, 2011) se han desarrollado en todo el territorio, con la urbanalización (Muñoz, 2014) como modelo de expansión hasta producirse una invasión de la propia identidad rural (Moreno y Guerra, 2008).

En los planteamientos actuales que parten del avance que supuso el Convenio Europeo del Paisaje (CEP) en el año 2000 y de una nueva cultura del territorio, en la que priman los valores del paisaje, la preservación del patrimonio histórico así como la racionalización de los desarrollos urbanos, (Manifiesto por una Nueva Cultura del Territorio, 2006) es fundamental replantear los modelos de crecimiento y de intervención en los pequeños núcleos rurales, ya que son espacios con una gran fragilidad paisajística, en donde pequeñas intervenciones pueden alterar profundamente sus valores (*Fig_1*). Por otra parte, en muchos casos, todavía se mantienen en buen estado los elementos patrimoniales, así que se presentan como una oportunidad para aplicar nuevos paradigmas en la formulación de un urbanismo rural siguiendo criterios de ordenación, protección y gestión que reconozcan su riqueza y diversidad paisajística.

Fig_1
El desarrollo de un nuevo sector urbanizable en los bordes de un pequeño núcleo rural ha obstaculizado la visión de su conjunto histórico.

2. Objetivos

Uno de los principales pilares del presente trabajo reside en el hecho de considerar el paisaje y el urbanismo como elementos indisociables. Desde esta perspectiva, la investigación se desarrolla en dos fases que se corresponden con un doble objetivo:

1-Por un lado pretende profundizar en el conocimiento de la realidad urbana y paisajística de los pequeños núcleos rurales de origen histórico a fin de poder obtener una radiografía de este tipo de núcleos y, por lo tanto, disponer de una mayor y mejor información para la futura ordenación territorial así como su planificación urbanística.

2-Por otro lado propone una metodología para su diagnóstico urbano y paisajístico a partir de las visuales panorámicas hacia el núcleo desde los puntos de aproximación de las vías motorizadas. El análisis visual identifica los principales elementos de la escena así como los elementos discordantes mediante los fundamentos de la integración paisajística. Eso permite obtener un diagnóstico útil para la gestión, ordenación y protección de la planificación urbana, las intervenciones edificatorias y las visuales al núcleo.

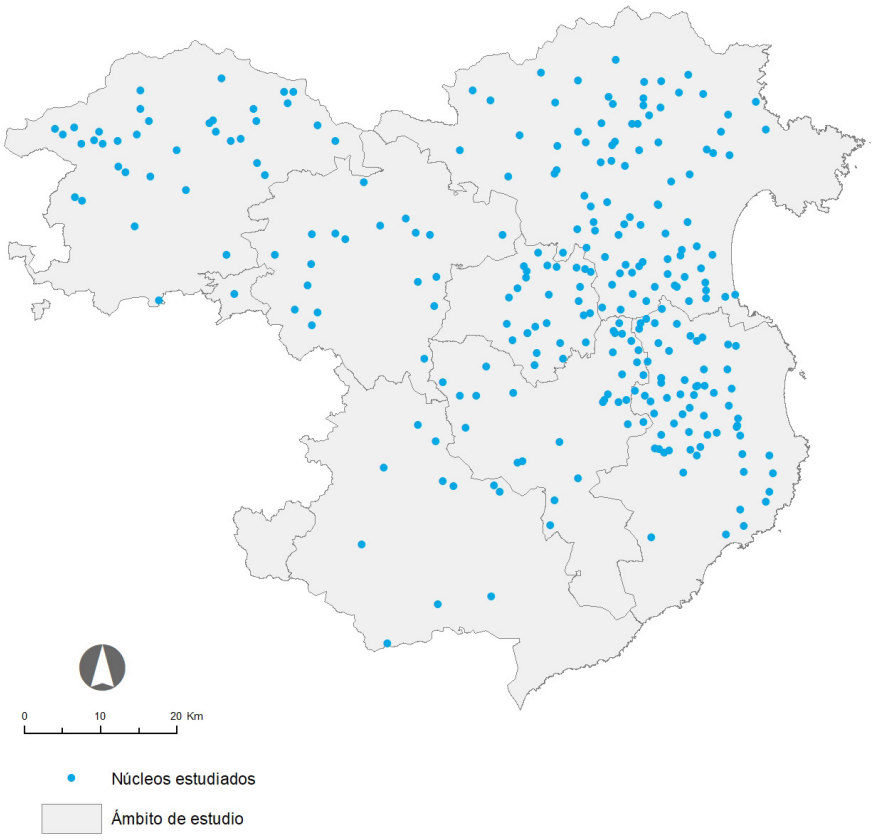


Fig_2
Ámbito de estudio y distribución de los pequeños núcleos inferiores a 500 habitantes.
Fuente: elaboración propia

3. Los pequeños núcleos rurales, identidad y patrimonio territorial

El estudio se realiza en 275 pequeños núcleos de origen histórico (*Fig_2*), de menos de 500 habitantes, del ámbito definido en el Catálogo de Paisaje de las Comarcas de Girona, que representan menos del 5% de la población pero más del 50% de la superficie y de los municipios de este territorio.

Es evidente que las transformaciones estructurales que ha sufrido el medio rural han afectado y siguen influyendo en esta tipología de núcleos (Aldomà, 2015) que, aunque son pequeños, no son homogéneos en lo que respeta a sus dinámicas y responden a una gran variedad de situaciones. Es decir la realidad socio-económica y cultural no es igual para un núcleo de población situado en un valle de difícil acceso de un entorno con poca demanda residencial que en otro localizado a escasos kilómetros de una capital regional y con fuerte demanda residencial. Así, pues, algunos núcleos actúan como asentamientos residenciales dormitorio, otros contienen una fuerte presencia de segundas residencias, algunos están en proceso de pérdida de población, mientras que otros no tienen una funcionalidad tan evidente.

Los núcleos históricos contienen un rico mosaico de elementos patrimoniales (materiales e inmateriales) (Aldomà et al., 2017), aunque, desde el punto de vista paisajístico, uno de sus mayores valores reside en el conjunto histórico construido en relación con su entorno, no como un elemento aislado sino más bien como un sistema formado por la morfología urbana y su contexto paisajístico. Este, en cierto modo, pone el conjunto en su contexto territorial, de forma que adquiere valor no solo por la percepción visual de su belleza estética, sino también porque imprime un carácter y le otorga una identidad propia (Pedrosa, 2015). La relación con su entorno más cercano, como se inscribe en la topografía, su implantación entre los elementos vegetales y cultivos de su alrededor, su propia silueta y estructura urbana, etc. acaban por definir una visión única, singular e individual de cada uno de ellos, por lo tanto, adquiere un valor identitario que los caracteriza.

En este sentido hay que pensar no solo en el valor patrimonial de forma individual, sino en el hecho que un grupo de núcleos generan una red que amplifica su pertenencia al territorio, pasando del elemento aislado al conjunto, concibiendo así los núcleos como parte de un patrimonio territorial que conforma una unidad en un determinado ámbito territorial (Puente, 2010; Valcárcel, 2018). Este enfoque facilita la gestión, ordenación y protección de los valores urbano-paisajísticos de los pequeños núcleos rurales así como de sus visuales a escala territorial.

Se encuentran numerosos ejemplos de imágenes de perfiles urbanos de grandes ciudades que se exportan como estampas visuales para atraer turistas y visitantes, pero no es usual que este mismo fenómeno pase en núcleos que no tienen gran singularidad ni son objeto de una gran belleza paisajística, sino que forman parte del patrimonio cotidiano u ordinario, como los conjuntos históricos no catalogados ni protegidos. A estos efectos la investigación pone de relieve la necesidad de reconocer también los paisajes ordinarios rurales vinculados a los pequeños núcleos históricos como un aspecto fundamental que vertebra y caracteriza los territorios. De hecho los municipios en los cuales se inscriben los núcleos rurales representan la mayor parte del territorio y, por lo tanto, deben ser estudiados y analizados en el proceso previo a su ordenación urbanística. Todo ello con el fin de mitigar los impactos negativos que pueda ocasionar el desarrollo urbanístico en el patrimonio paisajístico del territorio que ocupa.

4. Las visuales urbano-paisajísticas como patrimonio territorial

De entre todas las visuales posibles las vistas panorámicas destacan por su amplitud en su campo de visión, y requieren ser vistas *"Que permiten contemplar, estudiar o exponer una cuestión en su conjunto"* (Diccionario de la lengua española, 2018), por lo tanto son visuales que permiten observar el conjunto urbano desde su exterior y su relación con su entorno paisajístico, por ello las denomino visuales urbano-paisajísticas.

Las vistas panorámicas hacia los asentamientos de población desde el entorno paisajístico han sido un recurso ampliamente utilizado en el transcurso de la historia (*Fig_3*), mientras que en la actualidad se han convertido en una oportunidad para la atracción de visitantes, un sello de identidad y una representación cultural del paisaje de los propios núcleos (Mérida y Pardo, 2017). La fisonomía de los pequeños núcleos rurales de carácter histórico es un elemento esencial en la configuración de la identidad territorial y sus valores patrimoniales, así que, ante los efectos de la urbanalización, la preservación de las visuales urbano-paisajísticas es un aspecto fundamental para la supervivencia de la diversidad territorial. Se podría considerar, pues, que no tan solo los conjuntos históricos son patrimonializables sino que incluso los puntos de vista sobre ellos deberían ser patrimonios gestionados, ordenados y/o protegidos. Así la percepción paisajística de los pequeños núcleos, a partir de la suma de sus visuales panorámicas desde los puntos óptimos de observación, es un valioso patrimonio territorial. Sin embargo, a pesar de la relevancia

de estas visuales, en muy pocas ocasiones esta cuestión es puesta en consideración en el modelo de desarrollo urbanístico a la escala local, de manera que no está regulado en los instrumentos de planeamiento urbanístico.

No existe mucha literatura que haya tratado de forma teórica y metodológica el tema de las visuales hacia los pequeños núcleos. En todo caso hay pocos autores que hayan estudiado esta cuestión en profundidad (Owen, 2009; Pardo y Rodríguez, 2012; Venegas y Rodríguez, 2002), y la mayor parte de los enfoques han sido parciales (Monleón, 2015; Dudek y Giedych, 2011) o bien se han centrado en el estudio de las visuales interiores o "isovist" de la ciudad. Por todo ello en la actualidad hay una carencia de herramientas e instrumentos metodológicos estandarizados que permitan estudiar y analizar el tema y puedan llegar a ser validados de forma consensuada (Pardo y Rodríguez, 2017).

Las vistas panorámicas a los pequeños núcleos han estado estrechamente vinculadas con los asentamientos de población ubicados encima de pequeñas colinas. Esta tipología de núcleos parece despertar un mayor interés debido al hecho que su imagen se impone sobre el entorno, generando un hito visual sin elementos o filtros que actúen de pantalla visual y que perturben una visualización nítida del perfil del conjunto construido. Esta posición dominante proporciona un zócalo al núcleo, de manera que la composición escénica tiende a realzarse singularizando el objeto contemplado que se erige de forma preeminente. Por esto es frecuente que estos conjuntos históricos situados en cumbreras gocen de un mayor grado de reconocimiento de sus valores paisajísticos y patrimoniales por su singularidad y/o excepcionalidad. A esta tipología de núcleos se dirigen los estudios de Owen en Inglaterra (Owen, 2015) o Pier Paolo Passolini (Pasolini, 1973), que ejemplifica en su breve documental "La forma de la cittá" como las visuales y el panorama sobre un núcleo histórico en cumbrera muestra la pureza formal y la perfección, pero esta es perturbada en el momento que aparecen nuevas edificaciones en su falda y en los bordes. En el caso de estudio, el propio Catalogo de Paisaje de las Comarcas de Girona (Generalitat de Catalunya, 2010) también reconoce algunos de estos núcleos elevados como elementos configuradores e hitos del paisaje y por tanto determina la necesidad de preservar sus visuales.

Aunque la investigación no discute la relevancia de los núcleos en cumbrera sí que subraya la idea de considerar el conjunto de núcleos históricos, independientemente de su grado de excepcionalidad como un patrimonio cargado de valores históricos y paisajísticos.

Fig_3
Pintura de la imagen de la ciudad de Vélez en el s.XVI., Braun and Hogenberg, Civitates Orbis Terrarum, map II-5.
Fuente: Hebrew University of Jerusalem. Department of Geography

5. Pequeños núcleos históricos y rurbanalización

El modelo de desarrollo urbanístico que se ha venido practicando en esta tipología de núcleos no se distingue mucho del resto de núcleos que puedan tener un carácter más urbano. Las leyes que regulan los mecanismos de urbanización son las mismas, aunque con algunos ajustes menores. Además la presión urbanizadora y las dinámicas de construcción siguen una inercia que difícilmente hace distinciones entre entornos más urbanos u otros más rurales, de manera que los patrones edificatorios se repiten y los paisajes urbanos tienden a asemejarse (Ciuraneta, 2007).

Este fenómeno provoca descompensaciones entre el patrimonio histórico edificado y los nuevos crecimientos urbanos e intervenciones edificatorias, con tipologías dispares que responden a criterios culturales y económicos más que a su integración urbano-paisajística. Debido a su deficiente inserción en el conjunto histórico, se genera un importante impacto visual que daña -en muchas ocasiones de forma irreversible- los valores patrimoniales y paisajísticos de estos pequeños núcleos rurales (Martín, 2012). A todo ello hay que añadir que tienen una gran fragilidad paisajística, de manera que un solo edificio puede alterar la percepción visual del conjunto. Por esto el control del volumen y el estudio riguroso de las visuales son aspectos esenciales en la proyección de nuevas edificaciones en sus entornos y bordes, pero también en los vacíos urbanos que todavía quedan por consolidar.

En ocasiones son las intervenciones en el espacio no urbanizable del entorno del núcleo las que introducen elementos discordantes con la unidad del conjunto. Estas nuevas actuaciones pueden ser de diferente naturaleza (Muñoz, 2010): edificatorias, de infraestructuras o de actividades diversas. Según el "Decret Legislatiu 1/2010, de 3 d'agost, pel que s'aprova el text refós de la Llei d'urbanisme de Catalunya" su construcción está sujeta a la obligatoriedad de realizar un estudio de impacto e integración paisajística, pero estas nuevas intervenciones suelen tratarse de forma aislada, analizando su visibilidad de forma individual, sin contemplar en el estudio el conjunto del territorio o su efecto pantalla hacia los núcleos sino más bien en relación a su entorno más inmediato y a una escala más acotada.

Un hecho que denota claramente la falta de inserción del modelo de desarrollo urbano y de su incoherencia con los valores patrimoniales preexistentes es el análisis de las tramas urbanas, que difieren enormemente entre sí (Figura 4). Las tramas históricas y tradicionales se configuran mayoritariamente a través de calles irregulares y estrechas, con casas en hilera, patios interiores, con estructuras morfológicas que, aunque aparentemente pueden parecer uniformes, no lo son porque existe una gran diversidad entre ellas, con casas pequeñas juntas con otras mayores, con anchos de fachada diferentes y alturas diversas. A nivel funcional se mezclan plantas bajas residenciales con otras de carácter comercial o que sirven de garaje. Los tejados también contienen una gran riqueza formal y funcional, con terrazas, tejados inclinados en distintas direcciones, numerosos volúmenes auxiliares de cubiertas y cornisas y cumbreras a distintas alturas y frentes. Las calles tienen matices con entrantes y salientes, espacios vacíos donde asoman patios, callejuelas que desembocan en pequeñas plazas o muros que continúan siguiendo fincas para cerrar las huertas. Los bordes y los límites de estas tramas son difusos con elementos patrimoniales procedentes de la actividad agraria y ganadera tradicional . Conforman un rico mosaico de elementos de transición entre el conjunto urbano y su entorno paisajístico (Bolós, 2004) como son las huertas, los muros, las cabañas, los cobertizos, los canales y los sistemas de conducción hidráulica históricos, pero también las plantaciones, las pequeñas avenidas arboladas, los bancales en piedra, etc. En contraposición las tramas urbanas de los nuevos tejidos son homogéneos, regulares, de grandes anchuras, pensadas principalmente para el acceso motorizado, con estructuras parcelarias también regulares de tamaños muy similares y por tanto con edificaciones resultantes muy parecidas (*Fig_4*).

Fig_4
Contraposición en esquema de planta y fotografía de dos tramas urbanas en una cuadrícula de 100x100m. Trama A: tejido histórico y tradicional; trama B: nuevo crecimiento urbano residencial.
Fuente: elaboración propia

Las tipologías también se asemejan con soluciones constructivas estandarizadas, cercados de los solares que delimitan el espacio público de forma rectangular, con límites entre las nuevas zonas edificadas y su entorno paisajístico que se produce de forma drástica, sin matices, abruptamente, sin transición. Estas intervenciones, que abundan en esta tipología de núcleos, representan la banalización de la urbanización en el medio rural, y por esto las denomino rurbanalización.

Esto no significa que en la actualidad haya que seguir desarrollando los tejidos históricos y tradicionales, sino más bien de no perder sus cualidades, y por lo tanto de generar nuevas tramas urbanas que puedan preservar aquellos valores y favorezcan una adecuada inserción con su entono patrimonial histórico.

Metodología

1. Primera fase- Base de datos urbano-paisajísticos

En una primera fase de la investigación se ha elaborado una base de datos para los parámetros urbanos y paisajísticos más característicos de los 275 núcleos estudiados. Para ello se han identificado los más relevantes (ver Tabla 1) con el fin de tener al alcance una mayor información sobre las condiciones urbanas y paisajísticas para la futura planificación territorial y ordenación urbanística. Se recogen los datos a partir de una matriz de Excel y se tratan, bien de forma aislada o combinando algunos de los ítems, a través de las principales herramientas de estadística descriptiva.

2. Segunda fase- Prueba piloto de estudio de 3 casos en profundidad

En una segunda fase se ha llevado a cabo una prueba piloto que se basa en el estudio en profundidad y la elaboración de una propuesta metodológica para el diagnóstico urbano-paisajístico de tres pequeños núcleos rurales. Para esta propuesta se han seguido las recomendaciones de Pardo (2015) y Venegas y Rodríguez (2002), aunque se afronta el análisis de forma particular y se introducen datos vinculados al planeamiento urbanístico y al paisaje. La metodología para el análisis visual es la fotointerpretación, que incluye los siguientes pasos:

1. Detección de las vías motorizadas de aproximación al núcleo. Las vías motorizadas son aquellas que tienen un mayor índice de densidad mediana de vehículos. Así que las visuales desde las carreteras que dan acceso a los núcleos son los puntos con mayor grado de percepción visual. Esto determina la cantidad de posibles fachadas urbanas expuestas a ser visibles.

2. Detección de los puntos de visión óptimos al núcleo histórico desde cada una de las vías de aproximación que permiten visualizar las fachadas urbanas y toma de las fotografías. En algún caso no todas las vías de aproximación disfrutan de una visualización del núcleo. Esto permite identificar aquellos puntos más relevantes para la visualización completa del conjunto histórico del núcleo.

3. Análisis urbanístico del núcleo mediante su Plan Urbanístico Local. Esto permite conocer la diversidad de tramas y las características urbanísticas del núcleo, además de identificar las zonas por las que puede expandirse y los vacíos urbanos expuestos a las visuales.

4. Se determinan en primer lugar las condiciones de visibilidad en función de los parámetros que se describen a continuación. Punto de observación: coordenadas para ubicar el punto óptimo de observación del conjunto histórico en relación a su entorno paisajístico; distancia: distancia en metros entre el punto de observación y el centro del núcleo; amplitud: ancho visual entre elementos físicos que puedan cerrar el ángulo visual (inferior o superior a 1Km); posición del observador respeto del núcleo (inferior, normal, superior); continuidad de la visual (continua, discontinua); visión del núcleo histórico (sin visión, parcial, total); tipo de campo visual (abierto, focalizado, cerrado, filtrado); obstáculos visuales (si, no). Este apartado permite conocer y categorizar las condiciones de la visual para poderlas comparar entre sí.

5. Se identifican los principales elementos que configuran la escena urbano-paisajística como los hitos (perfiles y áreas), las pantallas visuales (semitransparentes, opacas) y la silueta. En este paso se valora la escena y se establecen las prioridades visuales (*Fig_5*).

6. Análisis de los parámetros formales mediante la identificación de los elementos discordantes de la composición escénica a partir de los principios de integración paisajística (Hernández y Ayuga, 2006). Se evalúan los factores de textura, color, estructura, escala, unidad con el núcleo y continuidad con el núcleo (Figura 5). Este análisis permite la descomposición de la fotografía de aquellos elementos que pueden generar un impacto visual paisajístico.

PARÁMETRO	CATEGORÍA	OBJETIVO
COMARCA	Alt Empordà Baix Empordà La Garrotxa El Gironés El Pla de l'Estany El Ripollès La Selva	Conocer su ubicación para determinar su distribución territorial
CRECIMIENTO POBLACIONAL (1991-2016)	Positivo Negativo	Conocer la evolución poblacional para observar su tendencia
TIPO DE PAISAJE Según el mapa de tipos elaborado para la creación de las unidades de paisaje	15 Tipologías	Determinar la ubicación del núcleo en relación a su tipología paisajística para conocer su entorno
UNIDAD DE PAISAJE Según el Catálogo de paisaje de las Comarcas de Girona 2010	26 Unidades	Determinar la ubicación del núcleo en relación a su unidad de paisaje para conocer los elementos que caracterizan el paisaje del entorno
ESTRATEGIA DE DESARROLLO URBANÍSTICO Según el Plan Territorial Parcial de las Comarcas de Girona 2010	Crecimiento mediano Crecimiento moderado Mejora urbana y compleción Crecimiento Cualitativo Mantenimiento del carácter rural Sin estrategia	Conocer cuál es la estrategia de crecimiento para su desarrollo futuro y así conocer los límites y las intenciones urbanísticas del núcleo
GRADO DE DESARROLLO URBANÍSTICO (1956-2016)	Significativo >20% superficie No significativo <20% superficie	Conocer cuál ha sido su grado de desarrollo urbanístico en los últimos 50 años para conocer la tendencia
TAMAÑO	Pequeño <5ha Mediano 5ha<>10ha Grande >10ha	Determinar su tamaño para poner en conocimiento su magnitud relativa en relación con otros núcleos
ESTRUCTURA MORFOLÓGICA	Nuclear Multinuclear Linear Estrella Disperso Otros	Determinar su morfología urbanística básica para conocer su estructura y visualizar rápidamente su tipología
GRADO DE EXPOSICIÓN VISUAL Desde las vías de comunicación motorizadas	Alto Medio Bajo Sin exposición visual	Definir su visibilidad para determinar la relevancia de las futuras extensiones así como su posible ubicación
PROYECCIÓN DE LA IMAGEN DE SU PERFIL URBANO-PAISAJÍSTICO Según si la imagen se encuentra entre las tres primeras de Google Images	Si No	Determinar si la imagen de la visual urbano paisajística es una imagen principal en Google Images (principal motor de búsqueda de imágenes a nivel mundial). Permite establecer la relevancia de su perfil paisajístico como promoción de la imagen exterior del núcleo

Tabla_1
actores urbanos y paisajísticos estudiados para cada uno de los 275 núcleos (2017).
Fuente: elaboración propia

7. Introducción en el diagnóstico de otras visuales desde las vías motorizadas que no permiten visualizar el conjunto histórico por las propias constricciones de las condiciones de visibilidad. Esto ayuda a la comprensión global de la estructura del núcleo.

8. Síntesis en planta donde se puede apreciar la ubicación de la visual, los tramos de fachadas urbanas visibles, los elementos que actúan como pantalla visual, las zonas de nuevo crecimiento así como los elementos discordantes de la escena paisajística. Este plano es imprescindible para comprender el diagnostico en su totalidad.

Fig_5
Análisis visual básico e identificación y valoración de los elementos discordantes para un pequeño núcleo rural.
Fuente: elaboración propia

Resultados

1. Primera fase- Base de datos urbano-paisajísticos

Se muestran los resultados para cada uno de los factores definidos en la Tabla 1 del apartado de metodología:

1-Comarca: Se observa como el Alt Empordà es la comarca con diferencia con un mayor porcentaje de núcleos con el 31,6% y el Baix Empordà es la segunda. Entre las dos contienen más del 50% de núcleos del ámbito estudiado. Por otra parte la comarca con mayor densidad de núcleos es el Pla de l'Estany. Por el contrario la comarca con menor representación es La Selva.

2-Crecimiento poblacional: Un 60,7% de los núcleos ha ganado población en los últimos 25 años, mientras que un 33,1% la ha perdido. Si se analiza su distribución territorial se observa que en todas las comarcas los núcleos siguen esta tenencia a excepción del Ripollés donde el 59% de los núcleos pierden población. En el Baix Empordà un porcentaje significativo también pierde población; concretamente el 39%.

3-Tipo de paisaje: Más de la mitad de los núcleos (51%) están ubicados en el mismo tipo de paisaje (Tipo 9). Se trata de un paisaje de llanura litoral y pre-litoral, de baja altitud (0-200m), con pendientes débiles y dominio de cubiertas y usos agrícolas. Con índices menos importantes pero por encima de los restantes con más de un 5% también destacan el tipo 2, de montaña baja (180-520m) con fuertes pendientes, y bosques de pino y encinares así como el tipo 15, que destaca por relieves ondulados en llanuras (0-300m) con pendientes moderadas y predominio de cultivos. En realidad los resultados de este apartado se corresponden con la distribución territorial de los núcleos, de manera que existe una correlación entre su ubicación y la tipología de paisaje.

4-Unidad de paisaje: Aunque hay tres unidades de paisaje que destacan más que las otras por contener más de un 10% de núcleos, estos están muy distribuidos en las distintas unidades. Es bastante comprensible teniendo en cuenta que existen 26 unidades de paisaje de tamaños similares.

5-Estrategia de desarrollo urbanístico: Un alto porcentaje (47%) tiene como estrategia la mejora urbana y compleción de los vacíos urbanos donde es posible edificar. El 34% admite un crecimiento moderado, mientras que las restantes estrategias se reparten el 19%. Esto significa que en el 81% de los núcleos es posible llevar a cabo intervenciones urbanas de edificación que puedan tener un impacto paisajístico, sobre todo considerando que en la estrategia de mejora urbana y compleción pueden existir en la actualidad sectores urbanizables incompletos.

6-Grado de desarrollo urbanístico: En los últimos 50 años el 71% de los núcleos ha sufrido un desarrollo urbanístico significativo con un incremento de más del 20% de su superficie urbana. Aun así es curioso observar como todavía el 29% no ha alcanzado esta cifra. En el caso de los núcleos pequeños es del 37%. Es decir cerca de la mitad de estos núcleos más pequeños todavía se conservan en condiciones urbanísticas similares a las del 1956. Otro aspecto a comentar por su carácter contradictorio es el hecho que el 62% de los núcleos que han perdido población han sufrido crecimientos urbanísticos significativos, mientras que el 26% de los núcleos que han ganado población no han sufrido crecimientos urbanos superiores al 20% de su superficie edificada.

7-Tamaño: La gran mayoría de núcleos tienen una superficie urbana inferior a las 5 hectáreas (72%), mientras que un 19% son medianos y solo el 9% tiene más de 10 hectáreas. Aunque es evidente que la delimitación de los rangos condiciona en gran medida los resultados, este análisis permite establecer un orden de magnitud en el estudio del tamaño de los núcleos.

8-Estructura morfológica: Se ha observado que la forma más recurrente es la linear con el 25% y más de siete puntos respeto de la segunda categoría que es la nuclear con el 18%. Esto es comprensible teniendo en cuenta el origen y su evolución urbana siguiendo la vía de comunicación principal o bien de forma radial des de su centro. De todas formas un 23% de los casos su morfología no es clara y difícilmente se puede categorizar en alguna de las tipologías definidas.

9-Grado de exposición visual: Un 41% tiene un grado de exposición alto, el 26% mediano, el 17% bajo, el 12% no tiene exposición visual y el 4% restante no está estudiado. Estos datos muestran que el territorio contiene un gran número de núcleos que son claramente visibles des de sus vías de aproximación motorizadas. Es decir que en el 66% de los casos hay un grado de exposición visual que permite visualizar la totalidad o partes importantes de la fachada urbana del núcleo histórico.

10-Proyección de la imagen de su perfil urbano-paisajístico: En este apartado se aprecia cómo un 44% de los núcleos tiene entre las tres primeras imágenes de Google Images una fotografía de su perfil urbano-paisajístico. Este dato da una idea de la importancia de las visuales panorámicas para el núcleo y de cuál es la imagen que proyecta hacia el exterior.

2. Segunda fase- Prueba piloto: estudio de 3 casos en profundidad

Los resultados de la segunda fase se basan en la prueba piloto realizada para tres núcleos. Una vez presentada la metodología el resultado es una ficha para cada uno de los núcleos con los apartados mencionados anteriormente. Debido a la falta de espacio para presentar toda la ficha se aporta la síntesis del análisis y diagnóstico de cada uno de los casos.

Núcleo 01. Serra de Daró (Baix Empordà): Al estar en un entorno llano su exposición visual es alta. Su evolución urbanística de forma radial ha comportado un aumento significativo de la ocupación del suelo para actividades ganaderas, de uso comercial y residencial. Este hecho ha afectado la visual nítida de su conjunto histórico originario y las tramas tradicionales que han quedado fuertemente alteradas por la presencia de las nuevas estructuras

edificatorias. Esta cuestión contrasta con los objetivos y criterios de calidad paisajística propuestos en la unidad paisajística que define el Catálogo de Paisaje así como los criterios de las nuevas tramas urbanas del Plan Territorial Parcial. Solo desde su vertiente este existe una visual con valor paisajístico, aunque está fuertemente condicionada por una pantalla visual opaca vegetal y un elemento discordante de gran tamaño que conforma una construcción ganadera. Hay que destacar que una parte de esta fachada visible queda afectada por una zona de crecimiento urbano.

Núcleo 02. Masarac (Alt Emprodà): Masarac ha sufrido un desarrollo a partir de nuevas edificaciones construidas de forma puntual, sin grandes extensiones urbanas. Aun así la situación y las características de estas edificaciones tienen un gran impacto en las visuales urbano-paisajísticas al núcleo. También algunas infraestructuras eléctricas y un depósito de agua en la parte alta de la colina que actúa como hito. El conjunto histórico es visible claramente desde 3 puntos de sus vías de aproximación motorizadas. Casualmente las zonas de extensión urbana se sitúan enfrente de estas visuales. Hay que destacar que el propio planeamiento urbano determina que el Plan de Mejora Urbana debe evitar la degradación de la imagen y de la calidad paisajística.

Núcleo 03. Vallfogona de Ripollès (Ripollès): El crecimiento urbanístico ha sido importante pero de forma muy dispersa, de manera que ha afectado la compacidad del núcleo en relación a su entorno paisajístico. Existen dos visuales sobre el núcleo, uno por cada vertiente de la carretera que le da acceso. Casualmente, pero, están planificadas dos zonas de crecimiento urbano que se ubican delante de la fachada urbano-paisajística del actual conjunto histórico. También se destaca la presencia de elementos de la carretera e infraestructuras de tendidos eléctricos que bloquean de forma parcial la visual o representan un estorbo para la contemplación nítida del núcleo.

Consideraciones finales

En base a las dos fases de la investigación se desglosan algunas de las principales consideraciones:

De la primera fase se destaca que la investigación representa una primera aproximación a la materia para poder categorizar estos núcleos en función de sus cualidades urbano-paisajísticas. Se presenta como una información complementaria para los procesos de planificación territorial y ordenación urbanística. Desvela aspectos interesantes hasta ahora no visualizados como su distribución territorial, sus tendencias poblacionales, su tipología paisajística o su grado de exposición visual. El estudio muestra algunos datos sorprendentes en cuestiones como las tendencias poblacionales por comarcas, la relación entre crecimiento urbanístico y crecimiento poblacional, las estrategias de desarrollo urbanístico y el tamaño del núcleo, etc. En este mismo sentido refleja la existencia de algunas dinámicas económicas y socio-culturales que determinan la evolución poblacional y urbanística de estos núcleos y que requiere de un análisis en mayor profundidad.

Para la segunda fase las conclusiones deben ser parciales, ya que el estudio completo se va a desarrollar para un total de 15 núcleos. Aun así es interesante obtener de forma sintética y en una sola ficha, de fácil lectura, la información más relevante en relación a las características urbanísticas y de paisaje y su vinculación con las visuales panorámicas. El análisis de las condiciones urbano-paisajísticas y su diagnóstico, con la identificación de los puntos óptimos de observación, los elementos discordantes y las fachadas urbanas proporciona un conocimiento conjunto de estos elementos y por lo tanto puede ser de gran utilidad para el planeamiento a la escala local y también para la regulación sus visuales. Se observa que las operaciones edificatorias han afectado gravemente la percepción visual del conjunto histórico, con la introducción de una variedad importante de elementos discordantes y que las futuras extensiones urbanas en todos los casos pueden tener un impacto visual importante en las visuales paisajísticas hacia el núcleo.

Un aspecto que destaca es la recurrente presencia de elementos de infraestructuras de índole diversa que afectan negativamente las visuales, así como los elementos de la propia infraestructura viaria (carteles, vallas, paneles indicativos…) y también los elementos vegetales como pantallas visuales.

La propuesta metodológica se concibe, como una herramienta que, de forma intuitiva, muestra rápidamente las potencialidades paisajísticas del núcleo como patrimonio territorial, al mismo tiempo que pone de relieve las debilidades del planeamiento urbanístico local, con el fin de contribuir en la preservación de los valores patrimoniales y la diversidad paisajística del territorio que habitamos.

Bibliografía

ALDOMÀ, Ignasi (dir.) (2015). *Atlas de la nova ruralitat de Catalunya 2015.* <http://www.fmr.cat/atles/materials/atles2015w.pdf.>. Lleida: Fundació del Món Rural (Consulta 15 May. 2018).

ALDOMÀ, Ignasi; MÒDOL, Josep y GUERRERO, Montserrat (2017). *Patrimonis rurals. Reconeixement i perspectives.* Lleida: Fundació del Món Rural.

BAIGORRI, Artemio (1995), "De lo rural a lo urbano". Comunicación en *V Congreso Español de Sociología*. Granada: Federación Española de Sociología.

BAUER, Gérard y ROUX, Jean-Michel (1976). *La Rurbanisation ou la ville éparpillée.* Paris: Editions du Seuil.

BERRY, Brian (1976). *Urbanization & counterurbanization*. New York: SAGE Publications.

Colegio de Geógrafos y Asociación de Geógrafos Españoles (2006). *Por una Nueva Cultura del Territorio.* <https://www.geografos.org/manifiesto-por-una-nueva-cultura-del-territorio/>. (Consulta 15 May. 2018).

BOLÓS, Jordi (2004). *Els orígens medievals del paisatge català: L'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la historia de Catalunya.* Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

CIURANETA, Sergi (2007). "L'estudi dels canvis en les assentaments a la plana de l'Alt Empordà a través de la fotografia aèria." En *Actes Congrés sobre el Paisatge (VII). Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*. Figueres: Institut d'Estudis Empordanesos, (pp. 761-772).

Departament de Territori i Sostenibilitat (2010). *Catàleg de Paisatge de les Comarques de Girona.* Barcelona: Generalitat de Catalunya.

DUDEK, Joanna y GIEDYCH, Renata (2011). "Townscape character changes and visual analysis as determinants for shaping the spatial structure of the city–Kielce case study". *The Problems of Landscape Ecology,* 30, (pp. 201- 208).

Hebrew University of Jerusalem. Department of Geography (2018). *Historic cities.* >.http://historic-cities.huji.ac.il/spain/velez_malaga/maps/braun_hogenberg_II_5_2.html.> (Consulta 15 May. 2018).

HERNÁNDEZ, Julio y AYUGA, Francisco (2006). "Analysis of the materials and exterior texture of agro-industrial buildings: a photo-analytical approach to landscape integration." *Landscape and Urban Planning* 74.2, (pp.110-124).

KAYSER, Bernard (1990). *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Armand Colin.

LLOP, Josep (2009), "Entre el creixement sostenible i la sostenibilitat del creixement". En Margarita CASTAÑER y Àgata COLOMER, (ed.). *Jornades sobre sostenibilitat i territori. Els límits del creixement als països catalans: Lleida, 23 i 24 de novembre de 2007.* Barcelona: Fundació congrés de cultura catalana, (pp. 75-80).

MARTÍN, Manuel Antonio (2012). "Paisaje, forma y turismo en ciudades históricas." *Estudios Geográficos* 73.273, (pp. 657-694).

MONLEÓN, Daniel (2015). "La formación del paisaje periurbano: caracterización visual de los bordes urbanos en el Área Metropolitana de Valencia". En *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Montevideo, junio 2015*. Barcelona: Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori. Universitat Politècnica de Catalunya.

MORENO, Valentín y GUERRA, Ignacio (2008). "El desarrollo sostenible frente a los procesos de "urbanalización" en la comarca de la Sagra Toledana". En José María GÓMEZ y Ramón MARTÏNEZ (coords.). *Los espacios rurales españoles en el nuevo siglo: actas XIV Coloquio de Geografía Rural, Murcia, 22, 23 y 24 de septiembre de 2008*. Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, (pp. 351-362).

MUÑOZ, Francesc (2014). "Catalunya-ciutat (s) entre la ciutat total i el camp urbanitzat". *Medi Ambient Tecnologia i Cultura*, (51). Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Territori i Sostenibilitat, (pp. 24-35).

__(2010). "Els estudis d'impacte i integració paisatgística: eina de gestió de les transformacions territorials". En Jaume BUSQUETS y Francesc MUÑOZ (coords.), *Guia d'estudis d'impacte i integració paisatgística.* Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Política Territorial i Obres Públiques. Direcció General d'Arquitectura i Paisatge, (pp. 13-21).

NEL·LO, Oriol (2001). *Ciutat de ciutats*. Barcelona: Empúries.

Observatorio de Sostenibilidad de España (2016). *Informe URB16 25 años urbanizando España, la generación que multiplico la superficie artificial de forma insostenible 1987-2011.* <http://www.observatoriosostenibilidad.com/documentos/NdP%20CONVOCATORIA%20URB16%20v05.pdf>. (Consulta 15 May. 2018).

OWEN, Stephen (2009). "The Town Observed: Looking at Settlements from the Sur-rounding Landscape". *Journal of Urban Design*, Vol. 14 nº4, (pp. 537-555).

PARDO, Santiago Manuel (2015). *Las vistas panorámicas de núcleos urbanos: propuesta para su análisis y aplicación al caso de Andalucía*. Tesis Doctoral. Universidad de Málaga. Málaga.

PARDO, Santiago Manuel y RODRÍGUEZ, Matías (2012). "Aproximación a las vistas panorámicas de ciudades como patrimonio urbano, territorial y de identidad local". Comunicación en *Paisaje cultural urbano e identidad territorial: 2° Coloquio Red Internacional de pensamiento crítico sobre globalización y patrimonio construido.* Florencia: Aracne Editrice.

__(2017). "Las vistas panorámicas urbanas, caracterización y análisis de su tratamiento legal en España". *Ciudad y territorio: Estudios territoriales,* 193. Madrid: Ministerio de Fomento, (pp.417-436).

PASOLINI, Pier Paolo (1973). "La forma della città." *Per il cinema,* ed. W. Siti and F. Zabagli (Milan: Mondadori, 2001) 2, pp. 2128-2129.

PEDROSA, Juan (2015). "Identidad territorial y paisaje. Evolución morfológica de los núcleos en Castilla y León." *Observatorio Medioambiental* 18. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, (pp.131-147).

PRADOS, María José (2011). "Naturbanización. Algunos ejemplos en áreas de montaña y periurbanas". *Treballs de la Societat Catalana de geografía*, 71-72, Barcelona: Societat Catalana de geografía, (pp. 179-200).

PUENTE, Leonor. "El patrimonio rural y su protección". En Felipe BERROCAL, (coord.). *Actas del XV Coloquio de Geografía Rural: Territorio, paisaje y patrimonio rural: Cáceres, 28 a 30 de abril de 2010*. Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.

Real Academia Española (2018). *Diccionario de la lengua española* (23.aed.). Madrid: Real Academia Española.

VALCÁRCEL, José (2018). "El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico." *Ciudades*, 4. Valladolid: Universidad de Valladolid, (pp.31-48).

VENEGAS, Carmen y RODRÍGUEZ, Jesús (2002). "Valoración de los paisajes monumentales. Una propuesta metodológica para la integración paisajística de los conjuntos históricos". En Florencio ZOIDO y Carmen VENEGAS (eds.), *Paisaje y Ordenación del Territorio*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, (pp. 153- 165).

Evolución del paisaje urbano del sitio industrial de la fábrica de harinas "San Francisco" de Albacete, 1916-2016

María Nieves Sánchez Casado
Universidad de Castilla-La Mancha
mnieves.sanchez@uclm.es

José Tejero Manzanares
Universidad de Castilla-La Mancha
jose.tejero@uclm.es

Introducción

En la ciudad de Albacete a principios del siglo XX, coincidiendo con la llegada tardía a la zona de la revolución industrial, se construyó un Sitio Industrial compuesto por el recinto industrial, propiamente dicho, cuya actividad productiva era la fabricación de harinas, y por una barriada obrera que daba alojamiento a los trabajadores de la fábrica. Esta fábrica de harinas, conocida como "San Francisco", era un modelo único de Sitio Industrial en la ciudad, semejante, a menor escala de las colonias industriales que se venían desarrollando en Europa durante la revolución industrial.

El sitio, a lo largo de los años, ha ido perdiendo diferentes elementos que lo configuraban, debido tanto a la obsolescencia de la industria, que obligó a cerrar la fábrica en los años 80, como a la especulación urbana de los años 90, que afectó de manera muy grave a las zonas industriales que se habían desarrollado en la ciudad a principios de siglo XX.

El paisaje urbano donde se ubicaba este sitio singular se ha ido modificando hasta perder por completo la lectura inicial de zona industrial relacionada directamente con la explosión económica, política y social que se dio en la ciudad a principios del siglo XX y ayudó a su crecimiento y desarrollo morfológico.

El presente trabajo pretende abordar el análisis y estudio de la evolución que ha sufrido el entorno urbano de la fábrica de harinas "San Francisco" situado en el barrio Albacetense de La Industria, desde su construcción en 1916 hasta la actualidad.

2. La ciudad de Albacete

La ciudad de Albacete se sitúa al sureste de la comunidad de Castilla la Mancha, próxima a Alicante y Murcia.

Desde un punto de vista geográfico, Albacete se encuentra en una zona de paso de vías históricas que establecían la comunicación entre el interior peninsular y el levante, así como la comunicación entre el levante y el interior

de Andalucía. Esta privilegiada situación de encrucijada facilitó la conversión de la ciudad en un nudo logístico que favoreció el comercio y la erigió en una zona de depósito de producto.

Desde un punto de vista morfológico, a principios del siglo XIX, Albacete era un poblacho manchego, situado en una extensa llanura, rodeada de campos de cultivo. En este periodo la principal actividad económica era la agricultura, en la región predominaban las superficies de secano sobre las de regadío; y el trigo, la cebada y el azafrán eran los cultivos principales. El sector terciario ocupaba la segunda actividad económica de la ciudad. Es a partir del siglo XIX cuando Albacete empieza a desarrollar los esquemas tradicionales de la industria, destinados sobre todo a abastecer a la propia ciudad. El principal sector industrial, típico y único en la capital, es la cuchillería, a parte de éste, otros sectores predominantes van a ser: la alimentación, la metalurgia, el vestido y la madera.

A finales del siglo XIX se dan una serie de acontecimientos que favorecerán el crecimiento de la ciudad.

De manera global, fue de vital importancia la llegada, con dos siglos de retraso, de las revoluciones que ya se venían dando en el resto de Europa y otros lugares de España más adelantados. Esto produjo un impulso industrial, comercial y financiero que favoreció las mejoras en la actividad agrícola, la industrialización de algunos sectores (sobre todo el alimenticio, basado en la transformación de los productos agrícolas) y el desarrollo de las actividades terciarias.

De manera local cabe destacar:

- La creación el 30 de noviembre de 1833, por el decreto de Javier Burgos, de la provincia de Albacete como ente administrativo, convirtiéndose la villa de Albacete en capital de la provincia.
- La instalación el 26 de enero de 1834, en Albacete capital, de la sede de la Audiencia Territorial, cuyo territorio, además de la provincia de Albacete, alcanzaba las provincias de Ciudad Real, Cuenca y Murcia.
- La desamortización de los bienes eclesiásticos de 1836, que generó gran cantidad de espacios urbanos de titularidad pública, lo que permitió crear nuevas alineaciones que mejorarían la morfología urbana, en estos espacios se ubicarán sobre todo edificios institucionales.

Estos tres hitos, aparte de otros que no se mencionan, hacen que en la ciudad se instalen muchos funcionarios, lo que se traduce en un considerable incremento de población con el consiguiente aumento de demanda de productos y servicios, este hecho facilita que se expanda y desarrolle el sector terciario.

Otro hito importante es la construcción en 1855 del ferrocarril entre Madrid y el Levante con estación en Albacete.

La llegada del tren en 1855 ayuda de manera considerable al desarrollo de la ciudad. La situación de Albacete como encrucijada entre la meseta y la costa mediterránea y también como paso desde la costa mediterránea a la Andalucía interior favorece la salida de su producción agraria y además esta privilegiada situación favorece que Albacete cumpla la función de depósito de mercancías, lo que hace se instalen en la ciudad numerosos hombres de negocios, de alto poder adquisitivo. Estos empresarios montaron establecimientos de ventas al por mayor y estaban en contacto con diversas plazas de España. De los empresarios, que se asentaron en la ciudad, saldrían iniciativas industriales y financieras que contribuyeron muy favorablemente a la modernización de la ciudad. El incremento de capital en la ciudad se invierte, sobre todo, en industrias alimentarias y en mejoras de la ciudad.

En un periodo de escasos 60 años se hace patente el progreso urbanístico. Se puede apreciar el crecimiento de la ciudad comparando dos planos de Albacete, fechados uno en 1861 y otro en 1924 (*Fig_1*).

En el primer plano (1861) se aprecia un entorno rural diseminado, dedicado principalmente a la agricultura, mientras que en el segundo plano (1924) se ve una ciudad urbana, donde se han colmatado los vacíos, dedicada principalmente a la industria alimentaria y el comercio.

En los planos se muestran también tres zonas de suelo vacías en 1861 que darán lugar a futuras expansiones en 1924.

La primera zona se desarrolla hacia el este, próxima a la estación del ferrocarril y cerca de la zona administrativa, se trata del ensanche recién creado con la implantación de la estación de ferrocarril y que empezará a atraer a la clase acomodada, que se instalará en las calles del Progreso, Salamanca y Muelle, antiguos terrenos eclesiásticos que se recuperaron para la ciudad en la desamortización.

La segunda zona se desarrolla hacia el oeste, próxima al recinto ferial, donde se van a asentar las clases medias.

Y en la tercera zona, al norte de la ciudad y próxima a la estación del ferrocarril (que había llegado a la ciudad en 1855), se levanta, paralelo a las vías del tren, el barrio industrial donde se instalan, fabricas, talleres y viviendas para

obreros. La mayoría de las industrias se dedicaban sobre todo al sector de la alimentación, una de estas industrias era la fábrica de harinas "San Francisco", cuyo entorno urbano es el objeto del presente estudio.

En un periodo de 20 años, desde 1898 al 1918, Albacete pasa de no tener ninguna fábrica de harinas a tener 6, de las cuales 4 de ellas se situaban en el barrio de la industria (*Fig_2*).

La de mayor importancia, por cantidad de harina molturada y por ser un modelo único de sitio industrial en la ciudad, semejante, y a menor escala, de las colonias industriales que se dieron en Europa durante la revolución industrial es la de "San Francisco".

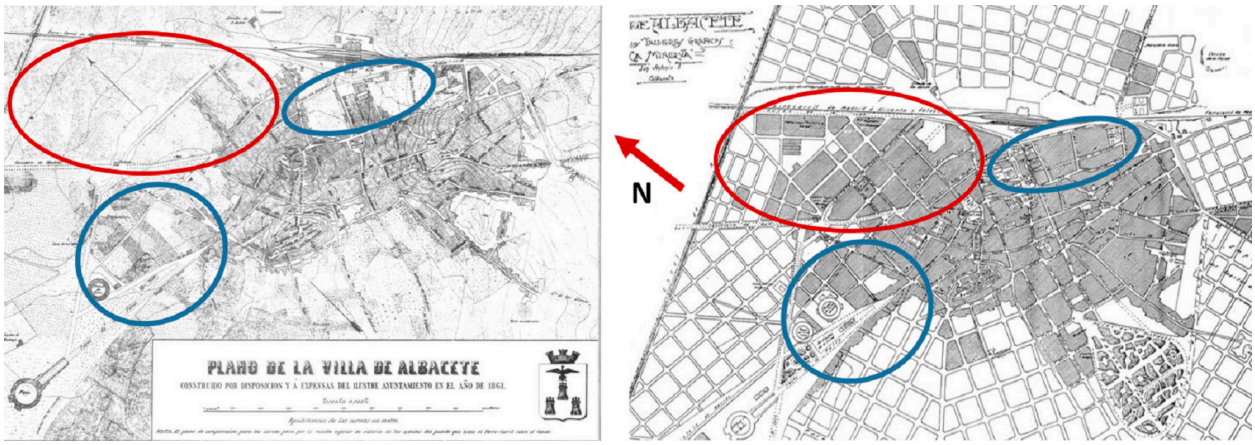


Fig_1
Planos de la ciudad de Albacete, con fechas de 1861 y 1924.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Albacete

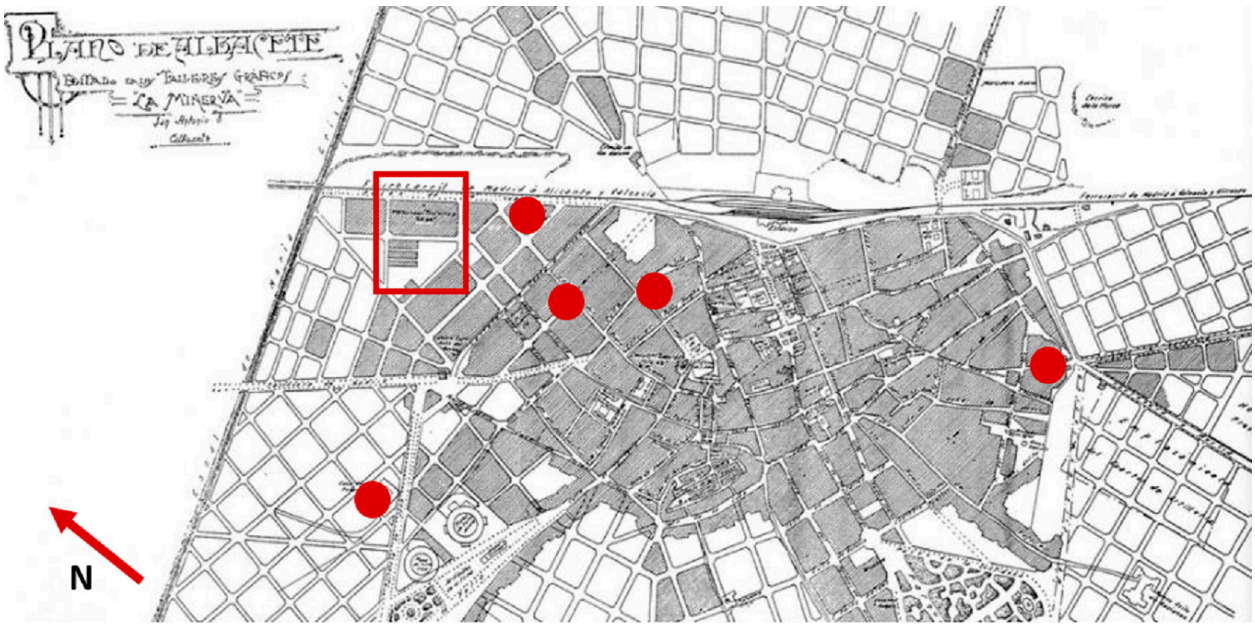


Fig_2
Plano de Albacete de 1924, con la situación de las seis fábricas de harinas construidas en la ciudad entre 1898 y 1918.
Fuente: Archivo Histórico Provincial de Albacete - Elaboración propia

El Sitio Industrial

Los propietarios de la fábrica "San Francisco" eran Francisco Fontecha Nieto y Filiberto Cano Nieto, procedentes de Quintanar de la Orden, Toledo. Se instalaron en la ciudad de Albacete a finales del siglo XIX. Ambos formaban parte del grupo de hombres de negocio que se asentaron en la ciudad, justo en el momento en el que en Albacete se da la transición hacia la modernización económica. Estos empresarios, con una mentalidad abierta y un espíritu emprendedor, estaban totalmente comprometidos con la industria (y los nuevos y modernos instrumentos de producción) y el comercio.

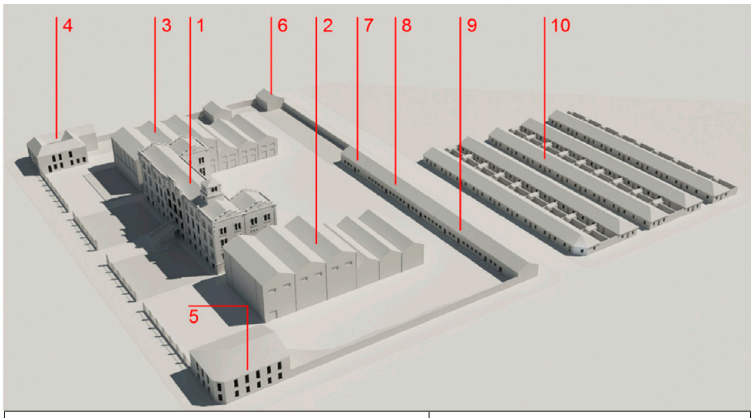
Francisco Fontecha formó parte de diversas sociedades, tanto industriales (dedicadas a la alimentación), como comerciales (dedicadas a la quincalla, coloniales y almacenes). También intervino en la creación en 1905 de la Caja de Ahorros de Albacete y en 1910 del Banco de Albacete, de cuyos consejos de administración formó parte. Fue, además, alcalde de la ciudad durante dos años, en el periodo comprendido desde enero de 1916 hasta diciembre de 1917, precisamente en la época en la que se puso en funcionamiento la fábrica.

En 1915, según las actas municipales de la ciudad de Albacete, Francisco Fontecha solicitó permiso al ayuntamiento para la construcción de un edificio destinado a la fabricación de harinas. El Complejo Industrial "San Francisco" se construyó en 1916 y, con una producción de harinas superior a sesenta mil kilos diarios, pasó a ser la fábrica de harinas de referencia en la región. El recinto industrial se ubicaba en una manzana cerrada de 18.178 m², en el interior del vallado se hallaban: el edificio principal (la fábrica, donde se desarrollaba el proceso de fabricación), espacios anejos relacionados con los procesos de fabricación (naves, cocheras, cuadras y almacenes), oficinas, viviendas de los trabajadores de mayor rango y una pequeña capilla en la parte posterior del recinto (*Fig_3*).

En 1920, Francisco Fontecha presentó en el ayuntamiento una solicitud de licencia de obra, en la que decía que: "[…] con objeto de proporcionar a sus obreros habitaciones higiénicas y confortables, de las que hoy se ven privados […], se propone construir a espaldas de su fábrica de harinas una barriada obrera con arreglo a los planos que se acompañan." (Fontecha, 1920: 1).

Dicha iniciativa, por parte del propietario de la fábrica, de construir viviendas obreras se puede entender como una actitud paternalista, para dotar a sus trabajadores de viviendas dignas e higiénicas, o bien como una nueva actividad económica, mediante el alquiler a sus propios obreros de viviendas próximas al lugar de trabajo, en ambos casos también puede haber una segunda intención, la de vigilar al obrero, para evitar situaciones conflictivas y aumentar el rendimiento de la producción en beneficio de su propio negocio. Hay que decir que, en Albacete, a principios del siglo XX, la clase obrera vivía en cuevas o hacinados en habitaciones insalubres.

La "Barriada Obrera Fontecha" se construyó en una parcela colindante al Complejo Industrial (*Fig_3*), con el objeto de dar residencia a los trabajadores de la fábrica, generando en la ciudad de Albacete un modelo único de Sitio Industrial.



1. Edificio principal	6. Cocheras
2. Naves de almacenaje y antelimpia del trigo	7. Capilla
3. Naves de almacenaje	8. Almacén
4. Oficinas	9. Cuadras y almacén de pienso
5. Viviendas del personal cualificado	10. Barriada obrera Fontecha

Fig_3
Vista aérea de la representación virtual del Sito Industrial de la fábrica de harinas "San Francisco".
Fuente: Elaboración propia

El complejo industrial

Dentro del recinto industrial se aprecia una jerarquización de los edificios que lo conforman. El edificio principal, en el que se desarrolla la actividad de fabricación, es el que más destaca con un aspecto monumental, fruto de una arquitectura que quiere hacerle parecer como imagen mercantil. Mientras el resto de edificios, de menor tamaño, de arquitectura menor y carentes de adornos son simples naves destinadas a almacenamiento. El espacio libre para maniobras de los vehículos y operarios es muy grande en proporción a la superficie edificada. Todo el recinto está cerrado por una cerca de fábrica de mampostería, a excepción de la fachada principal, que se cierra con un enrejado, dejando ver toda la monumentalidad del edificio principal (*Fig_3*).

El edificio principal no solamente es el lugar de producción, sino la imagen del sitio industrial.

La barriada obrera

El proyecto se concibió como un conjunto de cuarenta y tres viviendas adosadas. Las viviendas del perímetro tendrían entrada independiente desde la calle y el resto se organizaría en torno a tres "calles particulares" unidas entre sí y que actuaban a modo de patio interior. El acceso a dichas calles-patio estaría cerrado por cancelas metálicas, cuyo diseño puede observarse en el plano de fachada presentado en la solicitud de licencia (*Fig_5*).

El modelo de organización de barriada en torno a un patio interior que articula las viviendas y sirve de espacio de relación entre los vecinos era común entre las propuestas de solución al problema de la vivienda obrera que se planteaba en las zonas industrializadas de Europa y España a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX.

La obra que se ejecutó no se ciñó exactamente a la propuesta de solicitud de licencia (*Fig_4*).

Por un lado, no se construyeron las cancelas que daban acceso a las "calles particulares", y que hubieran reforzado el concepto de patio interior privativo de carácter vecinal.

Por otro lado, tampoco se construyó el tramo de calle posterior que unía las dos "calles particulares". Su espacio se ocupó con la construcción de dos viviendas más, con lo que la barriada pasó a tener cuarenta y cinco viviendas en lugar de las cuarenta y tres iniciales.

Observando los planos de distribución de las viviendas, en éstos se puede apreciar que la Barriada Obrera de Fontecha, contenía viviendas dignas y salubres. La solución arquitectónica cumple las Ordenanzas Municipales de 1904, modificadas en 1918, en cuya redacción es evidente la influencia de las tesis higienistas de la época, que introducían el concepto de salud pública.

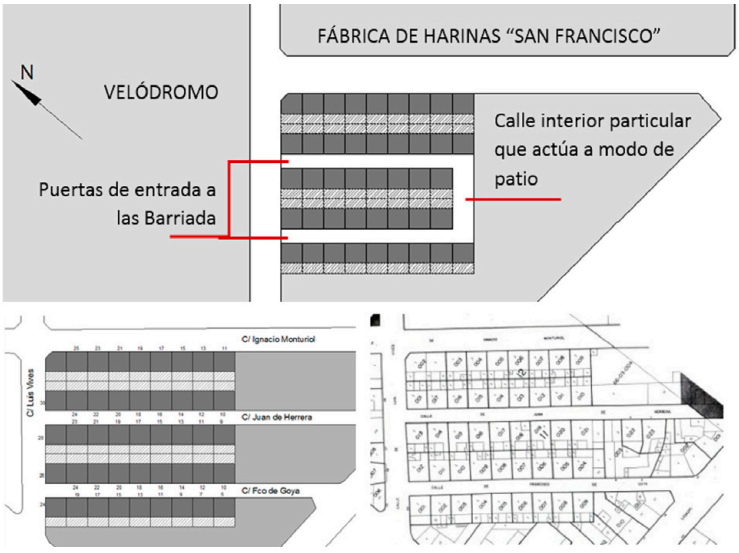


Fig_4
Planos de la distribución de las viviendas en la barriada obrera. Proyecto original, obra ejecutada y plano catastral de 1970.
Fuente: Elaboración propia

Evolución del Sitio Industrial

El Sitio Industrial funcionó como tal hasta los años 40 del siglo XX, cuando las viviendas de la barriada empezaron a desvincularse de la actividad debido a la venta de éstas a personas no relacionadas con la fábrica. Aunque las viviendas cambiaron de dueño no se hicieron grandes modificaciones hasta los años 80. Según se observa en el plano catastral de 1970, en la morfología de la barriada no se aprecian grandes cambios, salvo obras realizadas en los patios de las viviendas de la barriada obrera (*Fig_5*).

El Complejo Industrial estuvo en funcionamiento durante unas siete décadas, hasta finales de los años 80 del siglo XX. Una vez cesó la actividad su interior fue rápidamente vaciado, todas las instalaciones se desmantelaron, quedando solo la parte edificada como vestigio industrial. El complejo terminó rápidamente en estado de abandono y ruina.

En 1985, en plena explosión inmobiliaria, el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de Albacete catalogó el edificio principal como "Edificio de Interés Histórico-Artístico en Suelo Urbano de Grado 4" (edificios de interés cuya fachada debe conservarse, pero en los que se admite una intervención amplia en su interior, incluida su total demolición) e integró la manzana donde se ubicaba el complejo industrial en una Unidad de Actuación (Unidad de Actuación nº 8), que permitía la recuperación del edificio principal en concepto de dotación pública a cambio de edificabilidad en el resto del solar.

Entre los años 80 y 2000, gran parte de los edificios que pertenecían al recinto industrial desaparecen, únicamente se mantiene en pie el edificio principal gracias a la consideración que le da la Administración Local de Monumento Aislado (*Fig_5*).

En la *Figura 6* se ve la distribución de la Unidad de Actuación nº 8, según documentos del PGOU y el resultado de su posterior ejecución. Dentro del perímetro del recinto y pegado a él se han construido bloques de viviendas en altura. Detrás de lo que era el recinto se puede apreciar que la barriada obrera, al perder la ligazón con el recinto industrial ha quedado desvinculada de su contexto industrial e integrada dentro de una trama de edificaciones modernas y en altura.

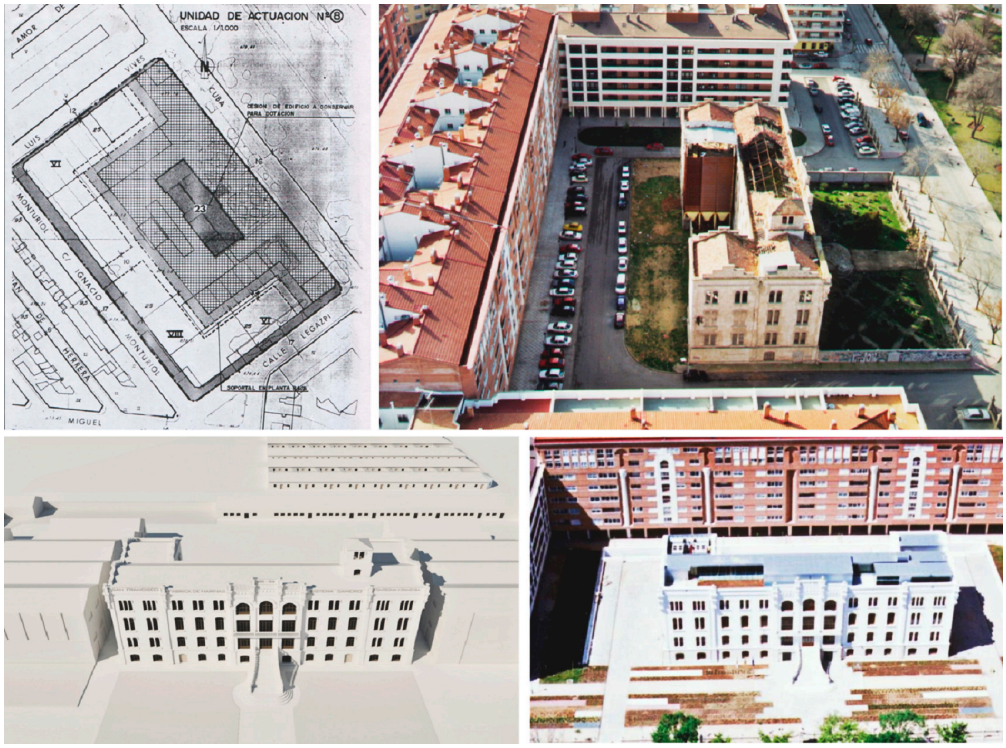


Fig_5
Imágenes de la evolución del sitio industrial. Unidad de Actuación nº8 (1985), foto aérea (1999), vista aérea de la recreación virtual del sitio industrial (2017), foto aérea (2003).
Fuente: PGOU de Albacete (1985) – archivo privado de Sánchez García Arquitectos – elaboración propia - archivo privado de Sánchez García Arquitectos

Entre los años 2001 y 2003 el edificio principal, que se encontraba en avanzado estado de ruina, fue rehabilitado para una nueva utilización como edificio administrativo.

Se salvó el "monumento" a costa del sacrificio del conjunto. En ese momento prevaleció la idea de recuperar el monumento (aislado) por sus valores estéticos, y no se contempló la recuperación del conjunto que hubiese permitido una lectura histórica del complejo industrial.

1. En la actualidad

Del complejo industrial de la fábrica de harinas "San Francisco" únicamente se ha conservado el edificio principal, es el único edificio industrial construido a principios del siglo XX que queda en pie en la ciudad de Albacete. Se trata de un referente de los edificios industriales, pertenecientes a la tipología de "fábrica de pisos", que se construyeron en el interior peninsular con la llegada tardía de la revolución industrial al medio rural. El edificio principal está catalogado como "Edificio de Interés Histórico-Artístico en Suelo Urbano de Grado 4", en la actualidad esta rehabilitado y destinado a un uso administrativo.

Aunque se haya perdido el sitio industrial, por lo menos ha permanecido el edificio principal, sin embargo, descontextualizado de su función originaria.

Respecto a la barriada obrera, hay que decir que las casas, racionalmente distribuidas y con patio vividero susceptible de admitir ampliaciones para dependencias que satisfagan nuevas necesidades, son suficientemente atractivas y cómodas como para que sus inquilinos no se planteen su abandono. En la actualidad se mantienen en pie 21 de las 45 viviendas originales con ligeros cambios espaciales, 22 viviendas han sido sustituidas por bloques de pisos de entre 2 y 5 alturas y 2 viviendas fueron demolidas en septiembre de 2014.

La demolición de estas dos viviendas, en 2014, facilitó el estudio del sistema constructivo de las viviendas, que es bastante interesante por su carácter tradicional. El sistema estructural son tres muros de carga de tapial calicastrado, paralelos entre sí y a fachada que dan lugar a dos crujías en las que se alojan las distintas viviendas y sus dependencias, sobre los muros descansan los palos que sujetan la cubierta y los falsos techos. La cubierta, a dos aguas, se resuelve colocando sobre el muro central machones de piedra tomada con amalgama de cal y arena, separados a una distancia aproximada de 3 metros, con el objeto de servir de apoyo a los rollizos de madera de la cumbrera. Estos rollizos, a los que en esta zona se les llama burros, se colocan en hilera, para soportar el peso de los palos inclinados o pares que constituyen la estructura de cubierta, y apoyan en el burro y en los muros laterales.

Conceptos de Patrimonio Arquitectónico y Patrimonio Industrial, en los siglos XX y XXI

> En la concepción moderna no es tanto la obra arquitectónica grandiosa que establece un hito en la Historia de la Arquitectura y la Civilización… sino cualquier construcción del pasado, también modesta… que tenga el valor de arte y de histórico testimonio. Además, el carácter del monumento es no solo intrínseco sino también extrínseco; es decir, la condición externa constituye el ambiente que a veces se extiende al conjunto urbanístico de una calle, de una plaza, de un barrio. Texto de Giovannoni, 1913 (Javier Rivera, 1997:143)[1].

En el siglo XX toma cuerpo el concepto de Patrimonio Cultural, entendido como perteneciente a la humanidad, en el que tendrá cabida todo tipo de patrimonios: los objetos y costumbres, materiales e inmateriales, significativos y testimoniales de las distintas culturas, sin establecer límites, ni temporales ni artísticos. Considerando así los objetos y costumbres, de carácter tradicional, industrial, inmaterial, contemporáneo, subacuático o los paisajes culturales como elementos de un importante valor patrimonial. Con la incorporación del concepto de bien cultural se amplía la definición del bien patrimonial que en el siglo XIX estaba limitada y anticuada, enfocada a la monumentalidad y a el carácter artístico del bien patrimonial.

1 Visión del monumento entendido como un elemento inserto en un contexto urbano, texto de Giovannoni extraído del capítulo "Restauración arquitectónica desde los orígenes hasta nuestros días. Conceptos, Teoría e Historia" cuyo autor es Javier Rivera, del libro *Teoría e Historia de la Restauración*.

La segunda mitad del siglo XX y el comienzo del siglo XXI se caracterizan por la proliferación de Cartas y Manifiestos en defensa de un patrimonio cultural abierto, en el que tienen cabida todo tipo de patrimonios y que mantienen vivo el debate sobre los criterios de intervención en dicho patrimonio[2]:

En 1931 tiene lugar el primer Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, que desarrolla la idea de que el patrimonio es la herencia común, propia y definitoria de una sociedad, y que, por dicho motivo, debe de ser protegido por instancias internacionales que eviten políticas arbitrarias por parte de los distintos gobiernos. El patrimonio ya no se considera solo perteneciente al país de origen, sino al patrimonio cultural de los pueblos.

En 1975 la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico define como Patrimonio Arquitectónico Europeo aquel que:

> está formado no solo por nuestros monumentos más importantes, sino también por los conjuntos que constituyen nuestras ciudades y nuestros pueblos tradicionales en su entorno natural o construido.
>
> …los conjuntos, incluso en ausencia de edificios excepcionales, pueden ofrecer una claridad de ambiente que hace de ellos obras de arte diversas y articuladas. Son estos conjuntos los que es necesario conservar también como tales. El patrimonio arquitectónico testimonia la presencia de la historia y de su importancia en nuestra vida.

En el mismo año y siguiendo la misma línea, la Declaración de Ámsterdam amplía notablemente la noción de patrimonio Arquitectónico:

> …limitada hasta el momento al monumento, sitio o conjunto de interés preferente, la noción de Patrimonio Arquitectónico abarca hoy todos los conjuntos construidos que se presentan como una entidad, no solamente por la coherencia de su estilo, sino también por la huella de la historia de los grupos humanos que allí han vivido durante generaciones.

La Ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español no define de forma explícita el concepto de Patrimonio Industrial, si bien una amplia interpretación del texto nos permite entender que el Patrimonio Industrial se puede ubicar dentro del vasto conjunto de bienes que forman parte del Patrimonio Histórico. El sitio industrial de la fábrica de harinas "San Francisco" (edificio principal, naves, oficinas, viviendas…) tendría cabida en la definición de Conjunto Histórico del art. 15.3:

> Conjunto Histórico es la agrupación de bienes inmuebles que forman una unidad de asentamiento continua o dispersa, condicionada por una estructura física representativa de la evolución de una comunidad humana por ser testimonio de su cultura o constituir un valor de uso y disfrute para la colectividad…

En 1990, la UNESCO acuña el concepto de Patrimonio Cultural de la Humanidad, que se centra en los aspectos esenciales de la cultura, y considera los restos de la industria histórica como bienes culturales.

La carta de Nizhny Tagil, aprobada por el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial en el año 2003, fecha en la que ya se había desarrollado la Unidad de Actuación y rehabilitado el edificio principal del conjunto fabril, indica que:

> El Patrimonio Industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se trasmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación. El patrimonio industrial es la evidencia de actividades que han tenido, y aun tienen, profundas consecuencias históricas…

---

2 A pesar de la existencia de estas cartas y leyes referidas a la protección del patrimonio, durante mucho tiempo, hasta ya entrado el siglo XIX, normalmente, sólo se han protegido y restaurado los monumentos valorados por sus condiciones estéticas, sin tener en cuenta su contexto. En consecuencia, éstos pueden perder gran parte de su carácter si este contexto es alterado.

Indica también que todo debe ser estudiado, se debe enseñar su historia, se debe investigar su propósito y su importancia para darlo a conocer al público. Además, los ejemplos más significativos y característicos deberían catalogarse, protegerse y mantenerse. En el 2003, Agustín Azkarate y Alberto Santana, resumen la nueva concepción del patrimonio arquitectónico haciendo hincapié en el carácter social del mismo:

> El patrimonio arquitectónico es uno de los primeros y más fundamentales instrumentos del conocimiento y la experiencia histórica, y del mismo modo que la historia social, superado el positivismo tradicional que la hacía esclava de los hechos protagonizados por la aristocracia dominante, pretende ser global, el patrimonio edificado también aspira a representar a la globalidad de las sociedades humanas. La historia social no distingue entre pueblos y civilizaciones de superior o inferior categoría; no reconoce periodos históricos o estilos artísticos de mayor o menor importancia, y no admite que existan seres humanos de primera o segunda clase que merezcan un tratamiento historiográfico privilegiado. El nuevo concepto de patrimonio surge como una consecuencia directa de este tratamiento globalizador y socialmente equitativo de la historia (Agustín Azkarate Garay-Olaun, 2003: 6).

Pese a la existencia del concepto de Patrimonio Arquitectónico Industrial en la legislación y cartas referidas anteriormente, el Sitio Industrial de la fábrica de harinas nunca fue ni ha sido objeto de una catalogación en tal sentido, que permitiera su salvaguarda total. Es solo la legislación municipal la que cataloga el edificio principal como monumento local y exige la conservación de alguno de sus elementos.

De todos modos, el Plan General no es lo suficientemente ambicioso en la protección del edificio. La protección se limita a la conservación de la fachada y permite, por lo tanto, la destrucción de todo el interior[3]. El Plan General exige salvaguardar del edificio exclusivamente aquello que considera como Patrimonio Artístico en consecuencia con la predominante y estrecha visión de Patrimonio Cultural a la que hace referencia Cerdá: La visión del Patrimonio Cultural en su conjunto sigue tendiendo, (a pesar de los numerosos manifiestos, resoluciones y propuestas sobre qué y cómo conservar), a primar los bienes que destacan por valores subjetivos (como el estético), y el patrimonio artístico es el que goza de mayor protección. En el caso del patrimonio construido, normalmente, se conserva aquello cuyas características arquitectónicas son especialmente relevantes (Manuel Cerdá, 2008: 208).

Conclusiones

El Complejo Industrial ha conseguido mantener en pie el edificio principal, la fábrica de harinas, por la consideración de monumento aislado que le dio la administración pública, gracias a su aspecto monumental.

La Barriada Obrera ha quedado completamente desvinculada de su contexto industrial e integrada dentro de una trama de edificaciones modernas y en altura. Además, ha sufrido la pérdida de alguna de las viviendas, que han sido sustituidas por nuevas edificaciones, y está en peligro de desaparecer por completo.

El Sitio Industrial, que está prácticamente desaparecido y se encuentra desvirtuado de su función de origen, hubiera merecido ser considerado "Patrimonio Industrial" de Albacete y situado así dentro de un marco de protección, sin embargo, en su día no se tuvieron en cuenta los valores del conjunto como herencia cultural y testimonio de la industrialización de la ciudad.

Efectivamente, el sitio industrial constituye un testimonio que muestra cómo llegó la Revolución Industrial a la ciudad, el modo en el que se asentaron en la ciudad hombres de negocios, capitalistas, que empezaron a apostar e invertir por un tipo de negocio industrial que no existía en la ciudad. En concreto, Francisco Fontecha, que levantó de nueva planta una fábrica de harinas, de envergadura considerable, que la hace ser fábrica de referencia en la región, y una barriada obrera, todo a modo de colonia industrial que, aunque de tamaño modesto, no deja de ser un hito en la ciudad y no se ha valorado.

Cuando se realizó la Unidad de Actuación nº8, en la ciudad no existían ejemplos previos de aciertos o errores en cuestión de protección del patrimonio construido de la ciudad. A principios del siglo XX, Albacete era una ciudad prácticamente nueva, cuando llegó la revolución industrial la ciudad se extendió sobre vacíos urbanos, no hubo

3 Por suerte la restauración del edificio principal conservó, además de la fachada, parte de la estructura interior de la fábrica, tan característica de este tipo de edificaciones, que se componen principalmente de una envolvente exterior de muro de carga y un esqueleto interior de estructura metálica.

ejemplos de conservación del patrimonio. Nuestro pasado reciente, el creado a principios del siglo XX, es el que se debería de haber conservado, pero al no haber ningún ejemplo anterior sobre el que tomar conciencia no se ha protegido prácticamente nada. En la actualidad ya se ha empezado a tomar conciencia de la necesidad de proteger nuestro pasado reciente, viendo los errores que se han cometido hace escasos años. La ciudad ya se plantea el mantenimiento y conservación de los pocos ejemplos que quedan en pie de principios del siglo XX. El valor de este tipo de patrimonio hay que cultivarlo en el entorno más próximo.

Bibliografía

AGUILAR CIVERA, INMACULADA (1998), *Arquitectura industrial: concepto, método y fuentes*. Valencia: Museo d'Etnologia de la Diputación de Valencia.

AZKARATE GARAY-OLAUN, Agustín; JIMÉNEZ RUIZ DE AEL, Mariano y SANTANA EZQUERRA, Alberto (2003), *El patrimonio Arquitectónico*. Vitoria-Gasteiz.

CERDÁ PÉREZ, Manuel (2008), *Arqueología Industrial*. Valencia: Univertsitat de Valencia.

CHOAY, Françoise (2007), *Alegoría del Patrimonio* (Versión Castellana de María Betrand Suazo). Barcelona: Gustavo Gili.

GONZÁLEZ GÓMEZ, Jacinto (2000), *La ciudad nueva: Albacete 1833-2000*. Albacete: La siesta del lobo para la librería popular.

GUTIÉRREZ MOZO, Elia (2001), *El despertar de una ciudad: Albacete 1898-1936*. Madrid: Celeste Ediciones.

HERCE INÉS, José Antonio (1998), *Apuntes sobre arquitectura industrial y ferroviaria en Castilla-La Mancha 1850/1936*. Toledo: Edición Colegio de arquitectos de Castilla-La Mancha.

LORÉS SEOANE, María Luisa (2001), "Del concepto de 'monumento histórico' al de 'patrimonio cultural'". *Ciencias Sociales – Revista de la Universidad de Costa Rica*, vol. IV, número 94, (pp. 141-150).

MAGÁN PERALES, J. M. Aristóteles (2006), "El patrimonio industrial, el gran olvidado en la legislación española sobre bienes culturales". *Dyna*, 81(4), (pp. 31-36).

PANADERO MOYA, Carlos (1998), *Albacete en la época contemporánea*. Albacete: La siesta del lobo para la librería popular.

QUIJADA VALDIVIESO, Joaquín (1920), *Albacete en el siglo XX, Apuntes para la historia de esta ciudad.* Albacete.

RIVERA BLANCO, Javier (1997). "Restauración arquitectónica desde los orígenes hasta nuestros días. Conceptos, Teoría e Historia", en VVAA, *Teoría e Historia de la Restauración*. Madrid: Munilla-Lería, (pp. 103-169)

SÁNCHEZ CASADO, Nieves (2016), "Industrial heritage. Adaptation of the multi-storey factories typology to new uses. Fontecha y Cano flour mill". En Luis PALMERO (ed.) *Experiencias en el REUSO. Congreso Reuso 2015 Valencia*. Valencia: Universitat Politècnica de València.

VV.AA. (1982), *Documentos para la información urbanística previa para la elaboración del Plan General de Ordenación Urbana dwe Albacete*.

VV.AA. (1986), *Historia de Albacete y su caja de Ahorros. 1833-1985*. Albacete: Confederación Española De Cajas De Ahorro.

VV.AA. (1995), *Arquitectura para la industria en Castilla-La Mancha*, Vol.10. Edita servicios de publicaciones de la junta de comunidades de Castilla-La Mancha.

Cartas y otros documentos

Carta de Atenas 1931. *Conservación de los monumentos artísticos e históricos*

Convención de la Haya 1954. Protocolo *protección de bienes culturales en caso de conflicto armado.*

Carta de Ámsterdam 1975. Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico. *Conservación del patrimonio arquitectónico.*

Carta de Cracovia 2000. *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido.*

Carta de Nizhny Tagil 2003. *Patrimonio Industrial.*

Principios de Dublín 2011. *Conservación de sitios, áreas y paisajes del patrimonio industrial.*

Plan Nacional de Patrimonio industrial 2011.

Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español (BOE de 29 de junio de 1985).

Ley 4/2013, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha

Archivo Municipal de Albacete, (AMAB).

Archivo Histórico Provincial de Albacete, (AHPAB).

El frente marítimo de Málaga como palimpsesto. Estratigrafías del paisaje urbano de una ciudad portuaria fortificada

Luis García-Pulido

Universidad de Málaga

luis.garcia@uma.es

Jonathan Ruiz-Jaramillo

Universidad de Málaga

jonaruizjara@uma.es

María Isabel Alba-Dorado

Universidad de Málaga

maribelalba@uma.es

Por su excelente posición en una extensa y fondeable ensenada abierta al Mediterráneo, abrigada por un frente montañoso que desciende hasta el mar, la bahía de Málaga ha constituido un lugar inmejorable para el asentamiento de la población desde época inmemorial, quedando vinculada tanto con el mar como con los montes. La desembocadura de dos ríos en esta bahía, el Guadalhorce hacia el oeste y el Guadalmedina al este, propiciaron el establecimiento de colonias fenicias en sus inmediaciones. De ellas, Malaka, situada entre este último río y la protección y vigilancia que ofrecía el monte de Gibralfaro, prosperó hasta convertirse en una de las ciudades más vibrantes y dinámicas del sur de la Península Ibérica.

Constituyó una importante urbe en época romana que contó con anfiteatro, acueducto de abastecimiento y numerosas *villae* tanto para explotar los recursos agropecuarios tierra adentro como en la franja costera, asociadas a la proliferación de industrias de salazones que continuaron con esta actividad ya desarrollada en periodos anteriores. En la edad media siguió siendo un referente entre las ciudades andalusíes meridionales, convirtiéndose entre los siglos XIII y XV en la segunda medina nazarí en importancia y el puerto principal del reino de Granada[1].

El territorio que circundaba la medina y sus arrabales estaba ocupado por huertas, tierras de cereales, viñas, arroyos, lagunas, tejares, caleras, molinos… (Calero Secall y Martínez Enamorado, 1995: 409-456, García Ruiz, 2008:

1 Este estudio se inició en el marco del Proyecto del Plan Nacional I+D+i titulado "Ciudades nazaríes: estructura urbana, sistema defensivo y suministro de agua" (HAR2011-30293, VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011), del que fue investigador principal Dr. Antonio Orihuela Uzal y forma parte de los avances de investigación del proyecto en el que los autores de ésta participan, titulado "Las atalayas que defendieron el reino nazarí de Granada. Análisis y documentación científica (Nazalaya)" (Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, HAR2016-79689-P, 2017-2020), en colaboración con el proyecto de formación, investigación y transferencia "Malaka_net: Bases para la rehabilitación sostenible del Patrimonio Histórico de Málaga", desarrollado en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de esta ciudad con el Instituto Municipal de la Vivienda de Málaga.

209-218). En la margen derecha del río Guadalmedina, fuera del arrabal, se encontraban numerosas huertas cercadas (García Ruiz, 2008: 188-189, 212), mientras que su orilla izquierda estaría definida por un paisaje agrario en la zona próxima a las murallas del arrabal de Funtanalla o de Antequera-Granada, con tierras de labor o sembradura, huertas con edificios, pozos y albercas.

Pedro Pacheco, comisario general de la Caballería y consejero de Guerra, en su *Descripción de la Ciudad de Málaga y su playa* (1626: 17-18), indicaría que la ciudad contaba con una hermosa y espaciosa vega poblada de huertas de naranjos y otros frutales, llena de Caserías y viñas, que abundaban en los cerros y valles de los Montes de Málaga.

La ciudad y su territorio comenzó a ser representada gráficamente desde el mismo momento posterior a la conquista cristiana en 1487, pues los tableros 17 y 18 del coro de la Catedral de Toledo, elaborados poco tiempo después, están dedicados a Málaga (Carriazo y Arroquia, 1985). Ambos relieves contienen los montes al fondo, mientras que la Alcazaba o Gibralfaro podrían quedar representados por las torres internas a la ciudad que quedan a mayor altura.

Pero la primera imagen que aporta gran cantidad de información sobre la ciudad es la Vista de Málaga (*Fig_1*, arriba) de Anton Wyngaerde (1564) (Ruiz Padrón, 2016, Gámiz Gordo y Ruiz Padrón, 2016: 989-996). En ella se representa su frente marino en primer plano con la Alcazaba y Gibralfaro, sobre elevada de manera ficticia, como solía ser habitual en sus dibujos. De esta forma representó en perspectiva los elementos urbanos más sobresalientes, que de otra manera quedarían en gran medida ocultos por el imponente frente murario que cerraba el puerto. Se trata de una imagen meticulosamente elaborada, resultado final de un detallado trabajo preparatorio. Al igual que en las vistas de otras ciudades, en el caso de Málaga se han conservado además algunos de estos dibujos previos. Entre ellos puede encontrarse un pequeño apunte del castillo de Gibralfaro y otros tres dibujos más, que presentan distinto grado de elaboración, desde el mero croquis de situación hasta la representación detallada de una zona concreta, o incluso composiciones completas.

El territorio queda en un segundo plano, relegado a los perfiles de los montes malagueños que delimitan la ciudad por el norte. En sus cumbres y cornisas destacan gran cantidad de torres, dos de ellas nominadas con la X (La Torre de la Reina) y con la V (La Torre de la Rambla) y otra media docena sin rotular.

Fig_1
(Arriba) Vista de Málaga en su conjunto desde el mar, realizada por Anton Wyngaerde (1564).
(Abajo) representación desde la costa realizada por Joris Hoefnagel para el Civitates Orbis Terrarum(hacia 1572).
Biblioteca Cánovas del Castillo

Es de destacar también la representación del camino que se encaminaba a Vélez-Málaga y Granada siguiendo la línea de costa de levante, el cual comienza en la parte baja del cerro de Gibralfaro.

Pocos años después, hacia 1572, Joris Hoefnagel elaboraría la *Vista de Málaga* para el *Civitates Orbis Terrarum* (*Fig_1*, abajo). La imagen está tomada desde un punto elevado en la costa, a poniente de la ciudad. En ella se puede observar la Catedral en construcción, la muralla torreada que había rodeaba a la ciudad nazarí, la Torre Gorda, la Alcazaba y el Castillo de Gibralfaro, el emplazamiento del primer muelle, iniciado en 1544, y algunos topónimos locales. En primer plano se representa la Torre de Fonseca ("La torre del R. m. seca"), tras la cual aparecen ("Los Porticillos") y las atarazanas ("Las terresanas"). A la desembocadura de la rambla del Guadalmedina en el mar se sitúa "La duana" y "El Roillo", y en el frente amurallado marítimo, la Punta de Espartería ("pota de sparteria"), el muelle ("El Moille"), la Alcazaba ("El Cassaua"), Gibralfaro ("Gibralpharo") y a sus pies el Camino de Vélez Málaga ("Camino de Velis"). Del territorio destaca el relieve montuoso con vegetación arbórea en los barrancos y vaguadas, la presencia de un molino de viento a pie de monte, y la Torre del Puerto o del Atabal, al parecer desmochada.

La vista de la Bahía de Málaga realizada para el Atlas de Pedro Texeira (1634) la realizaría desde la desembocadura del río Guadalhorce y la Torre del Río al oeste, hasta la Torre de San Telmo al este, pasada la Caleta, controlada también por dos torrecillas situadas en un monte a levante. En la parte central de la vista, aunque algo descentrado hacia la derecha, se representa una vista en perspectiva de Málaga, con su recinto amurallado conectado con la Alcazaba y el Castillo de Gibralfaro. En la descripción mencionará algunas de los elementos de la muralla (Torre Gorda, de los Genoveses junto al muelle, Puertas de Santo Domingo, Puerta de la Mar, Puerta Nueva...). Los barrios extramuros también se representan casi conectados con los conventos de La Trinidad, Capuchinos y La Victoria. Por el contrario, el de Los Ángeles queda más al norte de la ciudad, sobre una colina, por encima de la Casa de la Pólvora a orillas del río Guadalmedina. La desembocadura del Guadalmedina queda controlada por la Torre Gorda, comprobándose el muelle viejo del puerto a orillas de la Alcazaba. En una colina por encima de la de Los Ángeles se representa y rotula la Torre del Atabal. Indicaría este cartógrafo que "el trato desta çiudad es muy grande, así por su puerto como por los munchos frutos que la tierra cargan, en particular, el uino y paças de que abundan en gran cantidad, traendo los nauíos de Frandes, Ynglaterra sus mercançías que la azen rica" (Pereda Espeso y Matías Franco, 2002: 348-349).

En 1693, el ingeniero, arquitecto militar y matemático de origen milanés Hércules Toreli, al servicio de Carlos II, realizó un "Plano de Málaga". A finales de esa centuria el estado de mantenimiento de las murallas de Málaga era muy deficiente (Íñiguez Sánchez, 1995: 132; Olmedo Checa, 1985: 73). Las necesidades de defender a la ciudad contra las acometidas del río Guadalmedina, como la ocurrida en 1661, y las agresiones armadas, como el ataque de la armada francesa del mes de julio de 1693, motivaron un plan de defensa que comprendía una nueva muralla en la margen izquierda del río, con cinco reductos, que no llegó a construirse. Junto a la Torre de los Gigantes se proyectaba el fuerte de San Lorenzo, edificado siete años más tarde. Para defender el puerto se situaba otro baluarte junto al del Obispo, así como un parapeto en toda la Cortina del Muelle, hasta el arranque del dique de levante.

Una vez finalizados los problemas bélicos de la Guerra de Sucesión borbónica, con Felipe V darían comienzo una serie de reformas y obras públicas. Málaga se vería beneficiada por el giro dado en la política económico-militar que, en esos momentos, consideraba de vital importancia promocionar las ciudades portuarias.

En 1716 arribaría a Málaga el ingeniero flamenco Bartolomé Thurus, con el mandato real de elaborar un ambicioso proyecto para reparar, elevar y perfeccionar el muelle viejo situado al este, y prolongarlo mar adentro, dotándolo de una batería que defendiera la entrada del puerto, así como construir otro muelle nuevo al poniente desde el Torreón del Obispo, con andén de carga y descarga para mercancías (Pérez de Colosía Rodríguez, 1983: 276 y ss). Se trataba con ello de evitar la colmatación de las arenas provenientes del Guadalmedina, que estaban elevando constantemente los fondos de la dársena, de tal forma que llegaban a impedir el anclaje de los grandes barcos por falta de profundidad en sus aguas. Además, representaría un refugio seguro al quedar más resguardado del oleaje, así como una mejor defensa militar del puerto. Esto quedó reflejado en su "Plano de Málaga" de 1717, en el que además se representó la ciudad intramuros y los elementos más importantes que configuraban su estructura periurbana.

Durante el siglo XVIII se sucederán distintos proyectos sobre el puerto de Málaga, que han legado un amplio corpus de cartografías.

Por una parte, el Capitán de Ingenieros Pedro D'Aubeterre fue también enviado a Málaga y en 1721 remitió los planos y la memoria de un nuevo proyecto para el muelle (Pérez de Colosía Rodríguez, 1983: 280).

En este plano de puerto malagueño se incluyen dos cartelas, la de la izquierda contiene la descripción de los elementos de fortificación más significativos, tales como el Fuerte San Lorenzo, las Atarazanas, la Aduana, la Puerta del Mar, la Puerta de la Espartería, el Torreón del Obispo, el Postigo de los Abades, la Puerta de la Cava, la Alcazaba o el Muelle Viejo.

De nuevo los ingenieros militares realizarían en 1729 otro "Plano de una porción de la ciudad de Málaga, para el conocimiento del sondeo de su puerto… y lo que falta para acabar las obras de los muelles". Frente al anterior plano, es mayor el nivel de detalle de los elementos de la fortificación medieval del puerto malagueño aún conservados en aquel momento, donde la muralla aparece con torreones circulares y cuadrados. En su índice se recogen las siguientes construcciones militares: el Fuerte de San Lorenzo, las Atarazanas, la Aduana, la Puerta del Mar, la Puerta de la Espartería, el Torreón del Obispo, la Puerta del Ángel (antes llamada del Postigo), una parte de la Alcazaba, la Batería de la Aduana, la Batería de la Puerta Oscura, el Muelle de Levante con proyecto de su prolongación y conclusión, el Torreón de Levante con su batería, la Capilla de la Concepción, el Torreón del cabo del Muelle (que se llamaría del Rey o de San Felipe) con su batería y linterna, el Hornabeque propuesto para defender la avenida del Camino de Vélez (que se denominaría del Príncipe o de San Fernando), el proyecto de cómo se proponía concluir el Muelle Nuevo de Poniente y el Torreón del Cabo de dicho muelle con su batería (que se llamaría de la Reina o de Santa Isabel).

Pero no sólo serían los ingenieros que trabajaban para la Corona española los que representaron la planimetría del frente marítimo de Málaga. Debido a su condición de ciudad portuaria estratégica, los ingenieros militares franceses pronto empezarían a cartografiarla ya en el siglo XVIII. Así, en el "Plan d'une partie de la Ville, du Fort de Gibralfaro, et de l'Alcazaba de Málaga", del Depósito de Guerra Francés, también se representaron los elementos defensivos costeros. En su cartela se reseñan elementos estratégicos y construcciones militares, algunos nuevos y otros procedentes de época nazarí, entre otros el Puerto de Málaga, el muelle viejo de levante y el nuevo de poniente, la prolongación proyectada en dicho muelle, los torreones y baterías de Felipe, de San Luis y de la Reina, el fuerte y batería de San Lorenzo, el torreón de Guadalmedina, el arrabal de San Andrés, el Puerto de la Tarrafina, la Aduana, la Puerta del Mar, la Puerta de la Playa, la Torre Gorda, la Puerta del Portillo, el Fuerte de la Alcazaba y el de Gibralfaro, la Puerta Oscura, un fuerte y el almacén y depósito de pólvora.

Juan Bernardo de Frosne, realizaría en 1733 el "Plano de una porción de la Ciudad de Málaga, por la parte del Puerto de Santo Domingo y el Fuerte de San Lázaro" y el "Plano de una porción de la Ciudad de Málaga, desde la puerta de San Buenaventura a la Puerta Nueva"[2]. Estos planos de detalle muestran el proceso de fagocitación de las murallas urbanas por parte de casas que se fueron adosando en el exterior, hecho que ya había ocurrido con algunas de las manzanas intramuros. Representan las murallas y antemuro medieval aún existentes en el primer tercio del siglo XVIII en el sector más occidental de Málaga.

Los planos anteriormente referidos elaborados durante el siglo XVIII muestran la imagen urbana de una forma general. Sin embargo, también son abundantes en este siglo los ejemplos de planos trazados con motivo de actuaciones concretas en la ciudad. Así pues, los Ingenieros Militares realizaron en 1717 el plano denominado "Málaga y sus Contornos. Proyecto de Canal para desviar el Río Guadalmedina". Pese a tratarse de un plano eminentemente territorial, en él aparece asimismo el puerto antes de las obras que se realizarían en las décadas siguientes, al igual que la Alcazaba y el castillo de Gibralfaro, así como todo el perímetro amurallado de la ciudad con sus torreones y bastiones principales.

También realizarían los ingenieros militares un "Plano de la Plaza de Málaga" a mediados del siglo XVIII, que tiene carácter de cartografía urbana y territorial. En ella la ciudad cuenta con un buen nivel de definición para la escala representada, numerándose y rotulándose en la cartela hasta 32 elementos singulares: la Plaza Mayor, la Catedral, el Sagrario y 3 parroquias, 2 colegios religiosos, 2 hospitales, un oratorio, una ermita y 16 Conventos. Con letras del alfabeto latino se rotularon los elementos relacionados con el sistema defensivo de la ciudad, entre ellos, la Alcazaba, el Castillo de Gibralfaro, el Hornabeque proyectado, el Muelle Viejo, la Batería de San Felipe, otra

2 AGS. Secretaría de Guerra, Legajos, 03395.

Batería y linterna, el Muelle Nuevo, el Postigo de los Abades, el Torreón del Obispo, la Puerta de la Espartería, la Puerta de la Mar, el Castillo de San Lorenzo, la Puerta y Puente de Santo Domingo, la Puerta Nueva, la Puerta de Antequera, la Puerta de San Francisco, la Puerta de San Buenaventura, la Puerta de Granada, la Batería de San Andrés, el Castillo de San Simón, así como las Atarazanas y el Cuartel.

A una escala interterritorial podríamos destacar el anónimo "Mapa de la costa de Granada dividido en sus nueve partidos. (3º) Partido de Málaga", de 1761, que comprendería desde la Torre de Cala Honda hasta la Torre de Chilches. Este mapa contiene abundante información de los elementos más destacados de la costa, calas, arroyos, puntas, peñones, tajos, charcas... y en especial los elementos de fortificación. Entre ellos se señalan la Torre Ladrones, Torre de la Honda, Torre Nueva, Torre de Cala Burras, Castillo de la Fuengirola, Torre Blanca, Torre Quebrada, Torre Bermeja, Torre Molinos, Fuerte de San Simón, Alcazaba y Gibralfaro, Castillo de Santa Catalina, Torre de San Elmo, Torre de las Palomas, Torre de los Cantales, Torre de Benagalbón y Torre de Chilches.

La ciudad de Málaga se representa de manera esquemática en sus manzanas, aún amurallada, con el muelle viejo. Por encima del Convento de la Victoria aparece marcado el Barrio Alto de la Victoria y cruzando el río Guadalmedina por el único puente representado (Puente de Santo Domingo), se reflejan los Barrios de la Trinidad y de los Percheles. A levante de éstos quedan manifestadas las huertas principales de la ciudad.

Al igual que ocurriese en otras ciudades como Sevilla o Granada, el "Plano del Puerto y Ciudad de Málaga" (h. 1790) (arriba) y el "Plano de la Ciudad de Málaga" (1791) (*Fig_2* abajo), realizados por el "Pilotín de la Armada", Joseph Carrión de Mula, supondrían un antes y un después en la cartografía urbana y periurbana malagueña, sirviendo de base para otros planos en años posteriores. El de 1791 estaría dedicado a José Ortega y Monroy, director del Real Colegio de San Telmo y fue redibujado y estudiado por Pedro Portillo Franquelo en 1972, ante los graves deterioros que presentaba (Portillo Franquelo, 1983; Reus y Pozo Rodríguez, 1988; Olmedo Checa, 1997). Tras su restauración en 1985 se encuentra expuesto en el Museo del Patrimonio de la ciudad de Málaga (MUPAM).

La primera referencia a este plano se la debemos a Manuel Rodríguez de Berlanga, que lo reprodujo en su obra *Monumentos históricos del municipio flavio malacitano*, publicada en el año 1864, y al que también se refería en un artículo fechado el 30 de abril de 1894, cuando citaba que vio por primera vez dicho plano en la casa de Tomás Heredia Livermore (Olmedo Checa, 1997).

En su cartela se incluye una descripción de la población, habitantes, calles y plazas, numeración de las manzanas, etc. Además de la zona urbana, se cartografió con precisión las huertas más inmediatas y los caminos que permitían recorrerlas.

Los mapas relacionados con la invasión napoleónica constituyen también un recurso cartográfico importante en Málaga. De entre ellos podemos señalar los siguientes:

- "Plan du fort de Gibralfaro á Malaga : avec les ouvrages construits en 1810" del Cuerpo Estado Mayor francés"[3]. Este plano de 31,1 x 22,7 cm, cuyo relieve está representado por normales, presenta el perímetro del castillo y parte del de la ciudad y el puerto. Indica los caminos e inserta una nota relativa a las características del castillo, su artillería con 30 piezas y guarnición y el nuevo proyecto de construcción[4]. Al igual que en el caso de Granada (García-Pulido, 2013: 28-48), habría sido copiado como un documento de espionaje en Cádiz por Josef Pit el 21 del mes de mayo del año 1811[5] con el título "Plano del Castillo de Gibralfaro" (*Fig_3*).

3 Cartoteca del Archivo Cartográfico del Centro Geográfico del Ejército. Colección: SG. Signatura: Ar.G-T.7-C.1-328.

4 *Le fort de Gibralfaro est dominé à 500 toises dans la direction AB. À gauche une batterie vers la rive droite. Les nouveaux ouvrages couvrent le point par où l'attaque était praticable, pour tous les autres points, les pentes peu inaccessibles, on a construit une tour détachée et avancée pour éclairer le terrain qui est très accidenté, et pour prendre à revers les parties où s'assiégeant pouvrait tenter de s'établir. On a construit du coté où la brèche pourrait enfin être ouverte une casernée … et … de retranchement, dans l'autre extrémité, on profitera d'un … à … du canon de l'alignement pour construire du blindage. 600 hommes pouvent à la rigueur se défendre dans Gibralfaro, les établissement y … en recevoir 1500 à 1800. 30 pièces d'artillerie arment le fort et les ouvrages.*

5 Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército. Colección: SG. Signatura: Ar.G-T.7-C.1-330.

Fig_2
Planos del Puerto y de la ciudad de Málaga, elaborados por José Carrión de Mula a principios de la década de 1790.

- "Plan du Fort de Gibralfaro et du Terrain environnant la Ville et Port de Malaga et du Fort de Gibralfaro, avec les Ouvrages fait en 1810 & 1811"[6], también del Cuerpo de Estado mayor francés. Plano del 2 de octubre de 1810 que presenta el perímetro del castillo y parte del de la ciudad y puerto. Indica caminos, cultivos, masas forestales, montes, tierras cultivadas e incultas, fortificaciones, el muelle de la parte de Levante y todos los fuertes visibles desde el de Santa Catalina. Como suele ser habitual en estos mapas militares, el relieve está representado por normales. De este plano se conserva también una copia anónima de 1812 rotulada en español y titulada "Plano del Fuerte Gibralfaro y de los terrenos inmediatos" (*Fig_4*).
- "Plan de la Ville et Port de Malaga et du Fort de Gibralfaro, avec les Ouvrages fait en 1810 & 1811", del Cuerpo de Estado mayor francés. Realizado por A. Gersdoff en 1811, quien probablemente también realizaría el anterior, el mismo ingeniero militar que elaboró los planos de Granada, con quienes comparte el mismo criterio de representación. A diferencia del plano anterior, en éste se le da también protagonismo a la parte más cerca de la Vega a la ciudad de Málaga. Al igual que ocurre en el plano de Joseph Carrión de Mula, en el que podría estar basado, se representan las Huertas de Málaga a espalda de los Barrios, así como la red de calles formalizadas en este sector.

6 Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército. Colección: SG. Signatura: Ar.G-T.7-C.1-329.

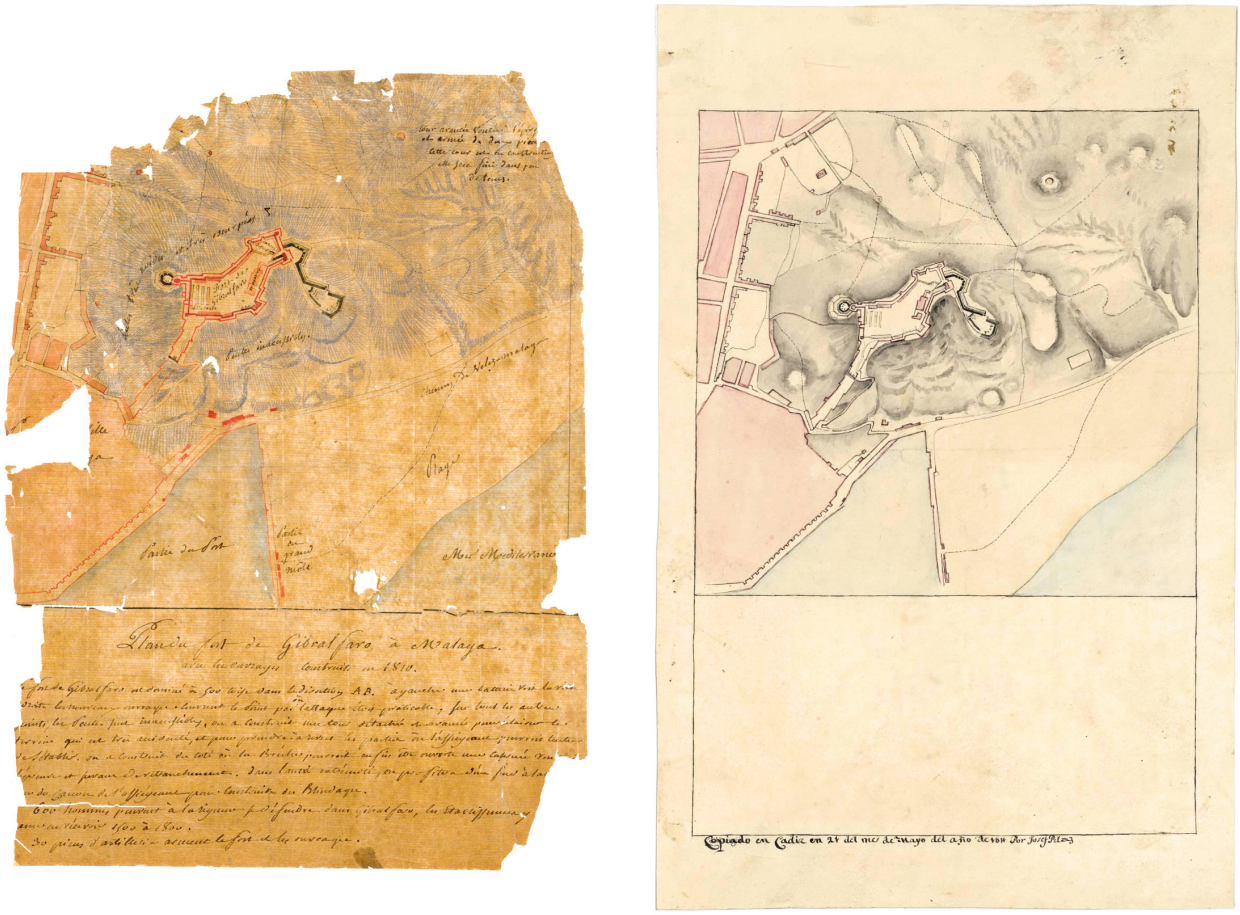


Fig_3
(Izquierda) "Plan du fort de Gibralfaro à Málaga" (1810), Cuerpo Estado Mayor francés.
(Derecha) "Plano del Castillo de Gibralfaro" (1811), copiado en Cádiz del anterior por Josef Pit.

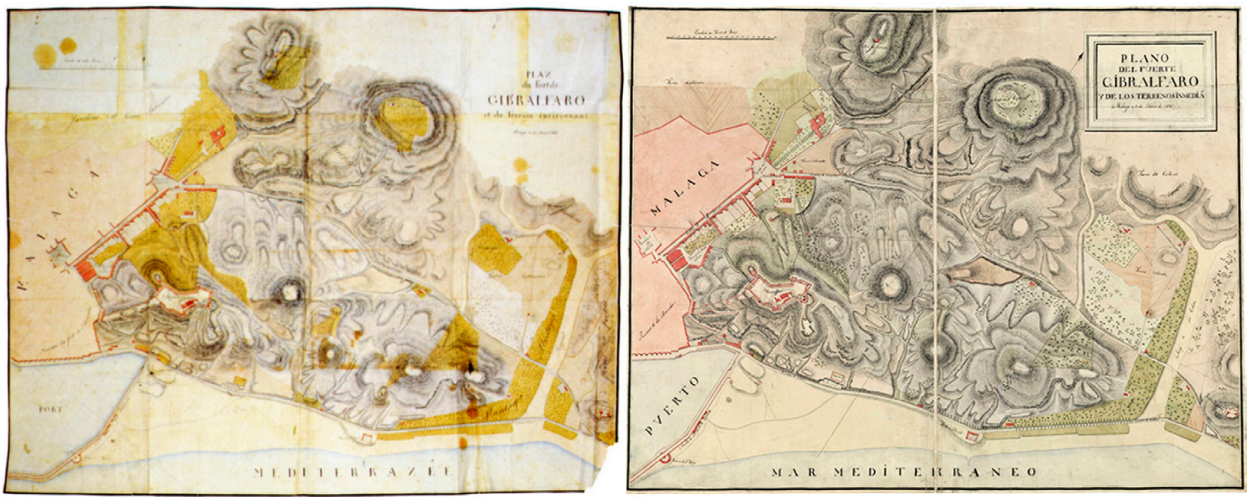


Fig_4
(Izquierda) "Plan du Fort de Gibralfaro et du Terrain environnant la Ville et Port de Malaga et du Fort de Gibralfaro, avec les Ouvrages fait en 1810 & 1811 ». A. Gersdorf. Cuerpo de Estado Mayor francés (1810). (Derecha) "Plano del Fuerte Gibralfaro y de los terrenos inmediatos", copia anónima de 1812.

Fig_5
Montaje de los 7 pliegos del "Plano de Málaga" de 1872 realizado por Salvador Rivero, Capitán del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército.

- "Plano de las inmediaciones de Málaga, Castillo de Gibralfaro y Obras de Fortificación que provisionalmente se han construido por los franceses en otro Castillo en el Año de 1810 y 1811"[7], realizado por José Ferrer Amat (c. 1813). Esta cartografía de 58,3 x 64,3 cm con el relieve representado por sombreado está basado en el "Plano del fuerte Gibralfaro y de los terrenos inmediatos". Trata de reproducir los elementos que fueron construidos por los franceses y las piezas artilleras con que contaban estos lugares. Relaciona las principales baterías, castillos, edificios religiosos, alamedas, huertas, canteras y el muelle nuevo, indicándolos con una clave alfanumérica. Introduce además una nota referida a las características y dependencias del castillo.
- Tras estas cartografías militares, podemos destacar los siguientes planos de Málaga nacidos en el siglo XIX ya con una vocación civil:
- "Plano de Málaga" de 1835, de autor anónimo. Abarca desde las huertas situadas a poniente de los barrios del Perchel y de la Trinidad y los caminos de Churriana y Antequera hasta la Torre situada en la Punta de San Telmo. Se refieren de nuevo los Fuertes de Santa Catalina, San Carlos, San Felipe, San Nicolás, San José y San Rafael. El plano de la población no interesa y queda reducido a una gran mancha de color carmín sin indicar tan siquiera los restos de la muralla malagueña, donde sólo se representan sus bordes. Al norte se representan las Caminos de Casabermeja y de Colmenar, al este los caminos de la Victoria y de Vélez-Málaga.
- "Plano de Málaga" de Rafael Mitjana (1838). Se trata del primer plano con el callejero y una numeración para los edificios principales. Destaca el gran número de topónimos que contiene, con el nombre de las huertas y su delimitación, hazas, alamedas, caminos, paseos, ejidos, playas, arroyos...
- "Plano de la Ciudad de Málaga" de Joaquín Pérez de Rozas (grabado por Germán Mazo). Realizado en su establecimiento Geográfico y Topográfico de Madrid en 1863. Cuenta por primera vez con curvas de nivel cada metro, comenzando por la número 1 a nivel del mar hasta los 143 m.s.n.m. del Cerro Colorado. Aparece ya la estación de ferrocarril de Málaga a Córdoba, por debajo de todas las huertas que aún siguen siendo rotuladas. Contiene también el callejero. Es una reducción de un plano a escala 1:1000 de 16 hojas.

7 Cartoteca del Centro Geográfico del Ejército. Colección: SG. Signatura: Ar.G-T.7-C.1-331.

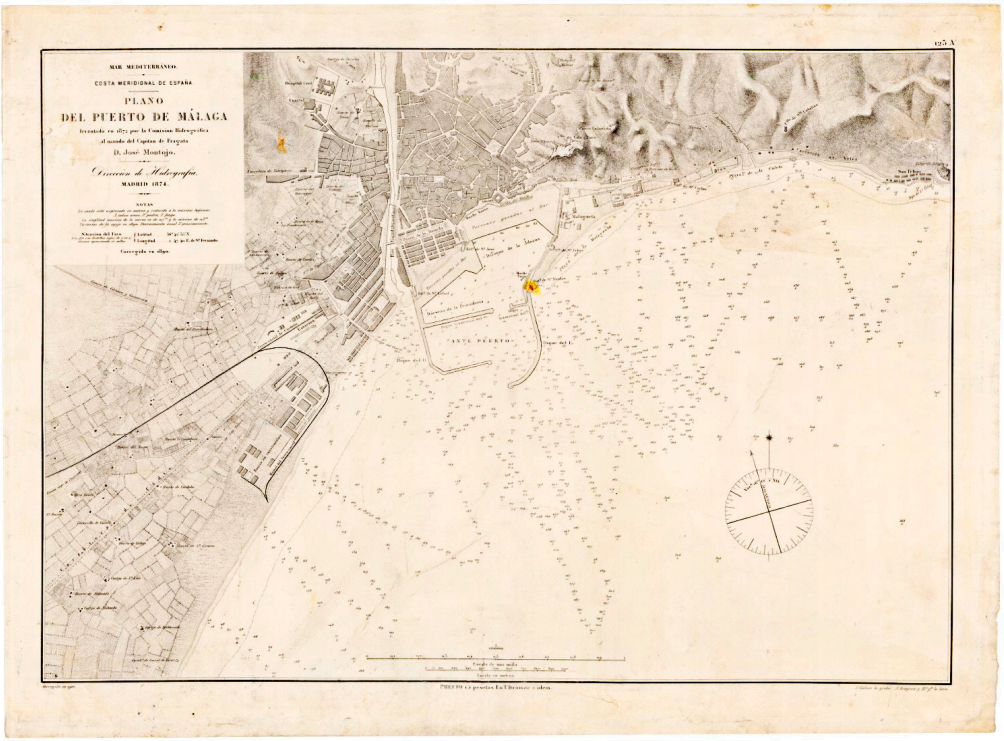


Fig_6
"Plano del puerto de Málaga", levantado en 1874 por la Comisión hidrográfica al mando del Capitán de fragata, José Montojo (delineado por J. Riudavets y Tudury y grabado por J. Riudavets y Monjo).

- "Plano de Málaga" (*Fig_5*), realizado por Salvador Rivero, Capitán del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército (1872). Quedaría situado entre las campañas de levantamiento Granada y su territorio realizadas por los ingenieros militares en 1868 y 1887. Se han conservado los 7 pliegos iniciales levantados por dicho capitán y entregados en Sevilla el 18 de julio de 1872. En ellos, las curvas de nivel penetran en el interior de la ciudad y sus manzanas, aunque no cuentan con la numeración que indique su altitud, aunque se indica que tienen una equidistancia de 3 m.

El plano abarca desde el Cerro Coronado, situado al noroeste de la ciudad, hasta la carretera de Antequera y la Cruz del Humilladero en el Camino a Cártama y Carratraca. A levante se representa la Carretera de Vélez, a la que se le une el Camino Nuevo que discurre entre el Cerro Colorado del Castillo de Gibralfaro y el Cerro de San Cristóbal. Al noreste es la cuesta de la Reina y la Carretera a Granada la que se marca.

En la leyenda se indican 5 plazas y calles principales de la ciudad con números árabes, y 12 localizaciones con numeración romana, entre las que se encuentran 3 cuarteles, el Gobierno Militar, el Ayuntamiento, el Hospital Noble y 5 iglesias.

En el cauce del río Guadalmedina aún se representa el antiguo Puente de Santo Domingo, y más abajo el nuevo Puente de Tetuán, conectado ya con el Paseo de la Alameda. No se dibuja ya nada relativo al sistema de murallas de Málaga.

La colina de El Ejido, donde se emplazaban los tejares, manifiesta una orografía alterada por el hombre como consecuencia de la extracción de arcilla para esta actividad. Otra copia de este plano también de ese mismo año marcará los edificios derribados, las calles nuevas y las alineaciones de las antiguas, y en tinta morada los edificios construidos después del año 1869. De este plano todavía se elaboraron copias en 1883, levantadas por una comisión de oficiales del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, con motivo del acondicionamiento de la zona portuaria, siguiendo el esquema de los proyectos del siglo XVIII que no se vieron ejecutados. Además, se ganará terreno al mar con la prolongación del Paseo de la Alameda.

-"Plano del puerto de Málaga" (*Fig_6*), levantado en 1874 por la Comisión hidrográfica al mando del Capitán de fragata, José Montojo, siendo delineado por J. Riudavets y Tudury y grabado ese mismo año por J. Riudavets y Monjo. Sería corregido en 1890 y de nuevo en 1902. Contiene la batimetría del puerto con los terrenos finalmente ganados al mar, la dársena, diques y antepuertos realizados. Por levante, este plano también abarca hasta el Tajo de San Telmo y toda la zona montuosa, pero de él queremos destacar toda la zona de huertas situadas a poniente, atravesadas por la línea de ferrocarril y por la Carretera de Cádiz. En ellas aún se constata su estructura parcelaria, los trazados existentes entre ellas, tales como el "Camino viejo de Churriana", así como los cortijos existentes, que sin embargo no se rotulan. Por tanto, hasta finales del siglo XIX aún es reconocible en las cartografías los elementos más importantes de época andalusí del entorno territorial de Málaga, que con el desarrollo urbano de la siguiente centuria se verán transformados por completo.

Conclusiones

El recorrido a través de las transformaciones urbanas de la ciudad de Málaga realizado a través de la evolución de su representación cartográfica pone de manifiesto que, frente a las primeras representaciones de ésta en las vistas del siglo XV, no es hasta los avances cartográficos del siglo XIX cuando, al igual que ocurre en muchas otras ciudades españolas, se consigue representar con gran precisión tanto a la ciudad de Málaga como a su territorio. De las vistas urbanas meramente descriptivas en los que se identifican los rasgos y características topográficas principales y algunos edificios y construcciones icónicas, los mapas topográficos decimonónicos presentan rasgos definitorios que permiten destacar su mayor detalle y expresividad, debido a la creciente precisión lograda con base científica y el empleo de grandes escalas, la mejora en los sistemas de representación del relieve y la generalización de levantamientos topográficos que se apoyan en redes geodésicas, creciente uniformidad de la producción cartográfica propiciada por la homogeneización de la simbología y a menudo tratarse de una empresa del Estado (Nadal y Urteaga, 1990: 9).

Por su precisión y rigor en la representación, las cartografías de esta centuria son especialmente relevantes a la hora de localizar antiguas estructuras militares que, pese a elaborarse de forma previa al gran crecimiento experimentado por estas ciudades, resultaban aún visibles. El estudio de estos mapas topográficos, apoyados por los elementos representados en vistas, croquis, esquemas y plataformas de los siglos anteriores, según las técnicas y avances de representación gráfica de cada época histórica, permiten a menudo localizar con precisión estos elementos, y definir las transformaciones que sufrieron a partir del siglo XX.

En las últimas décadas, la ciudad ha vuelto a vincularse con su zona portuaria, pues durante la primera mitad del siglo XX había tenido un carácter más industrial y mercantil, una vez las instalaciones militares que lo habían protegido en épocas anteriores comenzaron a ser sustituidas por un nuevo frente edificado. Hoy la imagen de la ciudad es de nuevo la de su fachada marítima y los distintos planos que la componen hasta verse enmarcada por los omnipresentes Montes de Málaga. El Monte de Gibralfaro, muy alterado y degradado tras su abandono militar, ha sido recuperado desde la segunda mitad del siglo XX, constituyendo un poderoso hito paisajístico, que en nuestros días quiere potenciarse mediante el Plan Especial Gibralfaro, que pretende transformarlo en un corredor natural entre la zona montuosa situada al norte de la ciudad y su zona portuaria. Ni los más recientes polos de atracción construidos o por construir en este frente han llegado a alterar esta percepción, readaptándose paulatinamente su imagen urbana a los nuevos usos y funciones sin perder su idiosincrasia y singularidad propia.

Bibliografía

BARRIONUEVO SERRANO, Mª del Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, Mª del Carmen (2007), *Mapas, planos y dibujos del Archivo Municipal de Málaga*. Málaga.

__(2009). "Nuevas fuentes documentales y cartográficas en el Archivo Histórico Municipal de Málaga", *Isla de Arriarán*, XXXIII, pp. 311-354.

CABRERA PABLOS, Francisco (1994). *Puerto de Málaga. De Felipe V a Carlos III*. Málaga: Autoridad Portuaria de Málaga.

CALERO SECALL, María Isabel y MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio (1995). *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Málaga.

CARRIAZO Y ARROQUÍA, Juan de Mata (1985). *Los relieves de la Guerra de Granada en la Sillería del Coro de la Catedral de Toledo*. Universidad de Granada.

GARCÍA-PULIDO, Luis José (2013). "The Fortifications buit in the Surroundings of the Alhambra by Napoleon's Army". *Fort. The international journal of fortification and military architecture*, 41, pp. 28-48.

GARCÍA RUIZ, María Victoria (2008). *Málaga en 1487: el legado musulmán*. Málaga: CEDMA.

GARCÍA GÓMEZ, Francisco (1995). "La frontera sur de Málaga. Evolución de la muralla desde el Castillo de San Lorenzo hasta la Puerta de los Siete Arcos", *Boletín de Arte*, nº 16, pp. 171-186, Universidad de Málaga.

GÁMIZ GORDO, Antonio y RUIZ PADRÓN, Luis (2016). "Las primeras vistas de Málaga en el XVI: fuentes gráficas para la investigación", en Ernesto ECHEVERRÍA VALIENTE y Enrique CASTAÑO PEREA (eds.), *16 Congreso Internacional de Expresión Gráfica Arquitectónica, "El arquitecto, de la tradición al siglo XXI. Docencia e investigación en expresión gráfica arquitectónica"*, Alcalá de Henares (Madrid), pp. 989-996.

GONZÁLBES CRABIOTO, Carlos (1995). *La Fuente y el Puente del Rey*. Málaga: Confederación Hidrográfica del Sur.

_(1997). "Los planos del Puente y Acueducto del Rey de Málaga en el Archivo del Servicio Geográfico del Ejército". *Isla de Arriaran*, 9, pp. 49-51.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, Mª Carmen (1995). "La muralla islámica de Málaga: Referencias textuales y constatación arqueológica", *Arqueología y territorio medieval*, 2, pp. 129-138.

NADAL, Francesc y URTEAGA, Luis (1990). "Cartografía y Estado. Los mapas topográficos nacionales y la estadística en el siglo XIX", *Geocrítica*, 88, pp. 7-93.

OLMEDO CHECA, Manuel (1985). "Guadalmedina, Cartografía e Historia", *Jábega*, 51, pp. 71-80.

_(1997). "José Carrión de Mula", *Péndulo, revista de industria, ciencia y tecnología*, XVI, Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Málaga, pp. 196-210.

PACHECO, Pedro (1626). *Descripción de la Ciudad de Málaga y su playa y lo que fortificó en ella el Sr. Don Pedro Pacheo del Consejo de Guerra de su Majestad*. Año de 1626. Editado por el Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica de la Universidad de Málaga, 1992.

PEREDA ESPESO, Felipe y MARÍAS FRANCO, Fernando (eds.) (2002). *El Atlas del Rey Planeta*. Madrid: Ed. Nerea, Hondarribia-Madrid.

PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, María Isabel (1983). "Proyecto de Batolomé Thurus para el puerto de Málaga (s. XVIII)", *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, 6, pp. 275-282.

PORTILLO FRANQUELO, Pedro (1983). "Presentación de los Planos de la ciudad y puerto de Málaga de Joseph Carrión de Mula y de Onofre Rodríguez", Universidad de Málaga.

REUS, Elena y POZO RODRÍGUEZ, Eulalio (1988). "Plano de la ciudad y puerto de Málaga, de Joseph Carrión de Mula del año 1791", en *Actas del VI Congreso de Conservación de Bienes Culturales*, 1988.

RUIZ PADRÓN, Luis (2016). *Málaga. Dibujos de ciudad y paisaje hasta 1850*, Tesis Doctoral inédita, E. T. S. de Arquitectura de Sevilla.

SAURET, Teresa (1991). "Paisaje, imagen, ciudad: Málaga", *Cuadernos de Arte e Iconografía*, tomo IV, nº 8, pp. 323-333, Fundación Universitaria Española, Madrid.

VV.AA. (2016). *Cartografía de Málaga, Puerto, Industria, Turismo*. Catálogo de la exposición *Andalucía. La imagen cartográfica. Málaga, Puerto, Industria, Turismo*, que tuvo lugar del 21 de octubre al 24 de noviembre de 2016. Centro de Estudios Andaluces e Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía, Málaga.

VIGUERA MOLINS, María Jesús (2009). "Malaqa: entre Malaca y Málaga", en: María Jesús VIGUERA MOLINS (coord.), Catálogo de la exposición *Malaqa: entre Malaca y Málaga*, 2009, Salas de Exposiciones del Rectorado, Universidad de Málaga, pp. 19-58.

La ausencia de vestigios de la industrialización del siglo XIX en la ciudad de Santander

Gerardo J. Cueto Alonso
Universidad de Cantabria
gerardo.cueto@unican.es

Introducción

Cuando un santanderino camina por las calles de su ciudad puede interpretar su pasado simplemente con la contemplación de las estatuas conmemorativas de sus reconocidos literatos, como José María de Pereda o Marcelino Menéndez Pelayo, con un recorrido por las playas de El Sardinero y sus hoteles y balnearios donde la burguesía y la aristocracia decimonónica pasaban su veraneo e incluso imaginar cómo era la actividad portuaria al pie de su catedral. Sin duda, esta es una visión sesgada de la realidad de una ciudad que, aunque sus vecinos puedan extrañarse, tuvo un pasado industrial, pese a que se le ha ocultado y se ha preferido mostrar y divulgar una imagen decididamente más agradable.

En ese paseo por la ciudad podrá descubrir en el callejero abundantes nombres de personajes que carecen absolutamente de vinculación con la ciudad o la región, Sin embargo, los nombres de sus más notorios industriales como José María Quijano, Domingo y Leonardo Corcho, Eduardo López Dóriga y muchos otros que contribuyeron desde su posición empresarial al desarrollo económico de Santander no han podido siquiera recibir este simbólico reconocimiento, que tampoco han podido disfrutar los ingenieros de las empresas industriales y, mucho menos, los obreros fabriles. No obstante, en el callejero de la ciudad se han colado algunos nombres directamente involucrados en el primigenio desarrollo industrial de la ciudad como Justo Colongues o José María González Trevilla, si bien sus méritos se debían a su labor política (fueron alcaldes de la ciudad) y no por su condición de capitanes de la industria local.

No obstante, Santander no es ajena a la pequeña revolución industrial que se desarrolló en muchas ciudades españolas a lo largo de la segunda mitad del siglo. La pujanza de un puerto comercial habilitado para el comercio con América desde el último cuarto del siglo anterior proporcionó a la ciudad una privilegiada posición, que seguramente desaprovecharía en las últimas décadas del siglo XIX.

Por tanto, parece pertinente que la estructura de este artículo responda en primer lugar a una visión sintética del desarrollo industrial de Santander a lo largo del siglo XIX que permita contextualizar la balbuceante y poco exitosa industria surgida a comienzos de siglo y la nueva surgida en sus últimas décadas; una segunda parte que

nos permita recorre virtualmente los espacios industriales creados en la segunda mitad de siglo; y finalmente, reconocer en la ciudad del siglo XXI la presencia de elementos de esa limitada revolución industrial.

La industria de Santander en el siglo XIX

El intenso tráfico mercantil con el continente americano explica que el primer sector industrial que verdaderamente se desarrolló en Santander durante la primera mitad del siglo XIX fuera el agroalimentario gracias a los productos que llegaban de las colonias de Ultramar, como el tabaco o el azúcar, que eran sometidos a procesos, generalmente muy básicos, en pequeñas fábricas, salvo la de tabacos (Hoyo Aparicio, 1993: 186). Por el contrario, las producciones relacionadas con la exportación hacia América no adquirieron un gran avance, si exceptuamos la fabricación de cerveza, por cuanto el principal producto de exportación, la harina, se fabricaba preferentemente en establecimientos localizados en el camino de Reinosa abierto en 1753 para conectar el puerto con los campos de cereal castellanos.

Santander casi monopolizó a comienzos del siglo XIX el comercio de cerveza con América (García Barber, 2011), ya que más del 90% de esta bebida se exportaba por su puerto y buena parte de esta producción era fabricada en la propia ciudad, gracias a tres pequeños establecimientos dirigidos por maestros cerveceros extranjeros. No obstante, los procesos de emancipación de las colonias, especialmente de México, hicieron decaer la exportación, si bien la industria cervecera santanderina pudo sostenerse un tiempo gracias al prestigio adquirido en el mercado nacional, especialmente en la capital tras la cancelación del estanco del producto. No obstante, en la segunda década de siglo XIX prácticamente desaparecería hasta su reactivación en el último cuarto de siglo.

La producción de tabacos había estado concentrada en las Reales Fábricas de Sevilla, con la excepción de Cádiz y otros pequeños establecimientos. A principios del siglo XIX se decidió la creación de nuevas fábricas en otros puntos del país para atender a nuevas producciones, reducir los costes de distribución y buscar centros de trabajo de menor tamaño para amortiguar las reclamaciones obreras. Una de las nuevas fábricas se instaló en Santander en 1821 en una de las salas del hospital civil, que cerró al poco tiempo para reabrir definitivamente en 1835 en un espacio más amplio como el antiguo convento de Santa Cruz del Monte Calvario. Aunque en 1842 la fábrica estuvo a punto de ser trasladada a Gijón, la mediación de las autoridades locales impidió que se llevara a efecto. Mediado el siglo la fábrica, gracias al constante aumento de la demanda, empleaba a un millar de cigarreras. Esta considerable plantilla evidenciaba por una parte, que era la única fábrica que alcanzaba la envergadura propia de una gran empresa en la región, si bien su sistema de producción era fundamentalmente manual (Hoyo Aparicio, 1993: 189), y, por otra parte, su gran influencia social en una ciudad que en aquel momento contaría con aproximadamente 25.000 habitantes.

En el temprano año de 1781 se estableció en Santander la primera refinería de azúcar por parte del empresario de origen francés Francisco Sayús, cuya producción abastecía al mercado nacional. A comienzos de siglo hay constancia de otras dos nuevas fábricas en el sector, seguramente de dimensiones reducidas. Ya entrado el siglo XIX y recuperada la economía santanderina se instaló en 1844 una nueva fábrica de refino de azúcar y licores a cargo de los señores Godefroy y Liegeard, que encontraba su mercado principalmente en Madrid y otros puntos del norte de España. Años más tarde la fábrica funcionó bajo la razón social Haya Hermanos hasta su cierre (Hoyo Aparicio, 1993: 203-204).

La importación de pieles de América permitió la implantación de la industria de curtidos en la región. En la ciudad de Santander se establecieron algunas pequeñas tenerías, como las de Ambrosio Mendicouague, Juan Sollet o Zubeldia, si bien su expansión se produciría décadas más tarde.

El sector de la madera se vio favorecido por el comercio colonial debido a que las mercancías exportadas debían ser convenientemente envasadas. Así, en Becedo se instaló una fábrica de aserrar y en otros puntos de la ciudad pequeños talleres de tonelería.

A medida que el tráfico colonial fue decayendo (Hoyo Aparicio, 1993: 53), muchas de estos fábricas y talleres entraron en crisis, lo que comportaría a la larga su cierre. No obstante, nuevos sectores hicieron su aparición en la ciudad, especialmente a partir de la década de los sesenta cuando la burguesía santanderina intentaba encontrar nuevos negocios para la inversión una vez que la actividad portuaria empezaba a declinar (Ortega Valcárcel, 1986: 66-67). En general, estas nuevas fábricas que se fueron instalando en la ciudad apostaron por sectores en los

que la importancia del comercio colonial no era tan decisiva, ni para la adquisición de materias primas ni como mercado final, aunque éste seguiría siendo importante en algunos casos.

Para mostrar el potencial que la industria tenía en la ciudad y en la provincia, en 1866, coincidiendo con el declive portuario, se celebró la primera de las exposiciones de productos industriales que se convocarían en la ciudad en el último tercio de siglo. Como sabemos, las exposiciones durante el siglo XIX eran uno de los actos sociales más importantes que se celebraban en las ciudades, donde la burguesía podía observar los avances tecnológicos que se iban produciendo con un papel destacado del sector industrial. La siguiente muestra fue en 1879 asociada a la tradicional exposición ganadera. Más importante fue la de 1887, tanto por el número de expositores como por la calidad de estos, lo que reflejaba el impulso industrial de la provincia. En 1900 se hizo apresuradamente otra para obsequiar al Rey Alfonso XIII en su visita veraniega. La culminación de estas exposiciones decimonónicas se convocó paradójicamente en los primeros años del nuevo siglo, en 1905, recogiendo la experiencia industrial de las décadas precedentes.

A mediados de siglo el sector metalúrgico era de reducidas dimensiones y conformado por un grupo de pequeños talleres, como los de Aníbal Colongues, en actividad desde 1827, Domingo Corcho, Roviralta y López, Thomassin y Ruiz, José Antonio Conce, etc. (Barrón García, 1992: 84), que atendían casi exclusivamente el consumo local y provincial. En el tránsito entre la década de los setenta y ochenta se produjeron cambios importantes en el sector con la creación de dos nuevos establecimientos industriales, uno por parte de una nueva empresa y otro como consecuencia del crecimiento de la demanda de productos metalúrgicos de otra; ambas comenzaron al poco tiempo su expansión comercial a otros puntos del país e incluso del extranjero.

Los Talleres de San Martín se instalaron en el barrio del mismo nombre en 1878 por iniciativa de Antonio López Dóriga, quien puso al frente del establecimiento a su hijo Eduardo, que se había formado en ingeniería civil y mecánica en Inglaterra. El objetivo inicial era simplemente montar un taller de construcción de máquinas y calderas para los buques que recalaban en el puerto de Santander, si bien enseguida ampliaron el negocio con la construcción de pequeñas embarcaciones, turbinas que adquirieron gran prestigio en el mercado nacional, grúas para varios puertos del Cantábrico, puentes metálicos, armazones de hierro y material para ferrocarriles y minas, en este caso aprovechando el auge del sector en la provincia.

Domingo Corcho, un industrial de origen italiano, había instalado en 1855 un taller dedicado a la fabricación de productos de bronce y latón de pequeño tamaño orientados al mercado local. Con la incorporación de sus hijos al negocio, especialmente Leonardo, se ampliaron las líneas de producción. Tras ocupar diversas localizaciones

Fig_1
Fábrica de Corcho Hijos junto a la Estación del Ferrocarril del Norte a principios del siglo XX.

en el casco urbano, en 1883 la familia Corcho construyó una nueva fábrica junto a la estación del ferrocarril para producir especialmente aparatos de hidroterapia, cada vez más demandados en el mercado nacional como lo demuestra el hecho de a finales de siglo habían sido montados en más de un centenar de establecimientos hoteleros y balnearios españoles. En sus talleres de maquinaria, calderería, latonería y fumistería también se fabricaba todo tipo de mobiliario urbano, como bancos, bombas de riego, templetes, rejas, etc., sin descuidar la fabricación de cocinas económicas, la otra gran especialidad de la casa, que también habían sido acogidas con éxito en numerosos hogares españoles (*Fig_1*).

En la última década del siglo se establecieron en Santander dos fábricas que no llegarían a cumplir las expectativas iniciales: la Fábrica Metalúrgica Montañesa, dedicada a la fabricación de latón amarillo para candelabros, braseros y otros útiles, y de metal blanco para objetos religiosos y cubertería; y La Metálica, que fabricaba botes para la industria conservera.

Los orígenes de la industria química en la ciudad (Barrón García, 1992: 129-132) hay que buscarlos en la Fábrica de Gas que comenzó a suministrar gas a las casas particulares y al alumbrado público en 1853. José Mamby había conseguido la concesión del ayuntamiento y comenzado la construcción del gasómetro un año antes y en 1868 cedió el contrato a la Compañía General de Alumbrado de Gas Lebón. En 1889 el gasómetro se trasladó al barrio de San Martín, ante la imposibilidad de ampliar la superficie de la fábrica de Molnedo y los peligros de incendio e insalubridad que suponía para el barrio, quedando las viejas instalaciones como simples almacenes.

En 1864 la familia Pereda abrió próximo al gasómetro de Molnedo un modesto establecimiento para la fabricación de velas de estearina y jabones. Paulatinamente las primeras fueron pasando a un segundo plano por su menor demanda, que se reducía a Santander y algunos pueblos de la provincia, para centrarse en los segundos, que incluso habían comenzado a ser exportados a América. Asimismo, fueron ampliando su gama de jabones, desde los de uso común a los perfumados de tocador y secundariamente también fabricaban aguas de distintas clases, dentífricos, polvos de arroz y aceites; posteriormente con gran éxito el negocio se amplió a la producción de perfumes, un sector prácticamente inexistente en España en ese momento (*Fig_2*).

El capital extranjero en Santander estuvo representado desde 1877 por la Société Générale des Cirages Français, una casa parisina con numerosas fábricas en Francia y otros países europeos. La sociedad se había creado partir de la fusión de las dos mayores casas de betún de Francia: A. Jacquot et Cíe. y Eugéne Berthoud et Cíe., que a la fabricación original añadieron sucesivamente la de barnices, tintas para escribir, hojalatería, estañadura e impresión de botes y latas metálicas. En Santander se dedicaron a la fabricación de betunes y envases de hojalata. Precisamente la elección de esta ciudad como sede de su nueva fábrica respondía a su excelente localización para la distribución de latas a las fábricas de conservas de pescado del Cantábrico e incluso a las de conservas de frutas y legumbres del interior peninsular.

Fig_2
Interior de la fábrica La Rosario, 1929.

El sector químico se completaba con la fabricación de barnices y pinturas. Bajo la dirección de un químico belga comenzó a funcionar en 1886 la fábrica de Isasi y Arrarte; cuatro años más tarde Francisco S. González, administrador y posterior copropietario de la fábrica, montó una nueva que alcanzó cierto prestigio entre las compañías navieras y las empresas de construcción naval gracias a la fabricación de una pintura submarina anticorrosiva.

Un sector que mantuvo su pujanza en el último tercio del siglo XIX fue el agroalimentario, si bien sufrió una notable reestructuración, singularmente en cuanto al tamaño de los establecimientos, por cuanto algunos de los que se fueron asentando en la ciudad en este tiempo eran relativamente amplios, aparte lógicamente de introducir modernos procesos de producción. Uno de los más destacados que, como sabemos, contaba ya con una cierta tradición en la ciudad, era el cervecero. En Santander había instaladas a finales de siglo cuatro fábricas, si bien sobresalían dos: La Cruz Blanca y La Austriaca.

Los señores Matossi, Falconi y Compañía, propietarios del renombrado Café Suizo de Santander, comenzaron a producir cerveza en su nueva fábrica en 1878, bajo la razón social La Cruz Blanca, que era heredera de otro establecimiento existente desde 1843. Montada con maquinaria extranjera, producía diversas variedades de cerveza y bebidas gaseosas que, reconocidas en numerosas exposiciones internacionales, se exportaban a toda España, América y Filipinas. Bajo la dirección de Enrique Meng, que posteriormente formaría parte de la sociedad propietaria, había implementado en Santander los resultados de sus estudios en las principales cerveceras europeas (*Fig_3*).

El Marqués de Valbuena había puesto en marcha en 1882 la fábrica La Castellana en Reinosa, bajo la dirección de un maestro belga, con un carácter casi experimental para la fabricación de cerveza en conserva (Barrón García, 1992: 119-120). El ensayo no hubo de ser muy positivo, pero no se amilanó y decidió dos años más tarde montar una nueva fábrica de cerveza en unos terrenos de su propiedad en Cajo que bautizó como La Austriaca, debido al tipo de elaboración empleado traído del país alpino. Tras unos viajes de estudio a otras cerveceras europeas, en 1892 el Marqués de Valbuena modernizó su fábrica con maquinaria importada de Alemania, y en 1897 formó una sociedad anónima para la gestión de la fábrica. Aparte de atender el mercado local, abastecía a otras ciudades próximas del norte y a Madrid, manteniendo también un cierto mercado en Ultramar.

Ambas fábricas, especialmente La Cruz Blanca, iniciaron una política de expansión con la apertura de depósitos de venta de cerveza en otras ciudades españolas; en 1913 las cerveceras santanderinas disponían de 18 depósitos repartidos por las capitales del norte de España, incluso La Cruz Blanca tenía tres en Andalucía, para lo que había encargado la construcción en Alemania de dos vagones refrigerados para transportar la cerveza en óptimas condiciones. En 1917 La Cruz Blanca y La Austriaca, que ocupaban los puestos octavo y décimo en cuanto a producción en España, se fusionaron en una nueva empresa, Cervezas de Santander.

Fig_3
Fábrica de cervezas La Cruz Blanca, 1910.

El resto del sector agroalimentario se dirigía básicamente hacia el mercado local y excepcionalmente a la exportación a otros puntos de la Península o las colonias americanas (Barrón García, 1992: 121-123). Aprovechando la proximidad del puerto se instaló en el ensanche de Maliaño La Colosal, propiedad de Antonio Navea, que también tenía dos fábricas en Bilbao, dedicada a la producción de galletas, bizcochos, cafés molidos y achicoria, considerada como la primera fábrica en España de este producto. Tras un incendio se trasladó a la plaza de la Esperanza y se aprovechó la desgracia para renovar los equipos con maquinaria importada de Francia. En la capital también se desarrolló a lo largo de la segunda mitad del siglo una pequeña industria de licores y aguardientes, representada por las pequeñas fábricas de Bernardo L. Domecq y Cía., Celis y Cortines, Elías Herrero o Francisco Herrero, que abastecían fundamentalmente al mercado local, si bien puntualmente también podían exportar a las colonias americanas. La industria de la panificación con hornos mecánicos surgió en Santander a mediados de siglo exclusivamente para el consumo local; la más importante era la Santa Lucía de Hermosilla y Compañía dedicada desde los años sesenta, y modernizada en 1894, a la fabricación de pastas alimenticias para sopa, cuya calidad le permitía acceder al mercado nacional y gozaba de aprecio en las colonias de Ultramar. Uno de los últimos establecimientos que se instalaron en Santander debido a la posibilidad de disponer de materia prima procedente de América fue la refinería de azúcar de los señores Puig y Llagostera, conocida como La Montañesa, que se inauguró en 1886 empleando caña de azúcar cubana. La fábrica, que constaba de cuatro pisos, fue muy perjudicada por la crisis colonial, de manera que en 1900 ya había cerrado y sus bienes subastados. A finales de siglo se instaló una fábrica de purificación de aceite de oliva denominada La Exclusiva, que buscaba adentrarse en el mercado doméstico dominado por la manteca de cerdo. La industria de conserva y escabeche de pescado tenía una cierta tradición con pequeños establecimientos localizados en las proximidades del puerto; a finales del siglo se instalaron algunas fábricas de mayores dimensiones vinculadas a empresarios del sector que habían comenzado su expansión desde otros puertos del Cantábrico para poder satisfacer la creciente demanda nacional y ultramarina, como La Traslatlántica de A. Pérez y Cía. y la de Salvarrey Cerro y Hermanos.

La industria de la madera también se activó a finales del siglo con la instalación en 1885 de la noruega Compañía de Maderas, que aprovechaba el puerto para recibir el pino del Norte de Europa y disponía de una fábrica de aserrar. La empresa que planteaba una notable expansión en el puerto tuvo que desistir cuando en 1912 el Ministerio de Fomento no autorizó la construcción de un muelle propio. En el sector también sobresalía la fábrica de Leopoldo Pardo. El tráfico portuario explicaba la instalación fabril de saquerío de yute de Amieva y Cía, posteriormente de Pablo González Moreno, inaugurada en los años setenta y que funcionó hasta que un incendio la devastó en 1899.

El crecimiento urbano, que explica en parte el desarrollo de los sectores metalúrgico y agroalimentario, también está en el origen de dos empresas que compitieron durante los últimos años del siglo en el sector de los mosaicos hidráulicos y el mármol artificial, La Industrial y La Cantábrica. Ambas abastecían al mercado local y del Norte de España, tanto a clientes privados para interiores de viviendas, mobiliario de jardín, cafés o iglesias, como públicos para la pavimentación de calles y el interior de edificios oficiales. También relacionado con el crecimiento urbano se puede citar la fábrica de cristales de Calzadas Altas, cuya vida sería muy corta.

El siglo XIX finalizaba en Santander de la peor manera posible, aunque no inesperada, debido a la pérdida de las colonias antillanas y la consiguiente quiebra del tráfico colonial. La burguesía tuvo que responder buscando nuevas inversiones en sectores pujantes del momento, como la minería del hierro, la siderurgia, encarnada en la sociedad Nueva Montaña con sus primeros altos hornos en 1903, y otros nuevos como la fabricación de loza de la mano de La Ibero Tanagra. Asimismo, muchas de las fábricas del periodo anterior se mantuvieron y crecieron, como La Cruz Blanca, La Austriaca, Corcho, Talleres de San Martín (estas dos se fusionarán posteriormente), La Rosario o la fábrica de betún.

La localización de la industria en la ciudad de Santander

La localización de las fábricas y talleres santanderinos respondía principalmente, como es lógico, a las características del proceso productivo y a las necesidades de espacio para el desarrollo de sus actividades.

Por una parte, los pequeños talleres con una producción orientada al mercado local y reducidas plantillas podían ubicarse perfectamente en los bajos de los edificios del área urbana consolidada, como, por ejemplo, las fabriquitas de bienes de consumo y las imprentas. Tan sólo cuando la expansión de su mercado requería espacios mayores podían construir edificios de nueva planta con una localización periurbana o incluso suburbana.

Por otra parte, los edificios fabriles propiamente dichos, que por necesidades de su proceso productivo precisaban locales mayores o por su incompatibilidad con los espacios residenciales, se ubicaban preferente en los bordes del caso urbano, principalmente en los caminos de salida de la ciudad hacia el Oeste, en el área de expansión de la ciudad hacia el Este por los caminos que conducían a El Sardinero y en los terrenos ganados al mar en el Ensanche de Maliaño (*Fig_4*). Fuera de estos ámbitos tan sólo cabría referirse a la fábrica de curtidos de Mendicouague en el barrio de Pronillo y a la fábrica de jarcias de Casiano Arrarte en Peñacastillo.

Esta localización respondía también a las limitaciones orográficas del Santander del siglo XIX. En la ciudad eran muy escasos los terrenos llanos o de débil pendiente, debido a que su crecimiento se había producido entre dos crestas naturales; por ejemplo, habría resultado prácticamente imposible ubicar fábricas de una cierta entidad en la ladera Norte de la ciudad.

Las características geomorfológicas de Santander determinaban que el acceso por vía terrestre a la ciudad tan sólo pudiera realizarse por el Oeste. El periférico barrio de Cajo tuvo desde mediados de siglo un carácter industrial, debido a la instalación de una fábrica de harinas movida a vapor, que fue la primera de la ciudad, cuyo edificio fabril sería reutilizado una vez cerrada la harinera por la Fábrica Metalúrgica Montañesa, y los talleres de reparación del Ferrocarril de Isabel II, posteriormente de la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. A finales de siglo se construyeron las fábricas de la cervecera La Austriaca y una pequeña fábrica de productos químicos. Sus señas de identidad obreras se reafirmaban con la explotación de unas minas de zinc y hierro.

El camino de acceso por el Oeste llegaba hasta Cuatro Caminos en donde se bifurcaba en dos para acceder al centro: por una parte, por las calles Alta y Calzadas Altas, y, por otra parte, por la Segunda Alameda y la calle Burgos.

La calle Alta y su prolongación Calzadas Altas componían la vía principal del arrabal de Fuera de la Puerta. Aquí se instaló tempranamente la fábrica de tabacos en uno de los conventos situados extramuros de la ciudad. A medida que nos alejábamos de la vieja puerta de la ciudad la densidad edificatoria se reducía por lo que fue un lugar adecuado para la construcción de pequeños edificios exentos en los que se instalaron una fábrica de curtidos, cuya ubicación responde igualmente a las incomodidades que produce este sector en el interior de la ciudad, una de cristales, una de tejidos y otra más de fósforos.

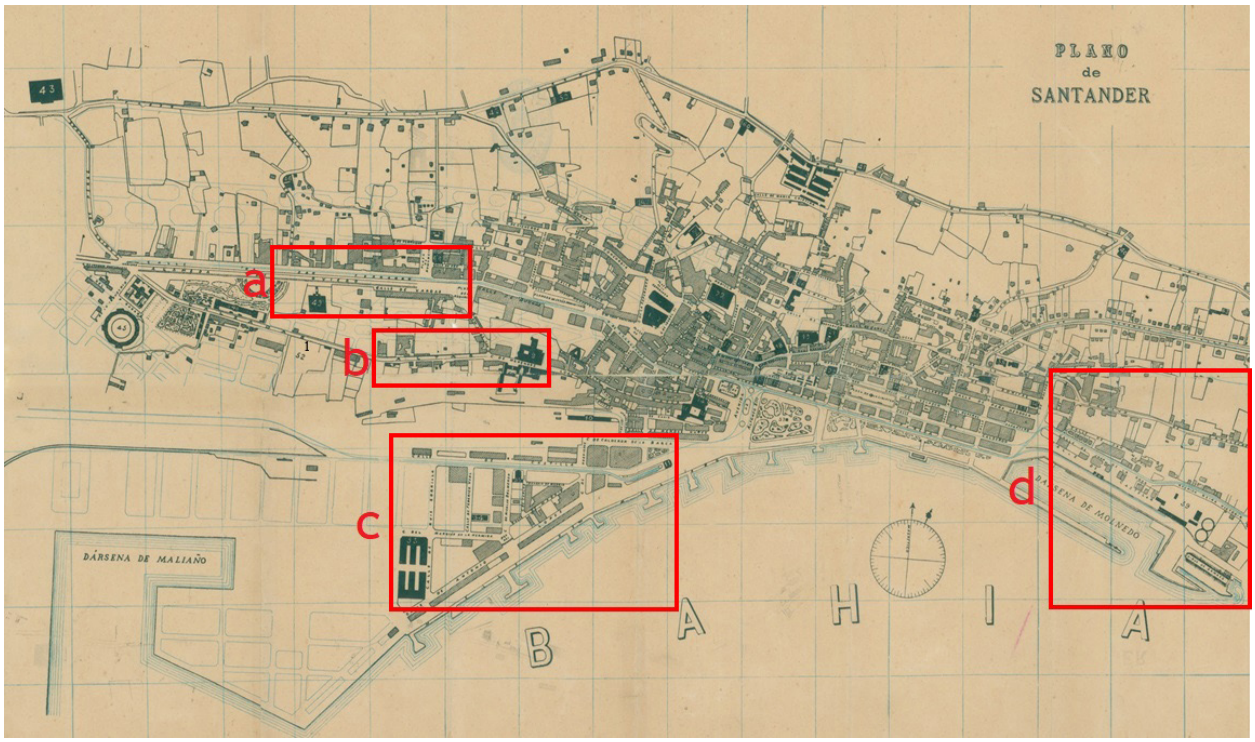


Fig_4
Localización de los espacios industriales de la ciudad de Santander, 1911. a) Calle Burgos-Segunda Alameda; b) Calle Alta-Calzadas Altas; c) Ensanche de Maliaño; d) Molnedo-Tetuán-San Martín. Fuera del plano se localizarían los barrios de Cajo, Peñacastillo y Pronillo.

Mayor densidad industrial tuvo el eje industrial que se configuró a lo largo del siglo XIX desde la calle Burgos siguiendo por la Segunda Alameda flanqueada por dos calles paralelas, al Norte la de San Fernando y al Sur la de Vargas. Este nuevo paseo arbolado, que se encontraba bastante alejado del núcleo antiguo, fue proyectado en 1835 para enlazar con la carretera de salida hacia Cajo y Peñacastillo.

Los tinglados de Becedo, en la calle Burgos, acogían mediado el siglo "actividades comerciales rudimentarias, como varias herrerías, tahonas y serrerías" (Gil de Arriba, 2002: 131), alguna de las cuales se mantuvo y modernizó posteriormente como los Talleres de Conce. En la acera de enfrente estuvieron la fábrica de mosaicos hidráulicos La Industrial de Venancio Valderrama, la fábrica de chocolates La Fama de Santander y la fundición de Thomassin y Ruiz. En la plaza de Numancia, engranaje entre la calle Burgos y la Segunda Alameda, se ubicaba la fábrica de aceite La Exclusiva. La Segunda Alameda fue colonizada en la segunda mitad del siglo por nuevos establecimientos industriales que requerían espacios amplios que no podían encontrar en el centro urbano ni en el inacabado Ensanche de Maliaño; sobresalían la fábrica de cervezas La Cruz Blanca, la fundición de Roviralta y López y otras más pequeñas como las más antiguas curtidurías de Juan Sollet y Martín Copena o la fábrica de aceite de linaza de Braulio Bustelo.

En el área de expansión de la ciudad hacia el Este se fue formando desde mediados de siglo el barrio más industrial de la ciudad, el de Molnedo, junto al arroyo del mismo nombre, y Tetuán. Aquí se ubicó la primera Fábrica de Gas, una de asfalto español, la de jabones La Rosario, los establecimientos de la Société Générale des Cirages Français, y a finales de siglo la fábrica de barnices de Francisco S. González, aparte de algunos establecimientos conserveros. La especialización química del barrio parece evidente, más aún si tenemos en cuenta que fue un sector de escasísima implantación en el resto de la ciudad. El barrio industrial se prolongaba hasta la zona de San Martín, donde en los terrenos ganados al mar se ubicaron los Talleres de San Martín, en una ubicación lógica dada su especialización en la construcción naval, y la nueva fábrica de gas inaugurada en 1892. Entre ambos barrios y proporcionando la referida continuidad industrial se encontraban la refinería de azúcar La Montañesa, alguna fábrica de conservas y la fábrica de saquerío de yute de Amieva y Compañía.

El Ensanche de Maliaño se había planteado como el área de expansión de la ciudad, en donde se localizarían no sólo los establecimientos industriales y portuarios que demandaba la ciudad, sino también espacios residenciales burgueses y equipamientos públicos, como el propio ayuntamiento. La lentitud de su relleno a lo largo del siglo XIX hizo que la prevista orientación industrial fuera limitada, tan sólo cabría reseñarse algunas instalaciones portuarias relacionadas con la logística, una primera fábrica para limpiar y moler arroces, la Compañía de Maderas, la fábrica de aserrar de Leopoldo Pardo, la fábrica La Colosal y, en las proximidades de la estación del Ferrocarril de Isabel II, la nueva fábrica de Corcho Hijos.

En resumen, la floreciente industria del Santander decimonónico se ubicaba preferentemente en el borde del casco consolidado, lo que no diferenciaba a la ciudad de cualquier otra del siglo XIX, en las que el centro de la ciudad se encontraba totalmente construido y carecía de espacios libres para la industria. Durante las primeras décadas del siglo XX se reforzó el carácter industrial de estos espacios, con nuevas fábricas y talleres, en general de pequeñas dimensiones, porque paulatinamente los espacios residenciales fueron ganando terreno en casi todos ellos salvo el Ensanche de Maliaño, que mantendría su carácter industrial hasta bien avanzado el siglo. No obstante, las grandes fábricas del nuevo siglo buscarán localizaciones más alejadas del centro de la ciudad, en barrios como Peñacastillo o Adarzo e incluso fuera del municipio, principalmente hacia el Sur de la Bahía de Santander.

Santander, siglo XXI

La débil industrialización de Santander durante el siglo XIX propició que las pequeñas fábricas y talleres, especialmente los menos competitivos y los que ocupaban las plantas bajas de los edificios del centro de la ciudad, fueran cerrando paulatinamente y sus locales ocupados por nuevos usos comerciales. Este proceso se aceleró tras el incendio de la ciudad en 1941, ya que la reconstrucción de la ciudad expulsaría definitivamente la actividad fabril o manufacturera de su centro (Martín Latorre y De Meer Lecha-Marzo, 2003). Por otra parte, el crecimiento residencial fue alcanzando y rodeando a los espacios industriales del borde urbano a lo largo del siglo XX, sobre todo en los años cincuenta y sesenta en un momento de notable crecimiento demográfico de la ciudad a causa del éxodo rural. La crisis industrial iniciada en los años setenta, unida a procesos de deslocalización o cambio energético, facilitaron la demolición de las últimas fábricas que sobrevivían desde el siglo XIX, siendo sus solares sustituidos preferentemente por edificios residenciales y en menor medida por algún equipamiento cultural (*Fig_5*).

Fig_5
Vista comparada de Puertochico, comienzos del siglo XX-2018. En la fotografía de la izquierda se pueden identificar, de izquierda a derecha, las chimeneas de La Rosario, La Montañesa, la Fábrica de Gas y la casa de bombas del Dique de Gamazo, hoy todas desaparecidas.

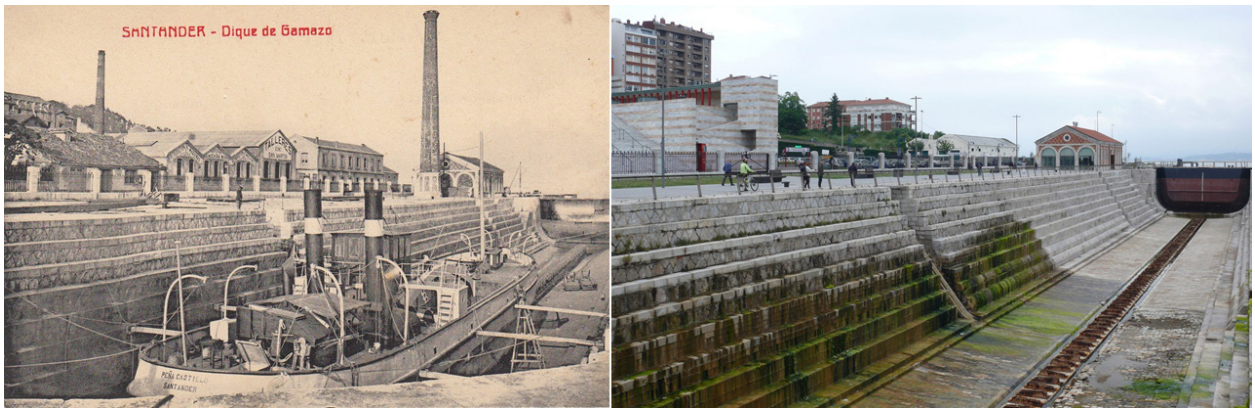


Fig_6
Vista comparada del Dique de Gamazo, 1914-2018. En la fotografía de la izquierda se aprecian los Talleres de San Martín y la chimenea de la casa de bombas del Dique de Gamazo, hoy desaparecidos.

El barrio de Cajo conserva actualmente en parte su carácter industrial, si bien no ha quedado en pie ninguno de los edificios industriales del siglo XIX, que en algunos casos han sido sustituidos por viviendas de clases medias. No obstante, el espacio ferroviario mantiene su uso, si bien los actuales talleres de RENFE se construyeron en los años cincuenta. Asimismo, en el barrio se fueron edificando nuevas fábricas, sobresaliendo la de fregaderos y cocinas de Teka. Finalmente, no se conservan vestigios de su antigua actividad minera, por cuanto sus galerías fueron selladas y el espacio de producción se transformó en un parque (Medina Saiz, 2004: 159).

En los accesos desde Cuatro Caminos tan sólo se mantiene en pie el viejo convento reconvertido en fábrica de tabacos, si bien las edificaciones más recientes de la fábrica han sido demolidas. La calle San Fernando se convirtió en la punta de lanza del crecimiento de la ciudad a partir de los años sesenta, lo que conllevó la sustitución de los edificios fabriles, conventos y colegios por bloques de viviendas; el último hito de este proceso fue la demolición de La Cruz Blanca en 1981 (Medina Saiz, 2004: 140). Socialmente, en la calle Alta nos encontramos con viviendas populares, mientras en la calle San Fernando de clases medias.

El barrio de Molnedo-Tetuán-San Martín se fue convirtiendo en un espacio residencial de calidad tras la apertura de la calle Castelar, lo que entraría en conflicto tempranamente con los usos industriales, si bien no fue hasta que las principales fábricas del barrio cesaron su actividad cuando se produjo el cambio de uso. La fábrica de betún y La Rosario cerraron en los años sesenta y setenta y sus edificios fueron demolidos para construir bloques de viviendas en sus solares (Medina Saiz, 2004: 183). En la zona de San Martín las viejas fábricas fueron sustituidas por necesarios equipamientos para la ciudad: educativos (Escuela de Marina Civil) en el solar de la Fábrica de Gas y

culturales (Palacio de Festivales) en los Talleres de San Martín. En la actualidad se conservan muy pocos vestigios del pasado industrial en este espacio, ni siquiera de los tiempos más recientes, ya que algunos fueron eliminados durante el acondicionamiento de este espacio para el Mundial de Vela de 2014, de hecho, tan sólo queda en pie el Dique de Gamazo con su sala de máquinas (*Fig_6*).

El Ensanche de Maliaño conserva cada vez menos edificios industriales, todos los del siglo XIX ha sido demolidos y sustituidos por viviendas, con la notable excepción del depósito de tabacos en rama que fue rehabilitado recientemente para albergar el Archivo y Biblioteca Regional.

Conclusiones

En definitiva, Santander ha eliminado prácticamente todos los vestigios de la industrialización del siglo XIX. Tal vez no cabría esperar otra respuesta que la demolición de los edificios industriales en una ciudad que nunca estuvo orgullosa de esta actividad económica. Resulta muy complicado encontrar otra ciudad en España que ni siquiera conserve una chimenea industrial de ladrillo. Santander no fue capaz de recuperar alguno de sus fábricas del siglo XIX para dotarlas de un nuevo uso y prefirió su derribo, con las consiguientes plusvalías, para que sus solares se convirtieran en nuevos espacios residenciales.

Así, en los albores del siglo XXI en la ciudad de Santander no queda ningún recuerdo de los inicios de su industrialización, si exceptuamos el edificio que ocupó durante más de 180 años la fábrica de tabacos, si bien su aspecto exterior apenas modificó el convento en donde se implantó, o el depósito de tabaco en rama; paradójicamente existen dos lugares donde la toponimia popular recuerda su pasado industrial, aunque sea sin fábricas: la Plaza de las Cervezas y la Cuesta del Gas. De hecho, tampoco se conservan vestigios significativos posteriores, es decir de las primeras décadas del siglo XX, si exceptuamos el Dique de Gamazo, la Grúa de Piedra y una pequeña nave de ladrillo que alojaba un transformador en los talleres de Corcho en La Reyerta.

Por tanto, en la actualidad los santanderinos es muy difícil que puedan sentirse orgullosos de su pasado industrial porque está prácticamente desaparecido de sus calles. Probablemente no hubo una historia industrial tan rica como la de otras ciudades vecinas, pero fue lo suficientemente significativa para la economía local como para no tenerla arrinconada y sin reconocimiento. Incomprensiblemente los santanderinos prefieren recordar otra actividad nacida en el siglo XIX, como fueron los baños de ola y el turismo asociado a ellos, pese a que por su carácter elitista estuvo vetada a la mayor parte de sus vecinos.

Bibliografía

BARRÓN GARCÍA, José Ignacio (1992), *La economía de Cantabria en la etapa de la Restauración, 1875-1908*. Santander: Ed. Librería Estvdio.

GARCÍA BARBER, Xavier (2015), "La industria cervecera santanderina a la sombra del mercado de Indias", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales.* Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. XIX, nº 518. http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-518.pdf

GIL DE ARRIBA, Carmen (2002), *Ciudad e imagen: un estudio geográfico sobre las representaciones sociales del espacio urbano de Santander*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

HOYO APARICIO, Andrés (1993), *Todo mudó de repente. El horizonte económico de la burguesía mercantil en Santander, 1820-1874.* Santander: Universidad de Cantabria, Asamblea Regional de Cantabria.

MARTÍN LATORRE, Elena y DE MEER LECHA-MARZO, Ángela [Ed.] (2003), *Evolución urbanística de Santander, 1941-1990*. Santander: Ayuntamiento de Santander.

MEDINA SAIZ, Alfredo (2004), *Promoción inmobiliaria y crecimiento espacial. Santander, 1955-1974*. Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria.

ORTEGA VALCÁRCEL, José (1986), *Cantabria, 1886-1986: Formación y desarrollo de una economía moderna.* Santander: Ed. Librería Estvdio.

La conformación del paisaje industrial en Castellón a partir del desarrollo de la industria cerámica

Vera Renau Alejandro
Universitat de Barcelona
verarenau@ub.edu

Introducción[1]

En los últimos años se ha producido una renovación en los conceptos de patrimonio y paisaje cultural. Desde el ámbito académico, se han desarrollado metodologías basadas en la interdisciplinariedad que interrelacionan estos campos de estudio, ampliando la concepción de aquello susceptible de ser considerado como activo patrimonial y elemento conformante de un paisaje cultural determinado. Mediante tratados y normativas oficiales, se pretende regularizar aquello referente a la protección y gestión de todo tipo de paisajes, tanto los tradicionalmente considerados de gran valor, como los más degradados. Así, paisajes como los generados a partir de una actividad industrial, llegan a ser reconocidos como identitarios y son valorados como patrimonio cultural.

En esta línea, nuestra propuesta se basa en la necesidad de estudiar el caso concreto del paisaje cultural generado a partir de la actividad industrial cerámica en Castellón. Se trata de un territorio que, aunque catalogado recientemente como paisaje industrial[2], más allá de su inclusión en los planes para el desarrollo turístico, ha sido poco estudiado desde el enfoque de los estudios científicos sobre paisaje y patrimonio. El principal objetivo de este estudio es analizar los elementos que han contribuido a la conformación de dicho paisaje, a partir del desarrollo de la industria cerámica a lo largo de la historia. Entendemos que la conformación del paisaje se basa en un

1 Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación «Entre ciudades: Paisajes culturales, escenas e identidades (1888 – 1929)» (HAR2016-78745-P), que lleva a cabo el grupo de investigación GRACMON (Departamento de Historia del Arte – Universitat de Barcelona).

2 Recientemente ha sido catalogado, como 'Paisaje Industrial y de Servicios' en el Proyecto *Paisatges Turístics de la Comunitat Valenciana*, impulsado por la Generalitat Valenciana y la Universitat de València. Se trata de una catalogación destinada a fines relacionados con la elaboración de planes para el desarrollo turístico. Para más información véase el material recogido en la página web del proyecto, *Paisatges Culturals valencians, valuosos i valorats,* en http://paisajesturisticosvalencianos.com/va/paisajes/la-industria-ceramica-de-la-plana/ [En línea: 20/04/2018].

proceso histórico y socioeconómico, cuyos momentos clave trataremos de describir: nos preguntamos acerca del impacto de esta actividad productiva y su influencia en el entorno a lo largo de la historia.

Metodología y herramientas conceptuales

Tal y como recordaba el geógrafo y teórico David Harvey en una de sus últimas publicaciones al respecto, los estudios más recientes sobre paisaje y patrimonio van necesariamente unidos, teniendo en cuenta el giro cultural que las teorías sobre el paisaje han tomado, que proponen un visión holística o global de los elementos – tangibles e intangibles – que conforman un entorno determinado (Harvey 2015: 911- 913). Esto es, el paisaje adquiere valor patrimonial en su conjunto. En este sentido, son los estudios sobre paisaje y patrimonio industrial los que hemos tomado como marco para la realización de nuestra propuesta de investigación.

Por un lado, según el Convenio Europeo del Paisaje (2000), el paisaje "contribuye a la formación de culturas locales (…) y al bienestar de los seres humanos", de la misma manera que se reconoce como "un elemento importante de la calidad de vida de las poblaciones en todas partes: en los medios urbanos, en las zonas degradadas y de gran calidad, en los espacios de reconocida belleza excepcional y en los más cotidianos" (Consejo de Europa 2000). Además, en el Capítulo I – Disposiciones Generales, se define el término de la siguiente manera: "por paisaje se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos". El CEP se propuso en su momento actuar como elemento cohesionador cuanto a la política de protección, gestión y ordenación de paisajes en la comunidad europea.

En base al CEP, el Gobierno de España ha promovido posteriormente los planes nacionales de protección del patrimonio cultural. Según el Plan Nacional de Paisaje Cultural (2012), el paisaje cultural es "el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad", incidiendo en la idea que sobre que "el interés cultural de estos paisajes no resulta tanto de la belleza del "resultado final" como del valor intrínseco que poseen desde el punto de vista cultural" (Ministerio de Educación Cultura y Deporte, 2012). Además, el paisaje cultural se percibe como una realidad dinámica, en constante transformación, producto de una serie de procesos naturales, sociales y culturales que se han sucedido a lo largo del tiempo en un determinado territorio. De la misma manera, se considera necesario conocer "la evolución histórica del paisaje, identificar y caracterizar sus principales rasgos y estimar sus valores para poder actuar, a partir del conocimiento, a favor de la favor de la salvaguarda y el fortalecimiento de los valores culturales y ambientales que definen su carácter e identidad"("Plan Nacional de Paisaje Cultural - IPCE Instituto… Ministerio de Educación, Cultura y Deporte," 2018).

A partir de la normativa del Plan Nacional de Patrimonio Industrial, entendemos por patrimonio industrial "el conjunto de los bienes muebles, inmuebles y sistemas de sociabilidad relacionados con la cultura del trabajo" que han sido generados por una o diversas actividades industriales, que deben ser entendidos como un "todo integral" ("Plan Nacional del Patrimonio Industrial - IPCE Instituto… - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte," 2018). Los paisajes industriales son considerados por esta normativa como una de las categorías dentro de los Bienes Patrimoniales Industriales, y definidos de este modo: "son de carácter evolutivo y en ellos se conservan en el territorio las componentes esenciales de los procesos de producción de una o varias actividades industriales, constituyendo un escenario privilegiado para la observación de las transformaciones y los usos que las sociedades han hecho de sus recursos" ("Plan Nacional del Patrimonio Industrial - IPCE Instituto… - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte," 2018). Así pues, nuevamente, más allá de los elementos físicos o tangibles, la cultura del trabajo forma parte indispensable de este marco teórico.

Sobre el caso específico de los paisajes de la industrialización, hemos tomado como referencia los estudios de Linarejos Cruz Pérez. La autora define como posibles paisajes industriales "aquellos que, conformados a lo largo del tiempo como consecuencia de actividades industriales o en relación con ellas, conservan elementos y rasgos suficientes para ilustrar las aportaciones de aquel proceso histórico" (Cruz Pérez & Español Echaniz, 2007: 119). Se señala también la complejidad particular a la hora de analizar un paisaje industrial, dada la dificultad existente sobre su comprensión como fenómeno cultural. Su propuesta se centra en realizar una revisión de diferentes organizaciones territoriales producidas a partir de una determinada actividad industrial, y en cómo ha sido percibida. Así, investigación se centra en defender cómo, en el marco de estas definiciones y propuestas metodológicas, el caso concreto de la cerámica en Castellón podría ser ejemplo de paisaje industrial.

En esta línea, nos resultan particularmente interesantes las aportaciones respecto al paisaje y la industria realizadas en la Escuela de Patrimonio de Nájera (gestionada por el Instituto de Patrimonio Cultural de España) en verano de 2015, recogidas en el nº 86 de la publicación *Ábaco: Revista de cultura y ciencias sociales*[3]. Además de los textos sobre casos concretos de estudio, que nos han servido como modelo, nos interesa el texto marco "Un siglo de actividades industriales configurando paisaje", en el que se parte de las definiciones de los planes nacionales de Paisaje y Patrimonio Industrial, para introducir su situación actual, realizando una clasificación actual de los diferentes estados y tratamientos de este tipo de patrimonio, las industrias centenarias en España y las industrias derivadas de las Reales Fábricas (Cruz, 2015: 14 - 22). En este sentido, nuestro caso concreto responde a una industria generada a partir del establecimiento de una de las Reales Fábricas, con la singularidad de tratarse de una actividad económica activa y potente hoy en día.

Teniendo en cuenta que nuestro caso de estudio no ha sido reconocido ni estudiado como paisaje industrial, hemos recurrido a diversos textos que tratan la problemática específica de la patrimonialización y conservación del paisaje de la industria en las periferias. La especialista Ángeles Layuno trata esta cuestión en diversos artículos, siendo uno de los más recientes "Sobre las periferias industriales: transformación y conservación patrimonial de la arquitectura y el paisaje de la industria", incluido en *Patrimonio Industrial en las Periferias Urbanas* (Ayuntamiento de Alcalá de Henares, 2016). En nuestra propuesta, la cuestión de desarrollar una "conciencia patrimonial" (Layuno, 2016: 63) se orientaría más bien hacia un paisaje en el que conviven tanto elementos industriales del pasado como actuales: de alguna manera, estaríamos ante un palimpsesto de elementos industriales.

El Distrito Industrial de la Cerámica de Castellón

Para la comprender cómo la actividad cerámica ha generado y dinamizado el paisaje cultural a lo largo de la historia en esta zona, partiremos de la descripción del territorio o área que ocupa, de la misma manera que del estado actual del sector cerámico. Consideramos que de esta manera se entenderá el posterior desarrollo analítico de los elementos históricos más representativos que actúan como ejes vertebradores de este paisaje industrial cerámico. El hecho de que se trate de un paisaje en constante adaptación, por parte de la población que lo habita y lo activa, en relación con esta actividad productiva central y otras derivadas, hace todavía más necesaria la urgencia de que sea tratado y valorado como patrimonio cultural.

El llamado Distrito Industrial de la Cerámica abarca el área periférica de la ciudad de Castellón, un espacio comprendido en un radio de unos 30 Km. Incluye unos 25 municipios, donde habitan aproximadamente 250.000 personas. Ocupa parte de la comarca natural de la Plana, una llanura extensiva con la ciudad de Castellón como centro, cuyos límites naturales son la Serra d'Espadà en el interior y el Mar Mediterráneo en la franja litoral. Esto es, un emplazamiento idóneo que proporciona proximidad a los recursos naturales necesarios originalmente para el desarrollo de la industria: leña para el combustible, agua y arcilla para la elaboración, y cercanía al puerto del Grao de Castellón y a de más vías de comunicación principales con ciudades como Castellón o Valencia (Budí-Orduña, 2008: 383).

Actualmente, la industria azulejera, en concreto el sector de pavimentos y revestimientos cerámicos, es una de las actividades productivas más potentes en la Comunidad Valenciana. Según datos de la ASCER – Asociación Española de Fabricantes de Azulejos y Pavimentos Cerámicos, en 2016 llegó a ser la tercera industria que mayor superávit aportó a la balanza comercial del sector azulejero español, consolidándose como una de las más dinámicas e innovadoras, líder a nivel mundial, junto a Italia, en términos de calidad, diseño e innovación tecnológica. Una de las características más destacadas de esta industria es precisamente su alta concentración geográfica en el área urbana de Castellón: allí se ubican más del 80% de las empresas del sector, y se fabrica aproximadamente el 94% de la producción nacional[4]. El sector consiguió afianzarse incluso después de la crisis económica

3 Tanto los marcos introductorios en referencia al paisaje industrial como los diversos textos que tratan casuísticas específicas nos han resultado imprescindibles como marco teórico a la hora de la realización de nuestra propuesta sobre el caso concreto de la cerámica en Castellón. Para más información, consúltese *Ábaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, ISSN 0213-6252, nº 86, 2015.

4 Para más información, consúltese en la página web del ASCER – Asociación Española de Fabricantes de Azulejos y Revestimentos Cerámicos, los apartados correspondientes a "La Industria – El Sector": https://www.ascer.es/sectorPlantilla.aspx?lang=es-ES&cual=descripcion [En línea: 20/04/2018]

de 2008, especialmente en la especialización de la industria de esmaltes y fritas, convirtiéndose el diseño en un factor clave para el desarrollo favorable, algo que se empezó a denotar ya en los años 70 (Renau & Andrés, 2018).

Este territorio se ha consolidado en las últimas décadas como clúster o Distrito Industrial (DI) cerámico. El concepto *Distrito Industrial*, utilizado a finales del siglo XIX por Alfred Marshall, fue recuperado en la década de 1980 por Giacomo Becattini para analizar los sistemas locales de organización económica italianos de la zona Norte – Este – Centro del país: se trataba de zonas concretas con un determinado perfil industrial, que presentaban cierto dinamismo económico y una tasa de crecimiento industrial elevada. Esto es, según Becattini, un DI consistía en "Una entidad socio-territorial caracterizada por la presencia activa de una comunidad de personas y un conjunto de empresas en una zona natural e históricamente delimitada" que, además comparten "un sistema homogéneo de valores y perspectivas (…) que se expanden a través del distrito, apoyados y transmitidos a través de generaciones gracias a un sistema de instituciones y costumbres (mercados, empresas, escuelas técnicas, sindicatos, partidos políticos, asociaciones empresariales, etc.) (Becattini, 1992, en Giner Pérez & Santa María Beneyto, 2003: 196). En el caso de Castellón, comparado habitualmente con la región italiana productora de cerámica de Sassuolo, la organización territorial consiste esencialmente en una concentración de pequeñas y medianas empresas, especializadas en las diferentes fases productivas del sector cerámico, pero integradas en un mismo sistema y ligadas entre ellas a través de relaciones de cooperación y competición; de la misma manera, dichas empresas cuentan con el apoyo de una red de instituciones locales o municipales. Se trata de modelos económicos en el que interaccionan lo global y lo local, alternativos al modelo de producción industrial masiva característico del fordismo (Lanzani, Merlini, & Zanfi, 2016: 37).

En términos de paisaje o descripción del espacio, hemos de tener en cuenta que el complejo entramado industrial relacionado con la actividad cerámica – principalmente fábricas y centros logísticos o de producción – se extiende a lo largo de las principales vías de comunicación de las poblaciones de Castellón, l' Alcora y Onda, centros de la actividad productiva. La capital regional y estos municipios que han logrado asentarse como dinamizadores de la actividad forman el principal triángulo espacial que vertebra la actividad. Suelos industriales conviven con los núcleos urbanos, centros municipales en los que se desarrollan actividades que complementan el proceso de crecimiento económico y enclaves de diversas instituciones: escuelas especializadas (como la Escola Superior de Ceràmica de l'Alcora, la Escuela de Cerámica de Onda o la Escola d'Art i Superior de Disseny de Castelló), instituciones culturales (el Museo de Cerámica de l'Alcora o el Museu del Taulell Manolo Safont d'Onda), centros de alta especialización como son el Instituto de Tecnologías Cerámicas de la Universitat Jaume I de Castellón, entre otros.

Como en el caso italiano del DI cerámico de Sassulo – más estudiado desde el punto de vista del paisaje – se trata de territorios de tradición rural urbanizada, donde núcleos municipales conviven con enclaves fabriles y parcelas rústicas, la *campagna urbanizzata* (Lanzani et al., 2016: 38). No obstante, la calidad espacial del territorio no ha ido de la mano de su exitoso desarrollo económico: las urbanizaciones en etapas de crecimiento, como fueron las décadas de 1960 y 1970, resultaron ser de escasa habitabilidad, simples y poco integradas en las infraestructuras tradicionales. Los edificios de viviendas o residenciales, de la misma manera que edificios comerciales, no consiguieron establecer relaciones de coherencia o cohesión con los núcleos históricos preexistentes. En definitiva, se realizaron sin tener en cuenta criterios paisajísticos, cuyo resultado fue más bien un entorno fragmentado, con elementos poco o nada conectados entre sí (Lanzani et al., 2016: 67 - 70). Así, se trataría de un potente enclave industrial, basado en la concentración de empresas, instituciones y agentes diversos relacionados con la producción cerámica, pero con espacios industriales históricos que han quedado, como veremos, poco o nada rehabilitados, hasta el momento, no logrando conectar con los planes de ordenación urbana más recientes.

Casos de estudio: las poblaciones de L' Alcora y Onda, ejes vertebradores del distrito

1. Los orígenes de la industria cerámica en Castellón: La Real Fábrica de Loza y Porcelana de L' Alcora

Nos interesa especialmente el desarrollo de la industria a partir de la fundación de la Real Fábrica de Loza y Porcelana en el municipio de L' Alcora en 1727, por Bonaventura Ximénez de Urrea, IX Conde de Aranda. Fue a partir de la influencia de la fábrica de cerámica de L' Alcora que se establecieron, con el tiempo, otras dependencias fabriles, asentándose las bases de la industria moderna, que logró afianzarse a finales del siglo XIX y principios del XX. Si la producción cerámica de L' Alcora ha sido objeto de numerosos estudios especializados, en el marco de la historia del arte, las artes decorativas y el patrimonio, no lo ha sido tanto ni el edificio fabril original, ni la cultura

industrial que se desarrolló a partir del establecimiento de la Real Fábrica[5]. Es por esto por lo que consideramos necesario analizar qué supuso la fundación de esta fábrica, cómo modificó la actividad gremial preexistente y, sobre todo, de qué manera se desarrolló posteriormente, a partir de su influencia, el entramado fabril que sentaría las bases del establecimiento actual del distrito cerámico.

La historiografía especializada en cerámica coincide en situar en situar la Real Fábrica como origen de la industria cerámica moderna. No obstante, hemos de tener en cuenta que la tradición alfarera ha estado presente a lo largo de la historia en el territorio levantino, y ya en época preindustrial existía una potente producción documentada en el entorno de L' Alcora. El IX Conde de Aranda aprovechó está tradición a la hora de fundar la Real Fábrica, basándose en criterios de sostenibilidad: además de los factores ambientales de la zona – disponibilidad de aguas, leñas para el combustible y minerales de tierra -, tuvo en cuenta el factor social respecto a la existencia de una población relativamente especializada y capaz de adaptarse al nuevo sistema (Cabrera Bachero, 2015: 24 - 25). Así, como parte del programa impulsado por la recién instaurada monarquía borbónica en territorio español para la dinamización industrial del país, basado en el el modelo ilustrado de tradición francesa de las Manufactures Royales (impulsado por el ministro Colbert en tiempos de Luis XIV), el Estado intervenía en los avances industriales: se trataba de empresas privadas, pero que funcionaban gracias a privilegios de la Corona (Nadal et al. 2003).

La fábrica de l' Alcora estaba destinada a la producción de artes suntuarias en cerámica. El Conde de Aranda publicó las ordenanzas de funcionamiento de la fábrica, que sucesivamente se fueron modificando, mediante las cuales se regulaba la política de gobierno, economía y gestión del establecimiento, a la manera ilustrada francesa. Así, se adoptó un moderno sistema racional de organización, producción y distribución del producto, novedoso en España, considerado como puente entre el taller artesanal y la fábrica industrial (Todolí, 2008´: 171-172). Dicho reglamento incluía la regulación de una Academia de Aprendices, gratuita y situada en el mismo emplazamiento fabril. Los maestros y técnicos, en origen fundamentalmente de origen francés, se ocuparon de formar a los aprendices, que debían cumplir los requisitos de saber leer y escribir, poseer un conocimiento básico en matemáticas y ser originarios del Condado de L' Alcalatén (Calvo Cabezas, 2016: 27).

Cabe destacar algunos aspectos sobre el edificio original, actualmente en estado de rehabilitación. La Real Fábrica se construyó en el Camino Real, acceso a la villa de L' Alcora desde Castellón, justo al lado de una acequia proveedora de agua. El complejo original consistía en un espacio de unos 1800m² aproximadamente, de planta cuadrada, con naves de dos alturas y sótano, distribuidas alrededor de un patio central:

> En el sótano había un molino y un mortero para barnices; en la planta baja estaban las secciones de tornos, con un total de doce, y moldes, dos hornos grandes para la loza y otro para barnices; en la primera planta se encontraban las secciones de barnizado, pintura, con siete mesas y nueve operarios por cada una de ellas, y la academia de aprendices, además de los almacenes correspondientes; en el centro del edificio un descubierto albergaba 2 balsas para purificar el barro. (Olucha, 1987: 366-367 en Todolí, 2008: 173)

El edificio fue constantemente remodelado y ampliado, a partir de la estructura original. A partir de 1743, habiendo heredado la fábrica el X Conde de Aranda, se produjeron diversas fases de añadidos: se construyeron nuevas naves adyacentes – "cuadras", como se solían denominar, según las escrituras originales –, molinos, hornos de diversos tipos, más balsas y canales para la distribución del agua, más almacenes y nuevas dependencias destinadas a los trabajadores. Durante este período destaca la voluntad de conseguir la técnica de fabricación de la porcelana, por lo que las inversiones técnicas en hornos y de más infraestructuras y se orientaron hacia este fin. Se calcula que, hacia 1798, momento en que se produjo el fallecimiento del último descendiente directo de los Aranda, la superficie ocupaba unos 7300m² (Todolí, 2008: 175). La casa de Híjar se convirtió en heredera de la empresa, y fue responsable de nuevas obras y reformas, esta vez en relación con su pretensión de aumentar la fabricación de

5 Cabe destacar, en este sentido, el trabajo realizado recientemente desde el Museo de Cerámica de la Alcora, que en 2017 inició todo un programa de actividades (simposios, rutas turísticas, etc.) con relación al edificio de la Real Fábrica y a la cultura industrial cerámica, conmemorando el aniversario de la fundación de la Real Fábrica de l'Alcora (1727). Se celebraba, al mismo tiempo, que en mayo de 2017 el Ayuntamiento de l'Alcora había conseguido adquirir la última de las parcelas del edificio, iniciándose finalmente el necesario proyecto de rehabilitación y conservación. Más información disponible: http://www.museulalcora.es/51021_es/Maig-Cer%C3%A0mic.-Actos-conmemorativos-del-aniversario-de-la-Real-F%C3%A1brica/ [Consultado en: 6/04/2018]

loza y pipa, en el momento más rentables que la porcelana. De este período data el llamado Plano del Intendente Delgado, datado de 1805, es hasta el momento el más antiguo del complejo industrial (Todolí, 2008: 175 i Cabrera Bachero, 2015: 162). Además de las ampliaciones de la fábrica, se construyó en esta etapa la Casa-Palacio Híjar.

Este intento de reconducción por parte de la Casa Híjar no impidió que la producción de cerámica artística entrara en un progresivo declive durante prácticamente todo el siglo XIX. Diversos acontecimientos ocasionaron esta crisis, que desembocaría en la fragmentación del edificio y venda a otras empresas a principios del siglo XX. Por un lado, las tropas napoleónicas ocuparon el municipio en 1811, saqueando el edificio de la Real Fábrica y paralizando la producción. Además, durante esta primera mitad de siglo, fueron frecuentes las revueltas populares de la población del entorno contra el poder dominante (Cabrera Bachero, 2015: 32- 33). Hacia 1850 la fábrica fue alquilada y posteriormente vendida a la familia de industriales Girona, almacenistas de loza y cerámica en Barcelona y Valencia, quienes realizarían nuevas reformas instalando la moderna maquinaria de vapor en las dependencias fabriles, entre 1871 y 1873.

A pesar de estos intentos de modernización, no se consiguió frenar la bajada de la producción y la fábrica pasaría a nuevas manos en 1895, concretamente a la familia Aicart, empresarios de la localidad. Los especialistas coinciden en señalar que se inició entonces un período de decadencia cuanto a la producción de cerámica artística, sin inversiones en nuevas técnicas industriales (Cabrera Bachero, 2015: 42). Durante la Guerra Civil, todas las industrias de la localidad fueron tomadas por el Comité de obreros, continuando su explotación bajo una organización sindicalista, de la misma manera que se incautaron ganados, aperos y productos del campo, pasando ser gestionaos por un fondo comunitario. La *Fàbrica Gran*, como se conoce popularmente al antiguo edificio de la Real Fábrica, se convirtió en sede y almacén de este fenómeno conocido como la *Colectividad* (Cabrera Bachero, 2015: 36). El complejo original se había mantenido, relativamente, hasta la Guerra Civil – a pesar de las diversas fases de obras – pero una vez finalizada la contienda y siendo recuperado por los herederos de Aicart, fue fragmentado y vendido a diversas empresas: con el tiempo, fundamentalmente a partir de las décadas de 1960 y 1970, se procedió al derribo de la Casa-Palacio Híjar, los solares y naves fueron ocupados por nuevas construcciones fabriles (BIC, Tilesa y El Cacau) y bloques de viviendas, entre otras alteraciones (Mallol, 2017: 23) (Turisme L' Alcora - Ajuntament de l'Alcora, 2018).

Consideramos necesario remarcar el hecho, durante la segunda mitad del siglo XX, el abandono del complejo industrial por parte de las autoridades responsables fue tal que se llegó a contemplar el derribo de la totalidad del conjunto: según el Plan de Actuación Integrada "BIC – Tilesa" de 2002, en el que se incluía la parcela de la Fábrica Gran – antes Real Fábrica –, en cuya documentación no aparecía ninguna mención a la Real Fábrica ni a su valor patrimonial. Estudios recientes defienden que "Esta es una clara muestra de la situación en que se ha encontrado la Real Fábrica durante décadas, condenada a su desaparición. Afortunadamente, el Plan de Actuación Integrada no llegó nunca a realizarse por dificultades económicas" (Mallol, 2017: 16). En 2016 el Ayuntamiento de la localidad inició los trámites para la adquisición del edificio, cuyas obras de rehabilitación y conservación empezaron finalmente en 2017. Su declaración como Bien de Interés Cultural está en trámite.

2. Otros elementos del paisaje cultural cerámico en L' Alcora

Paralelamente al desarrollo de la producción cerámica en la Real Fábrica, la industria fue desarrollándose en el entorno a partir de su influencia. Además de la propia construcción fabril de la Real Fábrica, desde el punto de vista del paisaje, nos interesa comentar algunos de los principales elementos: técnicas de extracción y tecnologías de producción, medios de transporte, desarrollo urbanístico del lugar, construcciones fabriles posteriores, etc. Se trata de elementos que tradicionalmente no han sido objeto de estudio desde un punto de vista científico, tal y como hemos podido constatar – a pesar de las excepciones, como es el caso del estudio de Cabrera Bachero sobre la Real Fábrica, fuente indispensable para la realización de este trabajo –. Esto dificulta nuestra tarea de análisis, por lo que hemos recurrido a fuentes como la catalogación realizado desde la misma Oficina de Turismo de L' Alcora, que promueve una serie de rutas relacionadas con el patrimonio industrial cerámico. Consideramos, por otro lado, que se trata de propuestas de difusión que actúan como principios de cohesión fundamentales a la hora de contribuir a la puesta en valor de dicho paisaje.

Así, por un lado, formarían parte de este conjunto las minas, puesto que la extracción y utilización de materias primeras de calidad fue una de las principales razones que conllevaron a la instalación y el progreso de la industria en este emplazamiento. El uso de estas materias primeras locales en alfarería y talleres de loza, además de en la

Real Fábrica, se combinaba con el abastecimiento de otras procedentes tanto de territorio español como importadas. Cabrera Bachero, localiza los siguientes yacimientos en la Tenencia de l'Alcalatén y zonas limítrofes (Cabrera Bachero, 2015: 68): 13 minas de arcilla, denominadas Araia, Partida dels Barracons, Camino de la Sierra, Partida de La Grillera, Mas del Molí, San Cristóbal, San Vicente y Terrer del Poll (todas ellas en l'Alcora), Barranc de la Font Juncosa (Sant Joan de Moró), Mas de Quaresma (Llucena), mina de La Mata de Los Olmos, Partida Mayá (Nules) y mina de Villavieja; 5 minas de arenas, denominadas Partida de Aixart y Partida de Alcorna o Ancorna y Partida de la Musolera (Alcora), mina de Castellote, mina de Fanzara; una mina de caliza, denominada Piedra Clariza (Alcora); una mina de plomo, denominada San Vicente – Mas de la Mina (Llucena); y una mina de yeso, el Molí de Palomet (Alcora). Cuando estas minas se dejaban de utilizar, agotadas o abandonadas, se solían emplear como vertedero para los escombros y cocciones fallidas de producción cerámica, y son actualmente una fuente de estudio del material en diversos sentidos (Oficina de Turisme de l'Alcora 2018).

En cuanto a la tecnología y técnicas de producción, formarían parte del paisaje industrial los hornos, molinos y otras máquinas destinadas a diversas finalidades. En los estudios sobre la Real Fábrica se cita la existencia de hasta 4 hornos árabes iniciales, 3 de los cuales se mantienen hoy en día, y fueron utilizados hasta la reconversión industrial de las décadas de 1960 y 70 por las empresas que se ubicaron en el complejo después de la Guerra Civil (Cabrera Bachero, 2015: 214). Por otro lado, la población contaba con diversos molinos hidráulicos destinados a la molienda de materias primas: arcilla, esmaltes o colores cerámicos. Se suelen destacar los molinos hidráulicos de la Real Fábrica, una vez más, por su complejidad técnica: "Conocemos la existencia de 2 molinos de 4 muelas cada uno que se accionaban a través de una noria que tomaba el agua de la acequia mayor de la villa" (Oficina de Turisme de l'Alcora 2018). La fábrica contó también con dos tahonas de sangre o de tracción animal, probablemente para moler la arcilla antes de pasar a las balsas de decantación, parte de las cuales se conservan actualmente, aunque muy deterioradas (Cabrera Bachero, 2015: 210). De la misma manera, existe constancia del uso en la Real Fabrica de maquinara sofisticada para la refinación del barniz, la preparación del barro, norias y bombas de agua y hornos auxiliares, además de las ya mencionadas máquinas de vapor que se instalaron a finales del s. XIX (Oficina de Turisme de l'Alcora 2018).

Respecto al sistema de transporte, en el caso particular de L' Alcora se empleaba el sistema de la reata o Rècua Arriera, como se conoce popularmente. Consistía en una o varias hileras de caballerías atadas, que transportaban la cerámica de la Real Fábrica hasta puntos de venta en diversas ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia o Zaragoza, entre otras, de la misma manera que a los puertos de Castellón y Cádiz para su exportación a América. La composición estándar de la Rècua consistía en "Un mínimo de cuatro mulos y 8 personas, el primer animal va montado por el guía armado con un trabuco, el segundo y el tercero portan la mercancía y el último animal porta dos cencerros de gran tamaño con los que advertían de su llegada a posibles compradores" (Oficina de Turisme de l'Alcora 2018). Se han estudiado las características determinadas de la vestimenta de los arrieros, de la misma manera que los aperos de las caballerías. Iniciativas populares como la Asociación Tradicional de la Rècua Arriera han contribuido a su protección y valorización como elemento de la cultura fabril.

Finalmente, otros de los principales elementos del paisaje industrial cerámico de L' Alcora son las fábricas de azulejos fundadas en la localidad desde principios del siglo XX, a partir de la influencia de la Real Fábrica. Nuevamente recurrimos a los datos recogidos para la Ruta del Patrimonio Industrial Cerámico por parte del área de turismo del Ayuntamiento de l'Alcora para establecer una relación, puesto que hasta el momento no han sido catalogados ni protegidos como patrimonio. Se sabe que en la Real Fábrica existía una *quadra de valdosas* desde el momento de su apertura, aunque esta no fuese la producción principal (Cabrera Bachero, 2015: 151). No fue hasta principios del siglo XX, cuando la producción de la Real Fábrica estaba en declive, que empezaron a crecer con fuerza industrias azulejeras y de loza ordinaria en la localidad de L' Alcora. Las primeras fábricas y talleres de alfarería se solían construir en la parte Sur del casco urbano del municipio, teniendo en cuenta que se abastecían de las acequias procedentes de la llamada Bassa Gran, situada en la Plaça Sant Roc (dónde actualmente se sitúa el Ayuntamiento). En 1903 se fundó La Progresiva, por parte de Salvador Cotanda, la primera dedicada a la fabricación de azulejos – aunque también tenía una sección de alfarería –, cuyo edificio permaneció en pie hasta 1990. Posteriormente, en la misma zona se fundaron La Esmeralda, Gaya (1922), La Paloma, Sanchis (1919) y Gómez, entre otras(Oficina de Turisme de l'Alcora 2018). A partir de la década de 1960, debido a la gran expansión industrial de la cerámica, el número de fábricas en la localidad pasó de 8 (1955) a 64 (1965) (Oficina de Turisme de l'Alcora 2018). Fue entonces

que se procedió al traslado de las industrias a polígonos fuera del casco urbano, suponiendo en numerosas ocasiones al derribo de los antiguos edificios para su posterior uso como suelo urbano.

3. Onda: el desarrollo de la industria azulejera a finales del siglo XIX y principios del XX

Si L' Alcora representa los orígenes de la industria cerámica en Castellón en el siglo XVIII, la localidad de Onda destaca por convertirse, a finales del siglo XIX y principios del XX, en uno de los principales focos productores de azulejos del Estado español. Según datos del censo de industrias de 1929, en lo que respecta a industria cerámica, la totalidad de fábricas y centros productores de la provincia de Castellón – establecidos en Alcora, Castellón y Onda, principalmente – alcanzó el 71 % de la producción total a nivel nacional (Ortells Chabrera, 2005: 44). No obstante, hemos de señalar como en Onda, a pesar de seguir siendo actualmente uno de los principales centros productores de azulejos, el patrimonio industrial histórico se encuentra, una vez más, desprotegido y en grave peligro[6]. Muchos de los edificios de estas primeras fábricas se consideran desaparecidos, y existe una notable falta de información al respecto, tanto de fábricas como de alfarerías (Prades Albalat, 2016: 61-66). Nuevamente merece ser destacada la actividad del Museo del Azulejo "Manolo Safont", que, junto a sus colecciones de objetos cerámicos, incluye una parte correspondiente al proceso de fabricación global y de diseño de este producto (documentación, maquinaria, herramientas y de más objetos etnológicos).

El primer fenómeno que merece ser constatado es el hecho de que Onda, de la misma manera que L' Alcora y de más poblaciones vecinas, contaba con una tradición alfarera ya anterior a la instalación de la Real Fábrica de L' Alcora, teniendo en cuenta las condiciones naturales adecuadas para este tipo de actividad del entorno. Ha sido analizado como, ya durante el siglo XVIII, operarios procedentes de la Real Fábrica de L' Alcora fundaron talleres autónomos o fábricas en las localidades vecinas, como Onda y Ribesalbes, huyendo de la jurisprudencia del Conde, conocidos como Les Fabriquetes (Ortells Chabrera, 2005: 39). Estos intentos de apertura de talleres se veían constantemente frustrados por los responsables de la Real Fábrica, acusados de copiar su manera. Ante la imposibilidad de prosperar en L' Alcora, fueron fundados en los territorios más próximos como eran Ribesalbes y Onda. Los investigadores sitúan a la fábrica de Miguel Guinot como la primera de loza fina en Onda, fundada en 1778: "Esta fábrica contó, al menos en sus primeros años de funcionamiento, con la necesaria colaboración de operarios venidos de la vecina población de L' Alcora, de la que debieron traer técnicas y modelos". Posteriormente reconvertida en fábrica de azulejos y conocida como La Esperanza, estaba situada en el Raval de Sant Josep, a las afueras de la población (Prades Albalat, 2016: 45 - 46).

Ya en el siglo XIX está documentada la fundación de la fábrica de Vicente Peris, "La Campana" (1827), también de loza. Se trata de la fábrica más antigua de Onda que queda en pie: el edificio, situado en la Calle Valencia – en la zona del barrio del Castillo, dónde se situaron las primeras edificaciones fabriles, además de en el ya citado Raval de Sant Josep – está siendo actualmente rehabilitado, tras una intensiva campaña de concienciación y reivindicación vecinal[7]. La tercera de las fábricas fundadas en Onda fue "La Glorieta", fundada en 1850 en la Plaza que recibía el mismo nombre. Además, hacia la segunda mitad del siglo XIX, aparecen identificadas también al menos dos alfarerías, situadas en los arrabales del Castillo (Prades Albalat, 2016: 62 - 63).

Consideramos necesario destacar, desde el punto de vista de la historia de la industria, que fue a partir de la fundación de la fábrica La Valenciana (1868) – también en Plaza La Glorieta – que se considera que se inició en Onda la fabricación de azulejos en el sentido moderno: esto es, según reconocen los especialistas, es a partir del desarrollo de esta empresa que podemos situar en este el auge cuanto a la fabricación de azulejos. Sus fundadores fueron Manuel Garcés y Mariano Novella, que decidieron trasladar su empresa original situada en Valencia

---

6 Así lo denunciaban expertos en la cuestión, como Vicente Prades Albalat, en su ponencia "Un ejemplo de destrucción del patrimonio industrial: el caso de Onda", en el pasado XX Congreso de la Asociación de Ceramología *La conservación y puesta en valor de los espacios históricos de producción cerámica. Su problemática y posibles soluciones*, celebrado en el Museo de Cerámica de l'Alcora, el pasado mes de diciembre de 2017, cuyas actas están todavía inéditas. Véase Sánchez, Diana (2017): "Crónica del XX Congreso de la Asociación de Ceramología". Disponible en: http://patrindustrialquitectonico.blogspot.com/2017/12/cronica-xx-congreso-de-la-asociacion-de.html [En línea: 6/04/2018]

7 Para más información sobre este proceso, datos técnicos y material gráfico, puede consultarse El Fabricante de Espheras (2014): "La Campaneta. Onda // Obres d'emergència"a http://elfabricantedeespheras.com/la-campaneta-onda/ [En linea: 06/04/2019]

a esta población, además de por la existencia de tradición alfarera y las buenas condiciones naturales, a que este traslado permitía abaratar costes en los salarios y condiciones de los trabajadores, "lejos de los conflictos laborales que pudieran producirse en una gran ciudad como Valencia", dado que en una población como Onda la única alternativa laboral era la agricultura (Prades Albalat, 2016: 64). Garcés y Novella instalan en Onda el centro de producción, pero mantienen en Valencia la sede administrativa y un depósito para productos acabados. Esta empresa supuso un cambio hacia el modelo moderno de fabricación. La evolución técnica en la fabricación del azulejo y su innovación en cuanto a patentes y privilegios de invención ha sido estudiada por J. M. Gomis (Gomis Martí 1990) y J. V. Estall (Asociación de Ceramología Congreso Anual (110.. 2006. Onda) et al. 2008).

Así, entre 1850 y 1870 convivieron en Onda las fábricas de loza y de azulejos. Fue a partir del último tercio del siglo XIX que el azulejo experimentó un gran auge y acabó dominando la producción, en parte debido a la construcción de los ensanches de ciudades como Barcelona o Valencia, teniendo en cuenta el empleo de la cerámica en estilos como el modernista, tanto en arquitectura suntuosa como popular (Gomis Martí, 1990: 220). Las fábricas de Onda exponencialmente durante este período, caracterizándose por tratarse de empresas de entre 30 y 50 trabajadores. Era frecuente que empresas valencianas trasladasen a esta localidad sus centros de producción, de la misma manera que lo había hecho "La Valenciana" años atrás. Además, en el año 1889 se inauguró la línea de ferrocarril que unía Onda con el Grao de Castellón, que facilitaba la comunicación tanto con el Puerto de Castellón como con las vías de transporte del eje ferroviario Valencia – Barcelona. Con todo, la provincia de Castellón se convertía en 1900, con Onda como núcleo principal, en el mayor foco productor de azulejos de la región valenciana, un proceso que se acrecentaría durante la década de 1920 (Estall i Poles, 1997: 23).

Con todo, el proceso ha continuado hasta la actualidad. Nos interesa señalar aquí que, como testimonios de este período, han sido catalogados, todos ellos como Bienes de Relevancia Local, los siguientes elementos: las fábricas de Juan Martí Alonso (construida entre 1920 y 1930), el Bólido (1918), el Molino (1922) y la Campana (1927); el horno de la fábrica de El Clot (finales del s. XIX) y las chimeneas de las antiguas fábricas de Azulev (datada de entre 1920 y 1930), Ballesmar (1940), CICOSA (1960), Joaquín Peris Vidal (1930 – 1940), V. Martín o Del Cabo (1930 – 1940), La Giralda (1930 – 1940) y la Nueva Azulejería Ondense (1950). Como en el caso de l'Alcora, el sistema de producción cerámica experimentó nuevos cambios, en todos los sentidos, entre las décadas de 1960 y 1970, siendo estas construcciones transformadas, tal y como se indica en sus fichas de catalogación, cuando no destruidas del todo, proceso que ha continuado prácticamente hasta la actualidad.

Conclusiones

Nuestro objetivo mediante este estudio era analizar los elementos que históricamente han conllevado a la conformación de un paisaje industrial en Castellón, generado a partir de la industria cerámica. Partíamos de la hipótesis que era posible que este territorio fuese reconocido, y consecuentemente valorado y protegido como paisaje cultural. Para ello, hemos realizado un breve repaso por la evolución histórica de la industria, desde la Fundación de la Real Fábrica de L' Alcora, hasta su asentamiento a finales del siglo XIX y principios del XX, siendo Onda el foco productor principal. Concluimos que, a pesar de ser este un estudio muy limitado, hemos conseguido nuestro propósito de constatar la existencia de elementos suficientes para que dicho paisaje sea considerado como tal.

Entendemos que la recuperación, rehabilitación y conservación de este patrimonio industrial, clave para comprender la historia del estado del sector cerámico actual, debe ser un primer paso urgente para su completa catalogación como paisaje industrial. Como hemos remarcado a lo largo del texto, esta cuestión ha sido ya apuntada por los especialistas, tanto en el caso de L' Alcora como en Onda. Hemos de tener en cuenta, que, en el caso de L' Alcora, el edificio de la Real Fábrica está todavía en trámites de ser declarado Bien de Interés Cultural, y la protección de los restantes elementos es relativa. De la misma manera, en Onda, aún y haberse constatado la protección de ciertos elementos, como Bienes de Relevancia Local, se ha apuntado al peligro de destrucción que el patrimonio industrial sigue sufriendo actualmente. En ambos casos destaca el esfuerzo por parte de las instituciones museísticas correspondientes por la preservación de la cultura del trabajo relacionado con la industria, de la misma manera que el afán de diversas iniciativas populares.

Finalmente, asimilamos la valoración del paisaje cultural como un elemento clave par el desarrollo económico del territorio, determinante cuanto al bienestar y calidad de vida de sus habitantes. Así, más allá de su inclusión como bien de interés turístico, reiteramos la importancia de la incorporación de criterios paisajísticos en las políticas de gestión territorial de esta región, en términos de sostenibilidad social y medioambiental.

Bibliografía

Asociación de Ceramología Congreso Anual, 2008. "El azulejo, evolución técnica del taller a la fábrica". En *Actas del XI Congreso Anual de la Asociación de Ceramología.* En Onda, Castellón: Fundación Museo del Azulejo "Manolo Safont."

BUDÍ-ORDUÑA, V., 2008. "El distrito de la Cerámica de Castellón". *Mediterráneo Económico*, 13 (Dic), pp.383–407. Disponible en: http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/13/13-227.pdf [En línea: 13/02/ 2018].

CABRERA BACHERO, J. 1956-, 2015. *La Real Fábrica del Conde de Aranda en Alcora : sostenibilidad, materiales y edificación industrial*, Associació d'Amics del Museu de Ceràmica de l'Alcora.

CALVO CABEZAS, E.M., 2016. "La real fábrica de Alcora (Castellón)". *Estudios del Patrimonio Cultural*, 15, pp.26–39.

Consejo de Europa, 2000. El Convenio Europeo del paisaje ratificado por España. *Convenio Europeo del Paisaje*. Disponible en: https://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/Convenio_europeo_paisaje.pdf [En línea: 5/04/2018].

CRUZ, L., 2015. "Un siglo de actividades industriales configurando paisaje". *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, (86), pp.14–22. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5355891 [En línea: 7/04/2018].

CRUZ PÉREZ, L. y ESPAÑOL ECHANIZ, I., 2007. "Los paisajes de la industrialización". *Bienes culturales, Revista del Instituto del Patrimonio Historico Español*, 7, pp.119–133.

ESTALL I POLES, V.J., 1997. *La Industria cerámica en Onda. Las fábricas, 1778 - 1997*, Monografías del Museo del Azulejo de Onda I. Ajuntament d'Onda.

GINER PÉREZ, J.M. & SANTA MARÍA BENEYTO, M.J., 2003. Los sistemas locales de trabajo y los distritos industriales en la Comunidad Valenciana: una aproximación a su dinámica industrial. In Universitat Jaume I, ed. *Economía regional en el marco de la nueva economía*. Castelló.

GOMIS MARTÍ, J.M., 1990. *Evolució històrica del taulellet*, Castelló: Servei de Publicacions de la Diputació de Castelló.

HARVEY, D., 2015. "Landscape and heritage: trajectories and consequences". *Landscape Research*, 40(8), pp.911–924.

Instituto del Patrimonio Cultural de España, *Plan Nacional de Paisaje Cultural* - IPCE Instituto... - Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Disponible en: http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/paisaje-cultural.html [En línea: 5/05/2018].

LANZANI, A., MERLINI, C. y ZANFI, F., 2016. *Riciclare distretti industriali / Recycling industrial districts*, Disponible en: https://issuu.com/recycleitaly/docs/28_re-cycle_riciclare_distretti_urb [En línea: 5/04/2018].

LAYUNO, Á., 2016. Sobre las periferias industriales: transformación y conservación patrimonial de la arquitectura y el paisaje de la industria. En Ángeles LAYUNO ROSAS y J. V. PÉREZ PALOMAR (eds.), *Patrimonio Industrial en las Periferias Urbanas*. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares, pp. 61–74.

MALLOL, A., 2017. *La real fábrica del conde de aranda en l'alcora (castellón) caracteres constructivos y criterios de intervención*. Trabajo de Fin de Grado. Universitat Politècnica de València

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. *Plan Nacional de Paisaje Cultural. 2012*. Disponible en: http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/eu/dam/jcr:55b779f7-037f-45a0-baa0-17f27bc2587a/05-maquetado-paisaje-cultural.pdf [En línea: 5/05/ 2018].

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. *Plan Nacional del Patrimonio Industrial*. Disponible en: http://www.mecd.gob.es/planes-nacionales/planes-nacionales/patrimonio-industrial.html [En línea: 3/04/ 2018].

NADAL, J.N.O., Berenguer, J.M.B. y Sudrià, C., 2003. *Atlas de la industrialización de España, 1750-2000*, Crítica.

Oficina de Turisme de l'Alcora, 2018. "Ruta Patrimonio Industrial Cerámico". Disponible en: http://www.turismelalcora.es/71113_es/Ruta-Patrimonio-Industrial-Cerámico/ [En línea, 10/05/2018].

ORTELLS CHABRERA, V., 2005. "La indústria ceràmica a la Plana de Castelló. Tradició històrica i mundialització actual". *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, pp.35–66. Disponible en: http://www.raco.cat/index.php/TreballsSCGeografia/article/view/157384/209276 [En línea: 2/05/2018].

PRADES ALBALAT, V., 2016. "La exposición regional valenciana de 1867, escaparate de la producción cerámica ondense de la época". *Butlletí informatiu de ceràmica. Associació Catalana de Ceramologia*, (113), pp.60–71.

RENAU, V. y ANDRÉS, I., "Notas acerca de los orígenes de la profesionalización del diseño en el País Valenciano: el caso de la cerámica en Castellón (1960 - 1978)". Disponible en: http://www.historiadeldisseny.org/wp-content/uploads/Notas-acerca-de-los-orígenes-de-la-profesionalización-del-diseño-en-el-País-ValencianoRenau-y-Andres-1.pdf [En línea: 7/05/2018].

TODOLÍ, X., 2008. "La Fábrica de Cerámica del Conde Aranda en Alcora: Evolución del edificio y organización de los espacios durante el siglo XVIII". En *El Azulejo, evolución técnica: del taller a la fábrica. Actas del XI Congreso Anual de Ceramología celebrado en el Museo del Azulejo Manolo Safont de Onda*. Fundación Museo del Azulejo "Manolo Safont", Asociación de Ceramología. Disponible en: http://www.ceramologia.org/gestion/archivos/103comun.pdf [En línea: 5/05/2018].

TURISME L' ALCORA - Ajuntament de l'Alcora, "El surgimiento del sector industrial en l'Alcora". Disponible en: http://www.turismelalcora.es/71123_es/El-surgimiento-del-sector-industrial/ [En línea: 5/05/2018].

The Lost Urban Landscape. The Acropolis of Athens as a HUL

Michail Papavarnavas
University of Patras
mpapav@gmail.com

Ana Mayoral Moratilla
Universidad de Sevilla
anamayoral88@gmail.com

The concept of Historic Urban Landscape is fairly new in the realm of heritage protection (Sonkoly, 2012). Nevertheless, it has rapidly gained great significance and a prominent position within the reports, charters and brochures of international and national organizations (Bandarin & Van Oers, 2012). In a loose interpretation of the UNESCO's Recommendation of 2011, the Historic Urban Landscape appears to be the 21st century update of the post WWII notion of the "historic centre". A bit broader, slightly more diverse and definitely less sterilized, the HUL aspire to widen the concept of urban conservation by adding new cultural layers and greater geographical dimensions. It is upon this very aspect of the HUL that we aspire to base and develop the arguments and critiques of this paper.

Ideally, behind any effort for the protection and conservation of the urban landscape lies the need to maintain those things that we deem worthy of passing them on to the next generations. In this respect, we assume that the idea of the Historic Urban Landscape aims towards the same direction. However, we need to acknowledge that the complex system of heritage protection schemes, the strict categorizations and subcategorizations, the stiff definitions, as well as the endless declarations and recommendation documents sometimes lead to the opposite direction. Additionally, we should not forget that the notions of heritage and conservation are both conceptions of Western European origin. Therefore, the transfer and implementation of such concepts in non or quasi western contexts can be highly problematic. Obviously, this is not something new. Already since the 1994, the NARA document was the first official attempt of the heritage experts towards the respect of cultural diversity. Nevertheless, when trying to fit living, and dynamic areas, all around the world, into fixed universal terms and definitions, then several major issues arose and many more crucial questions occur, such as:

- Where do you put the limits of such areas?
- How do you avoid disruption?
- How do you escape turning them into exclusive areas?
- How do you manage to promote social and political justice?

But most importantly, in those cases with great cultural diversity and genuinely complex stratigraphy, the question that arose are far more pressing. Particularly:

- What category do these areas fit in the most?
- Who is authorized to decide the right category and for whose benefit?
- Whose "story" is being embraced and whose narrative is being promoted?

These last three questions were instrumental for the development of this study. Although this paper is just a seminal endeavour to succinctly touch upon the above complex issues, there will be an attempt to address them by problematizing the rigid and stiff nature of taxonomical concepts like HUL. Therefore, in this farfetched attempt to expose the inevitable limitations of universal heritage concepts, we are casting the spotlight in what is assumed to be the one of the top symbols of our common "universal heritage"; the Acropolis of Athens. At that point, one might wonder, what does the Acropolis has to do with the concept of Historic Urban Landscape. It seems, indeed, bizarre nowadays to even imagine the Acropolis as part of the historic urban landscape of Athens, let alone as a vibrant and vital component of the city's everyday life. However, as it will be discussed below, that was the actual character of the Acropolis for more than 15 centuries; a vibrant and vital part of the Athenian urban landscape.

Apparently, the current iconic image of the pristine white marble ruins on top of the rock is fairly new. It is the image of the Acropolis *par excellence* that was constructed during the first half of the 19th century. And this construction did come at a heavy price for the history and memory of the place. The Acropolis of Athens, in its current state, is the result of a very purist conservation project that took place around the mid 19th century (Bouras, 1994). During the execution of the above interventions any structure or addition that was built after the 5th century BC was removed. Hence, all traces of human activity for more than 2000 years vanished without a second thought (*Fig_1*, *Fig_2*).

> [...] the universal had found its body, but this was still the body of a particularity-European culture of the nineteenth century [...] the chasm between the universal and the particular is unbridgeable. This statement is the same as saying that the universal is no more than a particular that has become dominant (Laclau, 1992: 86-87).

This highly purist attitude in the conservation projects of the Acropolis was indicative of the tension regarding issues of national and cultural identity. In the name of 'universal' values of the 'particular' European Enlightenment, the material witnesses of all previous cultures were removed (see Laclau, 1992). The Acropolis enjoys UNESCO's universal status of World Heritage site and its architecture had undoubtedly significant impact in the formation of the European narratives. It constitutes the cannon of Western architecture. Consequently, we understand that a necessary exercise today is to challenge the universal status of this architecture by questioning if it is genuinely universal or it is just merely perpetuating the hegemony of the universalized European particular narratives. "Eurocentrism was the result of a discourse that did not differentiate between the universal values that the West was advocating and the concrete historical actors that were incarnating them." (Laclau, 1992). Through this quote, Laclau also explains how in the process by which Western narratives were framed as universal, the concrete actors that they were representing were not considered. In this sense, these specific historical actors were lost and distorted in the universalization of these values. This clearly applies to the case of the Acropolis, as all those historical layers were erased for the sake of achieving a 'universal' and 'clean' origin of Western architecture.

Only the remains of the classical past were deemed as worthy of respect, while all later additions were treated as barbaric contamination of the Western civilization's "Holy Grail". As several scholars have pointed out (Massey, 1995, D' Eramo, 2014, etc) the 'embalming' of certain places in their imagined ideal condition, entails a number of social, cultural and political implications. In our case, the Acropolis was "purified" and presented "in the context of its fifth-century [BC] past, detached from its present life" (Yalouri 2001: 5). As it will be discussed, for the first time in its long history, the Acropolis was completely detached from the everyday life of the city. After the violent cleansing and severe alterations of the 19th century restoration, no actual function was attribute to it, other than that of the symbol and the temple of tourism. But before proceed with the actual topic of this paper, let us first put things in context by starting from the very beginning.

The Acropolis of Athens has traces of life since the Middle Neolithic era (~4000 BC) (Korres, 1994). The Mycenaean palace appears to stood upon the hill during the late Bronze Age and a Cyclopean massive circuit wall was built around the rock (part of it still survives today). However, not much is known about the Acropolis until the Archaic era. During the 7th century the *Hekatompedon* temple was built but around the 500 BC it was dismantled to make

Fig_1
The Parthenon by Edward Dodwell in 1821.
Source: Filippidis 1994

Fig_2
Early Daguerreotype of the Parthenon by Lotbiniere in 1839.
Source: Malouchou-Toufano 1994)

place for a new grander building, the "Older Parthenon". During the 5th century the Persians burned down the city of Athens and its Acropolis. After winning the Persians, Pericles put in action a major reconstruction project, which resulted to the Acropolis as we know it today.

Acropolis in Greek means the fortified high point of a city (from *akron* 'summit' + *polis* 'city'). As such, it was always one of the most vital part of Athens and has never been abandoned. Especially the temple of Parthenon, from the time it was built in the 5th century until the present day, never ceased to be the centre point of the prevailing religion of each era. For the first 1000 years (5th c. BC – 5th c. AD), it served its original purpose, as a pagan temple, which was dedicated to the virgin goddess Athena, hence its name Parthenon (*parthenos* in Greek means virgin). Over the next 1000 years (5th – 15th c. AD), the building was modified and served as a Christian church devoted to the Virgin Mary (in that sense remained a Parthenon). For the following 400 years (15th – 19th c. AD), it functioned as an Islamic Mosque. Finally, since the 1833 the Parthenon was turned into one of the most "holy places" of the prevailing religion of our era; that of the European Enlightenment Secularism, with Heritage Experts as its priests and heritage enthusiasts or tourists as believers who squeeze every day for a well-established pilgrimage.

Fig_3
Acropolis of Athens in the Ottoman map of 1827.
Source: K. Stathi 2015

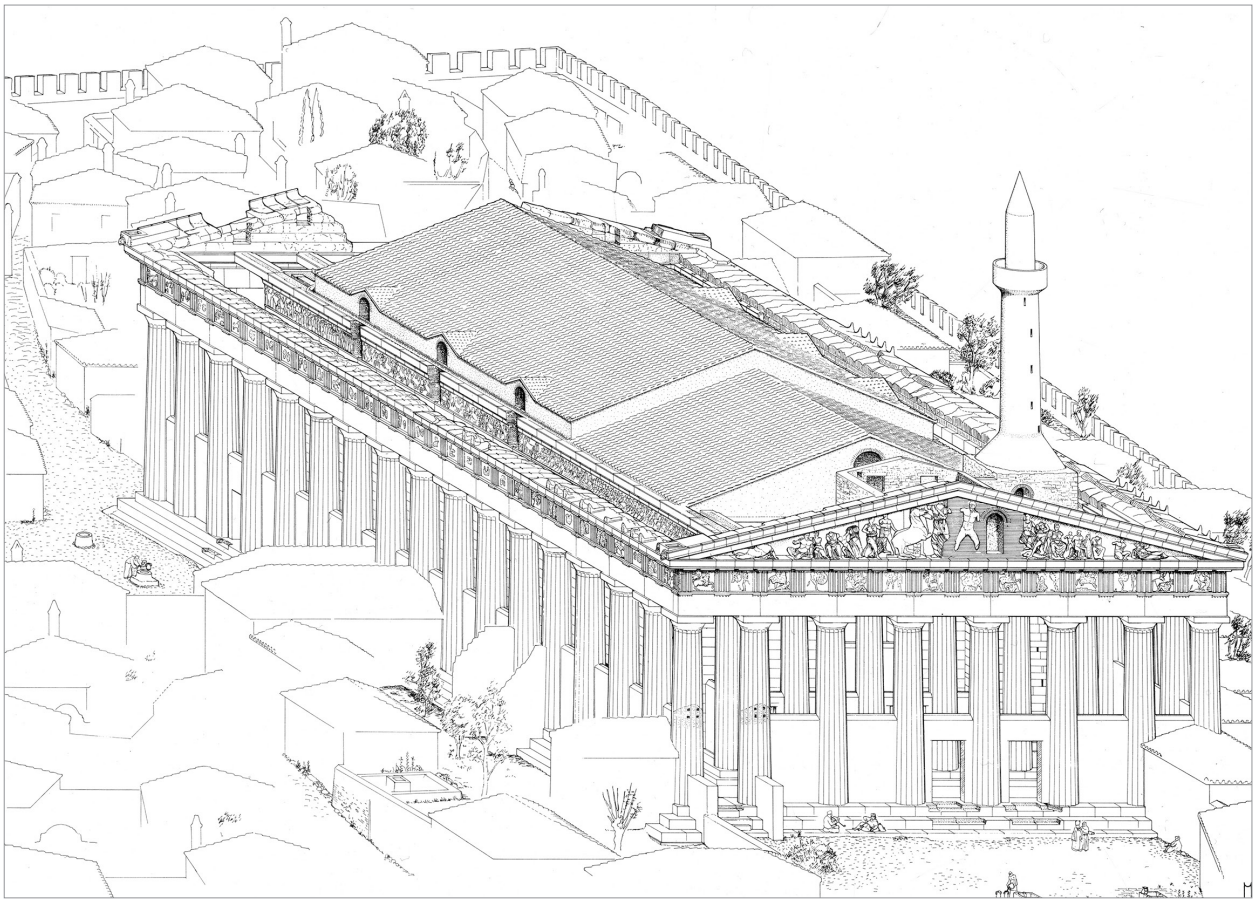


Fig_4
The Parthenon as an Islamic Mosque at around 17th c. AD.
Source: Manolis Korres

This last transformation, converted Athens' acropolis into 'The Acropolis of Athens'. The heritage experts bold gesture converted the once vibrant upper town on the top of the hill into a fenced archaeological site that would later come to be described as a 'World Heritage Site'. However, before the above major shift, the life in the Acropolis hill was not that different compared to other parts of the city of Athens.

In an Ottoman map of Athens that was designed in 1827, as well as in some paintings of the same period, the Acropolis hill appears to be fully inhabited (*Fig_3*). The map belongs to the collection of imperial orders in the Prime Minister's Ottoman Archives in Istanbul. It is actually a colour manuscript map of the city Athens and it is classified under the title "Plan of the Castle and City of Athens" (Atina kalesiyle varoşunun krokisi) (Stathi 2015). The information that provides is unique, as it is the only Ottoman map of the city that we know of (Stathi 2015). The map shows several houses around the Parthenon, which is simply described as the "holy mosque". This small Mosque with the minaret that appears within the ruins of the Parthenon was actually the second mosque that was constructed there. The first mosque was situated within the actual ancient temple (*Fig_4*).

Apparently, the original 5th century BC temple of the Parthenon was standing almost intact until the 17th century when was turned into the ruin we know today by the Venetian artillery. Actually, in the long history of the building there were two major disasters that brought it in its current ruinous state. The first one took place in the 3rd century AD, while the second, as already mentioned, in the end of the 17th century AD. Around the second half of the 3rd century, a major fire broke out in the Parthenon, completely destroying its wooden roof, yet causing only minor damage to the marble temple. Many scholars associate the above incident with the sack of Athens by the Heruli in AD 267, at which time the two-tiered colonnade in the Naos was destroyed (Korres, 1994). Nevertheless, the building survived and its Naos and Sekos was modified and turned into a Christian church, a purpose that served for the next 10 centuries (Korres, 1994).

Fig_5
View of the destruction of the Parthenon in 1687, with illustrations of trajectories of Venetian rounds. Source: Fanelli's "Atene attica" 1707

As already mentioned, the Christian church was converted into an Islamic mosque with minor alterations. This we know from one of the rare descriptions of the first mosque by an Ottoman traveller of the 17th century, Evliya Çelebi (Celebi, 1834).

Evliya Çelebi is one of the most celebrated Ottoman travellers and writers, who under the patronage of the Sultan's court, journeyed for more than forty years throughout the vast territories of the Ottoman Empire and adjacent lands (Britanica, nd). He recorded his experiences from these travels in a ten volumes travelogue called the "Seyahatname", meaning the Book of Travel. In the summer of 1668, Evliya visits Athens and records his vivid impressions of what he saw there. Among many others things he visited the Acropolis and the Parthenon. Interestingly, but quite naturally for a 17th century traveller, when he saw the Parthenon, he saw a big "Friday Mosque" with a slender minaret, surrounded by 46 "symmetrically posed" columns (Celebi, 1834). From his colourful, yet sometimes fictional, descriptions become apparent that besides the obvious alterations, the building remained almost intact until then, with the majority of its sculptures, reliefs and ornament in place. Evliya is so impressed and so taken by these pieces of ancient art that he finds it is impossible to have been constructed by humans, thus concludes that only God himself could have create such thing (Celebi, 1834). Although our Ottoman travel was coming from Constantinople, and thus had seen all the impressive mosques of the city, as well as other great mosques of Damascus, Edirne, Cairo and Jerusalem, he was really impressed by the Parthenon-mosque. He considers it the most sparkling and luminous mosque of the world. In his own expressive words:

> Presently there are well-constructed locations which have been disfigured by the wounds from the fire, but still, in the sphere of this ancient world, there is no such sparkling and luminous mosque since, no matter how often you enter it, on each subsequent entrance so many kinds of artful, individual and exemplary illustrations are evident and manifest (Gilliland-Wright, 2010).

This first mosque survived only 19 more years after Evliya's aforementioned dithyrambic accounts. In 1687 a Venetian bomb effectively turned it into a pile of rumbles. Three years earlier, in 1684, the Sixth Ottoman–Venetian War or the Morean War had sparked. This war lasted for 15 years (1684–1699), resulting in the capture of the Morea

(Peloponnese), Lefkada, Aigina and parts of Dalmatia by Venice and the end of Ottoman dominance in the eastern Mediterranean Sea (Murphey, 2006). During the third year of this war, the admiral of the Venetian fleet and later the Doge of Venice, Franscesco Morosini, was the commander in chief of the operation that exploded the Parthenon with what he described in his report to the Venetian government as the "fortunate shot" (*Fig_5*).

Morosini's "fortunate shot" manage to do way more damage than thousands of years and numerous conquerors did. In a single moment, the ancient marble temple turned into the iconic ruin we all know today. After the war, the Ottomans built a second mosque within the ruins of the Parthenon. This is the mosque that appears in the aforementioned Ottoman map of 1827. But besides the Parthenon and its second mosque, this map also shows several wells, a central road and few smaller ones. The Acropolis is actually a fortified village or better a conurbation on the top of the hill. The entrance towards this small settlement is through the Propylaia that has been converted into a fort. Right in front of it the medieval defensive tower, built by the Frankish rulers of the city in the 13th century AD, still stands protecting the entrance. In total, there are a bit more than 100 houses in the Acropolis. Amongst these rather small structures, the biggest edifice is the ancient temple of Erechtheion that has long ago been modified into a residence.

The Erechtheion, located near the northern edge of the limestone plateau, was erected as a pagan temple dedicated to both Athena and Poseidon and is one of the most unusual structures of the Acropolis. The temple was constructed of Pentelic marble, its foundations of Piraeus stone, while its frieze of Eleusinian grey stone with white relief figures attached to it (Venieri, 2012). In the first century BC, the building was burned and was subsequently repaired with minor alterations (Venieri, 2012). In the Early Christian period it was converted into a church dedicated to the Virgin Mary and functioned as such until the 13th century (Venieri, 2012). During the Crusades, the Erechtheion ceased to serve as a church and was converted into a Palace for the Frankish ruler of Athens. Later, in the Ottoman period, the Erechtheion was used to accommodate the harem of the Ottoman commander of the city (Venieri, 2012).

When the above map was drawn, Athens was just a small and rather insignificant town in the South-West provinces of the Ottoman Empire. Its population was hardly exceeding the 4000 inhabitants, many of whom were living on top of the Acropolis hill. It is quite striking for a contemporary viewer to see the few old paintings from that era. The Acropolis appear in an everyday life mode, full of houses, people walking, sitting and chatting among ruins and functional edifices. It was indeed an immense accumulation of thousands of years of construction activity, from various historic periods, built by people of different cultural background; an actual living palimpsest. However, as most of these paintings were painted by Western travellers and scholars of the late 18th and early 19th, there are undoubtedly several aspects of romanticization and orientalization. Nevertheless, they vividly show a lost reality from a past that seems quite unreal.

It is, indeed, true that nowadays, even the idea to build a new construction in one of most celebrated World Heritage Site, like the Acropolis, seems profane. Let alone to introduce activities related to the everyday life of the city. However, it was not always like that. There was time, even after the afore described purist cleansing of the hill and the beginning of the "embalmed era" of the Acropolis, that architects and artists dare to imagine the Acropolis as a living space and not merely as an open-air museum.

Particularly, in 1834, the Prussian architect Karl Friedrich Schinkel was asked by the Crown Prince of Bavarian Maximilian, form the dynasty of Wittelsbach, to design a Palace in Athens for his younger brother Otto (Carter, 1979). Two years earlier Otto von Wittelsbach, the second son of King Ludwig I of Bavaria, was declared the first King of Greece in 1832 under the Convention of London. On the 6th of February 1833 the 17-year-old Otto disembarked from an English frigate that brought him to Greece and stepped ashore on the coast of Argolis (Carter, 1979). Back then the city of Nauplio was the capital of the newly established Greek state and thus Otto did not see Athens until the May of 1833, when he visited the city with his older brother Maximilian. Both were taken around by the great classicist Ludwig Ross (Carter, 1979). At the time, within the Parthenon the small mosque mentioned above was still standing intact (*Fig_2*). Upon his return to Bavaria, the young prince Maximilian discussed his experiences from Greece with his friend Friedrich Wilhelm, the Crown Prince of Prussia, who suggested him Karl Friedrich Schinkel as the most suitable to design a new Palace for his brother (Carter, 1979).

Schinkel was 52 years old at the time already a director of the Bauakademie and with his activities as a practising architect had greatly reduced (Carter, 1979). Therefore, Maximilian wrote to Schinkel immediately but in very general terms. Only when Friedrich Wilhelm assured him that his friend was quite serious regarding the project,

the architect started drafting the plans for the new royal palace on the Acropolis (Carter, 1979). Few months later, Schinkel sent a set of very impressive plans, sections, elevations and perspectives to Maximilian (*Fig_6*), accompanied with an extended commentary with three key points: a) the relation of the new palace with the landscape, b) its suitedness to the Greek Climate, c) the necessity to be placed on a defensible site (Carter, 1979). "The Athenian Acropolis, [...] represented a brilliant high point in human history whose radiance would illumine the path of higher thought for all time.", continue Schinkel in his commentary (Carter, 1979: 36). Although Schinkel never visited Greece and his plans were mainly based on Stuart and Revett's survey of the Acropolis (1762), his design proposal was, indeed, highly intriguing and provoking. Obviously, we will not proceed with a detailed description of Schinkel's royal palace, as there are plenty of articles and books on this topic, which clearly deviates from the scope of this paper. We will only try to assert certain points that are deemed crucial for our argument. Obviously, Schinkel's proposal was never implemented and Friedrich von Gärtner was commissioned to design the royal palace which was built between in 1836-1841, at the foot of Lykabettos hill. The palace still stands today serving as the Greek Parliament.

The story about Shinkel's proposal for Otto's palace vividly illustrates the different visions for the Athenian Acropolis in the post-Ottoman era. What is particularly interesting in the above anecdote is that it reveals the different points of view of some of the most important statesmen, architects and artists of the 19th century. Although the Acropolis was rediscovered by the Western Europeans and started been venerated by humanists and scholars already from the 18th century, still there was no sign of the hysteric attitude that today prevails among archaeologists. Back then, Schinkel's plan was not treated as it would have been treated today – namely, as a far-fetched utopian vision of a profane-provocative architectural design. On the contrary, it was well received as a great proposal and a plausible scenario. Schinkel's royal palace on the Acropolis was a possible alternative path that was not followed primarily because of practical issues. As Rand Carter put it, "Schinkel's scheme was 'un- realistic' only in terms of the severe economic restrictions that obtained in the building of a royal palace in Athens" (Carter, 1979:45). This road not taken, however, had severe repercussions on the evolution of the Acropolis in relation to the city, as well as on people's perception and stance towards this place. A unique opportunity for the Acropolis to remain relevant for the life of the city was lost. As Carter aptly concludes in his extended article on Schinkel's project for the royal palace on the Acropolis:

> By planning standards of the 1830s, Schinkel's scheme for the Acropolis was probably as conveniently arranged as any residence palace in Europe - it was certainly more modest and comfortably scaled than most. His decision to assert the continuing validity of Greek classical ideals by making the most famous monuments of Athens a vital part of the living city can be seen as preferable to keeping them at a distance as relics to be revered from some alien past. Moreover, had Schinkel's splendid scheme been carried out, it would have been far less Romantic than the present bleak aspect of the Acropolis, so well calculated to evoke Byronic experiences on the part of the visitor (Carter, 1979: 46).

For better or worse, Shinkel's alternative future never materialized and one can only speculate on how things would have evolved if his proposal for the new royal palace had been implemented. Nevertheless, the actual story of Athens and its Acropolis goes like this. Since 1833, when the last Ottoman garrison withdrew from the Acropolis, the goal was the creation of a new city based on the idealized model of Classical Hellas (for more see Bastea 2000). Especially a year later, when Athens became the capital of the newly founded Hellenic Kingdom with the young Bavarian prince Otto as its king, the above purpose became imperative (*Fig_6*). The new capital was regarded as a heterotopia of Hellenism or the "other space", in Foucauldian terms. As such, it was dedicated to Western Classicism in view of the Classical ruins it preserved (Plantzos 2011). Inevitably, the Acropolis became the focal point of these efforts.

The new cult, although was heralding the respect towards historic and scientific knowledge and accusing its predecessors for ignorance, destruction and barbarism, committed far worse compared to what was blaming. Quite ironically, the trust in reason, the plea for historic accuracy and the craving for scientific knowledge all were put aside. The accumulation of 24 centuries of human activity totally vanished, in an unreasonable and futile attempt to restore the place in its old "glory". Therefore, all historic and scientific evidences were lost for good. Nowadays, only some paintings and engravings, along with few rare plans, were left to indicate what the Acropolis used to look like before it was embalmed and sterilized.

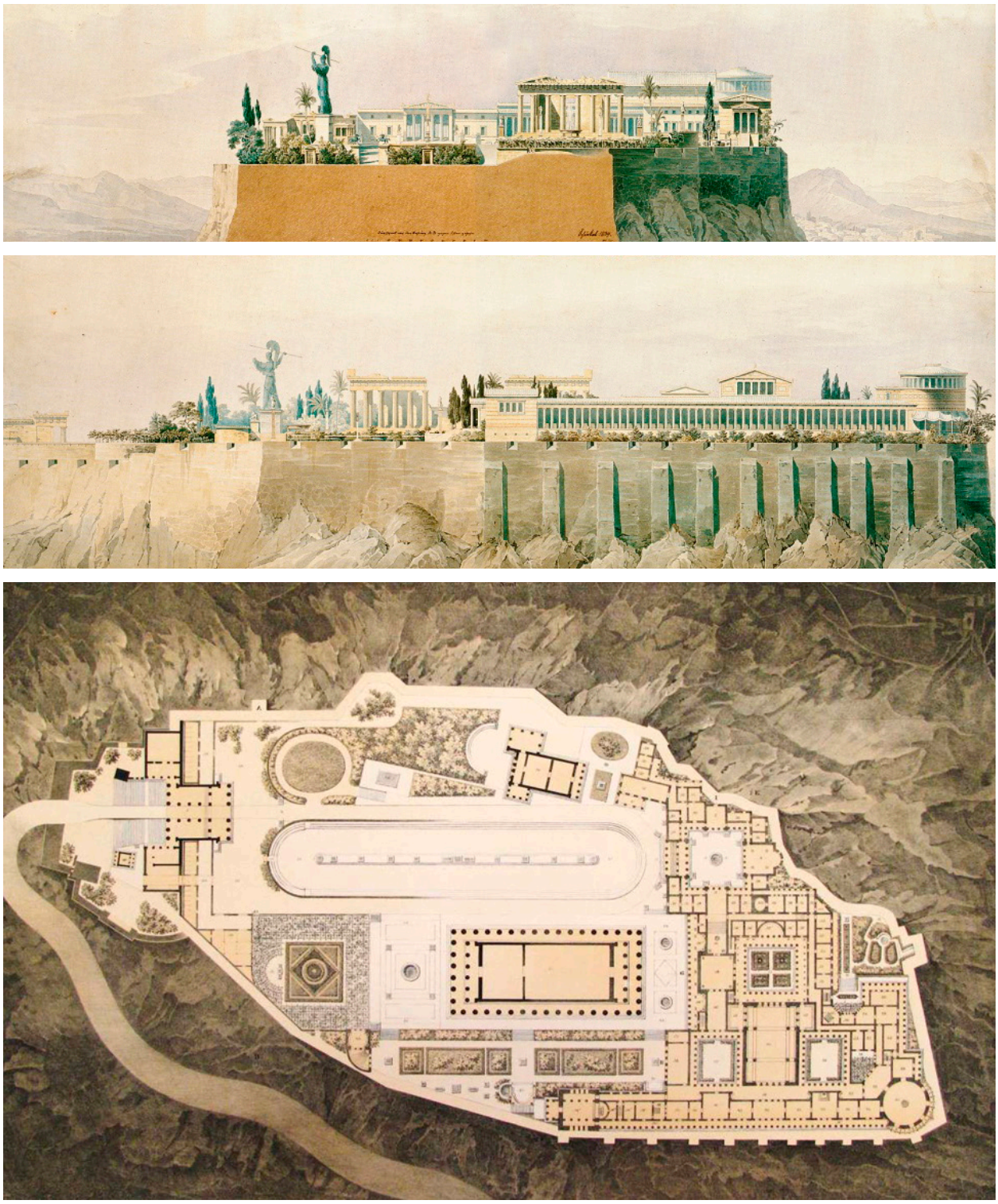


Fig_6
Karl Friedrich Schinkel's project for a Palace in the Acropolis of Athens.

However, the biggest change that the above transformation brought was the disruption of the everyday life on the top of the hill. It was the first period since its establishment, that the Athenian life was expelled from its own acropolis. The whole place was turned into an exhibit within a huge open-air museum. No connection with the everyday life of the city and no meaningful use for the citizens of Athens was attributed or allowed. For the very first time in its history, the Acropolis turned its back to the life of its inhabitants and became more relevant to the visitors rather than to the locals.

This last observation, as well as the repercussions of the above phenomenon in the collective memory of the city, is actually one of the most important lessons to be drawn. Almost two centuries passed since the afore described transformations took place, following the imposition of the first heritage scheme in the Acropolis of Athens. It was undoubtedly one of most brutal top down interventions in the short history of urban planning and conservation. Technically, it could be characterized as one of the first organised efforts towards the management of urban heritage in a such a large and important area of the city. In any case, the truly unique with the above example is the vast amount of time that passed since then. It is indeed unprecedented for the fairly new discipline of heritage conservation that provides a rare insight in the effects of heritage schemes and declarations. This distance allows us to better assess the impact of such decisions and actions in the collective memory of the city.

The most amazing, yet terrifying, aspect of the Acropolis case was not the manipulation of memory and the degree of oblivion towards the recent past, but something more profound. It was the production of a single story regarding this urban palimpsest, with all the repercussions that such action entails. The expel of the everyday life from this part of the city made it impossible for today's people to even imagine that someday this was a lively urban area. It sounds actually quite bizarre and people usually react with great surprise when they encounter paintings, engravings and plans from this long-forgotten era. This is just a brief indication of how powerful and manipulative certain schemes can turn out to be.

Therefore, one very elementary, yet fundamental, observation regarding protective schemes is the great responsibility that accompanies certain heritage decisions. The expel of the everyday life, as the well as the phenomenon of gentrification, are not strange to declared heritage areas. Actually, in many cities appears to be a common pattern and one of the chief problems of those places. Also, the gradual alienation of the locals with these areas, in favour of the visitors, is also well known and equally alarming. In this regard, there are many lessons that we should be drawn, from cases like the above, in order to rectify old mistakes and prevent new ones.

Undoubtedly, there are many other cases that illustrate the afore described common and persisting problems, but the case of Acropolis provides a really unique example. The severe changes that a single heritage decision brought in the Athenian Acropolis is probably unprecedented. However, we need to learn from the lessons of the past, to open up and democratize the existing the existing heritage schemes. First and foremost, the protection of the everyday life and the preservation of social justice should become the spearhead of new strategies like the concept of the Historic Urban Landscape. There is an urgent need to channel our efforts into bringing everyday life back to our pasteurised Historic Centres and World Heritage Sites. We remain positive that the new idea of Historic Urban Landscape will help to widen the notion of urban conservation by avoiding the old trap of the "single story" and by embracing the multiple stories of our living urban palimpsests.

References

BANDARIN, F. and VAN OERS, R. (2012) *The historic urban landscape: managing heritage in an urban century.* John Wiley & Sons.

BASTÉA, E. (2000) *The creation of modern Athens: planning the myth.* Cambridge: Cambridge University Press.

BOURAS, CH. (1994) "Oi ergasies apokatastaseos ston Parthenona kai i metatopisi ton antilipseon gia ti diatirisi ton mnimeion"*, Ho Parthenōnas kai hē aktinovolia tou sta neōtera chronia, epimeleia Tournikiotis, P.,* Athēna : Melissa. 310-339

CARTER, R. (1979), "Karl Friedrich Schinkel's Project for a Royal Palace on the Acropolis", *Journal of the Society of Architectural Historians*, 38(1), pp.34-46.

CELEBI, E., (1834) *Narrative of travels in Europe. Asia, and Africa, in the Seventeenth Century by Evliya Efendi.* London: The Oriental Translation Fund of Great Britain and Ireland.

D'ERAMO, Marco. "UNESCOcide." *New Left Review* 88 (2014): 47-53.

GILLILAND WRIGHT, D., 2010. "Evliya Visits the Acropolis". Retrieved 5 April 2018, from http://surprisedbytime.blogspot.gr/2010/01/evliya-visits-acropolis.html .

KORRES, M. (1994) "The Architecture of the Parthenon", *The Parthenon and its impact in modern times*, ed. Tournikiotis, P., Athens: Melissa, pp. 54-97

LACLAU, E. (1992) "Universalism, particularism, and the question of identity" *October*, 61, pp.83-90.

MASSEY, D. (1995) "The conceptualization of place". *A Place in the World*, 4, pp.45-77.

MURPHEY, R. (2006) *Ottoman Warfare*. 1500-1700. Routledge.

PLANTZOS, D. (2011), "Behold the raking geison: the new Acropolis Museum and its context-free archaeologies" *Antiquity*, 85(328), p.613-625

The Editors of Encyclopaedia Britannica, n.d. Evliya Çelebi. Retrieved 2 April 2018, from https://www.britannica.com/biography/Evliya-Celebi

VENIERI, I., 2012. "Erechtheion". Ministry of Culture: Odysseus. Retrieved 5 April 2018, from http://odysseus.culture.gr/h/2/eh251.jsp?obj_id=973

SONKOLY, G., 2012. "The Meanings of Historic Urban Landscape". Retrieved 20 April 2018, from http://rfiea.fr/articles/meanings-historic-urban-landscape

STATHI, K., 2015. "Athens in the Ottoman map of 1827". *Athens Social Atlas*. Retrieved 2 April 2018, from http://www.athenssocialatlas.gr/en/article/ottoman-map-1827/

Las curtidurías de Allariz. Historia de una transformación

María Garrote Recarey
Universidade da Coruña
mgarroterecarey@gmail.com

Los métodos de curtido aparecen en el territorio gallego desde la prehistoria, pues ya los habitantes de los castros empleaban cuero endurecido a la hora de realizar sus escudos o embarcaciones. Galicia, territorio ganadero y pesquero por antonomasia, disponía de las materias primas necesarias para convertirse en líder nacional de este sector, para lo que precisaba de unas instalaciones específicas en las que se transformaban las materias primas mediante unas tecnologías relativamente simples.

En un momento en que el asentamiento de las zonas de curtidos no se veía condicionado por la cercanía de grandes centros comerciales en los que dar salida a los productos resultantes, la clave del gran desarrollo que tuvo el sector del cuero gallego fue la abundancia de las materias primas[1] necesarias en el entorno (*Fig_1*).

El proceso tradicional de curtido

El estudio del proceso al que eran sometidas las pieles para convertirlas en cueros curtidos es de vital importancia para el conocimiento de la morfología de las fábricas alaricanas, puesto que cada parte del proceso tiene su respuesta en un área diferenciada en el edificio.

Cabe decir en primer lugar que el proceso de obtención de los curtidos era largo y complicado, durando entre doce y dieciocho meses. El método empleado en Galicia fue el llamado "tradicional" o "lento", en el que estaban poco presentes el uso de la máquina de vapor y las nuevas sustancias curtientes que aceleraban el proceso de curtido, aunque los productos gozaban de prestigio en todo el país[2].

---

1 Pieles, principalmente de ganado vacuno de la zona, cortezas de árboles ricos en taninos –en Galicia la más empleada era la del roble– y agua.

2 "El modo de fabricación es casi semejante en todos los países y las diferencias que se encuentran proceden de operaciones mecánicas hábilmente calculadas, que perfeccionan aparatos ingeniosamente aplicados. (...) Sin embargo el producto elaborado en Galicia, es bueno, inmejorable y puede competir con los que de igual clase gozan de fama en el extranjero" (Muro y Goiri, Ángel, 1872: 9).

Fig_1
Plano hipotético de la villa de Allariz en el siglo XIX: 1 Fábrica Nogueiras; 2 Fábrica Torre Lombarda; 3 Fábrica de Vilanova; 4 Fábrica da Alameda; 5 Molino do Burrelo; 6 Molino do Burato.
Dibujo de la autora, 2018

Los curtidores adquirían las pieles en mataderos vecinos o directamente de la comarca argentina de Río de la Plata, de donde solían venir saladas para resistir la travesía en barco[3]. Una vez llegaban a la fábrica, comenzaban las labores de ribera, llamadas así precisamente por la necesidad de agua, lo que provocaba que las tenerías se situasen habitualmente cerca de ríos[4].

3 Se conocían como pieles verdes a las recién extraídas del animal, pieles secas a las conservadas mediante proceso de secado y pieles saladas a las que habían sufrido la aplicación de sal (Otero Eiriz, Claudio, 2015: 15).

4 La calidad del agua también era muy importante, siendo preferibles las aguas menos calcáreas, que eran las más abundantes en Galicia (Carmona Badía, Xoán y Fernández Vázquez, María Teresa, 2003: 18).

Las pieles se lavaban, sumergiéndolas en agua con el fin de que se hidratasen y adquiriesen la consistencia que tenían al salir de la res y también para quitarles el exceso de sal. Para la realización de esta operación existía un área en la fábrica que contaba, generalmente, con una o dos series de pilas de piedra de tres por dos metros de lado y entre un metro y medio y dos metros de fondo. En cada uno de estos pozos se sumergían unas veinte pieles, que conformaban una partida.

El siguiente paso era introducir los cueros "al pelo" en pilas de agua con cal apagada[5], los llamados *caleros* o *pelambres –pelamios* en Galicia–, donde permanecían de dos a cuatro meses[6]. Mientras duraba este proceso las pieles aumentaban su grosor ya que la cal atacaba a la epidermis, abriendo sus poros, facilitando la retirada del pelo y la futura entrada de los productos curtientes llamados taninos. Durante este tiempo los cueros se sacaban en diversas ocasiones del agua mediante ganchos –operación conocida como *levantar* las pieles– con el fin de remover el contenido de la pila y evitar que la cal quedara en el fondo.

Después de esta operación se limpiaban los cueros y se extendían en las *tablas de pelar*, tablas de madera inclinadas y sostenidas por un caballete, donde eran depilados y raspados por la parte del pelo –parte de la flor– empleando para ello unas cuchillas especiales. El pelo se desprendía con cierta facilidad y se recogía con el fin de venderlo para pinceles o emplearlo como estiércol.

Se volteaba entonces la piel y se trabajaba por el otro lado, lavando y desprendiendo cualquier resto de grasa y carne adherida, valiéndose del *cuchillo de descarnar*, más afilado que los anteriores. Los pedazos de carne se secaban y se podían vender también como estiércol o para fabricar gelatina.

Cuando ya estaban los cueros preparados había que limpiar bien los restos de cal que quedaban entre sus fibras, ya que de lo contrario los taninos podían no penetrar correctamente. Generalmente comenzaba entonces el proceso de *caldeo*, en el que se limpiaban las pieles a la vez que se dilataban más sus poros. Para ello, en primer lugar se obtenía agua acidulada, mezclando agua con corteza de roble ya usada, dando lugar a dos o tres clases de líquido dependiendo de su nivel de acidez. Esta sustancia se vertía en pozos cúbicos –*mudanzas* o *alpages*– en los que se iban introduciendo las pieles. Dependiendo de la acidez del agua las pilas se llamaban de primer, segundo o tercer *alpage*.

En caso de cueros blandos, el proceso de *desencalado* consistía en introducir las pieles en pilas llenas de agua con *canina*[7], donde permanecían de quince días a un mes. Se trataba de una operación delicada, ya que después de actuar sobre la materia proteica de la piel, la *canina* podía estropear las fibras del cuero, por lo que no se debían dejar las pieles más tiempo del necesario. Se limpiaban nuevamente y se volvían a trabajar con *cuchillos de labrar* y *cuchillos de aprimar*. Con los primeros se les quitaba cualquier rastro de cal y pelo; con los segundos se les retiraba definitivamente cualquier rastro de carne[8], igualándose el grosor de la piel, que era generalmente mayor en la zona del cuello.

Los cueros estaban entonces limpios y preparados para la fase de mudanza, momento en que se tornaban impermeables e imputrescibles. Para ello se trituraba la corteza de roble en los conocidos como *molinos de casca*[9], situados en muchos casos en el exterior del edificio. Consistían en muros circulares de unos tres o cuatro metros de diámetro que tenían en su interior una rueda de piedra dentada. Esta era accionada por un animal de tiro, muchas veces una mula, machacando la corteza que había en el interior del recipiente.

---

5 La cal, abundante en las zonas gallegas de Ribadeo y Mondoñedo, se mezclaba con agua, obteniéndose la cal apagada o hidróxido de calcio, una pasta que se añadía a los *caleros*.

6 En el caso de cueros blandos, en lugar de tratarlos con cal podían ser sumergidos en agua caliente, que permitía mantener la flexibilidad de las pieles (Otero Eiriz, Claudio, 2015: 16).

7 Se trataba de excrementos de perros, gallinas o palomas, que contenían ácido láctico que, combinado con la cal, formaba lactato de cal y dejaba limpias las pieles. (Lorenzo Fernández, Xaquín, 2002: 108).

8 Estos restos de carne, carnaza fina, se secaban en forma de ladrillos y se vendían para hacer cola de carpintero (Lorenzo Fernández, Xaquín, 2002: 108).

9 El *molino de casca* es similar al empleado para moler la aceituna y obtener aceite, aunque la rueda de estos es lisa y más pequeña (Lorenzo Fernández, Xaquín, 2002: 110).

La corteza molida, que daba a los cueros su color marrón característico, se introducía en pozos de forma rectangular, llamados *asientos* o *noques*. Seguidamente se introducían las pieles y se rellenaban con agua. En un primer momento las pieles se sumergían por la parte de la flor y permanecían en las pilas entre tres y cinco meses. Cuando se retiraban, se cepillaban y limpiaban para volverlas a sumergir en sentido inverso[10].

Igual que sucedía cuando las pieles estaban sumergidas en cal, los cueros debían sacarse de las pilas de mudanza tres veces al día, con el fin de remover el agua con la corteza. Esta ardua tarea se vio beneficiada por la aparición de palas que removían el agua mecánicamente, acortando así el tiempo de curtido.

Las pieles iban pasando por sucesivas tinas con menor o mayor concentración de taninos, donde se dejaban determinado tiempo[11]. Cada vez que cambiaban de tina, las pieles se *esparraban*, es decir, se limpiaban por completo de los residuos que soltaban las cortezas[12].

Estas labores de limpieza, preparación y curtido de las pieles[13] condicionaban la producción de las fábricas, puesto que el número de partidas que se podían curtir se veía limitado por la cantidad de pozos que tuviera la fábrica.

Después de la última limpieza los cueros eran untados con grasa de sardina[14] y trasladados al secadero, una estancia de la fábrica amplia y bien aireada. Éste podía encontrarse en el piso superior o en edificaciones anexas, generalmente contaba con cerramiento de tablas de madera que permitían la circulación del aire.

Los cueros se colgaban de las vigas de la cubierta y se dejaban a secar durante unas tres semanas para iniciar las tareas de remata, en las que las pieles eran golpeadas con mazas de madera con el fin de compactarlas y conseguir un espesor uniforme. Cuando el proceso revestía una mayor complejidad –generalmente en el caso de cueros blandos– se continuaba con el raspado de la superficie del cuero, empleando cuchillas llamadas *lunetas*, el corte de pelos o el estiramiento de arrugas para conseguir un acabado perfecto. Por último los cueros se doblaban y se entregaban a los artesanos que finalmente los trabajarían (*Fig_2*).

Las fábricas de curtidos tradicionales gallegas

Las tenerías constaban de cinco partes: en primer lugar un almacén para guardar las materias primas y un molino para machacar la corteza. Una segunda área para las labores de ribera, con lavaderos, caleros y demás instrumental. En la planta baja de la fábrica se situaban también las pilas de mudanza y asiento, para la fase de curtido, mientras que en la planta superior o en un edificio anexo se localizaban los espacios para secado y acabado de la piel, que requerían de buena ventilación.

En Galicia nos encontramos principalmente dos tipos de producción. En primer lugar fábricas de mayor tamaño, especializadas en la producción de suela, como ocurría en Santiago y Betanzos. Por otra parte las áreas de Noia y Allariz destacaban en la fabricación de becerro –para la parte del empeine de los zapatos– y contaban con fábricas de menor tamaño.

La producción de las fábricas de suela se distribuía en gran parte a lugares lejanos como Madrid, Béjar o Andalucía, mientras que con las partidas de becerro se comerciaba en ferias del entorno o se vendían al por menor a comerciantes de la zona, especialmente a zapateros[15]. Esta diferenciación en los mercados fue un factor decisivo en la futura recesión de la industria.

---

10 Esta segunda vez los pozos se llamaban "de segundo asiento" y se empleaba corteza más gruesa.

11 La corteza de las pilas por las que iban pasando los cueros se recogían y se sumergían en una pila central donde impregnaban el agua por maceración. Este líquido cargado de tanino se empleaba en las sucesivas tinas, echando mayor cantidad al avanzar el proceso. Esto se cumplía a excepción de la corteza de la primera de las pilas, que se secaba y se vendía para combustible (Lorenzo Fernández, Xaquín, 2002: 111).

12 Este curtido vegetal fue el más empleado en Allariz, aunque debemos mencionar la existencia de otros tipos de curtido, como el curtido al alumbre –para la obtención de cueros blandos y en el que se empleaban sales de alumino– o el curtido al aceite (Otero Eiriz, Claudio, 2015: 19).

13 Se trataba de un proceso húmedo, desarrollado en planta baja y en el que el agua discurre entre las pilas a través de canalizaciones.

14 Ésta se importaba incluso a fábricas fuera de nuestra comunidad, como a Pozuelo de Aravaca, pues la grasa de sardina gallega era de excelente calidad, aunque el transporte encarecía mucho el precio (Carmona Badía, Xoán y Fernández Vázquez, María Teresa, 2003: 24).

15 Además de los zapateros de la villa, las fábricas alaricanas tenían gran número de compradores entre los zapateros de la vecina localidad de Vilanova dos Infantes (Carmona Badía, Xoán y Fernández Vázquez, María Teresa, 2003: 16).

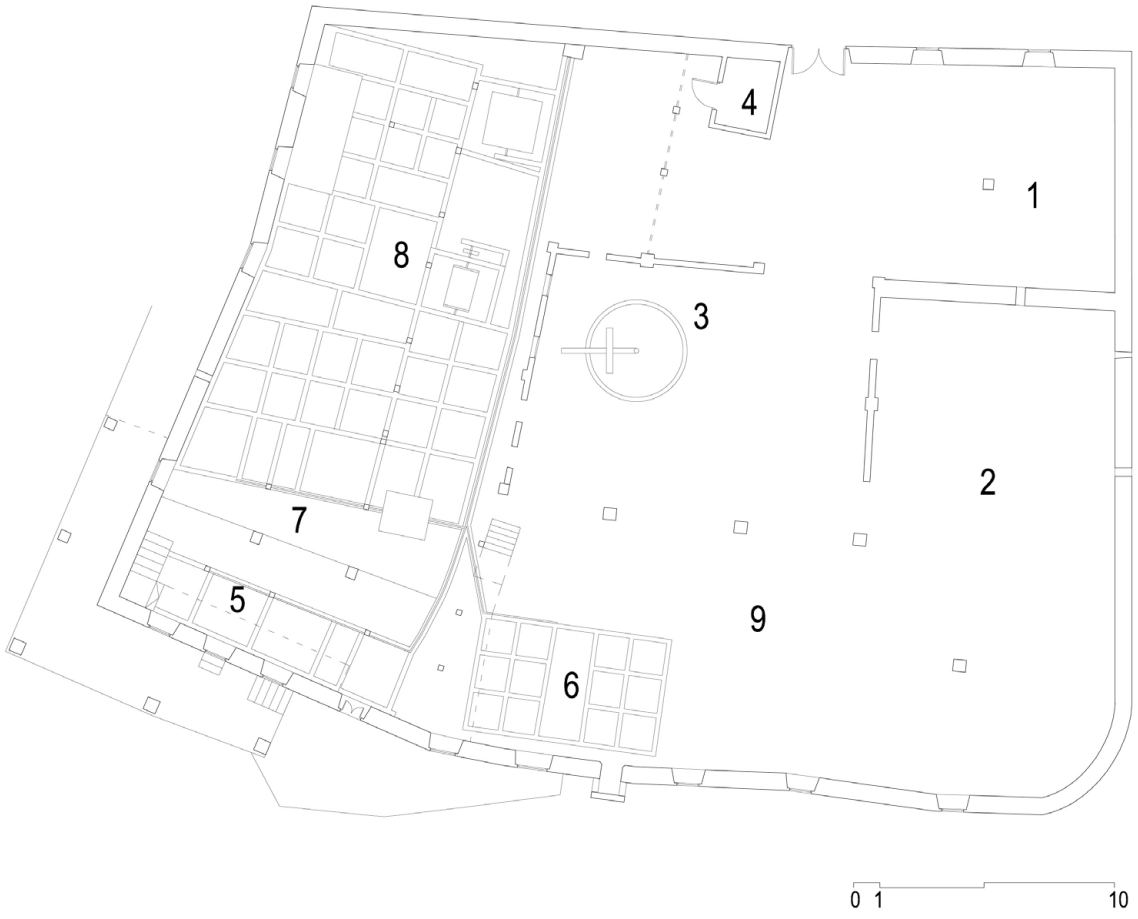


Fig_2
Planta baja hipotética de la Fabrica Nogueiras en el siglo XIX: 1 Almacén de corteza; 2 Almacén de cueros; 3 Molino de casca; 4 Molino eléctrico; 5 Caleiros; 6 Zona de pelar, escarnar y labrar; 7 Pozos de canina; 8 Pozos de tanino; 9 Zona de secado. Dibujo de la autora a partir del proyecto básico y de ejecución de rehabilitación de la fábrica de cueros, 2018)

Las fábricas gallegas tenían una media de cinco a siete trabajadores organizados de la siguiente manera: en primer lugar estaba el dueño o director de la fábrica, en muchos casos extranjero. En la fábrica, el máximo responsable era el maestro, que se ocupaba de tareas administrativas y comerciales. Un escalón por debajo estaban los oficiales, especialistas en las diferentes tareas del proceso –zurradores, maestros de ribera,…– y en último lugar, los peones.

Los orígenes del sector en la villa

En el rural gallego era común la presencia de campesinos o incluso zapateros que curtían sus propias pieles o las de sus vecinos en pilas en sus casas[16]. Esta industria rural destinada al autoconsumo o al comercio local, prosperó en algunas poblaciones pasando a producirse para la venta en ferias o a zapateros. Allariz fue a mediados del siglo XVIII, ejemplo de esta producción en la provincia de Ourense[17], con casi el 40% de sus vecinos dedicados a trabajos relacionados con la industria del cuero (*Fig_3*).

16 El Catastro de Ensenada contabiliza 336.057 hogares en Galicia, de los cuales puede estimarse que prácticamente un tercio se dedicaba a actividades manufactureras con finalidad mercantil, en muchos casos compaginados con trabajos en el sector de la agricultura (Otero Eiriz, Claudio, 2015: 28).

17 Ya a finales del siglo XVIII, Larruga destaca las villas ourensanas de Cea, Allariz y Xunqueira de Ambía por su producción de suela, "llamada comunmente de la tierra", curtida por algunos vecinos "cada qual segun su posibilidad" (Larruga y Boneta, Eugenio, 1996: pp. 319-320).

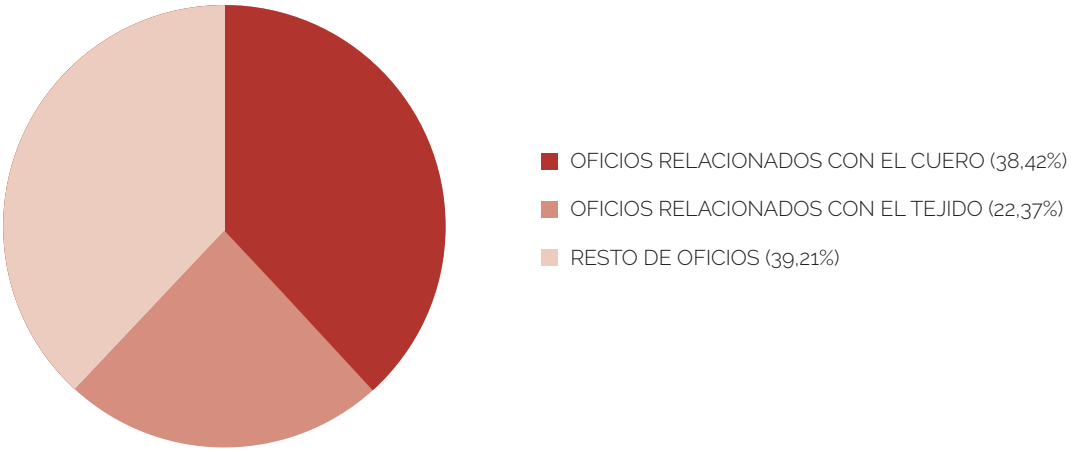


Fig_3
Oficios relacionados con el trabajo de la piel en Allariz según el Catastro de Ensenada.
Grafico propio a partir de datos del Catastro del Marqués de Ensenada, Archivo Histórico Provincial de Ourense

Además de estas pequeñas producciones rurales, durante el siglo XVIII en el interior de la villa se había creado un núcleo de actividad: la zona del *Arroleiro*. En esta área, situada en entre las calles del *Arroleiro* y la *Zapatería*, era donde se concentraban los pozos que los zapateros empleaban para el curtido de sus pieles. Se conoce además la existencia de un molino de casca de uso colectivo en la zona, así como un pilo comunitario perteneciente a la "hermandad de las Ánimas" (Fernández Vázquez, María Teresa, 2002: 78).

El curtido no era en estos momentos una actividad en sí misma y aparecía siempre vinculada a la zapatería. Unidos a los zapateros surgieron los gremios que, junto con el Ayuntamiento y los veedores, controlaban y regulaban la producción. El concejo alaricano era el encargado de nombrar a un veedor, generalmente un zapatero, encargado de velar por la calidad de los cueros producidos[18].

En la Edad Moderna se pasó de este sistema de curtido artesano, realizado bajo el control de gremios[19], a un sistema centralizado propiamente empresarial: un propietario que invertía su capital en una fábrica contratando a obreros asalariados. Estas construcciones se levantaron a las afueras de las ciudades[20], pues la del cuero era considerada una industria insalubre debido principalmente al mal olor y a los residuos que generaba.

Allariz pronto se postuló como un sitio ideal y en sus alrededores se levantaron diferentes tenerías que se abastecían de agua y vertían sus residuos en el río Arnoia. Se trataba de edificios específicamente construidos para tal fin, con inversión de capital y empleo de asalariados.

A comienzos del siglo XIX el crecimiento del sector en Allariz[21] fue más intenso que en otros lugares de Galicia: en este momento Labrada recoge un total de ciento treinta y siete fábricas de curtidos en Galicia, ocho de las cuales

18 El auto de buen gobierno de 1746 recoge que "los fabriqueros de cueros no los saquen de las tinerias crudos sino bien cortidos, manifestándolos al veedor de la colambre, y lo cumplan pena de perdimiento de ellos, y los zapateros fabriquen bien los zapatos con la obra correspondiente y la suela que vendiesen sea por la marca señalado por el Ayuntamiento pena de perdimiento de ellos" (Fernández Vázquez, María Teresa, 2002: 85).

19 El férreo control de la producción por parte de los gremios restringía el crecimiento del sector y era contrario a la aplicación de nuevas técnicas, por lo que poco a poco fueron perdiendo poder frente a la llegada de capital comercial (Otero Eiriz, Claudio, 2015: 29).

20 "Es de recordar que los 'pilos y pilambres' de la gran parte que trabajaban en la villa, estaban al pie de la muralla dos coiros, dos piliteiros y del Portovello" (Cid Rumbao, Alfredo, 1984: 176).

21 Junto con Allariz, los núcleos de Noia, Pontevedra y Santiago también experimentaron un crecimiento en su producción (Fernández Vázquez, María Teresa, 2002: 312).

se localizaban en la comarca de Allariz, seis de ellas en la villa[22]. En 1826, Miñato y Bedoya confirma la existencia de las mismas seis fábricas de curtidos, convertidas en motor industrial de la zona, junto con "2 de sombreros ordinarios y 1 de paños finos en decadencia" (Miñato y Bedoya, Sebastián, 1826-1829: 181) y en 1886 Fermín Caballero habla del curtido como la principal industria de la villa[23] (*Fig_4*).

Analizando los datos del *Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración*, sabemos que en 1879 había en Allariz cuatro empresarios dedicados al curtido, mientras que en 1884 se llegaba al máximo de catorce establecimientos, que permanecieron abiertos hasta 1903. Este fue el momento dorado de la producción alaricana, existiendo en la comarca por aquel entonces más de veinte fábricas –sumando las de la villa y las de núcleos próximos como Requeixo y Vilaboa– especializadas en venta de suela para tratantes de Castilla y Andalucía y becerro para zapateros ambulantes y de las cercanías.

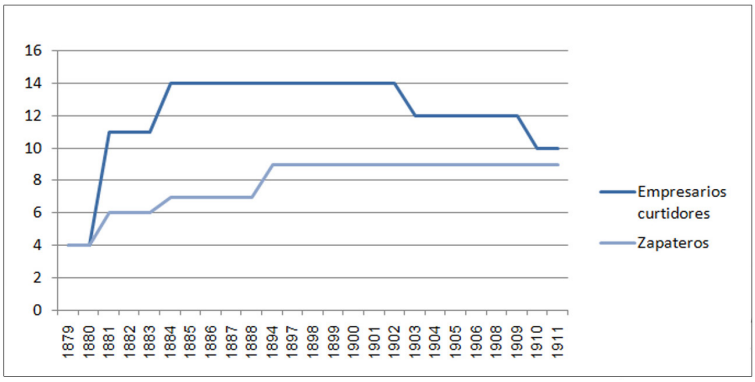


Fig_4
Número de empresarios curtidores y zapateros en Allariz.
Grafico propio a partir de datos del Anuario-almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración. 1879-1908. Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A00049679508s=0&lang=es> [Consulta: 27 de septiembre de 2017])

Recesión de la industria y abandono de las tenerías

La gran demanda de cueros que se produjo a comienzos del siglo XVIII tuvo una respuesta inmediata en el aumento del número de pozos de las fábricas, operación que se veía limitada por el espacio físico de que disponía cada establecimiento. Se introdujeron a su vez una serie de cambios técnicos en un proceso que hasta entonces había sido del todo tradicional, lo que supuso una evolución enorme en el sector[24]. Posteriormente, a principios del siglo XIX se inició la búsqueda de nuevos vegetales con mayor contenido tánico, que permitieran acortar el tiempo de curtido y a partir de 1884 se desarrolló el "curtido mineral", consistente en aplicación de sales de cromo.

Una de las ventajas principales de este método es el pequeño volumen de sales que se necesitaba para curtir en comparación con la corteza empleada hasta el momento. Esta característica permitía que las nuevas fábricas se asentaran no ya donde estaban las materias primas, sino donde se encontraran mano de obra cualificada y buenas comunicaciones. Dejaban de tener vigencia los antiguos factores por los que Galicia había destacado en el curtido del cuero, destacando a partir de este momento Cataluña, región con mayor población urbana y

22 Era la tercera población con mayor número de curtidurías, por detrás de Ferrol –con diez– y Santiago, que contaba con nueve. En su escrito de 1804 Labrada recoge sobre Allariz "que allí hay seis fábricas de curtidos, 4 de suela y 2 de becerrillos: las primeras antiguas y las últimas establecidas habrá unos 30 años; que en todas se reconoce aumento; y que un año con otro salen de estas tenerías más de tres mil cueros en suela y doble cantidad en pieles; que en las inmediaciones de la misma villa hay otras dos de iguales curtidos, a donde se trabajan pieles ocupándose en todas diariamente de 20 a 24 personas; de manera que sus manufacturas sirven para calzar a toda la gente del país que se halla diez leguas al contorno" (Labrada, José Lucas, 1971: pp. 133-134).

23 El autor define Allariz como: "Villa de la provincia de Orense cabeza de partido, con 500 vecinos, 2.500 habitantes. Está situada á la falda de una montaña, junto al río Arnoya, en el que tiene dos puentes, en la nueva carretera de la corte á Vigo. El terreno es desigual y escaso de producciones, y la principal industria consiste en fábricas de curtidos y sombreros ordinarios. Salen de aquí caminos penosos para Ginzo de Limia y para Santiago. Dista 3 leguas de la capital" (Caballero, Fermín, 1844: pp. 30-31).

24 Se trataba de maquinas de vapor que cumplían funciones como uniformizar y dar firmeza a las pieles mediante cilindros y martillos que golpeaban los cueros y que ya en torno a 1870 se habían comenzado a emplear en América y Europa (Carmona Badía, Xoán y Fernández Vázquez, María Teresa, 2003: 37).

por lo tanto mayor consumidora de zapatos, que contaba con una industria mucho más desarrollada y mejores comunicaciones.

Allariz, manteniendo el método de curtido histórico[25], resistió durante años la decadencia de la industria, manteniendo sus fábricas abiertas hasta 1960, probablemente gracias a la importante presencia de zapateros que eran los principales compradores de sus productos.

El factor decisivo en la decadencia del sector fue la aplicación de la mecanización a la fabricación del calzado, en especial de la suela[26]. La suela gallega, aunque de mayor calidad, no podía competir en precio con la fabricada en Igualada mediante modernos procedimientos y cuya introducción en mercado supuso el golpe final para el ya debilitado sector del cuero gallego. Sin embargo, la especialización de las fábricas alaricanas en la producción de becerrillo para su venta a pequeños zapateros de la comarca permitió que sobrevivieran en gran número, produciéndose incluso un aumento de producción.

A pesar de que durante la Guerra Civil las curtidurías gallegas vivieron un repunte –puesto que las fábricas del levante español habían quedado bajo el control del bando republicano– se trató sólo de un espejismo que terminó con la llegada de la posguerra y el bloqueo comercial al que se sometió a nuestro país. Con el nuevo régimen político se procedió a fijar los precios, tanto de las materias primas como de los productos finales, controlándose exhaustivamente el oficio mediante diversos organismos[27]. El establecimiento de un precio máximo para el calzado repercutió negativamente en la industria del cuero y propició el uso de nuevos materiales como goma o pieles de inferior calidad, lo que sumado a la desaparición del oficio de zapatero ambulante y a la caída en desuso de los zuecos tradicionales gallegos, produjo el golpe de gracia para las fábricas de la villa, que cesaron su actividad definitivamente.

Recuperación de las fábricas y del entorno del río Arnoia

La situación de abandono de las curtidurías alaricanas se prolongó hasta el último cuarto del siglo XX, apoderándose asimismo del entorno del río Arnoia. Sin embargo, mientras en otros focos de la industria tenera gallega las fábricas se destruyeron, debido principalmente a presiones urbanísticas, el estancamiento demográfico de la villa durante los años sesenta y setenta permitió la conservación, aunque en estado ruinoso, de sus fábricas. El abandono del río y sus construcciones provocó en 1989 un hecho decisivo en la historia de la villa: una movilización vecinal que dio lugar a un verdadero cambio social y urbanístico.

La conciencia social despertada en ese momento propició la recuperación de elementos singulares en el entorno del río, que se inició con la inauguración de la rehabilitación de la Fábrica da Alameda como Sala de Exposiciones en 1991. Un año más tarde se llevó a cabo la restitución a su estado original del molino do Burato, hoy en día Museo Etnográfico, en el que periódicamente se pueden presenciar representaciones del proceso de molienda (*Fig_5*).

Sin embargo, pronto se tomó conciencia de la importancia de la creación de un plan director que ordenara la totalidad del entorno, basado en dos premisas: la naturaleza y la historia. Fue en 1994 cuando se redactó un Plan para la recuperación del Parque Etnográfico del Río Arnoia (PEDRA), en el que se propuso una actuación tanto en elementos arquitectónicos como en espacios abiertos, ambos integrados en un conjunto etnográfico a la orilla del río. Esta operación, que se extendió por un periodo de diez años, propició que la villa ganara el premio Europeo de Urbanismo y Planificación Regional por el "Proyecto de Recuperación Integral del Conjunto Histórico Artístico de Allariz y su río".

---

25 El método tradicional comenzó a ser conocido como "curtición gallega" (Carmona Badía, Xoán y Fernández Vázquez, María Teresa, 2003: 43).

26 Es posible que este hecho no afectara tanto a Allariz, como a otras ciudades, que estaban especializadas en la producción de suela. En la villa se fabricaba todo tipo de cueros, tanto suela, como becerrillo o productos de albardería.

27 En primer lugar, durante la guerra, la fabricación de pieles era controlada por el *Comité Sindical del Curtido*; al finalizar la guerra sus funciones fueron transferidas al Sindicato *Vertical de la Piel*, que funcionó hasta 1948, cuando cedió el control a la *Comisaría General de Abastecimientos y Transportes* (Carmona Badía, Xoán y Fernández Vázquez, María Teresa, 2003: 46).

Fig_5
Patio central de la Fábrica Nogueiras en la actualidad.
Fotografía de la autora, 2018)

En el marco de este proyecto se rehabilitaron los molinos hidráulicos que se localizaban en el curso del río: además del molino do Burato, se rehabilitó el molino do Burrelo, en una interesante propuesta como equipamiento de restauración, que hace que los visitantes sean partícipes de la presencia del río a través de un suelo transparente. Siguiendo los principios de respeto hacia los valores históricos y etnográficos que poseían, se recuperaron también las tres principales tenerías alaricanas:

1. Fábrica Nogueiras

Situada en el margen derecho del río Arnoia, en las inmediaciones del puente de San Isidro, la fábrica de mayor capacidad de la villa era también la más interesante volumétricamente de las que existían en la comarca. Las instalaciones creadas a principios del siglo XIX, donde llegaron a trabajar doce personas, fueron adquiridas por la familia Nogueiras[28], que se hizo cargo de las mismas hasta su cierre en torno a 1960.

El edificio era un claro ejemplo de la arquitectura del curtido y respondía perfectamente la tipología de fábrica cuadrangular, desarrollada en torno a un patio central descubierto con piso de tierra. En planta baja estaban los almacenes y la zona de labores de ribera, con las pilas para el lavado de las pieles y también para su posterior tratamiento de desencalado con canina, así como las pilas de mudanza y asiento y la zona de trabajo de las pieles. En la planta primera de esta construcción se situaba la zona de acabado y remata, que ocupaba aproximadamente la mitad de su área y como zona de secado se empleaban las cerchas de de madera del patio. A mediados del siglo XX la gran capacidad de la fábrica permitió la instalación de bombos giratorios de curtido rápido (*Fig_6*).

El arquitecto encargado de rehabilitar el edificio fue Cesar Portela Fernández-Jardón, quien trató en todo momento de reparar los desperfectos existentes empleando técnicas análogas a las originales. En su proyecto se repuso la cubierta y parte del piso de madera del ala sur de la fábrica, utilizando madera de castaño y teja del país, y se reconstruyó el balcón de madera adosado a la fachada este, con pilastras de sillería de piedra y vigas, piso y barandilla de madera de castaño. Aunque a finales de los años ochenta se había planteado alojar en el edificio una

28 La primera referencia a la familia Nogueiras se encuentra en el Anuario Riera de 1904, en donde se nombra a Abelardo Nogueiras como propietario de una fábrica de curtidos. *Anuario Riera*. Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital. <http://hemerotecadigital.bne.es/results.vm?q=parent%3A00004936878&s=0&lang=es> [Consulta: 30 de octubre de 2017].

piscina climatizada, después de esta restauración la fabrica se destinó a uso hostelero –en la actualidad acoge un restaurante– y a Museo del Cuero.

2. Fábrica de Vilanova

Al norte de la villa, junto a uno de los estribos del puente de Vilanova, se situaba la fábrica de *A Raspiña*, también conocida como fábrica de Vilanova. Parece que los inicios de la construcción se remontan al asentamiento en la zona de la Orden de los Caballeros de Malta en torno a 1175, a los que había sido encargada la defensa del puente. En el siglo XVI la familia Sandoval, procedente del cercano pueblo de Zarracós, levantó en las tierras de la Orden una vivienda solariega, de la que aún hoy en día se conserva un escudo el portón de acceso a la finca.

A finales del siglo XIX el edificio se transformó en fábrica de cueros, a la que se accedía a través de un patio descubierto. La zona de pozos se encajaba en el espacio de la casa solariega, al igual que el molino y la zona de remata. Existía otro patio trasero desde el que se accedía directamente al río, completándose el edificio con una planta superior con solado de madera, en la que se situaban las oficinas.

Dentro del Plan de Especial de Conservación del Casco Histórico de Allariz (PECHA), cuyo objetivo era recuperar el casco histórico de la villa, se planteó la restauración del conjunto de Vilanova, incluida la tenería que se encontraba en estado ruinoso. Su recuperación, encargada en 1995 al arquitecto César Portela, se llevó a cabo siguiendo los principios de respeto hacia los valores históricos y etnográficos que el edificio poseía, a la vez que se le dotaba de una nueva vida mediante la introducción de nuevos usos, en este caso de tipo hostelero. Aunque inicialmente se planteó la creación de un museo del cuero, una taberna y un almacén de piraguas, finalmente el edificio pasó a albergar un restaurante.

Fig_6
Proyecto de intervención en el Parque Etnográfico del río Arnoia, 1994 (Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de Galicia, exp. 1994/012 y Obradoiro: revista de arquitectura y urbanismo, n. 26, p. 31.
Dibujo modificado por la autora, 2018

3. Fábrica de Torre Lombarda

Esta fábrica se situaba a las afueras de la villa de Allariz, en el margen izquierdo del río Arnoia, en una zona de cierta elevación conocida como Porta da Vila. En el lugar se localizaba una torre defensiva medieval, conocida como Torre Lombarda debido a las lombardas o bombardas, armas de fuego portátiles, muy empleadas en el Medievo y precursoras de los cañones.

A comienzos del siglo XIX la torre, que se había transformado en Casa Grande, se convirtió en fábrica de curtidos, adaptándose su arquitectura nobiliaria al funcionamiento de una tenería. La fábrica se desarrollaba principalmente en planta baja, donde se situaban los pozos de piedra destinados a lavado y mudanza, una habitación con el molino de casca y otra destinada a almacén. En esta zona se encontraban los canales que distribuían el agua necesaria durante el proceso así como dos retretes, que aún hoy se conservan, mientras en la planta alta se situaba la zona de remata y secado de los cueros.

También siguiendo el proyecto del arquitecto César Portela, la antigua fábrica fue reconvertida en hotel e inaugurado en 1997. Sus nueve habitaciones, construidas en madera DM, fueron concebidas como cápsulas individuales, respetando al máximo de nuevo la estructura original de la tenería.

Después de convertirse en motor de la industrialización alaricana, el río pasó a ser, a finales del siglo pasado, protagonista de la recuperación de la villa. La reciente recuperación de sus espacios fabriles, aglutinándolos en el proyecto integrador del Parque Etnográfico, en el que también tienen cabida otros elementos como molinos hidráulicos o saltos de agua, ha convertido a la villa en polo de atracción para el turismo etnográfico, un magnífico ejemplo de recuperación del patrimonio industrial que mantiene la memoria de lo que fue el principal actividad económica de la villa.

Bibliografía

ÁLVAREZ CEBRIÁN, MARÍA (2006), "Intervención en los márgenes del río Arnoia a su paso por Allariz (1993-2003)" en *Nuevas visiones del paisaje. La vertiente atlántica*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, (pp. 197-208).

ARTIAGA REGO, María Aurora y FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Ángel Ignacio (1997), "Labradores, gandeiros, artesáns e traficantes. Unha aproximación ás actividades productivas da poboación rural en Galicia 1750-1900", *Sémata: Ciencias Sociais e Humanidades*, núm. 9, (pp. 307-341).

CABALLERO Y MORGÁEZ, Fermín (1844), *Manual geográfico-administrativo de la Monarquía española: obra útil para empleados, hombres de negocios, viajeros y curiosos, con 1750 artículos en orden alfabético.* Madrid: Imprenta de Antonio Yenes.

CARMONA BADÍA, Xoán (1997), "Historia e actualidade do patrimonio industrial de Galiza: as fábricas de curtidos de Allariz" en Xosé Antón FIDALGO SANTAMARIÑA y Xesús SIMAL GÁNDARA (coords), *Patrimonio cultural de Galicia e norte de Portugal*. Ourense: Deputación Provincial de Ourense, (pp. 63-69)

CARMONA BADÍA, Xoán y FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, María Teresa (2003), *A Compostela industrial. Historia e pegada das fábricas de coiros no concello de Santiago*. Santiago de Compostela: Consorcio de Santiago.

CARMONA BADÍA, Xoán y NADAL OLLER, Jordi (2005), *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.

CID RUMBAO, Alfredo (1984), *Historia de Allariz. Villa y corte románica*. Ourense: Diputación Provincial de Ourense.

CONDE PÉREZ, Óscar (2001), *A construcción de carácter industrial na cunca do río Arnoia*. Proyecto Fin de Carrera. A Coruña: Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica de la Universidade da Coruña.

DIDEROT, Denis y D'ALEMBERT, Jean Le Rond (1970-1979), *Encyclopédie ou Dictionnaire Raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Parma: Franco Maria Ricci.

FERNÁNDEZ NEGRAL, Justino (2002), *Las fábricas de curtidos en la Ría de Ferrol (1783-1956)*. Sada: Edicións do Castro.

FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, María Teresa (2002), *La industria del curtido en la Galicia contemporánea*. Tesis. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

FULGOSIO, Fernando (2002), *Crónica general de España ó sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes y posesiones de ultramar*. Valladolid: Maxtor.

LABRADA, José Lucas (1971), *Descripción económica del Reino de Galicia*. Vigo: Galaxia.

LARRUGA Y BONETA, Eugenio (1996), *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Vol. 14-15. Zaragoza: Institución Fernando el Católico e Instituto Aragonés de Fomento.

LOIS BARRIOS, M. Dolores (2006), "Patrimonio y territorio: el caso de Allariz (Galicia)" en Luisa ABAD GONZÁLEZ (coord.), *El patrimonio cultural como factor de desarrollo: Estudios multidisciplinares*. Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha, (pp. 489-502).

LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín (2002), *Os oficios*. A Coruña: La Voz de Galicia.

_(2011), *Etnografía: cultura material*. A Coruña: Boreal.

MACÍAS VIRGÓS, Xavier (1999), "Allariz. 1989-1995" en Xoán BOUZADA (ed.), *O desenvolvemento comunitario local. Un reto da sociedade civil*. Vigo: Editorial Galaxia, (pp. 133-147).

MÉNDEZ FORTE, Rosa (2002), "Conservación, restauración y revitalización de enclaves urbanos con carácter patrimonial" en José LEIRA LÓPEZ y Rosa MÉNDEZ FORTE (dirs.), *La ciudad como proyecto. Estrategias patrimoniales*. Lugo: Deputación Provincial de Lugo, (pp. 98-110).

MIÑATO Y BEDOYA, Sebastián (1826-1829), *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*. T. I. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10066152> [Consulta: 6 de septiembre de 2017]

MURO Y GOIRI, Ángel (1872), *Memoria sobre la industria tenera en Galicia*. A Coruña: Imprenta de D. Domingo Puga.

NADAL, Jordi y CATALÁN, Jordi (ed.) (1994), *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX).* Madrid: Alianza.

OTERO EIRIZ, Claudio (2015), *A Chantada fabril. Os curtidos do Asma na idade contemporánea*. Guntín, Lugo: Asociación de Amigos do Mosteiro de Ferreira de Pallares.

OTERO PEDRAYO, Ramón (dir.) (1979), *Historia de Galiza*. Madrid: Akal editor.

La fragilidad del paisaje urbano histórico. Desprotección y pérdida de la arquitectura tradicional y popular en el caso de Zaragoza

Carlos Bitrián Varea
Universitat Politècnica de Catalunya
carlos.bitrian@upc.edu

Introducción

Una de las principales transformaciones operadas en el ámbito cultural durante la segunda mitad del siglo XX fue la extensión progresiva de la noción de patrimonio. Así, su núcleo conceptual se desplazó desde el "monumento" y la "obra de arte", entendidos como hitos individuales y aislados con sobresaliente valor histórico o artístico, al "bien cultural", concebido como obra de creación humana representativa de los diversos periodos, ámbitos o destrezas (González-Varas, 1999: 29-49). En lo relativo a la arquitectura y al urbanismo, esta extensión del campo semántico del patrimonio llevó a la ampliación de la protección cultural a tipos edificatorios considerados menores hasta entonces, como los que conforman la arquitectura industrial o la popular. Así mismo, surgió con fuerza la idea de "conjunto histórico", entendido como la unidad urbana con coherencia interna y homogeneidad ambiental. Las legislaciones de los países occidentales fueron poco a poco estableciendo categorías y medidas de protección para los centros de sus ciudades, donde inicialmente se consideraron radicados los principales valores culturales de las urbes, de modo que, coherentemente con el desarrollo de la noción de patrimonio sucintamente apuntada, la ley introdujo elementos para garantizar la conservación, más que de un bien concreto, de los paisajes urbanos históricos.

El catálogo del patrimonio urbano, previsto desde 1956 en la legislación urbanística española, se constituyó en el instrumento esencial de protección a partir de la década de los años 80, cuando la legislación patrimonial lo asumió como elemento clave para la salvaguardia de los conjuntos históricos. Los planes urbanísticos aprobados desde entonces lo incorporaron entre sus documentos para garantizar la conservación de los diversos bienes individuales mediante su inclusión en diferentes categorías, entre las que se solía encontrar la caracterizada por el "valor ambiental"[1].

1 Sobre los catálogos y su naturaleza: Alonso, 2004 y Alonso, 2005.

Pasadas ya unas décadas desde ese momento inicial de la protección del ambiente y el paisaje urbanos en el panorama español, conviene detenerse a analizar la eficacia del catálogo (y con él la de la legislación patrimonial) en la conservación del paisaje urbano, especialmente del conformado por la arquitectura no monumental, es decir, por la popular o tradicional. Existe en quien presta atención a los fenómenos urbanos y patrimoniales la conciencia de la fragilidad de la arquitectura "menor" y de su especial dificultad para subsistir en una época de cambios internos y de renovación de los centros históricos. Pero esa impresión debe poder ser valorada mediante estudios objetivos. Por ello aquí se toma un caso concreto a modo de ejemplo y se ofrecen cifras y datos para valorar la eficacia y la aplicación durante estas décadas del catálogo de Zaragoza aprobado en 1986 y, por extensión, de las figuras de protección legal de su paisaje urbano. Mediante la comparación de dicho catálogo con el actualmente en vigor se comprueba que la arquitectura popular y tradicional ha sufrido, pese a su protección teórica, un proceso muy grave de desaparición, fruto de las actuaciones inmobiliarias desarrolladas en el centro de la ciudad, que a efectos prácticos goza de la condición de "conjunto histórico" desde 1978[2]. Asimismo, se pretende llamar la atención sobre la fragilidad actual del paisaje urbano antiguo y sobre la vulnerabilidad de algunos tipos edificatorios, como los correspondientes a las arquitectura mencionadas.

El interés por el paisaje urbano y su protección

Las grandes transformaciones derivadas de la revolución industrial dieron paso a un tipo de ciudad diferente, ya no caracterizada por su inequívoco perímetro sino por su ilimitada capacidad de extensión. Ya no por su desarrollo orgánico en torno de elementos defensivos y sociales emblemáticos sino por su rápida transformación para su adecuación a los nuevos parámetros de salubridad, vialidad, aprovechamiento económico e imagen pública. Los proyectos de reforma interior de las poblaciones, desde las operaciones del barón Haussmann en París hasta los proyectos del movimiento moderno (véanse por ejemplo los célebres planes de Le Corbusier y Hilberseimer para los centros de París y Berlín respectivamente), estaban más orientados a transformar la ciudad antigua y a dotarla de una nueva apariencia que a la conservación de sus valores históricos. Los monumentos, cuyo interés se reconocía, solían entenderse aislados de la trama de la ciudad, y para que la protección legal los superase fue necesario desarrollar un aprecio por los espacios urbanos que trascendiese la escala del edificio. Además de con las diversas iniciativas locales basadas en la reivindicación de los valores tradicionales del paisaje urbano, la consagración de una estética naciente comenzó con obras que, como las de Camillo Sitte (1926 [1889]) o Charles Buls (1893), pretendían destacar el interés estético de los espacios urbanos históricos frente a la monotonía de los ensanches y las nuevas periferias. Para el traslado de esta sensibilidad a la práctica urbanística tuvieron un papel importante figuras profesionales como la de Gustavo Giovannoni, que defendió el respeto al ambiente histórico y rechazó las actuaciones de sustitución masiva en los tejidos urbanos tradicionales. Esa valorización del espacio antiguo fue clave para que la protección patrimonial alcanzase a los conjuntos, y con ellos a lo que hoy se denomina paisaje urbano histórico (Lalana, 2011 y Bandarin y Van Oers, 2014 [2012]). Los cambios operados en la sociedad tras las dos grandes guerras de la primera mitad del siglo XX, y sus catastróficas consecuencias para las tramas urbanas, aceleraron definitivamente el aprecio por los centros históricos. Su consagración como elemento a proteger llegó con la fundación de la Asociación Nacional para los Centros Histórico-Artísticos de Italia y con la adopción de la Carta de Gubbio en el congreso celebrado sobre la materia (González-Varas, 1999: 372-376), en el que se defendió que la protección patrimonial debía ser extendida "a toda la ciudad histórica, a todo el conjunto de la estructura urbana que se ha venido lentamente componiendo siglo a siglo" (Cederna y Manieri, 1960: 69).

España contaba ya con interesantes instrumentos de salvaguardia, pues la protección legal del paisaje urbano se planteó relativamente pronto. Antes de la promulgación en 1926 de la primera norma patrimonial mínimamente completa y moderna se había protegido ya un conjunto, la plaza del Potro de Córdoba (en 1924 y 1925), con el ánimo de salvaguardar un ambiente urbano, más que un edificio. El Real Decreto Ley de 1926 relativo al Tesoro Artístico Arqueológico Nacional, que hacía referencia a la protección del "carácter típico" de los "pueblos

2 El expediente para la declaración del centro de Zaragoza como "conjunto histórico-artístico" fue iniciado por el Estado en 1978 ("Resolución…", 26-IV-1978). Sin embargo, el expediente no se cerró hasta 2003, cuando fue declarado Bien de Interés Cultural ("Decreto 11/2003…", 29-I-2003). De todos modos, de acuerdo con la ley, el bien con expediente de protección incoado goza del mismo régimen de protección que los bienes declarados. Por ello durante toda la vigencia del plan de 1986 el centro histórico de Zaragoza contó con la protección legal otorgada a los bienes de interés cultural.

y ciudades", establecía tres categorías de bienes inmuebles: los monumentos, los yacimientos arqueológicos y, además, los conjuntos y lugares "cuya protección y conservación sean necesarias para mantener el aspecto típico, artístico y pintoresco característico de España" ("Real Decreto Ley...", 15-VIII-1926: 1027). La norma establecía ya algunas particularidades en la gestión urbanística de estos núcleos y disponía los primeros instrumentos de protección: para todo conjunto debía ser levantado un plano topográfico donde se señalarían las áreas en las que no se permitiría edificar libremente y donde figurarían "con distintas tintas los edificios artísticos o históricos, lugares, calles, plazas y barriadas pintorescas, en las cuales no podrá hacerse obra alguna sin la autorización de las entidades central y provinciales correspondientes". Además, los municipios debían incorporar en sus ordenanzas locales preceptos para la conservación de los monumentos y elementos típicos ("Real Decreto-Ley...", 15-VIII-1926: 1029). Pese a lo relativamente avanzado de estas decisiones, las medidas aplicadas en la práctica fueron escasas. Al amparo de la ley, y por iniciativa de los respectivos ayuntamientos, solo la "parte vieja de la ciudad de Córdoba" (en julio de 1929) y la ciudad de Granada (en diciembre) fueron declaradas monumentos histórico-artísticos[3].

En 1933 el Estado, esta vez el Gobierno de la República, dio un paso más en la protección del patrimonio español con la Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional. Aunque en sus artículos 3 y 33 recogía también el reconocimiento de los conjuntos urbanos ("Ley...", 25-V-1933: 1394 y 1396), en este ámbito ha sido cuestionado el retroceso en la conexión de la norma patrimonial con la regulación y la técnica urbanísticas (Alonso, 2004: 18). La aplicación de la ley en lo relativo a los conjuntos históricos llegó ya durante la dictadura franquista. Las dos primeras ciudades tras Córdoba y Granada en ser declaradas monumentos histórico-artísticos fueron Santiago de Compostela y Toledo (1940), dos capitales emblemáticas en relación con la memoria religiosa e imperial que trataba de promover el nuevo régimen. Les siguió La Alberca, en Salamanca (1940), que fue el primer pueblo pequeño en ser protegido en su integridad. El ritmo de declaración de los conjuntos urbanos fue lento. En 1941 se protegieron diversos conjuntos de Segovia y un grupo de edificios y espacios de Nuevo Baztán. En 1943, Santillana del Mar[4] y Guadalupe; en 1944, Ciudad Rodrigo; en 1945, la "plaza monumental de Alcaraz"; y en 1946, el pueblo de Puertomarín (Parrondo, 1973). La declaración conjunta ese año de algunos elementos de la ciudad de Vigo es una buena muestra de la falta de comprensión, todavía, del valor propio del conjunto, más allá de la suma de individualidades destacadas. Aunque se consideraban "copiosos" los méritos del "barrio antiguo de Vigo", al que "la acertada agrupación de inmuebles" daba "una singular belleza", se entendía que como la ciudad era, "por otra parte, un asombroso ejemplo de crecimiento urbanístico, que no debe entorpecerse, será prudente conciliar, en lo posible, los intereses materiales y los histórico-artísticos, limitando la declaración de intangibilidad a lo estrictamente preciso" ("Decreto...", 14-II-1946).

En la segunda mitad de la década de los años 50 se introdujeron dos novedades que constituyen antecedentes del sistema de protección del paisaje urbano basado en el catálogo local. En el ámbito urbanístico, la ley del suelo de 1956 en su artículo 20 encauzó la protección de elementos singulares a través de la figura del catálogo ("Ley...", 14-V-1956: 3112). En el campo de la normativa sectorial de patrimonio, aún sin cambios legislativos, y por tanto en el marco de la ley republicana, se introdujeron novedades interesantes pero de escaso recorrido práctico. En 1958 se crearon las categorías de monumentos provinciales y locales para extender la protección del patrimonio y para involucrar en ello a administraciones de nivel inferior al estatal ("Decreto...", 13-VIII-1958). En 1964, además, se aprobaron unas instrucciones elaboradas por la Dirección General de Bellas Artes "para la aprobación de los proyectos de obras en las poblaciones declaradas «Conjunto histórico-artístico»", lo que venía a tratar de armonizar las acciones urbanísticas con las patrimoniales ("Orden...", 14-VI-1965). Durante los años siguientes el Estado aprobó una serie de instrucciones para los conjuntos con el fin de tratar de garantizar su conservación mediante los instrumentos de la

3 El conjunto de la plaza de la catedral de Oviedo no se protegió en 1930 como consecuencia de avanzados derribos. Antes y después de 1926 algunos grupos de edificios recibieron protección por razón de su cercanía espacial o cronológica, como las "antigüedades emeritenses" protegidas en 1912, las torres turolenses o conjuntos como los de Guadalupe, Veruela, Santa María de Vilabertrán, La Granja, la Alambra o los yacimientos de Numancia, Itálica, Medina Azahara o Las Médulas. También murallas como las de Ávila, Tarragona, Lugo, Madrigal de las Altas Torres, Coria o Daroca. En algunos de estos casos las declaraciones hacían referencia a los "recintos murados", pero parece que con dicho nombre comprendían solo el conjunto de edificaciones defensivas.

4 La declaración hacía referencia a la "integridad urbana" del conjunto, que era ponderado como caso excepcional dadas "las acciones destructoras que por circunstancias diversas han padecido nuestras ciudades históricas" ("Decreto...", 3-VIII-1943).

técnica urbanística (Becerra, 2017: 101-106). Mientras tanto, en 1962 vio la luz el primero de los catálogos aprobados en España, el de la ciudad de Barcelona, que tuvo una eficacia limitada (Hernández-Cros, 1987: 5-6).

No sería hasta 1985 cuando el Estado introdujo novedades legislativas en relación con la protección del paisaje urbano que, en lo sustancial, no han sido modificadas por la legislación autonómica. La Ley 16/1985, del Patrimonio Histórico Español, situó en el seno de la máxima categoría de protección, la de Bien de Interés Cultural, la figura del "conjunto histórico" ("Ley...", 29-VI-1985: 20344) y ordenó la catalogación de sus diversos elementos inmuebles y "el mantenimiento de la estructura urbana y arquitectónica, así como de las características generales de su ambiente". Tanto las remodelaciones urbanas como la sustitución de inmuebles se consideraron "excepcionales" y solo aceptables "en la medida en que contribuyan a la conservación general del carácter del Conjunto" ("Ley 16/1985...", 29-VI-1985: 20345)[5].

El caso de Zaragoza

En el caso de Zaragoza, los primeros planes generales de ordenación urbana realizados al amparo de la ley del suelo fueron aprobados en 1959 y 1968 (Ramos, 2009), aunque fue este último, redactado por Emilio Larrodera, el que alcanzó un mayor grado de aplicación. Coherentemente con la etapa desarrollista que vivía el país, en el marco de un capitalismo cada vez más desacomplejado, el plan no era especialmente sensible al paisaje urbano histórico y, de hecho, no preveía para el centro de la ciudad normas adaptadas a la idiosincrasia de la trama tradicional. Además, no contaba con un catálogo de edificios de interés, por lo que solo los monumentos declarados por el Estado gozaban de alguna protección (Ramos, 2009: 280). En 1980, tras la celebración el año anterior de las primeras elecciones municipales, el nuevo ayuntamiento democrático encargó la redacción de un Plan Especial para el Centro Histórico, de manera paralela a la elaboración de un nuevo Plan General de Ordenación Urbana (Ramos, 2009: 280). El plan especial, que fue aprobado inicialmente en 1983, contenía un catálogo de edificios de interés que en buena medida sirvió para el catálogo del plan general de 1986 (Betrán, 2009: 315), el primero con el que contó la ciudad (Sánchez-Velasco, 2011: 63). La aprobación provisional de este último plan se produjo tras una larga tramitación en octubre de 1985 bajo el liderazgo de Ramón Sainz de Varanda, aunque la aprobación definitiva llegó en 1986, una vez fallecido el alcalde.

Antes de valorar la eficacia del catálogo y de la protección otorgada por la incoación del expediente para la declaración como Bien de Interés Cultural, resulta necesario conocer la situación del patrimonio zaragozano en las décadas finales del siglo XX y las tendencias e inercias existentes. En 1961 Gaya Nuño señalaba que, "a continuación de Granada, los ayuntamientos de Zaragoza también estremecen por la despreciativa y fría indiferencia con que convertían en polvo sus adorables ladrillos moriscos", y advertía de la existencia en ambas ciudades de una "lucha negativa para una desambientación total y una desconexión de la geografía y de la Historia" (Gaya, 1961: 33). Poco antes de la aprobación del plan de 1986, y en la misma línea, Chueca Goitia se lamentaba del "largo período de depredación y destrucción" comenzado durante los Sitios, que había llevado a Zaragoza a "perder casi todo su antiguo inventario monumental" (Chueca, 1977:232). Asimismo, advertía de los "sucesivos atentados en la carne de esta ciudad mártir" y de la "constante erosión a que se ve sometido el caserío" (Chueca, 1977:233), y por eso pedía "catalogar con un criterio muy amplio todos los monumentos que subsisten", incluyendo bienes "más modestos y que para algunos incluso pueden parecer insignificantes: conventos olvidados, casas típicas, portadas, rincones, puertas, [o] murallas", pues "todo esto constituye una parte integrante de la atmósfera urbana y como decimos cuando tanto es el despilfarro su valor aumenta con creces" (Chueca, 1977:234). Lo que "pudo haber llegado hasta nosotros como una ciudad excepcional", decía Chueca, "hoy es un ingrato y desarticulado organismo, bronco y desabrido": "Todo lo ha echado al traste la implacable especulación y el gusto vulgarísimo de las autoridades, los promotores y el coro de papanatas" (Chueca, 1977: 381).

Desde que Zaragoza contó finalmente con un plan general relativamente atento al paisaje urbano histórico (cosa que, como hemos visto, no ocurrió hasta 1986), la ciudad ha continuado viviendo un proceso importante de transformación basado en la explotación intensiva del suelo como bien para la especulación. En ese sentido, y pese a diversos esfuerzos retóricos, la degradación del paisaje urbano histórico no se ha detenido, como muestran, por

5 Sobre los intentos por armonizar las normativas patrimonial y urbanística, véase: Becerra, 2000; y Becerra, 2017.

ejemplo, operaciones de reforma interior completamente ignorantes del tejido tradicional como las del Tubo o la calle de Las Armas. La sustitución de inmuebles, pese a su carácter excepcional en los conjuntos históricos según la ley (y Zaragoza estaba protegida como tal desde la incoación en 1978), ha sido constante, con el consiguiente empobrecimiento del tejido y el paisaje históricos. Las dinámicas de la explotación del suelo han sido dominantes (Aguado, 1997: 280) y muy poco contrarrestadas por las administraciones públicas (especialmente por el área municipal de Urbanismo) y por amplios sectores de la sociedad teóricamente interesados en el patrimonio cultural. Para sustentar estas afirmaciones se presentan aquí los resultados de un estudio en curso sobre la fragilidad del paisaje urbano histórico. El trabajo ha consistido en comparar el catálogo aprobado en 1986 (Zaragoza, c. 1999) con las revisiones de 2001 ("Resolución…", 3-I-2003: 828-846) y 2006 ("Acuerdo…", 12-VI-2006: 8247-8333), teniendo en cuenta el resto de modificaciones. Asimismo, se ha procedido a comprobar la suerte de los bienes descatalogados mediante inspecciones oculares directas o indirectas. No siempre ha sido posible comprobar el estado de los inmuebles, por lo que, en relación con las demoliciones, el dato debe ser tomado con precaución. Creo, con todo, que el número de edificios afectados todavía puede ser mayor al indicado[6].

El catálogo de 1986 incluyó un total de 1614 inmuebles, 1287 de ellos en el centro histórico, 256 en el resto de la ciudad y 71 en los núcleos rurales de la periferia. 113 edificios se incluían en la categoría de Interés Monumental (69 en el centro, 26 en el resto de la ciudad y 18 en los barrios rurales), 432 en la de interés Arquitectónico (154, 225 y 53), y 1069 en la de Interés Ambiental (1064, 5 y ninguno en los barrios rurales). Un 83,4% de los inmuebles protegidos, por tanto, se situaba en el centro histórico, que tiene una extensión sensiblemente menor a la del resto de la ciudad, donde se hallaban solo el 16,6% de los inmuebles, lo que nos habla de un interés por el paisaje histórico. La gradación del número de elementos por categorías también es coherente con la noción de patrimonio manejada: el 6,2% fueron catalogados como de Interés Monumental, el 24,5% como de Interés Arquitectónico y, la gran mayoría, un 69,3%, como de Interés Ambiental. Este último valor, el ambiental, solo se protegió en el centro histórico, donde se concentraban el 99,5% de los edificios con esa categoría. De estos inmuebles, solo 5 de 1069 se situaban en el resto de la ciudad, lo que nuevamente nos habla de una falta de protección del ambiente arquitectónico moderno. Mientras que la mayoría de bienes monumentales también se concentraban en el centro, aunque en grado menor (el 61,1%), la mayoría de los bienes de Interés Arquitectónico (el 59,4%) se localizaban en el resto de la ciudad. Para justificar la pérdida de patrimonio catalogado de la que seguidamente hablaremos, se ha dicho en ocasiones que el catálogo de 1986 incluía un número muy elevado de bienes, pero ello no parece cierto. El Plan Especial de Protección de Santiago de Compostela, por ejemplo, catalogó un total de 1816 edificios (Estévez, 2001: 228) en un área mucho más pequeña que la que concentraba los 1614 inmuebles protegidos en Zaragoza. El plan de Valencia de 1988, por poner otro ejemplo, incluía 3866 elementos (Broseta, 2014: 209)[7] (*Fig_1*).

A partir de 1989, bajo el mandato del alcalde Antonio González Triviño y del concejal de Urbanismo Luis García Nieto, comenzaron una serie de descatalogaciones masivas que mermaron extraordinariamente el catálogo municipal. Desde entonces hasta el presente se han producido 430 descatalogaciones sobre un total de 1614 bienes, lo que representa un 26,6% del conjunto. Si vemos las cifras por distritos, los resultados son especialmente alarmantes para el centro histórico, donde el 32,2 por ciento de los edificios catalogados en 1986 fueron descatalogados, casi un tercio del total. Estas cifras deben ser matizadas ligeramente, pues en las revisiones de 2001 y 2006 (que han incorporado otros bienes) han sido recatalogados algunos de estos edificios (concretamente un total de 42), por lo que los inmuebles que hoy no poseen catalogación y la tenían en 1986 suman 388, de los cuales 378 se sitúan en el centro, 3 en el resto de la ciudad y 7 en los barrios rurales. En porcentajes, el 24% de los edificios zaragozanos catalogados en 1986 no tienen protección hoy, cifra que se eleva al 29,4% si se consideran solo los edificios del centro histórico, que es la zona más afectada por la destrucción.

6 Una valoración más precisa requeriría un trabajo sobre la documentación de obras en el archivo de Urbanismo. Algunas cifras pueden variar, pues se han detectado ciertos errores en los listados y algunas confusiones derivadas de la repetición de algún inmueble bajo una descripción diferente. Creemos, sin embargo, que el margen de error es pequeño y que no afecta a la valoración general.

7 Es posible que esta cifra incluyera más bienes que edificios, pero en todo caso los otros elementos no eran muchos (8 áreas de protección arqueológica, 92 árboles singulares y 27 jardines), por lo que los edificios catalogados pasaban, cuando menos, de los 3700.

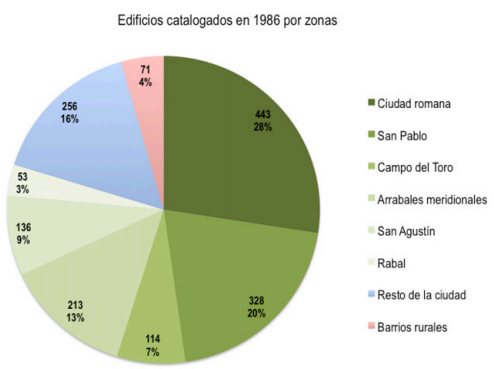


Fig_1
Edificios catalogados en 1986 por zonas.
Elaboración propia

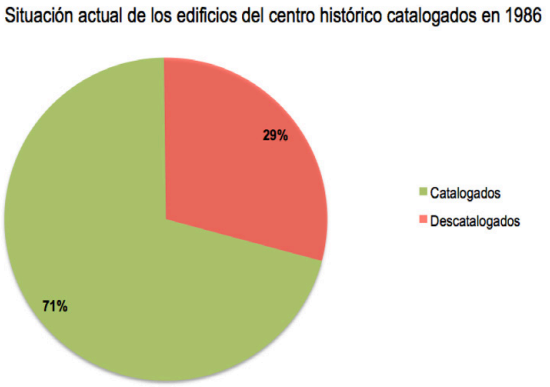


Fig_2
Situación actual de los edificios del centro histórico catalogados en 1986.
Elaboración propia

El dato ya sugiere que la desprotección afectó especialmente a la arquitectura popular y, de hecho, de los edificios de Interés Ambiental que recogía el plan de 1986 fueron descatalogados el 37%, mientras que de los de Interés Arquitectónico el 3,9% y de los de Interés Monumental el 1,8% (*Fig_2*, *Fig_3*).

Para atender a un análisis más espacializado hemos considerado ocho zonas, dividiendo en seis el conjunto histórico y sumando el resto de la ciudad y los barrios rurales. En el centro hemos distinguido la ciudad romana, el barrio de San Pablo (el área comprendida entre el río, el paseo de María Agustín y las calles Cesaraugusto y Conde de Aranda), el barrio de San Agustín (entre el río, el Coso y las calles Asalto y Espartero), el Rabal (entre las calles Sobrarbe, Sixto Celorrio y Germana de Foix), el Campo del Toro (entre el paseo de María Agustín y las calles Cesaraugusto y Conde de Aranda) y los arrabales medievales meridionales (entre el Coso, el Huerva, las calles Espartero y Cesaraugusto y el paseo de Pamplona). Los datos muestran que la presión urbanística ha estado especialmente centrada en el centro histórico. En la ciudad moderna han quedado descatalogados 8 edificios de los 256 iniciales, lo que supone un 1,2%, mientras que en los barrios rurales han sido 8 de 71, el 9,9%. En la ciudad histórica, las zonas relativamente menos afectadas han sido la ciudad romana (donde han quedado descatalogados 68 de los 443 edificios, el 15,3%) y los arrabales meridionales (con 34 descatalogaciones de 213, el 16%). En el Campo del Toro han quedado descatalogados el 28,9% de los edificios (33 de 114), mientras que en San Agustín (50 de 136, el 36,8%) y el Rabal (20 de 53, el 37,7%) las cifras son todavía más elevadas. De todas, la zona más castigada durante el periodo democrático ha sido el barrio de San Pablo, el de ambiente popular por excelencia, en el que las cifras se disparan. Han sido descatalogados 174 de 328 edificios protegidos, lo que supone, nada más y nada menos que el 53% de los inmuebles, más de la mitad del total. Que las descatalogaciones se concentren en los barrios de carácter más popular, donde se conservaba más arquitectura tradicional (San Pablo, San Agustín y el Rabal) muestra sin duda el tipo de ambiente sacrificado (*Fig_4*).

Las descatalogaciones tenían como objetivo primordial facilitar operaciones urbanísticas sobre los terrenos liberados de las servidumbres patrimoniales, aunque en algunos casos se trataba también de operaciones urbanas anticuadas basadas en nuevas alineaciones y aperturas de espacios libres. El fin último de las descatalogaciones era el derribo de los edificios, aunque este no siempre se produjo. Para conocer las cifras exactas de demoliciones sería necesario un trabajo documental exhaustivo, como se ha dicho. Sin embargo, un análisis ocular permite llegar a algunos datos provisionales que, cuando menos, son orientativos del orden de la destrucción patrimonial acaecida desde los años 90 en Zaragoza. En el conjunto del término municipal han sido derribados al menos el 16,4% de los edificios catalogados en 1986 (265 de 1614). En la ciudad histórica, zona con el máximo nivel de protección previsto en la ley de patrimonio y donde como norma general están prohibidas las sustituciones de inmuebles, han sido derribados 261 de los 1287 edificios inicialmente protegidos, es decir, el 20,3%. Uno de cada cinco edificios del BIC del conjunto histórico de Zaragoza singularmente catalogados en 1986 han sido derribados. Los resultados por zonas arrojan datos similares a los vistos anteriormente. En los barrios rurales se ha perdido el 4,2%, al menos, de los edificios catalogados. En la ciudad moderna, el 0,4%.

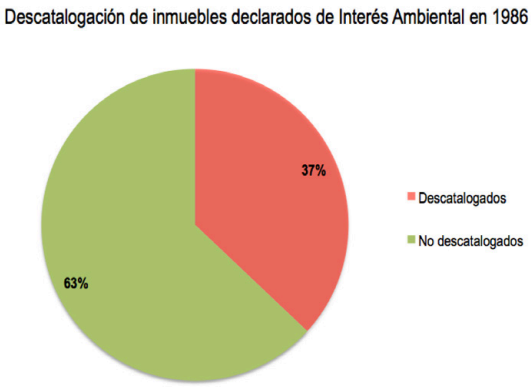


Fig_3
Descatalogación de inmuebles declarados de Interés Ambiental en 1986.
Elaboración propia

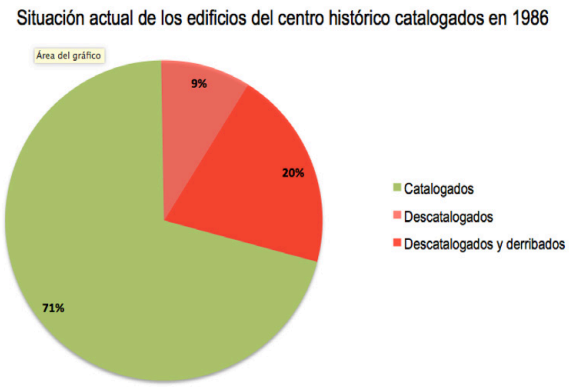


Fig_4
Situación actual de los edificios del centro histórico catalogados en 1986.
Elaboración propia

En la ciudad romana, el 8,8%; en los arrabales meridionales, el 11,3%; en el Campo del Toro, el 20,2%; en el barrio de San Agustín, el 28,7%; en el Rabal; el 30,2%; y en el barrio de San Pablo, el 36,7%. En el popular "Gancho" han sido destruidos en tres décadas más de un tercio de los edificios legalmente protegidos en 1986 (*Fig_5*).

Estas cifras, sin duda, nos ofrecen un panorama esclarecedor sobre la eficacia del catálogo y de las figuras de protección patrimonial. Sin embargo, no son suficientes para explicar lo sucedido en Zaragoza con la arquitectura protegida, especialmente en su centro histórico. Debe tenerse en cuenta que muchas de las intervenciones llevadas a cabo sobre bienes catalogados han significado una pérdida de buena parte de los inmuebles, muchas veces conservados únicamente en su fachada. Si en casos tan emblemáticos como los de las casas de los Morlanes, de Armijo o del Prior Ortal (Aguado, 1997: 279), el convento de San Agustín o los palacios de Palafox y del Canal (con la máxima categoría patrimonial) se han producido auténticos vaciamientos de la edificación histórica (con recolocaciones puntuales de elementos emblemáticos), es fácil imaginar lo que habrá sucedido en los edificios protegidos con una categoría muy inferior, como los declarados de Interés Ambiental. Y debe hacerse otra consideración: si de los edificios catalogados en 1986 en el Bien de Interés Cultural del conjunto histórico de Zaragoza han sido derribados más de uno de cada cinco, ¿qué no habrá pasado con la edificación histórica no catalogada? También ese es un dato que requeriría de otro estudio (*Fig_6*).

En todo caso, el trabajo realizado permite concluir no solo que en Zaragoza el desastre patrimonial sufrido durante el siglo XIX y los dos primeros tercios del XX ha continuado hasta la actualidad (esta vez fundamentalmente centrado en la destrucción del ambiente popular y de la arquitectura tradicional), sino que parece poder plantear que en España, con el Estado desentendido de la cuestión, las figuras de protección del paisaje urbano no han sido suficientemente eficaces ni estrictas. Hoy por hoy no contamos con estudios suficientes, pues lo cierto es que en los trabajos consultados la falta de atención a los procesos de descatalogación es una constante. A modo de excepción contamos con el estudio de Octavi Alexandre para el patrimonio destruido en el centro histórico de Barcelona hasta el año 2000, que muestra cifras no comparables con el caso zaragozano (19 edificios descatalogados, de los cuales 18 fueron derribados, 2 parcialmente, y otros 21 inmuebles protegidos derribados, 10 parcialmente) (Alexandre, 2000). En cambio, el trabajo de Anton Ozomek para el centro histórico de Málaga, con resultados publicados en su blog y en diversos medios de comunicación, concluye que desde 1985, año de entrada en vigor de la ley del patrimonio cultural, han sido derribados 435 de los 1255 edificios históricos de su núcleo central protegido, lo que representa el 34,66% del total (Ozomek, 2011)[8].

8 En este caso no todos eran edificios singularmente protegidos, aunque sí formaban parte de un conjunto declarado BIC.

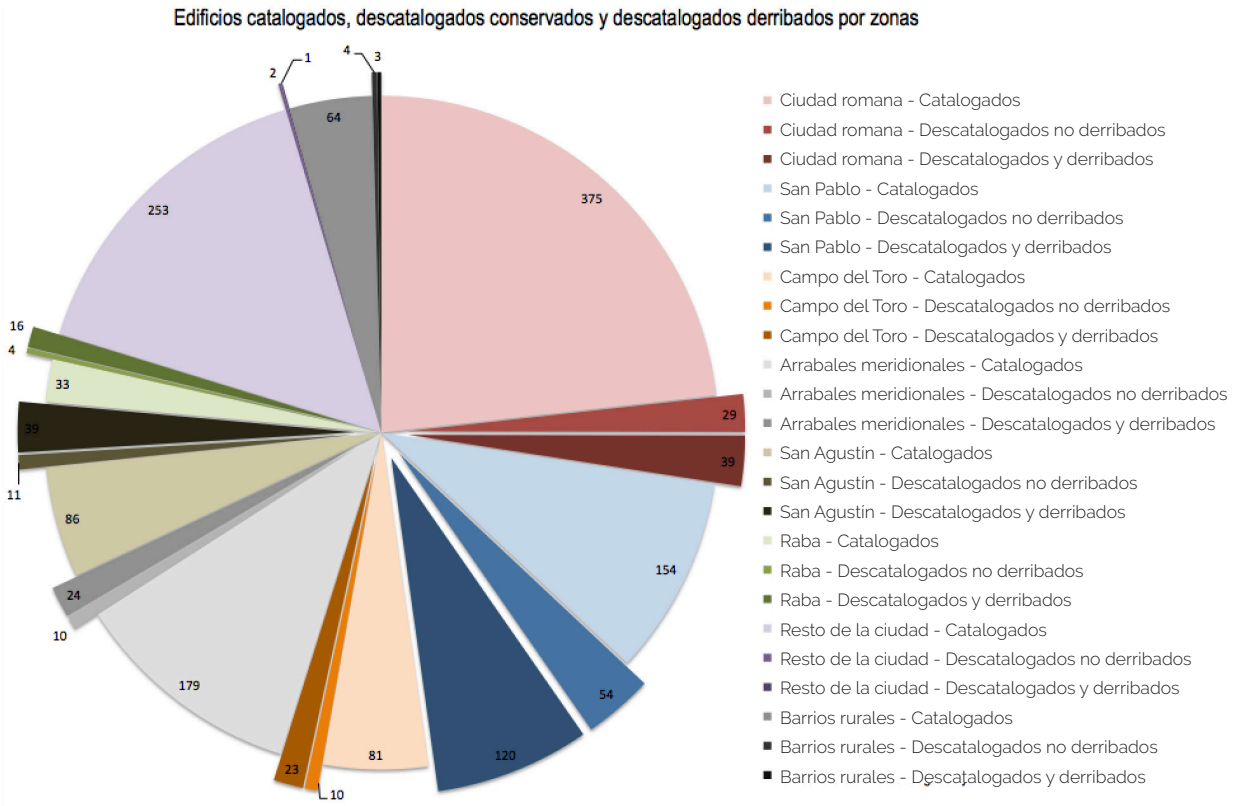


Fig_5
Edificios catalogados, descatalogados conservados y descatalogados derribados por zonas.
Elaboración propia

Fig_6
Edificios de Interés Monumental (superior izquierda); de Interés Monumental y Arquitectónico (superior derecha); de Interés Monumental, Arquitectónico y Ambiental (inferior izquierda); y borrador para una cartografía de edificios descatalogados.
Elaboración propia sobre la cartografía del Ayuntamiento de Zaragoza

Nos gustaría resaltar, para concluir, que parece evidente que la valoración del estado de fragilidad de un paisaje urbano requiere de la introducción de indicadores que informen sobre la evolución de los bienes protegidos y sobre la eficacia de las figuras legales de salvaguardia. Esperemos que otros estudios puedan aclarar hasta qué punto el de Zaragoza es un caso aislado o responde a algo generalizable, aunque lamentablemente todo apunta a que no es una excepción.

Bibliografía

(15-VIII-1926) "Real Decreto Ley de 9 de agosto de 1926 relativo al Tesoro Artístico Arqueológico Nacional", *Gaceta de Madrid*. Madrid, (pp. 1026-1031).

(25-V-1933) "Ley de 13 de mayo de 1933 relativa al Patrimonio Artístico Nacional", *Gaceta de Madrid*. Madrid, (pp. 1394-1399).

(3-VIII-1943) "Decreto de 27 de julio de 1943 por el que se declara Monumento histórico artístico toda la zona edificada de Santillana del Mar (Santander)", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (p. 7554).

(14-II-1946) "Decreto de 8 de febrero de 1946 por el que se declaran Monumentos Histórico-Artísticos los que se indican de la ciudad de Vigo", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (p. 1203).

(14-V-1956) "Ley de 12 de mayo de 1956 sobre régimen del suelo y ordenación urbana", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (pp. 3106-3134).

(13-VIII-1958) "Decreto de 22 de julio de 1958 por el que se crea la categoría de monumentos provinciales y locales", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (p. 1424).

(14-VI-1965) "Orden de 20 de noviembre de 1964 por la que se aprueban las instrucciones formuladas por la Dirección General de Bellas Artes para la aprobación de los proyectos de obras en las poblaciones declaradas «Conjunto histórico-artístico»", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (pp. 8507-8509).

(26-IV-1978) "Resolución de la Dirección del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos por la que se acuerda tener por incoado expediente de declaración de conjunto histórico-artístico a favor de Zaragoza", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (p. 9904).

(29-VI-1985) "Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español", *Boletín Oficial del Estado*. Madrid, (pp. 20342-20352).

(3-I-2003) "Resolución de 19 de diciembre de 2002, del Departamento de Obras Públicas, Urbanismo y Transportes, por el que se da publicidad al acuerdo relativo a la aprobación del Texto Refundido de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza aprobado definitivamente, con determinadas prescripciones, suspensiones y recomendaciones, mediante acuerdo adoptado por el Consejero de Ordenación del Territorio en sesión celebrada el 13 de junio de 2001". *Boletín Oficial de Aragón*. Zaragoza, (pp. 1-982).

(29-I-2003) "Decreto 11/2003, de 14 de enero, del Gobierno de Aragón, por el que se declara Bien de Interés Cultural, en la figura de conjunto Histórico, el «Centro Histórico» de la ciudad de Zaragoza", *Boletín Oficial de Aragón*. Zaragoza, (pp. 1864-1867).

(12-VI-2006) "Acuerdo de 7 de junio de 2006, del Consejo de Ordenación del Territorio, relativo al Catálogo de Edificios y Conjuntos de Interés, en cumplimiento de prescripción de la Revisión del Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza", *Boletín Oficial de Aragón*. Zaragoza, (pp. 8242-8333).

AGUADO GUARDIOLA, Elena (1997), "Zaragoza ante su «Plan Integral del Casco Viejo»" en AAVV, *Congreso ciudades históricas vivas ciudades del pasado: Pervivencia y desarrollo*. Mérida: Junta de Extremadura.

ALEXANDRE, Octavi (2000), *Catàleg de la Destrucció del Patrimoni Arquitectònic Històric-Artístic del Centre Històric de Barcelona*. Barcelona: Veïns en Defensa de la Barcelona Vella.

ALONSO IBÁÑEZ, María Rosario (coord.) (2004), *Los catálogos urbanísticos. Aspectos jurídicos, metodológicos y de gestión*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

__(2005), *Los catálogos urbanísticos y otros catálogos protectores del patrimonio cultural inmueble*. Cizur Menor: Aranzadi.

BANDARIN, Francesco y VAN OERS, Ron (2014 [2012]), *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo urbano*. Madrid: Abada Editores.

BECERRA GARCÍA, Juan Manuel (2000), "El planeamiento como instrumento para la protección de los conjuntos históricos", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, (pp. 113-116).

_(2017), *La conservación de la ciudad patrimonial. El planeamiento urbanístico como instrumento para la protección*. Tesis doctoral presentada en la Universidad de Sevilla. Sevilla: Universidad de Sevilla. En línea: https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/64981 [última consulta: 10-V-2018].

BETRÁN, Ramón (2009), "La evolución de Zaragoza de 1986 a 2008: reforma y expansión" en Ricardo MARCO FRAILE y Carlos BUIL GUALLAR (eds.), *Zaragoza 1908-2008. Arquitectura y Urbanismo*. Zaragoza: Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, (pp. 287-339).

BROSETA PALANCA, María Teresa (2014), *Registro, catalogación y planificación del patrimonio urbano arquitectónico: una aproximación al caso valenciano*. Tesis doctoral presentada en la Universitat Politècnica de València. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València. En línea: https://riunet.upv.es/handle/10251/38449 [última consulta: 10-V-2018].

BULS, Charles (1893), *Esthétique des Villes*. Bruselas: Bruylant-Christophe.

CEDERNA, Antonio y MANIERI ELIA, Mario (1960), "Orientamenti critici sulla salvaguardia dei centri storici", *Urbanistica*. Roma: Instituto Nacional de Urbanística.

CHUECA GOITIA, Fernando (1977), *La destrucción del legado urbanístico español*. Madrid: Espasa-Calpe.

ESTÉVEZ, Xerardo (2001), "Santiago de Compostela, Spain" en Robert PICKARD (ed.), *Management of Historic Centres*. Nueva York: Spon Press, (pp. 223-242).

GAYA NUÑO, Juan Antonio (1961), *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Madrid: Espasa-Calpe.

GONZÁLEZ-VARAS, Ignacio (1999), *Conservación de bienes culturales. Teoría, historia principios y normas*. Madrid: Cátedra.

HERNÀNDEZ-CROS, Josep Emili (dir.) (1987), *Catàleg del Patrimoni Arquitectònic Històrico-Artístic de la Ciutat de Barcelona*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

LALANA SOTO, José Luis (2011), "El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos", *Ciudades*. Valladolid: Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid, (pp. 15-38).

OZOMEK, Anton (2011), *Geografías del Desastre: Avance de la investigación documental, cartográfica y estadística del proceso sistemático de destrucción y expolio del Patrimonio Histórico del BIC Centro de Málaga*. En línea: http://bodrios-arquitectonicos-centro-malaga.blogspot.com/2011/06/geografias-del-desastre.html [última consulta: 10-V-2018].

PARRONDO ACERO, Carlos de (1973), *Inventario del Patrimonio Artístico y Arqueológico de España*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

RAMOS, Manuel (2009), "La evolución de Zaragoza de 1960 a 1968: del milagro español a la democracia" en Ricardo MARCO FRAILE y Carlos BUIL GUALLAR (eds.), *Zaragoza 1908-2008. Arquitectura y Urbanismo*. Zaragoza: Demarcación de Zaragoza del Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, (pp. 249-285).

SÁNCHEZ-VELASCO, Abigail (2011), "El caso de Zaragoza" en AAVV, *I Jornadas sobre urbanismo en el norte de España (2011)*. Documento de trabajo disponible en el depósito digital de la Universidad de Navarra. En línea: http://dadun.unav.edu/handle/10171/18665 [última consulta: 10-V-2018].

SITTE, Camillo (1926 [1889]), *Construcción de ciudades según principios artísticos*. Barcelona: Canosa.

ZARAGOZA, Ayuntamiento de (c. 1999), "Anejo 9. Edificios y Conjuntos de Interés: Incidencias en el Catálogo y Justificación de la Propuesta". En línea: https://www.zaragoza.es/contenidos/urbanismo/pgouz/memoria/anejos/anejo09/anejo09.pdf [última consulta: 10-V-2018].

El estudio del paisaje a partir de una visión arqueológica. Una herramienta interpretativa de aproximación

Pablo Vázquez Piombo

ITESO - Universidad Jesuita de Guadalajara

piombo@iteso.mx

Introducción

El debate internacional sobre patrimonio mundial y arquitectura contemporánea desarrollado en 2005, dio como resultado la redacción del Memorándum de Viena. Se concretó en una declaración clave sobre la idea de gestión del paisaje urbano histórico y derivó en que la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO mostrara cada vez más su interés en atender el acelerado crecimiento que están presentando las ciudades Patrimonio Mundial. La visualización del impacto producido por el desarrollo de grandes edificaciones e infraestructura generó la necesidad de atender los problemas de desarrollo urbano que surgen alrededor de los centros históricos patrimonio mundial, reconocidos por su valor universal excepcional, por lo que se inició con el establecimiento de una postura reflexiva general. Este documento dejó a un lado la posibilidad de definir las bases metodológicas sobre como estudiar el paisaje, por lo que renunció a la oportunidad de trascender sobre sus aplicaciones operativas o reguladoras.

No es hasta noviembre de 2011, cuando la Conferencia General de la UNESCO emite una recomendación con carácter de instrumento normativo, para la adopción herramientas en torno a la conservación del paisaje urbano histórico, con el propósito de trascender la noción de "*conjunto*" o "*centro histórico*" para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico. Resultó en un planteamiento global e integrador para la determinación, evaluación, conservación y gestión de los paisajes urbanos históricos como parte de un plan general de desarrollo sostenible (UNESCO, WHC, 2011, párr. 8). Con este documento se definieron nuevos lineamientos para el desarrollo de metodologías ajustadas a los contextos históricos y a las ciudades inscritas como patrimonio mundial, por lo que se afinaron ideas y se esclarecieron conceptos que quedaron irresueltos en 2005.

La noción detrás del concepto de *paisaje urbano histórico* no es nueva (Jokilehto, 2007: 28), está se viene gestando a partir de los cambios teóricos en torno a la idea de la conservación urbana[1], desarrollada en las ciudades

1 Bandarín & van Oers, consideran que; "*los profesionales de la conservación urbana son cada vez más conscientes de la diferencia que existe entre el mundo ideal de los principios de conservación y la realidad práctica, especialmente en las sociedades emergentes, por lo que reclaman nuevos enfoques y herramientas para abordar estos nuevos retos.*" (Bandarín & van Oers, 2012: 18)

europeas en el siglo XX (Bandarín & van Oers, 2012). La amplia documentación basada en la experimentación ha fortalecido su marco conceptual y lo ha dotado de un potencial unificador. Abre la posibilidad de atender a las áreas urbanas no solo como objetos estáticos de contemplación, sino como espacios dinámicos de aprendizaje, con una visión *de la ciudad histórica como palimpsesto*[2] (José Nuñez Castaín, 2010: 180), que *otorga la carta de naturaleza para la arquitectura contemporánea mediante el cumplimiento de los requisitos de la autenticidad y la integridad* (González Martínez, 2015: 211). Descifrar estos requisitos implica el diseño de una herramienta interpretativa de aproximación.

Bajo esta herramienta de aproximación al fenómeno, se puede aportar al entendimiento de la dinámica de crecimiento que están sufriendo las ciudades en el siglo XXI y en especial para el caso hispanoamericano, donde surge la necesidad de fortalecer la conciencia social y las estrategias en las políticas urbanas sin aislar o desconectar a la ciudad de otros aspectos relevantes en torno a la modernidad (UNESCO, Convención del Patrimonio Mundial, 2005). Cabe mencionar el caso específico para las ciudades mexicanas, donde estos fenómenos están transformando gradualmente al paisaje, en particular las áreas de amortiguamiento contiguas a los sitios históricos, por lo que en el ámbito legal es todavía una asignatura pendiente para la legislación patrimonial (ICOMOS, 2016), profundizar en el estudio y en la determinación de herramientas interpretativas del paisaje resulta en una alternativa distinta y novedosa. Emplear y proponer técnicas de análisis del paisaje desde la perspectiva interpretativa nos ayudará a aumentar el conocimiento en la materia y desarrollar bases sólidas para atender el fenómeno desde un análisis cualitativo basado en una lógica y proceso inductivo de exploración y descripción para luego generar visiones teóricas completas.

La interpretación del paisaje bajo una visión arqueológica

El término de paisaje remite a la experiencia de visualizar un espacio abierto, un lugar que es familiar por el tiempo que pasamos al exterior. A su vez, es difícil concebirlo por la gran cantidad de paisajes a los que somos expuestos, igual que las circunstancias y condicionantes que nos disponen en acotarlo. No podemos definir a un paisaje de una manera sintética, su complejidad y su riqueza en manifestaciones fenomenológicas aporta diversas formas de entenderlo y expresarlo. Por ejemplo, pedir a un grupo de personas que definan cuales son los elementos conformadores del paisaje, en definitiva, habrá explicaciones o señalamientos diversos de reflexión e interpretación del lugar, por lo que es necesario encontrar ventanas de aproximación al fenómeno de estudio, que ayudarán a cruzar la información en consideración a que el lugar se encuentra en constante transformación.

Se propone visualizar este acercamiento desde una perspectiva arqueológica, que ayude a imaginar distintas líneas de análisis, observar etapas, intervenciones y transformaciones en cuanto a la indagación de significados, lo que permitirá desarrollar nuevas aproximaciones al territorio a diferencia de lo habitual (Caballero Zoreda, 2012: 105). Dentro de este enfoque se abre la oportunidad de integrar nuevas teorías, por lo que partimos al enunciar cuatro premisas interrelacionadas que proporcionan las bases iniciales en torno al paradigma de paisaje desde una perspectiva arqueológica (Kurt F. Anschuetz, Richard H. Wilshusen, & Cherie L. Scheick, 2001, pp. 160–161), con el propósito de acotar el momento de reflexión e interpretación del lugar:

1. *Los paisajes no son sinónimo de entornos naturales*. Los paisajes son sintéticos, estructurados a partir de un sistema cultural donde se organizan las interacciones personales con los entornos naturales.
2. *Los paisajes son mundos de productos culturales*. A través de sus actividades diarias, creencias y valores, las comunidades transforman espacios físicos en lugares significativos.
3. *Los paisajes son la arena de todas las actividades de una comunidad*. Son el lugar donde la población humana sobrevive y se sostiene así misma.
4. *Los paisajes son construcciones dinámicas*, donde cada comunidad y cada generación imponen su propio mapa cognitivo en un mundo antropogénico de morfología interconectada, arreglo y significado coherente.

---

2 *Históricamente* (la ciudad) *se ha conformado como palimpsesto, por superposición de acciones de las generaciones que se han asentado sobre él. Tanto desde el punto de vista rural como urbano la forma de explotarlo (agricultura y ganaderia) y de ocuparlo (la localización de ciudades, la forma urbana, los espacios públicos, la arquitectura) reflejan esa cultura* (José Nuñez Castaín, 2010: 180).

Como ya mencionamos, existen diversas nociones que pueden ayudar a delimitar a la idea de «*paisaje*» como un primer factor de estudio, donde normalmente efectuamos indagaciones en cuanto al aspecto físico y percepción emocional del lugar. Si consideramos un *segundo* factor relacionado al emplazamiento como producto cultural, resultado de la construcción colectiva de la ciudad, nos configura la idea de paisaje «*urbano*». El tiempo por añadidura es un *tercer* factor que, bajo una noción estratigráfica de desarrollo, transforma al territorio y se modifica alrededor de modos razonados de actuar (Thomas, 2004: 139), tanto individual como colectivamente, así se complementa el enfoque sobre la idea de paisaje urbano «*histórico*».

El paisaje, responde a diversas lógicas constructivas, que van desde lo colectivo hasta lo individual y procede bajo circunstancias inconstantes. El paisaje de la ciudad se configura como un fenómeno colectivo identitario, cuanto más numerosas son las pertenencias, que individualmente se toman en cuenta, tanto más específica se revela la identidad del conjunto (Maalouf, 1998: 27). Aunque parezca un proceso social y económicamente sostenible, este cuarto factor ideado desde lo «*colectivo*», intuye una parte esencial para visualizar este proceso fenomenológico bajo un enfoque interpretativo personal (*Fig_1*).

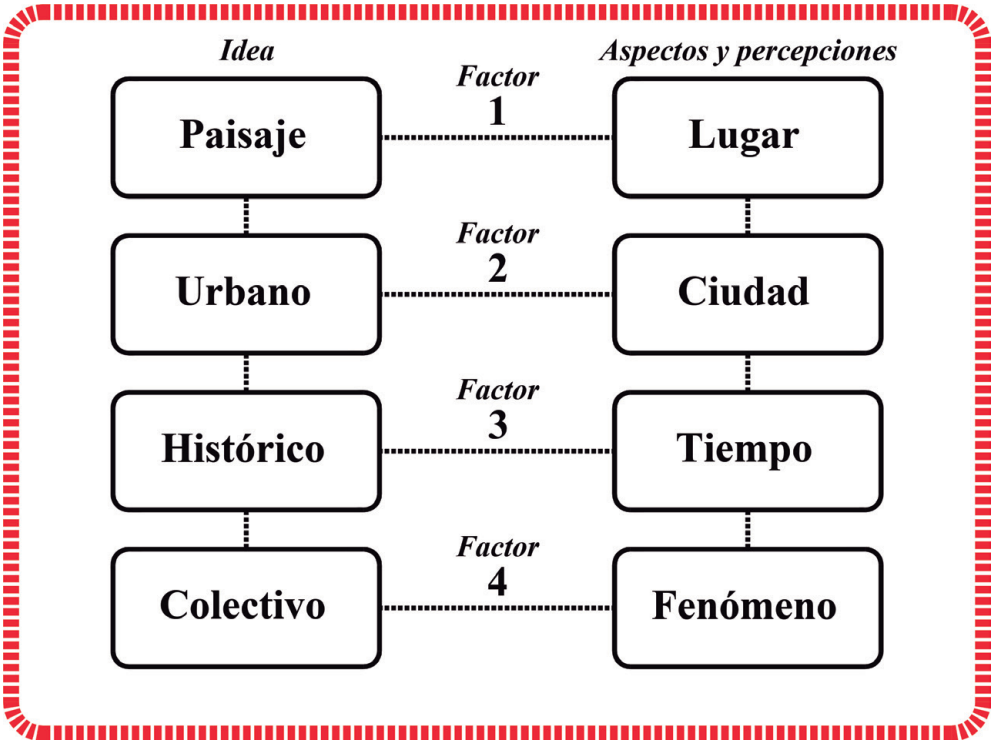


Fig_1
Visualización del fenómeno colectivo identitario en cuanto a la perspectiva de los individuos.
Elaboración: Pablo Vázquez Piombo, 2018

La posibilidad de considerar a la ciudad como un fenómeno colectivo y que se construye en el tiempo y en el espacio, supone que *la idea de paisaje no se encuentra tanto en el objeto que se contempla como en la mirada de quien lo contempla* (Maderuelo, 2005: 38). Esta idea se muestra como una «*primera premisa*» para acercarnos al objetivo teórico enfocado, en el entendido que en su construcción influyen diversos factores que se interponen, interconectan y complementan, como la superposición de capas que desafían las leyes físicas y abren paso a la complejidad, de lo que podríamos contemplar como un holograma de la realidad.

Como ya hemos mencionado, existen diversas formas de cómo las personas pueden percibir a un paisaje en el presente, pero también en el pasado existieron distintas aproximaciones, donde se plasmó esta idea bajo una inmersión en el lugar. El paisaje finalmente quedó impreso, pintado o descrito como documentos que logaron trascender su época y llegar a la nuestra, por lo que no solo se tiene documentado el pasado en forma de lugar, sino

también figurado desde la mirada interpretativa de las personas que lo habitaron. Si nos enfocamos en la ciudad de Zacatecas de 1993, en el marco de su inscripción a la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO[3], presenciaríamos un corte trascendente en el tiempo para el sitio. El significado colectivo que se le dio a la idea de paisaje, a diferencia de lo que concebimos en la actualidad, estableció las futuras estrategias en torno a la conservación urbana y desarrollo de la ciudad de Zacatecas (*Fig_2*). La idea de paisaje en el tiempo se presenta como una «*segunda premisa*», ligada al entendimiento de cómo la toma de decisiones o la carencia de estas mismas moldearon el paisaje de la ciudad de una manera particular.

Fig_2
Ciudad de Zacatecas, vista desde el cerro de la Bufa hacia el sur de la ciudad de Zacatecas.
Imagen: Pablo Vázquez Piombo, 2017

La indagación de estos modos razonados de actuar sobre el territorio se visualizará a través de una visión arquitectónica en torno a la arqueología interpretativa del paisaje. Este enfoque fenomenológico aportará una lógica de articulación estratigráfica para entender el funcionamiento del fenómeno colectivo identitario. Es de nuestro interés conocer que significados han sido otorgados al término de paisaje cultural, con el propósito de definir cortes constructivos que sean pertinentes en el tiempo, en consideración *al modo socialmente aprendido de vida que se encuentra en las sociedades humanas y que abarca todos los aspectos de la vida social, incluidos el pensamiento y el comportamiento* (Harris, 2000: 17). La identificación de etapas significativas en la configuración contemporánea de la ciudad posibilita la indagación sobre las implicaciones colectivas que sortearon los grupos culturales que resultó en la configuración del paisaje. Para la ciudad de Zacatecas, visualizamos tres etapas, justificado en primera instancia por la posibilidad de contar con información suficiente para el cotejo estratigráfico:

3 El Centro Histórico de la Ciudad de Zacatecas quedó inscrito en la Lista de Patrimonio Mundial de la Humanidad el 1 de diciembre de 1993 (UNESCO, Convención del Patrimonio Mundial, 2017), asociando su valor universal al ser uno de los principales centros mineros de plata del periodo de ocupación española. Entre los motivos de su inscripción se menciona a la traza irregular formada por pequeños espacios abiertos, calles y callejones, donde se edificaron un número importante de grandes monumentos tanto civiles como religiosos, que dieron lugar al asentamiento humano, siendo una visión monumental de la ciudad histórica que en su momento aportó significativamente a su conservación y al desarrollo turístico y cultural.

1. Los residentes de la ciudad a principios del siglo XX. (A los que nos acercamos a través de planos y fotografías históricas y otros documentos, pero que somos nosotros los que los hacemos hablar).
2. Los residentes de Zacatecas en 1993. (A los que nos acercamos a través de planimetría, fotografía, entrevistas y otros documentos del momento, como grupo humano relativamente similar a nuestra sociedad actual).
3. La sociedad actual quienes usamos la voz no solo desde nuestro contexto de estudio sino para analizar su empleo dentro de sociedades desaparecidas o transformadas.

La construcción de imágenes en el presente, a partir de conceptos del pasado[4], es un tema de bastante relevancia, puesto se debe considerar la enorme dificultad que representa traer el pasado al presente, aceptando la carga de subjetividad (Cerda Farías, 2012: 332) que existe en este tipo de ejercicios comparativos. Esta complejidad se acentúa por la volatilidad del término paisaje y en la dificultad que implica entender que no tiene límites físicos que lo distingan, pero si contiene un listado identificable de pertenencias o elementos conformadores que confluyen en el territorio como escenario, que es la base de nuestra «*tercera premisa*». La visión holística que predomina sobre la lectura del paisaje se basará en el entendimiento de los diversos elementos conformadores, como lo son los «*elementos tipológicos y morfológicos, ejes o continuidades visuales, remates, espacios públicos, espacios naturales, etc.*.» que ayudarán a reconocer totalidades clave a conservar para el fortalecimiento de las herramientas técnicas para el conocimiento y planificación. Para afianzar lo anterior, recordamos que el *holismo metodológico* (Harris, 2000: 51) es sustentado por tres proposiciones elementales:

- El todo es más que la suma de sus partes y no puede reducirse a ellas.
- El todo determina la naturaleza de sus partes.
- Las partes no pueden comprenderse si se estudian con independencia del todo.

Un claro ejemplo de lo que queremos evitar, se visualiza en lo efectuado en el Programa Parcial del centro histórico de Zacatecas de 2012[5], donde se hace referencia únicamente a la naturaleza de sus partes, como lo es la imagen urbana y sus remates visuales (Municipio de Zacatecas & PUEC, 2012). Aunque es un buen ejercicio para la identificación y protección de las visuales esenciales de la ciudad, se queda con una visión condicionada en cuanto a su delimitación y estrategias de conservación urbana, ya que no comprende de un enfoque holístico. De manera similar, término de paisaje no es abordado de forma integradora en los documentos históricos de principios del siglo XX, tampoco es mencionado en las declaratorias de zonas de monumentos, los expedientes de patrimonio mundial o en los recientes programas parciales de desarrollo urbano. El registro fotográfico y planimétrico histórico poco puede ayudar en consideración a su enfoque paisajístico y urbanístico. Por lo tanto, creemos que el estudio del paisaje no se puede abordar sin el apoyo de un marco interpretativo del pasado, ya que la transformación y desaparición de los paisajes de otras épocas ha alterado gran parte de la evidencia, para tratar de acercarse a ellos y a sus significados se debe partir de ciertas premisas teóricas que faciliten establecer los parámetros que nos ayudarán a definirlos y concebirlos (Cerda Farías, 2012: 334).

Nuestra cultura consumista ha sido moldeada a partir de valores que han conducido a la «*cosificación*» del paisaje. Sin embargo, el paisaje no es una cosa o un objeto o un conjunto de objetos configurados y transformados por la acción humana. El paisaje tampoco es la naturaleza, ni siquiera el medio físico que nos rodea o sobre el que nos situamos, e*s un constructo, una elaboración mental que los hombres realizamos a través de los fenómenos de la cultura. El paisaje, entendido como fenómeno cultural, es una convención que varía de una cultura a otra* (Maderuelo, 2005: 17). Esta idea obliga a imaginar cómo otras culturas perciben el mundo, refiriéndonos a otras épocas y otros medios sociales distintos al nuestro. En consecuencia, para los constructores de la ciudad histórica o fundacional, el espacio era una extensión más de la misma humanidad donde se vivía, donde se creía y se moría. En su conceptualización más simple y abstracta, los paisajes humanos y *humanizados* constan de dos elementos: *los lugares y sus propiedades y los caminos o los silencios de movimiento entre estos lugares y sus propiedades* (Tilley, 2010). Por el contrario, nuestra sociedad ha convertido el espacio en una categoría abstracta de análisis, donde

4 Por conceptos nos referimos a la información disponible para la interpretación documental del medio físico actual.

5 Documento desarrollado por el Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) de la UNAM en 2012.

el paisaje ha sido «*deshumanizado*» casi por completo, por lo tanto, lo ha «*cosificado*» de manera tal que no es posible establecer marcos comparativos de análisis cuantitativo entre sociedades, al tratarse de escalas distintas.

Considerar a la arqueología como una ciencia observacional que trabaja con trazos materiales del pasado y la geografía como una ciencia espacial, se constituye como un componente para la re-teorización sobre el fenómeno urbano, por lo que las principales diferencias entre un espacio «*científico*» o abstracto y un espacio «*humanizado*» o cargado de significado (Tilley, 1994, pp. 7–8) (Cerda Farías, 2012: 335) pueden ser debatidas bajo el siguiente esquema (*Fig_3*):

El espacio abstracto es propio de nuestro credo capitalista (Harari, 2013, pp. 336–366) y de nuestra perspectiva postmoderna, que atiende inevitablemente a nuestra formación académica, donde el dominio de lo visual en la cultura occidental ha relegado a los otros sentidos al considerarlos de menor importancia (Tilley, 2004: 15). Estar consciente de este aspecto y tratarlo de asimilar es un paso sólido para aproximarnos al entendimiento del paisaje que predominó y dio sentido al asentamiento a principios del siglo XX. *Superar la concepción funcionalista, empirista, moderna y capitalista del espacio, en tanto un territorio de explotación y maximización económico-energética* (Cerda Farías, 2012: 337) por lo que concebirlos es, creemos, el reto para definir una orientación teórica que ayude a estudiar al paisaje.

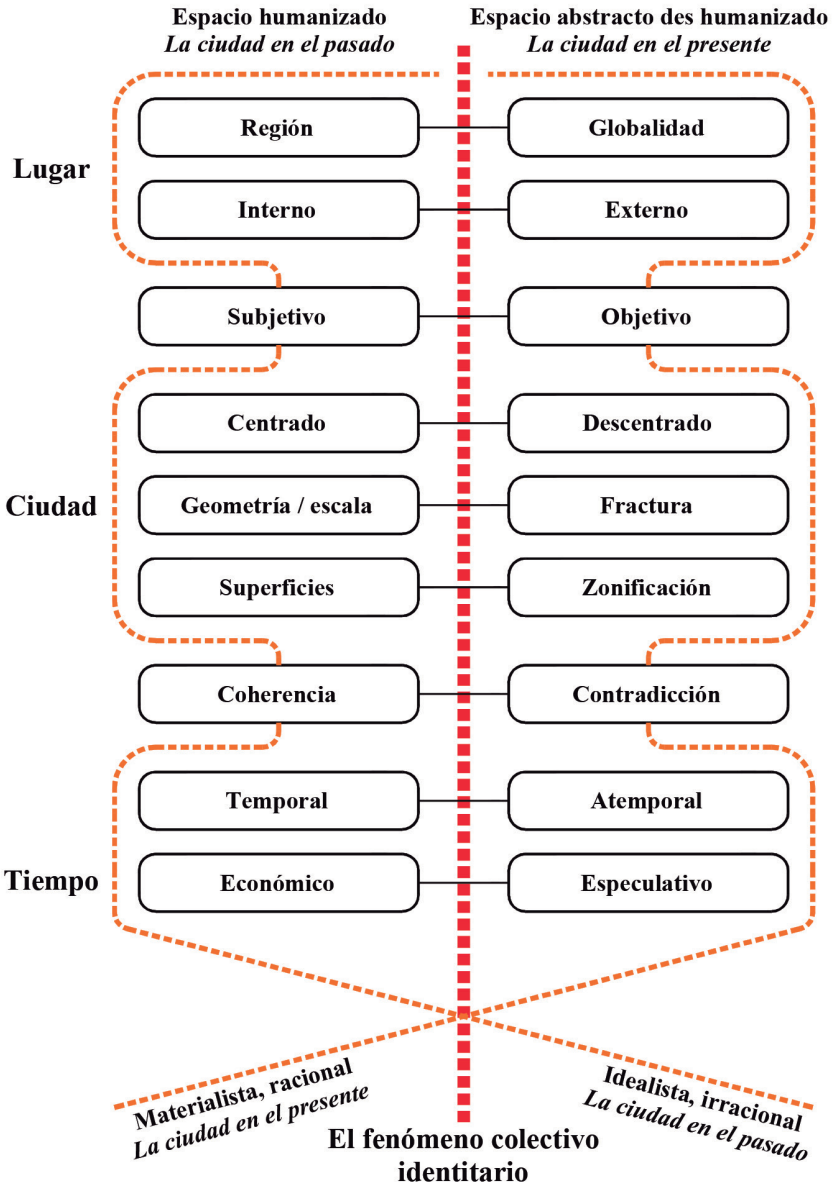


Fig_3
Visualización de los factores conformadores del espacio humanizado y del espacio abstracto des humanizado.
Elaboración: Pablo Vázquez Piombo, 2018

Al asumir esta orientación teórica debemos establecer de manera razonablemente clara, nuestros objetivos y nuestra postura como individuos, implica tomar un papel ético y reflexivo[6] perteneciente a un tiempo y espacio, miembro de ciertos grupos sociales, académicos y culturales, a una región y una tradición social y familiar, como creadores de conocimiento (Hodder, 2003, pp. 50–51). Queda claro, bajo este razonamiento que es imposible pensar en paisajes sin antes concebir al espacio como una construcción social y elemento conformador de la identidad o como medio de domesticación de la naturaleza, más allá de la persecución de un fin utilitario, mecanismo de control o elemento delimitante.

El complemento fenomenológico

La arqueología del paisaje tiene un enfoque heterogéneo y con preocupaciones ampliamente divergentes, donde la ambigüedad de la terminología es la fuerza del sub campo, donde se describe a los paisajes como redes de lugares, que hemos identificado anteriormente como *entornos individualizados*, revelados gradualmente a través de las actividades e interacciones habituales de las personas (Fleisher, 2013: 189). Esta distinción, de visualizar el paisaje como el lienzo en el que se desarrolla la acción humana y como producto de esta, representa los fines de este ejercicio, por lo que relacionar al sitio histórico con su territorio en extenso y el proceso de transformación que se está suscitando, implica un trabajo extra para el entendimiento sobre la complejidad del problema y las alternativas que se puedan depender del próximo razonamiento.

Esto implica desarrollar un enfoque más amplio sobre espacio, y de interpretación arqueológica, donde la clave está en la aproximación fenomenológica, que es la manera en que las personas experimentan y entienden al mundo. La fenomenología implica la comprensión y descripción de las cosas tal como las experimenta un sujeto, una relación entre el ser y el ser en el mundo. El ser en el mundo reside en un proceso de objetivación (Tilley, 1994, pp. 11–12) sobre el valor de las cosas y de cómo las personas objetivan el mundo diferenciándose de él. Los *entornos individualizados,* los podemos suponer como un conjunto de lugares que conforman el paisaje, reconocidos como una serie de eventos, accidentes, mitos o acciones pretéritas que juegan un papel fundamental en la concepción que un grupo humano tiene de sí mismo y de su entorno natural y cultural (Cerda Farías, 2012: 338). La manera que entendemos e identificamos estos *entornos* difiere inevitablemente según como los observamos y de cómo estructuramos nuestra experiencia perceptiva (Tilley, 2010, pp. 30–31). Esta experiencia puede ser abordada bajo un esquema de análisis fenomenológico, a partir del siguiente método de trabajo:

1. Familiarización con el paisaje, a partir de caminar, recorrer el lugar, para desarrollar un sentimiento de pertenencia y de apertura.
2. La captura de las experiencias, a partir de escribir, grabar, fotografiar, como herramientas para estimular la percepción.
3. Revisitar los lugares en distintas temporadas o estaciones y momentos del día con el propósito de entender el clima y sus relaciones con el paisaje.
4. Recorrer los caminos desde distintas direcciones con el propósito de reconocer alteraciones al carácter.
5. Reconocer las relaciones entre lugares y la percepción de cómo afectan o participan sus caminos.
6. Visitar y explorar los lugares donde hay una menor actividad humana.
7. Síntesis de experiencias a partir del dibujo o redacción de la idea de cómo la gente del pasado vivió y entendió su paisaje.

6 Metodología reflexiva, es un método reflexivo que trata sobre la *posicionalidad*, tiene su significado en la forma en que uno mira el mundo, por lo que depende de dónde se encuentre uno y lo que uno piensa que está sucediendo en el pasado y presente. La reflexividad conduce a intentos de comprender cómo las posiciones de otras personas afectan lo que hacen, eso implica tratar de entender la ciencia dentro de la construcción social del conocimiento. Se trata de cómo Yo, en mi posición, necesito trabajar con comunidades locales y otros grupos de partes interesadas y es acerca de cómo la comunidad local necesita involucrarse en lo que hago. *Cfr.* Ian Hodder, 2003, *Archaeology beyond Dialogue*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 1a ed., Col. Foundations of Archaeological Inquiry, pp. 50-51.

A partir de lo anterior, podemos desarrollar una aproximación fenomenológica al paisaje la que interpretaremos a partir de un *nexo interpretativo* (*Fig_4*), representado por una serie de relaciones entre tres conceptos básicos: el *cuerpo*, el *lugar* y el *camino*. Estas son entidades materiales y no se consideran separadas, sino relacionadas dialécticamente, como parte de la otra, sin ser subsumidas por ninguna otra (Tilley, 2010, pp. 486–487). El triángulo fenomenológico interpretativo de Christopher Tilley está compuesto de la siguiente manera:

Por *cuerpo* se refiere a los individuos culturalmente construidos, que habitan en lugares, usan caminos, se involucran en el mundo material y constituyen a través de estos procesos como seres materiales, *nos referimos a la fusión de alma y cuerpo en el acto, la sublimación de lo biológico en la existencia personal, y lo natural en el mundo cultural, se hace posible y precaria por la estructura temporal de nuestra experiencia* (Merleau-Ponty, 1958: 97). Las personas, los lugares y los caminos se constituyen materialmente en el paisaje y todos tienen diferentes efectos y formas de obrar y pensar. El *lugar* reúne personas y cosas materiales, todos se vinculan por caminos, los cuales alteran el carácter y la comprensión del lugar, por lo que estudiar el paisaje es estudiar las relaciones materiales entre lugares y caminos, que se encarnan, de manera metafórica en el cuerpo. La mente humana metafórica proporciona una base interpretativa para dar sentido a nuestro estudio, que se objetiva en formas materiales. La experiencia humana se relaciona con la materialidad de la actividad humana y la experiencia que se vive en el lugar y el camino que constituyen al paisaje (Tilley, 2010: 487). El paisaje, a fin de cuentas, está constituido como un nexo de relaciones que trasciende las oposiciones binarias de *naturaleza / cultura*, *pasado / presente*, *sujeto / objeto*, que concentra nuestra postura interpretativa ante este fenómeno de características multidimensionales.

Conclusión

El resultado y materialización de esta postura teórico-metodológica enfatizará las relaciones materiales y dialécticas para el trabajo de campo, lo que continuará con la interpretación de esa información a partir de la experiencia, con el propósito de comprender al paisaje de una manera holística. La base de la interpretación del paisaje será la aproximación al lugar con el propósito de cotejarlo con otros, a través del razonamiento metafórico o analógico. A través de estas metáforas cualitativas aprenderemos a pesar como las personas que construyeron la ciudad, crearon, moldearon y transformaron al paisaje contenido en el territorio y lo convirtieron en un fenómeno colectivo identitario.

Nuestra estrategia indagatoria interpretativa del fenómeno colectivo, desde lo individual, abre la posibilidad de reflexionar desde una visión distinta a las acotadas por la UNESCO y al grupo de expertos en el enfoque sobre el paisaje urbano histórico, donde el desafío y el trabajo crítico, cada vez más, están ausentes en el intercambio de ideas. Este cambio abre la posibilidad de abrir el debate teórico y la particularización metodológica a partir de la aportación teórica de otras disciplinas al enfoque, con el propósito de llegar a nuevas o distintas suposiciones sobre cómo abordar el tema de transformación del paisaje. A fin de cuentas, nos pueda ayudar a visualizar una adecuada planeación prospectiva territorial para la definición de estrategias en torno a la conservación urbana, desde un enfoque estratégico evolutivo.

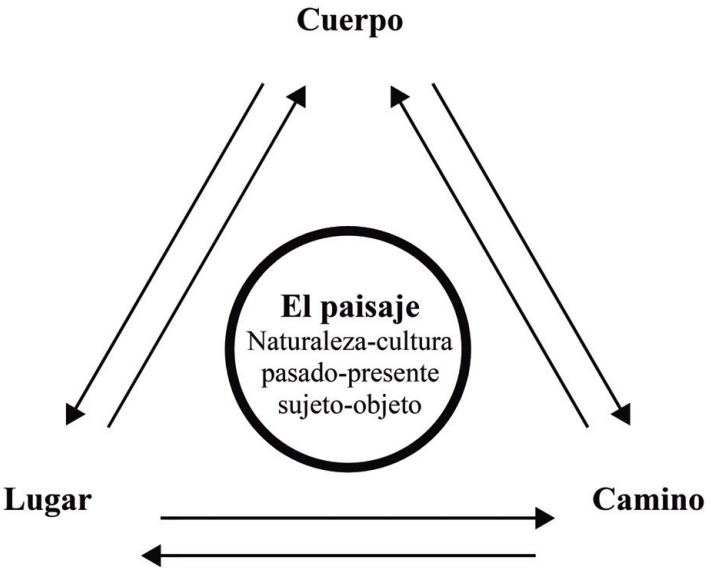


Fig_4
Esquema del triángulo fenomenológico interpretativo, Christopher Tilley, 2010, Interpreting Landscapes. Geologies, Topographies, Identities. Explorations in Landscape.
Elaboración: Pablo Vázquez Piombo, 2018

Bibliografía

ANSCHUETZ, Kurt F., WILSHUSEN, Richard H., y SCHEICK, Cherie L. (2001). "An Archaeology of Landscapes: Perspectives and Directions". *Journal of Archaeological Research*, *9*(2), pp. 157–211.

BANDARÍN, F., y VAN OERS, R. (2012). *El Paisaje Urbano Histórico, La gestión del patrimonio en un siglo urbano* (Primera). Madrid: Abada editores.

CABALLERO ZOREDA, L. (2012). "A propósito del centenario del 711. Apuntes sobre método de la Arqueología de la Arquitectura". *Anales de Historia del Arte*, *22*((II)), pp. 101–103.

CERDA FARÍAS, I. (2012). "Caminos prehispánicos y españoles en el Michoacán central en la primera mitad del siglo XVI: dos formas de apropiación del espacio". En L. de I. RUBIO (Ed.), *Organización del Espacio en el México Colonial* (pp. 331–354). Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo-CONACyT.

FLEISHER, J. (2013). "Landscape Archaeology". En P. MITCHELL y P. LANE (Eds.), *The Oxford Handbook of African Archaeology* (pp. 190–199). Oxford: Oxford University Press.

GONZÁLEZ MARTÍNEZ, P. (2015). "Actualización de un debate patrimonial a través del paisaje histórico y la creatividad urbana: preexistencias y ciudad histórica contemporánea". *Revista PH, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, (87), 206–215.

HARARI, Y. N. (2013). *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad* (Octava edición). Barcelona: Debate.

HARRIS, M. (2000). *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna* (Segunda edición). Barcelona: Crítica.

HODDER, I. (2003). *Archaeology beyond Dialogue* (1a ed). Salt Lake City: The University of Utah Press.

ICOMOS. (2016). *Documento de Santiago de Querétaro*, Nuevos retos de la protección legal de las ciudades históricas.

JOKILEHTO, J. (2007). "International charters on urban conservation: some thoughts on the principles expressed in current international doctrine". *City & Time*, *3*((3):2), pp. 23–42.

JOSÉ NUÑEZ CASTAÍN. (2010). "Crisis y nuevo escenario de planificación". En *Cuestiones Urbanas*, Vol. I, pp. 175–188. Sevilla: Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, Universidad de Sevilla.

MAALOUF, A. (1998). *Identidades asesinas* (2005a ed.). Madrid: Alianza Editorial.

MADERUELO, J. (2005). *El paisaje, Génesis de un concepto*. Madrid: Abada Editores.

MERLEAU-PONTY, M. (1958). *Phenomenology of perception*. London & New York: Routledge.

MUNICIPIO DE GUANAJUATO, y PUEC. (2012). *Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico de Guanajuato (PPDUCH) 2012*. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) UNAM.

MUNICIPIO DE ZACATECAS, y PUEC. (2012). Programa Parcial del centro histórico de Zacatecas, Zacatecas. Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad (PUEC) UNAM.

THOMAS, J. (2004). *Archaeology and Modernity*. London & New York: Routledge.

TILLEY, C. (1994). *Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments*. Oxford: Berg.

__(2004). *The materiality of stone: explorations in landscape phenomenology*. Oxford: Berg.

__(2010). *Interpreting Landscapes. Geologies, Topographies, Identities. Explorations in Landscape. Phenomenology 3*. Walnut Creek, California: Left Coast press, Inc.

UNESCO, *Convención del Patrimonio Mundial. (2005)*. Memorando de Viena sobre "Patrimonio Mundial y arquitectura contemporánea: gestión del paisaje urbano histórico". Recuperado a partir de http://whc.unesco.org/archive/2005/whc05-15ga-inf7e.doc

__, *Convención del Patrimonio Mundial*. (2017, diciembre 30). Sesión 17, Cartagena, Colombia 6-11 diciembre de 1993. Recuperado a partir de http://whc.unesco.org/en/list/676

__, WHC. (2011). *36 Convención, Actas de la Conferencia General, Resolución 36 C/15* (Volumen 1 Resoluciones No. 36 C). Paris: UNESCO. Recuperado a partir de 2011-01-UNESCO-Paris-ConfGral.pdf.

Nuevos paisajes, nuevos dibujos. La gestión gráfica de las acciones arquitectónicas sobre el paisaje

María Asunción Salgado de la Rosa

Universidad Politécnica de Madrid

mariaasuncion.salgado@upm.es

Javier Francisco Raposo Grau

Universidad Politécnica de Madrid

javierfrancisco.raposo@upm.es

Belén Butragueño Díaz Guerra

Universidad Politécnica de Madrid

b.butragueno@upm.es

La acción de proyectar se encuentra ligada al hecho mismo de la arquitectura. Literalmente el término "proyectar" alude a la acción de trazar o proponer un plan, pero también a dirigir algo hacia adelante en tiempo y espacio, a adelantarse.

Los arquitectos dibujan para proyectar. Mediante esta acción gráfica simulan y hacen visible lo invisible. La capacidad de representar esta incertidumbre y la diversidad que contiene un proyecto de arquitectura contemporáneo, ha supuesto un salto cualitativo en el dibujar de los arquitectos. Conscientes del esfuerzo económico y ecológico que implica cualquier intervención sobre el territorio, la arquitectura ha asumido la carga de complejidad de proyectar desde su fase creativa hasta la comunicativa, incorporando gran cantidad de datos, que conciernen en mayor o menor medida, a la localización geográfica en la que se asienta.

Los mecanismos tradicionales de representación, ante la dificultad de mostrar aspectos intangibles del proyecto, provocan que estos no sean tenidos en cuenta. El nivel de sofisticación que precisa cualquier intervención en la actualidad, no puede partir con limitaciones desde el inicio.

Ningún nivel de información puede ser relegado a la irrelevancia por una limitación gráfica. Por el contrario, las estrategias de dibujo han de ser lo suficientemente amplias como para poder decidir de forma intencionada sobre los datos que comunican. Lo contrario implicaría una estrategia que se antoja poco acertada.

Hablamos de revelar aspectos intangibles que afectan al hábitat de los humanos, constatando dinámicas que inciden en dicho espacio para prevenir acontecimientos que motiven una intervención sobre el mismo. Con el auxilio del Big Data, se ha facilitado enormemente el acceso a los parámetros que permiten realizar estas previsiones. Sin embargo, las estrategias en las que esta información debe ser visualizada, continua en fase de desarrollo, atentos a la posible incorporación de tácticas y medios con los que encontrar nuevas formas de comunicar y de acercarse a dichos proyectos.

Entre estas estrategias destacan operaciones de mapeo y diagramación programática, con las que se incorporan toda suerte de niveles de información al proyecto. Aunque originalmente el grafismo asociado a estos mapeos

estaba supeditado al carácter de los datos que se manejaban, poco a poco se fueron adaptando al uso de nuevos recursos plásticos que facilitaban su entendimiento.

Utilizando estas estrategias en diferentes fases del proyectar, vemos que todo contribuye a ir elaborando un registro visual que a la postre, contribuye al proceso de reflexión durante la fase de definición de una intervención, pero también con el que se deja constancia de una serie de acciones. Estos registros gráficos funcionan a modo de capsula del tiempo, que deja constancia de información pasada, presente y futura, de todas las acciones que se acometen sobre las áreas en las que se actúa.

Estas estrategias son aplicables a cualquier escala de intervención, pero es en los proyectos territoriales, donde resultan especialmente efectivas. Se plantean procedimientos gráficos que trascienden un planeamiento tradicional al encarar proyectos de recuperación de zonas devastadas y de recuperación de entornos naturales o intervenciones urbanas, en las que resulta imposible con herramientas convencionales.

Tradicionalmente el rol del arquitecto respondía a un perfil primordialmente constructor, un profesional capaz de intervenir sobre un territorio aportando nuevas soluciones. En la actualidad encontramos soluciones silentes sobre el espacio público, incluso decisiones arquitectónicas que determinan que la mejor acción es la inacción, lo cual implica dejar constancia gráfica de nuestra motivación.

Lo que está claro es que el arquitecto no solo debe ser capaz de resolver problemas, por encima de esto, debe ser capaz de detectarlos y comunicarlos, tarea que a menudo resulta más compleja de lo que parece, sobre todo para aquellos casos en los que la tendencia se encamina hacia la preservación de los entornos naturales y a la adaptación y recuperación de espacios consolidados. Teniendo esto en cuenta, gran parte de las intervenciones orientan la labor de los arquitectos hacia la formulación de un diagnóstico, poniendo de manifiesto que agentes alteran el normal devenir de un territorio y adoptar las decisiones más oportunas. La resultante dibujada de estas indagaciones conformará un archivo gráfico, que permite al investigador reunir las pistas necesarias para resolver el enigma, vestigios que a menudo desaparecen con el paso del tiempo.

Haciendo un repaso de algunas de las propuestas gráficas que abordan estos conflictos territoriales utilizando un grafismo singular, hemos seleccionado una serie proyectos que destacan por el uso de herramientas proyectuales que trascienden la mera representación de lo físico. Son propuestas capaces de poner el foco en aspectos no tangibles como son los sociales, económicos y ecológicos de grandes zonas ya sean naturales, rurales o urbanas, además de buscar nuevos modos de interactuar con la ciudadanía.

Veremos distintos enfoques de arquitectos que practican un dibujo sin reglas preestablecidas, pero con objetivos muy concretos, mediante los cuales experimentan las posibilidades analíticas y comunicativas, con las que acercar la arquitectura a la sociedad. Es sin duda, una manera de abordar este tipo de proyectos, que gana terreno frente a sus cometidos pasados, con dibujos que trascienden el mero propósito de la representación para alcanzar nuevas dimensiones.

Grafismos que permiten al arquitecto sintetizar, organizar y narrar, pero que al mismo tiempo le sirven para desencadenar un proceso de creación.

Construcción de nuevos lenguajes gráficos

Uno de los primeros ejemplos de estos nuevos modos de dibujar, los encontramos en Perry Kulper. Sus proyectos destilan un grafismo exquisito con el que logra cualificar algunos aspectos del proyecto en detrimento de ciertos convencionalismos gráficos y de la representación codificada. En sus planos elaborados a base de líneas, formas, imágenes, símbolos y anotaciones, subyace la esencia de que la información que puede aportar el dibujo, depende de su capacidad para construir una nueva codificación gráfica.

En los planos de Perry Kulper, las proyecciones tradicionales de plantas alzados y secciones pueden fundirse para, según él mismo opina, "formar imágenes que pueden adecuarse a cualquier contexto de diseño o proceso" (Kulper, 2013: 57).

Su propuesta diseñada con motivo de su participación en el concurso de recuperación de la David's Island (1996-97), es un ejemplo de cómo a través de nuevas estrategias gráficas, un arquitecto es capaz de plantear tantas formas de visualización como significados quiera dar a una propuesta, en aras de formalizar visualmente, acciones de cierta complejidad (*Fig_1*).

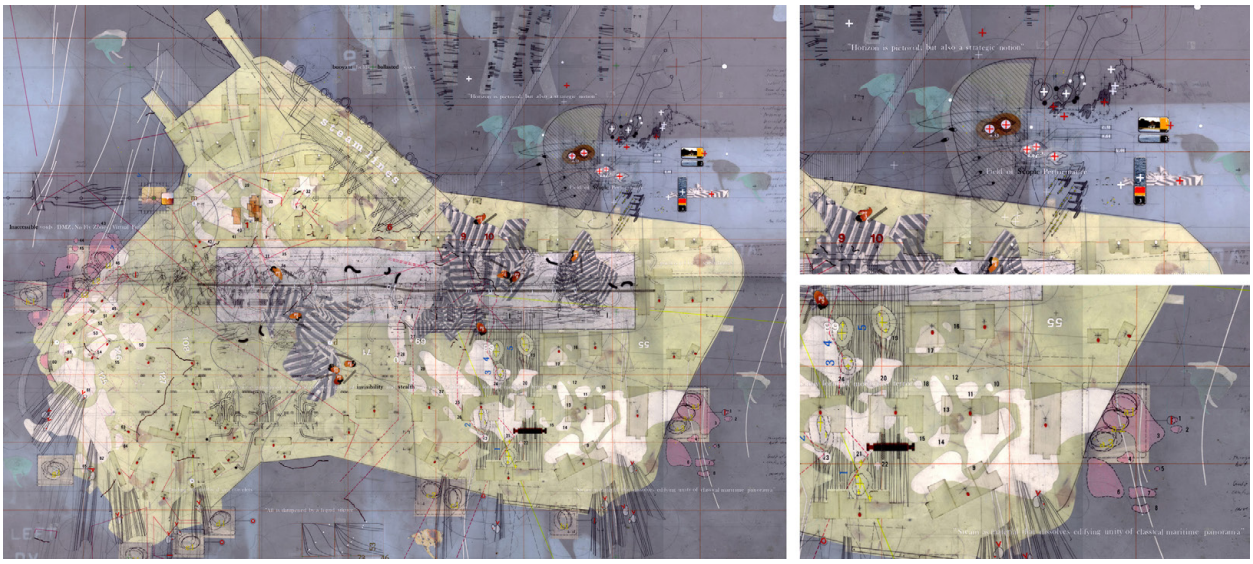


Fig_1
Perry Kulper, Strategic Plot, David's Island Competition, New Rochelle, Nueva York, 1999.
Fuente: Perry Kulper. © Perry Kulper

Debido a la extensión del territorio a estudiar que abarcaba la totalidad de la isla, las bases se plantearon de una forma ciertamente flexible, dejando el programa y la intención del proyecto a criterio de cada participante. La zona objeto de la intervención, comprendía el territorio de la David's Island en New Rochelle, una isla deshabitada frente a las cosas de Nueva York, que en origen estaba habitada por los indios Siwanoy Una vez urbanizada, la isla contaba con una base militar, amplias zonas agrícolas y una exitosa industria dedicada a la fabricación de tinta, actividades abandonadas a día de hoy.

Con la libertad de configurar su propio programa, Kulper se propuso reactivar la actividad turística de la isla, mediante la recreación de una experiencia integral para sus visitantes que pretendía emular la sensación de aislamiento que experimentaban los nativos al estar rodeados por el océano. En este confinamiento físico, los primeros habitantes de la isla se vieron obligados a desarrollar una cultura vinculada con el mar alrededor de la cual desplegaron su modo de vida. La experiencia de inmersión programada por Kulper, debía fomentar la propagación de su folklore marítimo sin olvidar la presencia militar de antaño.

Para comunicar gráficamente sus ideas, Kulper recurre a la superposición de elementos formales vinculados a la geografía del territorio, con códigos inspirados en cartografías marítimas y en las cartas militares. Esto facilita, en escalas más cercanas, la comprensión en profundidad del proyecto, al mismo tiempo que consigue aportar una visión de conjunto de la zona intervenida. En los planos, conviven representaciones convencionales de elementos formales como muros divisorios, superficies camufladas, desembarcos, jardines, etc, con elementos simbólicos que aluden a prácticas y usos que se plantean como correspondencias con lo proyectado, con los que recrea toda esa suerte de experiencias asociadas a la actividad turística planteada.

Además de lo programático, un proyecto de la extensión y complejidad del de la *David's Island*, no sólo demanda la representación de formas o espacio, también precisa de una respuesta tecnológica capaz de plasmar los flujos e interactuaciones humanas que se producen en su entorno. Un proyecto como este requiere de un planteamiento gráfico de gestión dinámica, sin olvidar las limitaciones impuestas por los elementos estáticos, sin perder de vista el componente añadido de crear un universo imaginario sobre un territorio existente.

Para Kulper la principal dificultad a la hora de crear un universo nuevo, no estriba en la definición de su estructura formal ni en su funcionamiento. El reto está siempre escondido en el tejido que define su devenir, sus distorsiones y desapariciones, casi inapreciables a simple vista porque suceden de manera cotidiana. Para construir ese nuevo escenario hay que centrarse en la figuración de diversos fenómenos que pueden acabar representados con un punto o con cualquier signo insignificante. Múltiples capas de información desigual interactúan entre sí de manera automática, en base a una codificación amable.

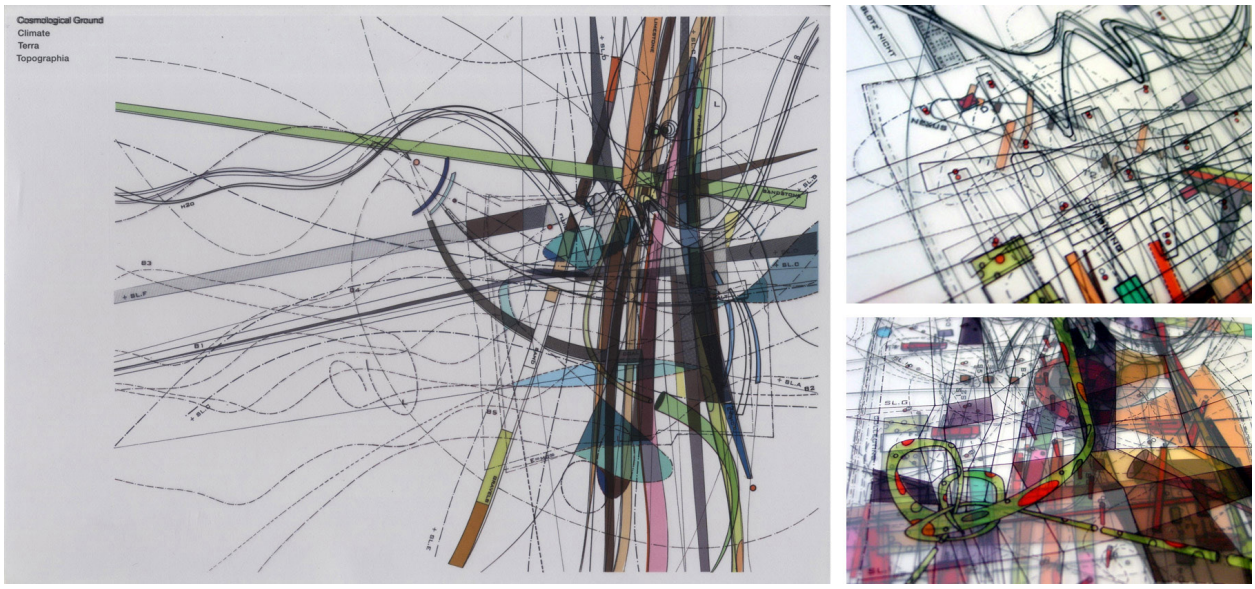


Fig_2
Petra Kempf. Cosmological Ground. You are the City, 2009.
Fuente: You are the City, Petra Kempf. © Petra Kempf

Kulper alude a esta forma de dibujar como "dibujos de pensamiento", un proceder que funciona a modo de correa de transmisión entre mano y mente, mediante el cual puede superponer información, oportunidades y preguntas para moverse "entre certezas exploradas en el espacio de la representación y corazonadas, conjeturas y planos en la oscuridad…" (Kulper, 2013: 59).

Esto plantea una posición de mayor flexibilidad frente a la primera fase del proyecto, que evita la restricción de ideas por limitaciones en su formalización. El hecho de poder flexibilizar el lenguaje gráfico, permite la maduración de realidades conceptuales que son difíciles de plasmar, y que de esta manera encuentran su lugar en el proyecto.

Tan complejo resulta intervenir sin programa sobre un territorio tan extenso, como hacerlo sobre un espacio urbano altamente densificado y consolidado como el de la Isla de Manhattan en Nueva York. Mediante una propuesta que buscaba la colaboración ciudadana, la arquitecta Petra Kempf en el proyecto *You are the city* (2009), nos muestra un despliegue de exploraciones y estrategias gráficas no convencionales, con las que se aborda un plan de transformación del núcleo urbano desde un punto de vista ambicioso. Desde el entendimiento de que la construcción del tejido de la ciudad resulta imposible sin la implicación de sus habitantes, Kempf trata de alertar sobre el hecho de que la construcción de la ciudad es fruto de un devenir cotidiano (*Fig_2*).

El proyecto articulado mediante una serie de capas que interactúan de manera diversa en función de su contenido, pretende ser entendido como una metáfora de la propia existencia urbana, en la que los viandantes van coleccionando experiencias. Se planteó este proyecto como un juego de descubrimientos, que facultaba a cualquier interlocutor a superponer sobre el territorio las figuras contenidas en cada una de las transparencias. Organizados por categorías, estos acetatos permitían experimentar diferentes percepciones de la práctica urbana.

Este recurso de planos parciales que se sobreponen para formar una representación completa, recuerda a la propuesta de Zaha Hadid para el concurso del Parque de la Villette en París. Hadid estructuró su proyecto mediante una serie de 20 dibujos que, superpuestos de manera diversa, generaban en conjunto un sistema de referencia espacial. Más que una opción interactiva, se trataba de alegoría de cómo entendía el proyecto, una serie de planos apilados de espacio ininterrumpido que se superponen sobre un paisaje preexistente. Sobre esta manera de dibujar, Zaha Hadid afirmaba:

> El dibujo es una lente que revela aspectos imperceptibles por lo demás; es un método para entender cómo las cosas pueden cambiar, evolucionar y servir, no para cristalizar una forma de manera definitiva, sino para demostrar las posibilidades de lo que puede llegar a ser (Hadid en McQuaid, 2002: 112).

En los veinte dibujos que componen la serie, Hadid despliega un universo de puntos de red, líneas serpenteantes, y un sistema de figuras platónicas en blanco y negro, con las que explora mediante las construcciones más elementales sobre el territorio, una serie de dibujos concebidos para funcionar en solitario y combinados con el resto de los documentos. En su caso, las notas de color que aparecen en algunos dibujos, aportan una cualificación específica de dicho espacio, lo que revela una concordancia entre la manera de pensar el proyecto y el resultado, en definitiva, una experimentación gráfica en la que el proceso es el propio proyecto (*Fig_3*).

Si bien la propuesta de Hadid para el parque no llegó a comunicar tan bien sus ideas como otras propuestas presentadas al concurso, es innegable que abrió una vía de experimentación gráfica basada en la superposición radical de elementos sobre un mismo lugar físico, una estrategia que resulta adecuada para abordar proyectos sobre el territorio.

Siguiendo esta senda, el proyecto de Kempf fue publicado en forma de dossier compuesto por 22 hojas de acetato transparente que podían superponerse entre sí de distintas maneras. Acompañando a estos acetatos, se incluía un pequeño folleto o cuaderno de bitácora que contenía no solo una guía de uso para cada transparencia, sino también unos ensayos reflexivos sobre el hecho urbano de dicha intervención. Un documento analógico concebido para ser usado por la ciudadanía, a la que se da la posibilidad de superponer diferentes capas para visualizar y construir nuevas realidades o conexiones urbanas, de nuevo una alegoría que refleja la complejidad de nuestras ciudades.

En cada una de las capas que componen *You are the City*, observamos que el grafismo utilizado para materializar cada una de las redes y relaciones que suceden en la ciudad, se aleja de los convencionalismos gráficos tradicionales utilizados tanto en cartografía como en arquitectura. Cada una de las colecciones que componen el proyecto, se agrupan según el nivel de intervención que precisa la ciudad (o planta cosmológica), las corrientes, los flujos y las fuerzas, la normativa (agencias legislativas), y por último los nodos, loops y conexiones que permiten relacionar diferentes puntos en el tejido urbano.

Lo que diferencia el proyecto de Kempf del antes citado de Hadid, no es tanto la estrategia gráfica, que es similar, sino el fin mismo al que aspira. Si bien el grafismo y la manera en la que se presentan ambos documentos permiten la experimentación directa del concepto arquitectónico subyacente, lo verdaderamente significativo del proyecto *You are the City*, radica en la representación de lo intangible. Un proyecto en el cual tanto el concepto como el formato, comparten la esencia principal de lo que supone la transformación urbana en sí misma, la superposición de capas de información sobre una base geográfica preexistente.

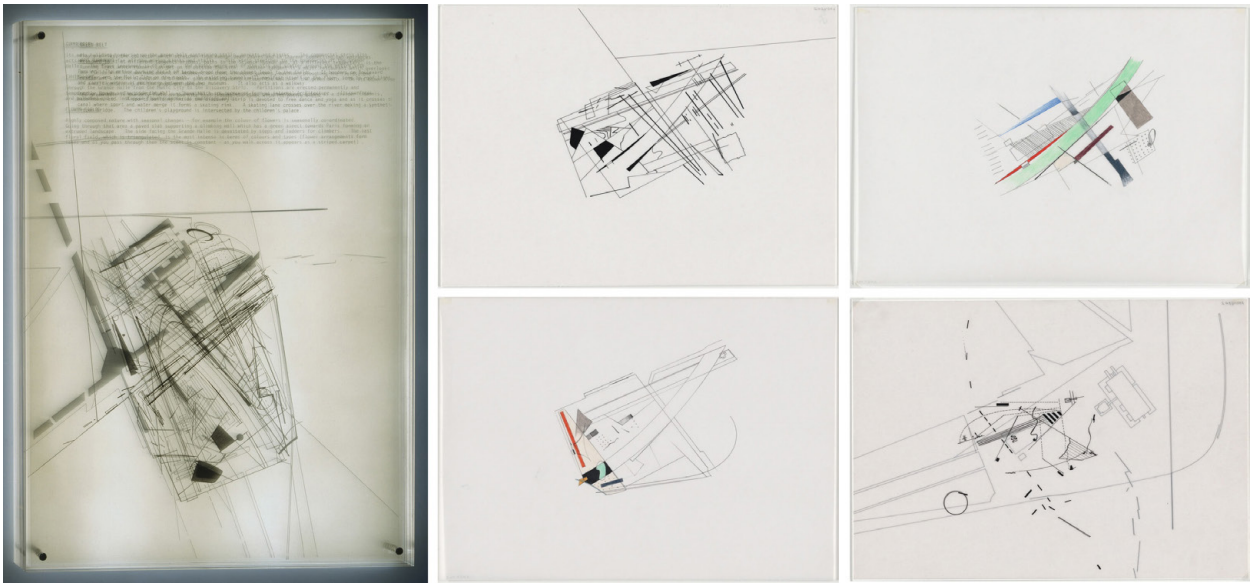


Fig_3
Zaha Hadid. Parc de la Villette Project, Paris, France, Composite (divisions of plot) 1982-83.
Fuente: MoMA New York, © 2018 Zaha Hadid

La propia Petra Kempf afirmaba:

> Hay muchas formas de representar ciudades y no hay duda de que cada una de las tecnologías de mapeo disponibles tendrá su valor e importancia. Sin embargo, las tecnologías que están disponibles actualmente, se basan principalmente en números y hechos, no en las experiencias personales. Pero para experimentar realmente una ciudad, uno debe ser parte de ella (Baraona, 2014).

Lo verdaderamente relevante de esta estrategia de comunicación gráfica, es su capacidad de traspasar el carácter documental y consultivo del proyecto, para dotarlo de un carácter más interactivo al permitir la adición y superposición selectiva de las transparencias sobre el territorio. En un análisis más pormenorizado, observamos que, a nivel de codificación, las estrategias empleadas resultan tan conservadoras como cualquier otra que podamos imaginar. Un salto al vacío muy controlado por parte de Petra Kempf que nos recuerda que cualquier estrategia gráfica desarrollada en un proyecto debe posibilitar no solo la gestión del cambio al que se somete el territorio, sino su entendimiento por parte del resto de interlocutores.

Desde el principio, este proyecto se concibió como una acción colaborativa entre los ciudadanos y los responsables municipales de la planificación urbana. Entendemos que, en esta sociedad digital, se prioriza el acceso a la información. Esta circunstancia es tenida en cuenta a la hora de plantear una estrategia gráfica que permita no solo el acceso a la documentación del proyecto sino también su entendimiento por parte del resto de interlocutores que incremente el interés por su desarrollo.

Estrategias gráficas de comprensión del territorio

En oposición a muchas de las decisiones adoptadas desde la política, desde hace dos décadas se ha dado un giro desde el pensamiento arquitectónico en relación con la sostenibilidad y conciencia ecológica del territorio. Son frecuentes los experimentos de diseño orientados hacia los procesos en lugar de hacia las formas, posibilitando un discurso crítico relacionado con las acciones urbanísticas. El arquitecto Stan Allen en su texto titulado *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City* identificó la nueva ecología como un buen ejemplo de "prácticas materiales" que se centraban no tanto en cómo se ven las cosas sino más bien en lo que pueden hacer (Allen, 1999). Si bien esta afirmación en sí misma no aludía a la representación alternativa de estos procesos, propició el debate de la representación de estos procesos relacionados con el cambio climático bajo la perspectiva de una nueva sensibilidad más ecológica.

Estas prácticas se empezaron a visibilizar en el proyecto que Stan Allen, James Corner y la ecologista y planificadora Nina-Marie Lister presentaron para el concurso del *Downsview Park* en Toronto (1999). Para este proyecto, se imaginaron ciertos sistemas capaces de promover la propagación de ecologías emergentes, sistemas naturales que se sembrarían al principio y evolucionarían con el tiempo con niveles crecientes de complejidad y adaptabilidad, todo debidamente comunicado mediante un conjunto de planos, diagramas y gráficos, que apenas interactuaban entre sí.

Si bien gráficamente no resulta un proyecto especialmente significativo, sí que sentaría ciertas bases de trabajo sobre cómo comunicar un proyecto dinámico, que maneja el corto y el largo plazo haciendo explícita la gestión de la incertidumbre que impera en la evolución de este tipo de proyectos. Cabe mencionar que esta propuesta no ganó, el proyecto se lo llevó el estudio OMA, sin embargo, la propuesta de Allen y Corner contribuyó a abrir el debate de la representación de estos sistemas adaptables y lo que es más importante, introdujo la necesidad de incorporar todos aquellos aspectos ligados a los factores cambiantes relacionados con el clima y los factores ambientales, a la documentación gráfica del proyecto.

La transformación digital ha colaborado en la comunicación de estos nuevos sistemas, recurriendo a programas de modelado y técnicas de visualización que permiten la formalización de flujos, scripting y procesamiento, mediante plataformas basadas que incorporan el tiempo para representar y programar toda clase de cambios y evoluciones. Esto ha hecho posible que sean más frecuentes las colaboraciones entre diseñadores, urbanistas, geógrafos y físicos expertos en climatología y ecología. Pero por encima de esto, existen otras formas de incorporar el factor tiempo al análisis proyectual sin necesidad de recurrir a plataformas de visualización dinámica, lo cual implica un alto grado de innovación en el campo de la comunicación gráfica.

A pesar de las muchas maneras de significar gráficamente un elemento, tal como vimos en relación al proyecto de la David's Island de Perry Kulper, el peso de los convencionalismos gráficos nos dificulta la ideación de nuevos recursos visuales que rompan con lo establecido sin dejar de ser accesibles.

Moviéndose en un terreno proyectual más analítico que propositivo, encontramos un proyecto desarrollado por el arquitecto y profesor de urbanismo en la escuela de arquitectura de la University of Pennsylvania James Corner y el fotógrafo y fundador de Landslides, una firma especializada en fotografía aérea Alexander S. McNeal. Comprende un conjunto de mapas que analizan diversos aspectos de la geografía de los Estados Unidos, con los que proponen una revisión del lenguaje gráfico de la arquitectura y el urbanismo.

Bajo el título *Taking Measures across the American Landscape* (1996), presentado en formato de libro, Corner y McNeal realizan un conjunto de mapas con los que logran romper con la representación tradicional del territorio, sin renunciar a algunos aspectos de la codificación cartográfica tradicional.

Para lograrlo recurren a una suerte de collage arquitectónico, hibridando los grafismos de Corner y las fotografías aéreas de McNeal, a través de los cuales tratan de visualizar una nueva manera de ver y actuar sobre el mundo que nos rodea, una investigación previa de lo que se ha denominado urbanismo ecológico. Por un lado, este proyecto se define como un estudio que afronta el reto que supone enfrentarse a la medición y documentación precisa de un espacio tan inmenso y cambiante como el que comprende el paisaje de los EE.UU. y por otro, se trata de tomar conciencia de la huella que sobre el mismo deja la acción humana que se obstina en construir bordes de geometría dura mientras la naturaleza se afana en minimizar dicho impacto. Este proyecto pone el acento sobre el hecho de que solo ha pasado poco más de un siglo desde que los estadounidenses pudieron ver su país desde el aire, la única forma a su modo de ver, de apreciar la verdadera topografía natural y artificial de un territorio tan vasto, lo que sin duda nos puede llevar a reflexionar sobre las consecuencias de nuestras acciones.

Es por esa razón que todos los mapas que comprende *Taking Measures across the American Landscape*, deben ser entendidos como una toma de datos gráfica. Para Corner solo la comprensión completa del territorio permite entender las huellas presentes y pasadas para abrir el camino a los diseños futuros, siendo el mapa la herramienta idónea para dar esta visión de conjunto. Sus mapas no solo aportan datos relevantes necesarios frente a cualquier intervención, también sugieren posibilidades alternativas para planificar y tomar medidas futuras en nuestro entorno, basándose en ejemplos que van desde los paisajes rectilíneos de la agricultura hasta las grandes redes de transporte y las innovaciones tecnológicas (Corner. 1996: 41) (*Fig_4*). Desde un estudio de los campos solares de California, a los sectores agrícolas de Illinois o Dakota del Norte que recuerdan el trazado de las ciudades clásicas, *Taking Measures* aborda en sus mapas cómo conviven las grandes redes de transporte y los elementos tecnológicos con el territorio y en qué medida la huella que dejan constituye en sí misma una nueva geografía.

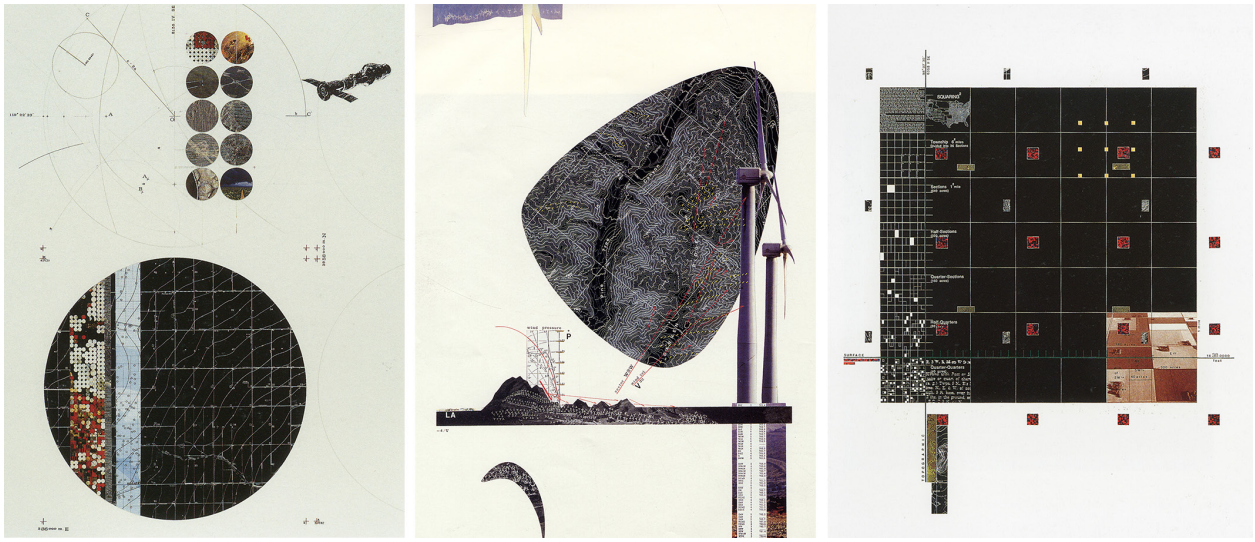


Fig_4
James Corner, Alexander S. McNeal. Taking Measures across the American Landscape, 1996.
Fuente: Taking Measures across the American Landscape, © 2018 James Corner, Alexander S. McNeal

Gráficamente, Corner y McNeal nos explican el origen de estos trazados o *Stray Survey Lines*, un sistema de parcelación del territorio planteado como una cuadrícula perfecta, que a menudo entraba en conflicto con la propia orografía del terreno, especialmente en Missouri, donde la gran cantidad de depósitos de mineral de hierro causaba fallos en los aparatos de medición. En un estudio pormenorizado, se observa cómo estas parcelaciones de formato cuadrado, eran a su vez subdivididas en mitades cuartos y octavos de las anteriores, dando así la oportunidad a muchos de poseer y trabajar una porción de tierra. El resultado de estas subdivisiones, conforma una evolución geométrica que, aunque sigue siendo ortogonal, resulta menos rígida y más adaptada a los accidentes del territorio. Los planos y collages de Corner, se acompañan con imágenes aéreas de algunos de estas parcelas subdivididas provenientes de las *Stray Survey Lines*. Se añade un nivel de comprensión del paisaje y su evolución, que viene posibilitado por estas nuevas cartografías y la penetración de la cultura digital. En el ánimo de Corner se encierra esta búsqueda sensorial que contribuya a causar una cierta toma de conciencia sobre el propio entorno.

Cuando hablamos de proyectos que plantean una intervención sostenible sobre el territorio, es esencial conseguir un alto grado de comprensión por parte de todos. Al posibilitar la interacción de los agentes implicados, se conseguirá un mayor grado de compromiso por parte de sus habitantes. Este aspecto importa de cara a fomentar el cambio de mentalidad necesaria para afrontar los retos a los que nos enfrentamos derivados del cambio climático, y que implicarán por parte de los planificadores, acciones que ayuden no solo a contener las consecuencias de estos desastres, sino a concienciarnos de sus causas. Un ejemplo de esto, lo tenemos en las poblaciones limítrofes al río Mississippi, que reflexiona sobre la pugna que sostienen el ser humano y el río, cada vez que sus aguas se desbordan. En el pasado la consideración se centraba más en proteger los intereses económicos de sus habitantes, hoy la reflexión se extiende a la preservación del propio ecosistema del río como observamos en el proyecto de Mathur y da Cunha, *Mississippi Floods: Designing a Shifting Landscape* (2001).

Tal como apuntaba Corner en relación al paisaje estadounidense, dada la magnitud del río, la comprensión de su naturaleza es solo posible a vista de pájaro o mediante su representación gráfica a escala, siendo esta última más interesante al poder plasmar en ellas otras dimensiones del mismo. Resulta paradigmático cómo la relación del río con sus habitantes, ha ocupado tiempo de estudio en el pasado.

Ya en 1944 el ingeniero Harold Fisk realizó un estudio sobre la evolución de los cauces del río Mississippi, para lo cual dibujó una serie de mapas contenidos en el trabajo titulado *Geological Investigation of the Alluvial Valley of the Lower Mississippi River.*

El territorio a estudiar abarcaba unas 2000 millas de longitud a lo largo del río, a pesar de lo cual Fisk entendió que la comprensión del comportamiento del río, pasaba por documentar la historia del mismo. Para elaborar estos documentos, se basó en una toma de datos que combinaba la cartografía y la geometría del territorio con la interpretación y la especulación de unos datos extraídos a tenor de las huellas detectadas sobre el terreno.

A lo largo de tres años, Fisk logró dibujar una serie de 15 mapas que coincidían con una sectorización del río. Todos estos documentos, se concatenaban hasta completar el recorrido total del Mississippi, utilizando un código gráfico basado en el uso del color, para diferenciar los distintos trazados del río de los que se tenía constancia a lo largo del periodo estudiado. Con trazados que recuerdan un diagrama intestinal en un tratado de anatomía, los mapas de Fisk constituyen un buen referente de estrategias cartográficas destinadas a comunicar los factores dinámicos del territorio (*Fig_5*).

La estrategia gráfica de los mapas de Fisk, se basaba más que en la exactitud cartesiana de la representación del terreno, en una estrategia de asociación por proximidad, similar a cualquier otro mapa topológico. Era más importante considerar el impacto visual del conjunto, que diera idea de hasta qué punto podía variar el cauce y el caudal del río, que la medición exacta de las zonas de inundación. Más de medio siglo después, la manera en la se analiza gráficamente el impacto del río en relación a su entorno, cambia de estrategia incorporando nuevos recursos derivados del entorno digital.

Para el proyecto *Mississippi Floods: Designing a Shifting Landscape* los arquitectos Anuradha Mathur y Dilip da Cunha, reúnen una gran variedad de perspectivas del río Mississippi, con las que al igual que Fisk, tratan de mostrar cómo la propia historia del río ha desempeñado un papel en el proceso de diseño y contención del paisaje fluvial. En su intento de retratar la dinámica del paisaje mediante una consecución de dibujos y fotografías, estos arquitectos buscan un retrato del río que contribuye a concienciar desde el conocimiento pleno de todos los datos disponibles a la vez que visualiza la dicotomía entre lo que denominan la "lógica gubernamental" y "lógica del río" en lo que a las intervenciones sobre el mismo se refiere.

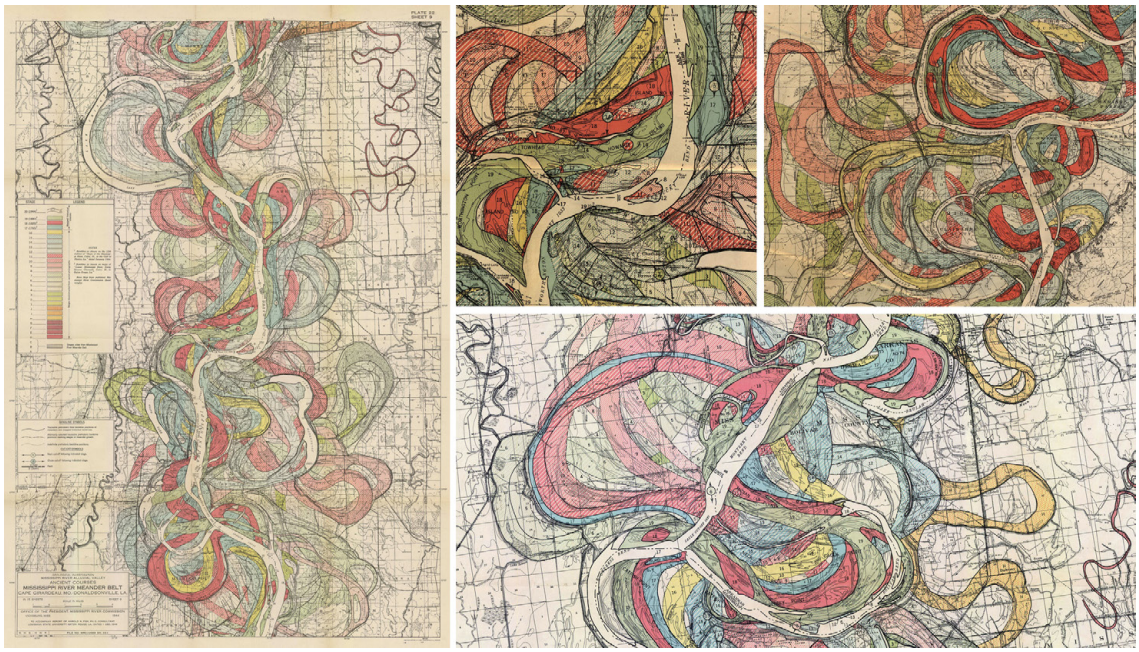


Fig_5
Harold Fisk. Geological Investigation of the Alluvial Valley of the Lower Mississippi River, 1944.
Fuente: Army Corps of Engineer

A raíz del éxito documental de esta intervención, se empezó a reconocer la labor de algunos arquitectos ocupados en abordar proyectos de gran impacto social como los emprendidos por Mathur y da Cunha. Con el ánimo de profundizar en el conocimiento del territorio, estos arquitectos aúnan en su grafismo la capacidad de constatar las dinámicas que motivan una intervención sobre el terreno.

El más destacable es el proyecto *SOAK: Mumbai in an Estuary* (2009), una intervención surgida a partir de las devastadoras consecuencias de huracán Katrina que anegaron Nueva Orleans en 2005. Estas coincidieron con las sufridas en la zona norte de la ciudad de Mumbai, ocasionando graves daños al alcanzarse los 944mm de precipitación por m^2 frente a los 75mm de la zona sur, que eran los habituales durante el monzón. Para hacernos una idea, la cantidad de agua recibida de golpe en la región, equivalía a todas las precipitaciones previstas para un año entero. Recogido en una exposición, el proyecto de los arquitectos Mathur y da Cunha, presenta en definitiva el reto de unos arquitectos que necesitaban encontrar un nuevo lenguaje visual como parte del proceso conducente a la búsqueda de soluciones.

Uno de los aspectos más innovadores del trabajo de Mathur y da Cunha, consistía en desmontar la ilusión de inalterabilidad que plantean por defecto los proyectos de arquitectura, una percepción del todo errónea si consideramos que la evolución de cualquier territorio maneja entornos cargados de incertidumbre.

Para documentar sus descubrimientos, los arquitectos no solo recopilaron datos a pie de territorio, también se documentaron a través de planos y escritos que se conservan desde el siglo XVIII hasta la actualidad. Tal como señalan Mathur y da Cunha, Mumbai fue denominado durante el periodo colonial como la gran puerta oeste de la India, un espacio a través del cual penetraba la civilización y el comercio en detrimento de ciudades como Goa o Surat que lo fueron en épocas anteriores. Para sus habitantes, sin embargo, Mumbai es percibido como un lugar costero cuyo acceso viene determinado por el comportamiento del estuario, particularmente en época de monzón. Esta circunstancia es raramente observable a través de planos y vistas aéreas que no pasan de representar los límites en pugna entre el mar y el continente.

Por ello la estrategia gráfica de estos arquitectos se ha fundamentado en combinar material fotográfico con la elaboración de secciones del terreno. En su opinión, las secciones constituyen un instrumento que ayuda a revelar la cantidad de mar que se sitúa bajo el límite aparente del territorio. Esa cantidad de mar que rodea Mumbai se sitúa no solo alrededor, sino también debajo y dentro del terreno, impregnando la tierra a través de acuíferos que ofrecen a los ciudadanos aguas subterráneas extraíbles mediante pozos.

La localización de los vertederos, los terraplenes y las paredes no mantienen el mar afuera; simplemente evitan que surja en un equilibrio de presión, saturación y porosidad que se sucede en el subsuelo. Eso determinó que, en este estuario, la inundación de 2005 no proviniera solo de las lluvias, fluía en la superficie a través de un terreno saturado e impregnado debajo (*Fig_6*).

Contenido en el proyecto, el análisis arqueológico de los sustratos de Mumbai, refleja un territorio con una larga historia de disputa entre la tierra y el mar. Esta fluidez apuntaba lo inapropiado de proyectar bordes duros que separan dos mundos en constante pugna, una decisión que podría ser tildada de peligrosa. Al hilo de esta premisa plantean lo que ellos califican como "wet theory" con la que proyectan una arquitectura que se acomode al movimiento de las mareas y desniveles, dando respuesta a esos bordes borrosos causados por cambios geográficos, climáticos, demográficos y sociales. Para su elaboración, cada uno de los fragmentos de costa se estudió pormenorizadamente, elaborando una serie de diagramas-collages dinámicos que abordaban todos los aspectos antes mencionados para cada porción del delta. A partir de la acumulación de todos los perfiles y secciones, construyeron lo que Mathur y da Cunha denominan "Monsoon Surface" o superficie del monzón. Se trasmite una geografía ligada al comportamiento del agua cuyo punto de desbordamiento se propone como un centro en una red de recolección y distribución que aprovecha la variación de ambos focos, la lluvia en las colinas de Salsette y los niveles del mar a su alrededor. El elemento principal es la trinchera de contorno, similar a la construida en el siglo XIX para extender la cuenca de Tulsi más allá de su valle.

Este proyecto ha permitido comprender el comportamiento natural del territorio en momentos de altas precipitaciones entendiendo que mientras que el agua monzónica supone la principal preocupación para la que se preparan una vez al año, las trincheras pueden ser utilizadas durante gran parte del tiempo como lugares de cultura, arquitectura y actividad en sí mismas. Conclusiones a las que hubiera sido imposible llegar sin la realización de este proyecto.

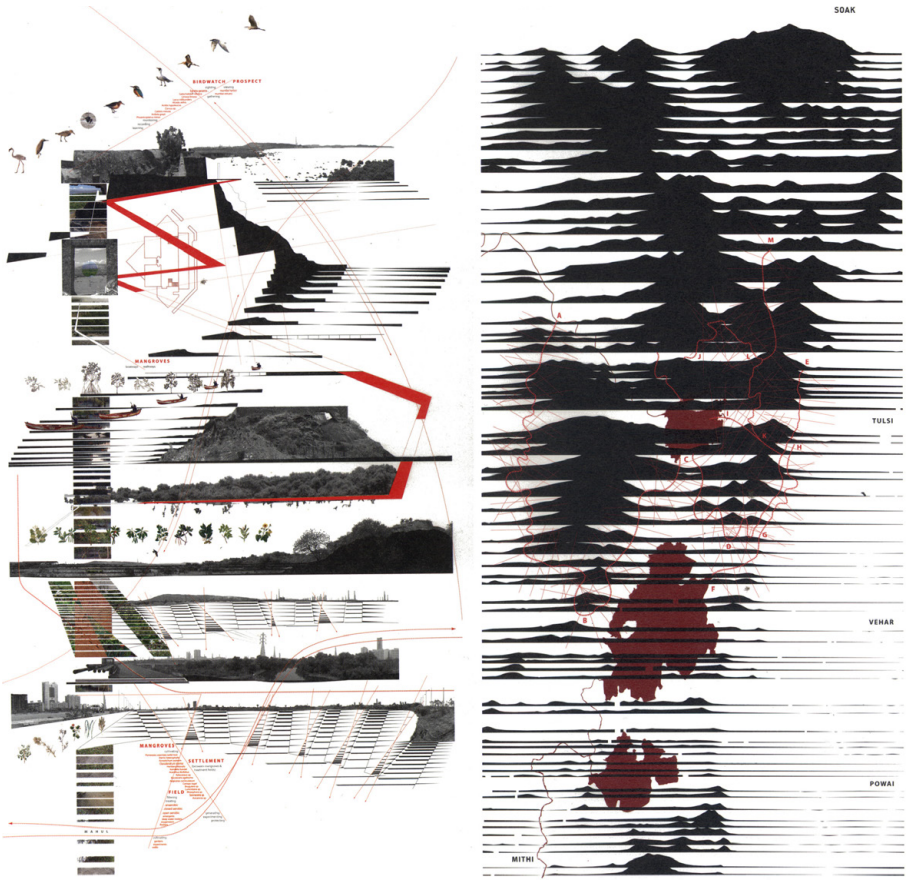


Fig_6
Anuradha Mathur, Dilip da Cunha. SOAK: Mumbai in an Estuary, 2009.
Fuente: SOAK: Mumbai in an Estuary, © Anuradha Mathur, Dilip da Cunha

Conclusiones

De la mano de la reconversión digital en el ámbito de la arquitectura, hemos experimentado una profunda transformación que ha revolucionado la principal vía de comunicación de los arquitectos con el mundo mediante el dibujo. El abanico de posibilidades, herramientas, medios y plataformas de las que se dispone, ha cambiado la manera en la que se comunican los proyectos, haciéndolos más accesibles y atractivos al resto de la sociedad.

Esta circunstancia que bien puede ser entendida como una estrategia de marketing, esconde en el caso de los proyectos urbanos, una transformación más profunda, la participación activa del ciudadano.

En muchos de los proyectos analizados a lo largo de este texto, se daba esta circunstancia, en la certeza de que solo el conocimiento profundo de los problemas que presenta un territorio, construye el camino para poder solucionarlos contando con la implicación de todos sus usuarios. En épocas anteriores, eran los proyectistas los únicos que emprendían este camino de la toma de datos que busca entender las circunstancias que permitan intuir la evolución de los territorios. Hoy se trabaja sobre la conciencia de que siguen siendo arquitectos y urbanistas los que recopilan esta información, y en sus manos recae la labor de hacer partícipe al resto de sus pesquisas. Esta labor informativa resulta especialmente relevante para afrontar los grandes retos que afectan al medio en nuestros días. En este sentido, plantear las estrategias adecuadas de comunicación gráfica, es tan importante como el proyecto en sí, desde el momento en que se precisa la participación de la colectividad. Se trata de producir una comunicación que resulte atractiva y accesible a pesar de su complejidad, en un mundo en el que somos continuamente bombardeados con imágenes y datos. Nuevos dibujos para nuevos tiempos.

Bibliografía

ALLEN, S. (1999) "Infrastructural Urbanism," en: *Points + Lines: Diagrams and Projects for the City.* New York: Princeton Architectural Press, pp. 52–53.

BARAONA, E. (2009). "You Are the City / Petra Kempf. ArchDaily": Disponible en: https://www.archdaily.com/36404/you-are-the-city-petra-kempf/ [Consultado 15-03-2018]

CORNER, J. Y MCNEAL, A. (1996). *Taking Measures Across the American Landscape. 1ª ed.* London, Reino Unido, Yale University Press.

KEMPF, P. (2009). *You are the City: Observation, Organization and Transformation of Urban Settings*. Zurich: Lars Müller Publishers.

KULPER, P. (2013). "A Word Bellow". *Architectural Design,* n. 225, 2013, pp 56-63.

MATHUR, A. y DA CUNHA, D. (2009). *SOAK: Mumbai in an Estuary.* 1ª ed. Philadelphia, EE.UU. University of Pennsylvania.

MCQUAID, M. (2002). *Envisioning Architecture: Drawings from the Museum of Modern Art.* Nueva York, EE.UU., The Museum of Modern Art.

MOSTAFAVI, M. (2016). "The Cartographic Imagination". En: J. DESIMINI y C. WALDHEIM, (Eds.), *Cartographic Grounds. Projecting the Landscape Imaginary.*, (pp. 7-19). New York, EE.UU. Princeton Architectural Press.

REED, C. Y LISTER, N, (2014). "Ecology and Design: Parallel Genealogies. Ecological thinking remains a powerful lens for understanding complex adaptive systems". *Places Journal. Public scholarship on architecture, landscape, and urbanism*, 2014. Disponible en: https://placesjournal.org/article/ecology-and-design-parallel-genealogies/#ref_15 [Consultado 11-03-2018]

SALGADO, M.A.; RAPOSO, J.F. y BUTRAGUEÑO, B. (2017) "Retórica gráfica. El dibujo del arquitecto como herramienta de comunicación crítica". *Arte, Individuo y Sociedad* 29(3), pp. 587-602.

WAI ARCHITECTURE THINK TANK (2012). "Drawing Architecture - Conversation with Perry Kulper", Archinet News. Disponible en: https://archinect.com/news/article/54767042/drawing-architecture-conversation-with-perry-kulper [Consultado 19-03-2018]

Nuevos activos en el paisaje urbano patrimonial: el binomio museo-espacio público

Clara Mosquera Pérez

Universidad de Sevilla

cmosquera@us.es

Francisco Javier Navarro de Pablos

Universidad de Sevilla

fnavarro@us.es

Antonio Cubero Hernández

Universidad de Sevilla

a.cubero@outlook.com

Interrelaciones: la ciudad como lugar de/para la cultura y la cultura como hacedora de espacios de ciudad

1. Una aproximación contemporánea al paisaje histórico urbano de la ciudad

En un acercamiento al paisaje histórico urbano de la ciudad, tomaremos como punto de partida la interpretación en el tiempo y el espacio que se produce de la misma, entendiéndolos como un continuo, en el que aparecerán diferentes estratos que han dejado su huella y que la resignifican hoy día.

Uno de los grandes estratos que surge como denominador común en la evolución urbana del paisaje de las ciudades es el espacio público, adquiriendo progresivamente un mayor simbolismo -posibilitado por cuanto supone un creciente factor identitario de alto potencial para la sociedad de alto potencial-. En una secuencia de su rol en la ciudad, encontramos que, históricamente, se asoció a la presencia de edificios religiosos como protagonistas de estos (trazados conventuales, iglesias, parroquias, etc.), compartiendo esta representatividad con los palacios a raíz del Renacimiento, o los emblemas del mercantilismo gremial y el incipiente poder local. La llegada de la Ilustración[1] y posteriormente, la irrupción de la modernidad, trajeron consigo una transformación de las ciudades, con la creación de nuevas instituciones -principalmente, de carácter político y administrativo-, así como nuevos espacios de crecimiento, frecuentemente relacionados con operaciones de recualificación del entorno urbano. Todo este proceso se aceleró con los acontecimientos y declaraciones fruto de la Revolución Francesa, que pusieron de manifiesto la necesidad de una nueva definición identitaria para la sociedad moderna, que se desmarcara del Antiguo Régimen, en la que el reconocimiento de la cultura como inherente a la propia ciudad y a su sociedad fueron definitorios. En este contexto tuvo lugar el nacimiento de las primeras instituciones culturales de gestión pública, produciéndose el auge de creación de los museos especialmente a partir de la segunda mitad

1 Ya en 1765, Diderot anticiparía en su *Enciclopedia* un esbozo del futuro proyecto museológico para el Louvre, que no abriría por primera vez como institución cultural hasta 1793.

del s.XIX, tanto en Europa como en Norteamérica. De este contexto y fruto de estas dinámicas se constituyeron lo que hoy día componen los espacios públicos más importantes de la mayoría de las ciudades -desvinculados o complementarios a sus precedentes históricos-, algunos de ellos, presididos por museos, tomando el testigo de los tradicionales lugares públicos y colectivos de la ciudad, entendiendo que no sólo son espacios públicos formalmente 'exteriores', sino también el propio edificio participa de su constitución.

Los nuevos museos suponen una oportunidad de planificación urbana -en una suerte de estrategia aún vigente en nuestras prácticas arquitectónicas de hoy día-, posibilitando la creación de espacios públicos que los complementan y potencian (jardines, paseos, plazas públicas, etc.). De este modo, se origina un fructífero binomio: museo y espacio público, no siempre acontecido de manera síncrona, pero que genera importantes relaciones que componen y resignifican el paisaje histórico urbano de las ciudades. Así, analizaremos diferentes casos nacionales e internacionales de especial relevancia: en primer lugar, aquellos espacios públicos generadores de instituciones culturales; en segundo lugar, aquellos museos que han propiciado la génesis de nuevos espacios urbanos, o recualificación de espacios existentes y, por último, aquellos que han surgido al mismo tiempo.

Así, el paisaje histórico urbano se presenta como el resultado de la superposición y el intercambio de diferentes valores culturales y naturales, con más o menos intensidad, componiendo un concepto más amplio de contexto urbano y asentamiento geográfico. Atendiendo a perspectivas urbanísticas y arquitectónicas, ya Rossi anticipaba el valor de memoria encarnado en el propio hecho urbano de la ciudad. Como herencia de la *Tendenza*, a partir de los años 70 del pasado siglo hay una importante evolución del sistema urbano occidental, hacia un creciente interés por la historia urbana desde el proyecto de arquitectura, reflejándose especialmente en el desarrollo de grandes edificios públicos con finalidad cultural.

> La historia de la arquitectura y de los hechos urbanos realizados es siempre la historia de la arquitectura de las clases dominantes. Se puede afirmar que hay dos grandes sistemas: el que considera la ciudad como el producto de los sistemas funcionales generadores de su arquitectura, y por ende del espacio urbano, y el que la considera como una estructura espacial (Rossi, 1966: 222).

En este contexto, comenzará a posarse el interés en trabajar desde las instituciones museísticas en los espacios considerados como estratégicos para la renovación urbana, algo que serviría crecientemente intensificado al final del milenio (a través de ampliaciones y renovaciones de museos existentes, así como nuevas fundaciones). Las actuaciones, ligadas sin duda a la cultura de masas, intervendrán decisivamente en el paisaje urbano de la ciudad, con especial acento en los centros históricos, fachadas portuarias y fluviales.

La cultura arquitectónica moderna se desliza hacia la producción de elementos de alto valor icónico donde la crítica apoya el activismo de determinados protagonistas en la producción de imágenes urbanas que concentran las nuevas aportaciones que superan la modernidad canónica, como Kahn, Stirling, Hollein, Eisenman, Meier, Venturi, Aulenti, Siza Vieira Moneo y otros protagonistas. Esta producción de arquitectura deviene en un paradigma de la sociedad del espectáculo que alcanzará nuevas proyecciones con las generaciones posteriores de arquitectos que reivindican nuevas vías para una modernidad reelaborada: Souto de Moura, Koolhaas, Libeskind, Holl, Chipperfield, Foster, Nouvel, Piano, Zumthor, Ando…

2. Reconsolidando las ciudades

El estudio de los centros históricos -en sus diferentes escalas, bien ámbitos parciales o completos- a través de la historia urbana relacionada con sus instituciones culturales nos pone de manifiesto un rico diálogo interactivo entre arte, arquitectura y urbanismo, que tendrá lugar tanto en el espacio arquitectónico urbano como en el paisaje. Las instituciones culturales son en la actualidad los actores principales de la configuración morfológica y funcional de importantes áreas urbanas de sus ciudades, incidiendo especialmente en el espacio público más próximo.

El estudio de los diferentes casos se centra decisivamente en la mutua contribución entre museos y espacios públicos -entendiendo su trayectoria histórica, pero primando la significación actual que han adquirido-, así como en la forma en que esta dualidad revierte al conjunto paisajístico urbano y cómo pueden ser claves para contribuir a políticas globales de ciudad (refuncionalización, dinamización, revalorización, generación de nuevos patrimonios y mejora de la protección patrimonial).

El binomio museo-espacio público conforma una rica relación entre dos realidades espaciales: la del museo, eminentemente cerrada; y la del espacio público, con el predominio del vacío. La comprensión de estos dos

elementos como conjunto aporta una lectura a la ciudad, desde la perspectiva del paisaje urbano patrimonial que componen, de la que pueden extraerse diferentes contribuciones y dinámicas, que en la mayoría de los casos vendrán marcadas por las restricciones del contexto; y en otras, por el propio museo y su entidad como institución de la cultura y productora de patrimonializaciones. Sin embargo, en ambas consideraciones, las dos partes del binomio revierten activamente al paisaje, posibilitando y protagonizando la activación y renovación del mismo.

El alcance de los museos, desde el punto de vista de la museología, siempre tendrá como público objetivo uno o varios sectores poblacionales[2]; sin embargo, desde esta investigación se plantea entender el ámbito de incidencia de las instituciones culturales desde su aportación al ámbito urbano en el que se insertan. La impronta en el paisaje histórico de las ciudades, así como los vínculos que se establecen entre el interior y el exterior -espacio público y museo-, son el principal objetivo de esta contribución.

Estaremos asumiendo que este 'binomio', con respecto a la ciudad y a su paisaje urbano, se presenta como un hecho patrimonial, abarcando tres cuestiones principales. En primer lugar, encontraríamos la dimensión cultural, con una mayor 'responsabilidad' y también 'protagonismo' por parte del museo, ya que, en mayor o menor medida, serán la colección y las obras de la institución las que marquen el discurso y las misiones del propio museo. El vínculo que se proyecta entre la colección y la ciudad es fundamental para proponer una verdadera patrimonialización del conjunto urbano: las colecciones, vinculadas a escenas urbanas de notable valor histórico, deben proponer una morfología simbólica a nivel de la ciudad, un registro de una especial densidad cultural. Las instituciones museísticas, aparecen progresivamente como elementos que traducen una parte de sus elaboraciones culturales hacia una arquitectura urbana, con la vocación, en mayor o menor medida, de transformar la ciudad. En segundo lugar, pasaríamos al ámbito de la hermenéutica, a través de la cual se conjugan las diversas temporalidades y etapas de la ciudad, cuyo pasado se interpreta desde el museo y el espacio público, componiendo para el paisaje urbano una lectura patrimonial ofrecida a la sociedad. En esta línea, aparecería la tercera y última componente del binomio museo-espacio público, que es el carácter de representación de la colectividad incorporado por ambos. Asumir esta relación intrínseca entre ambos, nos llevará a descubrir el proceso de construcción social del espacio y del paisaje urbano que promueven en la ciudad. Se trata de una conjunción muy explícita de arquitectura urbana y sociedad, a través de la propia labor y servicio que presta la institución a la sociedad, que se suma a la apropiación que esta ejerce del espacio público. De este modo, la consideración de estas tres dinámicas de una manera conjunta, a través de las instituciones museísticas y el espacio público, pone de manifiesto el papel activo que formulan para la ciudad.

Un análisis de un escenario plural

Para elaborar un estudio sobre el papel del binomio museo-espacio público en el paisaje urbano patrimonial, estableceremos una serie de parámetros de análisis, que nos permitan categorizar, acotar y evaluar diferentes procesos, generados por las intervenciones urbano-arquitectónicas. Más allá de profundizar en la relación entre la historia de la ciudad y las nuevas formas de composición del espacio público, esta investigación incide en la correspondencia entre las instituciones museísticas con el espacio público desde la articulación de un paisaje urbano, en correspondencia con una organización espacial y una estructura social.

Así, consideraremos una serie de casos de estudio enmarcados en dos grandes grupos, establecidos según el área de influencia de los museos (gran escala y escala próxima). Para la elección de los casos de estudio relevantes como activos para el paisaje urbano patrimonial de sus ciudades y obtener varios escenarios que encuadren el análisis propuesto, se ha adoptado un ámbito geográfico internacional, para lo que se desarrollan cuatro bloques.

2 Los estudios de público siempre abarcan a grupos sociales, considerados como públicos objetivos, en base a diferentes criterios, tales como localización (ámbito de barrio, local, nacional e internacional), rango de edad (infantil, juvenil, adulto, senior) o nivel formativo respecto al contenido (público en general o especializado).

El museo como actor en el reconocimiento patrimonial y la escala identitaria de los centros urbanos

1. La escala de Centros Históricos europeos declarados por la UNESCO

En primer lugar, tomaremos como primer bloque de análisis el rol de las instituciones museísticas con respecto a un espacio público de cierta dimensión urbana. Para ello, se analizarán ciudades con centros históricos declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO, en las cuales, la presencia de un elemento fluvial articula todo el conjunto. Los museos de estas ciudades interceden como soporte complementario e intensificador de las cualidades aportadas por el río en el recorrido urbano y patrimonial de las mismas. Se han escogido como casos más relevantes los siguientes (*Tabla_1*): Florencia, Berlín y Verona.

GRUPO DE ESTUDIO		CIUDAD	AMBITO URBANO		INSTITUCIONES MUSEISTICAS		
GRAN ESCALA	El museo en los Centros Históricos europeos declarados por la UNESCO	-	Declaración PM	Denominación	Museo		
		Florencia	Centro Histórico de Florencia (1982)	Corredor Vasariano	Galería de los Uffizi		
		Berlín	Museumsinsel (Isla de los Museos), Berlín (1999)	Isla de los Museos	Altes Museum, Neues Museum, Antigua Galería Nacional de Berlín, Museo Bode, Museo de Pérgamo,		
		Verona	Ciudad de Verona (2000)	Città Antica	Castelvecchio		
	El museo en los grandes parques de la ciudad americana	-	Parque urbano		Museo	Autor museo	Autor intervención
		Atlanta	Peachtree Heights West		High Museum	Richard Meier (1983)	Renzo Piano (2002)
		Kansas	Frank A. Theis Park		Nelson Atkins	Thomas y William Wight (1933)	Steven Holl (2007)
		Ciudad de Quebec	Plaines d'Abraham (Parc des Champs-de-Bataille)		Museo Nacional de Bellas Artes de Quebec	Wilfrid Lacroix (1933)	OMA (2016)
ESCALA PRÓXIMA	El museo en la escala próxima en Europa	-	Parque urbano		Museo	Autor museo	Autor intervención
		Londres	Trafalgar Square		National Gallery	William Wilkins (1838)	Venturi & Scott Brown (1999)
		Ámsterdam	Plaza del Arte – Explanada de los Museos		Rijksmuseum	Pieter Cuypers (1885)	Cruz y Ortiz (2001-2013)
	El museo y la reapropiación urbana de las plazas americanas	-	Espacio urbano		Museo		Autor museo
		Sao Paulo	Avenida Paulista – Parque Trianon		MASP (Museo de Arte de Sao Paulo)		Lina Bo Bardi (1968)
		Santiago de Chile	La Moneda		Centro Cultural Palacio La Moneda		Cristián Undurraga (2005)

Tabla_1

El corredor Vasariano es una intervención urbana de las múltiples realizadas por los Médici en Florencia en el s. XVI. Sin embargo, su contribución en la escala del centro histórico sigue vigente hoy día, como elemento conector de la ciudad a cada orilla del río Adigio, partiendo desde el Palazzo Vecchio en la Piazza della Signoria hasta el Palazzo Pitti. La activación que produce este elemento de galería elevada aporta un recorrido paralelo al de la cota habitual de la calle, cuyo valor patrimonial reside no sólo en los elementos que conecta, si no en aquellos de los que se nutre por su paso, con la presencia del elemento museístico de la Galleria de los Uffizi. El recorrido museístico no sólo trasciende de los espacios propiamente expositivos, la ciudad se presenta como museo en sí misma, a través de su paisaje histórico, suma de múltiples elementos y en los que las miradas que ofrece -perspectivas sobre el Ponte Vecchio y en las dos orillas-, en una respuesta patrimonial compleja a escala urbana.

El caso de la ciudad de Berlín forma parte de una 'tipología' de complejo museístico, los llamados distritos culturales, que no son más que la suma de varios museos próximos entre sí. Dentro de esta clasificación, encontramos ejemplos en otras capitales europeas, como el *Museumkwartier* de Ámsterdam, el *MuseumsQuartier* de Viena o el Paseo del Prado en Madrid, que actualmente ha presentado su candidatura, junto al Parque del Retiro, aportando la componente paisajística, para su declaración como Patrimonio Mundial por la UNESCO, con una clara 'inspiración' en la *Museumsinsel* berlinesa.

Sin embargo, es importante añadir respecto al ejemplo germano una de las principales características que lo desmarcan del resto de casos, y es la trascendencia institucional que comporta, ya que históricamente este 'conjunto de museos' siempre se han comportado como uno solo. Con origen en la *Kunstkammer* de Joaquín II como

espacio de las colecciones reales, en el s.XIX ya se convierte a museo real público, para lo cual se construye la primera sede expresamente proyectada para sus colecciones, con el Altes Museum de Schinkel. A raíz de ahí, los sucesivos museos que van colonizando la Isla, siempre fueron entendidos como sucesivas ampliaciones del primero, reorganizándose con cada apertura las colecciones y el discurso expositivo. Así, hoy día la institución que engloba a todos los museos de la Isla es la misma (que también incluye a otros museos de la ciudad), la *Staatliche Museen zu Berlin*, decisiva para la declaración de la UNESCO en 1999. De esta manera, el modelo de gestión, la conservación y restauración, la difusión y la investigación de este 'distrito cultural' están centralizados en un mismo organismo, a diferencia de los anteriormente citados. Esto supuso también la oportunidad de promover entonces un plan director común, incluyendo la reorganización y recualificación del espacio público de la Isla a la vez que se rehabilitaba el abandonado Neues Museum, al tiempo que se creaba un centro de acogida para los visitantes, la James Simon Galllery, todo ello bajo el proyecto común del arquitecto David Chipperfield. Se trata de un proyecto museístico de escala urbana en el que se produce, por una parte, la reinterpretación de la memoria de la ciudad-con el cuidadoso trabajo en el Neues, buscando un equilibrio entre los gestos contemporáneos que se incorporan a la restauración del histórico edificio, profundamente dañado por la II Guerra Mundial-, perpetuando su condición histórica al tiempo que contemporaneizándola. Asimismo, incluye una propuesta museográfica -decididamente contemporánea, en contraste con los elementos arqueológicos- y el trabajo con los espacios exteriores de la Isla, organizando los flujos de los visitantes, pero primando una lectura paisajística en torno al río Spree, formulando una puesta en valor del conjunto en relación con la ciudad, proponiendo visuales desde una propuesta de espacio público.

El otro caso italiano escogido, la ciudad de Verona, responde a una estrategia opuesta a la florentina. Tomando como base un punto estratégico de la ciudad, al borde del río Arno, se sitúa en el s.XIV la fortaleza de Scala. Frente al elemento contemplativo que constituía el Corredor Vasariano, la fortaleza que se transforma en museo de la ciudad en los años 20 del siglo pasado no había dejado atrás su carácter introvertido, por lo que el proyecto de Carlo Scarpa, culminado en 1974, trabajaría especialmente con la relación con la ciudad. Si bien destaca la cuidada musealización, la reinterpretación de los materiales y los recorridos propuestos son las claves que aportan al museo de Castelvechio una verdadera formulación como activo patrimonial a nivel urbano de la ciudad de Verona. Las perforaciones en los muros de la antigua fortaleza hacia la ciudad y el río están perfectamente escogidas, ofreciendo una lectura del paisaje urbano desde el interior del museo, que se nutre a su vez del mismo. En éste, los límites entre el patio de armas y las salas expositivas adquieren diferentes opacidades, conformando el conjunto un transcurso museístico por la historia de la ciudad, protagonista del propio museo.

2. La escala próxima en la escena urbana europea y el museo como presencia inductora

En segundo lugar, se tomarán en consideración otros ejemplos de museos en otras capitales europeas, Londres y Ámsterdam. En ellos, se evaluará la impronta marcada por dos instituciones que, con una identidad asociada a la idea de Estado y de nación, la National Gallery y el Rijksmuseum (tabla 1), respectivamente, han intervenido decisivamente en el espacio público próximo, con sus transformaciones y permanencias. Para ello consideraremos ambas perspectivas -la del propio museo como hecho arquitectónico y sobre cómo éste revierte al paisaje urbano de la ciudad-. Ambos, edificios decimonónicos -uno neoclásico y otro historicista- han sido transformados con intervenciones contemporáneas que han trabajado especialmente con los límites entre el museo y su espacio público más inmediato.

Tengamos en cuenta que la National Gallery de Londres nació como institución en el auge propio de las fundaciones de museo del siglo XIX, por imperativo de la Cámara de los Comunes. En su origen se trataba de la colección privada del banquero Angerstein, que, al comprarse por el Estado, comenzó a abrirse al público como museo en la misma sede en la que se encontraba, en la propia casa de su anterior 'dueño'. El enclave adoptado parecía ser bastante significativo, en la calle Pall Mall, eje con el Palacio de Buckingham hacia el río Támesis, y donde también se encontraban la Royal Academy y la casa de subastas Christie's, constituyendo un incipiente núcleo artístico. La preminencia de otros grandes museos en capitales europeas, como el Louvre o el Prado, llevaron al Parlamento a la decisión de construir una nueva sede propia para el museo, en clave neoclásica. La elección de Trafalgar Square le aporta a la institución un cariz de simbolismo de la identidad nacional sin parangón, protagonizando el museo el espacio representativo de la gran victoria naval, buscando asociar el triunfo y poder bélico a la preminencia cultural del Estado, ante los ojos de otras naciones.

Durante el transcurso de la II Guerra Mundial, en 1940, fue bombardeado *The Hampton Site*, lugar de las antiguas caballerizas reales y posteriormente diversos usos comerciales, conformando un 'anexo' al museo, hacia el Oeste. En 1959, el gobierno británico compró la parcela, con la intención de proyectar una ampliación para la National Gallery, en un lugar que parecía estar naturalmente destinado a ello. No fue hasta 1985, cuando los hermanos Sainsbury promovieron como regalo a la nación la consecución del proyecto definitivo para resolver, por una parte, un residuo urbano, y por otra, centralizar y diversificar el discurso expositivo de la institución, abriéndose en 1991. El rotundo proyecto de Robert Venturi y Denise Scott Brown[3], trabajó con el adosamiento del nuevo volumen al preexistente, con especial atención a la fachada hacia la plaza. Cabe notar el criterio de representación empleado en los planos de proyecto, los cuales enmarcan el conjunto, grafiado a la manera del Plano de Nolli, representando la nueva ala Sainsbury, conectada con el edificio preexistente, formando un continuo con el espacio de Trafalgar Square, teniendo también cabida la próxima iglesia de Saint Martin-in-the-Fields. De esta manera, el propio museo, desde su formulación arquitectónica, marca una apertura y una invitación a la ciudad, entendiéndose como una prolongación del espacio público, ambos ofrecidos a la sociedad. En esta línea, trabajaron en 2006 Caruso St. John, en un estudio sobre la posibilidad de adaptar la planta baja del edificio a nuevas galerías expositivas, potenciando la relación del museo con la ciudad, a través de una propuesta más permeable.

El conjunto de intervenciones llevadas a cabo por los arquitectos sevillanos Cruz y Ortiz para ampliar y rehabilitar el Rijksmuseum no deben entenderse únicamente como exclusivas de la propia institución museística. El caso holandés del Rijksmuseum, corresponde a un fuerte y largo trabajo para renovar una institución que demandaba estrechar vínculos identitarios con la sociedad nativa -desde su programa expositivo y oferta cultural- y también, proyectar hacia el exterior la imagen de una nación europea a la vanguardia en cultura. El proyecto contemporáneo para remodelar el Rijksmuseum decimonónico de Cuypers -y sus sucesivas e informes modificaciones posteriores- afronta la complejidad de añadir a las exigencias museográficas la resolución de los tránsitos urbanos que atraviesan el edificio desde su concepción:

> El programa del edificio era doble, de una parte, museo nacional, de otra, puerta de entrada hacia el sur de Ámsterdam. El uso museístico ha tenido que pagar un precio extraordinariamente alto por el papel urbano del edificio como elemento de conexión entre la entonces ciudad existente –al norte- y los nuevos desarrollos hacia el sur. Un pasaje, prácticamente una calle, atraviesa el edificio de norte a sur dividiéndolo en dos partes. (…) La intervención sobre el edificio consistía, por un lado, en abrir una nueva y única entrada al museo ocupando para ello la nave central del pasaje y por otro, en liberar los patios y los espacios expositivos, recuperando hasta cierto punto su estado original o al menos sus dimensiones. Si bien el primero de los propósitos no pudo ser llevado a término al tropezar con la radical oposición de las asociaciones de ciclistas, sí se ha llegado a generar un gran hall central al unir los patios este y oeste del edificio bajo el pasaje (Cruz y Ortiz: 2013).

El proyecto arquitectónico engloba una dimensión urbana intrínseca, con una componente clave de actuación sectorial en la ciudad, desde el paisaje y entorno urbano del propio museo, proponiendo un conjunto de soluciones. La composición del conjunto se reformula a escala urbana, con los nuevos pabellones (Philips y de Arte Asiático, para exposiciones temporales y una colección concreta, respectivamente) y los talleres de conservación y restauración. Para ello, el lenguaje arquitectónico va disolviéndose en el paisaje urbano de la ciudad, con claves más próximas al Rijksmuseum hasta un acercamiento a la arquitectura residencial en los talleres, más alejados del edificio histórico. Pese a no poder llegar a eliminarse el carácter de 'paso' a través del corazón del museo de una calle, la incorporación de los carriles bici a las galerías de acceso al museo se resuelven magistralmente, produciendo una invitación a acceder al museo. La apertura del edificio preexistente desde los patios y galerías hace partícipe a la ciudad de esta continuidad ciudad-museo, reforzando el sentimiento de identidad patrimonial. El paisaje urbano se nutre de los valores patrimoniales inherentes a la institución desde una formulación que también entra en conexión con el resto de espacios de parques y museos que componen todo el entorno del Museumkwartier.

---

3 Quienes ya hubieran trabajado excepcionalmente los conceptos de museo, identidad nacional y espacio público, en 1972, con la casa de Benjamin Franklin en Philadelphia, mediante la analogía formal.

3. La dimensión de los grandes parques en la ciudad americana y el papel del edificio museo como urbanizador del paisaje de base naturalista

En tercer lugar, pasando al continente americano, se estudiará el encaje de los museos en grandes parques, tomando como punto de partida la ordenación de un paisaje con gran protagonismo del medio natural. La arquitectura tendrá un papel muy permeable, acogiendo la mediación entre interior y exterior, a través de una frontera en ocasiones más disuelta, traspasando el arte los límites físicos del museo y apropiándose del espacio público, atrayendo al visitante. Como ejemplos representativos, se analizarán los siguientes: High Museum de Atlanta, Nelson Atkins de Kansas City y el Museo Nacional de Bellas Artes de Quebec (tabla 1). Ambos tres, se han seleccionado al haberse visto ampliados recientemente (s.XXI), con intervenciones de grandes arquitectos que han reforzado especialmente el rol del museo en el entorno paisajístico de los grandes parques americanos. Un caso similar, que se quedaría fuera con esta última consideración, sería el del Museo Nacional de Antropología de México, que se desliza en el paisaje orgánico del majestuoso Bosque de Chapultepec.

La dispersión y las distancias características de las ciudades americanas contrastan con la escala y proximidad de los casos europeos, suponiendo una oportunidad de mayor flexibilidad que caracterizará las ampliaciones de los grandes museos americanos, en contraposición con los encajes más restringidos en el viejo continente.

El High Museum forma parte de la denominada 'Ciudad de las artes' de Atlanta, que comprende otros edificios culturales (teatro, orquesta sinfónica) en un conjunto de importantes espacios verdes. Las necesidades por las que el museo decidió emprender un proyecto de ampliación fueron las propias de la mayoría de los museos occidentales en torno al cambio de milenio: nuevas salas expositivas y espacios para la atención y acogida del público. Sin embargo, la propuesta de Renzo Piano, creando una composición dialógica con la pieza de Meier, va más allá y desarrolla una serie de recorridos en los que verdaderamente el museo excede sus límites y coloniza el parque. El binomio museo-espacio público aparece, más que nunca, como un único elemento, en tres intensidades -de menos a más: espacios de galerías, plaza interior y jardín escultórico- formulando una propuesta muy activa en sus dimensiones urbana, patrimonial y paisajística. Sin duda hay una traslación del modelo de gran parque urbano con inserciones culturales -desde el museo hasta la pequeña escala de la propia escultura autónoma en el jardín- que encontramos en el trabajo de Burle Marx, Texeira y Niemeyer para el parque paulista de Ibirapuera.

Pasando al caso de la ciudad de Kansas, encontramos también como el museo Nelson- Atkins adquiere el papel de dinamizador del distrito cultural de la ciudad -entre el brazo principal del río Misuri y su afluente Arkansas-, integrado en un conjunto de parques en el sector de Rockhill, comunicado con diversas universidades, institutos de arte y espacios libres. La propia posición natural y la topografía suntuosa serán el punto de partida para el proyecto de ampliación de Steven Holl. La aportación más significativa vendrá desde las cualidades logradas a través de la materialidad de los nuevos volúmenes, opalescentes, en forma de lentes de cristal. El museo se erige en el espacio del gran parque como un auténtico 'foco' de cultura, consiguiendo desde la sutilidad y la sencillez una potencia visual muy mágica. La comprensión del paisaje del jardín se produce a través de la idea de circulación e iluminación, creando topografías en paralelo al vial y generando también 'espejos' con láminas de agua. La capacidad iconográfica que adquiere el museo para la ciudad se articula desde el espacio del parque y no desde el interior del museo.

> En este punto, es preciso insistir en que toda aproximación a la arquitectura del museo se muestra susceptible de realizarse desde una disociación proyectiva interior-exterior, respondiendo el análisis de la organización espacial interna, básicamente, a la satisfacción de las necesidades museológicas y recorridos. Por el contrario, externamente se prioriza la transmisión de mensajes y la realización de una aportación patrimonial y urbanística a la ciudad (...). La dimensión simbólico-cultural con que se reviste el museo en la actualidad ha influido directamente en su forma e imagen arquitectónica externa como objeto de arte urbano (Layuno Rosas, 2003: 116).

Para cerrar este bloque, consideramos la aportación del Museo Nacional de Bellas Artes de Quebec a esta investigación. La ciudad de Quebec se organiza en paralelo al río San Lorenzo, con una dimensión más dispersa actualmente en la zona ligada a su orilla, debido a la gran área portuaria que llegó a conformarse. El gran parque lineal de las Plaines d'Abraham colmata este borde, desde la calle de la Grande Allée, actuando de intermediario entre la ciudad más edificada y el río. Es en su interior donde se sitúa el Museo Nacional de Bellas Artes, no contando hasta su ampliación de OMA – Rem Kooolhaas con ningún elemento de 'fachada' a la ciudad. Es esta la clave del nuevo pabellón Pierre Lassonde, que nuevamente venía a satisfacer la falta de espacio expositivo y

para el público, pero que posiciona al museo en la ciudad, con un volumen que contrasta con la iglesia de Saint Dominique a la que se adosa. A base de estratos escalonados, la nueva pieza le aporta al museo -completamente integrado en el parque- un frente urbano como principal acceso a la zona de parque por la que se discurre y se llega al resto de pabellones. El interés de esta propuesta es la reinterpretación que produce de la tipología de gran parque con uso museístico en su interior, señalando la necesidad de que su verdadero valor paisajístico no es sólo su imagen naturalista, si no formalizar que forman parte de la ciudad y materializar expresamente los vínculos con ella, en este caso, vehiculados a partir del propio museo.

4. La escala próxima en la escena urbana americana: la construcción de plazas: el museo como propulsor de la reapropiación de lo urbano

Por último, los casos de estudio que cierran esta investigación serán los de dos instituciones museísticas americanas con un estrecho vínculo con el espacio público más inmediato, de escala plaza. Se trata del Museo de Arte de Sao Paulo (MASP) de la arquitecta Lina Bo Bardi y del Centro cultural 'La Moneda' de Santiago de Chile, de Cristián Undurraga (tabla 1).

En este grupo de casos, se acentúa el doble objetivo que se les exige a los museos: por una parte, el evidente carácter expositivo -respondiendo a su función cultural y educativa-; y, por otro lado, el carácter cívico que encarnan, en conexión con lugares de encuentro y de convivencia. En el MASP, este foco de atracción social se consigue mediante la gran plaza generada con la construcción del museo, a modo de ensanchamiento de la Avenida Paulista, entendida como un eje que construye una de las cinco centralidades de esa metrópoli, actuando como espacio de esparcimiento y para actividades con la ciudadanía. Además, la construcción del graderío -para conciertos, teatros y espectáculos- se plantea como charnela de la ciudad ruidosa a un lado del museo -y que resuelve la diferencia topográfica- hacia el Parque Trianon.

En Santiago de Chile, la gran plaza de La Constitución delante del Palacio de La Moneda simboliza un hito político y social de primer nivel para la sociedad chilena, circunstancia que toma como ventaja el centro cultural con su realización en 2006. El carácter identitario de La Moneda *per se* supone un punto a favor para la atracción del público hacia la institución cultural, al tiempo que resuelve el tránsito de la macroescala urbana de la Alameda santiaguina, con su juego de cotas y tratamiento de la plaza, en el encuentro de las personas con las obras de arte y la apertura a modernas experiencias culturales.

Pluralidad en la relevancia

La relevancia de este binomio espacio público y museo reside en el valor identitario añadido que se formula al entenderlos como conjunto y en la pluralidad estructurada de experiencias que hemos expuesto, y más aún, como activos del paisaje histórico urbano de la ciudad. Estos espacios, de gran impronta patrimonial, acogen dinámicas sociales que trascienden de los 'lugares de poder' históricamente definidos, pasando a ser focos urbanos en los que la cultura y un estándar superior de espacio público le son ofrecidos al ciudadano. Además, la capacidad de renovación y actualización que ofrecen las instituciones museísticas supone un activo para un mayor dinamismo en los espacios públicos adyacentes.

El resultado es, por una parte, la diferencia de dinámicas analizadas, con el contraste de experiencias, en primer lugar, debido a las características inherentes a las propias ciudades -con diferentes condicionantes en Europa y América- y en segundo lugar, atendiendo al ámbito sobre el que actúa la arquitectura del propio museo como mediadora hacia el espacio público. Así, en la gran escala se han analizado los Centros Históricos declarados por la UNESCO, componiendo un importante paisaje histórico urbano y, en el caso americano, los grandes parques urbanos, como focos paisajísticos de predominio orgánico. En la escala más próxima, se ha analizado cómo el espacio público ha evolucionado -creándose, permaneciendo constante- y el rol activo que los museos han ejercido en éste.

Las exigencias de los museos han excedido los límites de las lógicas pretensiones relativas al éxito de sus exposiciones (medidas en términos de entradas, número de recursos expuestos, etc.), pesando hoy día otras demandas sobre estas instituciones, en términos de contribución a la ordenación del territorio, hacer frente al creciente turismo, incluso a promover la reducción de las desigualdades sociales y la integración social (Poulot, 2005: 84). Tradicionalmente, la museología y los conservadores de museos han dado respuesta a las misiones desarrolladas por los mismos en relación con su contenido expositivo y adaptando al público diferentes discursos, con

un importante esfuerzo especialmente en las exposiciones temporales como motor y medida del éxito de los museos. Sin embargo, las nuevas demandas impuestas a los museos sobrepasan la planificación tratada en los modelos tradicionales. El papel de los arquitectos a la hora de hacer frente a la aportación urbana y paisajística de los museos, así como el contacto más inmediato con el espacio público, resulta imprescindible para la integración del binomio museo-espacio público, y su verdadero papel activo hacia la ciudad. Desde el momento en el que los museos asumen funciones urbanas (formando parte de proyectos de regeneración -ya sea en áreas históricas o en zonas de desarrollo y crecimiento-), están influyendo en la morfología de su contexto -en diversas intensidades y escalas-, generando espacios públicos colectivos en los que se proyectan y simbolizan las prácticas culturales inherentes a la institución, pero también a la sociedad. Adquieren la entidad de puntos de referencia transformadores del paisaje visual de la ciudad con el reflejo de los valores asociados a la cultura de la sociedad contemporánea o postindustrial.

Bibliografía

ÁLVAREZ ÁLVAREZ, C. y GARCÍA EGUREN, M. (2011), *Museos pedagógicos: ¿Museos didácticos?* Sevilla: Didáctica las ciencias Experimentales y Sociales, (pp. 103–16).

BISHOP, C. (2013), *Radical Museology, Or, What's Contemporary in Museums of Contemporary Art?* Londres: Koenig Books.

CRUZ, A. y ORTIZ, A. (2013): https://www.cruzyortiz.com/portfolio/the-rijksmuseum/ [Consultado en mayo de 2018]

CURRAN, K. (2016), *The invention of the American art museum: from craft to Kulturgeschichte, 1870-1930*. Los Angeles: Getty Research Institute.

DAVALLON, J. (1997), "L'évolution du rôle des musées", *La Lettre de l'OCIM*. Paris: Office de Coopération et d'Information Muséales, (pp. 4-8).

GÓMEZ MARTÍNEZ, J. (2016), *Museografía al filo del milenio: tendencias y recurrencias*. Gijón: Trea.

KOOLHAAS, R. (2004), *Preservation is overtaking us. Future anterior.* Nueva York: Journal of Historical Preservention.

LAYUNO ROSAS, A. (2011): "Museos de arte contemporáneo y ciudad. Los límites del objeto arquitectónico", *Museología crítica y arte contemporáneo*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, (pp. 109-116).

LEFÈBVRE, Henri (2013): *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

MONTANER, J.M. (2001): *Museos para el siglo XXI*. Barcelona: Gustavo Gili.

MERKEL, J. (2002): *The museum as artifact*. Washington: The Wilson Quarterly.

POULOT, Dominique (2011): *Museo y Museología*. Madrid: Abada.

ROSSI, Aldo (1966): *Arquitectura de la ciudad.* Barcelona: Gustavo Gili.

RIVIÈRE, G. (1993), *La museología: curso de Museología. Textos y testimonios.* Madrid: Akal.

Estratigrafías domésticas, ruinas industriales y hábitats evolutivos

Virginia de Jorge-Huertas
Universidad de Alcalá
virginia.jorge@uah.es

Introducción general

En una primera figura introductoria se muestra una sección de estratigrafías domésticas, ruinas industriales y hábitats evolutivos. Progreso en fases dónde el crecimiento progresivo figura en línea. La infraestructura en masa cromática negra y los requerimientos socioeconómicos de los habitantes en blanco como un constructo en cambio *(Fig_1).*

Las 'estratigrafías domésticas', es el estudio de estratos sociales, espaciales y económicos entendidos como una suma de capas e 'identidades' (Muñoz, 1985), están basadas en la recuperación de las necesidades cotidianas actuales del paisaje doméstico (Lacaton & Vasal, 2010) en el paisaje urbano, adaptando éstas a los requerimientos socio-económico-culturales. Las ruinas industriales son un objetivo de leva y están íntimamente asociadas al *genius loci* (Norberg-Schulz, 1980) así como la exploración de posibles hábitats evolutivos (Smithson, 1960, Kanstinger, 2016) es un posible punto de partida en la búsqueda de infraestructuras (Habraken, 1961; Otto, 1971, 1989) que promuevan y potencien esta evolución y el objetivo de esta investigación. John N. Habraken en la década de los años 60 define un soporte como "un edificio que contiene viviendas que pueden ser construidas, alteradas y desmontadas, independientemente unas de otras." Así el teórico holandés argumenta una distinción en los proyectos con uso o programa residencial, en dos partes principalmente, el edificio base, llamado "soporte" y del acondicionamiento interior, llamado "relleno". Ésta diferencia de partes como teoría es una distinción de responsabilidad de revisión, diseño y técnica. La teoría de Soportes tiene como objetivo restituir la relación natural "originaria" entre la forma ambiental y la persona inquilina. En las estratigrafías propuestas se plantea un acercamiento a las infraestructuras y el hábitat evolutivo como una *terza natura* de Jacobo Bonfadio.

Por otro lado, se propone indagar y analizar el espacio urbano existente, su estado actual y las oportunidades que ofrece. Por tanto, las ruinas industriales y los espacios residenciales obsoletos es el contexto clave de estudio, desde los tanques de agua, las estaciones de metro abandonadas, las naves aerodinámicas sin uso, los espacios industriales en declive de las periferias urbanas, las hormigoneras, las arquitecturas del olvido, los aparcamientos en cesación (Hertzberger, 1965, 2015), las macro estructuras de hormigón olvidadas, las periferias maltratadas sin

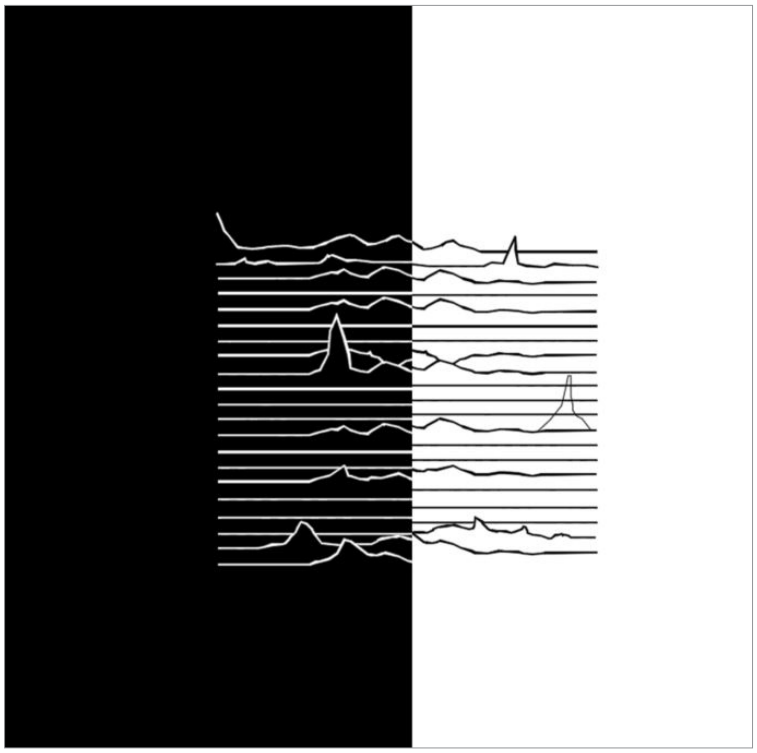


Fig_1
Sección de estratigrafías domésticas, ruinas industriales y hábitats evolutivos.
Fuente: elaboración propia

servicios, los puentes domésticos habitables, las localizaciones en extinción, las ciudades fantasma, los esqueletos de hormigón, las arquitecturas del recuerdo, los pueblos abandonados, los edificios residenciales masivos y relegados, los molinos de viento, los hangares, las vías ferroviales abandonadas, los almacenes de grano, la industria pesada en desuso, las arquitecturas de la memoria así como los silos son el punto de partida de esta investigación.

La *infra-estructura* parte de la premisa de ceder servicios al hábitat evolutivo como las viviendas experimentales del periodo del IBA en Berlín (De Jorge-Huertas, 2018a), proporcionándole las instalaciones y espacios comunes propicios para la actividad diaria, dejando el espacio y la distribución libre para la creación del 'espacio doméstico' entendido como un 'input' (Cook, 1960) o 'parásito' (Marini, 2008) que pueda ser reversible experimental y mutable (Ito, 2000) según se requiera. Por otro lado, la búsqueda de nuevos modelos de gestión del espacio, desde un punto de vista no solo arquitectónico-espacial sino económico-social es fundamental. Las economías nórdicas, en modelos de gestión Escandinavos basados en el espacio doméstico colaborativo (Vestbro & Horelli, 2012) así como su creación conjunta, desarrolló y ejecución son una posible referencia. Además, el estudio de híbridos, con su origen en la bióloga premio nobel Barbara McClintock en 1950 y su aplicación a la Arquitectura en el contexto americano por Joseph Fenton en el MIT en 1980, es el hilo conductor entre la existencia de 'nuevas tipologías' que se adapten y generen nuevos espacios a los 'modus vivendi' cambiantes. Si la ecología es la ciencia que estudia las relaciones de los seres vivos con su entorno y como éstos se van adaptando al medio de manera progresiva, el espacio doméstico como consecuencia debería ser una atmósfera mutable, con posibilidad de cambio según los ritmos biológicas de quiénes lo habiten. Las estratigrafías domésticas son un experimento o prototipo a testear progresivamente a largo plazo para dar una posible respuesta a los criterios o estratos espaciales que se requieran por parte de los usuarios.

> En nuestro país, contando con el modelo tradicional expuesto parece lo más factible en base al mismo preparar la elaboración de un modelo tradicional evolucionado a través de la emisión de unas "reglas del juego" que vayan sentando las bases de una producción industrial de carácter intermedio que permita la participación de pequeños y mediano fabricantes, técnicos y usuarios en el proceso de alojar. Para ello es fundamental el que la administración de dote de una estructura técnica, estable y eficiente, y bien a través de una precalificación de productos y componentes o del lanzamiento de concursos y programas, industrializar y recomenzar el sector, incidiendo prudentemente en su actual estructura. Un plan de vivienda como el presentado por el señor

> Lozano permitiría esto y mucho más sobre todo si tenemos en cuanta la coyuntura en la que nos encontramos de baja productividad y en la que la intervención de la administración se hace más necesaria. CAU 1977. (Revista: Construcción Arquitectura y Urbanismo) La vivienda social:

En cuanto a la perfectibilidad. La Real Academia Española (RAE) define este término como 'la cualidad de lo perfectible'. Y éste a su vez como 'capaz de perfeccionarse o de ser perfeccionado' (RAE). En esta definición entra el primer punto para contextualizar los casos de estudio y el concepto de la investigación.

> La vivienda perfectible frente a la vivienda acabada: Una de las estrategias posibles para reducir el coste de construcción – o, por lo menos, invertir los limitados recursos en los elementos estrictamente necesarios para una primera ocupación- es la de la vivienda perfectible o mejorable. Algo que hoy es habitual en otros mundos, como los ordenadores o los equipos de alta fidelidad, está quizá más cerca de lo que pensamos en el mundo de la vivienda.
> Hoy en día, la vida fluctuante ya se ha hecho realidad en amplios sectores de la población. Creo que lo que hace falta no es tratar simplemente de dibujar esas imágenes, sino tratar de encontrar el procedimiento para crear un espacio real adecuado para nueva vida que lleva la gente...
> Toyo Ito en Casa Barcelona.

En cuanto a la mutabilidad del espacio doméstico y su posible crecimiento de manera más polivalente, los patrones de vida de Kiyoyuki Nishihara se centran en programas dinámicos no en espacios cerrados. Mientras los conceptos del espacio doméstico en Occidente se basan principalmente en seis conceptos o áreas estancas delimitadas, siendo estos una mediana de los espacios construido y no un patrón común a todos los espacios domésticos. Salón o living room (habitación para vivir), dormitorio o bedroom (habitación con cama), sala de estar o dining room (habitación para comer), cocina o kitchen (habitación para cocinar), sala de invitados u oficina análogo a utility room y baño o bathroom (habitación para bañarse y lavarse). En los conceptos de Nishihara, o matizando en un visión menos europeizada de la Arquitectura doméstica, pasarían a ser siete a través de funciones dinámicas sin nombres estáticos agrupados por funciones cerradas rígidas y de alguna manera aún patriarcales. Así esta actividad estaría definida por una acción, un movimiento, una actividad: dormir, estar juntos, comer, cocinar, lavarse y trabajar. Se entiende que el espacio suma de dormir y estar juntos estaría relacionado al placer y/o la reproducción. Un hábitat evolutivo a partir de estructuras adaptables para promover una domesticidad flexible (De Jorge-Huertas, 2018a) en esta investigación se centra más en las actividades dinámicas que en los nombres estáticos patriarcales y con una jerarquía rígida, se plantea una visión no estática y acotado sino más cercana al desarrollo de movimientos o actividades en el espacio.

El artículo se estructura de la siguiente manera. El primer apartado realiza una breve introducción de los casos de estudio englobados bajo la premisa de constituir estratigrafías domésticas, ruinas industriales y hábitats evolutivos. A continuación se crean cuatro apartados. Un primer apartado se realiza en torno a los gasómetros. Un segundo apartado aborda los molinos, un tercer apartado los silos y un cuarto de depósitos e industria naval. Cada uno de los apartados lleva consigo ejemplos para exponer cada uno de los tipos o modelos de industria analizados. Finalmente se realizan unas conclusiones en torno a las estratigrafías.

Casos de estudio de estratigrafías domésticas, ruinas industriales y hábitats evolutivos

Breve introducción acerca de la industria y el paisaje doméstico y urbano

¿El paisaje urbano y las industrias se enclaven en nuevas atmósferas arquitectónicas? Una atmósfera por definición es un espacio a que se entienden las influencias de alguien o algo, un ambiente que rodea a ese alguien o algo, puede ser favorable o adverso o entendido como la capa gaseosa contenido en una habitación u otro reciento. Para Zumthor las atmósferas se enuncian alrededor de nueva preguntas y respuestas acerca de lo que se considerarían atmósferas arquitectónicas. El cuerpo de la Arquitectura entendiendo este como la anatomía o el estudio de todo el cuerpo de manera holística, el cuerpo físico. La forma bella. La tensión entre el interior y el exterior. La temperatura del espacio. El sonido del espacio, el espacio entendido como un gran instrumento. Las cosas a su alrededor; En este apartado pone el ejemplo de una plaza y su ambiente, la gente paseando, el olor de todo aquello que la rodea. La consonancia de los materiales, la riqueza existente de los materiales según su disposición, combinación, estado...Entre el sosiego y la seducción. La luz sobre las cosas. Arquitectura como entorno, coherencia y grados de intimidad. La ventana indiscreta (1954) de Alfred Hitchcock, la vida de una ventana

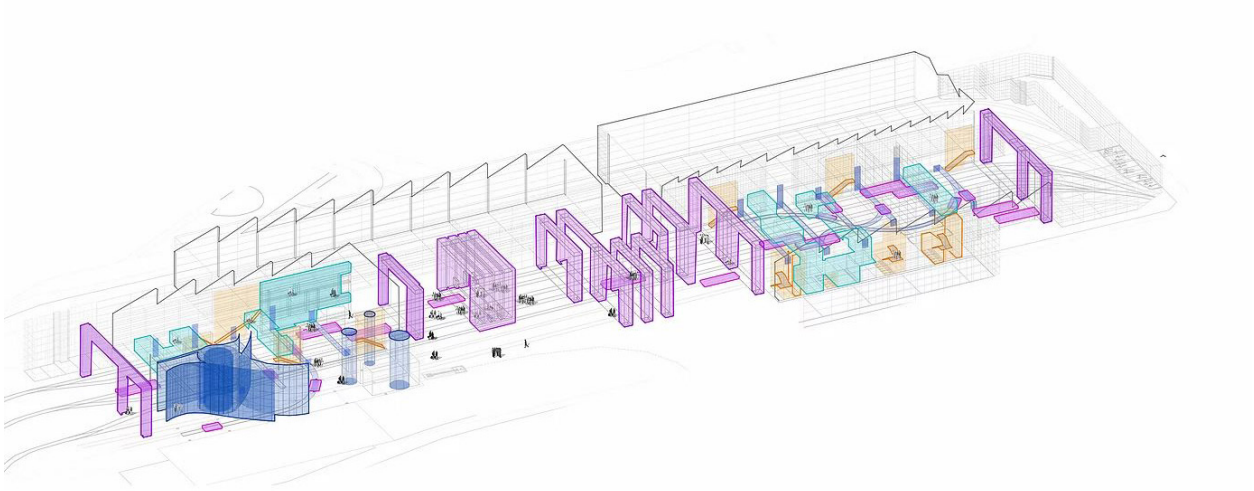


Fig_2
Proyecto de intervención en las Cocheras de metro de cuatro Caminos en Madrid. De Jorge-Huertas, 2014.
Fuente: elaboración propia

contemplada desde el exterior, desde fuera. En contraposición "Domingo por la mañana temprano" (1930) de Edward Hopper, muestra la ventana vista desde el interior, mirando hacia fuera.

Insertando la lupa en el paisaje urbano de la ciudad contemporánea y en la Arquitectura del funcionalismo desfasado cabe plantear un primer caso. Uno de los ejemplos más claros en la ineficiencia en la construcción de espacios a macro escala serian los aparcamientos de coches, como zonificación de las ciudades por parte del desafortunado manifiesto de la carta de Atenas. Los forjados en pendiente los inhabilita para dotarles de un uso distinto a posteriori. Este ejemplo es un caso de sistema constructivo sencillo, fácil de ejecutar y barato pero no versátil, incapaz de cambiar de uso en un futuro. Los ciudadanos cambiarán, como ya se está haciendo, su forma de moverse, de transportarse de trasladarse de un punto a otro. El uso del coche se reducirá en pos de una movilidad real más sostenible, transporte público, coches híbridos que requieran otras especificidades, nuevos medios de transporte, la recuperación de la peatonalización como promueve Gehl, la bicicleta y la escala humana en las ciudades. En 'Lessons for Students' Hertzberger y Marieke van Vlijmen tratan la flexibilidad y la polivalencia desde todos los puntos de vista posibles y recalcan asimismo la ineficiencia de los aparcamientos de coche. Observando cómo este concepto aplicado a un espacio neutral, para albergar diferentes usos, llevaría consigo la ausencia de identidad, de rasgos identificativos y por tanto de pérdida de dicha identidad (*Fig_2*).

> Una flexibilidad simple, "suave", basada en la isotropía de las divisiones o sistemas rotativos de separación basados en elementos móviles, preferentemente industriales, tabiques desmontables, cloisons épaisses (tabiques gruesos), una solución frecuentemente utilizada para la distribución de oficinas que permite crear espacios de almacenamiento, sustituyendo el clásico tabique separador, en un espacio técnico uniforme y caracterizado, posible hoy en día gracias a soluciones ya probadas en el sector terciario: paneles y redes equipadas en suelos técnicos que garantizan la elasticidad de un espacio polivalente abierto a sucesivas modificaciones. ELEB VIDAL, Monique: "Flexibility as a device", in Quaderns 202. 1993:

La 'forma' de la arquitectura funcionalista podríamos decir que tiene un punto de origen en la *a priori* eficiencia. La extrema utilidad-funcionalidad dada por los requerimientos del espacio, podría llevar consigo, más que la integración, una auténtica fragmentación espacial. Marieke van Vlijmen y Hertzberger señalan a la -no resistencia- de estos conceptos en el tiempo. Tiempo como parámetro fundamental en la arquitectura. Atendiendo a Schoenauer (1984) las viviendas podrían catalogarse en función del paso del tiempo, desde efímeras o transitorias, entendidas como viviendas para familias nómadas cuya subsistencia reside en la caza y recolección, hoy serían "freelance", personas que trabajan desde cualquier punto del globo terráqueo con un portátil y una conexión WIFI, o autónomos que trabajan entre ciudades, las transitorias para familias dedicadas al pastoreo y formas primitivas de cultivo,

hoy comercio minorista, actividades creativas no mecánicas. Las semipermanentes enfocadas hoy serían para familias o personas con un trabajo más permanente, funcionario público, académicos a largo plazo y establecidos -en parte concepto en crisis- o posiciones que requieran una conexión física en tiempo real con un espacio existente. Las periódicas destinadas a sociedades "tribales" cuya actividad se base en el nomadismo artístico, musical o de actividades creativas que requieran movilidad hasta estacionales orientadas a familias semi-nómadas cuya subsistencia está dedicada al los nuevos medios de comunicación, a la denominada revolución tecnológica 3.0. Este marco queda acotado de manera previa, estando siempre abierto a posibles cambios en su definición. Con este marco y las ruinas industriales se da paso a la definición de tres modelos industriales y su reconversión en espacios domésticos contemporáneos en una fusión híbrida entre espacio residencial, comercial cultural e industrial en el mismo punto *(Fig_3)*.

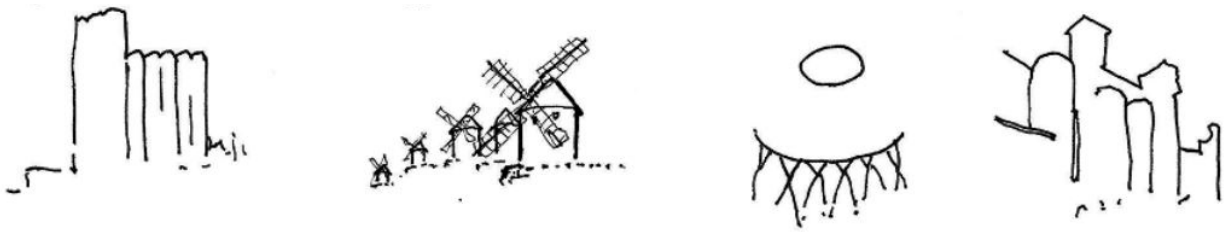


Fig_3
Ruinas industriales: gasómetros, silos y molinos.
Fuente: elaboración propia

1. Caso de estudio: Gasómetros

El gasómetro en su definición hace referencia a varios "tipos" o modelos, desde la usina del Gasómetro como la termoeléctrica de Brasil, hoy en día en Porto Alegre este gasómetro funciona como un centro colectivo cultural. Un espacio de encuentro reconvertido desde una ruina industrial, un gasómetro. Los Tanques de gas de gran tamaño así como los nuevos o viejos gasómetros son otros modelos. Si la industria entendida como ruina industrial debe conllevar cierto grado de intimidad para convertir en un posible hábitat evolutivo, para Zumthor (2006) estos grados de intimidad tienen que ver con la distancia y la proximidad. Concierne a distintos aspectos: tamaño, masa de la construcción en relación con uno mismo, proporción, dimensión, peso de las cosas. La comparación del espacio o los elementos con uno mismo, es más pequeño o más grande que uno mismo. Puertas, ventanas, picaportes, bisagras, elementos conectores, en definitiva elementos que permitan medir o cuantificar el espacio en relación al que lo habita. Un portal de carácter intimidatorio, transmite esa sensación, transmite al encargado de abrir sus puertas un sentimiento imponente, de orgullo. o bien; Puertas altas y angostas, puertas por las cuales al pasar uno cobra buena presencia, umbrales de entrada y salida.

El Gasómetro de Viena, construido a finales del siglo XIX, cuando la sociedad construía industrias de una belleza sublime, industrias cuidadas y perfiladas como hitos productivos y estéticos. Piezas integradas en la ciudad, no objetos aislados sino constituidos en ella, enriqueciendo el contexto con su arquitectura y su modelo de producción. El gasómetro de Viena está rehabilitado a modo de parasitación y prótesis por el atelier de Jean Nouvel, el arquitecto local Coop-Himmelb(l)au, Manfred Wehdorn y Wilhelm Holzbauer, es un caso de estudio dónde el paisaje industrial energético se muda en un hábitat evolutivo. La rehabilitación se compone de cuatro cilindros telescópicos y un gusano vertical metálico colindante al segundo cilindro. Cinco grandes piezas y un hilo conductor configuran el complejo. El gasómetro existente y su explotador metálico. Cuatro gasómetros, uno al lado del otro, se conectan mediante parásitos de vidrio y metal como "fingers" o dedos conductores ligeros. Además una pantalla vertical metálica, casi una hoja, se superpone al segundo silo. La rehabilitación supone una conexión integral entre los cuatro cuerpos, permitiendo una transición fuerte industrial y un posible hábitat evolutivo al interior. En torno a un patio cilíndrico interno se vuelcan las viviendas. El complejo alberga desde teatros hasta una residencia de estudiantes, tiendas, oficinas, un auditorio y un archivo municipal entre otros. Este proyecto crea una ciudad dentro de la propia ciudad, es un híbrido industrial, aportando espacio público, intermedio y privado a la

ciudad de Viena. El híbrido se configura por una envolvente industrial, los cuatro cilindros telescópicos de fábrica de ladrillo, alojando las viviendas en las plantas superiores y una mezcla entre oficinas en las plantas intermedias a comercio y espacio común en la planta baja. Todos los cilindros telescópicos cuentan con un espacio continuo vertical al interior central que comunica visual y físicamente el espacio en todas las cotas intrínsecas a la cara cilíndrica integra. Con un diseño radio concéntrico en su origen, la distribución espacial de los espacios domésticos se reparte de la misma forma, mediante un eje concéntrico. En el segundo cilindro proyectado por el grupo local Coop-Himmelb(l)au, se añade el parásito vertical como una cuña paralela a partir de la fachada externa del segundo cilindro telescópico. Esta se conecta al interior del espacio mediante una grapa en "U" creando una simbiosis entre lo existente y lo propuesto con todo un gradiente de espacios intermedios predispuestos entre ambos conectados por pasadizos elevados y calles en el cielo.

2. Caso de estudio: Molinos

Los molinos son un artefacto ingenioso para moler cuando la energía se basa en el agua o en el viento. La maquinaria también se puede centrar en un funcionamiento por otra vía, basada en un motor como la energía eléctrica o la térmica. Un mecanismo perfecto basado en una rueda circular incluida en un cono inverso apoyado en el terreno, de una estética abstracta conformando en el paisaje donde está inmersa una nueva identidad. Su funcionamiento se centra en una transmisión continua de ruedas dentadas que transmiten, entre linterna y rueda a través de ejes perpendiculares, la energía. Es un circuito continuo funcionando como una energía circular. Los molinos en línea conforman un nuevo paisaje. Ray y Charles Eames crean una nueva metáfora en su juego a través de un pequeño molino que ondea según los vientos. En la "Solar Do-Nothing machine" en 1957 una serie de ruedas y mecanismos autodidactas se mueven en torno a una misma placa base neutra. En ella diferentes molinos y molinillos ligeros y de gamas cromáticas desde el amarillo, el magenta, el gris metalizado, el blanco nieve, el azul Klein, el cian, el bermellón y casi un caleidoscopio infinito conforman el movimiento del juguete, que pasa a ser otra escala dado el ingenio con el que se plantean dinamos y ruedas conectadas mediante un sistema y un micro panel solar contiguo. Un abanico de colores insertos en ruedas y flores mecanizadas en pilares esbeltos y finos conectados entre sí a modo de constelación, al sol y al viento, producen energía. Esta máquina descrita como un juguete, pierde toda su inocencia cuando se la define como una de las primeras micro máquinas de energía solar en 1957 para producir electricidad, basado en un *a priori*, juego de niños.

El Molino Stucky, construido en el siglo XIX es un híbrido neogótico industrial situado en Venecia. Es un caso de estudio dónde el paisaje industrial se reconvierte en un hábitat evolutivo. Un edificio rehabilitado por el Arquitecto Ernst Wullekopf cuyo propietario fue Giovanni Stucky. Se trata de un macro complejo situado en la isla de la Giudecca. Uno puede llegar físicamente en vaporetto, en barca privada, en taxi acqua, en avioneta al helipuerto o bien visualmente desde la costa frontal, ver el gigante de fábrica recostado sobre la laguna.

3. Caso de estudio: Silos

En España los silos están en desuso y abandonados, muchos de ellos de titularidad pública (Del Campo, 2018) están saliendo a subasta en la actualidad. Los silos de "The Factory" del taller de Ricardo Bofill se encuentran en la periferia de Barcelona. Envuelto en una serie de jardines colgantes (Dalley, 1994) como se muestra en la figura siguiente (*Fig_4*).

¿Cómo intervenir? En el Norte de Europa se encuentran varios ejemplos. El Seed silo en Copenhaguen llamado también Gemini residence es un proyecto del equipo de arquitectos MVRDV: Winy Maas, Jacob van Rijs y Nathalie de Vries con sede en Rotterdam. El Silo Seed se compone de dos cilindros de hormigón armado exentos pero colindantes. MVRDV propone una arquitectura parasitaria, une ambos cuerpos cilíndricos creando una calle en el aire continua contigua a los volúmenes existentes dónde alberga las viviendas y los balcones corridos a lo largo de todo el perímetro. El proyecto de viviendas se estructura en tres grandes fases. En la primera de ellas se realizan las máximas aperturas posibles de manera organizada y coherente a lo largo de toda la envolvente de hormigón armado de los silos. En la segunda fase se crean los apartamentos tipo lobby con una organización radio concéntrica, como se ha visto antes con los silos de Viena. En torno a esta segunda etapa se genera una tercera donde se configuran los apartamentos panorámicos envueltos en todo el perímetro del proyecto. Al interior de los silos se insertan escaleras que conectan los niveles en una espiral radio concéntrica continua.

Fig_4
The Factory desde el edificio Walden. Abril 2016.
Fuente: archivo personal autora

Otro caso de estudio basado en la configuración cilíndrica se sitúa en el Silo en la misma ciudad de Copenhaguen, Dinamarca "The Silo" se crea a partir de un silo de grano completado en 2017 en el barrio industrial de Nordhavn. En la memoria del proyecto COBE describe el proyecto como un silo transformado de 17 plantas como un catalizador:

> El silo es ahora un punto natural de orientación en el nuevo barrio Nordhavn de Copenhague. La variación espacial dentro del silo original es inmensa debido a las diversas funciones de almacenamiento y manejo del grano, creando espacio para 38 apartamentos únicos. Los apartamentos de una o varias plantas van desde los 106 m² hasta los 401 m², con alturas de hasta 7 metros. Tanto los niveles superiores como los inferiores tienen acceso público, para asegurar una experiencia multidimensional para los diferentes usuarios del edificio. El Silo estará habitado, pero también será un destino. Un punto focal urbano para el nuevo desarrollo en Nordhavn. Memoria COBE Architects (traducción autora).

Se trata de un programa de vivienda con dos pastillas de espacio público, una en la parte superior de los silos y otra en la planta baja. A diferencia del anterior "Seed silo" este proyecto de COBE Architects se estructura en dos cajas poliédricas de dos alturas, ambos cuerpos son de hormigón armado con diferentes alturas en función de programa productivo original, como Loos denominaría Raumplan en sus proyectos de viviendas donde el espacio queda determinado por una cota específica en función del uso interno. Aquí la entrada se realiza por un salón de un tercio donde el tercio es el ancho y tres veces su altura.

La propuesta se centra en unos parásitos insertos en la fachada como marcos al paisaje danés, son volumetrías tridimensionales que configuran una nueva topografía, una segunda piel anexa al edificio existente, de diferentes configuraciones y dimensiones pero siempre manteniendo una modulación cuadrada con crecimientos a lo largo o ancho para acoplarse al conjunto de la nueva envolvente. Los distintos parásitos conforman una piel continua insertando pequeños espacios intermedios de uso íntimo, miradores, balcones, micro-salones al aire libre y toda una serie de mecanismo de encuentro en la fachada, desligando la separación dentro fuera y creando todo un gradiente de intermedios. Esta segunda piel poligonal domestica la fachada con estos marcos en diferentes perspectivas miradores, pasando de ser una superficie vertical homogénea e isótropa a un conjunto de retales de carpinterías en la misma paleta de colores de la estructura de hormigón existente. Así la segunda piel genera un caleidoscopio de visuales de los inquilinos en *The Silo.*

Englobada dentro de una constelación de arquitectas brillantes a nivel mundial (De Jorge-Huertas, 2017) Alison Smithson define las formas urbanas como las piezas de una ciudad de bajo perfil. Éstas son anticipatorias, abiertas mutables y adaptables según las reglas que surgen de su interacción con los sistemas de movimiento, como los sistemas de objetos, lo que ayuda a la consistencia de cada forma. Si se suman cada una de las piezas que conforman el puzle o caja de muñecas (Llorens, 2017) o el compuesto de todas las formas habla de la probabilidad de cambio, expectante de crecimiento y variación, como los espacios definidos por la industria, sujetos al cambio ante un proceso productivo. En palabras de Alison Smithson la naturaleza exacta de tal cambio aguarda oculta en el futuro.

El sentimiento y la sensación de un posible cambio, junto a la necesidad de libertad de acción, de apertura para que los edificios, las infraestructuras y los servicios puedan desarrollarse libremente, o de acuerdo a unas reglas básicas del juego, de acuerdo con sus propias leyes sin comprometer el desarrollo en su conjunto es para Alison Smithson un aspecto central del pensamiento. La mayor dificultad a la hora de afanar hacia lo urbano, o lo intermedio del paisaje urbano, para aceptar el crecimiento y el cambio es la de significar el propósito a escala global a los que le seguirá tras esta fase. Según Alison Smithson la supuesta falta de voluntad o incapacidad de muchas personas para aceptar las reglas generales podría hacer inverosímil una orientación abierta, variable y mutable, excepto como una estética [...] el enfoque de las ciudades representan las máximas opciones y el cambio en su totalidad.

4. Caso de estudio: Depósitos e industria naval

En la misma línea de paisaje urbano industrial, Anne Lacaton rehabilita con su socio una antigua industria y depósito de barcos, mediante la duplicación como una analogía simétrica en un lenguaje contemporáneo, coloca una doble piel colindante al edificio existente Anne Lacaton, socia junto a Philipe Vassal de "Lacaton y Vassal" sugiere en referencia a la rehabilitación de edificios residenciales sy su adaptación a nuevos usos:

> El enorme esfuerzo necesario para cambiar el estado crítico en que se encontraba la vivienda durante las décadas de 1960 - 1970 hizo que simplemente nos olvidáramos que se podía dar un poco más. En lugar de una ventana de 1 m², un gran ventanal vidriado abierto a un balcón, que pueda beneficiarse de las extraordinarias vistas que tiene una onceava planta en una torre; o la instalación de un ascensor que pare en todas las plantas. ¿Acaso no habría sido un lujo? Anne Lacaton en 2011, *N.60 Obra reciente*. 2G, Ed. Gustavo Gili.

Anne Lacaton rehabilita el FRAC Dunkerque en Francia en 2013. Con un área de 11.000 metros cuadrados, el proyecto catalizador alberga colecciones públicas de arte contemporáneo. Seis cajas de programa apiladas pero híbridas en cuanto al programa forman parte del volumen creado por Lacaton & Vassal con una franqueza constructiva (Zabalbeascoa, 2010) también propia de Kazujo Sejima. En la memoria del FRAC, Anne Lacaton y Philippe Vassal describen la propuesta como una envolvente ligera y de cualidades bioclimáticas:

> Una estructura prefabricada y eficiente determina plataformas libres, flexibles y evolutivas, con pocas restricciones, adecuadas a las necesidades del programa. La transparencia de la piel permite ver la visión de fondo del volumen opaco de las reservas de obras de arte. La pasarela pública (previamente proyectada a lo largo de la fachada) que atraviesa el edificio se convierte en una calle cubierta que entra en el vestíbulo y en la fachada interior del FRAC. El proyecto crea así un ambicioso recurso público, de capacidad flexible, que permite trabajar a varias escalas, desde exposiciones cotidianas hasta grandes eventos artísticos, de resonancia regional pero también europea e internacional, lo que consolida la remodelación del puerto de Dunkerque.

Este gemelo contiguo inserto en el paisaje existente de las mismas dimensiones que el depósito de barcos, se crea en un cuerpo transparente como hilado haciendo simetría al existente. El concepto del proyecto lleva a inspirar un posible crecimiento basado en una repetición de la volumetría original del depósito de barcos, mediante una morfología externa aparentemente sencilla basada en cinco caras con cubierta a dos aguas, emergiendo de su interior una compleja y completa variedad de usos y espacios a dobles, triples alturas. Si el FRAC quisiera ampliarse, se superpondría un nuevo volumen de las mismas dimensiones "a côte" del existente, creando una imagen geográfica nueva en la llanura existente. La yuxtaposición del nuevo volumen se configura sutilmente y a su vez en un gesto potente de espejismo etéreo. La propuesta responde a una dualidad vacío-lleno, sólido-ligero, opaco-transparente materializada en el FRAC en la Halle AP2. El tránsito del espacio existente al nuevo se hace prácticamente invisible dada la inserción en el contexto del nuevo halle. Una pastilla horizontal "Rue interior" conecta ambos tiempos, pasado y presente mediante un galería acristalada, recordando a las galerías umbrales del Paris de Benjamín Franklin (*Fig_5*).

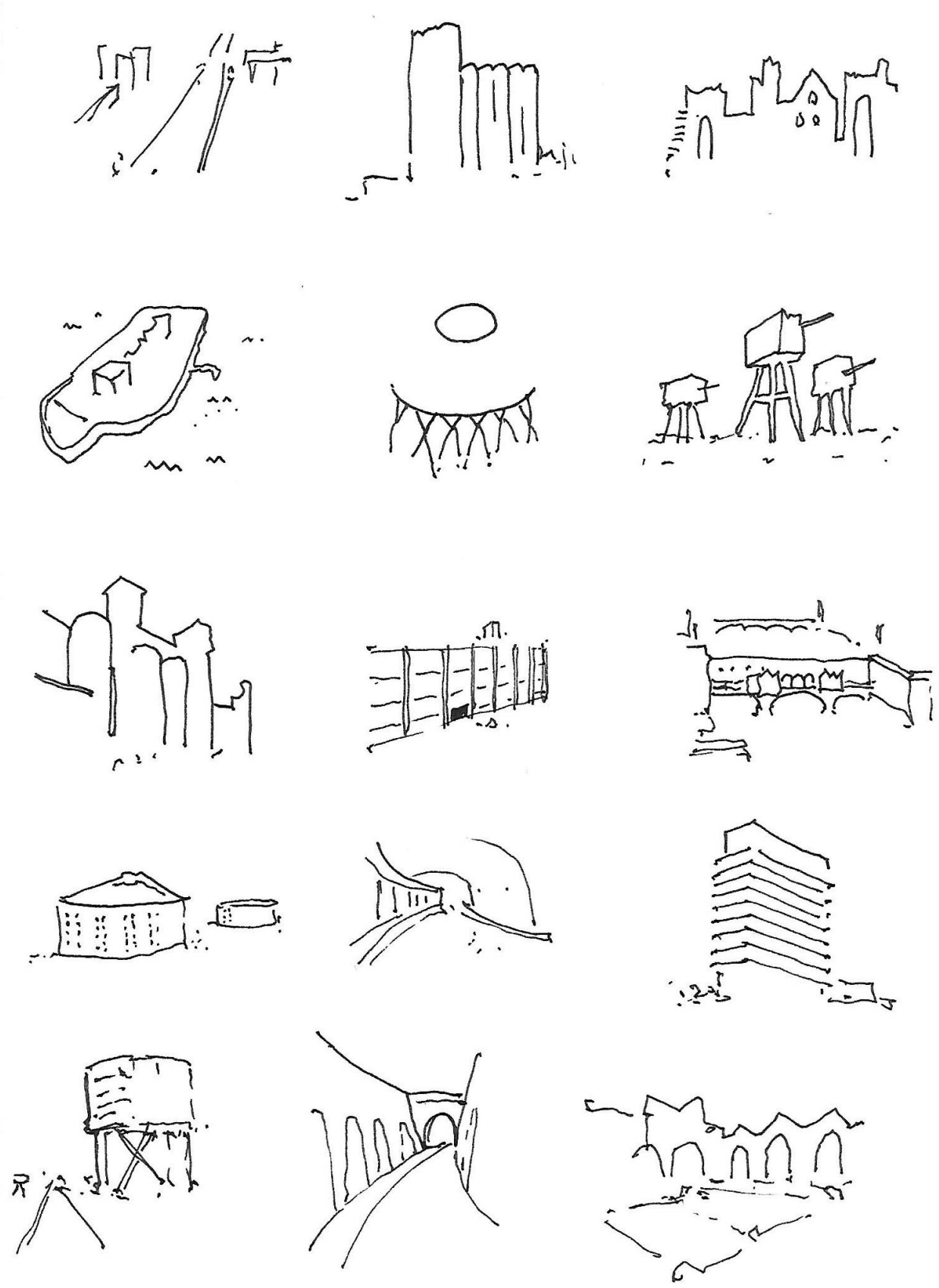


Fig_5
Colección seleccionada de ruinas industriales y paisajes urbanos en el transcurso de la tesis doctoral de la autora.
Fuente: elaboración propia

Conclusión

Las estrategias de parasitación y prótesis de espacios industriales, como silos, gasómetros o molinos son el punto de partida y la infraestructura para un contenido variable, un hábitat evolutivo. La casa de muñecas de Ibsen en 1879 nace como una crítica a la rigidez doméstica de la época victoriana, que es aún hoy, una constante en la Arquitectura del espacio creado entre lo doméstico y lo intermedio. Por tanto se propone seguir el modelo Andel de la covivienda readaptándolo al contexto del Sur de Europa. En España la vivienda es un reto importante desde hace (mínimo) 50 años, evidenciándose el problema en 2008 con la crisis económica. Por tanto el modelo escandinavo es clave como un posible punto de partida para la aportación de un nuevo modelo en España con grandes potenciales sociales, económicos y arquitectónicos dada la innovación espacio-económico social, proveniente de ello. Dos de los primeros acercamientos a la covivienda intergeneracional en España, entendida como una vivienda para todas las generaciones incluida la tercera edad, se da en la cooperativa de viviendas en derecho de uso 'Entrepatios' en Madrid (aún en proceso) o en Barcelona en la reconversión en el barrio de Sants, transformando un área industrial en covivienda a partir de este año 2018. Se trata de una cooperativa de viviendas en cesión de uso, La Borda (Peborde y Baiges-Camprubi, 2016; Cabré, 2017) y desarrollada por La Col Arquitectos. En Mayo de 2015 este colectivo firmó la cesión de uso de suelo durante 75 años, práctica común en el Norte de Europa, Escandinavia principalmente, así como en Alemania o Suiza basada en la cesión de uso de solares o en desuso de la administración pública entre otros agentes. En este caso el suelo pertenece al Ayuntamiento de Barcelona dentro del espacio fabril de Can Batlló, en el barrio Barcelonés de Sants. La idea de la vivienda colaborativa, 'collaborative housing' o 'Cohousing' en inglés, 'Kollektivhus' en Sueco (Vestbro y Horelli, 2012) o covivienda en castellano, subyace también en crear vivienda colectiva colaborativa en espacios existentes, rehabilitando edificios ya sean industriales, comerciales o residenciales promovidos por la cesión de uso. Además de parasitar o reutilizar mediante prótesis en silos, gasómetros, industrias o edificios de viviendas en desuso con cocinas comunitarias compartiendo tareas domesticas en un espacio colectivo.

Agradecimientos

Esta investigación cuenta con el apoyo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD) en el marco de un contrato pre-doctoral de 4 años. Un contrato de Formación del Profesorado Universitario, código: FPU MECD 2015/00791.

Bibliografía

CABRE, Eduardo y ARNAU Andrés (2017), "La Borda: a case study on the implementation of cooperative housing in Catalonia". *International Journal of Housing Policy.* doi:10.1080/19491247.2017.1331591

CAU (1977), "La vivienda social". *Revista: Construcción Arquitectura y Urbanismo.*

COBE (2017), Cobe Architects. "The Silo". En línea. http://www.cobe.dk/project/the-silo-0. [Acceso: 10.12.2017]

DALLEY, Stephanie Mary (1994), "Nineveh, Babylon and the Hanging Gardens: cuneiform and classical sources reconciled". *The British Institute for the Study of Iraq*, 56. doi:10.1017/S0021088900002801.

DE JORGE-HUERTAS, Virginia (2017), "Women Architects constellation: Strategies for the development of Urban Domestic Systems". En *MORE: Expanding Architecture from a Gender-based Perspective, III International Congress of Architecture and Gender.* UniFI Firenze, Italy, January 18-20-2017.

__(2018), *Flexible domesticity, adaptable structures: two case studies, Madrid and Berlin. AMPS* Proceedings Series 10. ISSN: 2398-9467. En línea en: http://architecturemps.com/wp-content/uploads/2018/03/AMPS-Proceedings-10-Cities-Communities-Homes-Is-the-Urban-Futire-Livable-1.pdf

__(2018a) "Fantastic Four Females: the superheroes hidden behind the cape. Bisquert, Fossati - Bellani, Kanstinger and Macintosh". (paper presented at the Momowo Symposium 2018, Italy, June 16/18-06-2018.) Momowo Symposium 2018, Turin, Italy.

DRUOT, F., LACATON, Anne y VASSAL, J. Philippe, (2007) *Plus: la vivienda colectiva, territorio de excepción.* Barcelona: Gustavo Gili.

DEL CAMPO, Santiago. (2018) "La Junta recurre a una puja con rebaja para vender sus silos". En *Diario de valladolid*. En línea en: http://www.diariodevalladolid.es/noticias/provincia/junta-recurre-puja-rebaja-vender-sus-silos_116647.html. [Acceso: 08.04.2018]

ELEB VIDAL, Monique (1993), "Flexibility as a device", *Quaderns*, 202.

HABRAKEN. *Support, and alternative to mass housing.* The Architectural Press, London, 1972.

LA BORDA (2017) "La Borda en Can Batllo". En línea en http://www.laborda.coop/en/ [Acceso: 10.12.2017]

LA COL (2018), http://www.lacol.coop/nosaltres/ [Acceso: 10.02.2018]

LACATON, Anne y VASSAL, Philippe (2011), *N.60 Obra reciente*. 2G, Ed. Gustavo Gili. 2011.

_https://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=61 [Accedido el 06.03.2018]

LLORENS, Mara Sanz y GARRIDO, Fermina (2017), "The Saudi Doll´s House. Blind Date". En *MORE: Expanding Architecture from a Gender-based Perspective*, III International Congress of Architecture and Gender in UniFI Firenze, Italy, https://vimeo.com/204314786

IBSEN, Henrik (1879), *Doll's House.* Ibsen, Henrick (trans McLeish). A Doll's House, Nick Hern Books, London, 1994.

ITO, Toyo (2009). *Casa Barcelona*

KANSTINGER, Christine en DE JORGE-HUERTAS, Virginia (2018), "Fantastic Four Females: the superheroes hidden behind the cape. Bisquert, Fossati - Bellani, Kanstinger and Macintosh". (paper presented at the Momowo Symposium 2018, Italy, June 16-18-06-2018.) Momowo Symposium 2018, Turin, Italy.

HERTZBERGER, Herman y MARIEKE VAN VLIJMEN (1991), Lessons for Students in Architecture. 010 Publishers, Rotterdam, 1991 Página 146-147-148-149

OTTO, FREI (2009), *Occupying and Connecting. Thoughts on Territories and spheres of influence with particular reference to Human settlement.* Sttutgart /London: Axel Mendes,

_(1971), "La construcción y la vivienda en el último tercio del siglo XX. ¿Cambia de rumbo la arquitectura?" Barcelona / Madrid: Revista Temas de Arquitectura, pp.7-26.

PEBORDE, Ines y BAIGES-CAMPRUBI, Carles (2016), *Co-Housing in Europe #1 : La Borda, Barcelona*. En línea: https://citiesintransition.eu/interview/co-housing-in-europe-1-la-borda-barcelona. Acceso en: [20.01.2017]

MARINI, Sara (2008) Architettura parassita. Strategie di riciclaggio per la città. Quodlibet Studio. Architettura Ascoli Piceno.

MCCLINTOCK, Barbara (1950), "The origin and behaviour of mutable loci in maize". *Proc Natl Acad Sci U S A*. Vol 36(6): 344–355.

MUÑOZ, Maria Teresa (1979), "La ética contra la Modernidad". *Arquitectura Bis*, 27.

SMITHSON, Alison y Peter (2005), *Charged void urbanism.* The Monacelli Press

VESTBRO, D.U. y HORELLI, Liisa (2012), "Design for gender equality - the history of cohousing ideas and realities". *Built Environment*. Volume 38, 3. pp. 315-335.

ZABALBEASCOA, Anatxu (2010), "Los arquitectos del cambio". ELPAIS.com. Kazuyo Sejima y Ryue Nishizawa reciben el Pritzker por "su franqueza constructiva" - El estudio de los japoneses lo celebra trabajando por la noche.

ZUMTHOR, Peter (2006), *Atmospheres: Architectural Environments, Surrounding Objects.* Birkhäuser Architecture.

Aphaeresis as a design strategy

Konstantinos Petrakos
University of Patras
petrakosk@gmail.com

Introduction

The broader scope of the research is to interrogate the epistemological question of the architectural praxis per se. As many scholars have already pointed out, architecture is inextricably intertwined with the act of building. It constitutes a common ground that the ultimate architectural praxis comprises in the process of designing and erecting a structure. From Laugier's primitive hut to the contemporary discourses, architecture is constantly portrayed as a process of adding. There are very few instances that architecture is discussed otherwise. This is exactly the area of study that I am focusing. Particularly, I am investigating the possibility of an architecture that is produced not by addition but by the reverse process; the act of Apheresis.

The term apheresis is already well known and used primarily in the medical science. Etymologically the word consists of the prefix aph- (,"off") and the verb hairéō [, "to take"] and it means to take something away from the totality of which it is part. The reason for employing the above term is because I wanted to avoid synonymous words that would cause misunderstandings. Particularly, as will be discussed the words that I wanted to avoid are; subtraction and abstraction. Both have already been excessively used in architectural theory, thus bear very strong connotations and meanings.

Our built environment is the product of many forces, as it is aptly described in the competition "Taking Buildings Down", it can dialectically be reduced to the tensions between creation and destruction, addition and subtraction, erection and demolition. Having the above problematique as a starting point, the main objective of this paper is to investigate the potential of architecture to act as an interpretive tool for the erasure of buildings, structures, and infrastructures. Specifically, it aims to explore the possibility of subtraction and the production of voids as a creative act. The act of adding in architecture has always been connected with adding value. Subtraction, however, can often add value that cannot be quantified, assessed or even envisioned. The act of removal provides a space for critical thought on the economic, political, and social context. Through this approach of "unbuilding" as a culture-shaping force, we will try to investigate the pragmatic and conceptual effects of creation and destruction upon a cultural landscape.

Fig_1
Easterling, K. Critical Spatial Practice 4: Subtraction.
Source: Sternberg Press

Methodology

The methodology that was employed to examine the above problematique was case-study based. The use of a theoretical framework was deemed crucial for the deeper understanding of the case studies and the concept of aphaeresis. The research is initiated with a presentation of the theoretical framework of similar acts as an attempt to challenge the established conceptions between 'built' and 'unbuilt'. This critique guided the development of the following case studies. To comprehend the cultural values of the established balance between tourism, landscape, architecture and to examine a design strategy that could challenge, assess and redefine the above relation. The theoretical concepts that facilitated the theoretical framework of the design approach are subtraction, minor architecture and abstraction.

Subtraction is not a recent concept, but a common phenomenon in real estate, in transportation management and in city planning. In 1993 in his project 'Erasing Detroit', the architect Dan Hoffman was the first who quoted that "unbuilding has surpassed building as the city's major architectural activity". Ten years later, we have the exhibition "shrinking cities" that analyses overgrowth cities under urban crisis, including Detroit. Subtraction is linked with Keller Easterling's theory (*Fig_1*), where she argues that unbuilding has been transformed into currency and she calls architects to contribute in policy-making. It helps to understand architecture not merely as an act of adding but also as an interplay of values, where demolition was an agent for growth rather than a symbol of violence. From that point, I embarked upon a deeper search on the topic where I discovered a significant corpus of literature. Some of the noteworthy studies are; Jill Stoner "Towards a Minor Architecture", Dan Hoffman "Erasing Detroit and Julia Schulz-Dornburg, "Modern ruins. A profitable topography". However, like Easterling, the majority of the above

scholars focuses more on the financial factors and the transformation process of buildings into currency and less on the potential of such an act in the architectural praxis of space formation.

Jill Stoner in her book "Toward a Minor Architecture" states that architecture can no longer limit itself to the act of making buildings. Stoner presents to us a radical and optimistic re-visioning of the contemporary built environment and landscape of late capitalism. Stoner provocatively promotes a discourse away from design, through a new perception of architecture based on cultural theory, contemporary fiction, and environmental ethics.

Minor architectures are lines of escape through the traditional concept of what is architecture. They reveal the latent externalities within architecture's enclosures, weaken its status as visible object, break the stable identity of the architect subject and expose the nature within. A minor architecture is becoming space rather than being form. It hums along restlessly, turning away from the stale orders of commodity, originality, permanence, and perfection, and towards incompleteness and immanence.' 'Minor architectures are, in fact, opportunistic events in response to latent but powerful desires to undo structures of power. They are intentionally 'improvised, fractional, stripped of decoration and even of grammar.' Practicing architecture in a minor mode requires the deconstruction of the architect/subject.

Abstaction in architecture is a very blurred term compared to abstraction in art and literature. In a lecture called "Design Without Qualities: Architecture and the Rise of Abstraction" at the Architectural Association, Pier Vittorio Aureli stated that in a design world increasingly dominated by organic and redundant forms, abstraction is likely to be one of the most unpopular concepts in the field of architectural theory. While it is a mistake to think abstraction opposes the complexities and contradictions of our world, we deny that it is the very outcome of larger historical and cultural forces.

As already mentioned, in attempt to manifest the different trajectory of my research upon the act of removal-demolition in architecture, I will use the term apheresis to signify my particular perspective towards the topic. Specifically, what I aim to investigate in my research is the act of aphaeresis in architecture, not as a mere theoretical concept, but also as a design tool in architectural practice. Namely, I will try to examine the transformation of space through aphaeresis in an equal base as through addition. In a design culture focused on the superlative (the tallest, the newest, the priciest), destruction appears as a secondary concern. Henry Lefebvre in " The production of Space" defines two types of abstract space, the political as a product of violence and war and the institutional that is instituted by a state. My critical study aspires to problematize the complex relation between social, political, cultural and historical context through the development of a novel design strategy. The core objectives of this speculative research are: a) to understand the historical/cultural values of the existing notion of the Architectural praxis b) to identify the social forces that shape it c) to investigate the potentials of architecture through apheresis.

In this regard, I will examine the transformation and the production of space through the act of removal in three archetypical projects across the last three centuries. The first one is the cleansing/purification of the Acropolis of Athens in Greece (1837), which expresses the rising nationalism of the mid 19th century. The second case study is Le Corbusier's Plan Voisin for Paris in France (1922), a symbol of the modern movement's dismissive attitude towards the past. The last project is a very recent landscape intervention and was deemed crucial in my study in order to gain a deeper understanding of the nuances and particularities of such a complex topic. Tudela-Culip Restoration in Cap de Creus in Spain (2011) is a project with a deep political and social impact, which instigated a heated debate on preservation, ecology and design. All of three cases are products of political forces instituted by a state or a mastermind. I am proposing aphaeresis as an apparatus of critical thinking, as a mean to understand and critically dismantle the condition on the above cases.

1. The Parthenon

Between 1831 and 1835, during the establishment of the Greek Modern State a national identity was constructed through the process of aphaeresis. The Bavarian King Otto and his team of architects, Kleanthis and Schaubert, after moving the capital of Greece from Nafplio to Athens, they demanded the promotion of antiquities in an attempt to form its national identity. This operational demand led to a series of destructions with highlight the Acropolis hill. The Acropolis hill represented the two contradicting contents of the early Modern Greek State. On the one hand the small Ottoman town on the rock reflected the collective conception of "Romiossini", (citizen of the Roman empire) and on the other hand the ruins of Acropolis gave connotations of a glorious past of "Hellenism". (Herzfeld 1982, 1987). Aphaeresis in case of Acropolis was used as a spatial and ideological tool to enhance a phantom of an invisible culture.

Fig_2
Acropolis of Athens in the Ottoman map of 1827.
Source: K. Stathi 2015

Athens was invented as the phantom of an invisible culture. The Acropolis was an old provincial Ottoman town rather the monument we see now. Besides the Parthenon, several small houses have been depicted on the rock of the Acropolis (*Fig_2*). It was a small village with buildings and structures that could be useful for military purposes. Contemporary travellers and cartographers placed more emphasis on the infrastructure where the soldiers of the Ottoman military and their families lived rather to the ancient Greek temple.

2. Plan Voisin

Exhibited at Salon d' Automn in 1922, Le Corbusier's project La Ville Contemporaine established the ideology of the modern movement. In the history of urbanism the Plan Voisin has often stood as a symbol of the modern movement's dismissive attitude towards the past. Many architects and theorists such as Colin Rowe, Stanilous Von Moos and Richard Fennet argue that Plan Voisin treated the historical context of Paris as a tabula rasa.

One aspect that proves the opposite is the presence of historical monuments within Le Corbusier's first sketch plan of the Voisin scheme (*Fig_3*). This design gesture indicates a linked relation of subtraction and preservation. Within the modern movement of erasing the past, a strategy towards the historical urban context can be read, a strategy, which is related to aphaeresis process. A subtraction protocol is applied on the historical context of Paris, as an apparatus of clearing through a filtered selection and a rethinking of the articulation in this new urban plan. The interplay of preservation options consist the protocol of aphaeresis in that case. Objects of conservation are constructed through the process of selection. They might be signed out as culturally important, rare or representative of their age, but once they are preserved in preference to others they announce a distance between what they are and what they were through the very function of representing their own cultural value.

Critical conservation work as a mean of untying hierarchies in architecture. In Le Corbusier's Plan Voisin is clear and highlighted the close relationship between destruction and preservation. Objects of conservation are constructed through a process of selection. The goal is how to involve growth and preservation into a interrelated process of improving the urban context, not just simple work independently with preservation and "architecture".

The transformation of existing buildings lies in the space between architecture, preservation and urban planning. In general terms architecture tense to be focused on new constructions, preservation on original conditions, maintenance conditions and urban planning on a scale much larger than individual buildings. It is important to bring these disciplines into a dialogue. How the architects recontextualize the historical? How could think about architectural form as operating, relationally, responsively to structures that are already there. That way requires a different set of tools of invention? What kind of design issues working with existing architecture raises? Preservation is always politically loaded. So it is a very different from design practice to build a stand-alone building, it requires a relational process, of constantly analyzing and responding to something that is already there.

Fig_3
The first sketch plan of the Voisin scheme, as exhibited in the Salon d'Automne of 1922.
Source: Urbanisme, 1925

3. Cap de Creus

A similar subtraction protocol was used for the reappropriation of the tourism infrastructure of Club Med in the Cap de Creus. The peninsula of Cap de Creus lies 25 kilometres south from the French borders, at the far northeast of Catalonia. In 1961 a small "vacation village" was built there by the French company Club Med SAS, which had developed some of the very first "all inclusive" summer resorts in the Mediterranean coast. The Club Med in Cap de Creus was planned to accommodate 1.200 people, most of them french, in a convivial group with emphasis on leisure activities and sensual pleasures. By the 1980, similar resorts were developed across the Mediterranean coast. However, in 1998 the whole area around the Club Med village was declared a Natural Park. Apparently, the very point where the resort was built was classified as a territory with the highest levels of protection because of its outstanding geological and botanical value. The above declaration was the beginning of the end for the Club Med. The summer of 2003, the small summer village received and accommodated its very last visitors.

For the next couple of years, Club Med's tourism infrastructure lied abandoned and gradually turned into a picturesque destination for curious visitors of all kinds; architecture lovers, hikers, ecologists. In 2005, the Spanish government bought the property for approximately four million euros on account of the State Administration and the Department of the Environment with the aim to restore and return the constructed land to the Integral Natural Reserved ecosystem of Cap de Creus. Few years later and after a number of ferocious debates, one of the largest restoration project in the Mediterranean Basin started. The ecological interventions and techniques were considered innovative and were documented as prototype methods for the science of ecology. The interventions on the landscape, with the paths and the design networks that were aiming to emphasize the memory of the place and the current revived picturesque image, created a framework of uses and abstract programs.

Landscape is a cultural experience, is a space created through clearing. The ideal topography was designed based on subtraction, is not a natural status quo. The project of EMF studio at Cap des Creus reappropriates sensitive landscapes via the development of a novel design strategy (*Fig_4*). Apparently, this design approach is a counterstrategy towards the prevailed modes of development. The cultural identity of the territory creates the ambition to restore the ecosystem. The most important part of this project is not the minimalistic design of addition but the design of aphaeresis as an architectural tool and designed process.

In the above case study of Club Med in the Cap de Creus, 'subtraction' worked as a design tool in a set of exchanges and advances, aggressions and attritions. Architects and community endlessly debated on the relationship between architecture, territory and tourism before taking the decision to 'subtract' all constructions, along with all the cultural values attributed to them. As Julia Schulz-Dornburg poignantly notes, the project of Cap de Creus is an "unbuilding" story where, after the subtraction of the Club Med infrastructure, the landscape was reclaimed by nature. Apparently, the interesting thing with the above radical project is the dematerialization of time and space. The critical decision to tear apart the famous resort inevitably became a bold political statement. A powerful design gesture of erasure transformed a seemingly ordinary landscape into a major political terrain. The project of Club Med's subtraction vividly shows that the "Landscape" is the primary reason for touristic development and paradoxically the first to be "sacrificed" later. As a matter of fact, subtraction in the above case study emerges not as a mere act of removal and deduction, but rather as a critical tool for political and architectural reappropriation.

Conclusions

> It's much easier to imagine the end of all life on earth than a much more modest radical change in capitalism
> *(Slavoy Zizek).*

It is always important to keep in mind that the architectural and urban forms are the result of political and economic forces. As Zizek's provocative quote aptly notes, those forces are impossible to be tamed. Therefore, it would be naïve to think or imagine that the existing socioeconomic conditions can be changed with new architectural methods and design strategies. However, growing debates and endeavours for a more sustainable relation between the above forces and the landscape are rendering subtraction as a key design strategy and a way out of the current deadlock. Tourism industry, like any other capitalist ventures, has as a primary aim the extraction of revenue and the maximization of profit. The proposed design strategy of subtraction challenges the existing pattern by introducing an alternative trope or an option for a new profitable cultural economy.

To sum up, as Manuel Shvartzberg aptly notes, from Vitruvius to the modern discourses, a distinction has been produced between architecture as building and architecture as culture (2018). Building upon the above distinction, I pursued the cultural aspect of architecture by stressing the act of subtraction as a way out from the established relation between culture and landscape. Although the design strategy of aphaeresis was tailored around the peculiarities of the case study, this seminal idea could be further developed into a more integrated model and serve other cases.

Finally, one of the seminal conclusions of this formative work is that the 'Landscape' remains a highly political discourse, in the etymological sense of the term (politikos "relating to citizens"). Pier Vittorio Aureli in his article 'Theology of Tabula Rasa' reactualized Walter Benjamin's 'political theology' when concluded that "we are no longer expected to do something; rather, we should make room" (2013: 127). The core objectives of this speculative research are: a) to understand the historical/cultural values of the existing notion of the Architectural praxis b) to identify the social forces that shape it c) to investigate the potentials of architecture through apheresis. The design strategy of aphaeresis could leverage the key resources of a place in order to 'make room' and instigate a new balance between culture, landscape and architecture.

Acknowledgements

I would like to acknowledge that this study initiated as part of a greater research. The case of the Club Med in the Cap de Creus was firstly investigated while I was pursuing master studies in Cornell University, in a research paper supervised by Prof. Maria Goula and developed thanks to her constructive comments. Finally, would like to thank my colleague Michail Papavarnavas for his time and his valuable comments.

Bibliography

American Society of Landscape Architects. (2012). Honor Award. Tudela-Culip (Club Med) Restoration Project in 'Cap de Creus' Cape. https://www.asla.org/2012awards/365.html, 21/09/2017

APOSTOLOPOULOS, Y., LEONTIDOU, L., and LOUKISSAS, P. (Eds.). (2014). *Mediterranean tourism: facets of socioeconomic development and cultural change. Routledge.*

ARRHENIUS, T. (1999). "Restoration in the Machine Age: Themes of Conservation in Le Corbusier's Plan Voisin". *AA Files*, pp. 10-22.

__(2002). "Restoration and Moderntity: The Enigma of the Old in the Era of the New", *Nordic* Journal of Architectural Research, pp. 69-71.

AURELI, P. V. (2013). "The Theology of Tabula Rasa: Walter Benjamin And Architecture in The Age of Precarit". *Log*, (27), pp. 111-127.

CHORIANOPOULOS, I., PAGONIS, T., KOUKOULAS, S., and DRYMONITI, S. (2010). "Planning, competitiveness and sprawl in the Mediterranean city: The case of Athens". *Cities*, 27(4), pp. 249-259.

DERN, J. (1992). "Cultural Tourism? (A few reflections on the Leeuwarden, Holland, symposium)". *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 194, pp. 20-27.

EASTERLING, K. (2014). *Critical Spatial Practice 4*. Subtraction. Berlin: Sternberg Press.

__(2014a). *Extrastatecraft: the power of infrastructure space*. Verso Books.

GARAU TABERNER, J., y MANERA, C. (2006): "The recent evolution and impact of tourism in the Mediterranean: the case of island regions, 1990-2002". En línea en http://www.feem.it/Feem/Pub/Publications/WPapers/default.htm.

GARCÍA GARCÍA, M. (2015). "Spanish coastal landscapes after the speculative tsunami". En J. ARANA, J. and T. FRANCHINI (Eds.) *Strategies for the Post-Speculative City*, pp. 83-94.

HOFFMAN, D. (1994). *Architecture studio: Cranbrook Academy of Art*, 1986-1993, New York: Rizzoli.

__(2001). "Erasing Detroit". In G. DASKALAKIS, C. WALDHEIM and J. Young (eds.), *Stalking Detroit*.

KOOLHAAS, R. (2014). "Recent Work". In J. CARVER (ed.), *Preservation is overtaking us*. Columbia books. .

LEFEBVRE, H. (1974). La Production de l'espace. Paris: Anthropos.

SCHULZ-DORNBURG, J. (2012). *Ruinas modernas, una topografía de lucro*. Àmbit.

__(2013). "'Unbuilding' of the Week: Holiday Village Returned to Nature". *Uncube*, Retrieved 4 January 2018, from http://www.uncubemagazine.com/blog/9726665

SHVARTZBERG-CARRIO, M. (2018). "Architecture: the Geontopolitics of Knowledge and Time". *ED*, 1. Retrieved 4 January 2018, from https://archinect.com/activity

STONER, J. (2012). *Toward A Minor Architecture*. Cambridge: MIT Press.

TSARTAS, P. (2003). "Tourism development in Greek insular and coastal areas: sociocultural changes and crucial policy issues". *Journal of Sustainable Tourism*, pp., 116-132.

Los paisajes olvidados de la ciudad frágil. El barraquismo como elemento característico de la periferia industrial de Barcelona

Mónica Aubán Borrell

Universitat Politècnica de Catalunya

monica.auban@upc.edu

La presencia, durante casi un siglo, entre los límites de la ciudad de Barcelona de multitud de barrios barraquistas surgidos a golpe de urgencia, improvisación y precariedad suscita diversas preguntas. ¿Cómo era la vida en los barrios barraquistas de la ciudad?¿Qué imagen urbana se desprendía de estos núcleos? ¿Es posible hablar de los poblados barraquistas en términos de un paisaje urbano propio? Las barracas fueron durante mucho tiempo el lugar de recibimiento para muchos de los desplazados hacia la capital catalana pero ¿cuál fue la relación de la ciudad con estas realidades urbanas que se extendían por sus márgenes?[1].

El mismo desenlace del fenómeno barraquista; los esfuerzos para su erradicación, matizan y desplazan estos interrogantes para ponernos frente a un problema de reconocimiento. ¿Asumió Barcelona a esta forma propia de urbanismo informal? Una forma tan propia que incluso cuenta con una denominación tomada prestada del catalán[2]. ¿Ha concedido la historia urbana de la ciudad un lugar al barraquismo?

Y en caso de responder afirmativamente a esta pregunta, ¿quién y cómo escribirá este incierto capítulo?

La irrupción de las barracas –y sus formas de vida asociadas– supuso una alteración más que singular de la fisonomía de la ciudad. Pero la aproximación de la ciudad a este fenómeno urbano, siempre como una realidad

1 La presente reflexión se inscribe dentro de la investigación doctoral en curso: El mito de la ciudad informal. Afectos negativos en la producción y vivencia del barrio de La Mina. La tesis se está desarrollando en marco de la ayuda predoctoral Fi–Agaur que cuenta con la participación de programas del Fondo Social Europeo (FSE)

2 El término "barraquisme" se utiliza en catalán para designar el "fenómeno de degradación urbana consistente en la presencia de barracas usadas como vivienda en la periferia o en los pequeños espacios no edificados de la ciudad" (según la definición extraída y traducida del Diccionari de la Llengua Catalana). El Diccionario de la Lengua española recoge, por su parte, el término barraquismo como sinónimo de chabolismo, utilizado, éste último, para referir al mismo fenómeno fuera del territorio catalán.

profundamente degradada, nos invita a la inclusión del barraquismo entre los límites móviles de la ciudad frágil[3]. Una ciudad que, a veces crece en los márgenes, y otras veces ocupa el centro, pero una ciudad –o unas ciudades– que comparten un rasgo de diferencia, un rasgo de alteridad que les expulsa de los sistemas dominantes de expresión, representación, reconocimiento…Unas ciudades invisibilizadas dónde la práctica de lo urbano; dónde las formas de habitar nos invitan a extender los límites de aquello que entendemos por "ciudad". ¿Existe entonces un paisaje urbano de lo frágil? ¿Cómo podemos dar cuenta de esta paisaje?

Tomando como punto de partida las complejidades asociadas al intento de representar estas formas frágiles de la ciudad, optamos por la situación en un lugar tangible. El barrio de El Camp de la Bota será el enclave concreto desde donde abordar estas y otras preguntas. Y serán precisamente las trazas de memoria y recuerdo, todavía hoy conservadas por sus habitantes, las que nos permitan iniciar un recorrido por un espacio un día habitado pero hoy ya profundamente transformado.

De poblado de pescadores a núcleo barraquista

Una buena manera de comenzar nuestro recorrido a través de El Camp de la Bota es ir a buscar su origen; ir a buscar esa ocupación inicial de la cual acabaría desprendiéndose todo un barrio. Atendemos, para ello, primero a la historiografía oficial; una historiografía que sitúa, de manera sorprendentemente precisa, el año 1925 como el momento inaugural del barrio[4]. Y si bien la exactitud del año pueda sorprendernos, la década señala parece muy correcta pues, efectivamente, durante los años veinte del siglo XX, la ciudad de Barcelona acogió una serie de eventos que transformaron de manera muy evidente su urbanismo, crecimiento y población. Concretamente, y dejando por ahora de lado el propio desarrollo industrial experimentado durante estos mismos años, las obras tanto para la construcción del metro como para la preparación de la Exposición Universal de 1929 se convirtieron en un auténtico reclamo para aquellos desplazados hacia las grandes ciudades en busca de oportunidades laborales (Monferrer, 2012:31).

Indudablemente, la oleada de "nouvinguts" o recién llegados que tuvo lugar durante los años veinte tuvo un gran influencia para la consolidación de El Camp de la Bota como un asentamiento barraquista de dimensiones relevantes. Sin embargo, si queremos conocer el origen primero de este barrio, debemos por fuerza remontarnos unos años atrás. Los terrenos que ocuparía El Camp de la Bota, en el margen derecho del río Besòs, habían estado ocupados desde hacía decenios pero siempre con una densidad muy baja (Monferrer, 2013:13-54). A finales del siglo XIX, en medio de un paisaje eminentemente rural dominado aún por masías, fuentes, merenderos y alguna instalación industrial, se levantará el primer asentamiento que remite de manera directa a El Camp de la Bota. Un primer asentamiento capaz incluso de explicar el nombre usado para designar a uno de los barrios de este núcleo barraquista[5].

La pérdida de la guerra de Cuba y Filipinas, implicó el exilio forzoso de la población nativa que había servido a los soldados catalanes. La ayuda prestada a estos exiliados parece haber quedado reducida al desplazamiento a la ciudad de Barcelona, pues una vez allí, y sin otras opciones aparentes, se instalaron en un improvisado poblado en la misma arena de la playa desde donde trabajaban como pescadores. Los rasgos asiáticos de los recién llegados, confundieron a vecinos y pobladores cercanos quiénes situaron en China el lugar de procedencia de los nuevos habitantes y empezaron a llamar Pequín al nuevo barrio (Monferrer, 2012:24). Una confusión que se ha mantenido a lo largo de los años pues aún hoy se utiliza el nombre de Pequín –o Nou Pequín– para hacer referencia al sector de la Bota situado en los alrededores del castillo de las Cuatro Torres.

---

3 La reflexión en torno a la ciudad frágil se inscribe en el marco del proyecto I+D: "Topología del espacio urbano: reconocimiento, análisis y cartografía de espacios frágiles en la ciudad contemporánea (referencia: HAR2014–54794P), dirigido por la profesora Marta Llorente.

4 En la placa conmemorativa situada en los antiguos terrenos de El Camp de la Bota puede leerse : "el barrio de barracas de El Camp de la Bota existió entre 1925 y 1989 en torno a una fortificación militar, en una zona castigada por los temporales de mar y que durante la posguerra fue lugar de fusilamiento de presos políticos. En los años sesenta, en El Camp de la Bota vivían aproximadamente unas 4000 personas, gente trabajadora, en condiciones precarias. Barcelona rinde homenaje a sus habitantes".

5 Aunque el nombre de El Camp de la Bota parece aludir a una realidad única, este grupo barraquista estaba conformado, en realidad, por dos barrios: Pequín y El Parapeto, claramente diferenciados en cuanto a localización y composición social.

Más allá de la exactitud de la fecha, convendremos un origen situado en el cambio de siglo. Si tenemos además en cuenta que los últimos habitantes de El Camp de la Bota no abandonaron el barrio hasta 1989 la condición de provisionalidad parece resquebrajarse. Aunque se tiende a identificar a los barrios de barracas como realidades efímeras, El Camp de la Bota permaneció durante prácticamente todo un siglo como testigo del desarrollo y la historia de la ciudad de Barcelona.

Para adentrarnos en la realidad de El Camp de la Bota, además de su temporalidad, debemos conocer también su situación específica en el territorio. Este núcleo barraquista se extendió, como ya hemos mencionado, por el margen derecho del río Besòs, concretamente por su tramo final próximo a la desembocadura. Su ubicación en el litoral levantino hace de El Camp de la Bota uno de los poblados barraquistas marítimos –junto a los vecinos Somorrostro y Trascementerio– cuya precariedad intrínseca se veía agravada por los azotes frecuentes de temporales e inundaciones.

Además, otra característica geográfica que se debe remarcar es el hecho de que El Camp de la Bota se encontrara atravesado por el límite administrativo que separa a la ciudad de Barcelona del vecino municipio de Sant Adrià de Besòs. De hecho, el barrio Pequín pertenecía a Barcelona mientras que el Parapeto formaba parte de Sant Adrià. Aunque ambos núcleos fueron muy desatendidos por parte de sus respectivos municipios, las diferencias en cuanto a recursos se volvieron algo palpable y fue siempre el barrio de Pequín el que contó con un mayor número de facilidades.

Fig_1
El Camp de la Bota, 1971.
Fuente: Arxiu Històric del Camp de la Bota i de la Mina, 2017

Quizás una de los aspectos más definitorios en cuanto la ubicación de este núcleo barraquista se encuentra en las características de su entorno más próximo; un entorno profundamente marcado por la presencia industrial. El Camp de la Bota se encontraba muy cercano a Sant Martí, un distrito conocido bajo el sobrenombre de "la Manchester catalana" tal y como nos indican los periodistas Jaume Fabré y Josep Maria Huertas (1980). Concretamente, la proximidad de las fábricas del barrio del Poble Nou, el trazado de la línea de ferrocarril Barcelona–Mataró cuyos taludes separaban al barrio barraquista del resto de la ciudad o los antiguos almacenes de RENFE, definían las coordenadas de un paisaje marcado por vapores, humo y ruidos constantes (*Fig_1*).

El barraquismo, un producto del crecimiento industrial

La irrupción de este paisaje, reconocido hoy como típicamente industrial, no fue un fenómeno exclusivo de las inmediaciones del río Besòs. Ya desde la primera mitad del siglo XIX, Barcelona inició un importante proceso de industrialización determinante para la alteración de la fisonomía de la ciudad[6].

El desarrollo de la actividad industrial, restringido en un primer momento al perímetro delimitado por las murallas, estiró y amplio los límites de la ciudad buscando la satisfacción de nuevas necesidades: disponibilidad de grandes espacios, acceso a recursos naturales o alejar de los centros residenciales algunos de los problemas derivados del proceso industrial. La prohibición en 1846 de construir nuevas máquinas de vapor en el interior del perímetro amurallado así como la presencia de unas menores tasas fiscales en los municipios colindantes, como era el caso de Sant Martí, anunciaba ya una nueva relación con las periferias de la ciudad. El uso de la electricidad y las nuevas formas de planeamiento urbano acabaron por situar al área del Besòs como un territorio propicio para la actividad industrial (Tatjer, 2006).

Así, durante la segunda mitad del siglo XIX, Barcelona asistirá a una transformación radical de su imagen urbana. El esperado derribo de las murallas –finalmente producido en 1859–, la aprobación del Pla Cerdà en 1860 o la anexión de los municipios colindantes Gràcia, Sant Andreu, Sants, San Gervasi, Les Corts, y el propio Sant Martí de Provençals en el año 1897 definirán las condiciones de entrada al nuevo siglo.

El crecimiento de la ciudad de Barcelona durante este período –un crecimiento que fue a la vez geográfico y demográfico– implicó transformaciones a muy distintos niveles. Entre ellos, nos interesará analizar el plano residencial, más precisamente, la situación de la vivienda pues creemos que sólo a partir de la profunda crisis surgida en torno a este bien básico es posible comprender plenamente las consecuencias de una realidad urbana como la del barraquismo. De la misma manera que la consolidación de El Camp de la Bota no se explica sin la llegada imprevista de grupos de trabajadores en busca de nuevas oportunidades, la implosión del barraquismo como fenómeno urbano es inseparable de las sucesivas oleadas de inmigración llegadas a la capital catalana durante prácticamente todo el siglo XX (Oyón e Iglesias, 2010: 23-36).

La relación entre el aumento constante de población –motivado, en gran parte, por los procesos de industrialización– y el problema de la vivienda parece hoy bastante claro. Ya en 1915, el biólogo escocés Patrick Geddes sostuvo, en su libro *Ciudades en evolución,* una contundente tesis a este respecto al situar al tugurio o el arrabal como el mayor logro de la era paleotécnica (Geddes, 1915: 240). Una tesis que, medio siglo después, sería retomada por Lewis Mumford para afirmar que la aceleración y los cambios operados en los sistemas de producción –acompañados, además, de la concentración masiva de población en torno a los núcleos urbanos fabriles– dio paso al medio urbano más degradado que el mundo hubiera visto hasta entonces (Mumford, 1961:743).

Aunque tanto Geddes como Mumford se fijan en el caso británico para su estudio, resulta posible pensar en la similitud de la situación descrita para otras ciudades europeas atravesadas por el nuevo panorama industrial. Las problemáticas de la ciudad de Barcelona encajan también en este horizonte pues el profundo cambio operado en los medios y sistemas de producción desde la década de los treinta del siglo XIX no tuvo un reflejo explícito en las políticas o planes de vivienda. La demanda, siempre muy superior a la oferta –tanto por la escasez de los bienes inmuebles como por los altos precios– derivó en un déficit estructural. Un deficit que, como en tantas otras ciudades, motivó la aparición de soluciones, improvisadas y al margen de los canales institucionales, que permitían resolver, al menos provisionalmente, el problema de acceso a la vivienda.

6 La implantación de la primera máquina de vapor en Barcelona tuvo lugar en el año 1832 (Tatjer, 2006).

Fig_2
Una calle del barrio de Pequín.
Fuente: Arxiu Històric del Camp de la Bota i de la Mina, 2017

Las "coreés", los pasajes, los pisos subalquilados y habitados por varias familias y, por supuesto, el barraquismo[7], componen el abanico de soluciones más habituales surgidas en la capital catalana (Oyón e Iglesias, 2010: 27-28) Unas soluciones que, indudablemente comparten esa percepción como medio degradado a la cual tanto Geddes como Mumford se refieren –y, de hecho, se las califica como formas de infravivienda– pero, unas soluciones, que siguiendo a estos mismos autores deben ser interpretadas como producto principal de un proceso histórico y técnico muy concreto y, como tal, merece ser estudiado no ya como una realidad marginal sino como un fenómeno característico e inseparable del propio relato de la ciudad.

La ciudad frágil y la conformación del paisaje urbano

Es precisamente en la tensión surgida entre la percepción del barraquismo como una realidad urbana degrada y su reconocimiento –o no– como un elemento relevante de la historia urbana de la ciudad de Barcelona donde nos atrevemos a plantear la reflexión acerca de su consideración como paisaje (*Fig_2*).

Al volver a mirar las imágenes de aquellos barrios barraquistas la presencia de un paisaje característico parece insinuarse con fuerza. Si bien los núcleos de barracas fueron muchos y muy variados entre sí, y poco tenía que ver la vida a pie de playa en El Camp de la Bota o en el Somorrostro con la de los barrios crecidos en las faldas de la montaña de Montjuïc o en las colinas del Carmel, existe una cierta unidad morfología y tipológica que nos permite reconocer una forma singular. La auto-construcción, la baja altura de la edificación, el tamaño mínimo del espacio construido, la relación con la calle y, sobre todo, la organización horizontal –una horizontalidad que debe ser interpretada tanto en términos físicos como sociales como bien ha señalado Stefano Portelli (2015)– conforman todos ellos aspectos característicos desde los que englobar al barraquismo como fenómeno urbano. Pero, ¿fue realmente alguna vez reconocido el barraquismo como un paisaje urbano singular y característico?

7 El número de personas residentes en barracas a finales de la década de los cincuenta llegó a superar los 100.000 habitantes. De hecho, ya desde los años veinte del siglo XX la presencia de barracas en la ciudad de Barcelona era tan notoria que se acuñó el sobrenombre de "*Barracópolis*" (Tatjer y Larrea, 2010: 180–181).

La búsqueda de respuestas a esta pregunta ha de iniciarse aclarando qué se entiende bajo el término "paisaje urbano". Para ello, se recurrirá al Convenio Europeo sobre Paisaje pues, si bien su redacción es posterior a la problemática que nos ocupa[8], las definiciones allí sugeridas resultan muy útiles para entender la recepción y evolución de un fenómeno como el del barraquismo barcelonés.

Concretamente, en el artículo 1 de dicho convenio se dice: "por *paisaje* se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos (Convenio Europeo de Paisaje, 2000: 2)". Además, el ámbito de aplicación recogido en el artículo 2, especifica que "se refiere tanto a los paisajes que puedan considerarse excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados (Convenio Europeo de Paisaje, 2000: 3)", deshaciendo así la común interpretación que restringe la idea de paisaje a la presencia de unas cualidades admirables para incluir a realidades urbanas diversas entre las cuales podríamos incluir al barraquismo.

La relevancia de esta definición para nuestro estudio reside en la relación directa establecida entre la noción de *paisaje* y la *percepción* de un determinado territorio por parte de sus habitantes. Al adentrarse en la realidad del fenómeno barraquista, uno de los aspectos más llamativos consiste precisamente en la brecha existente entre la percepción de estos barrios por parte de los propios habitantes respecto a la percepción del resto de habitantes de la ciudad, mayoritariamente ajenos a la vida en estos barrios.

A lo largo de la reflexión se ha hecho hincapié en la identificación de los núcleos barraquistas como espacios degradados. Una degradación que no debe ser interpretada en términos meramente urbanísticos sino que, en no pocas ocasiones, refería directamente a cuestiones de naturaleza social y moral. A partir de los siempre poderosos discursos de la higiene y la seguridad los núcleos de barracas venían continuamente representados como lugares de incivismo, vicio, delincuencia, insalubridad, peligro…envolviéndolos así en una atmósfera nada deseable[9]. Sin embargo, al atender al relato de aquellos que habitaron estos núcleos la imagen dibujada cambia sustancialmente y, sin dejar de reconocer las diversas dificultades existentes en estos barrios –unas dificultades muy visibles, por ejemplo, en los planos laboral y económico– se recuerda una experiencia de habitar estos lugares muy distinta a la recogida por el relato oficial (*Fig_3* y *Fig_4*).

Fig_3
Lavadero en el barrio Pequín.
Fuente: Arxiu Històric del Camp de la Bota i de la Mina, 2017

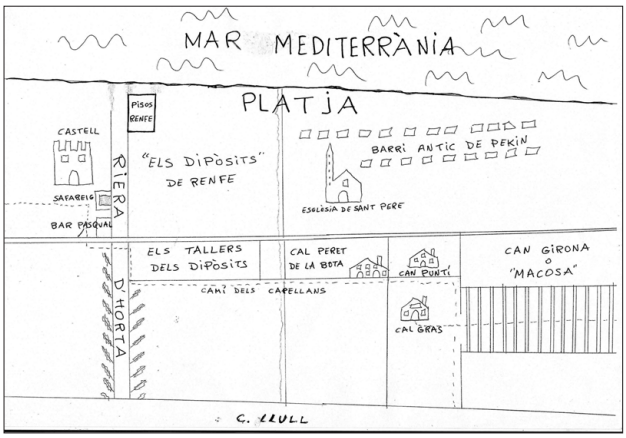


Fig_4
Dibujo del barrio de Pequín realizado por un vecino.
Fuente: Arxiu Històric del Camp de la Bota i de la Mina, 2017

8 El convenio mencionado fue firmado en la ciudad de Florencia en el año 2000.

9 Aunque las muestras de este tipo de discurso son numerosas, nos gustaría señalar dos que pueden ser encontrados en la publicación *Barraques. La Barcelona informal del segle XX.* La convocatoria, en mayo de 1924, contra las barracas de Barcelona (Tatjer y Larrea, 2010:197) o el artículo "¡Qué se cierre la inmigración!" publicado en 1949 por el Diario de Barcelona (Tatjer y Larrea, 2010:226-227). Ambos son elocuentes en cuanto al cariz higienista. Este tipo de comunicaciones y noticias estará muy presente en la historia cotidiana de El Camp de la Bota y en 1979, por ejemplo, El Noticiero Universal publicaba, en relación a este barrio, un artículo titulado "Drogas, miseria y delincuencia"; artículo públicamente contestado por los propios vecinos.Las fechas de los artículos seleccionados dan buena cuenta de la continuidad temporal del sesgo discursivo referido.

Uno de los rasgos más característicos de los núcleos de barracas se encuentra en el propio tejido social surgido en torno al barrio. Muestra elocuente de ello se encuentra en el dibujo realizado por un vecino de El Camp de la Bota. La inclusión en su mapa del barrio de lugares de encuentro como el lavadero ("safareig") o el bar Pascual podrían decir mucho sobre la vida en este barrio del levante barcelonés. La condición de espacio habitado, su cotidianidad radical son casi con toda seguridad los aspectos más intrínsecos de los barrios de barracas. ¿Es posible dar cuenta de ello? ¿Cómo podemos incorporar el sustrato afectivo fundamental para la vivencia de estos espacios?

Estas nuevas preguntas nos confrontan de lleno con la noción de ciudad frágil presentada en la introducción. La recurrente identificación de los núcleos barraquistas como lugares denostados los inscribe, de manera incuestionable, en el marco de la ciudad frágil. Y lo hace no sólo a partir de su identificación como realidad propia de la marginalidad sino, y sobre todo, por la evidente anulación o negación de unas formas propias de expresión.

Sin lugar a dudas, la experiencia barraquista comporta una forma no–hegemónica de habitar. La ocupación y construcción al margen de los canales oficiales, el nivel de improvisación de las soluciones aportadas, el uso intensivo de la calle o la organización horizontal a la que se remitía anteriormente nos sitúa frente a una forma no convencional de vivencia del espacio. Pero, lejos de intentar aprehender esta forma, el barraquismo es cuestionado e identificado como un verdadero residuo urbano que debe ser erradicado. Será a partir de este cuestionamiento desde donde empecemos a vislumbrar la condición de fragilidad. Un cuestionamiento acompañado, además, por el silencio impuesto a las voces de los habitantes; esos habitantes que ven anulada la posibilidad de hacer escuchar su propio relato.

Así, barraquismo y ciudad frágil quedan íntimamente ligados mediante dos lazos principales. Primero, por la exclusión de esta forma de habitar alternativa de los sistemas dominantes de representación. Los barrios de barracas fueron siempre un límite respecto a la ciudad, la "verdadera" ciudad. Constituían el margen y constituían también una realidad distinta, muy distinta a la que aparentemente discurría en el resto de la ciudad. Los barrios de barracas eran, en definitiva, el lugar *donde la ciudad perdía su nombre*, como tan magistralmente supo nombrarlo el escritor Francisco Candel (1957). Y, segundo, por la imposición sobre estos núcleos de una imagen alterada, impropia y ajena a sus habitantes que, poco o nada, tenía en común con la experiencia de estos últimos. Es, quizás, la imposición de este imaginario de la degradación el que mejor visibilice la condición de fragilidad pues será a partir de él desde donde se justifiquen las acciones de desposesión que acompañaron a la declaración oficial del final del barraquismo.

En 1961 y, tras varios intentos por acabar con el problema de la urbanización informal, se aprobó la Ley para la Supresión del Barraquismo cuyo ámbito de actuación se ceñía a la ciudad de Barcelona[10]. Desde ese año y casi hasta el año 1990 se sucederán una serie de operaciones urbanísticas –principalmente, la edificación de los llamados polígonos de vivienda– para eliminar la presencia barraquista y realojar a su población, con diferentes grados de acierto (Ferrer, 1999:90-95). Concretamente, será en el año 1989, con el evento Olímpico tocando ya a la puerta, cuando los medios de comunicación se hagan eco de la simbólica imagen del entonces alcalde de la ciudad, Pasqual Maragall, derribando la que fue considerada como la "última" barraca del Carmel y poniendo por tanto el rótulo de fin oficial al capítulo del barraquismo[11].

La memoria de los lugares borrados

Sin embargo, la huella del barraquismo en Barcelona parece perdurar todavía hoy. Y lo hace no sólo en un sentido físico[12] sino que permanece, sobre todo, a través de unos ejercicios de memoria que buscan restituir el recuerdo de unos territorios borrados. Ante esta situación debemos, de nuevo, plantear algunas preguntas. ¿Qué imágenes y qué historias del barraquismo pretenden –o pueden– ser recuperadas?, ¿Qué memoria se quiere conservar a partir de estos ejercicios?

---

10 La legislación en Barcelona fue en paralelo a la de Madrid que ese mismo año aprobaba el Plan para la Absorción de Chabolas. De hecho, los procedimientos de actuación y las soluciones aportadas fueron similares en ambas ciudades.

11 En la edición del jueves 8 de noviembre de 1990, el periódico La Vanguardia se hacía eco de la imagen y la noticia bajo el titular "Barcelona derriba el último barrio de chabolas".

12 Nos referimos con esto al uso de la expresión "barraquismo vertical" todavía hoy vigente para nombrar a ciertos barrios surgidos, precisamente, como solución a la vivienda en barracas.

En el año 2008 el MUHBA (Museu d'Història de Barcelona) inauguraba la exposición *Barraques. La ciutat informal.* En ella se reconocía al barraquismo como fenómeno urbano de relevante magnitud al mismo tiempo que de destacaba la participación activa de sus habitantes en los reclamos por el derecho a la ciudad[13]. Esta exposición fue acompañada de una publicación muy completa (Larrea y Tatjer, 2010) a la que han seguido otras publicaciones, pero también, documentales, películas, otras actividades museísticas o señalizaciones, con placas conmemorativas, de los enclaves que un día ocuparon los barrios barraquistas[14]. El renovado interés por el fenómeno del barraquismo parece, ahora sí, reconocer su cualidad como fenómeno urbano característico; parece reconocer, en fin, esa condición propia de paisaje urbano que veníamos persiguiendo desde el principio.

Aún así, el problema del reconocimiento –o, si se quiere el problema de qué imagen queremos recordar del barraquismo– sigue todavía muy vigente en estos ejercicios. La implicación activa de muchos de los antiguos vecinos de los barrios barraquistas en la recuperación de la memoria de sus barrios ha vuelto a contraponer, y lo ha hecho ahora de manera ineludible, el discurso oficial sobre el barraquismo con la experiencia personal y vivida de haber habitado estos barrios. Así, entre las líneas que explican el barraquismo como uno de los episodios más oscuros de la historia del urbanismo barcelonés, no es extraño encontrar testimonios que recuerdan con nostalgia la vida en las barracas, llegando incluso a reivindicar una pérdida de calidad de vida desde el traslado a los nuevos pisos. Más allá de la constatación de este hecho, resulta particularmente relevante la existencia de una demanda común a muchas de estas asociaciones de vecinos. Nos referimos, concretamente, a la reivindicación por la restitución de una memoria *digna* de estos barrios.

El reclamo por la dignidad nos devuelve, una vez más, a los terrenos que un día ocupó El Camp de la Bota. No es sencillo aproximarse hoy al Camp de la Bota. Como tampoco es sencillo desprender a este lugar de los distintos estratos de memoria que lo atraviesan de parte a parte. Por un lado, la memoria de uno de los barrios barraquistas identificado como uno de los núcleos de marginalidad por excelencia (Tatjer y Larrea, 2010:263-265). Por otro lado, la carga de una memoria histórica todavía hoy insuficientemente explorada. Y es que, las instalaciones militares presentes en El Camp de la Bota desde el siglo XIX, el Castell de les Quatro Torres y el Parapeto, fueron utilizadas desde el final de la guerra civil y hasta el año 1952 como lugar de fusilamientos[15].

Fig_5
Placa conmemorativa de El Camp de la Bota.
Fuente: autora (2018)

13 Información extraída de la presentación de la citada exposición en su versión web: http://www.barraques.cat/es/ (consultado en mayo de 2018).

14 Muchas de estas acciones han estado impulsadas por la "Comisión ciudadana para la recuperación de la memoria de los barrios de barracas de la ciudad de Barcelona" apoyada por numerosas entidades vecinales, sociales, culturales y profesionales de distintos ámbitos.

15 La fecha de cese no es en absoluto casual pues ese mismo año la ciudad de Barcelona sería el lugar escogido para la celebración del Congreso Eucarístico y hubo una notable presión internacional para poner fin a los fusilamientos en El Camp de la Bota.

Pero, sobre todo, no es sencillo aproximarse hoy al Camp de la Bota porque estos dos estratos de memoria han sido ocultados por una intervención contemporánea. Nos referimos concretamente a los edificios construidos para la realización del Fòrum de les Cultures que tuvo lugar en el año 2004 y que, como bien señala Manuel Delgado (2007:117) escamotearon dolorosamente la memoria de este lugar (*Fig_5*).

La crudeza de esta intervención, en términos de conservación de la memoria, parece aún mayor si pensamos en el escaso espacio concedido, todavía hoy, para hacer visibles a los otros estratos de memoria pese a las distintas reivindicaciones vecinales y ciudadanas. Un monumento y una placa –difícilmente localizable esta última si el visitante no conoce su existencia previa– se erigen como testigos únicos de esa otras memorias que también habitan este fragmento del litoral de Levante.

Una vez más, la situación en El Camp de la Bota nos conduce directamente hacia la noción de ciudad frágil. Porque, una vez más, asistimos a un intento de acallamiento, a una anulación de la expresión , aunque en lugar de una voz se trate, esta vez, de intentar acallar la memoria de un espacio. Y decimos bien *intentar* ya que, pese a los constantes envites de la "ciudad fuerte", lo frágil siempre –o casi siempre– encuentra su vía de escape, su vía de expresión que, aunque minoritaria, podemos aun reconocer como propia. El proyecto popular articulado en torno al "Arxiu Històric del Camp de la Bota i de La Mina" es una muestra elocuente de ello[16].

En el año 2000, y ante la inminencia del inicio de la intervención urbanística para la realización del Fòrum, un grupo de vecinos decidieron recabar la documentación disponible sobre el barrio. El traslado mayoritario de los habitantes de El Camp de la Bota al barrio de La Mina desde principios de los años setenta permitió, treinta años más tarde, reunir un valioso conjunto de recuerdos, historias familiares, fotografías, así como también planos, informes y documentación de un carácter más técnico. Casi veinte años después, el archivo sigue activo e implicado en la labor –también social– de recuperar y restituir una memoria digna de estos barrios frágiles y profundamente denostados.

La relevancia que el proyecto del Arxiu otorga a la memoria oral bajo las formas de los relatos, las anécdotas, las historias de vida o los recuerdos de los vecinos junto a la entusiasta implicación de éstos en el proyecto, desborda con mucho a la escueta información que puede ser recogida en una placa. Y si bien los gestos institucionales hacia la preservación de la memoria siguen siendo necesarios, quizá este acopio, casi espontáneo, de historias de vida y recuerdos sea la manera de poder escuchar la voz propia de los paisajes frágiles.

No resulta fácil definir qué es un paisaje urbano. Y menos aún si la naturaleza de ese paisaje se identifica como una realidad degradada. Pero si persistimos en relacionar esta definición con la percepción del territorio por parte de sus habitantes no podemos excluir a aquellos que habitaron una calle, un barrio, un lugar…del relato o la reconfiguración de ese paisaje. El barraquismo y su historia –las décadas de abandono, su posterior erradicación y la recuperación actual de su memoria– nos brindan así una oportunidad para buscar nuevas formas de narrar donde la noción de fragilidad se desprenda de su connotación única como realidad marginal para promover otras miradas hacia la ciudad.

Bibliografía

GEDDES, PATRICK (1910 [2009]), *Ciudades en evolución.* Oviedo: KRK Ediciones.

CANDEL, FRANCISCO (1957 [1998]), *Donde la ciudad cambia su nombre.* Barcelona: La Busca.

DELGADO, MANUEL (2007), *La ciudad mentirosa. Fraude y miseria del "modelo Barcelona".* Madrid: Catarata.

CONSEJO DE EUROPA (2000), *Convenio Europeo del Paisaje.* Florencia, Italia.

16 El barrio de La Mina, cuya construcción se inició en 1969 y concluyó en 1973 en las inmediaciones de los terrenos de El Camp de la Bota, fue uno de los polígonos construidos para la absorción de la población barraquista de la ciudad. La Mina acogió a población de El Camp de la Bota (un 70% de Pequín y un 30% del Parapeto) pero también de Montjuïc, La Perona, Can Tunis,y en menor de medida de Hospital de Sant Pau y las inmediaciones del Carmel(Monferrer, 2014:39).

FABRÉ, Jaume y HUERTAS, Josep Maria (1980), *Tots els barris de Barcelona. Vol. 1. Els barris que foren independents.* Barcelona: Edicions 62.

FERRER, Amador (1999), *Els polígons de Barcelona: l'habitatge massiu i la formació de l'area metropolitana.* Barcelona: Edicions UPC.

MONFERRER, Josep Maria (2012), *El Camp de la Bota. Un espai i una història. Barcelona*: Octaedro Ediciones.

___(2013), *La història de Sant Adrià llegida des de La Mina. Barcelona*: Octaedro Ediciones.

___(2014), *Història del barri de La Mina 1969-2000. Unes males politiques condemnen al barri a la marginalitat.* Barcelona: Octaedro Ediciones.

MUMFORD, Lewis (1961 [2012]), *La ciudad en la historia: sus orígenes transformaciones y perspectiva.* Logroño: Pepitas de Calabaza.

OYÓN, José Luis e IGLESIAS, Borja (2010), "Les barraques i l'infrahabitatge en la construcció de Barcelona" en Mercè TATJER y Cristina LARREA (eds.), (2010), *Barraques. La Barcelona informal del segle XX.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de Barcelona.

PORTELLI, Stefano. (2015), *La ciudad horizontal. Urbanismo y resistencia en un barrio de casas baratas en Barcelona.* Barcelona: Bellaterra Edicions.

TATJER, Mercè (2006), "La industria en Barcelona (1832–1992). Factores de localización y transformación en las áreas fabriles: del centro histórico a la región metropolitana". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2006, vol. X, núm. 218 (46). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-218-46.htm>.

TATJER, Mercè y LARREA, Cristina (eds.), (2010), *Barraques. La Barcelona informal del segle XX.* Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Institut de Cultura, Museu d'Història de Barcelona.

La ciudad blanca de Tel Aviv o el paisaje urbano ambiental del Movimiento Moderno

Francisco Felipe Muñoz Carabias
Universidad de Alcalá
felipe.munoz@uah.es

En el principio fue la paradoja

En el año 1934 aparece en Schwäbisches Heimatbuch[1] una imagen manipulada por la propaganda nazi titulada "arabedorf". Con ese juego de palabras se mostraba un fotomontaje que podría considerarse "profético" si asociamos ese instante de una Alemania abierta a la experimentación artística y lo que pocos años más tarde se fraguo en el incipiente Estado de Israel en muchos casos por los mismos actores que la hicieron posible. En ella se transformaba la colonia Weissenhofsiedlung[2] de Stuttgart en un poblado árabe repleto de beduinos con turbantes y camellos transitando por unas calles repletas de puestos con todo tipo de mercancías. Una experiencia urbana germinal producto de las ideas más vanguardistas de la arquitectura del Movimiento Moderno, que, en sus volúmenes blancos y nítidos, y sobre todo, en la inclusión de la cubierta plana, era interpretada por los "guardianes de la tradición", liderados por personajes como Paul Bonatz y Paul Schmitthenner[3], en un poblado meridional ajeno a la esencia urbana alemana, y lo que es más revelador, en una "cultura inferior" al eurocentrismo germano que degeneró pocos años más tarde en el ascenso al poder de Hitler. En ese breve lapso, donde la utopía de hacer posible lo imposible estuvo más presente que nunca fue truncada de manera abrupta por distintas formas de totalitarismo censurando así, por la vía de lo denigrante, una nueva concepción de la vivienda que pretendía expresar otra forma de vida diferente a lo establecido: el habitar moderno. Una Modernidad, cuyo exponente destacado se

1 Título de "Libro de la patria suaba" como posible traducción. Fue reeditado en 1941 en pleno auge del régimen nazi.

2 La Weissenhof Siedlungen de Stuttgart fue un barrio experimental que mostró los avances tecnológicos y tipológicos alcanzados por las investigaciones realizadas en Europa respecto a la renovación de la vivienda social. La exposición, realizada por encargo del Deutscher Werkbund bajo la dirección de Mies van der Rohe, marcó, en cierto modo, el arranque del periodo de esplendor del Estilo Internacional y, de forma indirecta, ayudó al establecimiento de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (los CIAM) que fijaron la doctrina del movimiento en lo que a vivienda se refiere.

3 Ambos formaron el estilo arquitectónico de la Escuela de Stuttgart. Partidarios de que los estilos tradicionales en la arquitectura revelaban mejor el carácter alemán. Paul Schmitthenner formo parte del equipo de arquitectos de Hitler.

Fig_1
Araberdorf. 1934. Weissenhofsiedlung. Stuttgart.
Fuente: http://media.tumblr.com/tumblr_lmj3hx3LfQ1qjp8nb.jpg

Fig_2
Engel House. 1933. Arquitecto Ze'ev Rechter. Ciudad Blanca (Tel Aviv).
Foto: Itzhak Kalter
https://he.wikipedia.org/wiki/%D7%91%D7%99%D7%AA_%D7%90%D7%A0%D7%92%D7%9C#/media/File:Angel_house.jpg ©Dominio público

Fig_3
House Citrohan. 1927. Le Corbusier. Weissenhofsiedlung. Stuttgart.
Fuente: Wikipedia
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Weissenhof_photo_house_citrohan_east_fa%C3%A7ade_Le_Corbusier_%26_Pierre_Jeanneret_Stuttgart_Germany_2005-10-08.jpg Licencia de Documentación Libre GNU.

dio como en ningún otro sitio en la Escuela de la Bauhaus[4]. Mediante un diseño basado tanto en lo esencial como en lo racional muy ligado a una concepción estricta de lo funcional, volvía a vincular naturaleza al aséptico mundo de la ciencia. En arquitectura, cuestiones como la orientación optima de los edificios o la iluminación y ventilación adecuada de las estancias en correspondencia a las actividades que se realizaban en ellas, entre otros muchos casos, se apoyaban en lo paradójico como medio de conciliación de polos tan opuestos como lo eran hasta ese momento, técnica y biología, la fábrica y el medio ambiente. Le Corbusier[5] lo resumía elocuentemente, al referirse a la casa en su célebre binomio aporético: la MAQUINA DE HABITAR. Eficiencia industrial aunada a la versatilidad y adaptación natural. Las necesidades de un individuo tipo satisfechas por una técnica al servicio de unas funciones estandarizadas y regladas en la hipótesis optimista de alcanzar a través de esta arquitectura racionalista una nueva ciudad (*Fig_1*, *Fig_2* y *Fig_3*).

Precisamente si observamos las alternativas que propuso Le Corbusier para Stuttgart (imagen izquierda de la fotografía): una casa unifamiliar (en la línea de las casas "Citrohan" que estaba ensayando en esos momentos) y dos casas pareadas, en las que experimentó con la vivienda mínima y una innovadora distribución interior, se pone en evidencia el juego de afinidades y relaciones cruzadas que se dio en la gestación de la propia arquitectura y el urbanismo moderno. El mismo Le Corbusier no ocultó su admiración e influencia formal hacia otras culturas ajenas a la suya en sus proyectos.[6] Su viaje a Oriente de 1913 le hace recorrer gran parte del litoral mediterráneo, completado años más tarde con la visita a España, Marruecos y Argelia, y le posibilitan visualizar en directo un paisaje urbano alternativo al europeo con trazas de esencialidad traducibles directamente con los ensayos de corte geométrico que se estaban dando en esos momentos a modo de tentativa. Una realidad, que lejos de la ironía manifestada en la imagen orientalizante de la colonia Weissenhofsiedlung, pone de manifiesto, sin embargo, ese sentido paradójico en su expresión efectiva en Tel Aviv. Cuando en la década de los treinta se inició la urbanización y construcción de gran parte de su Ciudad Blanca se puso en marcha una serie de estrategias contradictorias que lejos de resultar un problema irresoluble supuso una síntesis prodigiosa que derivó en un paisaje urbano inigualable. El propósito de esta comunicación es nombrar por la vía de las expresiones cortas estas fuerzas opuestas que en este equilibrio aporético hicieron posible una ciudad singular, paradigma de la cultura arquitectónica y urbanística resultante del Movimiento Moderno. En la imagen de la derecha el edificio que vemos es la Engel House de 1934 situado en el Boulevard Rotchschild, proyecto del arquitecto Ze'ev Rechter (1880-1960) que trabajó, precisamente, con Le Corbusier en su estudio en Paris. La influencia del maestro suizo es evidente cerrando así el círculo de aproximaciones para encontrar un lenguaje "coherente" que fidelizara las cualidades de la nueva arquitectura, y por ende, de la ciudad moderna. Esto siempre en un contexto plagado de ambigüedades y múltiples referencias. Herederos de esto fueron los futuros protagonistas que hicieron posible la Ciudad Blanca de Tel Aviv, y que como Rechter, estuvieron vinculados a sus raíces judías y al éxodo obligado por el clima antisemita que se dio en Europa en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Con una posición de partida, bebiendo de las fuentes originales de este proceso y de en un contexto propicio para su materialización, resultaron determinantes a la hora de llevarlo a cabo. Sam Barkai, Slomo Berenstein, antiguo alumno de la Bauhaus, como fueron algunos de los más destacados, principalmente, Arie Sharon, marcaron los patrones por donde discurrió la construcción de una ciudad en fuerte crecimiento como receptora de una emigración judía procedente de un continente europeo que los expulsaba por su raza. Sharon, que llegó a ser arquitecto jefe en el estudio de Hannes Meyer, segundo director de esta escuela y responsable del viraje que experimento la misma hacia un funcionalismo sin concesiones tradujo directamente esta vía en un contexto supuestamente tan ajeno a una ciudad como Dessau

4 Bau, "construcción", y Haus, "casa". Lleva implícito en su nombre el vínculo con una nueva concepción del hábitat sentando las bases de lo que sería la arquitectura moderna tal y como la conocemos. Una escuela que propuso la síntesis de las artes y la industria.

5 En 1925, Le Corbusier justifica de un modo un tanto pueril, la idoneidad de la cubierta plana frente a la inclinada en su comportamiento ante la nieve. Muy posiblemente su elección obedecía más a su propia idea de arquitectura como así la definió dos años antes como "el sabio juego de unos volúmenes bajo la luz".

6 Como indica Jorge Francisco Liernur en "Orientalismo y arquitectura moderna".

en pleno corazón industrial de Alemania. O los formados directamente con Mendelsohn[7] en Berlín, como Richard Kaufman y Josef Neufeld. Este último junto Rechter y Sharon fundaron, en 1932, el grupo de arquitectos Hug (círculo en yiddish) con la idea de ser una plataforma de expresión en la sociedad hebrea de la progresión de los nuevos ideales de la arquitectura moderna procedente de una Europa que pronto renunció a este legado. Tel Aviv se convirtió de esta manera en el reservorio en oriente de la cultura de vanguardia de occidente, al menos en su arquitectura y urbanismo, cuando no en sus ideales de progreso, gracias a una generación de arquitectos, artistas e intelectuales, que encontraron en este territorio virgen el idóneo caldo de cultivo de un país con todo por hacer.

Ciudad jardín

La UNESCO solo ha considerado tres casos de patrimonio moderno de la Humanidad hasta el momento: Brasilia, La ciudad universitaria de Caracas y la Ciudad Blanca de Tel Aviv[8]. Si las dos primeras son ejemplo del des-urbanismo genuino de los CIAM, la Ciudad Blanca es la evolución de la idea de ciudad jardín que Howard propuso como solución al problema urbano derivado de la revolución industrial en Europa, en manos del que fue considerado primer arquitecto paisajista, Patrick Geddes. Su "biocentrismo" (él era biólogo y entendía el urbanismo como una rama de la jardinería) supone un cambio radical de enfoque con respecto a Richard Kauffmann, responsable del primer planeamiento de Tel Aviv de 1921 y seguidor literal de los esquemas de ciudad jardín de Howard para los Kibutzim que el mismo llegó a proyectar. Si hay algo que caracteriza esta paradójica expresión de CIUDAD JARDIN, es su gradiente decreciente de naturaleza-ciudad desde la periferia a su centro en una traza concéntrica como así lo define su modelo genuino. Aunque exista el simulacro natural de un parque central rodeando a los edificios públicos más importantes, la ciudad funciona como frontera del campo que la rodea manteniendo una separación física de las dos realidades por muy imbricadas que pretendan estar. Geddes, sin embargo, plantea subvertir este orden desde lo esencial de la propuesta, al situar la naturaleza en el centro de todas las edificaciones y no en territorio específico. Frente al campo en función de la ciudad, se pone la ciudad en función de la naturaleza. La paradoja del término "ciudad-jardín" alcanzaría de esta manera el equilibrio deseado y neutralizaría lo que después resulto ser la deriva "colonizante" desde la óptica de lo edificado.[9] Como indica la OCPM[10] (*Fig_4*).

> No se trata de una "ciudad jardín", sino de una entidad urbana de necesidades físicas, económicas, sociales y humanas, basada en un enfoque ambiental. Está en el origen de nociones nuevas, tales como la conurbación y el medio ambiente, y fue una pionera por su visión de la ciudad como un organismo que cambia constantemente en el tiempo y el espacio, como un paisaje urbano y rural homogéneo que evoluciona[11].

Retícula axial

Otra paradoja operativa se podría denominar, en los términos propuestos en este escrito, como RETICULA AXIAL. Retícula porque permite la extensión ilimitada, habitual en el damero hipodámico, pero a la vez, axial, jerarquizada, al priorizar en diversos ejes, y por lo tanto direcciones, determinados elementos en detrimento de otros

---

7 Precisamente Mendelsohn, figura del Movimiento Moderno, influyo de una manera notable en la primera arquitectura hebrea, sobre todo, en Jerusalén donde emigró desde Alemania por su condición también judía. Él, en este caso, abogaba por la aceptación del contexto oriental y sus cualidades formales frente a la importación acrítica de sus discípulos y demás miembros de este grupo.

8 "La Ciudad Blanca de Tel Aviv es considerada la mayor concentración urbana de edificaciones del estilo internacional. La combinación del plan urbano de Geddes con el lenguaje de la Arquitectura Moderna que se desarrolló localmente, crearon un centro urbano único, inigualado en tamaño y calidad, no solo en Israel, sino en todo el mundo. Entre los años de 1931 y 1948, 3.700 edificios del estilo internacional fueron construidos en Tel Aviv, 1 .000 de los cuales fueron seleccionados para ser preservados." (De la resolución 1096 de la UNESCO)

9 La Ciudad Jardín de Howard, tras las primeras realizaciones en Letchwork (1903) y Welwyn (1920) a cargo de Raymond Unwin, Barry Parker y Frederick Osborn, en las que ya la idea inicial había perdido profundidad y radicalidad, el término "ciudad jardín" acaba experimentando una rápida deriva hasta quedar reducido a su significado actual como sinónimo de suburbio ajardinado (Hall, 1991) y, lo que es más grave, a convertirse en la justificación para los modelos residenciales de dispersión urbana, tan destructivos para el campo como la ciudad. (Ver El campo y la ciudad, áreas de reencuentro. Hacia una Nueva Cultura del Territorio. Carlos Verdaguer Viana-Cárdenas)

10 Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial

11 https://www.ovpm.org/es/israel/tel-aviv

Fig_4
Plan urbano y análisis de una manzana. Ciudad Blanca (Tel Aviv).
Fuente: Propia

atendiendo a las características particulares del entorno. Y todo esto sin variar sustancialmente la homogeneidad que imprime la malla ortogonal. La situación de Tel Aviv respecto al mar Mediterráneo aconsejaba la orientación de las viviendas en dirección este-oeste para beneficiarse de la brisa marina y protegerse de la exposición solar excesiva a sur. Un propósito extraído del contexto que en Geddes se traducía previamente en el diagnóstico de la ciudad fruto del análisis exhaustivo de sus condiciones materiales, sociales, climáticas, incluso espirituales,[12] que él interpretaba, también en clave ideológica, para obtener un modelo óptimo de respuesta. Todo este estudio iba encaminado a formular un "ideal regional" que sirviese de impulso vital a la hora de abordar cualquier proyecto urbano. Priorizando la estrategia frente a la mera gestión. Es en 1925 cuando contratado por las autoridades británicas para realizar un informe urbanístico de la ciudad de Tel Aviv pone en práctica ese "ideal regional" en un plan para una población de 100.000 habitantes muy superior a los treinta mil de su predecesor.[13] ¿Y cuál es finalmente la propuesta y a que referencias urbanas basa este tamaño de ciudad? Ahí está precisamente la novedad que explicita en parte en estos enunciados de términos contrapuestos. Si Tel Aviv fue concebido inicialmente en 1906 por sus primeros habitantes como una alternativa europea al puerto árabe de Yafo, Geddes va más allá al proponer un modelo no basado en la urbe occidental consolidada sino a su futura evolución. En su posible solución a la ciudad europea, incapaz de asumir el trauma que supuso el éxodo rural a unas periferias incontroladas, la voluntad de mirar desde el "otro lado" es más fuerte que las similitudes que puedan existir con los esquemas

12 Según Geddes, las ciudades deben ser entendidas desde tres puntos de vista: el geográfico, el histórico y el espiritual; aspectos de la ciudad que corresponden a su famosa tríada analítica: place, work y folk (también llamada enviroment, function y organism) y especialmente a las interacciones entre éstas.

13 Geddes se inclinaba por la solución de la gran ciudad, al punto de considerar las propuestas de Howard como meras '~Ideas-jardín". "De la Bauhaus a la Ciudad Blanca de Tel Aviv" p. 25.

conocidos de relación campo-urbano. Y eso supone precisamente alejarse de planteamientos bucólicos de una ciudad jardín elitista y limitada y considerar más bien una dimensión territorial acorde a la realidad social a la que había de dar respuesta. Sin que por ello se renunciase al problema ambiental que genera escalas mayores de urbanización. Tel Aviv debería ser por tanto, una hipótesis de equilibrios, un "lugar de transición, un punto de conexión.. entre el bullicio y la actividad frenética de la metrópolis de occidente y la calma y el silencio de un jardín de oriente"[14]. Un planteamiento por tanto de jerarquía viaria dentro de la retícula indiferenciada era más conveniente para sensibilizarse con un entorno plagado de singularidades en el paisaje. Jerarquizar la trama sin que por ello dejase de serlo era la respuesta plausible a esta hibridación pretendida. Los denominados por Geddes "Main-Ways" (vías principales) serían por consiguiente esos ejes estructurantes de primer nivel por donde gran parte del tráfico pasaría; su ancho dependiente del volumen de vehículos previsto[15] soportaba a su vez los procesos de dinamización de la vida social, tan críticos en esquemas homogéneos como la cuadricula indiferencias, y albergaría de ese modo todo el comercio en las plantas bajas de los bloques de viviendas. Bloques, porque estas calles principales delimitarían grandes manzanas denominadas, "Home-blocks". Dentro de ellos, se situarían las "Home-Ways" (vías locales) que deberían ser en palabras del propio Geddes "tan pocos, tan cortos y tan estrechos como sea posible"[16] con un tráfico reducido a la mínima actividad dando acceso al núcleo de los "Home-block", ocupado por un jardín interior. O más bien, porción de naturaleza sin ordenar en el libre crecimiento y adaptación

Fig_5
Dizengoff Street. 1934. Ciudad Blanca (Tel Aviv).
Fuente: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección de fotografías G. Eric y Edith Matson. © Colonia Americana (Jerusalén). Foto: Dept./Wiki Commons.

14 Cortes Lerin, Marcos.

15 Sin sobrepasar los 12 m de ancho de vía.

16 Ibid. p. 11

que se puede dar en las condiciones de contorno, sombra, edificación, orientación. Hay una sensación al recorrer los vestigios originarios de esta experiencia de ser estos centros verdes la razón de todo el planeamiento urbano y no los edificios. La mano del jardinero esta presente en la paradoja de utilizar la mismas herramientas pero distintos los elementos. Frente a las zonas verdes residuales, zonas edificadas. Frente al bloque construido el bloque verde ajardinado (*Fig_5*).

Bloque verde

Siguiendo esta lógica que supone el planteamiento de situar en el centro de cada parcela "Main block" la naturaleza que la ciudad tradicional relegaba a la periferia o a pequeñas porciones de su trama que conocemos como parques, la radicalidad alcanza toda su extensión incluso las futuras ampliaciones que se pudiesen dar. Ni siquiera en la Ciudad jardín llegaba a disolverse esta bipolaridad de un modo tan determinante como aquí. La configuración de estos bloques verdes, otro término hibrido, mestizo, recuperaba una suerte de desjerarquización introducida en los viales. Es curioso observar esta construcción urbana antagónica cuando son precisamente las calles de cualquier cuadricula urbana habitual en los ensanches de las ciudades históricas donde este orden no se da sino es en los edificios. Geddes plantea en el corazón de la ciudad, o mejor dicho, en los cientos de centros que suponen los "Main block", el negativo de la tipología de manzana habitual.[17] Llevado al límite un perímetro verde donde se sitúa la edificación formando un anillo exterior. El policentrismo de bloques aislados y autónomos se posiciona en los vacíos habituales del interior ocupando por tanto lo verde lo que antes era edificación. Finalmente la naturaleza pone el contrapunto de toda esta operación construida. "Geddes realiza un juego de llenos y vacíos; de positivos y negativos" (Marcos Cortés, 2014: 11). Se podría añadir, una síntesis de contrarios como gustaba decir a Romano Guardini, teólogo de cabecera de Mies van der Rohe, que tanto influyó en este personaje a la hora de dar coherencia a lo que a priori resultaba incoherente. Por otro lado nada extraño en una arquitectura moderna que en esos momentos de su historia se debatía entre la radicalidad utópica ideal y el rigor científico del funcionalismo en el anhelo por encontrar una identidad consistente entre tanto simulacro propositivo.

Mutación inmutable

Hay algo fundamental que subyace en esta sucesión determinada de elementos que se pone en juego a la hora de configurar la ciudad. Aquí influye el orden de los factores y su posición en el tablero que es el territorio. Me refiero a ese urbanismo a la inversa que Geddes recoge en su libro *Ciudades en evolución* concentrado en este extracto revelador:

> y mientras nuestros amigos los planificadores urbanos y los ingenieros municipales van añadiendo calle tras calle, suburbio tras suburbio, es el momento que nosotros también nos pongamos en acción y hagamos que el campo conquiste la calle, no sólo que la calle conquiste el campo (Geddes, 1915: 212).

Ciudades en evolución supuso el "primer intento sistemático de estudiar la ciudad en relación con su entorno, con la región circundante"[18] pero sobre todo "una visión evolutiva y relacional de esa misma región"[19] Una ciudad en continua transformación. Una MUTACIÓN INMUTABLE, porque como toda fractalidad de lo natural, esta se repite así misma en cada cambio de escala que se dé. Es la complejidad de lo vivo producto sin embargo de patrones extraordinariamente sencillos. El nuevo equilibrio ciudad-campo, toma como modelo la propia naturaleza, y por lo tanto, pone en el origen a esta misma y las leyes que la gobiernan. Si el concepto de paisaje lo definimos desde lo estético en los términos habituales de imagen de un determinado territorio, al añadir urbano y ambiental en la misma expresión, establecemos necesariamente una relación mutua pero a la vez contradictoria entre el campo y la ciudad que de este modo convertimos en paradójico, al darse la necesaria integración de equilibrio. Lo definido por tanto se puede plantear desde esta lógica de desarrollo. El sistema de relaciones que se da tiene su

17 "Esto representa una colosal inversión a la receta de la edificación supeditada a la calle, con comercio en planta baja y ventilando solo al frente y a un patio posterior. Un modelo basado en la congregación e integración de funciones había sido suplantado por un modelo de disgregación, supeditado al verde". "De la Bauhaus a la Ciudad Blanca de Tel Aviv" p. 26.

18 GEDDES, P. "Introducción". *Ciudades en evolución*. p. 26.

19 Idem.

razón de ser en esta premisa de oposición. La evolución contemporánea de los paisajes culturales[20] como Carl O. Sauer establecía de las transformaciones sobre la naturaleza debido a la acción del hombre, encuentra el Tel Aviv un ejemplo de gestión de las complejidades inherentes al abordar "el aspecto físico, energético y demográfico, sino también cultural, sociológico y antropológico"[21] (Sauer, 1925: 22) de cualquier territorio urbano y natural. La tendencia a reconocer lo real como un ente complejo en todo lo relacionado con el territorio y los paisajes que genera puede alejarlo de los esquemas simplistas de planteamientos como los Bauhaus pero esta nueva relectura de una Vanguardia paradójica en sus propias contradicciones fundacionales[22] encuentra en el proyecto urbano de Tel Aviv una validación inesperada en su construcción y posterior desarrollo. La superposición de capas a caballo entre la permanencia y la transformación y la propia aceleración en los cambios[23] que se da en la ciudad contemporánea son dos de los atributos a considerar en el territorio como un sistema complejo en continua evolución, sobre el cual se experimentan cambios difícilmente previsibles (Sabaté, 2008). Mutación inmutable cuando su propia estructura es cambiante. Cuando su morfogénesis toma como principio rector una constante variable como las que se dan en la naturaleza[24].

Volumen abierto

Finalmente, se deja como colofón la paradoja más vinculada a la propia arquitectura que allí se reprodujo. Porque lo que en realidad se dio en Tel Aviv no fue otra cosa que una RE-PRODUCCIÓN en otro espacio y en otro tiempo. Una asimilación directa del repertorio formal y compositivo desarrollado desde parámetros ajenos a un territorio o a un escenario determinado. Un "Estilo Internacional" gestado en una Bauhaus alemana con vocación universal localmente integrado en este entorno tan singular. Porque a pesar de no ser más que arena en el desierto, las propias dunas anunciaban los efectos de una naturaleza activa, de unos agentes atmosféricos modelando un paisaje cambiante. El salto al vacío se dio por un principio de oportunidad pero solo desde las cualidades intrínsecas de esta arquitectura se operó la milagrosa adaptación. Quizás fue la abstracción de una geometría cúbica resonando en la tradición de la construcción mediterránea. Pero también es posible que su voluntad de ser sea en cada una de las propuestas edificadas ser un VOLUMEN ABIERTO al cambio. Volumen que delimita, abierto que elimina esa frontera. Cerrado definiendo un espacio, abierto a su manipulación. Otra aparente contradicción pero extraordinariamente productiva. Los bloques aislados unos de otros y separados de la calle por jardines, permitieron en su esencialidad toda la experimentación posible sin límites. El propio plan de Geddes al no definir un estilo determinado en las edificaciones abrió la puerta a una posible variedad ecléctica que no se produjo finalmente (desde el punto de vista formal habitual a la hora de analizar el plano estilístico de la arquitectura de una ciudad) porque paradójicamente hubo una "homogeneidad" en los arquitectos que intervinieron. Permitió la inclusión de una arquitectura en aquellos momentos experimental y por lo tanto permeable a los cambios que se dieron en la variación de los elementos que la definían dentro de su naturaleza eminentemente esencial: ventanas rasgadas (de dimensiones más reducidas a sus hermanas europeas por razones climáticas), voladizos formando terrazas, columnas (pilotis) en sus plantas bajas, etc. Un repertorio basado en un lenguaje universal para los nuevos modos de vivir que sintonizaba perfectamente con el gran número de emigrantes de distintas culturas, cosmopolitas, de un alto nivel cultural para un joven estado rural que necesitaba respuestas rápidas edificatorias a través de los componentes industriales de la construcción sin por ello despreciar la tradición local en su ejecución.

---

20 SAUER, C. O. "The Morphology of Landscape" *University of California Publications in Geography*, 1925, vol. 2, nº. 2, pp. 19-53. October 12. Traducción de Guillermo Castro H. [En línea]. Disponible en <http://historia.ucr.ac.cr/cmelendez/bitstream/123456789/295/1/carlsauerlagestioncarlsauerlagestiondelhombree.pdf>. [Consulta: 9 agosto 2011].

21 Maurizio Carta (1999).

22 Ver si no todo lo que supuso el Surrealismo o el Psicoanálisis en la cultura de principio de siglo para las artes.

23 Como indica Cecilia Inés Galimberti en "Paisaje cultural y región. Una genealogía revisitada..." al introducir en el capítulo "Una lectura contemporánea. El territorio como sistema cultural" el pensamiento complejo de Edgar Morin fundamentado en "las verdades profundas, antagonistas unas de otras, aunque resultan complementarias (sin dejar de ser antagonistas), a fin de nunca reducir a la fuerza la incertidumbre y la ambigüedad." Esto se aproxima mucho a la idea de paradoja imbricado en el principio de incertidumbre o de complementariedad que vieron la luz en los primeros años de s. XX pero que no se han ido consolidando en el plano cultural y de la arquitectura en concreto hasta mucho más tarde.

24 Victor D'ors habla de simetrías cuya invariancia es el homeomorfismo característico de los seres vivos. Un parámetro variable dentro de la continuidad.

Solo desde esta apertura que se da en lo esencial era posible aunar en el mismo esfuerzo artesanía e industrialización. Al fin y al cabo, esa fue el propósito inaugural de la escuela de la Bauhaus como queda reflejado en las primeras líneas del manifiesto fundacional redactado por Gropius (*Fig_6*):

> La Bauhaus aspira a reunir todas las manifestaciones artísticas en una unidad; ambiciona la reunificación de todas las disciplinas artísticas (escultura, pintura, artes aplicadas y artesanía) en una nueva arquitectura formada por estos componentes inseparables. El objetivo último de la Bauhaus, aunque lejano, es la obra unitaria, la gran construcción, en la que hayan desaparecido las barreras entre arte monumental y arte decorativo[25].

Fig_6
Dizengoff Circle. 1940. Ciudad Blanca (Tel Aviv).).
Fuente: Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Colección de fotografías G. Eric y Edith Matson. © Colonia Americana (Jerusalén). Foto: Dept./Wiki Commons

Conservación transformada

¿Y el futuro? A pesar de su declaración por la UNESCO en el año 2003 como Patrimonio Moderno de la Humanidad, la Ciudad Blanca así como el resto de Tel Aviv ha experimentado en su vitalidad como urbe un creciente proceso de decadencia seguramente víctima de uno de los males que han perseguido a gran parte de la arquitectura moderna como es incapacidad para envejecer. Creadas desde la quimera de lo intemporal hacia un progreso ilimitado que las obligaba a ser siempre nuevas (presente eterno), las huellas del paso del tiempo en la herrumbre de las piezas metálicas, o los desconchones de los revocos inmaculados no podía ser asumido dentro del proceso natural de cualquier construcción que lejos de enriquecerlo lo invalidaba en su totalidad. Esta inflexibilidad se debido contagiar a la propia dinámica de la ciudad de adaptación constante a nuevos usos, injertos de elementos en los edificios que ha provocado en las últimas décadas un mayor deterioro si cabe de la propia arquitectura.

25 VV.AA., *Bauhaus*. (Berlin: Könemann, 2000) p. 20.

¿Y qué otras alternativas se dan a este devenir entrópico tan acelerado? Las soluciones no son sencillas pero una pista hacia el buen camino lo da de nuevo un término paradójico como es lo que denominamos CONSERVACIÓN TRANSFORMADA. Desde hace menos de diez años, y con el fin de garantizar el desarrollo económico futuro de esta ciudad[26] se han llevado a cabo estrategias de ampliación de algunos edificios permitiendo el crecimiento de estos entre una y tres plantas más. Una nueva vía de financiación a través de un incremento de la edificabilidad que sufraga los gastos de rehabilitación a la vez que incrementa la masa crítica de la población para reactivar un área determinada. Lo asombroso del asunto es que esta operación es admisible a la modificación volumétrica en el paisaje urbano sin que se desvirtúe o altere en demasía la imagen en su conjunto. Estamos hablando de un entorno ya protegido como cualquier casco histórico de ciudades que conocemos pero que sin embargo asume como natural estas intervenciones de calado. Una conservación transformada porque solo desde la valentía de la constante transformación se es fiel a las raíces de esta arquitectura. Fue y es siempre nueva pero solo si todos los días es y se la concibe como tal.

TEL AVIV: Tradición moderna

Tel Aviv. Su propio nombre "revela esta dualidad" como dice Federico Vegas. "Tel", significa "colina hecha de la acumulación de los restos de las civilizaciones pasadas"; "Aviv", primavera, renacimiento a una nueva vida. Incluso ahora en esa decadencia larvada en estos años de autocomplacencia en favor de la vieja Yafo lo paradójico sigue siendo su razón de ser. Su ADN como paisaje urbano ambiental único, inigualable. A esa realidad me remito en su camino por transitar por muchos desiertos desde sus inicios. Deberá mirar en estas contradicciones, reconocer en estos avatares, su futuro como urbe, su valor que la hace ser en su centro histórico, la Ciudad Blanca, una promesa inextinguible de "TRADICIÓN MODERNA".

Bibliografía

AA. VV. (2006), *De la Bauhaus a la Ciudad Blanca de Tel Aviv*. Caracas: Museo Kern.

COHEN, Nahoum (2002), *Bauhaus Tel Aviv: an architectural guide*. London: Batsford.

CORTES LERÍN, Marcos (2014), *Tel Aviv 1932-1939. De la experiencia en occidente al experimento en oriente.* Madrid: Tesis (Master). E.T.S. Arquitectura (UPM). L4 / Teoría y Crítica de la Arquitectura. [En línea]: http://oa.upm.es/35531/ (consulta 27/5/2018)

DOCOMOMO Journal (2009), *Tel Aviv 100 Years*. Paris: International Secretariat DOCOMOMO.

DROSTE, Magdalena (1998), *Bauhaus 1919-1933.* Berlin: Bauhaus-Archiv Museum für Gestaltung.

GALIMBERTI, Cecilia Inés (2013), "Paisaje cultural y región. Una genealogia revisitada...", *GeoGraphos.* [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina de la Universidad de Alicante, 4 de julio de 2013, vol. 4, nº 54, p. 542-563.

GEDDES, Patrick (2010), *Ciudades en evolución*. Oviedo: KRK Ediciones (ed. original de 1915).

LIERNUR, Jorge Francisco (2016) "Orientalismo y arquitectura moderna: el debate sobre la cubierta plana". *Revista de Arquitectura, Universidad Torcuato Di Tella.* [S.l.], v. 12, p. 61-78, Disponible en: https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/revista-de arquitectura/article/view/4453. Fecha de acceso: 27 mayo 2018 doi:http://dx.doi.org/

OCPM (Organización de las Ciudades del Patrimonio Mundial) [En línea] https://www.ovpm.org/es/israel/tel-aviv (consulta 27/5/2018)

26 En 1994 Tel-Aviv aprueba la Ley de Planificación y Construcción. Conjunto de regulaciones que ordenan y garantizan la conservación del lenguaje arquitectónico: Para lograrlo se valorizaron todas las edificaciones dentro de ese contexto, definiendo tres ámbitos de preservación, los mejores ejemplos se mantuvieron en su estado original, una gran cantidad de edificaciones que estaban en deterioro se sometieron a procesos de conservación, que se financiaron permitiendo el crecimiento entre uno y tres pisos de la edificación en fachada recedida y se fomentó la construcción de viviendas nuevas que conservan el lenguaje original del Bauhaus. "De la Bauhaus a la Ciudad Blanca de Tel Aviv" p. 59.

VERDAGUER VIANA-CÁRDENAS, Carlos (2013), "El campo y la ciudad, áreas de reencuentro. Hacia una Nueva Cultura del Territorio". *Hábitat y Sociedad.* 2013, nº 6, p. 11-40. [En línea] www.habitatysociedad.us.es]

UNESCO (2003) [En línea]: https://whc.unesco.org/en/list/1096/documents/ (consulta 27/5/2018)

La orilla racionalista del lago Como: 1925-1940

Luis Aguilar Escobar
Universidad de Sevilla
laguilar@us.es

El origen de Como

La ciudad de Como, en Lombardía, a 50 km. al norte de Milán, situada en el comienzo del brazo suroeste del lago del mismo nombre, es una urbe de origen antiguo. Tras una serie de implantaciones anteriores, desde el neolítico, la colonia latina es fundada ex novo por Julio Cesar en el 59 a.C. con el propósito de reforzar y proteger las vías de comunicación hacia el centro de Europa a través de los pasos alpinos. Autorizado por la lex Valtinia que le confería poderes de Procónsul, funda la ciudad de *Novum Comum* rodeándola de murallas y poblándola con 5000 colonos. La ciudad se sitúa en la región romana de Transpadana, al clásico modo de las colonias romanas herederas de la tipología de los campamentos militares, formando una retícula de calles paralelas a los ejes aproximadamente Norte-Sur del Cardus y Decumanus, conformando un área rectangular de 650x455 m. circundada por una muralla en todo su perímetro excepto en el borde del lago, donde se situaría el puerto. En el 49 a.C. Novum Comum adquiere la ciudadanía romana y pasa de colonia latina a *municipium civium romanorum* de la República Romana.

En la Edad Media, como enclave destacado de la Lombardía, la Ciudad Comunal se dota de murallas que amplían el perímetro romano por los lados Este y Sur, adquiriendo la configuración, que heredada básicamente de la ciudad romana, mantiene prácticamente intacta hasta finales del s. XIX (*Fig_1*).

Emplazamiento. Evolución urbana

La zona de estudio de este trabajo se sitúa en la orilla del lago, al noroeste de la ciudad amurallada de Como, en torno a la desembocadura del río Cosia, junto al Barrio de Borgovico. Esta zona, conocida desde el medievo como Praa Pasquee (Prado Pasquee - de la palabra "pasquerium",que en la Lombardía de la edad media era la tasa pagada por los derechos de pastoreo) estuvo deshabitada hasta el s.XIX por su carácter pantanoso e inundable, y en ella solo existían modestas instalaciones de carpintería de ribera hasta la Exposición Voltiana de 1899.

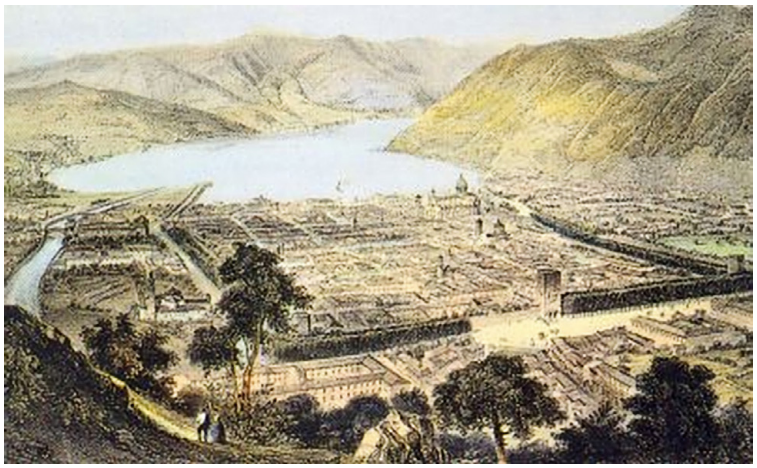


Fig_1
Vista de Como. S. XIX

1. La evolución del Praa Pasquee a partir de 1837

El Plano de 1837 (*Fig_2*) nos muestra la ciudad con la muralla medieval intacta y algunos asentamientos extramuros. El mas importante de estos se sitúa al Noroeste de Como y es el barrio de Borgo Vico. Entre este y la *Porta Sala* de la muralla se encuentra el delta de desembocadura del Río Cosia, que baja al lago desde las colinas situadas al Sur de la ciudad. Esta zona que aparece en esta fecha desocupada es el área en donde se implantarán mucho mas tarde el conjunto de edificios racionalistas que vamos a analizar. La vista ampliada de esta zona, esquematizada en el plano (*Fig_3.01*) nos permite destacar la presencia del pequeño delta del río Cosia en su desembocadura al lago y un área deshabitada, flanqueada al oeste por el barrio extramuros de Borgo Vico y al este por la Porta Sala de la muralla de Como.

En el plano esquematizado de 1870 (*Fig_3.01*) observamos en la zona mencionada el encauzamiento del Río Cosia, necesario por los frecuentes desbordamientos, así como un Establecimiento de Baños, en forma de U, situado en la orilla, sobre el lago. Completan lo construido unas instalaciones industriales de astilleros de ribera.

Aportamos una reproducción completa del Plano de 1899 (*Fig_4*) ya que es muy interesante. Muestra los importantes cambios producidos en la zona de Praa Pasquee al desarrollarse en ella la Exposición Voltiana de 1899. Con motivo del centenario de la invención de la pila eléctrica por el físico y aristócrata Alessandro Volta (1745-1827) natural de Como, se organiza esta Exposición Universal, que bajo diseño del ingeniero comasco Eugenio Linati, urbaniza la zona, con una serie de viales que la ordenan y conectan tanto con la ciudad como con el Borgo Vico y un ramal del ferrocarril, que dando un giro, accede a la misma orilla del lago. El edificio principal tiene forma de estrella y alberga los pabellones dedicados a la industria e innovación eléctrica. En la zona mas próxima al Puerto de Como se diseñan unos jardines bajo los cuales se soterra la desembocadura del río Cosia. Se mantienen el Establecimiento de Baños y los astilleros. El 8 de Julio, un violento incendio arrasa el edificio principal en menos de una hora, aunque con gran esfuerzo se consigue reabrir la Exposición, con edificios mas simples, el 20 de Agosto.

La zona entre los pabellones de la Exposición y la entrada a la ciudad se ajardina, soterrandose la desembocadura del río Cosia, que transcurre por debajo ya que era utilizado en esta época por la próspera industria textil comasca, para verter sus residuos malolientes, que hubieran dañado la imagen de la ciudad ante un evento tan importante..

La ordenación viaria fruto de la Exposición y los jardines de la misma permanecen posteriormente y constituyen la base del futuro desarrollo urbano de la zona, como vemos en el esquema (*Fig_3.03*).

2. La Ordenación del borde del Lago

A principios de la década de 1920, a lo largo de la fachada norte del lago se encontraban los astilleros de la Navigazione Lariana, los baños públicos Lanfranconi, la minúscula playa de Bindelin y , mas al oeste, la primera sede de la Canottieri Lario (club de remo). En 1921 el Municipio decide reubicar la sede de los remeros y enajenar la zona completa del Praa Pasquee en favor de la Società Immobiliare Novocomum, financiada por empresarios comascos y milaneses, para que construyan algunos edificios residenciales de clase media-alta en el plazo de un par de años.

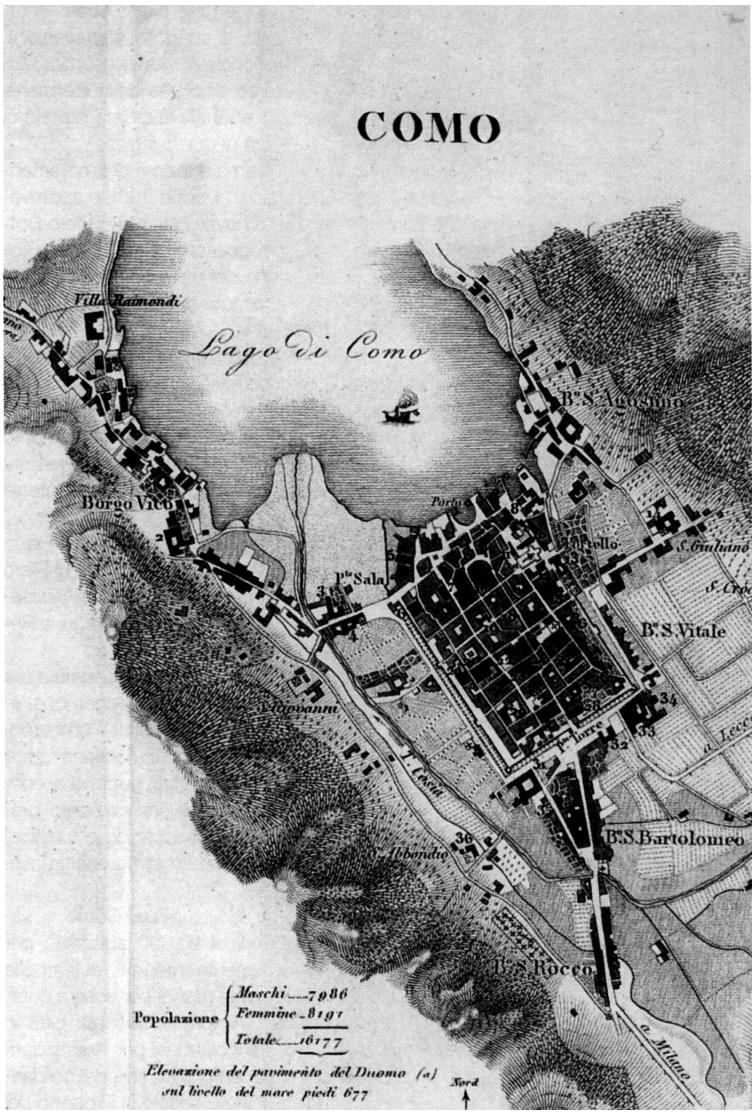
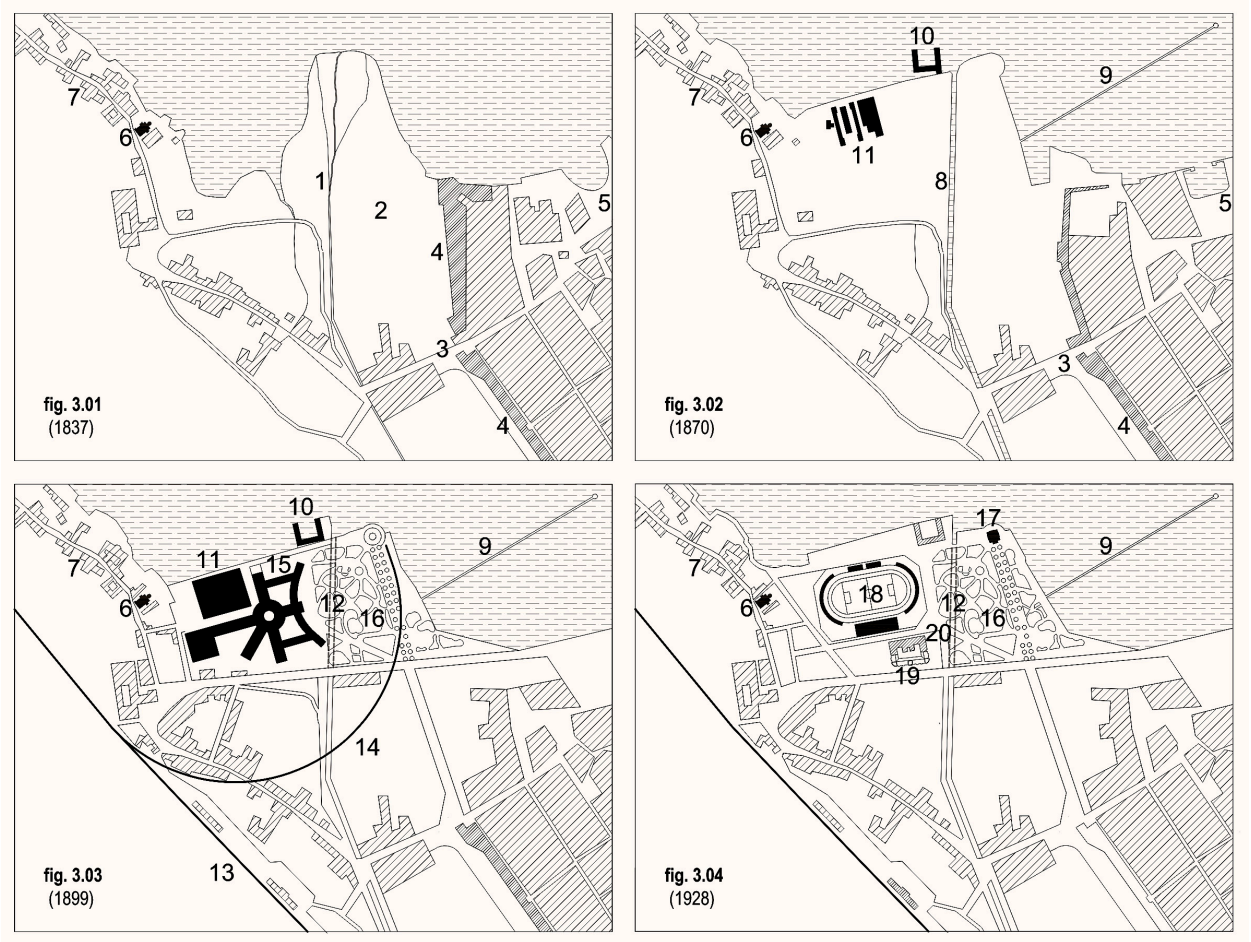


Fig_2
Plano de Como- 1837. Comune di Como. Serie storica.

A este plan se opuso la Canottieri Lario a quien se le unieron el Calcio Como (club de fútbol) y la Ginnastica Comense, proponiendo la realización de un área polideportiva.

Esta acción hubiera quedado en nada de no ser por el retraso acumulado por la sociedad Novocomum, superando los plazos establecidos en su acuerdo con el Municipio. La obra prevista era una operación de prestigio, destinada a ocupar una gran superficie de forma triangular con cinco edificios de apartamentos de tres pisos de altura, además de sótano en el subsuelo. En 1922 la Sociedad Novocomum encargó el proyecto del barrio al arquitecto de Como Federico Frigerio, que divide el área en 4 parcelas, diseñando los edificios de apartamentos en el estilo neo-liberty imperante en Milán y otras grandes capitales europeas, de corte ecléctico con lenguaje clasicista y estructuras de hormigón. La Sociedad Novocomum renunció el proyecto, presumiblemente por el alto coste de los edificios, de los que finalmente solo inicia uno , a pesar de que había obtenido los permisos para iniciar la primera fase de edificación entre 1922 y 1923. Sin embargo, al no haber cumplido con este compromiso, la Ciudad interpuesto contra ellos en 1924 una demanda para despejar el área de Praa Pasquee de cualquier construcción. Luego se llegó a un acuerdo entre las partes, reservando a la Sociedad Novocomum solamente una parcela en Vía XVII de Mayo (luego Via Malta y ahora Vía Rosselli).

A comienzos de 1926 las instituciones interesadas, entre las se encuentra el Club de Remo y el Calcio Como, presentan una propuesta a la Ciudad de realización de un complejo deportivo multifuncional (fútbol, baloncesto, ciclismo en pista, gimnasios, tribunas y salas de oficinas) con un coste de más de un millón y medio de liras, que luego se triplica. Para sufragarlo la propuesta prevé la creación de una sociedad de accionariado mixto, asumiendo el Municipio dos tercios del importe presupuestado.



1- Rio Cosia 2- Praa Pasque 3- Porta Sala 4- Murallas 5- Puerto 6- Iglesia de San Gregorio 7- Barrio de Borgovico 8- Rio Cosia (encauzado) 9- Espigón 10- Baños Públicos 11- Astilleros 12- Rio Cosia (subterraneo) 13- Via Ferrea 14- Ramal a la Exposición 15- Exposición Voltiana (pabellones) 16- Jardines Públicos 17- Templo Voltiano 18- Estadio 19- Edificio Carancini 20- Novocomum (en construcción)

Fig_3
Esquemas de Evolución Urbana de Como. Praa Pasque (1870-1928).
Dibujos del autor

El 18 de octubre la Ciudad aprueba un gasto de dos millones de liras para las obras del Estadio. El proyecto está ya redactado por el arquitecto milanés Giovanni Greppi por encargo de la sociedad mixta. Las obras se inician a principios de Diciembre de 1926 y se concluyen en un tiempo record, a finales de Julio de 1927. En el plazo de apenas nueve años, hasta 1936, van a incorporarse junto al Estadio Sinigaglia, una serie de edificios de carácter deportivo y social que caracterizarán esta porción de la orilla del lago tal como hoy se mantiene

3. El desarrollo de la operación

La implantación del Estadio ordena definitivamente toda el área del antiguo Prato Pasquee. Su posición longitudinal, siguiendo el borde del lago, determina tres bandas de edificación paralelas entre la orilla y la Vía Malta (que ya existía desde la Exposición Voltiana de 1899). Es precisamente sobre la banda interior, en la esquina, con fachadas a Vía Malta y a los Jardines Públicos, donde finalmente la Sociedad Inmobiliaria Novocomum adquiere una parcela de uso residencial.

En el esquema correspondiente al Plano de 1928 (*Fig_3.04*) puede observarse el trazado definitivo del viario de la zona, la plataforma al norte que gana terreno sobre la orilla del lago y el trazado de los primeros edificios que se acaban de construir en esta zona: El edificio del Templo Voltiano, de 1927, sobre la rotonda de los Jardines de la Exposición El edificio de apartamentos del arquitecto Carancini de 1927(contiguo al Novocomum) y el Estadio Sinigaglia también del 1927. Aunque aparecen el Establecimiento de Baños y los astilleros, estos elementos están destinados a desaparecer, junto con el borde oeste de los Jardines Públicos, para poder desarrollar todo el conjunto de edificios de viviendas e instalaciones socio-deportivas que configurarán el área definitivamente.

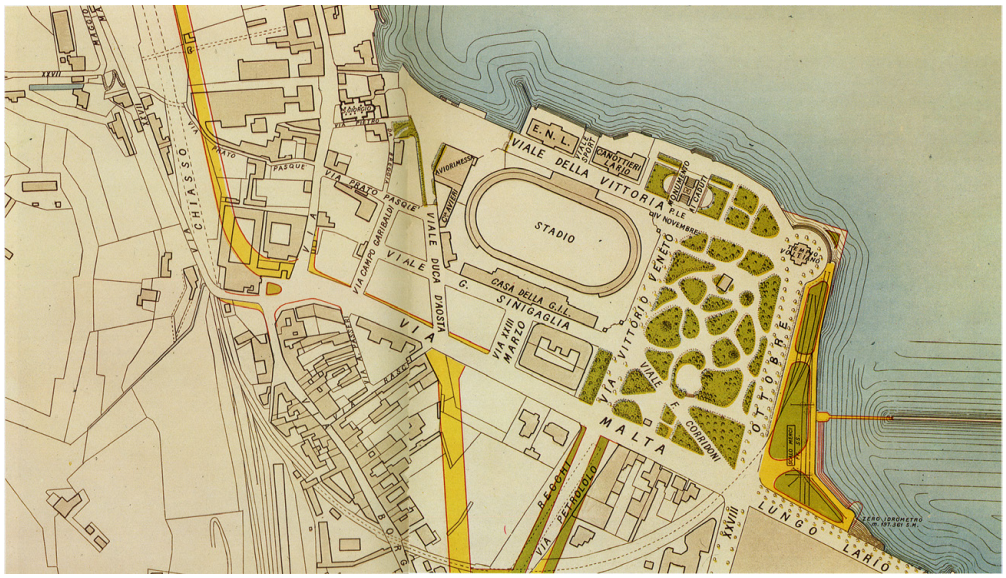


Fig_4
Plano Regulador General de Como. 1936.Comune di Como. Serie storica.

Finalmente, en el Plano Regulador y de Ampliación de 1936 (*Fig_4*), ya aparece, a falta del edificio Giuliani-Frigerio, la configuración definitiva del ordenamiento urbano de la zona, entre vía Malta y la orilla del lago.

En primera linea junto al lago, el edificio conjunto de la Sede Motonáutica y Círculo de Vela (en algún momento llamado Ente Náutico Lariano-E.N.L.) El club de remo Canotieri Lario, el Monumento a los Caídos de la I Guerra Mundial y el Templo Voltiano, que incluimos en la relación de lo construido en estas fechas, aunque no pertenece a la arquitectura racionalista. En segunda línea el aero-club -en realidad un hangar para hidroaviones en una nave convencional sin interés arquitectónico- y el Estadio Sinigaglia.

En una tercera banda, los edificios adosados al Estadio (Opera Nacional Balilla para las juventudes fascistas, también llamada *Casa della Gioventú Italiana Lario* - G.I.L.) Enfrente, en esta misma vía Sinigaglia, dos edificios de apartamentos de Giuseppe Terragni: el Novocomum y la Casa Giuliani-Frigerio.

Son estas obras, construidas entre 1927 y 1940 con las salvedades del templo voltiano y el aero-club, las que constituyen un muestrario unitario y relevante de la arquitectura racionalista italiana y por tanto del Movimiento Moderno en Europa, manteniéndose y valorándose hasta nuestros días.

Los edificios del periodo racionalista

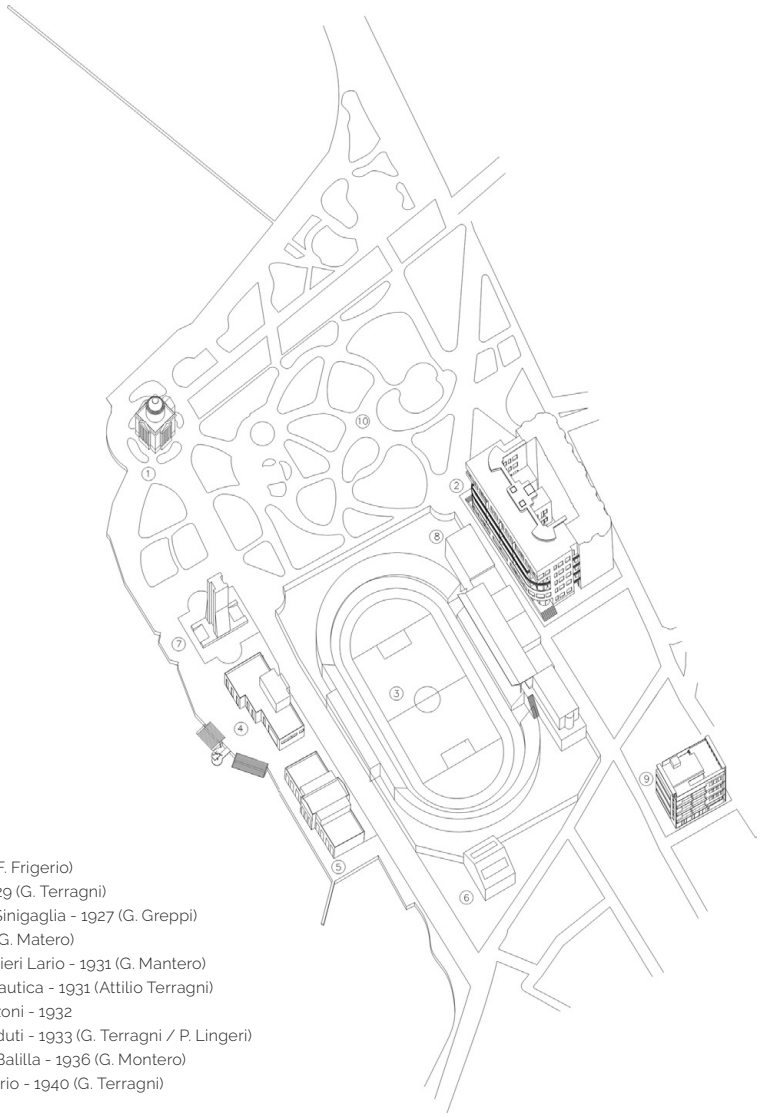
1. Templo Voltiano

Las diferencias entre este edificio, dedicado a Alessandro Volta (como una réplica de la Rotonda de Palladio) y los edificios racionalistas construidos poco después, no pueden ser mayores. Sin embargo, sirve para realzar el contraste entre la arquitectura a la moda, imitando a los clásicos, tan querida a la burguesía bien pensante de la época, y esta nueva arquitectura, anti-retórica, anti-romántica, que defienden con fe un grupo de jovenzuelos recién salidos del Politécnico de Milán.

Estas contradicciones entre las vanguardias y las élites conservadoras, las tenemos muy cerca también en España si pensamos en el Pabellón alemán de Mies en la Exposición de 1929, realizado en los mismos días en que se construye la Plaza de España en la Exposición Iberoamericana de Sevilla.

Proyectado por el arquitecto del establishment de Como, Federico Frigerio, se trata de un mausoleo del gran científico, proyectado en 1925 y acabado en 1927. Al vacio interior se accede desde el pronaos de fachada, orientado al Sur, hacia la ciudad, y como en la Rotonda, que Palladio situaba sobre una colina, aquí el Templo se sitúa al final del Paseo ajardinado, frente al lago.

Como edificio a la moda no tiene mayor interés que su emplazamiento privilegiado y el servir de acicate a la confrontación por parte de los jóvenes arquitectos de Como.



1. Templo Voltiano (F. Frigerio)
2. Novocomum - 1929 (G. Terragni)
3. Stadio Giuseppe Sinigaglia - 1927 (G. Greppi)
   Renovado - 1933 (G. Matero)
4. Sede della Canottieri Lario - 1931 (G. Mantero)
5. Sede della Motonautica - 1931 (Attilio Terragni)
6. Aeroclub Ghislanzoni - 1932
7. Monumento ai caduti - 1933 (G. Terragni / P. Lingeri)
8. Opera Nazionale Balilla - 1936 (G. Montero)
9. Casa Giulani Frigerio - 1940 (G. Terragni)
10. Giardini Pubblici

Fig_2
Vista Axonométrica de la Orilla Racionalista de Como.
Dibujo del autor

2. El Novocomum

En 1925 la Societá Immobiliare Novocomum realiza el encargo de diseñar un edificio de apartamentos de lujo al arquitecto milanés Giácomo Carancini, que sustituye a Frigerio desde 1922. Carancini retoma el proyecto de Frigerio en un estilo ecléctico, de esquinas redondeadas, sobrecargado de elementos ornamentales. Se trata del típico edificio en manzana, con patio interior, ocupando todo el perímetro de la parcela. Locales en planta baja sobreelevada, semisótano para caldera, instalaciones y almacenes, tres plantas de apartamentos similares y planta ático con retranqueos en fachadas completan el programa. El acceso se sitúa en el centro de la fachada principal a Vía Malta, con núcleos de escaleras y ascensores en los ángulos interiores del patio de manzana.

Sin duda, pensando prudentemente, el empresario realiza el encargo en principio en dos fases, comenzando por la mitad que da a la ciudad. Mas adelante, debió sorprenderse por la difícil ejecución de un proyecto tan recargado como costoso, que obligaba a la intervención de artesanos especializados. Es por eso que el complicado proceso que dura ya varios años encuentra un nuevo obstáculo y una solución del todo impredecible. Se decide cancelar la segunda fase del proyecto de Carancini (que había presentado un diseño para toda la manzana).

Para completar la mitad no construida se busca un nuevo arquitecto. Es justo en este momento, finales del verano de 1927, cuando, consultado como experto por la Sociedad Inmobiliaria, el ingeniero Attilio Terragni sugiere el nombre de su hermano menor, Giuseppe, de sólo 23 años, que apenas unos meses antes, en Octubre de 1926, había terminado sus estudios de arquitectura.

Es de esta forma, bastante casual, como un jovencísimo Terragni recibe el encargo del proyecto de un edificio de apartamentos que completase la manzana, con la preexistencia del edificio de Carancini que estaba en las antípodas de los principios y expresión formal de la arquitectura racionalista.

A pesar de ello, la concepción del Novocomum de Terragni no puede entenderse desligada del preexistente edificio de Carancini. Y menos aun cuando una de sus prioridades es mantener la unidad edificatoria en su conjunto: la idea de completar la manzana es clara y utiliza los planos de Carancini para incorporar las mismas alturas de forjados. También la disposición en planta de las comunicaciones verticales y horizontales, así como la distribución en planta de los apartamentos es análoga en ambas mitades, incluido el acceso principal por el centro de la fachada, que a su vez responde a la tipología imperante en los edificios de apartamentos burgueses de la época. Finalmente, la solución de esquinas redondeadas del edificio de Carancini, con sus ventanales en curva es el precedente formal para las esquinas del Novocomum (es evidente que si existen anagogías, mas relevantes son las diferencias). Estas influencias no deben entenderse como una deuda por parte del proyecto de Terragni, respecto al de Carancini, sino mas bien como la voluntad de dotar al conjunto de una imagen de cierta unidad, referida sobre todo a su implantación en la ciudad. Al final, Terragni utiliza el contraste formal tan acusado entre el edificio de Carancini y el suyo para destacar los valores, incluso "morales", de esta nueva arquitectura. Para Terragni el Novocomum supone una ocasión extraordinaria de realizar un edificio que sea capaz de desplegar las ideas de la arquitectura racionalista y al mismo tiempo, hacerlo en un lugar privilegiado, con unas vistas magníficas frente al lago de Como, en una zona nueva, fuera de la ciudad amurallada, sin su peso patrimonial y donde ya se ha construido el nuevo Estadio y se encuentran en proyecto nuevas instalaciones deportivas y de ocio que configurarán un nuevo frente del lago.

El Novocomum es, sobre todo para sus contemporáneos, un prototipo: "la primera y auténtica obra de la arquitectura racionalista en Italia". Ha sido interpretado y descrito mas en clave de símbolo de una nueva era en la sociedad y en el arte, que por sus propios valores arquitectónicos.

Los encendidos elogios de críticos y colegas afines al Movimiento Moderno son rotundos: Así, Luigi Figini "Una casa simple, clara, luminosa...solamente, simplemente hecha para habitar, para vivir, para soñar..." o Giuseppe Pagano: "Perfectamente lineal, sin ninguna concesión al decorativismo... el ritmo es dado por el juego de los volúmenes elementales, que era la base de la arquitectura griega y renacentista. Esta casa anti-romántica, anti-decadente, anti-crepuscular, no nacida por el capricho de la originalidad de un monumento, sino surgida de nuevas necesidades espirituales y estéticas, dentro de poco tiempo no será una anomalía. Será, para todos, la "casa del mañana".

También, en la lectura de esta obra, muchos autores inciden en una misma visión: "Es este un edificio de estética purista y radical, en el que se utilizaron insólitos hallazgos formales derivados del constructivismo ruso en sus elaboradas y atractivas esquinas"

Mas allá de su valor como símbolo, y de sus relaciones con el constructivismo ruso, en el plano puramente compositivo, el edificio ofrece una imagen contundente y radical hacia el exterior, en contraposición con una distribución interior bastante convencional. Sobre todo, las esquinas concentran la carga formal, con el juego dual de adición y sustracción volumétricas (el hueco extraído del volumen principal es ocupado inmediatamente por un cilindro de cristal). Igualmente destacable es la solución de primera planta, cuyo volumen a la fachada principal se hace sobresalir, realzando así el "piano nóbile" de este edificio de apartamentos, para ser enrasado a continuación en los laterales con una elegante curva que vuelve a unificar el conjunto. De esta manera la caja inicial se erosiona y se manipula, transformándola, para en el siguiente movimiento volver a recuperar la unidad, manteniendo las aristas iniciales del paralelepípedo. Este juego de equilibrios dinámicos es la base del quehacer arquitectónico de Terragni en el conjunto de sus obras, también en esta inicial.

3. Estadio Giuseppe Sinigaglia

La clase dirigente de Como en los años 20, decide reservar el área libre en primera línea a orillas del lago al emplazamiento de usos públicos, tanto de ocio como deportivos. Esta actitud filantrópica determina la configuración de esta parte de la ciudad y el Estadio Giuseppe Sinigaglia es su primera realización. La construcción del edificio se inicia en 1926 y se termina en Julio de 1927 según el proyecto del arquitecto milanés Giovanni Greppi, que había recibido el encargo de la sociedad privada, encabezada por el Canotieri Lario, para albergar un ambicioso programa de actividades deportivas: campo de fútbol, baloncesto, pistas de hormigón y ceniza, tribunas, gimnasio, varias salas y oficinas.

Es gracias a la aportación del Ayuntamiento de 2 millones de liras, como finalmente el edificio se puede construir. El proyecto resuelve técnicamente, sobre una parcela de 200x140m el programa solicitado: pista de atletismo y pista peraltada de ciclismo circundando concéntricamente un campo de fútbol de 120x60m , gradas para 2500 espectadores y tribuna de preferencia cubierta por una marquesina de hormigón armado. El resto del programa -gimnasio, salas de esgrima y boxeo, salón de actos, oficinas, aseos, etc se ubican bajo la tribuna, mientras que bajo la pista ciclista se disponen 96 locales de usos varios. Un muro de ladrillo perimetral y los elementos de entrada completan el edificio.

El estilo formal adoptado por Greppi es neoclásico, ofreciendo una imagen al exterior en linea con el Templo Voltiano y alejada de las influencias de la arquitectura del Movimiento Moderno, ya entonces en plena eclosión. En realidad, el edificio va adquiriendo relevancia posteriormente, cuando otras intervenciones anexas cambian su imagen inicial por la que hoy vemos.

Lo que si consigue la obra del estadio es consolidar la ordenación final de la zona. Su disposición determina el viario definitivo donde posteriormente se desarrollarán los edificios racionalistas.

4. Sede de la Canotieri Lario

El Club de Remo de Como, la Canotieri Lario, abandona en 1921 su antigua sede, donde permanecía desde su fundación en 1891, por unas instalaciones de carácter temporal en un chalet junto a los Baños Públicos, con los botes almacenados en una vieja nave junto al lago. En Julio de 1931 se traslada al nuevo edificio racionalista del Viale della Vittoria (hoy Vía Puecher) donde aún permanece. El proyecto y dirección de las obras corresponden al ingeniero Gianni Mantero, que lo diseña en 1930. Para su ejecución se cuenta con el legado de Antonietta Sinigaglia, madre de Giuseppe, miembro del Canotiere Lario, campeón de Europa y del mundo en remo a dos y muerto en el campo de batalla durante la I Guerra Mundial, en 1916. La única clausula del legado obliga a albergar en la sede a la Asociación de Granaderos de permiso, que se cumple con la colocación en el edificio de una lápida al respecto.

El proyecto se basa en unos planos iniciales realizados por el arquitecto suizo Leopold M. Boedeker, especializado en clubs de remo y que se presentan al ayuntamiento para su evaluación. Lógicamente se ubica en la misma orilla del lago, para permitir el embarque inmediato de los remeros.

Finalmente se encarga el proyecto y dirección a Mantero, desechando el ayuntamiento la convocatoria de un concurso público, que había propuesto Terragni. El edificio se compone de dos cuerpos: Un volumen mayor, en planta baja, con fachada escalonada al lago y uno menor, en planta primera que alberga el salón del club, con bar adjunto, y vistas al lago mediante grandes ventanales con acceso a la terraza. En planta baja, tras el acceso central con las escaleras, se facilita la salida al lago con una sala alargada que atraviesa el edificio. También en planta baja, a un lado, el banco sobre piscina de entrenamiento indoor, capaz para cuatro remeros y en el otro, el almacén para los botes. En el exterior, unas gradas en pendiente de hormigón son las que permiten la bajada de los barcos al agua. Un trampolín de tres alturas, al que se accede por una pasarela elevada se adentra en el lago, como un mascarón de proa del club. El edificio se amplió en 1983, añadiendose una piscina y un gimnasio cubiertos.

5. Sede de la Motonáutica y Círculo de Vela

En 1930, el Automobile Club d´Italia decide la construcción de una sede para su sección de Motonáutica sobre el Lago de Como . El proyecto, del que no se conservan los planos, es el fruto de la colaboración de los ingenieros Attilio Terragni y Vincenzo Balsamo, este último un gran experto en conducción deportiva y promotor a nivel nacional del asociacionismo automovilístico.

El emplazamiento se sitúa en el único hueco aún libre en primera linea junto a lago, entre el Canotieri Lario y el hangar del aeroclub. El edificio, terminado en 1931, está formado por un volumen alargado de una sola planta paralelo a la orilla, con una disposición simétrica en planta, dividido en tres partes: en la banda central de mayor altura, el acceso y la sala principal con uso como sala de reuniones y salón de estar para los socios. En los laterales los espacios destinados al almacenamiento de invernada de los barcos. El lenguaje arquitectónico es ecléctico, con frontones triangulares sobre la banda central y elementos que remiten a un clasicismo sobrio, cuando no simplista, sin mayor interés que formar parte del conjunto de actuaciones de esta época, del que por su sencillez, no desentona. Las obras recientes sobre cubierta y salón han alterado su configuración inicial. De ser la sede de la Motonáutica Italiana Lario, pasó a ser Círculo de Vela, denominándose actualmente Yatch Club Como.

6. El Aeroclub Ghislanzoni

Se trata de un edificio industrial (una nave con estructura metálica) que el Aeroclub de Como, fundado en Abril de 1930, manda construir para hangar de hidroaviones. Las obras se inician en 1931 con un proyecto del Ingeniero Carlo Ponci y además de la gran nave-hangar, se adosan unas sencillas edificaciones para administración y actividades de los socios del Aeroclub. Posteriormente las edificaciones se amplían para permitir su uso como escuela de vuelo.

7. Monumento a los Caídos

Como está cerca de los Alpes. Y por tanto, de los campos de batalla donde austriacos e italianos se enfrentaron durante la I Guerra Mundial. Muchos jóvenes comascos se unieron con entusiasmo a las filas del ejército italiano. Muchos finalmente murieron en el frente, y acabada la guerra, la ciudad les quiso rendir un sentido homenaje. Desde 1918, año del fin de la contienda, un comité de ciudadanos propone la construcción de un monumento en el centro de la ciudad, que culmina en un concurso en 1926, que ganan los arquitectos Vender y Asnago, quedando segundos Terragni y Lingeri.

Sin embargo, el Ayuntamiento decide que el centro de la ciudad no es buen lugar para este monumento y en 1930 llama al arquitecto del Estadio, Giovanni Greppi, para que estudie un posible emplazamiento en el borde del lago, cerca del Templo Voltiano. El proyecto de Greppi tampoco se ejecuta. Un nuevo alcalde retoma la cuestión y sigue el consejo que le da el célebre intelectual Filippo Tommaso Marinetti (autor del Manifiesto Futurista) que tras una visita al lugar, elige uno de los dibujos de Antonio Sant´Elia como la solución mas apropiada para el monumento. El dibujo elegido es una Torre-Faro, rematada por una linterna en lo alto y seria una anécdota, si no se diera la circunstancia de que el arquitecto Antonio Sant´Elia, natural de Como y gran referente de la Arquitectura Futurista con sus extraordinarios dibujos, había muerto de una ráfaga de ametralladora, combatiendo a la cabeza de su pelotón en el frente de Monfalcone, durante la I Guerra Mundial. Por indicación de Marinetti, el proyecto es encomendado a Enrico Prampolini, futurista, en realidad pintor y escenógrafo mucho mas que arquitecto. Sus dibujos eran atractivos y fieles a la idea de Sant Elia, pero carecían de las soluciones técnicas necesarias para una construcción en piedra y hormigón de 30 metros de altura. Attilio Terragni es encargado de la ejecución de la estructura de hormigón y el mismo solicita la participación de su hermano Giuseppe ante el abandono del proyecto por parte de Prampolini.

Terragni proyecta la cripta, todo el interior, las escaleras de acceso a la terraza, y la Capilla de los Caídos, punto culminante, con un enorme bloque de granito blanco de 8x1,7x1,2 y 50 toneladas de peso, sobre el que de graban los nombres de los heroicos Caídos. Es en definitiva, la única construcción futurista existente debida al genio de Sant´ Elia, internamente diseñada en sus espacios por Terragni, que, con enorme respeto, se abstuvo de intervenir en su exterior, manteniendo intacta la envolvente en que trabajó.

8. Sede de la Opera Nazionalle Balilla

En 1932 se encarga al ingeniero Gianni Mantero el rediseño del cuerpo de tribuna del Estadio para incorporar un edificio que acoja las instalaciones de la Obra Nacional Balilla (las juventudes fascistas) incluyendo una nueva entrada, oficinas, el nuevo gimnasio, sala de esgrima y una piscina cubierta. Influido por Terragni, con quien mantiene una estrecha amistad, y con el edificio del Novocomum frente al suyo, Mantero desarrolla el programa funcional con una arquitectura contemporánea, en clave racionalista, de lineas sencillas, ritmada por los pórticos de hormigón vistos, en un volumen unitario que proporciona una nueva fachada al estadio.

La piscina cubierta, al extremo oeste del volumen edificado, es el espacio mas interesante: concebida interiormente como una iglesia con ábside, el trampolín ocupa el lugar del altar, mientras que el propio ábside es un cilindro de vidrio, eco de los cilindros de vidrio de las esquinas del Novocomum. La luz inunda este interior contribuyendo a la idea general de la actividad deportiva como higiene física y mental. En la fachada principal, la entrada retoma la composición original de Greppi, reinterpretando el elemento clásico con un lenguaje moderno, en linea con algunas actuaciones tanto de Terragni como de otros racionalistas italianos.

9. Casa Giuliani Frigerio

Este es un edificio de gran trascendencia en la historia de la Arquitectura Moderna. Su estela se alarga hasta nuestros días. El último edificio construido por Giuseppe Terragni expresa el grado de evolución al que su pensamiento arquitectónico había llegado a sólo 10 años de terminar su primera gran obra, el Novocomum, situada precisamente en la misma calle, apenas a cien metros de distancia.

Una fotografía de la época muestra el Novocomum en la distancia, con la esquina de la Giuliani en primer término. Terragni se alimenta de ese diálogo entre dos obras, que siendo suyas, no pueden ser conceptualmente mas diferentes.

Lo que en el Novocomum es compacidad, rotundidad, adición y sustracción de volúmenes simples, una arquitectura tectónica, masiva, constructivista, en la Casa Giuliani-Frigerio es complejidad, descomposición, sugerencia, delicadeza y continuo movimiento.

Es sobre todo un edificio experimental, en el que Terragni en circunstancias muy difíciles, (por la guerra, la clienta, la distancia) consigue abstraerse de la realidad y movido por una fe inquebrantable, explora caminos hacia una arquitectura verdaderamente nueva, incomprendida en su tiempo, pero reconocida hoy como extraordinaria por Daniel Libeskind o Peter Eisenman que encuentran en esta obra el germen del deconstructivismo a 75 años de distancia.

Esta obra visionaria resulta de un encargo muy convencional. La Sra. Giuliani-Frigerio, propietaria de un terreno sobre Vía Malta encarga a Terragni a principios de 1939, el proyecto de un edificio de apartamentos, con locales en planta baja y una vivienda en el ático; esta para su uso personal.

Terragni dispone tres apartamentos por planta, uno mayor al sur y dos menores al norte, separados por el núcleo de escaleras y dispuestos en sección en dos niveles diferentes correspondientes a los descansillos de las escaleras. Terragni diseña desde la sección, pero no solo la longitudinal, también la transversal. El edificio tiene por estructura portante tres muros paralelos de hormigón, con los conductos de instalaciones en su interior. La división tripartita en planta y en 6 niveles en sección, generan un complejo armazón interno, lleno de situaciones sugerentes, pero realmente el edificio se vuelca hacia el exterior. Como un organismo vivo, se expande desde su centro, proyectando hacia las fachadas su complejidad interna. Es justo en este punto cuando Terragni modifica su estrategia. En vez de ser una mera proyección de la complejidad interior, las fachadas son tratadas, no como planos, sino como elementos tridimensionales que interactuan entre ellas. El juego dual, de lleno-vacío, luz-sombra, sólido-hueco que Terragni practica como pocos, adquiere una nueva dimensión, literalmente. Los elementos de cerramiento, la piel del edificio, se separan del volumen construido y adquieren autonomía (planos que flotan, balcones sin suelo, barandillas sin huecos....) en operaciones tan inverosímiles que provocan el enfrentamiento con el constructor y por supuesto, con la clienta. Terragni ha sido movilizado y está acuartelado en Cremona y solo puede ir a Como los fines de semana. En esos dos días le dedica todo su tiempo a visitar la obra, fotografiarla y tomar notas, que después envía al fiel Luigi Zuccoli, que dirige en su ausencia, con continuos cambios cuando no contradicciones con lo dicho la semana anterior. La cabeza de Terragni produce continuamente ideas, tantas que la obra se retrasa, la indignación de la clienta va en aumento y el precio se dispara.

Finalmente se acaba, no sin una demanda interpuesta por la sra. Giuliani (que gana el juicio) pero Terragni ya está muy lejos, con su regimiento, en Croacia primero y luego en el frente ruso, de donde vuelve en 1943 enfermo del cuerpo y del espíritu, para morir en Como el 19 de Julio de 1943, con solo 39 años.

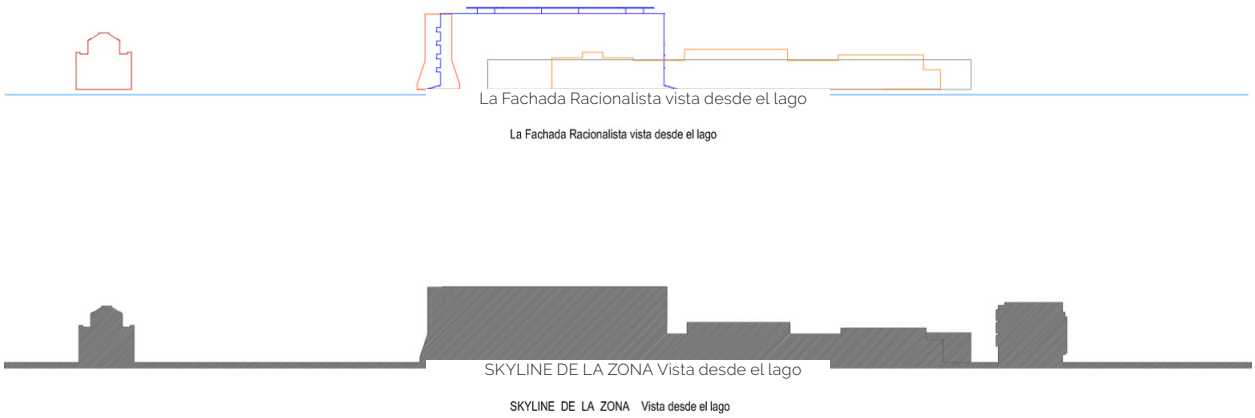


Fig_6
Vistas desde el Lago de la orilla racionalista.
Dibujos del autor

Conclusiones

En el transcurso de los años que van de 1927 a 1940, la ciudad de Como se dota de un conjunto de edificios de singular importancia en un área tradicionalmente olvidada, aunque limítrofe al núcleo urbano y en una posición excepcional frente al lago. La presencia de algunos arquitectos relevantes en el Como de esas fechas, destacando sobremanera la figura de Giuseppe Terragni, hace que lo que en principio solo iba a ser una zona de equipamiento deportivo y vivienda colectiva, adquiera un carácter importante en la historia del Movimiento Moderno y más concretamente en el Racionalismo Italiano.

La filantropía de la clase dirigente de Como en un primer momento y la preservación de estas obras como patrimonio monumental de la ciudad, ha hecho que lleguen a nuestros días en muy buen estado, pudiendo disfrutar así de un paisaje urbano contemporáneo, homogéneo y diverso, con un alto grado de calidad, conteniendo algunas de las obras capitales de la arquitectura del S. XX.

En 2013, el Comune di Como presentó ante la Unesco la lista de edificios para la Declaración como Patrimonio Mundial. Todos los edificios racionalistas de la orilla del lago fueron incluidos.

Se aportan los dibujos realizados para esta comunicación por el autor, correspondientes a la vista esquematizada de esta parte de la ciudad desde el Lago de Como, primero en transparente, con los contornos de los edificios de este periodo. En el siguiente dibujo sólo la silueta de lo construido, el skyline del paisaje urbano visto desde el Lago, su fachada principal.

Un dibujo final, elaborado por el autor también para este trabajo, consiste en una detallada axonometría (perspectiva militar, tan querida por los racionalistas) de la zona en estudio, proporcionando una visión de conjunto de toda el área e identificando todos los edificios de este periodo, sean o no racionalistas (*Fig_5*)

El racionalismo dejó en Italia mas ideas que edificios, ya que el fascismo cambió pronto su apoyo inicial por la arquitectura megalómana propia de los regímenes autoritarios. Por eso, porque floreció durante un breve periodo de tiempo, son tan valiosos los conjuntos como el que se estudia.

Bibliografía

CIUCCI, Giorgio (1997) *Giuseppe Terragni. Obra completa*. Electa: Madrid.

NOVATI, Alberto, PEZZOLA, Aurelio y PEDROCCHI, Ezio (2013). *Como1925-1935*. GAM: Rudiano.

EISENMAN, Peter (2003) *Giuseppe Terragni. Transformations, Decompositions, Critiques*. Monicelli Press: New York

SALLUSTI, Alberto, LEVRINI, Luca y LONGATI, Alberto (2011). Il *Novecento a Como*. Enzo Piafar Editor: Como.

PAGANO, GIUSEPPE (1930). "I benefici dell´architettura moderna. A proposito di una nuova costruzione a Como". *La Casa Bella. Arti e industria de l'arredamento,* nº 27- Marzo 1930. Roma (pp. 11-14).

GONZÁLEZ CAPITEL, Antón (1996). "Clasicismo moderado y racionalismo en la periferia europea (II). Giuseppe Terragni, Adalberto Libera y la arquitectura italiana del final del período mussoliniano". En: *Arquitectura europea y americana después de las vanguardia*. Summa Artis, 41 . Espasa-Calpe, Madrid, pp. 117-136.

Le Vieux Paris o el recuerdo de la ciudad medieval perdida: paisaje y arquitectura efímera en Exposición Universal de 1900

María Pilar Poblador Muga
Universidad de Zaragoza
poblador@unizar.es

El siglo del progreso y las grandes exposiciones: arquitectura y paisaje

La inspiración en un pasado lejano, evocando mundos remotos, el deleite por lo exótico y lo pintoresco, la contemplación de la naturaleza para el intenso disfrute ante lo sublime, reflejo de sentimientos íntimos y recónditos pensamientos, conforman algunos de los sugerentes recursos del imaginario romántico que surge, desde finales del siglo XVIII y se extiende a lo largo del XIX, impregnando todos los ámbitos de la cultura, desde la literatura a cualquier manifestación artística, ejerciendo una decisiva influencia en la arquitectura y en la renovación de las viejas ciudades europeas. Pero, todos ellos, no son más que pretextos para huir de la realidad cotidiana, sometida a las consecuencias de una industrialización que por un lado favorecía el progreso, pero por otro tenía sus efectos perversos; ya que comenzaba a provocar serios problemas de hacinamiento en las grandes urbes, condenando a las clases obreras más desfavorecidas, doblegadas a la dureza y tiranía del maquinismo, a resignarse con una mísera existencia en barrios insalubres, a una vida sin luz ni esperanza, tras las largas y exhaustas jornadas laborales, sumidas en la ignorancia y el analfabetismo, triste caldo de cultivo donde proliferaba el alcoholismo y la desnutrición, mientras se luchaba por erradicar las enfermedades infeccioso epidémicas que periódicamente asolaban a la población, aplicando las prácticas aconsejadas por las teorías higienistas. El hollín que salía de las chimeneas de las fábricas lo impregnaba todo bajo un manto gris, deslizándose por las fachadas de ladrillos ennegrecidos y enturbiando el agua enlodada de los charcos de las calles de Londres, Manchester, París, Lyon… y tantas otras, como así lo reflejan innumerables informes de Louis Auguste Blanqui, denuncias de Friedrich Engels, novelas de afamados literatos como Victor Hugo o Charles Dickens, los grabados de Gustav Doré y un sin fin de testimonios. Era la era de la ilusión y el anhelo por el progreso, frente a la deshumanización provocada por la maquinización, que impulsaron a autores como John Ruskin, crítico de Arte y profesor de la Universidad de Oxford, a proclamar una vuelta al pasado, a una Edad Media idealizada, en aquel tiempo en que los hombres dejaban la huella de su alma en los objetos que fabricaban artesanalmente e indagaban en la resolución de problemas estructurales, como sucedía en el arte gótico, hasta obtener ingeniosas soluciones para construir templos de complicada apariencia, con muros desgarrados por la luminosidad de grandes ventanales luciendo vidrieras multicolores, con

naves, bóvedas y cúpulas nervadas para sustentar plementerías y cubiertas, contrarrestando su fuerza mediante contrafuertes, arbotantes y pináculos, permitiendo elevar cimborrios, torres y chapiteles hasta elevarse, como por arte de magia, hacia el cielo.

Este descontento con el mundo real impulsaba a algunos intelectuales a buscar la utopía de una nueva ciudad, para unos moradores que vivieran de manera más acorde con la naturaleza, y Charles Fourier, Étienne Cabet, Robert Owen, incluso Julio Verne en su novela *Los quinientos millones de la Begun* (1879), teorizaban sobre la necesidad de recobrar el vínculo entre el hombre y su entorno, buscando ciudades más bellas, mejor planificadas y más habitables. Pero también, por otro lado, el desarrollo del colonialismo y el dominio del mundo, el descubrimiento de territorios lejanos y remotas civilizaciones, el auge de las comunicaciones, el progreso de las manufacturas y de las industrias, con la incorporación al mercado de novedosos productos y todo tipo de invenciones eran reflejo de esta sociedad del progreso del siglo XIX e impulsaron el nacimiento de las grandes exposiciones, que daban respuesta a la necesidad de reunir y exhibir, de manera armoniosa, todos los avances que la sociedad había logrado en un gran recinto, donde las construcciones efímeras —arcos de entrada, pabellones, garitas, fuentes, pequeños lagos, atracciones…— a veces combinadas con otras edificaciones levantadas con un propósito de permanencia, destinadas a ser reutilizadas con otras funciones tras la clausura, se convertían en un marco espectacular e incomparable, donde la arquitectura, la planificación urbanística y el tratamiento paisajístico constituían un eficaz reclamo para un público entusiasmado ante tan extraordinarios acontecimientos.

Desde finales del siglo XVIII, comenzaron a organizarse este tipo de exhibiciones, primero más modestas, de carácter local o nacional, para luego pasar a celebrar grandes eventos, como sucedió a partir de la *Great Exhibition of the Works of Industry of All Nations*, en 1851, la primera de ámbito universal, con sede en Londres. Imaginada por el prestigioso erudito e inventor sir Henry Cole y secundada por el príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria, se materializó con la construcción del mítico *Crystal Palace*, un espectacular pabellón que albergó a más de 14.000 expositores de todo el mundo, reflejo del poderío industrial y colonial británico. Con sus 1.851 pies (564 m) de largo y una altura de 128 pies (39 m), las columnas superaban el millar, más dos mil doscientas vigas y cuatro mil toneladas de hierro de fundición en total, fue diseñado tan sólo nueve meses antes y erigido en seis, siguiendo la idea de Joseph Paxton, un ingenioso constructor de invernaderos con larga experiencia y prestigio, al haber levantado una gran estructura conocida como *The Great Conservatory*, con sus 84 m de largo por 37 de ancho y 19 m de altura, para albergar delicadas y exóticas plantas tropicales en los jardines del palacio de Chatsworth House, en la campiña inglesa, propiedad de sir William Cavendish, sexto duque de Devonshire. Hyde Park fue el lugar elegido para esta magna Exposición, un extenso recinto ajardinado que había surgido sobre un terreno propiedad de la Corona británica, desde que Carlos I en 1637 lo hubiera abierto al público, momento desde el cual los sucesivos monarcas habían contribuido a su adorno, incluso construyendo diversos palacios en su entorno. El hecho de que el *Crystal Palace* fuera concebido como obra efímera, aunque de descomunales dimensiones, permitió aceptar las protestas de las voces que se oponían a la desaparición de algunos árboles, logrando finalmente que tres olmos de gran porte no fueran talados y se mantuvieran *in situ* formando parte de su "ornato" interior, constituyendo toda una curiosa anécdota que nos trasmite la sensibilidad y el respeto a la naturaleza propio de la sociedad británica. Finalmente, la espectacular construcción, a pesar del descomunal esfuerzo de su desmonte en 1852, traslado y reinauguración el año 1854 en Sydenham Hill, a las afueras de la capital británica, sucumbió ante su inevitable destino y un funesto y catastrófico incendio, el 30 de noviembre de 1936, determinó su definitiva desaparición.

Para levantar este tipo de edificaciones era necesario, por tanto, un espacio extenso pero no demasiado alejado del centro de la ciudad, con el propósito de facilitar la visita del público, y así sucedió en París con *Le Champ de Mars* a las orillas del Sena y también con otras muchas muestras, caso de Viena con la *Weltausstellung* o Exposición Universal de 1873, erigida en el Wiener Prater, antiguo coto de caza imperial cedido como zona pública de recreo por José II, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, o en la *World's Fair Columbian Exposition* de Chicago en 1893, organizada para celebrar el cuatrocientos aniversario de la llegada de Cristóbal Colón a América, que permitía urbanizar el Jackson Park y el Midway Plaisance, creando una zona ajardinada a orillas del lago Michigan y al sur del *Loop* o corazón de la ciudad, que había sido devastado tras el pavoroso incendio sufrido en 1871, cuyas llamas habían arrasado calles y edificios. Mientras en España, para la Exposición Universal de 1888 celebrada en Barcelona se ocupó el solar que había quedado libre tras el derribo de la antigua Ciudadela. De esta manera, un recinto de grandes dimensiones permitía erigir monumentales, vistosas y atractivas construcciones,

inmersas en un entorno singular, además de planificar nuevas vías y espacios ciudadanos, en la mayoría de las ocasiones aportando un gran valor paisajístico.

París y la Exposición Universal de 1900

En la segunda mitad del siglo XVII, Jean-Baptiste Colbert como superintendente de las construcciones reales y el ingeniero Vauban comienzan, durante el reinado de Luis XIV, la demolición de la antigua medieval, considerada ya ineficaz para la defensa de París debido a la evolución de la técnica y estrategia militar, planificando un anillo de *grands boulevards* con arbolado. Aunque, hasta mediados del siglo XIX, la capital francesa había conservado su aspecto medieval, ya que la gran transformación fue realizada durante el Segundo Imperio (1852-1870), momento en que Napoleón III encargó al barón Hausmann, prefecto del Departamento del Sena, que reformara la ciudad convirtiéndola en un símbolo del poderío francés. Estrechas y tortuosas calles, plazas recoletas y un caserío de volúmenes irregulares, tejados de pronunciada vertiente y fachadas con entramados de madera fueron destruidos, invocando los beneficios de la modernidad y el progreso de la era industrial, además de concluir el derribo de los últimos vestigios de antigua la muralla. Pero, tras la idea de embellecer la capital francesa, se ocultaba un ambicioso proyecto urbanístico de corte militar y policial, que pretendía sofocar las continuas revueltas populares de esta época convulsa, salpicada de conflictos políticos y sociales, construyendo los amplios y distinguidos *boulevards* planificados, ya que dificultaban la instalación de barricadas, tras las que se pertrechaban las masas descontentas. Fueron muchos los que lamentaron los derribos y la desaparición del París medieval, del que sólo se salvaron algunos edificios singulares (*Fig_1*).

Fig_1
Piliers des Halles. Restos del París medieval desparecido en el siglo XIX, fotografía: Charles Marville, 1866.
Fuente: La Banque de l'Image (http://www.banquedelimage.com/index.php/2016/09/26/lancien-paris-photographie-par-charles-marville/)

Aunque Londres, con el famoso *Crystal Palace* de la primera Exposición Universal de 1851, antes mencionada, había constituido un hito para el progreso de la edificación moderna, seguida del también *Crystal Palace* de Nueva York de 1853, fue la capital francesa la que retomó el testigo, organizando las exposiciones más espectaculares que se celebraron en el mundo, en los años 1855, 1867, 1878, 1889 y 1900, testimonio de su esplendor industrial, técnico y, sobre todo, cultural. Legando a la posteridad otras construcciones magistrales para la historia de la arquitectura moderna, como sucedió en la citada muestra de 1889, para conmemorar el centenario de la Revolución Francesa, con el magnífico pabellón de Máquinas, diseñado por el arquitecto Dutert en colaboración con el ingeniero Contamin, y sobre todo con la torre diseñada por Gustave Eiffel, auténtico emblema de la ciudad de París. Curiosamente, esta obra maestra de la ingeniería fue entendida en su tiempo más como un alarde de la técnica que por sus valores estéticos, de hecho fue rechazada y duramente criticada, como testimonia la famosa "Protesta de los artistas", publicada en *Le Temps*, el 14 de febrero de 1887, en la que escritores, escultores, arquitectos, pintores y otros intelectuales se mostraban indignados ante la inminente ejecución del proyecto, al considerarlo una "deshonra" para la capital francesa. De hecho, se pensó en su derribo o reforma, incluso se plantearon varias soluciones para transformarla:

> En 1896 se organizaba un concurso oficial para embellecer la Torre Eiffel de la que se temía fuera a deslucir la Exposición Universal de 1900. Uno de los proyectos sugería decapitar la Torre Eiffel a la altura del primer piso y colocar sobre tal pedestal una mujer desnuda de cien metros de alto. Otro proponía sustituir los pies de la torre por elefantes metálicos de enderezadas trompas (RAGON, Michel, 1979: 155).

Era evidente que los gustos, a finales del siglo XIX y durante los primeros años del XX, tendían al rechazo estético de estas obras, al considerar que mostraban un descarnado aspecto industrial, muy alejado del gusto por la exuberancia estética de la *Belle Époque* y el éxtasis decorativo de tendencias como el historicismo, el eclecticismo y, sobre todo, el *Art Nouveau* o Modernismo, herederas de una larga tradición basada en el alarde ornamental. Así, "el arte por el arte" se erigió en la consigna de moda y su fiel reflejo fue la Exposición Universal que en 1900 celebró la capital francesa, para conmemorar el cambio de centuria. Su espectacular recinto abarcaba no sólo la habitual explanada del Campo de Marte y el viejo Trocadero, lugares reservados para este destino desde la muestra celebrada en 1867, sino que ahora se extendía ocupando ambas orillas del Sena hasta alcanzar el nuevo puente de Alejandro III, regalo del zar Nicolás II de Rusia, donde se construyeron el *Grand Palais* y el *Petit Palais*, siguiendo el estilo *Beaux Arts*, además de la puerta principal al recinto con aires orientalizantes.

Las imágenes retrospectivas conservadas permiten recordar espectaculares arquitecturas efímeras levantadas para la ocasión, como el gran Palacio de la Luz y la Electricidad y su monumental fachada al gusto del eclecticismo barroquizante, presidiendo el Campo de Marte, con su cascada iluminada de noche con cientos de bombillas. Asimismo, el Sena, desde el mencionado puente de Alejandro III, se convirtió en la *Rue des Nations*, acogiendo pabellones de los principales países participantes, mostrando en sus fachadas sus señas de identidad: Italia recordando la arquitectura del palacio ducal de Venecia, Turquía con un toque exótico, junto al de Países Bajos y al de Alemania inspirados en su herencia medieval, Noruega con su tradicional madera… Y así se iban sucediendo, uno tras otras otro, destacando el de España diseñado por José Urioste evocando el estilo del palacio salmantino de Monterrey, rememorando una época dorada de la historia nacional, aquella en la que "nunca se ponía el sol", famosa frase pronunciada por Carlos I en 1556, tras abdicar y subir al trono a su hijo Felipe II, alusiva al vasto imperio español que había llegado a tener territorios en los cinco continentes —aunque en el trasfondo latiera el desánimo por la reciente pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, los últimos territorios de ultramar, tras el fatal año de 1898—, ya que era:

> Reglamentario el que cada país recuerde, en cuanto sea posible, en sus Pabellones de Exposición los tipos más interesantes de sus monumentos locales, eligiendo aquellos cuya reproducción caracterice marcadamente una época de su historia ó una región de su territorio (CABELLO y LAPIEDRA, Luis Mª, 1899: 54).

Una elección, la del estilo neorrenacentista, un tanto singular, dado que la mayoría de las naciones europeas se decantaban por estilos neomedievales en alusión a sus orígenes como estados, siendo además la tendencia defendida por numerosos teóricos, como el arquitecto francés Eugéne Viollet-le-Duc o el crítico de arte inglés John Ruskin, entre otros, defensores del gótico como punto de partida para la arquitectura moderna.

Precisamente, si cada país participante diseñó su pabellón como símbolo y emblema de su historia, también lo hizo Francia pero con un conjunto de dimensiones espectaculares, al erigir frente a ellos *Le Vieux Paris*, en la misma *Rue des Nations*, en la margen derecha del río Sena, antes de llegar al recodo del río cercano al Trocadero, con el propósito de recrear la ciudad medieval destruida durante las reformas del barón Hausmann.

Le Vieux Paris o el recuerdo de la ciudad medieval perdida

Le Vieux Paris (*Fig_2* y *Fig_3*) permitía una sugerente inmersión en el pasado, una concesión a la nostalgia, que también servía de divertimento a los visitantes de la Exposición como una atracción más. Diseñado por el prestigioso erudito Albert Robida (1848-1926), dibujante, litógrafo, grabador, caricaturista, periodista y novelista, incluso considerado un pionero de la ciencia ficción, autor de libros como *Paris de siècle en siècle; le cœur de Paris, splendeurs et souvenir* (1896), en los que se evocaba la vida en la capital francesa a lo largo de la historia a través de los comentarios e incluso ilustraciones del propio autor. Consecuencia de su profundo conocimiento del pasado, los organizadores de la Exposición le encargaron el diseño de este conjunto, levantado bajo la dirección de Léon Bénouville (1860-1903), un arquitecto y pintor francés nacido en el seno de una saga de artistas. Su padre fue un afamado pintor de paisajes, Jean-Achille Benouville (1815-1891), especializado en la evocación de la campiña francesa con sus pinceles, de hecho sus obras reflejan escenas de París, Compiègne o Fontainebleau, pero también sus cuadros se inspiran en lugares pintorescos de los Pirineos y los Países Bajos, pero sobre todo es Italia la protagonista, con las ruinas de Roma o los acantilados de Capri, país que conoció durante sus viajes, uno de ellos con Jean-Baptiste Camille Corot, su amigo y mentor. En 1845, obtuvo el primer Premio de Roma, lo que le permitió de pasar tres años en la Villa Medici, sede de la *Académie de France*, como pensionado, aunque finalmente se quedó a vivir en Italia durante veinticinco años, compaginando su presencia con los salones parisinos. En 1851 se casó y tuvo dos hijos, Pierre Louis y Léon Benouville, ambos serán arquitectos. Precisamente, Léon nació en Roma, pero tras realizar estudios de Derecho, se formó en París como ingeniero en Arts et Manufactures en 1884 y después en l'Ecole Centrale hasta 1889. Desempeñó el cargo de arquitecto diocesano en Perpignan en 1892 y después en Lyon en 1901. Su interés por el gótico le llevó a realizar un estudio sobre la catedral de Beauvais y colaboró en la elaboración de la *Encyclopédie de l'architecture et de la construction*, publicada bajo la dirección de Planat[1].

Fig_2
Exposición Universal de 1900, París. Rue des Nations y Le Vieux Paris desde el Pont de l'Alma.
Fuente: Wikimedia Commons, Brown University Library

Fig_3
Le Vieux Paris, conjunto efímero, diseñado por el dibujante y erudito Albert Robida y ejecutado por el arquitecto Léon Benouville.
Fuente: Wikimedia Commons, Library of Congress.

1 La mencionada *Encyclopédie de l'architecture et de la construction*, publicada entre 1888 y 1892, fue dirigida por Paul Amédée Planat y editada en París (Librairie de la Construction Moderne). Seguía la trayectoria del *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle*, la prestigiosa obra enciclopédica de Eugene Viollet-Le-Duc, dedicada a la exaltación del gótico y el arte medieval. Planat fue ingeniero de *l'École centrale des arts et manufactures*, redactor jefe de *La semaine des constructeurs*, además de fundador y director de la revista *La construction moderne* (1885-1910).

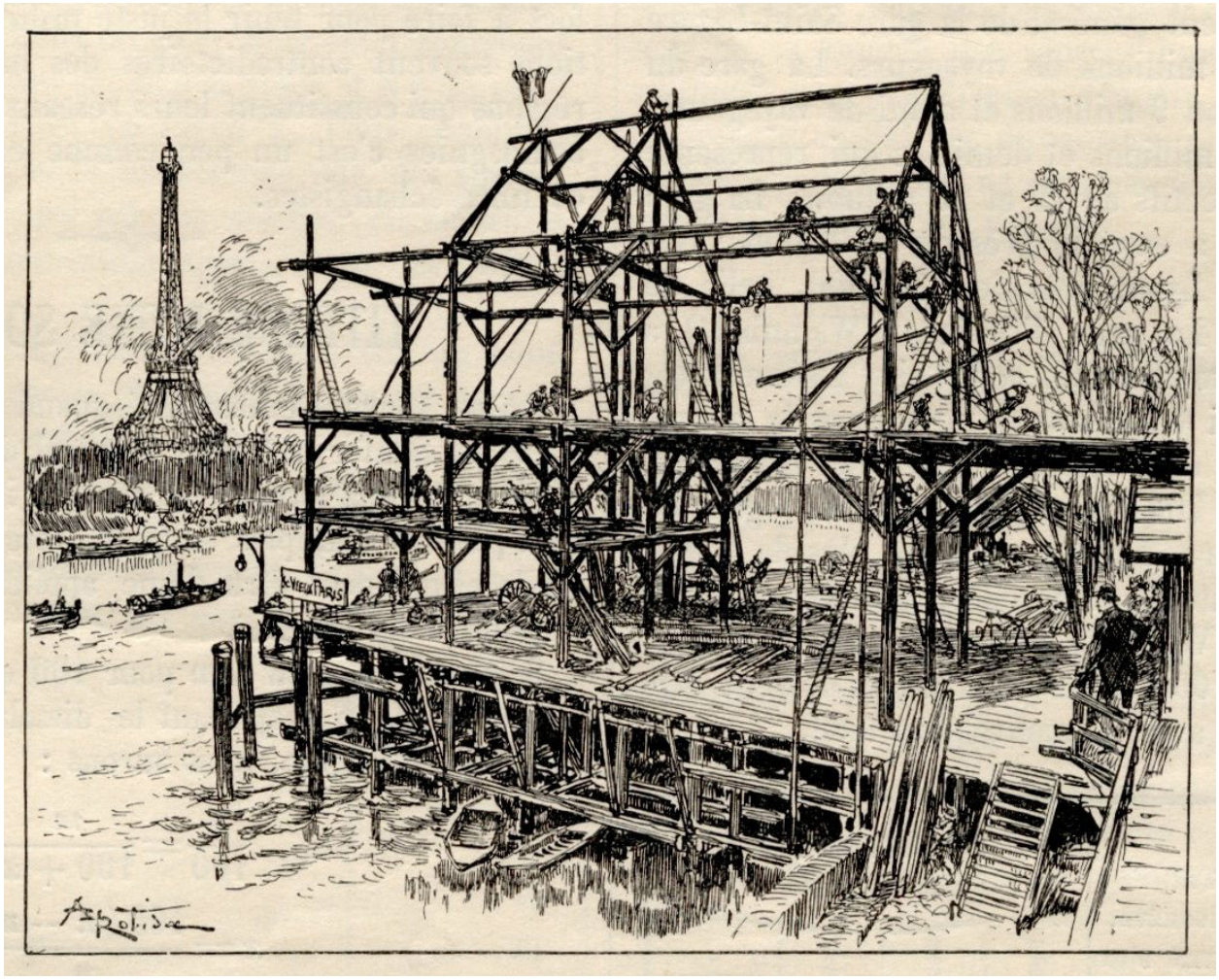


Fig_4
Estructura ideada por Albert Robida para sustentar Le Vieux Paris.
Fuente: TISSANDIER, Albert (1899), "La restitution du Vieux Paris, travaux de l'exposition de 1900", en La Nature.

A pesar de que su temprana muerte, con cuarenta y tres años, dejó algunas obras interesantes como el edificio de viviendas del número 46 de la rue Spontini, en la capital francesa, construido entre 1899 y 1901, o la Rectoría que remodelaba el antiguo presbiterio de la Catedral Saint-Jean Baptiste de Perpignan, que fue demolido en 2015. Aunque, sobre todo fue un gran diseñador de muebles *Art Nouveau*, de gran delicadeza en sus líneas.

La primera tarea que tuvo que acometer para erigir *Le Vieux Paris* fue la ampliación la orilla derecha del Sena mediante una plataforma artificial, sobre la que se erigieron las construcciones de carácter efímero y un pequeño entramado de callejuelas y recoletas plazas de aspecto medievalizante (*Fig_4*). Los andamiajes y la ampliación de dicha superficie fueron dibujados por la mano del propio Robida e ilustraban un artículo de la revista científica *La Nature*, publicado en 1899, un año antes de su inauguración[2].

Al igual que en los parques temáticos actuales, equipos de actores y otros miembros del personal fueron disfrazados con el fin de ambientar y dar vida a su pintoresco aspecto, para disfrute del público, como así narraron ilustres visitantes, caso de Rubén Darío, el famoso escritor y poeta nicaragüense, cuya estancia en París tenía la

2 Para el estudio y conocimiento de esta pintoresca obra, son esenciales las fuentes bibliográficas conservadas en Gallica - Biblioteca Nacional de Francia. Además, el interés por recuperar, con la máxima fidelidad posible, el aspecto de este conjunto de construcciones efímeras ha impulsado diversos estudios, recreaciones digitales, conferencias y exposiciones, v.: http:// vieux-paris.blogspot.com.

misión de cubrir la Exposición Universal de 1900, como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires. Conocemos sus impresiones con gran detalle, ya que fueron recogidas en el libro titulado *Peregrinaciones*, publicado el año 1901 en París, por la Librería de la Vda. de Ch. Bouret, iniciado a orillas del Sena y concluido en Roma, tras visitar Francia e Italia[3]. Precisamente, su crónica literaria comienza el 20 de abril con estas palabras:

> En el momento en que escribo la vasta feria está ya abierta. Aún falta la conclusión de ciertas instalaciones: aún dar una vuelta por el enorme conjunto de palacios y pabellones es, exponerse a salir lleno de polvo. Pero ya la ola repetida de este mar humano ha invadido las calles de esa ciudad fantástica que, florecida de torres, de cúpulas de oro, de flechas, erige su hermosura dentro de la gran ciudad (DARÍO, Rubén, 1919: 11).

Su crónica, escrita a modo de diario, va relatando sus impresiones al recorrer el enorme recinto de la gran Exposición Universal y, concretamente el 30 de abril, comenta admirado:

> Estoy en el Viejo París, la curiosa reconstrucción de Robida. Aunque, como todo, no está todavía completamente concluido, la impresión es agradable. Desde el río, la vista de los antiguos edificios se asemeja a una decoración teatral. Casas, torrecillas, techos, barrios enteros evocados por el talento de un artista ingenioso y erudito halagan al contemplador con su pintoresca perspectiva (DARÍO, Rubén, 1919: 27).

Mientras en este escenario casi de cuento de hadas "el arcabucero o el lancero que se pasean ante los portales" y "las vendedoras de chucherías que tras los mostradores y las mesitas erigen en las graciosas cabezas el alto gorro picudo", hasta "un émulo de Nostradamus, por unos cuantos céntimos dice el horóscopo a quien lo solicita". Es el deleite de la vuelta al pasado, de volver a leer esa "página de vieja vida que uno se halla en el deseo de animar así sea por cortos instantes", hasta el punto de afirmar que "si las cosas actuales anduvieran de otro modo, allí se debería entrar con traje antiguo y hablando en francés arcaico" (DARÍO, Rubén, 1919: 27 y 28) (*Fig_5*).

Otras fuentes bibliográficas, como la exhaustiva guía de Albert Quantin, titulada *L'Exposition du siècle*, publicada en Paris, en 1900, que incluye un dibujo a vista de pájaro de *Le Vieux Paris*, así como algunas postales y fotografías retrospectivas, también permiten conocer esta efímera obra, añoranza de la ciudad perdida, que permitía, como el mejor de los emblemas, evocar el pasado esplendor de la nación francesa, a través de ese París medieval desaparecido y llorado por tantos artistas y literatos en sus obras, sobre todo durante el romanticismo, como es el caso del propio Baudelaire en *Las flores del mal* (1853), cuando se lamentaba diciendo: "*le vieux Paris n'est plus; la forme d'une villa change plus vite, hélas, le coeur d'un mortel*". Una ciudad fascinante y milenaria que había alentado una continua inspiración, como reflejaba la famosa novela *Notre-Dame de Paris*, de Víctor Hugo, escrita en 1831, pero que tras la reformas de Hausmann se había convertido para muchos en monótona y vulgar, al haber perdido sus rincones y ambientes más pintorescos.

Entre las fuentes que podemos consultar, conservadas en la Biblioteca Nacional de Francia, destacan algunas como: *Paris exposition 1900: guide pratique du visiteur de Paris et de l'exposition*, que alberga un plano detallado de *Le Vieux Paris*, presentándolo como un ingenioso conjunto de vistosos edificios y tiendas atendidas por hermosas vendedoras y artesanos con vestidos de época, ubicado sobre el Quai de Billy, al que califica de "*reconstitution sans prècédent*", destacando "*la Pte St- Michel, la Tour du Louvre, Eglise St. Julien-des-Ménétriers, les Anciennes Halles, le Grand Châtelet, le Palais, la Tour de l'Achevéché*", además de "*le Pré aux Clercs, la Maison aux Piliers, la maison natal de Molière, las celles de Téophraste Renandot et de Nicolas Flamel, le Pt-au-Change, les Rues des Vicilles-Ecoles, des Remparis, de la Foire-St-Lauent*", entre otros, que "*ressuscitent*" ante los ojos de los visitantes. Además, esta guía informaba de las atracciones que podía disfrutar el público, entre las que destacaba el Teatro, que albergaba 1.700 asientos a 2 ó 3 francos, con audiciones de "*musique française et étrangère*", donde actuaban artistas e incluso una orquesta de ciento cincuenta músicos y los domingos conciertos populares, mientras que en la Salle du Palais el Théâtre de la Bodinière daba dos representaciones al día de viejas canciones, sainetes, monólogos y danzas.

3 No es la primera visita que Rubén Darío hace a París, ya que realizó su primer viaje en 1893, ni tampoco será la última, dado que de 1909 a 1914 vivirá durante algunos periodos en la capital francesa.

Fig_5
Una calle de Le Vieux Paris durante la Exposición de 1900.
Fuente: Alamy

Un lugar sugerente para la ensoñación, que inspiró al poeta Rubén Darío, fascinado ante la silueta de los viejos edificios medievales que volvían, sólo por uno meses, a renacer:

> Desde lejos, suavizados los colores de la vasta decoración, la visión es deliciosa, sobre el puente de l'Alma y el palacio de los Ejércitos de mar y tierra. Al paso que avanza el *bateau-mouche,* se reconoce, en el oro del sol que se pone, la torre del Arzobispado, y las dos naves de la Santa Capilla, la construcción pintoresca del Palais, con su Grande Salle; el Molino, el Gran Chatelet, con su aguda torrecilla; la fonda Cour de París y cerca el hotel de los Ursinos, el de Coligny; la gran Chambre des Comptes de Louis XII; la iglesia de Saint Julien-des-Ménétriers, y buena cantidad de edificios más que os habéis acostumbrado a ver en los grabados y a distinguir en los planos, hasta la puerta de Saint-Michel y el portal de la Cartuja de Luxemburgo (DARÍO, Rubén, 1919: 31).

Menciona la puerta de Saint-Michel que "alza sus techos coronados de banderolas y abre la ancha ojiva de su entrada hacia el Sena" y "la calle Vielles-Écoles presenta su barriada pintoresca, sus fachadas angulares, balcones y ventanales", ante la mirada curiosa y las risas alegres de algunos visitantes, afirmando que:

> Robida, el reconstructor es, como sabéis, hábil dibujante y escritor de chispa. Su erudición artística y arqueológica se demuestra en esta tentativa, como su talento picaresco y previsor ha podido, en amenos rasgos, imaginar costumbres, arquitecturas y adelantos científicos de lo porvenir (DARÍO, Rubén, 1919: 28-29).

La fusión de arquitectura, espacio urbano y paisaje con figurantes, actores, artistas y artesanos, protagonistas de animados espectáculos, no fue exclusiva ni de esta Exposición, ni tampoco del recinto del Viejo París. De hecho,

Fig_5
Le Village Suisse, con motivo de la Exposition Nationale Suisse de Genève, celebrada en 1896.
Fuente: http://www.notrehistoire.ch/medias/87203

eran muy frecuentes en este tipo de eventos, sobre todo para ambientar los pabellones con todo tipo de actividades folclóricas, espectáculos y recreaciones históricas, como sucedió en la propia Exposición de 1900 con el polémico espectáculo *Andalucía en tiempos de los moros*, al mostrar una visión romántica y llena de tópicos, que molestó a muchos visitantes españoles[4].

El interés por evocar este efímero conjunto ha llevado a algunos eruditos a crear la *Association des Amis de Robida*, encargada de recuperar la obra de este gran artista e, incluso, recrear con dibujos e infografías las estructuras, los diversos edificios e, incluso, algunos de los espacios interiores de *Le Vieux Paris*, además de recopilar fotografías de época, carteles, revistas y diversas curiosidades documentales, con el propósito de difundir la obra de este artista excepcional[5].

4 V. SAZATORNIL RUIZ, Luis y LASHERAS PEÑA, Ana Belén (2005), "París y la españolada. Casticismo y estereotipos nacionales en las exposiciones universales (1855-1900)", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*. Madrid, Casa de Velázquez, núm. 35, (pp. 265-290); SAZATORNIL RUIZ, Luis (2015), "Fantasías andaluzas. Arquitectura, orientalismo e identidades en tiempos de las exposiciones universales", en *Andalucía, la construcción de una imagen artística*, coord. por L. R. MÉNDEZ RODRÍGUEZ y R. PLAZA ORELLANA. Sevilla, Universidad, (pp. 79-142) y SAZATORNIL RUIZ, Luis (2004), "Las ciudades de la memoria y el moderno espectador: de las exposiciones universales al *touriste*", en *Actas de los XIV Cursos Monográficos sobre el Patrimonio Histórico*, coord. J. M. IGLESIAS GIL. Santander, Universidad de Cantabria, (pp. 49 – 68), (Reinosa, julio-agosto, 2003).

5 *Association des Amis de Robida*, v: http://vieux-paris.blogspot.com (última consulta: 01/06/2018).

Conclusiones

Rubén Darío considera que "esta amable regresión a lo pasado" proyecta en "la memoria las mil cosas de la historia y de la leyenda que se relacionan con todos esos nombres y esos lugares" y, dando rienda suelta a su imaginación de literato, lo describe como escenario para "asuntos de amor, actos de guerra, belleza de tiempos en que la existencia no estaba aún fatigada de prosa y de progreso" y por las noches, con su tenue iluminación, considera que incitaba al "refugio grato para los amantes del ensueño". Un ensueño similar al que hoy en día suscitan algunos parques temáticos, especialmente aquellos que intentan sumergirnos en tiempos remotos y en un mundo de leyendas, herencia del gusto romántico, fascinado por lo medieval, retomando el concepto de la arquitectura como fantasía, de manera similar a obras del siglo XIX como el castillo de Neuswastein o "El Nuevo Cisne de Piedra", en Baviera, levantado por rey Luis II entre 1869-1888, más conocido como el castillo del Rey Loco, inspirado en la música de Richard Wagner, o el Palacio da Pena en Sintra, no muy lejos de Lisboa, encargado por Fernando II de Portugal como regalo a su esposa, la reina María, en 1836.

Así, las efímeras arquitecturas de *Le Vieux Paris* sirvieron de precedente a las escenografías neomedievales de los actuales parques temáticos, con sus murallas rodeadas de fosos y sus castillos de esbeltos torreones cubiertos de chapiteles, como los reinos mágicos de Disney en Orlando, California o el propio París, inspirados en las historias de hadas y princesas que autores como los Hermanos Grimm en sus *Kinder-und Hausmärchen* (*Cuentos de la infancia y del hogar)* recopilaron en 1812, retomando obras como la del francés Charles Perrault y su *Cendrillon ou La petite pantoufle de verre* (*Cenicienta o El zapatito de cristal*), escrita en 1697, y trasmitidas por la tradición oral.

Pero no era la primera vez que la arquitectura vernácula era utilizada como recurso para evocar el sentido patriótico, con ciertas dosis de añoranza, ante un progreso que avanzaba eliminando las antiguas tradiciones y modos de vida de la sociedad preindustrial; de manera que otros recintos efímeros, de características semejantes a *Le Vieux Paris*, ya habían tenido lugar años antes, como *Le Village Suisse*, con motivo de la *Exposition Nationale Suisse de Genève*, celebrada en 1896 (*Fig_6*). Con una superficie de 23.191 m², albergó 56 casas, 3 granjas o establos, una iglesia y 18 *mazots* o villas rurales, ubicado sobre una montaña de cuarenta metros de altura, con su cascada de 166 litros por segundo, unos cinco o seis millones de litros al día durante las diez horas que estaba abierto al público. Los edificios estuvieron ocupados por 47 diferentes inquilinos, encargados de representar una treintena de tradiciones domésticas suizas, semejando un pueblo con 353 habitantes luciendo sus tradicionales trajes nacionales[6]. Incluso otros conjuntos más pintorescos todavía, acercaban a las miradas curiosas lejanas culturas y tipos étnicos diferentes, como sucedió con la Exposición Filipina que tuvo lugar en 1887 en el madrileño parque del Retiro, donde el exotismo de tierras, indumentarias y costumbres lejanas mostraban al público español desde una ranchería hasta una pelea de gallos de los Igorrotes, para cuya misión incluso se trasladaron a algunos nativos desde el archipiélago de Las Filipinas.

Posteriormente, *Le Vieux Paris* también ejerció su influencia, yendo más allá de la consolidación del mero pabellón historicista, como era lo más habitual en las grandes exposiciones, para representar a las naciones organizadoras. Así la arquitectura se convertía en el escenario idóneo para recrear un "ambiente" pintoresco, alusivo al sentir identitario, completado con recreaciones teatrales, como sucedió en el Pueblo Español levantado para la Exposición Internacional de Barcelona en 1929, siguiendo la idea del arquitecto Josep Puig i Cadafalch; que proponía, con el nombre de Iberona, seleccionar edificios representativos de varias provincias españolas[7]. Para ello, en 1927, los constructores del recinto —los arquitectos Ramon Reventós y Francesc Folguera y los artistas Xavier Nogués y Miquel Utrillo— viajaron por España visitando unas mil seiscientas poblaciones, tomando cientos de fotografías, anotaciones y dibujos para proyectar un pueblo con sus calles, plazas e iglesia, reproduciéndose 117 monumentos a tamaño real, como la torre mudéjar de la iglesia de Utebo (Zaragoza) o el Ayuntamiento de Valderrobres (Teruel), incluso combinando edificios para un monasterio románico "ideal", reuniendo la réplica de la iglesia de Sant Sebastià de Montmajor (Barcelona), con la portada de Santa María de Proqueres (Gerona), el

6 *La Revue encyclopédique* (1896), París, pp. 396 – 398. V. además: http://www.notrehistoire.ch/medias/2128 y https://catalogue-lumiere.com/series/info-five-117/ (última consulta: 01/06/2018).

7 POBLADOR MUGA, María Pilar (2011), "El descubrimiento de la arquitectura medieval: Josep Puig i Cadafalch", en VV.AA., *Lecciones de los maestros. Aproximación histórico-crítica a los grandes historiadores de la arquitectura española*, coord. Mª Pilar BIEL IBÁÑEZ y Ascensión HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, (seminario, 26 - 28 noviembre, 2009). Zaragoza, Institución Fernando el Católico (CSIC), (pp. 91 – 109).

claustro de Sant Benet de Bagüés (Barcelona) y el campanario de Taradell (Barcelona). La idea era concebir este vistoso conjunto para representar a toda España y, al igual que *Le Vieux Paris,* concentró un extenso programa de actos culturales y lúdicos: fiestas con baile, concursos, corridas de toros, danzas de diferentes regiones, etc. El recinto fue tan aclamado por el público que, aunque se concibió con naturaleza efímera, el Ayuntamiento decidió no demolerlo tras concluir la Exposición, por lo que hoy podemos disfrutar de este curioso recuerdo representativo del profundo patriotismo, que en la época era sentido como signo de progreso de las naciones, ensalzando la historia y buscando la armonía entre la arquitectura popular de los diferentes pueblos de España y el paisaje de la montaña de Montjuic, logrando una singular fusión que le convierte en uno de los espacios más visitados de la Ciudad Condal.

De esta manera, las arquitecturas efímeras de *Le Vieux Paris* dejaron reflejadas sobre las aguas del Sena un fugaz homenaje a lo vernáculo y a la historia, aportando una nota de color por el día y una tibia luz por la noche. Sus casas con fachadas de entramados de madera y ladrillo, sus tejados inclinados y torreones de airosos chapiteles renacían, durante unos meses, entonando la lastimera añoranza de la ciudad perdida, que permitía, como el mejor de los emblemas, evocar el pasado esplendor de la nación francesa, a través de ese París medieval destruido y llorado por tantos intelectuales, artistas, historiadores, novelistas y poetas, en palabras de Rubén Darío, ese *Vieux Paris,* que se convertía en una mina de inspiración de donde extraer "el oro de una hermosa ilusión" (DARÍO, Rubén, 1919: 32).

Bibliografía y fuentes

CABELLO y LAPIEDRA, Luis Mª (1899), "El Pabellón Español en la Exposición de París de 1900", en *Arquitectura y Construcción*. Barcelona, núm. 48, 22 febrero, pp. 53-56.

DARÍO, Rubén (1919), "I. En París. Viejo París, abril 30 de 1900", en "*Peregrinaciones*", *Obras Completas*, Madrid, Mundo Latino, t. XII, pp. 11-32 (1ª ed.: 1901. París, Librería Vda. de Ch. Bouret). Versión digital: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/peregrinaciones--0/html/ (última consulta: 01/06/2018).

EXPOSITION INTERNATIONALE (1900), "Du Trocadéro à la Concorde", en *Paris exposition 1900: guide pratique du visiteur de Paris et de l'exposition*. Paris, Hachette, pp. 360 y 361.

HEULHARD, Arthur, *Exposition Universelle de 1900: "Le Vieux Paris". Recueil des documents les plus representatifs*. Versión digital: http://www.arthurheulhard.altervista.org/VIEUX-PARIS.pdf (última consulta: 01/06/2018).

POBLADOR MUGA, María Pilar (2014), "El neogótico y lo neomedieval. Nostalgias del pasado en la era de la industrialización", en: VV.AA., *Reflexiones sobre el gusto II: El recurso a lo simbólico,* (simposio, noviembre, 2013). Zaragoza, Grupo de investigación Vestigium, Fundación Goya en Aragón, Institución Fernando el Católico, Departamento de Historia del Arte, pp. 119 – 144. Versión digital: http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/00/07poblador.pdf (última consulta: 01/06/2018).

QUANTIN, Albert (1900), *L'Exposition du siècle*, Paris, Le Monde Moderne, Versión digital: https://openlibrary.org/books/OL23312467M/L'_Exposition_du_siècle (última consulta: 01/06/2018).

RAGON, Michel (1979), *Historia mundial de la arquitectura y el urbanismo modernos I: Ideologías y pioneros 1800-1910*. Barcelona, Destino.

ROBIDA, Albert [1896], *Paris de siècle en siècle; le cœur de Paris, splendeurs et souvenir*. Paris, La Liberie Illustré. Versión digital: https://archive.org/details/parisdesicleen00robiuoft (última consulta: 01/06/2018).

TISSANDIER, Albert (1899), "La restitution du Vieux Paris, travaux de l'exposition de 1900", en *La Nature*. Paris, núm. 1348, 25 mars, [il. Albert Robida]. Versión digital: http://sciences.gloubik.info/spip.php?article602 (última consulta: 01/06/2018).

Programas actualizados en infraestructuras residenciales XL

Sálvora Feliz Ricoy
Universidad Politécnica de Madrid
info@salvorafeliz.com

Introducción

En el siglo XX hemos asistido a la construcción de diversos proyectos que se caracterizan por una escala infraestructural, debido a la evolución de la técnica principalmente. Dentro de este conjunto, podemos encontrar artefactos que albergan mayoritariamente vivienda colectiva, denominados por Ginzburg (1926) como condensadores sociales y que comparten su programa con tiendas y ocio. Algunos ejemplos se caracterizan por habitar la ciudad desde una cualidad extra-larga, reconociéndolos como uno o un conjunto de edificios de fachada superior a 400 metros de largo, una capacidad residencial de más de 1.000 usuarios y la existencia de elementos reconocibles de la ciudad, como calles en altura (que pueden ser recorridas en coche, moto, bicicleta), comercios o servicios colectivos, entre otros. A este grupo de construcciones las hemos denominado Infraestructuras Residenciales XL (Feliz, 2016), definiéndolas como un tipo edificatorio que posee características específicas comunes.

Aunque existen proyectos infraestructurales utópicos con programa residencial con anterioridad, no sería hasta la segunda década del siglo veinte cuando este tipo empezase a darse a conocer como una solución plausible a los problemas de escasez de vivienda. Fernández (2009) señala el concurso de nuevas propuestas residenciales de 1927, de la revista Sovremennaya Arkhitektura, como el primer documento en el podemos encontrar proyectos con viviendas en dúplex o triplex, calles interiores y galerías de acceso. Cercano a esta fecha, podemos reseñar también proyectos como la Colonia Kiefhoek en Rotterdam, de 1925-1929, de J. J. P. Oud, que fue el primer edificio de vivienda donde se localizaban servicios colectivos. Otros proyectos bien conocidos como el Plan Voisin de París de Le Corbusier de 1925, o el conjunto Karl Marx Hof de 1927-1930, podrían ser entendidos también como antecesores de este tipo de construcciones a las que nos estamos refiriendo.

Fueron diversos los debates generados alrededor de conceptos como las existenz-minimum presentadas en el CIAM II, de 1929, como piezas de vivienda mínima que posteriormente aparecerían apiladas en construcciones localizadas en la gran escala en proyectos como el Plan Obus (1933) de Le Corbusier. Es por tanto, en esta época, cuando la ciudad mediante calles o galerías elevadas empieza a colonizar las construcciones residenciales, que albergan también otros espacios destinados a usos comunitarios o comunes.

Sin embargo, sería necesaria una demanda sociopolítica para que este tipo de construcciones proliferasen, lo que llegaría con las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Así, en 1949, en Italia se aprobaría el "Proyecto de Ley para aumentar el empleo de los trabajadores, facilitando la construcción de viviendas para estos mismos", que se extendería hasta 1963. A nivel más local y de un modo similar, en Sheffield en la década de los años 50, se llevaría a cabo un Programa de rehabilitación y reconstrucción que comprendía un total de 2.300 viviendas. Del mismo modo, en 1946 se fundaba en Río de Janeiro el Departamento de residencia popular (DHP) encargado de la creación de viviendas para los empleados del gobierno local, la mayoría de los cuales vivían en favelas y que serían destinados a las Unidades Vecinales como reflejo del concepto urbano de residencia. En España, después de la Guerra Civil, en los años 40, la Obra Sindical del Hogar dirigiría una serie de asentamientos residenciales destinados a paliar la demanda de alojamiento producido por los movimientos de emigración del campo a la ciudad y el progresivo crecimiento demográfico. En estas décadas, A+P Smithson bautizarían las calles elevadas como "Streets in the sky", concretándolas en proyectos como Golden Lane Housing (1951) o Robin Hood Gardens (1969-1972). Además, se construirían proyectos como el Edificio Park Hill (1955-1961) en Sheffield, de Ivor Smith y Jack Lynn, con una longitud de fachada de 1.010m y con capacidad para 3.448 personas; el Conjunto residencial Forte di Quezzi (1956-1968) en Génova, de Luigi Carlo Daneri y Eugenio Fuselli, con una longitud de fachada de 1.550m y con capacidad para 2.010 personas (sólo en el Bloque A); el Conjunto Rozzol Melara Estate (1969-1982) en Trieste, de Carlo Celli, con una longitud de fachada de 837 metros y con capacidad para 2.500 personas; la Nueva comunidad residencial Byker (1970-1980) en New Castle upon Tyne, de Ralph Erskine, con una longitud de fachada de 980 metros (sumando los 3 bloques) y con capacidad para 1.900 personas solo en su edificio longitudinal; o Nueva Corviale (1973-1981) en Roma, de Mario Fiorentino, con una longitud de fachada de 958 metros y con capacidad para 8.953 personas.

En este momento, habiendo transcurrido cincuenta años desde la construcción de estas Infraestructuras Residenciales XL, esta arquitectura mal entendida en su momento y nunca aceptada por sus usuarios, vuelve a formar parte del panorama actual debido a sus intentos de renovación y recuperación. Desde la demolición de los Robin Hood Gardens (2018), la propuesta de regeneración de Nueva Corviale (2017) ganada en concurso público por Laura Peretti Architects, o el galardón del Premio Mies van der Rohe 2017 a la renovación de DeFlat Kleiburg en el barrio de Bijlmermeer, se van incrementando las miradas sobre estas infraestructuras, las cuáles muchas voces daban por perdidas y que otros creen merecedoras de segundas oportunidades de revisitado y activación. En vista de esta situación, planteamos esta investigación, en torno a tres casos de estudio y los intentos y actuaciones que se están llevando a cabo en ellos.

Infraestructuras de los años 50-60

Como ya se ha expuesto, las décadas de los años 50 y 60 vieron la construcción de la mayor parte de las Infraestructuras Residenciales XL. De entre más de los sesenta casos que se han detectado con estas características, profundizaremos sobre tres proyectos que actualmente se encuentran inmersos en distintos procesos de cambio y renovación, como son el Edificio Park Hill, en Sheffield (Gran Bretaña); el Conjunto residencial Forte di Quezzi, en Génova (Italia); y Nueva Corviale, en Roma (Italia). Todos estos proyectos poseen una longitud de fachada en torno a los 1.000 metros de largo, albergan comunidades de entre 2.000 y 9.000 personas y poseen elementos reconocibles como urbanos, ya sean calles elevadas, mobiliario en zonas comunitarias o espacios y servicios compartidos.

Para el análisis de estos casos, se ha aplicado una metodología tri-instrumental específica, revisándose aspectos cualitativos, cuantitativos y gráficos, para determinar la evolución programática sufrida. Para ello ha sido necesario el revisitado de los tres casos, que se ha realizado en febrero de 2017 para el Edificio Park Hill, agosto de 2014 para el Conjunto residencial Forte di Quezzi y en noviembre de 2016 y septiembre de 2017 para Nueva Corviale (*Fig_1*).

1. Edificio Park Hill (1955-1961)

El Edificio Park Hill se encuentra en Duke Street, en la ciudad de Sheffield, Inglaterra. Fue proyectado por los arquitectos Ivor Smith (1926-2018) y Jack Lynn (1926-2013), siendo el arquitecto municipal Lewis Womersley. El equipo de desarrollo de proyecto estuvo formado por la oficina de arquitectura del ayuntamiento de Sheffield y por los técnicos Frederick Nicklin, A. V. Smith y J.I. Richmond (*Fig_2*).

Fig_1
Redibujado de entorno de los proyectos Edificio Park Hill, Conjunto residencial Forte di Quezzi y Nueva Corviale.
Fuente: Autora, 2012

Se enmarca dentro de una iniciativa del Ayuntamiento de Sheffield que comprendía la superficie de los barrios de Park Hill y el área contigua de Hyde Park, con un total de 2.300 viviendas. En esta operación se demolía el antiguo barrio considerado como marginal, para la construcción de dos nuevos distritos: Edificio Park Hill (de 994 viviendas) y Edificio Hyde Park (de 1.313 viviendas); manteniéndose construcciones de preguerras situadas entre los dos. Cabe destacar que una de las premisas de este proceso de sustitución de edificación, era mantener la población preexistente. Para ello, se desarrolló una labor de investigación por parte del equipo de arquitectos que consistió en el análisis de los hábitos sociales y de los protocolos cotidianos de los habitantes, para intentar mantener la esencia del viejo barrio en la nueva actuación.

Fig_2
Edificio Park Hill.
Fuente: Architectural Review, 1961

El conjunto de Park Hill se caracterizaba por la articulación de 4 bloques cuya longitud total era de 1.010 metros, dividido en diferentes construcciones de 435 metros, 215 metros, 155 metros y 20 metros, que se percibían como un ente único y que estaban dispuestos según las directrices de la pendiente. Su crujía era constante de 12,30 metros y la altura aumentaba en función de la orografía del terreno, siendo la altura del Bloque A (al oeste) de 4-10 plantas (de 11,7-27,6 metros); del Bloque B (al sureste) de 5-7 plantas (de 14,35-19,65 metros); del Bloque C (al este) de 7-9 plantas (de 19,65-24,95 metros); y del Bloque D (al norte) de 10-13 plantas (de 27,6-35,55 metros). El conjunto tocaba el terreno, bien con una planta baja comercial, bien con vivienda. Cuando el terreno poseía una orografía de mayor complejidad, unos muros de hormigón generaban una plataforma artificial. Los diferentes brazos del conjunto se unían entre sí mediante puentes que hacían de prolongación de las calles elevadas. En la zona norte de la parcela se podían localizar otros volúmenes bajos donde se encontraban el centro comercial y el colegio. Según su primera disposición, se conformaba por un total de 994 viviendas y capacidad de habitación para 3.448 personas.

El entorno entre los bloques estaba tratado como zona pavimentada, o como zona verde libre para peatones o bicicletas. El acceso a los locales comerciales era directo desde la calle. Los núcleos de comunicaciones se localizaban en los extremos de los bloques, distanciándose entre 190 y 75 metros. Los núcleos no eran cerrados y desembarcaban en las diferentes calles elevadas que daban acceso a las viviendas en las plantas 2, 5, 8 y 11. Las calles poseían un alto de 3 metros, un ancho de 3,25 metros y su longitud era la total del edificio. La velocidad con la que se recorrían era la de un peatón y vehículos rodados de porte menor para mudanzas o entregas a domicilio. Las calles siempre se disponían con orientación este, norte o noreste, independientemente de si su configuración es hacia el interior o hacia el exterior del conjunto. En ocasiones albergaban zonas estanciales para niños o adultos.

La configuración del bloque consistía en la agrupación de las viviendas tipo, produciéndose variaciones en los quiebros que se resolvían con 4 situaciones diferentes. La altura libre de vivienda era de 2,45 metros, mientras que la altura entre plantas era de 2,65 metros.

Las viviendas tipo eran 4, todas dúplex con acceso por calle elevada desde la que se podía bajar o subir a la planta contigua. La capacidad de estas células variaba de 2 a 5 personas, su distribución era de 4,95 metros de ancho por 12,30 metros de largo y su habitabilidad se encontraba entre 37,75-74,70m² útiles.

2. Conjunto residencial Forte di Quezzi (1956-1968)

Conocido popularmente como Il Biscione, el Conjunto residencial Forte di Quezzi se encuentra en Vía Lamberto Loria, en el barrio de Forte di Quezzi, en Génova, Italia. La propuesta ganadora del concurso para la construcción del nuevo barrio sería proyectada por el arquitecto Luigi Carlo Daneri (1900-1972), miembro del CIAM desde 1948, y el ingeniero Eugenio Fuselli (1903-2003), mientras que el diseño de cada uno de los bloques dependió de diferentes equipos. Para esta investigación nos centraremos únicamente en el bloque A o edificio principal, que estaba a cargo de Luigi Carlo Daneri en colaboración con L. Grossi Bianchi, V. Oddi, F. Surace, G. Zappa; y Eugenio Fuselli en asociación con R. de Maestri, G. Fortunato, G. Gaggero y M. Innocenti. Los arquitectos responsables del diseño del resto del conjunto fueron Claudio Andreani (Bloque B); Robaldo Morozzo della Rocca (Bloque C); Antonio Sibilla y Mario Pateri (Bloque D); y Gustavo Pulitzer Finali (Bloque E) (*Fig_3*).

Se trataba de una iniciativa del Instituto Autónomo Caja Popular (IACP) enmarcada dentro de los proyectos gestionados por el INA-Casa, buscando la reactivación de la construcción, el asentamiento residencial de un número considerable de desempleados y la construcción de viviendas para familias con bajos ingresos. Algunos autores apuntan a que este Plan se inspiró en las teorías económicas de Keynes, tomando como modelo de referencia el "Plan Beveridge" de Inglaterra. Más de 350.000 viviendas se englobaron dentro de este Plan de intervención estatal italiano en el que participaron 300.000 trabajadores. Posteriormente, estas obras han sido conocidas como el proyecto de la GESCAL. En 1958, se expondría en la Trienal de Milán el primer proyecto aprobado por el Consejo Superior del Ministerio de Educación, para el desarrollo residencial localizado en Forte Quezzi.

El conjunto residencial Forte di Quezzi se localiza en un desnivel de 80 metros con caía a sur. En su cara trasera se encuentra la parte alta del valle, con vegetación de porte alto. Ente los 5 bloques construidos, bajan una serie de sinuosas carreteras hacia el centro de Génova, disponiéndose el conjunto con un diseño afín a la pluviometría del terreno. Además de los edificios residenciales, se encontraban otros edificios de servicios como la iglesia, el centro cívico, guarderías y colegios elementales, una instalación deportiva, un teatro, o pequeñas tiendas. Todo el complejo contaba con un total de 850 unidades de vivienda y una capacidad residencial para 4.484 personas.

Fig_3
Conjunto residencial Forte di Quezzi.
Fuente: Casabella, 2010

Pese a la homogeneidad del conjunto, el Bloque A destacaba significativamente por su fachada de hormigón y grandes balcones. Se localizaba a 187 metros del nivel del mar, con una longitud de 540 metros y una crujía de 14,5 metros. El volumen se separaba de la ladera y se asentaba sobre un aplanamiento del terreno. Su altura total era de 29,35 metros, distribuidos en planta baja de aparcamiento abierto con altura libre de 2,55 metros; planta de acceso a viviendas a la que se accedía mediante escaleras no restringidas, donde se localizaba la primera calle elevada con una altura de 3,85 metros y 5,85 metros de ancho; siete plantas, todas de vivienda a excepción de la cuarta, en la que se localizaba nuevamente otra calle elevada con una altura de 2,75 metros y el mismo ancho que su homóloga inferior; y como cumbrera, la planta de cubiertas. Las calles podían ser recorridas por peatones, patines y bicicletas y se encontraban abiertas en su fachada sur. Los núcleos de acceso a viviendas se localizaban en fachada trasera, dando acceso a 2 viviendas por planta, separados 15,65 metros.

La configuración del bloque consistía en la agrupación de las unidades tipo, produciéndose variaciones en las estancias de las viviendas que se adaptaban a la geometría serpenteante, manteniéndose los elementos constructivos constantes y evitando absorber las irregularidades formales. El edificio poseía 384 células de vivienda, 64 por planta, con capacidad para 2.010 residentes. La altura libre de vivienda era 2,85 metros, mientras que la altura entre plantas era 3,10 metros.

Había 4 viviendas tipo, todas de una planta con acceso desde el núcleo de comunicaciones. La capacidad de las células era de 4 personas, su distribución era de 7,80 metros de ancho por 11,00 metros de largo, aunque llegaba a alcanzar 14,5 metros debido a las terrazas y balcones, y su habitabilidad se encontraba en 68,90 m² útiles, que aumentaba en las células irregulares.

3. Nueva Corviale (1973-1981)

Conocido popularmente como Il Serpentone o Il Bronx, Nueva Corviale o Asentamiento IACP en Corviale se encuetra en Via Poggio Verde, en el barrio de Corviale, cerca de Roma, Italia. Se encuentra así entre la ciudad y la costa, y a su alrededor se localizaban grandes extensiones de campo, constituyéndose como un fondo de saco a escala territorial. La coordinación del proyecto fue llevada a cabo por el arquitecto Mario Fiorentino (1918-1982),

junto a R. de Simoni, M. Montani y E. Piroddi. Además, participaron en esta obra como responsables de los equipos de edificación Mario Fiorentino, Federico Gorio, Piero Maria Lugli, Giulio Sterbini y Michele Valori; como responsable del equipo de estructuras, R. Morandi; del equipo de instalaciones, G. Parolini; del equipo ejecutivo y económico, F. Novelli y G. Gardella; y de señalética, S. Fiorentino (*Fig_4*).

Se enmarca dentro de una iniciativa del Instituto Autónomo Caja Popular (IACP) y la cooperativa GESCAL para la reestructuración urbana mediante vivienda de alquiler para trabajadores. Debido a que ninguno de los proyectos promovidos por INA-Casa mostraba resultados tangibles, comenzaron a realizarse otro tipo de proyectos más comprometidos con la realidad social. De este modo, se convocó un concurso para la resolución del tejido urbano de la zona de Corviale, siendo un proyecto concebido para poseer cierta autonomía en el desarrollo de la vida cotidiana que generaría, por lo que se complementó con una serie de servicios adicionales.

El solar, de tendencia plana, poseía un desnivel de 15 metros, con una orientación norte-sur al que llegaba una carretera de un solo sentido. El edificio principal de Nueva Corviale medía 958 metros, se dividía en 2 bloques de 424 metros y 534 metros, y en 5 unidades de gestión. La altura del bloque norte es 32,46 metros con 10 plantas, poseyendo el bloque sur 35,53 metros y 11 plantas. El volumen variaba su crujía en su contacto con el terreno, cayendo con faldones hacia fuera y guardando una doble altura en el interior del edificio. Esta variación se encontraba entre 20,7-24,3 metros en plantas residenciales, mientras que en las plantas de zonas comunitarias sus anchos comprendían diferentes situaciones de 33,90 metros, 37,00 metros, 22,00 metros y 25,80 metros.

El volumen se mostraba continuo norte-sur, estableciendo el límite entre ciudad y campo. El acceso al edificio se producía a través de los cinco nodos que introducían al usuario en los espacios cubiertos inferiores a las plantas de viviendas. En el interior de los nodos podían encontrarse buzones, un pequeño control y un cuarto para reuniones. En tres de las unidades de gestión se encontraban servicios básicos como guardería, escuela de primaria o zona comercial. Estas unidades también constaban de una docena de locales para uso de talleres, estudios profesionales, manualidades y clínicas. Cada una de las cinco unidades poseía una planta comunitaria en una altura intermedia, denominada por los usuarios "la planta cuarta", que estaba provista de espacios comunes, oficinas, laboratorios y talleres. Además, todo el conjunto poseía un criterio de señalética que facilitaba una mejor orientación.

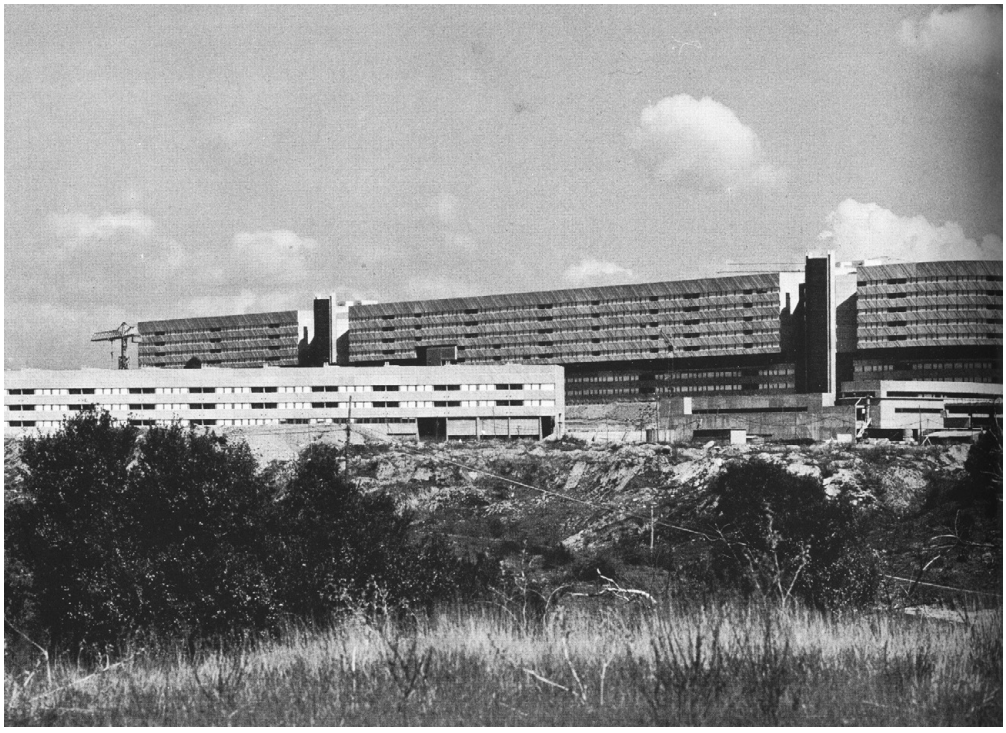


Fig_4
Nueva Corviale.
Fuente: Domus, 1981

Nueva Corviale se componía de viviendas de alquiler de bajo coste con correspondencia de una plaza de garaje por unidad habitacional. Así, en la planta sótano se localizaba el aparcamiento cubierto; en la planta baja, la doble altura con espacios comunitarios y trasteros; la planta 2 era la de distribución; las plantas 3, 4 y 5 poseían vivienda; la planta 6 comprendía los espacios comunitarios con presencia mínima de vivienda; en las plantas 7 y 8 se localizaban espacios comunitarios con mayor presencia de viviendas; en las plantas 9, 10 y 11 se encontraban células de vivienda con acceso desde calle elevada; y posteriormente, la planta de cubierta, donde se disponían lavaderos y tendederos comunes. Además, en el exterior se encontraba superficie de aparcamiento al aire libre y servicios como guardería, colegios de primaria o secundaria, centro de salud, cívico, cultural, deportivo, administrativo, tiendas y supermercado. Según su primera disposición, se conformaba por un total de 1.202 viviendas y capacidad de habitación para 7.353 personas.

La configuración del edificio consistía en la agrupación de las viviendas tipo a los lados de los núcleos de comunicación en el paquete inferior de viviendas, y en los laterales de la calle elevada en el paquete superior, donde se intercalaban con agrupaciones de zonas comunitarias. Las calles elevadas se encontraban a partir de la planta 7, entre el patio interior y las viviendas, con un ancho de 1,50 metros y longitud equivalente a la totalidad del edificio. Podían ser recorridas por peatones, bicicletas o motos, puesto que estaban abiertas en su cara interior del patio central y se llegaba a ellas por medio de los núcleos de comunicación, que eran jerárquicos. Los más relevantes eran los que se asociaban a las puertas de entrada de las unidades de gestión, dando acceso a las calles elevadas y constando de 4 ascensores y 2 escaleras. Estos núcleos se encontraban cada 200 metros. En otro orden, existían otros núcleos de comunicaciones de menor entidad que constaban de escaleras y ascensor enfrentados y se localizaban cada 100 metros, así como otros que únicamente constaban de escaleras que se encontraban repartidos cada 38,75 metros. Vinculados con estos núcleos de entidad menor se encontraban zonas para jardinería o comunitarias con lucernarios. La altura libre entre plantas de vivienda era 3,07 metros.

Las viviendas tipo eran 4, todas de una planta, con módulos de 3,45 y 2,95 metros, con independencia de su orientación este u oeste. La capacidad de estas células variaba de 4 a 8 personas; su distribución se contenía en 8,15 metros de profundidad fija, siendo variable el ancho entre 12,70 metros, 15,75 metros y 19,30 metros; y su habitabilidad se encontraba entre 71,20-128,50 m² útiles.

Infraestructuras actuales revisitadas

1. Edificio Park Hill (febrero 2017)

Desde la inauguración del Edificio Park Hill hasta el revisitado, se sucederían ciertos acontecimientos intermedios que propiciaron cambios en su estructura de funcionamiento. Años después de su puesta en funcionamiento, entre 1985 y 1995, se tomarían algunas decisiones que propiciaron el abandono del sistema de eliminación de residuos y calefacción urbana, con los consecuentes perjuicios para el conjunto. Además, dos infraestructuras residenciales xl, también localizadas en Sheffield, que habían sido construidas junto con este caso, serían demolidas por distintas razones. En 1992, el Edificio Hyde Park se encontraba con problemas en sus instalaciones por estar infestadas de insectos y bichos, lo que propició la negativa de los ingenieros de las compañías de gas, electricidad y teléfono a trabajar en los conductos de estos servicios, descuidándose así su mantenimiento. En 1995, se demolirían los apartamentos Kelvin, debido a graves desperfectos en su fachada de hormigón. Con respecto a Park Hill, cabe resaltar que fue catalogado como edificio de grado II en 1998, convirtiéndose en el más grande protegido de Europa. En 2005, se derribarían los volúmenes bajos de servicio del conjunto, cuyas zonas de comercio en planta baja ya habían sido abandonados con anterioridad y se visibilizaban como foco de asiduas escenas de violencia y droga que se llevaban a cabo en las calles elevadas, así como de situaciones de hurto. En 2007, llegaría al ayuntamiento una propuesta de renovación de Park Hill, en contraposición a la solicitud del grupo liberal demócrata para demoler el conjunto y realizar una nueva construcción, puesto que "los vecinos de Sheffield no querían tener que seguir viendo uno de los edificios más feos de Reino Unido". Recordemos que esta última solicitud no era viable debido a que, en 1998 el edificio había sido catalogado, además de ser galardonado con el Premio RIBA Stirling en 2013. Con estos antecedentes, se decidió destinar 165 millones de libras a la transformación de 1.000 viviendas en 874, correspondientes al Bloque D, de las que dos tercios serían para venta privada. Además, Urban Splash, como financiador de la obra, solicitó al arquitecto Hawkins Brown, junto con el Estudio Egret West, el desarrollo de estrategias de proyecto que dieran un aspecto más actual a fachadas y áreas al aire libre del artefacto.

El proyecto de renovación reconoce la importancia de la relación del edificio con el paisaje, así como la importancia de comunicar a los vecinos de Sheffield la realidad de un cambio visible. Es decir, la renovación de las instalaciones conlleva la inserción de nuevas empresas y vecinos en esta comunidad, situación que debe ser percibida por la ciudad y que se visibiliza mediante la limpieza y nuevos colores en fachadas, como son el rojo, naranja y amarillo, y que destacan los paquetes de las plantas de viviendas. En la planta baja encontramos una nueva calle principal, de pavimento continuo con el entorno cercano, y en la que se sitúan tiendas, oficinas y una guardería, con lo que se pretende revitalizar el ámbito público tanto para los nuevos vecinos como para los visitantes de Park Hill. Estas acciones se complementan con la apertura en la azotea de una cafetería. El entorno que se encuentra entre los edificios se presenta como una sinuosa pradera, en la que se localiza un aparcamiento público de pago al aire libre.

La entrada y las calles elevadas se encuentran controladas por cámaras que pretenden mantener la paz en los espacios comunes y alejar a los intrusos. Se ha implementado la señalética en los corredores, dándole a cada calle un nombre específico y un color. Los apartamentos han sido renovados y han crecido en superficie que descontada a las calles elevadas. Las recepciones de las viviendas poseen una ventana que cada vecino personaliza, lo que fomenta el espíritu comunitario en el día a día. Además, se ha pretendido mantener el recuerdo de Park Hill mediante la conversión de la pintada "I love you, will u marry me?" que se localizaba en uno de los puentes elevados, luciendo hoy en día con un neón que se superpone a la misma (*Fig_5*).

Fig_5
Calles elevadas del estado reformado del Edificio Park Hill.
Fuente: Autora, 2017

2. Conjunto residencial Forte di Quezzi (agosto 2014)

Bonelli (en L'Architettura: Cronache e storia, 1959) describía el Conjunto residencial Forte di Quezzi como formas y tamaños que mortificaban cualquier entendimiento de la escala individual, haciendo referencia a la pérdida de una arquitectura adaptada al usuario, en la que prevalecían intenciones volumétricas. Como icono, podemos apuntar que este artefacto es perceptible desde una gran parte de la ciudad, por lo que se encuentra presente en la vida cotidiana de los habitantes de Génova a modo de telón de fondo. Además, varias líneas de autobús

regulares realizan las 6 paradas que se encuentran en el barrio de Forte di Quezzi, cubriendo la distancia de 4kms desde el centro en 13 minutos de recorrido. Esto ejemplifica una realidad que se asimila en este caso de estudio, que es la necesidad de un transporte motorizado para recorrer la longitud del conjunto.

Llama la atención el cambio paisajístico que se aprecia entre la ciudad, donde calles asfaltadas y maceteros rodean las edificaciones, y las masas de vegetación silvestre que se encuentran entre los edificios de Forte di Quezzi y la montaña. El conjunto se lee así, como edificios construidos en medio de la naturaleza, lo que nos transmite la sensación de encontrarnos en un entorno campestre, aunque la densidad de la edificación sea elevada. Además, debido a la topografía del conjunto, todos los volúmenes se encuentran a diferentes alturas, lo que facilita visiones cruzadas y más permeables entre edificios. El barrio se percibe como activo, localizándose diversas zonas de puntos de reciclaje en buenas condiciones que denotan un uso regular de las mismas. Cabe señalar que, según el censo de 2010, la población se ha duplicado con respecto a la época de construcción, habiéndose superado los 9.000 habitantes.

Las fachadas actuales ocultan su construcción de hormigón detrás de numerosos toldos verdes orientados a sur, máquinas de aire acondicionado y diferentes plantas que cada vecino ha colocado decorando su propiedad. El aparcamiento abierto, que se encuentra a cota de calle, denota acciones vandálicas, como pequeños incendios o pintadas increpantes. A la altura del edificio de la escuela y la iglesia, observamos un pequeño parque poco transitado para niños. Debido a su gran dimensión y a la relación directa que existe con la carretera, las personas se desplazan en coche o moto hasta el punto más cercano a dónde necesiten acceder. No encontramos ningún vecino que disfrutase de pasear por el soportal, a menos que viniera en trasporte público y se viera obligado a ello. No obstante, las personas no utilizan bicicletas o monopatines para desplazarse por el pórtico de acceso del edificio puesto que está prohibido. Esta planta de acceso posee su propio nombre y todos los locales comerciales han sido abandonados o transformados en viviendas ilegales, siendo numerosos los anuncios de venta o alquiler de viviendas. Los portales no poseen una estética homogénea, habiendo sido algunos conservados y otros renovados o modificados con rampas, maceteros y antenas parabólicas. Esto evidencia que cada núcleo de escalera posee su propia junta de vecinos, que toma decisiones independientemente del resto del conjunto. En investigaciones paralelas al reevisitado, hemos encontrado webs y perfiles de Facebook mediante los que los vecinos de Forte di Quezzi acuerdan reuniones o toman decisiones sobre los arreglos de su núcleo. En este sentido, es interesante observar como la comunidad, que no ha sido capaz de crearse o gestionarse con la ayuda de una arquitectura común que los vincule, se cohesiona en una comunidad virtual para permitir la comunicación entre ellos.

La calle elevada de la cuarta planta ha sido cerrada por la policía con la excusa de evitar posibles sobrecargas de uso, y los vecinos no poseen llave para acceder, por lo que las comunidades se ven privadas de un posible espacio común en el que socializar, fortaleciéndose el concepto del habitante individual frente a la comunidad. Pueden encontrarse todavía en algunos portales las normas de convivencia de los años 50, entre las que se recogían 21 puntos como: no detenerse en el porche, las calles elevadas o las escaleras; no acumular mobiliario en áreas comunes; no dañar los elementos comunes del edificio; no utilizar bicicletas o motos en las calles elevadas; no molestar a los vecinos con ruidos o sonidos antes de las 7h y después de las 23h, así como en verano de 13.30h a 15.30h; o no lanzar objetos a las ventanas o balcones. Actualmente esta normativa ha sido sustituida por una más concreta que recoge únicamente 3 puntos: prohibido jugar a la pelota; prohibido montar en bici; y prohibido montar en monopatín o similar.

Aparentemente, este entorno es un barrio fantasma por el día, por lo que podemos interpretarlo más como una zona residencial satélite de Génova que como una ciudad en sí misma. Los últimos movimientos apuntan a la incursión de las redes sociales y páginas webs como instrumentos de visualización de la comunidad, que facilitan la convivencia en estos entornos de perfiles de ente 16 y 55 años, puesto que estas herramientas son capaces de generar un sentimiento de comunidad virtual vinculado a la Infraestructura Residencial XL.

3. Nueva Corviale (noviembre 2016 + septiembre 2017)

Desde 1980 existen corrientes que solicitan la demolición del edificio, situación inviable debido a la ardua tarea que sería realojar a más de 6.000 personas. Hay que entender que desde sus inicios, Nueva Corviale ha tenido fuertes problemas de funcionamiento propiciados en parte por la inconclusión de su construcción derivada del fallecimiento de su proyectista Mario Fiorentino. Esto supuso que no se llegasen a realizar los espacios comunitarios de la conocida planta cuarta (los vecinos la denominan así porque posee 3 niveles residenciales debajo, sin

embargo, sobre este paquete se encuentra la planta baja de 2 alturas más otro nivel, lo que la convierte realmente en la planta sexta). A principios de 1990, unos 10 años después de la finalización de la construcción, esta planta comenzó a tener ocupas. En la actualidad, la planta está totalmente colmatada por apartamentos de construcción propia que se organizan en torno a espacios comunitarios y que ya han sido asumidos como parte del conjunto. Un porcentaje de residentes de esta planta son ilegales, frente a otro que no, puesto que su futura vivienda se situaba aquí, pero no estaba construida y decidieron hacérsela ellos mismos. En este sentido, hay dos tipos de habitantes: los vecinos de la comunidad y los ocupas. Esto genera problemas importantes relacionados con la aportación económica de los gastos comunes, puesto que los ocupas no se responsabilizan de éstos. La concurrencia de residentes morosos y la falta de seguridad ha generado que los vecinos insistan en dividir el Conjunto por escaleras (cada 100 metros se encuentran los ascensores que percibimos visiblemente deteriorados), generándose así 10 unidades de gestión, frente a las 5 que estaban planteadas en un principio. Mientras esta situación no es legalizada, los vecinos han levantado divisiones en las calles elevadas mediante rejas.

En la planta baja, se situaban espacios específicos para la comunidad y los buzones. Actualmente, los buzones originales ya no están, fueron robados, por lo que los vecinos han tenido que fabricar o comprar otros. En los letreros de los mismos, se observan hasta 5 apellidos diferentes de familias que viven en una misma vivienda. En las células habitacionales, las terrazas se han cerrado, bien para ampliar la cocina o el salón, bien para generar una nueva habitación aprovechando el espacio del comedor.

Años atrás, un proyecto de mapeo de la cuarta planta desarrolló una intervención de renovación elaborada junto con los residentes que fue aceptado por la administración pública, lo que ha desencadenado la legalización de 120 de los ocupantes de la planta cuarta. En 2001, Stalker | Osservatorio Nomade, comienza una nueva iniciativa que en invierno de 2003 se vería hecha realidad. Osservatorio Nomade (ON), en colaboración con la Fondazione Olivetti, crea un proyecto para intervenir en Corviale por invitación del Municipio de Roma, reconociendo así la administración la necesidad de escuchar y dialogar con la vecindad. ON organizó una serie de iniciativas en la línea de unos talleres multidisciplinares, estructuradas de trabajo, etc. repartidos en 3 enfoques diferenciados: ON | field, conciencia a los vecinos de las carencias y necesidades que tenían en sus viviendas y formas de vida; ON | network, intenta romper el estereotipo negativo de la construcción desarrollando una labor comunicativa en redes virtuales y medios de comunicación; y ON | univerCity, desarrolla una universidad nómada capaz de generar actividades de enseñanza y aprendizaje.

En 2011 se organizó un Congreso titulado "Desarrollando el inicio de la ciudad de los suburbios | Demoler y Regenerar" organizado por el Comité Internacional de la Región Lazio y por el Departamento de Política de vivienda. En él se expusieron diversas propuestas sobre cómo debería ser el futuro del Corviale. Posteriormente, en 2016 sale a concurso internacional la regeneración del edificio, al que se presentan 44 equipos de diferentes países. La propuesta ganadora se produce por autoría de Laura Peretti Architects, enfatizándose la intención de romper la linealidad de la fachada mediante el desarrollo de sectores independientes con los que los vecinos puedan identificarse. Este proyecto separa la calle urbana de la fachada original y genera conectores específicos para los diferentes sectores. Será una pasarela peatonal cubierta la que permitirá llegar a cada una de las 27 escaleras, frente a las 5 entradas que conocemos hoy en día. De esta forma, se reducirá el uso obligatorio de las calles elevadas que sirven a las viviendas. Como complemento, se creará un volumen que albergará tiendas, un centro cultural y diversos servicios, siendo su localización trasversal al proyecto original.

Infraestructuras futuras

Estos tres casos, se conforman en esta investigación como casos de estudio representativos de las realidades que se viven en las Infraestructuras Residenciales XL, habiendo un esfuerzo patente por responder a las necesidades actuales de sus residentes. No obstante, y pese a las diferentes acciones emprendidas, estas "arquitecturas del futuro", como se las consideraba en el momento de su construcción, se mantienen todavía hoy en día ajenas a las realidades cotidianas que se desarrollan en estas ciudades dormitorio, que apenas poseen vida diurna.

Como se ha expuesto anteriormente, en la actualidad comienzan los testeos de una nueva generación de activaciones en estos aparatos, como la regeneración de las viviendas de Park Hill, la generación de comunidades virtuales en Forte di Quezzi o la regeneración urbana de Nueva Corviale. De estas tres, únicamente puede apuntarse la regeneración de Nueva Corviale como estructural, puesto que se replantea el funcionamiento de los flujos de comunicación entre las viviendas y los nuevos espacios colectivos, donde creemos que realmente

radica el problema de estas estructuras. Frente a este posicionamiento, otros dos más conservadores apuestan por un funcionamiento que fuerza su contemporaneidad a base de gadgets y tecnología. Es el caso de Park Hill, cuya regeneración de los espacios colectivos es fundamentalmente epitelial y pretende reducir los problemas de seguridad social mediante controles y localización de cámaras de vigilancia; o el caso de Forte di Quezzi, que se mantiene impasible a reformas físicas y que únicamente intenta mejorar sus problemas logísticos apoyándose en redes sociales o plataformas webs que les permitan una mejor gestión de estas enormes comunidades.

Aunque será necesario que pasen al menos 10 años para poder juzgar esta nueva generación de actuaciones sobre las Infraestructuras Residenciales XL, entendemos que es prioritario desarrollar procesos de concienciación y educación informal, que impliquen a los vecinos en el cuidado y mantenimiento de las instalaciones en las que se encuentran, así como en la generación de una comunidad unida. A nuestro entender, resulta importante mostrar a los vecinos que la convivencia entre la comunidad y el espacio arquitectónico, se genera y repercute en ellos mismos. Del mismo modo, es reseñable el interés de transmitirles el entendimiento de las virtudes de la agrupación, en contra del perjuicio que tienen asimilado.

Bibliografía

(1926), *Sovremennaya Arkhitektura n2.* OSA Group: Moscu.

(1939), "Chiesa di San Marcellino à Genova: arch. Luigi Carlo Daneri", *Architettura n18*, (pp. 627-630).

(1959), "Quartiere residenziale al Forte di Quezzi in Genova", *L'Architettura: Cronache e storia n41*. Roma: Funsazione Bruno Zevi, (pp. 762-764).

(1961), "Park Hill housing, Sheffield", *The architectural review n778*. Londres: EMAP Publishing Limited, (pp. 402-410).

(1968), "Cronache di architettura italiana, Gian Antonio Bernasconi. I quartiere di Forte di Quezzi, Genova", *Casabella n325*. Casabella Formazione: Milán, (pp. 58-63).

(1979), "Esambre Corviale, Rome", *L'architecture d'aujourd'hui n201*. Archipress & Associés: París, (pp. X-XII).

(2002) "Recuperare Corviale: the kilometre-long house", *L'Arca n169*, L'ArcaEdizioni: Monaco, (pp. 93-93).

(2010) "Luigi Carlo Daneri, Eugenio Fuselli / Quartiere residenziale Forte di Quezzi", *Casabella n793*, Casabella Formazione: Milán, (pp. 50-61).

(2011) "Don't Tear Down the Corviale! Modernism, Architecture, the City, and Society", *ARCH n503*, University of Michigan: Michigan, (pp. 1-21).

(2011) "Reframing Park Hill", *The Architectural Review n1376.* Londres: EMAP Publishing Limited, (pp. 83-93).

(2013) "Park Hill: Hawkins\Brown with Studio Egret West", *Architects' journal n237.* Londres: EMAP Publishing Limited, (pp. 76-77).

BANHAM, Reyner (2001), *Megaestrucuras: Futuro Urbano del Pasado Reciente.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

CARINI, Alessandra et al (1979), *Housing in Europa 1900-1979*. Bolonia: Edizioni Luigi Parma.

FELIZ, Sálvora (2016), "Extra-long residential infrastructures: collective housing on the large-scale" en *Proceedings EURAU2016 in-between scales*. Bucharest: Ion Mincu Publishing House Bucharest, (pp. 139-149).

FERNÁNDEZ, Aurora (2009), *Híbridos residenciales = Residential mixed-use buildings*. Barcelona: a+t Ediciones.

KOOLHAAS, Rem y MAU, Bruce (1995), "XL", en *S, M, L, XL*. EE.UU: The Monacelli Press.

NASCIMENTO, Flavia (2017), *Blocos de memórias: habitaçao social, arquitetura moderna e patrimonio cultural.* Sao Paulo: Ed USP.

WARD, Stephen Victor (2002), *Planning the twentieth-century city: the advanced capitalist world.* Hoboken: John Wiley & Sons.

El paisaje como creación visionaria en el siglo XVII (Adam Elsheimer, Didier Barra, Monsu Desiderio)

Cesare Battelli
Universidad de Alcalá
cesare.battelli@gmail.com

Introducción: el Marco y el Paisaje

La palabra Paisaje es de derivación francés paysage, el equivalente de "veduta", panorama, es decir parte de un territorio che se abraza con la mirada desde un punto establecido y privilegiado culturalmente y visualmente y por ello queda patente la raíz latina "país "que implica aldea y naturaleza, por lo cual (ejemplo un castillo o cualquier construcción al centro de, o en el fondo de un paisaje) la componente arquitectónica quedaría incluida.

Las teorías sobre el paisaje y las construcciones de los mismos son múltiples, tantas como los pensamientos sobre el mismo; aunque el paisaje pictórico sea un hecho relativamente reciente en la historia moderna, múltiples son también los tentativos de establecer a posteriori pautas teóricas que puedan dar una definición exhaustiva y un denominador común al termino paisaje.

Sin embargo una reflexión sobre el paisaje presupone aquella acerca de la definición filológica del termino mismo y a la vez pone la interrogación sobre la existencia o no del objeto del discurso antes de la palabra utilizada.

Augustin Berque por ejemplo pone, en su teoría sobre el paisaje, la diferenciación acerca de sociedades paisajísticas (identificadas en mayor o menor medidas en el paisaje come ventana socio cultural (concepto crucial) en la que se ven reflejadas almeno en parte contextos sociales como puede ser Cina o Europa occidental a partir del siglo XV y en especial modo en el siglo XVI y XVII. Berque fundamenta su teoría basándose sobre la tesis según la cual para que haya paisaje se tienen que satisfacer cuatro condiciones fundamentales: la representación lingüística del paisaje, la literaria, la pictórica y la estructuración de los jardines.

Por otro lado Max Jacob individua una serie de paradojas en la propia definición de paisaje o sea la imposibilidad, sintetizo, que para que exista paisaje-vista (el marco de nuestros ojos y entonces de nuestra conciencia/s) se tiene que tener anteriormente conciencia de ello, una imagen a priori que establezca los límites de la "veduta". El establecimiento de este marco no es más que el reflejo del marco cultural y social en que nos colocamos y en que cada sociedad se coloca.

Sucede algo parecido con la misma invención técnica que es posterior a la imaginación que la precede. Se ha cartografiado, por ejemplo, el planeta antes de la invención del avión o del satélite. Se ha "visto" antes de ver.

Alan Roger propone la teoría de la doble artialisation por la cual el paisaje coincidiría con su representación artística en dos vertientes: en situ y en visu, es decir intervenir directamente en el paisaje como puede ser el arte de los jardines o el Land art o a través una mirada sobre ello. La mirada implica necesariamente la colocación de un LIMITE.

Otro aspecto interesante elaborado por varios frentes de la crítica reciente es aquello que pone en evidencia la sincronía/diacronía cuales coordenadas espacio temporales que rigen la propia definición de tipos de paisajes (ventana vs. ventanilla). Contraposición que colocaría el paisaje pictórico en términos estático-espaciales mientras el literario y el cinematográfico (James Joyce, Pasolini, Wim Wenders, etc.) recalcarían las coordenadas temporales en cuanto paisajes en movimiento. La contraposición se podría sintetizar, come se decía, con la idea de ventana frente a las ventanillas: ventana como marco estático mientras las ventanillas pertenecen a los múltiples ojos del medio (avión o tren) que multiplican aquellos del espectador y por consiguiente ponen el paisaje en movimiento.

Una ulterior y recurrente contraposición es el paisaje como restitución de familiaridad y de identidad frente al des-paisaje "spaesaggio contemporáneo" (heterotopías de Foucault o los nos lugares de Augé). Gianni Vattimo habla de situaciones de_realizantes fácilmente trasladables a la contemporaneidad paisajística y los anteriores paisajes de fabulación.

Estas contraposiciones serán analizadas sucesivamente en el ámbito que aquí se quiere demonstrar: la visión.

Sin duda, Interrogarse sobre el paisaje es interrogarse acerca del mundo, la historia y la necesidad de poner un límite a lo que percibimos como ilimitado, restituyendo una dimensión de familiaridad o rasgos de identificación. Estas características que parecen constituir, entre otras, el leit motiv del discurso entorno al paisaje (hasta en parte el paisaje romántico), se tambalean en la contemporaneidad a partir de la segunda mitad del siglo XX, allí donde la misma idea de heteropías y no lugares (Foucault, Augé) desembocan hacia una lectura del paisaje como "despaisaje" (utilizo el termino italiano spaesato/despaesado que significa literalmente sentirse perdido), hasta lo que encontramos como "surpaisaje" o "cosmopaisaje".

Lo que aquí interesa es un recorrido al revés, es decir la lectura de la conciencia individuada a posteriori a través el estudio de la obra pictórica sobre el paisaje visionario principalmente a través el trabajo de Elsheimer, Barra y Desiderio en que no solamente el aspecto visionario es parcialmente constituyente de las obras pictóricas que vamos a tratar, sino y sobretodo el principal elemento estructurante de la pintura paisajística a caballo entre los siglos XVI y principio del XVII. Un análisis más detallado de los paisajes barrocos en cuestión, aun siendo producciones pictóricas y entonces aparentemente estáticas, se aproximaría más a los des-paisajes y de-realizaciones contemporáneos a lo que se hacía referncia más arriba.

Incluyen movimientos a través un proceso de metacuadratismo, y perspectivas y puntos de fuga disléxicos, simultaneidad de tiempos diferentes, contaminaciones imaginativas, geometrías de lo invisible, pequeños fuera de escala que tienen en Monsu Desiderio uno de sus máximos exponente.

Paisaje e Imago Mundi

Si la visión no es solamente el resultado de aquello que podemos definir paisaje visionario (Elscheimer, Brill, Barra, Monsu Desiderio entre otros), de no confundir con paisaje irreal o surreal, sino la propia estructura de la pintura en cuestión, debemos prestar un momento de atención a lo que aquí se entiende por visión.

Henry Corbin en un relato sobre la imaginación creadora introduce la misma (imago mundi o medio mundi) del modo siguiente: el imago mundi pertenece al ser visionario en tanto que la imaginación, creación de imágenes y producción mágica del mundo, así como la visión son elemento mágico entre el pensamiento y el ser, encarnación del pensamiento en la imagen y presencia de la imagen en el ser. Se Trataría de una trans-topia, un puente entre pensamiento y ser, prescindiendo del ente en un sentido estrictamente heideggeriano.

La imaginación es de por si creadora de paisajes (tierra de Hurkalya e Huskalya, por ejemplo, como territorios intermedios con sus propia connotaciones espaciales). De aquí el principio de germinación se hace o más bien es idea imagen o cuerpo mental.

Fundamentalmente la visión es un ver más diferenciándose así de la fantasía que es una deformación, distorsión de lo que nos rodea. La piedra miliar de la locura según Paracelso.

Sin embargo este ver más no se produce con los ojos fisiológicos sino con los ojos del sentir, los ojos del alma o citando al mismo Corbin, con los ojos de fuego.

Se trata de un "trasparentar" la realidad en cuanto re-presentación, en cuanto hacerse nuevamente ¿constantemente? presente y por consiguiente necesitada de una imagen, empujando así hacia lo que nuestro ojos no pueden ver y quizás solo la intuición y la mente pueden escoger. Añadiría que la imagen como cuerpo mental es el principio, el punto de partida del hacerse presente de la re-presentación y no tanto o solo el resultado final.

La imagen como cuerpo mental es una concepción clave que no está extraída solo desde los visionarios iranios y españoles de los que Corbin ha tratado, sino también adquiere un destacado papel en la filosofía del Renacimiento con Ficinio hasta el Romanticismo y sobretodo no es de confundir con la imagen en cuanto resultado grafico de una representación.

Hacer, en suma, de lo invisible la clave germinal de la propia narración pictórica.

Además cada paisaje para existir debe estar compuesto no solo de lo que se encuentra delante de nuestros ojos que de por si sin una imagen inicial en grado de con-prenderlo seria inenarrable, sino también de lo que se construye en nuestras conciencias culturales y sociales, a priori en cuanto punto de partida de lo que vemos más allá del mero hecho de ver. Contrariamente no habría re-presentación.

Y no solo esto. La elección del marco es esencial para poner un límite a todo aquello que nuestros ojos, sin la pintura y el arte en general añadiría, no podrían ver tanto fuera como dentro del marco-ventana elegido y que puede coincidir tanto con los límites físicos y el tamaño de la obra pictórica así como sus límites internos como puede ser la/s perspectiva/s.

El paisaje para existir necesita además de una realidad geográfica, de la posibilidad de realizarse en imagen pictórica como elemento mediator entre naturaleza y cultura, entre naturaleza y visión de la misma. Para que un paisaje pictórico se realice y ser entonces representado necesita de un pensamiento que es, como nos recuerda también Bachelard, anterior a su representación. Monsu Desiderio pintor enigmático de arquitecturas visionarias "debe" sus componentes paisajísticas presentes en sus obras a ciertas representaciones de Elsheimer y Paul Brill, dos nombres difíciles de destrincar entre ellos.

Paisajes de Fabulación

Fabular es conversar. No nos olvidemos que con-fabular (conversar juntos y apartados) implica a la vez cierto secretismo, voluntad de enredo y evasión hacia la creación de una especie de burbuja temporal. Fabular como en el caso de Elsheimer no es exclusivamente embellecimiento, enriquecimiento de un paisaje con elementos inventados pero verosímiles como se sostiene a menudo, aunque este aspecto por razones de comisión de la época se podían haber dado. El termino paisaje de fabulación, que poco o nada tiene que ver con los paisajes proprio de las fabulas, viene esbozado por Rafael Causa principalmente en un artículo sobre Monsu Desiderio cuyo estudio requiere una necesaria profundización de los vínculos paisajísticos entre la obra del artista francés con la anterior de Adam Elsheimer de origen alemán. No se hace referencia solo a la actividad parcialmente imaginativa en las representaciones topográficas y mapográficas (presente en Didier Barra y François de Nomé) sino lo que Causa introduce es el concepto de "contaminatio" en el sentido de superposición o circularización (encerrar en un círculo) del mismo modo como un pequeño grupo de personas apartadas, utilizo esta metáfora, hablan sin que les oiga demasiado. Secretismo y hermetismo entonces.

De esto podemos extraer algunas consideraciones. Así como en Monsu Desiderio aunque en manera más suave, Adam Elsheimer hace de las representaciones pictóricas un elaborado de aparente precisión documentaria, pero difícilmente en toma directa sino más bien hechas con elaboraciones desarrolladas con un proceso afín a lo de la contaminatio característica de la comedia a principios del siglo XVII, sobretodo referente al género de comedia vigente en Nápoles.

Los paisajes de fabulación se crean sí a partir de sugerencias extraídas de la realidad paisajística (proceso en Visu), pero a la vez superpuestas, fundidas conjuntamente y re-elaboradas más allá de la realidad histórica y geográfica prestablecidas. La contaminatio es en suma una mezcla entre elementos extraídos de la realidad y otros totalmente inventados ya por razones de los temas tratados en los cuadros (principalmente religiosos y mitológicos) y también por razones de mensajes encriptados. La circularización encierra como se decía lo que

Fig_1
Huida a Egipto, Adam Elsheimer 1609.
Fuente: Alte Pinakothek, München

poco adeptos podían entender más allá de las vistas paisajísticas y botánicas. Esta es la tesis del estudio hecho por Frank Keim acerca de las relaciones entre Adam Elsheimer y Giordano Bruno en el cuadro Huida de Egipto del autor alemán. Se trata de un nocturno a luna llena con un detallado reflejo en el agua y donde en la parte de abajo a la izquierda a modo de perforaciones lumínicas, se ven dos escenas iluminadas de modo autónomo: la primera, la más distante con hoguera y la más cercana al espectador, con una antorcha y las dos sometiditas a puntos de fuga ligeramente disléxicos es decir no coincidentes en la misma línea de horizonte. No por ser nocturno es novedoso (hay que recordar el sueño de Constantino de Piero della Francesca como primer nocturno de la historia moderna), ni siquiera por el tipo de fuentes de luz ya que con Caravaggio la luz barroca dramáticamente puntual, la cámara oscura, ya se habían ampliamente desarrollado. Lo que aquí inquieta es la presencia de las estrellas y de un halo que nos pueden recordar al vía láctea, de un cielo meteorológico mapeado por puntos luminosos que tienen directas relaciones con los cielos y las constelaciones en los textos de Giordano Bruno, la multiversalidad de los mundos, en suma un cielo más próximo a la astrofísica contemporánea que sin embargo por su estructura decentralizante estaba ferozmente bandida por parte de la Iglesia Romana. El confín entre lo licito y lo ilícito según la contrarreforma era el tema del infierno, bastante tolerado solo porque podía servir de admonición a los fieles. El resto era herejía, motivo de persecución: todo lo que no fuese contemplado en las sagradas escrituras era una intolerable diablura.

Giordano Bruno fue llevado al rogo en Roma en el 1600, sin embargo sus textos seguían circulando entre los artistas e intelectuales en las principales ciudades europeas: Roma y Nápoles.

La contaminatio no es solo superposición de realidad y ficción, embellecimiento cosmético como los arboles a modo de coliflor tan característicos en Elsheimer, sino y sobretodo superposición de significados ocultos.

La superposición se hace patente también en las relaciones entre visible e invisible y la fusión de elementos naturales aparentemente inconciliables entre ellos como cielo y tierra, la elaboración pictóricas de arquitecturas y escenas fuera de escala que aun con el precedente renacentista de la Natividad de Botticelli, en Elsheimer y sobretodo en Paul Brill se desarrollan con una evidente continuidad. Además nos topamos con unas dislexias apenas perceptibles de los puntos de fuga prospecticos dispuestos, como se decía, a deformar la propia línea

del horizonte que de línea se transforma más bien en área de posibilidades y que encontraremos de forma más contundente en la obra de François de Nomé; de este modo se introduce el concepto de lo que podríamos llamar metacuadraturismo en cuanto la centralidad de la perspectiva, del cubo prospectico renacentista empieza a tambalear y se deforma. Si la representación pictórica es una mezcla de ideas tomadas de las vistas reales con otros elementos reinventados tanto de distinguir con cierta dificultad el límite entre ellos, lo que sale a la luz es la percepción de aquello invisible de la naturaleza como brisas, vientos u otras fuerzas y puntos de luces discordantes según si está iluminada la naturaleza o la escena.

Elsheimer es prevalentemente un nocturno como lo fue Paolo Uccello, a diferencia de Paul Brill autor de figuras más atormentadas pero casi siempre pintor diurno y cuya obra esta intrínsecamente vinculada a la de Elsheimer no obstante este último fuera en un principio su maestro para en edad madura volcar los roles. Ambos artistas eran de origen alemana.

Lo que sin duda tienen en común es la traducción gráfica y geométrica a modo de ecuaciones de las fuerzas invisible de la naturaleza. Brill es más portentoso en esto y es probablemente aquel que enseñó al proprio maestro las pinceladas ventosas y atormentadas sin excluir como los dibujos de la naturaleza de Leonardo podían haber sido tomados como modelos. A menudo en los autores alemanes y operantes en Roma, los paisajes presentaban cielos casi esculpidos en mármol, rocas a modo de nubes y arquitecturas al límite de lo metafísico, discordantes y contemporáneas en el aspecto deconstructivo.

No es tan así el caso de Hans Rottenhammer aunque haya sido seguramente pintor de figuras humanas en los cuadros de Elsheimer. Rottenhammer es preferentemente pintor de escenas épicas casi teatrales a fondo mitológico. Sin embargo el elemento nocturno que Elsheimer distingue los dos autores sobre mencionados no es un aspecto secundario. la noche, como decíamos, aunque se había introducido a mediados del siglo XV, aquí, en más de un siglo de distancia, esconde una lectura más hermética como en unas de las ultimas obras de Elsheimer (Huida a Egipto o San Pablo en Malta). La noche es sobretodo anulación del tiempo.

Fig_2
San Pablo en Malta, Adam Elsheimer 1600.
Fuente: Silver and Exact

Fig_3
Veduta di Napoli, Didier Barra y Monsu Desiderio 1610 1650.
Fuente: Collezione Dalla Vecchia, Napoli

Monsu Desiderio y Dieder Barra: Paisajes Diacrónicos

Los paisajes de fabulación, las topografías, el significado hermético esparcido como semillas en algunos paisajes y pinturas del barroco romano llegan con Monsu Desiderio a liberar la materia de su implícita inercia y permiten la naturaleza a la par de la arquitectura abandonarse a un juego creativo y visiones a modo de hendiduras hechas de relaciones temporales diacrónicas, donde símbolos, mitos y puntos de fuga multiplicados son el leit motiv del mismo paisaje que aquí vamos a tratar.

Si el cuadraturismo renacentista empieza a tambalear a lo largo del barroco empezando ya tímidamente su comparecencia a mediados del quinientos, será con Monsu Desiderio en especial modo que encontraremos una de las obras más ejemplares en tal sentido, tanto de atrevernos a hablar de metacuadraturismo, es decir un más allá de la perspectiva de los comienzos del humanismo, que no es solo geometría caleidoscópica de los puntos de fuga sino y sobretodo con-presencia de tiempos diferentes y diacrónicos en relación a los espacios representados. Según esta hipótesis el paisaje necesita una lectura que lo asemeja al paisaje contemporáneo, alieno e inquietante y en ocasiones distópico donde la propia percepción de familiaridad hace de la visión paisajística un de-realización.

Diacronía es anomalía y una primera anomalía que merece ser mencionada es la referente a la vida de estos dos artistas y reside en primer lugar en la confusión que durante muchos siglos se ha perpetrado confundiéndolos con la misma persona, hasta el rescate que Monsu Desiderio o François de Nomé tubo por parte de los surrealistas, después de haber caído, a la par de Barra, en el olvido por casi tres siglos. Barra y Desiderio eran ambos de Metz y a la vez en casi las mismas décadas se encontraban en Nápoles a principio del siglo XVII. Sin embargo Desiderio era principalmente autor de paisajes arquitectónicos de difícil decodificación, Barra el de vistas panorámicas bastante fieles al contexto geográfico.

Como decíamos, aunque el metacuadraturismo, estando a unos primeros estudios, es hecho relevante en las obras del de Nomé, se quiere aquí prestar más atención en el análisis de los tiempos en que la con-presencia de Kronos y Aion es un hecho recurrente en la mayoría de las obras.

Aion podríamos interpretarlo, así como el tiempo del mito (que de por si es anterior al tiempo histórico según Blumenberg) como el tiempo fuera del tiempo, sin estar en sincronía con el mismo Kronos.

Habría que añadir que la multi-fugacidad de la composición pictórica (Daniel en la fosa de los leones de Desiderio es un buen ejemplo) nos abre a mundos donde las arquitecturas disgregadas y disgregantes, fantasmagóricas y pulverizadas en paisajes de cielos nocturnos parecen indicarnos que la re-presentación no es propia de este mundo o está a punto de abandonarlo. ¿Y hacia dónde? Queda claro que la centralidad es solo ilusión aun cuando lo parezca a un primer vistazo. La dislexia del origen, patente ya en Michelangelo con la introducción del elipse y

aun más acentuada en Borromini, además de un movimiento visualmente caleidoscópico por parte del espectador pone en crisis la idea de espacio estático aparentemente propio de la representación pictórica y más afín al paisaje literario.

Los varios incendios así como las explosiones de Desiderio no hacen más que indicarnos la negación del centro como unicum o como origen único ¿Critica indirecta a la iglesia romana volcada a restablecer su centralidad después de la cisión con la iglesia protestante? ¿Posibles relaciones con la cultura herética de la época?.

la Paradoja co-existe en la negación/afirmación a la vez del espacio sagrado que vendría simultáneamente negado a través la representación de la destrucción física de las arquitecturas, templos y otros elementos de carácter religioso y justo gracias a ello establece a modo de irrupción una inesperada y novedosa percepción de lo sagrado. Eso en especial modo hace del De Nomé un autor sumamente contemporáneo no muy lejos a nivel icónico de un Pollock, Roberto Matta o un Rauchenberg.

El material paisajístico/arquitectónico utilizado por Desiderio es siempre abstracto aun cuando reconocemos aquellos rasgos de arquitectura neogóticos más de sello francés y norte europeo que italiano. Sin embargo la visión huesiforme de sus arquitecturas no tiene mucho que ver ni con la fantasía ni con el capricho (piel de gallina literalmente). No es un caso que la noche el no-tiempo nocturno (Aion) predomine en cuanto anulación del mismo. Estaríamos así hablando de despaisaje en cuanto negación del paisaje estático y sobretodo alejamiento de cualquier sentimiento de familiaridad que el paisaje pictórico tiende históricamente a producir.

La intervención de Didier Barra así como de otros artistas se hace evidente más en las inserciones paisajísticas ad litteram en las obras adscritas al maestro francés así como en las pinturas de otros artistas como es el caso de Desiderio. La mano de los dos franceses se confunde en algunas obras que parecen estar hechas conjuntamente, práctica por otro lado habitual en los bodegones de la época, tanto en Roma como en Nápoles.

Barra no utiliza ninguna de-construcción metacuadraturista, al máximo podemos ver en las vistas de Nápoles alguna pequeña curvatura por efecto óptico del panorama. Si hacemos referencia a los vedutistas sucesivos del norte Italia, los estratagemas de espejos usados por parte de ellos y que les permitían ampliar el horizonte y el marco de lo que se veía, no podemos excluir en absoluto maquinaciones parecidas por parte del Didier Barra. Por otro lado, a diferencia de las representaciones de la naturaleza, los modelos de arquitecturas circulaban en forma de grabados en los bodegones de los artistas y por lo tanto la reproducción de las mismas sufrían una inevitable e inexorable variación hechas de pequeños descartes. Los dispositivos lumínicos, de proveniencia barroca en el sentido más amplio sirven para amplificar los fragmentos de la escena come ya sucedía con Brill y Elsheimer. Las luces proceden de varios puntos de la escena.

La perforación de la representación en diferentes tipos de tiempos es implícita también en la pequeñez de los personajes (a menudo martirios) utilizados probablemente de manos diferentes de las del maestro.

Fig_4
Daniel en la fosa de los Leones, Monsu Desiderio 1645.
Fuente: Museo Thyssen, Madrid

Pequeños para convertirse come nubes en masa abstracta, enredo y fundirse mas con los paisajes disgregados constelados de arquitecturas inventadas. El "susto" sobrecogedor proveniente de arriba o de abajo en las escenas (los movimientos son simultáneos) y también la pequeñez de lo humano nos indica que la pequeñez es también martirización de lo fenoménico frente al noumenico. ¿Es la visión paisajística un acto puramente y libremente espiritual?

Conclusión: Caos y Ruinas

La fragmentación o disolución del espacio arquitectónico del paisaje que estamos tratando tiene una doble vertiente: La ruina por un lado es entendida como imposibilidad de describir la totalidad de una visión y a la vez, a diferencia del capricho, la abertura a un lenguaje en cuanto des-realización de la realidad y des-paisante alejando el paisaje a todo tipo de percepción identitaria convirtiéndolo de este modo ajeno a la idea de confort y asemejándolo más a la imaginación oceánica, metáfora utilizada por parte de Blumenberg en naufragio con espectador.

A la pregunta si el tema de la ruina en el paisaje es sometida/sustituida a la ruina como paisaje o incluso se convierte en lenguaje mismo (acto de pulverización y ruinismo/cataclismo a la Brill para entendernos) tendría una respuesta afirmativa. Es cierto que Roma era el lugar privilegiado de los artistas extranjeros y siendo capital de la antigüedad, el estudio de sus monumentos y restos arqueológicos etc. era práctica habitual. Lo era de hecho desde el primer humanismo recordando los viajes de estudio de las antigüedades por parte del Brunelleschi y Donatello entre otros. Como nos recuerda Raffaele Causa las ruinas no son acto deliberadamente o necesariamente conmemorativo de un pasado glorioso. Un pasado esquivo que ni siquiera con el fragmento podemos devolver. No hay en este caso una mirada hacia atrás ni una mirada histórica. Si así fuera como nos recuerda el mismo Causa sería imposible distinguir en la pintura que estamos tratando los monumentos a los que hacen referencia. A sustento de esta tesis se ponen como ejemplo las representaciones de las iglesias en Nápoles que son difícilmente reconocibles puesto que en esta temporada subían muchas modificaciones. Lo mismo sucedía en Roma donde la deconstrucción de la Roma imperial para su conversión en palacios barrocos era hecho constante tanto de modificar los rasgos de una calle en poco tiempo.

Fig_5
Sansone distrugge il Tempio, Monsu Desiderio 1610 1645.
Fuente: Fondazione Federico Zeri, Bologna

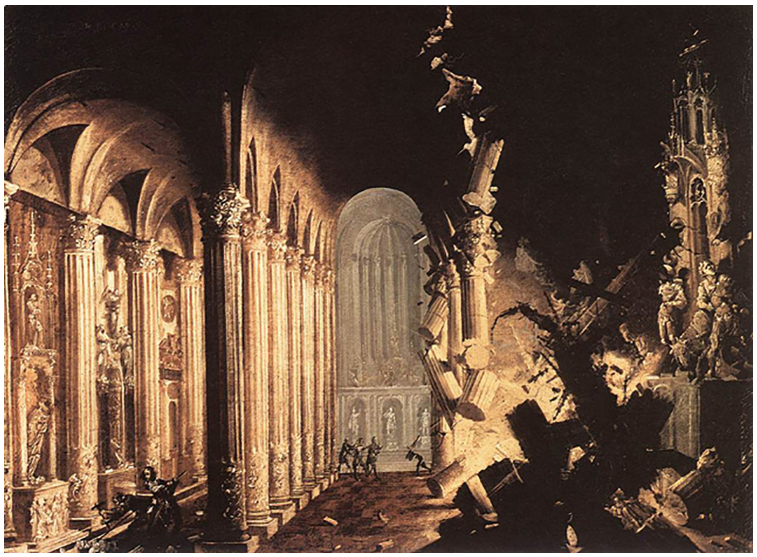


Fig_6
Explosión en una catedral, Monsu Desiderio
1610 1645.
Fuentes: /www.pref.mie.jp

Desiderio no utiliza las ruinas romanas en casi ninguna obra. De hecho difícilmente podemos reconocer abiertamente una ruina de una arquitectura existente o restos de algún monumento reconocible. Rige en algún caso la ley del contraste entre orden y desorden (explosión en una iglesia como ejemplo). La deconstrucción sucede en situ, en el momento. Es una deconstrucción que disuelve el y en el presente.

En el caso de los paisaje arruinados (de no confundir con las heterotopias de Foucault) la ruina funciona como lenguaje en si, y es abandono de la imagen germinal para convertirse en representación de un paisaje abstracto al límite de la comprensión. Es fruto en sí mismo de las misma leyes orgánicas que rigen la naturaleza y en abierto contraste con la entereza y contundencia de las formas geométricas arquitectónicas. Imagen y representación podrían forzosamente coincidir. La dicotomía se transforma en metonimia. Con el fragmento se reconstruye un entero que podemos solo intuir. El fragmento nos devuelve el entero así como esto nos remite al fragmento.

Este tipo de fragmento no pertenece a la esfera de lo reconocible o de este mundo. No pertenece ni a la urbe moderna deconstruida sobre las laceraciones de la ciudad antigua.

Los paisajes ruinosos de Desiderio son sobrecojedores. El espacio de las ruinas no tiene una mirada hacia atrás, no recuerdan un pasado especifico no obstante alguna representaciones bíblica podrían indicarlo. El mito es anterior a la historia no consecuencia de ella. Las disgregaciones arqueológica son orgánicas y constituyen un paisaje a punto de pulverizarse dada la constante disgregación con lo construido y por tanto con lo racional y se funden en un proceso alquímico con los cielos sobrestantes o hacen de marco/coronación a espacios subterráneos, grutas o excavaciones cada cual tiene un punto de fuga individual. A menudo pertenecen al mismo lenguaje de la naturaleza fuera de la escala de los conceptos y de ser reconocidos. A diferencia de la naturaleza no están sometidas a ningún algoritmo creador. No crecen en si mismas sino decrecen aumentando la visual del paisaje que proponen. Se funden gracias a la intuición desvanecedora del artista. Las ruinas se pulverizan con la presencia del fuego que es elemento corrosivo, alquímico como parte de un caos primigenio trasformador. Humos, luces y quemaduras se funden en una única nube de posibilidad. La naturaleza en cuanto elemento central del paisaje está compuesta de los proprio elementos que la destruyen.

Bibliografía

AUGÉ, Marc, 2005, *Nonluoghi. Introduzione a una antropologia della Surmodernità*. Milano: Eleuthera

AA.VV. 1957, *Vedute italiane: Monsù Desiderio, De Chirico, Vanvitelli, De Pisis*. Roma: Galleria dello zodiaco.

BACHELARD, Gaston, 2006, *La poetica dello spazio*, Bari: Edizioni Dedalo

BAUMAN, Zygmunt, 2007, *Modernità liquida*. Roma-Bari: laterza

BELL, Simon, 1999, Landscape. Pattern, Perceptions and Process. London: E & FN Spon

BERQUE, Augustin, 2013, *Thinking trough landscape.* Abingdon: Routledge

BLUMENBERG, Hans, 1985, *Work on Myth*. Cambridge: MIT Press

__2001, *Naufragio con Spettatore*, Milano: Edizioni il Mulino

BRUNO, Giordano, 2001, *Il sigillo dei sigilli. I diagrammi ermetici*. Milano: Mimesis Editori

CAUSA, Raffaele, 1956, "Francesco Nomé, detto Monsù Desiderio". *Paragone Arte*, 75, pp. 30-46.

CLARCK, Kenneth, 1985, *Il paesaggio nell'arte*. Milano: Garzanti

CORBIN, Henry, 2004. *L'immaginazione creatrice. Le radici del sufismo.* Bari: Laterza Editori.

__2006, *Cuerpo Espiritual y Tierra Celeste*. Madrid: Siruela

CROCE, Benedetto, 1992, *I Teatri di Napoli.* Milano: Biblioteca Adelphi

DACOS, Nicole, 2014. *Roma quanta fuit o la invención del paisaje de ruinas*. Barcelona: Ediciones Avantildo.

FOUCAULT, Michel, 2006, *Utopie, Eterotopie*. Napoli: Edizioni Cronopio

GARAVINI, Fausta, 2014, L*e vite di Monsu Desiderio*. Milano: Edizione Bompiani

KEIM, Frank, 2017, "Giordano Bruno und Adam Elsheimer". Open Access Repositorium der Universität Ulm. http://dx.doi.org/10.18725/OPARU-4223

NAPPI, Maria Rosaria, 1994, *François de Nomé e Didier Barra: l'enigma Monsù Desiderio*. Roma: Jandi Sapi Editori.

ONFRAI, Michel, 2010, *Métaphysique des ruines: la peinture de Monsu Desiderio*. Paris: Édition Librarie générale française

RUBY, Louisa Wood, 2008, *Landscape in Rome: Adam Elsheimer and Paul Bril*l. München: Hirmer

SLUYS, Felix, 1961, *Didier Barra et François de Nome dits Monsu Desiderio.* Paris: Étude texto Final

VATTIMO, Gianni, 2008, *Opere Complete Vol1/2*. Milano: Booket

Patrimonio Mundial de la banalidad. Un recorrido crítico por los paisajes periurbanos de la ciudad contemporánea

Emanuele Pierobon

Urbanista

emanuelepierobon@gmail.com

Desarrollo

La reflexión que propongo en estas líneas procede de dos principales fuentes de inspiración, de las que creo necesario hacer mención de la manera más exhaustiva, para ilustrar las circunstancias en las que se han fraguado mis ideas. La primera experiencia, inspiradora en buena medida del título que he elegido para este trabajo, ha sido de tipo profesional. Hace ya más de una década colaboré al desarrollo de la "Estrategia para la integración de la arquitectura moderna en los conjuntos históricos de las ciudades españolas Patrimonio de la Humanidad" (2007), un encargo que la consultoría de arquitectura y paisaje por la que trabajaba por aquel entonces había recibido del Grupo de Ciudades Españolas Patrimonio de la Humanidad, con el patrocinio del Ministerio de Cultura (*Fig_1*).

El desencadénate de ese estudio, que tuvo por objeto las 13 ciudades españolas[1] que por aquel entonces lucían el reconocimiento UNESCO de *conjuntos protegidos,* fue principalmente la preocupación despertada a nivel nacional e internacional por algunas polémicas acerca de intervenciones arquitectónicas controvertidas en ámbitos sensibles, cuales habían sido la reestructuración del hotel Atrio en el caso antiguo de Cáceres o el nuevo edificio del arquitecto Moneo en la plaza de Santa Teresa, en Ávila.

En el seno de ese amplio trabajo de investigación y propuesta mi cometido específico fue diagnosticar cual era el grado de integración de los ámbitos de protección -normalmente los cascos antiguos- con sus entornos más próximos (los ensanches modernos y contemporáneos) y finalmente con los territorios circundantes, debiendo hacerse implícitamente una valoración de la situación paisajística a la escala urbana y periurbana. Una atención especial era reservada también a la incidencia de las nuevas infraestructuras, que por aquel entonces estaban a menudo protagonizadas por la implantación de la alta velocidad ferroviaria en varios de los ámbitos analizados.

1 Alcalá de Henares, Ávila, Cáceres, Córdoba, Cuenca, Ibiza, Mérida, Salamanca, San Cristóbal de la Laguna, Santiago de Compostela, Segovia, Tarragona, Toledo.

Fig_1
Periferia. Mario Sironi, 1922.
Fuente:http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpeta-2/arte/mario-sironi-periferia-1922/view

Dediqué por tanto casi 10 meses a la investigación de las 13 ciudades que, en su conjunto, venían a constituir una muestra razonable de la complejidad y variedad del espectro urbano español en su vertiente costera, de interior, insular, de pequeña capital de provincia o de incipiente metrópolis, etc.

La otra experiencia que ha inspirado estas líneas es mucho más anecdótica y reciente. Hace escasamente un año, tuve que dirigirme a un polígono comercial de la periferia de Madrid para una reparación urgente de mi teléfono móvil. Ello me obligó a hacer tiempo durante unas horas en ese lugar, a la espera de que la avería fuera solucionada, y decidí aprovecharlo para pasear a modo de *flaneur* postmoderno por ese entorno tan ajeno a mi experiencia cotidiana del paisaje urbano del centro. Así fue como, paseando con la mirada *inocente*, acabé haciéndome preguntas sobre qué podía significar vivir a diario ese tipo de paisaje y como se podría proyectar sobre el mismo unas plausibles expectativas de identidad y de belleza (*Fig_2*).

Fig_2
"Our Expedition" de la colección "cuentos de la periferia". Shaun Tan.
Fuente: https://www.nytimes.com/slideshow/2011/04/24/magazine/shaun-tan/s/24Tan_slide-slide-EBC4.htm

Sobre todo, me intrigaba el tema de la belleza, no entendido como mera cuestión estética sino como elemento necesario de la memoria y de la construcción de sentido, también moral. Dicho de otra manera, me preguntaba: "¿Quién convive a diario con este paisaje, que es lo que hace con él?" y me resistía a creer que el paisaje se convirtiera en estos casos en una variable irrelevante, por pensar que ha de darse de un modo universal la necesidad de referir nuestros actos a un escenario no anónimo, no indiferente. Y ese territorio/escenario atribuido de sentido es al fin y al cabo el paisaje, que virtualmente sólo existe en la medida la que lo miramos, meditamos, y vinculamos conscientemente a nuestra historia.

Me parecía entonces necesario tratar de dirigir una mirada lo más empática posible a un tipo de paisaje, el periurbano, que tradicionalmente no se ha entendido como tal, o que se ha reducido en el "mejor" de los casos a escenario arquetípico de algún tipo de problemática social o medioambiental. A mi entender, ello ha sucedido y sucede porque sigue siendo todavía predominante la asociación del término paisaje a *lo bello* -natural y/o histórico- *académicamente* definido, algo que banalmente se podría comprobar tecleando la palabra en cualquier motor de búsqueda de imágenes. Una de las ideas que, sin pretensiones de originalidad, trataré de articular es que la negación de un paisaje es en el fondo la negación de una posible narrativa (territorial), y que, viceversa, la articulación narrativa es la que puede generar pasajes dignos y duraderos, en el convencimiento de que son los imaginarios elementos centrales del *moldeado* de le realidad.

Por último, he de añadir a las señaladas arriba otra experiencia relevante, que tiene que ver con uno de mis empleos actuales. Trabajo parte del año como guía acompáñate de grupos en diferentes tramos del Camino de Santiago y ocasionalmente en otras rutas urbanas y naturales. Esta práctica me lleva evidentemente a cruzar, a pie y sin solución de continuidad, secciones de territorio muy diversas: naturales, agrícolas, periurbanas y finalmente urbanas. Si bien en los itinerarios que normalmente cubro no se encuentran grandes aglomeraciones como las de Madrid o Barcelona, igualmente estos recorridos son en su conjunto un espectro bastante completo de las *transiciones de paisaje* sobre las que me interesa reflexionar.

Cuando se miden esas secciones paso tras paso se percibe con mayor claridad la creciente (y a menudo angustiosa) desproporción entre lo que atañe el espacio urbano *clásico* y lo que se refiere a *lo otro*, a lo que queda o, mejor dicho, lo que se tensiona y crece deshilachado entre lo urbano y lo rural. Ese es el espacio que aquí estoy llamando periurbano, si bien no haya todavía un consenso muy claro acerca de las acepciones de este término,

Fig_3
Familia Lakota, comienzo siglo XX.
Fuente: https://www.mahkatorevitalizationproject.org/services

que la propia RAE aún se resiste a incorporar[2]. No obstante su incierta taxonomía, es éste el espacio que no para de crecer y sobre el cual sigue faltando una reflexión paisajística adecuada.

No quiero hablar de un espacio *abandonado* en términos normativos o de ordenación, si bien en esta tipología de territorios se han puesto en escena varios capítulos de *la tragedia nacional* de la burbuja inmobiliaria, con todas sus implicaciones de corrupción y mala administración. El abandono sobre el que me interesa llamar la atención es, para así decirlo, de tipo semántico. Mi percepción es que se trata de territorios de los que no se espera ningún relato, que se quieren o son dejados de facto *fuera del tiempo* porque no se permite en ellos una acumulación de elementos significantes que permitan a sus habitantes o *territoriantes,* para decirlo con el acertado neologismo de Francesc Muñoz (2008), ir tejiendo una trama narrativa, un antes y un después que quede anclado a historias de vida no *de paso*.

El caso es que se trata en realidad de un territorio más habitado de lo que pudiera parecer a primera vista, si bien las funciones residenciales pueden no ser necesariamente las mayoritarias entre las que suele albergar. En él se ubican grandes espacios logísticos y comerciales a los que están asociadas varias *liturgias* del consumo y del ocio, como las expediciones de fin de semana a las grandes superficies comerciales, convertidas en la rutina de muchas familias. Sigue siendo el espacio preferente de las actividades secundarias, porque a pesar del proceso generalizado de deslocalización industrial hacia otras áreas del planeta, todavía quedan aquí y allá fábricas y otros emplazamientos de producción material, y es desde luego un espacio preeminente de la movilidad, transitado diariamente por un gran número de personas en sus desplazamientos casa-trabajo-compras-ocio y viceversa. Se trata entonces de un territorio sobre el cual se proyectan necesariamente muchas miradas, aunque su elaboración en términos de imaginario parezca quedarse *muda* o, como defiendo, pendiente de la elaboración de un *relato colectivo consciente*.

Mirando a este territorio y a sus paisajes e intentando ponerlos en relación con los otros, los que gozan del reconocimiento y consagración institucional, mi principal sospecha y temor es que no son los segundos la evolución virtuosa o *estado sucesivo* de los primeros, sino que serían más bien unos la condición necesaria para la existencia de los otros, un poco como la perversa simbiosis que cierta crítica socioeconómica pone en evidencia al analizar las relaciones entre los países del primero y tercer mundo.

Dicho de otro modo, creo que hay en realidad un *trade off*, o relación inversamente proporcional entre el cuidado progresivo al que se someten los paisajes de los cascos históricos y la desregulación de la periferia. En ella, al amparo del planeamiento aparentemente casi todo cabe sin necesidad alguna de planteamientos o proyectos estético-morales, en el sentido de que no se percibe que la periferia sea objeto explicito de una reflexión y de una intención de belleza que trascienda cierto *fachadismo* estandarizado, más mirado a ocultar/distraer que a significar[3].

Lo periurbano sería según esta perspectiva el precio a pagar para la supervivencia del espacio histórico. Pero los mismos ámbitos urbanos protegidos parecen convertirse a largo plazo en un espejismo o *placebo* que tiene la función de hacernos tolerable *lo otro*, pero cuyo peso real y valor simbólico es cada vez más anecdótico, puesto que a aumentar en extensión y peso demográfico son esencialmente las periferias. Así es como en las últimas décadas no han parado de crecer y sofisticarse las varias herramientas urbanístico-legislativas[4], y también de otra índole, para la regulación y protección del espacio histórico, mientras que la desregulación del paisaje de la periferia ha avanzado con intensidad parecida pero de signo contrario.

Este posible mecanismo conlleva una serie de perversiones en ambos frentes que, desde la perspectiva de las narrativas que aquí más me interesa, se traduciría en la siguiente polarización. Por un lado, los cascos históricos se antojan como espacios hiper-narrativizados o hiper-simbolicos, que corren sin embargo el riesgo de dejar de

2 La palabra, si bien en uso desde hace tiempo en la jerga de geógrafos, urbanistas y otros estudiosos del territorio, curiosamente sigue sin figurar en el diccionario de la Real Academia Española.

3 Los paisajes periurbanos están salpicados de arquitecturas que, veleidosamente, creen poder resolver una determinada expectativa estética de forma unilateral, que sin embrago no da lugar a ninguna suma virtuosa. Los edificios u otros espacios tratan, cuando sucede, de lucir algún tipo de estética pretenciosa que obedece más al imperativo comercial de visibilidad que a una aspiración de armonía.

4 Planes Especiales, Planes de Reforma Interior, planes del paisaje, ordenanzas de escena urbana, regulación de usos, planes de movilidad sostenible, programas de embellecimiento y mobiliario urbano, etc.

ser el reflejo de múltiples narrativas (locales) periódicamente redefinidas/renegociadas, por cristalizarse en el relato oficial que sea establecido por los poderes dominantes del estado, o más a menudo del mercado. Así es como traduciría la crítica recurrente sobre la transformación de los cascos en *parques temáticos*. Del fenómeno salta sobre todo a la vista la progresiva especialización y colonización turística (se impone ahora el neologismo de la *turistificación*), pero acontece detrás una *selección temática*, por la que algunos temas son establecidos como únicos y legítimos a expensa de otros, censurados o alejados por incongruentes a una construcción narrativa al fin y al cabo unilateral e interesada, normalmente a vender una determinada expectativa de urbanidad.

La ciudad histórica se va convirtiendo en simulacro a medida en que en ella la participación posible se reduce a una especie de pantomima de la vida urbana, negándose cada vez más las condiciones -de biodiversidad social ante todo- para su auténtico desarrollo. Una situación que metafóricamente podría compararse con la creación de las reservas indias en los Estados Unidos de América a finales del siglo XIX, cuando la derrota militar y cultural de los llamados nativos se hizo ya total. Las reservas no fueron sólo un confinamiento espacial de esa civilización, sino también temporal, equivalente a su *congelación cultural* y en cierto modo condena a la pantomima de su propia cultura reducida a representaciones estereotipadas.

Mirando ahora al otro extremo de esta posible polarización (también) paisajística entre centro y periferia, o entre espacio histórico y postmoderno, la contraparte de cascos urbanos en *still motion* parecerían ser unos ámbitos donde, al contrario, el tiempo ha de poder transcurrir sin obstáculos, sin el peligro de quedarse enganchado por el lugar para constituirse en estratificaciones de la memoria. Los paisajes periurbanos se nos presentan dominados por arquitecturas que parecen reivindicar una atemporalidad muy distinta a la pretensión de eternidad de otras épocas. Dominan las arquitecturas de *quita y pon*, de módulos fácilmente intercambiables hechos con materiales "anti-envejecimiento", como las cremas faciales. Sobre todo de noche, es un paisaje que nos puede evocar la llegada de astronaves recién aterrizadas en medio de la nada, tanta es la indiferencia constante –y diría que hasta militante- que estas arquitecturas mantienen hacia el contexto, cuya propia topografía se llega a modificar sin grandes miramientos en pro de una funcionalidad que elimina las esquinas, pliegues y recovecos donde el tiempo podría quedarse peligrosamente enganchado, como la suciedad ahí donde no llega el cepillo y la fregona (*Fig_4*).

Sin embargo, hubo un tiempo no muy lejano en el que estos espacios nos fueron prometidos como el nuevo *Eldorado* de la vida urbana. Fueron los años de mayor esplendor de la burbuja inmobiliaria, en los que sí se proporcionó una narrativa poderosa en pro del espacio periurbano, pero de nuevo unilateral e interesada. Concretamente, en vendernos todo un estilo de vida que encontraba sus pilares en la movilidad privada, las grandes superficies de consumo y una idea de urbanidad edulcorada, que nos pusiera a salvo de todo aquello que es realmente *la chicha* de la ciudad: la ambigüedad, la densidad y aleatoriedad de relaciones, la infinita posibilidad de *serendipity*[5].

Fig_4
Anuncio de promoción inmobiliaria en Algarve, Portugal.
Foto del autor

5 Serendipity aquí entendida a la vez como descripción y como "metodología" de una vida social que se expone al encuentro y descubrimiento azaroso percibiendo en ello más una oportunidad que una amenaza.

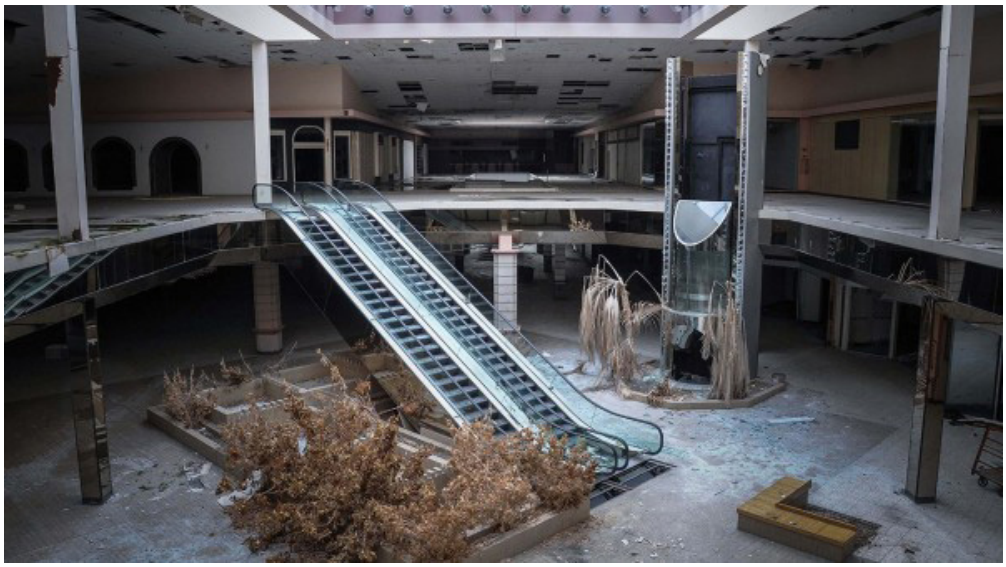


Fig_5
Centro comercial abandonado en Ohio, en los EE. UU. SEPH LAWLESS.
Fuente: https://www.20minutos.es/noticia/2805329/0/munich-centros-comerciales-exposicion/

La crisis del 2008 ha acabado por destapar inevitablemente la vacuidad de esa promesa, tras la cual ha quedado sobretodo un paisaje desolado y nuevamente huérfano, como bien ha retratado la investigación fotográfica de Julia Schulz-Dornburg (2012). Pero hasta la fecha no se detecta aún una voluntad de *apadrinamiento* de estos territorios, que han sido dejados en buena medida a la deriva tanto en términos materiales, como en términos de reconstrucción/redefinición de un imaginario positivo. Más bien parece que ese escenario embarazoso ha hecho girar la mirada hacia otro lado, y considero bastante sintomático el retorno de *lo retro* que protagoniza hoy en día sobre todo cierta estética hypster, que obviamente encuentra en el centro de las ciudades el decorado privilegiado de una narrativa *escapista,* que bien podría resumir esa escena de la película *Amanece que no es poco* de José Luis Cuerda (1989) en la que el Alcalde ordena a la población hacer flash back[6] para así sortear un momento de aprieto en el que no tiene respuesta para las nuevas instancias que van creciendo entre sus conciudadanos (*Fig_5*).

Pero, ¿qué hay detrás de ese fenómeno, al margen de una casi cierta nueva estrategia de marketing? A mi entender, la atmósfera de *revival* que va impregnando toda una serie de manifestaciones sociales y culturales es al fin y al cabo la consecuencia de un sentimiento generalizado de nostalgia, proprio de nuestra sociedad contemporánea, que podría deberse a una creciente incapacidad de construcción de un relato autónomo. Las nuevas tecnologías se convertirían en aliados de este proceso en la medida en que permiten una eliminación virtual del tiempo (todo puede ser re-visto, re-escuchado, referido a un hipertexto) permitiendo un sinfín de flash-backs. No son estas más que conjeturas, pero que quieren llamar de nuevo la atención sobre las capacidades (auto)narrativas y sus reflejos en el paisaje, tomándose el paisaje en sí como producto de una narración, según una línea de pensamiento que recientemente ha sido brillantemente expuesta por Sergio del Molino en su *La España vacía* (2016).

La cuestión ya más pragmática y propositiva con la que quiero tratar de llevar a algún puerto estas notas es entender cómo/de qué forma la intervención virtuosa en el paisaje, al margen de la acción reguladora tradicional[7] que aquí he criticado en su escasa o nula consideración del espacio no histórico, podría o debería confiar también a la reconstrucción de las narrativas. Pues, si se comparte esta visión, el siguiente paso es preguntarse cómo se reconstruyen las narrativas de un territorio. No creo que sólo se pueda remitir a una única herramienta o metodología, también por entender la tarea como proyecto profundamente interdisciplinar y desde luego como proceso

6 El flash-back como la repetición acrítica de un pasado.

7 Procedente de las herramientas arquitectónicas o urbanísticas, en todo caso escasa y deficitaria en la actualidad.

plural, pero está claro que se ha de aludir virtualmente a todos los campos en los que pueden tener lugar las representaciones y auto-representaciones del territorio, y que el mismo ha de reconquistar arenas de expresión no trivializadas por el marketing. Ello significaría hacer más explícitas y públicas las visiones y narraciones ya existentes, con independencia de su procedencia[8], y estimular las latentes interpelando en primer lugar a la sociedad local (que sigue existiendo a pesar de la liquidez y fluidez imperante), si bien sería creo equivocado ir a la búsqueda de un "local" social equiparable por ejemplo al de un barrio obrero del siglo XX.

Para tratar de dar mayor concreción a mi razonamiento, y manteniendo el espacio periurbano como telón de fondo central, señalaré como ejemplo una narrativa cinematográfica relativamente reciente, que se me antoja como una de las pocas habidas en España en la que se haya querido reflexionar, a mi entender sin grandes prejuicios, sobre los imaginarios que se vinculan a estos nuevos territorios. Me refiero a la película *Yo soy la Juani* (2006) del ya fallecido Bigas Luna.

Considero que la película, que narra el proceso de emancipación de una joven mujer del extrarradio (o, mejor aún, *periurbana* en el significado que aquí se ha atribuido al termino) no sólo usa el espacio en el que se desarrolla la historia como un decorado, sino que también lo convierte con cierta sutileza en un elemento de explicación y de investigación.

Si bien a primera vista se podrían reconocer en esta narrativa toda una serie de estereotipos acerca de perfiles sociales que viven/utilizan ciertos espacios periurbanos (hay una explicita puesta en escena del llamado mundo de los *polígoneros*[9]), al mismo tiempo se pone en marcha a través de la representación un mecanismo de identificación, singularización y finalmente de dignificación de estos perfiles. Por tanto la narración mueve de la representación de lo que cabe esperarse (los prejuicios) hacia la construcción de un caleidoscopio social mucho más complejo, pero sin caer en ningún tipo de exaltación épica, y todo ello desarrollando en paralelo una meditación sobre el paisaje que contiene estas historias (*Fig_6*).

Fig_6
Shane's Confectioner, tienda vintage de pastelería en Filadelfia, EE.UU. Desconocido.
Fuente: https://trendland.com/wp-content/uploads/2015/11/shanes-confectionery-The-Shopkeepers-Storefront-Businesses-and-the-Future-of-Retail-01.jpg

8 Con la única salvedad quizás de las descaradamente comerciales, de las que ya hemos padecido suficientemente los efectos en el escenario post-crisis.

9 El termino, de origen y taxonomía algo inciertos, es empleado jergalmente para aludir, no sin cierto tono despectivo, a aquellos jóvenes normalmente de áreas urbanas periféricas y de extracción social medio-baja que se caracterizan por unas determinadas pautas de consumo, atuendo, y preferencias de ocio. El polígono al que el término alude es el industrial, donde se sitúan tradicionalmente una serie de equipamientos de ocio (discotecas, centros comerciales) que son el lugar preferente de encuentro y socialización de estos jóvenes, cuando no constituyen en otras franjas horarias su proprio entrono de trabajo.

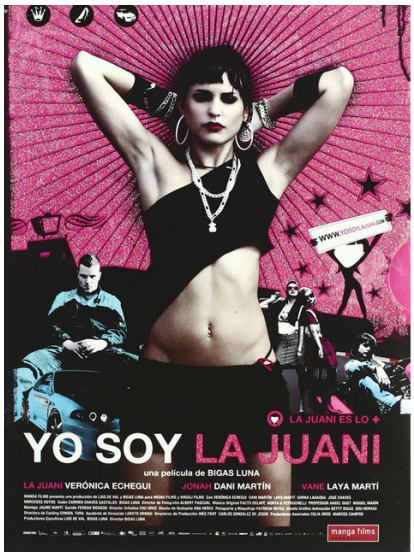


Fig_7 (izquierda)
Cartel de la película "Yo soy la Juani. Desconocido.
Fuente: https://sgfm.elcor teingles.es/SGFM/dctm/MEDIA02/CONTENIDOS/201502/12/00125941711555____2__640x640.jpg

Fig_8 (derecha)
Estilismo choni. Sonia Q.
Fuente: https://www.flickr.com/photos/bulletproofheart/3956432784

Un punto que la película parece querer señalar claramente es el pasaje ya consumido entre la generación de los padres, probables descendientes del desarraigo rural de las décadas de los 50' y 60' pero ya crecidos en los barrios del extrarradio de las grandes urbes (que otro cine se encargó de retratar en los 70' y 80')[10] y los hijos, para los que sin embargo el barrio ya no parece ser un referente ni sociológica, ni paisajísticamente tan importante. Son auténticos hijos del espacio periurbano al que pertenecen de una forma no marginal: contrariamente a los protagonistas del cine quinqui, están integrados en el sistema desde el punto de vista social y laboral, son desde luego consumidores *modélicos* de una vasta gama de mercancías sobre todo relacionadas con el ocio y la moda, pero igualmente se vislumbra en su *modus operandi* un afán de construcción/reconstrucción del lugar (y por tanto del paisaje), si bien desde parámetros diferentes y a veces inéditos, no exentos de ingenuidades pero al fin y al cabo legítimos.

No sabemos de las posibles aspiraciones sociológicas de esta película de Luna, pero desde luego nos puede valer como acercamiento a una realidad todavía poco explorada en sus imaginarios con intenciones narrativas exentas de prejuicios, con autentica curiosidad por un mundo en busca de nuevas miradas. De este modesto ejemplo me atrevería a sacar una propuesta para nuevos enfoques. Todo el diagnostico sobre el espacio periurbano y su génesis, que aquí me he limitado a resumir sin ninguna pretensión de exhaustividad, es seguramente cierto. Vivimos en una sociedad y una economía dominadas por los flujos, que anulan el valor del lugar volviendo el espacio indiferente y virtualmente reproducible, pero no vamos todos subidos al mismo carro ni proyectados a la misma velocidad.

La mayoría seguimos existiendo *en alguna parte*, y más aún en el escenario postcrisis que ha vuelto a dar al espacio una dimensión dramáticamente real y diferencial, con el *aquí y ahora* de los desahucios a los que los flujos dejan indiferentes. Desde esos resquicios de lugar seguimos manteniendo como sociedad un cierto anhelo o necesidad de vinculación con el territorio que pasa también por la reconstrucción del paisaje. Se trata de (re)empezar a entender, sobre todo desde los órganos de gobierno de estos territorios en cierta medida *post-apocalípticos,*

10 El llamado cine *quinqui,* que tuvo en Eloy de la Iglesia uno de sus principales exponentes, retrató, no sin morbo y cierto "determinismo social" la delincuencia juvenil que protagonizaba la crónica negra de la época y que tenia en los barrios pobres del extrarradio de las grandes urbes su escenario privilegiado.

que *en el espacio periurbano hay vida*, posiblemente inteligente, e igualmente depositaria de un derecho a la belleza largamente frustrado, si bien en el pasado aparentemente satisfecho mediante el intercambio de baratijas despachadas por hoyas.

A esa vida hay que volver a dar espacio de representación, empezando probablemente por vuelos a *ras de suelo*[11], pero tratando de devolver dignidad, junto a un sentido de responsabilidad hacia el territorio. Ello implicaría, entre otras cosas, comprender de una vez por todas que no es posible una política territorial ilustrada que esté desligada de una política cultural amplia y ambiciosa, para la que el paisaje pueda convertirse en el *trait-d'union* crucial.

Por último, cabe hacer una propuesta "metodológica" algo provocativa, pero muy bienintencionada. Creo que las valoraciones acerca de la calidad/valor, también paisajístico, de un determinado ámbito urbano (como las llevadas a cabo por organismos internacionales como la UNESCO) deberían empezar a mirar por una vez desde los bordes hacia adentro, para legítimamente comprender los espacios periféricos y suburbanos, donde se va a disputar inevitablemente el desafío estético-moral de la sociedad urbana contemporánea (*Fig_7* y *Fig_8*).

Valga como metáfora de la necesidad de esta inversión de perspectiva, de fuera hacia el interior, la intuición pictórica del madrileño Antonio López, que por primero entendió que también eran posibles miradas desde la periferia no menos valiosas y estimulantes de las habituales desde el centro, inevitablemente más limitadas en sus horizontes (*Fig_9* y *Fig_10*).

Fig_9
Desconocido.
Fuente: https://asenseofplaceblog.files.wordpress.com/2014/12/st-georges.jpg

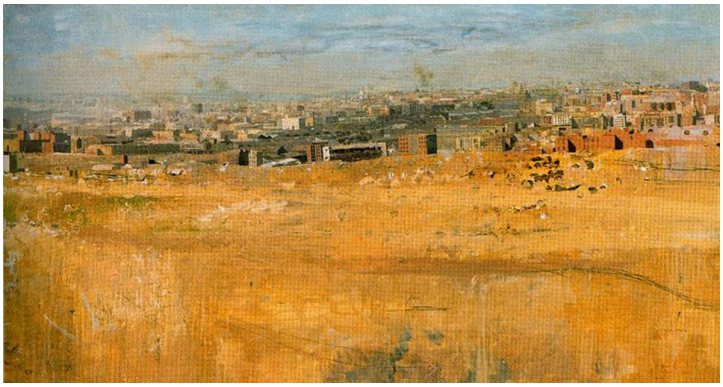


Fig_10
Madrid vista desce el Cerro del Tío Pío. Antonio López, 1962.
Fuente: https://www.antoniolopezweboficial.com/exposicion-virtual?lightbox=dataItem-iozm1yev

Bibliografía

NOGUÉ, Joan (2007) *La construcción social del paisaje*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2007

MUÑOZ, Francesc (2008) *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales.* Gustavo Gili, Barcelona.

SCHULZ-DORNBURG, Julia (2012) *Ruinas modernas, una topografía de lucro*. Àmbit Servicios Editoriales, Barcelona.

DEL MOLINO, Sergio (2016) *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue.* Turner, Madrid.

11 Es decir, asumiendo las representaciones que vengan y animando a otras si acaso más complejas, en lugar de fantasear con imágenes teledirigidas.

Bitácora de construcción del paisaje urbano y del imaginario colectivo en la periferia del levante - sudoeste del río Besós (Barcelona)

Fernanda M. Aguirre Bermeo
Universidad Politécnica de Catalunya
fernanda.aguirre.b@upc.edu

"En los estudios en torno al tema de la periferia, casi toda la taxonomía que se utiliza todavía responde a aquel entendimiento compacto de la ciudad -concéntrica, monocéntrica, policéntrica, centro-periferia; zona industrial, suburbio, arrabal, etc.-" (de Solà Morales, 1998: 6). En el caso de Barcelona, entre centro -Ensanche- y periferia se establecen comparaciones a través de la condición de distancia pero muy pocas quizá a través de la relación que se genera por medio del proyecto arquitectónico-urbano. El trabajo a continuación hecha un repaso hacia la periferia como un motor de desarrollo urbano; tomando especial atención a la zona del Levante. Tras una reflexión sobre las posibilidades y obstáculos de la periferia, revela al proyecto arquitectónico urbano del Polígono del Sud-Oeste del Besós como principal actor en la conformación del paisaje urbano.

Introducción

En la revisión histórica del crecimiento de Barcelona desde la acción del Plan Cerdà se confirma que la ubicación de la periferia se encuentra en la zona que se borda desde el final de la trama de manzanas Cerdà hasta la demarcación municipal. Sin embargo, aquello que reflexionaba De Solà Morales del término periferia aplicado como categoría sociológica y de denuncia de carencias respecto a un paradigma de ciudad burguesa (de Solà Morales, 1992: 2), ya aparecía dentro de la zona del Plan de Ensanche, donde hoy se sitúa el Poblenou. En consecuencia, los terrenos del Levante que se extienden hacia el río Besós correspondían a la periferia, por no tener otro nombre que defina de manera explícita su condición de lejanía y demérito. De igual manera -por contraponerlo con otro caso- sucedía con Montjuïc, claramente en la zona desconocida por turistas.

El proceso en cuanto al desarrollo de un estigma negativo, como en el caso del Levante, o positivo como en la zona alta de la Avenida Diagonal, es ciertamente complejo y se remonta a la época de la conformación de los pueblos del llano. La coexistencia de estos dos extremos sin embargo anula la consideración de la presencia de una buena periferia, pues aquella tendrá un nombre propio - Pedralbes, la zona alta de la Diagonal, etc-; en cambio, lo demás será la mala periferia, simplemente, periferia. Nuevamente, De Solà Morales nos advierte que si superamos la visión grandilocuente de la periferia como "poblado global", tecnocráticamente uniforme y

atomizada y también las tradicionales miradas tan solo denunciatorias y regeneracionistas -que asocian periferia a especulación, desorden, miseria, sin ver más allá-, nos encontraremos con dificultades pero también con el reconocimiento de un campo de libertad para el pensamiento urbano que puede orientarse como posibilidad de futuro incluso de presente, sin limitarse a las deficiencias pasadas (de Solà Morales, 1998: 3).

Lo cierto es que las periferias -en plural- barcelonesas no pueden medirse de igual manera. Es importante reconocer las condiciones espaciales específicas que provocaron su ocupación. Tras esta reflexión, la noción de periferia es abordada con la neutralidad que permite descubrir episodios que expliquen su inicio y desarrollo.

Construcción de la periferia: obstáculos y oportunidades

En un vistazo al desarrollo entre Ensanche -centro- y la periferia, encontraremos un puñado de hechos con los cuales podremos medir a pulso las periferias.

En el Levante, el estigma que allí impera no es fortuito; ha sido construido a lo largo de los siglos. Cronistas y viajeros del medioevo relatan el cultivo de cáñamo en el Levante. La composición pantanosa del terreno y su ubicación lejana de la ciudad -para evitar el mal olor del proceso de pudrición- era propicia para ello. En un grabado de Juan Gianola fechado en 1697[1] se comprueban algunas características del Levante como un terreno atravesado por varias rieras y grandes arenales.

A mediados del siglo XIX llegará con el Plan Cerdà la oportunidad para que a bien de higienizar el laberíntico tejido medieval, se disponga al Levante con la misma jerarquía que cualquier otra zona planificada en el llano. La colosal urbanización de la nueva Barcelona otorgaba un nuevo sentido de apropiación del espacio y de mejora de calidad de vida.

A partir de ello, la alta precisión del Plan de Ensanche posibilitaba que su construcción pueda desarrollarse sin que pierda su estricto rigor. Un gran rompecabezas cuyas piezas estaban estrictamente designadas. Era, aparentemente, una cuestión de tiempo. Pero al cabo de cien años, hubo una zona cuyo desarrollo fue diferente[2]: el Levante estuvo condenado a ser el patio trasero de la ciudad. Su desarrollo fue más pausado, con una densidad más baja debido a la presencia de la industria y vivienda obrera agregada[3].

Se conoce sin embargo que fuera del Ensanche, el proceso de la primera transformación urbanística comenzó en los asentamientos de los valles, coincidiendo, según De Solà Morales con el inicio del Plan Cerdà, en la segunda mitad del siglo XIX (de Solà Morales, 2009: 339). El móvil fue el generoso terreno que daba lugar a la agricultura en huertas de producción intensiva o para el consumo privado, unos lugares que además se usaban a medio término entre esparcimiento y vivienda. Esta opción parcelaria es análoga a la que dará lugar a los barrios de veraneo, las torres. Josep Parcerisa nos habla de estos barrios como una deriva tipomorfológica similar al barrio de Gràcia, pero con la oportunidad de variar en la medida parcelaria. A razón de suburbios, nos dice, las casas con patio y con torres y jardines fueron una de las formas características del asentamiento de la población desde el final del siglo XIX hasta finales de la Guerra Civil (Parcerisa, 2014: 15). El lugar geográfico se definió por todos aquellos lugares que no estuvieron afectados o reservados por los planes de crecimiento de los núcleos históricos ni, especialmente, por el trazado del Ensanche. Una especie de ciudad jardín muy bien vista desde la Generalitat por quien su representante profesaba singular apoyo: discursaba sobre La caseta i l`hortet, mientras recibía a Le Corbusier y le invitaba a reformular el futuro de la ciudad.

---

1 Grabado del Plano de Barcelona sitiada por las armas de Francia el día 12 de junio y defendida hasta el 5 de agosto del año 1697, que fue entregada, capitulando según el más riguroso estilo de guerra. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya.

2 En los primeros 25 años se consolidan las manzanas alrededor de Passeig de Gràcia y de la Gran Vía desde Plaza Catalunya hasta Passeig Sant Joan. Para 1888 la zona izquierda del Ensanche tomaba más fuerza apoyada en el desarrollo de las rondas de Sant Antoni y Universitat; mientras que la Ciutadella recibía la gran Exposición Universal de las Industrias Textiles. Luego, para la siguiente exposición universal, de la Luz y la Electricidad de 1929, la misma zona izquierda del Ensanche estaba prácticamente consolidada (BUSQUETS Y GÓMEZ, 2010: 50).

3 Lo que no quiere decir que corresponda al único territorio con asentamientos industriales. El proceso de la industrialización en Barcelona que arranca en la ciudad medieval se desplegó a lo ancho de todo el llano y en pequeños núcleos.

Hacia una nueva forma de edificación

En un intento de recomposición urbanística de la ciudad, urgido por un lado, por la extrema alta densidad en el Ensanche central y su inevitable parcelación desordenada [4], por la condición precaria de la vivienda agregada a los pequeños núcleos industriales y por otro, por la inutilidad de las ordenanzas municipales, el grupo de arquitectos GATCPAC junto a Le Corbusier y Pierre Jeanneret propone un plan de ampliación que comprenda la ligación entera entre urbanismo y arquitectura[5].

De Cerdà al grupo de arquitectos del GATCPAC existe una diferenciación en la escala de intervención, mas el espíritu moderno es claramente compartido. Cerdà constataba en su Teoría de la Construcción de Ciudades que la primera condición que deben cumplir las ciudades es el aislamiento de las construcciones, un sistema de manzanas abiertas por dos de sus lados es una transición del sistema actual hacia el de las casas completamente aisladas y rodeadas de jardines, que es, en rigor, lo único admisible (Cerdà, 1859: 410).

De la Manzana al Bloque

La preocupación por el problema de la vivienda económica decanta en un concurso patrocinado por el Colegio de Arquitectos en 1949 con el apoyo del obispado de Barcelona que se publicará en la Revista Cuadernos de Arquitectura en el año 1953. El espíritu es contribuir a mitigar, si no a resolver el pavoroso problema de la vivienda, en especial las de tipo modesto (ROS, 1953: 1). Se abordaron reflexiones de todo tipo, desde el urbanismo, la arquitectura, la economía, la construcción. Pero el principal problema como opinión general de los concursantes, según la misma publicación, será el de definir el emplazamiento tras un plan de zonificación que evite los problemas de tráfico y fije la relación entre las viviendas y las actividades de trabajo y recreación de la ciudad. Se habla entonces de la extensión de la ciudad con formación de ciudades satélites. Pero la agrupación y desarrollo de las edificaciones son el objetivo más importante. Sin duda, piensan que las agrupaciones de viviendas han de tener cierta extensión, orden y dotación de servicios comunitarios. En este marco, el abandono de la manzana cerrada será prácticamente unísono.

Fig_1
Secuencia "Niño jugando a la pelota en la calle Guipúzcoa en 1960 y en el Polígono del Sud-Oeste del Besós en 2015".
Fuentes: Xavier Miserachs. MACBA-Fons Xavier Miserachs; Fotomontaje de elaboración propia, 2015

4 El desorden parcelario alude a la inevitable geometría de los lotes internos de la manzana. En una comparación realizada por Miquel Corominas entre un fragmento del plano catastral de 1851 y del mismo sector en 1870, se evidencia que la mayor parte de las manzanas reflejan en sus límites parcelarios internos la geometría de la antigua división rural.

5 Tanto el estudio de estado actual de la ciudad como el Plan se publicaron en el Número 13 de la revista AC.

Poblar la periferia: una experiencia de refundación

Si bien el Plano Cerdà (1859) constituyó la refundación de Barcelona (Armesto, 1982: 94), los múltiples Planes Parciales desarrollados desde 1956 fueron acciones en aras de "volver a refundar" -a manera de pedazos- los territorios periféricos despoblados.

Con igual fuerza que hace 100 años, a través de la acción pública se impulsa una nueva planificación para Barcelona: los Planes Parciales que como desarrollo del Plan Comarcal, Ley de 3 de diciembre 1953 y Reglamento 22 de Octubre 1954, podrán modificar la división del terreno urbano a efectos de su distinta utilización, mediante la creación de otras nuevas zonas o la variación del perímetro de las actuales (*Fig_1*).

A diferencia del Plan de Ensanche, esta planificación involucra a varios autores y varios proyectos. Esta partida común de los polígonos de vivienda desarrollados a partir de los años 50 formarían un mosaico de fragmentos esparcidos desde el Llobregat hasta el Besós, desde la orilla del mar hasta Collserola y hasta más allá del paso de Montcada (de Solà Morales, 2009: 473).

Las características, dimensiones y acciones estuvieron influenciadas por factores particulares movidos por intereses políticos, económicas y sociales. En la periferia del Levante los Planes Parciales estaban influenciados por la imperante traza Cerdà, sin embargo, ésta se transformó en una capa presente pero difusa sobre la cual el Plan Parcial se adaptó incorporando las necesidades de la vivienda masiva y la tipología edificatoria en bloque. Mientas tanto en la zona periférica hacia el final noroeste de la avenida Diagonal -la "buena" periferia-, exenta del trazo Cerdà, los generosos lotes abrazaban usos colectivos: las universidades, centros deportivos; por supuesto que la vivienda también aparecía, pero a través de edificios más nobles, con espacios más amplios y con goce de las estructuras urbanísticas.

El primer Plan Parcial data de junio de 1954, aunque no se haya publicado sino hasta su Plan Modificado en 1959. En este caso, el "Plan Parcial de Ordenación del sector edificado delimitado por las líneas del Ferrocarril, Paseo de Santa Coloma, Río Besós y Prolongación de la calle Aragó" estuvo sujeto al uso de aquel sector como industrial de mediana y gran industria. El Plan afectaba a grupos de las denominadas casas baratas construidas en la época de Primo de Rivera. Se trata del grupo Bon Pastor, anteriormente Milans del Bosch y Barón de Viver. Bajo la imposibilidad de eliminar el grupo, el Plan propone delimitarlo y separarlo de la industria. Además se buscaba enlazar el sector con los próximos núcleos urbanos según los viarios que importantes que bordeaban el sector: la prolongación de la calle Aragón y el Paseo de Santa Coloma.

Con similar intención, los Planes Parciales siguientes aludían hacia el esfuerzo por proyectar la periferia, amoldarla de acuerdo al Plan Comarcal y su consecuente Plan de Ordenación pero también a las conveniencias políticas y gubernamentales. Planes que respondían por ejemplo a acuerdos Institucionales -como el del emplazamiento para la nueva cárcel de mujeres en La Trinidad, próxima al acceso a Barcelona por la Carretera de Ribas-, a proyectos de urbanización en la periferia de Sarrià a la altura de la entonces Avenida Generalísimo Franco hasta proyectos de vivienda masiva como las del Congreso Urbanístico. Abarcaban dimensiones de todo tipo, desde modificaciones de rasantes, ordenación de manzanas o sectores de colosal extensión.

Las redacciones de los Planes suceden a golpe -o al menos los más importantes y cuantiosos- pero no todos van a realizarse inmediatamente. Se han visto distancias de un par de meses hasta decenas de años entre Plan-proyecto-construcción. Así como también modificaciones constantes, muchas de ellas planteadas por los arquitectos proyectistas que por los arquitectos de los departamentos de urbanismo municipales. La revisión de los planes resulta imprescindible. Comprende la primera acción que los arquitectos han de considerar o a veces refutar.

Plan Parcial de Ordenación de la zona de Levante (1956)

El Plan en el Levante afectaba una considerable extensión de terreno que en principio tenía una forma triangular que partía de la Plaza de las Glorias como primer vértice, la Ronda de San Martín, la avenida Generalísimo Franco y el límite del Gran Bosque proyectado en el Plan de Ensanche Cerdà. Pero el que se aprobará en 1956 será el sector comprendido en la avenida José Antonio Primo de Rivera -actual Gran Vía de les Corts Catalans-, la Ronda de San Martín y ramal del Ferrocarril de Catalunya de enlace de la línea litoral con la del interior por Granollers. Las características de la zona definieron aquellas 234 Ha para usos residenciales, ferroviarios, parque urbano y viales. Es decir, no se trataba de un sector "vacío", sino de uno desequilibrado. Tenía por ejemplo, tres grandes grupos de viviendas: Juan Antonio Parera desarrollado por la Obra Sindical del Hogar, Conjunto de la Caja de Pensiones para

la Vejez y de Ahorros en lac calles Concilio de Trento, Trabajo y Agricultura y el Grupo de la Verneda construido por el Instituto Municipal de la Vivienda. Un total de 4500 viviendas. De acuerdo al Plan de Ordenación Urbana de Barcelona y su Comarca aprobado en 1953, la zona es eminentemente residencial, concretamente, residencial urbana intensiva. Además, la línea de Ferrocarriles y la Estación de la Sagrera así como las industrias arraigadas y los varios viales abiertos de acuerdo a la traza Cerdà, obligaron a considerarlos como elementos precedentes importantes.

En consecuencia el Plan se redacta considerando exclusivamente la zona residencial y parte de la división del terreno en los viarios importantes. Con ello se establecen cinco conjuntos urbanos a manera de barrios con el fin de introducir elementos que les otorguen sentido orgánico a cada uno.

El Plan cuida de asegurar versatilidad de emplazamiento, una mayor libertad arquitectónica y máximas posibilidades a quienes en su día incumba desarrollar los proyectos de ejecución del Plan. Procura entre otras características, superar la propia rigidez de la cuadrícula de manzanas cerradas y calles, condicionando como base primordial que la red viaria que del nuevo estudio pudiera surgir, no se debatiera en menores o iguales condiciones que el Plan Cerdà señala, sino que al contrario, estableciendo una jerarquización de viales según sus funciones, éstas quedasen ampliamente satisfechas.

En el año que data la fotografía de Miserachs, alrededor de la calle Guipúscoa, el paisaje urbano se componía de huertos, ciertos bloques de edificios y los esqueletos de unos pocos en proceso de construcción. La calle Guipúscoa, como continuación de la calle Aragó, seccionaba en dos partes más o menos iguales al gran paquete de forma triangular que conformaba el Plan Parcial del Levante de 234 Ha. Representaba entonces un viario estratégico tanto para el acceso como para el tendido de infraestructura, incluso más importante que la Avenida de José Antonio Primo de Rivera (actual Gran Vía dels Corts Catalanes). La fotografía evidencia la jerarquía del bloque edificatorio sobre la infraestructura urbana. La ausencia de las calles, aceras y demás elementos públicos genera la oportunidad de apropiación de un espacio "ilimitado". Junto a la fotografía de Miserachs se ha re-creado su símil de acuerdo a la exposición que se dio lugar en el MACBA[6]. El "niño y su pelota" como plano principal de la fotografía es despojado de su fondo; la siguiente, un fotomontaje a manera de "actualización" que construye un nuevo imaginario de ciudad (*Fig_2*).

Plan Parcial Poblado del Sud-Oeste del Besós

El momento en el que se diseña el poblado para Sud-Oeste del Besós se afronta la reflexión sobre las formas de la residencia que han de corresponder a las transformaciones y necesidades de la época y a la situación geográfica que define las características del sitio. Implícito en este ejercicio, la arquitectura moderna reflejada en la propuesta participa en la configuración del manto urbano y origina el espacio moderno per-se. Para lograrlo, el proyecto en el Sud-Oeste del Besós se aborda en términos estéticos, como un sistema formal atendiendo al lugar con la misma prioridad y conciencia con la que aborda el edificio, su programa y su construcción. El sistema formal que arranca en el reconocimiento del lugar -en este caso del entorno urbano precedente-, se compone a su vez de un sistema de habitación en el que intervienen todas las dimensiones del habitar: la vivienda, el comercio, la educación, el espacio colectivo.

1. Vivienda-comercio-educación y espacio colectivo

En 1959 el Patronato de Vivienda encarga el "Plan Parcial del Poblado Sud-Oeste del Besós" a los arquitectos técnicos Pedro López Íñigo, Javier Subías, José Puig Torné y Enrique Giralt Ortet. Un proyecto destinado a contener tres mil viviendas según contemplaba el Plan de Urgencia Social[7]. Para Javier Subías y Pedro López Íñigo el

6 El proyecto expositivo propuso dar vida al carácter espontáneo de su lente utilizando un montaje a escala real en el que los motivos de la fotografía se separaban en planos, a manera de fondo-figura. La singular manera de la exhibición despertó un inquietante interés al fondo arquitectónico sobre -y dentro- del cual se desarrollaba la experiencia cotidiana natural y efímera que su lente captaba.

7 El Plan de Urgencia Social pretendía ser un instrumento único para resolver en pocos años el problema de la escasez de vivienda. Se consideró, por parte del Patronato, un compromiso del Estado de no regatear medios para que Barcelona vea su crisis de vivienda resuelta (Sagarra, 2003: 35).

planteamiento de la vivienda a manera de barrio no era nuevo. Ya había sido reflexionado en Montbau a través del "Plan Parcial de ordenación del núcleo de viviendas Montbau" diseñado junto a Guillermo Giráldez [8].

La memoria del Plan, escueta y precisa, afirma que el fin de los edificios es resolver la vida colectiva y la unidad del barrio por medio de la abertura de espacios libres comunes. Así definen los dos elementos que componen el Plan: el Poblado Dirigido [9] y bloques de edificios hacia los viarios Rambla de Prim y Avenida Gran Vía de les Corts Catalanes. Los proyectistas además tienen conciencia de la premura con la que el Patronato quiere construir los edificios de viviendas por lo que su estrategia de diseño para la ordenación del Plan se resuelve en función del Poblado Dirigido (Giráldez, López, Subías, 1959: 3).

"Por no tener forma establecida como estructura urbana genérica los lugares periféricos son, sobretodo, ocasión y oportunidad" (de Solà Morales, 1998: 3). La oportunidad de dar forma a una periferia es, en manos del equipo Giraldez-López-Subías, un cometido de inmenso valor. Su compromiso con el oficio de arquitectura exigía la máxima calidad arquitectónica y el consecuente resultado urbano prodigioso.

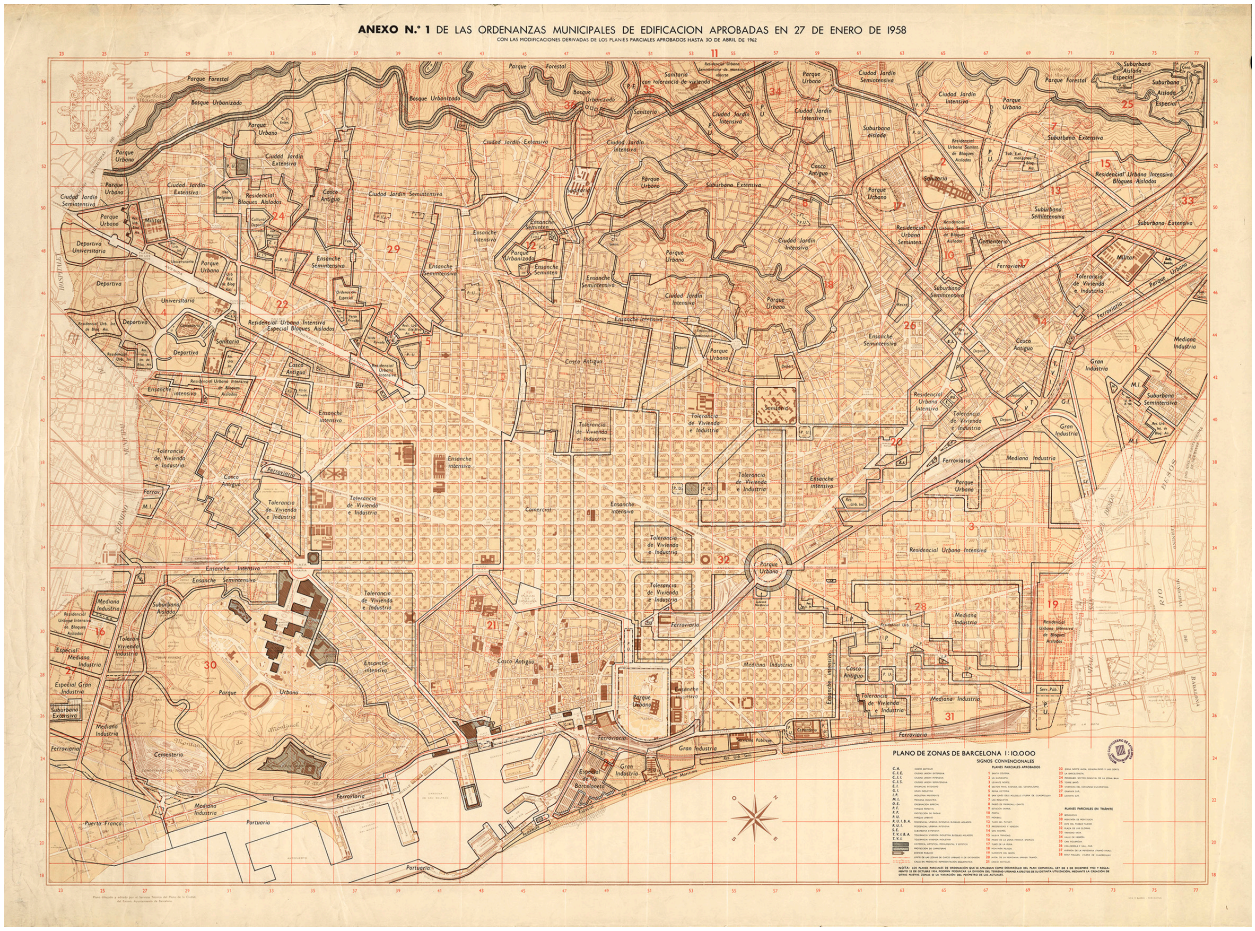


Fig_2
Los planes parciales hasta 1962.
Fuente: Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

8 Guillermo Giráldez, Pedro López y Xavier Subías desarrollaron el primer Plan Parcial para Montbau; las modificaciones posteriores fueron realizadas por el equipo técnico del Departamento de Urbanismo. También se encargaron del diseño de cuatro edificios.

9 Los Poblados DIrigidos fueron una iniciativa urbanística enmarcada en el Plan Nacional de la Vivienda. En 1958 el arquitecto y el secretario del Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona fueron invitados a Madrid para conocer la organización y el funcionamiento técnico, administrativo y financiero de los poblados dirigidos de reciente creación.

2. Criterio de ordenación urbana

La época de la redacción del proyecto coincide con la celebración del centenario del Plan Cerdà en Barcelona que dio paso al Primer Congreso Nacional de Urbanismo. La temática aborda la preocupación por la relación edificio-ciudad, arquitectura-urbanismo y se traduce a un llamado nacional hacia el inicio de una nueva etapa de actuación. Coincide además un Ministerio de Vivienda muy joven y la reciente aprobación de la Ley de Suelo y Ordenación Urbana. Pedro Bigador en el discurso inaugural demanda en primer lugar, la necesidad por la formulación y aprobación de todas las comarcas, ciudades y pueblos que tienen problemas urbanísticos inmediatos; en segundo, la preparación del suelo para toda clase de necesidades, primordialmente las viviendas. En el mismo tono se alzarán varias voces.

Javier Subías como arquitecto del Ayuntamiento de Barcelona aporta un comunicado que resulta esclarecedor. Con la conciencia de la complejidad y de la confusión que causan las apreciaciones entre la relación arquitectura y urbanismo, urbanismo y lo social, forma urbanística, etc., Subías expone, compara y cualifica el ejercicio que como urbanista -la urbanística, según Zevi como posibilidad de arquitectura- o como urbanólogo -la urbanología, como composición de la ciudad- desarrolla un arquitecto dentro de su oficio: "los extremos de ambas posiciones, componer volúmenes sin preocupación de enlace con los inmediatos o mantener rígidamente las líneas prefijadas, no tienen interés profesional; sin embargo, los puntos de fricción están precisamente en posiciones intermedias" (Subías, 1959: 2). Y continúa, a manera de consejo: "el planteamiento local debe explotar el camino iniciado por el gran urbanista Cerdà: valorando muy alto la labor que conmemoramos, es evidente que el urbanismo no es labor de una individualidad" (Ibid: 2).

Así, a cien años del Plan de Reforma y Ensanche de Barcelona, fue notorio que tal fórmula urbanística, no podría continuar bajo los mismos condicionantes. Aunque no resultase fácil, había de limitar y cerrar la red para dar paso a otra posibilidad de densificación. Habremos de recordar sin embargo, que este enunciado se proclamó en el Plan Macià, tres décadas antes.

La reflexión en cuanto cómo dar un salto al sistema de la ciudad Cerdà generando una nueva estructura urbanística se refleja en el Plan Parcial del Sud-Oeste del Besós. Se asume plenamente el bloque exento desvinculado de la trama viaria y de la geometría de la manzana Cerdà pero en el emplazamiento de los bloques se cuida dejar libres las alineaciones viarias horizontales y restringir en varios casos el paso rodado. Así, únicamente tres viarios podrán atravesar completamente el conjunto: la Gran Vía, la calle Cristóbal de Moura y la calle de Llull. El resto de viarios horizontales tendrán un acceso limitado, desde la calle de Prim llegarán hasta el borde de la calle Alfonso V el Magnànim sin atravesarlo, de igual manera desde la misma calle podrán atravesar la zona del poblado dirigido y llegar a la zona destinada a espacio verde, es decir, no podrán llegar hasta el Segundo Cinturón de Ronda.

En el Plan Parcial se identifican dos zonas complementarias entre sí: la primera, un núcleo a manera de Poblado Dirigido con edificación baja de lotes de vivienda unifamiliar y bloques de edificios de vivienda multifamiliar; la segunda, edificios de uso mixto de mayor altura.

En la memoria del proyecto los autores describen la propuesta: "El juego de volúmenes con una contraposición de masas y vacíos alternativa, ha sido la directriz estética del núcleo de este plan. Este tema se halla enmarcado por bloques en serie cuya disposición se conjuga con la anterior, aunque con una ligera preponderancia de la idea "marco", no como enclaustramiento de un tema sino como acabada continuidad del mismo" (Giráldez, López, Subías, 1959: 5).

En números, 19Ha. correspondían al núcleo de vivienda resuelto como Poblado Dirigido[10] ; 9Ha a los bloques hacia los viarios principales de vivienda y servicios complementarios-; 7Ha que pertenecían al Municipio de Sant Adriá del Besós y 4,5 para finalidad pública.

10 Las viviendas a manera de "marco" bordeaban el Poblado Dirigido hacia el norte, vinculado a la avenida Gran Vía y hacia el oeste, a la Rambla de Prim. A pesar de la aprobación del Plan Parcial, una serie de modificaciones sustituyeron los edificios que se emplazaban hacia la Gran Vía.

3. Del Plan Parcial a la construcción del Polígono

El Plan Parcial del Poblado Sud-Oeste del Besós marcó directrices importantes de implantación, parcelación, alturas y usos y guió a varios equipos de arquitectos para encargarse del diseño arquitectónico. Logra una aprobación inmediata y con ella, la apresurada tarea de desarrollar el proyecto arquitectónico de cada tipología. En este aspecto, la distancia entre proyecto y construcción fue breve. Pero la ejecución del Plan no fue completa. Se construyó el Poblado Dirigido respetando en alto grado el planteamiento original, mientras que de el resto de edificios circundantes se construyeron solamente aquellos que se enfrentan a la Rambla de Prim. Se programaron dos etapas con el fin de priorizar la construcción de los edificios de vivienda en la Primera. Un total de 3.365 unidades de vivienda se ejecutaron en seis fases de la mano de seis equipos de arquitectos. En la segunda etapa se construyen los bloques al Este de la calle Prim; siete fases con 1.693 viviendas, comercios, centros cívicos y escuelas.

Los primeros pasos del Polígono del Sud-Oeste del Besós anunciados como el inicio de la modernidad en el Levante, aparecen registrados en el libro de la Memoria del Patronato Municipal de Vivienda de 1959. El inicio es tomado con extraordinario optimismo. En principio porque se trata de la operación más grande del Patronato desde su creación y luego por la bien ganada reputación conseguida a través del Polígono de Montbau. La memoria en este año es especialmente interesante en este sentido. Los dos "polígonos estrella" aparecen retratados en sus etapas de construcción mostrando extrema agilidad constructiva (PMV, 1960).

En el caso del Levante, por su situación y por las dimensiones del proyecto, el inicio resultaba la acción de una apropiación y cambio radical de paisaje urbano. El punto en el que se puso la primera piedra corresponde -sin posibilidad de otra opción- al vértice del Poblado Dirigido que se encuentra próximo a la Carretera a Francia, el punto más alto y único al que se comunicaba el colosal terreno (*Fig_3*).

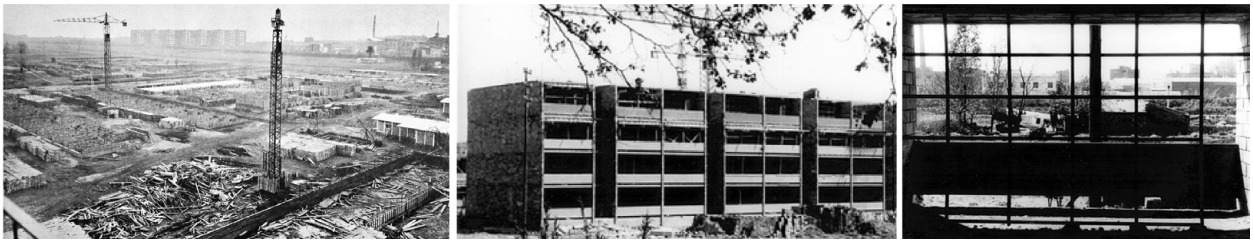


Fig_3
Secuencia "Inicio de la construcción del Polígono del Sud-Oeste del Besós", Fotógrafo desconocido, 1960c.
Fuente: Arxiu de l'Institut Municipal de l'Habitatge i Rehabilitació de Barcelona

La definición del Polígono del Sud-Oeste del Besós como un sistema de habitación constituye a fines prácticos la solución para la construcción inmediata de viviendas, pero su objetivo pretendía lograr un fin mayor. La ejecución del proyecto en Etapas y Fases pretendía equilibrar la demanda de vivienda y solventar las necesidades de infraestructura y servicios. De esta manera, el sentido de la habitabilidad estaría garantizado. Al tiempo de fijar la nueva traza, el sistema del emplazamiento de edificios y "vacíos" posibilita aminorar los posibles conflictos circulatorios en los viarios considerados de alto tráfico, sobre todo el Primer Cinturón de Ronda.

Por otro lado, se descubre una gran diversidad tipológica de edificios y viviendas que resultan de este ejercicio en conjunto. La dinámica que orquesta este desarrollo otorga una interesante manera de componer el espacio urbano. Si bien a escala urbana los bloques aparecen rígidos, abstractos, será la concreción arquitectónica la que elimine la aparente secuencia monótona. Aquella necesidad de repetición planteada en el sistema resulta consistente.

Evoca a aquellos ejercicios de composición musical que Lejaren Hiller desarrolló en los años cincuenta. Hiller decía: "La música es un compromiso entre la monotonía y el caos. No hay música sin la repetición de alguno de sus

elementos. En cambio, si la repetición fuera total, nos hallaríamos en la más absoluta monotonía" (Hiller, 1959: 12).[11] Hiller junto a Leonard Isaacson realizaron el primer ensayo de ordenador utilizado en música. La composición Suite Illiac por ejemplo no aspiraba a ser una obra musical original, sino sólo la demostración de que una máquina combinatoria es capaz de producir una estructura con lógica musical, que luego un compositor ha de reescribir con medios específicamente musicales. Que sirva esta analogía como un referente hacia un sistema de composición pero sin la pretensión de considerarse como único o principalmente relevante. Es conocido en varios estudios que en términos de composición artística, el referente que ayudaría a la comprensión del orden de la relación entre elementos se remonta hacia principios de siglo XX con las vanguardias constructivas: relaciones que buscan ser esenciales y configuran una serie de vinculaciones que alcanzan la consistencia de un sistema (*Fig_4*).

Fig_4
Polígono del Sud-Oeste del Besós, SACE (Servicios Aéreos Comerciales Españoles); Carlos Rodríguez Escalona, 1963.
Fuente: Fons SACE , Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

Pero es quizá en el sentido de composición de Hiller e Issacson, en el que el conjunto de autores del Polígono actúan, desde su individualidad y en su trabajo en colectivo. Siguen en principio la pauta general del Plan Parcial que se representa el sistema de relaciones en el que el bloque como unidad modular se ordena y combina; luego asumen la particularidad del diseño del edificio como si fuese una reescritura parcial de la partitura original.

Javier Subías confiaba plenamente en la unidad de bloque como una nueva unidad urbanística que pueda componerse con independencia de las demás pero bajo el necesario orden de conjunto. Se atrevía a sospechar que el futuro del orden de la ciudad estaría en la homogeneidad de bloques y en tal escenario, adquiere gran trascendencia un factor: la escala del bloque; a mayor tamaño, más orden y también menor libertad; mayor rigidez en el planeamiento; mayor peligro de monumentalismo; mayores trabas para la evolución de la vivienda (Subías, 1959: 4).

11 Citado en la Exposición permanente "La Permanencia de la Música" del Museu de la Música, Barcelona.
Hacia la mitad de los años 50 y en la Universidad Urbana–Champaign, en Illinois, el compositor Lejaren Hiller y el matemático Leonard Isaacson tuvieron la idea de aplicar la capacidad combinatoria de un ordenador a la fabricación de una estructura musical. Así nació la que fuera primera obra compuesta por un ordenador: la Suite Illiac (el nombre viene del tipo de máquina empleado).

En consecuencia, el bloque como unidad viva, independiente y ligada a la vivienda lograría un modelo de densificación equilibrada que pudiese adaptarse a la tipología cambiante de la vivienda.

4. Un trabajo en conjunto

El desarrollo del proyecto arquitectónico para el Polígono toma la misma directriz que en el Polígono de Montbau. Varios y destacados grupos de arquitectos llevarían a sus respectivos despachos los lotes asignados en el Plan Parcial. Es posible que en esta acción hayan participado muchos más profesionales de los que se registran en los documentos, incluso, se ha visto en la revisión de los archivos históricos que algunos proyectos contaban con anteproyectos que a manera de experimentación se realizaron en la misma oficina del Patronato Municipal de Vivienda en la que podemos advertir la presencia y control de Pedro López Íñigo como Arquitecto Jefe (*Fig_5*).

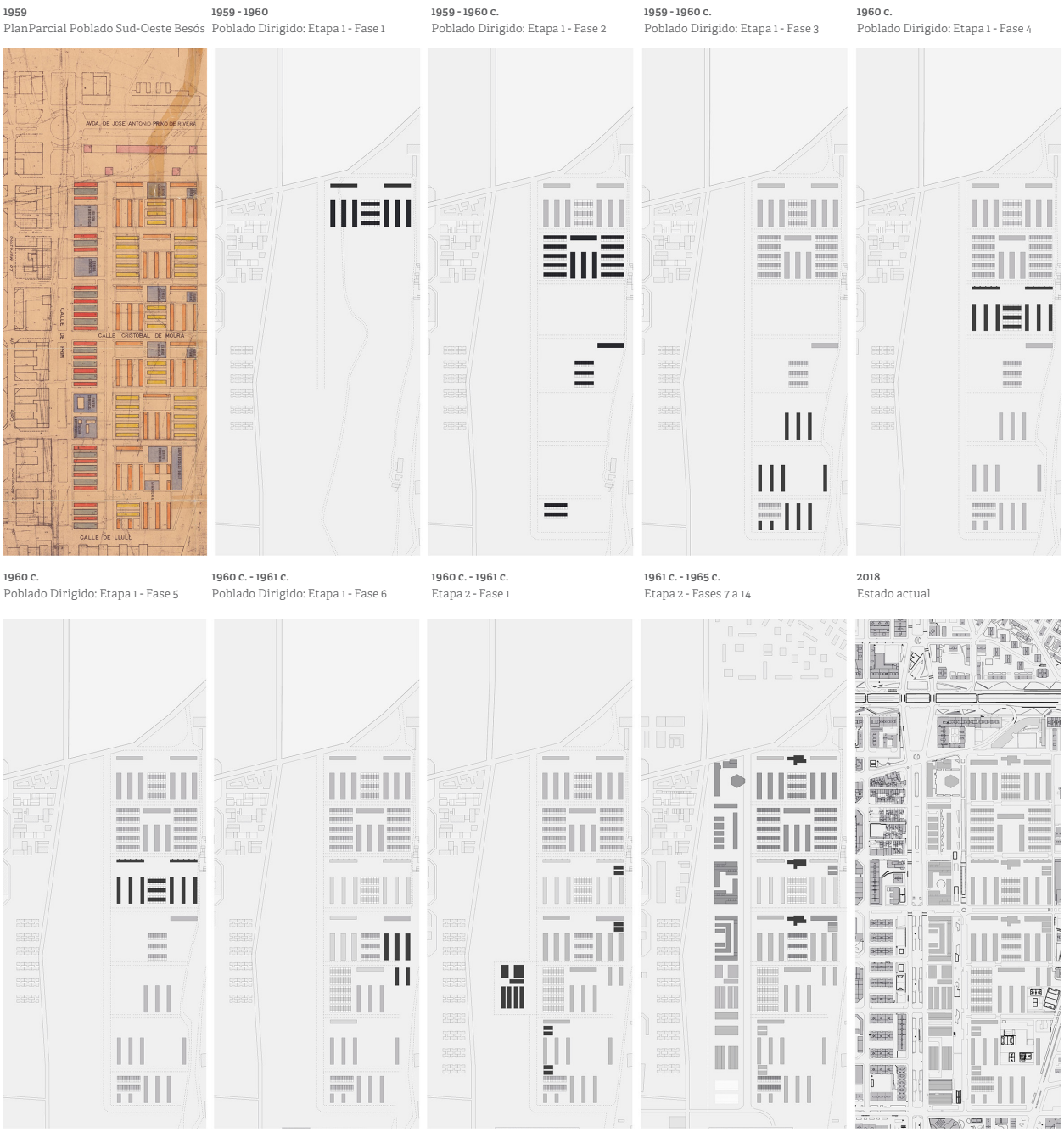


Fig_5
Polígono del Sud-Oeste del Besós: 2 etapas, 14 fases, 9 equipos.
Fuente: elaboración propia, 2018

Para descubrir el modo de ocupación del territorio se han reconstruido las Etapas y Fases intentando contar la evolución de la construcción y del paisaje urbano a través de planos. La base se encuentra en los propios documentos históricos pero se complementan -y se ajustan- con las fotografías aéreas y demás documentación gráfica que demuestran los procesos reales. Es bien sabido que las dificultades técnicas siempre aparecen en la concreción material de un proyecto, pero en el caso del Polígono por su magnitud y por el terreno tan complejo que lo acogía, las dificultades fueron mayores y provocaron cambios en las fases previamente programadas. La premura por resolverlos hará actuar a los arquitectos técnicos como proyectistas de algunos edificios, siempre bajo la mirada de Pedro López Íñigo (*Fig_6*).

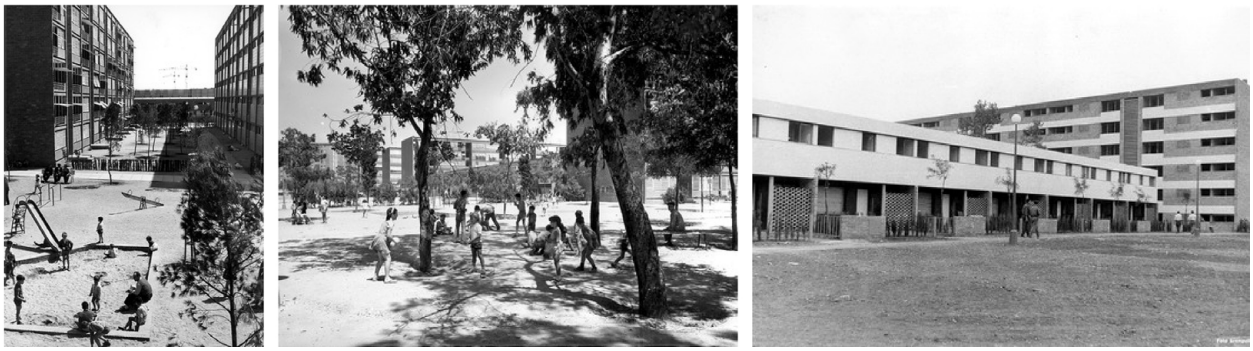


Fig_6
Secuencia "Paisaje urbano a nivel de calle". Fotógrafo desconocido, 1960c; J. Brangulí, 1960c.
Fuente: Arxiu de l'Institut Municipal de l'Habitatge i Rehabilitació de Barcelona

A manera de cierre, se ha enfocado hacia el paisaje urbano a nivel de calle. En un vistazo hacia las plantas bajas de los bloques en el Poblado Dirigido vemos que el punto único que soluciona el encuentro del edificio con el suelo es el acceso a cada unidad de circulación vertical. Más allá de la evidente obligación por dar cabida al mayor número de personas y construir el máximo metraje al filo de la normativa en altura, cabe notar el propósito del uso del espacio exterior. Es decir, si bien la relación entre la arquitectura y el plano originario define en gran medida las características de todo proyecto, en el Poblado Dirigido el ámbito de conexión se realiza en el espacio vacío definido por el emplazamiento de los bloques. El sentido de este vacío -verde, de esparcimiento, de parque urbano-alejado de los viarios de alto tráfico e inmediato a la vivienda se traduce a servir como conglomerante de la vida familiar en la actividad de reposo y esparcimiento lúdico y que permita el acceso directo a la vivienda en el bloque.

Esta caracterización de la planta baja es opuesta en los bloques hacia la Rambla de Prim. En primer término porque la situación de enlace con la red urbana es distinta: los viarios soportarán un tráfico mayor y ha de servir como objeto de permeabilidad entre la ciudad de manzanas Cerdà y el Polígono. En segundo, porque los edificios son mayores en altura que en el Poblado Dirigido y mixturan variedad de usos: vivienda, comercio, salud y recreación. La arquitectura responde en este caso a la necesidad por acoger otras dinámicas del habitar que conforman el paisaje urbano: desplazamientos, estancias comerciales y transiciones.

Bibliografía

ARMESTO, Antonio (1982). "El Plano Cerdà de 1959 para Barcelona considerado como objeto cultural". En: *La construcción de la manzana en el Ensanche Cerdà. La Manzana como idea de ciudad: elementos teóricos y propuestas para Barcelona*. Barcelona: 2C.

BUSQUETS, Joan y GÓMEZ, Eulàlia (2010). "La construcción del trazado en el tiempo". En: Joan, BUSQUETS (ed.), *Miquel Corominas. Cerdà y la Barcelona del futuro: realidad versus proyecto*. Barcelona: CCCB.

CERDÀ, Ildefons (1859). "Principios fundamentales a que ha de satisfacer el ensanche". En: *Parte Sintética. Teoría de la construcción de las ciudades aplicada al Proyecto de Reforma y Ensanche de Barcelona*. Barcelona: Archivo CCCB ANY CERDÀ. Recurso electrónico. Pág. 407-410

GIRÁLDEZ, Guillermo, SUBÍAS, Javier y LÓPEZ, Pedro (1959) "Memoria". *Plan Parcial Poblado Sudoeste del Besós. Arxiu de l'Institut Municipal de l'Habitatge i Rehabilitació de Barcelona*.

LYNCH, Kevin (2008). *La imagen de la ciudad. Barcelona*: Gustavo Gili.

PABLO, Luis de (1981) *Ciclo de música electroacústica Enero-Febrero 1981*. Madrid: Fundación Juan March.

PARCERISA, Josep (2014). "Una altra introducciò a la Barcelona del mil nou-cents" En: *Urbanisme Barcelona segle XX. Vigila el mar, vigila les muntanyes*. Barcelona: MARGE BOOKS.

PMV - PATRONATO MUNICIPAL DE VIVIENDA (1960). *Memoria correspondiente al ejercicio de 1949*. Barcelona: Patronato Municipal de Vivienda.

ROS, Josep María (1953). "El problema de la vivienda". Revista *Cuadernos de Arquitectura*, 15-16.

SOLÀ-MORALES, Manuel de (1992). "Projectar la perifèria". Projectar la perifèria. Revista *Urbanisme* UR 9-10, Barcelona: ETSAB UPC Laboratori d'Urbanisme.

_(1998). *Territoris Sense Model*. En: Projecte Perifèria Barcelona, Treballs per Il centro altrove. Periferie e nuove centralità nelle aree metropolitane. Triennale di Milano 1995. Barcelona: ETSAB UPC Laboratori d'Urbanisme.

_(2009). *Diez lecciones sobre Barcelona*. Barcelona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya.

SAGARRA I TRIAS, Ferran (2003). *De les cases barates als grans polígons: el Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona entre 1929 i 1979*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

SUBÍAS, Javier (1959). Comunicación "Conjuntos Urbanísticos densos. Análisis de los aspectos arquitectónicos, sociológicos y en especial económicos". *Primer Congreso Nacional de Urbanismo*. Madrid, 1959.

Las infraestructuras como generadoras del paisaje urbano. La Ciudad Lineal de Arturo Soria

José de Coca Leicher

Universidad Politécnica de Madrid

pepe.decoca@upm.es

María José Muñoz de Pablo

Universidad Politécnica de Madrid

mariajose.munoz@upm.es

Ángel Martínez Díaz

Universidad Politécnica de Madrid

angel.martinez@upm.es

> Así como la formación del plano de una casa precede a la construcción y habitación de ésta, con mayor razón, el trazado, sobre el terreno, del plano de una ciudad debe preceder a la construcción de la ciudad. Arturo Soria y Mata, *Principios Fundamentales de la Ciudad Lineal*.

La Ciudad Lineal de Madrid es quizá, junto con el ensanche de Barcelona, la aportación española más relevante a la historia del urbanismo en la Edad Contemporánea. Su atractivo como idea radical ha cautivado -y sigue haciéndolo- a cuantos se han acercado a ella para conocerla. Y su empeño por convertirse en un hecho construido que lucha con una realidad, a veces inmisericorde, hace también que la miremos con simpatía; especialmente aquellos de nosotros que nos vemos, por profesión, implicados en convertir también una propuesta o una idea en materia tangible y espacio vivencial. Presentamos aquí algunas reflexiones que tienen que ver con esa fascinación, y que se dejan matizar por diversas aristas en las que estamos trabajando desde hace tiempo. Si atendemos al propio título de este texto y lo miramos en orden inverso podríamos referirnos aquí a algunas de ellas: la figura de Arturo Soria, la propia Ciudad Lineal, el paisaje urbano o el papel de las infraestructuras en el proyecto y la forma urbana.

Temas

Arturo Soria como personaje, como autor-promotor-panegirista de la Ciudad Lineal, es ya de por sí un tema de estudio muy prometedor. Sus avatares biográficos nos desvelan a un hombre que es capaz de abarcar tantas facetas que resulta abrumador su mera enumeración. No es sólo el hombre de negocios capaz de creer que puede construir una ciudad utópica, y casi conseguirlo, sino que es también el activista y político liberal-republicano-demócrata comprometido en traer los cambios necesarios a España, o el intelectual capaz desde proponer un" talentómetro" entre otros inventos, a elaborar un pensamiento casi trascendente basado en la Geometría y sus implicaciones "evolutivas", sin olvidar la defensa de ciertos planteamientos que hoy resultarían del todo políticamente incorrectos.

Por su parte, la propia Ciudad Lineal ha sido ya atendida por estudiosos muy cualificados (Collins y Flores, 1968); (Maure, 1991); (Alonso Pereira, 1998) y con mucha intensidad en relación a ciertos aspectos. Sin embargo, dado lo polifacético del asunto, aún queda mucho por afinar. La idea del proyecto, su gestación, concreción y evolución, su materialización en el sitio y la problemática derivada de los condicionantes que le dieron forma, su posterior evolución en la ciudad y su repercusión teórica o como modelo de otras realizaciones... son temas en los que aún se puede -y quizá se debe- indagar. Como también se puede abordar su entendimiento como forma urbana con todo lo que ello lleva consigo, incluida su repercusión en la creación de un determinado paisaje urbano, con unas características propias y una clara vocación de crecimiento y extensión sistemática, antropizando un área con aspiraciones territoriales. Esta apuesta por la gran escala, junto con la idea matriz del proyecto, se alían para que las infraestructuras necesarias para su realización y su mantenimiento como organismo vivo pasen a tener un papel excepcionalmente relevante.

Es bien sabido que la idea de Ciudad Lineal está íntimamente ligada al ferrocarril. El revolucionario medio que fue capaz de abaratar el transporte y de extender la riqueza mediante el comercio, fomentando su dinamismo y "democratizando" la posibilidad de actividad a lo largo de grandes extensiones de territorio, fue el instrumento que, casi inevitablemente, sería elegido por Arturo Soria para intentar resolver otros problemas socio-económicos de menor escala, la urbana. El efecto perverso de la excesiva centralidad, evidenciado en los acuciantes problemas de circulación y habitabilidad de las grandes ciudades, que se cebaba sobre todo en las clases más desfavorecidas, fue visto por Arturo Soria, entre otros, como el tema central a resolver. El Madrid de finales del siglo XIX era un ejemplo claro de esta problemática, con un centro superpoblado y congestionado, con un ensanche caro, campo de especulación y sin consolidar, y con una periferia más allá del foso creciendo desordenada y precaria, alimentada por el aluvión de inmigrantes llegados desde el "desierto" demográfico colindante. La alternativa según Soria era evidente, promover una extensión ordenada y poco densa de la ciudad, cerca de la naturaleza y que huyera de la centralidad mantenida también con el ensanche. Esto se conseguiría mediante una estructura lineal en la periferia, posible gracias a la existencia de una suerte de columna vertebral constituida en torno a un ferrocarril que hiciera posible un transporte barato y rápido, y que diluyera la distancia convirtiéndola en un factor insignificante.

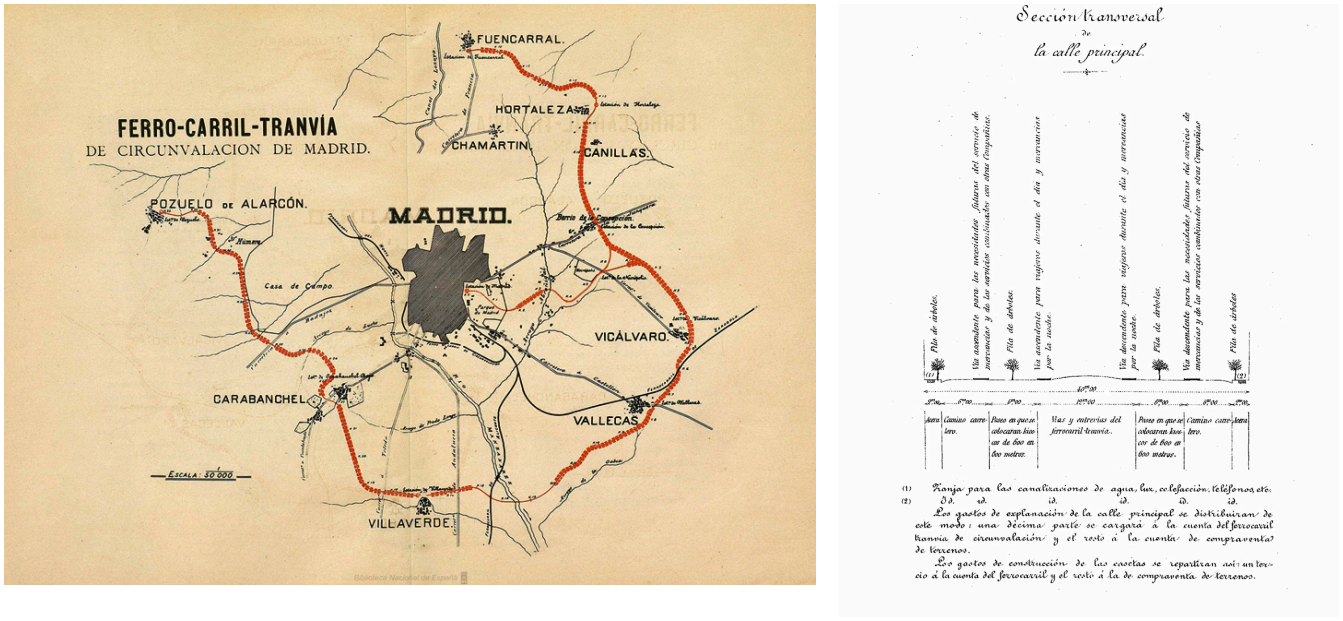


Fig_1
Trazado del ferrocarril de circunvalación y sección transversal de la calle principal, 1892.
Fuente: Biblioteca Nacional, 2018. http://bdh-rd.bne.es

El ferrocarril-tranvía

Desde la llegada del ferrocarril al apeadero de Atocha en 1851, se había generado una relación cada vez más controvertida con la dinámica urbana. Recordemos la polémica sobre la ubicación de la estación del Norte o la construcción de la vía de contorno por el sur, con su inevitable colisión con el plan de Castro. Ya Fernández de los Ríos, criticando la actitud de éste en relación con la repercusión de los medios de transporte en la forma de la ciudad, planteó la necesidad de un ferrocarril por el perímetro del ensanche en su *Futuro Madrid.* Esta idea fue recogida de algún modo por Arturo Soria cuando avanza en 1882 sus primeras ideas sobre la ciudad lineal en varios artículos en "El Progreso", planteando la necesidad de un ferrocarril de circunvalación que uniera los pueblos colindantes a Madrid. Allí, ferrocarril y nueva ciudad forman una unidad indisoluble. Así lo pensó, y así intentó llevarlo a la práctica desde el principio, cuando en ese mismo 1882, junto con Enrique Martos, solicitó el permiso para iniciar los estudios para el ferrocarril, obteniendo por fin la concesión diez años más tarde (*Fig_1*).

El proyecto realizado entretanto marcaba el trazado de la vía desde Fuencarral a Pozuelo, por el arco sur de Madrid, evitando las posesiones reales del noroeste. Acompañando a la vía, se desarrollaría la nueva ciudad, como una estrecha franja indiferenciada, jalonada por los pequeños núcleos rurales preexistentes a los que intentaba no rozar. Un único cordón umbilical uniría la nueva estructura con la vieja ciudad. Partiendo de un punto intermedio entre Canillas y Vicálvaro, un ramal llegaría hasta el paseo del Prado, tras atravesar subterráneo el parque del Retiro y permitir otra mini-ciudad lineal desvinculada de la circunvalación en mitad de su recorrido.

No debemos olvidar la dimensión como hombre de negocios de Arturo Soria en lo que se refiere a la Ciudad Lineal. Además de sus objetivos altruistas, teñidos de un cierto igualitarismo liberal decimonónico (con todos los matices que se quiera) y de una convencida ambición higienista, existía una clara intención pragmática como empresario. Para hacer posible su empeño, fundó la Compañía Madrileña de Urbanización que, con mayor o menor éxito, fue la responsable de llevar a cabo el proyecto y acometer las obras a partir de 1894, iniciándolas por su extremo noroeste y planteando una planificación futura por fases. Este afán pragmático llevó a variar la propuesta en función de los acontecimientos cotidianos y a no perder de vista al núcleo urbano de Madrid, del que la nueva ciudad sería siempre subsidiaria. La atracción de la capital, traducida en un tirón transversal sobre su limpio esquema lineal, se traduciría en una paradójica y continua preocupación por las conexiones físicas, económicas y sociales de ambas y desiguales realidades.

La sección transversal

En este proyecto lineal de ciudad, la protagonista es una gran calle de 40 m de ancho por donde discurre el ferrocarril (convertido ya en ferrocarril-tranvía), pero no sólo es eso. También da cabida al resto de infraestructuras que Arturo Soria consideraba imprescindibles. Además del alcantarillado doble, en teoría, en dos zanjas se deberían incluir conducciones para el suministro de agua, de electricidad, de calefacción para las viviendas mediante vapor, de gas, de teléfono y hasta contendría un tubo neumático para el transporte de cartas y paquetes. La sección transversal de este espacio es, evidentemente, el instrumento fundamental de diseño, la clave para la extrusión. Existen varias alternativas matizadas según diferentes momentos. En la primera propuesta, aparecida en el folleto "Ferrocarril-tranvía de circunvalación" de 1892, se nos presenta un espacio central de 12 m de ancho limitado por dos vías, una ascendente y otra descendente. A ambos lados, sendos paseos arbolados de 6 m servirán para la circulación peatonal y para ubicar kioscos cada 600 m y otros elementos. Más allá y hasta las aceras inmediatas a las parcelas, también arboladas y de 2 m, hay dos "caminos carreteros" de 6 m que dejan en su lado interior espacio para otra vía, esta vez para las "necesidades futuras del servicio de mercancías". Las siguientes propuestas dibujadas olvidan estas últimas y van alterando la configuración del conjunto, como la aparecida en 1903 en la revista *La Ciudad Lineal* describiendo la primera barriada, con un paseo central de 14 m y sendos paseos peatonales de 3 m a cada lado acompañados por un "paseo para la vía" y otro para circulación de bicicletas asimétricamente (de 4 m cada uno), más dos paseos "para automóviles y carros" de 6 m, ahora sí, con disposición simétrica. La nueva sección de la "calle principal en las prolongaciones de la Ciudad Lineal" de 1911, que describe la segunda barriada, vuelve a una disposición simétrica, con los tranvías en el centro y en el borde unos ampliados "caminos carreteros" de 8 m de ancho.

Fig_2
Planta de la primera barriada, 1897.
Fuente: Revista Ciudad Lineal, 1897. http://bibliotecavirtualmadrid.org

La planta

El modelo de ciudad que con tanta eficacia expresa la sección transversal fue replanteado sobre el papel entre Chamartín de la Rosa y la carretera de Aragón a escala 1/10.000 (*Fig_2*).

Un tramo de 5,2 Km, fragmento de los 48 Km previstos desde Pozuelo a Fuencarral (52 Km con la circunferencia completa incluido el tramo que atravesaría El Pardo), en el que hubo que solventar los primeros escollos para que la idea se hiciera realidad. En el plano, realizado por Vicente Muzas del Pintado, podemos observar las discrepancias del trazado respecto del planteamiento inicial, expresado en el plano general incluido en el documento elaborado años antes por el que se obtuvo la concesión del Ferrocarril. La Compañía Madrileña de Urbanización acordó el 7 de abril de 1894, tan sólo un mes después de su constitución, encargar el estudio de la variación del trazado de la vía del Ferrocarril de circunvalación al ingeniero Rafael Justo y a Jacinto Labrador, acercándolo a Chamartín (*La Ciudad Lineal*, 1994: 98-99). Bien es sabido que la modificación fue debida a las facilidades para obtener la propiedad del terreno en este municipio propiciada por la corporación.

En el plano de Muzas la directriz de la calle se aleja de Hortaleza y Canillas, dos de los municipios en los que se apoyaba el ferrocarril-tranvía de circunvalación, aproximándose más de lo deseable al arroyo Abroñigal. Se pierde así la idea de relación entre los municipios de la periferia madrileña mediante una línea de transporte continua, y a su vez se compromete el tamaño de las manzanas debido a la proximidad de la vaguada. Pero quizá lo más inquietante es la orografía del terreno en la que se asentaría la ciudad lineal, expresada en el plano con curvas de nivel cada 10 m. El recorrido de la calle principal se aleja del camino de la cuerda que discurría por la parte más elevada del territorio, separando las vertientes del Jarama y del Abroñigal. Atravesaba las hondonadas de los arroyos de los Chopos y de las Cañas, paralelo al camino de Hortaleza. Por tanto, de acuerdo con esta solución, sería necesario realizar un fuerte movimiento de tierras para que las vías del ferrocarril-tranvía tuvieran la pendiente adecuada. De ella también se derivaría una pendiente excesiva del terreno, con desniveles que en algunas manzanas alcanzarían los 20 m. Esta situación provocaría unas secciones transversales, a los lados de la calle

central, con configuraciones diversas, muy diferentes de las difundidas de forma reiterada, y sin duda, alterarían la imagen ideal de la ciudad prevista. Muzas intenta conservar la dimensión de la manzana, adaptándola a las curvas y contra curvas del recorrido, pero en el tercio noroeste de la ordenación, el Abroñigal invade las manzanas, y su fondo queda reducido a la mitad. Curiosamente, a pesar de que estamos ante el proyecto de la primera barriada, la numeración de manzanas comienza en el 65 y termina en el 100, incluso se omite el número 66 que queda fuera del ámbito ordenado. Es una forma de hacer patente que el proyecto solo es un fragmento, que forma parte de una estructura de mayor rango, y de la intención de salvar todo tipo de obstáculos para conseguir el cierre del sistema, ya que las manzanas del 1 al 64 estarían ubicadas en el Pardo, terrenos de difícil adquisición por ser propiedad real que habían sido excluidos en la propuesta del Ferrocarril-tranvía.

Otro aspecto transcendental contemplado en el plano es la localización del depósito partidor de aguas en la manzana 79, situada al norte de la carretera de Hortaleza (hoy calle de López de Hoyos) aproximadamente en la mitad de la ordenación, conectado mediante cañería con la elevadora de aguas propiedad de la CMU ubicada a unos 500 m hacia el sur, entre los arroyos Abroñigal y de las Cañas. El agua era captada del canal de riego existente en las proximidades. Dicho canal había sido proyectado en 1863 por el ingeniero Juan de Ribera para aprovechar el agua sobrante del Canal de Isabel II. Esta cuestión, el abastecimiento de aguas, fue atendida con cuidado desde los primeros años. En 1894 la CMU acordó "encargar a D. E. de Rojas el estudio de elevación de aguas tomadas del canalillo del Lozoya", a la vez que se gestionaba con un particular el servicio durante cuatro años de agua del pozo de Nuestra Señora de Lourdes, situado en el barrio de la concepción. Actualmente la calle transversal de la Ciudad Lineal localizada al sur de donde estuvo el depósito partidor y el centro de salud que existe en dicha calle llevan el nombre de Vicente Muzas, en homenaje al arquitecto que hizo posible el trasvase de las ideas linealistas a la realidad, mediante la concreción formal del proyecto a través del dibujo.

El plano de la primera barriada fue publicado a doble página en el número 13 de la revista *La Ciudad lineal*, correspondiente a la segunda quincena del mes de noviembre de 1897 (en el nº 103 de junio de 1901 se publicó otra vez, eliminando el nombre de su autor, el rótulo con la escala y algunos textos que fueron sustituidos por otros). Junto al dibujo se pueden leer varios textos. Unos se refieren a las características técnicas de la ordenación, otros a las condiciones de edificación y los terceros hablan de la bondad de la nueva ciudad y de las ventajas de invertir en ella. En el mismo número se daba cuenta del fin de las obras de canalización del Agua del Lozoya mediante una tubería que recorría la calle principal. También se anunciaba la celebración del suministro el día 28 del mismo mes, en la llamada Fiesta del Árbol. En dicha fiesta comenzaron las plantaciones que transformaron los áridos terrenos que circundaban Madrid en la ciudad verde imaginada Se siguió celebrando en los años sucesivos.

La revista publicó reiteradamente el plano de Muza pero eliminando las curvas de nivel. Se ocultaba una información que no interesaba difundir, aunque quizá solamente se debía al afán de hacer el dibujo más legible a todos los públicos. La *Guía de la ciudad Lineal* editada en 1930, casi una década después de la muerte de Aturo Soria, contiene un plano desplegable con la planta de la primera barriada (*Fig_3*).

La representación no atiende al soporte sobre el que se asienta la ciudad, lo que es comprensible dado su carácter divulgativo. No obstante, existe una amplia superficie, tratada como si fuera una única manzana y sin edificaciones, con el rótulo "Zona rebelde a la urbanización lineal". Los abruptos terrenos de esta zona se encontraban al este del camino de la cuerda entre los arroyos de Mampolvillo y del Santo. Pero la mente previsora de Arturo Soria no ignoraba la posibilidad de este tipo de conflictos.

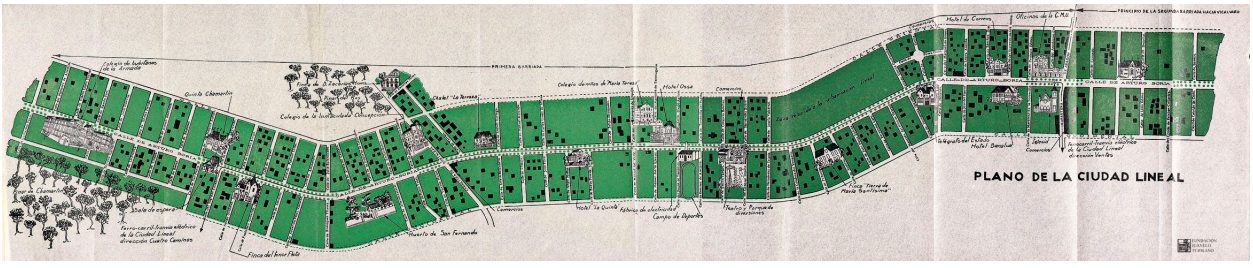


Fig_3
Plano de la Ciudad Lineal, 1930.
Fuente: Fundación Juanelo Turriano, 2018. http://juaneloturriano.oaistore.es

El octavo punto del decálogo en el que se definen los *Principios Fundamentales de la Ciudad Lineal*, también denominado *Arquitectura Racional de las Ciudades*, advierte que: "Para salvar ríos y montañas y salvar cuantas dificultades surjan en el trayecto…la anchura de las ciudades lineales, se reducirá a lo estrictamente preciso para el paso de la vía doble o sencilla en los puntos difíciles del trayecto" (*Guía…* 1930: 48). Existe una versión simplificada de los *Principios Fundamentales* en la que el tratamiento en los puntos complicados del recorrido se describe en el quinto y último principio (González, 1913: 33). La guía citada anteriormente también atiende a la línea curva que puede tener que adaptar el eje de la ordenación, ya experimentada en la primera barriada, ilustrándolo con un dibujo en perspectiva (*Guía…* 1930: 106). Este fragmento deformado de la ciudad ya había sido publicado anteriormente en el nº 780 de la revista *La Ciudad Lineal* del 10 de septiembre de 1926.

La nueva planta de la primera barriada de la ciudad lineal, poco útil como documento técnico riguroso, resulta atractiva y contiene información valiosa para conocer el proceso evolutivo del proyecto. Sobre la superficie de las manzanas, intencionadamente rellenas de color verde, se encuentran abatidos los alzados de las edificaciones más relevantes, en algunos casos se dibuja una perspectiva, tanto residencias privadas de prestigio como edificios destinados a otros usos de propiedad pública o privada. Entre los edificios residenciales están denotados, de norte a sur, la quinta Chamartín, la finca del tenor Fleta, el huerto de San Fernando, la finca de Don Zacarías Horns, Chalet La Terraza, el hotel La Quinta, el hotel Ossa, la finca Tierra de María Santísima y el hotel Benalúa, nueve viviendas de lujo entre las aproximadamente 1.000 edificios residenciales que existían al comenzar la década de los treinta. En esta época la primera barriada estaba equipada, según atestigua el plano, con tres colegios (el de Huérfanos de la Armada, el de la Inmaculada Concepción y el de Niñas de María Teresa), la estación-sala de espera del Ferrocarril-tranvía, la fábrica de electricidad, el campo de deportes, el teatro y el parque de diversiones, el telégrafo del estado, el hotel de correos, las oficinas de la CMU, la iglesia; también existían varios comercios. La Ciudad Lineal se conectaba con Madrid desde la zona norte, por Cuatro Caminos, y desde el sur por Las Ventas.

La implementación del nuevo modelo de ciudad fue lenta. Pasados 35 años desde la inauguración de las obras, celebrada el 16 de julio de 1894, la Compañía Telefónica Nacional daba servicio, la Unión Eléctrica Madrileña suministraba con regularidad y el agua del Lozoya, complementada con la del Jarama, garantizaba el servicio sin necesidad de coger el agua de pozo como en los primeros años; pero el sistema de saneamiento era incompleto, todavía no se podía prescindir de las fosas sépticas. A su vez, se había iniciado su expansión hacia el sur. Los trabajos para continuar el círculo habían comenzado muchos años antes, poco después de proyectar la primera barriada. En el nº 33 de la revista, del 20 de septiembre de 1898, se daba la noticia de la culminación por parte de Muzas de "dos primorosos planos de gran tamaño", uno de toda la Ciudad Lineal y otro de la segunda barriada. A mediados de los años treinta se trabajaba en las explanaciones para levantar la segunda barriada, 4,1 Km entre la carretera de Aragón y Vicálvaro, y se estaba proyectando la tercera que recorrería 3,2 Km hasta llegar a Vallecas. Pero ésta última no paso del papel y la segunda nunca se llegó a completar.

El loteo o subdivisión de las manzanas en parcelas de distintos tamaños fue la fórmula empleada para acoger dentro del tejido urbano a población con diferente poder adquisitivo. Se propugnaba la continuidad, frente a la segregación por zonas, de las distintas clases sociales. La amplitud de la manzana propuesta, 300 m de ancho por 500 m de fondo, permitía múltiples formas de parcelar, siendo los terrenos con frente a la calle principal los más valorados. Se consideraba que la parcela mínima para una vida digna debía ser de 400 m^2 (20 x 20 m). La ocupación no debía sobrepasar 1/5 de la superficie, destinándose a huerta y/o jardín el resto, y las edificaciones deberían ser aisladas de una o dos plantas. Estas condiciones urbanísticas y el cuidado de las plantaciones de arbolado en las vías públicas fueron las que hicieron posible generar la franja verde a unos 5,5 km del centro Madrid y 2,5 Km desde la Ronda del Ensanche que podemos observar en diversas fotografías. Una imagen urbana totalmente alejada de la que ofrecía la capital a mediados del siglo XX (*Fig_4*).

Sin duda, la vital importancia que dio Arturo Soria y por tanto la CMU a la gestión económica y a la divulgación y propaganda, además a los asuntos de índole técnica, contribuyeron al éxito de la empresa. La historia nos ha legado dos fieles testimonios gráficos del progreso de la idea sobre el terreno: el plano de Madrid y pueblos colindantes al comenzar el siglo XX de Facundo Cañada López, y el plano parcelario de 1929 levantado por la Oficina de Información de la Ciudad. Por otro lado, conviene recordar que aunque Arturo Soria sin duda conocía las corrientes higienistas europeas del siglo XIX, se adelantó a Ebenezer Howard en los planteamientos de la Ciudad Jardín difundidos a través de la publicación *To-morow: a Path to Real Reform* de 1898.

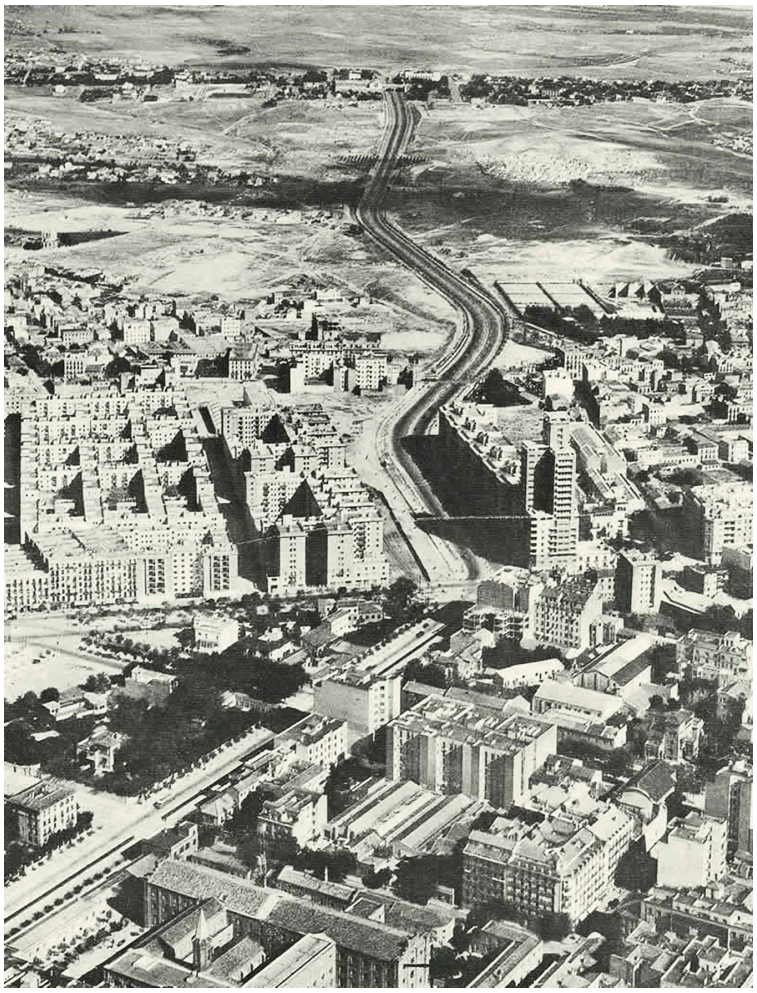


Fig_4
Fotografía oblicua de la Ciudad Lineal desde la calle María de Molina, 1941-46.
Fuente: Plan Bidagor, 1941-46. Madrid: CAM, 2013

Teoría, imagen ideal e identidad

Establecido el ferrocarril-tranvía como motor de crecimiento y urbanización, alternativo a la ocupación precaria del extrarradio, la imagen y la forma de la Ciudad Lineal irá adquiriendo identidad urbana, a partir de la parcelación, sus condicionantes físicos y económicos, y las determinantes normas de retranqueos, alturas y edificabilidad. El modelo ideal planteado en el conocido plano a color "Teoría de las ciudades lineales" muestra, según su leyenda, una "cité lineaire quartier d'union entre deux cités-points" (*Fig_5*).

La distinta morfología se evidencia mediante el negro edificado sobre el viario blanco de las dos ciudades antiguas, de las que una arteria principal se prolonga oportunamente formando el eje central de la nueva espina lineal que, acompañada por sus calles transversales, va sorteando los distintos "accidentes" para conseguir la deseada conexión. El cauce de un río con sus meandros, parece discurrir entre campos de cultivo y una movida topografía en la que el esquema lineal pierde su pureza geométrica adquiriendo una interesante organicidad y adaptabilidad. Las manzanas, de un color rosado con estudiadas cualidades positivas -psicológica e ideológicamente antagónicas al negro- son puestas en relación con el tamaño de las dos ciudades. En un desarrollo de unos 4 Km, Arturo Soria sugiere la necesaria interdependencia, también, si comparamos el tamaño relativo total y parcial de las 70 manzanas lineales con las antiguas. Son ciudades con un núcleo histórico y ensanches, quizás surgidas de un cardo-decumanus que crecerían "en mancha" a lo largo de sus vías de acceso, colmatando el espacio entre ellas, algo parecido a Madrid y su extrarradio de infravivienda. Frente a la imprecisión del límite de las dos ciudades, la Ciudad Lineal tiene un límite definido con una doble masa boscosa paralela a las vías laterales donde terminan todas las calles transversales, mueren los caminos y los cultivos rurales, manteniendo el río aislado y asociado al paisaje. Viendo este dibujo, surgen preguntas: ¿seguirán creciendo las ciudades antiguas? ¿la ciudad lineal será sólo residencial o tendrá dotaciones y actividad independientes? ¿Posibilitará este esquema nuevas relaciones económicas con el paisaje cultivado y entre las ciudades?

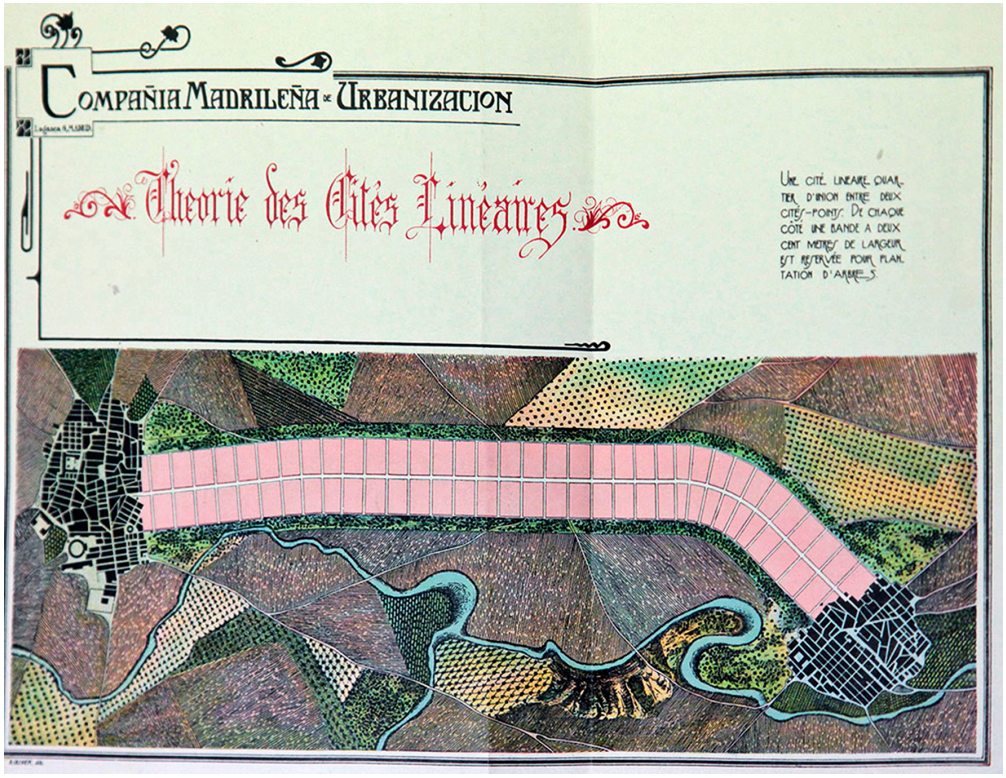


Fig_5
Teoría de las ciudades lineales. Cité lineaire quartier d'union entre deux cités-points, 1930.
Fuente: Web Compañía Metropolitana de Urbanización, 2018. http://www.cmu1894.es/

Alonso Pereira (1992) estudia las diferentes alternativas del modelo de ciudad que se pueden deducir de las imágenes en perspectiva que sucesivamente se elaboraron, desde la primera, incluida en el proyecto de ferrocarril de circunvalación (Soria, 1892: 14 BIS). En ella se muestra, respecto a las publicadas posteriormente, la imagen de una ciudad heterogénea, con fábricas y almacenes en la calle principal, un campanario que alude a una cierta forma de vida, y un menor protagonismo de las villas protegidas por un jardín delantero. Una ciudad dinámica, de actividad y comercio, asociada al ferrocarril, antitética a los futuros modelos de ciudad jardín.

Por otro lado, el factor económico: la propia fundación de la Compañía Metropolitana de Urbanización, la adquisición de los terrenos, parcelación y urbanización de calles mediante los ingresos por adquisición de acciones, frente a las utopías de otros modelos conocidos, muestra la realidad de una ciudad jardín privada liberal surgida del loteo y las tipologías residenciales (Sambricio, 1994).

En la propuesta inicial de 1892, a partir de las súper manzanas, inicialmente planteadas de 300 x 200 m y en base a un módulo cuadrado de 20 m, se muestran unas posibles parcelaciones capaces de soportar un amplio programa dotacional y productivo: manicomio, casa de salud, colegio, convento, iglesia, almacén, taller, tahona e incluso, en forma de cruz y abierta a todos los linderos, un primer centro de diversiones, y a tres linderos un cuartel de infantería rodeado de viviendas (Soria, 1892: 12 BIS). En otro ejemplo se incorpora una fábrica de productos químicos al lado de la casa de salud demostrando que no hay ninguna ordenanza de usos, más bien, que todos son dudosamente compatibles con la vivienda-jardín. En 1898, un abstracto esquema de manzana muestra las combinaciones posibles del cuadrado de 20 m, ya sin calificación de usos y más bien como reparto y posicionamiento del bien adquirido por la compra de acciones (400 m² con frente a calle secundaria por 1 acción, a calle principal por 2 acciones de 500 pesetas, compradas en mensualidades de 10 pesetas). Finalmente, las perspectivas y fotografías sucumben al estereotipo de ciudad jardín indiferenciada, mostrando un simétrico tapiz residencial de baja densidad con casitas y parcelas ajardinadas, el tranvía entre dos hileras arboladas, las bandas de bosque y la sierra al fondo (*Fig_6*).

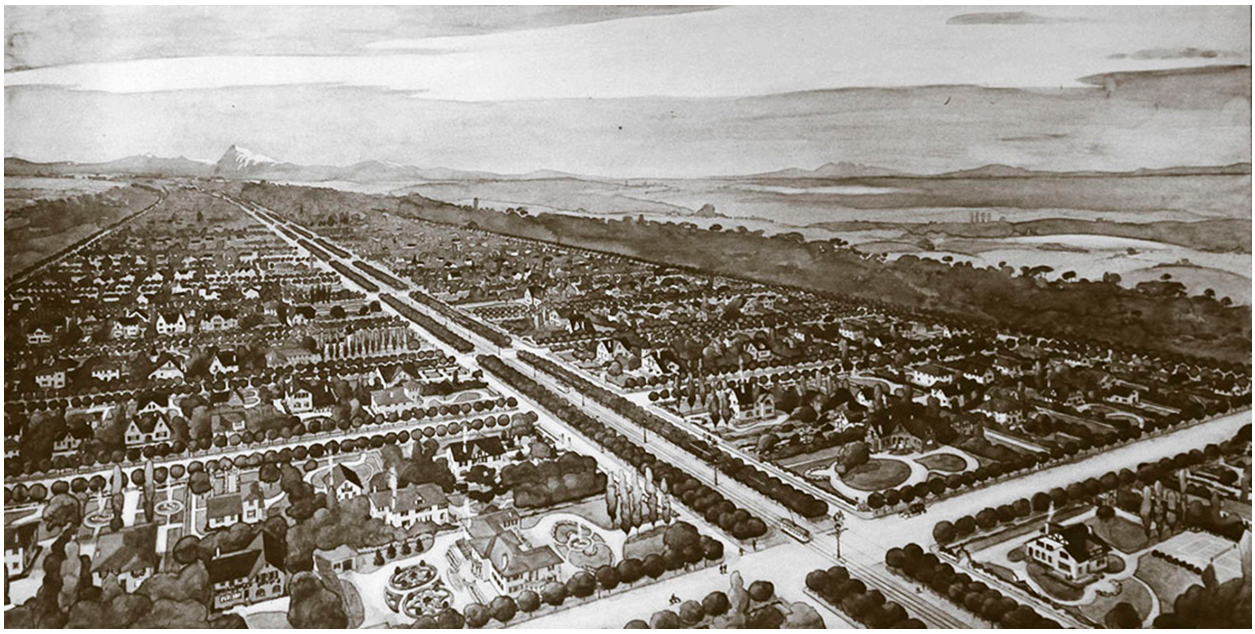


Fig_6
Teoría de las Ciudades Lineales. Vista Perspectiva, 1930.
Fuente: Web Compañía Metropolitana de Urbanización, 2018. http://www.cmu1894.es/

La planta se enriquece algo en el plano de detalle de parcelación realizado para la exposición de Lyon de 1913. Sobre la organicidad de un fondo ajardinado las edificaciones se integran en el conjunto, acercándose, como sostenía ese mismo año Hilarión González del Castillo (1913), al modelo teórico de la ciudad jardín inglesa.

La influencia del proyecto de Arturo Soria en otras ciudades lineales y su difusión desde 1897 por la revista *Ciudad Lineal* es conocida. En Francia, en 1909 se inaugura el Gran Boulevard de Lille con tranvía y parecida sección con vivienda colectiva. En 1913 la Ciudad Lineal es presentada junto a la Garden City en el congreso de Gante. En 1928, en Paris se fundó La Asociación internacional de Ciudades Lineales para propagar y realizar el modelo en otros países, presentado en los Congreso Internacionales de Vivienda de Viena en 1926 y Berlín en 1931. Existen otros ejemplos utópicos relacionados, como la Roadtown de Edgar Chambless en 1910 o los modelos lineales socialistas "des-urbanistas" propuestos por Nicolás Milutín en los años 20 y 30 en las ciudades de Nizhni Novgorod y Magnitogorsk, aplicando el concepto de cadena de producción mediante bandas paralelas de transportes, industria, zona verde, viviendas, parques y cultivos. Le Corbusier aplicó también modelos similares en la ciudad checa de Zlin, en el Plan de Rio de Janeiro en 1929 y en el Plan Obus en Argel en 1930, directamente inspirado en la Roadtown con una ciudad lineal vertical, definiendo el esquema inspirado en Arturo Soria, en 1945 como uno de los tres establecimientos humanos, triangulando las conexiones entre núcleos urbanos existentes.

La huella de la Ciudad Lineal: evolución y permanencia

Cien años después, la Ciudad Lineal es claramente reconocible en el tejido actual como un paisaje urbano singular. Entre el inicio de la empresa y la anexión a Madrid en 1949, uniendo el pequeño núcleo de Chamartín de la Rosa con el barrio de la Concepción y la calle Alcalá, el trazado de la primera y única barriada realizada adaptó el bulevar infraestructural y las 35 supermanzanas a los terrenos finalmente conseguidos, y, como hemos señalado, apartándose al noroeste del camino de la Cuerda y adaptándose a la topografía en las vías laterales y las parcelas para posibilitar el trazado del ferrocarril. Las fotografías aéreas de finales de los años 40 muestran la banda verde parcialmente edificada con viviendas unifamiliares y las dotaciones, aún separada de Madrid y sin las dos bandas boscosas laterales (*Fig_4*). En el proceso de construcción dibujado por Pereira (1998: 131-135) se evidencia la influencia transversal de los núcleos existentes y los pueblos del arco este: Hortaleza y Canillas. Alrededor de ellos se inicia la edificación, situando la banda dotacional equidistante entre ambos para contrarrestar la elevación del precio de los terrenos, evitando así una indeseada zonificación que pervertiría el modelo lineal.

Otro factor determinante para la permanencia del modelo es el tratamiento urbanístico posterior a la anexión a Madrid. Previamente al Concurso de 1929 para la Urbanización del Extrarradio y Extensión de Madrid, la Ciudad Lineal aún queda fuera del límite. Los arquitectos Secundino Zuazo y Hermann Jansen, proponen la anexión manteniendo en el plano de zonificación el carácter de parque existente con edificación aislada, proponiendo en los núcleos rurales de Hortaleza y Canillas pequeñas ciudades satélite extendidas con bloque abierto (solución adoptada en los años 50 para la vivienda económica de promoción pública) y unidas por un ferrocarril circular. Las Ordenanzas de Edificación de 1935, correspondientes al Plan de Extensión de 1931, la califican como ciudad jardín. El Plan Bidagor de 1946 amplia el límite hacia el arroyo del Abroñigal calificándola de edificación sub-urbana ciudad jardín. En las Ordenanzas de 1952, dentro de la calificación unifamiliar (Ord. 14,15,16,22,24) se rompe este modelo mediante las Ordenanzas 22 (Zona de colonias) permitiendo viviendas en hileras y 24 (Dispersa de lujo) con viviendas pareadas, aumentándose la ocupación y edificabilidad originales. El "desdibujamiento normativo" culminará con el PGOUM vigente. Desde el Plan de 1985, la Ciudad Lineal de Arturo Soria queda englobada en el distrito Ciudad Lineal, un ámbito poblacional y estadístico de 9 barrios, con 1142 Ha, unas 5 veces mayor a la Ciudad Lineal original con límite este en la calle lateral original, oeste en la M-30, norte en la Avenida de San Luis y Sur en la prolongación de la calle O´Donnell. En los años 70, se permite la edificación aislada modificando sustancialmente las volumetrías, usos y edificabilidades, quedando actualmente la zona bajo la Normativa Zonal 7.1.a -fuera del ámbito de protección de las colonias históricas- con uso residencial, comercial y terciario de oficinas y hospedaje. Las parcelas tienen tamaños según los Grados 1 a 3 con la mínima del proyecto original de 400 m^2 (G1 ocupación 35%, edificabilidad 0,8 m^2/m^2, retranqueos 5 y 4 m) y las mayores de 2500 m^2 (G2-3 ocupación de 30-40% y edificabilidad 0,5-0,7 m^2/m^2, retranqueos 10 y 7 m), quedando las altura limitadas en G1: 14,5 m y 4+1 plantas y en G2-3: 10,5 m y 3+1 plantas. Al quedar englobada en un distrito, de tipologías muy variadas, las parcelas originales normalmente se han unificado, siendo característica la edificación colectiva aislada en bloque, con patio interior, y piscina. La estructura parcelaria entre calles laterales de 20 m y el bulevar de 40 m con árboles de gran porte se han mantenido ocupando el espacio del tranvía desaparecido en los años 70 y sustituido por 4 carriles de circulación en una arteria alternativa a la M-30 con un tráfico excesivo. La altura máxima se mantiene por debajo de los 15 m originales sobreviviendo sólo unas pocas edificaciones originales desprotegidas, aumentando la densidad, aunque todavía es muy inferior a la del casco y el ensanche. Funcionalmente es "contaminada" por relaciones transversales de actividad y tráfico con el arco este de la ciudad a través de los puentes de la M-30. A pesar de todo ello y en nuestra opinión, el modelo de ciudad lineal sigue careciendo de interrelación con el interior de las manzanas, con escasa actividad hacia la calle o espacios públicos de intercambio como las plazas, más bien, es un gran bulevar público, aislado de las parcelas, sin embargo, a pesar de la presión del tráfico con altas cualidades ambientales. El trazado "realista" de Arturo Soria, hoy adaptado y transformado infraestructuralmente, prevalece heroicamente en la dinámica del paisaje urbano actual.

Bibliografía

ALONSO PEREIRA, J.R. (1992), "La imagen gráfica de la Ciudad Lineal", *Boletín Académico, nº 15*, La Coruña: Universidad Da Coruña.

ALONSO PEREIRA, J.R. (1998), *La Ciudad Lineal de Madrid. Arquithemas 3*. Madrid: Fundación Caja de Arquitectos.

COLINS, George R. y FLORES, Carlos (1968), *Arturo Soria y la Ciudad Lineal*. Madrid: Revista de Occidente.

GONZÁLEZ DEL CASTILLO, Hilarión (1913), *Ciudades jardines y ciudades lineales*, Madrid: Imprenta de la Ciudad Lineal.

Guía de la Ciudad Lineal, (1930). Madrid: Imprenta de la Ciudad Lineal.

La ciudad Lineal. Antecedentes y datos varios acerca de su construcción, (1894). Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

MAURE RUBIO, M. Ángel (1991), *La Ciudad Lineal de Arturo Soria*. Madrid: COAM.

SAMBRICIO, Carlos (1994), "Ciudad Lineal, un ejemplo de urbanismo liberal", en: *Arturo Soria. El urbanismo europeo de su tiempo*. Madrid: COAM.

SORIA, Arturo (1892), *Ferrocarril tranvía de circunvalación de Madrid a Canillas…*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

La “cara Norte” de la plaza Cataluña: la continua transformación de un paisaje urbano, testimonio de la invención del centro de la Barcelona moderna

Joan Molet Petit
Universitat de Barcelona
molet@ub.edu

Introducción

En nuestra época dominada por la imagen, cada ciudad se presenta y representa a través de determinados paisajes urbanos que se elevan a la categoría de iconos. En algunos casos estos paisajes son fruto de una intervención más o menos intencionada; en otros los lugares icónicos surgen de la propia dinámica transformadora de cada una de las urbes. En el caso de Barcelona podemos citar dos espacios altamente significativos, por un lado la plaza de San Jaime, fruto de una propuesta del Ayuntamiento Constitucional de 1822, (Carreras Candi, 1916: 834). Por otro, la plaza de Cataluña, cuya historia es mucho más compleja, y en la que el poder municipal solo fue responsable de organizar el espacio central, dejando a la iniciativa privada la construcción de los edificios que la circundan, es decir, la creación de buena parte del paisaje.

En esta comunicación pretendemos explicar como uno de los lados de la plaza, que nos ha gustado denominar la “Cara Norte”[1], adquiere mayor protagonismo en el imaginario colectivo de la ciudad, lo cual se hace patente en la numerosa documentación gráfica (postales, prensa gráfica, libros ilustrados…) en la que quedado inmortalizada (Navas, 1995:30-31) Suponemos que la elección de este lado de la plaza como imagen de la ciudad en parte tendrá que ver con la cota ligeramente superior a la que se sitúa respeto al conjunto; también gracias al telón de fondo espectacular con el que cuenta, la cumbre del Tibidabo; pero también creemos que la propia arquitectura que la conforma, y su unidad compositiva a pesar de los muchos cambios sufridos, ha contribuido a su vez al éxito de este icono urbano, que se ha devenido símbolo e imagen del centro de la Barcelona moderna.

1 Aunque de modo geográficamente incorrecto, los barceloneses tendemos a creer que la Sierra de Collserola se halla al norte de la ciudad y el Mar Mediterráneo se sitúa al sur, cuando en realidad la primera se halla al noroeste y el segundo al sudeste. Este lugar común, sin duda fruto de la manera en que la ciudad aparece en los planos, con la línea de costa paralela al borde inferior y la cadena montañosa cerrando la parte superior, es el pretexto del que nos valemos en el título de esta comunicación para referirnos con cierta ironía al costado noroeste de la plaza Cataluña como “Cara Norte”.

Un espacio informe

Durante los primeros años de construcción del ensanche de Barcelona, la plaza de Cataluña fue más una aspiración del Municipio que un espacio definido, al no estar prevista en el Plan Cerdà, allí preveía unos terrenos edificables más, a ambos lados de un vial que habría de conectar las Ramblas con el paseo de Gracia. En una primera revisión del plan, se descartó esa avenida, dando continuidad a las Ramblas mediante la que calle que se llamaría rambla de Cataluña, a la vez que se prefirió que el paseo de Gracia enlazara con la Puerta del Ángel[2], formándose entre ambos paseos un cuadrilátero irregular, ocupado por las manzanas nº 39 y 40[3], llamado a ser la futura plaza, cuando se consiguiera recalificar en espacio público, algo a lo que se opondrían férreamente los propietarios implicados. (Grau, López, 1988: 216-218). Prueba de ello fue Manuel Gibert, cabeza visible de esta oposición, edificó en 1861 la primera casa del Ensanche en un lado de la manzana nº 39, justo delante de lo que habría de ser la "Cara Norte" (Molet, 1999: 283), siendo su ejemplo seguido por otro propietario, Rossich, quien construyó otro inmueble en 1867, en la manzana nº 40[4].

En 1854, cinco años antes de la aprobación del plan de Ensanche, la Compañía de los Caminos de Hierro del Centro de Cataluña, obtuvo permiso para construir su terminal delante de la Puerta de Isabel II. Lógicamente ni la estación ni las vías que de ella partían se acomodaban al trazado ortogonal de las calles, de manera que interceptaban el trazado de la futuras ronda Universidad y de Gran Vía de las Cortes, entre otras calles. A esta barrera artificial, habría que añadir el cauce de la Riera de'n Malla que transcurría más o menos paralelo a la rambla de Cataluña y giraba bruscamente a la derecha cerca de la citada estación dividiendo irregularmente la manzana en la que se inseriría la "Cara Norte" de tal modo que dejaba poco espacio para que los edificios que allí se construyeran pudieran desarrollarse hacia el fondo de ésta.

Todo esto nos dibuja un panorama desolador de lo que los barceloneses tozudamente llamaban ya entonces "plaza de Cataluña" (Duran i Sanpere, 1925: 79) y que no era más que un gran vacío urbano, sin forma, ni límites precisos, que en la década de 1870 solo presentaba un lado consolidado, el que constituía la prolongación del paseo de Gracia hacia la ciudad antigua, donde se habían construido diversos inmuebles plurifamiliares. De los otros costados, el "Oeste" quedaba interrumpida por la estación de ferrocarril, y el "Sur" mostraba las ruinas de la derribada iglesia de Santa Ana así como la parte posterior de los inmuebles de la ciudad antigua, ahora al descubierto, al haberse derruido la muralla (*Fig_1*). Por su parte, la "Cara Norte" no podo definirse como tal hasta que el Ayuntamiento en 1863 decidió eliminar el muro que protegía la extensa finca de Manuel Gibert pudiéndose abrir al público de forma parcial una parte de la ronda Universidad detrás de su casa.[5].

Pero a pesar de todo Narciso Pla solicitó en 1875 el permiso necesario al Ayuntamiento de Barcelona[6] para levantar un edificio plurifamiliar de planta baja y cuatro pisos, obra del arquitecto Francisco de Paula del Villar y Lozano, justo delante de la Casa Gibert, es decir, en la "Cara Norte". El proyecto planteaba no pocas dificultades: por culpa de la riera de'n Malla el solar no se disponía en la forma habitual del ensanche, perpendicular a la fachada, sino en paralelo a ésta, y además con uno de los extremos en chaflán. Esta disposición, ventajosa al poder dotar la casa de mayores posibilidades de iluminación y ventilación, impedía aplicar la distribución estandarizada de los

2 Ildefonso Cerdá, *Plano de alineaciones de la Reforma y Ensanche de Barcelona*, 1861, Arxiu Històric Ciutat de Barcelona

3 Ildefonso Cerdá, *Plano del asentamiento que ocupaban los terrenos del Estado en las derruidas murallas de Barcelona, con espresión de las calles, número de las manzanas y letras de los solares, indicándose con el grisado negro todo lo vendido y con el de carmín lo que está por vender*, 1865, Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona

4 José Rosich se vio obligado a interponer recursos ante el Gobierno Civil dada la negativa del Ayuntamiento a concederle el permiso de obras, alegando que aquel espacio correspondía a la futura plaza Cataluña. El Gobernador Civil falló a favor del propietario atendiendo a que según la versión vigente del Plan Cerdá aquel era un solar edificable. Ver. AMCB, Ensanche, exp. núm. 1748 bis c de 1866

5 El episodio del muro de cerca de la finca de Gibert se prolonga en el tiempo hasta 1867, cuando tras varios recursos el Ayuntamiento se ve obligado a conceder permiso al propietario para levantar de nuevo la derribada cerca, amenazando cortar de nuevo el tramo abierto de la ronda Universidad. El conflicto halló resolución definitiva en 1886 cuando la Sociedad Gran Hotel Continental, que había comprado la casa Gibert en 1881, cedió los citados terrenos en 1886 en el marco de las negociaciones del futuro convenio que firmaría con el Ayuntamiento en 1891. AMCB Comisión de Ensanche, exp. núm. 113 bis-c-bis de 1860 y AHCB, Fons Privats, Pere Falqués i Urpí,5D.27, carpeta 65, *La plaza de Cataluña*, sin fecha.

6 AMCB, Q-134, Obras Particulares, Ensanche, exp. núm. 566 D de 1875

inmuebles del ensanche, al tiempo que complicaba cumplir con la normativa que obligaba a los propietarios a destinar a zona ajardinada la mitad de la superficie edificable, dentro de los presupuestos higienistas del Plan Cerdá[7]. En este caso dejar tal espacio sin edificar significaba tener que levantar excesivamente angosto, por lo que finalmente se opta por dejar una franja estrecha de jardín por la parte posterior y otra más ancha en el extremo derecho de la fachada, donde se ubicarían las tradicionales galerías posteriores, que habitualmente se encuentran en el patio central de la manzana.

Así, la casa se orienta hacia el chaflán, donde tiene el frente más estrecho, que recibe el tratamiento de fachada principal, con lo que el largo frente a la futura plaza queda relegado a fachada lateral; consecuentemente el acceso principal a la finca se ubica en citado chaflán, e incluso en los planos presentados al Ayuntamiento, el frente a la plaza es trazado muy sumariamente. En el interior del Villar soluciona la distribución con dos viviendas por planta con disposición casi simétrica, en sentido paralelo a la fachada de la "plaza", enfatizando una vez más el frente al chaflán, lo que es muy indicativo del poco valor que se daba aún a la "Cara Norte" en 1875[8].

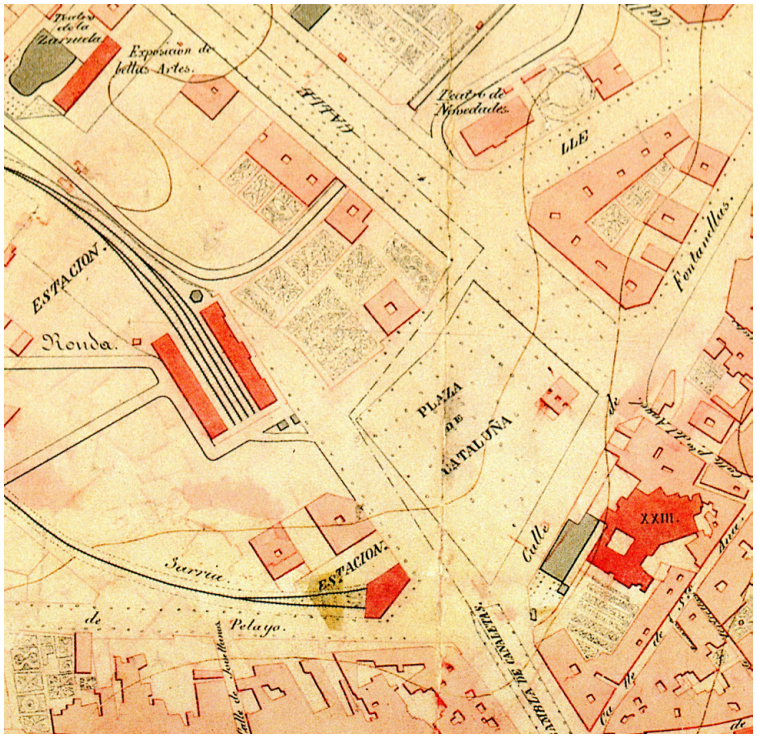


Fig_1
Plano de la Barcelona de 1870 sin título, Plácido de la Cierva, 1870. Fragmento mostrando el àrea de la plaza de Cataluña.
Fuente: Servicio Geográfico del Ejército

La completa apertura de la ronda Universidad y la configuración de la futura "Cara Norte"

Diez años habrán de transcurrir después de la construcción de la casa de Narciso Pla para que se produzcan algunos cambios significativos para la consolidación de la "Cara Norte". Estos se precipitan en 1885 cuando se eliminan las instalaciones ferroviarias (Grau, López, 1988: 216-218) permitiéndose así abrir por completo la ronda de la Universidad, así como el tramo de la Gran Vía entre el paseo de Gracia y la plaza de la Universidad. Además, entre 1887-88 se culminan las obras de canalización de la riera de'n Malla y urbanización de la rambla de Cataluña (García Espuche, 1990a: 208), redundando en una mejora de la percepción de la zona donde se asentaba la casa. Rius y

7 Este norma, que no estaba presente en las Ordenanzas Municipales vigentes, redactadas con anterioridad al Plan Cerdá, fue dictada en una circular del Gobernador Civil de Barcelona el 15 de julio de 1860, como medida provisional a la espera de la aprobación de unas ordenanzas específicas de la zona de Ensanche que no llegaron hasta 1891.

8 Una peculiaridad del proyecto reside en el hecho de que esta construcción estaba diseñada como si fueran dos edificios diferentes, con dos entradas, dos vestíbulos, y dos cajas de escalera, uno para las viviendas lado plaza y otro para las viviendas lado riera.

Taulet, el alcalde que impulsó estas mejoras también se propuso dar salida al atolladero legal en el que se encontraba la urbanización de la plaza, como primer paso definió legalmente su perímetro en 1886 (*Fig_2*), y acto seguido convocó un concurso de proyectos de urbanización de ésta. Haciendo gala del pragmatismo que le caracterizaba, decidió mantener la edificabilidad de la parte superior de la plaza, donde se hallaba la casa Gibert y donde José Estruch ya estaba construyendo otro inmueble (Rogent y Pedrosa, 1897: LXIII) resultado de lo cual se eliminaba la manzana 40 y se reducía la manzana 39 a una especie de triángulo, a modo de reserva de terreno edificable que habría de servir para cubrir el coste de las expropiaciones y la urbanización de la plaza, llegado el momento[9]. Esta nueva disposición relegaba nuevamente la "Cara Norte" que seguiría oculta tras la reducida manzana 39.

Aunque, todo este plan dependía de la aprobación del Gobierno, ya que suponía una importante modificación de la versión vigente del Plan Cerdá, el concurso fue llevado acabo el mismo año 1886 y su ganador, Pedro Falqués, debió esperar hasta 1889 cuando se dictó la R.O. que aprobaba las nuevas alineaciones y por ende la esperdada recalificación de los terrenos edificables en espacio de uso público. Durante estos tres años de ínterin, que coincidieron con la Exposición Universal de 1888, los espacios de la futura plaza siguieron siendo ocupados por nuevas construcciones, de carácter provisional, como el inmueble plurifamiliar de Antonio Grases (García Espuche, 1990b: 62) o bien otras de carácter lúdico, como el Panorama Waterloo, el Arco-Mirador, o el Café del Siglo XIX, pensadas para los visitantes que atraería el extraordinario evento, pero que contribuyeron a crear un paisaje urbano caótico, mal disimulado tras varias hileras de escuálidos chopos (García Espuche, 1990b: 53).

Precisamente, uno de estos establecimientos, el Gran Café del Siglo XIX, llamado popularmente "la Pajarera", jugará un importante papel en el desarrollo de la "Cara Norte"; el local consistía en un pabellón de madera, con amplios ventanales entre columnas que sostenían una cubierta coronada por un linternón, con lo que ciertamente adquiría el aspecto de una gran jaula para pájaros.

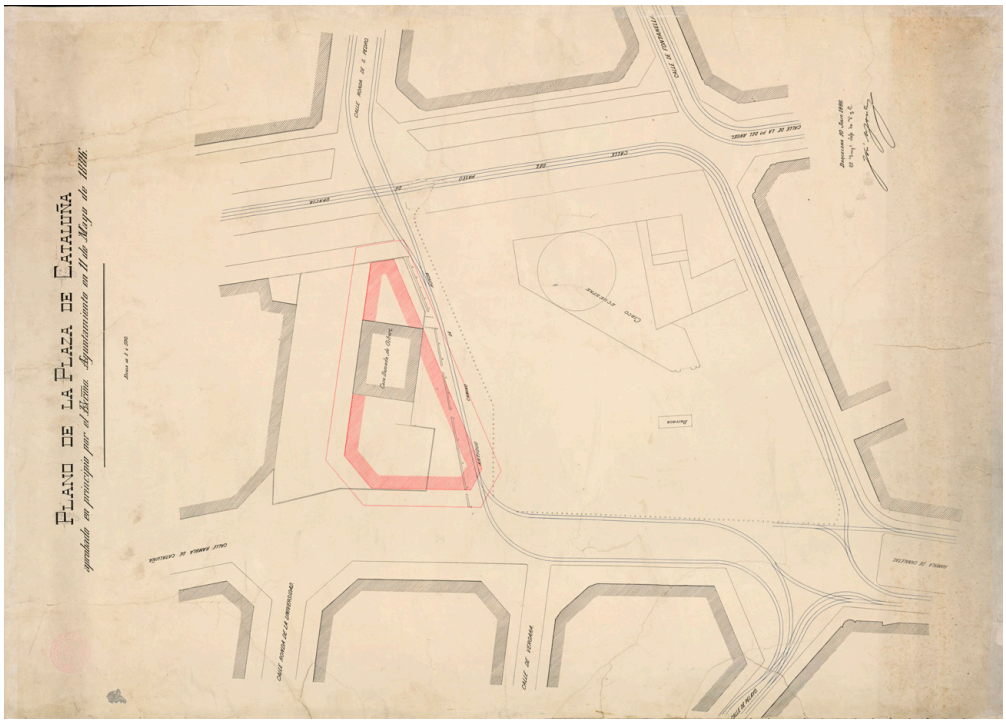


Fig_2
Plano de la Plaza de Cataluña, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento en 11 de mayo de 1886, J. M. Jordán, 1886.
Fuente: Arxiu Històric Municipal de Barcelona

9 Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Fons privats/fons personals, Pere Falqués i Urpí, AHCB3-294/5D.27, carpeta 32, Bases del concurso para la urbanización de la Plaza de Cataluña.

Una falsa "Cara Norte" avanzada y monumental como pantalla

El proyecto ganador del concurso de 1887 que había quedado en *stand by* hasta 1889, consistía, en líneas generales, en disimular las irregularidades de aquel espacio y la mediocridad de la arquitectura circundante mediante un pórtico de planta ovalada, que rodeaba el espacio interior, culminando en un edificio monumental que debía substituir las edificaciones existentes, y cubrir con la renta que generaría el coste de toda la operación urbanística[10]. Además este inmueble destacaría en el paisaje urbano de la plaza, no solo por su altura excepcional, con dos pisos más de lo permitido en las ordenanzas (sin contar con las torres-mirador que añadían dos alturas más) sino también por su rico tratamiento decorativo, inspirado en las grandes construcciones del París del Segundo Imperio. Con todo este despliegue se pretendía dotar a esta "Cara Norte" *adelantada* del protagonismo que después caracterizaría a la "cara Norte" *definitiva*, que de haberse construido este monumental edificio-pantalla hubiera quedado escondida tras de él, y relegada a ser otra fachada más de la ronda de la Universidad.

Para llevar a cabo el proyecto el Ayuntamiento firmó en 1891 un convenio con la empresa Gran Hotel Continental por el que ésta se hacía cargo del coste de las expropiaciones y derribo de las construcciones existentes así como de la construcción del nuevo gran edificio, siguiendo los planos elaborados por el ganador del concurso, Pedro Falqués[11]. En consecuencia, después del derribo del Panorama Waterloo que ya había tenido lugar en 1890, siguieron el de la casa propia Gibert en 1894, y los del Circo Ecuestre La Alegría, la casa Grases y el Café "La Pajarera" en 1895, con lo que el espacio central de la plaza quedó mucho más despejado, excepto por las subsistentes casas Estruch y Rosich (Del Castillo, 1945: 454)

En consonancia con estos cambios y quizás con la mirada puesta en el nuevo edificio monumental que se prevé construir justo en frente, la casa Narciso Pla, la única construcción de la "Cara Norte", también fue objeto de mejoras. El 1885 la casa había sido adquirida por la Sociedad Batlló Hermanos, instalando sus oficinas en la planta baja[12], y en 1895 Enrique Batlló, como liquidador de dicha sociedad, emprende importantes obras de reforma, de la mano del arquitecto José Vilaseca Casanovas. Es muy significativo el embellecimiento de la fachada, substituyendo el común antepecho liso de la azotea por un remate en crestería intercalado con frontispicios almenados en los ángulos del chaflán; asimismo se añaden airosas arquerías sobre ménsulas debajo de la cornisa, acompañadas de motivos esgrafiados, así como se agregan dos grandes tribunas en el piso principal. Igualmente se amplía el edificio por la parte del jardín lateral, substituyendo éste por un nuevo cuerpo de edificación que ocupa todo el espacio disponible con frente a la "Cara Norte", articulado por una nueva hilera de vanos que adquieren la forma de amplias balconadas, con un mayor saledizo y puertas mucho más anchas divididas en tres mediante finas columnillas metálicas. Como resultado se imprime un acento vertical al inmueble que corrige la marcada horizontalidad de su larga fachada, y se elimina la visión de un elemento tan poco atractivo como las galerías[13]; con todo ello parce que los Batlló se preparaban para adaptarse al cambio radical de aquel paisaje urbano que la construcción del monumental hotel prometía.

La verdadera "Cara Norte" desvelada

En 1897 empezó a tomar fuerza la idea de dejar todo el espacio central de la plaza completamente libre de construcciones[14] por lo que se rescindió el convenio con la empresa Gran Hotel Continental, la que previamente ya había llevado a cabo el derribo de algunas de las construcciones que obstruían la visión de la "Cara Norte",

---

10 AMCB, Q-134 Obres Públicas, 1893-99, Plaça Catalunya, urbanització, caixa 5, *Memoria relativa al desarrollo del proyecto respecto al convenio celebrado entre el Excmo.Ayuntamiento y la Sociedad Gran Hotel Continental*

11 AHCB3-294/5D.27, carpeta 53, *Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, Proyecto de la Plaza de Cataluña, Proyecto del Convenio con la Sociedad Gran Hotel Continental*

12 Art Institute of Chicago, Ryerson & Burham Archives, George Collins Collection, Vilaseca Papers OP 4 19.1-6

13 La reducción de la superficie dedicada a jardín así como el enriquecimiento de la parte superior de la fachada es posible gracias a las nuevas ordenanzas municipales para la zona de ensanche que entran en vigor en 1891. (Sabaté, 1990: 77-95)

14 AMCB, Q-134, Obras Publicas, Plaza de Cataluña , exp. núm. 67 (nuevo) 1921, Relativo a los honorarios devengados por el Arquitecto Don Pedro Falqués con motivo del Proyecto de urbanización de la Plaza de Cataluña "Ponencia designada por las Ilustres Comisiones de Ensanche y Junta de Cementerios para estudiar la reclamación por honorarios y gastos formulada por el arquitecto Don Pedro Falqués"p. 5

permitiendo que ésta finalmente se incorporara al paisaje de la plaza. Aunque "La Pajarera" fuera afectada por los derribos de 1895, el negoció no cesó ya que fue trasladado a otro cobertizo, construido en el solar que antaño hubiera sido ocupado por la estación de los Caminos de Hierro del Centro de Cataluña[15], donde estuvo abierto al público hasta que en 1897, se inauguró su sede definitiva en el solar junto a la casa de los Batlló, con lo que la "Cara Norte" quedó edificada por completo. Este traslado propició además la erección de un edificio mucho mayor y más sólido de lo que había sido "La Pajarera" original, dotado ahora con elegantes salones de cafetería y restaurante en la planta baja y una moderna "Academia de billar" en el primer piso. Tanto esplendor merecía un nombre más altisonante, de modo que tomó el nombre de "Café Colón", el mismo que poseía otra cafetería del mismo empresario que ya con anterioridad se había granjeado el título de ser la más lujosa de las Ramblas (Noticias, 1897: 646).

Al igual que la vecina casa, el Colón estaba instalado en un inmueble largo y de poca profundidad, pero a diferencia de éste, la entrada principal no se dispuso en el chaflán, sino que se ubicó en el centro del frontal que correspondía a la Cara Norte", reconociéndose así la venidera importancia de ésta. De hecho, si en la construcción contigua, la continuidad del antepecho de la azotea solo se rompía en las esquinas destacando el chaflán con rambla de Cataluña, en el caso del café Colón, es en el punto central de la fachada de la "Cara Norte" donde se ubica una gran arcada que sobresale de la crestería que culminaba dicha fachada. De todos modos el arquitecto, Francsico Rogent y Pedrosa, también explotó el potencial compositivo del chaflán con el paseo de Gracia donde ubicó un elegante pabellón de planta circular. Todo el conjunto mantenían el espíritu de espacio abierto a la plaza que había definido a la antigua "pajarera"[16], con una fachada casi sin paramento, compuesta por amplias cristaleras.

Paralelamente la idea de una plaza completamente despejada se va materializando, durante la primavera de 1901 se derriba la casa Estruch y en otoño de 1902, la casa Rosich (Del Castillo, 1945: 463), de modo que el 28 de septiembre de aquel año la plaza amaneció por vez primera con todo su espacio liberado de construcciones, a la espera de un nuevo proyecto urbanizador. A la espera de éste y para que la ciudadanía pudiera tomar posesión del nuevo espacio público, se llevó a cabo una plantación provisional que configuraba dos avenidas arboladas en forma de aspa conectando la Rambla con el Paseo de Gracia y la Puerta del Ángel con la Rambla de Cataluña (Notas, 1903: 9).

El importante cambio de paradigma que representó la idea de una plaza despejada coincidió en el tiempo con una primera reforma y ampliación del flamante Café Colón para transformarlo en Hotel, encargándose en este caso los trabajos al arquitecto Andrés Audet, quien los llevó a cabo con gran celeridad y sin cerrar ni un solo día el establecimiento. La inauguración, en Octubre de 1902 fue un gran acontecimiento social, recogido en toda la prensa, que destacó, entre otras cosas, y en referencia al primitivo café, que "nadie comprendía como un solar tan excepcional y bien situado se hubiese utilizado solamente para construir en él un edificio de planta baja, despreciando así su propietario una gran fuente de riqueza" (Conill, 1903:70) afirmación que nos habla de una nueva percepción, mucho más positiva, de la "Cara Norte".

Los dos pisos añadidos a la construcción original se adaptaron a lo ya existente respetándose la distribución de los vanos y siguiéndose la idea de enfatizar la parte central de la fachada más larga, en la que se incluyó una gran tribuna rematada por una cubierta abombada estilo Segundo Imperio, con la función de realzar ese eje central. Además se cubrió el pabellón circular del chaflán con una gran cúpula, inspirada también en el estilo francés, que marcaba elegantemente el inicio del paseo de Gracia (*Fig_3*). Buscando una relación armoniosa con el inmueble vecino Audet disimuló la disparidad de niveles (la casa de los Batlló tenía cuatro pisos sobre planta baja y el hotel sólo dos) dotando la segunda planta de su edificio de una altura mayor de la habitual, así como de un extraordinario remate, compuesto por una crestería también mucho más alta de lo común, que retomaba las formas ya existentes antes de la ampliación, y daba continuidad visual al remate vecino, ya que ambos llegaban a la misma altura (Falqués, 1903: 68-70). Con estos "trucos" se terminó componiendo un paisaje urbano coherente y armonioso que contrastaba con el aspecto más caótico de las otras fachadas de la plaza, conformadas por la yuxtaposición de numerosos edificios de fachadas más estrechas y difíciles de conjuntar.

---

15 AMCB, Q-134, Obras Particulares, Ensanche, exp. 6243 de 1896

16 Arxiu Històric del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya-Barcelona, Fons Francesc Rogent i Pedrosa, Hotel Colón H 103H/12/3865,

Fig_3
Hotel Colón hacia 1903.
Fuente: Colección particular

Aunque su urbanización definitiva se demoraba, la atracción que ejercía sobre los barceloneses el nuevo espacio público ganado después de 40 años de batallas no decrecía sino que aumentaba constantemente, con la consiguiente revalorización de los inmuebles que se encontraban en su perímetro. En este sentido, la "Cara Norte" vuelve a ser un buen termómetro de esta evolución: en 1916, Ramón Pou, nuevo propietario del Hotel Colón, decide reformarlo y ampliarlo de nuevo, añadiendo ahora cuatro plantas más, bajo la supervisión del arquitecto Enrique Sagnier.

En esta ocasión se imprime al hotel una imagen mucho más clásica, siguiendo la línea dominante de los grandes establecimientos de las capitales europeas, pero sin perder del todo la continuidad con el pasado, manteniéndose algunos detalles decorativos, como las características arcadas de la planta baja, o bien el pabellón circular de la esquina y su cúpula, adaptada, eso sí, a un perfil más *beauxartiano*, que también se extendía el resto de los elementos decorativos: columnas, pilastras, balaustradas (*Fig_4*)[17].

El aspecto más académico del hotel parece preconizar el estilo *noucentista* que adquiriría la plaza cuando finalmente fue urbanizada a finales de los años 20. De hecho, un año antes de que Sagnier empezara las obras del Hotel Colón el Ayuntamiento de Barcelona ya había encargado a Puig i Cadafalch el diseño de la plaza, cuyos trabajos preliminares ya apuntaban hacia el estilo mediterráneo que impregno finalmente ese espacio[18]. Pero Puig no solamente estuvo ocupado en el diseño urbanístico de la plaza, sino que también dirigió la reforma de la antigua casa de los Batlló, antes Narciso Pla, y ahora casa Pich i Pon, llevada a cabo entre 1918-19[19]. Esta remodelación tuvo un mayor alcance que la llevada a cabo anteriormente por Vilaseca ya que no solo se trataba de añadir tres plantas, sino de cambiar también radicalmente la función del edificio introduciendo una tipología completamente nueva en Barcelona: el edificio de oficinas tipo "escuela de Chicago", al que añade la vivienda del propietario en el ático.

17 Al igual que en la primera reforma, la segunda transformación del hotel se llevó a cabo sin cerrar ni un día el establecimiento; entre 1916-17 se reformó el área a la derecha de la entrada principal, ésta incluida; entre 1917-18 se reformó el área de la esquina. AMCB Q-134, Ensanche, exp. núm. 18800 de 1918; exp. núm.18854 de 1918

18 Acuerdo de la Comisión de Ensanche del 31 de Octubre de 1915.

19 AMCB, Q-134, Obras Particulares, Ensanche, exp. núm. 195821 de 1919

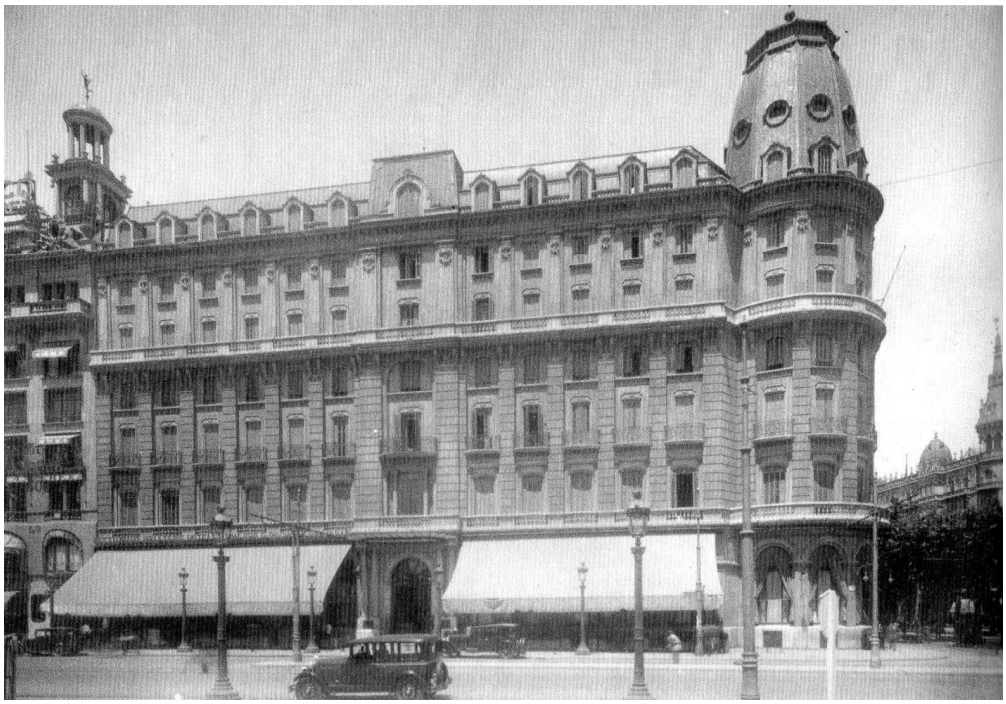


Fig_4
Hotel Colón durante los años '20.
Fuente: Colección particular

Esto conlleva por un lado, eliminar los pisos de alquiler que había en el edificio original y substituirlos por grandes espacios de planta libre que podrán ser alquilados a las empresas que quieran instalar su sede corporativa en el centro del Barcelona; por otro lado, se rompe con la tradición de ubicar la casa del propietario en el primer piso, tradicionalmente llamado en Barcelona "principal", para trasladarla a la última planta donde puede gozar de la terraza y de una mayor tranquilidad al estar más alejada del bullicio de las calles[20]. Exteriormente, Puig abrió al máximo los vanos prexistentes que dejan de ser balcones y se convierten en grandes ventanales de tres hojas ofreciendo gran luminosidad a los espacios de trabajo. Este elemento de modernidad lo combinó con el tradicional lenguaje mediterráneo del *noucentisme*, introduciendo de manera controlada algunas balaustradas, columnas y ménsulas que suavizan la radicalidad del nuevo diseño y que se intensifican en la zona del ático, donde acompañan a grandes jarrones, volutas y arcadas. Sin embargo lo más característico de la nueva casa Pich i Pon serán tres templetes renacentistas coronados por una grácil figura de Mercurio inspirada en el modelo de Giambologna, que combina audazmente con sendos soportes para anuncios de neón, que aunque adornados con espirales y volutas, constituyen uno de los iconos distintivos de la ciudad del siglo XX (*Fig_5*).

Una vez más constatamos que la vitalidad de Barcelona se refleja en este paisaje urbano cuyos edificios se hallan en un proceso de transformación continua entre 1897 y 1919, llegando a ser los más emblemáticos de la plaza y los que mejor representan el espíritu de la ciudad moderna, con el primer bloque de oficinas al estilo norteamericano de Barcelona y el primer gran hotel al nivel de las capitales europeas. Además aun siendo de estilos muy diferentes ambos inmuebles se complementan compositivamente, notándose el empeño de los respectivos arquitectos en mantener la buena vecindad, logrando una única línea horizontal de cornisa que los une en la parte superior, y estableciendo un diálogo entre los templetes y la cúpula, gracias a tener la misma altura y a sus perfiles curvilíneos.

20 Este sistema de combinar inmueble de oficinas y vivienda de lujo en el ático también lo vemos en la casa que Francesc Cambó mandó construir en la Vía Layetana a Adolf Florensa entre 1921-25. Cabe recordar que Cambó era correligionario politico de Puig y éste mantenía buenas relaciones con Pich i Pon.

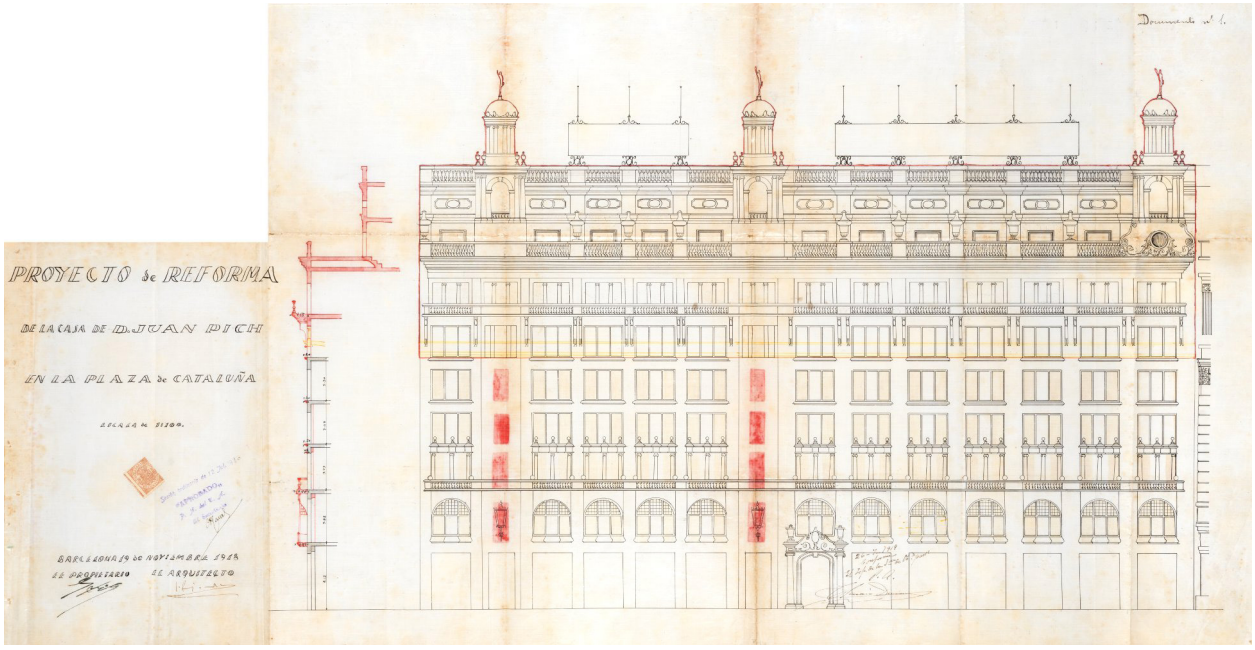


Fig_5
Proyecto de reforma de la casa de Juan Pich en la Plaza de Cataluña, Josep Puig i Cadafalch, 1919.
Fuente: Arxiu Municipal Contemporani de Barcelona

La urbanización "definitiva" de la plaza y el protagonismo de la "cara Norte"

Si en 1919 la "Cara Norte" ya se podía considerar terminada, no pasó no lo mismo con el área central de la plaza que no fue urbanizada hasta 1924 siguiendo en parte el proyecto de Francisco de Paula Nebot[21]. Éste previó resolver el desnivel del terreno situando una explanada a media altura, propiciando la presencia de escalinatas de acceso combinadas con fuentes y cascadas, de carácter barroco que casan una vez más con los ideales mediterraneistas del *noucentisme*. Como resultado de esta disposición se crearon dos terrazas delante de la "Cara Norte", delimitadas con balaustradas, que hacían las veces de mirador sobre la plaza; entre las que sendas escalinatas, separadas por una cascada, descendían hacía la explanada. Los miradores se encontraban justo delante de la "Cara Norte" lo que realzaba a los edificios que la formaban, enfatizando su posición en la cota más elevada; asimismo la doble escalinata desembocaba felizmente justo delante del hotel, pareciendo, a lo lejos que formaba parte de la arquitectura de éste.

Durante esta etapa los dos edificios que configuran la "Cara Norte" no sufrieron grandes alteraciones; ésta además se consolidó como el gran telón de fondo de los acontecimientos importantes que se sucedieron en la ciudad durante los años veinte y treinta, cuando la plaza se convirtió definitivamente en punto de encuentro para las grandes concentraciones cívicas, tal y como constatamos en las portadas de las grandes publicaciones periódicas de la época en las que la imagen de la plaza Cataluña y su "Cara Norte" aparecen repetidamente como paisaje urbano que enmarca las principales noticias de estas convulsas décadas de la historia de España. En este sentido, la imagen del colectivizado Hotel Colón con los grandes retratos de Lenin y Trotsky que colgaron de su fachada durante la Guerra Civil, fue muy difundida por la prensa internacional (Villar, 2013: 189). Semejante e involuntaria implicación del Hotel Colón con la causa comunista llegó a marcar de tal modo su futuro que el nuevo régimen franquista decretó su derribo en 1941, a pesar de no haber sufrido importantes daños durante la contienda. En su lugar se construyó, entre 1942-47, la sede del Banco Español de Crédito, con lo que por vez primera se rompía la "tradición" de reformar y ampliar un edificio de la "Cara Norte" y se optaba por substituirlo por completo.

21 El proyecto de Nebot substituyó al de Puig i Cadafalch, aunque finalmente el Ayuntamiento solo quiso llevarlo a cabo de manera parcial, lo que llevó a la renuncia del arquitecto y a que las obras fueron dirigidas finalmente por el ingeniero municipal Joaquín Llamsó

Epílogo

Esta última e inesperada intervención alteró por completo el perfil de la "Cara Norte" y la pérdida del Hotel Colón afectó incluso el carácter de la plaza, que durante la postguerra fue colonizada por las sedes centrales de los grandes bancos españoles (y por una famosa cadena de grandes almacenes); afortunadamente el arquitecto del nuevo inmueble, Eusebio Bona, hizo gala de la misma sensibilidad que sus antecesores y propició una buena integración entre el banco y la casa Pich i Pon, además de tener en cuenta la composición general de toda la "Cara Norte" aportándole uno de los elementos que la caracterizan hoy en día.

En efecto, siguiendo la corriente del clasicismo monumentalista en boga durante la posguerra, Bona crea un conjunto de severas líneas rectas combinadas con detalles neoherrerianos, alejado estéticamente de la casa Pich i Pon, con la que sin embargo consigue establecer un diálogo nuevamente mediante la correspondencia entre las cornisas, y tomando de ella algunos detalles como las balaustradas de los áticos y las columnillas de las ventanas del quinto piso. Es más, a la hora de significar el banco con la construcción de una torre, tiene el acierto de ubicarla en el extremo izquierdo del banco, y no en el centro de éste, con lo que coincide con el eje central del conjunto de la "Cara Norte", convirtiéndose así en el punto culminante de toda la plaza (*Fig_6*).

Con la construcción de la sede de Banesto termina la historia de la "Cara Norte", al menos en lo concerniente a la arquitectura, ya que los usos de éste seguirán evolucionando adaptándose a los cambios que han sufrido la ciudad y sus habitantes desde los años cincuenta hasta la actualidad. Y de hecho, la preeminencia de este paisaje urbano, su protagonismo en el conjunto de la ciudad, ha hecho que sea mucho más sensible a los acontecimientos, de modo que una fotografía de esta "cara" constituye en el fondo una *radiografía* de la ciudad. Sólo como ejemplo, mencionar que después de la crisis de 2007 el edificio del banco permaneció vacío durante meses, después fue ocupado por el movimiento de "indignados" y hoy en día aloja un hotel de lujo y una tienda de aparatos electrónicos de última generación, en consonancia al imparable auge del turismo y de las nuevas tecnologías. La casa Pich i Pon, que también llegó a ser sede de una caja de ahorros y sala de exposiciones de ésta, es actualmente *flagship store* de una franquicia de tiendas de ropa, coincidiendo esto último con la presencia de una gran pancarta en su fachada relacionada con las reivindicaciones soberanistas. La historia de Barcelona sigue escribiéndose y reescribiéndose en la "Cara Norte" de la plaza Cataluña.

Fig_6
"Cara Norte" de la plaza Cataluña hacia 2010.
Fuente: Wikipedia commons

Bibliografia

CARRERAS I CANDI, Francesc (1916), *Geografia General de Catalunya. V. La ciutat de Barcelona*. Barcelona: A. Martín Ed.

CASTILLO, Alberto del (1945), *De la puerta del Ángel a la Plaza Lesseps. Ensayo de biografía urbana.* Barcelona: Librería Dalmau.

CONILL, B. (1903), "El Gran Hotel Colón de Barcelona", Álbum-Salón. Barcelona, (70-71).

DURAN I SANPERE, Agustí (1925), "Naixença i formació de la Plaça de Catalunya", *D'Ací i d'Allà*. Barcelona (75-83).

FALQUÉS, Pedro (1903), "Nuevo Hotel Colón- Barcelona", *Arquitectura y Construcción*. Madrid, (68-70).

GARCÍA DEL REAL, Luciano (1898), "Gran Café-Restaurant de Colón y Academia de Billar de Barcelona", *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, (371).

GARCÍA ESPUCHE, Albert (1990a), "El centre residencial burgès (1860-1914)", en Albert GARCÍA ESPUCHE (coord.) *La formació de l'Eixample de Barcelona*. Barcelona: Olímpiada Cultural '92, (205-221).

__(1990b), *El Quadrat d'Or, centre de la Barcelona modernista*. Barcelona: Olímpiada Cultural '92.

GRAU, Ramón y LÓPEZ, Marina (1988), "Les Batalles per l'Eixampla", en Ramón GRAU (coord.), *Exposició Universal de Barcelona 1888*, Llibre del Centenari. Barcelona: L'Avenç, (191-226).

MOLET PETIT, Joan (1999), "El procés de construcció de l'Eixample (1860-1929)" en R. ALBERCH I FUGUERAS (dir.) *Els Barris de Barcelona, Volum I, Ciutat Vella i l'Eixample*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana (283-299).

NAVAS, Teresa (1995), "La ciutat metropolitana" en Albert GARCÍA ESPUCHE y Teresa NAVAS (coords.) *Retrat de Barcelona.* Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, (25-55).

S/A (1897), "Noticias", *La Renaixensa-Diari de Catalunya.* El Vendrell, (646).

S/A (1903), "Notas locales", *La Vanguardia*. Barcelona, (9).

ROGENT Y PEDROSA, Francisco (1897), *Arquitectura moderna de Barcelona*. Barcelona: Parera y Cía.

SABATÉ, Joaquim (1990), "Vers l'ordenança de l'Eixample" en Albert GARCÍA ESPUCHE (coord.) *La formació de l'Eixample de Barcelona*. Barcelona: Olímpiada Cultural '92, (77-95).

VILLAR, Paco (2013), *Barcelona, ciutat de cafés*. Barcelona: Viena Edicions.

El vacío en la ciudad

Óscar del Castillo Sánchez

Universidad Nacional de Educación a Distancia

oscardelcastillo@yahoo.co.uk

La ciudad materializa en el espacio el sistema productivo que la engendra, y al cual da soporte. Contribuye a reproducir ese sistema principalmente en dos sentidos. Por un lado, en cuanto dispositivo que organiza sobre el territorio las funciones productivas, las relaciona entre sí de modo operativamente adecuado, y les dota de la infraestructura necesaria para su desarrollo. Confiere así al sistema la relativa permanencia de lo construido. Pero, por otro lado, la urbe integra un texto social: en su forma pueden leerse su historia, su tejido comunitario, pero, sobre todo, los principios ideológicos del orden económico del que deriva. La ciudad es en su trazado, en su imagen, en sus edificios, un símbolo de sí misma, del paradigma productivo y de la colectividad a la que otorga asiento físico. En último término, ambas vertientes, la material y la simbólica, confluyen y se refuerzan entre sí: el sustrato corpóreo de lo urbano, concebido según criterios funcionales, actúa además como símbolo de la metrópoli, el cual, perennemente exhibido ante el ciudadano, refuerza la ideología tácita que subyace al modelo productivo, asegurando su reproducción. La forma de la ciudad constituye de este modo uno de los *aparatos ideológicos de Estado* de mayor relevancia. Impone unos usos, unos tiempos y unos significados que condicionan, como ya observó Henri Lefebvre[1], la vida cotidiana y, con ella, la subjetividad, en la medida en que nuestros actos diarios abarcan la mayor parte de nuestra existencia. Lo cotidiano, así determinado por la forma urbana, queda teñido por el racionalismo tecnocrático desde el que se concibe el espacio citadino, y favorece con ello la colonización del mundo de la vida y de las relaciones interhumanas por esa racionalidad. ¿No tiene el ciudadano otra alternativa que arrostrar pasivamente esta condición de la urbe moderna?

1 "[En la ciudad] lo que se inscribe y proyecta no es únicamente [...] un modo de producción, un código general; es también un tiempo, o mejor aún tiempos, ritmos. La ciudad se escucha como una música" (Lefebvre, 1978: 75). Esta cuestión está en la base de buena parte de las tesis que Lefebvre mantiene en sus obras acerca de la ciudad.

El paisaje como forma simbólica

La ciudad es un paisaje. En cuanto tal constituye, como afirmó Georg Simmel, una forma simbólica (cf. Simmel, 2007). En su apreciación confluyen contenidos de orden sensible, afectivo y significativo, estrechamente imbricados: quien admira un paisaje percibe sensaciones en distintos registros -visual, sonoro[2], táctil-, experimenta ciertas emociones y comprende determinados significados, verbalmente explicitables y conceptualizables. Estos contenidos no pertenecen por naturaleza a lo contemplado: la materia inerte, privada en principio de significado alguno, se ve, en el acto de percepción/constitución del paisaje, recubierta por unos contenidos que el observador le adjudica. El paisaje es un constructo mental, objeto elaborado por la subjetividad, hijo del encuentro entre los rasgos físicos del entorno y nuestra actividad imaginativa, la cual inviste a la forma de significados y afectos: "el paisaje existe sólo a través de los poderes unificadores del alma, como la imbricación de algo dado con nuestras capacidades creativas" (Simmel, 2007: 28)[3]. Estos contenidos tienen un origen bien social, bien individual: la mirada que dirigimos hacia el entorno está condicionada por la cultura a la que pertenecemos, pero también por nuestras disposiciones individuales.

La factura de este objeto imaginario, en la medida en que, no estrictamente dictada por lo real, se distancia de su decreto, es un acto libre y creativo, una acción subjetiva, más o menos controlada por la voluntad y la conciencia, por la que se atribuyen significados y afectos a la materia silente. Acción no disimilar en esencia al obrar artístico. Puesto que todo hecho perceptual implica un acto constitutivo de este orden, el sujeto tiene en su mano la aptitud de modelar su mirada a voluntad, de decidir el modo en que percibe/construye el entorno y, por ende, el don de transmutar imaginariamente el medio físico, ya se trate del entorno natural, ya de la forma urbana planificada.

El objeto mental paisaje nace de la interacción entre lo sensible percibido y las narrativas que, colectiva o individualmente, se elaboran en su interpretación. Dada la radical ambigüedad de lo visible, su comprensión o acaso siquiera su percepción requiere de enunciados que lo especifiquen. La polisemia de la imagen exige el comentario verbal. Las imágenes no dicen, sino que sugieren múltiples lecturas. El hecho sensible no da nunca un significado único, cada imagen puede ser interpretada de varias maneras, y el comentario verbal permite elegir entre esos significados (cf. Lefebvre, 1967: 116, 117). La percepción necesita, pues, de narrativas que complementen y apuntalen lo puro-sensible. La palabra crea el mundo: "la cosa es lo que se ve y lo que se dice de ella […], lo que se dice de la cosa es la cosa" (Pareyson, 2014: 39-40). Y, como afirma Francesco Careri, es esta acción simbólica la que permite al hombre habitar el mundo. En sus inicios, la arquitectura no existe como construcción física de espacios, sino como manufactura simbólica del territorio (cf. Careri, 2005: 25), realizada a través de narraciones que describen y, en ese acto, constituyen lo contemplado. El lugar es una interpretación sociofísica en la que el hablar y el habitar, el medio físico y el medio social, y el conceptualizar y el figurar se entrecruzan de manera simultánea (cf. Muntañola, 1996: 55). Los relatos que transforman el espacio indeterminado en lugar toman retazos sensibles del mundo, imágenes fragmentarias, residuos de otras narrativas, y modelan con estos ingredientes un objeto mítico: pues, como observa Michel de Certeau, "sólo se habitan lugares encantados" (De Certeau, 2000: 121).

El acto de transformar el entorno físico en símbolo lo convierte en paisaje. En cuanto símbolo, se recibe intuitivamente como una unidad sintética, portadora de una tonalidad emocional propia de esa unidad, de los elementos que la integran y de la subjetividad que la recibe y la constituye. Percibimos los contenidos de esa unidad simbólica que es el paisaje metropolitano incluso a través de la mirada distraída con que, como señaló Walter Benjamin, contemplamos habitualmente el entorno edificado (cf. Benjamin, 1989: 53). Pero el influjo que el paisaje urbano ejerce sobre la subjetividad no es menor por ser desatenta la mirada que le dirigimos; al contrario, ese influjo elude, por ese mismo motivo, el pensamiento crítico consciente, lo cual potencia su efecto. Por otro lado, la ciudad representa, como se ha visto, los principios, procesos y actitudes que la engendran; pues, como afirmó Luigi Pareyson en su *Teoría de la Formatividad*, toda obra -y esto incluye a la ciudad[4]- conserva la huella del proceso de

2 En este sentido, cabe recordar la idea de *paisaje sonoro*.

3 "Landscape exists only through the unifying powers of the Soul, as the intertwining of something given with our creative capacities" (traducción del autor).

4 Henri Lefebvre ha insistido a menudo en el carácter de obra que tiene la ciudad, tanto en un sentido genérico como en cuantro obra específicamente artística: "La ciudad es una obra en el sentido de una obra de arte" (Lefebvre, 1976: 66).

su formación, remite constantemente a él (cf. Pareyson, 2014: 140), lo torna inteligible para el observador. La génesis de la ciudad-obra queda de este modo incorporada a su vivencia estética: el ciudadano percibe, a menudo, distraída y acríticamente, el cariz de ese proceso, de los valores, planteamientos y actitudes desde los que la obra es concebida y realizada, los cuales determinan la *tonalidad afectiva* de su experiencia. La mera exposición diaria al símbolo urbano ejerce un poderoso ascendiente sobre el sujeto a través del tono emotivo que transmite, el cual deriva de los principios que subyacen a su construcción: en la ciudad moderna, la racionalidad económica y burocrática. Estos son los significados que impregnan el medio en que discurre nuestra vida cotidiana, y que permean la subjetividad en nuestra distraída y pasiva experiencia del simbolismo de la metrópoli[5].

En virtud de lo anterior, cabe reivindicar el vacío urbano en las dos vertientes examinadas, la funcional y la simbólica. El ámbito vacuo, desprovisto de cualquier determinación funcional, externo a la lógica productiva, se brinda como lugar de libre ocupación y uso para los ciudadanos. Constituye un territorio apto para el disfrute *situacional* de la urbe, oportunidad para la experiencia singular, para la fruición creativa del espacio. Pero, además, en el vacío, ajeno al simbolismo de la forma urbana, el ciudadano elude el influjo ideológico de lo edificado, su persuasión. Esta ausencia permite conferir a la materia citadina los significados apetecidos, al margen de las imposiciones del planeamiento. El vacío se transforma así en lugar: la forma inanimada se habita al ocuparla, al utilizarla, al verter en relato colectivo el acto de su apropiación; un medio antes mudo queda con ello nimbado por un aura significante. La construcción del lugar consiste en elaborar estos sutiles objetos imaginarios que imbrican de modo indisoluble la materia, la palabra a ella adherida, y la tonalidad afectiva que recubre las actividades a que da cobijo, las narraciones que las acompañan, o las vivencias que acontecen en su seno y la memoria de esas vivencias. Aunque lo físico es algo dado, el uso que se hace de ello y los relatos con que se habita y se convierte en lugar son libre creación humana. La parte más importante del acto de habitar no es, pues, la pesada materia inerte, sino los significados volátiles y virtuales, aquello que está en manos de todos, aquello que resulta más fácil de hacer y rehacer[6].

Como afirma Michel de Certeau, la ciudad, al igual que los objetos de consumo o las burocracias impuestas, no es nunca meramente aceptada por el usuario, de un modo acrítico o pasivo, sino que es siempre aprehendida y reelaborada de manera casi nunca prevista por los planeadores. En el acto de generar las representaciones personales de lo real, lo existente resulta modificado. Su uso comporta casi siempre una apropiación subjetiva, un acto más o menos creativo. Además, estas prácticas favorecen, al decir del pensador francés, una terapéutica de los lazos sociales deteriorados, y, a una producción racionalizada, expansionista, espectacular y ruidosa, como es la ciudad contemporánea, oponen el arte de reinterpretar la realidad según las propias inclinaciones, deseos o necesidades: "una ciudad metafórica [imaginaria] se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible" (De Certeau, 2000: 105).

El vacío no es mera ausencia, sino espacio de lo posible, del acontecimiento, de lo inesperado, potencialidad que aguarda al sujeto que la actualice. Alienta nuevas prácticas vitales, en especial aquellas que rechazan la ideología del consumo y la lógica mercantil que traspasa el *mundo de la vida*. La ciudad así interpretada constituye en potencia un importante catalizador de cambio, en lugar de medio perpetuador de prácticas y valores, a menudo desacoplados de la realidad social. El vacío, en cuanto oportunidad para crear situaciones, bosqueja la forma de una sociedad en que germinan y proliferan conductas libres y experimentadoras.

---

5 Esto se relaciona con lo que la *Internacional Situacionista* denominó *psicogeografía*, término por el que se designa el modo en que el medio geográfico condiciona el comportamiento afectivo de los individuos (cf. p. ej. Careri, 2005: 92). El medio ejerce su influjo con arreglo a las dos vertientes aquí señaladas: en virtud de las prácticas que impone, y de la tonalidad afectiva de la forma urbana en cuanto forma simbólica. De acuerdo con este concepto, toda planificación urbana sería, para la *Internacional Situacionista*, de manera deliberada o no, una forma de publicidad o propaganda. La vertiente simbólica de la ciudad abarcaría, además de su forma física, lo que ocurre en la calle, lo que allí se dice, las particularidades de la ciudad en los discursos, los vestidos, los gestos, las palabras, el empleo del tiempo (cf. Lefebvre, 1978: 83).

6 Entre pueblos de bajo desarrollo tecnológico, y pese a la mayor sencillez del medio artificial, el acto de habitar no es culturalmente menos complejo que en las sociedades técnicamente más avanzadas; acaso lo sea más, como muestran algunos estudios etnográficos. Y, a la inversa, las construcciones sofisticadas desde el punto de vista técnico no superan la cualidad de objeto inanimado e indiferente a menos que se les confieran aquellos sentidos que los transforman en lugar. Lo que muestra la *relativa* independencia entre los caracteres formales de los paisajes/lugares y el acto de habitarlos.

Lagos

Pueden encontrarse por doquier muestras de esa reapropiación del espacio público por parte de la ciudadanía. Así ocurre en la ciudad de Lagos, como analiza en *Mutaciones* el equipo coordinado por Rem Koolhaas. En esta ciudad, antigua capital de Nigeria y ciudad más poblada del país -con más de veintiún millones de habitantes en la actualidad-, las carencias de infraestructura "han generado sistemas alternativos ingeniosos y vitales que exigen una redefinición de [...] conceptos canónicos para el planeamiento" (Koolhaas / Harvard Project on the City, 2000: 652), en una urbe que "fuerza una reconceptualización de la ciudad misma" (*Íbid*: 653). Estas carencias han movilizado la iniciativa ciudadana, y con ella la reinterpretación, aprehensión y ocupación de los espacios e infraestructuras existentes, en un intento de hacer habitable la ciudad. La dinámica de ocupación del ámbito urbano, en permanente cambio y reorganización, escapa al control administrativo, ya desbordado en cualquier caso por la mera magnitud de la metrópoli y sus problemas. Por lo común, estas reinterpretaciones tratan de utilizar la infraestructura existente de un modo nuevo, distinto de aquél para el que fueron originariamente diseñadas, intentan sacar el mayor partido de sus caracteres, y responden de un modo creativo e imaginativo a necesidades perentorias. Se trata, pues, de una transformación imaginaria del medio físico[7]

Pueden mencionarse muchos ejemplos de estos fenómenos en la ciudad de Lagos. Las tapias entre parcelas parecen encontrarse en perenne mudanza: los límites entre propiedades se reconsideran y renegocian constantemente según las leyes del suelo, los impuestos, las reclamaciones y los intereses que los afectan. Todos los elementos que componen estos vallados se destinan a una u otra función: su superficie se convierte en atractor de usos, de mestizaje entre actividades contiguas, de acomodo de ocupaciones diversas; como una infraestructura espontánea, sirven de apoyo a un sinfín de industrias de pequeña escala: ya sea como escaparate de alfombras o de puertas de seguridad. La franja vegetal que separa a menudo estos cercados del resto de la calle es ocupada por herreros, tratantes de animales, o simplemente por personas durmiendo. Los muros pueden alcanzar un grosor de hasta un metro y medio, y en ese espesor se alojan puestos de venta a modo de mercadillos callejeros (cf. *Íbid*: 663). Calles y aceras se ocupan constantemente de maneras similares, y albergan usos cambiantes a lo largo del día. Los tenderetes invaden las calzadas. Multitud de industrias y servicios secundarios, desde fábricas de hormigón hasta peluqueros, han colonizado los terraplenes de las carreteras, las vías del tren o los espacios bajo los viaductos (cf. *Íbid*: 674)[8].

El mercado de Oshodi -del cual se afirma que encarna el espíritu de la urbe mejor que nada en la ciudad de Lagos- ocupa parte de una inacabada rampa de incorporación a una de las autopistas que atraviesan la metrópoli nigeriana. Encontramos aquí una compleja y densa superposición de programas, con una multitud de servicios y entretenimientos en contigüidad: estaciones de tren y autobús, mercadillos, aparcamientos, incluso una escuela y una iglesia (*Íbid*: 692). Los pilares que sostienen la rampa se utilizan como divisiones espaciales; las zapatas de cimentación sirven como superficie de trabajo para distintas actividades; las zonas abiertas no ocupadas por la estructura se emplean como lugares de exposición, como espacios de almacenaje o venta. Esta pieza de infraestructura, cuya incompletud causa verdaderos problemas en el tráfico de la zona, resulta ser desde otro punto de vista un elemento muy funcional, que da soporte a una multiplicidad de actividades que coexisten así unas junto a otras, y configuran con ello un auténtico condensador social. Estos sectores, de otro modo yermos, se transforman en lugar público de actividad ciudadana, ámbito de transacción e intercambio pero también de encuentro y de relaciones sociales y comunitarias, muy alejados de la enrarecida atmósfera de las nuevas periferias urbanas de Europa.

---

7 En esta lectura casi *estetizante* de esta metrópoli, conviene no perder de vista que, como afirma Matthew Gandy, "la economía formal de la pobreza celebrada por el equipo de Harvard es resultado de un conjunto de políticas seguidas por las dictaduras militares de Nigeria durante las últimas décadas bajo la guía del FMI y el Banco Mundial, que han diezmado la economía metropolitana" (Gandy (2005: 42); "the informal economy of poverty celebrated by the Harvard team is the result of a specific set of policies pursued by Nigeria's military dictatorships over the last decades under IMF and World Bank guidance, which decimated the metropolitan economy"; traducción del autor). Lo que Koolhaas denomina el "funcionamiento de la ciudad" (cf. Van Der Haak, 2002) consiste en las tácticas adoptadas por los ciudadanos en su esfuerzo por sobrevivir en una situación de verdadero caos.

8 La mejor ilustración de las tesis sostenidas por Koolhaas en su artículo de *Mutaciones* es el documental que protagoniza acerca de la ciudad nigeriana (cf. Van Der Haak, 2002); puede verse completo en Youtube: https://www.youtube.com/watch?v=7W63d4ZZoJ0.

Dublín

Contra este enrarecimiento combaten los huertos urbanos de París o Dublín. En el caso de la ciudad irlandesa[9], el Dublin City Council ha creado un marco legal que permite el uso no permanente de solares que, de otro modo, quedan baldíos durante años. El DCC no organiza directamente los huertos, tan sólo dispone las reglas que hacen posible estas actividades, administradas por voluntarios al frente de cada huerto. De entre esas reglas, destaca la condición de carácter no económico de las actividades; no obstante, ese parece ser, en cualquier caso, el espíritu que anima estas iniciativas, pues aunque en sus inicios en los años 80 se concibieron como medio para que las familias menos favorecidas disfrutasen de alimentos frescos, pronto se comprendió el alcance psicológico, social y político de la idea. Los huertos urbanos, situados en emplazamientos muy diversos -solares entre medianerías, franjas residuales de terreno, parcelas suburbanas destinadas al almacenaje de maquinaria- suelen cumplir distintas funciones. En ellos se cultivan con frecuencia, además de frutas y verduras, flores, árboles, plantas silvestres, incluso se convierten en ocasiones en pequeñas granjas con gallinas, colmenas, y más rara vez otros animales. En algunos casos, se asigna a cada vecino su propio terreno, quien lo cultiva y recoge en él sus propios frutos; en otros, se trabaja todo el huerto en común, y se reparte la cosecha entre todos; o bien, la recolección se coloca sobre una mesa y cada cual toma lo que apetece: se asumen el respeto y la consideración mutuos. El huerto urbano aspira en ocasiones a introducir un fragmento de naturaleza en el corazón de la ciudad para el disfrute de los vecinos, e intenta mejorar el ambiente del barrio. A menudo, estos lugares se utilizan para reuniones locales no relacionadas con el cultivo, como fiestas o barbacoas.

La cualidad de las labores realizadas es una de las facetas del huerto urbano que se subrayan con más frecuencia: se trata de una tarea gratificante, beneficiosa para la salud -por el consumo de alimentos orgánicos, pero también por el ejercicio físico realizado-, que alienta las relaciones entre vecinos y mejora el espíritu comunitario y la integración. Encontramos aquí un ethos de cuidado ecológico, de compromiso con prácticas orgánicas sostenibles, y de fomento de la biodiversidad y de la educación medioambiental: el agua de riego procede a veces de algún pozo abierto en la parcela, o se recoge con ese fin el agua de lluvia que desaguan los tejados vecinos. A menudo la actividad se vincula a iniciativas terapéuticas y de integración social; en algunos casos, se ha conseguido que las sillas de ruedas puedan llegar a las zonas de cultivo, de modo que las personas con problemas de movilidad puedan trabajar la tierra de manera autónoma. Los huertos se financian casi siempre a través de las autoridades locales y de una cuota de inscripción anual modesta, aunque reciben a menudo donaciones de distintas entidades, sobre todo enseres o cualquier cosa que pueda ser útil. En el huerto urbano se relacionan jóvenes y ancianos, y los niños -a quienes a veces se permite trabajar sus propios terrenos- tienen ocasión de iniciarse en el respeto y el amor por la naturaleza. La actitud que alienta estas actividades es de tolerancia y de cordial recibo de aquellos que deseen unirse al grupo. En virtud de estos cambio de uso, unos espacios residuales que con frecuencia se habían convertido en vertederos, zonas problemáticas, lugares de actividad delictiva, brindan a los vecinos una oportunidad de trascender la rutina cotidiana y el tiempo pseudo-cíclico (Debord, 2009: 74s) que esta impone.

Se trata sobre todo de un quehacer colectivo que comporta una actitud de colaboración, de convivencia, de solidaridad, de cuidado por las relaciones interpersonales que tienen lugar en su transcurso. Facetas estas de la vida urbana que rara vez pueden ejercerse en la ciudad moderna, donde ni la baja densidad ni el diseño sometido al tráfico favorecen estas interacciones. La condición no económica de las actividades desarrolladas denota su carácter de fin en sí mismas, y las sitúa fuera de la "venalidad generalizada" que parecería dominar el presente. Su sentido comunitario se opone además al individualismo narcisista afín al mundo de la rivalidad y la emulación, factores ideológicos reforzados por la forma de la urbe moderna, como ya señaló Guy Debord en *La sociedad del espectáculo* (cf. *Íbid*: 99). La tarea, no lucrativa, labor lúdica bien alejada del alienado trabajo posfordista, se realiza por el mero disfrute de su desempeño. El ciudadano tiene aquí la sensación de participar en las propias elecciones a través de un proceso compartido, superador de la impotencia fáctica a que casi siempre queda hoy reducido. El lugar se transforma en dispositivo capaz de suscitar -o a través del cual alcanzar- nuevos estados

9 La información aquí recogida acerca de los huertos comunitarios procede de distintos archivos que pueden encontrarse en la página web de esta actividad: www.dublincommunitygrowers.ie (Dublin Community Growers, 2018). Dado lo disperso de la información y la cantidad de documentos en que se encuentra, no se especificará la procedencia de cada uno de los datos aportados.

de conciencia (cf. Careri, 2005: 46); en escenario de una praxis *situacionista*, soporte que fomenta situaciones y vivencias superadoras de la mera cotidianidad. El encuentro social y los discursos desarrollados en ese encuentro generan narrativas que invisten a los solares vacíos de valores emotivos y de significados: el vacío se transforma en un paisaje humanizado con un marcado sentido ético. El huerto urbano constituye el ensayo de una vida urbana más plena y satisfactoria.

El vacío en la arquitectura

De acuerdo con los principios del funcionalismo moderno, el objeto se define conforme a un programa funcional unilateralmente establecido por el proyectista e impuesto a los destinatarios. Pero, incluso desde un punto de vista funcional, la rigidez de los edificios configurados según tales preceptos se ha revelado incapaz de acomodar los cambios de uso que siempre ocurren a lo largo de la vida de las construcciones. Frente a estos planteamientos, el espacio vacío, lugar de libre apropiación para el usuario, puede encontrarse en la obra de numerosos arquitectos actuales. A propósito de su proyecto para la reforma del panóptico de Arnheim, observa Rem Koolhaas:

> Quizás la diferencia más importante y menos reconocida entre la arquitectura tradicional [...] y la contemporánea se revela en el modo en que un edificio hipermonumental y derrochador de espacio como el panóptico de Arnheim demuestra ser un edificio flexible, mientras que la arquitectura moderna se basa en la coincidencia determinista entre la forma y el programa (Koolhaas, 1997a: 239)[10].

Un determinismo -añade Koolhaas- que traspasa la vida cotidiana por medio de la arquitectura (cf. *Íbid*: 240). La flexibilidad no implica anticipar todo cambio posible, pues la mayoría de los cambios son impredecibles; supone más bien conceder un margen, un exceso de capacidad que permita lecturas y prácticas diversas, incluso opuestas (cf. *Íbid*). Es ese espacio de más -ese vacío- lo que libera al usuario de las coacciones de la forma, y ofrece el juego para un libre interpretar y ocupar la arquitectura.

Esta estrategia puede hallarse en la raíz de numerosos proyectos actuales. Así ocurre en la *Escuela de Arquitectura de Nantes*, obra de Anne Lacaton y Jean-Philippe Vassal. Frente al edificio docente al uso -desfile de aulas, departamentos y despachos cerrados dispuestos según alguno de los esquemas habituales-, esta obra se nos revela como una infraestructura de espacios sin determinaciones: volúmenes de aire climatizado e iluminado, ceñidos por losas de hormigón, envueltos en una piel transparente que elude cualquier afán figurativo o expresivo. Encontramos aquí, pues, lo observado acerca del vacío urbano: sin determinaciones funcionales ni significados adheridos a la forma, la obra invita a su libre empleo por la comunidad académica (cf. Lacaton y Vassal, 2018).

El recurso a la negatividad no se limita a la escala arquitectónica. Será más bien en el diseño urbano donde alcance su potencial verdadero. En su proyecto de concurso para la *ville nouvelle* de Melun-Sénart, al sureste de París, Rem Koolhaas utiliza el vacío de un modo nuevo: la futura urbe se plantea como un armazón de grandes bandas sin edificar, entrecruzadas de manera que las zonas definidas por su intersección se reservan para el tejido residencial. Se renuncia a dirigir el desarrollo de estas parcelas dada la impotencia de la disciplina urbanística para dar forma a la ciudad, según declara, provocador, el arquitecto holandés (cf. Koolhaas, 1997b): el planeamiento resulta, en último término, irrelevante -afirma Koolhaas (cf. Koolhaas, 1997d: 1255)[11] -, pues la dinámica urbana supera siempre cualquier previsión realizada desde el proyecto.

En estas islas construidas se asume, pues, que el crecimiento, dirigido o no, resultará ingobernable, pero al menos quedará confinado en los recintos delimitados por las grandes franjas de vacío. Estas, por el contrario, forman lo determinado y fijo de la propuesta. Albergan los elementos del territorio que se desea preservar de todo crecimiento urbano futuro. Conforman un orden que enlaza entre sí las singularidades del paisaje, una trama de acontecimientos paisajísticos que, frente a la banalidad del tejido residencial, brinda el lugar para la verdadera vida urbana, contrapuesta a la existencia rutinaria de los islotes edificados que, en virtud de su propio trazado, condenan

---

10 "Perhaps the most important and least recognized difference between traditional [...] and contemporary architecture is reveales in the way a hypermonumental, space-wasting building like the Arnheim panopticon proves flexible, while a modern architecture is based on a deterministic coincidence between form and program" (traducción del autor).

11 Ante los signos de mejora de la situación en Lagos por efecto de las políticas de los nuevos gobiernos democráticos, Koolhaas afirma en ocasión posterior que quizás el planeamiento no sea tan irrelevante; cf. Van Der Haak (2002).

a la "vida cotidiana", como afirmó Lefebvre[12]. Si la ciudad al uso es el lugar de la "supervivencia aumentada" (cf. Debord, 2009: 90), las bandas vacías ofrecen el territorio de lo inesperado, del acontecimiento, de la aventura imposible en la ciudad del tráfico, las oficinas y los comercios. En palabras de Koolhaas, el sistema de bandas "garantiza belleza, serenidad, accesibilidad e identidad con independencia -o incluso *a pesar de*- su arquitectura futura" (Koolhaas, 1997b: 981)[13]. Los vacíos dejan espacio para lo imprevisto, para nuevas opciones. La arquitectura deviene potencial que permite lo nuevo (cf. Koolhaas, 1997c, 972s).

Conclusiones

La arquitectura y el urbanismo modernos aspiraron utópicamente a transformar las relaciones sociales por medio de una nueva forma construida. Cambiar el medio físico para así cambiar la sociedad y el mundo: tal es el poder atribuido a la arquitectura. De lo desacertado de este empeño da buena muestra una parte significativa de las realizaciones del urbanismo moderno, incluidas algunas del máximo nivel[14]. Frente a un orden impuesto por la forma urbana, el espacio vacuo se brinda como territorio ocupable por el ciudadano, ámbito que modelar al dedicarlo a usos nuevos, pero también mediante el modo en que esas prácticas constituyen un imaginario o paisaje urbano nuevo a través de las narraciones generadas en su transcurso y de los significados y afectos con que, por efecto suyo, el cuerpo de la metrópoli es investido. Como observa Careri, los vacíos dan la espalda a la ciudad con el fin de organizar una vida autónoma y paralela. Son parte fundamental de la urbe, y la habitan de forma nómada: se desplazan cada vez que el poder intenta imponer un nuevo orden, crecen fuera de y en contra de un proyecto moderno incapaz de reconocer sus valores y de aceptarlos. Constituyen sistemas a los que hay que asignar significados. Conforman una ciudad paralela, lugares donde aún es posible perderse por el interior de la ciudad, donde podemos sentirnos al margen de cualquier control. Se contraponen a las propuestas ambientalistas, a la falsa naturaleza rústica, al goce consumista del tiempo libre (cf. Careri, 2005: 181s), o al casco viejo criogenizado para el disfrute del turista, pese al deterioro de la comunidad que acoge. Las periferias donde afloran estas ausencias son como una metáfora de los márgenes de la mente, de los fragmentos desechados por el pensamiento y la cultura. Es en estos lugares donde se pueden formular las nuevas propuestas y tantear las nuevas respuestas (cf. *Íbid*: 168). Para ello es necesario un campo de negatividad, sin signos de historia o civilización: los *terrain vague* de las periferias abandonadas (cf. *Íbid*: 122). Si bien, como afirmó De Certeau, la ciudad dada no determina su recepción y empleo, sino que su habitante la ocupa y utiliza siempre de un modo activo, crítico y creativo –y por tanto no cabe hablar de un apocalíptico mandato del poder por medio de la forma urbana[15]–, el vacío, privado de determinaciones funcionales y de sentidos ideológicos, favorece la emergencia de nuevas usanzas que la metrópoli planificada dificulta o impide. Estas prácticas proponen formas de vida cotidiana que recuperan, mediante un ejercicio activo de lo imaginario, la dimensión humana del paisaje urbano.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter (1989), "La obra de arte en la época de la reproducibilidad técnica", en Walter BENJAMIN (dir.), *Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia*. Madrid: Taurus.

CARERI, Francesco (2005), *Walkscapes. El andar como práctica estética.* Barcelona: GG.

DE CERTEAU, Michel (2000), *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer.* Ciudad de Méjico: Universidad Iberoamericana. Biblioteca Francisco Xavier Clavigero.

12 Véase nota 1.

13 "...guarantees beauty, serenity, accesibility, identity regardless -or even *in spite of*- its future architecture" (traducción del autor; énfasis en el original).

14 En este sentido, es ilustrador el estudio realizado por James Holston acerca de la ciudad de Brasilia (Holston, 1989).

15 "La élite conmovida por el 'bajo nivel' de la prensa sensacionalista o de la TV postula siempre que el público está modelado por los productos que se le imponen. Se equivoca en lo tocante al acto de consumir. Se asume que 'asimilar' significa necesariamente 'volverse parecido a' lo que se absorbe, y no hacerlo semejante a lo que se es, hacerlo suyo o reapropiárselo" (De Certeau, 2000: 178).

DEBORD, Guy (2009), *La sociedad del espectáculo*. Sevilla: Doble J.

DUBLIN Community Gardens (2018), *Dublin Community Gardens. Community Gardening within the Urban Landscape*. Consultado el 28 de Mayo de 2018, de http://www.dublincommunitygrowers.ie

GANDY, Matthew (2005), "Learning from Lagos", *New Left Review*, 33, 36-52.

HOLSTON, James (1989), *The Modernist City. An Anthropological critique of Brasilia*. Chicago: The University of Chicago Press.

KOOLHAAS, Rem / Harvard Project on the City (2000), "Lagos", en Francine FORT y Michel JACQUES (eds.), *Mutaciones*. Barcelona: Actar, 650-719.

_(1997a), "Revision", en Rem KOOLHAAS y Bruce MAU (eds.), *S, M, L, XL*. Colonia: Taschen, 234-253.

_(1997b), "Whatever happened to urbanism?", en Rem KOOLHAAS y Bruce MAU (eds.), *S, M, L, XL*. Colonia: Taschen, 958-971.

_(1997c), "Surrender", en Rem KOOLHAAS y Bruce MAU (eds.), *S, M, L, XL*. Colonia: Taschen, 972-989.

_(1997d), "The Generic City", en Rem KOOLHAAS y Bruce MAU (eds.), *S, M, L, XL*. Colonia: Taschen, 1238-1264.

LACATON & VASSAL (2018), "Lacaton & Vassal. Ecole d'architecture, Nantes". Consultado el 28 de Mayo de 2018, en http://www.lacatonvassal.com/index.php?idp=55

LEFEBVRE, Henri (1967), *Lenguaje y sociedad*. Buenos Aires: Proteo.

_(1976), *Espacio y política*. Barcelona: Península.

_(1978), *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.

MUNTAÑOLA, Josep (1996), *La arquitectura como lugar*. Barcelona: Edicions UPC.

PAREYSON, Luigi (2014), *Estética. Teoría de la formatividad*. Madrid: Lorki.

SIMMEL, Georg (2007), "The Philosophy of Landscape", *Theory, Culture and Society*. Vol. 24 (7-8): 20-29.

VAN DER HAAK, Bregtje (2002), *Lagos / Koolhaas*. Nueva York: Icarus Films (película).

Orden frente al caos. Colonización industrial y agraria en Ponferrada: los poblados y barrios planificados

Jorge Magaz Molina
Universidad de Alcalá
jorge.magaz@edu.uah.es

Introducción

Los asentamientos planificados mineros, industriales y agrícolas desarrollados a mediados del silgo XX en el Estado Español constituyeron un instrumento de atracción, fijación y organización de la fuerza de trabajo para ejecutar los proyectos de transformación del territorio y modernización. Estos enclaves responden a dos soluciones de conformación del hábitat obrero desde la lógica higienista: los barrios o grupos de vivienda obrera, dotados en ocasiones con algún bajo comercial, y dependientes de los equipamientos de localidades preexistentes, más o menos próximos; y los poblados, entendidos como asentamientos autónomos equipados con los servicios básicos como escuela y economato, o centro religioso que no siempre se llega a ejecutar. Además de viviendas para familias, estos tejidos integraron a menudo alojamientos comunitarios para trabajadores en forma de "residencias de solteros" o "albergues". La formalización arquitectónica, dimensiones y disposición urbana de las viviendas facilitan una lectura de la jerarquía laboral. Las primeras propuestas del periodo de posguerra respondieron, por lo general, al discurso ruralista y antiurbano imperante. Si bien cabe inscribir las distintas iniciativas de Ponferrada en este contexto, el origen y disposición de los poblados se explica por lógicas funcionales, pues responden a una cuestión de proximidad al lugar de trabajo; mientras que la localización de los barrios o grupos de vivienda obrera responde a una cuestión de disponibilidad de suelo. Y es que, aunque la producción de asentamientos obreros en el valle del Sil se acomoda a ofrecer una lectura en clave de "repoblación" industrial del territorio, conviene aclarar que ésta no responde a una iniciativa coordinada y sostenida, sino al resultado de necesidades sobrevenidas para dar continuidad o impulso a las distintas iniciativas. Pese a que a principios de siglo el ingeniero provincial de León ya hubiera advertido de la necesidad de prever viviendas y organizar asentamientos para los trabajadores implicados en el proceso de industrialización de la minería del valle del Sil (Revilla Haya 1908), no será hasta finales de la década de 1940 cuando se materialicen selectivas respuestas de interés empresarial, o iniciativas públicas de carácter paliativo (Alonso Santos, 1984: 386).

Ponferrada (León, España), que constituyó un importante polo en el esquema de las políticas energéticas del régimen franquista, reúne en su área funcional un amplio repertorio de asentamientos planificados cuya formalización

espacial y dotaciones, incluso siendo en algunos casos deficiente, contrastó con el de la ciudad, cuyo desarrollo urbano se caracterizó por el desorden y las carencias de servicios. Estos enclaves, además de ofrecer un valioso testimonio de la historia del trabajo como escenario privilegiado de hábitat obrero, responden a formulaciones urbanas y arquitectónicas susceptibles de consideración, y, por otro lado, reúnen aspectos cualitativos para el espacio público actual. Alonso Santos (1984: 467) abordó desde la geografía urbana la cuestión de los asentamientos planificados y el paisaje urbano de Ponferrada; autores como Balboa de Paz o Fernández Vázquez (2011) han estudiado la dimensión monumental del legado industrial de la ciudad; y recientemente se han publicado aproximaciones parciales a algunos poblados más representativos (Ayán Vila y Señorán Martín, 2015; Castro Franco y Revilla Casado, 2016; Fernández Fernández, 2012; Prieto González y Rodríguez Rodríguez, 2018). Sin embargo, se entendía oportuno plantear una revisión global de la dimensión arquitectónica y paisajística de estos conjuntos, orientada a concretar, a partir de fuentes primarias, el origen y autoría de los distintos proyectos, ponerlos en relación con otras experiencias similares, y realizar una aproximación a su evolución y al estado en que se encuentran. Como referencia analítica se tomaron las pautas metodológicas planteadas por Zoido Naranjo (2012), y como fuentes documentales se han manejado las pertenecientes a diferentes archivos, fotografía aérea e histórica, reseñas de hemeroteca y entradas de boletines oficiales.

El proceso urbano de Ponferrada

Ponferrada destacó el siglo pasado por un acelerado crecimiento urbano impulsado por la concentración de proyectos en el marco de la Autarquía. La ciudad reunió las instalaciones de transformación y exportación de carbón, actividad sobre la que destacaba la Sociedad Minero Siderúrgica de Ponferrada (MSP), además de otras empresas de menor entidad, relevantes instalaciones ferroviarias de RENFE y de la propia MSP, y albergó las primeras instalaciones de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA) alrededor de la cual se desarrolló un complejo sistema hidroeléctrico que sostuvo a su vez el despliegue del regadío organizado por el Instituto Nacional de Colonización (INC). Si bien el alojamiento de la masa trabajadora era un problema generalizado en el país, en Ponferrada se recrudecería durante los años de posguerra. La localización periférica de la estación del ferrocarril y la adquisición de un amplio arco de propiedades a su alrededor, al norte de la localidad, por parte de MSP, en torno a 1920, condicionó el crecimiento urbano de la ciudad. La expansión sobre el reducido suelo urbano, sujeto a una fuerte presión especulativa, apenas respondió a una tardía planificación; por eso resultó un tejido abigarrado, sin zonas de esparcimiento, donde se superponía un uso residencial, que fue progresivamente adquiriendo altura, al lado de zonas industriales. La presión inmobiliaria, además de reforzar el fenómeno del subarriendo y el hacinamiento, motivó el surgimiento, desde los años 30, al otro lado de las propiedades de MSP, de barrios espontáneos, alejados del centro, en los que se concentraron las capas más humildes.

El ayuntamiento, en la posguerra, se encontró sin recursos para atajar el problema de la vivienda, agravado por la tardía respuesta estatal, acometida por el Instituto Nacional de Vivienda (INV) y la Obra Sindical del Hogar y la Arquitectura (O.S.H.A.); instituciones que no se demostraron especialmente ágiles. Consta en 1942, el intento por parte de MSP de alcanzar un acuerdo con la Diputación Provincial para levantar un conjunto residencial junto a la estación del ferrocarril minero, al amparo del INV[1]; esta institución promueve en la cuenca hullera de Laciana los proyectos del arquitecto Prudencio S. Barrenechea, redactados entre 1945[2] y 1953. "Más ruidoso y menos eficiente" si cabe, describe Alonso Santos (1984: 391) resulta el intento de OSHA en Ponferrada, que plantea un primer proyecto en 1943 de 25 viviendas pareadas, el grupo "Nuestra Señora de la Encina"[3], que tampoco llegará a realizarse. La urgencia de los proyectos acometidos por ENDESA en Ponferrada impulsa la construcción de un campamento de barracones primero, cuyo uso se prolongará hasta el funcionamiento de las instalaciones energéticas, y la construcción, más tarde, de los poblados de Compostilla y la presa de Bárcena. En la década de los cincuenta, se materializa el grueso de los asentamientos, incluyendo iniciativas como el poblado minero

1 Archivo de la Diputación Provincial de León. Expediente 4433/11.

2 Archivo Histórico Provincial de León (AHPL). Fondo Fomento/Vivienda Social. Caja 22 / Expediente 1084, C.23/E.2014, C.23/E.2016

3 AHPL. Fomento/Vivienda. C.17/E.540.

de Onamio (Molinaseca) y los poblados del INC que debían impulsar la transformación agrícola de la comarca. A continuación, se concretan las distintas iniciativas acometidas en el municipio de Ponferrada.

1. Compostilla

La previsión de un poblado inmediato a la central térmica de ENDESA que incluyese una residencia, casas para ingenieros, viviendas para obreros y jefes de la Central, capilla, escuela, economato, enfermería, parques y campo de deportes, daba respuesta a la necesidad de ofrecer alojamiento adecuado y equipamientos para el personal directivo y cuadros técnicos desplazados por el Instituto Nacional de Industria. Los arquitectos Esquer de la Torre y Bellosillo García presentan el primer esquema urbano, de trazado regular, en 1945[4]. Formulaciones posteriores reforzarían el área de centralidad con una solución similar a la del poblado de As Pontes o Llaranes. A diferencia de muchos barrios de la ciudad, el poblado disponía de abastecimiento de agua propio, saneamiento y urbanización y pero sobre todo, destacaban los equipamientos deportivos y el alcance y composición del ajardinamiento que García García (2014: 132) asocia a tintes barrocos. Ejecutado en 1949, el alcance del proyecto primitivo fue reducido, aunque en las décadas sucesivas se acometieron al menos tres ampliaciones[5], extendiéndose hasta 21,4 ha.

El canal llamado Bajo del Bierzo dibuja el perímetro por el sur; al E y NO se encuentran los barrios de Canal y Lago, surgidos como espontáneos apéndices de Compostilla para alojar el grueso de trabajadores. Compostilla disfruta de una localización favorable, en la margen derecha del Sil, a los pies de los cerros que protagonizan la panorámica del norte de Ponferrada. Todavía habitado, mantiene una relativa integridad, pese a la pérdida del edificio del garaje. De las memorias del primer proyecto[6] se desprende una cuidada composición y ambientación urbana, que conjuga mampostería de granito, revoco e inclinadas cubiertas de pizarra recortadas por buhardillas, que habían de subrayar una ambientación rural y vernácula, articulada en torno al templo románico que abrazaba la plaza porticada, de corte herreriano. El vacío existente entre Compostilla y la ciudad en expansión ofrece todavía hoy un frente urbano reconocible, en el que el edificio de la antigua central se erige como hito, con una fachada urbana amenazada por el proyecto de urbanización aprobado del SUNC-8 (*Fig_1*).

2. Colonia Ciudad-Jardín

La *Colonia – Ciudad Jardín "El Plantío"* responde al proyecto redactado en 1949[7] por el arquitecto José Martínez Mirones de 74 viviendas bonificables, promovidas por el industrial Eduardo Domínguez Borrajo. Localizada a la entrada de la ciudad por la carretera de Madrid, la parcela sobre la que se levanta a principios de la década de 1950 estaba alejada del conjunto urbano. El grupo se adapta a la forma triangular del solar, de 1,7 ha., que desciende sobre ladera, y cierra en su interior los espacios urbanizados. Viviendas de dos plantas en hilera, de 3 tipos según su tamaño, con jardín delantero y reducido huerto trasero, definen un conjunto homogéneo. Como elemento estructurante se encuentra una calle longitudinal, en cuyo centro se sitúa una pequeña plazoleta circular que permite desdoblar el vial e introducir una manzana interior de viviendas pareadas. Este grupo carece de espacio público representativo, y no tiene áreas de esparcimiento que le aporten autonomía, en favor de la presión inmobiliaria y la previsión de viario rodado. Enmarcada en la lógica ruralizante, la atmósfera de espacio autónomo y controlado se refuerza por la presencia de miradores circulares en cada uno de los 4 accesos. La textura formal del espacio urbano interior está caracterizada por la homogeneidad y expresividad conseguida por el ritmo compositivo de corte racionalista. En su dimensión material destaca el contraste de las cubiertas inclinadas de pizarra con la sucesión de paños de ladrillo visto y revoco de las fachadas alineadas, sobre las que se despliegan planos de luces y sombras, y trazos de color a través de carpinterías y cornisas de madera teñidas de verde. La rotundidad del muro de contención que sostiene las plataformas de los jardines, originalmente de canto rodado encalado, rematado por ligeras barandillas de celosía cerámica, que aportaba diafanidad al espacio libre del verde privado, se ha visto sustituida progresivamente por cerramientos sólidos, o interrumpida, a medida que se fueron incorporando garajes que aprovechaban el considerable desnivel entre el plano de calle y la vivienda.

---

4 (1946) Memoria del Ejercicio de 1945 de la Empresa Nacional de Electricidad. Madrid: Gráficas Reunidas.

5 Archivo Municipal de Ponferrada (AMP). Expediente 764/1959,

6 AHPL. Fondo COAL. Expedientes 28634, 28635, 28636 y 2867.

7 AMP. Expediente 194/1950.

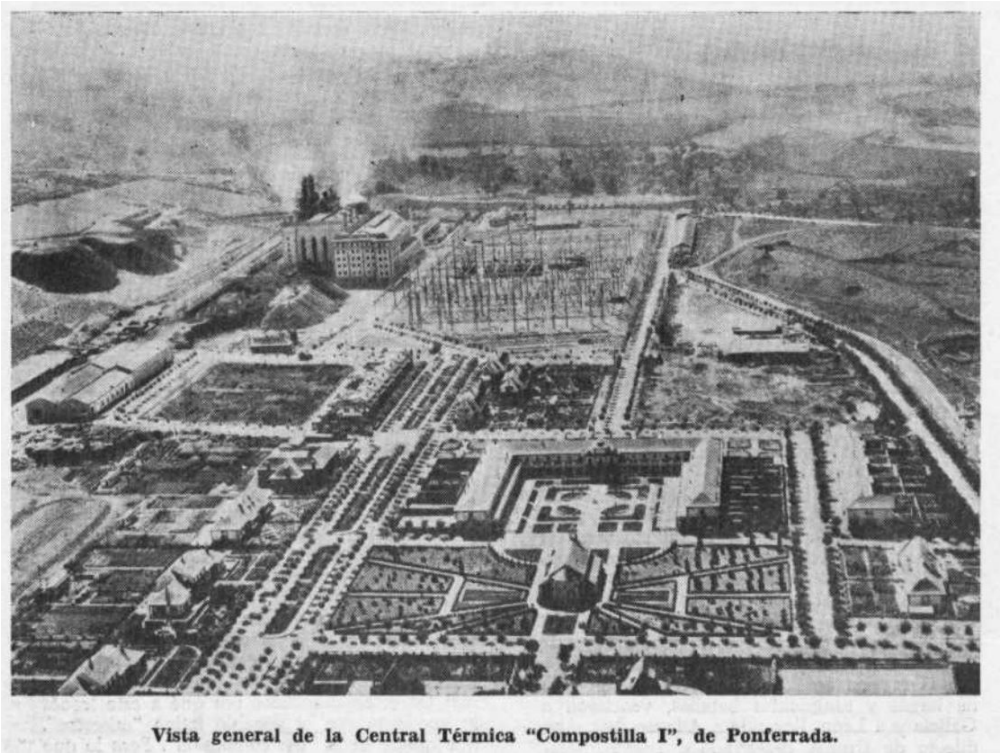

Vista general de la Central Térmica "Compostilla I", de Ponferrada.

Fig_1
Vista aérea del complejo de Compostilla I a final de la década de 1950.
Fuente: Memoria de 1966 del Centro Leonés de Buenos Aires

La homogeneidad material y cromática de Ciudad Jardín, exigida en las Ordenanzas Municipales, e interrumpida por nuevos tendidos eléctricos, se diluyó con cada reforma acometida para mejorar las deficiencias constructivas y limitados servicios (Alonso Santos, 1984: 408). La arquitectura perimetral "digna y alegre", envolvía un proyecto de austera vivienda barata, de iniciativa privada, que, si bien respondió a las necesidades de alojamiento de familias trabajadoras, consta que albergó igualmente fenómenos de subarriendo y hacinamiento. La mejora de la urbanización de las calles, la introducción de alumbrado, mobiliario urbano y zonas de aparcamiento, han ido en detrimento del arbolado público.

Sin embargo, las acacias presentes en las calles constituían una pieza más de la composición paisajística del conjunto, que aportaban valor escénico y legibilidad de las perspectivas planteadas, y que constituían, junto al exiguo pavimento, el único tratamiento original del espacio público. La cuestión de la perspectiva de la calle central tiene especial interés, y adquirió cierta representatividad, lo que le llevó a protagonizar postales época como le ocurrió a Compostilla o Pedracales. Sendas torres-mirador rematadas por una singular cubierta inclinada aportan reconocibilidad al perfil del conjunto, y las sitúa como hitos de la imagen interior y exterior del grupo. Los remates torreados recortando el horizonte aserrado de los Montes Aquilianos definen un frente urbano identificable en el acceso a Ponferrada, presentándose como una de las primeras vistas de la ciudad. Sin embargo, el desarrollo urbano del último medio siglo ha anulado la imagen exterior del conjunto desde la ciudad, que ha quedado oculto detrás de las medianeras de edificios en altura que achatan también la torre del transformador eléctrico que abastecía al grupo (*Fig_2*).

3. Centurias del Bierzo

Con el grupo de 108 viviendas protegidas, "Centurias del Bierzo", la Obra Sindical del Hogar lleva a término de 1955 a 1958 las promesas que arrastraba de momentos anteriores. La parcela elegida, de 5200 m² y relieve favorable, se localiza fuera del conjunto urbano, cerca del parque municipal y a la entrada de la localidad.

Fig_2
Postal de la calle central de la Colonia Ciudad-Jardín.
Fuente: Archivo Municipal de Ponferrada

El conjunto se compone de dos fases de 54 "viviendas de productores", firmadas por Ramón Cañas del Río entre 1954[8] y 1955[9]. Se trata de soluciones de catálogo de vivienda obrera para toda la provincia, que ofrecen una formulación arquitectónica modesta y una ocupación de suelo más razonable, ante la falta de solares, que la propuesta precedente.

Si bien el proyecto de 1954 para Matarrosa o Toreno[10] incluye viviendas adosadas de una planta con un pequeño jardín y huerto trasero; en "Centurias del Bierzo" se ejecuta únicamente la solución de bloque. Se trata de un volumen prismático de tres plantas, cubiertas de faldones de pizarra, y estrechos patios interiores. Austeridad y sencillez caracterizan un edificio revocado, cuyos únicos gestos ornamentales que rompen la monotonía geométrica y material, se reducen a los sencillos recercos y vierteguas de las ventanas, el desarrollo clásico del portal y a la moldura de la cornisa. El cableado que hoy atraviesa la longitudinalmente la fachada desdibuja el gesto expresivo de una sencilla moldura que, junto al ritmo acusado de las ventas de planta baja, buscaba diferenciar dos cuerpos.

Las soluciones de la segunda fase, resultado del proyecto de 1955, presentan una volumetría más dinámica y soluciones cerámicas que ofrecen mayor expresividad. Este grupo se compone de tres hileras de edificios de tres plantas, alineados con el anterior. Seis bloques exentos se agrupan en el interior de la manzana, y el frente de parcela se cierra con un estrecho prisma sobre el que surgen los cuerpos de escalera. El vuelo de balcones y el juego de volúmenes, los recercos y ritmo de las ventanas y los acabados cerámicos, constituyen elementos característicos de estas arquitecturas de catálogo empleadas también en los grupos de Bembibre, Vega de Espinareda, y Fabero[11]; éste último, excluido del expediente de incoación de BIC de la cuenca minera de Fabero. También se pueden identificar recursos expresivos compartidos con otros proyectos de Ramón Cañas del Río en la zona: las soluciones ornamentales cerámicas en esquinas y barandillas de balcones ya lo había empleado en el grupo de La Granja de San Vicente[12], y el juego de volúmenes con los cuerpos de escalera se reconocen también el poblado minero de la Piela, en el que las inclinadas cubiertas remiten al gusto escurialense, reconocible también en las viviendas mineras de Barrenechea para INV de Laciana, Sabero o Torío.

La expansión urbana alrededor del conjunto ha reducido progresivamente un perfil urbano exterior identificable, Las alturas de las edificaciones del entorno y el tratamiento urbano contrastan con el ambiente íntimo que se genera el interior del conjunto. El proyecto de la 2ª fase concretó la resolución de los espacios libres con zonas verdes equipadas con arbolado; solución extensible al área existente entre las dos promociones, hoy atravesada por la calle Saturnino Cachón. Las áreas ajardinadas entre bloques se mantienen como espacios vivos y funcionales, gestionados por los propios vecinos (*Fig_3*).

8 AHPL. Fomento/Vivienda. C.68/E.247

9 AHPL. Fomento/Vivienda. C.65/E.640,

10 AHPL. Fomento/Vivienda. C.38/E.251, C.34/E.250

11 AHPL. Fomento/Vivienda. C.64/E.636, C.32/E.641, C.61/E.373

12 AHPL. Fomento/Vivienda. C.23/E.1829

4. El Bosque y la Estación

La Minero Siderúrgica de Ponferrada despliega sus alojamientos a ambos lados de la línea de ferrocarril, en el extremo S.O. del amplio arco de propiedades. Sin embargo, de la documentación consultada, no consta que la empresa dispusiera de una planificación urbana de sus dotaciones residenciales en la ciudad hasta la década de 1940. Hasta entonces, sólo había levantado una residencia dotada de un cuidado jardín, conocida como la "Casa-Hotel", en la llamada "Finca del Belga" o "El Bosque", que ocupaba el extremo sur de la franja industrial de M.S.P; y dos bloques de viviendas para ferroviarios junto a las oficinas de la sociedad, localizadas frente a la estación del tren minero.

MSP confió, desde sus inicios, la formalización arquitectónica de sus obras más representativas al arquitecto José María Mendoza Ussía (1886-1943), sobrino del marqués de Cubas y emparentado con la dirección. En 1919, Mendoza Ussía firma con José de Aragón los proyectos de las oficinas de la sociedad en Ponferrada y de las estaciones del tren minero; entre 1940 y 1942 firma con Manuel Cabanyes y Mata el programa arquitectónico de la sociedad y varias soluciones urbanas de alta carga simbólica para el área inmediata a la estación. Las propuestas planteadas en los proyectos de las escuelas e iglesia para la sociedad (julio de 1940[13]), y el conjunto residencial del fallido convenio con el INV y Diputación Provincial, presentan las líneas básicas del asentamiento que se formalizará a lo largo de las décadas de 1950 y 1960, así como soluciones arquitectónicas reconocibles en Onamio. Si bien su realización final, se verá notablemente alterada, prescindiendo de la iglesia y de la casa parroquial; las distintas viviendas, agrupadas por jerarquías, se organizarán en torno al centro sanitario, escuelas, economato y sede del seguro.

El conjunto residencial ocupó unas 4,5 ha. y se caracterizó hasta los años 90 por su homogeneidad y ambiente íntimo. La estampa del conjunto incluía viviendas en hilera para obreros, y chalets individuales, y los volúmenes de dos y tres plantas del sanatorio y las escuelas; fachadas revocadas con esquinas rematadas con mampostería de granito, cubiertas inclinadas de pizarra. El muro ciego de cierre sobre la carretera de Galicia, marcado por el ritmo de las pilastras, tornaba transparente en el interior de las calles, sustituido el cierre por una valla. Las amplias zonas libres y ajardinadas de las parcelas generaban una percepción diáfana, reforzada por la presencia de pórticos en el economato, el seguro y las escuelas, y los porches de las viviendas.

El repertorio arquitectónico de MSP que concretan Mendoza Ussía y Cabanyes Mata se enmarca en una formulación regionalista reconocible como arquitectura de marca en los proyectos ejecutados por la sociedad hasta los años 60, no sólo en Ponferrada; la serie numerada de vivienda[14] jerarquizada define la estampa urbana de los asentamientos de Villaseca, Orallo, Caboalles o Toreno. A la muerte de Méndez de Ussía en 1943, si bien las obras vendrían firmadas por el arquitecto José Martínez Mirones, no se aprecia que introdujera cambios sustanciales. En el cajón quedarán interesantes proyectos como los primeros muestrarios de vivienda obrera de marcado signo ruralista, con edificios de planta baja, acceso a través de porches y buhardillas en el bajo cubierta, con una composición muy similar a la planteada algunos años más tarde en Compostilla (*Fig_4*).

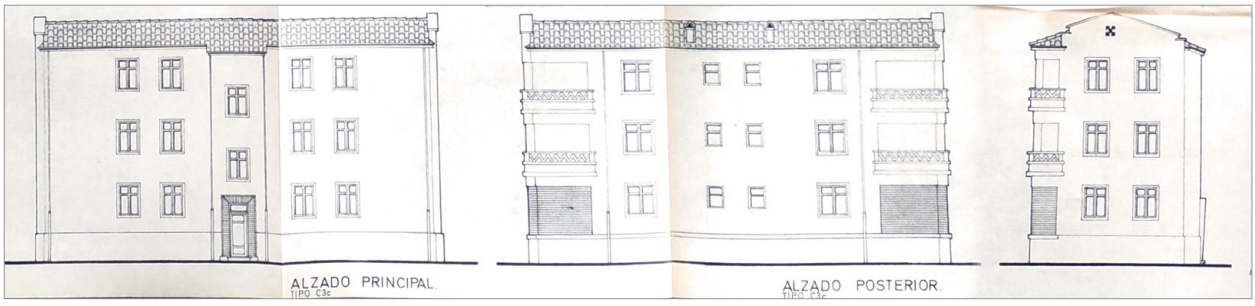


Fig_3
Alzados de uno de los bloques diseñados por Ramón Cañas para el proyecto de 1955 para O.S.H.A.
Fuente: Archivo de la Secretaría Municipal de Fabero

13 Archivo técnico CMC-MSP: 91.2/8. Iglesia, escuela y vivienda para profesores en Ponferrada.

14 Archivo técnico CMC-MSP: 91-1; Tubo 35

La incorporación a la ciudad de la bolsa de terrenos de la compañía en la década de los 90, resituó la posición periférica del conjunto de la estación como un polo de centralidad, integrado en el ensanche polifuncional (Tomé Fernández, 2002: 178). La protección otorgada por las ordenanzas del PGOU de 1989, no evitó que el conjunto se haya visto notablemente alterado por el derribo del economato, chalets de ingenieros, residencia de solteros, oficinas y viviendas de ferroviarios. La relación con la carretera de Galicia y la estación se ha visto fragmentada por la construcción de edificios en altura que han anulado la fachada urbana del conjunto.

Por su parte, el "Bosque del Belga" o "pinar de M.S.P", localizado al otro lado del "puente oblicuo", finca que había sido repoblada de pinos y eucaliptos; acogió los hoteles de ingenieros y áreas de esparcimiento de la dirección técnica de la sociedad. Los espacios abiertos y cuidados jardines de este espacio privilegiado, contrastaba con una ciudad sobreedificada y carente de áreas verdes. La finca revirtió a la ciudad parcialmente, en 1987, como zona verde de 13 ha. y equipamientos. El derribo de la valla perimetral, su apertura como parque público "El Temple", y, la reutilización de los "chalets" para espacios juveniles, suavizó la memoria del lugar, a la vez que suplió la falta de equipamientos y resolvió la problemática de la fragmentación urbana de la zona. Sin embargo, no se ha identificado una aproximación patrimonial al conjunto, viéndose deteriorados los jardines, e interesantes piezas de mobiliario que caracterizaban el espacio; y la reciente introducción de las Oficinas de la Policía Municipal en la Casa del Ingeniero Jefe y la transformación del entorno introducen lecturas problemáticas.

5. Pedracales

También ligado a MSP se ha de considerar el conjunto de bloques de viviendas para trabajadores de MSP, situadas al sur de la línea de ferrocarril, en el sitio denominado "los Pedracales". Conocido popularmente como el "poblado obrero de MSP" o "de Flores del Sil", constituye un grupo de 394 viviendas protegidas y dos tiendas que materializa el compromiso de 1952 del INV[15] de construir 500 viviendas protegidas en Ponferrada. Para ello, en 1953 MSP cede gratuitamente al INV un solar de 3.4 ha. sobre el que se plantean dos fases, aunque sólo se ejecutaría una, ocupando 2,4 ha. La cesión estaba condicionada a la ejecución de las viviendas en 4 años, y la ocupación de las viviendas "exclusivamente por obreros y empleados" de MSP; una vez terminada la obra, el INV otorgaría a MSP las escrituras de propiedad por algo más de 17 millones de pesetas, hipoteca que se prolongaría desde 1963 a 1985.

Juan Ramón Bros sería el arquitecto director de la obra, pero el conjunto sería proyectado en torno a 1953 por el equipo ligado al I.N.V. compuesto por M. Bastarreche, J. Fonseca, M. Ruiz de la Prada, D.J. Gómez Mesa, J. Mª Rodríguez Cano y J. Piqueras. Estos arquitectos plantean en los Pedracales un lenguaje de corte clásico común a los 3 grupos de viviendas de Tremor[16], y para su formulación urbana optan por una distribución abierta, que remite a los "hof" vieneses, frecuente en los grandes grupos de vivienda protegida de la cuenca minera del noroeste en ese momento, como el barrio de Ventanielles (Oviedo), Rioturbio o Barredos, en Asturias.

El conjunto ofrece una sucesión de plazas y espacios porticados de granito, con edificios de tres y cuatro plantas; los más altos ofrecen un frente urbano sobre las instalaciones ferroviarias del tren minero, y haría de fondo fotográfico a las numerosas visitas de amantes de los trenes de vapor. Además de otros valores presentes en este conjunto, en la trasera conserva una pieza arquitectónica en retroceso: las carboneras. Construidas a principios de los 70 para mejorar la situación de insalubridad que hasta entonces presentaban las cajas de carbón empleado para la calefacción, se distribuían en los espacios comunes. Consta la solicitud de MSP para situarlas en el interior de las plazas, a lo cual el Ministerio de Vivienda se opuso, argumentado que "rompía con el tipo abierto de la urbanización [...] y contradice el sentido del proyecto en sí y urbanístico". Hoy estas instalaciones se encuentran abandonadas y son objeto de frecuentes polémicas.

La fotografía histórica da cuenta de una deficiente pavimentación del barrio que, salvo en la plaza central, estaba reducido a estrechas aceras perimetrales. Si bien el ajardinamiento geométrico original, delimitado por setos, acabó perdiéndose a finales del siglo pasado, las iniciativas de rehabilitación de fachadas y mejora de la urbanización acometidas en las últimas décadas han venido a mejorar la sustancialmente la calidad del conjunto, que se presenta hoy como una agradable zona de esparcimiento peatonal.

---

15 AHPL. Fomento/Vivienda. C.120/E.5023.

16 AHPL. Fomento/Vivienda. C.29/E.5172, C.29/E.5173, C.29/E.5175

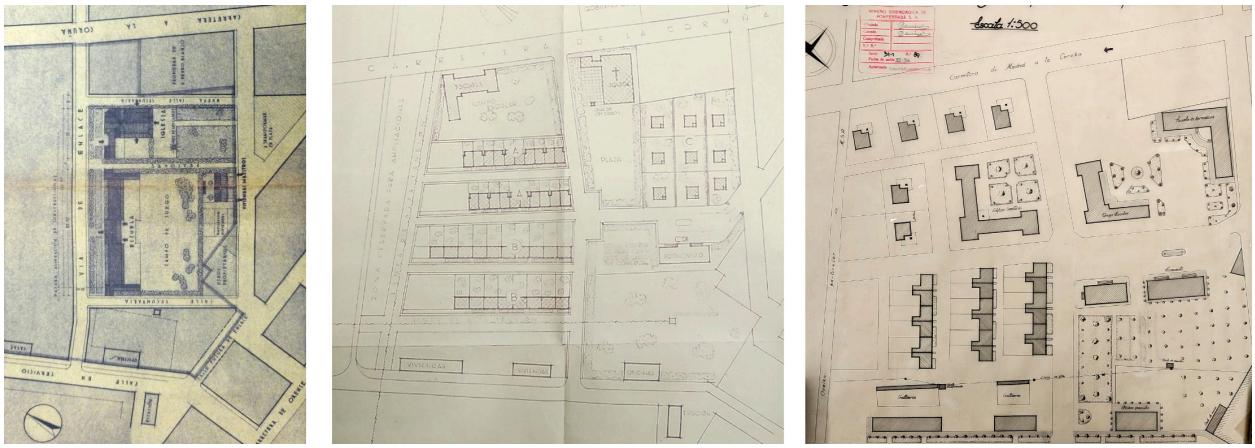


Fig_4
Proyectos de 1940, 1942 y organización final del conjunto residencial de MSP en la estación de Ponferrada.
Fuente: Archivo técnico CMC-MSP y Archivo de la Diputación Provincial de León

Tomé Fernández (2010: 180) señala el carácter excepcional de esta solución, en contraste con la mayoría de las intervenciones realizadas en las barriadas obreras de León y Asturias, donde los espacios públicos se han visto notablemente mermados, talado el arbolado y eliminados los parterres en favor del endurecimiento del pavimento y la introducción de plazas de estacionamiento. Si bien buena parte de las acacias, arbolado característico de las barriadas, plantadas en origen en los Pedracales no se conservan, éstas fueron sustituidas por tilos, abetos y los habituales plátanos, objeto de una polémica tala recientemente (*Fig_5*).

6. Poblados del Pantano de Bárcena

Antonio de Corral García de Mesanza, ingeniero responsable de las obras del pantano de Bárcena y del Regadío del Bierzo, explica en la memoria[17] del proyecto de estos poblados que la envergadura de las iniciativas de modernización que se acometían a mediados del siglo XX en torno a Ponferrada requerían tal volumen de trabajadores, que no existía alojamiento suficiente para garantizar la continuidad de los proyectos estratégicos entre los que se encontraba el pantano de Bárcena. Para solventar la situación, se levantan entre 1954 y 1955 sendos asentamientos próximos a la presa, diferenciados jerárquicamente entre "poblado de productores" y "poblado de Administración". Si bien estos asentamientos ya han sido objeto de un estudio monográfico[18], conviene destacar varios aspectos relativos a la disciplina del paisaje urbano (*Fig_6*):

- En el contexto de la obra hidráulica, sobre la que pesa un alto contenido patriótico y de progreso, tiene especial significado, en relación al lenguaje de la presa, la arquitectura perimetral que define la estampa urbana de los poblados. En este sentido, es interesante comparar la envolvente regionalista planteada para los albergues y hospedería de Bárcena, con las que Vázquez Molezún reviste de vanguardia en la presa de Grado (Huesca).
- La topografía adversa requiere de escaleras, rampas o muros de contención que adquieren gran notoriedad constructiva y visual, enriqueciendo el paisaje urbano de estos poblados.
- El análisis del paisaje urbano exterior y su evolución en el tiempo ofrece una oportunidad de identificar los cambios que se producen en su entorno, y los distintos significados y relaciones que se deducen. En los poblados hidroeléctricos la dimensión agreste de su entorno, la presencia de láminas de agua, y las formas escarpadas del relieve constituyen rasgos caracterizantes de la estampa exterior del poblado.

17 AGA, Obras Públicas. Cajas: (04)049.000-32/22172, 32/22173, 32/22175 y 32/22176.

18 MAGAZ MOLINA, Jorge (2019), "Domesticidades del proyecto social del Régimen a través de los poblados de Bárcena (León)", en J. CALATRAVA ESCOBAR (Coord.), *La casa. Espacios domésticos, modos de habitar.* Madrid: Abada Editores 1043-1054.

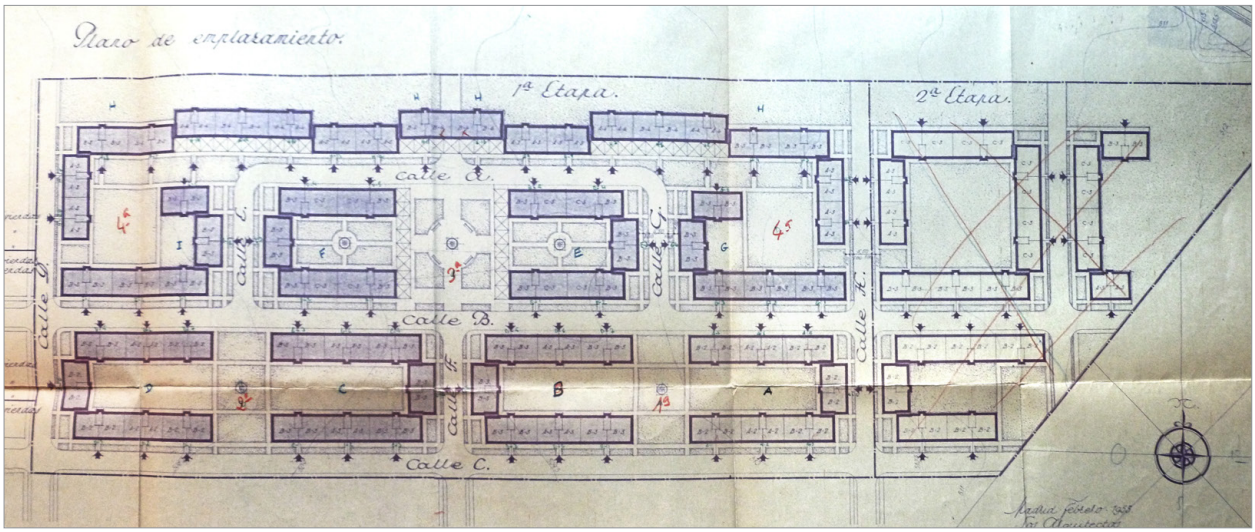


Fig_5
Planta de las dos fases previstas del grupo Pedracales, 1955.
Fuente: AHPL

7. Poblados del Instituto de Colonización

El origen de las 3 nuevas localidades impulsadas por el Instituto Nacional de Colonización ejecutadas entre 1958 y 1959, está en el desplazamiento de la población afectada por el pantano de Bárcena, y la necesidad de impulsar el regadío del Bierzo. Bárcena, Posada y la Ampliación de Fuentesnuevas responden a proyectos[19] redactados en torno a 1956 por el arquitecto Jesús Ayuso Tejerizo con soluciones arquitectónicas y urbanísticas identificables en otras iniciativas del INC, en los que se hace evidente la reintroducción del repertorio moderno. La textura material del ladrillo y/o el revoco, el perfil urbano homogéneo, recortado por esbeltos campanarios, y las plazas porticadas en las que coinciden la representación religiosa y civil y las zonas verdes de esparcimiento, constituyen los rasgos más característicos de estos conjuntos. El paso del tiempo ha aportado personalidad propia a cada una de las localidades: en Posada el verde urbano aporta un rasgo reseñable; Bárcena muestra su frente urbano sobre la autovía, y la proximidad a Ponferrada de Fuentesnuevas, con la introducción en sus inmediaciones de equipamientos públicos de alcance regional, ha resituado a estos cos últimos asentamientos, durante las últimas tres décadas, en la órbita urbana de la ciudad. Pese a los valores arquitectónicos y paisajísticos que reúnen estos poblados, sus construcciones no están sujetos a protección alguna.

8. Poblado del MOPU

Contiguo a las instalaciones logísticas para la conservación de carreteras, situadas en el acceso a la ciudad por la carretera de Madrid, el Ministerio de Obras Públicas construyó un conjunto residencial que ocupa unos 4300 m², y materializa una propuesta de 1970 bastante más reducida y modesta que el proyecto planteado en 1968[20]. Sendos proyectos respondieron a una arquitectura de catálogo elaborada por el arquitecto Luis Cubillo de Arteaga (Madrid 1921-2000), para las viviendas del personal caminero, similar a otros conjuntos destacados de la geografía española como Briviesca, Riaño o Vilalba, en los que se reconocen las aportaciones a la arquitectura contemporánea española a través de la vivienda social. A las viviendas de Cubillo para el personal caminero se les atribuye como referencia las Arne Jacobsen's House in Klampenborg, Copenhague (1948 y 1955), enmarcable en la fascinación por la arquitectura nórdica compartida por una generación de arquitectos españoles.

19 AHPL. Zona Regable del Bierzo: Cajas 5, 6, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14.

20 AHPL: Fomento: C.10910-I/E.21, C.10966-I/E.1

Fig_6
Poblados de la presa de Bárcena en 1959.
Fuente: V. Fernández Vázquez - CHMS

La subrayada significación de las chimeneas, que definen un perfil reconocible sobre el territorio, o la articulación del espacio libre del conjunto mediante el desplazamiento de los volúmenes de las viviendas, y la formalización de la textura material con paños de ladrillo y revoco, y carpinterías de madera teñida destacan como atributos comunes en esta obra seriada de Cubillo. A instancias de las alegaciones presentadas en el PGOU 2006, fue incorporado al catálogo urbanístico municipal vigente.

9. Paisaje urbano

Los asentamientos planificados, aun tratándose de conjuntos exnovo, desplegados en un territorio en transformación, a menudo se presentan sin relación con las preexitencias, e independientes de la trama circundante; han conseguido adquirir identidad propia y convertirse en contenedores de memoria, gracias a su condición de escenario cotidiano y expresividad arquitectónica y urbana. Como se ha expuesto someramente en las líneas anteriores, la atención al paisaje urbano no sólo permite analizar las características formales y el contexto en que surge un asentamiento, con sus significados asociados; el desarrollo metodológico de la disciplina permite disponer de instrumentos de análisis para identificar la calidad del espacio público y la repercusión de los cambios introducidos sobre aspectos materiales y espaciales (la arquitectura y la geografía), y perceptivos o sensoriales. Así, la atención al paisaje urbano, entendido como calidad del espacio libre público, es especialmente importante para definir medidas y actuaciones encaminadas a la ordenación urbana y del territorio que permitan compatibilizar la actualización de los espacios de vida, y documentar y preservar aquellos valores culturales como los que se pueden identificar en los conjuntos residenciales. En este sentido, como apunta Zoido Naranjo (2012: 29-31) dar utilidad a la noción de paisaje urbano supone establecer su interés y aportaciones a la gobernanza como noción que apoya y ayuda a desarrollar el urbanismo. En este sentido el alcance de las políticas municipales es especialmente amplio para responder a las obligaciones constitucionales de preservación del legado patrimonial.

La posición a menudo aislada o periférica de estos asentamientos obliga a atender a las cuestiones de borde, estampa urbana y primeras vistas del paisaje urbano exterior, y adecuar la normativa urbanística en este sentido. Un mapa de cuencas y secuencias visuales que pusiera en valor el atractivo paisajístico de estos conjuntos debería condicionar el desarrollo urbano del entorno, evitando la colmatación de las fincas circundantes más próximas de manera que pudieran afectar negativamente la visión del conjunto, como ocurrió en Ciudad Jardín o como se amenaza para Compostilla. Más allá de los significados socio-económicos y/o políticos de estos enclaves, no se puede pasar por alto el repertorio ornamental y soluciones compositivas, por lo general de corte racionalista, que definen la arquitectura perimetral de estos conjuntos, y que se organizan de acuerdo a un plano urbano funcional en el que priman la alineación y continuidad, uniformidad de alturas y homogeneidad de materiales constructivos.

Si bien se ha valorado tradicionalmente el repertorio monumentalista por su empleo de mampostería y piedra, conviene no olvidar que la textura formal del espacio urbano interior de mediados del siglo XX estuvo condicionada por una materialidad constructiva que respondió a las limitaciones de la posguerra y a los avances del sector de la construcción, en el que progresivamente adquirió presencia la cerámica. En este sentido, además de las volumetrías y ritmos compositivos, la normativa urbanística sensible con el paisaje urbano ha de atender a la materialidad concreta de las fachadas, su cromatismo, las soluciones de las carpinterías, remates de cornisas y aleros, acabados de cubiertas, distribución de tendidos aéreos y los cierres de parcela; todo ello exige una labor de documentación previa. La introducción de ámbitos mixtos de construcción semiabierta como porches y soportales, no sólo hay que leerlo como una respuesta a las condiciones climáticas de la zona; su presencia enriquece un paisaje urbano modesto, ofreciendo nuevos escenarios de relación y uso que deberían ser objeto de atención ante cualquier iniciativa de conservación.

La conformación del espacio libre de los asentamientos planificados ha de entenderse desde el contexto de su frecuente ejecución gradual: primero el conjunto residencial, luego una urbanización a menudo deficitaria, y por último un ajardinamiento precario en el mejor de los casos. Los elementos estructurantes del espacio libre urbano como plazas, calles o viario, con el adecuado tratamiento, pueden ofrecer interesantes oportunidades para sostener áreas confortables para sus vecinos, no olvidando que estos espacios libres, por otro lado, habitualmente escasearon en otros tejidos urbanos del hábitat obrero del Bierzo; la ejecución por fases de los proyectos y el escaso cuidado que recibieron, tradicionalmente cuestionado por su carácter residual, explica la generalizada crítica al paisaje urbano de los poblados mineros y barrios industriales, más aun cuando los espacios libres se vieron ocupados por el vehículo privado. Sin embargo, como se ha apuntado, muchos de estos enclaves han sido objeto de profundas intervenciones de mejora, y el tratamiento del espacio libre ofrece la posibilidad de alojar una gran riqueza y pluralidad de situaciones. En este sentido, favorecen las cuestiones perceptivas ligadas a la proporción que guardan los espacios libres con la altura del alzado de la arquitectura perimetral, caracterizada, por lo general, como bastante más diáfana que las del casco de las colmatadas localidades próximas.

La pavimentación original de estos enclaves, reducida a macadam ordinario, riego asfáltico en la calzada, estrechas aceras de cemento con motivos geométricos sobre firme de hormigón, separadas del viario por un bordillo, ofrecen una estampa histórica que, una vez documentada, puede entrar a considerarse en qué medida conservar. Cuestión parecida se plantea ante los ajardinamientos tradicionales, cuya diversidad botánica aun no ha sido registrada como valor cultural, si bien es verdad que especies como las acacias o aquellas empleadas para setos, plantean una complicada continuidad a largo plazo, frente a otras especies que responden con mayor dignidad y fuste.

La cuestión del arbolado, el ajardinamiento y las zonas verdes del espacio urbano industrial tiene una especial significación. Sin embargo, como apunta Zoido Naranjo (2012: 38), la "dimensión paisajística de la vegetación sobrepasa los valores visuales o escénicos" por su función ambiental, funcional y social. En este sentido la presencia y adecuada conservación del arbolado aporta un aspecto cualitativo al espacio público, aportando una percepción positiva del espacio urbano.

Finalmente, otra cuestión que se puede plantear es la relativa a la "limpieza de la atmósfera visual" de estos enclaves, que se puede formular bajo dos aspectos: por un lado, en relación a la consideración de elementos ambientales y sensoriales del paisaje urbano, cabe apuntar que el final del ciclo del carbón ha introducido cambios sustanciales, desde la desaparición de las pátinas de carbonilla por la reducción de la polución, a otros de ámbito doméstico y cotidiano como el cambio en los sistemas de calefacción, lo que pone en cuestión el futuro de piezas como carboneras, y elimina estímulos sensoriales y perceptivos estacionales; por otro lado, en relación a los cambios técnicos se halla también la proliferación de cableado, extendiéndose por fachadas y cornisas, y cuyo origen está, a menudo, ligado a la inmediata presencia de casetas de transformadores eléctricos, hoy olvidadas, y que sin embargo aportan legibilidad acerca de la mejora de las condiciones de la vivienda obrera.

Bibliografía

ALONSO SANTOS, José Luís (1984), *El proceso urbano de Ponferrada: de centro industrial a capital económica del Bierzo*. Salamanca: Gráficas Varona.

AYÁN VILA, Xurxo M., y SEÑORÁN MARTÍN, José Mª (2015), "La vivienda como necesidad y deber de la justicia social. Por una arqueología de los poblados obreros del noroeste", en Miguel Ángel ÁLVAREZ ARECES (ed.), *Vivienda obrera en la ciudad industrial del siglo XX*. Gijón: CICEES, (193-199).

CASTRO FRANCO, Diego y REVILLA CASADO, Javier (2016), "La central térmica de Compostilla I (1949: Ponferrada, León) como origen de ENDESA y futura sedel del Museo Nacional de la Energía", en Miguel Ángel ÁLVAREZ ARECES (ed.), *El patrimonio Industrial en el contexto histórico del Franquismo, 1935-1975. Libro de Actas del VI congreso de TICCIH*. Gijón: CICEES, (437-442).

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, María (2012). "Poblados mineros en Ponferrada. Compostilla I", en Miguel Ángel ÁLVAREZ ARECES (ed.), *Paisajes Culturales: Patrimonio Industrial y Desarrollo Regional*. Gijón: CICEES, (597-601).

FERNÁNDEZ VÁZQUEZ, Vicente (2011). *Ponferrada artística y monumental*. Ponferrada: Fundación Conde de Lemos.

GARCÍA GARCÍA, Rafael (2014). «Vivienda y colonización por el Instituto Nacional de Industria»" en L.M. GAZZANEO (ed.), *Artes e territorio no mundo lusófono e hispânico*. Río de Janeiro: Universidad Federal do Río de Janeiro (127-138).

PRIETO GONZÁLEZ, Nuria y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Pablo (2018), "Compostilla I y su poblado industrial. Un hábitat para el proletariado del movimiento en Ponferrada" en Miguel Ángel ÁLVAREZ ARECES (ed.), *Paisajes Urbanos y culturas Contemporánes.* Gijón: CICEES (401-410).

REVILLA HAYA, José (1908), *La riqueza minera de la provincia de León. Su descripción industrial y estudio de soluciones para explotarla*. Madrid: Imprenta Alemana.

TOMÉ FERNÁNDEZ, Sergio (2002), "Ponferrada: las ciudades en reconversión minera", *Ería*, 57: 79-90.

_(2010), "Cien barriadas de posguerra, hoy (Asturias y Castilla león)", *Boletin de la Asociacion de Geografos Españoles*, 52: 165-88.

ZOIDO NARANJO, Florencio. (2012), "Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico". Consultado en paisajeyterritorio.es (Disponible en: 25/03/2018)

El paisaje urbano como geografía y producto de la técnica

El paisaje como cosmética de la infraestructura. Dos casos de estudio en el País Vasco

Unai Fernández de Betoño Sáenz de Lacuesta

Universidad del País Vasco

unai.fernandezdebetono@ehu.eus

Introducción

El paisaje va afianzándose como disciplina semiautónoma dentro de la ordenación territorial. En el País Vasco han transcurrido casi cuatro años desde la aprobación del decreto 90/2014 sobre protección, gestión y ordenación del paisaje en la ordenación del territorio de la comunidad autónoma, y ya se empiezan a ver sus frutos, en forma de primeros catálogos, determinaciones y planes de acción.

Paralelamente a la creación de ese nuevo corpus técnico sobre el paisaje, algo verde y demasiado heterogéneo todavía, la empresa y la política profesional también van asimilando el aún novedoso concepto de paisaje. Y lo hacen, en la mayoría de los casos, relacionándolo con lo estrictamente visual. Dentro de esa concepción demasiado reduccionista, lo que importa no es tanto lo que realmente hay en el territorio, sino simplemente lo que se ve. Así, el impacto paisajístico de una nueva infraestructura se reduce a la visión o no de la misma. Ojos que no ven, corazón que no siente, y, si una infraestructura (de comunicación, de energía, de servicios urbanos…) atraviesa el territorio subterráneamente, parece que no afecta de manera alguna al paisaje; se considera "bien integrada".

Asimismo, junto con esa reducción del concepto de paisaje a lo meramente visual, que está promoviendo, como consecuencia, cierta cultura sistemática del soterramiento parcial o completo de las infraestructuras, se empieza a percibir también en algunos proyectos territoriales y urbanísticos una utilización ciertamente intencionada de la infraestructura verde y el paisaje cultural como coartadas empleadas para la justificación de la construcción de la infraestructura gris. En concreto, de la construcción de la llamada vía verde como cubierta de la infraestructura lineal subterránea.

En primer lugar, como caso de estudio sobre la reducción del estudio paisajístico de la implantación de una nueva infraestructura a su mera visibilidad, se puede analizar la nueva línea de alta velocidad ferroviaria que el Ministerio de Fomento de España pretende construir entre Burgos y Vitoria-Gasteiz; y, por acotar el estudio a la CAPV, su tramo alavés propuesto entre Rivabellosa y Vitoria. El estudio paisajístico de dicho proyecto, que es parte del estudio de impacto ambiental del mismo, ofrece buena muestra de la mencionada reducción del paisaje a lo estrictamente visual.

Y, en segundo lugar, como caso de estudio de la utilización del paisaje cultural en forma de vía verde para la construcción de una infraestructura gris, se puede analizar el proyecto "Camino Natural San Juan - El Pobal" de construcción de un camino verde entre el núcleo urbano del barrio de San Juan y la ferrería del Pobal, así como el llamado Plan Especial de Infraestructura de captación e impulsión de agua del río Barbadun para el uso industrial de la mercantil Petróleos del Norte S.A. (Petronor), ambos situados en Muskiz, Bizkaia.

Con la exposición de estos dos casos de estudio se pretende llamar la atención sobre una utilización incorrecta, en cuanto que intencionadamente parcial, del teóricamente rico concepto de paisaje, que ya se está comenzando a percibir, al menos en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Y es que ya se está empezando a extender un uso ciertamente interesado del paisaje, sobre todo por parte del político profesional, que es, para bien o para mal, el que condiciona, valida y aprueba todo plan territorial y urbanístico. Dicha comprensión del paisaje como mera cosmética de la infraestructura puede llegar a suponer un peligroso vaciado del auténtico significado que le ha otorgado, de manera bastante consensuada, el Convenio Europeo del Paisaje de 2000, abierto a la firma en Florencia, como territorio percibido (y no solo visto) por el ser humano, resultado de la suma de factores naturales y antrópicos.

Contexto cultural estetizante

Esta utilización cosmética del paisaje debe enmarcarse en un contexto algo más amplio, en el que últimamente se está estetizando casi todo lo imaginable, especialmente lo más incómodo para con lo establecido, vaciándolo de esa manera de todo contenido real (es decir, económico, social, ecológico y cultural), para que este sea más digerible por todos. El arte, por ejemplo, a pesar de haber sido a menudo una demoledora herramienta de crítica sociopolítica, ya se ha convertido en un instrumento más de entre los que usa el poder económico para conseguir, entre otros fines, la ansiada renovación urbana y su consiguiente plusvalía, bañando todo proceso gentrificador de un cínico halo de sofisticación bohemia (Fernández de Betoño, 2015). En ese sentido, los llamados "efecto SoHo" y "efecto Guggenheim" ya figuran en el manual político (profesional) del uso del arte y la arquitectura del espectáculo como catalizadores inmobiliarios del plusvalor urbanístico.

Y, ciñéndonos más a la mirada paisajística, ya se han convertido en algo habitual las exposiciones de fotografía mostradas en cualquier galería de arte contemporáneo del mundo occidental, en cuyos contenidos no suele faltar la estetización de todo tipo de desgracia humana, incluido, en muchos casos, el tratamiento artístico de desastres urbanísticos y de malogradas infraestructuras. Reconocidos fotógrafos de la talla de Andreas Gursky, Alex MacLean, David Maisel, Edward Burtynsky o Peter Andrew Lusztyk nos han mostrado la perturbadora belleza escondida tras los grandes nudos de carreteras, las minas de cobre a cielo abierto o las infinitas y clónicas urbanizaciones repletas de "McMansiones" con piscina. En el mismo sentido, el último premio del concurso de fotografía mediante drones "DJI Drone Photography Award 2018" ha sido ganado por el fotógrafo donostiarra Markel Redondo, especialmente gracias a su bella serie fotográfica sobre la monstruosa macrourbanización de golf de 3.000 viviendas que se empezó a construir en Las Dehesas de San Mateo de Gállego (Zaragoza) para unos 9.000 vecinos, y que se abandonó completamente debido a la crisis económica empezada en 2008[1].

También son reseñable las posturas de las grandes estrellas de la arquitectura con respecto a las grandes infraestructuras, que a menudo ayudan a fijar una visión exclusivamente estética y superficial de las mismas. Es el caso, por ejemplo, del mundialmente aclamado Jean Nouvel, arquitecto condecorado con el premio Pritzker, que aseguró en una entrevista lo siguiente: "Desde el punto de vista estético me interesan enormemente las autopistas que atraviesan los montes y los tendidos eléctricos que recorren las llanuras. (…) Todo ello me lleva a considerar la naturaleza como un componente arquitectónico" (Díaz, García, 2002:17). Es decir, para un arquitecto referencial como Nouvel, los tendidos eléctricos y otras infraestructuras lineales, lejos de presentar problemas a nivel perceptivo o estético, ayudan en la conformación de un paisaje bello, o, como se diría ahora siguiendo la terminología que se está implantando oficialmente, un paisaje "de calidad".

Se deduce que la mirada de los fotógrafos y arquitectos mencionados es a menudo una mirada aérea, fría y distante, que busca alejarse del contenido real del objeto fotografiado, para cosificarlo, sacándolo de su verdadera

1 La misma urbanización también fue publicada en el libro de la fotógrafa Julia Schulz-Dornburg *Ruinas modernas. Una topografía de lucro* (Àmbit, 2012), aunque desde un punto de vista algo más crítico.

escala y contexto, y así poder estetizarlo con más facilidad. Es una mirada que se eleva, por tanto, y que desde su lejano podio no se interesa por temas tan mundanos (pero inherentes a los objetos fotografiados y proyectados) como los presupuestos racionales, la gobernanza participativa, la transparencia en la gestión, las expropiaciones debidas al interés general, el uso racional del suelo o las licitaciones públicas diáfanas.

Al fin y al cabo, se crea, más consciente que inconscientemente, un caldo de cultivo intelectual de sublimación y sofisticación de la infraestructura, que la acaba perdonando y hasta justificando de alguna manera. Así, no es de extrañar tanto que una infraestructura grande como el Tren de Alta Velocidad se haya justificado sospechosamente desde el ámbito de la cultura. Es el caso al menos de la propuesta de candidatura de Donostia-San Sebastián al título de capital europea de la cultura de 2016, que finalmente ganó, escrita en 2011 por el gestor artístico Santi Eraso, que recogió una curiosa apología infraestructural del Tren de Alta Velocidad, del llamado "metro" (que no es más que un tramo pasante de 4,2 km del tren de cercanías de ancho métrico de EuskoTren) y la nueva estación de autobuses, dentro de su contenido "cultural". Exactamente, la propuesta de candidatura de capitalidad cultural, que, curiosamente, también mencionaba la definición de paisaje del Convenio Europeo de 2000 en la pág. 20, recogió lo siguiente:

> Proyectos como el Tren de Alta Velocidad (AVE), el Metro o la estación de autobuses intermodal permitirán el desplazamiento rápido y cómodo entre los diversos puntos del territorio transfronterizo de la candidatura, no sólo en un sentido radial hacia y desde el centro, sino también transversal y perimetral, haciendo posibles nuevas centralidades.

La movilidad en Donostia-San Sebastián y todo el territorio se beneficiará en 2016 de la nueva red ferroviaria vasca del AVE, la llamada Y vasca, considerada como uno de los 14 proyectos de infraestructura de transporte prioritario para la Unión Europea desde 1994, que se ha visto retrasada hasta ahora por las amenazas terroristas de ETA (Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián, 2014:47).

En este contexto en el que se justifican costosas inversiones públicas en base a los valores icónicos y de imagen que se les otorga a unos artefactos arquitectónicos e ingenieriles, y se mezcla intencionadamente cultura e infraestructura, también merece una mención la aparentemente curiosa paradoja que se está dando las últimas décadas, entre paisaje y territorio: porque al mismo tiempo que vamos mejorando colectivamente nuestra supuesta sensibilidad paisajística, vamos empeorando la implantación de nuestras construcciones en el territorio. De esta manera tan elocuente explica dicha aparente contradicción el catedrático de arquitectura del paisaje en la Universidad de Alcalá de Henares Javier Maderuelo:

> En la actualidad se nos presenta una paradoja: estamos tomando conciencia del paisaje y sus valores desde varias disciplinas, formando una sensibilidad paisajera que se va extendiendo a amplias capas de la sociedad, y, a la vez, estamos asistiendo a un deterioro irreversible del territorio que está siendo sometido a actuaciones como las urbanizaciones de la costa, el desordenado crecimiento de los suburbios de las ciudades, el abandono de la agricultura, la ocupación residencial del campo, la aparición de enormes infraestructuras que no solo provocan fuertes impactos visuales, sino que producen auténticas heridas en el territorio de las que cada vez nos encontramos con más dificultades para suturar (Maderuelo, 2008).

Pero tal vez esa no sea del todo una paradoja, sino las dos caras de la misma moneda, es decir, dos extremos que de alguna manera se retroalimentan. Es posible que esa sensibilidad paisajística cada vez más desarrollada sea precisamente la que nos permite estetizar y poder digerir de algún modo el cada vez mayor deterioro territorial que ejercemos mediante nuestro depredador estilo de vida, especialmente expresado mediante la construcción de las infraestructuras grises. Y es que la mirada paisajística descrita, en definitiva, ayuda a conformar un contexto técnico y cultural que, tal y como aquí se defiende, también acaba por utilizar la disciplina del paisaje como cosmética de la infraestructura gris.

Reducción del paisaje a lo estrictamente visual

Desde el inicio de las obras de la "Y Vasca", el tramo central del Tren de Alta Velocidad en la CAPV, se ha defendido y justificado desde el Gobierno Vasco que su impacto va a ser mínimo, ya que va a transcurrir soterrado más

del 60% de su trazado. Esa ha sido una de las mayores idea-fuerza que ha justificado la infraestructura[2], llegando a explicarse en la principal publicación oficial del proyecto que "la Y Vasca tendrá más tramos soterrados que el metro de Bilbao" (Benaito, 2012:41). En la prensa políticamente afín las descripciones de la "Y Vasca" fueron todavía más sensacionalistas: "Euskadi tendrá un *topo* gigante que se deslizará por una inmensa galería (…) porque es la infraestructura de transporte cuya construcción y existencia causa menor impacto en el entorno natural" escribió la periodista Concha Lago en el Diario de Noticias de Álava, el 12 de mayo de 2008. De esa manera, se ha ido reduciendo el impacto medioambiental y paisajístico del tramo central de la nueva infraestructura ferroviaria de ancho europeo llamado "Y Vasca" a lo estrictamente visual, sin entrar a valorar otros aspectos (fragmentación ecosistémica, rentabilidad social, afecciones hidrogeológicas, especulación urbanística…).

Y algo parecido está sucediendo en el resto de tramos que atravesarán el suelo de la CAPV. Especialmente por tierras alavesas, en las que no se están planteando los tan publicitados soterramientos de la "Y Vasca", que se concentran, en su gran mayoría, en Bizkaia y Gipuzkoa, donde la nueva línea ferroviaria se traza a contrapelo de los valles y montañas, al contrario que en Álava, en la que se inserta, por lo general, en los grandes corredores geográficos y llanuras existentes. Es por ello que hasta el estudio de integración paisajística del nuevo tramo del Tren de Alta Velocidad entre Burgos y Vitoria-Gasteiz, sin ir más lejos, valora como "severo" el impacto paisajístico del tramo entre Pancorbo y Vitoria, tanto en la fase de construcción, como, lo que es más preocupante, en la posterior fase de explotación, y se limita a elegir, desde el punto de vista paisajístico, de entre las seis alternativas de trazado propuestas simplemente aquella que presenta menor longitud de viaductos y menores taludes (Ministerio de Fomento, 2018a) (*Fig_1*).

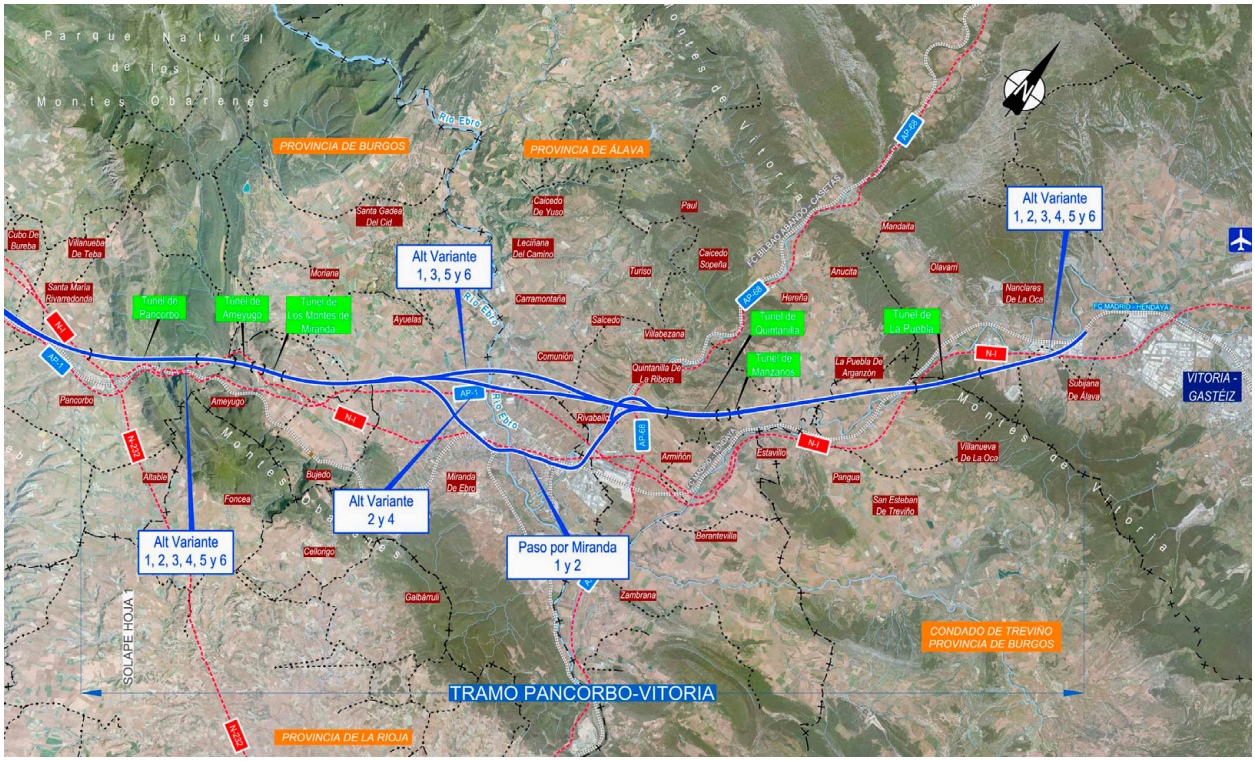


Fig_1
Planta de conjunto del tramo del TAV entre Pancorbo y Vitoria-Gasteiz.
Fuente: Ministerio de Fomento, enero de 2018

2 La otra idea-fuerza de la "Y Vasca" ha sido la de que no solo valdría para el transporte de viajeros, sino que también se emplearía para el transporte de mercancías. Sin embargo, el Ministerio de Fomento de España anunció en 2017, y ha corroborado este 2018, que el tramo Burgos-Vitoria no servirá para el transporte de mercancías, por lo que, de llevar mercancías, la "Y Vasca" no tendrá continuidad de Jundiz (Vitoria-Gasteiz) hacia el sur.

En el escueto discurso teórico inicial de dicho estudio de integración paisajística se menciona algo muy importante, pero que, curiosamente, luego no influirá lo más mínimo en el diseño del proyecto de nueva línea de alta velocidad: se cita como el primero de los principales efectos paisajísticos de una infraestructura lineal, dentro del ámbito de los contenidos y como afección directa, que "la construcción de un ferrocarril implica los posibles efectos de destrucción de contenidos de interés ecológico o sociocultural". Pero, sin ir más lejos, la destrucción de numerosas tierras de labranza para ser ocupadas por la nueva infraestructura no ha sido obstáculo alguno, ni paisajístico ni de ningún otro tipo, para su construcción, a pesar de la pérdida sociocultural evidente que ello conllevará, considerando además que en Álava el sector agrícola representa un uso predominante en el territorio, algo que el propio estudio reconoce.

Posteriormente, el estudio explica el concepto de fragilidad paisajística como la suma de la fragilidad visual y la capacidad de acogida del territorio, pero, en la práctica, solo presta atención a lo visual, ya que, hasta para el concepto de capacidad de acogida del territorio, solo cuentan los aspectos visuales, en cuanto a orientación, pendiente y vegetación. Por ejemplo, llama la atención el simplista tratamiento que se le ofrece al concepto de orientación, según el cual las obras relacionadas con el Tren de Alta Velocidad visibles desde el norte son mejor acogidas por el territorio, simplemente porque su iluminación es algo menor, y, al parecer, su integración paisajística, mejor. Literalmente, se dice que "la orientación norte tiene menos iluminación y visibilidad, por tanto, su capacidad de absorción ante cualquier intervención en el paisaje es mayor que la que pueda tener el resto de las orientaciones".

En este contexto en el que solo lo visual adquiere protagonismo en el proceso de toma de decisiones infraestructurales, no es de extrañar que, ante la disyuntiva de unir la "Y Vasca" y el llamado corredor navarro por Ezkio-Itsaso (conexión de 55 km de longitud, incluyendo un túnel bitubo de 21 km de longitud bajo el parque natural de Aralar) o por Vitoria-Gasteiz (75 km de longitud, atravesando la llanada alavesa), el Ministerio de Fomento haya manifestado que la conexión por Ezkio-Itsaso tiene un menor impacto medioambiental (exactamente, del orden de la mitad del impacto de la conexión por Vitoria), alegando, sin ningún tipo de rubor o complejo, que, a pesar de atravesar el subsuelo de un parque natural, su impacto, al no ser visto, es menor (Ministerio de Fomento, 2018b). Aun así, como la conexión de Ezkio-Itsaso tiene un costo tres veces mayor, debido al complicado túnel que conlleva una "alta incertidumbre en cuanto a riesgos geotécnicos, ambientales y de costes", el Ministerio ha apostado públicamente por la conexión de la llanada alavesa.

El Gobierno Vasco comparte la opinión en cuanto a las afecciones, a pesar de que discrepa en la elección de la conexión más óptima. Así lo ha defendido públicamente la consejera actual de infraestructuras Arantxa Tapia, que aseguró en una entrevista concedida a la radio pública vasca Euskadi Irratia el 14 de febrero de 2018 que la conexión por Ezkio-Itsaso implicará una menor afección ambiental, olvidando la mencionada incertidumbre en cuanto a no pocos riesgos socio-ambientales, la existencia de varios acuíferos y que la boca sur del túnel se sitúa de lleno sobre un espacio catalogado como Lugar de Importancia Comunitaria de la Red Natura 2000. Y es que el túnel, con 21 km de longitud, sería el tercero más largo del AVE en todo el Estado Español, tras los túneles de Guadarrama y el inacabado de Pajares, y cuyas salidas de emergencia, algo que se suele olvidar habitualmente, también se situarían en el importante Parque Natural de Aralar.

Hay que decir que las propias directrices para la integración paisajística de las obras del Tren de Alta Velocidad del Ministerio de Fomento promueven una especie de visión cosmética del paisajismo. Y es que este se considera algo así como el arte de maquillar ulteriormente los destrozos medioambientales causados por la infraestructura, siendo dirigido exclusivamente a minimizar el impacto de los taludes, disimular las bocas de los túneles, y tapar lo máximo posible de la infraestructura gris mediante falsos túneles y revegetaciones. Y de esta técnica de la revegetación ya se ha dicho, ni más ni menos, que "representa el maquillaje de la infraestructura", en general, cuando su objetivo debe ser otro: "el control de los procesos erosivos" (Junta de Andalucía, 2007:190).

Sobre todo, y así se dice textualmente en las cuestionables instrucciones generales de ADIF, se debe mimar la integración paisajística de la infraestructura ferroviaria "cuando hay un número alto de observadores" (ADIF, 2008:64). De esa discutible afirmación se puede concluir que, de alguna manera, hay más paisaje donde hay más observadores, o, que el paisaje en el que existen más observadores es más importante. Idea difícilmente extraible del Convenio Europeo del Paisaje del año 2000. Sin embargo, el concepto paisajístico que también promueve ADIF parece seguir, de alguna manera, el conocido dicho inglés "out of sight, out of mind": si no se ve, no se siente.

Lo que aquí se quiere defender, por el contrario, es que el impacto paisajístico de una infraestructura grande como es el Tren de Alta Velocidad no debe ser una capa de estudio que se introduce a posteriori, en las últimas etapas de la definición del proyecto, sino algo fundamental que debe existir desde el principio del proceso de toma de decisiones sobre la necesidad o no de la infraestructura, y, en su caso, de cuestiones tan importantes como el diseño del trazado de la misma.

La infraestructura verde como coartada de la infraestructura gris

Y si en el caso del Tren de Alta Velocidad de alguna manera se reduce lo paisajístico a la cosmética visual, en otros proyectos de vía verde, como es el caso del "Camino Natural San Juan - El Pobal" de Muskiz, Bizkaia, se detecta una cierta manipulación del amplio concepto de paisaje cultural como excusa que sirve para otros fines menos antropológicos y más antropocéntricos, como es el objetivo de realizar una nueva captación de agua directamente del río Barbadun, junto con su correspondiente obra de acometida, para abastecer a la macrorrefinería de Petronor, gran instalación industrial que ocupa 220 ha de suelo, propiedad de la multinacional energética y petroquímica Repsol.

El proyecto de camino, redactado en su primera versión en diciembre de 2012, y contratado definitivamente en noviembre de 2016, es, en principio, un sencillo acondicionamiento de una senda informal existente, de 4 km de longitud, que atraviesa varias parcelas de titularidad privada a orillas del río Barbadun, con la intención de que sea de uso público, peatonal y ciclable, con un ancho variable de unos 3 m de media y distintos firmes, uniendo el núcleo de San Juan de Muskiz y la antigua ferrería del Pobal, del siglo XVI, que actualmente acoge un pequeño museo sobre la siderurgia preindustrial. Es decir, lo que hoy entenderíamos como una infraestructura verde, o, simplemente, una vía verde, con la que, aparte de poner en valor el patrimonio histórico y cultural, también se pretende dotar de más calidad paisajística a las orillas del río Barbadun.

Aprovechando dicho proyecto, la empresa privada Petronor pidió en 2017 una primera licencia de obras para la construcción de una sala de bombeo y una tubería soterrada bajo la mitad del camino natural descrito, con la intención de "diversificar su suministro" hídrico y realizar una captación de agua para su refinería. Más en concreto, anunció abiertamente el 25 de enero de 2018 su intención de aprovechar la obra pública de dicho camino a su paso por la margen derecha del río Barbadun, para realizar una captación de agua del mismo, e introducir debajo del firme del camino una tubería de impulsión de agua de casi 2 km de longitud y 40 cm de diámetro (Petronor, 2018a) (*Fig_2*).

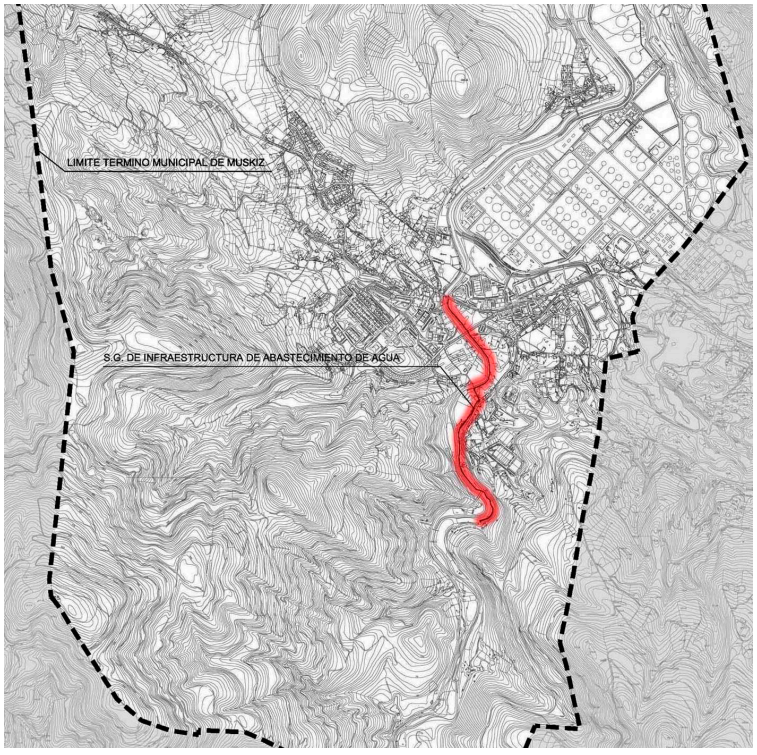


Fig_2
Trazado de la tubería de impulsión de agua bajo el camino natural San Juan – El Pobal, en Muskiz, Bizkaia.
Fuente: Plan especial de infaestructura de abastecimiento de agua, Petronor, junio de 2017

No parece casualidad, porque nada indica que el proyecto de la tubería de impulsión de agua sea algo realmente posterior e independiente del proyecto del paseo fluvial, por un sencillo doble motivo: por un lado, es el mismo ingeniero de caminos, canales y puertos el que redacta tanto el proyecto del camino natural, como el proyecto de tubería de impulsión de agua; y, por otro lado, la existencia del camino es una condición necesaria para que se pueda aplicar el artículo C.4.1 del Plan Territorial Sectorial de Ordenación de los Ríos y Arroyos del País Vasco, de 1999, y, de esa manera, la tubería, proyectada en su mayoría en suelo rural o no urbanizable, no tenga que distanciarse 15 metros desde la orilla del río:

> C.4. -Normativa sobre infraestructuras próximas a los cauces. Para la instalación de infraestructuras lineales subterráneas lindantes con cauces, tales como colectores, conducciones de agua, gaseoductos, redes de telecomunicaciones, etc., se aplicará el siguiente régimen de retiros:
>
> 1.- Ámbito rural: 15 metros, salvo que vayan alojadas bajo un camino o vial local existente. (Gobierno Vasco, 1999).

Evidentemente, la utilización del paisaje cultural recreativo y de la infraestructura verde denunciada en este caso no se produce a nivel teórico, como en el caso del Tren de Alta Velocidad antes expuesto, pero sí a nivel práctico, a nivel ejecutivo. Es decir, no se pervierte el concepto de vía verde a nivel discursivo, ya que ni se menciona, pero sí que parece existir cierta manipulación al aprovecharse de una infraestructura verde en concreto, que facilita y casi justifica la implantación soterrada de una infraestructura gris, ya que Petronor justifica la obra de la tubería bajo el camino, bajo el aparentemente noble objetivo de "evitar nuevas ocupaciones de suelo en esta zona" (Petronor, 2017).

El hecho de que la tramitación de la tubería de abastecimiento no haya sido del todo clara también ayuda a albergar teorías como la que aquí se defiende. Sin alargar demasiado la explicación, bastará con mencionar que, ante problemas surgidos en la tramitación del proyecto de tubería (por ejemplo, en un informe de Secretaría del Ayuntamiento de Muskiz, de septiembre de 2017, se le exigió que justificara debidamente el interés general de la obra, algo ciertamente difícil), Petronor pretendió posteriormente crear un nuevo sistema general directamente mediante un Plan Especial de Infraestructuras (Petronor, 2017), algo contrario a la ley 2/2006 del suelo de la CAPV, que exige en su artículo 53 que toda creación y modificación de sistemas generales estructurantes se realice, como es lógico, desde una figura de planeamiento de nivel estructurante. Y un plan especial, siguiendo la jerarquía de planeamiento vigente, solo puede desarrollar lo que un plan estructurante haya establecido, sin modificar lo que de vertebrador haya en él, como son los sistemas generales.

Finalmente, Petronor, tras la recepción de numerosas alegaciones a su plan de abastecerse directamente del río Barbadun a finales de enero de 2018, algunas de ellas basadas en los inconvenientes aquí mencionados, ha tenido que desistir el 17 de febrero, alegando oficialmente que el proyecto es muy complejo (algo que no se entiende, debido a su relativa simpleza), y que, de repente, "la no garantía del servicio en época de sequía dificulta esa fuente de suministro" (Petronor, 2018b), algo que sin duda debían saber desde el principio[3]. Desgraciadamente, el desestimiento de la tramitación del expediente del Plan Especial por parte de Petronor parece que evitará el trámite administrativo de respuesta a las alegaciones, que seguramente hubiera sido de gran interés.

Conclusión

Así, se ha querido apuntar, resumidamente, mediante estos dos breves casos de estudio, la problemática que empieza a rodear a la utilización del paisaje también como maquillaje de la infraestructura gris, así como coartada de la misma. Una problemática que debería poder tratarse con algo más de seriedad, es decir, con una mirada paisajística más integral, valorando no solo la a veces innegable belleza del diseño estructural de la infraestructura, o la eficiencia del camuflaje pensado para disimularla, que también es de interés, sino asimismo su impacto social, medioambiental, económico e incluso cultural, que también merecería parte del análisis del todo infraestructural. Así lo reconocen, más o menos explícitamente, algunos teóricos del paisaje y las obras públicas en general. Son de gran interés al respecto las reflexiones del ingeniero de caminos, canales y puertos y profesor de paisajismo en la UCLM Ignacio M. Español Echániz, fallecido en 2012:

3 Es reseñable que URA, la Agencia Vasca del Agua (Gobierno Vasco), autorizó la construcción de la tubería de impulsión de agua mediante resolución del 7 de junio de 2017.

> La mirada sobre las obras públicas y, esto es lo verdaderamente interesante de su dimensión paisajística, puede abarcar el ideario del que son su producto directo: las ideas a las que están directamente asociadas ya sea en términos tecnológicos, sociales o ambientales, ideas que son las responsables en primer término de la presencia, ya sea grandiosa o discreta, de sus construcciones en el paisaje y que son las que debieran determinar su percepción y aprecio paisajístico (Español, 2009).

Si incorporáramos esa rica visión de la infraestructura con respecto del paisaje, valorándola en términos económicos, sociales, ambientales y culturales, superaríamos la visión oportunamente estetizada y esteticista aquí denunciada. Una visión superficialmente cosmética cuya solución visual perfecta parece ser la del soterramiento sistemático, que puede acabar resultando ambientalmente tanto o más perjudicial.

Y es que, ¿acaso no existe paisaje en el subsuelo? Si no hay duda de que el concepto de paisaje es algo como mínimo tridimensional, este debería incluir también a la parte del territorio enterrado que tal vez sea percibida en algún momento. Ya son varias las voces que reclaman incluir el subsuelo en la ordenación del territorio. Valga como ejemplo la novedosa alegación presentada en mayo de 2016 a las nuevas Directrices del Territorio de la CAPV por la profesora titular de derecho administrativo de la UPV/EHU Carmen Agoués, que denuncia el frecuente olvido de las infraestructuras soterradas, a pesar de que a menudo acaban causando graves afecciones. El del soterramiento y la ocupación del subsuelo, además, va a ser un mundo cada vez más explorado, debido a los avances técnicos de los últimos años en materia de excavación: "Las nuevas técnicas constructivas permiten realizar largos túneles que atraviesan montañas, enterrar ductos a gran profundidad para transporte de servicios básicos, acceder a capas muy profundas para obtener minerales antes inviables o antieconómicos, obtener energía de este medio…" (Agoués; Moreno, 2016:2). Por lo tanto, además de ordenar el subsuelo, el siguiente paso lógico será también el de tener en cuenta el paisaje de ese ámbito escondido, no siempre visible, pero existente, y también percibible aunque sea indirectamente, debido en gran parte a las habituales afecciones hidrogeológicas. Deberíamos recordar, así, que el subsuelo es legalmente parte del suelo (artículo 26 de la Ley 7/2015 estatal de Suelo y Rehabilitación Urbana), y que, precisamente por "estar oculto, es más proclive a ser olvidado y gestionado de forma poco sostenible y sin eficacia" (Agoués; Moreno, 2016:9). El concepto de paisaje, tan integrador en su definición y objetivos, no puede dejar de lado esta componente del territorio (*Fig_3*).

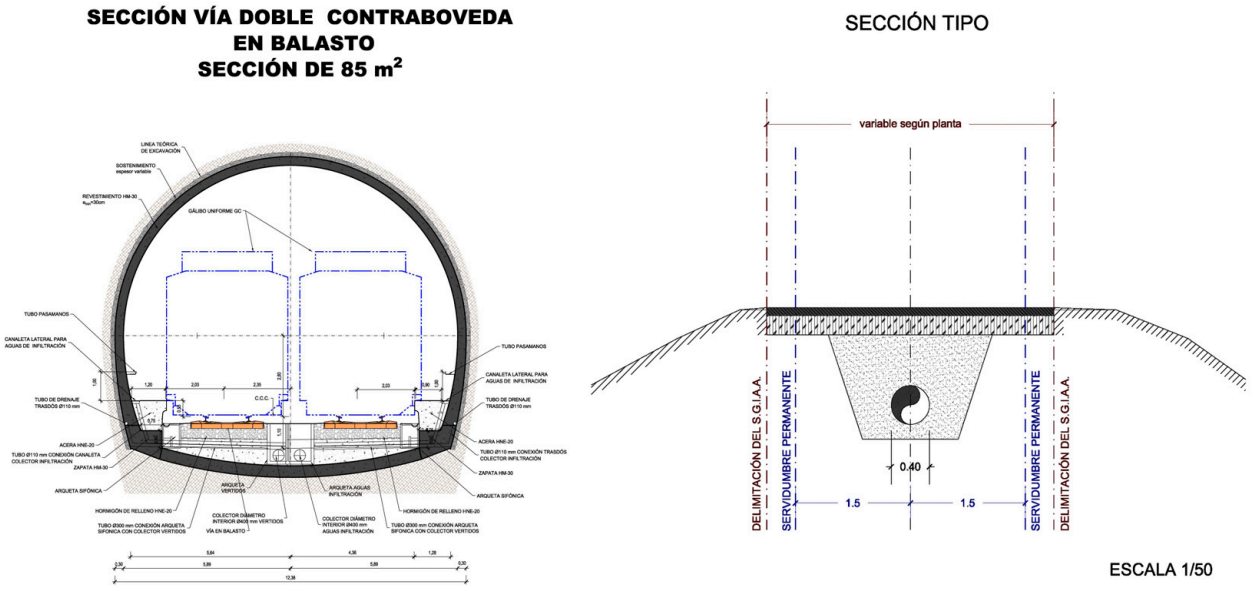


Fig_3
Secciones de ambas infraestructuras lineales soterradas.
Fuentes: Ministerio de Fomento, enero de 2018; Plan especial de infaestructura de abastecimiento de agua, Petronor, junio de 2017

Algo que puede evitarse en parte mediante la introducción de la componente paisajística desde el inicio de la toma de decisiones sobre los diseños, incluidos los trazados, de las infraestructuras. De no ser así, se extenderá más esta especie de fiebre o moda del soterramiento, basada en una reduccionista e interesada visión del paisaje y el paisajismo, que puede acabar convertiéndolo en una suerte de enmascaramiento visual o cosmética de la infraestructura. Se trata de defender, en definitiva, una visión del paisaje y del paisajismo dentro del amplio y rico marco de la verdadera sostenibilidad. Se puede, de esta manera, hacer un símil con la clásica definición del informe Brundtland de 1987, reclamando que la visión paisajística actual, exageradamente visual, no sacrifique la necesidad paisajística, de mirada más integral e integradora, de las futuras generaciones.

Bibliografía

ADIF (2008), "Sistema de gestión. Tomo III. Instrucciones generales para los proyectos de plataforma (IGP)". Disponible en: <http://www.seguridadferroviaria.es/recursos_aesf/D249FA7C-291F-473C-B884-4A54BEC241FB/144028/012IGP2008_AESF.pdf> [consulta: 21/05/2018].

AGOUÉS, Carmen y MORENO, Javier (2016), "Aportaciones al Documento Base de Revisión de las DOT: La ordenación tridimensional. Consideración expresa del subsuelo". Disponible en: <http://www.euskadi.eus/contenidos/informacion/rev_dot_aportaciones_sociales/es_def/adjuntos/160505_Javi%20Moreno%20y%20Carmen%20Agou%C3%A9s.pdf> [consulta: 21/05/2018].

AYUNTAMIENTO DE DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN (2014), "San Sebastián 2016. Propuesta de candidatura al título de capital europea de la cultura. Olas de energía ciudadana. Cultura para la convivencia". Disponible en: <https://issuu.com/dss2016/docs/propuesta> [consulta: 21/05/2018].

BENAITO, Josu et al. (coords.) (2012), *La Y Vasca: un proyecto de país, una conexión internacional. El tren, la sostenibilidad, un futuro sólido para Euskadi*. Vitoria-Gasteiz: Gobierno Vasco.

DÍAZ, Cristina y GARCÍA, Efrén (2002), "Una conversación con Jean Nouvel", *El croquis*. Madrid: El croquis editorial, 6-25.

ESPAÑOL, Ignacio M. (2009), "Paisaje y grandes obras públicas", en Luciano SÁNCHEZ y Miguel Ángel TROITIÑO (coords.); *Agua, territorio y paisaje: de los instrumentos programados a la planificación aplicada. V Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*. Málaga, Fundicot, 283-296.

FERNÁNDEZ DE BETOÑO, Unai (2015), "Arte y gentrificación. La cultura como supuesto motor de la renovación urbana", en Miguel Ángel CHAVES (coord.), *Arquitectura, patrimonio y ciudad*. Madrid: Universidad Complutense, 155-160.

GOBIERNO VASCO (1999), "PTS de Ordenación de los Ríos y Arroyos del País Vasco". Disponible en: <http://www.euskadi.eus/web01-a2lurral/es/contenidos/informacion/pts_rios_modif1/es_pts/indice.html> [consulta: 21/05/2018].

JUNTA DE ANDALUCÍA (2007), *1er Congreso Paisaje e Infraestructuras. Libro de Actas*. Sevilla: Consejeria de Obras Públicas y Transportes & Centro de Estudios Paisaje y Territorio. Disponible en: <http://paisajeyterritorio.es/assets/i-congreso-paisaje-e-infraestructuras.pdf> [consulta: 21/05/2018].

MADERUELO, Javier (ed.) (2008), *Paisaje y territorio*. Madrid: Abada.

MINISTERIO DE FOMENTO (2018a), "Estudio informativo proyecto LAV Burgos-Vitoria". Disponible en: <https://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/FERROCARRILES/_INFORMACION/ESTYPRYTRM/LAC_BURGOS_VITORIA> [consulta: 21/05/2018].

__(2018b), "Estudio informativo del Corredor Cantábrico-Mediterráneo. Tramo: Pamplona-Y Vasca". Disponible en: <https://www.fomento.gob.es/MFOM/LANG_CASTELLANO/DIRECCIONES_GENERALES/FERROCARRILES/_INFORMACION/ESTYPRYTRM/EICCM_TPYV> [consulta: 21/05/2018].

PETRONOR (2017), "Plan especial de infraestructura de abastecimiento de agua. Tubería de impulsión de agua en el camino natural San Juan-El Pobal, en el término municipal de Muskiz". Disponible en: <http://www.euskadi.eus/

contenidos/informacion/eaes_056_sanjuan_muskiz/es_def/adjuntos/Borrador_Plan%20especial%20SGIAA.pdf> [consulta: 21/05/2018].

__(2018a), "Petronor utilizará agua no potable del Barbadún". Disponible en: <http://petronor.eus/es/2018/01/petronor-utilizara-agua-no-potable-del-barbadun> [consulta: 21/05/2018].

__(2018b), "Petronor reutiliza el 30% del agua que consume". Disponible en: <http://petronor.eus/es/2018/02/petronor-reutiliza-el-30-del-agua-que-consume> [consulta: 21/05/2018].

ZOIDO, Florencio (2006), "Paisaje e infraestructuras. Una relación de interés mutuo", *Carreteras*. Madrid: Asociación Española de la Carretera, 190-199.

Ciudad difusa y paisaje urbano en México: fronteras, delimitación y ordenación del espacio metropolitano

Adrián Moreno Mata

Universidad Autónoma de San Luis Potosí

adrian.moreno@uaslp.mx

Introducción

En el marco del proceso de metropolización de un gran número de ciudades en México, el documento explora las dinámicas económicas, demográficas y socioresidenciales vinculadas a ese proceso, así como las distintas pautas espaciales en las que se expresa la movilidad y distribución residencial en municipios centrales y periféricos. Se presta especial atención a una serie de variables explicativas sobre las relaciones entre distribución espacial de la vivienda, movilidad residencial y condiciones de vida de los distintos grupos sociales.

Se exploran algunas teorías que conectan la expansión metropolitana con la distribución de la población y la vivienda, los niveles de bienestar social medidos a través de la calidad de vida y la marginación urbana, y en particular de las características de la vivienda, tanto en las condiciones de habitabilidad y el nivel de los servicios y redes de infraestructura que la abastecen. Entre esos estudios, algunos presuponen un patrón de redistribución residencial de la población basado en el ciclo de vida para los hogares en las áreas metropolitanas en función de la etapa de metropolitanismo, el grado de suburbanización y otro tipo de factores.

Se toman como casos de estudio seis zonas metropolitanas de la Región Centro – Occidente de México: Aguascalientes, Guadalajara, León, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas. La decisión de analizar esas seis zonas metropolitanas se sustenta en tres criterios: i) jerarquía urbana y funcional a escala regional (Medina Ortega, 2015; Sobrino, 2010); ii) tendencia ascendente de la competitividad y la productividad urbanas, y un alto grado de especialización económica en el periodo 1990 – 2010 (Cabrero y Orihuela, 2012; IMCO, 2012, 2016); ONU – Habitat, 2016; Sobrino, 2003, 2016) y iii) evidencia de un modelo urbano expansivo, difuso y fragmentado, caracterizado por un patrón de consumo de suelo por encima de la media nacional y regional (CMM, 2015; Moreno Mata, 2017).

El contexto de la expansión metropolitana en México

Al igual que muchos otros países de América Latina, México experimentó una rápida urbanización durante la segunda mitad del siglo XX y se convirtió en un país predominantemente urbano alrededor de 1960, cuando la tasa de crecimiento de la urbanización promedio anual alcanzó el 5 por ciento. El cambio del modelo económico en

los años ochenta modificó la dinámica territorial que predominaba hasta ese momento. Las nuevas preferencias del capital privado profundizaron las diferencias regionales y urbano-rurales, y ello significó una reestructuración territorial que debilitó a la población en ciertas regiones y ciudades e intensificó el desarrollo urbano de otras (Sobrino, 2011).

La característica más notoria del cambio urbano en el país ha sido el fenómeno de la metropolización, es decir, el notable aumento en el número de ciudades que expandieron su área de influencia funcional a las unidades político-administrativas (municipios) contiguas. Para 2010, el número total de zonas metropolitanas en México era de 59, con una población total de 63.8 millones de habitantes, que representaban el 56.8% del total nacional (Aguilar 2016; CONAPO 2010). Los resultados de la delimitación de zonas metropolitanas, derivados de la información de la Encuesta Intercensal 2015, revelan que para 2015 el número de zonas metropolitanas se incrementó a 74, y que sus habitantes alcanzaron un total de 75.1 millones, lo que representa el 62.8 % de la población nacional (CONAPO, 2018).

La metropolización ha generado cambios importantes en la estructura y morfología de muchas ciudades del país, que se alejan rotundamente del modelo urbano más o menos compacto (CMM, 2015, 2013; ONU – Habitat, 2016) e impulsa procesos de descentralización intrametropolitana de las actividades económicas relacionados con las etapas de metropolitanismo y suburbanización, y con el tamaño de la población (Sobrino, 2003: 492). Se identifica a este patrón de crecimiento urbano como la ciudad difusa, la ciudad dispersa, la ciudad fragmentada, entre muchas denominaciones más. Dos conceptos condensan estos procesos: el de *urban sprawl* o dispersión urbana (Muñiz y García-López, 2013) y el de fragmentación (Vidal Rojas, 1997).

La expansión continua de las ciudades mexicanas implica grandes desafíos en términos de provisión de servicios como transporte público, vivienda y empleo y, el cuidado del medio ambiente, y contribuye a generar una fuerte ineficiencia espacial, funcional y ambiental. Si bien las zonas metropolitanas constituyen el foco general de este trabajo, el documento se centra en una cuestión más concreta: la de la vivienda y su relación con la movilidad residencial y el bienestar de la población. Tanto las características de las viviendas, como los flujos y condiciones de vida de las personas que viven en ellas son elementos esenciales de la dinámica metropolitana, junto con otros componentes como los mercados de trabajo y las redes de transporte. Es importante considerar que la vivienda constituye en gran medida el soporte material de la ciudad. Su distribución al interior de las ciudades se convierte en un factor explicativo de la dinámica y transformación urbanas, y de los patrones de expansión urbana. A su vez, los patrones de consumo de la vivienda determinan los pautas de consumo de suelo, y las tendencias de la movilidad residencial.

Por otra parte, la localización de las viviendas y los cambios en la movilidad residencial también permite relacionar las circunstancias del individuo y el hogar con la configuración espacial y funcional de las zonas metropolitanas. De ahí que las características sociodemográficas de las personas que participan en un determinado flujo de movilidad residencial sean objeto de gran interés ya que permiten identificar el perfil social de los protagonistas de diferentes flujos o patrones espaciales e incluso relacionar estos con el tema de la vivienda (Duque Calvache, 2015). Así, por ejemplo, la movilidad entre cabeceras municipales o municipios de las coronas metropolitanas puede guardar una relación más o menos importante con la condición socioeconómica de la población, la ocupación, la estructura del hogar, el ciclo de vida familiar, el grupo o perfil de edad, la razón de masculinidad, el estatus marital,

Diversos estudios encuentran una correspondencia importante entre esas variables (que en conjunto describen el perfil social de la población que se mueve) y la movilidad de suburbanización y de centralización (Scheiner, 2008; Susino Arbucias, 2003). En el primer caso, la suburbanización aparece como un fenómeno protagonizado generalmente por población joven que sale de la corona buscando viviendas más amplias de las que encuentran en la ciudad central. Dado que la movilidad es decreciente a partir de una cierta edad –como exponen los modelos de ciclo vital y de trayectoria vital (Bertaud, 2015)- es de esperar que los participantes en cualquier tipo de movilidad sean más jóvenes que el conjunto de la población, y posiblemente a una distancia mayor que la que pueda apreciarse (Susino Arbucias, 2003).

Este tipo de movilidad suburbana también se ajusta a un proyecto de formación familiar (la gente prefiere trasladarse antes de tener hijos, o antes de que la familia crezca aún más), lo que es coherente con los modelos habituales sobre movilidad residencial, que señalan la falta de espacio disponible (o *room stress*), ya sea actual o prevista, como una causa esencial para mudarse (Clark, 2003). La estructura del hogar es otro aspecto que puede

contribuir a definir el tipo de población que abandona los municipios centrales, pues las que personas que trasladan a la corona suelen tener una composición familiar diferente a la del conjunto de la población: personas que viven solas, parejas sin hijos, familiar que viven soclas, familias monoparentales, parejas con hijos y otros hogares, que incluyen familias que conviven con otras personas, y hogares que no contienen familias (Susino Arbucias, 2003; citado por Duque Calvache, 2015).

Si las variables demográficas aportan información clave para definir el perfil de la movilidad residencial, las de tipo social añaden mayor profundización a la caracterización de los protagonistas de la suburbanizacion: la información sobre ingresos, nivel de estudios, profesión, ocupación laboral, aporta elementos esenciales para analizar la transformación urbana y la composición socioresidencial intrametropolitana y su asociación con la movilidad residencial y las características de la vivienda. Desde el punto de vista social, la población que se mueve a los suburbios suele tener un perfil de clase media y media – alta, aunque también hay una suburbanización más popular en algunas ciudades. También prsenta un mayor propensión a optar por viviendas en propiedad de nueva construcción, de mayor tamaño que el promedio que se observa en el mercado habitacional, por lo que este fenómeno está absolutamente ligado a los grandes desarrollos inmobiliarios en las coronas metropolitanas (Duque Calvache, 2015).

Mientras tanto, la centralización parece tener causas diferentes, aunque sus mayores protagonistas son personas de edades intermedias (con muy poca presencia de niños y ancianos). En este caso las formas de convivencia en el hogar son más diversas, pues no es un fenómeno tan ligado a lo familiar. Socialmente, el perfil social es aún más elevado que en la suburbanización, tanto en lo tocante a ingresos, ocupación y nivel educativo. Hay una mayor diversidad de hogares y de formas de tenencia. Los protagonistas de este tipo de movilidad no suelen buscar grandes viviendas (con alguna excepción) y tampoco prefieren exclusivamente las viviendas nuevas. El motor de estos cambios residenciales parece relacionado con la cuestión de los estilos de vida urbanos, más que con la formación de familias (Scheiner, 2008; Pisman, 2007). Aunque este tipo de flujo es bastante menos numeroso en la actualidad, a mediano y largo plazos puede tener efectos relevantes a escala de barrios. La llegada de contingentes de población con buena posición social y dispuestos a ocupar inmuebles antiguos puede ser un elemento central para la transformación de espacios urbanos en decadencia, pero también puede afectar la composición socioresidencial de los barrios, y eventualmente provocar el desplazamiento espacial de grupos sociales precarios originarios del lugar, o de población adulta mayor (Sobrino, 2016).

1. Delimitación de las unidades de estudio

Con base en la delimitación metropolitana emitida por el Consejo Nacional de Población para 2015 (CONAPO, 2018), y los estudios antecedentes para 2000 y 2010 (CONAPO, 2004 y 2010), se consideraron los datos de tamaño demográfico y densidad urbana para las seis zonas metropolitanas estudiadas en los años referidos, así como los cambios en la integración metropolitana -número de municipios que las conforman y tipología (municipios centrales o periféricos. Para efectos de la configuración territorial, superficie y densidades de las unidades político – administrativas que integran cada uno de los casos de estudio, se tomó en cuenta la información disponible emitida por el Consejo Nacional de Población para 2015, y se complementó con la información contenida en el Índice de Ciudades Prósperas, elaborado por ONU – Hábitat (2016), así como los resultados de otras investigaciones recientes (CMM, 2015; Moreno Mata, 2017).

2. Indicadores y métricas utilizadas

Siguiendo el enfoque propuesto por Sobrino (2003) para abordar la evolución reciente de las zonas metropolitas en México, y acorde con el marco de congruencia teórico – metodológica de la investigación, se consideraron las siguientes categorías analíticas:

- Expansión metropolitana. Considera el tamaño demográfico de la localidad, el consumo de suelo urbanizado y el comportamiento de las densidades medias urbanas.En este caso, el crecimiento expansivo de las zonas metropolitanas se caracteriza por al menos una de las siguientes pautas: i) densidad de población decreciente acompañada de un mayor consumo de suelo; ii) peso creciente de las zonas periféricas respecto a las centrales; iii) mayor aislamiento (falta de proximidad) entre cada una de las partes de la ciudad; iv) menor concentración de la población en un número limitado de zonas densas y compactas, y v) creciente fragmentación del territorio" (Muñiz y García-López, 2013).

- Suburbanización. Considera la proporción de la población total de la zona metropolitana que reside en los municipios periféricos de alta densidad, ubicados en la primera corona metropolitana. También se utiliza la variable tasa de crecimiento municipal para ponderar el papel de los municipios periféricos en la consecución de las diversas etapas de metropolitanismo evidenciadas por la microrregión urbana funcional (Sobrino, 2003).
- Dinámica socioespacial. Además del papel de los municipios periféricos en los procesos de concentración o dispersión urbana a escala local, considera factores que modifican las preferencias de localización y movilidad residencial, como el fenómeno de suburbanización, el comportamiento de los mercados del suelo y la vivienda, y diferencias importantes en la composición socioresidencial metropolitana (marginación urbana y habitabilidad, etc.) (CONAPO, 2010; Ruvalcaba y Schteingart, 2012).
- Configuración espacial. Considera las características de la forma urbana -continua, sectorial, axial o discontinua, concéntrica, semiconcéntrica, lineal, etc. y el grado de fragmentación del territorio, tanto de orden político (número de unidades político – administrativas) como morfológico o eficiencia espacial de la forma (Álvarez de la Tore, 2017; Alva Fuentes et al., 2015), que permiten identificar para cada municipio o demarcación metropolitana lo que ONU-Habitat (2016) define como el continuo urbano o aglomeración urbana, y factores que pueden impulsar la emergencia de espacios de diversa naturaleza en el borde urbano: básicamente, cambios producidos por la accesibilidad o proximidad de la población y las actividades económicas a las redes de infraestructura vial y de transporte (Abarca – Álvarez et al., 2017).

Dinámica metropolitana de los casos estudiados

La Región Centro-Occidente de México (RCO), constituye la tercera más poblada del país –con casi 30 millones de habitantes en 2010-. La RCO inició, desde la década de 1990, un proceso de integración de nueve entidades federativas que observaron una dinámica urbana y económica importante en el plano nacional. Actualmente, es una de las regiones más dinámicas de México en términos económicos, demográficos y urbanos, y cuenta con un sistema de ciudades consolidado de 41 localidades urbanas mayores de 50 mil habitantes (Medina Ortega, 2015) (*Fig_1*).

La RCO está compuesta por dos ámbitos geográficos: i) el Occidente, que tiende a organizarse en torno a la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG), y ii) el Centro Norte, que comprende un conjunto de ciudades medias en las que tienen lugar procesos de metropolización, industrialización y servicialización. En esta tendencia de concentración económica y poblacional, destacan las zonas metropolitanas de Aguascalientes (ZMA), León (ZML), Querétaro (ZMQ), San Luis Potosí – Soledad de Graciano Sánchez (ZMSLP) y Zacatecas – Guadalupe (ZMZG), ubicadas en el centro de gravedad del espacio industrial nacional, delimitado por las tres grandes metrópolis: México, Guadalajara y Monterrey.

Los rasgos distintivos más o menos comunes a las zonas metropolitanas estudiadas son una ubicación estratégica y adecuada conectividad a los principales ejes de comunicación y transporte del país, accesibilidad a los mercados regionales, nacional e internacionales, desarrollo de los sectores servicios e industrial, principalmente manufacturero, en ramas muy diversas como la aeronáutica, automotriz y autopartes, agroindustria, electrónica y software, así como turismo, transporte e intercambio comercial (Medina Ortega, 2015) (*Fig_1*). También presentan altos niveles de concentración de la clase creativa (Sobrino, 2016).

1. Comportamiento sociodemográfico y consumo de suelo

Los datos contenidos en la Tabla 1 muestran que el rango de población en el que se ubican cada una de las zonas metropolitanas estudiadas, para el año 2010, es el siguiente: Guadalajara, más de cuatro millones de habitantes; Querétaro y San Luis Potosí, más de un millón de habitantes; Aguascalientes y Zacatecas, entre 100 mil y 500 habitantes. La zona metropolitana con mayor crecimiento absoluto fue Guadalajara y la de menor crecimiento Zacatecas. Pero en crecimiento relativo la ZMZG ocupó el primer lugar, pues creció 0.98 veces en el periodo, seguida de la ZMQ con 0.68 veces. Ambas por encima del promedio del conjunto. Luego se ubican la ZMA con 0.43 veces y la ZML con 0.39 veces. El menor crecimiento relativo lo obtuvo la ZMG con 0.32 veces. En cada uno de los casos, y en conjunto, las seis zonas metropolitanas tuvieron un crecimiento demográfico superior al promedio de las 20 zonas metropolitanas grandes del país para 2010, que fue de 0.31 veces durante ese mismo periodo (CMM, 2015; Moreno Mata, 2017).

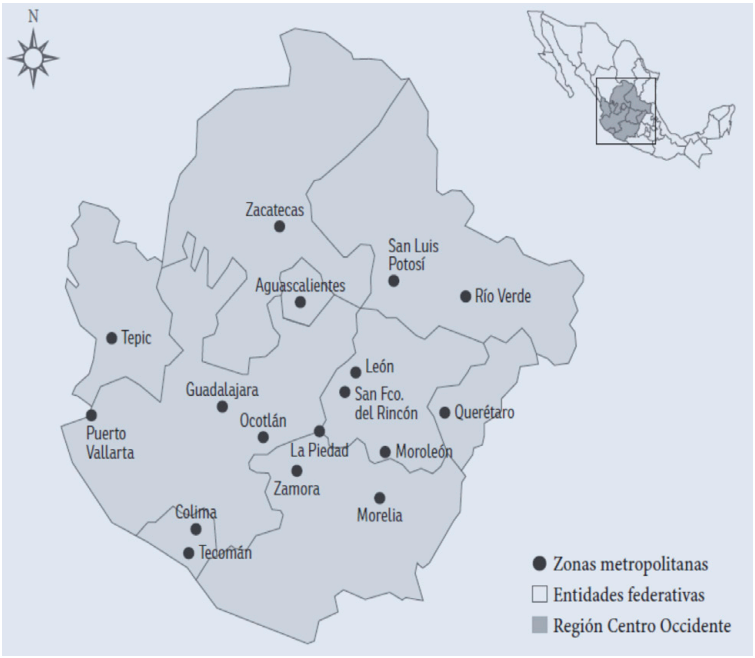


Fig_1
Región Centro Occidente. Principales Zonas Metropolitanas.
Fuente: elaboración propia con base en Medina Ortega, 2015

Un dato relevante que arroja el análisis es que, en el conjunto de las zonas metropolitanas estudiadas, en el periodo 2000 – 2015 se sumaron un total de 3 008 938 personas. Un promedio anual de 200 596 de nuevos habitantes en ese grupo de ciudades. Para 2030, se espera que la población total en el conjunto de las zonas metropolitanas estudiadas sea de 11 853 210 nuevos habitantes urbanos. No obstante, si este inusitado crecimiento demográfico se compara con el crecimiento de la superficie urbanizada durante el periodo de estudio, es evidente que, en general, el incremento físico es muy superior al de la población.

Respecto al consumo de suelo de acuerdo con los datos contenidos en la Tabla 1, todas las zonas metropolitanas analizadas cumplieron con la premisa de una expansión constante de su área urbanizada durante el periodo 2000 - 2015. Los seis casos observaron incrementos absolutos y relativos en el consumo de suelo urbano: la ZMG multiplicó su superficie 0.9 veces durante el periodo de estudio pasando de 39,765 hectáreas a 75,900 hectáreas. Destacan en este sentido, en orden descendente Querétaro (2.46 veces), León (2.29 veces), San Luis Potosí (2.01 veces) Aguascalientes (1.94 veces). Mientras tanto, Zacatecas sólo creció 1.53 veces en el periodo. Aun así, el incremento relativo de todos los casos fue superior al promedio de las principales zonas metropolitanas de México, y en términos absolutos significó, en conjunto, un consumo de suelo de 106 586 hectáreas durante el periodo de análisis, es decir, 7 105 hectáreas anuales.

Lo anterior se expresa en un descenso generalizado de la densidad media urbana, cuyo promedio general se redujo en las seis zonas metropolitanas estudiadas, entre 2000 y 2015, de 104.40 habitantes por hectáreas –un promedio de por sí bajo si se compara con otras ciudades del país-, a 52.84 habitantes por hectárea. Esta tendencia permite suponer un proceso de dispersión de la población hacia los nuevos desarrollos residenciales de tipo suburbano y algunos de corte periurbano, que se confirma al observar el comportamiento diferencial de la densidad media respecto a la distancia al centro.

Si se comparan los gradientes de densidad de población y precios del suelo, es posible observar una brecha importante, principalmente cuando el perímetro rebasa los 5 kilómetros, que luego se reduce gradualmente a partir de un perímetro mayor a 10 kilómetros respecto al centro de la ciudad (*Fig_2*). Los precios del suelo se incrementan a medida que la superficie urbana se extiende sobre el territorio, aunque existen distorsiones de los mercados locales del suelo.

2. Distribución intrametropolitana de la población y suburbanización

En la Tabla 2 se puede observar que, durante el periodo 2000 – 2015, salvo en el caso de la ZMZG, en el resto de las zonas metropolitanas estudiadas se produjo un incremento importante de la participación absoluta y relativa de los municipios periféricos respecto al municipio central. La ZMG observó un incremento sustancial de esos

municipios en el total de la población metropolitana, pasando de 56.63 a 81.49%. Lo mismo sucede con los casos de la ZMQ y de la ZMZG, donde el peso de los municipios periféricos cambió de 27.33 a 71.88%, y de 52.68 a 75.75% en ese periodo.

En los casos de la ZML y la ZMSLP el comportamiento es distinto, pues aunque en el primero se aprecia un incremento de la población de los municipios periféricos, el cambio en su proporción menor, de 11.72 a 30.60 %. En el segundo caso, aunque la población de los municipios periféricos también tuvo un ascenso, en términos relativos su participación en el total metropolitano descendió, de 22.45 a 17.52%, lo que significa que la mayoría de la población sigue asentada en la ciudad central y que ésta captó la mayor parte del incremento demográfico observado en el periodo.

Respecto a la velocidad del crecimiento demográfico, expresada mediante las tasas de crecimiento intercensal, destacan los municipios de Corregidora en Querétaro, Soledad de Graciano Sánchez en la ZMSLP, Jesús María en Aguascalientes, Guadalupe y Trancoso en Zacatecas, y Juanacatlán, El Salto, Tlajomulco e Ixtlahuacán en Guadalajara. En todos ellos la tasa de crecimiento intercensal estuvo por encima del promedio metropolitano, ya sea en los tres periodos analizados (1990 – 2000, 2000 – 2010 y 2010 – 2015) o por lo menos en alguno.
Esto quiere decir que su comportamiento demográfico (ya sea por incremento absoluto o en la tasa intercensal, o ambos), los ubica como las demarcaciones que han contribuido más al crecimiento de la población de su respectiva zona metropolitana y, por tanto, se han constituido en el periodo 1990 – 2015 en municipios atractores, concentrando principalmente movilidad suburbana. Por el contrario, se observa la presencia de municipios centrales y periféricos con tasas de crecimiento intercensal muy bajas o negativas, que los identifican como expulsores de población y con baja atractividad residencial. Ciertos municipios periféricos de este tipo, principalmente aquellos de reciente incorporación o que se ubican a una mayor distancia del área central, podrían considerarse, por su perfil demográfico como áreas rururbanas con una participación marginal en la dinámica metropolitana.

A escala intrametropolitana, en general, el comportamiento de las densidades medias de los municipios metropolitano revela la existencia de bajas densidades demográficas. Pero se observan marcadas disparidades. Los municipios periféricos de reciente incorporación, con predominio de actividades económicas del sector primario, y que por tanto se encuentran más alejados del área central y con bajos niveles de infraestructura, servicios y accesibilidad a las redes de transporte, presentan las menores densidades medias. La mayoría de los municipios centrales presenta en cambio altas densidades, cercanas o por encima del promedio metropolitano.

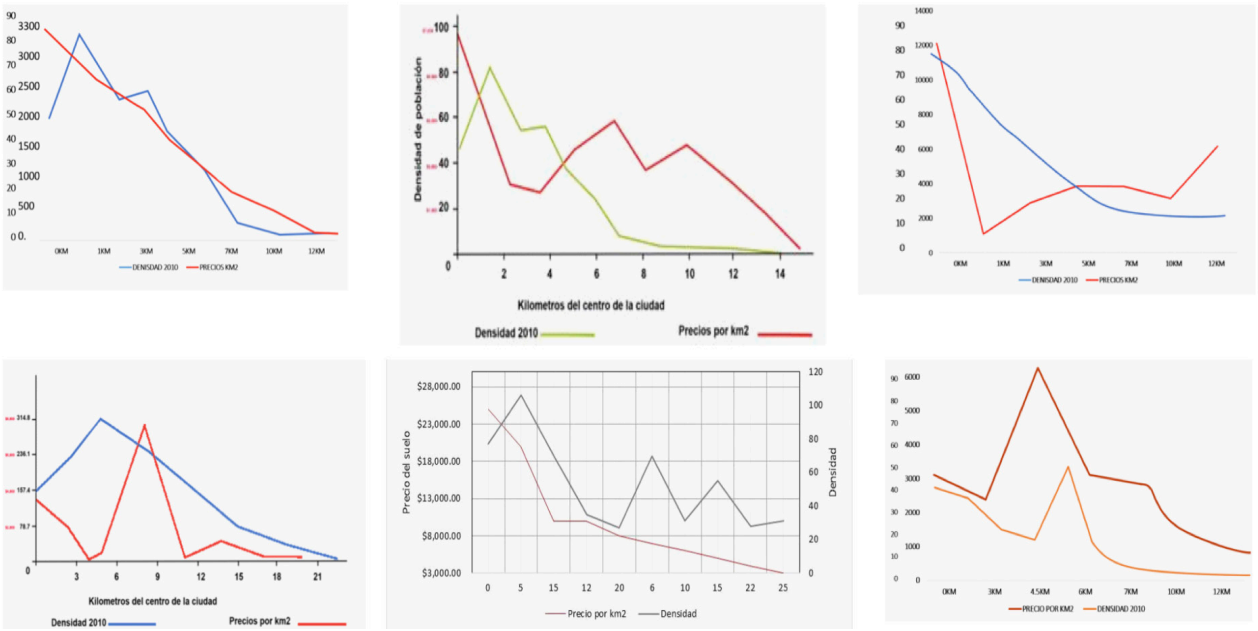


Fig_2
Zonas metropolitanas estudiadas. Gradientes de densidad meda y precios del suelo, 2015
Fuente: elaboración propia con base en CMM (2015 y trabajo de campo del autor, 2017.

Esta situación es consistente, independiente de su tamaño o participación relativa en la población total de la zona metropolitana. Dos casos se alejan de este comportamiento: el municipio central de la ZMZG, cuya densidad media se encuentra muy por debajo del promedio metropolitano, aunque por encima del resto de los municipios del sistema. En el municipio central de la ZMSLP esta situación se distorsiona aún más, ya que su densidad media es menor que el promedio –de por sí bajo-, pero además las densidades de los dos municipios periféricos son mucho mayores que el conjunto y el propio municipio central.

Algunos municipios periféricos poseen las mayores densidades urbanas. Son aquellos donde el proceso de suburbanizacion de las clases medias se ha concentrado, y hacia donde se orientó más el mercado de la vivienda y el suelo en las últimas dos décadas. En la mayoría de los casos estudiados, estos municipios son los más consolidados en cuanto a la calidad de vida, el nivel de la infraestructura y el transporte y el acceso a sistemas modernos de vialidad y transporte. También concentran el mayor número de desarrollos residenciales de tipo cerrado (Moreno Mata y Cárdenas Nielsen, 2016).

Las variaciones absolutas y relativas en los indicadores de superficie urbanizada y densidad media urbana, se explican por diferentes factores. Uno de ellos son las diferentes etapas de transformación o ciclos urbanos por las que atraviesan cada una de las zonas metropolitanas estudiadas y los municipios que las integran. De un lado tenemos zonas metropolitanas con crecimiento poblacional global acelerado que provoca altas demandas de suelo urbanizable para vivienda, así como nuevos centros de equipamiento urbano, comercio y servicios –los casos de la ZMQ, de la ZML y de la ZMSLPS. Por el otro se observan zonas metropolitanas –ZMA y ZMZG-, donde los mayores crecimientos también se dieron en la periferia, pero cuyo rápido consumo de suelo en un periodo de tiempo muy corto se debió básicamente a la incorporación de municipios existentes que no formaban parte de las zonas metropolitanas de estudio.

3. Estructura socioresidencial

El modelo de crecimiento expansivo que caracteriza a las zonas metropolitanas de estudio se relaciona con la existencia de diferencias importantes en la composición socioresidencial metropolitana, las condiciones de vida, expresadas a través de la marginación urbana, y la localización de vivienda precaria, principalmente en el cinturón periurbano. La estratificación socio - residencial tiene un comportamiento diferencial en cada uno de los casos: en los extremos de la escala podrían ubicarse la ZMSLP como la más estratificada y la ZMQ como la más diversificada. En ese espectro y en orden descendente se ubicarían la ZMZG, la ZML y la ZMA. En términos generales, los mayores índices de estratificación se observan en las zonas habitacionales de reciente creación, en las áreas urbanas con mayor plusvalía y en las zonas residenciales desarrolladas bajo políticas de zonificación para uso económico y habitacional, que coinciden con las tendencias de localización social y residencial de la población de altos ingresos.

Mediante los mapas de marginación urbana, es posible ubicar de manera específica, las diferencias en las condiciones de vida y habitabilidad por AGEB y cuadrantes. El indicador de marginación urbana (IMU) para la ZMG en 2010 revela algo remarcable de la distribución del grado de marginación urbana: su marcada segmentación. Prácticamente la ZMG se divide en dos tipos de población (y al mismo centro de Guadalajara). Del lado poniente se concentra la población con niveles bajos de marginación, mientras que del lado oriente es más heterogéneo, teniendo un área de transición entre ambos cuadrante. Aunque pasando ésta, la marginación comienza a crecer hacia niveles altos a medida que se acerca hacia la periferia. En números, en el sector poniente 65.3% de la población tiene grados de marginación bajo y muy bajo; en cambio del lado poniente sólo 38.7% de la población alcanza estos niveles. Mientras en el área de transición se alcanza un nivel intermedio entre estos dos del 43.17%. El fenómeno se repite al analizar las estimaciones de nivel socioeconómicopor AGEB. El 49% de la población al poniente de la ZMG, tiene el nivel socioeconómico más alto, mientras en el área oriente son sólo es el 6.4%. Los niveles medio y bajo se encuentran en menor proporción del lado poniente (28.14% y 13.32%) que en comparación del lado oriente (49.7% y 37%).Conforme se avanza en la dirección oriente, hacia la periferia, también disminuye el nivel socioeconómico (ITPD México, 2015; Ruiz Velasco, 2005).

El IMU para la ZML en 2010 revela: i) zonas con altos índices de marginación urbana ubicadas principalmente en la periferia metropolitana [hacia el norte en el sector Echeveste], al norponiente [sector Las Joyas], y al surponiente y suroriente [sectores Periodistas Mexicanos, Diez de Mayo y Villas de San Juan]; ii) zonas con índices de marginación bajos o medios localizadas al norponiente [sector Villas del Campestre], al norte [sectores Colinas del Álamo y Hacienda San Ángel] y al surponiente [sectores Nuevo San Carlos y Capellanía de Loera], y iii) zonas heterogéneas que incluyen la totalidad del casco antiguo y colonias de nueva creación (*Fig_3*).

Zona metropolitana	Población (número de habitantes)				Variación tamaño (2000 - 2015)		Densidad media urbana (hab/ha)		
	2000	2010	2015	2030*	Absoluto	Veces	2000	2010	2015
ZM de Guadalajara	3699136	4434878	4887383	5435349.	1188247	0.32	92.95	69.18	64.39
ZM de León	1269179	1609504	1768963	2103999	499784	0.39	142.20	74.26	52.67
ZM de Querétaro	816481	1097025	1323640	1461246	507159	0.62	108.89	63.01	54.53
ZM de San Luis Potosí	850828	1040443	1159807	1313701	308979	0.36	109.30	55.15	49.46
ZM de Aguascalientes	727582	932969	1044049	1226629	316467	0.43	117.54	61.40	57.29
ZM de Zacatecas	191326	242965	379628	414286	188302	0.98	49.56	44.14	38.74
Total ZM estudiadas	7554532	9357784	10563470	11853210	3008938	0.60	103.40	61.19	52.84

Zona metropolitana	Superficie (has)				Variación tamaño (2000 - 2015)	
	2000	2010	2015	2030*	Absoluto	Veces
ZM de Guadalajara	39795	64102	75900	80300	36105	0.90
ZM de León	8925	21673	29400	33583	20475	2.29
ZM de Querétaro	7498	17409	24273	29633	18516	2.46
ZM de San Luis Potosí	7784	18863	23445	26300	15661	2.01
ZM de Aguascalientes	6190	15193	18223	21600	12033	1.94
ZM de Zacatecas	3860	5504	9797	12978	5937	1.53
Total ZM estudiadas	74052	142744	181038	204394	106986	1.44

Tabla_1 y Tabla_2
Características de las zonas metropolitanas seleccionadas. Población, superficie y densidad media, 2000 - 2015.
Fuente: Elaboración propia con base en Conapo, 2013 y 2018

En el caso de la ZMQ, los niveles del IMU se distribuyen de la siguiente forma: las AGEB con un nivel de marginación bajo o muy bajo se ubican en el municipio de Querétaro, en torno a la ciudad consolidada, en una zona que se extiende hacia el oriente sobre terrenos del municipio de El Marqués, presentan una marginación baja o muy baja. Se observa la presencia de un corredor que va desde la frontera con el municipio de Corregidora hasta el norte del municipio de Querétaro, integrado por AGEB con nivel de marginación alto o muy alto. El territorio conurbado del municipio de Corregidora presenta una mayor diversificación en los niveles de marginación urbana. La mayoría de los núcleos urbanos ubicados en la periferia metropolitana presenta niveles de marginación entre alto y muy alto, lo que los convierte en nodos vulnerables en términos socioespaciales.

El IMU para la ZMSLPS en 2010 presenta: i) zonas con altos índices de marginación urbana ubicadas principalmente en la periferia metropolitana [hacia el norte,, nororiente y norponiente, al sur, y oriente]; ii) zonas con índices de marginación bajos o medios localizadas en torno al segundo contorno de la ciudad central y principalmente en la dirección surponiente, donde se ubica de manera predominante, y iii) zonas heterogéneas que incluyen la totalidad de los barrios del casco antiguo (primer contorno) y colonias de nueva creación al suroriente de la mancha metropolitana, al oriente sobre las Delegaciones de Pozos y La Pila.

El caso de la ZMA expresa que, para 2010, las localidades ubicadas en el municipio de San Francisco de los Romo son las que presentan una menor marginación urbana con respecto a las localidades de Aguascalientes y Jesús María. No obstante, la mayoría de los núcleos urbanos ubicados en la periferia metropolitana, que incluye parte

del municipio de Aguascalientes, presenta niveles de marginación entre alto y muy alto, lo que las convierte en nodos vulnerables en términos socioespaciales.

La ZMZG presenta valores bajos del IMU en los dos municipios más poblados, siendo el de Zacatecas ligeramente menos marginado. Mientras que en Zacatecas se localizan zonas marginadas muy puntualmente (localidades de El Orito, CTM y La Pimienta), Guadalupe concentra niveles altos de marginación en áreas contiguas al centro histórico, y en general, en toda su periferia. Además, existen barrios satélites periféricos con valores de marginación muy elevados, destacando La Zacatecana, Tacoaleche y las colonias que se desarrollaron en el periodo 1990 – 2010.

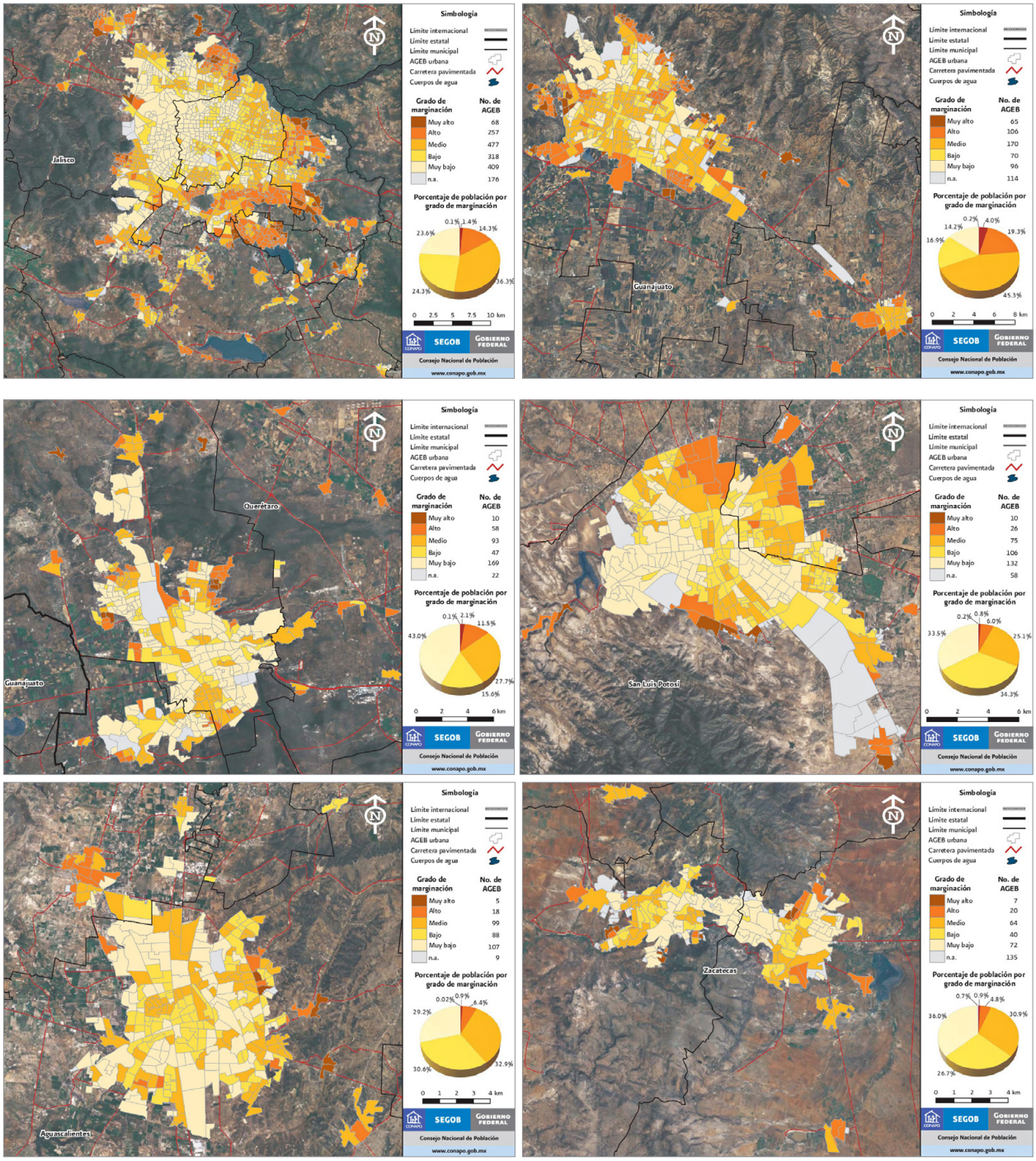


Fig_3
Zonas metropolitanas estudiadas. Características socioresidenciales: marginación urbana.
Fuente: Conapo, 2010

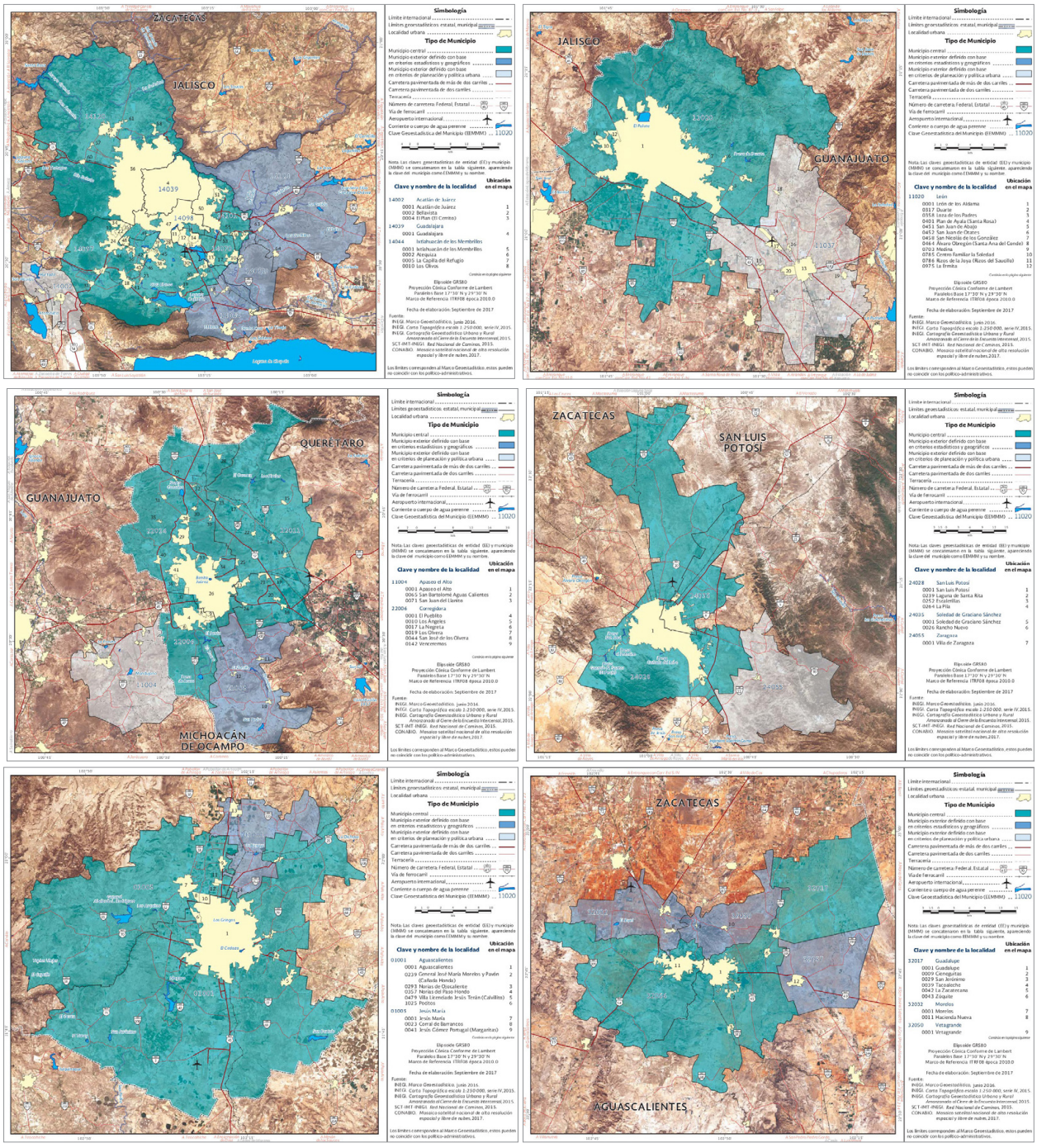


Fig_4
Zonas metropolitanas estudiadas. Integración metropolitana, 2015.
Fuente: Conapo, 2015

4. Conformación territorial y caracterización de la discontinuidad morfológica

De acuerdo con la delimitación metropolitana para 2015 elaborada por Conapo (2018), la ZMA la integran tres municipios: Aguascalientes, Jesús María y San Francisco de los Romo. La ZML agrupa dos municipios: León y Silao. La ZMQ la integran cinco municipios: Apaseo el Alto (perteneciente al estado de Guanajuato), Querétaro, Corregidora, Huimilpan y El Marqués; la ZMSLPS se integra por tres municipios: San Luis Potosí, Soledad de Graciano Sánchez y Zaragoza, y la ZMZG contiene cinco municipios: Zacatecas, Guadalupe, Morelos, Vetagrande y Trancoso. La ZMG

se integra por 10 municipios: Acatlán, El Salto, Guadalajara, Ixtlahuacán, Juanacatlán, Tlajomulco, Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan y Zapotlanejo (*Fig_4*).

Conforme a la metodología que plantean Alva Fuentes et al. (2015), mediante la cual es posible analizar los patrones y características de la expansión urbana a partir de la distribución espacial intrametropolitana de la dispersión y la fragmentación, se observan distintos modelos de orientación del crecimiento espacial.

La figura 5 (*Fig_5*) revela una forma urbana de tipo concéntrico - radial relativamente compacta para la ZMG, predominante en la ciudad central y en algunos municipios periféricos de la primera corona, en un perímetro que alcanza hasta 0 kilómetros y que contiene la superficie donde se ubican las zonas de mayor consolidación urbana. Dicho patrón se distorsiona conforme los municipios se alejan del área central: una tendencia radial – sectorial en los municipios de la segunda corona (hasta 15 kilómetros), en donde también se observa un proceso de consolidación urbana de fragmentación parcial o total en los municipios que se ubican a mayor distancia del municipio central (entre 20 y 25 kilómetros) en lo que conforma el cinturón metropolitano, y de atomización en los municipios más antiguos, como Tlaquepaque y Tonalá.

La distribución por cuadrantes o sectores de los huecos urbano también se encuentra muy diversificada: patrón disperso y fragmentado en el municipio central y los que se ubican en torno a éste; disperso sectorial en los de la segunda corona y disperso a gran escala en los municipios periféricos del cinturón metropolitano. El índice de fragmentación en este caso alcanza un 35%.

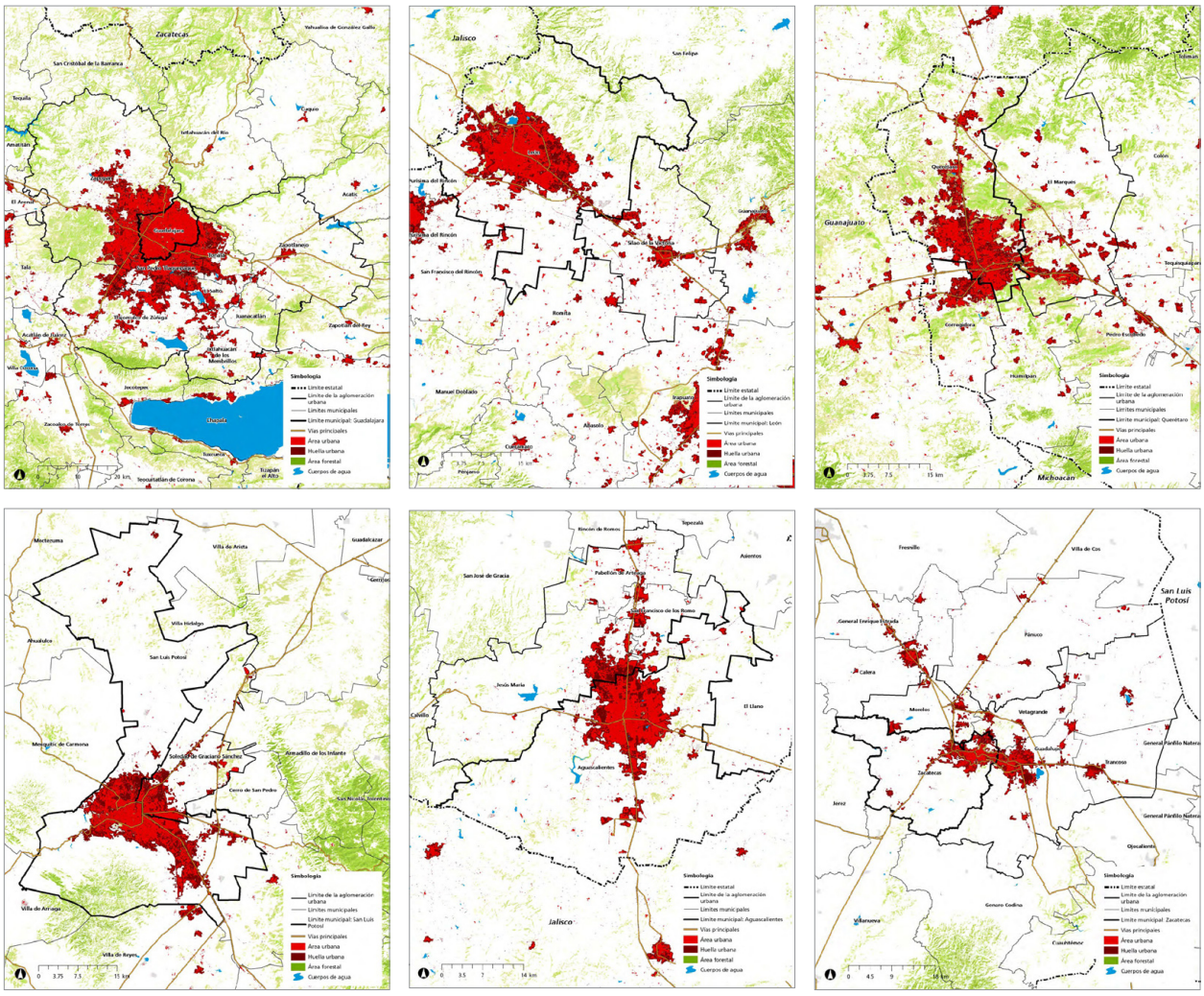


Fig_5
ZMA, ZML, ZMQ, ZMSLP, ZMG y ZMZG. Patrones de dispersión y fragmentación.
Fuente: elaboración propia con base a ONU – Habitat, 2016

La ZMQ combina dos patrones de crecimiento: de tipo concéntrico - radial en el municipio central, de tipo lineal en los municipios periféricos ubicados hacia el norte de la zona metropolitana, y de tipo fragmentado en el resto de los municipios. El modelo de crecimiento es relativamente compacto hasta los límites de la ciudad central.

Es donde se ubican las zonas de mayor consolidación urbana, en un perímetro que va de 5 a 10 kilómetros. Luego adquiere un patrón fragmentado de tipo lineal que se concentra en tres ejes: hacia el norte sobre el municipio de Querétaro, al surponiente en suelo perteneciente al municipio de Corregidora y al oriente, en un corredor urbano que une la ciudad central con la zona conurbada del municipio de El Marqués. El perímetro que abarca el área metropolitana fragmentada alcanza un radio de 20 kilómetros. Los municipios periféricos que se ubican a lo largo de los ejes que marcan las autopistas Querétaro – San Luis Potosí (hacia el noreste) y Querétaro – Irapuato (hacia el sureste) presentan un patrón de tipo atomizado. El cálculo de la fragmentación indica un nivel de 37%.

La ZMSLP ha mantenido por largo tiempo un patrón de crecimiento concéntrico, que a partir de los años sesenta del siglo XX comenzó a adoptar una tendencia radial – sectorial, y desde 1990 en adelante otra de tipo disperso y fragmentado. Las zonas de mayor consolidación urbana se localizan en un perímetro que va de 5 a 7 kilómetros, en una superficie más o menos compacta perteneciente al municipio central. El desbordamiento del crecimiento urbano hacia el municipio conurbado de Soledad de Graciano Sánchez, y hacia otros municipios aún no conurbados, transforma este modelo compacto en otro de tipo lineal –fragmentado, que alcanza un perímetro de 20 kilómetros y ocurre a lo largo de los grandes ejes viales y carreteros. Este modelo espacial ha sido promovido por agentes del sector público y privado, mediante desarrollos residenciales de tipo cerrado al sur y surponiente, conjuntos habitacionales para clase media baja y baja al sur, y por asentamientos irregulares al norponiente, norte y nororiente. Las modalidades de estos patrones van desde el tipo atomizado (sector central y noroeste del municipio central), disperso y fragmentado (sector noreste del municipio central y parte del municipio de Soledad), disperso a gran escala (sector suroriente del municipio central a lo largo de la carretera 57), y disperso sectorial (zonas residenciales suburbanas ubicadas al suroeste del municipio central). El índice de fragmentación para 2015 es de 26%.

En el caso de la ZMA las zonas de mayor consolidación urbana se localizan en el municipio central y al poniente de la zona metropolitana, y en menor proporción hacia el sur oriente y sur de la mancha metropolitana, en un perímetro cercano a los 10 kilómetros. A partir de ese perímetro la medida de compacidad o fragmentación permite identificar una forma espacial de tipo continuo - lineal, que se extiende hasta una distancia cercana a los 20 kilómetros respecto al centro de la ciudad. Las zonas con tendencia de crecimiento fragmentado se ubican principalmente hacia el norte de la mancha metropolitana, en suelo perteneciente al municipio de Jesús María -sobre áreas periféricas y no recomendables para la expansión urbana-, y en menor medida hacia el sur, sobre los municipios de San Francisco de los Romo y Aguascalientes, donde la aptitud urbana es más elevada y permite un menor costo en la dotación de equipamiento e infraestructura urbanos. La distribución por cuadrantes o sectores de la dispersión y la fragmentación en gran parte del territorio metropolitano es de tipo disperso sectorial y a gran escala, aunque en torno a la ciudad central prevalece el patrón disperso y fragmentado. El cálculo de la fragmentación revela una discontinuidad morfológica cercana a 35%.

El patrón de crecimiento para la ZMZG, hasta 1990 era de tipo continuo - lineal, principalmente en el área contenida en un perímetro de 10 kilómetros. Durante el periodo 2000 – 2010 comienza a generarse un patrón de fragmentación espacial en diversas direcciones: hacia el oriente, en suelo perteneciente al municipio de Guadalupe y en menor medida hacia el poniente, sobre el municipio de Zacatecas (en este caso estimulado por el desarrollo de varios megaproyectos urbano - residenciales como Ciudad Administrativa y Ciudad Argentum y otros desarrollos habitacionales). El perímetro donde se ubican estas localidades alcanza hasta 15 kilómetros. La tendencia advierte que este patrón fragmentado podría intensificarse en el futuro próximo alcanzando localidades rururbanas de los municipios periféricos, en un perímetro entre 15 y 20 kilómetros. Respecto a la distribución por cuadrantes la dispersión presenta un patrón de tipo compacto en el municipio central, de tipo atomizado en el municipio de Guadalupe, de tipo disperso y fragmentado hacia el municipio de Vetagrande, y finalmente de tipo disperso sectorial en las nuevas zonas residenciales del noroeste metropolitano, y de tipo disperso a gran escala en los municipios periféricos de Morelos y Trancoso.

- Infraestructuras y accesibilidad espacial

Las características de las redes de infraestructura vial y de transporte se relacionan también con los patrones espaciales del crecimiento físico, lo que permite comprender cómo difiere la morfología de las zonas metropolitanas

estudiadas. Un modelo expansivo semiconcéntrico en el caso de la ZMG y la ZMA y de tipo lineal en la ZML (cuya eficiencia se ubica entre un nivel medio y alto, pues en el caso de León es notable por el funcionamiento del Sistema de Transporte Optibus. Los casos donde se observa un desempeño muy precario de las redes de infraestructura vial y de transporte son la ZMSLP y la ZMZG: en el primer caso debido a un crecimiento concéntrico – radial seriamente afectado por la fragmentación espacial y política, y un ineficiente sistema de movilidad y transporte público. En el segundo caso por las limitaciones que impone el medio físico – geográfico, y la falta de una planeación metropolitana que incorpore al sistema lineal basado en un solo eje de distribución vial primaria, otros ejes alternativos.

Discusión y conclusiones

El crecimiento metropolitano expansivo que se observa en las zonas metropolitanas analizadas está muy vinculado con distintos factores que intervienen en los territorios urbanos: dinámicas económicas globalizantes de índole contemporánea que se manifiestan en la participación creciente del sector terciario e incorporación de innovaciones tecnológicas tanto en la infraestructura física como en las redes de vialidad y transporte y movilidad, así como cambios importantes en las nuevas condiciones de la sociedad, los estilos de vida de la población y los patrones de movilidad espacial y residencial. La dinámica demográfica y espacial que presentan se caracteriza por un tipo de procesos cuyas pautas generales confirman las hipótesis que se suelen plantear en los estudios internacionales comparados sobre la evolución del fenómeno metropolitano: expansión de las áreas suburbanas, dispersión urbana y especialización funcional. El rasgo común de esta transformación es la expansión a través de la integración de espacios más grandes y lejanos, el descenso continuo de la densidad del uso de suelo habitacional y la presencia de periferias metropolitanas cada vez más extensas y especializadas. El descenso de las densidades medias se asocia con la dispersión de gran parte de la población y las actividades económicas por el territorio metropolitano, que se produce mediante diferenciales muy acusados de la concentración y el crecimiento económico - demográfico sobre la superficie urbanizada (pérdida de población en los núcleos urbanos originales, descentralización del empleo y aumento demográfico hacia el cinturón suburbano).

En todos los casos estudiados se puede observar la presencia de subcentros urbanos periféricos a la ciudad central que actúan como subcentros de empleo dentro del sistema metropolitano y promueven la dispersión urbana. Otro factor que promueve la expansión hacia la periferia es la mejora de las infraestructuras y los servicios en el cinturón suburbano y periurbano, que implica cierta especialización funcional y social que no se da ya entre el núcleo urbano y el resto, sino entre los municipios o barrios de la corona. Un tercer factor que se destaca como significativo se refiere a los cambios que promueve en la movilidad residencial la situación del mercado inmobiliario y las grandes diferencias de precio entre la ciudad central (precios más elevados) y las áreas suburbanas (precios más bajos). Tres modalidades de urbanización se destacan en este proceso: i) el desarrollo de subdivisiones cerradas enfocadas hacia el mercado residencial de las clases media alta y alta; ii) la promoción de grandes desarrollos habitacionales de interés social para grupos de clase media y baja, y iii) el surgimiento de nuevos asentamientos irregulares en condiciones precarias y de baja calidad de vida. El resultado: manchas urbanas que se expanden a un ritmo mucho más acelerado que el de sus poblaciones. Todos estos aspectos podrían eventualmente orientar las tendencias recientes hacia la consolidación de formas urbanas difusas y dispersas, más que a promover ciudades compactas.

Entre los problemas más importantes que ocasiona el modelo urbano prevaleciente en las seis zonas metropolitanas seleccionadas se destacan: incremento de las distancias y tiempos de traslado; aumento del uso del automóvil privado; insuficiencia y desorganización del transporte masivo; carencias en los servicios públicos básicos; equipamientos urbanos ausentes (parques urbanos y espacios verdes, espacios públicos, accesibilidad universal); invasión de terrenos y áreas naturales; serios impactos de naturaleza ambiental (incremento de las emisiones contaminantes, del volumen de residuos sólidos y líquidos, pérdida de la cobertura vegetal del entorno urbano, etc.).

Un aspecto destacado que se observa es que la extensión espacial y la esfera de influencia de los casos de estudio comienza a rebasar los límites tradicionales –aún los de corte metropolitano- para integrarlos en sistemas urbanos policéntricos o regiones metropolitanas. Esta configuración espacial emergente tiene distintas implicaciones: i) la concentración y el atractivo migratorio de estas zonas metropolitanas pueden seguir aumentando, pero a una escala geográfica mucho mayor; ii) los sistemas de planeación y gestión urbana locales deben apostarle a una nueva escala territorial (regional, subregional y metropolitana), y iii) estas nuevas realidades metropolitanas

hacen difícil delimitar con precisión, en todos los casos estudiados, los ámbitos de influencia tanto del polo de atracción como de las fronteras urbanas.

Si se considera que la mayoría de las zonas metropolitanas de México observa ya la mayoría de los rasgos analizados a lo largo del documento, y que un número creciente de ellas se ubica en la confluencia de distintas unidades político – administrativas (los municipios) autogobernadas por instancias locales (de carácter municipal y no metropolitano), con diferentes políticas, estrategias e instrumentos de planeación urbano – territorial, este punto puede ser de particular importancia en el diseño de estrategias territoriales y nuevas fórmulas de gestión pública y gobernanza urbana capaces de enfrentar y ordenar las tendencias demográficas y la multiplicación de los problemas sociales que se dan en los territorios metropolitanos.

Bibliografía

ABARCA-ÁLVAREZ, F. J., PÉREZ-CAMPAÑA, R. Y TALAVERA GARCÍA, R. (2017). "Identificación de patrones espaciales del borde urbano mediante mapas auto-organizados de la centralidad de la red viaria". *Urbano*, 36, noviembre, 2017.

AGUILAR, A. G. (2006). *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional: experiencias en Latinoamérica y España*, México: Miguel Ángel Porrúa.

ALVA FUENTES, B., LÓPEZ MARES, L. M. y DURÁN, G. (2015). "V. Diseño urbano y fragmentación metropolitana en San Luis Potosí". En: Adrián MORENO MATA (coord..), *Medio ambiente urbano, sustentabilidad y territorio en ciudades mexicanas. Volumen II. Sistemas metropolitanos en crisis: dispersión – fragmentación – vulnerabilidad*, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí: 39 – 155.

ÁLVAREZ DE LA TORRE, G. B. (2017). "Morfología y estructura urbana en las ciudades medias mexicanas". *Región y sociedad,* xxix (68): 153 – 191.

BERTAUD, A. (2015). "The spatial distribution of land prices and densities: The Models Developed by Economists", *Working Paper* 23, 2015.

CABRERO MENDOZA, E. y ORIHUELA JURADO, I. (2012). *Índice de competitividad de las Ciudades de México* versión 2011, CIDE: México.

Centro Mario Molina (CMM) (2015). *Perfil Metropolitano 2015. Escenarios de crecimiento y capacidad de carga urbana de 59 zonas metropolitanas*, México: Centro Mario Molina – Conacyt.

__(2013). *Ciudades Mérida. Escenarios de crecimiento y modelos de desarrollo urbano sustentable.*México: Centro Mario Molina para Estudios Estratégicos Sobre Energía y Medio Ambiente A.C.

CLARK, W. (2003). "The life course and residential mobility in British housing markets". *Environment and Planning* 35, 2003, 323-339.

Consejo Nacional De Población (CONAPO) (2004). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, 2000. México: Consejo Nacional de Población.

__(2010). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, 2010. México: Consejo Nacional de Población.

__(2013). *Proyecciones de población de los Municipios de México*. México: Consejo Nacional de Población.

__(2018). *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México*, 2015. México: Consejo Nacional de Población.

DUQUE-CALVACHE, R. (2015). *La movilidad residencial y su relación con la vivienda: Áreas metropolitanas andaluzas*. Sevilla: Consejería de Fomento y Vivienda. Junta de Andalucía.

IMCO (2016). *Índice de Competitividad Urbana* 2016. México: IMCO.

INEGI (2010). *Sistema para la Consulta de Información Censa*l, 2000. México: INEGI.

__(2000). *Sistema para la Consulta de Información Censal*, 2010. México: INEGI.

ITPD MÉXICO (2015). *Identificación de zonas con potencial dot en la zona metropolitana de Guadalajara*. ITPD MEXICO - Low Emissions Development Program (MLED), México.

MEDINA ORTEGA, M. A. (2015). *Zonas metropolitanas de la región Centro Occidente de México: globalización, base económica y jerarquía urbana*, 1994-2004, Universidad de Guadalajara: Editorial Universitaria.

MORENO MATA, A. (2017). "Políticas territoriales, expansión urbana de baja densidad, acceso al suelo urbano y áreas vulnerables en ciudades intermedias de México". En *3er Congreso Iberoamericano de Suelo Urbano*, Universidad Católica de Paraná – El Colegio Mexiquense, Curitiba, Brasil.

__(1993). "El contexto socioeconómico y demográfico de la industrialización en las ciudades medias de México. Los casos de Aguascalientes, San Luis Potosí y Toluca" En: L. NAVARRETE y M. Vera Bolaños (coords.), *Población y Sociedad*, El Colegio Mexiquense: Toluca: 199 – 228.

MORENO MATA, A. Y CÁRDENAS NIELSEN, A. (2015). "Periurbanidad, desigualdad y segregación en San Luis Potosí, 1990 – 2010". *Observatorio del Desarrollo*, 4 (14): 63 – 70.

MUÑIZ, I., y GARCÍA-LÓPEZ, M. (2013). "Anatomía de la dispersión urbana en Barcelona". Revista *EURE - Revista De Estudios Urbano Regionales*, 39 (116).

OCDE (2006). *Estudios Territoriales de la OCDE, Ciudades Competitivas en la Economía*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, México, 2006.

ONU – *Habitat (2016). Índice Básico de las Ciudades Prósperas*, Infonavit – Sedqatu- Onu-Habitat, México.

PISMAN, A. (2007). "Lifestyles as Centrifugal and Centripetal Forces in the Polycentric Network City of Flanders". En *International Conference on New Concepts and Approaches for Urban and Regional Policy and Planning*, Leuven 2-3/4/2007 Papers, Leuven.

RUIZ VELASCO CASTAÑEDA, Abel H. (2005). "Mapa social de Guadalajara". *Geocalli, Cuadernos de Geografía*, Año 6, Núm. 12. Universidad de Guadalajara / CUCSH. Guadalajara.

RUBALCAVA, R. M. Y SCHTEINGART, M. (2012). *Ciudades divididas: desigualdad y segregación social en México*. México: El Colegio de México.

SCHEINER, Joachim (2008). "Lifestyles in the Inner City – Lifestyles on the Urban Fringe: Location Preferences in the Urban Region". *Urban Studies,* Vol. 47 (2008), Núm. 1.

SOBRINO, J. (2003). *Zonas metropolitanas de México en 2000: conformación territorial y movilidad de la población ocupada*.

__(2011). *La urbanización del México Contemporáneo*, Santiago de Chile: CEPAL – CELADE.

___(2016). "Notas y comentarios. Entre mitos y realidades: ciudades mexicanas que concentran clase creativa". *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31, 2 (92), 2016: 501-522.

__(2016a). "Estudio de la gentrificación en la Ciudad de México". *Coyuntura Demográfica*, 9: 69-75.

SUSINO ARBUCIAS, J. (2003). *Movilidad residencial: procesos demográficos, estrategias familiares y estructura social*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada: España.

VIDAL ROJAS, R. (1997). "Metrópolis en recomposición: Elementos para una teoría de la fragmentación urbana". En *6to Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires, marzo 1997.*

Continuidad y discontinuidad en Samos: los proyectosde ingeniería civil como fuente de conocimiento del paisaje

Estefanía López Salas
Universidade da Coruña
estefania.lsalas@udc.es

Introducción

La construcción de una nueva carretera con origen en la villa de Sarria y fin en Pedrafita do Cebreiro, ambos puntos de paso del histórico Camino Francés de peregrinación hacia Santiago de Compostela, formó parte del llamado *Plan General de Carreteras del Estado para la mejora de las comunicaciones existentes en la Península y en las islas adicionales*, promovido en la segunda mitad del siglo XIX en España[1].

La longitud total de este nuevo viario se dividió en siete tramos y de cada uno de ellos se redactó un proyecto distinto, extendiéndose los trabajos desde 1889 hasta 1946[2]. Estos proyectos fueron elaborados por ingenieros civiles, generándose una gran cantidad de documentación que hoy en día se guarda en el Fondo de Obras Públicas del Archivo Histórico Provincial de Lugo –Lugo, España- y en el Fondo de la Dirección General de Carreteras del Archivo General de la Administración -Alcalá de Henares, España-. De naturaleza y objetivos diferentes, la mayoría de los expedientes conservados contienen, sin embargo, información muy valiosa para el estudio de la evolución experimentada por el territorio afectado por la construcción del nuevo viario, es decir, nos permiten no sólo conocer los cambios que este sufrió a consecuencia de las obras ejecutadas, sino que también muestran la estructura que aquel tenía con anterioridad a la realización de estas.

En la presente comunicación nos interesa explorar el modo en el que los documentos que forman parte de los proyectos citados pueden ser utilizados en el estudio de algunos paisajes históricos. Asimismo, pretendemos examinar en qué medida la ingeniería civil, en este caso a través de la construcción de una obra pública –una

1 Así se indica en la memoria del siguiente expediente: Archivo Histórico Provincial de Lugo (en adelante, AHPL), *Carretera de 3er orden de Sarria a Pedrafita do Cebreiro, con ramal a las aguas de O Incio, sección de Sarria a Samos. Proyecto de esta Sección (ingeniero Godofredo Álvarez Cascos) 1889*, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32935/2, folio 1r.

2 El primer proyecto conservado es de 1889 y el último proyecto del que tenemos constancia que fue realizado es de 1946, aunque las obras pudieron prolongarse más en el tiempo.

nueva carretera-, ha dado forma al paisaje contemporáneo a través de la conservación o transformación de su estructura tradicional[3].

Los proyectos de obras públicas como fuentes documentales

Para el alcance de los objetivos planteados, a continuación, vamos a ir viendo qué tipo de documentos fueron elaborados y de qué manera pueden ser utilizados en el estudio de la evolución de un determinado paisaje urbano, el de la histórica villa de Samos –municipio de Samos, Lugo-, y su entorno rural inmediato[4].

Un primer tipo de documentos es el de los anteproyectos o borradores, elaborados de forma previa al proyecto definitivo. De ellos se conservan, al menos, dos ejemplos. El primero es el titulado "Anteproyecto de la Carretera de Sarria a Seoane por Samos", de fecha y autor desconocido[5]. Se trata de un único plano que refleja los caminos, ríos y núcleos de población en el territorio entre Sarria, Samos y Triacastela. Aunque el dibujo no es preciso, especialmente en lo que respecta a las edificaciones, este documento permite, en primer lugar, el conocimiento de la red viaria tradicional que estructuraba el paisaje en torno a los asentamientos principales citados en la segunda mitad del siglo XIX, antes de la construcción de la nueva carretera. Además, recoge algunos topónimos, nombres de caminos, arroyos y enclaves geográficos, así como la posición de determinados castros, edificios e incluso de otros elementos del paisaje tradicional hoy muy transformados o casi completamente desaparecidos, como es el caso del antiguo muro que delimitaba el espacio cercado alrededor del monasterio de San Julián de Samos[6]. A su paso por la villa de Samos, el nuevo viario entre Sarria y Pedrafita do Cebreiro fue construido sobre los terrenos que antiguamente pertenecían al ámbito cercado de los monjes. Esto provocó el derribo de algunas partes de un muro de cierre del que ya tenemos constancia que existía en el siglo XVII y del que hoy en día sólo se mantienen en pie algunos tramos aislados[7].

Este plano del anteproyecto de la nueva carretera es el único documento que actualmente poseemos con una representación en planta del muro del cercado monástico. A través de él es posible, por tanto, recuperar la memoria histórica del paisaje en torno al monasterio de San Julián de Samos.

El segundo ejemplo de anteproyecto o borrador que conservamos es el titulado "Borrador del proyecto de los trozos 1º y 2º de la carretera de Sarria a Pedrafita, sección de Samos a Triacastela"[8]. En este caso sí sabemos su fecha de redacción, 1908, y el nombre de su autor, el ingeniero Julio Murúa y Valerdi. Al igual que el anteproyecto anterior, este expediente consta de un único plano con el trazado propuesto para la sección de carretera que se

---

3 El presente trabajo es una parte de la tesis doctoral desarrollada por la autora bajo el título *San Julián de Samos - Lugo, estudio e interpretación del diseño monástico y su evolución*. La investigación en ella desarrollada fue parcialmente financiada por la Universidade da Coruña (Ref.: Ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral UDC 2011) y por la Xunta de Galicia (Ref.: Ayuda de apoyo a la etapa pre-doctoral del Plan Gallego de Investigación, Innovación y Crecimiento 2011-2015 - Plan IC2), cofinanciado por el Fondo Social Europeo (FSE-FEDER).

4 La única referencia a la construcción de esta carretera en la bibliografía consultada se encuentra en: ARIAS ARIAS, Plácido (1950). *Historia del Real Monasterio de Samos*, Santiago de Compostela: Imprenta, Lib. y Enc. Seminario Conciliar, p. 405.

5 AHPL, *Anteproyecto de la carretera de Sarria a Seoane por Samos*, Año s.d., Fondo de obras públicas, signatura: 32850/6.

6 Sobre el espacio cercado en torno al monasterio de Samos se puede recurrir a: ARIAS ARIAS, Plácido (1950), *Historia del Real Monasterio de Samos*. Santiago de Compostela: Imprenta, Lib. y Enc. Seminario Conciliar, pp. 264, 311; ARIAS CUENLLAS, Maximino (1992), *Historia del monasterio de San Julián de Samos*. Samos: Monasterio de Samos y Diputación Provincial de Lugo, pp. 533-534; FOLGAR DE LA CALLE, María del Carmen (2008), "Iter operis ou a relación sobre a definición da fábrica do mosteiro samonense: a construcción da nova igrexa e dun novo claustro", en María del Carmen FOLGAR DE LA CALLE y Ana Eulalia GOY DIZ (dirs.), *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro, Opus Monasticorum III*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 172, 180. LÓPEZ SALAS, Estefanía (2017), "Organización, elementos y estado del espacio cercado del monasterio de San Julián de Samos a través de una escritura de toma de razón de 1836", *Studia Monastica*, Vol. 59 (1). Abadía de Montserrat (Barcelona): Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 163-187; LÓPEZ SALAS, Estefanía (2017), "Descubriendo un paisaje histórico. El espacio cercado del monasterio de San Julián de Samos en el siglo XIX", *Revista de História da Arte*, 5. Lisboa: Instituto de História da Arte da FCSH (UNL), pp. 168-182.

7 Un estudio de todos los elementos conservados en la actualidad del antiguo cercado se puede ver en LÓPEZ SALAS, Estefanía (2017), "Seeking the traces of a former monastic landscape in the vicinity of Samos Abbey (Galicia, Spain)", en Weronika KOBYLIŃSKA-BUNSCH, Zbigniew KOBYLIŃSKI y Louis Daniel NEBELSICK (eds.), *Archaeologica Hereditas 10*. Varsovia: Prace Instytutu Archeologii Uniwersytet Kardynała Stefana Wyszyńskiego, pp. 195-212.

8 AHPL, *Carretera de Sarria a Pedrafita; sección de Samos a Triacastela. Borrador del proyecto de los trozos 1º y 2º (ingeniero Julio Murúa y Valerdi) 1908*, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32861/2.

desarrollaría entre Samos y Triacastela. Los elementos representados son la topografía del terreno con curvas de nivel cada cinco metros, la red viaria existente en esa parte del territorio, los cursos de agua (ríos y arroyos) y las villas, aldeas y lugares que se encontraban a lo largo del recorrido. Se trata de un dibujo muy sencillo, adaptado a la escala de la representación, pero que nos aporta una imagen aproximada de este paisaje histórico en la primera década del siglo XX (*Fig_1*).

El siguiente tipo de documentos generados es el de los proyectos definitivos, aquellos donde se plasmó el trazado de la nueva carretera y que fueron utilizados para su construcción. El número de proyectos definitivos que se conserva es elevado. Entre ellos contamos con: el proyecto de la primera sección, entre Sarria y Samos, redactado por el ingeniero Godofredo Álvarez Cascos en enero de 1889[9]; el proyecto de travesía de Samos, elaborado por el mismo ingeniero en abril de 1890[10]; el proyecto de la segunda sección, entre Samos y Triacastela, presentado por Julio Murúa y Valerdi en marzo de 1908[11]; el proyecto del trozo tercero de la sección de Samos a Pedrafita do Cebreiro, que se extendía entre Triacastela y el Fillobal, aprobado por el ingeniero Enrique Martínez de la Cueva en abril de 1935[12].

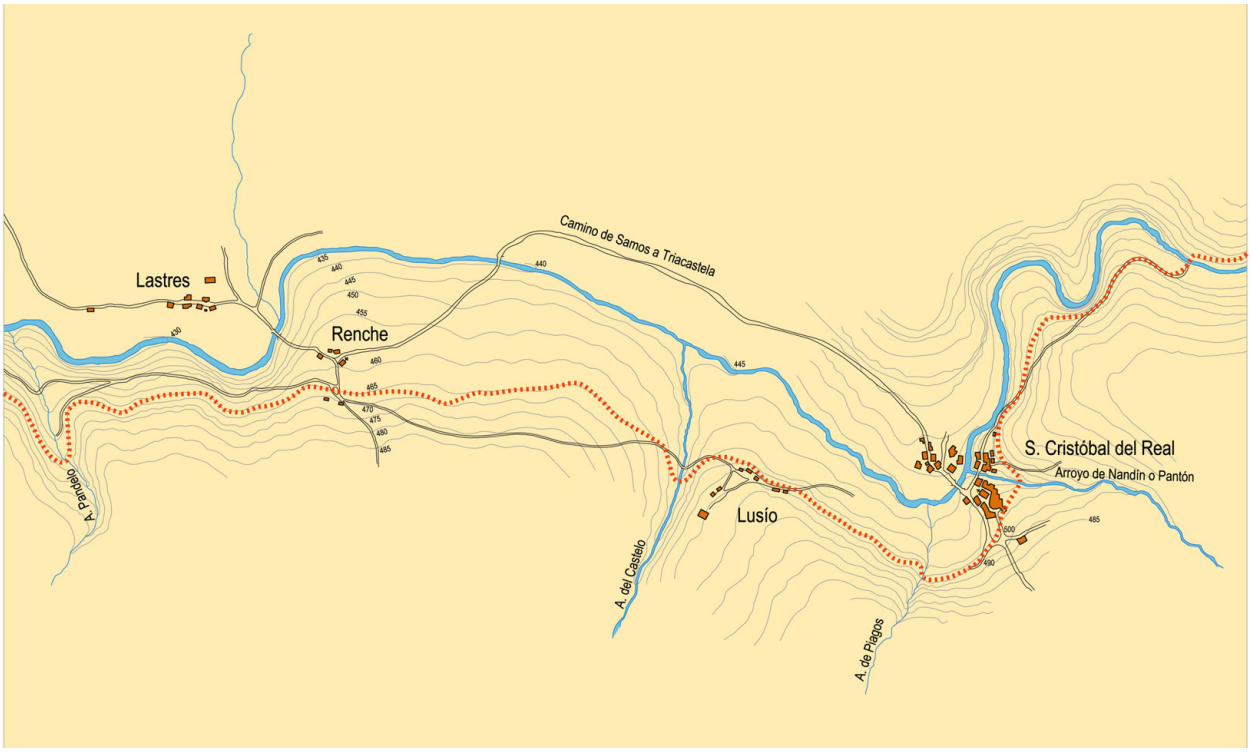


Fig_1
Fragmento del plano del borrador del proyecto para la carretera de Sarria a Pedrafita do Cebreiro, sección de Samos a Triacastela, 1908.
Fuente: Dibujado por la autora a partir de los planos originales del AHPL, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32861/2

9 AHPL, *Carretera de 3er orden de Sarria a Pedrafita do Cebreiro, con ramal a las aguas de O Incio, sección de Sarria a Samos*. Proyecto de esta Sección (ingeniero Godofredo Álvarez Cascos) 1889, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32935/2.

10 AHPL, *Proyecto de travesía de Samos (ingeniero Godofredo Álvarez Cascos) 1890*, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32853/1.

11 AHPL, *Carretera de Sarria a Pedrafita; sección de Samos a Pedrafita. Proyecto de los trozos 1º y 2º (ingeniero: Julio Murúa y Valerdi) 1908*, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32861/4.

12 Archivo General de la Administración (en adelante, AGA), *Informe del ingeniero jefe al proyecto de carretera de 3er orden de Sarria a Piedrafita del Cebrero, año de 1935*, Fondo de la Dirección General de Carreteras, signatura: 20/08720.

Finalmente, el proyecto de los trozos cuarto, quinto, sexto y séptimo de la sección de Samos a Pedrafita do Cebreiro, resueltos en un único documento por el ingeniero Senén Prieto Fernández en mayo de 1945[13].

Los proyectos definitivos tienen en común el poseer una memoria escrita en la que se explican las características del terreno por donde se plantea la construcción de la nueva vía de comunicación y se describen, a veces con detenimiento, los núcleos de población que esta atraviesa, entre otras cuestiones.

A continuación, vamos a examinar con más detalle un ejemplo de proyecto definitivo, en concreto, el de la sección que comienza en la villa de Sarria y termina en la de Samos, de enero de 1889[14]. Está formado por una memoria escrita y doce planos a diferentes escalas (plano general, planos de detalle, planos particulares, perfiles longitudinales...). Cada uno de estos documentos nos ofrece diferentes tipos de datos para el objetivo que aquí nos proponemos.

Si comenzamos por la memoria del proyecto, de toda información en ella reflejada, destaca la descripción general del terreno y del trazado del nuevo viario y, sobre todo, la realizada de modo detallado de cada uno de los dos trozos en los que fue dividida esta primera sección. A través de estas últimas tenemos noticia, por ejemplo, del número de viviendas que en aquel momento había en la villa de Samos, dónde estaban ubicadas, cómo era el terreno, las razones que justificaban el trazado del nuevo viario por el centro del asentamiento...:

> ...Comienza el trozo 2º en Ayán donde ya hemos señalado el final del trozo 1º, y termina pasado el pueblo de Samos en la prolongación de la fachada oriental del convento, con una dirección recta paralela y a cuatro metros de la fachada Norte del mismo Convento.
>
> Tiene el pueblo de Samos según el nomenclátor setenta casas, de las cuales cincuenta están representadas en una hoja de nuestros planos en escala de uno por mil. Las veinte casas restantes se hallan diseminadas por los contornos del otro lado del río, donde las figura el plano general del trozo 2º, y a gran distancia de la zona discutible para el trazado.
>
> Es verdad que en Samos reside la capitalidad del Ayuntamiento de su nombre; pero, como agrupación, hay muchas aldeas, también capitales de Ayuntamiento, que son de mayor riqueza e importancia. Las casas de Samos, apiñadas entre el río y un escarpe de las estribaciones del monte de Meda, no tienen más razón de ser como agrupación que la vecindad de aquel hoy pobrísimo monasterio...[15]

Los planos completaban la información contenida en las memorias y lo hacían con mayor rigor y detalle que en el caso de los anteproyectos y borradores. En los llamados planos de detalle del trozo primero y segundo se representó, a escala 1:5.000, el tejido aproximado de los núcleos que se identificaban con los topónimos de Sarria, Vigo, Polvoreiro, Villasante, Regueiro, Fontao, Venta de Frollais, Frollais, Ayán, Vilachá, Gorolfe, Santalla, Pascais, Santa Cobade, Teiguin, Foxos, La Torre y Samos. De ellos, algunos eran atravesados por el nuevo viario y otros, la mayoría, eran asentamientos ubicados en los márgenes de los viejos caminos que estructuraban ese territorio y cuyo trazado la nueva carretera solo mantenía en contadas ocasiones. Asimismo, se representaron las curvas de nivel cada cinco metros, los ríos principales y algunos de sus afluentes y puentes (*Fig_2*).

Destacan también los planos particulares de las villas de Sarria y Samos, a escala 1:1.000. En ambos casos vemos representadas sus calles, edificios residenciales y singulares, ríos y topografía con curvas de nivel cada metro. Sobre ellas se dibujó el eje del trazado de la nueva vía que se iba a construir. La importancia de estos planos de detalle radica en que muestran, con cierto rigor, la fisonomía de una parte de estos asentamientos históricos en una fecha temprana, 1889, y además, son las primeras representaciones planimétricas que hoy se conservan de muchos de estos núcleos de población (*Fig_3*).

---

13 AGA, *Informe del Ingeniero jefe del proyecto de carretera de 3er orden de la Estación de Sarria a Piedrafita, sección de Samos a Piedrafita, trozos 4º, 5º, 6º y 7º*, Fondo de la Dirección General de Carreteras, signatura: 24/10876.

14 AHPL, *Carretera de 3er orden de Sarria a Pedrafita do Cebreiro, con ramal a las aguas de O Incio, sección de Sarria a Samos*. Proyecto de esta Sección (ingeniero Godofredo Álvarez Cascos) 1889, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32935/2.

15 *Ibídem*, folios 53r-54r.

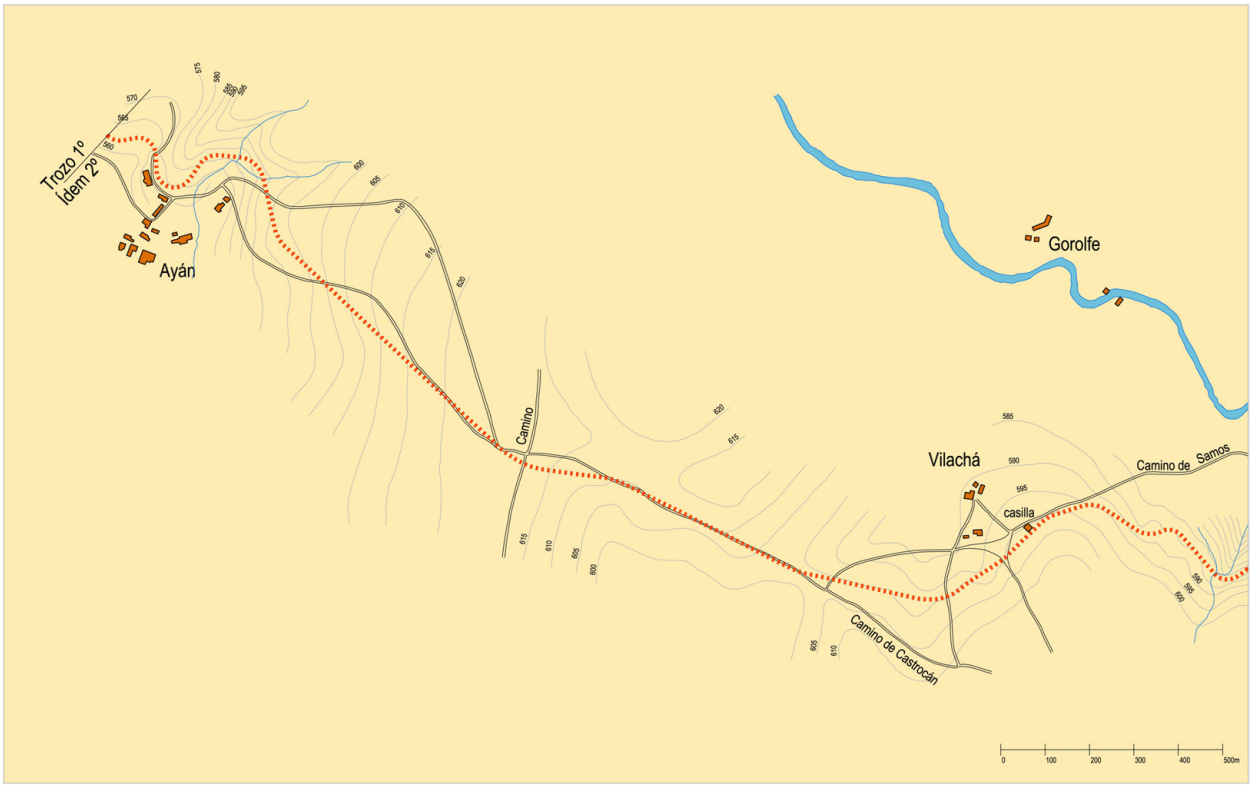


Fig_2
Fragmento del trozo segundo de la sección de la carretera de Sarria a Triacastela según el proyecto definitivo de 1889.
Fuente: Dibujado por la autora a partir de los planos originales del AHPL, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32935/2

El tercer tipo de documentos generados como consecuencia de la construcción de la nueva vía entre Sarria y Pedrafita do Cebreiro son los llamados expedientes de expropiación forzosa. Una vez aprobados los proyectos definitivos y antes del inicio de las obras, el siguiente paso era la expropiación de las propiedades rústicas y urbanas que se veían afectadas por el trazado de la nueva carretera, a lo largo de todo su recorrido. Para ello, cada ayuntamiento elaboró las listas nominales de afectados por la expropiación, asignando a cada bien un número de orden seguido por una serie de datos que permitían su correcta identificación (nombre del propietario y del colono, vecindad del propietario y del colono y clase de finca). El siguiente paso era la tasación de las propiedades, tarea de la que se encargaba un perito agrimensor y que implicaba el conocimiento de las mismas. El resultado de este proceso quedó recogido en los llamados expedientes de expropiación.

Para ver qué información contienen y cómo pueden utilizarse en el estudio de la evolución del paisaje, vamos a examinar tres ejemplos de expedientes de expropiación: dos de fincas rústicas y el tercero de propiedades urbanas.

El primer ejemplo es el llamado expediente de "Expropiación forzosa del Ayuntamiento de Samos" de los años 1891, 1893 y 1894[16]. Contiene una ficha descriptiva para cada una de las propiedades rústicas que era necesario expropiar dentro de los límites del ayuntamiento de Samos. Los datos recogidos para cada una de ellas fueron: el nombre del propietario, su vecindad, la clase de terreno, su uso, la presencia de muros de cierre y las características de estos en cuanto a material, altura y grosor, el topónimo del lugar de ubicación de la propiedad, la superficie y sus lindes por los cuatro puntos cardinales, la extensión expropiada del total y el dinero que debía abonar el Estado a su propietario por la misma, de acuerdo a unos valores previamente establecidos por los peritos en los pliegos de razonamientos.

16 AHPL, *Expropiación forzosa del Ayuntamiento de Samos 1891-1893-1894*, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32855/1.

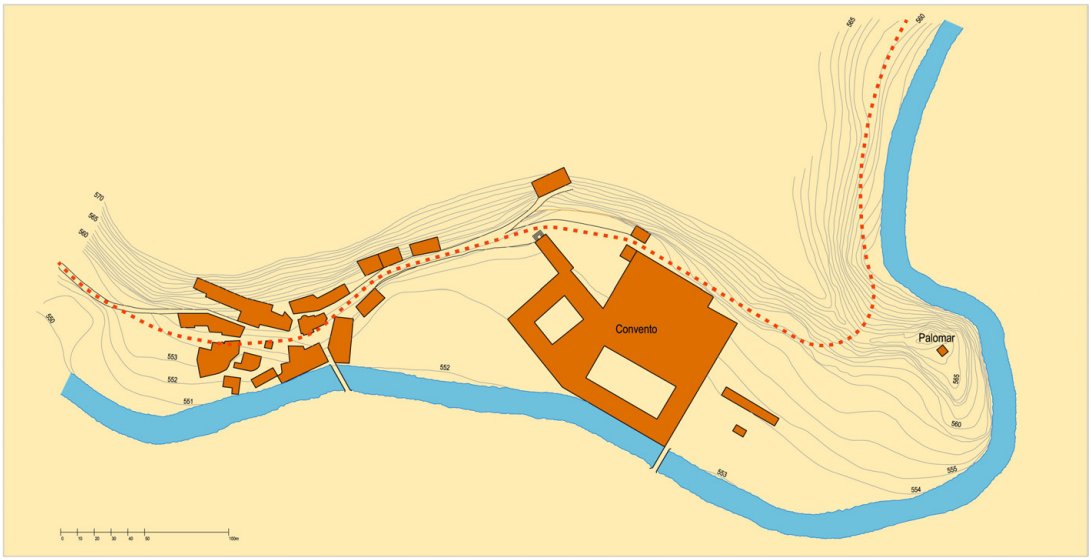


Fig_3
Plano particular de la villa de Samos, proyecto definitivo de 1889.
Dibujado por la autora a partir de los planos originales del AHPL, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32935/2

Por tanto, cada ficha descriptiva contiene, por escrito, información muy detallada de las características de cada finca expropiada. En el momento de su elaboración, la recopilación de estos datos era necesaria para efectuar una correcta valoración de las mismas. Hoy, esta información nos da acceso al conocimiento de algunas partes de un territorio transformado.

Para ver con más claridad el tipo de datos que las fichas recogieron, vamos a reproducir a continuación, dos ejemplos. El primero es el correspondiente a la finca rústica expropiada nº 327:

> Don Manuel Pereira vecino de Samos en el Ayuntamiento de íd. dueño de un terreno a huerta de producir verduras y legumbres cerradas con muro de piedra de dos metros de altura por 0,60 de espesor de 1ª superior calidad denominado cocina cuya cabida es de ´´ hectáreas 17 áreas 32 centiáreas ´´ decímetros cuadrados, equivalentes a ... fanegas ... ferrados ... cuartillos, que linda al Norte camino de San Mamed y al convento Sur río Sarria. Este huerta de los padres Benedictinos de Samos Oeste de D. Juan Vicente Nogueira. Se expropia de la anterior finca por su límite izquierdo en dirección de Oeste a Este una zona en forma de un polígono regular. Las cantidades que deben abonarse al propietario, con arreglo al pliego de razonamientos son las siguientes:
> Por ´´ hectáreas ´´ áreas 32 centiáreas ... decímetros cuadrados de terreno a huerta de 1ª superior clase que se expropian a pesetas 69'40 el área - 22, 21 pesetas[17]

La siguiente propiedad rústica tomada como ejemplo es la nº 331 y dice lo siguiente:

> Don Antonio Losada vecino de Samos en el Ayuntamiento de íd. dueño de un terreno a huerta de producir verduras y legumbres, cerrada con su muro de piedra de un metro veinte centímetros de altura por 0,60 de espesor de 1ª superior calidad denominado Plaza del Convento cuya cabida es de ´´ hectáreas ´´ áreas 80 centiáreas [...], que linda al Norte camino público a San Mamed Sur entrada al convento. Este dicho camino de San Mamed y huerta de José López Oeste encuentro de los caminos de San Mamed y convento. Se expropia de la anterior finca por su límite en totalidad en dirección de Oeste a Este una zona en forma de un triángulo. Las cantidades que deben abonarse al propietario, con arreglo al pliego de razonamientos son las siguientes:
> Por "hectáreas" "áreas 80 centiáreas" decímetros cuadrados de terreno a huerta de 1ª clase que se expropian a pesetas 57'30 el área - 45, 84 pesetas[18].

17 *Ibídem*, sin foliar.

18 *Ibídem*, sin foliar.

Los dos ejemplos de fichas descriptivas anteriores reflejan el minucioso trabajo realizado para recoger de forma escrita todas las características que permitían establecer el precio a pagar por las partes expropiadas de determinadas propiedades rústicas. Muchos de esos datos no aparecen en los planos, sin embargo, son realmente interesantes para el estudio de ciertos elementos del paisaje de finales del siglo XIX. Por ejemplo, cuando se citó el lugar de ubicación de la propiedad se utilizaron una serie de topónimos como "Hospital", "Cocina", "Plaza del Convento"..., que eran elementos permanentes de estructuras históricas y que hoy, en algunos casos, se han perdido.

Otro buen ejemplo de este tercer tipo de documentos vinculados a las obras públicas es el titulado "Expediente de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, de los terrenos que ha de ocupar la carretera de tercer orden de Sarria a Piedrafita del Cebrero, sección de Sarria a Samos, trozo 1º y 2º", de los años 1892 y 1893[19]. Este expediente cuenta con una parte escrita en la que un perito de la administración, Manuel Carballido Casanova, explica cómo se elaboraron las tablas del pliego de razonamientos que servía de base para la posterior tasación de las fincas a expropiar. Pero lo más interesante de este expediente no es su memoria, sino los detallados planos parcelarios que la acompañan. Elaborados en noviembre de 1892, a escala 1:100, en ellos encontramos la representación del trazado completo del primer tramo de la nueva carretera que se iba a construir entre Sarria y Samos. La escala pequeña de la representación obligó a subdividir esta primera sección en múltiples trozos de aproximadamente 400 m de longitud y de cada uno de ellos se elaboró el plano correspondiente. Muestran la estructura parcelaria existente, de fincas rústicas y urbanas, sobre la que se dibujó el recorrido del nuevo viario, tanto de las zonas que este atravesaba, como de sus proximidades (*Fig_4*).

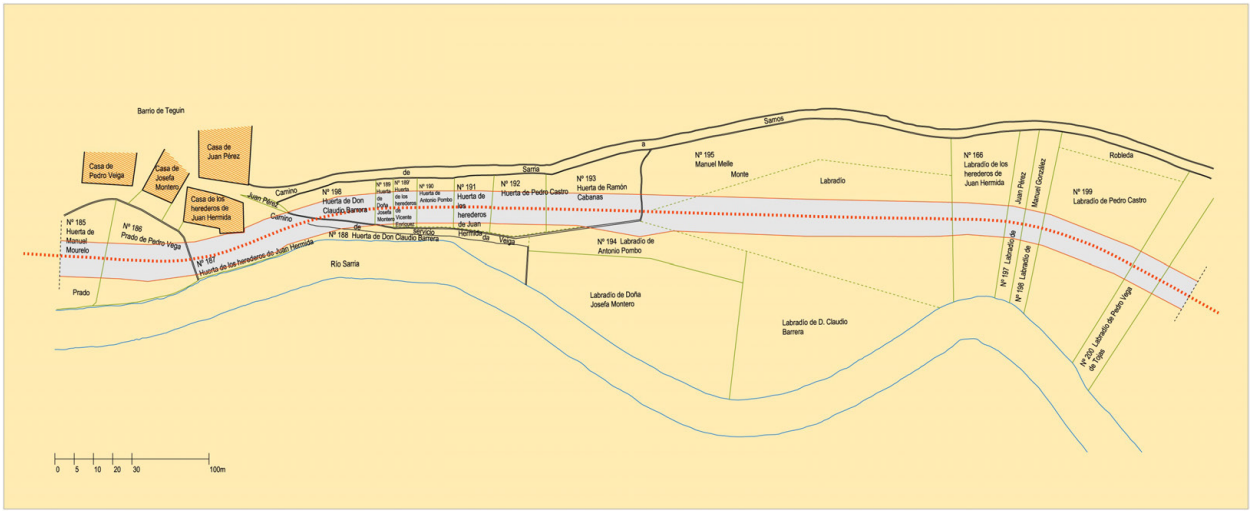


Fig_4
Detalle de parte del lugar de Teiguin representado en el plano parcelario del expediente de expropiación de 1892.
Fuente: Dibujado por la autora a partir de los planos originales del AGA, Fondo de la Dirección General de Carreteras, signatura: 46/01436

Los datos representados de las propiedades agrícolas fueron su planta, los muros de cierre, el tipo de cultivo y el nombre del propietario. Si se trataba de fincas afectadas por la expropiación, además se anotaba en el plano el número de orden de las mismas. También se representaron los ríos, en aquellos casos en los que el nuevo viario corría muy próximo a sus cauces o incluso los cruzaba. Asimismo, en los planos parcelarios se dibujó parte de la red viaria histórica si la nueva carretera mantenía su trazado o si transcurría muy próxima a ella.

19 AGA, *Expediente de expropiación forzosa en los términos de Sarria y Samos con motivo de las obras de dicha carretera de los años 1892 y 1893*, Fondo de la Dirección General de Carreteras, signatura: 46/01436.

Cuando el nuevo viario atravesaba algún asentamiento histórico, ya fuera una villa, una aldea o un lugar, los planos parcelarios correspondientes recogen la imagen, en planta, de su tejido urbano. Se trata de representaciones parciales, pues sólo se dibujaban las propiedades afectadas por la expropiación y otras ubicadas en su entorno próximo. No obstante, estos planos son documentos únicos para recuperar la memoria de algunos paisajes urbanos y rurales históricos hoy muy transformados, pues muestran la fisonomía de estos en la última década del siglo XIX, justo antes de que una obra de ingeniería civil modelase su aspecto contemporáneo.

El final de la primera sección de la carretera tenía lugar en la villa de Samos. Por tanto, los últimos planos parcelarios del expediente de expropiación de los años 1892 y 1893 muestran parte de la estructura tradicional de ese asentamiento, cuyo centro histórico el nuevo trazado atraviesa. En estos planos parcelarios se dibujaron fincas rústicas y urbanas. De las primeras se representaron la planta y los muros de cierre, y se anotaron como datos el número de orden, si estaban afectadas por la expropiación, el tipo de cultivo y el nombre del propietario. Se dibujaron las propiedades agrícolas que estaban situadas en el extremo sur de la villa, en el área comprendida entre su centro y el monasterio de San Julián de Samos y aquellas otras que colindaban con este monumento por su lado noroeste hasta la esquina norte del templo.

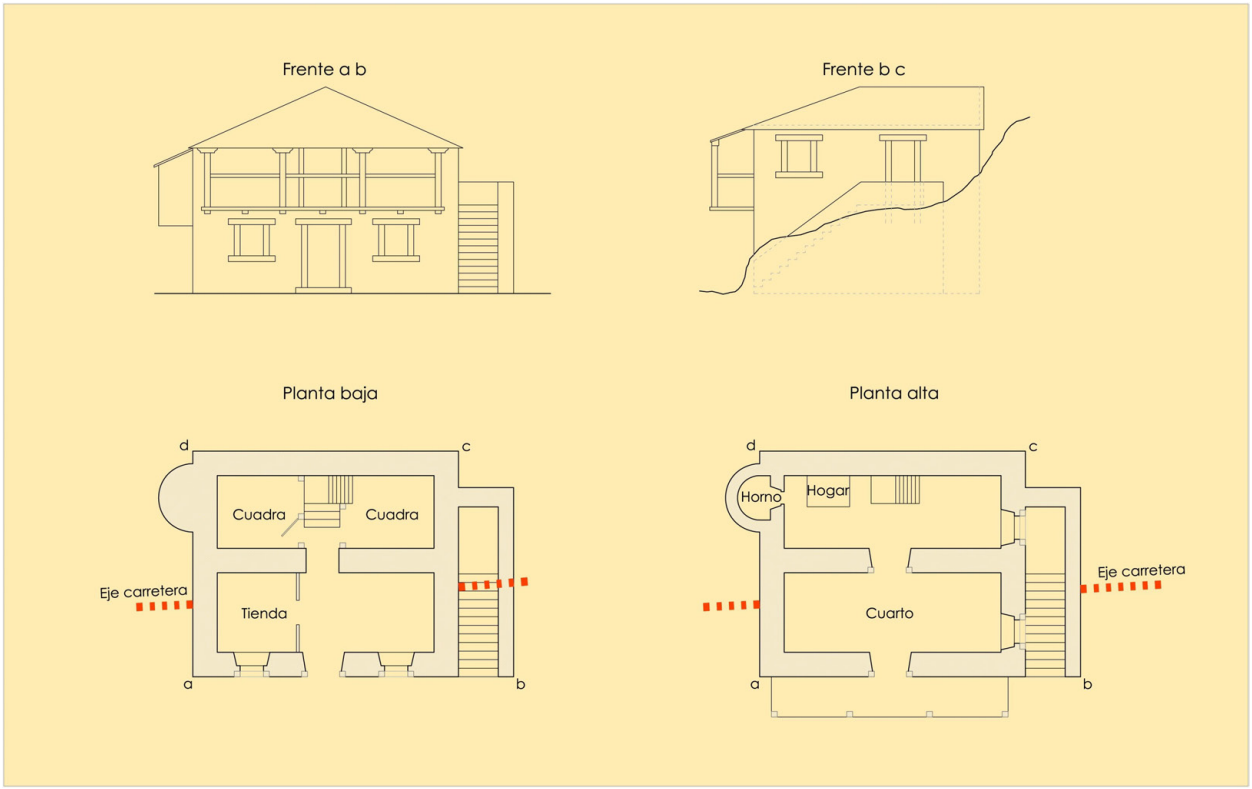


Fig_5
Plantas y alzados de la vivienda nº 163 de Tomás Fernández, completamente demolida para ejecutar la nueva carretera. Fuente: Dibujado por la autora a partir de los planos originales del AHPL, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32855/2

En el caso de las fincas urbanas, los planos parcelarios muestran las viviendas que se planteaban derribar, de forma total o parcial, por causa de las obras de la carretera, y aquellas otras que delimitaban con las anteriores y que formaban el centro de la villa. De cada parcela urbana se dibujó la planta, no siempre completa, y se anotaron los datos correspondientes al tipo de construcción, el nombre del propietario y el número de orden si era un bien afectado por el proceso de expropiación. Además, se dibujaron las calles con su trazado tradicional que partía del centro del asentamiento: el callejón que se dirigía al río, la calle que comunicaba la villa con el monasterio, el callejón que subía al sitio de A Torre y el antiguo camino real de Samos a Sarria, que era la calle principal de la villa.

El último elemento que nos falta por citar de todos los que fueron representados en los planos parcelarios es el trazado de la nueva carretera. A diferencia de lo que ocurría en el caso de los planos de los proyectos definitivos, donde de ella sólo se representaba el eje, en los planos parcelarios que estamos analizando se dibujó tanto el eje como los límites que a ambos lados de este definían la superficie de terreno que ocuparía el viario. En este caso era necesaria esta representación completa del trazado pues así se podían identificar las propiedades rústicas y urbanas afectadas y que era preciso expropiar. Hoy estos planos parcelarios nos permiten conocer cómo era el tejido tradicional, rural y urbano, del área de territorio afectada e identificar, de modo claro, los cambios que las obras provocaron sobre aquel.

Dentro de este tercer tipo de documentos generados para una obra pública, el último ejemplo a analizar es el llamado "Expediente de expropiación forzosa de fincas urbanas del término municipal de Samos", de 1895-1896[20]. La diferencia con respecto a los dos anteriores, que determina su elección para este trabajo, es que este expediente de expropiación únicamente se ocupó de la tasación de las fincas urbanas que, dentro del ayuntamiento de Samos, el nuevo viario ocupaba de forma total o parcial. Todas ellas ya habían sido representadas en los planos parcelarios del expediente anterior. Sin embargo, todavía no se había determinado el precio que el Estado tenía que pagar a sus propietarios por ellas.

Para establecer su valor, la primera parte del expediente es una memoria con un exhaustivo pliego de razonamientos elaborado para la correcta tasación de las construcciones afectadas. En primer lugar, se hizo una descripción general de la zona en la que se ubicaban las fincas urbanas expropiadas, tres en el lugar de Teiguin y nueve en la villa de Samos:

> La carretera de Sarria a Piedrafita del Cebrero, en la terminación del trozo 2º de la sección de Sarria a Samos, que es en la única parte en que interesa la expropiación de fincas urbanas, y por consiguiente la única también a que interesa este expediente, toma generalmente la dirección Oeste-Este siguiendo la margen derecha del río Sarria, después de cruzarlo en el punto denominado del Bao, plegándose casi siempre a las 4 ondulaciones de la estribación de la sierra que vierte sus aguas en la citada margen derecha del Sarria, y bordeando, unas veces la cima del estrecho valle que desde Teguin, se extiende a Samos y otras cruzándole, como sucede después del citado lugar de Teguin, para volver enseguida a coger la ladera, escarpada siempre y en ese punto en alto grado, entra en la villa de Samos, punto obligado del trazado, por el único donde este era posible, por obligarle a ello la ladera y el río; cruza después el pueblo y va a terminar el 2º trozo, último de esta sección, junto al célebre monasterio de los R.R.P.P. Benedictinos, situado en las extremidades de la citada villa de Samos...[21]

Seguidamente, la memoria se ocupó de describir las características de cada finca urbana, que debían ser tenidas en cuenta para su correcta tasación: situación, organización interior, materiales de construcción, estado de conservación y área expropiada. En primer lugar, se describieron las viviendas expropiadas en el lugar de Teiguin, correspondientes a los números de orden 163, 180 y 181 (*Fig_5*). La primera de ellas es la siguiente:

> La casa de Tomás Fernández, que hay que expropiar por completo por ser precisa toda su superficie, para la zona de expropiación que tiene un ancho general de 10m, se compone de piso alto y bajo. En el bajo además de las cuadras tiene un pequeño despacho cuyos tabiques son de madera. Para subir al piso tiene interiormente una mala escalera y exteriormente otra de piedra, según puede verse en los planos que sirven de base para la valoración de esta casa. El piso alto se compone de dos habitaciones separadas por una pared de mampostería, una de las cuales es la cocina y la otra la que sirve de dormitorio, de la que se sale a un balcón que corre por todo el frente principal de la casa. En la cocina hay un servicio de horno de cocer pan el cual está adosado a una de las paredes de la casa. La fábrica de la casa es de mampostería ordinaria en seco; los suelos de madera de castaño, como de castaño son también las viguetas o maderas que los sostienen y sostienen la techumbre. En esta casa no hay ciclo maros, ni enlucidos ni menos blanqueos. Los techos son simplemente la cubierta de la casa sin gran

20 AHPL, *Expediente de expropiación forzosa de fincas urbanas del término municipal de Samos (1895-1896)*, Fondo de Obras Públicas, signatura: 32855/2.

21 *Ibídem*, folios 2r-3r.

> esmero construida, teniendo las tablas que la forman al descansar sobre los maderos de la armadura, grandes separaciones entre sí que son recubiertas por las losas que forma la cubierta general de la casa...[22]

Descritas las tres viviendas afectadas en el lugar de Teiguin, el perito continuó con la explicación de las razones que justificaban el derribo de ciertas construcciones en la villa de Samos, las identificadas con los números de orden 314, 316, 317, 318, 318, 321, 334, 335 y 336 -final del recorrido de la primera sección de carretera-, seguida de la descripción detallada de las características de cada una de ellas. A continuación reproducimos la descripción de la finca número 314:

> En la casa de Julián González interesa la expropiación solamente lo indispensable. Se encuentra una pared medianera a la distancia precisa del eje de la carretera y casi paralela a este eje por lo que la zona expropiada queda ya limitada por esa pared que servirá de fachada a la casa, resultando de este modo lo expropiado de un precio relativamente bajo. Esta casa se compone como todas las que le siguen, de bajo y alto. Los bajos los ocupan en casi su totalidad cuadras para diversas clases de ganados, y el alto tiene todas las dependencias, inherentes a una casa de esta naturaleza, como puede verse por los planos que de ella he hecho. Concretándose a lo que hay necesidad de expropiar, su descripción se termina diciendo, que se compone de una reducida cuadra en la cual sólo hay una pequeña división de tabla, y una cocina cuyo suelo de madera de castaño, en el último tercio de vida, es de muy mala calidad. Su techumbre, es la general de la casa: tabla de castaño clavada a los maderos de la armadura, recubierta toda con losa del país. Se entra a esta cocina por una escalera exterior, de piedra, que desaparece con la expropiación - La fábrica de la casa es de mampostería ordinaria con mezcla de barro...[23]

Los dos fragmentos de texto anteriores sólo recogen la descripción de dos de las fincas urbanas expropiadas, la número 163 en el lugar de Teiguin y la correspondiente al número de orden 314 en la villa de Samos. Sin embargo, estos dos únicos ejemplos que aquí reproducimos son suficientes para ver la gran cantidad de datos recogidos de cada una de las propiedades que, al construirse el nuevo viario, fueron derribadas total o parcialmente. La memoria de este expediente termina con la tasación de cada propiedad y la elaboración de una ficha descriptiva de cada una de ellas, similar a la realizada en el caso de las propiedades rústicas en el expediente de expropiación de los años 1891, 1893 y 1894. A continuación reproducimos la ficha correspondiente a la propiedad nº 163:

> ...En el día 14 de Septiembre de 1894, el que suscribe, acompañado del Ingeniero D. Juan C. Trapote procedió bajo la dirección inmediata de dicho facultativo, a la medición completa de una finca urbana, de la propiedad de D. Tomás Fernández, vecino de Teguin, que con estricta sujeción al replanteo, debe ocuparse con la ejecución de las obras; dando por resultado esta operación que es necesario expropiar la extensión superficial de ´´ áreas y sesenta y dos centiáreas de dicha finca urbana. Su situación es en el lugar de Teguin, parroquia de Santa Eulalia de Pascais, distrito municipal de Samos en el partido judicial de Sarria; siendo su calidad la de un edificio ordinario del expresado lugar. La cabida total de la finca es de sesenta y dos centiáreas o metros cuadrados y sus linderos son: Norte huerta del Tomás Fernández Sur camino a Samos. Este huerta expropiada ya al Tomás Fernández Oeste camino a Samos. La producción de esta finca es de la renta correspondiente a toda finca urbana. El producto en renta por cada año, según los contratos de arriendo que rigen en la localidad se ignora. La contribución que por toda la finca se paga cincuenta y dos céntimos de peseta. La riqueza imponible, conforme al resultado de los datos oficiales obtenidos, está representada por la cantidad de dos pesetas. La cuota de contribución que corresponde a la zona objeto de la expropiación, según los últimos repartos, deduciéndola por la riqueza imponible que representa, asciende a cincuenta y dos céntimos de peseta. La expropiación interesa a la finca en su totalidad...[24]

Entre la información contenida en las fichas vemos que figuran el nombre del propietario y su vecindad, la superficie de finca expropiada, su lugar de ubicación, la calidad de la edificación, su superficie, las propiedades colindantes, la contribución que se paga por ella, su riqueza imponible, la cuota de contribución y la referencia a la porción de finca expropiada.

---

22 *Ibídem*, folios 3r-4r.

23 *Ibídem*, folios 6r-7r.

24 *Ibídem*, sin foliar.

Además, en la parte final de la ficha se cita la existencia de unos planos que acompañan a toda esta información escrita. Estos son los otros documentos que completan el expediente. Se trata de las plantas, alzados y secciones, a escala 1:100, de cada una de las propiedades urbanas previamente descritas, elaborados en septiembre de 1894. A través de ellos es posible, de nuevo, conocer un conjunto de elementos del paisaje histórico, en este caso viviendas, hoy no conservadas o muy transformadas a consecuencia de las mutilaciones sufridas con la construcción de la carretera (*Fig_6*).

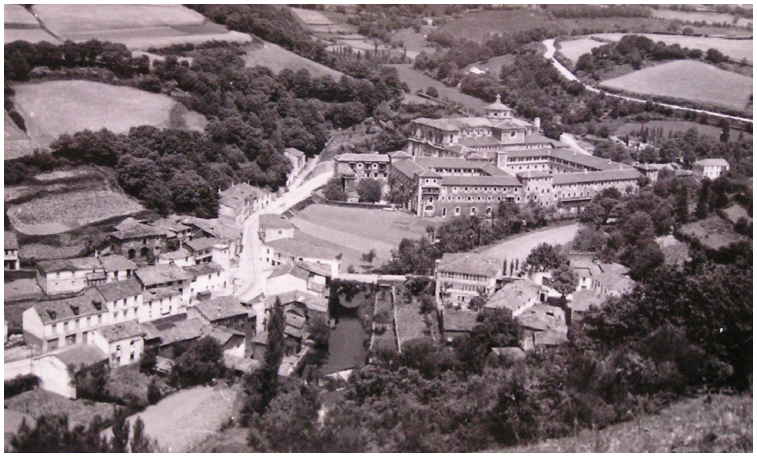


Fig_6
Villa de Samos, segunda mitad del siglo XX. Fuente: Fondo fotográfico del monasterio de Samos

A modo de conclusión

En las páginas anteriores hemos analizado tres tipos de documentos que fueron elaborados para la construcción de un nuevo viario entre finales del siglo XIX y principios del XX: borradores o anteproyectos, proyectos definitivos y expedientes de expropiación. El examen de cada uno de ellos nos ha permitido mostrar qué tipo de datos contienen y cómo pueden ser empleados en el estudio de la evolución del paisaje contemporáneo, acercándonos al conocimiento de la red viaria histórica, de la estructura de las parcelas rústicas o del tejido tradicional de algunos asentamientos, entre otros aspectos. Pero, al mismo tiempo, estos documentos se revelan como herramientas fundamentales en el análisis del papel que la ingeniería ha jugado en la conservación o transformación de un determinado paisaje. Esto lo podemos ver de forma clara en el caso particular de la villa de Samos, en el que la construcción de la nueva carretera por el centro del núcleo modeló su imagen contemporánea a través de una transformación profunda de su estructura tradicional, de sus edificaciones, de sus calles, de sus parcelas, de sus espacios públicos... Esa imagen tradicional es posible conocerla o lo que es lo mismo, recuperar su memoria, a través de los documentos vinculados a las obras del nuevo viario y, por tanto, el trabajo aquí desarrollado pone de manifiesto que algunos proyectos de obras públicas, redactados por ingenieros, son fuentes documentales únicas, pero no siempre muy utilizadas, en el conocimiento del pasado reciente de algunos paisajes contemporáneos, de sus continuidades y cambios.

Bibliografía

ARIAS ARIAS, Plácido (1950), *Historia del Real Monasterio de Samos*. Santiago de Compostela: Imprenta, Lib. y Enc. Seminario Conciliar.

ARIAS CUENLLAS, Maximino (1992), *Historia del monasterio de San Julián de Samos*. Samos: Monasterio de Samos y Diputación Provincial de Lugo.

FOLGAR DE LA CALLE, María del Carmen (2008), "Iter operis ou a relación sobre a definición da fábrica do mosteiro samonense: a construcción da nova igrexa e dun novo claustro", en María del Carmen FOLGAR DE LA CALLE y Ana Eulalia GOY DIZ (dirs.), *San Xulián de Samos: Historia e arte nun mosteiro, Opus Monasticorum III*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, pp. 149-180.

LÓPEZ SALAS, Estefanía (2017), "Descubriendo un paisaje histórico. El espacio cercado del monasterio de San Julián de Samos en el siglo XIX", *Revista de História da Arte*, 5. Lisboa: Instituto de História da Arte da FCSH (UNL), pp. 168-182.

__ (2017), "Organización, elementos y estado del espacio cercado del monasterio de San Julián de Samos a través de una escritura de toma de razón de 1836", *Studia Monastica*, Vol. 59 (1). Abadía de Montserrat (Barcelona): Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 163-187.

___(2017), "Seeking the traces of a former monastic landscape in the vicinity of Samos Abbey (Galicia, Spain)", en Weronika KOBYLIŃSKA-BUNSCH, Zbigniew KOBYLIŃSKI y Louis Daniel NEBELSICK (eds.), *Archaeologica Hereditas 10*. Varsovia: Prace Instytutu Archeologii Uniwersytet Kardynała Stefana Wyszyńskiego, pp. 195-212.

La caracterización de las infraestructuras hidráulicas a través del paisaje. El caso del Acueducto de la Fuente del Rey en Málaga

Célia López Bravo
Universidad de Sevilla
clopez30@us.es

María Mercedes Molina Liñán
Universidad de Sevilla
mmolina10@us.es

Introducción

Las infraestructuras constituyen el conjunto de medios técnicos necesarios para el funcionamiento y evolución de los asentamientos humanos. Conforman un patrimonio amplio y complejo; ya sea como elementos vivos y activos o como memoria documental tangible de la historia de un determinado territorio.

Dentro de este tejido útil, cuya forma estructural viene determinada por la función a desempeñar, podemos discernir entre: estructuras viarias, defensivas, portuarias, ferroviarias y de abastecimiento, canalización, saneamiento, contención y evacuación de aguas.

Según los estudios de José María Ballester acerca de la incorporación de las Obras Públicas bajo el paraguas del patrimonio cultural, su consideración patrimonial completa no tiene lugar hasta el último cuarto del siglo XX. Anteriormente, las únicas Obras Públicas apreciadas desde una perspectiva patrimonial, lo eran como monumentos histórico-artísticos o de carácter arqueológico, valor estético e histórico (Ballester, 2014: 9). Se trataba de obras procedentes de periodos de la Antigüedad o la Edad Media, construidas mayoritariamente en piedra, que pese al cese de su función eran entendidas como dignas de protección y conservación en un avance de la comprensión de su dimensión como hechos culturales del paisaje.

Aquellas otras obras de función aún útil que empleaban materiales propios de otra época, como el hierro o el hormigón armado, eran, precisamente por ello, consideradas susceptibles de cambio; prevaleciendo su función ante la conservación de su estado original (Aguilar Civera, 2014: 13). Este debate entre la consolidación de la ruina y su compatibilidad con nuevas funciones contradice en primer término el propio concepto de Obra Civil, creada para cumplir una determinada función y capaz de ampliarse y modificarse o dejar paso a otras estructuras en caso de que esta función cese o cambie (Sáenz Ridruejo, 2014: 27).

Sin embargo no existe tras el desarrollo del concepto de entorno, que emerge en la Carta de Atenas de 1931 como medio para la correcta lectura del significado de los Bienes Patrimoniales, tal discusión a la hora de valorar su contribución a la configuración de un determinado paisaje y territorio. Esta obras, ya sean Antiguas o Contemporáneas,

son entendidas como reflejo del grado de desarrollo económico y técnico de una época, que concierne también valores culturales y simbólicos. Parece por tanto necesario para su completa y correcta valoración y protección, investigar -como ya adelanta la profesora Aguilar- "la relación de la obra con el territorio, con el paisaje, con las redes y sistemas de las que el elemento singular forma parte" (Aguilar Civera, 2014: 24).

Si bien la declaración, cada vez más frecuente, de figuras de protección de marcado carácter territorial (Conjuntos Históricos, Sitios Históricos, Lugares de Interés Etnológico, Zonas Patrimoniales, etc.) apuesta por un reconocimiento de dichos valores paisajísticos, los propios expedientes de protección de este tipo de figuras carecen, en muchos casos, de estos estudios completos limitándose por contra a la obra construida. Por esta valoración completa ya apostaba el ingeniero de caminos José Antonio Fernández Ordóñez (precursor desde la Cátedra de Estética, en la España de los ochenta, de la integración y estudio del Patrimonio de las Obras Públicas) en su introducción al Catálogo de Puentes Anteriores a 1936:

> [...] un sistema en que esta protección patrimonial de las antiguas obras públicas no prohíba su renovación, es decir, es necesaria una nueva legislación específica que no tenga carácter estrictamente arqueológico, de modo que se permita no sólo atender a la conservación y reparación de estas obras, sino también, y como aspecto fundamental, a su restauración, su adaptación y rehabilitación para los nuevos usos que van surgiendo (citado en Aguilar Civera, 2014: 23).

La obsolescencia de las grandes obras históricas de ingeniería ligadas al abastecimiento de agua es una realidad algo más compleja que en el caso de elementos de comunicación. Estas caen en desuso, generalmente, por la necesidad de un mayor caudal y el cambio, por tanto, de la fuente de traída de aguas. Sin embargo, pese al cese de su función, estas estructuras generan una fuerte impronta, no solo de carácter físico o escenográfico, sobre el paisaje que recorren y conforman. Constituyen verdaderos símbolos territoriales en torno a la cultura del agua y habitualmente forman parte de redes mayores ligadas a la tradición agrícola y de sistemas industriales derivados del uso del agua como energía. Además, su condición periurbana ha cambiado en muchos casos, habiendo sido construidas ocupando terrenos extramuros, a día de hoy muchas de ellas son grandes desconocidas insertas en la estructura urbana de nuestras ciudades.

Esta componente territorial intrínseca hace necesario el estudio y recuperación del paisaje que configuran para su valoración y protección completa. Si bien su función ligada expresamente al agua puede encontrarse obsoleta, no ocurre lo mismo con su papel estructurante. Esta constituye la hipótesis en la que se cimenta la presente investigación.

En Andalucía contamos con un amplio patrimonio ligado al agua, por su escasez o su abundancia en función de la zona, bajo las influencias del periodo romano e islámico. Este estudio se centra, sin embargo, en la impronta paisajística que las estructuras de época Moderna, al filo de la industrialización, han propiciado en su búsqueda de soluciones para los problemas derivados de la falta de agua en las ciudades andaluzas. Gran parte de este legado patrimonial se encuentra reconocido y recogido por el propio Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz, siguiendo figuras de protección de carácter arqueológico, histórico, arquitectónico o incluso de valor etnológico. Este trabajo entiende que para conocer, valorar, proteger y gestionar este tipo de elementos, su estudio patrimonial debe manejar algo más que los datos relativos a la propia infraestructura. Su complejidad histórica y valor patrimonial han de completarse apreciando su realidad ambiental y potencialidad ordenadora para aclarar qué es lo que verdaderamente se está protegiendo y si es o no útil dicha protección.

Este trabajo tiene como objetivo principal la adaptación de una metodología de análisis paisajístico empleada habitualmente en el análisis geográfico de unidades territoriales, el método anglosajón *Landscape Character Assesment*, como medio para que la caracterización patrimonial de este tipo de construcciones permita englobar el espectro de datos necesarios para su estudio y valoración completa.

Como afirman Hernández Lamas y Bernabéu Larena, en su texto "Tópicos a evitar en la consideración de las obras públicas", mediante esta caracterización paisajística, se apoya la idea de que el paisaje no es sólo lo que se ve, debemos incorporar la evolución social, cultural, económica... De esta reflexión deviene la propia definición de Paisaje Cultural como: "el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad" del propio Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE).

La infraestructura es en este caso la vía para caracterizar el paisaje, pues este constituye uno de los valores identitarios de la infraestructura y viceversa. La infraestructura identifica y construye el paisaje, forma parte de él y no puede valorarse sin tenerlo, por tanto, en cuenta.

Con este objetivo se busca responder a la necesidad de incorporar el paisaje que constituye el Sitio Histórico del Bien de Interés Cultural del Acueducto de la Fuente del Rey y su Zona de Protección Arqueológica (declarados en mayo de 2018[1]), localizados entre los términos municipales de Málaga y Alhaurín de la Torre. Para el caso elegido, se plantea la delimitación del territorio cultural asociado al Bien, no tanto de un entorno de actuación hasta ahora regulada desde la Administración Cultural.

Mediante la comparación de estos datos se pretende plantear un análisis crítico de los modelos actuales de ordenación territorial, que lleve a la consideración de estas infraestructuras como recurso para la recualificación del paisaje urbano. El problema supuesto por el mantenimiento de estas estructuras históricas y su permanencia es más que un problema estructural de índole constructiva; por lo que debe ser estudiado desde conceptos no solo arquitectónicos, también urbanísticos.

En los últimos años, la apreciación de estos temas desde una perspectiva cultural y por tanto patrimonial en el panorama nacional ha sido objeto de estudio de distintos autores ya citados, como Inmaculada Aguilar, Carlos Nárdiz en el caso de las canalizaciones históricas o Patricia Hernández Lamas y Jorge Bernabéu desde la fundación Miguel Aguiló. Estos textos han supuesto una evolución a los primeros estudios en torno a las Obras Públicas españolas iniciados a finales del siglo XIX por Alzola y Minondo y retomados por Fernández Casado (centrado en el estudio de acueductos y puentes de manera más concreta), González Tascón y Gómez Ordóñez, entre otros.

Metodología y objetivos de la investigación

Mediante la caracterización de la infraestructura y su entorno territorial, la intención es generar en primer lugar un recorrido por su historia, que continúe con la fabricación de una base de información vinculada a la obra no comprendida en su actual protección. Se propone para ello la aplicación de la metodología de análisis paisajístico *Landscape Character Assesment*, herramienta habitual en el análisis geográfico de unidades territoriales, puesto que permite englobar el espectro de datos considerados necesarios.

La adaptación del método a las distintas categorías de datos necesarias proporciona una lectura global, evitando los estudios fragmentarios. Esta técnica, permite abordar la complejidad histórica de los territorios, evaluando y apreciando de manera conjunta su realidad ambiental, su evolución histórica y su potencialidad urbanística y social.

Esta información contendrá dos tipos generales de datos: los estrictamente propios de la estructura (autoría, etapas cronológicas, análisis tipológico, estructural y constructivo) y los datos dinámicos del paisaje ya sean fundamentos naturales o humanos (información ambiental, factores territoriales, evolución histórica de los terrenos, información catastral, evolución de los usos del suelo, etc.).

La metodología adaptada ha sido ampliamente empleada para describir la diversidad paisajística de distintos territorios. Ideada en Gran Bretaña en los años 80 del pasado siglo y, aún vigente, su última modificación y publicación tuvo lugar en 2014 de manos del *Department for environment, food and rural affairs*, del Gobierno Británicos. Su elección se apoya, además de en la pertinencia del método, en este reconocimiento de su empleo por parte de las administraciones nacionales e internacionales que lo constituyen como referente en los estudios de paisaje.

Desde el punto de vista metodológico, este estudio ha requerido necesariamente de una revisión sistemática previa de los recursos analíticos disponibles para el caso de estudio, con objeto de poder analizar cada una de las categorías de datos mediante información científica de carácter público. Atendiendo a esto, se ha creado un directorio de información de datos oficiales por sectores: geológicos, topográficos, datos sobre vegetación fauna y medio ambiente, información forestal, usos y ocupación del suelo, cartografías agrarias, etc. que posibilitan la ampliación de este estudio a nuevos casos.

1 Decreto 87/2018, de 8 de mayo. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA).

Dicho método deberá adaptarse según se trate de una escala local, comarcal o subregional. Esta metodología se inició en Gran Bretaña en los años 80 del pasado siglo y, aún vigente, ha servido como base para otras como los *Catálogos y directrices del paisaje de Cataluña*. La elección de este método de trabajo se basa en el amplio espectro de datos recogidos que permite alcanzar un análisis completo de los casos. Además, su empleo por parte de las administraciones nacionales y internacionales lo constituyen como referente en los estudios de paisaje.

Siguiendo como base los criterios de esta metodología destacados en el manual *Marco Conceptual y Metodológico para los Paisajes Españoles*, elaborado por el Centro de Estudios Paisaje y Territorio, se consideran los siguientes factores definitorios agrupados en cuatro ámbitos o dimensiones (*Fig_1*).

Estos factores definitorios se traducen en una serie de categorías de datos de la infraestructura y fundamentos dinámicos del paisaje. Los datos de la infraestructura son (1) tipología de sistemas constructivos, (2) estado de conservación de la infraestructura y bienes vinculados, (3) usos históricos, (4) usos actuales, (5) evolución de la propiedad. Los fundamentos dinámicos naturales son (6) climatología e hidrología, (7) geología, (8) geomorfología y topografía, (9) suelos, (10) vegetación, fauna y medio ambiente. Por último los fundamentos dinámicos humanos están conformados por (11) usos del suelo, (12) cartografía agraria, (13) evolución histórica, (14) figuras de protección, (15) vías e infraestructuras, (16) planificación,(17) precedentes en el estudio de paisaje, (18) percepción y opinión.

DIMENSIÓN BIOFÍSICA, FORMA Y FUNCIÓN
Geología, topografía, formas del relieve
Clima
Suelo
Vegetación
Cobertura de suelos
Vida silvestre y biodiversidad
DIMENSIÓN SOCIO-ECONÓMICA-TÉCNICA
Usos del suelo
Prácticas de gestión de la tierra
Dinámicas del uso del suelo
Formas espaciales de cultivos y asentamientos
Aspectos históricos de profundidad temporal
Factores patrimoniales: edificios y yacimientos
Aspectos socio-económicos
DIMENSIÓN HUMANA Y ESTÉTICA
Consideraciones sobre el sentido del lugar y la identidad
Expresiones de tranquilidad, belleza y apartamiento
Aspectos escénicos y estéticos
Religión
Lenguaje
DIMENSIÓN ADMINISTRATIVA
Público general
Planificadores y gestores del territorio
Grupos especiales de interés

Fig_1
Factores definitorios del paisaje según la aplicación del método LCA, elaboración propia, 2017.
Fuente: Manual Marco Conceptual y Metodológico de los Paisajes Españoles, Junta de Andalucía - Consejería de Obras Públicas y Vivienda y Centro de Estudios Paisaje y Territorio, 2010

De esta forma se realiza una caracterización completa del ámbito de estudio desde una perspectiva patrimonial, ambiental y urbanística, de la que se extraerán oportunidades para su conservación, mejora y reutilización. Como objetivo principal, se pretende plantear un análisis crítico de los modelos actuales de ordenación territorial, que lleve a la consideración de estas infraestructuras como recurso para la recualificación del paisaje metropolitano.

Este estudio horizontal quiere evidenciar la necesidad de actuación conjunta por parte de las administraciones (cultural, urbanística y medioambiental), asociando investigaciones fragmentarias existentes en torno a las infraestructuras históricas en desuso.

Su posible aplicación a nuevos casos de estudio, permitirá establecer paralelismos relativos a la puesta en valor, los sistemas de protección patrimonial y las herramientas planificadoras implicadas entre casos de carácter nacional e internacional.

La Fuente del Rey como caso de estudio

1. La construcción del objeto

El caso de estudio escogido es, como se adelanta en líneas anteriores, el Acueducto inconcluso de la Fuente del Rey en Málaga. Esta fuente de agua constituía un venero ya conocido en tiempos romanos. La construcción de la conducción tiene lugar a finales de la Edad Moderna, en el periodo comprendido entre los años 1721 y 1742.

A principios del siglo XVIII Málaga es aún una ciudad organizada en torno al poder eclesiástico. En la centuria previa a su desarrollo industrial se acometen importantes obras, entre las que destacan especialmente el desarrollo del Puerto, la culminación barroca de la Catedral, la lucha contra los desbordamientos del río Guadalmedina o la puesta en marcha de las comunicaciones hacia el Norte (Antequera), Este (Vélez) y Oeste (Marbella). En este momento, el agua potable era suministrada desde el Oeste gracias a un conjunto de minas y galerías, procedentes de los Arroyos de la Culebra y el Almendral. Sin embargo, el desarrollo económico y demográfico que sufre la ciudad en este siglo sumado a la pobre calidad de estas aguas a su llegada a la alcuba principal -localizada en la Plaza de Montaño- por causa de las filtraciones, evidenciaban la necesidad de búsqueda de una nueva fuente.

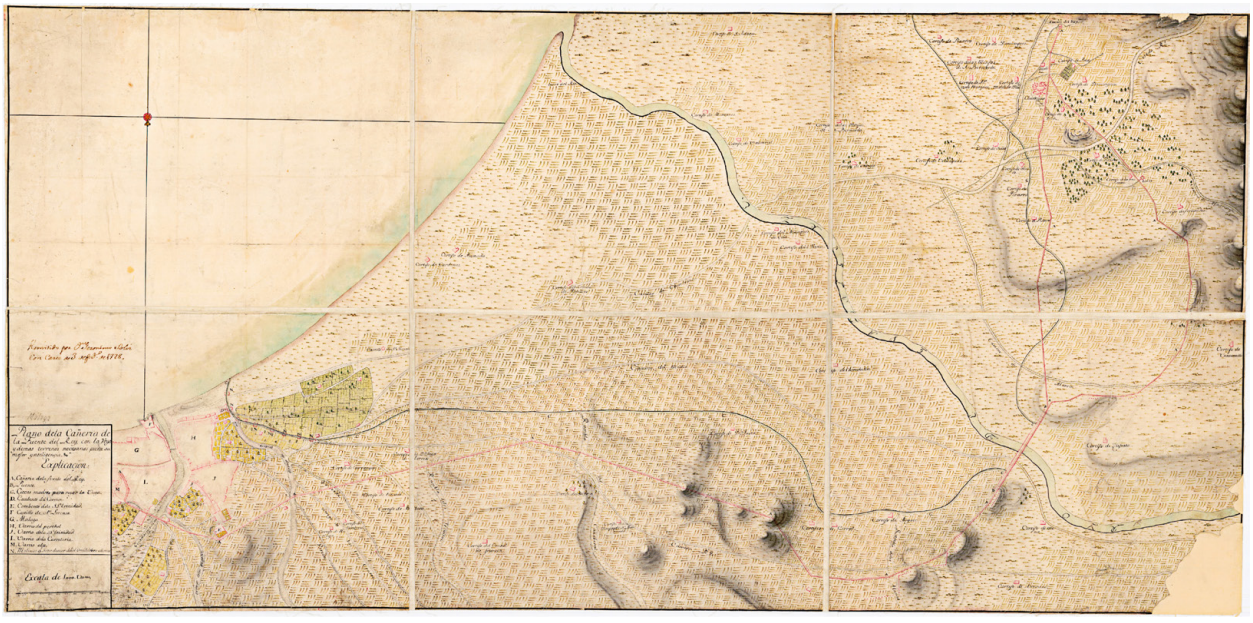


Fig_2
Málaga, plano de la Cañería con la Fuente del Rey, la Vega y demás terrenos necesarios para su mayor inteligencia, planos del acueducto remitidos por Jerónimo Solis, gobernador de Málaga al Consejo de Estado, 1728.
Fuente: Servicio General del Ejército. Documento para incoación de Bien de Interés Cultural, Junta de Andalucía – Secretaría General de Cultura, diciembre de 2014

DENOMINACIÓN	Acueducto de la Fuente del Rey	
TÉRMINO MUNICIPAL	Málaga capital	
	Alhaurín de la Torre	
CRONOLOGÍA	Período completo 1703-1825. Construcción 1720-1742	
TOMA	Arca de la Fuente del Rey	
LONG. RECORRIDO	3,5 km construídos	
FUNCIÓN	PROYECTO	Conducción de agua potable a la ciudad de Málaga y acequia de riego
	USO REAL	Acequia de riego y estructura de apoyo para viviendas autoconstruidas
ELEMENTOS	Arca principal	
	Tramos emergentes	
	Tramos soterrados	
	Puente del Rey	
	Acequias secundarias	
	Eras asociadas	
TÉCNICOS	Toribio Martínez de la Vega	
	José de Bada	
	Felipe Pérez	
	José Martín de Aldehuela	
MATERIALIDAD	FÁBRICA	Mampostería trabada con mortero de cal con alternancia de sillares
	ACABADO	Originalmente enfoscado
PROTECCIÓN PATRIMONIAL	Incoado como Bien de Interés Cultural, en la tipología de Sitio Histórico, Acueducto y zona de servidumbre arqueológica en mayo de 2017	
ANTECEDENTES ADMINISTRATIVOS	No cuenta con antecedentes administrativos	

Fig_3
Análisis preliminar Fuente del Rey, elaboración propia, 2017.
Fuente: Documento para incoación de Bien de Interés Cultural, Junta de Andalucía – Secretaría General de Cultura, diciembre de 2014

En 1703 comienzan las primeras prospecciones de nuevos manantiales y tras la decisión, en 1727, se acometen las obras del acueducto de la Fuente del Rey que, pese a las idas y venidas, no se abandonarán definitivamente hasta 1825. Mientras, entre 1780 y 1785, es construido el acueducto de San Telmo, antes llamado de Molina Larios, cuyas aguas sí que suministrarán los depósitos y fuentes de la ciudad durante más de un siglo.

Distintas dificultades en su construcción acarrearon que la Fuente del Rey no sirviese más que como acequia de riego; sin embargo, numerosos técnicos de gran prestigio implicados en las obras que, como ya hemos citado, se estaban llevando a cabo en la Ciudad, participaron en su intermitente construcción. Algunos de ellos fueron los célebres arquitectos José Martín de Aldehuela, artífice del acueducto de San Telmo y responsable junto a José de Bada de las obras de la Catedral, o el ingeniero de las obras del puerto Bartolomé Thurus (*Fig_2*).

Actualmente el acueducto de la Fuente del Rey se encuentra protegido como Bien de Interés Cultural en la Categoría de Sitio Histórico con fecha 8 de mayo de 2018[2]. La información técnica que aporta la propia declaración, además de la producción científica relativa al caso, ha constituido un soporte fundamental para su posterior caracterización. La amplia producción de la profesora Rosario Camacho ha servido como base, junto con las publicaciones de Eduardo Asenjo, Andrés Sarriá, Francisco Cabrera Pablos y Carlos González Cravioto.

De la documentación técnica que acompaña a su declaración podemos recabar cierta información de carácter, en su mayoría, histórico. Los datos extraídos de esta documentación, de forma concisa, son los siguientes (*Fig_3*):

El punto de partida del análisis de este infraestructura lo constituye la caracterización y delimitación del ámbito geográfico de estudio. Los límites considerados tratan de contextualizar adecuadamente el objeto, a partir de los parámetros naturales (macizos, cuencas, bordes, etc.) y artificiales (poblaciones, construcciones u otras infraestructuras) que actualmente lo acotan. Según este criterio, a escala regional el enclave se localiza, atendiendo al Plan de Ordenación Territorial de Andalucía y al inventario de Paisajes del Centro de Estudios Paisaje y Territorio, en el ámbito del Litoral Andaluz y a escala subregional, en la unidad denominada Aglomeración Urbana de Málaga.

Esta aglomeración se localiza en la llamada *Hoya de Málaga*, una depresión litoral localizada en los terrenos limitados entre la propia Bahía de Málaga y las Sierras de los Montes de Málaga y de Mijas, paralelas al mar y pertenecientes a la Cordillera Penibética, con una altitud máxima en torno a los 1000 metros. Esta -coloquialmente llamada- *Hoya,* es la confluencia de dos ríos: el Guadalmedina y el Guadalhorce. Este último, el principal, da nombre a la comarca del Valle del Guadalhorce en la que se localiza el caso de estudio. El valle, también conocido como la *Huerta de Málaga,* recorre la provincia desde el Noreste en su nacimiento en el Puerto de los Alazores hasta el mar, a lo largo de una extensión de unos 150 kilómetros de largo (*Fig_4*).

A día de hoy y a una escala más próxima, la Fuente del Rey es considerada en una extensión delimitada al norte por el cauce del Río Guadalhorce; al oeste, en orden descendente, por la Barriada del Peñón y uno de los polígonos industriales periféricos de Alhaurín de la Torre; al sur por las fincas del Realengo y el Retiro y al este por el núcleo urbano de Churriana y los terrenos del Aeropuerto de Málaga-Costa del Sol.

Fig_4
Infraestructuras hidráulicas del siglo XVIII protegidas en Málaga: trazas de los acueductos de la Fuente del Rey (suroeste) y San Telmo (norte) y sus respectivos entornos de protección, elaboración propia, 2018.
Fuente: BOJA, Decretos 64/2009, de 17 de marzo y 87/2018, de 8 de mayo sobre ortofotografía Google Earth

2 Decreto 87/2018, de 8 de mayo, por el que se inscribe en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz como Bien de Interés Cultural, con la tipología de Sitio Histórico, el Acueducto de la Fuente del Rey, en los términos municipales de Alhaurín de la Torre y Málaga.

Administrativamente, ocupa parte del Distrito 8 Churriana, perteneciente el municipio de Málaga y las Barriadas del Peñón y Zapata dentro del municipio de Alhaurín de la Torre (Málaga).

2. Fundamentos dinámicos naturales

La citada comarca del Valle del Guadalhorce presenta un clima típicamente Mediterráneo, de inviernos suaves de precipitaciones moderadas y veranos cálidos y secos. Según datos del Atlas Climático de la Península Ibérica[3], la pluviometría anual en esta zona es de 600mm y la temperatura media anual superior a los 17.5ºC.

La hidrología de este territorio, localizado en el Subsistema I-4 de la Demarcación Hidrográfica de las Cuencas Mediterráneas Andaluzas, atendiendo al Visor de Planes Hidrológicos de las Demarcaciones Hidrográficas Intracomunitarias Andaluzas, se caracteriza por la presencia de grandes masas de agua subterránea. La red superficial está configurada por el río Guadalhorce, de 154 kilómetros de longitud y 3147 km² de cuenca; este río sigue un trazado Oeste-Este. Además, un conjunto de pequeños cursos de agua ocupan la zona sur del río, todos ellos provenientes de la Sierra de Mijas. Se trata de cursos no consolidados entre los que destaca el Arroyo Bienquerido.

La formación geológica de estos terrenos, al igual que el clima, tendrá influencia total sobre la vegetación, la fauna y los usos potenciales del territorio: la agricultura, la extracción de agua, la edificación y los bosques. A efectos de paisaje, los datos de mayor interés son los que expresan la naturaleza y propiedades de los materiales geológicos. Las tierras aluviales del Guadalhorce constituyen la unidad fisiográfica fundamental de todo el territorio de la aglomeración urbana de Málaga, según datos del Mapa Geológico Nacional. Por su parte, los terrenos en los que se asienta la Fuente del Rey están compuestos de manera alterna por tobas de permeabilidad alta y piedemontes con costras calcáreas de permeabilidad media-alta.

La topografía, además de tener una influencia física sobre la aptitud de los suelos para el desarrollo de las actividades productivas y los asentamientos y sobre la hidrología, influye directamente en la percepción escénica del lugar y por tanto, en el paisaje. Los límites establecidos en el caso de la Fuente del Rey, están compuestos por terrenos llanos, con pendientes leves de entre el 0 y el 15% como es habitual en una zona de vega[4]. El paisaje queda enmarcado por las cercanas sierras de Mijas y Cártama y al norte por los Montes de Málaga; como ya se ha determinado al establecer los límites de influencia de la zona.

Recogiendo varios de los fundamentos ya descritos, la naturaleza del suelo junto con el clima, la topografía y la hidrología determinan el potencial de uso agrario de este territorio concreto. Sin embargo, aspectos menos mensurables como la textura, el color o los cambios estacionales no quedan recogidos en los mapas de suelos habituales. La variaciones cromáticas recogidas por las imágenes del satélite Landsat[5] guardan directa relación con el tipo y la aptitud agrológica de estos suelos de excelente capacidad de uso agrícola.

Junto a estos datos, la información sobre la vegetación y el mundo animal presente añaden datos que afectan directamente a la percepción de este entorno metropolitano. Los cultivos, salpicados por pequeños núcleos construidos, caracterizan el entorno de la Fuente del Rey. En su entorno próximo, destaca la presencia del punto de escala y descanso de mayor valor ornitológico en la provincia de Málaga para las aves migratorias costeras, el Paraje Natural de la Desembocadura del Guadalhorce, recogido en el Mapa del Ámbito de Aplicación de Conservación de Aves de Humedales de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

3. Fundamentos dinámicos humanos

La superficie de cultivo de regadío en la que se localiza la Fuente del Rey sufre discontinuidades producidas por la expansión edificada del núcleo urbano de Churriana, los terrenos industriales y nuevas urbanizaciones pertenecientes a Alhaurín de la Torre, así como la presencia de los terrenos del Aeropuerto Málaga-Costa del Sol. Al mismo tiempo, la huella de la hiper-ronda de Málaga-Oeste contrasta con el terreno productivo. Esta superficie agraria desde la Antigüedad, se ve claramente amenazada por el crecimiento urbano e infraestructural de la

3 Consultado a través del Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente. [En línea: http://opengis.uab.es/wms/iberia/].

4 Mapa Topográfico Vectorial de Andalucía del Instituto Cartográfico de Andalucía.

5 [En línea: https://lv.eosda.com].

ciudad, resultando un descuidado espacio intermedio, perdida entre los bordes industriales y el inicio de la conurbación que supone la Costa del Sol Occidental desde su arranque en Torremolinos. Tan solo la zona más próxima al cauce del Guadalhorce queda distinguida como suelo no urbanizable de protección agrícola, según el Plan General de Ordenación Urbana de Málaga.

Gracias al Sistema de Información Geográfica de Datos Agrarios (SIGA) del Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente es posible consultar tanto la vegetación natural como las especies que son cultivadas actualmente en los terrenos productivos que aún perviven. Se trata de terreno de regadío con plantaciones de cítricos y cañas en su mayoría. Excepto en el interior del Jardín Histórico del Retiro, del que hablaremos más adelante, donde otras especies conviven con el olivar de secano.

Para analizar la evolución histórica de los suelos se parte de las llamadas Minutas Cartográficas, hojas manuscritas en papel que corresponden a los trabajos previos a la realización del Mapa Topográfico Nacional. Fechadas las hojas correspondientes al caso en 1874 y 1875, constituyen la información cartográfica de mayor precisión y proximidad a su fecha de construcción de la que se dispone para este estudio. En ellas se pueden reconocer las parcelaciones de la época, y los cultivos propios de la zona durante los años siguientes a la construcción de la infraestructura, coincidiendo con su empleo como acequia de riego.

En el caso de la Fuente del Rey, los cultivos de olivar de secano ocupaban la zona sur del Acueducto, cuyo resquicio actualmente lo constituye el Jardín Histórico del Retiro. La zona central y oeste se caracterizaba por las plantaciones, también de secano, de trigo, cebada y centeno en su mayoría y vid para pasa, en menor medida. Estos terrenos actualmente están ocupados por el regadío de cítricos tal como ya se ha comentado. La zona norte, próxima a la margen sur del río Guadalhorce, estaba ocupada por plantaciones de cañas dulces (de ahí la presencia del ingenio de azúcar Cortijo de la Aldea), batatas y legumbres.

Por otra parte, la información catastral de mediados del siglo pasado permite cotejar la evolución de los terrenos en cuestión, concluyendo un período cronológico de información que va desde finales del siglo XIX al momento anterior a la construcción de las grandes infraestructuras viarias y la expansión urbana de la ciudad de Málaga.

Estas cartografías posibilitan el reconocimiento de los elementos que motivaron los límites de las propiedades; alcanzando a comprender ciertas dinámicas del territorio estudiado.

Por su parte, las hojas catastrales más antiguas a las que se ha tenido acceso gracias a los Fondos Digitalizados del Archivo Histórico Provincial de Málaga, nos permiten detectar todo un subsistema de acequias que riegan los cultivos más próximos al Guadalhorce; correspondientes con la zona de cañas y legumbres de regadío, donde la división de propiedades del terreno es mayor. Las fincas localizadas en el centro, oeste y sur del Acueducto, presentan extensiones mayores, puesto que se trata de explotaciones de cereal. En ellas, la presencia de eras conectadas por caminos que concluyen paralelos a la traza del Acueducto es habitual. Destaca la alteración supuesta por la aparición de la línea de ferrocarril que unía Málaga y Coín.

La tarea de resaltar, sobre estos documentos, la continuidad de la infraestructura y la red viaria y utilitaria de la misma, deja entrever la lógica con la que se configura un paisaje en torno a una infraestructura, dibuja un sistema patrimonial (*Fig_5*).

Las figuras de protección ambiental y patrimonial que encontramos en el entorno determinado al inicio de la discusión nos hablan de lugar relevante en la configuración histórica de la ciudad de Málaga. Entre las zonas de protección ambiental se localizan los Lugares de Interés Comunitario que constituyen la Sierra de Mijas y el cauce del Guadalhorce y el Paraje Natural de la Desembocadura del mismo. Por su parte, destacan las figuras de máxima protección patrimonial como sendos Bienes de Interés Cultural que constituyen el Jardín Histórico de la Finca El Retiro, un jardín de estilo francés diseñado y construido a finales del siglo XVII y protegido desde 1984, y la Zona Arqueológica del Cerro del Villar, yacimiento fenicio ubicado en la desembocadura del río y protegido desde 1998. Asimismo destaca el yacimiento del Abrigo de la Loma del Pino, inscrito en el Catálogo de Protecciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Málaga.

Sin embargo, la violenta presencia de la hiper-ronda de Málaga-Oeste rompe completamente la continuidad de este territorio. En su cruce norte, la autovía pasa bajo el muro del acueducto que, gracias a la construcción de una subestructura inferior, continua su trazo circulando en un plano superior. Mientras, en el cruce sur sucede lo contrario, la traza queda enterrada y resurge a ambos lados de la autovía.

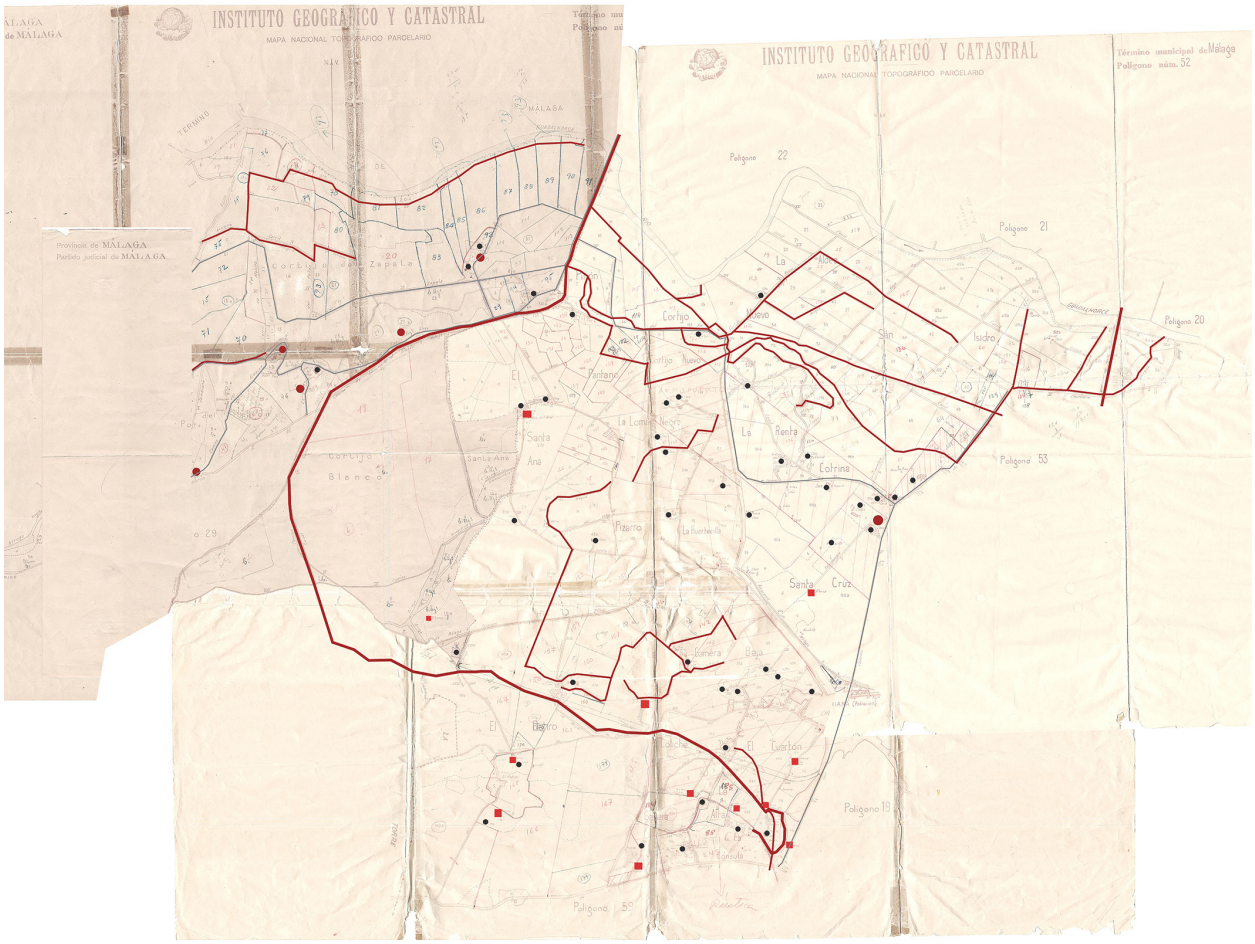


Fig_5
Esquema representativo de la red de caminos, albercas, edificaciones, acequias y eras, sobre planimetría catastral histórica, que acompañaban al recorrido de la traza del Acueducto de la Fuente del Rey.
Fuente: elaboración propia, 2017

En los documentos de propuesta del Plan General de Ordenación Urbana de Málaga, son varias las conexiones planteadas para conectar esta vía con Churriana y la Carretera Nacional que recorre la costa. De ser llevado a cabo supondría un fuerte desgaste para esta infraestructura histórica. Se trata además de una zona no accesible mediante el uso de transporte público hasta el momento, debido a su distanciamiento del núcleo urbano de Churriana y su condición "trasera" respecto al aeropuerto.

El Plan de Ordenación del Territorio de la Aglomeración Urbana de Málaga (POTAUM), previo al Plan General de Ordenación Urbana de Málaga (PGOU), constituye una de las herramientas planificadoras que afectan a la zona de estudio. En él, la zona de afección de la Fuente del Rey quedó, a fecha de aprobación del mismo (2009), clasificada como *área de oportunidad de la aglomeración de contenido productivo* estableciéndose como una zona de usos vinculados a las necesidades logísticas del aeropuerto, compatibles con los de carácter terciario, comercial y dotacional y, en hasta un 20 por ciento de su superficie, el residencial.

Es posible afirmar que la repercusión social de los casos de estudio es latente, tal como demuestran las numerosas apariciones que este caso a supuesto en la prensa local. Se han sucedido numerosos titulares, ya fuesen relativos a su estado y obras de conservación o en torno a las nuevas medidas de protección que le atañen.

En el caso de la Fuente del Rey, el estado de conservación de la estructura ha sido, dada la incapacidad para cumplir la función para la que fue proyectada, totalmente desatendido. La población local ha hecho uso de ella como estructura de apoyo sobre la que construir sus propias viviendas, constituyéndose como un eje vertebrador de esta zona de asentamiento de familias con pocos recursos de la ciudad.

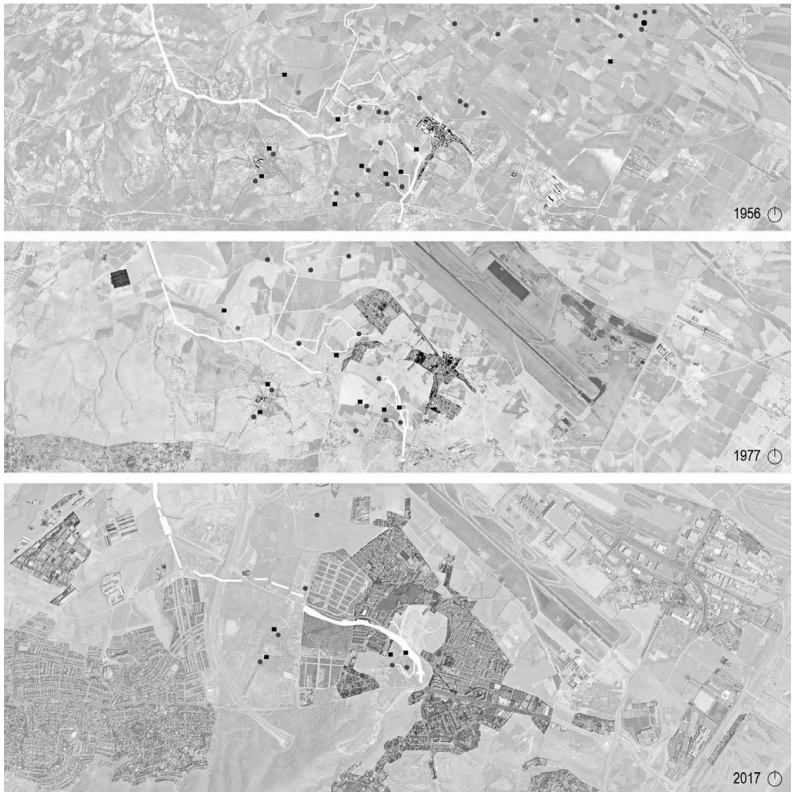


Fig_6
Diagrama evolutivo del crecimiento del núcleo de Churriana respecto a la infraestructura entre los años 1956, 1977 y 2017.
Fuente: Servicio de mapas (Web Map Service - WMS) de la Red de Información Ambiental de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio). Elaboración propia, 2018.

La necesidad ha hecho de esta su función principal durante el último siglo. Los intereses de los propios usuarios y vecinos del territorio en cuestión, son entendidos como herramientas primordiales para dotar de utilidad al Bien Patrimonial; siendo esta utilidad entendida como parte de su identidad. Por lo que parece lógico y necesario que cualquier posible nueva función relativa a la infraestructura debiera continuar adaptándose a las demandas sociales actuales.

Conclusiones

A modo de recapitulación, el análisis anteriormente desarrollado, en el que cada una de las categorías de datos se estudia de forma pormenorizada e independiente, da como resultado la evidencia de aspectos incoherentes en el trabajo de las distintas administraciones que intervienen en su estudio, conservación, planificación y mejora. La protección patrimonial del entorno del acueducto de la Fuente del Rey se limita a la parcela en la que se localiza el arca principal y una distancia de entre cinco y diez metros en alguno de sus lados el resto del recorrido. Esta delimitación, además de no haber tenido en cuenta el contexto histórico y cultural en el que se desarrolla la obra, poco o nada tiene que ver con la definición de Sitio Histórico como *lugar* según la vigente Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía[6]. A otro lado queda, que el Plan de Ordenación que afecta a estos terrenos los considere un lugar idóneo para el desarrollo dotacional del Aeropuerto de Málaga-Costa del Sol, como ya se ha expuesto.

6 Son Sitios Históricos los lugares vinculados a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras humanas, que posean un relevante valor histórico, etnológico, arqueológico, paleon- tológico o industrial.

Podemos constatar que implementar un nuevo elemento patrimonial aislado carece de sentido. El estudio de la estructura urbana de Churriana, de la que comienza a formar parte dado su crecimiento, debe ser el siguiente paso. No se trata de congelar la fábrica como pieza de museo o de darle la espalda como elemento complejo; sino de emplearla como herramienta para la ordenación, dotando de sentido las nuevas actuaciones (*Fig_6*).

Pese a que cada vez son más las figuras patrimoniales de protección que abarcan grandes extensiones territoriales y aúnan valores inmateriales, no existe un panorama amplio en relación a los métodos empleados para su estudio y caracterización. Si bien cada paisaje posee unas particularidades concretas, parece necesaria la investigación y ensayo de distintas técnicas que permitan abordar con método el estudio de casos particulares, pudiendo ser esta adaptación del *LCA* a estructuras paisajísticas una de ellas. Sea de esta u otra forma, la técnica habrá de tener la capacidad de clasificar la información relativa a estos paisajes según una base científica, como fase inicial de las acciones de tutela a emprender sobre los mismos.

Bibliografía

AGUILAR CIVERA, Inmaculada (2014), "La funcionalidad o el patrimonio: ¿amores reñidos?", *Revista de Obras Públicas: Órgano Profesional de Los Ingenieros de Caminos, Canales Y Puertos*, 3559. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, (pp. 13-26).

ASENJO RUBIO, Eduardo (2012), "La protección del Acueducto de la Fuente del Rey, su valoración social", en María del Mar LOZANO BARTOLOZZI y Vicente MÉNDEZ HERNÁN (coords.), *Paisajes modelados por el agua: entre el arte y la ingeniería*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, (pp. 17-26).

BALLESTER, José María (2014), "Evolución del concepto de patrimonio cultural en Europa: la incorporación de las obras públicas", *Revista de Obras Públicas: Órgano Profesional de Los Ingenieros de Caminos, Canales Y Puertos*, 3559. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, (pp. 7-12).

CABRERA PABLOS, Francisco Ramón (1987), "La fuente del Rey: documentos para su estudio", *Jábega* 57. Málaga: Centro de Ediciones Diputación de Málaga (pp. 38–47).

CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario (1987), "Viaje de agua, camino de pan: La fuente y puente de rey en Churriana (Málaga)", *Boletín de Arte*, 2(8). Málaga: Universidad de Málaga, Departamento de Historia del Arte (pp. 61–82).

FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, José Antonio, ABAD BALBOA, Tomás y CHÍAS NAVARRO, Pilar (1988), *León: catálogo de puentes anteriores a 1936*. Madrid : Biblioteca CEMOPU, D.L.

GOZALBES CRAVIOTO, Carlos (1995), *La Fuente y el Puente del Rey*. Málaga: Confederación Hidrográfica del Sur de España.

__(1997), "Los planos del Puente y Acueducto del Rey de Málaga en el Archivo del Servicio Geográfico del Ejército", *Isla de Arriarán: Revista Cultural Y Científica*, 9. Málaga: Asociación Cultural Isla de Arriarán (pp. 43–52).

__(2002), "La Fuente y el Puente del Rey (Churriana): el fracaso de una obra", *Isla de Arriarán: Revista Cultural Y Científica*, 19. Málaga: Asociación Cultural Isla de Arriarán (pp. 129–140).

HERNÁNDEZ LAMAS, Patricia y BERNABEU LARENA, Jorge (2014), "Los paisajes culturales de la ingeniería: tópicos a evitar en la consideración de las obras públicas", *Revista de Obras Públicas: Órgano Profesional de Los Ingenieros de Caminos, Canales Y Puertos*, 3559. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, (pp. 87-98).

SÁENZ RIDRUEJO, Fernando (2014), "El patrimonio inmaterial de las obras públicas", *Revista de Obras Públicas: Órgano Profesional de Los Ingenieros de Caminos, Canales Y Puertos*, 3559. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, (pp. 27-34).

Valdebebas otro modelo de ciudad

María Jesús Lago Ávila
Universidad CEU San Pablo
lagavi@ceu.es

Introducción[1]

Se puede hacer ciudad desde parámetros ambientales y de usos mixtos. El mejor ejemplo de ello es el proyecto urbano del barrio de Valdebebas, habitado desde el año 2013. Valdebebas puede considerarse cómo un nuevo modelo de hacer ciudad y planificación en Madrid cuyas señas de identidad son la preservación de un entorno ecológicamente sostenible y un desarrollo urbano de uso mixto (residencial y terciario).

En una ciudad, a veces tan caótica, con altos niveles de contaminación, como Madrid, Valdebebas aparece como una isla de preocupación por la naturaleza. Desde un principio, una de las características principales que ha definido este nuevo barrio ha sido la integración del espacio edificado con el espacio verde. Dotado con un Parque Forestal y que es considerado como el gran pulmón verde del barrio (cerca de 400 hectáreas que acogen una diversidad arbórea de más de 200.000 árboles). Se trata de uno de los mayores parques europeos que, cómo señala la Junta de Compensación del barrio, supera en extensión al Hyde Park de Londres y al Central Park de Nueva York. Una reserva ecológica que se creó para dotar a Madrid de un nuevo pulmón verde en la zona norte de la urbe, la "Casa de Campo" del noreste cómo se denominó.

El ámbito de Valdebebas es la mejor prueba de la estrecha relación entre espacio urbano y espacio verde que ha marcado desde su inicio su proceso de crecimiento, con más de 5 millones de m^2 destinados a zonas verdes, entre los que destacan además del ya mencionado Parque Forestal, el Parque Central (con 80 hectáreas de extensión) que se convertirá en zona verde de transición entre el gran Parque Forestal y las zonas urbanizadas, y los denominados "parques de proximidad" y bulevares ajardinados que permiten que cada edificio diste menos de 150 metros de un entorno verde.

1 Nuestro agradecimiento los responsables de la Junta de Compensación de Valdebebas por todas las facilidades que nos han dado para el conocimiento del proyecto en toda su complejidad.

En el año 2013 comenzó a desarrollarse, en este contexto, un barrio que se extiende sobre una superficie de 10,6 millones de m² de suelo. Este desarrollo urbanístico es considerado una de las mayores ampliaciones de la ciudad de Madrid de los últimos años. En el proyecto se ha destinado a uso residencial 1.244.000 m², sobre los que se edificarán aproximadamente 12.500 viviendas en altura, de las cuales el 45% de las mismas, contará con algún tipo de protección pública: desde vivienda pública acogida al *"Plan Alquila 45.000"* de la CAM, hasta la vivienda protegida con dos niveles de afectación cómo *"Viviendas Protegidas de Precio Básico (VPPB)"* o *"Viviendas Protegidas de Precio Limitado (VPPL)"*. Junto a las zonas residenciales se ha planteado el desarrollo de un Parque Empresarial con una edificabilidad superior a 1.000.000 de m².

Valdebebas en un futuro próximo acogerá una población de más de 120.000 de habitantes en vivienda colectiva en altura. Así, se configura como un barrio compacto de alta densidad y enmarcado en los actuales movimientos europeos de sostenibilidad. En el desarrollo del ámbito se han tenido muy presentes conceptos de protección ambiental y un ejemplo de ello es el control de los niveles de emisión acústica[2]. Se ha apostado por medios de trasporte sostenible, contando con 27 km de carril bici y se han utilizado pavimentos de baja sonoridad.

Por otro lado, se han regenerado 4 km del Arroyo Valdelasfuentes, el agua que se utiliza en todas las zonas ajardinadas y en el parque es agua regenerada y hay un estricto control de aguas subterráneas y migración de gases existentes. También existe desde un principio una enorme preocupación por la reutilización de la tierra extraída en las obras y su control ambiental.

Si bien, y a pesar de todos estos aspectos positivos, el barrio no ha estado exento de polémicas desde su creación y ha pasado por periodos de paralización y fuertes enfrentamientos entre el Ayuntamiento y Junta de Compensación, entre Ayuntamiento y vecinos y entre Ayuntamiento y Comunidad de Madrid. En algunos casos, estos conflictos han terminado en los tribunales. A dichos conflictos se han sumado las protestas y el rechazo vecinal al proyecto del Ayuntamiento tan controvertidos como el denominado proyecto "ARTEFACTO", viviendas y centro social promovido por el Ayuntamiento, o la paralización de la concesión de las licencias de obras por parte del Ayuntamiento que ha dejado a cientos de familias en espera de su vivienda. El ejemplo más llamativo de esta situación ha sido la cooperativa "La Quinta de Valdebebas" que ha literalmente asfixiado a más de mil familias, con un bloqueo burocrático que les ha dejado en espera de la licencia de obra para la construcción de sus viviendas desde mayo de 2017.Cada familia ya ha pagado más de 80.000€ pero sus casas siguen sin construirse y su solar sigue vacío y sin movimientos de tierras.

Valdebebas, un nuevo modelo urbano de hacer ciudad

Valdebebas, situado en el noreste del municipio de Madrid, es actualmente el mayor desarrollo urbanístico regional. El barrio es considerado como modelo de ordenación, sostenibilidad ambiental y arquitectura singular. Abarca una extensa superficie de casi 10.650.000 m² y se ubica uno de los enclaves más demandados de la capital, por su situación privilegiada y por su oferta residencial y de zonas verdes y con claras expectativas de crecimiento terciario vinculado a las infraestructuras

El ámbito de Valdebebas, denominado de acuerdo con el planeamiento urbanístico vigente como "Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas", se sitúa en los barrios de Valdelasfuentes (Hortaleza) y Timón (Barajas). Se encuentra delimitado por los recintos feriales de IFEMA y la autovía M-11, por el sur; por el barrio de Sanchinarro y por la M-40, por el este; por el aeropuerto de Barajas y por la M-12, por el oeste y por la R-2 y la urbanización de El Encinar de los Reyes, por el norte. Se trata del último gran proyecto urbanístico del norte de la ciudad de Madrid. Más de 9.000 personas viven en la actualidad en el barrio, a las que constantemente se siguen uniendo nuevos vecinos (*Fig_1*).

La singularidad de este nuevo barrio, que alberga actualmente alrededor de 7.500 viviendas, reside en la combinación de usos (residencial, oficinas, comercio, hoteles, centros de ocio y equipamientos públicos) y la recuperación del uso mixto, abandonando el modelo ya superado de zonificación.

2 Los pavimentos de la calzada, por ejemplo, son fonoabsorbentes con mayor resistencia al deslizamiento, durabilidad y mayor drenabilidad superficial.

Fig_1
Plano de localización del ámbito de Valdebebas.
Fuente: Mapa inicial del Ayuntamiento de Madrid, sobre el que se ha superpuesto rotulación

Los usos mixtos son una de las tendencias más destacadas en el actual mercado inmobiliario europeo y mundial por la necesidad de optimizar el uso del suelo, la necesidad de redensificar la ciudad y dotarla de movilidad eficiente. El uso mixto protege el espacio periurbano, busca una ciudad más ecológica, evitando llegar a ecosistemas próximos con naturalezas vírgenes. Jonathan Cohen lo indica en su artículo "Preservation, mixed use and urban vitaliy",(COHEN, 2004) cuando defendía que el uso mixto apuesta por una planificación urbana saludable que protege el entorno rural y natural al no expandirse sobre el mismo, evitando la pérdida de conservación de los entornos.

También puso de manifiesto la importancia de los usos mixtos Jane Jacobs, hace casi cincuenta años en su libro "Muerte y vida de las grandes ciudades", (JACOBS, J, 2011) uno de los libros más influyentes en la historia de la planificación urbana, según el New York Times. Jacobs, quién fue urbanista y planificadora, señalaba que la diversidad y la vitalidad de las ciudades estaba en los usos mixtos del espacio. Las políticas de renovación urbana de los años cincuenta y sesenta creaban espacios aislados y destruían el sentimiento de comunidad de las urbes. Jacobs defendía las ciudades con barrios densos de uso mixto y ponía como ejemplo el Greenwich Village neoyorkino (*Fig_2*).

Valdebebas apuesta claramente por ese modelo de ciudad. Un modelo de ciudad de densidad media-alta que une espacios con diferentes actividades, facilita las relaciones entre individuos y complementa la economía de la ciudad. Jonathan Cohen, en su artículo mencionado anteriormente *"Preservation, Mixed Use and Urban Vitality"* (2004, pág 3) afirmaba que la ciudad debía ser una incubadora de actividades promotoras de la economía y la cultura. Los crecimientos de baja densidad y zonificación desaprovechan el espacio, utilizan grandes territorios para el desarrollo de una sola actividad (ya sea vivienda, comercio o industria) y genera un enorme gasto energético, provocando un gran impacto ambiental.

Fig_2
Ejemplo de alta densidad edificatoria en Valdebebas. Av. Juan Antonio Samaranch.

La ciudad densa de uso mixto reduce de manera notable el uso de transporte vehicular y promueve la idea de caminar o usar transportes públicos o alternativos ayudando a disminuir las emisiones de CO2. Valdebebas es un buen ejemplo de ello, en el barrio se destina un millón de metros cuadrados a oficinas a disposición de las empresas. La gran apuesta del proyecto es conseguir que grandes corporaciones decidan trasladarse de Londres a Madrid tras la consumación del Brexit. El Brexit puede provocar que muchas empresas instaladas en la City londinense busquen nuevas ubicaciones para sus sedes, Madrid es la segunda ciudad europea con más suelo terciario disponible con unos precios para el alquiler de oficinas muy competitivos y Valdebebas cuenta con más de un millón de metros cuadrados de terreno edificable ya finalista para uso empresarial. La suma de estos tres factores ha impulsado el nacimiento de Valdebebas Fintech District, el futuro desarrollo empresarial del ámbito.

La sustentabilidad de los espacios urbanos de tejido mixto cobra mayor fuerza en su incidencia en el entorno y en la calidad de vida de la ciudad si tenemos en cuenta las recomendaciones de planteamiento de ONUHABITAT. Este organismo insiste en la necesidad de buscar nuevas formas de hacer ciudad y de integrar comercios, oficinas, viviendas, hoteles, con las zonas verdes y donde el vecino y el visitante es el protagonista[3].

En Valdebebas el proyecto urbano intenta integrar un desarrollo residencial y terciario denso de edificaciones altas (hasta 14 plantas, Fig_2), con un entorno medioambiental eficiente (en cuanto a los recursos utilizados), muy relacionado con el medio ambiente y el paisaje natural próximo, zonas verdes y de parque, creando numerosos espacios de ocio para sus habitantes (previsiblemente en su mayoría familias jóvenes con hijos pequeños al ser un barrio joven en crecimiento).

Además, los espacios de usos mixtos, como el ámbito de Valdebebas, acompaña a los edificios de áreas verdes para el disfrute de sus ciudadanos como proponía Doug Hofius en su artículo "Mised-use key to making density work" (HOFIUS, 2000, pág 9). En esta línea el barrio ha comenzado a desarrollarse como ciudad residencial y terciaria desde un modelo mixto de urbe que se estructura en torno al Parque Forestal de su mismo nombre, ocupando la mitad de la superficie del ámbito (situado en su lado oeste), que se unirá al llamado Parque Central (segunda zona verde de considerables dimensiones, aún por ejecutar, *Fig_1*).[4]

---

3 Desarrollos de uso mixto destacado son por ejemplo los proyectos Selgas Cano Arquitecto y UD Urban Desing en Estocolmo; o el edificio de usos múltiples de madera de Burdeos, o el Edificio Halcón en Ecuador; o el Fornebu Porten en Noruega, entre otros. Consultar el planteamiento e ONUHABITAT al respecto: http://onuhabitat.org.mx/index.php/los-usos-mixtos-del-suelo-y-sus-beneficios.

4 Como dato anecdótico cabe citar que si se observa sobre un plano el diseño de la zonificación residencial y terciaria se asemeja a la figura del "caballo" del ajedrez y, de hecho, ya se conoce popularmente así, como "la cabeza del caballo", Fig_1.

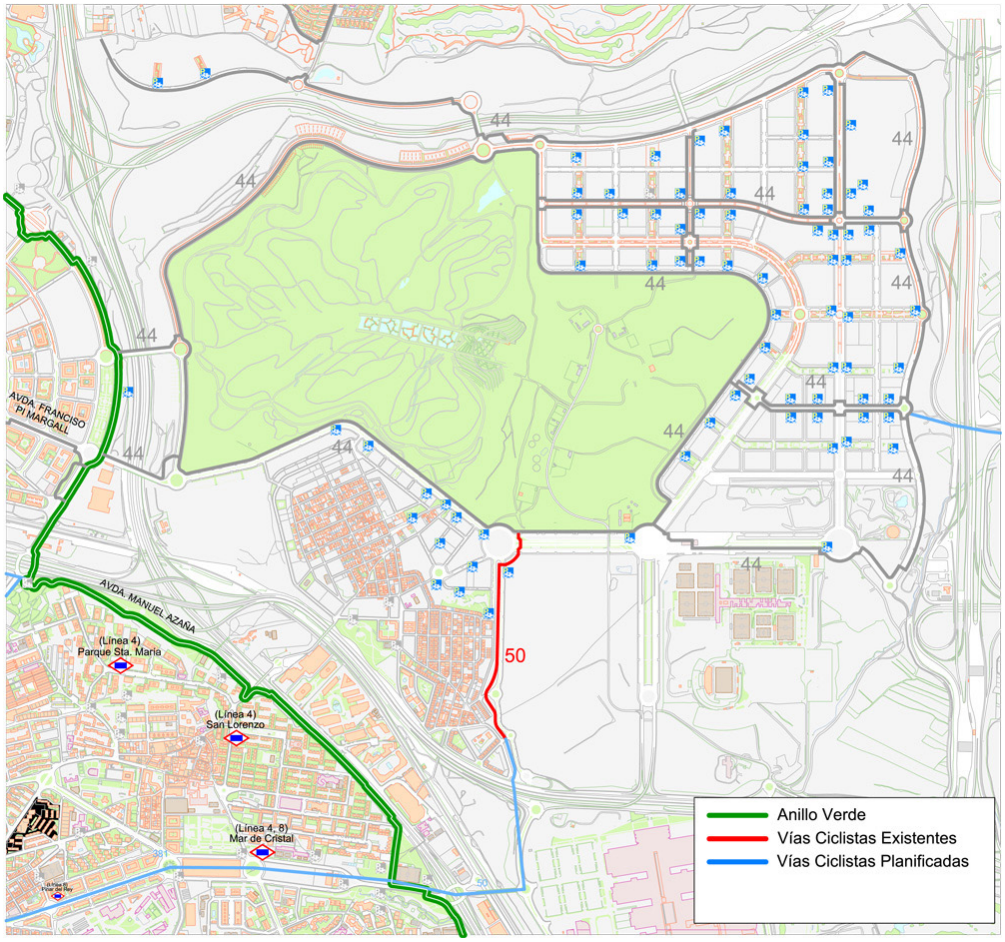


Fig_3
Anillo verde y anillo ciclista en Valdebebas.
Fuente: Mapa Ayuntamiento de Madrid, foto Junta de Compensación de Valdebebas

Su tejido urbano, está formado en su mayor parte por parcelas de gran tamaño, que se estructuran en torno a una red viaria de amplias calles y avenidas con una enorme presencia de arbolado y zonas ajardinadas. Las vías son de distinto rango (anillo perimetral, vías preferentes, vías vertebrados y viario de proximidad), y en esta preocupación por el medio ambiente sostenible del barrio se han dispuesto un anillo perimetral ciclista y otros secundarios y se han acondicionado caminos existentes junto a los cauces de los arroyos (*Fig_3*). Las zonas verdes han sido repobladas con especies de bajo consumo hídrico, se utiliza una iluminación en calles con de farolas bajas y de luz tenue, para evitar la contaminación lumínica, unido a ello se ha aplicado pavimento especial de baja sonoridad y otra serie de medidas para integrar ciudad y medio ambiente.

Continuando con el diseño del ámbito, en su lado sur, se ubican tres espacios singulares y de gran importancia, no sólo para Valdebebas, como impulsores de su crecimiento residencial y, sobre todo, de oficinas y hoteles, sino también para el desarrollo regional y que merecen un análisis pormenorizado; uno de ellos ya existe y que es la Ciudad del Real Madrid, que ocupa una superficie de 120 has, y los otros dos son las reservas de suelo para la futura ampliación de los recintos feriales de IFEMA (de 50 has) y para la Ciudad de la Justicia (de 20 has), ver Figura 1.

También merece especial atención, tal cómo se mencionó anteriormente, el futuro tejido terciario que se ubicará principalmente en el lado este del ámbito, colindando con el Aeropuerto de Barajas y al que estará unido con un puente de 200 m de longitud, en construcción actualmente, lo que constituye el principal punto fuerte para la implantación de empresas. Este entorno terciario, bautizado como "Valdebebas Fintech District" pretende concentrar empresas vinculadas a las finanzas y las nuevas tecnologías, así como otro tipo de empresas y de negocios, como hoteles y comercios.

Por último, pero no menos importante, hay que destacar la propia arquitectura residencial de Valdebebas, con edificaciones muchas de ellas singulares y de gran calidad y la mayoría con terrazas abiertas, jardines y espacios deportivos.

Sin embargo, todas estas buenas intenciones no siempre han cumplido las expectativas de los vecinos, ni se ha respetado lo que se planificó y comprometió inicialmente, por ejemplo, en lo que respecta al estado del arbolado y la vegetación urbana, a la limpieza de las calles y su conservación. Estos últimos puntos, son en algunas zonas bastantes deficientes, por fallos técnicos en el riego y también por desinterés de los responsables: numerosos árboles secos o enfermos, alcorques vacíos, vegetación descuidada, calles sucias, crecimiento de maleza en los jardines, etc.

Origen y evolución del barrio. Un poco de historia

El ámbito de Valdebebas tuvo desde sus comienzos numerosos problemas jurídico-urbanísticos que continúan en la actualidad, si bien el barrio sigue creciendo, aunque con numerosos retrasos y polémicas. El origen del enclave de Valdebebas se encuentra en las reivindicaciones vecinales de mediados de los años setenta al plantear la necesidad de crear la "Casa de Campo del noroeste", un enorme parque de unas 800 has y a semejanza del existente en el oeste de la ciudad. Para ello, la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Hortaleza propuso unos terrenos, al norte del distrito, formados en su inmensa mayoría por cultivos de cereal de secano y eriales, algunos cultivos de olivar y almendros, y surcados por varios arroyos estacionales, siendo el principal el de Valdebebas, que da nombre al ámbito, junto al que se desarrollaba importante vegetación de ribera y un amplio sotobosque. Desde esos años la zona fue utilizada también como vertedero ilegal de escombros y el ámbito quedó bastante abandonado.

No será hasta el Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1985 cuando se intenta crear en la zona norte de la ciudad una corona forestal y de espacios libres, y que incluyó también el ámbito de Valdebebas. Sus terrenos fueron calificados como protegidos por su interés agrícola y como de protección ecológica la zona de cauces. Sin embargo, este gran proyecto no se llevó a cabo, aunque se mantuvo la idea de crear un gran parque en la zona.

A mediados de los años noventa, ya con gobiernos del Partido Popular en la Comunidad de Madrid y en el Ayuntamiento de la capital, se revisa el planeamiento general que es aprobado definitivamente en abril de 1997. En él se produce una calificación de suelo que afecta a una extensión muy considerable de suelo no urbanizable del Plan General de 1985 que pasará a constituirse en ámbitos de suelo urbanizable, entre ellos Valdebebas y veintisiete más. Se crea, pues, el ámbito denominado UNP 4.01 *"Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas"* en el que se califican una gran parte de los terrenos como urbanizables para una zona residencial, zona de oficinas y terciario y se reduce la superficie destinada a Parque (de las 800 has previstas a 530).

Sin embargo, la oposición a los enormes crecimientos previstos no se hizo esperar y en los siguientes meses el PSOE e IU interponen recurso contencioso-administrativo ante el Tribunal Superior de Madrid contra el Plan General de 1997 en su conjunto, que es seguida por los que también interponen sindicatos y numerosas asociaciones de vecinos y particulares.

El 27 de febrero de 2003, el Tribunal Superior de Justicia de Madrid dictó Sentencia declarando nulas "*aquellas determinaciones que suponían la desclasificación de terrenos clasificados en el Plan General de 1985 como Suelo No Urbanizable de Especial Protección"*. La declaración apuntaba que los suelos que gozaban de alguna protección no se podían alterar mediante la determinación de nuevos espacios sin una justificación expresa y motivada de la desaparición de aquellos elementos o valores que fueron argumentados para plantear dicha protección. En este sentido, la nulidad afectaba a 28 ámbitos, incluyendo las iniciadas actuaciones de Montecarmelo, Las Tablas o Sanchinarro. Entre estos desarrollos se planteaban 34.300 viviendas en 1.010 Has.

Contra dicha Sentencia tanto Ayuntamiento como la Comunidad de Madrid interpusieron sendos recursos de casación que dieron lugar a la Sentencia del Tribunal Supremo de 3 de julio de 2007, confirmando la del TSJ de Madrid pero excluyendo de la declaración de nulidad a varios Sectores, como los Montecarmelo, Sanchinarro, Las Tablas, Cerro de los Gamos y Camino de los Caleros, dado que su clasificación como urbanizable procedía de modificaciones del PGOU de 1985, anteriores al objeto del Recurso Contencioso-Administrativo interpuesto.

El Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid elaboran una Documentación Complementaria a la Memoria del Plan General de Madrid de 1997, relativa a la clasificación de suelo de diecinueve ámbitos suspendidos, intentando

subsanar las deficiencias producidas en la reclasificación a efectos de regularizar la situación y dar de nuevo cobertura a la ordenación afectada por dichas Sentencias. Este documento es aprobado definitivamente por el Consejo de Gobierno de Madrid el 24 de enero de 2008. En este mismo Acuerdo también se aprueba, entre otros asuntos, dotar de eficacia retroactiva la aprobación definitiva de la documentación complementaria a la fecha del acuerdo de aprobación definitiva del Plan General de 1997, aprobado por Acuerdo de Consejo de Gobierno de 17 de abril de 1997.

El Tribunal Superior de Justicia de Madrid dictó dos autos, de fechas 10 de enero y 18 de febrero de 2011, por los que validó dicho Acuerdo. En principio parecía que con dicha Documentación Complementaria se daba ya por válido el Plan General de 1997 y se despejaba el camino para los ámbitos suspendidos y paralizados.

Por tanto, ante toda esta compleja indefinición e inseguridad jurídica, que se alargó durante más de una década y que motivó la alerta de vecinos, inmobiliarias y empresas, la Comunidad y Ayuntamiento siguieron elaborando y aprobando los instrumentos de planeamiento y de gestión durante esos años.

En lo que respecta al ámbito de Valdebebas, el 16 de julio de 2002, la Comunidad y el Ayuntamiento firman un Convenio urbanístico para el desarrollo urbanístico del área, que es ratificado por la Comisión Gestora, que agrupaba a un alto porcentaje de los propietarios de los terrenos y entre los que se encontraba, como motor de la operación, el Real Madrid, que había adquirido un año antes una superficie de 120 has para su nueva ciudad deportiva.

El 22 de mayo de 2003, en fecha posterior a la Sentencia en contra del TSJ, pero anterior a la Sentencia del Supremo de 3 de julio de 2007, y amparándose, por tanto, en la falta de Sentencia firme contra la nulidad del desarrollo, el Gobierno de la Comunidad de Madrid acuerda aprobar una Modificación Puntual del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid que afectaba a diversos ámbitos cercanos al Aeropuerto de Barajas, entre los que se encontraba el de Valdebebas y por la que también se ratificaba dicho Convenio Urbanístico. Esta Modificación del planeamiento se tramita

> atendiendo (…) a la obligada adaptación urbanística de los ámbitos de referencia, establecidas por el vigente Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, a las condiciones de planificación establecidas por la Administración General del Estado en tres grandes infraestructuras de transporte, de su exclusiva competencia, y por la afección que estas condiciones crean sobre el UNP 4.01 "Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas" y restantes ámbitos de su entorno, (…).

Estas tres grandes infraestructuras que obligaban a redefinir el ámbito de Valdebebas fueron: la Ampliación del Aeropuerto de Barajas, la infraestructura viaria Eje Norte Sur (actual M-12) de acceso al Aeropuerto y de conexión de la A-1 con la A-10 y la M-40 y la Autopista Radial R-2.

Asimismo, dicha Modificación Puntual,

> da cumplimiento a las determinaciones establecidas por la Comunidad de Madrid y el Ayuntamiento de Madrid en el Convenio Urbanístico firmado el 16 de junio de 2002 entre ambas Administraciones, con el objeto de adaptarse a la nueva situación devenida y fijar los parámetros urbanísticos y las bases para el desarrollo del ámbito UNP 4.01 "Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas".

Este Convenio preveía qué a través de la Modificación Puntual, el subsiguiente Plan de Sectorización y su desarrollo en Plan o Planes Parciales, el ámbito de Valdebebas se adaptaría a la nueva realidad urbanística y jurídica. La Modificación aprobada propone su reajuste a la nueva delimitación fijada por el Plan Director del Aeropuerto de Madrid-Barajas, lo que supone una disminución de 73.000 m^2 y recoge las otras dos infraestructuras viarias citadas, así como el trazado ferroviario con enlace desde el Corredor del Henares hasta Chamartín. La denominación del ámbito se adapta a la terminología de la Ley 9/2001 del Suelo de la Comunidad de Madrid, al ser Suelo Urbanizable No Sectorizado (*UNS 4.01 "Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas").*

Por otro lado, el desarrollo del ámbito comienza cuando en el año 2004 la Junta de Gobierno del Ayuntamiento de Madrid aprueba el Plan Parcial del ámbito *UNP 4.01 "Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas",* que es modificado en los años 2007, 2008 y 2011. En el año 2005 se constituye la Junta de Compensación (que sustituye a la Comisión Gestora anterior) y se redactan sus Bases y Estatutos. En este mismo año se aprueba el Proyecto de Urbanización, iniciándose las obras en el año 2006, que finalizarían en el 2010, con ajustes posteriores. En el 2008 se aprueba el Proyecto de Expropiación y en el 2009 el de Reparcelación. En el año 2011 comienzan las obras de Edificación y las primeras viviendas son entregadas a finales del 2013.

No obstante, dos nuevas Sentencias del Tribunal Supremo, de fecha 28 de septiembre de 2012, suponen un nuevo revés para los intereses de los vecinos, propietarios y empresas al anular, por recurso de casación, las Sentencias del TSJ del 10 de enero y 18 de febrero de 2011, referidas anteriormente, y que dieron por válida la clasificación y ordenación urbanística del Plan General de 1997, por el Acuerdo de 24 de enero de 2008.

La situación se volvió muy complicada, por un lado, las Sentencias del Tribunal Supremo en contra, y, por otro, la realidad de todos esos ámbitos después de tantos años, con Juntas de Compensación constituidas en muchos casos, ya urbanizados y con equipamientos, con viviendas construidas o en construcción y con grandes infraestructuras viarias y de transporte ya ejecutadas.

El Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid elaboran y aprueban de forma urgente el Documento *"Revisión Parcial del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1985"* y *"Modificación del Plan General de 1997",* en los ámbitos afectados por la ejecución de las sentencias del Tribunal de Justicia de Madrid de 27 de febrero de 2003 y del Tribunal Supremo de fechas 3 de julio de 2007 y 28 de septiembre de 2012. Es aprobado definitivamente por Acuerdo de Consejo de Gobierno de 1 de agosto de 2013, publicado en el BOCM de 2 de agosto junto con las Normas Urbanísticas de la Revisión Parcial del Plan General de Ordenación Urbana de Madrid de 1985 y Modificación del Plan General de 1997. Este Acuerdo es estimado por Sentencia del Tribunal Supremo de 6 de septiembre de 2016, si bien anula las actuaciones urbanísticas realizadas con posterioridad a la Sentencia del 28 de septiembre de 2012 y que afectó a una promoción de viviendas en Valdebebas y a dos en el ámbito de La Dehesa. Se desbloqueaba de esta forma, aunque con otra espera de más de tres años, la situación que afectaba a miles de viviendas y a unas extensiones enormes de suelo con otros usos ya ejecutados.

No obstante, en la actualidad en Valdebebas, por un lado, se encuentra anulado en *Plan Especial de Ordenación Pormenorizada* que afecta al Centro Comercial y a otras parcelas y, por otro lado, se encuentra de nuevo en revisión el *Proyecto de Reparcelación Económica* de todo el ámbito, esto es, la distribución de los costes, cargas y beneficios del Proyecto de Urbanización, lo que afecta a la concesión de nuevas licencias de obra y de funcionamiento, que se encuentran paralizadas hasta su aprobación definitiva.

Fig_4
Simulación de cómo será en un futuro el Barrio de Valdebebas.
Fuente: Junta de Compensación de Valdebebas

Valdebebas, un nuevo modelo urbano de sostenibilidad y eficiencia energética

A pesar de todas las dificultades legales y los cambios y propuestas realizadas, en la actualidad, Valdebebas es ya un referente en materia de sostenibilidad. Por su diseño urbanístico y gracias al gran número de actuaciones energéticas, le han permitido obtener la concesión del certificado ambiental europeo EMAS III, quedar finalistas en el *I Premio Ciudad y Territorio Albert Serratosa* y ha sido mencionada en numerosos medios de comunicación nacionales e internacionales como el New York Times; el periódico alemán Frankfurter Allgemeine Zeitung; la agencia Reuters; la cadena europea Euronews; etc.

Por otro lado, el barrio y las oficinas de la Junta de Compensación han sido visitados por toda una serie de instituciones relacionadas con el urbanismo y la investigación, así como por representantes políticos de Europa, EEUU, México (la Ministra Desarrollo Urbano México), etc. En la difusión del proyecto han estado como motor los responsables de la Junta de Compensación que han creado y dado a conocer todo tipo de documentación (como la guía de consulta sobre construcción sostenible), han creado y desarrollado una página web (actualizada y mejorada) que ofrece multitud de documentación e información. Representantes de la Junta han estado presentes en foros de debate, medios de comunicación, etc, haciendo un enorme esfuerzo por dar a conocer el desarrollo del ámbito. Una de las preocupaciones de la Junta ha sido que, en todo el área, las distintas constructoras y promotoras se comprometieran a construir edificios energéticamente eficientes, no limitándose únicamente a cumplir con las obligaciones legales vigentes (*Fig_4*).

En la propia página web de la Junta de Compensación aparecen multitud de declaraciones de responsables de promotoras y constructoras que se comprometen con este fin cómo:

> Desde hace algunos años trabajamos para obtener resultados superiores a los estrictamente normativos, explica en declaraciones publicadas en la página web de la Junta Jesús García, director de Ejecución de CP Grupo, con dos promociones terminadas en 2013 (Montemadroño -de 30 viviendas- y Monteacebo -de 120-).[5]
>
> Además de mejorar las transmitancias de la envolvente térmica previstas en el Código Técnico de la Edificación (CTE), hemos llevado a cabo una serie de ensayos de estanqueidad y termografías para obtener datos sobre los puntos débiles de la construcción, añade. Los resultados han permitido conseguir un ahorro energético de más de 12,00 Kwh/m² año por vivienda.[6]

También Valenor, en su Residencial Valdebebas 136, ha introducido, como valor añadido a las 177 viviendas de esta promoción medidas energéticas no exigidas por la normativa, entre las que destacan una fachada tras-ventilada que permite un mejor aislamiento térmico y acústico, la optimización del soleamiento con grandes ventanales en todas sus estancias. *"Todo ello para conseguir un ahorro energético del 20% respecto a la media existente en la construcción de nueva planta que se está desarrollando en la actualidad",* asegura Alberto Manzano, responsable de comunicación de la promotora.

Con una clasificación energética C, por ejemplo, otra promotora Arjusa también ha entregado dos promociones "Valdebebas I y II", de 79 y 220 viviendas respectivamente. Por su parte, otra promotora, Lextar Gestión Inmobiliaria, también apuesta por las energías renovables y ha incorporado, por ejemplo, calderas de biomasa para agua caliente y calefacción en su promoción *Rosales de Valdebebas,* (un total de 54 viviendas). Su director general, José Luis Bueno, estimaba que dicha tecnología unida al empleo de materiales sostenibles (fachada trasventilada cubierta plana con lámina de aluminio reflectante blanca y vidrios de baja emisividad), permitirían reducir las demandas energéticas y las emisiones de CO2.

Esto son sólo algunos de los ejemplos del modelo de edificabilidad sostenible que se está potenciando en Valdebebas. Algunos residentes disfrutarán incluso de una plataforma web para la gestión energética de sus viviendas. Por ejemplo, a través de una plataforma, denominada EnerXi, instalada en las zonas comunes de algunos edificios, los vecinos controlaran a tiempo real de sus consumos energéticos (Xial Domotecnología, será la

5 Declaraciones recogidas en la documentación facilitada por la Junta de Compensación de Valdebebas y publicada en su página web.

6 Declaraciones según costa en los documentos facilitados por la Junta de Compensación de Valdebebas.

empresa encargada de su instalación). El ahorro energético que se puede conseguir mediante el uso de este tipo de dispositivos será de un 10%.

La gestora de cooperativas Gestilar, por ejemplo, entregará 46 pisos del residencial "*Promoziona Valdebebas*", con cuartos separados por tipo de residuos, el agua (reciclaje de aguas pluviales para riego de zonas comunes y plantación de especies autóctonas de bajo consumo hídrico) y la iluminación (regulación horaria de encendido y control de presencia).

Estos son sólo algunos ejemplos que muestran que, en definitiva, Valdebebas se ha convertido en referente de otro modelo de hacer ciudad basado en parámetros de sostenibilidad ambiental y uso mixto de la ciudad y ya se considera cómo referente en la Comunidad de Madrid en temas de planeamiento urbanístico y edificabilidad.

Bibliografía

AYUNTAMIENTO DE MADRID (1997): *Plan General de Ordenación Urbana de Madrid, PGOU 1997* Ayuntamiento de Madrid.

__(1997): *Plan General De Ordenación Urbana 1997*, Memoria del Plan General de Madrid de 1997, Ayuntamiento de Madrid.

__(2003): *Modificación Puntual Del Plan General De Ordenación Urbana De Madrid 2003*, Ayuntamiento de Madrid.

__(2004): Plan Parcial Del Ámbito 2004. UNP 4.01 "Ciudad Aeroportuaria y Parque de Valdebebas", Ayuntamiento de Madrid.

COHEN, J. (2004): *Preservation, Mixed Use and Urban Vitality* Berkeley, CA: Jonathan Cohen & Associates.

HOFIOUS, D (2000): "Mixed-use key to making density work". *Seattle Daily Journal and djc.com. 1995-2000*. http://www.djc.com/special/development2000/hofius.html

JACOBS, J. (2011): *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: ED. Capitan Swing,

La expansión difusa de la ciudad de Aguascalientes, México

Fernando Padilla Lozano
Universidad Autónoma de Aguascalientes (México)
fpadill@correo.uaa.mx

Introducción

La dinámica de crecimiento acelerado de la ciudad de Aguascalientes, se remonta al final de la década de los setenta al transformarse, principalmente por el gran desarrollo industrial y de servicios alcanzado hasta ese momento. El caso particular de la ciudad de Aguascalientes ha provocado el surgimiento de una nueva estructura urbana, en la cual se ha generado grandes zonas habitacionales, que a su vez han modificado la estructura urbana de la ciudad con influencia regional, transformado su área física espacial, en esta transformación han jugado un papel importante las políticas de desarrollo urbano y regional expresadas en los diversos planes y programas, pero uno de los factores determinantes de este proceso, es el comportamiento de la economía regional, urbana y rural expresada a través del mercado (entendiendo esto como los equilibrios y desequilibrios entre la oferta y demanda de bienes y servicios a través de requerimientos y necesidades de infraestructura y equipamiento).

La tendencia de crecimiento urbano-industrial está acentuando la concentración excesiva de los medios de producción y de la población, generando una serie de efectos colaterales a nivel estatal sobre la dinámica social, incrementando los ritmos de crecimiento tanto natural como social, convirtiéndose así, la ciudad de Aguascalientes en el espacio que sintetiza el crecimiento de la población, vinculada a la planta productiva y su distribución uniforme, en concordancia con los soportes materiales y humanos de la actividad económica, social y política .

Las políticas planificadoras estatales son introducidas en la determinación de los procesos de la configuración territorial. Por una parte, se insertan en forma directa al transformar los parámetros de la localización de industrias e, indirectamente, al afectar la distribución de la población, modifican la composición social de ciertas zonas o regiones. Así, las políticas de erradicación de zonas urbanas marginales o de encarecimiento de las condiciones de vivienda tienden a desplazar a la población de menores recursos hacia la periferia.

Los subprocesos de incorporación de las dinámicas territoriales de la población y las actividades, aparece como resultado del conjunto complejo de determinaciones históricas que caracterizan el desarrollo de las formaciones sociales.La consecuencia del proceso social global, en el caso de Aguascalientes, es el surgimiento de notables desigualdades regionales plenamente identificadas por la concentración de la población, actividades, riqueza,

poder y oportunidades en una sola ciudad, la cual, históricamente ha contado con ese patrón, pero en la época actual, se agudiza, sin que se avizoren propuestas de solución a fondo.

Consideraciones metodológicas

Se debe mostrar cómo han evolucionado las prácticas inmobiliarias para comprender las repercusiones de su transformación, particularmente en la cohesión social y el consumo del entorno construido, se presume que es posible, no solo conocer el proceso, sino también comprenderlo y por lo tanto planificarlo e implementarlo de mejor forma, de manera que pueda ser usado como modelo en espacios que se encuentran en circunstancias similares.

En ese sentido, al abordar la periferia, estamos en presencia de otro territorio, en donde la globalización de nuestras vidas y la mundialización de la cultura están determinando diversas de las formas que estamos asumiendo, por eso el esfuerzo analítico se orienta hacia la comprensión de objetos, situaciones y circunstancias que connotan esta realidad mundializada que trastoca la vida tradicional, como los Macdonald´s, los mall´s y shopping centers, o en una escala doméstica, los diversos tipos de tiendas de conveniencia, así como los cotos residenciales que ofrecen internamente algunas variantes del uso territorial. Estos ejemplos son claros instrumentos y lugares que revelan la desterritorialización del espacio como condición necesaria para la constitución de un mercado en el marco mundial y nacional, denotando el orden interno de la sociedad intervenida de mecanismos globalizadores que nos invaden.

En el estudio de series y variables históricas para la reconstrucción del proceso, los aportes son teórico-metodológicos dado que se replantean dispositivos conceptuales a la vez que, en sus implicaciones prácticas ayudan a resolver un problema real, para ese fin se utilizan herramientas y técnicas propias del estudio regional. También hay aportes empíricos, por lo que, la información derivada puede ser apropiada para desarrollar propuestas de intervención, o bien, los aportes pueden servir de basa para análisis subsecuentes con enfoques multidisciplinarios.

Bajo este contexto, es indispensable que los instrumentos planificadores, dirijan el crecimiento urbano, considerando los desafíos económicos, ambientales y sociales con una visión estratégica a futuro, además, es necesario integrar la participación de actores públicos y privados que favorezcan la creación de empleos formales, que permitan reducir los índices de pobreza y desigualdad que existen. En este sentido, la falta de empleos bien remunerados es la principal causa que ocasiona el incremento de las actividades informales, las cuales dificultan el desarrollo de una vida digna y un verdadero ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales de la población.

Por otro lado, la inadecuada distribución de la riqueza ha producido constantes diferencias entre las áreas de mayores y menores ingresos, lo que constituye uno de los factores que dan origen a los crecientes niveles de delincuencia.

El futuro de la ciudad dependerá también de factores ambientales, como la contaminación, desabasto y menor disponibilidad de agua, el manejo de grandes volúmenes de residuos sólidos, la contaminación del aire y la reducción del suelo de conservación.

Estos factores limitan la calidad de vida de sus habitantes. Por ejemplo: el agua no se encuentra disponible en la cantidad necesaria donde es requerida y su volumen varía en cada estación; además, la falta de infraestructura para almacenar y dar tratamiento al total de aguas residuales y pluviales refleja escaza voluntad para ampliar la oferta de agua. En otro sentido, predomina un esquema de transporte poco sustentable y desvinculado de la planeación urbana, que además de ocasionar problemas de congestionamiento vial e incrementar los tiempos de traslados, reduce la calidad del aire.

En cuanto a los aspectos sociales, el desarrollo y el bienestar de la población también dependen de la existencia de gobiernos capaces de gestionar los intereses de la pluralidad social, cosa que no sucede, ya que en la zona metropolitana existen normas urbanísticas y estructuras jurídico-políticas distintas, por ejemplo: mientras el municipio de Aguascalientes ha logrado ejercer sus competencias e incrementar sus ingresos, los otros dos municipios conurbados que integran la zona metropolitana, Jesús María y San Francisco de los Romo, mantienen rezagos institucionales y financieros que les impiden responder a las necesidades de su población.

Es importante destacar que, independientemente de los Planes de Desarrollo Municipales o del Gobierno Estatal, en materia de planeación, históricamente se cuenta con planes y proyectos que vislumbran o han esbozado

esfuerzos hacia la regulación del crecimiento urbano futuro, por ejemplo: El Plan Director Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1980-2000; Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1994-2010; Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 2000-2020; Programa de Desarrollo Urbano del Municipio de Aguascalientes 2013-2035 y Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes con horizonte al año 2040, por mencionar algunos.

Sin embargo, en los restantes municipios involucrados en la estructuración de la Zona Metropolitana, no cuentan con esos instrumentos de previsión, solo con documentos enfocados a esquemas de planeación local, desvinculados a analizar la actual dinámica de expansión urbana, de la aglomeración formada por la ciudad de Aguascalientes y su área de influencia, examinan insuficientemente los factores que inciden y promueven el crecimiento urbano y en ese contexto, no explican los cambios experimentados en el uso del suelo y la estructura urbana periférica y sus efectos a través del cambio en el uso del suelo y la organización social del espacio, en el marco del proceso de urbanización acelerado, observado desde el año 2000.

en ese tenor, se debe instrumentar ejercicios para determinar la forma en que los procesos de producción del espacio son mediatizados por la lógica urbanizadora, misma que ha provocado contradictoriamente, una zona metropolitana dispersa y fragmentada con consecuencias que afectan la calidad de vida de los habitantes y el deterioro medioambiental en el entorno en que se asienta.

El analizar los factores que inciden en el crecimiento urbano de la ciudad de Aguascalientes, permite determinar el proceso de expansión urbana y transformación espacial observado, para describir la evolución de la estructura física en la Zona Metropolitana de la ciudad de Aguascalientes, con la finalidad de analizar los determinantes del cambio en el uso del suelo y la organización social del espacio, a través de las relaciones sociales, los hábitos y costumbres, así como sus actividades cotidianas tanto de ocio y esparcimiento, como productivas. Con lo cual, se puede conocer las expectativas del crecimiento acelerado, para determinar cuáles serán las consecuencias inmediatas en la dimensión sociocultural, así como el papel de los ámbitos urbano y medioambiental en el proceso de consolidación de las nuevas áreas incorporadas a la ciudad.

En el estudio de series y variables históricas para la reconstrucción del proceso, los aportes son teórico-metodológicos dado que se replantean dispositivos conceptuales a la vez que, en sus implicaciones prácticas ayudan a resolver un problema real, para ese fin se utilizan herramientas y técnicas propias del estudio del paisaje regional.

El análisis que demanda este tipo de estudio involucra elementos a los que se debe "seguir" en su evolución a través del tiempo, así como realizar una delimitación espacial y temporal, por esa razón el tipo de análisis a emplear es tanto de corte longitudinal como transversal (diacrónico y sincrónico). Para lo cual se establecen unidades básicas georeferenciadas, en tanto sea posible, al Área Geoestadística básica (AGEB) y con una temporalidad enfocada en unidades quinquenales al periodo 2000-2015, sin ser una acotación rígida, pues de estar disponible, se puede incluir información de periodos previos.

Una definición conceptual pertinente es relativa al marco general derivado del proceso de cambio en el uso del suelo y definido por el conjunto de actividades que representan distintas formas de acceso, a un conjunto de prácticas sociales y formas de socialización que las personas establecen, en las cuales transcurre una parte significativa de su vida cotidiana.

Cada una de las variables es exhaustivamente analizada para encontrar las categorías, dimensiones y subdimensiones, con la finalidad de construir un sistema de indicadores, apropiados para medir al contexto. Las dimensiones de la urbanización son orientadas por el crecimiento espacial, el equipamiento y la infraestructura. Las dimensiones de la Metropolización son físico-geográficas, socioeconómicas y político-administrativas. El mercado inmobiliario es guiado por los inmuebles comerciales y oficinas, inmuebles industriales, e inmuebles residenciales.

Este proceso es conocido como "operacionalización" y en ella se puede notar fácilmente cómo se construyen los ítems que permiten hacer medibles a las variables, es decir pasar del concepto abstracto de las mismas a la parte más tangible de ellas para que puedan ser medidas.

Para ese efecto, se considera que el consumo cultural es cuantificable a partir del tipo, cantidad y uso de espacios e infraestructura para el ocio, descanso y diversión. Así como el espacio simbólico de apropiación pública y privada diferenciada por atributos estructurales y sectores de población, como plazas, jardines, tianguis, centros comerciales, viviendas y lotes. Se incluye en esta categoría la infraestructura religiosa y la población por religión que profesa.

La cohesión social, es definida por el sentido de pertenencia a un espacio común o el grado de consenso de los integrantes de una comunidad. De acuerdo a la interacción social dentro del grupo social, habrá una mayor o menor cohesión. Una sociedad igualitaria y justa tendrá un alto grado de cohesión social, ya que sus integrantes forman parte de un mismo colectivo con intereses y necesidades comunes. En cambio, si la sociedad tiene una gran desigualdad, no habrá cohesión y los ciudadanos tendrán conductas enfrentadas.

El medio físico construido refiere a la estructura urbana y a su conformación, a partir de un conjunto de elementos y componentes, concentrados en una unidad, es decir, en la ciudad. Estos elementos constituyen sistemas y subsistemas, los cuales se relacionan y, determinan la organización, crecimiento y desarrollo de la urbe.

En relación al aspecto metodológico, destacan los aportes y ventajas operativas del proceso cualitativo para explicar la cohesión, apropiación y segregación. Complementariamente, se implementa una estrategia que aporta información, para sistematizarla y analizarla en función de registros que orienten el sentido social del marco construido, por esa razón, la metodología es mixta al incorporar elementos cuantitativos y cualitativos; en primer término se realiza investigación documental, con el objetivo de integrar la monografía de los fraccionamientos en la zona periférica y caracterizar en forma socio-demográfica, la población que en ellas habita, la distribución por edades y sexo. Características de las viviendas; número de habitantes por vivienda; servicios públicos con los que cuentan. Características de fraccionamientos, ubicación, tipo, grado de urbanización, espacios de convivencia ciudadana y otros relacionados. Junto con la información socio-demográfica y urbana, se incluyen datos sobre los hogares, tomando como fuente los resultados del Censo General de Población y Vivienda 2000, 2010 y Encuesta Intercensal 2015, además de implementarse dispositivos de análisis empírico como observación en campo y la implementación de una encuesta como instrumento principal para recabar información, dado que el propósito es conocer comportamientos colectivos de segmentos amplios de población (habitantes y nuevos habitantes) y forjar interpretaciones que puedan generalizarse, en virtud a que las características de las prácticas urbanas en los espacios públicos se llevan a cabo en una dimensión acotada de tiempo y espacio (Delimitación espacial y temporal).

La ciudad se encuentra en expansión continúa, y no hay certeza hasta que límite lo puede seguir haciendo, por tal motivo, se subraya la importancia de este tipo de análisis, cuando el proceso de expansión de la mancha urbana continúa vigente y sin ser suficientemente estudiado en sus aspectos particulares. No se conoce, a ciencia cierta, cuáles son las consecuencias de estos cambios y por lo tanto no se sabe del todo sus procesos de reorganización, sus efectos en los habitantes y en la sociedad en general.

La morfología urbana como estructura física ha sido abordada en mayor o menor grado de forma multidisciplinaria, pero sus dimensiones sociales y culturales han sido recurrentemente soslayadas al ser consideradas no como dependientes. El presente caso, amplifica el concepto de morfología urbana hasta comprender las dimensiones sociales y culturales que se relacionan con la forma física, pero para esto se incluye el uso y apropiación de bienes (en este caso del espacio), pero también la noción sociodemográfica para incluir las formas en que los sujetos al percibir, clasificar y manipular el espacio y/o establecer relaciones entre sí, obedecen a las dadas comúnmente por los analistas (nivel socioeconómico, sexo, edad, etc.) , sino que además se toman en cuenta tipificaciones que surgen de los actores mismos y que los agrupan en conjuntos demográficos relevantes.

Inserción global e impacto local del entorno

La incorporación de Aguascalientes en el proceso global, al actuar como eslabón de la cadena mundial de producción fragmentada, convierte al territorio en una zona de red apropiada por la producción internacional. Una primera implicación de este nuevo orden, es el sometimiento tácito, que trae como consecuencia que las políticas públicas (económicas, sociales, educación, población, etc.) sean orientadas por los organismos internacionales.

Otro punto coincidente es, que a la par de ser un proceso que integra territorios y sociedades, es también excluyente y diferenciador. Si bien hacia el interior del estado, desde una perspectiva formal, la apertura comercial no hace diferenciación territorial, en los hechos se privilegian ciertas zonas apropiadas para la instalación industrial y sobre todo, sí son cercanas a la ciudad.

Si agregamos el hecho, de que el modelo exportador tiene efecto de arrastre y dinamizador del empleo, tenemos como resultado una creciente polaridad y sobre todo heterogeneidad social, la cual no sólo produce riqueza y pobreza al mismo tiempo, sino que impide a los grandes sectores de la población incorporarse a esta dinámica,

tensando más el tejido social. El resultado es un ensanchamiento de la economía informal, de expulsión de campesinos de su hábitat, y de una creciente violencia e inseguridad públicas.

Desde la década de 1980, la tendencia de conurbación entre Aguascalientes y Jesús María, fue impulsada por la construcción del bulevar Miguel de la Madrid que une ambas localidades, y posteriormente en los años noventa, por el enlace directo y rápido que permite el bulevar Siglo XXI (tercer anillo de circunvalación), además de las construcciones que sobre estas vías se han efectuado. También la verdadera orientación de su crecimiento físico se efectúa hacia tres direcciones norte, sur y poniente, sobre las tierras con optima capacidad agrícola y utilizadas para agricultura de riego, aún y cuando las reservas territoriales para el crecimiento urbano se localizan hacia en el oriente.

El rápido crecimiento de la población expresa una expansión urbana que ocasiona un uso del suelo no siempre adecuado. por ejemplo la dispersión y expansión hacia zonas con suelos poco propicios para las funciones urbanas, por ser superficies de elevada productividad agrícola, además de otros problemas como los altos costos que representa su integración al resto del tejido urbano o en algunos casos, riesgos para la construcción como el sistema de fallas geológicas que cruzan por la ciudad, afectando inclusive, la seguridad de los propios pobladores, con el resultado visible de un crecimiento, al cual no se ha enfrentado con los instrumentos técnicos, jurídicos y políticos idóneos (Plan,1980:9).

A partir de 1983 y en plena crisis financiera del país, Aguascalientes adquirió fama como entidad generadora de vivienda popular, era el estado con mayor facilidad para la obtención de recursos financieros para vivienda. En 1987, el gobierno estatal convocó a participar empresas constructoras en el proyecto de sostener una política urbana que evitara las condiciones que habían propiciado zonas urbanas irregulares como la colonia Progreso y la urbanización del ejido las Cumbres, dichos asentamientos representaron en ese momento la antítesis del desarrollo urbano que se idealizaba en Aguascalientes.

La ciudad de Aguascalientes devora espacios proporcionales al aumento de su población, más holgada en los barrios ricos, hacinada en las colonias modestas y especialmente en los antiguos barrios centrales invadidos por comercios. Al modificarse la estructura original de la ciudad (vía crecimiento urbano-poblacional) se modificó también la movilidad de la población, ya no se traslada sólo de oriente a poniente y de norte a sur, sino que los desplazamientos son multidireccionales, puesto que las actividades económicas y los servicios se distribuyen por toda la mancha urbana. Además, el nuevo territorio urbano, se integra por un cinturón de novedosos desarrollos urbanos localizados en la periferia de la ciudad.

El fenómeno de urbanización en Aguascalientes ha pasado a ser importante porque implica la transformación de la estructura de producción, la cual se manifiesta, entre otras reacciones, a través de la existencia de nuevas demandas laborales, de las migraciones rural-urbanas y por ende de la inserción de población campesina en un marco de actividades no agrícolas.

Pero aunque por razones muy comprensibles, se le ha dado gran importancia a las características de este fenómeno, es claro que en cuanto al proceso de urbanización, hace falta explorar en detalle lo relativo al desarrollo de ciertos mecanismos de crecimiento urbano, junto con la expansión del mercado de trabajo y la intervención del mercado inmobiliario.

Aguascalientes, de ser una ciudad pequeña de provincia, paso a ser un polo medio de atracción desde el periodo de 1970 a 1980, situación que la transforma definitivamente. Por ejemplo, dado el crecimiento poblacional, las políticas locales se enfocaron a solventar la creciente necesidad de vivienda. De seguir la política expansionista urbana con las tendencias actuales en el corto plazo, la ciudad podría alcanzar una población de más de 1 millón 100 mil habitantes en un esquema de baja densificación y, por consiguiente, de un uso poco eficiente del suelo y de los recursos disponibles.

En suma, desde la década de 1980 se experimentó un fuerte incremento en la superficie del área urbana, debido a ello, se ha requerido ocupar territorio en lo que eran terrenos agrícolas, mientras prevalece la especulación de terrenos, por que los abundantes espacios vacios que existen en la ciudad, no resultan prácticos ni presentan ninguna utilidad.

Por ello es importante conocer las expectativas del crecimiento acelerado, para determinar cuáles serán las consecuencias inmediatas. Si bien, la ciudad de Aguascalientes representa aún, un modelo en cuanto a su diseño urbano, ya que se había podido resolver el impacto del crecimiento demográfico a través de una estructura

planificada del sistema vial y los usos del suelo, no obstante, la intensa polaridad de tipo económico existente, entre los pocos ricos y los numerosos pobres, se refleja en el tejido social del ámbito urbano, misma que se expresa en la relación entre lo público y lo privado, en todas sus dimensiones, mediatizadas por reglamentaciones y normatividades. El reto se orienta en adaptar una eficiente planeación a la creciente necesidad de estructura urbana con acciones que no sean rebasadas por la demanda de servicios e infraestructura.

El hecho de que la clase media y asalariada sufran embates al nivel de magra economía salarial, le ha dado en buena parte a la ciudad, un paisaje que muestra áreas segmentadas por el poder económico de los habitantes, donde predominan viviendas estrechas, de cortas dimensiones, cuya población, al no contar con viviendas adecuadas para satisfacer sus necesidades y desarrollar sus relaciones familiares y vecinales con comodidad, evidencian la dudosa calidad de vida de sus habitantes, el hacinamiento puede ser detonante de violencia intrafamiliar y social, por lo que, la urbanización masiva, indiscriminada e invadiendo territorios con funciones de equilibrio ecológico, no es signo de desarrollo.

El modelo de crecimiento expansivo

El Instituto Municipal de Planeación de Aguascalientes, en la estructuración del Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 2040, identificó, la existencia de áreas urbanas desocupadas que, al crecer la ciudad, generan especulación y uso ineficiente de la infraestructura y equipamiento. También hay fragmentación urbana al interior de la ciudad dada la estructura segmentada socioeconómicamente establecida por los instrumentos de planeación, quienes han destinado zonas específicas a grupos de población, inhibiendo la convivencia social y la diversidad.

La producción de vivienda llegó a su máximo en la primera década del Siglo XXI, superando en algunos casos las 10 mil unidades por año, a pesar de que para este periodo la inmigración y el crecimiento demográfico habían disminuido. Para 2010, la ciudad contaba con 192 mil viviendas habitadas y 33 mil deshabitadas, es decir, el 17 por ciento del total (INEGI 2010).17 De estas últimas, se estima que al menos 9 mil se encuentran abandonadas por haber permanecido varios años sin servicio de agua (CAASA 2013 citado en Plan, 1980); este fenómeno se presenta principalmente en el Centro, Ojocaliente y Cumbres. A pesar de ello, se estima que en la presente década, la población de la Ciudad de Aguascalientes crecerá alrededor de 10 mil habitantes al año y que la demanda de vivienda nueva será inferior a 5 mil unidades por año. Para el 2010, en cuanto a su tenencia, el 73 por ciento de las viviendas del municipio eran propias y habitadas por sus dueños; el 27 por ciento eran no propias (de las que casi las dos terceras partes eran rentadas y una tercera parte prestadas o en otra situación) (INEGI 2010). Finalmente, información del Instituto Municipal de Planeación, señalan que por el tipo de vivienda, el 29 por ciento de la vivienda era de interés social, 28 por ciento popular, 20 por ciento mixto, 18 por ciento medio, 4 por ciento campestre y medio punto porcentual residencial.

Este crecimiento ha ido degradando poco a poco los espacios rurales periféricos, las superficies habitadas continúan aumentando sin otros límites que los impuestos por la situación geográfica. El tamaño de la traza urbana incrementa la necesidad de largos desplazamientos, mismos que se han convertido en un problema insuficientemente resuelto a pesar de la proliferación ineficiente de los medios de transporte individuales y colectivos.

La desestructuración geográfica del territorio se expresa en la dotación del equipamiento y la infraestructura para la vivienda, salud y educativa, la cual ha sido ampliamente presionada por el crecimiento demográfico o por la aparición latente o inminente de cinturones de pobreza, violencia e inseguridad.

El crecimiento espacial continúa siendo horizontal, lo que para muchos observadores es, un despilfarro de suelo. No ha predominado aún la informalidad, pero también abunda el crecimiento de cotos, barrios cerrados y, fraccionamientos residenciales, con la consiguiente fragmentación y segregación social y funcional. Se presentan estructuras urbanas de centralidad escazas pero con elevada presencia periférica, periferia que por cierto continúa creciendo en gran medida por la presión migratoria que opera en nuestro estado, principalmente de personas provenientes del hinterland regional (correspondiente a la zona de influencia directa de la ciudad, que en el presente caso se extiende más allá del área metropolitana y los propios límites político-administrativos del estado, también conceptualizado como la disponibilidad de espacio destinado para crecimiento futuro), en el cual prevalecen factores de expulsión históricos. El escenario cultural que sintetiza la vida urbana es representado en el espacio público, en ese tenor, cuanto más popular es un barrio, mayor es la importancia de su espacio público (Rogers, 2012).

Se ha consolidado el crecimiento metropolitano y queda en entredicho el desarrollo urbano incontrolado con efectos depredadores de importantes zonas de la región metropolitana, que compromete su futuro y a la vez se ejerce una presión sobre la ciudad en la medida que requiere de servicios y satisfactores para la población, que de no ser suficientemente atendidos, reproducen el circulo vicioso de la marginalidad.

La morfología urbana actual presenta una estructura periférica en donde el surco y la cosecha van desapareciendo a la par que se desarrollan complejos residenciales, así mismo la estructura demográfica y la composición social, principalmente la orientación económica se diversifica, la forma de producción tradicional, desaparece y es sustituida por locales, fábricas y escuelas e instituciones de carácter privado. Este proceso muestra que la cultura misma se reconstruye, más aún cuando la forma cultural referida surgió de la ampliación y modernización que tuvo el espacio urbano reconocido como Ciudad de Aguascalientes, en el cual se gesta una cultura modernizante, por lo cual, el cambio en el consumo territorial representa un mapa distinto, tanto a nivel local, como regional.

El problema es dual: radica en explicar que acontece en las diversas dimensiones de la morfología urbana, en este tránsito de una ruralidad campesina a una inexorable urbanización. El segundo momento del problema consiste en explicar la dimensión sociodemográfica de la estructura y su interrelación en la conformación de conjuntos de usuarios que por sus posición económica utilizan recursos mediante el uso y la apropiación diferenciada de esa estructura física, a la vez que exigen servicios, dando como resultado la expansión de la ciudad hacia zonas rurales o la invasión de localidades adyacentes que se incorporan de manera periférica.

Conclusiones

La naturaleza del problema involucra elementos de índole espacial: el paisaje, la ciudad, los espacios públicos, pero otorga un papel relevante a los actores sociales que participan y los utilizan. La relación entre actores y estructuras se realiza a través de las prácticas urbanas que generan, su concepción sobre la ciudad, sus lugares particulares y la creación y modificación de significados, por ejemplo, donde había surcos y algún jacal, hoy se erige una institución emblemática de elevada capacidad económica asociada al aparato administrativo que rige al país: El Instituto Tecnológico de Tecnológico de Monterrey.

La elaboración del marco teórico implica conjuntar teorías, procedimientos e ideas, que sirvan de fundamento para establecer coordenadas básicas a partir de las cuales se realice de forma apropiada la investigación.

Uno de los elementos principales es la construcción del objeto de estudio considerándolo como parte de un proceso interrelacionado, para ello, se requiere conocer las relaciones en las variables presentes en el funcionamiento y lógica que organiza el entramado del espacio construido política y culturalmente, es decir la ciudad de Aguascalientes en general y los procesos internos que en lo especifico la dinamizan.

Como ya se indico en el planteamiento, este estudio amplifica el concepto de morfología urbana de manera que nos permita comprender la dimensiones sociales y culturales que se relacionan con la forma física, de este modo se tomarán en cuenta tipificaciones que surjan de los actores mismos y que los agrupan en conjuntos demográficos relevantes.

Se pretende mostrar cómo se configura este espacio denominado Pocitos, y cómo ha evolucionado para comprender las repercusiones de su transformación, particularmente en la cohesión social y el consumo del entorno construido, se presume que es posible no solo conocer el progreso sino también comprenderlo y por lo tanto planificarlo e implementarlo de mejor forma, de manera que pueda ser usado como modelo en espacios que se encuentran en este proceso.

En segundo término, se aporta información básica sobre la relación existente entre el proceso de urbanización en la ciudad de Aguascalientes y la transición experimentada en tanto unidad de observación, así como el conocimiento del patrón de distribución territorial a través de la reconstrucción y análisis de mapas y planos de uso del espacio, con la finalidad de ofrecer una visión de su estructuración actual e ilustrar el comportamiento particular de algunos sectores de la población en función de sus hábitos, costumbres y tendencias de sus estilos de vida a partir de la reestructuración urbana.

El rápido y descontrolado crecimiento de las ciudades en México ha provocado que los nuevos asentamientos carezcan de un sentido de identidad y pertenencia entre sus habitantes, se carece de elementos simbólicos que den referencia y continuidad a sus formas de convivencia, por lo cual, en el caso de la ciudad de Aguascalientes subyace la noción de ofrecer alternativas para encontrar respuestas a necesidades básicas de habitabilidad que

reviertan la fragmentación del entorno urbano desarticulado y con evidentes problemas, tanto de cohesión social como medioambiental.

Este estudio amplifica el concepto de morfología urbana de manera que nos permita comprender la dimensiones sociales y culturales que se relacionan con la forma física, de este modo se tomarán en cuenta tipificaciones que surjan de los actores mismos y que los agrupan en conjuntos demográficos relevantes.

Bibliografía

AGUIRRE, Rafael (2017), *Recursos naturales y desarrollo. Los dilemas de una relación crítica*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

AUGÉ, Marc (1998), *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona: Gedisa.

BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida (2013), *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

CALONGE, Fernando (2017), *La sustentabilidad urbana en Vía Muerta. Gobernanza y participación ciudadana ante la construcción de infraestructura de transporte masivo*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

CASTELLS, Manuel (2009), *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI editores.

CASTILLO, Miguel et al (1990), "Expansión de la Mancha Urbana", en Asamblea de Representantes del Distrito Federal, *Democracia y Desarrollo Urbano en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México*. Ciudad de México: Porrúa.

CASTILLO, Luis et al (2010), *Ciudades, Urbanización y Metropolización*. Ciudad de México: Plaza y Valdés.

CHECA, Miguel et al (2015), *Paisaje y Territorio: Articulaciones teóricas y Empíricas*. Madrid: Tirant lo Blanch.

DAVIS, Mike (2007). *Planeta de Ciudades Miseria*. Madrid: Foca ediciones.

COMISIÓN NACIONAL DEL AGUA (2009), *Determinación de la disponibilidad de agua en el Acuífero Valle de Aguascalientes*. México, D.F: CONAGUA.

DE LA TORRE, Ismael (2011), *La Ciudad de los Otros*. México, D.F.: Plaza y Valdés.

EIBENSCHUTZ, Roberto y GOYA, Carlos (2009), *Estudio de la Integración Urbana y Social en la Expansión Reciente de las Ciudades en México 1996-2006: Dimensión, Características y Soluciones*. México, D.F.: Porrúa, UAM-Xochimilco.

FLORES, Olivia et al (2014), "Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable". En Juan FLORES, Berenice VIDRIO y Teodoro REYES (eds.). *Investigaciones sobre competitividad, Innovación y Desarrollo Sustentable en las Ciencias Económico-Administrativas*. México, D.F.: Grupo Editorial Gazca.

GOLDTHORPE, John (2017), *La Sociología como ciencia de la población*. Madrid: editorial alianza.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÌSTICA Y GEOGRAFÌA (2010). "Principales resultados por localidad (ITER). Censo de Población y Vivienda 2010". http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx fecha de consulta 22/01/2018.

JIMÉNEZ, Luis (2017), *Desarrollo sostenible transición hacia la coevolución global*. México, D.F.: Pirámide, S. A. ediciones.

METHA, Suketu (2017). *La vida secreta de las ciudades*. Madrid: Random House Publishing Group.

PADILLA, Fernando y GUTIÉRREZ, Pablo (2017), "Desigualdad regional en los municipios de El Llano y San Francisco de Los Romo, Aguascalientes, México". *Brazilian Journal of Development*. Curitiba, v. 3, n. 2, pp. 366-387, 2017.

PITCHARD, Dolores (2015). *Sostenibilidad en las áreas metropolitanas*. Valencia: Universidad de Valencia.

H. AYUNTAMIENTO DE AGUASCALIENTES (1994), *Programa de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1994-2010*. Aguascalientes: Ayuntamiento del Municipio de Aguascalientes.

GOBIERNO DEL ESTADO (1979), *Plan de Desarrollo Urbano de la Ciudad de Aguascalientes.* Aguascalientes: Dirección de Planeación y Construcciones del Gobierno del Estado.

___(1980), *Plan Director Urbano de la Ciudad de Aguascalientes 1980.* Aguascalientes: Dirección de Planeación y Construcciones del Gobierno del Estado, SAHOP, Ayuntamiento del Municipio de Aguascalientes.

REYES, Tere (2008), *Campesinos, Mercado de Tierras y Globalización en México. El Caso del Ingenio El Potrero*. México, D.F. :Plaza y Valdés,

ROGERS, Richard. (2012), *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelona: GG prints.

RYBCZYNSKI, Witold (1997), "What Kind of cities do we need?". *Wharton Real Estate Review*, Wharton Real Estate Center: University of Pensylvannia, 64-69.

SORRIBES, Jean (2013), *La Ciudad, Economía, Espacio, Sociedad y Medio Ambiente*. Madrid: Tirant lo Blanch.

Accesibilidad y análisis de la información cartográfica de interés patrimonial disponible para el conjunto arqueológico de Itálica y su ámbito territorial

Marina López Sánchez

Universidad de Sevilla

marinalopez@us.es

Mercedes Linares Gómez del Pulgar

Universidad de Sevilla

mercedeslgdp@us.es

Antonio Tejedor Cabrera

Universidad de Sevilla

atejedor@us.es

Introducción

La gestión patrimonial es una práctica que ha existido siempre de manera inherente al propio patrimonio. Las labores de gestión con las que hoy en día identificamos el término, aquellas orientadas hacia el conocimiento, planificación, control y difusión del patrimonio cultural (Querol, 2010) tienen su origen a finales del siglo XVIII, momento en el cual el patrimonio comenzó a valorarse como un bien de carácter público. A este respecto, un esfuerzo importante por parte de los diferentes estados fue el de establecer leyes destinadas a la protección y conservación patrimonial, así como la puesta en funcionamiento de los primeros organismos e instituciones creados exclusivamente para tales fines (Llull Peñalba, 2005). Este proceso se intensificó en gran medida después de la Segunda Guerra Mundial y de la creación de las Naciones Unidas y la UNESCO (1945). Documentos como la pionera Carta de Atenas para la Restauración de Monumentos Históricos (1931) o la Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto Armado y su Reglamento (UNESCO, La Haya, 1954) hacen referencia directa a la necesaria creación de inventarios o registros de los patrimoniales y archivos que conserven sus documentos asociados, así como a la importancia de la difusión de esta información a la sociedad. Esta idea se mantiene siempre presente en los principales documentos relativos a la protección del patrimonio cultural del siglo XX. La Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios (CIAM, Venecia, 1964) indica que los trabajos de conservación, de restauración y de excavación irán siempre acompañados de la elaboración de una documentación precisa, en forma de informes analíticos y críticos ilustrados de los que se recomienda su publicación; la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (UNESCO, París, 1972) habla sobre la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en el territorio de cada nación.

La gestión es un proceso cuyas demandas y objetivos son en definitiva un reflejo de la consideración e interpretación del patrimonio en un momento determinado. El patrimonio es un concepto dinámico, en constante evolución, y los requerimientos de los modelos de gestión se adaptan a ello.

Desde hace varias décadas, la consideración del patrimonio como un recurso para la sociedad sobre el que llevar a cabo acciones que favorezcan un desarrollo territorial sostenible es uno de los temas de debate fundamentales que atañe a la definición del modelo de gestión patrimonial actual, y así lo reconoce en sus diferentes publicaciones la Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural (AEGPC), fundada en 1999, actos recientes como la Convención del Patrimonio Mundial y el Desarrollo Sostenible (UNESCO, 2011) o los objetivos de los últimos programas Marco de la Unión Europea. En definitiva, en estos últimos años se ha comprobado que efectivamente el binomio "patrimonio-turismo" llevaba asociado una considerable rentabilidad económica ligada al cambio social en torno al concepto de cultura y la aparición del turismo cultural. Lidiar con este panorama de forma que este proceso se lleve a cabo a partir de la promoción de acciones sostenibles que no comprometan la integridad ni los valores patrimoniales es una de las orientaciones sobre los que los procesos de gestión patrimonial giran hoy en día.

Por otro lado, la revisión de objetivos no es lo único a lo que prestar atención a la hora de definir un proyecto de gestión patrimonial renovado y actual. Otro de los factores fundamentales es que su propia metodología evolucione de acuerdo con las técnicas que mejor se adaptan a sus necesidades y en este sentido, la evolución de la informática es una circunstancia que ha condicionado sobremanera a la gestión patrimonial. Hoy en día herramientas como los SIG, programas que consisten fundamentalmente en bases de datos con elementos georreferenciados que pueden ser visualizados y analizados de forma multivariada e interactiva, son instrumentos de trabajo en primer término totalmente asentados en materia de gestión patrimonial.

El objetivo del trabajo que investigación a partir del que se desarrolla este texto tiene el objetivo de avanzar hacia nuevos modelos de gestión patrimonial sostenible que contribuyan a la definición de un modelo económico basado en el conocimiento a través de herramientas pertinentes como son los SIG, utilizando como caso de estudio el Conjunto Arqueológico de Itálica (Sevilla, España). Para ello, este artículo: 1º. Comenzará exponiendo, a modo de preámbulo, la situación de la gestión patrimonial en España, atendiendo en concreto al patrimonio arqueológico, objetivo de esta investigación, y a sus escalas de trabajo, para plantear aproximaciones menos desarrolladas actualmente que presentan ciertas ventajas y oportunidades con respecto a los acercamientos tradicionales; 2º. Expondrá el caso de estudio del Conjunto Arqueológico de Itálica y su ámbito territorial; 3º. Como bloque principal de esta aportación, se describirá la fase de trabajo correspondiente a la búsqueda de variables de interés para el modelo de gestión patrimonial, en la cual además se explica y valora la cantidad y nivel de desarrollo de la información geográfica pública que responde a esas variables. Esto permite, por una parte, conocer las principales fuentes de acceso a datos espaciales desde la óptica del interés patrimonial, y por otra, llevar a cabo una previsión del trabajo de campo que es necesario realizar desde una fase inicial de la investigación en proyectos de gestión con un marco de aplicación, escala y objetivos parecidos; 4º. Desarrollará las conclusiones de esta etapa de investigación y describirá futuras líneas de trabajo.

Las escalas de trabajo en la gestión del patrimonio arqueológico en España

La gestión del patrimonio arqueológico es una rama fundamental sobre la que esta disciplina lleva décadas trabajando (ver Blasco Bosqued & Baena Preysler 1997, Cleere 1984 y 1989, Cooper et al. 1995, Carman 2015, Gaines 1981, García Sanjuan & Wheatley 2002, Larsen 1992 y Murray 1995, entre otros). Su gran recorrido investigador se asocia directamente con los SIG desde los comienzos de estas tecnologías, debido la importancia que progresiva que ha ido adquiriendo la dimensión territorial del yacimiento para esta disciplina.[1]

1. La gestión arqueológica y sus dos escalas de trabajo tradicionales: territorio y yacimiento arqueológico

La gestión patrimonial de recursos arqueológicos ha estado tradicionalmente centrada en dos escalas de trabajo: en primer lugar, en una escala territorial desde la que se abarca a multitud de entidades patrimoniales. Debido

1 Este interés desembocó en el desarrollo en la década de 1960 de la corriente conocida inicialmente como Arqueología Espacial (Hodder y Orton 1976, Clarke 1977), término que evolucionaría hasta la hoy en día comúnmente conocida como Arqueología del Paisaje (Ashmore y Knapp 1999, Bradley 2000, Cosgrove y Daniels 1988, Criado Boado 1993, Johnson 1998, Orejas Saco del Valle 1991 y 1998 y Ucko y Layton 1999, entre otros).

a que nuestro país funciona de manera descentralizada en la cuestión patrimonial[2], son las administraciones de las comunidades autónomas encargadas de la tutela patrimonial las que normalmente, aunque existen a su vez iniciativas promovidas por otras instituciones, son protagonistas en abordar procesos de gestión en esta escala de trabajo, englobando la extensión completa del territorio de la comunidad. En este caso el proceso de gestión, generalmente vinculado y normalizado con respecto al resto de patrimonio inmueble, consiste en un inventario que identifica a cada una de las entidades patrimoniales y además asocia a ellas todo tipo de información administrativa, documental, de planeamiento, intervenciones llevadas a cabo, etc. El objetivo fundamental en este caso es la correcta coordinación entre instituciones y organismos implicados, asegurar el cumplimiento de la normativa de aplicación y el de proporcionar una base de conocimiento adecuada sobre la que poder desarrollar directrices y orientaciones para una correcta planificación y puesta en valor del patrimonio.

Para conocer el desarrollo de la gestión arqueológica durante el siglo XX en un panorama europeo y en esta dimensión territorial, así como conocer la evolución que ha supuesto para ella la llegada de la informática y nuevas tecnologías como los SIG, se recomienda la lectura de García Sanjuan & Wheatley 1999 y de Parcero-Oubiña en 2011 para el caso español. Dos de las comunidades con mayor recorrido en el desarrollo de proyectos de esta índole son la Comunidad de Madrid (ver Bermúdez Sánchez 2016) y Andalucía, donde la Consejería de Cultura de la Junta, a través del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, ha llevado a cabo un registro de los bienes patrimoniales de la comunidad autónoma en sus diferentes clasificaciones (mueble, inmueble e inmaterial) a través de MOSAICO, el Sistema de Información para la Gestión Integral del Patrimonio Cultural de Andalucía (Escalona et al. 2007) y facilita a la sociedad la consulta de aquéllos a través de las bases de datos que han desarrollado a partir de la herramienta[3].

Por otro lado, también son comunes labores de gestión con SIG en la escala del yacimiento arqueológico propiamente dicho (ver Bru Castro et al. 2013, Gutiérrez et al. 2011, López et al. 2014 o Rodríguez Temiño et al. 2016, como casos de estudio nacionales). En este caso, la información con la que se trabaja es de una escala mucho más minuciosa, y las entidades son cada uno de los elementos que conforman el conjunto arqueológico. En muchos casos incluye, además de labores de organización y clasificación de fondos documentales muy extensos, la georreferenciación y documentación de intervenciones arqueológicas que se estén llevando a cabo en ese momento, donde el SIG actúa como herramienta de apoyo en las labores de registro de estos de estos procesos (Ballari et al. 2006, Fraguas et al. 2016 y Maratini 2011).

2. De Conjunto Arqueológico a Paisaje Arqueológico: una escala intermedia

En estos dos niveles se mueven prácticamente la mayoría de los trabajos de gestión de recursos arqueológicos nacionales. Sin embargo, existe entre ambos un salto de escala bastante considerable que conlleva ciertas carencias, debido a que cuestiones y miradas propias de una escala intermedia entre ambas pueden estar quedándose pendientes.

Estudiar un yacimiento arqueológico desde una perspectiva paisajística que contemple toda su área territorial de influencia y que introduzca como variables de interés no solo aquellas directamente vinculadas al bien patrimonial, sino también aquellas que hacen referencia al medio físico, contribuye a la correcta definición de un Paisaje Cultural cuya gestión permitirá una puesta en valor integral del bien patrimonial, ya que permite: por un lado, mejorar ciertos procesos de toma de decisiones ya que, por ejemplo, controla de manera más específica las afecciones que puede sufrir este patrimonio derivadas del medio que le rodea y que en el caso del patrimonio arqueológico resulta tan determinante. Por otro lado, esta escala intermedia entre territorio y bien patrimonial, que podríamos situar entre los 500-5000 km², resulta la más favorecedora para integrar dos conceptos que tradicionalmente han discurrido por sendas paralelas y han estado divididos a efectos normativos como son el patrimonio natural y el cultural, y se presenta por tanto como una oportunidad hacia el avance del concepto de patrimonio territorial (Verdugo Santos 2005), que surge bajo la consideración de que este debe considerarse integral.

---

2 Según los arts. 148 y 149 de la Constitución Española, las CCAA son las encargadas de asumir las competencias en lo que respecta al patrimonio de su interés, con la salvedad de archivos, museos y bibliotecas estatales y Patrimonio Nacional.

3 http://www.iaph.es/web/canales/conoce-el-patrimonio/base-de-datos-en-linea/

Desde esta perspectiva concebimos además la demandada sostenibilidad territorial, a través del equilibrio y mantenimiento de los procesos tantos naturales y culturales y su funcionamiento como sistema global que articula todos los recursos dados de un territorio (Calderón Calderón & García Cuesta 2001, Feria Toribio 2013, Martínez Yañez 2008, Silva Pérez y Fernández Salinas 2008, entre otros).

El Conjunto Arqueológico de Itálica y su ámbito territorial

Tras exponer el marco sobre el que desarrolla este trabajo, avanzamos hacia una segunda parte que responde, en primer lugar, a la definición del área de estudio.

El Conjunto Arqueológico de Itálica (Sevilla, Andalucía, España), el yacimiento de época romana con más importancia de Andalucía, se encuentra situado íntegramente en el término municipal de Santiponce y geográficamente se localiza en la encrucijada del extremo norte de la cornisa oriental del Aljarafe, de la Vega del Guadalquivir y del campo de Gerena. El Conjunto se corresponde en su mayoría con los restos arqueológicos de lo que realmente consiste en una extensión de la ciudad tradicional de Itálica hacia el norte, la *nova urbs* o "ciudad nueva". Existe otra Itálica desconocida, la *vetus urbs* o "ciudad vieja", cuyo origen es del siglo V a.C. y que se desarrolla en época iberorromana, republicana e imperial. Ello ha permitido a los historiadores hablar de Itálica como el primer asentamiento romano estable fundado en Hispania (Tejedor Cabrera 2013: 12). Esta ciudad es la que se encontraría bajo el actual casco urbano de Santiponce, y es la que mayor continuidad histórica tuvo, llegando hasta los tiempos de la ocupación musulmana cuando tuvo lugar, en el siglo X, su despoblamiento y abandono definitivos.

La categorización de BIC del yacimiento engloba una superficie de 116 hectáreas y se extiende bajo el actual núcleo urbano de Santiponce – el área que Itálica siempre ocupó durante la vida de la ciudad, la *vetus urbs* – y por el Barrio Adrianeo – la extensión de la ciudad de la que hablábamos, la *nova urbs* construida a finales del siglo I d.C., que se corresponde con la zona con mayor cantidad de restos exhumados[4].

Para justificar la necesidad de abordar un modelo de gestión inteligente para este Conjunto que englobe su área territorial, en primer lugar, hacemos constar que Itálica no cuenta con ninguna herramienta de gestión integral desarrollada hasta el momento con nuevas tecnologías como los SIG. Por otro lado, si bien cuenta con un plan director (PD) elaborado en 2009 que sienta las bases sobre las que orientar la gestión actual del yacimiento, este se centra especialmente en los límites del bien cultural. Sin embargo, muchos de los objetivos que este mismo PD plantea podrían resolverse de manera mucho más conveniente a través de una escala mayor como la que planteamos. Sin ir más lejos, uno de los cinco propósitos principales del plan es el de cualificar el paisaje de Itálica como un entorno de calidad y potenciar su vinculación con el río Guadalquivir a través de la formulación de criterios técnicos sobre la inserción del BIC en su entorno, impulsando su funcionalidad en el área metropolitana de Sevilla y promoviendo interconexiones con otros elementos culturales y naturales del Aljarafe y de la vega sevillana. El plan también hace referencia a otras cuestiones como la necesidad de crear una identidad visual conjunta entre Itálica y su contexto paisajístico, o a profundizar en la relación entre esta y el territorio que la circunda con estudios de paisaje que aporten claves para su propio entendimiento y para la elaboración de directrices aplicables a la ordenación territorial y al planeamiento urbanístico que propongan tratamientos del paisaje. Por otro lado, se hace a su vez mención a que la relación del yacimiento con su entorno territorial no debe limitarse a cuestiones de percepción sino englobar también la oportunidad de participación en la dinámica sociocultural del Aljarafe. Se reconocen incluso recursos presentes en el área territorial con los que se podría trabajar en la gestión de Itálica, como las vías pecuarias y la vía verde que pasa próxima al yacimiento o la red de espacios metropolitanos de uso público, y se hace referencia a la posibilidad de conectar los múltiples elementos culturales de la zona a través de rutas turísticas de interés. En definitiva, se puede percibir en la redacción de objetivos del PD claramente la idoneidad de apostar hacia un modelo de gestión que integre a Itálica en un contexto territorial más amplio que sobrepase los límites que marca su figura de protección.

4 Para la consulta de mayor información sobre Itálica (proceso arqueológico llevado a cabo durante las pasadas décadas, interpretaciones históricas de la ciudad, justificación del valor arqueológico de los restos localizados, etc.) se puede visitar la dirección web http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i4607, correspondiente a la ficha del Conjunto Arqueológico en la base de datos de Patrimonio Inmueble del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de Andalucía, donde encontramos una recopilación bibliográfica de referencia.

La información cartográfica disponible

Adentrándonos ya de manera más directa en la herramienta de gestión patrimonial SIG objetivo de esta investigación, podemos afirmar que a partir de estos programas lo que buscamos de manera general es: recoger de forma sistematizada la información espacial asociada al ámbito de estudio; proporcionar nuevos datos a través del aprovechamiento de las capacidades analíticas de estos sistemas que puedan traducirse en indicadores concretos; obtener sobre estos conclusiones que sirvan de apoyo en la toma de decisiones y elaboración de estrategias de ordenación territorial y desarrollo económico desde una perspectiva fundamentalmente turística. A continuación, vamos a adentrarnos en la primera de las acciones a llevar a cabo, la identificación, categorización e introducción de las variables de interés en la herramienta que sean relevantes para la compresión del sistema territorial.

1. El Modelo de Datos Interdisciplinar: Inventario de Patrimonio Territorial

La categorización de las variables de interés se ha llevado a cabo a raíz de la consideración del sistema como una serie de capas de información que se superponen unas con otras. De este modo, tendríamos un grupo de capas base denominado *Información Territorial General* y dos grupos de capas de información específica correspondientes a información de interés patrimonial y turístico. La clasificación completa se corresponde en lo que hemos denominado *Modelo de Datos Interdisciplinar: Inventario de Patrimonio Territorial*, recogido en la Figura 1, que podría ser fácilmente extrapolado a otras áreas patrimoniales y Paisajes Culturales (*Fig_1*).

En primer lugar, tenemos el grupo base denominado *Información Territorial General*, que recogerá:

Por un lado, la *Cartografía Básica*, organizada en subgrupos correspondientes a ortofotos, planimetrías y toponimia.

A continuación, dentro de este grupo de información, tendríamos las *Demarcaciones Territoriales*, una capa de información que hace referencia a todos aquellos datos relativos a divisiones territoriales, delimitaciones no tangibles en el territorio pero que lo organizan de acuerdo con diferentes criterios, y encontramos por tanto: límites administrativos; límites comarcales; límites paisajísticos; límites normativos y, por último, usos y coberturas del suelo.

La tercera y última capa de este grupo de información básica es la de *Entidades Territoriales*. Esta capa, al contrario que ocurría con la anterior, es aquella que hace referencia a elementos tangibles. Se subclasifica en dos grupos: *Medio,* donde encontramos: *Medio Físico,* donde tendremos información relativa al relieve, agua, clima y suelos; *Medio Natural* es la siguiente subcapa y, por último, *Medio Artificial*. Esta última capa está compuesta por infraestructuras y por el sistema urbano. Por otro lado, el grupo *Percepción* engloba cuestiones fundamentalmente relacionadas con la visibilidad (modelo digital de intervisibilidad, mapa de accesibilidad visual ponderada, mapa de intervisibilidad simple, hitos visuales, horizontes y recursos visuales).

El sistema funciona de manera que sobre esta capa que consideramos base superponemos grupos de capas de información específica necesaria para el desarrollo de los objetivos de nuestro modelo de gestión. Hemos desarrollado dos: *Información de Interés Patrimonial* e *Información de Interés Turístico*.

Las capas patrimoniales hacen referencia al patrimonio natural y cultural. En el apartado de *Patrimonio Natural* encontramos la delimitación de todas las áreas protegidas de nuestra zona y la figura de protección correspondiente. También recogemos espacios que no cuentan con un instrumento jurídico oficial para su protección pero que están recogidas en inventarios o catálogos y son de interés (por ejemplo, vías pecuarias, vías verdes, rutas naturales, miradores, hábitats de interés comunitario, ecosistemas singulares, etc.). Las capas correspondientes al apartado de *Patrimonio Cultural* se subclasifican, por su parte, en patrimonio material e inmaterial. Ambas constituyen un registro de todos aquellos bienes patrimoniales de interés de la zona. Al igual que ocurre en el caso del patrimonio natural, engloba tanto de aquellos con una figura de protección asociada como aquellos que no cuentan con ella pero que igualmente se consideran de interés o están presenten en inventarios o catálogos específicos. Las entidades patrimoniales de tipo cultural se introducirán proporcionando unos datos mínimos que quedarán recogidos en la tabla de atributos y que se corresponden con la ficha de la Figura 2 (*Fig_2*).

Por último, tendremos el grupo de información de interés turístico. Dentro de las actividades, registramos por ejemplo todas las rutas e itinerarios culturales y naturales presentes en el área, así como acontecimientos tales como fiestas, exposiciones, ferias, eventos culturales, visitas turísticas, etc. En el apartado de servicios turísticos, encontramos un inventario de entidades georreferenciadas correspondientes a las oficinas turísticas, alojamientos, espacios culturales como museos, centros de interpretación, teatros, archivos y bibliotecas, espacios de ocio, espacios comerciales, puntos gastronómicos de interés, etc.

Fig_1
Modelo de Datos Interdisciplinar. Inventario de Patrimonio Territorial.
Fuente: Elaboración Propia.

2. La búsqueda, identificación y descarga de la información pública espacial de interés patrimonial

a. Fuentes de Información

Una vez estructurada la información que queremos introducir en el programa SIG, el siguiente paso ha sido localizar dicha información en el panorama de datos abiertos que ofrece el contexto nacional. Desde la aparición de las Infraestructuras de Datos Espaciales (IDE) bajo el paraguas de la directiva europea INSPIRE[5], que establece las reglas generales para que la información geográfica relevante, concertada y de calidad en el contexto europeo sea compatible e interoperable, se ha producido un salto de escala bastante considerable en lo que a accesibilidad de datos geoespaciales se refiere (ver Parcero Oubiña 2016 y Pla Hontoria y Capdevila Subirana 2008). Las IDE son definidas como el conjunto de tecnologías, políticas, estándares y recursos humanos para adquirir, procesar, almacenar y distribuir información geográfica, y su desarrollo ha provocado un gran impulso en la armonización de los datos espaciales de las diferentes administraciones públicas y en el acceso a los mismos por parte de la comunidad a través de su publicación y difusión en internet.

En nuestra escala de trabajo, la gran mayoría de la información relevante se obtiene desde el nivel autonómico, es decir, desde la IDE de Andalucía[6] y sus nodos en nuestro caso.

5 Directiva 2007/2/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 14 de marzo, por la que se establece una infraestructura de información espacial en la Comunidad Europea (INSPIRE).

6 http://www.ideandalucia.es/portal/web/ideandalucia/

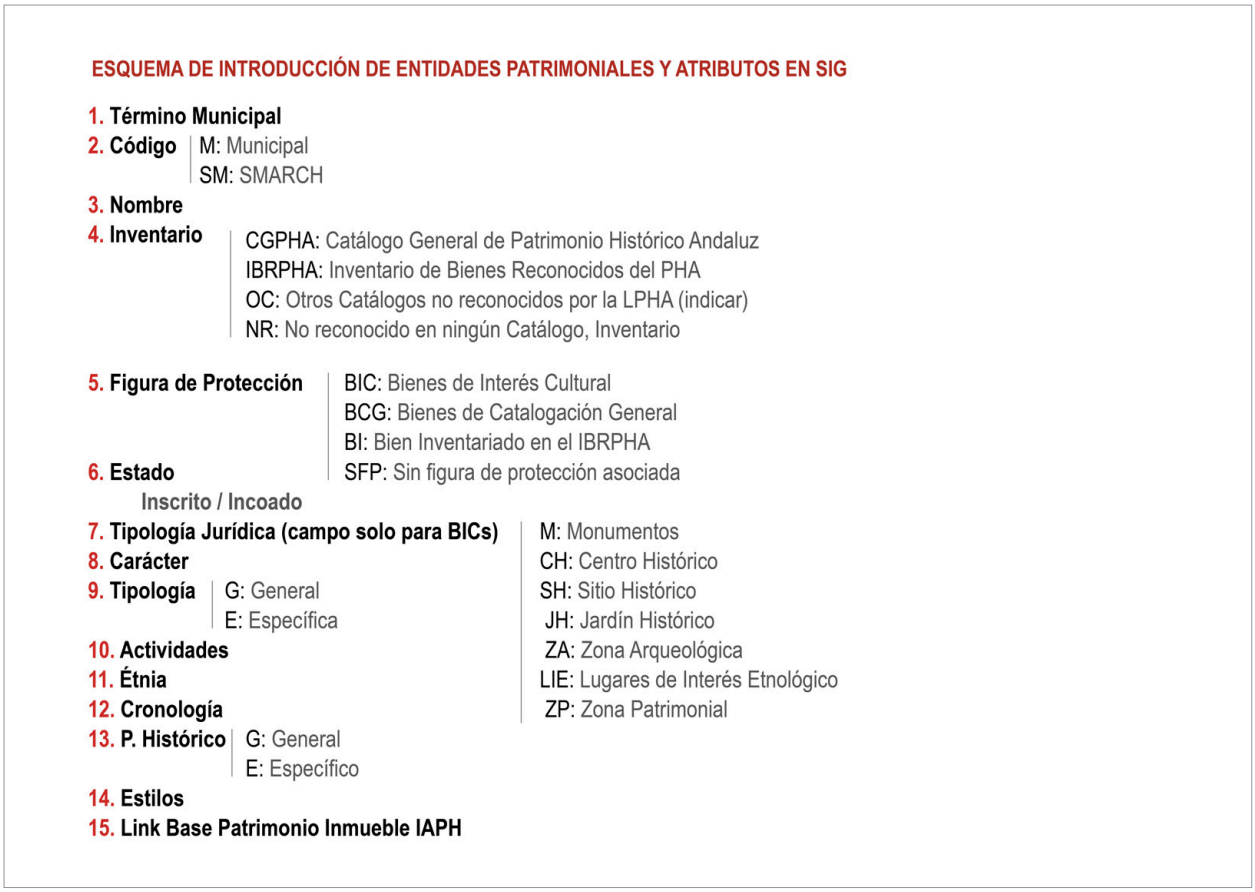


Fig_2
Ficha de atributos mínimos asociados a las entidades patrimoniales culturales.
Fuente: Elaboración Propia

Las fuentes de información principales son la propia IDEAndalucía, que proporciona buena parte de la *Información Territorial General,* y la REDIAM, que aporta capas de información relativas a los apartados de *Medio Natural, Percepción y Patrimonio Natural*. Con respecto a la información específica patrimonial y turística, adelantamos que aunque es posible la descarga de este tipo de datos en estos servicios web, esta resulta bastante básica y no se adapta al nivel de desarrollo que requiere nuestra escala de trabajo.

Una vez localizados los puntos principales de acceso a la información de interés, hemos procedido al proceso de descarga y almacenamiento de los datos, recogido en la denominada *Tabla de Variables de Interés*. Esta tabla se desarrolla con el objetivo de ofrecer la correcta identificación, descripción, estado y valoración de la información descargada. Para ello, la tabla demanda la siguiente información: Fuente de Descarga (Ámbito/ Nacional, Autonómico, Local/, Institución, Entidad instrumental, Base Cartográfica, Link de Acceso); Paquete de Información; Información Descargada; Tipología (Capa Base, Atributo); Estado (Solicitado, Recibido, Descargado, No Disponible + Completo, Pendiente de Ajuste en la capa, Pendiente de Georreferenciación).

b. Valorización de la información localizada

Una vez hemos descargado e introducido toda la información en la Tabla de Variables de Interés, observamos como carencias y problemas principales los siguientes:

Información Territorial General

Con respecto a este tipo de información, observamos que la cartografía básica disponible públicamente a través de la IDEAndalucía, con un servicio de descarga por celda, es bastante detallada. Destacamos que ha resultado posible el acceso a ortofotos digitales en color de 0.5 metros/pixel desde varias décadas atrás. A su vez, también ha sido posible el acceso a un Modelo Digital del Terreno (MDT) con un detalle de 10 metros/pixel correspondiente al año 2009.

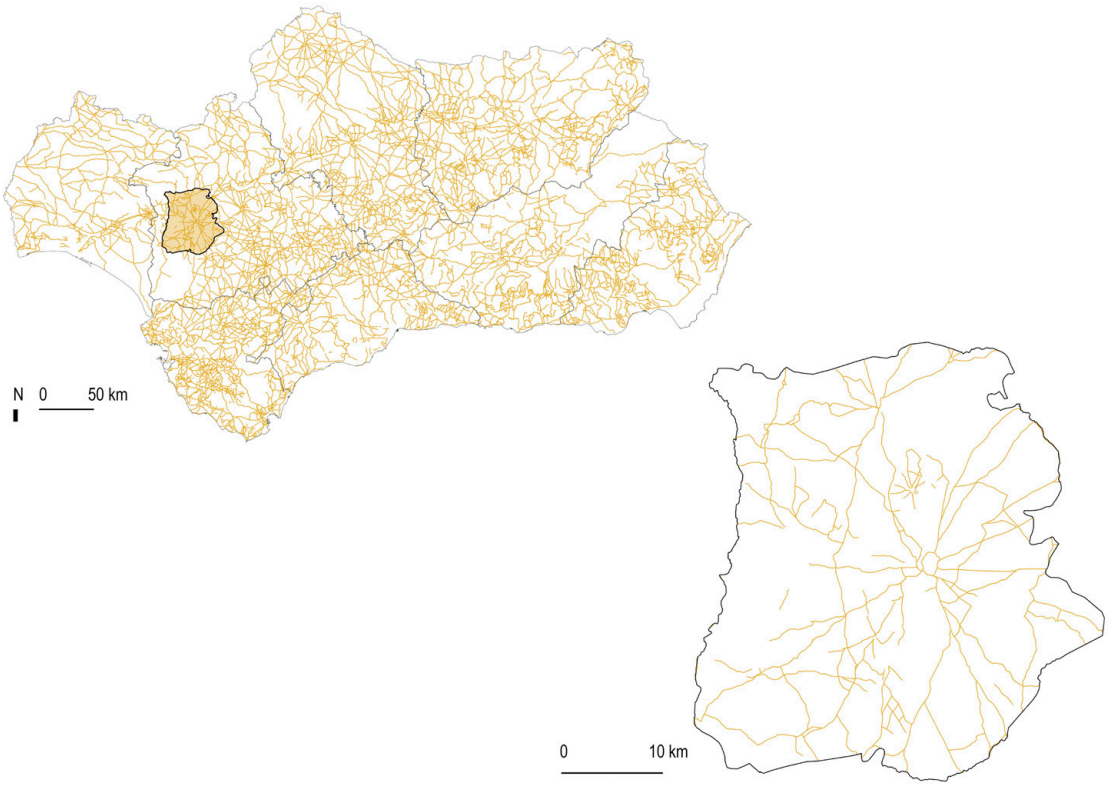


Fig_3
Cartografía de las Vías Pecuarias procedente de los Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (DERA).
Fuente: Elaboración Propia.

Sin embargo, en general la información pública que de este apartado posee un problema fundamental de escala. Si bien en este apartado existe una gran cantidad de información pública disponible, en todo caso esta enfocada a la escala territorial que tiene como extensión a toda la comunidad autónoma y en muchos casos resulta insuficiente para el modelo de gestión que proponemos. Esta circunstancia mantiene ese salto escalar del que hablábamos en el apartado 2, y hace necesaria una profundización mayor en muchas de las variables. Ejemplos de casos de gran relevancia son, por ejemplo, la clasificación paisajística del Mapa de Paisajes de Andalucía (2003), los Mapas de Visibilidad, o la capa de Vías Pecuarias (*Fig_3*).

Información de Interés Patrimonial

Con respecto a esta, el nivel de detalle que nos ofrece la IDEAndalucía a través de los Datos de Referencia de Andalucía (DERA) es claramente insuficiente para nuestra escala de trabajo. Por este motivo, se solicitó al Instituto de Patrimonio Histórico de Andalucía (IAPH) dependiente de la Consejería de Cultura, a través de su Servicio de Cartografía Digital, el acceso a información georreferenciada de las entidades patrimoniales con un mayor nivel de definición. Gracias a su colaboración podemos contar con una mayor cantidad de información patrimonial, tanto en lo que a número de entidades patrimoniales registradas se refiere como a información asociada a ellas a través de la tabla de atributos, aunque es cierto que aún quedaría pendiente contemplar esta capa de información de manera más precisa y la inclusión correcta del patrimonio inmaterial (*Fig_4* y *Fig_5*).

Información de Interés Turístico

En la información turística ocurre una situación bastante similar a la patrimonial. Los datos públicos a los que se puede acceder resultan en todo caso insuficientes, como se observa en la Figura 6. En este caso se actúo de manera similar al caso anterior y se solicitó información a la Dirección General de Calidad, Innovación y Fomento del Turismo de la Consejería de Turismo y Deporte de Andalucía. La diferencia es que, en este caso, la información solicitada no se encuentra aún georreferenciada, por lo que lo que se ha proporcionado es una serie de listados que completan los obtenidos a través del DERA pero que deberán ser volcados a la herramienta SIG y completados a su vez (*Fig_6*).

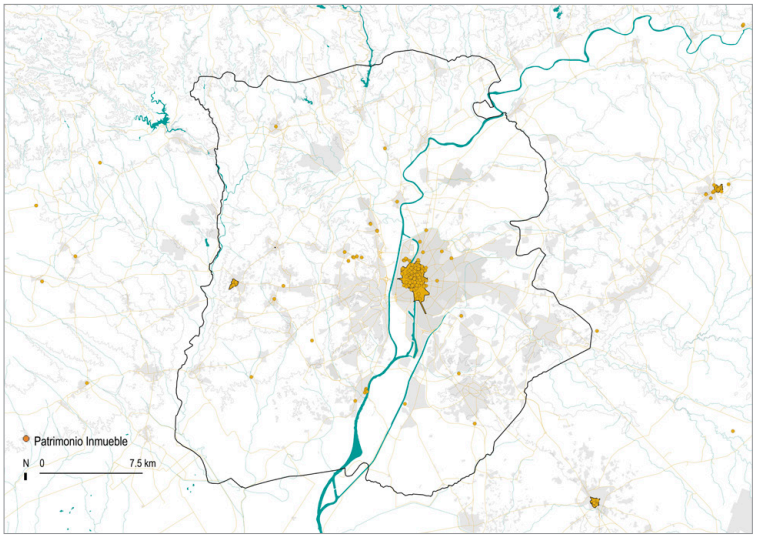


Fig_4
Cartografía de los bienes patrimoniales inmuebles que proceden de los Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (DERA).
Fuente: Elaboración Propia.

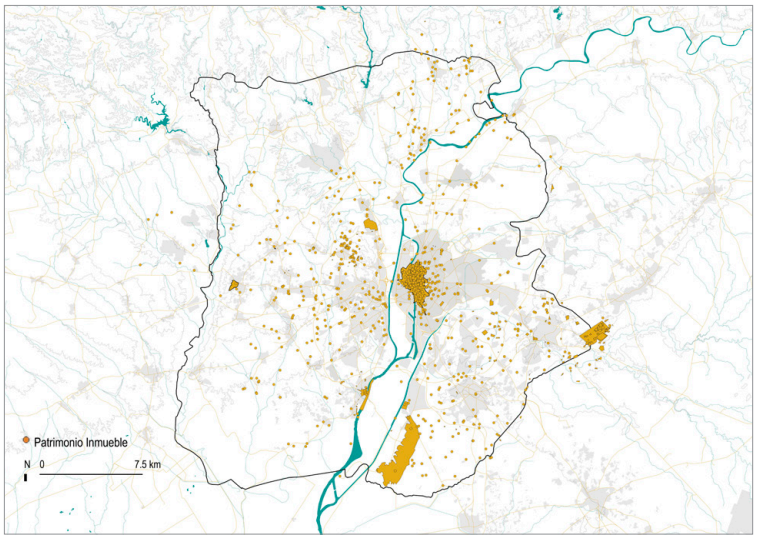


Fig_5
Cartografía de los bienes patrimoniales inmuebles que proceden del Servicio de Cartografía Digital del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH).
Fuente: Elaboración Propia.

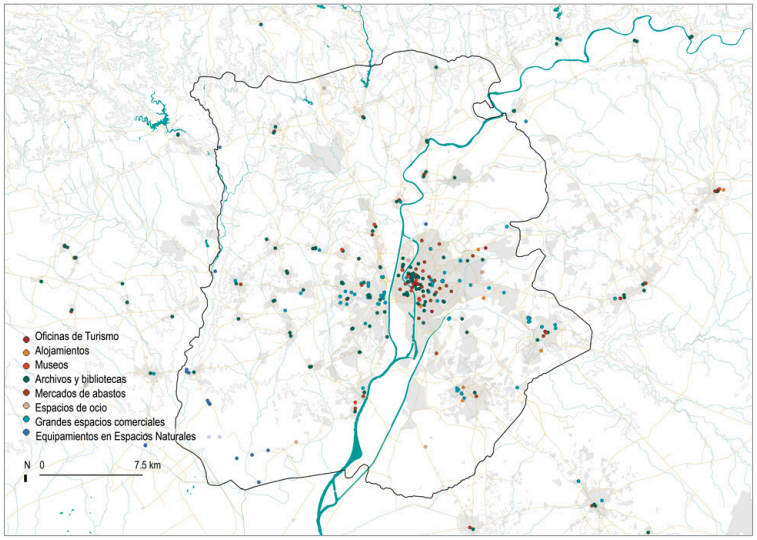


Fig_6
Cartografía de los servicios turísticos que proceden de los Datos Espaciales de Referencia de Andalucía (DERA).
Fuente: Elaboración Propia.

Conclusiones

Después de haber desarrollado esta etapa de trabajo en el avance hacia un modelo de gestión territorial sostenible para el Paisaje Arqueológico de Itálica, la conclusión principal que podemos extraer con respecto a la accesibilidad de la información pública de interés ambiental, patrimonial, paisajístico y turístico es que esta responde a una escala de trabajo mucho más territorial, enfocada a un área de trabajo de mayor extensión que las que este proyecto aborda. Esta circunstancia suscribe el hecho de que hoy día existe un salto de escala considerable en las labores de gestión patrimonial, y que efectivamente una escala de trabajo intermedia no está suficientemente prevista y contemplada, lo que hace pertinente desarrollar una metodología que permita adaptar la información pública actual a ese nivel. A través de este proyecto podremos contribuir a asentar las bases de un proceso de trabajo que, tomando como punto de partida los datos espaciales accesibles a día de hoy a través de las diferentes administraciones e instituciones, permita dar un paso más y generar un mayor nivel de desarrollo de esta información. Este procedimiento comenzará, como hemos apuntado en el apartado anterior, con una necesaria profundización de los propios datos con los que se va a trabajar para que se adapten correctamente a la escala de trabajo, lo que requerirá necesariamente de un trabajo de campo. Cuando el nivel de desarrollo del Inventario de Patrimonio Territorial sea el adecuado, el empleo sobre este de las capacidades analíticas de los SIG permitirá desarrollar de una serie de indicadores sobre los que obtener conclusiones que sirvan de apoyo en la toma de decisiones y elaboración de estrategias de ordenación territorial y desarrollo económico desde una perspectiva fundamentalmente turística.

El autor principal de este artículo ha recibido financiación del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España, encontrándose actualmente disfrutando de la Ayuda para la Formación de Personal Universitario (FPU).

Bibliografía

ASHMORE, Wendy y KNAPP, A. Bernard (eds.) (1999), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*. Oxford: Blackwell.

BALLARI, Daniela, MANSO CALLEJO, Miguel A. y BERNABÉ POVEDA, Miguel A. (2006), "Arqueología y Servidores de mapas en red. Proyecto Life "Valle de Tiermes - Caracena.", *JIDEE 2005: Jornadas de las Infraestructuras de Datos Espaciales de España*. Castellón.

BERMÚDEZ SÁNCHEZ, Jesús (2016), "Sistemas de Información Geográfica y Administración Pública: El Sistema de Información de Patrimonio Histórico Inmueble de la Comunidad de Madrid" en María del Carmen MÍNGUEZ GARCÍA y Enrique CAPDEVILA MONTES (eds.) *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología*. Madrid: Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, (pp. 399-425).

BLASCO BOSQUED, Concepción y BAENA PREYSLER, Jesús (1997), "Los SIG y algunos ejemplos de su aplicación para el estudio y gestión de las cartas arqueológicas". En Javier BAENA PREYSLER, Concepción BLASCO BOSQUED y Fernando QUESADA SANZ (eds.) *Los SIG y el Análisis Espacial en Arqueología. Colección de Estudios 51*. Madrid: UAM Ediciones (pp. 81-91).

BRADLEY, Richard (2000), *An Archaeology of Natural Places*. London: Routledge.

BRU CASTRO, Miguel A., INIESTO ALBA, María J., IZQUIERDO BENITO, Ricardo, SÁNCHEZ VALIÑO, Ivan, VARELA ABELLEIRA, Abel, ARES, Juan J. y CARBALLO CRUZ, Pablo (2013), "The Management of Archaeological Information at the Site of Vascos (Navalmoralejo, Toledo); Approach, Data Integration and Representation in an Intra and Intersite Model". En Francisco CONTRERAS, Mercedes FARJAS y Francisco Javier MELERO (eds.) Fusion of Cultures. Proceedings of the 38th Annual Conference on Computer Applications and Quantitive Methods in Archaeology. *Granada, Spain, April 2010. Bar International Series.* Oxford: Archeopress (pp. 337-344)

CALDERÓN CALDERÓN, Basilio y GARCÍA CUESTA, José Luis (2001), "Patrimonio y territorio en España: fundamentos y estrategias para la gestión de la cultura territorial", Comentario al Régimen Legal de las Sociedades Mercantiles Tomo XIV Vol. 5.A. Madrid: Editorial Civitas (pp. 51-105).

CARMAN, John (2015), *Archaeological Resource Management*: *An International Perspective.* New York: Cambridge University Press

CLARKE, David L. (ed.) (1977), *Spatial Archaeology*. London: New York Academic Press.

CLEERE, Henry F. (ed.) (1989), *Archaeological Heritage Management in the Modern World*. London: One World Archaeology Series 9. Unwin Hyman.

CLEERE, Henry F. (ed.) (1984), *Approaches to the Archaeological Heritage, A Comparative Study of World Cultural Resource Management Systems.* New York: Cambridge University Press.

COOPER, Malcolm A., FIRTH, Anthony, CARMAN, John y WHEATLEY, David (eds.) (1995), *Managing Archaeology.* London: Routledge.

COSGROVE, Denis y DANIELS, Stephen (eds.) (1988), *The Iconography of Landscape*. Cambridge: Cambridge University Press.

CRIADO BOADO, Felipe (1993), "Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje", *Spal Revista de Prehistoria y Arqueología*, *2*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla (pp. 9-56).

GAINES, Sylvia W. (ed.) (1981), *Data Bank Applications in Archaeology.* Tucson: The University of Arizona Press.

ESCALONA CUARESMA, María José y EQUIPO DE COORDINACIÓN MOSAICO (2007), "Mosaico. El sistema de información para la gestión del patrimonio histórico andaluz*", XI Congreso Internacional de Ingeniería de Proyectos*. 26-28 de septiembre, Lugo, Castilla y León, España (pp. 1398-1408).

FERIA TORIBIO, José (2013), "El patrimonio territorial: algunas aportaciones para su entendimiento y puesta en valor", *E-RPH Revista electrónica de Patrimonio Histórico*, 12. Granada: Universidad de Granada (pp.1-25).

FRAGUAS BRAVO, Alfonso et al. (2016), "Silex: La IDE de la mina neolítica de Casa Montero (Madrid)" en María del Carmen Mínguez García y Enrique Capdevila Montes (eds.) *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología*. Madrid: Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, (pp. 361-398).

GARCÍA SANJUAN, Leonardo y WHEATLEY, David W. (eds.) (2002), *Mapping the future of the past: managing the spatial dimension of the european archaeological resource*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

_(1999), "The state of the Arc: Differential Rates of Adoption of GIS for European Heritage Management", *European Journal of Archaeology, Vol 2.* London: Taylor & Francis (pp. 201-228)

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino, SUÁREZ MANJÓN, Patricia y JIMÉNEZ CHAPARRO, Jesús Ignacio (2011), "Aplicación de herramientas SIG en el proyecto CASTELLA. Centros de poder en Asturias: castillos y fortalezas feudales en Asturias" en Victorino MAYORAL HERRERA, V. y Sebastián CELESTINO PÉREZ (eds.) *Tecnologías de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología LIX*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (pp. 583-598).

HODDER, Ian y ORTON, Clive (1976), *Spatial Analysis in Archeology.* Cambridge: Cambridge University Press.

JOHNSON, Robert (1998), "Approaches to the perception of landscape", *Archaeological Dialogues*, 5. New York: Cambridge University Press (pp. 54-68).

QUEROL, María Ángeles (2010), *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural.* Madrid: Akal.

LARSEN, Carsten U. Larsen (ed.) (1992), *Sites and Monuments. National Archaeological Records*. Copenhagen: The National Museum of Denmark.

LLULL PEÑALBA, Josué (2005), "Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural"*, Arte, Individuo y Sociedad*, 17. Madrid: Ediciones Complutense (pp. 175-204).

LÓPEZ FRAILE, Francisco J. et al. (2014). "GIS applications in the geoarchaeological characterization of the Paleolithic site of Las Delicias (Madrid, Spain) and 3D representation of results", *Virtual Archaeology Review*, 5, nº 10. Valencia: Universitat Politècnica de València (pp. 32-43).

MARATINI, Chiara (2011), "Gestione informatizzata e valorizzazione del patrimonio archeologico: La piattaforma GIS per lo scavo a Pompei", *Archaeologia e Calcolatori*, 22. Florence: Edizioni All'Insegna del Giglio (pp. 391 – 492).

MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia (2008), "Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio", *Cuadernos de Arte de la Ciudad de Granada*, 39. Granada: Editorial Universidad de Granada (pp. 251-266).

MURRAY, Diana M. (1995), "The management of archaeological information. A strategy" en John WILCOCK y Kris LOCKYEAR (eds.) *CAA93 Computer Applications and Quantitive Methods in Archaeology. BAR International Series 598.* Oxford: Archaeopress (pp. 83-87)

OREJAS SACO DEL VALLE, Almudena (1991), "Arqueología del paisaje: historia, problemas y perspectivas", *Archivo Español de Arqueología*, 64. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (pp.191-230).

___(1998), "El estudio del paisaje. Visiones desde la Arqueología", *Arqueología del Paisaje. Actas del Coloquio Celebrado en el Instituto de Estudios Turolenses. 19 y 20 de septiembre, Teruel, España.* (pp. 9-20).

PARCERO-OUBIÑA, César y GONZÁLEZ PÉREZ, A. César (2011), "*Los SIG y la Gestión de la Información Arqueológica*" en Victorino MAYORAL HERRERA, V. y Sebastián CELESTINO PÉREZ (eds.) *Tecnologías de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del Territorio. Anejos de Archivo Español de Arqueología LIX*. Mérida: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (pp. 481-491).

PARCERO-OUBIÑA, César (2016), "La Arqueología y las infraestructuras de datos espaciales" en María del Carmen MÍNGUEZ GARCÍA y Enrique CAPDEVILA MONTES (eds.) *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología.* Madrid: Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, (pp. 341-360).

PLA HONTORIA, Jesús y CAPDEVILA SUBIRANA, Joan (2008), "Nuevas perspectivas en el uso de la información geográfica: las infraestructuras de datos espaciales", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 65. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans: Societat Catalana de Geografia (pp. 641-653).

CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (2011), *Plan Director del Conjunto Arqueológico de Itálica. Documento de Avance.*

RODRÍGUEZ TEMIÑO, Ignacio, IDELFONSO RUIZ-CECILIA, José, JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, Alejandro, LÓPEZ SÁNCHEZ, Juan M. y GONZÁLEZ ACUÑA, Daniel (2016), "El SICAC: un sistema de información para el Conjunto Arqueológico de Carmona (Sevilla, España)" en MARÍA DEL CARMEN MÍNGUEZ GARCÍA y ENRIQUE CAPDEVILA MONTES (eds.) *Manual de Tecnologías de la Información Geográfica aplicadas a la Arqueología.* Madrid: Comunidad de Madrid, Museo Arqueológico Regional, Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de la Comunidad de Madrid, (pp. 317-340)

SILVA PÉREZ, Rocío y FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor (2008), "El Patrimonio y el territorio como activos para el desarrollo desde la perspectiva del ocio y del turismo", *Investigaciones Geográficas*, 46. Alicante: Instituto Interuniversitario de Geografía (pp. 69-88).

TEJEDOR CABRERA, Antonio (ed.) (2013), *Itálica. Tiempo y Paisaje*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

UCKO, Peter y LAYTON, Robert (eds.) (1999), *The Archaeology and Anthropology of Landscape: Shaping your Landscape.* London: Routledge.

UNESCO (2014) *Managing Cultural World Heritage.* Paris.

VERDUGO SANTOS, Javier (2005), "El territorio como fundamento de una nueva retórica de los bienes culturales", *PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 53. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (pp. 94-105).

Un paisaje de agua manejada en las tierras altas del Valle del Rosal

Ángeles Santos Vázquez

Departamento de Construccións e Estructuras Arquitectónicas, Civís e Aeronáuticas, ETSAC, Universidade da Coruña

asantosv@udc.es

Henrique Seoane Prado

Departamento de Proxectos Arquitectónicos, Urbanismo e Composición, ETSAC, Universidade da Coruña

enrique.seoane@udc.es

Carlos Martínez González

Departamento de Proxectos Arquitectónicos, Urbanismo e Composición, ETSAC, Universidade da Coruña

cmar@coag.es

Introducción

El análisis del paisaje desde la gestión del agua propicia la profunda comprensión de la conformación del territorio que una cultura produce, pues la gestión del agua conforma el territorio por encima de cualquier otro factor cultural y representa el flujo material más sustancial para quien cultive y trabaje con sistemas tradicionales (Cuchí, A.,2005:44).

Hoy nos interesa más todavía el estudio de la gestión del agua en los sistemas tradicionales (Laureano, P.,2013:121) ya que esta gestión del recurso se produce mantenimiento la capacidad productiva del medio cerrando los ciclos materiales es decir integrando los residuos. Esto supone evitar tanto la contaminación como el agotamiento de los recursos, frente al modelo productivo industrial que conlleva la movilización de recursos externos y la expulsión de los residuos a un medio próximo o lejano, sin su integración en el proceso (Cuchí A., Albareda E., Teira R.,Castro E., Alba D., Rigau N.,2010: 3).

Mediante un estudio de caso en Galicia se describe un sistema tradicional de manejo de agua, adaptado al ciclo natural y a la variabilidad de la naturaleza. Es precisamente la comprensión del metabolismo de la gestión de los flujos de fertilidad lo que permite descubrir cómo se ha ido dando forma al territorio, como se fue conformando un paisaje para hacer habitable un espacio. En la comprensión de los flujos de fertilidad la gestión del agua es la clave, administrada en la abundancia y en la escasez, para permitir la producción agrícola se necesita acomodar paulatinamente el territorio, pues su distribución y movilidad depende -en ausencia de energías exteriores- de la topografía y su posible transformación, construyendo para ello una gran cantidad de canales, presas, terrazas, muros, etc. que lo hacen fértil.

La aproximación que se plantea es desde el entendimiento del paisaje como fuente: "como producto cultural, generado por la actividad humana, cuyo análisis revela aspectos esenciales de las culturas que lo crean, y permite generar datos sobre las sociedades humanas y su relación con el espacio que ocupan" (Escalona, J., Alfonso I., Reyes F.,2008:93).

La representación del agua

Para la aproximación que nos hemos propuesto -la comprensión de un paisaje de las tierras altas de un valle de Galicia desde el punto de vista de la gestión del agua- será necesario entender cómo se produce su captación, el almacenamiento, el tratamiento, la distribución y el retorno al medio, pero también como se evitan las condiciones perniciosas en los momentos de abundancia y cómo se producen los repartos en los momentos de escasez del recurso.

Para hacer visible el manejo del agua se elabora una cartografía que permita entender y representar con fidelidad la geografía del agua. Se trabaja en *Geographic Informatium Systems* con un modelo digital del terreno que permite representar en mapas todos los pliegues y micropliegues de un territorio extremadamente ondulado, propiciando una lectura de escala menuda, donde se contemplen en el conjunto las pequeñas formas que una cartografía convencional no admitiría.

Sobre esta representación geográfica meramente física se superponen -ya que uno de los objetivos procurados es la representación del paisaje como producto cultural, generado por la actividad humana- varios *inputs*: Por un lado, se ha recurrido a los datos que ofrecen los trabajos del "Proxecto Toponimia de Galicia" de la administración autonómica, donde siguiendo el "método antropológico" se recoge por medio de encuentas orales la microtoponimia de los territorios. La verificación e interpretación de la misma con el trabajo de campo, ha permitido descubrir elementos ocultos, así como usos tradicionales olvidados. En palabras de Tilley: "Fundamentalmente, los nombres crean los paisajes" (Tilley, 1994: 27). En cualquier espacio local para la colectividad que lo habita todo tiene nombre, y así, en la parte alta del valle, para un área de estudio de casi 50 km^2 se han recogido 5.903 topónimos (122 topónimos /km^2) de los cuales 909 son hidrotopónimos, un 15% del total con un ratio de 19 hidrotopónimos /km^2.

Por otro, para la representación del agua manejada se ha recurrido a los datos facilitados por una de las fuentes catastrales históricas que cuenta con una representación gráfica fiable- fotografía aérea de gran precisión del denominado Vuelo Americano de 1956– y que coincide con el más reciente momento álgido de la vida campesina preindustrial en el campo de Galicia. Se trata del "amillaramiento del 56" donde a la representación gráfica de las parcelas, se le suman datos de usos, superficies y propietarios, que son tratados y manejados como información alfanumérica a incorporar al GIS. Estos datos, que reflejan un momento "maduro" del funcionamiento de una "agricultura tradicional", se han verificado, complementado y ampliado con un minucioso trabajo de campo, consistente en el seguimiento de la gestión comunitaria del agua durante todo el período anual, tanto para el "riego de invierno" como para el "riego de verano".

Y por último, se ha incorporado también la única información escrita que refleja los repartos temporales y los turnos para disponer del agua en las parcelas con derecho a riego, y que ha sido recogida por la comunidad aldeana en los "libros de agua", y que hemos complementado por la información oral recabada entre la gente de más edad, y que nos ha permitido recoger e incorporar una valiosa información no escrita sobre normas de manejo del agua, presentes en la memoria colectiva local, transmitidas de generación en generación, y readaptadas mil veces, manteniendo su esencia de reparto proporcional a la superficie de las parcelas con derecho a riego, de un recurso escaso, el agua. Una información imprescindible para entender las reglas de uso y convivencia propiciadas y mantenidas en la memoria local, cuyo vehículo son los propios miembros de la comunidad. El acceso al conocimiento local, denso e intenso, solo es posible a través de los actores locales.

Las condiciones hidrológicas: abundancia y escasez del recurso

Galicia, territorio situado al noroeste de la Península Ibérica, forma parte de la Europa húmeda y como región oceánica se sitúa entre las más lluviosas de la Europa occidental, con una precipitación anual ponderada de 1.180 mm.

Más de 21.200 nacientes de agua generan una tupida red de 32.000 km de corrientes continuas de agua uniformemente repartidos por su geografía (29.600 km^2) de superficie dan como resultado una densidad de 1,08 km/km^2 de corrientes superficiales de agua que drenan un territorio en el que resulta muy difícil caminar en cualquier dirección más de un kilómetro sin encontrarse con una corriente continua de agua (Seoane, 2015: 211) (*Fig_1*).

Es quizá una de las razones que explican que Galicia sea el territorio de las pequeñas aldeas, con más de 30.000 núcleos de población repartidos uniformemente por el territorio (más de una aldea por km^2). Aldeas que se forman en el alto medievo, después de los antecedentes suevos y romanos. Estas condiciones geográficas influyen en el tipo de asentamiento disperso que hoy hace peculiar este territorio.

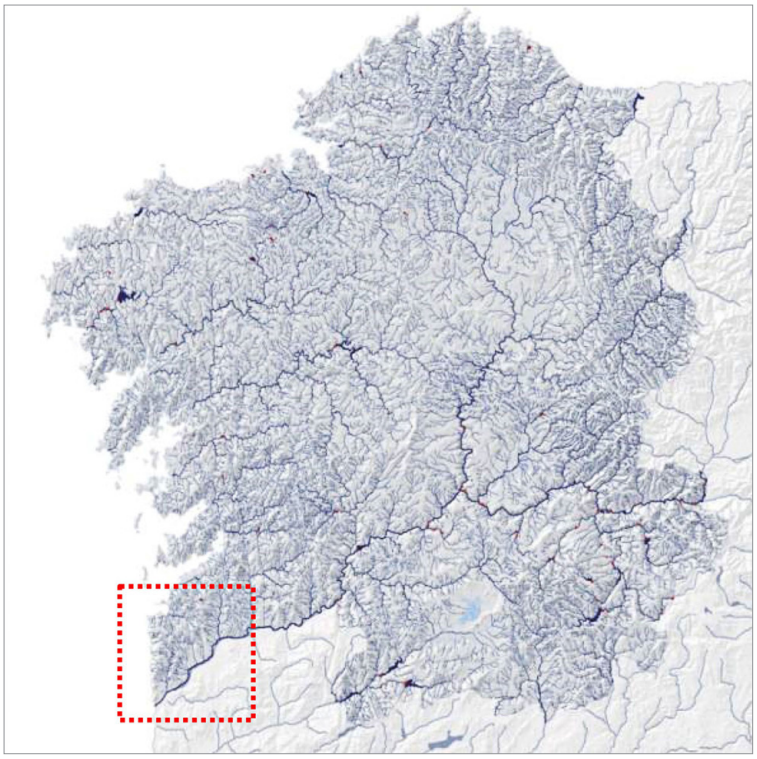


Fig_1
Galicia: 21.200 corrientes de agua distribuidas uniformemente por su geografía. Se señala el territorio de 37 x 37 Km. en donde se sitúa la zona de estudio.
Fuente: Elaboración propia

Incluso en su antecedente histórico en la cultura castreña, surgida hace más de 4.000 años en este mismo territorio, se ha constatado la existencia de más de 3.000 castros, pequeños poblados sobre colinas que ya presentaban un hábitat disperso al emplazarse uniformemente repartidos por la geografía del noroeste peninsular.

Los vientos de poniente, de procedencia oceánica y componente O, SO y NO, son los de mayor frecuencia. Para los sistemas nubosos –que con frecuencia acompañan a estos vientos y que vienen de hacer un largo recorrido por el océano donde no han tenido que hacer frente a ningún obstáculo- los relieves gallegos litorales se erigen en los primeros obstáculos, que tienen que superar estas masas de aire que vienen con una capa de humedad elevada (Martinez, Pérez, 1999: 68-70).

Y así, próximas a las líneas de costa, las sierras litorales actúan de barreras orográficas, al presentar en la mayoría de los casos una orientación prácticamente norte-sur y estos relieves son los principales captadores de lluvia de la región con unas medias de 1.800-2.000 mm.

Estas montañas litorales, auténticos atractores de agua donde brotan nacientes y ríos, son consideradas áreas de recarga de acuíferos y de formación de manantiales, que laderas abajo disponibilizan de agua en abundancia. En el norte de Portugal reciben el nombre de "castelos de auga" (Van Den Dries, 2002: 37).

Todavía existe la idea generalizada de que en Galicia, parte de la España húmeda, no existe el regadío. Muy al contrario, pues el balance hídrico de las cuatro provincias es negativo desde el solsticio de verano hasta el equinoccio de otoño. Además, las tierras ligeras, con pocos áridos finos y arcilla, propias de los tramos altos de los valles en las montañas graníticas, son incapaces de retener humedad para vehiculizar el alimento de los cultivos, por lo que necesitan de sistemas de regadío. Esta realidad ya había sido puesta en evidencia por Abel Bouhier que sitúa el ámbito del regadío en Galicia en la zona sudoeste y que la pone en relación, y la contempla como una continuación del área portuguesa *minhota* (Bouhier,2001: 651), en las tierras de influencia del río Miño, donde también se cultiva desarrollando curiosos sistemas de regadío comunitario.

Las tierras altas del Valle del Rosal

Se expone el estudio de caso de la parte alta de uno de los pequeños valles de Galicia, en concreto el Valle del Rosal, situado en el sur de Galicia. Un valle interior de orientación norte-sur, paralelo a la línea de costa oceánica y conformado por una serie de sierras de contorno, orientado hacia el mediodía y abierto al tramo final del río Miño, muy próximo a su desembocadura (*Fig_2*).

Fig_2
Aldea con su territorio en las tierras altas del Valle del Rosal.
Fuente: Elaboración propia

Como se supone, la elección no es casual. Se estima que puede ser un ejemplo paradigmático de la síntesis entre la geografía y los pequeños asentamientos con *hinterlands* de cultivo en el territorio galaico, en la seguridad de que esta situación es común a muchos otros pequeños valles de los muchos que la gran cantidad de nacientes de agua que se comentaron anteriormente generan.

O Rosal, como se le conoce al valle, se sitúa a los pies de la *Serra da Groba*, una sierra litoral con elevaciones entre 500 y 600m, de donde parten todos los nacientes de agua afluentes del río Tamuxe, río principal del valle, entre los que se disponen las aldeas que se emplazan en las laderas de esta sierra (*Fig_3*).

Desde el punto de vista edafológico las rocas que lo forman -granitos y esquistos- se caracterizan por su impermeabilidad, aunque pueden adquirir cierto grado de porosidad en función del desarrollo que alcancen los procesos de fracturación. Prácticamente el 90% del territorio de Galicia presenta acuíferos en medios fracturados.

Se dan en la zona de estudio todas las condiciones de partida para hacer de este territorio un espacio inerte, y proclive a la fuerte erosión natural: espacio situado al pie de unos montes con fuerte pendiente que caracterizan las cotas más altas del valle, sierras litorales que se convierten por su disposición en barreras orográficas que registran máximos pluviométricos. Estos espacios disponen de un estrato orgánico poco profundo, escaso arbolado y vegetación, afloramientos rocosos frecuentes, edafología formada por rocas impermeables, que sólo a través de las fracturas consigue cierta permeabilidad. El Tamuxe, que recorre el valle de norte a sur, sólo se remansa y se calma en la zona baja del valle poco antes de su desembocadura en el Miño, mientras que los numerosos afluentes menores del tramo alto bajan también rápido, y tan solo en breves rellanos (*os chans*) aparecen zonas de pozas naturales, donde el agua se detiene temporalmente en su recorrido. En estas condiciones, manejar el agua, controlando las escorrentías y el riego, y administrar los flujos de fertilidad son las claves para imprimir habitabilidad en un entorno inhóspito, y facultar al territorio para el cultivo, y consiguiente sustento de los moradores de este espacio.

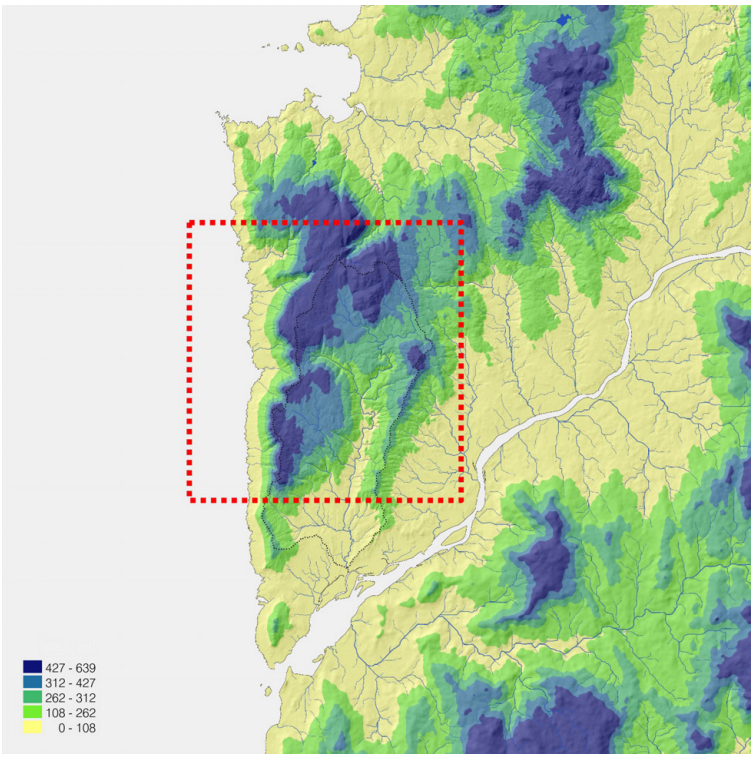


Fig_3
Valle del Rosal protegido del Atlántico por las elevaciones montañosas de A Serra da Groba (ventana geográfica: 37 Km x 37 Km). Se señala el territorio de 12 x 12 Km.
Fuente: Elaboración propia

Los flujos de fertilidad

Se puede afirmar con rotundidad que la fertilización propia de una agricultura orgánica está íntimamente ligada al agua.

Para conseguir la fertilización y reposición de nutrientes en una agricultura de base energética orgánica sometida, como es el caso, a un constante lavado por la abundancia de lluvias, dos elementos son muy importantes: el monte, denominado por A. Bouhier el soporte del sistema agrícola y, complementándolo, la ganadería.

A diferencia de lo que sucede en gran parte de los ecosistemas naturales, donde los nutrientes extraídos por las plantas tienden a reponerse y acrecentarse lentamente mediante la regular incorporación de materia orgánica, hasta que el stock presente en los suelos fértiles alcanza un cierto umbral, en un suelo cultivado de forma permanente se producirá una caída de la fertilidad, a no ser que tenga lugar una reposición externa regular de materia orgánica capaz de estabilizar la disponibilidad de nutrientes y la estructura biofísica del suelo para futuras cosechas (González de Molina,2001: 90).

Tal como argumentan Blaikie y Brookfield, si se define la degradación como una reducción de la "capacidad" de uso del suelo –e independientemente de si ello sucede por fuerzas de origen natural, humano o ambas– el manejo territorial y las prácticas de restauración de la fertilidad se convierten en el factor clave. Lo único que puede asegurar el mantenimiento de la "capacidad" del suelo para las próximas cosechas son los conocimientos y prácticas agrarias orientadas a minimizar y reparar la degradación que haya sufrido con su uso, por obra de fuerzas antrópicas o naturales, perpetuando así su fertilidad (Garrabou, Tello, Olarieta, 2010: 24).

De ahí que las prácticas agrarias son de vital importancia para evitar la degradación de los suelos.

Prácticas que facilitan la movilización, la fijación y el aprovechamiento del agua y de los nutrientes del territorio en que se desenvolvían extendiendo su funcionamiento más allá de las zonas de cultivo hacia otras tramas del paisaje, englobando un territorio mucho más amplio, clave para el funcionamiento del sistema.

Los mal llamados en las referencias catastrales terrenos incultos, el espacio en "*man común*", baldíos,… son en realidad espacios de gestión comunitaria se convierten en la gran reserva de recursos que posibilitan la productividad de las agras de cultivo, y para ello necesitan también una gestión y manejo complementarios del cultivo de las tierras.

Los suelos agrícolas de Galicia sometidos a fuertes lavados impuestos por la fuerte pluviosidad necesitan abundantes abonados, que obliga a mantener un indispensable equilibrio entre el terreno inculto y el dominio cultivado.

Con cada aldea, entendida como asentamiento humano, se tiene un conjunto de tierras asociadas, donde las mejores se dedican a la producción de alimentos de calidad para las personas, en tanto que los terrenos menos aptos edafológica y topográficamente se dedican al pasto del ganado o a la producción forestal y de *toxos* y *xestas*, arbustos leguminosos menores que, servirán en un primer momento de *estrume* como cama del ganado de casa, y más tarde, convertido en estiércol,, como abono de las tierras de cultivo. y también para la producción de *toxos* y *xestas* que, servirán en un primer momento de *estrume*, como cama del ganado de casa, y más tarde, convertido en estiércol, como abono de las tierras de cultivo (Balboa, Fernández Prieto, 1996: 221). Su organización tendía al equilibrio en los diversos usos agrarios del suelo, de tal manera que cada porción del territorio, dedicándose a un aprovechamiento particular, pudiera satisfacer las necesidades generadas en los otros.

Se trata de un equilibrio dinámico, no estático, que está constantemente redefiniéndose, como lo demuestran prácticas como las estivadas o cultivos de rozas, práctica habitual hasta los años setenta del siglo XX.

A estos aprovechamientos del monte integrados en un complejo sistema de producción agraria, resultado de un largo proceso de evolución, habría que sumarle la captación de agua, la disponibilidad de un recurso básico para la vida. Ya se ha indicado lo que suponen las sierras litorales como atractores de agua, la morfología de las montañas, la abundancia de zonas altas horizontales –*chans*, *chaos*, *brañas*, *turbeiras*,...- que facilitan la retención de agua y vegetación, y la formación de humus sobre granitos y esquistos impermeables, y la formación de nacientes y manantiales, por lo que se dispone de agua de superficie en abundancia. Además el agua caída en estos puntos altos tiene un máximo de energía potencial, disponible para el desplazamiento del agua por gravedad y su utilización no sólo para el abastecimiento y el riego, sino también para la fertilización de los campos.

La vinculación con estas captaciones es tan importante que, en la actualidad, los abastecimientos de muchas aldeas y lugares siguen utilizando estas fuentes en los montes a través de "traídas de agua" comunitarias para el consumo doméstico, y la fuerza de la gravedad para disponerla en la aldea, gestionando el agua con el mismo carácter que los montes en *man común*, porque al fin y al cabo se trata –y así lo sienten y perciben- de una propiedad comunitaria, de los vecinos de una parroquia, aldea o lugar.

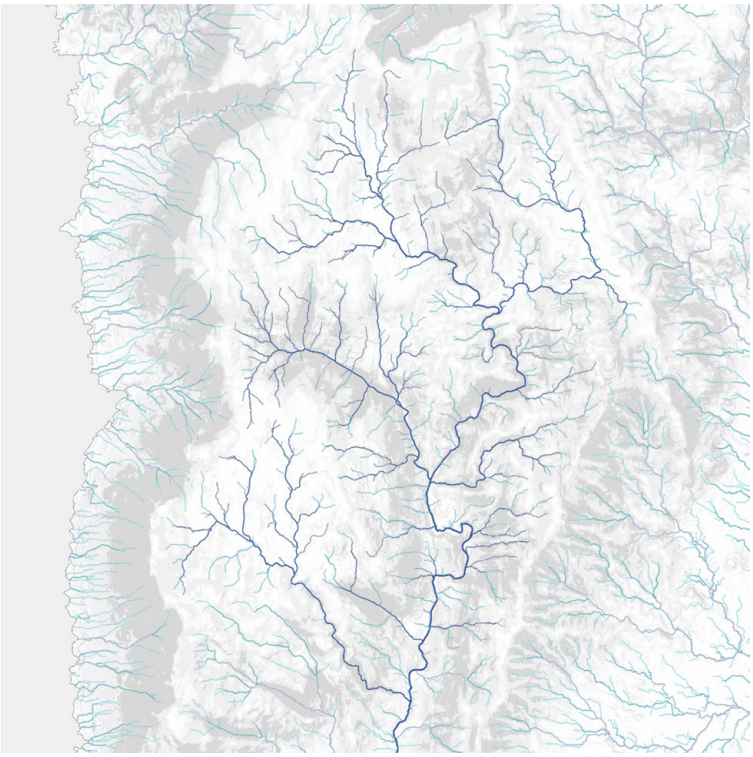


Fig_4
Red hidrológica capilar de la parte alta del Valle del Rosal (ventana geográfica: 12 x 12 Km).
Fuente: Elaboración propia

Además del manejo del agua para el riego desde los nacientes, también se produce un manejo del agua de lluvia. Desde las sierras que provocan y captan las precipitaciones de las aguas atmosféricas, las aguas de lluvia que no se retienen o infiltran en las escasas fisuras de los montes, se conducen hacia los campos cultivables o hacia los prados y pastos, canalizadas artificialmente por riegos o por caminos de poca pendiente para evitar la erosión y la generación de gran carga de energía cinética destructiva y difícil de frenar (*Fig_4*).

Estas aguas, en su camino, arrastran materia orgánica, limos, arcillas y áridos de pequeño tamaño que son interesantes para enriquecer la composición edafológica de las tierras de labor.

En la narración de Afonso Eyré "*Eu tamén fun cas vacas*" se describe este manejo del agua, y como la gente de su aldea preparaba, unos días antes de la llegada de las primeras lluvias, los canales por los que habrían de discurrir y bajar domesticadas las aguas de las primeras tormentas, aguas, con frecuencia torrenciales, que desde el monte se había necesario conducir por lugares donde no dañasen las cosechas a su paso y no perjudicasen a las casas y los lugares (EIRÉ, A., 2000: 52).

La aldea

Al visibilizar en los mapas las corrientes de agua, y los drenajes naturales del territorio, se ponen en evidencia los flujos de fertilidad básicos para la habitabilidad en un sistema de base energética orgánica, mostrándose y evidenciándose así el territorio gestionado por cada aldea cuya definición tiene que ver con las cuencas hidrográficas que desde cada comunidad aldeana se gestionan (*Fig_5*).

La aldea –en su papel de centro logístico desde donde se administra el sistema hídrico- se emplaza con toda lógica en el punto de inflexión, en el lugar donde captar las aguas de escorrentía del monte, encauzarlas a través de los caminos y canales– con el canal va siempre un camino y muchas veces son la misma cosa que cumple ambas funciones- y dirigirlas a las parcelas de cultivo que se horizontalizan con muros y vegetación –*socalcos* y *cómaros*- y que conforman un buen número de terrazas que acentúan las curvas de nivel (*Fig_6*).

La formalización de la aldea responde a esta función, y los caminos entre las casas y huertas inmediatas, y entre la aldea y sus tierras de cultivo, son al mismo tiempo canales de agua.

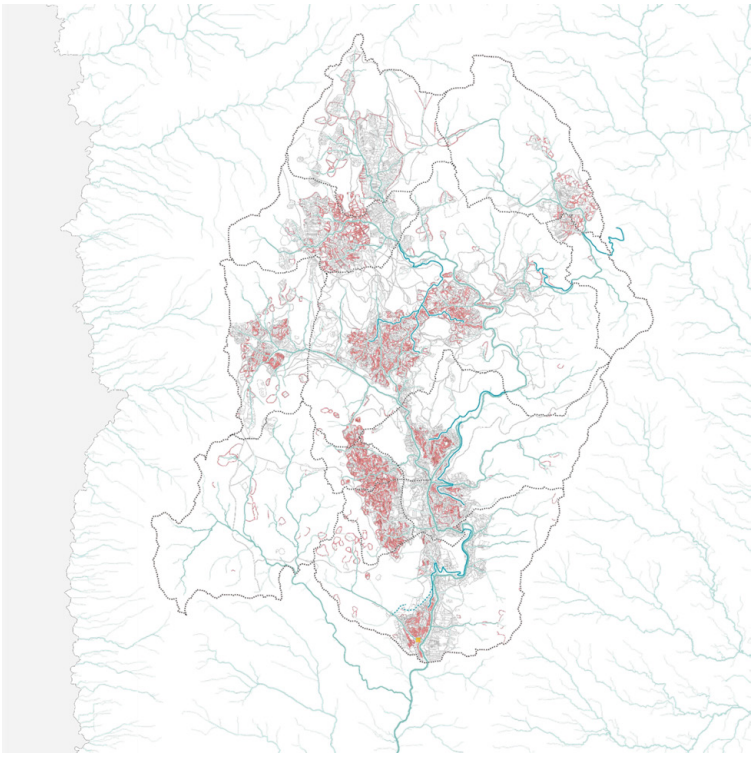


Fig_5
Parte alta del Valle del Rosal (ventana geográfica: 12 x 12 KM). Disposición de las distintas aldeas en relación al agua.
Fuente: Elaboración propia

La aldea se convierte así en el elemento de gestión y administración de los recursos necesarios para la fertilidad de las áreas de cultivo (*hortas*, *agras*, *leiras* y prados), y no solo es el lugar donde se ubican las zonas de habitación.

Las aguas broncas se detienen en las llamadas "*pozas de entullo*", depósitos de retención construidos y emplazados en los micropliegues topográficos que sabiamente se detectan, conformados y habilitados para retener en ellas los áridos finos (limos, arcillas y arenas) y la abundante materia orgánica que las intensas lluvias arrastran desde las tierras altas, y poder así usarlos para el abono y mejora de la edafología y de la capacidad productiva de las tierras bajas destinadas al cultivo. Por otro lado, a las aguas ya apaciguadas, también se les facilitan caminos alternativos, los "*regos fureiros*", que las desvían de los caminos de la aldea y de los canales de riego evitando el deterioro de estas infraestructuras de riego, para conducirlas a modo de *by-pass* al cauce del río principal aguas abajo de la aldea y de las tierras de cultivo.

El sistema se perfecciona cuando se va construyendo a lo largo de los siglos, y como complemento imprescindible para las tierras más bajas en los meses menos lluviosos, un complejo sistema de regadío que se gestiona comunitariamente desde la aldea para garantizar un reparto proporcional a la superficie de tierra que se cultiva, del agua de la que se disponga. Se reconoce también así la relación de la lluvia infiltrada en las tierras altas con los manantiales que brotan generando pequeñas cuencas en los micropliegues del terreno, desde las que se despliega todo un sistema de canales que conducen el agua a cada superficie de cultivo.

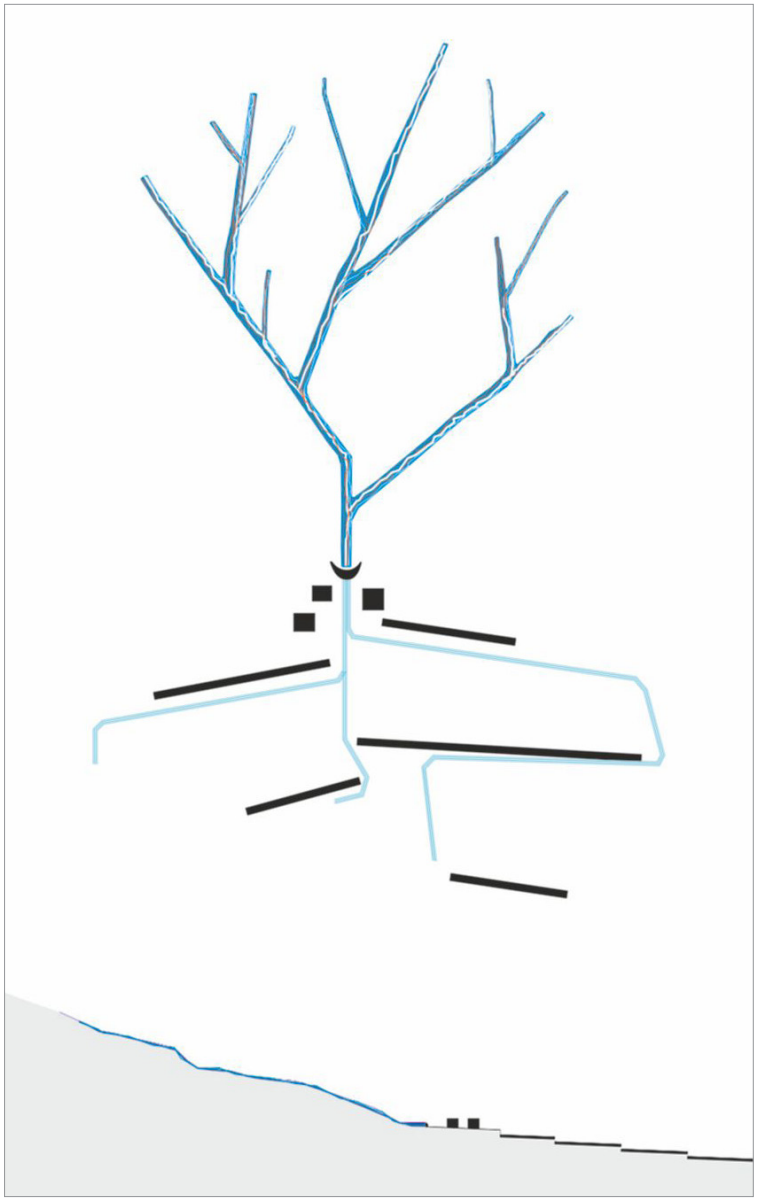


Fig_6
La aldea se sitúa en el punto de inflexión donde captar las aguas de escorrentía del monte, encauzarlas a través de los caminos y dirigirlas a las parcelas de cultivo que se horizontalizan en terrazas contiguas y concatenadas.
Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

En el territorio de las aldeas –y en especial en éste al que se refiere el presente trabajo, que tendría al natural todas las condiciones para ser difícilmente habitable, y que fue sin embargo, antropizado y ocupado desde antiguo, roturado y cultivado- la comunidad aldeana ha sabido crear una hábitat, un lugar habitable, a base de saber manejar el recurso del agua y la gestión de los flujos de fertilidad, en un proceso metabólico de ciclo cerrado.

El agua es utilizada en el doble ciclo anual que comprende el "riego de invierno" y el "riego de verano" por la comunidad aldeana, y entendida como vehículo de fertilización que ofrece la naturaleza, como un recurso en uso constante (Barceló, Kirchner, Navarro, 1996: 77) en el tiempo y en el espacio.

El territorio de la aldea constituye un espacio hidráulico que se ha construido manipulando la corteza terrestre y los cursos menores de agua, gestionando su reparto en la escasez, adaptándose a su ciclo natural, y generando un notable y singular paisaje cultural que responde al sabio y secular manejo del agua.

Es necesaria en estos tiempos la conservación de las tierras productivas –y productoras de alimentos de proximidad- evitando la pérdida de su fertilidad, y garantizarlas para las generaciones futuras.

Hoy más que nunca, es también prioritario preservar los paisajes culturales, pero para ello hay que comprenderlos en su sentido profundo, y en este caso, solo es posible, si se comprende su esencia, su indisoluble vínculo a la comprensión del ciclo natural del agua en el espacio local, y a la depurada gestión del agua de lluvia y de las captaciones y arroyos para propiciar, ampliar y garantizar la fertilidad de las tierras.

La lectura de los territorios antropizados de las aldeas desde la fertilidad asociada al manejo del agua de lluvia y del agua de los arroyos, nos informa de su importancia en la conformación profunda de los paisajes culturales de las tierras altas de los pequeños valles de Galicia.

Sobrevuelan sobre estos paisajes planes sectoriales, proyectos de infraestructuras, programas de desarrollo socioeconómico,…que no deberían imponerse sobre un espacio sin comprender antes las leyes más íntimas de su formación y razón de ser.

Entender el agua en el territorio, y el territorio creado para el agua, es comprender el paisaje en su sentido profundo. Desvelarlo antes que el tiempo borre sus señas de identidad es imprescindible.

Bibliografía

BALBOA, Xesús y FERNÁNDEZ PRIETO Lourenzo (1996), "Evolución de las formas de fertilización en la agricultura atlántica entre los siglos XIX-XX. Del *toxo* a los fosfatos", en Ramón GARRABOU y José Manuel NAREDO (eds.), *La fertilización en los sistemas agrarios. Una perspectiva histórica.* Madrid: Visor Fotocomposición.

BARCELO, Miquel, KIRCHNER, Helena y NAVARRO Carmen (1996), *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí.* Sierra Nevada: El legado andalusí.

BOUHIER, Abel (2001), *Galicia. Ensaio xeográfico de análise e intepretacón dun vello complexo agrario.* Santiago de Compostela: Consellería de Agricultura, Gandería e Política Agroalimentaria (Xunta de Galicia). Obra Social Caixanova.

CUCHÍ, Albert (2005), *Arquitectura i sostenibilitat. Temes de Tecnologia i Sostenibilitat.* Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya.

CUCHÍ, Albert, ALBAREDA, Elena, TEIRA, Rosa, CASTRO, Emilia, ALBA, Diego y RIGAU, Neus (2010), *Estudio de las bases y el alcance de una Estrategia Verde para Santiago de Compostela.* Barcelona: Edicions de la Universitat Politècnica de Catalunya.

EIRÉ, Afonso (2000), *Eu tamén fun coas vacas.* A Coruña: Edicións Espiral Maior, S.L.

ESCALONA, Julio, ALFONSO, Isabel y REYES, Francisco (2008), "Arqueología e Historia de los paisajes medievales: apuntes para una agenda de investigación", en Ramón GARRABOU y José Manuel NAREDO (eds.), *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo.* Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza e Institución "Fernando el Católico".

GARRABOU, Ramón, TELLO, Enric y OLARIETA José Ramón (2010), "La reposición histórica de la fertilidad y el mantenimiento de las capacidades del suelo, un elemento fundamental de las "buenas prácticas" agrícolas y su sostenibilidad", en Ramón GARRABOU y Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA (eds.),*La reposición de la fertilidad en los sistemas agrarios tradicionales.* Barcelona: Icaria Editorial.

GONZALEZ DE MOLINA, Manuel (2001), "El modelo de crecimiento agrario del siglo XIX y sus límites ambientales. Un estudio de caso", en Manuel GONZÁLEZ DE MOLINA, Joan MARTÍNEZ ALIER y Sergio TOMÉ (eds.) *Naturaleza transformada.* Barcelona: Icaria Editorial.

LAUREANO, Pietro (2013), *La Piramide Rovesciata. Il modelo dell`oasi per il pianeta Terra.* Torino: Bollati Boringhieri editore.

MARTINEZ, Antonio y PÉREZ, Augusto (1999), *Atlas Climático de Galicia.* Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

SEOANE, Henrique (2015), "A construcción da urbanidade complexa nas rías galegas", en Rubén C. LOIS y Daniel PINO (coords.),*A Galicia urbana.* Vigo: Edicións Xerais de Galicia.

TILLEY, Christopher (1994), *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments.* Oxford: Berg 3PL.

VAN DEN DRIES, Adri (2002), *The Art of Irrigation: the Development, Stagnation and Redesign of Farmer-Managed Irrigation Systems in Northen Portugal.* Wageningen: Grafisch Service Centrum Van Gils BV.

ZOIDO, Florencio (2012), "Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico", en Carmen DELGADO, Joseba JARISTI y Sergio TOMÉ (eds.), *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI.* Santander: Ediciones de Librería Estudio.

RYOKUDO.
Los filamentos verdes de Tokio

José Durán Fernández
Universitat Politècnica de València
joseduran@sss.archi

Juan Pedro Romera Giner
Universitat Politècnica de València
juarogi4@pra.upv.es

Lo natural y lo orgánico se extiende por todas las capas de la ciudad de Tokio. No sólo la herencia genética de la época Edo, o la forma arbórea en que se distribuye la masa y la actividad en la ciudad responden a patrones orgánicos y lógicas naturales, también las tres redes de movilidad de la ciudad componen un sistema orgánico de líneas y nodos que se adapta a los canales naturales de la masa informal de la ciudad de Tokio.

La red de itinerarios peatonales comenzó a construirse mucho después que las demás redes, exactamente a principios de los años ochenta, y actualmente sigue en proceso de construcción. Se está reutilizando el espacio de los antiguos canales de agua de la época Edo como itinerario exclusivo para el movimiento de peatones y bicicletas, con el objetivo de crear una red de comunicación alternativa que conecte los equipamientos de la ciudad.

Además de esta capacidad de conectar, estos canales reutilizados funcionan como parques estrechos y largos que se deslizan por los antiguos cauces de agua y extienden la vegetación allá por donde pasan. Lo que hace que estos senderos sean una innovación urbana de calado es que realmente funcionan como filamentos verdes, de decenas de kilómetros de longitud que cruzan de extremo a extremo la ciudad, además de constituir una ruta alternativa de movilidad. Frente al concepto de área puntual verde más o menos extensa, se sitúa el de área lineal verde más o menos continua. En esta segunda idea de parque se sitúan los senderos urbanos de Tokio, una idea que se fundamenta en el hecho geométrico de tener más perímetro que las áreas de naturaleza puntuales, y en consecuencia mayor contacto con la ciudad.

Y aún tienen una función más. Sirven de corredores de evacuación hacia áreas seguras como parques y colegios en el caso de que ocurra un terremoto, y al mismo tiempo crean un cortafuegos natural. Quizás sea la combinación de estas funciones lo que haga de esta red una formula urbana de gran valor, aplicable en las ciudades en general, tanto en las grandes como en las pequeñas.

No es que los Tokiotas simplemente posean el saludable hábito de caminar, sino más bien que existe un espacio adecuado y destinado a absorber los flujos peatonales. Parece un espejismo que esta atmosfera medio urbana medio rural se de en pleno corazón de una ciudad de 8 millones de habitantes, pero es un espacio habitual en Tokio.

El futuro de nuestras ciudades pasa por construir redes de movilidad peatonal, devolver la ciudad al peatón, como ocurría no hace más de un siglo, cuando la movilidad peatonal constituía la forma más importante de desplazamiento en la ciudad.

Sustrato líquido

Antes de convertirse en una red de caminos exclusivamente peatonales, estos itinerarios fueron canales de agua, construidos en la época Edo, y no solo fueron construidos para irrigar los campos alrededor de la ciudad sino también para suministrar agua potable a la populosa urbe. Conforme fue creciendo la huella urbana de la ciudad, el agua fue domesticada y canalizada en toda la región de Kanto, y desde los años 80 la Metrópolis de Tokio está utilizando sus canales para crear una extensa red de vías verdes junto al agua, como estrategia para vincular el enorme sustrato hidrológico a las áreas urbanas.

En la figura 1 se ha representado ese sustrato liquido de la Región de Kanto (en color azul) y los canales de agua y vegetación de la Metrópolis de Tokio que están siendo transformados en itinerarios peatonales (en color verde). El área de Setagaya (en color gris) forma parte de esta regeneración paisajística metropolitana iniciada en el Plan de 1982; si la red de ferrocarril se destinó para crear una ciudad multi-nuclear, esta vez la red de vías verdes tendrá la misión de traer de vuelta la naturaleza a la artificiosa ciudad. Para ello, la extensa red de canales existentes, que desde la desaparición de los campos de arroz han servido como colectores principales del alcantarillado, son la vía idónea para conducir la vegetación hasta el corazón mismo de la ciudad y al mismo tiempo transportar al habitante de la Ciudad de Tokio a los antiguos jardines de arroz y agua de la ciudad intermedia, hoy convertidos en sinuosos y finos senderos, casi invisibles.

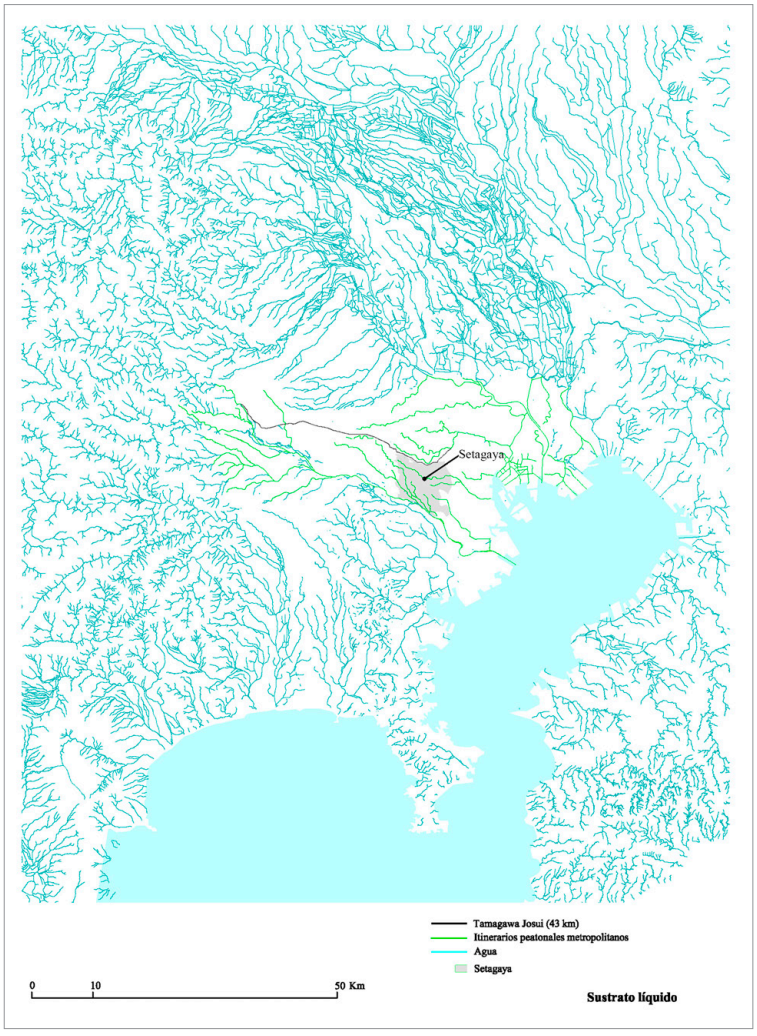


Fig_1
Sustrato líquido. Capa hidrológica de la Región de Kanto. Transformación de canales en itinerarios peatonales en la Metrópolis de-Tokio. Dibujo del Autor. 2012.
Fuente: Planned sewerage system in Tokyo. Publicado en Planning of Tokyo, 1985. / Parks and green spaces, scenic beauty consevation districts, green zone conservation areas and cementeries. Publicado en Planning of Tokyo, 1985. / 環境保全系統 (Sistema de conservación del medio ambiente). Publicado en Master Plan de Tokio, 2000. / Parts of the OpenStreetMap database for major world cities and their surrounding areas (Shapefile). Metro Extract. Michal Migurski

La Metrópolis de Tokio ha convertido alrededor de 550 km de canales, que fluyen desde el oeste de la ciudad, en una red de itinerarios peatonales que cruzan la urbe hasta alcanzar la Bahía de Tokio. Veamos en detalle como se ha producido esta transformación en el Barrio de Setagaya (*Fig_1*).

Esqueleto metropolitano

Aunque el modelo TOD nació de forma involuntaria y necesaria tras la Segunda Guerra Mundial, será en el Tokyo Metropolitan Long-Term Development Plan de 1985 cuando la estrategia de solidarizar la red de ferrocarril superficial al tejido urbano comercial se plantee a nivel metropolitano, es decir, a nivel global y de forma sistemática. La figura 2 resume las aspiraciones (hoy cumplidas como veremos) de aquel ambicioso plan global de la Metrópolis de Tokio. Lo que se quiere destacar de este Plan es la importancia que se concede a las redes de movilidad en la construcción de la ciudad ya en los años ochenta. Por esta época Tokio se extiende hasta las montañas, 60km al oeste, y la red de movilidad debe desarrollarse y ser más eficaz, simplemente por pura supervivencia de la propia ciudad. Aunque el plano muestra mayor énfasis en la red radio-céntrica de ferrocarril urbano, bajo esta potente red subyacen la red en tela de araña de carreteras, y la red filiforme de recreo que nace en las montañas al oeste de la Metrópolis. Las tres redes unidas componen el gran sistema de movilidad metropolitano de Tokio.

El plano es como una radiografía del esqueleto metropolitano, donde las líneas de ferrocarril serían los huesos y las estaciones las articulaciones. Las articulaciones son como las puertas de la ciudad, pero si las puertas en la época pre-moderna se situaban al borde de la ciudad, en la actualidad, como la ciudad carece de límites, las puertas se sitúan diseminadas por la masa urbana. Y si en la época pre-moderna las puertas se situaban a lo largo de las carreteras de acceso a la ciudad, hoy se distribuyen en las estaciones a lo largo de las líneas de ferrocarril urbano.

El elemento singular que organiza y distribuye los flujos es la línea circular Yamanote, que se comporta como un gran circuito metropolitano en el que enlazan todas las líneas radiales de la red (la mayor parte al aire), como un aspa de brazos múltiples e irregulares y un eje de giro. Esta configuración convierte al área de ciudad que se sitúa en el interior de la línea Yamanote en un área hiper-conectada con su entorno lejano, pero como veremos a continuación completamente aislada de su entorno próximo, y en eso es muy similar a una ciudad amurallada (*Fig_2*).

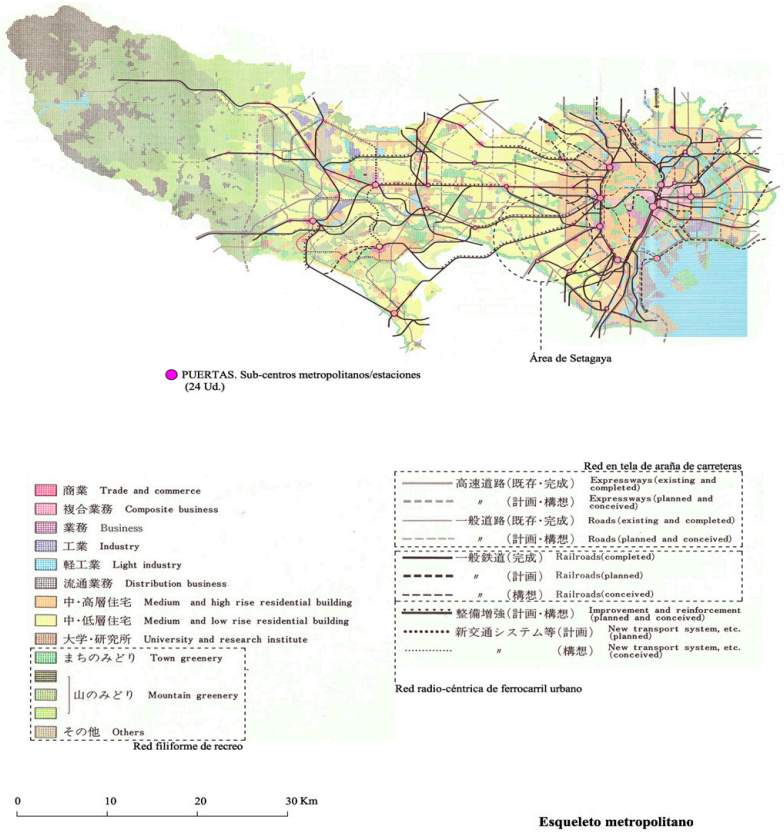


Fig_2
Esqueleto metropolitano. Plan maestro de "My Town Tokyo" para la Metrópolis de Tokio en 1985.
Fuente: Map showing basic concepcion of the Tokio Metropolitan Long-Term Development Plan. Publicado en Planning of Tokyo 1985. TMG

Senderos

Tras treinta años de renovación, los viejos canales de Setagaya se han transformado en una red de senderos urbanos exclusivamente peatonales y ciclistas que atraviesan el barrio de este a oeste. Los senderos provienen del antiguo canal Tamagawa Josui, al oeste de la Ciudad de Tokio, y todos ellos acaban descargando sus aguas, en la bahía de Tokio. A su paso por Setagaya, los senderos van "enganchando" los parques, colegios, universidades y edificios públicos que encuentran a su paso, lo que vincula estas vías al movimiento tranquilo y seguro de escolares y tercera edad. Los senderos funcionan a modo de colectores peatonales de espacios y edificios de máxima concurrencia, completamente seguros y aislados del resto de las redes de movilidad urbana. En 2012 la red de senderos alcanza los 60 km de longitud, la mitad de los cuales son canales enterrados sobre los que se ha construido un espacio lineal peatonal, y la otra mitad, situados al sur del barrio, son canales al aire flanqueados por estos espacios lineales que van a desembocar al Río Tama.

Las líneas designadas como Alamedas ya no son vías exclusivamente peatonales, pero sí que son vías muy arboladas con amplias aceras y que extienden la red peatonal en todas direcciones. Esta red de alamedas es en realidad la cuadrícula inacabada de sectores de 1 km² denominadas "Calles principales de vida".

La figura 3 también recoge el sistema de parques y huertas urbanas de Setagaya, y de esta forma se cierra el círculo del sistema de recreo del Barrio. Los parques públicos están uniformemente repartidos por el área del Barrio, y por lo general están conectados al sistema de senderos, mientras que las huertas urbanas, muy numerosas, aparecen desperdigadas en la mitad oeste del barrio, precisamente donde la compacidad de la fábrica urbana desciende y en el planeamiento abundan los distritos de vivienda baja (*Fig_3*).

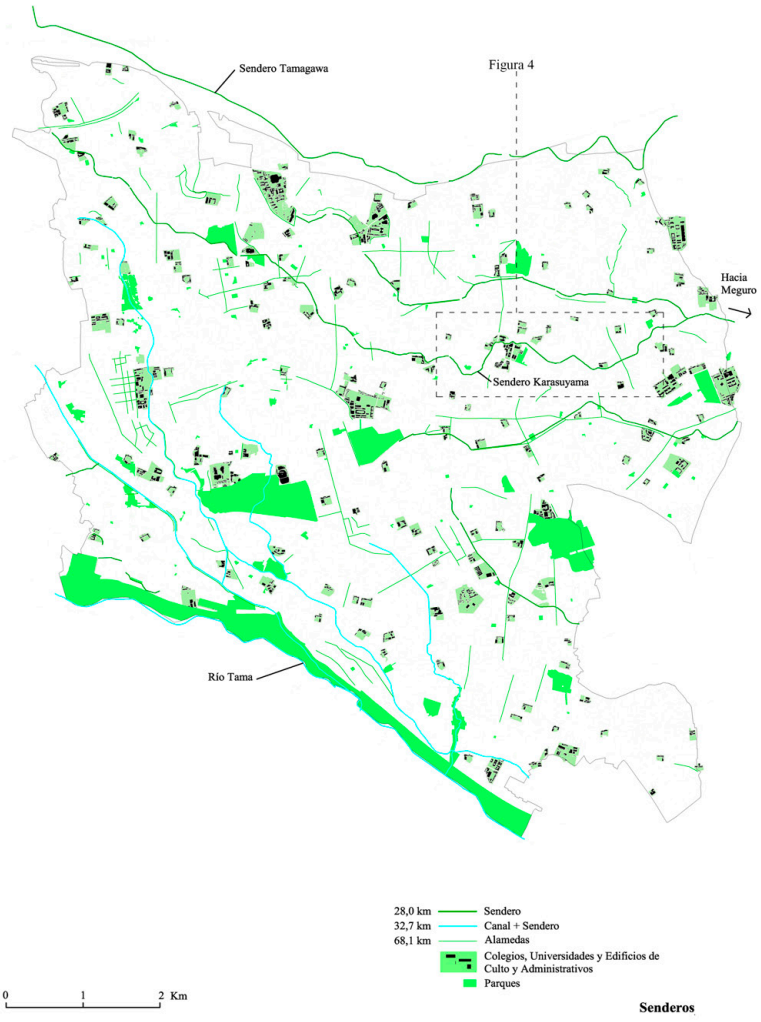


Fig_3
Senderos. Red de itinerarios peatonales, edificios públicos, parques y huertas urbanas, Dibujo del autor, 2012.
Fuente: 世田谷区都市公園等酉己置図 *(Parques de la ciudad de Setagaya) 2012. Publicado por el Ayuntamiento de Setagaya. / Mapa de planificación de la Ciudad de Setagaya 2. Guía de conservación de la ciudad. Documento publicado por el Ayuntamiento de Setagaya en 2005. / Plano base de Setagaya. Documento publicado por Setagaya City Office. Setagaya iMap*

Parques estrechos y largos

Pero lo que hace que estos senderos sean una innovación urbana de calado es que realmente funcionan como parques, estrechos y largos, de decenas de kilómetros de longitud que cruzan de extremo a extremo la ciudad, además de constituir una ruta alternativa de movilidad. Frente al concepto de área puntual verde más o menos extensa, se sitúa el de área lineal verde más o menos continua. En esta segunda idea de parque se sitúan los senderos urbanos de Setagaya, una idea que se fundamenta en el hecho geométrico de tener más perímetro que las áreas de naturaleza puntuales, y en consecuencia mayor contacto con la ciudad. Por ejemplo, el sendero Karasuyama, a su paso por Setagaya, es un parque lineal de 11,2 km de longitud y entre 5 y 15 metros de ancho, lo que constituye un espacio arbolado de aproximadamente 10 hectáreas.

En la figura 4 se ha ampliado un tramo de 3 km del sendero Karasuyama, para comprender el amplio contacto del parque con la ciudad, y al mismo tiempo ver con mayor precisión su capacidad para servir de colector peatonal de los diversos centros de enseñanza, edificios de culto y parques, todos aquellos lugares donde se produce una alta concentración humana.

Pero el sendero no es un canal aislado de movilidad, sino que se cruza con otros canales, estableciendo conexiones con líneas de ferrocarril y sus estaciones cercanas, componiendo la red orgánica de comunicaciones del Barrio. El cruce o interacción entre las distintas redes de movilidad es la clave del éxito de todo el sistema, pues la complementariedad de sus componentes aumenta la eficacia del conjunto (*Fig_4*).

Fina red de filamentos

La idea de un sistema de parques lineales destinados al desplazamiento peatonal en la ciudad viene repitiéndose una y otra vez durante los últimos 150 años. Desde el paisajista norteamericano F. L. Olmsted que fue el iniciador de esta idea, con proyectos como el Barrio de Riverside en Chicago -1869-, o los arquitectos Burnham y Benett en su plan para Chicago -1907-, o LeCorbusier en Chandigart -1951- al construir las V7 (Vía siete destinada a peatones y ciclistas) o la propuesta de Richard Rogers para conectar el río Támesis con su entorno por medio de vías peatonales en la Ciudad de Londres -2000-.

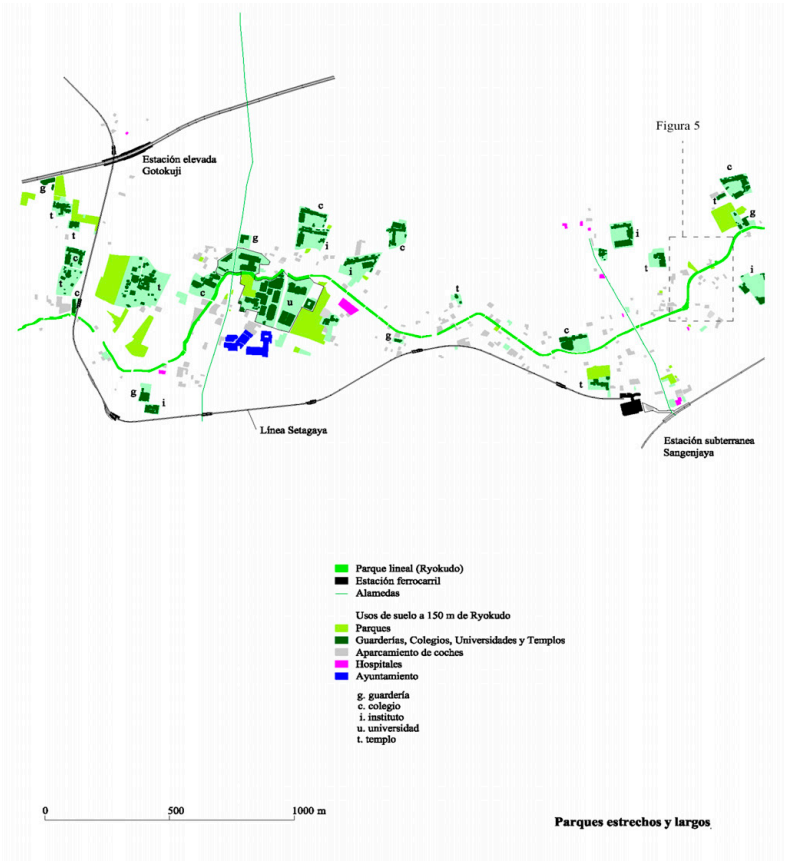


Fig_4
Parques estrechos y largos. Tramo de Itinerario peatonal Karasuyama y equipamientos asociados. Conexión con red de ferrocarril urbano. Dibujo del Autor. 2012.
Fuente: 世田谷区都市公園等酉己置図 (Parques de la ciudad de Setagaya) 2012. Publicado por el Ayuntamiento de Setagaya. / Plano base de Setagaya. Documento publicado por Setagaya City Office. Setagaya iMap. / 土地利用現況図 (Plano de utilización de la tierra). Documento publicado por Setagaya City Office. Setagaya iMap. / Parts of the OpenStreetMap database for major world cities and their surrounding areas (Shapefile). Metro Extract. Michal Migurski

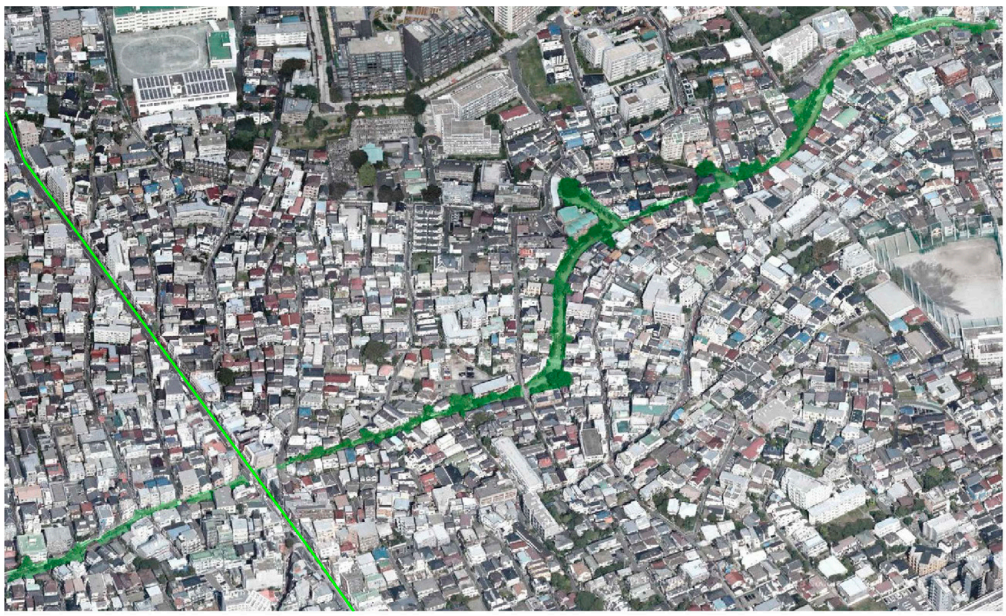
Todas estas ideas coinciden en que son gruesas áreas arboladas lineales. Pero en esta ocasión, el sistema de parques lineales no son gruesas áreas arboladas lineales, sino una fina red de filamentos que se deslizan por la compacta fábrica urbana de Tokio. La fotografía aérea del sendero de Karasuyama, muestra este cambio dimensional con respecto a la vieja idea del sistema de parques urbanos lineales. Apenas más ancho que una calle, casi imperceptible entre la maraña urbana, el sendero, o parque, extiende un hilo de vegetación entre los compactos barrios residenciales de Setagaya. El canal peatonal, como se ha comentado, fluctúa entre 5 y 15 metros, pero en muchas ocasiones incorpora pequeñas áreas adyacentes a su recorrido llegando a convertirse en la espina dorsal de decenas de parques que son incorporados al sistema.

Veamos en detalle cual es el efecto que este hilo de vegetación produce a su paso por los barrios residenciales, un efecto que va más allá de su huella en el paisaje urbano (*Fig_5*).

Espacio híbrido

La figura 6 es un dibujo del sendero Karasuyama a su paso por el Barrio de Taishido. El camino está copiosamente arbolado en sus orillas, formando una pantalla entre las viviendas y el paso despejado de los viandantes. Pero la vegetación no sólo contribuye a fortalecer la separación entre el ámbito público y privado al situarse en los bordes del camino, al contrario también contribuye a coser los espacios adyacentes al extenderse entre los recovecos que dejan los edificios. De esta forma, el parque lineal difumina sus contornos prolongándose visualmente más allá del propio sendero. El segmento de ruta dibujado discurre por el interior de las manzanas y cruza varias calles de 4 m, tiene una longitud de 350 m, y en la parte más estrecha tiene 7 m de anchura, en la más ancha 15 m.

Pero esto es un caso particular, que aunque sirve para mostrar al lector las virtudes del parque-sendero, los más de 11 km de longitud de ruta en Setagaya atraviesa vías de tren, corre paralela a una vía rodada, cruza un gran parque junto a un colegio, pasa al borde de una plaza,... el sendero es siempre distinto. Algo tan pintoresco y variable es difícil de definir, pero se puede concluir que es una mezcla entre un parque y una vía peatonal, un híbrido entre un espacio de movilidad y un espacio de esparcimiento. Los parques-sendero abren profundas brechas repletas de vegetación en la ciudad, al mismo tiempo que ofrecen un entorno idóneo para el desplazamiento a pie (*Fig_6*).



Sendero Karasuyama atravesando el barrio de Taishido.
Imagen Bing Maps. 2012

Parque lineal (Ryokudo)

Alameda

Fig_5
Fina red de filamentos. Vista aérea de un tramo del itinerario peatonal Karasuyama a su paso por Taishido chome 2-3, Setagaya, Dibujo del Autor, 2012.
Fuente: Bing Maps. 2012

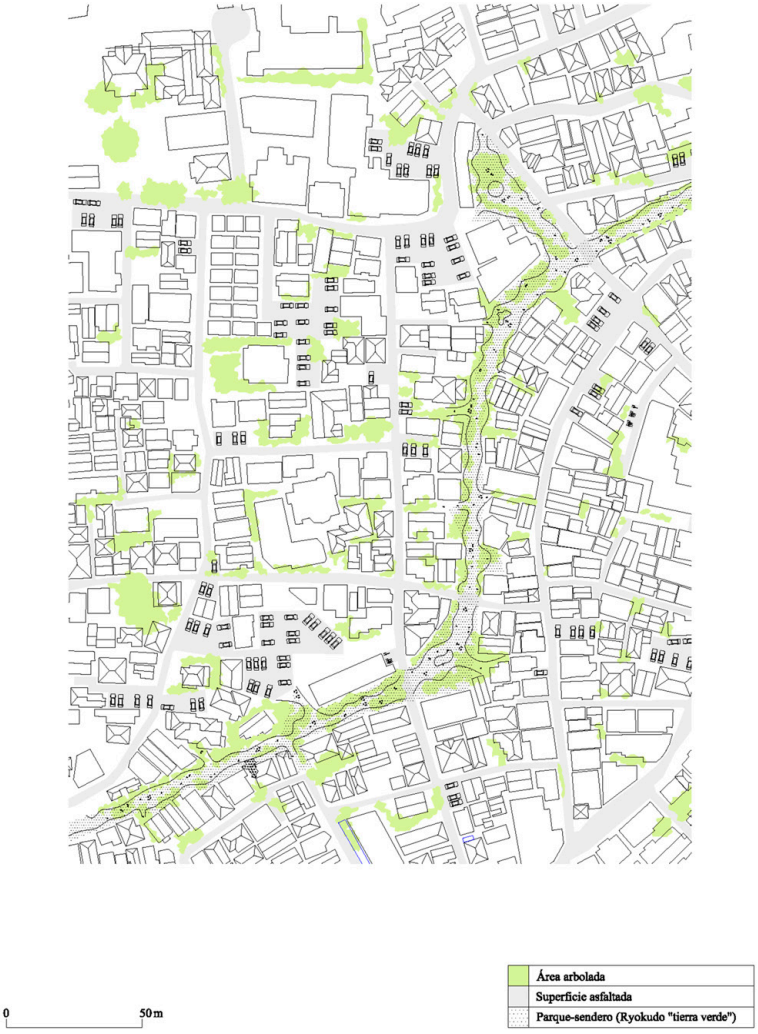


Fig_6
Espacio híbrido. Tramo del sendero de Karasuyama a su paso por Taishido chome 2-3. Dibujo del Autor, 2012.
Fuente:Google earth, 2012

Espejismo

No es que los Tokiotas simplemente posean el saludable hábito de caminar, sino más bien que existe un espacio adecuado y destinado a absorber los flujos peatonales. Parece un espejismo que esta atmósfera medio urbana medio rural se de en pleno corazón de una ciudad de 8 millones de habitantes, pero es un espacio habitual en Tokio, como se ha visto en el transcurso de estas páginas.

El futuro de nuestras ciudades pasa por construir redes de movilidad peatonal, devolver la ciudad al peatón, como ocurría no hace más de un siglo, cuando la movilidad peatonal constituía la forma más importante de desplazamiento en la ciudad.

Bibliografía

CALIMENTE, J. (2012), "Rail integrated communities in Tokyo." *The journal of transport and land use,* Vol. 5, Nº 1. Minnesota, (pp 19-32).

CERVERO, R. y ERICK GUERRA. (2013), "Is half-mile circle the right standard for TODs?". *Access*, 48, pp. 17-22.

CITY PLANNING INSTITUTE OF JAPAN. (1988), *Centenary of modern city planning and its perspective.*

DE SOLÁ-MORALES, M. (2004), "Ciudades, esquinas". En Catálogo de la exposición *Ciudades, Esquinas*, en el Fórum Barcelona del 9 de mayo al 26 de septiembre de 2004.

HARUYA, H. (2000), "The development of Tokyo's rail network", *Japan Railway & Transport Review*, 23.

HATTORI, K. (2012), Shimokitazawa. "The study of organically developed shopping district in Tokyo". *Bulletin of Institute for Research in Business and Economics Meiji Gakuin University*, 29.

KAEMPFER, E. (1727), *The history of Japan*.

KAIJIMA, M., KURODA,J. y TSUKAMOTO, Y. (2010), *Made in Tokyo*.

KOOLHAAS, R. y ULRICH OBRIST, Hans. (2011), *Project Japan. Metabolism talks…* Taschen.

LÓPEZ, A. (1993), "Esquema del desarrollo urbano de Tokio". *Estudios geográficos* Vol. 54, 211, pp 267-300.

__(1995), "Los transportes en Tokio". *Anales de la Universidad de Alicante, Instituto Universitario de Geografía*, 13, pp. 5-15.

MAOKO, A. (2002), "Railways operators in Japan 4. Central Tokyo". *Japan Railway & Transport Review*, 30.

MINISTRY OF LAND, INFRAESTRUCTURE, TRANSPORT AND TOURISM. (2006), *White paper on National Capital Region Development*.

MINISTRY OF LAND, INFRAESTRUCTURE, TRANSPORT AND TOURISM. (2010), *History of road construction*.

MONTANER, JM. (2006), "Tokio, ciudad de redes y nudos." *La Vanguardia*.

NOMIKOS, C. (1994), *Travel and state in early modern Japan. Breaking barriers*. Harvard University Asia Center

ODAKYU ELECTRIC RAILWAY. (2011), *Annual Report 2011*.

OHNO, H. (2006), *Tokyo 2050 Fibercity.* Tokio: University of Tokyo Press.

SHINICHI, K. (1996), "Development of large cities and progress in railway transportation". *Japan Railway & Transport Review. Japanese Railway History*, 7.

SORENSEN, A. (2001), *Subcentres and satellite cities: Tokyo´s 20th century experience of planned polycentrism*. En línea en https://doi.org/10.1080/13563470120026505

TAIRA, T. (2011), *(Re)Tokio*. Satori Ediciones.

TAKAHASHI, Y. E(ed.) (1993), *An illustrated history of japanese cities.*

TANGE, K. et al. (1961), *A plan for Tokyo, 1960: Toward a structural reorganization*. Tokyo: Shikenchikusha.

TRAGANOU, J. (1997), "The Tokaido. Scenes from Edo to Meiji Eras", *Japan Railway & Transport Review.*

__(2004), The Tokaido road. Travelling and Representation in Edo and Meiji Japan.

YASUO, W. (1997), "Improvements of urban railways". *Japan Railway & Transport Review. Japanese Railway History*, 11.

ZHONGJIE, L. (2007), "Urban structure for the expanding metrópolis: Kenzo Tange´s 1960 Plan for Tokyo." *Journal of Architectural and Planning Reseach*, 109.

Factores que desalientan la movilidad ciclista en detrimento de la sustentabilidad en ciudad de Irapuato, Guanajuato (México)

Alejandro García Navarro
Universidad Autónoma de San Luis Potosí
aicragxela13@hotmail.com

Rodrigo Franco Muñoz
Universidad Autónoma de Aguascalientes
rfranco@correo.uaa.mx

Introducción

Durante los últimos años nuestra sociedad ha venido sufriendo una serie de consecuencias negativas de diversa índole, debido a nuestro modelo dominante de movilidad urbana basado en el abuso del automóvil privado. Congestionamientos de tránsito, contaminación ambiental, degradación del paisaje urbano, daños a la salud pública y deterioro de la calidad de vida son sólo algunos ejemplos de este amargo escenario. De seguir así, esta situación puede conducirnos hacia un futuro distópico no muy lejano de inhabitabilidad.

Hoy en día existe una alarmante tendencia en el incremento del uso del automóvil en nuestro País. Según datos del INEGI para el año 2017 se tienen registrados 42.9 millones de vehículos en circulación; 46.5 % más en relación al 2008 en el que había 29.3 millones. Tan solo en este año, de enero a agosto ha habido un incremento del 2% de automóviles es decir, 561525 autos más en tan solo 8 meses. Tal es así, que el desplazamiento de millones de personas se ha convertido ya en un gran desafío para la mayoría de las ciudades de México y en uno de los asuntos prioritarios a resolver de los distintos niveles de gobierno ya que los problemas causados por la insuficiente movilidad urbana repercuten en el entorno personal de sus habitantes. Incluso la Organización de las Naciones Unidas (ONU) plantea que "la movilidad urbana se ha convertido en uno de los principales temas de interés internacional debido al aumento de los gases invernadero, el calentamiento global, las afecciones a la salud de la población entre otros".

Movilidad Urbana

Según el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF 2013), la movilidad urbana es un factor que determina tanto la productividad económica de la ciudad, como la calidad de vida de sus habitantes y el acceso a servicios básicos de salud y educación. Las dificultades causadas por una movilidad inadecuada tienen implicaciones directas sobre los aspectos sociales. Por un lado se tienen los problemas derivados de los congestionamientos viales que resultan en la pérdida de tiempo a la hora de desplazarse; Un alto número de vehículos en circulación provoca una disminución en la velocidad de desplazamiento de la ciudad en general; y de acuerdo con el Instituto

Mexicano para la Competitividad (IMCO) el incremento de las horas-persona perdidas en los viajes que se realizan en la ciudad, repercute directamente en pérdidas económicas para todos. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Movilidad y Transporte elaborada por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, la media nacional de tiempo de traslado en México es de 43.6 minutos. Una reducción de 5.6 minutos en el tiempo de traslado ayudaría a que las empresas mexicanas pudieran generar de entre 11000 a 33000 millones de pesos extra por año, trayendo como consecuencia grandes beneficios a la población. Por otro lado están los problemas de salud de la población debido a la contaminación acústica y del aire, así como también la inseguridad que se vive en los trayectos y la siniestralidad. (Aguirre, 2017)

Movilidad Urbana Sustentable

Ante la creciente demanda de soluciones a los conflictos mencionados, toma impulso el concepto de movilidad urbana sustentable el cual según Rivera (2010),

> Es la capacidad de desplazamiento a los lugares, en tiempos y por las vías deseados, potencializada en función de las ofertas de tecnología y alternativas de transportación, sin contaminar los medios físicos ni atentar contra la atmosfera, disminuyendo la contaminación visual y auditiva, reduciendo también los riesgos socio-organizativos permitiendo economizar tanto a usuarios como a gobiernos monetariamente y organizacionalmente dentro de un margen de moral y de estado de derecho, todo integralmente (Rivera, 2010).

Este modelo, busca mantener la calidad de vida de los ciudadanos mediante la protección del medio ambiente y a su vez favoreciendo el desarrollo económico de las urbes. En este sentido lo que la movilidad urbana sustentable busca, es elevar la preferencia de modos de movilidad alternativos que consumen menos energía y producen menos emisiones por kilómetro recorrido y viajero transportado; tales como: caminar, andar en bicicleta, transporte colectivo y coche compartido.

Es así como la bicicleta por sus peculiaridades está reapareciendo en la mayoría de las ciudades del mundo como pieza fundamental para poder solucionar muchas de las dificultades del modelo de movilidad actual en donde predomina el uso y abuso del automóvil privado (Sillero, 2017).

Muchas ciudades en el mundo han encontrado en el uso de la bicicleta una alternativa de movilidad sustentable que les permite favorecer la protección del medio ambiente, la cohesión social y el desarrollo económico. La bicicleta ofrece grandes beneficios tanto al usuario como al resto de los habitantes: autonomía, bajo costo, no contamina, benéfico para la salud, mayor contacto con el entorno y además sirve como elemento integrador de otros modos de transporte. (Aguirre, 2017) En países como Holanda, es tan común andar en bicicleta que la mayoría de las personas ni siquiera utilizan ropa deportiva para su uso; Es el medio de transporte por excelencia de los estudiantes, ya que lo utilizan desde niños de primaria hasta jóvenes de nivel medio superior y superior. Como prueba de que no se tienen prejuicios sobre el uso de la misma, el 51 % de los viajes es realizado por mujeres. (transporte, 2009) En América latina, algunos países como Colombia, Brasil, Chile y Argentina se han ido incorporando a esta iniciativa de utilizar la bicicleta como medio de transporte sustentable. Hoy en día por ejemplo, el 19% de los habitantes de Bogotá utilizan la bicicleta de manera cotidiana para realizar viajes de mediana y pequeña escala por las zonas céntricas de la ciudad. Personas entre 18 y 60 años se trasladan en su mayoría para ir al trabajo o a la escuela, resaltando el hecho de que el 39% de los viajes son realizados por mujeres. Al igual que en Países bajos, los estudiantes ocupan un porcentaje considerable de viajeros ciclistas (ONU-Hábitat).

Movilidad ciclista en México

Buscando promover el uso de la bicicleta como forma de movilidad sustentable en nuestro País, Ciudades como Guadalajara, León, Aguascalientes, Toluca, Monterrey, Puebla, Pachuca, Hermosillo y Saltillo entre otras, han comenzado a dar los primeros pasos mediante la incorporación en sus políticas públicas de programas de promoción, regulación, planeación, infraestructura y seguridad vial, entre otros. A manera de ejemplo, La secretaría del medio ambiente del distrito federal, implementó una estrategia de movilidad en bicicleta (EMB), la cual cuenta con cuatro proyectos: Muévete en Bici - Bici Escuela - Infraestructura y Equipamiento – Eco Bici. La recuperación del espacio público, mejorar la salud de los habitantes, la convivencia armónica entre ciudadanos y con su entorno, así como el bien común, son algunos de los objetivos que se pretende alcanzar con esta nueva estrategia (Gobierno del Distrito Federal 2014). Según el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), Eco

Bici cuenta ya con una red de 158 kilómetros de ciclovias con aproximadamente 180 mil usuarios registrados de los cuales el 62 % son hombres y el 38 % mujeres con una edad promedio entre los 18 y 60 años de edad. El 48% de los usuarios de este programa lo utiliza para ir a trabajar (Programa Eco Bici, 2014). otras ciudades del país como

Movilidad ciclista en Guanajuato

Recientemente con el arribo de nuevas inversiones tanto al sector automotriz como al aeroespacial, el estado de Guanajuato ha crecido exponencialmente y es considerado como uno de los centros de negocios más representativos de México frente al mundo, calificandolo incluso como un clúster a nivel Internacional (AMPIP 2018). Esto, ha generado en consecuencia un incremento exagerado en el número de habitantes, al igual que en el el número de urbanitas en circulación. Como era de esperarse, la población ha resentido este incremento en materia de movilidad. Así como también las externalidades negativas que conlleva; congestionamientos viales, mayor contaminación ambiental y auditiva, aumento de gases de efecto invernadero etc.

Preocupados por mejorar la situación ambiental y social en el estado de Guanajuato, se creó en el año 2016, la LEY DE MOVILIDAD DEL ESTADO DE GUANAJUATO Y SUS MUNICIPIOS. Con esta ley, se pretende establecer las bases y directrices que permitan planificar, regular y gestionar la movilidad de las personas y garantizar las condiciones y derechos para su desplazamiento, de manera segura, igualitaria, sustentable y eficiente. Para ello, se proyecta establecer un sistema estatal de ciclovías y de estacionamiento de bicicletas (Congreso del Estado de Gto.). Ante esta iniciativa, el municipio de Irapuato a través de la Dirección General de Movilidad y Transporte, se ha dado a la tarea de desarrollar proyectos de infraestructura ciclista para incentivar este tipo de viajes. Hasta la fecha, la ciudad cuenta 9 ciclovias las cuales suman un total 18.06 km. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por la presente administración la respuesta de la ciudadanía no ha sido la que se esperaba. La gran mayoría de las ciclovías presentan un flujo escaso de usuarios y no percibe que esta situación cambie.

Ante esta situación surgió la inquietud de analizar ¿Cuáles son los factores que desalientan el uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudad? Para lo cual se llevó a cabo una investigación cualitativa utilizando técnicas como: encuesta, observación participante, y registro fotográfico. Identificar las causas que desalientan el uso de la bicicleta, puede resultar benéfico para el diseño y la planeación de estrategias futuras, que sirvan para fomentar e incentivar este tipo de movilidad en el ciudadano actual.

Materiales y métodos

Esta investigación se realizó a partir de una estrategia metodológica cualitativa, en donde a lo largo del estudió, se recogió información de primera mano sobre distintos aspectos que se detallan a continuación.

Encuesta

Con el propósito de identificar las causas que desalientan el uso de la bicicleta como medio de transporte en la ciudadanía, se realizó inicialmente, una encuesta dirigida hacia una muestra de 300 estudiantes de licenciatura; 150 hombres y 150 mujeres de entre 17 y 35 años de edad. Para el diseño del cuestionario, fue conveniente dividirlo en dos apartados, uno dirigido a las personas que poseen una bicicleta y otro dirigido a los que no la tienen. Para el primer caso, se establecieron los siguientes objetivos: 1.- Indagar la frecuencia de uso por semana, 2.- Identificar la actividad principal del usuario, 3.- Averiguar su domicilio, 4.- Conocer las principales causas que desalientan una mayor frecuencia en el uso de la bicicleta. El apartado dos se orientó a conocer, 1.- su domicilio y 2.- las causas que desalientan la compra y el uso de la bicicleta como medio de transporte.

Observación participante y registro fotográfico

Una vez recopilados los datos verbales en la encuesta, el estudio se orientó a la recopilación de datos visuales por medio del método de observación participante con el fin de recoger los datos en el medio natural y estar en contacto con los sujetos observados. Con la finalidad de familiarizarnos estrechamente con las prácticas y vivencias de los usuarios en bicicleta, se realizaron varios recorridos en bicicleta a través de las 9 ciclovías de la ciudad y así poder tener una participación viva dentro de la situación o contexto analizado. Durante los recorridos efectuados, fue posible realizar un registro fotográfico para dejar testimonio de las manifestaciones visuales relevantes al problema y dar cuenta de la acción y/o la intención de los usuarios. Con ello, se pudo analizar a detalle las situaciones y relaciones entre los distintos actores. Y así mismo poder construir sentido de la realidad investigada.

Procesamiento de datos

Con la finalidad de estructurar la realidad y construir sentido a partir de ésta, una vez hecho el trabajo de campo, los datos recogidos en la encuesta se utilizaron para articular los puntos de vista de los ciudadanos con los argumentos de la observación participante y el registro fotográfico.

Resultados

Los resultados de la encuesta revelaron que solamente el 60 % de los hombres y el 30 % de las mujeres poseen una bicicleta. Es decir que de las 300 personas encuestadas, 165 no cuentan con una bicicleta en casa. Las actividades principales en las que el usuario hace uso de este vehículo son: 47 % para ir a la escuela, 36 % para ir al trabajo y 17 % para hacer ejercicio. De los 135 estudiantes que afirmaron tener una bicicleta, únicamente 51 usuarios la utilizan a diario. Mientras que 181 casi nunca o nunca la utilizan. Los estudiantes del sexo masculino tienen una mayor disposición al uso de este medio de transporte. Las tablas siguientes muestran los porcentajes de frecuencia de uso de la bicicleta para ambos sexos (*Fig_1* y *Fig_2*).

Con respecto a las causas que desalientan una mayor frecuencia de uso de la bicicleta, los factores con los puntajes más altos en ambos casos fueron, en primer lugar "las vialidades peligrosas" y en segundo lugar, "la delincuencia". Algunos estudiantes manifestaron que la distancia era un factor desalentador, debido a que viven en comunidades rurales un tanto alejadas de la zona urbana. En la tabla 3 se muestran los porcentajes y los factores que señalaron los examinados (*Fig_ 3*).

Para el caso de las personas que no poseen una bicicleta, los resultados fueron muy parecidos. Los factores que más desalientan la compra y uso de este vehículo fueron, la peligrosidad de las vialidades y el miedo a ser víctimas de la delincuencia (*Fig_4*).

FRECUENCIA DE USO EN HOMBRES		
Frecuencia	# de personas	Porcentaje
Diario	36	24%
4 veces por semana	5	3%
3 veces por semana	15	10%
2 veces por semana	18	12%
1 vez por semana	33	22%
Casi nunca	10	7%
Nunca	33	22%

Fig_1
Frecuencia de uso en hombres.
Fuente: Elaboración propia

FRECUENCIA DE USO EN MUJERES		
Frecuencia	# de personas	Porcentaje
Diario	15	10%
4 veces por semana	8	6%
3 veces por semana	0	0%
2 veces por semana	21	14%
1 vez por semana	21	14%
Casi nunca	42	28%
Nunca	42	28%

Fig_2
Frecuencia de uso en mujeres.
Fuente: Elaboración propia

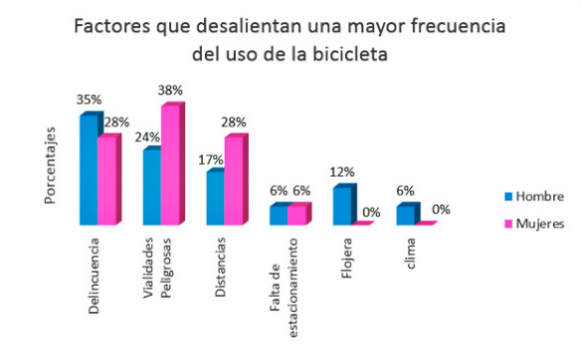


Fig_3
Factores que desalientan una mayor frecuencia de uso de la bicicleta. Fuente: Elaboración propia

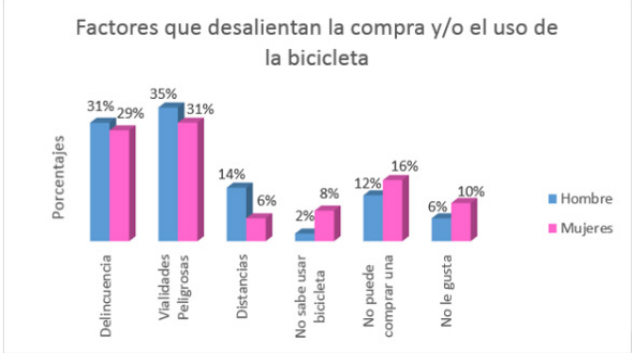


Fig_4
Factores que desalientan la compra y/o el uso de la bicicleta.
Fuente: Elaboración propia

Vale la pena señalar que durante la aplicación de las encuestas, la mayoría de los estudiantes expresaron de forma verbal, que el uso de la bicicleta era para las personas que tienen un bajo nivel social, ya que no disponen de la capacidad económica para pagar el transporte público y mucho menos para comprar un automóvil.

Durante el ejercicio de observación participante y registro fotográfico, los aspectos críticos encontrados fueron los siguientes: Tráfico vehicular intenso en la mayoría de las vialidades; Los choferes del transporte público y los automovilistas circulan a velocidades inapropiadas; Poca o nula cultura vial por parte de los mismos, ante la falta de respeto hacia los usuarios que se trasladan en bicicleta; Los automovilistas, invaden de manera prepotente e irrespetuosa tanto las ciclovías como las banquetas, apoderándose de cualquier espacio utilizable para estacionar sus vehículos; La mayoría de las ciclovías de la ciudad tienen muy poca afluencia, y estas son utilizadas principalmente por personas adultas de la clase trabajadora, que se dirigen a sus lugares de trabajo, generalmente en vehículos de bajo costo; La mayoría de las ciclovías no cuentan con zonas de descanso; se observa escaza presencia tanto de policías preventivos como de agentes de tránsito en las vialidades. El estacionamiento de la Universidad donde estudian los jóvenes encuestados, registra una entrada de 4 o 5 bicicletas y aproximadamente 150 automóviles por turno (*Fig_5* y *Fig_6*).

Fig_5
Imágenes de ciclovías de la ciudad de Irapuato.
Fuente: Elaboración propia

Fig_6
Imágenes de automovilistas invadiendola ciclovía.
Fuente: Elaboración propia

Discusión y conclusiones

En general, el análisis de los resultados arrojados por la encuesta permite afirmar que tanto la delincuencia como la peligrosidad de las vialidades y la posibilidad de sufrir un accidente, juegan un papel determinante para desalentar el uso de la bicicleta por parte de los estudiantes de la ciudad de Irapuato. Por una parte, es muy difícil querer promover modos de movilidad alternativos en una ciudad en donde se le ha dado, desde hace mucho tiempo, una excesiva atención y prioridad por parte de las autoridades, al uso del transporte motorizado; el flujo intenso de automóviles en combinación con un diseño deficiente e inapropiado de las vialidades, termina por excluir y dificultar otros modos de desplazamiento especialmente el de la bicicleta. Y no es para menos;

Según la asociación mexicana de distribuidores de automotores (AMDA) en Guanajuato, por cada mil habitantes en Irapuato, hay 321 autos, esto es, una de cada tres personas tienen un automóvil. Tan sólo del 2015 al 2016 hubo un incremento de 14162 automóviles y se prevé que para el 2018 haya más de 200,000 unidades circulando por

las calles de la ciudad. Esta situación, aunada al hecho de que no se tiene una cultura vial y de respeto hacia otros modos de viaje por parte de la mayoría de los automovilistas, ha traído consecuentemente una gran cantidad de accidentes de tránsito con ciclistas involucrados. Según datos observados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), ocurren al año en promedio 83 accidentes de tránsito de este tipo. Tan sólo en los últimos seis años han ocurrido 502 accidentes; Esto sin contar los que no se registran o no se declaran.

Por otra parte, el temor al delito puede hacer cambiar las rutinas o hábitos de la población, vivir en una ciudad de aproximadamente 574000 habitantes, con un promedio de 1.3 policías por cada mil habitantes; y en donde, según datos del sistema de emergencias 911 se registran hasta 400 asaltos a transeúntes por mes, inquieta sobre manera cada vez más a los estudiantes por el hecho de que en repetidas ocasiones han sido víctimas o testigos de conductas delictivas como asaltos en la vía pública por tratar de quitarles la bicicleta, la mochila, el celular, la computadora portátil etc. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (ENSU) realizada en Marzo del 2018 por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), el 68.7% de la población manifestó sentirse insegura en las calles que habitualmente usa.

Otro factor importante, que si bien no fue posible plasmarlo de manera escrita en las encuestas por tratarse de un tópico culturalmente hablando difícil de aceptar, es el hecho de que, en nuestra sociedad existen muchos prejuicios sobre el uso de la bicicleta; principalmente casi siempre asociada con un bajo nivel social, pues aparentemente el usuario no dispone de la capacidad económica para comprar un automóvil. se cree que la bicicleta es solamente para la clase trabajadora, incluso su uso puede ser causa de bullying o de exclusión entre los estudiantes. A diferencia de otras ciudades de Europa como Ámsterdam, en Holanda (el paraíso de los ciclistas) en donde según estimaciones del gobierno, se tienen 880,000 bicicletas para 800,000 habitantes; Utilizadas en su mayoría por estudiantes de todos los niveles y además, el 51% de los viajes son hechos por mujeres. Viajar en bicicleta es algo tan común que es posible ver a mujeres con tacón y vestido así como hombres vestidos con traje (Prieto, 2009).

Como dato significativo, se observó que la mayoría de los ciclistas en lugar de tomar una postura exigente ante la escasez de espacios destinados a las bicicletas, así como también ante la falta de una cultura respetuosa y civilizada respecto de estas, no han querido apropiarse de lo que por derecho les corresponde, y casi siempre mantienen un perfil bajo e incluso circulan en sentido contrario tratando de aumentar su seguridad y minimizando así su figura.

La bicicleta ha sido desde hace mucho tiempo, un vehículo infravalorado y relegado como medio de transporte en nuestra sociedad mexicana. Hoy en día se requiere educar desde muy temprana edad a nuestros niños respecto de este tema para lograr que en un futuro próximo tengamos una sociedad civilizada y respetuosa respecto de la bicicleta y su uso. Además se requiere fomentar una cultura del uso de la bicicleta, hacerla asequible especialmente a los menos favorecidos económicamente hablando, otorgarle un papel preponderante como medio de transporte, incentivar y recompensar su uso e incrementar la seguridad pública entre otros.

La movilidad urbana es un derecho para todos los ciudadanos e, independientemente del modo de transporte que éstos elijan, se requiere rescatar la equidad modal en los espacios públicos y darle el lugar que se merecen a todos y cada uno de ellos.

No es tan fácil que una persona adopte como medio de transporte la bicicleta, mucho menos una ciudad entera. Los resultados de la presente investigación dan cuenta de que, no se trata solamente de desarrollar la infraestructura ciclista, sino que se tienen que tomar en cuenta otros muchos factores intervinientes. Es el efecto de una serie de tendencias convergentes especialmente de tipo social, lo que está propiciando cambios dramáticos en las formas en que las personas se mueven. Los profundos cambios sociales que operan en nuestra sociedad afectan directa o indirectamente la magnitud y la expresión social de la movilidad; acarreando nuevos comportamientos que deben de estar presentes en las políticas de atención a la movilidad como derecho de las personas, y no solamente a las políticas de gestión del tráfico de personas y mercancías en la ciudad.

En conclusión podemos aseverar que el crecimiento acelerado de la ciudad de Irapuato se ha dado dentro de un contexto de deficiencias y vacíos de la planeación urbana principalmente; y las estrategias que se han llevado a cabo hasta el momento, en la mayoría de los casos, no han sido efectivas para aliviar y/o reducir las problemáticas asociadas con las deficiencias en la movilidad del área urbana. Estamos ante un panorama mucho más complejo de lo que se piensa. Pero el primer paso es comprender de manera sistemática las causas de los comportamientos de los habitantes, en cuanto a la decisión del modo de transporte elegido.

Bibliografía

AGUIRRE, J. P., 2017. *Movilidad urbana en México*. México: Senado de la República.

ALCÁNTARA VASCONCELOS, E., 2010. *Análisis de la movilidad urbana*. Espacio, medio ambiente y equidad. Bogotá: CAF.

INEGI (2017 a), *Accidentes de tránsito con ciclista en Irapuato*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México, www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/registros/economicas/accidentes(accessed 13 august 2017).

MADRID, C., 2010. *Movilidad Urbana Sostenible: Un reto energético y ambiental*. Madrid: Obra Social Caja Madrid.

SILLERO, R., 2017. *La importancia de la bicicleta. Un análisis del papel de la bicicleta en la transición hacia una movilidad urbana más sostenible.* Sevilla: Universidad de Sevilla.

TRANSPORTE, M. D., 2009. *La bicicleta en Países Bajos*. Ámsterdam: Ministerie van Verkeer en Waterstaat, Fietsberaad.

PRIETO, I., 2009. *Condiciones para una mejor movilidad a futuro sin contaminantes*, México: Editorial siglo XXI.

SECRETARÍA DEL MEDIO AMBIENTE 2013. *Programa ECOBICI 2014*, Gobierno del Distrito Federal, México

Valor y posibilidades de los “retales agrícolas” en el paisaje industrial de Tarragona

Juan Manuel Zaguirre Fernández
Universitat Rovira i Virgili
jm@zfa.cat

Motivación y antecedentes

Entre vías y entrevías podremos reconocer los procesos de ocupación y la escenografía compleja y oculta sobre la que se ha producido la construcción de la periferia industrial y desarrollista de Tarragona. Apoyándose sobre una nueva geometría se desplegó una condición periférica –por acumulación de trazados– que la ciudad ignoró y de la que las fuerzas productivas se apropiaron. Ante esta circunstancia, la investigación que desarrolla mi tesis doctoral VÍAS Y ENTREVÍAS –de la que se deriva esta comunicación– aborda los efectos de la renuncia de la ciudad de Tarragona a incorporar esta periferia y de la dualidad que esto ha provocado. Tradicionalmente, las descripciones de este emplazamiento han basculado entre la determinación de las infraestructuras y el magnetismo de la zonificación residencial e industrial. Las primeras han procurado una segmentación territorial en el tiempo que ha beneficiado la confección fraccionada que ha llegado hasta nuestros días. Las segundas han protegido la especificidad de cada una de ellas preservando una distancia capaz de neutralizar conflictos y disponer del necesario margen de maniobra. Y entre tanto la vida urbana ha arraigado entre estos conflictos. A consecuencia de esta ocupación desobediente, prosperan en el tiempo bolsas de terreno liberado que, a modo de retales de suelo no urbanizado, han adquirido un cierto valor del que no se debería prescindir en el futuro más inmediato, siendo esta característica la que aborda esta comunicación.

Al adentrarnos en Entrevías, las grandes distancias que nos muestra la cartografía se convierten en pequeños recorridos a través de las singularidades que coexisten en este peculiar recinto. Un ejercicio de aproximación simultánea desde la gran escala a la pequeña escala que destapa la multiplicidad de “cosas” que ocurren, muchas de ellas de forma improvisada, en este espacio fabricado por adición de usos. Posibilidades que se muestran; al recorrer los “vacíos peri-industriales”, al contemplar la “ruralidad preexistente”, al adentrarse en la reciente historia moderna a través del complejo de la Universidad Laboral, al sortear con dificultad los primeros y actuales trazados del ferrocarril, al penetrar en el “submundo” marginal e inerte del territorio entrevías más extremo, al descubrir la infraestructura sumergida de cables y tubos que emerge en forma de cañerías que transportan los fluidos necesarios y sortean los obstáculos más diversos sin prejuicios.

Fig_1
El polígono químico, el puerto y los barrios de Ponent de Tarragona.
Fuente: AVIOTEC, 2007

En definitiva, un ejercicio de reconocimiento e interpretación en la tradición académica de elaborar una cartografía propia, que mapee este territorio singular interpretando las huellas que la gran transformación ha grabado en este terreno y descifrando los entresijos de una vecindad incómoda pero necesaria, distante pero cercana a la vez, peligrosa pero rentable, ignorada pero siempre considerada, latente pero intencionadamente atenuada (*Fig_1*).

Iniciativa y objetivo

La iniciativa de la investigación obedeció a un interés en reivindicar, desde el manejo del análisis de la forma y de sus estructuras, la oportunidad que ofrece la estimulación urbana de los trazados infraestructurales (vías) y de sus huecos "intraestructurales" (entrevías), de mostrar el gran potencial que presentan sus posibilidades urbanas para equilibrar, en el caso de Tarragona, el largo y tenso pulso entre ciudad y periferia.

La maduración vino dada en gran medida por el acarreo de materiales y conocimientos acopiados para identificar y comprender los periodos, instantes y voluntades por los que se forja una forma general en la periferia entrevías de la ciudad de Tarragona, contribuyendo a proporcionar un enfoque alternativo, desde una orientación posibilista, de una organización urbana asequible basada en trazados y asentamientos cautivos por un estereotipo periférico-industrial en el que también emerge, silenciosamente, una identidad estructurada desde la desarticulación urbanística y estimulada por la fertilidad de la riqueza formal que proporciona esta situación entrevías. Una particular condición periférica, que para el caso de Tarragona revela un "orden inverso", es decir, una construcción de la periferia que emana desde el territorio hacia la ciudad y no de la ciudad al territorio, motivando así un desarrollo en paralelo de estas dos dinámicas, una ciudad a dos velocidades (Parcerisa, J. 1991).

La meta de la investigación fue averiguar, reconocer y comprender cómo se han incorporado, desplegado y aglomerado sobre este territorio –originariamente agrícola–, sus nuevas estructuras socioeconómicas, dando lugar a un espacio fabricado por adición de usos. Y que como resultado se manifiesta la emergencia de un "Distrito Distinto" que está rebasando las expectativas industriales y que de su correcto manejo depende la solución de esta controversia.

Fig_2
El dibujo de La Gran Via del Camp (hipótesis) y sus vacíos sobre el trazado de la N-340.
Fuente: Elaboración propia

Con el ánimo de señalar que la controversia razonada y elevada a tesis sobre la digestión de fragmentos industriales en el umbral de la ciudad es escasa, el objetivo de esta comunicación también es poner énfasis en el importante papel de los vacíos o "retales agrícolas" como resortes fundamentales en el necesario mecanismo articulador que requiere este distrito de Tarragona en aras de resolver la dualidad urbanística y socio-económica que persiste entre ciudad y periferia. Porque de todos los elementos y circunstancias que participan en esta imagen, el conjunto de "vacíos" a lo largo de la N-340 es el que atesora mayores posibilidades para activar este engranaje urbano. Una oportunidad que permanece latente gracias a las precauciones que, en forma de reservas, tomaron la industria, la residencia y las infraestructuras (*Fig_2*).

Los "retales agrícolas" en Entrevías. El beneficio de los "vacíos"

> Si mancháramos en positivo lo que es el magma de los espacios vacíos del *Camp* aparece la importancia superficial de estos espacios, pero también su estructura. En la forma del vacío, del suelo libre, aparece la forma característica del paisaje urbano actual (Solà-Morales, M, 2009: 3).

Al espacio entrevías del *Ponent* de Tarragona se le ha considerado tradicionalmente como un terreno lejano, pero a las puertas de la ciudad. Contemplado siempre desde la cómoda posición de una ciudad elevada y protegida a la vez, ha sido objeto de constante manipulación por los intereses creados desde la ciudad. Primero unos intereses centrados en la necesidad de abastecer a los mercados de abastos y lonjas del territorio. Este territorio deltaico en su mayoría, de secano en sus elevaciones y de humedales en las proximidades al mar producía una gran variedad de viandas básicas, por lo que su riqueza fue troceada por la parcelación característica de cada cultivo. Pequeños fragmentos en suelo fértil, irregulares y alineados a la tupida red de acequias del terreno deltaico. Mayores extensiones ocupando los terrenos más elevados. Geométricas parcelaciones en humedales próximos a la línea de costa. Ante la clara preeminencia del territorio no urbanizado en Entrevías, por su extensión y riqueza, son múltiples los aspectos amables que inciden positivamente en la percepción global que se tiene de él. Es una consecuencia directa de la implantación industrial dispersa sin cesiones excesivas y de desarrollo errático. El territorio no ocupado prevalece hoy como una huella territorial escasamente alterada que reclama su protagonismo y se resiste a seguir expectante. También influye sobre los barrios residenciales (Riuclar, Torreforta, Campclar y Bonavista), que siguen atrapados bajo una discontinuidad urbana persistente y que todavía no han resuelto los sucesivos planes generales completados y vigentes (*Fig_3*).

Fig_3
Campos y depósitos de combustible. 2012 (Fotografía JMZF) 2012_RFA_135+ 2012_RFA_132

Fig_4
Carretera de La Pineda a Tarragona por el polígono químico en Entrevías. 2012 (Fotografía JMZF) 2012_RFA_148

Esta realidad invita a considerar que a través de la existencia de una relación compleja, no exclusivamente industrial ni residencial, podríamos imaginar la poética de una seudociudad, en paralelo a la búsqueda de unos valores no únicamente periféricos y ejemplos de una mayor influencia en la compensación de déficits urbanos. Todo este ejercicio tiende espontáneamente a resaltar la sutil percepción de una urbanidad diferenciada, que incide en la identificación práctica de un sistema interconectado pero independiente a la vez. O de cómo el observador hace suyo el espacio intersticial próximo a la industria, al puerto y a lo residencial, identificándolo como territorio urbano de calidad en cuanto a su uso y no por su naturaleza.

Destapadas las tácticas y los métodos a partir de los cuales los procesos de transformación económico-social en Tarragona se apoderaron del dominio cultivado, y de cómo se patrocinó la ocupación desobediente que interpreta esta investigación, no es de extrañar que en la imagen colectiva sigan predominando los excesos de la ocupación frente a la interesante extensión del "vacío" que todavía subsiste y de la que no debiéramos prescindir. Apoyándonos en el desarrollo de la investigación vemos que persiste un rico mosaico agrícola oculto entre el tejido industrial y residencial de este "Distrito Distinto". Y que para revertir la indiferencia general hacia estos fragmentos de suelo, básicamente cultivado, puede resultar útil comprender la virtud o la vileza de su origen para imaginar qué destino les depara su naturaleza (*Fig_4*).

Cuatro circunstancias en el origen de los "vacíos" de Entrevías

La secuencia de imágenes del crecimiento socioeconómico de la ciudad de Tarragona ha tenido mucho que ver con una tarea de agregación de un gran número de elementos que nos han asistido en reconocer una determinada forma general y que, en cierta medida, se han incorporado al discurso urbano, adquiriendo identidad propia gracias a su condición protagonista. ¿Acaso sería más correcto hablar de acumulación, es decir, de disposición desordenada? Efectivamente, el desarrollo general de esta investigación dispone que algunos procesos de ocupación sobrevinieron sin el consorcio de un plan o de una idea, y que su poderosa imagen compite directamente por participar de las "composiciones físicas que por su escala, estructura y significado constituyen la ciudad-central" (Parcerisa, J. 1991). La sedimentación en el tiempo de todas estas iniciativas ha adquirido la trascendencia y el impacto suficiente como para generar una situación que es necesario evaluar para comprender las debilidades y las potencialidades de todo ese esfuerzo colectivo que, sucesivamente, ha modelado su forma, y no siempre desde la perspectiva de promover la solidaridad, la estabilidad y la cohesión.

Fig_5
Ortofotoplano modificado que ilustra que ilustra el alcance de lo no urbanizado en Entrevías-Ponent de Tarragona. 2017
Fuente: Elaboración propia en base a imagen y cartografía del ICC (MEP_AR_2010_03)

Para el caso del estudio y evaluación del valor y posibilidades de los "retales agrícolas" en Entrevías, el trabajo profundiza sobre las cuatro circunstancias que han hecho posible esta situación: 1) el "intraestructuralismo" o el efecto barrera de las infraestructuras que atrapan bolsas de terreno, 2) las expectativas industriales que retienen grandes extensiones de suelo por interés y expansión de su producción, 3) los espacios de protección –en forma de grandes extensiones de barreras verdes– que reclama el territorio por causa de la contaminación, del riesgo químico y de la escasez paisajística, y 4) la fortaleza del valor agrícola que se resiste a renunciar al delta del río Francolí, un suelo históricamente muy fértil y próximo a la ciudad (*Fig_5*).

1. El "intraestructuralismo"

La gran traza infraestructural también como generadora de forma urbana. Nada hubiera sido igual en este territorio de no existir los trazados pasantes diseñados y construidos a partir de 1835 y previos a cualquier intento colonizador tanto residencial como industrial. Líneas férreas, carreteras y posteriormente vías de alta capacidad han sugerido, todo este tiempo, el crecimiento urbano. Esta geometría impuesta ha procurado también una jerarquización del suelo que, por su contundencia, ha contribuido a la generación de huecos estancos intraestructurales que, paulatinamente, han sido ocupados.

> Manuel de Solà-Morales, en su artículo *"Un camp de coses. Els buits de la metrópolis"*, (Tarragona: Revista AT#19:03, COAC-Tarragona, 2009) advierte del carácter dramático que está adquiriendo el "intraestructulalismo" en el área central del Camp de Tarragona. Propone no solo ordenar el "infraestructuralismo", sino planificar también el "intraestructuralismo" (Solà-Morales, M, 2009: 3).

En Entrevías, las reservas de terreno previstas para la construcción de infraestructuras proyectadas en las décadas de los sesentas y setentas han pasado de tener la peor consideración periférica a ser una oportunidad para la ciudad. Es el caso de las reservas de terreno previstas para el trazado de la variante de 1960 que enlazaba la N-340, entre Bonavista y Campclar, con la T-11. Una extensión sobre la que ahora se construye el "Anillo" de equipamientos para los Juegos del Mediterráneo 2018 y nuevos centros comerciales. O por el contrario, la progresiva mejora y ampliación de las actuales infraestructuras viarias en el *Ponent* de Tarragona han activado bolsas de suelo "intraestructural" que ya acogen a modelos de desarrollo económico tematizado (Port Aventura) y que podrían activar nuevos modelos emergentes de ocio económico poco habituales en nuestro ordenamiento urbanístico (BCN World).

2. Las expectativas industriales

Los procesos de ocupación del suelo no urbanizado mayoritariamente ligados a fenómenos residenciales tienen, por lo general, características estructurales fundamentadas en una necesidad que demanda un territorio o una ciudad. Cuando estos procesos no están regulados nos topamos con situaciones de marginalidad, más o menos intensas que, a menudo, adquieren ciertos ritmos urbanos y que a posteriori siempre requieren intervenciones encaminadas a reconducir y consolidar unas realidades que no merecen obviarse. ¿Y qué ocurre cuando se trata de fenómenos intensos y dispersos de ocupación industrial no regulada? Esta investigación sostiene que la implantación intensiva, dispersa y no regulada de la actividad económico-industrial en el territorio se asemeja a la lógica de la urbanización marginal. Y que también reúne la condición de "tejidos encadenados", donde "las formas y los momentos constructivos se suceden con ritmos propios y en los que las distancias y discontinuidades, alineaciones y vacíos, perfiles y encuentros, solares y monumentos describen la secuencia de un proceso temporal materializado en formas estáticas" (Solà-Morales, M. 1986).

El resultado de esta singular implantación, que tiene su paralelismo en las formas de crecimiento marginal, - y para el caso de entrevías- ha sido la retención de grandes extensiones, bolsas, de terreno únicamente por interés de sus expectativas de producción. De ahí a que sea fácil explicar que, para el caso de Entrevías, las caprichosas formas y localizaciones de dichas bolsas de suelo expectante respondan a unas lógicas de expansión industrial que obedecen más a intereses de producción que a una eficaz gestión de sus reservas de suelo.

Y para el caso de esta investigación se reconoce a esta "tacha" como una oportunidad en la articulación de un corredor que relacione formal y funcionalmente esta cadena de vacíos a partir de la potencia lineal y articuladora del eje viario de la N-340 entre Tarragona y Vila-seca. Podría decirse que la radicalidad de este trazado tiene también algo de centralidad lineal en paralelo, a lo que la hipótesis de llegar a convertirse en la Gran Vía del Camp emerge y desbanca a las opiniones que asimilan la T-11 a la Diagonal del Camp.

3. Los espacios de protección

Tanto la implantación de la industria como la construcción de los asentamientos residenciales a lo largo de la N-340 resuelven su relación con su entorno más inmediato a través de la distancia, es decir, mediante un cordón de suelo no ocupado. Una distancia interesante (Solà-Morales, M, 1995) que brinda protección a las industrias y a la vez separación a las viviendas. Lo que en su momento se pensó como espacios o extensiones de protección hoy pueden haberse convertido en espacios de oportunidad.

> Es una reflexión sobre los espacios de la ciudad contemporánea y sobre la idea de repetición. El argumento, rico como tema de investigación sobre todo al tratar espacios periféricos o problemas de ciudad periférica, es entender la distancia entre los edificios pero también de edificios a infraestructuras o la distancia de los movimientos entre sí. No como algo expulsado, algo defensivo, sino como algo positivo (Solà-Morales, M, 1995).

La presión social provocada por la proximidad entre producción y residencia facilitó la ordenación de franjas de terreno no edificable que el plan de 1960 no había previsto entre las industrias y los barrios de Ponent. El llamado "muro verde" entre Bonavista, Campclar y el polígono químico responde a estas demandas populares. Pese a su debilidad paisajística y escasa efectividad práctica como barrera de nada esta extensión de terreno mantiene su potencial como eslabón fundamental en esta cadena de vacíos entre Vila-seca y la *Horta Gran*. También cabría destacar la Pineda que envuelve a la Universidad Laboral como franja de protección visual entre estas instalaciones y las plantas de producción química de la americana DOW, pionera en la implantación industrial en Entrevías.

4. La Horta Gran. La fortaleza del valor agrícola

También merece nuestra atención la *Horta Gran*, un fragmento de terreno de huerta comprendido entre la T-11, la avenida de Roma y el borde topográfico de Torreforta.

> Partida de tierra en la orilla derecha del río; limitada por el camino del mismo nombre, que lo separa de la partida de la Roca, y por el *riu Clar*; llega al mar. Se divide en cuatro pareadas -la primera, la segunda, la tercera y la última-, que podemos encontrar con nomenclaturas duales. La red de irrigación es del agua del Francolí; en épocas anteriores no sabemos de qué forma llegaba la del río, y más modernamente se aprovechan los riegos para conducir a ella la de la mina la Protectora (Muntanya, M., Escatllar, F. 2007).

Una condición entrevías que, además, preserva la parcelación y los usos que originariamente tenía el delta del río Francolí, la "huerta extramuros" de la ciudad de Tarragona. Como suele ser habitual en este tipo de polígonos de terreno entrevías, no resulta fácil localizar los accesos que nos permitan recorrerlos. Esta dificultad permite pensar que la marginalidad es un atributo que, entre otras cosas, se adquiere por la condición de sus accesos. La infraestructura agrícola necesaria para esta huerta es todavía aparente: acequias, alineaciones de restos de muros de mampostería, arbolado autóctono, edificaciones agrícolas, etc. Todo un catálogo diseminado de restos, más o menos conservados, que nos permite relacionar la situación actual con la descripción gráfica que hemos obtenido de los archivos históricos. La red de caminos existente no debiera diferir demasiado de la maraña de caminos y sendas que originariamente tejían el delta del Francolí y que, a su vez, permitían el acceso, rodado o a pie, a las múltiples parcelas que el tiempo y la fertilidad del terreno había proporcionado a sus usuarios.

La condición de los actuales usuarios, de los habitantes de este terreno entrevías, es otro dato preciso a destacar. Los terrenos más centrales en este polígono, y que por lo tanto están más alejados de las servidumbres de las infraestructuras, son los que mantienen más intacta su condición agrícola, y por lo tanto, seguramente su propiedad. A ello hay que sumarle el relativo buen estado de las edificaciones e infraestructuras (acequias y caminos). Sin embargo, aquellos terrenos más próximos a los bordes de este polígono, los que están más próximos y limítrofes a las infraestructuras viarias, a polígonos residenciales o explanadas expropiadas, muestran un uso y un estado de conservación que trasladan poco apego por la propiedad, es decir, incitan a la ocupación ilegal. Esta condición no tiene nada que ver con su mejor o peor acceso, su proximidad a algo o mayor o menor fertilidad del suelo. Es una cuestión estrictamente relacionada con la propiedad del suelo, con la seguridad de que aquello que estás manipulando es tuyo y que tiene garantías administrativas.

De todos los vacíos periurbanos que coexisten en Entrevías, éste es el que presenta mayor interés por su riqueza natural alimentada por el tramo más largo del *riu* Clar, que conserva todavía un curso de agua visible, alimentado por los excedentes de las acequias que siguen en uso.

El espesor de la vegetación es un signo de la riqueza acuífera de este suelo, que por ser deltaico se caracteriza por un alto grado de fertilidad, de ahí el ancestral uso para huertas. También es un vacío que mantiene claramente perceptible sus condiciones de borde (por la topografía) y límite (por la inundabilidad) que le caracteriza y que han procurado su discontinuidad y aislamiento urbano. O sea, no es un vacío originado por la especulación de la propiedad, sino un vacío "natural" que la periferia ha sabido, en parte, conservar.

Conclusiones

Jane Jacobs advertía de lo fácil que es caer en la trampa de considerar los usos de la ciudad cada uno por separado o por categorías. Esta ha sido una práctica habitual para referirse al *Ponent* de Tarragona, donde ha prevalecido siempre la visión por categorías por encima de su diversidad. Es así como circunstancias tan fundamentales para este territorio como el turismo, la industria, la residencia, las infraestructuras y lo rural han sido analizadas y planificadas sin ninguna atención ni interés por combinarlos. Destapadas las tácticas y los métodos a partir de los cuales los procesos de transformación económico-social en Tarragona se apoderaron del dominio cultivado, y de cómo se patrocinó la ocupación desobediente que interpreta esta investigación, no es de extrañar que en la imagen colectiva sigan predominando los excesos de la ocupación frente a la interesante extensión del "vacío" que todavía subsiste y de la que no debiéramos prescindir. Al resaltar esta circunstancia asoman retales de terreno agrícola productivo y que se manifiestan abiertamente en franca rivalidad con los usos intensivos que los rodean. Ahora sí cabe preguntarse el papel "paisajístico" de estas importantes bolsas de terreno. En gran medida su ocupación ya ha sido planificada sin más razón que la inercia expansiva de la ciudad y de la industria. Apoyándonos en el desarrollo de la investigación vemos que existe un mosaico agrícola oculto tras el tejido industrial y residencial de este "distrito distinto". Y que para revertir la indiferencia general hacia estos fragmentos de suelo, básicamente cultivado, puede resultar útil comprender la virtud o la vileza de su origen para imaginar qué destino les depara su naturaleza.

En la actualidad siguen pudiéndose apreciar estas cuatro circunstancias que se representan en la ilustración 5. 1) Los efectos que con el tiempo patrocina el intraestructuralismo. Obsérvese el destino de las reservas de terreno previstas para el trazado de la variante de 1960 que enlazaba la N-340, entre Bonavista y Campclar, con la T-11.

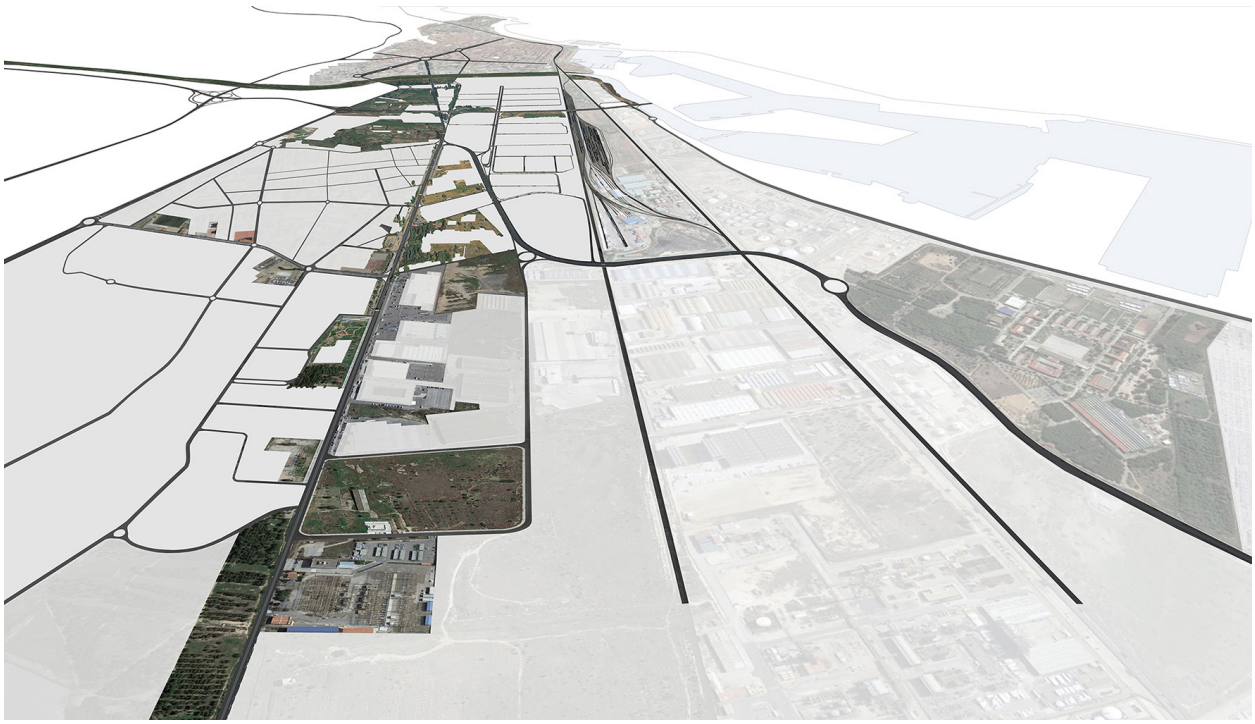


Fig_6
Representación oblicua de la oportunidad de los "vacíos" sobre la traza de la "Gran Vía del Camp". 2017.
Fuente: Elaboración propia en base a imagen y cartografía del ICC.

Una extensión sobre la que ahora se construye el "Anillo" de equipamientos para los Juegos del Mediterráneo 2018 y nuevos centros comerciales; 2) las reservas estratégicas de suelo entrevías que la industria química mantiene expectantes y que permitirían expandir su producción en caso necesario; 3) las barreras visuales y de protección "barrera verde" que en los años ochenta reivindicó el movimiento vecinal del *Ponent* y que también protegen al complejo de la Universidad Laboral, y 4) la Horta Gran como gran vestigio de la riqueza agrícola del delta del río Francolí. El relato construido en esta investigación es obstinado y apunta a que el tramo de la carretera nacional entre Tarragona y Vila-seca reúne los atributos necesarios para resolver la dualidad entre Tarragona y este "Distrito Distinto", trasmitiendo el valor de todos sus frentes y discontinuidades urbanas con la mayor intención de combinarlos. Sobre este trazado interceptan la mayoría de atributos y circunstancias descritas en esta investigación: periferia, vacío, industria, marginalidad, huerta, paisaje e infraestructura (*Fig_6*).

Y es que de todos los elementos y circunstancias que participan en esta imagen, el conjunto de "retales agrícolas" es el que atesora mayores posibilidades para activar este engranaje –en los límites de lo urbano– y ayudar a resolver la dualidad que persiste entre Tarragona y su periferia. Una oportunidad que permanece latente gracias a las precauciones que, en forma de reservas, tomaron la industria, la residencia y las infraestructuras en el momento de ocupar el territorio.

Bibliografía

BALDRICH, Manuel. 1952. "La Ciudad-Comarca. Ante el crecimiento desmesurado de los aglomerados urbanos". *Boletín de información de la Dirección General de Arquitectura. Cuarto trimestre* (VI), Madrid.

DEL AMO, R. 2003. *Transformaciones económicas y cambios sociodemográficos en el espacio de la conurbación Tarragona-Reus (1960-1996)*. Tesis Doctoral.

EIZAGUIRRE, Xavier. 2001. *La construcción del territorio disperso*. Barcelona: UPC

GÓMEZ ORDÓÑEZ, José Luis. 1982. *El urbanismo de las obras públicas*. Tesis Doctoral, LUB-UPC.

HEYNEN, Hilde. 1992 "The Peripherial Condition. Some thoughts about a problematic phenomenon, illustrated by case study in Winterslag". *Revista UR*, 99: 57-59. Proyectar la periferia, Laboratori d'Urbanisme ETSAB-UPC.

MARGALEF, Joaquim. 1979. *El Tarragonès, estructura econòmica: expansió industrial i desequilibris sectorials*. Barcelona: Caixa de Catalunya ed.

MONTEJANO, J. Antonio. 2010. *Metropolización del Territorio y Regiones Urbanas Medias. El caso del ámbito central del Camp de Tarragona, 1977-2008*. Tesis Doctoral.

PARCERISA BUNDÓ, Josep. 2012. "Tarragona. Fundación y declinaciones de una forma general". En *Forma Urbis. Cinco ciudades bajo sospecha*. Barcelona: LUB.

SEGARRA, Agustí., MARGALEF, J., TERUEL, M., DURO, J. A., PIÑOL, J. M. y MIRAVET, D. 2007. *El Camp de Tarragona: realitat actual i propostes per a la planificació estratégica*. Tarragona: Publicacions URV.

SOLÀ-MORALES I RUBIÓ, Manuel. 1985. "Los problemas de la forma urbana: Tarragona, un enfoque telescópico". *Revista UR* 1 (1).

__2009. "Un camp de coses (els buits de la metròpolis)". *Revista AT* 19 (1).

VV.AA. 2009. *Camp*. Tarragona: Revista AT, COAC y LUB.

ZAGUIRRE FERNÁNDEZ, Juan Manuel. 2013. *Vías y Entrevías en el horizonte de Tarragona. Exploración, compilación e hipótesis sobre el distrito industrial del Camp de Tarragona*. Tesina.

_2015. "Cuatro escenarios para Entrevías-Tarragona. ¿Cabría una dinámica dominante?" *[I2] Innovación e Investigación en Arquitectura y Territorio*, 3(1) DOI:10.14198/i2.2015.3.01

__2017. *Vías y Entrevías. Atributos y compromisos del distrito industrial de Tarragona*. Tesis Doctoral.

Paisajes de agua: las acequias del río Darro

Javier Muñoz Godino

Universidad de Granada

javimgodino@outlook.com

Alejandro Infantes Pérez

Universidad de Granada

alejandro.inpe@gmail.com

Introducción

La ciudad de Granada ha consolidado a lo largo de su crecimiento tres líneas de abastecimiento de agua, dos fluviales y una proveniente de un manantial: el **río Darro**, el **río Genil** y el manantial de Fuente Grande en Alfacar, conducido a través de la **Acequia de Aynadamar**. Cada una de ellas alimentaba un área de la ciudad conforme ésta iba creciendo, en primer lugar las aguas de Aynadamar llegaron a la Alcazaba Cadima; con el traslado de la corte a la Alhambra se pone en funcionamiento la Acequia Real derivada del Darro y en tercer lugar para abastecer la Vega y más recientemente la ciudad sur se recurre al río Genil y a la Acequia Gorda de éste derivada.

De estas tres fuentes sin lugar a dudas es no solo determinante sino también *estructurante* el papel del río Darro: pasa de ser borde a columna vertebral del trazado urbano de Granada (Fig. 1). Su relevancia se muestra en las huellas, influencias, tomas y trazados que ha venido reflejando en su álveo y que serán objeto de estudio en el presente texto a fin de mostrar su impacto modelador. Para ello se cartografía el funcionamiento del cauce y de las sucesivas derivaciones de las que es objeto, estructurando cinco partes, correspondientes a las cuatro tomas que del agua del Darro se hacen y finalmente a una quinta relativa a su continuación hacia la Vega, ya fundido en el río Genil.

La manera en la que se ha utilizado el agua del río sigue un **esquema** repetitivo a lo largo de su recorrido para optimizar su uso. En origen el cauce libre del río es contenido en una presa desde la que se deriva una acequia con el volumen requerido. Esta acequia suele llevar un trazado casi paralelo al cauce natural abasteciendo las edificaciones necesarias y regando los cultivos que encuentra a su paso, para finalmente, una vez cumplido su cometido, volver a verter al río para cerrar el ciclo, ya sea a través de una terminación de la acequia o de manera natural. Por ello la sección transversal del valle del Darro muestra en término superior la derivación practicada, bajo ésta, el lugar que requiere de agua, y finalmente aparece de nuevo el río, recibiendo el agua sobrante.

Cada una de las derivaciones del río dan lugar a los llamados "paisajes de agua", áreas del territorio urbano o periurbano que gracias al aporte de la acequia se transforman en jardines o arboledas.

Según su orden de aparición, se registran cuatro puntos de toma de agua y a su vez cuatro paisajes diferenciados, además de la continuación del río hacia la Vega. En **primer lugar,** durante el reinado zirí, surge la Puerta de los Tableros donde se controlaba el paso del Darro y se cargaban cántaros de agua para subirlos a la alcazaba primitiva de la colina de la Sabika. La **segunda toma** debemos acercarnos al límite urbano de Granada, desde donde parten la Acequia de Axares y Romayla, irrigando la medina y posteriormente la ciudad. La **tercera toma** tiene lugar en la Presa Real, donde surge la Acequia Real que se dividirá luego en la del Tercio y los Dos Tercios y que acarreará el agua que el Generalife y la Alhambra demandaban. Para encontrar la **cuarta toma** es necesario remontar cauce arriba hasta el río Beas, afluente del Darro, en el llamado Cortijo de Cortés Alto; de ahí parte la llamada Acequia de los Arquillos, Canal de los Franceses o Canal de Beas, que abastece al territorio del Cerro del Sol y las almunias que allí se establecieron. Por último, en **quinto lugar**, el río continúa más allá de la confluencia Darro-Genil abasteciendo fincas extramuros como el Alcázar del Genil y la propia Vega agrícola e industrial.

Paisaje abastecido por la Puerta de los Tableros

La Puerta de los Tableros o Bib al-Difaf surge como necesaria conexión entre las colinas del Albaicín y la Sabika en el siglo XI. En este momento coexistían la Alcazaba Cadima en la primera colina, donde se encontraba la Corte, con una "alcazaba pequeña" en la segunda, la actual Alhambra, que cumplía funciones exclusivamente militares, por lo que no parecía perentorio dotarla de su propia acequia. Por ello se decide trazar una **muralla coracha que baja hasta el río Darro y se remata con una torre para el control del agua** conocida hoy como Puerta de los Tableros. En ella se recogía el agua y se subía a la Alcazaba en cántaros para almacenarla en aljibes con un sistema de doble escalera para descenso y ascenso; además la puerta permitía al cerrarse embalsar el cauce del río y depurarlo, así como evitar ataques. Se trata por tanto de una arquitectura motivada por uso defensivo y de relación con el río a fin de obtener agua (*Fig_1*).

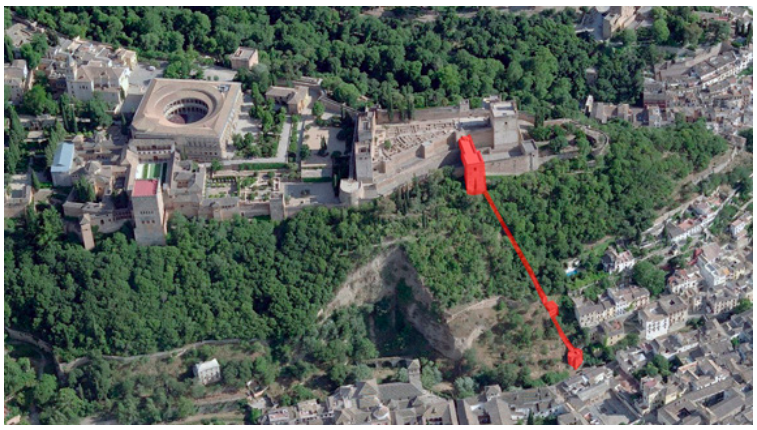


Fig_1
Conexión Puerta de los Tableros - Alcazaba.

Este lienzo de muralla que surgió con la necesidad de garantizar el abastecimiento al recinto defensivo es una arquitectura generada por la presencia del río, que hacía las veces de acequia para la "alcazaba pequeña". Conectaba desde la Cadima hasta la fortificación de la Sabika, y supuso indirectamente el establecimiento del Darro como columna vertebral para el crecimiento de la ciudad. El autor árabe al-Zuhrï la describe así: "[…] una compuerta fortificada, de elevada construcción. En esta compuerta se habían colgado batientes blindados y se construyeron murallas desde la alcazaba pequeña hasta la grande. En dicha compuerta fueron abiertas dos pequeñas puertas para aprovisionarse de agua en tiempos bélicos" (BRAMON, 1991: 205).

La morfología de la torre es hexagonal y con un arco salvaba el cauce del río, en su interior "conserva dos escaleras muy restauradas alrededor de un machón central, que servían una para subir y otra para bajar el agua, sin dificultar así esta labor cuando era urgente" (TRILLO SAN JOSÉ, 2003: 76), por lo que el recorrido del cántaro de agua desde el río hasta el aljibe es lo que daba forma a la propia arquitectura de la torre, estableciendo un viaje de ida y otro de vuelta.

Paisaje abastecido por las acequias de Axares y Romayla

Si bien la Acequia de Aynadamar fue la primera captación que abastecía toda la medina surgida en torno a la Alcazaba Cadima –el Albaicín– el volumen de agua no era suficiente para alimentar la ciudad baja que surgió posteriormente en las orillas del Darro: por ello surgen las acequias de Axares y Romayla en el siglo XI, o de San Juan y Santa Ana respectivamente tras la conquista.

La **acequia de Axares** entra por la calle San Juan de los Reyes y "tiene como tomadero la Presa de Teatinos, situada en el río Darro. Antes de penetrar en la ciudad abastece huertas, molinos y cármenes del Camino de Beas" (BASE DE DATOS, IAPH). Esta acequia reitera el esquema habitual de utilización del agua, surtiendo a las edificaciones que se encontraban entre San Juan de los Reyes y el río modo que estas pudieran luego verter el sobrante al río (*Fig_2*).

Fig_2
Lavanderas en el Darro.

Dos equipamientos básicos de la ciudad islámica dependían de ella, los baños públicos y la mezquita. **El Bañuelo** podía entrar en funcionamiento gracias al agua que recibía y que circulaba por el suelo para propiciar el caldeamiento de las estancias, tratándose por tanto de una función social vinculada al agua, ya que los baños se convertían en lugares de reunión y debate en la ciudad islámica. Para la **mezquita aljama**, posteriormente catedral, también era imprescindible tener una toma de agua que permitiera la higiene previa a la celebración, exigida por la teología musulmana, aparece de nuevo un uso de la ciudad que depende de manera directa de la utilización del agua. Además, diversos gremios como los de tintorería o sedas trabajaban en esta orilla del río para lo que utilizaban el agua y luego la liberaban generalmente contaminada: cada función y engranaje de la ciudad se ponía en marcha con la llegada del líquido. Con la conquista, la mayoría de estos usos se mantienen hasta época reciente, y las acequias han estado funcionando hasta bien entrado el siglo XX (sirva de ejemplo Aynadamar, que deja de funcionar en la década de los 70 en su rama urbana) o continúan, como la Gorda.

Además, la urbanización del lateral izquierdo del Darro requirió un segundo ramal extraído de Axares, que fue la **acequia Romayla**, "del mismo curso fluvial por su margen izquierda para suministrar agua a las casas y huertas de esta zona, así como a las alfarerías (s. XII)" (TRILLO SAN JOSÉ, 2002: 268). Entre estas alfarerías estarían por ejemplo

los hornos de la Casa de los Tiros, así como los cercanos baños bajo las Mercedarias. Un complejo sistema de equipamientos conectados a la red de agua.

Ambas acequias atraviesan diversos molinos y huertas, atestiguando el exhaustivo reparto del agua por turnos y cantidades para usos comerciales y de producción, lo que colaboraba a reducir el caudal del río. Pero además de usos comerciales, agrícolas, de abastecimiento y de producción, **el agua tenía en Granada un acusado carácter social,** como ocurre en los palacios: aljibes, acequias, fuentes y otros puntos de agua han sido tradicionalmente lugares de reunión, al darse la coyuntura de ciudad sureña de clima cálido con una floreciente infraestructura de agua, que genera lugares frescos y sombreados donde la ciudadanía conversaba y pasaba las horas, especialmente en época estival. Así lo atestigua en sus Cuentos de la Alhambra el afamado escritor Washington Irving, cuya visión romántica es de ayuda para descubrir los valores de esta ciudad, al hablar de la Plaza de los Aljibes:

> En el pozo en cuestión existe una especie de tertulia perpetua, que se prolonga todo el santo día, formada por los inválidos, las viejas y otros curiosos desocupados de la fortaleza, que se sientan en los bancos de piedra bajo un toldo extendido sobre el pozo para resguardar del sol al encargado. Allí se pierde el tiempo charlando de los sucesos de la fortaleza, se pregunta a todo aguador que llega las noticias de la ciudad y se hacen largos comentarios sobre cuanto se ve y se oye. No hay hora en el día en que no se anden por allí comadres y criadas holgazanas en interminable cuchicheo, con el cántaro en la cabeza o en la mano, deseosas de oír el último chisme de aquella buena gente" (Irving, 2007: 205).

Paisaje generado por la Acequia Real

El cambio de dinastía real en Granada de los ziríes a los nazaríes en el año 1238 llevó asociado el traslado del centro del poder a la colina de la Sabika, para iniciar la construcción de la que sería la Alhambra. Por ello una de las primeras obras de ingeniería que se acometen es la relativa al abastecimiento de agua, por lo que se inicia la construcción de la Acequia Real. La acequia parte de la Presa Real, que exactamente "se sitúa 800 metros aguas arriba de la Hacienda de Jesús del Valle, a algo más de seis kilómetros de la Alhambra en el tomadero de agua de la Acequia Real" (BASE DE DATOS, IAPH). Esta infraestructura es la más reconocida en la configuración de la ciudad por ser la que hace posible el que fue conocido como "paraíso terrenal" de los jardines de la Alhambra.

El sistema es sencillo e inmediatamente anterior al inicio de la construcción de la ciudad palatina, "era el año 1238 cuando el primer rey de la dinastía nazarí Muhammad I Ibn al-Ahmar subió a esa colina, planificó las obras e hizo una acequia para conducir agua hasta ella" (TRILLO SAN JOSÉ, 2003: 76-77). El primer paso para levantar una fortificación como la Alhambra era garantizar el suministro de agua: la arquitectura exige un aprovechamiento del paisaje para poder existir. La presa acumula agua del Darro y la vierte a la acequia expresamente creada que discurre paralela al río por su margen derecho hasta llegar al Molino del Rey, donde cruza y continua por el margen izquierdo. El molino es posterior, del siglo XVIII, pero se sitúa en el punto en que la Acequia cruza el río mediante un acueducto aprovechando el paso de agua para fabricación de productos ligados a la cercana Hacienda de Jesús del Valle, que se alimentaba del cauce natural del río con su propio molino. A partir de este punto la Acequia Real "serigrafía" la ladera Norte de la Dehesa del Generalife en dirección a la Alhambra propiciando el surgimiento de una flora asociada por las pérdidas de agua. El Valle del Darro queda conformado por el propio río y la paralela Acequia que discurre a una cota más elevada, convirtiéndose en un terreno fresco y fértil que irá haciéndose más urbano al descender. Como ejemplo cabe mencionar que las filtraciones del recorrido de la acequia permiten que surja la llamada Fuente del Avellano a orillas del Darro, lugar emblemático en el que el agua recupera el carácter islámico de espacio de reunión, como lo fue para Ángel Ganivet y sus cercanos.

Aproximadamente a mitad de camino la Acequia Real llega a un partidor donde se bifurca dando lugar a un ramal superior conocido como Acequia del Tercio (por la fracción de agua que se llevaba) y a otro inferior que será la Acequia de los Dos Tercios, Real o Acequia del Generalife. La primera llegará a las inmediaciones de la Sabika a cota superior de los palacios siendo la principal línea de captación para los Albercones reales, que recibían también el excedente proveniente de Dar al-Arusa, además de regar la huerta de la Mercería, la más alta del Generalife. Los Albercones son el último elemento artificial de un paisaje que comienza en el Cerro del Sol y almacenan el agua para cederla a continuación a la Alhambra.

La de los Dos Tercios sí entra por el **Generalife** (*Yannat al-Arif*), dando lugar a uno de los más cautivadores ejemplos de cómo la infraestructura de abastecimiento de agua se relaciona con la arquitectura y con el territorio.

El palacio de verano no es más que la captura de parte del trazado de la acequia dentro de un patio, construir en torno a un tramo de su cauce y utilizarlo para generar un gran y exuberante vergel; la acequia es el condicionante que da forma a la arquitectura y no al revés. La coherencia del complejo reside en mostrar la manera de habitar una acequia, a la que la construcción se abre con galerías y pórticos que hacen que los recorridos de sus habitantes sean paralelos a los del agua; así mismo, el descenso topográfico de la conducción se refleja en los patios a diferente cota que el palacio dispone y se adaptan al trazado en cada nivel. Junto al concepto de palacio-acequia el hecho de que éste se rodee de huertas regadas por la misma demuestra que topografía, agua, jardín y arquitectura forman una misma entidad (*Fig_3*).

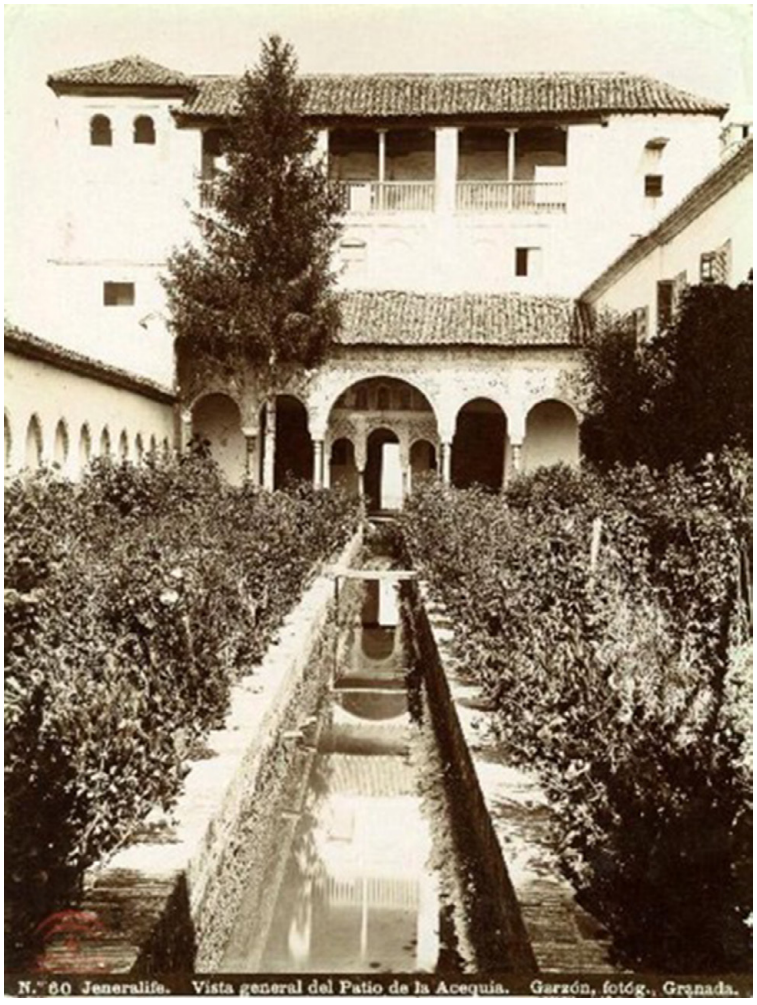


Fig_3
La Acequia Real a su paso por el Generalife.

Una vez que abandona los exuberantes jardines surgidos en el palacio a expensas de su paso, la Acequia Real irriga las referidas huertas de Colorada, Grande y Fuente Peña y llega al Partidor del Fraile donde "recoge el sobrante de la acequia del Tercio" (TRILLO SAN JOSÉ, 2003: 77) para así entrar al recinto palatino a través de la llamada Torre del Agua.

De este punto en adelante, la unificada Acequia Real hace su entrada en la Alhambra generando un paisaje de riqueza incomparable y abasteciendo en primer lugar la medina en torno a la calle Real, los baños de la Mezquita y por fin, los patios de los **Palacios Nazaríes**. El complejo es un vergel irrigado en torno al cual se disponen ciertas arquitecturas con delicadeza, subordinadas a la potencia del jardín y al sonido del agua, al fluir de las acequias y a la calma de sus albercas; un paisaje vacío si se priva de agua, incluso la arquitectura podría desaparecer dejando una arqueología como ocurre en el Palacio de Yusuf III, pero la alberca y el jardín mantienen la idea de paisaje.

El agua es el elemento que hace que la Alhambra sea un monumento y un paisaje vivo: no solo por su propio recorrido a través de la ciudad palatina sino por la generación del gran jardín que le otorga su cualidad única.

Desde el punto de vista territorial que abarca la presente investigación se destaca que la Acequia Real –esto es, las aguas del río Darro– abastece diferentes paisajes como los palacios del Partal, donde el agua descansa en la terraza inferior de un sistema de huertas y jardines que se remata con arquitectura; el Palacio de los Leones, cuya delicada fuente evoca el paraíso terrenal; el Palacio de Arrayanes, donde la alberca se convierte en espejo de las fachadas creando una doble arquitectura a medio camino entre la realidad y el reflejo en un juego de perfecta simetría y también el posterior jardín de los Adarves en la Alcazaba, un balcón hacia la ciudad. Fueron muchos los recintos fortificados y palaciegos que la herencia islámica dejó en Al-Andalus, no obstante, si la Alhambra reluce por encima de todos ellos es por la armónica simbiosis que encuentra entre arquitectura, jardín y agua.

Tras abastecer todos los depósitos de la Alhambra, la acequia descendía hacia el Norte devolviendo el sobrante al río Darro (con excepción de un ramal que bajaba por la Cuesta de Gomérez activando el Pilar de Carlos V y fundiéndose en la Acequia de Romayla) cerrando así el ciclo por el cual la Acequia Real toma prestado un volumen de agua en la Presa Real, abastece y riega los jardines del Generalife y la ciudad palatina y finalmente vuelve a verter el agua al río.

Paisaje generado por la Acequia de los Arquillos

En el siglo XIII para abastecer las fincas de recreo en la **Dehesa del Generalife**, se construye –o recupera– la Acequia de los Arquillos, y es la que se encuentra a mayor altura de todas las que vierten aguas al río Darro. Tiene lugar en su afluente el río Beas, produciéndose la derivación "en terrenos del Cortijo de Cortés Alto, a unos doce kilómetros de Granada siguiendo el Valle y a unos seis kilómetros de la Presa Real" (BASE DE DATOS, IAPH) y surgiendo así la Acequia (*al-sāqiyah*) de los Arquillos, Canal de los Franceses o Canal de Beas.

Fig_4
Grabado de la vida en una almunia islámica.

Se trata de una acequia que ha sido usada en diferentes tiempos y reconstruida en varias ocasiones y abastece al gran jardín periurbano de la Dehesa y a las almunias que allí se situaban, Dar al-Arusa y Alixares, a la Rauda musulmana y al Cementerio de Granada hasta época contemporánea (*Fig_4*).

Originalmente esta acequia data de época romana, y fue reutilizada y puesta en marcha por la dinastía nazarí para incorporarla al mapa hidrológico de la ciudad. La descripción del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) se refiere a tres momentos históricos relevantes: "en época romana cuando se crea como canal minero, en época nazarí cuando se hacen las obras de la acequia de los Arquillos, con lo que pasa a ser canal de riego y abastecimiento, y en el siglo XIX y XX para minería" (BASE DE DATOS, IAPH), de tal manera que si bien el uso para el que era requerida cambiaba, la traza de la acequia ha sido recurrentemente utilizada. Respecto a la primera época destaca la mina de oro del Hoyo de la Campana, de origen por tanto romano y que significó una primera transformación productiva del territorio para la minería, siendo una de las primeras minas de oro de la Iberia romana. Así como para el habitar, para explotar una mina era necesaria la presencia del agua, y por ello surgen los primeros canales, de modo que el agua del Darro llega a la Dehesa en primera instancia por intereses económicos y comerciales, y no de abastecimiento como ocurrirá más adelante.

Una vez solucionada la toma de agua del río Beas la mina entraba en funcionamiento, ya que tal elemento era indispensable, como muestra García Pulido: "ésta [el agua] podía emplearse para desmontar los conglomerados por medio de redes de minado, para forzar la erosión de regatos, para desplazar las masas de aluvión abatidas y para conseguir decantar el oro en los canales de lavado" (GARCÍA-PULIDO, 2008: 125). Luego una infraestructura transformadora del paisaje del Cerro del Sol como era la mina de oro no tenía cabida sin el sustento fluvial correspondiente.

Será durante la dominación musulmana y tras la puesta en funcionamiento del sistema palaciego de la Alhambra (*al Qal'a al-Hambra*) cuando:

> Muḥammad V decide construir las almunias de los Alijares y de Dar al-Arusa en las cimas de la Colina de los Alijares y del Cerro Santa Elena respectivamente, a cotas que quedaban fuera del alcance de la Acequia Real. Para conseguir regar estas altiplanicies sólo existían dos alternativas: elevar el agua desde la Acequia Real o establecer un sistema hidráulico independiente a una cota superior (GARCÍA-PULIDO, 2008: 128).

Se decantó por la segunda opción, posiblemente pronosticando los beneficios futuros de la infraestructura y conociendo a su vez la existencia de la acequia romana previa. Por lo tanto nos encontramos con una reutilización de la obra romana para volver a ponerla en marcha como acequia nazarí.

La reconstruida Acequia de los Arquillos atraviesa el Cerro del Sol y como ocurre con otras acequias, las pérdidas de agua y filtraciones contribuyen a crear una línea de riego accidental en el lugar, "definiendo tradicionalmente dos paisajes diametralmente opuestos: el que, bajo el influjo del agua, recibe el riego directo o se alimenta de las pérdidas de las acequias; y el que, situado por encima de su cota, es árido y agreste" (PATRONATO DE LA ALHAMBRA, 2014: 2). El primer punto de interés del recorrido será el conocido en la actualidad como Alberca Rota por evidentes razones, desde ahí el cauce se divide para abastecer a ambos palacios, un ramal se dirige a Dar al-Arusa y el otro al Albercón del Negro, previa parada para llegar a Alixares mediante un ingenioso sistema sifónico. Por tanto la ingeniería consigue hacer de un monte hostil y de vegetación muy austera, un lugar de cultivo y de naturaleza, situación que se repite en la ciudad: en Granada el agua aparece gracias a un red compleja y rica de infraestructuras que la canalizan y sacan partido de ella, al contrario de lo que ocurre en otras ciudades, como por ejemplo Sevilla, donde la ausencia de topografía relevante permite que las aguas del Guadalquivir sean el estrato inferior de toda la trama urbana, que se mueve entre el agua, la calle y la cubierta.

Dar al-Arusa fue un palacio extramuros de la Alhambra que funcionaba como una almunia: una finca en mitad de un paraje natural, una suerte de palacio rodeado de jardín que se organizaba en torno a una alberca configurando un patio central. De esta manera, *el elemento que captura el agua "robada" al Darro es el que organiza la implantación de una nueva arquitectura en el paisaje,* además de tener un gran componente doméstico, ya que el patio de la alberca es el que centra la vida del palacio o almunia, todo ocurre en torno a él y las circulaciones de habitantes deben cruzarlo de forma obligada. Ocurre análogamente con el **Palacio de Alixares** (*Kasr al-Hijar*), una segunda almunia casi contemporánea a la primera construida para Muhammad V como lugar de retiro. Para iniciar la construcción fue imprescindible canalizar una línea de agua desde el Albercón del Negro, que debía

salvar una depresión para alcanzar el palacio, por lo que hubo de elevarse mediante un sistema de sifones para el que se diseñaron rígidas tuberías de piedra. Alixares, al igual que Dar al-Arusa, se organizaba como un patio en mitad del paisaje con una alberca en su centro, toda vez que se pudo canalizar el agua. El método de ocupación del territorio por parte de los nazaríes sigue un esquema claro: suministro de agua al lugar elegido, construcción de una alberca y levantamiento de una arquitectura que envuelve la alberca creando un patio.

Además de surtir las albercas de sendos palacios, la acequia abandona Dar al-Arusa bifurcándose para abastecer la fortaleza defensiva de la Silla del Moro y verter el excedente a los **Albercones reales** (más bien al Albercón de las Damas, el único coétaneo). La Dehesa del Generalife queda así consolidada como un territorio irrigado que actúa como solución de continuidad desde las secas laderas andaluzas hasta el gran vergel que Granada produce, en este gran jardín las construcciones que aparecen son un arquitecturas concebidas para el disfrute del agua.

Paisaje más allá de la confluencia Darro-Genil y conclusiones

Más allá de las tomas para la Acequia de los Arquillos, la Acequia Real, la Acequia de Axares y la Puerta de los Tableros, el caudal restante del Darro, visiblemente reducido, servía aparte de conductor de desagües y otros usos más inmediatos de la ciudad, también como lavadero. Sin embargo estos usos más relacionados con la componente social a su paso por la ciudad desaparecen con la puesta en marcha del **embovedado** que en diversas fases lo iría cubriendo desde su llegada a Plaza Nueva hasta la confluencia con el río Genil. Se trata de una construcción en este caso para proteger a la ciudad del río por razones de salubridad, luego de carácter totalmente antrópica, y que busca esconder la presencia del río a lo largo de su recorrido por el centro urbano. La ciudad tuvo que cerrarse al río por necesidad aunque la contemporaneidad invita a revisar esta intervención desde la posibilidad de recuperar el Darro como eje fluvial del centro histórico (*Fig_5*).

En este punto de encuentro de aguas, el Darro se encuentra con el Genil después de recorrer la calle Reyes Católicos y Puerta Real y tras la confluencia se encauza hacia la Vega, abasteciendo antes arquitecturas como el palacete del Alcázar del Genil, de origen almohade, y que poseía una gran alberca delantera utilizada para naumaquias. Ya en la Vega además de irrigar cultivos sus aguas serán utilizadas por industrias y fábricas durante el Siglo XX.

El gran mérito y singularidad de Granada ha sido transformar gracias al agua procedente de Sierra Nevada y mediante técnicas de regadío un paisaje de secano andaluz en un gran vergel aterrazado. En esta ciudad, agua, jardín, topografía y arquitectura son los elementos de su singular paisaje, todos ellos parte de su valor patrimonial y claves de su puesta en valor. Los jardines granadinos atestiguan la pervivencia de la importancia del agua y la posibilidad de haber creado una imagen sólida y sugerente que es reconocida y reclamada por el imaginario colectivo de sus habitantes y sus visitantes. Algo que la contemporaneidad debería de entender como identitario de Granada, pero que en el proceso de acercamiento a la ciudad se ha ido degradando, diluyéndose paulatinamente el abrupto encuentro entre las laderas verdes y frescas de cármenes y palacios con la aridez del paisaje natural de la zona.

Fig_5
Embovedado del Darro en Puerta Real, antes y después.

En otro orden de ideas, es necesario encontrar un uso contemporáneo para el agua, que puede ser en diversos campos como el energético, aprovechando la topografía para producir electricidad, el térmico, ya que el agua genera unas condiciones de temperatura que pueden ser útiles tanto en verano como en invierno, el social, que se está perdiendo debido al bajo mantenimiento y puesta en valor de mantener los puntos de agua, y desde luego el agrícola-horticultural. No parece lógico que disponiendo la ciudad de redes de abastecimiento milenarias no exista distinción entre agua de consumo (hoy día proveniente de la ETAP) y de riego (cuyas exigencias son significativamente menores), con el consecuente encarecimiento de la irrigación además de desperdicio de aguas depuradas en el cultivo. De hecho mientas que en la Vega o los cultivos del trazado de Aynadamar siguen utilizando acequias islámicas, la ciudad ha cerrado esta línea de abastecimiento, a pesar del gran número de jardines que precisan mantenimiento.

Un crecimiento posible y favorable de la ciudad sería aquel que no renuncie a su historia y su morfología, aprendiendo de sistemas autóctonos y así poniendo en valor lugares como el Valle del Darro, actualmente desvinculados de la ciudad y sin un plan claro de mantenimiento. Viene fácilmente al recuerdo aquella cita del escritor romántico Washington Irving a propósito de la impresión que causó en él "la ciudad del agua":

> Todo lo que se ofrecía a nuestra vista era triste y estéril, y se hacía muy difícil creer que a poca distancia detrás de nosotros se hallase el Generalife con sus floridos huertos y bellos jardines; ni que estuviésemos en las cercanías de la deliciosa Granada, la ciudad de las fuentes y de los vergeles. Pero tal es la naturaleza de España; agreste y dura desde el momento en que carece de cultivo; donde el desierto y el jardín se encuentran siempre el uno al lado del otro (IRVING, 2007: 196) (*Fig_6*).

Fig_6
Paisajes de Agua en el río Darro.

Bibliografía

BASE DE DATOS PATRIMONIO INMUEBLE DE ANDALUCÍA, *Acequia de los Arquillos*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

_*Presa Real*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

_ *Acequia de San Juan*, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

BRAMON, D., *El mundo en el siglo XII. Estudio de la versión castellana y del "original" árabe de una geografía universal: "el tratado de al-Zuhri"* (1991), Barcelona.

ESPINAR MORENO, M. y ESPINAR JIMÉNEZ, J. M., *Abastecimiento urbano y regadío de Granada – I. De la Fuente Grande de Alfacar al río Beiro,* (2013), Granada: HUM-165: Patrimonio, cultura y Ciencias Medievales.

GARCÍA-PULIDO, L. J., El "Canal de los Franceses" (Granada, Beas de Granada, Dúdar, Quéntar). Un aprovechamiento hidráulico con dos mil años de historia. (2008), Sevilla: 2º Coloquio Internacional: Irrigación, Energía y Abastecimiento de Agua.

_*Análisis evolutivo del territorio de la Alhambra: el Cerro del Sol en la Antigüedad romana y en la Edad Media*, (2008), Granada: Tesis doctoral.

IRVING, W., *Cuentos de la Alhambra*, (2007), Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife y Ediciones Miguel Sánchez.

ORIHUELA UZAL, A. y GARCÍA-PULIDO, L. J., *El suministro de agua en la Granada islámica*, (2008), Madrid: Ministerio de Fomento.

PATRONATO DE LA ALHAMBRA, *Itinerario 4: A la conquista del agua*, (2004), Sevilla: Junta de Andalucía.

TRILLO SAN JOSÉ, C., *El tiempo del agua, el regadío y su organización en la Granada islámica*, (2002), Barcelona: Acta Historica et Archaelogica Mediaevalia.

_*Agua y paisaje en Granada : una herencia de Al-Andalus*, (2003), Granada: Libros de la Estrella, Diputación de Granada.

Nuevos paisajes cotidianos. Los accesos a ciudades medias como oportunidad

María Pilar Casado Villa
Universidad de Sevilla
mariapilarcasado@yahoo.es

Lorenzo A. Muro Álvarez
Universidad de Sevilla
lorenzomuro@yahoo.com

La periferia como presentación

La periferia de las ciudades, nacida de la necesidad de alojar piezas que no encuentran sitio en la ciudad tradicional, no parece haber resuelto el tránsito entre los paisajes urbanos y los rurales, y se presenta hoy como un lugar desordenado y falto de referentes en el que aparecen distintos fragmentos urbanizados, sin conexión aparente entre ellos ni con el territorio que los sustenta.

En este escenario las infraestructuras de acceso a las ciudades sirven de soporte a muchas de las nuevas formas de urbanización que están transformando nuestro territorio desde hace décadas.

1. Objetivo

El objetivo de esta investigación es atender a los paisajes urbanos asociados a estos entornos de crecimiento, que son los paisajes cotidianos de todos aquellos que se mueven en una ciudad cuyas funciones están cada vez más dispersas. Este trabajo se posiciona desde una sensibilidad hacia la periferia, y entiende las carreteras como el espacio público desde el que se leen hoy de forma masiva estos nuevos crecimientos urbanos.

Se plantea aquí la oportunidad de poner en valor la carretera como mirador cotidiano, porque entendemos que el paisaje de los accesos debería recuperar su papel de representación, acompañamiento y acogida a la ciudad.

2. La periferia como soporte de lo cotidiano

Los paisajes que acompañan a las infraestructuras en su aproximación a la ciudad, están constituidos por grandes intervenciones unitarias y autónomas de edificación residencial, pequeña y mediana industria, nuevos centros logísticos y de servicios, y grandes centros de comercio y ocio, junto a importantes dotaciones de carácter general que han servido para equipar a los municipios con servicios deportivos, educativos o sanitarios imprescindibles.

> Cada vez más las funciones que se deben satisfacer de una manera más estable y continuada, como por ejemplo 'hacer la compra', deben ser resueltas fuera de lo que se puede llamar el ámbito más inmediato del barrio, por ejemplo. Las funciones que toda ciudad debe ser capaz de resolver se empiezan a distribuir espacialmente

> de forma muy poco homogénea y, por lo tanto, exigen por parte del ciudadano un desplazamiento hacia otras zonas de las áreas metropolitanas para satisfacerlas (Conde, 2007: 58).

Pero los fragmentos edificados suburbanos en general no están bien conectados entre sí ni con el resto de la ciudad, no responden a criterios de implantación comunes, y carecen de espacios libres de articulación y de otros espacios públicos significativos.

Esto es consecuencia de los criterios estrictamente funcionales que han primado en cada una de las fases de crecimiento de la ciudad fuera de sus límites. Así la ciudad creció primero con la urgencia de cubrir una necesidad inmediata de vivienda en cantidades masivas; también con tejido industrial en la época del desarrollismo. Y en las últimas décadas según criterios de máxima exposición del suelo por la localización. Los espacios que servían a la sociabilidad quedaban en los centros históricos (plazas, calles y edificios representativos), y la periferia se construía sin una idea global que haya dado coherencia a las intervenciones individuales, sin un proyecto que haya situado estos crecimientos recientes en relación a la ciudad existente y al entorno no urbanizado, a pesar del papel de la periferia como elemento clave en esa relación.

En las últimas décadas los nuevos crecimientos se han hecho cada vez más autónomos en su relación con el centro urbano, y responden exclusivamente a criterios de localización sobre las infraestructuras, que se han llenado de usos imprescindibles para una nueva forma de urbanidad fruto de nuevos hábitos culturales, sociales y de consumo. Vamos a ocuparnos de esos espacios de la periferia de nuestras ciudades en los que hoy transcurre gran parte de nuestra vida, espacios muy dinámicos y con mucho potencial, pero todavía carentes de valores de identidad propios.

Muchas de las relaciones de las personas con su entorno urbano se hacen usando el vehículo privado, que ha cambiado la escala de lo cotidiano en la ciudad que es accesible para el ciudadano. En estos trayectos del día a día cobran enorme importancia los paisajes de la periferia, porque acompañan a las carreteras.

3. Los paisajes de periferia, estado actual

Los paisajes de acceso a la ciudad resultan hoy en general muy similares, con soluciones homogéneas sin referentes que pasan por alto las circunstancias locales. Y si bien hay que destacar que en los últimos años se vienen realizado inversiones públicas con la intención de integrar estos fragmentos en el conjunto de la ciudad y recualificar su relación con el entorno no urbanizado, aún no contamos con muchos ejemplos de buenas prácticas (*Fig_1*). En las últimas décadas ha crecido de forma significativa el interés por la ciudad heredada, con la puesta en valor de su entorno natural y su patrimonio histórico. Se entiende este contexto como el sustrato sobre el que se ha construido la identidad específica de cada ciudad, y a partir del que deben plantearse estrategias a futuro (Gregotti, 1992: 80). Con estos planteamientos se han revitalizado los centros históricos y se han recuperado enclaves naturales de interés.

Fig_1
Entorno de Linares, relación de lo edificado con el territorio.
Fuente: elaboración propia

Sin embargo, no parecen haber servido para resolver las necesidades de una ciudad que necesita crecer, y seguimos construyendo nuevos fragmentos de periferia ensimismada, que no se relacionan con su entorno ni con las lógicas históricas del territorio.

4. El interés de los paisajes cotidianos

La construcción de la idea de "paisaje urbano" ha sido un proceso complejo y largo en el tiempo, que aparece hoy como un campo de investigación emergente y fundamental en cualquier propuesta relacionada con la ciudad y el territorio. Superadas las etapas en las que el interés por el paisaje se ligaba exclusivamente a la protección de entornos naturales con valores medioambientales excepcionales, o elementos patrimoniales, hoy aparece como un recurso con un gran potencial de utilización, sobre todo desde el entendimiento del territorio con un carácter integrador.

La idea de paisaje que defiende el Convenio Europeo de Paisaje (CEP) contiene tres componentes principales: La base natural o medio físico, de imprescindible consideración, pues sin ella la actuación paisajística perdería sus fundamentos; su condición de territorio, es decir, de espacio funcional, manejado y ordenado por la actuación humana; y la percepción que cada sociedad tiene de sus espacios vividos, cargada de significados múltiples (Zoido et al., 2015: 8). El estudio y análisis de los dos primeros componentes (medio físico y territorio) está consolidado y cuenta con instrumental amplio. Pero la tercera componente tiene que ver con la subjetividad (individual o colectiva) y las emociones, y resulta más difícil de valorar e integrar en la sistemática de los estudios de paisaje. Resulta así que las transformaciones del paisaje tienen que ver con lo 'cualitativo', y no pueden medirse.

A partir de la aprobación del CEP muchos estudios abordan las necesidades de gestión específicas de nuevas categorías de paisaje antes obviadas y que han sido puestas en primer plano. Como los "paisajes cotidianos", que suscitan gran interés tanto a nivel académico como por parte de las administraciones debido a su potencial para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Como señala Joan Nogué, "Lenta y discretamente, empieza a hacer mella la idea de que un entorno atractivo, afable y armonioso genera una agradable sensación de bienestar que aumenta notablemente la calidad de vida de los ciudadanos" (Nogué, 2007: 27).

Movilidad y nuevos paisajes cotidianos

En este escenario, las infraestructuras de transporte aparecen como la única red que sirve de soporte a los fragmentos construidos, a los que aporta conectividad y visibilidad en sus tramos de aproximación a la ciudad.

1. La carretera tradicional como acceso al paisaje

Los accesos a la ciudad a través de carreteras tradicionales normalmente conservan puntos de vista e imágenes que, más o menos distorsionadas, todavía nos conectan con su historia porque nos permiten el contacto con el medio físico, la cultura, la identidad, los vínculos con la productividad del suelo y el patrimonio territorial de los municipios. Eran carreteras que respondían a los movimientos del terreno y debían sortear sus accidentes con medios técnicos muy precarios de la forma más eficaz, que finalmente ha resultado además ser la menos agresiva con el medio.

2. La funcionalidad de las nuevas carreteras

Las primeras vías de gran capacidad se construyen con el objetivo de mejorar la seguridad de circulación de los automóviles, y facilitar la articulación territorial (Coronado y Garmendia, 2008: 5). Desde entonces, el diseño de las vías de comunicación interurbanas se hizo con planteamientos exclusivamente funcionalistas, buscando la máxima eficiencia en la relación tiempo-recorrido, con criterios de seguridad para el conductor.

Los avances técnicos ya permitían a las carreteras desligarse de las condiciones del territorio que atravesaban. Pero las nuevas carreteras, con un trazado técnicamente más funcional y seguro, pero menos atentas al paisaje, han perdido el contacto con el territorio que atraviesan (topografía, accidentes geográficos o localización de recursos naturales) y no necesitan respetar el trazado de las líneas tradicionales de relación entre los distintos asentamientos urbanos.

También cambia la relación de las carreteras con los núcleos urbanos, y siempre con la intención de mejorar las condiciones de un tráfico creciente, se plantean variantes y vías de circunvalación sobre el sistema de comunicaciones existente, que normalmente es radial. Estas nuevas vías rompen la lógica de crecimiento de las ciudades por "estiramiento de sus calles y servicios" en continuidad con lo existente, hacen que puntos hasta entonces muy

relevantes de la ciudad pierdan valor, y concentra las expectativas de crecimiento en los enlaces. Además, facilitan una ocupación del suelo más homogénea, que contribuye a simplificar los paisajes de periferia.

Esto ha llevado a una completa descentralización de las actividades urbanas sobre el territorio (residencia, trabajo, consumo y ocio), que ahora se localizan atendiendo exclusivamente a criterios de accesibilidad y exposición visual sobre la red de infraestructuras, y ya completamente desvinculadas de los centros urbanos tradicionales.

Las ciudades normalmente asumen el trazado de estas nuevas carreteras de una forma acrítica, y explotan su potencial económico edificando el suelo hasta alcanzar los trazados de las variantes, que deben sucederse concéntricamente para mantener su utilidad en relación a la circulación de paso.

Las carreteras han sido desde siempre parte fundamental en el desarrollo urbano. Su trazado parte de la historia de la ciudad y el territorio, también los actuales. Por eso entendemos que deben establecer un contacto dinámico y estimulante con los lugares que atraviesan. La ciudad debe además ser capaz de definir su relación con ellas, integrarlas, mostrarlas y sacar lo mejor del encuentro, con una idea de ciudad integradora. Entendemos que la idea de paisaje puede servir a este objetivo de integración de las comunicaciones con la ciudad existente, la que se va a construir, y el territorio.

Aquí aparece la oportunidad de poner en valor la carretera como mirador cotidiano, entendiéndola como una escala importante de contacto de la ciudad con el paisaje que podría ayudar en la definición de su relación con el territorio.

3. Construcción de los nuevos paisajes cotidianos

Hoy la movilidad cotidiana se ha generalizado y ha desbordado los límites de las ciudades y nos expone a paisajes nuevos, permitiendo un uso extensivo del territorio. Sin embargo, la relación entre el observador que se desplaza y el entorno que atraviesa ha evolucionado hacia una relación más funcional y rápida, que es también más aséptica y distante hacia el paisaje. El espacio intermedio se entiende solo como el espacio a salvar entre origen y destino. Vamos 'de paso' por estos paisajes de nuestro día a día, y quizás de ahí el desinterés por los bordes.

> En la movilidad reside la capacidad de los ciudadanos de relacionarse, de trabajar, de formarse e informarse y, en general, de todo aquello que la ciudad le ofrece; en ese sentido en la realización del derecho a comunicarse y a moverse, reside gran parte de su condición de ciudadano (Herce, 2013: 27).

Hoy las carreteras se han convertido en un espacio "habitable", y en base a esto tienen un papel fundamental en la construcción y lectura de los paisajes: (en relación a las carreteras) "se han convertido en la plataforma fundamental de percepción y disfrute del paisaje para la inmensa mayoría de los ciudadanos" (Nogué, 2009).

Según esto, parece necesario recuperar el punto de vista del usuario de la carretera en los estudios de paisaje de la periferia. Acudiremos a los primeros referentes que se plantean la carretera como "Mirador cotidiano", con un grupo de autores como Lynch, Appleyard, Venturi y otros, que proponen una respuesta diferente al funcionalismo de la ciudad planteada por el Movimiento Moderno, y que incorporan la experiencia perceptiva y sensorial del ciudadano como base para sus propuestas sobre la ciudad. Sobre sus planteamientos fue tomando forma la idea de paisaje urbano.

4. El paisaje nocturno

Al llegar la noche la ciudad media no ha sentido la necesidad de ocuparse por su calidad lumínica y presenta una iluminación por inundación, altamente contaminante, con dos tecnologías dominantes por su eficacia: vapor de sodio de tonos anaranjados y vapor de mercurio más blanco.

El alumbrado urbano tradicional se ha previsto pensando en la funcionalidad, en antiguas consideraciones de tráfico y seguridad urbana y ofrece una iluminación muy homogénea de los centros históricos, sin singularizar sus valores patrimoniales. Desde el paisaje, la imagen urbana nocturna se presenta imprecisa, con una periferia mal delimitada, sin bordes, sin una adecuada puesta en valor de los elementos identitarios y que consiente que destaquen por su brillo las superficies comerciales o la carretera.

Sin embargo, actualmente se sugiere una proporción entre la oscuridad y la luz más equilibrada que, además, debe ser una componente esencial para presentar una perspectiva novedosa de los elementos patrimoniales, ya sean calles, edificios, o espacios verdes. Por un lado, la imagen diurna muestra una ciudad difusa y homogénea, por otro, una ciudad que se ilumina en la noche debe ofrecer la oportunidad para que la iluminación resalte la

belleza y elegancia los elementos patrimoniales que le aportan identidad y así permitir que, desde la distancia, en el paisaje nocturno los referentes urbanos estén más destacados (Rodríguez, 2014).

La imagen nocturna de la ciudad está constituida por el alumbrado urbano, el alumbrado viario, el alumbrado ornamental y el alumbrado comercial. Una estrategia lumínica integral, además de facilitar la actividad nocturna, debe realzar los puntos singulares de la ciudad de noche. La iluminación juega un papel importante fijando la iconografía del paisaje urbano como pueden ser el paso del río, un castillo en la colina, o la fachada de un monumento.

5. Paisajes en movimiento. La mirada del conductor

En la conformación de estos paisajes urbanos de la periferia, habrá que sumar a la homogeneidad y banalización del entorno edificado, la monotonía derivada de la forma de percepción del conductor, que queda fuertemente condicionada por el trazado de la carretera y la necesidad de una respuesta rápida a las condiciones del tráfico.

El campo de visión en carretera es en general amplio, alcanza elementos laterales en planos moderadamente lejanos, y permite la percepción de un tramo importante del recorrido con continuidad. Sin embargo, esta primera visión de conjunto pierde peso cuando aumenta la velocidad o aparecen dificultades en el trayecto, porque se necesita un nivel de mayor atención que exige fijar la vista en planos más lejanos y estrecha el ángulo de visión, que queda reducido a los márgenes de la carretera.

Esto ha sido un cambio importante en la relación del conductor con el paisaje, ya que las carreteras permiten en general velocidades muy altas que solo disminuyen ya dentro de los núcleos urbanos consolidados. Las variantes y circunvalaciones que atraviesan los espacios intermedios y de aproximación a las ciudades, en los que ya empezamos a construir las primeras imágenes de lo urbano, se recorren en condiciones de conducción muy exigentes, lo que limita la relación del conductor con el conjunto edificado y con su entorno (Sétra, 2006).

Pero en los tramos urbanos de las carreteras que se han convertido en soporte de una sucesión de información comercial que puede llegar a entenderse como estresante, estas condiciones de la percepción también pueden ser consideradas como un condicionante positivo para la construcción de paisaje. Así hemos visto que el ritmo de la conducción condiciona la atención y filtra de alguna forma las imágenes recibidas, haciendo que pierdan peso los objetos sueltos y los detalles, y tomen protagonismo solo las estructuras más fuertes: ritmos, vacíos, líneas difusas de fondo. El conductor construye así imágenes del trayecto que tienen más que ver con una imagen ambiental general del carácter del paisaje, que a inventario visual detallado (Vielma, 2005: 148).

6. Los accesos a la ciudad

Los tramos de carretera ya próximos al núcleo urbano concentran normalmente edificios comerciales, instalaciones y vallas publicitarias que anuncian la llegada de la ciudad, pero en los que no es posible reconocer ninguna singularidad morfológica local. La generalización de estos paisajes es una respuesta a la estandarización de las pautas sociales y de consumo; pero también frente a esta pérdida de carácter de lo edificado parecen haber surgido otros planteamientos que reclaman la recuperación de paisajes en los que sea posible la identificación y el reconocimiento.

> Desde hace ya un tiempo se considera que las infraestructuras de comunicación deben ser vistas como espacios para construir lugares urbanos, garantizando la calidad estética, la creación de nuevos espacios de relación, y el establecimiento de vínculos funcionales, morfológicos y simbólicos con el contexto (Camicia et al., 2007).

En relación con esto están teniendo lugar experiencias innovadoras, que intentan hacer de la infraestructura una oportunidad para volver a proyectar el paisaje urbano. En general son propuestas que plantean la construcción de nuevas arquitecturas y espacios asociados a las infraestructuras que resuelvan la articulación funcional de los bordes, y a la vez sirvan también como una nueva referencia visual y simbólica de la ciudad que se expande, como las nuevas 'puertas' de lo que hoy entendemos como territorio urbano.

En estas propuestas está ganando peso la configuración de zonas verdes, y la conexión de la red viaria con otras redes de uso peatonal o ciclista que permiten una relación más atenta con el territorio circundante. Sin embargo, en muchos casos también estas propuestas que pretenden una recuperación de valores de identidad del territorio, por la necesidad de conseguir una comprensión rápida con el ciudadano, están generando otros paisajes que resultan pintorescos pero que tampoco consiguen un contacto profundo del observador con su entorno.

"Aparecen asociados a un especial consumo de identidad y paisaje (turismo cultural, localismo, pintoresquismo, etc.) comercializando un equívoco aprecio por la nostalgia de señas de identidad" (Español, 2006: 16)

El caso de las ciudades medias

Nos centramos ahora en las ciudades medias de interior, que son características del territorio andaluz. Su distribución geográfica está relacionada con una buena productividad del suelo y un régimen de propiedad latifundista, que ha dado lugar a una red de grandes núcleos urbanos ordenados y compactos. Son ciudades que en la mayoría de los casos cuentan con un desarrollo histórico y patrimonial importante, un tejido económico sólido, y unas dinámicas de crecimiento fuertes.

1. El paisaje como origen de la ciudad media

En relación con los paisajes urbanos, son ciudades en las que aún es reconocible su morfología y tipología urbana tradicional, y que han mantenido su identidad muy asociada a los valores de la ciudad histórica. También sigue siendo un referente fuerte el medio rural circundante, en el que todavía apoyan su desarrollo y con el que sus habitantes se sienten vinculados. Sin embargo, sigue sin abordarse el problema de la definición de sus bordes construidos.

Hasta mediados del siglo XX, estos núcleos urbanos eran compactos, y su desarrollo era consecuencia directa de los condicionantes topográficos y del emplazamiento. En general se tenían en el acercamiento panorámicas amplias e imágenes muy potentes de los centros históricos, que sobresalían del resto de la trama urbana por su valor arquitectónico y monumental. Además, los núcleos quedaban bien definidos dentro de un entorno rural de mucha calidad, consecuencia de la todavía muy activa relación de la ciudad con el campo. Estas imágenes románticas previas al desarrollo industrial han tenido mucha importancia en la construcción de nuestra identidad colectiva, y todavía hoy resultan un referente (*Fig_2*).

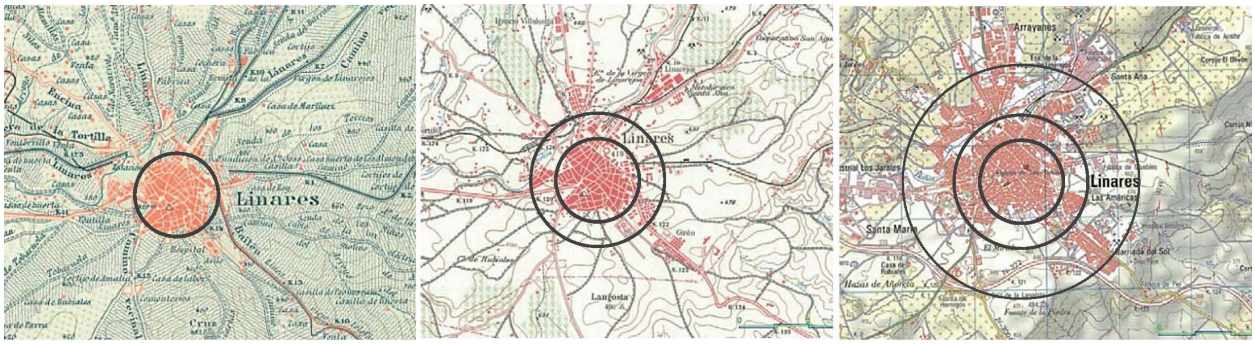


Fig_2
Linares. Esquema de crecimiento sobre serie de planos del Instituto Geográfico y Estadístico, fechas 1919, 1969 y 2002.

2. Crecimiento y desconexión del soporte

Con el trazado de circunvalaciones exteriores que optimizan el tráfico en la ciudad y facilitan el transporte interurbano de paso, surgen ocupaciones del espacio intermedio con suelo urbanizable de dudoso interés visual y escasa vinculación con la ciudad existente. Y podemos observar cómo el peso de los paisajes de periferia, fragmentados y menos coherentes, sigue ganando importancia al mismo tiempo que degrada la imagen de conjunto.

En las primeras coronas de la periferia se suceden fragmentos urbanizados sin conexión ni entre ellos ni con el entorno, con edificaciones de altura y estilos discordantes que rompen los perfiles y dificultan o tapan las vistas panorámicas. Además, en esta zona de tránsito quedan también zonas sin ocupar entre los fragmentos edificados y las infraestructuras, que todavía no se han incorporado a la ciudad pero que han perdido igualmente su vinculación con el entorno rural al que pertenecían. Son vacíos que ahora aparecen como zonas degradadas, y su valor depende exclusivamente de la expectativa de una posible urbanización posterior.

En las últimas décadas se han consolidado los fenómenos de dispersión urbana, y la ciudad ha seguido creciendo con grandes piezas desconectadas que responden ahora a lógicas de implantación territorial.

> Parece lógico que aquellos territorios económicamente improductivos cobren nueva actividad con el cambio de uso, así ha sido siempre y así se han construido los mejores paisajes. Sin embargo, la magnitud de las operaciones de transformación y la rapidez con que se efectúan en la actualidad contrasta fuertemente con el lento tiempo geológico o cultural con el cual se había realizado la secuencia de las anteriores transformaciones históricas (Maderuelo, 2006).

Pero también se ha consolidado una tendencia muy positiva de recuperación demográfica, social y económica gracias a la ejecución de importantes obras de infraestructuras y equipamientos y la diversificación productiva hacia los sectores secundario y de servicios. Esta dinámica de progreso ha propiciado también la puesta en valor de los recursos patrimoniales locales, tanto naturales como culturales (Sánchez, 2007: 76).

El interés de acercarnos a los paisajes de acceso de estas ciudades medias está en que son ciudades con dinámicas de crecimiento fuertes, pero que siguen reconociéndose como núcleos compactos, y si bien tienen zonas de crecimiento a las afueras que desdibujan sus límites, todavía mantienen el centro histórico como referente visual y peso de su identidad. Afortunadamente la colmatación de la periferia no es completa y aún quedan espacios en los que es reconocible el borde urbano tradicional, aunque de manera distorsionada. Este espacio vacante mantiene el contacto con el entorno no urbanizado que le da sentido, y son potenciales suelos de oportunidad que pueden garantizar una mejor cohesión con el territorio. Se propone potenciar el contacto visual con los elementos patrimoniales y el entorno circundante, como medio para recualificar los paisajes de acceso.

3. Recuperación de los vínculos con el paisaje

Para la puesta en valor de los paisajes de periferia, impersonales y repetidos, autores relevantes (Riesco Chueca, Pere Sala y otros) señalan la necesidad de recuperar como valores estables los referentes del territorio que han quedado ocultos por la edificación extensiva: particularidades topográficas y del emplazamiento, parcelación y productividad de los suelos fértiles, elementos patrimoniales (concentrados en el núcleo urbano o dispersos) y otros rasgos singulares. "De ahí que junto al deseo moderno de movilidad aparece un anhelo de estabilidad, de pertenecer al territorio, de tener puntos de referencias sólidos que nos vinculen a nuestro marco vital." (Zoido et al., 2016: 63).

Tomando como punto de partida esta afirmación, se entiende el contacto con el entorno como un valor que debe ser recuperado para dar coherencia a la periferia como nexo intermedio entre las lecturas territoriales y las imágenes urbanas.

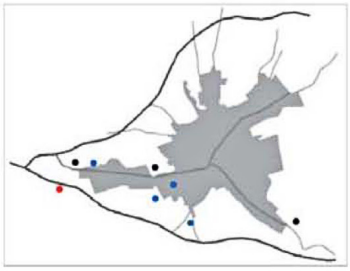
Se presenta el análisis de los accesos a Linares, ciudad media importante de la provincia de Jaén asentada sobre un territorio de relieves suaves y gran riqueza en yacimientos minerales y recursos agrarios, cuya explotación ha marcado históricamente las distintas etapas de su desarrollo urbano. Los elementos patrimoniales son abundantes en el entorno de la ciudad, que se ha extendido sobre una tupida red de caminos radial y las líneas de tren que la conectaban con su entorno productivo y con otras provincias. Pero a este sistema se ha superpuesto un anillo viario de circunvalaciones, y se prevé la colmatación de los bordes construidos de la ciudad hasta esta nueva línea límite.

4. Una herramienta de análisis

Se pretenden encontrar zonas de oportunidad en las que sea posible definir una nueva relación de los bordes construidos con el entorno natural, para lo que se plantea como herramienta de búsqueda un análisis visual de los paisajes de acceso a la ciudad por carretera. El método propuesto usará cuatro filtros con los que se pretenden confrontar las situaciones que hacen que estos paisajes resulten homogéneos, frente a aquellas otras que pueden suponer oportunidades de mejora para el conjunto y que puede servir para una recualificación de los bordes urbanos y conseguir diversidad. Atendiendo al espacio construido, se plantea una primera capa, 'Tejidos', que servirá para identificar las zonas de edificación homogénea (tejido residencial en bloques, residencial de baja densidad, polígonos industriales y logísticos, y zonas comerciales apoyadas sobre la carretera). Se busca poner en evidencia la falta de relación de los fragmentos construidos entre sí, y el papel residual de los espacios que quedan entre ellos. Con la segunda capa 'Hitos' se buscan todos aquellos referentes visuales que se suceden en el trayecto y que ayudan al conductor a posicionarse (por ejemplo, edificaciones singulares, instalaciones industriales, superficies deportivas, y zonas de ocio y servicios).

Capa 1. Tramos

Capa 2. Hitos



Capa 3. Vacíos

Capa 4. Entorno

Fig_3
Linares. Síntesis del análisis visual de sus paisajes de acceso.
Fuente: elaboración propia

En el caso de Linares, el recorrido nos permite identificar una sucesión de tramos edificados y las zonas de tránsito entre ellos. En el acceso por la antigua carretera nacional no hay zonas de relación entre lo urbano y el suelo rural contiguo, y ya en los tramos urbanos de la carretera los distintos tejidos se suceden sin que haya tampoco zonas de transición entre ellos. Desde las variantes se tienen imágenes de suelo industrial en desarrollo, que está previsto que avancen hasta alcanzar la carretera formando un frente continuo. Hay elementos de patrimonio industrial en las inmediaciones de la ciudad que la conectan con su asentamiento y el territorio, pero no parecen integrados.

Pero entre los fragmentos construidos inconexos y las imágenes que se repiten sin apenas variaciones, también ha sido posible encontrar zonas en las que lo edificado mantiene una cierta permeabilidad con el entorno. Su inclusión en este análisis visual se hace con dos capas. Así en la tercera capa del estudio de 'Vacíos' se identifican todos aquellos espacios libres asociados a la carretera como potenciales zonas en expectativa; serán, entre otros, las bolsas de aparcamiento, las zonas de protección de las carreteras, los cruces, o los solares de frentes urbanos inacabados. Y con la última capa se pretende poner en valor el 'Entorno' no edificado, que se identifica como el gran ausente en los procesos de crecimiento reciente de la ciudad.

En el caso que se presenta de Linares, desde fuera los bordes de la ciudad son todavía irregulares. La edificación aún no se apoya en la circunvalación y no aparecen elementos discordantes significativos; desde la carretera se mantiene un campo de visión muy amplio que permite alcanzar elementos patrimoniales moderadamente lejanos, y que recuperan la memoria de la relación histórica de la ciudad con su entorno. Se propone potenciar esta relación en algunos puntos relevantes que ayuden a la definición del trayecto, y evitar la simplificación de las fachadas previstas.

Este análisis visual del recorrido, planteado como estrategia para buscar oportunidades desde la carretera, nos ha permitido encontrar en este y en los otros casos estudiados vacíos similares, zonas especialmente sensibles en las que se podría potenciar el contacto visual con el entorno, para recuperar el reconocimiento de valores estables del territorio y dotar de identidad a los fragmentos construidos de los bordes (*Fig_3*).

El potencial de los accesos

1. La periferia como oportunidad

Del mismo modo que la puesta en valor del patrimonio arquitectónico ennoblece los centros de las ciudades medias, la puesta en valor del paisaje de periferia y del entorno, en el que puedan apreciarse elementos de los sistemas de explotación de la tierra, miradas sobre accidentes naturales, monumentos o en general los paisajes sin urbanizar circundantes, debe servir para reforzar la imagen e identidad locales y mejorar su definición no solo de día sino también en el ambiente nocturno. Son líneas a seguir el proyecto de los espacios asociados a las carreteras en continuidad con aquellos de la ciudad, y su conexión con el entorno natural inmediato con criterios de permeabilidad funcional y visual, y aprovechando tanto los referentes visuales habituales como aquellos surgidos de las nuevas formas de habitar el territorio.

2. Algunas consideraciones instrumentales

Buscando modelos de "buenas prácticas" construidas en relación a infraestructuras viarias en paisajes naturales singulares, vemos que ya existe una cierta sensibilidad. En esta línea puede encajar la apuesta estratégica de muchas de estas ciudades por sus parques periurbanos o los programas de recuperación de las vías verdes y otras rutas peatonales de ocio, que se están potenciando con la intención de recuperar los vínculos de la ciudad con su territorio soporte gracias a la puesta en valor del patrimonio natural. Creemos que este es un ámbito del cual se pueden obtener experiencias que aplicar también en el entorno construido de la periferia. Conjuntamente, una estrategia de diseño y planificación de la luz artificial en la ciudad ha de resolver de forma integral las distintas necesidades visuales nocturnas y reforzar la identificación y la consolidación del patrimonio.

Tras el estudio varios casos de ciudades medias, entendemos demostrado el interés de la carretera como hilo conductor desde el que aportar legibilidad al paisaje de borde. Podemos concluir que para la puesta en valor de los paisajes cotidianos de borde, se necesitan aproximaciones metodológicas que permitan obtener claves para integrar soluciones flexibles, pero eficaces en las herramientas de planeamiento y protección de nuestras ciudades. Solo así, las ciudades medias volverán a vincularse con su territorio soporte.

Bibliografía

CAMICIA, Sandra (coord.), et al., "Guida alle buone pratiche per il paesaggio delle infrastrutture. Accesi ai centri urbani", PAYS.DOC Programa INTERREG IIIB. Regione Umbria

CAMPOS, Sergio y ABARCA, Francisco Javier (2013), "Emplazamiento y localización en el origen y desarrollo de la forma urbana de las ciudades medias andaluzas de interior", *Cuadernos Geográficos, nº52* (288-317)

CASADO, María Pilar (2017). "Paisajes de la movilidad cotidiana. Puesta en valor de los accesos a la ciudad media andaluza". Tesis doctoral. https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/71328

CONDE, Fernando (2007), Metropolización, territorio y vivienda en Andalucía: culturas e identidades urbanas. Sevilla: Empresa Pública de Suelo de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes Junta de Andalucía

CORONADO, José María y GARMENDIA, Maddi (2008), "Las carreteras y el planeamiento. Una relación imperfecta", presentación en I Congreso Urbanismo y Ordenación del Territorio, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos (1-18)

ESPAÑOL, Ignacio (2006), "La recuperación del valor del paisaje urbano, una respuesta a la banalización desde las identidades del universo metropolitano", *IT Ingeniería del territorio, revista del colegio de ingenieros de caminos, canales y puertos*, nº75 (10-17)

GREGOTTI, Vittorio (1992), "De la atopía", en UR Urbanisme nº9-10. Barcelona: Laboratori d'Urbanisme (78-80)

HERCE, Manuel (2013), "Carreteras para una movilidad equitativa", *Revista Obras Públicas ROP*, nº3540. Madrid (21-29)

MADERUELO, Javier (2006), "La actualidad del paisaje", en *Paisaje y pensamiento.* Madrid: Abada editores (236-252)

NOGUÉ, Joan (2009), "Las carreteras y el paisaje", en *Entre paisajes*. Barcelona: ed. Àmbit

__(2007), "La emergencia de territorios sin discurso y de paisajes sin imaginario", *Ambienta: revista del Ministerio de Medio Ambiente*, nº63. Madrid (27-35)

RIESCO, Pascual y GÓMEZ ZOTANO, José (coords.), et al. (2010), Marco conceptual y metodológico para los paisajes españoles: aplicación a tres escalas espaciales. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Vivienda, Centro de Estudios Paisaje y Territorio

RODRÍGUEZ LORITE, Miguel Ángel, et al. (2014), *Plan director del alumbrado urbano y ornamental del conjunto histórico de Segovia*. Segovia: Ayuntamiento de Segovia

SALA, Pere (2012), "Periferias urbanas. La experiencia de los catálogos de paisaje de Cataluña", en *Franges, els paisatjes de la perifèria*, resúmenes en castellano. Barcelona: Observatorio del Paisaje de Cataluña (313-315)

SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Juan Alonso (2007), "La configuración de un sistema de espacios de representación patrimonial en Loja", *Revista PH*, nº 63. Sevilla: IAPH (76-77)

VIELMA, José Ignacio (2005), "La fotografía y el paisaje del movimiento en la autopista urbana", *Arte, Individuo y Sociedad*, nº27 (133-149)

VVAA (2006), *Landscape and road legibility. Some ideas for an approach that brings together road safety and landscape*. París: service d'Études techniques des routes et autoroutes

ZOIDO, Florencio, (dir.), FERNÁNDEZ SALINAS, Víctor, CABALLERO SÁNCHEZ, Juan Vicente y DOMÍNGUEZ VELA, Juan José (2016). Experiencia del paisaje, movilidad y red viaria. Sevilla: Consejería de Fomento y Vivienda, Agencia de Obra Pública de la Junta de Andalucía y Centro de Estudios Paisaje y Territorio

ZOIDO, Florencio (dir.), OLLERO MARÍN, Manuel y COPADO GARCÍA, Fernando (dir. fac.), RODRÍGUEZ MATEOS, Juan Carlos, RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Jesús, PRIETO DE LA VIESCA, Carolina y GARCÍA VÁZQUEZ, Irena (2015), *El Paisaje en la Ordenación y Gestión de los Puertos de Andalucía* [archivo de ordenador]. Sevilla: Centro de Estudios Paisaje y Territorio, y Agencia Pública de Puertos de Andalucía.

Propuesta metodológica para la caracterización del paisaje periurbano desde diferentes vías de comunicación y medios de transporte

Touria Boujbah Bel-Lakbir
Universitat Rovira i Virgili
turia.boujabh@estudiants.urv.cat

Yolanda Pérez Albert
Universitat Rovira i Virgili
myolanda.perez@urv.cat

Introducción, objetivos y zona de estudio

En los estudios de paisaje existe la tendencia a analizar aquellas áreas donde el valor estético es elevado, donde la intervención humana es mínima y el valor escénico es mayor, como las áreas de montaña. De este modo se dejan de lado aquellos paisajes de uso cotidiano o paisajes con algún indicio de actividad antrópica, como son las áreas metropolitanas, cercanas a grandes urbes y las áreas periféricas (Beza, 2010). Ello es así dado que, por lo general, el paisaje siempre se ha relacionado con espacios de amplio valor estético, correspondiente a grandes extensiones naturales, sin embargo, en la actualidad y tal y como escribe el geógrafo italiano Eugenio Turri (2014), el paisaje existe en tanto en cuanto hay quien lo mira, quien le da un significado y lo saca del indiferente mundo de la naturaleza y lo eleva al de la cultura.

En las últimas décadas, la rápida expansión urbana ha producido una disolución de la división entre paisaje rural y urbano generando paisajes periurbanos, de transición entre lo natural, lo rural y lo urbano. Estos paisajes, cada vez más abundantes, cuentan con una estructura compleja que se articula y organiza a través de las vías de comunicación que los recorren. En este sentido las vías de comunicación se configuran como un recurso excepcional para acceder al paisaje. De hecho, una de las definiciones más extendidas del concepto paisaje se refiere al paisaje como la parte del territorio que es contemplada desde un punto determinado, pero muchos de los estudios que lo valoran aplican una serie de indicadores al conjunto del territorio sin tener en cuenta el punto desde donde el usuario accede al mismo. Por el contrario, este estudio considera las vías de comunicación como un recurso a través del cual la población entra en contacto con el paisaje y plantea que, tanto la selección de la vía como el medio de transporte, influyen en la imagen percibida del territorio y configuran su identidad.

El objetivo de este trabajo es diseñar una propuesta metodológica para caracterizar el paisaje observado a partir de diferentes modalidades de vías (calles, caminos, carretera nacional y vía férrea) y de transporte (a pie, en automóvil y en tren) entre dos núcleos de población de la provincia de Tarragona (Vila-seca y Tarragona capital). Se considera que teniendo en cuenta múltiples trayectos y modalidades de transporte es posible identificar los paisajes de transición urbana-rural y a la vez caracterizar el paisaje periurbano entre los dos núcleos de población.

Como zona de estudio se ha seleccionado un sector de unas 8.000 ha. ubicado entre los municipios de Vila-seca, Salou, Reus, La Canonja y Tarragona, todos ellos del litoral de la provincia de Tarragona. En esta área se concentra una buena parte de la población de la provincia y se caracteriza por sufrir una fuerte presión industrial y turística, confluyendo numerosas vías de comunicación.

Paisajes en transición y vías de comunicación

Entre las tipologías de paisaje que habitualmente se manejan se encuentra, en primer lugar, el paisaje natural caracterizado por espacios donde la intervención humana es prácticamente nula. Normalmente son espacios naturales protegidos, con un valor estético muy elevado por sus características biogeográficas, lo que lo convierten en un espacio valioso para la sociedad, donde prima la necesidad de protegerlo de las acciones que impliquen su transformación. En segundo lugar aparece el paisaje rural como la plasmación de una economía rural y un legado del pasado, integrando las formas de organización tradicional del espacio (Martínez de Pisón, 2009). Se trata de un paisaje humanizado, pero desde la vertiente tradicional siendo su principal función la agraria. Es una tipología de paisaje muy fácil de distinguir por sus grandes extensiones de cultivo, que pueden estar en activo o abandonadas. Finalmente aparece el paisaje urbano, que manifiesta con mayor exactitud y más densamente la cultura de la sociedad y no agrupa únicamente las formas urbanas monumentales, sino que también incorpora las edificaciones y los espacios cotidianos. Además de estas tipologías perfectamente diferenciadas, hay que tener en cuenta que el paisaje está en continua transformación y se ve sometido a presiones y mutaciones bruscas y rápidas (Nogué & Sala, 2008). Estas transformaciones han originado una fragmentación territorial creando una nueva tipología de paisaje, el paisaje periurbano. Este fenómeno nace por la diseminación del espacio construido, por la dispersión urbanística, generando un paisaje difícil de caracterizar y ampliando así las tipologías de paisaje identificadas hasta el momento (Oliveras, 2017). En relación a este fenómeno de transformación y fragmentación del territorio, hay que tener en cuenta que las infraestructuras de comunicación han contribuido a hacer más difusa la línea entre las áreas rurales y urbanas y se han convertido en los principales elementos modificadores del paisaje, generando cambios a un ritmo realmente acelerado y pasando a formar parte de él (Zoido Naranjo, 2006).

En el año 2003 se celebraron las primeras jornadas sobre Paisajismo en Carreteras, donde se aclararon las funciones esenciales de las vías de comunicación determinando que la relación del paisaje con las carreteras es de particular importancia ya que éstas alteran el medio ambiente, pero también constituyen un recurso a través del cual el individuo entra en contacto con el paisaje (Martín, Ortega, Otero, & Arce, 2016) y acerca al ciudadano a la naturaleza y a la necesaria sensibilización sobre su entorno (Otero et al., 2006).

A medida que las tecnologías de la información han ido evolucionando, los estudios sobre paisaje también se han visto incrementados, sobre todo aquellos relacionados con la valorización y caracterización del mismo. Valorar el paisaje necesita de métodos específicos, capaces de integrar las diferentes variables que lo configuran, como también requiere tener en cuenta las interacciones que lo definen. Existen numerosas técnicas para valorar el paisaje, algunos métodos tienen en cuenta los valores físicos del territorio, mientras que otros toman en consideración tanto los valores físicos como los elementos externos que, de manera indirecta, intervienen en la construcción de la imagen divisada del paisaje estudiado. Así, innumerables autores focalizan el concepto de paisaje en su dimensión visual, sin embargo, solo recientemente se estableció la idea de que ver es conocer (Folch-Serra, 2007), dando lugar a estudios donde la descripción visual y el análisis de las imágenes pasa a formar parte de una metodología importante a incorporar en el proceso de valorización y caracterización del paisaje.

Tal y como se ha comentado, la aparición de los Sistemas de Información Geográfica ha permitido, por un lado, ampliar y mejorar las técnicas de estudio del paisaje facilitando la integración de gran parte de las variables que lo configuran y, por otro, realizar análisis de los cambios del uso del suelo y obtener resultados mucho más fiables, pudiendo crear metodologías aplicables a diferentes realidades geográficas. A la capacidad de análisis de los SIG se une la aparición de nuevas fuentes de información que permiten un mejor conocimiento del paisaje. Así, entre los productos derivados de la teledetección aparece la información LIDAR (*Light Detection and Ranging o Laser Imaging Detection and Ranging*), pudiendo hacer mucho más meticulosos y fiables los estudios relacionados con los cambios visuales y de análisis paisajístico. Hasta el día de hoy, los datos LIDAR se han utilizado mayoritariamente en estudios relacionados con la evolución y las características de las masas forestales, aunque desde nuestro punto de vista se configuran como una herramienta valiosa para el análisis del paisaje.

En esta propuesta de investigación se reúne un nuevo enfoque en la aproximación del paisaje a través de las diferentes vías de comunicación, así como el uso de los Sistemas de Información Geográfica y la incorporación de nueva información (datos LIDAR) junto con el análisis de fotografías procedentes del trabajo de campo.

Metodología

Esta propuesta metodológica se divide en tres grandes bloques. En el primero se realizan operaciones de preparación de la investigación; en el segundo se agrupan las tareas de gestión y análisis de la información en el entorno del SIG y, en el tercero, se detallan el trabajo de campo y el análisis de los contenidos de las fotografías capturadas durante del mismo.

1. Delimitación de la zona de estudio e itinerarios

Para establecer los itinerarios entre las dos ciudades seleccionadas se ha utilizado el servidor de aplicaciones de mapas Google Maps de Alphabet Inc. Teniendo como lugar de origen Vila-seca, se han pedido las indicaciones entre esta localidad y Tarragona en sus versiones de 'en coche', 'en trasnsporte público, y 'a pie'. En el primer caso la respuesta devuelve un itinerario que transcurre por la nacional 340 mientras que en el transporte público ofrece el desplazamiento entre las estaciones de tren de Vila-seca y Tarragona. En el caso del itinerario a pie, la propuesta de recorrido coincidía con la de la modalidad de coche (N-340) de manera que se han establecido paradas intermedias entre los diferentes núcleos urbanos que aparecen entre las dos ciudades diana y siempre evitando la mencionada carretera (La Canonja, Bonavista, Camp Clar, Torreforta e Icomar). Cada uno de estos itinerarios se ha digitalizado mediante My Maps (formato kml) y se han importado al software ArcGIS (formato shp). A partir de la extensión de las tres entidades geográficas de los itinerarios se ha delimitado la zona de estudio que coincide con el Área de Influencia Visual Inmediata, de modo que se caracterizará y analizará el paisaje del entorno más cercano a las vías de comunicación mencionadas.

2. Análisis mediante un Sistema de Información Geográfica

El análisis mediante el sistema de información geográfica se realiza a partir de dos capas, la primera se genera a partir de los datos LIDAR y contiene la información de la visibilidad real de cada uno de los itinerarios y la segunda almacena los usos del suelo clasificados según el grado de artificialidad de los mismos. Una vez generadas ambas capas, se superponen obteniendo así los usos divisados desde cada uno de los itinerarios.

a. Generación de las cuencas visuales de cada uno de los itinerarios

La parte innovadora de esta metodología es sin duda la integración de datos LIDAR (un acrónimo del inglés LIDAR, Light Detection and Ranging) para la obtención de un Modelo Digital de Superficies con tres dimensiones, haciendo referencia las dos primeras al espacio ortogonal plano (x,y) y la tercera a la altura (z). En un MDS es posible distinguir las alturas de los edificios, la vegetación, los puentes, las farolas u otros elementos presentes en el territorio, además de las del terreno. De este modo se obtendrán las cuencas visuales reales de cada uno de los itinerarios ya que el MDS incorpora las posibles barreras que se interponen en la observación del paisaje desde cada una de las modalidades de transporte.

Los archivos LIDAR del Instituto Cartográfico y Geológico de Cataluña (ICGC) contienen una nube de puntos con coordenadas x,y,z con una densidad mínima de 0,5 puntos/m^2 y cubren todo el territorio de Cataluña en diferentes fechas (entre 2008 y 2011). Los datos se encuentran distribuidos en bloques de 2x2km y comprimidos en formato LAS 1.2 y han sido tratados con el software gvSIG y ArcGis Desktop 10.2.1.

El procedimiento para la obtención del MDS consta de las siguientes fases: 1) descarga de las capas y control de calidad, 2) conversión de formato LAZ a formato shp y obtención de la capa de puntos con la altimetría y 3) conversión de la nube de puntos vectorial (shp) a formato raster (img). Una vez se ha obtenido el MDS de la zona de estudio, se procede a determinar la visibilidad del paisaje (cuencas visuales) desde cada uno de los itinerarios: a pie, en coche y en tren.

b.Tratamiento de la capa de usos del suelo

Como fuente para obtener una capa de usos del suelo que nos pueda ofrecer información sobre el grado de artificialidad del paisaje se ha utilizado la capa de usos del suelo del año 2009 del CREAF en formato raster y con una resolución de píxel de 0,25x0,25 m. A esta capa se le ha aplicado un proceso de generalización o simplificación pasando de un total de 241 categorías iniciales a 8 definitivas que corresponden a: agua continental y marina;

zonas de playa y arenales; bosques, prados y herbazales; matorrales y roquedales; cultivos; zonas de cultivo abandonadas; suelos con vegetación escasa o nula y zonas urbanas.

c. Integración de los usos del suelo y de las cuencas visuales

Como última fase de este bloque, se han reclasificado los mapas de visibilidad para obtener capas binarias en los que el valor cero indica no visible y el valor 1 visible. Posteriormente se ha utilizado la calculadora de mapas de ArcGIS para multiplicar cada una de las cuencas visuales por los usos del suelo de modo que las tres capas definitivas únicamente contienen información de aquellos usos que se divisan desde cada uno de los itinerarios. A partir de la tabla de atributos se ha obtenido diferente información estadística.

3. Trabajo de campo y análisis de contenidos de las fotografías

El trabajo de campo ha consistido en el recorrido de cada uno de los itinerarios según su modalidad capturando imágenes de los paisajes por dónde transcurrían. En el caso del recorrido a pie se han tomado fotografías a la izquierda y derecha cada 100 metros, mientras que en el itinerario en coche y en tren se ha realizado una captura de cada uno de los lados del vehículo cada 10 segundos aproximadamente.

Para el análisis del contenido de las imágenes se ha utilizado el software "Computer Vision API" de Microsoft Azure. Este programa permite etiquetar el contenido de fotografías de una manera rápida y sencilla, obteniendo de cada imagen una lista de etiquetas ordenada de mayor a menor fiabilidad en el acierto de la misma.

El tratamiento se ha realizado de manera individualizada para cada itinerario y, de cada una de las fotografías, se han seleccionado las 10 primeras etiquetas dado que son las que presentan el mayor grado de acierto en los contenidos.

Dado que las etiquetas generadas por el software 'Computer Vision' son muy variadas, se ha procedido a su agrupación en diferentes categorías que permitan evaluar el grado de artificialidad del paisaje. Así, en primer lugar, todas aquellas etiquetas que hacen referencia al espacio construido como por ejemplo *building, brick* o *front* se han agrupado en una nueva categoría denominada 'construcción'. En segundo lugar, las etiquetas referentes a elementos de transporte como pueden ser *highway, railroad* o *road* se han clasificado dentro del subgrupo 'transporte'. Finalmente, las etiquetas relacionadas con el mobiliario urbano como *light, sign* o *bench*, se han clasificado dentro del subgrupo 'mobliario urbano'. Estas tres categorias, a su vez, han sido integradas dentro de un gran grupo denominado 'elementos artificiales'.

Las fotografías etiquetadas como elementos naturales y/o rurales se han agrupado tal y como se indica a continuación: las categorizadas como *forest*, *grazing* o *tree* se han integrado dentro de la subcategoría 'vegetación'. Las que hacen referencia a elementos rurales como puede ser *field,* se han integrado en la subcategoría 'rural'. Por último, las fotografías con referencias a agua como *river* o *water* se han integrado dentro de la subcategoría 'agua'. Estas tres subcategorías forman parte del grupo 'elementos naturales y/o rurales'.

Con la intención de valorar uno de los aspectos del paisaje periurbano que comprometen su calidad, se ha creado el grupo de 'elementos de degradación y/o suciedad' que integra etiquetas como *grafitti* o *dirty*.

Una vez clasificada las fotografías, se ha dividido cada itinerario en unidades más o menos homogéneas a partir del porcentaje presente de cada una de las grandes categorías. Esta división se ha realizado aplicando los siguientes criterios:

- Unidad A: porcentaje de elementos artificiales superior al 85 %, muy característico en zonas completamente urbanas, donde la continuidad de elementos construidos no muestra variación alguna.
- Unidad B: porcentaje de elementos artificiales entre el 70 – 90%, muy característico de las zonas industriales y/o comerciales, con una discontinuidad fácil de detectar.
- Unidad C: porcentaje de elementos artificiales entre el 50 – 70 %, característico de las zonas donde se puede observar pequeñas parcelas de cultivo mezclada con vegetación espontánea.
- Unidad D: porcentaje de elementos artificiales inferior al 45 %, característico de zonas donde la vegetación natural ha podido proliferar con libertad y donde el cultivo es fácilmente detectable.

Resultados

El análisis que aquí se presenta se ha realizado a partir de tres itinerarios. El primero se ha realizado a pie y tiene una longitud de 10,5 kilómetros; el de la modalidad de coche a lo largo de la carretera nacional de 8,9 kilómetros y, finalmente, el itinerario por vía férrea, el más corto, cuenta con 8,7 kilómetros. La extensión del recuadro que enmarca a las tres entidades geográficas es de casi 120 km² (118,972).

1. Cuencas visuales y usos del suelo

A partir de las cuencas visuales generadas mediante el MDS es posible conocer la porción del territorio que es visible desde cada uno de los itinerarios teniendo en cuenta, además de la orografía, los obstáculos presentes edificios, muros, terraplenes, etc. El territorio que se observa desde el recorrido a pie es del 8,8%, en el caso del recorrido en coche es del 9,2%, mientras que desde el tren únicamente se divisa el 6,4% (*Fig_1*).

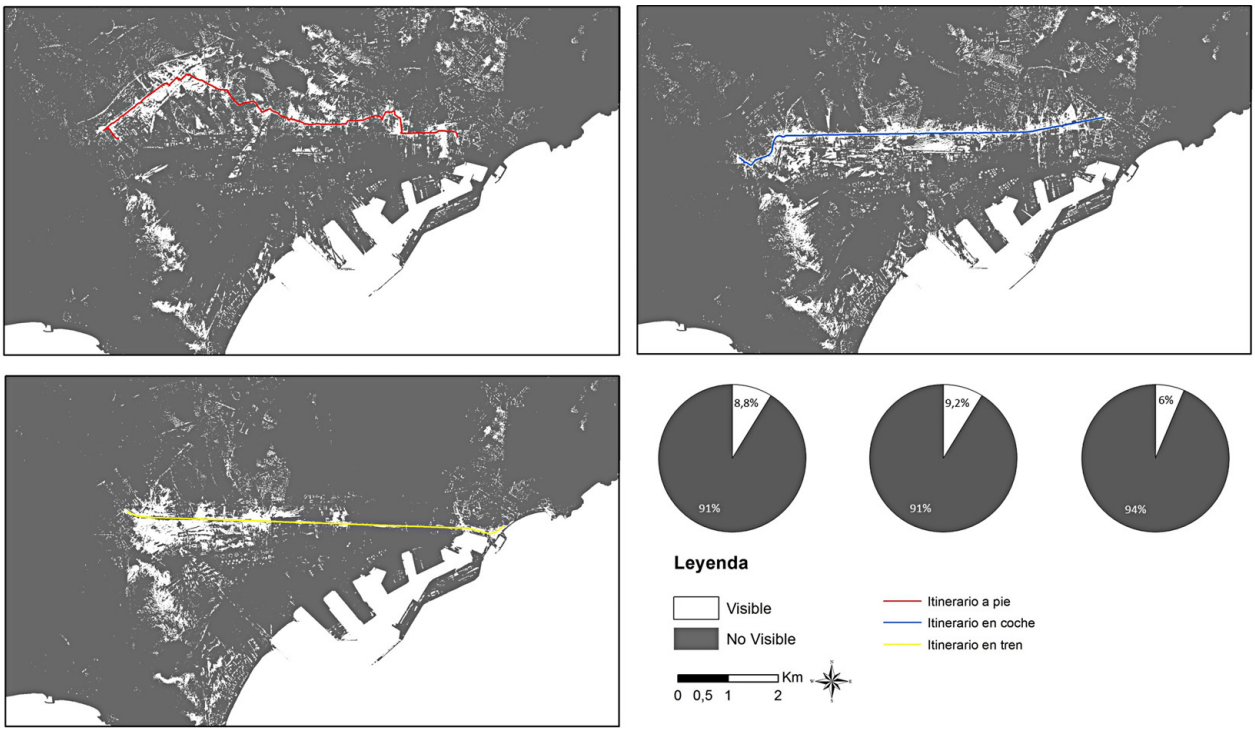


Fig_1
Cuencas visuales realizadas a partir de un Modelo Digital de Superficie.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, 2017

Teniendo en cuenta la superficie visible a partir de cada recorrido y el tipo de usos del suelo, se ha procedido a valorar el grado de artificialidad del paisaje. De los datos obtenidos es necesario destacar que en el recorrido a pie se puede observar hasta un 50% de superficie urbanizada, en el recorrido en coche un 55%, mientras que en el realizado en tren se alcanza un 54%. Más interesante que estos datos que de hecho son bastante similares, es comprobar cómo los usos se distribuyen a lo largo del recorrido. Así, por un lado, el itinerario a pie y en coche presentan similaridades caracterizándose por una alternancia de los diferentes usos a lo largo del transecto dando lugar a una gran fragmentación del paisaje, aspecto típico de los espacios periurbanos. Por otra parte, del trayecto en tren destaca que en buena parte aparece una franja muy fina de suelo con vegetación escasa o nula que corresponde a zonas de alcance visual muy reducido puesto que el tren discurre a través de trincheras.

Esta fragmentación del paisaje se corrobora a partir del número de parcelas de usos del suelo que se divisan desde cada itinerario, Así, en el itinerario en coche se divisan casi el doble de parcelas que desde el tren y un 30% más que desde el recorrido realizado andando (*Fig_2*).

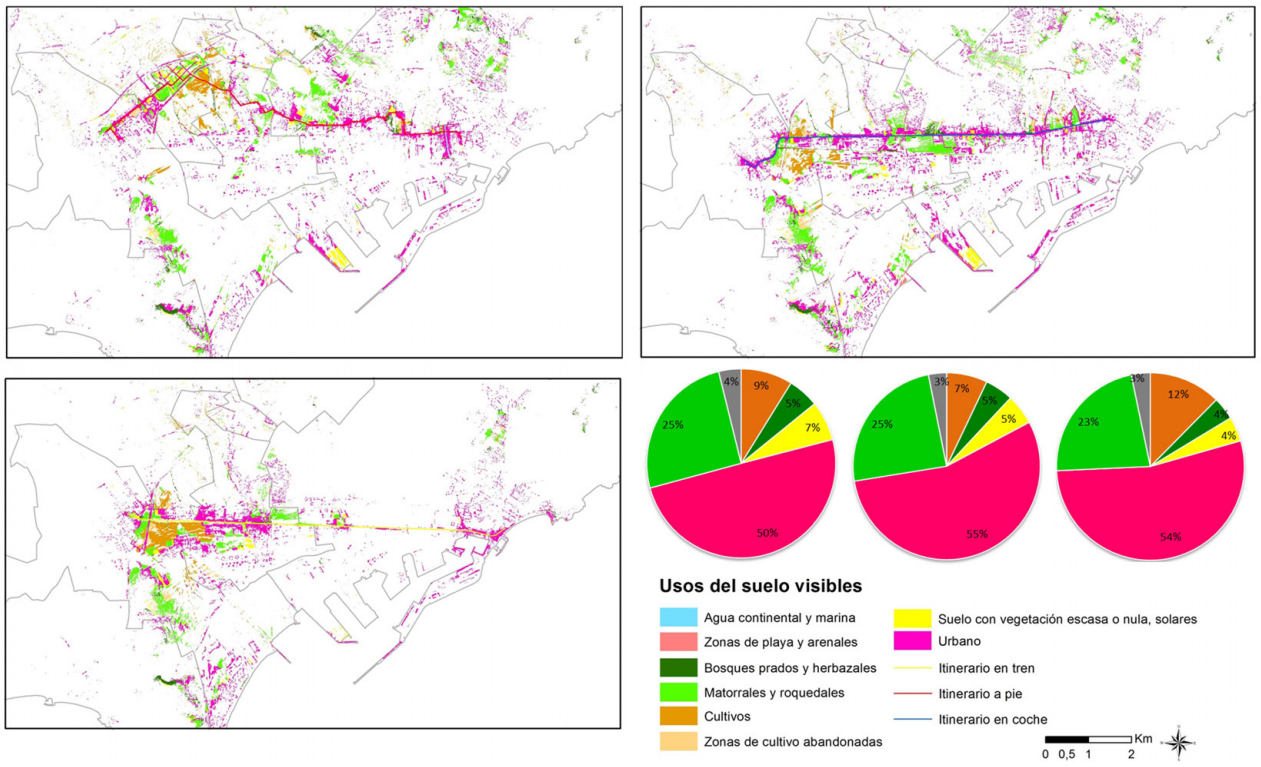


Fig_2
Usos del suelo visibles a partir de los diferentes itinerarios 2009. Véase en los gráficos como la categoría correspondiente al color gris suma los usos del suelo de las zonas de cultivo abandonadas, suelo con vegetación escasa o nula, solares y agua continental y marina.
Fuente: Elaboración propia a partir de dados del Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya y el Centre de Recerca Ecològica i Aplicacions Forestals, 2017

2. Análisis del contenido de las fotografías

El etiquetado masivo de imágenes permite realizar un análisis estadístico de los elementos presentes en el territorio fotografiado. Así, el trayecto a pie muestra un porcentaje de 25,0% de etiquetas que hacen referencia a elementos de construcción, un 30,0% a elementos de transporte y un 21,0% a mobiliario urbano dando un total de 77,1% para la categoría de elementos artificiales presentes en el territorio. Los elementos etiquetados como vegetación corresponden al 14,0% y los elementos de agua y ruralidad corresponden al 1,0% y 6,0% respectivamente, dando un total para la categoría de elementos naturales y/o rurales del 22,0%. Finalmente, la categoría de degradación, donde los elementos etiquetados en las fotografías corresponden a grafitis y suciedad es del 0,7%.

Las imágenes que se han obtenido en el trayecto realizado por carretera dan como resultado un 31,0% de etiquetas que corresponden a la subcategoría de elementos de construcción, un 36,0% a elementos de transporte y un 10.0% a mobiliario urbano, generando un total de 77,8% de elementos artificiales. Los elementos naturales y/o rurales a lo largo de este itinerario son de un 13,0% vegetación, 3,0% de agua y un 2,9% de elementos rurales, siendo el total agrupado de 19,8%. Por último, los elementos de degradación alcanzan el 2,3% de las imágenes de este recorrido.

El itinerario realizado por vía férrea muestra un porcentaje de elementos de construcción del 26,0% con un 19,0% de elementos de transporte y un 8,6% de mobiliario urbano siendo el total agrupado del 54,0% de elementos artificiales en el territorio. Los elementos naturales y/o rurales suman un total de 44,2% dividido en un 29,0% de elementos de vegetación, un 4,5% de agua y un 10,3% de ruralidad. Finalmente, los elementos de degradación en este trayecto son del 2,0% del total de las etiquetas.

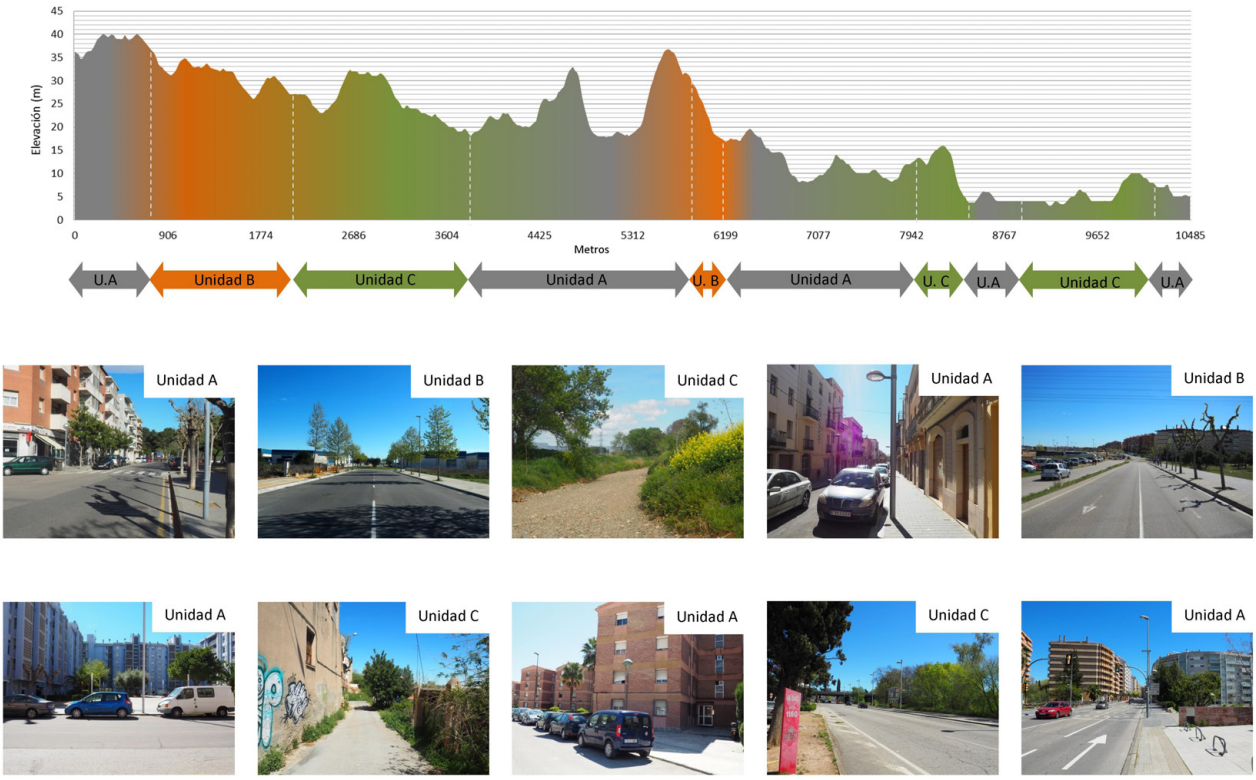


Fig_3
Secuencia del paisaje correspondiente al itinerario a pie, realizada a parir del etiquetado masivo de imágenes.
Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2017

Como resumen de este análisis es posible decir que aparecen porcentajes similares entre los trayectos a pie y en coche, un 77,1% y 77,9% de elementos artificiales respectivamente, sin embargo, el que difiere con mayor intensidad es el realizado en tren, donde el porcentaje de artificialidad desciende hasta el 53,7%. Además, como es lógico, los elementos naturales/rurales tienen una mayor presencia en el recorrido realizado en tren (44,2 %) que en los realizados a pie (22,0%) o en coche (29,0%).

3. Secuencia del paisaje a partir del contenido de las fotografías

Esta secuencia del paisaje deriva de la división de cada trayecto en unidades homogéneas de paisaje a partir de los contenidos de las fotografías que pueden ser: predominio de elementos artificiales urbanos con continuidad (Unidad A); predominio de elementos artificiales industriales y/o comerciales con discontinuidad (Unidad B); predominio de parcelas de cultivo mezclada con vegetación espontánea (Unidad C) y predominio vegetación natural con algunas parcelas de cultivo (Unidad D).

El primer trayecto analizado es el realizado a pie y se puede observar cómo se divide en 10 unidades en las que aparecen las tipologías A, B y C. El recorrido realizado en coche está formado por 7 unidades de paisaje y su composición es muy similar al realizado a pie, solo permite distinguir entre las unidades de paisaje A, B y C. Por último, el itinerario en tren es el que más difiere de los anteriores, está formado por 6 unidades de paisaje del tipo B, C y D (*Fig_3*, *Fig_4* y *Fig_5*).

4. Paisaje percibido a través de la movilidad

Además del análisis espacial derivado del SIG y del de contenidos de las fotografías, se ha realizado un análisis de percepción a partir de la observación personal del paisaje. El itinerario realizado en coche ha recorrido la N-340 y conecta los municipios de Vila-seca y Tarragona; nace desde el centro de la población de Vila-seca y continua hasta el centro de Tarragona. Este transecto tiene una longitud de 8,9 kilómetros y, en dirección Vila-seca Tarragona, atraviesa el complejo industrial BASF española S.L por su lado derecho, dejando al municipio de La Canonja en el lado izquierdo, después de 1,1 kilómetros más se encuentra el barrio de Bonavista, ya en el municipio de Tarragona, seguido de Campclar, Torreforta y el polígono industrial del Francolí a la derecha mientras que el barrio de Riu Clar y la urbanización Icomar se encuentran a su izquierda.

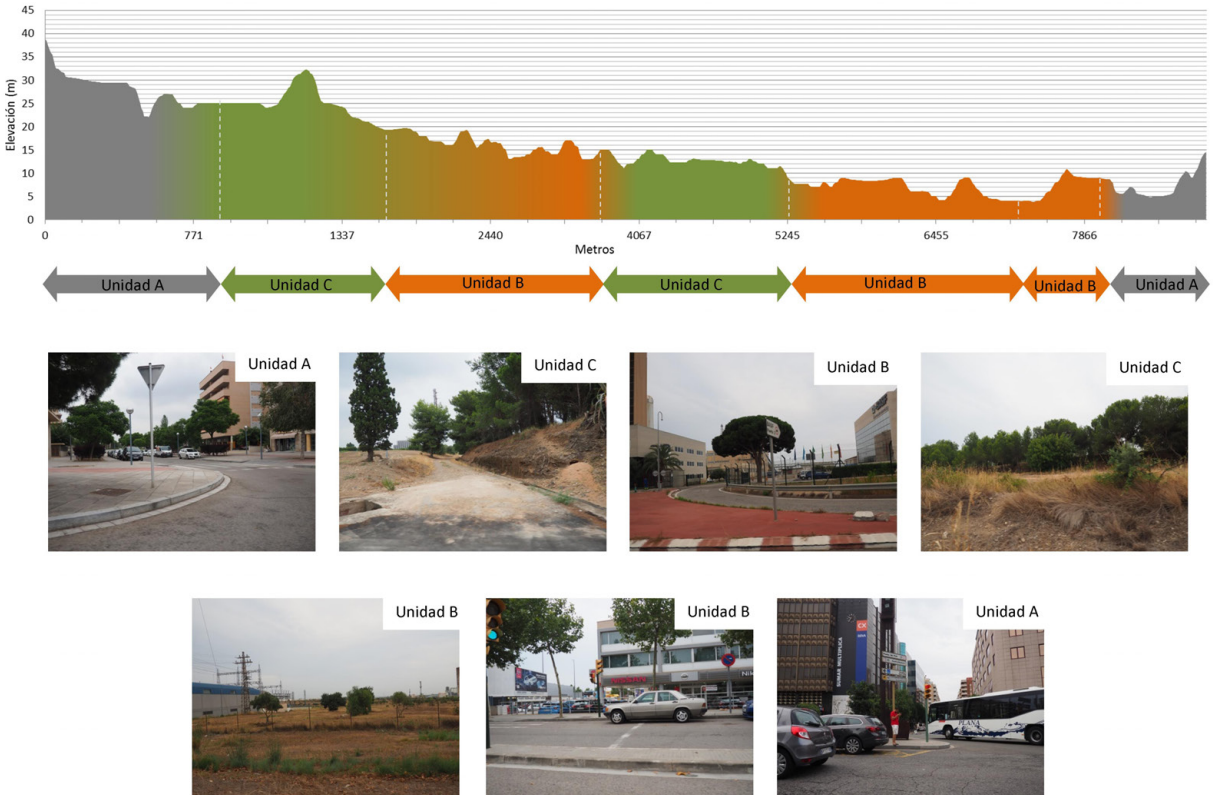


Fig_4
Secuencia del paisaje correspondiente al itinerario en coche, realizada a parir del etiquetado masivo de imágenes.
Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2017

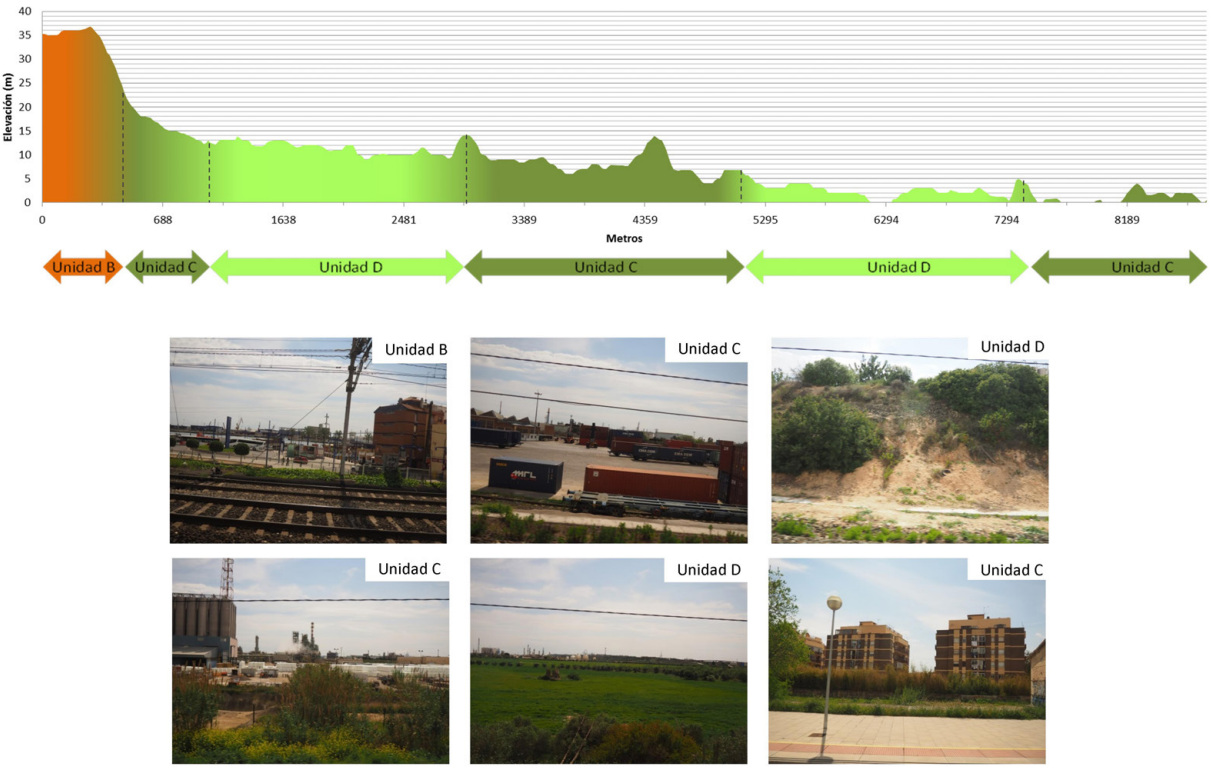


Fig_5
Secuencia del paisaje correspondiente al itinerario en tren, realizada a parir del etiquetado masivo de imágenes.
Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo, 2017

Actualmente se puede considerar que esta vía ha adquirido la función de "calle mayor" debido a las numerosas industrias y grandes comercios que se han asentado a lo largo de todo el trayecto atraídas por su gran accesibilidad, pero, sobre todo, porque actúa como eje conector de los diferentes núcleos de población que se ubican a lo largo de su recorrido. La percepción recibida durante la realización de este itinerario es, sin duda, la de un área periurbana que se caracteriza por una desigual densidad de edificaciones y, a su vez, por la mezcla y alternancia de distintas especializaciones o funciones (básicamente industrial, comercial y residencial), lo que genera la impresión de un cierto desorden, pero siempre destacando la buena accesibilidad con la ciudad. Propio de este itinerario es la aparición de pequeños tramos de vegetación natural en el margen derecho que, en buena parte de los casos, corresponden al 'muro verde'; pantalla vegetal instalada en los años 90 que pretende separar los barrios de poniente de la ciudad de la industria petroquímica pero que, debido a la falta de mantenimiento, parte de los árboles no llegaron a enraizar y se conserva parcialmente.

El itinerario correspondiente a la vía férrea conecta en prácticamente en línea recta las ciudades de Vila-seca y Tarragona atravesando el polígono industrial Entrevies y el polígono industrial del Francolí. Las vistas de este recorrido están bloqueadas en buena parte por la presencia de naves industriales o comerciales muy cercanas a las vías, esto, junto con las vistas abiertas en su tramo final a las instalaciones de la industria química y las instalaciones de cableado, torres, transformadores, etc. propias de la vía férrea hace que la percepción recibida sea predominantemente el de un espacio industrial, aunque también es posible encontrar algunos tramos de paisaje rural de campos cultivados.

Finalmente, el recorrido realizado a pie, en parte por calles de las distintas poblaciones y en parte por caminos que conectan los diferentes municipios y barrios de la periferia de Tarragona, proyectan una sensación de mayor ruralidad en sus tramos inicial y final y de urbanización en el tramo central dado que se cruzan los núcleos urbanos de los diferentes municipios (*Fig_6*).

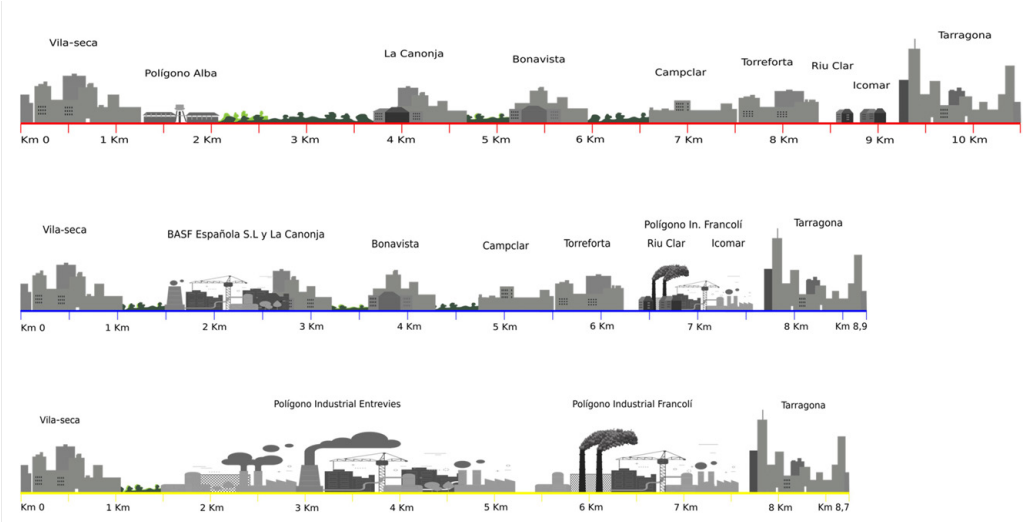


Fig_6
Esquema paisajístico de los itinerarios, el itinerario rojo corresponde al trayecto realizado a pie, el azul al realizado en coche y, finalmente, el amarrillo corresponde al realizado en tren, a una escala 1:300m.
Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo de campo 2017

Conclusiones

En relación a los resultados obtenidos, el uso de las herramientas de los SIG y de los datos LIDAR han permitido calcular las cuencas visuales reales de cada uno de los itinerarios y determinar el grado de artificialidad de la misma. Las cuencas visuales más extensas corresponden a los recorridos realizados a pie y en coche, desde éstos se divisa entre el 8 y 9% del territorio respectivamente, mientras que desde el tren únicamente se visualiza el 6% del espacio analizado.

La menor visibilidad del itinerario en tren se debe a que en buena parte del recorrido las vías pasan a través de trincheras excavadas en el terreno de modo que obstaculizan y limitan la percepción del mismo. Respecto al grado de artificialización del paisaje periurbano, a pesar de que los porcentajes de superficie considerada como fabricada son semejantes (pie 50,0%, tren 54,0% y automóvil 55,0%), la percepción difiere, considerándose el recorrido a pie como menos antropizado. En este caso la explicación radica, por un lado, en que la imagen que del paisaje se construye, además de tener en cuenta aquello que se divisa en el recorrido, también toma en consideración el tiempo en que se tarda en recorrer el mismo y, por otro, en que aquellos paisajes menos habituales o con un mayor grado de naturalidad, llaman más la atención participando con mayor peso en la creación de la imagen percibida.

La propuesta metodológica para el análisis del paisaje aquí reseñada se puede considerar innovadora puesto que, por un lado, tienen en cuenta las barreras presentes en el territorio que obstruyen la visión del paisaje a partir de los mapas de visibilidad generados con datos LIDAR. Por otro lado, integra diferentes enfoques como el análisis de los usos de suelo visibles mediante el SIG o, lo que es más novedoso, el análisis de los contenidos de las fotografías a partir del etiquetado automático elaborado con el software Computer Vision API. A pesar de esta 'tecnificación' del proceso, también se ha incorporado la percepción personal de los autores. Es necesario remarcar que la diversidad de las metodologías utilizadas y en algunos casos la complejidad de las técnicas, hace que esta propuesta sea muy demandante de tiempo. En concreto cabe señalar que tanto el tratamiento de las imágenes LIDAR como la necesidad de supervisión del etiquetado de los contenidos de las fotografías han consumido una parte importante de los esfuerzos.

Para finalizar, se considera que sería conveniente aplicar esta misma metodología en un entorno menos antropizado en el que fuera posible evidenciar de forma más clara la transición entre las diferentes tipologías de paisaje y, a la vez, tener en cuenta los diferentes alcances visuales. Si por ejemplo siguiéramos la clasificación que M.C. Mórlans (n.d.) realiza se podrían establecer tres rangos de distancia de alcance visual o planos visuales: inmediata o cercana (0 a 1km), intermedia o media (de 1 a 3km) y lejana (3 a 10 km).

Bibliografía

BEZA, B. B. (2010). The aesthetic value of a mountain landscape: A study of the Mt. Everest Trek. *Landscape and Urban Planning*, 97(4), 306–317. https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2010.07.003

FOLCH-SERRA, M. (2007). "El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación posmoderna". *Biblioteca Nueva eMadrid Madrid*. Consultado en https://scholar.google.es/scholar?hl=ca&as_sdt=0%2C5&q=+El+paisaje+como+metáfora+visual%3A+cultura+e+identidad+en+la+nación+posmoderna&btnG=

MARTÍN, B., ORTEGA, E., OTERO, I., y ARCE, R. M. (2016). "Landscape character assessment with GIS using map-based indicators and photographs in the relationship between landscape and roads". *Journal of Environmental Management*, 180, 324–334. https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2016.05.044

MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva. Consultado en https://scholar.google.es/scholar?hl=ca&as_sdt=0%2C5&q=miradas+sobre+el+paisaje+martinez+de+pison&btnG=

MORLÁNS, M. C. (s/f). "El paisaje visual o paisaje percibido (II)". *Editorial.unca.edu.ar*. Consultado en http://www.editorial.unca.edu.ar/Publicacione

NOGUÉ, J., y SALA, P. (2008). "El paisaje en la ordenación del territorio". L*os catálogos de paisaje de Cataluña*, 5462, 69–98.

OTERO, I., CAÑAS, I., ESPARCIA, P., NAVARRA, M., MARTÍN, M. AC., y ORTEGA, E. (2006). "La carretera como elemento de valor paisajístico y medioambiental. Captación del valor del paisaje a través de la carretera". *Informes de La Construcción*, 58(504), 39–54.

TURRI, E. (2014). *Semiologia del paesaggio italiano*. (Longanesi, Ed.). Marsilio. Consultado en https://books.google.es/books?hl=ca&lr=&id=oaPwDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT371&dq=Semiologia+del+paesaggio+italiano&ots=pR2jzkIbuV&sig=mJvlLri1-dlFlDyKXNemXzvDT9E#v=onepage&q=Semiologia

ZOIDO NARANJO, F. (2006). "Paisaje e infraestructuras, una relación de interés mutuo". *Carreteras: Revista Técnica de La Asociación Española de La Carretera*, (150), 190–199. Consultado en https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2126250

A paisagem vista através do primeiro plano urbano para Ouro Preto/MG

Fernanda Alves de Brito Bueno

Departamento de Arquitetura e Urbanismo - Escola de Minas/UFOP

Doutora pelo NPGAU/Escola de Arquitetura - UFMG

fernanda.bueno@ufop.edu.br

André Guillerme Dornelles Dangelo

Departamento ACR – Escola de Arquitetura - UFMG

andregddangelo@gmail.com

Introdução

O tema da pesquisa partiu de inquietações e reflexões em meio ao atual contexto e complexidade urbana, quando se trata de gestão, com vistas à conservação de sítios patrimoniais. Como objeto de pesquisa foi escolhida a cidade de Ouro Preto, por se tratar de um sítio urbano de grande relevância patrimonial, não apenas pelo caráter histórico e estético de seu conjunto, mas também pelos valores ambientais, paisagísticos, arqueológicos e culturais.

Fonseca (2011) descreve que, os arraiais de origem se estabeleceram em terrenos acidentados, e embora em condições topográficas inadequadas para a consolidação do núcleo urbano, a criação da vila se justificava pela riqueza das jazidas de ouro e consequente prosperidade do comércio, fato que se confirma, na leitura do Termo de Ereção de Vila Rica de Albuquerque, em 1711, (Drummond, 2011). A historiografia contemporânea aponta que embora o traçado urbano não seguisse princípios rígidos, a cidade era estruturada segundo os aspectos físicos territoriais do sítio.

A cidade de Ouro Preto é reconhecida internacionalmente por seu conjunto colonial, pela sua aparente homogeneidade de tipologia urbana e arquitetônica do século XVIII, tratada pelos modernistas como "cidade monumento", quando em busca de uma identidade nacional, se consolida a ideia do barroco como uma arte genuinamente brasileira. Entretanto, a pesquisa reconhece os impactos e transformações que o século XIX causou no conjunto arquitetônico, da então Imperial Cidade de Ouro Preto. Embora o traçado urbano se conserve com o esvaziamento da cidade, devido à transferência da capital do Estado para Belo Horizonte, é notório o crescimento urbano e seus reflexos, a partir de meados do século XX, quando da retomada de seu crescimento econômico. Sendo assim, este artigo reconhece a complexidade de sua rede urbana atual, que se desenvolve de forma descontínua e desarticulada ao denominado centro histórico, de matriz colonial.

A cidade de Ouro Preto foi elevada a "Monumento Nacional" em 1933, e após a criação do Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, teve seu conjunto tombado e inscrito no livro de Belas Artes em 1938. Em 1980 foi concedido a Ouro Preto o título de Patrimônio Cultural da Humanidade, e somente em 1989, é feita a inscrição no

livro de Tombo Histórico, e no Livro Arqueológico, Etnográfico e Paisagístico. A cidade de Ouro Preto passou por diversas tentativas de preservação e controle do desenvolvimento urbano. Em 1969, foi desenvolvido o primeiro plano pelo arquiteto português Viana de Lima; em seguida, entre 1973 e 1975, foi elaborado um projeto pela Fundação João Pinheiro; e após diversas ações e programas, finalmente são aprovadas as diretrizes básicas do primeiro Plano Diretor em 1996, cujos desdobramentos resultam nas atuais legislações municipais.

Este trabalho apresenta uma análise de como a paisagem foi contemplada no plano de Viana de Lima para Ouro Preto, recorte temporal estabelecido para pesquisa, pela manifestação de crescimento, adensamento e início da desconfiguração de seu traçado urbano, em meados do século XX. O trabalho se apoia em referencial teórico-metodológico com base na filosofia, fenomenologia e geografia, entendendo a paisagem como resultado de uma inter-relação entre homem e natureza, em processos biológicos e culturais, que acabam por moldar um território.

Da antiga Vila Rica à redescoberta de Ouro Preto pelos modernistas

Foi no território hoje compreendido pelo Estado de Minas Gerais, entre os anos de 1697 e 1704, que ocorrem os maiores achados de ouro (Resende, 2007). Oliveira (1999, apud Resende, 2007) indica que foi neste período a descoberta das minas do Sertão dos Cataguases. Neste local, segundo consta em um documento anônimo (Matoso, 1999 apud Resende, 2007, p.27), se originou o "primeiro núcleo de povoamento do 'território mineiro'", na região compreendida pelo ribeirão de Nossa Senhora do Carmo e do Ouro Preto, fato este que imediatamente atrai pessoas em busca de riqueza.

Resende (2007) aponta, a partir de registros em fontes primárias, que as bandeiras adentraram as "minas gerais", conhecida como "minas dos Cataguases", através do Rio das Velhas. Nesta perspectiva de análise, a história de Ouro Preto se inicia ao longo da serra, em local de extração do ouro, logo em seguida se desenvolvendo e consolidando ao longo do vale. Os povoados surgem em chamados "ranchos de tropa", que se constituem em "centros da vida civil, religiosa, social e econômica da capitania" (Lima Júnior, 1978, p.38). Ainda segundo Lima Júnior (1978, p.29), ao longo da serra se estabelecem povoados menores: "Ouro Fino, Ouro Bueno, Ouro Podre, São Sebastião, Santana, Bom Sucesso, Passa Dez, Botafogo, Três Cruzes, etc.; (...)".

Em seu livro *Vila Rica: formação e desenvolvimento*, Vasconcellos (1956) descreve que o tecido urbano se configura de forma linear, através da integração de diversos arraiais, que resultaram no estabelecimento da "estrada tronco". O autor reconhece também, a importância dos arraiais mineradores, que se desenvolvem ao longo da serra. As igrejas foram implantadas em locais de destaque e o traçado urbano se configura de forma espontânea, apresentando um caráter mais orgânico, se adaptando às condições do terreno, o que confere uma urbanização integrada à paisagem (Vasconcellos, 1959).

A historiografia contemporânea não corrobora com a caracterização de "desleixo" dos portugueses, quando Holanda (2004) descreve, em estudos de 1936, que a ocupação na colônia portuguesa não tinha rigor e não seguia nenhum método. Certamente que se trata de estudos datados e Sérgio Buarque de Holanda, nesse mesmo clássico, considera que a cidade se "enlaça" à paisagem, reconhecendo a acomodação urbana às condições topográficas. Santos, ao analisar em 1968 as cidades de origem portuguesa, parece compreender a importância do seu traçado como expressão cultural, ao descrever que:

> É que naquela aparente desordem, que leva a admitir, como o fez o eminente historiador patrício, a inexistência de um traçado prévio ou de uma idéia diretriz, existem uma coerência orgânica, uma correlação formal e uma unidade de espírito que lhe dão genuinidade. Genuinidade como expressão espontânea e sincera de todo um sistema de vida [...] (Santos, 2001, p. 18).

Ao analisar o tecido urbano da antiga Vila Rica e seu eixo estruturador se reconhece a incorporação de aspectos físicos territoriais do sítio, onde se explora pontos elevados e linhas articuladoras. Essa análise é feita com base nos conceitos apresentados por Teixeira (2012, p.14), quando descreve que "a cidade portuguesa é sempre pensada no sítio e com o sítio, atendendo muito de perto as características físicas do território em que se constrói." O autor defende ainda que o traçado urbano, embora não seguisse princípios rígidos, geraram cidades "estruturadas e hierarquizadas, facilmente legíveis e paisagisticamente valorizadas".

Fig_1
Paisagem de Ouro Preto nos anos 1870, nas freguesias do Pilar (a) e Antônio Dias (b).
Fonte: Acervo Museu da Inconfidência

Sendo assim, de grande importância na constituição do sítio de origem portuguesa era a criteriosa escolha da localização dos edifícios notáveis, como edificações religiosas, políticas e militares. Implantadas em local de topografia dominante, se constituem como referência na paisagem, sendo um importante aspecto na organização, estrutura e hierarquização dos espaços (Teixeira, 2012). Analisando antigas fotos da cidade de Ouro Preto, datadas do século XIX, Figura 01, percebe-se a imponência das igrejas e capelas na composição da paisagem, além da presença marcante dos elementos naturais. Acredita-se também que não foi por acaso que os prédios administrativos foram implantados no antigo Morro de Santa Quitéria, atual Praça Tiradentes (*Fig_1*).

Santos (2001) compara a atuação dos medievais com as cidades coloniais brasileiras, destacando que nas cidades mineiras a irregularidade soma-se aos efeitos proporcionados pela topografia, o que confere perspectivas diferenciadas em relação aos ângulos de visada. Em relação à irregularidade das praças antigas, Sitte (1992) atribui este conceito à Idade Média, e ressalta a sua naturalidade, que reforça "o caráter pinturesco do conjunto", além de favorecer efeitos arquitetônicos, o que estabelece seu caráter artístico. O autor ainda destaca a "vivacidade" das praças, e seu texto escrito em 1889, se mostra atual, ao reconhecer a importância da experiência estética, a partir de espaços humanizados e simbólicos.

Em 1823, após a independência, a antiga Vila Rica recebe o título de Imperial Cidade de Ouro Preto e segundo Meniconi (1999) há uma mudança de postura e manifestação do poder do Império. Inicia-se um processo de renovação das edificações, e no final do século XIX e início do XX, parte da cidade foi remodelada ao estilo eclético, porém, este se manifesta de maneira peculiar, não rompendo por completo com a arquitetura tradicional e menos ainda com seu traçado urbano (Bueno; Junqueira Schettino, 2017). Soma-se ao fato, a chegada da linha férrea em 1888, facilitando o acesso aos benefícios da industrialização (Salgueiro, 1996).

A planta da Cidade de Ouro Preto datada de 1888, Figura 02, revela a permanência do traçado urbano, conformado pelo caminho tronco, de ocupação longilínea, conforme análise de Vasconcellos (1956). Nota-se como o relevo montanhoso é marcadamente representado, além dos pontos espaçados de ocupação ao longo da serra, em local de antigas minas de ouro (*Fig_2*).

Com a Proclamação da República em 1889, a cidade de Ouro Preto não condizia com os ideais republicanos de progresso e modernidade. O período foi marcado por debates relativos à transferência da capital do Estado para o local denominado Curral Del Rei, atual Belo Horizonte. Conforme descreve Drummond (2011), com o objetivo de evitar a perda do título, não faltaram planos e projetos para modernizar a cidade. Segundo Salgueiro (1996), os projetos não se concretizam pelas dificuldades de execução, falta de recurso, e discordância entre engenheiros, empreiteiros e municipalidade.

No início do século XX, a cidade de Ouro Preto se ressentia socialmente, economicamente, tecnicamente, funcionalmente e culturalmente, com a transferência da capital para Belo Horizonte, instalada oficialmente em 1897 (Drummond, 2011).

Fig_2
Mapa de Ouro Preto, 1888.
Fonte: Acervo Arquivo Público Mineiro

A autora destaca que o fato pode ter causado o despertar de uma melancolia coletiva, analisando que o período também foi marcado por ações e iniciativas daqueles que se preocupavam com a preservação e conservação do núcleo urbano de Ouro Preto, cujos movimentos em defesa do patrimônio se comprovam desde o século XIX, nas ações de artistas, políticos e intelectuais da época. Neste cenário destacam-se as ações pioneiras do Prefeito João Veloso, que, em uma ação municipal, promulga o Decreto nº13 de 1931, estabelecendo o "thypo artístico dos predios situados no perímetro da cidade", com o objetivo de conservar o seu aspecto colonial (Arquivo Público Municipal de Ouro Preto).

E foi neste contexto que se iniciaram as ações de valorização e medidas de proteção pelos modernistas em todo Brasil, de forma especial em Minas Gerais, quando a partir de viagens, reconhecem em seus monumentos históricos coloniais "o berço de uma civilização brasileira" (Fonseca, 2005). A cidade de Ouro Preto se torna internacionalmente conhecida por seu conjunto arquitetônico e urbanístico do período colonial, e o barroco reconhecido como arte genuinamente brasileira, onde certamente foram legitimados símbolos e referências da constituição de sua paisagem. O período é de extrema importância em seus aspectos ideológicos, de caráter social e político, cujo ideal marca conceitualmente o primeiro plano urbano para Ouro Preto.

As primeiras ações do poder público partiram dos Estados com a criação de inspetorias na década de 1920. Em nível federal foi criada em 1934, sob a direção de Gustavo Barroso, a Inspetoria dos Monumentos Nacionais, extinta em 1937. O Serviço de Patrimônio Histórico e Artístico Nacional[1] foi criado em meio à mudança de ordem política, econômica e social, promovida pelo Estado Novo. A pedido do Ministro Gustavo Capanema, Mário de Andrade formula em 1936 um anteprojeto para criação de um órgão para preservação do patrimônio. Considerando as limitações e interesses impostos pelo projeto político de governo, o anteprojeto foi revisado por Rodrigo Melo Franco de Andrade, que elabora o Decreto Lei nº25 promulgado em 1937[2], e assume a direção do SPHAN (Fonseca, 2005).

1 O SPHAN, Serviço do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional, foi transformado em DPHAN, Diretoria do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional em 1946, através do Decreto-lei nº. 8.534, situação que durou até 1970, quando passou a denominar Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (Fonseca, 2005).

2 Decreto Lei nº25 de 1937 "organiza a proteção do patrimônio histórico e artístico nacional e estabelece o tombamento como instrumento jurídico de preservação", restringindo aos bens de natureza material, móveis e imóveis.

Nas análises feitas por Simão (2001), o Decreto-Lei nº25 ressalta o caráter de "obra de arte", que acaba por definir as ações do órgão criado, em priorizar a preservação dos monumentos de pedra e cal. Para um projeto político de governo autoritário, de concepções ideológicas, que visada promover o Brasil dentro das nações civilizadas, a consagração de bens de arte erudita e o apoio dos intelectuais se apresentava de caráter conveniente (Fonseca, 2005).

Embora o decreto-lei nº25 de 1937, ainda em vigor, avance ao reconhecer a multidisciplinaridade e estabelecer de maneira conjunta em um dos livros de tombo os aspectos "arqueológico, etnográfico e paisagístico", há uma imprecisão nas definições, ao considerar uma separação entre ambiente natural e paisagem. Cabe aqui introduzir uma categoria de pensamento, entendendo a Paisagem como uma determinada parcela do "ambiente vivido", conforme discutido por Berleant (2013). E neste sentido, tem-se a "paisagem como forma que o ambiente confere ao território", em perfeita interação do homem com a natureza, em processo contínuo e aberto, segundo as definições de Assunto (1976, in: Serrão, 2013, p. 128). Sendo assim, ao apreender a Paisagem a partir da "trajectiva" entre sujeitos e o ambiente (Berque, 2013; Assunto, 2013), tem-se o reconhecimento da inter-relação entre aspectos materiais e intangíveis do território. Dessa forma, o tombamento como instrumento se mostra inadequado para a proteção de bens de natureza dinâmica como a paisagem.

Retomando a periodização na política de preservação de Ouro Preto, após a criação do Sphan, o conjunto arquitetônico e urbanístico da cidade foi tombado em 1938, e para inscrição foi escolhido o Livro de Tombo de Belas Artes. O critério artístico é claramente definido como atribuição de valor, em consonância a visão da época, baseada em aspectos estéticos e estilísticos.

Em relação aos impactos causados pela transferência da capital, pode-se afirmar que o esvaziamento da cidade de Ouro Preto acaba por manter o tecido urbano, até a retomada do crescimento econômico, a partir de meados do século XX. Entretanto, embora a malha urbana se mantenha, o esvaziamento da cidade vai refletir no estado de conservação arquitetônica do conjunto, que em meados do século XX, apresenta um considerável número de edificações em degradação, o que acaba por desencadear em 1949, a Campanha intitulada: *Salvemos Ouro Preto* (Sorgine, 2008). Certamente que se mostra como um importante movimento na defesa do patrimônio, entretanto, segundo Sorgine (2008), a Campanha estava imbuída de ideias modernistas e do compromisso da elite intelectual da época, na defesa dos valores estéticos reconhecidos pelo movimento, ao privilegiar o caráter artístico do conjunto arquitetônico luso-brasileiro, do período colonial.

Os modernistas acreditavam no conceito de "cidade-pronta", como "obra de arte", um objeto estático, intocável e livre de qualquer metamorfose intrínseca ao processo urbano. Talvez o grande equívoco dos preservacionistas na época foi não reconhecer os conjuntos urbanos como "cidades", organismo em constantes mudanças, provenientes de ações biológicas e culturais. Ou não seria melhor dizer que: a grande questão residia, e acredita-se que ainda reside, em não se incorporar a paisagem nas políticas de preservação e planejamento urbano.

A expansão urbana e o Plano de Viana de Lima

Com a retomada do crescimento econômico a partir de meados do século XX e consequentemente o aumento da população, tem início a desconfiguração do traçado urbano da cidade de Ouro Preto. O processo de expansão urbana, com adensamento central e ocupação nas encostas da serra, é demonstrado em estudo morfológico de Pereira Costa e Gimmler Netto (2015), no período de 1938 a 1979, Figura 03. Em função da instalação do campus universitário no Morro do Cruzeiro e do surgimento de um polo industrial, tem-se o crescimento em direção ao vetor sul, destacando a ocupação na encosta do Morro do Cruzeiro, denominada Vila Aparecida (*Fig_3*).

Também é notável o adensamento do núcleo central, e neste sentido a ocorrência de novas construções em fundo de quadra, o que desconfigura os remanescentes do traçado urbano colonial, com seus lotes estreitos, compridos, com áreas verdes na parte posterior do terreno. E neste aspecto, torna-se necessário refletir que, os quintais carregam em si significados que ultrapassam os aspectos materiais, de natureza biológica e ambiental. Mas, sobretudo, são locais de manifestação da prática cotidiana, dos encontros, da sociabilidade, da produção, do cultivo, da permanência, da contemplação, ou seja, da manifestação da vida. Os quintais são construções sociais, culturais, locais de expressão de um patrimônio intangível, elemento constituinte e fundamental na paisagem de Ouro Preto.

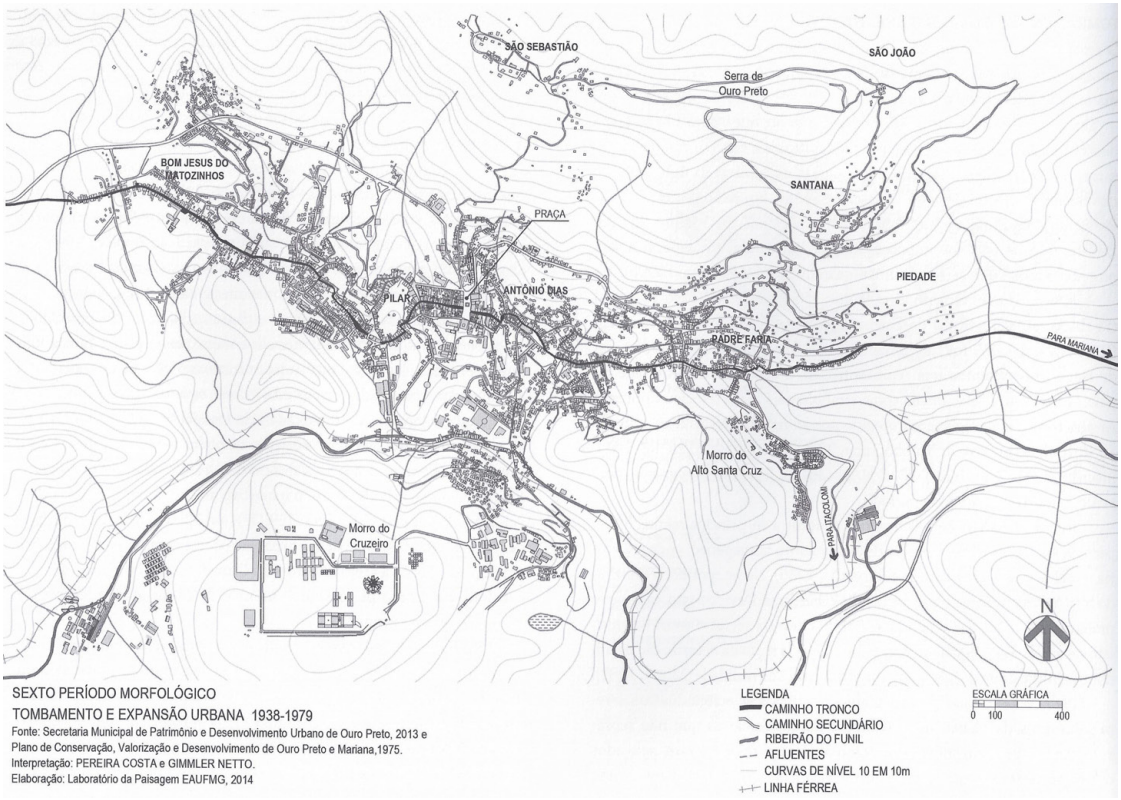


Fig_3
Expansão urbana de Ouro Preto de meados do século XX a 1979.
Fonte: Pereira Costa e Gimmler Netto, 2015, p. 94

Pode-se constatar também o início de concentração de edificações nas regiões do Alto da Cruz e tornam-se relevantes as ocupações ao longo de toda a encosta da serra, nos bairros: Piedade, Santana, São Sebastião e na região do Veloso (porção superior à esquerda), que até então permanecia de forma mais espaçada.

A história mostra que a cidade de Ouro Preto, desde seu tombamento, passou por diversas administrações políticas e várias foram as tentativas de sua preservação e controle da expansão urbana. Este trabalho se concentra na análise do primeiro plano urbano elaborado em 1969, pelo arquiteto português Alfredo Evangelista Viana de Lima, consultor da UNESCO, que revelava uma visão idealizada, em consonância aos valores e motivações da época moderna.

Nas palavras de Viana de Lima percebe-se a predominância da contemplação e deleite como experiência estética do ambiente natural, atribuindo simbologia e significados a elementos da natureza, como justificativa para salvaguarda e valorização dos aglomerados e paisagens em Minas:

> [...], o perfil ou antes a silhueta duma região ou dum lugar, é, como se sabe, elemento integrante de seu caráter. E, quero aqui afirmar que uma das coisas que apaixonam o visitante e o preparam para a bela caminhada através desse lindo e ciclópico Estado de Minas, é sem dúvida sua ondulação montanhosa, marcada pela sua agressividade, pela sua vegetação luxuriante, pela balização de seus picos (Lima, 1969, doc.2, p.2).

Viana de Lima (1969, doc.1, p.1), em seu primeiro relatório e proposições para conservação do núcleo histórico e artístico de Ouro Preto, aponta medidas para preservação, valorização e expansão da cidade, destacando a importância da elaboração e execução de um Plano Diretor "no sentido de ficar garantida definitivamente a preservação do sítio". Neste sentido, nota-se avanço ao reconhecer o crescimento da cidade, e a necessidade de se pensar áreas adequadas para novas habitações. Entretanto, a terminologia "preservação" sugere uma política imobilista em relação ao sítio histórico, não reconhecendo o inevitável destino de mutações e ocupações na área central da cidade. Além disso, o plano evidencia uma tendência em valorizar os aspectos monumentais de sua paisagem.

O arquiteto Viana de Lima aponta para o risco de "aniquilamento" do conjunto, e ao destacar seus valores, se restringe aos aspectos históricos e artísticos, em consonância aos postulados internacionais da época, com base na Carta de Veneza de 1964. Embora se reconheça os avanços dessa Carta ao ampliar o conceito de patrimônio, incorporando os sítios urbanos e rurais, ainda não se estabelece uma reflexão sobre os aspectos paisagísticos. E mesmo que reconheça como atributo o significado cultural, ainda se mostra restrita à materialidade do patrimônio.

Ao destacar a importância cultural do sítio, Lima (1969, doc.1) aponta necessariamente para aspectos históricos, como a condição de primeira capital do Estado. E enfatiza a sua relevância, destacando o "caráter barroco" de seu núcleo, em conformidade aos ideais modernos, que privilegiam os aspetos monumentais e artísticos. Quando descreve sobre o súbito crescimento da cidade e a instalação de novas construções, ressalta a imagem de "Monumento Nacional", enfatizando a preocupação na preservação de seu caráter estilístico, na definição de parâmetros arquitetônicos. Não se pretende aqui aprofundar em aspectos pontuais, mas confirma uma reafirmação da política patrimonial, até então praticada, em procurar manter uma suposta homogeneidade colonial do conjunto e de ressaltar os monumentos.

Em relatório, Lima (1969, doc.1, p.3), cita o então Diretor do Dphan, Rodrigo Mello Franco de Andrade, que considera a necessidade em contemplar no planejamento os anseios da população diante do progresso. Por outro lado, é notório nas palavras do diretor, que os aspectos representativos da paisagem, na visão dos gestores daquela temporaneidade, se relevam para deleite e contemplação substancial dos elementos naturais e materiais, deixando escapar o desejo da permanência de uma paisagem ideal, de caráter romântico, ao destacar as "perspectivas urbanas mais belas" e "recantos mais pitorescos". Em relação à configuração natural do sítio, o relevo deveria ser preservado em suas características, e se reconhece a importância da vegetação dos quintais e das encostas, aqui tratada como "moldura panorâmica desejável", cujo aspecto não se poderia romper pelas novas construções que já se manifestavam.

Antes de apresentar as propostas, Lima (1969, doc.1) relaciona os riscos da modernidade, que ameaçam a "cidade monumento", citando: a industrialização em Saramenha; a nova Escola de Minas, em construção no Morro do Cruzeiro; a proliferação desordenada de novas habitações; o trânsito dos automóveis e a sinalização inadequada.

Através de foto aérea de 1950, Lima (1969, doc.1, p.4) destaca os "núcleos de habitação" que surgem na periferia da cidade, caracterizando-as como uma "adulteração da paisagem", e parece reconhecer a existência de áreas de risco, quando manifesta que a situação agrava as condições precárias do meio. Também realiza um extenso levantamento fotográfico, como o apresentado na Figura 04, que retrata o bairro Antônio Dias e o início da ocupação da Vila Aparecida, marcada em amarelo, sendo possível constatar uma considerável expansão urbana, ao comparar com a realidade atual (*Fig_4*).

Na representação do Estado de Minas Gerais são sinalizados os principais pontos turísticos do Estado, considerando aspectos históricos e artísticos. Em sua proposta fica claro o incentivo ao turismo, cujo tema não será aqui aprofundado, mas se apresenta como aspecto importante a ser considerado, por causar impactos significativos ao meio urbano e social.

Para as propostas gráficas, Viana de Lima utilizou de base cartográfica que se aproxima da Planta da Cidade de Ouro Preto, datada de 1888, Figura 02, com algumas atualizações, embora não se incorpore as ocupações recentes. A leitura da formação urbana é realizada com base nos estudos do arquiteto Sylvio de Vasconcellos, citado anteriormente.

O arquiteto indica medidas para as áreas cuja "expansão caótica ou uma construção indisciplinada", julga promover uma "destruição da paisagem e do carácter da cidade" (Lima, 1969, doc.1, p.6). Os critérios adotados se mostram condizentes aos ideais da época, pautando-se por razões de ordem estética e estilística. Em alguns núcleos foi indicada demolição, em outras áreas se propõe que as construções sejam recuperadas, utilizando de parâmetros específicos para integração ao conjunto. Foram também demarcadas áreas cuja permissividade de construção se justifica de maneira a "preencher falhas nos quarteirões, obtendo-se um melhor enquadramento na composição urbana". Para o bairro Cabeças, foi indicado loteamento de baixa densidade permeada por massa verde (Lima, 1969, doc.1, p.7). Cabe aqui questionar as remoções propostas, sem um diagnóstico mais criterioso que justifique a tomada de decisão, além da inexistência de um plano social e de realocação, embora se evidencie novas áreas para habitação no plano de expansão.

Fig_4
Vista do bairro Antônio Dias no Plano Viana de Lima (1969) em comparação aos dias atuais (2018).
Fonte: Lima, 1969. Acervo Iphan/Rio / acervo da autora

Também foram identificadas *zonas "non aedificandi"*, com o objetivo de preservar a vegetação existente; além da proposta de novas áreas verdes para proteção do sítio e "enquadramento paisagístico". Destaca-se proposta de replantio e recuperação do antigo Horto Botânico. Em algumas regiões a proposta visa auxiliar a contenção do terreno, evitando deslizamentos. (Lima, 1969, doc.1, p.7). A solução sugere a criação de um cinturão verde para conter processos de expansão, o que parece ineficiente ao não considerar a mutabilidade e vivacidade do centro urbano.

O plano determina uma área de expansão fora do núcleo existente, em vetor de crescimento iminente, que se justifica de maneira a integrar o novo prédio da Escola de Minas, cuja construção já se iniciava no Morro do Cruzeiro; e também pelo complexo industrial, na época Alcan, instalada em Saramenha. Na Figura 05, intitulada *proposta de expansão e valorização,* são identificadas as zonas consideradas prioritárias: Centro Universitário (U), Centro Cívico (C) e áreas destinadas aos núcleos habitacionais (R – Zona Residencial e Re – Zona Residencial Existente a integrar). Também foi definido a Zona Hospitalar (H), áreas destinadas a parques urbanos (D e Du) e a Zona Industrial (I). O arquiteto defende a ampliação para o programa do centro universitário, porém enfatiza o cuidado necessário no gabarito das construções (Lima, 1969, doc.1) (*Fig_5*).

Ao analisar o zoneamento proposto, fica claro que o plano se fundamenta em conceitos idealizadores do pensamento moderno, numa ordem racional, funcionalista, em separação de funções, através de zonas articuladas por um sistema hierárquico de vias, não descartando o automóvel.

Com o objetivo de se criar "centros de interesse e de vida" e evitar a "morte da antiga Ouro Preto", foram propostos equipamentos como hotéis, museus e teatros. Além da indicação de imóveis degradados para recuperação e restauração, estabelecendo como prioridade os edifícios de valor histórico e estéticos (Lima, 1969, doc.1, p.15). Cabe refletir, que as ações se concentram em valores artísticos arquitetônicos, e parece privilegiar o turismo, não incorporando aspectos sociais, fundamentais quando se pensa no controle da expansão urbana para preservação da paisagem. Ações dessa natureza podem aumentar o valor da terra e acabam por gerar fenômenos como especulação imobiliária e gentrificação. A população sem alternativa se instala em locais impróprios para ocupação, em uma lógica inversa à teoria da produção do espaço, como a apresentada por Coelho Neto (2012), que defende a inclusão de todas as classes sociais.

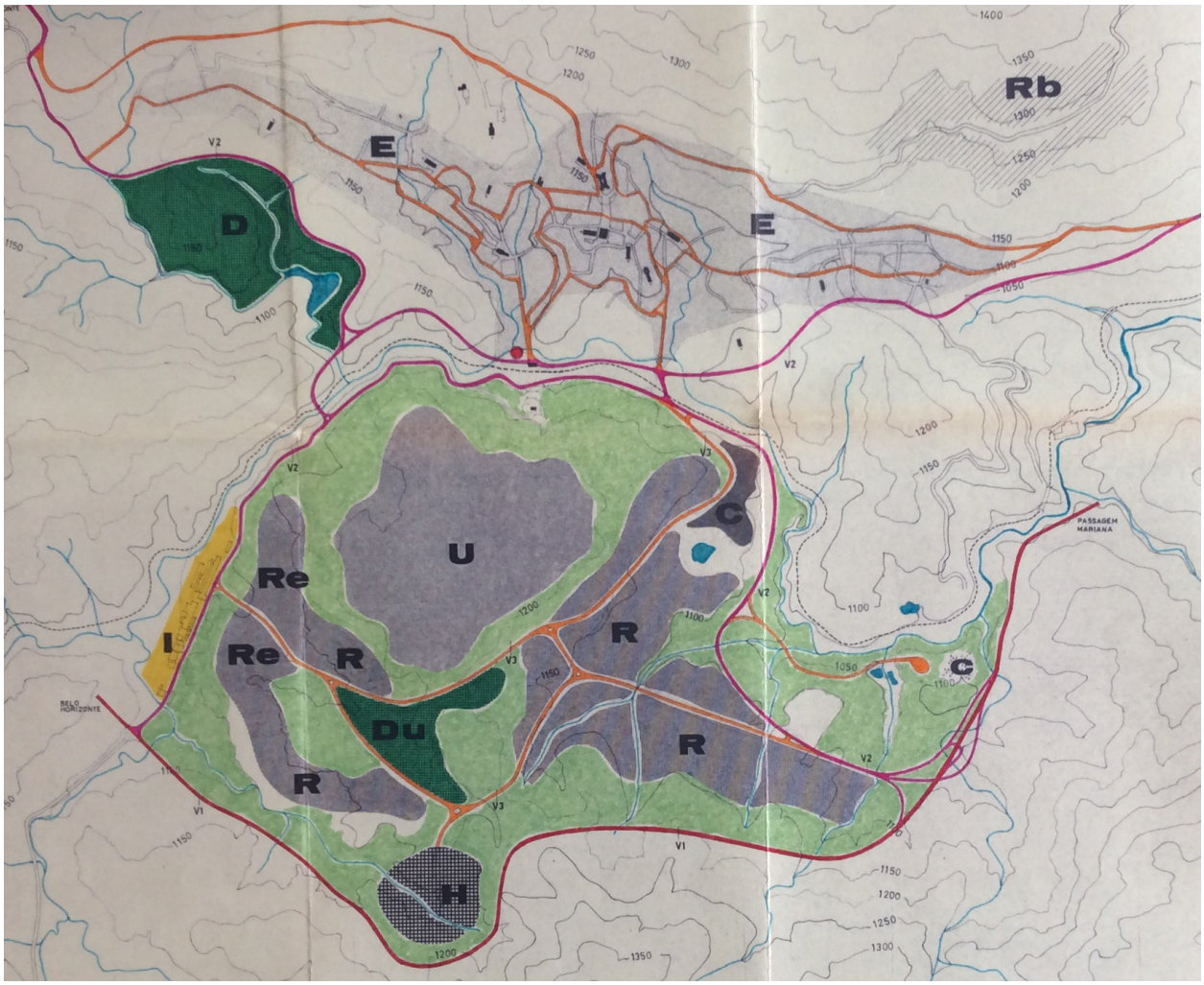


Fig_5
Plano Viana de Lima (1969) - proposta expansão e valorização: zoneamento.
Fonte: Lima, 1969. Acervo Iphan/Rio

A proposta do traçado viário se estrutura na criação de três variações de vias, cujo principal objetivo se tornou o deslocamento do trânsito pesado do núcleo urbano existente, através da via V1 (cor vermelha), destinada ao fluxo entre as cidades de Belo Horizonte e Mariana, como um anel externo, que também possibilitou acesso independente à zona industrial. As vias V2, de cor rosa, denominadas no plano como "percursos de penetração no aglomerado", foram destinadas a articular o núcleo urbano consolidado e a região de expansão, convergindo para a Estação Ferroviária, onde se propôs a instalação da central rodoviária. As vias V3, em laranja, foram denominadas "vias de distribuição ou de sector", podendo ser entendidas como vias locais. Também foram propostos parques de automóveis (Lima, 1969, doc.1, p.17).

Por fim, a ideia em se estabelecer um centro cívico converge com os propósitos dos planos urbanos modernos, e sua localização foi escolhida em região que favoreça a articulação entre o núcleo antigo e área de expansão, ou seja, seguindo os parâmetros estabelecidos de não isolar os aglomerados, ao contrário, gerar "centros de interesses comuns", como é o caso da praça de chegada junto à rodoviária.

Em um segundo relatório, Lima (1970/1971) apresenta laudo geotécnico, em que o Prof. Clovis Verde D'Elboux, da UFOP, ressalta a instabilidade das condições geológicas do sítio, enfatizando as áreas de risco ao longo da serra, onde se instalam ocupações desordenadas, referidas como "favelas". E ressalta ser urgente um programa de preservação, que incorpore os problemas paisagísticos e geotécnicos em áreas de ocupações urbanas.

Lima (1969) argumenta em seu relatório, que a ausência de levantamentos aerofotogramétricos, dados precisos demográficos e diagnóstico, restringiu a *proposta de expansão e valorização*, em zoneamento e sistema viário. Ao apresentar o plano de expansão no relatório de 1970/1971, descreve que as cidades de Ouro Preto e Mariana possuem afinidades e patrimônios qualitativamente equivalentes, recomendando a elaboração de um estudo integrado, visando a renovação e valorização das duas cidades. Foi o que aconteceu na elaboração do segundo plano urbano, desenvolvido pela Fundação João Pinheiro, nos anos de 1973 – 1975, através de uma proposta de planejamento regional. Este segundo plano se baseia em um extenso diagnóstico e levantamentos dos núcleos urbanos. Em sua base conceitual, parece considerar premissas do Plano do arquiteto Viana de Lima, que participa como consultor, mas assim como o primeiro plano, não foi efetivamente implantado.

A visão cenográfica da paisagem

Ao analisar a experiência da paisagem na consolidação da sociedade moderna, Leite (2006) argumenta sobre as transformações ocorridas na transição do século XIX para o XX, citando aspectos recorrentes como: a circulação de veículos, o consumo de massa, a pobreza, a desigualdade social e a expansão urbana. Guardadas as devidas particularidades, os problemas da cidade contemporânea também alcançam Ouro Preto, e a paisagem precisamente reflete os sintomas de uma realidade. O traçado original se perde em meio à expansão urbana, ocupações e novos parcelamentos, que não estabelecem relação com o antigo núcleo urbano. As construções religiosas se misturam a uma nova configuração e ambiência, como se pode notar nas ocupações da serra (*Fig_6*).

A análise do Plano Viana de Lima se insere na lógica apresentada por Leite (2006, p.88), quando ao analisar o campo do planejamento territorial após a Segunda Guerra Mundial, conclui que a visão cenográfica da paisagem "continuava a ser vista como meio que abrigaria as ações propostas". E completa destacando que, embora a definição do pensamento paisagístico se transforme entre as décadas de 1960 e 1980, se pautando em uma visão científica e populista, característica da época, a participação popular não ocorre de fato. Trata-se de um posicionamento ideológico, cuja crença se baseia em ideais coletivos, com base em aspectos políticos, econômicos, entre outros, conforme esclarecido por Coelho Neto (2012).

Sendo assim, o homem era visto como mero espectador, o que de nada se aproxima ao homem real, que para Turri (2013) é protagonista, e trabalha simultaneamente a percepção e a representação, em uma troca interativa com a natureza. Sendo este um grande equívoco das ações preservacionistas, quando não se reconhece a paisagem como uma construção social. Rosário Assunto, ao definir a paisagem vivida, explica que:

> [...] É certamente pelo facto de a paisagem ser natureza que nós, que somos também natureza, não nos limitamos a viver na paisagem, mas vivemos a paisagem (Assunto, 2005; in: Serrão, 2013).

Fig_6
Vista da serra de Ouro Preto a partir do Morro do Cruzeiro (março/2018).
Fonte: Acervo da autora

A paisagem é reconhecida como um conjunto de "iconemas", termo introduzido por Turri (2013), de maneira a caracterizar os elementos representativos e simbólicos, que adquirem importância como elementos primários do território. Em uma análise de Ouro Preto pode-se dizer que sua paisagem seja composta por um conjunto de iconemas, signos que se revelam como elementos significativos, em uma construção social e cultural, associada à natureza. Como demonstrado em seu processo de formação urbana, os monumentos adquirem posicionamento estratégico na paisagem, conformando perspectivas diferenciadas, em um casamento perfeito com os elementos naturais. A cidade com seu casario se adapta e se entrelaça às condições físicas, de forma harmônica, em sua matriz original.

Turri (2013) aponta que o desafio da proteção da paisagem é encontrar um caminho que concilie conservação e desenvolvimento, entendendo a dinâmica do tempo e do espaço. Segundo o autor, o planejamento deve partir da leitura e preservação destes iconemas, como referencial para as propostas, considerando os mesmos como "objetos sagrados", o *genius loci* definido por Norberg-Schulz, que precisa ser mantido para a manutenção da ordem fisiológica e funcional do espaço.

Nesta perspectiva, pode-se dizer que o processo de ocupação nas encostas rompe com esta ordem estética, comprometendo a legibilidade da paisagem. Para Berleant (2013), em uma experiência estética do ambiente, por meio de apreciação e juízo crítico, o homem em sua percepção e sensibilidade se abala na identificação de uma aparente "desordem", quando não mais se reconhece, em suas tradições e significados.

Entretanto, a serra, na constituição da "paisagem" abordada por Viana (1969), é considerada como objeto estético da natureza, em uma idealização, cujo desejo frustrado se revela em uma imagem estática, que deveria ser congelada como uma pintura artística de um quadro, para manutenção de uma paisagem cenográfica. Certamente que se configura como elemento representativo ao deleite e contemplação, mas, se o objetivo é a valorização e conservação da paisagem, se torna necessário desconstruir a imagem de mero fundo e "borda verde" e entender essa paisagem real, de encontro do homem com a natureza, para além dos aspectos naturalistas, considerando sua experiência estética e ambiental, como receptáculo cultural.

Acredita-se que, na realidade das ocupações das encostas, o caminho seja reconhecer os significados e práticas culturais, incorporadas nos sujeitos que produzem esse espaço. Neste sentido, o caminho para conter e subverter essa expansão, seja explorar os aspectos intangíveis e as potencialidades, tanto do território, como de seus sujeitos, na "*desconstrução*" deste processo, termo este empregado por Leite (2006).

Considerações finais

Como se mostrou, a história da expansão urbana de Ouro Preto demonstra o quadro desolador das ocupações, em especial nas áreas de encosta, em terrenos geologicamente instáveis, em áreas arqueológicas e de preservação ambiental. Soma-se a essas questões, o comprometimento à estética da paisagem, considerando os aspectos de legibilidade do território, tão bem apresentados por Turri (2013). Voltar aos planos anteriores, mesmo que não implantados, se justifica para conhecimento do território e de sua trajetória, através de diagnósticos realizados. Além do reconhecimento e análise de propostas de conservação e preservação, que manifestam uma herança acumulada, possibilitando uma melhor compreensão na ação dos gestores em suas temporaneidades. Trata-se de documentos importantes na leitura da paisagem, legitimada pelos órgãos patrimoniais, e, sobretudo, revela uma carga simbólica e representativa ainda nos dias atuais.

O estudo do Plano Viana de Lima se mostra fundamental para compreensão do processo desencadeado na cidade de Ouro Preto, porque revela os ideais de uma época marcada por uma concepção pictórica e cenográfica, de uma paisagem desejada por ideais modernistas, necessariamente estéticos. Ideais esses, que ainda se manifestam e são recorrentes em planos e projetos. Ao considerar a paisagem como categoria de pensamento, corroborando com Serrão (2013, p.9), se reconhece a necessidade de se pensar para além da concepção contemplativa e representativa, ao entender a paisagem como "espaço natural", e antes de tudo, "espaço da vida humana".

E neste sentido, cabe refletir como o tema é hoje introduzido, ou não, nos planos e legislações urbanas, colocando em pauta a efetiva conservação da paisagem. Acredita-se que uma política pública urbana deve-se basear em conceitos da Conservação Urbana Integrada (Queiroz; Portela, 2009), considerando que o planejamento e a gestão do território deve ser parte de um processo global, que contemple aspectos econômicos, políticos, sociais, culturais, ambientais e paisagísticos, ou seja, incorporando elementos transdisciplinares ao desenvolvimento da

cidade. Sendo fundamental neste processo, a incorporação dos sujeitos, nas suas diversas esferas, de maneira a abranger não apenas os elementos materiais, mas, sobretudo os intangíveis, que possam sustentar as ações propostas.

Torna-se fundamental que os estudos relativos à paisagem incorporem os aspectos reais, fazendo uma leitura a partir da apreciação e do juízo crítico. Diante da realidade dos fatos, torna-se arriscado continuar em propostas idealizadoras, com base em crenças e fatos que não mais condizem com a realidade. Ao retomar os conceitos apresentados por Coelho Neto (2012) a ideologia consiste em relacionamento entre consciência e objetos, ou seja, deve se basear nas "condições reais de existência".

Bibliografia

ASSUNTO, Rosário. (1976). "Paisagem – Ambiente – Território". En Adriana VERÍSSIMO SERRÃO (ed.), *Filosofia da Paisagem. Uma antologia*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2013, pp. 125-129.

__(2005) "A paisagem e a estética". En Adriana VERÍSSIMO SERRÃO (coord.). *Filosofia da paisagem. Uma antologia*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2013, pp. 339-376.

BERLEANT, Arnold. "Estética e Ambiente". En Adriana VERÍSSIMO SERRÃO. *Filosofia da paisagem. Uma antologia*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2013, pp. 281-298.

BERQUE, Augustin. "O pensamento paisageiro: uma aproximação mesológica". En Adriana VERÍSSIMO SERRÃO (coord.). *Filosofia da paisagem. Uma antologia*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2013, pp. 200-212.

BUENO, F.A.B; JUNQUEIRA SCHETTINO, P. (2017). "Reflexão sobre a produção arquitetônica em Ouro Preto da segunda metade do séc.XIX ao início do XX: Reconhecimento e Preservação". Salvador: *Arquimemória*, 5.

COELHO NETO, J. TEIXEIRA. (2012). *A construção do sentido na arquitetura*. São Paulo: Editora Perspectiva S.A.

DRUMMOND, Maria Francelina y SILAMI Ibrahim. (org.) (2011). *Ouro Preto cidade em três séculos; Bicentenário de Ouro Preto; memória histórica. (1711-1911)*. Ouro Preto: Liberdade.

FONSECA, C.D. (2011) *Arraiais e Vilas D`el Rei. Espaço e poder nas Minas setecentistas*. Belo Horizonte: UFMG.

FONSECA, M. C. L. (2005) *O Patrimônio em Processo: trajetória da política federal de preservação no Brasil*. (2ª. ed.) Rio de Janeiro: IPHAN; Editora da UFRJ.

HOLANDA, Sérgio Buarque De (2004). *Raízes do Brasil*. 26ªed. 19ªReimpressão. São Paulo: Companhia das Letras.

LEITE, Maria Ângela Faggin Pereira (2006). *Destruição ou desconstrução?* São Paulo: Hucitec.

LIMA JÚNIOR, Augusto de (1978). *A Capitania de Minas Gerais*. Belo Horizonte: Ed. Itatiaia; São Paulo: Ed. da Universidade de São Paulo.

LIMA, Viana de. *Ouro Preto. Sugestões para a sua valorização e renovação.* Vol.I, doc.1. Porto, Portugal, nov.1969. Arquivo Central Iphan/Rio.

__*Ouro Preto. Origens, desenvolvimento e declínio*. Vol.I, doc.2. Porto, Portugal, nov.1969. Arquivo Central Iphan/Rio.

__*Ouro Preto II Rapport*. Portugal, 1970/1971 (?). Arquivo Central Iphan/Rio.

MENICONI, Rodrigo Otávio De Marco (1999). *A construção de uma cidade-monumento: O caso de Ouro Preto*. Dissertação de Mestrado, Escola de Arquitetura e Urbanismo da UFMG.

PEREIRA COSTA, Stäel de A. y GIMMLER NETTO, Maria Manoela (2015). *Fundamentos de morfologia urbana*. Belo Horizonte: C/Arte.

QUEIROZ, Francisco y PORTELA, Ana Margarida (2009). *Conservação urbana e territorial integrada: reflexões sobre salvaguarda, reabilitação e gestão de centros históricos em Portugal*. Lisboa: Livros Horizonte.

RESENDE, M.E.L. (2007) "Itinerários e Interditos na territorialização das Geraes". En M. E. L. RESENDE y L. C. VILLALTA (eds). *História de Minas Gerais: As Minas Setecentistas, 1*. Belo Horizonte: Autêntica; Companhia do Tempo, pp. 25-54.

SALGUEIRO, Heliana Angotti (1996). "Ouro Preto: dos gestos de transformação do 'colonial' aos de construção de um 'antigo moderno'". *Anais do Museu Paulista*, vol 4, pp. 125-63.

SANTOS, Paulo Ferreira (2001). Formação de cidades no Brasil colonial. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

SIMÃO, Maria Cristina Rocha (2002). *Preservação do patrimônio cultural em cidades*. Belo Horizonte: Autêntica.

SITTE, Camillo. A construção das cidades segundo seus princípios artísticos. Trad. Ricardo Ferreira Henrique (do original: Der Stadtebau nach seinen kunstlerischen Grundsatzen. 4ªed., 1909. Primeira Edição: 1889). São Paulo: Editora Ática, 1992.

SORGINE, Juliana (2008). *Salvemos Ouro Preto: a campanha em benefício de Ouro Preto – 1949-1950*. Rio de Janeiro: IPHAN.

TEIXEIRA, Manuel A. C. (2012) *A forma da cidade de origem portuguesa*. São Paulo: Unes.

TURRI, Eugenio. "A paisagem como teatro". En Adriana VERÍSSIMO SERRÃO (ed.). *Filosofia da paisagem. Uma antologia*. Lisboa: Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2013, pp 167-184.

VASCONCELLOS, Sylvio de (1956). *Vila Rica: Formação e desenvolvimento* - Residências. Rio de Janeiro: Perspectiva..

_(1959) "Formação das Povoações de Minas Gerais". En *Arquitetura no Brasil - Pintura Mineira e Outros Temas*. Belo Horizonte: Edições Escola de Arquitetura da UFMG, pp. 1-6.

Paisajes fluviales urbanos: caracterización, valores e intervenciones. Análisis de casos del centro de España

Pedro Molina Holgado
Universidad Autónoma de Madrid
pedro.molina@uam.es

Lara Jendrzyczkowski Rieth
Universidade Federal do Rio Grande do Sul
larart.arq@gmail.com

Ana Belén Berrocal Menárguez
Universidad Politécnica de Madrid
anabelen.berrocal@upm.es

Los paisajes fluviales urbanos: espacios de tensión, espacios de oportunidad

Los espacios fluviales se encuentran sin duda entre los ámbitos territoriales más valiosos de Europa, tanto en términos eco-paisajísticos (Berrocal y Molina, 2016: 7), como culturales o de uso (Ribas, 2007: 39). En este sentido se considera que las riberas fluviales mantienen los hábitats terrestres más diversos, dinámicos y complejos de la Tierra (Naiman, Dechamps y Polloch, 1993: 209) y que son auténticos acumuladores históricos. Como todos los paisajes, los fluviales están cargados de valores objetivos y subjetivos, derivados de los componentes valiosos y valorados que poseen y de los otorgamientos culturales que reciben (Martínez de Pisón, 2010: 13).

Estos valores son propios de los espacios más naturales, bien conservados, afectados esporádicamente por presiones humanas, pero también son característicos de otros ámbitos fluviales menos apreciados: aquellos situados en el seno de áreas intensamente intervenidas y modificadas por la acción humana, cuyo máximo exponente son posiblemente las zonas urbanas, con independencia de la calificación de los suelos en los que se sitúen los territorios fluviales.

En efecto, los ríos y sus riberas son áreas de especial valor y su vecindad o posición en el seno del espacio construido genera múltiples problemas y tensiones (Bravard, 2002:212), relativas tanto a la reducción de su superficie y pérdida de valores concretos (ambientales, territoriales, paisajísticos, culturales), como a la disminución de las posibilidades de uso público. La acusada reducción de la extensión de las riberas fluviales, un proceso generalizado a escala global, evidencia su deterioro. Las pérdidas de este tipo de paisajes en Europa han sido muy intensas, estimándose para España durante el periodo 1987-2000, un descenso del 12% (7.508 ha), sobre un total de 2 millones de hectáreas, cifra que representa aproximadamente un 4% del territorio español (Molina y Berrocal, 2013: 496). Una parte sustancial de esas pérdidas está asociada a la artificialización del territorio, derivada principalmente de la urbanización no respetuosa con estos paisajes (González, De la Lastra y Rodríguez, 2007:8).

Con frecuencia, los ríos se sitúan en la periferia de los espacios construidos. Por su configuración, características y comportamiento hidrológico e hidráulico, las riberas fluviales han sido espacios de riesgo, difíciles de integrar en el tejido urbano, de uso frecuentemente marginal, asiento por ello de actividades consecuentemente marginales,

ocupadas con por grupos sociales desfavorecidos. Espacios residuales en definitiva debido al riesgo asociado a la amenaza cierta y cíclica derivada de los periodos de aguas altas. Han sido y aún son territorios apartados mentalmente del espacio urbano, con frecuencia frontera del mismo, sin uso público por ello, deficientemente integrados en el mejor de los casos o completamente abandonados en la mayor parte de las ocasiones.

Estas circunstancias han propiciado la ocupación no formal de las llanuras de inundación en las áreas urbanas y periurbanas, causando por ello un uso residual y a menudo privativo del espacio público. Como han indicado Vadillo y Molina (2011:39), en España, en la mayor parte de los casos, la escasa vinculación existente entre los ríos y las ciudades que surcan o limitan ha generado un fuerte desapego social, sin duda asociado a la percepción del riesgo que tradicionalmente ha supuesto la proximidad a los cauces, concretado en el suceso habitual de inundaciones periódicas. Este desapego se ha manifestado tradicionalmente en el descuido y degradación del territorio fluvial, en general, como ya se ha indicado, mal integrado en el tejido urbano.

Las tensiones y amenazas que afectan a estos espacios se relacionan además con la profunda alteración de los sistemas fluviales. La mala calidad del agua, la pérdida de recursos hídricos y la modificación de las características hidrológicas e hidráulicas de los cursos son posiblemente los impactos más destacados. El agua es el elemento que dinamiza y del que depende el funcionamiento de los sistemas fluviales y, en los casos analizados, las modificaciones del comportamiento hidrológico e hidráulico de los cursos son muy intensas (Molina, Sanz y Mata, 2010: 142). Puede señalarse como ejemplo el caso del río Tajo en la ciudad de Toledo, donde la aportación media anual de este curso en la estación de aforo de Toledo (3.256,93 hm3) no alcanza el 40% de la aportación estimada en régimen natural (Molina y Berrocal, 2013:500), valor que disminuye al 29,1% considerando el último dato de aportación disponible en este aforo, correspondiente al año hidrológico 2008-2009[1].

Precisamente, a esta alteración –causante de una disminución del riesgo de inundación y de la percepción del mismo-, se debe en gran medida la ocupación de las llanuras de inundación de los cursos situados en áreas urbanas, también la alteración de la morfología de los canales y, en general, la pérdida de los valores ecológicos y paisajísticos propios de estos ámbitos. El efecto combinado de la alteración del funcionamiento hidrológico-hidráulico de los cursos junto con la modificación de la sección transversal de los canales de *bankfull* ha provocado una acusada pérdida de funcionalidad de las llanuras de inundación, alteración que a su vez ha favorecido la aludida ocupación. No es infrecuente además que muchos espacios fluviales hayan sido ámbitos preferentes para la implantación de grandes infraestructuras y vías de comunicación que fragmentan el territorio ribereño, generando un importante efecto barrera e impidiendo la conexión ribera-vertiente.

Globalmente, estas intervenciones han causado una pérdida objetiva de valores ecológicos, paisajísticos o de uso que en muchos casos se acrecienta por el tratamiento de los supuestos trabajos de "integración" dado a estos espacios. En este sentido, no es infrecuente observar la banalización de los paisajes fluviales urbanos por la aplicación de tratamientos estructurales o ajardinamientos deficientes y descontextualizados que, con mucha frecuencia, restan aún más valor a estos espacios. En realidad, los casos de buenas prácticas aplicados a estos ámbitos, considerando criterios ecológicos, paisajísticos y de uso, son tan escasos como abundantes los contrarios. Todo ello a pesar de que muchos proyectos incorporan un lenguaje rico en esos términos (ecológico, sostenible, paisajístico), en realidad una impostura semántica que evidencia intenciones y objetivos banales en términos de sostenibilidad y conservación de la biodiversidad. Un buen ejemplo de lo señalado son algunas de las intervenciones consideradas en este trabajo en el río Manzanares (*Madrid río*) o en el río Tajo en Toledo y Talavera de la Reina.

Pero los espacios fluviales son también ámbitos de clara oportunidad que deben ser adecuadamente considerados, entendidos y tratados en la planificación urbana y territorial, tanto a escala local como regional, principalmente en términos de uso público, intervención, recuperación paisajística y conservación de la diversidad ecológica. El territorio fluvial en general y el fluvial urbano en particular es en gran medida suelo de propiedad pública integrado en el Dominio Público Hidráulico, muy adecuado por ello para su uso público, con frecuencia sin uso, débilmente ocupado. Las riberas fluviales son además ámbitos clave para la conservación de la diversidad ecológica

1 Datos hidrológicos procedentes de http://ceh-flumen64.cedex.es/anuarioaforos/default.asp.

y paisajística, como indica la *Estrategia Europea de Biodiversidad*[2] o el *Convenio Europeo del Paisaje*[3], con elevados valores, alta potencialidad ambiental y, en general, fácil regeneración, incluso en el caso de riberas fuertemente intervenidas. Son sin duda espacios clave para la recuperación de conectividad ecológica, paisajística y territorial, en el sentido especificado en la *Estrategia Europea de Infraestructura Verde*[4], espacios de fácil recuperación mediante intervenciones de bajo coste. Las riberas fluviales urbanas, como todas las riberas, cuentan además con un marco normativo específico en materia de aguas y territorio fluvial público[5] que sin duda proporciona amparo legal a muchas actuaciones, especialmente aquellas que se desarrollan en el Dominio Público Hidráulico (*Fig_1*).

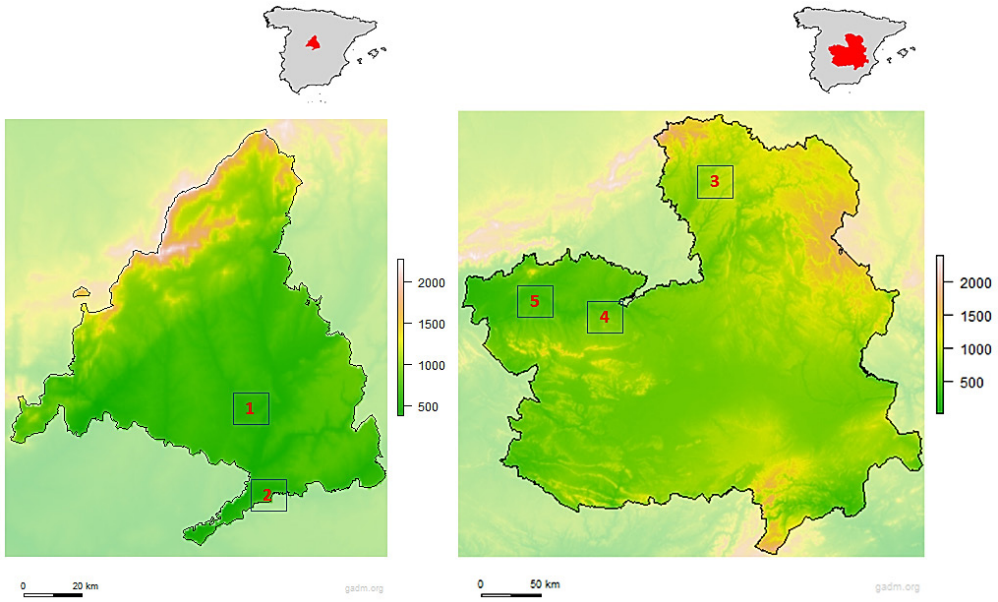


Fig_1
Mapa de localización del área de estudio. (1) Río Manzanares en Madrid. (2) Río Tajo en Aranjuez. (3) Río Henares en Guadalajara. (4) Río Tajo en Toledo. (5) Río Tajo en Talavera de la Reina.
Fuente mapa: https://gadm.org/maps/ESP.html.

Objetivos de la investigación y ámbito de estudio

Los objetivos planteados en esta investigación, cuyos resultados previos se presentan en esta comunicación, se concretan en el análisis y valoración del tratamiento recibido en cinco tramos fluviales españoles, de diversa naturaleza en términos urbanos, demográficos, territoriales, sociales, hidrológicos y ecopaisajísticos. La investigación también se pretende proponer un catálogo de buenas prácticas para el tratamiento de estos ámbitos, considerando las características de los espacios urbanos en los que se sitúan y sus particularidades hidrológicas, ecológicas, paisajística y sociales. Asimismo, finalmente, se pretende plantear medidas específicas para recuperar e incorporar el territorio fluvial al tejido urbano como espacio de uso público, conector ambiental y espacio-fuente de biodiversidad.

---

2 Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las regiones Estrategia de la UE sobre la biodiversidad hasta 2020: nuestro seguro de vida y capital natural, COM (2011) 244 final.

3 Instrumento de ratificación del Convenio Europeo del Paisaje (número 176 del Consejo de Europa), hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000 (BOE núm. 31, 5 de febrero de 2008).

4 *Comunicación de la Comisión: Infraestructura verde: mejora del capital natural de Europa, COM (2013) 249 final*

5 *Real Decreto Legislativo 1/2001, de 20 de julio, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Aguas; Reglamento del Dominio Público Hidráulico que desarrolla los títulos preliminar, I, IV, V, VI, VII y VIII del texto refundido de la Ley de Aguas, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/2001, de 20 de julio.*

Fig_2
Imágenes-tipo de los tramos analizados.
Fuente: Pedro Molina Holgado

Para concretar esta investigación se han seleccionado cinco tramos fluviales urbanos situados en la Cuenca Hidrográfica del Tajo en las riberas de los ríos Manzanares (1), Henares (1) y Tajo (3). La selección de estos cinco tramos fluviales se debe al interés de nuestra investigación en analizar espacios fluviales urbanos comparables por estar situados en unos contextos paisajísticos similares o asimilables, representativos además de la casuística propia de los paisajes fluviales urbanos del centro de España. Todos los casos tratados se sitúan en un mismo contexto climático (*mediterráneo continental extremado*) y morfoestructural (*Cuenca sedimentaria terciaria del Tajo* o *Cuenca de Madrid*), en ciudades representativas de las distintas configuraciones y dinámicas urbanas y demográficas existentes en el centro de España. Los ríos analizados son cursos de diferente entidad hidrológica,

sometidos a un desigual grado de regulación en sus cabeceras, como ya se ha indicado, integrados todos en la cuenca hidrográfica del Tajo. Los ámbitos de trabajo elegido han sido los siguientes (*Fig_2*):

1. río Manzanares en Madrid entre el puente de los Franceses y Villaverde (12,2 km)
2. río Tajo en Aranjuez entre el Puente de la Reina y el río Jarama (10,7 km)
3. río Henares en Guadalajara entre el puente de la carretera de circunvalación CM-10 y el puente de la autopista A-2 (4,5 km).
4. río Tajo en Toledo entre la presa de la Safón y el azud de Buenavista (13,2 km)
5. río Tajo en Talavera de la Reina entre el puente nuevo de la carretera de Ciudad Real CM-410 y el azud del Molina de la Milagrosa (9,9 km)

Análisis de casos

1. Río Manzanares en Madrid

El río Manzanares en Madrid ha soportado desde antiguo intervenciones de diversa naturaleza que han modificado profundamente su fisionomía. Resultado de las mismas es la canalización de su cauce en la mayor parte de su recorrido urbano, tras una intensa actuación desarrollada a comienzos de la década de 1950, entre el Puente de la Reina Victoria y Matadero (Legazpi). Asociada a esa canalización, se construyeron 9 pequeñas presas que transformaron el río en una sucesión de tramos embalsados con lámina de agua fija, eliminando así los tramos de régimen rápido. Es interesante señalar que estas presas, de estilo Neoherreriano, se vinculan ideológica, estética y estructuralmente al conjunto de proyectos planteados para la cornisa del Manzanares durante el primer franquismo. En la actualidad, la canalización del cauce es sin duda el principal impacto causante de pérdida de naturalidad de este curso. También la contaminación del agua, provocada por los vertidos de la ciudad de Madrid, y la alteración de sus características hidrológicas e hidráulicas. Recientemente, el Ayuntamiento de Madrid ha puesto en práctica las primeras etapas del *Plan de renaturalización del río Manzanares a su paso por la ciudad de Madrid*[6], estructurado en las fases que se citan a continuación:

- Fase 0. Apertura de las compuertas de las presas 4 a 9.
- Fase 1. Obras de renaturalización del río Manzanares entre el Puente de los Franceses y el Puente de la Reina Victoria (presupuesto 628.502,73 €).
- Fases 2-3. En estudio

No hacemos referencias a otros trabajos recientes desarrollados en este ámbito porque consideramos que la conocida intervención denominada *Madrid río* (2006-2011) no puede interpretarse en ningún caso como una actuación focalizada en el espacio fluvial del Manzanares. Se trató el espacio recuperado como consecuencia del soterramiento de la autopista de circunvalación urbana M-30 pero no se modificó en ningún tramo el río, que conservó en su totalidad el tramo canalizado. Se mantuvo asimismo la artificialización de su perfil longitudinal, causada por el mantenimiento de las láminas fijas de agua creadas por las nueve presas construidas en 1954.

El coste del proyecto actualmente en desarrollo supone sólo el 0,14% del coste de *Madrid río* (450 millones €) y el 0,001% del coste de las obras de remodelación de la autopista M-30 (5.600-7.000 millones €). Con independencia de la necesidad, calidad, valor y uso del espacio recuperado por la actuación *Madrid río*, ésta es un claro ejemplo de la desconsideración y falta real de integración de los espacios fluviales urbanos en proyectos de gran alcance que afectan al espacio fluvial (*Fig_3*).

El *Parque lineal del Manzanares* es la otra gran intervención situada en el ámbito analizado de la ribera del río Manzanares [7]. Considerablemente más interesante y valioso que la anterior por el tratamiento aplicado al espacio fluvial en sentido amplio, las unidades de actuación del proyecto se estructuran en tres tramos situados en los términos municipales de Madrid (Tramos 1, 2), Getafe y Rivas-Vaciamadrid (Tramo 3). En la actualidad se ha

6 En https://diario.madrid.es/wp-content/uploads/2016/10/Dossier_Plan_Naturalizacion_Manzanares.pdf se muestra un resumen de este proyecto.

7 http://www.parquelineal.es

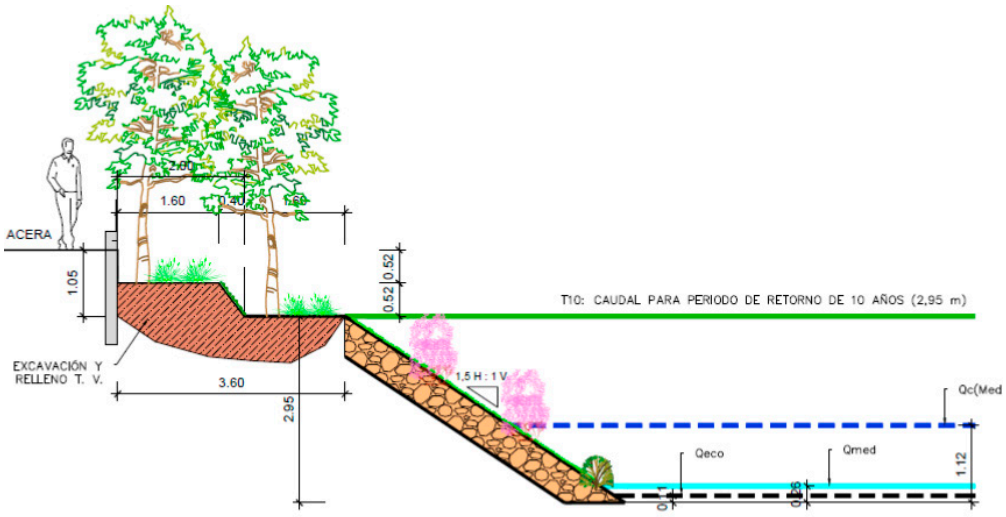


Fig_3
Actuaciones sobre las escolleras del río Manzanares en Madrid.
Fuente: Plan de renaturalización del río Manzanares

completado el tratamiento del Tramo 1 (calle Antonio López-Caja Mágica) (APE[8]. 12.01 Manzanares Sur-Tramo 1 -97,3 ha-), convertido en un interesante espacio verde urbano finalizado en 2000. En el Tramo 2 (APE, 17.04 Manzanares Sur-Tramo 2 -261,5 ha-) se han llevado a cabo pequeñas intervenciones en la zona colindante al núcleo de Villaverde, un tratamiento verde extenso y poco intenso en la llanura de inundación. El Tramo 3, íntegramente situado el *Parque Regional del Sureste*[9], no ha recibido tratamiento alguno más allá de intervenciones puntuales de revegetación en la ribera y la llanura de inundación.

En relación con este proyecto cabe señalar que, si bien el tratamiento del canal de *bankfull* y su ribera es mejorable, no ha habido intervenciones que hayan causado una pérdida del valor del mismo y las posibilidades de mejora son aún notables, siendo por ello la valoración global del mismo positiva.

2. Río Tajo en Aranjuez

Este espacio fluvial, un paisaje de gran valor natural, patrimonial y cultural (Molina, Sanz y Vadillo, 2014: 622-623; De Torres, 2000:37), es quizás uno de los ámbitos que por sus destacados valores requeriría un tratamiento especialmente delicado, a la altura de su gran importancia, alto interés y uso intenso. No en vano, la ribera del río Tajo en Aranjuez forma parte del *Paisaje Cultura de Aranjuez*, incluido en la Lista de Lugares Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO desde 2001. Como la ciudad de Madrid, las riberas del Tajo en Aranjuez han sido objetos de numerosos proyectos, promovidos tanto por la Confederación Hidrográfica del Tajo como por la Comunidad de Madrid o el Ayuntamiento de Aranjuez, aunque ninguno de ellos ha llegado a aplicarse en su literalidad, sólo en aspectos concretos y lugares específicos situados en ámbitos de intensa frecuentación. Debe destacarse el *Plan de Gestión del Paisaje Cultural de Aranjuez* (2009) pero, como se ha indicado, en lo relativo a la ribera y a otros ámbitos, no se ha concretado en acción alguna.

---

8 Plan general de Ordenación Urbana de Madrid 1997. Compendio de Normas Urbanísticas. Comentado mayo 2015 (actualizado 14.05.2015). "*Áreas de planeamiento específico (APE), caracterizadas por fijar el Plan General las determinaciones de planeamiento básico y de detalle, y remitir únicamente la gestión o parte de ella a desarrollo posterior*" (https://www.sttmadrid.es/images/pdf/URB/COMPENDIO__NNUU__PGOUM__97__MAYO_2015_opt.pdf (pp. 67).

9 Parque Regional en torno a los ejes de los cursos bajos de los ríos Manzanares y Jarama, *(Ley 6/1994, de 28 de junio, sobre el Parque Regional en torno a los ejes de los cursos bajos de los ríos Manzanares y Jarama,* modificada por la *Ley 7/2003, de 20 de marzo).*

En la actualidad está en fase de desarrollo el *Proyecto de rehabilitación de los ríos Tajo y Jarama en la Junta de ríos (Seseña -Toledo-, Aranjuez, Madrid)*[10], promovido por la Confederación Hidrográfica del Tajo, con un presupuesto base de licitación de 3.388.223,48 €, vinculado a la *Estrategia nacional de Restauración de Ríos y Riberas*, promovida por el Ministerio de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente[11], al amparo de lo dispuesto en la *Directiva Marco del Agua* [12]. A diferencia de otros proyectos, este se plantea en términos estrictamente ambientales, desarrollando actuaciones "localizadas, o de extensión moderada, con vistas a una rehabilitación paisajística y una mejora ecológica, mediante la recuperación parcial de la vegetación natural de la zona, al mismo tiempo que se realzan obras de estabilización de terrenos" (http://www.chtajo.es/).

3. Río Henares en Guadalajara

El Ayuntamiento de la Guadalajara prevé, en el marco de su *Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible Integrado*[13] un conjunto de actuaciones encaminadas a "recuperar el terreno ocupado por el margen derecho del río Henares desde el barrio de los Manantiales hasta la finca de Castillejos", con un presupuesto estimado próximo al millón de euros. Las cuestiones básicas planteadas en este conjunto de actuaciones son las siguientes:

- Arreglo de caminos, adecuación y realización de sendas (…) que conformaran un corredor verde adecuado para el uso y disfrute público del medio ambiente.
- Señalización vertical y atriles que permitirán la orientación e interpretación del entorno.
- En las zonas donde el terreno lo permita siembra para crear pequeñas praderas naturales, y plantación diferentes especies arbóreas y plantas aromáticas.
- Instalación de diferentes elementos para realizar gimnasia y señalización. Instalación de mobiliario urbano.
- Limpieza del margen del río Henares, desbroce de la zona, retirada de basuras y posible creación de una zona de huertos urbanos.

Este es uno de los casos en los que un proyecto vinculado a una supuesta *Estrategia de desarrollo Urbano Sostenible* puede causar un impacto muy notable sobre unos de los espacios fluviales de mayor valor para la conservación de la diversidad a escala local y regional (Molina, 2016:228). Un ámbito que mantiene un buen número de comunidades incluidas en el Anexo I de la *Directiva 92/43/CE*[14], que por sus valores debería estar incluido en la red de espacios protegidos Natura 2000, como ya lo están los tramos fluviales de este mismo río situados aguas arriba y aguas abajo de este mismo tramo.

4. Río Tajo en Toledo

Como en los casos anteriores, la ciudad de Toledo ha soportado proyectos de diversa naturaleza centrados en el río Tajo. El *Proyecto de integración del Río Tajo en la ciudad de Toledo* (Confederación Hidrográfica del Tajo-Ayuntamiento de Toledo) (presupuesto base de licitación: 90,6 millones €)[15], sometido a información pública en 2014 (*Boletín Oficial del Estado núm. 64, de 15 de marzo de 2014*), plantea un extenso, intenso y ambicioso proyecto de intervenciones que en su configuración actual causaría, una innecesaria artificialización y pérdida objetiva de valores de las riberas del Tajo a su paso por la ciudad de Toledo. Como indica el Documento Inicial para el procedimiento de evaluación de impacto ambiental del proyecto para la integración del río Tajo en la ciudad de Toledo):

---

10 http://www.chtajo.es/Servicios/RestRios/Restauracion%20de%20Rios/proyectos/11_proyecto_tajo-jarama.pdf

11 http://www.mapama.gob.es/es/agua/temas/delimitacion-y-restauracion-del-dominio-publico-hidraulico/estrategia-nacional-restauracion-rios/

12 *Directiva 2000/60/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 23 de octubre de 2000, por la que se establece un marco comunitario de actuación en el ámbito de la política de aguas.*

13 https://www.guadalajara.es/es/ayuntamiento/servicios/servicios-comunitarios/estrategia-de-desarrollo-urbano-sostenible/

14 *Anexo I. Tipos de hábitats naturales de interés comunitario para cuya conservación es necesario designar zonas especiales de conservación (Directiva 92/43/CEE del Consejo de 21 de mayo de 1992 relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres).*

15 http://realacademiatoledo.es/wp-content/uploads/2014/05/noticias_2014_proyectotajo2.pdf

> Aunque ha habido ya actuaciones recientes para recuperar estos espacios fluviales (especialmente en la margen derecha del río a la altura de la ciudad de Toledo) es necesaria una intervención más contundente e integral que aborde la transformación de todo un conjunto. El proyecto propuesto aborda así la transformación no solo de los espacios fluviales relacionados directamente con la ciudad de Toledo si no que extiende su influencia a las laderas que los enmarcan y al corredor definido por el trazado sinuoso del río en el término municipal (CHT-Burgos & GarridoArquitectos, 2014: 7).

El proyecto ha sido criticado desde distintos ámbitos. En este sentido, la Organización Ecologistas en Acción indica lo siguiente:

> Del total de 90,6 millones de euros que supone el proyecto, unos dos tercios son para actuaciones que podrían ser incompatibles con la protección del río y del paisaje y carecen de justificación. "*Take me to the river*" se equipara así a otros proyectos faraónicos de la época del derroche inmobiliario que han caído en el desuso y en el descrédito en los últimos años. Como en ellos, Ecologistas en Acción duda que las costosas infraestructuras proyectadas en el Tajo vayan a ser usadas asiduamente y se pregunta quién se hará cargo del costoso mantenimiento del funicular y del salón fluvial una vez ejecutada la obra (https://www.ecologistasenaccion.org/?p=2754).

Por su parte, la *Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, en las alegaciones presentadas al mismo, manifiesta lo siguiente:

> La suma de todas las actuaciones (y algunas en particular) van a afectar de modo indudable a la imagen que ofrece la ciudad a los cientos de miles de visitantes que anualmente acuden a ella, atraídos, entre otras cosas, por el objetivo de disfrutar del paisaje urbano característico de la ciudad formado por distintas aportaciones sobre un espacio geográfico peculiar, un peñón granítico de algo más de cien hectáreas rodeado en sus tres cuartas partes por el río Tajo, que circunda al recinto histórico encajonado entre farallones de granito de gran altura (http://realacademiatoledo.es/alegaciones-de-la-real-academia-al-proyecto-de-integracion-del-tajo-en-la-ciudad-de-toledo/).

5. Río Tajo en Talavera de la Reina

El último ámbito de estudio considerado es la ribera del río Tajo en Talavera de la Reina, afectada por el genérico *Proyecto de integración de los ríos Tajo y Alberche en Talavera de la Reina (Toledo)*, mediante el *Concurso internacional de ideas y proyectos para la recuperación de los márgenes de los ríos Tajo y Alberche en el término municipal de Talavera de la Reina* (presupuesto base de licitación: 14.033.300,00 €) (Confederación Hidrográfica del Tajo-Ayuntamiento de Talavera de la Reina), En enero de 2018, la Confederación Hidrográfica del Tajo adjudicó la redacción del proyecto de dicho concurso *Cuando el río suena*[16], cuyos objetivos principales son los indicados a continuación:

- Respeto a los valores naturales del río, a su fauna y a su flora, con el objetivo de salvaguardar los ecosistemas existentes y acercarlos a sus estados previos a las alteraciones negativas producidas por el hombre.
- Reconocimiento de los valores históricos de las obras y elementos patrimoniales, con el propósito de evitar su deterioro, mediante la rehabilitación funcional de las mismas, para sus usos originales, o para otros que garanticen su correcta conservación.
- Intervenciones en las márgenes y las islas dirigidas a fomentar el uso y disfrute del río, haciendo compatibles las actividades recreativas y culturales con la vida natural.
- Propuesta de medidas preventivas para lograr que los ríos no supongan una barrera natural para las comunicaciones y el funcionamiento de la ciudad, y mitigar sus efectos negativos sobre los ecosistemas existentes.

Este proyecto, como indica la propia CHT, se complementa con actuaciones específicas destinadas a la protección frente a las avenidas del río Tajo y de los arroyos de Las Parras, Cornicabral y La Portiña. Como el proyecto planteado para el río Tajo en la ciudad de Toledo, los impactos ambientales y paisajísticos causados por este

16 http://www.chtajo.es/Servicios/Contratacion/Paginas/Talavera2.aspx

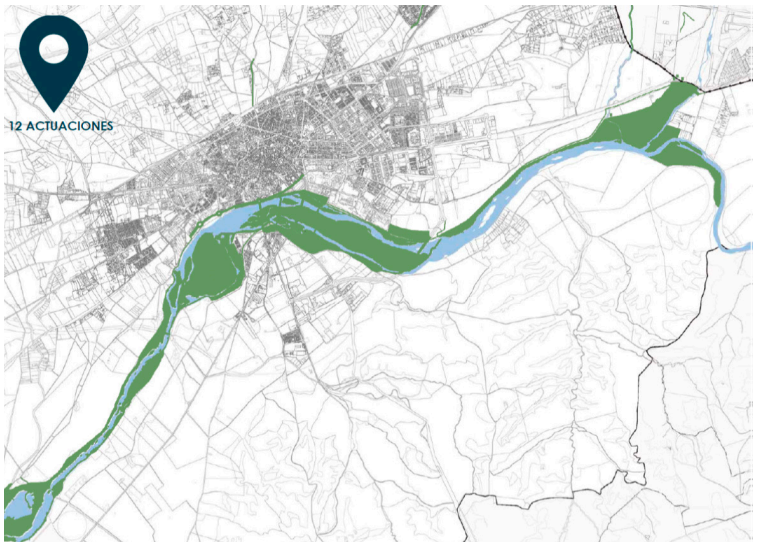


Fig_4
Bosques de ribera del río Tajo en el entorno urbano de Talavera de la Reina.
Fuente. CHT el al., 2014

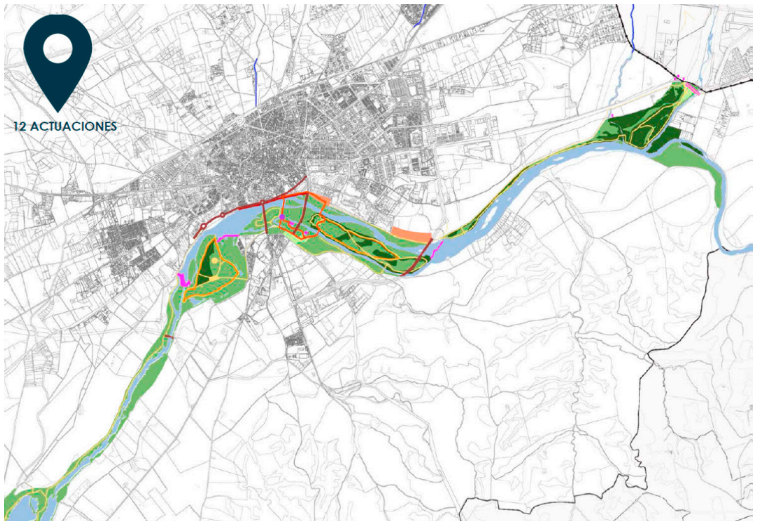


Fig_5
Actuaciones previstas en márgenes e islas por el proyecto de recuperación del río Tajo en Talavera de la Reina.
Fuente. CHT et al., 2014

proyecto en los términos previstos serán muy notables. Entre otros impactos causará la destrucción de uno de los más valiosos e importantes paisajes fluviales de la ribera del río Tajo en su tramo medio. Las intervenciones planteadas en islas y márgenes, de extraordinario valor por mantener comunidades y especies incluidas en los Anexos I y II[17] de la *Directiva 92/43/CE* es incompatible con la preservación de dichos valores (*Fig_4* y *Fig_5*).

Discusión: algunas consideraciones sobre el tratamiento de los paisajes fluviales urbanos y periurbanos

El tratamiento dado a los espacios fluviales urbanos no considera habitualmente los valores propios de estos ámbitos, sus características y singularidades. Los casos considerados, salvo excepciones, son un buen ejemplo de ello. Prácticamente todas las intervenciones analizadas causan un alto grado de artificialización y una pérdida objetiva de valores en los territorios fluviales afectados. Intervenciones de gran alcance en ríos como el Manzanares (*Madrid río*) han ignorado por completo el paisaje fluvial local, sus valores, dinámicas y su contexto ecoterritorial y paisajísticos. Esta valoración, se limita exclusivamente al espacio estrictamente fluvial, no a la intervención de ajardinamiento realizada, de gran éxito en términos de uso.

17 *Anexo II. Especies animales y vegetales de interés comunitario para cuya conservación es necesario designar zonas especiales de conservación*

Si en alguno de los casos tratados los valores propios del espacio fluvial se han mantenido ha sido, precisamente, por la "no intervención". Esto ha sucedido en la ribera del río Henares en Guadalajara, un paisaje fluvial de extraordinario valor estético, natural, cultural y de uso que mantiene en la actualidad casi intacta su configuración original. Precisamente, el proyecto actualmente planteado que afecta a este espacio, nombrado en su literalidad como "sostenible", pueden acabar con uno de los ámbitos de mayor interés del Corredor del Henares, único por su posición periurbana.

Sucede lo mismo con el proyecto planteado en las riberas del río Tajo en Talavera de la Reina. No es posible que un proyecto como el que afecta a esta ribera considere entre sus objetivos el "*respeto a los valores naturales del río, a su fauna y a su flora, con el objetivo de salvaguardar los ecosistemas existentes y acercarlos a sus estados previos a las alteraciones negativas producidas por el hombre*", cuando una parte sustancial de las actuaciones consideradas en el mismo causarán, si se ejecutan en los términos previstos, la destrucción de uno de los paisajes fluviales más valiosos del centro de la Península Ibérica. Como ya se ha indicado anteriormente, es moralmente imprescindible que desaparezcan estas imposturas semánticas de trabajos cuyos principios y efectos son precisamente los contrarios a los que dicen mantener.

Parece por ello necesario entender las riberas urbanas y periurbanas en otros términos. En efecto, los paisajes fluviales urbanos y periurbanos pueden ser interiorizados y comprendidos como *Tercer paisaje*, en los términos indicados por Gilles Clément (2018: 18, 27), como espacios residuales con alto valor para la diversidad ecológica y paisajística cuya evolución –y desaparición- va ligada habitualmente al desarrollo del planeamiento. Por este motivo, en este punto, es preciso destacar la necesidad de concretar el planeamiento asumiendo otros principios, valores, criterios, objetivos y actuaciones, muy diferentes a los habitualmente desarrollados. Entender, en definitiva, el paisaje fluvial urbano-periurbano desde la compresión de sus valores, dinámicas y posibilidades de uso.

Los paisajes fluviales urbanos poseen además valores específicos en función de las características climáticas de los contextos territoriales en los que se sitúan. En ámbitos secos y deforestados, la presión humana, formal (territorios con planeamiento–tendencia al ajardinamiento-) o no formal (sin uso-Tercer paisaje) sobre los paisajes fluviales es muy intensa. Por ello es imprescindible redirigir y contextualizar paisajística y territorialmente las actuaciones que en ellos se desarrollan, tanto a escala local como regional y suprarregional.

Con frecuencia, el tratamiento dado a muchos espacios fluviales es costoso y no sostenible. Esto genera un alto impacto que provoca con habitualmente la desaparición de paisajes pre-existentes y, asociada a su desaparición, una pérdida objetiva de valores. Sin embargo, es llamativo observar como los resultados de las intervenciones de menor coste son las que generan mayores beneficios ambientales, creando además nuevos recursos vinculados a la naturaleza urbana que pueden ser rentabilizados desde una perspectiva de ocio y también en términos educativos y turísticos. Esto es precisamente lo que ha sucedido en la ribera del río Manzanares en la ciudad de Madrid tras el desarrollo del proyecto de renaturalización desarrollado en la misma.

En un escenario climático como el actual, con una clara tendencia a la aridez, el valor de los espacios fluviales como "corredores ambientales" aumenta de manera clara. Debe ser tenida en cuenta además la importancia de los corredores fluviales como elementos prioritarios para formar parte de la *Infraestructura verde* europea[18]. La propuesta europea señala la necesidad de mejorar la conectividad entre zonas naturales para contrarrestar los efectos de la fragmentación del territorio utilizando los corredores fluviales. En particular, la importancia de los ríos situados en zonas urbanas y periurbanas para el mantenimiento de la biodiversidad es cada vez mayor debido al aumento constante de la extensión de estos espacios (Fernández-Juridic y Jokimäki, 2001: 2.023).

18 *Comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las regiones Infraestructura verde: Mejora del capital natural de Europa. COM (2013) 249 final* (*https://www.eea.europa.eu/es/articles/infraestructura-verde-una-vida-mejor*).

Conclusiones

Es preciso entender e interiorizar los valores de los espacios fluviales urbanos y periurbanos de manera ética y sistémica. Así, parece oportuno rescatar las ideas del trabajo de Spirn, referidas al entendimiento de la ciudad:

> La creencia de que la ciudad es una entidad separada de la naturaleza e incluso contraria a ella, ha dominado la manera de percibir la ciudad y sigue afectado al modo en que se construye (…). Aunque la integración de la ciudad y la naturaleza es un objetivo frecuentemente citado en las nuevas ciudades e implícito en los suburbios, la mayoría de las nuevas ciudades y suburbios incorporan simplemente los ornamentos de la naturaleza (Spirn 1995: 21).

Las riberas periurbanas son paisajes en expansión debido al continuo crecimiento del espacio construido. Deben ser por tanto ámbitos de consideración preferente, especialmente en territorios secos con una marcada tendencia a la aridez como en centro ibérico. Es imprescindible respetar las llanuras de inundación. De lo anterior deriva la necesidad de asumir un nuevo modelo territorial, un planeamiento diferente, aplicable a estos paisajes. La "no acción" o la aplicación de acciones mínimamente invasoras en estos ámbitos debe ser considerada como una posibilidad de actuación. Sería suficiente en muchos casos con el planteamiento y desarrollo de normas de uso público. Es necesario por ello una nueva manera de hacer urbanismo en los espacios fluviales, compatible con su funcionamiento, valores y posibilidades (Ureña, 2002: 47).

Bibliografía

BERROCAL MENÁRGUEZ, Ana Belén y MOLINA HOLGADO, Pedro (2016), "El valor de los paisajes fluviales. Su consideración en la planificación y la normativa", *Planur-e*. Madrid: ETS Arquitectura, Universidad Politécnica de Madrid (pp. 1-15).

BRAVARD, Jean-Paul (2002). "La gestión de los ríos en el medio urbano: tendencias francesas", en Pablo DE LA CALL y Francisco PELLICER (coords), *Ríos y Ciudades*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico (p. 400).

CHT-BURGOS & GARRIDOARQUITECTOS (2014), *Documento Inicial para el procedimiento de evaluación de impacto ambiental del proyecto para la integración del río Tajo en la ciudad de Toledo. Informe Técnico (*p. 91).

CLÉMENT, Gilles (2018). *Manifiesto por el Tercer Paisaje.* Barcelona: Gustavo Gili (p. 82).

DE TORRES, María Jesús (2000). *Aranjuez, paisaje cultural*. Madrid: Comunidad de Madrid (p. 83).

FERNÁNDEZ-JURICIC, Esteba y JOKIMÄKI, Jukka (2001). "A habitat island approach to conserving birds in urban landscapes: case studies from southern and northern Europe". *Biodiversity and Conservation*. New York: *Springer International Publishing AG. Part of Springer Nature (*pp. 2023–2043).

GONZÁLEZ, Miguel Ángel.; DE LA LASTRA, Indalecio y RODRÍGUEZ MUÑOZ, Ignacio (2007). "La urbanización y su efecto en los ríos". *Mesa de Trabajo Estrategia Nacional de Restauración de Ríos y Riberas*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente y Universidad Politécnica de Madrid, (p. 45). http://www.magrama.gob.es/es/agua/publicaciones/urbanizacion_efectos_en_rios_julio_2007_1_tcm7-27581.pdf (Fecha de consulta: 17/07/ 2013)

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2010). "Valores e identidades", en Eduardo MARTÍNEZ DE PISÓN y Nicolás ORTEGA CANTERO (coords.), *El paisaje: valores e identidades*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid-Fundación Duques de Soria, (p. 208).

MOLINA HOLGADO, Pedro (2016). "Las zonas verdes, enclaves urbanos de alta diversidad: caracterización de las comunidades de aves en parques de Madrid y Guadalajara", en María Eugenia. AROZENA CONCEPCIÓN y Carmen ROMERO RUIZ (eds.), *Temas y Lugares. Homenaje a Eduardo Martínez de Pisón*, La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La laguna (p. 544).

MOLINA HOLGADO, Pedro y BERROCAL MENÁRGUEZ, Ana Belén (2013). "Dinámica fluvial, propiedad de la tierra y conservación del paisaje de ribera en el entorno de Aranjuez (Madrid, Toledo)". *Estudios Geográficos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (pp. 495-522).

MOLINA HOLGADO, Pedro; SANZ HERRÁIZ, Concepción y MATA OLMO, Rafael (2010), *Los paisajes del Tajo*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, (p. 358).

MOLINA HOLGADO, Pedro; SANZ HERRÁIZ, Concepción y VADILLO GONZÁLEZ, Alicia (2014). "Vegas históricas y nuevos regadíos del Tajo-Jarama en torno a Aranjuez". En Fernando MOLINERO (ed.), *Paisajes agrarios de España*. Madrid: Ministerio de Agricultura, (p. 1.073).

RIBAS, Anna (2007). "Los paisajes del agua como paisajes culturales. Conceptos, métodos y experiencias prácticas para su interpretación y visualización". *Apogeo: Revista da Associação de Professores de Geografia*. Lisboa: Associação de Professores de Geografia (pp. 39-45).

SPIRN, Anne Whinston (1995). *O Jardim de Granito: A Natureza no Desenho da Cidade*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo (p. 345).

NAIMAN, Robert J.; DECAMPS, Henri y POLLOCK, Michael (1993). "The Role of Riparian Corridors in Maintaining Regional. Biodiversity". *Ecological Applications*. Washington, DC: Ecological Society of America (pp. 209-212).

URUEÑA, José María (2002). "La ordenación de los espacios fluviales en las ciudades". En Pablo DE LA CALL y Francisco PELLICER (coords), *Ríos y Ciudades*. Zaragoza: Institución Fernando El Católico, (p. 400).

VADILLO GONZÁLEZ, Alicia y MOLINA HOLGADO, Pedro (2011). "Los paisajes del río Pisuerga en la ciudad de Valladolid: evolución, sostenibilidad y participación ciudadana". *Colloque international "Paysages de la vie quotidienne. Regards croisés entre la recherche et l'action"*. Perpignan: CEMEGRAF (p. 39).

Reconciliando las periferias metropolitanas con el paisaje agrario: proyectos emergentes en el transecto urbano-rural en Madrid

Marian Simón Rojo
Universidad Politécnica de Madrid
m.simon@upm.es

José Fariña Tojo
Universidad Politécnica de Madrid
jose.farina@upm.es

El paisaje de las periferias, reflejo de la crisis

Las periferias metropolitanas con pasado industrial concentran buena parte de los impactos negativos de la crisis del modelo económico dependiente del sector inmobiliario, que se impuso en las últimas décadas en nuestro país (Méndez Gutiérrez del Valle, 2015). El declive de estas zonas comenzó hace ya cuarenta años, cuando empezó a resquebrajarse el sistema de producción fordista. El boom inmobiliario vino a encubrir esa crisis, sustituyendo parte de su estructura productiva, para lo cual se apoyó en un modelo de salario fijo y empleo permanente que en ese momenta ya estaba en cuestionamiento (Roch, 2009). En la actualidad, cuando han quedado desprovistas de la relativa cobertura que proporcionaba el estado de bienestar, es más necesario si cabe plantear alternativas, encontrar un nuevo papel para las periferias que, por sus condiciones socioeconómicas son especialmente vulnerables a los vaivenes de la globalización y financiarización de la economía.

Estas periferias, que en muchos sentidos se han convertido en la trastienda de las ciudades, albergan actividades y usos dispersos que se distribuyen sin armonía y descuidadamente. Periferias desarticuladas salpicadas por vestigios del pasado industrial con problemas para mantenerse en activo, incluso aunque hayan sido objeto de intentos de modernización o diversificación. Entre ellas, las áreas agrícolas, bajo una fuerte presión urbana, acaban convertidas en zonas residuales, entremezcladas con otros usos, fragmentadas por la construcción de carreteras y otras infraestructuras. Tradicionalmente el urbanismo no ha prestado suficiente atención a las funciones agrícolas del territorio y se ha orientado principalmente hacia el desarrollo urbano, el suelo agrario no se considera valioso por sí mismo. Su contribución a la calidad de vida urbana no se percibe claramente y su protección es débil (Simón Rojo et al., 2017). Las dificultades para competir con usos más lucrativos, llevan a la incertidumbre sobre el futuro de su actividad frente a la presión urbanizadora (Naredo, 2010). Como resultado, la estructura agraria socioeconómica cambia y la tierra agrícola es abandonada (Ay and Napoleone, 2013).

Sistemas alimentarios sostenibles, los aliados inesperados

En este contexto, se dan nuevas dinámicas ligadas a sistemas alimentarios alternativos que apuntan algunos elementos que podrían servir como catalizadores de esta reorientación de las periferias metropolitanas. La crisis y la proximidad a la ciudad induce cambios en las prácticas agrícolas para adaptarse al contexto urbano y a la creciente demanda urbana de alimentos saludables y de proximidad y nuevas relaciones entre productores y consumidores.

Es en muchos sentidos una reacción ante el sistema dominante, en el que la ciudad moderna se convirtió en un sumidero de recursos, un agujero negro (Acevedo y Peláez, 2015) al que llegan grandes cantidades de materiales y energía de todo el mundo. Los alimentos no son una excepción, forman pare de un sistema globalizado y viajan enormes distancias de la granja a la mesa (Coley et al, 2009). El modelo de abastecimiento basado en la producción de cercanía forma parte del pasado y se rompió con la industrialización, la modernización y la urbanización masiva (Simón Rojo, 2015), alterando por completo la matriz biofísica del territorio. La preocupación por el impacto de los nuevos modos del sistema agroalimentario en el medio ambiente, dio pie a que se empezara a hablar de alimentos kilométricos[1]. Ya en 1994 diferentes autores ponían en evidencia los riesgos y los costos ambientales y sociales de esta larga cadena de suministro global que no cierra ciclos (Hird & Paxton, 1994). Se empezó a hablar entonces de la necesidad de reducir las distancias a las que se transportan los alimentos.

Veinte años después, el interés por relocalizar los sistemas alimentarios crece en todo el mundo. El concepto de "local" sigue siendo necesariamente ambiguo y vago, normalmente asociado a la proximidad geográfica entre la producción y el consumo, pero también se puede referir a una cercanía ideológica o una cercanía por la eliminación de figuras intermediarias.

Lo local generalmente se explica como opuesto a lo global, pero no existe una definición inequívocamente aceptada de comida local, ni en términos legales ni geográficos (Kneafsey et al, 2013). La Comisión Europea (2013) relaciona la "agricultura local" con un área geográfica relativamente pequeña, "pero reconoce que no existe una definición uniforme del término área local" y que "es esencialmente el consumidor el que decide si un producto proviene de un área local o no" (Johnson, 2016).

Conceptos más holísticos como "bioregión" aparecen también asociados al diseño de planes y estrategias de alimentación sostenible de las ciudades. En este contexto, la agricultura urbana y periurbana aparece cada vez más en discursos relacionados con el concepto de sistemas alimentarios resilientes de la ciudad-región (Renting et al 2012). Anteriores investigaciones[2] revelaron que el conjunto del entorno periurbano mejoraría si se adoptara un sistema de protección y diseño de paisaje con cuñas verdes de áreas agrarias y naturales conectadas al potencial anillo metropolitano conformado por una red de importantes áreas urbanas de la región. Estos anillos agrarios y la activación de los sistemas alimentarios locales tienen la capacidad de potenciar otros eslabones de la cadena alimentaria, recuperando y actualizando parte del tejido industrial-artesanal de carácter local.

Una gama muy variada de agentes se posicionan a favor de la relocalización, desde ecologistas hasta activistas por la salud o la justicia social, sindicatos agrícolas, movimientos de slowfood, por el decrecimiento o por de ciudades y territorios en transición. La alimentación local y la agricultura urbana se sitúan con fuerza en la agenda social y es previsible que lleguen a tener un impacto en el paisaje, especialmente en las áreas periurbanas. Sus defensores esgrimen que los sistemas agroalimentarios re-localizados y con base ecológica de producción son una alternativa desde la que enfrentar los desafíos globales del cambio climático y la sobreexplotación de los recursos del planeta. Cuando se combina con el reclamo de soberanía alimentaria, la comida local también se ve como una forma de avanzar en la autonomía y la justicia social. Para anticipar cómo la re-localización del sistema alimentario puede modelar un nuevo paisaje, es recomendable darse cuenta de las implicaciones espaciales y funcionales que esto conllevaría. En este artículo, y por las condiciones del entrno periurbano sobre el que se

1 Definición de alimentos kilométricos (foodmiles) en el Diccionario de Cambrdige: the distance between the place where food is grown or made and the place where it is eaten. For the Oxford Dictionary: A mile over which a food item is transported during the journey from producer to consumer, as a unit of measurement of the fuel used to transport it.

2 Proyecto I+D+i "Integración de los espacios agrarios periurbanos en la planificación urbana y territorial desde el enfoque de los servicios de los ecosistemas – PAEc-SP" del Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental No Orientada del MICINN. http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/blogs/paec-sp

reflexiona, nos centramos en aquellos enfoques que apuntan al desarrollo de sistemas de producción agraria y de alimentos sostenibles, que se apoyan eni principios agroecológicos. La FAO (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) define los sistemas alimentarios sostenibles como aquellos que son respetuosos con el medio ambiente, protegen la biodiversidad y los ecosistemas; permiten satisfacer las necesidades nutricionales aportando alimentos culturalmente aceptables, accesibles y saludables y protegen y mejoran los medios de vida rurales, la equidad y el bienestar social. La agroecología, que tiene una triple vertiente, por cuanto que es una disciplina científica, un conjunto de prácticas y un movimiento social, se basa a agroecología. La agroecología, por su parte implica la "aplicación de la ciencia ecológica al estudio, diseño y manejo de agroecosistemas sustentables" (Altieri, 2002). Busca desarrollar agroecosistemas diversificados, que se apoyan en las interacciones biológicas y sinergias entre las partes, contando con "el reciclaje de nutrientes y energía, la sustitución de insumos externos; el mejoramiento de la materia orgánica y la actividad biológica del suelo; la diversificación de las especies de plantas y los recursos genéticos de los agroecosistemas en tiempo y espacio; la integración de los cultivos con la ganadería, y la optimización de las interacciones y la productividad del sistema agrícola en su totalidad" (Altieri y Toledo, 2011; Gliessman, 1998). En este artículo, a partir del estudio del caso concreto del área metropolitana de Madrid, se explora si todos estos principios pueden aplicarse en espacios tan fragmentados y desarticulados como los periurbanos, si hay perspectivas de que suceda y qué repercusión a nivel paisajístico, mejorando la cualidad de estas áreas.

El caso del área metropolitana de Madrid

Un ejemplo de los problemas de las periferias en crisis los encontramos en el área metropolitana de Madrid. La ciudad, capital de España tiene 3,1 millones de habitantes y el área funcional urbana, con 6,5 millones de habitantes, se ha expandido como una aglomeración policéntrica con una red de subcentros de alta accesibilidad, con su propia lógica funcional y espacial. Madrid aspira -con relativo éxito, según Sassen (2016)- a ser una ciudad global y que el área metropolitana sea una referencia internacional como hub de servicios. Algunas cifras generales dan una idea del área que estamos analizando. La agricultura se ha vuelto irrelevante en términos de su contribución al PIB (0,10%) y a la fuerza de trabajo (0,75%). En este contexto, los suelos agrarios del entorno periurbano próximo a la ciudad de Madrid tiene principalmente un carácter intersticial.

Por otro lado, todavía hay alrededor de 230.000 has de tierras agrícolas, 145.000 has de pastos y el interés en la industria de alimentos está creciendo. Teóricamente, esta tierra agraria podría satisfacer casi el 30% de las necesidades alimentarias (sin considerar la ingesta de pescado) en la región. Sin embargo, este porcentaje está lejos de lograrse: en 2003 las importaciones de alimentos representaron 2.330,60 millones de euros, en 2010 las importaciones representaron el 98% del total, una cifra que da una idea de la dependencia del sistema alimentario de las cadenas globales. Frente a esta situación, en Madrid, como sucede en otras muchas ciudades tanto de Europa como de otros continentes, hay un creciente interés por la relocalización del sistema alimentario y en esa linea se ha diseñado la estrategia alimentaria sostenible.

La lectura del territorio no puede obviar que la severa recesión económica dio lugar a altas tasas de desempleo, especialmente para los jóvenes. La tasa de desempleo juvenil en España se matuvo durante años por encima del 50% y en junio de 2016 todavía se situaba en un 43.2%[3]. La crisis puso de relieve que la economía dominante, basada en el sector de la construcción, había fallado y en ciertos foros se argumenta que la agricultura debe considerarse seriamente como una alternativa estratégica a la hora de abordar el problema del desempleo. De hecho, incluso sin mucho apoyo público, en contextos de crisis financiera severa, a lo largo de la historia han surgido nuevas formas de agricultura urbana que responden a la necesidad de crear alternativas al sistema económico, incapaz de asegurar un empleo y unas condiciones de vida digna a toda la población. Los desempleados urbanos se embarcan en proyectos agrarios productivos, en lo que supone un resurgir de la agricultura con enfoque agroecológico: en las áreas periurbanas, pequeños proyectos de autoempleo se organizan en modelos de venta directa y con sistemas de distribución basados en nuevas relaciones con grupos de consumidores organizados y concienciados. Como reconoce IFOAM (Fundación Internacional para la Agricultura Orgánica), España es un

3 Fuente de datos: Eurostat. http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Unemployment_statistics

caso típico de iniciativa desde el consumo[4]. Los cambios en el sistema alimentario no provienen de agricultores convencionales, sino de alianzas emergentes entre una nueva generación de pequeñas explotaciones agrarias y grupos de consumo organizados en las ciudades.

Durante los últimos años, se han lanzado nuevos proyectos agroecológicos por explotaciones individuales o familiares, que por lo general son recién llegadas al mundo de la agricultura. (Figura 2). Están dispersos en todos los municipios periurbanos, y aún no son reconocibles a nivel de paisaje. Pero si su tendencia de expansión se mantiene o incluso es respaldada por políticas públicas, esta tendencia de nuevos agricultores induciría cambios a una escala mayor. Ya hay otros ejemplos de programas públicos para promover proyectos agroecológicos, como parques agrarios que tienen un impacto en el paisaje.

Elementos de análisis

La investigación se centra precisamente en las unidades agrícolas (explotaciones) con prácticas agrícolas agroecológicas. En términos de producción, su peso relativo es pequeño pero existe un alto potencial de expansión, lo que redundaría en impactos beneficiosos para el medio ambiente y la economía y el empleo locales. Su modelo de negocios basado en relaciones directas con consumidores urbanos puede inducir un cambio de comportamiento hacia la comida y una percepción renovada y una reconexión emocional con el paisaje periurbano. En resumen, desafían la forma en que la agricultura y la alimentación, la producción y el consumo operan en la región.

Analizamos diferentes proyectos agroecológicos que se han desarrollado durante los últimos años, localizados a menos de 40 km de la ciudad de Madrid. Aunque según el Atlas Urbano, la Gran Región de Madrid coincide con los límites administrativos de la Comunidad Autónoma (gobierno regional, NUTS4), optamos por circunscribir el análisis a los 20 municipios del área metropolitana de Madrid, los más afectados por el proceso de expansión urbana y dinámicas de periurbanización.

El hecho de situarse próximos a las áreas urbanas y sometidos a la presión directa o indirecta inducida por la urbanización, conduce a que algunas explotaciones experimenten cambios en las prácticas agrícolas, reconociendo además que hay una creciente demanda urbana de alimentos locales saludable. En los proyectos de producción y consumo agroecológicos, estos cambios vienen alentados por la crisis y la búsqueda de alternativas al sistema alimentario mundial, a las desigualdades y vulnerabilidades que conlleva. Esta adaptación se refleja en modelos de negocio renovados y por la llegada de nuevos y nuevas productoras, que proceden de la ciudad y que adoptan prácticas de agricultura ecológica y establecen una relación directa con quienes compran su producción. Una relación que a menudo va más allá del esquema tradicional de consumidores y productores. La investigación apunta a anticipar cómo podría evolucionar esta tendencia emergente y en qué sentido las políticas públicas y los instrumentos de planificación podrían facilitar una transición agroecológica y qué repercusion en el paisaje podría tener.

En primer lugar, para explorar las implicaciones espaciales de una transición hacia sistemas agroalimentarios locales, recordamos los tiempos en que la provisión de alimentos era básicamente local. En este sentido, la agronomía del paisaje podría inspirarse en la comprensión de la gestión de la producción y los agroecosistemas en el pasado (protocapitalismo). En aquellos días la producción agrícola no podía entenderse a nivel de finca, ya que cada una de estas unidades operativas era parte de un flujo cerrado de energía y materiales, con pocos intercambios con el exterior y con un alto grado de autosuficiencia productivaa (González de Molina, 1996).

La mayoría de las decisiones de uso y manejo de la tierra son decisiones particulares que se hacen a nivel de finca (Lovell et al, 2010). Como quiera que estos pequeños proyectos suelen desarrollarlos en una única parcela, por lo tanto, la unidad básica de análisis en esta etapa, la finca, coincide con la parcela; será esta la unidad de referencia sobre la que se analice el sistema de cultivo y las prácticas de manejo, considerando las interacciones con el sistema natural circundante (Benoit et al, 2012).

Posteriormente, se pasa a la escala de paisaje, explorando cómo la combinación de decisiones individuales a pie de finca (que también están influenciadas por políticas públicas) influye en el paisaje agrícola. El análisis se realiza a una escala más amplia, desde un enfoque ecológico y de percepción. Incluye elementos lineales, grano y

4 http://www.ifoam.org/en/pgs-map.

textura y usos del suelo (Bell, 2004), así como el tamaño de la parcela y del complejo, la estructura parcelaria que es a su vez reflejo del modo de tenencia de la tierra, la gestión de recursos, la existencia o no de edificios auxiliares e instalaciones de riego, redes de caminos de acceso y el sistema de asentamientos humanos (Mata Olmo, 2004).

La respuesta multinivel y multiagente

En el caso de nuevos proyectos agroecológicos en áreas periurbanas, lo más habitual es que orientan su actividad hacia el sector hortícola. Encaja bien con su situación económica inicial: la cantidad de inversión requerida es relativamente pequeña y dado los tiempos de cultivos, en un plazo corto comienzan a comercializar; pueden operar en parcelas de reducido tamaño, es producto fresco que se beneficia de la proximidad al potencial mercado urbano, donde pueden vender directamente sus cosecha, muchas veces a travésde de grupos de consumidores concienciados y organizados.

Estos proyectos de pequeña escala, se caracterizan por desarrollar una amplia variedad de cultivos, para tener una amplia oferta de productos de temporada. Este hecho, junto con su compromiso con los principios agroecológicos, implica un sistema específico de manejo de cultivos basado en policultivos, rotación de cultivos, laboreo de conservación, abono verde, compost y estiércol estable. La mayoría de estas prácticas tienen un impacto visual perceptible en la parcela, con una textura de grano fino, una diferencia entre aquellos cultivos para cosecha y las del abono verde. Se diferencian de manera notable de las explotaciones intensivas y de gran escala, que ofrecen paisajes homogéneos, donde todo lo que no sea el cultivo principal se ve como un obstáculo para su productividad.

Algunas prácticas de gestión se basan en instalaciones in situ, que contribuyen también a configurar un paisaje característico a escala de parcela. Unas de ellas tienen que ver con la gestión de restos y el compost, ya sea con composteras, con pilas de compostaje u otro sistema al interior de la parcela. Es un elemento imprescindible desde un punto de vista ecológico, puesto que el compost in situ contribuye a enriquecer los suelos con materia orgánica local; esto es fundamental si consideramos que los suelos de la región están muy degradados, no alcanzan el 2% de materia orgánica. El compost implica cerrar localmente el ciclo de nutrientes y reducir las dependencias de los insumos externos, evitando con ello sus consiguientes impactos negativos en el medio ambiente. Esta sustitución de insumos externos también reduce los costos adicionales en los que tienen que incurrir los agricultores para comprar fertilizantes y fitosanitarios sintéticos. En el caso de proyectos agroecológicos que suelen iniciar su andadura de manera precaria, estos ahorros contribuyen de manera no desdeñable a su viabilidad económica.

A pesar de su reducida dimensión, las parcelas de agricultura urbana o periurbana, integran múltiples funciones y pueden acoger también algún pequeño invernadero, instalaciones para almacenamiento y para herramientas, a menudo, cuentan también con un área para visitantes y actividades educativas. En la medida de lo posible, los edificios auxiliares están hechos de materiales locales y reciclados.

En consonancia con los principios agroecológicos, el fomento de la biodiversidad es mejor estrategia para atajar los desequilibrios o deficiencias de nutrientes. Una manera más ecológica y a largo plazo eficaz, de abordar plagas y ataques, consiste en disponer de hábitats para "enemigos" naturales, contando con funcionamiento ecoistémicos (Altieri, 2004), en lugar de sustituir procesos naturales con insumos externos como pesticidas químicos, que conllevan el consumo de cantidades considerables de energía.

Este potencial dista mucho de estar haciéndose realidad. Aunque haya un creciente interés por los espacios agrarios periurbanos y se hayan ido incorporando preocupaciones como la dependencia energética o el cambio climático, intentando combinarlas con un mejor posicionamiento económico y capacidad de atraer inversiones, las preocupaciones ambientales y la preservación de los espacios agrarios quedan relegadas en favor de los objetivos de competitividad.

Los nuevos paisajes de la regeneración de las periferias a través de la alimentación

Durante mucho tiempo, los cambios en el sistema agrario fueron impulsados por politicas y medidas que tenían como objetivo principal la intensificación y el aumento de la productividad. La modernización agroalimentaria en aras de la eficiencia dejó una profunda huella en el paisaje. Ocurrió tanto a escala parcelaria, con cambios en la estructura y orientación de las fincas, que aumentaron su tamaño y homogeneizaron sus cultivos, como a escala paisajística, como resultado de proyectos de concentración parcelaria, y nuevas infraestructuras de comunicación

e irrigación. La modernización trajo consigo dinámicas propias de modelos productivos basados en economías de escala, que concentraron e incrementaron el tamaño de las industrias y la extensión del territorio sobre los que cada una de ellas ejercía influencia, conduciendo a territorios cada vez más polarizados (Simon Rojo, 2015).

Hubo movimientos locales de resistencia al sistema agroalimentario globalizado, cuyas demandas salieron reforzadas por los sucesivos escándalos alimentarios que llamaron la atención sobre los problemas del modelo global. Se empieza a reconocer un fenómeno por el que "las personas usan la comida para recuperar el control de su vida cotidiana" (Lohrberg y Simón, 2015). Asi, desde hace décadas, los consumidores concienciados se involucran en redes para comprar directamente a los agricultores ecológicos locales (Johnson et al., 2009) o para respaldarlos a través de iniciativas de Agricultura Apoyada por la Comunidad (Community Supported Agriculture, CSA). A su vez, y como se ha dicho, cada vez es más frecuente que personas sin empleo inicien nuevos proyectos agroecológicos en áreas periurbanas, que comercializan buena parte de su producción a través de circuitos cortos y venta directa y con Sistemas de Certificación Participativos, es decir, construyendo alternativas al sistema hegemónico (Cuéllar y Padilla, 2010). No debe desdeñarse la contribución potencial de la sociedad civil y los consumidores comprometidos a la construcción de este nuevo paisaje alimentario periurbano (Wiskerke, 2009), ya que son un factor clave en las primeras etapas de la transición agroecológica (Simón et al, 2015). La mayoría de las nuevas iniciativas agroecológicas tienen un carácter aislado, pero algunos casos en el sur de Madrid ilustran posibles caminos para escalar y pasar de la finca a los "complejos" y de allí a los paisajes.

En el caso de Madrid, en 2015 vio la luz un movimiento que se autodenominó plataforma Madrid Agroecológico. En enero de ese año, un importante número de agricultores, consumidores, asociaciones, cooperativas de economía social, educadores, investigadores y ecologistas iniciaron un proceso de diagnóstico y elaboración de propuestas de manera colaborativa, aplicando las herramientas de gestión desarrolladas por los movimientos sociales vinculados a la soberaníia alimentaria y el 15M. Se fijaron como objetivo asumir un papel activo en la co-producción de políticas públicas y mejorar la articulación de los colectivos dentro de estos movimientos sociales. Más de 150 participantes de orígenes muy diferentes elaboraron colaborativamente un diagnóstico y dos documentos de propuestas para gobiernos locales y regionales, respectivamente. La llegada al poder de candidaturas populares y la firma del Pacto de Milán por parte del ayuntamiento de Madrid en octubre de 2015 han posibilitado un nuevo marco de cooperación público social en torno a los sistemas alimentarios, en el que Madrid Agroecológico trabaja junto a las instituciones para que los compromisos que el ayuntamiento asumió al firmar el Pacto, se traduzcan en políticas concretas. En ese sentido el ayuntamiento ha diseñando la estrategia alimentaria en un proceso participativo, se han desarrollado proyectos de recogida selectiva de residuos orgánicos para su compostaje en huertas periurbanas, mercadillos agroecológicos para la venta directa de productos procedentes de municipios próximos y comedores ecológicos en escuelas infantiles de gestión municipal. Los logros alcanzados en tan corto periodo de tiempo han sido posibles gracias a que por un lado, la plataforma aglutina a colectivos con una sólida trayectoria previa, algunos como la Red de Huertos, con años de experimentación y aprendizaje en el diálogo con las instituciones y por otro, gracias a la receptividad y sensibilidad social de los nuevos gobiernos, conformados en parte por activistas de los movimientos ciudadanos y de la economía social.

Las posibilidades de financiación pública y ayudas agroambientales y la preferencia por manejos de agricultura ecológica que favorezcan hábitats y zonas de vida silvestre tienen un alto potencial para desencadenar la transición agroecológica o, al menos, para apoyar la puesta en marcha de estrategias alimentarias urbanas más sostenibles. Voces de expertos e investigadores consideran que la próxima reforma de la PAC debería transformarse en una Política Agrícola y Alimentaria Común (Fresco y Poppe, 2016).

Este cambio tendría implicaciones también para la economía local y el empleo. Después de décadas de contracción de la mano de obra en el sector primario, hoy la Comisión Europea (2014) afirma que "hay oportunidades para la creación de empleo en el sector agrícola, en particular mediante la producción de calidad, la agricultura orgánica, la gestión del paisaje, las granjas ecológicas". turismo, servicios ecológicos (medioambientales) y / o infraestructura en áreas rurales ".

Los documentos oficiales emanados de la Comisión Europea prevén un futuro de sostenibilidad, cohesión social y territorial y calidad de vida, en el cual la agricultura verde incrustada en la bioeconomía circular juega un papel importante como forma de reducir los riesgos ambientales y la escasez ecológica (Pnuma, 2011) y garantizar la seguridad alimentaria (Hart y Baldock, 2011). Las medidas de reverdecimiento para el sector agrícola, como la

rotación de cultivos o el mantenimiento de pastizales, ya están sobre la mesa, pero también hay una búsqueda de una transición hacia sistemas innovadores de bajos insumos (Westhoek et al, 2014).

En el momento de llevar a la práctica todas estas buenas ienciones, también se debe abordar el papel de la agricultura periurbana. En el caso de las grandes áreas urbanas, el desarrollo de una estrategia para apoyar la consolidación de nuevas alianzas entre los consumidores urbanos y los agricultores agroecológicos peri urbanos, tendrá un efecto notable en el paisaje de nuestras ciudades-regiones. Ya sucedió, por ejemplo en las tierras bajas suizas, que factores impulsores de elementos del paisaje ecológicamente valiosos en las últimas décadas, han tenido su reflejo a escala paisajística (Bürgi et al, 2005).

Esta tendencia puede verse reforzada por la voluntad de los movimientos alimentarios de influir en las políticas futuras.

Conclusiones: el tiempo de las políticas públicas

El caso de Madrid ilustra cómo se están desarrollando alternativas al sistema económico dominante en un contexto de grave crisis económica. Dada la falta de planes y estrategias institucionales, la generación de alternativas emanó en un primer momento, de movimientos sociales que impulsaron dinámicas productivas basadas en aalianzas entre grupos de consumidores concienciados y nuevos agricultores agroecológicos. Estos cambios se traducen a escala de finca, en explotaciones que integran múltiples funciones desde los principios de la agroecología y que, en lugar de tratar de maximizar la producción y los beneficios, dan importancia a relacionar la agricultura con los procesos naturales, fomentar la biodiversidad y la regeneración de los suelos. A nivel de paisaje, su impacto aún no es reconocible, pero muestran el camino y si logran expandirse sí que inducirán cambios a una escala mayor. Esta expansión puede fomentarse mediante políticas públicas, planes y estrategias que se nutren del creciente interés de los consumidores por lo que comen, dónde y cómo se produce y por la necesidad de dar respuesta a la insostenibilidad de nuestras ciudades y a la vulnerabilidad de las periferias.

En este sentido, un objetivo clave de la intervención, tanto a nivel municipal como supramunicipal, debería ser la protección efectiva de los suelos agrícolas, reconociendo su valor estratégico para avanzar hacia una alimentación sostenible. En el proceso, es esencial considerar el suelo agrológico potencial y garantizar que se preserve la más alta calidad per se. Una protección que será más fácil y más segura cuando hay una figura de escala territorial y protección.

Bibliografía

ACEVEDO, L., y PELÁEZ, C. (2015). "La ciudad postmoderna: agujero negro de la biosfera". Revista *Experimenta*, (2).

ALTIERI, M. y V.M. TOLEDO. (2011). The agroecological revolution of Latin America: rescuing nature, securing food sovereignity and empowering peasants. *The Journal of Peasant Studies* Vol. 38, No. 3, 587–612

ALTIERI, M. A. (2002). "Agroecology: the science of natural resource management for poor farmers in marginal environments". *Agriculture, Ecosystems and Environment*, 93, 1–24

AY, J. S., y NAPOLÉONE, C. (2013). "Efficiency and equity in land conservation: The effects of policy scal". *Journal of environmental management*, 129, 190-198

BELL, S. (2004). *Elements of visual design in the landscape*. Taylor & Francis.

BENOÎT, M., et al. (2012). "Landscape agronomy: a new field for addressing agricultural landscape dynamics". *Landscape ecology*, 27(10), 1385-1394.

BÜRGI, M., HERSPERGER, A. M., y SCHNEEBERGER, N. (2005). "Driving forces of landscape change-current and new directions". *Landscape ecology,* 19(8), 857-868.

COLEY, D., HOWARD, M., y WINTER, M. (2009). "Local food, food miles and carbon emissions: A comparison of farm shop and mass distribution approaches". *Food policy*, 34(2), 150-155.

CUÉLLAR PADILLA, M. (2010). "La certificación ecológica como instrumento de revalorización de lo local: los Sistemas Participativos de Garantía en Andalucía". *PH Cuadernos. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 26, 284-295.

FRESCO, L.O. y POPPE, K. J. (2016). *Policy after 2020* (Towards a Common Agricultural and Food Policy. Wageningen University. http://library.wur.nl/WebQuery/wurpubs/507422

GLIESSMAN, S.R. (1998). *Agroecology: ecological process in sustainable agriculture*. Ann Arbor, MI: Ann Arbor Press.

HART, K., y BALDOCK, D. (2011). *Greening the CAP: Delivering environmental outcomes through pillar one*. Institute for European Environmental Policy, 26.

HIRD, V., y PAXTON, A. (1994). *The Food Miles Report: The Dangers of Long-Distance Food Transport*. The SAFE Alliance, London, UK.

JOHNSTON, J., BIRO, A., y MACKENDRICK, N. (2009). "Lost in the Supermarket: The Corporate Organic Foodscape and the Struggle for Food Democracy". *Antipode*, 41(3), 509-532.

KNEAFSEY, M., et al. (2013). *Short food supply chains and local food systems in the EU. A state of play of their socio-economic characteristics.* JRC Scientific and Policy Reports. Joint Research Centre Institute for Prospective Technological Studies, European Commission.

LOHRBERG, F y SIMON-ROJO, M. (2015) "Mapping Urban Agriculture on the European Scale". en F. LOHRBERG, L LIČKA, L. SCAZZOSI and A. TIMPE (eds.) *Urban Agriculture Europe*. Berlin: Jovis

LOVELL, S. T. y D. M. JOHNSTON (2009). "Designing landscapes for performance based on emerging principles in landscape ecology". *Ecology and Society* 14(1): 44.

MATA OLMO, R. (2012). "Agricultura, paisaje y gestión del territorio". *Polígonos. Revista de Geografía,* (14), 97-137.

MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (2015). "Crisis económica y desarrollo metropolitano: Una propuesta de investigación". *Revista de Desarrollo Local*, 1, 1-22.

NAREDO, J. M. (2010). *Presión inmobiliaria y destrucción de sistemas agrarios y suelos de calidad. El ejemplo de la Comunidad de Madrid.* DT-SEHA n. 10-04

RENTING, H., SCHERMER, M., y ROSSI, A. (2012). "Building food democracy: Exploring civic food networks and newly emerging forms of food citizenship". *International Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 19(3), 289-307

ROCH PEÑA, F. (2009). "Morfología, deterioro urbano y precio de la vivienda en Madrid". *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*

SASSEN, S. (2016). "The global city: enabling economic intermediation and bearing its costs". *City & Community*, 15(2), 97-108.

SIMÓN ROJO, M. (2015) *El territorio en el sistema agroalimentario: el tramo medio del valle del Duero 1900-2015.* Tesis Doctoral ETSAM. UPM

SIMÓN ROJO, M. ZAZO MORATALLA, A. y MORÁN ALONSO, N. (2017) "Protección y fomento de usos agrarios del territorio desde el urbanismo". En D. LOPEZ et al. *Arraigar las instituciones. Propuestas de políticas públicas agroecológicas desde los movimientos sociales.* Ed Ecologistas en Acción

WESTHOEK, H., VAN ZEIJTS, H., WITMER, M., VAN DEN BERG, M., OVERMARS, K., VAN DER ESCH, S. y VAN DER BILT, W. (2014). *Greening the CAP. An analysis of the effects of the European Commission's proposals for the Common Agricultural Policy, 2020*.

WISKERKE, J. S. (2009). "On places lost and places regained: Reflections on the alternative food geography and sustainable regional development". *International planning studies*, 14(4), 369-387.

Limes y écart del paisaje urbano

Íñigo de Viar Fraile
Universidad del País Vasco
inigo.viar@ehu.eus

Mario Sangalli Uggeri
Universidad del País Vasco
mario.sangalli@ehu.eus

Introducción

> Interesarse por *aquello que separa la ciudad de lo que no es ciudad*. Mirar lo que ocurre cuando la ciudad se para. Por ejemplo (ya he abordado este tema a propósito de las calles), *un método absolutamente infalible para saber si nos encontramos en París o en el exterior de París consiste en mirar el número de los autobuses: si tienen dos cifras estamos en París (desgraciadamente no es tan infalible como esto, pero debería serlo en principio).* Reconocer que las afueras tienen una fuerte tendencia a dejar de ser las afueras.
>
> *Georges Perec. Especies de espacios*

La sugestiva cita de Georges Perec nos da pie a introducir el tema, quizás la pregunta, a proponer. Porque no se trata, tanto de definir lo qué es, que significa, o cual es la condición del *Paisaje Urbano,* cómo de establecer cual es su límite. Dónde empieza, si es posible fijar su comienzo y dónde acaba y si es posible fijar su final; o si el principio y el final no son, tal vez, lo mismo. Y en último término si acaso acaba. Por ello hablar de *limes* y *écart.*

Lime

Podemos entender el ciclo del hombre primero como viajero, *wanderlust*[1] que parte, andando por fin, corriendo también, desde los prados deforestados de África en un peregrinar, vagabundear y colonizar que dura miles[2] de años, para habitar la tierra, llegando hasta su límite más lejano. En el segundo paso, después de la última glaciación, se instala y acaba construyendo ciudades en el creciente fértil. El vagabundo errante, se acomoda, se

1 Wanderlust; espíritu viajero

2 Las fechas son complicadas, podemos decir que el *homo sapiens* tarda unos 100.000 en ocupar la tierra desde que deja África.

asienta, fija un lugar y para ello pronto se cierra en un interior amurallado. Se aleja del medio hostil y abierto y se reúne bajo la protección de la ciudad. Finalmente, ese mismo hombre que antaño se atrincheró tras las murallas, las derriba y sale de las ciudades, primero ocupando el territorio adyacente, para finalmente extenderse sobre todo el territorio, como el agua ansiosa tras la rotura de una presa. Parece que nosotros, *wanderers* en origen (luego *flaneurs* en la ciudad), tras un tiempo ocultos, encerrados en las ciudades, hemos, finalmente, vuelto a ocupar lo extenso del territorio.

Andar, encerrarse y salir; lo ilimitado y lo limitado; ese es el ciclo3 (*Fig_1*).

Fig_1
Casa Goethe, Weimar.
Fuente: Iñigo Viar Fraile

En el inicio de las ciudades; medir y delimitar. Acotar y cercar. Así, lo ilimitado se vuelve limitado, el paisaje abierto, sin límites, se transforma en cercado, acotado, amurallado; ciudad al fin. Escribe Tournier[4]:

> La historia del hombre comenzó con un fratricidio. Uno de los hermanos se llamaba Caín y cultivaba la tierra. El otro se llamaba Abel y criaba ganado. Caín era sedentario, y rodeaba sus casas con muros y sus campos con vallas. Abel y sus hijos empujaban, en las praderas sin límites ni propietarios, inmensos rebaños de ovejas y cabras. El conflicto era inevitable, un conflicto que jalona, en formas diversas, toda la historia humana.
>
> Pues resultaba inevitable que los rebaños de Abel invadieran los cultivos de Caín y los saquearan ciegamente. La cólera de Caín le hizo enfrentarse con su hermano y la disputa terminó con la muerte de Abel. Yahvé se sintió muy irritado. Infligió a Caín el castigo más doloroso que puede imponerse a un jardinero: partir, convertirse en nómada, tal como lo era su hermano. Caín partió, pues, dejando atrás huertos y jardines. Pero no llegó lejos. Pronto se detuvo y construyó Enoch[5], la primera ciudad de la historia. Así, el labrador desarraigado se convirtió en arquitecto y ciudadano, creando así una nueva forma de sedentarismo (*Fig_2*).

Es en el paso del nómada *wanderlust* al sedentario ciudadano, al jardinero, cuando la vida libre *en el* paisaje deviene cercada, interior, no *en* el paisaje, sino *hacia* el paisaje. El paisaje esta sellado a la visión, la contemplación del paisaje es algo moderno[6], y ello ocurre a finales del XVIII, cuando la técnica militar hace que las ciudades amuralladas pierdan su eficacia, su sentido. Antes el paisaje era lo exterior, lo no dominado, no sometido ni colonizado; extramuros.

---

3 Hace 100.000 años comenzamos a ocupar la tierra, 10.000 a construir ciudades, 1.000 a comenzar a salir, 100 a extendernos.

4 Michel Tournier, El espejo de las ideas.

5 Enoch o Enoc, es además de la primera ciudad, el nombre del primogénito de Caín.

6 El disfrute del paseo y por tanto de una nueva visión del paisaje comienza en el XIX, con los paseantes, desde Rousseau (Ensoñaciones del paseante solitario, 1782), Schelle (El arte de pasear, 1802) o Thoreau (Caminar, 1861)

Fig_2
Sadhu, Katmandu.
Fuente: Iñigo Viar Fraile

El miedo, lo desconocido, lo hostil, el peligro y el enemigo existían al otro lado del perímetro intramuros. Dentro, la protección de las murallas. Fuera, los bosques impenetrables, las bestias, el desierto, el enemigo acechando; por venir. Por ello mirar, divisar[7], entrever, otear o vislumbrar el paisaje en busca del enemigo, en busca del peligro lejano desde el puesto fronterizo en la muralla, es el primer y más legítimo acto de contemplación del paisaje[8], que es, en sí mismo, la creación del paisaje. Como también lo es escudriñar el horizonte del mar en espera de las velas y el regreso de los barcos. Medir y delimitar. Acotar y cercar. La geometría está en el inicio. Michel De Certeau[9] escribe:

> Cuando se escapa a las totalizaciones del ojo, hay una extrañeza de lo cotidiano que no sale a la superficie, o cuya superficie es solamente un límite adelantado, un borde que se corta sobre lo visible. Dentro de este conjunto, quisiera señalar algunas prácticas ajenas al espacio "geométrico" o "geográfico" de las construcciones visuales, panópticas o teóricas. Estas prácticas del espacio remiten a una forma específica de operaciones (de "maneras de hacer"), a "otra espacialidad" (Merlau-Ponty, 1976) –una experiencia "antropológica", poética y mítica del espacio-, y una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada. Una ciudad trashumante, o metafórica, se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada y legible.

---

7 Divisar es ver, percibir, *aunque confusamente*, un objeto. Otear es registrar desde un lugar alto lo que está abajo, también escudriñar, registrar o mirar con cuidado. Entrever es ver confusamente algo, conjeturar algo, sospecharlo, adivinarlo.

8 Cuando hablamos de paisaje, y básicamente de paisaje opuesto a la ciudad queremos significar el concepto similar al del la *Chora* (Khora) en la antigua Grecia; era la parte de campos o aldeas, que rodeaban la ciudad y que conformaban la polis. No significaban la oposición que hoy podemos entender entre ciudad y campo. No dependía de la ciudad, los habitantes de la ciudad habitualmente vivían de sus tierras en la *chora* o bien vivían en ella. El espacio de la *chora* estaba también formado por pequeños núcleos rurales, sin estatus de ciudad, dependientes de esta. En general hablaremos de paisaje no necesariamente opuesto a la ciudad, pero sí ajeno, exterior; lo que no es ciudad. Proponemos, también, una primera imagen de la ciudad y el paisaje. La ciudad, elemento cerrado, autónomo, se despliega por el paisaje, imaginemos el territorio verde e islas, topos, diseminados, creando una red, las ciudades amuralladas. Es la imagen que puede verse en tantos retratos del renacimiento, donde en el fondo aparecen paisajes con diversas ciudades compactas. Es también la imagen que nos donan los *hakkas* en el sur de China, grupos de casas fortaleza, que autónomos se distribuyen por el territorio

9 Michel de Certeau, autor de "La invención de lo cotidiano", escribe el artículo Andar en la Ciudad.

El difuso límite entre la ciudad y el medio (la naturaleza, lo otro, lo de afuera, lo que *no es ciudad,* el paisaje) no siempre ha sido claro. La ciudad comenzó encerrando. En Uruk, "la de los cercados", se inicia el paso de los ganaderos nómadas, desde la estepa de las bestias, paisaje abierto, ilimitado, a la vida sedentaria y acotada, de las ciudades. Amuralladas, cercadas, definidas, limitadas, pero con sus necesarios cortes; las puertas. No hay ciudad sin puerta, no hay muralla sin puerta, las rupturas de la muralla son necesarias a esta y se constituyen, no sólo en pasos funcionales, también en elementos simbólicos; puntos de entrada y salida, aduanas, tránsitos alegóricos, los umbrales de paso. Hoy desaparecidas (*Fig_3*).

Fig_3
Puerta Ishtar, detalle, Museo de Pergamo, Berlín.
Fuente: Iñigo Viar Fraile

Las ciudades tenían un límite claro, la muralla, y puntos de entrada, las puertas, que les daban significado. Pensemos en la puerta de Ishtar, la puerta de los Leones de Micenas, los propileos en los témenos griegos (punto de entrada y focalización visual como mostró Doxiadis) la puerta etrusca de Perugia dibujada por Labrouste, la Porta Borsari o las puertas de Sanmicheli de Verona, la puerta de la Justicia en la Alhambra (1348), las más modernas *barrières* de Ledoux, puertas y aduanas de París, las intrincadas puertas de Narbona o Saint-Nazarie restauradas por Viollet le Duc en Carcassone a mediados del siglo XIX o la secuencia de puertas de la Ciudad Prohibida en Beijing. Más adelante volveremos sobre las puertas.

La palabra límite[10] viene del latín *limes*, cuyo genitivo es *limitis*, (frontera, borde) y originariamente se refería a un sendero que separaba una propiedad de otra. El sendero era "tierra de nadie" por donde ambas partes podían transitar. De *limitis* se derivan también: linde, limitar, limitación, delimitar, también nos habla de «umbral». Límite (de *limes*) es la línea real o teórica que separa dos espacios, terrenos, países, territorios, como indica la RAE. Según

10 Etimologías de Chile. http://etimologias.dechile.net/

Pablo Cuartas[11] *en latín, el vocablo* lime *significa «oblicuo», que se aparta de la dirección recta. Desde luego, esta palabra está en el origen etimológico de «límite».*

La primera ciudad; amurallada. La ciudad es límite, está impresa en el límite, su origen es el cierre. ¿No es, acaso, un huerto cercado, un jardín? ¿No es tallar la geometría en la naturaleza? ¿No es, acaso, cercar con una muralla la inmensidad de la naturaleza crear una ciudad (paisaje urbano)? Sin embargo entendemos que el límite de la ciudad está, muchas veces, más cerca del oblicuo *limes.* Porque el *encerramiento* es también ambiguo.

Escribe Quingard[12]:

> Cuento brevemente la historia de Grecia: partir al mar, lanzarse al viento, fundar una ciudad, colonizar una orilla, sacrificar un hombre lanzándolo desde el alto de un promontorio, avergonzarse de la sangre derramada, purificarse, marcharse de otra playa, de otro emporio, de otra ciudadela. Fin de la historia de la antigua Grecia sepultada bajo la dominación imperial de Roma.

Grecia exporta sus *polis*, como se exportan la ciudad romana, las bastidas o la ciudad moderna; internacionales, universales, exportables. Entonces la pregunta es: ¿Qué ciudad puede ser limitada si su condición es repetirse? La ciudad también se dispersa, se alarga. Los *caravanserai* son ciudades móviles, ciudades recorrido, como la ciudad medieval, originada y apoyada en las rutas de conexión. Las ciudades se extienden, borrando sus límites, construyendo y asentándose al exterior; los conventos extramuros (*fuori le mura*) o los arrabales, como Karl Gruber cuidadosamente dibujó en tantas secuencias de ciudades medievales alemanas.

Saltemos al momento actual y pensemos -como Perec nos induce, ya en 1974- en qué momento *las afueras dejan de ser las afueras* y los límites se difuminan formando un paisaje urbano extenso, completo, en medio de una urbanización indiscriminada, ciudad ilimitada que rellena el medio: el *Mitage*[13], que devora el paisaje y disuelve la ciudad. Ciudad que se hace extensa, ciudad que *engulle* lo de fuera. El proceso se invierte, recapitulemos entonces; el hombre coloniza la tierra, el territorio, paseando, después se encierra en la ciudad, se aísla, se separa del territorio (paisaje), lo limita para, finalmente salir de su aislamiento y ocupar.

La ciudad es paisaje. La ciudad y el paisaje están unidos, se funden. Los ejemplos son múltiples. El primero puede ser la ciudad que se identifica con el Imperio; la Roma Imperial, que se extendió hasta el límite del propio mundo, la *civitas universa,* ciudad universal, que amplió la ciudadanía a todo el imperio. Ciudad *urbi et orbi* [14]. Escribe Francosie Jullien[15]:

> Ahora bien, lo universal inaugurado por Roma se desarrolla en otro plano y es entonces de otra naturaleza. Su herencia es distinta: lo universal está ligado a la necesidad que implica la ley tal como esta se impone en un imperio tan vasto. Pese a sus innumerables conquistas, Roma no se constituyó en nación o en Estado, sino que se concibió siempre en el marco tradicional de la Ciudad, y entonces no hizo más que extender progresivamente su ámbito particular de ciudadanía hasta los límites de su propio mundo. En otras palabras, la importancia histórica de Roma consiste en que extendió el reparto de su propia ciudadanía hasta volverla común a todo el Imperio (lo que terminó con el edicto de Caracalla en el año 212), uniendo con un mismo lazo legal la Ciudad y el mundo, la *urbs* y el *orbis*. La ciudad mundial de los estoicos era un concepto esencialmente moral, basado en la figura del Sabio y en la fusión con el cosmos, sin tener ninguna incidencia política. En Roma, en cambio, la «ciudadanía universal», *civitas universa*, comienza a hacerse efectiva: por la vía del derecho, lo universal sale de la filosofía y

---

11 Nota Traductor Pablo Cuartas, de François Jullien, La identidad cultural no existe. La palabra oblicuo viene del latín, *obliquus*, de *ob* (hacia) y *liquis-e*, inclinado (oblicuo), torcido, a su vez deriva de "*linquo*" del griego *leipos* (π) que se aparta (apartarse de...), que se aleja (alejarse de...).

12 Pascual Quignard*, en el* Capítulo III *de Butes*.

13 Mitage, palabra francesa que significa la urbanización indiscriminada, ocupación total del medio, de la naturaleza o el paisaje por la construcción. El mitage engulle el paisaje (la no ciudad) y lo convierte en un híbrido.

14 Bendición Papal, 'de la ciudad (de Roma) y al mundo' o 'a todo el mundo'.

15 François Jullien, La identidad cultural no existe. También escribe Jullien;
"En el perímetro de su *limes*, Roma es un primer ejemplo, más bien exitoso, de «globalización». Pero ¿qué le aporta —o qué fractura— el cristianismo? En contraposición al reino de la legalidad, fuera cívica o religiosa, romana o judaica, lo que será conocido como cristianismo instaura un nuevo universal: no de la ley sino de la fe."

> de su ropaje lógico para definir una unidad de estatuto y de condición. Al mismo tiempo que se es ciudadano de la propia ciudad, se es ciudadano de Roma: cada uno tiene una «pequeña» pero también una «gran» patria —una patria «de naturaleza», local, geográfica, y otra de ciudadanía, siendo lo romano no algo dado sino construido por un vínculo jurídico—. «Roma» no se contenta entonces con ser tal o cual ciudad individual, sino que se erige, por su dimensión universal, como «segunda madre del mundo», *parens mundi altera*.

Ciudades extensas literarias[16]; Como el mapa de J. L. Borges, donde *el mapa del Imperio tenía el tamaño del Imperio.* Escribía en *El rigor de la ciencia*:

> En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, estos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.
>
> *Suárez Miranda, Viajes de Varones Prudentes, IV, Cap. XLV, Lérida, 1658*

Como el país (anti ciudad) extenso de Thomas Jefferson, que mediante la *Land Ordinance* de 1784-1785, convirtió todo el país (territorio) en jardín (paisaje). Se creó un sistema por el que los colonos podían obtener suelo en los territorios del Oeste sin desarrollar un sistema para establecer la forma de localizar y disponer las tierras, que evitaba la aparición de ciudades. Un sistema geométrico abstracto que *incualifica* el territorio convirtiéndolo en líneas y medidas; eliminando cualquier peculiaridad. Construyendo un territorio extenso e indiferente. Rectángulos de siete millas cuadradas en el inicio (más tarde seis), que comenzaban en la esquina Noroeste, procediendo de Oeste a Este y de Este a Oeste, consecutivamente. Jefferson, con su espíritu ilustrado y su rechazo a los vicios de la ciudad (donde pensaba se generaban las maldades del hombre en contraposición a la idílica vida en el campo), buscaba un país sin ciudades, un jardín extenso.

Como las megalópolis. Las más cercanas, por ejemplo, en Estados Unidos, el *BosWash* (ciudad/país) o Megalópolis de Noreste, el corredor en la costa Este, que engloba (engulle) y mezcla en continuidad múltiples ciudades desde Boston, Worcester, Providence, Nueva York, Filadelfia, Jersey y Newark, Richmond o Washington D.C. Contiene más de cincuenta millones de pobladores. La versión europea, con más de setenta millones de pobladores, va desde el área metropolitana de Londres, pasa por el Benelux, por la cuenca del Ruhr, por Suiza, acabando en Italia. También se puede incluir el área metropolitana de París o Frankfurt, hasta el área de Milán. Llamada Dorsal o Blue Banana por el geógrafo francés Roger Brunet en 1990. Algo parecido, pero empleando un término más sugerente, es el que acuñó Doxiadis en 1967, cuando uso el término *Ecumenópolis* para designar la gran ciudad mundial y que señala el momento en que las megalópolis y las áreas urbanas se fusionaran en una única ciudad mundial.

La visión del artista la figuró Tony Smtih en 1950, cuando entendió que paisaje y ciudad eran la mismo y vio también el interés oculto -o despreciado- en el paisaje industrial de los suburbios. En su iniciático *New Jersey Turnpike*[17], realizó la primera visión del paisaje industrial, de la autopista, como parte del todo, como objeto propio del arte, cuando elevó los suburbios a la categoría de paisaje apto para ser contemplado. Visión que años más tarde tendría continuidad con la exposición de fotografía *New Topographics de* 1975 (En la que exponían los fotógrafos Robert Adams, Lewis Baltz, Bernd y Hilla Becher, Frank Gohlke, Nicholas Nixon y Stephen Shore) y que hoy es un lugar común.

---

16 Michel Houllebecq, en "El mapa y el territorio." también propone un juego con el mapa, su representación y la realidad. También los situacionistas cartografiaron mapas y planos más allá de lo convencional. Michel Serres en el inicio del su "Atlas" escribe: Sin un plano, ¿cómo recorrer la ciudad? Nos hemos extraviado en la montaña o en el mar, a veces incluso en la carretera, sin guía. ¿Dónde estamos y qué hacemos? Sí, ¿por dónde ir para ir a dónde? Colección de mapas útiles para localizar nuestros movimientos, un atlas nos ayuda a responder a estas cuestiones de lugar. Si nos hemos perdido, nos encontramos gracias a él.

17 Tony Smith, una noche de 1951, se montó en un coche con tres estudiantes de la Cooper Union, conduciendo por la aun sin inaugurar autopista de New Jersey, sin iluminación, bandas de rodadura, carteles o guarda-raíles. Hicieron un viaje iniciático e ilícito desde las Meadowlands en la salida 16 hasta la salida 19 en New Brunswick, se guiaron únicamente por sus faros y el resplandor de las industrias de la zona. Ese trayecto fue una revelación.

La ciudad no es un punto aislado (isla, como antes imaginábamos cercana a los *hakkas*), diferente, en el territorio. La Roma Imperial, la cartografía de Borges, la Land Ordinance, las megalópolis, la *New Jersey Turnpike*, en diferentes formas, todas ellas son expresiones del *urban sprawl,* expansión urbana. Esta expansión se convierte en uniformidad, unificación y nos remite a los *no lugares* de los que habla Marc Augé. Hay tantos *no lugares* hoy día, que transitamos más por ellos que por los que serían lugares con cualidad propia[18]. Son los aeropuertos, las autopistas, los *super*, los centros comerciales, las cadenas de tiendas y hoy ya las ciudades, consumidas por las exigencias del turismo, que vacían la población local y construyen unos zócalos urbanos donde se repiten las mismas cadenas de tiendas, cafés, bares, heladerías o restaurantes en todas partes (no hace falta nómbralos), creando escenografías repetidas y aburridas. Constituyen un mismo lugar, ajenos a la identificación, anti-*heterotopías,* en las que hoy convivimos, que sin duda nos acercan a la idea de desarraigo, *uprooting*, y que por supuesto, nos llevan a un *distanciamiento*.

Aunque esta idea de uniformidad[19] no es algo nuevo. Francoise Jullien asegura en su ensayo *La identidad cultural no existe* que la cultura francesa está tan mezclada, ha recibido tantas influencias que es difícil saber qué es. Se pregunta qué tiene que ver La Fontaine con Rimbaud o Descartes con Breton. Lo mismo ocurre con nuestras ciudades. También los *no paisajes.* Robert Burton[20] se anticipaba cuando citaba a Séneca: Mira un promontorio (decía Séneca antiguamente), una montaña, un mar, un río, y habrás visto todos.

De nuevo la ida y el retorno. Como explica Jarred Diamond en su libro *Armas, gérmenes y acero*, la civilización se origina hace unos 12.000 años, tras la ultima glaciación, en el creciente fértil, donde aparecen casi todos los cereales y mamíferos domesticables, y de ahí se expande (junto con la rueda y otros hallazgos) hacia el Este y el Oeste por una estrecha franja geográfica. El origen es común, uno, después la diversificación, para de nuevo volver a lo común.

Puertas

Si habitamos un *continuum*, una topología[21] del territorio, donde ciudad y paisaje se funden ¿dónde quedan las puertas? ¿Dónde están los límites? ¿Cuándo cambiamos de paisaje urbano?¿Hay límite? Creemos que más que puertas, deberíamos buscar las *nuevas marcas*.

Las "Marcas" (Francesco Carieri) era el nombre tradicional que se solía dar a los lugares situados en los confines de un territorio, a los bordes de las fronteras, del mismo modo, el andar ("marche") designa un límite en movimiento, que en realidad no es más que lo que solemos llamar frontera. Recordemos el *limes;* sendero que separaba una propiedad de otra. La frontera[22] es el *limes* común, línea imaginaria (de gran grosor en los mapas) que pertenece a dos países a la vez.

Hay muchas formas de *marcar* el territorio, o los lugares. Una de ellas es fijar elementos del propio paisaje como límites; una vaguada, unos árboles, un murete o una simple piedra, un mojón[23]. Para un hombre del campo cuatro mojones definen un límite con mayor claridad que cuatro muros de piedra[24]. Otra es dejar signos, marcar mediante

---

18 Habría que saber que podemos entender por lugar, tarea compleja sin duda.

19 Hace poco hubo una noticia significativa y alarmante; en Alemania hay (¿había?) una increíble diversidad de manzanas (hasta 200 parece ser). Hoy día se cultivan cuatro tipos. De la diversidad a la uniformidad.

20 Robert Burton. Anatomía de la melancolía

21 Topología del territorio, idea paralela a las matemáticas que tratan de la continuidad.

22 Podemos entonces pensar en la frontera como la franja del territorio que une, que es común, y no pensar la frontera como una línea que separa.

23 La primera acepción del diccionario de la RAE para mojón es:
Del at. hisp. **mutŭlo, -ōnis,* de *mutŭlus* 'modillón', 'madero hincado en un muro'.1. m. Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras. Su origen en modillón, que es parte integrante de una cornisa, nos remite a la idea de madero hincado (en el muro) y podemos pensar en las estacas que replantean la arquitectura, en el acto fundacional de clavar unas estacas o construir unas camas y definir un preciso recinto, la primera *marca* de la arquitectura, su primera huella.

24 Lo opuesto al mojón, el muro alto; la tapia: Qué recuerdo magnifico caminar entre tapias, intuyendo el jardín interior, apareciendo ligeramente los árboles tras las altas tapias. También han desaparecido. Otra pérdida.

el mensaje, mediante la imagen o el texto inferido o escrito. Arthur Miller, escribe en la primera frase del libro Vidas Rebeldes[25]:

> Hay un arco de acero permanente que atraviesa de un lado a otro la calle principal con un rótulo de neón anunciando:
>
> BIENVENIDOS A RENO, LA CIUDAD PEQUENA MÁS GRANDE DEL MUNDO.

Veamos otras formas; por ejemplo, en los inicios de la (mal llamada) Reconquista (s. X), utilizaron diversas estrategias. Una táctica simbólica para marcar el territorio es el Camino de Santiago, que ocupa y recorre un borde, una franja cristianizada. Un destino, un objetivo y el recorrido, el paseo y el movimiento dominan el territorio. Otra forma fue ir puntuando, marcando, cosiendo el espacio cristiano con diferentes ermitas diseminadas en el territorio, frontera virtual definida por las ermitas mozárabes, que marcaban y extendían la ocupación cristiana, ampliando la marca conquistada. Algunas quedan en una situación similar a la original, como San Baudelio de Berlanga, cubo, mojón gigante, en el paisaje de Soria. Otra estrategia de marca, en este caso nominal fue renombrar o añadir, ya muy al Sur, al nombre de las ciudades con *–de la Frontera*, que trenzaban una línea y definían claramente donde estaba el límite (*Fig_4*).

Fig_4
Tras la procesión, Verjer de la Frontera, Cadiz.
Fuente: Iñigo Viar Fraile

Otro ejemplo, poco conocido, y con una dimensión diferente (aunque similar a las ermitas mozárabes) son las Torres de Bismark, monumentos en honor al Canciller construidos entre 1869 y 1934, como columnas de fuego en lo alto de una montaña. Se construyeron más de 250, en Alemania la mayoría, pero también en Polonia, Rusia, República Checa, Austria, Francia, Dinamarca, Papúa Nueva Guinea, Chile, Tanzania o Camerún. Estas columnas de fuego se encendían en días fijados, para recordar el logro de la unificación de Alemania en 1871, la idea era iluminar por completo el reino Alemán y ver en continuidad las hogueras, formando una especie de red.

---

25 Artur Miller, Vidas Rebeldes; continúa:
Reno es una ciudad pequeña y tranquila. A través del parabrisas casi alcanzamos con la vista el otro extremo de la calle principal, a unas doce manzanas de distancia. A esta altitud todo se percibe con nitidez; el cielo luce inmaculado, y en el programa matinal de radio suena una alegre música de jazz. Es una ciudad limpia.

Hay otros sistemas; Eliot Weimberger[26] habla de los *ceques (*y de los sugestivos *quipus),* que eran líneas que partiendo desde Cuzco, organizaban un sistema espacial religioso, un círculo. Escribe:

> Además, las cuarenta y una líneas de *ceques* estaban puntuadas por trescientas veintiocho huacas: marcas sagradas naturales (cuevas, cumbres, arroyos) o artificiales (pilas de piedras, tumbas, templos). Esta combinación de líneas y marcas imita una de las formas de escritura andina, el *quipu*. Los *quipus* eran una serie de cuerdas que o bien estaban suspendidas de un trozo de madera, o bien se desprendían de un tirabuzón de soga más gruesa. Dichas cuerdas multicolores se entrelazaban de incontables maneras, y cada una se marcaba a todo lo largo con diversos nudos. Todo esto se podía leer. Los *quipus* no sólo se empleaban para registrar inventarios, cuentas y censos, sino que constituían un sistema integral de escritura, un almacén de canciones y de historias.

Écart

Antes hemos hablado de las megalópolis, podríamos decir también *metaciudades*, que será lo que viene después de o está entre ellas. Busquemos ahora, de nuevo con Perec, *aquello que separa la ciudad de lo que no es ciudad*, o busquemos el momento *cuando la ciudad se para* y podemos, entonces, introducir el concepto de *écart.* Idea definida por François Jullien[27] y que significa intervalo, distanciamiento, brecha, desvío, separación, diferencia de valor y como concepto remite a la relación entre los elementos divergentes, es la distancia que une, el espacio intermedio (*Fig_5*).

Fig_5
Desde Unite d'habitation, Marsella.
Fuente: Iñigo Viar Fraile

26 Weimberger, Eliot: Algo Elemental.

27 François Jullien, La identidad cultural no existe.

Si desaparecen los cortes, si no hay límites, queda lo intermedio. El concepto de *écart* será aquello que define el espacio entre ciudades, ese intervalo es el *écart* del paisaje (urbano), que será el *lugar* entre *puerta* y *puerta*. Y es precisamente este *écart* del paisaje (urbano), el intervalo entre umbrales/signos de paso, el que cobra interés, el que une y relaciona el vacío ya ocupado, se convierte en protagonista y es el nuevo paisaje urbano: el paisaje es ya ciudad.

Este espacio entre ciudad y ciudad, el *metapaisaje* ahora, también pertenece a la ciudad y al paisaje; y realmente importa. Braque[28] lo expresó muy bien:

> Lo que está entre la manzana y el plato también se pinta.

El paso material

Arnold von Gennep[29], define diferentes *ritos de paso*, dentro de lo que denomina "el paso material"; fronteras y límites, la puerta, el umbral y el pórtico, divinidades de paso, el rito de entrada o el rito de salida. Escribe van Gennep:

> A fin de fijar las ideas, hablaré en primer lugar del paso material. En nuestros días, y salvo para los escasos países que han conservado el pasaporte, ese paso es libre en las regiones civilizadas. La frontera, línea ideal trazada entre mojones y postes, no es visible más que en los mapas, exageradamente. Pero no quedan muy lejos los tiempos en que el paso de un país a otro y, en el interior de cada país de una provincia a otra, incluso antiguamente de un dominio señorial a otro, iba acompañado de formalidades diversas. Estas formalidades eran de orden político, jurídico y económico; pero eran también de tipo mágicoreligioso; por ejemplo, las prohibiciones para los cristianos, los musulmanes, los budistas, de entrar y residir en la parte del globo no sometida a su fe… Entre los ritos de paso material conviene aún citar los del paso de los puertos de montaña, que incluyen el depósito de diversos objetos (piedras, trapos, pelos, etc.), ofrendas, invocaciones al genio del lugar, etc.: Marruecos (kerkur), Mongolia, Tíbet (obo), Assam, Andes, Alpes (capillas), etcétera (*Fig_6*).

Van Gennep fija tres etapas: ritos preliminares, liminares (perteneciente o relativo al umbral o a la entrada) y postliminares. Que podemos traducir en *antes*, *en* y *después* de transitar el *écart*. Entonces, los límites, las puertas, las fronteras, los ritos, si los hay[30], son los que marcan diferentes *écarts*. Los diferentes espacios entre ciudad y ciudad, estarán en lo simbólico; entre la vida y el universo, en los signos. Escribe María Zambrano[31] (Claros del Bosque. Signos. Los signos naturales)

> ¿Sucedió alguna vez que los seres humanos no habitaran en ciudad alguna? Pues que la ciudad puede ser ya la cueva, el rudimentario palafito. Ciudad es todo lo que tiene techo. Y al tener techo, puerta. Un dintel y un techo, una habitación donde solamente su dueño y los suyos, y los que el diga, pueden entrar, por escaso abrigo que proporcione. Ya ese hombre ha trazado un límite entre su vida y la del universo.

Tal vez ya no hay marcas, diferencias y quizás nos encontremos ya en la *Ecumenópolis* de Doxiadis, la ciudad infinita, indistinta, única. Robert Burton[32] lo anticipaba en su *Anatomía de la melancolía*, primer tratado de psicología, obra científico-filosófica, publicada en 1621, cuando, hablando de raíces cuadradas y el álgebra, escribía:

> Por este arte puede saberse cuántos hombre pueden estar de pie, uno al lado del otro, en la superficie completa de la Tierra, algunos dicen que 148.456.800.000.000, asignándoles a cada uno un paso cuadrado…

Queda entonces encontrar, buscar las diferencias, sus puertas, sus techos y buscar cuáles son los *actuales ritos de paso;* rastrear los *signos;* si acaso son necesarios y si es que todavía están.

---

28 Cita Jullien a Braque; François Jullien, La identidad cultural no existe.

29 Arnold von Gennep. Los ritos de paso

30 Ya casi no usamos el pasaporte, no hay fronteras, en los aeropuertos lo que importa, lo que se controla, es la seguridad. Las autopistas son iguales, las salidas de las autopistas apenas se diferencian en diferentes regiones o países.

31 María Zambrano. Claros del Bosque. Signos. Los signos naturales.

32 Robert Burton, Anatomía de la melancolía.

Fig_6
Ovoo, Shegar, Tibet.
Fuente: Iñigo Viar Fraile

Bibliografía

BENEVOLO, Leonardo (1975). *Diseño de la Ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

BORGES, Jorge Luis. Ensayo "Nueva refutación del tiempo", recogido luego en el libro "otras inquisiciones" 1944-46

__(1992) *Del rigor de la ciencia, cuento*, Museo. Obras completas. Madrid. Círculo de Lectores.

BURTON, Robert (2015), *Anatomía de la melancolía*. Madrid. Alianza Editorial.

CARERI, Franccesco (2002). *Walscapes, El andar como práctica estética*. Barcelona. GG.

DE CERTEAU, Michel de (2000). *La invención de lo cotidiano. Las artes del hacer.* Méjico. Cultura libre. universidad Iberoamericana.

__(2008). "Andar en la Ciudad". *Bifurcaciones, revista de estudios culturales urbanos*, 7. http://www.bifurcaciones.cl/007/reserva.htm

DIAMOND, Jarred (2006). *Armas, gérmenes y acero. Breve historia de la humanidad en los últimos trece mil años*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U.

DOXIADIS, C.A.(1972). *Architectural space in ancient greece*. Londres . MIT Press.

HOULLEBECQ, Michel (2001). *El mapa y el territorio*. Barcelona. Anagrama, Panorama narrativas.

JAY GOULD, Stephen (2007). *Acabo de Llegar. El final de un principio en la historia natural*. Barcelona, Turbo en co-laboración con Planeta, Crítica.

JULLIEN, François (2017). *La identidad cultural no existe*. Barcelona. Taurus.

Los filósofos presocráticos: Heráclito, Parménides, Zenón de Elea, Meliso de Samos. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, Editorial Gredos SA, 1978-79

MILLER, Arthur (2015). *Vidas rebeldes*. Barcelona: Tusquets, Colección Andanzas.

MORINI, Mario (1963). *Atlante de Storia Dell´urbanistica (Dalla Preistoria all´inizio del secolo XX)*, Milán: Editore Ulrico Hoepli.

PEREC, Georges (2001). *Especies de espacios*. Barcelona Ed Montesisnos.

QUIGNARD, Pascual (20011). *Butes*. Madrid: Editorial Sexto Piso.

SAN MARTÍN, Joaquin (trad.) (2005). *Epopeya de Gilgamesh, Rey de Uruk*. Barcelona. Editorial Trotta. S.A.

SERRES, Michel (1995). *Atlas*. Madrid, Ediciones Cátedra.

TATTERSAL, Ian (2014). *El mundo desde sus inicios hasta 4000 A.C*. Mexico. Breviarios del fondo de cultura económica.

TOURNIER, Michel (2000). *El espejo de las ideas*. Barcelona: Editorial Acantilado.

VAN GENNEP, Arnold (2008). *Los ritos de paso*. Madrid. Alianza editorial.

WEINBERGER, Eliot (2002). *Restos Kármico*s. Madrid: Emecé Editores

_(2007) *Algo Elemental*. Girona: Ediciones Atalanta S.L.

ZAMBRANO, María (2011). *Claros de Bosque*. Madrid: Editorial Catedra.

Morteros de cemento-cal con materiales de cambio de fase para la rehabilitación de edificaciones existentes dentro del entorno urbano

Cynthia Guardia
Universidad de Alcalá
cynthia.guardia@edu.uah.es

Introducción

Hoy en día, existe un gran interés por el desarrollo de nuevos morteros para la mejora de la estética y de la eficiencia energética de edificios existentes. La principal ventaja de estos materiales es la posibilidad de modificar su composición para su optimización. La mezcla de cemento-cal es frecuentemente utilizada para el desarrollo de estos materiales no solo por sus propiedades físicas si no que también por su buena adaptabilidad y compatibilidad con los materiales de los edificios existentes. Además, con el fin de mejorar estas mezclas se incluyen componentes como fibras (de celulosa o de polipropileno) y áridos ligeros (por ejemplo la perlita). Otros autores ya han estudiado la mejora de las propiedades térmicas y acústicas de los materiales tras la adición de estos componentes (Palomar, 2015 y Stefanidou, 2014). Estas mezclas se han diseñado para la rehabilitación de las fachadas existentes. Estos nuevos morteros mejoran la eficiencia energética a través del aislamiento térmico sin considerar la inercia y acumulación térmica de las fachadas. A su vez, consiguen dotar al edificio de una nueva imagen respetando su contexto original dentro del entorno urbano. Por otro lado, los materiales de cambio de fase están siendo utilizados para el diseño de nuevos morteros de cemento-cal por su capacidad de acumular o liberar energía a una temperatura determinada mientras cambia su estado de sólido a líquido y viceversa (Lucas, 2013). Los materiales de cambio de fase más utilizados en construcción son los orgánicos (por ejemplo, parafinas) gracias a su estabilidad química y térmica (Cabeza, 2011). A su vez, los materiales de cambio de fase micro-encapsulados son utilizados frecuentemente debido a su facilidad para ser mezclados con otros componentes (Simen, 2015). Estas mezclas con materiales de cambio de fase se pueden caracterizar bajo diferentes condiciones de temperatura para analizar su comportamiento en ambos estados, sólido y líquido.

El ensayo de Calorimetría Diferencial de Barrido es la técnica más utilizada para analizar estos materiales en el laboratorio. La Calorimetría Diferencial de Barrido es capaz de determinar la capacidad acumuladora de las mezclas durante el cambio de fase del material (Xing, 2014). Sin embargo, esta técnica no considera el tiempo que tarda el material en cambiar de estado sólido a líquido y viceversa a una determinada temperatura. Además, este ensayo solo puede realizarse en el laboratorio y no a escala real. Como solución a esta limitación, se propone la utilización

de medidores de flujo de calor y transductores de ondas de ultrasonidos para el análisis del los materiales a una mayor escala (Kyoung, 2015 y Palomar, 2017). Los medidores de flujo de calor pueden detectar el pico de mayor flujo de calor que puede traspasar el material. A su vez son capaces de medir el flujo de calor entre ambas caras del material de cemento- cal durante diferencias de temperatura y pueden ser usados para evaluar el consumo de energía del cerramiento de un edificio durante un periodo de tiempo (Denholm, 2012). Por otro lado, los ultrasonidos ya han demostrado su efectividad como técnicas no destructivas para la caracterización de materiales de construcción. Gracias a la transmisión de ondas (compresión y cortante) es posible detectar la estructura sólida y porosa de un material así como su rigidez o elasticidad (Palomar, 2017). La amplitud de onda aumenta o disminuye en función de la dificultad que tenga la onda en transmitirse a través de un material sólido o líquido. Es por ello por lo que es este trabajo se proponen los ultrasonidos como técnica no destructiva para detectar el cambio de fase del material de cambio de fase añadido en los materiales de cemento-cal.

Este artículo presenta un programa experimental de morteros de cemento-cal con materiales de cambio de fase bajo determinadas condiciones ambientales. El objetivo del trabajo es el desarrollo de nuevos morteros de cemento-cal que puedan mejorar el comportamiento térmico de las fachadas de los edificios existentes así como su imagen y la del conjunto urbano dentro del cual se encuentran. Se han añadido fibras de celulosa, áridos ligeros y parafina micro-encapsulada como material de cambio de fase. Se ha evaluado el efecto del material de cambio de fase en las propiedades del mortero en estado endurecido y su comportamiento térmico. Para ello se han medido propiedades físicas y mecánicas así como parámetros térmicos de 9 dosificaciones de cemento-cal con materiales de cambio de fase. Se han usado técnicas no destructivas basadas en flujo de calor y transmisión de ondas de ultrasonidos para analizar el comportamiento de placas de mortero colocadas en una cámara climática simulando diferentes condiciones ambientales.

Programa experimental

1. Materiales

a. Los materiales utilizados en este trabajo son los siguientes:

- Cemento blanco tipo BLII/B-L 32.5N (UNE-EN 197-1) suministrado por Cementos Portland Valderrivas.
- Cal aérea clase CL90-S, de acuerdo con la normativa Europea (UNE-EN 459-1).
- Árido silíceo (0-4 mm)
- Fibras cortas de celulosa de 1mm de longitud - Fibracel® BC-1000 (Ø20 µm)- suministradas por Omya Clariana S.L.
- Árido ligero (AL): perlita (0-2 mm).
- Material de Cambio de Fase (Phase Change Material – PCM): parafina microencapsulada con un tamaño de particula de ± 50-300µm y punto de fusión de ± 23˚C - Micronal® DS 5040X suministrado por BASF Construction Chemicals Company.

Las diferentes composiciones de los morteros de cemento-cal con material de cambio de fase están descritas en la Tabla 1: Un mortero de cemento-cal de referencia (C), mortero de referencia con la adición de 1.5% de fibras de celulosa del volumen total en fresco del mortero (CF) y un mortero de referencia sustituyendo el 50% del árido silíceo por árido ligero (CL). A todas las dosificaciones se les añadió un 10% y 20% de material de cambio de fase en volumen (C10, CF10, CL10 y C20, CF20, CL20). La relación conglomerante – árido en volumen fue de 1: 0.5: 4.5. El tiempo total de amasado fue de 5 minutos mezclándose en primer lugar los componentes en seco y añadiéndose el agua posteriormente. La relación agua – conglomerante (a/c) fue variando según la dosificación hasta alcanzar una consistencia plástica de las mezclas en estado fresco (*Fig_1*).

2. Métodos experimentales

a. Propiedades en estado endurecido

Para la caracterización en estado endurecido se utilizaron probetas de 40 x 40 x 160 mm. Las mezclas se desmoldaron a las 24h después del amasado y se curaron 28 días bajo condiciones de temperatura de 21±3ºC y 95±5% de humedad relativa. Para el cálculo tanto de la densidad aparente como de la porosidad abierta se utilizó una balanza hidrostática (UNE-EN 1015-10).

	C	C_{10}	C_{20}	CF	CF_{10}	CF_{20}	CL	CL_{10}	CL_{20}
BLII/B-L 32.5N	348	348	348	348	348	348	348	348	348
CL 90-S	55	55	55	55	55	55	55	55	55
árido (0-4)	1403	1403	1403	1403	1403	1403	702	702	702
Fibras de celulosa	-	-	-	0.40	0.62	0.66	-	-	-
Perlita	-	-	-	-	-	-	94	94	94
PCM	-	42.3	84.6	-	42.3	84.6	-	42.3	84.6
Agua*	220	140	200	220	180	240	240	240	250
Consistencia (mm)	178	170	166	160	173	170	195	173	170
a/c	0.73	0.53	0.68	0.73	0.63	0.78	0.69	0.69	0.71

** Agua añadida. Se ha tenido en cuenta la cantidad de agua incluida en los diferentes componentes (árido). Humedad del árido (0–4): 5.3%.*

Fig_1
Composiciones de los morteros de cemento-cal con material de cambio de fase (Componentes en Kg).

b. Propiedades térmicas

La conductividad térmica fue medida en placas de 210 x 210 mm y un grosor de 24±2 mm dentro de una caja térmicamente aislada (Herrero, 2013). Se colocaron sensores de temperatura y humedad tanto fuera como dentro de la caja, así como en la cara exterior e interior de cada una de las placas. Dentro de la caja se establecieron dos temperaturas diferentes, 25°C y 40°C para, una vez alcanzada la estabilidad térmica, asegurar el estado líquido y sólido del material de cambio de fase, poder calcular la conductividad térmica de cada uno de las dosificaciones. Las condiciones del laboratorio (exterior de la caja) durante el ensayo fueron 20±1°C de temperatura y 50±5% de humedad relativa.

Para determinar las propiedades térmicas de las mezclas se utilizó la técnica de Calorimetría Diferencial de Barrido (Mettler Toledo DSC1). Las muestras se molieron cuidadosamente y se introdujeron en crisoles de aluminio. Se prepararon y evaluaron tres muestras de cada una de las dosificaciones utilizando la técnica IEA Task 42-Annex 29 (Gschwander, 2015). El ratio de calentamiento/enfriamiento obtenido fue de 1K/min. Las temperaturas mínimas y máximas seleccionadas fueron 10°C y 28°C con segmentos de 5 minutos entre cada uno de los ciclos consecutivos de calentamiento y enfriamiento.

c. Ensayo de sensores de flujo de calor (cámara climática)

En la Figura 1 se representa el montaje correspondiente al ensayo de las placas y cámara climática. Se sustituyó la puerta de la cámara climática (FDM-C140SX) por una placa de poliestireno expandido (XPS) con un orificio central de 220 x 240 mm, dentro del cual fueron colocándose las diferentes placas de material. Las placas se ensayaron a una temperatura de 15°C y 30°C. La humedad relativa fue de 80% y 33% respectivamente reduciendo la transferencia de humedad entre las dos caras de las placas. Las condiciones de laboratorio se mantuvieron constantes a 20°C y 60% de humedad relativa (*Fig_2*).

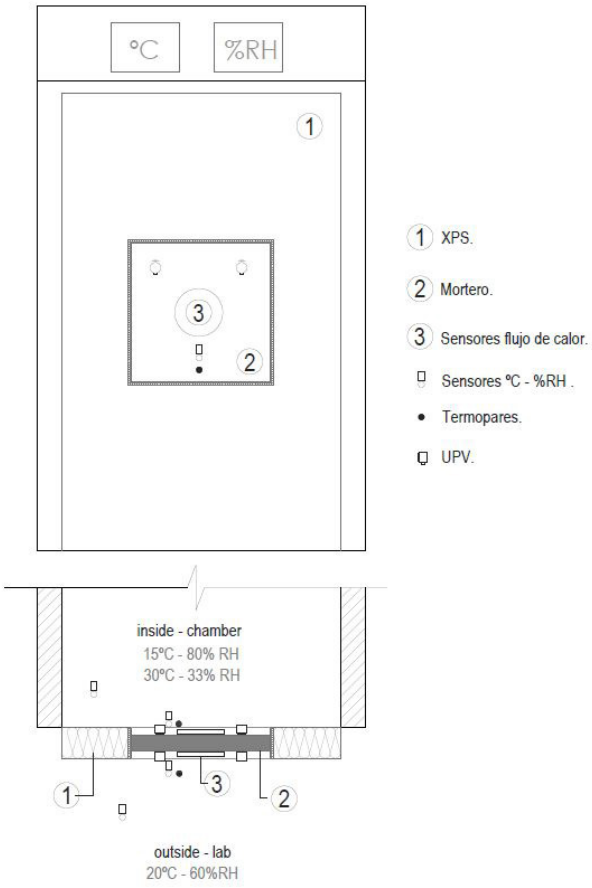


Fig_2
Ensayo en laboratorio de las dosificaciones en diferentes condiciones de temperatura.

d. Caracterización del material bajo diferentes condiciones de temperatura

Se colocaron los sensores de temperatura y humedad así como los medidores de flujo sobre ambas superficies de las placas a ensayar. Del mismo modo se ubicaron otros sensores de temperatura y humedad dentro de la cámara climática y en el laboratorio para controlar las condiciones ambientales.

Como se observa en la Figura 1 sobre la superficie exterior e interior de las placas de material se dispusieron transductores de ultrasonidos de ondas de cortante (250kHz). Los valores de transmisión han calculado usando la transformada de Hilbert (Recep, 2009).

Resultados y análisis

1. Caracterización física y mecánica

En la tabla 2 se indican los valores de caracterización física y mecánica de las diferentes dosificaciones (*Fig_3*).

Se observa como la densidad aparente disminuyó con la adición del material de cambio de fase. Las dosificaciones que mostraron valores de densidad aparente más bajos son las que contienen áridos ligeros. La dosificación con mayor densidad aparente fue CF (1960 kg/m3) mientras que CL10 fue la dosificación con el valor más bajo (1180 kg/m3). Por otro lado, los valores de porosidad abierta disminuyeron con la adición del material de cambio de fase en las dosificaciones C y CF. Sin embargo para CL, CL10 y CL20 la porosidad abierta aumentó. El valor mayor lo presentó CL20 con 23.33% de porosidad abierta, por el contrario C10 presentó el más bajo (16.68%).

En lo referente a la caracterización mecánica del material, como se esperaba, la resistencia a compresión disminuyó con la adición del material de cambio de fase (Lucas, 2013 y Pavlik, 2016). Los valores de resistencia a compresión variaron entre 5.3 MPa (CL10) y 13.7 MPa (C). Se percibió la misma tendencia para la resistencia a flexión, es decir, la adición del material de cambio de fase originó la disminución de valores finales de resistencia. C mostró el valor más alto (3.36 MPa) mientras que CF20 el más bajo (1.79 Mpa).

		C	C_{10}	C_{20}	CF	CF_{10}	CF_{20}	CL	CL_{10}	CL_{20}
Prop. Físicas	Densidad Ap. (Kg/m^3)	1900	1690	1600	1960	1720	1660	1430	1180	1270
	Porosidad Abierta (%)	19.56	16.68	17.72	18.93	16.90	16.77	20.95	22.99	23.33
Prop. Mecánicas	Resist. Compresión (MPa)	13.7	7.7	7.3	10.3	6.7	6.0	9.3	5.3	6.0
	Resist. Flexión (MPa)	3.36	2.26	2.40	3.18	2.24	1.79	2.66	1.98	2.20
Prop. Térmicas	λ_{25} (W/mK)	0.23	0.26	0.20	0.29	0.40	0.30	0.17	0.27	0.29
	λ_{40} (W/mK)	0.21	0.32	0.28	0.21	0.26	0.23	0.16	0.19	0.18

Fig_3
Caracterización física, mecánica y térmica de los morteros de cemento – cal con material de cambio de fase.

2. Caracterización térmica

Una vez alcanzada la estabilidad térmica de las placas en ambas temperaturas (25°C y 40°C), asegurando el estado sólido o líquido del material de cambio de fase, se midió la conductividad térmica () de cada una de las mezclas. La capacidad de acumulación térmica de cada una de las mezclas durante el cambio de fase (calentamiento – enfriamiento) se evaluó con Calorimetría Diferencial de Darrido (DSC – Differential Scanning Calorimetry).

En la Tabla 2 se exponen los valores de conductividad térmica de las mezclas bajo las temperaturas de 25°C (material de cambio de fase en estado sólido - 25) y 40°C (material de cambio de fase en estado líquido – 40).

Como se observa en la Tabla 2, CL es la dosificación que muestra el valor más bajo, 0.17 W/mK, de conductividad térmica en 25 mientras que CF10 presenta el más alto, 0.40 W/mK. Los valores de 40 variaron entre 0.16W/mK (CL) y 0.32 W/mK (C10). En general, 40 mostró valores más bajos que 25 a excepción de C10 y C20. En ambas condiciones cuando se añadió un 10% de material de cambio de fase, la conductividad térmica del material aumentó. Sin embargo, cuando se añadió 20% de material de cambio de fase, la conductividad térmica disminuyó en comparación con los valores obtenidos con 10% de material de cambio de fase. Se detectó una mayor diferencia entre añadir 10% o 20% de material de cambio de fase en C y CF que en CL para los valores de 25. En 40, las dosificaciones con árido ligero mostraron valores de conductividad térmica más bajos que las dosificaciones sin árido ligero.

En la Figura 2 se muestran los valores de capacidad de acumulación térmica de C, C20, CF20 Y CL20 (*Fig_4*).

Como se esperaba, la dosificación C no mostró capacidad de acumulación térmica (línea prácticamente horizontal tanto para el ciclo de calentamiento como de enfriamiento). El resto de dosificaciones con material de cambio de fase mostraron capacidad como acumuladores térmicos (Amitha, 2016). La temperatura de fusión en las mezclas con material de cambio de fase se situó entre 22°C y 23°C en los ciclos de calentamientos y entre 21°C y 22°C en los de enfriamiento. Este dato coincide con los obtenidos anteriormente por otros autores (Xing, 2014), donde la temperatura de fusión en los ciclos de enfriamiento es de 1°C menos que en los de calentamiento. C20 y CF20 muestran curvas similares para ambos ciclos, siendo sin embargo la curva de CL20 diferente. La acumulación total en la dosificación CL20 en ambos ciclos es superior a la acumulación obtenida en C20 Y CF20. De igual forma,

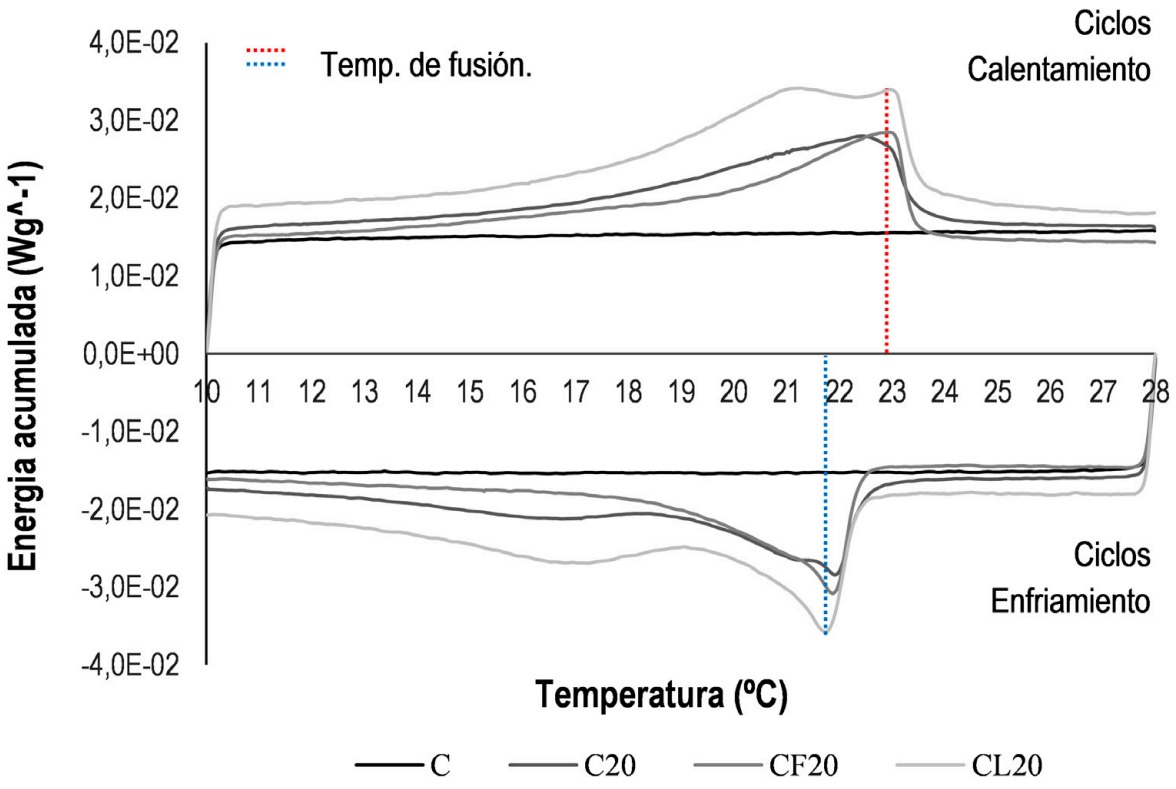


Fig_4
Medidas obtenidas con DSC de las dosificaciones C, C20, CF20 Y CL20.

se observan dos picos diferentes en la curva de calentamiento de CL20. Este efecto puede estar relacionado con la humedad dentro de los poros ocasionados por los áridos ligeros, ya que se trata de la dosificación con mayor porosidad abierta (23.33%). Por otro lado, todas las curvas formaron dos picos en los ciclos de enfriamiento como también otros autores indican (Lu, 2016).

La pendiente de antes y después del cambio de fase (10°C y 28°C respectivamente) indica que el calor sensible (calor específico) a 28ªC es menor que a 10°C. Este cambio puede relacionarse con la diferencia de valores de conductividad térmica que se observaron en el anterior ensayo.

3. Evaluación a diferentes condiciones de temperatura (ensayo de flujo de calor)

La figura 3 muestra el flujo de calor y temperaturas de C, C20, CF20 y CL20 en la superficie interior y exterior de las diferentes placas en la cámara climática (*Fig_5*).

En primer lugar, se colocaron las placas de material en la cámara climática a 15°C (tiempo= 0 minutos) hasta conseguir una temperatura y flujo de calor estabilizado para asegurar el estado sólido del material de cambio de fase. Una vez estabilizado el sistema (tiempo= 10 minutos), se programó la cámara climática a 30°C para calentar la placa del material. Se puede observar cómo, tras 10 minutos desde la estabilización (tiempo = 20 minutos), todos los valores de flujo de calor correspondientes al interior de la cámara climática bajaron a cero. Este punto coincidió con el momento donde la diferencia de temperatura entre ambas caras del material era inexistente. Durante este primer periodo los valores de flujo de calor del exterior de la cámara fueron disminuyendo suavemente. A continuación, el flujo de calor a través de la superficie interior de las placas alcanzó su valor máximo. Como se observa en la figura 3 el flujo de calor máximo depende de las diferentes dosificaciones. La dosificación C alcanzó el flujo de calor máximo en la superficie interior cuando el exterior descendió a cero. En este momento la temperatura de la superficie interior era de 23.8°C y la exterior 20.5°C. Como puede reconocerse, esta situación solo sucedió en la dosificación C. Sin embargo, los valores máximos de flujo de calor a través de la superficie interior de las placas de C20, CF20 Y CL20 no coincidieron con el punto cero del flujo de calor a través de la superficie exterior de las

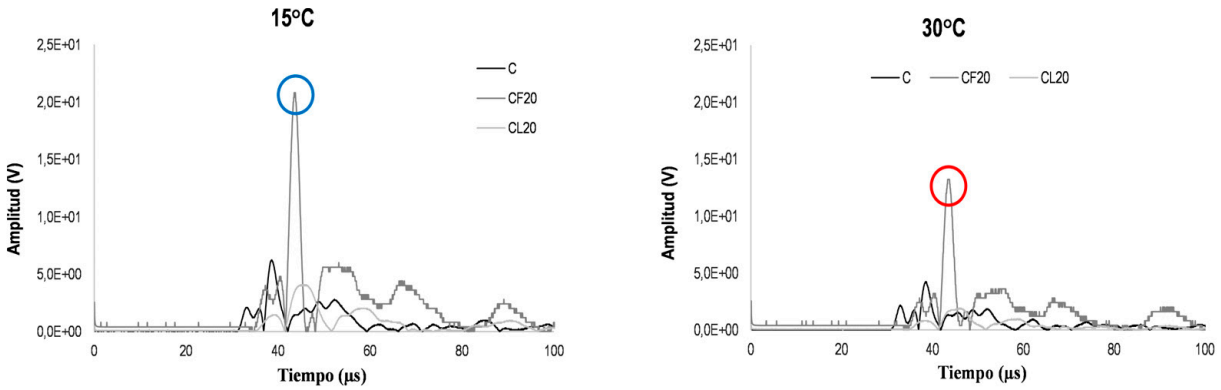


Fig_5
Medidas obtenidas con DSC de las dosificaciones C, C20, CF20 Y CL20.

placas. Por lo tanto, la adición del material de cambio de fase originó un retraso en el paso del flujo de calor por el punto cero. El momento por el que el flujo de calor pasó por cero, dependió de los componentes de cada una de las dosificaciones.

Para el proceso de enfriamiento de las placas (cambio del material de cambio de fase de líquido a sólido), se programaron 30°C en la cámara climática para asegurar que el material de cambio de fase se encontraba en estado líquido (tiempo = 0 minutos). Una vez el material se encontró estabilizado (tiempo = 10 minutos), se cambió la temperatura de la cámara climática a 15°C. Durante este cambio, se pudo observar el mismo comportamiento que ocurrió para la situación de calentamiento. Cuando el flujo de calor interior pasó por cero la diferencia de temperaturas entre ambas superficies era nula. Es entonces cuando se alcanzó el valor máximo de flujo de calor. El valor flujo de calor máximo de C en el interior coincidió con el punto cero de flujo de calor exterior. Sin embargo, y al igual que ocurría en la anterior situación de cambio de fase de sólido a líquido, en C20, CF20 y CL20 estos puntos no coincidieron retrasándose el paso por el punto cero del flujo de calor exterior.

Paralelamente a las medidas de flujo de calor, se ensayaron ultrasonidos (ondas de cortante) sobre las placas de C, CF20 y CL20. La figura 4 muestra la transformada de Hilbert de las ondas de cortante obtenidas a través de las diferentes dosificaciones a 15°C y 30°C (*Fig_6*).

Se pueden identificar diferencias en las amplitudes de onda según la dosificación. Otros autores ya hablan de esta diferencia en el comportamiento de onda en función de los componentes y la microestructura de los materiales (Palomar, 2017). Se puede observar como las ondas de CL20 (áridos ligeros y 20% de material de cambio de fase) eran más atenuadas que las del resto de dosificaciones. Esto puede ser consecuencia de la porosidad abierta de esta dosificación (23.33%). Por otro lado, CF20 muestra el pico máximo de onda (Figura 4). Esto puede relacionarse con la estructura que forman las fibras de celulosa y su capacidad de transmisión de onda (Palomar, 2017). El cambio de fase del material de cambio de fase se puede detectar utilizando la transmisión de onda (15°C – estado solido y 30°C estado líquido). Cuando el material se encuentra en 15°C las ondas muestran picos diferentes respecto a las mismas dosificaciones a 30°C. A 30°C el pico se considerablemente más bajo que a 15°C. Este resultado puede relacionarse con el estado físico del material de cambio de fase ya que las ondas se transmiten mejor en estado sólido que en estado líquido. Por lo tanto, a través de la transmisión de ondas de cortante se puede detectar el estado del material de cambio de fase.

Conclusiones

En este estudio se ha evaluado el efecto de la adición de un material de cambio de fase a un mortero en base cemento-cal con fibras de celulosa y áridos ligeros bajo diferentes condiciones ambientales. Se analizaron las propiedades en estado endurecido así como los parámetros térmicos (conductividad térmica, acumulación térmica y flujo de calor). También se ha evaluado la transmisión de ondas de cortante. A continuación se resumen las principales conclusiones halladas:

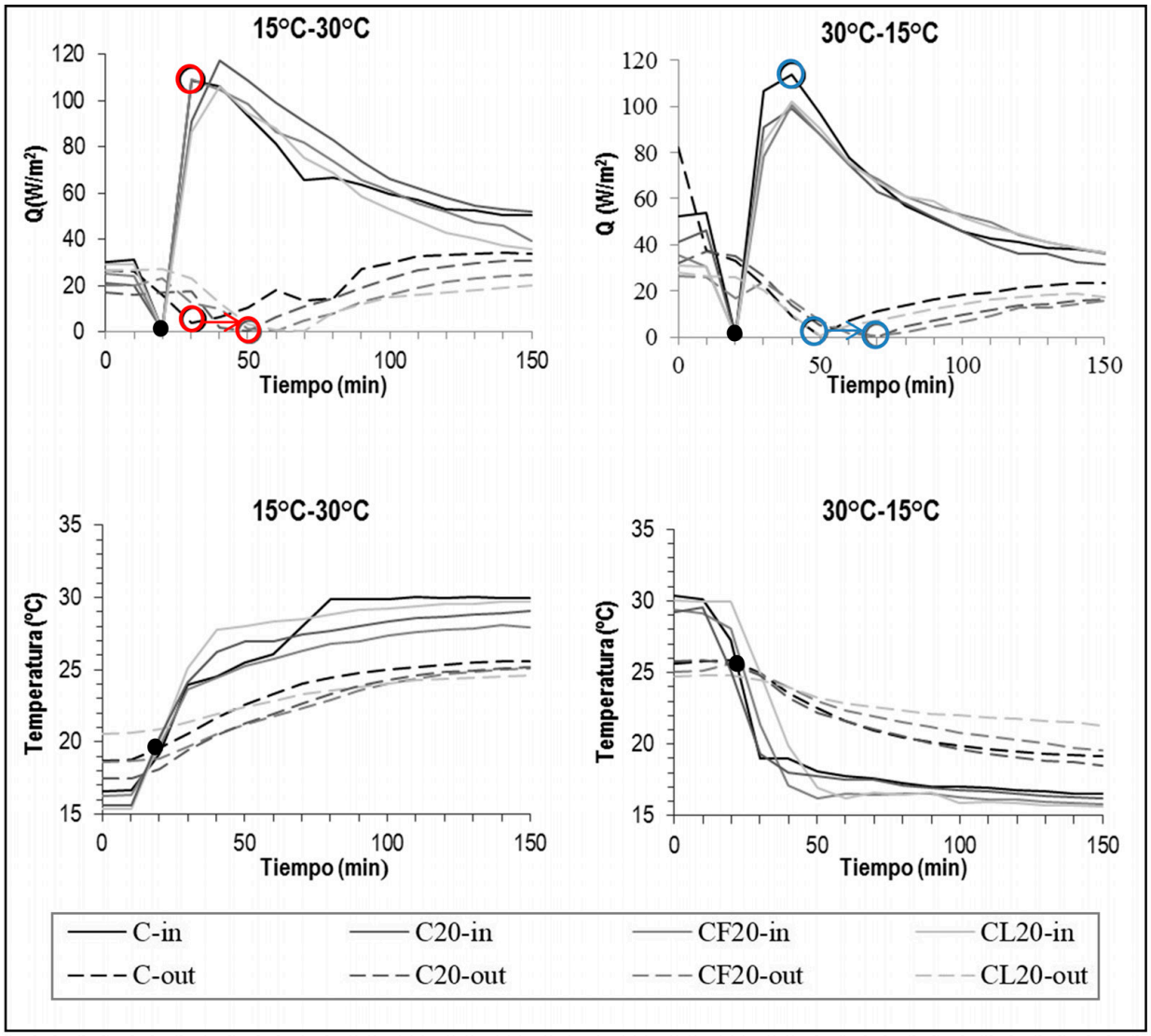


Fig_5
Flujos de calor y temperaturas superficiales de las diferentes doficicaiones dentro (-in) y fuera (-out) de la cámara climática.

- Los morteros de cemento – cal con materiales de cambio de fase ayudan a la mejora y cambio de la estética de las fachadas de los edificios existentes.
- Los morteros adquieren la capacidad de acumuladores térmicos con la adición de materiales de cambio de fase.
- La adición de materiales de cambio de fase no solo influyó en los parámetros térmicos si no que también en las características físicas y mecánicas de los materiales de cemento-cal.
- La conductividad térmica, el flujo de calor y las transmisión de ondas de cortante dependieron no solo de los componentes que forman las mezclas si no que también del estado del material de cambio de fase (sólido o líquido).
- Con las mediciones de flujo de calor se pudo determinar el tiempo que tarda el flujo de calor en pasar a través de los materiales a una determinada temperatura.
- La técnica de ondas de ultrasonidos (ondas de cortante) identificaron no sólo la estructura de los materiales si no que también el estado del material de cambio de fase a una determinada temperatura.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer la ayuda de la Prof. C. Cid de la UAH y a Dr. G. Diarce de ENEDI, UPV/EHU. Algunos de los componentes fueron suministrados por Cementos Portland Valderrivas, Omya Clariana S.L. y BASF Construction Chemicals España S.L.

Bibliografía

CABEZA, L. F. et al. (2011); "Materials used as PCM in thermal energy storage in building: A review". *Renewable and Sustainable Energy Reviews*, 15, 3, 1675-1695.

DENHOLM, P., ONG, S. y BOOTEN, C. (2012); *Using utility load data to estimate demand for space*. Denver, CO: Pub. No.: NREL/TP-6A20-5450.9.

GSCHWANDER, STEFAN et al. (2015) "Standardization of PCM Characterization via DSC". *SHC 2015 International Conference on Solar Heating and Cooling for Buildings and Industry*.

HANG YU, Lu Li, WANG, Xu y ZHENG Shiling (2016) "Thermal analysis of melting and freezing processes of phase change materials (PCMs) based on dynamic DSC test", *Energy and Buildings*, vol. 130, 388-396. https://doi.org/10.1016/j.enbuild.2016.08.058.

HERRERO, S., MAYOR, P. y HERNÁNDEZ-OLIVARES, F. (2013) "Influence of proportion and particle size gradation of rubber from end-of-life tires on mechanical, thermal and acoustic properties of paster-rubber mortars". *Mater Des*.

JAYALATH, Amitha (2016); "Properties of cementitious mortar and concrete containing micro-encapsulated phase change materials", *Construction and Building Materials*, vol. 120, 408-417, https://doi.org/10.1016/j.conbuildmat.2016.05.116.

LEE, Kyoung Ok, MEDINA, Mario M., RAITH, Erik y SUN Xiaoqin (2014) "Assessing the integration of a thin phase change material (PCM) layer in a residential building wall for heat transfer reduction and management", *Applied Energy*, vol. 137, 699-706. https://doi.org/10.1016/j.apenergy.2014.09.003.

LUCAS, S.S. y FERREIRA BARROSO, J. L (2013) "Latent heat storage in PCM containing mortars-Study of microstructural modifications". *Energy and Buildings*, 66, 724-731.

PALOMAR, I. y BARLUENGA, G. (2017) "Assessment of lime-cement mortar microstructure and properties by P- and S- ultrasonic waves", *Construction and Building Materials*, vol. 139, 334-341. https://doi.org/10.1016/j.conbuildmat.2017.02.083.

PALOMAR, I.; BARLUENGA, G. y PUENTES, J (2015) "Lime-cement mortars for coating with improved thermal and acoustic performance". *Construction and Building Materials*, 75, 306-314.

PAVLIK, Z. et al.(2016) "Modified lime-cement plasters with enhanced thermal and hygric storage capacity for moderation of interior climate", *Energy and Buildings*, 126, 113-127.

RECEP BIRGÜL, Hilbert (2015) "Hilbert transformation of waveforms to determine shear wave velocity in concrete", *Cement and Concrete Research*, vol. 39, Issue 8, 696-700. https://doi.org/10.1016/j.cemconres.2009.05.003.

SIMEN, Edsjø Kalnæs y BJØRN, Petter Jelle (2015) "Phase change materials and products for building applications: A state-of-the-art review and future research opportunities", *Energy and Buildings*, vol. 94, 150-176. https://doi.org/10.1016/j.enbuild.2015.02.023.

STEFANIDOU, M. (2014) "Cement-based renders with insulating properties" *Construction and Building Materials*, 65, 427-431.

XING, Jin, XIAODONG, Xu, XIAOSONG, Zhang y YONGGAO, Yin (2014) "Determination of the PCM melting temperature range using DSC", *Thermochimica Acta*, vol. 595, 17-21. https://doi.org/10.1016/j.tca.2014.09.004

La gestión del paisaje urbano

Una mirada crítica en torno al concepto de paisaje urbano

Agustín Azkarate Garai-Olaun

Universidad del País Vasco

agustin.azcarate@ehu.eus

Arturo Azpeitia Santander

Universidad del País Vasco

arturo.azpeitia@ehu.es

Verónica Benedet

Universidad del País Vasco

vbenedet@gmail.com

Introducción[1]

Desde hace varias décadas, la noción de paisaje está siendo instrumentalizada desde distintos ámbitos disciplinares y con las miradas e intereses más diversos. Nos encontramos ante una noción que reúne todos los rasgos propios de los espacios liminares, espacios caracterizados por su naturaleza mediadora. El éxito y la rápida extensión del concepto de paisaje, sin embargo, no han tenido todavía un desarrollo similar en el ámbito metodológico ni está alcanzando el consenso suficiente para su aplicación en el ámbito administrativo. En esta aportación se pretende reflexionar sobre todo ello, poniendo el foco en algunas iniciativas recientes que son objeto de discusión.

Hacia la convergencia entre patrimonio y paisaje

La evolución semántica del concepto de paisaje tiene una larga historia. Desde sus connotaciones estéticas originales, el término ha ido incorporando significados diversos al compás de las preocupaciones y las modas imperantes en la sociedad: en unos primeros momentos de manera muy lenta y en las últimas dos décadas con una aceleración vertiginosa como veremos.

Durante mucho tiempo, patrimonio y paisaje -también ciudad y paisaje- se ignoraron mutuamente. Todavía durante buena parte del siglo XIX, el monumento se consideraba y concebía como algo aislado completamente de su entorno. Un gran paso para superar aquella situación se produjo en el primer tercio del siglo XX con Gustavo Giovannoni. Fue, efectivamente, este autor el primero en llamar la atención y reflexionar con modernidad sobre el concepto de respeto ambiental, la valoración de las arquitecturas menores y la defensa de los centros históricos

1 Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación "La Arqueología de la Arquitectura: nuevos retos metodológicos y su aplicación en Europa y América Latina," HAR2015-64439-P, como actividad del "Grupo de Investigación en Patrimonio Construido (GPAC)

(1931: 26). Este pensamiento se trasladará a la *Carta de Atenas* (1931), documento precursor en su énfasis por defender la fisonomía de la ciudad y el contexto ambiental de los monumentos (Turner, 2007).

A pesar de todo habrá que esperar más de tres décadas para que la *Recomendación sobre la Salvaguarda de la Belleza y el Carácter de los Lugares y Paisajes* (UNESCO, 1962) se refiera, por primera vez de forma expresa, al concepto de paisaje urbano (Principios Generales, punto 5). En la misma línea, la *Carta de Venecia* (1964) recordará también que "la noción de monumento histórico comprende tanto la creación arquitectónica aislada, como el ambiente urbano o paisajístico" (art. 1).

A partir de entonces, este interés por presentar los *conjuntos históricos* asociados siempre con el entorno en el que se integran, estará presente en la mayoría de los documentos normativos. Especialmente fecunda será la década de los 70, con el *Convenio para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natura*l de 1972, la *Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico* de 1975, la *Recomendación de Nairobi* de 1976 y el *Coloquio de* Quito de 1977. Ya en la década siguiente, la *Carta de Toledo* de 1986 y la *Carta Internacional para la conservación de Ciudades Históricas y Áreas Urbanas Históricas* de 1987 (*Carta de Washington*) mantendrán la misma línea de pensamiento. Pocos años después, la 16ª sesión del Comité del Patrimonio Mundial en Santa Fe (1992) adoptará las *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial* introduciendo una nueva categoría de "Paisajes Culturales"[2]. En todos estos casos, sin embargo, el objetivo era siempre identificar, proteger, conservar, revalorizar y transmitir a las generaciones futuras aquellos elementos del patrimonio cultural y natural que, por sus notables cualidades excepcionales, tienen un "Valor Universal Excepcional" y merecen, por ende, una protección especial (Directrices prácticas')

De la protección de lo excepcional a la gestión de lo ordinario

El inicio del nuevo milenio traerá consiga novedades importantes con la aparición de dos documentos fundamentales. El primero de ellos, La *Carta de Cracovia*, no es suficientemente conocido -quizá por su alcance únicamente europeo-, a pesar de la importancia de algunos de sus artículos en relación con el tema que venimos tratando, al recordarnos, por ejemplo, que:

> en muchas sociedades, los paisajes están relacionados e influenciados históricamente por los territorios urbanos próximos. La integración de paisajes con valores culturales, el desarrollo sostenible de regiones y localidades con actividades ecológicas, así como el medio ambiente natural, requiere conciencia y entendimiento de las relaciones en el tiempo. Esto implica establecer vínculos con el medio ambiente construido de la metrópoli, la ciudad y el municipio (art. 9).

Será, sin embargo, el *Convenio Europeo del Paisaje* (CEP), el que a la postre acabará convirtiéndose en el documento clave, con su ya famosa definición que entiende por paisaje "cualquier parte del territorio tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos" (art.1, a) Esta ampliación conceptual en los ámbitos del patrimonio y del paisaje trajo consigo una ampliación también de los deberes de la acción administrativa que, superando el interés casi decimonónico de protección de los monumentos relevantes y de los paisajes excepcionales, incorporará entre sus labores la gestión cotidiana de lo "ordinario", de un universo mucho amplio y por lo tanto mucho más complejo. Hay que recordar que esta sensibilidad por lo cotidiano, lo degradado e incluso lo olvidado en relación con la gestión de los paisajes es anterior al propio CEP. La noción de "paisaje ordinario" aparece ya en 1989 (Luginbühl, 1989; Sansot, 1989)[3], marcando el primer punto de inflexión entre una tradición proteccionista/patrimonialista de los paisajes y un entendimiento político de los mismos (sobre los "Paysages Ordinaires"/"Ordinary Landscapes" pueden consultarse, además de los citados más arriba, en Groth y Bressi, 1997, Muñoz 2008 y 2010, Papadam 2017).

Dar este salto cualitativo no resulta fácil, sin embargo, y puede decirse que constituye a fecha de hoy un proceso todavía inconcluso. Gestionar los territorios ordinarios exige repensar los enfoques tradicionales y desarrollar

2 El primer paisaje inscrito como tal en la Lista del Patrimonio Mundial, en 1993, fue el Tongariro National Park, en Nueva Zelanda.

3 cit. por Temple-Boyer (2014: 85).

nuevas estrategias metodológicas; todo ello en un momento histórico en el que el cambio global, el formidable crecimiento de las ciudades, el voraz apetito inmobiliario del capitalismo neoliberal o el imparable desarrollo de movimientos ciudadanos de distinta índole, ha provocado una nueva manera de enfocar los problemas y generando un reordenamiento de las prioridades tradicionales. Ya lo habían advertido premonitoriamente algunos autores, como N. Smith, al señalar que estamos ante la emergencia de un nuevo urbanismo en el que "lo urbano se está redefiniendo de una forma dramática"(2001: 25) y en el que los viejos contendedores conceptuales hacen aguas por todas partes (Azkarate, e.p.).

Fue a los problemas derivados de este nuevo contexto a los que quiso atender la Conferencia Internacional sobre *Patrimonio Mundial y Arquitectura Contemporánea*, celebrada en la capital austríaca en mayo de 2005. Desde UNESCO se daba por buena la diagnosis sobre la obsolescencia de las normativas internacionales, inservibles ante el imparable crecimiento y transformación de las ciudades a nivel planetario. En consecuencia, el objetivo no podía ser otro que la redacción de un nuevo documento que intentara compatibilizar las dinámicas aparentemente contradictorias de permanencia y cambio, favoreciendo la renovación de los tejidos urbanos históricos con la incorporación de aportaciones arquitectónicas contemporáneas (Conti, 2009) Como señalaría posteriormente uno de sus redactores, se trataba de crear un texto que se reconociera en el futuro por su capacidad para llevar a cabo un diálogo sobre el desarrollo contemporáneo en las ciudades históricas (van Oers, 2010: 9), poniendo en marcha de este modo "la primera tentativa en veinte años por revisar y actualizar el paradigma moderno de la conservación urbana" (Bandarin, van Oers, 2014: 121). De aquella reunión surgió el denominado *Memorando de Viena*, texto polémico como pocos, hasta el punto de haber sido considerado como uno de los documentos de conservación más debatidos y cuestionados de nuestra época (*Ibidem*: 276).

Los redactores del documento creyeron que para alcanzar tales objetivos era preciso renovar los instrumentos conceptuales sobre los que descansaba la normativa internacional vigente. Fue quizá por ello por lo que se introdujo un concepto nuevo (el de los "paisajes urbanos históricos") en substitución de otros con gran arraigo y tradición en la historiografía y en la teoría del patrimonio como los de "centros históricos", "conjuntos históricos" y "ciudades históricas". Sus redactores no fueron conscientes, sin embargo, de que estaban abriendo la caja de Pandora, al sustituir conceptos de sólida tradición, como decíamos, por un nuevo mucho más holístico y a la vez peligrosamente difuso y ambiguo. A favor del documento hay que decir que abrió un debate y que, en este sentido cumplió los objetivos propuestos.

A partir de Viena, y en respuesta a la solicitud que el Comité de Patrimonio Mundial realizara en su 29ª reunión (Durban, Sudáfrica, 2005) para la redacción de una nueva recomendación que profundizara en la idea de los Paisajes Urbanos Históricos, se celebraron encuentros múltiples entre los órganos consultivos (ICOMOS, UICN, ICCROM) e instituciones asociadas, hasta el punto de que resulta muy complicado rastrear la ingente cantidad de actas, informes, documentos generados en la última década (fig. 2). Existen, por fortuna, algunas publicaciones recientes que pueden guiarnos en el laberinto (Van Oers, 2010; Bandarin, Van Oers, 2014).

Finalmente, en la *Recomendación de París sobre el Paisaje Urbano Histórico de 2011*, se cerró la definición de Paisaje Urbano Histórico, que a fecha de hoy se refiere a "la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de "conjunto" o "centro histórico". Con posterioridad a Paris, la reunión para precisar y asentar el concepto de paisajes urbanos históricos ha continuado hasta fecha de hoy (Azkarate, Azpeitia 2016), lo que evidencia una vez más, las dificultades que encierra esta compleja noción.

"El discurso va por un lado y la realidad por otro"[4]

A nivel teórico, la noción de paisajes urbanos históricos no plantea discusión (paradigma de la sostenibilidad, incorporación de la dimensión humana, valores intangibles, carácter dinámico de la ciudad etc.). Se trata de un concepto con la libertad necesaria para asumir sin complejos su compromiso con la multiplicidad socio-sistémica que encierra el fenómeno urbano en el S.XXI. Sin embargo, su materialización práctica es mucho más compleja. ¿Por qué? Lo que según algunos constituyó un "novedosa operación cultural" (refiriéndose tanto a Viena 2005

4 Marcelo Magadán, cit., por Carpineta, 2014.

como a Paris 2011, Bandarin, Van Oers, 2014: 256) descansaba conceptualmente en la "reclamación de un cambio necesario e ineludible" en una ciudad del siglo XXI que había de ser dinámica, que es viva, que necesita desarrollarse, que demanda contemporaneidad, movilidad, dinamismo, progreso. La "gestión del cambio" fue el enunciado mágico que aparece una y otra vez en el océano de cartas, declaraciones y recomendaciones. Pero -y aquí está una de las claves de todo este embrollo- ni Viena ni Paris ni ninguna de las reuniones posteriores explican cómo se gestiona y se administra este cambio.

Como apuntó certeramente uno de los autores que mejor ha sabido reflexionar sobre esta problemática:

> en el caso del paisaje urbano histórico, la justificación que se utiliza (la de que nos enfrentamos a nuevos desafíos que precisan de nuevos conceptos para afrontarlos) y, sobre todo, las implicaciones derivadas de ampliar un campo de por sí extenso y poco definido, y las ausencias que se pueden detectar en los diversos documentos, generan un profundo desasosiego, puesto que convierten a la aproximación basada en el concepto de paisaje urbano histórico en algo muy difícil de aplicar (…) en una retórica vacía y banal. Y en esta situación, vaguedades y generalidades se interpretan como un signo de debilidad, como una demostración de que en última instancia todo se puede hacer (Lalana, 2011: 17).

El tiempo, lamentablemente, parece darle la razón. En la 41ª reunión del Comité del Patrimonio Mundial celebrada en Cracovia el 6 de Julio de 2017, la UNESCO ha oficializado la inscripción del centro histórico de Viena en la lista del Patrimonio Mundial en Peligro. Tras más de una década promoviendo conferencias, convenciones, recomendaciones y todo tipo de eventos con el objetivo de perfilar y asentar en el ámbito internacional la noción de *paisajes urbanos históricos*, se ha visto obligada a hacer efectivas las amenazas que ya vertió sobre Viena en el año 2002 con motivo de la construcción de la estación ferroviaria de *Wien-Mitte*. La decisión actual ha sido generada a raíz de los permisos concedidos por el ayuntamiento de Viena para la construcción en el área de *Karlsplatz* de los proyectos: *Ice-Skating Club*, *Intercontinental Hotel* y *Vienna Konzerthaus*. Actuaciones urbanísticas que contemplan edificaciones de gran altura alterando notablemente el *skyline* de la capital austriaca y las visuales sobre su centro histórico[5].

Desafortunadamente, son numerosos los ejemplos recientes de este tipo de prácticas en ciudades Patrimonio de la Humanidad. Sobradamente conocido es ya el caso de la ciudad de Sevilla con la construcción en el año 2016 de rascacielos denominado "Torre-Sevilla"[6]. Pese a la amenaza vertida por la UNESCO en 2008 con incluir a Sevilla en la lista del Patrimonio Mundial en Peligro[7], la ambigüedad intrínseca de la noción de paisajes urbanos históricos, permitió justificar su construcción a través de contra-informes encargados por el Ministerio de Cultura, la Junta de Andalucía, y el Ayuntamiento de Sevilla[8]. La experiencia descrita no será desgraciadamente la última, pareciendo más bien una premonición del futuro que nos espera. La ciudad de Málaga corre el riesgo de seguir la misma estela, con un proyecto similar al sevillano actualmente en pleno litigio[9].

---

5 Art. 11 de la Decision: 41 COM 7B.42 del Comité del Patrimonio Mundial: "Considers that the current planning controls pose serious and specific threats to the OUV of the property, such that the property is in danger, in accordance with Paragraph 179 of the Operational Guidelines and decides to inscribe the Historic Centre of Vienna (Austria) on the List of World Heritage in Danger".

6 Para más información al respecto, ver Azkarate, Azpeitia 2016.

7 Dicha amenaza se materializó a raíz del informe emitido por el Comité Nacional de ICOMOS España en 2008, que se encuentra disponible on-line en el siguiente enlace:
https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwjmm_yv6afZAhUBD8AKHTqSCX0QFgguMAA&url=https%3A%2F%2Fwww.st-tasacion.es%2Fext%2Fpdf%2Finformacion_mercado%2Finforme_sobre_Torre_Pelli.pdf&usg=AOvVaw2uTLJwbH9k__G6ql8YjwjO

8 Para semejante labor se contó con el apoyo del Grupo de Investigación CARMA, de la Universidad de Sevilla (US), que dio respaldo a una comisión de "expertos" integrada por: Javier Rivera Blanco, (Universidad de Alcalá de Henares), Juan Miguel Hernández, (Politécnica de Madrid) Carlos García Vázquez y Pablo Diáñez, (Universidad de Sevilla), y el arquitecto Jaime Montaner, propuesto por el Ayuntamiento.

9 Son muchas las referencias de prensa al respecto. La más reciente que hemos encontrado: http://www.lavanguardia.com/local/sevilla/20180309/441333412866/rascacielos-malaga-torre-puerto.html

Tenemos un problema

Aquella convergencia conceptual en torno a la noción de paisaje que comenzó lentamente en el siglo XIX tratando de superar la tradicional mirada maniquea sobre la naturaleza y la cultura, ha devenido en la asunción de un prisma holístico que, en su voluntad totalizadora, nos está conduciendo a todos a un callejón sin salida.

El *Convenio Europeo del Paisaje* del año 2000 trajo consigo la gestión del "paisaje común", del "patrimonio de lo ordinario", realidades que se nutren de elementos cotidianos, sin un valor singular llamativo, conformando una realidad alejada de los cánones estéticos tradicionales, vinculados tanto a las ciudades históricas como, especialmente, a sus periferias urbanas. Estos últimos años han demostrado cuán complicado resulta gestionar todo ello a través de los regímenes de protección al uso.

La *Recomendación de París sobre el Paisaje Urbano Histórico de 2011* vino aún a complicar más las cosas al definir el concepto de Paisaje Urbano Histórico[10], como:

> la zona urbana (…) que trasciende la noción de "conjunto" o "centro histórico" para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico (punto 8). Este contexto general incluye otros rasgos del sitio, principalmente su topografía, geomorfología, hidrología y características naturales; su medio urbanizado, tanto histórico como contemporáneo; sus infraestructuras, tanto superficiales como subterráneas; sus espacios abiertos y jardines, la configuración de los usos del suelo y su organización espacial; las percepciones y relaciones visuales; y todos los demás elementos de la estructura urbana. También incluye los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad (punto 9).

Como recordábamos recientemente, sólo faltó a los redactores de la Recomendación incluir el mundo submarino para que el concepto de *Paisaje Urbano histórico* hubiera quedado acotado por tierra, mar y aire. (Azkarate, Azpeitia 2017: 317).

Por si no tuviéramos ya pocas dificultades, la Recomendación CM/REC(2017)7 aprobada el 27 de septiembre de 2017 por el comité de ministros de los estados miembros adscritos al Convenio Europeo (Consejo de Europa, 2000) rizaba recientemente el rizo de las buenas intenciones, recordándonos la importancia que tiene para la sociedad la diversidad y calidad de los paisajes destacando el cumplimiento de los derechos humanos y la democracia con vistas al desarrollo sostenible[11] y recordándonos la necesidad de garantizar la participación de las autoridades locales y regionales y otras partes pertinentes, incluidas las organizaciones no gubernamentales y, por supuesto, la ciudadanía, en la definición, implementación y monitoreo de las políticas de paisaje[12]. En el grupo de trabajo del Consejo de Europa formado con motivo de la convención europea "Paisaje y Democracia" celebrada el 19 de octubre de 2016, ya se habían establecido unos principios para el desarrollo de procesos de participación pública en la definición e implementación de las políticas de paisaje. Se trata de unas pautas muy genéricas que, obviamente, no solucionan la complejidad metodológica entrono al desarrollo de proceso participativos verdaderamente eficaces.

Reflexiones finales

La Recomendación sobre el Paisaje Urbano Histórico (UNESCO, Paris, 2011) cae probablemente en un voluntarismo ingenuo al creer que "trabajar a partir de la noción de paisaje urbano histórico supone aplicar todo un arsenal de herramientas tradicionales o novedosas adaptadas al contexto local, algunas de las cuales quizá sea preciso concebir como parte del proceso de participación de los distintos interlocutores". Transcurridos algunos años, hay

10 No debe olvidarse que los PUH son considerados como "una modalidad innovadora de conservación del patrimonio" (Rey, 2017: 15) y una "herramienta normativa" (Recomendación de Paris, 2011, art. 24.C), recibiendo la atención de múltiples disciplinas y geógrafos, urbanistas, arquitectos, planificadores, antropólogos o sociólogos que debaten acaloradamente sobre el papel decisivo del patrimonio y los paisajes culturales en el diseño futuro de nuestras ciudades (Azkarate e.p.)

11 CM/REC(2017)7, a. "The importance that quality and diversity of landscapes has for the minds and bodies of human beings, as well as for societies, in the reflections and work devoted to human rights and democracy, with a view to sustainable development".

12 "guarantee the right to participation by the general public, loca l and regional authorities, and other relevant parties including non-governmental organisations, with an interest in the definition, implementation and monitoring of landscape policies".

que decir que se carece todavía del desarrollo metodológico necesario para dar respuesta a las necesidades derivadas del contexto actual, sobre todo a la hora de afrontar las dinámicas de "gestión del cambio" que demanda la ciudad del S.XXI. Tanto el propio concepto de paisaje (cultural) como el más específico de paisaje urbano histórico conllevan la incorporación de un contexto multidimensional que es fácil de conceptualizar, pero difícil de gestionar por diversas razones y circunstancias que, sin ánimo de exhaustividad, sintetizaremos en los párrafos siguientes.

La pervivencia de los esquemas weberianos. La convergencia conceptual en torno a la noción de paisaje no ha conocido todavía una concurrencia similar en el ámbito administrativo que, en general, sigue padeciendo las consecuencias de una gestión y de unas inercias todavía sectorializadas. El modelo de organización weberiano de la administración (todavía predominante) ha tenido su reflejo en políticas de planificación urbana basadas en un esquema de ciudad monocéntrico, donde el centro histórico ha tenido siempre un papel protagonista como testigo visible de los rasgos formales correspondientes a los orígenes de la ciudad, y como espacio monumental predilecto para la concentración de las sedes de los poderes político, económico y religioso. Este hecho ha fomentado el desarrollo de estrategias de gestión urbana dirigidas hacia la rehabilitación, el rescate, la renovación, etc. términos todos ellos alusivos al interés por la conservación de las referidas áreas centrales y de su patrimonio arquitectónico.

En la ciudad actual, sin embargo, la vida se distribuye en una pluralidad de redes articulada mediante un espacio relacional y múltiple que define al mundo urbano contemporáneo como un claro ejemplo de sistema complejo. En este contexto, el nuevo espacio público global interconectado que demandan las sociedades contemporáneas supera ampliamente el canon arquitectónico de ciudad tradicional basado en el esquema centro-periferia (Camponeschi, 2012).

Las inercias normativas. Hay que reconocer que resulta complicado gestionar la ciudad contemporánea a través de los tradicionales regímenes de protección regulados en la normativa actual. Junto a las nuevas herramientas y estrategias que se demandan, debería exigirse también que los regímenes jurídicos de protección se adaptasen a las nuevas demandas de tutela (tendencia que comienza a apreciarse -si bien muy lentamente- en el marco legislativo autonómico español en materia de patrimonio cultural, con las leyes de cuarta generación)[13]. El desencuentro normativo actual, está provocando la desprotección de gran parte del patrimonio urbano contemporáneo, que se encuentra en manos del mercado inmobiliario, con los lógicos problemas de destrucción y banalización derivados de todo ello (Español, 2006; Nogué, 2007; Muñoz, 2008).

Más allá de las catalogaciones e inventariados habituales –orientados todavía a proteger un patrimonio de concepción todavía decimonónica- hay que asumir que los paisajes ordinarios –*the Heritage of the Ordinary*-, demanda nuevas estrategias de puesta en valor centradas en rescatar los atractivos colectivos y el empoderamiento social a partir de la relación con el paisaje a escala local. Se trata, en definitiva, de ir mucho más allá de la idea tradicional ligada a la excepcionalidad del carácter único del patrimonio cultural, para abrazar con fuerza, entre otros aspectos, el sentido de identidad colectiva como testimonio de la cultura de un lugar que refleja la interacción humana sobre un territorio a lo largo del tiempo.

Los indicadores. El desarrollo de sistemas de indicadores se ha convertido en un campo experimental en el marco del debate sobre las nuevas estrategias patrimoniales del S.XXI[14]. Son muchas las expectativas. Algunas de las primeras propuestas fomentadas por la propia UNESCO en el ámbito específico de los paisajes urbanos históricos, fueron planteadas en el workshop celebrado en Chandigarh en 2007[15], o en la convención celebrada en San

13 La primera división por generaciones aplicada al análisis normativo autonómico fue elaborada por Querol (2010: 44-46). A posteriori, otros autores como Alonso Ibáñez (2014: 11-28), han establecido diferentes clasificaciones generacionales.

14 Existe una copiosa literatura científica sobre indicadores, siendo los indicadores económicos, sociales y ambientales, los campos más desarrollados. Como aportaciones muy recientes, con una bibliografía actualizada, pueden consultarse Guzman et al., 2017; Guzman et al., 2018.

15 Taller sobre la gestión de los paisajes urbanos históricos del siglo XX", celebrado del 18 a 21 diciembre de 2007 en Chandigarh, (India).

Petersburgo el mismo año[16]. En las conclusiones de este último evento, se planteó una línea de trabajo con cuatro bloques de indicadores clave con el objetivo de analizar la evolución de los paisajes urbanos históricos fomentando políticas de planificación urbanística que prioricen la conservación y el desarrollo sostenible. Con un alcance más restringido al ámbito de los centros históricos, en abril del año 2009, promovido por el Centro del Patrimonio Mundial y la Oficina Regional de la UNESCO en Cuba, se creó un grupo de reflexión para implementar las políticas de gestión en ciudades Patrimonio de la Humanidad. El resultado fue la elaboración del proyecto "Indicadores de conservación sostenible en centros históricos Patrimonio Mundial", donde se planteó un sistema dividido en tres niveles. Más recientemente, destaca como referente la denominada "Iniciativa de Prosperidad Urbana" (CPI) desarrollada por ONU-Habitat en 2012, donde el diálogo político y el monitoreo de datos se aúnan con dos objetivos claramente marcados: 1º. Crear un instrumento estratégico de planificación política donde la información se adapte a las necesidades contextuales a diferentes escalas. 2º. Establecer analogías a nivel mundial fomentando la transferencia de conocimientos y el aprendizaje mutuo[17]. El último de los documentos que podemos traer a colación, la ya mencionada Recomendación CM/REC(2017)7 (punto h), vuelve a poner el acento en la necesidad de incorporar al propio concepto de paisaje "indicadores de desarrollo sostenible relacionados con cuestiones ambientales, sociales, culturales y económicas".

Pese a todos estos consejos y advertencias, los indicadores siguen siendo todavía una asignatura pendiente. Como se ha recordado recientemente en un exhaustivo trabajo efectuado al respecto, la recomendación de la UNESCO sobre el paisaje urbano histórico (Paris 2011) aboga por prácticas sostenibles a través del análisis multidisciplinario de los contextos urbano, pero ello requiere la articulación de herramientas específicas para gestionar el cambio y nuevas herramientas para evaluar diferentes alternativas en función de sus impactos multidimensionales. Hasta el momento la identificación y uso de indicadores apropiados se ha llevado con cierto éxito en el sector del patrimonio natural (Guzman et al., 2018), pero está lejos todavía de alcanzar indicadores verdaderamente homogéneos en materia de conservación urbana y patrimonio cultural. El reto no es fácil. Establecer criterios de evaluación compartidos tanto para las ciudades históricas como para los paisajes urbanos sólo es posible en el caso de indicadores genéricos, siendo absolutamente inviable para todos aquellos indicadores específicos adaptados a las necesidades particulares de cada caso. En consecuencia, el alcance y profundidad de estos referentes compartidos corre el riesgo de ser superficiales y limitados.

El urbanismo táctico. Los paisajes urbanos nacidos en el contexto del nuevo globalismo son crecientemente complejos y, en consecuencia, están necesitados de alternativas urgentes que den respuesta a los vertiginosos modos de estructuración de los mismos. Como re, en las últimas décadas han experimentado un auge notable las practicas derivadas de lo que se ha venido denominando urbanismo táctico o efímero (ver en fig.1 sus rasgos más característicos), que se erige como un desafío en contra de los procesos jerarquizados de planificación urbana contemporáneos a los que nos referíamos al traer a colación los reflejos administrativos weberianos dominantes todavía en las instituciones actuales (*Fig_1*).

La mayoría de estas actuaciones se focalizan en espacios públicos urbanos infrautilizados sobre los que se experimentan estrategias promovidas por los propios vecinos abriendo nuevas posibilidades para su reutilización de forma más coherente en sintonía con la forma de sentir y valorar la ciudad por sus propios habitantes[18]. De este modo, el tradicional rol pasivo desempeñado por la ciudadanía se revierte adquiriendo un papel de participación activa en los procesos de gestión y mejora de sus barrios mediante proyectos generados de "abajo a arriba" con una implicación destacada desde el inicio del proyecto. Todo ello puede perfectamente englobarse en el –no tan joven como se piensa (Toffler 1980, Kloter 1986)- espíritu *prosumer*.

16 Conferencia Regional sobre "Aplicación de los Logros Científicos y Tecnológicos en Gestión y Conservación de Ciudades Históricas Inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial" (UNESCO, enero-febrero de 2007).

17 En 2015, ONU-Hábitat publicó el informe "Global City Report" con los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la herramienta de Iniciativa de Prosperidad Urbana en 60 ciudades diferentes distribuidas por todos los continentes.

18 En línea con esta idea, StickKells (2011: 223) define el urbanismo táctico como "una serie de prácticas urbanas micro-espaciales que redireccionan el uso de los espacios de la ciudad con el fin de invertir las dinámicas de determinados entornos urbanos".

REVERSIBILIDAD	FLEXIBILIDAD	PARTICIPACIÓN
Actuaciones ágiles, desarrolladas a corto plazo	Actuaciones superficiales, con un impacto reducido a nivel estructural	La participación ciudadana es el eje central en todas las etapas del proceso
Actuaciones de bajo coste	Actuaciones fácilmente modificables	Proyectos desarrollados de "abajo a arriba" (*bottom-up*)
Actuaciones sujetas a evaluación de resultados: si no es positiva, se suprime	Actuaciones en constante revisión y actualización	Creatividad, generación de conocimientos, transdisciplinareidad

Fig_1
Características Generales, Urbanismo táctico.

Pese a que el urbanismo táctico no es considerado como un instrumento de planificación urbanística o territorial[19], la relevancia de su carácter participativo con una involucración real de la ciudadanía en la toma de decisiones es lo que le confiere uno de sus principales atractivos. El urbanismo táctico ofrece una alta capacidad de respuesta a la continua demanda por obtener espacios públicos de calidad, problema que constituye uno de los objetivos prioritarios prefijados en la" Nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible" aprobada en la "Conferencia Mundial HABITAT III sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible[20]. Queremos creer que la planificación a corto plazo puede aportar una información muy valiosa para el desarrollo de proyectos gran escala favoreciendo la toma de datos, su análisis y la obtención de conclusiones. Como se trata de acciones promovidas por personas empoderadas que no son expertas en la materia, es decir, como se trata de "urbanismo ciudadano", el reto consiste en reconocer el valor de estas acciones informales en el espacio público con el objetivo de fomentarlas e incorporarlas para el desarrollo de nuevas políticas inclusivas de gestión y planificación urbana a largo plazo[21].

19 El urbanismo táctico se cataloga como una herramienta de gestión urbanística indicativa, no normativa. Los instrumentos normativos o impositivos son aquellos que cuentan con el respaldo legal necesario para desarrollar una regulación preceptiva, mientras que "la planificación indicativa no tiene poder impositivo, pero es atractiva para los actores económicos y sociales y puede tener consecuencias en el ordenamiento del territorio" (Sánchez, 2001: 110).

20 Capítulo 7 de la sección B de la parte II del "Informe Global sobre la Cultura para el Desarrollo Urbano Sostenible" (UNESCO, 2016).

21 Somos consciente de las dificultades que ataña este reto, puesto que "cualquier solución transitoria, es una rara avis en la intervención urbanística, porque el ejercicio planificador huye de estas zonas grises donde las decisiones no se vinculan a la producción de espacios y recursos urbanos, sino a procesos de equilibrio temporal en los que las soluciones y la normativa han de adaptarse con el tiempo de manera flexible" (Fernández, 2014).

Bibliografía

ALONSO IBAÑEZ, María del Rosario (2014), "La Tercera Generación de Leyes de Patrimonio Histórico". *Revista Patrimonio Cultural y Derecho*. Vol. 18, pp. 11-28.

AZKARATE, Agustín y AZPEITIA, Arturo (2016), "Paisajes Urbanos Históricos: ¿nuevo paradigma o subterfugio?", en Alexandra CHAVARRÍA (coord.) *Alla ricerca di un pasato complesso. Contributi in onore di gian Pietro Brogiolo,* Zagreb: University of Zagreb, pp. 307-326

AZKARATE, Agustín (e.p.) (2017) "La arqueología y los paisajes urbanos históricos", *Congreso Internacional, La Arqueología urbana en las ciudades de la Hispania romana: Proyectos integrales de investigación, conservación y difusión*. Mérida: CSIC

BANDARIN, Francesco y VAN OERS, Ron (2014) *El Paisaje Urbano Histórico. La gestión del Patrimonio en un Siglo Urbano*. Madrid: Abad editores.

CAMPONESCHI, Chiara (2012). *Creatividad local aplicada y el poder de la Cotidianidad* (The Enabling City, vol. 1: Place-Based Creative Problem-Solving and the Power of the Everyday, 2010), www.enablingcity.com (Fecha de consulta: Junio 2018).

CARPINETA, Gustavo (2014) "Mi Buenos Aires demolido: patrimonio arquitectónico a la deriva", Info/news, 28 diciembre 2014.

CONTI, Alfredo (2009) "Paisajes históricos urbanos: nuevos paradigmas en conservación urbana". http://www.icomosargentina.com.ar/images/stories/publicaciones/paisajes_ hist_urb/conferenciasPDF/CONTI.pdf. (Fecha de consulta: Junio 2018).

COUNCIL OF EUROPE (2017), *European landscape Convention. Contribution to human rights, democracy and sustainable development*.

ESPAÑOL, Ignacio (2006): "La recuperación del valor del paisaje urbano. Una respuesta a la banalización desde las identidades del universo metropolitano". *Revista Ingeniería y Territorio,* núm. 75, pp. 10-17.

GUZMAN, P.C., PEREIRA RODERS, A.R. y COLENBRANDER, B.J.F. (2017), "Measuring links between cultural heritage management and sustainable urban development: An overview of global monitoring tools", *Cities*, 60: 192-201

__(2018), "Impacts of Common Urban Development Factors on Cultural Conservation in World Heritage Cities: An Indicators-Based Analysis". *Sustainability* 10(3), 853; doi:10.3390/su10030853

GIOVANNONI, Gustavo (1931) *Vecchie città ed edilizia nuova*. Torino: Tipografica Editrice.

GROTH, Paul y BRESSI, Tood W. (1997) *Understanding Ordinary Landscapes*. Yale: University Press.

KOLTER, Philip (1986), "The Prosumer Movement: a New Challenge For Marketers". *NA Advances in Consumer Research* V.13, pp. 510-513.

LALANA SOTO, Jose Luís (2011) "El Paisaje Urbano Histórico: modas, paradigmas y olvidos". *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, pp. 15-38

LUGINBÜHL, Yves (1989) "Paysage élitaire et paysages ordinaires". *Ethnologie française*, n°3, pp. 227-238.

MUÑOZ, Francesc (2008), *Urbanalización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili, SL..

NOGUÉ, Joan (2007), "Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario. Retos y dilemas". *ERÍA*. 73-74: 373-382.

ONU-HABITAT (2015), Informe "Global City Report".

PAPADAM, Magdalini (2017), "Heritage of the ordinary: an alternative view Strategies for using cultural heritage sites as a driver of sustainable urban [re] development in Piraeus". *P5 Report, Delft University of Technology Faculty of Architecture and the Built Environment*, Holanda.

QUEROL, Mª Ángeles (2010), *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Akal.

REY, Julia (2017), *La aplicación de la recomendación sobre el paisaje urbano histórico (PUH) en Cuenca (Ecuador). Una nueva aproximación al patrimonio cultural y natural*. Ecuador: Universidad de Cuenca.

SÁNCHEZ ULLOA, Raúl (2001) *Ordenamiento territorial de Santiago*. Chile: Agencia de Cooperación del IICA.

SANSOT, Pierre (1989) "Pour une esthétique des paysages ordinaires". *Ethnologie Française (Crise du paysage)*, n° 3, pp. 239-244.

SMITH, Neil (2001), "Nuevo globalismo, nuevo urbanismo". *Documents d'anàlisi geogràfica*, pp. 15-32.

STICKELLS, Lee (2011) "The Right to the City, Rethinking Architecture's Social Significance". *Architectural Theory Review*, Nº 16, Sydney, Australia, pp. 213 - 227.

TEMPLE-BOYER, Elise (2014), "Des méthodologies à repenser pour qualifier et analyser les territoires et les paysages ordinaires". *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, 91-1, pp. 84-100.

TOFFLER, Alvin (1980) *La tercera ola.* Bogotá: Plaza & Janes. S.A. Editores.

TURNER, Galdys (2007), "Teorías de la conservación y vanguardias arquitectónicas". *Canto Rodado*, nº *2*,2007, pp. 125-148.

UNESCO (2016), *Informe Global sobre la Cultura para el Desarrollo Urbano Sostenible*.

UNCTAD (2010), *Economía creativa: una opción factible de desarrollo*, Naciones Unidas.

Gestión del paisaje urbano como patrimonio cultural a través del análisis bibliográfico y planimétrico. La periferia industrial - minera de la cuenca minera de Riotinto en Huelva

Lola Goytia Goyenechea
Universidad de Sevilla
goytia@us.es

Nieves Martínez Roldán
Universidad de Sevilla
nmr@us.es

Introducción. Marco Territorial

Es frecuente al analizar un paisaje que el estudio sea puramente descriptivo, sin entrar en la razón de ser del tipo de paisaje, ni las causas naturales que lo producen. En cambio se juzga por la impresión estética que produce en el observador, obteniéndose deducciones totalmente ajenas al paisaje.

> Que nos ligamos emocionalmente a los paisajes que vivimos creo que es un hecho innegable, puesto que cualquier recreación o descripción de un paisaje, salvo que se haga por un móvil estrictamente científico, tiene una motivación vivencial. En mayor o menor medida nos ligamos a los espacios en los que vivimos y su contemplación tiende a despertar sentimientos y afectos que, por placenteros, identificamos o consideramos como bellos. (José Manuel Rubio, 2007: 13 y 37).

La Cuenca Minera[1] de Huelva está conformada por siete municipios localizados en la zona denominada "El Andévalo Oriental" caracterizados por un paisaje singular influenciado por la actividad económica principal de la zona, la minería. Destacan Berrocal dedicado al uso forestal[2] y vinculado a la construcción en 1875 del ferrocarril minero Huelva-Riotinto, Campofrío principal suministrador de agua para consumo, El Campillo núcleo residencial minero que en 1907 acogió a españoles y portugueses, La Granada de Riotinto independiente de la actividad de la Cuenca Minera, y Zalamea La Real como centro administrativo del ámbito funcional (*Fig_1*).

1 La Cuenca Minera de Huelva se compone del área oriental y occidental, denominándose comúnmente Cuenca Minera a la oriental donde se localiza el municipio de Riotinto. Ya desde 1979 se hablaba de la Cuenca Occidental constituida por El Cerro del Andévalo, Calañas, Alosno, Villanueva de las Cruces y Valverde del Camino; y la Oriental constituida por El Campillo, La Granada de Riotinto, Nerva, Minas de Riotinto, Zalamea y Berrocal.

2 En parte de la provincia de Berrocal se localiza el Coto Nacional Pata del Caballo, especializado en montería y caza mayor.

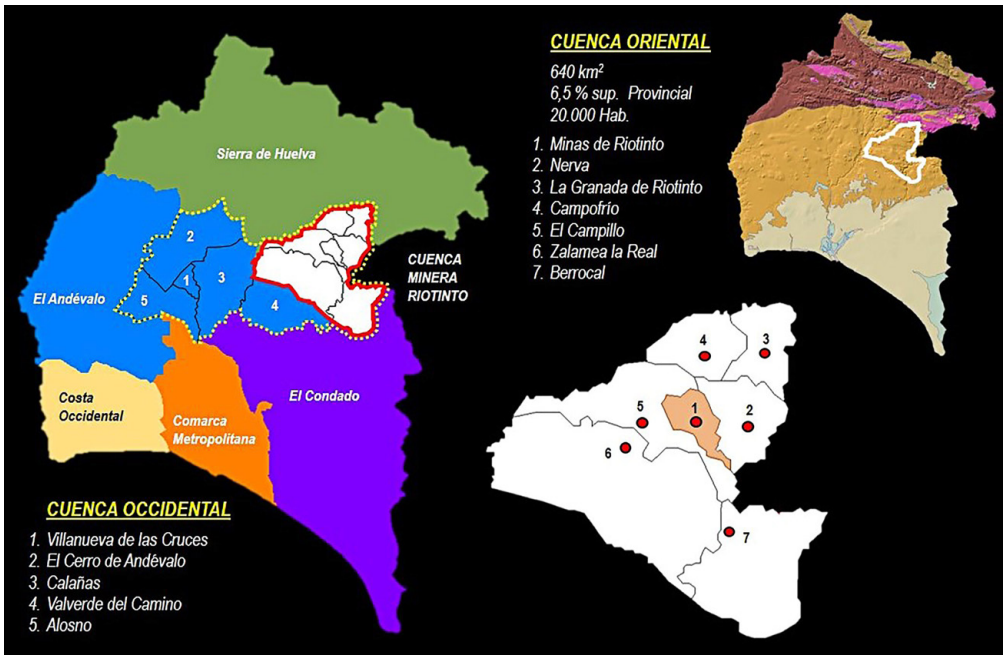


Fig_1
Marco Territorial Cuenca Minera de Huelva. Demarcación paisajística de "El Andévalo".
Fuente: Elaboración propia

Sin embargo los paisajes mineros abundan en Minas de Riotinto[3] cuya actividad principal siempre ha sido la minería aunque recientemente ha apostado por una interesante actividad primaria, y Nerva[4] nacida de la unión de la aldea de Rio-Tinto y el Ventoso, e históricamente ligada a la minería y a la repoblación forestal, siendo la tradicional opositora a los gabinetes de dirección que tuvieron las compañías mineras[5].

Estructura histórica de la Cuenca Minera Oriental

La importancia de la Cuenca Minera onubense a lo largo de su historia justifica las referencias a la misma en libros y archivos. El desconocimiento del territorio onubense llevó, en el siglo pasado, a escritores e historiadores a realizar profundos estudios que terminaban con numerosos elogios a la provincia.

En 1555 aparece la primera explotación minera reconocida físicamente en el territorio de Nerva-Riotinto, las Minas de Guadalcanal explotadas por orden de Felipe II, y en 1584 ya había registradas en toda la franja de El Andévalo un total de 57 minas y escoriales[6]. Adentrados en el siglo XVII[7], se conceden permisos de trabajo muy importantes que cuentan con un sistema para el desagüe de las minas (1637-1680) de Corta Lago y Cerro Salomón[8], y comienzan los intentos de arrendamiento de las minas por diversos empresarios de la época que, en algunos casos, recurren a traer a la zona técnicos en minería tanto suecos como alemanes. En 1829 las minas fueron nuevamente

3 Se independizó de Zalamea en 1841.

4 Se independizó de Zalamea en 1885.

5 En Nerva se fundó el primer Sindicato Minero del Territorio Nacional en 1913.

6 Aunque sus emplazamientos estaban confusos debido a la falta de claridad en el registro.

7 Durante el siglo XVII las minas de Riotinto no fueron explotadas masivamente debido al descubrimiento de minas en los Virreinatos de Nueva España y Nueva Granada en América, que contaban con mano de obra más económica gracias a los sistemas de Repartimientos y Mitas.

8 Permisos concedidos a los capitanes Francisco Moreno en 1637 y Sebastián Vallejo en 1680.

alquiladas por un periodo de veinte años al Marqués de Remisa, quien será recordado como el causante de la decadencia y deterioro del medio físico y ambiental de Riotinto[9], debido a la introducción de las teleras[10].

Hasta 1863 la explotación había seguido el sistema de huecos y pilares, pero tras el hundimiento del sexto piso de la mina, se sustituyó por el sistema de corta a cielo abierto, siendo necesario el traslado de las viviendas allí ubicadas. En 1870 el gobierno autorizó la subasta de las minas de Riotinto, y tras el fracaso de dicha subasta en 1873, son adquiridas por The Riotinto Company Limited,[11] quienes solicitan junto al Proyecto de Ley de la cesión de las minas, el permiso y terrenos necesarios para el trazado del ferrocarril[12] Riotinto-Huelva y los terrenos, en la capital junto al río Odiel, para la ejecución de las instalaciones y muelle para el embarque del mineral.

En 1876, ante el aumento de trabajadores inmigrantes[13], The Riotinto Limited Company[14] redactó un documento donde se explicaba la intervención urbana para un futuro planeamiento del pueblo de Riotinto. En 1877 la empresa decide su marcha debido a los enfrentamientos con los trabajadores a causa del sistema de calcinación[15] heredado desde 1829, por lo que en 1879 se legaliza[16], y los ingleses olvidan las intenciones de su marcha, ocasionando que en 1888[17] se inicie la verdadera transformación del territorio de la cuenca.

Entre 1936 y 1954, lograr de nuevo la nacionalización de las minas se considera un acto compensatorio por la pérdida de Gibraltar, y es en este último año cuando la empresa vende dos tercios del territorio de explotación. Desde esta fecha numerosas empresas continuaron con la explotación minera, pero ya el Paisaje estaba totalmente transformado.

En 1986, cerrada la línea del cobre,[18] se declara a la Cuenca Minera como Zona de Acción Especial, se incentivan inversiones pero nunca se plantea la rehabilitación del territorio. Hasta 2007 numerosos planes de actuación se intentan poner en marcha pero ninguno con resultados aceptables; finalmente una empresa chipriota[19] presenta el Proyecto Riotinto, aprobado en 2014 por la Consejería de Economía, y en 2015, tras catorce años de inactividad, la mina comienza nuevamente a funcionar aunque las primeras noticias no parecen muy ventajosas para el Paisaje de la Cuenca: "… Emed Mining, ha empleado 6.500 kilos de explosivos para explosionar 28.000 toneladas de mineral estéril. Una acción que ha allanado el camino para acometer las tareas de desmonte que conducirán hasta el mineral…" (Prensa El País, 17-4-2015).

---

9 Debido a esta degradación hubo que hacer una intensa revegetación con especies autóctonas de los bosques de pinares de Niebla en 1850, 1950 y 1990 en las laderas de San Dionisio, Mesa de los Pinos, y pie de las Sierras. En 1838 se solicita a Remisa la rescisión del contrato pero se niega y se mantiene en las minas hasta que en 1859 son dirigidas por Rua Figueroa.

10 …consistía este método, ya empleado durante el periodo de propiedad española de las minas y arrendamiento de los años de Remisa, en colocar toneladas de mineral en grandes montones (las teleras) al aire libre, sobre ramajes secos a los que se prendía fuego y que, tras desprender el azufre por combustión y posteriores lavados de aguas agrias de la mina, daba lugar a la precipitación del cobre puro (M Dolores Ferrero Blanco, 1988: pág. 1).

11 Fundada por el consorcio Matheson y la Deutsche National Bank de Bremen.

12 Hasta ese momento, el traslado del mineral se había hecho mediante mulos de carga y borriquillos bordeando al río Tinto.

13 Adquirieron casas en la aldea del Ventoso, aldea de Riotinto, Mesa de los Pinos, el Valle y casas en el propio Riotinto, con lo cual comenzaron a ser propietarios también de cierto patrimonio edificado.

14 Presidentes de la Compañía: Hugh Matheson (1873–1898), John J.J. Keswick (1898–1904), Charles W. Fielding (1904–1923), Albert Milner (1923–1925), Auckland Geddes (1925–1947), Bessborough (1947–1954).

15 Ver nota 11.

16 Cánovas del Castillo, siendo presidente del Consejo de Ministro, pública la resolución 22/07/1879 con la legalización por parte de España del uso de la Teleras.

17 El año 1888 será recordado por la revuelta popular, ocasionada entre otras causas por la disconformidad del uso de la telera como sistema de calcinación. En palabras de M Dolores Ferrero Blanco en su artículo Los conflictos de febrero de 1888 en Riotinto, explica:
"… la persistencia de este método en Albidaberg (Suecia), Roaas (Noruega) y Agordo (Italia), era una prueba de inocuidad, pero lo que se ocultaba es que en Boston las condiciones de la bahía eliminaba la insalubridad, en los países nórdicos se practicaba en lugares muy poco poblados y usando una sola calcinación y en Riotinto se hacían dos, y en Agordo el volumen calcinado era infinitamente menor que en Riotinto…".

18 Debido a la apertura de nuevas explotaciones en el Sudeste Asiático y Portugal y a la aparición en el mercado de nuevas perspectivas tecnológicas en torno a la fibra óptica.

19 Emed Tartessus, con la ayuda de la empresa española Atalaya Mining encargada de los trabajos.

Patrimonio cultural desde la disciplina del urbanismo en Minas de Riotinto

Riotinto es quizás uno de los lugares con mayor riqueza patrimonial a nivel andaluz, español y europeo. Su Patrimonio Cultural puede desagregarse en diferentes categorías: Patrimonio Documental (Documentos Compañías Mineras + Memoria Popular a través de imágenes), Patrimonio Social – Humano (Poblados Obreros + Modos de vida + Valores Etnológicos), Patrimonio Arqueológico (Yacimientos + Carta Arqueológica + Restos de Asentamientos), Patrimonio Bibliográfico (Libros Históricos + Reales Órdenes + Informes + Cartas Rey – Administraciones), Patrimonio Planimétrico (Planimetría Histórica del lugar), Patrimonio Edificado (Edificios + Instalaciones Industriales y ferroviarias) y Patrimonio Natural (Unidades de paisaje + Unidades Territoriales).

Desde la disciplina del urbanismo se analizan preferentemente las referencias al Patrimonio Bibliográfico, Planimétrico, Edificado y Natural como pilares para el conocimiento del Paisaje Urbano, centrándonos en este caso, por acotación de la investigación, en el análisis Bibliográfico y Planimétrico.

1. Patrimonio Bibliográfico en referencia al Paisaje de la Cuenca

Los primeros datos que hacen referencia a la minería del sur de Andalucía, aunque no se habla de la franja pirítica de Huelva, procede de la Edad Media. Los primeros documentos comienzan aparecer a partir de la primera mitad del siglo XVI, encargos realizados por orden de Felipe II y Francisco de Mendoza:

> nos recogimos en un monte a unas casas, que dicen Nuestra Señora de Rio-Tinto, que habrá poco más de un cuarto de legua a las cuevas y pozos que los antiguos hicieron…así mismo fuimos a ver otra cueva, la cual estaba llena de agua, y salía de ella un río, el cual se dice Río Tinto…y así las orillas de este río están llenas de aceche, principalmente en el mes de Agosto… …tiene una propiedad esta agua, que cualquiera persona que tiene en el cuerpo cosa viva, como beba de ella, se lo mata y lo echa del cuerpo (Diego Delgado y Pero Aguilar[20], 1556: 118-123).

Durante el siglo VII se tiene constancia de las continuas visitas de expertos en ingeniería minera que estudian las posibilidades reales que tiene la Cuenca.

> porque no se halla en todo el orbe de la tierra tanto oro, plata, metal y hierro, ni en tanta copia ni bondad…vense (no sin horror) las cenizas, que por muchas leguas no se pisa otra cosa, y levantados a par de los otros cerros, montes de escorias (Rodrigo Caro[21], 1634: 6, tomo 2).

En el periodo 1648-1651 Rio Tinto fue visitado por un experto en minas del Reino de Perú por encargo del rey Felipe IV; se redactó un Memorial[22] donde se hizo un reconocimiento de las diferentes minas en Rio Tinto y del cual la Real Hacienda no hizo uso puesto que decía que había poca plata. Este y otros documentos fueron recogidos por Robert Shee, experto de la corona y de la Sociedad creada para la explotación de las minas:

> 25 de Marzo de 1726….en Zalamea la Real, está el monte que llaman Castillo Viejo en donde se ven todavía paredes y ruinas que hicieron los antiguos en lo más alto de él, y parece haber sido fortaleza por cuya situación se puede no solamente registrar las minas en general, sino el terreno por algunas leguas de su contorno… la aldea llamada Rio-Tinto está contigua e inmediata a dicho monte que sigue en gran altura una larga cordillera, y consta, que en su origen estaba unida, pero que los romanos y cartagineses la rompieron para hacer carril el cual se ve aun hoy por muchas partes…se trabajó una parte de esta cordillera con tanta continuación, que de las escorias que sacaron de las funciones se formaron montes iguales a los naturales, siendo tantas, que han causado admiración y espanto a cuantos han reconocido aquellos parajes.. (Robert Shee[23], 1726: 149-155).

---

20 Páginas 118 a 123 del Informe localizado en el Ensayo sobre la Historia de minas de Riotinto de Rúa Figueroa (1857). El informe íntegro se encuentra en la Tesis Doctoral del Ingeniero Miguel Ortiz Mateo (2003), páginas 542 a 545.

21 Página 66 del tomo 2 de Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographia de su convento jurídico, o antigua Chancillería (1634).

22 Páginas 152 y 153 del Memorial, localizado en el Informe de Robert Shee (1726). El informe íntegro se encuentra en la Tesis Doctoral del Ingeniero Miguel Ortiz Mateo (2003), páginas 563 a 569.

23 Páginas 149 a 155 del Informe a la Junta e individuos de la Compañía de minas (1726), localizado en el Ensayo sobre la Historia de minas de Riotinto de Rúa Figueroa (1857): *… este informe, que solo he podido adquirir después de prolijas investigaciones, ha permanecido inédito hasta nuestros días y, aunque ajeno a todo mérito científico, me parece digno por su antigüedad de ocupar un lugar en las páginas de esta historia…*

En 1742 se publicó el documento "Censura de Historias Fabulosas"[24], obra póstuma de Nicolás Antonio, publicada por Gregorio Mayans i Siscar; en este documento se habla de Santa María de Rio Tinto, única vez que se nombra a este lugar, aunque hay que constatar, que junto a la mina Peña del Hierro existe un túnel, de aguas verdosas, llamado Túnel de Santa María, que bien podría ser la misma localización.

A principios del siglo XIX, Rio Tinto es visitada por el Director del Tribunal de minería de México, Fausto de Elhuyar, quien en boca de Rúa de Figueroa en 1857, expondría que realizó el Informe más razonado y completo de cuantos existían hasta ahora:

> da compasión… ver un establecimiento que había llegado a un estado tan floreciente con esperanzas seguras de progresar, tanto edificio construido con grandes costos y una población de 500 almas, formada a su sombra y único amparo, reducido todo a la inanición, desmanteladas muchas de sus principales fábricas, libradas aquellas a la mayor miseria (Fausto De Elhuyar[25], 1823: 214 y 215).

Años más tarde, en 1828, se publica la Real Orden de 6 de Diciembre donde se establecen las obligaciones del que fuera a ser nuevo arrendador de las minas de Rio Tinto y sus dependencias, estableciendo cuales eran las partes del conjunto: oficinas de beneficio, fincas urbanas, montes de la real Hacienda, máquinas, minerales arrancados existentes, herramientas, enseres y efectos que le pertenecen. Además establece las obligaciones del Director a visitar cada cuatro meses las minas, quien ha de correr con los gastos de las obras necesarias para el trabajo de la mina, etc. de todas las propuestas la elegida fue la de Gaspar de Remisa:

> también se entregará… de todos los edificios pertenecientes a la Real Hacienda, excepto las casas necesarias a la Inspección, a la escuela, botica y cárcel, la iglesia y el molino harinero, cuartel destinado al destacamento de tropa…a fin de que pagando anualmente el alquiler que corresponda, las conserve en buen estado … las aguas de cementación de la Mina serán propiedad de la Real Hacienda y las de Planes estarán a disposición del asentista sin perjuicio del uso de las segundas en el molino harinero… la reparación de los caminos que conducen de la mina a las oficinas de beneficio, será de cuenta del asentista, … apoyado en estas ideas de utilidad y confianza, propongo encargarme del beneficio de las Minas de Rio-Tinto bajo las condiciones publicadas, por el término de veinte años, verificando en dinero metálico por precio total… 30 de Agosto de 1828 (Real Orden de 6 de Diciembre, 1828).

También en esta década, Tomás González Carvajal publica "Registro y relación general de minas de la corona de Castilla" (1832)[26], Richard Ford publica "A handbook for travellers in Spain" (1855), Ezquerra del Bravo escribe "Memoria sobre las minas de Rio Tinto" (1852), o Anciola-Cossío redacta "Memoria sobre las minas de Riotinto" (1856). En 1859 el ingeniero del cuerpo de minas Ramón Rúa Figueroa, recogió documentos inéditos de épocas anteriores:

> se calcularon en 440.000 pinos los que existían en el término de las minas y fueron entregados a Remisa… 1.700 encinas y 300 chopos… proyecto de construcción de un pozo maestro, en su boca un malacate… sustitución de los carros de manos por barcales… arreglo de la cañería de cementación…. y al cabo de once años no se había hecho nada…Fue Ignacio Goyanes, ingeniero del cuerpo de minas, quien… en 1839 sustituyó los hornos cónicos, los prismas o teleras, con una economía considerable de mano de obra y combustible y triplicando el producto en igualdad de tiempo, con respecto al antiguo método (Ramón Rua Figueroa[27], 1857: libro completo).

---

24 Página 263 del Capítulo 2 del libro VI de Censura de Historias Fabulosas de 1749, donde hace referencia a Rodrigo Caro, probablemente a su escrito de Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento jurídico, o antigua Chancillería de 1634.

25 Páginas 214 y 215 del Informe (1823), localizado en el Ensayo sobre la Historia de minas de Riotinto de Rúa Figueroa (1859)

26 Página 66 del tomo 2 de Registro y relación general de minas de la corona de Castilla (1832).

27 En su escrito de 1857, Rúa Figueroa aporta el dato de que en la Revista Minera, tomo V, página 51, aparece información referente a la desaparición del archivo de Minas en tiempos de Remisa, de documentos muy importantes redactados expresamente para Rio-Tinto, destacando la Relación de Elhuyar y las Memorias sobre cementación natural de Martínez Marcos e Ignacio Goyanes.

Pascual Madoz realizó en 1879 por primera vez la diferencia entre Rio-Tinto-Aldea y Rio-Tinto-Minas haciendo un catálogo de existencias en ambos casos:

> Rio Tinto Aldea… se compone de unas 100 casas de mediana construcción, y hay una iglesia parroquial de la que es aneja las minas de Rio-Tinto… 100 vecinos, 393 almas…Rio Tinto Minas… se compone de 153 casas modernas de buena construcción, repartidas en diferentes calles y una plaza, empedradas y muy limpias; tiene una escuela de instrucción primaria concurrida pos 30 niños y otra de niñas… 2 fuentes públicas… un cementerio… 7 huertas de frutales y labor… los caminos son de herradura…Todos los vecinos son operarios de las minas… y además hay 4 molinos harineros… hay 179 vecinos y 844 almas (Pascual Madoz[28], 1879: 497-499, tomo XIII).

En 1886 Joaquín Gonzalo y Tarín recogió valiosa información sobre cada una de las minas de que tuvo conocimiento publicó:

> el lecho del rio Tinto no guarda regularidad constante en el descenso de su pendiente….dando ocasión que en diversos parajes queden grandes charcas durante el verano, estación en la cual la corriente es nula o casi nula… cuando esas aguas abandonan los recipientes en que tiene lugar la cementación del cobre, van perdiendo sucesivamente tal color (verde) para adquirir el de rojo vino, correspondiente a las sales férricas…fuera de dicha aplicación balnearia, las aguas del rio Tinto no tienen otra que dar movimiento a diversos molinos establecidos en sus orillas (Joaquín Gonzalo y Tarín, 1886: libro completo).

Y finalizando el siglo XIX, en 1892 Rodrigo Amador de los Ríos, dedicó un capítulo completo a Minas de Rio-Tinto, realizando una amplia descripción del estado de la Cuenca. Sus aportaciones personales son valiosísimas:

> la Riotinto Company ha abierto caminos, hendido montes, ha llevado consigo todos los adelantos modernos y en lugar de aquellos carretones y de aquellas bestias cargadas, ha construido para la explotación del mineral cobrizo pintorescas líneas férreas, por donde diariamente discurren no menos de diez trenes ascendentes y otros tantos descendentes (Rodrigo Amador de los Ríos[29], 1892: 545-568, capítulo XVII).

Ya en el siglo XX, comienzan a proliferar documentos en lengua inglesa tales como lo de William Giles Nash que escribió en 1904 "The Rio Tinto Mine, its history and romance", o Rickardt T. A. que en 1928 publica "The mining of the roman in Spain".

2. Patrimonio Planimétrico en referencia al Paisaje de la Cuenca

Del total de los 688 planos[30] sobre la Cuenca minera próxima a Rio-Tinto, específicos de Minas de Riotinto hay catalogados 592.

En el periodo 1800-1872 los planos más relevantes están realizados por diferentes autores destacando: Plano geológico del terreno que comprende los criaderos de Rio-Tinto grabado por G. Pfeiffer en 1800, Plano de la población y término de las Reales Minas de Riotinto realizado por J. Ezquerra en 1828, y Plano geológico de Minas de Riotinto realizado por Anciola y Cossío en 1860.

Para el periodo inglés 1873-1953, The Rio Tinto Company Limited disponía de su propio gabinete técnico de cartógrafos, topógrafos y delineantes. Se observa que la producción de planimetría aumenta cuando el avance de los trabajos mineros requiere modificaciones sustanciales del territorio y los cambios en el paisaje son relevantes. Se representan mapas geológicos – topográficos - hídricos, mapas de municipios – población - edificios, mapas de minas - ferrocarriles, y, mapas de propiedades.

Entre 1873-1885, la producción de planimetría relacionada con mapas de reconocimiento de minas y trabajos iniciales es de un total de seis planos, destacando: Plano de superficie con indicación de parajes en Riotinto de 1873,

---

28 Páginas 497 a 499 del tomo XIII de su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar (1879)

29 Páginas 545 a 568 , del Capítulo XVII del libro España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia – Huelva (1892)

30 Algunos no aparecen grafiados en la base de datos del Catálogo Digital de Patrimonio Histórico de Andalucía debido al estado y sistema de conservación.

General plan of works / Rio Tinto Company Limited de 1875 y Mapa geología de las Minas de Rio Tinto / JH Collins de 1879. Entre 1885-1890 la empresa representa en dieciséis ocasiones el estado de los trabajos mineros especificando las modificaciones en los embalses, el trazado del ferrocarril y delimitándose por primera vez el término municipal de la Villa de Minas de Río-Tinto en un plano de1889. Posteriormente entre 1891-1899 se suceden trece planos que representan principalmente cuestiones relacionadas con el trazado del ferrocarril o modificaciones hidrográficas; véase de ejemplo el Proyecto de ampliación del pantano de Marismilla: Plano de la Cuenca / Rio Tinto Company Limited de 1895. En el periodo 1900-1953, la producción de planimetría es significativa: cuarenta y cinco planos entre 1901-10, ciento cinco planos entre 1911-20, setenta y nueve planos entre 1921-1930, noventa y seis planos entre 1931-1940, ochenta y tres planos entre 1941-50, y dos planos entre 1951-53, produciéndose la nacionalización de las minas en 1954.

De toda esta magnífica planimetría, destacan por cuestiones obvias las relacionadas con la modificación del paisaje: Ancient workings at Rio Tinto Mines de 1900, Minas de Riotinto, Plano de los trabajos de 1915, Plano de los trabajos / Rio Tinto Company Limited de 1930 y Plan of works / Rio Tinto Company Limited de 1932.

Los años de mayor producción planimétrica se inician en 1910, siendo justo este año el de mayor censo de población de la Cuenca Minera, un total de 45.646 personas. En 1920 se produce una disminución importante en producción planimétrica ocasionada debido a las huelgas de 1913-1917-1920 y a los efectos de la primera Guerra Mundial. Posteriormente serán los años 1930-1940-1950 los de mayor producción coincidiendo con revisiones censales. Se aprecia una disminución significativa entre los años 1936-39 coincidente con la Guerra Civil española donde incluso en el año 1937 no se produjo ninguna representación planimétrica (*Fig_2*).

Conclusiones. Gestión del paisaje urbano como patrimonio cultural

En la Guía del Patrimonio Cultural del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, se recogen un total de 130 figuras catalogadas bajo el epígrafe de patrimonio inmueble, 77 de patrimonio mueble, ninguna de ellas cataloga un documento escrito o planimetría, pero está claro que ambos forman parte del Patrimonio Cultural.

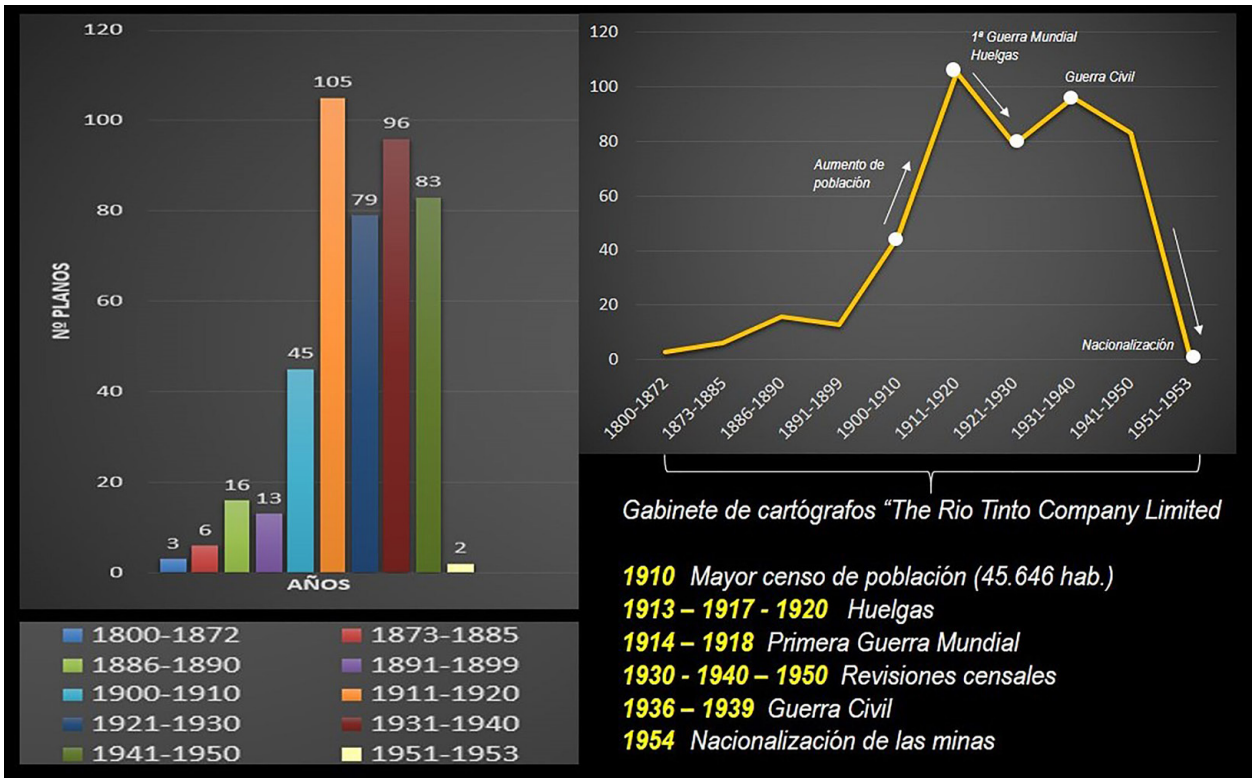


Fig_2
Patrimonio Planimétrico en referencia al paisaje de la Cuenca Minera de Huelva (1800-1953).
Fuente: Elaboración propia

El Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Huelva de 1987 trata a la Cuenca en su conjunto como un territorio de intensa productividad en extracción de minerales, enunciando medidas preventivas que ya existen: interceptar lo menos posible los cauces de agua naturales con creación de escombreras e instalaciones mediante la creación de una red de drenaje con canales perimetrales[31].

Las Normas Subsidiarias[32] están condicionadas por el Plan de Explotación, elaborado por la antigua compañía Riotinto Minera, que afectaba a más del 71% de la superficie del Municipio de Riotinto, surgiendo sus unidades ambientales de actuaciones paisajísticas en aquellas zonas donde cesó la actividad degenerativa. Para el núcleo urbano establece protección estructural e integral en los edificios y espacios relacionados con la estancia inglesa, mientras que para el resto del término establece sólo protección estructural.

Con la aprobación del Decreto 206/2006 fundamentado en el desarrollo de las Bases y Estrategias aprobadas por el Consejo de Gobierno,[33] queda establecido el modelo territorial de Andalucía donde se engloba a Minas de Riotinto dentro del dominio territorial de Sierra Morena-Los Pedroches y se caracteriza como centro rural[34].

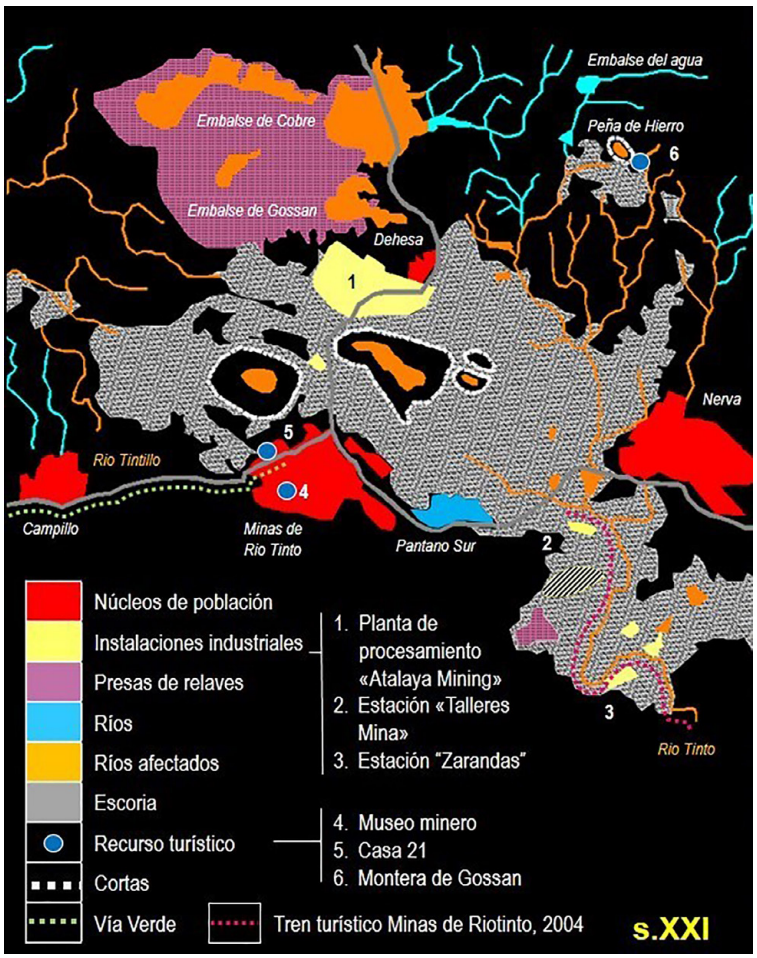


Fig_3
Estado actual Cuenca Minera de Riotinto: Actividades mineras y turísticas.
Fuente: Elaboración propia sobre plano de Manuel Olías y José Miguel Nieto (2015), Background Conditions and Mining Pollution throughout History in The Rio Tinto

31 Otros planes y programas, son el Plan de promoción Sectorial del Instituto Andaluz de Fomento, Plan de Promoción Territorial del Instituto Andaluz de Fomento, Zonas de Acción Económica (ZAE-Cuenca Minera) y Zonas Urgentes de Reindustrialización (ZUR), Comarcas de reforma agraria y Zonas de Promoción Económica-ZOPRE.

32 Aprobadas el 26-6-92 y publicadas el 5-10-95

33 Decreto 103/1999

34 La Norma 45 del presente documento, establece para el Municipio de minas de Riotinto, un incremento poblacional máximo en ocho años del 50% y un incremento de suelo urbanizable, no industrial, sobre el suelo existente del 40%.

Posteriormente la adaptación de 2010 de las Normas Subsidiarias a la LOUA[35] origina espacios en suelo no urbanizable que debían ser objeto de delimitación de proyectos sobrevenidos generando un suelo de especial protección. En líneas generales la mayoría de los elementos o espacios catalogados al estar ligados al BIC[36] de Centro Histórico se encuentran directamente protegidos por el Decreto 236/2005. Aparece la protección arqueológica, estructural, integral y en ordenanzas, tanto para el núcleo urbano como el resto del término.

Finalmente el documento de Avance del Plan General aprobado en 2013, presenta recogido el Patrimonio en sus diversas tipologías: urbano, arquitectónico-etnográfico, arqueológico y ambiental. Por primera vez desde 1556 un documento urbanístico ha reconocido que existe un importante PAISAJE URBANO DE RIOTINTO que debe ser reconocido como PATRIMONIO CULTURAL (*Fig_3*).

Epílogo

> así recorre el tren minero gran parte de los 83 km que separan Riotinto de Huelva, trayecto durante el cual se cruza con otros procedentes de las minas, cargados de mineral cobrizo, y así llega, remontando el río y pasando de una a otra de sus orillas… donde cambia el panorama… los pinos desaparecen, las matas de jaras y brezales se van haciendo escasas, el río va tomando un color verdoso hasta asemejan las aguas a esmeraldas y los cabezos y cadenas montañosas van apareciendo pelados y rojizos (Amador de los Ríos, 1891: 513-516).

Bibliografia

AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (2008), *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Valladolid: Editorial Maxtor.

ANCIOLA, Antonio Luis y COSSIO, Eloy (1856), *Memoria sobre las minas de Riotinto con un Atlas de 10 láminas*. Madrid: Editorial Imprenta Fundición y Librería de Eusebio Aguado.

ANTONIO, Nicolás (1742), *Censura de Historias Fabulosas*. Valencia: Editorial Imprenta Antonio Bordazar de Artazu.

ARENAS POSADAS, Carlos (2014), *Riotinto un mito minero en declive 1954-2003*. Editorial Congreso CUNEF.

AUTORES VARIOS (2007), *Paisajes de Andalucía*. Sevilla: Editorial Consejería de Medio Ambiente.

CARO, Rodrigo (1634), Antigüedades y Principado de la Ilustrísima Ciudad de Sevilla y Chorographía de su convento jurídico, o antigua Chancillería. Sevilla.

DE ELHUYAR, Fausto (1823), "Informe de la relación de las Minas de cobre de Rio Tinto", en Ramón RÚA FIGUEROA (1859), *Ensayo sobre la Historia de Minas de Riotinto*. Madrid: Editorial Imprenta viuda de D Antonio Yenes.

DELGADO, Diego (1565). "Informe", en Ramón RÚA FIGUEROA (1859), *Ensayo sobre la Historia de Minas de Riotinto*. Madrid: Editorial Imprenta viuda de D Antonio Yenes. Localizado íntegro en ORTÍZ MATEO, Miguel (2003), *Tesis Doctoral*.

EZQUERRA DEL BAYO, Joaquín (1852), *Memoria sobre las minas de Rio Tinto*. Madrid: Editorial Imprenta de la viuda de D. Antonio Yenes.

FERRERO BLANCO, María Dolores (1988). *Los conflictos de febrero de 1888 en Riotinto*. Madrid: Editorial del Ministerio de Fomento.

FORD, Richard (1855). *A handbook for travellers in Spain*. London: Editorial John Murray.

35 Se hereda en primer lugar lo que ya viene catalogado y protegido de las Normas Subsidiarias de 1995, más lo establecido en el Decreto 558/2004-Paisaje Protegido y lo establecido en el Decreto 236/2005-Sitio Histórico.

36 Posteriormente en 2012 la declaración de BIC con la categoría de Sitio Histórico fue modificada por el Decreto 504-2012-Zona Patrimonial.

NASH, Williams Giles (1904), *The Rio Tinto Mine, its history and romance*. London: Editorial Simpkin, Marshall, Hamilton, Kent and Co.

GONZÁLEZ CARVAJAL, Tomás (1832), *Registro y relación general de minas de la corona de Castilla*. Madrid: Editorial Miguel de Burgos.

GONZALO Y TARÍN, Joaquín (1888), *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva*. Madrid: Editorial Comisión del Mapa Geológico de España.

MONTEAGUDO LÓPEZ-MENCHERO, Jesús (1986), *Comarcalización y organización del territorio de la provincia de Huelva*. Huelva: Editorial de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Huelva.

MADOZ, Pascual (1988), *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Valladolid: Editorial Ámbito.

RICKARDT, T. A. (1928), *The mining of the roman in Spain*. London: Editorial Journal of Roman Studies, XVIII.

RUA FIGUEROA, Ramón (1859), *Ensayo sobre la Historia de Minas de Rio Tinto*. Madrid: Editorial Imprenta viuda de D Antonio Yenes.

SHEE, Roberto (1726), "Informe a la Junta e individuos de la Compañía de minas". Localizado íntegro en ORTÍZ MATEO, Miguel (2003), *Tesis Doctoral*.

Normas Subsidiarias de Minas de Riotinto. 1995

Plan Especial de Protección del Medio Físico de la Provincia de Huelva. 2007

Adaptación LOUA Normas Subsidiarias de Minas de Riotinto. 2010

Avance Plan General de Minas de Riotinto. 2013

Decretos 558/2004, 236/2005, 206/2006, 504/2012, 11/2008

Real Orden de 6 de diciembre de 1828

Gestión del paisaje urbano histórico de Valparaíso a través de estrategias resilientes

Esther Jiménez Ruiz
Universidad Politécnica de Madrid
estherjiru@gmail.com

Introducción

Los expertos aseguran que el Paisaje Urbano Histórico de Valparaíso, catalogado como tal por la UNESCO, está en peligro debido a su alta vulnerabilidad por procesos económicos, riesgos urbanos y el cambio climático. La ciudad de Valparaíso se halla en un estado de deterioro progresivo y de altos riesgos urbanos a causa del alto grado de vulnerabilidad que ha concentrado ante la insuficiencia o inexistencia de medidas para administrar sus problemas urbanos de una forma resiliente. La construcción informal de la mayor parte de la ciudad y sus consecuencias derivadas, la insuficiente e/o incompleta administración gubernamental y las amenazas geográficas (terremotos, tsunamis, incendios forestales, remociones en masa) han generado una ciudad donde las amenazas y los accidentes urbanos imperan. Los desafíos que presenta este territorio requieren de forma urgente una actuación profunda y específica en cada uno de los estratos configuradores de su vida urbana.

La ciudad de Valparaíso requiere una actuación urbanística y territorial inaplazable y apremiante en sus quebradas para restituir los corredores biológicos urbanos, los cuales se hallan interrumpidos y deteriorados, garantizar la seguridad de sus habitantes y asegurar un desarrollo sostenible del territorio. Este trabajo intenta analizar las complejas y diversas relaciones configuradoras de la ciudad centrándose en una de sus cuencas hidrográficas, con el objetivo de plantear soluciones teóricas y prácticas que construyan la ciudad de un modo diferente al hasta ahora mayoritariamente planteado, es decir, poniendo el foco en sus habitantes permanentes y no en los turistas, y en los sistemas ecológicos naturales para devolver a las quebradas su estado de equilibrio y garantizar un desarrollo sostenible de la ciudad y del territorio, asegurando la preservación de su excepcional Paisaje Urbano Histórico (UNESCO).

Marco de referencia

Valparaíso es el concepto físico de lugar resiliente "como generador de ciclos (superpuestos e inconclusos) permanentes de destrucción y reconstrucción" (SECPLA (Secretaría Comunal de Planificación), Ilustre Municipalidad de Valparaíso, 2014: 19), demostrándolo a lo largo de toda su historia, desde su origen hasta los días actuales tanto

en su ámbito geográfico (origen: puerto como lugar casual de paso al resultar ventajosa su ubicación, terremoto 1906, plazas públicas generadas como desembocadura del agua de las quebradas, incendio cerro La Cruz 2008, terremoto y tsunami 27 febrero 2010, incendio cerros Rodelillo y Placeres 14 febrero 2013, incendio 12 abril 2014, incendio 13 marzo 2015, incendio 2 enero 2017) como topográfico ("simbiosis entre muros de contención y asientos, descansos de escaleras y pequeñas plazas, escaleras y terrazas de cultivo") (Lyon y Bosch, 2015: 129).

Por lo tanto una propuesta a realizar en esta ubicación, no podía ya no carecer de esta cualidad de autoajuste, sino ser ella el motor que lo generase. Intervenir en Valparaíso exige la realización de un proyecto resiliente en constante diálogo con el lugar, que encaje y entre en concordancia con su mecanismo de constante adaptación. Un proyecto catalizador que permita e incentive el movimiento incesante de supervivencia de este lugar, como si de una enzima se tratase. "Los incendios, aluviones y derrumbes son expresiones de relaciones dominantes y no equilibradas entre hombres, cerros, agua y vegetación. Urge construir la relación apropiada entre habitantes y paisajes en busca de reequilibrar un hábitat urbano en mal estado y precario funcionamiento" (Katz, 2015: 123).

Y el carácter de la propuesta para afrontar estas múltiples situaciones no puede ser un master plan, ya que reducirlo a unas tipologías aniquilaría las múltiples posibilidades de las diversas situaciones de este territorio. Por eso ha de ser un proyecto de detalles, de mapas y cartografías que relatan la individualidad de cada elemento en su conjunto territorial, cultural y social.

Para abordar un proyecto arquitectónico o urbanístico en Valparaíso es necesario establecer un sistema cuidadoso que de respuesta a las condiciones particulares del lugar y a su vez permita la aparición de nuevas situaciones en el tiempo. Es decir, ha de ser necesariamente un proyecto que se genera desde y por procesos espacio-temporales de acuerdo a unos objetivos (revertir tendencias de aislamiento, segregación, exclusión, precariedad, deterioro y tristeza), y no respondiendo a una cualidad formal. Procesos que más que dar una solución a los problemas actuales y/o predecir cómo será el futuro, actúen como una herramienta para gestionar las situaciones dinámicas actuales y afrontar el futuro incierto. De este modo la forma del proyecto no será invariable sino que será modelada por los agentes locales implicados (porteños, propietarios de los terrenos, entidades institucionales, condiciones atmosféricas y topográficas, ecosistemas animales y vegetales) para adaptarse a sus necesidades, deseos y sueños, ya que estos pueden variar con el tiempo y los nuevos crecimientos. La generación de estos procesos proyectuales se realizará en base a una intención (psicogeografía), un propósito (resiliencia) y un soporte (infraestructuras).

1. Psicogeografía

La psicogeografía es una disciplina que pretende conocer las relaciones y efectos entre las emociones y los comportamientos de las personas y los espacios y ambientes geográficos en que estas se hallan. La propuesta pretende influir en el comportamiento de las personas utilizando la arquitectura como herramienta de gestión para transformar construcciones humanas en deterioro.

a. Inteligencia local [porteños] y paisaje

Los habitantes de los cerros, ante la incompleta acción de las instituciones gubernamentales para gestionar la habitabilidad social de Valparaíso, han demostrado una extraordinaria capacidad de adaptación a situaciones topográficas como las elevadas pendientes difíciles de construir y a catástrofes naturales como los numerosos incendios y terremotos. Guiándose por su intuición, experiencia y aprendizaje transmitido a lo largo de generaciones, han creado sus propias reglas de supervivencia y organización social, las cuales han generado un tipo de paisaje con un valor inconmensurable al estar constituido por todos aquellos atributos de diferente carácter (humano, animal, vegetal, topográfico, cultural, económico, ...) que han conformado el paisaje hasta nuestros días.

Es lo que la UNESCO denomina como Paisaje Urbano Histórico para determinar aquellos lugares caracterizados por la estratificación histórica de valores y atributos culturales, económicos, sociales y naturales.

> El paisaje puede interpretarse como un producto social, como el resultado de una transformación colectiva de la naturaleza y como la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Las sociedades humanas han transformado a lo largo de la historia los originales paisajes naturales en paisajes culturales, caracterizados no sólo por una determinada materialidad (formas de construcción, tipos de cultivos), sino también por los valores y sentimientos plasmados en el mismo. En este sentido, los paisajes están llenos de lugares que encarnan la experiencia y las aspiraciones de los seres humanos. Estos lugares se transforman en centros de significados y

> en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones de muy diversos tipos. El paisaje, por tanto, no sólo nos muestra cómo es el mundo, sino que es también una construcción, una composición de este mundo, una forma de verlo (Joan Nogué, 2007: 11,12).

b. Identidad [lugar]

La identidad de un lugar puede definirse como aquello que le caracteriza atribuyéndole un significado con una singularidad propia. Sus rasgos, ambientes, colores, texturas, materiales, habitantes, historias, topografía, escalas, proporciones, ritmos, adaptaciones, construcciones imposibles, confieren a Valparaíso una complejidad física y dinámica que le asigna una clara identidad con un notable interés patrimonial como calificó la UNESCO en el año 2003. Esta identidad será parte fundamental de la propuesta como elemento mediante el cual realizar un proyecto de detalles a través de la fijación de sus significados, haciéndolo importante y especial en sus particularidades, evitando proyectar soluciones generales para estadísticas medias.

c. Vegetación

Los lugares influyen en los sentimientos, los sentimientos influyen en las decisiones y las decisiones influyen en los comportamientos. Numerosos experimentos como los realizados por Frances E. Kuo y William C. Sullivan, o investigaciones y trabajos de corporaciones como la Fundación Mi Parque en Chile, han demostrado que la vegetación y la criminalidad son elementos intrínsecamente relacionados. Los barrios deprimidos que presentan un índice menor de delincuencia y vandalismo son aquellos que tienen un mayor índice de vegetación. Las personas que viven en lugares con altas densidades vegetales se sienten más seguras y felices, y esta confianza les lleva a entrar en relación con los habitantes de su entorno, estableciendo lazos y por lo tanto más control y seguridad sobre el lugar en el que viven. Además les reportan beneficios mentales y emocionales, ya que como seres humanos nos sentimos conectados a través de la biofilia con la naturaleza y las formas de vida innatas.

d. Sentimiento de identidad con los espacios públicos

Relacionado con la criminalidad en barrios deprimidos con alta densidad de población, además del elemento vegetal como elemento recesivo de la misma, existe otro factor restrictivo: la sensación de control y pertenencia de los espacios comunitarios, con el objetivo de aumentar su seguridad y habitabilidad.

e. Umbrales

Experimentos memorísticos como los del psicólogo Gabriel Radvansky, en el que pidieron a diversas personas que trasladaran objetos de unas estancias a otras y después volvieran a donde los habían dejado, han demostrado que cuando atravesamos umbrales (como puertas) nuestra memoria experimenta un reinicio, eliminando información de la estancia previa al umbral atravesado. Por eso a veces cuando dejamos una cosa en una habitación y después pasamos a otra, no recordamos dónde la hemos dejado. Sin embargo si no salimos de esa habitación, nos resulta más fácil recordar nuestra trayectoria de eventos y movimientos desde el momento en que dejamos nuestro objeto hasta el momento actual en que queremos encontrarlo.

Esta característica de la memoria podría utilizarse como elemento del proyecto para producir 'reseteos' mediante diferentes elementos de transición o umbrales (muros, pasajes, puertas, escaleras, rampas...) para generar diferentes horizontes de eventos, situaciones o sensaciones.

2. Resiliencia

La resiliencia es la capacidad para adaptarse y recuperarse de una situación adversa. Valparaíso es un lugar en constante adaptación debido a los condicionamientos geográficos y topográficos anteriormente mencionados, por lo tanto, el éxito de cualquier propuesta que se realice en este territorio será su adaptación a dichas situaciones y momentos dinámicos en el tiempo.

3. Infraestructuras

a. Infraestructura social y cultural

> "Las formas y las transformaciones urbanas dependen tanto de los sistemas ecológicos operativos de las ciudades como de las configuraciones sociales y políticas ligadas a ellas" (Paul Robbins, 2014: 412).

> Tenemos que ampliar los conceptos físicos y biológicos de la ecología para incluir los comportamientos sociales del hombre como un factor crítico en el mantenimiento de su equilibrio ecológico dinámico. La naturaleza no sólo se ve modificada por la acción del hombre, como ponen de manifiesto la ciencia y la tecnología al transformar la Tierra con propósitos económicos, sino también por aquellos factores, menos disponibles a la percepción y la cuantificación, que son los sistemas ético-políticos, la educación, la necesidad de contigüidad social y comunicación, el arte, la religión, etc. Tales factores socioculturales han desempeñado, y lo seguirán haciendo, un papel considerable en los progresos evolutivos de la humanidad y en sus efectos sobre la ecología general de la Tierra (John Mchale, 1970: 62).

Las redes de relaciones y comportamientos sociales modelan los lugares y las arquitecturas. El éxito de las propuestas proyectuales de este trabajo precisará de la acción de dos agentes: los porteños y las entidades gubernamentales. La cohesión y entendimiento entre ambos asegurará el triunfo ecológico en Valparaíso, ya que "la calidad del entorno es directamente proporcional a la calidad de vida. La ecuación es tan sencilla como incuestionable" (Kathryn Moore, 2014: 471).

Las ciudades no deberían plantearse como reto cultural simplemente construir infraestructuras más sostenibles o ecoeficientes, sino mostrar una mayor conciencia de nuestras acciones para promover cambios en el comportamiento de las personas, al resultar más transparentes las cadenas de producción-suministro-eliminación-recuperación.

> Dónde llevan cada día su carga los basureros nadie se lo pregunta: fuera de la ciudad, claro; pero de año en año la ciudad se expande, y los basurales deben retroceder más lejos; la imponencia de los desperdicios aumenta y las pilas se levantan, se estratifican, se despliegan en un perímetro cada vez más vasto (Italo Calvino, 1998: 125-126).

Decidimos alejar de nosotros aquellos elementos que distorsionan nuestra conciencia, lo que nos sobra, los residuos. Y es algo extendido y generalizado ya que no solo lo hacemos con la basura que generamos, sino también con las personas. Desterramos a las periferias de las ciudades a aquellas personas vulnerables socioeconómicamente para ocultar deterioros y desigualdades del sistema y de la moralidad, como si al evitar su visión hiciéramos que no existieran, tal y como sucede en Valparaíso, donde el suelo destinado a vivienda social por parte del gobierno se encuentra en la periferia, y donde a mayor altura en los cerros, es decir, a mayor distancia visual y métrica de la ciudad, se vive con un mayor nivel de precariedad y vulnerabilidad social. Claudicando a la menor inversión económica e intelectual, en lugar de apostar e invertir en políticas de integración y conexión, se fomentan políticas de exclusión y división.

Las ciudades tienen la capacidad de proporcionar algo a todas las personas, solo porque, y solo cuando, están creadas para todas las personas (Jane Jacobs, 2016).

b. Infraestructuras ecológicas

- Ecosistema del medio físico: vegetación

  El ecosistema vegetal de Valparaíso se halla alterado debido a la sustitución de especies nativas (con alto contenido en humedad) por otras altamente pirógenas (pino radiata y eucalipto) pero económicamente rentables para su producción comercial y uso en hornos de panaderías y calefactores domésticos. La introducción de estas dos especies vegetales junto con la presencia de micro-basurales y la complicada topografía que dificulta el acceso, provocan que los daños ocasionados por un incendio alcancen valores catastróficamente cuantiosos. Por eso las propuestas de este trabajo intentarán que el territorio recupere su equilibrio ecológico natural devolviéndole las especies endógenas suprimidas.

- Landscape Migration

  El urbanismo del paisaje es un urbanismo multiescalar y multicapa que incluye situaciones culturales, sociales, políticas, económicas, infraestructurales y ecológicas que están estratificadas, enmarañadas y son interdependientes (Nina-Marie Lister, 2014: 536-537).

  El paisaje no es solo el contexto físico, el espacio público construido, los parques naturales, litorales, plazas, paseos y calles, ni los lugares para caminar, sentarse o ver pasar la vida. El paisaje se refleja también en nuestros recuerdos y valores, en las experiencias que tenemos de un lugar, ya sea como ciudadanos, trabajadores, visitantes, estudiantes o turistas. El paisaje es el contexto material, cultural y social de nuestras vidas (Kathryn Moore, 2014: 468).

Es decir, podría decirse que existe un paisaje tangible que podemos experimentar con nuestros sentidos y otro intangible que sentimos y percibimos emocionalmente. El paisaje comprende aspectos tanto cuantitativos (espacialidad, materialidad) como cualitativos (temporalidad, percepción). Y al ser un sistema tan complejo repleto de elementos condicionantes y circunstanciales, no puede ser algo estático. Los paisajes se encuentran en un incesante movimiento producido por la infinidad de sistemas que lo conforman, siendo un Landscape Migration tal y como Brett Milligan lo describe en su artículo: Landscape Migration. Environmental design in the Anthropocene.

Es como si los paisajes vivieran en una estabilidad aparente pero que en realidad encierra multitud de procesos sucesivos. Por lo tanto, un proyecto arquitectónico a realizar en el paisaje de Valparaíso ha de ser flexible, receptivo y adaptable a los múltiples sistemas que lo constituyen. Ha de ser un proyecto de gestión y no de control, centrándose tal y como decía Stan Allen no en lo que las cosas parecen sino en lo que las cosas pueden hacer. Esto implica excluir la focalización del mismo en intereses fructuosos, y devolver a la naturaleza el lugar que le corresponde rompiendo la concepción de su existencia como servicio de intereses humanos y económicos y respetando sus propios procesos de gestión.

El presente trabajo propone una gestión integral de las problemáticas de la ciudad de Valparaíso a través de 3 escalas que marcan las 3 etapas de la investigación y del proyecto, centrándose en desarrollar las dos primeras en el presente documento.

Etapa 1: Análisis Del Problema

1. Escala Ciudad Valparaíso

Comprende el estudio, recopilación y representación gráfica de información física, ambiental y estadística de Valparaíso. Para ello se realiza una constelación cartográfica de todos los recursos, elementos, factores y agentes que constituyen la ciudad con el objetivo de entender su funcionamiento, ordenándolos en base a 3 categorías: topográfica, antropológica y arquitectónica (*Fig_1*).

Al observar los grandes conflictos que generan los incendios forestales en la ciudad porteña, se realizan tres tipos de análisis más específicos sobre tres elementos relacionados con ellos: un análisis hidrológico como elemento fundamental ante los incendios para entender la génesis, características y gestión de los recursos hídricos del territorio (*Fig_2*); un análisis sobre los incendios forestales de Valparaíso acerca de su frecuencia, situación cronológica, vulnerabilidad territorial ante ellos, tipo de combustibles fósiles, causas que los propician como el factor 30'30'30' (referente a la coincidencia de este número en las variables de temperatura, humedad y velocidad del viento, detonante de varios de los grandes incendios sufridos en Valparaíso), características de los incendios eruptivos, cronología y frecuencia de los grandes incendios en Valparaíso a lo largo de su historia, características de los elementos geométricos de los incendios; y un último análisis sobre la vegetación debido a su importancia como elemento fundamental en la combustión.

Etapa 2: Propuesta de Planificación experimental: Cuenca Hidrográfica Las Lúcumas

Fase 1 · Cartografías

Consiste en la selección de un área de estudio más reducido que la totalidad de la ciudad, para poder alcanzar un mayor grado de profundidad en el análisis. Se escoge como área de intervención la cuenca hidrográfica más afectada tras el último gran incendio en 2014. Se trata de la cuenca hidrográfica Las Lúcumas, conformada por los cauces Uruguay, Simón Bolívar y San Ignacio, comprendiendo las quebradas El Litre, Las Cañas, La Rinconada y Pajonal. Para su análisis se elaboran una serie de documentos gráficos con análisis en base a las tres cartografías de elementos estructurantes de la ciudad: topográfica, antropológica y arquitectónica.

Fase 2 · Estratos urbanos

Consiste en la representación gráfica en un atlas de los factores relevantes de los estratos urbanos de la cuenca hidrográfica estudiada (*Fig_3*). Se analizan críticamente diferentes factores urbanos como el acceso a medios de transporte públicos, la intervención gubernamental, la pobreza estructural, el patrimonio, la gentrificación, la red de grifos de bomberos, la vegetación, los lugares seguros ante catástrofes, los miradores, el estado ambiental, los residuos sólidos, la contaminación y los incendios.

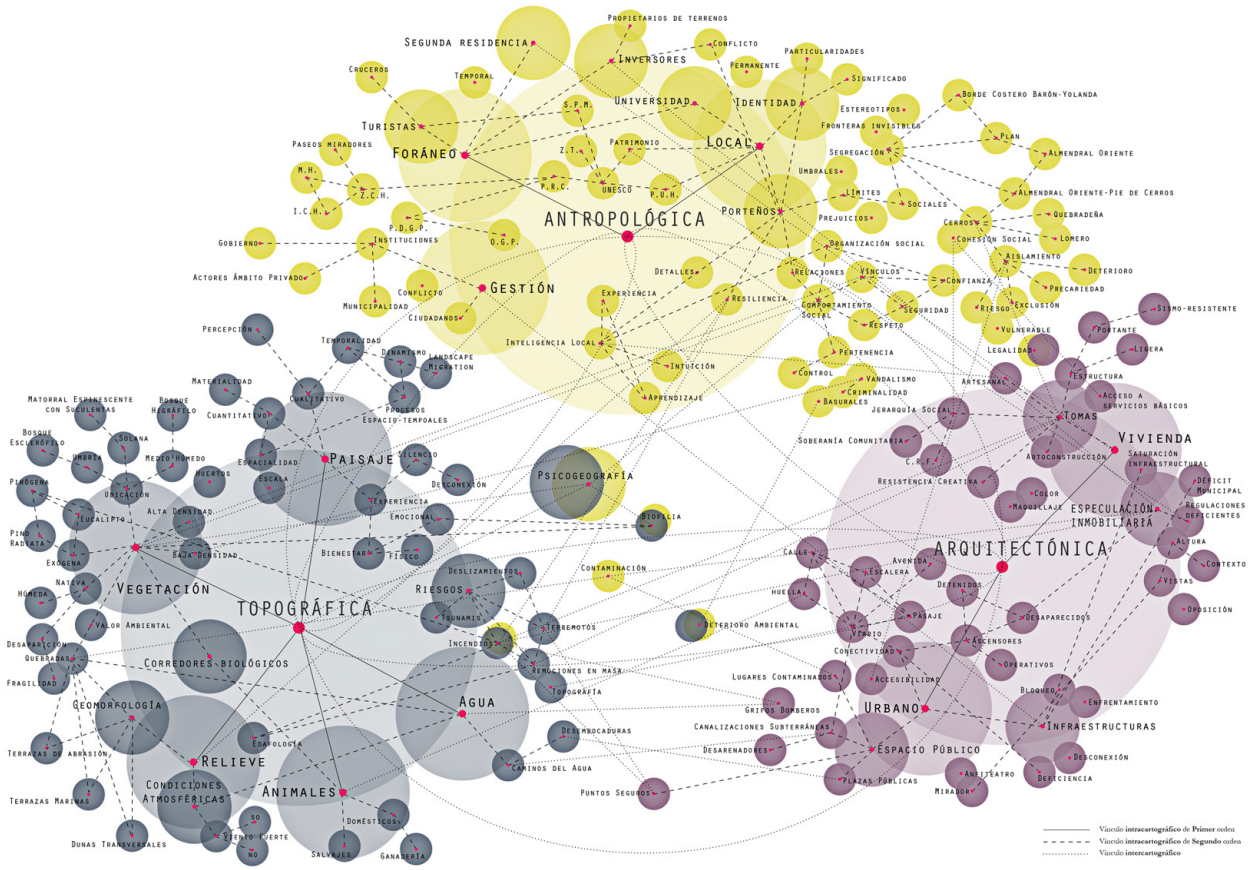


Fig_1
Constelación cartográfica de recursos, elementos, factores y agentes que configuran la ciudad de Valparaíso.
Fuente: elaboración propia

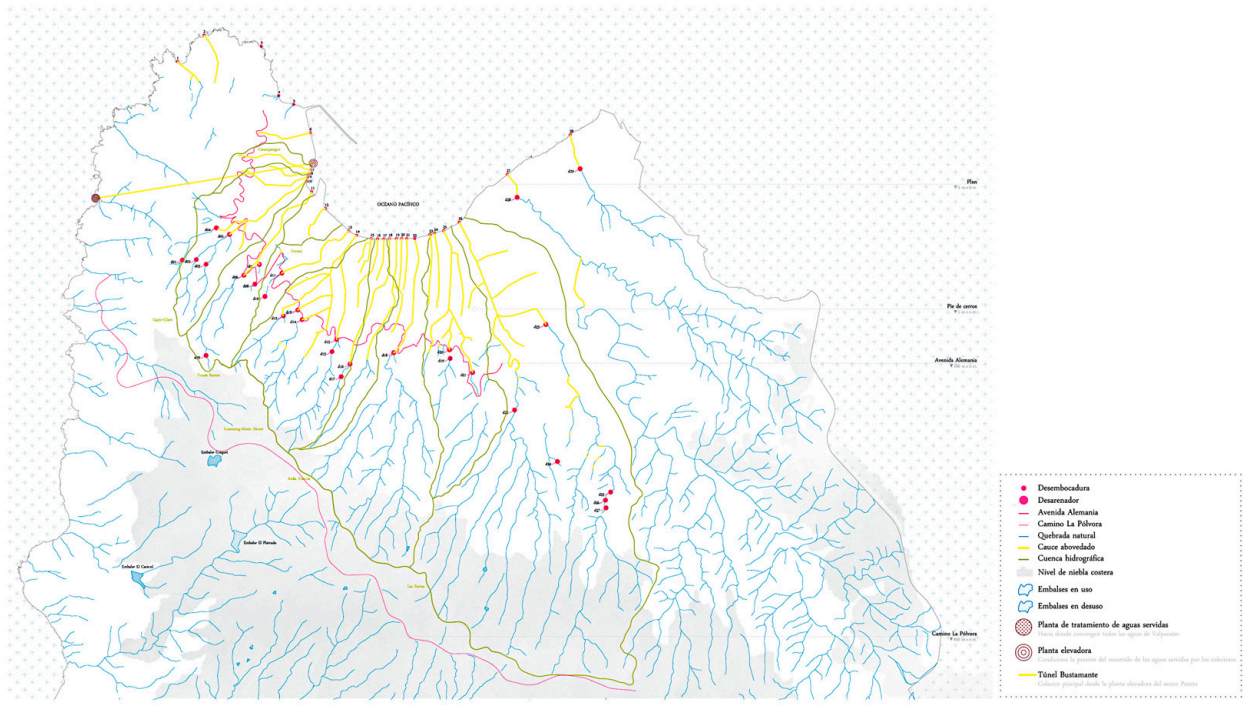


Fig_2
Plano hidrológico de Valparaíso.
Fuente: elaboración propia

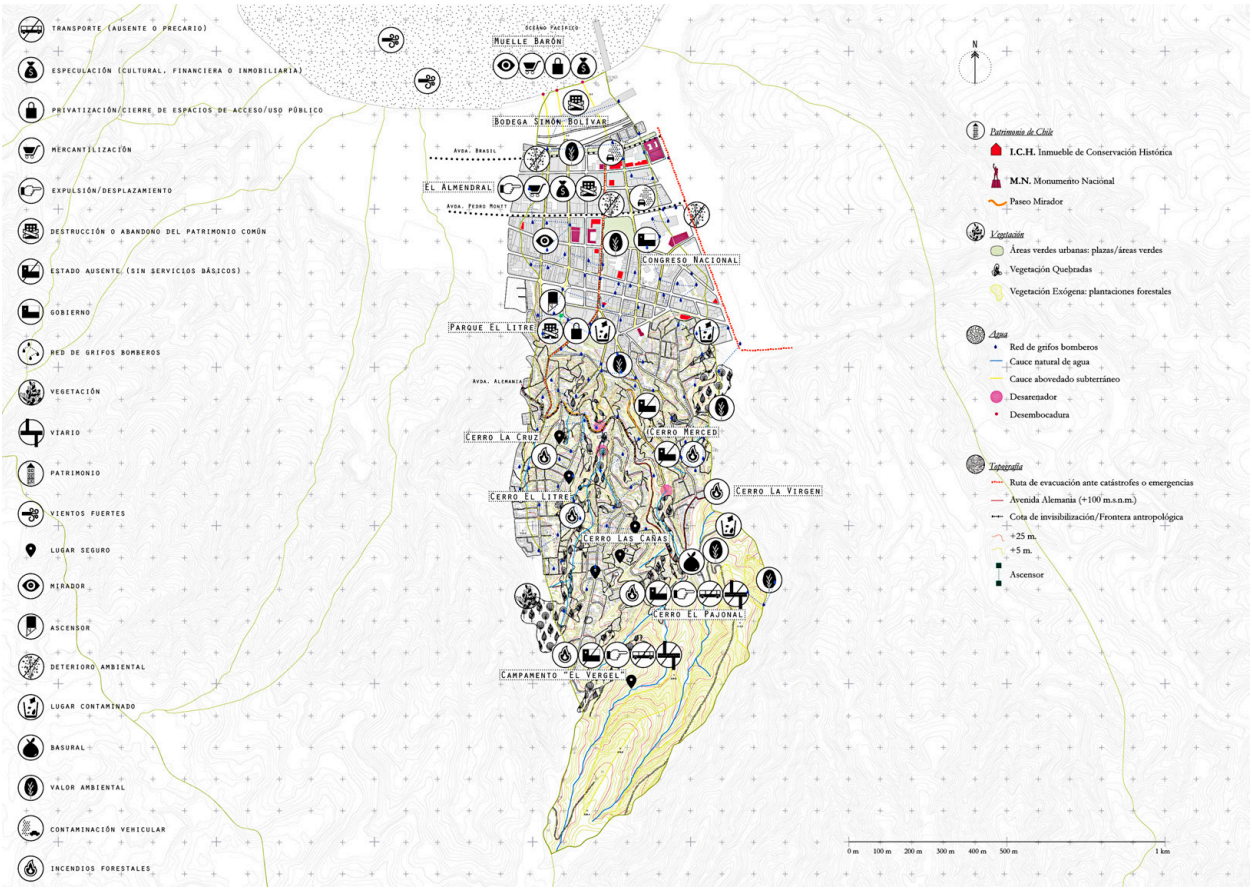


Fig_3
Cartografía crítica de la cuenca hidrográfica de estudio.
Fuente: elaboración propia

Fase 3 · Evaluación y descripción del riesgo

El análisis crítico representado en la anterior fase manifiesta los desequilibrios urbanos, sociales, económicos, estatales, ambientales y territoriales existentes en la cuenca hidrográfica estudiada. Para realizar una comparativa entre los factores más relevantes y averiguar cuáles de ellos están generando mayores perjuicios en la ciudad, se realiza una representación tabular como registro organizado de los puntos relevantes del área de estudio, sus características e impactos en el territorio, sinergias, conflictos, nivel de riesgo territorial, soluciones proyectuales propuestas, cartografías implicadas y estrategias proyectuales planteadas (*Fig_4*).

El desarrollo explicativo de dichos factores se expone a continuación mediante la explicación de sus puntos territoriales relevantes a través de sus características e impactos urbanos junto con propuestas de medidas para solucionar sus problemáticas y disminuir sus vulnerabilidades.

a. Vientos fuertes

Valparaíso es una de las regiones de mayor diversidad de aves de Chile, reuniendo más de 230 especies, casi la mitad del total de especies existentes en Chile. El área de Caraumilla es una zona de surgencia y genera una influencia hasta la bahía de Valparaíso. Una zona de surgencia es un área rica en nutrientes que contiene abundante alimento para que grupos de aves lleguen a ella para alimentarse. Esto hace que en la costa de la ciudad de Valparaíso haya más de 30 especies de aves, residentes que se alimentan durante todo el año, y migratorias que la habitan temporalmente en sus rutas anuales entre la Antártida y la Patagonia: Canadá-Alaska y Chiloé-Tierra del Fuego. La causa de esta zona de surgencia son los fuertes vientos de dirección suroeste, los cuales remueven el fondo marino generando una gran cantidad de nutrientes para muchas especies de peces que, a su vez, son la fuente nutricional de las aves. Esta es la razón de que las aves migratorias encuentren en las costas de Valparaíso una 'estación de servicio' en sus rutas migratorias para abastecerse de alimento.

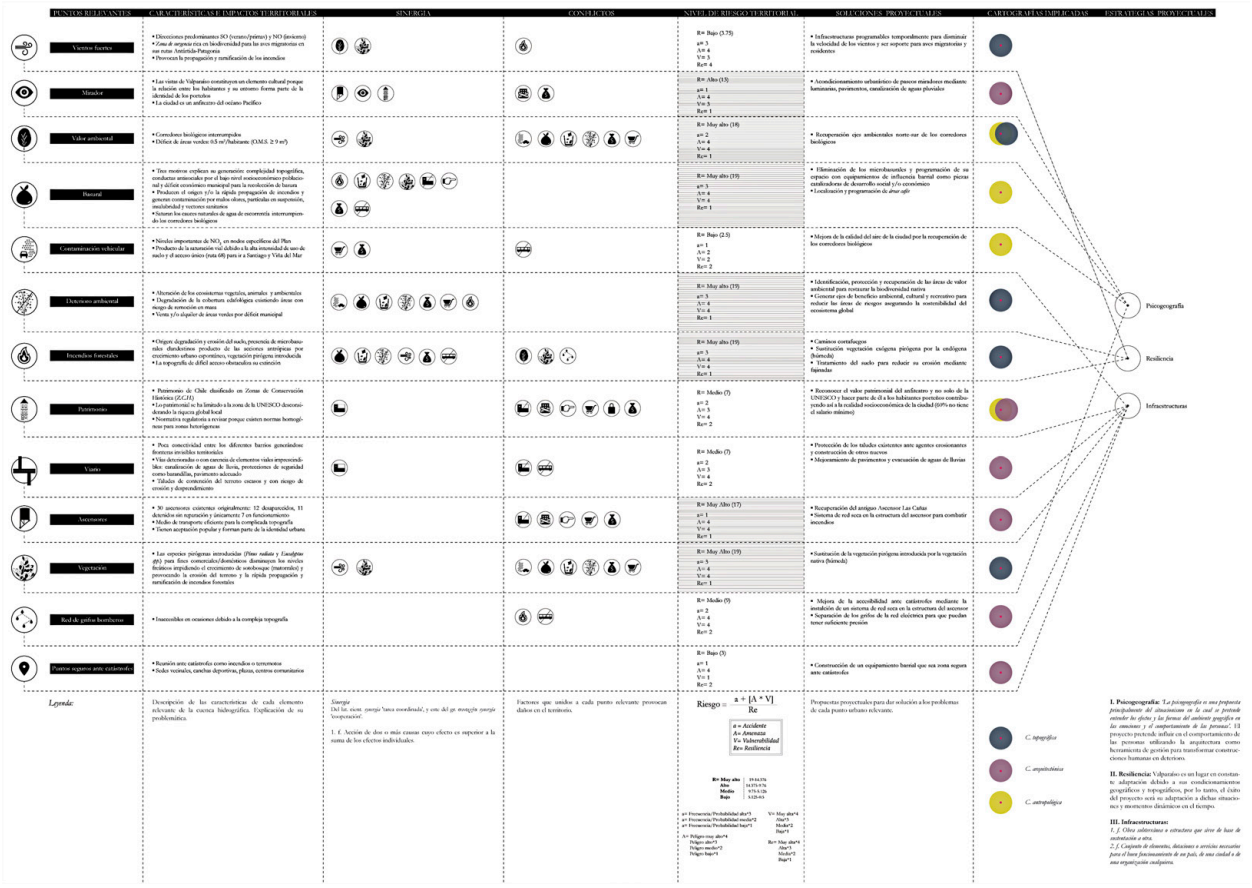


Fig_4
Tabla condensadora de los puntos relevantes de la cuenca hidrográfica con sistema de calificación del riesgo territorial.
Fuente: elaboración propia

Las especies de aves predominantes en esta área son: gaviota dominicana (Larus dominicanus), yunco (Pelecanoides urinatrix), petrel gigante antártico (Macronectes giganteus) y pingüino de Magallanes o pingüino patagónico (Spheniscus magellanicus) (*Fig_5*).

El doctor Alejandro Simeone, director del Departamento de Ecología y Biodiversidad de la Universidad Andrés Bello, dirige un grupo de investigación de las aves de esta zona de surgencia en la bahía de Valparaíso. Sus monitoreos han evidenciado un descenso en el número de aves, especialmente preocupante en el caso de la fardela negra (Ardenna grisea) y también del yunco y de los pingüinos magallánicos. La causa es el aumento de la temperatura del mar, el crecimiento de la industria, la contaminación por petróleo, el uso inadecuado del borde costero por parte de las personas y la pesca con redes, porque las aves al ver concentraciones de peces se acercan y quedan atrapadas.

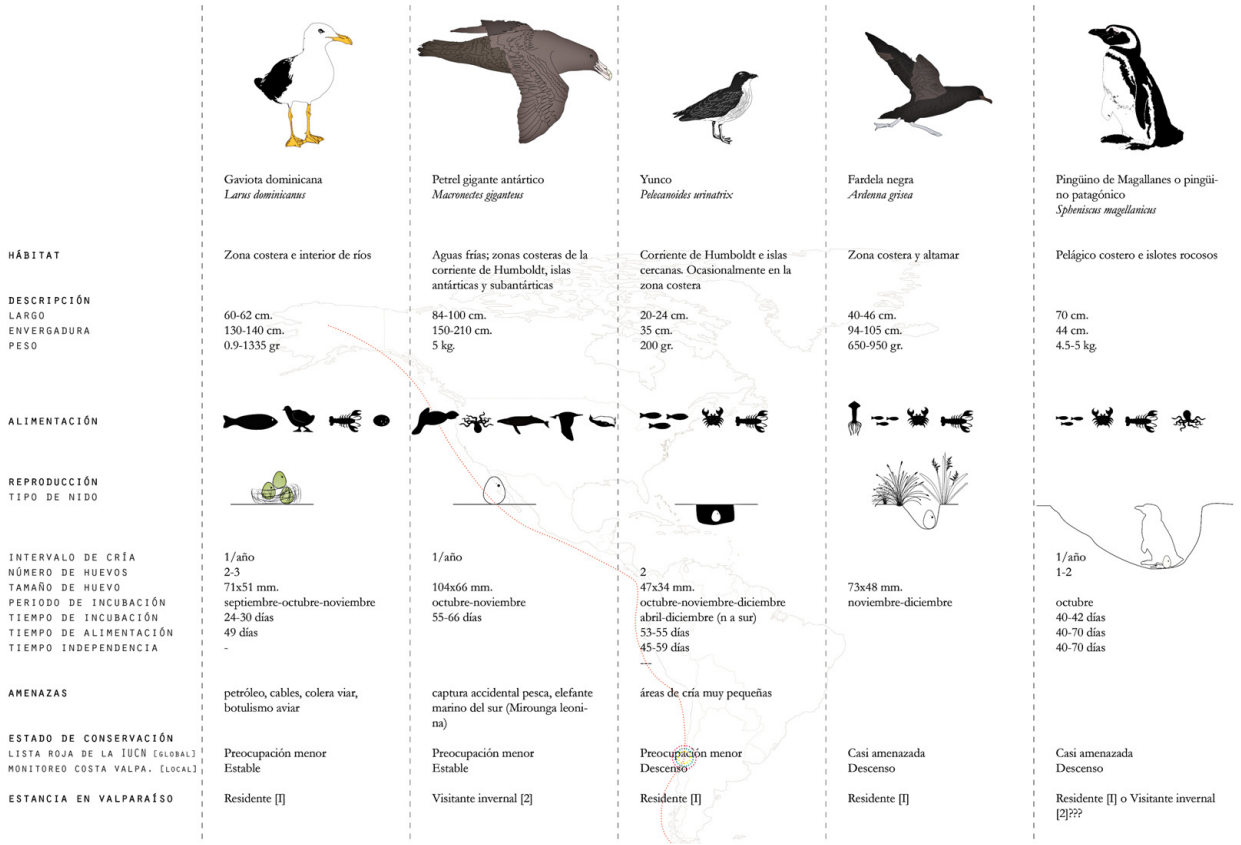
b. Mirador

La relación entre los habitantes y su entorno forma parte de la identidad de los porteños. Por eso las vistas de Valparaíso constituyen un elemento cultural, debiéndose reconocer y proteger. La ciudad posee un valor visual intrínseco porque es un anfiteatro del océano Pacífico.

c. Valor ambiental

Los corredores biológicos se hallan interrumpidos debido a la presencia de microbasurales, la introducción de vegetación exógena, los incendios forestales y la ocupación no planificada del territorio.

Además existe un déficit de áreas verdes urbanas porque existen 0.5 m²/habitante cuando el mínimo según la O.M.S. debería ser 9 m²/habitante. Sin embargo se ha producido la venta y/o alquiler de áreas verdes públicas por el déficit municipal.



	Gaviota dominicana *Larus dominicanus*	Petrel gigante antártico *Macronectes giganteus*	Yunco *Pelecanoides urinatrix*	Fardela negra *Ardenna grisea*	Pingüino de Magallanes o pingüino patagónico *Spheniscus magellanicus*
HÁBITAT	Zona costera e interior de ríos	Aguas frías; zonas costeras de la corriente de Humboldt, islas antárticas y subantárticas	Corriente de Humboldt e islas cercanas. Ocasionalmente en la zona costera	Zona costera y altamar	Pelágico costero e islotes rocosos
DESCRIPCIÓN LARGO ENVERGADURA PESO	 60-62 cm. 130-140 cm. 0.9-1335 gr	 84-100 cm. 150-210 cm. 5 kg.	 20-24 cm. 35 cm. 200 gr.	 40-46 cm. 94-105 cm. 650-950 gr.	 70 cm. 44 cm. 4.5-5 kg.
ALIMENTACIÓN					
REPRODUCCIÓN TIPO DE NIDO					
INTERVALO DE CRÍA NÚMERO DE HUEVOS TAMAÑO DE HUEVO PERIODO DE INCUBACIÓN TIEMPO DE INCUBACIÓN TIEMPO DE ALIMENTACIÓN TIEMPO INDEPENDENCIA	1/año 2-3 71x51 mm. septiembre-octubre-noviembre 24-30 días 49 días -	1/año 104x66 mm. octubre-noviembre 55-66 días	2 47x34 mm. octubre-noviembre-diciembre abril-diciembre (n a sur) 53-55 días 45-59 días ---	73x48 mm. noviembre-diciembre	1/año 1-2 octubre 40-42 días 40-70 días 40-70 días
AMENAZAS	petróleo, cables, colera viar, botulismo aviar	captura accidental pesca, elefante marino del sur (Mirounga leonina)	áreas de cría muy pequeñas		
ESTADO DE CONSERVACIÓN LISTA ROJA DE LA IUCN [GLOBAL] MONITOREO COSTA VALPA. [LOCAL]	 Preocupación menor Estable	 Preocupación menor Estable	 Preocupación menor Descenso	 Casi amenazada Descenso	 Casi amenazada Descenso
ESTANCIA EN VALPARAÍSO	Residente [1]	Visitante invernal [2]	Residente [1]	Residente [1]	Residente [1] o Visitante invernal [2]???

Fig_5
Tabla descriptora del estado de conservación y de las características necesarias para la supervivencia y reproducción de las especies de aves que han sufrido un descenso en su número en la bahía de Valparaíso.
Fuente: elaboración propia

Se requiere de manera urgente la identificación, protección y recuperación de las áreas de valor ambiental (fondos de quebrada, cuerpos de agua) en los que se desarrolle la movilidad de especies animales y vegetales que restauren los corredores biológicos, restableciendo su relación con las áreas verdes de la ciudad, reduciendo las áreas de riesgos y generando ejes de beneficio ambiental, cultural y recreativo. El requisito indispensable es que mantengan la conectividad entre los extremos para evitar el aislamiento de las poblaciones animales. Los corredores biológicos permiten el movimiento y colonización de los individuos con lo que se previene la extinción local de poblaciones, se mantiene el flujo genético, se reduce la consanguinidad y se conserva la diversidad de especies en los fragmentos.

d. Basural

Los tres motivos que explican la generación de microbasurales (más de 200 en los 42 cerros de la ciudad) son: la complejidad topográfica, el nivel socioeconómico poblacional con altos niveles de pobreza lo cual genera conductas antisociales, y el déficit económico municipal para la recolección de basura (el 60% de la población no contribuye en él por no llegar al salario mínimo anual, destinándose para la recolección de basura únicamente un 28,6% del presupuesto necesario). Producen el origen (los desechos generan gas metano) y/o la rápida propagación de incendios y generan contaminación por malos olores, partículas en suspensión, insalubridad y vectores sanitarios. Saturan los cauces naturales de agua de escorrentía y provocan la interrupción de los corredores biológicos. Se piensa como solución la realización de una programación de los microbasurales con equipamientos de influencia barrial (plazas públicas, huertos comunitarios, canchas deportivas) para valorizar estos retales urbanos e incorporarlos al tejido de la ciudad como piezas catalizadoras de desarrollo social y/o económico. Como parte de ello estarían incluidas las denominadas 'áreas cafés' (zonas destinadas a equipamientos urbanos o loteos nuevos que no se realizaron y se han convertido en puntos de vertederos clandestinos y en lugares propicios para comportamientos antisociales generando inseguridad ciudadana).

e. Lugar contaminado

La contaminación atmosférica (niveles importantes de NO2) de origen vehicular es producto de la saturación vial en nodos específicos del Plan, y es la causante de ruidos molestos, malos olores y partículas nocivas en suspensión. La causa de la saturación vial debida al tráfico vehicular se debe a la alta intensidad de uso de suelo y al acceso único (ruta 68) para ir a Santiago y Viña del Mar, junto con la ubicación de la terminal de buses de Valparaíso también en esta vía.

f. Deterioro ambiental

Existe una alteración de los ecosistemas vegetales (introducción de especies exógenas), animales (condiciones territoriales nativas alteradas que impiden la permanencia y el flujo de especies migratorias) y ambientales (contaminación, basurales en zonas clandestinas, ocupación antrópica indebida de las quebradas, interrupción de los corredores biológicos).

Se aprecia una degradación de la cobertura edafológica existiendo áreas con riesgo de remoción en masa debido a la ocupación informal del territorio, los incendios forestales y la introducción de vegetación (pinos y eucaliptos) altamente combustible y que además no propicia el desarrollo de sotobosque, generándose fenómenos erosivos.

Se plantea la protección y recuperación de las áreas de valor ambiental junto con un tratamiento del suelo para reducir su erosión mediante sistemas como fajinadas.

g. Incendios forestales

Son provocados entre otros factores por la degradación y erosión del suelo y por la presencia de microbasurales clandestinos producto de las acciones antrópicas como resultado del crecimiento urbano espontáneo. Esto ocasiona lugares donde el viento sopla fácilmente y por lo tanto los fuegos se ramifican rápidamente, provocando su difícil control, incentivado por las condiciones climáticas de altas temperaturas, baja humedad, escasez hídrica y elevada evapotranspiración de la vegetación. Además la topografía de difícil acceso obstaculiza su extinción.

Las consecuencias edafológicas derivadas de un incendio son: aumento de la escorrentía superficial, eliminación de la cobertura vegetal, incremento de la erosión del suelo, impermeabilización de los suelos por las cenizas y el calor (efecto de greda cocida), susceptibilidad a deslizamientos: zonas densamente pobladas con escasa vegetación y pendientes pronunciadas, y aumento del riesgo de incendios forestales por la exposición solar.

Se propone la realización de caminos cortafuegos de dimensiones mayores que los actuales para que respondan de manera óptima ya que los incendios forestales de Valparaíso tienen características eruptivas con efecto chimenea por las elevadas pendientes, y si los caminos cortafuegos no tienen anchos mínimos, las llamas saltan y se propagan sin control por el territorio.

h. Patrimonio

Existe una zona del Plan (el centro histórico) que es Patrimonio de la UNESCO por su tejido urbanístico característico debido a la forma en que sus habitantes ocuparon el territorio. También existe otra categoría patrimonial (Zonas de Conservación Histórica) que se enmarca en el Patrimonio de Chile.

Lo patrimonial se ha limitado a la zona de la UNESCO desconsiderando la riqueza global local. Habría que revisar la normativa regulatoria porque existen normas homogéneas para zonas heterogéneas. Esto genera la degradación de áreas patrimoniales debido a que partes se hallan sin la protección específica adecuada.

Se plantea reconocer el valor patrimonial del anfiteatro y no solo de la UNESCO y hacer parte de él a los habitantes porteños contribuyendo así a la realidad socioeconómica de la ciudad (60% no alcanza el salario mínimo). De ese modo se harían políticas destinadas a la población mayoritaria que es la permanente y no los turistas temporales, y la ciudad podría empezar a mejorar. Los negocios y personas locales son identidad cultural y están excluidos del concepto patrimonial, gestionado únicamente para el turista.

i. Viario

Se aprecia poca conectividad entre los diferentes barrios, lo cual genera fronteras invisibles en el territorio debido a la segmentación y segregación social, acusada en la desconexión de los cerros. Además las vías se hallan deterioradas o con carencia de elementos viales imprescindibles: canalización de aguas de lluvia, tipos de pavimento adecuado, protecciones de seguridad como barandillas.

Los taludes de contención del terreno son escasos y tienen riesgo de erosión y de desprendimiento. Se hallan desprotegidos y su estado de degradación se ve incrementado por el tráfico vehicular y la nula canalización de aguas pluviales.

Se plantea la protección de los taludes existentes ante agentes erosionantes y la construcción de otros nuevos, así como el mejoramiento de pavimentos y de los sistemas de evacuación de aguas de lluvia.

j. Ascensores

De 30 ascensores existentes originalmente, 12 han desaparecido, 11 se hallan detenidos sin reparación y únicamente 7 se encuentran en funcionamiento.

Es un medio de transporte eficiente y ventajoso para sortear la complicada topografía y tiene aceptación popular ya que forman parte de la identidad cultural de la ciudad.

Se propone la recuperación del antiguo Ascensor Las Cañas, mediante la construcción de un nuevo ascensor en ese emplazamiento con aprovechamiento de la estructura del ascensor para la introducción de un sistema de red seca que contribuya a la extinción de incendios forestales.

k. Vegetación

> La disminución de las napas freáticas es producto de las diferencias en la masa de follaje sobre la tierra, el sistema radicular, la tasa de crecimiento, el consumo de nutrientes, las relaciones e intercambios con la atmósfera y la alteración de los ciclos de nutrientes, de energía, de carbono y de agua (Alfredo Seguel).

La vegetación nativa (húmeda) ha sido sustituida por especies pirógenas (Pinus radiata y Eucalyptus spp.) que por su alta absorción hídrica disminuyen los niveles freáticos porque influyen en la masa de follaje vegetal al impedir el crecimiento de sotobosque (matorrales), provocando la erosión del terreno y la rápida propagación y ramificación de incendios forestales. Además el pino segrega trementina, que es una resina inflamable que con la exposición solar puede originar o propagar incendios.

l. Grifos de bomberos

Existencia de una red de grifos para los bomberos distribuida por el territorio para la ayuda a la extinción de incendios pero inaccesible en ocasiones debido a la compleja topografía.

Se propone una mejora de las posibilidades de acceso en caso de catástrofe a la red de grifos mediante el planteamiento de una red de caminos de evacuación en caso de catástrofe con el suficiente ancho para posibilitar el acceso de los camiones de bomberos junto con la separación de los grifos de la red eléctrica para que puedan tener suficiente presión.

m. Puntos seguros ante catástrofes

Son los espacios de reunión de las personas ante catástrofes como incendios o terremotos. Ejemplo de ello son sedes vecinales, canchas de clubes deportivos, plazas deportivas o centros comunitarios.

Se propone la construcción de equipamientos y plazas públicas que sean zona segura ante catástrofes.

Fase 4 · Ecuación / Resultados / Estrategias

El sistema de calificación del riesgo de los parámetros relevantes expuestos en la anterior fase corresponde a la siguiente ecuación:

$$R = a + (A * V)/Re$$

Donde:

R= Riesgo
a = Accidente
A= Amenaza
V= Vulnerabilidad
Re= Resiliencia

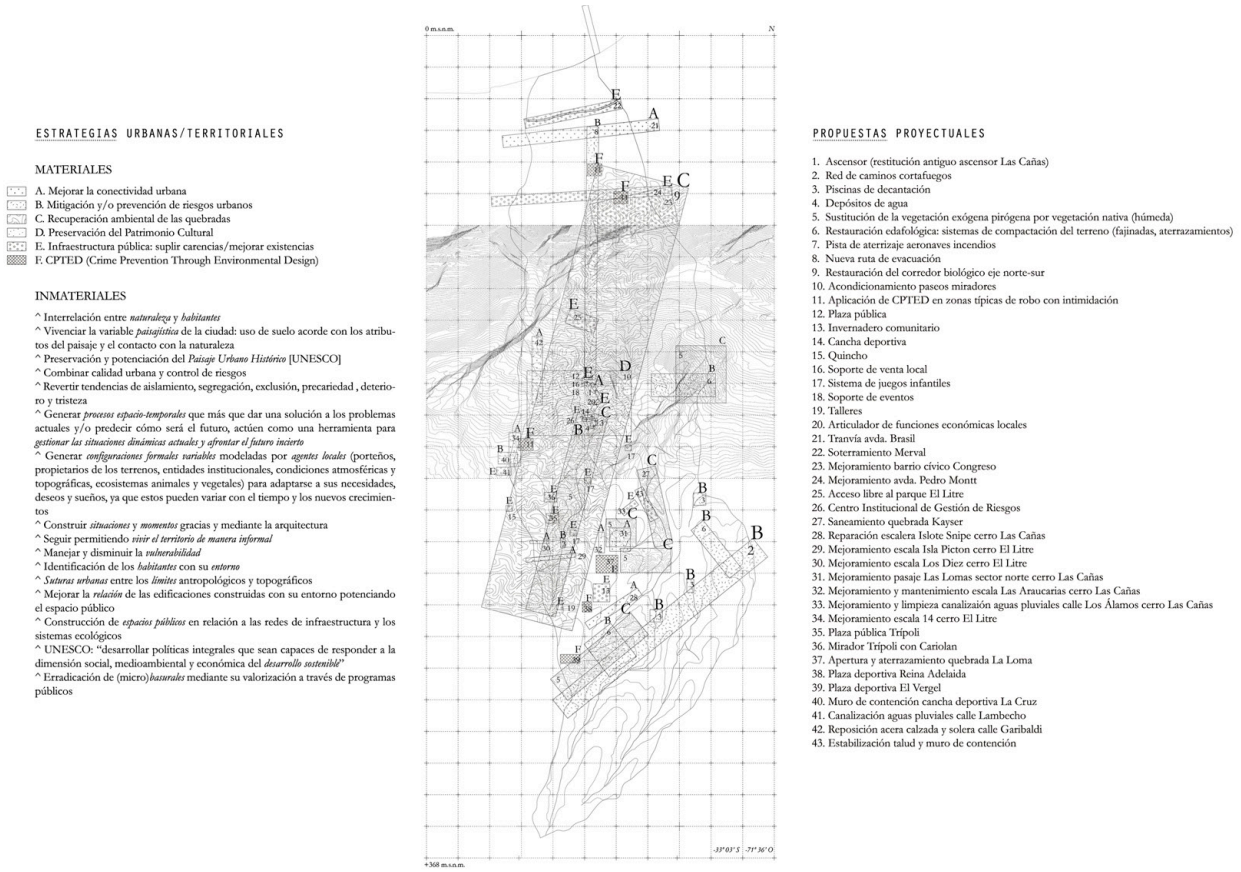


Fig_6
Atlas estratégico. Designación, ubicación y superficie de las 6 estrategias urbanas materiales, 16 estrategias urbanas inmateriales y 43 propuestas proyectuales.
Fuente: elaboración propia

Su aplicación a los puntos relevantes determina unos valores numéricos que exponen aquellos factores críticos con niveles de riesgo territorial alto (A) o muy alto (MA): mirador (A13), valor ambiental (MA18), basural (MA19), deterioro ambiental (MA19), incendios forestales (MA19), ascensores (MA17) y vegetación (MA19).

Estos son los factores territoriales con los que se elaborarán las propuestas arquitectónicas y las estrategias urbanas a nivel global de la cuenca hidrográfica estudiada para la consecución del aumento de la resiliencia territorial.

Estrategias y propuestas proyectuales

A partir de los resultados obtenidos, se elaboran una serie de estrategias urbanas/territoriales fundamentadas en 3 aspectos: psicogeografía, resiliencia e infraestructuras. Resultan 43 propuestas proyectuales urbanas y arquitectónicas enfocadas a la consecución de la sostenibilidad y de la resiliencia de la cuenca hidrográfica estudiada mediante una serie de estrategias materiales (mejorar la conectividad urbana, mitigación y/o prevención de riesgos urbanos, recuperación ambiental de las quebradas, preservación del patrimonio cultural, gestión de las infraestructuras públicas: suplir carencias/mejorar existencias, CPTED (Crime Prevention Through Environmental Design) e inmateriales (interrelación entre naturaleza y habitantes; generar procesos espacio-temporales que más que dar una solución a los problemas actuales y/o predecir cómo será el futuro, actúen como una herramienta para gestionar las situaciones dinámicas actuales y afrontar el futuro incierto; generar configuraciones formales variables modeladas por agentes locales (porteños, propietarios de los terrenos, entidades institucionales, condiciones atmosféricas y topográficas, ecosistemas animales y vegetales); seguir permitiendo vivir el territorio de manera informal; identificación de los habitantes con su entorno; construcción de espacios públicos en relación a las redes de infraestructura y los sistemas ecológicos,...) (*Fig_6*).

Las 43 propuestas urbanas y arquitectónicas, intentarán configurar estratos resilientes urbanos en cinco ámbitos:

- Resiliencia Institucional: focalizarse en la prevención de catástrofes y no solo en la mitigación de sus daños, es decir, en la gestión de los riesgos y no solo en la gestión de catástrofes. Ante la inexistencia de un organismo que articule la gestión del riesgo, se propone la creación de un Centro Institucional de Gestión de Riesgos Urbanos y Territoriales.
- Resiliencia Urbana-Territorial: mejorar la conectividad y la vialidad, disminuir riesgos de incendios forestales, recuperación de habitabilidad urbana y de espacios públicos (gestión de espacios públicos: reprogramación de áreas café), mejora de las infraestructuras públicas.
- Resiliencia Ambiental: gestionar el cambio climático fomentando que los niveles de humedad no disminuyan del 30% para evitar riesgo de incendio, restauración de los corredores biológicos de las quebradas, gestión de los residuos sólidos, gestión hídrica (aprovechamiento de la red hidrológica territorial como parte integrante de los sistemas ecológicos).
- Resiliencia Económica-Productiva: ley para que el puerto tribute en la ciudad de Valparaíso, resiliencia empresarial local (potenciar el desarrollo económico del pequeño comercio), normalización y formalización de actividades económicas informales mediante formación y ayudas a trabajadores.
- Resiliencia Socio-Cultural: inclusión de personas en riesgo social, acceso y estándar a bienes y servicios urbanos básicos, CPTED (Crime Prevention Through Environmental Design).

Se trata de realizar a través de las propuestas ejemplos de intervención urbanística y arquitectónica mediante la construcción de resiliencia y espacio público de calidad en Valparaíso, aunando las claves de la investigación para preservar su valioso Paisaje Urbano Histórico, generando un sistema infraestructural social, medioambiental, cultural y económico.

Bibliografía

CALVINO, Italo (1998), "Las ciudades continuas. 1", en César PALMA (ed.), *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela, (125-126).

JACOBS, Jane (2016), documental *Citizen Jane: Battle for the City*, Matt Tyrnauer (director).

KATZ, Carolina (2015), "Estructura de espacios públicos sustentables para los cerros de Valparaíso", en Francisco QUINTANA y Francisco DÍAZ (eds.), *Proyecto Ciudad: Valparaíso*. Santiago de Chile: ARQ ediciones, (123).

LISTER, Nina-Marie (2014), "Ecologías insurgentes: recuperar terreno para la ciudad y el paisaje", en Mohsen MOSTAFAVI y Gareth DOHERTY (eds.), *Urbanismo ecológico.* Harvard University Graduate School of Design: Gustavo Gili, (537-536).

LYON, Arturo y BOSCH, Alejandra (2015), "Atlas de disrupciones urbanas: infraestructura, ecología y espacio público en las quebradas de Valparaíso", en Francisco QUINTANA y Francisco DÍAZ (eds.), *Proyecto Ciudad: Valparaíso*. Santiago de Chile: ARQ ediciones, (129).

MCHALE, John (1970), "Rediseño ecológico", en Javier GARCÍA-GERMÁN (ed.), *De lo mecánico a lo termodinámico. Por una definición energética de la arquitectura y del territorio*. España: Gustavo Gili, (62).

MOORE, Kathryn (2014), "Cultura natural", en Mohsen MOSTAFAVI y Gareth DOHERTY (eds.), *Urbanismo ecológico*. Harvard University Graduate School of Design: Gustavo Gili, (471-468).

NOGUÉ, Joan (2007), "El paisaje como constructo social", en Joan NOGUÉ (ed.), *La construcción social del paisaje*. Madrid: Biblioteca Nueva, (11-12).

ROBBINS, Paul (2014), "La ecología política del urbanismo ecológico", en Mohsen MOSTAFAVI y Gareth DOHERTY (eds.), *Urbanismo ecológico.* Harvard University Graduate School of Design: Gustavo Gili, (412).

SECPLA (Secretaría Comunal de Planificación), Ilustre Municipalidad de Valparaíso, *Diagnóstico Municipal para la Reconstrucción*, p. 19 [En línea]. Disponible en: https://issuu.com/unadeuno/docs/dagnostico_reconstruccion_valpara__.

SEGUEL, Alfredo "Las cortinas de humo de empresarios y operadores políticos en los incendios forestales". Colectivo de Comunicación Mapuche Mapuexpress. [En línea]. Disponible en: http://www.mapuexpress.org/?p=1128.

Intervenir en el espacio público histórico. Metodología y experiencia

Jordi Segura Torres

Dpto. de Governación, Administraciones Públicas
y Vivienda de la Generalitat de Catalunya

jordi.segura@gencat.cat

Marc Manzano Saló

Dpto. de Governación, Administraciones Públicas
y Vivienda de la Generalitat de Catalunya

marc.manzano@gencat.cat

Objetivos y marco conceptual

La recuperación y revitalización de nuestros Centros Históricos ha sido, desde los inicios, un objetivo prioritario y uno de las líneas principales de intervención en la política urbana y patrimonial de la Generalitat de Catalunya, llevada a cabo a través del Departamento de Territorio y Sostenibilidad.

Queremos mostrar la idea de metodología y el esquema de trabajo que aplicamos, como criterio generalizado en este campo, desde el Servicio de Arquitectura y Conservación y Mejora del Patrimonio, adscrito a la Secretaria de Vivienda y Mejora Urbana de dicho departamento.

El objetivo fundamental es la recuperación de los centros históricos mediante la intervención, o sea la renovación y mejora, en su espacio público. Entendiendo este como el elemento o ámbito patrimonial que es necesario mantener y potenciar al ser el componente básico que mejor define y sobre el que se desarrolla cada conjunto urbano, entorno o paisaje cultural.

La recuperación y la mejora del espacio público, paralelamente a su necesidad de renovación técnica y funcional, se ha demostrado como la única manera eficaz de incentivar la iniciativa privada en la recuperación y rehabilitación del tejido urbano. Este, fundamentalmente residencial, a principio de los años ochenta del siglo pasado, por una falta absoluta de políticas públicas de ayuda a la rehabilitación, se encontraba en un deplorable estado de envejecimiento y obsolescencia, en la gran mayoría de los núcleos antiguos y centros históricos.

El objetivo, obviamente, es doble y complementario. Por un lado, la mejora y la reactivación social y económica de los centros históricos y, por el otro, la recuperación de sus valores históricos, patrimoniales y arquitectónicos; en definitiva, el reconocimiento y la consolidación de su propia identidad como lugar.

El espacio público de los Centros Históricos se expresa y se presenta a través de su pavimento, o pavimentación, que adquiere el rol de protagonista y es la principal expresión del componente identitario al que nos referíamos antes. El pavimento tiene que ser coherente y fiel a una idea como conjunto, que necesita de un planteamiento o proyecto unitario.

El pavimento ha de tener un lenguaje formal y constructivo propio, que ha de explicar y articular los diversos elementos que aparecen, o puedan ir apareciendo en el mismo. Se ha de contemplar como plano o suma de planos horizontales, en su diálogo con los diferentes planos verticales –fachadas urbanas- valorando las jerarquías de sus diferentes espacios, tanto en su vertiente formal o conceptual como funcional.

Los aspectos técnicos y de uso, como las tapas, arquetas y diferentes elementos de registro de los servicios e instalaciones enterradas, reclaman una lectura y expresión coherente en el plano horizontal del espacio público. El pavimento es la ordenada fachada cero de la ciudad, capaz de proporcionar la comprensión y lectura de sus diferentes aspectos.

Considerando el análisis histórico-cultural y territorial como el punto de partida, será en la evolución morfológica de los contenidos históricos, urbanos y estructurales, donde habrá que encontrar y establecer los criterios formales de la intervención. La particularidad y circunstancias de cada lugar, entorno, conjunto o centro histórico, como expresión de su historia particular, será su referencia de identidad.

El conocimiento y la recuperación de las trazas históricas -murallas, recintos, plazas, elementos y espacios específicos, mercados...- y su expresión morfológica en el conjunto, se propone incorporar a los usos y funciones actuales de los diferentes espacios públicos, no como restos fosilizados del pasado, sino como partícipes actuales en la vida urbana contemporánea. Se trata de dar vida a los contenidos históricos, desde la pedagogía y a su vez des de la función, como líneas de fuerza escondidas que son precisos enseñar y reincorporar de nuevo.

El proceso reiterativo de análisis y síntesis de cada evolución urbana permitirá encontrar las trazas claves para plantear o establecer un sistema expresivo propio de cada lugar y la manera de cómo aparecer en su estructura urbana actual.

Por otro lado, el pavimento de los Centros Históricos, antiguamente, estaba definido por su uso, su topografía y sus posibilidades constructivas, con soluciones y materiales relacionados directamente con el lugar y sus posibilidades. Históricamente, pues, la lógica sistematización de criterios constructivos y funcionales generalizados y vinculados al lugar contribuye y son claves en transmitir la identidad, coherencia y visión de conjunto de un centro histórico. Un pueblo es la interacción de los que el medio y la historia le ofrecen con lo que su gente vive y construye.

Un buen ejemplo del pavimento urbano como elemento de identidad es la ciudad histórica de Roma, donde la combinación de dos materiales: el adoquín de basalto negro como pavimento genérico y continuo, y el travertino romano como pavimento específico, trazando líneas blancas dibujadas sobre el basalto confieren al espacio público una personalidad propia y una inequívoca visión global. El lenguaje establecido permite integrar lecturas pedagógicas y constructivas del espacio, como en la plaza Navona, que ocupa la arena del antiguo estadium de la ciudad romana, y como en el exterior del Coliseum, donde se dibujan los perímetros de sus estructuras formales originales con una tira blanca de travertino sobre el adoquinado. A su vez, el mismo lenguaje tiene la capacidad de integrar también las lecturas de elementos singulares como los dibujos de Miguel Ángel y de Bernini que definen, respectivamente, el espacio central de la plaza del Capitolio y de la plaza de San Pedro del Vaticano.

Buscamos una línea de intervención generalizable, capaz de establecer y identificar un lenguaje formal y constructivo propio, como elemento de identidad de cada lugar y que sea capaz de expresar sus diferentes jerarquías y valores. De esta línea de intervención cabe destacar los cinco puntos o principios generales siguientes:

1. Considerar un ámbito territorial conjunto de intervención. Un marco geopolítico donde unos elementos y aspectos compartidos, que no iguales, como históricos, sociales, arquitectónicos, paisajísticos..., se afrontan desde una visión global del territorio y desde unos planteamientos comunes sobre el hecho urbano.
2. Tener siempre el mismo interlocutor, que es el ayuntamiento, como el ente público representante de las necesidades y de la voluntad de la ciudadanía de un lugar, ciudad, villa, entorno...
3. Realizar un trabajo colectivo con los organismos y entes directamente implicados. Orquestar desde la intervención un verdadero trabajo transversal de equipo, coordinando los servicios técnicos municipales, arqueólogos, historiadores, Servicio Territorial del Departamento de Cultura, las compañías de servicios urbanos, museos y instituciones ciudadanas, procesos participativos de la sociedad civil, etc,... en un enriquecedor camino de aprendizaje y formación conjunta. El hecho de coordinar y realizar intervenciones que se encuentran vinculadas y desarrolladas dentro de los "Planes Especiales de Reforma Interior" de los Centros Históricos de las ciudades más significativas, como Lleida, Girona, Tarragona i Tortosa, son

un buen ejemplo de este trabajo consensuado de colaboración con los entes públicos locales, siguiendo conjuntamente una misma línea argumental.

4. Entender la idea de intervención, como la búsqueda de la identidad del lugar. El análisis de la evolución y de la morfología urbana es el punto de partida para establecer el lenguaje de cada intervención. Este objetivo nos llevará a elaborar, como criterio general, el documento que titulamos "Plan de Renovación y Mejora del espacio público histórico". Este documento, a modo de Plan Director, establecerá los CRITERIOS GENERALES DE INTERVENCIÓN en cada centro o entorno histórico con la voluntad de convertirse, y con la aprobación del pleno municipal correspondiente, en el marco de referencia desde el que, mediante un plan de etapas y un programa de financiación, se irán ejecutando las diferentes fases de ejecución de obras, sin perder la unidad y coherencia del conjunto.
5. Incorporar las intervenciones a la vida pública y social de la ciudad, valorando su centro histórico u otro espacio patrimonial que se considere como un referente identitario. Implicar, concienciar y recuperar en el ciudadano el sentimiento de permanencia al lugar.

Criterios de intervención y metodología

El análisis y el conocimiento de la evolución histórica y morfológica es la base para establecer la idea y el lenguaje de cada conjunto. Cada intervención buscará en si misma su propio hilo conductor que unificará los diversos aspectos técnicos, funcionales, históricos y formales.

Tanto por el trabajo previo de campo, como por el trabajo de investigación y de estudio de las diversas y múltiples fuentes documentales escritas antiguas que se puedan encontrar en los diferentes archivos (como contratos, censos, escrituras), es básico poder contar con un equipo multidisciplinar, en el que es fundamental el rigor y la experiencia de un experto en la interpretación de los escritos y hechos históricos. Y sobre todo en sus conclusiones y en el hecho de poder plasmar sobre el plano de la villa o ciudad, la síntesis sobre la evolución y el crecimiento de su estructura urbana, donde se dan procesos históricos complejos, pero, a la vez, bastante generalizados, al compartir un mismo contexto histórico, cultural, político y social. Este estudio permitirá encontrar la cronología de los trazos urbanos y morfológicos que serán claves para establecer un sistema expresivo propio.

El pavimento, como protagonista principal, será la expresión coherente de un relato bien articulado, de los diferentes aspectos y componentes que inciden en su piel exterior, como fachada horizontal. Tanto los elementos conceptuales (pedagogía histórica, diferentes tipos de espacios por la importancia de su uso y función social, diferentes situaciones, valoraciones y jerarquías morfológicas y urbanas,...), técnicos y constructivos (tapas, juntas y despieces, dimensiones de piezas, cambios de dirección, entregas y acordes entre pavimentos,...) como funcionales (registros, imbornales, diferentes tipologías de pavimentos según su uso, diferentes tipos de acabados según el material,...) configuran un proceso narrativo de jerarquías y valores. Cada pieza, parte o elemento, sigue de manera coherente unos criterios descriptivos de montaje y composición, que se interrelacionan en los diferentes niveles expresivos del conjunto. La estructura conceptual deberá tener la capacidad de adaptabilidad en el tiempo, permitiendo la incorporación de nuevos elementos y la modificación de los existentes. La ciudad, a través del espacio público, como escenario dinámico de su propia representación.

El relato urbano se basa en una estructura gramatical y en una voluntad de comunicar ideas a través de mensajes claros y ordenados, que vamos entendiendo o interpretando por nuestro movimiento direccional y secuencial en el espacio. Relato comparable al que se produce en otras disciplinas entre las que se pueden establecer paralelismos. La comparación, por ejemplo, entre la pavimentación y urbanización de los accesos a la acrópolis de Atenas de Dimitris Pikionis, de mediados de los años cincuenta del siglo XX y de determinada obra pictórica de Paul Klee del final de la década de los años veinte, también del siglo XX, es uno de los muchos ejemplos de analogías entre contenidos de disciplinas diferentes. Las lecturas poéticas sobre imágenes conceptuales similares, sin perder en ninguno de los casos la visión de un conjunto, en el que la individualidad y el fragmento, y la globalidad y la unidad, se perciben de manera conjunta y prácticamente instantánea.

No se trata de buscar fórmulas standards, sino de vincularse o establecer la esencia de un lugar. Desde la visión contemporánea, el lenguaje plástico tiene que ser el más universal posible, substancialmente neutro y abstracto, más allá de la tipología literal de una época concreta, pero que pueda encarnar la naturaleza conceptual de un lugar, que está, a su vez, ubicado en un territorio y en un país.

Los elementos que configuran y dan forma a la intervención son los criterios, tipologías y materiales que conforman los pavimentos.

La tipología y el material son los conceptos fundamentales que definen el pavimento propuesto como principal. Su elección responde a la identificación y adecuación con el tipo de espacio a intervenir, tanto por su importancia histórica, urbana y arquitectónica como por su topografía, geometría, función o uso.

La opción de un único pavimento, o material, como principal o básico es la más frecuente y la mejor manera de establecer un criterio generalizable. Partiendo de este pavimento base como elemento neutro unitario, en general, el lenguaje o criterio arquitectónico y formal se establecerá por la superposición de un segundo nuevo tipo de pavimento de diferente material, y excepcionalmente un tercero, que tendrá el papel específico de indicar elementos, espacios o directrices concretas, así como incorporar aspectos técnicos o constructivos.

El lenguaje que se determina a partir de los criterios de intervención se formaliza en cada caso de acuerdo con sus planteamientos propios. Las tipologías conceptuales de pavimentos: direccional, neutro, continuo,..., conlleva estrechamente el tipo de material a utilizar, y este ha de responder, de manera clara y directa, a su esencia y lógica constructiva, tanto si actúa como elemento genérico o como elemento específico, indicando direcciones, ritmos, giros, despieces,...

Los distintos prototipos, como el enlosado de losas pétreas en sus diferentes tipologías, tamaños, despieces y juntas, como pavimentos direccionales; el adoquinado, pavimento de hormigón continuo, pavimentos bituminosos, la arena compactada,..., como pavimentos neutros, etc,... son los interlocutores principales en el diálogo conceptual, funcional, topográfico y técnico con la múltiple diversidad espacial.

Clasificación del espacio público histórico

La visión a través de una clasificación estructural del espacio público histórico nos permitirá presentar y entender mejor los ejemplos concretos representativos de los diferentes tipos de intervenciones. Esta clasificación no es rígida ni cerrada, sino abierta y orientativa para dar cierto orden, y entender mejor el punto de partida, dentro de cada variedad temática.

Partimos de la clasificación del Espacio Público Histórico en dos grupos principales: los Centros Históricos y los Entornos Históricos.

Entendemos por "Centro Histórico" el núcleo sobre el que se desarrolla o crece una comunidad o población. El "Centro Histórico" es el centro neurálgico de un pueblo o ciudad que, con el paso del tiempo, en mayor o menor grado, queda obsoleto y ahogado por su crecimiento perimetral. Es necesario recuperar este ámbito histórico como la esencia de una población y el origen de su identidad, potenciando la revitalización de su trama urbana con la mejora de sus infraestructuras y servicios urbanos y de su interés como conjunto recuperando sus contenidos espaciales y sus valores históricos y culturales.

Dentro de los "Centros Históricos", distinguiremos entre "Conjuntos Monumentales" y "Cascos Antiguos", según su importancia, magnitud y contenido histórico. El "Conjunto Monumental" tiene una identidad propia y adquiere importancia en una época o momento histórico determinado que lo hace singular. Normalmente se consolidan como el centro de una ciudad y origen de su estructura urbana, como asentamiento vinculado a una iglesia o a un castillo. El "Casco Antiguo" es de estructura más elemental y responde a modelos, en general, más simples. En muchos casos su población apenas se ha desarrollado y se mantiene en ámbitos y entornos rurales.

Por "Entorno Histórico" entendemos aquellos espacios que, sin constituir el núcleo o matriz generadora del tejido urbano actual, tienen un papel importante y vinculado al origen de una población o en la organización de un territorio. A menudo pueden formar parte o estar integrados en un "Centro Histórico" pero tienen una identidad propia que permite tratarlos de manera autónoma. Su recuperación, responde tanto a su interés histórico-arquitectónico como a su potencialidad para convertirse o ser elemento aglutinador de nuevos usos y funciones lúdicas, equipamientos y servicios públicos, a partir de la recuperación o museización de las estructuras originales. Son elementos estructuradores del territorio o referencias en el paisaje.

Dentro de los "Entornos Históricos" distinguimos entre "Entornos de Monumento" y "Paisajes Culturales". El "Entorno de Monumento" está generalmente vinculado o pertenece a núcleos o poblaciones vivas, como murallas, paseo de ronda, recintos, fortificaciones, caminos, etc, El "Paisaje Cultural" o entorno paisajístico es aquel lugar que la historia nos ha hecho llegar como restos de tiempos pasados, desvinculados de poblaciones actuales y

colocados en puntos estratégicos del paisaje, como restos y recintos arqueológicos, poblados ibéricos, ruinas de castillos, monasterios, etc.

En todos ellos se aplicarán los mismos mecanismos de análisis y procesos similares para establecer los criterios y parámetros de intervención que han sido apuntados en párrafos anteriores.

El objetivo principal del análisis, será sintetizar elementos formales de identidad. El lenguaje básico es constructivo y se entiende como la respuesta óptima del trabajo de sus materiales básicos, reconocida de una manera unitaria y universal. Este lenguaje universal, interpretado en la particularidad y características propias de cada intervención, adquiere el valor de único y singular, como única es la idea que representa.

A partir y siguiendo la clasificación establecida del Espacio Público Histórico, se presentan ejemplos de intervención que permiten ver como la aplicación de una misma idea o criterio de metodología, así como de un mismo lenguaje constructivo, tiene expresiones propias que no dependen tanto de la tipología de entorno o lugar, sino de sus características, peculiaridades y objetivos propios. El pavimento es el elemento que vehicula los diferentes objetivos de la intervención.

De los Conjuntos Monumentales, la recuperación del Centro Histórico de Vic y en especial de su plaza Mayor, o del Mercadal (Arq. Ll. GELPÍ / J. SEGURA), como su centro neurálgico, es un buen ejemplo representativo. La Plaza de Mercadal, como su espacio más simbólico, es el corazón de la ciudad que acoge tres días a la semana el más importante mercado a nivel comarcal desde época medieval.

La intervención tiene como objetivo devolver a la plaza Mayor su protagonismo urbano, pues los días en los que no había mercado se convertía en una zona residual de aparcamiento. Se proponen dos zonas básicas que configuran una unidad formal: el centro de la plaza, que se mantiene de tierra (como el pavimento que absorbe la máxima flexibilidad de usos y que supuestamente siempre ha estado así) y la zona perimetral, que actúa como una alfombra pétrea, donde se apoyan las fachadas y donde se produce la vida social y urbana diaria en el espacio de porches y locales en planta baja y que enlaza y se integra al conjunto del pavimento del resto del centro histórico. El nuevo pavimento, de la plaza del Mercadal, expresa el diálogo y la simbiosis ente forma y función, entre idea y morfología, entre imagen y contenido,..y la línea que define el espacio de tierra central se convierte en la expresión de su síntesis conceptual, integrando la visión funcional y compositiva (*Fig_1*).

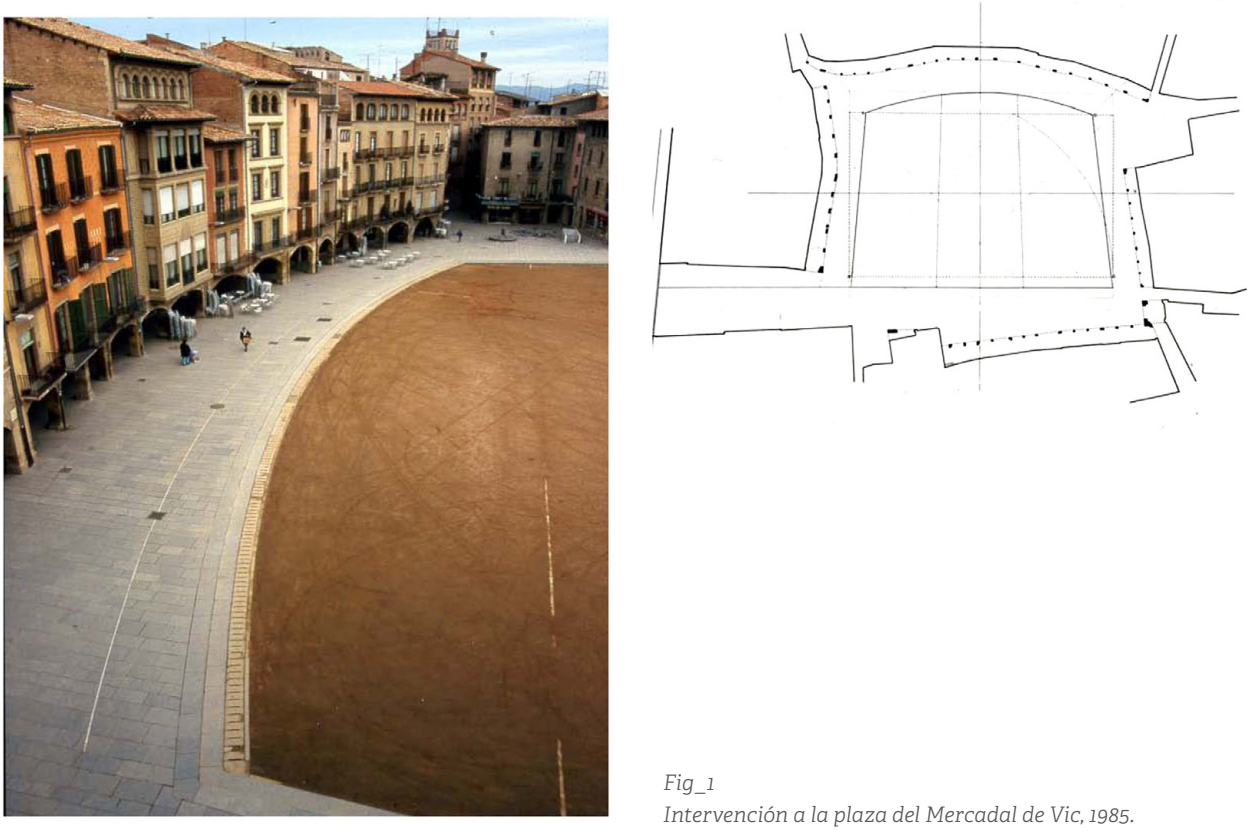


Fig_1
Intervención a la plaza del Mercadal de Vic, 1985.

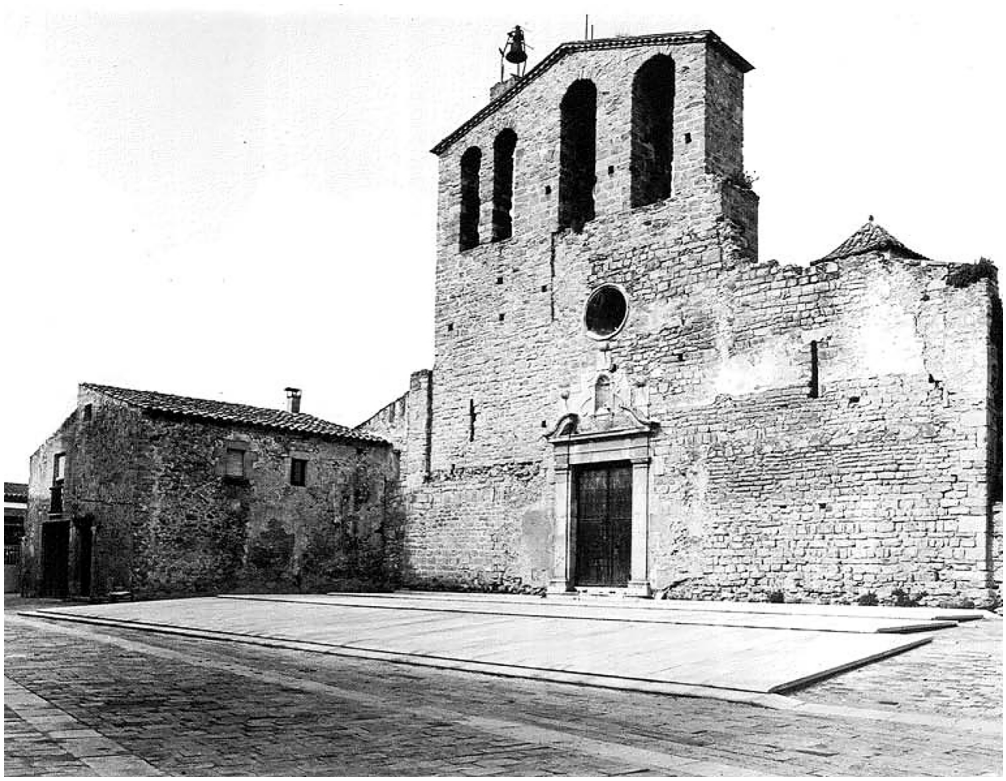


Fig_2
Pavimentación del Casco Antiguo de Ullastret, 1984.

Como ejemplo de "Casco Antiguo", en la renovación de la vila medieval de Ullastret (Arq. J. Ll. MATEO) el pavimento adquiere el protagonismo, como el elemento que establece y expresa las jerarquías, usos y lectura de su estructura urbana. Las dos tipologías principales de pavimentos: el enlosado de piedra natural y el pavimento de adoquín cerámico, permiten distinguir entre el urbanismo de las calles radiales y espacios principales y el de las más tranquilas y domésticas. El coherente y rico repertorio de soluciones y entregas constructivas entre diferentes materiales y pavimentos se integra y suma a la riqueza formal del conjunto (*Fig_2*).

Refiriéndonos a los "Entornos Históricos, como "Entorno Monumental", la "ordenación del recinto del castillo de Amposta" (Arq. J. SEGURA / M. MANZANO) entiende la arqueología urbana como una manera de incorporar la historia a la vida urbana actual, a través del tratamiento de los pavimentos. Las huellas de pasado, como subestructuras de ordenación, mantienen su presencia como líneas actuales de la ciudad y definen y configuran la intervención en dos zonas principales: el recinto interior del castillo como centro de equipamientos públicos, recuperando los edificios existentes, reforzando la idea de patio de armas o plaza, y el recinto exterior del Foso como parque arqueológico y paseo, que presenta puntos de conexión con el resto de la ciudad y que se abre al río en sus dos extremos (*Fig_3*).

Como ejemplo de "Paisaje Cultural", en la intervención a la Moleta del Remei en Alcanar (Arq. J. SEGURA / M. MANZANO), poblado íbero de los siglos VI al III antes de nuestra era, la consolidación y recuperación de sus elementos arqueológicos se tiene que entender desde la voluntad de señalar su lectura conceptual, unificando contenidos constructivos, morfología original, circulaciones y recuperación de accesos.

Bajo una visión global, la recuperación de la muralla admite a su vez el rol de paseo perimetral e icono referencial en el paisaje, así como las plataformas elevadas de información y ubicadas en su punto más alto, son un mirador de control del territorio (*Fig_4*).

Dos ejemplos de intervención: el "Conjunto Histórico" de Tivissa y la "Part Alta" de Tarragona

Tivissa y Tarragona, son dos ejemplos de "Centros Históricos" consolidados en época medieval, en los que su contenido conceptual y evolución morfológica son fundamentalmente diferentes.

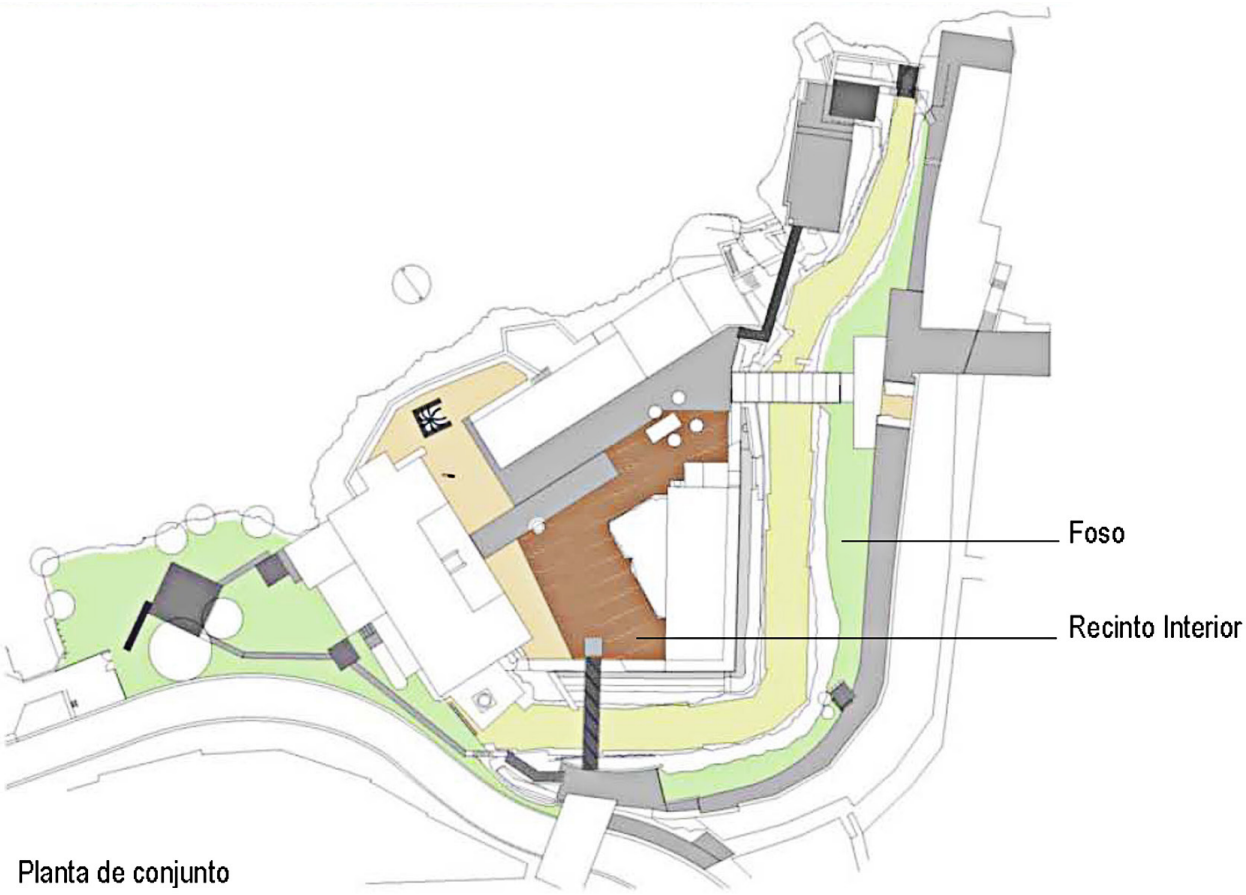


Fig_3
Ordenación del recinto del Castillo de Amposta, 1994-1998.

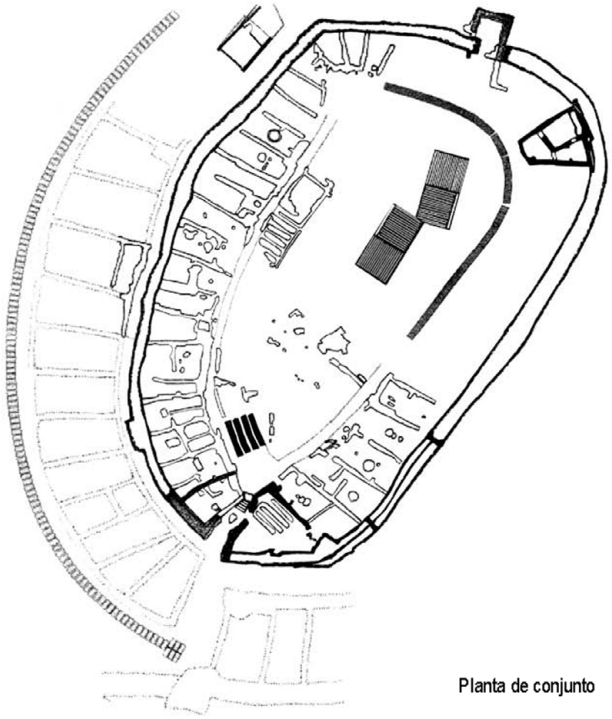


Fig_4
Intervención al poblado ibérico de la Moleta del Remei, Alcanar, 1998.

Partiendo de similar evolución histórica, en Tivissa se llega a la visión de conjunto desde las partes al todo, como un esquema de crecimiento orgánico, y en la antigua Tarraco, donde la ciudad medieval se consolida sobre los recintos romanos, dando lugar la barrio de la "Part Alta", la visión del conjunto va desde el todo a las partes y su morfología está predefinida.

Estos valores e identidades diferentes de cada una: una más orgánica y fragmentada (de lectura más compleja y subjetiva) y la otra más geométrica y unitaria (de lectura más clara y objetiva) se resuelven sin embargo con el mismo lenguaje constructivo y conceptual. Como veremos, la aplicación en cada caso del mismo lenguaje "universal" nos ofrecerá esta diferente visión e identidad propia de cada lugar.

a. El centro histórico de Tivissa (arq. J. Segura).

Tivissa ocupa un enclave privilegiado dentro de la "Cubeta fluvial del Bajo Ebro" y tiene un papel hegemónico en la ocupación y dominio del territorio, sobre todo entre los siglos XIII y XVI, que se refleja en la permanencia del recinto amurallado dentro de la estructura de la ciudad actual. Su emplazamiento geográfico, orientado mirando al valle, contribuye a su fuerte identidad, que mantiene la organización urbana de los barrios medievales dentro de la ronda amurallada, con valores urbanos y arquitectónicos propios que, al plantearse la necesidad de la renovación y mejora de su espacio público, se debe considerar y potenciar como conjunto singular.

La evolución histórica, urbana y morfológica tiene momentos importantes, de los que hay que considerar dos de claves: la conquista cristiana del 1148, manteniéndose la comunidad andalusí con la estructura urbana de su barrio, en convivencia con la cristiana, y la construcción de la muralla de la segunda mitad del siglo XIV, por el orden de amurallamiento de las poblaciones catalanas, como consecuencia de la guerra con Castilla, que permite abrir paulatinamente el barrio andalusí e incorporarlo al urbanismo cristiano .

Desde el análisis del esquema evolutivo, se formula la propuesta de pavimentos con el objetivo de reforzar la identidad del Centro Histórico y de resolver los usos actuales de sus espacios.

La pervivencia de la muralla del siglo XIV como paseo de Ronda, la tipología de las calles, las plazas a escala de barrio, el núcleo andalusí, absorbido lentamente por el urbanismo cristiano... y la plaza de la iglesia, la Plaza Baranova, el espacio urbano más importante y el único a escala de la ciudad, corazón de la población y mirador de la llanura fluvial, expresan la complejidad del sitio, pero a la vez la coherencia de su urbanismo.

Con el objetivo de reforzar la identidad del conjunto del Centro Histórico, bien definido por el perímetro de la muralla, se proponen dos tipos de pavimentos: El adoquín cerámica roja, que se quiere entender vinculada a la cultura andalusí, y por su tamaño permite adaptarse mejor a las pendientes y los espacios irregulares de urbanismo andalusí. Y, el otro, el enlosado con piedra caliza tipo travertino del país, más ligado a la cultura cristiana, tanto medieval como posterior, y los espacios más regulares y amplios de su urbanismo (*Fig_5*).

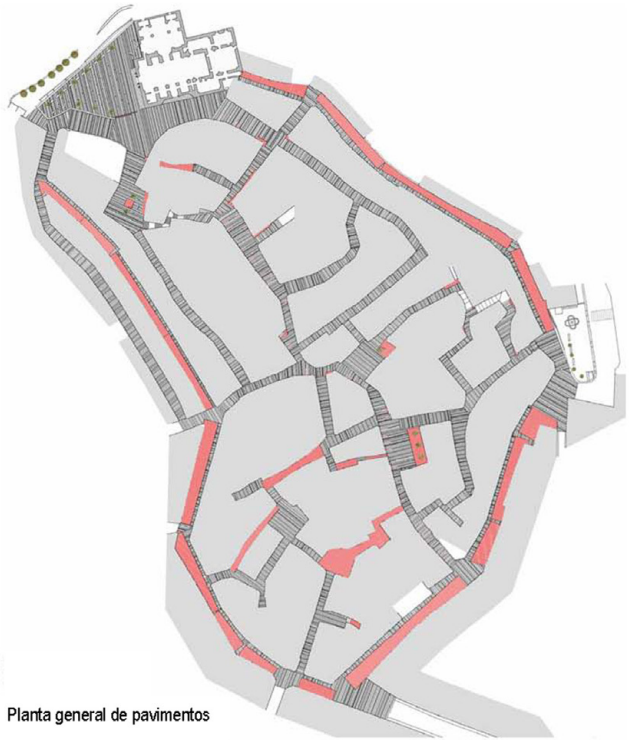


Fig_5
Recuperación del Centro Histórico de Tivissa, 2013.

La combinación de estos dos materiales: el enlosado de junta continua, como el elemento más neutro, que se va adaptando a la morfología de las calles y plazas y, el adoquín cerámica, como elemento más específico y puntual, pero también más flexible y ajustable, son la base de la propuesta. El diálogo formal entre los dos tipos de pavimentos, además de expresar la convivencia de las dos culturas, quiere resolver los detalles y aspectos formales específicos e irregulares con el adoquín rojo, colocado recortando la estora continua del enlosado de piedra. El conjunto se va tejiendo desde la particularidad de situaciones concretas y elementos singulares.

El eje que atraviesa el Centro Histórico desde el Portal de la calle Mercado hasta llegar a la Plaza Baranova, intercalando líneas rojas de adoquín en base de travertino, articula los diferentes barrios, unificando simbólicamente ambos urbanismos el cristiano y el andalusí, se convierte en la "calle mayor", singularizando el recorrido que tiene el punto final en la plaza / mirador de la Baranova y siendo el elemento referente para el usuario y visitante actual.

La Plaza Baranova es supuestamente un buen ejemplo de renovación de un espacio simbólico y representativo, que tanto es el mirador tranquilo del paisaje, hacia el valle del río y las montañas del fondo, como es el centro neurálgico de la villa, que asume la su singularidad, pero integrándose en el conjunto del Centro Histórico.

Los dos tipos de pavimentos se aplican en la Plaza Baranona siguiendo los criterios establecidos por todo el ámbito. Sobre el enlosado general de piedra caliza, que amplía e incorpora el espacio en el resto de la trama urbana, se colocan geométricamente, de manera puntual, adoquines cerámicos, como puntos rojos y "leds" de baja intensidad, como puntos blancos de luz, que sólo se ven de noche. Este diagrama abstracto nos recuerda el dibujo de la última renovación del pavimento del 1959, hecha por iniciativa vecinal, y que su precariedad constructiva, ha hecho imposible su reparación. La, casi imperceptible, singularidad del resultado final pretende, también, vincular discretamente el pavimento con la fachada renacentista de la iglesia, que pertenece a la "Escuela Renacentista del Campo de Tarragona" y preside la plaza.

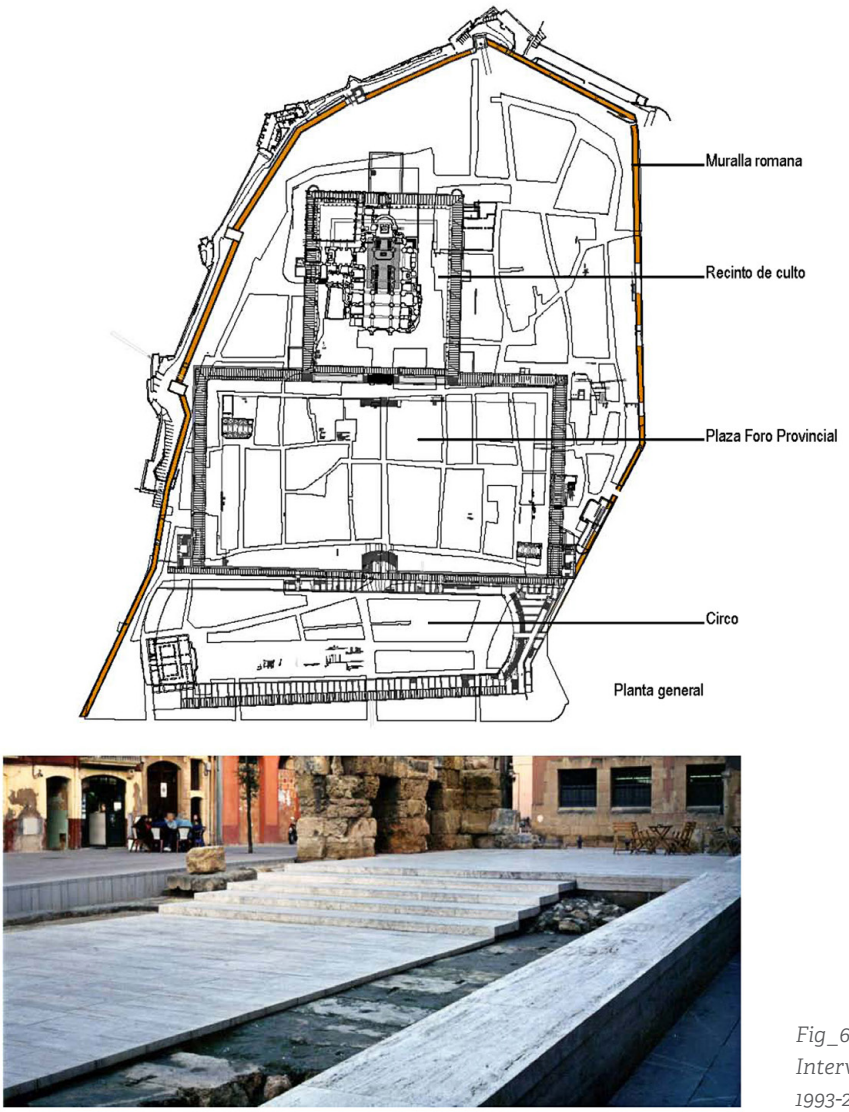


Fig_6
Intervención a la Part Alta de Tarragona, 1993-2012

El criterio para la propuesta de pavimentación del Centro Histórico de Tivissa nos ofrece, pues, un mecanismo de combinación y diálogo entre los dos pavimentos tipo establecidos que permite ir resolviendo e integrando los elementos puntuales y las circunstancias diferenciadas en cada una de las diversas intervenciones que se puedan ir ejecutando, dentro del conjunto, como la mejor manera de continuar potenciando la identidad de la ciudad.

b. La parte alta de Tarragona (arquitectos J. Segura / J. Sardà / X. Romani / E. Roca / X. Olive / J. Costa / J. Casadevall).

El Barrio de la Parte Alta de Tarragona es su Centro Histórico y la zona actual más antigua de la ciudad, ocupando la estructura monumental de la antigua Tarraco, como la capital de la Hispania Citerior.

Al ser desmantelada la capital romana, la nueva ciudad del siglo IV se instala en el interior de los recintos protectores existentes que se mantienen. La rígida geometría de esta zona monumental, ubicada en la zona más alta de la ciudad, está organizada, de manera simétrica, sobre el eje central que nos lleva hasta el puerto de Tarraco, en tres terrazas: el Recinto Superior de Culto, con el templo en su centro, la Gran Plaza o Recinto Central, como el Foro de la Provincia, cerrada por una galería o pórtico, que probablemente acogía varios usos públicos y administrativos para los ciudadanos, y el Circo, en la zona más baja y más cercana en la ciudad propiamente dicha, ubicado de forma transversal, sobre el eje central, y configurando la fachada urbana más representativa. El conjunto de los tres recintos arquitectónicos presenta un marco físico y morfológico que dirige y condiciona, en su interior, el crecimiento y desarrollo urbano de la ciudad, en islas y calles, que pervive y se ha mantenido en el tiempo.

La propuesta de renovación del espacio público se fundamenta en potenciar este valor histórico y morfológico de conjunto unitario, incluso sus valores abstractos y constructivos, por lo que propone un tipo de pavimento diferente identificador para cada recinto, en relación a su uso y función y un pavimento específico para los elementos arquitectónicos, levantados sobre las bóvedas y criptopórticos romanos correspondientes, que los enmarcan. Y tiene como objetivo, además de la mejora urbanística, ofrecer una lectura pedagógica de la propia evolución constructiva, incorporando así la arqueología y la historia a los usos y espacios actuales de la ciudad, como elementos vivos y no como reliquias fosilizadas. Potenciando y sin perder en ningún momento la visión unitaria y global del conjunto.

En el espacio público de cada Recinto, así como el espacio entre recintos y la muralla, se propone un enlosado unitario y neutro, con junta continua dentro de las tres terrazas orientada según la jerarquía espacial, que establece su colocación respecto del eje principal.

Para el enlosado del Recinto del Culto utilizan losas antiguas de piedra ya existente en el conjunto de la Parte Alta, en general provinentes de canteras locales. Para el Recinto del Foro Provincial, la losa a utilizar será la piedra, también caliza, de jaspe gris. Piedra geográficamente próxima, pues la cantera se encuentra al norte de la provincia de Castellón, y de características similares a la piedra de Llisós, que se considera, junto con la del Mèdol, como la más vinculada a la Tarragona antigua y a la propia Tarraco Romana. Para todo el espacio público que se encuentra en el interior del área del Recinto del Circo, como es, por ejemplo, la Plaza del Ayuntamiento, que aparece como si fuera una amplia zona de la arena central, el pavimento será también con un único tipo de piedra: losas de medidas más pequeñas de piedra caliza amarillenta de características similares a la del Mèdol, integrándose en el tono dorado común de todas los restos romanos y recordando el color de la arena central, en este caso colocada con la junta continua ortogonal a su propio eje transversal, en relación al eje central del conjunto. Y, para la cuarta zona de pavimento uniforme; de calles de trazado y urbanismo más irregular, fuera de los Recintos, pero en el interior del perímetro amurallado, la piedra escogida es piedra caliza de Borriol, también de zona geográfica cercana y utilizada a menudo en Tarragona, pero aquí con un criterio de colocación diferente, donde la orientación de las juntas se va adaptando a los cambios de dirección irregulares de las calles y plazas.

El despiece del pavimento de cada una de las tres terrazas o Recintos, el Templo, el Foro, el Circo, responde tanto a su escala monumental y morfología unitaria, como a la orientación principal de sus dos ejes, y se ha de entender reforzando la neutralidad de una plataforma o elemento estático, que ya existía antes de la posterior ocupación de las manzanas residenciales, que parecen estar colocada "a posteriori" sobre el pavimento unidireccional de cada recinto. En cambio, el enlosado que dibuja la estora pétrea que encinta los Recintos, de Travertino Romano -en el caso del Foro y el Recinto de culto- o Travertino Dorado -en el caso del circo-, con la junta continua siempre perpendicular a su eje direccional, adquiere un rol más dinámico, absorbiendo los restos arqueológicos y dibujando los perímetros de los muros y criptopórticos romanos configurativos de los recintos, y que permite incorporar los elementos arqueológicos que se puedan ir encontrando, a la actual vida urbana de la ciudad (*Fig_6*).

El barrio de la Parte Alta y la antigua Tarraco no sólo comparten un lugar, unos cimientos y unas trazas constructivas comunes, sino que comparten un mismo nivel del suelo. Este aspecto que acerca las dos ciudades, la actual y la romana, hace que prácticamente compartan el mismo espacio / tiempo.

En definitiva, la intervención en los pavimentos de la Parte Alta, quiere simplemente explicar la ciudad actual, su trama urbana continua y uniforme, pero construida siguiendo las trazas romanas que la ordenan y la condicionan desde una visión y concepción unitaria y global.

Tanto en el Centro Histórico de Tivissa como en la Part Alta de Tarragona, el pavimento se convierte en protagonista y elemento de identidad. El pavimento como lenguaje formal y constructivo está al servicio de cada lugar, de cada ciudad, y tendrá la capacidad de integrar los distintos espacios y elementos singulares, según cada caso, en la visión propia e inherente de cada conjunto.

Origen y transformación de los espacios urbanos históricos en el turismo cultural. La resemantización de la calle Alcazabilla y el entorno monumental del teatro romano y la alcazaba de Málaga

Eduardo Asenjo Rubio
Universidad de Málaga
ear@uma.es

De los orígenes a la transformación de la calle Alcazabilla

No cabe duda que la filiación del término Alcazabilla está estrechamente vinculado con el edificio de la Alcazaba, si bien es cierto que algunos investigadores sostienen que podría haberse denominado calle Monteros o del Alcázar[1]. Al margen de esas disquisiciones, nos acercaremos a la transformación de este espacio, primero desde las claves que proporciona la cartografía histórica, continuando con el discurso de la imagen gráfica, especialmente la que se conserva en el Archivo Histórico Municipal, cuyo grueso lo conforma el legado Arenas y que desde los años 30 del siglo XX nos ha dejado una información privilegiada. Por último, y fruto del análisis de la realidad actual, teniendo en cuenta los cambios urbanos y usos, ha dado lugar como colofón a la producción de un nuevo espacio estético de calidad material, simbólico y empático-afectivo.

La cartografía histórica representa los límites, el espacio físico y tangible donde se produce el hecho urbano. La primera corresponde al diseño del ingeniero Bartolomé Thurus, fechada en 1717 (*Fig_1*). La imagen de ese sector después de la conquista castellana en 1487 y hasta el siglo XIX mantuvo su uso, presentándose como se puede observar en las siguientes planimetrías como un núcleo inserto en el tejido urbano dentro de la propia ciudad. Se hicieron adaptaciones en su interior, probablemente la más significativa fue para recibir y alojar al rey Felipe IV en 1624. El siglo XVIII nos ofrece un agotamiento del edificio y reparaciones puntuales, como la casa del Alcaide en el recinto superior, quedando el resto de forma ruinosa. Tras la visita de Carter en 1772, dejó constancia que su interior estaba completamente derruido, aun así la propiedad se mantuvo vinculada a los militares. Después de su abandono en 1843 varios intentos hubo de aprovechar su solar, y en 1871 se abandona definitivamente la idea de urbanizar todo el monte a cargo del arquitecto municipal Juan Nepomuceno Ávila, cuya actuación habría significado

1 http://malagaysushistorias.blogspot.com.es/2012/07/historias-de-las-calles-malaguenas.html. Málaga curiosidades malagueñas. Historia de nuestra Málaga para que no caigan en el olvido, 05/07/2012. Consultado 14/04/2018.

la pérdida definitiva del monumento. El detalle del plano que representa la urbanización de los terrenos de la haza baja de la Alcazaba, prolongación de la Alameda y establecimiento de un parque, resume bien estas iniciativas transformadoras, firmado por el arquitecto municipal Joaquín de Rucoba el 18 de mayo de 1897 (*Fig_2*).

Además de la planta del edificio musulmán, se podía percibir con claridad el esquema arbóreo de este sector urbano, que en las planimetrías de finales del siglo XIX irán desapareciendo al ritmo que las reformas interiores se iban produciendo, quedando como ejemplo significativo de aquella estructura inicial la calle Pozo del Rey[2]. Cerrando este espacio se encontraba el Muro de Santa Ana, una gran manzana que integraba su hospital, iglesia y otras dependencias. Tras las vicisitudes que tuvo este edificio asistencial, desde finales del siglo XIX su suerte estaba más que decidida pues su lamentable estado de conservación impedía el uso para el que había sido creado. En la primera década del siglo XX el edificio se derribó, pero también se lograba una de las aspiraciones de la corporación municipal, conectar la calle de la Victoria con la de la Alcazabilla[3].

En la frontera finisecular del siglo XIX y hasta la década de los años 60 del XX tenemos un interesante repertorio fotográfico que explica de forma casi pormenorizada los avances y cambios a los que se sometió este interesante espacio urbano, ofreciendo una imagen entre el abandono del edificio y su paulatina recuperación. De este modo, se iniciaba una nueva etapa en los albores del futuro espacio turístico cultural.

Las fotografías antiguas tienen ese poder evocador de la memoria, y en los procesos de construcción, transformación y destrucción urbana adquieren un valor más acentuado si cabe. El análisis de estos documentos gráficos nos devuelve a una realidad que es fruto de los procesos anteriormente señalados. La primera corresponde a una vista desde el mar a la ciudad de 1910, en dónde prácticamente el monumento pasa desapercibido y se macla en un conglomerado de casas que se han apropiado de los exiguos muros que aún se mantenían en pié, adoptando el populoso barrio de la coracha un aspecto que funciona como un organismo autónomo inserto de pleno en el hecho urbano.

Fig_1
Plano de Málaga. Bartolomé Thurus, 1714. (Museo Naval).

2 ASENJO RUBIO, E.: "De la Edad Moderna a la Edad Contemporánea: análisis de los valores patrimoniales de un sector urbano: La calle Pozo del Rey y el final de la C/ Alcazabilla." *Bateica: Estudios de Arte, Geografía e Histora n 23,* Málaga: Facultad de Filosofía y Letra de la Universidad de Málaga, 9-34. En el recuerdo quedan las calles Estudiantes, Estafeta y Cilla, desaparecidas en las reformas de transformación de la parcela.

3 http://www.nosoloalameda.es/hospital-de-santa-ana/. Consultado 14/05/2018

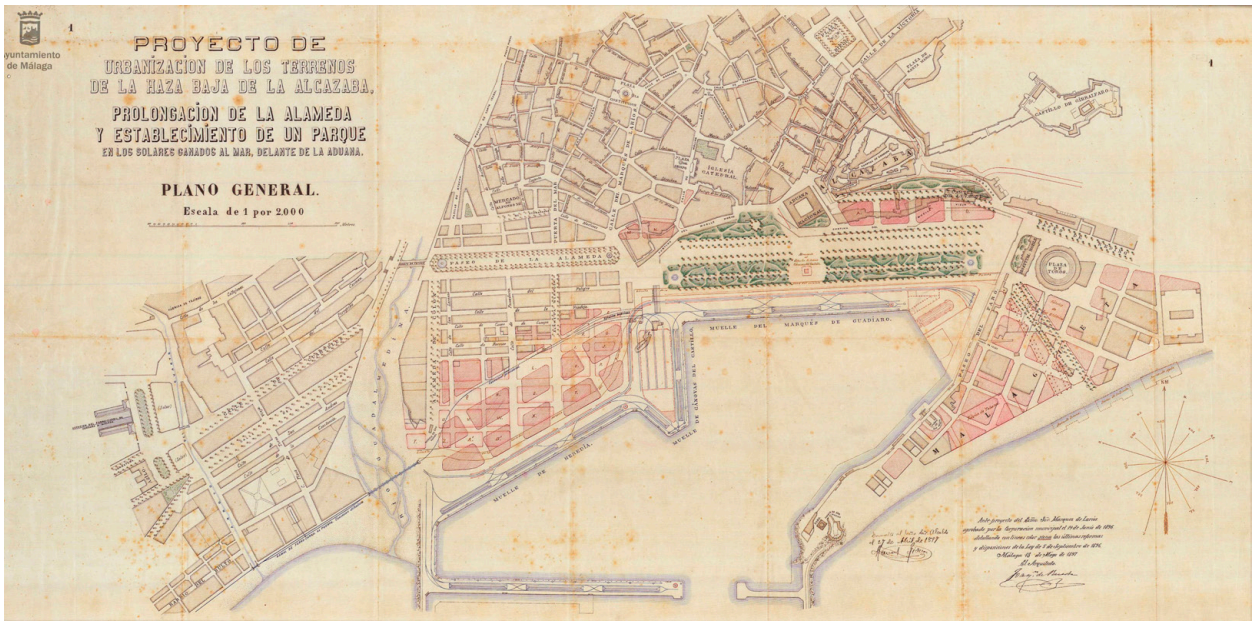


Fig_2
Plano de la urbanización de los terrenos de la haza baja de la Alcazaba. Joaquín de Rucoba, 1897.

El contraste lo ponen los arbolitos que representan la incorporación de los nuevos terrenos ganados al mar para la construcción del nuevo parque (*Fig_3*). Aun así esta fotografía nos traslada tras una detenida mirada a una realidad verdaderamente conspicua al convertirse en los años 60, 70 del siglo XX y en adelante en una imagen típica y pintoresca que las postales de entonces ofrecían al turista. El barrio de la Coracha que se recortaba en la sombra impagable de la Alcazaba, y a sus pies los jardines de Pedro Alonso y la fuente de las Tres Gracias, fueron durante años una de las estampas más difundidas de la ciudad (*Fig_4*).

La recuperación de la Alcazaba con un uso netamente monumental, propio del contexto de la época que buscaba desenterrar el pasado glorioso para ponerlo en valor se plasmó en el Decreto de 3 de junio de 1931. Esta fue la primera medida de monumentalización del espacio urbano, a la que se unieron dos años más tarde la adquisición de las viviendas que quedaban en el interior, y el comienzo de las obras de restauración a cargo de Lepoldo Torres Balbás, Fernando Guerrezo Strachan y José González Edo. En la década de los años 70 y hasta los 90 del siglo XX se sucedieron otras intervenciones de recuperación, restauración y consolidación del recinto.

Fig_3
El Puerto y La Alcazaba, 1910.

Fig_4
Barrio de la Alcazaba.

Fruto de este proceso son un conjunto de fotografías que reflejan esa situación, como la dotación de un edificio, la Casa de la Cultura, como Archivo Histórico y Biblioteca Provincial, entre otros usos. La nueva función que fue adquiriendo la calle Alcazabilla empieza a redefinirse en estos momentos. Esa redefinición camina entre la creación de nuevos equipamientos, como la alineación de las aceras y su pavimentación, y la construcción de los edificios de la acera de enfrente al monumento. En estos momentos, el Teatro Romano de Málaga aún no ha saltado a la escena urbana, a pesar de que algunas fotografías del primer tercio del siglo XX muestran fragmentos de columnas, entablamentos, y sillares de piedras de buena cantería. No será hasta 1951 cuando se empiece a tomar conciencia del Teatro romano. De 1960 a 1963 el arquitecto Pons Sorolla restaura la cavea. A finales de los años 80 se decide derribar la casa de la cultura, suscitando no ciertas polémicas, cuya defensa se sustentaba en que aún cumplía el uso para el que fue creado, además de ser un ejemplo representativo de la arquitectura autárquica en Málaga. A pesar de los argumentos a favor, en 1995 se inició el derribo y la calle Alcazabilla tomaba un nuevo y definitivo rumbo, la singladura hacia una monumentalización definitiva que se cerraría con la construcción del Museo Picasso, así como de otras acciones bien significativas, como su peatonalización. Durante las primeras décadas del siglo XX, cuando todavía la calle Alcazabilla estaba sin asflatar, las carretas ocupaban algunos de sus espacios que, con el tiempo, se convertirían en lugares privilegiados por su ubicación, pero que en ese momento su uso fue de portes o mudanzas.

El cine Albéniz se proyectó en 1947 por el arquitecto González Edo, y con su construcción se terminaba de urbanizar el lado derecho de la manzana, junto a la casa de la Cultura y los edificios que comprendían la calle Pozo del Rey, y que representaba la presencia de la arquitectura tradicional, frente a otras construcciones más burguesas.

Entrados en los años 60 del siglo XX, otra fotografía nos ofrece una interesante instantánea del ritmo diario de la calle Alcazabilla. El sector está urbanizado, el tráfico es de doble sentido y con las aceras cortas. La única presencia de vegetación es el arbolado en la fachada delantera de la desaparecida Casa de la Cultura. Esta imagen es el contrapunto a lo que posteriormente analizaremos sobre la remodelación de esta calle. En ella, los monumentos y edificios emblemáticos forman parte de la ciudad, pero no están singularizados por su espacio, sino por la operatividad urbanística (*Fig_5*).

El año 2002 significó la construcción del Museo Picasso y un tratamiento muy especial a la zona en la que asentaba la institución museística. Uno de los aciertos fue mantener los edificios del siglo XVIII que aún permanecían en pie y rehabilitarlos como espacios administrativos del museo. Se recuperaron sus películas pictóricas de las fachadas del setecientos (cajones de mampostería sostenidos por verdugadas de ladrillo dispuestos a soga y tizón), lo que sumaba un elemento más en la imagen de urbe comprometida con su legado cultural que se proyectaba al amparo del Museo Picasso, pero también los jardines de Ibn Gabirol ponían el punto de naturaleza renovada inserta en el medio urbano, como una tramoya de un espectáculo teatral, cuyo marco incomparable era el frontis del Teatro Romano y la Alcazaba.

Fig_5
Calle Alcazabilla. Málaga. Años 60.

A lo largo del siglo XX hemos podido ver, grosso modo, los cambios de uso, la funcionalidad y resignificación del espacio urbano. Pero también como la impronta de la fotografía de comienzos del siglo XX, y a partir de ahí se ha podido seguir la evolución de este espacio urbano, que en los últimos años ha terminado por configurar la imagen de ese sector. Y esto se puede comprobar porque la ha hecho más sugerente para la población residente y los turistas, sugestiva por el marco incomparable en el que dicha imagen se proyecta (sus elementos monumentales), el tratamiento formal y material del mobiliario urbano, que con una intervención muy cuidadosa en subrayar el perfil del pretil sobre el que nos asomamos para sentarnos y hacernos una foto con el teatro y el monumento musulmán de fondo nos devuelve un fragmento de nuestra historia local, signo inequívoco de una identidad cívica, cultural y democrática que se ha reforzado.

Las ciudades históricas patrimoniales y su destino como turismo cultural

Si hay algo que puede atraer al turista potencial a una ciudad histórica serían muchos los factores a tener en cuenta, desde la accesibilidad, la oferta hotelera, gastronómica, pero no cabe duda que el atractivo definitivo se encuentra en su patrimonio cultural, cuyo reflejo son los monumentos, museos, centros de interpretación, y cuya ubicación en espacios estratégicos de la ciudad histórica acentúan aún más si cabe el valor de su estructura urbana. Calles, callejuelas estrechas, empinadas, adarves, pasajes, plazas y plazuelas representan ese sabor característico que sólo saben imprimir las ciudades históricas. En ese sentido, y en liza con lo que en las últimas décadas se introduce humanizando el concepto de patrimonio cultural, lo emocional y sensorial, permite acercar

de una forma más accesible lo que de carga histórico-artístico-arqueológica-etnológica-arquitectónica porta el discurso patrimonial. En muchas ocasiones en términos muy elaborados o excesivamente científicos, pero poco empáticos con el espectador y las nuevas necesidades de elaboración de la información y su comunicación. Para llevar a cabo todo esta aquiescencia ha sido necesaria la participación de los nuevos medios interpretativos aplicados al turismo cultural, sin necesidad de edulcorar o banalizar sus contenidos. Esta nueva situación que va cambiando lentamente, se ha traducido en la aquilatación de experiencias enriquecedoras en relación con el espectador y lo que consume. Itinerarios, recorridos urbanos, visitas, teatralización son algunas de las acciones/actividades estratégicas para atraer a un público, muchas de las veces profano pero que tiene un interés legítimo como es acercarse para conocer. Estas nuevas formas de entablar un diálogo con el patrimonio cultural está llevando al turista que consume productos turísticos culturales del aprender para conocer, al conocer para disfrutar, potenciando el valor democrático de la cultura. Y ese disfrute, precisamente, se produce en un contexto urbano que ha cambiado en el caso de España desde la década de los años 90 del siglo XX con mayor determinación. Las ciudades se han dotado a través de unas herramientas muy efectivas como son los planes estratégicos que en sus diferentes líneas de actuación les ha llevado a definir a las nuevas ciudades del siglo XXI, en dónde el modo de planificar las actividades culturales, económicas, urbanas, sociales, de negocio y emprendimiento están haciendo posible un nuevo ciclo vital de muchas ciudades, tras un período de aletargamiento, intervenciones dudosas que, en muchas ocasiones, hicieron peligrar la identidad de sus valores patrimoniales[4].

Una consideración importante que ha hecho de muchas ciudades históricas un elemento de atracción para el turismo cultural son sus reconocimientos o galardones a nivel autonómico, estatal, europeo o mundial. Una nomenclatura que parte desde los centros históricos, conjuntos históricos, capitales europeas de la cultura y ciudades patrimonio de la humanidad. Hoy en día cualquier político o gestor cultural es consciente de la relevancia que suponen estas distinciones. El empuje definitivo para estar o no en los escaparates de las ferias turísticas internacionales más importantes, y el formar parte de esos circuitos de ciudades cuyo componente patrimonial las hace diferentes, pero al mismo tiempo les exige un mayor esfuerzo y competitividad, porque la oferta es cada vez mayor y más variada.

Los Centros Históricos a diferencia de los Conjuntos Históricos están sometidos a una legislación específica, la vigente ley de Patrimonio Histórico Español (PHE), junto a la normativa desarrollada por las Comunidades Autónomas. Su declaración lleva implícita toda una serie de cautelas, orientadas a la salvaguardia de los valores patrimoniales, que portan las distintas áreas urbanas históricas de una ciudad. Por ello, y de forma muy acertada, la ley especifica que la ordenación debe ser compatible con la protección de los valores. Esa protección se incorporará o bien al Plan General de Ordenación Urbanística (PGOU) o se desarrollará un Plan Especial de Protección (PEP), en un plazo máximo de tres años desde la aprobación definitiva del Plan General[5]. De este modo, a través de esta tipología jurídica de protección (Conjunto Histórico) se garantiza que las metodologías, los objetivos y, en definitiva, las intervenciones no sean antagónicas a lo que se pretende. Así, la planificación urbanística ya sea un PGOU o un PEP se convierte en el contexto en el que desarrollar los proyectos que harán de nuestras ciudades históricas unos espacios de mayor calidad, de preservación de una imagen histórica, y garante de una mejor calidad de vida, como bien señala la exposición de motivos de ley de Patrimonio Histórico Andaluz de 2007[6].

La importancia de las ciudades históricas y la demanda turístico-cultural que se ha creado entorno a ellas han ido aumentando de una forma exponencial desde finales de los años 80 del siglo XX. El reto principal ha sido conciliar la nueva gestión sobre los recursos patrimoniales, cuyo uso sostenible debe garantizar su conservación, al tiempo que crear un nuevo marco relacional entre la población residente y los turistas, evitando la saturación o superando

4 El caso de la ciudad de Málaga es bien significativo y el Primer Plan Estratégico (1992-1996) responde antes los grandes acontecimientos de magnitud internacional que se desarrollaron en nuestro país, y en su deseo de no perder competitividad puso en marcha una planificación que respondiera al futuro de la ciudad. El centro histórico fue la prioridad. En el 2002 se inició el Segundo Plan, cuyos objetivos se cifran en planteamientos que superan el municipio para instalarse en una realidad regional. Por último Estrategia Málaga 2020 se ha apoyado en las líneas y ayuda comunitarias para hacer frente a los próximos objetivos. http://ciedes.es/el-plan/i-plan-estrategico.html Consultado 20/05/2018

5 http://www.juntadeandalucia.es/organismos/cultura/areas/bienes-culturales/conjuntoshistoricos.html Consultado 20/05/2018

6 http://www.juntadeandalucia.es/boja/2007/248/1 Consultado 21/05/2018

los umbrales de los límites de carga de determinados espacios, y la conflictividad, especialmente en zonas en donde confluye el uso y disfrute del espacio histórico, la ocupación por la población residente y la proliferación de negocios de restauración y ocio, junto al incremento del ruido nocturno. Esto ha llevado a que en ciudades como Málaga, haya aumentado este problema que tiene difícil solución, a pesar de la vigencia de las ordenanzas municipales[7]. Una parte de la población quiere ejercer su derecho al descanso y otra parte al disfrute. ¿Cómo conciliar ambas posturas? En el mismo sentido negativo está comenzando a producirse con los apartamentos turísticos en los edificios de vivienda habitual. Se prevé una pronta regulación para que las comunidades de propietarios puedan decidir si quieren que ese tipo de establecimiento se ubique en el edificio. Es un debate abierto, y es una forma de negocio que no para de crecer. El aumento de los alquileres en el centro histórico hace ya inviable que muchas personas que quieran escoger el centro histórico puedan permitírselo con los alquileres que piden los propietarios, por lo que se expulsa directamente a un idea de población permanente[8]. En este caso compete a las autoridades municipales escoger entre las tasas que pagan los propietarios por este tipo de establecimientos o mantener una población residente constante.

La calle Alcazabilla y su monumentalización

El proyecto que interviene para ordenar, sistematizar, priorizar este sector es fruto de un trabajo concienzudo y de madurez patrimonial por parte de los arquitectos Rafael Martín Delgado e Isabel Cámara Guezala[9]. La remodelación definitiva de la calle Alcazabilla se inició en el verano de 2008, y ponía fin a las expectativas de que aparecieran restos de mayor calado del Teatro Romano de los que se habían encontrado[10]. A partir de ahí se inició todo un camino de experiencias que han convertido a esta calle en el nuevo polo cultural de la ciudad. Desde su peatonalización provisional y el actual pavimento de mármol hay todo un concepto que se basa en disfrutar de la calle. Estas experiencias sobre la limitación del tráfico rodado no siempre fue bien vistas, y tuvo sus detractores fruto del entendimiento que se hacía antes de la calle. Estábamos acostumbrados a bajarnos del coche en la misma puerta del negocio. Cuando esta experiencia se trasladó a la calle Marqués de Larios y la plaza de la Constitución, el éxito no ha dejado de refrendar el acierto de esta política[11]. Se ha basado en potenciar un espacio polifuncional: lo mismo sirve para Carnavales, un desfile de modas, Semana Santa, Festival de Cine, las carpas en Feria, concentraciones y manifestaciones, como para celebrar la Navidad. Potenciar la singularidad histórica de su espacio y los elementos que los integran, culminado con la traída de la Fuente de Génova en un emplazamiento similar al que tuvo en origen. Recuperar la imagen urbana de calidad, mediante una política de rehabilitación y dotación de mobiliario urbano, como las farolas fernandinas, y junto a los materiales modernos del pavimento y de los asientos colectivos ofrece un aire y diálogo entre la tradición y la modernidad. A lo anterior, se une el uso la recuperación del color de las fachadas de los inmuebles que configuran esa vía.

Si trasladamos estas reflexiones, y teniendo en cuenta los años que median entre una intervención y otra (2002-2008), la primera ha permitido enriquecer la reciente intervención. El caso de la calle Alcazabilla es bien diferente porque no había nada que recuperar, estaba todo por hacer. A la vista está de los documentos gráficos y de la evolución que se ha ido produciendo durante todo el siglo XX. El nuevo balcón que se proyecta hacia la contemplación del teatro romano dispuesto en las faldas de la Alcazaba, no sólo ha potenciado este binomio

---

7 http://www.actualidadjuridicaambiental.com/wp-content/uploads/2013/12/2013_11_07_Rubio-de-la-Torre_Malaga-ruido.pdf Consultado 30/05/2018 http://www.granadahoy.com/granada/centros-historicos-andaluces-ruido-terrazas_0_1029197617.html Consultado 30/05/2018 http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2016/11/29/vecinos-centro-denuncian-cumplen-normas/893293.html Consultado 30/05/2018

8 http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2017/12/14/asociacion-vecinos-centro-exige-regular/974064.html Consultado 30/05/2018 https://www.eldiario.es/economia/comercio-historicos-integrarse-politicas-turisticas_0_776923087.html Consultado 30/05/2018 https://www.elperiodico.com/es/sinfiltros/20170908/turismofobia-las-impredecibles-consecuencias-del-turismo-masificado-en-espana-6272829 Consultado 30/05/2018

9 http://www.programaseuropeos-malaga.com/subidas/archivos/arc_2187.pdf Consultado el 21/05/2018

10 http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2010/06/07/arrancan-obras-plan-turistico-arreglo-calle-alcazabilla/345460.html Consultado el 21/05/2018

11 http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2012/12/14/calle-larios-cumple-diez-anos-peatonalizacion-elite-comercial/555024.html Consultado 29/05/2018

monumental, sino que además lo ha fortalecido, provocando una mirada integradora de la que anteriormente carecía. Es habitual que encontremos a parejas, familias, amigos, etc., tomándose una foto o haciéndose un *selfie* teniendo como fondo ese marco incomparable que durante la noche adquiere un encanto mayor. Todo esto se traduce en afecciones, en recuerdos positivos de un viaje a una ciudad, cuya gastronomía, el carácter aperturista del malagueño, entre otros aspectos, invita a que las experiencias sean de calidad y muy positivas.

Si a lo anterior, le unimos una oferta gastronómica de calidad con una terraza cuyas vistas impresionan a foráneos y turistas, se consigue que la mancuerna turismo y cultura, es decir, el turismo cultural caminen de la misma mano. Esta fotografía de Alez Zea (*Fig_6*), publicada en la Opinión de Málaga, no es más que un ejemplo de la experiencia que provoca el ocio en el marco incomparable de la Alcazaba de Málaga, cuya dimensión socio-cultural se convierte en la expresión más cercana de la cotidianeidad del malagueño, y de la imagen de calidad que se llevará el turista, sensaciones que hacen repetir y rememorar estos renovados escenarios urbanos.

La resignificación de su estructura funcional y su uso también ha cambiado. Si durante los años 60 en adelante se había caracterizado por ser un flujo de paso, con una vía de doble dirección cargada de tráfico, pues era el único acceso de comunicación con el centro antes de que se abriera el túnel de la Alcazaba, en la actualidad es un espacio de oportunidades para los diferentes usuarios.

El ritmo o la cadencia compositiva de los espacios ajardinados y construidos imponen su propia armonía. Al mismo tiempo, se ha producido otros efectos en el sector económico como afianzar la calidad de los servicios, principalmente restauración, por lo que se convertido en una área especializada, siendo un elemento de atracción y diversificación con otras zonas que también pugnan por la oferta gastronómica de calidad y variada del centro histórico. La inmediatez de su entorno monumental invita a escoger esta opción como espacio para el consumo.

La capacidad de reconversión de este sector urbano de Málaga a un espacio cultural de calidad, cuyo recuerdo del pasado queda de manifiesto en la presencia monumental, en el nombre de su viario, en la edificación de los siglos XVIII y XIX, ahora nuevamente interpretados bajo la lupa de la sensibilidad de los arquitectos, arqueólogos, historiadores del arte, geógrafos, economistas, y un largo etcétera. Cuando recorres la calle Alcazabilla, una vía longitudinal que queda interrumpida por la punta de una pirámide (cuyo significado esotérico se asocia al símbolo solar, pero también al crecimiento personal, y es en ese punto donde me quedo). Se trata de otro pequeño balcón acristalado al que asomarse a las entrañas de la tierra. Su mirada a través de esa forma prismática nos permite contemplar los restos de otras culturas, pero sobre todo devuelve a la ciudadanía y los demás usuarios los símbolos de un pasado que merecen ser visitados y aprehendidos.

Fig_6
La Terraza de La Alcazaba, en la calle Alcazabilla.
Álex Zea, 2017

Gentrificación y turismo: el Mercado de la Ribera (Bilbao)

Patricia Campelo

Universidad del País Vasco

patricia.campelo@ehu.eus

María Antonia Ispizua Uribarri

Universidad del País Vasco

marian.ispizua@ehu.eu

Introducción[1]

La transformación urbana de barrios ubicados cerca de los centros de las ciudades, así como el extendido fenómeno de la turistificación suelen implicar procesos de gentrificación[2] que en última instancia provocan el desplazamiento de parte de la población originaria. Una variante de estos procesos de gentrificación son las transformaciones de algunos tradicionales mercados de abastos[3].

Este es el caso del Mercado de la Ribera situado en el Casco Viejo junto a la ría de Bilbao. Inaugurado en 1929 y con una superficie cubierta de 10.000 metros cuadrados se convierte desde ese momento en una referencia comercial para toda la ciudad, sufriendo desde entonces numerosos cambios. En 1971 el Mercado de la Ribera deja de ser el centro de abastecimiento para mayoristas de la zona y pasa a ser un mercado de barrio más restringido y centrado en clientes de Bilbao y de su entorno. Tras la gran riada que sufre Bilbao en 1983 el Mercado de la Ribera se remodela un año después. Años después, a mediados de 2009, se inician las obras de reforma que finalmente renuevan no sólo la estructura sino los puestos y servicios. A finales de 2012 se reestrena convirtiendo a esta plaza de abastos en un punto neurálgico de la ciudad para el turismo.Este artículo[4] analiza si los procesos de cambio

---

1 Este trabajo se realiza en el marco: Crisis experimentalismo democrático y nueva institucionalidad. Grupo Consolidado del Gobierno Vasco. Referencia: (PG17/46) / GIC2015: IT1067-16.

2 Es un neologismo inglés, que proviene de la palabra 'gentry' (alta burguesía).

3 A pesar de darse un desarrollo de esta línea de investigación en los últimos años, somos de la opinión que *la transformación del modelo de consumo y ciudad en relación con los mercados todavía no ha sido suficientemente estudiada* (Hernández, Andreeva, 2016:143).

4 Este artículo es una primera versión de un posterior trabajo definitivo, presentando unas primeras reflexiones y primeros indicadores sobre los procesos en clave gentrificadora que, a juicio de las autoras, están ocurriendo en el Mercado de La Ribera.

socio-espacial ocurridos en los últimos años en el mercado de abastos de La Ribera situado en el Casco Viejo de la ciudad de Bilbao (España).

Gentrificación, turistificación, y gourmetización

Cuando hablamos de gentrificación nos referimos a la transformación de un área urbana mayoritariamente de clase trabajadora a clase media para su uso residencial o comercial. Como consecuencia, y en el caso de los residentes, la población de estos espacios urbanos se ve apartada progresivamente por la llegada de nuevos vecinos con un nivel adquisitivo mayor y subidas de precio de alquileres y viviendas.

El término gentrificación surge en los sesenta con el trabajo de la socióloga marxista Ruth Glass a propósito de la ciudad de Londres y se desarrolla en las décadas posteriores, años setenta y ochenta, pero es a partir de la entrada del siglo XXI cuando se incluye en la agenda de investigación de sociólogos y urbanistas, generando un número significativo de reflexiones y estudios aplicados. Además, el concepto de la gentrificación nace en un primer momento vinculado a un contexto anglosajón de ciudad[5], convirtiéndose con el tiempo en una herramienta conceptual válida para estudiar la ciudad en el modelo neoliberal (Sequera, 2015).

En estos años en los que se ha desarrollado el término se determina que para tratarse de procesos de gentrificación deben cumplirse las siguientes condiciones: degradación socio-espacial, reinversión de capital, entrada de nuevos grupos sociales, desplazamiento directo e indirecto de (algunos) grupos sociales originarios y cambios en el paisaje urbano (Sorando y Ardura, 2016). Más específicamente estas condiciones se traducen en la mayor parte de los casos en: cambio de uso residencial de las viviendas por un uso turístico, elitización de la vivienda, procesos de desahucios, apropiación comercial del espacio público, elitización del comercio, concentración del ocio nocturno, hostelerización de las actividades productivas, instrumentalización de la cultura vinculándola al ocio y al consumo y gourmetización de los mercados. En definitiva, estamos ante una pérdida del derecho a la ciudad, si recordamos la célebre obra de Henri Lefebvre (1968) en la que se pone de relieve el impacto negativo sufrido por las ciudades en los países de economía capitalista, con la conversión de la ciudad en una mercancía al servicio exclusivo de los intereses de la acumulación del capital[6].

Por otro lado, la cuestión de la turistificación[7], en la mayor parte de las ocasiones, es inseparable de la propia gentrificación. Hablamos de turismo urbano, un turismo que en los últimos años ha adquirido un papel central en muchas ciudades. Al igual que con la gentrificación también en el caso de la turistificación encontramos varios impactos negativos relacionados con

> el aumento de los precios en los mercados inmobiliarios locales, el despojo material y simbólico de los residentes; la creciente marginación de ciertas presencias, prácticas y consumos a través de políticas de seguritización (mediante vigilancia y control policial) de la gestión urbana, la promoción de nuevas formas de actividades de ocio hedonista y nocturno mercantilizado, que pueden ejercer presión sobre la habitabilidad de la comunidad; la desaparición del comercio minorista tradicional, que es sustituido por comercio elitista o "gurmetizado" dirigido al turismo (Cabrerizo, Sequera y Bachiller, 2017: 78-82).

Tal y como se relataba anteriormente una tipología de estos procesos de gentrificación son las transformaciones de algunos tradicionales mercados de abastos, que junto con la turistificación generan transformaciones en los mercados y su entorno inmediato del barrio y de la ciudad. La literatura especializada ha bautizado y analizado

---

5 No en vano, en el modelo propuesto por la Escuela de Chicago (el Modelo Sectorial de Hoyt de 1939 que corregía en parte el clásico Modelo de Áreas Concéntricas de Burgess) ya se describía el fenómeno de la gentrificación.

6 Como contrapropuesta a este fenómeno, Lefebvre construye un planteamiento político para reivindicar la posibilidad de que la gente vuelva a ser dueña de la ciudad. Frente a los efectos causados por el neoliberalismo, como la privatización de los espacios urbanos, el uso mercantil de la ciudad, el predominio de industrias y espacios mercantiles, plantea esta perspectiva política desde la que se rescata al ciudadano como elemento principal, protagonista de la ciudad que él mismo ha construido.

7 El caso más paradigmático es el de Venecia. El miedo al turismo o turismofobia se llama 'Sindrome de Venecia' por la situación tan salvaje del turismo en esta ciudad italiana. Allí cada vez hay menos ciudadanos y más turistas. Los propios gondoleros, con un sueldo anual de 105.000 euros de media, no pueden costearse un apartamento en la propia Venecia, y han tenido que irse a vivir a una isla cercana. La mayoría de venecianos se están marchando a la península italiana, tanto por la carestía de la vida, como por la falta de servicios básicos para la ciudadanía y un ayuntamiento que solo se desvive para el turista.

estos procesos como gourmetización del mercado, boutiquizazión (Ossa y Rippes, 2014) y elitización del consumo (Sorando y Andura, 2016; RodriguezSebastian, 2017; Gonzalez y Waley, 2013; Smith, Mayi e Ilvery, 2014).

En el caso de los mercados de abastos, el desplazamiento que se describe en el contexto de la gentrificación y su efecto en la vivienda, se produce en dos niveles. Por un lado, la tipología de comercios y los originarios y nuevos comerciantes de los puestos del propio mercado, así como los clientes tradiciones y los nuevos perfiles (con una presencia notable de turistas) y, por otro lado, las trasformaciones en el entorno más inmediato, esto es, el propio barrio y la ciudad.

Las transformaciones ocurridas en el Mercado de La Ribera podrían enmarcarse en la línea de los procesos de gentrificación ocurridos en otros lugares como los Mercados de San Miguel y San Antón en Madrid o Santa Caterina o el conocido caso de La Boquería de Barcelona (Hernández, 2017; Hernández y Andreeva, 2016). Para ello, se identifican las transformaciones socio-espaciales ocurridas en el propio espacio del Mercado de La Ribera y en su entorno inmediato, estudiando el contexto urbano en el que surgieron y se desarrollaron, los cambios en el uso del suelo y las consecuencias en el consumo (viejos y nuevos comerciantes, así como viejos y nuevos clientes) y en la imagen del propio de Mercado.

El Mercado de La Ribera: origen, evolución y situación actual

El origen del mercado de la Ribera data del siglo XIV, cuando se encontraba ubicado junto a la Ría de Bilbao y la Plaza Mayor que en aquella época constituía el núcleo social de la Villa[8]. Desde entonces supone una referencia tanto comercial como social no solo para los habitantes de la zona sino también para los de los núcleos urbanos cercanos. Los puestos de venta existentes permanecieron sin intervención ninguna hasta que fueron cubiertos por una tejavana que desapareció a finales del siglo XIX, cuando se construyó un edificio de hierro colado y cristal que seguía las modas de los mercados centrales de otras ciudades de Europa, ocupando lo que hasta entonces había sido la plaza Mayor. Este edificio se mantuvo en pie hasta 1928, año en el que el arquitecto municipal de Bilbao, Pedro Ispizua Susunaga, diseñó un nuevo edificio de hormigón armado y estilo racionalista.

Tal como se describe por parte del Ayuntamiento,

> se trata de un edificio, muy moderno para su época, con un marcado componente funcional y monumentalista, el mercado asemeja internamente una fábrica, sin columnas interiores y espacios completamente abiertos para ventilación de olores. Se concede especial importancia a la luz, que siendo cenital atraviesa los suelos, realizados con material traslúcido, para así dotar a todo el conjunto de una iluminación natural. Externamente, el mercado cuenta con una decoración Art Decó ecléctica, que mezcla vidrieras, elementos decorativos, celosías y floretones (web del Ayuntamiento de Bilbao).

Este edificio, inaugurado en agosto de 1931 por el General Primo de Rivera, en plenas fiestas de Bilbao, fue el principal centro de distribución de productos frescos de Bizkaia, hasta el año 1971 en que se inauguró MercaBilbao, y el Mercado de la Ribera dejó de ser centro de distribución de mayoristas y pasó a ser un mercado propiamente dicho; primero para toda la población de Bilbao y a medida que se fueron habilitando nuevos mercados en los distintos distritos y barrios de la Villa, el Mercado paso a centrarse más en la clientela de los barrios cercanos, fundamentalmente Casco Viejo y Bilbao la Vieja. Esto, a pesar de que en el imaginario colectivo aparecía como mercado de referencia, conllevó a que su actividad decreciese e incluso en algunos momentos se temiese por su continuidad.

Las inundaciones que tuvieron lugar en el año 1983 y que conllevaron el desbordamiento de la ría, produjeron daños en el edificio, y forzaron a la primera remodelación del Mercado: se modernizaron las instalaciones, se rediseñaron los puestos y se dotó a cada uno de luz y electricidad. Como curiosidad decir que, en el año 1990, se reconoció al mercado como el Mercado de Abastos más completo por el Guinness de los records, siendo el mercado cubierto más grande de Europa (10.000 m^2) así como el de mayor número de puestos y comerciantes.

---

8 La relevancia social del Mercado de La Ribera ya hace quinientos años se recoge de una manera muy visual en la descripción que en la obra "Libro de la grandezas y cosas memorables de España" hace del mismo Pedro Medina cuando dedicando explica los excelentes productos que se en este recinto se ofrecían y viendo a la Villa de Bilbao como una ciudad muy bien abastecida, con abundancia de comercio y mercadería.

> El edificio se articula en tres alturas, estando la primera de ellas en semisótano, con una superficie de 10.000 m² en cinco cuerpos: uno central, rematado en un lucernario octogonal, dos alas laterales y dos ábsides, uno de los cuales, el más cercano a la iglesia de San Antón, no se encontraba en el proyecto original y desaparece con la última reforma (web del Ayuntamiento de Bilbao).

En el año 2008 se realiza un estudio sobre el estado de la estructura del edificio, detectándose deficiencias graves que muestran la necesidad de reformas estructurales importantes, que conllevan en gran medida la planificación de la reconstrucción del edificio. A mediados de 2009 comienza los trabajos de reforma, dirigidos por Emilio Puertas y encaminados a renovar su estructura, puestos y servicios de cara a que continúe siendo el referente en Bizkaia también en el siglo XXI.

En diciembre de 2010 se inaugura la primera fase de la reforma correspondiente al ala más cercana a la iglesia de San Antón con su majestuosa entrada a la nueva Plaza del Consulado de Bilbao y en 2012, el alcalde Iñaki Azkuna, inaugura el "Mercado de la Ribera" tal como lo conocemos hoy día (*Fig_1* y *Fig_2*).

Tal como se recoge en la web del Ayuntamiento de Bilbao, el proyecto de renovación del Mercado de la Ribera abordó fundamentalmente los siguientes objetivos: recuperación de un edificio histórico con un alto valor icónico a partir de una situación de degradación patológica grave, respeto a la morfología original eliminando añadidos espurios, mantenimiento de su funcionamiento diario durante los cuatro años y medio de obras (de hecho no llego a cerrase ni un día), modernización de las instalaciones para responder a un mercado del siglo XXl y adaptarse la normativa vigente, mejorar la relación urbana con el entorno en el solar originario de la villa de Bilbao.

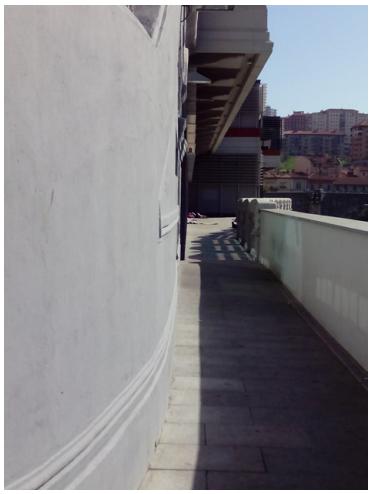


Fig_1
Primera fase.
Fuente: Campelo

Fig_2
Situación actual.
Fuente: Campelo

Hoy en día nos encontramos con un mercado moderno desde el punto de vista arquitectónico, pero, además, siguiendo a otros mercados de otras ciudades europeas, La Ribera es un espacio donde además de comprar productos de consumo diario, se puede comprar productos gourmet e incluso realizar actividades de ocio tanto diurno como nocturno, tal como se recoge en la web del mercado:

> tomarte algo con tus amigos, empezar el día con un buen brunch con vistas a la Ría, pegarte un homenaje gastronómico en su restaurante, tomarte unas copas bien puestas, hacer la compra en el Mercado y que te lo cocinen a tu gusto, escuchar un buen concierto de Jazz o bailar toda la noche (web del Mercado de La Ribera).

Gourmetización y nuevo turismo en el Mercado de La Ribera

Es el momento de analizar si estos cambios físicos del edificio y de su entorno más inmediato (terraza y accesos) ha supuesto una transformación más allá de la arquitectura del Mercado de la Ribera, respondiendo a una estrategia de gourmetización o elitización del consumo en la que, tal y como se señala en la literatura especializada, se produce un desplazamiento a nivel de comerciantes y clientes, así como transformaciones en el contexto del propio barrio e incluso la ciudad:

> También se quiere señalar que la gentrificación de los mercados evidencia el cambio del modelo de gestión de los centros de abasto, así a través de una administración neoliberal se lleva a cabo una reforma arquitectónica y se plantean nuevas formas de su funcionamiento que los deja de concebir como un servicio público para entenderlos como entes semi-privados que buscan la maximización de beneficios económicos. Asimismo, el nuevo modelo de mercados se enfoca en hacerlos atractivos para las clases medias gentrificadoras que, por un lado, tienen la capacidad para pagar por productos frescos y gourmets; y, por otro lado, cuentan y practican un imaginario urbano romántico de la antigua vida de barrio que se materializa a través del consumo en los mercados municipales. Igualmente, en la actual manera de entender los mercados ocupa un papel central el turismo, debido a que éstos se adecuan como escenarios arquitectónicos atractivos que ofrecen experiencias auténticas y pintorescas. Por lo que tienden más el negocio de la tematización que al consumo cotidiano de proximidad (Hernandez, 2014: 16).

En lo relacionado al primer nivel, los cambios son significativos. La última intervención del edificio (intervención en la que contextualizamos este trabajo) es la que se ha realizado en dos fases, con una primera inauguración en 2010 y la inauguración definitiva en 2012, y ha supuesto no sólo una mejora en términos estructurales (mejora necesaria por el estado del edificio), sino un cambio de diseño no sólo del edificio sino del propio mercado: se ha transformado la "experiencia del mercado" en una experiencia más mercantilizada, y se ha "resignificado" el espacio del mercado como enclave turístico.

Los primeros indicadores los podemos detectar en la propia consideración que se hace desde la administración sobre los edificios de Bilbao en los mapas "turísticos" incluidos en la aplicación Geobilbao. En ella, además de en otras fuentes, se consideran tanto los edificios emblemáticos de Bilbao entre los que se incluyen tanto edificios clásicos considerados tradicionalmente como edificios arquitectónicamente destacables o interesantes por aspectos culturales o de otro tipo, como aquellos denominados edificios del "nuevo Bilbao". En este último epígrafe se encuentran tanto edificios modernos de reciente construcción y que han puesto a Bilbao en el mapa de ciudades turísticas como el Museo Guggenheim, el Palacio Euskalduna, o incluso la Torre Iberdrola o las Torres de Isozaki, pero también edificios clásicos que se han adaptado a las nuevos funciones de Bilbao (servicios y turismo por ejemplo) entre los que se encuentran por ejemplo el Museo de Bellas Artes (reformado y ampliado), Bilborock (ubicado en la Iglesia de la Merced y que alberga usos culturales) o el propio Mercado de la Ribera.

La preponderancia de la hostelería en los nuevos usos del mercado es uno de los elementos centrales, cambiando parte de la imagen del tradicional mercado de abastos a un lugar de concentración de bares y gastrobares. En esta línea y donde en mayor medida se aprecia la esencial transformación es en su (nueva) orientación al turismo, destacando la ubicación de un espacio dedicado a la hostelería en las originarias pescaderías del Mercado de La Ribera.

Los nuevos productos que se ofrecen responden más a la idea de producto "delicatesen" donde destacan las mercancías hiperespecializadas centradas en la "experiencia" (vinoteca, ibérico, pastelería especializada, productos ecológicos, bacalao, etc.) y el producto elaborado, pinchos y tapas preparadas.

Los cambios en los comerciantes originarios y los nuevos son también significativos. Ha habido un cambio en la política de rentas y las resistencias han aparecido entre los antiguos comerciantes del Mercado[9].

9 En este contexto se ha producido en primer desahucio en la historia reciente del Mercado. En este trabajo no se profundiza en este tipo de resistencias, aun siendo un elemento muy importante, que se explorará en posteriores trabajos. Sin embargo, el Mercado se queda sin su puesto de flores, de más de cien años de historia, diciendo adiós a uno de los puestos más emblemáticos de La Ribera.

Fig_3
Campelo e Ispizua_3: Situación actual.
Fuente: Campelo

La afluencia de turistas es otro de los indicadores. El Mercado de La Ribera, tal y como se decía en párrafos anteriores, se ha convertido en parte del "nuevo Bilbao", un nuevo Bilbao dirigido muy especialmente el turismo urbano (muy interesado en el turismo gastronómico[10]).Según los datos de la Diputación, el número de turistas interesados en conocer el Mercado de La Ribera crecía un 59,5%. Además, con respecto al desembolso que realizan los visitantes, los datos de la Diputación son contundentes: gastaron una media de 112,3 euros, un 5,3% más que el año 2016. Además, los datos de visitantes no dejan de crecer cada año[11].

Por otro lado, otro indicador interesante es que el Mercado de la Ribera aparece señalado por parte de la Corporación municipal a través de Geobilbao, no solo como atracción de día para turistas, sino también como polo de atracción de ocio nocturno junto con numerosos locales del Casco Viejo y Bilbao la Vieja.

Los efectos del turismo se han notado en todo Bilbao, producidos inicialmente por el "efecto llamada" de los nuevos edificios emblemáticos, ubicados fundamentalmente al margen de la ría, en el distrito de Abando referente industrial del País Vasco hasta los años 80 y que a partir del proyecto ·"Bilbao Ría 2000" sufrió una transformación clara sustituyendo las industrias (fundamentalmente navales) por reclamos turísticos (Guggenheim, Palacio Euskalduna, etc.), afectando este cambio de "usos" (así como el "marketing de ciudades" aplicado) a toda la Villa.

10 Es muy significativo, como desde las instituciones se promociona esta faceta del Mercado. En la web oficial de turismo del Ayuntamiento de Bilbao, se presenta de la siguiente manera: *Además, el Mercado de la Ribera completa su oferta gastronómica con restaurantes, bares y gastrobares, en los que poder degustar jamón, marisco, gildas o disfrutar del mejor jazz en directo.*

11 "El Mercado de La Ribera ganó casi 100.000 visitantes en 2013", El Correo, 13 de enero de 2014. "El mercado aumenta un 13% la afluencia de visitantes", Deia, 17 de enero de 2017.

Bilbao es la capital de Bizkaia y cuenta con 345.141 habitantes según el padrón de 2015, siendo la urbe más poblada de la comunidad autónoma, contando con una superficie de 40,65 Km^2. El distrito[12] donde se sitúa el Mercado de La Ribera es el distrito número 5, denominado Ibaiondo en el que se encuentra el Casco Antiguo (Casco Viejo) y cuenta con una superficie de 9,65 km^2. Está compuesto por los barrios de Casco Viejo, Atxuri, La Peña, Bilbao La Vieja, San Francisco, San Adrián, Solokoetxe, Zabala y Miribilla. En el año 2016, últimos datos publicados contaba con una densidad de 6.381 hab/km^2 y una población de 61.929 habitantes, siendo el distrito más poblado del municipio.

Este distrito, en el que se encuentran algunas de las zonas más degradadas del municipio, es actualmente uno de los más visitados por los turistas, por estar en el Casco Viejo y ser el más antiguo de la ciudad, así como el que concentra mayor cantidad de puntos de interés turístico, restaurantes y "lugares de poteo y pintxos" (de hecho, el 11 % de sus establecimientos se dedican a la hostelería, superando a todo el resto de distritos).

El Casco Viejo cuenta con la mayor tasa de personas con estudios superiores del distrito y una de las mayores de la Villa, superando el 40% de la población, elemento significativo que nos sitúa en la tipología de los (nuevos) residentes en la zona.

Si nos fijamos en los datos recogidos en las diferentes encuestas del Observatorio de los barrios de Bilbao, vemos que desde 2009 hasta el año 2015, la percepción de los vecinos del barrio sobre el ambiente de la calle ha ido mejorando, aunque ha rondado una puntuación de 6 en una escala de 0 a 10. En la misma escala también se puede observar una mejoría en la percepción tanto de la tranquilidad en las calles (pasando de rondar los 5,5 a alcanzar casi los 6,5 puntos) así como el ruido y la contaminación acústica (que pasa de no llegar a 5 puntos a superar ligeramente los 6). Sin embargo, de la encuesta de 2015 a la de finales de 2017 (datos publicados tan solo hace un mes), se percibe un ligero empeoramiento de la percepción en los tres indicadores citados,

Algo similar ocurre en otros aspectos referentes a la precepción del comercio así como de las zonas peatonales, aspectos que llegaron a superar la puntuación de 6 sobre 10 entre los años 2012 y 2014 y hoy en día cuentan con una percepción ligeramente más negativa y similar a la obtenida en 2009, año en el que aún no se había inaugurado el nuevo mercado y la turistificación de la zona no había llegado a los niveles de hoy en día.

Estos datos, pueden dejar entrever (aunque resulta necesario un análisis más profundo y detallado), un cierto grado de saturación por parte de los habitantes de la zona, y de hecho parece que este aspecto se empieza a considerar por parte de la corporación municipal, tal como se denota con la inclusión de una pregunta relativa a la "Turismofobia" en la última oleada del Observatorio. En este sentido, en algunas zonas de la ciudad y en concreto en algunos barrios del distrito que nos ocupa, se comienza a percibir cierta preocupación sobre el aumento del rechazo a los turistas, siendo Casco Viejo y Atxuri los barrios en los que, aunque no es mayoritario, este sentimiento es más manifiesto, superando el 10% el porcentaje de encuestados que lo señalan.

En definitiva, parece que nos encontramos ante una gentrificación parcial o en los inicios de un proceso de gentrificación, gentrificación que se intensifica si centramos el análisis en la transformación ocurrida en el Mercado de La Ribera. Todos los indicios empíricos parecen indicar en la misma dirección. Con la última intervención en el edificio, el Mercado de la Ribera se ha resignificado, transformándose en un enclave estratégico de ese nuevo Bilbao, con una marcada dimensión turística. La gourmetización es clara en lo relacionado a los productos, así

12 Además de contar con bases de datos sociodemográficas provenientes del Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT), para el estudio de los cambios y el efecto de la "modernización" del Mercado de la Ribera en su entorno se ha contado con dos fuentes de datos fundamentales. Por un lado, la herramienta GeoBilbao, que mediante GIS permite la localización de diferentes equipamientos en la trama urbana de la villa. En concreto se utilizan los mapas referentes a principales puntos turísticos (emblemáticos y los denominados "nuevo Bilbao"), así como mapas de geolocalización de mercados y comercio gastronómico, así como de lugares de ocio nocturno. Por otro los datos provenientes del Observatorio Urbano de los barrios de Bilbao que realiza la Universidad de Deusto para el Ayuntamiento de Bilbao. Se trata de 9 informes realizados entre los años 2009 y 2017, mediante metodología propiamente sociológica. Así en cada oleada se recoge la opinión, mediante encuesta, de una muestra de 1200 vecinos de la Villa repartidos por los distintos barrios de Bilbao. Si tenemos en cuenta la desagregación de datos para cada barrio nos encontramos en cada uno de ellos con una muestra pequeña, lo cual limita en cierto modo la representatividad estadística de los resultados, sin embargo, al tratarse de un estudio que se realiza de manera recurrente, nos permite detectar la evolución de la opinión de los bilbaínos en algunos aspectos interesantes. Entre ellos destacan la valoración de la vida en el barrio y en la villa en su conjunto, el ambiente en la calle, la tranquilidad, el ruido y la contaminación acústica, el comercio y las zonas peatonales, así como otros aspectos de interés. En el último de los informes, publicado en marzo de este mismo año 2017, se recoge además un tema novedoso, y de mucho interés para el estudio que nos ocupa y por tanto recogemos, el grado de "turismofobia".

como a la tipología de puestos y servicios de hostelería existentes. En este sentido, el Mercado de la Ribera se nos revela como la punta del iceberg de lo parece estar comenzando en la "parte vieja" de la ciudad de Bilbao. Hace unos días aparecían unas pintadas en las calles del Casco Viejo en contra del turismo. El grafiti del *Tourist Go Home* ha llegado también a la villa. Habrá que seguir su evolución, así como la postura de la administración sobre este tema, debiendo:

> replantear los marcos de convivencia en el espacio público y en el tejido comercial y de servicios a través de medidas que protejan el derecho de las personas a vivir —no solo habitar— un territorio, así como apostar por modelos productivos que huyan del monocultivo hostelero y por modos de uso delespacio público que garanticen unos mínimos de vida (Cabrerizo, Sequera y Bachiller, 2016:82).

Bibliografía

CABRERIZO C., SEQUERA, J. y BACHILLER, P. G. (2016), "Entre la turistificación y los espacios de resistencia en el centro de Madrid: Algunas claves para (re)pensar la ciudad turística", *Ecología Política*, 52, Madrid: Icaria (78-82).

HERNÁNDEZ, A. (2014), "Gentrificación comercial y mercados públicos: El Mercado de Santa Caterina, Barcelona". *Contested Cities*, Documento de trabajo, http://contested-cities.net/wp-content/uploads/sites/8/2014/03/WPCC-14017_Adrian_Herna%CC%81ndez_-Gentrificacio%CC%81n-comercial.pdf

HERNÁNDEZ, A. y ANDREEVA, S. (2016), "Mercados, museos o malls? La gentrificación de los mercados municipales en Barcelona y Madrid", *Entre diversidades*, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas (143-173).

GARCÍA, L., SMITH, N.L, y MEJÍAS, M. (2007), "Gentrification, displacement, and tourism in Santa Cruz de Tenerife" .*Urban Geography*, 3, (276–298).

GONZALEZ, S. y WALLEY, P (2013), "Traditional retail markets: The new Gentrification Frontier", https://www.researchgate.net/publication/264528486_Traditional_Retail_Markets_The_New_Gentrification_Frontier

LEFEBVRE, H. (2017), *El derecho a la ciudad*, Madrid: Capitán Swing.

MASSEY, J. (2005). "The gentrification of consumption". *Manchester. Sociological Research Online*, 10. http://www.socresonline.org.uk/10/2/massey1.html.

MEDINA, X. y ÁLVAREZ, M. (2009), "El lugar por donde pasa la vida … Los mercados y las demandas urbanas contemporáneas: Barcelona y Buenos Aires", *Estudios del hombre*, 24, (183–201)

MONROE, D. (2014), "From Food Desert to Food Mirage: Race, Social Class, and Food Shopping in a Gentrifying Neighborhood", *Advances in Applied Sociology*, 4, Ciudad: Scientific Research Publishing, (30-35). https://pdxscholar.library.pdx.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1033&context=soc_fac

OSSA, B., RIPPES, M. (2014), "Gentrificación y boutiquización en la calle Almirante Montt de Valparaíso: transformaciones y relaciones socio-espaciales", *Planeo*, 19, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos (1-19).

PATCH, J. (2008), "Ladies and Gentrification: New Stores, Residents, and Relationships in Neighborhood Change", *Research inUrban Sociology*, 9, (103-126).

RODRIGUEZ SEBASTIAN, A. (2017), "Análisis de la transformación de los mercados de abastos madrileños". Universidad Politécnica de Cataluña (Upcommos). https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/79444/59BCN_Rodr%C3%ADguezAlejandro.pdf?sequence=1&isAllowed=y

SEQUERA, J. (2015), "A 50 *años* del concepto de gentrificación. La mirada anglosajona", *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Barcelona: Universidad del Barcelona (1-23).

__(2017). "Ante una nueva civilidad urbana. Capitalismo cognitivo, habitus y gentrificación", *Revista Internacional de Sociología*, 75 (1).

SEQUERA, J., CABRERIZO, C. y BACHILLER, P. (2017), "Mercado habitado: el mercado de Lavapiés en disputa". En VV.AA. *Una ciudad, muchos mundos*. Madrid: Intermediae.

SORANDO, D. y ARDURA, A. (2016), *Fisrt we take Manhattan. Se vende ciudad. La destrucción creativa de las ciudades,* Madrid: Catarata.

ZUKIN, S. (2008), "Consuming authenticity. From outposts of difference to means of exclusion", *Cultural Studies*, 22, Colorado: Universidad de Colorado (724-747). https://doi.org/10.1080/09502380802245985

__(2009), "New Retail Capital and Neighborhood Change: Boutiques and Gentrification in New York City. *City & Community,* 8, Columbia: Universidad de Columbia Introduction (47-64). https://onlinelibrary.wiley.com/doi/epdf/10.1111/j.1540-6040.2009.01269.x

Protección del paisaje histórico urbano en las Ciudades Patrimonio Mundial

Inmaculada Martín Portugués

Campo Arqueológico de Mértola

inmamartinportugues@gmail.com

Introducción

La presente aportación es fruto de parte del trabajo realizado para la elaboración de la Tesis Doctoral.(MARTÍN PORTUGUÉS, 2017), donde se estudiaba la Difusión en las Ciudades Patrimonio Mundial de la Península Ibérica. Aunque, la investigación profundizaba en el fenómeno de la difusión, parte de la investigación previa consistió en el estudio teórico del Patrimonio Mundial y en cuestiones relativas a su gestión urbano-patrimonial, por lo tanto, abordaba ineludiblemente su paisaje histórico-urbano.

A lo largo del s. XX el paradigma del Patrimonio y de Ciudad Histórica experimentó una gran evolución, yendo más allá de los monumentos y edificios emblemáticos, como impulsaron autores como Morris o Giovannoni (BARRERA FERNÁNDEZ, 2014), apareciendo como consecuencia el concepto de paisaje histórico urbano. Este cambio se refleja en las diferentes cartas y convenciones internacionales surgidas, sobre todo, tras la II Guerra Mundial y la creación de la UNESCO. Así en 1972, surge la Convención del Patrimonio Natural y Cultural (UNESCO, 1972), creándose posteriormente la Lista del Patrimonio Mundial (UNESCO, 2012), donde ya en sus primeras inscripciones en 1978 empiezan a recogerse las primeras ciudades inscritas como lo fue Quito.

El objeto de investigación, son las llamadas Ciudades Patrimonio Mundial. Esta denominación como tal no aparece ni en la Convención de 1972 ni en sus Directrices Prácticas, diferenciándose en ellas los bienes en: monumentos, conjuntos y lugares. Definimos, por lo tanto, Ciudades Patrimonio Mundial como aquellas ciudades que al menos tienen parte de su conjunto histórico inscrito en la Lista Representativa del Patrimonio Mundial (MARTÍN PORTUGUÉS, 2017).

El concepto de Valor Universal Excepcional no se define aún en la Convención del Patrimonio Cultural y Natural de 1972, aunque en ella, sí se dice que todos los bienes pertenecientes en la Lista[1] deberán poseer Valor Universal

1 Lista Representativa del Patrimonio Mundial

Excepcional. El concepto se define en el artículo 49 de las Directrices Prácticas (UNESCO, 2017), documento donde se regulan y se desarrollan todos los aspectos normativos y teóricos relacionados con el Patrimonio Mundial. "… Una importancia cultural y/o natural tan extraordinaria que trasciende las fronteras nacionales y cobra importancia para las generaciones presentes y venideras de toda la humanidad" (UNESCO, 2008).

Si recordamos los criterios culturales exigibles para justificar el Valor Universal Excepcional[2] de cualquier bien, que opte a pertenecer a la Lista del Patrimonio Mundial, podemos observar que, como mínimo, en dos de ellos, se cita explícitamente el paisaje.

Cabe resaltar que se ha de justificar, al menos, uno de estos criterios definidos en las Directrices Prácticas. En realidad, son diez los criterios VUE, los seis primeros culturales y los restantes naturales. En el caso de las Ciudades Patrimonio Mundial, se suelen emplear los criterios culturales, salvo excepciones de bienes mixtos, como, por ejemplo, la propiedad de Ibiza, que junto al Dalt Vila y varios sitios arqueológicos, es la única ciudad histórica española declarada como un bien en serie junto a una propiedad natural. Asimismo, existe un criterio excepcional, como lo es el criterio vi que debe ir acompañado, como condición mínima, de otro criterio más.

Como se ha dicho anteriormente, los criterios ii y iv citan claramente al paisaje. Si observamos el número de ciudades inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial, además observaremos como dichos criterios ii y iv son los más empleados por la categoría de ciudades históricas. Por lo tanto, a priori, se puede demostrar la importancia del paisaje histórico urbano en ellas.

Otra consideración destacable. es la obligación y compromiso de los diferentes estados al ratificar la Convención del 1972. La inscripción de un bien en la Lista implica el compromiso del Estado de velar por la salvaguarda del VUE del bien declarado.

> Cada uno de los Estados Partes en la presente Convención reconoce que la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el patrimonio cultural y natural situado en su territorio, le incumbe primordialmente… (UNESCO, 1972).

Las ciudades registradas en la Lista son, por lo tanto, aquellas con mayor carga patrimonial de relevancia internacional. En el caso español, encontramos 16 ciudades, aunque son 15 las inscripciones, debido a que la declaración de Úbeda y Baeza se produjo, como un único bien en serie (*Fig_1*).

Cuando hablamos del Paisaje Histórico Urbano en una Ciudad Patrimonio Mundial, deberíamos asociarlo a la Delimitación del Bien en sí mismo, o en su caso al de su *Zona Buffer*, Zona Tampón o también llamada Zona de Amortiguamiento[3]. Ya que el hecho que, un bien sea declarado, implica tener Valor Universal Excepcional en excelente estado de conservación, con el fin de servir de modelo al resto de la Comunidad Internacional. Asimismo, se han de demostrar garantías de su continuidad. Es decir, el bien tiene que contar con mecanismos de gestión que garanticen esta conservación en el futuro. Por consiguiente, si parte del VUE[4] de una ciudad se corresponde con su Paisaje Histórico Urbano, éste debiera estar debidamente conservado y protegido, como medida fundamental de prevención garantizando su preservación venidera.

---

2 Los criterios culturales se nombran como i, ii, iii, iv ó v, y son los siguientes:
(i) representar una obra maestra del genio creativo humano;
(ii) exhibir un intercambio importante de valores humanos, durante un período de tiempo o dentro de un área cultural del mundo, en desarrollos en arquitectura o tecnología, artes monumentales, urbanismo o diseño de **paisaje**;
(iii) tener un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural o de una civilización que está viva o ha desaparecido;
(iv) ser un ejemplo sobresaliente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico o tecnológico o **paisaje** que ilustra (a) etapa (s) significativa (s) en la historia humana;
(v) ser un ejemplo sobresaliente de asentamiento humano tradicional, uso de la tierra o uso del mar que sea representativo de una cultura (o culturas), o interacción humana con el ambiente, especialmente cuando se ha vuelto vulnerable bajo el impacto del cambio irreversible;
(vi) estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas, o con creencias, con obras artísticas y literarias de destacada importancia universal. (El Comité considera que este criterio se debe utilizar preferiblemente junto con otros criterios);

3 En el presente texto se opta por la denominación Zona Buffer.

4 Valor Universal Excepcional

Fig_1
Ciudades Patrimonio Mundial en España.
Elaboración propia

Finalmente, si traducimos esto, al marco español, el paisaje histórico urbano de una ciudad patrimonio[5], supuestamente conservado, debiera estar debidamente protegido tanto por su planeamiento municipal general, tanto como por su posible plan especial de regulación del ámbito comprendido.

Por otra parte, el Estado está obligado a comunicar cualquier alteración tanto del bien en sí mismo, como de los posibles cambios producidos en las diferentes medidas de protección y gestión, teniendo que ser aprobadas por el Comité del Patrimonio Mundial[6].

Esta protección paisajista en términos UNESCO implica que este paisaje debe de estar, como decíamos anteriormente, incluido en su Delimitación de Propiedad, o al menos, en su *Zona Buffer*. Entendiendo por Delimitación del Bien o de la Propiedad, aquella que define el bien en sí mismo. Según las Directrices Prácticas, podríamos definirla como aquel recinto que contiene todos los elementos poseedores de Valor Universal Excepcional, mientras que la *Zona Buffer*, sería el entorno que envuelve al bien necesario para el entendimiento y conservación de su VUE (Martín Portugués, 2017).

Nuestro objetivo no es otro que el de demostrar la importancia de la protección desde el planeamiento urbano como medida de prevención.

5 Ciudad Patrimonio Mundial

6 El Comité del Patrimonio Mundial es uno de los diferentes órganos de gobierno de la UNESCO, responsable de la reevaluación y del examen continuo del estado de conservación de los sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial.
Este comité, se compone por 21 Estados Partes o estados miembros, electos por un periodo de seis años mediante sorteo que se reúnen con frecuencia anual.

En el presente texto mostraremos como, delimitaciones del bien dudosas, o la falta de ellas, acontecidas, sobre todo, en las inscripciones más antiguas, han contribuido a la pérdida de partes contextuales del bien, fundamentales para el entendimiento del VUE (MARTÍN PORTUGUÉS, 2017).

Estos errores pasados son consecuencia de la propia evolución del paradigma patrimonial. La consciencia del valor del paisaje histórico urbano ha ido aumentando poco a poco, y son estas pérdidas, en ocasiones, irreversibles, quiénes han demostrado la importancia de definir correctamente el *Buffer Zon*e. Así, en las Directrices Prácticas se especifica que todo bien deberá contar con un *Buffer Zone*, y si no lo hubiera, se deberá justificar porqué (UNESCO, 2013, para. 106).

Aunque el ámbito de estudio de la Tesis Doctoral fue el de las ciudades ibéricas inscritas en la Lista[7], el presente texto se enmarca en el marco español, presentándose los casos concretos de Ávila, Toledo, Córdoba y Sevilla.

Metodología de aplicación

Para efectuar un recuento[8] de las ciudades inscritas en la Lista, se realizaron diferentes búsquedas por ella utilizando diferentes denominaciones como: "historic centre", "historic quarter", "historic city" e "historic town", "old city", "old walled city", "old town", "ancient town". En la pesquisa se excluyeron aquellas inscripciones que no poseían un carácter urbano, omitiendo aquellas que comprendían yacimientos arqueológicos, conjuntos monumentales o paisajes culturales, exclusivamente.

Según este criterio, en la Lista de Patrimonio Mundial se encuentran un total aproximado de 150 declaraciones de ciudades patrimonio. En España, se localizan quince inscripciones y dieciséis ciudades. Esto le hace figurar en el ranking, el tercer Estado con más número de Ciudades Patrimonio Mundial inscritas tras Italia, con dieciséis inscripciones, y seguida, por México con diez. Como observación adicional podemos indicar que la mayoría de las ciudades inscritas son mediterráneas, seguidas por las ciudades iberoamericanas, destacando las mexicanas, brasileñas y cubanas (MARTÍN PORTUGUÉs, 2017).

Posteriormente, se procedió a registrar los criterios bajo los cuales todas estas ciudades habían sido declaradas y se pudo elaborar una estadística simple de ellos. De ella, se desprendió que el 26% de las ciudades emplearían al menos el criterio ii y el 35% utilizaría el criterio iv. Si bien, se observa que, casi la mitad de ellas, fueron declaradas combinando ambos criterios ii, y iv. Este hecho confirma la importancia del paisaje histórico urbano en las ciudades patrimonio, ya que ambos criterios son los que aluden a él como valor VUE de relevancia internacional.

Una vez identificadas las ciudades inscritas en la Lista, nos centramos en las españolas, estudiando tanto sus expedientes de candidatura como sus diferentes mecanismos de gestión. Durante este último análisis preliminar se pudieron identificar los casos de interés para el estudio.

Resultados. Los casos de Ávila, Córdoba, Toledo y Sevilla

Como ya se ha dicho las ciudades reconocidas como Patrimonio Mundial cuentan, en teoría, con el nivel máximo de protección para su paisaje histórico urbano. Sin embargo, en algunos casos, esta protección ha llegado tarde, perdiéndose parte de su contexto, como consecuencia de la ausencia de protección, tanto de los bienes como de sus entornos.

La UNESCO, poco a poco, preocupada por la credibilidad de la Lista, y con el objetivo de ser fiel a la filosofía original de la Convención de 1972, ha ido incrementando las exigencias y los compromisos a los organismos responsables de la gestión del bien. Todas estas exigencias se han dirigido a garantizar su conservación y autenticidad. Por esta razón, las candidaturas noveles han de cumplir muchos requisitos que en las primeras declaraciones de los años 80 eran prácticamente inexistentes.

Esta evolución del paradigma en el ámbito del Patrimonio Mundial se iba haciendo evidente desde la segunda mitad de los años 90, pero no es hasta la reedición de las Directrices Prácticas de 2008 cuando se recogen por primera vez. Este cambio, se produce, a raíz de un estudio realizado con motivo de la celebración de los 20 años

7 Denominamos Lista a la Lista Representativa del Patrimonio Mundial.

8 Recuento realizado a fecha 2017

de creación de la Lista, donde se analizaron todos los expedientes de bienes comprendidos entre los años 1978 y 1998, observándose las consecuencias gravísimas que había tenido la ausencia de delimitaciones de bienes o de planes de gestión que garantizaran su conservación futura.

En 2010 se edita el manual de elaboración de propuestas de inscripción en la Lista, donde se marcan y explican, los requisitos mínimos y los procedimientos a seguir, según las exigencias establecidas por las Directrices de 2008. Un año después, eran actualizadas incorporando mejoras tanto de las directrices como del manual.

> Un análisis detallado de todos los expedientes de inscripción de los bienes que figuran en la Lista del Patrimonio Mundial, llevado a cabo a finales del decenio de 1990, reveló una situación que podía haber menoscabado la credibilidad de la Convención. Elementos tan esenciales como los límites geográficos de los bienes inscritos solían omitirse o ser imprecisos. Las propuestas de inscripción constaban de pocas páginas que contenían información de carácter bastante general. Una documentación tan limitada podía haber comprometido la protección y gestión de los bienes inscritos (UNESCO; ICOMOS; ICCROM; UICN, 2011).

Como medida preventiva se empezaron a exigir cartografías específicas tanto de la Delimitación de la Propiedad del bien como de su *Buffer Zone*, evitando así cambios futuros, o errores derivados del mal entendimiento, o de la confusión del propio expediente de inscripción.

La Conferencia recomienda respetar, al construir edificios, el carácter y la fisonomía de la ciudad, especialmente en la cercanía de monumentos antiguos, donde el ambiente debe ser objeto de un cuidado especial (IV Congreso Internacional de Moderna Arquitectura, 1931).

Durante la investigación se han podido detectar y demostrar estas carencias en los expedientes de candidatura, sobre todo en aquellos de los años 80. Las diferencias son abismales, sobre todo, si comparamos con el último expediente que fue el elaborado para la candidatura de las ciudades de Úbeda y Baeza del año 2003. Este expediente, sin duda, es el más completo, ya que, desde sus inicios, por primera vez, se incorporaba un primer plan de gestión con validez a 10 años. Esta evolución creciente de los requisitos mínimos en materia de gestión, es un hecho evidente, ya que, aún en la actualidad son pocas las ciudades españolas que cuentan con plan de gestión semejante. Estas diferencias entre expedientes se incrementan si lo comparamos con los más recientes como el de Elvas en Portugal, cuya candidatura es del año 2012. El expediente de Elvas incluía, por ejemplo, como novedad, un sistema propio de indicadores para evaluar el estado de conservación de sus murallas y baluartes.

En estos expedientes de la década de los 80, sobresale el caso de Toledo, a quién *a posteriori* se le exigió la elaboración de planes, como el Plan Especial del Conjunto Histórico de Toledo (Busquets Grau, 2000), que tardó hasta una década en llegar.

Como ya se ha dicho, en el caso español, aún son pocos los planes de gestión existentes que contemplen tanto la preservación física futura del bien, como la conservación de su autenticidad. La propia declaración conlleva hacer visible el bien a nivel internacional, con el consecuente aumento de turistas, normalmente acompañados de nuevos peligros ligados al fenómeno turístico y a la rentabilidad económica (Martín Portugués, 2017).

Los expedientes de estas primeras ciudades declaradas como Ávila, Cáceres, Segovia, Santiago o Toledo, contenían una descripción histórica y recopilación bibliográfica de sus principales bienes monumentales, junto con una justificación breve de los criterios VUE, sorprendiendo en algunos casos la escueta delimitación de los mismos. Una excepción de ello la encontramos en la ciudad de Toledo, que incluía, ya entonces, una de las mayores *zonas buffer* de la Lista, debido a la imponente excepcionalidad de su paisaje histórico urbano.

Un ejemplo opuesto es Ávila, la ciudad llamada de "santos y piedras", posee excepcionalidad tanto por ser uno de los ejemplos, más destacados y conservados hasta la actualidad, de ciudad fortificada medieval, como por ser el lugar de nacimiento de Sta. Teresa de Jesús, desde donde dirigió su Reforma Católica. Creada en el s. XI durante La Reconquista, posee una es una de las murallas mejor conservadas de España, manteniendo sus 9 puertas y sus 82 torres. Su trazado encierra un conjunto de elevadísima carga monumental (ICOMOS, 1986a).

Su inscripción se produce en dos etapas diferentes como bien en serie. Primeramente en 1986, registra su recinto intramuros (UNESCO, 1985) junto con 4 iglesias románicas externas al recinto (S. Segundo. S. Andrés, S. Vicente y S. Pedro) (ICOMOS, 1986a). Aunque esta declaración se sitúe en los años 80, es desconcertante que tan sólo se incluyeran estas iglesias de extramuros reduciéndose la mayoría de la inscripción al recinto amurallado y no estableciéndose ninguna zona de protección de su entorno.

Es, en 2006, cuando una consultoría de ICOMOS, alerta de varias acciones ejecutadas junto a la muralla, como por ejemplo, la cuestionada remodelación de la Plaza de Sta. Teresa (ICOMOS, 2007). A instancias de ICOMOS España fue llamada a reconsiderar esta delimitación e incluya una *zona buffer* de protección del entorno, alertando de las nuevas amenazas y peligros de descontextualización. Posteriormente, en 2007 (UNESCO, 2007), el Estado[9] amplía la delimitación de la propiedad añadiendo a las iglesias románicas de extramuros, una serie de conventos del s.XV-XVI, testimonios únicos del máximo esplendor de la ciudad (ICOMOS, 2007).

Sin embargo, esta protección tan tardía, ha favorecido que algunos de estos conventos situados fuera del recinto hayan quedado descontextualizados, al verse insertos en un urbanismo que ignoró los entornos de los mismos, de las huertas que los circundaban e incluso de la propia topografía del terreno. Es importante recordar que el VUE de Ávila es el de ciudad amurallada conventual, con la figura protagonista de Sta. Teresa de Jesús, que, con su reforma del Carmelo, creó una red propia de conventos que rodeaba la ciudad amurallada (*Fig_2*).

Fig_2
Ávila. Entorno del Convento de las Gordillas.
Fuente Google street view

Otro caso, a destacar, es el de la ciudad de Córdoba que fue la primera inscripción española en la Lista. En realidad, no era Córdoba, quién era declarada Patrimonio Mundial, si no su Mezquita que además no contaba ni siquiera con una *zona buffer*. Ese mismo año, se inscribía también la Alhambra y el Generalife de Granada, no incluyéndose, en aquel momento tampoco el Albaycín, pese a la importancia visual recíproca del barrio y del conjunto monumental. Diez años más tarde, en 1994, es cuando se produce la ampliación de las propiedades declaradas, anexionándose el Albaycín, en el caso granadino, y en Córdoba, el conjunto histórico que comprendía parte del río y de la margen opuesta a la Mezquita, desde donde se puede divisar la principal panorámica de la ciudad, contemplándose también el puente romano. Esta nueva ampliación incluía, además del puente romano, el Alcázar, la Torre de Calahorra y el entorno urbano circundante de la Mezquita.

El VUE de Córdoba, se debe a ser un testimonio único de la expansión del Islam en la Península Ibérica, de enorme influencia internacional en la época (s. X-XI) como lo eran Bagdad o Damasco. Es durante la época del Califato de Córdoba con Abderramán III, cuando alcanza su máximo esplendor. Asimismo, la Mezquita es un ejemplo único internacional de arquitectura religiosa de la época (ICOMOS, 1984, 1994).

El caso de Córdoba es reseñable ya que fruto del desarrollismo urbano de los años 50 y 60, partes fundamentales de su paisaje histórico urbano original, se habían perdido o deteriorado. Sobresale su labor de recuperación y

9 Aunque es el Estado Español, en su caso el Ministerio de Cultura el organismo miembro de la UNESCO, último responsable ante ella de sus bienes inscritos, es de vital importancia recordar que las competencias patrimoniales según la Constitución Española las poseen las Autonomías. En este caso la Junta de Castilla y León.

puesta en valor, llevada a cabo mediante los proyectos de renovación de su eje monumental o de las acciones de recuperación del paisaje vinculado al río. Entre estas acciones quisiéramos destacar el Plan Especial de Alcázar-Caballerizas (Gerencia Municipal de Urbanismo Córdoba, 2009).

El Alcázar de los Reyes Cristianos lo crea Felipe para criar caballos para la Casa Real. Este hecho es de gran importancia ya que, es entonces, cuando nace el caballo de pura raza española. El plan pretende recuperar parte de su paisaje original perdido, tras la construcción en los años 50 de una carretera que terminó generando espacios residuales en todo su entorno. Se pretende reestablecer la topografía anterior y su paisaje histórico-urbano vinculado al río que se había perdido tras la creación de esta barrera de circulación rodada, que generó, incluso graves problemas de accesibilidad. El plan cuenta con todo un proyecto de puesta en valor, tanto de las Caballerizas Reales, como del Alcázar y de otros monumentos vinculados a estos espacios, que durante décadas fueron infrautilizados, recuperando la armonía de los mismos. Asimismo, se ha acompañado de un proyecto de mejora urbana de uno de los barrios más emblemáticos de la ciudad que pretende solucionar carencias dotacionales y necesidades de la nueva ciudad contemporánea (*Fig_3*).

Fig_3
Córdoba carretera junto Alcázar.
Fuente Plan Especial Alcázar-Caballerizas

La antítesis de esta situación se da en ciudades como Toledo, en las que su paisaje había sido protegido durante décadas, de una manera pionera y ejemplarizante, y, donde la amenaza del boom inmobiliario y del desarrollo urbanístico, atentaba contra ello.

Toledo posee Valor Universal Excepcional demostrado por su paisaje histórico urbano, fruto de la evolución de dos mil años de historia, con vestigios de diferentes civilizaciones como la romana, la islámica y la visigoda. Tuvo gran influencia en varias épocas, siendo capital del reino visigodo, y ciudad clave durante La Reconquista, aunque su Edad de Oro es en el s. XVI durante el Renacimiento, convirtiéndose en un gran foco artístico cultural europeo con El Greco, como principal protagonista. Es la llamada ciudad de " Las tres Culturas" por poseer importantes vestigios de las culturas judías, cristiana y musulmana, símbolo de la convivencia de las mismas (ICOMOS, 1986b).

Como ya se ha dicho Toledo posee una de las mayores *zona buffer* de la Lista, hecho singular en los años 80, pero que ya tenía antecedentes en la protección impuesta en la década de los 60 por las Instrucciones de Bellas Artes (Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional. Dirección General de Bellas Artes., 1965). Estas Instrucciones protegían además de la famosa panorámica sur, dibujada por históricos grabadistas como Wyangerde, la conservación de la zona norte, remarcando tres focos visuales coincidentes con los tres accesos principales a la ciudad. Debido a que, ya, desde entonces, se vislumbraba el peligro de los nuevos crecimientos

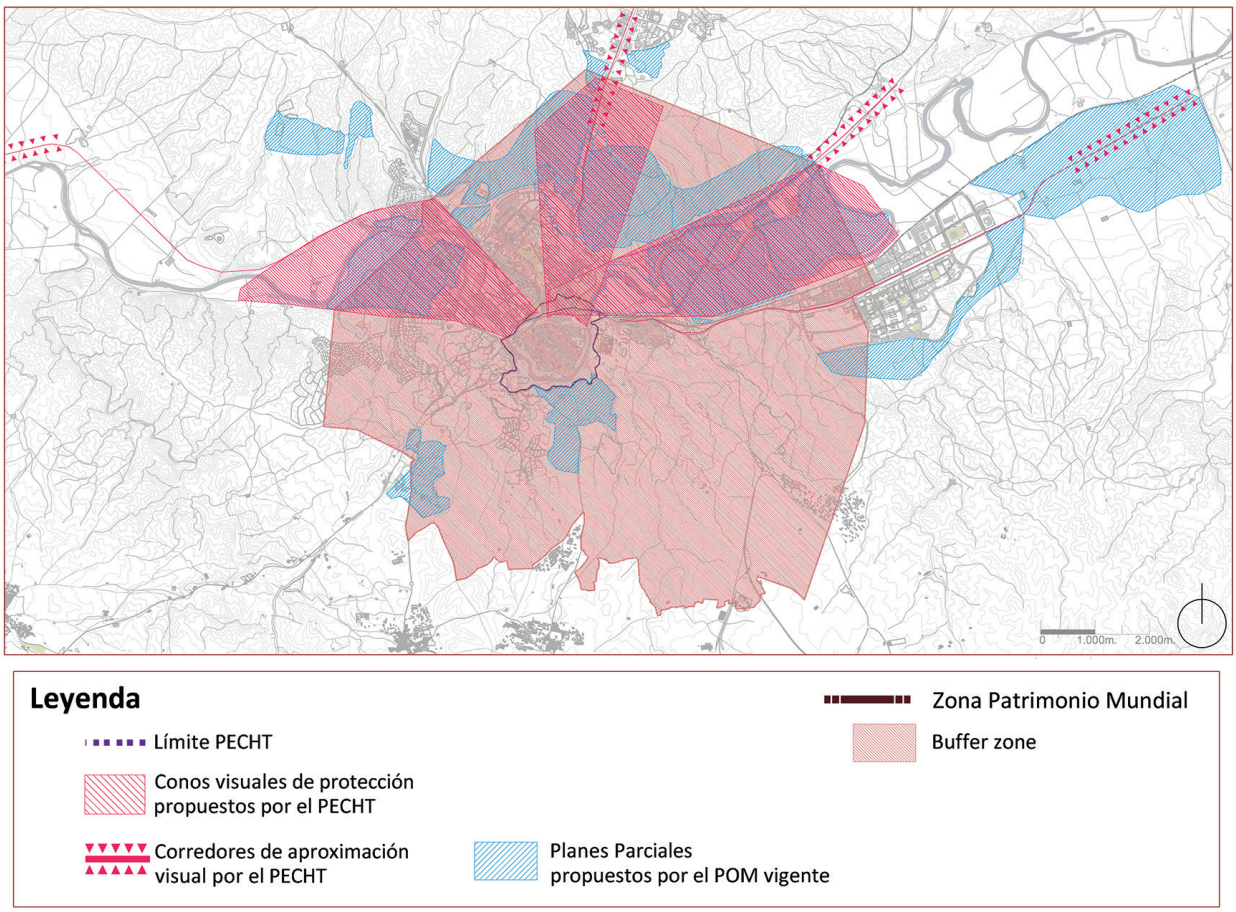


Fig_4
Toledo. Situación urbana y patrimonial de la ciudad.
Elaboración propia

asociados a estas vías de comunicación. Sin embargo, el último planeamiento municipal (AUIA et al., 2007), recalificaba estas zonas protegidas del Tajo, proponiendo un gran número de planes parciales[10] (*Fig_4*).

En este caso, podemos ver la gran controversia de una ciudad que, sí contaba con una protección adecuada, pero que sin embargo pudo acceder a las grandes presiones inmobiliarias y recalificar suelos en un nuevo planeamiento municipal. Desde el principio el plan recibió múltiples alegaciones y denuncias ante la UNESCO (Zárate Martín, 2007) (Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, 2006).

Un pequeño ejemplo de ello, son los nuevos aparcamientos, realizados en la vega del Safont en la zona de la Huerta del Rey, zonas cercanas a las estaciones de AVE y de autobuses, que como se puede apreciar, tienen un gran impacto sobre el paisaje histórico urbano. Es importante resaltar, que estos aparcamientos se han ejecutado dentro de la zona delimitada ya como Patrimonio Mundial, dentro del perímetro regulado, además, por el propio Plan Especial del Conjunto Histórico Urbano (*Fig_5*).

10 Este plan tras años de pleitos ha sido recientemente declarado nulo. Según publica el Diario Oficial de Castilla-La Mancha (DOCM) y recoge Europa Press, la Consejería de Fomento se hace eco así de las sentencias número 72, 73, 74 y 76 de 31 de marzo de 2017, de la Sala de lo Contencioso-Administrativo del TSJCM por recursos presentados por Gregorio Juárez Sardinero, la mercantil Miratorre S.A., Felipe Martín Ortega, Franco Martín Martín y Pilar Gómez Colino, respectivamente, que fallan "anular el Plan de Ordenación Municipal de Toledo", cuya aprobación definitiva se llevó a cabo por Orden de la Consejería de Vivienda y Urbanismo de 26 de marzo de 2007, publicada en el Diario Oficial de Castilla-La Mancha de 29 de marzo de 2007. http://www.encastillalamancha.es/castilla-la-mancha/toledo/fomento-anula-el-pom-de-toledo-cumpliendo-el-fallo-del-tribunal-superior-de-justicia-de-clm/

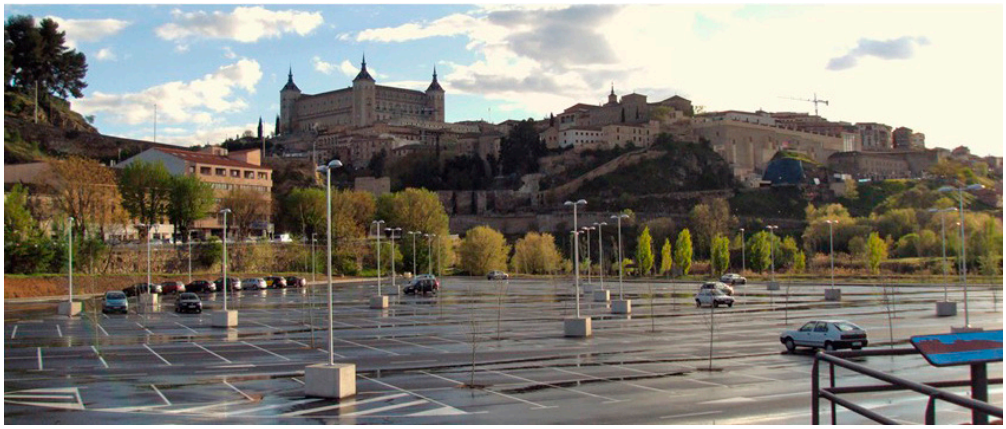


Fig_5
Toledo. Aparcamiento Safont.
Elaboración propia

Por último, se encuentran otros ejemplos como el de Sevilla donde todos sus planeamientos habían subrayado y normalizado la importancia de proteger y preservar el hito visual de la Giralda como seña de identidad y que, no obstante, veía como, a pesar de la oposición de instituciones como ICOMOS, se construía finalmente la Torre Pelli. Es importante aclarar que Sevilla no tiene su conjunto histórico inscrito como Patrimonio Mundial, ya que tan sólo lo está el conjunto monumental de la Catedral, el Archivo de Indias y los Reales Alcázares (ICOMOS, 1987).

Aunque estuvo amenazada, finalmente en la XXXVI sesión del Comité de Patrimonio Mundial, se reconoció que la torre suponía un "impacto visual altamente adverso" pero no fue penalizada, al exigirse le tan sólo, una serie de compromisos para "evitar desarrollos similares en el futuro". Sevilla fue la encargada de organizar en 2013 el Encuentro Internacional de Arquitectura Contemporánea de Ciudades Históricas, donde se debatió esta integración de la arquitectura contemporánea en ciudades históricas y donde paradójicamente se expulsó a la ciudad de Dresde por la construcción de un nuevo puente. Sevilla asumió el compromiso de realizar la delimitación cartográfica de sus bienes y una *Buffer Zone,* que todavía en 2013 era inexistente. Además, se comprometió a desarrollar una serie de planes especiales de protección en su centro histórico[11].

Dado que los sitios del Patrimonio Mundial que cubren una gran superficie están sometidos a una multitud de impactos y amenazas, las medidas y mecanismos de protección apropiados cobran una importancia particular. Si bien la categoría de protección de las zonas de amortiguación sigue siendo el mejor instrumento para conservar el Patrimonio Mundial de la UNESCO, debido a su carácter bidimensional, han demostrado ser insuficientes en la práctica. La construcción, especialmente de edificios altos, fuera del área del patrimonio mundial actual o de la zona de amortiguación adyacente, puede desvirtuar o incluso destruir las cualidades de un sitio del Patrimonio Mundial (Ringbeck, 2008, p. 30).

Estos debates ya se habían producido anteriormente, como explica Ringbeck con la construcción de la Torre del Milenio en el centro histórico de Viena.

Discusión y conclusiones

A lo largo del texto, hemos demostrado que es fundamental la prevención como protección del paisaje histórico urbano desde las herramientas reguladoras del planeamiento urbanístico.

Del mismo modo, se ha visto como la pertenencia a la Lista del Patrimonio Mundial no garantiza la preservación del bien, si no que en ocasiones se generan nuevos problemas vinculados al turismo y a la presión inmobiliaria, pese a la obligación de los estados a preservar los compromisos asumidos con la Convención de 1972.

11 Muchos de los sectores están aún en proceso https://www.sevilla.org/urbanismo/planeamiento/PlaneamientoConjuntoHistorico/PEPyCatalogos/PLANEAMIENTO-pepCatalogos.pdf

No obstante, no se pretende mostrar una visión catastrofista de la situación, si no insistir en la importancia de la prevención.

Otra forma de demostrar la importancia de esta prevención, esta vez, desde sus resultados positivos, es haciendo una visión al pasado anterior a las declaraciones de la UNESCO. Si recordamos las Instrucciones de Bellas artes de los años 60, veíamos como ya desde entonces se protegía el paisaje de Toledo. Estas mismas instrucciones de protección promovidas por Gabriel Galomar se hicieron sobre varias ciudades históricas españolas (Becerra García, 2017), donde, cómo podemos observar en la ilustración, la mayoría de ellas fueron posteriormente declaradas Patrimonio Mundial. De este hecho, podemos deducir que esta protección consiguió que se conservaran, para años más tarde ser reconocidas por la UNESCO (*Fig_6*).

Podemos hacer la lectura positiva, por lo tanto, que la protección es efectiva a pesar de las dificultades mostradas, siendo el mecanismo fundamental de prevención.

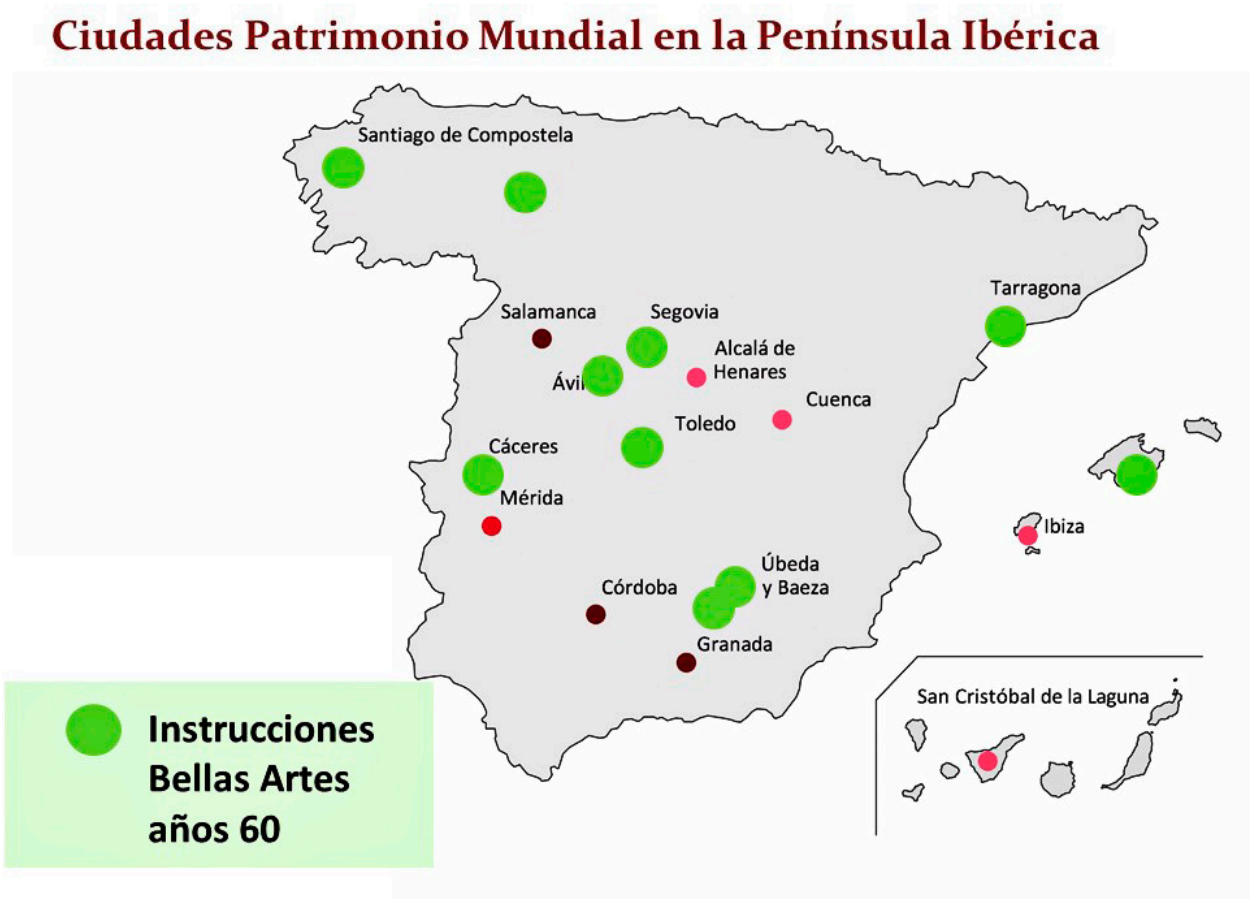


Fig_6
Instrucciones Generales de Bellas Artes en Ciudades Patrimonio Mundial.
Elaboración propia

Bibliografía

AUIA, A. ingenieros y urbanistas asociados, et al. (2007), *Plan de Ordenación Municipal*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo.

BARRERA FERNÁNDEZ, DANIEL (2014), *Corrientes de pensamiento en la gestión patrimonial y turística de la ciudad histórica*. Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones y Divulgación Científica.

BECERRA GARCÍA, JUAN MANUEL (2017), *La conservación de la ciudad patrimonial. El planeamiento urbanístico como instrumento para la protección*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Disponible en: https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/64981

BUSQUETS GRAU, JOAN (2000), *Toledo y su futuro: El plan especial del casco histórico*. Toledo: Ayuntamiento de Toledo.

GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO CÓRDOBA. et al. (2009), *Plan Especial de la actuación urbanística de Alcázar-Caballerizas*. Córdoba.

ICOMOS (1984), *Advisory Body Evaluation. No 313. The mosque of Cordoba*. París.

__ (1986a), *Advisory Body Evaluation. No 348. City of Avila with its extra muros churches*. París.

__(1986b), *Advisory Body Evaluation. No 379 The City of Toledo*. París.

__(1987), *Advisory Body Evaluation. No 383. The Cathedral, the Alcazr and the Lonja in Seville*. París. Francia.

__(1994), *Advisory Body Evaluation. No 313. The historic centre of Cordoba (extension of the Mosque of Cordoba)*. París.

__(2007), *Advisory Body Evaluation. No 348. City of Avila with its extra muros churches*. París.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE MODERNA ARQUITECTURA (1931), *Carta de Atenas*. Atenas.

MARTÍN PORTUGUÉS, INMACULADA (2017), *Difusión del valor cultural en las Ciudades Patrimonio Mundial de la Península Ibérica. Estudio pormenorizado del caso de Toledo*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla. Disponible en: https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/63982

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO (2006), "Alegaciones que presenta la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo al POM Toledo 2005", *Toletum: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 53, (295–369).

RINGBECK, BIRGITTA (2008), *Management Plans for World Heritage Sites. A practical guide*. Bonn: UNESCO. Disponible en: http://www.unesco.de/fileadmin/medien/Dokumente/Bibliothek/Management_Plan_for_Wold_Heritage_Sites.pdf

SERVICIO DE DEFENSA DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO NACIONAL. DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES (1965), Toledo. (D. G. de B. Artes, Ed.), *Instrucciones para la Defensa de los Conjuntos Histórico-Artísticos*. Madrid.

UNESCO; ICOMOS; ICCROM; UICN (2011), *Elaboración de propuestas de inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial*. París: UNESCO.

UNESCO (1972), C*onvención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*. París.

__(1985), 09COM XA - *Inscription: Old town of Avila with its extra-muros churches (Spain)*. París.

__(2007), 31COM 7B.118 - *Old Town of Avila with its Extra-Muros Churches (Spain)*. Christchurch.

__(2008), *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. Paris.

__(2012). *UNESCO. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. 40 years 2012 World Heritage Convention*. Disponible en: http://whc.unesco.org/

__(2013), *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial. (C. I. de protección del P. M. cultural y natural*. C. del P. Mundial., Ed.). París. Francia: Ministerio de Cultura. Gobierno de España. Disponible en: http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf

__(2017), *Operational Guidelines*. Paris

ZÁRATE MARTÍN, ANTONIO (2007), "Toledo. Planeamiento y especulación en ciudades históricas". *Anales de Geografía*, 27 (2), (151–171). Disponible en: http://www.ucm.es/BUCM/revistas/ghi/02119803/articulos/AGUC0707220151A.PDF

Espacios imantados, manifestaciones culturales y el turismo de lo cotidiano

Mara Sánchez Llorens
Universidad Politécnica de Madrid
marasanchezllorens@gmail.com

Miguel Guitart Vilches
University at Buffalo
mgv@gimenoguitart.com

El vacío urbano como expresión colectiva: ¿qué son los espacios imantados?

El 24 de mayo de 2011, el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid inauguró una exposición monográfica, *Lygia Pape: Espacios Imantados*, muestra a través de la cual se sintetizaba el porqué de ciertas obras de la creadora carioca que se entrecruzaban en el espacio con el espectador, irradiantes y cambiantes, según la disposición del asistente colectivo, produciendo en él un fuerte impacto.

Tomamos prestado este concepto de espacio imantado, para tratar de revelar las claves espaciales de ciertos vacíos urbanos de la ciudad, acotados y cualificados, en los que la arquitectura, la ciudad y el arte y otras manifestaciones culturales se entretejen con la urbe, provocando una intensa participación de los usuarios. Analizamos a continuación un primer ejemplo para tratar de consolidar la pertinencia y las posibilidades que ofrece a las transformaciones urbanas, este concepto extraído del mundo del arte.

Érase una vez un lugar de encuentros en torno a un río, el Ganges a su paso por la ciudad de Benarés. Era un lugar en el que la luz y el agua, que son elementos eternos que simbolizan la vida, estructuraban la ciudad que se extendía desde una de las orillas tierra adentro. Este ardid visible del paisaje estructuraba los usos mundanos y los rituales de sus moradores. La acumulación de dichos usos, acotados por los ocupantes, lo sagrado, los crematorios, las residencias de los peregrinos que acuden a morir a esta ciudad y la orilla opuesta y vacía, donde peregrinan las almas, necesitaba de una condición formal que los organizara, los cobijara y los pusiera en relación. En el siglo XVIII se construyeron unas escalinatas de piedra conocidas como ghats que descienden hasta el Ganges. Progresivamente, la ciudad se fue haciendo cada vez más grande. La generosidad de los espacios resultantes permitía que todas aquellas escenas observadas de manera parcial tuvieran cabida en un solo espacio. La plaza lineal que se constituye en los ghats es un aglutinador social amplio y visible. En este espacio de extremas proporciones se hace referencia a una parte espiritual del ser humano en la que se entremezclan distintas realidades. Pronto los ghats se convirtieron en una fina línea, casi invisible, que sobrevivió a todas las ampliaciones de la ciudad y que, como una señal del tiempo, se plasmó en todos los lugares que la rodeaban. Era la imagen de la memoria colectiva que nadie estaba dispuesto a perder. Esto es un espacio imantado (*Fig_1*).

Fig_1
Ghat Manikarnika en el río Ganges, Benares (Varanasi) 1922.

Albert Einstein afirmó: "La lógica te llevará de la A a la Z. La imaginación te llevará a todas partes" (Einstein, 1930). El diseño de las ciudades ha participado muchas veces de esa lógica lineal a la que se refería el genial físico alemán. Hoy los modos de hacer ciudad: habitar, fluir, encontrar, atravesar, negociar, colaborar; son otros. En este momento ir de la A a la Z será más que nunca insuficiente; en cambio, si a la lógica le sumamos la creatividad, nos llenaremos de valor para reformular la ciudad y esa suma, será una buena herramienta de planificación. Como Describe Malcolm Miles:

> El objetivo es construir puentes entre, por un lado, las prácticas contemporáneas de arte y el diseño de espacios públicos urbanos y, por otro, las críticas de la ciudad generadas en disciplinas como la sociología urbana y la geografía, fundamentadas en teorías críticas de la sociedad y la cultura. (Miles, 1997).

Esto ya ha sucedido en otros momentos vibrantes de la historia urbana. De manera particular, nos fijaremos en la década de los setenta del pasado siglo, momento en que la ciudad se convirtió en un soporte cultural y la participación de los usuarios fue una herramienta creativa para los artistas de todas las latitudes. Y es que la cultura es clave para reinterpretar nuestras ciudades. La cultura garantiza el éxito de las ciudades contemporáneas al conectar aspectos del planeamiento con políticas urbanas.

No es difícil imaginar que simultáneamente, en aquellos años setenta, hubo un temor a que la ciudad estuviera en una decadencia tal que podría no recuperarse. A pesar de todo lo que se hizo en las ciudades en aquel momento, ese temor todavía no nos abandona. Entonces y ahora un extenso movimiento cultural se diluye en las ciudades que habitamos.

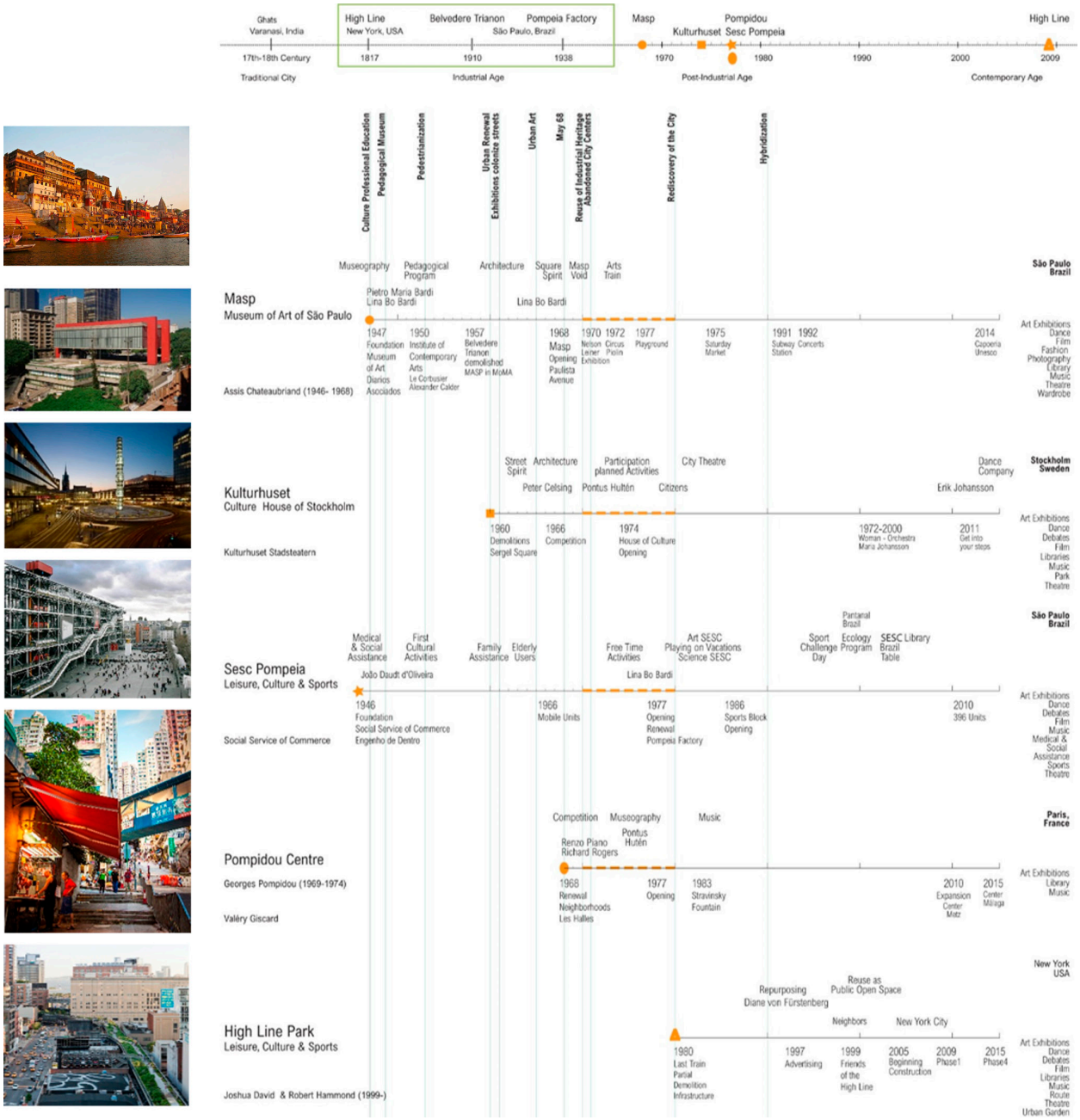


Fig_2
Esta Línea de tiempo analiza la simultaneidad de las más importantes manifestaciones culturales desarrolladas en los espacios imantados estudiados desde 1947 hasta la actualidad.
Fuente: Mara Sánchez Llorens, 2017

Por otro lado, encontramos otra de las claves del éxito de la ciudad global: el "turismo de la cultura en la ciudad" que sucedió al Grand Tour tras la popularización de los nuevos medios de transporte masivos. En la actualidad cultura y turismo parecen darse la mano más que nunca.

Esta idea de turismo moderno genera ingresos millonarios en muchas ciudades que, al situar la cultura en el co-razón de las políticas urbanas, se nos presentan como espacios palpitantes y habitables. Más de un tercio de los viajes globales son para fines de ocio, y una razón importante dada para hacer estos viajes, es la cultura. Muchas veces la cultura es la razón para visitar.

Hoy nos encontramos al mismo tiempo con ciertos turistas urbanos que buscan participar de la cultura que ofrece la ciudad desde otra dimensión. No quieren ser un turista más, sino que quieren vivir la ciudad como si se tratara

de un acto cotidiano, asisten con el deseo de sentirse del lugar, participando de la vibración cultural apuntada anteriormente, pensada inicialmente para el ciudadano habitual.

El viajero de hoy quiere consumir de manera urgente el día a día de las ciudades, y en ocasiones, con cierta banalidad. Esos turistas reniegan de su propia condición y se diluyen en la ciudad en los espacios de representación de eventos cotidianos; lugares específicos donde encontramos un nuevo equilibrio entre las manifestaciones participativas colectivas y los espacios urbanos que las albergan. En esos lugares la ciudad y la memoria colectiva se conviertan en un todo único y provocan la contribución del usuario.

La siguiente comunicación propone analizar, en primer lugar y de manera general, la idea de espacios imantados; y, en segundo lugar, y de manera particular, cinco espacios públicos donde se sitúan ciertas manifestaciones culturales y la regeneración urbana desencadenada: vacíos que atraen a la gente y que, por todo ello, confirman la propia idea de estar imantados. Reflexionaremos sobre la memoria colectiva alojada en dichos vacíos urbanos, su transformación con el tiempo y las formas de turismo propiciado por los visitantes que quieren participar de la cotidianeidad allí alojada para, finalmente, preguntarnos sobre la trascendencia de este misterioso modelo de turismo en la ciudad. No podemos dejar de preguntarnos si este modelo es sostenible y si no conlleva la desaparición de la ciudad con la que los ciudadanos se sentían identificados antes de la llegada masiva de los visitantes.

¿Cómo interviene el tiempo en los espacios imantados?

Para ocupar el espacio público podemos hablar de tiempo, contexto, atmósfera y ficción; Marina Abramovic afirma que: «el arte surge en la confluencia del contexto y la intención». En el ejemplo de Benarés el agua y las atomósefaras rituales que desencadena son el valor indiscutible en la generación del espacio público (*Fig_2*).

> La experiencia del tiempo visto como un momento presente representa lo que todavía está vivo, y ese tipo de presente nos ayuda a evitar el paso del futuro. Nuestro trabajo es construir otro verdadero presente y lograr lo que necesitamos para comprender el pasado históricamente; Necesitan saber distinguir lo que será útil para las nuevas situaciones que tenemos hoy. (Bo Bardi, 1990)

Si consideramos que cualquier intervención arquitectónico-urbana nunca se termina y que el proceso permanece abierto para que los usuarios intervengan como agentes modificadores, podríamos asumir que cualquier espacio colectivo exitoso muestra su calidad al presentar una estructura esencial invariable a lo largo del tiempo e independiente de las sucesivas transformaciones que pueden ocurrir debido a las condiciones cambiantes a lo largo de las décadas. Esta característica subyacente es lo que permite albergar nuevas actividades y usos colectivos que pueden coincidir en el tiempo e incluso reemplazar a los antiguos. No es que sucesivas transformaciones hagan desaparecer la estructura del espacio colectivo, sino que la estructura existente se adapta en el tiempo y sustenta otras estructuras internas, produciéndose así nuevos paisajes urbanos y sociales.

Tratemos de comprender todo esto a través de cinco casos diversos

1. Museo de Arte de San Paulo, San Paulo, Brasil

[São Paulo] Población total: 21.091.791
% Población nacional viviendo en la ciudad: 5,8%
Dimensiones del área geográfica total (km²): 7943,8
Turistas internacionales/año: 2.200.000

El Museo de Arte de São Paulo fue inaugurado en 1968. El museo aspiraba a vincular la sala de exposiciones con la avenida y lo consiguió gracias al enorme vacío de uso público generado bajo el edificio elevado. Dicho vacío, aparentemente puede no tener más valor en sí mismo que el paso de la luz a la sombra y nuevamente a la luz del mirador, sin embargo, la avenida y el museo se retroalimentan. Los propietarios del antiguo mirador exigieron que la posterior intervención mantuviera el espacio abierto del belvedere para ceder dicho espacio a la ciudad. El Museo reforzó explícitamente la infraestructura existente manteniendo el vacío.

Lina Bo Bardi, su autora, dijo de su propuesta: "Los intelectuales lo criticaron. La gente no. Entendieron que yo no estaba buscando una idea de belleza, sino un espacio para la libertad" (Bo Bardi, 1990). Allí se recrea una humanidad que inventa y es creativa con los posibles usos del espacio colectivo. Bo Bardi propuso originalmente que se peatonalizara la Avenida Paulista pero tendrían que pasar casi cincuenta años para que esta idea se llevara a cabo.

2. Casa de la Cultura, Estocolmo, Suecia

[Estocolmo] Población total: 2,163,042
% Población nacional viviendo en la ciudad: 22%
Dimensiones del área geográfica total (km²): 6526
Turistas internacionales/año: 2.000.000
Visitantes a los 5 Museos y Galerías más visitados: 4,097,000
Empleo de Industrias Creativas: 6%

"Estoy construyendo para un nuevo ser humano que debe venir" (Celsing, 1970).

En la estación Central de metro de Estocolmo hay una enorme fachada en diferentes niveles y que delimita la plaza de Sergels Torg. Se trata de la Kulturhuset o Casa de la Cultura de Estocolmo, una obra de Peter Celsing de 1974. La visión del arquitecto era crear "una especie de sala de estar de la cultura", con un plano libre y abierto, y fácilmente accesible donde un muro de vidrio podía servir como un gran monitor en la plaza.

El Kulturhuset hizo posible devolver un pedazo de la ciudad a sus ciudadanos mediante la manipulación del vacío y la memoria combinada a través de una serie de estrategias físicas y visuales internas-externas (edificio-plaza). La simultaneidad de ambos lados en un momento presente y la comunicación de los espacios antes mencionados provoca la ya anotada participación pública.

Un ejemplo del modo de elaborar el programa es el caso de Maria Johansson, ella fue una mujer-orquesta que asistió cada día a la Sergel Square desde 1972 hasta su fallecimiento en el año 2000, momento en que su actividad musical se incluyó en el programa de la Kulturhuset porque se convirtió en parte de la memoria colectiva del lugar.

La Kulturhuset se inauguró en 1974. Hoy en día su oferta incluye exposiciones de arte, danza, debates, cine, bibliotecas, teatro y un parque vertical (la fachada) para tomar el sol. Cuando uno recorre la Kulturhuset, desea formar parte de esta oferta cotidiana de la ciudad (*Fig_3*).

El Kulturhuset disuelve sus límites con la ciudad y el público. Las salas de exposición se abren al espacio urbano y se conecta con el sistema de transporte subterráneo, facilitando el acceso desde el interior durante los meses de invierno.

El ciudadano puede finalmente decidir libremente el uso del espacio público dentro del vacío urbano parcialmente cubierto que está delimitado por el edificio donde coexisten programas comerciales, culturales e infraestructurales. Hoy en día su oferta incluye un espacio donde tomar el sol. Cuando uno recorre la Kulturhuset, desea formar parte de esta oferta cotidiana de la ciudad.

3. Centro Pompidou, París, Francia

[París] Población total: 11,797,021
Población nacional viviendo en la ciudad: 18,8%
Dimensiones del área geográfica total (km²): 12.012
Turistas internacionales/año: 15.500.000
Visitantes a los 5 Museos y Galerías más visitados: 26.582.854
Empleo de Industrias Creativas: 9%

El Centro Pompidou se inauguró en París en 1977. Nueve años antes de que las autoridades parisienses decidieran renovar los barrios de Les Halles, se inició un concurso para reestructurar el área degradada. La cultura de las calles de París debía contagiar a esta regeneración urbana. Así podemos entender el Centro Pompidou como la superposición espacial de cinco bulevares de arte que se conectan a través de las escaleras de la plaza que está en frente del Centro. Al visitar el Pompidou, esta rememoración del arte callejero parisino ocurre sin necesidad de regresar a aquellos lugares creativos. El proyecto de Piano y Rogers es abandonado a una ciudad que lo impregna. El visitante gira la vista en el plano vertical de la elocuente fachada, así como en la actividad que tiene lugar en el plano horizontal que da acceso al edificio. El proyecto no utiliza todo el sitio, una gran plaza complementa el centro con actividades al aire libre y ésta funciona como un inmenso vestíbulo, un umbral al espacio interior: un espacio simbólico llevado a la praxis.

Fig_3
Maria Johansson (1980), mujer-orquesta que habitó bajo la plaza Sergels Torg desde 1972 hasta 2002.
Fuente: Towpilot [© Creative Commons]

4. Parque lineal elevado, Nueva York, Estados Unidos

[Nueva York] Población total: 8,175,133
Población nacional viviendo en la ciudad: 2,6%
Dimensiones del área geográfica total (km²): 1,214.40
Turistas internacionales/año: 11805400
Visitantes a los 5 Museos y Galerías más visitados: 11292181
Empleo de Industrias Creativas: 8%
www.worldcitiesculturefórum.com/cities/new-york/data

En la ciudad de Nueva York, la circulación de los trenes sobre la estructura monumental del High Line se interrumpió hace más de tres décadas. La línea elevada del tren que funcionó para dar servicio tres barrios diferentes fue totalmente abandonada en 1980 después de años de decaimiento del viejo tejido industrial. Años más tarde, la infraestructura fue utilizada por diversos artistas como soporte de sus instalaciones. En 1987 los vecinos crearon la asociación "Friends of the High Line". Decidieron mantenerlo y convertirla en un parque para las nuevas

cotidianeidades para el siglo XXI. El potencial de la vieja infraestructura donde la naturaleza había colonizado espontáneamente las plataformas elevadas a lo largo del tiempo era singular y parecía crítico destruir ese encanto. El debate popular y el activismo ciudadano que se organizó en torno al potencial de la aparentemente muerta High Line impulsaron una propuesta para rehabilitar el antiguo soporte del ferrocarril como un nuevo parque lineal integrado e integrador de la ciudad.

5. Escaleras y pasarelas mecánicas multiniveles, Hong Kong, China

[Hong Kong] Población total: 7,265,500

Línea de costa: 733 km

Empleos dedicados a las industrias creativas: 5.7 %

Antonio Gramsci alertó sobre la necesidad de un "panorama" urbano muy elástico, asumiendo que es muy difícil pensar ciudades para la "eternidad"; sin embargo —como afirmó Lina Bo Bardi en sus trabajos para el Museo de Arte de São Paulo— lo que hay que salvar de la ciudad, no es salvar, de hecho, es preservar ciertas características de un tiempo que todavía pertenece a la humanidad. A la vista de los ejemplos analizados hasta ahora, confirmamos la idoneidad de pensar en la necesidad urbana de espacios imantados

Desde esta perspectiva ciertos acontecimientos urbanos resultan sorprendentes: los ciudadanos ocupan los espacios públicos de la ciudad de manera despreocupada para su propio uso. Este último caso es un ejemplo interesante y muy bonito.

La estratégica isla de Hong Kong es uno de los centros financieros más importantes del mundo y el área de servicios del conjunto metropolitano. Su potente orografía obliga a que la mayor parte de la ciudad se desarrolle en pendientes extremas. Tradicionalmente la comunicación se realizó a través de calles empinadas y tramos de escaleras vertiginosos. Me detendré en la transformación de esas escaleras y pasarelas, mecanizándolas conocidas como *Central–Mid-Levels escalator and walkway system*—las escaleras más largas del mundo— (*Fig_4*).

Fueron inauguradas en 1993. Este método de transporte automático garantiza "Ir a trabajar en escalera" (uso originario), convertir ese uso cotidiano de la ciudad en un recorrido turístico (uso posterior y claramente fomentado posteriormente) y un sorprendente uso temporal en las pasarelas a nivel, una especie de red espacial en la que se forma una comunidad filipina femenina los domingos y en la que se preservan ciertas tradiciones espirituales y gastronómicas bajo el mágico rumor del tagalo. Este reclamo —clandestino primero— se ha visibilizado, ya que el espacio —dotado de red de wifi gratuita— reúne a muchos ciudadanos y turistas que se acercan a contemplar el encuentro de esta pequeña Filipinas emergente (*Fig_5*).

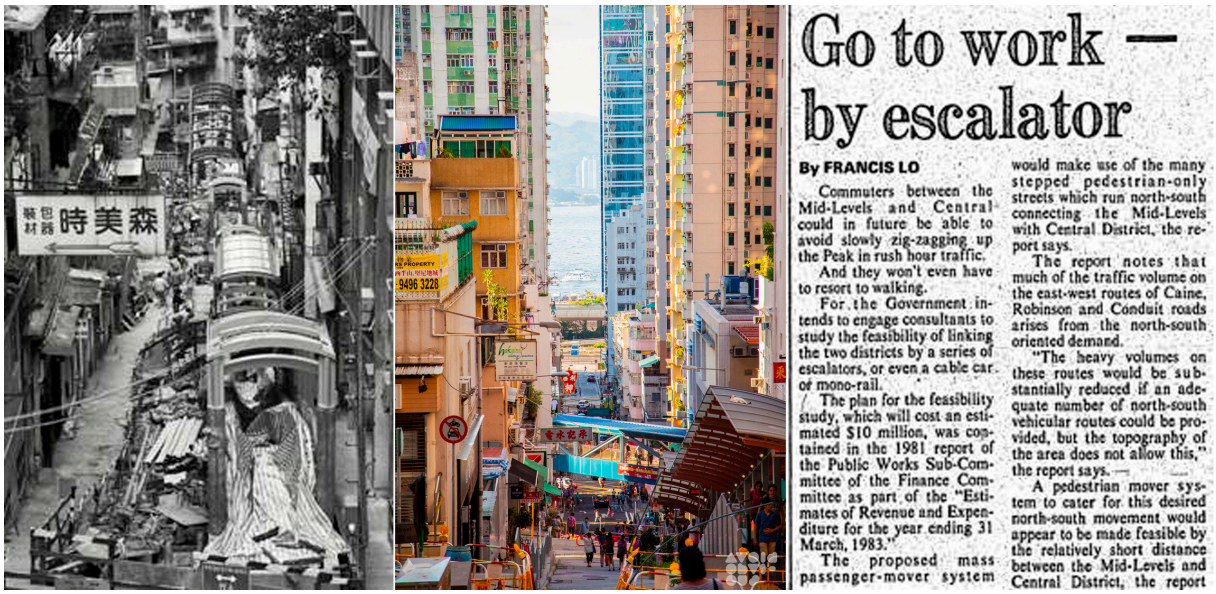


Fig_4
Proceso de construcción de las escaleras y pasarelas mecánicas multiniveles de Hong Kong, 1991 y 1993.

Fig_5
Escena dominical en las escaleras y pasarelas mecánicas multiniveles de Hong Kong.
Fuente: Mara Sánchez Llorens, 2017

¿Alguien planificó este uso? ¿participaron los usuarios en este diseño? ¿o la infraestructura diseñada por los arquitectos e ingenieros P&T —que permite caminar sin pisar el suelo por el corazón de Hong Kong— es un "panorama" urbano muy "elástico"? El espacio que articula esa activación despreocupada y libre del usuario y lo colectivo ha convertido en arquitectura lo que ha sucedido después recuperando el verdadero sentido de la urbe, es decir, ser para todos sus ciudadanos por igual.

El lector puede reflexionar ahora sobre la necesidad de los "panoramas" urbanos "elásticos". Nuestra réplica es que «Sí», son posibles y son deseables.

Las manifestaciones culturales y el turismo de lo cotidiano

Deducimos aquí otra de las claves del tema que nos ocupa: el "turismo de la cultura en la ciudad" que sucedió al turismo culto del Grand Tour tras la popularización de los nuevos medios de transporte masivos. Muchas veces la cultura es la razón para visitar. El "World Cities Culture Report" del año 2015 plantea que la cultura garantiza el éxito de las ciudades contemporáneas al conectar aspectos del planeamiento con políticas urbanas.

El viajero de hoy quiere consumir de manera urgente el día a día de las ciudades, y en ocasiones, con cierta banalidad. Esos turistas reniegan de su propia condición y se diluyen en la ciudad en los espacios de representación de eventos cotidianos; lugares específicos donde encontramos un nuevo equilibrio entre las manifestaciones participativas colectivas y los espacios urbanos que las albergan.

En 1950, la UNESCO comenzó a definir lo que era la herencia cultural intangible de la humanidad. Las recomendaciones de esta entidad para salvaguardar la cultura tradicional y el folklore no han sido sensibles, sin embargo, con la memoria colectiva urbana, una producción metacultural que se ha convertido en objeto de descubrimiento de ciertos viajeros que, despojándose del rol de turista, es decir, de su propia condición, aspiran a descubrirla diluyéndose en la ciudad.

En 1950 la UNESCO comenzó a definir lo que era la herencia cultural intangible de la humanidad –la memoria colectiva participa muchas veces de este concepto–. Esta categoría no es establecida hasta 2001 bajo la descripción de «Procesos de Comunidades vivas con un sentido de Continuidad con las generaciones anteriores e importante para la identidad cultural, así como salvaguardar la diversidad cultural y la creatividad de la Humanidad. Junto con los conocimientos informan y son desarrollados por ellos. Los productos que crean y los recursos, espacios y otros aspectos del contexto social y natural necesarios para su sostenibilidad». Las recomendaciones de esta entidad para salvaguardar la cultura tradicional y el folclore no han sido sensibles, sin embargo, con la memoria colectiva urbana, una producción metacultural que se ha convertido en objeto de descubrimiento por parte de un nuevo turismo, en el que su protagonista, despojándose de su rol de visitante externo, es decir, de su propia condición, aspira a descubrir dicha memoria colectiva diluyéndose en la ciudad cotidiana (Kirshenblatt-Gimblett, 2000). En este sentido, entenderíamos la idea de lo cotidiano como un *lugar* para pensar la sociedad —no diferenciando entre la vida cotidiana y la historia—, centrándonos en el juego que se produce entre lo que perdura y lo que cambia como algo característico de la vida cotidiana (Lindón, 2000).

Algunos autores como Daniel Hiernaux abordan la vida cotidiana desde el enfoque particular del turismo, entendiéndolo como un espacio privilegiado para entender lo social. El mundo del turismo representa un ámbito privilegiado para la construcción de nuevos consensos sociales o nuevos órdenes donde la relación con la alteridad escapa más fácilmente del deber ser que en otros ámbitos de la cotidianeidad. Este orden innovador y creativo, al que nos referíamos al comenzar este artículo, tiene una condición efímera, como la tiene también el turismo en la vida de una persona (Luckmann, 1978).

El turismo actual consiste en una disolución con la vida cotidiana. Ahora bien, la vida cotidiana posmoderna más que comprenderse por una atmósfera simbólica arraigada al suelo, tal y como lo analiza la UNESCO, debe entenderse desde su transitoriedad, la fugacidad de lo que está en permanente situación de cambio y de movimiento. Otros autores como Claude Javeau consideran que este entendimiento de la cotidianeidad está fijado en los lugares desde el pasado y puede ser transformado en el presente por la rememoración que ocurre con el regreso al lugar, tal y como anunciábamos en el epígrafe anterior. De esta manera se otorga a la idea de lo cotidiano más relevancia que al propio espacio para comprender sus haceres y prácticas actuales en ellos. Sólo las simultaneidades de ambos acercamientos de lo cotidiano nos permiten arrojar cierta luz sobre la idea misteriosa del turismo de lo cotidiano. Es aquí cuando cultura, políticas urbanas, espacios imantados y turismo de lo cotidiano se interrelacionan.

Notas finales: La ciudad como soporte del misterio turístico-cultural

Para cerrar el círculo con el que comenzamos el presente texto, recordemos que nos hemos fijado en una serie de estrategias de regeneración urbana ligadas a la cultura. Los vacíos urbanos preexistentes ya visitados todavía persisten, contagiando su carácter imantado a las construcciones y a la sociedad. En São Paulo la década de los setenta fue testigo de un primer cambio revolucionario de toda la ciudad, de la mano de la cultura y de una de sus grandes instituciones, el Masp; el High Line lo hizo más tarde. El turismo de lo cotidiano quiere asistir y ser testigo de estos procesos de cambio. El Masp y el vacío que su sede forma junto a la avenida Paulista, así como la infraestructura abandonada de la ciudad de Nueva York, desencadenan este cambio. Después São Paulo actuará sobre este espacio imantado y lo extenderá a la avenida Paulista gracias a unos ensayos previos. El uso cotidiano de los usuarios de este ensayo ha sido lo que ha desencadenado el cambio de carácter de la avenida y por extensión, de las aspiraciones de la ciudad. El High Line, como la peatonalización temporal de la Paulista, es un desafío sociológico e incluso antropológico, y en el caso neoyorquino el experimento ha sido a la vez una estrategia de diseño que habita además un descarte urbano y recupera la presencia del jardín y la agricultura en la ciudad. El High Line fue un soplo de aire para los vecinos de sus barrios, que se enriquecieron con la intervención de los visitantes que oxigenaban allí su estado de ánimo, surgiendo desde un espíritu conciliador. El usuario sentía que compartía los hechos que allí acontecían: un lugar de encuentros cotidianos e intercambio de ideas. La planificación del nuevo High Line, iniciada desde el uso cotidiano de sus espacios, desde la intensa colaboración con los «Friends of the High Line», sigue hoy abierta (*Fig_5*).

El misterio del turismo de lo cotidiano se desvela al entender esta superposición de niveles discursivos que se entrelazan para conformar una estructura compleja de composición narrativa y que es la realidad misma, una realidad que estos espacios imantados nos ofrecen de forma más amable para ser habitada por los ciudadanos. Al recorrer la Paulista de São Paulo uno aspira a recorrer este nuevo consenso social y urbano como un nuevo orden. La ciudad pareciera haber dejado de ser un espacio físico para convertirse en un espacio intelectual.

En este contexto cotidiano de los espacios imantados apuntados, hay al menos tres razones distintas que habrán hecho que los lectores de este texto puedan sentirse cautivados:

La primera de ellas obedece a que los eventos artístico-participativos descritos conectaron la cultura con la ciudad a través de una estrategia de recuperación de un vacío, tal como una plaza, un barrio, una avenida o una infraestructura. Los vecinos se convirtieron en co-creadores de la acción urbana. La agrupación de creaciones experimentales incorporó los programas que ahora encontramos; esta forma de colaboración se alojó en los vacíos y se apoyó en la memoria colectiva.

La segunda razón tiene que ver con que los lugares a los que hemos viajado en esta breve reflexión han devuelto un fragmento físico y mental de la ciudad a los ciudadanos. El vacío, la libertad y la memoria imantan dichos espacios y provocan la intervención del usuario, necesitado de suficiente espacio para lo colectivo. En un ejercicio de rescate, la ciudad trata de humanizarse a través de este modo de regeneración que implica también una forma de dejarse poseer por la ciudad existente. Esta suerte de reinterpretación contemporánea del espacio público,

materializado a través de planos colectivos y manipulables por los ciudadanos, produce los espacios imantados que hemos querido precisar en este texto. Quizá echamos en falta en todos ellos —especialmente en el High Line— una ambición urbana mayor para modificar el sustrato en el que se sitúan —el Masp quizá es el que mejor lo consigue—, e incorporar aspectos como la ecología —ligada a la energía— y el territorio.

La tercera razón radica en que en los cuatro espacios estudiados diversos agentes trabajaron en colaboración (público-privado, individual-colectivo) para convertir esta red de vacíos urbanos de notables dimensiones en plazas y parques del siglo XXI, facilitando las comunicaciones ocultas de los barrios donde se sitúan. En ellos, el paseante se convierte en espectador y viceversa pudiendo, además, dialogar y participar de manera activa. Las grandes proporciones de todos ellos intensifican el vacío transformado, dentro y fuera, como lugar de estancia y de paso, como espacio tecnificado y ajardinado. Estos espacios imantados albergan la quietud del observar para posteriormente actuar.

La ciudad actúa como un constante soporte de la cultura cambiante y de su tiempo. Estos espacios imantados han garantizado el éxito de los cuatro casos analizados en las cuatro ciudades contemporáneas que los albergan al conectar aspectos del planeamiento con las políticas urbanas. A veces ciertos rasgos de este éxito apuntado no son racionales sino misteriosos. Incluso podría decirse que parte de su éxito radica en la imperfección. En este sentido, las ideas de espacio imantado y de turismo de lo cotidiano son un misterio. La imaginación llevó a estos espacios imantados a todas las partes que soñaron sus usuarios y sus visitantes, y cabe esperar que la imposición de algunas lógicas nos lleve a partir de ahora tan sólo de la A a la Z como afirmaba Albert Einstein, sino que el turismo de lo cotidiano pueda seguir siendo un misterio en estos espacios de la memoria.

El turismo de lo cotidiano se desvela al entender esta superposición de niveles discursivos que se entrelazan para conformar una estructura compleja de composición narrativa y que es, la realidad; una realidad más amable que los espacios imantados se empeñan en ofrecernos para habitar en ella, todos juntos. Podemos deducir tres ideas:

- La primera de ellas obedece a que los eventos artísticos participativos descritos, conectaron la cultura con la ciudad y se apoyaron en la memoria colectiva.
- La segunda razón tiene que ver con que los lugares a los que hemos viajado en esta breve reflexión han devuelto un fragmento de la ciudad a los ciudadanos.
- La tercera razón radica en que en los espacios estudiados diversos agentes trabajaron juntos: lo público con lo privado, lo individual y lo colectivo.

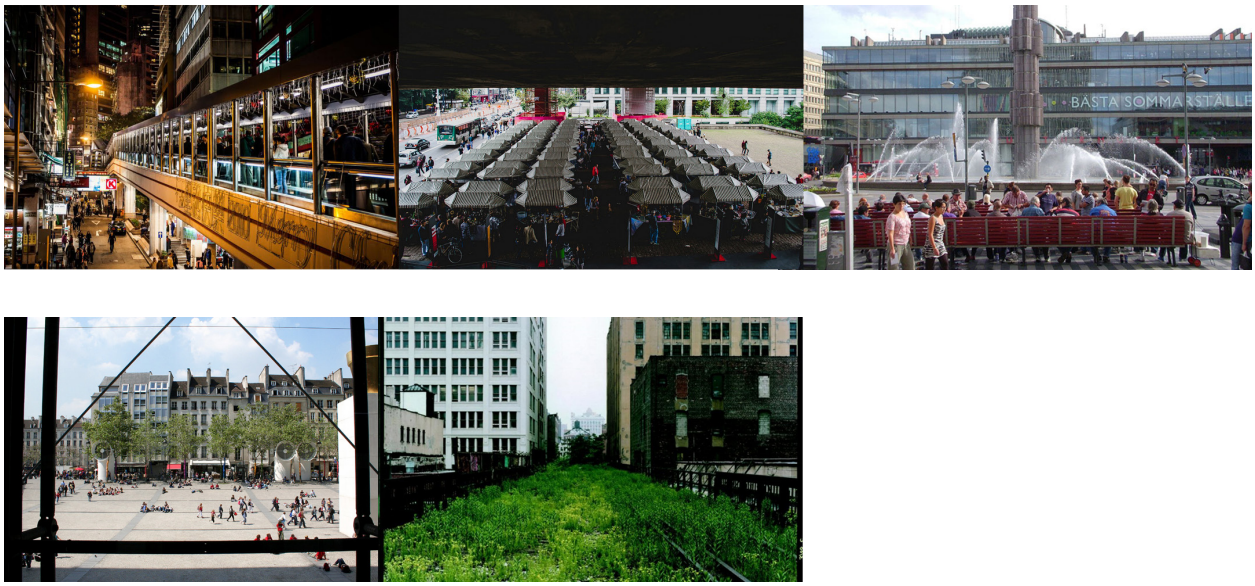


Fig_6
Los cinco estudios de caso analizados en la actualidad: las Central-Mid-Levels Stairs de Hong Kong, el Masp en la avenida Paulista de São Paulo; la plaza Sergels Torg con el Kulturhuseten al fondo de Estocolmo; el Centro Pompidou de París y la intervención en el High Line de Nueva York.

La ciudad se convierte constantemente en un soporte de la cultura cambiante y de su tiempo. Estos espacios imantados han garantizado el éxito de los casos analizados en las ciudades contemporáneas que los albergan al conectar aspectos del planeamiento con las políticas urbanas. A veces ciertos rasgos de este éxito apuntado no son racionales, son misteriosos. Incluso podría decirse que parte de su éxito radica en la imperfección. En este sentido, la idea de espacio imantado y de turismo de lo cotidiano lo son, son un misterio (*Fig_6*).

Bibliografía

ASCHER, Kate y UFFER, Sabina (2015): "The High Line Effect". en *Council on Tall Buildings and Urban Habitat*.

BO BARDI, Lina (1990) "Uma aula de arquitetura". *Projeto*, 133. São Paulo.

BORJA, Jordi y MUXÍ, Zaida (2002) *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

BORJA-VILLEL, Manuel (2014) "Prefacio", en *Playgrounds. Reinventar la plaza*. Madrid: Siruela / Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

DAORA, Raphaelle (2016) *Paulista aberta pelas pessoas*, Documental.

ECO, Umberto (1962) *Opera Aperta*. Cambridge, MA.: Harvard University Press.

EINSTEIN, Albert (1930) "Cosmic Religion", *New York Times Magazine*, November 9, New York.

ELLIN, Nan (2013) *Good Urbanism: Six Steps to Creating Prosperous Places*. Washington D.C.: Island.

FOSTER, Norman (2011) *Urbanized*, Gary Hustwit.

JIMÉNEZ, Juan Ramón (2009) "XCV", *Estío (a punta de espina. 1913-1915)*. Madrid: Ed. Visor.

KIRSHENBLATT-GIMBLETT, Barbara (2004) *Intangible Heritage as a Metacultural Production*. Harmondsworth: Penguin Books, Peregrine Books.

LINDÓN VILLORIA, Alicia (2000) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Mexico DF.: El Colegio Mexiquense, A.C.

LUCKMANN, Benita (1978) "The Small Life-Worlds of Modern Man", en Thomas LUCKMAN (Ed.): *Phenomenology and Sociology*, New York.

MILES, Malcom (1997) *Art, Space and the City. Public Art and Urban Futures*. London: Routledge.

PAISAJE TRANSVERSAL (2015) "Indicadores Participativos [InPar]", *Ciudad Sostenible*.

SADIK-KHAN, Janette (2015) "Let's Build the Cities of the Future", *New Perspectives Quarterly*. New Jersey.

TORRES-SPRINGER, María (2015) "Corporación de Desarrollo Económico de la Ciudad de Nueva York", *World Cities Culture Report*.

WANG, Wilfried (1996) *The Architecture of Peter Celsing*. Madrid: Ivory Press.

Paisajes urbanos insubstanciales. La banalización turística de los paisajes de la memoria y sus representaciones sociales

Roberto Goycoolea Prado
Universidad de Alcalá
roberto.goycoolea@uah.es

Turismo y paisajes de la memoria

Las ciudades turísticas viven momentos de fuertes tensiones generadas, principal pero no exclusivamente, por el espectacular aumento del número de visitantes que soportan. En Madrid, por ejemplo, los turistas crecieron un 17% en 2017 hasta rozar los 12 millones de visitas y con un gasto medio récord (MICyT, 2018). Contrapartida de estas cifras es que muchos vecinos perciben que el efecto dinamizador del turismo no compensa los estropicios que produce. Turistificación, turismofobia, antiturismo, turismo-*borroka,* son algunos neologismos propuesto para definir el hartazgo de los vecinos ante conflictos socio-espaciales originados por los turistas -si bien algunos autores matizan que el rechazo no es la visitante sino al turismo masivo y las políticas que lo sustentan (fundéBBVA, 2017). Se habla de hacinamiento, dificultades de movilidad, desaparición del comercio de proximidad, gentrificación, de trastornos en la vida cotidiana, etc. Conflictos, sin duda, acuciantes que justifican las medidas adoptadas para mitigarlos: control de visitantes (Venecia), regulación de apartamentos turísticos (Barcelona), limitación de horarios y actividades turísticas (Palma de Mallorca), etc.

Algunos de estos conflictos se les presta mucha atención en los medios y la agenda política. Sin embargo, hay otros menos comentados porque atañen a aspectos subjetivos del quehacer urbano. Entre los conflictos ocultos destacan las tensiones inducidas por el turismo en la comprensión de la ciudad y sus espacios significativos: los venecianos han dejado de ir a la Plaza de San Marco para evitar incomodidades, pero también porque han dejado de reconocerla como suya. Este fenómeno de desapego adquiere una profundidad inédita, cuando se trata de los *paisajes de la memoria,* aquellos lugares que una sociedad, o una parte de ella, salvaguardar y difunde porque en ellos se funde y transmite su identidad (Serrano, 2016:43).

Cabe recordar que la significación de un paisaje de la memoria no depende de la *cosa en sí* sino de cómo se percibe e interpreta. Lo fundamental no es cómo es ni (exagerando) qué ocurrió realmente en un lugar sino cómo lo entienden y significan los distintos individuos y la colectividad. Mientras unos ven en el Valle de los Caídos (Madrid, 1959) signos de paz y reconciliación, otros advierten represión y sufrimiento. De ahí que los paisajes de la memoria sean inevitablemente conflictivos. Pero, más allá de su conflictividad y de los significados dados a un

lugar, lo importante es que a través de estas interpretaciones se van configurando las identidades en un sentido determinado. Su papel social es clave porque, en última instancia, define quienes somos como individuos y sociedad. Lo que explica la voluntad que se tiene de salvaguardar y difundir aquellos lugares significativos para la memoria social, en general, o de un colectivo particular (Hite, 2013).

Con estos paisajes de la memoria el turismo mantiene una relación contradictoria: (a) Gracias al interés por visitarlos y a los recursos aportados por los visitantes, el turismo alienta y sustenta la puesta en valor de muchos espacios de alto valor histórico. (b) Sin embargo, algunas prácticas propias del turismo contemporáneo conducen a un proceso de paulatina transformación, cuando no de pérdida, de los significados asociados a estos lugares. En algunos casos el fenómeno es tan acentuado que puede llegar a una completa banalización de la memoria histórica y de sus representaciones, convirtiéndolos en meros escenarios para experiencias turísticas enlatadas que en nada contribuyen a configurar una memoria colectiva arraigada en su historia y significados.

Objetivo del artículo es estudiar el fenómeno planteado, presentando y reflexionando sobre las consecuencias sociales y conceptuales de este proceso de banalización turística de los lugares de la memoria. Con ello, se pretende llamar la atención y reflexionar sobre la que entendemos que es una de las mayores contradicciones del turismo actual:

> La paradoja de los destinos se plantea ante la bienvenida al crecimiento en el número de llegadas de turistas por los ingresos que generan y la necesidad de aplicar medidas restrictivas para poner freno a esos arribos, intentando que la variable de ajuste del sistema no sea el residente y la calidad en su estilo de vida (Murray, 2018).

Atendiendo estas contradicciones, el artículo se divide en dos partes. La primera concierne a la aparición y desarrollo del llamado *Turismo de la memoria*, destacando los beneficios que esta práctica reporta a la salvaguarda de estos paisajes y sus significados. La segunda, en cambio, indaga en los factores o prácticas turísticas que puede llevar a su banalización.

El oportuno Turismo de la memoria

La visita de lugares socialmente significativo ha sido una contaste en la historia de la humanidad, especialmente asociada a las peregrinaciones religiosas. Por esto no es extraño que desde los primeros balbuceos del turismo moderno (mitad del siglo XIX) estos lugares han aparecido como destinos privilegiados. Y así sigue siendo pro con algunos matices. Lo propio de estos momentos es la aparición de un *Turismo de la memoria* como tal, que engloba las visitas más o menos organizadas a los enclaves donde se produjeron crímenes de *lesa humanidad* en épocas recientes. Sin entrar a discernir si el Turismo de la memoria es una tipología *en sí* o una derivación del turismo cultural o del turismo histórico, cabe recalcar que es una práctica en auge, donde los viajeros ven en la visita de estos paisajes del horror humano un destino que permite conocer lo sucedido y rendir homenaje a las víctimas (Puente, 2015).

Los destinos englobados en el *Turismo de la memoria* no son homogéneos; ni en el interés que despiertan ni en los significados asociados. Hay destinos ampliamente reconocidos y con una consolidada tradición turística -como los campos de exterminio nazi, las playas del desembargo en Normandía o los memoriales de Hiroshima y Nagasaki- frente a otros menos conocidos por el alcance de la memoria que atesoran o porque no conservan signos visibles de la misma -como el campo de reclusión del franquismo en la turística Isla de Saltés, frente a Punta Umbría (que desde hace poco puede reconocerse gracias a las esporádicas visitas organizadas por el Grupo de Trabajo Recuperando la Memoria de la Historia Social de Andalucía) o algunas aparentemente inocuas mansiones del centro de Santiago utilizadas como centros de detención por la dictadura de Pinochet, que sólo se han hecho visible por pintadas anónimas que lo recuerdan (*Fig_1*).

En este contexto cabe recalcar que muchos de estos lugares de la memoria probablemente no podrían subsistir sin el apoyo del turismo, tanto en lo referido a los recursos necesarios para su conservación. Con ello el turismo, además de ayudar a visibilizarlos, contribuye a formar consciencia social sobre hechos que habría que evitar repetir. Ejemplo instructivo de esta situación, es el "rescate turístico" de la memoria histórica *La Ruta del Esclavo: resistencia, libertad,* patrimonio. Iniciado en 1994 en Ouidah, Benín. Desarrollado a propuesta de Haití, el proyecto persigue tres objetivos:

Fig_1
Pintadas en la fachada que recuerdan la memoria del lugar. Calle Londres, 20. Santiago de Chile.
Foto: R. Goycoolea, 2008

> Contribuir a una mejor comprensión de las causas y modalidades de funcionamiento de la esclavitud… Evidenciar las culturales derivadas de esta historia… Contribuir a una cultura de paz propiciando la reflexión sobre el pluralismo cultural, el diálogo intercultural y la construcción de nuevas identidades y ciudadanías (UNESCO, s/f).

Atendiendo a su propia historia, cada uno de los paisajes de la memoria, apoyados en quienes los visitan, contribuyen a avanzar en los tres pertinentes objetivos definidos por UNESCO.

El inoportuno Turismo de la memoria

Contrapartida discutible del Turismo de la memoria es constatar que ciertas políticas y usos turísticos que están conduciendo a la banalización de muchos enclaves de gran significación para la memoria de quienes abogan por conservarla. Por la heterogeneidad de los paisajes de la memoria, muy distintos en su morfología y en qué rememoran, resulta difícil hacer una caracterización general del fenómeno, por más que los impactos sean generalizables. Pero lo que sí es posible es indagar en los que hemos llamado *Factores turísticos de banalización*.

Objetivo de este apartado es indagar en las formas en que el turismo, intencionadamente o no, conduce a despojar la memoria asociada a un lugar. No es un catálogo exhaustivo, pero contiene los que son los factores de mayor impacto, a tenor de las investigaciones de diversos estudios, incluyendo a los de nuestro Grupo de trabajo sobre Conflictos socio-espaciales del turismo[1].

1 GT-COTUR está adscritos a la Red de Iberoamericana de Imaginarios y Representación, RIIR. https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/grupos-de-trabajo/g-t-cotur/ Las investigaciones señaladas son: "Turismo de cruceros en Ensenada, BCN. Repercusiones urbanas, arquitectónicas y sociales, en el centro turístico y portuario", Universidad Autónoma de Baja California, México, y "Nuevas prácticas turísticas: turismo de cruceros en ciudades patrimoniales. Las Palmas de Gran Canaria", Universidad de Alcalá en colaboración con la Universidad de Sassari-Cerdeña, Italia, y la Fundación Universitaria de Las Palmas.

1. Frivolizar

Ciertos usos turísticos tienden a banalizar la memoria de un lugar por la estrecha relación existente entre la comprensión (y significación) de un espacio y la manera en que se utiliza, tanto en lo referido a los usos en sí como a los comportamientos que le acompañan:

> El lugar nos da identidad por el significado que posee, por la vida social que se ha producido en él a lo largo del tiempo. La estructura del lugar, sus iconos más importantes, aseguran que persista la identidad en el tiempo. El permanente "espejeo" entre los grupos y los espacios no es un proceso estático, sino dinámico, pues la vida de los lugares va cambiando conforme avanza la vida de los individuos y grupos que los habitan (de Alba, 2010).

En otras palabras, si alguien se comporta de forma incivil en lugar inevitablemente termina alterando la percepción que él u otra persona tenga del mismo. Lo que puede suceder de maneras distintas, aunque el resultado distorsionador sea asimilable:

A. De una parte, se encuentran las distorsiones debidas de las propias prácticas turísticas, tales como las visitas guiadas en grupos numerosos y en tan poco tiempo que el visitante no duda en importunar a quien está absorto en la historia del lugar con tal de verlo todo. Bien lo sabemos que no es igual visitar un campo de concentración en un silencio reflexivo que rodeado de bulliciosos y apresurados turistas:

> It gets harder to feel the weight of history's most brutal hours when you're surrounded by tourists soaking in the sun and thinking about lunch plans" (Quint, 2014).

B. Existen, empero, otros comportamientos achacables sólo a los propios turistas que tienden a alterar sustancialmente las percepciones de los lugares donde ocurren. Es más, con más frecuencia de las cabe suponer, muchos turistas tienen actitudes que cuesta entender por qué las tienen (desconocimiento, desinterés histórico, alienación…) y que pueden llegar a ser realmente ofensivas si ocurren en un paisaje de la memoria. Intentando visibilizar estos comportamientos, el artista israelí Shahak Shapira ideó una serie de fotomontajes donde combina fotos, disponibles en las redes sociales, de turistas posando en las más variopintas en actitudes en *Monumento Nacional a las Víctimas del Holocausto*, con crudas imágenes de los campos de exterminio nazis. Agrupo las imágenes en pares de fotografías bajo el acrónimo *Yolocaust: You Only Live Once + Holo-caust* (Shapira, 2017) (*Fig_2*).

Fig_2
Shahak Shapira, Yolocaust.
Libertad digital, 19/01/2017. https://www.libertaddigital.com/fotos/yolocausto-artista-israeli-holocausto-monumento-cultura-1012809/yolocausto4.jpg.html

La obra de Shapira, como el mismo puntualiza, no tenía como finalidad plantear cómo ha visitarse el monumento sino una invitación a la reflexión:

> No voy a decir lo que puede o no hacer a la gente. Todo el mundo tiene que decidir por sí mismo, pero voy a hacerles pensar. Las imágenes muestran cómo pueden olvidarse la memoria. Muchos ven el memorial nada más como un conjunto de objetos y fotos y menos como un lugar para el ejercicio de la memoria cultural (Shapira, 2017).

Y vaya que sí ha logrado llamar la atención. Las reacciones han sido muchas y de todo tipo –de agradecimientos sinceros a acusaciones insultantes de manipulación– reflejando que su propuesta no deja indiferente, recibiendo numerosos comentarios positivos por haber visibilizado lo que entienden como actitudes incompatibles con la memoria del lugar.

2. Monumentalizar

Yolocaust también ha recibido críticas. La mayoría justifica las fotografías graciosillas de los turistas por la difícil identificación que tiene el lugar con los hechos que intenta rememora.

> Sí, es un monumento conmemorativo, pero no deja de ser una escultura abstracta, a la que, si le quitas el nombre, podría representar cualquier cosa. Los turistas se hacen esas fotos sin la intención de mofarse de las víctimas del holocausto y más bien divirtiéndose con la escultura (Comentario de Pableras Cal, al artículo Yolocausto, Libertad digital, 19/01/2017).

Berlín no es un caso aislado. En muchos sitios se han colocado esculturas o instalaciones con la intención de que su contemplación ayude a evocar la memoria de lugar donde se instalan, conocidos habitualmente como memoriales. A diferencia de los antiguos monumentos conmemorativos, suelen ser obras abstractas con una fuerte carga conceptuales. En el propio Berlín, la emoción que embarga visitar el *Monumento a los fallecidos en la Primera Guerra Mundial*, cuyo centro es la sobrecogedora escultura de Käthe Kollwitz (1993) de una madre con su hijo muerto iluminada dramáticamente por un tragaluz cenital y que insta a meditar, en silencio, en los horrores de la guerra, dista mucho de lo que puede evocar deambular entre los asépticos paralelepípedos de cemento proyectados por Peter Eisenman (1994).

Son, sin duda, críticas a considerar. Sobran ejemplos de memoriales que, en su abstracción, terminan convertidos en signos que nada dicen a los visitantes. Así, vistos como objetos abstractos, sin evocación alguna, el lugar se banaliza dejando al turista libre para actuar como quiera, sin percibir que con ello está profanando un lugar significativo para alguien.

3. Instangramar

Desde la invención de las cámaras trasportables, el registro de los viajes en fotografías se ha popularizado. La generalización de los teléfonos móviles con cámaras conectadas mediante redes inalámbricas a Internet ha permitido desarrollar una de los fenómenos más característicos de nuestro tiempo: *Instagramar.* Verbo con el que se describe la acción de subir fotografías cuanto se hace o ve en tiempo real a Instagram u otra red social asimilable. Fenómeno inédito en la historia de la humanidad que está transformado sustancialmente, entre otras cosas, la relación tradicional habida entre turismo y fotografía. Para nuestro tema, cabe apuntar dos formas en que este fenómeno participa en la banalización de los paisajes de la memoria:

A. La asunción de la memoria de un lugar, sobre todo si se refiere a crímenes de lesa humanidad, requiere necesariamente de un proceso de introspección. Sin una mirada interior reflexiva, la visita a un memorial podrá ser más o menos atractiva, pero difícilmente cumplirá con la voluntad formativa/crítica que se espera. Nada de lo que ahí se rememora servirá, entonces, para configurar o cuestionar las identidades individuales o colectivas. Esta constatación permite afirmar que resulta muy difícil logra la tranquilidad que toda introspección requiere si la visita es continuamente interrumpida por turistas reclamando espacio para fotografiar y fotografiarse o, peor aún, de solicitar que se los fotografíe posando frente a una tumba o un horno crematorio. Prácticas que aisladas causan molestias puntuales, pero que reiteradas, además de desquiciar a quien las sufre, terminan distorsionando la percepción y memoria del lugar donde ocurren.

B. La memoria gravita en sus representaciones; en la forma en que se divulga, especialmente por sus imágenes. Hasta fines del siglo pasado la difusión pública de imágenes estaba siempre, de algún modo, filtrada por quien las publicaba. Salvo excepciones, estas representaciones intentaban significar, en toda su crudeza, cuanto de execrable tenía la memoria de un lugar. La posibilidad actual de auto-publicar imágenes en Internet ha disparado la importancia de las redes sociales en la configuración de la realidad porque el modo en que funcionan las redes conduce a una comprensión superficial de los fenómenos, centrada en la autosatisfacción:

> [Social media] nurtures short attention spans, the craving for instant gratification and impersonal barbaric behavior. No time for serious thinking or boning up on substance. A quick stimulating hit of social recognition will suffice. And no need for civility when you're not looking someone in the eye (Skelton, 2016).

Con independencia de su valoración, lo cierto es que las redes sociales permiten conocer y, por tanto, valorar, imágenes que antes permanecían al ámbito privado. Así, han comenzado a hacerse públicas imágenes que fijan los comportamientos de los turistas en los memoriales que visitan. La mayoría de las fotografías ahondan en la memoria del lugar, pero bastantes congelan comportamientos que pueden resultar ofensivas considerando donde se tomaron. A modo de ejemplo singular, por sus protagonistas, cabe mencionar una noticia que se hacía eco de las fotos de unas monjas posando desenfadadas en el Valle de los Caídos y que ellas mismas habían subido a sus redes sociales (EC, 2017) (*Fig_3*). El análisis de los comentarios a la noticia resulta interesante por cuatro motivos: (a) muestran, una vez más, el carácter ideológico y complejo de toda memoria; (b) muestran que los memoriales no son como cualquier otro lugar, importando mucho los comportamientos que ahí se tenga; (c) ponen sobre el tapete la espinosa cuestión de la libertad personal versus las reacciones que las actitudes de unos puedan suscitar en otros; (d) muestran el papel clave que comienzan a tener la *instagramización* en la configuración de la realidad.

> Resumiendo, las monjitas están de fiesta, su derecho tienen, y les trae sin cuidado que el lugar sea el Valle de los Caídos, esto sin duda puede dejar horrorizado a un falangista de pro y al mismísimo Franco pero lo más curioso es que ha levantado ampollas en comunistas y afines con su peculiar y sempiterna visión de la guerra (Comentario de casiofx50_4282 en EC, 2017).

Fig_3
"Las monjas de Valdediós, en el Valle de los Caídos".
El Comercio, 21/06/2017. https://www.elcomercio.es/asturias/monjas-valdedios-valle-20170721212559-nt.html

4. Musealizar

Muchos paisajes de la memoria no tienen signos visibles de lo que en ellos ocurrió, resultando comprensible que se establezcan estrategias de difusión que permitan comprenderlos. Van desde explicaciones en carteles *in situ* y la organización de visitas guiadas a intervenciones más permanentes: del diseño de exposiciones adaptadas en espacios existentes a la construcción de centros de interpretación o museos temáticos. Aunque loables, algunas iniciativas pueden dejar de ser pedagógicas para transformarse en factores de banalización cuando se musealiza el paisaje y/o la memoria que conserva (Desvallées & Mairesse, 2010:50). Proceso que puede (suele) ocurrir por dos mecanismos distintos:

A. Cuando con el fin aumenta la difusión de los paisajes de la memoria mediante el aumento de número de visitantes se los reconstruyen creando esos edificios tan inquietantes conocidos como "falsos históricos" (Guerra, s/f). Reinterpretaciones de la historia que para algunos ayuda a comprenderla y para otros un engaño ética y socialmente inadmisible.

> At Mauthausen … the barracks were burnt down after the russians leave … so the barracks at Dachau KL were burnt down after using this KL after the war for displaced persons. So the wooden barracks which were on show at Mauthausen and Dachau … are originated after WW II. So many years after all this bad things have happened … who knows what all was changed in the KL's for "information reasons" ??? (Mann, 2012)

B. Cuando los objetos asociados una memoria se exhiben, cual obras de artes, en instalaciones y recreaciones en museos específicamente construidos para ellos; como el *Museo Judío de Berlín*, donde el visitante no termina de comprender si lo importante es el contenido o el propio edificio diseñado en 2001 por Daniel Libenskind (*Fig_4*). Cuestión que muchos turistas manifiestan con claridad:

> Una pérdida de tiempo. No esperes encontrar grandes cosas de la etapa de los judíos durante la guerra. Solo hay 4 cosas y parece que están por poner algo. Una decepción. […] No vale la pena a menos de que seas arquitecto o similar y estés interesado SOLO en la parte conceptual y estructural del museo (Tripadvisor, comentarios 76 y 7 del museo).

Fig_4
Museo Judío de Berlín. Foto: R. Goycoolea, 2003

5. Mercantilizar

Volver a casa con objetos que permitieran recordar o certificar que se estuvo en un lugar es tan antiguo como la historia de los viajes. Y así sigue siendo. Sin embargo, cuando en vez de objetos cotidianos los recuerdos comenzaron a fabricarse especialmente para los turistas, se empezó a hablar de *souvenirs.* Hoy estos recuerdos prefabricados forman parte de lo que se conoce como *merchandising* de los destinos turísticos, cuyo fin define el modelo AIDA: Atraer la atención del turista sobre algo; Interesarlo; Despertar el deseo poseerlo y Accionar la compra del objeto o servicio, fin último del proceso (FU, 2013).

Nuevamente, dependiendo cómo se utilice esta estrategia de comercialización, puede servir para consolidar la memoria o para convertirlo en souvenirs indistinguibles de los de cualquier otro lugar. Por su visibilidad, el *merchandising* del 11/9 Memorial & Museum en Nueva York (2006), ejemplifica una práctica cada vez más extendida en los lugares de la memoria. En el extenso catálogo de su tienda *on line* no hay ningún libro, película o documental sobre el atentado que conmocionó al mundo. Lo que se vende -monedas conmemorativas, tazas de desayuno, imanes de nevera, camisetas, manteles individuales…- solo se distinguen de vendido en cualquier tienda turística del mundo por las imágenes y el nombre sobreimpreso del memorial (*Fig_5*). Esto no significa que quien los compra no esté conmovido por lo ocurrido. El asunto está en que su compra, por loable que sea, se inscribe en una estrategia de comercialización donde no importa frivolizar la memoria con tal de fomentar las visitas y ventas turísticas.

Las reacciones contra esta comercialización de la memoria son, nuevamente, opuesta: (a) Hay quienes la apoyan como estrategia de llegar a las nuevas generaciones, "crecidas con otra cultura, otros medios […] permitiéndoles su propio acceso a la historia", tal como apunta el director del Bucchernwrald Memorial (Tzortizs, 2004). El *merchandising* habría que verlo, entonces, como otras formas de dar vida a las memorias a salvaguardar: el niño que juega con el peluche "Perro de búsqueda y rescate" mantendría viva, al recrearla, la historia que le contaron su visita al memorial. (b) Hay, por el contrario, quienes ven en ello otra frivolización de la cultura contemporánea.

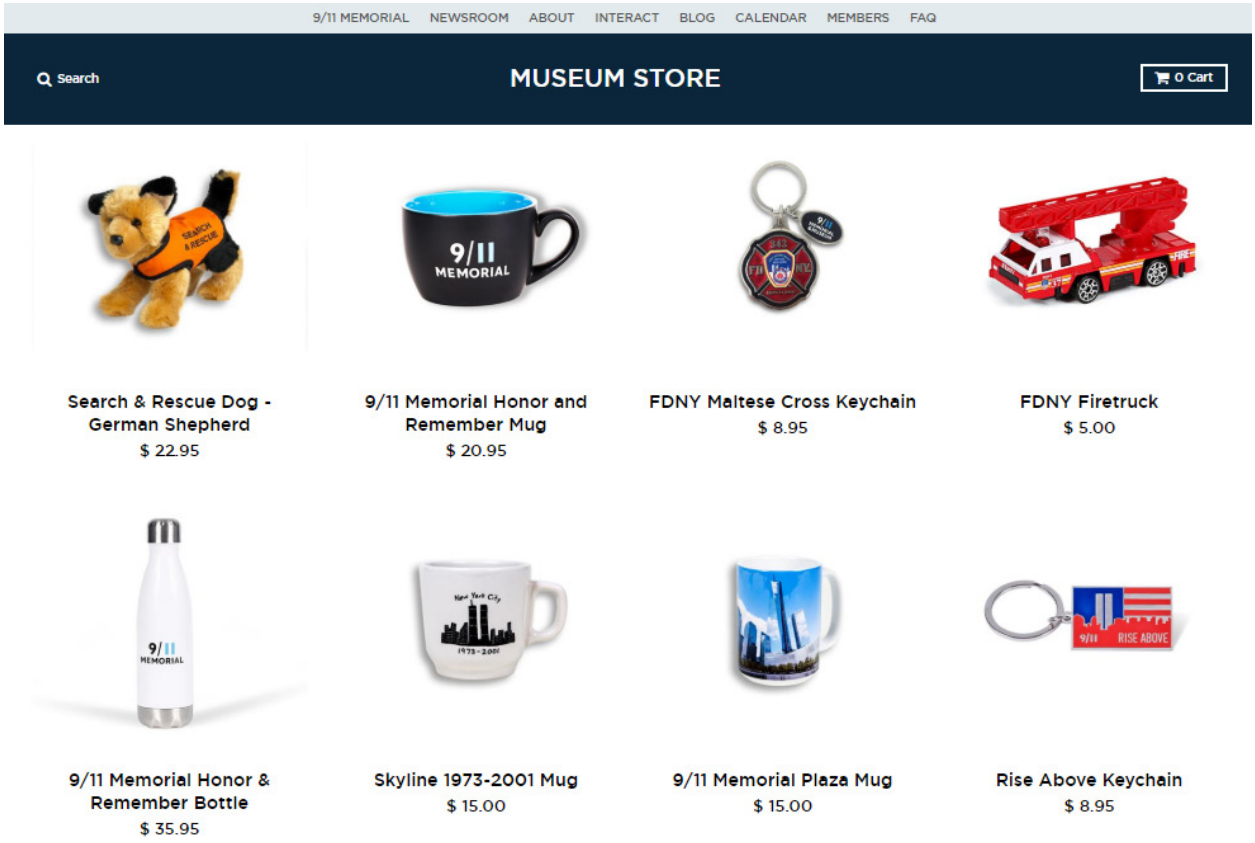


Fig_5
Souvenirs del 9/11 Memorial & Museum, NYC.
Captura de pantalla de la tienda del museo 1.07.2018. https://store.911memorial.org/collections/gifts?page=3

Entiende que no todo vale en la búsqueda de recursos; que hay asuntos que requieren acercamientos y estrategias de comercialización acordes a sus significados.

6.Turistificar

Cambiar el uso de algo es una de las formas más efectivas, si no la mejor, de asignar nuevos significados a un lugar. En los estudios sobre turismo, el término turistificación sirve para explicar los procesos de reasignación de usos a un lugar o edificio con fines turísticos (fundéBBVA, 2017). Las estrategias son variadas en escala y significación, pudiendo ir van desde la aparición de nuevos platos en la carta de un restaurante local a convertir un edificio patrimonial en hotel o centro de convenciones. Cuando los nuevos usos son muy distintos a los originales o cuando la transformación "obliga" a incorporar nuevos elementos o edificios, la memoria del lugar tiende a desaparecerse al ser imposible reconocerla tras las nuevas funciones e imágenes asignadas.

Esto ocurre con *Colina dignidad,* un pequeño asentamiento agrícola (una hacienda) fundado por un enfermero nazi en la precordillera del valle central chileno tras la II Guerra Mundial. Allí comparten espacio dos memorias espeluznantes: (a) haber sido una secta acusada y juzgada por adoctrinamiento, abusos sexuales y privación de libertad y (b) haber sido centro de reclusión y tortura bajo la dictadura de Pinochet. Ambos asuntos lo convierten en uno de los sitios más significativos de la memoria reciente del país (Seitz, 2016). Pese a estos antecedentes, en 2010 se convirtió en un bucólico complejo turístico con el inocente nombre de *Hotel Villa Babiera.* Salvo que se conozca e importe la historia, no existe en el lugar ninguna referencia a cuanto ahí ocurrió y la web del hotel informa que "ahí se vivieron momentos dolorosos", sin explicarlos. Es más, el paisaje y las actividades ofrecidas llevan a los viajeros a entenderlo como cualquier otro paisaje, ajenos a los horrores ahí vividos (*Fig_6*).

Fig_6
Portal oficial del Hotel Villa Baviera. RGP.
Captura de pantalla 01/07/2018. http://www.villabaviera.cl/

En la turistificación de *Colonia dignidad* subyace un hecho bastante común a los cambios de uso de los paisajes de la memoria: la voluntad de alguien por silenciarlos. El mecanismo es sencillo. Consiste en impedir que el visitante conozca o reconozca la historia del lugar. La memoria, como se apuntó, no aflora natural y espontáneamente de los lugares o edificios que la atesoran, siendo necesaria explicarla para advertirla.

En el caso que nos ocupa, aparte del silencio guardado por propio hotel en su comercialización, resulta inquietante (o sintomático) que el propio Gobierno de Chile contribuyera a su reconversión turística a través de un crédito preferente de la Corporación de Fomento del país, OCRFO, otorgado en 2011 durante el primer mandato presidencial de Sebastián Piñera, al frente de una agrupación de partidos de derecha. No hay pistas que indiquen que tras este crédito había una intención política de silenciar las atrocidades de la dictadura o sí, simplemente, los funcionarios encargados de otorgar las ayudas no repararon o no dieron importancia a lo que la construcción del hotel suponía.

A estas estrategias de marcado carácter ideológico, cabe sumar los silencios y ocultamientos realizados por motivos comerciales. Uno reciente, que llama la atención por el lugar y actores involucrados, ocurrió en León, España. Con un acertado titular "El turismo se lleva mal con la memoria histórica", el diario.es recogía una historia que refleja claramente la compleja relación que existe entre la memoria de un lugar y su uso turístico:

> La página web de reservas Booking.com prefiere reembolsar el coste de dos noches en el Parador de León 369 €] antes que publicar un comentario en el que se indica que fue campo de concentración durante la Guerra Civil (Cabrera, 2014).

Según el mismo periódico, Booking no publicó el comentario porque su política de moderación de comentarios "impide alusiones a las guerras". No se trata, según la empresa, de una forma de censura sino de una estrategia para evitar que la memoria de un lugar aleje a posibles compradores. Razón tienen. "De haberlo sabido, comentó el turista afectado, no me habría alojado ahí"; concluyendo con una reflexión que invita a la reflexión:

> Habría preferido que la agencia publicara mi comentario en lugar de devolverme el dinero", admite el cliente, que califica esta política de "censura". "La información es la base de la memoria y la reconciliación. Ocultar el pasado es igual a negarlo. Si Booking.com o el hotel ayudan a esconder la verdad, son culpables de cara a las víctimas, lo mismo que sus clientes (Cabrera, 2014).

Conclusiones

Para evitar malentendidos, cabe insistir que el fin del análisis presentado no es abogar por la prohibición el turismo de la memoria. Ni mucho menos. Compartir con los visitantes las memorias más significativas de un lugar es básico para entendernos como humanidad. Es más, muchos ejemplos analizados muestran que con una política adecuada el turismo es un elemento clave para divulgar las identidades locales y salvaguardar los paisajes de la memoria. Incluso, al hacerlo, puede contribuir positivamente a la economía local, así como ayudar a curar heridas traumáticas.

Sin embargo, como contrapartida a estos indudables beneficios, aparecen la pérdida de significación de los paisajes de la memoria como consecuencia de los apuntados procesos de banalización. Como se ha visto, no se trata de un fenómeno homogéneo, como tampoco lo son los factores que lo determinan: algunos atañen a la banalización de aspectos específicos de su memoria, mientras otros afectan a la raíz de la significación histórica y social de un lugar. Como resultado de estos procesos, los memoriales van perdiendo su significación histórica y social hasta convertirse en paisajes que nada dicen ni recuerdan. Meros parques temáticos para turistas apresurados.

Ante ello -es decir, a tenor de las consecuencias que la banalización turística de los paisajes de la memoria trae consigo-, parece imprescindible investigar y plantear alternativas orientadas a replantear la industria turística tal como hoy se practica. Al menos las de estos lugares. Se trata de, indagar en las prácticas turísticas que conducen a convertir el horror en algo intrascendente para señalarlas e intentar revertirlas. Si esto no se hace, la memoria el mal (por tanto, el propio mal) se normaliza y termina aceptándose irreflexivamente, como tan certera y descarnadamente explicó Hannah Arendt en *La condición humana* (1958).

Bibliografía[2]

ARENDT, Hannah (1958). *The Human Condition.* Chicago: The University of Chicago Press.

CABRERA, Elena (2014, 14.jun). "El turismo se lleva mal con la memoria histórica". *eldiario.es*. Madrid. https://www.eldiario.es/sociedad/turismo-lleva-mal-memoria-historica_0_270173541.html

DE ALBA, Martha (2010). "Sentido del lugar y memoria urbana". *Alteridades,* Ciudad de México, vol.20 no.39, pp. 41-55.

2 El 9/07/2018 se comprobó que todos los vínculos citados seguían disponibles en Internet.

DESVALLÉES, André y MAIRESSE, François (2010). *Conceptos claves de museología*. Bruselas: ICOM, Comité Internacional para la Museología.

EC (2017, 21.jul). "Las monjas de Valdediós, en el Valle de los Caídos". *El Comercio,* Gijón. http://www.elcomercio.es/asturias/monjas-valdedios-valle-20170721212559-nt.html#comments

FU (2013). *El vendedor, el proceso y las técnicas: el modelo AIDA*, Madrid: Fundación Universitas.

FUNDÉU BBVA (2017, 17.ago). *Turismofobia, neologismo valido*. Barcelona: Fundación BBVA. https://www.fundeu.es/recomendacion/turismofobia-neologismo-valido/

GUERRA, Pedro (s/f). "Los falsos históricos o el turismo a toda costa". *Real Asociación Española de Cronistas Oficiales.* Madrid. http://www.cronistasoficiales.com/?p=3762

HITE, Katherine (2013). *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América latina y España.* Santiago de Chile: Mandrágora.

MANN, P. K. (2012 21.dic). "Auschwitz shoe". *War Relics Forum.* Berlin. http://www.warrelics.eu/forum/konzentrationslagers/auschwitz-shoe-240638-7/

MICyT (2018), *Balance del sector turístico 2017.* Madrid: Ministerio de Industria, Ciencia y Tecnología.

MURRAY, Mª Cristina (2018, 15.abr). "La rebelión de los anfitriones". *La Capital,* Mar del Plata. http://www.lacapital-mdp.com/la-rebelion-de-los-anfitriones/

PUENTE, Antonio (2015, 21.ago). "Turismo de la memoria". *El País*. Madrid. https://elviajero.elpais.com/elviajero/2015/08/20/actualidad/1440068277_341086.html

QUINT, Nicole (2014, 21.oct). "Selfies at Auschwitz: When Tourism Destroys The Meaning Of Memory". *Die Welt,* Hamburg. https://www.worldcrunch.com/opinion-analysis/selfies-at-auschwitz-when-tourism-destroys-the-meaning-of-memory#

SEITZ, Max (2016, 22.jul). "Exclusivo de BBC Mundo: los macabros detalles de Colonia Dignidad que escondían los archivos desclasificados por Alemania". *BBC Mundo*. Londres. http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-36792543

SERRANO, J. (2016), "Los sitios de memoria: Recordar para reparar y construir". *Observatorio Cultural*, Santiago de Chile: Ministerio de Cultura, 32, pp. 42-51. http://www.observatoriocultural.gob.cl/revista/6-espacios-culturales-de-chile/32-los-sitios-de-memoria-recordar-para-reparar-y-construir/

SHAPIRA, Shahak (2017, 19.ene). "Yolocaust"*, Libertad digital*, Madrid. https://www.libertaddigital.com/fotos/yolocausto-artista-israeli-holocausto-monumento-cultura-1012809/yolocausto4.jpg.html)

SKELTON, George (2016, 05.may). "How Did Trump Become the Presumptive Nominee? Blame Twitter". *Los Angeles Times*, Los Ángeles.

TZORTZIS, Andreas (2004, 15.sep). "At the Gift Shop: Souvenirs of Bucchernwrald". *The New York Times,* NYC.

UNESCO (s/d). "La ruta del esclavo". *Web UNESCO,* Paris. http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/slave-route/

Estrategias para la gestión de un paisaje urbano histórico. Tres casos en Segovia

Ana M. Escobar González

Dr.ª Arquitecta Investigadora

anaescobar2284@gmail.com

Introducción

En el año europeo dedicado al Patrimonio Cultural, es conveniente revisar de nuevo, el concepto que manejamos sobre Paisaje Urbano Histórico, esto nos lleva a reflexionar de manera conjunta sobre los conjuntos históricos y el entorno natural que los envuelve. Se trata de un paisaje antrópico en el que se agrupa el conjunto edificado y el entorno geográfico natural. Estas jornadas celebradas en la Universidad de Alcalá de Henares nos reúnen bajo el epígrafe una Aproximación contemporánea al Paisaje Urbano, nos permite reflexionar sobre ello.

Son numerosos los textos, convenios, acuerdos, recomendaciones, planes nacionales, europeos e internacionales que nos van matizando en el tiempo los diferentes conceptos referidos al Patrimonio Cultural y su manera de gestión. Entre los posibles textos, se seleccionan cuatro de ellos para introducirnos en el posterior análisis.

La primera referencia es la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su 17ª reunión celebrada el 16 de noviembre del año 1972, se presentaron en sus dos primeros artículos las definiciones de Patrimonio Cultural y Patrimonio Natural para los bienes que presentan un interés excepcional que exige se conserven como elementos del Patrimonio Mundial de la Humanidad. A efectos de la presente Convención se considera Patrimonio Cultural: "… los conjuntos: grupos de construcciones aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un Valor Universal Excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia…" Y se considera Patrimonio Natural: "…los monumentos naturales, formaciones geológicas y fisiográficas… lugares naturales…" (UNESCO 2006, 9).

Ambos conceptos conservan el mismo espíritu desde hace más de cuatro décadas, con la necesidad de reconocer, proteger y conservar los diversos bienes que tienen un Valor Universal Excepcional.

A nivel europeo, en el año 2008 el Convenio Europeo del Paisaje, ratificado por España, tiene como objetivo fundamental promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes europeos, tratando de tener una visión integral del paisaje que contempla tanto los aspectos naturales como los culturales. Recoge en el primer artículo la definición del paisaje, "como cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el

resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos". El Convenio Europeo determina unas pautas generales sobre protección del paisaje, su gestión, su ordenación. Tiene por objeto promover la protección, gestión y ordenación de los paisajes, así como organizar la cooperación europea en este campo. Establece unas medidas generales para cada estado miembro para: "Reconocer jurídicamente los paisajes como elemento fundamental del entorno humano, expresión de la diversidad de su patrimonio común cultural y natural, como fundamento de su identidad". Y otras medias específicas para la formación, educación, identificación y calificación. El desarrollo de estas medidas es responsabilidad de cada uno de los miembros pertenecientes a la Unión Europea, que trabajan en el desarrollo de normativas particulares.

En el año 2011, las Recomendaciones de UNESCO para el Paisaje Urbano Histórico, recogen la definición que se utiliza actualmente: "Se entiende por Paisaje Urbano Histórico la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de conjunto o centro histórico, para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico" (UNESCO 2011). Desarrollando el concepto del paisaje urbano, matizando la necesidad de protección e intervención, advierte del carácter dinámico de las ciudades, de la necesidad de integrar estrategias de conservación y gestión. Atendiendo a la topografía, geomorfología y características naturales, a la configuración de los usos del suelo y su organización espacial, a las percepciones y relaciones visuales. También incluye los usos y valores sociales y culturales, los procesos económicos y los aspectos inmateriales del Patrimonio en su relación con la diversidad y la identidad.

Por último, en España, el Plan Nacional del Paisaje Cultural del año 2015, trata de recoger las recomendaciones y los acuerdos internacionales. Expone en la introducción que: "El paisaje se ha convertido en los últimos tiempos en un tipo particular de Patrimonio, en su referencia probablemente más abierta como expresión morfológica, funcional y simbólica de las relaciones históricas y actuales entre sociedad y naturaleza". El Plan presenta un desarrollo de actividades y trata de establecer diferentes categorías de paisajes culturales para agrupar distintos aspectos y actividades: Agrícola, ganadera, industrial, de intercambio comercial, itinerarios históricos, sistemas urbanos, asentamientos históricos, entre otras categorías tratando de recoger todos los aspectos relacionados con el amplio concepto de Paisaje.

Estrategias para la conservación y gestión de un Paisaje Urbano Histórico

Se trata a continuación de centrarnos en la categoría de Paisaje Urbano Histórico, entendido como un tipo de paisaje cultural que agrupa el área edificado de un conjunto histórico y el entorno natural que lo envuelve. Una vez intervenido por la actividad del hombre cambia de categoría pasando a ser un paisaje urbano, Pero se puede retroceder, en cierta manera a la imagen original, buscando un lugar cercano de características paisajísticas similares. Una cordillera o el paraje de valle y páramo de la parte norte de la sierra, Un ejercicio de ubicación que permite reflexionar sobre la trasformación del paisaje y la consideración del paisaje urbano.

Existe un vínculo entre el paisaje, la ciudad y la arquitectura que se transforman con el paso del tiempo. Miguel Aguiló en El paisaje construido, lo expresa como una indagación sobre la necesidad esencial del hombre, que es construir, como forma humana de transformar el territorio que ocupa. Planteando los conjuntos históricos como entes dinámicos que se transforman en un continuo sucederse del tiempo: "Los sitios son entidades dinámicas. El paso del tiempo produce nuevas actividades y significados que se van acumulando a los existentes y modifican las características del sitio" (Aguiló 1999, 278).

Definir estrategias para su conservación y gestión tiene que contemplar los valores singulares y combinar los aspectos históricos, urbanísticos y paisajísticos que permitan el equilibrio entre la intervención y la conservación; compatibilizar usos entre lo residencial, lo comercial y lo turístico; dinamizar el patrimonio cultural que se transforma continuamente atendiendo a las necesidades sociales y económicas. "Profundizar en la problemática de la gestión para la conservación, recuperación y valoración del patrimonio cultural y del paisaje, es siempre un proceso abierto y continuo" (Guido, 2010: 17).

Se plantea como objetivo, desarrollar la metodología necesaria para definir las estrategias aplicables para la conservación y la gestión de un Paisaje Urbano Histórico. Recordando que este proceso está planteado teóricamente desde la Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural 1972. En la que se recogió que:

> Cada uno de los Estados Partes en la presente Convención reconoce la obligación de identificar, proteger, conservar, rehabilitar y transmitir a las generaciones futuras el Patrimonio Cultural y Natural situado en su territorio,

> que le incumbe primordialmente. Procurará actuar con ese objeto por su propio esfuerzo y hasta el máximo de los recursos de que disponga, y llegado el caso, mediante la asistencia y la cooperación internacionales de que se pueda beneficiar, sobre todo en los aspectos financiero, artístico, científico y técnico.

Como bien recogen Francesco Bandarin y Ron van Oers, una ciudad histórica siempre se compone de capas de significado superpuestas que enriquecen la lectura urbana histórica del lugar.

> La ciudad es un conjunto de capas de significado superpuestas cuyo origen se encuentra tanto en sus características naturales como artificiales. La visión de la ciudad histórica tiene relación con la forma geológica y natural, la existencia de ejes visuales o simbólicos, el valor simbólico o espiritual de los lugares, donde los aspectos arquitectónicos han jugado un papel predominante. Considerando la ciudad como un conjunto de capas de significado superpuestas (Bandarin-Van Oers, 2014: 117).

La propuesta metodológica presentada, establece un procedimiento en tres fases sucesivas de trabajo lo primero es identificar los valores singulares del lugar y su entorno, para después planificar y por último gestionar las actuaciones necesarias para la conservación y revitalización de un Paisaje Histórico Urbano.

La primera fase tiene que identificar los valores propios del lugar, o sea reconocer en cada conjunto histórico o paisaje urbano los elementos más destacables y significativos que lo diferencian de otros paisajes y de otros lugares. Es necesario reconocer la identidad propia de cada paisaje urbano histórico, con la finalidad de preservar la singularidad del lugar. Esto se puede realizar desde la suma de los distintos aspectos y significados, históricos, constructivos, arquitectónicos, paisajísticos y simbólicos. Siempre encontramos una superposicion de momentos historicos diferentes, la singularidad se descubre en una lectura de las pervivencias, acompañadas de la transformación y adaptación a una ciudad histórica que vive el presente, esta situación contemporanea de la ciudad proporciona una mayor riqueza patrimonial. Lo describe Leonardo Benevolo en *La ciudad y el arquitecto*, un conjunto de ensayos y reflexiones sobre la ciudad, la arquitectura y el arquitecto; reflexionando sobre el desarrollo de la ciudad moderna y la conservación de la ciudad antigua:

> Tomar una posición científica, más provechosa, obliga a desmontar los hábitos y las normas institucionales, que se dan por descontadas e impide proyectarlas al pasado. La ciudad puede ser estudiada como objeto de investigación histórica, no unido al espíritu de una época; sino como una construcción variable, que estudia y compara las cambiantes especializaciones construidas en diversos periodos, todas contingentes y modificables (Benevolo, 1985: 34).

Una segunda fase del proceso de trabajo después de analizar e identificar los valores más representativos, trata de atender a la necesaria planificación urbanística el conjunto histórico y su entorno, esto trae consigo una aplicación de la normativa urbanística de cada Comunidad Autónoma, pero todas ellas tienen en común la regulación de todo el término municipal, lo que supone una clasificación de suelo y una categorización de cada tipo de actuación. La planificación urbana debe ordenar, clasificar y proteger los bienes construidos y los espacios libres; así como establecer la protección cultural y natural del entorno.

Y la tercera fase es la estrategia para la gestión directa de un Paisaje Urbano Histórico que debe concretar las actuaciones propuestas y atender las necesidades del conjunto histórico y su entorno inmediato. En los lugares declarados Patrimonio Mundial, como la ciudad de Segovia, UNESCO establece la necesidad de elaborar un plan de gestión para la ciudad.

Tres casos para el análisis

Para poner en práctica el proceso de identificación, planificación y gestión de un Paisaje Urbano Histórico; se proponen tres conjuntos históricos de la provincia de Segovia, que son: Pedraza, Sepúlveda y la propia ciudad de Segovia; en ellos encontramos situaciones geográficas y paisajísticas comunes con una amplia historia común y un entorno urbano natural protegido. Los tres núcleos comparten un marco territorial semejante con distinta configuración actual. Se ubican al sur del Duero, en la falda norte de la cordillera del sistema central, situados en lugares geográficos estratégicos. Pertenecen históricamente a la Comunidad de villa y tierra, "durante la Edad Media estas tierras de Segovia se denominaron Extremadura de abajo, frente a la Extremadura de arriba que son las tierras de Soria. El concepto de Extremadura arraigó en las tierras de Pedraza, Sepúlveda y Segovia junto

a otras, como Comunidades de Villa y Tierra. Segovia con un mayor territorio quedó constituida a finales del siglo XI y principios del siglo XII, como cabeza de Extremadura, denominada ciudad y tierra" (González, 98: 19). El esquema originario de las comunidades de villa y tierra se fue desmontando, a partir de la segunda mitad del siglo XII, sustituido por un régimen señorial (González, 1998: 51), aspecto trascendente para el desarrollo urbano y arquitectónico de los tres núcleos elegidos, pero dejó una significativa huella histórica en la provincia segoviana.

La metodología propone analizar estos tres conjuntos históricos, tratándolos desde el concepto de Paisaje Urbano Histórico; siguiendo las tres fases establecidas en el apartado anterior: Identificar los valores propios del lugar, planificar urbanísticamente y gestionar los usos y actividades concretas. Comenzando por la identificación de los valores singulares de cada núcleo urbano, recorriendo los aspectos históricos, culturales, patrimoniales, arquitectónicos y paisajísticos. Una segunda fase para conocer los instrumentos de planeamiento vigentes. Y por último tratar de concretar alguna de las actuaciones llevadas a cabo para la gestión de cada uno de los tres conjuntos históricos.

1. Pedraza

Pedraza es una villa medieval amurallada, declarada conjunto histórico el 30 de marzo del año 1951. De los tres casos de análisis, es el modelo que tiene menos población, en torno a los cuatrocientos habitantes. Situada en lo alto de una loma estratégicamente situada, se desarrolla orgánica y longitudinalmente entre la Puerta de la villa, único acceso al recinto, hasta el castillo señorial que delimita el extremo opuesto. Actualmente tiene una muralla incompleta que rodeaba completamente la loma delimitando y protegiendo el recinto medieval y señorial (*Fig_1*).

Como se observa en la fotografía la villa de Pedraza tiene un entorno natural que le confiere un paisaje que vincula lo urbano y lo paisajístico de manera extraordinaria. Situada estratégicamente sobre la loma rocosa, dentro del recinto amurallado, que se conserva parcialmente, con un caserío tradicional salpicado de casas señoriales con el escudo de la familia; sobre el caserío se eleva la torre de la iglesia parroquial; de la muralla se destaca la torre adelantada en la ladera sur, conocida como la Hontanilla, donde posiblemente tuvo una captación de agua, actualmente se ha consolidado y recuperado el lugar como pequeño espacio escénico, lleno de referencias históricas y constructivas. El conjunto urbano se completa con la plaza porticada, como espacio abierto más significativo de la villa donde se desarrollan las actividades económicas y lúdicas más representativas a lo largo de la historia urbana.

Fig_1
Villa de Pedraza vista de su ladera sur desde el otro lado del arroyo del Vadillo.
Fotografía propia. Ana Escobar

El castillo señorial, anteriormente mencionado tiene construcción medieval con reminiscencias siempre defensivas, con una explanada que lo distancia del núcleo urbano, un foso excavado, puente y puerta de acceso al primer recinto. Todo ello constituye el Paisaje Urbano Histórico de la villa de Pedraza que el tiempo nos ha legado.

El planeamiento urbanístico vigente fue publicado por la Junta de Castilla y León el 22 de noviembre de 2013; está formado por dos documentos, el planeamiento general y el planeamiento especial. Las Normas Urbanísticas Municipales regulan todo el territorio junto a otros dos núcleos de población, que son La Velilla y Rades de Abajo, clasifican todo el suelo, definen las condiciones de los usos, regula el suelo no urbanizable, calificándolo en sus distintas categorías y delimitando el entorno paisajístico de Pedraza como suelo rústico de protección natural; esta clasificación protege el paisaje natural que rodea la ladera donde se asienta la villa. El Plan Especial delimita el recinto urbano, las laderas del entorno y se amplía hasta incorporar la casa del águila imperial, centro de interpretación que ocupa la que fue parroquia de san Miguel, en el paraje de "El Carrascal".

El suelo urbano construible se limita al interior del recinto amurallado lo que proporciona una conservación del paisaje urbano histórico relevante. Se regulan las edificaciones, la altura de las viviendas, se catalogan los edificios protegidos, se definen materiales y características constructivas de las construcciones existentes, tratando de conservar un ambiente que este núcleo de pequeña escala permite; se cuidan los espacios libres, la pavimentación de las calles, la plaza porticada, la explanada del castillo, el paseo en torno a la villa, siguiendo el recorrido de lo fue la muralla. Tratando de preservar desde el planeamiento especial la singularidad de las construcciones que conforman el paisaje y la estructura urbana con su crecimiento orgánico sobre la ladera que creó un trazado cerrado siguiendo la topografía en el interior de la muralla (Fig_2).

En cuanto a la gestión cultural y las estrategias de conservación del paisaje urbano, cabe destacar que Pedraza tiene una actividad turística fuerte con una importante afluencia de turismo cada fin de semana, lo que provoca en ocasiones un problema de logística y sobretodo de aparcamiento. No resulta posible el acceso al núcleo urbano de todos los vehículos. A diferencia de los días laborables, cuando coches de residentes, pequeñas furgonetas de mercancías acceden por la puerta de la villa alternativamente utilizada de entrada y salida.

Fig_2
Parcial de la plaza porticada de la villa de Pedraza.
Fotografía propia. Ana Escobar

Los residentes mantienen una actividad comercial mayoritariamente volcada a la actividad turística, pero manteniendo una actividad laboral, comercial y residencial durante todo el año, lo que proporciona una población estable.

Los últimos años se organiza a comienzos de mes de julio, la conocida como noche de las velas, cuando se iluminan calles y plazas con miles de velas, actuaciones musicales y culturales diversas. Esta convocatoria atrae a miles de visitantes que se congregan en una sola noche, provocando una aglomeración de viandantes y sobretodo de vehículos. Una de las soluciones adoptadas por el Ayuntamiento para su gestión es la adecuación de parcelas exteriores colindantes a la villa para el aparcamiento durante las horas de mayor afluencia.

2. Sepúlveda

Sepúlveda, villa declarada conjunto histórico en el año 1951, está situada en el paraje entre los ríos Duratón y Caslilla. Es el segundo caso de análisis, tiene una población de más de mil habitantes, con un desarrollo urbanístico que crece ramificado hacia el este adaptándose a las hoces del río. Su identidad patrimonial propia queda representada, por la perfecta combinación que Sepúlveda tiene entre patrimonio natural y patrimonio construido. El entorno natural se lo proporciona el Parque Natural de las Hoces del Duratón, afluente del rio Duero, que tiene su atractivo trazado horadado en la roca caliza, donde tiene su refugio la colonia de buitre leonado. Otra de las singularidades patrimoniales es la muralla que recorre el perímetro del irregular cerro de Somosierra, área arqueológica que configura el recinto originario, actualmente solamente ocupado en su parte más oriental (*Fig_3*).

La identidad patrimonial de Sepúlveda son las Iglesias románicas porticadas que encontramos en su conjunto histórico, El Salvador en lo alto de la colina y Nuestra señora de la Peña y Santos Justo y Pastor, en el entramado urbano. El caserío tradicional se caracteriza por la sencillez volumétrica adaptada a la topografía, ventanas y balcones ordenados en las fachadas y cubierta inclinada a dos aguas con la teja colocada solamente a canal, característica constructiva de la provincia. El conjunto de edificaciones sobre las laderas determinan un paisaje urbano característico sepulvedano. En la actualidad el trazado urbano se desarrolla dentro y fuera de la muralla creciendo ramificado adaptándose a la compleja topografía del territorio, las nuevas edificaciones residenciales se extienden hacia la parte oriental siguiendo los caminos y la carretera. El espacio urbano más característico e identificativo de la villa en la plaza de España que se encuentre extramuros a los pies del que fue castillo. Espacio de confluencia entre la parte alta amurallada y la parte baja extramuros. Lugar de encuentro para actividades económicas y festivas, presidido por la superposición de dos edificios institucionales históricos, como son el Castillo y el Ayuntamiento de la villa (*Fig_4*).

Fig_3
Paisaje Urbano Histórico de la villa de Sepúlveda desde el mirador de Zuloaga.
Fotografía propia. Ana Escobar

Fig_4
Superposición constructiva del Ayuntamiento y Castillo de la villa de Sepúlveda.
Fotografía propia. Ana Escobar

El planeamiento de Sepúlveda es el Plan Especial del Conjunto Histórico, publicado por la Junta de Castilla y León el 29 de abril del 2016. Establece determinaciones particulares en relación a los usos, densidades, ordena, regula y planifica el área histórico declarado, incluyendo el trazado completo de la muralla y el núcleo histórico de población. El catálogo recoge ficha de todos los edificios protegidos y del caserío señorial que muestra escudo familiar sobre la fachada; atiende al trazado urbano de calles y plazas, definiendo pautas para el tratamiento de los espacios libres.

La gestión del Paisaje Urbano en el caso de Sepúlveda atiende especialmente a la diversidad entre lo urbano y lo natural. Sepúlveda tiene un amplio número de visitantes que se distribuyen entre el Parque Natural y el Conjunto Histórico. La topografía irregular plantea un conflicto con el tráfico rodado. Hace dos décadas se llevó a cabo la excavación del túnel bajo el conjunto histórico, no exento de polémica. En la actualidad desvía el tráfico de paso, sin necesidad de ascender, cruzar y descender el cerro que recorre las estrechas calles del conjunto histórico; solamente los residentes acceden a sus viviendas. Se crearon aparcamiento de coches en las inmediaciones del túnel, tratando de situarlos en zonas bajas y de poca visibilidad. Se trata de un ejemplo de gestión, conservación e intervención en el paisaje urbano.

3. Segovia

El tercer caso de análisis es la ciudad de Segovia situada también en un enclave natural y estratégico entre dos ríos, lo que ha proporcionado a su conjunto amurallado una diferenciación geográfica que a través del tiempo ha conservado una imagen paisajística relevante. Como capital de provincia, la ciudad de Segovia tiene una infraestructura mayor, con una población de más de cincuenta y dos mil habitantes.

Fig_5
Visual del recinto amurallado de Segovia en su ladera norte.
Fotografía propia. Ana Escobar

A través de la declaración del conjunto histórico y protección de vistas en el año 1941 y del paraje pintoresco del año 1947, la ciudad ha crecido principalmente hacia el este, preservando y transformando el paisaje urbano (*Fig_5*).

La ciudad de Segovia fue declarada Patrimonio Mundial por UNESCO en el año 1985. La ciudad histórica se asienta en lo alto de una loma entre dos ríos, lo que proporciona una defensa estratégica que ha utilizado a lo largo de su historia. El entorno natural que rodea la ciudad proporciona el paisaje urbano que combina la naturaleza y la arquitectura de la ciudad.

La estructura urbana de la ciudad está configurada por dos zonas diferenciadas, la ciudad alta sobre la colina y los arrabales que se extienden en la parte baja siguiendo el trazado del acueducto y las riberas de los ríos. La ciudad alta está delimitada por la muralla que conserva su trazado medieval, levantada a media ladera, adaptándose a las irregularidades del terreno, con un perímetro de casi tres kilómetros de longitud, con la función defensiva de delimitar la ciudad a lo largo de su historia. Las puertas de entrada permiten el paso al interior, dos de ellas conservan su construcción defensiva, son la puerta de san Andrés y la puerta de Santiago. Las otras puertas fueron derribadas a finales del siglo XIX, momento de modernización de la ciudad.

La ciudad alta se desarrolla longitudinalmente a lo largo de la cima entre dos construcciones que identifican la ciudad, el Alcázar en el extremo más occidental y el Acueducto en la parte oriental. El Alcázar es una de las construcciones más significativas de la ciudad, con unos muros de sillería en la parte baja de datación romana antigua, es una fortaleza estratégicamente situada encargada de la defensa de la ciudad en el trascurso de su historia urbana, siendo castillo, fortaleza y residencia real. Al otro extremo de la ciudad el principal elemento configurador de la estructura y del paisaje urbano de la ciudad es el Acueducto de construcción romana, datado en el último tercio del siglo II, elevado para cruzar la vaguada y abastecer a la ciudad de agua proveniente de la sierra, en un recorrido total de quince kilómetros, con canalización subterránea, a excepción del último kilómetro, que es la construcción más significativa y reconocible de Segovia; cuya canalización se eleva sobre la arcada formada por 123 arcos, siendo 43 de ellos de doble altura, para salvar la vaguada (Ramírez, 1992: 49) (*Fig_6*):

Si bien, la parte alta de la ciudad es la que nos proporciona el paisaje urbano histórico de mayor relevancia, la estructura urbana de la ciudad crece extramuros, extendiéndose históricamente en torno a las parroquias y creando barrios y arrabales de carácter propio, bordeando la canalización del Acueducto o junto a la rivera del rio Eresma. Así nos encontramos con los barrios de san Millán, san Justo, san Lorenzo, san Marcos, entre otros, que toman el nombre de la parroquia en torno a la cual se agrupan. Esta parte baja de la ciudad tiene una configuración diferente, más abierta distribuida entre las parroquias, los molinos, los ríos, los monasterios y el caserío que se extiende y transforma.

La llegada del siglo XX, trae consigo la modernización de la ciudad y su extensión hacia la estación de ferrocarril situada al oeste. La ciudad sigue creciendo en esta dirección, limitada una vez más por los cerros del sur que ponen límite geográfico. Esta misma configuración se mantiene en la actualidad. Los nuevos barrios residenciales crecen hacia al oeste, esto ha permitido mantener el entorno paisajístico del conjunto amurallado en unas condiciones más favorables para su conservación.

Los valores patrimoniales singulares de Segovia pueden definirse por su localización geográfica en lo alto de una loma entre dos rios, conservar la estructura urbana interior a la muralla y su entorno paisajístico; conectar la ciudad alta con los barrios y conservar los usos tradicionales en el recinto amurallado.

La revisión del planeamiento general publicado por la Junta de Castilla y León el 3 de enero de 2008, ordena y regula todo el término municipal de Segovia en las distintas categorías de suelo; y delimitó un área especial para las áreas históricas dejándolas pendientes de un planeamiento especifico, que cumpla los requisitos de conservación y protección de conjunto histórico, del entorno portegido de vistas y el paraje pintoresco que se extiende por las laderas próximas al recinto amurallado.

Las estrategias para la gestion de una ciudad como Segovia, contempla diversos requisitos, desde el propio planeamiento que regula las actuaciones de conservación y renovación del conjunto histórico, hasta las actividades culturales y recreativas que ofrece la ciudad. Todo ello coordinado con la finalidad conjunta de preservar el Paisaje Urbano Histórico heredado.

Conclusiones

Una estrategia para la gestión de un Paisaje Urbano Histórico precisa de la Identificación propia del lugar, la planificación del territorio y la gestión de usos.

Es necesario reconocer la identidad propia de cada paisaje urbano histórico, con la finalidad de preservar la singularidad del lugar. Esto se puede realizar desde la suma de los distintos aspectos y significados, históricos, constructivos, arquitectónicos, paisajísticos y simbólicos. Siempre encontramos una superposicion de momentos historicos diferentes, la singularidad se descubre en una lectura de las pervivencias, acompañadas de la transformación y adaptación a una ciudad histórica que vive el presente.

Fig_6
Visión interior del conjunto histórico de la ciudad de Segovia.
Fotografía propia. Ana Escobar

La planificación urbana debe ordenar, clasificar y proteger los bienes construidos y los espacios libres para su posterior gestión atendiendo, tanto al valor patrimonial, como al valor natural del Paisaje Urbano.

Las mejores estrategias para la gestión de un Paisaje Urbano Histórico son las que dinamizan el Patrimonio Cultural atendiendo a las necesidades sociales y económicas de la población residente que agrupa a los principales intervinientes.

Bibliografía

AGUILÓ, Miguel (1999), *El paisaje construido. Una aproximación a la idea de lugar*. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

BOLUMBURU, Beatriz (2002), *La Imagen de la ciudad medieval. La recuperación del paisaje urbano*. Santander: Universidad de Cantabria.

BANDARIN, Francesco y VAN OERS, Ron (2014), *El paisaje urbano histórico. La gestión del patrimonio en un siglo Urbano*. Madrid: Abada.

BENEVOLO, Leonardo (1985), *La ciudad y el arquitecto*. Barcelona: Paidós.

BONTA, J. P. (1977), *Sistemas de significación en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.

DURÁN, Isabel y FERNÁNDEZ, Silvia (2010), "El paisaje en la Gestión del Patrimonio Cultural", en *Actas VI Congreso Internacional. Restaurar la memoria*, Tomo I: 35-46. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.

GUIDO, Manuel Roberto (2010), "La gestión de las ciudades Patrimonio de la Humanidad en Italia", en *Actas VI Congreso Internacional. Restaurar la memoria*, Tomo I: 17-22. Salamanca: Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo.

GONZÁLEZ HERRERO, Manuel (1998), "Las comunidades de villa y tierra en Segovia". *Segovia al paso* nº 6. Segovia: Real Academia de Historia y Arte de San Quirce.

LYNCH, Kevin (1974), *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.

RAMIREZ GALLARDO, Aurelio (1992), *Supervivencia de una obra hidráulica. El acueducto de Segovia*. Madrid: Colegio de Ingenieros de caminos, canales y puertos.

UNESCO (2006), *Textos básicos de la Convención del Patrimonio Mundial de 1972*. Paris: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

El paisaje cultural de La Isleta (Gran Canaria). El caso de la bahía de El Confital

David Rubiera Páez

Universidad de las Palmas de Gran Canaria

david.rbpz@gmail.com

Introducción

Los paisajes culturales establecidos en la actualidad responden a la comprensión de un proceso histórico-evolutivo, producto de diversos factores –biológicos, antrópicos, medioambientales, arqueológicos, etc.,– que hacen de esos lugares entidades vivas, muchas de ellas abiertas para su explotación sociocultural. Para que esos paisajes procuren su apertura al público, es necesario hacer evidente su patrimonio, dotando al núcleo poblacional de un área de ocio y conocimiento. En Gran Canaria encontramos diversidad de espacios culturales que conservan el recuerdo de los primitivos habitantes de la isla, y evidencian la transformación de sus recursos históricos y naturales; ejemplo de ello es La Isleta, cuyos valores patrimoniales son de vital relevancia por su belleza y particularidad que le confieren de una identidad propia. La fachada noroeste de este pequeño islote (la bahía de El Confital) concentra gran parte de esos recursos, cuya situación actual muestra una imagen descuidada al localizarse distintos tipos de residuos y una despreocupación política y social ante su mantenimiento y control. El principal interés por difundir sus recursos viene derivado por el aumento del turismo de sol y playa que se ha vuelto más activo, relacionándose con la cultura; y el incremento de los conocimientos histórico-culturales que debe inculcarse en la población desde la cuna. Por ello, es necesario generar una estrategia de gestión que permita reactivar los elementos patrimoniales presentes en este paisaje natural, con la intención de aumentar el conocimiento social y, por ende, reforzar el sentimiento de protección y conservación, no sólo de este paisaje, sino a nivel genérico.

Definición general del territorio. La historia y los recursos culturales y naturales de la isleta (gran canaria)

1. Historia de la isleta

La Isleta presenta un elevado interés geológico y geomorfológico por su evolución y composición volcánica que comprende cinco conjuntos volcánicos (*Fig_1*) –El Confital, Montaña Colorada, El Faro, La Esfinge, y la alineación volcánica de El Vígia– (Hansen *et alii*., 2010: 11), que darían lugar a un islote que evolucionaría a península al quedar unida a la isla de Gran Canaria por medio de un istmo, una lengua de arena conocida como istmo de Guanarteme, considerado en la actualidad una pieza incuestionable de la geografía y trama urbana de la capital grancanaria (VV.AA., 2003: 65).

Este islote se localiza en el noreste de Gran Canaria y abarca una superficie de 8,5 km², cuyo crecimiento está relacionado con distintos ciclos volcánicos (Hansen *et alii.*, 2010: 15; VV.AA., 2010: 4). Diversas investigaciones demuestran la formación de la isla en cuatro ciclos sucesivos: el Ciclo I, el ciclo Roque Nublo (Ciclo II), el ciclo Post Roque Nublo (Ciclo III) y el ciclo Reciente (Ciclo IV); por su parte, el origen del islote corresponde al Ciclo III (finales del Plioceno y principios del Pleistoceno) y Ciclo IV (finales del Pleistoceno Medio y principios del Holoceno) (Hansen *et alii.*, 2010: 22; VV.AA., 2010: 4), lo que sitúa el inicio de la actividad volcánica alrededor del millón de años (VV.AA., 2003: 67).

La historia de La Isleta se inicia con el asentamiento de sus primeros pobladores: los primitivos canarios. Hemos de recurrir a las fuentes etnohistóricas y a la arqueología para descubrir cómo vivían y qué huellas han dejado sobre este terreno.

La historia más reciente de Gran Canaria comenzó a escribirse en 1478, en el solsticio de verano cuando, en la madrugada del 23 de junio, el ejército de Juan Rejón –enviado por Isabel la Católica– inició la Conquista Castellana (Herrera, 2008: 16). Las condiciones naturales de las bahías de La Isleta (La Luz y El Confital) permitieron su uso como puertos y fondeaderos para los navíos (VV.AA., 2003: 43), lo que facilitó que, en 1492, 1493 y 1502, las naves de Cristóbal Colón hicieran escala en ellas (Herrera, 2008: 19); y también que se produjeran episodios piráticos en intentos de penetrar en la isla (VV.AA., 2003: 43).

Concluida la empresa militar, hacia 1494, comenzó a construirse el Castillo de La Luz que dotaría a la isla de infraestructuras defensivas (VV.AA., 2003: 43). Conforme la capital se fue poblando por los castellanos, se configuró un camino que conectaría los distintos territorios con la Ciudad Real de Las Palmas. Esta expansión poblacional despertó un interés en ocupar La Isleta, por lo que en 1526 una disposición regia –dictada por Carlos V– otorgaba terrenos a ocupar de manera estable (VV.AA., 2003: 43; Herrera,2008: 17). No obstante, no puede hablarse de asentamiento urbano en sí hasta finales del siglo XIX (Herrera, 2008: 17).

En 1520, la España de Carlos V y la Francia de Francisco I estuvieron inmersas en un periodo bélico por la corona del Sacro Imperio. A la par de este contexto, en Gran Canaria tuvo lugar una invasión pirática francesa (en 1522) al frente de Jean Fleury, cuyas naves se apoderaron de un importante cargamento de azúcar (Herrera, op. cit.: 21). Debido a la vulnerabilidad de la zona ante agresiones exteriores, se reforzaron las áreas defensivas para proteger las bahías de las invasiones (VV.AA., 2003: 44). Sin embargo, no impidió los acontecimientos piráticos de Drake, Hawkins y Van der Does.

Fig_1
Vista aérea de La Isleta (mayo, 2018).
Fuente: elaboración propia. Procedencia: Google Earth

En 1595, una poderosa escuadra de guerra inglesa mandada por los navegantes Drake y Hawkins atracó en La Isleta (Herrera, 2008: 22), situación que alarmó a la población isleña ante la amenaza de invasión (Ibídem). Bajo la figura del general Sir Thomas Baskerville, la escuadra se acercó al litoral para dar comienzo al asalto; ante esto, los isleños respondieron con una valiente defensa, la cual produjo numerosas bajas al enemigo y su retirada (Herrera, 2008: 23).

En 1599 tuvo lugar el ataque del holandés Van der Does, en el contexto de enfrentamiento entre España y los Países Bajos por el intento de conseguir, estos últimos, la independencia (Herrera, 2008: 23). A pesar de las defensas, esta flota consiguió invadir la isla; para abandonar su asedio, Van der Does pidió un rescate de 400.000 ducados de oro (Herrera, op. cit.: 24-25). Este episodio fue el ataque naval más importante de la historia de Canarias y a su vez la imagen más heroica y trágica de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (Herrera, 2008: 25).

Debido a los episodios de invasión, se planteó mejorar la infraestructura defensiva entre La Isleta y Santa Catalina (VV.AA., 2003: 44). Sin embargo, hubo un continuo debilitamiento económico que duró hasta el siglo XVIII (Martín, 2001: 172).

No fue hasta mediados del siglo XIX cuando el auge económico vino acompañado del nuevo diseño de la nueva –y actual– trama urbana de La Isleta, cuya historia está íntimamente ligada a la construcción de dos elementos esenciales: la carretera que unía el islote con distintas áreas de la capital, y la construcción del Puerto de La Luz.

Por Real Orden en 1853, se dispuso la cimentación de la carretera del puerto natural de La Luz. Anterior a su configuración, existió un camino de tierra que atravesaba las bahías de La Isleta, por lo que fue necesario una nueva vía para conectar los distintos barrios de la ciudad (Rojas, 1993). En 1861 concluyó la construcción vial, y poco a poco fueron estableciéndose las primeras casas y otras estructuras, lo que dio lugar a una nueva cartografía para la zona (VV.AA., 2003: 47).

El 25 de abril de 1881, una Real Orden declaró a la bahía de La Luz, puerto de refugio (VV.AA., 2003: 46). Tiempo después (1883), el gobierno español encargó un proyecto de nueva infraestructura portuaria. Atraídos por la demanda de mano de obra para configurar el puerto, llegaron a La Isleta y sus alrededores, inmigrantes de Lanzarote, Fuerteventura y zonas rurales de Gran Canaria (Rojas, 1993), dando lugar a un nuevo núcleo poblacional en las proximidades del puerto. En los veinte años de su construcción, la urbe pasó de 100 a 11.000 habitantes (Rojas, 1993; VV.AA., 2010: 39). Terminado el proyecto, se logró un escenario que se convertiría en la principal base de apoyo y escala de navíos internacionales (Martín, 2001: 67).

Esos dos elementos –carretera y puerto–, desde la perspectiva urbana, fueron los ejes medulares que permitieron la transformación de la ciudad (VV.AA., 2003: 47).

A finales del siglo XIX, parte del territorio de La Isleta fue adquirida por el Ministerio de Guerra, quedando hasta la actualidad bajo dominio militar (Martín, 2001: 45; VV.AA., 2010: 40). En esta área se establecieron instalaciones de acuartelamiento y lugares de entrenamiento y maniobras, además de una serie de baterías defensivas (VV.AA., op. cit.: 40).

Durante el siglo XX, una serie de hitos marcaron la memoria del barrio. Uno de ellos se enmarca entre los años 30' y 60', momentos en los que el panorama político del país experimentó cambios. Tras la proclamación de la II República Española, las masas populares, el movimiento sindical y los partidos obreros cobraron un gran protagonismo, el cual vería su fin con la llegada del golpe de estado el 18 de julio de 1936, que dio comienzo a la Guerra Civil Española (Rojas, 1993). El General Franco, Comandante General de Canarias en esos años, otorgó al Comandante Pinto de la Rosa la misión de reprimir las manifestaciones populares en los distintos barrios grancanarios; represión que se materializó en la instalación del campo de concentración en La Isleta, lugar en el que centenares de individuos fueron encarcelados, torturados e, incluso, fusilados (Rojas, 1993).

Terminada la Guerra Civil e instaurado el Franquismo, comenzaron años de miseria y escasez de agua y alimentos. No fue hasta 1958, con la recuperación del puerto gracias al desarrollo pesquero canario-sahariano, cuando la población de La Isleta y los demás barrios consiguieron una mejor calidad social, unido al boom turístico en la década de los 60' que contribuyó al desarrollo comercial y, por ende, económico (Rojas, 1993).

Este auge facilitó un nuevo movimiento poblacional hacia La Isleta, por lo que el barrio fue creciendo durante las décadas siguientes y recuperando su protagonismo a finales del Franquismo y primeros años de la Democracia (Rojas, 1993).

2. Los recursos naturales y culturales de la isleta

El patrimonio que contiene La Isleta es amplio. Los elementos que lo componen presentan unos rasgos que definen a este territorio, confiriéndole una identidad propia. Para conocer a nivel genérico su riqueza patrimonial, su explicación se articula de la siguiente manera:

a. Recursos arqueológicos

En esta península, los yacimientos localizados, a causa de la actividad expoliadora, la evolución de la trama urbana y la erosión, se encuentran en la actualidad en un estado de conservación deplorable o prácticamente desaparecidos. Por ello, es importante su recuperación integral de cara a su reconstrucción con la intención de obtener una visión real de lo que en su día formó parte de la sociedad canaria prehispánica.

- Cueva de los Canarios

Los lugares de habitación pueden llegar a transmitir conocimientos sobre las costumbres del canario prehispánico. Desde el punto de vista de las cuevas, su ocupación responde a las condiciones medioambientales y socioeconómicas que ofrecen, siendo empleadas aquellas oquedades naturales o artificiales localizadas en lugares altos de montañas (de costa o interior) "para el desarrollo de las estrategias de subsistencia del grupo [que las habitaban]" (Arco *et alii.,* 1992.: 43).

En la geografía de La Isleta se observan oquedades marcadas por la mano del antiguo canario; se elegían aquellos terrenos de fácil labrado, para ampliarlo y modificarlo acorde a las necesidades de ocupación (González *et al*., 1990: 205).

> Cuando querían fabricar de este modo, primeramente escogían la ladera de alguna pendiente, para que, al socavar en dirección horizontal, tuviesen sitio donde ir en lo alto. Y adentrándose algún tanto, hacían una gran entrada que servía de pórtico, y al lado de ésta dos lavaderos a modo de cisternas [...] En medio de cada pared cavaban después una puerta, y de allí adentro labraban cuartos grandes y pequeños, según sus familias y necesidades. (Torriani, 1978: 100).

Este territorio conserva un yacimiento prehispánico, denominado Cueva de los Canarios (*Fig_2*), localizado en la montaña de El Confital. Está constituido por dos cuevas de habitación artificiales amplias y otras de dimensiones menores excavadas en toba volcánica, en plantas cuadradas superpuestas. Su entrada presenta un rellano a modo de patio que implica una relación de lugar de asentamiento con las actividades económicas de los primitivos habitantes de la isla (Arco *et alii*., 1992: 47-48; VV.AA., 2001: 212; VV.AA., 2003: 25), encontrándonos, por ejemplo, silos y graneros donde se guardaban los alimentos recolectados y otros enceres.

En las últimas décadas, este enclave ha sufrido modificaciones por el medio antrópico, causando daños en el yacimiento (VV.AA., 2003: 26), los cuales se han visto agravados en el año 2015 por un derrumbamiento natural de piedras.

- Cantería Los Canarios y Montaña Quemada

Una cantera de molinos se define como un conjunto de improntas donde la toba volcánica ha quedado expuesta al aire libre favoreciendo el trabajo de extracción (Rodríguez *et alii*., 2007: 118-119).

Las investigaciones arqueológicas realizadas en La Isleta señalan yacimientos relacionados con la extracción y transformación de toba volcánica[1] para la obtención de instrumentos líticos y domésticos (Arco *et alii*., 1992: 68). Su manipulación demuestra la capacidad del canario primitivo de adaptarse a las materias primas que la zona le ofrece (VV.AA., 2001: 394), dejando evidencias de sus trabajos en lugares de habitación y zonas cercanas al lugar de extracción (González *et al.,* 1990: 273), tales como picos, lascas y percutores, entre otros (Rodríguez *et alii*., 2007: 136), empleados para las actividades recolectora, alimenticia y doméstica.

1 En estos yacimientos (El Confital y Las Coloradas), cercanos a la Cueva de los Canarios, se procedió a la extracción de roca de un color rojizo característico debido a la oxidación sufrida por la acción erosiva (Rodríguez *et alii*., 2008: 1302).

Fig_2
Cueva de Los Canarios. Fuente: fotografía del autor

- Los concheros

La orografía de la isla de Gran Canaria ofrece zonas rocosas donde la tarea marisquera ha sido, y sigue siendo, posible gracias a la diversidad de moluscos (Batista, 2001: 68). Muestras de su recolección prehispánica se encuentran esparcidas por distintas zonas de La Isleta; y principalmente en la playa del Confital, donde se localizan conchas fosilizadas (*Fig_3*), cercanas entre sí, formando concheros (Arco *et alii*., 1992: 67).

Un conchero no es más que los restos alimenticios que la antigua población isleña dejó a ras del suelo; esta acumulación de material malacológico, son las evidencias de la dieta y aprovechamiento de aquel poblado primitivo (VV.AA., 2003: 28). En la actualidad, contamos con algunos datos científicos que determinan que la mayor parte de este material corresponde al género *Patella* (lapas), *Osilinus* (burgados) y *Thais haemastoma* (púrpura) (Arco *et alii.,* op. cit.: 67); además de proporcionar su posible cronología:

> Resulta atrevido, por el momento, establecer una cronología aproximada para estas aglomeraciones de conchas, pues el marisqueo se ha venido ejerciendo hasta la actualidad. Sin embargo, estamos en situación de decir que tal vez sean prehispánicos porque se ha detectado la presencia de la Patella candei candei en este y en otros dos concheros más de la franja prospectada: una especie desaparecida de nuestras costas, aunque se desconozca cuándo tuvo lugar su extinción. (Batista, 2001: 69).

El amontonamiento de estos fósiles cercanos a su depósito pudo deberse a diversos factores: por el consumo *in situ* de los moluscos, por separar el alimento de su concha para facilitar su transporte e, incluso, por celebrar comidas colectivas (Arco *et alii*., 1992: 68). No obstante, cabe destacar su presencia en la Cueva de los Canarios, así como en los lugares de enterramiento, por lo que las hipótesis continúan abiertas (Ibídem).

b. Recursos paisajísticos

La Isleta presenta unos valores paisajísticos de vital relevancia por su belleza y particularidad, que la convierten en un recurso científico y cultural. El panorama interno muestra una imagen de carácter desértico cuyo sistema montañoso, acantilados y vegetación, se relaciona con el marco arquitectónico que guarda el recuerdo de un barrio de sentimiento obrero y pesquero.

Fig_3
Yacimiento de los concheros de la playa de El Confital.
Fuente: fotografía del autor

Por otro lado, se atiende a la imagen exterior que ofrece este islote, ya que su privilegiada ubicación le otorga una calidad visual que dirige la mirada por la fachada norte de la isla, la cual muestra una realidad insular de elevado interés turístico y cultural.

- Playa de Las Canteras

Insertada a lo largo del istmo de Guanarteme, la playa de Las Canteras (*Fig_4*) ofrece un paisaje de sol, arena y mar que entra en armonía con el trazado edificatorio que la recorre por medio de una avenida. Con una longitud de 3000 metros, Las Canteras une el islote con los acantilados de El Rincón y, a su vez, se encuentra alejada del Puerto de La Luz.

En el último tramo de la Av. Las Canteras destaca un edificio por su preeminencia: el Auditorio, que lleva el nombre de un tenor canario de renombre internacional, Alfredo Kraus. Este recinto multifuncional es considerado uno de los emblemas culturales que caracteriza a la capital grancanaria.

La playa de Las Canteras presenta a pocos metros de la orilla del mar un sedimento rocoso conocido como La Barra, la cual juega con la acción marina durante su crecida, quedando oculta por el océano Atlántico; y completamente al descubierto en tiempo de bajamar. Sus aguas presentan escasez de especies endémicas y, sin embargo, de elevado interés científico por su riqueza en biodiversidad (Martínez *et alii*., 2014: 41).

- Terraza de Las Palmas

Cercano a la montaña de El Rincón, se observa una sucesión estratigráfica que muestra la correlación de los ciclos volcánicos, teniendo cada una de sus capas un orden temporal por sus colores característicos.

- Los municipios de Santa María de Guía y Gáldar

Esta parte de la geografía insular estuvo ligada a los episodios de conquista bajomedieval de la isla, la cual provocó la desaparición de la cultura prehispánica. A pesar de ello, este territorio cuenta con diversos puntos arqueológicos que han permitido su explotación científica y social. La Cueva Pintada de Gáldar, el Cenobio de Valerón, etc., son algunos de los recuerdos que se conservan de ese pasado prehispánico.

Fig_4
Playa de Las Canteras.
Fuente: fotografía del autor

- El Teide

Más allá de la costa norte de Gran Canaria, a ciertas horas del día y cuando las condiciones meteorológicas lo permiten, se aprecia la silueta de la isla de Tenerife. En esta imagen atlántica destaca la montaña de El Teide, estructura volcánica declarada Patrimonio de la Humanidad en 2007 por la UNESCO (Carracedo *et alii.*, 2009: 519). Se convierte en una de las vistas imprescindibles por su calidad geológica y paisajística; su importancia botánica, faunística y medioambiental, la ha convertido en un espacio natural de incalculable valor cultural (Carracedo *et alii.*, 2009: 535-560).

- Puesta de sol

La belleza paisajística de La Isleta concluiría con la puesta de sol. Su ubicación y sus pequeñas dimensiones ofrecen el emplazamiento idóneo para observar el comienzo del crepúsculo. Desde la playa de El Confital, las montañas de este islote e, incluso, Las Canteras, se puede apreciar este espectáculo natural.

c. Recursos vegetales

La flora de La Isleta (*Fig_5*) se relaciona con la imagen desértica de este espacio geográfico, dando armonía y belleza a este paisaje escasamente frondoso, de elementos tanto endémicos como introducidos.

Este paraje volcánico, por su baja altura y su cercanía al mar, presenta comunidades vegetales que se adecúan a este medio, lo que ha facilitado su desarrollo (VV.AA., 2003.: 22). Estas especies ocupan una estrecha franja costera bajo el dominio del mar, localizándose comunidades halófilas, especies que al vivir en sectores afectados por el spray marino se han adaptado para soportar la alta salinidad, ya sea para acumularla o expulsarla (Fernández, 1998: 7). Junto al cinturón halófilo, se localiza el grupo cardonal-tabaibal –territorio árido y semiárido–, aquella comunidad que, aunque ubicada en la franja costera, no sufre del influjo directo del mar, adaptándose a condiciones de semiaridez (Fernández, 1998: 11; VV.AA, 2003.: 22).

El matorral costero de La Isleta se desarrolla desde los 0 a los 260 metros sobre el nivel del mar, donde, además de las familias vegetales citadas, nos encontramos, en menor medida, con otras comunidades (VV.AA., 2003: 292-298; VV.AA., 2010: 25-26):

Fig_5
La vegetación de la bahía de El Confital.
Fuente: fotografía del autor

- Ruderales-nitrófilas: localizadas en ambientes urbanos, agrícolas y en lugares degradados por la acción geológica y antrópica; estas comunidades son, en su mayoría, especies no endémicas adaptadas al clima presente en las zonas donde se asientan. Mientras que las ruderales corresponden a áreas de alteración antrópica, las nitrófilas son especies adaptadas al aumento de sales de nitrógeno por la acumulación de materia orgánica, desechos, abonos, etc.
- Vegetación ornamental: aquellas especies asentadas en jardines de acuartelamiento y bordes de carreteras con un fin de adorno. Ejemplo de ello son las palmeras y los pinos marinos que se localizan en el malpaís central.
- Vegetación arenícola: la zona arenosa de La Isleta contiene una comunidad vegetal que ha ido desapareciendo progresivamente debido, principalmente, a la antropización. La naturaleza de este suelo, arena, pudo establecer una importante variabilidad de especies adaptadas al medio.
- Líquenes: organismo de zona volcánica (malpaís) formado por la simbiosis entre un alga y un hongo. Con una presencia significativa en el área de La Isleta, los líquenes fueron los primeros colonizadores de los sustratos volcánicos sucedidos.

d. Recursos faunísticos

La riqueza faunística –vertebrada e invertebrada– de La Isleta la componen especies endémicas e introducidas. Las características del terreno han facilitado su adaptación en relación a la vegetación existente, a los recursos marinos localizados y a los constantes climáticos.

Respecto al grupo de los vertebrados, se conoce diversidad de especies entre reptiles (el lagarto de Gran Canaria, el perenquén de Boettger y la lisa, entre otros), aves migratorias y autóctonas (el gorrión moruno, la bisbita, la curruca capirotada, el vencejo unicolor,...,), y mamíferos –mayormente introducidos por el hombre– (el conejo, la rata de campo, la rata común y el gato cimarrón) (VV.AA., 2010: 28-31).

En cuanto a los invertebrados, se establece una nutrida fauna protagonizada principalmente por moluscos, arácnidos e insectos. Destaca la presencia de coleópteros (escarabajos), ortóperos (grillos, saltamontes y cimarrones), lepidópteros (Vanesa de los cardos [mariposa]), dictióperos (cucarachas), díptero (mosca, mosquitos, etc.), arácnidos (arañas) y gasterópodos (caracoles, conchas, lapas...) (VV.AA., 2010: 27-28).

e. Recursos marinos

Esa extensión azul que baña tanto el sector de La Isleta como la playa de Las Canteras presenta un ecosistema muy rico, cuya escena submarina la ha convertido en un Lugar de Importancia Comunitaria declarada para su conservación (VV.AA., 2010: 37). Bajo estas aguas existe multitud de especies, por lo que resulta complejo enumerarlas. Las más representativas son: poríferos (esponja, piedra de mar, tubillos,…,), Cnidarios (pluma, aguaviva, medusa, anémona, etc.,), platelmintos (leptoplana), anélidos (flor de mar), artrópodos (cangrejo, camarón…), moluscos (lapa, burgado, almeja, etc.), briozoos (reteparella), equinodermos (estrella de mar, pepino de mar, erizo…), zooplancton, mamíferos (delfín) y peces (bogavante, morena, vieja, raya, …,) (VV.AA., 2003: 243-257).

Reconstrucción integral de la bahía de El Confital: su uso como parque eco-arqueológico

Como se ha podido observar, este pequeño islote demuestra unas dotes que permiten su explotación cultural, ya que, su suelo, su paisaje, sus paredes, su vegetación, etc., guardan grandes hitos que deben ser expuestos al entorno social y así garantizar su perdurabilidad. Para justificar su revalorización como parque eco-arqueológico se ha tenido en cuenta dos factores fundamentales:

Por un lado, la educación siempre ha jugado un papel clave en el desarrollo ético-social de los jóvenes, cuyos valores inculcados presentan un fundamento básico: el progreso personal y profesional. Por ello, es importante establecer estrategias didácticas como un recurso más de aprendizaje.

Por otro lado, Canarias presenta un turismo de sol y playa que se inclina cada vez más hacia un turismo de cultura "[…] motivado por desconectar, disfrutar de la naturaleza, descansar o relajarse, por la curiosidad de conocer lugares nuevos, pintorescos o con riqueza histórica" (Royo, 2005: 216), debido a que el patrimonio cultural canario va cobrando fuerza, teniendo –el turista– la oportunidad de conocer la memoria histórica del lugar.

La razón de la elección de la fachada noroeste de La Isleta radica por ser la zona donde se concentran los recursos expuestos en el presente discurso (*Fig_6*). Además, debe tenerse en cuenta aquel terreno que está en manos de los militares, por lo que el análisis del espacio natural ha estado condicionado. También se ha prestado atención al marco legal como argumento para rehabilitar esta área, puesto que parte del sector de La Isleta fue declarado Espacio Natural[2]. Posterior a ello, se realizó un Plan Especial de Protección Paisajística reflejado en un *Texto Refundido de las Leyes de Ordenación del Territorio de Canarias y de Espacios Naturales de Canarias,* vigente desde el año 2000 y aprobado por *Decreto Legislativo* en 2010[3]; documento oficial que motiva la protección y conservación de los valores culturales anclados en este territorio desértico. Por ello, se refuerza la idea de organizar un programa museográfico al aire libre para reactivar el valor de este paisaje natural y cultural.

Para llevar a cabo este plan director debe tomarse una serie de medidas previas que faciliten su posterior proyección y puesta en uso.

1. Limpieza integral de la zona de estudio

Debido a la imagen descuidada de este entorno, es necesaria una limpieza integral tanto en la zona de la playa como en la montaña. Se centra en la retirada de distintos tipos de residuos localizados, así como otros escombros y basuras. Para mantener limpio este paisaje, cada cierto tiempo será obligatorio su control. También, sería acertado establecer, a través de la senda y en lugares estratégicos, puntos limpios que armonicen con la naturaleza de este espacio.

2 Ley 12/1987, de 19 de junio, de Declaración de Espacios Naturales de Canarias; reclasificada por la Ley 12/1994, de 19 de diciembre de Espacios Naturales de Canarias.

3 Boletín Oficial de Canarias (2010), expediente 060/03, *Dirección General de Ordenación del Territorio de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial- Resolución de 25 de octubre de 2010, por la que se hace público el Acuerdo de la Comisión de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de Canarias de 30 de noviembre de 2009, relativo a la aprobación de la Memoria Ambiental y aprobación definitiva del Plan Especial Paisaje Protegido de La Isleta (GC-22), término municipal de Las Palmas de Gran Canaria.*

Fig_6
Distintos escenarios de la bahía y playa de El Confital.
Fuente: fotografía del autor

2. Reactivar sus recursos

Terminada la limpieza integral, se plantearía un modelo de actuación que haga de este espacio un cóctel de disfrute social, patrimonial y turístico, es decir, lograr su adecuada integración a partir de condiciones recreativas y culturales.

Parte del territorio analizado (playa del Confital) se asienta en un espacio acondicionado por medio de escaleras y un paseo de madera acompañado de tarimas y pequeñas gradas. Sin embargo, presenta algunos déficits:

- Pocas señalizaciones para llegar, y las existentes sólo se encuentran en las proximidades.
- La flora está muy descuidada y sus cerramientos –madera y cuerda– no impiden el paso; por tanto, hay que revitalizar las distintas comunidades vegetales localizadas, así como establecer mejores infraestructuras de protección o reforzar las anteriores.
- Recuperación integral y protección de los vestigios arqueológicos circunscritos en el área.
- Reutilización y mejora de los caminos allanados en El Confital, marcando la posición disponible para las rutas, con una perspectiva medioambiental que permita, a su vez, un menor deterioro del suelo.
- Poner pequeños paneles informativos que justifiquen lo que el usuario esté viendo.
- Diseñar farolillos solares a ras del suelo que mimeticen con el entorno debido a la carencia de iluminación.

3. Musealizar la Cueva de los Canarios

Uno de los atractivos patrimoniales de La Isleta es la Cueva de Los Canarios. Actualmente este BIC carece de cuidados para su conservación; por tanto, habría que prestar especial atención a su tratamiento para su puesta en uso y valor, es decir, lograr un programa museográfico.

Aprovechando el camino de tierra allanado que conduce hasta ella se adaptaría su accesibilidad. El plan de intervención se dirige a establecer una secuenciación plana de acero corten sujeta al suelo, anteriormente preparado; a lo largo de su recorrido y hasta llegar a la cueva se diseñarán descansillos para facilitar su tránsito. Así mismo, la estructura presentará la adecuada protección mediante barandillas con tejidos metálicos, sin la intención de romper con la armonía del paisaje en el que se asienta.

Aun queriendo alcanzar la mayor accesibilidad posible, la estructura de la cueva impide crear un plano de camino interior adaptado a personas con movilidad reducida. No obstante, se planteará un boceto que ilustre el posible tránsito por la cueva, al cual se le agregará las medidas apropiadas de protección hacia el usuario.

Actualmente, en el interior de la cueva se localiza una serie de paneles informativos y pequeñas ilustraciones que exponen la historia de este bien patrimonial; sin embargo, presentan deterioro y su impacto visual resulta poco atractivo, por lo que se pretende su renovación estética y con reseñas históricas actualizadas.

4. Mirador panorámico

Para conseguir un paisaje más atractivo, durante el primer trimestre del 2018 se diseñaron dos miradores panorámicos con vistas a la fachada norte de Gran Canaria y al océano atlántico. La configuración de ambos convertirá a este sector en un lugar donde conectar con la naturaleza y el paisaje.

Reflexión y consideraciones finales

Se ha efectuado un estudio de viabilidad e innovación para la puesta en valor y conservación de los elementos culturales custodiados en el área natural de la bahía de El Confital, destacando su importancia en relación con el entorno antrópico, el cual da coherencia al proceso evolutivo, transformador y de explotación de ese territorio. El programa de actuación parte de la base de buscar una necesidad de integrar este marco geográfico en el colectivo social. Así, se consolida la idea de su reactivación en un espacio con carácter pedagógico y científico a fin de explotarlo, aspecto reforzado a partir de la justificación didáctica y turística descrita anteriormente y la documentación legal existente que procura su protección.

En definitiva, la interpretación realizada en el área de La Isleta ofrece una imagen fiel a los recursos patrimoniales localizados para su comprensión y revalorización social. Este análisis pretende dar un mensaje tanto del valor de su patrimonio histórico y natural como la problemática de su conservación, además de generar un interés de implicación tanto en los isleños como en los turistas de cara a su protección.

Bibliografía

ARCO, M.C; JIMÉNEZ, M. y NAVARRO, J.F. (1992), *La arqueología en Canarias: del mito a la ciencia.* Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria.

BATISTA GALVÁN, Carolina (2001). "El marisqueo en la prehistoria de Gran Canaria". *Vector plus: miscelánea científico-cultural*, núm. 18, pp. 67-76.

BOLETÍN OFICIAL DE CANARIAS (1987), Ley 12/1987, de 19 de junio, de Declaración de Espacios Naturales de Canarias

__(1994), Ley 12/1994, de 19 de diciembre de Espacios Naturales de Canarias

__(2010), expediente 060/03, *Dirección General de Ordenación del Territorio de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial- Resolución de 25 de octubre de 2010, por la que se hace público el Acuerdo de la Comisión de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente de Canarias de 30 de noviembre de 2009, relativo a la aprobación de la Memoria Ambiental y aprobación definitiva del Plan Especial Paisaje Protegido de La Isleta (GC-22), término municipal de Las Palmas de Gran Canaria.*

CARRACEDO, J.C.; GONZÁLEZ, N. y DURBÁN, M. (2009). "El Parque Nacional del Teide: Patrimonio Mundial de La UNESCO". *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 55, pp. 519-568.

FERNÁNDEZ PÉREZ, Ana Mª (1998), *Exposición "Historia natural de Gran Canaria", Guía didáctica de la flora.* Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

GONZÁLEZ, R. y TEJERA, A. (1990). *Los aborígenes canarios: Gran Canaria y Tenerife*. Madrid: Istmo.

HANSEN, A. et al. […] (2010), *Volcanología y Geomorfología de La Isleta (Gran Canaria).* Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria.

HERRERA PIQUÉ, Alfredo (2008), *Puerto de Las Palmas (1883-2008). 125 años de Nuestro Puerto.* Las Palmas de Gran Canaria: Gabinete Literario.

MARTÍN GALÁN, Fernando (2001), *Las Palmas, Ciudad y Puerto. Cinco siglos de evolución.* Las Palmas: Fundación Puertos de Las Palmas.

MARTÍNEZ, J.; CASAS, D.; MEDINA, A. y RAMOS, C.J. (2014), *Playa de Las Canteras (Las Palmas de Gran Canaria): ejemplo de gestión de una playa urbana de sol y baño*. Las Palmas: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

RODRÍGUEZ, A.; MARTÍN, E.; MANGAS, J. y FRANCISCO, I. (2007), "Las canteras de molinos de mano de Gran Canaria. Anatomía de unos centros de producción singulares". *Tabona: revista de prehistoria y de arqueología*, núm. 15, pp. 115-142.

___(2008), "Canteras aborígenes de molinos de mano en la isla de Gran Canaria (España): caracterización petrológica de tobas de lapilli". *Geo-Temas*, núm. 10, pp. 1301-1304.

ROJAS, Lourdes (1993), *La Isleta: 1883-1993*. Las Palmas: Asociación Canaria de Universidades Populares. [En línea]: Memoria Digital de Canarias http://mdc.ulpgc.es/cdm/ref/collection/mdcm/id/389 (última consulta: 05/03/018)

TORRIANI, Leonardo (1978 [1594]), *Descripción e historia del Reino de las Islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Traducción del italiano, con introducción y notas, por Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya.

VV.AA (2001), *Guía del Patrimonio Arqueológico de Gran Canaria.* Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.

VV.AA (2003), *Las Canteras y Bahía de El Confital. Libro Blanco.* Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria.

VV.AA (2010), *Paisaje Protegido de La Isleta. Documento Informativo Justificativo del Gobierno de Canarias*. Gran Canaria: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación Territorial.

Estudio de paisaje de Alfafar: Metodologías para el análisis y puesta en valor del paisaje urbano y estudio de la infraestructura verde

Juan Frontera Peña

TALP (Territori Arquitectura i Laboratori de Paisatge)

juanfrope@gmail.com

Rosa Pardo Marín

TALP (Territori Arquitectura i Laboratori de Paisatge)

rosa@talp.es

Lluïsa Cerveró Tatay

TALP (Territori Arquitectura i Laboratori de Paisatge)

lluisa@talp.es

Desde el estallido de la burbuja inmobiliaria en España, asistimos a un cuestionamiento social, ya no solo académico, del modelo de sociedad industrial, y de la forma de relacionarnos con el territorio, tanto por el fracaso del modelo a nivel económico, como por la acuciante crisis ecológica. Se asiste por tanto, a una pérdida de credibilidad del urbanismo de la modernidad, aquel que ha definido la forma de hacer ciudad a lo largo del siglo XX. Esto es así, en la medida en que se entiende que los axiomas sobre los que se asienta la práctica urbanística de la modernidad ya no resuelven los problemas ni satisfacen las necesidades de la sociedad. Tal y como comenta el profesor Fernando Gaja en su libro Futurópolis (F. Gaja, 2016: 61), estos axiomas o valores fundacionales, que no son realmente específicos de la disciplina urbanística, son: La racionalidad en el diseño urbano, que invistiéndose de una lógica indiscutible legitima sus decisiones atendiendo únicamente a razonamientos cuantitativos, sin considerar los aspectos cualitativos del urbanismo y las variables sociales que introduce debido a su carácter multidisciplinar; el desarrollismo que progresivamente expande la ciudad urbanizando suelo rústico sin tener en cuenta la huella ecológica; y la sustitución del reformismo por el clientelismo, eliminando el control público, necesario para corregir las desigualdades y desequilibrios del modelo racionalista, poniendo a trabajar el urbanismo en beneficio de los intereses del mercado. La falta de sentido, aceptación o viabilidad en el contexto actual de estos axiomas, pone en crisis al paradigma entero.

En este sentido, el urbanismo debe adaptarse a un nuevo contexto social, cultural y ecológico, buscando nuevas estrategias que, rompiendo con el paradigma anterior, aporten soluciones para la mejora de la habitabilidad del espacio público, mayor implicación social en la ciudad, recuperación de la identidad colectiva, y establecimiento de una relación sostenible entre el territorio y el planeamiento urbano. De esta forma, se plantea la Infraestructura Verde como estrategia para un urbanismo alternativo que anteponga la funcionalidad ecológica y la capacidad integradora a nivel social y cultural del paisaje, ante los desmanes puramente económicos del urbanismo de la modernidad.

Asimismo, hay que considerar la última definición de El Convenio Europeo del Paisaje, que define intencionadamente el paisaje como "cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el

resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos". Se reafirma por tanto, esta consideración, aludiendo a su significado como construcción social y cultural ligada al territorio, un concepto que combina objeto y sujeto simultáneamente: medio físico a la vez que imagen colectiva o individual del mismo. Esta consideración es fundamental para entender la necesaria integración de factores naturales y humanos en la Infraestructura Verde logrando, de manera sostenible, un paisaje urbano integrador y coherente.

El diseño y definición de dicha Infraestructura Verde requiere, lógicamente, un análisis previo del territorio y la detección de valores patrimoniales del paisaje que puedan ser catalizadores de la red continua e integrada de espacios libres, funcionales y de interés. En ese proceso de análisis y reconocimiento del lugar, es necesario establecer una metodología de trabajo, que facilite la obtención de datos y conclusiones que enmarquen y establezcan las bases para el diseño de la Infraestructura Verde.

Generalmente, este trabajo previo se aborda desde Estudios de Paisaje cuya metodología viene pautada en cinco fases: Descripción del paisaje y su contexto histórico y territorial; caracterización y valoración de unidades y recursos paisajísticos; estudio de la visibilidad del paisaje; definición de objetivos de calidad paisajística; y propuesta de las medidas y acciones que resulten necesarias para conseguir los objetivos fijados. Este último aspecto engloba propuestas de catálogo, de programas de paisaje, y la propia delimitación y regulación de la Infraestructura Verde.

A continuación, tomando como ejemplo el Estudio de Paisaje del municipio valenciano de Alfafar, se procede a comentar cada uno de estas fases que constituyen la base metodológica del análisis territorial, haciendo hincapié en las áreas más afectadas que son a su vez las más visibles y peor valoradas por la población. En este caso, los paisajes más frágiles y vulnerables se corresponden con áreas de huerta en la periferia del núcleo urbano pero que que, al igual que sucede en municipios próximos, constituyen los auténticos paisajes ordinarios de Valencia: lugares con una gran presencia de conflictos paisajísticos, en gran medida desatendidos o abandonados, pero aun así, llenos de valores latentes cruciales para el diseño de la Infraestructura Verde.

Contexto histórico y territorial y objeto del estudio de paisaje

Alfafar es un pueblo ubicado en la zona sur del área metropolitana de Valencia, en la subcomarca conocida como L'Horta Sud. Esta zona cuenta con la particularidad de hallarse muy próxima al Parque Natural de L'Albufera, un gran humedal compuesto por arrozales y un sistema de acequias de riego históricas y barrancos que desembocan en un lago separado del mar por una estrecha franja de tierra donde crece un bosque de pinares protegido de los vientos salinos por las grandes masas dunares de la playa. Se trata por tanto de un entorno muy rico a nivel ecosistémico, cuyo aprovechamiento agrícola se relaciona íntimamente con el de la huerta histórica, que se sirve de la misma red de acequias para el cultivo de sus campos.

El tapiz cromático de la huerta contrasta notablemente con el de los arrozales de la marjal por la heterogeneidad de los cultivos, que presentan un mosaico muy variado en comparación con los extensos campos de arroz, cambiantes según la estación, pero ofreciendo siempre una imagen homogénea, de verdes, amarillos o el reflejo del cielo una vez anegados los campos. De la misma forma, se trata de un paisaje con una enorme fragilidad visual, ya que tanto el arrozal como los cultivos hortícolas, permiten unas vistas muy largas sobre todo el territorio llano característico del litoral valenciano. Aquí cada elemento que sobresalga en altura se convierte en un hito visual, un ejemplo de ello son las chimeneas de los antiguos motores de riego. El paisaje antrópico hace que gran parte de la arquitectura que en él se localiza también mantenga un diálogo con el medio físico.

El Estudio de Paisaje de Alfafar pretende, en este sentido, establecer un diagnóstico de este territorio con vistas a poner en valor los elementos que lo significan y restablecer así los lazos culturales entre la población y el lugar. Esto es, recuperar la identidad histórica de Alfafar que va ligada a la propia de un paisaje antrópico, donde la actividad agrícola hace que todos los elementos del paisaje vayan ligados íntimamente estableciendo un diálogo constante con la población. Así pues, el significado de paisaje como la interrelación de los factores humanos y naturales, aquí cobra una gran importancia. Las modificaciones que se establecieron para el aprovechamiento del medio físico en Alfafar, se vienen sucediendo desde la época musulmana y han continuado hasta que la agricultura ha dejado de ser el principal motor económico de la región. Se interrumpe por tanto ese diálogo que lleva siglos produciéndose y se procede a partir de la década de los 50 del siglo XX a establecer unos usos industriales ajenos a la lógica interna del paisaje agrícola que vienen parejos a la construcción de una red de infraestructuras que fragmentan el territorio. Esta fragmentación junto con el desarrollismo de la burbuja inmobiliaria, propicia el crecimiento desenfrenado de los tejidos urbano, industrial y comercial y su posterior conurbación, haciendo que

junto a las infraestructuras viales se cree un continuo de infraestructura gris que envuelve las zonas de huerta periurbana separándolas de su matriz agrícola, rompiendo a su vez la relación entre La Albufera y La Huerta. La rotura de este vínculo, así como el de la población con la actividad agrícola, hace que el propio pueblo le dé la espalda al paisaje produciéndose la situación de una pérdida progresiva de identidad (*Fig_1*).

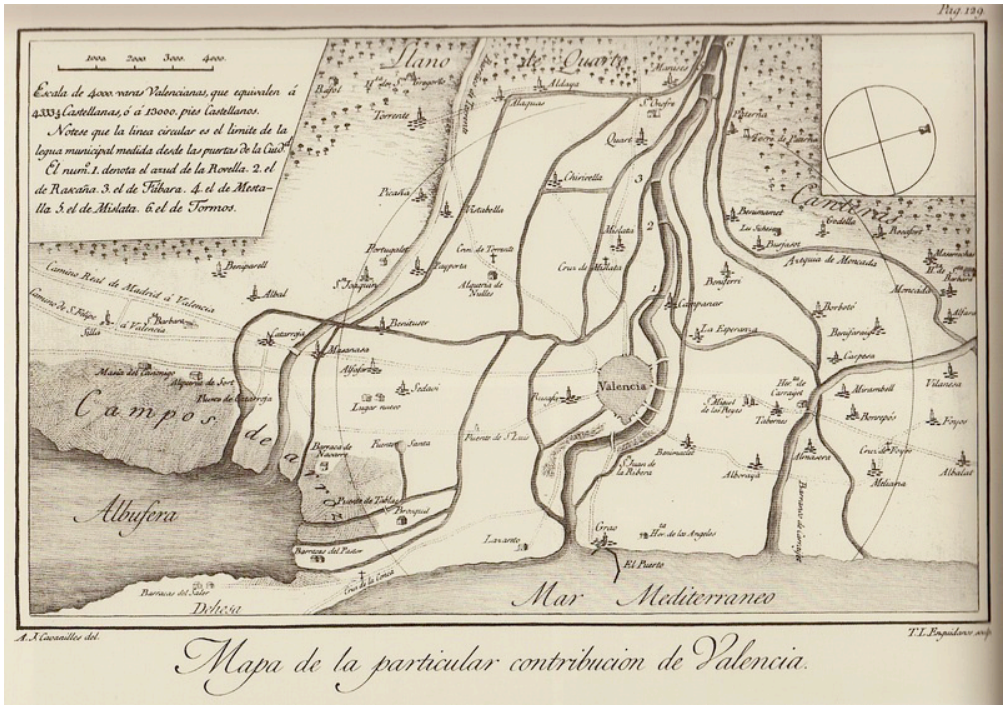


Fig_1
Mapa de la real contribución de Valencia, Antonio José Cavanilles, 1795.
Fuente: Biblioteca digital Real Academia de Historia

Delimitación del ámbito de estudio y unidades de paisaje

De esta situación parte el análisis al que tiene que hacer frente el Estudio de Paisaje, el cual comienza por establecer un ámbito de estudio que trasciende los límites administrativos del término municipal de Alfafar. Esto es así, debido a que el paisaje se prolonga hasta unos límites físicos que en la mayoría de las ocasiones no coinciden con los que marcan las administraciones. Este ámbito de estudio se compone de unas Unidades de Paisaje que representan los diferentes paisajes que se encuentran en Alfafar, cada uno respondiendo a un carácter determinado que se entiende como unitario, es decir, que dota al área geográfica de una coherencia interna que obedece a una organización concreta de su estructura paisajística. Actualmente en Alfafar se encuentran paisajes tan diversos como: los arrozales de L'Albufera; la Huerta que queda al este de su gran conurbación y la autopista V-31 y que todavía posee relación con el parque natural; la propia autopista; el tejido comercial e industrial que forma un continuo en el margen oeste de la autopista; el tejido urbano residencial conurbado de Alfafar y los pueblos próximos que como él, han experimentado un gran crecimiento urbano en las últimas décadas; barrios singulares como el de Orba, que al ser de nueva planta y encontrarse separado de Alfafar por las vías del tren, ha desarrollado una identidad propia a pesar de pertenecer administrativamente al propio pueblo; el pequeño pueblo de Llocnou de la Corona, que se encuentra totalmente absorbido por el tejido comercial de Alfafar a pesar de que aún presenta una pequeña salida hacia una huerta periurbana; y por último las zonas de huerta periurbana que como la anteriormente mencionada, se encuentran también separadas del resto de la matriz agrícola y rodeadas por infraestructuras o tejido urbano o industrial. También se delimitan subunidades, entendiéndose estas como zonas que compartiendo un carácter común con la unidad a la que pertenecen, poseen ciertas particularidades que la hacen diferenciarse de ella, es el caso por ejemplo del barrio del Tremolar, un asentamiento al norte de la Albufera, antiguo embarcadero y lugar donde se ubicaban las históricas trilladoras de arroz con una relación

indisociable con La Albufera, pero con un carácter más humanizado y urbano que lo hace poseedor de una identidad propia. Este barrio, por su localización e histórica relación con La Albufera, presenta unos valores latentes muy considerables, que sin embargo permanecen ocultos al presentar el lugar los mismos conflictos, estado de dejadez y desatención que las áreas periurbanas más directamente relacionadas con el núcleo urbano de Alfafar (Fig_2).

UNIDADES DE PAISAJE

1 Sant Jordi
2 Orba
3 Llocnou de la Corona
4 Polígono comercial
5 Tauleta y Font Baixa
6 Casco urbano
  6.1 Alfafar y Sedaví
  6.2 NHT Alfafar
  6.2 Benetússer
  6.2 Massanassa
7 Albufera
  7.1 Albufera
  7.2 Tremolar
8 Els Portets
9 V-31
10 Equipamientos deportivos
11 Baja densidad
12 Borde CV-400

Fig_2
Plano del ámbito del Estudio de Paisaje de Alfafar.
Fuente: Producción propia

Caracterización de las unidades de paisaje

Una vez delimitadas estas Unidades de Paisaje, se procede a su caracterización, para ello se lleva a cabo un estudio pormenorizado en cada unidad, donde se estudia: la evolución y las transformaciones del paisaje hasta nuestros días para comprobar la historicidad de los elementos que lo componen e identificar tendencias de cambio en el mismo; cómo se organiza el paisaje, es decir, averiguar y estudiar los elementos responsables de su vertebración y estructuración, esenciales para el correcto funcionamiento del paisaje como un sistema integrado, cohesionado y armónico; y por último, la detección de conflictos paisajísticos, aquellos elementos o usos que fragmentan el paisaje, le restan valor a su calidad visual, no se identifican con el sistema paisajístico y obstruyen el funcionamiento ambiental, o la falta de conservación, gestión negligente o soluciones inadecuadas en el paisaje.

Al estudiar las transformaciones y evolución del paisaje en el área periurbana, se observa principalmente cómo el progresivo avance del continuo urbano, infraestructuras viales y polígonos industriales, ha conllevado el cerramiento de pequeñas y medianas áreas de huerta, que al verse aisladas de su contexto paisajístico y privadas de continuidad física con la matriz agrícola general, han visto aumentado su estado de abandono y mala conservación generalizado, pues se han convertido en lugares residuales e incomunicados donde las condiciones para el desarrollo de la actividad agrícola ya no son las mismas, siendo el mantenimiento de esta actividad, la piedra angular para la preservación del paisaje antrópico de huerta. Este es el caso de la unidad de paisaje del barrio de Sant Jordi que, aunque pertenece al término municipal de Alfafar, padece la particularidad de encontrarse segregada físicamente del núcleo urbano debido a la conurbación de otra población cuyo crecimiento urbano, entrelazado con el tejido urbano de Alfafar, ha configurado una barrera entre éste y la unidad analizada. El borde urbano de la zona periurbana de Sant Jorti no se relaciona ya con el borde urbano de Alfafar, sino con el de un pueblo al cual no pertenece, con los inconvenientes administrativos que ello supone. Y no solo eso, sino que la mitad norte del área de huerta encerrada pertenece administrativamente a la ciudad de Valencia. Esto hace que la situación sea mucho más complicada, ya que únicamente en estos casos una entidad metropolitana o supra-

Fig_3
Barrio de Sant Jordi, 2017.
Fuente: Producción propia

municipal pueda plantear medidas que solucionen estos conflictos en el marco de una estrategia que trascienda las soluciones puntuales (*Fig_3*).

Con esta difícil situación administrativa y viéndose separada de la matriz agrícola, se produce como decíamos, un caldo de cultivo perfecto para la aparición de conflictos. Por tanto, su aislamiento como conflicto principal al que se le suma la falta de tratamiento y permeabilidad con todos sus bordes, propicia que la cohesión interna de la unidad, se vea atacada por la aparición de usos y elementos impropios que restan funcionalidad y coherencia visual al sistema paisajístico de huerta. Entre estos elementos impropios encontramos usos como solares dedicados a aparcamiento o almacenamiento de chatarra, parcelas dedicadas a uso industrial o edificios comerciales que no se identifican con la actividad agrícola. De la misma forma también se encuentran chabolas, pequeñas construcciones de mala calidad precarias tipo almacén, vallados irregulares en los que se emplean materiales artificiales, torres de tendido eléctrico, cajeados de hormigón, etc. que no obedecen a ninguna regla constructiva, cromática o de materialidad, lo que hace que la imagen del conjunto quede muy empobrecida. Los conflictos

restan valor a los elementos esenciales para la recuperación del lugar, aquellos que se identifican con el paisaje y conforman su patrimonio, es decir, los campos, la red de acequias, y caminos y las alquerías y construcciones rurales tradicionales; estos presentan a su vez, un estado de mala conservación, abandono o mala calidad de su tratamiento que se suma a los conflictos antes citados. Por último, aunque será tratado con profundidad en el análisis visual, se tienen en cuenta los elementos que taponan las visuales y fondos de perspectiva interesantes, valorando la continuidad visual como un factor esencial para favorecer la permeabilidad entre lo urbano y la huer-

Fig_4
Delimitación en planta de la UP del barrio de Sant Jordi.
Fuente: Producción propia

ta. Un ejemplo de conflicto de este tipo en Sant Jordi, sería la ubicación de contenedores y arbustos bloqueando el fondo de perspectiva de una de las calles del borde urbano hacia la huerta (*Fig_4*).

En paralelo al análisis de la evolución del paisaje y detección de conflictos, se lleva a cabo el estudio de la organización del paisaje, esto es como ya se ha mencionado, entender la función de los componentes que lo forman y las relaciones que entre ellos establecen para llegar a un equilibrio armónico. En el caso de Sant Jordi, la organización del paisaje responde a la propia del paisaje de huerta, donde el aprovechamiento de la tierra para las labores agrícolas produce un paisaje antrópico donde todos los elementos se encuentran íntimamente relacionados al servir al mismo propósito del cultivo de la tierra. Se encuentran por una parte, las acequias, que junto con los caminos son los elementos lineales vertebradores de este paisaje, estas se encargan de conducir el agua para el riego de los campos e incluso dependiendo de su profundidad, permitir el transporte en barca de los productos (como ocurría históricamente con la acequia del Tremolar en La Albufera), cuentan por tanto con una función tanto ambiental como funcional. La organización del paisaje en parcelas de cultivo condicionadas por la traza de los caminos, también establece unas huellas en el territorio que de alguna forma también se convierten en cicatrices históricas, y que determinan la ubicación de las edificaciones aisladas o pequeños poblados. Así, la arquitectura rural; motores, casetas de aperos, ceberas, o alquerías; también se encuentra estrechamente ligada al territorio, con un valor etnológico fundamental para comprender los avances dentro del mundo de la agricultura. Se llega

así a concluir, que el patrimonio agrícola es indisociable del paisaje, es decir, que para poder conservarlo es necesario mantener las relaciones armónicas entre los elementos que lo componen, y para ello es imprescindible que la tierra se siga cultivando. En este sentido, se deben tomar acciones para la recuperación estética y visual del paisaje, mejorar también la relación con la ciudad, pero lo realmente indispensable es que el oficio de agricultor, actualmente con un grave problema de falta de relevo generacional, prevalezca. Hablamos pues de paisajes

Fig_5
Ilustración de la UP del barrio de Sant Jordi, 2017.
Fuente: Producción propia

antrópicos, dinámicos, que no pueden museizarse ni mantenerse estáticos en el tiempo sin que ello conlleve una pérdida total de su identidad (*Fig_5*).

Recursos paisajísticos

Los Recursos Paisajísticos son los elementos citados en el análisis de la organización del paisaje, que componen y estructuran el paisaje o simplemente contribuyen a singularizarlo, otorgándole identidad y significado. Es decir, son aquellos elementos lineales o puntuales singulares del paisaje que definen su individualidad y cuentan con un valor visual, cultural o ambiental. Estos valores constituyen a su vez las categorías por las que se clasifican los recursos.

Los recursos culturales son aquellos que presentan un carácter etnológico, histórico o arquitectónico, ligado al paisaje, es decir, son elementos patrimoniales de interés cultural indisociables de su entorno. Mantienen también un vínculo con la sociedad, en el sentido que son considerados testimonio de las sociedades que han ido ocupando el territorio, y sin ellos no podría explicarse la evolución histórica del lugar. En Alfafar, los principales recursos culturales, se encuentran en el centro histórico, que es donde hay una mayor abundancia de BRL y BIC. Por otra parte, en las áreas periurbanas, como el ya mencionado barrio de Sant Jordi, El Tremolar, o la partida de huerta de La Tauleta, que se interpone entre el núcleo urbano de Alfafar y el polígono industrial y comercial, presentan recursos culturales que tienen que ver con las construcciones rurales tradicionales: motores de riego, "sequers" (pequeñas construcciones ubicadas en un solar cerámico en la huerta para el secado del arroz), alquerías, barracas (como la que se encuentra en Sant Jordi) o ceberas (pequeñas construcciones ventiladas de madera para

el secado de cebollas). También existen recursos culturales de tipo lineal: caminos históricos cuya traza ha prevalecido en el tiempo, entre los que se encuentra como el más relevante la Vía Augusta que pasa por la huerta próxima a La Albufera.

Los recursos visuales, son aquellas áreas o elementos visualmente sensibles, cuya alteración o modificación supondría un cambio notable en la percepción del paisaje. Se trata de hitos, recorridos escénicos, miradores o siluetas o fondos de perspectiva, que componen la imagen percibida del paisaje, así como los puntos y zonas de observación privilegiados desde donde contemplarlo; en Alfafar, el barrio del Tremolar, cuenta con un carácter visual de enorme potencial, por lo que se refiere a su condición de mirador hacia la acequia navegable y embarcadero del Tremolar que se pierde en el horizonte hacia los campos de arroz, compone por tanto una imagen escénica que merece ser preservada y cuidada. Pero en este paisaje escénico del Tremolar, destacan especialmente las chimeneas de las antiguas trilladoras de arroz, a día de hoy abandonadas, que constituyen verdaderos hitos visuales del paisaje, más teniendo en cuenta la fragilidad visual de los campos de arroz de La Albufera, un terreno llano con una gran amplitud visual.

Los recursos ambientales por otro lado, son aquellos indispensables para la funcionalidad ecológica del paisaje y por tanto fundamentales para la preservación del carácter del paisaje. En el caso de Alfafar, la red de acequias aparte de suponer un elemento vertebrador a nivel paisajístico, la canalización de las aguas al lago de La Albufera permite la continuación de los procesos ecológicos y que el espacio permita albergar vida más allá del cultivo de los campos. La red de acequias se encuentra muy presente en los campos de arroz, dividiendo el territorio en partidas y estructurándolo así también a nivel funcional administrativo. No hay que olvidar que muchas de ellas constituían y constituyen la frontera de los términos municipales de la comarca de L'Horta. Por otra parte, en la huerta periurbana también se encuentra esta red de acequias, aunque en un estado de degradación o alteración indebida, los cajeados de hormigón de las mismas, el hecho de que muchas se encuentren enterradas, o la suciedad acumulada en muchas de ellas, hace que estas pierdan su valor ambiental y no puedan procurar los procesos ecológicos asociados a ellas, como el crecimiento de vegetación específica en sus márgenes.

Estos recursos contarán con un papel muy relevante para el desarrollo de la Infraestructura Verde, pues serán considerados elementos clave por su interés paisajístico y como puntos de unión de la red continua e integrada, o por su carácter lineal, conectores de la misma red.

Estudio de visibilidad

El análisis visual, se encuentra íntimamente relacionado con la detección de recursos visuales. Lo que se trata de definir es la importancia relativa de lo que se ve y se percibe en el paisaje, teniendo en cuenta factores como la frecuencia de paso y número de observadores potenciales, duración de la vista, amplitud visual del territorio, distancia hacia lo percibido, o el carácter propio de los puntos de observación y caminos escénicos.

El relieve de Alfafar, es en este sentido, fundamental para comprender el rango y exposición visual que se produce en el territorio. Así pues, el terreno llano configura una elevada sensibilidad visual y conectividad visual entre unidades. No obstante, estas condiciones de la propia fisionomía del territorio favorables a la continuidad visual y relaciones espaciales del paisaje, se ven interrumpidas por los factores humanos, haciendo que la histórica continuidad visual entre La Huerta y La Albufera, ya no se dé por la barrera que supone la conurbación en este sentido. Por tanto, la incidencia del tejido urbano es incluso mayor debido a la elevada fragilidad del paisaje de Alfafar.

A nivel visual, encontramos un gran contraste entre La Albufera, un área con una gran fragilidad visual, pero que mantiene la amplitud de vistas, cromatismos, y percepción nítida del horizonte, propio de este tipo de paisaje; con las unidades periurbanas, que a pesar de ser áreas también visualmente sensibles, sus conexiones visuales se ven entorpecidas por los conflictos paisajísticos ya mencionados. Su proximidad a las infraestructuras y tejido urbano, hace que el fondo de perspectiva de estas unidades las descontextualice al mantener unas proporciones de escala desmedidas en relación a La Huerta. Por ejemplo, en Sant Jordi, el barrio de nueva planta "Sociópolis", un proyecto tipo ciudad jardín con grandes torres, a pesar de no estar totalmente ejecutado, contribuye a desconfigurar la imagen histórica del territorio, impidiendo a su vez la conexión visual con otras áreas de huerta. Del mismo modo, los grandes hoteles, centros comerciales, y anuncios que forman parte de la conurbación ubicada en el margen de la autovía V-31, que separa la huerta situada entre La Albufera ubicada en el margen contrario, también causa este efecto de desproporción y descontextualización en la percepción del paisaje.

Por último, se establece una detección de los puntos de observación y recorridos escénicos principales y secundarios, desde los que según los factores antes mencionados, se obtienen las visuales de mayor relevancia del paisaje, considerando los recursos paisajísticos y zonas de interés más representativas de los valores del paisaje. La carretera CV-401 que atraviesa el Parque Natural en dirección este – oeste comunicando el pueblo con el litoral, sería en este sentido de los recorridos más relevantes, y como punto de observación estático, el mirador del Tremolar antes mencionado.

Valoración del paisaje

Estos recursos se valoran junto con las unidades determinándose cuales son los de alto o muy alto valor, y en consecuencia esos serán los que pasen a la Sección de Paisaje del Catálogo de Protecciones. Esta valoración constituye un proceso complejo en el que se tiene en cuenta por una parte, los aspectos técnicos que determinan la calidad paisajística; por otra, la valoración social en un proceso de participación pública donde se determinan las preferencias y grado de conocimiento de la población; y por último, el análisis de visibilidad del paisaje, donde se determinan las áreas más visualmente expuestas y por tanto más frágiles, así como las cuencas visuales y puntos de observación y recorridos escénicos de mayor relevancia. En lo que se refiere a la valoración social en Alfafar, lo más destacable fue la discrepancia y las fuertes opiniones muy contrapuestas en cuanto al valor paisajístico de las zonas periurbanas, sobre todo en la zona de La Tauleta, que como ya se ha comentado, es una partida de huerta totalmente absorbida por el tejido urbano que presentaba rasgos similares al también mencionado barrio de Sant Jordi. Gran parte de la población no sentía ya ningún vínculo con ese terreno de huerta, que aun albergaba dos alquerías, un motor de riego, tres "sequers", un camino histórico, y al menos la mitad de sus campos en activo. No obstante, el estado general de todas las edificaciones junto con los campos era de alta degradación, a su vez, el nulo tratamiento de bordes urbanos junto con el fondo de perspectiva del polígono comercial aledaño, no ayudaba a ofrecer una imagen del conjunto que se asemejara a la de un paisaje con carácter identitario que debiera protegerse. Había vecinos que por otra parte sí que reconocían los valores latentes y oportunidades que presentaba el paisaje, que aunque no supusiera un lugar con una destacada singularidad, abogaban por recuperarlo como un espacio público abierto e integrado en la ciudad que mantuviera en la medida de lo posible la actividad agrícola. En conclusión, en la valoración social, los paisajes periurbanos ordinarios eran los peor valorados a la vez que se detectaban en ellos valores latentes, con la particularidad de ser los más vistos por la población junto con el tejido urbano residencial.

Objetivos, catálogo y propuesta de infraestructura verde

La parte propositiva del Estudio de Paisaje, comprende la sección de Objetivos de Calidad Paisajística, y la de Medidas y Acciones. En el caso de Alfafar, la parte de Medidas y Acciones, se encuentra recogida dentro del Catálogo de Protecciones, en la que se incluye la propuesta de Infraestructura Verde y la definición de programas de paisaje.

Los objetivos de calidad, son las directrices estratégicas que constituirán el marco de las medidas recogidas en el catálogo, así como de la Infraestructura Verde. Se basan en las conclusiones del análisis, y se determinan para cada unidad de paisaje. En Alfafar, estas directrices, que supondrán la base del catálogo, tienen el punto de mira especialmente en la recuperación de la identidad de los paisajes ordinarios, y eso pasa por la potenciación de sus valores latentes y la creación de vínculos con la población. Los paisajes ordinarios son aquellos que no se identifican con el ideal de lo que debe ser un paisaje dentro del pensamiento colectivo, por tanto son ignorados, y acaban como un lugar donde abundan los conflictos paisajísticos. Este es el caso de las zonas de huerta periurbana que ya hemos comentado, que constituyen el auténtico paisaje ordinario minusvalorado de Alfafar, a pesar de que la actividad agrícola junto con la gran variedad de recursos paisajísticos que allí se encuentran hace que las posibilidades del paisaje para su aprovechamiento lúdico, social y cultural sean enormes.

El catálogo trata de desarrollar los planteamientos considerados en los objetivos de calidad de una forma más específica. Se comienza por tanto, por recopilar los recursos y unidades con una valoración paisajística alta o muy alta, proponiendo una normativa de integración paisajística de los elementos catalogados, directrices estratégicas en relación al desarrollo de la Infraestructura Verde, y descripción de posibles programas de paisaje que puedan llevarse a cabo en un futuro y así ver materializados en forma de actuaciones concretas los objetivos y medidas propuestos.

El objetivo del Catálogo por tanto, aparte de reconocer el valor de los paisajes que ya son considerados espacios excepcionalmente valiosos a nivel ambiental, cultural y visual como La Albufera, trata de recuperar el diálogo perdido entre la población y su entorno olvidado, de forma que se pueda implementar una red continua e integrada de espacios libres y abiertos que incluya no solo los paisajes extraordinarios, mejorando de esta forma la habitabilidad y la calidad paisajística y funcional del espacio público. Esto se consigue como venimos diciendo, con una propuesta de Infraestructura Verde.

La Infraestructura Verde en el caso de Alfafar, se desarrolla a una escala territorial y supramunicipal, y a una escala urbana. En la escala territorial, se pone énfasis en la conexión con La Albufera, un espacio de primer orden ambiental poseedor de muchas figuras de protección en este sentido. Para ello se propone la permeabilización de la V-31 que secciona el territorio impidiendo la conexión fluida con el Parque, permitiendo a su vez el transito no motorizado y sostenible a través de la misma. Otro factor a tener en cuenta a nivel territorial, es la reconexión de los espacios periurbanos entre sí y con la matriz general de huerta, estableciendo una red de espacios hortícolas que pueda conectar con Valencia, e incluso rodearla como un auténtico cinturón verde (aunque esto es una consideración solo abordable por un estudio a nivel metropolitano). Por otra parte, la vertebración entre los pueblos de L'Horta Sud a través de una vía continúa de transporte limpio y sostenible hasta llegar a Valencia, también es un objetivo primordial, pudiéndose utilizar para ello la antigua traza de la histórica Acequia de Favara, recuperando así un elemento cultural y ambiental para el territorio. A escala urbana por otra parte, la Infraestructura Verde tratará de solventar la fractura que produce el ferrocarril en su interior, así como conectar con las áreas periurbanas, mejorando sus condiciones paisajística, previo tratamiento de los bordes urbanos, recuperando las conexiones visuales hacia ellas, dejando que la ciudad deje de mirar hacia sí misma y se relacione más con su entorno histórico. Para ello, las grandes vías y equipamientos de la ciudad deben poder conectarse con las zonas periurbanas fácilmente, desarrollando previamente y en paralelo, una estrategia de divulgación de conocimientos acerca del paisaje y sus valores, para que la población haga también suya el proceso de creación de la red de Infraestructura Verde.

Por tanto, a mayor concienciación, mayor disfrute y mayor cuidado del paisaje, en Alfafar así, las normas establecidas en el catálogo, la descripción de objetivos, y la puesta en valor de espacios considerados de oportunidad

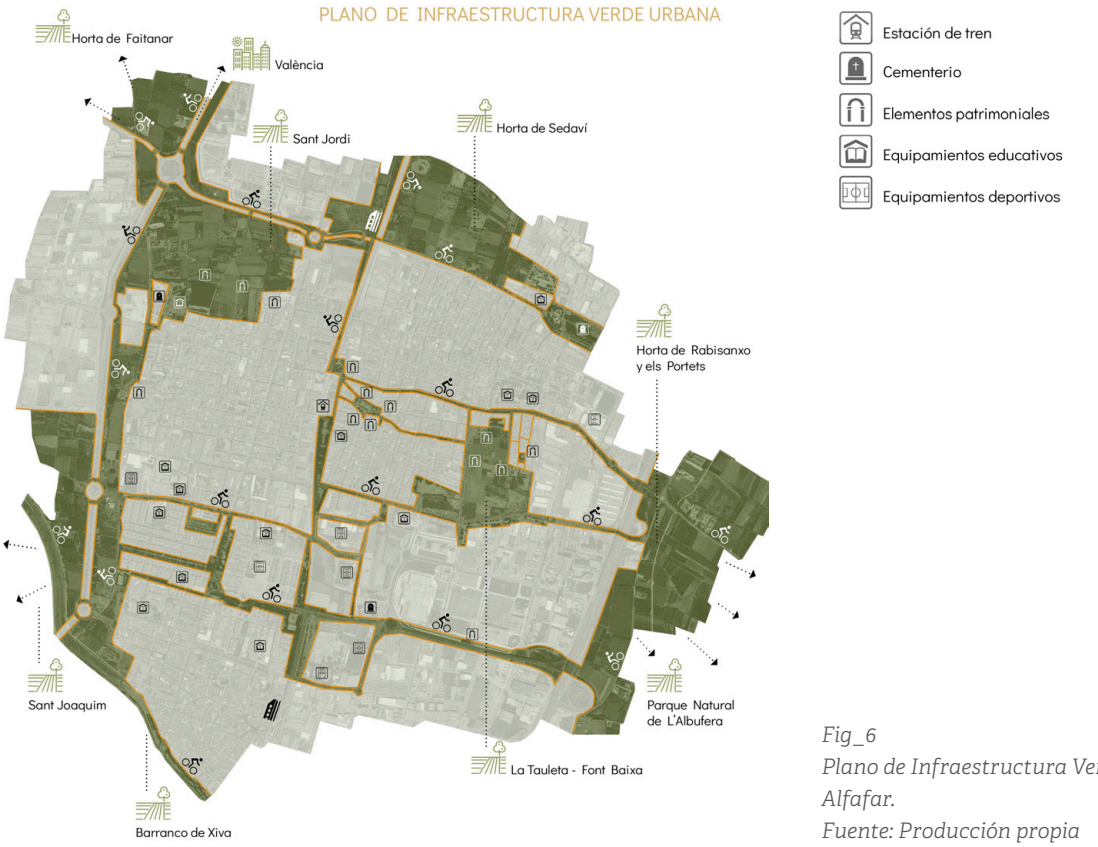


Fig_6
Plano de Infraestructura Verde urbana de Alfafar.
Fuente: Producción propia

para la Infraestructura Verde, ha desembocado en proyectos e iniciativas concretas como la creación de una red de cliclorrutas para la recuperación del vínculo entre el pueblo, la Albufera y la Huerta; la restauración de una antigua alquería como centro para el turismo sostenible y de interpretación de la actividad agrícola; o un programa de paisaje para la revitalización del núcleo histórico tradicional del Tremolar (*Fig_6*).

Bibliografía

TALP slp. (2018). *Estudio de Paisaje de Alfafar*. Ayuntamiento de Alfafar.

LLOPIS, Amado y PERDIGÓN, LUIS. (2016). *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608 - 1944)*. Valencia. Universitat Politécnica de València.

CATALÀ, José Fco. (2013). *Historia Bàsica de Alfafar. Valencia*. Ayuntamiento de Alfafar, Diputación de Valencia.

HIDALGO MORA slp (2018). *Catálogo de Protecciones Patrimonio Cultural de Alfafar*. Ayuntamiento de Alfafar

HERMOSILLA, Jorge. (2007). *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: L'Horta de València*. Valencia. Conselleria de Cultura i Educació GVA - UV.

BESÓ, Adrià. (2004) "La construcció dels paisatges rurals valencians: Una aproximació a les principals tipologies d'arquitectures disperses". *Saitabi*, nº54. Valencia. Universitat de València.

GAJA, Fernando. (2016). *Futurópolis: Entre la tecnoutopía y la distopía, o viceversa*. Valencia. Diaz & Pons.

Fuentes electrónicas

Instituto Cartográfico Valenciano ICV http://www.icv.gva.es/es

El impacto de la actividad turística en el paisaje urbano. El caso del Valle de Viñales (Cuba)

Yolanda Pérez Albert
Universitat Rovira i Virgili
myolanda.perez@urv.cat

Marta Nel·lo Andreu
Universitat Rovira i Virgili
martagemma.nello@urv.cat

José Ignacio Muro Morales
Universitat Rovira i Virgili
joseignacio.muro@urv.cat

Introducción, objetivos y metodología

Desde el punto de vista turístico, el municipio de Viñales es una de las zonas del interior de Cuba más valoradas debido a la presencia de recursos naturales y culturales excepcionales. La interacción del hombre en este entorno ha permitido que se desarrolle una cultura con una gran diversidad de costumbres y tradiciones populares que, junto con sus recursos naturales, han hecho que la región sea declarada Monumento Natural Nacional (1979), Paisaje Cultural de la Humanidad por la UNESCO (1999) y, más recientemente, Parque Nacional en el año 2001. La declaración de Monumento Natural incluye el "sitio natural del Valle de Viñales" así como el área urbana colonial del sitio histórico de Viñales debido a que "Como parte del paisaje cultural del centro histórico urbano de Viñales debe desarrollarse en armonía con la estética general del Valle de Viñales" (Comisión Nacional de Monumentos, 1979). La declaración de Paisaje Cultural de la Humanidad por la UNESCO se basa en que "El Valle de Viñales es un sobresaliente paisaje cárstico en el cual los métodos tradicionales de agricultura (principalmente la cosecha de tabaco) han sobrevivido sin cambios durante varios siglos. La región también conserva una rica tradición vernácula en su arquitectura, artesanías y música" (Comité de Patrimonio Mundial, 1999). Los valores culturales y naturales de Viñales encajan plenamente con la tendencia de la demanda turística actual que tiene como una de las categorías de destino preferentes aquellos que cuentan con patrimonio natural y/o cultural de calidad.

El estado cubano intentó contrarrestar la fuerte crisis económica de inicio de los 90 con el desarrollo de los sectores del azúcar, la biotecnología y el turismo (Reid-Henry, 2007). El fomento de éste último implica el incremento de turistas que llegó a ser tal, que el parque hotelero fue incapaz de satisfacer la demanda y tuvo que complementarse con el arrendamiento de casas particulares, primero informalmente y después mediante su regulación que se produjo en el año 1997 (Mesa, 2008). Este tipo de alojamiento turístico (habitaciones en casas particulares) se inscribe en el ámbito de los ''Homestay''; término especializado que hace referencia a alojamientos donde los turistas o huéspedes pagan, no solo para pernoctar, también para interactuar con la familia que, por lo general, mora en esa misma vivienda (Lynch, 2005).

El sector turístico de Viñales no es ajeno a esta tendencia. Allí se incrementó de forma notable el número de visitantes en casas particulares que rentan habitaciones a turistas. La UNESCO recomienda salvaguardar la integridad de los elementos patrimoniales y su singularidad. Para ello es necesario un análisis de los impactos en este paisaje. El objetivo de este trabajo es valorar el impacto del turismo en el poblado de Viñales, especialmente en el parque de viviendas históricas dedicadas a la renta de habitaciones.

Para alcanzar este objetivo se ha aplicado múltiple metodología. En 2013 se realizó el inventario de las casas de arriendo, con la identificación de 388 casas que alquilan habitaciones a turistas, tanto nacionales como internacionales, de más de las 1500 del centro de Viñales. El año siguiente se realizaron encuestas a 74 arrendadores de casas particulares del total, una muestra con un nivel de confianza del 95% y un intervalo de confianza de ±10.3. El resultado permitió obtener las características sociodemográficas de los arrendadores y de las viviendas. Por otro lado, diferentes proyectos de cooperación realizados entre los años 2008 y 2013, permitieron aplicar una metodología de observación participante al alojarse en diferentes casas particulares, lo que ayudó a perfilar algunos de los resultados obtenidos.

Viñales, paisaje natural y urbano patrimonio de la humanidad y recurso turístico

José Luis Lalana (2011) y Florencio Zoido (2012) ponen de manifiesto que el concepto de paisaje urbano ya estaba presente en la *Recomendación sobre la salvaguarda de la belleza y del carácter de los paisajes y de los sitios* aprobada por la UNESCO en 1962. Más tarde, en 1992, dicha institución establecía los criterios para la inscripción en la lista del patrimonio de paisajes culturales "seleccionados por su carácter excepcional entre las obras combinadas de la naturaleza y del hombre de valor sobresaliente desde los puntos de vista histórico, estético, etnológico y/o antropológico" (Gómez-Mendoza, 2013). Finalmente, en 2011, la UNESCO definió el concepto de paisaje urbano histórico como la zona urbana resultante de una estratificación histórica de valores y atributos culturales y naturales, lo que trasciende la noción de conjunto o centro histórico para abarcar el contexto urbano general y su entorno geográfico. El patrimonio urbano ha pasado de valorizar los monumentos a considerar los procesos sociales, culturales y económicos en la conservación del patrimonio (UNESCO, 2011). Así pues, la ciudad histórica está sometida a fuerzas dinámicas, económicas, sociales y culturales y es necesario integrar la conservación y el desarrollo económico, dado que el patrimonio urbano es un activo que ha de incluir a la trama y al paisaje urbano en su conjunto (Lara, 2002). Recientemente (2013) la UNESCO considera que el patrimonio urbano bien gestionado puede actuar como catalizador del desarrollo a través del turismo, el comercio y la revalorización del suelo y de los inmuebles.

El municipio de Viñales está situado en la parte central y norte de la provincia de Pinar del Río (Occidente), a 28 km de distancia de la capital provincial y con una superficie de 714 km^2. Las características de su paisaje derivan de un relieve cárstico, con una combinación de valles y mogotes -o elevaciones en forma de domos salinos-, y abundantes recursos hidrográficos. Presenta un carácter rural y cuenta con 3 núcleos urbanos importantes (Viñales, República de Chile y El Moncada), 12 asentamientos rurales concentrados y varios dispersos (DPT, 2001, pág. 36). En 2015 su población era de 27.806 habitantes y de ellos, 9.179 residían en su cabecera municipal, Viñales (ONE, 2015).

En su origen, la principal actividad del Valle de Viñales fue la ganadería, pero poco después el cultivo y comercialización del tabaco empezaron a ser predominantes. Así, en el año 1840 existían más de 3.000 vegas de tabaco lo que favoreció la dispersión del hábitat. El poblado de Viñales fue fundado en un cruce de caminos como centro de intercambio comercial durante la década de 1860. Este asentamiento quedó consolidado en el último tercio del siglo XIX, momento de su segregación de Pinar del Río (1878) (OP, 1999; Yáñez, 2013).

El núcleo urbano de Viñales forma un centro histórico con valor patrimonial en "armonía y coherencia de la imagen del conjunto" (Menéndez-Cuesta, 2015). El tejido urbano presenta un desarrollo longitudinal, primero a lo largo de la carretera que une Puerto Esperanza y la ciudad de Pinar del Río (Calle Salvador Cisneros) y después, en la calle Rafael Trejo, paralela a ésta. Estas dos arterias están conectadas por calles transversales cortas y perpendiculares, con edificios unifamiliares de una sola planta, integrados en un entorno rural (Melero, 2005). En el eje principal se produce una combinación entre la función residencial y la comercial, mientras que fuera de éste predomina la función residencial.

Hasta la década de 1970, Viñales mantuvo un perímetro del núcleo histórico con escasas transformaciones y los aumentos del espacio residencial se produjeron en el eje principal. Algunas de estas intervenciones en la periferia rompieron el perfil tradicional del paisaje urbano con edificios de cuatro plantas (Melero, 2005).

En sus inicios, las viviendas del núcleo de Viñales fueron construidas con materiales perecederos (madera y guano). Con posterioridad, se introduce la cubierta de teja criolla y el sistema de columnas en los soportales. A finales del siglo XIX empieza a utilizarse la mampostería, manteniéndose los techos de madera y tejas. Las casas del centro histórico son de una planta, pareada con las edificaciones colindantes y fachada extensa en forma de largas tiras, con soportal de columnatas y espacios amplios. Unidos a las viviendas se encuentran los patios traseros dedicados al cultivo de hortalizas, plantas y cría de animales (Mesa, 2008).

A mediados de los 90 y según los datos oficiales, el municipio Viñales tiene algo más de 7.000 viviendas, de las cuales 1.400 corresponden a su núcleo urbano. A raíz de la declaración de patrimonio, miembros de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de La Habana redactaron las *Bases para planeamiento conservativo* en 2001. En él se cartografiaron las casas, junto a su grado de protección. En el primer grado se integran los bienes de alto valor que deben conservarse de forma íntegra y se autorizan y recomiendas actividades de conservación y restauración. En el segundo, los bienes cuya conservación está subordinada a previas alteraciones parciales o con un carácter no excepcional de éstos y por ello pueden sufrir transformaciones o adaptaciones controladas. El tercer grado se reserva para los bienes con alteraciones casi irreversibles y los que tengan una significación local o los que establecen relaciones armónicas con bienes del primer y segundo grado de protección y pueden tener modificaciones, adaptación y demoliciones parciales o totales. El cuarto grado de protección agrupa los bienes que no requieren conservación por ser ambientalmente inarmónicos y pueden ser adaptados y modificados, pero controlando que no afecte el aspecto ni la integridad de los bienes del primer y segundo grado. El 57% de las 1.400 viviendas fueron clasificadas en los dos primeros tipos; para las tres primeras tipologías el porcentaje ascendía al 67% y casi un tercio de las viviendas quedaron en el último.

La declaración del núcleo de Viñales como patrimonio mundial supuso la formulación de restricciones en el centro histórico para su conservación. Entre ellas, prohibición de: barbacoas, cercas o vallas; cambios en las dimensiones de fachadas o interiores; nuevos accesos; cambios en los materiales y formas originales y crecimiento en altura. Asimismo, el Plan de Ordenamiento Territorial del Polo Turístico de Viñales (2001) estableció regulaciones del núcleo urbano. Entre ellas figuraba la prohibición de: adaptación para viviendas de los locales destinados a servicios o a la producción (talleres y almacenes); cierre de los portales existentes; ejecución de cubiertas en voladizo sin previo análisis; construcción, ampliación o remodelación de viviendas con línea de fabricación predominante en la zona; construcción en segunda planta de viviendas de estilo colonial en el casco urbano (especialmente entre las calles Salvador Cisneros y Rafael Trejo, pero también en las perpendiculares); nueva construcción y remodelación de industrias, talleres o almacenes en zonas residenciales, o ubicación de contenedores.

La actividad turística y el arrendamiento de casas y habitaciones

El reconocimiento nacional e internacional del valor paisajístico de Viñales convirtió este lugar en un polo de desarrollo turístico prioritario, con un incremento del ecoturismo y del turismo cultural. El turismo pasa a ser un sector clave en la zona, afectando a la actividad de sus habitantes y generando presión sobre el espacio edificado por la escasez de la oferta turística y la rigurosidad en los nuevos proyectos hoteleros que dificultó la absorción de la demanda de visitantes. Este hecho motivó ya en la década de 1980 y 1990 el inicio de una actividad relacionada con el arrendamiento de habitaciones en casas particulares. El arrendamiento de habitaciones y casas fue legalizado en 1997 y desde entonces se ha convertido en una de las actividades económicas más relevantes del municipio y del núcleo urbano protegido (Rigol, 2005). Así, el número de visitantes superaba en 2015 los 800.000 personas, con aumentos de más de 50.000 visitantes al año (Menéndez-Cuesta, 2015).

Las fuentes para conocer de forma precisa la extensión de las casas de alquiler en el núcleo urbano son aisladas. Así, por ejemplo, en 1998 se censaron 62 casas en el Plan de Manejo del Parque Natural de Viñales (Ministerio. Ecovida, 2003). El Plan de Ordenamiento Territorial del Polo Turístico de Viñales (2001) cifraba en 173 el número viviendas con arrendamientos turísticos y en su propuesta de ordenamiento planteaba su incremento a 300 (DPT, 2001) (*Fig_1*).

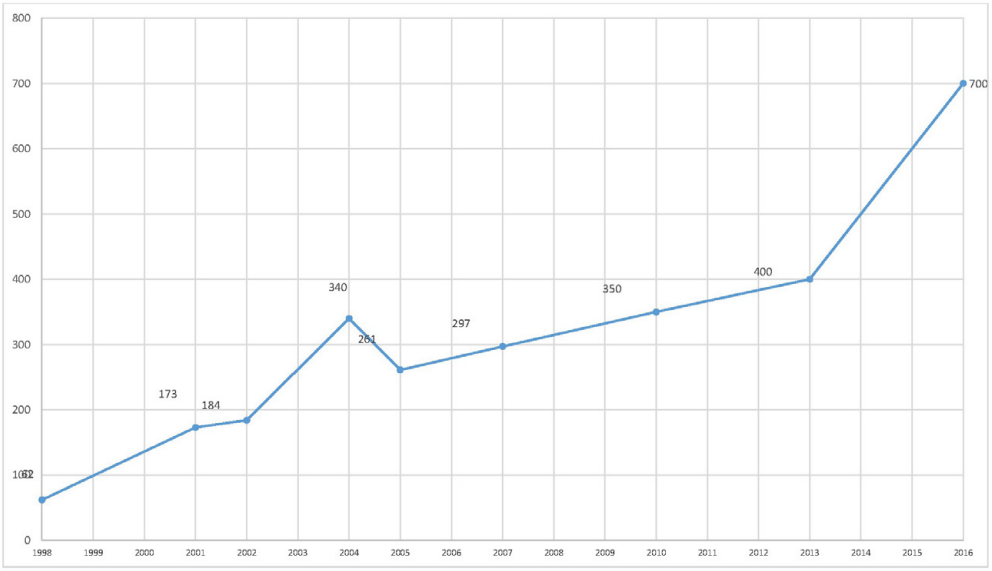


Fig_1
Casas particulares de arriendo en el núcleo urbano de Viñales, 1998-2016.
Elaboración propia

En el año 2004 una fuente indica que el número de casas de renta ascendía a 350 (Rojas, 2005). Una tesis doctoral sobre Viñales afirmaba que al potencial turístico de la zona había que añadir 297 arrendatarios de viviendas "que ofertan comidas y cubanía a los visitantes foráneos" (López, 2007). En un artículo de prensa se afirmaba que en el año 2005 Viñales contaba con 261 casas de renta para turistas. El mismo artículo otorgaba para 2016 una cifra de 700 con 1300 habitaciones (León y San Martín, 2016). La cifra correspondiente al año 2016 probablemente incluya al conjunto municipal. En ese sentido, en una comunicación de un colectivo de arrendatarios de Viñales estos aseguraban tener 911 casas de alquiler, con más de 1900 habitaciones "que son visitadas por más del 80 % del turismo que entra a nuestra provincia" (Carta, 2016). Débora Henríquez Lorenzo, delegada del Ministerio de Turismo en la provincia de Pinar del Río declaraba en 2017 que existen 365 casas de rentas ubicadas en el sector no estatal con las que agencias de viaje de turismo tienen contrato (Suárez, 2017) y en 2018 se ofertan en la página web de Homestay.com 507 casas de alojamiento con familias en Viñales (2018), a estas últimas hay que añadir aquellas que no se publicitan en estas páginas puesto que no reúnen el mínimo de prestaciones que se requieren. En la Figura 1 puede verse un crecimiento bastante sostenido hasta el año 2013 y un fuerte ascenso a partir de entonces.

Las características de los arrendadores, de las viviendas de alquiler y de las modificaciones derivadas del turismo

Los resultados obtenidos de las encuestas permiten obtener información sobre las características de los responsables del arriendo de casas y localizar las casas de alquiler en el centro de Viñales, conocer sus aspectos físicos y determinar las modificaciones que han sufrido como consecuencia de la actividad turística.

1. Las características de los arrendadores

La edad media de los 74 encuestados es de 48 años; el intervalo de mayor porcentaje es el de 40-49 años con el 35% de los arrendadores, seguido del de 30 a 39 años con el 22% y el de 50-59 años con el 14 %. Los mayores de 60 años (82 es la edad máxima) representan el 25% del total, a pesar de que la edad de jubilación en Cuba es para las mujeres de 60 años y para los hombres de 65. Este hecho indica las dificultades de la población joven para acceder a la vivienda en propiedad y con las características exigidas para ofertarlas en alquiler turístico.

Un número importante de arrendadores tiene estudios universitarios (43.24%), seguido de la formación técnica con el 27.03%, los niveles de instrucción medios con el 18.92%, y los secundarios con menos del 10% (9.46), mientras que los estudios primarios no llega al 2%. Estos resultados permiten establecer una relación directa entre el nivel de instrucción y la posibilidad de ver una opción de negocio, pero también de llevarlo a cabo al disponer de una vivienda con las características exigidas para su alquiler.

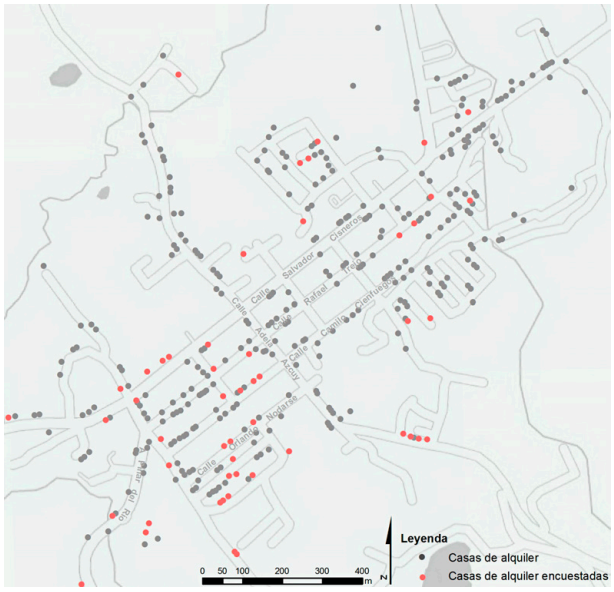


Fig_2
Localización de las viviendas de alquiler y viviendas de alquiler entrevistadas en el núcleo urbano de Viñales.
Elaboración Touria Boujbah y David Azuara

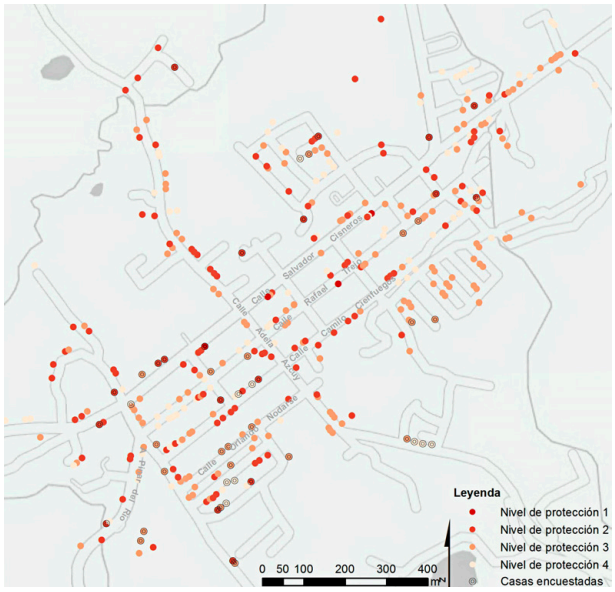


Fig_3
Grado de protección de las casas de alquiler y casas encuestadas en el núcleo urbano de Viñales.
Elaboración Touria Boujbah y David Azuara. La descripción de los niveles de protección puede consultarse en el apartado 2 de este trabajo

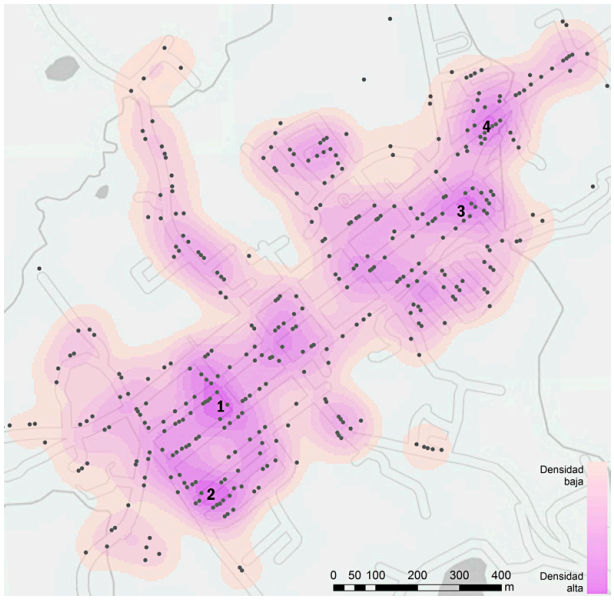


Fig_4
Densidad de las casas de alquiler en el núcleo urbano de Viñales.
Elaboración Touria Boujbah

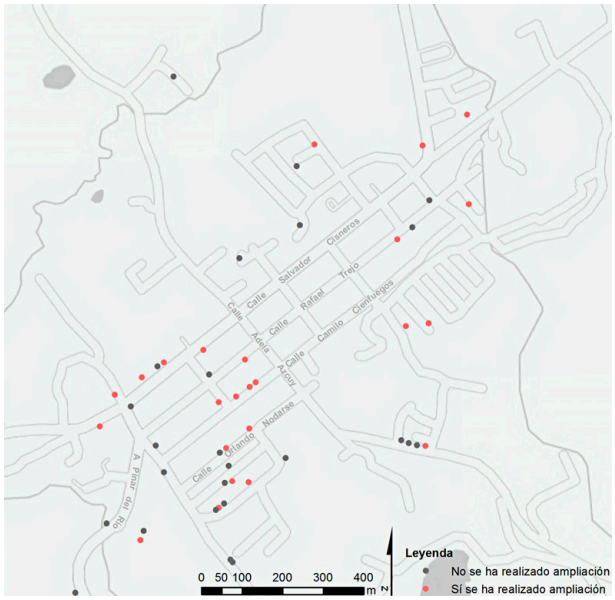


Fig_5
Localización de las viviendas modificadas y viviendas sin modificaciones en el núcleo urbano de Viñales.
Elaboración Touria Boujbah

2. Localización de las viviendas de alquiler y su nivel de protección

En la Figura 2 se observa la distribución de las casas de alquiler en el núcleo de Viñales. Las casas de alquiler sobrepasan las calles consideradas como el centro histórico y se encuentran distribuidas en el conjunto de la población (color rojo y gris); lo mismo sucede con las casas de alquiler dónde se han realizado las entrevistas (color rojo) (*Fig_2*).

Tal y como se ha comentado anteriormente, existen cuatro grados o niveles de protección en las viviendas y, en relación a las casas que ofertan habitaciones en alquiler, los valores son similares a los del conjunto de las casas del núcleo de Viñales: nivel de protección 1, 1,0%; nivel de protección 2, 33,0%; nivel de protección 3, 42,8% y nivel de protección 4, 23,2%. En la Figura 3 se observa la distribución geográfica de las casas que alquilan habitaciones en el núcleo de Viñales, La mayor intensidad de color corresponde al mayor grado de protección y, si el símbolo está rodeado de un círculo negro, indica que es una de las casas encuestadas (*Fig_3*).

Un análisis de la densidad de las casas de alquiler en el núcleo urbano de Viñales muestra cuatro focos con importantes acumulaciones en torno a las calles Celso Maragoto (1), Orlando Nodarse (2), al final de la calle Camilo Cienfuegos (3) y en el inicio del camino del Cementerio (4) (*Fig_4*).

3. Las características de las viviendas con habitaciones arrendadas

Las casas con habitaciones arrendadas suelen ser de planta baja (79.7%); un 6.8% son de dos plantas y una única casa tiene 4 plantas. El número de habitaciones varía entre 1 y 9, pero el más frecuente es el de 3 (39.2%), seguido de 4 habitaciones (25.7%). Hay que tener en cuenta que en la mayoría de los casos el uso de la vivienda es compartido, como residencia habitual para el propietario y como alojamiento turístico, de modo que se necesita espacio suficiente para ambos usos. A mayor número de habitaciones en renta, mayores posibilidades de ingresos económicos. El porcentaje de viviendas con más de 4 habitaciones se sitúa en el 17%.

Hay que recordar que para los que arriendan casas es una exigencia de la administración disponer de un baño de uso exclusivo para los turistas. Así, el número de baños más frecuente en las casas de alquiler es de 2 (47.3%), seguido del de 3 (23%). En relación a las cocinas, el 70,3% dispone de una única cocina, mientras que el 24.3% dispone de dos. En este último caso, suele haber una cocina tradicional en el interior de la casa y una cocina abierta en el patio interior. Lo habitual es que el turista contrate los servicios gastronómicos de la casa de alquiler dado que el uso por parte del huésped de la cocina no está contemplado, por lo que se obtiene un complemento de las comidas realizadas en la casa.

Las casas del centro histórico de Viñales constaban de un patio trasero dedicado a la cría de animales, la producción de hortalizas y con árboles frutales, mientras que en el frente habitualmente aparecía un porche adosado a la fachada principal de la casa. En relación a estas dependencias de las casas, el 45.9% de las casas de alquiler cuentan con patio trasero, el 52.7% con patio delantero y el 39.2% con porche.

4. Las modificaciones de las viviendas y sus impactos en el paisaje urbano de Viñales.

En la Figura 5 se observa la localización de las viviendas de alquiler en las que se han producido alteraciones en la edificación (puntos rojizos) y que corresponden al 52.8% del total. De forma mayoritaria se localizan en el área central. Las alteraciones corresponden a la ampliación del número de habitaciones con la intención de incrementar la oferta a turistas. En el 38.5% de las viviendas se ha añadido 1 habitación; en el 28.2% se han añadido 2 habitaciones y en el 12.8% se han añadido 3 habitaciones; mientras que en un 20.5% no se han añadido habitaciones y las modificaciones están relacionadas con la edificación de un baño de uso exclusivo para turistas. Estas ampliaciones se han realizado en unos pocos casos, con el incremento de una planta o, en la mayoría de las ocasiones (más del 60%), a costa de reducir o eliminar el espacio del patio trasero (*Fig_5*).

El incremento de los ingresos procedentes del alquiler de habitaciones ha tenido impactos en el paisaje urbano de Viñales. Se han podido detectar diversas afectaciones: reducción del verde urbano a partir de las ampliaciones de las viviendas en los patios traseros; ruptura del *skyline* con el incremento de plantas en un núcleo urbano en el que las viviendas habitualmente eran de planta baja y pérdida de la unidad de la imagen urbana; introducción de nuevos materiales que substituyen a los tradicionales (la teja criolla es substituida por asbestos, por ejemplo); acabados que tienden a imitar las casas al estilo norteamericano (balaustradas torneadas de obra, cerramientos del jardín frontal, decoración recargada); introducción de elementos que el arrendador piensa que un turista espera encontrar en Cuba (p.e. pintado de las casas con colorido caribeño) (*Fig_6*).

Fig_6
Ampliación de una casa a costa del patio trasero e incremento de una planta en otra como ejemplo de alteraciones en el patrimonio del núcleo histórico de Viñales.
Elaboración propia

El impacto del turismo en el paisaje urbano de Viñales

Una de las principales distinciones de Viñales respecto del resto de polos turísticos cubanos como Varadero, La Habana o Cayo Largo, es que en Viñales las plazas extrahoteleras sobrepasan de forma importante a las plazas hoteleras (Ministerio. Ecovida, 2003). El alojamiento de turistas en casas particulares se ha convertido en una de las principales actividades económicas del núcleo de Viñales y ha afectado de forma importante al paisaje urbano y a su desarrollo socioeconómico. Diferentes fuentes de información muestran un fuerte incremento del número de casas de alquiler en el núcleo de Viñales que ha pasado de 62 en 1998 a más de 500 en la actualidad. Un paisaje urbano con limitada capacidad de carga.

La ampliación del número de habitaciones a costa de los patios traseros ha fomentado la reducción del verde urbano, con la tala de árboles y la supresión de plantas con el fin de ocupar esos espacios para ampliar la edificación, con la consiguiente saturación del tejido histórico (ver Figura 6, izquierda). La reducción de los patios traseros supone también un impacto social, dado que se pierden espacios productivos de huerta tradicional y de ocio y relación social para los residentes. La reducción de la masa vegetal y el incremento de una planta en parte de las edificaciones impactan en las visuales del paisaje del poblado de Viñales con la modificación de su perfil urbano, sobre todo si es observado desde los diversos miradores situados en su periferia. También afecta a su unidad paisajística y a su conservación como patrimonio colectivo la introducción de nuevos materiales, los cambios de cubiertas y la incorporación de nuevas tipologías constructivas.

La alteración del espacio residencial también ha tenido su aspecto positivo. La intención de crear un espacio agradable y ofrecer unos servicios adecuados a los turistas ha mejorado la habitabilidad de las viviendas. A pesar de ello, la generación de unos espacios pretendidamente atractivos para los turistas puede dar lugar a la recreación de modelos alejados de los tradicionales, con el riesgo de tematización de la villa. Asimismo, el alquiler de habitaciones a turistas en viviendas particulares permite la visita de éstos sin la necesidad de construir complejos hoteleros, con el consiguiente impacto medioambiental y paisajístico.

La actividad turística en Viñales ha generado dos economías paralelas, con dos clases sociales; los arrendadores que cobran en dólares y son la clase pudiente; y los que no arriendan, que cobran sus sueldos en pesos cubanos y que, por comparación, son la clase pobre. El alquiler de viviendas mejora la economía familiar y origina actividad, normalmente informal, a un número importante de trabajadores (limpieza, lavado de ropa o guías turísticos, actividades sin regular). El incremento del número de habitaciones en arriendo o la necesidad de realizar obras en baño y cocina ha generado una demanda de albañiles y, aquellos que pueden pagar en dólares, son los que pueden realizar las mejoras en sus casas. Muchas parejas jóvenes se ven expulsadas del centro urbano puesto que no pueden pagar los materiales ni a los profesionales para construirse una casa. El conjunto de factores apuntado ha originado una brecha social derivada del precio de la vivienda y de los alimentos.

Las casas de alquiler tienen oferta gastronómica y sus arrendadores pueden pagar los alimentos en dólares, pero copan la oferta de los agricultores y esto hace que suban los precios.

La actividad turística atrae trabajadores a la ciudad patrimonial en busca de oportunidades. Éstos, o bien inmigran desde otras partes del país o desde el resto de núcleos del municipio generando un problema habitacional. En algunos casos son trabajadores del propio Viñales que abandonan su profesión, en muchos de los casos cualificadas, para dedicarse al arriendo de habitaciones. Es ya muy preocupante la falta de distribución de los ingresos derivados del turismo entre la población, particularmente entre los agricultores. Éstos han sido hasta ahora los garantes del paisaje patrimonio de la humanidad basado en las vegas de tabaco, sus tradiciones y arquitectura asociada.

Bibliografía

CANALES MARTÍNEZ, G. y SABARIEGOS DÍAZ, J. (2011), "Trinidad, producto turístico integral y sostenible en Cuba", *Cuadernos de Turismo.* nº 27, pp. 95-114.

CARTA (2016). *Carta a Raúl Castro del colectivo de arrendatarios de Viñales*. https://cibercuba.com/noticias/2016-07-04-u1-carta-raul-castro-del-colectivo-de-arrendatarios-de-vinales?utm_source=dlvr.it&utm_medium

COMISIÓN NACIONAL DE MONUMENTOS (1979). *Resolución n. 4 de 27 de diciembre de 1979, por la que se declara Monumento Nacional al Valle de Viñales*. http://www.cnpc.cult.cu/sites/default/files/patrimonio/inmueble/resolucion/Res%20004%20Valle%20de%20Vi%C3%B1ales.pdf

COMITÉ DEL PATRIMONIO MUNDIAL (1999). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural, vigésimo tercer período de sesiones*. Marrakech, Marruecos, 29 nov. a 4 dic. de 1999. http://whc.unesco.org/archive/1999/whc-99-conf209-22e.pdf

DPT. DEPARTAMENTO DE PLANEAMIENTO TURÍSTICO (2001). *Plan de Ordenamiento Territorial. Polo Turístico Viñales*. Pinar del Río, DPPF.

DIRECCIÓN PROVINCIAL DE PLANIFICACIÓN FÍSICA DE PINAR DEL RÍO (1988). *Algunas consideraciones y recomendaciones inmediatas para el desarrollo arquitectónico y urbano del pueblo de Viñales*. Febrero 1988.

_(1988). *Plan Director del Núcleo Urbano de Viñales. S*eptiembre de 1988.

_(1990). *Estudio de centro en el núcleo urbano de Viñales*, marzo de 1990.

GÓMEZ-MENDOZA, J. (2013). "Del patrimonio-paisaje a los paisajes-patrimonio", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 59, 1, pp. 5-20.

LALANA SOTO, J. L. (2011). "El paisaje urbano histórico: modas, paradigmas y olvidos", *Ciudades*, 14, 1, pp. 15-38.

LARA VALLE, J. J. (2002). "El patrimonio urbano del siglo XXI: políticas y estrategias sobre el patrimonio integral urbano", en P. PUMARES, M. A. ASENSIO y F. FERNÁNDEZ (coords.), *Turismo y transformaciones urbanas en el siglo XXI*, Almería, Universidad de Almería, pp. 397-433.

LEÓN, A. y SAN MARTÍN, A.C. (2016). "Viñales, de la parálisis al 'boom' privado (repleta de turistas, en la zona escasean los lugares para hospedarse)", *CUBANET. Noticias de Cuba, Prensa Independiente*, lunes 2 de mayo de 2016. https://www.cubanet.org/destacados/vinales-de-la-paralisis-estatal-al-boom-privado/

LÓPEZ BLANCO, L. (2007). *Gestión del Patrimonio Natural con fines turísticos en el valle de Viñales, sitio declarado Patrimonio de la Humanidad*. Tesis Doctoral, Universidad de Alicante y Universidad de Pinar del Río, Hermanos Saiz Montes de Oca, 303 pp.

LYNCH, P.A. (2005). "Sociological Impressionism in a Hospitality Context", *Annals of Tourism Research,* 32, nº. 3, pp. 527–548.

MELERO LAZO, N. (2005). "Viñales, un sitio natural y cultural excepcional", en M. Vendittelli, M. Arjona y M. Terreni, (Presentadores), *Viñales, un paisaje a proteger,* Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, pp. 21-30.

MENÉNDEZ-CUESTA GONZÁLEZ, I.M. (2014). "El patrimonio cultural y natural, tema clave de los planes de ordenamiento territorial y urbano", *Revista Planificación Física Cuba*, nº 19, pp. 5-11.

MENÉNDEZ-CUESTA GONZÁLEZ, I.M. (2015). *El papel del Ordenamiento Territorial y Urbano en la gestión y conservación del patrimonio,* Tesis Doctoral, La Habana, 964 pp.

MESA FERNÁNDEZ, Y. (2008). *El arrendamiento de habitaciones en el Valle de Viñales: una mezcla de cubanía y hospitalidad a la luz de la naturaleza*. Trabajo de Diploma, Departamento de Sociología, Universidad de la Habana.

MINISTERIO.ECOVIDA. MINISTERIO DE CIENCIA TECNOLOGIA Y MEDIO AMBIENTE. CENTRO DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS AMBIENTALES ECOVIDA (2003), *Parque Nacional Viñales. Plan de Manejo (2004-2008).*

OFICINA DE PATRIMONIO (1999). P*lan de Manejo Valle de Viñales, Provincia de Pinar del Río, Cuba*. Oficina de Patrimonio, Viñales.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMACIÓN (2015). *Anuario Estadístico Pinar del Río, 2014. Viñales*. Edición 2015.

PÉREZ HERNÁNDEZ, I.; SALINAS CHAVEZ, E. y PÉRES MIJARES, E. (2012), "Consideraciones metodológicas para el desarrollo del ecoturismo a partir de las relaciones inter y transectoriales. Estudio de caso: Parque Nacional Viñales, Cuba". *Gran Tour: Revista de Investigaciones Turísticas*, 5, págs. 8-26.

REID-HENRY, S. (2007). "The contested spaces of Cuban development: Post-socialism, post-colonialism and the geography of transition", *Geoforum*, 38, pp. 445-455.

RIGOL SAVIO, I. (2005). "Viñales ¿por qué un paisaje cultural?", en M. VENDITTELLI; M. ARJONA y M. TERRENI (Presentadores), *Viñales, un paisaje a proteger*. Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, pp. 31-38.

ROJAS ÁVALOS, A. (2005). "Entre Pinar y Esperanza", en M. VENDITTELLI; M. ARJONA y M. TERRENI (Presentadores). *Viñales, un paisaje a proteger,* Oficina Regional de Cultura de la UNESCO para América Latina y el Caribe, pp. 29-43.

SUÁREZ RIVAS, R. (2017). "Inauguran nuevo hotel en el centro de Viñales", *Granma*, 23 de diciembre de 2017, http://www.granma.cu/cuba/2017-12-23/inauguran-nuevo-hotel-en-el-centro-de-vinales-23-12-2017-01-12-00

UNESCO (2011). "Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, con inclusión de un glosario de definiciones", *Instrumentos Normativos*, http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

YÁÑEZ PÉREZ, L. (2013). "El valle de Viñales, paisaje cultural de la humanidad. Su conservación frente a los impactos del turismo". *Revista Caribeña de Ciencias Sociales*. http://xn--caribea-9za.eumed.net/2013/01/

ZOIDO NARANJO, F. (2012). "Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico", en C. DELGADO; J. JUARISTI y S. TOMÉ (eds.), *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI*. Santander, Librería Estudio, pp. 13-92.

El tejido tradicional como palimpsesto: el caso de Piornedo

María González Rumbo
Universidade da Coruña
maria.gonzalez.rumbo@udc.es

Introducción

Os Ancares es una comarca de montaña situada en la zona limítrofe entre Lugo, León y Asturias. Se trata de una zona de orografía escarpada, con altas cumbres y valles de origen glaciar. Los pueblos se asientan en los valles o en las laderas soleadas, en cotas que rondan los 1.100 m de altitud.

En el área lucense de Os Ancares se encuentra Piornedo, un pequeño núcleo rural en el que existen hoy diez pallozas, de las diecinueve que debió haber en otras épocas, y seis *palleiros*.

En este entorno de montaña, con su clima riguroso, es en el que ha permanecido viva durante siglos una vivienda que hoy nos resulta singular, pero que fue la forma común de habitar estas tierras: la palloza. Se trata de una construcción de planta redondeada, con muros de mampostería de granito o esquisto. Se caracteriza por su gran cubierta cónica vegetal, de colmo (paja de centeno) sobre armadura de madera de castaño o roble. En su interior alberga tanto a las personas como a los animales, funcionando también como granero. En algunas zonas, se mantuvo su uso como vivienda hasta la década de los 70 del siglo XX; hoy, las que se conservan, se utilizan como cuadras, almacenes o están en desuso. Peter Zumthor (Zumthor, 2004: 12) nos dice que la arquitectura:

> Al principio no es ni mensaje, ni signo, sino una cobertura y un trasfondo de la vida que junto a ella transcurre, un receptáculo sensible para el ritmo de los pasos en el suelo, para la concentración en el trabajo, para el sosiego del sueño.

La palloza pertenece a la arquitectura, es un espacio para guardar y guardarse. Lo que nace probablemente sin la intención consciente de la belleza, como respuesta a las necesidades inmediatas de supervivencia y relación, llega a ella a través de la perfecta adaptación al entorno y a la vida de la persona.

Se suele poner de manifiesto la relación entre las pallozas y las cabañas de los castros. Es innegable la similitud entre ambas construcciones pero también son muchas sus diferencias. El tamaño de las pallozas es mucho mayor, en las cabañas de la primera Edad de Hierro, su diámetro rondaba los 7 m (que iría disminuyendo posteriormente)

hasta los 3 – 4 m; mientras que en Piornedo existen pallozas circulares con un diámetro de unos 15 m, unos 180 m^2 de superficie en planta. La vivienda se adapta a las condiciones socio-económicas de sus moradores, a la familia como célula productiva agrícola–ganadera.

Las "estancias" más habituales son las siguientes (Llano, 1981) (Gimson, 1983) (sus denominaciones varían según el emplazamiento geográfico de la palloza):

1. Ástrago: ancho corredor que atraviesa la palloza y que organiza los diferentes usos. Puede contar con solado de piedra o ser de tierra apisonada. Se comunica con el exterior a través de una o dos puertas.
2. Lar o lareira: en un ensanchamiento del ástrago, generalmente ocupando una posición central, se sitúa la estancia principal de la palloza, donde se mantiene el fuego, se cocina, se realizan tareas domésticas, se charla o incluso se duerme. Sobre esta zona se dispone el caízo, entramado de madera con algunas losas de pizarra cuya función es impedir que las llamas lleguen a la cubierta de colmo, y para secar castañas o embutidos.
3. Horno: con acceso desde el ástrago, está incluido en el perímetro de la palloza, sin destacarse desde el exterior (como sucede en otras viviendas populares).
4. Alcoba o cuarto: reservado para la pareja principal de la casa, es de reducidas dimensiones.
5. Cortellos: habitáculos situados en la franja que ocupa el lar, entre el ástrago y la estravariza, se utilizan para estabular al ganado menor.
6. Riqueixos: situados en los laterales del horno, sirven como pequeños establos o almacenar leña.
7. Estravariza: ocupa buena parte de la superficie de la palloza, se utiliza como corte del ganado vacuno y de las caballerías. Puede estar comunicado con el exterior. En ocasiones, servía también para guardar el carro u otros aperos.
8. Barra: piso de madera construido sobre la estravariza, donde se almacena la paja para el ganado y que sirve también de dormitorio.
9. Barrela: similar al anterior pero situado sobre los riqueixos (*Fig_1*).

Como célula productiva, la palloza normalmente forma conjunto con una serie de construcciones complementarias. La eira o aira, espacio de trabajo, delimitado por muros bajos de piedra, en la que se asientan los demás elementos, de forma también redondeada, configurando un parcelario sin medianerías. El hórreo, de planta cuadrada, construido con madera y cubierto con paja. El cuarto, edificación posterior, de planta cuadrada (de unos cinco o seis metros de lado) y dos alturas, con muros de piedra y cubierta de colmo o pizarra; parece que inicialmente su función sería la de habitación separada y pequeño almacén, aunque debido a que las condiciones térmicas en su interior son peores que en la palloza, pasó a utilizarse como dormitorio solo ocasionalmente. El palleiro, de forma similar a la palloza pero más sencillo, de menores dimensiones y con pocas divisiones interiores.

Objetivos

Este artículo forma parte de una investigación sobre las transformaciones de los núcleos de pallozas en la zona de Os Ancares y O Cebreiro, estudiando cuáles fueron los períodos de mayores cambios y cómo se relacionan estos con la situación económica y social del momento. Se trata de poner de manifiesto estos procesos, y analizar las características edificatorias de cada período, así como descubrir en las construcciones actuales la huella de los trazados primitivos. Se elaboran planos de los pueblos en las diferentes etapas estudiadas del siglo XX, llegando a plasmar el estado de los mismos cuando estaban formados principalmente por pallozas.

A través de este conocimiento se pueden explorar medidas y actuaciones encaminadas a su conservación.

En este artículo se exploran, principalmente, los siguientes puntos:

- La consideración del tejido tradicional como palimpsesto, ya que conserva las huellas de configuraciones anteriores. En él se pueden rastrear las formas de construcciones que ya no se conservan y las modificaciones que se han producido a lo largo de los años.
- La mutabilidad de la arquitectura tradicional: que se adapta a las nuevas necesidades de sus habitantes, a las variaciones de las condiciones socioeconómicas, integrándose con lo preexistente. Puede que lo que aparenta ser así "desde siempre", sea más reciente de lo esperado.

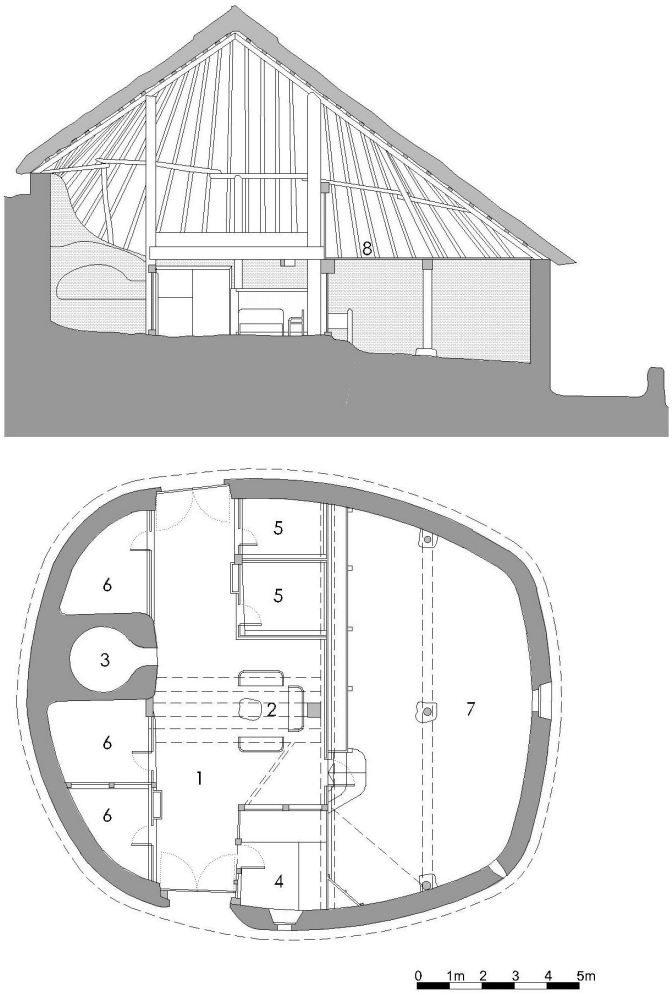


Fig_1
Palloza en Xantes.
Fuente: dibujos de la autora a partir de M. Gimson

Como ejemplo de esto, se presenta el estudio del pueblo de Piornedo, como paradigma de un poblado de pallozas, que ha llegado hasta nuestros días con numerosos ejemplares, conservando no solo los objetos arquitectónicos sino también las relaciones que se establecen entre ellos, a través del parcelario (o la ausencia del mismo, ya que la parcela se define como lo no delimitado por construcciones o muros) y los espacios vacíos.

Metodología

Para elaborar la planimetría de cada período de estudio, se utilizan las fotografías históricas recopiladas, las imágenes aéreas de distintas épocas, los planos de los que se disponga; confrontando esta información con el trabajo de campo, en el que se toma nota de las huellas de las ruinas de construcciones desaparecidas, el parcelario actual conformado por las nuevas viviendas y los muros de piedra delimitadores de espacios privados, así como el imprescindible testimonio de algunos vecinos que aún recuerdan tiempos pasados, antes de la llegada de los "nuevos materiales" (el ladrillo, el hormigón, el fibrocemento), en los que la palloza era la vivienda habitual en la zona. Es también necesario confrontar las hipótesis planteadas con los documentos históricos, como el Catastro de Ensenada, y los catálogos de edificaciones tradicionales elaborados desde las diferentes administraciones.

En la fase de trabajo de campo es fundamental el análisis detallado de los paramentos, en los que se reflejan diferentes fases de construcción, modificación de huecos, modificación de alturas…

Se consigue así reflejar algunas de las transformaciones sucedidas en el núcleo de Piornedo en el siglo XX, más allá de las viviendas claramente recientes, mostrando esa constante transformación de la arquitectura tradicional para adaptarse a las necesidades de sus moradores, especialmente en el pasado siglo.

Fig_2
Piornedo en 2018.
Fuente: planimetría de la autora

Piornedo como palimpsesto

En Piornedo se conservan diez pallozas y seis palleiros, en diferente estado de uso y conservación, con cubierta vegetal; hórreos; cuartos. También cuenta con una capilla (existente, al menos, desde el siglo SVIII), dos fuentes, diecinueve viviendas convencionales, edificaciones auxiliares, dos establecimientos hosteleros y una antigua escuela. Aparece como un espacio intrincado, bastante colmatado (Fig_2).

En un paseo por sus caminos, percibidos cómo lo "no construido" (el espacio libre dejado entre pallozas y airas), resulta difícil dejar de prestar atención a las pallozas para fijarse en el resto. Pero tras el impacto inicial que producen en nosotros esos magníficos conos de colmo, aparecen las perfectas sillerías de los cuartos, sus cornisas labradas, las inscripciones. Y cobra importancia la célula productiva como conjunto.

Describiremos a continuación varias etapas en el desarrollo del pueblo durante el siglo XX, retrocediendo en el tiempo, comentando someramente los aspectos más relevantes de las transformaciones que se han ido produciendo. Como si fuésemos levantando velos sobre el plano actual y recuperando esos trazados anteriores que aún podemos rastrear. Gracias a los datos del Catastro de Ensenada, se puede intuir también como sería Piornedo a mediados del siglo XVIII.

1. En torno a 1970

Solo había una palloza más que actualmente, pero las edificaciones "convencionales" eran menos y de menor tamaño. Tampoco se había abierto la carretera rodeando el pueblo. La economía rural estaba ya bastante deteriorada.

A partir de este momento, llegan los "nuevos materiales": ladrillo, hormigón, planchas de fibrocemento[1] (como solución rápida a las ya costosas reparaciones de las cubiertas de colmo)… Se producirán modificaciones más agresivas con el conjunto, poco integradas.

1 Queda pendiente un análisis profundo sobre el papel de las planchas de fibrocemento o metálicas en el deterioro o conservación de las cubiertas de colmo, colocadas sobre las mismas cuando se producen entradas de agua, ante la dificultad del "reteitado". Por una parte, suponen una "agresión" al paisaje, como elemento ajeno a la arquitectura tradicional, con mala adaptación a las formas curvas. Aunque podemos comprobar que las cubiertas de colmo que se han protegido de esta forma, han conservado su armazón de madera y sus muros pétreos. Otras pallozas, en las que no se ha reparado el colmo y que no se ha cubierto con planchas, están arruinadas.

En los años 70-80, bajo la dirección del arquitecto Pedro de Llano (Llano, 1987), se realizó un estudio inicial para la rehabilitación integral del pueblo, que no llegó a plasmarse en la realidad; pero sí se produjeron actuaciones que frenaron su deterioro y contribuyeron a la mejora e integración en el conjunto de las nuevas edificaciones que se habían construido.

2. En torno a 1950

La situación de las pallozas es bastante similar. La diferencia principal está en el resto de construcciones. Las cubriciones de colmo eran las predominantes. Los cuartos o viviendas de planta rectangular eran de menor entidad y menor relevancia en el conjunto. Las nuevas construcciones que se realizan serán de muros de piedra y cubiertas de pizarra, integrándose bastante bien en el conjunto. Se tratará de aumentos o modificaciones en los cuartos existentes, o alguna edificación auxiliar ligada a las actividades agrícola-ganaderas.

3. En torno a 1925

En esta época, Piornedo es un pueblo de pallozas, cuartos (algunos con sucesivas ampliaciones), palleiros y hórreos. Solo "a Casa Nova" (nombre que aún mantiene) tiene una estructura diferente, de planta rectangular, con muros de mampostería y cubierta de pizarra sobre armazón de madera.

A pesar de lo intrincado del núcleo central, el espacio tenía que percibirse como menos denso. Los muros de las pallozas no levantan más de una planta (no tienen mucha altura), y la cubierta cónica abre el campo de visión hacia arriba.

Siempre se ha puesto Piornedo como ejemplo de núcleo de pallozas con configuración "en racimo", con esa poética imagen de las células redondeadas colgando de finos tallos; pero al ir despojando el plano de las construcciones recientes, parece distinguirse mejor el trazado de los caminos primitivos, y quizás tengamos que replantearnos si no es fruto de un crecimiento "lineal" apoyado en senderos curvos que se adaptan a la topografía, discurriendo hacia el puerto de Os Ancares (*Fig_3*).

Iniciando el segundo cuarto del siglo XX, recibe a viajeros interesados en la caza o en el estudio etnográfico, como Walter Ebeling[2], que realiza algunas maravillosas fotografías que nos ayudan a conocer cómo era Piornedo en ese momento.

Fig_3
Piornedo en torno a 1925.
Fuente: planimetría de la autora

2 En el Museo Provincial de Lugo se encuentran algunas fotografías tomadas por Walter Ebeling en 1928 en Piornedo y alrededores.

4. Principios del siglo xx

A principios del siglo XX, aún no se habrían ampliado los cuartos, puede que no se hubiesen construido algunos de los galpones. Es más fácil percibir e identificar cada una de las "células productivas". Habría unas 18 o 19 familias. Era un pueblo vivo y activo, de economía agrario-ganadera.

Probablemente sería un pueblo más, uno de tantos asentados en estas laderas. Siendo la palloza la vivienda habitual y no algo llamativo, como resulta en la actualidad. Rodeado de tierras de cultivo y prados.

5. Mediados del siglo XVIII

Según el Catastro de Ensenada, 1751-1752, en Piornedo solo habría pallozas y hórreos. No se citan ni cuartos ni palleiros, cosa que sí ocurre en otros pueblos del entorno. Según las medidas recogidas, serían más pequeñas que las actuales, con un diámetro medio en torno a los 8,50 m (aunque estos datos deben ser tomados con precaución).

Había 19 vecinos, y en cada casa, una media de 4 personas. Como ejemplo, tenemos las anotaciones sobre Chrisoisthomo Rodriguez quien:

> Tiene una casa con un orrio de nueve varas de frente y nueve varas de fondo al sitio de Piornedo linda por la derecha e yzquierda con el dueño […] Un quartillo de Huerta de primera calidad al sitio da Casa, murado (Ensenada, 1751-1752).

La célula productiva es entonces más sencilla, aunque suficiente. Se refleja la ausencia de medianeras (propia de las casa redondas), y no se hace referencia a esa planta circular, ya que era la casa habitual de la zona.

Con Chrisoisthomo, que era hidalgo, conviven 2 familiares más, y su ganado está formado por: 2 bueyes, 2 vacas, 1 ternero, 6 ovejas, 2 corderos, 5 cabras, 2 cabritos, 1 cerdo, 1 cerda. No eran casas demasiado modestas.

Según lo expuesto, durante el XX, Piornedo se ha densificado considerablemente. No ha crecido en extensión, como ocurre en otros casos, sino colmatando el espacio libre alrededor de la casa. Se han completado, con edificaciones auxiliares, las pallozas iniciales. Añadiendo nuevos usos, sobre todo en el último cuarto de siglo, intentando adaptar el caserío a unas nuevas demandas de estilo de vida, tomando en algunos casos como ejemplo "lo urbano" o la vivienda de segunda residencia, con tipos que resultan ajenos al paisaje, en pro de una homogeneización, quizás inconsciente, de la arquitectura propia del lugar, ligada a ese entorno, con la arquitectura "habitual".

Estudio de tres casas en Piornedo

A modo de ejemplo, veremos ahora someramente, cómo se han modificado algunas de las edificaciones de Piornedo. Mostrando distinto enfoques y maneras de abordar el estudio de las transformaciones, a partir de los datos más significativos de los disponibles en cada caso.

Cabe destacar, que cada propiedad o casa, tiene un nombre[3], con el que se identifica la familia.

En el caso de A Casoa, los datos más relevantes son las fotografías históricas y el testimonio de sus moradores. Para el estudio del cuarto de Coro, cobra importancia el estudio de la estratigrafía de los paramentos (tanto actuales como con imágenes de los años 70). La casa de Pedrete, nos habla desde su trazado interior actual, que pone de manifiesto su relación con la "desaparecida" palloza.

1. Palloza "a casoa"

En el conjunto de A Casoa nos centraremos en la palloza.

Cuenta con una planta compleja, en forma de L, formada por palloza y palleiro añadido. Conserva los muros de mampostería y una cubierta de colmo única que engloba los dos cuerpos. En el interior, muy bien conservado, se mantiene el horno, una cocina, una alcoba, una gran estravariza… Cuando la contemplamos parece que ha sido así "desde siempre".

---

3 Los nombres de las casas y familias son: Marelo, A Casoa, Roxo, A Casa Nova, Rigueira, Robledo, Poleo, Marqués, Roxo, Sesto, Meirazo, Chis, Perdigón, Ancho, Pedrete y Coro.

Para estudiar las transformaciones de esta palloza, la principal fuente de información han sido las fotos antiguas, y poder ponerlas en relación unas con otras gracias a identificar los mampuestos de los muros.

Actualmente el cuerpo añadido tiene un muro frontal de sillarejo, pero de acuerdo a una fotografía de 1968, en aquel momento era de mampostería (de no muy buena calidad), y los huecos eran diferentes.

Estas modificaciones en las fábricas no fueron las más significativas, la transformación mayor se produjo anteriormente.

En 1949, no existía ese cuerpo añadido. Gracias a localizar una fotografía de este momento pudimos identificar como A Casoa, la palloza de una imagen que Walter Ebeling tomó en 1928[4]. En esta imagen se puede ver una palloza, que aparece aislada y de planta redondeada, con una puerta de aproximadamente un metro de paso y un característico pequeño hueco a su izquierda.

La dificultad en la identificación radica en que en torno a 1930 modificaron la puerta, que es la que hoy se ve, dándole un ancho y una altura mayor, con lo que su apariencia ha variado notablemente. Y el añadido lateral tapa el ventanuco.

El citado hueco a la izquierda de la puerta, y su característica piedra oscura como alfeizar, hicieron posible la identificación. A partir de ahí, fuimos comparando el resto del muro, y la identificación fue certera.

Cabe destacar el necesario filtro a aplicar a los recuerdos de los habitantes de un lugar. Cuando las transformaciones son habituales, y casi entran en el concepto de mantenimiento, de mejora o ampliación de lo existente, pueden no ser consideradas como destacables. Si además se han producido hace mucho tiempo, se puede haber perdido la memoria de las mismas, y tender a pensar que la situación que ellos conocieron como "original", ha sido así desde mucho tiempo atrás.

En este caso, los vecinos (salvo el anciano que había nacido en la palloza[5]) no creían posible que la palloza de la fotografía de Ebeling fuese A Casoa. Viendo las imágenes, "el abuelo", pudo recordar: En torno a 1930, el palleiro (entonces separado de la palloza, en una edificación próxima) se cayó[6]. Decidieron entonces ensanchar la puerta de la palloza, para poder guardar el carro. También realizaron otras obras para mejorar la funcionalidad de la misma y trasladaron el hogar, de la zona central enfrentada al horno (aún se conservan las losas en el suelo), que es la posición habitual, a un espacio independiente y cerrado con tabique de entablado, al lado de la entrada, conformando una habitación reservada a la cocina, que no es frecuente. Más tarde, construyeron el cuerpo añadido como espacio de almacenaje complementario, con el lenguaje y materiales propios de la zona, muros de mampostería de granito, armazón de madera, y cubrición de colmo unida a la de la palloza, que dotan al conjunto de una forma singular que la hace destacar en el pueblo.

El pequeño hueco, aún se pude ver desde el interior del añadido, aunque ahora pasa desapercibido (*Fig_4*).

El testimonio de los vecinos es, pues, fundamental pero, en ocasiones, hay que tomarlo con cautela, hacer las preguntas adecuadas y ayudar a recordar.

2. El cuarto de coro

La casa de Coro está formada por una palloza con un cuarto adosado, y una pequeña aira en la parte frontal del conjunto. La palloza tiene un paramento recto, que responde, probablemente, a una reparación del muro original en la que se decidió cambiar su trazado. En este caso, centraremos la atención en el cuarto.

La fuente fundamental de información son los propios muros. Se intuyen transformaciones sucesivas, que dejaron su huella. Actualmente tiene planta rectangular, con muros de mampostería de granito y cubrición de pizarra. Presenta huecos de distintos tamaños y su disposición transmite cierto desorden. Se aprecian distintos tipos de fábrica, juntas, dinteles añadidos, recrecidos también de piedra.

---

4 Esta foto la habíamos enseñado muchas veces en el pueblo, y todos los vecinos nos decían que sería una palloza que ya se habría caído. Nadie la reconocía.

5 Quiero agradecer la enorme colaboración que he recibido de los vecinos de Piornedo, abriéndome sus casas y contestando incansablemente a numerosas preguntas.

6 En aquella época, las nevadas eran muy copiosas y suponen una gran carga para las estructuras de madera de las cubiertas

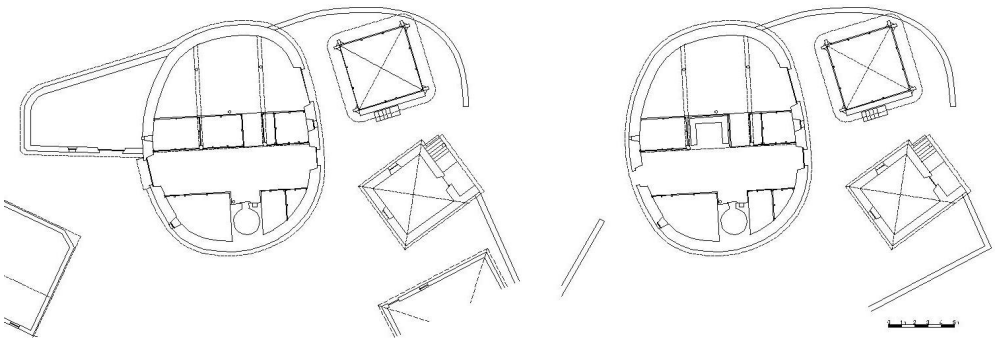


Fig_4
A Casoa. Comparativa entre la actualidad y principios del XX.
Fuente: dibujos de la autora

Los cuartos solían tener planta cuadrada y dos alturas. En el paramento actual de mampostería, se observan las juntas verticales, delimitando lo que sería la edificación inicial, y un aumento en altura. También se aprecian configuraciones extrañas en los dinteles y jambas de los huecos, lo que habla de modificaciones en los mismos. Como la gran puerta que ha visto disminuir su ancho.

En una fotografía del catastro, de mediados de los 70[7], se puede observar una pequeña ventana característica de los cuartos en el primer piso, centrada (hoy inexistente). Y un cuerpo añadido a la izquierda, con mampostería de peor calidad. En esta imagen también se puede estudiar la estratigrafía del paramento y reconstruir las transformaciones sufridas.

Con estos datos y el conocimiento de cómo solían ser estos cuartos, se puede dibujar una hipótesis de la edificación "original".

Se observa así que inicialmente, el cuarto tendría planta sensiblemente cuadrada, con escalera adosada para acceder a la primera planta, situado muy próximo a la palloza pero sin tocarla. Posteriormente, habría crecido lateralmente, y en su parte trasera hasta alcanzar a la palloza. Esta ampliación, dado que cuenta con un gran hueco, podría haberse dedicado a almacén y a guardar el carro en planta baja; y a completar la vivienda de la primera planta, ya que contaba con puerta balconera sobre el portal.

A partir de los años 80 del siglo XX, se amplió el portal (probablemente para poder utilizarlo como garaje), se redujeron las dimensiones de la puerta balconera, y se transformó una pequeña ventana del piso alto en dos ventanas rectangulares[8].

La escalera exterior estaba limitada en su testero por un muro, que llegaba hasta la cubierta para protegerla. Aprovechando este muro, se continúa la cubierta a cuatro aguas.

En esta época también se aumenta la altura del cuarto unos 40 centímetros, para hacer más cómoda la utilización del piso alto (*Fig_5*).

Estas modificaciones han dejado huella en los paramentos actuales, que son reflejo de las mismas. Se aprecia cambio de color y tamaño en mampuestos y morteros; dinteles de piedra poco acordes a la tradición constructiva; juntas y despieces que ponen de manifiesto esquinales existentes con anterioridad. A través de su análisis podemos deducir su evolución.

7 Estas fotografías tomadas para actualizar el catastro en los años 70 del siglo XX se conservan en el Archivo Histórico Provincial de Lugo.

8 Llama la atención las dimensiones de estas tres ventanas con las que cuenta ahora el cuarto en la primera planta, de dimensiones aproximadas de 0,80 m x 1,2 m. Esta forma parece responder a la intención de tratar de colocar carpintería de aluminio, estandarizada.

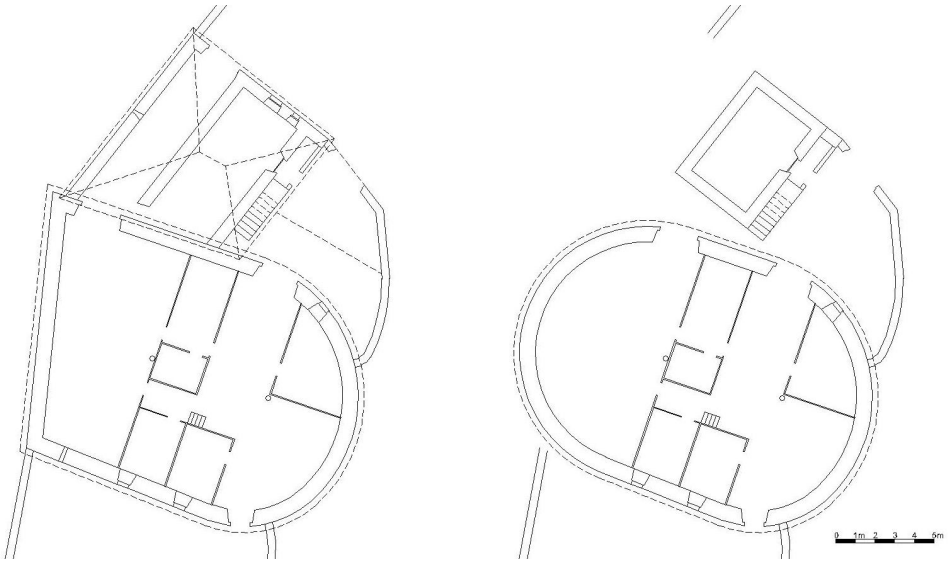


Fig_5
Palloza y cuarto de Coro. Comparativa entre la actualidad y principios del XX.
Fuente: dibujos de la autora

3. La casa de Pedrete

El conjunto de la propiedad de Pedrete está formado por la casa, dos cuartos, un hórreo, un palleiro y una eira limitada por un murete que engloba el conjunto. Destaca que es una de las pocas propiedades en Piornedo que no parece contar con palloza[9].

Uno de los cuartos, el de menor tamaño, aparece ya en fotografías de los años 20. Tiene una fábrica muy cuidada, con cornisas labradas y se macla con la vivienda. En este caso, la fuente de información principal es el análisis de la situación actual y la configuración interior de la casa. Se trata de una construcción, con apariencia de cuarto, pero de planta baja. Muros de sillarejo de granito y cubierta de losa. Parece haber estado ahí "desde siempre". Quizá uno de las primeras casa de planta rectangular. La cubierta es de pizarra, con grandes planos inclinados, rematada la cumbrera con pequeños pináculos de granito. Todo el conjunto da la sensación de construcción muy cuidada.

La fachada, ya era así a mediados de los 70 (como podemos comprobar en fotos del catastro de la época). No se aprecian en el muro juntas que nos puedan revelar diferentes fases de construcción. Pero puede que este muro fuese reciente en esa época.

Pero la sorpresa está en el interior. Es allí donde descubrimos la configuración típica de una palloza, con un corredor o ástrago que la atraviesa, pequeños habitáculos construidos con entablado que separan esta zona de la estravariza (o cuadra para el ganado vacuno), el horno. Incluso, en la parte ahora posterior, que solo se ve desde el interior de la parcela, mantiene la curva del muro.

A inicios de la segunda mitad del siglo XX, si era necesario reformar un muro para reforzarlo o se podían introducir modificaciones, se sustituían los paramentos verticales curvos por otros rectos, con el fin de poder cubrir con pizarra, en lugar de colmo. Las cubierta vegetales, aunque funcionaban mejor térmicamente, suponían un mayor mantenimiento, y comenzaba ya el declive del cultivo del centeno y del oficio de "teitador"[10]. Convirtiéndose en un mantenimiento más costoso. La cubrición de pizarra era más sencilla pero, aunque son piezas pequeñas, se adapta mejor a plantas rectangulares que a plantas redondeadas. Podríamos decir que se convirtió en una aspiración y en un signo de desarrollo la sustitución de la paja por la pizarra (*Fig_6*).

9 Antes del análisis pormenorizado de esta casa, habíamos asumido que la palloza original habría desaparecido, siendo sustituida por la casa actual.

10 "Teitador" es que realiza o repara los "teitos" o cubiertas de colmo (paja de centeno).

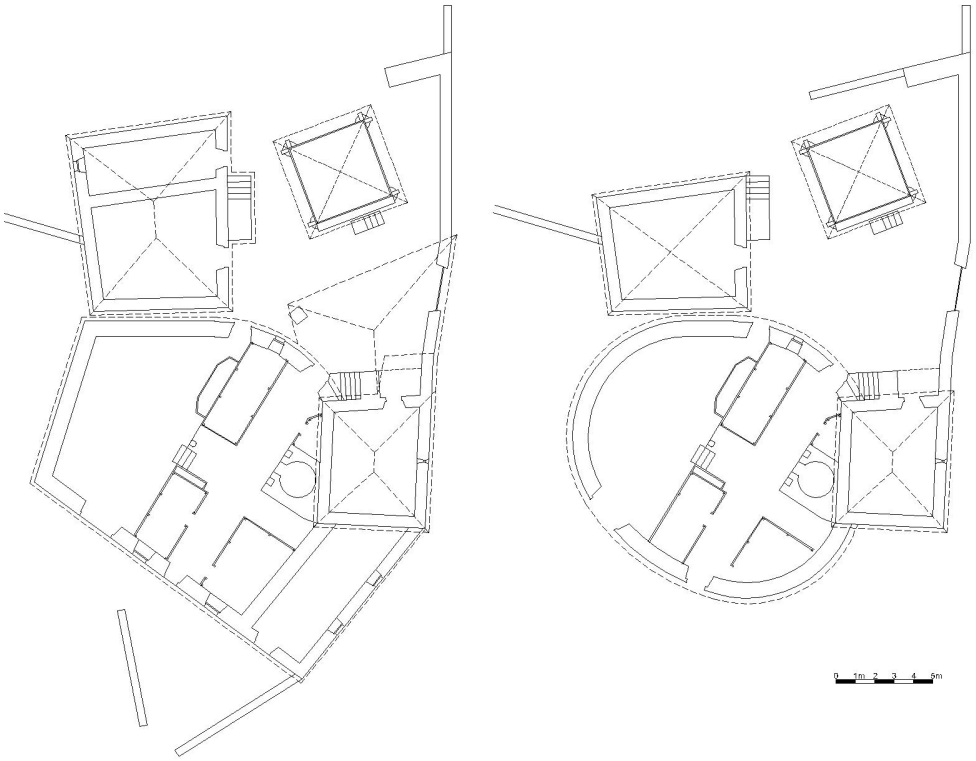


Fig_6
Casa de Pedrete. Comparativa entre la actualidad y principios del XX.
Fuente: dibujos de la autora

Podemos así suponer como habría sido la palloza inicialmente, con una distribución muy similar a la actual, pero de muros redondeados. El cuarto adosado, ya sustituía parte de los paramentos originales. En el muro recto que limita la palloza, se trasponen las puertas anteriores, añadiendo ventanas en las pequeñas dependencias.

Conclusiones

Tras el estudio de las transformaciones sucedidas en Piornedo, principalmente a lo largo del siglo XX, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Además de las cumbres, ríos, valles… son ahora los pueblos los que conforman los Ancares. Tenemos el espacio interior del hombre; y el exterior, agreste, natural e infinito; pero existe otro espacio que queda atrapado entre las pallozas, entre sus muros de la altura de un hombre, con escasos huecos, y sus cubiertas cónicas mucho más altas. Un espacio continuo, laberíntico, donde vemos el suelo, las pallozas, y el cielo, hacia donde se abren estas geometrías. Nos protege del viento, pero no parece ser un espacio para habitar, no siendo un tránsito puntual. Es un espacio de luz y sombras suaves, arrojadas sobre superficies curvas de piedra y paja. En el interior, el hombre se protege del medio en el que se asienta, un muro que se dobla hasta encontrarse a sí mismo señala su lugar.
- Es frecuente el estudio de la trama urbana como soporte de cambios y evoluciones de lo construido a través del tiempo, así como de los monumentos. Pero podemos establecer que el tejido tradicional existente, es también un verdadero palimpsesto, ya que conserva las huellas de configuraciones anteriores, a veces no sospechadas. La arquitectura popular se ha considerado, en ocasiones, como menor, pero el estudio de sus dinámicas transformadoras es de interés para el conocimiento de la forma de habitar lo rural, lo disperso.
- La arquitectura tradicional parece ser eterna, y a la vez inmutable, arquitectura "de siempre", por lo perfectamente adaptada al entorno y a la vida. Pero como arquitectura vivida, se transforma. Si se trata además de construcciones que evocan tipos ancestrales, como las pallozas, podemos pensar que han permanecido invariables durante siglos. Esto nos puede dar una visión distorsionada de la realidad. Es pues fundamental el conocimiento de los cambios acaecidos, de las modificaciones incorporadas por sus habitantes para adaptarse a nuevas necesidades y aspiraciones.

- Al proyectar intervenciones en edificaciones de arquitectura tradicional, debemos preguntarnos qué fases de construcción han tenido, cómo se han visto modificadas en el tiempo, cómo han sido de integradores esos cambios. Actualmente hablamos de reversibilidad en las actuaciones sobre el patrimonio y de la identificación clara de "lo nuevo". Estos planteamientos no son los que regían las transformaciones de la arquitectura popular. Del conocimiento del objeto, de la relación entre ellos y el entorno, de la configuración del tejido, vendrán intervenciones más conscientes.
- Un patrimonio común, requiere de una responsabilidad común. El Patrimonio no puede suponer una carga para el propietario que este no sea capaz de asumir. La conservación y mantenimiento de una palloza son muy costosos: a causa de la disminución del cultivo del centeno, el declive del oficio de "teitador", el deterioro progresivo de las cubriciones… Teniendo además en cuenta que su uso actual es el de almacén o están en desuso. Su conservación pasa por encontrar un uso compatible con su protección; la arquitectura sin uso, muere. Es, por tanto, imprescindible un compromiso del conjunto de la sociedad para la salvaguarda de este legado, no solo como elementos individuales (pallozas, palleiros, hórreos, cuartos) sino también poniendo en valor la trama rural, conformada por los caminos, los espacios vacíos entre edificaciones, los muretes que delimitan tierras de cultivo, el lugar de la fuente, en definitiva, el tejido que muestra la particular forma de relacionarse las mujeres y los hombres con el medio que habitan y con su comunidad.
- Por último, cabe reflexionar sobre qué es "lo original". Analizar qué elementos debemos conservar, cuáles podemos transformar, identificar aquellos prescindibles y los que conviene eliminar. Congelar en el tiempo el objeto presente, supone convertirlo en un museo o percibirlo únicamente como fuente de estudio. Las transformaciones de la sociedad implican transformaciones de la arquitectura tradicional, si queremos que esta permanezca vivida. Las pallozas que podíamos percibir como inalteradas han visto como se les añaden volúmenes, como se modifica su cubierta (tan característica), como muros curvos se transforman en rectos y se abren ventanas mayores que las originales. Difícil tarea la de compatibilizar la mutación con la pervivencia.

Bibliografía

ENSENADA (1751-1752). *Catastro del Marqués de Ensenada.* Consultado en el Archivo Histórico Provincial de Lugo

GIMSON, Mark (1983) *As Pallozas*. Vigo: Editorial Galaxia.

LLANO, Pedro de (1981). *Arquitectura popular en Galicia. A casa-vivenda. As serras*. Santiago de Compostela: Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia.

__(1987). *Estudo básico para a rehabilitación integrada dunha aldea galega*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de obras públicas e ordenación do territorio.

ZUMTHOR, Peter (2004). *Pensar la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Paisajes ignorados. Itálica espacio fronterizo

Esther Mayoral Campa

Universidad de Sevilla

esthermc@us.es

Angela Barrios Padura

Universidad de Sevilla

abarrios@us.es

Marta Molina Huelva

Universidad de Sevilla

martamolina@us.es

Introducción

En los últimos años el concepto de patrimonio y el de paisaje han ido adquiriendo una relevancia cada vez mayor, englobando casi todo el mundo conocido y borrando los límites entre ambos. El patrimonio ha evolucionado desde las posiciones decimonónicas de atender sólo aquellos bienes que tenían un carácter o valor histórico-artístico, de marcado carácter objetual y que se identificaba con la idea de Monumento, hasta posiciones donde el contexto y lo inmaterial han tenido cada vez más relevancia. Así en la actualidad lo patrimonial tiene una escala y una naturaleza distintas, englobando lo monumental, lo ambiental, lo natural, lo cultural, en una idea más amplia y compleja que en cierta forma se toca con el concepto de paisaje. Este a su vez ha pasado de ser una idea vinculada a una construcción cultural de un determinado entorno natural, hacia posiciones donde cada vez de forma más reiterada se ha ido incorporando lo artificial, lo construido por el hombre hasta contener también lo urbano, en una idea que nos habla del paisaje como "... forma y expresión de una cultura en el territorio. Paisaje que entendemos como una realidad compleja en la que podemos rastrear el espesor de la acción humana a lo largo de los siglos" (Tejedor, 2013: p.11). La mirada contemporánea, además, ha incorporado a éstos entornos conceptuales otros valores, lo banal, lo vacío, lo feo, lo cotidiano, lo vulgar, en definitiva lo ordinario, como valor de reflexión pero también como valor de acción, estableciendo una lectura más amplia y compleja de éstas realidades, tratando de incorporar el presente a unos contextos donde el pasado adquiere toda la relevancia. Por tanto, se ha pasado de una idea de patrimonio y paisaje que los entendía como compartimentos estancos, hasta aunar ambos en la idea de Paisaje Patrimonial. Concepto que engloba a lo edilicio, lo urbano, lo natural y lo artificial, lo físico y lo inmaterial, al contexto y sus habitantes.

En este sentido la condición de los yacimientos arqueológicos es muy interesante, ya que en general su reconocimiento como patrimonio es indiscutible, pero en casi todos los casos, esa condición patrimonial convive con una clara vocación paisajística, debido por un lado, al carácter topográfico que el paso del tiempo les confiere, y por otro al proyecto de paisaje construido por los responsables de su gestión, configurando sus límites, decidiendo que se muestra y que se oculta, estableciendo las condiciones para ser visitado etc.

A este cambio de naturaleza de los conceptos de Patrimonio y Paisaje, hay que añadir una nueva capa, que tiene que ver con el uso que la sociedad hace de esa idea imbricada de ambos conceptos, y es la consideración de estos espacios como lugares de consumo turístico. La conversión del sector turístico en los últimos tiempos en un importante motor de desarrollo económico, su evolución desde lo periférico y exclusivo, hacia la democratización y el turismo de masas, le suma al concepto de Paisaje patrimonial un valor económico, que hasta ahora no había tenido. Así a su valor histórico artístico, científico o cultural, se le superpone un valor como elemento de consumo, con un potencial muy importante en la transformación de las dinámicas de uso de esos espacios, que demanda de la sociedad herramientas de gestión.

Patrimonio, paisaje y turismo, son tres realidades preferentes en la investigación actual, que además, a menudo confluyen en territorios comunes, pero que sin embargo suelen tener una gestión fragmentaria, haciendo muy difícil la coherencia en las decisiones y la convivencia entre realidades diversas.

En este contexto surge el Proyectos I+D+I (HAR2016-79757-R) "Smarch. Smart Architectural and Archeological Heritage. Instrumentos y Estrategias de Innovación para la Integración de la Gestión Patrimonial, Turística y Paisajística", del Plan Estatal 2013-2016 "Retos" del Ministerio de Economía y Competitividad. Proyecto que explora el potencial de las herramientas SIG para una gestión integrada del patrimonio arqueológico, el territorio, el paisaje y los fenómenos turísticos vinculados a un paisaje cultural (*Fig_1*).

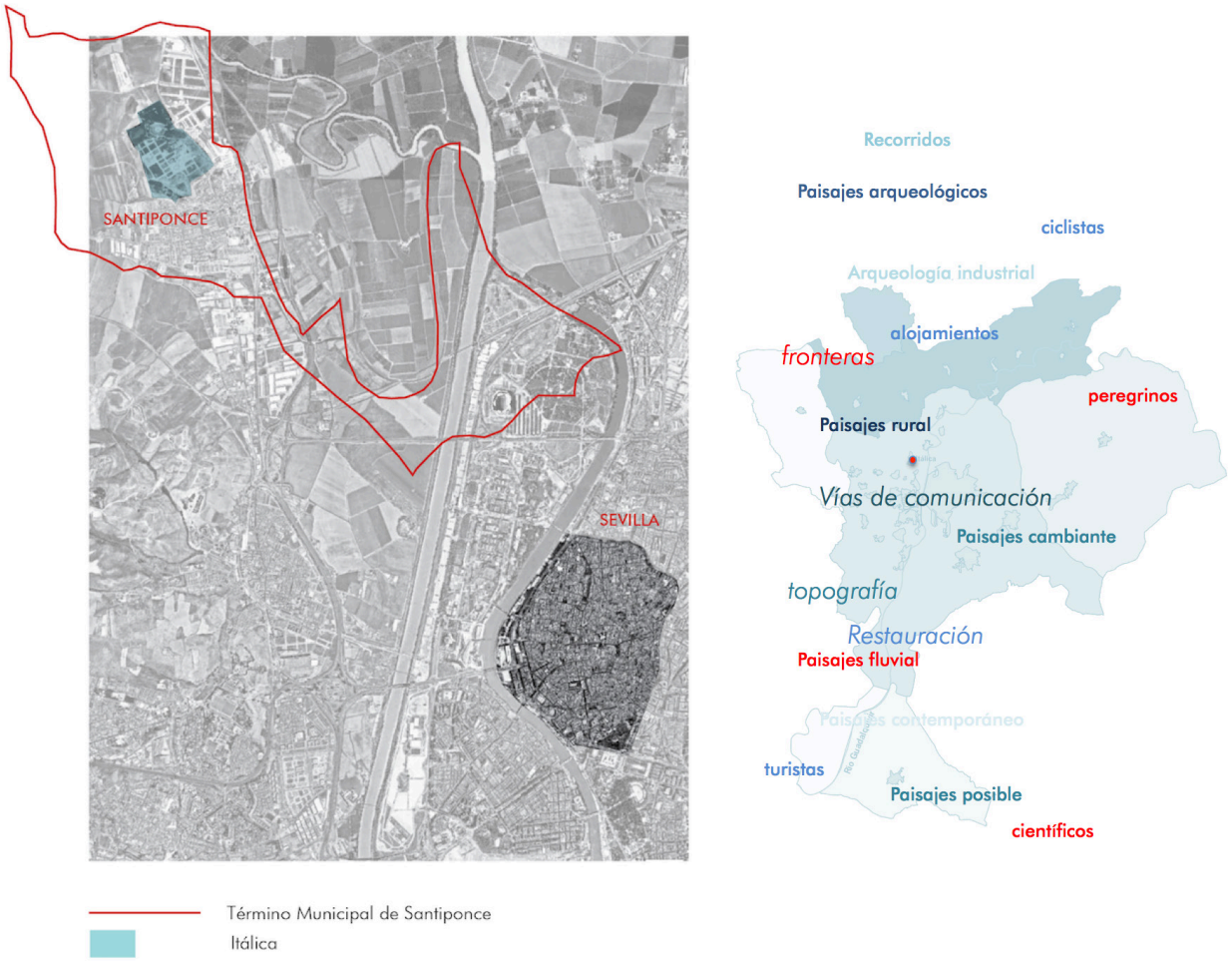


Fig_1
Plano de situación del termino municipal de Santiponce y su relación con Itálica. Cartografía de conceptos manejados en el proyecto Smarch.
Fuente: Planimetría de elaboración propia a partir de los datos del Instituto de Cartografía de Andalucía

El proyecto "Smarch" parte de un elemento de una importancia patrimonial indiscutible, el de la ciudad romana de Itálica como caso de estudio. Se trata de un yacimiento arqueológico que es Monumento Nacional desde 1912 y que últimamente se encuentra de plena actualidad por la iniciativa que desde hace dos años está llevando a cabo la asociación civil CIVISUR para su inclusión como Patrimonio Mundial

La complejidad de éste elemento patrimonial y el enfoque territorial del proyecto "Smarch" hacen que el yacimiento se aborde desde varias escalas en nuestro proyecto de investigación. Tal y como refleja la imagen, hay una primera escala de trabajo marcada en rojo, de carácter más urbano, que coincide con el término municipal de Santiponce, población donde se integra Itálica, y que aborda la difícil e interesante relación de Itálica con el municipio donde se localiza. La segunda escala de trabajo recoge el área de estudio vinculada a los municipios del entorno de Santiponce, que desde un punto de vista paisajístico, patrimonial o turístico hemos considerado como una unidad de estudio, y en tercer lugar se define una tercera área de influencia ligada a la presencia del Guadalquivir, elemento vertebrador de este territorio desde la antigüedad (*Fig_2*).

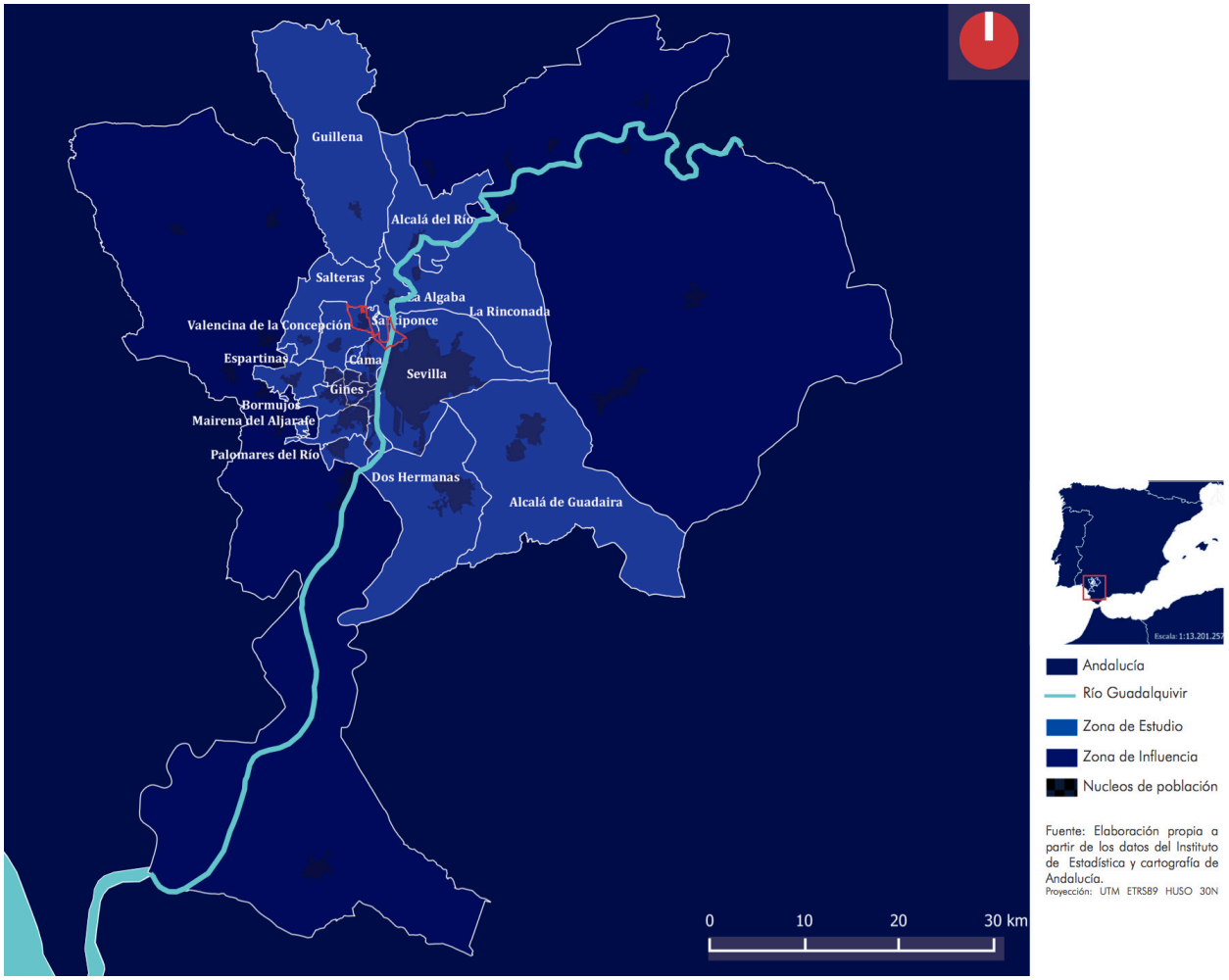


Fig_2
Escalas de trabajo del proyecto Smarch.
Fuente: Planimetría de elaboración propia a partir de los datos del Instituto de Cartografía de Andalucía

En esta comunicación vamos a poner el foco en la primera escala de acercamiento que hemos descrito en el contexto de la investigación; La escala que aborda el contexto urbano del yacimiento y que caracteriza la relación de Itálica con el municipio donde se localiza: Santiponce, población de la provincia de Sevilla que forma parte de su área metropolitana. En este contexto se identifican, analizan y caracterizan aquellos elementos, que en una

primer acercamiento metodológico nos permitan establecer los contenidos del SIG como herramienta de gestión integrada. Elementos que se relacionan con los paisajes que allí se dan cita, hitos patrimoniales, estructuras urbanas, límites, recorridos, actividades, etc.

La idea de Palimpsesto en el binomio Santiponce –Itálica.

"Palimpsesto. Del lat. *palimpsestus,* y este del gr. πμ *palímpsēstos.* 1. m. Manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente"[1].

Para comprender el paisaje urbano actual de Santiponce es necesario entender que en esta población la idea de palimpsesto es radical, al contrario que otras ciudades de origen romano, en la que la ciudad se reescribe a lo largo del tiempo sobre estructuras urbanas previas, la relación de Santiponce con Itálica viene marcada por la discontinuidad, como si de una tablilla de cera de escritura romana se tratase. Santiponce se edifica sobre Itálica sin la conciencia de que esa ciudad romana alguna vez existió. En este caso estamos ante dos ciudades superpuestas en dos niveles estratigráficos que se ignoran y que sólo se relacionan en determinados puntos de la población, donde la sección es la que define la relación. La relevancia de una ciudad u otra viene marcada por tiempos concretos y por la evolución que conceptos como paisaje y patrimonio han tenido, el primero con una evolución desde lo objetual hacia lo contextual y en el segundo desde lo natural a lo artificial (*Fig_3*).

Si tenemos que caracterizar el lugar donde se inserta Itálica a lo primero que debemos aludir es a la profunda condición contemporánea de la estructura urbana de Santiponce. Estamos ante un lugar que podemos definir como espacio fronterizo, como lugar límite entre realidades diversas.

Un paisaje urbano polarizado por la presencia de dos ciudades de naturaleza muy diferente. Por un lado la ciudad romana excavada, museo al aire libre, espacio de investigación, escenario cultural, referente arqueológico y turístico del sur de España. Por otro la ciudad contemporánea, población de escala intermedia, con un casco histórico degradado y amenazado y un crecimiento reciente de escaso interés, donde se desarrolla la vida ordinaria de sus moradores. Dos paisajes urbanos con temporalidades distintas, con habitantes diferentes e intereses encontrados. Dos paisajes ahora en conflicto, diferenciados e irreconciliables, donde el proyecto "Smart" pretende establecer como aportación principal herramientas que permitan entenderlo como una realidad cohesionada en lecturas futuras.

Santiponce es una población tensada por dos elementos patrimoniales de gran relevancia, el Monasterio de San Isidoro del Campo y la ciudad romana de Itálica, dos de los primeros elementos declarados Monumentos Nacionales en la modernidad, el primero en 1874 siendo el primer edificio con ésta categoría en la provincia de Sevilla y el segundo en 1912 , cuando se comienza a definir el concepto de patrimonio. Estos dos elementos de incuestionable valor patrimonial contrastan con una población de caserío modesto, que ante la importancia de estas dos pieza resulta irrelevante a nivel patrimonial, desde la lectura más conservadora que de este concepto se puede hacer, pero que sin embargo está irremediablemente vinculada a ellos. Sin embargo, una mirada alternativa sobre ese paisaje más banal de la ciudad actual encierra potencialidades que las dos realidades monumentales descritas, en solitario, nunca podrían ofrecer

Translaciones, superposiciones y fragmentos. Evolución del paisaje de Santiponce-Itálica

Itálica por tanto, se sitúa en una encrucijada de paisajes definidos por superposiciones, translaciones y fragmentos, que coexisten con dificultad en un mismo espacio, haciendo que diferentes temporalidades confluyan en un punto y narrando el delicado equilibrio que este lugar ha tenido entre lo oculto y lo visible (*Fig_4*).

Estamos ante paisajes antagónicos que no han sido estables en el tiempo y que tienen en la mutabilidad una de sus principales características. Espacio que desde la antigüedad ha estado marcados por caminos históricos que han atravesado el territorio de norte a sur con la vía de la plata y sus sucesivas actualizaciones; demarcaciones paisajísticas diferentes que confluyen en el espacio geográfico de Itálica; y un entorno patrimonial de indudable importancia, que trasciende la propia localidad de Santiponce y la temporalidad del yacimiento romano, siendo zona de importancia arqueológica desde la prehistoria hasta nuestros días.

1 Definición del concepto de palimpsesto de la RAE

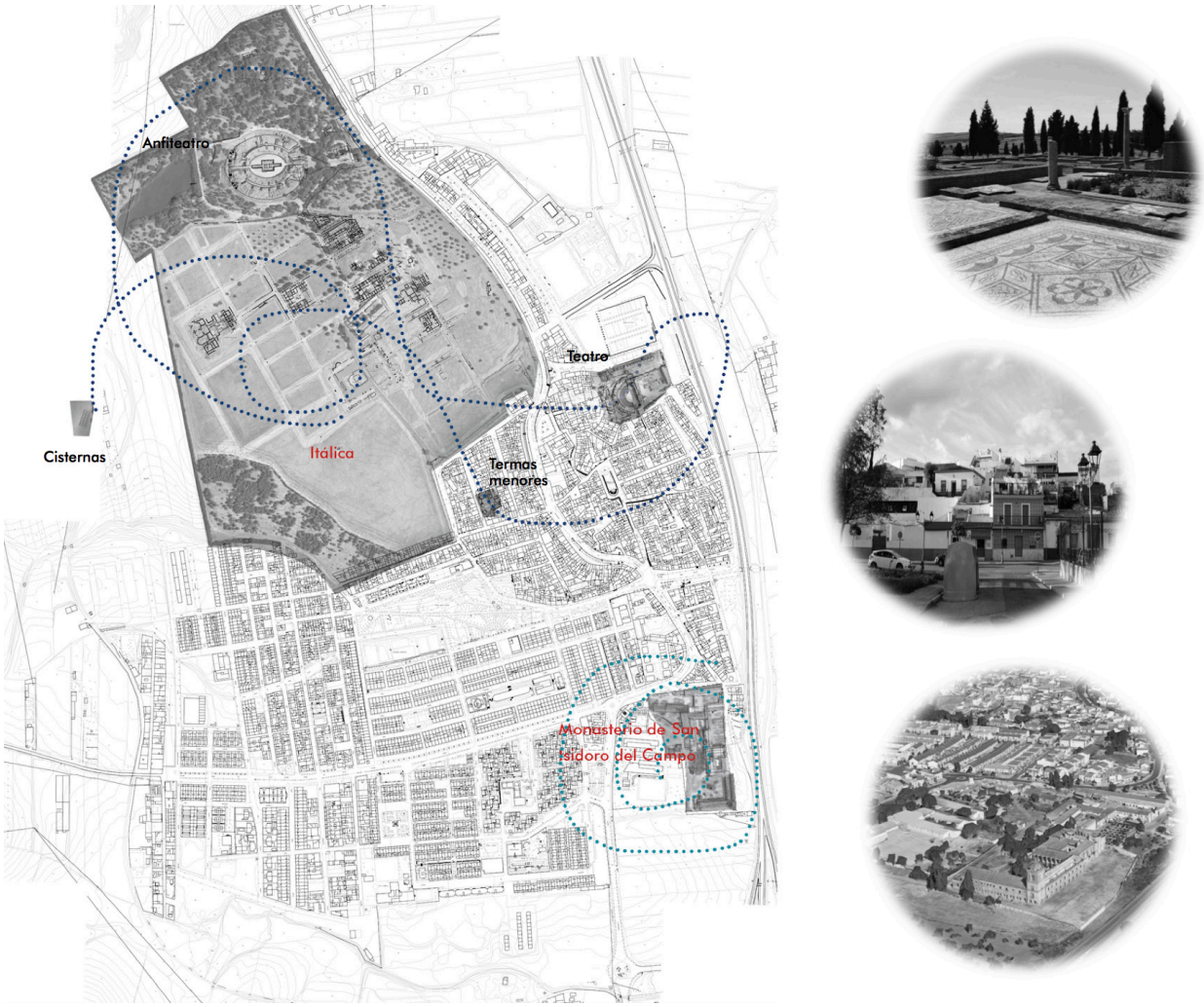


Fig_3
Fotomontaje de planimetría de Santiponce con foto aérea.
Fuente: Elaboración propia

Paisajes de naturaleza mas estables como el paisaje dolménico de la cornisa del aljarafe, que coexisten con paisajes cambiantes tanto naturales como artificiales, como el paisaje del agua de la llanura aluvial del Guadalquivir, o los paisajes urbanos de las dos ciudades que se asientan sobre ese territorio, Itálica primero y Santiponce más tarde.

Esta relación discontinua y compleja sólo puede entenderse si hacemos un recorrido en el tiempo del proceso de construcción de este paisaje urbano

En los primeros momentos de su aparición podemos definir tres elementos paisajísticos fundamentales, que encuentran uno de sus puntos de tangencia en la ciudad de Itálica, la cornisa del aljarafe, la llanura aluvial del Guadalquivir, caracterizada en época romana por la denominada Madre Vieja (del río Guadalquivir)[2] y el comienzo de la definición del paisaje urbano de la ciudad romana, estos dos últimos de carácter claramente mutable e irremediablemente interrelacionados.

2 Existe un explicación ampliamente desarrollada de los orígenes y evolución de la ciudad de Itálica en RODRIGUEZ HIDALGO, José Manuel; KEAY, Simon (2010), "Topografía y evolución urbana", Ciudades romanas de Hispania. Municipium y Colonia Aelia Augusta Italicencium. Roma, "LErma" di Bretscheneider, 2010.
Parte de estas hipótesis vienen siendo refrendadas por las investigaciones paleo geográficas de Francisco Borja Barrera y M.A. Barral en el antiguo estuario del Guadalquivir.

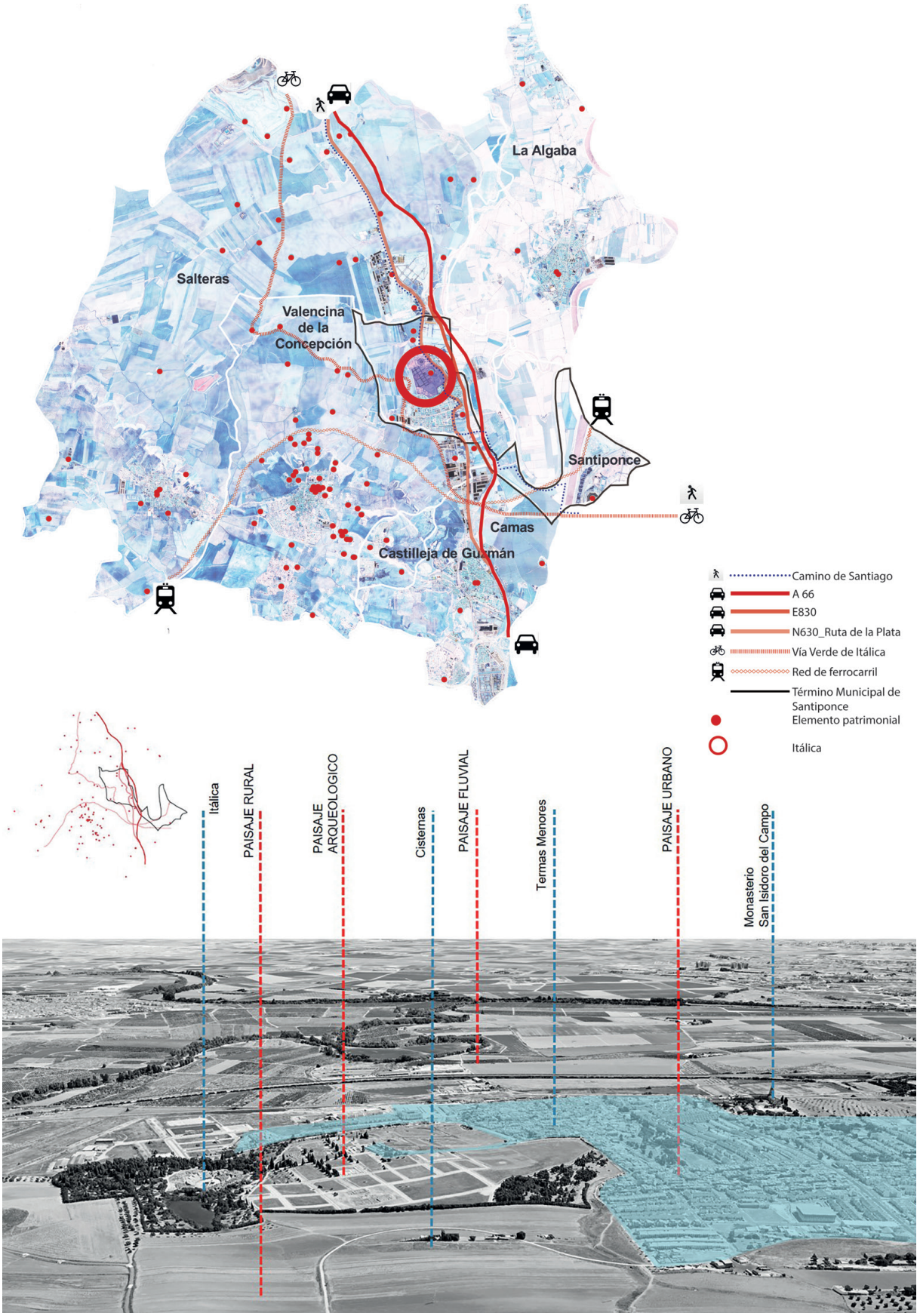


Fig_4
Cartografías de paisajes y recorridos en Santiponce.
Fuente: Elaboración propia

En torno al año 206 a.C., fundada por Escipión, surge la ciudad romana de Itálica, la denominada por A. García Bellido *Vetus Urbs (*Rodríguez Hidalgo, 2013: p. 50) Este primer asentamiento, de condición efímera, fue un espacio logístico para operaciones de tipo militar, posicionado donde parece que ya había un asentamiento tudetano (Canto, 1999: 152). Con el tiempo este se consolidará como asentamiento estable, para más tarde convertirse en ciudad romana, alcanzando el estatus municipal primero y más tarde el de colonia. Itálica aparece pues, en época romana como ciudad portuaria frente al estuario de la Madre vieja (Borja, 2018: p. 376) del río Betis, futuro río Guadalquivir (*Fig_5*).

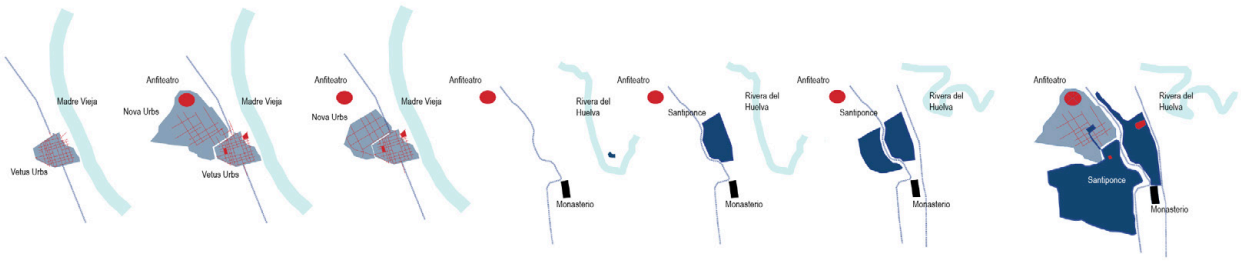


Fig_5
Esquemas de evolución urbana de Itálica y Santiponce.
Fuente: Elaboración propia

La ciudad irá consolidando su trazado urbano, experimentando un periodo de crecimiento constante que culminará en su máximo esplendor bajo el mandato del emperador Adriano, que junto a Trajano será uno de los dos emperadores romanos nacidos en Itálica.

Tras ese periodo la ciudad comienza a perder relevancia y se produce un decrecimiento paulatino hacia el s. IV d. de C.

Paralelamente el paisaje fluvial de la vega irá también evolucionando, desde su carácter de estuario, con la presencia de múltiples cauce en un primer momento, hasta la desaparición de la Madre Vieja y la consolidación del actual cauce del Guadalquivir, esta circunstancia que modificará de forma trascendental la morfología del paisaje fluvial de la ciudad romana, tendrá también consecuencias a nivel económico, ya que la retirada progresiva del río hacia su cauce actual producirá la supremacía comercial de Híspalis sobre Itálica, lo que parece haber sido uno de los motivos de su decadencia hasta su total desaparición. Esta circunstancia será determinante en la relación del futuro yacimiento de itálica con su entorno. Ya que la ciudad romana, no permanece como una pequeña población irrelevante a nivel político y económico, como puede haber ocurrido con otras ciudades cuya importancia decayó a lo largo de la historia, sino que en este caso la ciudad desaparece, fundida con su territorio hasta configurar una nueva topografía y caer en el olvido

Una vez desaparecida la ciudad romana y ya fundado el monasterio de Isidoro del Campo, fundado en 1301 por Guzmán el Bueno, los monjes que lo habitan darán tierras a los pobladores de Santiponce, que se trasladan desde la Isla del Hierro (espacio entre los meandros de la vega) hasta los terrenos bajo los que yace la Vetus Urbs, debido a unas inundaciones.

Con el devenir de los años, el pueblo de Santiponce se consolida junto al Monasterio, en un entorno de marcado carácter rural, sólo alterado por la presencia del anfiteatro, única huella del pasado romano de la zona

En el siglo XIX los primeros hallazgos arqueológicos conviven con una interpretación del yacimiento como medio físico natural, llegando a utilizarse el único vestigio de la ciudad romana, el anfiteatro, como cantera para la construcción de la nacional Sevilla-Badajoz y como hornos de cal (López Rodríguez, 2012: p.54). este periodo alterna los destrozos más grandes del yacimiento con las primeras iniciativas arqueológicas llevadas a cabo por Demetrio de los Ríos.

El comienzo de la actividad arqueológica inicia la coexistencia de las dos ciudades, Santiponce e Itálica, con un siglo marcado por la supremacía de una u otra en función del concepto de patrimonio y paisaje que cada sociedad ha ido instaurando.

Desde comienzos del siglo XX se inicia la excavación del yacimiento con el descubrimientos de la primeras casa, y se inicia el proyecto de la construcción del paisaje de itálica, un paisaje que tal como sostiene el arqueólogo Fernando Amores (Amores, 2013: 61) es una construcción artificial, una recreación romántica del contexto de la ruina, que consolida el recinto de la ciudad romana, desactiva el paisaje de olivar existente en la zona, para recrear un supuesto paisaje romano, de cipreses y casas que afloran de manera puntual.

En 1991 se realizan una serie de prospecciones geofísicas, que darán la radiografía completa del yacimiento arqueológico en su dimensión Adrianea. Esta imagen de la ciudad, consolidará una idea de patrimonio ligada a lo urbano y se completará el proyecto paisajístico de itálica con la visualización de su trama urbana completa, mediante el dibujo de manera superficial de la misma

Superposiciones, límites y conflictos

Desde el punto de vista patrimonial, por tanto, Itálica supone para la población de Santiponce un elemento de vital importancia, pero que genera a la vez situaciones de rechazo. Para los poncinos estar sobre Itálica es como estar sobre un volcán, el yacimiento arqueológico es un polo de atracción científico, turístico, cultural e identitario, pero a la vez es una amenaza para Santiponce y una barrera infranqueable

En la medida en que Itálica ha ido, con el trascurrir del tiempo, consolidando su imagen urbana, la ciudad de Santiponce ha ido sufriendo el proceso inverso, porque develar la ciudad romana, ha supuesto para la población actual su destrucción parcial y la amenaza de su destrucción total.

El proyecto de la ciudad arqueológica ha ido comiendo terreno al proyecto de la ciudad contemporánea, en una pugna constante por imponer una idea de patrimonio absoluta. Ese enfrentamiento ha ido desde posiciones que como en los años 70 del pasado siglo, con la quimera de la *Pompeya Española*[3], plantearon el traslado del centro histórico de Santiponce, para excavar la vetus urbs romana completa. Hasta las posiciones de los años 80, donde con una visión algo más contenida, se concentraron los esfuerzos arqueológicos en la zona noreste de la población, consolidando la excavación del teatro romano y con ella una potente política de expropiaciones, que produjo un fuerte rechazo entre la población. Con el paso del tiempo una idea de patrimonio más integradora, que entiende el lugar como una superposición de culturas y la falta de recursos económicos, ha hecho que el proceso de excavación de la ruina haya ido más lento y las expropiaciones hayan dejado de ser algo habitual en la vida cotidiana de la población. En los últimos tiempos, desde el yacimiento arqueológico, sin embargo se han hecho esfuerzos, con la redacción del plan director, por establecer estrategias de integración , que finalmente no se han ejecutado, por las circunstancias económicas vividas en los últimos años. A pesar de esos esfuerzos por construir una realidad más integrada, ambos paisajes se siguen ignorando, coexisten juntos pero en un claro desencuentro que nos ofrece signos por toda el pueblo.

La posición entre estos elementos urbanos tampoco propicia su integración. Itálica situada al norte emerge casi con la misma escala que Santiponce, y se convierte en límite en la zona de crecimiento natural, de una población cercada al este y al sur por una superposición de infraestructuras viarias y la vega inundable del Guadalquivir. Itálica es así límite periférico de la citada población, un sustrato profundo que aflora en distintos puntos, como una amenaza que va carcomiendo la pobre estructura urbana de la ciudad actual. Esa posición periférica y el acceso al recinto de Itálica desde el extremo norte de la población, así como la buena comunicación del pueblo con Sevilla, convierte a itálica en un bien cultural metropolitano de dicha ciudad, más que en un bien local. El yacimiento es uno de los monumentos más visitados de Andalucía y sin embargo esto casi no deja huella en la población a nivel económico, ya que es posible visitar Itálica sin pasar por Santiponce.

Las expropiaciones antes citadas, el acceso limitado al yacimiento, los conflicto en los límites entre ambas realidades, etc., forman parte de una larga lista de afrentas entre las dos ciudades. A esto hay que añadir el problema

3 Cuando se toma consciencia de la importancia del yacimiento de Itálica, se comienza a plantear el yacimiento poncino como una posible Pompeya en el sur de España, y se la llama la Pompeya Española en (Amores, 2013: 66).

de la gestión, ya que la relevancia arqueológica del yacimiento hace que la dirección del bien no sea local, sino autonómica, por lo que todas las decisiones importantes respecto al yacimiento excluyen a la política local y por ende a sus ciudadanos, esto hace que a menudo choquen los intereses entre lo patrimonial y la realidad social de la población.

Si desde el punto de vista patrimonial y geográfico Itálica se impone a Santiponce, la ciudad contemporánea también se impone a itálica en algunos lugares. El cementerio es uno de ellos, símbolo de la memoria local, se sitúa en el centro de la *Nova Urbs* romana en uno de los puntos más elevados de Itálica. Como una isla en medio del yacimiento se une a la población por un camino que por su disposición, paralela a la vega del Guadalquivir y atravesando el Traianeum, el templo construido a la memoria de Trajano por Adriano, se convierte en un recorrido retórico de la unión de dos mundos, un lugar de máxima densidad estratigráfica y superposición de memorias, en uno de los puntos de contacto más interesantes entre ambas ciudades

Mecanismos de transgresión, hacia un proyecto integrado.

Un proyecto siempre está hecho de esos momentos, de esos momentos diversos, de diversos fragmentos a veces contradictorios. Estos collages, a la manera de un puzzle, forman la representación de un espacio en una acción que, en cualquier caso, repite el trabajo mismo de proyectar. Son como una sorpresa que abre continuamente una nueva definición de los límites y de los contornos [4].

A lo largo de la comunicación hemos tratado de trazar el paisaje urbano del binomio Santiponce –Itálica desde lo dual, lo contradictorio, desde la diferencia, poniendo el acento en aquello que separa ambas realidades. Parecería que las palabras de Miralles en torno al proceso de proyectos hablan de la naturaleza de este complejo lugar al que se acerca la investigación y es precisamente, en la redefinición y la construcción de sus límites donde se encuentran las claves del proyecto, un proyecto gestado por el tiempo que nos ofrece el proyecto de Santiponce-Itálica como paisaje urbano indisoluble.

Actividades y recorridos.

En la definición de ese paisaje común, donde lo extraordinario y lo ordinario se dan cita, será fundamental la definición de nuevos límites, o estrategias de transgresión (*Fig_6*).

Si bien las políticas en torno al yacimiento en relación con su configuración física y los recorridos que proponen, nunca han favorecido la integración con la población actual, más allá de la ineludible presencia de las termas menores y el teatro fuera del recinto de Itálica, no ha ocurrido lo mismo en relación con las actividades establecidas en relación con el yacimiento. Aunque la actividad principal del yacimiento ha sido la arqueológica y la museística (las ruinas entendidas como museo al aire libre), desde los años 80 se han venido promoviendo una serie de actividades culturales, que de alguna forma han puesto en crisis los límites físicos y psicológicos entre el yacimiento arqueológico y Santiponce. Se trata principalmente de tres actividades: El Festival Internacional de Danza, el Cross Internacional y el Vía Crucis de Itálica. La primera de carácter artístico, se inserta en la tradición de entender el espacio de ruina más allá de su dimensión documental, reflejo de la historia, para darle un carácter mas activo de interacción con algún fenómeno artístico, en este caso la danza. Se entiende el espacio de la ruina como parte del proceso artístico, como escenario de actos que por su alto nivel artístico activan otros valores del monumento, en palabras de Alberto Ferlenga acciones que activan "el ritmo de los lugares"(Ferlenga,2013: 37). Ferlenga describe como a comienzos del siglo XX, una serie de artistas estadounidenses y el poeta griego Angelo Sikelanos a través de la construcción de la Idea Délfica, trasladan la danza al espacio del oráculo de Delfos desarrollando la idea de Isadora Duncan de que decía:

> la danza tiene la capacidad de empatizar tanto con los ritmos del paisaje como con los de la arquitectura y por tanto, ejercitada de una manera determinada y en algunos lugares, puede contribuir, aunque sea sólo fugazmente, a la reactivación de la relación entre arquitectura y paisaje que ´solo puede explicar determinados lugares. (Ferlenga,2013: 39).

4 MIRALLES, Enric (1996), Obras y proyectos. Milano, Electa. p.173.

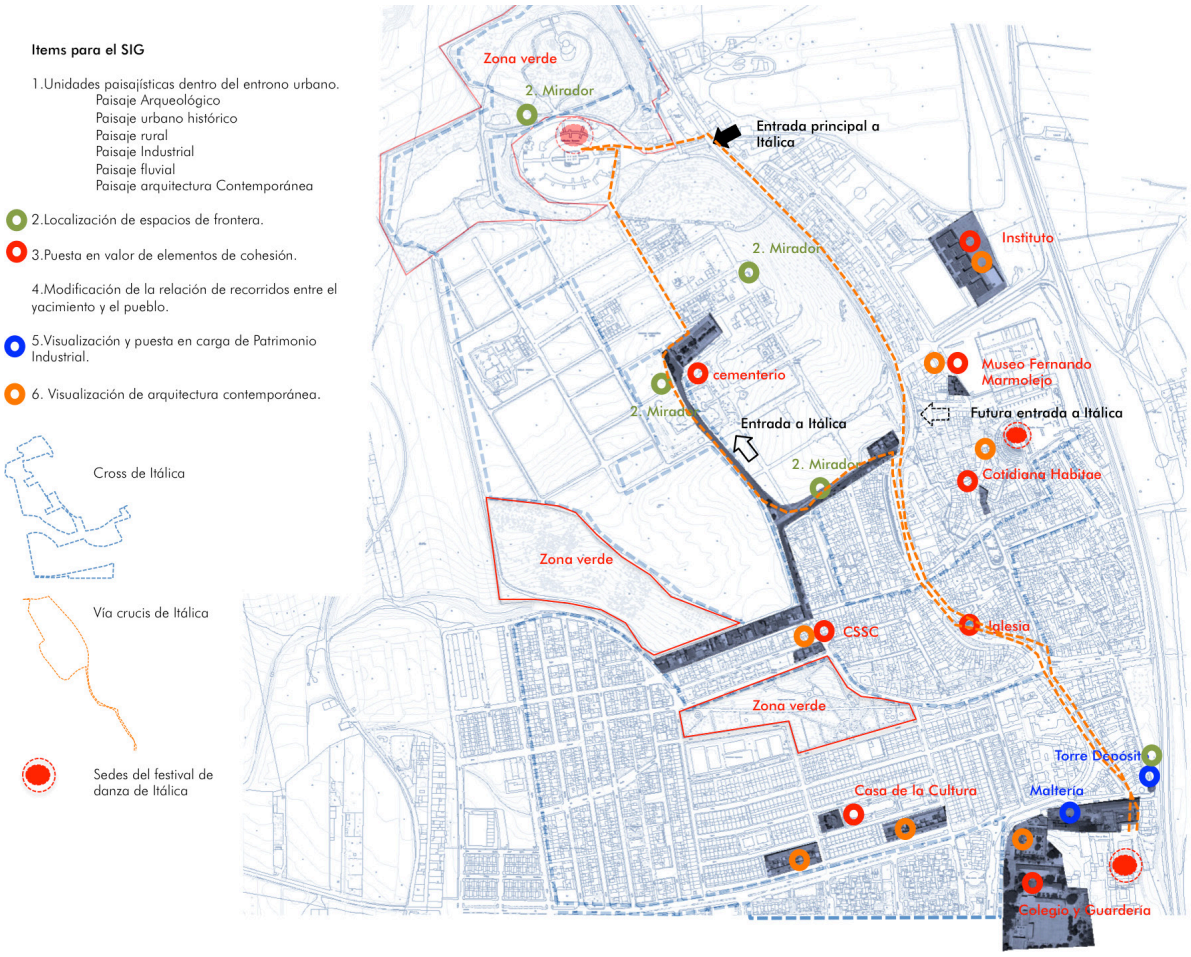


Fig_6
Cartografía de recorridos, capas y elementos de trangresión y cohesión entre Santiponce e Itálica.
Fuente: Elaboración propia

Así pues el Festival Internacional de Itálica pertenecen a esa serie de acciones sobre el lugar que le añaden espesor cultural y la posibilidad de encontrar nuevas relaciones entre la arquitectura y su entorno. En este sentido el festival es una oportunidad de apertura, no sólo por lo que aporta intelectualmente, sino porque actualiza el uso de la ruina, ofrece la oportunidad de uso en momentos del día donde éstas no se visitan y convoca a todos los actores de este paisaje urbano: población local, nacional e internacional. Sin embargo, al festival le sucede lo mismo que al yacimiento, y es que al ser su gestión independiente del municipio, se pierde en parte la oportunidad de transformación no solo de los espacios romanos, sino de todo el contexto urbano. El Festival de Danza ha abierto la puerta a otras manifestaciones culturales como el Festival de Teatro de Itálica, con una mayor implicación social.

El segundo elemento de transgresión es el Cross Internacional de Itálica, se trata de un acto deportivo, una carrera popular que cose yacimiento y población a través de su recorrido. El Cross favorece dos cuestiones, la ocupación libre por parte de la población de un fragmento del yacimiento de forma efímera y la modificación de los accesos al recinto, que en muchos certámenes se ha venido realizando de forma inversa a como se recorre itálica y de esta forma ha favorecido la interacción del yacimiento y el municipio a través del acceso al cementerio.

La tercera actividad destacable, donde también se establecen recorridos que cosen las dos realidades presentes en el municipio es el Vía Crucis de itálica. Aquí si hay una implicación de la población fundamentalmente local, donde se invade el espacio del yacimiento, en un acto de sutura entre los diferentes paisajes de Itálica.

Si el festival de Itálica habría la caja de pandora de las actividades culturales en el pueblo, el Cross y el vía crucis, introducen otro elemento esencial para relacionar lo fragmentario, los recorridos, en este caso ligados a sendas

actividades, pero que forman parte del ADN de la población. Un lugar que podemos leer desde la antigüedad hasta nuestros días como cruce de caminos, espacio atravesado, primero por la vía de la plata, vertiente Sur del Camino de Santiago, y mas tarde mil veces reescrita por carreteras nacionales, autovías y autopistas en sentido norte sur, o en la otra dirección este-oeste el ferrocarril y la vía verde de Itálica, conectando la población al territorio y a la metrópolis sevillana

Por tanto establecer recorridos se revela como una herramienta esencial. Además de los ya existentes, fomentar los recorridos entre el pueblo y el yacimiento, ayudaría a entender mejor la compleja topografía histórica que allí encontramos. De esta forma visualizar, señalizar, no sólo lo visible, sino también lo invisible, transgredir con actividades los que sucede en los dos mundo que allí se dan cita, activaría y actualizaría para la sociedad el espacio del yacimiento y visibilizaría el espacio del pueblo.

Visibilizando Santiponce_algunas capas más.

Santiponce es una rara avis en la comarca del Aljarafe, ya que la excepcionalidad de los dos monumentos que allí se insertan, junto con las singularidades de su termino municipal, han preservado su carácter de población autónoma respecto a Sevilla y ha evitado en gran medida el fenómeno sufrido por otras poblaciones del Aljarafe, la transformación tanto de su paisaje urbano en ciudades dormitorio, como la desaparición casi en su totalidad del entorno o paisaje rural. En este sentido Santiponce conserva una población autóctona, con una idiosincrasia muy marcada, que le da el valor de lo local frente a los procesos de globalización de todas las periferias del área metropolitana de Sevilla.

Por otra parte, la falta de recursos económicos propios que siempre ha caracterizado a la población ha impedido que su paisaje urbano tenga un caserío y una estructura urbana destacables. Por tanto, para acercarse al paisaje urbano de Santiponce no podemos hacerlo desde los criterios estéticos tradicionales, sino encontrando el valor en lo local, lo cotidiano, en los espacios entre, más que en lo construido. Una mirada que nos remite a Robert Smithson en sus *Monumentos de Paisaic*, mas que a la lectura tradicional de puesta en valor de un conjunto histórico artístico. Lo interesante de Santiponce es su posición en el territorio, ya que puede ser un observatorio privilegiado de todos los paisajes que confluyen en la población, también la puesta en valor de un tejido frágil e irrelevante desde el punto de vista arquitectónico, pero que supone una oportunidad para reconciliar a una población con su pasado y con su presente.

Por tanto, desde nuestro proyecto de investigación, además de identificar aquellos valores patrimoniales de excelencia, como son el yacimiento arqueológico o el monasterio de San Isidoro del Campo, queremos activar otras capas patrimoniales, aquellos elementos industriales presentes en la población como el edificio de la Malteria(antigua fábrica de cerveza), muy deteriorado en la actualidad, o el antiguo depósito de aguas. Arqueologías industriales que tienen un lugar privilegiado dentro de la trama urbana y que encierran un enorme potencial como elementos articuladores entre paisajes.

También vemos necesario activar otras capas más contemporáneas, que tienen que ver con lo arquitectónico, con lo social o con lo económico. Capas como la arquitectura contemporánea de calidad presente en la población, como las intervenciones en el teatro Romano, el Museo Fernando Marmolejo, la guardería municipal de Santiponce o algunos de los ejemplos de vivienda contemporánea presentes en la población, realizadas mediante concursos públicos de de arquitectura. También nos parece relevante evidenciar la falta de equipamientos turísticos existentes en el pueblo, con muy pocos alojamientos para ser un lugar de paso de los peregrinos del Camino de Santiago, y acoger la enorme cantidad de turistas que se acercan a Itálica por diversos motivos, el turismo cultural, el turismo de recreaciones históricas o últimamente el turismo relacionado con escenarios fílmicos, fenómeno reciente derivado del rodaje de la serie "Juego de Tronos" en el yacimiento arqueológico, y que paradójicamente ha conseguido por unos meses modificar la entrada al yacimiento y activar la entrada por el cementerio, con el consecuente cambio en las dinámicas de relación entre visitantes y población local.

Por tanto la investigación a través de la herramienta SIG tratará de ofrecer un instrumento de gestión que aborde el binomio Itálica-Santiponce desde una óptica integradora. La investigación localiza, lugares, actividades, espacios y arquitecturas, registros clave desde lo patrimonial, lo territorial, lo paisajístico y lo turístico. Visibilizando recorridos, acciones culturales, otros paisajes, otros habitantes, recualificando los espacios públicos del pueblo, enfatizando lo fronterizo, activando las capas de edificios relacionados con el patrimonio industrial o de arquitectura contemporánea, las capas de lo social, las capas del incipiente turismo, etc.. Con el proyecto Smarch tratamos de

reconocer valores que construyan una identidad que integre el imaginario romano más allá de su banalización. En definitiva, contribuir a definir un nuevo paisaje urbano único, cuyo interés radica en su condición poliédrica, en la superposición de capas físicas, temporales y sociales, no siempre leídas en un mismo plano de intereses

En definitiva transformar la visión empobrecida de estos paisajes, en una relación enriquecedora y compleja, a través de un diseño urbano más participativo, que permita convertir en ecosistema total lo que ahora funciona como realidades separadas

Bibliografía

AMORES MOHEDANO, Fernando (2013). "Tradición rural y escenario patrimonial: La construcción de los paisajes de itálica", en Antonio TEJEDOR CABRERA (ed.), *Itálica: Tiempo y Paisaje, Sevilla*: Universidad Internacional de Andalucía. pp. 61-87.

BORJA BARRERA, F., et al. (2018). "Evolución de la llanura aluvial del bajo Guadalquivir durante el Holoceno medio-superior. Geoarqueología y reconstrucción paleo-geográfica de la vega de Itálica (Sevilla, España)". *Boletín Geológico y Minero*, 129 (1/2): pp. 371-420.

CANTO, Alicia (1999). "La *vetus urbs* de itálica, quince años después. La planta hipodámica de Demetrios de los Ríos y otras novedades", *Cu PAUAM* 25.2. Madrid: UAM, pp. 145-191.

FERLENGA, Alberto (2013). "Aprendiendo de las ruinas". en Antonio TEJEDOR CABRERA (ed.), *Itálica: Tiempo y Paisaje*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía. pp. 19-46.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, José Ramón (2012). "Itálica cien años de descubrimientos", *Itálica. revista de arqueología clásica de andalucía*, 02, pp. 53-73.

MIRALLES, Enric (1996). *Obras y proyectos*. Milán: Electa.

RODRÍGUEZ HIDALGO, José Manuel (2013). "Itálica: Realidad arqueológica para el proyecto arquitectónico", en Antonio TEJEDOR CABRERA (2013), *Itálica: Tiempo y Paisaje*, Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.

TEJEDOR CABRERA, Antonio (ed.) (2013), *Itálica: Tiempo y Paisaje*, Sevilla. Universidad Internacional de Andalucía.

La huerta mutxamelera como caso de estudio para la recuperación del paisaje inmaterial de la comarca de L'Alacantí

María-Teresa Riquelme-Quiñonero
Universidad de Alicante
mriquelme@ua.es

Aproximación a las descripciones geográficas de la huerta mutxamelera

El objetivo principal de este trabajo es analizar los datos proporcionadas por los diferentes diccionarios geográficos-estadísticos-históricos decimonónicos sobre la huerta de Mutxamel, situada al NE de Alicante, capital de la comarca de L'Alacantí. La finalidad de este estudio es difundir las fuentes bibliográficas del siglo XIX y conocer el paisaje y los espacios identitarios de este municipio, transformados por la acción antrópica a lo largo del siglo XX y en la primera década de esta centuria.

La metodología utilizada para esta investigación es el estudio de las siguientes obras: el *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano (1827); el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* de Pascual Madoz (1845-1850); el *Manual Geográfico-Estadístico de la Provincia de Alicante* de Pascual Orozco (1878); y, superando el siglo XIX, la *Geografía General* de Francisco Figueras (1900-1913) (*Fig_1*). De esta manera tenemos una amplia perspectiva de la evolución y de los cambios antrópicos que se produjeron durante esta centuria en Mutxamel. Además, para completarla es imprescindible la recopilación y el análisis de otras fuentes documentales con el fin de integrar los datos en su contexto histórico gracias a obras coetáneas como las crónicas de R. Viravens (1876) y de los padres jesuitas J. B. Maltés y L. López (1881); y la *Guía de Alicante para 1900* de J. Aller. Tampoco podemos olvidar a la numerosas investigaciones de A. Alberola (1981; 1984a; 1984b; 1993; 1994a; 1994b), R. Altamira (1905), M.ª L. Álvarez (1990; 2010), J. L. Bernabeu (1982), A. Brotons (1993; 1994a; 1994b; 1996; 1999a; 2000a; 2000b; 2001; 2002a; 2002b; 2003; 2005; 2008; 2011; 2013), M.ª C. Dueñas (1995; 1997), A. Gil (1993); E Giménez (1981; 1989), M. Giner (1981), A. López (1951; 1978; 1988) o E. M.ª Tonda (1995a; 1995b).

A continuación, vamos a exponer los datos recogidos en dos bloques. Por un lado, describiremos y analizaremos la producción agrícola en este término municipal y después, trataremos la industria y el comercio desarrollado en esta localidad para plantear, finalmente, unas reflexiones en torno al patrimonio inmaterial y la identidad de esta comunidad.

Fig_1
Cuadro-resumen de los textos decimonónicos analizados.
Fuente: Elaboración propia

La huerta mutxamelera y su producción agrícola

Las referencias sobre la producción agrícola mutxamelera son hasta finales del siglo XVIII prácticamente inexistentes. Esta huerta es parte de la denominada *orta Aliquantis* (Cabezuelo y Gutiérrez, 1990-1991: 69) y, por tanto, su descripción es parte de una mayor donde no existe diferencia entre las tierras de Alicante, Sant Joan d'Alacant y El Campello.

Sin extendernos mucho en la conformación y evolución de este singular espacio fértil (Alberola, 1984a; 1994a), recopilamos las fuentes documentales anteriores al siglo XIX. En esta línea, una de las primeras descripciones es realizada por el geógrafo árabe Al-Idrisi quien señala la abundancia de *figos*, *passas* o *azabib* y *aceyte* en la ciudad de Alicante en el siglo XII (Gutiérrez, 1990: 163). Además, enumera los productos exportados por mar como pasas, higos secos y esparto mientras que las legumbres y las verduras son destinas para el consumo directo.

Después de la conquista cristina, la producción de la huerta experimenta profundas transformaciones. Los olivos y almendros se sustituyen paulatinamente por un producto fácilmente comercializable: el vino en sus diferentes variantes de aledo, rosetti, moscatell, valencí blanco y valencí negro a partir del siglo XIV (Bendicho, 1640, t. III1: 128-130; Giner, 1981: 190).

Ya a finales del siglo XVIII, encontramos tres nuevas descripciones. La primera es realizada por C. Beramendi que estuvo por estas tierras entre 1793 y 1794. Él enumera los cultivos de la huerta alicantina: aceite, almendras, anís, cebada, cominos, higos, maíz, pasas, seda, verduras, vino y trigo (Soler, 1994: 132). La segunda es de J. Montesinos quien retrata la huerta con las siguientes palabras:

> [...] trae las aguas del Pantano de Alicante que le riega y fertiliza todo él [término] está plantado de palmeras, moreras, almendros, olivos, viñas y arboles frutales; es fértil en trigo, cebada, maiz, almendra, seda, arroz, azeyte, datiles, vino y legumbres; y [...] huerta de hortaliza y frutas de toda especie [...] (1795, vol. XV: 63).

La tercera corresponde al botánico A. J. Cavanilles (1795-1797, vol. II: 249-251). Este índice en los productos agrícolas ya mencionados en la huerta de Alicante, pero añade el cultivo de barrilla.

Tres décadas después de este último testimonio, la obra de Sebastián de Miñano (1827, vol. VI: 171) incide en las relaciones anteriores y destaca la producción de panizo y cáñamo. Además, esta descripción es apoyada en la década siguiente por A. Laborde al calificar la huerta alicantina como uno de los lugares más fértiles y ricos del "reyno de Valencia" (1826: 63). A mediados del siglo, se edita el texto de Pascual Madoz (1845-1850, vol. II: 51),

ofreciéndonos una amplia correlación de productos mutxameleros: "[…] trigo, cebada, aceite, vino[1], almendras, algarrobas, higos, cáñamo, legumbres y hortalizas […]". Ya en el último cuarto del siglo XIX, Pascual Orozco escribe su manual (1878: 27); en esta obra se vuelve a incidir en las enumeraciones anteriores[2]. Finalmente, y a principios del siglo XX, está el texto de Francisco Figueras, detallando la extensión de los espacios dedicados a cada cultivo y sus rendimientos:

> El cultivo del algarrobo ocupa unas 300 hectáreas, dando un rendimiento anual de 45,000 pesetas; el almendro, 1,000 hectáreas y 400,000 pesetas; el olivo, 40 hectáreas y 10,000 pesetas; el viñedo, 300 hectáreas y 65,000 pesetas; el trigo, el maíz, la cebada, la avena y las legumbres, 1,400 hectáreas y 250,000 pesetas, y las hortalizas, la alfalfa y los frutales, 80 hectáreas y 160,000 pesetas […] (1900-1913, vol. IV: 589).

Tras el análisis de estos datos (*Fig_2*), observamos un cambio en la producción de la huerta mutxamelera que afecta al cultivo de la morera, esparto, barrilla y viña. Comenzamos por el cultivo de las moreras imprescindible para la producción de seda. Esta industria textil pierde su importancia paulatinamente hasta su desaparición ya que entra en crisis a causa de las enfermedades endémicas como la pebrina del gusano de seda. Esta situación provoca el arranque de estos árboles para ser sustituidos por frutales (Gozálvez, 1990: 104). Después, el esparto que decae en la segunda mitad de la centuria porque no puede competir con otras fibras y el esparto argelino, a causa de la reducción de los montes comunales. Aun así, la producción no parce ser muy abundante ya que nuestros autores no la citan, pero encontramos el testimonio del británico R. Ford en 1831 sobre la existencia y el uso del esparto en las tareas agrícolas (1982: 109-110). Junto con la caída de esta producción, cae también el de la barrilla, sustituida por la avena, debido a una fuerte sequía (Esteve, 1982: 89-90) y al descubrimiento de la sosa industrial como explicaremos en el siguiente apartado.

	CEREALES	FRUTAS	HORTALIZAS	LEGUMBRES	ARBOLADO	OTRAS PRODUCCIONES
MIÑANO (1827)	Cebada Maíz Trigo	Higueras	Sin especificar		Algarrobos Almendros Viñas	Barrilla Cáñamo Moreras
MADOZ (1845-1850)	Cebada Trigo	Higueras	Sin especificar	Sin especificar	Algarrobos Almendros Olivos Viñas	Cáñamo
OROZCO (1878)	Cebada Trigo	Higueras Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Algarrobos Almendros Olivos Viñas	Cáñamo
FIGUERAS (1900-1913)	Alfalfa Avena Cebada Maíz Trigo	Sin especificar	Sin especificar	Sin especificar	Algarrobos Almendros Olivos Viñas	

Fig_2
Cuadro-resumen de la evolución de la producción agrícola en Mutxamel durante el siglo XIX.
Fuente: Elaboración propia

1 Este autor en la voz referida a Alicante comenta la fama de los vinos de su huerta (Madoz, 1845-1850, vol. I: 96-101).

2 Similar enumeración realiza V. Seva (1985: 59).

Por último, tenemos que centrarnos en el producto estelar: el vino que se extendió por toda la huerta a finales del siglo XIX, perjudicando los cultivos de almendra y de oliva, cuando la producción de uva francesa fue diezmada por la filoxera. Por este motivo, se firmaron diferentes tratados comerciales con los galos en 1877 y en 1882, valedor por diez años (López, 1951: 744-745; Ramos, 1971, t. II: 47; Conejero, 1985: 328-352; Gutiérrez, 1990: 550-557).

Pero, la llegada de la filoxera a estas tierras[3], el final del pacto en 1892, la recuperación de los viñedos galos y la creciente producción argelina fue más que suficiente para que apareciera una nueva crisis en toda la huerta alicantina (Ramos, 1909). Debido a la plaga mencionada, los viñedos son sustituidos por agrios, almendras, frutales, olivas y plantas herbáceas (López, 1951: 744-745; Conejero, 1985: 351-352; Gozálvez, 1990: 122); este cambio, sumado a la falta de vías de comunicación adecuadas[4], provoca que una situación laboral precaria, obligando a la emigración de los labriegos[5].En segundo lugar, debemos tener en cuenta los años de sequía que se agravan partir de mediados del siglo XIX[6], destacando la producida durante el «Año del hambre» (1846-1848) (Sánchez y Sala, 1978: 111). Treinta años después, se ratifica la situación insostenible del labrador por la falta de agua (Altamira, 1905: 40-41) y queda reflejado en un artículo en *El Graduador*, el 10 de julio de 1879:

> Los pueblos limítrofes á la capital son totalmente agrícolas […] no cuentan con mas riqueza, que la que les proporcionan sus tierras destinadas al cultivo y la labranza […] ¿Qué es la huerta de Alicante? Un secano, que abrasa de ses. El florido valle, que por su exuberante vegetación fue en otras ocasiones el encanto de cuantos le visitaban, preséntase hoy convertido en un erial, en el que se destacan, como recuerdo de un pasado de gloria y belleza, hileras de corpulentos árboles cubiertos de amarillentas hojas; fúnebre corona que la naturaleza les ciñe al comenzar á morir. La tierra, calcinada por la falta de lluvias y de riegos, resistese á toda producción […] La *sed* aqui es la causa del *hambre* […] No existe en toda España trabajador del campo tan sufrido, tan humilde y tan laborioso como el de la huerta de Alicante. Preciso es conocerle en su vida íntima para apreciar estas cualidades que le honran […] ¿y los dias y semanas que recorren toda la huerta sin que nadie los ocupe, por que no es posible ocuparles? ¡Oh! entonce[s] verian en el seno de las familias la horrible realidad […] Verian que no hay agua para beber, que no hay dinero para comprarla de los que la venden por calles y plazas […] Así se encuentra la huerta de Alicante, sin cosechas sin agua para el riego y para el consumo de las poblaciones, sin medios para ganar el sustento, los que desean trabajar; agonizando poco á poco bajo el peso de una desgracia, tanto mas sensible, cuando mayores son cada dia las víctimas que ocasiona […] (Ramos, 1971, t. II: 41).

Por lo tanto, en los últimos años del siglo XIX encontramos una situación de pobreza y miseria, además no hay que olvidarse de los brotes epidémicos de fiebre amarilla en 1870 y de cólera en 1884 y 1885. Por eso, son muchos las descripciones que podemos leer sobre estas cuestiones como la del periodista Casañ Alegre (1894), recogida por G. Canales (2004-2005: 91-92) pero, sin duda, el cronista alicantino V. Ramos rellena una frase muy ilustrativa para describir la pobreza que se instala y se extiende en toda la huerta alicantina tras finalizar el tratado franco-español: "[…] la miseria va extendiéndose como la mancha de aceite […]" (1971, t. II: 47) (*Fig_3*).

---

3 El primer foco aparece en Dolores hacia 1900, procedente de Murcia, y de aquí se propaga por la huerta alicantina en 1905 y el Valle del Vinalopó hacia Villena, en 1909 (Piqueras, 2008-2009: 19). Gracias al trabajo de investigación de E. Cernuda y R. Marhuenda (1979: 26), conservamos diversos testimonios referentes a la situación vivida a principios del siglo XX en esta huerta.

4 En la prensa local *El Comercio*, de 5 de julio de 1868, leemos: "Cuantas personas tienen ocasión de visitar la huerta de Alicante, conviene en que para la temporada de verano, es una mansión deliciosa […] reúne cuantas condiciones son apetecibles en un punto destinado al esparcimiento […] se descuida de una manera lamentable lo mas interesante y útil para esas moradas; esto es, la manera de llegar cómodamente hasta ellas, nadie creerá, fuera de España, que […] no exista un solo camino rural que ponga en comunicación esas populosas aldeas […]".

5 En 1849, J. Roca de Togores plasma tanto el origen como su preocupación por este fenómeno en una *Memoria sobre el estado de la agricultura* en la provincia de Alicante, estudiada por J. L. Bernabeu (1982: 50). Para más información, se debe de consultar la obra de V. Gozálvez (1990: 56-57) donde apunta que para la década de 1877-1887, Mutxamel pierde población absoluta.

6 Para estudiar esta cuestión es interesante analizar los motivos de las diferentes rogativas convocadas para: paliar sequías; consolar a los afectados por las diversas epidemias o agradecer su extinción; y, por la finalización de la guerra de la Independencia o la guerra de África; etc. (Vidal, 1945: 122-124).

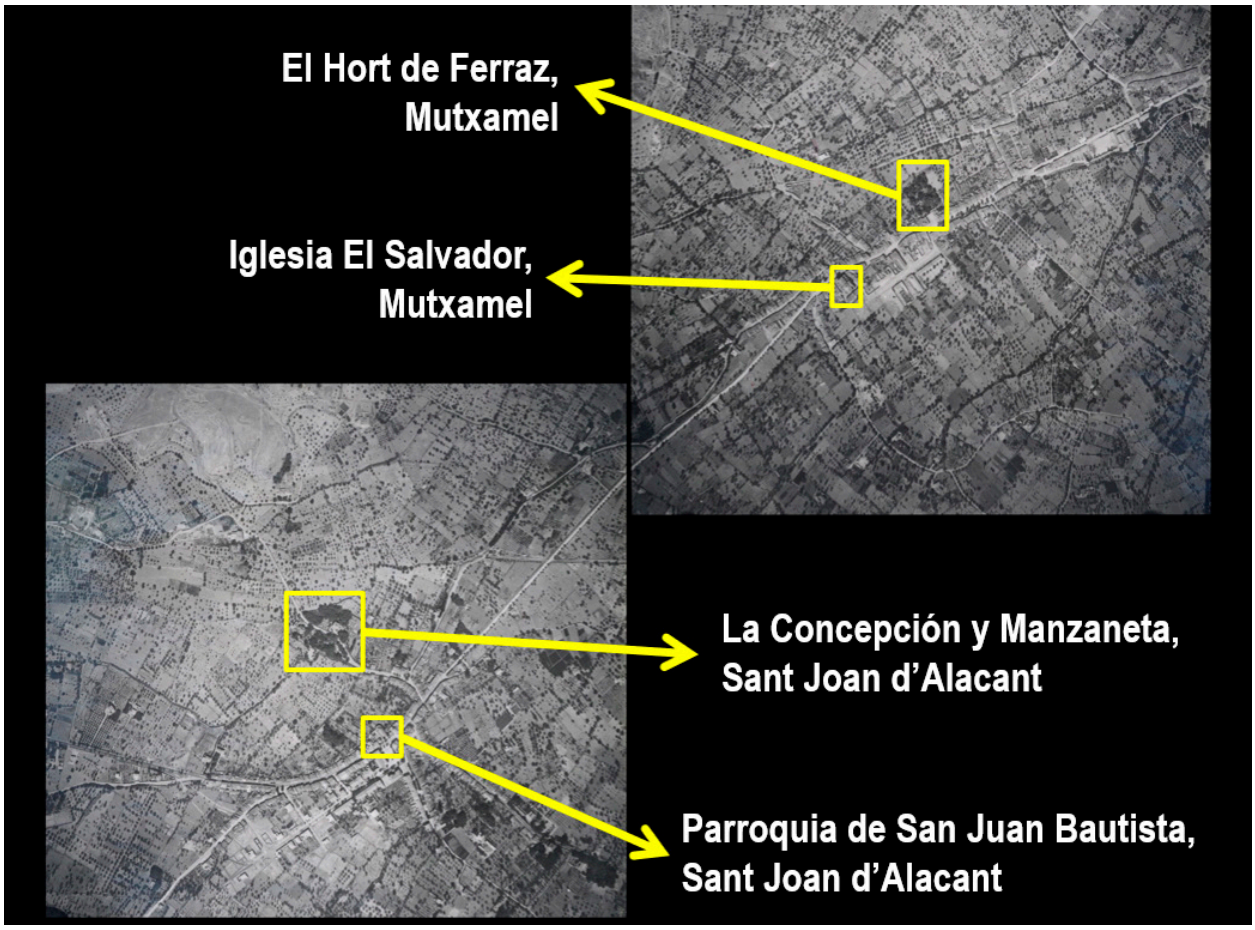


Fig_3
Fotoplanimetría parcial de la huerta mutxamelera en 1944.
Fuente: Archivo del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante

Industria y comercio en Mutxamel

Este apartado resulta un poco complejo de analizar porque debemos tener presenta la evolución de la producción agrícola estudiada anteriormente puesto que algunos de los productos forman parte de la industria y del comercio de este municipio. Pero ahora veamos las breves referencias de las geografías trabajadas para comentar varios aspectos de la industria agrícola, ganadera, minera y comercial de Mutxamel.

En el *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal*, hay una escasa una referencia a los mencionados aspectos: "[…] 36 caballerías mayores, 98 menores y 400 cabezas de ganado lanar […] Industria: 8 molinos, 3 almazaras ó molinos de aceite […]" (Miñano, 1827, vol. VI: 171). En cambio, en el *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, la descripción es más detallada al mencionar los telares de lienzos de cáñamo y los molinos harineros; y citar la existencia del mercado semanal "de ropas y comestibles" (Madoz, 1845-1850, vol. II: 51). En el *Manual Geográfico-Estadístico de la Provincia de Alicante* (Orozco, 1878: 27), encontramos un breve comentario similar al expuesto donde añade la existencia de minas de hierro y plomo y destaca la mención del trabajo de las mujeres mutxameleras en la fábrica de Tabacos de Alicante que abrió en 1801 al ceder el obispado de Orihuela parte de sus dependencias de la antigua Casa de la Misericordia y Palau Episcopal (Gozálvez, 1990: 127). Por último, la *Geografía General* nos da una descripción más minuciosa de los aspectos tratados en este apartado. Así, con respecto a la zootecnia relaciona las cabezas de ganado: asnal, caballar, mular, vacuno, lanar, y porcino; las aves de corral; palomas; y conejos. Con respecto a la industria cita la fábrica de sacos, de muebles, de gaseosas, molinos harineros y telares; mientras que el comercio se resume en las transacciones relacionadas con las producciones agrícolas y algunos establecimientos de harinas, calzado, bodegas, comestibles, farmacia y paradores (Figueras, 1900-1913, vol. IV: 590).

	INDUSTRIA GANADERA	INDUSTRIA AGRÍCOLA			INDUSTRIA FABRIL	COMERCIO
MIÑANO (1827)	•36 caballerías mayores •98 caballerías menores •400 cabezas de ganado lanar	•8 molinos	•3 almazaras			
MADOZ (1845-1850)		•9 molinos (harineros)		•6 telares de cáñamo		•mercado semanal de ropas y comestibles los miércoles
OROZCO (1878)		•molinos harineros		•telares de lienzo ordinario	•minas de hierro y plomo •[tabacalera]	
FIGUERAS (1900-1913)	•50 de asno •40 de caballo •300 de mulo •0 de vacuno •400 de cabra •300 de oveja •300 de cerdo •1500 de aves de corral •400 de palomas •200 de conejos	•7 molinos (harineros)		•25 telares	•de sacos •de muebles •3 de gaseosas	•establecimientos de harinas, calzado, bodegas y comestibles •farmacia •6 paradores •mercado semanal de ropas y comestibles los miércoles en San Roque

Fig_4
Cuadro-resumen de la evolución de la producción industrial y del comercio en Mutxamel durante el siglo XIX.
Fuente: Elaboración propia

Después de leer atentamente las palabras de nuestros autores (*Fig_4*), es el momento de empezar nuestro análisis de datos. En primer lugar, desgranamos la industria agrícola. Como hemos visto en el apartado anterior, al caer la producción de la seda, se expande el cultivo de diversas fibras vegetales, destacando el esparto en toda la comarca de L'Alacantí y especializándose la huerta alicantina en la elaboración del *filet* o cuerda de esparto. Esta actividad, que ayuda a la economía familiar, empieza a decaer a mediados de siglo porque con la desamortización, las tierras comunales fueron privatizadas y, por lo tanto, los labriegos no tenían acceso libre a estos cultivos (Conejero, 1985: 234; Gozálvez, 1990: 120). Es curioso que esta industria no fuera referenciada por nuestros autores, aunque hacia 1884 se menciona una espardeñería en el pueblo (Seva, 1985: 60) y a principios del siglo XX, existe una fábrica de sacos que emplea como materia prima este producto (Gozálvez, 1990: 120). Según algunas referencias, esta parece que se ubica en el *Molí Foc* y trabajan algunas mujeres mutxameleres en unas condiciones precarias (Brotons, 2001). A diferencia del cultivo del esparto, nuestros autores coinciden en la importancia de la producción del cáñamo durante todo el siglo XIX y, por lo tanto, de la existencia de seis telares a mediados de siglo, aumentando a principios del XX, a veinticinco.

Respecto a la producción de la barrilla, se recolecta de manera silvestre desde medios del siglo XVIII y poco a poco, su producción aumenta en las tierras de secano para alcanzar un amplio mercado puesto que la incineración de esta planta produce una ceniza rica en sosa, utilizada para blanquear la ropa, obtener jabones y fabricar vidrio. Su desaparición se produce, como ya se ha dicho anteriormente, en la década de los 40 del siglo XIX por la carencia prolongada de agua, por la obtención de carbonato sódico por Nicolás Leblanc a principios del siglo XIX (Giménez, 1989: 310) y la mejora del proceso de obtención gracias a Ernest Solvay que en 1861 patenta su trabajo donde el compuesto químico se realiza a partir de la transformación de la sal común en sulfato (Gozálvez, 1990: 121).

En cuanto a la producción de aceite, en el primer cuarto de siglo contabilizan tres almazaras, pero a mediados de la centuria, no se cita ninguna, aunque tenemos datos al menos de una a la calle Cementerio (Brotons, 1999b: 2). En cambio, los molinos son utilizados para la producción de harinas (panizo, cebada, avena y trigo) y otros productos molidos como las habas y las algarrobas. Por eso, desde el primer cuarto de siglo había ocho molinos harineros; a mediados de la centuria, aumentan el número de los molinos, pero, disminuyen ya a finales del siglo a siete (Seva, 1985: 60), número que corrobora Fco. Figueras (1900-1913, vol. IV: 590). Algunos de ellos aprovechan

el agua de la Acequia Mayor: *Molí de les Rates*, sustituido en 2016 por una rotonda con una acequia y un partidor; el siguiente estaba en la calle Cura Fenoll, número dos; el Molino de Julián, al final de la calle La Soledad; el *Molí Huitena*; el *Molí Montserrat* (Brotons, 2000a); el *Molí Gosalbes* del que solo queda un pino plantado a finales del siglo XIX y una placa conmemorativa de 2001. Después de estos, las siguientes construcciones usan las aguas del río Montnegre: *Molí Nou*[7]; el *Molí Mauricio*; y, el *Molí d'Enmig* (Brotons, 1993; Marquiegui, 2013, vol. II: 1055-1058).

En segundo lugar, comentaremos la ganadería de Mutxamel. En el siglo XIX, sólo Sebastián de Miñano hace referencia del volumen de las caballerías mayores (caballo y mula) y menores (asno) y hasta principio del siglo XX ya no tenemos más datos, excepto en la obra de V. Seva (1985: 60) donde leemos el siguiente comentario: "Dispone de una buena cuadra de ganado mular, cabrío, lanar, asnal y de cerda, miedo este orden de importancia." Por lo tanto y conociendo la producción agrícola de este espacio fértil, observamos como este no es un lugar apropiado para tener pastoreos propios para una importante ganadería vacuna. En cambio, este mismo motivo hace que la ganadería equina sea elevada para realizar tareas agrícolas y de transporte al echar de los carros cargados de los productos de la huerta para venderlos a los diferentes pueblos de la cercanía y para traerlos al puerto de Alicante.

El resto de la zootecnia, alimentada por alfalfa y algarrobas, es de escasa relevancia. Por un lugar, el ganado ovino y caprino no suman más de 800 animales y, por el otro, tanto las aves como los cerdos y los conejos se criaban a nivel familiar con el fin de complementar la economía doméstica. De este modo, las familias las emplean para su propio consumo y en algunas ocasiones, por la venta e intercambio por otros productos.

En tercer lugar, mencionan las minas existentes en Mutxamel. Solamente, hemos encontrado una referencia en la obra de Pascual Orozco que hace alusión, simplemente, a las de hierro y plomo. Es V. Seva quién enumera alguna más en su obra *Alicante 1884. Cien años atrás* (1985: 60): lignito, ocre y yeso.

En último lugar, tenemos el comercio. Por un lado, tenemos que referiremos a la producción agrícola y a la barrilla que iba al puerto de Alicante para su exportación de la segunda mitad del siglo XIX, destacando los 1.848.000 Hl de vino en 1892 y la redistribución del trigo castellano y de los productos coloniales (Rosselló, 1969: 57).

Cómo observamos, es incidir en todo lo dicho en el apartado anterior, pero es necesario repasarlo para ponerlo en contraposición con el comercio existente en el núcleo poblacional mutxamelero. Pascual Madoz (1845-1850, vol. II: 51) es el primer autor que comenta la existencia de un mercado todos los miércoles en el pueblo que, Francisco Figueras (1900-1913, vol. IV: 590) sitúa en la calle de Sant Roque. Es curioso que esta actividad comercial no es citada por ninguno más ya esta está regulada en el punto treinta del acuerdo capitular para obtener la categoría de Villa Real por Real Privilegio, expedido el 26 de octubre de 1628 por el rey Felipe IV[8]. Además, este último autor es quien realiza una enumeración de los establecimientos en Mutxamel donde destacan una farmacia y tres paraderos. Pero, como anteriormente ha ocurrido, encontramos la descripción detallada de V. Seva (1985: 60) de un pueblo en crecimiento por el despuntar del comercio vinícola:

> Muchamiel cuenta con el siguiente comercio e industria: Cuatro carnicerías, nueve tiendas de comestibles, siete molinos harineros, cuatro panaderías y seis establecimientos de vinos y licores, que abastecen al pueblo en artículos de alimentación. Otros servicios destacables son: Dos carpinterías, dos estancos, dos herrerías y una alpargatería.

Para finalizar y a pesar de las largas sequías y las epidemias, los mutxameleros y las mutxameleras se adaptaron a estas circunstancias para continuar prosperando no sólo a nivel familiar sino también como una comunidad.

Reflexiones finales

Con este trabajo, presentamos el análisis de cuatro geografías-estadísticas-históricas escritas durante el siglo XIX. Estas obras nos sirven para analizar el paisaje del término municipal de Mutxamel a través de la producción agrícola e industrial y del comercio. Observamos que la población mutxamelera en esta centuria es eminentemente agrícola; estos labriegos tenían pequeñas propiedades ya que las mejores tierras de cultivo y de los hilos

7 *Nou* significa nueve en lengua valenciana.

8 AMM. *Executoria del pleyto que ha litigado la Villa de Muchamel, con la ciudad de Alicante, sobre desagregación, y otras cosas, 1743*.

de agua para el riego son propiedad de la oligarquía alicantina (Seva, 1985: 59) por lo tanto, eran muchos los que trabajaban como jornaleros en las fincas que relacionan los autores estudiados (Madoz, 1845-1850, vol. II: 51; Orozco, 1878: 27; Figueras, 1900-1913, vol. IV: 584). Es curioso que después de mostrar una realidad difícil para un pueblo entregado a las tareas agrícolas, encontrar otra imagen mucho más placiente como "[…] un vergel ameno que presenta hermosas vistas por la multitud de habitaciones esparcidas por aquellos jardines, todas cómodas, y algunas magníficas […]" (Cavanilles, 1795-1797: 249).

Esta dualidad es difícil de apreciar a través de nuestros autores como también otros aspectos de la vida cotidiana de los mutxameleros y las mutxameleras. En la obra de Sebastián de Miñano y en la de Pascual Madoz, no encontramos ni una sola referencia a la historia, tradiciones y fiestas de este pueblo. Este aspecto cambia en la geografía de Pascual Orozco que anota los datos más relevantes del devenir histórico de Mutxamel, pero las aportaciones de Francisco Figueras son mayores en todos los sentidos y, por lo tanto, de un carácter antropológico y etnológico al darnos una visión holística del pueblo y de sus habitantes. Este autor, además de los datos analizados, nos menciona los lugares de esparcimiento de la población mutxamelera; los lugares donde se han producido hechos relevantes para la localidad; las fiestas; las tradiciones; el riego; y hasta cómo se hacía, tradicionalmente, el reparto de las herencias. De este modo tenemos una visión más general y, por tanto, lo que se hace, cómo se hace y cuando se hace tiene un sentido para toda población, para toda la comunidad.

El significado de espacios y de las celebraciones son olvidados a lo largo del siglo XX por los cambios producidos en el municipio y que se han acelerado en los últimos sesenta años (*Fig_5*). Esta centuria empieza con el abandono progresivo de la huerta y con este hecho, se pierde un amplio conocimiento que va más allá de los cultivos y de las plantas como son la meteorología, las arquitecturas, el procesamiento de alimentos, canciones propias del campo, chistes y un largo etcétera.

Fig_5
Panorámica de la huerta alicantina en 2011.
Fuente: Elaboración propia

Además, las formas de relacionarse son diferentes ya que por aquel tiempo se paseaba bajo los árboles de La Alameda, de la Constitución y de la plaza Nueva, se asistía al teatro, se iba al café, se bailaba con la música del Só (Enguídanos, [2014]) y de la banda de música "L'Alianza" en plazas y calles durante el Domingo de Pascua, la fiesta de la *Veracreu*, San Pascual Bailón, el Corpus, San Juan, el patrón El Salvador, la patrona la Virgen María de Loreto, San Roque, la Virgen María de Montserrat, Navidad, los Reyes de Oriente, el milagro de la *Llàgrima*, etc. Fiestas relacionadas con el mundo agrícola que han perdido su sentido inicial hasta el punto de que algunas ya habrían desaparecido si no fuera por la iniciativa vecinal para su preservación.

Para finalizar, este trabajo refleja cómo a lo largo del siglo XIX el pueblo de Mutxamel se configura con una identidad cultural propia que va más allá de los datos estadísticos aportados por nuestros autores. Es un pueblo que ha luchado ante las inclemencias meteorológicas para mantener un mundo tradicional y agrícola que no superó la crisis vinícola ni las nuevas formas mecanizadas de cultivar los campos, pero la tradición de sus fiestas, de su música, sus bailes, de sus productos de elaboración propia, de sus comidas, de sus costumbres, de sus arquitecturas, etc. nos acerca a aquella realidad no tan lejana. No obstante, las nuevas generaciones participan de todo esto, desconociendo la tradición que cierra detrás de cada celebración puesto que en las últimas décadas el campo se ha urbanizado, los caminos se han asfaltado y modificado, las fiestas son multitudinarias, muchos lugares tradicionales han desaparecido, otros se han transformado, etc. Es por eso, por la pérdida de estas imágenes llenas de significado, que se hace imprescindible la recuperación de la tradición no sólo de la celebración en sí misma sino de todo aquello que comporta: motivación, historia, evolución, etc. Por ello, es necesario un análisis riguroso no solamente de los textos escritos, documentos de archivo sino también de las fotografías, publicidad y testimonios orales de los mayores antes de que su memoria, la memoria colectiva, olvide la idiosincrasia de este pueblo.

Bibliografía

ALBEROLA, A. (1981), "Análisis y evolución histórica del sistema de riego en la huerta alicantina", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Moderna*. Alicante: Universidad de Alicante, (pp. 117-140).

__(1984a), *El pantano de Tibi y el sistema de riegos en la Huerta de Alicante*. Alicante: Instituto "Juan Gil-Albert".

__(1984b), *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante, siglos XVII y XVIII*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante.

__(1993), "Preses històriques del riu Montnegre i els assuts de Mutxamel, Sant Joan i el Campello", *Quaderns de Migjorn. Revista d'estudis comarcals del sud del País Valencià*. Valencia: Associació Cívica per la Normalització del Valencià. ACNV, (pp. 9-22).

__(1994a), *El pantano de Tibi y el sistema de riegos en la Huerta de Alicante* (2ª ed.). Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert".

__(1994b), "Tibi. Un pantano alicantino cuatro veces centenario", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos.

ALLER, J. (1900), *Guía de Alicante para 1900*. Alicante: Est. Tip. de Such, Serra y Comp.ª

ALTAMIRA, R. (1905), *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*. Madrid: Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús. Reprod. facs. Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", 1985.

ÁLVAREZ, M.ª L. (1990), *La Guerra de la Independencia en Alicante.* Alicante: Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante.

ÁLVAREZ, M.ª L. (dir.). (2010), *La Guerra de la Independencia. Alicante (1808-1814).* Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

BENDICHO, V. (1640), *Chronica de la Muy Ilustre Noble y Leal Ciudad de Alicante* (vol. III1). Reprod. facs. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, 1991.

BERNABEU, J. L. (1982), *Una comunidad, un país para todos*. Alicante: Ayuntamiento de Mutxamel.

BROTONS, A. (1993), "Els molins de Mutxamel, *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos.

__(1994a), "El pas del temps", *El Ravalet*. Mutxamel: Comisión de Fiestas, (p. 26).

__(1994b), "Cinquanta aniversari del nostre Ajuntament". *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos.

__(1996), "Els últims assuters", *El Ravalet*. Mutxamel: Comisión de Fiestas.

__(1999a), "A llavar a la sèquia", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (pp. 112-113).

__(1999b), "Blasco i l'almàssera de Mutxamel", *Diario Información,* 27 octubre, c2.

__(2000a), "L'aigüa al paratge de Montserrat", *El Ravalet*. Mutxamel: Comisión de Fiestas, (pp. 54-55).

__(2000b), "Mutxamel i la serra del Calvari", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (pp. 104-105).

__(2001), "«Les saqueres» de Mutxamel", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (p. 166).

__(2002a), "La Plaça Nova, lloc entranyable de Mutxamel", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (pp. 153-155).

__(2002b), "Les nostres cases de camp", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (pp. 165-167).

__(2003), *Teatre a Mutxamel: 1903-2003*. Alicante: Ajuntament de Mutxamel, Cultura.

__(2005), "Arrendament de l'abastiment de neu per al poble de Mutxamel-1820", *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (pp. 212-213).

__(2008), "Mutxamel i la Guerra de la Independència". *Llibre de Festes de Moros i Cristians*. Mutxamel: Comisión de Fiestas de Moros y Cristianos, (pp. 272-277).

__(2011), "Arquitectura hidràulica tradicional a l'horta alacantina", *El Salt*. Alicante: Instituto "Juan Gil-Albert", (pp. 4-17).

__(2013), *Caminant per Mutxamel*. Alicante: Ajuntament de Mutxamel.

CABEZUELO, J. V. y GUTIÉRREZ, S. (1990-1991), "La Huerta de Alicante tras la guerra de los Dos Pedros. Acerca de la construcción del Assut Nou en 1377", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*. Alicante: Universidad de Alicante, (pp. 69-98).

CH. R. (1879), "Alicante y su provincia (II)", *El Graduador*, 10 de julio.

CANALES, G. (2004-2005), "De los frutos de la tierra a la artesanía y la industria", *Canelobre*. Alicante: Instituto "Juan Gil-Albert", (pp. 86-103).

CAVANILLES, A. J. (1795-1797), *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia* (vol. II.). Madrid: Imprenta Real. Reprod. facs. Valencia: Albatros, 1995.

CERNUDA, E. y MARHUENDA, R. (1979), *Aspectos históricos de los vinos alicantinos*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos.

CONEJERO, V. (1985), *La agricultura en la provincia de Alicante durante el siglo XIX*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante.

DUEÑAS, M.ª C. (1995), "El amojonamiento: solución a un conflicto cotidiano", *Canelobre*. Alicante: Instituto "Juan Gil-Albert", (pp. 207-215).

__(1997), *Territorio y jurisdicción en Alicante: el término general durante la Edad Moderna*. Alicante: Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert".

ENGUÍDANOS, C. ([2014]), *Estudi històric evolutiu de l'agrupació musical El Só de Mutxamel*. Alicante: Ajuntament de Mutxamel.

ESTEVE, M. Á. (1982), "Factores condicionantes de la evolución demográfica de Alicante durante la primera mitad del siglo XIX", *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*. Alicante: Universidad de Alicante, (pp. 89-111).

FIGUERAS, FCO. (1900-1913), *Geografía General del Reino de Valencia* (vol. IV). Barcelona: Establecimiento Editorial de Alberto Martín.

FORD, R. (1982), *Manual para los viajeros por los reinos de Valencia y Murcia*. Madrid: Turner.

GIL, A. (1993), *La propiedad de aguas perennes en el sureste ibérico.* Alicante: Secretariado de Publicaciones Universidad de Alicante.

GIMÉNEZ, E. (1981), *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

__(1989), "El puerto en la Edad Moderna", en Fco. MORENO (dir.), *Historia de Alicante*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Patronato para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, Diario Información, (pp. 301-320).

GINER, M. (1981), *Mutxamel. Estudio demográfico y económico de un municipio del Camp d'Alacant*. Alicante: Ayuntamiento de Mutxamel.

GOZÁLVEZ, V. (dir.) (1990), *Comarca L'Alacantí*. Alicante: Mancomunidad L'Alacantí.

GUTIÉRREZ, S. (1990), "La huerta y el alfoz", en R. Azuar y J. Hinojosa (coords.), *Historia de la Ciudad de Alicante. Edad Media*. Alicante: Patronato Municipal del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, (pp. 151-176).

J. (1868), "Necesidad de caminos rurales", *El Comercio*, 5 de julio.

LABORDE, A. (1826), *Itinerario descriptivo de las provincias de España. Valencia* (2ª ed. corregida y aumentada). [Valencia]: Librería Cabrerizo. Traducción libre del que publicó A. Laborde. Reprod. fasc. Valencia: Librerías París-Valencia, 1980.

LÓPEZ, A. (1951), "Riegos y cultivos en la Huerta de Alicante", *Estudios Geográficos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Geografía "Juan Sebastián Elcano", (pp. 701-771).

__(1978), "El campo de Alicante", en A. López y V. M. Rosselló (dirs.), *Geografía de la provincia de Alicante*. Alicante: Diputación Provincial de Alicante, (pp. 531-555).

__(1988), *Geografia de les terres valencianes*. Valencia: Eliseu Climent.

MADOZ, P. (1845-1850), *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (vol. II.). Madrid: Est. literario tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, Reprod. facs. del Reino de Valencia, Valencia, Institució "Alfons El Magnànim", 1982.

MALTÉS, J. B. y LÓPEZ, L. (1881), *Ilice Ilustrada: Historia de la Muy Noble, Leal y Fidelísima Ciudad de Alicante*. Reprod. facs. Alicante: Ayuntamiento de Alicante, Departamento de Publicaciones e Imagen, 1991.

MARQUIEGUI, A. (2013), *El patrimonio hidráulico de la provincia de Alicante* (vol. II). Alicante: Diputación de Alicante.

MIÑANO, S., de (1827), *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal* (vol. VI). Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta.

OROZCO, P. (1878), *Manual Geográfico-estadístico de la Provincia de Alicante*. Alicante: Imprenta de Antonio Reus.

PIQUERAS, J. (2008-2009), "La vid y el vino en Alacant: una síntesis histórica", *Canelobre*. Alicante: Instituto "Juan Gil-Albert", (pp. 11-26).

RAMOS, V. (1909), "De agricultura. La producción Vitícola en la provincia de Alicante", *Diario de Alicante*, 4 de marzo.

__(1971), *Historia de la provincia de Alicante y de su capital* (t. II). Alicante: Diputación Provincial.

ROSSELLÓ, V. M. (1969), *El litoral valencià*. Valencia: L'Estel.

SÁNCHEZ, M. y SALA, F. (1978), *Resumen histórico de la villa de San Juan de Alicante*. Alicante: Delegación de Cultura del Ayuntamiento de San Juan de Alicante.

SEVA, V. (1985), *Alicante 1884. Cien años atrás*. [S. L.]: Seva.

SOLER, E (1994), *El viaje de Beramendi por el País Valenciano (1796-94)*. Barcelona: Serbal.

TONDA, E. M.ª (1995a), *La ciudad de la transición. Población, economía y propiedad en Alicante durante el siglo XIX*. Alicante: Generalitat Valenciana, Conselleria d'Educació i Ciència, Institut de Cultura "Juan Gil-Albert".

__(1995b), "La riqueza urbana y rústica del municipio alicantino a mediados del siglo XIX", *Investigaciones geográficas*. Alicante: Universidad de Alicante, (pp. 159-166).

VIDAL, G. (1945), *Estampas verónico-levantinas*. Alicante: Graf. Gútenberg.

VIRAVENS, R. (1876), *Crónica de la ciudad de Alicante*. Alicante: Imprenta de Carratalá y Gadea. Reprod. facs. Alicante: Agatángelo Soler Llorca, 1976.

Archivo Histórico de Orihuela (AHO). Montesinos, J. (1795), *Compendio Histórico Oriolano*, vols. XV.

Archivo Municipal de Mutxamel (AMM). *Executoria del pleyto que ha litigado la Villa de Muchamel, con la ciudad de Alicante, sobre desagregación, y otras cosas, 1743*.

Archivo del Sindicato de Riegos de la Huerta de Alicante (ASRHA). *Fotografías del vuelo fotogramétrico de la Huerta de Alicante* (1944), sig. 701/02.

La contaminación visual y perceptiva en la gestión del paisaje histórico urbano de Sevilla

Daniel Navas Carrillo

Universidad de Sevilla

dnavas@us.es

Blanca del Espino Hidalgo

Universidad de Sevilla

bdelespino@us.es

Juan Andrés Rodríguez Lora

Universidad de Sevilla

jrodriguez91@us.es

Introducción

Este trabajo aborda la gestión del paisaje histórico urbano en relación con aquellas intervenciones, usos o acciones que degraden los valores de un determinado entorno patrimonial a través del concepto de contaminación visual y perceptiva. La Ley 14/2007 de 26 de noviembre del Patrimonio Histórico de Andalucía es la primera legislación en todo el territorio nacional que lo recoge de forma expresa, instando a que "el planeamiento urbanístico o las ordenanzas municipales de edificación y urbanización deberán recoger medidas que eviten la contaminación visual o perceptiva de los bienes" (art. 19).

A pesar de haber transcurrido diez años desde la aprobación de la ley, se trata de un aspecto aún incipiente en la práctica profesional, así como en el ámbito académico. Esta afirmación se sustenta tanto en el número de instrumentos de protección redactados que hayan incorporado medidas específicas al respecto[1], como en la ausencia de referencias bibliográficas que aborden este aspecto en profundidad en el ámbito de la investigación aplicada (Pérez Cano, Del Espino Hidalgo & Navas Carrillo, 2017: 95).

Es por ello que esta investigación profundiza en una herramienta metodológica que permita identificar agentes agresores y determinar la relevancia que tienen en la pérdida de los valores patrimoniales de un determinado paisaje urbano. El objetivo ultimo es avanzar en el diseño de un instrumento que permita sistematizar y objetivizar el proceso de evaluación de la contaminación visual y perceptiva, facilitando la labor de todos los agentes, redactores de planeamiento y técnicos de la administración de cultura, implicados en el proceso tutelar.

1 Hasta la fecha solo se han aprobado dos planes que incorporan medidas de descontaminación visual y perceptiva: el Plan Especial de Protección del Sitio Histórico de Maro (Nerja) en 2013 y el Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de San Roque (Nerja) en 2009. Así mismo, pueden citarse ejemplos como el Plan Especial del Sector 6 del Conjunto Histórico de Sevilla (Real Alcázar), actualmente en fase de aprobación inicial.

Como ámbito de estudio para la aplicación de dicha metodología se propone el entorno de protección del conjunto monumental de la Catedral, el Alcázar y el Archivo de Indias de Sevilla, incluido en la Lista de Patrimonio Mundial en 1987 por su estrecha relación con un acontecimiento de relevancia universal como que fue el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón en 1492. Cabe destacar las medidas de gestión de la conservación que conlleva la inclusión en la citada lista. Además, se trata del sector del Conjunto Histórico de Sevilla con mayores índices de actividad turística. Por ende, presenta un alto riesgo de degradación en los términos anteriormente enunciados y, en consecuencia, se presenta como un escenario idóneo para el estudio propuesto (*Fig_1*).

Fig_1
Bienes incluidos en la lista de Patrimonio Mundial y zona de amortiguamiento. Conjunto Histórico de Sevilla.
Fuente: Elaboración propia

Este estudio se relaciona con la actividad docente de los autores, vislumbrándose además como una oportunidad para trasladar el avance en la materia a la formación de los futuros responsables de la protección urbana. En concreto, se vincula a las asignaturas Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas 3 y Patrimonio Urbano y Planeamiento de la titulación de Grado en Fundamentos en Arquitectura de la Universidad de Sevilla[2]. Así, profundizar en la definición y amplitud de este concepto y, en especial, de herramientas específicas de análisis, no sólo permite un mayor alcance en las medidas relativas a contaminación visual y perceptiva que hasta este momento han sido incluidas en los instrumentos de protección del paisaje histórico urbano, sino que dota al alumnado de las competencias necesarias e imprescindibles para abordar este trabajo en el futuro con suficiente solvencia teórica y práctica.

2 Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas 3 es una asignatura obligatoria de cuarto curso que se centra en los conocimientos históricos y culturales necesarios en la realización de diagnósticos y valoraciones patrimoniales de la arquitectura, la ciudad y de aquellos elementos territoriales que forman parte del paisaje (Universidad de Sevilla, 2018a). Por su parte, Patrimonio Urbano y Planeamiento es una asignatura optativa de quinto curso que tiene como objetivo principal familiarizar al alumno con la figura urbanística del Planeamiento Especial de Protección conforme a los criterios más novedosos, de forma que le permita en el futuro abordar profesionalmente la redacción de este tipo de planeamiento con garantías suficientes para su éxito (Universidad de Sevilla, 2018b).

Antecedentes a la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía

Tal como se ha mencionado, la Ley 14/2007, de 26 de noviembre, de Patrimonio Histórico de Andalucía es la primera legislación en materia de patrimonio histórico de todo el territorio nacional en incorporar de forma explicita el concepto de contaminación visual o perceptiva, si bien no es el existen otros antecedentes legislativos y doctrinales que han resultado clave en la consolidación de este concepto.

La Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español, anticipa algunas de las medidas que incorpora la legislación andaluza prohibiendo "la publicidad comercial y de cualquier clase de cables, antenas y conducciones aparentes en los Jardines Históricos y en las cubiertas y fachadas de los Monumentos declarados de interés cultural" (art. 19.3). En este aspecto, la Ley 16/1985 es deudora de las consideraciones que al respecto recoge la *Carta de Nairobi o Recomendación relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea* de 1976:

> Deberían protegerse los conjuntos históricos y su medio contra la desfiguración resultante de la instalación de soportes, cables eléctricos o telefónicos, antenas de televisión y signos publicitarios en gran escala. Cuando ya existan, se tomarán medidas adecuadas para suprimirlos. Se deberían estudiar y controlar con el mayor cuidado los carteles, la publicidad, luminosa o no, los letreros comerciales, el mobiliario urbano y el revestimiento del suelo, para integrarlos armoniosamente en el conjunto. Se desplegarán especiales esfuerzos para impedir todas las formas de vandalismo (UNESCO, 1976).

No obstante, se trata de aspectos que ya, en las primeras décadas del siglo XX, preocupaban en España a la administración cultural competente en materia de Patrimonio. Al respecto, Chamizo de la Rubia (2003: 26) sitúa el primer referente normativo en una circular emitida por el Director General de Bellas Artes en 1932:

> Son reiteradas las quejas de artistas y amantes de las artes, recibidas en esta Dirección General con motivo de que en los muros de los monumentos nacionales se clavan soportes para sostener los cables de la luz eléctrica y teléfonos, los cuales afean extraordinariamente los edificios y a veces, por su abundancia, dificultan la contemplación; y estimando muy fundamentadas dichas quejas Esta Dirección General ha acordado dirigirse a VE para que a su vez lo haga saber a los Señores Alcaldes, que en lo sucesivo queda prohibida terminantemente la colocación de tales soportes en los monumentos histórico-artísticos, y asimismo para que interese de dichas Autoridades que procuren conseguir la desaparición de los ya colocados. (Circular, del 1 de febrero de 1932).

Se estima necesario contextualizar estas medidas en la evolución que ha experimentado la noción de patrimonio a lo largo del siglo XX. En España, el Real DecretoLey de 1926 sobre Protección, Conservación y Acrecentamiento de la Riqueza Artística posibilita por vez primera la declaración de ciudades y pueblos en su conjunto (Del Espino Hidalgo, 2015: 77-78), si bien, se debe reconocer la Carta de Atenas de 1931, como primer documento a nivel internacional en superar el carácter monumentalista defendido por Viollet-Le Duc, para vincularlo necesariamente al ambiente urbano o entorno próximo, lo que, de cierto modo, ya habían anticipado los trabajos de Ruskin y Morris (Martínez Yánez, 2006:74). Este documento, que tuvo además gran trascendencia en la acción tutelar en el contexto europeo, no es el único referente internacional que se aproxima a la preservación del ambiente urbano.

La Carta Internacional para la Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios de 1964 (Carta de Venecia), reconoce la importancia de los valores que subyacen en las tramas urbanas históricas formadas en base a una idea de ciudad compleja y pluriestratificada dentro de un contexto humano y ambiental. Por su parte, la Carta de Quito de 1967 advierte sobre el reto de preservar la ciudad histórica más allá de *"maquillajes escenográficos"*, abogando introducir perspectivas como la calidad del hábitat, o la relación de los hombres entre sí y con el medio ambiente. Estamos ante una primera aproximación al concepto de Paisaje, en los términos que lo define el Convenio Europeo del Paisaje (2000): *"cualquier parte del territorio tal como lo percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción e interacción de factores naturales y/o humanos"*

En esta evolución de la protección patrimonial hacia la dimensión urbana se debe señalar también las consideraciones relativas al concepto de entorno. Recordemos que la Ley 16/1985 del Patrimonio Histórico Español, lo define como espacio circundante e indisolublemente ligado a los Bienes de Interés Cultural de los que forma parte, de naturaleza urbana o territorial, y susceptible de intervención en función del carácter de los inmuebles a los que afecta, así como de la protección física y visual de los mismos. Concepto que se concreta en la Ley 1/1991 del Patrimonio Histórico de Andalucía, precisamente desde el entendimiento que una "alteración en los mismos

[inmuebles colindantes, no colindantes o alejados que conforman el entorno puede afectar a los valores propios del bien de que se trate, a su contemplación, apreciación o estudio" (art. 29.2).

Se observa como tanto el concepto de contaminación visual, en su aplicación general a cualquier instrumento de planeamiento de protección, como el de entorno, en el caso concreto de un Bien de Interés Cultural, persiguen un objetivo común: evitar una merma en los valores patrimoniales del elemento en cuestión. De hecho, ambos encuentran en el Decreto de Monumentos Provinciales y Locales de 1958 un claro antecedente en el contexto español. Este obligaba a que cualquier construcción o intervención que puedan modificar el paisaje o ambiente de un monumento fuese aprobado por Dirección General de Bellas Artes, a partir de la delimitación de conos o ámbitos visuales. Más recientemente, la Convención del Patrimonio Mundial Cultural y Natural de 1972, aunque aplicado a aquellos bienes incluidos en la Lista Patrimonio Mundial, avanza sobre la necesidad de controlar el contexto próximo de un determinado bien patrimonial para salvaguardar íntegramente los valores por los cuales ha sido protegido, a través de las zonas de amortiguamiento.

> A los efectos de la protección eficaz del bien propuesto, una zona de amortiguamiento es un área alrededor del bien cuyo uso y desarrollo están restringidos jurídica y/o consuetudinariamente a fin de reforzar su protección. Para ello se tendrá en cuenta el entorno inmediato del bien propuesto, perspectivas y otras áreas o atributos que son funcionalmente importantes como apoyo al bien y a su protección (UNESCO, 2008: 61).

La Ley 14/2007, encuentra como antecedente directo el Informe de 1998 del Defensor del Pueblo Andaluz sobre el impacto visual causado por el cableado, antenas y otras instalaciones. Este documento advierte sobre la vigencia de este problemática a pesar de los intentos normativos que desde la Circular de 1932 se han realizado en España para solventarla. Hace especial hincapié sobre el incumplimiento del plazo legal de cinco años que la Ley del Patrimonio Histórico Español había fijado para proceder a la retirada de todos aquellos elementos que afectan a la contemplación de estos monumentos y sus entornos. Acorde con sus conclusiones, parte de la responsabilidad recaía en las administraciones competentes, instando a un plan de actuaciones en aras de un cambio de mentalidad al respecto, especialmente en lo que respecta a la aplicación de las sanciones contempladas en la legislación y en un mayor control en la concesión de licencias urbanísticas.

Acorde con Juan Manuel Becerra (2001:6), Jefe de Servicio de Protección del Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía, el problema transcendía el marco legislativo vigente en aquel momento. Esto motivó que la Consejería de Cultura junto con la Federación Andaluza de Municipios y Provincias pusiera en marcha un Programa sobre la Descontaminación Visual del Patrimonio Histórico Andaluz, que se tradujese en mecanismos específicos para avanzar en la resolución de esta problemática. Entre las acciones se organizaron unas Jornadas de Contaminación Visual del Patrimonio Histórico en Andalucía dirigidas tanto a la Administración como a entidades responsables del control y supervisión de las intervenciones en el patrimonio histórico y en las que se analizó el estado de la cuestión para la casuística especifica de los grandes centros regionales, las ciudades de escala intermedia, y los centros rurales[3]. Estas jornadas pusieron sobre la mesa la necesidad de modificar el marco normativo sobre patrimonio histórico para incidir sobre la contaminación visual y perceptiva en el patrimonio. Motivación que justifica su inclusión en la redacción de la nueva de 2007.

Hacia una metodología de análisis de la contaminación visual y perceptiva en la gestión del paisaje histórico urbano

1. Identificación de elementos y acciones generadoras de contaminación

La Ley 14/2007 establece el control, al menos, de las construcciones o instalaciones de carácter permanente o temporal que por su altura, volumetría o distancia puedan perturbar la percepción, las instalaciones necesarias para los suministros, generación y consumo energéticos, las instalaciones necesarias para telecomunicaciones, la colocación de rótulos, señales y publicidad exterior, la colocación de mobiliario urbano y la ubicación de

3 Las jornadas se celebraron en Antequera, Setenil de las Bodegas, Baza y Granada en 2001, estando destinadas a las administraciones locales, diputaciones provinciales, administración autonómica, compañías suministradoras y colegios profesionales (Becerra García y Sánchez de las Heras, 2001).

elementos destinados a la recogida de residuos urbanos (art. 19). Como explícitamente se recoge en la exposición de motivos, la ley presta especial preocupación sobre la incidencia que sobre el Patrimonio Histórico pueden tener las tecnologías que inciden en nuestra vida diaria y, en especial, las instalaciones en materia de energía y telecomunicaciones.

Estos mínimos a los que se hace mención tienen un enfoque principalmente material, que requieren ser revisados en su traslación a un concepto de mayor amplitud patrimonial como el de paisaje histórico urbano, en relación a la noción de percepción. A partir de los trabajos de Sauer (1967), Cullen (1974) o Lynch (2004), referentes en el estudio del paisaje urbano, Casas (2004:11) explicita que atender a la percepción "implica un complejo proceso de experiencias vitales desarrolladas a través del acto mismo de estar en un lugar específico, disponiendo de él y usándolo de determinada manera". Abordar la percepción desde este punto de vista implica traspasar la noción de paisaje urbano como simple observación, para vincularlo a la experiencia que una determinada sociedad tiene del entorno donde se implanta, es decir como hecho vinculado a su soporte. Se aproxima así a la propia definición de paisaje recogida en el Convenio Europeo del Paisaje (Consejo de Europa, 2000).

En este sentido, también cabe considerar la pérdida de valores vinculados a la memoria colectiva y los modos de vida de un determinado lugar, a través de la consideración del valor de autenticidad en la práctica de la conservación. Así, el proceso metodológico implementado no solo incluye la valoración de aspectos como el grado de alteración experimentado por el tejido urbano a través de las modificaciones tipológicas o alteraciones del lenguaje arquitectónico, sino también la permanencia de usos y determinadas expresiones culturales.

En concreto la propuesta metodológica distingue entre elementos contaminantes (EC) y otros aspectos de carácter indirecto (AI) cuyo impacto también puede devenir en contaminación visual y perceptiva. Cabe advertir, que los elementos considerados en el primer bloque no deben considerarse agentes agresores por sí mismos, sino que tal condición devendrá del impacto causado por una ubicación inadecuada, el modo de integrarse en su lugar de implantación, el uso de un lenguaje discordante (material, color o diseño), incoherencias volumétricas, saturación por repetición innecesaria, o por deterioro, obsolescencia y/o abandono.

EC01_Elementos viales, mobiliario urbano y vegetación

Se corresponde con aquellos aspectos propios al ámbito del espacio público y cuya competencia recae directamente sobre la administración local, pero a la vez se encuentra condicionada por el uso diario que realiza los usuarios y usuarias de la ciudad. Además de atender a todos los elementos que conforman el mobiliario urbano (incluido los de recogida de residuos urbanos), se considera importante mencionar aquellos otros aspectos que condicionan el uso de un espacio y por tanto la percepción de este: escorrentías y desniveles, vegetación invasiva o su aparición sobre distintas superficies, pavimento discordante, asfalto y/o pavimento dañado o manchado

EC02_Señalética (información, tráfico, publicidad o comercial)

Uno de los aspectos más controvertidos es la cuestión de la señalética, especialmente en el caso de la regulación del tráfico. Si bien, se tiene que garantizar unas condiciones mínimas de seguridad, las estrategias seguidas pueden interferir en mayor o menor medida sobre la percepción del Patrimonio. La misma consideración puede aplicarse sobre marquesinas, rótulos comerciales y otros los elementos publicitarios. El estado de obsolescencia urbana está íntimamente relacionado a la ausencia de dinámicas comerciales en la misma, pero se pretende transmitir como esta circunstancia no debe tomarse como excusa para no prestar especial atención sobre su diseño.

EC03_Instalaciones (suministros, energéticas o telecomunicaciones)

El desarrollo tecnológico en los últimos años ha llevado asociado la colocación sobre fachadas y cubiertas de numerosos elementos que distorsionan la imagen del paisaje patrimonial de nuestras ciudades como consecuencia de la acción no coordinada entre las distintas empresas suministradoras de estos servicios y los intereses individuales de los usuarios de estos inmuebles. Son elementos necesarios para adaptar la ciudad histórica a los estándares de habitabilidad actuales -y por tanto evitar que dejen de ser atractivas como áreas para residir en ellas- si bien su colocación requiere ser planificada en conjunto con objeto de minorar su impacto en la medida de lo posible.

EC04_Elementos efímeros (eventos, obras y/o reparaciones)

La ciudad es un organismo dinámico en constante transformación en el que se suceden situaciones que requieren la instalación puntual de elementos auxiliares de apoyo o construcciones efímeras. Desde eventos y celebraciones temporales hasta procesos de intervención sobre la edificación existente que pueden no atender a las consideraciones cautelares que aquí se vienen realizando. Se debe tener en cuenta además que, a pesar de ser pensados como elementos de carácter transitorio, pueden permanecer instalados más de lo esperado, llegando a perdurar en la ciudad como algo sine die. Construcciones que no han sido pensadas en clave patrimonial y que, sin embargo, pueden llegar a modificar la imagen que la colectividad tiene de un determinado bien.

EC05_Vehículos motorizados (tránsito y aparcamientos)

Una de las principales problemáticas la encontramos con el uso de los vehículos motorizados en áreas patrimonialmente sensibles como pueden ser los centros históricos. No sólo en relación a la señalética anteriormente mencionada, sino también en la repercusión que su uso puede conllevar para la protección y contemplación de un determinado bien. Por una parte, el estado de conservación se ve especialmente alterado por las patologías derivadas de una exposición prolongada a altos niveles de contaminación por emisiones de los vehículos. Por otro, el acceso y la movilidad para tráfico rodado son incompatibles, en lo términos que la modernidad exige, con la trama de una ciudad que ha sido diseñada para el tránsito de peatones, ganado, y carros de reducidas dimensiones. Consideración que tiene especial incidencia en la necesidad de espacio para el estacionamiento, con la consecuente saturación en las proximidades de bienes culturales (*Fig_2*).

AI01_Uso indebido del inmueble: expresiones de uso que generan discordancia

Las acciones cotidianas derivadas del uso también pueden tener consecuencias sobre la percepción que se pueda tener de un determinado bien patrimonial. El denominado valor de uso se asocia con la cuestión de la autenticidad, concepto acuñado Internacionalmente por la Carta de Nara de 1994 y que entre otras establece que no es posible realizar juicios de valor con un criterio fijo, sino que el respeto debido a todas las culturas requiere que el patrimonio cultural sea considerado y juzgado entro del contexto cultural al cual pertenecen. Se introduce así la relación inherente entre contenedor y contenido, es decir, entre el bien inmueble y las actividades o funciones para las que se utiliza, y como la simple conservación matérica de un bien, no es condición única para la conservación patrimonial en su conjunto. En este punto debemos hacer mención la incidencia que al respecto tienen los procesos de gentrificación y turistificación que están experimentando los centros históricos de muchas ciudades, expulsado a la población local y con ello las expresiones de uso propias de la sociedad que habitaba estas arquitecturas.

AI02_Lenguaje arquitectónico: falsos históricos e discordancias estéticas y volumétricas

Frente a la riqueza de un patrimonio diverso, la singularización que imponen las exigencias turísticas como medida frente a la globalización actual, está provocando que se esté dando valor a determinados tipos de patrimonio o épocas concretas frente al resto. Volviendo a la carta de Nara, la consideración de autenticidad en la práctica de la conservación es clarificar e iluminar la memoria colectiva, lo que implica necesariamente el reconocimiento de los valores culturales como legado heterogéneo. En este sentido, la continuidad de las funciones originales y tradicionales del bien refuerza su significado, lo que no puede lograrse con manifestaciones de interpretación (UNESCO, 2004:5).

AI03_Expresiones culturales y manifestaciones artísticas

Se corresponde con las modificaciones y perturbaciones perceptivas que devienen de expresiones culturales y manifestaciones artísticas propias como individuo o como parte de un determinado grupo social y que pueden no responden a los valores etnológicos propios de la sociedad como conjunto, es decir, las formas de vida, las actividades, los modos de producción, la sociabilidad y otras manifestaciones de la cultura de un determinado pueblo. Se incluyen elementos disonantes relativos a creencias religiosas, aficiones deportivas, ideologías políticas o gustos estéticos determinados.

AI04_Iluminación nocturna (por exceso o por defecto)

La iluminación es un factor determinante en el modo en que percibimos la realidad en un ambiente nocturno, y por ende, el patrimonio de nuestras ciudades.

(De izquierda a derecha y de arriba a abajo)

EC01: Elementos viales, mobiliario urbano y vegetación

EC02: Señalética de: información, tráfico, publicidad o comercial

EC03: Instalaciones: suministros, energéticas o telecomunicaciones

EC04: Elementos efímeros, eventos, obras y/o reparaciones

EC05: Vehículos motorizados: tránsito y aparcamientos

Fig_2
Categorías de elementos y acciones generadoras de contaminación.
Fuente: Elaboración propia

El contraste, el color, el nivel de iluminación, pero también posibles deslumbramientos o estímulos visuales que distraen nuestra atención condicionaran en gran medida la percepción visual de un determinado entorno. Al respecto es importante incidir también sobre la influencia que la iluminación nocturna tiene sobre la sensación de inseguridad percibida y como esta influye de forma directa en la capacidad de contemplación de un determinado bien. La inseguridad percibida puede provocar sobre la ciudadanía rechazo hacía un determinado entorno, y de forma indirecta, sobre los elementos patrimoniales que allí se localicen.

AI05_Generación de contaminación acústica u odorífera

La Ley 14/2007 no hace exclusivamente mención a la contaminación visual, sino que al incluir el carácter perceptivo conlleva considerar un campo más amplio en el que se deben incluir otros tipos de contaminación, tales como la acústica u odorífera. En términos generales, estos otros tipos pueden entenderse como consecuencia indirecta de los usos permitidos por el planeamiento y/o las ordenanzas municipales en el entorno del bien patrimonial que se persigue proteger. Por ejemplo, el excesivo ruido generado por una determinada actividad, tal como la hostelería, puede tener especial incidencia sobre la experiencia perceptiva que cualquier transeúnte tiene de los bienes colindantes.

AI06: Estado de conservación y obsolescencia del tejido urbano

En los centros históricos de muchas ciudades encontramos aún hoy numerosos inmuebles que se encuentran en un mal estado de conservación. Son diversas las causas, aunque podemos englobarlas dentro de concepto de obsolescencia. En una trama consolidada, donde las intervenciones están restringidas dado el grado de protección de muchos de los edificios que lo conforman, la adaptación a los estándares de habitabilidad que actualmente demanda la sociedad encuentra series dificultades. Problemas que derivan especialmente de supeditar las intervenciones a fines exclusivamente económicos, conllevando el abandono de los inmuebles sine die y, en consecuencia, acelerando su envejecimiento. Al respecto, se consideran en el estudio aquellos edificios que actualmente carecen de uso y se encuentran en un avanzado nivel de deterioro (*Fig_3*).

AI01: Expresiones de uso que generan discordancia

AI02: Lenguaje arquitectónico e incoherencias estéticas

AI03: Expresiones culturales y manifestaciones artísticas

AI04: Generación de contaminación acústica y/o odoríferas

AI05: Iluminación nocturna (por exceso o por defecto)

AI06: Estado de conservación del tejido urbano

Fig_3
Categorías de aspectos de carácter indirecto que pueden devenir en contaminación visual y perceptiva.
Fuente: Elaboración propia

2. Cuantificación del nivel de contaminación de un entorno

El objetivo último de la propuesta desarrollada es que sirva a los técnicos responsables de la redacción de planeamiento con contenido de protección, así como a las administraciones que ejercen la acción tutelar, de un

instrumento que permita evaluar de manera objetiva el grado de contaminación que presenta de un determinado entorno. Para ello se precisa avanzar en la definición de una metodología que permita medir y ponderar el grado de incidencia que tiene cada uno de los elementos contaminantes identificados.

En primer lugar, se determina el porcentaje de superficie ocupada por cada agente contaminante en un determinado entorno. Para ello, se delimita la zona de estudio según criterios de visibilidad. Es decir, se identifica gráficamente el área desde el cual se tiene relación visual directa con el elemento patrimonial en cuestión. Aunque la cuantificación se realice en metros cuadrados, se busca determinar la incidencia que cada elemento tiene en sus tres dimensiones, analizándolo en relación con el plano vertical de fachadas, así como al plano horizontal de la calzada (*Fig_4*).

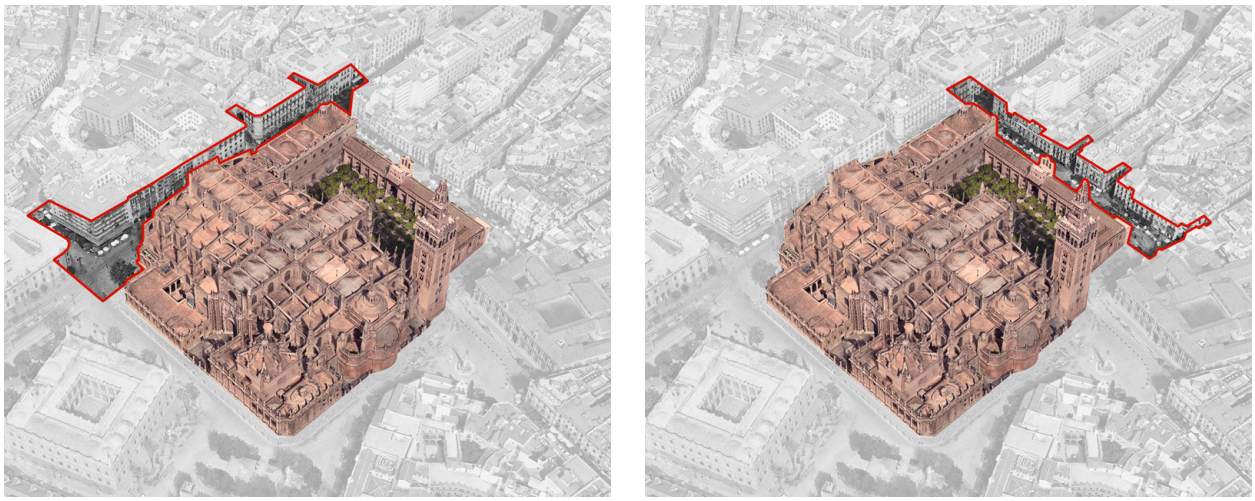


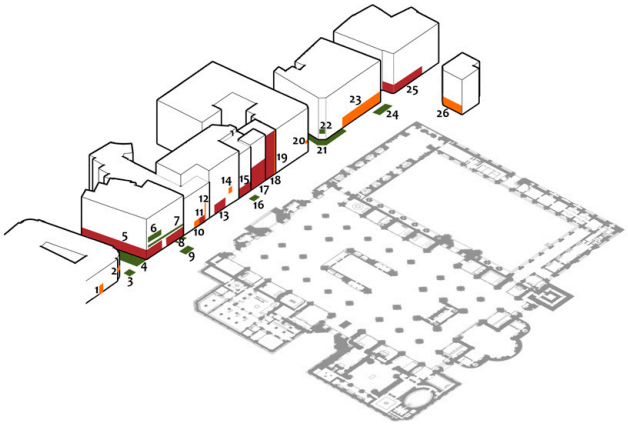
Fig_4
Delimitación de los entornos de análisis 1 (Avenida de la Constitución) y 2 (Calle Alemanes).
Fuente: Elaboración propia

Cabe entender también que, independientemente de la superficie que ocupen, la acción contaminante de todos los elementos no debe ser considerada por igual. Por tanto, es preciso ponderaran los porcentajes que resultan del análisis gráfico según grados de contaminación. En concreto, los elementos y acciones analizados en el epígrafe anterior se han clasificado en tres niveles según el grado de reversibilidad y el coste económico que supondría la eliminación del elemento o acción contaminante (*Tabla_1, Fig_5* y *Fig_6*).

CONTAMINACIÓN MÍNIMA (x1)	CONTAMINACIÓN MODERADA (x2)	CONTAMINACIÓN MÁXIMA (x3)
Aquellos elementos de fácil sustitución o de leve impacto económico	Aquellos elementos que necesiten de obra menor para su sustitución o adecuación	Aquellos elementos que precisen de obra mayor para su sustitución o adecuación
EC01: Elementos viales, mobiliario y vegetación (menor dimensión)	EC01: Elementos viales, mobiliario y vegetación (mayor dimensión)	AI01: Uso inmuebles: niveles elevados de deterioro o abandono
EC02: Señalética de: información, tráfico, publicidad o comercial	EC03: Instalaciones: suministros, energéticas o telecomunicaciones	AI02: Lenguaje arquitectónico y discordancias estéticas
EC04: Elementos efímeros: eventos, obras y/o reparaciones	EC05: Vehículos motorizados: tránsito y aparcamientos	AI06: Estado de conservación del tejido urbano
AI03: Expresiones culturales y manifestaciones artísticas	AI01: Uso inmuebles: expresiones de uso que generan discordancia	
AI04: Iluminación nocturna (por exceso o por defecto)	AI05: Contaminación acústica y odorífera	

SECTOR 1

Superficie total:
11.286,30 m²
Contaminación máxima:
521,3 m² (4,62%)
Contaminación moderada:
213,60 m² (1,89%)
Contaminación mínima:
192,60 m² (1,71%)
Total contaminación:
927,50 m² (8,22%)



1_ EC03 (2 m²)

2_ EC02 (1 m²)

3_ EC02 (1 m²)

4_ AI04 (62 m²)

5_ AI02 (153 m²)

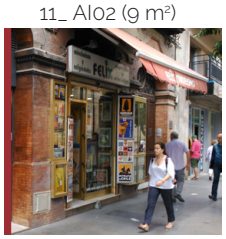
6_EC02 (23,70 m²)

7_ EC04 (11,50 m²)

8_ EC02 (2 m²)

9_ AI04 (14 m²)

10_ AI01 (9 m²)

11_ AI02 (9 m²)


12_ EC03 (3 m²)

13_ AI02 (24 m²)

14_ EC03 (2 m²)

15_ AI02 (27 m²)

16_ AI04 (10 m²)

17_ AI02 (65,10 m²)

18_ AI02 (135,20 m²)

19_ EC03 (6,60 m²)

20_ EC03 (1 m²)

21_ EC02 (2 m²)

22_ EC04 (52,40 m²)

13_ AI01 (126 m²)

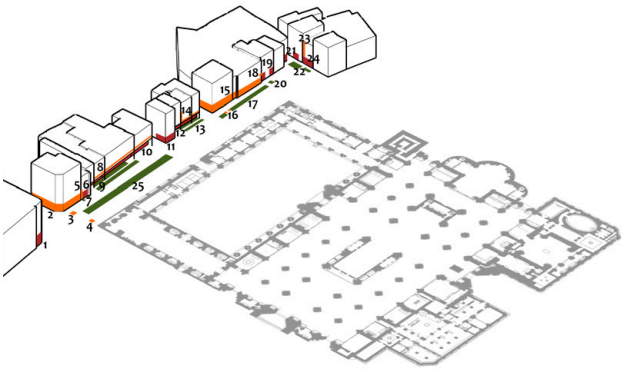
24_ AI04 (14 m²)

25_ AI02 (108 m²)

Fig_5
Identificación, clasificación y cuantificación del nivel de contaminación del entorno 1.
Fuente: Elaboración propia

SECTOR 2

Superficie total:
5.359,85 m²
Contaminación máxima:
333,55 m² (6,22%)
Contaminación moderada:
172,65 m² (3,22%)
Contaminación mínima:
353,60 m² (6,60%)
Total contaminación:
859,80 m² (16,04%)



1_AI02 (27,30 m²)

2_AI01 (40 m²)

3_EC03 (1 m²)

4_EC03 (1 m²)

5_EC03 (1,20 m²)

6_EC03 (1,20 m²)

7_AI02 (13,50 m²)

8_EC02 (2 m²)

9_EC03 (16,50 m²)

10_AI02 (123,90 m²)

11_AI02 (28 m²)

12_AI02 (55,95 m²)

13_AI04 (42,60 m²)

14_EC03 (12,05 m²)

15_AI01 (95,10 m²)

16_EC03 (2 m²)

17_AI04 (50 m²)

18_EC03 (1 m²)

19_AI02 (15,90 m²)

20_EC02 (1,50 m²)

21_AI02 (27 m²)

22_AI04 (25 m²)

13_EC03 (2,80 m²)

24_AI02 (42 m²)

25_I5 (142,50 m²)

Fig_6
Identificación, clasificación y cuantificación del nivel de contaminación del entorno 2.
Fuente: Elaboración propia

Consideraciones finales

Este trabajo profundiza sobre un aspecto incipiente en materia patrimonial, aún por desarrollar en la práctica profesional. En este sentido, se ha trabajado en la definición de una herramienta que permite avanzar en el análisis de la contaminación visual y perceptiva, puesta al servicio de las administraciones públicas y todos los agentes implicados en la protección y conservación del patrimonio urbano. No obstante, cabe señalar que se trata de un primer estadio, siendo preciso validar la metodología propuesta mediante su aplicación a otros entornos y contextos patrimoniales. Este estudio comparado no solo permitirá revisar e introducir correcciones en la herramienta de análisis, sino trabajar en la definición de unos estándares o rangos de contaminación máxima permitida.

Por otra parte, también cabría recordar que este estudio se asocia a la actividad docente de sus autores. Sin duda, la enseñanza de un aspecto especialmente novedoso como es la contaminación visual y perceptiva en el patrimonio urbano también requiere de un mayor nivel de profundización. Introducir este contenido en la formación de los futuros responsables de la protección del patrimonio cultural de nuestras ciudades, es una oportunidad potencial para aumentar el grado de empleabilidad de la titulación, uno de los principales retos a los que se enfrenta la comunidad universitaria en estos momentos.

Bibliografía

ANDALUCIA (1991), Ley 1/1991, de Patrimonio Histórico Andaluz. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, 59 (5.573-5.585).

__(2007), Ley 14/2007, de 26 de noviembre, del Patrimonio Histórico de Andalucía. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, 248 (6-27).

BECERRA GARCÍA, Juan Manuel (2001), "La contaminación visual en Andalucía". *PH Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 37. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (4-7).

BECERRA GARCÍA, Juan Manuel y SÁNCHEZ DE LAS HERAS, Carlos (2003), *Jornadas de Contaminación Visual del Patrimonio Histórico en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

CASAS, Iván Andrés (2004), "Percepciones del Paisaje". *Revista de Arquitectura* 6 (1), Bogotá: Universidad Católica de Colombia (8-12).

CHAMIZO DE LA RUBIA, José (2003), "La contaminación visual de los bienes y espacios del Patrimonio Histórico artístico andaluz", en Juan Manuel BECERRA GARCÍA y Carlos SÁNCHEZ DE LAS HERAS (coords.) *Jornadas de Contaminación visual del Patrimonio Histórico en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, (25-31).

CONSEJO EUROPA (2000), *Convenio Europeo del Paisaje*. Florencia: Estados Miembros del Consejo Europa.

CULLEN, Gordon (1974), *El Paisaje Urbano*. Barcelona: Blume.

DEFENSOR DEL PUEBLO ANDALUZ (1998), *La contaminación visual del Patrimonio Histórico Andaluz: el impacto visual en los bienes del patrimonio-artístico causado por el cableado, antenas y otras instalaciones*. Sevilla.

DEL ESPINO HIDALGO, Blanca (2015), *Sostenibilidad en centros históricos andaluces. Las ciudades medias del centro de Andalucía*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

ESPAÑA (1926), Real Decreto Ley de 9 de agosto de 1926, sobre Protección, Conservación y Acrecentamiento de la Riqueza Artística. Gaceta de Madrid, 227 (1026-1031).

__(1932), Circular, de 1 de febrero de 1932 de la Dirección General de Bellas Artes, Gaceta de Madrid, 227, (879).

__(1958), Decreto de 22 de julio de 1958 por el que se crea la categoría de Monumentos Provinciales y Locales. Boletín Oficial del Estado, 193, (1424).

__(1985), Ley 16/1985, de 25 de junio, de Patrimonio Histórico Español, Boletín Oficial del Estado, 155 (20.342-20.352).

LYNCH, Kevin (1998), *La Imagen de la Ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

MARTÍNEZ YÁÑEZ, Celia (2006), *El patrimonio cultural: los nuevos valores, tipos, finalidades y formas de organización*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

PÉREZ-CANO, María Teresa; DEL ESPINO-HIDALGO, Blanca y NAVAS CARRILLO, Daniel (2017), "Patrimonio urbano y planeamiento: la protección del paisaje patrimonial a través del planeamiento especial", en Susana GARCÍA BUJLANCE y Manfredi LEONE (eds.), *Territorio, Paisaje y Turismo: metodologías docentes en las escuelas de arquitectura*. Málaga: GEOMETRÍA, (88-99).

RIEGL, Aloïs (1987), *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: Visor.

SAUER, Carl (1967): *Land and life, a selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*. Los Angeles: University of California Press.

UNESCO (1972), *Convención de Patrimonio Mundial y Cultural*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

__(1977), *Carta de quito. Conclusiones del coloquio sobre la preservación de los centros históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas*. Quito: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

__(2003), *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

__(2004), *Algunas reflexiones sobre autenticidad*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

__(2008), *Carta de Nairobi. Recomendación relativa a la Salvaguardia de los Conjuntos Históricos o Tradicionales y su Función en la Vida Contemporánea*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

__(2008), *Directrices Prácticas para la aplicación de la Convención del Patrimonio Mundial*. París: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

UNESCO, ICOMOS e ICCROM (1994), *Documento de Nara sobre Autenticidad*. Nara: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales.

UNIVERSIDAD DE SEVILLA (2018a), *Programa de la asignatura Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas 3*. Grado en Fundamentos de Arquitectura. E.T.S. de Arquitectura. Curso 2017-18. Disponible en: http://www.us.es/estudios/grados/plan_233/asignatura_2330038#programa

_(2018b), *Programa de la asignatura Patrimonio Urbano y Planeamiento*. Grado en Fundamentos de Arquitectura. E.T.S. de Arquitectura. Curso 2017-18. Disponible en: http://www.us.es/estudios/grados/plan_233/asignatura_2330069#programa

La construcción del paisaje urbano andaluz a partir de su ordenación territorial

Carmen de Tomás Medina
Universidad de Sevilla
ctomas@us.es

Introducción

La idea de recurrir al territorio para resolver los problemas urbanísticos revelados en la ciudad, surgió tras el estallido de la revolución industrial, cuando aparecieron diferentes corrientes de pensamiento que pretendían solucionar los problemas desencadenados en la ciudad tradicional. El invento de la máquina de vapor provocó, entre otras cosas, que las viejas estructuras urbanas fueron incapaces de soportar las nuevas necesidades de la población (Benévolo, 1990: 17) y literalmente explotaron. La crisis y la disfuncionalización se apodero de ellas, desvelando el urbanismo como problema, y el planeamiento urbano como solución.

Los socialistas utópicos tenían una ideología antiurbana, negaban la ciudad tradicional, y proponían como solución una comunidad ideal con una nueva organización social. El referente fue Robert Owen[1], quien sentó las bases del movimiento cooperativista y propuso la fundación de New Harmony, una comunidad ideal integrada en el territorio, autosuficiente y basada en principios comunitarios que adoptaría como modelo urbano el cuadrilátero.

Los pragmáticos en cambio, abogaban por dirigir la expansión de la antigua ciudad construyendo una nueva perfectamente entrelazada con la anterior, con espíritu utilitario, y en la que la geometría de la traza garantizase la isotropía del terreno y la igualdad de los ciudadanos. Se referían al ensanche, que debían de levantarse ocupando el territorio que circundaba la ciudad tradicional. Bajo estas premisas Haussman[2] planificó para la restructuración de la ciudad de París un ensanche que terminó convirtiéndose en el paradigma de todos los que se construyeron a posteriori.

---

1 Fue uno de los mejores representantes del socialismo utópico. Su proyecto en Indiana se basó en las grandes reformas sociales y educativas llevadas a cabo en New Lannark, Escocia.

2 El ensanche que Haussman propuso para París se convirtió en el paradigma de todos los ensanches que se realizaron a posteriori. Consiguió convertir la antigua ciudad medieval de París, en la ciudad más moderna del mundo.

Y los formalistas consideraban que los problemas desencadenados en la ciudad se derivaban de su propio crecimiento y de su forma, por eso proponían como solución nuevos modelos formales integrados en el territorio. Así Arturo Soria[3] proyectó un nuevo modelo urbano inmerso en el territorio y estructurado en torno a una vía principal que actuaría como columna vertebral de la pieza, lugar por donde discurrirían el viario y las principales infraestructuras de la ciudad: la ciudad lineal. Y Howard[4] publicó su famoso libro "un camino perfecto a la real reforma", donde subrayó la necesidad de conseguir un nuevo marco social que liberase a la sociedad de la explotación y del hacinamiento. Propuso una ciudad estática e integrada en el territorio: la ciudad jardín.

Sin embargo, a pesar de que el obligado entendimiento entre ciudad y territorio estaba latente en todas las corrientes de pensamiento estudiadas, no fue hasta principios del siglo XX, tras las reflexiones de Geddes y Munford, cuando se tomó conciencia de esta necesidad, y se empezaron a desvelar explícitamente intenciones de integrar la ciudad en el territorio de una manera instrumentalizada, podemos decir que nació la consciencia de la ordenación territorial. Fue entonces cuando apareció el interés por el paisaje y se subrayó su importancia, aunque su inclusión en los instrumentos de ordenación se demoró bastante más.

Geddes afirmaba que el objeto de la planificación urbanística debía de ser tanto la ciudad como el territorio que la circundaba, y que el fenómeno de la conurbación implicaba que no era posible entender la ciudad sin considerarla formando parte de un territorio más amplio (Geddes, 1915: 34). Y Mumford subrayaba que "el mantenimiento del marco regional, era de importancia fundamental para la cultura de las ciudades, ..y allí donde este marco se ve afeado, mutilado o destruido, necesariamente se sigue la decadencia de la ciudad, pues la relación es simbiótica" (Mumford, 2012: 1044).

En el sentido de lo descrito, el plan Abercrombie de Londres aprobado en 1943 propuso una ordenación territorial que inspirado en las ideas de Howard, evidenciaba la dificultad analítica que suponía el análisis paisajístico. Aún así incluyó un esbozo del análisis y detalló las propuestas de actuación para integrarlo. En nuestro País, esta práctica llegó 30 años después y aunque también se intentó incluir en la ordenación territorial el paisaje, sólo se tomaron en consideración los paisajes excepcionales, lo que trajo graves consecuencias.

En definitiva, tras el estallido de la revolución industrial se destacó el obligado entendimiento que debía de existir entre la ciudad y el territorio para solucionar los problemas urbanísticos surgidos. Relación que existía desde los orígenes urbanos, y que se completaba con un tercer elemento que todavía, en ese momento, quedaba en un segundo plano: el paisaje. Las reflexiones de Geddes y Mumford provocaron que la planificación urbanística integrara la ordenación territorial e hicieron tomar conciencia de la simbiótica relación entre el medio urbano y el rural. La aplicación práctica de sus teorías buscaron la integración de la ciudad en el territorio, desvelando durante el proceso, la importancia de la consideración del paisaje. No obstante, la realidad certificó que no se tomó con la consideración deseable el papel del paisaje y la importancia de preservar sus valores desde la ordenación territorial.

Es decir, se recurrió al territorio para solucionar los problemas urbanos, pero no se consiguió que la ciudad se integrara en el paisaje, quizá porque no se tenía muy claro que era realmente el paisaje. Siguió existiendo entre ciudad y paisaje, una relación descodificada. Eran dos elementos que lejos de relacionarse simbióticamente lo hacían de una manera autónoma. Llegado este momento es importante recordar la interesante definición que hizo Zoido al respecto:

> el paisaje es el resultado formal de diferentes relaciones físicas y biológicas; consecuencia simultáneamente de un proceso y una estructura geológica… En espacios intensamente ocupados por los seres humanos, el paisaje es en gran medida un artificio, puesto que el espacio natural ha podido ser deforestado y roturado, parcelado, construido y alterado… En estas ocasiones el paisaje suele ser comparado con un palimsesto, figuradamente, en el sentido de que en él se pueden rastrear e interpretar las huellas de varios periodos históricos y de diferentes intervenciones humanas (Zoido, 2002: 5).

3 Buscaba la combinación de las ventajas de la ciudad con las de vivir en el campo.

4 Howard afirmaba que el crecimiento descontrolado de la ciudad era el causante de todos los problemas desencadenados en ella, por esto defendió la realización de una ciudad con límites de crecimiento, una ciudad estática.

O las palabras de Mumford, quien señalaba la reocupación y reconstrucción del paisaje, como una fuente de valores en una vida equilibrada es una de las condiciones más importantes para la renovación urbana (Mumford, 2012: 1044).

Con sus palabras Zoido amplió considerablemente el significado de la palabra paisaje, subrayando la simbiosis entre el territorio y la ciudad e incluyendo no sólo los espacios naturales sino también los urbanos. Y Mumford, codificó los tres elementos, los identificó e incluso los asimiló. Hecho que nos hace preguntarnos lo siguiente: ¿por qué no se ha tenido en cuenta en la ordenación territorial la relación entre paisaje territorio y ciudad si en realidad siempre ha existido? ¿Por qué no se ha reconocido al paisaje como parte fundamental en el proceso de ordenación?

La realidad es que Los Planes de Ordenación del Territorio nunca han considerado el paisaje como uno de sus contenidos principales (Benabent, 2006: 352). La consideración del paisaje como objeto de intervención se ha hecho tradicionalmente de una manera muy escueta y siempre desde la perspectiva del proyecto, lo que ha provocado la integración de elementos aislados, generalmente infraestructuras, algo completamente insuficiente para la ordenación. Además, de manera generalizada el paisaje se ha tratado como un aspecto ambiental más que como estrictamente paisajístico, entre otras cosas porque nunca se ha tenido clara su definición.

Llegado este momento era necesario establecer y acotar, como también dijera, Zoido, los significados del paisaje para poder precisar los vínculos entre paisaje y ordenación. Sin olvidar que la ordenación no debe rechazar la amplitud semántica del paisaje y orientarse hacia los aspectos más adecuados de este ligado a sus propios fines (Zoido, 2002: 4).

Así que realmente fue la Convención Europea del Paisaje celebrada en el año 2000 la que definió el concepto y especificó su ámbito de aplicación. Estableció que:

> el paisaje designa cualquier parte del territorio, tal y como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones", "se aplica a todo el territorio… y trata de los espacios naturales, rurales, urbanos y periurbanos, incluye los espacios terrestres, las aguas interiores y las marítimas. Concierne tanto a los paisajes que pueden ser considerados notables, como a los paisajes cotidianos y a los paisajes degradados.

Es decir, en la Convención se definió el paisaje como algo más que el medio físico natural, lo que hizo vislumbrar a la ordenación del territorio y el urbanismo como los ámbitos adecuados para la intervención.

Llegado este momento surge el propósito de la investigación que pretende subrayar desde la diversidad del concepto del paisaje la definitiva influencia de la ordenación del territorio en la construcción del paisaje urbano, pues si bien la intrínseca relación entre lo territorial y lo urbano ha quedado demostrada, muy pocas veces se ha tenido tan en cuenta la importancia de los elementos territoriales en la constitución del paisaje urbano, a pesar de que ha existido desde las civilizaciones primitivas, y de que en él han quedado impresas las huellas de la historia conformando el perfil urbano de nuestras ciudades.

Para ello nos detenemos en el estudio del territorio Andaluz y pormenorizamos en el conocimiento de los factores territoriales que han influido en la construcción de su paisaje urbano, arrancando en sus orígenes y llegando hasta las experiencias de ordenación territorial culminadas con la aprobación del instrumento de referencia en la ordenación del territorio andaluz, el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, en adelante el POTA.

El origen de la ordenación del territorio en Andalucía

Podemos decir que la primera vez que se ordenó el territorio de la Península ibérica fue con la civilización romana, civilización que levantó una red de calzadas para vertebrar y estructurar Hispania, facilitando la comunicación entre las civitas[5] fundadas; organizándola por primera vez como una única entidad territorial, con un orden político, jurídico y administrativo para todo su territorio. Una de las mayores preocupaciones de los romanos era avanzar en la conquista de los territorios para aumentar la extensión del Imperio, motivo por el cual fundaron numerosos campamentos militares (Morris, 2007: 59) que terminaron siendo el origen de las nuevas ciudades romanas.

5 Ciudad romana que constituye una comunidad de ciudadanos

Ciudades que conformaron un sistema, jerarquizado según sus relaciones funcionales dentro de cada una de las provincias en las que se había dividido Hispania[6], vertebrados en torno a las calzadas principales que articulaban la península y que se erigieron como foco para la organización y el control territorial.

La Bética ocupaba gran parte de nuestro territorio andaluz. Su organización interna se realizó a partir de cuatro capitales en torno a las que se circunscribían cuatro conventos jurídicos, *Córduba, Astigi, Hispalis y Gades*. El lugar de implantación escogido para las numerosas ciudades que poblaron su territorio nunca fue casual. La decisión solía estar influenciada por la cercanía de las vías de comunicación y motivada por las enseñanzas de la tratadística de la época, en la que destacó la obra de Vitrubio[7] quien subrayaba que antes de trazar una ciudad había que elegir el lugar adecuado para su emplazamiento, hacer un estudio del soleamiento y conocer los vientos, para trazar las calles en dirección opuesta a los mismos y conseguir dispersarlos (*Fig_1*).

La organización territorial de Al-Andalus también fue decisiva en la construcción del perfil urbano de las ciudades medievales islámicas. Motivada por los diferentes acontecimientos sucedidos y por el continuo enfrentamiento con los cristianos, Al-Andalus pasó de constituirse en una entidad unificada, a la fragmentación en reinos de Taifas. La inseguridad que reinaba en la época hizo que las ciudades islámicas siempre estuvieran estratégicamente situadas, y que se ubicaran en las zonas del territorio donde se garantizaba la defensa, la abundancia de agua y la disponibilidad de tierras cultivadas[8]. En este sentido tanto la orografía del territorio, como la red hidrográfica y la red de comunicaciones jugaron un papel fundamental en la constitución de un sistema de redes urbanas que estructuró el territorio de Al-Andalus (Díaz, 2009: 97). Redes fundamentadas en las relaciones de dependencia entre los núcleos de mayor o menor entidad y en la organización administrativa de los mismos (*Fig_2*).

La conquista cristiana de las tierras de Al-Andalus a partir del siglo XIII fue crucial en la transformación territorial y urbana sufrida en su territorio. La creación de jurisdicciones de realengo, señorío o dependientes de órdenes militares, y la propia organización eclesiástica influyó decisivamente en las nuevas estructuras urbanas. Fue, en el espacio fronterizo entre musulmanes y cristianos, donde se hizo más palpable la huella de las batallas por el dominio territorial, y las ciudades terminaron organizándose jerárquicamente según su posición en el territorio. Se constituyeron "ciudades base en la retaguardia… villas amuralladas en las zonas intermedias y una red de castillos y otras construcciones militares en las áreas de primera línea" (Díaz, 2009: 97).

La llegada de los siglos XVI y XVII trajo consigo la consolidación de una red de ciudades en Andalucía, que la hicieron destacar como una importante región urbana a nivel nacional e internacional. Las capitales de los diferentes reinos adquirieron un papel fundamental en la organización del territorio, y se convirtieron en modelos de referencia a nivel nacional e internacional. Sevilla destacó como foco financiero, Córdoba como centro comercial y Jaen como lugar de enlace con el resto de la península.

A mediados del siglo XVIII se inició un importante proceso de colonización en los baldíos territorios de Sierra Morena, y en las tierras de la campiña Cordobesa y Écijana, con la intención de crear nuevas poblaciones con una nueva organización social y regidas por fueros especiales. Esta regulación se extendió hasta 1833, cuando se estableció, tras el estudio de diferentes propuestas de división provincial para el territorio Español, la división definitiva, planteada, según se recalcó, en base a la administración interior. En Andalucía se delimitaron las ocho provincias que permanecen prácticamente inalteradas en la actualidad. Provincias que se convirtieron en el fundamento de la organización territorial, y a partir de las cuales se llegó a la definición de los ámbitos local y regional.

La revolución industrial del siglo XIX tuvo inevitables consecuencias en la estructura urbano-territorial andaluza. Se consolidó una jerarquía urbana y se fortalecieron las capitales de provincias como centros de primer nivel. Las estructuras urbanas empezaron a sufrir grandes transformaciones que tuvieron su reflejo en el territorio. Se proyectaron nuevos crecimientos urbanos, los ensanches, que se convirtieron en el paradigma de la buena ordenación urbanística hasta bien entrado el siglo XX.

---

6 Durante el reinado del emperador Augusto, Hispania se dividió en tres provincias: Lusitania, Tarraconensis y Bética.

7 En el capítulo I de VITRUBIO, M.L (2007): *Los diez libros de Arquitectura*. Barcelona: Editorial Iberia. Traducido por Agustín Blánquez, encontramos una descripción pormenorizada de los elementos a tener en cuenta antes del trazado de una ciudad.

8 Según los geógrafos árabes eran tres las cualidades que tenían que tener las ciudades islámicas para su prosperidad: la abundancia de agua, la existencia de tierras cultivadas, y un considerable sistema defensivo.

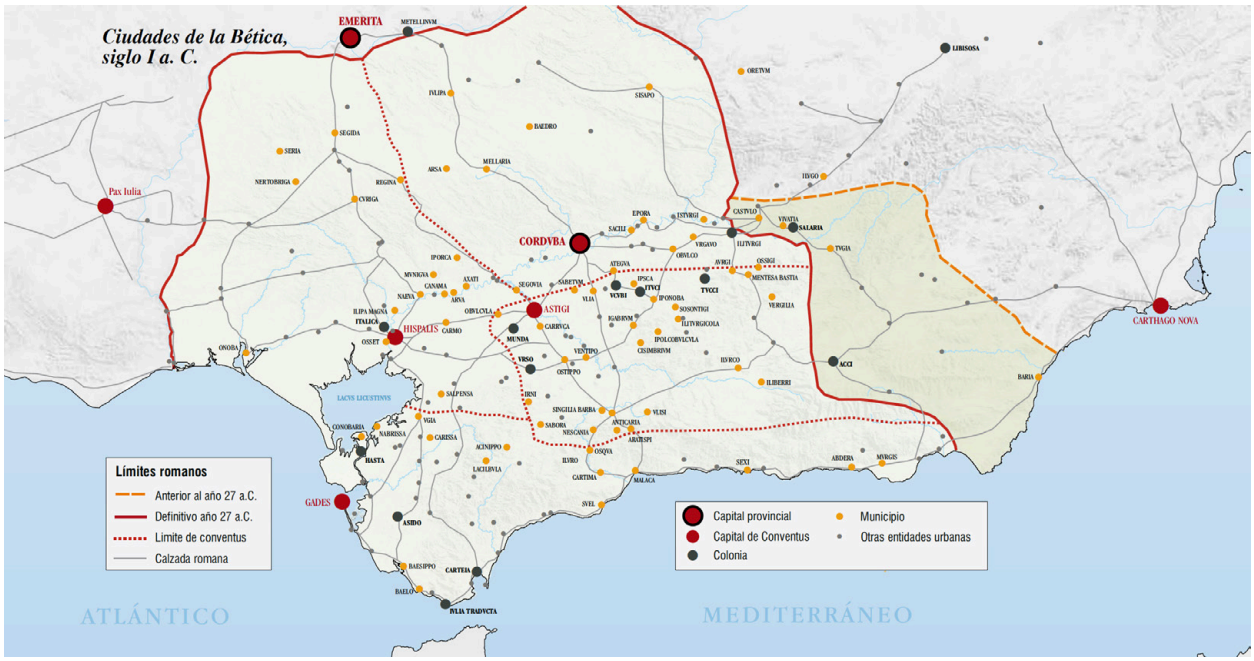


Fig_1
Organización territorial de la Bética.
Fuente: DÍAZ QUIDIELLO, Joaquín (2009), Atlas de la historia del territorio de Andalucía. Sevilla: Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía

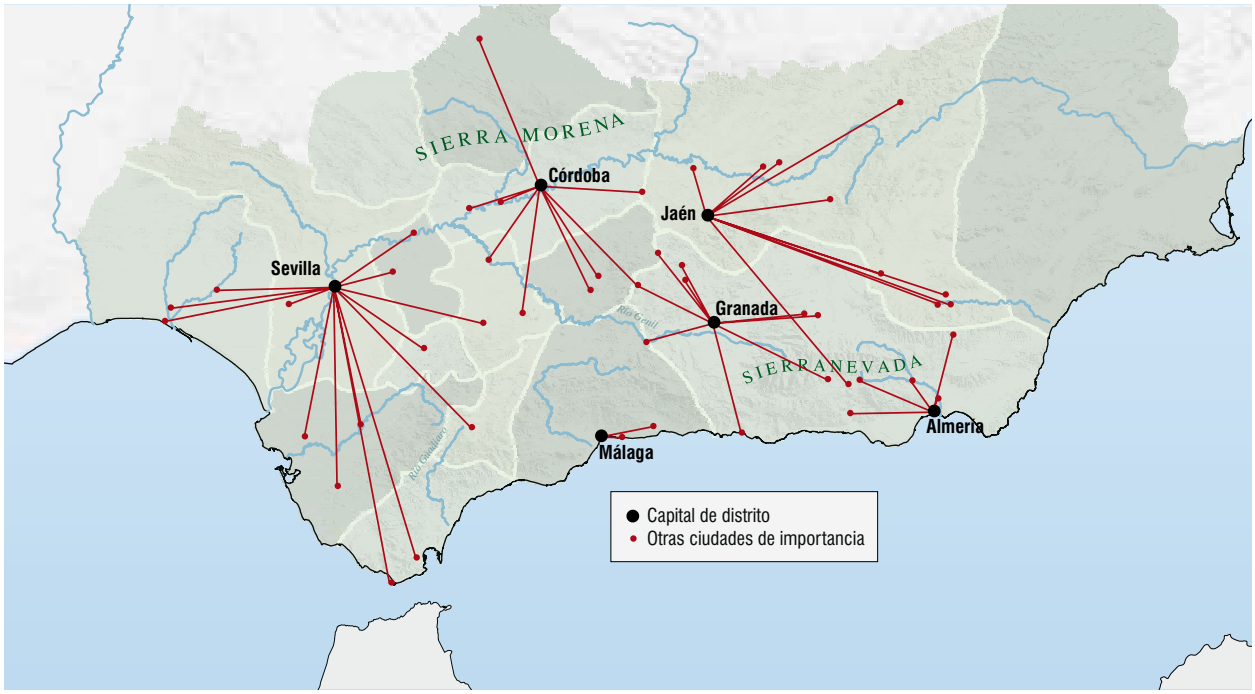


Fig_2
Redes urbanas de Al-Andaluz.
Fuente: DÍAZ QUIDIELLO, Joaquín (2009), Atlas de la historia del territorio de Andalucía. Sevilla: Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía

En este mismo siglo tuvieron lugar una interesante concatenación de reflexiones teóricas a nivel mundial, que a partir de las teorías de Geddes y Mumford, quienes subrayaron la importancia del conocimiento, control y organización del territorio, terminaron traduciéndose en las primeras experiencias de ordenación territorial.

Experiencias de ordenacion territorial en la Comunidad Autónoma Andaluza

En Andalucía estas experiencias llegaron tras la aprobación del Estatuto de autonomía en 1981, cuando se convirtió en una Comunidad Autónoma, en una unidad político administrativa, y le fueron transferidas las competencias de ordenación territorial. Sin embargo no fue hasta la aprobación de la ley de Ordenación del territorio de Andalucía[9] cuando se fijaron las normas, directrices y recomendaciones para el ejercicio de la práctica de la ordenación territorial. No obstante, previamente a la aprobación de esta ley se aprobaron una serie de documentos que influyeron decisivamente en el proceso de planificación territorial que se culminó con la aprobación del POTA en el año 2006.

A nivel regional[10], se podría decir que el primer documento que se redactó en materia de ordenación territorial fue la Propuesta de comarcalización de Andalucía en 1983. En él se presentó una división territorial regional de 122 ámbitos funcionales, dentro de los cuales se seleccionaron 127 núcleos urbanos para acoger las principales dotaciones y equipamientos públicos de la comunidad autónoma. Este documento nunca se aprobó pero sirvió de base para la organización territorial de los principales equipamientos públicos competencia de Andalucía, y para la formulación de su sistema de ciudades, jerarquizado en 4 rangos urbanos: capital regional; centros subregionales, capitales de provincias, centros urbanos intermedios y centros urbanos básicos (Zoido, 2002: 7).

En 1986 se aprobó el primer plan de carreteras de Andalucía y se utilizó el sistema de ciudades definido en la propuesta de comarcalización como criterio fundamental para establecer la red. Red que se jerarquizaría también en función de los rangos establecidos en el sistema de ciudades.

Pero realmente fue el documento de Bases para la Ordenación del Territorio de Andalucía aprobado en 1990, el que constituyó la primera aproximación general a la ordenación del territorio de la región (Benabent, 2006: 276). En él se estudió el territorio incluyendo aspectos poblacionales, socioeconómicos, naturales y ambientales; se superó el análisis, se llegó al diagnóstico y a las propuestas de actuación; y se intentó la articulación entre diferentes redes y estructuras territoriales, incluyendo los planteamientos del plan de carreteras. El documento distinguió entre serranías, campiñas y áreas litorales, estableciendo un modelo de desarrollo diferenciado. Se caracterizaron los 122 ámbitos funcionales del sistema de ciudades y se propusieron 42 unidades territoriales para que sirvieran de referencia territorial en las tareas planificadoras de la administración.

Y si a nivel regional se empezó a esbozar un modelo territorial con los documentos citados, a nivel subregional[11] también se redactaron documentos que además de influir decisivamente en la ordenación territorial que posteriormente propuso el Plan de Ordenación del Territorio Andaluz resultaron decisivos en la consideración territorial del paisaje. Me refiero a las Directrices del Litoral y a los Planes Especiales de Protección del Medio Físico.

Las Directrices del litoral se aprobaron en 1990, y en ellas se definió por primera vez el litoral como una parte de la región que necesitaba un régimen de actuaciones diferenciado (Benabent, 2006: 278). Incluyeron la delimitación de un ámbito que incorporaba espacio marítimo y terrestre; y definieron 8 unidades territoriales: sierras litorales, y prelitorales, lagunas litorales, estuarios, marismas, playas, dunas y arenales costeros, ramblas, acantilados, provincia marítima y plataforma continental.

Por su parte, los Planes Especiales de Ordenación del Medio Físico se convirtieron en uno de los documentos más importantes y trascendentales para la ordenación del territorio. Fueron aprobados por real decreto en 1976, y supusieron la codificación de los recursos y valores naturales de Andalucía (Zoido, 2002: 16). Se redactó uno para cada una de las ocho provincias Andaluzas, y en ellos se establecieron redes territoriales de espacios de interés

9 Ley 1/1994 de 11 de enero de ordenación del territorio de la Comunidad Autónoma Andaluza.

10 Entiéndase el nivel regional como el de toda la Comunidad autónoma andaluza.

11 Entiéndase nivel subregional como los diferentes ámbitos en los que se dividió el territorio de la Comunidad Autónoma para su estudio.

natural, que han cimentado los posteriores planteamientos de ordenación. Se convirtieron en una guía básica para la integración paisajística del territorio.

En todas las experiencias territoriales descritas existe una consciencia de ordenación territorial, y también, aunque a veces casual de la importancia del paisaje. Sin embargo, la función pública en el plano de la ordenación no se materializó hasta la aprobación de la ley 1/1994 de Ordenación del Territorio de Andalucía. Ley que tiene como finalidad contribuir a la cohesión del territorio Andaluz procurando la articulación interna, potenciando el territorio y preservando los valores naturales y paisajísticos, entre otras cuestiones; y que establece dos instrumentos fundamentales para la materialización del desarrollo territorial de la región: el Plan de Ordenación del Territorio Andaluz, y los Planes Subregiones.

Tras la aprobación de la ley se redactó en 1999 el documento de bases y estrategias del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía[12], que sirvió de avance al documento definitivo aprobado en el año 2006. Este documento se planteó como una guía para el funcionamiento y la organización del territorio elaborada a partir del sistema de ciudades de sus enlaces y de las unidades del territorio preservando sus valores paisajísticos, pero realmente no consiguió lo que se propuso porque los planteamientos no coincidieron con la realidad.

En paralelo comenzaron a desarrollarse diferentes planes subregionales que buscaban la perfecta articulación e interconexión de la región[13]. En ellos se definió una jerarquía de núcleos, a los que se les asignó funciones, y se les dotó de equipamientos y espacios libres determinando también sus comunicaciones. Respecto a los recursos naturales, culturales y del paisaje, se protegieron y pusieron en valor aquellos elementos que tenían una posición territorial estratégica, complementando las legislaciones sectoriales.

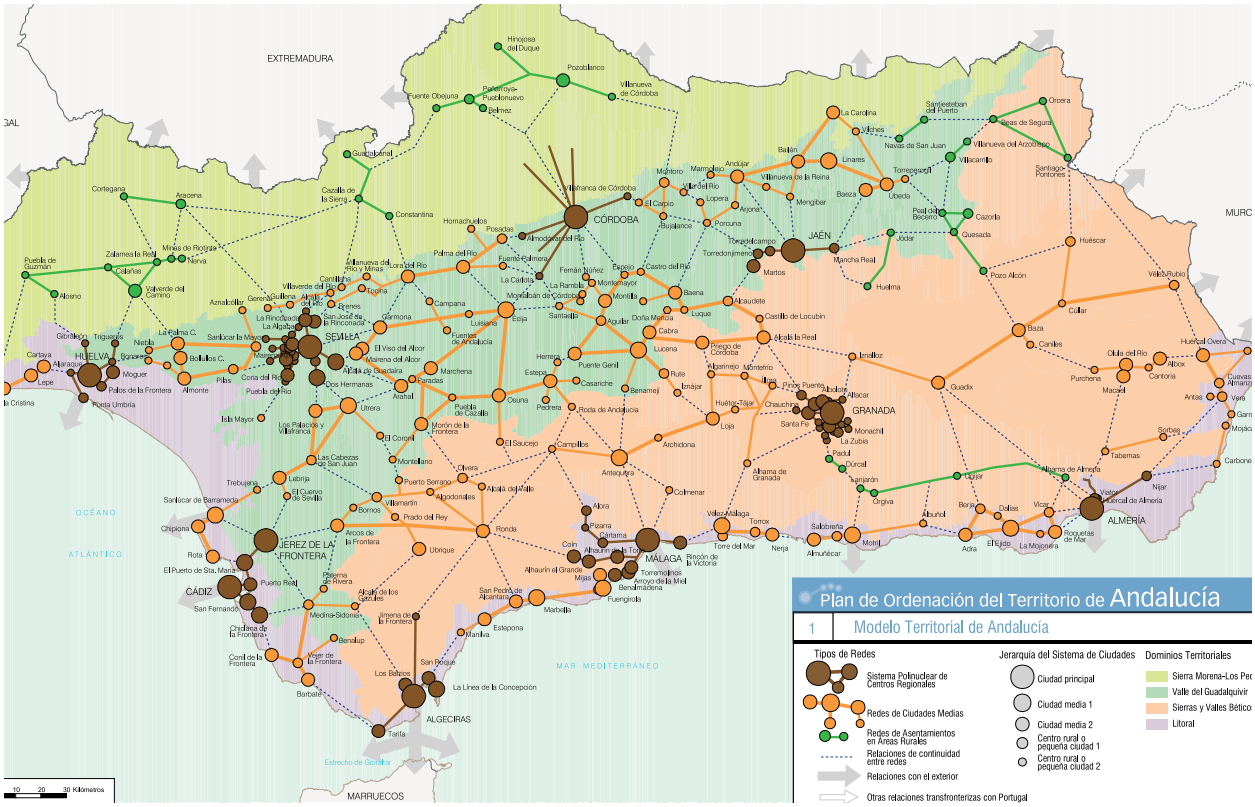


Fig_3
Modelo de ordenación territorial POTA.
Fuente: Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, Junta de Andalucía

12 Bases y Estrategias del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía. Decreto 103/1999, de 4 de mayo.

13 Se aprobaron algunos como el de la aglomeración urbana de Granada en el 1999, el del poniente Almeriense en el 2002, o el de la bahía de Cádiz en el 2002, entre otros.

Llegado este punto se tomo en entera consideración el paisaje, y al no haber legislación se protegió, quizás porque todavía existía un entendimiento parcial de su significado.

No fue hasta la aprobación del POTA cuando se estableció definitivamente el modelo territorial de Andalucía (*Fig_3*), el conjunto de estrategias que se habían de seguir para su desarrollo, y se consideró en su plenitud y después de la definición fijada por la Convención Europea, el paisaje. No obstante, también es cierto que en el documento se recogieron muchas de las cuestiones anunciadas en las experiencias territoriales descritas. El documento pretende que Andalucía pueda desarrollarse en los años venideros en coherencia y con los requerimientos de competitividad, cohesión y sostenibilidad, por esto en él se define el sistema de ciudades, los dominios territoriales, los sistemas básicos de articulación regional y las unidades territoriales tomando en consideración el paisaje. No cabe duda de que establece la estructura territorial a partir de la cual se definirán los nuevos perfiles urbanos de Andalucía.

Conclusiones

Sin duda alguna las distintas civilizaciones que han habitado la península ibérica en general y el territorio Andaluz en particular, son en gran medida las responsables del paisaje urbano andaluz. Fue la organización territorial romana estructurada en torno a la nueva red de calzadas la que dirigió la implantación de nuevas ciudades y procuró su articulación e interconexión contribuyendo a la formación de un sistema de ciudades; y la convulsa relación entre musulmanes y cristianos la que propició que las ciudades islámicas se sirvieran de la propia orografía del territorio para asegurar su defensa levantando en el espacio fronterizo un perfil urbano claramente jerarquizado y que las ciudades cristianas aprovecharan los territorios conquistados para la fundación de sus nuevas ciudades.

El proceso de colonización y la nueva organización social que se desarrolló en Sierra Morena y en la nueva Andalucía durante el siglo XVIII también estuvo directamente influenciado por las posteriores divisiones territoriales que se realizaron en 1833. Las flamantes ocho provincias fueron de total trascendencia en la definición de los ámbitos regional y local, en los que posteriormente destacarían determinadas ciudades.

No obstante fueron las primeras experiencias de ordenación territorial desarrolladas a finales del siglo XX, las que empezaron a establecer elementos básicos para la ordenación del territorio y en consecuencia para la constitución del paisaje urbano Andaluz. Así, con la aprobación de la propuesta de comarcalización en el año 1983 se estableció la jerarquización y clasificación del sistema de ciudades en cuatro rangos urbanos, a los que se supeditaban las dotaciones y equipamientos adecuados. La aprobación del primer plan de carreteras en el 1986 estableció la interconexión entre ellas, y en el documento de bases aprobado en 1990 se subrayó la diferenciación de las ciudades según las unidades territoriales clasificadas. Además, la aproximación conceptual al territorio, su propuesta metodologica y su plasmación formal, fueron pioneras en el modo de abordar la complejidad territorial regional, y decisivas para extraer diagnósticos territoriales que se tradujeron en objetivos, estrategias y propuestas de actuación y gobierno del territorio. Del mismo modo, las directrices del litoral fueron definitivas en la constitución del perfil urbano, pues el tratamiento y la consideración del paisaje natural y su integración en el urbano fueron un ejemplo para la relación entre el medio físico y el natural.

Por su parte, los Planes Especiales de protección del medio físico se convirtieron en el referente para la ordenación territorial y la preservación de los valores naturales, así como para la consideración, adecuación, transformación y mantenimiento del paisaje natural. Fueron los responsables de la protección de los espacios naturales de mano del planeamiento urbanístico, y la base para la creación del inventario de espacios naturales protegidos en 1989. En la actualidad, desde la red Natura, hasta los corredores verdes siguen muchas de sus directrices.

Aunque sin duda alguna fue en el POTA donde se definieron las normas y directrices para la ordenación del territorio andaluz y donde por primera vez se tomó en consideración el paisaje teniendo en cuenta la amplitud de los aspectos que abarcaba su definición.

Así, la instrumentalización de la ordenación territorial consiguió establecer un modelo territorial basado en estructuras y sistemas territoriales que distingue las distintas partes del territorio para regímenes de actuación diferenciados. Gracias a ello se consiguió una clasificación y jerarquización del sistema de ciudades y se reorganizó su perfil urbano. Además, la condición de causalidad que se vislumbra en la definición de paisaje que hizo la Convención Europea del Paisaje es lo que nos empuja a entender el paisaje como el lugar donde están latentes las huellas urbanas que ha dejado la historia, como el palimsesto donde se dibuja el perfil urbano andaluz.

Bibliografía

ASKASIBAR BEREZIARTUA, M .(1998), "Política y normativa del paisaje en Europa", *Lurralde*, nº 21, San Sebastián.

BENABENT FERNANDEZ DE CÓRDOBA, Manuel (2006), *La Ordenación del Territorio en España.* Sevilla: Universidad de Sevilla.

BENÉVOLO, L. (1990), *Historia de la arquitectura moderna.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

BOSQUE SENDRA, J. (1997), "Valoración de los aspectos visuales del paisaje mediante la utilización de un sistema de información geográfica", *Documents d'Analisi Geogràfica*, nº 30. Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Gerona.

BUREL, F. BAUDRY, J (2002), *Ecología del paisaje. Conceptos, métodos y aplicaciones.* Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

DE TOMÁS, Carmen (2017), "El método histórico como fundamental para la aproximación al conocimiento de la ciudad" en *Los nuevos crecimientos urbanos. Teoría y práctica de la Ordenación Urbanística en Andalucía,* (pp. 13-23). Sevilla: Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio. Universidad de Sevilla

DÍAZ QUIDIELLO, Joaquín (2009), *Atlas de la historia del territorio de Andalucía*. Sevilla: Instituto de Cartografía de Andalucía. Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

FALUDI, A y WATERHOUT, B. (2002), The *making of European Spatial Development Perspective. No Masterplan*. Londres: Routledge.

FERNÁNDEZ GALIANO, E y ABELLÓ, R.P (1984), "Una metodología para la valoración del paisaje en estudios de ordenación territorial. Su aplicación al término municipal de La Granja de San Ildefonso", *Ciudad y Territorio*, (pp. 53-58).

GEDDES, P (1915), *Cities in evolution*. Londres: Benn, 1968, pp. 409 (traducido *Ciudades en evolución*, Buenos Aires.: Editorial infinito, 1960. (pp 301)

GEHL, J. (2008*). La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Ediciones .

HERNÁNDEZ, A., ALGUACIL, J., MEDINA, M. y MORENO, C. (2000). *La ciudad de los ciudadanos*. Madrid: Ministerio de Fomento.

HALL, Peter (1988), *Cities of Tomorrow - An Intellectual History of Urban Planning and Design in the Twentieth Century*. Oxford, Blackwell Publisher (traducido *Ciudades del mañana*. Barcelona, Ediciones Serbal, 1996, (pp. 494).

HILDENBRABD, Andreas (2000), "El paisaje en las políticas públicas de la Junta de Andalucía. Un balance y una propuesta de acción para el futuro". *Andalucía Geográfica. Boletín de la asociación de Geógrafos profesionales de Andalucía*, nº7, (pp 15-26).

HOWARD, Eduard (1898), *Tomorow: A peaceful path ti real reform*. Editado a partir de 1902 como *Garden Cities of Tomorrow* (traducido *Las ciudades jardín del mañana*. Barcelona, Gustavo Gili, 1972, (pp. 131-203).

LYNCH, Kevin (1981), *A Theory of Good City Form.* Cambridge, The Mit. (traducido *La Buena forma de la ciudad.* Barcelona, Gustavo Gili, 1985, pp 364)

MUMFORD, Lewis (2014), *La ciudad en la historia.* Logroño: Ediciones Pepitas de calabaza.

SANCHEZ BIEC, J (2002), "Problemática y complejidad de la ordenación del paisaje en los Planes de Ordenación del Territorio". *Andalucía geográfica. Boletín de la Asociación de geógrafos profesionales de Andalucía,* nº9, (pp 56-61).

ZOIDO, Florencio (1998), " Paisaje y actuación pública. Inserción en la legislación y planificación europeas", en E. MARTÍNEZ DE PISÓN (ed.), *Paisaje y medio ambiente*. Salamanca: Universidad de Valladolid y Fundación Duques de Soria (pp. 29-44).

__(2000), "Proteger y realzar el paisaje". *Andalucía geográfica. Boletín de la Asociación de geógrafos profesionales de Andalucía*, nº7, (pp 7-14).

_(2002), "El paisaje y su utilidad para la Ordenación del territorio", en ZOIDO y VENEGAS (eds.), *Paisaje y Ordenación del territorio.* Sevilla: Junta de Andalucía y Fundación Duques de Soria, (pp 21-32).

_(2002a), "Andalucía, cohesión y diversidad territorial". *Scripta Nova.* Barcelona. Vol VII. p. 7.

ZOIDO, F y VENEGAS, C (2002), *Paisaje y Ordenación del Territorio*. Consejería de Obras Públicas y transportes. Junta de Andalucía y Fundación Duques de Soria.

VENEGAS MORENO, C; y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, J (1997). *Propuesta técnico-metodológica para la integración paisajística de los centros históricos andaluces*. Consejería de Obras Públicas y Transportes, Junta de Andalucía.

El paisaje social

“El pequeño Haití”. Problemática de Santo Domingo sobre el asentamiento informal desde el surgimiento del barrio

Stacey Beatrice Reynoso Estrella
Universidad de Alcalá
stalype@hotmail.com

Introducción

En el centro histórico de la ciudad de Santo Domingo se ubica el barrio el Pequeño Haití. Las problemáticas que presenta este barrio son la causa principal que generan este estudio, para a través de estas poder generar soluciones viables para la recuperación del barrio, el Mercado Modelo y su entorno. Su principal conflicto es el abandono del estado. Una hipótesis que se mantiene es que el asentamiento se ha generado y evolucionado por la facilidad de realizar dicha actividad económica informal.

Una de las razones de mantener en el olvido esta zona es la xenofobia de los ciudadanos hacia los migrantes haitianos, los cuales representan la población más significativa del barrio. Se suma el descuido por parte del ayuntamiento y demás autoridades. Varias han sido las ideas de recuperar esta zona, pero ninguna acción ha sido tomada al respecto (*Fig_1*).

El MM es la pieza más importante del barrio. La edificación data del 1942 siendo el principal motor comercial del barrio desde mediados del siglo XX. El barrio era uno de los más activos en términos comerciales de la época. El mismo ofrece a los residentes de la zona una actividad que realizan para su sustento diario complementada por el turismo.

Como objetivos del estudio se busca primero examinar cómo ha cambiado el paisaje de la zona del MM hasta convertirse en el actual PH y segundo identificar cuál es la influencia de ese paisaje en el conjunto de la ciudad, específicamente en la forma de entender y usar el centro histórico de Santo Domingo. Como metodología se realizará un análisis DAFO.

Este funciona como punto de partida para poder identificar los factores que afectan la evolución de este barrio con el fin de conservar las acciones realizadas para favorecer al barrio. Se analizan las características morfológicas, funcionales, ambientales, socioeconómicas, perceptivas y culturales con el fin de que correspondan a un análisis urbano y complementen el análisis geográfico del sector.

Fig_1
Mercado Modelo antes (1943) y después. (2018). Fuentes: http://mapio.net/s/26875014/ y https://www.bing.com/images/search?view=detailV2&ccid=Zm3nuiMO&id=B604CEBB8328D8A5235FCBD725DA440F9BE13E33&thid=OIP.Zm3nuiMO_EUbHm5-pavSTwHaE8&mediaurl=https%3a%2f%2fi.pinimg.com%2f736x%2ffd%2faa%2fed%2ffdaaed77168108e-3d4fa5552f0613e91--tribute-church.jpg&exph=400&expw=600&q=mercado-modelo+de+santo+domingo+antes&simid=607994327047604459&selectedIndex=71&ajaxhist=0

Con los resultados del análisis de las problemáticas se pretende obtener las bases para el estudio urbano del barrio y poder llegar a conclusiones acerca de que ocasiona el deterioro del PH y su entorno. Se realiza una síntesis basada en el estudio de las referencias para identificar cuales estrategias son viables para su desarrollo. Se pretende entender el funcionamiento del barrio y conocer cómo interacciona con la ciudad.

Cuando se conozca esta estructura se estipula alcanzar un análisis descriptivo del paisaje urbano con sus pro y contras para plantear tácticas acordes a su realidad. Estas acciones contribuirían a un desarrollo efectivo del barrio ya que señalaran los puntos que afectan su estructura y el equilibrio urbano. Como finalidad se intenta que lo planteado contribuya a mejorar la calidad espacial de la zona, propiciando una revalorización del sector.

Antecedentes

Se expresa que *"La población haitiana en la República dominicana ha incrementado su presencia en los centros urbanos, sobre todo en la ciudad de Santo Domingo, donde se encuentra localizada la zona denominada "Pequeño Haití""*.[1] Al igual que ocurre con Puerto Rico con la inmigración dominicana, los haitianos migran a territorio dominicano porque es el país más cercano, con fácil acceso, y les ofrece mejor calidad de vida. "La perspectiva de mejorar sus condiciones de vida constituye el principal factor explicativo de la migración hacia el territorio dominicano."[2]

Santo Domingo como capital de República Dominicana constituye uno de los centros con mayor actividad comercial y oportunidades del país, influyendo en la migración hacia esta zona. En el centro histórico de Santo Domingo se ubica el Mercado Modelo. Esta histórica plaza turística artesanal era llamada "Mercado Moderno" por el tipo de arquitectura que presenta.

---

[1] Fondo para el fomento de la investigación económica y social FIES. marzo (2011). Movimientos Migratorios desde y hacia la República Dominicana. Edición: Tomo I. Ministerio de economía planificación y desarrollo. Santo Domingo, Ciudad primada de América, República Dominicana. Editora Alfa y Omega. p. 231.

[2] *Ibidem*, p. 231.

La zona representa un atractivo para este tipo de inmigrantes debido a las actividades comerciales que se presentan allí. Estas son poco reguladas, siendo el comercio informal es el protagonista de la zona. Esto proporciona a la población migrante una posibilidad de establecer un negocio informal para su sustento.

"El Principio VII del código de trabajo prohíbe cualquier discriminación, exclusión o preferencia basada en motivos de raza, color, ascendencia nacional u origen social, entre otros."[3] pero, se necesita algún tipo de documentación legal como son: cedula dominicana, cedula de identificación personal para extranjeros, pasaporte, tarjeta de residente permanente o temporal, tarjeta de trabajo para trabajadores temporeros no residentes, entre otros para ejercer cualquier trabajo por contrato en la RD. Gran parte los inmigrantes haitianos se encuentran indocumentados, teniendo así un estatus legal indefinido.

El Articulo 101 de la Ley de migración dominicana establece que los extranjeros que se encuentren de manera ilegal en el país no pueden realizar trabajos remunerados con dos excepciones: 1- que el inmigrante este casado con un dominicano por más de 2 años y con residencia ininterrumpida por más de 3 años. 2-inmigrantes que hayan tenido hijos dominicanos y que hayan residido en el país por más de 5 años ininterrumpidos. Por lo que deja claro que "el 74% de la mujer haitiana trabaja en las actividades de comercio y servicios."[4] debido a la falta de la documentación requerida.

Además, para establecer un negocio de venta ambulante no es necesario siquiera la renta de un espacio y el gasto de mantenimiento. Lo que sucede con los puestos estacionales de las calles, donde se utiliza el espacio público (las aceras y las calles) para el establecimiento temporal de los puestos de ventas. Esto a su vez ha incurrido a que cada vez más extranjeros haitianos se acerquen a las zonas donde se realizan estas actividades comerciales.

Con esta herramienta se procede a analizar e identificar los aspectos positivos y negativos que presenta el paisaje urbano de la zona con el fin de poder acotar las soluciones y/o identificar cual sería el punto de acción principal. Se recopila encuestas realizadas por los diarios de Santo Domingo y textos sobre la inmigración haitiana para avalar este estudio.

Descripcion del barrio

El Pequeño Haití es una zona urbana conflictiva ubicada en pleno centro histórico la cual no se encuentra integrada a la cuidad, representando una ruptura de la trama urbana. Cuenta con el Mercado Modelo como valor agregado, pero en vez de este actuar como un elemento beneficioso para el barrio, por su desorganización lo transforma en una zona degradada e insegura.

> "Es notorio el deterioro de toda esta zona, las calles, aceras y contenes (bordillo) lucen destruidas y la basura parece arropar todo el lugar. La situación existente contrasta radicalmente con el entorno, ya que está ubicado próximo a la avenida Mella, por donde desfilan cientos de turistas a diario."[5]

Dentro de su evolución histórica se ha convertido en un barrio caótico, con barreras arquitectónicas y sociales muy marcadas. El factor que influye en las barreras sociales es el estatus legal de sus residentes. Los barrios vecinos se han visto con la responsabilidad de crear límites culturales para evitar el crecimiento y/o expansión del PH. Particularmente, en estos barrios es más evidente la xenofobia y la discriminación racial hacia los haitianos.

El cuadro de problemáticas que se desarrolla en esta investigación se plantean las debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades de la configuración del barrio y sus componentes. Las siguientes situaciones determinan sus potencialidades. Una problemática alarmante es que la densidad poblacional y constructiva es muy alta. Ocurre la necesidad de edificar las viviendas, anexos y demás muy próximos unos a los otros. Se estima que cada pensión tiene aprox.10 familias con un total de 2 a 5 miembros por unidad, habitando en condiciones preocupantes, produciendo así hacinamiento.

---

3 Fondo para el fomento de la investigación económica y social FIES, marzo (2011). p.257.

4 *Ibidem*, p. 251.

5 Frías Belén, Jeury. 5 julio (2013). El Pequeño Haití en Santo Domingo: desorden, insalubridad y abandono. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Hoy digital. *http://www.diariode3.com/el-pequeno-haiti-en-santo-domingo-desorden-insalubridad-y-abandono/*

Fig_2
Mapa Urbano del trazado de Zona Colonia, 1946. (2013).
Fuente: Fundación de Santo Domingo http://mundiaccion.blogspot.cl/2013_08_01_archive.html

Al barrio formarse de manera espontánea a las afueras de la zona colonial, la cual presenta un trazado regular, produce una ruptura urbana. El trazado de las calles y por consiguiente sus manzanas son de forma irregular provocando que el recorrido por el mismo sea confuso. En algunos casos puede calificarse de tipo laberinto por las callejuelas peatonales angostas, en algunos casos sin salida (*Fig_2*).

El abandono de las autoridades hacia el barrio es notorio y preocupante. El ayuntamiento del Distrito Nacional no posee un plano catastral con información actualizada del PH. También, se ha despreocupado por reforzar las normativas de construcción, seguridad y de proporcionarle el mantenimiento propio.

Ejemplo de esto es que se irrespetan los linderos cuando se edifican nuevas unidades y/o anexos. Cada espacio cuenta como bueno y válido para edificar. Por su parte, el Ministerios de obras publica y comunicaciones no interviene en estos procesos. Esto causa que la accesibilidad al barrio sea más complicada.

En términos morfológicos el barrio cuenta con poco espacio de desahogo lo que induce a que se aprecie un conglomerado de edificaciones que carece de una continuidad visual/espacial. Esto representa un peligro al momento que ocurra algún accidente en cualquier unidad porque el acceso se dificulta para los mecanismos de emergencias.

Las autoridades indican que los por falta de espacio de circulación y el acceso limitado, los incendios reportados en el PH se propagan rápidamente y son difíciles de controlar. Presenta una infraestructura deficiente ya que se intenta dar una rápida respuesta a la demanda habitacional, realizando módulos habitacionales con poca calidad constructiva.

La estructura y las divisiones interiores las edificaciones del PH son hechas de materiales poco resistentes y de mala calidad debido las limitaciones económicas de los residentes de la zona. Las unidades en su mayoría poseen divisiones hechas de madera o cartón piedra. Además, se utiliza mano de obra no calificada. Esto ha ocasionado varios derrumbes menores en la zona.

En el PH incurre en una problemática vial, esta consiste en que se obstruye el acceso vial ya sea por los puestos de ventas informales o por los peatones que los recorren. Esto dificulta el tráfico vehicular convirtiéndolo en un caos.

Se suma a esto la falta de estacionamiento público. Los vehículos de comerciantes, residentes y visitantes de la zona son estacionados en paralelo en las vías próximas al mercado dificultando el transito general.

Las calles que delimitan esta zona son angostas y de un solo sentido de tráfico, lo que provoca muchas veces confusión y aglomeración vehicular. Si ocurre un accidente en una vía es casi imposible cambiar de ruta. En términos constructivos tanto las calles como las aceras se encuentran muy deterioradas.

Las aceras están destruidas porque allí se ubican los puestos temporales de ventas y porque funciona a su vez como estacionamiento vehicular. En cuanto a las calles, estas poseen baches, pozos, el asfaltado en malas condiciones. Además, el alcantarillado no funciona adecuadamente y se encuentra destapado.

En lo referente a las características de su estructura urbana no existe una armonía en las fachadas. Posee un amplio contenido de color, que conforma una imagen heterogénea. Se aprecian distintos volúmenes con diferentes alturas y materiales. Esto refleja los rasgos de cómo se construye en Haití.

La disposición del tendido eléctrico afecta la continuidad espacial debido a que el cableado no se encuentra soterrado. Los cables se encuentran en malas condiciones y en muchos casos los residentes de la zona se conectan al tendido de manera informal, abriendo la posibilidad de accidentes eléctricos lo que afecta la seguridad del residente del barrio.

El turismo se ve amenazado por la inseguridad del barrio. Los comerciantes expresan que las ventas disminuyen anualmente, pero que además los guías turísticos no recomiendan la visita al mercado a sus clientes. Mas bien se encargan de desviarlos a zonas turísticas aledañas, más seguras y donde los mismos reciben incentivos por llevarlos.

En cuanto a las características funcionales del PH podemos destacar que se ve afectada por un nivel de inseguridad tanto en horarios diurnos como nocturnos. En el día ocurren ocasionalmente robos menores principalmente a los negocios, pero es menos común porque la zona es mucho más activa. Aunque en el barrio predomina un uso de suelo mixto, no es lo suficientemente seguro para transitar en la noche debido a la ocurrencia de atracos y negocios ilícitos.

Según las autoridades "los barrios de Capotillo, San Carlos y Villa María son los sectores de la capital con un mayor número de tráfico y consumo de drogas, según un mapa delictual llevantado por la Fiscalía del Distrito Nacional."[6] San Carlos es el barrio al que pertenece el sub-barrio PH (*Fig_3*).

Fig_3
Mapa de criminalidad (2009).
Fuente: http://quisqueyablogs.typepad.com/.a/6a00e54f95b4eb88330120a6ceb-3f3970b-pi

[6] 15 de noviembre del (2006). Citan barrios "calientes" por droga. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Periódico Diario Libre digital. https://www.diariolibre.com/noticias/citan-barrios-calientes-por-drogas-BIdl116043.

Fig_4
Barrio con mayor tráfico de drogas. DNCD. (2006).
Fuente: Diario Libre, Santo Domingo República Dominicana, 2006 https://www.diariolibre.com/noticias/citan-barrios-calientes-por-drogas-BIdl116043

El mobiliario urbano es insuficiente y el existente se encuentra en pésimas condiciones. No cuenta con bancos o áreas de desahogo. Los postes de luz en algunos casos no funcionan por lo que en la noche el barrio está poco iluminado. Esto provoca que se generen puntos específicos predestinados al vandalismo.

No existen contenedores de basura suficientes para recolectar los desechos producidos en el PH. Los pocos contenedores que poseen están abarrotados de basura que no es recolectada por el ayuntamiento. El hacinamiento de la basura en las aceras ocasiona que haya menos espacio público disponible, obstáculos en las calles y el aumento de roedores.

Los acueductos, al igual que el alcantarillado, no se le suministra el mantenimiento adecuado. Esto causa el desborde de las aguas negras produciendo que el barrio este sumergido en un olor fétido. Se produce un estancamiento de las aguas pluviales porque no tienen donde desaguar. Por esta razón se producen criaderos de mosquitos, ranas y demás.

Dentro de la calidad ambiental de la zona es importante resaltar que la salubridad y calidad de agua suplida al sector no posee los niveles necesarios para proporcionar el servicio de agua potable. Debido las filtraciones causadas por la rotura en las tuberías soterradas, el agua que estos reciben ya se encuentra contaminada. Estos factores provocan que se propaguen con mayor facilidad plagas y enfermedades.

El equipamiento urbano se encuentra en las afueras del barrio. Dentro del perímetro del barrio no se tienen áreas verdes o de recreación. Por lo tanto, cuando se realizan actividades festivas se utilizan las propias calles, aceras, marquesinas y los espacios disponibles en el primer nivel de las viviendas. Los niños también utilizan las calles como espacio recreacional, para sus juegos y practicar deportes. Para compartir con los vecinos se utilizan los colmadones (bodegas de alimentación) como punto de encuentro y recreacional. Cuando es un evento mayor se utilizan las instalaciones del polideportivo de San Carlos.

La calidad ambiental también se ve afectada por los vehículos y plantas eléctricas existentes en el barrio. Debido al poder adquisitivo de los propietarios, los motores que poseen estas maquinarias son de modelos antiguos, reparados o se encuentran en mal estado. Esto impide que tengan un funcionamiento adecuado, emitiendo así una cantidad descontrolada de monóxido de carbono.

En lo referente a los aspectos perceptivos los más destacados son la desvalorización del barrio y el desinterés por visitar el sector, no solo de los turistas sino también los locales. Esto se debe no solo a su condición de abandono, sino también a la apertura de nuevos centros comerciales que ofrecen mejor calidad y variedad de productos. Proporcionan también un ambiente climatizado, novedoso, y seguro, que incluye actividades recreativas.

El valor cultural de la zona es otro agregado. Algo imposible de reemplazar por los centros comerciales es el valor histórico de esta zona. Además, se ofertan diversidad de productos haitianos, artesanales, personalizados y a menor costo.

Otra de las leyes ignoradas es la ley 42-10, que prohíbe exhibir productos con etiquetas extranjeras, no traducidas al español. Esto no es una situación grave, pero representa otra violación al sistema legislativo dominicano, promoviendo así la desconfianza hacia los comerciantes haitianos.

Otro motivo de duda es cuando los haitianos utilizan el idioma francés o el creole (dialecto derivado del francés) para comunicarse. Esto representa una barrera de lenguaje, la cual es intangible y compromete la línea de susceptibilidad que existe entre los dominicanos y haitianos.

El MM presenta deterioro en su planta física y sus alrededores, desventajas notables frente a la competencia. La falta de mantenimiento que sufre la estructura y la fachada en algunos casos ocasiona pérdidas de productos y mercancías. Además, origina imperfecciones en ciertos locales internos del mercado. Las condiciones ofrecidas a sus visitantes son deficientes. Algo que afecta indirectamente las ventas del MM son los negocios informales que apreciamos a su alrededor. Estos obstaculizan y cubren las fachadas del mercado. El consumidor es distraído por estos puestos ubicados al exterior.

Algo preocupante del mercado es que no cuenta con un área destinada para carga y descarga. Para realizar este proceso se utilizan también las calles de su alrededor. Esta carencia ocasiona también obstaculización de las vías en horarios de alto tráfico vehicular. Tampoco cuenta con espacios de almacenamiento o con temperatura controlada.

De ser necesario en el barrio se rentan o venden espacios destinados a almacenar productos. Esto implica que la mercancía de cualquier tipo tenga que trasladarse de un lugar a otro hasta su destino final, contribuyendo a la contaminación cruzada. De lo contrario, el espacio de almacenamiento es en los mismos locales.

Esto ha generado que los distintos comerciantes tengan que recurrir a construir estructuras más seguras dentro del mercado, con el motivo de resguardar su mercancía. Estas nuevas estructuras metálicas o de maderas anexadas al espacio, impiden que se aprecie la belleza arquitectónica del mercado modelo.

Una situación preocupante es que los servicios brindados al barrio son muy deficientes principalmente el de luz. Muchos productos ofertados en el mercado se almacenan en pequeños frigoríficos. Como la energía eléctrica proporcionada al barrio es limitada, cuando no se tiene el cuidado adecuado, los alimentos sufren el riesgo de descomponerse porque no tienen la temperatura adecuada para su conservación.

Este contexto es de cuidado ya que en algunas ocasiones se ofertan productos que no aparentan estar dañados. Los comerciantes para no perder su inversión recurren a otros métodos de almacenamiento. Por ejemplo, los guardan en el congelador del vecino que cuenta con una planta eléctrica o adquieren bolsas de hielo para mantener la temperatura. Estas medidas en ocasiones causan contaminación cruzada de los alimentos.

Aspectos favorables para su desarrollo

El escenario es el PH, donde ocurre una fusión de culturas que interactúan para subsistir. Estas propician un desarrollo económico positivo para la zona. A pesar de sus dificultades, presenta una ubicación céntrica y cuenta con valor histórico proporcionado por el Mercado modelo y la Av. Mella. Se encuentra próximo a la ciudad colonial hoy patrimonio de la cuidad, parques turísticos y otros puntos históricos.

Aunque se realizan cambios y adaptaciones a sus edificaciones, estas conservan su estructura original, lo que demuestra que sus residentes son conscientes del valor histórico y atractivo del lugar. Las edificaciones hechas en los 40's poseen buena calidad constructiva ya que, han perdurado en el tiempo casi intactas, aceptando las nuevas modificaciones.

En lo que respecta al ámbito constructivo, este sector presenta la cultura de aprovechar el espacio al máximo incluso infringiendo algunas normativas. Esto se debe a la demanda habitacional del barrio y el espacio limitado con que cuentan. Las edificaciones más recientes se han construido tomando en cuenta la posibilidad de expansión vertical. Las estructuras tienen un diseño practico y reforzado para cumplir dicha finalidad.

SectoroZona	Década de Urbanización	SectoroZona	Deecada de Urbanización
Zona Colonial	1510		
San Carlos	1880	*Cristo Rey**	1960
Ciudad Nueva	1890	*La Zurza**	1960
Villa Francisca	1910	La Julia	1960
Gazcue	1910 - 1930	La Esperilla	1960
Villa Consuelo	1930	Naco	1960 - 1970
Villas Agricolas	1940	*Guachupita**	1970
Mejoramiento Social	1940	Piantini	1970 - 1980
La Fé	1950	Evaristo Morales	1970 - 1980
ZonaUniversitaria	1950 - 1960	Arroyo Hondo	1970 - 1980
		Los Millones	1970 - 1980
*La Ciénaga**	1960	Bella Vista	1970 - 1980
Maria Auxiliadora	1960	Los Cacicazgos	1970 - 1980
*Espaillat**	1960	Herrera	1970 - 1980
*Domingo Savio**	1960	Los Prados	1970 - 1990

Fig_5
Urbanización de Barrios de Santo Domingo. (2012).
Fuente: https://www.slideshare.net/jjcalzada/santo-domingo-urbanizacin-y-evolucin-de-sus-avenidas-1900-2011-8578109

Como medida provisional se deja sin terminación final las estructuras de losas de techo, vigas y columnas. La intención es poder desarrollar el proyecto de ampliación a medida que se recolectan los recursos necesarios. Las limitaciones económicas no son un obstáculo para las ideas emprendedoras y de progreso de los residentes.

La cercanía a avenidas principales permite un mejor acceso al transporte público. Su proximidad a estas vías facilita el acceso de otras localidades distantes. Los anchos de las vías internas son de mínimo 6 metros lo que viabiliza las modificaciones a las vías para disminuir la congestión. También permite explorar otras medidas alternativas para mejorar el transporte a la zona y otros proyectos como es la incorporación caminos para bicicletas. Sus vías se encuentran señalizadas lo que facilita el recorrido.

La topografía es poco accidentada, pero con suaves pendientes hacia el limite sur, la cual conjugadas con la morfología del barrio y sus manzanas permiten tener un recorrido sorpresa. Además, a la topografía no ser muy compleja, posibilita que las inversiones de reforma sean menos complicadas y más económicas al permitir la construcción de estructuras y/o soluciones a la infraestructura menos complejas.

En lo referente a la seguridad y accesibilidad los puntos de tráfico de droga se encuentran a las afueras del barrio, específicamente en el límite sur con la Av. Mella, según el mapa de criminalidad presentado por la Dirección Nacional de Control de Drogas. Aunque representa un área importante de microtráfico, es una situación mucho más manejable que otros barrios por la extensión de la zona y porque ya se encuentran ubicados puntos específicos. Solo por el hecho de que en este lugar se desarrolla una actividad comercial importante, presente desde hace décadas, alivia otros factores negativos y proporciona una estabilidad económica al barrio. El uso de suelo mixto propicia que la actividad comercial en el barrio se extienda por más horas, dándole más movimiento y vida a la zona.

El factor de que existan bodegas, sitios de reparación de muebles, electrodomésticos y se ofrezcan otros servicios aparte del mercado, diversifica la población que lo visita e incurre en una tendencia sostenible. En las fachadas de las viviendas se muestra una diversidad de colores vibrantes que proporcionan un aspecto alegre y armonioso, representando a su vez rasgos de la cultura haitiana introducidos favorablemente en el área.

Aunque parece negativo, el uso de tanques de gas propano es común y más favorable en estas viviendas por la economía de este combustible y también por la deficiencia del servicio de energía eléctrica. En muchas ocasiones los tanques se exhiben en las fachadas de las viviendas o pasillos internos del barrio, aspecto muy propicio al momento de un escape o accidente alguna unidad de almacenamiento de gas.

En lo referente al equipamiento urbano los bomberos, la comisaria parque Independencia, Polideportivo de San Carlos, zona colonial, entre otros están próximos al barrio. Al momento de un accidente o emergencia donde se necesite el auxilio de las autoridades competentes, el servicio es más eficiente y seguro por su cercanía.

Contexto económico, cultural y ambiental

El funcionamiento del barro incentiva a que actividades económicas y culturales se compenetre. La actividad comercial de igual forma estimula intercambios particulares entre los moradores favoreciendo el establecimiento de una nueva cultura que ha florecido en esta zona.

Un atractivo de esta zona es que no hay que desplazarse fuera del barrio para conseguir distintos productos del diario vivir y otros servicios. Es un beneficio para los barrios vecinos pueden disfrutar de los productos y mercancías ofertados sin necesidad de requerir transporte adicional o de recorrer grandes distancias. Es una ventaja para los residentes por igual ya que encuentran además una variedad de servicios informales sin tener que desplazarse del lugar y a un menor costo.

El medio de transporte que poseen los residentes son mayormente bicicletas y motos debido sus limitaciones económicas. Esto facilita su estacionamiento por que requieren menos espacio. Los demás utilizan los servicios de trasporte público o caminan. Estas medidas reducen la contaminación por emisiones de monóxido de carbono y permite que haya más zonas libres y de desahogo en lo que se refiere al espacio público disponible.

El abastecimiento de luz mayormente es suministrado en horarios nocturnos lo que permite que se ilumine gran parte del barrio en las noches. Los comerciantes usan medidas alternativas para almacenar los alimentos, contribuyendo a conservar mejor los productos que necesitan refrigeración. Se programan para aprovechar al máximo las horas de energía eléctrica proporcionada, así como las de luz natural. Cuenta con mayor actividad y movimiento diurno, aprovechando al máximo la iluminación natural lo que induce un ahorro energético.

Las pendientes de las vías evitan en gran parte el estancamiento de las aguas pluviales durante periodos de lluvia, lo que contribuye a mantener cierta calidad ambiental. Los comerciantes se encargan de mantener la limpieza de su entorno porque un local limpio atrae más clientes. Esto simplifica el compromiso del ayuntamiento en cuanto al mantenimiento de la zona y recogida de basura.

El barrio cuenta con contenedores de basura distribuidos en puntos específicos. Existe una clara conciencia sobre la recolección de basura en barrio, porque los puntos de acopio se hallan repletos de desperdicios. El inconveniente radica en el incumplimiento de las responsabilidades del estado.

El servicio municipal ha mejorado en tras el cambio de alcalde y sus nuevas estrategias políticas empleadas en otros barrios como "Dominicana Limpia".[7] En algunos casos la basura orgánica que se encuentra fuera de los contenedores porque la cantidad de desechos es mayor a la capacidad del depósito. Esto atrae animales callejeros, los que a su vez ayudan a control de plagas como la de los ratones. En muchos casos los perros y gatos callejeros son adoptados por los comerciantes para beneficio de su negocio y como mecanismo de seguridad.

Asimismo, coexiste una cultura de preservación de los recursos disponibles en la zona. Un ejemplo es el interés que muestran por mantener los pocos árboles y zonas verdes existentes en el barrio. El aprovechamiento del espacio también se refleja en los callejones. Allí se crean espacios reducidos de desahogo, de forma irregular porque se originan en las intersecciones donde se unen estas callejuelas.

En el aspecto socio económico el barrio presenta competencias positivas entre el mercado y los puestos informales. Dicha competencia favorece a los turistas y consumidores de productos, ya que estos pueden negociar el precio y calidad de los productos a adquirir. Surge además la dinámica de referir los clientes a otros vendedores locales que cumplan con las exigencias de servicios solicitadas por los interesados.

---

[7] "Es la política nacional de manejo integral de los residuos sólidos en los municipios de la República Dominicana en cuanto a la recolección, manejo y destino final de los mismos. Ayuntamiento municipal de Santo Domingo Este. (2014). Dominicana Limpia. Santo Domingo, República Dominicana. Su objetivo es involucrar a toda la población del país a realizar acciones encaminadas a motivar, educar, sensibilizar, concienciar, y comprometer a la población que habita en el territorio nacional, respecto a evitar tirar los residuos en la calle, la separación en la fuente, reciclaje, reducción y reúso de residuos, la contaminación que genera y crear en la ciudadanía una cultura de respeto al medioambiente." http://asde.gob.do/dominicana-limpia/.

Estas interacciones representan una calidad en las relaciones entre los comerciantes. La particularidad de ofrecer productos artesanales y personalizados es un valor agregado. El comercio formal e informal mantiene con vida al barrio por ser su principal fuente ingresos y de empleo. A esto se le suma los distintos servicios ofertados y la participación ciudadana.

La oferta variedad de productos artesanales, productos del uso cotidiano, mercancía importada de Haití, souvenirs hechos localmente entro otros productos son parte de su atractivo comercial. El interés demostrado por los turistas en visitar el sector, indica el potencial de desarrollarse como paraje turístico. Tanto el movimiento comercial como el turístico, propician el reconocimiento y la revalorización del lugar.

Pese a la cercanía con el barrio chino, el cual reflejan una cultura oriental muy distinta a la caribeña, el movimiento comercial del Pequeño Haití no decae. La razón es porque el público que los visita es distinto y van en busca de experimentar los productos y gastronomía oriental. El PH tiene como atractivo que exhibe una riqueza cultural donde se fusionan dos nacionalidades con el fin de subsistir con los recursos que poseen.

Disfrutan de una convivencia sana donde se produce una apropiación efectiva de la zona con rasgos marcados de la cultura haitiana. Incluso se denomina a este sub-barrio con el nombre de "Pequeño Haití". En el día el público que se le enfoca la atención es al turista y los clientes locales, mientras que en las noches los protagonistas son los residentes del barrio y sus relaciones.

En lo relativo a las relaciones comunitarias se producen dinámicas de ayuda entre los mismos comerciantes, los cuales velan por la seguridad, la limpieza y el mantenimiento del mercado y su entorno. Tanto el espacio destinado para el comercio como el habitacional es compartido propiamente por dominicanos y haitianos. En su mayoría habitan residentes haitianos intercalándose con viviendas de dominicanos. Esto fortalece las relaciones culturales de estas dos naciones.

Las actividades socioculturales y recreativas se realizan en los reducidos espacios de la zona donde se producen a su vez relaciones amistosas e intercambios culturales. Con las mismas se alimentan las relaciones amistosas dominico-haitianas compartiendo sus costumbres, gastronomías y demás tradiciones. En fin, esta localidad cuenta con identidad propia que promueve una riqueza cultural. Conjuntamente, patrocina convivencias solidarias correlacionada con los turistas y el área donde se sitúa.

Soluciones viables

Como elementos a conservar del PH señalamos el MM y las edificaciones de su entorno. Mas bien, es necesario remodelar y/o reparar la infraestructura de este escenario urbano para mejorar su aspecto y proporcionar una mejor calidad. Es necesario marcar como punto de interés en la reforma la avenida mella y el Polideportivo de San Carlos.

Adicional a esto debe priorizase la búsqueda de la calidad urbana en la movilidad que es un factor que afecta al barrio. Dentro de las medidas planteadas para mejorar vialidad se debe considerar implementar calles peatonales en el entorno del mercado. Esto ayudaría a propiciar una mejor circulación peatonal y a separar el tráfico vehicular del área destinada para en tránsito de peatones.

Para la solución del estacionamiento en vías públicas se plantea que se establezcan horarios para dicho uso. El motivo de destinar estas calles como estacionamiento y restringir los horarios para este uso, favorece la organización del tráfico en esta zona, siempre y cuando se le ceda prioridad al comercio en horario matutino y el estacionamiento de los residentes de la zona en horario nocturnos.

Para cumplir con el objetivo de potenciar el uso dinamizador de la vía publica regulado, es importante reforzar las normativas de tránsito en el sector. También se podría ver la posibilidad de convertir las vías de un sentido, que representan los límites del barrio, en calles de dos sentidos para mejora el congestionamiento vial ya que sus dimensiones lo permiten.

Otro punto que considerar para garantizar una circulación más fluida es la de seleccionar una calle del barrio donde acontezca el recorrido de un medio de transporte público para evitar estancamiento y facilitar el acceso. La Incorporación de ciclovías en determinadas vías es otra buena iniciativa. Si el espacio de la vía publica lo permite, esta disposición ayudaría a incentivar el uso de las bicicletas con el objetivo de lograr menos contaminación y dar un espacio para recreación seguro para los más jóvenes.

De ser necesario utilizar bolardos para evitar el estacionamiento en las aceras, existen dos opciones que favorecerían el funcionamiento del barrio; 1) en forma de estacionamiento de bicicletas (cicloparqueaderos). 2) automatizados con horarios específicos permitiendo el comercio en el día y estacionamiento en lugares específicos de horarios nocturnos. Estos que procuren no obstaculizar las entradas a las viviendas ni los espacios destinados para carga y descarga.

Otra opción para obstaculizar el estacionamiento en las aceras es construir jardineras cierta altura y separación esto evitaría el parqueo de vehículos y mejoraría la calidad ambiental del barrio. Para contribuir con la educación vial y controlar la velocidad del tráfico que recorre estas calles se podrían implementar el uso de resaltos de reducción de velocidad y pasos elevados de peatones.

De no ser posible establecer áreas determinadas para carga y descarga, deberían destinares zonas específicas para este uso y señalizarse debidamente. De igual forma regular su uso con horarios definidos para prevenir obstaculización del tránsito. Estas medidas contribuyen a reducir la cantidad de vehículos en especialmente los más pesados, que ocupan las aceras o entorpecen el tráfico peatonal.

Es necesario introducir el uso de contenedores de basura con una distancia razonable ya que en la actualidad la cantidad existente es insuficiente. De la misma manera que se regule el sistema de recogida y se incentive a una cultura de reciclaje. Con el motivo de velar por la limpieza de la vía pública, es preciso dar a conocer y reforzar las estrategias planteadas referente a la recogida de basura como la política existente de dominicana limpia.

En lo concerniente al pavimento de la vía pública debe ser mejorado. Se destaca también la necesidad de reparar las aceras y bordillos seleccionando un pavimento adecuado. La construcción de las aceras debe ser más accesibles con rampas para discapacitados. De igual manera señalizar debidamente el paso peatonal en las calles para mejor concientización.

La señalización de las calles debe ser más visual, sin obstruir entradas o mobiliarios urbanos y que respete las normativas de señalización en cuanto al formato y altura de colocación. La idea es que pueda apreciarse con facilidad para proporcionar un recorrido más confortable. De igual manera, señalizar los monumentos y lugares histórico permitiendo ubicar donde están los más próximos.

En los monumentos y espacios históricos se deberían presentar placas o señaléticas explicativas sobre la historia de lugar y/o monumento. Las mismas deben estar debidamente iluminadas y no crear un obstáculo visual o barrera arquitectónica. Esto ayudaría al reconocimiento de estos y al entendimiento del valor histórico de la zona y sus edificaciones.

Es de gran importancia mejorar la iluminación de la zona para eliminar puntos obscuros, por lo que es necesario revaluar si los postes de luz que posee se encuentran a la distancia adecuada y si la cantidad es suficiente. Otra propuesta que marcaría un cambio será la de soterrar el cableado eléctrico con el motivo de poder apreciar mejor las edificaciones, evitar accidentes con la electricidad, mejorar la calidad visual del barrio y evitar que se realicen conexiones ilegales para mejorar la percepción del espacio público.

El compromiso del estado de mejorar y limpiar las redes de suministros públicos para regularizar las zonas con problemas de desagüe debe ser lo prioritario. Con esto se mejoraría la calidad ambiental y los problemas de estancamiento y plagas de insectos. Al mismo tiempo, proporcionar el cerramiento adecuado a los huecos de la alcantarilla ubicados en las calles y bordillos, los cuales representan un peligro de accidente para el peatón.

Referente al arbolado y mobiliario urbano es considerable una estrategia reforestación para incorporar más arboles al sector, ya sea con la creación de jardineras o la inserción de árboles en el rediseño de las aceras. Además, es preciso incentivar a los residentes a tener plantas en sus hogares para implantar una cultura verde dentro del barrio y mejorar la calidad ambiental.

Un plan para contribuir a la conservación de las zonas verdes rediseñadas para el lugar seria proponer al residente cuidar la planta que este cerca de su vivienda o local. Esto marcaria una diferencia al aspecto del lugar. Estas plantas ofrecerían sombra, mejorando así el microclima de la zona. Estas condiciones son significativas para el vendedor consiguiendo así ofrecer un ambiente cómodo y agradable al cliente.

Con relación al mobiliario urbano, debe estar diseñado acorde a los requerimientos de la zona y ubicarse donde sea necesario. El sentido es agregarle calidad espacial al barrio, evitar eliminar espacio público o entorpecerlo.

Otra estrategia para el mantenimiento de las jardineras o vegetación incorporados sería la de permitir apadrinar las jardineras por algún inversionista, así se involucraría más a la sociedad en el desarrollo de esta mejora.

Adaptar los materiales de construcción a las necesidades del barrio y además de renunciar a lo que parece mejor estéticamente, por lo que es más práctico es el caso que se ha venido dando en el caso de interior del mercado. Lo adecuado sería diseñar estructuras que no irrumpan con el espacio y que permitan la visualización de la valiosa arquitectura de la edificación. Estas a su vez deben proporcionar cierta seguridad a las mercancías de los vendedores.

Entre los modelos exitosos de reformas de mercados se destacan los de la comunidad de Madrid en España. Mercados como el de la Cebada, Prosperidad, Barceló entre otros, muestran que es necesario contar con la intervención y compromiso del estado como elemento principal. Además, se suman los inversionistas como es el caso de los supermercados Mercadona y Ahorra más.

Implementan el uso de locales comerciales destinados a bares y cafeterías que involucran más al visitante y promueve actividades recreacionales para los mercados. Adicional está el apoyo de la comunidad y la participación ciudadana. Con esto han logrado alcanzar una transformación positiva. A partir de esta reforma se modifica su entorno con el objetivo de revalorizan la zona, conservando su identidad.

Debe incluirse programas socioculturales y de reforzamiento de las normativas existentes. Desde el punto de vista urbano, conservar la arquitectura de sus edificios que demuestran la inconfundible cultura haitiana y reformar el patrimonio histórico que posee como lo es el MM y la Av. Mella. Además, incluir programas para presentar alguna actividad o recorrido de atractivo turístico.

Estas acciones lograrían cambios positivos para el sector y promovería la integración de la sociedad con su colaboración para mejorar la zona. Representaría así un movimiento comunitario para favorecen una zona en degradación. Convertirían esta zona en un atractivo turístico y contribuiría a la revalorización del barrio y sus edificios históricos. Lo más importante es que mejoraría el desarrollo comercial y reforzaría la seguridad de la zona.

Conclusión

Se evidencia que el PH persiste como una apropiación del espacio, el cual establece su permanencia en el barrio de San Carlos. La conformación de este sub-barrio en conjunto con el MM sustentan el comercio informal existente. La cultura haitiana subsiste en esta zona por las facilidades habitacionales y de establecer su negocio.

Con el análisis realizado destacamos que una ciudad necesita los barrios y un determinado orden para poseer un paisaje urbano completo. Se comprueba la relevancia de conocer las problemáticas del sector para poder actuar de manera adecuada. Las intervenciones deben promover una composición organizada y garantizar el compromiso del estado.

La principal motivación de desarrollar el PH es lograr revalorizarlo, conservando a su vez la esencia que le pertenece. Con este análisis determinamos que este barrio informal se encuentra amurallado, contando así con barreras tangibles e intangibles. Las condiciones de vida que se le ofrecen son muy parecidas a las existentes en Haití. Por esto al residente haitiano no le incomodan las deficiencias del PH.

El tejido urbano es confuso debido a que no existe una atmosfera equilibrada. El espacio negativo es muy reducido produciendo así poco espacio de desahogo, pero mayor interacción ciudadana. Esta parte de la ciudad denota un crecimiento espontaneo que carece de planificación urbana y requiere una reforma. Su decadencia ha generado una desvalorización del sector.

El espacio urbano exhibe una composición de distintos volúmenes y colores con un orden indeterminado, involucrando reflejos de una cultura extranjera predominante en nuestro país. Muestra un perfil desorganizado que consigue la interacción con el mercado como sustento y modo de recreación en muchos casos. Conforma un estilo de vida caracterizado por el movimiento comercial y sus participantes.

En cuanto al panorama del paisaje urbano, es un barrio con amplio contenido cultural. Presenta una cultura vecina muy interesante, con costumbres muy distintas a las dominicanas. Estas son aceptadas dentro del barrio, y se produce una fusión de costumbres y tradiciones priorizando la extranjera. Respecto a la disposición de las viviendas, se nota una mezcla de viviendas dominicanas intercaladas con viviendas de residentes haitianos lo que complementa la pluralidad de culturas.

La higiene se encuentra comprometida lo que afecta su condición ambiental. La basura se muestra como elemento protagonista en las calles del barrio. Se suma a esto el abandono de la infraestructura y su entorno. Esto denota que los principales mecanismos necesarios para facilitar un orden subjetivo al barrio se encuentran en descuido. No obstante, los componentes de barrio trabajan al unísono para mantener con vida al sector.

Los vecinos del barrio muestran una barrera un tanto tangible, pero en mayor caso intangible. Los barrios vecinos no les interesa interactuar con el PH, mostrando una barrera cultural. En la Av. México, (limite Norte) es más tangible ya que se construyeron unos edificios multifamiliares de 10 niveles, lo que denota una muralla urbana.

En conclusión, un plan de desarrollo y reforma es altamente recomendado, ya que de no tomar medidas al respecto el barrio seguirá en detrimento y su valor continuará disminuyendo. También ocasionará que el movimiento turístico siga disminuyendo y progresará la inseguridad.

Este estudio señala también los atributos más importantes del barrio pese a sus deficiencias y se logran establecer posibles estrategias para su mejora. De igual modo marca los puntos más favorables para realizar una intervención de reforma para el barrio, basadas en las condiciones existentes y que dichas soluciones puedan ser exportadas a otros barrios marginales y demás ámbitos territoriales con situaciones similares.

Es de gran importancia trabajar una estrategia que además de involucrar como protagonistas de la intervención al estado, los residentes del barrio, así mismo envuelva al turismo. En cuanto al mantenimiento luego de la mejora, Lo propio seria adaptar los programas de seguimiento con periodos cortos, impidiendo la presencia de imperfecciones que puedan provocar el deterioro de la infraestructura del barrio. La participación del estado haitiano es prioritaria para garantizar un mejor funcionamiento y mejores relaciones.

CUADRO DE PROBLEMÁTICAS DEL PEQUEÑO HAITÍ				
Características	D - deficiencias	A - amenazas	F - fortalezas	o - oportunidades
MORFOLÓGICO	**Trazado Urbano**: Ruptura de **trama urbana** con **manzanas irregulares**.	Pocos espacios libres y/o de desahogo.	Punto central de la cuidad y con gran **valor histórico** para la ciudad.	**Ubicación céntrica**, entre la zona colonial y la cuidad moderna.
			Patrimonio de la ciudad (Mercado Modelo y avenida Mella).	**Cercanía a puntos históricos y parques históricos** de la cuidad (hitos y nodos).
				Las edificaciones con valor histórico se **conservan (no se ha derrumbado)**.
			Topografía de la zona no muy accidentada lo que da la posibilidad edificar con estructuras menos complejas.	
	Aceras & calles: Aceras destruidas y ocupadas en su totalidad por puestos de ventas.	**Calles** en mal estado llenas de baches y charcos de agua.		**Anchos de calles**: 6m mínimos, permite que puedan ser doble vía para mejorar la circulación vial.
	Construcciones: Edificaciones muy pegadas y con poco espacio de circulación.	**Callejones muy angostos** porque las construcciones se han realizado muy pegadas unas a otras para aumentar el espacio construido en respuesta a la población del barrio.	**Aprovechamiento del espacio** al máximo.	Las edificaciones actuales que son de un nivel poseen la **posibilidad de expandir** verticalmente debido a que se deja la estructura vista en las columnas para anclaje de un segundo nivel.
	Estructura de las nuevas edificaciones y segundos niveles **pobre** debido a los **bajos recursos** económicos, los materiales utilizados y **mano de obra no calificada**.	Se han producido algunos **derrumbes** debido a los métodos de construcción y **calidad de los materiales** utilizados.	Estructura de las construcciones del 1940 son sólidas y han **perdurado en el tiempo**.	
	Densidad constructiva y / o edificada.	**Densidad poblacional** muy alta.		
	Los **linderos** no se respetan y los **puestos informales** ocultan las fachadas del mercado.	Los negocios informales ocupan el **espacio de la acera**, esto causa que el tráfico peatonal sea compartido con los vehículos **dificultando el tránsito vehicular y peatonal**.		Se prioriza un **uso de suelo mixto** con diversidad de negocios.
	Imagen Urbana: El **cableado eléctrico** no está soterrado y está enredado o lo cual refleja un desorden y obstrucción visual.		**Colores** en las fachadas de las nuevas **edificaciones llamativos**, vibrantes y armoniosos.	El **colorido refleja rasgos de la cultura haitiana** introducidos favorablemente en el área.
	No hay armonía en las fachadas debido a los distintos niveles.			
		Problemas con incendios en las viviendas y las calles por mal manejo de velas y tanques de gas y el fuego se propaga velozmente entre las viviendas ya que las mismas están muy cerca y en muchos casos compartidas.	La mayoría de los **tanques de gas** se encuentra **al exterior** de las viviendas.	La unidad de **bomberos** esta **próxima** al barrio.

CUADRO DE PROBLEMÁTICAS DEL PEQUEÑO HAITÍ				
Características	D - deficiencias	A - amenazas	F - fortalezas	O - oportunidades
FUNCIONALES	Economía informal compuesta en su mayoría por comerciantes sin residencia legal en el país.	Las **ventas del Mercado modelo** se ven **afectadas** por los negocios informales ubicados en las aceras de este.	Los trueques y **dinámicas de ayuda** que se realizan entre comerciantes y habitantes de la zona.	Amplia gama de negocios, **prácticamente no hay que salir de allí** para conseguir algún producto o servicio informal.
	Falta de seguridad principalmente en horario nocturno.	Si no se actúa, puede continuar el nivel elevado de **atracos**.	En el **día** debido a los comercios la zona es **más activa** y más **segura**.	Los **comerciantes velan por la seguridad** de la zona para no perder clientes.
	Estacionamientos para vehículos **inexistentes**.	Se utiliza la **calle para estacionar** los vehículos y como área de carga y descarga.	**Vehículos utilizados** son **bicicletas** y **motos** y **no ocupan mucho espacio** al estacionar.	**Pocos vehículos** propios existentes en el sector.
	Deficiencia en los **servicios de luz** eléctrica.	**Apagones** constantes.	En horarios **nocturnos** con frecuencia **abastecen** el barrio con **luz** eléctrica.	Se utilizan velas y **electrodomésticos de gas** para las cocinas.
		Calles perimetrales (límites del barrio) de **una vía** dificultan el tránsito vehicular.	Ubicación de barrio **próximo a avenidas** principales lo cual facilita el acceso al mismo y el transporte.	**Transporte público** cercano.
	Mobiliario urbano escaso.	**Equipamiento** urbano en su mayoría fuera del barrio.	Vialidad **señalizada**.	**Destacamento policial** cercano.
	Difícil acceso de bomberos y demás **autoridades** por el poco espacio entre viviendas.	**Falta de mantenimiento** en los acueductos.		Las construcciones antiguas como el mercado modelo siguen en pie debido a la **calidad de su construcción** y sin significativas modificaciones.
AMBIENTALES	**Contaminación cruzada** de los alimentos cocidos ofertados.	**Mal almacenamiento** de los **alimentos** que se ofertan.	Los **alimentos** ofertados son **hervidos y fritos**.	El **consumo** de alimentos de la calle ha **disminuido**.
	Salubridad y calidad del agua suplida.	El agua **no es potable**.	El **agua** consumida casi siempre es **envasada o hervida**.	El agua envasada es una **fuente de ingresos** económica.
	Escasos árboles y **zonas verdes** dentro del barrio.		Existen pequeños **espacios** irregulares de **desahogo** en el centro de las manzanas, donde se unen los callejones.	Residentes se ocupan de **mantener** vivos los árboles y **puntos verdes existentes**.
	Espacios de recreación limitados y se encuentran fuera del barrio.			
	El **ayuntamiento no recoge la basura** de la zona por esto existe una deficiencia en el saneamiento de la zona.	Puede aumentar la **Contaminación por desechos generados** en viviendas y negocios informales debido a la basura arrojados por dichos comercios.	Existen **contenedores de basura** en la zona.	Algunos **comerciantes recogen sus desperdicios** al final de su jornada.
	La calidad ambiental se ve afectada por el olor que desprenden los desechos orgánicos que el estado no recoge.	La basura orgánica aumenta la cantidad de **perros callejeros** en el barrio.	En algunos casos **estos animales** son utilizados como la **seguridad** de algunos puestos comerciales.	Los gatos callejeros se alimentan de los desperdicios, pero a su vez **controlan plagas** de ratones, etc.
	El **alcantarillado no funciona** debido a que la demanda es mayor.	**Estancamiento del agua pluvial** en las calles lo cual produce criaderos de mosquitos y mal olor.	**Pendientes** de vías ayudan con la visual del barrio.	Se producen **menos estancamiento del agua pluvial** debido a las pendientes de las vías.

CUADRO DE PROBLEMÁTICAS DEL PEQUEÑO HAITÍ				
Características	D - deficiencias	A - amenazas	F - fortalezas	0 - oportunidades
SOCIO-ECONÓMICOS	**Violación de la ley 42-10** de marcas y etiquetas de productos importados, las cuales deben estar en español, pero están en francés.	**Ocupación sin regulación** del espacio para **puestos de ventas** y en ocasiones invaden el espacio del puesto vecino.	**Competencia constante** entre el Mercado y mercadillos informales por exclusividad de productos y precios.	**Integración con los turistas** y demás **comerciantes** de la zona.
	Las aceras son utilizadas como la **estructura del comercio informal**.		Desarrollo **comercial informal**.	Zona con potencial de convertirse en **punto turístico**.
	Los **sueldos son bajos**, en muchos negocios se gana solo en **comisión por venta**.	El **costo de la vida** sube y el precio **de renta es alto**.	El **plato del día** ofertado es **económico**.	Se oferta **variedad de producto**s frescos y con precios **económicos**.
	Se **desconoce la población real** del barrio debido al estatus migratorio de algunos residentes.	Asentamientos con **residentes sin estatus** legal definido.	Personal **de trabajo, consumidores y Turistas** conforma la mayoría de población diurna.	
		Negocios ilícitos en horarios nocturnos.	Muchos **productos** ofertados son hechos por **artesanos locales**.	**Productos personalizados** según el gusto del consumidor.
				Productos y suvenir **ofertados** en muchas ocasiones son **falsificados** por los haitianos.
	Pérdida de valor del sector debido al desorden que se genera en las aceras por las **actividades comerciales y la inseguridad**.	No existe **censo de delitos** de la zona por inaccesibilidad.	Importante movimiento **comercial turístico** lo que aumenta el **reconocimiento y valor de la zona**.	**Cercanía** al barrio chino y zona colonial (zonas turísticas y de **valor histórico**).
			Reutilización de recursos, así como el polideportivo de San Carlos y otros espacios públicos (espacios de usos mixtos) para el desarrollo de actividades sociales y deportivas.	Se **utilizan las calle**s en horarios de poco tránsito vehicular para realizar **actividades recreativas**.

CUADRO DE PROBLEMÁTICAS DEL PEQUEÑO HAITÍ				
Características	D - deficiencias	A - amenazas	F - fortalezas	0 - oportunidades
PERCEPTIVOS		**Desorganización de puestos** de venta ubicados en la fachada del mercado modelo.		Los residentes **pueden identificar** quiénes son sus vecinos y quien visitantes.
			Los **turistas** prefieren comprar los suvenires en esta zona porque es **más económica** y con más **variedad de productos** locales.	Los **barrios de la periferia** consumen los productos ofertados en los comercios por la **facilidad y cercanía**.
	Zona **insegura**.		Mayor **integración de la comunidad**.	**Cooperación de vecinos** en casos de emergencias.
CULTURALES	**Xenofobia** hacia la cultura haitiana por los demás sectores del país.	Situación actual **dominico-haitiana**.	El **espacio comercial es compartido** favorablemente tanto con comerciantes dominicanos y/o haitianos.	Se crean **relaciones amistosas** entre las diferentes culturas en el barrio.
			Las **actividades culturales** se realizan aun con espacio reducido.	Se hace una **fusión de cultural** al compartir en actividades sociales y recreativas dentro del barrio.
	Rechazo de la **zona** por los **barrios vecinos**.	**Barrera con el leguaje** y distintas costumbres haitianas.	**Convivencia positiva dominico-haitiano** referente a sus costumbres.	**Cultura y costumbres** haitianas **integradas** en la zona.
			En **horario diurno** el movimiento turístico y de personal le dan **vida al sector**.	Riqueza **cultural** en el barrio.
			La **convivencia** entre vecino es favorable y comúnmente se **forman relaciones amistosas** y solidarias.	

Bibliografía

ABRÉU, D. (2014). *Sin haitianidad no hay dominicanidad: cartografía de una identidad que se bifurca*. Santo Domingo: Editora Nacional.

AYUNTAMIENTO MUNICIPAL DE SANTO DOMINGO ESTE. (2014). "Dominicana Limpia". Santo Domingo, República Dominicana. *http://asde.gob.do/dominicana-limpia/*

BISSAINTHE, J. G. (2002). *Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana*. Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec).

CASTOR, S. (1987). *Migración y relaciones internacionales: el caso haitiano-dominicano*. Santo Domingo: Editora Universitaria, (UASD).

CALZADA, José Juan (2012). "Santo Domingo Evolución. Urbanización y evolución de sus avenidas. 1900-2011". Santo Domingo, República Dominicana. *https://www.slideshare.net/LuisFDuart/urbanizacion-de-santo-domingo*

CANDELARIO, G. E. B. (2007). "Black behind the ears: Dominican racial identity from museums to beauty shops". Durham: Duke University Press. *http://doi.org/10.1525/tph.2001.23.4.55*.

FRÍAS BELÉN, Jeury (2013). "El Pequeño Haití en Santo Domingo: desorden, insalubridad y abandono". Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Hoy digital. *http://www.diariode3.com/el-pequeno-haiti-en-santo-domingo-desorden-insalubridad-y-abandono/*

CENTRO DE FORMACIÓN Y ACCIÓN SOCIAL Y AGRARIA (CEFASA). (2012). *Condición y aportes de la mano de obra de origen haitiano a la economía dominicana*. Santiago de los Caballeros, República Dominicana: Editora de Premium.

CHEZ CHECO, J. (1997). *La República Dominicana y Haití: Síntesis histórica de su problema fronterizo*. Santo Domingo: Colección Historia Total.

CORTEN, A. (1983). *El estado débil: Haití, República Dominicana*. Santo Domingo: Editora Taller.

CUELLO, H. J. I. (1985). *Documentos del conflicto dominico-haitiano de 1937*. Santo Domingo: Editora Taller.

DASH, J. M. (2001). *Culture and customs of Haiti*. Westport, Conn.: Greenwood Press.

FONDO PARA EL FOMENTO DE LA INVESTIGACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL FIES (2011). *Movimientos Migratorios desde y hacia la República Dominicana*. Edición: Tomo I. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Alfa y Omega.

_(2011). M*ovimientos Migratorios desde y hacia la República Dominicana*. Edición: Tomo II. Santo Domingo, República Dominicana. Editora Alfa y Omega.

GUZMÁN, U. 24 de noviembre del (2009). "'Puntos' de drogas están concentrados en 15 barrios". Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Periódico Hoy digital. *http://quisqueyablogs.typepad.com/my_weblog/2009/11/puntos-de-drogas-est%C3%A1n-concentrados-en-15-barrios-seg%C3%BAn-el-mapa-.html*

HIDALGO, Tania. 3 de junio del (2009). "Mapa delictual DN señala barrios con mayor índice de microtráfico". Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Periódico Hoy digital. *http://hoy.com.do/mapa-delictual-dn-senala-barrios-con-mayor-indice-de-micrografico/*

RODRÍGUEZ, Diana. 5 de junio (2016). "Arrabalización del DN: reto para nuevo gobierno municipal". Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Periódico El Caribe digital. *http://104.198.132.187/2016/06/05/arrabalizacion-del-reto-para-nuevo-gobierno-municipal/*

SILIÉ, Rubén. SEGURA, Carlos y DORE CABRAL, Carlos. (2002). *La nueva migración haitiana*. Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Flacso. *http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/50845.pdf*

VÁSQUEZ FRÍAS, Héctor Pastor. (2013). *¡Éxodo! Un siglo de migración haitiana hacia República Dominicana*. Santo Domingo, República Dominicana: Editorial Santuario.

15 de noviembre del (2006). "Citan barrios 'calientes' por droga". Santo Domingo, República Dominicana. Editorial: Periódico Diario Libre digital. *https://www.diariolibre.com/noticias/citan-barrios-calientes-por-drogas-BIdl116043*

De ciudades, paisajes y sus poéticas

Antonio Rabazas Romero

Universidad Complutense de Madrid

arabazas@ucm.es

Describir, conocer, nombrar

Una aproximación al paisaje urbano tendrá algún interés si fuera posible encontrar alguna novedad en una temática explorada hasta la saciedad desde diversos campos del conocimiento. Desde mi condición periférica de artista visual, encontrándome más cercano a los poetas y cineastas, a lo más que me atrevo es a hacer una reflexión en alto, mientras me pongo a andar, "el plano se hace caminando"[1].

Desde esta posición no tengo respuestas, estarían si acaso en mis obras, solo algunas preguntas sobre los modos de representación de nuestro imaginario.

La primera cuestión para obtener nuevas formas de representar, desde esta distancia que supone mi actividad, tiene que ver con repensar los propios instrumentos de observación. Bourriaud, en su texto Topocrítica, plantea que una geografía crítica, comienza por ser una crítica de las fuentes visuales con las que se elabora, así la fotografía y el cine se liberaron de sus máximos referentes: la pintura y el teatro. ¿De dónde provienen las imágenes, cuál es su naturaleza, quién las lee y las interpreta? El desplazamiento por tanto no puede actuar solo en un cambio formalista del lenguaje, sino en repensar la misma raíz de sus fuentes.

> Un paisaje es una imagen cultural, una forma visual de representar, estructurar o simbolizar los alrededores. Pueden representarse con diversos materiales y sobre muchas superficies: en pintura sobre lienzo, por escrito sobre papel, en tierra, piedra, agua y vegetación en el suelo. El paisaje de un parque es más palpable, pero no más real ni menos imaginario, que una pintura o un poema sobre un paisaje. De hecho, el significado de los paisajes verbales, visuales y construidos procede de una compleja historia entretejida (Cosgrove & Daniels &, 1998: 1).

[1] Bourriaud en "Topocrítica: el Arte Contemporáneo y la Investigación Geográfica" La cartografía del Land Art se hace caminando y el plano se vuelve soporte de un itinerario" p. 26

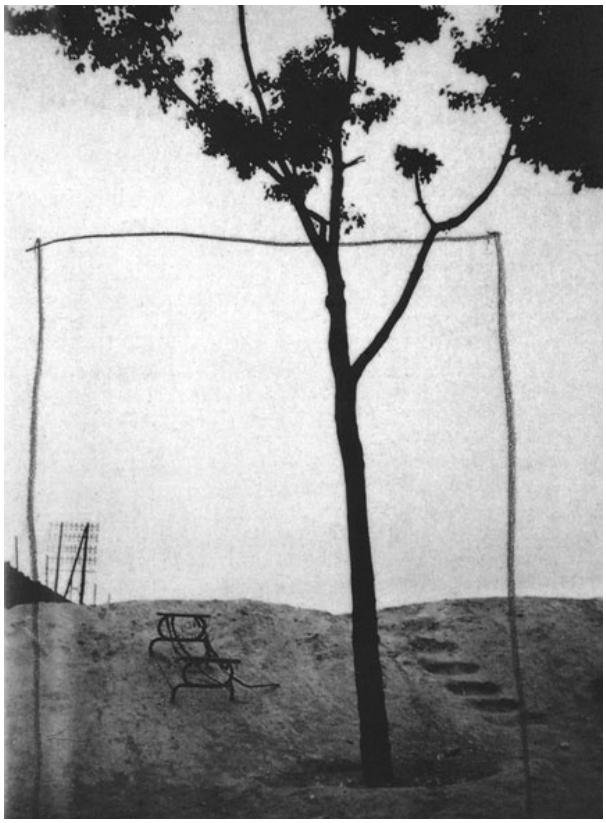


Fig_1
Fig. 1 - Man Ray, Etude pour terrain vague, 1929, silver print, 14.1 x 9.1 cm.
Fuente:http://lapresquile.tumblr.com/post/74051740842/babylonbabys-man-ray-terrain-vague-1929 fecha de consulta 01/03/2018

Fig_2
Man Ray, Etude pour terrain vague, 1929, silver print, (recortada).
Fuente:http://mythologyofblue.tumblr.com/post/22196909224/man-ray-waste-land-terrain-vague1929 fecha de consulta 01/03/2018)

Pongamos un ejemplo: la emergencia del término *terrain vague* creado para designar un tipo de paisaje y con ello situarlo en el imaginario, y al nombrarlo hacerlo "real". Una normativa de seguridad de la ciudad de Paris prohibía construir alrededor de los cuarteles militares, creando como consecuencia, espacios vacíos, solares sin resolver en el paisaje urbano. El término *terrain vague* es usado por Man Ray en 1929 para titular algunas fotografías de estos descampados que había a las afueras de París, que a su vez habían sido fotografiados por Eugene Atget sin alusión a este término (*Fig_1 y Fig_2*).

Ignasi de Solà-Morales[2] aplica literalmente el vocablo en francés *terrain vague* ampliándolo a áreas de identidad indeterminada, a los vacíos, a las áreas industriales abandonadas, a los descampados, a los espacios y edificios obsoletos e improductivos, reclamando el valor de su estado de ruina e improductividad, frente a lógica del urbanismo productivo. Desde entonces son innumerables las referencias a este término.

Alan Roger plantea que conviene diferenciar dos modalidades de la operación artística, dos maneras de intervenir sobre el objeto natural, de "artificar" la naturaleza. La primera es directa, consiste en inscribir el código artístico en la sustancia corporal in vivo o en el lugar in situ; la segunda indirecta in visu, por mediación de la mirada, se elaboran modelos autónomos pictóricos, escultóricos, fotográficos, etc. más económicos y más sofisticados.

---

[2] SOLÀ-MORALES, Ignasi de (1996) "Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades". En AA. VV., *Presente y futuros. Arquitectura en las grandes ciudades*, Barcelona: Col.legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània. pp. 10-23.

Desde el mundo del arte, Robert Smithson recorre los paisajes de su infancia en Passaic, Nueva Jersey, revelando su temporalidad ambigua, un estado intermedio entre la ruina y su construcción. Los caracteriza como paisajes entrópicos y nombra las operaciones que realiza: desplazamientos de tierra como Sites y Nonsites, y las transformaciones directas del terreno como: Earthworks.

> El rango de convergencia entre Sitio y No-sitio consiste en una ruta de riesgos, una trayectoria doble conformada por signos, fotografías y mapas que pertenecen a la vez a ambos lados de la dialéctica. Ambos lados están presentes y ausentes al mismo tiempo. La tierra o el suelo del Sitio se ponen en el arte (No-sitio) en vez de poner el arte sobre el suelo. El No-sitio es un contenedor dentro de otro contenedor —la sala. La era o el lote exterior también es un contenedor dentro de otro contenedor. Cosas bidimensionales y cosas tridimensionales intercambian espacios entre sí en el rango de convergencia, la escala grande se vuelve pequeña, la escala pequeña se vuelve grande. Un punto en el mapa se expande hasta el tamaño de una masa de tierra, una masa de tierra se contrae en un punto. ¿Es el Sitio un reflejo del No-sitio (espejo), o viceversa? (Smithson, 1996: 153).

Descampados, terrain vagues, wastelands, no lugares, sites, non sites, middle landscape, periferias, suburbios, denominaciones diversas que hablan de lo mismo, son lugares expectantes, paisajes marginales, de paso, que no importan, carentes de interés, desaparecidos, lugares del desamparo. Hay paisajes que nos resultan herméticos, inabordables, no vemos más que un galimatías de signos sin sentido.

Es posible que haya un problema de idioma, de gramática y haya que aprender el idioma del lugar. Augé incide en esta particularidad cuando expresa que "el paisaje es el espacio que un hombre describe a otros hombres" y en última instancia conocer es reconocernos, para Pessoa "un paisaje no es lo que vemos sino lo que somos". Describir, conocer y nombrar. Para ser un gran cineasta decía Kurosawa, "hay que haber leído los grandes clásicos de la literatura universal, hay que haber visto las grandes obras de la pintura, la música, conocer los grandes edificios de la arquitectura..." un cineasta no se puede plantear hacer cine si no es un hombre culto.

Octavio Paz, en su traducción de las Sendas de Oku, escribe:

> *En toda realidad hay algo más de lo que llamamos realidad; simultáneamente, es una crítica del lenguaje (...) Crítica del lugar común, pero también crítica a nuestra pretensión de identificar significación y decir. El lenguaje tiende a dar sentido a todo lo que decimos y una de las misiones del poeta es hacer la crítica del sentido* (Paz, 1981: 35).

Admirable
aquel que ante el relámpago
no dice: la vida huye...

Instante y duración

Martin Seel afirma que todo paisaje tiene dos dimensiones, la espacial y la temporal, lo caracteriza por la doble condición de ser permanente y de apariencia y concluye que el paisaje es un aparecer. Esto lo hace algo engañoso, pues en la medida en que se convierte en una percepción estética, en objeto estético, en su esencia es apariencia. La apariencia surge de la dimensión temporal.

La duración, la persistencia y el movimiento, son necesarios para que surja la aparición, el paisaje surge en un percibir demorado, es una visión lenta. Para Cézanne, el arte debía transmitir la apariencia de todos sus cambios; si la naturaleza es siempre la misma, lo que se nos manifiesta nunca permanece.

Sobre el instante escribe Luciano Concheiro citando a Gabriel Orozco que a su vez cita a Octavio Paz:

> Todos hemos vivido - aunque casi siempre lo olvidamos- un momento en que la sucesión temporal se rompe. Un momento de epifanía, comunión, visión. A pesar de su naturaleza fugitiva, a través de esos momentos todos hemos vislumbrado nuestra realidad real, nuestra verdadera patria. Somos de allá, un allá que es un aquí. (..) al caminar, por una ciudad populosa o un paisaje solitario, ante un muro que se cierra o ante el mar que se abre, ante la muerte o en la alegría al ver un árbol y dos nubes. En soledad o en compañía. No, el tiempo no es puramente sucesión: hay rupturas que llamamos, no muy exactamente, epifanías: momentos en que transciende la sucesión. No somos mera temporalidad (Concheiro, 2016: 126-7).

Cartier-Bresson buscaba esas epifanías, tratando de encontrar en sus fotografías el momento decisivo que resume la esencia de la situación, la cámara como una extensión del ojo que atrapa la vida y la preserva en el acto mismo de vivir.

No hay una foto fija de un paisaje, no hay una sola imagen, ni siquiera el realismo fotográfico nos revela nada, solo su cáscara vacía. El recorrido nos acerca algo más a su naturaleza efímera y cambiante. Las paradas, las disgresiones, las vueltas atrás, la suspensión del tiempo, el recrearse en detalles insignificantes, el instante que se fija sin saber porqué.

Las fotografías de Gabriel Orozco manifiestan una posición antagónica a la de Cartier-Bresson no son un simulacro inmóvil de un instante, lo explica así:

> La fotografía mata, diseca. Aparenta poesía es casi cine, casi pintura. Es medicina. Suero. La peor de las ilusiones, legitimada por nuestra ceguera y nuestra ansia posesiva. La fotografía no es un arte. Es un arte caminar y saber ver lo que sucede. vemos lo que sucede, no las fotos (...) Caminar y observar: la fotografía es solo el registro de ese arte, el arte de la presencia. Caminar, ver y presentarse. Esa cosa se nos presenta y nosotros la podemos ver. Eso es un arte. La foto lo registra (siempre mal). El arte de estar ahí y percibir lo que sucede. El arte de descubrir. El arte de esperar que las cosas se revelen. De esperar que el tiempo se detenga (Orozco, 2014: 49).

Esta doble naturaleza la encontramos en las imágenes poéticas, capaces de presentar en un solo momento, una pluralidad de eventos contradictorios. Los principios lógicos y los criterios de sucesión temporal resultan inoperantes. La falta de sentido, la duda e incomprensión que mostramos en general ante el lenguaje poético, como con las periferias, nos incomoda. Quizás sea, porque no leemos poesía, y la poca que llega a nuestras manos son versos sueltos de aquí y allá, incluidos en algún otro texto.

Quizás sea, que sencillamente no le damos tiempo y aquí me refiero también a las características que subyacen al paso del tiempo, los ritmos de la vida y lo transitorio y pienso que una clave importante para enfrentarnos a ellas nos llega de la pintura y poesía China y Japonesa que a su vez beben del budismo Hindú.

La primera cuestión es estructural, tiene que ver con lo que no se ve, el vacío en el caso de una obra visual, o lo que no está escrito, el silencio en la obra poética. Es una cuestión de elección, se toma una decisión sobre como describir un objeto o una situación para llegar mejor a la transmisión de una sensación, a un estado emocional mucho más complejo que las partes.

La belleza, la paz, la serenidad son inefables, solo se llega a ellas por alusiones a lo que esa lo que se alude, a lo que esto ve o lo que no estsueltos de aqude sus publicaciones comoriente en su devenir, en sus tareas cotá implícito, pero nunca es mostrado. Sin embargo y ahí radica la paradoja del lenguaje visual y poético, un conjunto de palabras e imágenes sencillas, naturales y cotidianas como las montañas, ríos, rocas, nubes, flores, escarchas, copas de vino, botellas vacías, escobas de barrer… son trastocadas en sus relaciones habituales, sonido, perspectiva, movimiento, y es, a través de estas nuevas relaciones y contrastes, por la que se llega a reconocer una humanidad tal que nos armonizan con el universo.

Me refiero a eso que no permite ningún comentario, ningún añadido, ninguna explicación, que se basta por sí mismo, porque la precisión del lenguaje lo ha depurado de tal forma, que ya nada sobra ni nada falta. En tres versos Basho nos presenta la ventura de perdernos en lo cotidiano para encontrar lo maravilloso (Basho, 1981: 35).

> *Un relámpago*
> *y el grito de la garza,*
> *hondo en lo oscuro.*

Otro ejemplo es Wang Wei (701-761) poeta y pintor en la China del periodo Tang. Viajero impenitente, su obra es un magnífica fusión entre lo íntimamente humano y lo intrínsecamente natural, existe una magnífica antología en español traducida por Guillermo Dañino, lo introduce así:

> Wang Wei es un pintor de la palabra. Sus poemas nos ofrecen siempre un espacio colmado de imágenes animadas de innumerables matices: sensaciones de color, de formas variadas, de sonido y movimiento, contrastes y perspectivas. […] parece que lo ha dicho todo con claridad total […] No solo es contemplación, no solo naturaleza, hay un pensamiento oculto que se sugiere, un sentimiento que se ha de descubrir […] una filosofía de vida, un modo de entender la existencia hecha de armonía, paz, serenidad e integración al universo (Wei, 2004: 21).

Para encontrar sentido a las relaciones entre el hombre y sus paisajes contemporáneos, me puedo impregnar de algo tan distante en el tiempo como el espíritu viajero y la sensibilidad a los fenómenos cambiantes de la naturaleza de estos poetas. Dejo aquí una muestra el Poema 40, *Canción para acompañar a la primavera que parte* (Wei, 2004: 119):

> *Día a día los hombres seguimos envejeciendo.*
> *Año tras año es imposible retener la primavera.*
> *El gozo mutuo reside en esta copa de vino.*
> *Es inútil lamentar que se vuelen las flores.*

Fronteras, Prejuicios

El explorar un territorio desconocido nos enseña a dejar nuestros anclajes, suspender nuestra identidad y dejarse sorprender por lo desconocido. El recorrido, el vagabundeo, la deambulación por un paisaje, territorio, periferia o descampado es siempre un viaje hacia casa, entendido como la búsqueda de nuestra propia identidad. Frente a la visión clásica del viaje circular de naturaleza centrípeta, como metáfora para encontrarse consigo mismo, con nuestro propio yo, está el viaje lineal, centrífugo, siempre expansivo, sin retorno en el que se va perdiendo la identidad anterior pues se es transformado por el mismo andar.

Vuelvo a Matsuo Bashō, poeta japonés de la segunda mitad del siglo XVII, escribe varios diarios de viaje, *Oku no Hosomichi - Las sendas de Oku*, es su cuaderno más exquisito, en el que narra las descripciones de las etapas del viaje, junto a dibujos, reflexiones y series de poemas. Comienza su diario con estas palabras:

> Los meses y los días son viajeros de la eternidad. El año que se va y el que viene también son viajeros. Para aquellos que dejan flotar sus vidas a bordo de los barcos o envejecen conduciendo caballos, todos los días son viaje y su casa misma es viaje. Entre los antiguos, muchos murieron en plena ruta. A mí mismo, desde hace mucho, como girón de nube arrastrado por el viento, me turbaban pensamientos de vagabundeo. Después de haber recorrido la costa durante el otoño pasado, volví a mi choza a orillas del río y barrí sus telarañas. Allí me sorprendió el término del año; entonces me nacieron las ganas de cruzar el paso Shirakawa y llegar a Oku cuando la niebla cubre cielo y campos. Todo lo que veía me invitaba al viaje; tan poseído estaba por los dioses que no podía dominar mis pensamientos; los espíritus del camino me hacían señas y no podía fijar mi mente ni ocuparme en nada (Basho,1981: 37).

Amante de las sutilezas y las veladuras:

> *Este camino*
> *nadie ya lo recorre,*
> *salvo el crepúsculo.*

La idea del viaje está presente en toda la obra de Basho, un día antes de morir escribe este poema:

> *Caído en el viaje:*
> *mis sueños en el llano*
> *dan vueltas y vueltas.*

Pienso en la influencia que tuvo en la modernidad pictórica occidental el acceso a los grabados japoneses del periodo Edo, sobre todo a las series de Katsushika Hokusai *Treinta seis vistas del Monte Fuji* (1823-1833) o sus 15 álbumes de *Manga* (1814-1878). También las *Ocho vistas de Omi* y las *Sesenta y nueve estaciones del Kiso Kaido* de Utagawa Hiroshige y Keisai Eisen (1834-1842) en la que se describen las 69 postas que hay en el camino de Kisokaido que une Edo con Kyoto.

En las representaciones del ukiyo-e, o paisajes de un mundo flotante. Estampas que presentan la vida tal cuál es, descrita sin constricciones, la vida cotidiana y su discurrir. Los protagonistas son gente corriente en su devenir, en sus tareas ordinarias en sus acciones y en sus tránsitos, largas series que recrean acontecimientos, historias, leyendas, viajes. El tiempo también aparece de manera literal, el paso de las estaciones con las tormentas de nieve y viento del invierno, las lluvias de primavera, el otoño y los tranquilos atardeceres del verano. El clima, siendo parte consustancial de la vida, se superpone sobre las escenas, independientemente de su temática.

Werner Herzog incide en este viajar, en este movimiento perpetuo que es la vida y aconseja viajar a pie, porque el mundo se revela a aquellos que viajan caminando. "Viajen a pie, eso tiene más valor que cuatro años en una escuela de cine. Eso sí, lean, pero no libros sobre cine, sino poesía o aquellos que revelen la hondura del mundo."

Buscar el lugar propio, experimentar nuestros paisajes, la nostalgia y la pérdida en el viaje, como nuevos modos de conocimiento. Sin el hombre no hay viaje y no hay paisaje. Construir puentes, abandonar los prejuicios, conciliar los extremos, "Porque un puente, aunque se tenga el deseo de tenderlo y toda obra sea un puente hacia y desde algo, no es verdaderamente puente mientras los hombres no lo crucen. Un puente es un hombre cruzando un puente" (Cortázar, 1973: 27).

Atrapar instantes

Italo Calvino en *Si una noche de invierno un viajero* nos dice "el aspecto en el cual el abrazo y la lectura se asemejan más es que en su interior se abren tiempos y espacios distintos del tiempo y del espacio mensurables."

"No corras tras la poesía. Ella sola penetra por las junturas (elipsis)" escribe Bresson en *Notas sobre el cinematógrafo*. Trocear y montar el tiempo, seleccionar información del tiempo del que venimos y al que vamos. La memoria ese montaje que rompe la continuidad del tiempo.

El director de cine húngaro Béla Tarr, sigue el principio contrario, en el documental de ficción rodado en la "puszta" la gran llanura húngara, Utazás az Álföldön (Viaje por la Llanura (1995).

El acercamiento al paisaje siempre es real, se produce por inmersión, lentamente. Como en "La Caída de Ícaro" de Brueghel, el mundo sigue girando, la gente trabaja en sus quehaceres, y ni se dan cuenta de la gran tragedia que sucede a su lado.

Transcurre, pero no pasa, transcurre el tiempo, transcurre el paisaje, transcurren los lugares y transcurren los textos del poeta Sándor Petofi. Todo el cine de Tarr está ahí: Planos secuencia largos y lentos, movimientos de cámara envolventes, travellings acompañando el movimiento del narrador… desplazamientos del personaje por un espacio real, pero sin referentes, indiferenciado… La puesta en escena está al servicio del mundo interior reflejado en la voz del narrador, a su vez demiurgo del poeta.

> *Mi vela oscila débilmente*
> *Estoy solo…*
> *Ando en círculos por mi habitación.*
> *De mi boca cuelga mi pipa.*
> *Los fantasmas del pasado planean sobre mí.*
> *Ando, ando y veo…*
> *La sombra del humo en la pared*
> *Y reflexiono sobre la amistad.*

El poeta es el único que puede entender lo que hay más allá de la noche, expresa el rostro enmarcado por la pátina dorada de una lámina de agua mansa y crepuscular.

A esta inmersión lenta se refiere Berger, cuando nos cuenta con sumo detalle, el proceso de dibujar de unos lirios y constata la necesidad de parar el tiempo, de dilatarlo, de deleitarse en la tarea:

> Me tomo mi tiempo, como si dispusiera de todo el del mundo. Tengo todo el tiempo del mundo. Y en esta creencia, sigo haciendo correcciones mínimas, una tras otra, tras otra, a fin de hacer la presencia de los siete lirios un poco más cómoda y, por lo tanto, más palpable. Todo el tiempo del mundo.

Para revelar al fin, que el motivo último de este dibujo es honrar y recordar, ofreciendo una parte de su tiempo a una buena amiga:

> En realidad, tengo que entregar el dibujo esta noche. Lo he hecho para Marie-Claude, que murió hace dos días, a los cincuenta y ocho años, de un infarto.
>
> Esta noche colocarán el dibujo en algún lugar de la iglesia, cerca del ataúd, que se abrirá para quienes quieran ver a Marie-Claude por última vez. Mañana es el funeral. Entonces, el dibujo, enrollado y atado con una cinta, irá, junto con las flores de verdad, sobre su ataúd, y será sepultado con ella.

> Quienes dibujamos no sólo dibujamos a fin de hacer algo visible para los demás, sino también para acompañar a algo invisible hacia su destino insondable (Berger, 2016:15-17).

Saberse hierba

No eliges la lluvia que te va a calar hasta los huesos, escribe Cortázar. Parto de un orden, de unas certezas y echo a andar para abrazar las incertidumbres del azar y lo desconocido. Pronto esta inmersión en el caos ya no está controlada, el descubrimiento, lo nuevo, aparece cuando ese control se abandona. Este andar en el paisaje es transmutar las certezas en probabilidades, la realidad se hace gaseosa y toma la forma de nuestra mirada, es nuestra mirada la que la conforma y la adopta. Parto de un conocimiento previo, de una voluntad, dispongo de una mochila de saberes, creo ir preparado para dejar paso a la improvisación y al asombro. Dos posibilidades la primera formará parte del experimento y será objeto de control, el amor por el orden me llevará a entender mejor el desorden circundante, el recorrido es una forma de medida, un instrumento con el que medir la fugacidad, la sucesión de momentos, lo imprevisible.

La segunda es aceptar la inestabilidad de mi posición y dejarse llevar por ella, creer en el encuentro en vez de en la invención. Andar, trabajar, perderse para encontrar otra vía, transcender lo real del paisaje, posibilitar que en su transcurrir el recorrido me transforme, agudice mis sentidos y proceda a una síntesis en la reconstrucción de los fragmentos. Llegar a la poética a través de la experiencia de lo real, transcendida, digerida, filtrada.

No hay paisajes como espacios o lugares, hay encuentros con la vida, con las sucesivas formas de vida que nos acompañan y nos rodean, desde los líquenes pasando por todos las escalas y estados vitales, vegetales y animales, hasta el hombre. Se habitan realidades diferentes, diferentes mundos. Los distintos aparatos sensoriales de lo vivo, filtran la realidad en función de sus intereses para la supervivencia. Un árbol es una criatura longeva nos dice mucho del pasado, pero queda al margen de nuestra capacidad de percibir, su realidad nos es ajena y solo podemos aproximarnos muy superficialmente. Tomar conciencia de nuestro limitado modo de percibir y lo fragmentario de nuestros saberes y propósitos ya es un logro.

La inmersión en el paisaje es siempre una forma de impostura. Nuestro desplazamiento nos hace espectadores de paso, sin posibilidad de tener una implicación a fondo con el lugar que recorremos.

Chantal Maillard, en "El árbol de la vida" reflexiona sobre la necesidad de "saberse hierba". Frente a visión antropocéntrica occidental la visión hindú es cosmocéntrica, no está en función del ser humano. No existe división entre naturaleza y hombre.

> Hace falta una ecosofía (el término es de R. Panikkar) en vez de una ecología. En vez de dominar y proteger, volver a sentir, a oír, a oler incluso, a comprender oliendo, a saber sintiendo. En vez de la pancarta "no tocar" en los "espacios protegidos", la invitación a la hierba, la educación del sentir, la religiosa invitación a saberse hierba y a pisarla como se pisa un templo en Oriente: con los pies descalzos. "No tocar" es la señal de alarma que aparta a los niños de su origen en vez de recordárselo, que nos hace peregrinar por nuestro mundo en un vehículo diáfano como aquellos autobuses en los que los turistas cruzan, como peces en un acuario, los parajes volcánicos de algunas islas. Turistas del mundo de fuera y del interior, nos vamos convirtiendo en depredadores que han olvidado la máxima de sus antepasados los viajeros: ir de lo propio a lo otro para ser lo que eres (Maillard, 2001:13).

y esto me recuerda la tesis de Calvino en Levedad, cuando habla de lo inmaterial de una descripción versus la pesadez del mundo:

> Tras cuarenta años de escribir fiction, tras haber explorado distintos caminos y hecho experimentos diversos, ha llegado el momento de buscar una definición general para mi trabajo; propongo ésta: mi labor ha consistido las más de las veces en sustraer peso; he tratado de quitar peso a las figuras humanas, a los cuerpos celestes, a las ciudades; he tratado, sobre todo, de quitar peso a la estructura del relato y el lenguaje (Calvino, 1990:15).

Viajar, salir, vagabundear, es siempre huir del peso de la vida, de casa, de lo cotidiano, del yo encerrado en sus circunstancias. Es siempre una vía de escape, una ilusión de encontrar y vivir otra realidad, un descanso de las rutinas domésticas, un dejarse ir.

Antonioni utiliza los "tiempos muertos" cuando la cámara sigue filmando aunque los personajes hayan abandonado la escena, cuando el paisaje se apodera del marco, sin texto, sin nada más a lo que agarrarse, el drama sigue en esos vacíos. Yermos de mar y rocas en "L'Avventura", las afueras suburbanas a medio construir en L'eclisse.

Mercè Soler en *mail a un casi desconocido* se hace eco de esa imposibilidad: "…estoy grabando el sonido de la pluma al escribirte mi tercera carta de despedida- Los guardare junto el sonido […] del miedo antes de dormirme y de la nieve pisada con zapatos de color rojo…"

La poetisa china Chen Min en el poema *Cita Vespertina* (Rexroth, 2007:111) expresa la imposibilidad del silencio pues rápidamente ese vacío se convierte en signo:

No puedo levantar la mano
Para llamar a tu puerta
Por miedo a que el sonido no
Sea lo bastante suave…

En la película *Mon Oncle* de Jacques Tati (1958) Monsieur Hulot al saltar una tapia de poca altura derriba un ladrillo, se da cuenta, se detiene, y vuelve a colocarlo donde estaba. Pero es en la casa propia donde se libran las verdaderas épicas. "No se trata de dónde tomas las cosas, sino de a dónde las llevas" decía Jean-Luc Godard.

Dos ciudades

Paterson, Jim Jarmush (2016) y *Columbus*, Kogonada (2017) son dos obras cinematográficas que contienen el mismo principio de variaciones con repetición, el mismo ritmo, el mismo pulso, el mismo tono y el mismo sonido. Realizadas en años diferentes y por diferentes autores, narran las relaciones entre dos personas y una tercera ausente, en Paterson el poeta William Carlos Williams.

En Columbus grandes maestros de la arquitectura moderna presentes en sus edificios[3].

En las dos se utiliza la estrategia del recorrido por la ciudad para desplegar a través de las sutiles variaciones una reflexión sobre el espacio urbano, los lugares corrientes, los detalles insignificantes. En la vida todo pasa sin que pase algo, las dos obras comparten el espacio mítico del poema, recordemos que verso viene del latín, significa lo que vuelve, lo que genera ritmo. Paterson de Jarmush es la recreación del poema *Paterson* de Williams, una semana en la vida de un conductor de autobús desde que se levanta hasta que se acuesta, que además escribe poemas. Lo que nos revelan estos siete días es lo que sucede en los momentos en los que no sucede nada, sus desplazamientos cotidianos desde los suburbios hasta el trabajo, el recorrido con el autobús por la ciudad, la vuelta a casa, la cena y las conversaciones cotidianas con su pareja, el paseo al perro y la cerveza en el pub y en medio de esa rutina, surgen los destellos de los poemas, siempre con su libreta dispuesto a apuntar lo que le llega en los momentos en que puede, las conversaciones de los pasajeros, las esperas, las comidas.

Kogonada ubica su trabajo la ciudad de Columbus en indiana. Un ensayo visual sobre la influencia de la arquitectura de primer nivel que se que se construyó en esa ciudad sobre sus habitantes. La película es un recorrido por la ciudad de Columbus que refleja el transcurrir de la vida, la experiencia en sí. Lo consigue por medio de la repetición de situaciones, de un revisitar una serie de espacios y edificios por los protagonistas. Las relaciones que se crean entre ellos y la arquitectura los van transformando poco a poco, como si estas arquitecturas fueran curativas. Kogonada pretende y consigue que los espacios transparentes, diáfanos, penetrados por la luz de la arquitectura racionalista moderna tenga una influencia positiva. Composición, forma, geometría, abstracción, armonía, se van transfiriendo a lo humano. Arquitectura curativa, arquitectura ética que choca con el escepticismo inicial del personaje masculino Jin, que piensa que este "poder" es un argumento cliché de arquitectos para arquitectos. Posición que se va debilitando a medida que recorre los distintos edificios a los que le lleva Casey el personaje femenino, abriéndose a otra forma de mirar y relacionarse con el espacio que le acerca a los problemas de Casey.

---

[3] *First Christian Church*: Eliel Saarinen, 1942, *Irwin Conference Center*, 1954 - *Miller House*, 1957 y *North Christian Church*, 1964: Eero Saarinen, *Cleo Rogers Memorial Library*: I.M. Pei, 1969, *First Financial Bank*: Deborah Berke, 2006, *Columbus Regional Health*: Robert A.M. Stern, 1992, *Mental Health Center*: James Stewart Polshek, 1972, *Southside Elementary*: Eliot Noyes, 1969, *Republic Newspaper*: Myron Goldsmith, 1971, *Mill Race Park*: Michael Van Valkenburgh, 1992, *City Hall*: Edward Charles Bassett, 1981, *Bartholomew County Memorial for Veterans*: Thompson & Rose, 1997, *Stewart Bridge*: J. Muller, 1999.

La arquitectura se convierte en una experiencia emocional y establece los vínculos entre los dos protagonistas. La ciudad de Columbus y sus obras maestras ofrecen un orden, una razón, una geometría necesaria para apuntalar el caos de sus vidas. La mirada cercana, los materiales, los detalles, suscitan estados emocionales que facilitan la apertura del uno al otro. La película nos muestra como una pequeña ciudad del medio oeste americano, lugar en el que nunca pasa nada, por medio de la acupuntura urbana, esto es, por medio de una serie de edificios situados estratégicamente en ella, modelos de composición, elegancia y cultura constituyen un bálsamo frente a la experiencia en general alienante del paisaje urbano y un ejemplo de la capacidad del arte para transformar al individuo.

No ideas but in things

William Carlos Williams el poeta de Paterson y protagonista ausente, piensa que la experiencia no existe hasta que se transforma en lenguaje, por lo que la naturaleza de ese lenguaje es lo que crea la experiencia. *Experiencia* es el resultado de probar y se refiere a la forma de conocimiento o *pericia* (de la misma raíz latina que liga el "saber" con el "intentar").

Poeta con una mirada pictórica, tan precisa en el detalle, para saber, como saben el dibujante o el pintor, que no hay que decirlo todo, que la realidad es una síntesis y que es más importante significar una tensión o un contraste que una enumeración de contenidos.

"No ideas but in things", ninguna idea salvo en las cosas, William Carlos Williams busca lo universal en lo particular. Como médico de profesión, está acostumbrado a deducir de unos pocos síntomas la enfermedad escondida y a usar un lenguaje fresco y directo, sin florituras ni retóricas añadidas. No le interesaba la reproducción de los hechos sino su transcripción en el proceso mismo de experimentarlos. Con vocación de pintor y constructor, fue influenciado por las artes plásticas y las pinturas cubistas que descubrió en Nueva York en la exposición de 1913 y en sus viajes a Europa. Le interesaban, por ser capaces de crear un lenguaje nuevo para dar cuenta de la realidad, en sus propias palabras:

> La obra de arte tan solo tiene valor en cuanto da testimonio, por su estructura, de un nuevo mundo para dar crédito al cual ha sido creada… De una vida que está ahí y que en ese momento es intemporal. Ése es el universal que yo persigo: encarnar en la obra de arte un mundo nuevo y que siempre sea "real" (Williams, 2001: 13).

El cubismo para él es una construcción nueva, le añade al poema dimensión espacial y simultaneidad, en la que distintos elementos son capturados en un solo instante. La estructura de Paterson se basa en la variación, la asociación, la recurrencia, el ensamblaje de imágenes, símbolos, recortes, anécdotas, cartas, historias, noticias, etc. intercalando la prosa, la narración concreta, informativa, práctica, frente al poema con el que se consigue una intensidad emocional máxima y una fuerte abstracción universal.

Paterson es un libro río, un microcosmos americano. La ciudad se convierte en protagonista junto con la naturaleza que la rodea, las cascadas, el río, las montañas y sus gentes. La geografía condiciona la vida y ésta pertenece a un lugar, a un paisaje. Lenguaje y paisaje son indisociables, solo de lo local a lo global, el autor (poeta) a través del poema lenguaje, re-crea el paisaje urbano. El poeta trata de ver las cosas por primera vez, darles un nombre nuevo, insertarlas en una realidad nueva y en esta re-construcción ya no son las mismas, con cada reconstrucción siempre son distintas. De ahí la importancia de la mirada, el sentido plástico, la importancia del vagar sin rumbo, deteniéndose en las pequeñas cosas sin importancia, en lo ínfimos detalles.

Las películas *Paterson* de Jarmush y *Columbus* de Kogonada participan de estas características, son descripciones precisas y detallistas de sucesos que se solapan con historias cotidianas en las que surgen anécdotas y personajes secundarios que pasan por ahí y para los que siempre hay un plano. La vida cotidiana en su transcurrir, la realidad fragmentada, la limitación del campo de visión, el interés por el detalle, la parte por el todo, el estilo breve taquigráfico, el poema-film como resultado de un crear-pensar, como un objeto formal, como un cuadro cubista.

Coda

Algo implícito en la estética oriental es que la inteligencia y la información, no son suficientes para alumbrar poesía, hace falta la experiencia lenta, el sabor de las cosas y la pátina del tiempo.

Para poder expresar en cualquier medio esa propia mirada, para convertir ese ver trivial y estereotipado, en una mirada propia y original, se necesita un dominio técnico, mucha disciplina y una gran dosis de autocrítica.

Buscar la profundidad y la receptividad, el secreto para introducirse en el objeto y reordenar su apariencia, buscar la frescura la cualidad de lo espontáneo y la improvisación, como si fluyera suavemente, como si no costará esfuerzo, o como escribió Robert Walser en sus Microgramas:

> "Siento que podría seguir con este relato hasta el infinito. ¿En qué consiste lo infinito, si no en una sucesión interminable de puntos? [...] ¿variaciones?"

o Peter Handke en Historia del Lápiz:

> Arte: Los monumentos casuales de la vida reunidos en una unidad impenetrable, necesaria, no casual.

Bibliografía

AUGE, Mark (2003) *Tiempo en Ruinas.* Barcelona: Gedisa.

BANHAN, Reyner (1996) *The new Brutalism: Ethic or Aesthetic?* London: The Arquitectural Press.

BARTHES, Roland (2004) *Lo neutro. Curso del College de France. 1978*. México: Siglo XXI Editores.

__(2005) *El grado cero de la escritura: seguido de nuevos ensayos críticos.* (1973) Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Argentina Editores.

BASHO, Matsuo (1981) *Sendas de Oku, Oku no hosomichi*. Traducción de Octavio Paz y Eikichi Hayashiya. Barcelona: Seix Barral.

BERGER, John (2016) *Cuaderno de Bento.* Madrid: Alfaguara.

BOURRIAD, Nicolás (2008) "Topocrítica: el Arte Contemporáneo y la Investigación Geográfica" en Nicolás BOURRIAD (ed./coord.) *Heterocronías. Tiempo, arte y arqueologías del presente.* Salamanca: Cendeac.

BRESSON, Robert (1979) *Notas sobre el cinematógrafo.* (1975) México: Era.

CALVINO, Italo (1990) *Seis Propuestas para el próximo milenio.* Madrid: Siruela.

__(2011) *Si una noche de invierno un viajero.* Madrid: Siruela.

COMBALÍA, Victoria (1975) *La poética de lo neutro: análisis y crítica del arte conceptual*. Barcelona: Anagrama.

CONCHEIRO, Luciano (2016) *Contra el tiempo: Filosofía práctica del instante*. Barcelona: Anagrama.

CORTÁZAR, Julio (1973) *Libro de Manuel,* Buenos Aires: Sudamericana.

__(2014) *Rayuela,* Madrid: Cátedra. Cap. 93.

COSGROVE, Denis (2002) "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista": *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Nº 34. p. 63

COSGROVE Denis y DANIELS Stephen (eds) (1988) T*he Iconography of Landscape: Essays on the Symbolic Representation*, Design and Use of Past Environments. Cambridge: Cambridge University Press

MADERUELO, Javier (2008) *La idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos, 1960-89.* Madrid: Akal.

MAILLARD, Chantall (2001) *El árbol de la vida. La naturaleza en el arte y las tradiciones de la India*. Barcelona: Kairós.

MELVILLE, Herman. (2002) *Bartleby el escribiente.* (Prólogo y trad. Jorge Luis Borges). Madrid: Alianza Editorial.

OROZCO, Gabriel (2005) *Textos sobre la obra de Gabriel Orozco*. Madrid: Turner.

PEREC, Georges (1999) *Especies de Espacios.* Barcelona: Montesinos.

REXROTH, Kenneth y CHUNG, Ling (2007) *El Barco de Orquídeas. Poetisas de China*. Madrid: Gadir.

ROGER, Alan (2007) *Breve tratado del paisaje.* Madrid: Biblioteca Nueva.

SMITHSON, Robert (1996) *Robert Smithson: The Collected Writings*. Edited by Jack Flam. Berkeley: University of California Press.

__(2009) *Selección de Escritos.* México: Alias.

SOLÀ-MORALES, Ignasi de (1996) "Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades". En *AA. VV., Presente y futuros. Arquitectura en las grandes ciudades*, Barcelona: Col.legi Oficial d'Arquitectes de Catalunya / Centre de Cultura Contemporània.

WEI, Wang. (2004) *La montaña vacía.* (Traducción Guillermo Dañino). Madrid: Hiperión.

WILLIAMS, William Carlos (2001) *Paterson* (1946-58) Edición Margarita Ardanaz. Madrid: Cátedra.

__(2018) *Poesía reunida* (1962) Barcelona: Lumen.

La voz del paisaje urbano: el caso de los monumentos públicos de Fresnillo

Ernesto Miranda Méndez
Universidad Autónoma de Aguascalientes (México)
ermimen@hotmail.com

Depende de aquel que pase
que yo sea tumba o tesoro,
que hable o me calle
sólo depende de ti…

Paul Valery

La afirmación de Julián Marías acerca de que la ciudad es más obra de las sociedades pasadas que de las actuales, es fácilmente constatable al hacer un recorrido por el paisaje urbano y contemplarlo con detenimiento. En él pueden encontrase edificaciones, vialidades, ornamentos, espacios abiertos, mobiliarios y demás elementos de diferente datación, incluyendo a algunos cuya hechura se remonta a los mismos días del origen de la ciudad y que sobreviven en combinación con toda suerte de elementos posteriores levantados por las distintas generaciones que han poblado el lugar.

Cada uno de estos elementos que a lo largo del tiempo se han ido acumulando y que han convertido a cada paisaje urbano en un verdadero palimpsesto, permiten, a través de su estudio e interpretación, tomar una lectura tanto de las vicisitudes como del pensamiento de las sociedades que han habitado la ciudad. Puede verse como delinearon los trazos primigenios de la urbe para adaptarla al medio natural, la forma en que se organizaron para protegerla, el modo en que la expandieron, como la embellecieron e incluso, a través de un estudio de mayor profundidad, atisbar su modo de pensar al hacer todo lo anterior.

Por los muchos testimonios del pasado contenidos en el paisaje citadino, fue que Chueca Goitia llamó a la ciudad "archivo de la historia", aseveración que respaldó citando los casos de la *Ville lumière* y de la *Villa y la corte:*

> Si deambulamos por París, podemos hallar el lugar donde Enrique IV fue asesinado; la elegante plaza donde vivía Richeliu, en un ambiente del París de los Mosqueteros; el pasamanos donde se posaba la mano de Voltaire; el ala del Louvre donde se reunió la Convención. Podemos seguir el itinerario de Bonaparte, casi niño, desde

> la diligencia que lo trajo a París hasta la Escuela Militar; el pequeño laboratorio donde empezaron a trabajar los esposos Curie, etc.
>
> Una plaza de Madrid evoca todavía la sombra de Cisneros; en la Calle Mayor, aunque transformada, cada adoquín levanta el eco de las pisadas de Lope, de Tirso, de Calderón, de Villamediana; en la Casa de la Panadería, Goya, a los diecisiete años, sufrió los primeros reveses académicos; privado de ambiente, pero conservado como reliquia, un arco de ladrillo es el mudo testigo de hazañas patrióticas; al pasar por determinada calle céntrica parece sonar el estampido de los arcabuces criminales; en tal palacio, hace pocos años dejaba este mundo una emperatriz (Chueca Goitia, 2004: 39).

Si bien, cualquier elemento inserto en el variopinto palimpsesto del paisaje urbano, por modesto que tal elemento sea, tiene algo que revelar acerca de la historia de la ciudad y sus pobladores, para el estudio del pasado, cobran particular interés los elementos urbanos que han llegado a nuestros días con cambios mínimos en su materialidad, pues gracias a su originalidad se asume que pueden servir de evidencia relativamente intacta que, debidamente estudiada, contextualizada e interpretada, permita hurgar en la características de las generaciones que las concibieron, planearon y construyeron.

Entre los componentes del paisaje urbano que comúnmente logran traspasar los años con ligeras variaciones formales, se encuentran los monumentos públicos, construcciones que fueron levantadas para dar perpetuo homenaje a personajes destacados o hechos célebres de significada importancia, objetivo que se buscó alcanzar a base de incluir en sus formas esculturas, grabados, inscripciones y toda suerte de alegorías, además de ubicarlos y orientarlos de un modo especifico y construirlos de materiales que pudieran soportar el implacable paso de los años. El estudio de todas estas particularidades permite abrir una ventana en el tiempo para conseguir una visión de la forma de organización de sus creadores, de su comportamiento social, de sus preferencias estéticas y, notoriamente, de la forma en que ellos deseaban que se les recordara. Esta última cuestión, incluso, se presume que ha sido la razón de fondo para la construcción de varios monumentos, incluso a veces por encima del propósito de rendir homenaje al ente al cual la obra fue dedicada.

Como ejemplo de lo revelador que pueden llegar a ser estos elementos del paisaje urbano, en el presente trabajo se revisa el caso de los más vetustos monumentos públicos de Fresnillo, ciudad cuyo origen se remonta a mediados del siglo XVI y en la que, por la escasez de registros escritos que den fe de su historia, las fuentes que arrojan luz sobre su pasado, como es el caso de estas construcciones, se vuelven de particular importancia. La lista de los monumentos revisados está integrada por el Obelisco (1833), el Quiosco del jardín Madero (1910), el Hemiciclo a Hidalgo (1945), el monumento a la Madre (1961) y el monumento al Minero (1971), obras todas que se localizan en el primer cuadro de la ciudad. Cada uno de los análisis consta de una breve historia del monumento, una descripción del mismo y de las inferencias que pueden derivarse de su materialidad.

El Obelisco

Fue levantado en 1833 para rendir homenaje a la Independencia de México, cuando apenas habían transcurrido 12 años de que esta emancipación fuera conseguida, lo cual lo coloca como uno de los más antiguos monumentos existentes dedicados a celebrar tal hecho. Su diseño es obra del agrimensor potosino Ciriaco Iturribarria, personaje de quien se han encontrado otras obras constructivas en diversos estados de la república.

Su construcción fue parte de un plan de regeneración urbana de la entonces periferia oeste de la ciudad, específicamente del sitio que por aquel entonces era conocido como "la plaza del Maíz", sitio que, según testimonios de la época, con los trabajos realizados por ese tiempo dejó de ser "un triste llano" para convertirse en "un hermoso paseo… rodeado de frondosos álamos cuyo agradable verdor, semejante a la esmeralda, pueden envidiar los fresnos de la Alameda de México" (Cumplido, 1843: 216).

A diferencia de los egipcios, este obelisco fresnillense no fue rematado por un piramidión (pieza pétrea de forma piramidal), sino por una veleta en forma de águila. En sus caras norte y sur le fueron colocados relojes solares. Su hechura es a base de cantera y sobre cada una de las esquinas de su pedestal tiene esfinges aladas con rostro humano y cuerpo de león. En cada una de las cuatro caras de su base tiene inscripciones relativas a las autoridades en funciones en el tiempo de su construcción, así como datos geográficos de la ciudad (*Fig_1*).

Inferencias.

- El que haya sido levantado en homenaje al movimiento independentista cuando apenas habían transcurrido 12 años del término de éste, habla de la pronta necesidad de afirmar en la mente de la sociedad el desarrollo de un sentimiento nacionalista en el nuevo país.
- Su forma de obelisco habla de la apertura que en la época se mostraba ya a nuevas formas desligadas de las tradicionalmente imperantes en el ámbito local. Muy probablemente, la selección de esta forma fue influenciada por el pensamiento de las logias masónicas, donde el obelisco es un elemento de especial simbolismo. Desde tiempos anteriores a la independencia estas logias ya se habían adentrado en el territorio y a ellas pertenecían varios actores políticos.
- El que su diseño y construcción estuviera a cargo de un agrimensor es indicador de la falta de arquitectos y escultores de carrera en esta zona de la provincia. En este aspecto, es oportuno señalar que el hecho de que el diseñador no poseyera un perfil que dominara la historia del arte, dio lugar a que al monumento se le colocaran esfinges aladas, las cuales son propias de la cultura griega clásica, no de la egipcia, las cuales suelen ser ápteras, y que parecerían ser más adecuadas para un monumento en forma de obelisco.
- Su realización es testimonio de la recuperación económica que en la localidad se vivió en los años de la posguerra independentista merced a la reactivación de la actividad minera impulsada por el entonces gobernador Francisco García Salinas.
- Su veleta y relojes de sol hablan de la intención de dar una funcionalidad social al monumento, al poner al alcance de la población en general la medición de estos dos valores –dirección del viento y hora– relevantes para la vida diaria.
- La utilización de cantería revela la confianza que en este material local se tuvo para emplearlo como material de construcción en un monumento cuyo propósito era perdurar a través de los años.
- El que en el monumento hayan sido inscritos los nombres de tres autoridades quienes a la postre terminarían siendo enconados adversarios, habla de la polaridad política que llego a vivirse en el México del siglo XIX durante los álgidos años de la construcción del país.

Fig_1
El Obelisco.

Quiosco del jardín Madero

Para el cumplimiento del primer siglo del inicio de la guerra de Independencia, Porfirio Díaz se propuso llevar a cabo una celebración que reafirmara la imagen de México y de su gobierno, tanto a los ojos de los nacionales como de los extranjeros. Así, el 1 de abril, el mandatario ordenó la creación de una comisión que se encargaría de los festejos y, para asegurar que estos se extendieran a todos los rincones de la provincia, el mandatario giró la instrucción de que *El primer centenario debe denotar el mayor avance del país con la realización de obras de positiva utilidad pública y de que no haya pueblo que no inaugure en la solemne fecha, una mejora pública de importancia* (Tovar y de Teresa, 2012: 56).

En atención a las instrucciones del Presidente, las autoridades fresnillenses elaboraron un programa de celebraciones que transcurrirían del 6 al 18 de septiembre de 1810. Entre tales celebraciones, además de fiestas, desfiles y demás eventos sociales, se tuvo cuidado de incluir lo que expresamente había pedido Don Porfirio: la *realización de obras*. Así, en el curso de aquellos 12 septembrinos días de fiestas se inauguraron algunas de éstas, de las cuales, sólo una ha llegado hasta nuestros días: el Quiosco levantado en la hasta entonces conocida como plaza Principal, y que a partir de entonces recibió el nombre de Plaza de Armas, denominación que a su vez fue cambiada por Jardín Madero en honor de Francisco I. Madero, quien, paradójicamente, fue el líder de la revolución que provocó la renuncia de Porfirio Díaz como presidente de la república.

En su centenaria vida, el Quiosco ha sufrido afectaciones por el paso del tiempo y la acción humana, por lo que ha tenido que ser objeto de diversas obras de mantenimiento, y sin embargo, su forma se conserva notoriamente similar a la que tenía en aquel lejano septiembre de 1910. Aunque su planta es octogonal, debido a la presencia de las dos escaleras adosadas a su base, solo tiene un eje de simetría. Esta forma octogonal de planta se respeta en las tres partes que componen al monumento: la cubierta conformada por ocho gajos; la plataforma delimitada por ocho columnas, y la base, confinada por 8 paramentos.

En alzado, las referidas tres partes, transmiten diferentes sensaciones: la cubierta laminada brinda sensación de ligereza; la plataforma al estar delimitada por las columnillas que sustentan la cubierta y un barandal calado, es la zona transparente del quiosco, cualidad que la hace entrar en contraste con la parte inferior, una plataforma construida en piedra y concreto que se distingue como la parte pesada de la construcción. A pesar de la marcada diferencia de las tres partes –cubierta, plataforma y base– su conjunto se percibe como plenamente integrado.

Fig_2
Quiosco del jardín Madero.

Entre las escaleras de acceso, se tiene una puerta que da acceso a un espacio hueco bajo la base. Para el acceso a la plataforma no se tiene ni puerta ni ningún otro medio de control. No se percibe decoración fitomorfa, zoomorfa ni antropomorfa. Como inscripción sólo se tiene un "1910" grabado en una lámina que pende del costado norte de la cubierta.

Actualmente, al igual que en el tiempo de su construcción, el quiosco continúa sirviendo como templete para actos políticos, culturales y demás eventos sociales (*Fig_2*).

Inferencias:

- Que en ocasión tan relevante se haya elegido construir un quiosco en pleno centro, indica la gran utilidad que para la vida social de la época tenía este tipo de construcción, que igual servía "como estrado para la orquesta que para el cantante o declamador; podía transformarse en plataforma del orador o del tribuno o en salón de premiación. Cuando… no tenía lugar un acto especial era un sitio de esparcimiento y juegos o un lugar en cuyo derredor podía celebrarse la charla vespertina o la reunión dominguera" (Chanfón Olmos & Vargas Salguero, 1997: 456-457).
- Las mínimas modificaciones del quiosco obedecen a dos circunstancias fundamentales: primera, que aun con los cambios ocurridos en las costumbres populares a lo largo del siglo XX, la forma de templete de este elemento sigue siendo práctica para el desarrollo de festividades y actos sociales, y segunda, que al no haber sido colocada en el quiosco ni inscripción ni símbolo alguno que aluda a algún periodo de gobierno o corriente política, los sucesivos gobernantes no se han visto tentados a modificarlo para borrar huellas que les sean incomodas.
- El cambio del nombre del lugar de *Plaza de Armas* a *Jardín Madero* es evidencia de como los sitios urbanos son renombrados en función de los tiempos políticos, incluso cayendo en situaciones irónicas, como en el de este caso, donde el quiosco construido siguiendo los deseos de Porfirio Díaz, hoy es asociado al nombre del personaje que dio la puntilla al régimen del dictador.
- El hecho de que el quiosco haya sido colocado en este espacio abierto, obedece a que por aquel tiempo este lindaba, calle de por medio, con la entonces Casa Consistorial, sede del gobierno local, el cual actualmente tiene sus oficinas a dos cuadras al norte del jardín del quiosco, sitio a donde fue reubicado una vez que la referida Casa Consistorial fuera destruida por un incendio en los años de la Revolución. (Esto explica el porqué en Fresnillo, a diferencia del común de las localidades mexicanas, el edificio de gobierno no se encuentra adyacente a la plaza central).

Hemiciclo a Hidalgo

El 16 de septiembre de 1910, en ocasión del primer centenario de la Independencia, fue inaugurado un monumento a Hidalgo en el otrora llamado *jardín de la Fuente*, ubicado en el vértice nordeste de las entonces calles de Leyva y del Sol (hoy Hidalgo y García Salinas, respectivamente). Éste consistía en un busto del prócer colocado sobre una columna cuadrada, la cual a su vez se levantaba sobre un zócalo cuadrado. Esta columna permaneció en el lugar por 35 años, hasta que, con el propósito de levantar una obra de mayor suntuosidad, fue retirada para dar paso al monumento actual: el Hemiciclo a Hidalgo.

La nueva obra, proyectada y construida por José S. Muñoz, un maestro de obra local, fue iniciada el 15 de febrero de 1945 y terminada en diciembre de ese mismo año. (Isunza Escoto, 1959). Para su estructura se utilizó concreto y fue revestido por chapa de cantería.

En sus más de 70 años de existencia, el Hemiciclo ha experimentado sólo mínimas modificaciones; no así el jardín, el cual ha sido objeto de cambios en los trazos de sus parterres y de una ampliación que absorbió la vía vehicular que le bordeaba por el oriente, lo que lo dejo conectado con las edificaciones privadas situadas en esa dirección. En una de las modificaciones, ocurrida al inicio de los setenta, se retiró la balaustrada que envolvía al monumento, por lo que a partir de entonces quedó expuesto a eventuales maltratos por parte de los visitantes, que han ido desde desprendimientos de materiales hasta pintas en los paramentos de la construcción. Actualmente el hemiciclo es utilizado como templete para actos, cívicos, culturales, recreativos, etc.

Aunque la dimensión predominante del monumento es la horizontal, la verticalidad también es remarcada gracias a sus pilares y columnas. La tridimensional de la obra es acentuada por su curvatura en planta. En el alzado frontal

se distingue un eje de simetría, la cual es solamente rota por la escultura de Miguel Hidalgo y por las inscripciones en los pilares.

Además de la escultura antropomorfa del Padre de la Patria, tiene decoración zoomorfa (las águilas de los costados) y fitomorfa (en los extremos de la base). Su estilo es neoclásico. Presenta gran similitud con el hemiciclo a Juárez construido en 1910 en la Alameda Central de la Ciudad de México.

Aunque el orden arquitectónico usado es el dórico, se observan algunos eclecticismos: el fuste de las columnas presenta estrías con arista muerta, lo cual es propio de los órdenes jónico y corintio; además, las estrías no cubren la totalidad del fuste, lo cual también es característico en el orden dórico clásico, sino que son interrumpidas en la parte baja, donde el fuste se vuelve liso. Las columnas suman un total de doce, seis a cada lado del pilar central. Su capitel, éste sí apegado al orden dórico, presenta ábaco, equino y doble collarino.

El entablamento, también siguiendo los lineamientos dóricos, se compone de arquitrabe, friso –decorado con triglifos y metopas (éstas adornadas con platos)– y cornisa. Sobre el entablamento están colocadas 12 palmetas, cada una colocada en la proyección de las columnas.

Sobre cada uno de los pilares laterales hay una representación escultórica del águila devorando a la serpiente de acuerdo a lo representado en el Escudo Nacional. Sobre el pilar central se encuentra la escultura de Miguel Hidalgo de pie, con imagen acorde a la representación que de este prócer se hace desde los días del Imperio de Maximiliano, según un retrato que Joaquín Ramírez realizó en 1865 (Jiménez, 2016): un hombre en el umbral de la tercera edad con calvicie frontal; vestido con levita, alzacuello y botas; con semblante sereno y asiendo con la mano izquierda un pergamino, presuntamente, el acta de abolición de la esclavitud expedida el 6 de diciembre de 1810 en Guadalajara (*Fig_3*).

Fig_3
Hemiciclo a Hidalgo.

Inferencias

- El que el monumento retirado y el nuevo rindieran homenaje al mismo personaje, es señal de que el reconocimiento a Hidalgo seguía tan vigente en la posrevolución como lo había estado en el porfiriato. Asimismo, que un lugar tan privilegiado por su ubicación fuera dedicado a Hidalgo, hace patente el reconocimiento que a le se le tiene tanto en lo oficial como en lo popular como el "Padre de la Patria"

- El que la obra sea una réplica del hemiciclo a Juárez, obra levantada durante el gobierno del entonces presidente Porfirio Díaz, por órdenes expresas de él, revela la admiración que la arquitectura monumental porfirista levantó a lo largo del siglo XX, aun cuando en el plano político había notorio distanciamiento con el mandato del dictador.
- Haber encargado la obra a un maestro de obra local, es muestra de la confianza que se tenía hacia mediados del siglo XX se tenía hacia constructores no académicos. De igual manera, el que el monumento haya sido ejecutado por una persona sin preparación académica, explica la combinación aleatoria de elementos de distintos órdenes arquitectónicos en un solo monumento.
- Quitar un monumento para poner otro de mayor magnificencia es reflejo de la bonanza que en la ciudad había a mediados de 1945, cuando la actividad minera se vio beneficiada por la demanda internacional de metales generada por las acciones bélicas de la Segunda Guerra Mundial.
- Que a pesar de haber sido construido con concreto armado, el monumento haya sido totalmente revestido con chapa de cantería rosa, revela la intención de dar un toque de tradicionalidad a la obra.
- El hecho de que aun cuando haya incertidumbre de las características físicas de Hidalgo, haya sido definida una imagen que si bien no es oficial, es tácitamente aceptada para representar al padre de la Patria en obras como ésta, habla de la tendencia de "completar" la historia faltante a fin de presentarla en la forma más ideal posible a quienes se desea moralizar con ella.

Monumento a la Madre

Durante la expansión urbana de inicios del siglo XX, en la entonces orilla oriente de la ciudad quedó reservado un solar como espacio abierto. Este sitio, que desde 1908, según un plano de la época, ya ostentaba sus actuales dimensiones y que llego a ser conocido como el "jardín de los borrachos" (Méndez Flores, 2017), fue utilizado en 1961 para albergar el monumento que le daría nombre e imagen al lugar: un monumento dedicado a la madre fresnillense.

Los promotores de este monumento fueron el Club de Leones de Fresnillo y el Club Social Fresnillo de los Ángeles. El proyecto y la hechura quedaron a cargo del artista local Daniel Peralta, quien tras obtener la aprobación de la maqueta del monumento, se dio a la tarea de levantar la obra, misma que fue develada el 10 de mayo de 1961.

Desde aquella fecha, el jardín ha sido objeto de múltiples remodelaciones, no así el monumento, que se mantiene sensiblemente igual.

El monumento es predominantemente vertical y sus secciones transversales son relativamente robustas. Se distinguen en él tres cuerpos: La parte baja es el pedestal; la parte media, una pirámide cuadrada truncada, y la parte alta, una escultura antropomorfa que representa a cuatro individuos adyacentes de distintas edades.

Cada uno de los dos cuerpos bajos, pedestal y pirámide truncada, tienen ocho ejes de simetría en planta y uno vertical por cada cara en alzada; ambos están enchapados en cantería. La escultura superior está tallada en piedra y es asimétrica tanto en planta como en alzados.

El dado se desplanta sobre dos zócalos y una serie de robustas molduras, lo que le hacen ganar considerable altura sobre el nivel de piso. Las cuatro caras del dado son iguales y están decoradas en su parte superior con un friso con triglifos y metopas. Estas caras son iguales salvo por que en la norte está en relieve de cantería el escudo del Club de Leones, en la poniente aparece una placa metálica con los 14 nombres de los socios del Club Social Fresnillo Los Ángeles y la fecha de inauguración del monumento (10 de mayo de 1961), y en la oriente se encuentra otra placa metálica con la leyenda *HOMENAJE DEL CLUB DE LEONES A LA MADRE FRESNILLENSE* así como, una vez más, la fecha de inauguración. El dado es coronado por una moldura de careto precedida por una laja ornada con figuras mixtilíneas.

En el cuerpo medio, cada una de las cuatro caras de la pirámide truncada está enmarcada por una moldura rectangular. Todas las caras son idénticas, con excepción de la norte, la cual tiene la leyenda "MADRE BENDITA SEAS", inscrita con letras metálicas, y en su parte superior aparece una concha rodeada de decoración fitomorfa y bordes mixtilíneos. El coronamiento es un capitel con volutas en las esquinas y decoración fitomorfa en el centro.

La parte superior se levanta sobre una base con cornisa de molduras cuadradas adornada con dentículos. Sobre ésta, hay una losa irregular sobre la que directamente se levantan tres figuras: Una mujer adulta, un niño y una

niña. Los niños se repliegan hacia la mujer y ella volteada hacia ellos los atrae para sí con la mano derecha mientras que con la mano izquierda sostiene a un niño de brazos envuelto en un rebozo. La vestimenta y la complexión de los cuatro representados hacen que su imagen se identifique con el estereotipo de la clase popular de la región (*Fig_4*).

Inferencias

- El haber levantado un monumento a la madre evidencia el respeto y afecto que a esta figura familiar se tiene en la sociedad fresnillense.
- El haber colocado un monumento a tan querido ser en este solar, fue factor clave para conseguir que éste se transformara de un sitio de desmanes y vandalismos a un espacio digno y de uso familiar.
- Su inauguración en un 10 de mayo habla de la aceptación popular de dedicar tal fecha a homenajear a las progenitoras.
- El toque de unicidad al monumento lo da el conjunto escultórico de la parte superior, donde se reproduce la tan repetida escena familiar de niños que buscan protección en el contacto materno y de una madre que busca cobijarlos a todos por igual.
- Como elementos que coadyuvan a la identificación de la población con el monumento se tiene el que está explícitamente dedicado a las madres fresnillenses, el uso de materiales pétreos regionales, la imagen popular de los representados, el que el autor de la obra haya sido el artista local Daniel Peralta y el hecho de que las personas que sirvieron de modelo, todas familiares del artista, son también de la localidad: su cuñada (la madre), sus hijas (los niños de pie) y su sobrina (la bebé de brazos) (López Gámez, 2017).
- Como en la mayoría de los monumentos, los auspiciantes de la obra tuvieron cuidado de que, además de hacer patente el ensalzamiento del objeto homenajeado, también quedará registro en la materialidad del monumento de sí mismos, lo cual se consiguió para ambos clubes promotores a través de señalamientos expresos: del Club de Leones quedó su escudo grabado, y del Club Social Fresnillo Los Ángeles, una placa con el nombre tanto del club como de sus integrantes.

Fig_4
Monumento a la Madre.

El monumento al Minero

Con el propósito de contar con un sitio para albergar la Feria Regional de Fresnillo, festividad que desde 1954 venía realizándose en las calles del centro de la ciudad, en 1965 se desecó y rellenó el vaso del cuerpo de agua estacional conocido como la Lagunilla situado en la entonces orilla poniente de la ciudad. En este lugar, al arrancar la década de los setentas, el Club de Leones de Fresnillo promovió la construcción en el lugar de un monumento que homenajeara la labor de los mineros, personajes claves en la fundación y desarrollo de la ciudad. Para la forma de la obra se siguió el diseño del artista local Daniel Peralta, quien con apoyo del mencionado Club y de la compañía minera local inició en 1970 los trabajos apoyado por varios alumnos de su escuela de artes plásticas.

Después de unos meses de trabajo, las obras se detuvieron a causa de la precaria salud del maestro Peralta. Para terminar la obra se exploraron varias opciones, entre las que se contó la de traer a un escultor foráneo, pero finalmente, la culminación de la obra quedo a cargo del joven de diecisiete años Gerardo Ortiz, alumno del maestro y quien desde el principio de la obra había formado parte de los trabajos.

En poco tiempo el monumento se convirtió en símbolo de la ciudad, sin embargo, a finales de los ochentas, cuando la celebración de la feria se trasladó a un nuevo lugar, el sitio perdió presencia en la percepción de los fresnillenses y sobre todo entre las nuevas generaciones. Consecuentemente, la identidad de la población con el monumento ha decaído desde entonces, e incluso hay sectores de la población que desconocen la existencia de la obra (Burciaga, 2016).

En la obra se distingue claramente el fondo de la figura por el uso del material: para el primero se empleó cantería de la región de tonos rosados mientras que para las figuras se utilizó piedra volcánica negra.

Se distinguen dos relieves: el menor se ubica a la izquierda y representa el rostro de un minero, el mayor se extiende por todo el centro y hasta la derecha del monumento y contiene escenas del quehacer minero. La representación en ambos relieves es de tipo realista.

El muro que sirve de fondo al monumento está construido a base de mampuestos. Se le pueden distinguir dos secciones: la que respalda al relieve mayor, predominantemente horizontal, cuyo borde superior es ligeramente curvo hacia abajo, y la que respalda al relieve menor, con forma de trapecio irregular ligeramente más alto que ancho. Este muro representa "a la población de Fresnillo, que sustenta, ampara y protege su más importante y antigua fuente de trabajo, la minería" (Rojas, 1990: 63-64).

El fondo del relieve mayor es proveído por la silueta del cerro de Proaño. Se distingue el corte del llamado *Glory Hole* y, en el extremo izquierdo, las turbinas de la empresa minera y la estructura del llamado Tiro General. En el extremo izquierdo del mural se encuentran dos indígenas uno frente al otro, sostienen en sus manos vasijas y están en actitud de esta lavando plata[1] en forma primitiva. Siguiendo a la izquierda se observa a otro par de indígenas, haciendo equipo para hundir a martillazos una barreta en la veta para obtener fragmentos de mineral[2]; enseguida se observa a otro indígena acarreando un costal de mineral a través de una escalera de muescas. Hasta aquí, las escenas de estos indígenas representan la forma como se llevaba la explotación minera en los años de virreinales.

Siguiendo a la izquierda, en el centro del relieve se observa a tres modernos mineros debidamente equipados parados en el umbral de un socavón. Según Rojas (1990: 63) representa "la emancipación del trabajador mexicano a los maltratos, la mala paga y la explotación ancestral de que eran objeto; dejan atrás la obscuridad del encomendero y el mal trato del patrón". A la izquierda de esta imagen se representa a dos militares disparando contra tres mineros; esto es una representación de los hechos sangrientos de la huelga de Cananea, movimiento precursor de la Revolución Mexicana.

Por último, en el extremo izquierdo del relieve se alude a la tecnificación de la minería, la cual se representa por el uso de moderna maquinaria: se muestra un minero empleando una moderna pistola barrenadora y una gran máquina perforadora cuyo extremo superior sobresale por encima de la silueta del cerro de Proaño e incluso sobre el muro de cantera que sirve de fondo.

---

1 La plata era conocida por los indígenas con el nombre de *iztac teōcuitlatl*.

2 Por el uso de la barreta, fue que a estos personajes se les llamaba *barreteros*.

El relieve menor representa el rostro de un minero ataviado con su casco "que mira optimista el futuro de su terruño" (López Gámez, 2014: 2). El personaje que sirvió como modelo para esculpir este rostro es un auténtico minero: el señor Juan Perales, quien laboraba en las minas de Fresnillo.

Además del muro de cantería y los relieves de basalto, el monumento consta de un tercer elemento: el parterre rectangular que se encuentra adyacente a la base del relieve mayor, el cual está delimitado por una hilada de sillares de piedra volcánica similar a la usada en los relieves. En el diseño original del monumento, se planeó que esta superficie funcionara como un espejo de agua que aludiera al ojo de agua en cuyas inmediaciones, según la tradición, se emplazaron las primeras construcciones de Fresnillo. Dicho espejo de agua nunca fue construido y hasta la fecha su lugar es ocupado por un área jardinada (*Fig_5*).

Inferencias

- El que para la forma del monumento haya sido elegido un mural escultórico, habla de la boga que este tipo de obra tuvo en el México posrevolucionario, que fue utilizado ampliamente en obras oficiales para alabar los episodios notables de la historia de la nación.
- En el diseño del mural se recurrió a la fórmula de rememorar un hecho histórico que enalteciera al régimen. En este caso, el hecho recordado fue la huelga de Cananea, conflicto laboral que es tomado por la historia oficialista como génesis de la revolución Mexicana, movimiento del que se veían como herederos los gobernantes mexicanos del siglo XX.
- En el monumento quedó impresa una fuerte huella local por el hecho de que en éste se homenajeara al minero anónimo cuya labor dio origen y desarrollo a la ciudad fresnillense. Otros hechos que facilitaron la aceptación local del monumento fue la representación que en él se hace del cerro de Proaño y de las actividades mineras, el que un personaje local haya servido como modelo para el rostro monumental presentado, el que se haya utilizado cantería regional y el que tanto el artista diseñador del monumento como los demás intervinientes fueran del ámbito local.

Fig_5
Monumento al Minero.

- Que la fuente prevista en el diseño original nunca haya sido construida, tiene su explicación en esta habría elevado los costos de mantenimiento, así como en la escasez de agua que históricamente se ha tenido en la ciudad.
- La fuerza que como símbolo de la ciudad tuvo el monumento, ha menguado por el traslado de las actividades feriales a otro sitio –lo que disminuye el contacto de la población con la obra–, así como por la construcción de un segundo monumento al Minero en un punto de mayor visibilidad.

Conclusión

La estabilidad alcanzada a partir del término de la revolución Mexicana, dio paso a la construcción de una historia oficial que en los últimos cien años se ha conservado sensiblemente igual, pues han sido relativamente pocos los nuevos hechos y figuras que en los decenios recientes han sido incluidos como dignos de honra. Ello ha permitido que los monumentos del primer cuadro de Fresnillo tengan en la actualidad el mismo valor que cuando fueron construidos, pues los motivos a los que honran siguen encumbrados, vía formal o popular, en lo más alto de la veneración social. La perduración de su valor simbólico ha motivado que las sucesivas generaciones procuren la conservación de estos monumentos, posibilitando así que el más antiguo –el Obelisco– ya apunte a las dos centurias y el más reciente –el monumento al Minero– esté por cumplir el medio siglo.

Gracias a su dilatada presencia en el paisaje urbano, aunada a su calidad plástica y a su referido valor simbólico, estos monumentos se han constituido como elementos de identidad no solo de sus barrios respectivos sino de la ciudad misma; se han convertido en elementos de orientación urbana al servir a la población local y a los visitantes como "pistas visuales con respecto a la localización de los accesos, recorridos interiores importantes y lugares de interés" (Bazant, 2003), y se han constituido, como se ha señalado en este texto, en fuentes de información que permiten hacer una lectura de la evolución tanto de la sociedad como del paisaje urbano que ésta ha construido a lo largo de los años.

Bibliografía

BAZANT, J., 2003. *Manual de diseño urbano.* Sexta ed. México, D.F.: Trillas.

BURCIAGA, S., 2016. "Olvidado el monumento al minero en Fresnillo". *El Sol de Zacatecas*, 11 Julio.

CHANFÓN OLMOS, C. y VARGAS SALGUERO, R., 1997. *Historia de la arquitectura y urbanismo mexicanos.* Primera ed. México, D.F.: UNAM & FCE.

CHUECA GOITIA, F., 2004. *Breve historia del urbanismo.* Primera ed. Madrid: Alianza Editorial.

CUMPLIDO, I., 1843. "El mineral del Fresnillo" En: CUMPLIDO (ed.) *El museo mexicano.* México: s.n., pp. 206-216.

ISUNZA ESCOTO, A., 1959. *Monografía de Fresnillo.* Fresnillo: s.n.

JIMÉNEZ, P. H., 2016. "Héroes de reserva". *Muy Interesante,* I(9), pp. 46-55.

LÓPEZ GÁMEZ, C., 2014. "El minero y su monumento". *Imagen*, 11 Julio.

___2017. *Referencias históricas de Fresnillo.* Primera ed. Fresnillo: Feria Nacional de Fresnillo 2017 & Centro de Investigaciones Históricas de Fresnillo, A.C..

MÉNDEZ FLORES, M. D. C., 2017. *Entrevista* [Entrevista] (18 Octubre 2017).

ROJAS, H., 1990. "Descripción gráfica del monumento al minero". *Fresnillo '90,* I(1), pp. 63-64.

TOVAR Y DE TERESA, R., 2012. *El último brindis de Don Porfirio.* México D.F.: Grupo Editoral México.

Identidad, territorio y paisaje. La herramienta Google Street View en el arte contemporáneo

Anna Borisova

Universidad de Murcia

anna.borisova@um.es

Lorena Amorós Blasco

Universidad de Murcia

lorenamo@um.es

Introducción

Vivimos en la época de grandes cambios que no sólo transforman el panorama mundial a nivel social, político y económico, sino que también afectan profundamente nuestra manera de percibir el mundo y de asumir nuestro lugar en él. Las nuevas tecnologías son factores clave en este proceso, permitiéndonos superar las limitaciones de nuestros cuerpos, perfeccionando nuestros sentidos y ampliando nuestra memoria a través de los dispositivos cada vez más sofisticados. Estos nuevos artificios se convierten en intermediarios entre nosotros y el mundo, transformando inevitablemente el propio mecanismo de interactuar con nuestro entorno. Las pantallas se convierten en nuestras ventanas al mundo y el ratón en la brújula para nuestras travesías online. En este contexto surgen las obras artísticas que reflejan los cambios acontecidos y exploran nuevos modos de ver, sentir y pensar. A su vez, las aplicaciones informáticas frecuentemente se convierten en nuevas herramientas para los artistas, como ha ocurrido con *Google Street View*. Han pasado diez años desde el lanzamiento de esta aplicación y cada vez más artistas se embarcan en el emocionante viaje para descubrir nuevas formas de crear.

La presente investigación propone una reflexión sobre el modo en que las obras de arte contemporáneo realizadas por medio de la herramienta *Google Street View* aluden al paisaje como marco de la experiencia identitaria, implicando a la realidad virtual en el proceso de autodefinición personal. Para llevar a cabo nuestra reflexión, en primer lugar realizaremos un estudio interdisciplinar en torno a la relación entre los conceptos de "identidad", "territorio" y "paisaje". Seguidamente, analizaremos una serie de proyectos artísticos que incorporan en su ideación la herramienta citada para dar a conocer sus respectivos planteamientos conceptuales que, como veremos, están vinculados con el tema de la identidad y las particularidades de su construcción en la actual sociedad de la información.

Sobre el concepto de identidad y territorio

Se podría afirmar que el tema de la identidad es uno de los más recurrentes dentro del panorama artístico actual. Este concepto, tan escurridizo como ambiguo, suscita cada vez más discusiones en torno a su definición. Las

controversias surgen de las dos vías antagónicas del pensamiento filosófico que tratan el tema de la autodefinición: la esencialista y la constructivista. La primera de las dos promueve la idea de la identidad como esencia inamovible de nuestro ser, el conjunto de las características que nos definen, que permiten percibir nuestro yo como una totalidad continua en el tiempo y por las que somos reconocidos en nuestro entorno social. Se trata de uno de los planteamientos teóricos más arraigados y tiene su origen en las enseñanzas de Parménides.

En contraposición a esta teoría, encontramos los planteamientos que enfocan la subjetividad como una construcción social que sufre constante metamorfosis bajo la influencia del contexto. Según esta línea del pensamiento, el ser humano, a lo largo de su vida, se enfrenta a diferentes situaciones que le conducen hacia una forma propia de ser. En ese viaje simbólico se produce un desprendimiento de las concepciones obsoletas a cambio de unas nuevas con el fin de adaptarse a la realidad actual y a lo que está por venir. En esta búsqueda de lo posible, siempre existe «algo» en potencia, ese «algo» constantemente está abierto a la transformación. Actualmente, la mayor parte de las corrientes filosóficas, así como algunas teorías sociológicas y psicológicas comparten esta visión "constructivista" que guarda sus raíces en las ideas de Heráclito. Asimismo, en el presente estudio nos apoyaremos en las teorías desarrolladas por Clemént Rosset (2007), Renato Ortiz (1997) y Stuart Hall (2003), que coinciden en considerar la subjetividad como una construcción social, "resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento" (Taylor, 1993) mutuo entre el "yo" y los "otros".

Es importante remarcar que la construcción de la identidad siempre se lleva a cabo en el marco de un determinado escenario territorial, un paisaje que deja su huella en este proceso. Un territorio geográfico conforma el contexto para el desarrollo de nuestra subjetividad constituyendo una serie de referencias simbólicas para la autodefinición (Valera, 1997; Zapiain, 2011). Por otro lado, las experiencias vinculadas al lugar determinan nuestra percepción del mismo como paisaje cultural (Giménez, 2001; Muñoz y Crespo, 2014), En este sentido, este concepto presenta una dualidad en cuanto al carácter de las apreciaciones mencionadas, que pueden ser tanto subjetivas como objetivas. Las primeras se forman en base a las vivencias personales, a los afectos derivados de la interacción con el lugar en cuestión y los sentimientos provocados al rememorar los acontecimientos para las cuales sirvió de escenario (Zapiain, 2011). Las percepciones objetivas, a su vez, surgen bajo la influencia de la memoria colectiva relacionada con el espacio, de su valor sociocultural. De esta manera, el paisaje en calidad del criterio de subjetivación incide tanto en la construcción de la identidad personal como en la social (Valera, 1997; Zapiain, 2011), "determinando las formas de interpretar la realidad y relacionarnos con los demás" (Borisova y Amorós, 2017: 85). Al hilo de ello, Mónica Muñoz Montejano y María José Crespo Sierra (2014: 16) subrayan que "el nivel al que se encuentran los lugares y espacios de la vida cotidiana en relación a la formación de la identidad, son equiparables al de los individuos con los que la persona se relaciona".

Estas apreciaciones tienen su génesis en el movimiento Nacional Letrista, iniciado a mediados del siglo pasado. Sus miembros insistían en revalorar la magnitud de la influencia del entorno ambiental en el comportamiento del individuo. Subrayaban el derecho del sujeto a participar en la construcción del paisaje urbano como manera de cambiar su modo de vivir. Es más, de la mano de este movimiento artístico surge el término de psicogeografía: "una nueva corriente de investigación que estudia los efectos psíquicos, emocionales y de comportamiento, que la urbe produce en los ciudadanos" (Jiménez Sequeiros, 2015: 32). En este sentido, el concepto de "deriva" se propone como una nueva forma de experimentar la ciudad, de vivir el paisaje urbano visto por el prisma de un proceder diferente.

Por otro lado, los conceptos "paisaje" e "identidad" se presentan en nuestro estudio como constructos socioculturales y, por tanto, debemos entenderlos como categorías sujetas a una transformación continua. El paisaje se cambia bajo la influencia de las condiciones de carácter natural o como consecuencia de la actividad humana. Asimismo, la identidad no representa un ente fijo, sino que sufre constante metamorfosis. Su naturaleza fluida fue explorada en la teoría de Paul Ricoeur (1996) sobre la identidad narrativa donde ésta se plantea como un relato personal reinterpretado de manera continua ante las exigencias del entorno.

La preocupación creciente por cuestiones relacionadas con la autodefinición se deriva de la inestabilidad generalizada del mundo contemporáneo. Los cambios acontecen con una velocidad vertiginosa en todos los ámbitos de la vida, transformando el panorama mundial a nivel social, político y económico cada día. El concepto de "modernidad líquida" descrito por Bauman (2000) alude al carácter voluble de nuestro entorno actual que constituye el marco contextual para la construcción identitaria en ausencia de un punto de anclaje simbólico. A su vez, las

nuevas reglas marcadas por la sociedad de la información añaden otro punto de desestabilización a la frágil edificación de la autodefinición personal.

Identidad en el marco de la sociedad de información: entre lo público y lo privado

Asistimos a un momento histórico en el que las narrativas biográficas atraviesan los límites de la privacidad y se presentan al público compuesto por los internautas a modo de show mediático. Al hilo de ello, Paula Sibilia en su libro *La intimidad como espectáculo* afirma que las fronteras que separan las esferas pública y privada "están desintegrándose, en medio de una crisis que desafía dichas categorías y demanda nuevas interpretaciones" (Sibilia, 2012: 42). Sin duda, esta confusión entre las dimensiones simbólicas de ambas nociones afecta a nuestra percepción de la realidad y a nuestros modos de autodefinición.

El individuo contemporáneo necesita desarrollar la capacidad de integrar la realidad abstracta del medio virtual en la existencia física, aprender a ignorar los límites entre ambos espacios. Por tanto, construimos nuestra identidad en base a los fragmentos de subjetividades que provienen de los medios de comunicación. Procesamos los datos recibidos pasándolos por el filtro de nuestras vivencias anteriores y los incorporamos a nuestro yo propio. Sin embargo, el ciclo no termina aquí. Según Sibilia (2012: 28), la sociedad mediatizada produce "personalidades alterdirigidas [...], construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena". A consecuencia, el individuo siente la necesidad de exteriorizar sus experiencias para llegar a creer que son reales. Así, devolvemos al sistema gran parte de la información asimilada en calidad del enunciado personal. Esta forma de interrelacionarse con el mundo provoca la inestabilidad identitaria en el marco de la "modernidad líquida" descrita por Zygmunt Bauman (2000).

Es importante remarcar que el concepto de paisaje también presenta una dualidad en cuanto a los ámbitos de lo público y lo privado. Por un lado, el paisaje pertenece a todos. Se trata de un escenario en el cuál transcurre la vida de multitud de personas y, como tal, se impregna de la historia colectiva de los habitantes del lugar. No obstante, son nuestras experiencias personales las que invisten al paisaje de un sentido único para cada individuo. Desde este punto de vista, un lugar puede tener connotaciones sumamente íntimas. De esta manera surge la paradoja entre lo público y lo privado en relación a la noción que nos ocupa que, asimismo, se intensifica cuando entran en escena las nuevas tecnologías, como en el caso de la herramienta *Google Street View*.

Aplicación de la herramienta Google Street View como fuente de inspiración artística

Desde hace más de diez años *Google* ofrece a sus usuarios el *software Street View* como complemento de la aplicación *Google Maps*. Se trata de un registro fotográfico de las vías transitables del planeta que permite orientarse en el espacio de manera interactiva. Para crear el repositorio visual la empresa envía una serie de vehículos equipados con una cámara de quince objetivos (en un principio fueron nueve) que captura imágenes a 360º. Las tomas fotográficas se realizan automáticamente cada diez o veinte metros. El material obtenido se procesa por una aplicación informática que crea la impresión del entorno tridimensional. Del mismo modo, para ajustar su servicio a la legislación actual, a partir del año 2008 en el programa se difuminan los rostros de las personas y las matrículas de los coches registrados eventualmente por la cámara.

Es importante mencionar que actualmente este ambicioso proyecto de *Google* tiene limitaciones geográficas debido a la negativa de algunos países ante la perspectiva de unirse a él. No obstante, la empresa sigue negociando para conseguir los permisos necesarios y completar el repositorio fotográfico.

El objetivo principal de la aplicación *Google Street View* es ofrecer nuevas prestaciones a los usuarios de *Google Maps* para la efectiva orientación en el espacio, haciendo que su experiencia sea más interactiva. Sin embargo, este archivo visual tiene más utilidades, entre ellas la de potente herramienta artística. Muchos creadores se han interesado por esta plataforma informática, viéndola como una fuente de inspiración creativa. Entre ellos podemos destacar a Jon Rafman (*9-eyes*, 2009-hoy), Paolo Cirio (*Street Ghosts*, 2012), Joachim Schmid (*26 Gasoline Stations,* 2009), Michael Wolf (*A Series of Unfortunate Events,* 2011), Doug Rickard (*A New American Picture,* 2011), Halley Docherty, Justin Blinder (*Vacated,* 2013-hoy), Mishka Henner (*No Man's land,* 2011-2013), Arcade Fire y Chris Milk (*The Wilderness Downtown*, 2016), Zansky (*Fortuna*), Colectivo *Netro* compuesto por Kim Asendorf, Jana Lange y Ole Fach (*The Day Google Street View Stood Still,* 2014), Jacqui Kenny (*Agoraphobic traveller,* 2016), Aaron Hobson (*My Street View,* 2016). La herramienta les proporciona la posibilidad de realizar las derivas virtuales desde su propia casa al estilo del movimiento Nacional Letrista, explorando las calles de todo el mundo, presenciando escenas únicas y espontáneas captadas por las cámaras automáticas de *Google*. La motivación para realizar estos

improvisados viajes es diferente en cada caso, pero lo que une a todos estos proyectos es la necesidad de percibir lo que sucede, de abarcar el universo entero en la búsqueda del momento único. Asimismo, tienen el atractivo de un *reality show,* el cual presume ser un reflejo fiel de la vida actual. Esta actitud indiscriminada del observador es característica del individuo contemporáneo, que tiene cualquier cosa al alcance de un *click*.

Así, el proyecto *Street Ghosts* (2012) de Paolo Cirio abre una nueva vía de reflexión en lo que concierne al arte urbano, vinculando el espacio público real con la experiencia virtual del mismo. Con este fin, el artista navega por *Google Street View* en busca de los muros en los que se permiten hacer graffitis y, en el caso de observar alguna persona retratada en el lugar, guarda la fotografía. Posteriormente, imprime la imagen obtenida a tamaño de la figura humana y la coloca en el lugar físico que corresponde a la captura realizada (Katz, 2012). De esta manera, Cirio hace alusión a los cambios introducidos por el desarrollo tecnológico en nuestra realidad y su percepción, primando lo virtual como el contexto predilecto de nuestra vida diaria.

A su vez, Joachim Schmid, en su proyecto fotográfico titulado *26 Gasoline Stations* (2009), creado a partir del material visual obtenido a través de las derivas virtuales por *Google Street View*, reinterpreta el concepto del primer libro de artista creado por Ed Ruscha, adaptándolo a la realidad del mundo digitalizado. Es su modo de aludir a la obra *Every Building on the Sunset Strip* (1966) de Ruscha, que por su planteamiento y ejecución se asemeja bastante al modo de la captura del programa en cuestión ya que representa un registro fotográfico sistemático de las edificaciones que componen una calle urbana.

Otra artista que explora las posibilidades que ofrece *Google Street View* es Halley Docherty. Esta fotoperiodista de *The Guardian*, a modo de collage, une las imágenes pertenecientes a dos épocas distintas revelando así las diferencias entre el pasado y el presente (Rottman, 2017). A la fotografía obtenida con el programa mencionado le sobrepone una imagen antigua (un paisaje pictórico, una portada del disco clásico, una fotografía de la crónica de guerra) que retrata el mismo espacio tal y como estaba años atrás. De esta manera, se hacen patentes las diferencias entre las representaciones del entorno en distintas épocas, permitiendo observar la evolución de los modos de percibir el mundo.

Un ejercicio parecido, aunque a escala temporal mucho más reducida, realiza Justin Blinder en su proyecto *Vacated* (2013-presente) cuando visualiza la rápida transformación que se produce en el entorno urbano hoy en día. El artista crea archivos GIF que permiten ver el antes y el después de una zona de la ciudad de Nueva York en las fotos sacadas de *Street View*. Se evidencia así la vertiginosa velocidad de cambios que acontecen en nuestro entorno actualmente. Blinder afirma que el proyecto deja al espectador la voluntad de valorar el impacto del proceso de gentrificación como positivo o negativo (Blinder, 2013). Esta obra hace alusión a la idea de *Google* como "el ojo que todo lo ve" en cuanto al registro de la transformación del paisaje urbano.

En este sentido, Michael Wolf va más allá usando este repositorio visual como fuente documental de desafortunados sucesos cotidianos. Su proyecto *A Series of Unfortunate Events* muestra imágenes de accidentes, incendios, peleas, actos delictivos, etc. recogidos por las cámaras *Google* en el curso de su registro fotográfico sistemático. El artista revela el grado de voyerismo que reina en nuestra sociedad actual, donde un titular sensacionalista sobre la desgracia ajena atrae todas las miradas. De la mano de Wolf la actividad de *Google Street View* cobra connotaciones de fotoperiodismo, algo que queda subrayado por la nominación honorífica de su proyecto en *Worlf Press Photo* en 2011 (Casper, 2011). Este hecho ha levantado mucha polémica en el mundo de la fotografía, cuestionando tanto la autoría de las imágenes obtenidas de la pantalla de un ordenador como su valor documental. Pero al margen de esta disputa, nos parece destacable el afán de Wolf por cazar el momento morboso recogido fortuitamente por una cámara automática. Se vincula a la curiosidad que sienten las personas ante un accidente. La única diferencia en este caso es que el testigo del suceso no es un ser humano, sino una máquina realizando su función. De esta manera, se hace evidente el alcance del control que tiene la tecnología sobre nuestras vidas, hasta el extremo de ver el mundo que nos rodea a través de las lentes de los dispositivos de comunicación. Este punto de vista se conecta con la controversia sobre la proliferación de las cámaras de vigilancia hoy en día. Nuestras actividades diarias quedan registradas por ellas sin que nos damos cuenta de ello, con todas las implicaciones éticas y legales que la consiguiente falta de privacidad supone. En este sentido, el proyecto de Wolf pone sobre la mesa las transformaciones que acontecen en el mundo contemporáneo y en nuestra forma de percibirlo a raíz del desarrollo de las tecnologías de información y comunicación.

Una reflexión parecida propone Jon Rafman en su proyecto *Nine eyes* (2009-presente). Este título hace referencia a los nueve objetivos de la cámara del automóvil *Google*, haciéndonos reflexionar sobre la vigilancia en nuestra sociedad. Sin embargo, el proyecto de Rafman tiene marcadas connotaciones estéticas. Desde el año 2009, este fotógrafo canadiense explora *Street View* en busca de "poemas visuales" (Cuéllar, 2010), un momento bello e impactante. Rafman ha realizado varias series de fotografías, siempre manteniendo los elementos visuales característicos del *software*, incluido el rótulo de *copyright* de *Google* (Walker, 2012). De esta manera, el artista remarca el carácter neutro de las imágenes tomadas por una máquina imparcial. Subraya que: "registran los acontecimientos de forma azarosa construyendo el relato de la vida humana" (Rafman, 2009). Por otro lado, a través del gesto de dejar las marcas que denoten la naturaleza pública de las fotografías, nos hace reflexionar sobre la cuestión de la autoría. Se reafirma en el derecho de apropiarse de ellas, ya que pertenecen a todos y a nadie a la vez (Lathrop, 2013). Por consiguiente, sólo tienen el significado y la importancia que le atribuya el espectador:

> Rafman cuestiona en su obra el sentido mismo de las imágenes capturadas por *Google* como un nuevo modo de documentar el entorno, en contraposición a la percepción humana de la realidad circundante (Rafman, 2009). Haciendo estas selecciones, el artista atribuye nuevos significados a la imagen imparcial de la cámara automática, reflejando la experiencia contemporánea de forma crítica. En este sentido, Rafman acepta como un hecho consumado la hegemonía de *Google* a la hora de enmarcar nuestras experiencias y conocimientos (Rafman, 2009). No obstante, se presenta como el artista-curador que elige las obras dignas de ser mostradas reafirmándose en la importancia de la mirada humana frente a la frialdad de la tecnología (Borisova y Amorós, 2017: 85).

Otro ejemplo interesante es el juego interactivo titulado *The Day Google Street View Stood Still*, creado por el colectivo *Netro,* afincado en Berlín. Este juego recrea situaciones donde un virus interrumpe el funcionamiento del programa *Street View* y el mundo entero se sumerge en el caos. El objetivo del jugador es reparar el daño causado por el *malware* y restablecer el servicio para que sus usuarios puedan seguir con sus vidas. La manera irónica en la que *Netro* subraya la importancia que tiene el medio tecnológico en nuestras vidas hoy en día se vincula al discurso de la pieza *Adress is aproximate* (2011) de Tony Jenkins. Este cortometraje presenta un viaje virtual por los espacios retratados en *Google Street View* emprendido por un muñeco que cobra vida en ausencia de su dueño. Es la única manera que encuentra para ver el mundo más allá de la habitación a la que le ha confinado su destino.

Por otro lado, los artistas Doug Rickard y Mishka Henner no sólo aprovechan las potencialidades de la herramienta *Google Street View* para lanzar una crítica sobre el modo actual de interactuar con nuestro entorno, sino también para denunciar los problemas sociales que a menudo quedan al margen de los noticiarios. Así, Doug Rickard en su obra *A new american picture* documenta los paisajes de abandono de las zonas empobrecidas de los Estados Unidos, como en su momento lo hicieron Walker Evans, Robert Frank y Stephen Shore, pero eligiendo un método de trabajo acorde a su época. La ventaja que tiene el artista es que todas las vías transitables de EEUU, incluidas las áreas rurales y desérticas, fueron registradas por los automóviles *Google*. Rickard localiza estos lugares olvidados por medio del programa mencionado y, una vez elegido el encuadre en la pantalla del ordenador, toma la fotografía de la misma con su cámara digital. Incluso, en el caso de la necesidad, el archivo se edita digitalmente para quitar cualquier marca que indique su procedencia. Es su manera de renegar el origen tecnológico de la imagen y reafirmar su carácter documental (Rickard, s. f.). Las personas con caras difuminadas, despojadas de su identidad, también forman parte importante en el proceso de la conceptualización de la obra. El programa *Street View* incorpora esta medida para evitar problemas legales en referencia al derecho de imagen y privacidad. El artista aprovecha este efecto para retratar la realidad de los testigos mudos y anónimos de la destrucción por abandono que sufre el lugar que habitan. Olvidados, carecen de voz para que sus quejas sean escuchadas por los poderosos. De esta manera, Rickard subraya el creciente abismo que separa en Estados Unidos a las clases sociales bajas del resto de la población, mostrando la cara opuesta del famoso "sueño americano" (Rickard, s. f.).

Mishka Henner, a su vez, hace una incursión en el mundo del comercio sexual en su proyecto *No Man's land*. Este artista viaja virtualmente por los países del sur de Europa (mayoritariamente Italia y España) en búsqueda de los "retratos de prostitución": Mujeres ejerciendo su profesión en carreteras remotas y exponiéndose a todo tipo de peligros. El proyecto de Henner levantó polémica ya que hacía suponer que las mujeres que aparecían en las fotografías eran prostitutas. A pesar de ello, la obra fue nominada para el Premio de Fotografía Deutsche Börse. Muchos críticos coincidieron en que reflejaba muy bien las realidades del trabajo sexual (Sietecase, 2017).

En el proyecto de Jacqui Kenny *Agoraphobic traveller*, encontramos otras funciones de la herramienta *Google Street View*. Esta artista neozelandesa padece agorafobia, el temor a los espacios abiertos que le impide salir de su casa. Para aliviar la sensación de aislamiento y soledad viaja virtualmente con la ayuda de esta herramienta informática y, como recuerdo de sus travesías guarda imágenes curiosas encontradas en el camino. En 2016 Kenny decidió compartir estas fotografías con el mundo a través de su cuenta de Instagram. Las imágenes que ella recoge tienen una belleza onírica, poniendo al límite el potencial estético del repositorio visual. La propia artista afirma que debido a su enfermedad *Google Street View* es su única posibilidad de viajar por el mundo, de ayudarle a afrontar sus miedos. El programa se presenta aquí como mediador en el proceso de curación de una persona, proporcionándole el acceso a las opciones vitales vetadas por sus condiciones de salud.

Otro fotógrafo adicto a los viajes virtuales es Aaron Hobson. Su destino son los lugares más remotos del mundo, le llaman la atención los paisajes desérticos, aisladas carreteras de montaña, tundra, etc. Apenas retoca las fotografías obtenidas y, por tanto, trata de registrar el esplendor genuino de la naturaleza y su belleza misteriosa recobrada en ausencia del ser humano y revelada por la cámara automática de una máquina incapaz de apreciar su valor. El artista publica sus hallazgos en su página web que cobra mayor popularidad día a día.

Estos dos últimos proyectos referenciados muestran el potencial estético de la herramienta *Google Street View*. El ilustrador y grabador Zansky, a su vez, lleva al límite las posibilidades que ofrece esta aplicación en su publicación denominada *Fortuna* que rebosa color. Las imágenes que componen su obra presentan una reinterpretación gráfica de los escenarios urbanos captados por el artista en sus viajes azarosos por *Google Street View*. "Los resultados son paisajes figurativos que parecen abstracciones con un aire psicodélico" (Recinos, 2016).

Nos gustaría terminar este recorrido referenciando obra de arte que encuentra inspiración en el entorno de *Google Street View* a través de la relación entre la memoria y la construcción identitaria del individuo de manera directa. Se trata de la iniciativa *The Wilderness Downtown* (2016), el trabajo conjunto entre Chris Milk, rock grupo *Arcade Fire* y *Google*. El formato multicanal de esta obra permite combinar varios contenidos audiovisuales entre los cuales se encuentran las imágenes de la calle de la infancia del usuario (la dirección se proporciona por el mismo antes del visionado). A pesar del carácter genérico de las secuencias mostradas, la experiencia tiene connotaciones sumamente íntimas, nostálgicas y es capaz de provocar fuertes emociones en el espectador. De esta manera, las frías imágenes de *Street View* cobran sentido en el contexto de las historias personales.

Conclusiones

A través de los proyectos de los artistas referenciados se puede observar que la utilización de la aplicación *Street View* de *Google* abre nuevo capítulo en la historia de la fotografía callejera y, por tanto, en lo que concierne a la representación del paisaje urbano. Su estética particular (plano americano, carácter fortuito de la captura, rostros difuminados, barrido del movimiento) influye en nuestra percepción del entorno en actualidad, contando una nueva historia de la humanidad despersonalizada y fría, registrada por la máquina imparcial. En este sentido, los proyectos mencionados plantean la problemática en relación a la autoría de las imágenes obtenidas por medio de la aplicación. *Google*, en su política de privacidad, permite usar su material visual siempre y cuando se conserven las marcas originales que determinan el origen del mismo. Esta cuestión se relaciona a su vez con el tema de la permeabilidad de los límites entre lo público y lo privado. En un mundo donde la supervivencia está condicionada en gran medida por la capacidad de integrar la realidad abstracta del medio virtual en la existencia física, construimos nuestra identidad en base a los fragmentos de subjetividades que provienen de los medios de comunicación, y luego devolvemos a este sistema gran parte de esta información asimilada en calidad de enunciado personal. Este modo de actuación podemos observarlo repetidamente en los proyectos artísticos relacionados con la herramienta *Google Street View*. Los artistas que hemos citado reivindican la importancia de la mirada humana adoptando el papel de curadores al seleccionar las fotografías más valiosas desde el punto de vista estético y/o documental. En este recorrido, es la experiencia personal relacionada con los escenarios retratados por las máquinas *Google* la que otorga a las fotografías *Street View* un nuevo significado. El gesto de reinterpretar las imágenes obtenidas por el programa convierte dichas imágenes en parte del relato íntimo de cada usuario. Así, los archivos visuales públicos pasan a construir la subjetividad del individuo. Por consiguiente, todos los proyectos que hemos analizado aluden a la noción del paisaje virtual como marco de la experiencia identitaria.

Desde el lanzamiento del proyecto *Google Street View* han pasado más de 10 años en los que se han producido extrañas intersecciones entre esta herramienta y creaciones artísticas de toda índole. Cuando parece que todas

las posibilidades estéticas de este repositorio visual están ya exploradas surge nuevo proyecto que expande aún más su potencial. Lejos de agotar las utilidades del servicio, *Google* apuesta por ampliar sus prestaciones con funciones complementarias (*Instant Street View*, por ejemplo). Además, la empresa trabaja constantemente por extender el alcance geográfico de su archivo visual. Sin duda, estas mejoras brindarán la posibilidad de crear nuevas expresiones artísticas en el futuro y, como consecuencia, más líneas de desarrollo para la presente investigación.

Bibliografía

BAUMAN, Zygmunt (2000), *Modernidad líquida*, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

BLINDER, Jastin (2013), "Vacated". Disponible en http://projects.justinblinder.com/Vacated [Consulta: 09/01/2018]

BORISOVA, Anna y AMORÓS, Lorena (2017), "Un álbum de recuerdos prestados: La fotografía de Google Street View como vestigio de pertenencia en la experiencia del desplazamiento migratorio", en P. VICENTE (ed.) *Actas de I Congreso Internacional sobre Fotografía. Nuevas propuestas en Investigacion y Docencia de la Fotografia*. Valencia: Editorial Universitat Politècnica de València. (pp.82-92). Doi: http://dx.doi.org/10.4995/CIFo17.2017.6716

CASPER, Jim (2011), "A Series of Unfortunate Events - Photographs byMichael Wolf". Disponible en https://www.lensculture.com/articles/michael-wolf-a-series-of-unfortunate-events [Consulta: 09/01/2018]

CUÉLLAR, Manuel (2012), "La cruda y poética realidad está en Google. El artista Jon Rafman selecciona miles de imágenes de Google Street View y las convierte en su proyecto artístico", *El País. Disponible en* http://cultura.elpais.com/cultura/2010/11/22/actualidad/1290380405_850215.html [Consulta: 20/11/2017]

GIMÉNEZ, Gilberto (2001), "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas", *Alteridades*, vol. 11, 22, pp. 5-14. Disponible en http://www.redalyc.org

HALL, Stuart (2003), "¿Quién necesita 'identidad'?", en S. HALL y P. DU GAY, *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 13-39.

JIMÉNEZ SEQUEIROS, María (2015), *Arte de Contexto y Acción Social. Prácticas artísticas colaborativas en el contexto social español a comienzos del siglo XX* (Tesis doctoral sin publicar), Universitat de Barcelona, Barcelona. Disponible en http://www.tdx.cat/handle/10803/398148

KATZ, Leslie (2012), "«Street Ghosts» posts Street View specters in real life", *CNET*. Disponible en https://www.cnet.com/news/street-ghosts-posts-street-view-specters-in-real-life/ [Consulta: 20/05/2017]

LATHROP, Andrea (2013), "La imagen sospechosa. Los nueve ojos de Google Street View", *Arte y crítica*, n. 6 : Adictos a la realidad en la escena local, Santiago de Chile, pp. 36-38. Disponible en http://www.arteycritica.org/ensayos/la-imagen-sospechosa-los-nueve-ojos-de-google-street-view/ [Consulta: 7/11/2017]

MUÑOZ, Mónica y CRESPO, María Teresa (2014), "Arteterapia y migración: inclusión social a través de la apropiación simbólica del paisaje", *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, vol. 9, n. 0, pp. 13-24. Disponible en https://doi.org/10.5209/rev_ARTE.2014.v9.47479 [Consulta: 3/03/2017]

ORTIZ, Renato (1996), *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

RAFMAN, Jon (2009), "IMG MGMT: The Nine Eyes of Google Street View", *Art F City,* Disponible en http://artfcity.com/2009/08/12/img-mgmt-the-nine-eyes-of-google-street-view/ [Consulta: 3/04/2017]

RECINOS, Eva (2016), "Capturas de Google Street View se renuevan con una explosión de color". *Creators*, Disponible en https://creators.vice.com/es_mx/article/d7wdnq/capturas-de-google-street-view-se-renuevan-con-una-explosion-de-color [Consulta: 09/01/2018]

RICKARD, Doug (s. f.), "A new american picture". Disponible en http://www.dougrickard.com/a-new-american-picture/ Consulta: [09/01/2018]

RICOEUR, Paul (1996), *Si mismo como otro.* Madrid: Siglo XXI.

ROSSET, Clemént (2007*), Lejos de mí. Ensayo sobre la identidad*. Barcelona: Marbot.

ROTTMAN, Diego (2017), "Google Street View, un terreno fértil para los artistas". *Periodismo*, Disponible en https://www.periodismo.com/2017/06/09/google-street-view-un-terreno-fertil-para-los-artistas/

SIBILIA, Paula (2012), *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

TAYLOR, Charles (1993), *El multiculturalismo y la "política del reconocimiento"*. México: FCE.

VALERA, Sergi (1997), "Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social", *Revista de Psicología Social,* vol. 12, n. 1, pp. 17-30. doi:10.1174/02134749732089200 9.

WALKER, Tim (2012), "Google Street View photographs: the man on the street", *The Independent*, Disponible en http://www.independent.co.uk/arts-entertainment/art/features/google-street-view-photographs-the-man-on-the-street-7973255.html [Consulta: 3/03/2017]

ZAPIAIN, María Teresa (2011), "Reflexiones identitarias en el territorio contemporáneo. La construcción colectiva de lugar. Caso de estudio de la Vega de Granada", *Biblia,* vol. 48, pp. 79-108.

Una ciudad en vías de extinción. Paisaje social de la Gran Vía antes de su construcción

Santiago de Miguel Salanova
Universidad Complutense de Madrid
sdmiguel@ghis.ucm.es

Introducción[1]

La idea de la modernidad urbana en el Madrid del primer tercio del siglo XX ha estado estrechamente vinculada a la Gran Vía (Baker, 2009, Merino, 2010). Aunque la avenida ha sido objeto de numerosos estudios, la mayoría han incidido en cómo las transformaciones sociales, económicas, arquitectónicas y culturales registradas por la ciudad durante ese período encontraron allí su principal escaparate (Navascués y Alonso Pereira, 2001, López Díaz, 2009 y Sánchez Álvarez-Insúa, 2011). Se ha resaltado la cara positiva del proyecto, visible en las salas de cine, los edificios multifuncionales, la calidad de la arquitectura y los grandes almacenes que poblaron las aceras de esta calle (Navascués y Fernández, 1984, Sánchez Fernández, 2012 y Rodríguez Martín, 2015). Sin embargo, se han infravalorado aspectos menos conocidos de una operación que debe ser calificada como de destrucción creativa, al forjarse sobre un tejido social específico hilvanado por propietarios, inquilinos y una panoplia de trabajadores asalariados arquetípicos del Madrid decimonónico. Todos tenían unos intereses económicos y sociales que se pusieron en juego durante la década que antecedió a los primeros derribos en abril de 1910. Su recuperación exige centrarse en la ciudad obliterada a raíz del proyecto, partiendo de la concepción de que *lo nuevo* se erigió en los lineamientos de *lo viejo*, siguiendo los asertos de Harvey (Harvey, 2008: 18).

Este trabajo busca construir una *historia social desde abajo* de los primeros compases del proceso de construcción de la Gran Vía de Madrid. Para ello hay que abordar las características del paisaje social existente en las calles que cedieron su espacio a la nueva avenida. La principal fuente documental aquí utilizada es el Padrón Municipal

1 Este artículo ha sido posible gracias a la financiación obtenida del Programa de Atracción de Talento en centros I+D de la Comunidad de Madrid de la convocatoria del año 2017, modalidad 2, jóvenes doctores y del proyecto I+D "La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardia de la modernidad, 1900-1936, en el marco del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (ref. HAR2015-65134-C2-1-P).

de Habitantes de Madrid, vaciado de manera íntegra en dos cortes cronológicos (1880 y 1905) para analizar la evolución social, económica, demográfica y profesional de los habitantes de la zona. Incluye información esencial sobre el precio de alquiler mensual de la vivienda, los tipos de establecimientos comerciales o industriales (cuando eran compatibles con la función residencial), la procedencia geográfica de cada habitante, su fecha de nacimiento, su estado civil y su oficio (especificando el lugar de trabajo y el salario diario, mensual o anual). Al margen de todo ello, esta documentación también proporciona datos sobre el tiempo de residencia de cada vecino en Madrid, su nivel de alfabetización y la contribución satisfecha en caso de tener algún tipo de propiedad. Los datos recopilados a través del padrón permiten dibujar los perfiles sociológicos del espacio urbano afectado por la reforma y detectar la sectorialización existente entre los tres tramos planteados en el trazado de la Gran Vía.

Los debates sobre la reforma interior de Madrid en los decenios interseculares

Tras la materialización del Ensanche de Madrid en 1860 (Bonet, 1978 y Coudroy de Lille, 1994), la política municipal desvió su mirada hacia las tramas de la ciudad donde pervivían modelos urbanísticos premodernos. Las nuevas exigencias marcadas por la estructura urbana en términos de viabilidad y saneamiento justificaron propuestas de intervención que encubrían intentos de apropiación del suelo por parte de nuevos intereses capitalistas. Estas fórmulas se plantearon desde la urgencia por buscar relaciones más precisas entre el centro y el Ensanche y por modernizar las funciones desempeñadas por la primera zona. En este contexto, el objetivo de la Gran Vía no fue la renovación residencial o la consecución de un proceso de invasión-sucesión de los nuevos barrios, sino el traslado hacia el norte del tráfico urbano y la revalorización del centro como un entramado al que asignar las funciones de representación que necesitaba una burguesía poco identificada con el viejo Madrid (Maure Rubio, 1985: 129-130).

Pronto se comprendió que el engrandecimiento de Madrid pasaba por el rejuvenecimiento de su núcleo central mediante una operación de *sventramento* que iba cobrando fuerza en el contexto europeo y que planteaba el derribo de barrios congestionados para reemplazarlos por plazas y grandes avenidas (Biocca, 1985, Gravagnuolo, 1991, Hall, 2005). Después de todo, era una zona que interesaba recuperar. Gozaba de las mejores comunicaciones y podía satisfacer el desarrollo de unas actividades comerciales en alza. Tal percepción era unívoca para otros núcleos urbanos nacionales como Granada, donde la Gran Vía de Colón quedó justificada por la urgencia de movilizar la comunicación desde un centro insuficiente para albergar unas actividades comerciales cada vez más intensas (Martín Rodríguez, 1986). Lo mismo ocurrió en los barrios más antiguos de Barcelona con el plan de Ángel Baixeras, estructurado en la apertura de tres grandes calles que buscaban el esponjamiento y la eliminación del tejido urbano más degradado (Bohigas, 2001).. A pesar de sus limitaciones, estos proyectos evidenciaban las pretensiones modernizadoras de las ciudades españolas, reproducidas con mayor fuerza durante el primer tercio del siglo XX (Sánchez Lampreave, 2011, Sánchez Muñoz, 2013, Tejido, 2016).

El estudio de la reforma interior de Madrid en los márgenes del modelo urbanístico *haussmanniano* se inició con el proyecto de ensanche de la Puerta del Sol, acometido entre 1854 y 1862, (Navascués, 1968 y Quirós, 1983) y se prolongó con otro inmediato de 1860 para regularizar las alineaciones de la calle de Preciados hasta una nueva plaza, que sería la del Callao (De Miguel, 2016: 23-49). La necesidad de conectar los grandes centros de movimiento que comenzaban a florecer en la ciudad a partir del desarrollo de nuevas infraestructuras llevó a considerar esa mejora en toda su extensión, elaborándose un nuevo plan en 1862. El objetivo fue la construcción de una avenida que facilitara el desarrollo comercial y el tránsito de viajeros entre la Puerta del Sol y la Estación de Ferrocarril del Norte, enlace que exigía tener en mente las calles que conducían desde la primera plaza hasta la de San Marcial (actual Plaza de España), sólo reseñables por sus deficiencias higiénicas[2]. Si bien estas propuestas no pasaron de la mera intencionalidad, sentaron las bases justificativas para nuevas intervenciones en el centro urbano. La creciente congestión en su entramado viario por la confluencia de tranvías, carruajes y peatones levantó nuevas voces reclamando la construcción de bulevares que siguieran la filosofía *haussmanniana* (Roncayolo, 1983; Des Cars y Pinon, 1991; Marchand, 1993; Dato, 1995; Jordan, 1995 y Gaillard, 1997). La renovada alcaldía de José Abascal en 1885 atendió estas peticiones para impulsar una reforma global en el interior, encargando al arquitecto Carlos

2 Los proyectos de 1860 y 1862 en: Archivo de Villa de Madrid, Secretaría (AVM-S), 4-313-2 y 4-313-4

Velasco el diseño de una calle que conectara las partes del Ensanche donde más se habían acumulado las construcciones: los barrios de Salamanca, Argüelles y Pozas.

Velasco planteó una vía cuya mejor carta de presentación era su carácter rectilíneo y las tres alineaciones presentadas en su recorrido: Alcalá, frente a la iglesia de San José, hasta la Corredera Baja de San Pablo; una segunda parte hasta la calle del Álamo y un tramo final que concluía en la calle de Leganitos frente a la plaza de San Marcial. En líneas generales, se trataba de un tipo de calle enlosada con anchas aceras, dotada de arbolado, alcantarillado de primer nivel y alumbrado por gas. Unía las estaciones ferroviarias (de Norte, Delicias y Mediodía) y creaba un eje este-oeste para acelerar el transporte de mercancías y viajeros y enfatizaba su importancia estratégica al proyectarse como base de operaciones para el control de motines en las callejuelas centrales (*Fig_1*).

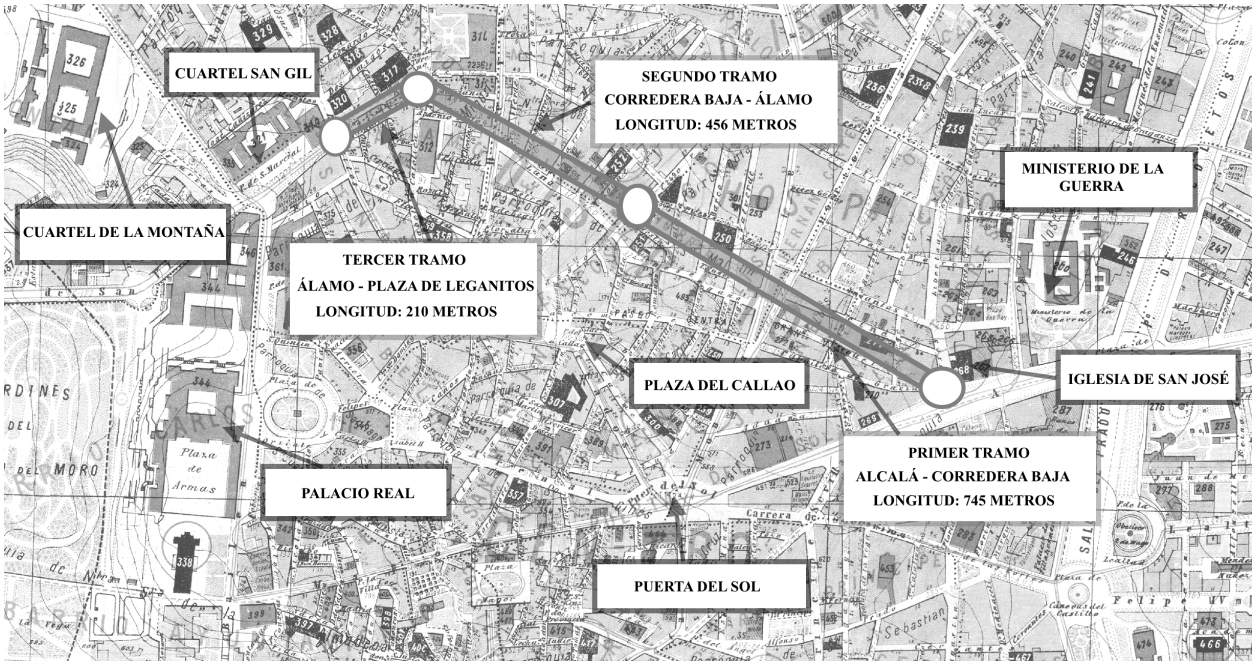


Fig_1
Plano de la Gran Vía de Carlos Velasco.
Elaboración propia sobre el plano de Facundo Cañada de 1902

El proyecto no pasó desapercibido para la opinión pública. Algunos entendieron que la calle daría desahogo a los barrios centrales sin un coste excesivo y con la posibilidad de adoptar iniciativas para satisfacer a los caseros de la zona (El Liberal, 5 y 9 de febrero de 1886). Otros se detuvieron en aspectos que jugaban en contra del plan, como el raquítico erario municipal y las interpretaciones jurídicas de una actuación que no respondía a los intereses inmobiliarios en juego (El Día, El Imparcial y La Unión, 2 y 3 de febrero de 1886). Pronto quedó claro que la ausencia de una normativa específica con respecto a las expropiaciones representaba el principal obstáculo para el triunfo del plan, algo similar a lo ocurrido en Barcelona (Sánchez de Juan, 1998). El consistorio, favorable desde el principio a la reforma, tuvo que afrontar las quejas de algunos propietarios inmobiliarios, cuyas exposiciones reflejaban una oposición radical al proyecto hasta que no se promulgara una ley que cubriera eficazmente los perjuicios ocasionados por las obras. El Ayuntamiento de Madrid decidió entonces la creación de una comisión interna que formulara un proyecto de ley de expropiación forzosa para someterlo a las Cortes[3]. Presidida por José Abascal, la comisión planteó la necesidad de calcular el coste de las expropiaciones y solicitar a los poderes superiores

3 AVM, Libro de Actas del Ayuntamiento de Madrid (LAAM), 15 de marzo de 1886, tomo 369.

las atribuciones necesarias para que por la propiedad enclavada en la nueva avenida se pagara, en concepto de apropiación de luces o alturas, un canon o interés. También se difundió la idea de integrar a los propietarios afectados en una mutualidad de expropiados, con el objetivo de que pudieran crear un negocio con los solares obtenidos de las obras[4].

Fueron muchos los recursos utilizados para hacer de esa utópica idea una realidad. Se buscó un procedimiento distinto al de la ley de expropiación forzosa de 1879 para el justiprecio de las fincas (sobre la base del amillaramiento), la fijación de un plazo de diez años para el pago de los solares resultantes de los derribos y la exención del pago de contribución durante veinticinco años para los inmuebles que se construyeran sobre los solares resultantes[5]. La alcaldía solicitó al Ministerio de la Gobernación la aprobación de estas medidas, pero su respuesta, exigiendo una relación detallada de la superficie de las casas a expropiar, hizo comprender las dilaciones a las que se exponía el plan[6]. Fracasó también la posibilidad de que las reformas fueran gestionadas por una sociedad francesa constituida con un capital de 100 millones de pesetas y tampoco tuvieron éxito los proyectos presentados como alternativas económicas al de Velasco (Driever, 2006).

A finales del siglo XIX se produjeron dos acontecimientos decisivos para reactivar el proyecto de la Gran Vía. Por un lado, la llegada a la alcaldía y al cargo de Gobernador Civil de la provincia de Madrid de Álvaro de Figueroa y Torres, Conde de Romanones, y de Alberto Aguilera, que abrieron las puertas a un completo programa de mejoras para el espacio interior y el Ensanche en el que se retomaba el proyecto de prolongación de la calle de Preciados y ensanche de la plaza del Callao de 1862. En esta ocasión, el consistorio planteó la creación de una avenida de 20 metros de ancho desde Callao hasta la plaza de Leganitos, para que el acceso a los barrios de Pozas y Argüelles y a la Estación del Norte fuera directo, y la apertura de una plaza frente al Mercado de los Mostenses. También esbozó el ensanche de las calles de Jacometrezo y Caballero de Gracia, que actuaría como primer tramo de la nueva avenida (López Sallaberry y Octavio, 1898).

El segundo factor que estimuló la reforma tiene que ver con la Ley sobre Saneamiento y Reforma Interior de las Grandes Poblaciones de 1895. La normativa entendía la expansión urbana como causa de utilidad pública (Bassols, 1973, Criado, 2005 y Gómez Mendoza, 2011), explicándose su relevancia por tres cuestiones. Primero, facultaba a la iniciativa privada a intervenir en la ciudad dando lugar a la figura del concesionario, con capacidad jurídica para delimitar parcelas. En segundo término, permitía que la expropiación se desarrollara por bandas, incluyendo la superficie afectada por la construcción de una calle y sus áreas laterales en una profundidad máxima de 30 metros a ambos lados de la misma. Finalmente, fijaba condiciones para la entrega de indemnizaciones en sus disposiciones generales (Gaceta de Madrid, 21 de marzo de 1895).

Los arquitectos Francisco Andrés Octavio y José López Sallaberry redactaron el anteproyecto de la Gran Vía en 1898. Su plan recalcaba la pretensión de sanear un espacio enmarañado y reproducía los preceptos básicos de una urbanización moderna inherente a los discursos europeos que insistían en la necesidad de mejorar la vida urbana (Sánchez de Juan, 2000; Pinol y Walter, 2011). No es nuestra intención detenernos en un análisis textual del proyecto, que daría una visión sesgada del mismo asumiendo como dogma el relato de las élites locales. No obstante, conviene destacar la aparición de una retórica burocrática y tendenciosa (Benevolo, 1993: 179) que exageraba la decadencia del interior de Madrid identificándolo como un cuerpo enfermo dañado por un crecimiento descontrolado. Estas apreciaciones, herederas de la justificación higienista de Haussmann (Sutcliffe, 1973 y Shapiro, 1985), marcaban el inicio de un urbanismo de perforación que planteaba claras rupturas con el pasado (Trotiño, 1992).

Pocos después de redactarse el anteproyecto, el Ministerio de Gobernación dio luz verde a la elaboración de una memoria definitiva. Los servicios jurídicos del consistorio redactaron un contrato administrativo que sacaba a subasta pública la ejecución de las obras con arreglo a la legislación de 1895 y en 1901 se publicaba un proyecto formal en el que se incluían los nuevos servicios proyectados para la avenida y la definición de unas obras a ejecutar

4 AVM, LAAM, 10 de noviembre de 1886, tomo 370.

5 AVM, LAAM, 4 de febrero de 1887, tomo 373.

6 AVM, LAAM, 9 de noviembre de 1887, tomo 373.

en tres tramos de manera no simultánea (Alcalá-Red de San Luis; Red de San Luis-Callao y Callao-Leganitos)[7]. La Gran Vía parecía hacerse realidad.

La geografía social de los barrios afectados

La aprobación del proyecto de Gran Vía amenazaba con transformar la geografía social de un espacio que congregaba a unos 10.000 habitantes y que estaba en clara desventaja con respecto a otras zonas a la hora de organizar el tránsito urbano este-oeste. Al igual que en París, donde el plan de Haussmann se vio limitado en el oeste por el Louvre, las Tullerías y el Palacio Real y en el este por casas de gran valor, la modernización del centro de Madrid pasaba por una zona de escaso valor arquitectónico (Des Cars y Pinon, 1991 y Gaillard, 1997). El recorrido aprobado no fue fruto de una elección casual y eliminó barrios que desde las instancias municipales eran considerados como excesivamente populosos y plagados de calles angostas por donde todavía circulaban aguas residuales. Tampoco fue fortuita la modificación del primer tramo de la avenida. Si en el anteproyecto de 1898 era la calle del Caballero de Gracia la que servía de guía a la urbanización, ahora era la de San Miguel, paralela a la anterior, la que cumplía ese cometido. Mientras en la primera vía estaban en juego intereses inmobiliarios de mayor envergadura, la segunda pertenecía a una zona de menor relevancia económica.

Descifrar las razones que operaron en la elección de aquel espacio exige atender someramente al centro urbano en su integridad. Desde la reforma de la Puerta del Sol, que inicialmente tuvo un fin viario además de residencial fomentando el desarrollo del modelo de casa de la burguesía (Quirós, 1983), esa zona había ingresado en una imparable fase de terciarización. Las áreas que manifestaban este fenómeno eran calles como Alcalá y Carrera de San Jerónimo, epicentro de un emergente entorno financiero y de servicios, y, en menor medida, otras como Arenal, Preciados, Carmen y Montera (De Miguel, 2016). Sin embargo, el centro urbano no había dejado de ser un quicio entre la ciudad moderna y la ciudad tradicional. La segregación vertical imperaba en esa zona y a escasos metros de las vías principales podían encontrarse calles aptas para concentrar negocios de escasa cuantía y dar aposento a las clases populares. El dinamismo tenía su cara oculta en espacios como los que desaparecieron con la construcción de la Gran Vía, que reflejaron una progresiva dinámica de empobrecimiento. No obstante, la reducción en el precio de sus viviendas también era deudora de la revalorización del Ensanche. A comienzos de la Restauración, aquel espacio todavía era evitado por nativos e inmigrantes, que buscaban asentarse en zonas próximas a sus lugares de trabajo. Sin embargo, la disociación entre espacio residencial y laboral ya era evidente a principios del siglo XX y las calles proyectadas más allá del casco antiguo mostraban un desarrollo poblacional cada vez más notable (Carballo, 2015, Pallol, 2015 y Vicente, 2015) (*Fig_2*).

Tradicionalmente se ha señalado que el espacio afectado por la construcción de la avenida era una zona depauperada. Esa imagen vino condicionada por la prensa de la época, que habló de un vecindario formado por «familias venidas a menos, funcionarios intermitentes que sufrían resignados el turno de los partidos, viejas pensionistas y jubilados» (La Esfera, 10 de noviembre de 1924). Es evidente que debemos hablar de un área modesta desde un punto de vista social, teniendo en cuenta que los barrios afectados por la reforma eran idóneos para el asentamiento de inmigrantes. Los que llegaban a la capital en condiciones adversas y con la obligación de permanecer cerca del centro por cuestiones laborales encontraban en esas calles un lugar propicio para satisfacer su demanda residencial de bajo coste. Los que declaraban una permanencia más reducida en la ciudad veían la respuesta a estas necesidades en las calles de segundo y tercer orden situadas entre la Red de San Luis y la plaza del Callao, gracias a alquileres mensuales que rondaban las 25-50 pesetas. Las callejuelas situadas en el extremo final del tercer tramo jugaban un papel decisivo en esa absorción residencial, en contraste con vías de la primera sección más caras como Caballero de Gracia, San Miguel o Reina. Este fenómeno tenía que ver con la mayor subdivisión de las habitaciones en los inmuebles de la primera zona y con la fuerte presencia de cuartos interiores en casas bajas de dos o tres pisos, generalizándose así el acceso a peores viviendas.

El vecindario afectado por la apertura del primer tramo de la Gran Vía partía de una situación más ventajosa y la mayor calidad de sus edificios generaba una cierta atracción sobre profesionales liberales.

7 AVM-S, 33-136-15.

Calle	Alquiler medio 1880	Alquiler medio 1905	Nº viviendas 1880	Nº viviendas 1905
San Miguel	114,80	89,91	168	145
Leones	86,07	78,75	57	64
San Jacinto	25	73,05	10	14
Hilario Peñasco	93,33	60,62	80	70
Horno de la Mata	78,54	84,89	152	115
Hita	60,50	59,82	40	64
Travesía de Moriana	53,57	38,05	33	12
Federico Balart	34,86	32,50	22	14
Travesía de Altamira	30,27	27,50	9	9
Ceres	41,08	38,34	146	125
Eguiluz	25,60	23,42	72	72
Santa Margarita	26,12	34,41	15	20
Peralta	68,67	75,93	29	22
Travesía del Conservatorio	25,75	24,31	114	104
Parada	44,46	51,34	37	20
San Cipriano	32,65	33,56	52	44
Rosal	15	17,50	3	3
Total	**50,37**	**49,64**	**1.039**	**917**

Fig_2
Alquileres y viviendas en las calles desaparecidas con la construcción de la Gran Vía.
Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de Madrid de 1880 y 1905 (en adelante, P.M.), Archivo de Villa de Madrid, Estadística (AVM-E)

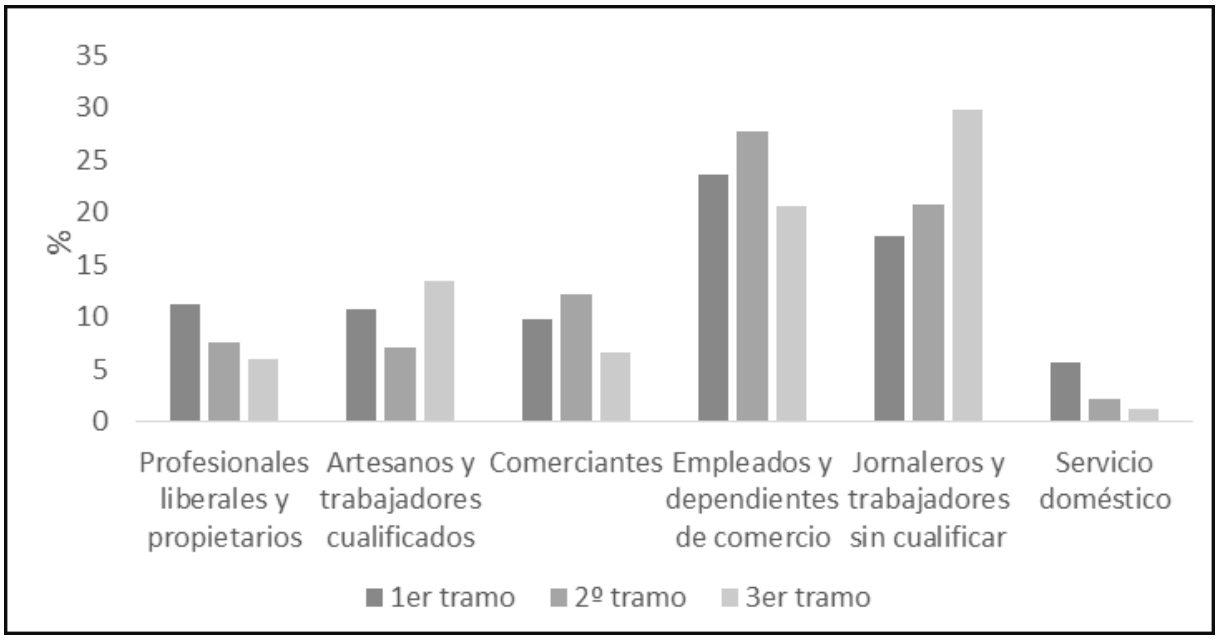


Fig_3
Peso de diferentes grupos profesionales en el área afectada por la Gran Vía.
Fuente: P.M. 1905, AVM-E

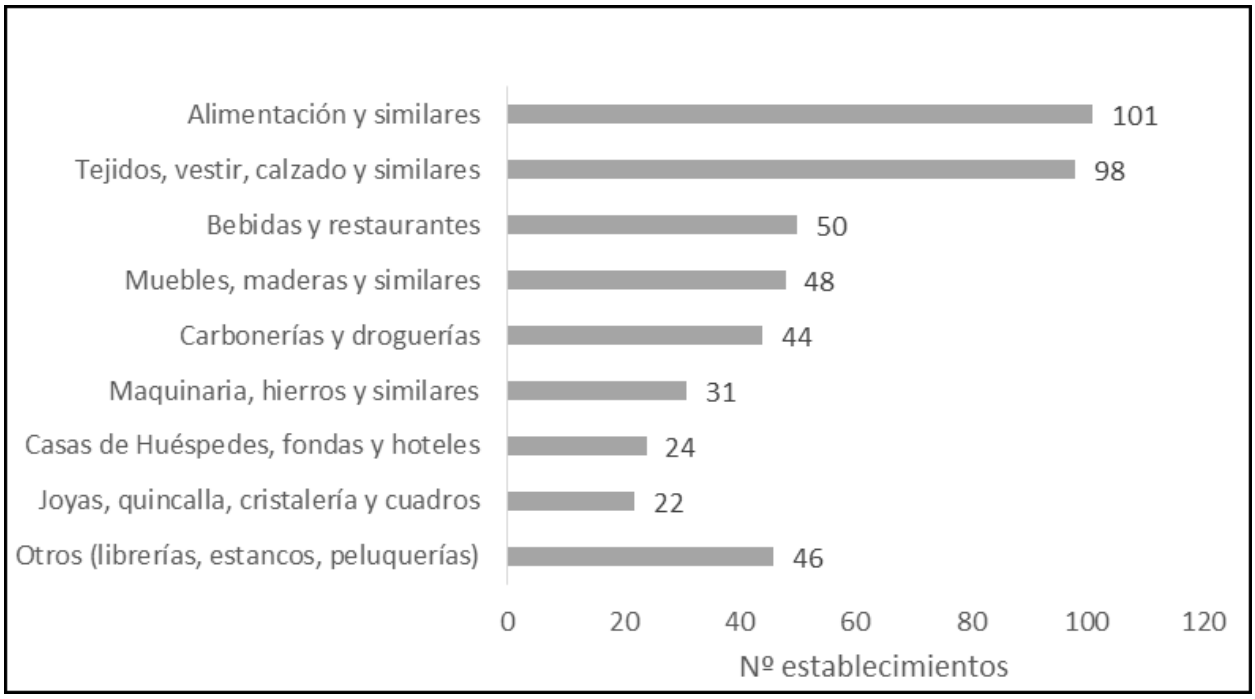


Fig_4
Establecimientos comerciales en las fincas afectadas por la Gran Vía (1905).
Fuente: P.M. 1905, AVM-E

Nombre	Industria	Alquiler anual	Año licencia	Indemnización
Valentín del Castillo	Camisería	4.500	1890	5.573,12
Vicente Sainz	Compra venta	2.250	1883	3.457,81
Ezequiel Llaguno	Fábrica chocolates	6.250	1887	8.546,70
Sres. Cabrera y Anes	Camisería	3.750	1887	5.200,51
Sres Yotti y cía	Hotel de Roma	35.000	1884	55.245,12
Eduardo Núñez	Platería	1.500	1891	1.702,80
H. Casimiro Mahou	Barnices y cobres	2.064	1868	5.800,64
Juan Miguel Escarvassiére	Tahona	7.000	1892	7.290,39
Antonio Lambea	Paraguas	2.500	1874	4.998,60
Sobrinos de Baranda	Almacén curtidos	3.300	1889	4.136,91
Antonio Butragueño	Sastrería	3.000	1892	3.273,32
Gregorio Arias	Droguería	1.002	1893	1.097,60
Julio F. Espina	Farmacia	900	1881	1.507

Fig_5
Indemnizaciones a comerciantes e industriales ubicados en la zona afectada por la reforma de la Gran Vía (Real Orden de 27 de agosto de 1904).
Fuente: Expediente relativo a la Reforma de la prolongación de la calle de Preciados y enlace de la plaza del Callao con la calle de Alcalá, AVM-S, 33-136-16

Las mejores condiciones de esa zona también se reflejaban en una mayor representación de rentistas, títulos nobiliarios, altos mandos militares y sirvientes masculinos internos en las viviendas particulares. El nivel profesional de los habitantes se reducía a medida que se producía el desplazamiento hacia la plaza de San Marcial. La calle de Jacometrezo y sus traseras reducían la nómina de profesionales liberales y el tercer tramo representaba un entorno propicio para jornaleros y artesanos de baja cualificación que aspiraban a encontrar las habitaciones más económicas del centro (*Fig_3*).

También el comercio jugaba un papel clave en estos barrios, si bien era mucho más modesto que el que se presentaba en las calles de mayor renombre. No abundaban los establecimientos de lujo, de los que sólo podían encontrarse casos aislados en el primer tramo, y asumían el protagonismo los que abastecían al vecindario de sus necesidades más básicas. Los talleres que combinaban producción y distribución de artículos eran más reducidos y las tiendas de tejidos ofrecían una menor representación que en el resto del centro urbano (Nielfa, 1985). Las tabernas constituían el principal espacio de sociabilidad para el vecindario y escaseaban los cafés, de los que sólo cabe citar el *Gran Café Reformista* en Jacometrezo 62. Completaban la nómina de negocios las librerías de lance y las casas de huéspedes. Las primeras eran muy comunes en vías del segundo tramo como Abada y Mesonero Romanos, así como en ciertos puntos de la de Jacometrezo. En cuanto a la oferta de alojamiento, se limitaba a una veintena de pensiones de bajo rango en las calles de Jacometrezo, Tudescos y Silva, careciendo de locales de mayor lujo a excepción del Hotel de Roma en Caballero de Gracia. Estas pensiones jugaban un papel fundamental en la vida cotidiana de estos barrios, convirtiéndose en reclamo de los jóvenes que acudían a Madrid a estudiar.

Muchos de estos comerciantes jugaron un papel decisivo en los años que mediaron entre la aprobación del proyecto y los primeros derribos. Sabedores de que el plan traía graves consecuencias para sus negocios por las dificultades para establecerse en los caros locales del centro, formaron comisiones reclamando indemnizaciones más elevadas. Aquellas dependían de la mencionada ley de 1895, donde se estipulaba el derecho a compensaciones económicas para los comerciantes que llevaran ejerciendo su industria en el mismo local durante un período de diez años. En caso de cumplir este requisito, se les proporcionaría en concepto de indemnización el 10% de los alquileres pagados en ese espacio temporal, cantidad a la que se sumaba otro 5% por cada diez años adicionales en que aparecieran establecidos en el mismo local, hasta llegar a un máximo de cincuenta (*Fig_4*). Reunidos en el Círculo de la Unión Mercantil, los comerciantes afectados por la reforma señalaron vicios de nulidad en el proyecto. Sus reclamaciones se fundaban en lo que se consideraba un atropello de sus intereses, como consecuencia de unas condiciones que sólo contemplaban beneficios en aquellos casos en que se disponía de certificados de inscripción en el Registro Mercantil, certificados de la Delegación de Hacienda, inscripciones sin interrupción en la matrícula de subsidio y constancia de que se hubieran satisfecho, durante diez años, todas las cuotas de la contribución industrial y del contrato de inquilinato. Pocos comercios ofrecían una permanencia tan prolongada en la zona como para obtener beneficios reseñables ante los inminentes desalojos. Era una de las cuestiones que señalaba Enrique Martí, propietario de una tienda de tejidos en los números 19 y 21 de la calle de Jacometrezo. El comerciante planteó que se prescindiera del tiempo que llevaran establecidos los de su condición en los tramos expropiados consignando que, lógicamente, «resulta más perjudicado quien se estableció ayer y no ha tenido tiempo para resarcirse de los gastos, arbitrios, y gabelas mil de su instalación o posesión, o el que lleva diez o más años ejerciendo en el mismo punto la industria o comercio respectivo» (La Gran Vía, 23 de septiembre de 1905). Ante estos problemas, el objetivo de los que formaron las comisiones de protesta fue reducir la barrera legislativa de diez años y conseguir disposiciones que contemplasen indemnizaciones más altas, solicitando que se diera importancia al valor material de instalación o precio de adquisición en traspaso de cada comercio y a estimaciones de índole moral como el crédito, la clientela y la ubicación (La Correspondencia de España, 14 de enero de 1910). Sin embargo, los comerciantes no vieron reconocidos sus intereses en la incoación de los expedientes de expropiación y en la Real Orden de 2 de junio de 1910 que resolvía las reclamaciones presentadas desde la anterior de 27 de agosto de 1904. En esta última se resolvieron favorablemente las reclamaciones de trece comerciantes de la zona, estimándose en la definitiva de 1910 otros 106 expedientes de propietarios que cumplían con los requisitos fijados para la concesión de indemnizaciones (*Fig_5*).

Prácticamente ninguno de los comerciantes emplazados en estos espacios consiguieron después hacerse con un negocio en la nueva avenida, aunque tampoco es cierto que se vieran impelidos a desplazarse a los barrios del Ensanche y del Extrarradio. Como ocurrió en otras ciudades europeas, trataron de mantenerse en los barrios del centro sacando provecho del inmovilismo mostrado por ciertas calles de los espacios colindantes en lo que

respecta al precio del suelo y ostentando un papel fundamental para servir al vecindario de las zonas no afectadas (Bourillon, 1987; Crossick y Haupt, 1995).

Finalmente, y aunque el subregistro laboral determinado por el padrón de habitantes impide tener una visión fidedigna del funcionamiento del mercado laboral femenino en estos barrios, el análisis del servicio doméstico confirma de nuevo la división social existente entre las tres secciones de la avenida a construir. En la primera su proporción era más alta y la diversificación de las tareas de las empleadas resultaba evidente en ciertas casas. Podían encontrarse cocineras, nodrizas, institutrices o amas de gobierno aunque, lógicamente, las viviendas que gozaban de estos privilegios eran más reducidas que en barrios como Puerta del Sol o Floridablanca. No obstante, mientras esta zona se situaba casi en la media representada por el conjunto del centro urbano, con cerca de una tercera parte de sus casas incluyendo sirvientes (31,20 %), los otros dos tramos se hallaban en clara inferioridad (24,82 y 15,96). Muy pocos inquilinos de los que vivían en las calles de segundo y tercer orden comprendidas entre las plazas del Callao y de San Marcial podían contratar, para el mantenimiento de sus viviendas o el cuidado de sus hijos, a jóvenes muchachas a las que tenían que vestir, alimentar y dar alojamiento. La forma de vida que aparecía esporádicamente en las casonas de la primera zona, donde el marqués de Villahermoso y la duquesa de Sevillano contaban con plantillas de 18 y 10 sirvientes respectivamente, era inexistente en las calles del último tramo.

Conclusiones

El paisaje social que caracterizaba a las viejas tramas urbanas afectadas por el proyecto de la Gran Vía guardaba notables similitudes con algunos de los barrios más depauperados del centro urbano, destacando por un notable componente popular que se evaporó en apenas dos décadas. Su mala consideración a ojos de la opinión pública y las instancias municipales estuvo relacionada, sin embargo, con el crimen, el delito y la prostitución que se cernían en su interior y que salían a la luz cada vez con mayor frecuencia convirtiéndola en un espacio peligroso y marginal en pleno corazón urbano. Todos estos factores generaron una creciente degradación física asociada a la escasa adaptación que estas calles mostraron con respecto a las nuevas exigencias de la capital desde las últimas décadas del siglo XIX.

La Gran Vía fue así, y en definitiva, una operación urbanística de esponjamiento en la que influyeron múltiples lógicas y que ocultó unas dinámicas sociales que se han tratado de rescatar en el presente trabajo. La modernidad de los cines, de los primeros rascacielos, de las oficinas y de los pequeños apartamentos de lujo en la nueva avenida se desarrolló a costa de una ciudad popular que perdió su identidad. Lo que esperaba a los habitantes afectados por el proyecto no era, sin embargo, el traslado al Extrarradio. La parcialidad de la reforma y su escasa interactuación con los barrios colindantes abrieron las puertas a la apropiación de espacios próximos por parte de las clases sociales expulsadas, sin que ello exigiera afrontar alquileres desorbitados y permitiendo, además, mantener el capital social atesorado en decenios anteriores.

Bibliografía

BAKER, E. (2009), *Madrid cosmopolita. La Gran Vía, 1910-1936*. Madrid, Marcial Pons.

BASSOLS, M. (1973), *Génesis y evolución del derecho urbanístico español (1812-1956).* Madrid, Montecorvo.

BENEVOLO, L. (1993), *The European City.* Oxford, Blackwell.

BOHIGAS, O. (2001), *La construcció de la gran Barcelona: l'obertura de la Via Laietana, 1908-1958.* Barcelona, Museu d'Història de la Ciutat-Ajuntament de Barcelona.

BONET A. (1978), *Plan Castro.* Madrid, COAM.

BOURILLON, F. (1987), "La rénovation de Paris sous le Second Empire: étude d'un quartier", *Revue historique*, nº 278, pp. 135-160.

CARBALLO, B. (2015), *El Ensanche Este. Salamanca-Retiro, 1860-1931*. Madrid, Catarata.

COUDROY DE LILLE, L. (1994), *L'Ensanche de Población en Espagne: invention d'une pratique d'aménagement urbain (1840-1890),* París, Tesis doctoral.

CRIADO, A. (2005), *El agente urbanizador en el derecho urbanístico español*. Madrid, Ed. Reus.

CROSSICK, G. y HAUPT, H. (1995), *The petite bourgeoisie in Europe 1780-1914*. Londres, Routledge.

CUEVAS, M. (2005), *Las mujeres prostitutas en el Madrid del siglo XIX. Control, espacios y formas de vida*, Madrid, Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

DATO, G. (dir.) (1995), *L'urbanistica di Haussmann: un modelo impossibile?* Roma, Officina.

DE MIGUEL, S. (2016), *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*. Madrid, Catarata.

DES CARS, J. y PINON, P. (1991), *Paris-Haussmann : "le pari d'Haussmann"* . Paris, Éditions du Pavillon de l'Arsenal et Picard.

DRIEVER, S. (2006): "La geografía histórica de las propuestas para la Gran Vía de Madrid (1860-1905)", *Spagna Contemporanea*, nº 29, pp. 1-25.

ESLAVA, R. (1900), *La Prostitución en Madrid*. Madrid, Vicente Rico.

FAURE, A. (2004), "Spéculation et société: les grands travaux à Paris au XIXe siècle", *Histoire, Économie & Société*, XXIII (3), pp. 433-448.

GAILLARD, J. (1997 [1976]), *Paris, la ville: 1852-1870*. Paris, L'Harmattan.

GRAVAGNUOLO, B. (1991), *La progettazione urbana in Europa, 1750-1960.* Roma, Laterza.

HALL, T. (2005), *Planning Europe's capital cities. Aspects of Nineteenth-Century Urban Development.* Londres,Taylor and Francis E-Library.

HARVEY, D. (2008), *Paris, capital de la modernidad*. Madrid, Akal.

JORDAN, D. P (1995), *Transforming Paris: the life and labors of Baron Haussmann*. Nueva York, The Free Press.

LÓPEZ DÍAZ, J. (2009), "La Gran Vía y la arquitectura española contemporánea", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 22-23, pp. 303-320.

LÓPEZ SALLABERRY, J. y OCTAVIO, F. A. (1898), *Proyecto de apertura de una Gran Vía que partiendo de la calle de Alcalá termine en la plaza de San Marcial*. Madrid, Imprenta Municipal.

LOYER, F. (1988), *Paris. Nineteenth Century. Architecture and Urbanism*. Nueva York, Abbeville Press.

MARCHAND, B. (1993), *Paris, histoire d'une ville. XIXe-XXe siècle.* Paris, Seuil.

MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1986), *La Gran Vía de Granada: cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración.* Granada, Caja de Ahorros y Monte de Piedad.

MAURE RUBIO, L. (1985), *Secundino Zuazo. La arquitectura y el urbanismo en España en el primer tercio del siglo XX.* Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.

MERINO, I. (2010), *Biografía de la Gran Vía.* Barcelona, Ediciones B.

MESONERO ROMANOS, R. (1861), *El Antiguo Madrid: paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid, Imprenta de F. de P. Mellado.

MOLET, J. (2003), "Entre conservación i modernització: l'esventrament del centre urbà", *Barcelona. Quaderns d'Història*, nº 8, pp. 235-255.

NAVASCUÉS, P. y FERNÁNDEZ, Á. L. (1984), *El Edificio de la Telefónica*. Madrid, Espasa Calpe.

NAVASCUÉS, P. y ALONSO PEREIRA, J. R. (2001), *La Gran Vía. Noventa años de la historia de Madrid*. Madrid, Consejería de Justicia y Administraciones Públicas.

NIELFA, G. (1985), *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX: tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*. Madrid, Mº de Trabajo y Seguridad Social.

PALLOL, R. (2015), *El Ensanche Norte. Chamberí, 1860-1931. Un Madrid moderno*. Madrid, Catarata.

PINOL, J. L. y WALTER, F. (2011), *Historia de la Europa Urbana IV. La ciudad contemporánea hasta la Segunda Guerra Mundial.* Valencia, Publicacions Universitat de Valencia.

RODRÍGUEZ CHUMILLAS, I. (2002), *Vivir de las rentas. El negocio del inquilinato en el Madrid de la Restauración*. Madrid, Catarata.

RODRÍGUEZ MARTÍN, N. (2015), *La capital de un sueño. Madrid en el primer tercio del siglo XX*. Madrid, CEPC.

RONCAYOLO, M. (1983), "Le modèle haussmannien", en Georges DUBY (dir.), *Histoire de la France Urbaine, t. IV. La ville de l'âge industriel.* Paris, Seuil, pp. 78-117.

RUEDA LAFFOND, J. C. (1993), *Madrid, 1900: proyectos de reforma y debate sobre la ciudad, 1898-1914*. Madrid, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

RUIZ PALOMEQUE, Mª E. (1976), *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

RUIZ PALOMEQUE, Mª E. (1977), "El trazado de la Gran Vía como transformación de un paisaje urbano", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº XIV, pp. 347-358.

SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, A. (2011), *Centenario de la apertura de la Gran Vía.* Madrid, Instituto de Estudios Madrileños.

SÁNCHEZ DE JUAN, J. A. (2000), "La destrucción creadora: el lenguaje de la reforma urbana en tres ciudades de la Europa Mediterránea a finales del siglo XIX (Marsella, Nápoles y Barcelona)", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 63.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, D. (2012), *Cines de Madrid*. Madrid, Ediciones La Librería

SÁNCHEZ LAMPREAVE, R. (2011), *La Gran Vía de Zaragoza y otras grandes vías.* Madrid, Ministerio de Vivienda.

SÁNCHEZ MUÑOZ, D. (2013), "La avenida del Oeste de Valencia.: Historia de un proyecto inacabado", *Ars longa : cuadernos de arte*, nº. 22: 229-244.

SHAPIRO, A. L. (1985), *Housing the poor of Paris. 1850-1902*. Wisconsin, The University of Wisconsin Press.

SUTCLIFFE, A. (1973), *Ocaso y fracaso del centro de París*. Barcelona, G. Gili.

TEJIDO, J. (2016), "La demolición a gran escala como técnica de intervención urbana. La apertura de la Avenida de la Constitución de Sevilla (1906-1927)", *Informes de la construcción*, vol. 68, nº 541.

TROITIÑO, M. Á. (1992), "Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid*, nº 11, pp. 25-48.

VICENTE, F. (2015), *El Ensanche Sur. Arganzuela, 1860-1931. Los barrios negros*. Madrid, Catarata.

Espacios públicos perdidos en Huelva. Aproximaciones críticas a la configuración del paisaje social urbano

Víctor L. Vélez García
Universidad de Huelva
victorluis.velez@gmail.com

Introducción

Este trabajo pretende estudiar desde la antropología la identidad de Huelva como ciudad moderna y cómo su configuración contemporánea influye decisivamente en la conservación o destrucción de su patrimonio desde el punto de vista conservacionista, político y social. Enfocamos nuestro análisis en Huelva como concepto urbano moderno que tiene sus raíces en los albores del siglo XX. La evolución de la urbe no puede entenderse sin el punto de inflexión que supuso la presencia británica y cómo desde entonces tanto ciudad como ciudadanía han visto configurada su identidad bajo el palio del discurso del poder, que ha variado según los agentes socio políticos que participaban y que se ha manifestado a lo largo del siglo XX y XXI en la construcción y destrucción de espacios públicos cuyo valor patrimonial histórico, además, ya habían pasado a ser referentes de la sociedad con un fuerte significado simbólico.

El trabajo parte de la investigación que estamos llevando a cabo sobre el valor que tiene el deporte en Huelva como uno de los ejes principales entorno al que ha girado la ciudad y su identidad durante los últimos 125 años. La creación oficial en 1889 de la asociación denominada Huelva Recreation Club, como primer paso de lo que se conoce hoy día como Real Club Recreativo de Huelva SAD, le ha ofrecido históricamente la calificación de primer club de fútbol en la historia de este deporte en España. Esta situación convirtió a la institución deportiva en una de las herramientas más importantes dentro del discurso identitario del poder. Asociación y club de recreo privado británico para el *sport* primero, pasó en pocas décadas a manos onubenses en tanto que se estaba convirtiendo en espacio de reeducación, distracción moral y estandarte de la cohesión social, al mismo tiempo que se asentaba su valor cultural identitario para la configuración simbólica de la Huelva moderna. Nuestro interés académico es situar el significado del club como ente aglutinador de referente social y político a lo largo de su existencia, y cómo ha sido usado por el poder para ir modificando el paisaje social y urbano de Huelva. Nuestro análisis

muestra una de las piezas clave de esta tesis[1] en la materialización del Estadio Municipal de Deportes, también conocido como "Estadio Colombino".

El presente artículo pretende exponer y denunciar la situación actual de Huelva en relación a sí misma y muestra un amplio reconocimiento a los distintos espacios públicos que, como el Estadio, suponían un lugar con significado simbólico y un referente en la identidad barrial y en la propia ciudadanía onubense. Ponemos el foco en diferentes iconos edilicios y naturales, así como sitios arqueológicos cuya suerte va desde la destrucción al abandono. Desde la antropología socio política nuestra propuesta es la identificación de los usos y abusos que el patrimonio de Huelva sufre desde el poder político y económico dejando a Huelva a merced del olvido de su pasado. Asimismo, damos voz a las distintas iniciativas y plataformas ciudadanas y académicas que han comenzado a denunciar el estado en el que se encuentran los diferentes monumentos y lugares. Un impulso desde la población que, sin embargo, sigue resultando insuficiente frente a la especulación y el discurso populista del poder que sigue dejando a Huelva huérfana de su identidad social e histórica.

Contexto histórico

Hasta la reforma territorial de 1833 Huelva sólo existía dentro de otros territorios administrativamente más amplios. El siglo XIX traía consigo la consideración de ciudad y capital de provincia, abriendo un nuevo futuro para la clase acomodada de la aristocracia y la incipiente burguesía. Sin embargo, más allá de la religiosidad, la nueva ciudad carecía de tradiciones culturales y rituales simbólicos que sirvieran de cohesión social identitaria. En palabras de Ruíz Ballesteros

> Los diversos niveles de identidad que se expresan dentro de un colectivo reflejan directamente la cohesión interna del mismo, así como su articulación con otras colectividades. La identidad, como fenómeno en el que se da un auto reconocimiento y un "ser reconocidos", nos aproxima en su desarrollo a la cementación y unidad interna que se da en un determinado colectivo. Un grupo social, una localidad, comarca o barrio, tiene cierto grado de identidad en la medida que los individuos conformantes de dichas colectividades comparten actividades, intereses, relaciones, pero sobre todo si se auto reconocen como colectividad y desde fuera son también percibidos como unidad (Ruíz, 2002: 83).

Los cambios políticos que se sucedieron en el siglo XIX en España supusieron un campo fértil para la inversión y atrajeron el interés de empresarios extranjeros por el sector minero (Fernández Peña, 2015), una actividad milenaria en la península aún sin explotar de forma industrial. Los arcaicos medios para la explotación, transporte y comercialización iban perdiendo poder de antropización del medio y de las poblaciones según nos alejábamos de las zonas mineras y nos acercábamos a poblaciones como Huelva, pero la circulación de varios informes por Europa sobre la valoración y potencialidad de la explotación de la franja pirítica del suroeste peninsular[2] provocó la llegada de extranjeros que pasarán a ser personajes ilustres de Huelva como el caso de William Sundheim y Henri Doesch. Un nuevo grupo social extranjero empezaba a engrosar la población local onubense que seguía polarizada en clase acomodada (empresarios y aristócratas) y una población pobre y rural de base agrícola y pesquera. La paulatina llegada de estos empresarios europeos iba conformando la base de un germen empresarial neoliberal en una sociedad de economía aún de corte feudal. Durante esas fechas Sundheim verá cristalizado su trabajo negociador con la culminación de la multimillonaria transacción económica que supone la venta de las minas de Río Tinto, que no sólo era una venta de yacimientos mineros, sino que llevaba consigo la construcción de una ambiciosa red ferroviaria desde la cuenca minera hasta el muelle de carga en la ciudad de Huelva. El *holding* propietario creado ad hoc será la *Riotinto Company Limited* con sede en Londres. Aquella venta provocó que desde 1873 Huelva ciudad sufriera el mayor cambio económico y social de su historia reciente bajo la batuta de la nueva economía del mercado liberal (Ferrero Blanco, 1994).

---

1 El trabajo específico sobre el edificio del Estadio de Fútbol Colombino y las primeras aportaciones sobre su valor simbólico dentro de la configuración social, así como el valor simbólico del Real Club Recreativo de Fútbol será publicado en breve en la revista *Materiales para historia el deporte* de la Universidad Pablo de Olavide.

2 Uno de los más importantes es el elaborado por el ingeniero J. Lee Thomas (Flores, 2016: 281).

Para nuestra investigación, éste es el punto de inflexión que da inicio a la reconfiguración de la villa de Huelva, asentada sobre criterios restauracionistas y con un paisaje urbano completamente rural y concentrado en el núcleo cercano al puerto. Díaz Zamorano (1999) realizó un completo análisis de la construcción de la ciudad en sus primeras décadas de vida como tal. Un estudio fundamental para entender tanto este artículo como nuestra tesis, así como la propia gestación de Huelva en su trazado urbano y arquitectónico. Otros trabajos como los realizados por Peña Guerrero (1994) vienen a postular que estos años iniciales de la *Riotinto* suponen la intromisión de los poderes económicos capitalistas en la vida política local, regional e incluso nacional, paralelo a las propuestas de Ruíz Ballesteros (2002) en el propio municipio de Río Tinto. Los empresarios y aristócratas que van asentándose en Huelva van construyendo toda una red de influencia que les permita actuar a su antojo con total impunidad, tal y como adelantó Max Weber a principios del siglo XX:

> La dominación sobre un grupo de personas necesita, aunque no siempre, de un aparato humano, administrativo para que se dé una probabilidad segura de que va a haber una acción por parte de esas personas obedientes que ejecutarán sus instrucciones y órdenes concretas. Toda dominación, además, procura cuidar la fe en su legitimidad (Weber, 2012: 59).

El paulatino colonialismo no fue invasivo sino que se basó en la constante preeminencia social por parte de las nuevas clases influyentes y supuso ejercer influencia en instituciones y políticos, y el control total de los trabajadores y de la población. Huelva estaba presenciando la llegada de la era industrial. Empresarios británicos fueron desarrollando su actividad en la ciudad al amparo de la condescendencia legislativa y adquiriendo terrenos en propiedad, lo cual iba a ser bastante determinante para el diseño urbano a lo largo del siglo XX, junto a la desidia de los agentes sociopolíticos

> Es necesario crecer y se hace de modo desordenado, anárquico, a impulso de la acción de los propietarios de terrenos que van salpicando de viviendas el territorio aledaño a la ciudad consolidada. […] La absoluta indefinición de este extrarradio hace que nadie se haga cargo, ni propietarios ni ayuntamiento, de los costes de urbanización necesarios para que las nuevas barriadas se conviertan en piezas de la ciudad (Gerencia Municipal de Urbanismo, 2002:46).

La ciudad pasó de algo más de 7000 habitantes a más de 21000 a finales de siglo. Gran parte de ellos eran obreros sindicalistas mineros, población pobre. Según Madoz, en su Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de 1847, la Huelva que estaba recibiendo este cambio ya de por sí era "la número 26 en la escala de criminalidad y la 28 en delitos de sangre. […] sus pasiones violentas, unido al uso frecuente de licores espirituosas, al de armas de todo género […] (1849:269). Para nuestro estudio, es interesante entender que el desarrollo urbanístico lento, equilibrado y natural de Huelva se vio truncado por la aparición del contingente británico y la nueva forma de explotación y comercio minero. Sin embargo, mientras políticos, terratenientes y empresarios, hacían sus negocios y transacciones, la ciudad no se adecuó al ritmo vertiginoso de los cambios y al margen de cualquier tipo de criterio identitario, más bien fue espontáneo y sin planeamiento. La ciudad de Huelva se enfrentaba sin saberlo a su orografía de cerros[3], a la condescendencia política y a la falta de escrúpulos de la colonización británica en "un desolador panorama que, impedido por una permanente penuria económica, una desidia institucional crónica y un perpetuo triunfo de los intereses particulares sobre los públicos, no consigue armonizar la teoría con la práctica" (Díaz, 1999: 198).

Creando espacios

Sabemos que hasta 1926 no se aprueba el primer proyecto de ordenación urbana, pero ni siquiera se ejecuta. En este punto, "será la iniciativa particular y la clase acomodada a la que le toca acudir a esta necesidad" (Ayto. de Huelva, 2014: 47) poniendo de manifiesto esa imagen urbana de colectivo, al menos en lo social ya que, en palabras de Balandier

3 Se conocen como "cabezos".

> las tradiciones tienen un carácter social e interpretativo [...] Si todas las sociedades conservan o inventan tradiciones es porque perciben que la memoria colectiva es el imaginario donde la realidad cobra sentido para sus adherentes (citado por Beriain, 1996: 73).

Además, la simbiosis que podría darse beneficiaba al sector local ávido de proyectar una nueva ciudad capital y la preeminencia de su poder mientras se gestaba la celebración de la IV conmemoración de los viajes de Colón a las Américas. Las escuálidas arcas consistoriales no podrían hacer frente a los festejos por lo que la ayuda e impulso extranjero fue notable. A los fastos de 1892 acudiría la reina regente Dña. María Cristina y supondría un impacto a nivel europeo, por lo que había que hacer algo con una ciudad sucia en la que no había hoteles, por ejemplo.

Debemos recordar en este punto que el presidente de la *Riotinto*, Hugh Matheson, era un aristócrata de negocios que pertenecía a la Iglesia Libre de Escocia y, por tanto, su afán lucrativo se aparejaba al misionero. Matheson había liderado junto a su familia el comercio del opio en China, pero, además, era un activista religioso junto a otro de sus colegas (y no menos hombre de negocios) en India, Sir William MacKinnon (Forbes, 2003). Preocupado por la mala vida de sus compatriotas y marineros llegados en los cargueros a unas tierras "caracterizadas por la ausencia del deporte" (Hernández, 2003: 99)[4] , decide impulsar la creación de espacios para el disfrute cultural de los extranjeros y reforzar la sanidad para lo cual se trae hasta la ciudad a un excelente médico cirujano, William Mackay, y al sobrino de éste y eminente epidemiólogo, Ian McDonald, que atendían a los trabajadores de la compañía en un hospital que estará a la vanguardia de los europeos y en el que se atendería una vez a la semana a los pobres de la ciudad en caridad. Favorecieron la práctica de los nuevos *sports* que se iban imponiendo en Gran Bretaña (Hernández, ibid.). Prácticas que iban acompañadas de ejercicios saludables, disciplinados y reglamentados. Lo "inglés"[5] se introdujo en el desarrollo de la identidad onubense como paradigma del buen gusto y la imagen de colectivo reconocido, aunque no se mezcló con la población local salvo en las relaciones de alta sociedad. Al igual que en India, la colonización no fue directa sino sibilina, dejando el trabajo de coacción a las autoridades locales. Huelva estaba obnubilada con aquellas gentes, sus gustos, sus ideas, su forma de controlar a la sociedad y sus iniciativas constructivas mercantiles y sociales. Para el IV Centenario jugaron un papel fundamental, por ejemplo, en el alumbrado eléctrico. Aunque otros autores no lo compartan, la etapa neoindustrial británica trajo un cambio de los medios y modelos de producción, así como un foco enérgico de transformación del paisaje social de Huelva que, junto con el carácter condescendiente de los poderes públicos atravesarán el siglo XX y lo que llevamos del XXI provocando la actual situación de pérdida del patrimonio edilicio y espacial.

La bonanza económica se aprovechó para el remozamiento de la ciudad alrededor del mercado de abastos del Carmen de 1868, algo que fue recogido en herencia por el prolífico arquitecto municipal vallisoletano José María Pérez Carasa, quien dedicó parte de su vida a construir Huelva y trazar su propio proyecto urbano de redes viarias y conexiones territoriales mientras los británicos colonizaban otros terrenos. Políticos, empresarios y clase acomodada conformaron esta primera etapa de poder en la ciudad moderna de Huelva. Aprovechando todo ese impulso que la minería había dado a Huelva había que generar elementos simbólicos y culturales que dieran forma a la identidad social y proyectara la imagen de ciudad urbana, moderna y cosmopolita que respondiera a los gustos de la nueva burguesía tanto local como británica. Para ello había que buscar en el glorioso pasado. Los prohombres de Huelva dedicaron sus esfuerzos a promocionar el éxito del IV Centenario[6], creando incluso una asociación elitista, la Real Sociedad Colombina, que diseñó el programa del centenario y estableció la fiesta popular conocida como "Colombinas", una fiesta profana celebrada en agosto para conmemorar la unión de ambos continentes y que se unía a las tradiciones religiosas. Se conseguía asentar uno de los pilares para reconocerse y ser reconocidos en una celebración que aunaba con el tiempo a la alta sociedad y a las clases populares, que veían cómo el desolador y anodino panorama lúdico cambiaba. En aquella celebración destacó el papel del *sport* y más concretamente el fútbol, que había llegado a Huelva como esparcimiento de marineros extranjeros a través

4 Hernández recoge un ensayo de Gaspar de Jovellanos sobre la ausencia del deporte entendido éste como pasatiempo y diversión pública, que contrasta con la sociedad inglesas que canaliza este aspecto en la reglamentación de los juegos.

5 La palabra "inglés" se viene usando entrecomillada para denotar la falta de concisión a la hora de nombrar a toda la comunidad de extranjeros asentada en Huelva, pero que tradicionalmente se ha denominado así.

6 No sólo se consiguió que la celebración se llevara a cabo en España dentro del ámbito europeo, sino que se otorgó a Huelva en disputa con ciudades como Sevilla, Barcelona o Granada.

del *Seamen's Institute* aunque rápidamente pasó a ser herramienta moralizante y adoctrinadora de la población y se quedó definitivamente como estandarte del referente cultural contemporáneo de la ciudad. La práctica de los *sports* había comenzado en Huelva como un espacio moral y de cohesión extranjera, pero el éxito con el que se permeó a otros sectores de la población atrajo el interés de los poderes públicos y las élites locales. El crecimiento de la ciudad se orientó hacia el interior donde los británicos, además, poseían en propiedad gran parte del suelo.

Esto y la espontánea creación de barriadas en el extrarradio comenzaron a configurar la identidad barrial inconexa de Huelva (Conde, 1996) así como la aparición de intersticios urbanos que se generan a partir del crecimiento no programado de la ciudad. Destacan dentro de la construcción de la ciudad de aquellas primeras décadas espacios que no serían exclusivos del uso y disfrute de las élites como la Estación ferroviaria de la línea Huelva-Sevilla, creada por Sundheim bajo el auspicio de la *Riotinto*, para la mejora del tráfico de material minero pero también para el de personas en vista de los eventos del IV Centenario. Una construcción en estilo neomudéjar que Sundheim se empeñó en que respondiera a los rasgos que luego fueron denominados "arquitectura ferroviaria nacionalista-regionalista" y que, seguramente, fue del gusto del austríaco-germano cuando en 1873 lo usó Álvarez Capra en el Pabellón Español de la Exposición Universal de Viena.

Otro hito fue la restauración y mejora del recinto del Monasterio de Santa María de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva), lugar de marcado carácter colombino por ser el lugar de cobijo de Colón antes de partir del puerto de Palos de la Frontera en su primer viaje y declarado Monumento Histórico y Artístico de la Nación y parte del Itinerario de los Lugares Colombinos. Para el IV Centenario, la también recientemente creada Real Sociedad Colombina Onubense, proyectó un importante trabajo de restauración del monasterio, el área de influencia del mismo y los accesos con el muelle de pasajeros o Muelle de la Reina[7].

Por otro lado, al mencionado Mercado de Abastos del Carmen de 1868 se unirían otros como el de Santa Fe o el de La Merced, que iban generando espacios públicos de sociabilización y encuentro popular ante la avalancha de emigrantes, mientras el Hotel Colón era el epicentro de las altas capas del poder político y económico de Huelva. Antes de la celebración de 1892 se construye uno de los espacios que daría materialización a una comunicación no intencionada de ambos estratos sociales: El Velódromo. Se trataba de un terreno propiedad de la *Riotinto* junto al muelle de carga destinado a la construcción de un recinto que albergara la práctica de los *sports*. Allí se disfrutaba de veladas agradables mientras degustaban el té inglés, pero también se hacinaban los seguidores de ese nuevo fenómeno llamado *foot-ball*. Las élites, en su afán de desligarse de la clase obrera, pronto dieron forma a esas actividades en la figura asociativa del *Huelva Recreation Club*, que dedicaba sus programas a lo deportivo y a lo cultural entreteniendo a la alta sociedad con bailes y cenas de marcado carácter exclusivo.

Siguiendo la carretera de Sevilla, una de las arterias que se convirtió en tierra fértil para el urbanismo barrial inconexo del extrarradio, la *Riotinto* construye a finales de los años 20 un barrio basado en la idea de Ciudad-jardín surgida en Inglaterra y que será un espacio para los miembros de la compañía en Huelva. En 1932, y siguiendo esa misma arteria fértil, se construyó otro icono histórico de la ciudad: la Cárcel Provincial. A las afueras aún de la urbe, este edificio respondía como correctivo de sindicalistas y agitadores del sector minero, en una ciudad abarrotada y con abundancia de bares y tabernas. Huelva se dotaba, como en otras partes de España, de un gran edificio bajo los supuestos del panoptismo de Bentham. El poder, bajo nuestro criterio y siguiendo las propuestas de Foucault (1986), iba enriqueciendo Huelva no sólo con espacios excluyentes y jerárquicos de ocio y poder, sino que también conseguía materializar e institucionalizar la punidad social, por supuesto de los estratos inferiores de la población, carne de cañón de la incipiente Ley de Vagos y Maleantes del 4 de agosto de 1933 con el fin de castigar y reprimir la vida antisocial.

En cuanto a sanidad y salud, al mencionado hospital clínico de la *Riotinto* se unió el nuevo destino que tuvieron las aguas de la costa onubense. Siguiendo el estuario del río Odiel y sin perder de vista los muelles de carga, orgullo de la colonia, los doctores MacKay y Macdonald comenzaron a formular prescripciones de baños y aire puro, lejos de la vida insalubre de la minería. Esto, por supuesto nada tenía que ver con la mano obrera, sino con el *staff* y mandos intermedios o superiores de las compañías británicas, aunque la aristocracia no estaba exenta de estos

7 Muelle creado *ex profeso* para la visita de la Reina Cristina durante los eventos del IV Centenario.

lujos. Se creó el balneario del Odiel y se puso de moda la playa de la Punta del Sebo, una playa eminentemente urbana. Huelva daba cobertura a un incipiente mercado capitalista internacional y a un nuevo formato de turismo.

Los espacios en el nuevo orden nacional

Los años 30 terminaron con la guerra civil. La ciudad, lejos del turismo y el embellecimiento aristocrático, seguía creciendo. Entraba en liza una nueva conformación del poder con la Iglesia Nacional Católica y el poder político nacional. En Huelva se tradujo en la sobre estimulación de rituales religiosos y populares con la definitiva fijación de tradiciones como las de la Virgen de la Cinta, del Carmen y las Colombinas. Se intentó nacionalizar todo: las minas, los espacios y el fútbol. Aunque hasta 1954 las minas no pasan a manos españolas, durante una década los esfuerzos se orientaron en la recuperación de terrenos para edificar y sostener al proletariado y poner en marcha un PGOU que no se haría efectivo hasta 1964 con el arquitecto Alejandro Herrero. Hasta esas fechas, el interés del movimiento nacional fue la construcción de una ciudad organizada bajo los presupuestos del régimen. La nueva Ley del Suelo permitió a los poderes públicos dotar a la ciudad de espacios con Sistemas Generales de Servicios, cuya misión era cubrir las necesidades sociales de los grandes núcleos urbanos y diseñar un tejido urbano más conectado. La carretera de Sevilla volvía a ser la artería preferida. Allí irían surgiendo barriadas como la de Pío XII[8], Higueral, José Antonio y quizá una de las más emblemáticas por convertirse en el segundo corazón urbano y centro neurálgico del fútbol: Isla Chica.

El antiguo Velódromo de origen británico desapareció bajo los cimientos de la nueva ciudad y se construyó un espacio no sólo deportivo sino social y urbano en un nuevo enclave: Isla Chica. El bastión fue el nuevo Estadio Municipal de Deportes "Colombino" como reza en el propio proyecto municipal y como volvió a repetirse en 1999 con el Nuevo Estadio Colombino[9]. El barrio se cargó de fuerte simbolismo para la ciudad con el Estadio, que albergaba al Primer Club de Fútbol de España, lo que apuntalaba el otro eje de la tradición onubense para la cohesión social. Con su nuevo Estadio que servía de puerta de entrada triunfal a la ciudad[10] junto a la oferta cultural de cines, cafés y peñas deportivas.

Isla Chica y las barriadas colindantes crecieron aún más con la llegada de la industria química y básica que el gobierno central implantó a finales de los 60 en los terrenos que comenzaban en la Punta del Sebo y que en pocas décadas devastaron la playa para uso público. La Cárcel, por otra parte, se había convertido en enclave de castigo franquista a la homosexualidad lo que suponía que el espacio tuviera un significado simbólico más allá de lo penal, pues se erigía como triunfo moral del nuevo poder franquista y católico. En 2008 fue denominada Lugar de Memoria Histórica por la Junta de Andalucía con un cartel que precedía al ruinoso estado del edificio. Su actividad hasta la creación de la nueva Prisión suponía en la ciudadanía un contraste fenomenológico de la construcción de la ciudad. La cárcel estaba llena de una vida privada de libertad en mitad de una zona urbana llena de vida libre y ociosa, que cada domingo vibraba con los partidos de fútbol apenas un kilómetro más al sur pero en la misma orilla de la avenida Federico Molina (antigua carretera de Sevilla), provocando lo que Valera y Pol han recogido, según la psicología ambiental, como la "apropiación espacial del individuo transformándolo física o simbólicamente e incorporando cogniciones, afectos y sentimientos" (1994: 13) (*Fig_1*).

Lo que nos interesa de esta etapa desde nuestra perspectiva es la redefinición de los espacios por parte del poder. La identidad de Huelva estaba fijada en su religiosidad, por supuesto, pero también el eje de las Colombinas con toda la celebración victoriosa de1492, y por otra parte, el deporte, otro eje del triunfal orgullo español. Estos tres ejes serán los que asienten el diseño social urbano, supeditados siempre a los dictados de la economía y el mercado urbanísticos. En este sentido, el Estadio Municipal de Deportes dotaba a la ciudad y a la ciudadanía de un espacio que aunaba la práctica del deporte con la jerarquización implícita de los estadios, que se rodeaba de espacios públicos de cohesión social como la plaza del estadio y plaza Houston (ambas flanqueando el recinto

8 Al amparo del obispado.

9 El proyecto municipal de 1954 subraya que el Estadio es, como motor de masas, el incentivo que necesita el ensanche de Huelva hacia la carretera de Sevilla. Estas mismas ideas serán las que promuevan su destrucción y la creación de un nuevo estadio en el ensanche moderno que el PGOU de 1999 comenzó a realizar hacia el sur de la ciudad con la corporación popular en el consistorio.

10 Diario Odiel (07/09/1957: portada)

deportivo), que fue construido en uno de los focos de religiosidad como es la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús y que, finalmente, fue renombrado como "Estadio Colombino" enalteciendo la gloria nacional. El Estadio no fue un elemento baladí y meramente lúdico. Se trataba de un ambicioso proyecto dentro de la nueva organización urbana y donde confluían todos los rasgos identificativos del colectivo que habitaba la nueva ciudad. El edificio también fue ambicioso. Albergaba a más de 22000 espectadores y la zona que ocupaba la cúpula del poder y potentados socios que se sentaban a cubierto de las inclemencias del tiempo estaba rematada por una cubierta de hormigón de considerables dimensiones que ofrecía una imagen ostentosa y preeminente de la importancia del fútbol. La inversión municipal fue importante en cuanto a dinero y a esfuerzo por recuperar las tierras a la compañía británica. Un espacio que la ciudad se apropió en el desarrollo barrial y urbano de Huelva pero que para la Industria Química de los 60 quedó obsoleto en una década.

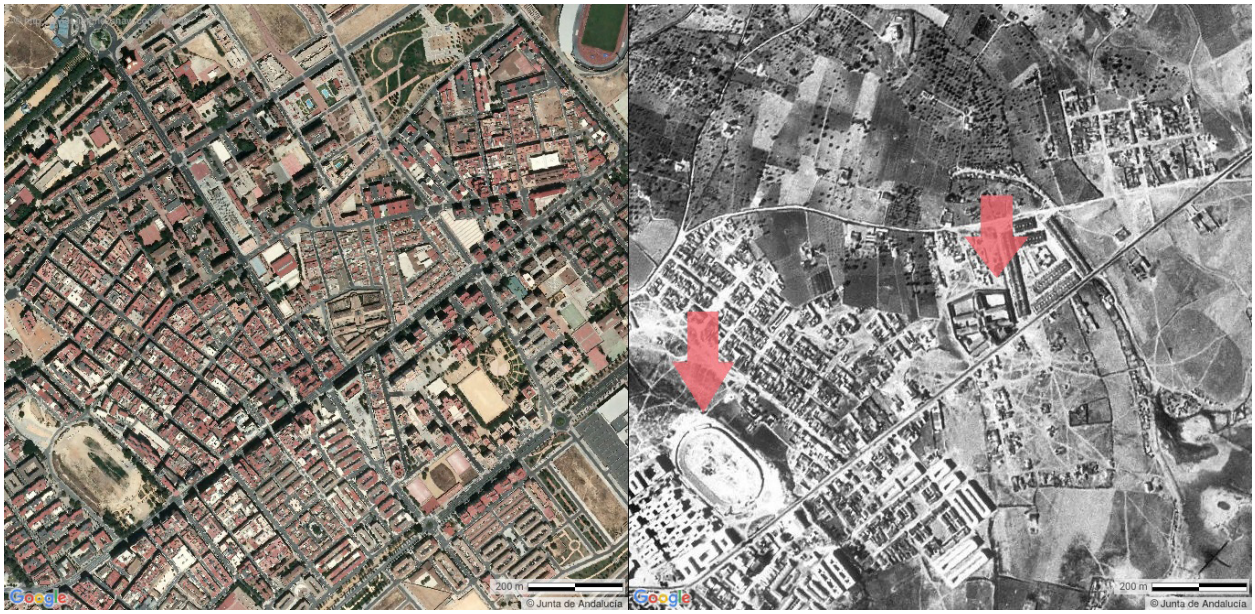


Fig_1
Imagen con la antigua Prisión Provincial y el antiguo Estadio Colombino. Ortofoto 2011 (izq.) e imagen AERIAL de 1956 (dch.). Fuente: www.javier.jimenezshaw.com

El nuevo milenio

En 1999, con la nueva corporación del Partido Popular, el Municipio decidió implementar un nuevo PGOU heredero del de Alejandro Herrero que diera respuesta a las necesidades de la ciudad del siglo XXI, en especial a las nuevas tendencias neoliberales del mercado.

> El viejo centro de Huelva sólo mantiene su imagen tradicional en algunos rincones, y aún en estos casos, con notable deterioro de los edificios que se salvaron de la piqueta. Son frecuentes por otra parte las áreas desarticuladas y degradadas, como las que rodean el Mercado de Abasto del Carmen, el Cabezo de San Pedro, o los "intersticios" urbanos, situación visible en el entorno de la ermita de la Soledad. Los efectos de todos procesos [...] encuentran expresión también en problemas añadidos como son la congestión del tráfico y la escasa presencia de plazas y áreas peatonales [...] (GMH, 2002: 96).

La propia Gerencia Municipal de Urbanismo era consciente de los problemas endémicos de la ciudad que hemos expuesto a lo largo del trabajo. Evidentemente, la publicación de la GMH es unos años posterior a la llegada al poder municipal del Partido Popular por primera vez en la etapa post franquista, tras la larga estancia socialista, y no podemos menos cavar la intencionalidad política de estos criterios de evaluación de las actuaciones en el texto citado. Sin embargo, estas líneas también se pueden convertir en un lastre a la hora de evaluar las políticas que sobre el patrimonio material se han hecho desde aquellas fechas, puesto que la corporación popular estuvo en el poder casi 20 años.

Fig_2
Estado del emplazamiento del antiguo Estadio.
Fuente: José Ramón Andicoetxea

Saturados los barrios, la ciudad volvía a reconfigurar los espacios sobre la descentralización y el intento de mejora urbanística en medio de la conocida burbuja inmobiliaria que empeoraron la zonificación y postularon a favor de las grandes superficies comerciales. El nuevo paisaje social se dejaba a un lado sin compasión por los referentes socioculturales. Al igual que se hiciera en época del apogeo colonialista británico y en el de la falta de planificación de los 50, en esta tercera etapa de poder se democratizó la especulación y se recalificaron los suelos urbanos con el PGOU de 1999. Los agentes políticos y económicos[11] volvieron a redefinir la ciudad bajo los criterios populistas y promesas de proyectos que provocaron la "desertización del entramado comercial perdiendo los barrios buena parte de su capacidad aglutinante y de su identidad, favoreciendo la expansión desorganizada y la esclerosis de los barrios mantenedores hasta entonces de la identidad colectiva" (Bohigas, 2004: 119). Con todo, se acometieron los proyectos de destrucción del Mercado del Carmen o el del Estadio Colombino con la promesa de levantar en esos espacios nuevos servicios que cubrirían las nuevas necesidades barriales. Asimismo se produjo el paulatino abandono y casi ruina de la vieja Cárcel Provincial[12]. Otros edificios víctimas de esta desidia han sido el de Hacienda o el Banco de España, y el deterioro de los lugares antropológicos del Estadio y del Mercado[13]. En cuanto a la identidad onubense y milenaria de la orografía, también está en peligro. La ausencia de planes que los integren en el diseño de la ciudad está provocando su destrucción o modificación, devaluando incluso su valor como sitio arqueológico[14].

11 Los agentes económicos los detectamos en la industria inmobiliaria y el sector de grandes superficies comerciales.

12 A pesar de las diferentes propuestas ciudadanas alternativas a la dejadez del edificio, el continuo abandono y lucha de titularidad del inmueble (entre gobierno local y central) propiciaron que su deterioro e incendios la dejaran en la casi absoluta ruindad.

13 A pesar de haber un proyecto aprobado en 2002 tras la celebración de un concurso nacional gestionado por la Escuela de Arquitectos de Huelva.

14 El cabezo de la Joya alberga uno de los yacimientos más importantes de época fenicia.

Fig_3
Estado de la Prisión Provincial. Interior.
Fuente: propia

Conclusiones

Queremos concluir recuperando la idea del análisis de la identidad como ciudad urbana de Huelva que será uno de los presupuestos de la clase acomodada desde la enérgica llegada de la comunidad británica y, a través del siglo XX, junto a los agentes públicos y privados que detentarán el poder. El onubensismo será una construcción simbólica que responderá más bien a intereses particulares en busca de elementos de reconocimiento como nuevo grupo social y cultural reconocible y de proyección internacional. La colonia británica sirvió de apoyo mientras se construía una identidad propia.

Los actuales proyectos políticos de ambiciosa renovación urbanística no han ofrecido una alternativa respetuosa con el patrimonio y han despojado a la población de sus espacios referenciales y sociales. Se están, aún hoy, borrando los referentes con los que se identifica Huelva o dejando que se desvanezcan por sí mismos, mientras se dedican todos los fondos municipales a la salvaguarda de una idea: el Real Club Recreativo de Huelva, que ya parece más bien sostenerse como una herramienta de especulación colectiva por parte del poder que siempre ha mantenido el discurso de que la ciudad crecía de espaldas a la ría del Odiel, cuando parece ser de espaldas a la identidad de toda la ciudadanía onubense, de su reconocerse como construcción colectiva y urbana. Los planes y actuaciones no han estado acompasados con los intereses privados y macroeconómicos. El socialismo se terminó acomodando al poder institucional sin revisar las necesidades y el populismo del siglo XXI llevó a cabo su política de obnubilar a la población de votantes con majestuosos proyectos y desprogramadas transformaciones. Pero la consolidación de grupos de investigación académicos sobre la Historia de Huelva y la movilización de plataformas ciudadanas en las redes sociales se ha convertido en un nuevo parámetro dentro del discurso del poder y ha reconsiderado el valor y conservación del patrimonio material en esta nueva etapa, que tuvo su punto de inflexión con los problemas de protección del sitio arqueológico de "La Orden-Seminario". La plataforma "Huelva te mira" dio forma visible a esa marea ciudadana y denuncia constantemente la mala praxis de las políticas de conservación y puesta en valor del patrimonio existente. En las redes sociales se denuncia constantemente esta situación ofreciendo otra perspectiva que, al menos, se desmarca del silencio centenario de la Huelva denostada (*Fig_2* y *Fig_3*).

Espacio público, patrimonio e identidad son los criterios que desde la Universidad de Huelva analizamos para que el discurso de los poderes públicos y privados no sean las únicas voces en la configuración de nuestro lugar, el que habitamos y apropiamos dotándolo del significado que refleja nuestra propia identidad frente a los cambios y transformaciones del siglo XXI.

Bibliografía

AYUNTAMIENTO DE HUELVA y CEPSA (eds.) (2014), *Huelva sport. Orígenes del deporte en Huelva en los documentos del Archivo Municipal.* Huelva: Ayto. de Huelva.

BENTHAM, J. (1791), *Panopticon. A penitentiary-House.* Londres: Payne.

GURRUTXAGA ABAD, A. (1996), "El vínculo comunitario en la tardía modernidad: de la tradición a la propiedad privada", en J. BERIAIN y P. LANCEROS (eds.), *Identidades culturales*. Euskadi: Universidad de Deusto.

BOHIGAS, O. (2004), *Contra la incontinencia urbana. Reconsideración moral de la arquitectura y la ciudad,* Barcelona: Electa.

CONDE, F. (1996), *La vivienda en Huelva. Cultura e identidades urbanas.* Huelva: Junta de Andalucía.

DIARIO ODIEL (07/09/1957), "Portada". Archivo Municipal de Huelva.

DÍAZ ZAMORANO, A. (1999), *Huelva: la construcción de una ciudad.* Huelva: Diputación de Huelva.

FERNÁNDEZ PEÑA, M. (2015), "Dos caras del empresariado de la provincia de Huelva a finales del siglo XIX", *Trocadero*, nº 27. Cádiz: Universidad de Cádiz.

FERRERO BLANCO, M. D. (2000), *Un modelo de minería contemporánea. Huelva: del colonialismo a la mundialización*, Huelva: Universidad de Huelva.

FLORES CABALLERO, MANUEL (2016), "La influencia del cambio energético y los avances tecnológicos del siglo XIX en la franja pirítica del suroeste ibérico", en J. A. PÉREZ MACÍAS, A. DELGADO DOMÍNGUEZ et al. (eds.), *Río Tinto. Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural*. Huelva: Universidad de Huelva (267-288).

FORBES MUNRO, J. (2003), *Maritime enterprise and empire: Sir William Mackinnon and his business network, 1823-1893*. Suffolk: Boydell Press.

FOUCAULT, M. (1990, del original de 1975), *Vigilar y castigar.* Buenos Aires: Siglo XXI.

GERENCIA MUNICIPAL DE URBANISMO DE HUELVA (2002), *Huelva. Gestión de una ciudad.* Huelva: Ayto. de Huelva.

HERNÁNDEZ VÁZQUEZ, M. (2003), *Antropología del deporte en España.* Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz.

MADOZ, P. (1849), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo IX.* Madrid.

PEÑA GUERRERO, M. A. (1994), "Caciquismo y poder empresarial: el papel político de las compañías mineras en la provincia de Huelva (1898-1923)", *Trocadero*, nº 5. Cádiz: Universidad de Cádiz, (299-324).

RODRÍGUEZ CORDERO, M. y ANADÓN FRUTOS, R. (1953), *Proyecto de construcción del Estadio Municipal de Deportes.* Huelva: Archivo Municipal de Huelva.

RUÍZ BALLESTEROS, E. (2002), *Minería y poder. Antropología política en Riotinto.* Huelva: Diputación de Huelva.

_(1999), *Higuera de la Sierra. Un estudio sobre sociabilidad, identidades y poder.* Sevilla: Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

VALERA, S. y POL, E. (1994), "El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre Psicología Social y Psicología Ambiental", *Anuario de Psicología*, nº 62, Barcelona: Universitat de Barcelona, (5-24).

WEBER, M. (2012), *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.

Paisajes de consumo. Aproximaciones críticas a la ciudad-anuncio y la sobre estetización del espacio público contemporáneo

Felipe Corvalán Tapia
Universidad de Chile
fecorva@u.uchile.cl

Introducción

La experiencia de habitar la ciudad contemporánea nos sitúa en un escenario abrumador, constituido por una amplia diversidad de estímulos superpuestos. Las formas arquitectónicas hoy conviven con una permanente circulación de imágenes que dificulta la atención de nuestra percepción, dando paso a un paisaje urbano aparentemente heterogéneo y de difícil aprehensión.

Atendiendo a este contexto, la presente investigación plantea una aproximación, fundamentalmente teórica, al fenómeno de la publicidad urbana y su recurrente presencia en los espacios que cotidianamente habitamos. Específicamente, se sugiere la necesidad de elaborar un marco interpretativo que nos permita analizar la relación que se produce entre las imágenes publicitarias y la construcción de sentido(s) al interior del espacio público.

En términos metodológicos, el siguiente artículo se organiza a través de cuatro bloques temáticos que constituyen la línea argumental del trabajo. En la primera parte, se expondrá la problemática abordada por la investigación, explicando la conversión del paisaje urbano en lo que aquí se denomina *paisaje de consumo*. En el segundo bloque, a partir de la recuperación de dos conceptos desarrollados por Walter Benjamin, *estetización* y *politización*, se planteará un marco de análisis posible para reflexionar en torno a la publicidad urbana y su despliegue en el espacio público. En el tercer apartado, nos aproximaremos a la *ciudad anuncio,* un ambiente urbano asediado por la publicidad y sus imágenes seductoras, que inscribiremos en aquel proceso que Benjamin denomina estetización. Por último, como contrapunto crítico a la consolidación del paisaje de consumo previamente enunciado, prestaremos especial atención a la emergencia del arte en el espacio público. Una comparecencia del arte en la ciudad que vincularemos con la noción de politización planteada por Benjamin y que a nuestro modo de ver logra ampliar y diversificar la construcción de significados que se produce en el espacio público. Concretamente, para realizar esta aproximación, analizaremos dos obras del artista chileno Alfredo Jaar: *Estudio sobre la felicidad* y *A logo for America*. Dos intervenciones que, precisamente, utilizan los medios de comunicación de la publicidad y el consumo para introducir nuevas posibilidades perceptivas, re-situando e interpelando al habitante del espacio público.

De esta manera, planteamos un acercamiento crítico a la ocupación, cada vez más intensa, de la ciudad por parte de las imágenes publicitarias. Se trata de una presencia que, como intentaremos explicar, tiende a banalizar nuestra experiencia en el espacio público, homogeneizando un lugar que por definición implica la disputa de sentidos, la expresión de la diferencias.

Problematización: Paisajes de Consumo

Pensar en el paisaje urbano contemporáneo y su alcance no es tarea fácil, pues son innumerables los factores que inciden en su desarrollo y caracterización. Además, si consideramos la tendencia cada vez más recurrente a establecer definiciones amplias e inclusivas en torno a la propia idea de paisaje, el panorama tampoco parece simplificarse.[1] El paisaje –su constitución, estudio y análisis–, puede ser descrito como un campo multifactorial, condición de la que no está exento el ámbito específico de lo urbano.

Conscientes de esta condición inicial, de la dificultad que supone analizar el paisaje urbano en toda su extensión, centraremos nuestra atención en una parte esencial de éste y de la vida en las ciudades: el espacio público. Un ámbito no menos complejo, que se encuentra en un permanente estado de transformación, no sólo en términos físicos, sino que también en aspectos relativos a lo simbólico, a la construcción de sentido llevada a cabo por nuestra cultura. El espacio público es una pieza clave en la configuración del paisaje urbano que aquí nos interesa examinar, pues ambas instancias establecen una relación dialéctica, de influencia mutua.

Aproximarnos al espacio público implica reconocer la dificultad de establecer una definición certera sobre su extensión. Una dificultad que en innumerables ocasiones da paso a generalizaciones que describen al espacio público como *lugar de encuentro* o *ámbito de todos.* Las definiciones se tornan aún más complejas si asumimos, como fue mencionado, que no se trata sólo de una cuestión material y que el espacio público es también un campo simbólico, en el que se construyen y comparten sentidos y significados. Asumiendo la dificultad de precisar su definición y la diversidad de variables que inciden en él, podemos plantear que el espacio público se articula en la diversidad. Tal como señala el antropólogo Manuel Delgado (2008: 46), el espacio público es un lugar inestable –en el mejor sentido de la palabra–, atravesado por distintos estratos de lo simbólico y por tanto, en continuo movimiento. Así, el espacio público puede ser pensado como una *posibilidad* abierta a distintas interpretaciones y lecturas.[2]

Ahora bien, si hoy nos aproximamos al espacio público, reconoceremos la intensidad de un fenómeno que caracteriza su constitución: la presencia masiva de imágenes publicitarias. Si bien esta difusión publicitaria no constituye en sí misma una novedad y sus antecedentes pueden rastrearse incluso en el siglo XIX, parece innegable reconocer que en la actualidad nos enfrentamos a un escenario de especial sobreabundancia. La profecía de *espectacularización* de la sociedad anunciada por Guy Deboard en la década de los sesenta del siglo XX, parece finalmente cumplirse, en la medida en que la mercancía y sus estrategias de seducción ocupan un lugar preponderante en la cultura contemporánea[3] (Fig_1).

Considerando la masiva irrupción de anuncios publicitarios, su compañía recurrente en nuestra experiencia cotidiana de habitar la ciudad, parece oportuno preguntarnos por las implicaciones de esta manifestación. ¿Cómo pensar esta permanente difusión de imágenes publicitarias en el espacio público?; ¿A través de que parámetros o variables llevar a cabo esta reflexión?; ¿Qué tipo de participación o influencia tiene este imaginario de consumo en la construcción de sentido que caracteriza al espacio público?; son algunos de los interrogantes que intentaremos

---

1 Un ejemplo de lo señalado es la definición de paisaje entregada por el *Convenio Europeo del del Paisaje*, que plantea lo siguiente: "por "paisaje" se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos" (2000: 2).

2 Al respecto, el propio Manuel Delgado (2008: 34) plantea que "El espacio usado 'de paso' –el espacio público o semipúblico– es un espacio diferenciado, esto es territorializado, pero las técnicas prácticas y simbólicas que lo organizan espacial o temporalmente, que lo nombran, que lo recuerdan, que lo someten a oposiciones, yuxtaposiciones y complementariedades, que lo gradúan, que lo jerarquizan, etc., son poco menos que innumerables, proliferan hasta el infinito, son infinitesimales y se renuevan a cada instante (...) Nada más lejos del territorio entendido como sitio propio, exclusivo y excluyente..." (2008: 34).

3 De acuerdo a Guy Debord "El espectáculo es el momento en el cual la mercancía alcanza la *ocupación total* de la vida. No es únicamente que se haga patente la relación con la mercancía, sino que ya no hay otra cosa más que esa relación: el mundo visible es su mundo" (2012: 42).

recoger a lo largo de este trabajo y que nos situarán en el ámbito de la experiencia estética de la ciudad contemporánea. Experiencia estética que hoy se articula, en buena medida, a partir de la relación entre consumo, ciudad y espacio público.

Con el objeto de sugerir un marco de análisis posible, que nos permita esbozar ciertas respuestas a las preguntas anteriormente planteadas, a continuación analizaremos dos conceptos formulados por el filósofo alemán Walter Benjamin: *estetización de la política* y *politización del arte*.

Fig_1
Publicidad urbana, ciudad de Berlín, Alemania.
Fuente: autor, 2017

Entre la estetización y la politización

La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica, constituye uno de los textos fundamentales del trabajo filosófico de Walter Benjamin. Publicado originalmente el año 1936, la influencia de este ensayo sobre el pensamiento estético es innegable y ha dado paso a innumerables lecturas e interpretaciones. El objeto de análisis propuesto por Benjamin no es menor, pues permite reconsiderar la producción y valoración de las obras de arte en un contexto de creciente tecnologización. Además, si bien la mirada de Benjamin centra su atención en el campo del arte, su análisis puede ser inscrito en una reflexión mayor en torno al devenir de la sociedad moderna en este contexto de tecnologización.

A partir de la incipiente y al mismo tiempo acelerada consolidación de los medios de reproducción mecánica que tiene lugar durante las primeras décadas del siglo XX, Walter Benjamin cuestionará la noción de *original* tradicionalmente atribuida a las expresiones artísticas. La famosa perdida del *aura*[4] proclamada por Benjamin describe un escenario en el que se redefine nuestra relación con las obras, a partir de la convivencia permanente entre

4 El concepto de aura es definido por Benjamin –siguiendo la traducción de Andrés E. Weikert– como "Un entretejido muy especial de espacio y tiempo: aparecimiento único de una lejanía, por más cercana que pueda estar" (2003 [1936]: 47).

el original, su copia y sus infinitas reproducciones. Como señala Benjamin "la captación de cada imagen singular parece prescrita por la secuencia de todas las precedentes" (2003 [1936]: 59).

En este contexto, junto con leer lucidamente las transformaciones provocadas por la incorporación de nuevas técnicas de reproducción, Benjamin sugiere dos caminos posibles a recorrer por la sociedad tras la constatación de este proceso. En el epílogo de *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica,* el filosofo alemán sostiene:

> La humanidad, que fue una vez, en Homero, un objeto de contemplación para los dioses olímpicos, se ha vuelto ahora objeto de contemplación para sí misma. Su autoenajenación ha alcanzado un grado tal, que le permite vivir su propia aniquilación como goce estético de primer orden. *De esto se trata en la estetización de la política puesta en práctica por el fascismo. El comunismo le responde con la politización del arte* (2003 [1936]: 99).

Tal como se puede observar en la parte final del texto citado, Benjamin plantea un antagonismo entre *la estetización de la política* y *la politización del arte*. Bajo estos términos, si la estetización supone para Benjamin un problema –una utilización de los mecanismos de reproducción que adormece y tiende hacia la alineación de la sociedad–, la politización expone el potencial crítico y reflexivo de esta emergencia tecnológica. Así, este último camino abierto por Benjamin convierte al arte en un medio posible para la transformación política.

Prestando atención a esta bifurcación de caminos trazada por Benjamin, se sugiere oportuno recuperar la tensión entre estetización y politización con el fin de analizar críticamente el desarrollo de lo que aquí hemos denominado paisajes de consumo. Si bien, tal como se ha señalado, se trata de una observación que responde a un momento específico, el foco de análisis propuesto por Benjamin, su vigencia, nos permite pensar en el desarrollo estético de la ciudad contemporánea.

A partir de la dualidad entre estetización y politización, nos proponemos abordar dos aproximaciones contrapuestas al espacio público contemporáneo. Por un lado, aquella efectuada por la publicidad y por otro lado aquella propuesta por el arte, o al menos por ciertos trabajos artísticos. Siguiendo esta línea de análisis, vincularemos a la publicidad urbana con el proceso de estetización señalado por Benjamin. Esto, en la medida en que los medios de difusión del consumo presentes en la ciudad tienden a instalar mensajes repetitivos, a homogeneizar la expresión de sentidos que tiene lugar en el espacio público. El predominio de la publicidad implica un desplazamiento de aquellos mensajes alternativos a su dominio, evitando el juicio crítico, convirtiendo al habitante en un espectador pasivo.

Por su parte, asociaremos cierto tipo de operaciones del arte sobre el espacio público con la noción de politización planteada por Benjamin. A diferencia de lo que ocurre con la publicidad, estas intervenciones artísticas tienen la capacidad de diversificar e incluso desestabilizar el campo de sentido instalado en el ámbito de lo público, abriendo nuevas posibilidades de interpretación sobre la realidad.

En función de lo hasta aquí comentado, en el siguiente apartado analizaremos con mayor detención las particularidades de los dos ámbitos propuestos: la publicidad urbana asociada al proceso de estetización y la posibilidad de politización del arte que opera en el espacio público.

Ciudad-anuncio. Sobre estetización del espacio público contemporáneo

La masiva difusión de imágenes publicitarias en la ciudad, la captura del espacio público por parte de estas estrategias de estimulación del consumo, no puede ser pensado como un fenómeno aislado. Hoy, siguiendo la línea argumental de Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, vivimos una fase del capitalismo marcada por la hibridación entre la esfera económica y la esfera estética. Es decir, la producción de cualquier tipo de objeto no se concibe sin el desarrollo de un componente estético que lo pueda particularizar, que lo haga atractivo a ojos del público y el mercado.[5]

5 "Ya no estamos en la época en que la producción industrial y la producción cultural remitían a universos separados, radicalmente inconciliables; estamos en el momento en que los sistemas de producción, distribución y consumo están impregnados, penetrados, remodelados por operaciones de naturaleza fundamentalmente estética." (Lipovetsky y Serroy, 2015: 9).

Precisamente, este momento de la sociedad de consumo es definido por Lipovetsky y Serroy como "la estetización del mundo" (2015), pues hoy todo es valorado en términos estéticos y buena parte de las imágenes y representaciones de nuestra cultura son elaboradas en función de las actividades del consumo.

Asistimos a la consolidación de un cultura visual asociada al consumo que se hace especialmente explícita en la ciudad y en el espacio público. Hablamos de una expresión altamente persuasiva, que apuesta por la repetición y la sobreabundancia, intentando asegurar la omnipresencia del consumo y sus estrategias de seducción en las distintas esferas de nuestra sociedad. Hoy la ciudad –los edificios y espacios que la conforman–, también puede ser vinculada con el proceso de estetización que vive el mundo contemporáneo, pues una parte importante del paisaje urbano está cubierto por signos añadidos que se transforman dinámicamente. Un conjunto de signos capaces de modificar, ocultar e incluso sustituir al lenguaje arquitectónico propiamente tal y su capacidad representativa. El despliegue de llamativas gigantografías sobre las fachadas de edificios en reparación ejemplifica el impacto de esta situación, pues convierte a la ciudad en un soporte del imaginario de consumo y sus medios de comunicación. En palabras de Gilles Lipovetsky y Jean Serroy , estas grandes imágenes ponen en marcha un *lifting* estético que evita mostrar las fallas de la ciudad, asegurando el normal funcionamiento de los asentamientos urbanos[6] (*Fig_2*).

La ciudad contemporánea facilita la circulación de imágenes que intentan orientar nuestras necesidades y deseos, activando al sujeto de consumo. En el caso del espacio público, este exceso de guiños publicitarios da paso a la configuración de una suerte de *escenografía de consumo*, que tiende a anular las particularidades y diferencias existente entre las ciudades. Así, la experiencia estética de visitar y recorrer ciudades tan dispares como París, Berlín, Londres o Barcelona, encuentra un hilo común en el imaginario de consumo instalado en la vida urbana. Un permanente *Déjà vu* de imágenes publicitarias de arraigo global, que añade un elemento más al inventario que define a la *ciudad genérica* proclamada por Rem Koolhaas.[7]

Se revela así una de las grandes paradojas del proceso que hemos venido analizando. Por un lado, fragmentos publicitarios colonizan la ciudad, exhibiendo una amplía diversidad de productos ofrecidos, pero al mismo tiempo, a partir del predominio de la lógica de consumo y sus relatos, se pone en curso una agresiva homogeneización de la experiencia visual del paisaje urbano contemporáneo. De esta manera, la aparente heterogeneidad de la ciudad que sugeríamos al iniciar este texto queda en entredicho.

Lo que nos interesa puntualizar aquí es que este despliegue de la estética de consumo en la ciudad no sólo se superpone o modifica a las formas arquitectónicas preexistentes, invisibilizando incluso su presencia. También, la extensión de la publicidad a través del paisaje urbano implica la transformación de aquello sentidos que se ponen en juego, que se disputan al interior del espacio público. Por tanto, no se trata solamente de una modificación estilística o formal, sino que también y sobre todo, de una alteración en el contenido simbólico que forma parte de la ciudad y por tanto de nuestra propia cultura. Si antes nos referíamos al espacio público como una *posibilidad,* hoy nuestra capacidad de interpretación se encuentra limitada y condicionada por la hegemonía del consumo[8].

Enfatizando lo dicho, es posible sostener que la excesiva difusión de imágenes publicitarias, el predominio de sus mensajes, tiende a banalizar la disputa de sentido que por definición tiene lugar en el espacio público. En otras palabras y tal como es señalado por el sociólogo Tomás Moulian, el espacio público corre el riesgo de convertirse en un ámbito intrascendente, vaciado de contenido. Para Moulian (1999), la hegemonía del consumo y sus medios de expresión dificulta la posibilidad de visibilizar otras miradas, dando paso a un *vida empobrecida*, a una realidad altamente simplificada. Bajo estos parámetros, se corre el riego de establecer al consumo como único horizonte se sentido posible.

---

6 "La comunicación se viste de luces y echa las campanas al vuelo incluso durante las reformas de tiendas y los museos: cualquier ocasión es buena para airear las marcas. Son incontables ya las que transforman las vallas o los andamios en paneles espectaculares de tamaño gigantesco, en decorados de centenares de metros cuadrados. En la sociedad del hiperespectáculo cualquier cosa sirve para ocultar la 'realidad', para hacer escenografía, para proceder a un lifting estético con objeto de conseguir una hipervisibilidad promocional" (Lipovetsky y Serroy, 2015: 251).

7 De acuerdo a Rem Koolhaas la ciudad genérica es "la ciudad sin historia (...) Si se queda vieja simplemente se autodestruye y se renueva. Es igual de emocionante –o poco emocionante– en todas partes. Es "superficial": al igual que un estudio de Hollywood, puede producir una identidad cada lunes por la mañana" (2011: 12).

8 En esta dirección, Gilles Lipovetsky sostiene: "Hemos llegado a un momento en el que la comercialización de las formas de vida no tropieza ya con resistencias estructurales, culturales o ideológicas, y en el que las esferas de la vida social e individual se reorganizan en función de la lógica del consumo" (2014: 32).

Fig_2
Publicidad urbana, Ciudad de Oporto, Portugal.
Fuente: autor, 2018

El arte en el espacio público: posibilidades de interrupción

A diferencia de lo que ocurre con la publicidad, la mirada propuesta por ciertas intervenciones artísticas efectuadas sobre el espacio público, logra diversificar nuestra lectura y percepción de la ciudad. Estas obras, –que al igual que la publicidad operan en el ámbito estético– ofrecen una alternativa a la simplificación instaurada por los mensajes de consumo, estableciendo una distancia crítica que estimula la reflexión.

Para exponer este potencial reflexivo presente en el arte, a continuación analizaremos dos obras del artista chileno Alfredo Jaar: *Estudio sobre la felicidad* y *A logo for America*. Ambas obras nos interesan especialmente, pues no sólo intervienen al espacio público, sino que además lo hacen a través de los medios de comunicación habitualmente utilizados por la publicidad. En este caso, se trata de un uso consciente que intenta interpelar de manera directa a los habitantes de la ciudad.

Estudios sobre la felicidad es una intervención realizada por Jaar en Santiago de Chile, entre los años 1979 y 1981. Es decir, en un período marcado por la dictadura militar y su control absoluto sobre los distintos estamentos de la sociedad chilena. En este contexto, desafiando el miedo a expresarse libremente que predomina en aquel momento en el país, la obra consiste en la realización de una encuesta a los habitantes de Santiago utilizando la pregunta "¿ES USTED FELIZ?". Una pregunta aparentemente ingenua, pero que se convierte en una interpelación directa que busca modificar el estado habitual de los posibles receptores, invitando a los ciudadanos a abandonar su condición de espectador pasivo. La encuesta también conlleva una votación –acción prohibida para el Chile de esos años–, pues frente a la pregunta planteada, los encuestados elegirán entre sí o no y los resultados serán documentados por Jaar a través de paneles y verdaderas cartografías personales de los participantes.

Para hacer efectiva esta interpelación, Jaar se entromete en las estrategias de comunicación tradicionalmente utilizadas por el mercado y el poder. Si el ciudadano ha devenido en consumidor de imágenes, la intervención de Jaar opera, precisamente, alterando las fuentes de emisión que controlan la difusión de mensajes en el espacio público. Así, la pregunta por la felicidad puesta en circulación por Jaar se hace visible en espacios destinados a los carteles publicitarios, haciéndose hueco en el mobiliario urbano, en lugares de uso ordinario, en un kiosco de revistas o en un paradero de autobuses (*Fig_3* y *Fig_4*).

Fig_3
Estudio sobre la felicidad, Alfredo Jaar 1979-1981.
Fuente: www.verrev.org

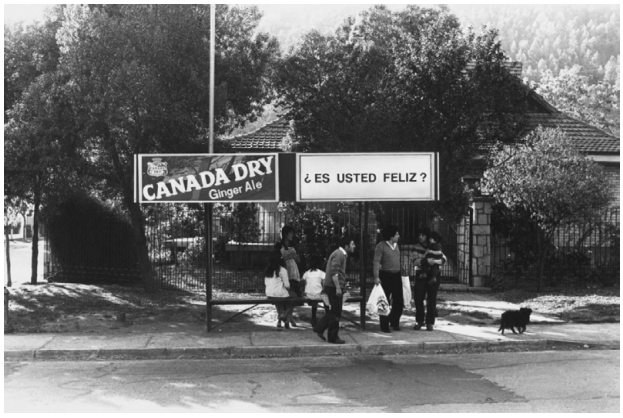


Fig_4
Estudio sobre la felicidad, Alfredo Jaar 1979-1981.
Fuente: www.aagenda.buenosaires.gob.ar

La obra de Jaar provoca fisuras en aquel proceso de *espectacularización* proclamado por Guy Debord, estimulando una percepción atenta y consciente de los diferentes estímulos que se congregan en el espacio público, pues la observación de un mensaje extraño activa la capacidad de reacción, –aparentemente dormida– del espectador. En sintonía con lo señalado por el filósofo norteamericano Fredric Jameson, frente a un panorama marcado por la circulación abrumadora de estímulos, parece necesario generar "nuevos mapas cognitivos", que nos re-sitúen en la realidad y su enjambre de mensajes.[9] El trabajo de Jaar puede ser inscrito en este camino, pues intenta modificar nuestra posición y capacidad de respuesta frente a los mensajes que circulan a través de la ciudad.

En el caso de *A logo for America*, el cuestionamiento está dirigido explícitamente a las palabras y sus significados, a los sentidos instalados al interior de una cultura, reconociendo el poder del lenguaje y su capacidad de construir realidad. La obra en cuestión, realizada originalmente el año 1987, consiste en la programación de una serie de mensajes e imágenes sobre una pantalla publicitaria de Times Square, en la ciudad de Nueva York. La emisión propuesta por la instalación de Jaar tiene una duración de 45 segundos y se activa cada 6 minutos, provocando una interrupción en el pulso de imágenes publicitarias que diariamente ocupan y se suceden en Times Square.

El propósito del mensaje puesto en circulación por Alfredo Jaar es claro: cuestionar el uso de la palabra "America" para referirse sólo a los Estados Unidos, obviando a los demás países que forman parte del continente. Jaar nos invita a reconsiderar una apropiación semántica que hace explícita la vocación de domino estadounidense sobre la diversidad de culturas que forman parte del continente americano.

Sobre la silueta que dibuja los límites geográficos de los Estados Unidos, Jaar escribe la elocuente frase "THIS IS NOT AMERICA", iniciando una secuencia visual que –demostrando un cierto interés pedagógico– terminará exhibiendo la palabra "AMERICA" en compañía del mapa completo del continente.

9 Fredric Jameson señala: "Sin duda, esto es justo lo que se le exige al mapa cognitivo en el marco más estrecho de la vida cotidiana de la ciudad física: que el sujeto individual, sometido a esa totalidad mayor e irrepresentable que es el conjunto de las estructuras sociales como un todo, pueda representarse su situación"(1998: 69-70).

La bandera de los Estados Unidos es otro signo de uso habitual cuestionado por la obra, pues ésta última plantea de manera taxativa que ese emblema no representa a America en su conjunto. Tal como es planteado por el propio Alfredo Jaar (Masella 2016), la intervención pone en evidencia que la discusión sobre el lenguaje y sus significados implica muchas veces una reflexión geopolítica, un reconocimiento de la importancia de las palabras, signos e imágenes en nuestra manera de entender y situarnos en el mundo (*Fig_5* y *Fig_6*).

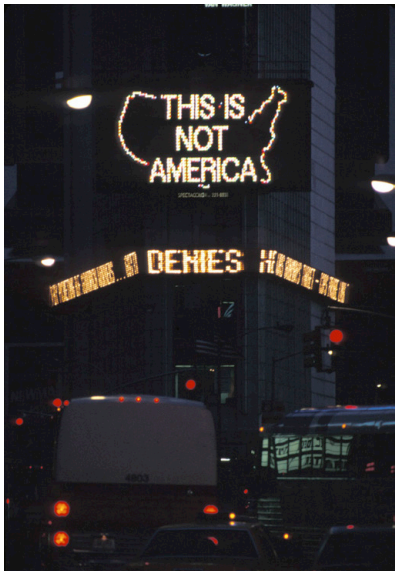


Fig_5
A logo for America, Alfredo Jaar 1987.
Fuente: www. magazine.art21.org

Fig_6
A logo for America, Alfredo Jaar 1987.
Fuente: www. magazine.art21.org

En los últimos años, esta obra de Jaar ha sido nuevamente activada, no sólo en Nueva York, sino también en otras ciudades del mundo: Londres, Bogotá, Ciudad de México. Pese al tiempo transcurrido desde su primera proyección en la década de los ochenta, *A lago for America* nos recuerda la importancia de mantenernos alerta frente a los mensajes y discursos instalados, invitándonos a cuestionar su veracidad. Una tarea que hoy parece aún más necesaria, debido al predominio casi exclusivo del consumo, de sus relatos e imágenes de difusión.

Las dos operaciones de Alfredo Jaar que hemos analizado –el cuerpo de obras que el artista ha desarrollado a lo largo de su trayectoria–, amplían nuestro campo de visión. Consecuentemente, al expandir la mirada, emergen problemáticas aparentemente inexistentes, ocultas tras las fronteras que delimitan nuestra capacidad de percepción.[10]

En la expansión tecnológica que se produce durante las primeras décadas del siglo XX, Walter Benjamin vislumbra una oportunidad. El uso consciente y reflexivo de los medios de comunicación contribuye, de acuerdo a Benjamin, a la emancipación de la sociedad, a la posibilidad de articular una distancia crítica frente al orden establecido. Tal como ha quedado en evidencia a través de las intervenciones de Alfredo Jaar, en este camino de apertura resultan fundamentales las contribuciones del arte, su capacidad de interrumpir y al mismo tiempo diversificar los sentidos aprendidos. En definitiva, se trata de poner en marcha la mencionada posibilidad de *politizar el arte*.

10 Para Adriana Valdés (2008: 14) el trabajo de Jaar da paso a "Un arte que se descuadra y se desmarca de las expectativas visuales del público en busca de una renovación de la mirada y de una visibilización de lo que, en las coordenadas actuales de lo visible, permanece oculto a los ojos"

Consideraciones finales

> La crítica del consumo como deseo no debe provenir de una mirada puritana. Ella debería provenir de una crítica interna de ese deseo, que muestre cómo agobia o esclaviza o fragmenta. Sólo después de intentar esa anatomía es posible hacer la crítica externa del consumo. Ella consiste en la revalorización de otros deseos desplazados por la instalación del consumo (Moulian, 1999: 10).

Las imágenes publicitarias forman parte del paisaje urbano contemporáneo, se han consolidado como una expresión inseparable del modelo de desarrollo que guía a nuestra cultura, basado en la intensificación de los hábitos de consumo. Incluso hoy, hay quien ya no concibe a la ciudad sin la presencia de este imaginario de consumo, cuyo desarrollo estético ha influenciado el trabajo de importantes artistas y arquitectos como Andy Warhol, Robert Venturi o el mencionado Rem Koolhaas. Por tanto, en ningún caso se ha intentado aquí demonizar al consumo y sus estrategias de difusión, pues se trata de una actividad que forma parte de nuestra cultura y nada indica que deje de serlo en el futuro. Más bien, se ha intentado plantear una mirada crítica, preocupada por la excesiva hegemonía de estas imágenes de consumo y por el efecto de invisibilización sobre otros mensajes que este predominio provoca.

A partir de la dualidad entre estetización y politización planteada por Walter Benjamin, hemos iniciado un camino de análisis posible. Un camino que además, a través de las obras de Alfredo Jaar, nos ha permitido exponer la capacidad crítica que puede llegar a alcanzar el desarrollo del arte en el espacio público. Estas intervenciones no sólo utilizan a la ciudad como soporte material, pues tienen la capacidad de alterar nuestra comprensión habitual de los lugares intervenidos, posibilitando transformaciones más profundas.

Sin embargo, este marco de análisis propuesto se enfrenta al desafío de su actualización, pues tal como señala Manuel Delgado (2016), hoy resulta cada vez más difusa la línea que separa a ciertas expresiones artísticas de las estrategias visuales usadas por el consumo. Siguiendo la línea argumental de Delgado, asistimos a un proceso de desactivación, que afecta a buena parte de las obras de arte –a su circuito de difusión–, que difícilmente pueden ser leídas como operaciones críticas frente al sistema dominante, por más que se empeñen en demostrar lo contrario.[11] Por tanto, la continuidad de esta investigación deberá considerar los matices de un paisaje urbano complejo, en el que las oposiciones binarias parecen insuficientes para efectuar un análisis en profundidad. En otras palabras, es necesario reconocer que los límites entre estetización y politización también tienden a desdibujarse, permitiendo una intromisión mutua entre estos dos ámbitos que debe ser considerada en la continuidad de este análisis.

Por último y tal como sostiene Tomás Moulian en la cita que abre este apartado, es importante señalar que asegurar la concurrencia y visibilidad de sentidos diversos en el espacio público constituye un desafío absolutamente vigente. En esta dirección, es necesario promover distintas interpretaciones de lo simbólico, superar la exclusividad que hoy le pertenece al consumo y sus estrategias de difusión. En definitiva, resulta necesario apostar por una recuperación reflexiva de la ciudad como un campo de significación abierto y en permanente transformación, evitando su subordinación a relatos únicos.

Bibliografía

BENJAMIN, Walter (2003 [1936]), *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Editorial Ítaca, México.

_(2009), *Estética y política*. Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

CONSEJO DE EUROPA (2000), *Convenio Europeo del Paisaje.* Florencia, Italia.

11 Manuel Delgado incluso reconoce un parentesco entre este arte desactivado y la propia publicidad: "Es como si el talante socialmente estéril de la ostentación y la aparatosidad escénicas que caracterizan las puesta en escena publicitarias de las ciudades, hubiera encontrado su contrapartida –en realidad su complemento– en las impugnaciones de que son objeto, como si consenso y diseños tuvieran que expresarse a través de un mismo código "artístico" y como si al final todo se resolviese en una gran función operística al natural, o mejor incluso, un musical, un ballet con canciones en el que tanto la autoridad como la desobediencia tuvieran que recurrir a la concepción de espacio público como decorado teatral…" (2016: 75).

DEBORD, Guy (2012 [1967]), *La sociedad del espectáculo.* Valencia: Editorial Pre-Textos.

DELGADO, Manuel (2008), *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos.* Barcelona: Editorial Anagrama.

__(2016), *Ciudadanismo*. Madrid: Los libros de La Catarata.

KOOLHAAS, Rem (2011), *La ciudad genérica.* Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

LIPOVETSKY, Gilles (2014), *Los tiempos hipermodernos.* Barcelona: Editorial Anagrama.

LIPOVETSKY, Gilles y SERROY, Jean (2015), *La estetización del mundo Vivir en la época del capitalismo artístico.* Barcelona: Editorial Anagrama.

MOULIÁN, Tomás (1999), *El consumo me consume.* Santiago de Chile: LOM Ediciones.

JAMESON, Fredric (1998), *Teoría de la Posmodernidad*. Madrid: Trotta.

MASELLA, Maria Pia (2016), "Language, Time, & *A Logo for America*: An Interview with Alfredo Jaar", *Art 21 Magazine*. Recuperado de http://magazine.art21.org/2016/06/30/language-time-a-logo-for-america-an-interview-with-alfredo-jaar/#.Ww7-IFOFPVo. Fecha consulta: mayo 2018.

VALDÉS, Adriana (2008), "Alfredo Jaar: "Soy un arquitecto que hace arte"", *ARQ Nº 70 Arte / Arquitectura.* Santiago: Ediciones ARQ.

Visualidades y narrativas de la memoria: el caso proyecto de arte colaborativo PatrimoniOral_ElCampello

Aurora Alcaide-Ramírez
Universidad de Murcia
alcaide@um.es

Introducción

Desde los años setenta del siglo XX asistimos a una creciente expansión del arte hacia el territorio urbano y sus habitantes. A las tradicionales actividades artísticas que únicamente demandaban del público asistente una actitud pasiva, la derivada de la mera contemplación estática, se han sumado en las últimas décadas numerosos eventos que persiguen una mayor implicación de la ciudadanía en su gestación y desarrollo. Dentro de estas prácticas artísticas se enmarca el proyecto *PatrimoniOral_ElCampello*, a cuyo estudio se destinan las páginas de este artículo.

El proyecto consiste en una práctica artística colaborativa, iniciada en mayo de 2017 y que aún se encuentra en proceso de realización, que se desarrolla conjuntamente entre el Grup Salpassa, El proyecto I+D+i *Espacio público y tejido social: Prácticas colaborativas y arte contemporáneo en tiempos de crisis económica* (EPYTES) (HAR2015-66288-C4-4-P)[1] y el Ayuntamiento de El Campello (Alicante).

El Grup Salpassa (https://salpassa.wordpress.com/) es una asociación cultural del municipio anteriormente citado, *"cuyo objetivo fundamental [es] la recuperación del folclore autóctono, básicamente la música y la danza, además [de] (…) la indumentaria tradicional, costumbres y en general todo aquello relacionado con la cultura popular", según expresan en su página web (Salpassa, s.f). Para este colectivo es muy importante recuperar la memoria histórica "para conectar presente y pasado, con la finalidad de analizar los cambios, puntos de unión y distanciamiento, además de despertar la curiosidad de lo hemos sido y lo que somos" (ID). Aunque esta asociación está integrada por una veintena de miembros, quienes participan más activamente en el proyecto son 9 de ellos, entre los que se encuentra su presidente.*

1 Código asignado por la entidad financiadora.

EPYTES (https://epytes.wixsite.com/misitio) es un proyecto de investigación, desarrollo e innovación financiado por el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, del Ministerio de Economía y Competitividad. Se trata así mismo de un subproyecto coordinado realizado junto a las universidades de Zaragoza, la Complutense de Madrid y la Politécnica de Valencia, que se lleva a cabo desde enero de 2016 por 12 investigadores, la mayoría de ellos pertenecientes al Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Murcia. Entre sus principales objetivos destacan:

- Generar, mediante el establecimiento de mecanismos de mediación, coordinación, negociación y convivencia, una mayor imbricación entre la cultura institucional y las culturas alternativas vinculadas a las áreas de intervención.
- Llevar a cabo acciones de arte colaborativo y de participación con el vecindario.
- Desarrollar programas de formación específicamente diseñados para establecer dinámicas de colaboración y mediación.

El proyecto localiza sus intervenciones socio-artísticas en dos lugares, asumiéndolos como casos de estudio: el barrio de El Carmen, situado en Murcia y el municipio de El Campello, en Alicante, en donde se contextualiza la práctica colaborativa *PatrimoniOral_ElCampello*, siendo coordinada por la que escribe estas palabras.

A continuación se exponen los objetivos generales y específicos de *Patrimonio Oral El Campello*, seguidamente se establece la base teórica en la que se fundamenta su desarrollo, realizando a su vez una sucinta revisión de diversos proyectos y piezas artísticas que se toman como referentes; seguidamente se describe la metodología seguida y después se presentan los primeros resultados obtenidos, para concluir con un análisis de los resultados y unas consideraciones finales.

Objetivos Generales y Específicos de Patrimonio Oral El Campello

El proyecto *Patrimonio Oral El Campello* se articula conforme los siguientes objetivos generales:

- Preservar el patrimonio inmaterial de la ciudad de El Campello (Alicante).
- Sensibilizar a la ciudadanía hacia este patrimonio mediante el desarrollo de un archivo audiovisual online de libre acceso.
- Llevar a cabo una práctica artística colaborativa entre los integrantes del Grup Salpassa y los del proyecto EPYTES que implique la participación de otros vecinos del municipio.

En cuanto a sus objetivos específicos, se resumen en los siguientes:

- Recuperar y poner en valor el patrimonio oral, la cultura popular y la historia local de El Campello, a través del testimonio de algunos de sus vecinos octogenarios.
- Realizar una contra-historia del pueblo, alternativa a la oficial, más inclusiva y plural, trazada a partir de microhistorias personales.
- Visibilizar el papel de la mujer en la construcción de la historia del municipio y paralelamente hacer una lectura en clave de género de su rol en la sociedad campellera entre los años 40 y 80 del siglo XX.
- Rescatar del olvido a personajes ilustres.
- Crear un archivo audiovisual (contra-archivo) con estructura rizomática para favorecer los itinerarios múltiples y no lineales, concretado en una página web, en donde se pongan en relación grabaciones de entrevistas a una selección de vecinos del pueblo (principalmente mujeres) con documentos históricos, fotografías y objetos familiares, audios, imágenes y textos extraídos de los medios de comunicación de la época etc.
- Llevar a cabo una muestra en la Sala de Exposiciones de la Casa de Cultura del El Campello con los materiales y testimonios recopilados y elaborados, abierta a la participación de la ciudadanía, que podrá aportar información nueva, incorporar nuevas lecturas a los materiales disponibles o cambiar el diseño expositivo, en sesiones específicamente programadas para ello.
- Difundir los resultados de la investigación mediante ponencias en congresos, artículos académicos y de divulgación, conferencias a audiencias diversas dentro y fuera del municipio etc.

Fundamentación teórica del proyecto y principales referentes

PatrimoniOral_ElCampello consiste en una práctica artística colaborativa, mediante la cual el concepto de arte se amplia, en la línea propuesta por Joseph Beuys (Bodenmann-Ritter, 1995), abarcado a la ciudadanía, a la que se le reconoce su capacidad creativa y por tanto la posibilidad de ser artista. Para Beuys el arte es el antídoto perfecto para la alienación ya que emancipa al hombre y le permite autodeterminarse, crearse a sí mismo y posicionarse dentro de su contexto social. Pero entendiendo el arte, no exclusivamente en un sentido tradicional, sino ampliando su horizonte hacia cualquier producción que revele el potencial y la fuerza creativa innata del ser humano y que combine lo político, lo ético y lo estético mediante hechos procesuales, nómadas, comunitarios, públicos, democráticos, horizontales … (Vásquez, 2007-2008).

El proyecto está concebido a modo de práctica artística que habita el mundo en lugar de representarlo, construyendo "modos de existencia o modelos de acción dentro de lo real ya existente" (Bourriaud, 2008: 12). Este posicionamiento implica la eliminación de la tradicional separación entre obra de arte como objeto de la mirada del espectador, y éste que, aunque puede ser un sujeto productor de significados, es pasivo en el acto creativo. En consecuencia, se produce, siguiendo la Estética relacional de Nicolas Bourriaud (2008), un encuentro entre obra y espectador, quien entonces deja de ser un mero receptor del mensaje transmitido por el artista a través de la propuesta creada, para participar activamente en su construcción, elaborando de manera colectiva su sentido.

Dentro de este marco de acción, el artista (que en el caso de estudio que nos ocupa es la que autora de este texto) pierde su protagonismo y pasa, de entregar a "la sociedad 'los resultados objetivos de su trabajo'" (Bourriaud, 2008: 135-136), a entregarse a sí mismo/a, poniendo a disposición de los demás sus conocimientos y experiencia. Su función consiste, por tanto, en asesorar y orientar durante la fase de desarrollo de la experiencia artística, actuando como una especie de "mentor/a", que sin embargo, se diluye en la colectividad con quien construye la práctica conjuntamente. El resultado, como no podría ser de otra manera, es fruto del intercambio, del diálogo, de la comunicación, del consenso y de las relaciones sociales establecidas entre todos los participantes. Cabe subrayar, que en el caso concreto de *PatrimoniOral_ElCampello*, este resultado final es posible porque existe una necesidad real dentro del Grup Salpassa que estimula la acción creadora, favoreciendo el desarrollo de todo el proceso. Por lo tanto, la artista no activa este último, sino que -siguiendo las recomendaciones de Francesco Careri (2016: 130)- participa en procesos que ya están en curso, aunque solo sea en su fase conceptual, alimentándolos con su presencia al aportarles la energía necesaria para poder ser continuados.[2]

Por otra parte, el proyecto también puede enmarcarse dentro del arte político y el compromiso social, tal y como lo concibe Isidro López Aparicio (2016), ya que parte de un estudio profundo y holístico del contexto en el que se desarrolla –y que aún continua- y de la asunción de una autoría colectiva, dato que además pierde importancia frente a los objetivos primarios que se plantea.

Principales proyectos de referencia

> El archivo, en sus numerosísimas manifestaciones posibles, es el repositorio por excelencia de la memoria y el recuerdo, herramientas indispensables en la construcción de la identidad tanto individual como colectiva (Dávila Freire, 2016: 14) .

Dado que se ha optado por el formato de archivo (o contra-archivo) para materializar el proyecto *PatrimoniOral_ElCampello*, se han revisado diferentes ejemplos, algunos de ellos intencionadamente artísticos, pero otros de perfil sociológico y documental, que parten de esta conformación o de sus conceptos asociados: memoria, recuerdo, álbum familiar, documento histórico, objeto íntimo y cotidiano, registro audiovisual doméstico etc., para poder imaginar posibles modos en lo que se podría concretar físicamente. Por otra parte, teniendo en cuenta su carácter colaborativo y que la mayoría de los participantes carecen de conocimientos artísticos, al seleccionar los referentes han primado también aquellos que comparten estos aspectos con nuestra práctica. Por último, se ha

2 Hacía tiempo que los integrantes del *Grup Salpassa* querían registrar las historias de vida de sus vecinos más longevos para que no se perdiesen, solo que no disponían de los recursos y medios materiales y personales necesarios para llevar cabo este objetivo. En la primera reunión mantenida con ellos se identificó este deseo y a partir de él se diseñaron una serie de acciones para poder materializarlo.

elegido una obra colectiva desarrollada a modo de cartografía hipertextual e interactiva, con formato de página web, en la que es posible seguir numerosos recorridos, relacionar ideas y perderse para volverse a encontrar después, y en la que además la historia, o más bien la elaboración de una contra-historia, y su visualización es, al igual que en *PatrimoniOral_ElCampello*, su principal *leitmotiv*.

Entre las propuestas que nos sirven de paradigma se encuentra *Crónicas Mecas* (O Grove, Pontevedra) (2011-) (https://www.facebook.com/groups/cronicasmecas/), proyecto que consiste en un álbum de la memoria de la ciudad de O Grove, en Pontevedra, elaborado espontáneamente por sus habitantes mediante la creación de un grupo público de *Facebook* en el que cualquier vecino puede participar subiendo imágenes personales y de familiares, así como comentarios a las propias fotos o las ajenas (Dávila Freire, 2016). Lo que nos interesa de esta iniciativa es el uso de las redes sociales para conectar a los vecinos del municipio y fomentar el diálogo e intercambio entre ellos y, de este modo, reconstruir conjuntamente la historia del lugar a modo de puzle que integra los recuerdos íntimos de cada participante. También el hecho de que es una iniciativa que surge desde la propia ciudadanía, sin mediación institucional y sin ninguna condición previa, salvo la del respeto hacia los demás. Es, por tanto, un proyecto que empodera a los habitantes del pueblo al ser ellos los que deciden qué fragmento de la historia quieren relatar y cual no y desde qué perspectiva.

Otro proyecto del que se retroalimenta *PatrimoniOral_ElCampello* es *Territorio Archivo* (2011-) (http://www.territorioarchivo.org) que se articula en forma de archivo web compuesto por fotografías de álbumes familiares de habitantes de 7 núcleos rurales de la comarca de Condado-Curueño en León y del pueblo de Peñaranda de Bracamonte, que son comentadas por sus propios protagonistas o sus familiares, o por sus custodios, mediante voz en *off*. Las imágenes están agrupadas por temas y zonas, y son acompañadas de una ficha técnica con sus datos más significativos y un listado de palabras clave relacionadas con cada una de ellas. Este proyecto presenta varias características que queremos trasladar al nuestro, como el concepto de web archivo, el registro del relato oral de los vecinos, la recopilación de fotografías familiares como estrategia para iniciar la reconstrucción/recuperación de la historia y la cultura popular, o la organización de los documentos visuales y sonoros mediante etiquetas, entre otras. Otro rasgo significativo es que, si bien en la conceptualización inicial del proyecto no participa directamente la ciudadanía (la idea es del creador audiovisual Chus Domínguez y la producción de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia en colaboración con el Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez), en la web sí que se da posibilidad de que cualquier persona cree su propio álbum personalizado. Por otra parte, además de la web, uno de los modos de difusión del proyecto elegidos es su visualización en una sala de exposiciones.

En cuanto a los referentes artísticos, cabe destacar la pieza audiovisual *Reina 135* (2001) (http://www.pedrortu.com/w_esp/reina135.php), del artista multimedia Pedro Ortuño Mengual (Valencia, 1966). La obra se contextualiza dentro de las acciones llevadas a cabo por diferentes colectivos y vecinos del barrio del Cabanyal, en Valencia, como protesta al plan municipal que pretendía prolongar la Avenida Blasco Ibáñez hasta el mar, lo que implicaba la destrucción de parte del barrio y, en consecuencia, el desalojo de sus habitantes, la mayoría ancianos. En el vídeo, su autor recoge el testimonio de dos hermanas octogenarias que ven peligrar la casa familiar, comprada por su padre en 1908, en donde ambas nacieron y a donde la dos regresaron tras enviudar: un contenedor de recuerdos compartidos y un espacio emocional que forma parte de la identidad de ambas, indispensable en el ocaso de sus vidas. Su formato de entrevista-registro documental, la importancia otorgada al testimonio más que a la calidad técnica de la grabación, la localización de la entrevista en el entorno familiar y la edad de las protagonistas, son algunos de los puntos de interés de este trabajo para nuestro proyecto de investigación (*Fig_1*).

Dentro de los referentes artísticos, merece una especial mención, por constituir un ejemplo perfecto de práctica artística colaborativa, el proyecto *Megafone.net* (2004-) (http://megafone.net/site/index; https://twitter.com/megafonet), ideado por el artista Antoni Abad (Lérida, 1956). En su página web se indica que consiste en "un dispositivo colaborativo de publicación móvil en la web" y se continúa señalando que:

> Desde 2004, megafone.net invita a grupos de personas marginadas a expresar sus experiencias y opiniones. Mediante el uso de teléfonos móviles registran y publican, de forma instantánea en la Web, mensajes de audio, vídeo, texto y foto. Los participantes transforman estos dispositivos en megáfonos digitales, capaces de amplificar sus voces individuales y colectivas a menudo ignoradas o desfiguradas por los medios de comunicación hegemónicos (Megafone.net, s.f.).

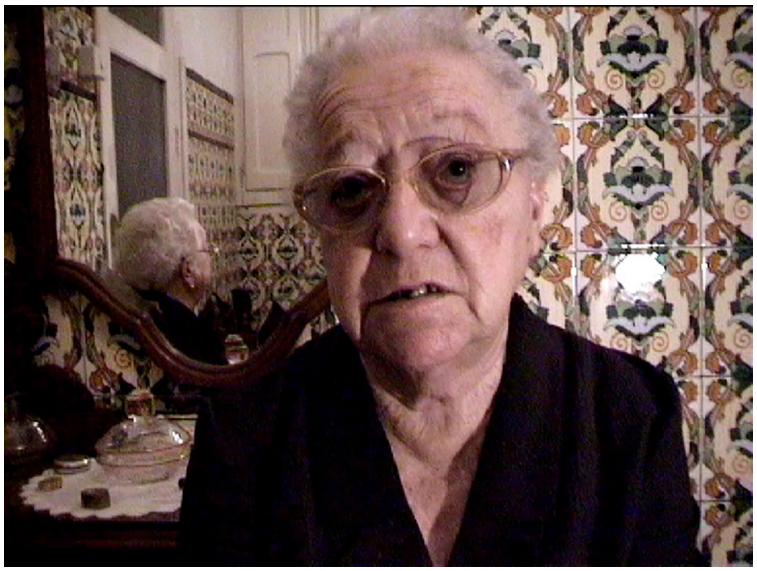


Fig_1
Captura de pantalla de la pieza de vídeo Reina 135, de Pedro Ortuño.
Fuente: http://www.pedrortu.com/w_esp/reina135.php

De momento está integrado por 10 canales activos, como el canal *GITANO. Jóvenes gitanos de León (2005), el canal *INVISIBLE. Trabajadoras sexuales de Madrid (2005), el canal *SAHARAHUI. Refugiados Saharauis Tinduf, Argelia (2009) o el canal *TEMPORAL. Desplazados y desmovilizados Manizales, Colombia (2006). Desde hace poco, además, tiene una cuenta de *twitter* que amplía el alcance de las voces de sus participantes. En este proyecto, el uso del teléfono móvil, internet y su página web constituyen el pilar fundamental para que la información pueda ser transmitida de forma inmediata por sus propios protagonistas, sin necesidad de mediación ni censura alguna. Este aspecto, que estimula el empoderamiento de sus participantes a la vez que los visibiliza, sumado a la reciente incorporación de las redes sociales en su desarrollo, la combinación de materiales visuales, sonoros, audiovisuales y textuales en la web y la estructuración de los datos incluidos en ésta conforme a palabras clave, lo convierten en un referente de gran valor.

Finalmente, concluimos este apartado revisando el proyecto que a nivel formal ejerce una mayor influencia en *PatrimoniOral_ElCampello*, nos referimos a *Mapa de Mataró. El revés de la Trama* (http://www.mapademataro.net/espanol/mapademataro_espanol.html). Se trata de un proyecto colectivo que surge a raíz de la realización del taller "Derrotas alternativas: Now/here Mataró" (Can Xalant, septiembre-octubre 2008), que fue conducido por Rogelio López Cuenca. Su objetivo es recorrer la historia local de otro modo, para desvelar relatos ocultos u ocultados, partiendo de las propias huellas de esta historia sobre el territorio y su relación con los procesos globales. El hilo conductor de toda la trama es la industria textil en Mataró, con la que se entretejen otras temáticas a lo largo del tiempo, como la inmigración o la situación de la mujer. Por constituirse como una cartografía de la "otra" historia, por su configuración a modo de archivo web susceptible de recorrerse en múltiples direcciones y sentidos, por plantear subtemáticas que a modo de constelaciones se imbrican de forma rizomática con la temática principal, por utilizar diferentes formatos para proporcionar la información: imágenes, sonidos, audios, textos académicos, recortes de prensa etc., y por la inclusión de la perspectiva de género, este proyecto constituye un gran modelo a seguir (*Fig_2*).

Metodología

Dada la naturaleza del proyecto *PatrimoniOral_ElCampello*, su metodología puede considerarse desde tres puntos de vista: por un lado se encuentra el método seguido para el desarrollo del trabajo colaborativo, por otro el de la realización de la práctica artística propiamente, y en tercer lugar el de la indagación personal llevada a cabo como artista, docente e investigadora de la Universidad de Murcia. En cuanto al primero, se parte del diálogo y el consenso, cualquier asunto a tratar o decisión a tomar se debate previamente, a veces a través de un grupo que hemos creado de *whatsApp*. Teniendo en cuenta mi rol como guía o catalizadora de procesos, suelo hacer propuestas en relación a los siguientes pasos a seguir o los tiempos que cumplir, pero siempre desde una posición flexible, primando ante todo los intereses y disponibilidad del grupo en su conjunto.

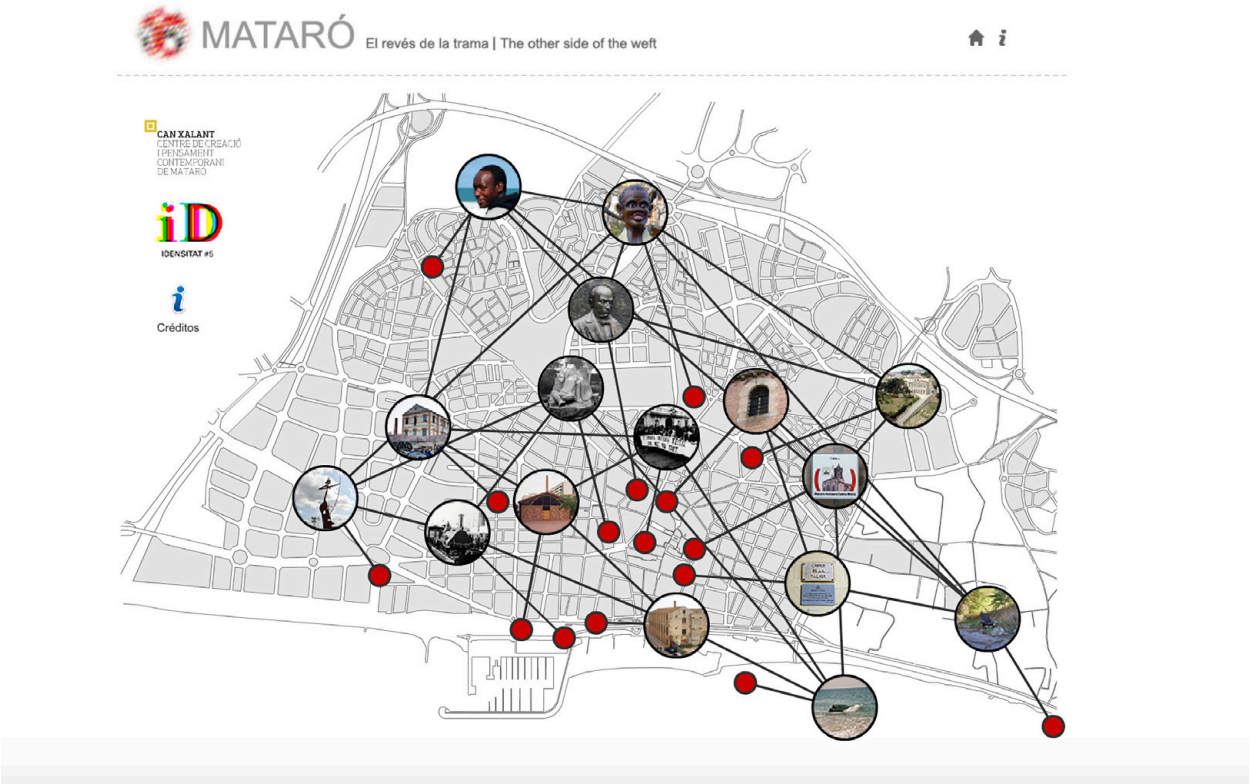


Fig_2
Captura de pantalla de la página de inicio de la web del proyecto Mapa de Mataró. El revés de la Trama, ideado por Rogelio López Cuenca.
Fuente: http://www.mapademataro.net/espanol/mapademataro_espanol.html

También suelo dinamizar el proceso de realización del proyecto, recordando a sus miembros determinadas tareas que se comprometieron a realizar, la fecha de la siguiente reunión, cuestiones que quedaron pendientes por resolver etc.

El desarrollo de la práctica artística se corresponde con métodos cualitativos, en concreto con el de "estudio de casos" -aplicado al análisis de los artistas de referencia- pero, especialmente, con la metodología de "investigación analítica", mediante la cual se "identifica, estudia y sintetiza información [obtenida de documentos, testimonios, restos materiales…] para aportar un conocimiento del concepto o del suceso pasado tras interpretar críticamente los acontecimientos en el contexto en el que ocurren" (García Sanz y García Messeguer, 2012: 111). El pilar fundamental del proyecto *Patrimonio Oral El Campello* lo constituyen grabaciones de entrevistas a personas de más de 80 años (la mayoría mujeres), cuyas historias de vida son analizadas y puestas en interrelación entre sí y con otros materiales de la época, proporcionados por los integrantes del grupo o bien por otros vecinos del municipio. Para ello, y hasta que la página web esté lista, se ha abierto una cuenta de *instagram* (https://www.instagram.com/patrimonioral_elcampello/) en donde se van subiendo vídeos de un minuto de duración de distintos momentos de las entrevistas, que se completan con imágenes y comentarios, tanto de los miembros del equipo como de la vecindad, así como con *hashtags* que posibilitan su agrupación por temas; por lo tanto, se trata de un proceso democrático, abierto a la participación de la ciudadanía. Por otra parte, está previsto que las grabaciones de las entrevistas sean editadas para dejarlas con una duración de entre 20-30' y añadirles subtítulos en español, porque sus protagonistas se expresan en valenciano. Se han planificado 5 entrevistas, de las que de momento solo se ha llevado a cabo dos, la de Paca "Emilio" y la de las hermanas Leonor y Vicentica Gomis (*Fig_3* y *Fig_4*).

Al ser la entrevista uno de los instrumentos de recogida de información de más valor para el proyecto, se ha estudiado cuidadosamente su estructura y contenidos, participando en su elaboración todo el equipo. No obstante, debido a que la entrevista se realiza a personas de avanzada edad, en las que a veces los recuerdos no fluyen ágilmente, se ha preferido no delinear preguntas cerradas sino temas de interés sobre los que van perfilándose

las preguntas en el mismo momento de su formulación, por lo que éstas pueden diferir sutilmente de una entrevista a otra. El guión del "coloquio", ya que generalmente se establece un diálogo fluido entre el entrevistador y las personas entrevistadas, discurre conforme a los siguientes bloques temáticos, a los que se acompañan las palabras clave que sirven para su organización e identificación en la página de *instagram* y en la futura web:

Presentación del proyecto y datos de los entrevistadores.

Datos de la persona entrevistada (nombre, apellidos, fecha de nacimiento, y apodo).

Historia de vida resumida (dónde pasó la infancia, la adolescencia, edad adulta).

Su vinculación con El Campello: Recuerdos.

- Formas de vida en El Campello. Sectores de Producción: #patrimonioral_elcampello_formasdevida
    - La pesca. #patrimonioral_elcampello_pesca
    - La agricultura. #patrimonioral_elcampello_agricultura
    - Otras artes y oficios. #patrimonioral_elcampello_otrasartesyoficios
    - Turismo. #patrimonioral_elcampello_turismo
- Migraciones: Desplazamientos desde y hacia El Campello. #patrimonioral_elcampello_migraciones
- La educación y la formación. #patrimonioral_elcampello_educacionyformacion
- Personajes ilustres. #patrimonioral_elcampello_personajes
- Vinculación con familiares, vecinos y amigos. Formas de relación. #patrimonioral_elcampello_relaciones
- Espacios de encuentro en El Campello por festividades o fechas. #patrimonioral_elcampello_espacios
- Recuerdos de la Historia: #patrimonioral_elcampello_historia
    - Guerra Civil. #patrimonioral_elcampello_guerracivil
    - Dictadura. #patrimonioral_elcampello_dictadura
    - Transición. #patrimonioral_elcampello_transicion
    - Calendario festivo y religioso en El Capello. #patrimonioral_elcampello_calendario
    - Fiestas y reuniones familiares. #patrimonioral_elcampello_fiestasyreuniones
    - Vacaciones: Actividades y destinos. #patrimonioral_elcampello_vacaciones
    - La tradición oral, rondallas, cantos y bailes tradicionales. #patrimonioral_elcampello_tradiciones
    - Gastronomía tradicional. #patrimonioral_elcampello_gastronomía
    - Peculiaridades. #patrimonioral_elcampello_peculiaridades
- Ej. Historia de la «Tenda, el pi» #patrimonioral_elcampello_Tendadelpi

Fig_3
Paca "Emilio" detrás del mostrador de la Tenda del pí, el día de su entrevista.
Fuente: Aurora Alcaide Ramírez

Fig_4
Leonor y Vicentica Gomis Sala en el salón de su casa, mientras esperaban el inicio de su entrevista.
Fuente: Aurora Alcaide Ramírez

Finalmente, la última línea metodológica conectada al proyecto, aunque especialmente a mi persona, es la a/r/tografía, metodología de investigación basada en la práctica artística y que se desarrolla en estrecha vinculación con la educación, cuyo objetivo principal es "indagar en el mundo para mejorar nuestro conocimiento de él" (Irwin, 2013: 116). Para ello se parte de la estética relacional y del trabajo con una determinada comunidad (en este caso el Grup Salpassa, las personas entrevistadas y sus familiares, así como el resto de campelleros que voluntariamente realizan comentarios a los documentos subidos a *instagram*), que sirve de pilar básico para el desarrollo de la práctica artística. Sus miembros participan en el proceso de realización de la práctica proporcionando información y datos (mediante entrevistas, conversaciones, compartiendo recuerdos, mostrando documentos, fotografías, objetos etc.) que son analizados de manera individual y conjunta. A partir de este análisis previo y de las observaciones particulares del a/r/tografo, se construyen significados de forma personal pero también colectivamente. Los resultados del estudio son interpretados mediante diferentes mecanismos, algunos más visuales y otros más académicos, siendo difundidos por diversos medios, como por ejemplo, una exposición, en cuya conceptualización pueden ser invitados a participar todos los agentes involucrados en el proyecto, en la medida en la que se sientan cómodos (Irwin, 2013: 110) (este es uno de los objetivos específicos del proyecto *PatrimoniOral_ElCampello*). Por lo tanto, en esta metodología de investigación la colaboración de la comunidad está más orientada a la fase procesual que a la producción del artefacto artístico último que se ofrezca como resultado del estudio, en el que, no obstante, también puede intervenir en función de los casos. En este sentido, es importante remarcar que dentro de la a/r/tografía el proceso de investigación es tan importante o más que "la representación de los entendimientos percibidos" y también que, el a/r/tografo, interviene en una determinada comunidad motivado por el interés que le suscita una temática concreta, de manera que a veces busca un colectivo con el que colaborar conectado a esta materia, y otras aprovecha que un grupo de personas ya la está desarrollando para sumar su energía, como sugería Francesco Careri (este es mi caso). Rita L. Irwin apunta en esta dirección que los "artistas participan en la investigación artística que les ayuda a explorar diversos asuntos, temas o ideas que inspiran su curiosidad y su sensibilidad estética" (Irwin, 2013: 108); aunque esto no implica que después la investigación no derive en cuestiones distintas a las planteadas inicialmente, y que se encamine hacia direcciones no previstas de antemano, surgidas durante su desarrollo.

Concluimos este apartado mencionando que la a/r/tografía se relaciona con el método de investigación-acción, metodología propia de las ciencias sociales mediante el cual "la investigación se pone al servicio de la acción, con la finalidad de mejorar las condiciones individuales y sociales en el contexto en el que se desarrollan" (García Sanz y García Meseguer, 2012: 116). Cabe subrayar, que en el desarrollo de esta metodología los beneficiarios no son únicamente los "investigados", sino también los propios investigadores que experimentan vivencias de gran intensidad que suponen un aprendizaje de gran valor. Implican planificar, actuar, observar y reflexionar, entendida esta última acción no solo en relación a los resultados obtenidos sino también enfocada hacia las propias actuaciones y el crecimiento interior. Por eso creo que se trata de una metodología afín al método a/r/tográfico y a las experiencias personales vividas durante el desarrollo del proyecto *PatrimoniOral El Campello.*

Primeros resultados

Como se ha comentado en el apartado anterior, de momento solo se han podido llevar a cabo dos de las 5 entrevistas previstas. Por otra parte, tampoco se ha sido posible elaborar la página web que servirá para visualizar el proyecto y articular toda la información, teniendo como nodos neurálgicos las grabaciones de las personas entrevistadas. También se ha mencionado que, como solución transitoria a este hecho, se ha puesto en marcha una página de *instagram* que permite servir de repositorio de toda la documentación que se va recopilando, sea ésta visual, audiovisual o textual. Se trata de una medida que permite comenzar a visualizar los materiales y empezar a conectarlos, agruparlos, clasificarlos, organizarlos y analizarlos, así como estudiar el flujo de interacción de la ciudanía con estos documentos y el tipo de comentarios y aportaciones que realizan.

La página de *instagram* (https://www.instagram.com/patrimonioral_elcampello/) se creó coincidiendo con la realización de la primera entrevista, a Paca "Emilio", en el interior de tienda que regentó hasta la década de los ochenta, el 20 de julio de 2017. Ese día realizamos diversas fotografías de Paca delante del establecimiento y con el grupo, y dos de ellas fueron las elegidas para inaugurar nuestro proyecto en las redes sociales. A partir de ese momento hasta la fecha actual se han realizado 27 publicaciones: además de las señaladas, 12 vídeos de un minuto de duración filmados con un teléfono móvil mientras se desarrollaba la entrevista de Paca; 1 fotografía de ella;

2 imágenes (una de ellas compartimentada) del Convento de Nuestra Señora de la Merced, que es mencionado por aquella en algún momento de su entrevista; 2 imágenes de la Plaza de la Iglesia realizadas alrededor de 1980, espacio también mencionado por Paca durante su intervención; 1 vista panorámica del pueblo desde la que se vislumbra el Colegio Salesianos Nuestra Señora de la Piedad y al fondo el mar; 5 fotografías (enlazadas) relacionadas con la La Illeta dels banyets (yacimiento arqueológico); 2 imágenes mostrando el proceso de grabación de la entrevista a Leonor y Vicentica Gomís Sala el miércoles 28 de febrero de 2018 y 4 vídeos de un minuto de duración con fragmentos de esta entrevista (*Fig_5*).

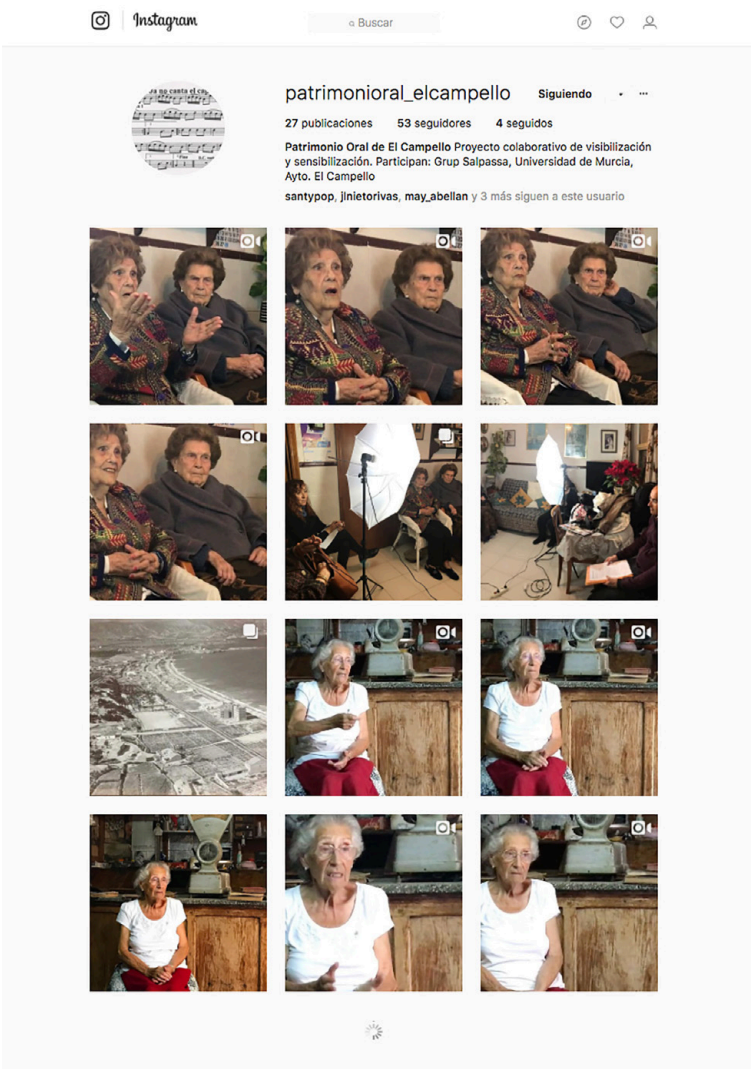


Fig_5
Vista general de la página de Instagram del proyecto.
Fuente: https://www.instagram.com/patrimonioral_elcampello/

Tenemos 53 seguidores, de los cuales solo uno de ellos ha intervenido con comentarios, aportando la letra de una canción relacionada con las diferencias que antiguamente había entre los vecinos del Carrer la Mar (Els carramalers) y los del centro del pueblo, que estaban separados por las vías del tren y la estación, situación mencionada por Vicentica y Leonor en su entrevista. El resto solo ha agregado "me gustas": 39 reciben las publicaciones fotográficas, y los audiovisuales cuentan en su total con 132 reproducciones. De todos los vídeos, es el que registra una mayor cuota de visitas (28) es el primero que se subió, en el que Paca canta una canción popular.

En cuanto a las temáticas de estos vídeos destacan: Los medios de transporte y las comunicaciones del El Campello con los pueblos colindantes, los niños asturianos acogidos por familias del municipio durante la posguerra, los soldados que se asentaron en el pueblo en este período para hacer instrucción; los italianos que durante un tiempo vivieron en el municipio pero cuyos motivos aún se desconocen; las canciones populares que cantaban las personas mayores cuando nuestras entrevistadas eran niñas; los primeros bares de El Campello

y las carnicerías que había en el pueblo; los servicios sociales existentes con anterioridad al actual sistema de Seguridad Social; las tareas femeninas y cómo desde pequeñas se enseñaba a las niñas a realizarlas; la fiestas dominicales y las maneras de socializar y festejar; la emigración a Casablanca, la pesca y la división del pueblo entre los vecinos que vivían en el centro y los que lo hacía al lado del mar (*Fig_6*).

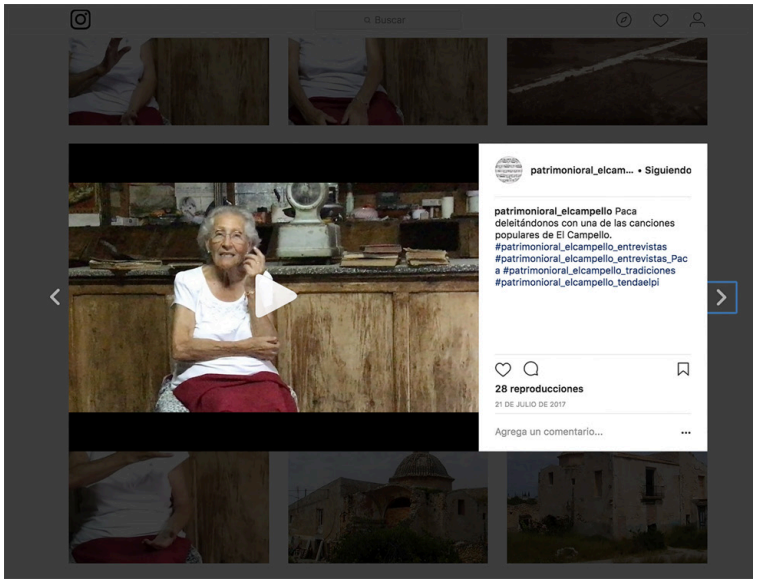


Fig_6
Visualización en detalle de una de las publicaciones en donde se puede apreciar su descripción, hashtags, las reproducciones y los comentarios.
Fuente: https://www.instagram.com/p/BWzdExnAZo5/?taken-by=patrimonioral_elcampello

Análisis de los resultados y conclusiones preliminares

PatrimoniOral_ElCampello se inició hace un año, sin embargo, su evolución ha sido más lenta de lo previsto. Cuando se trabaja con colectivos que no tienen el arte como forma de vida, en los que la dedicación a este tipo de proyectos se desarrolla fuera del horario laboral y dentro del de ocio y familiar, los ritmos de trabajo son más acompasados e irregulares porque dependen de factores personales. Los tiempos del arte colaborativo son más pausados que los de las prácticas artísticas individuales, que solo dependen de la disponibilidad e impulso de una única persona. No obstante, se considera que este hecho no es en absoluto negativo, al contrario, ralentizar los tiempos de producción supone experimentar el proceso creativo de una forma más intensa, porque permite pasar por cada una de sus fases de una manera más sosegada y detenida. Asimismo, adaptar los tiempos productivos personales a los del grupo, también implica un ejercicio de generosidad y de renuncia de la propia individualidad para aceptar las dinámicas de la mayoría.

En cuanto al cumplimiento de los objetivos marcados para el proyecto, hay que decir que de momento solo se han podido lograr algunos de ellos, ya que la mayoría están aún en proceso. Se está recuperando y poniendo en valor el patrimonio oral, la cultura popular y la historia local de El Campello, gracias a la creación de la página de *instagram*, en donde se han subido fragmentos de las dos entrevistas realizadas a vecinas octogenarias, así como imágenes y documentos antiguos relacionados con los contenidos de las mismas; no obstante, todavía queda mucho material por recopilar y difundir. En este sentido, cabe mencionar que estaba previsto que todos los integrantes del proyecto participasen en la dotación de contenidos de la página de *instagram*, teniendo acceso a su administración; por ello, una de las primeras sesiones de trabajo grupal la dedicamos a conocer la aplicación y familiarizarnos con su uso. Sin embargo, a pesar de esta alfabetización tecnológica, son pocos los miembros que suben por iniciativa propia algún material, generalmente lo envían al grupo de *whatsApp* que compartimos para que la autora de este texto se encargue de su publicación. Por otra parte, en conexión con la página de *instagram* del proyecto, se concluye también que necesitamos dinamizarla para conseguir un mayor número de seguidores, visitas y comentarios, quizás ampliando el número de personas seguidas (de momento solo 4) y dándole una mayor difusión desde nuestras redes sociales personales.

En relación a las entrevistas, aún están pendientes de realización un mínimo de tres más para obtener una visión más plural y completa de la memoria local. Por otra parte, tras el análisis inicial de las ya realizadas, se concluye que los recuerdos y las experiencias de las personas entrevistadas difieren en función de diversas variables como: la zona del pueblo en la que han vivido (playa/interior), la clase social, el oficio, la situación familiar etc., de manera que la memoria, su recuperación y visualización no siempre discurre por lugares compartidos. Asimismo, dado que las protagonistas de las entrevistas realizadas hasta el momento son todas mujeres, se puede afirmar que se está contribuyendo a visibilizar el papel de la mujer en la construcción de la historia del municipio, realizando una lectura en clave de género de su rol en la sociedad campellera en el periodo objeto de estudio.

Todavía no se ha iniciado el diseño de la página web que finalmente actuará como plataforma de difusión del proyecto, ya que se ha preferido tener una mayor cantidad de material recopilado para, tras su análisis, seleccionar el que será publicado en ella y decidir su organización. Además, las entrevistas grabadas aún están en proceso de edición, por lo que de su resultado definitivo también dependerán en gran medida los documentos que suban a la web y su articulación. Por otra parte, como el proyecto está inacabado, aún es pronto para imaginar su posible exposición.

Por último, se constata que es muy importante que el artista se sume a proyectos que ya están en activo, aportándoles sus conocimientos y energía, en lugar de proponer proyectos desde cero, ya que solo así se consigue que el proyecto avance y concluya satisfactoriamente, pues sin la motivación de los agentes implicados en su realización sería muy difícil obtener resultados positivos.

Bibliografía

BODENMANN-RITTER, Clara (1995), *Joseph Beuys: Cada hombre un artista*. Madrid: Antonio Machado.

BOURRIAUD, Nicolás (2008), *Estética relacional* (2ª ed.). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

CARERI, Francesco (2016), *Pasear, detenerse*. Barcelona: Gustavo Gili.

Crónicas Mecas, (s.f.), Página de facebook del proyecto. Recuperado el 10 de mayo de 2018 de https://www.facebook.com/groups/cronicasmecas/

DÁVILA FREIRE, Mela (2017), "Desfases del archivo, o Como construir la imagen desde la memoria (y no a la inversa). Tres casos de estudio", *Revista SOBRE* (3). Granada: Universidad de Granada, (pp. 13-26). Recuperado el 20 de mayo de 2018 de http://revistaseug.ugr.es/index.php/sobre/issue/view/368

GARCÍA SANZ, María Paz y GARCÍA MESSEGUER, Manuel (2012), "Los métodos de investigación", en María Paz GARCÍA SANZ y Pilar MARTÍNEZ CLARES (coords.), *Guía práctica para la realización de Trabajos Fin de Grado y Trabajos Fin de Máster*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia (EDIT.UM).

IRWIN, Rita L. (2013). "La práctica de la a/r/tografía", *Revista Educación y Pedagogía*, *25* (65-66). Colombia: Universidad de Antioquía, (pp. 106-113). Recuperado el 25 de mayo de 2018 de http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/view/328771/20785469

LÓPEZ-APARICIO, Isidro (2016), *Arte político y compromiso social. El Arte como transformación creativa de conflictos*. Murcia: CENDEAC.

Mapa de Mataró. El revés de la Trama (s.f.). Página web del proyecto. Recuperado el 26 de mayo de 2018 de de http://www.mapademataro.net/espanol/mapademataro_espanol.html

Megafone.net (s.f.), página web del proyecto. Recuperado el 26 de mayo de 2018 de http://megafone.net/site/index

ORTUÑO, Pedro (2008). *Reina 135.* Recuperado el 26 de mayo de 2018 de http://www.pedrortu.com/w_esp/reina135.php

Salpassa. (s.f.), *Salpassa*. Recuperado el 20 de mayo de 2018 de https://salpassa.wordpress.com/actualitat-2/

Territorio Archivo (s.f.). Página web del proyecto. Recuperado el 26 de mayo de 2018 de http://www.territorioarchivo.org

VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo (2007-2008). "Joseph Beuys `Cada hombre, un artista'; los Documenta de Kassel y el concepto de Arte ampliado", *Revista Almiar* (37). Madrid: Margen Cero. Recuperado de http://margencero.es/biblioteque/joseph-beuys-cada-hombre-un-artista/

Destilar la imagen del sonido: instrumentos para la construcción del paisaje sonoro

Covadonga Blasco Veganzones

Universidad Politécnica de Madrid

covadongablasco@gmail.com

A través del concepto paisaje, el lenguaje denomina la compleja relación de estructuras sociales, espaciales y sensibles que envuelven al hombre, al mismo tiempo que se sintetizan como representación frente a él.

Si bien con diferentes significantes (*landscape, paisaje, paysage…*) se designa una misma realidad, en castellano, el origen etimológico de la palabra *paisaje* nos da pistas sobre la construcción ontológica de su significado. Al igual que alunizaje expresa la acción de alunizar y aterrizaje la de aterrizar, paisaje remite a la de acción de crear un territorio o un espacio (cfr. Coromines, 1973: 433). El concepto *paisaje*, por tanto, es el resultado de una acción capaz de construir un espacio.

Como señalan Darío Gazapo y Concha Lapayese en su ensayo *¿Desde dónde se construye el paisaje?* (Gazapo de Aguilera y Lapayese Luque, 2010), la acción a la que nos referimos no es única, y su determinación supone un posicionamiento respecto a las infinitas maneras existentes para hacerlo.

Profundizando en el estudio del término paisaje desde su significado, el posicionamiento se evidencia claramente en idiomas como el inglés, en el cual es posible especificar desde dónde se construye el paisaje sin dejar de remitir a la esencia espacial del término. De esta forma, lo que en castellano se denomina como atributo (por ejemplo, urbano o sonoro), en inglés se emplea como raíz de la palabra. Así, las palabras *land-scape*, *art-scape o sound-scape* indican la posición referencial desde donde se construye el paisaje, especificando una mirada singular entre las múltiples posibles.

En el origen del proceso de formación de la palabra paisaje se localiza este estudio, centrado en la discusión y la crítica del concepto "paisaje sonoro" y su representación. En el plano en el cual convergen espacio y sonido, la escucha surge como la acción que formaliza el "paisaje sonoro", oxímoron en el que lo visual y lo invisible se enfrentan en la determinación de su significado.

El concepto *Soundscape* o "paisaje sonoro", fue acuñado por el compositor y escritor M. Shaffer en 1970 para referirse a la grabación de sonidos medioambientales que permiten apreciar la densidad sonora de un lugar (Schafer, 2013: 370). La traducción del término *soundscape* como "paisaje sonoro" y la posición referencial indiscutible para

muchos estudios de las obras de Shaffer, han arrastrado al paisaje sonoro a su entendimiento exclusivo desde la perspectiva acústica, quedando fuera de su definición la posibilidad de aludir al resultado de la construcción activa del territorio a través de la escucha.

> La escucha supone, como estado tenso del oír, un acto doble en el que, por un lado, hay un entender, y a la vez, en el propio entender, un sentir desde lo sensorial. Si "entender" es comprender el sentido […], escuchar es estar tendido hacia un sentido posible y, en consecuencia, no inmediatamente accesible (Nancy, 2008: 18–19).

Partiendo de la hipótesis defendida por Jean-Luc Nancy en su ensayo *A la escucha*, tomando la escucha como acción que engloba al mismo tiempo experiencia (sentido) y representación (entendimiento), este artículo profundiza en la acepción espacial del concepto "paisaje sonoro". Para ello se estudiarán algunos instrumentos que posibilitan el transvase del lenguaje visual al acústico y viceversa.

Discutir sobre paisaje sonoro es discutir sobre la representación del mismo, sobre cómo se conforma un término que elude a una realidad invisible a través de su representación visual. El sonido y la imagen aparecen en él inmiscuidos y contrapuestos, encontrando una especie de reciprocidad, de una forma de influencia entre mundos, siempre tentados a ser medidos en paralelo como lenguajes equivalentes.

El país fértil

El país fértil es, además del título de una obra de Paul Klee, el libro que recopila las conferencias que impartió el compositor francés Pierre Boulez con motivo de la exposición *Klee et la Musique* en el año 1985[1].

El interés de Boulez por Klee proviene de la ingeniosa relación entre música y pintura que estableció el artista suizo, muy alejada de la literalidad entre artes marcada por sus contemporáneos. Mientras otros se limitaban a hacer una "traducción" gráfica, Klee intentó aplicar las riquezas de la música a otros modelos de expresión, estudiando y transportando las estructuras que pertenecen a un orden invisible y transitorio, (el de la música y el sonido) a otro visible y concreto (el de la pintura y el dibujo).

Klee consiguió simbolizar ideas sobre la música y el sonido de manera visual, y a través de sus lecciones de composición y sus obras de temática sonora, demuestra que lenguajes muy complejos pueden sintetizarse en principios extremadamente simples. Klee, según Boulez, no tenía una visión servil de la música a pesar de ser músico, sino que buscaba cierta objetividad en la expresión de la misma. Compartiendo el mismo enfoque, esta investigación busca los mecanismos que objetivamente hacen posible una transducción entre mundos, y que permiten abordar desde la lógica de la composición, la construcción y la proyección de espacios, la cuestión de la representación del paisaje sonoro.

> Como podemos ver, Klee no atribuye ninguna importancia al establecimiento de un paralelismo estricto, que también tiene limitaciones muy fuertes, entre el mundo del sonido y el de la vista. Si hay alguna lección que aprender de él, es que los dos mundos tienen su especificidad, y que la relación entre ellos puede ser solo de naturaleza estructural (Boulez, 1989: 38).

El país fértil resulta ser la metáfora del campo cuya estructura fuerza a la imaginación a entrar en una nueva poética. En ese campo fértil de relaciones habitan muchas obras de Klee, en las que la escisión entre significado y signo es lo que alienta a reflexionar sobre la comparación, a un mismo nivel, del espacio y el tiempo. *Máquina de gorjear* (1922), *Casas en el paisaje* (1924), *Monumento en el país fértil* (1929), *Instrumento para la música contemporánea* (1914) y *Sonido antiguo* (1925), son las obras de Paul Klee cuyo valor representativo da sentido a la clasificación propuesta de los instrumentos que sirven para conformar el paisaje sonoro: objetos en el límite, arquitecturas acústicas, cajas de resonancia, territorios sin topos e imágenes virtuales. Obras de arte, proyectos de arquitectura e instrumentos científicos se convierten en intermediarios entre el ser humano y su entorno, capaces de traducir el lenguaje del oído al del ojo, y representando, a la vez que crean, la dimensión sonora del paisaje[2] (*Fig_1*).

---

1 *Klee et la musique*, 10 de octobre de 1985 – 1 de enero de 1986. Centre Georges Pompidou, Paris

2 Como afirma Navarro Baldeweg en *Una caja de Resonancia*, "la inteligencia visual se crea a la par que se representa, se dibuja o se pinta. Se aprende a mirar junto a los logros sucesivos de la representación (Baldeweg, 2008: 28)".

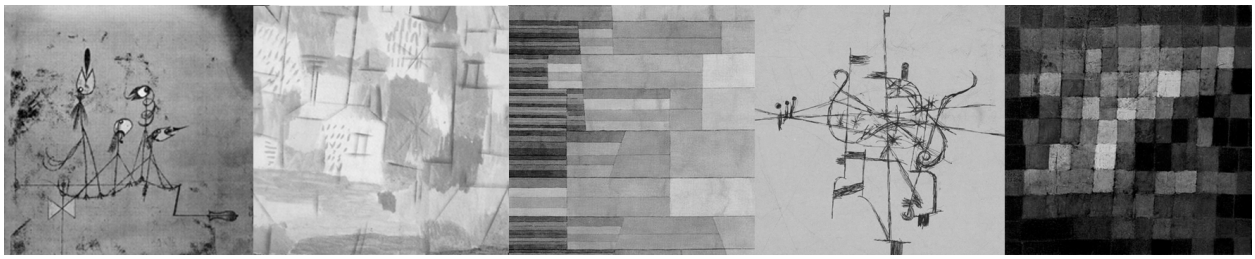


Fig_1
Collage de fragmentos de las obras de Paul Klee estudiadas. De izquierda a derecha: Máquina de gorjear (1922), Casas en el paisaje (1924), Monumento en el país fértil (1929), Instrumento para la música contemporánea (1914) y Sonido antiguo (1925).
Autor: Collage, Covadonga Blasco, 2018

Objetos en el límite

En el retrato sobre la alta sociedad romana que Fellini regala en su obra más compleja, *La Dolce Vita*, la escena central de la película muestra una reunión de intelectuales y burgueses en un lujoso apartamento. Alrededor de un tocadiscos, los personajes recitan poesía, tocan la guitarra, y discuten sobre arte cuando un joven del grupo, atento a la profundidad de las conversaciones, comienza a grabar sus voces. En un momento de silencio, la conversación entre el señor Steiner y la poetisa se reproduce en el magnetófono y vuelven a escuchar sus palabras. Al finalizar el diálogo, irrumpe una grabación antigua. Lluvia, truenos, fuertes vientos. Pájaros que cantan. Los personajes juegan a adivinar a qué corresponde cada sonido: ¡Es un bosque! ¡Son pájaros! Sonidos que dan placer, extremadamente estimulantes, como describe la mujer del anfitrión. La escena, una de las más crípticas de la película, describe con sutileza el carácter del aristócrata Steiner, un personaje culto, sensible, cuyo trágico suicidio marca la trama de la película.

Más allá de su valor en el guion, la escena nos da cuenta de la importancia que la tecnología y los instrumentos de grabación y reproducción tienen en el análisis del paisaje sonoro. Gracias a ellas, una reminiscencia individual sensible se convierte, mediante la escucha, en una identidad inteligible común.

Dentro de los dos procesos vinculados a la tecnología del sonido, la reproducción y el almacenamiento, este último se entiende comúnmente como un proceso cultural, en el que la historia se convierte en discurso almacenado del conocimiento. El lenguaje, el sonido, la luz, se vuelven físicos, y la transducción del sonido a la imagen y viceversa, se convierte entonces en uno de los mayores intereses de la ciencia.

En 1876, T. Edison presentó el fonógrafo como un aparato inventado sin propósito alguno. El fonógrafo fue el primer sistema de grabación analógica en el que las ondas sonoras eran transformadas en vibraciones mediante un transductor acústico-mecánico, y uno de los primeros sistemas capaces de convertir la estructura invisible del sonido en una imagen reproducible. Con el tiempo, el fonógrafo constituyó un gran debate epistémico, al tratarse de una máquina en la que el pasado se volvía reproducible haciendo posible, como en el fonógrafo del señor Steiner, percibir el espacio y el tiempo a través de la esfera del conocimiento sensible común.

Explorando el camino inverso al fonógrafo, en 1920, aparece el optófono. Un instrumento que nació con el propósito de convertir señales ópticas en audibles, permitiendo leer y explorar el espacio a las personas ciegas mediante sonidos. Inventado por Fourier d´Albe, este convertidor de imágenes en sonidos supuso una gran influencia para los movimientos artísticos de vanguardia del siglo XX, principalmente para el dadaísta Raoul Hausmann.

Según Hausmann, los nuevos medios forzaban a concebir los fenómenos sensoriales y los procesos sensibles del ser humano de forma innovadora, y gracias a ello se desarrollaron en profundidad las prótesis concebidas para discapacitados. El optófono reemplazaba la limitada capacidad natural de los sentidos del ser humano por la sensibilidad infinita de las máquinas, pudiendo así detectar vibraciones inmateriales (Daniels and Schmidt, 2008: 125).

Los inventos de Edison o d´Albe comparten un rasgo común fundamental: instrumentos inicialmente surgidos como herramientas técnicas para ampliar la percepción, se convierten en una suerte de "tecnología performativa" que dependen de la acción interpretativa del hombre. En su empleo surgen las lecturas creativas. Como metafóricamente representa Paul Klee en su Máquina de Gorjear, cuando los instrumentos, además de su dimensión técnica, adquieren una dimensión poética, estos se convierten en amplificadores de significado del mundo sensible. Con su uso e invención, aquello que pertenece a un lenguaje permite inmiscuirse en otro para enriquecerlo (*Fig_2*).

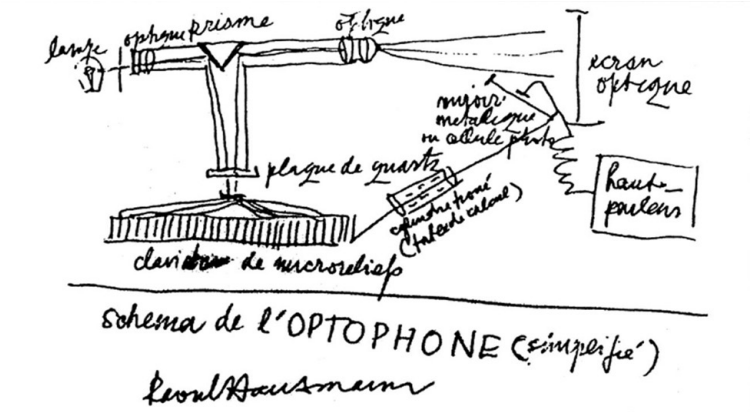


Fig_2
Hausmann, Raoul. Diagrama del optófono. Fuente: Jean-François Bory, Raoul Hausmann (Paris, 1972). Autor: Raoul Hausmann, 1919

Arquitecturas acústicas

Durante la Primera Guerra Mundial, el ejército británico instaló a lo largo del Canal de la Mancha una extensa red de construcciones de gran escala. Unos grandes paraboloides de hormigón que, gracias a su geometría cóncava, refractaban el sonido del ruido de los motores de los aviones del ejército enemigo al adentrarse en la costa, permitiendo predecir un ataque aéreo mediante la escucha. Los "espejos acústicos", situados en diferentes posiciones, generaban puntos de detección de señales que, por medio de la triangulación, determinaban la posición de una fuente sonora.

La locación acústica pasiva mediante espejos acústicos generó en los años veinte una intervención a gran escala en el paisaje equiparable a algunas obras de *landart*. Cada una de las piezas erigidas en la costa representa lo que Le Corbusier definió como *forma acústica*: "Sobre la colina dibujé con cuidado los cuatro horizontes […]. Estos esbozos provocaron desde un punto de vista arquitectónico, una respuesta acústica, una acústica visual de las formas (Le Corbusier, 1955: 7)".

La capilla de Notre Dame du Haut (Ronchamp, 1954) de Le Corbusier tiene su origen conceptual en la escucha del paisaje. Las formas acústicas que configuran su geometría, derivadas de la serie de esculturas[3] en madera que realizó en los años cuarenta, convierten esta obra de Le Corbusier en un ejemplo de arquitectura intermediaria entre el hombre y el paisaje nacida de su implicación directa con el sonido del entorno. En última instancia, como afirma Keneth Frampton, Ronchamp es precisamente una de tales esculturas, sutilmente transformada en edificio (Frampton, 2001: 136).

De igual manera, el *Memorial en honor al padre Donosti, capuchino y musicólogo* (Agiña, 1957) de Jorge Oteiza y Luis Vallet, emplea la arquitectura como herramienta para amplificar el sonido del paisaje. Tal y como se describe en la memoria del proyecto "la forma paraboidal adoptada para dar forma a la capilla de Agiña, condensa y resume todos los sonidos y músicas de la naturaleza vasca, como lo hiciera el gran musicólogo […] (Oteiza y Vallet, 1957: 190)". Toda la atención del espectador se centra en el sonido del paisaje, en aquello que la forma arquitectónica es capaz de amplificar y dar sentido.

La escucha en estas obras se piensa como entendimiento, y la experiencia del paisaje nace en la intersección con la arquitectura. Paisaje y arquitectura se significan mediante la interacción del sonido. Como las casas en el paisaje de Klee, donde la estructura del paisaje se convierten en el sustento de la arquitectura, la movilidad e instantaneidad del sonido transforma la experiencia de la obra de arquitectura, contaminando la estructura espacial con el tiempo y la direccionalidad del sonido.

El testimonio de la experiencia del escritor John Berger al visitar la capilla de Ronchamp resume el propósito de estas dos obras que, inmersas en el paisaje, podríamos denominar como arquitecturas acústicas: aquellas cuyas formas, descritas como receptivas, capturan, de alguna manera, las vibraciones, lo que llega hasta ellas del paisaje circundante, que atraen o reciben dentro de ellas el mundo que las rodea (Berger, 2015: 40-41) (*Fig_3*).

3 Serie de Esculturas Ozon: Ozon (1943) y Ozon, Opus I (1947)

Fig_3
Oteiza, Jorge y Luis Vallet. Memorial al Padre Donosti, Capilla de Aguiña, 1957.
Fuente: Aitor Izaguirre, http://www.aitorizaguirre.com/portfolios/agina/. Autor: Aitor Izaguirre

Cajas de resonancia

Como constructo o entorno, la vivencia estética del paisaje está condicionada por una segregación sujeto – objeto[4]. El paisaje, considerado como lo Otro, presupone como condición de su existencia la determinación de un mundo sensible[5]. Bajo esta premisa, el paisaje sonoro reconoce la determinación de un orden dinámico que es apreciado por el sujeto desde el centro de la atmósfera que genera un acontecimiento.

Establecidos entonces el sujeto como el Yo y el paisaje como lo Otro, se coloca entre ellos un tercer elemento. Un instrumento, denominado intermediario (dada su posición relativa), que filtra un parámetro determinado del mundo sensible. Los intermediarios, en forma de dibujo, cartografía o máquina, permiten representar el orden de un parámetro sensible que, en el caso del sonido, es además invisible.

La Casa de la lluvia (Santander, 1982), obra clave en la formación como arquitecto de Juan Navarro Baldeweg, debe su concepción y materialización a las investigaciones sobre el edificio y su entorno a través de piezas y dibujos. La casa constituye una de las primeras obras del arquitecto tras su estancia en el Center for Advanced Visual Studies del MIT de Boston (1971-1975), etapa que le marcará toda su vida. El contacto con los artistas-compositores americanos John Cage y Maryanne Amacher tendrá una gran influencia en la obra posterior de Juan Navarro, llegando a considerar el espacio arquitectónico como una caja de resonancia, como un instrumento que trasmite y reproduce el sonido y otras cualidades del medio.

---

4 Segregación entre sujeto y objeto en el concepto paisaje: "[…] la identidad de lo que decimos, al decir paisaje, solo puede residir en aquel pliegue, en la fisura supuesta entre objeto y sujeto, en el "entre" que no separa, sino que une (Hernández León, 2016: 119)".

5 "El Otro no se presenta aquí como sujeto ni como objeto, sino, cosa sensiblemente distinta, como mundo posible, como la posibilidad de un mundo aterrador. Ese mundo posible no es real, o no lo es aún, pero no por ello deja de existir: es algo expresado que sólo existe en su expresión, el rostro o un equivalente del rostro. El Otro es para empezar esta existencia de un mundo posible (Deleuze, 1995: 23)".

En la pieza *Casa de la lluvia*, el valle de montañas en el que se inserta el proyecto real se traduce en un aljibe, que espera a ser llenado. La casa, dispuesta en el centro del vaso de recogida de aguas, se representa como diagrama universal: cuatro paredes y un tejado a dos aguas. En las esquinas del tejado, unos pequeños tubos a modo de gárgolas sobresalen remarcando su presencia, necesaria para que la máquina funcione correctamente. Por último, sobre la casa emerge una nube, en la que cada gota de agua es expulsada desde una posición calculada, buscando a través de una espiral la estructura racional de la lluvia, repartida de manera aleatoria y uniforme sobre una superficie.

La puesta en marcha de la pieza supone la narración del proyecto, en la que el narrador es el agua, y su precipitación es el acontecimiento que conforma el paisaje. El latón empleado en todos los elementos de la pieza es lo que permite definirla como intermediario. Un material sonoro que hace legible el discurso. Las gotas de la nube-espiral convierten el tejado de la casa en un tambor, cuyo efecto se traslada, como una homotecia perceptiva, al proyecto real, haciendo de la arquitectura un instrumento tan complejo como una batería.

En la vivienda real existen dos sonidos predominantes: el de las gotas de lluvia que golpean el tejado metálico, y el del agua expulsada violentamente por las gárgolas de los canalones que coronan las esquinas del proyecto. El paisaje, además de incorporarse en la casa a través de precisos ventanales, entra en el interior haciendo ruido, llenando el espacio con el sonido de la lluvia.

El paisaje sonoro se expresa en este proyecto en el acontecimiento de la lluvia, y para su narración se fabrica un instrumento menor, un "instrumento para la arquitectura contemporánea"[6], en el que la realidad interna del objeto deviene mucho más que su simple apariencia. Un resonador de las fuerzas sensibles que direcciona la mirada hacia el evento que define inconscientemente la dimensión sonora de un paisaje concreto (*Fig_4*).

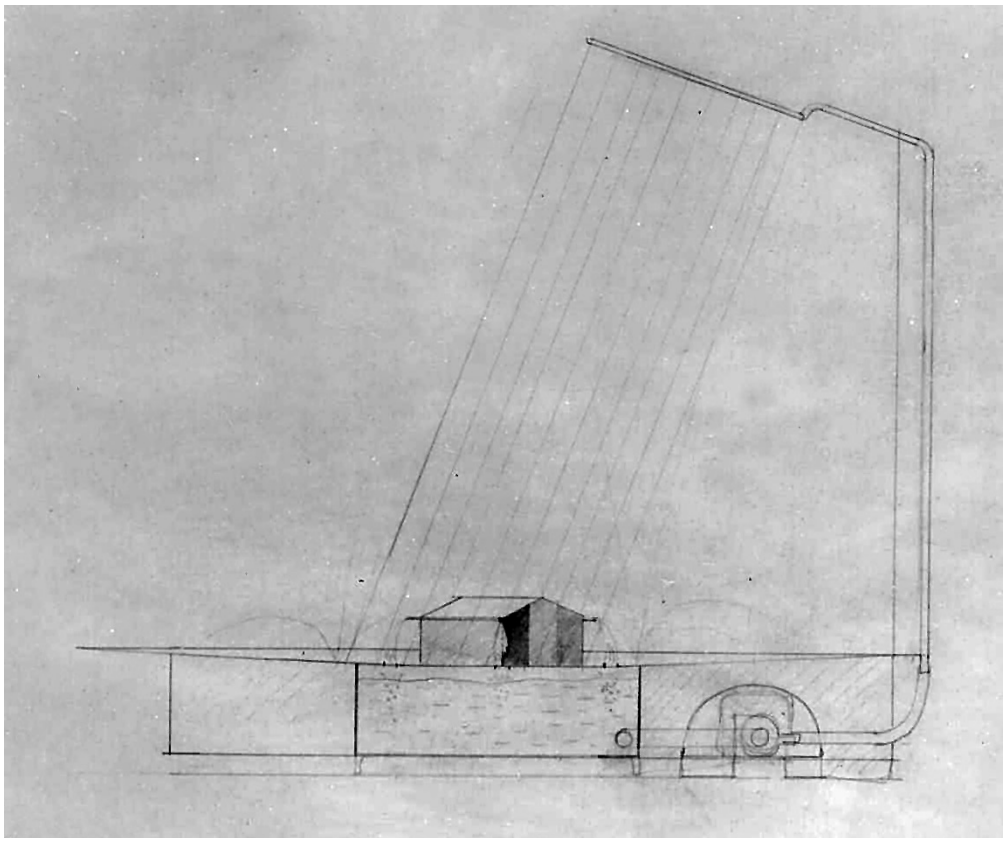


Fig_4
Navarro Baldeweg, Juan. Dibujo de la pieza Casa de la lluvia. Lápiz sobre papel de croquis. 1979.
Fuente: Estudio Juan Navarro Baldeweg.Autor: Juan Navarro Baldeweg.

6 En referencia al cuadro de Klee. *Instrumento para la música contemporánea,* 1914.

Territorios sin topos

A finales de los años sesenta del siglo XX, tal y como expone Javier Maderuelo en su análisis sobre los espacios contemporáneos (Maderuelo, 2008: 247-248), la sensibilidad posmoderna vuelve a recuperar el paisaje como tema artístico. Su mayor precursor será el compositor John Cage, quien influenciado por el filósofo americano Henry David Thoreau, elabora entre 1939 y 1952 cinco obras musicales bajo el título *Imaginary Landscape*. Esta serie de obras, entendidas como "paisajes sin topos", inician un género musical denominado Sound-scape, y abre la discusión sobre el límite que separa la representación del sonido del paisaje de la composición musical.

La transformación de la naturaleza en arte (Coomaraswamy, 2013) es el principio inmiscuido en las obras tanto de Cage como de muchos de los artistas que durante los años 60 y 70 consolidaron el *Landart* como corriente artística. En el año 70, Richard Long y John Cage produjeron dos obras en las que el paisaje y el sonido se relacionan desde perspectivas opuestas.

Un mapa de Concord, la ciudad donde nació y vivió David Thoreau, se convierte en la partitura de la pieza *Solo for voice 3* (1970), en la que Cage solicita a los intérpretes que lean musicalmente las líneas que representan el territorio: los caminos, los ríos, las vías del ferrocarril…[7] (*Fig_5*).

En paralelo a la obra de Cage, *A Hundred Mile Walk* registra el recorrido que Richard Long realizó durante el año nuevo del año 1972, siguiendo varias veces una ruta circular por el bosque de Dartmoor (Inglaterra). En esta obra, Long describe la experiencia de los sonidos que escucha durante el paseo. Cómo se dio cuenta de la presencia de los ríos cuando se acercaba a ellos. Cómo el sonido desaparecía tras él cuando caminaba. La obra es un discurso entre el artista y la naturaleza, en la que registra sus percepciones y sus pensamientos internos.

Tanto *Solo for Voice 3* como *A Hundred Mile Walk* se basan en mapas. El mapa, en el caso de Cage, trasciende su uso como herramienta que representa bidimensionalmente el territorio y se convierte en un partitura cuya interpretación queda en manos del músico. Las decisiones estéticas dotarán de sentido a las líneas del mapa, por lo que Cage se separa de la acepción espacial del paisaje sonoro y se adentra en el campo de la música experimental.

Sin embargo, la obra de Long, se centra en la experiencia del sonido del paisaje mediante la combinación de lenguajes: una representación gráfica del recorrido (un círculo sobre el mapa), y la palabra que transmite la experiencia completando la representación del camino. Los modos de representación de la experiencia se solapan, componiendo la descripción de lo sensible mediante dos lenguajes complementarios.

Del mismo modo que la matemática genera modelos que intentan conceptualizar la realidad, *A Hundred Mile Walk* es una pieza perceptiva en la que la representación gráfica del paseo de Richard Long refleja las limitaciones y posibilidades del uso de la palabra y la imagen para transmitir la experiencia del sonido del paisaje. En ambos casos el paisaje sonoro comienza a intuirse como un espacio virtual e imposible de representar.

Imágenes virtuales

Bill Fontana es un artista estadounidense conocido internacionalmente por su trabajo experimental con el sonido. Fontana, discípulo de Cage y contemporáneo a Shaffer, considera el entorno físico como una fuente viva de información musical, con cualidades estéticas que pueden evocar imágenes visuales.

Desde 1976, Fontana ha creado instalaciones de sonido en las que traslada el sonido ambiental de un lugar alejado del centro urbano hasta un emplazamiento específico de la ciudad. Su propósito es agudizar la percepción del paisaje auditivo y sumergirse en la escucha de lo invisible.

---

7 Transcripción de las instrucciones de interpretación de *Solo For Voice 3* (1970): "Using the map of Concord Given, go from Fair Heaven Hill (H7) down the river by boat and the inland the house beyond Blood´s (B8). Turn the map so that the path you take suggests a melodic line (reads up and down from left to right). The relation of this line to voice range is free. Change electronics are intersections and/or when mode of travel changes. Use any of the following words by Henry David Thoreau as text (Journal Volume III, page 143). The different type-faces may be interpreted as changes in intensity, quality, dynamics. Space on the page is left for the performer to inscribe the vocal path chosen from the map.
This solo may be accompanied by tape recording of hawk sounds."

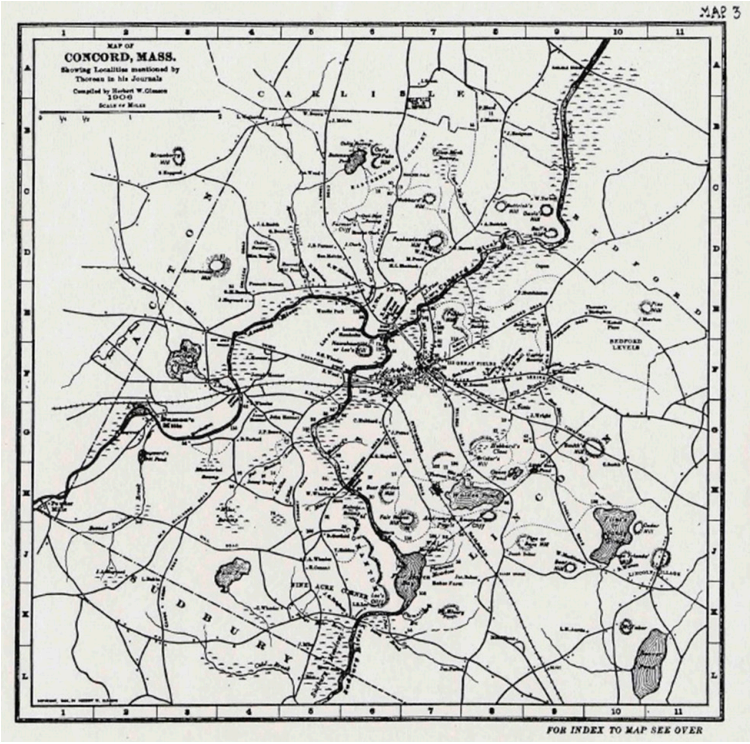


Fig_5
John Cage, Solo for voice 3, 1970.
Fuente: Sound Book: Instructions, 1970, página 22. Autor: John Cage

La pertinencia de incluir Fontana en el análisis de las herramientas del paisaje sonoro se encuentra en su propósito de explotar la capacidad del sonido para obtener imágenes visuales a través de la memoria y el conocimiento, creando una tensión causada por la contradicción de lo que se oye y lo que no se ve.

Distant Trains (1984), es una escultura de sonido que se instaló en el gran campo vacío de la que había sido una de las estaciones de tren más transitadas de Europa antes de la guerra, el *Anhalter Bahnhof* de Berlín. Una serie de altavoces fueron enterrados en el lugar donde se encontraba la estación. Al mismo tiempo, se colocaron ocho micrófonos en la estación de Colonia, una de las estaciones de tren más concurridas de Europa, reproduciéndose en Berlin, a tiempo real, los sonidos de la estación de trenes. El espacio acústico de Anhalter fue reconstruido cuarenta años después de su destrucción durante los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial mediante el sonido de la actividad de la estación de Colonia, situada a 600 kilómetros y 45 años de distancia.

Este tipo de obras de Fontana sirven para convocar regiones físicas e imaginarias donde los pensamientos discurren fácilmente, para atraer horizontes entrecruzados del mundo que nos envuelve y atraviesa. Mediante la conexión de dos entornos físicos separados a través de la escucha permanente, los micrófonos instalados en una ubicación transmiten su continuo de sonido resultante a otra ubicación, donde se pueden escuchar, permanentemente, como una superposición permeable al espacio visual:

> Miramos a nuestro alrededor y casi todo lo que vemos, a excepción de reflejos de luz y sombras, corresponde exactamente al lugar que se mira. Escuchar no tiene el mismo sentido de correspondencias espaciales que la percepción visual. Con la percepción visual, miramos directamente a lo que se ve; al escuchar, nos orientamos hacia donde está el sonido, pero no necesariamente hacia dónde proviene. En la percepción visual, generalmente, hay simultaneidad entre el espectador y el objeto de percepción. Con el sonido se produce un retraso de tiempo, ya que podemos escuchar una fuente de sonido antes o después de que lo veamos (Bill Fontana,s.f.).

Estas superposiciones acústicas crean ilusiones de permanencia, en las que comienzan a interactuar los aspectos temporales del espacio visual que llevan al paisaje sonoro a su conformación como espacio virtual. Las identidades pasadas que se reproducen en la memoria acústica de un lugar, deconstruyendo su identidad visual, infunden una identidad acústica totalmente nueva, tan fuertes como para competir con su identidad visual. La escucha se convierte, al mismo tiempo, en experiencia y entendimiento. Un proceso que reside, solamente, en la memoria del oyente (*Fig_6*).

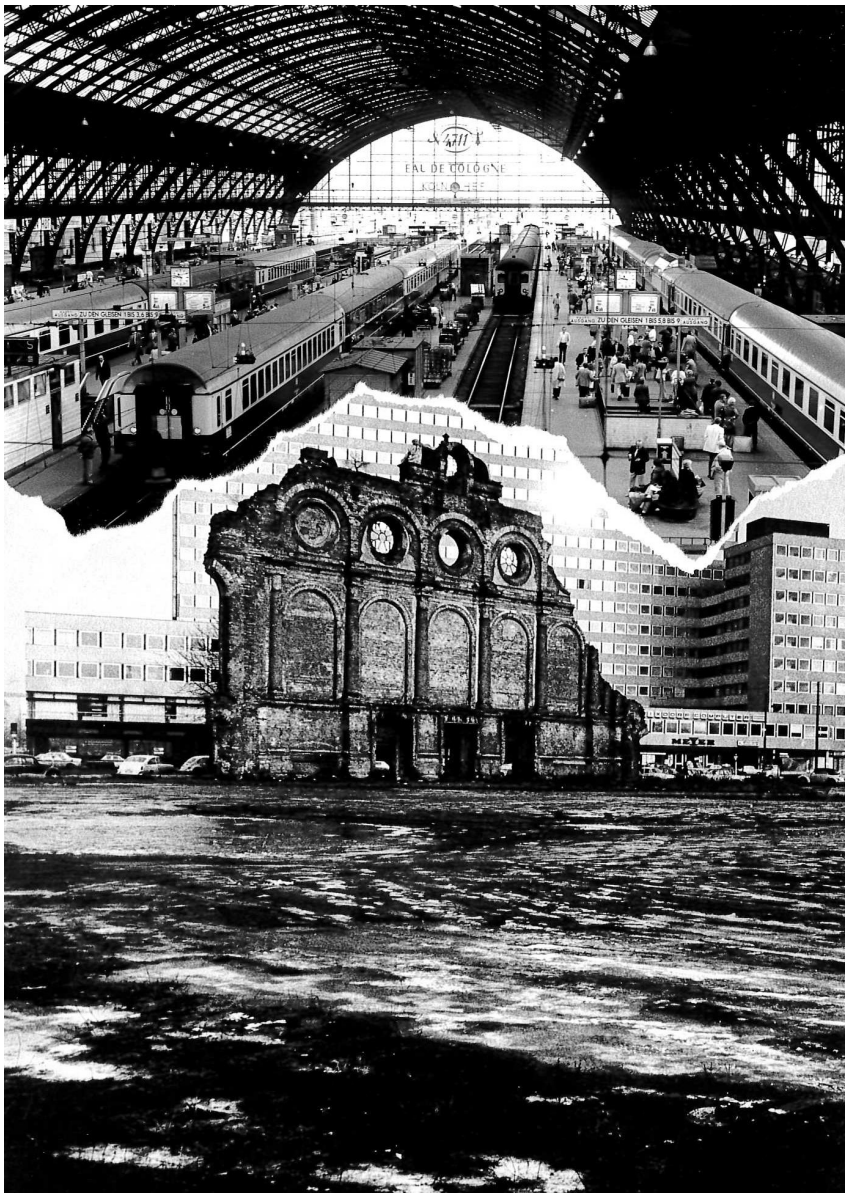


Fig_6
Bill Fontana, Distant Trains, 1984.
Fuente: http://www.resoundings.org/. Autor: Bill Fontana.

Destilar la imagen del sonido

Al igual que un médico imagina el interior de nuestro cuerpo a través de un fonendoscopio, para pasar del mundo del sonido al mundo de la imagen es necesario contar con un instrumento intermediario entre la estructura visual y la estructura audible.

Los caminos de ida y vuelta, del sonido a la imagen y de la imagen al sonido, son el punto de inicio hacia la representación del paisaje sonoro, que amplía su definición y se desmarca de lo acústico para adentrarse en la conformación del espacio desde la escucha.

Si la escucha posiciona al sujeto como receptor de información, la voz es el instrumento mediante el cual el hombre proyecta activamente su presencia, desbordando su ocupación física y dominando mediante el sonido un territorio efímero cuyos límites desaparecen al mismo tiempo que se originan.

Tanto la perspectiva tridimensional consecuencia de la escucha como el recinto de afección circunscrito por el sonido, conforman territorios que se alojan en el campo de estudio de lo sonoro, conviviendo conjugados en un ámbito confuso que es, al mismo tiempo, tanto físico como metafórico (Bonnet, 2016).

Bibliografía

BERGER, John (2015), *Cuatro horizontes*, Barcelona: Gustavo Gili.

FONTANA, Bill (s.f), *Sound As Virtual Image*, http://resoundings.org/Pages/sound%20As%20Virtual%20Image.html (fecha de consulta 15.5.18).

BONNET, Francois J. (2016), *The Order of Sounds: a Sonorous Archipelago*, Oxford: Urbanomic Media Ltd.

BOULEZ, Pier (1989), *Le pays fertile: Paul Klee*. París: Gallimard.

COOMARASWAMY, Ananda (2013), *La transformación de la naturaleza en arte*. Barcelona: Kairos.

COROMINES, Joan (1973), *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid: Biblioteca románica hispánica.

CRIPPA, Maria Antoinetta (2015), *Le Corbusier: The Chapel of Notre-Dame Du Haut at Ronchamp*, Londres: Royal Academy Publications.

DANIELS, Dieter y SCHMIDT, Barbara U. (eds.) (2008), *Artists as inventors, inventors as artists*, Ostfildern: Hatje Cantz.

DELEUZE, Gilles y , Feliz (1995), *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Círculo de lectores.

FRAMPTON, Kenneth (2001). *Le Corbusier*. Madrid: AKAL.

GAZAPO DE AGUILERA, Darío y LAPAYESE LUQUE, Concha (2010), "¿Desde dónde... se construye el paisaje?", *AUS*. Valdivia: Instituto de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Ciencias de la Ingeniería, Universidad Austral de Chile, 12–15.

HERNÁNDEZ LEON, Juan Miguel (2016). *Ser-paisaje*, Madrid: Abada Editores.

LE CORBUSIER. "La chiesa di 'Notre-Dame-du-Haut' a Ronchamp". *Casabella-continuità*. 1955, n° 207, p. 7.

MADERUELO RASO, Javier (2008). *La idea de espacio en la arquitectura y el arte contemporáneos, 1960-1989*. Madrid: AKAL.

NANCY, Jean-Luc (2008), *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

NAVARRO, Juan (2008), *Una caja de resonancia*. Valencia: Pre-Textos

SCHAFER, R. Murray (2013), *El paisaje sonoro y la afinación del mundo*. Barcelona: Intermedio.

VALLET, Luís y OTEYZA (sic), Jorge (1957), *Memorial en honor del al Padre Donosti* (sic), *Capuchino y musicólogo*. San Sebastián: Munibe. Grupo de Ciencias Naturales Aranzadi. Suplemento de Ciencias Naturales del *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*. Año IX. Cuaderno 3º.

La cañada de San Buenaventura. Paisaje Genealógico de Pachuca

Claudia Paulette Escalona Muñoz

Universidad Autónoma de Aguascalientes

paulette.escalona@gmail.com

Eduardo Javier García Alonso

Universidad La Salle Pachuca

eduardo.alonso@lasallep.mx

El paisaje como objeto de estudio de la Genealogía.

> Si la genealogía plantea por su parte la cuestión del suelo que nos ha visto nacer, de la lengua que hablamos o de las leyes que nos gobiernan, es para resaltar los sistemas heterogéneos, que, bajo la máscara de nuestro yo, nos prohíben toda identidad.
>
> Michel Foucault

El paisaje es el escenario de la vida del hombre. Es testigo mudo de la historia de la humanidad. Es el escenario de guerras, amores y conquistas. Es motivo de inspiración para las artes. Con solo evocar la célebre pintura "El Caminante sobre el Mar de Nubes", obra del pintor romántico alemán Caspar David Friedrich (1774-1840), en la cual nos remite a un momento apofático en el que nuestra existencia parece insignificante frente a la creación divina, el paisaje se manifiesta omnipresente en nuestras cotidianidades. Sin embargo, el paisaje que en algunos momentos nos puede apabullar por su majestuosidad y su condición supraterrenal, tiene una connotación muy humana en su objetividad. Los paisajes por sí mismos no existen. Dependen de la presencia del hombre para que estos sean descritos, construidos, destruidos, olvidados, abandonados, o simplemente sean fruidos, y porque no también padecidos. Sin un hombre que perciba la gran diversidad de los paisajes y los interiorice o inclusive los intelectualice, los paisajes no existen ni serían motivo de estudio y aprovechamiento. Nuestros pensamientos y culturas contemporáneas son producto de nuestras generaciones anteriores; entre esas ideas y recuerdos también están presentes los paisajes de nuestros antepasados, de nuestra niñez y por supuesto de nuestras ciudades actuales.

Hoy el paisaje en su concepción más amplia representa oportunidades de desarrollo de las localidades en términos económicos y turísticos, y no solamente como un actor cultural identitario. Su conservación abarca muchas dimensiones sociales desde autoridades, organizaciones y la propia sociedad que lo fruye. Es así como el convenio europeo del Paisaje celebrado en Florencia el 20 de octubre de 2000, dice: "…por «paisaje» se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos".

Este documento plasma los preceptos básicos y más recientes en cuanto a las gestión y protección del paisaje en Europa, lo que refiere a un compromiso de preservación que empodera y responsabiliza a las autoridades locales para establecer principios y estrategias que protejan, gestiones y ordenen el paisaje. Pero, es innegable que el concepto de paisaje implica una gran cantidad de significados y significantes, es un concepto complejo, y a su vez, vivo y en constante evolución. Prueba de la complejidad es la multitud de disciplinas científicas que se han ocupado de su estudio en la actualidad: desde las artes, la ingeniería, filosofía, la arquitectura, la geografía, la biología, etc. (Zubelzu Mínguez & Allende Álvarez, 2015: 30).

Trasladando el ámbito académico a términos objetivos, de esta interacción disciplinar característica del paisaje, se genera un dinamismo social entre los factores humanos y el territorio natural que tiene como consecuencia que el paisaje se vea alterado para beneficio de cada una de las actividades del hombre. El paisaje por tanto cambia y evoluciona como consecuencia. Haciendo del paisaje un ente producto de la cultura ligado al desarrollo de la sociedad. Por ende, el paisaje puede ser no solo un objeto de estudio, sino también una herramienta muy útil para la lectura de la historia de una sociedad, cultura o de la propia ciudad. El arquitecto vasco Ander de la Fuente, afirma en su tesis doctoral titulada "Pautas para un Protocolo de Identificación, Valoración y Socialización de Paisajes" que: "los paisajes dejan huella en aquellos visitantes que lo observan y lo viven, por lo tanto, lo define como un "sociosistema", es decir un espacio donde se desarrollan las actividades humanas, fuente de recursos y, a la vez, en espacio habitable para la población. A continuación, brevemente se enuncia el método que propone para estudiar al paisaje:

1. Identificar las áreas o zonas con dinámicas singulares que son denominados "subsistemas estructurantes del territorio", mismos que proveen un esquema de las conexiones que se viven en el paisaje.
2. Valorizar los elementos que caracterizan dichas áreas, utilizando indicadores comparables y contrastando el conocimiento existente sobre la materia con la percepción social.
3. Por último, proponer pautas de intervención para restaurar los bienes patrimoniales e integrarlos como escenario y símbolo de narrativas; para "suturar" las discontinuidades que impiden su percepción en una imagen coherente, y para diseñar modelos de gestión que posibiliten la dinamización socioeconómica del territorio.

Desde esta perspectiva multidimensional del estudio del paisaje, se permite identificar y encontrar la narrativa social y resignificar la memoria de los espacios, para no volverlos espacios vacíos sino incorporarlos a la vida y a los contextos actuales, de este modo se permite marcar ejes de gestión de la economía y la sociedad para que permita desarrollar una memoria común, permitiendo planificar el territorio desde la identidad (De la Fuente, 2015).

En otro orden de ideas y enfoque, el paisaje no es el medio físico que nos rodea. El paisaje es un constructor mental que se ha elaborado lentamente en algunas culturas. En cada cultura el paisaje ha surgido en un momento histórico determinado y se ha desarrollado y extendido de diferentes maneras contagiando a las artes, sus oficios y a sus ciudades. Intentar trazar su historia y, aún más, intentar determinar una historiografía del paisaje es una manera necesaria de aproximarse a comprender el concepto -paisaje-. Se ha insistido por tanto en que el paisaje no es solo naturaleza, ni territorio, sino una construcción multidimensional humana (Maderuelo, 2009: 5), y por tanto también es una construcción mental del colectivo que lo vive, lo interpreta, lo modela y lo transforma para su beneficio. Como toda obra humana entonces, el paisaje es susceptible a poseer una historia, que lógicamente no es independiente del resto de las actividades humanas, sino más bien se convierte en el escenario en donde se vive el día a día.

En síntesis, las disciplinas involucradas en estudiar un paisaje son las que se ocupan de dar forma a la historia del paisaje. Puesto que todo es histórico, esto es como decir que existen muchas formas de describir el paisaje. Sin embargo, la separación por disciplinas establecidas resulta innecesaria y, en el caso del paisaje hasta contradictoria (López Silvestre, 2009: 12); ya que el paisaje es el resultado de las relaciones y acciones que se llevan a cabo en él. Se debe leer en conjunto puesto que en él se cumple la premisa aristotélica de que "el todo es más que la suma de sus partes", estableciéndolo así podríamos decir que, el paisaje es más que la suma de las disciplinas que se desarrollan en el territorio. Una vez puntualizado el carácter multidisciplinario y transdisciplinario del estudio de paisaje, es conveniente señalar que en este artículo se propone esbozar la posibilidad de aproximarse al estudio de un paisaje mexicano, a través de su vivencia y uso, desde de la experiencia y la percepción del "sentir".

Para apuntalar esta idea del "sentir", citamos el texto del investigador Federico López Silvestre: "Pensar la Historia del Paisaje". En el cual expone unas breves líneas que el célebre naturalista y científico alemán Alexander Von Humboldt, dirige a Goethe en una carta: "La naturaleza hay que sentirla, pues quien sólo ve y abstrae puede pasar una vida en medio de la vorágine tropical … que sin embargo le será eternamente ajena". Del mismo modo puede decirse que el paisaje pasó a ser definido, no solo como representación, sino como identificación: cierta relación emotiva con los espacios abiertos (López Silvestre, 2009: 16).

Tratando de impulsar esta condición emotiva en el estudio del paisaje, es que llegamos a la idea del "Paisaje Genealógico". A manera de explicar y hacer una lectura más comprometida con los detalles, sin soslayar por supuesto el amplio sentido histórico. En otras palabras, es ir a los pequeños detalles y a los sujetos del día a día, que no tienen cabida (precisamente por ser tan pequeños, pero no menos importantes), en la gran escala de la historia. Citando a Michel Foucault de su libro "Microfísica del Poder", nos dice:

> percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por carecer de historia – los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos -; captar su retorno, pero en absoluto trazar la curva lenta de una evolución, sino reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar… (Foucault, 1992: 7).

De acuerdo con Foucault la genealogía se propone como una forma de hacer historia, cuya meta central es hacer presente la conformación de los saberes, y de los discursos en los que no es forzoso destacar un sujeto que sea trascendente en los acontecimientos que se estudian (Barragán Cabral, 2012: 2). De ahí que esta investigación se centre en la construcción del paisaje desde el enfoque de los sujetos y sobre la medida en que es percibido ya que depende de que el hombre lo valore. Es así que, cuando hablamos de percepción inmediatamente nos referimos a algo subjetivo y dependiente de la carga personal de experiencias, contextos culturales e históricos, la edad, la nacionalidad o procedencia. No obstante, cuando se vive en sociedad o se comparten esta serie de circunstancias se puede lograr una expresión o representación social del paisaje para denominar una construcción simbólica colectiva.

De acuerdo con las ideas anteriores, es que este artículo propone lo que denominaremos "genealogía antrópica del paisaje". Enfatizando en su análisis a las vivencias, experiencias e interacciones de los pobladores que dieron procedencia y surgimiento de los primeros barrios de la ciudad. Es decir, se abordará el estudio de la Cañada de San Buenaventura como una aproximación genealógica del paisaje industrial minero de Pachuca, a través de los aún presentes mineros que habitan esos barrios tradicionales. Es importante indicar, que este enfoque no pretende rehuir de otros métodos de aproximación, si no que desde nuestro punto de vista lo complementa y entreteje los vacíos históricos que no se encuentran registrados por diversos factores en la memoria histórica. Es así que, retomando el protocolo propuesto por Ander de la Fuente, a continuación, haremos una breve identificación de los subsistemas estructurales de la cañada de San Buenaventura con el afán de identificar las conexiones que se relacionan, para proceder a ponerles en valor y estar en posibilidad de contrastar su apropiación con la percepción social.

La cañada de San Buenaventura, paisaje singular minero.

Los elementos naturales y antrópicos que componen el paisaje (genealógico - industrial) de la cañada de San Buenaventura en Pachuca, son (Fig_1):

1. Río de las Avenidas: Cruza a la ciudad de Pachuca de norte a sur. Es formado con los escurrimientos de la Sierra de Pachuca. En diversas ocasiones ha causado fuertes inundaciones a la ciudad, debido a las intensas lluvias, la más desastrosa fue en 1949 en donde hubo muertos y desaparecidos. La importancia que juega en el paisaje de la cañada es que, durante la época de mayor explotación minera el recurso hídrico era de suma importancia para el beneficio de la plata.
2. Mina del Cristo: Actualmente es explotada para la extracción de plata y oro, sin embargo, durante muchos años estuvo abandonada. Esta mina tuvo su época de mayor riqueza durante el siglo XIX, en donde podemos ver las fotografías con una imponente infraestructura justo a un lado de la Hacienda de San Buenaventura.

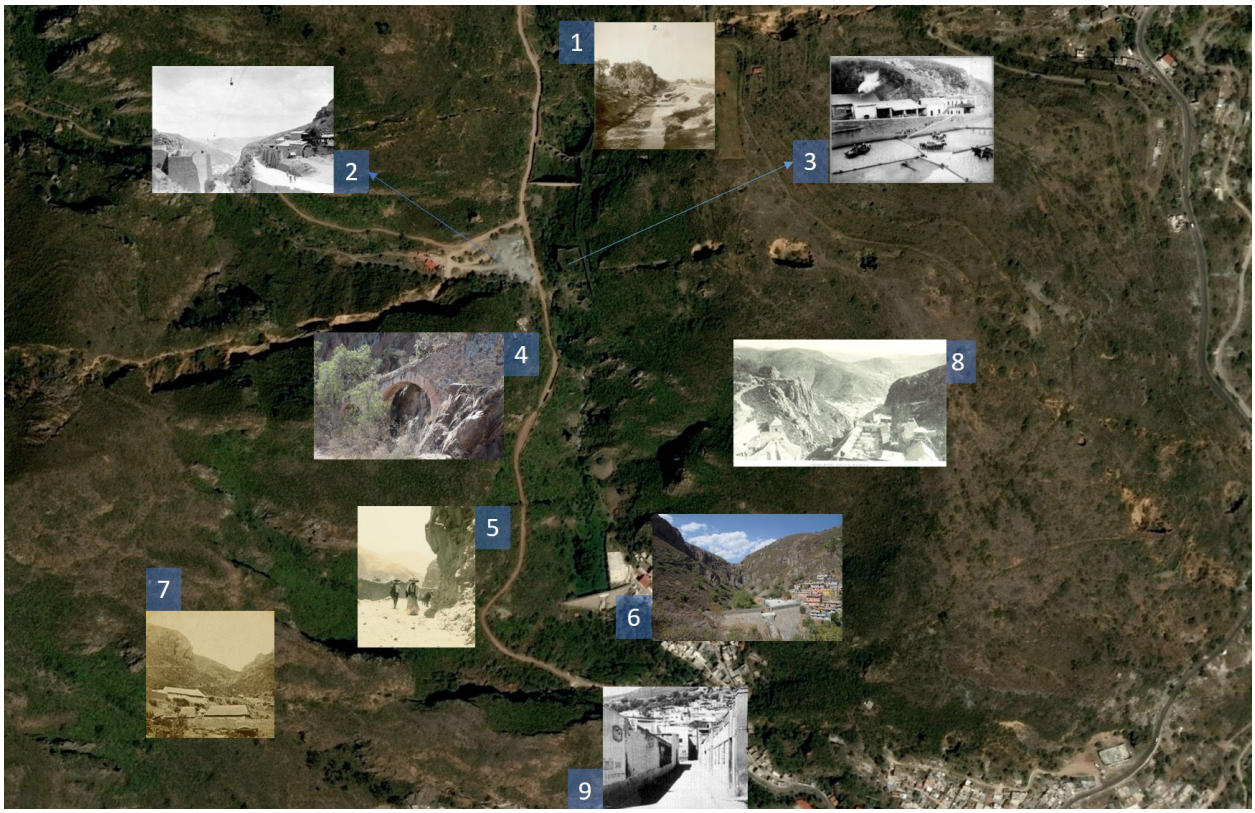


Fig_1
Componentes del Paisaje Genealógico de la Cañada de San Buenaventura, 2018.
Fuente: Elaboración propia con imágenes de la Mediateca del INAH & Imagen Satelital del Servicio Geológico Mexicano

3. Hacienda de San Buenaventura: Aunque actualmente solo quedan restos y muros con alto grado de deterioro, la Hacienda de San Buenaventura implicó una proeza de ingeniería, ya que por debajo cruza el río de las avenidas encausado con bóvedas de piedra y ladrillo. Justo a sus lados en los cerros de San Cristóbal y la Magdalena. Se mantienen las entradas a las minas de donde se extraía directamente el mineral para su beneficio en sus grandes patios. Desde nuestro particular punto de vista, este elemento es el de mayor importancia en el paisaje.
4. Acueducto: Este acueducto sigue funcionando, y lleva agua al barrio del Arbolito desde la localidad de San Miguel Cerezo que se encuentra al norte de Pachuca. La cañería original era de barro, aun se pueden apreciar en tramos sus restos. Actualmente el agua corre en tubos de fierro fundido sin embargo aún, se sostiene en tramos de las arcadas de roca original.
5. Camino Real: Camino que conecta a Pachuca con localidad del Cerezo: Durante los siglos XVIII y XIX por aquí se transportaba el material de las minas que viajaba a las haciendas para ser beneficiado. También se traían a Pachuca leña y carbón desde los bosques de Mineral del Monte, ya que eran los principales combustibles para la ciudad. Hoy en día representa un paseo extremo para los que gustan del ciclismo o senderismo. No obstante, para los pobladores del San Miguel Cerezo sigue siendo la forma más corta de llegar a pie a la ciudad de Pachuca, debido a que la construcción del tramo carretero que conectó a las localidades cruza por el lado este del cerro de la Magdalena.
6. Presa del Tulipán: Actualmente la presa esta en completo desuso, el caudal del río de las avenidas se ha secado casi por completo y solo en época de lluvia apenas si se ve el agua por esta zona. Hoy en día funciona como cancha de futbol.
7. Cerro de San Cristóbal: Este cerro es uno de los más representativos de la ciudad, si bien no es el de mayor altitud, si el de mayor carga histórica y científica. En él durante el siglo XVI, fueron descubiertas las

primeras minas y para principios del siglo XIX fueron descubiertos dos minerales por el geólogo alemán Von Rath, quien los denomino Timidita y Cristobalita por el sitio de identificación.

8. Cerro de la Magdalena: Esta elevación junto con San Cristóbal conforman la Cañada de San Buenaventura. Hacia este cerro cruzaban las canastillas llenas de rocas que bajaban a las haciendas de beneficio de Loreto y la Purísima.
9. Barrio del Arbolito: Este barrio representa el de mayor identidad minera, en él se encuentran aún la mayoría de los descendientes de mineros de la ciudad, incluso algunos actualmente siguen laborando en las minas de Pachuca y Real del Monte. Las calles estrechas y casi verticales en algunas de las zonas de este barrio son la prueba de su traza sin planificación y la característica original de los barrios fundacionales en los minerales del siglo XVII.

Pachuca, origen de la minería moderna

Para Arthur B. Gallión y Simón Eisner, el estudio del medio natural y su relación con la ciudad es una condición toral para entender su funcionamiento (Gallion-Eisner, 1987: 26). En la mayoría de las ciudades fundadas por la Corona Española en América, el sitio era seleccionado por su valor defensivo o utilitario, sin duda este fue el caso de Pachuca. Los antecedentes de Pachuca comienzan con el descubrimiento de yacimientos mineros, por medio de un documento signado en 1552 por el Escribano Mayor de la Oficina del Registro Minero de la Ciudad de México, Gregorio Montero, se le consigna a Alonso Rodríguez Salgado (quien había descubierto las primeras vetas ricas en plata en los cerros de la Magdalena y San Cristóbal), su explotación y extracción de mineral. Desde entonces se le designó como Real y Minas de Pachuca y se estableció un gobierno oficial (Probert, 2011: 83, 84).

Sin embargo, es hasta 186_29, cuando la región denominada norteño-minero-pulquera del antiguo Estado de México se consolida como un estado independiente, el actual estado de Hidalgo (Lugo Pérez, 1997: 28). Una de las razones más preponderantes era que la región estaba consolidada económica y políticamente por la corona Real Española, y prueba de ello era el reconocimiento de los minerales de Real del Monte y Pachuca registrados como los más importantes y ricos de la Nueva España.

La riqueza derivada de la extracción argentífera en los minerales permitió la existencia de clases sociales mucho más definidas, concentración de población dedicada a la explotación minera, así como nuevos procesos de beneficio y extracción de los minerales. Destacan entre varios personajes Manuel Romero de Terreros, mejor conocido en la historia como el Primer Conde de Regla y, Bartolomé de Medina quien descubriera el sistema de beneficio de patio en una de las haciendas más importantes y ricas del Mineral de Pachuca, denominada la Purísima en 1557 (Castillo Martos, 2006: 15).

Al ser la actividad extractiva minera la principal fuente de empleo, y su descubrimiento la razón primigenia de la ocupación de la zona, los alrededores se fueron poblando al llegar operarios, los propios mineros y sus familias. La vertiginosa necesidad de viviendas por la intensiva extracción minera dio como resultado una distribución desordenada en la ciudad. Las condiciones de la geología y topografía del sitio dieron como resultado una ciudad con traza irregular, calles estrechas, pendientes inclinadas. Por otro lado, la hidrología compuesta principalmente por el río de las avenidas como el principal eje longitudinal.

Desafortunadamente los periodos de auge minero no fueron lo suficientemente amplios para promover el desarrollo, sumado a esto la cercanía a la capital de la República desviaba las ganancias que se obtenían en la ciudad y les ofrecía a los empresarios con mejor posición económica, mejores servicios e infraestructura que para aquel entonces el asentamiento con rasgos provinciales como lo era la Pachuca virreinal.

La diversidad en la zona no era un componente extraño, la llegada de la población de distintos puntos del país llamados por el célebre mineral fue un componente importante de la migración que incluía grupos indígenas. Para 1547, la Suma de Visitas[1], reportaba que había un total de 162 casas en que residían 838 indígenas entre nahuas y otomíes; el reporte alude sólo a un español, el encomendero Antonio de la Cadena (Rivera Cambas, 1974: 74).

1 Suma de visitas de pueblos de la Nueva España, 1548-1550. Censo de personas y actividades económicas.

Para 1560 la población había crecido en un 300% desde el descubrimiento de las primeras minas, esto se contabilizaba con 2 mil 200 habitantes (Granados Alcantar, 2011: 33) y el núcleo urbano consistía apenas en una serie de casas de un solo nivel, con cubierta plana de terrado. La distribución urbana era bastante irregular. La alineación de las calles en varias secciones era inexistente. Sin duda lo que cambio la tipología y la distribución en la ciudad fueron las Haciendas de Beneficio en las que, por medio del beneficio de patio, se extraía la plata de los minerales (de ahí su nombre).

El siguiente mapa muestra su localización y la importancia que tuvo el río de las avenidas en la organización espacial de la ciudad de Pachuca, así como en el círculo se señala la Hacienda de Beneficio en la Cañada de San Buenaventura (*Fig_2*).

Fig_2
Mapa de la ciudad y cerros del Real de Minas de Pachuca, 1750.
Fuente: Mapoteca José Orozco y Berra. Colección: Orozco y Berra. Varilla: OYBHGO01. No. Clasificador: 791-OYB-7246-A. Medidas: 97 x 61 cm

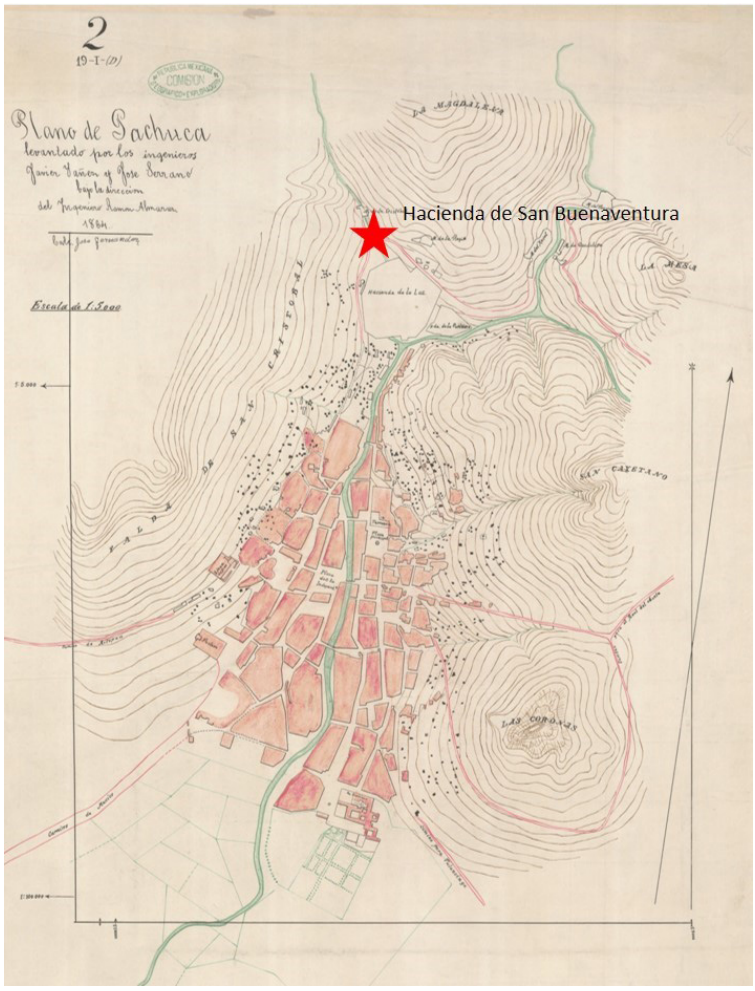


Fig_3
Plano de la ciudad de Pachuca, 1864.
Fuente: Mapoteca José Orozco y Berra, Colección General, Autor: Ibáñez Javier y Serrano José. Año: 1864. Escala 1:5000. Varilla: CGHGO03. No. Clasificador: 1935-CGE-7246-A

La Hacienda de Beneficio de San Buenaventura

Las haciendas de beneficio frecuentemente fueron edificaciones primigenias de una localidad, algunas se convirtieron en fortalezas. Por eso la configuración espacial de los reales de minas y de las poblaciones que fueron centros de beneficio de metales fue en gran parte determinada por ellas (Salazar González, 1998: 84). San Buenaventura no fue la excepción situada en la llamada cañada del Tulipán o de San Buenaventura al norte del municipio de Pachuca, que representa el origen físico, histórico y geográfico de la ciudad (Ver ilustración 3); ésta se encuentra entre en cerro de San Cristóbal; que tiene una altura de 2,900 msnm y el cerro de la Magdalena cuya altura es de 2,700 msnm. Entre ambos cerros corre el río de las Avenidas que atraviesa longitudinalmente a la ciudad (*Fig_3*).

La hacienda de San Buenaventura se construyó adaptándose a las características topográficas del terreno (Ver ilustración 4), básicamente las características arquitectónicas estuvieron condicionadas por la función de los espacios de producción. Abarca aproximadamente cinco hectáreas sobre la cañada. Según el registro fotográfico y restos actuales estaba delimitada por un muro de piedra de aproximadamente 90 centímetros de espesor. Al fondo se observa el piso del patio, sobre el acueducto, al fondo de la cañada. Sin embargo, no se tiene registrado un plano fijo y prediseñado, sino que variaba la ocupación del espacio en función del procesamiento a seguir y la magnitud de producción en función (Beltrán Vargas, 2010: 113). La hacienda tuvo un uso inminente de carácter industrial, es decir, no se localizaron unidades habitacionales específicas para los trabajadores o para los dueños de la hacienda, salvo algunas habitaciones muy modestas que posiblemente fueron oficinas para los administradores o los cuidadores del lugar (Beltrán Vargas, 2010: 148). Sin embargo, su desarrollo generó también el poblamiento de esta zona hacia el norte de Pachuca. Las viviendas de los trabajadores se ubicaron en las cercanías del sitio, y eran humildes chozas de madera (Soto Oliver, 2012: 64), por lo que no quedan evidencias de estos primeros asentamientos que fueron los antecedentes de los barrios modernos que se localizan en las faldas de los cerros (*Fig_4*).

Fig_4
Hacienda de San Buenaventura, 1897.
Fuente: Archivo Histórico y Museo de Minería/Fondo Onofre Azpeitia (plata/gelatina). Colección: Juan Manuel Menes Llaguno

Uno de los barrios más representativos como lo menciona el Dr. Soto Oliver en su libro "Barrio Minero" es el llamado "Barrio del Arbolito", caracterizado por su alto índice de vulnerabilidad social desde su origen. Este barrio se encuentra en la comunicación de estos emplazamientos con el resto de la ciudad, por donde pasaban precisamente las carretas que abastecían a las minas de materiales de mantenimiento. Así lo describe en uno de sus pasajes:

> Muchas veces me he sentado en las piedras de esos cerros y mirando a mi ciudad extenderse hasta el horizonte, me pregunto con tristeza ¿Por qué este barrio que dio nacimiento a Pachuca la historia lo tiene tan olvidado? Para los foráneos a nuestra esencia minera si ven el plano de 1864 van a creer que desde la hacienda de Loreto estaba en despoblado y que de allí para el norte no existían veredas, cuando que en esos caminos tanta gente transitaba que tenían la gran vendimia de alimentos y bebidas a todas horas del día (Soto Oliver, 2012: 64).

Desafortunadamente el panorama no era promisorio, ya que describen a la clase trabajadora -que representaba al menos dos terceras partes de la población-, con un aspecto repugnante por su desaseo, del cual la principal causa era la escasez del agua y en segundo lugar la tradicional inclinación a la bebida del pulque, tendencia que no era fácil de evadir por la falta de distracciones para el pueblo (Almaraz, 1865: 79). En Pachuca no existía un paseo público, ni las diversiones que son comunes en ciudades de esta categoría. Por otro lado, la calidad de la construcción de las viviendas y sus edificios públicos tampoco fue favorecido (Ver ilustración 5), el rápido aumento de población y el extraordinario precio del material para construir; hacían que las casas fueran de valor extraordinario y de mala calidad, tampoco existía un interés por la buena arquitectura y las pocas viviendas de buena calidad pertenecían a un grupo muy pequeño de la población. Esto sin duda significaba una desproporcionada distribución de la riqueza mineral que ahí se encontraba (*Fig_5*).

Fig_5
Imagen 2. Tomada del libro Pachuca una ciudad con Sed. Autor Dr. Nicolás Soto Oliver

En la segunda mitad del siglo XIX, la Sociedad Aviadora de Minas Real del Monte y Pachuca[2] poseía la mayor parte de las minas de Pachuca. Sin embargo, sus operarios no contaban con ningún tipo de protección por su trabajo, ni siquiera prestaciones o salarios justos (Menes Llaguno, 2014: 167) y como era de sospechar, tampoco habían establecido escuelas de niños y adultos para recompensar en parte a los que han contribuido a la bonanza de sus empresarios. Todo esto, tuvo secuelas en la población, dando como resultado colonias marginadas, con nulos índices de escolaridad, deficientes servicios de salud y con ello altos índices de inseguridad. En la actualidad estos barrios fundacionales, no se alejan de este precario pasado (ver ilustración 6).

A más de cuatro siglos del descubrimiento de las primeras minas, los Barrios a las faldas de los cerros de la Magdalena y San Cristóbal son los que presentan los índices más altos de vulnerabilidad social urbana (Escalona Muñoz, 2014: 46). Las políticas públicas actualmente han implementado acciones para mitigar la precariedad de estos barrios, incluso existen proyectos que comienzan a poner como palanca del desarrollo el valor patrimonial de los vestigios arquitectónicos que representan una historia singular, riqueza y diversidad cultural, y por su supuesto, una identidad propia (*Fig_6*).

2 La Sociedad Aviadora de Minas de Real del Monte y Pachuca (SAMRMyP), propiedad de un grupo de empresarios mexicanos dirigidos por Nicanor Béistegui, Manuel Bringas, Manuel Escandón y Palomee de la Roche, quienes tuvieron como administrador para el periodo mencionado, al Ing. John Buchan, de origen inglés. Esta sociedad fue predecesora de la actual Compañía Real de Monte y Pachuca.

Fig_6
Hacienda de San Buenaventura, 1897.
Fuente: Archivo Histórico y Museo de Minería/Fondo Onofre Azpeitia (plata/gelatina). Colección: Juan Manuel Menes Llaguno

Pachuca y su desdibujada identidad minera

Actualmente Pachuca tiene una población total de 277,375 habitantes (INEGI, 2015). La ciudad se compone de una considerable proporción de pobladores migrantes provenientes de otras entidades del país. Destaca con mayor magnitud la comunidad que llegó del Estado de México y de la propia ciudad de México (CDMX). Este fenómeno comenzó a partir del segundo semestre de 1985. Año particularmente recordado, por haber acontecido el sismo que vulneró dramáticamente la capital, provocando la muerte de aproximadamente 5,000 personas según datos gubernamentales. La histeria colectiva que se suscitó en los habitantes de la ciudad capital, aunado a los programas de descentralización emprendidos por el gobierno, fueron el detonador para que varios estados de la República Mexicana, particularmente los que se encuentran a la periferia de la CDMX y componen la actual zona metropolitana, entre ellos Hidalgo con su capital Pachuca, recibieran a muchos de sus asustados habitantes.

La anterior circunstancia propició en Pachuca una importante expansión de su trama urbana, principalmente al borde Sur, que es el que colinda con la CDMX. No obstante, el Norte de Pachuca prácticamente quedó sin crecimiento alguno, obedeciendo esto a que la topografía es accidentada y no lo permite, y la otra razón es el alto índice de vulnerabilidad social. Los distintos gobiernos locales entre 1985 y hasta la fecha, han respondido a la demanda de infraestructura y servicios de los habitantes del Sur de Pachuca. Polarizando significativamente las condiciones urbanas entre los barrios y colonias del Sur versus los del Norte. Estos últimos barrios son precisamente los barrios mineros que dieron origen a la ciudad.

Los barrios fundacionales y mineros de Pachuca (El Bordo, Camelia, Cerro de San Cristobal y el Cerezo) tienen actualmente una población de 3,483 (SEDESOL, 2010), representando tan solo el 1.25% de la población total. De esta manera, el actual pachuqueño se encuentra desconectado de su memoria minera. Por lo tanto, esta investigación genealógica, dirigida a esa pequeña comunidad, nos permitirá la puesta en valor de la identidad minera que alguna vez vivió aquí. Ejemplo de ello fue la información recabada de la entrevista que nos concedió uno de los antiguos mineros: Don Nicolás Ubaldo Pérez, quien trabajó por 25 años en varias de las minas de la zona. Se ocupó como perforista, acarreador, soldador e instalador de drenajes en obras mineras. Entre la riqueza obtenida de esta conversación, Don Nicolás nos comparte historias, conocimiento empírico aprendido en las minas, pero sobre todo sentimientos que vienen a él con tan solo mirar y caminar por el antiguo Camino Real que lleva al Cerezo.

Nos cuenta que por aquí viajaba con su padre con tan solo cuatro años, a las seis de la mañana, antes de que el sol saliera, para evitar el calor y a la gente que bajaba con mulas, caballos y borregos para la venta a la ciudad de Pachuca. Entre las cosas que él recuerda era las grandes bestias que por ahí subían, con la carga del mineral y la impresión que en le causaban. También recuerda con enfado lo poco que pagaban en el trabajo de la mina, -apenas alcanzaba para sobrevivir- y si querías crecer, tenías que aprender otros oficios. El aprendió a soldar con radiografía, así lo cuenta, y ese puesto le trajo mejores ingresos, pero también el trauma al caerle un tubo a uno de sus amigos y provocarle la muerte.

Sin embargo, también la mina le trae buenos recuerdos, ahí conoció a sus mejores amigos, mismos que hasta la fecha mantiene, aprendió a ganarse el pan desde los dieciséis años en la mina y a ser hombre honrado y honesto.

La lectura de las rocas, también lo aprendió en las entrañas de la tierra, entre lamparas de latón y carburo, entre el calor sofocante de la mina y las historias de duendes, entre el mal de piedra y elevadores con malacates. Así, Don Nicolás nos comparte con pequeños detalles y con ellos construimos y traemos al presente la memoria de unos pocos para construir la genealogía del paisaje de San Buenaventura. Memorias y recuerdos como los de Don Nicolás existen hoy en día entre nosotros, sin embargo, generaciones actuales han perdido el interés por recolectarlas, el objetivo de este trabajo es valorar esos recuerdos y recopilarlos para que no se pierda la memoria y dejar espacios vacíos en paisajes tan representativos de la cultura, identidad e historia como la Cañada de San Buenaventura.

Consideraciones finales

La Cañada de San Buenaventura en Pachuca, cuenta con los atributos estéticos, naturales y antrópicos para ser considerada un sitio de alto grado de valor cultural. Esto se debe a que su localización y sus componentes paisajísticos tiene una carga identitaria propia, así como una historia genealógica que vive en sus pobladores. Por otra parte, el rescate del patrimonio minero orientado al uso turístico por iniciativa local y con la ayuda de organismos de gobierno y las universidades han logrado ejemplos de éxito en otras latitudes, con programas internacionales como UNESCO específicamente con el tema de Paisajes Culturales.

Ejemplo de este renovado interés por la identidad minera de nuestra ciudad, es la recién obtenida denominación como "Geoparque de la Comarca Minera Hidalgo - UNESCO"; otorgada en mayo de 2017, a nueve municipios de nuestro estado; entre ellos por supuesto se encuentra incluido Pachuca y su vasto patrimonio minero. Situación que alienta a impulsar el desarrollo de esta investigación, con el afán de sumar evidencias históricas para la reacreditación del geoparque en el año 2021.

Por último, consideramos que, para una pequeña ciudad como Pachuca, la aplicación, uso y valoración del Patrimonio Minero, representa una opción real de desarrollo endógeno que coadyuva en la diversificación y fortalecimiento de su estructura económica. Sin duda la revaloración de estos sitios fundacionales de ciudades, implican un reencuentro con su identidad, además de la derrama económica que representa para la población local. Enfatizando que esto no sería posible, sin la articulación de los diferentes actores antrópicos: empresas mineras, gobiernos locales, universidades y por supuesto, los propios pachuqueños deseosos de encontrarse con sus nobles raíces mineras.

Bibliografía

ALMARAZ, Ramon (1865), *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca*. México: Ministerio de Fomento.

BARRAGÁN CABRAL, Alfredo (2012), "Genealogía e Historia en Michel Foucault", *Sincronía*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, (1-5).

CASTILLO MARTOS, Manuel (2006), *Bartolomé de Medinas y el siglo XVI*. Santander: Universidad de Cantabria.

CONSEJO DE EUROPA. *Convenio Europeo del Paisaje*. Asociación Española del Paisaje. Recuperado el 20 de abril de 2018, de http://www.aepaisajistas.org/paisajismo/c-e-paisaje/

DE LA FUENTE, Ander (2015), *Pautas para un protocolo de identificación, valoración, intervención y socialización de paisajes*. Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco.

ESCALONA MUÑOZ, Claudia Paulette (2014) *La Vulnerabilidad Social Urbana en el municipio de Pachuca*. Pachuca: El Colegio del Estado de Hidalgo.

FOUCAULT, Michael (1992), *Microfisica del Poder*. Madrid: La piqueta.

GALLION, Arthur y EISNER, Simon (1987) *Urbanismo: Diseño, estructura y fisionomía*. Segunda. México: CECSA.

GRANADOS ALCANTAR, Aurelio (2011) *Los nuevos residentes de Pachuca*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

LÓPEZ SILVESTRE, Federico (2009), "Pensar la historia del paisaje", en JAVIER MADERUELO (ed.), *Paisaje e historia*. Madrid: Abada, (pp. 9-52).

LUGO PÉREZ, David (1997), *Estado de Hidalgo: Historia de su creación.* Querétaro: Gobierno del Estado de Hidalgo.

MADERUELO, Javier (2009), *Paisaje e historia*. Madrid: Abada.

MENES LLAGUNO, Juan Manuel (2014). *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo.

PROBERT, Alan (2011), *En Pos de la Plata*. Pachuca: Gobierno del Estado de Hidalgo.

RIVERA CAMBAS, Manuel (1974) *Hidalgo pintoresco, artístico y monumental*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo.

SALAZAR GONZÁLEZ, Guadalupe (1998) La *formación de las haciendas en el siglo XVII en San Luis Potosí*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

SEDESOL, (2010), "Catálogo de localidades", Recuperado el 20 de abril de 2018, de http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?ent=13&mun=048

SOTO OLIVER, Nicolás (2012) *Barrio Minero.* Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

SPENGLER, Oswald (2006), *La Decadencia de Occidente*. Buenos Aires: Edición electrónica.

ZUBELZU MÍNGUEZ, Sergio y ALLENDE ÁLVAREZ, Fernando (2015), "El concepto de paisaje y sus elementos constituyentes: requisitos para la adecuada gestión del recurso y adaptación de los instrumentos legales en España", *Cuadernos de geografía: Revista colombiana de geografía,* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, (29-42).

La Plaza de la Trinidad, precedente de 'acupuntura urbana'

Mario Sangalli Uggeri
Universidad del País Vasco
mario.sangalli@ehu.eus

Íñigo de Viar Fraile
Universidad del País Vasco
inigo.viar@ehu.eus

Acupuntura urbana

A pesar de haber sido recientemente enunciada por Marco Casagrande a partir del concepto desarrollado por Jaime Lerner en su libro homónimo publicado en 2002, la idea de intervención que se desprende de la denominada *"Acupuntura Urbana"* puede ser observada en operaciones llevadas a cabo varias décadas atrás, como es el caso de los ejemplos que analizaremos en este artículo.

Pero veamos antes en qué consiste dicha estrategia de planificación urbana. En su libro, Lerner defiende una actitud respecto a la ciudad que exige entenderla como un organismo vivo y complejo en el que los procesos naturales, culturales y socioeconómicos que lo gobiernan deben ser analizados en conjunto con los aspectos materiales e inmateriales que lo conforman:

> Sabemos que el planeamiento es un proceso. Por bueno que sea, no consigue transformaciones inmediatas. Casi siempre es una chispa que inicia una acción y la consecuente propagación de esa acción. Es lo que llamo buena acupuntura. Una verdadera acupuntura.

> Creo que podemos y debemos aplicar algunas "magias" de la medicina a las ciudades, pues muchas están enfermas, algunas casi en estado Terminal. Del mismo modo en que la medicina necesita de la interacción entre el médico y el paciente, en urbanismo también es necesario hacer que la ciudad reaccione. Tocar un área de tal modo que pueda ayudar a curar, mejorar, crear reacciones positivas en cadena. Es necesario intervenir para revitalizar, hacer que el organismo trabaje de otro modo.

Frente a un modelo de intervención urbana que haga *tabula rasa* de lo preexistente, amputando los *órganos enfermos* de la ciudad, la *Acupuntura Urbana* propone acometer una serie de intervenciones puntuales, de carácter no necesariamente arquitectónico, que buscan sanar la ciudad, aportando la calidad perdida, actuando como catalizadores de cambios positivos en cuestiones sociales, culturales, ecológicas y económicas. Se trata de un modelo de planificación basado en la inteligencia colectiva, que, como en la medicina china de la que toma prestado el nombre, concentra sus esfuerzos en los puntos con mayor potencial de regeneración y mejora.

Esta actitud de intervenir sobre el tejido existente introduciendo nuevos elementos que lo reactiven respetando su identidad es, exactamente, lo que reivindicaban los arquitectos de la segunda generación del movimiento moderno, liderados por los miembros del *Team X*, respecto a *sus mayores*, los arquitectos de la primera generación. No es de extrañar, por tanto, que sea en el contexto del revisionismo existencialista de los años 50 en el que encontremos algunos de los ejemplos más claros de antecedentes de acupuntura urbana, que nos servirán de referencia e introducción para el caso que nos ocupa: la intervención llevada a cabo en 1963 por Luis Peña Ganchegui en la Plaza de La Trinidad (*Fig_1*).

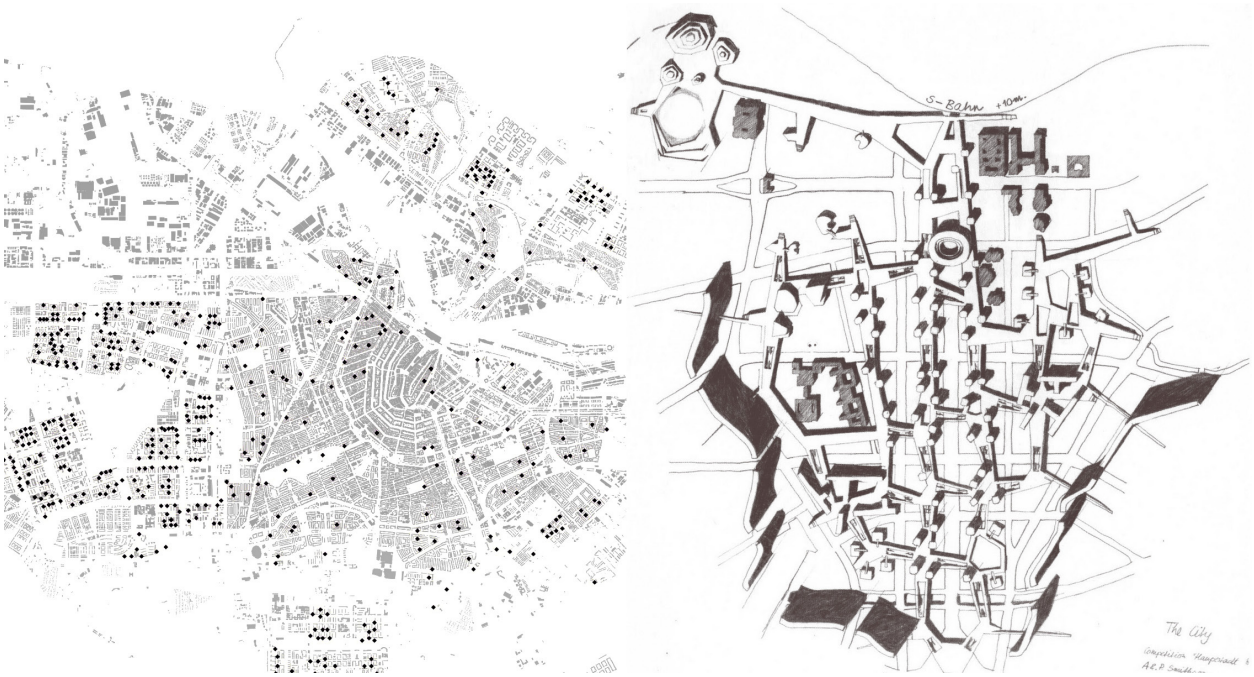


Fig_1
Antecedentes de acupuntura urbana: Mapa de los playgrouds realizados por Van Eyck en Amsterdam (izquierda) y Planta de la ordenación propuesta por A+P Smithson para el concurso "Berlin Hauptstadt" en 1957 (derecha).

El antecedente holandés

Un primer ejemplo de este *modus operandi* lo encontramos en el programa de *Playgrounds* llevado a cabo por Aldo Van Eyck para revitalizar el centro de Amsterdam tras la 2ª Guerra Mundial, que comparte con el caso donostiarra la actitud de permitir que sea la propia vocación del lugar, y las sugerencias del contexto social y cultural, las que dicten su formalización sin renunciar, a pesar de su vocación anónima, a imprimir su propia impronta en el paisaje histórico urbano resultante.

Actuando desde la oficina municipal de urbanismo, Van Eyck lleva a cabo una ambiciosa operación de reconvención de solares vacíos en parques de juego para niños, implicando a más de 700 espacios en un lapso de 30 años, entre 1947 y 1977. Basta situar sobre el plano de Amsterdam las intervenciones llevadas a cabo para identificar lo que podríamos considerar la representación gráfica de una acupuntura urbana. Entre las virtudes de la genial aportación de Van Eyck está la distribución de las intervenciones, diseminada a lo largo del casco, estableciendo una red de nodos conceptualmente conectados entre sí. No se trata solo de facilitar espacios de juego para los niños en la proximidad de sus hogares. El tratamiento de las intervenciones, con una unidad basada en la composición orgánica de un número limitado de recursos (areneros enmarcados mediante muretes bajos de hormigón, estructuras de tubo de acero que permiten trepar y columpiarse, tocones de hormigón dispuestos en línea, …) y una diversidad derivada de la inteligente lectura de las necesidades de cada emplazamiento, establece entre los diferentes *playgrounds* una suerte de resonancia, dando lugar a una constelación de piezas que ofrece de facto

una ciudad alternativa que el niño es capaz de interiorizar como propia. Las fotografías de la época ilustran la enorme capacidad de transformación del paisaje urbano que supuso, a nivel social, integrar esta red de espacios infantiles en una ciudad desfigurada y deprimida tras la Segunda Guerra Mundial.

Las aportaciones de A+P Smithson

Una segunda muestra de esta estrategia la encontramos en la propuesta de Alison y Peter Smithson para rehabilitar el centro de Berlín en 1957, precedente imprescindible del proyecto que desarrollarán para el *Economist Building* dos años después, permitiendo que el espacio público invadiera la manzana. En efecto, contradiciendo la estrategia de *tabula rasa* que imperaba en el planeamiento urbanístico de los años previos a la guerra, derivado en parte de la actitud extrema del Plan Voisin de Le Corbusier, la propuesta de los Smithson para intervenir en Berlín tiene en cuenta la ciudad existente, con cuya estructura es compatible la nueva urbe. Lo logran superponiendo al tejido urbano histórico una nueva retícula peatonal elevada, de planta orgánica, que sobrevuela el anterior trazado viario separando la circulación peatonal de la rodada, para conectar la secuencia de torres de nueva construcción que, diseminadas por el territorio, reactivan la ciudad respetando la situación de los edificios que sobrevivieron a los bombardeos. La alegoría a la acupuntura es en este caso aún más gráfica que en el de los *playgrouds* de Van Eyck, al venir representadas las agujas precisamente por torres que se "pinchan" en puntos estratégicos de ese organismo que representan los restos de la ciudad preexistente.

A pesar de no resultar ganadora del concurso, la propuesta presentada por los Smithson tuvo su trascendencia en uno de los proyectos más celebrados de sus autores: la sede del rotativo The Economist, que construyeron en Londres entre 1959 y 1964. Al descomponer el programa en tres edificios y disponerlos en las esquinas libres de la parcela, además de lograr adecuar la escala de la intervención a los diferentes condicionantes del entorno, consiguen conectar con la vía pública el suelo libre de edificación, que sitúan en una cota superior a modo de plaza peatonal elevada respecto al tráfico rodado. Esta configuración, unida a la definición geométrica de los edificios, proporciones de torre y esquinas achaflanadas, remite de forma directa al modelo de ciudad formulado para Berlín, antecedente que nos permite entender como ejemplo de acupuntura urbana una intervención singular, sin necesidad de que se produzcan otras intervenciones similares en el resto del barrio londinense de Westminster en el que se sitúa. Por esto último, y por su acertada lectura del contexto (siendo respetuoso y a la vez propositivo con un entorno habitado por edificaciones del s. XVIII) constituye un caso más que pertinente para introducir la obra que nos ocupa: la Plaza de La Trinidad, ejercicio de *acupuntura urbana* (realizado apenas cuatro años después de la intervención de los Smithson en Londres) con el que Peña Ganchegui logra la transformación un vacío urbano, en pleno casco antiguo, en un espacio público cargado de connotaciones simbólicas.

La Plaza de La Trinidad

Tras los primeros trabajos realizados por Peña Ganchegui en colaboración con Juan Manuel Encío, en los que tipología y lenguaje eran independientes de la ubicación, la Plaza de La Trinidad supone la primera ocasión en la que el arquitecto oñatiarra interviene en el lugar transformándolo, si bien es cierto que había mostrado ya en los trabajos realizados por su cuenta entre 1961 y 1963 un variado repertorio de registros que le permiten adaptarse a cada situación, con proyectos que delatan una capacidad para leer cada lugar y adaptar la arquitectura a sus diferentes circunstancias. Y es en este contexto en el que recibe el encargo que le hará entrar de lleno en la posibilidad de convertir un sitio en un lugar (que era en opinión de Peña el cometido de la arquitectura), que tendrá lugar a raíz de su incorporación al Área de Urbanismo del Ayuntamiento de San Sebastián, dando lugar a su primer espacio público.

La capital guipuzcoana celebrara en 1963 el centenario del derribo de las murallas de la ciudad, llevado a cabo en 1863, posibilitando la expansión de la ciudad según el trazado de ensanche diseñado por Cortázar. Además de financiar los eventos programados para conmemorar tan señalada fecha, la corporación decide destinar parte del presupuesto a una serie de trabajos de rehabilitación urbana, entre los que se encuentra la recuperación, como espacio público, de un rincón residual del casco antiguo situado a los pies del Monte Urgull, a caballo entre la ciudad y la naturaleza. Se trataba de la huella que había dejado el derribo, en 1890, del Colegio e Iglesia de los Jesuitas, edificados en 1627 sobre solares antaño ocupados por viviendas, y reconvertidos en 1767 (tras la expulsión de los Jesuitas) en hospital, primero, y cárcel y cuartel de artillería después, este vacío urbano venía utilizándose desde 1900 como frontón, *bolatoki* y almacén de escombros.

Sin duda motivado por la existencia de ese uso, pero fundamentalmente por la idea de ofrecer a los habitantes de la provincia un espacio con el que pudieran identificarse en sus desplazamientos a la capital, el programa propuesto para intervenir en el vacío existente entre la iglesia de Santa María y el antiguo convento de San Telmo es el de una plaza como las presentes en la mayoría de pueblos guipuzcoanos, que reúnen los elementos necesarios para la práctica de los deportes autóctonos vascos.

Este singular programa funcional tiene una especial importancia en la configuración que adoptará la plaza; no ya por los inevitables condicionantes de uso, sino por la referencia que lleva implícita para el arquitecto encargado de la reforma. Y es que dicho enunciado, unido a la imagen de los espectadores distribuidos por aquel vacío urbano para presenciar un partido de pelota o de bolos, trajo a Luis Peña a la memoria la Plaza del Ayuntamiento de Motrico, el pueblo donde pasaba las vacaciones durante su infancia y juventud, que fue una referencia clave en el significado que para Peña Ganchegui tenía el Lugar. Las escenas de celebración que se daban cita en dicha Plaza Churruca, con la gente distribuida en la escalinata de acceso a la iglesia de Silvestre Pérez, a modo de graderío desde el que observar los eventos que allí se desarrollaban, de modo similar a como lo hacía el público del vacío urbano donostiarra, no son la única enseñanza que extrajo el arquitecto guipuzcoano de aquél espacio. La rotundidad volumétrica como mecanismo de identidad frente al entorno, la fragmentación como mecanismo para articularse con él, la plataforma como instrumento de implantación, el pliegue del plano en sección como recurso para definir el espacio, la escalinata como continuidad del plano y límite del espacio… aspectos todos ellos presentes en la plaza Churruca, conforman buena parte del repertorio de recursos que empleará Peña en su forma de concebir el lugar. Repertorio que se va a ver enriquecido con las enseñanzas, algunas casuales, que extraerá de este proyecto pionero que es la Plaza de la Trinidad: el espacio intermedio como elemento de articulación entre diferentes ámbitos, el zócalo como elemento unificador, el reduccionismo como mecanismo de identidad, las virtudes de una actitud receptiva ante lo que el lugar ofrece, la construcción como motor de la expresión formal y, por encima de todas ellas, la necesidad de adecuar la arquitectura al espíritu del lugar, que en este caso le habla del paso del tiempo, la historia, el encuentro de la ciudad con la naturaleza, la tradición a través del uso (los deportes autóctonos) y la construcción (la omnipresente piedra)…

Concebida a medida del sitio que la acoge, en lo que sería una visión aristotélica del espacio, frente al carácter platónico de las Plazas Mayores, y a pesar de situarse en una ubicación periférica, y configurarse partiendo de los elementos preexistente y no como resultado del planeamiento, la Plaza de la Trinidad no renuncia al carácter de salón urbano de las plazas de nueva planta, concebidas como vacíos centrales en la trama urbana. Partiendo de un croquis en el que se reflejaba una posible distribución del programa, definiendo la situación del *bolatoki* ortogonal al frontón existente, enmarcando el espacio central ocupado por el *probaleku*,

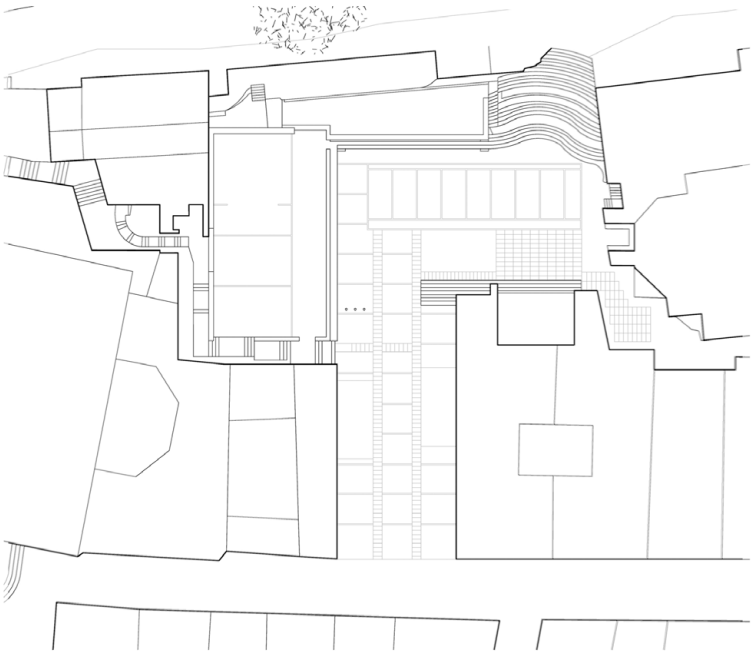


Fig_2
Plaza de La Trinidad (Luis Peña Ganchegui, Donostia 1963). Planta redibujada, Mario Sangalli, 2013 (Archivo Peña Ganchegui)

Para dotar de unidad al conjunto, Peña dispone entre el plano de la plaza y la ladera del monte un graderío que, albergando a los espectadores, dote a la naturaleza y arquitecturas existentes de un zócalo que las una. Este elemento escalonado, que adopta diferentes secciones y geometrías para adaptarse a los distintos elementos que delimita y conecta, resuelve en su encuentro con San Telmo el acceso a la cubierta del *bolatoki*, que adopta el papel de plataforma-mirador (*Fig_2*).

Comparando el esquema del croquis inicial con la obra realizada, descubrimos una de las principales aportaciones de su autor: la incorporación del complejo y heterogéneo espacio que rodea al vacío, en una secuencia de envolventes que enriquecen la percepción espacial del conjunto. Arrancando en el rectángulo virtual inscrito en la línea de arranque del graderío, que define el plano de la plaza propiamente dicho, la secuencia incluye una segunda envolvente delimitada por los límites más próximos (el frente de la cubierta del *bolatoki*, la grada alta del frontón, los frentes de los contrafuertes del ábside de San Telmo y el pabellón anexo, las fachadas adelantadas del edificio de viviendas, el remate del graderío apoyado sobre ellas…), que se amplía en una tercera envolvente hasta los límites situados en un segundo plano (los que delimitan la cancha del frontón, la secuencia de soportes del *bolatoki*, y los fondos los elementos sobresalientes de los edificios, antes mencionados) y continúa en la envolvente que conforman los restantes fragmentos de muros que rodean la plaza, a los que se suma el graderío en su extensión hacia el monte.

Reforzando esta lectura fragmentada de las envolventes sucesivas, que aportan una delimitación informal, orgánica y abierta del espacio, juega un papel fundamental el tratamiento que se hace del frontón, cuya geometría (sensiblemente rebajada su altura respecto a la original) y material, diferenciados del muro de contención sobre el que se adosa, contribuyen a que se perciba como un objeto aislado, al igual que el que cobija el *bolatoki*; cual elementos de mobiliario dispuestos para acondicionar espacialmente la plaza.

Necesitado de un material económico que le permitiera pavimentar la plaza y construir el extenso graderío propuesto, Peña recurre a los adoquines procedentes de la operación de asfaltado de las calles, que el Ayuntamiento conservaba almacenados. La unidad de material entre lo existente (la mampostería presente en los restos de las murallas y la fachada trasera de San Telmo), el nuevo pavimento (que incluye cintas de piedra y cantos rodados en el *probaleku*) y el graderío, hace que este último, gracias a su color y textura, se inserte de forma natural, como si siempre hubiera estado allí, hasta el punto de unirse virtualmente con la fachada de San Telmo (*Fig_3*).

En su búsqueda por dotar de identidad a lo construido, Peña recurre a un reduccionismo que se hace evidente en la absoluta ausencia de mobiliario urbano y en la unidad de material. Únicamente dos elementos escapan a esta última: los tres mástiles dispuestos junto a la parte trasera del frontón (que se suman al tramo de graderío libre para delimitar el ámbito de la plaza respecto a la antesala que lo conecta con la calle 31 de agosto); y la cubierta del *bolatoki*, construida en hormigón armado sobre una secuencia de soportes coronados con capiteles metálicos.

La ligereza derivada de la geometría cruciforme de los capiteles, compuestos de cuatro cartelas ortogonalmente soldadas entre sí, en contraste con la pesada presencia de los soportes a los que se anclan, cuya altura se reduce al excavar el *bolatoki* en el graderío, produce una lectura de cierta ingravidez de la losa de hormigón que soportan, potenciada por la sombra que proporciona su vuelo respecto a aquellos.

Fig_3
Plaza de La Trinidad, Luis Peña Ganchegui, Donostia 1963.
Fuente: Archivo Peña Ganchegui)

El ritmo y la horizontalidad obtenidos, reforzados con el diseño del antepecho (resuelto mediante una amplia cinta de hormigón paralela a la losa, de la que se separa con una serie de platabandas metálicas coincidentes con los soportes), se traducen en una cierta monumentalidad clásica, a modo de *estoa* griega erigiéndose sobre el *crepidoma* que define el graderío, que ayuda a dotar al espacio de la escala necesaria para enfrentarse en este punto a la naturaleza.

Como intentando rebajar esa rotundidad con que se resuelve el *bolatoki* en un espacio conformado de fragmentos, el graderío se deforma en su entrega con la trasera de San Telmo, en un gesto *aaltiano* que pretende indicar la presencia de la naturaleza bajo el graderío, y facilitar con una forma blanda el encuentro con la gran mole que supone la trasera mencionada.

Por su fragmentado perímetro y su conformación casual, este espacio podría haber figurado en el capítulo de análisis de centros cívicos que incluye Gibberd en el libro "Diseño de núcleos urbanos", que acompañó a Peña durante su etapa universitaria. Como en el caso de la Piazza della Signoria de Florencia, el perímetro del vacío urbano, conformado por elementos de trazado y volumetría diversa, parece sugerir una envolvente de mayores dimensiones, como ilustra el esquema en el que Gibberd refleja la composición como espacios interrelacionados para el caso de Florencia, representada en la Trinidad en la secuencia de envolventes comentada. Otro tanto cabría decir de los mecanismos visuales que provoca la presencia de la fuente de Neptuno, analizados de forma gráfica en los sucesivos esquemas que acompañan la descripción de la plaza, atribuibles, en el caso de La Trinidad, a las distintas inflexiones del graderío y la presencia de los mástiles ya comentados. Pero lo que en Florencia son palacios, en San Sebastián son traseras: las de los edificios de viviendas que enmarcan el acceso, y las de las dos iglesias, San Telmo y Santa María, situadas a uno y otro lados a continuación de aquellas. Traseras a las que hay que añadir una más: la del monte, la de la naturaleza que se muestra aquí también residual, fragmentada, con restos de antiguas intervenciones ya obsoletas.

Este carácter heterogéneo, e incluso bastardo, de sus límites, sugiere una mayor proximidad de la Plaza de La Trinidad con otro de los espacios analizados en el libro referido: la Plaza de la Iglesia de Ciboure, casualmente a media hora de camino, en el País Vasco francés. Se tata de un espacio que se presenta levemente elevado a partir de una calle, conformado como un vacío entre el lateral de la iglesia y el correspondiente al edificio de viviendas enfrentado a ella, rematado por la fuga ascendente hacia la naturaleza, mediante una escalera que trepa en ele (adosada a una esquina, de idéntico modo a la que en San Sebastián bordea el frontón), hacia la colina, cuya presencia se manifiesta en una secuencia de muros de contención coronados por la vegetación y las copas de los árboles. En palabras de Gibberd "El espacio es bien reducido, pero muestra qué vista vitalmente interesante puede formarse con un pequeño pavimento y unos pocos objetos bien emplazados".

La intervención de Peña no se limita a la plaza, sino que se extiende en los tres puntos de conexión con la ciudad: la escalera que, adosada a la iglesia de Santa María, trepa hacia el convento de Santa Teresa (que Peña conecta espacialmente con la plaza, al reducir en este punto la altura del frontón existente); la estrecha calle de Santa Corda que, bordeando el ábside de la iglesia de San Telmo, conecta con la plaza Canoieta, y el callejón que, sirviendo de antesala a la plaza, la conecta con la calle 31 de agosto. En todos ellos ensaya Peña múltiples encuentros entre los pavimentos y los muros que los delimitan, que además de enriquecer la actuación con sus matices, suponen un laboratorio que le permite ensayar soluciones que empleará en futuras intervenciones.

El éxito de la intervención de Luis Peña Ganchegui en la Plaza de La Trinidad quedó patente desde el primer momento, como se desprende del artículo firmado por José María Donosty incluido en el Boletín de Información Municipal de Julio/Septiembre de 1963, el primero dedicado a este espacio público, que menciona "entre las cosas tangibles, visibles y perennes que nos quedan de los recién pasados actos y fiestas conmemorativos que este año ha celebrado nuestra Ciudad, está la Plaza de la Trinidad (…) Ha sido un gran acierto fijarse en ella, ciertamente; pero lo ha sido aún mayor remozarla con la pertinencia y gusto con que las obras se han llevado a cabo".

La intervención no solo recibió una gran acogida entre los ciudadanos, como demostrará la utilización exhaustiva de la plaza para los usos previstos, acogiendo año tras año todo tipo de torneos, pruebas y exhibiciones relacionadas con los juegos tradicionales vascos (*Fig_4*); y para otros imprevistos que la cuidada configuración espacial propició, sino que también supone un éxito entre los profesionales, convirtiéndose en representativa de una manera de construir el espacio público, pionera en la conformación de una plaza a partir de restos. Entre la variedad de usos no contemplados por sus promotores, como la celebración de festivales infantiles, combates de boxeoo

exposiciones de pintura aprovechando las gradas como peanas de apoyo (*Fig_5*), destaca la decisión de celebrar a partir de 1966 el Festival Internacional de Jazz, que aún hoy pervive. Lo explica muy bien Iñaki Abalos en el artículo "Genius Materiae", publicado el 14 de Julio de 2007 en el diario El País, como adelanto del libro editado con motivo de la entrega de la Medalla de Oro de la Arquitectura Española a Peña Ganchegui en 2004, cuando dice que el arquitecto oñatiarra "convirtió el lugar en el sitio donde pasaba y pasa siempre lo más interesante de la ciudad -desde luego el festival de jazz, que ha convertido aquel lugar en un verdadero y emocionante espacio acústico, favorito y siempre halagado por las grandes estrellas que lo visitan, encantados de que esa amalgama de colinas, piedras, personas y medianeras cree un recinto tan íntimo en medio de la ciudad" empleando para ello el adoquín, convertido en "el *genius materiae* que todo lo resuelve, naturaleza y artificio, pixel que tiene sus leyes de organización inscritas en él mismo" (*Fig_6*).

La construcción de la Plaza de La Trinidad se produjo en un momento en el que Peña empezaba a encontrarse con la necesidad de profundizar en sus raíces, para hacer una lectura adecuada de la vocación de los emplazamientos en los que le toca intervenir. No es casual que ese mismo año se publicara la primera edición del libro "Quosque Tandem…! Ensayo de interpretación estética del alma vasca", de Jorge Oteiza, ya que su defensa de un denominado estilo vasco (en el que se refleja la especificidad cultural e histórica del pueblo vasco), está en sintonía con las inquietudes que compartían los agentes implicados en del proceso de reconstrucción cultural y artística del País Vasco, entre los que se encontraba Peña. El análisis que hace Oteiza del comportamiento estético y social del hombre vasco, y de la conexión entre su modo de enfrentarse al mundo y obrar en el arte, no es algo que surja de la nada, sino algo que se respira en el ambiente cultural de la época, y desde luego es una reflexión que está llevando a cabo el propio Luis Peña en ese preciso momento. Como menciona Miguel Garay en el catálogo de la exposición monográfica sobre la obra de Peña Ganchegui, organizada por la ETSASS en 1994, "Luis Peña construye la plaza con elementos retomados de la cultura tradicional y es en esta arquitectura del lugar donde la plaza se reconoce y se hace sentir como el paisaje de un país. Su visión rezuma la poesía que sólo se encuentra en ciertos lugares."

Pero la aproximación de Peña al medio en el que creció, en el que ahora le toca construir, lejos de plantearse con carácter superficial y anecdótico, siguiendo su expresión a través de manifestaciones costumbristas o folclóricas, se produce buscando una conexión, desde la diferencia, con soluciones universales acordes con la modernidad. Como matiza Oriol Bohigas en la misma publicación, la plaza "fue vitoreada como una evocación de ciertas esencias morfológicas de las ciudades euskeras… aunque los métodos proyectuales no eran más que el resultado de las nuevas propuestas urbanísticas: la reconsideración de la forma urbana a partir de la tradición de la calle y la plaza y del diseño específico, prioritario, del espacio público, no como un hecho específico de las exigencias de la arquitectura local, sino como una propuesta de un nuevo urbanismo proyectual que empezaba a ensayarse en algunas ciudades europeas." Se trataba de revisar los postulados modernos para alcanzar sus mismos objetivos sin olvidar la enseñanza del pasado, y particularmente las circunstancias propias de cada contexto. Esta actitud, que se ajusta a lo que más tarde será denominado regionalismo crítico, la aborda Peña incorporando soluciones vinculadas a la tradición artesanal cuyo resultado, a pesar de referirse al contenido y no a la forma, tiene igualmente connotaciones formales con lo vasco, al desarrollarse mediante un lenguaje sobrio y radical que conecta con ese estilo vasco que propugna Oteiza, coincidente con el de los artistas de su contexto. Entre ellos será Chillida el que mejor se ajuste a su modo de entender el arte en relación con el lugar. Fue precisamente la impresión positiva que causó en el escultor la intervención realizada por el arquitecto en la plaza de la Trinidad la que le llevará, una década después, a acudir a él para acondicionar el entorno de su grupo escultórico El Peine del Viento. Lo que no hace sino subrayar la coincidencia de coordenadas en que se encontraba la producción artística que se realizaba, en esas fechas, en un país que aspiraba a recuperar su relación con la vanguardia, interrumpida por la guerra civil, desde una identidad vasca obstinadamente negada por el régimen franquista.

Epílogo

En 1996 la Plaza de La Trinidad fue incluida en el registro del Docomomo, la organización internacional creada en 1990 con el objetivo de inventariar, divulgar y proteger el patrimonio arquitectónico del Movimiento Moderno, que seleccionó este espacio público por su "enseñanza de cómo tratar un espacio público a partir de un estudio y entendimiento de lo existente sin arrogancia ni sometimiento, disponiéndolo todo en perfecto equilibrio y armonía."

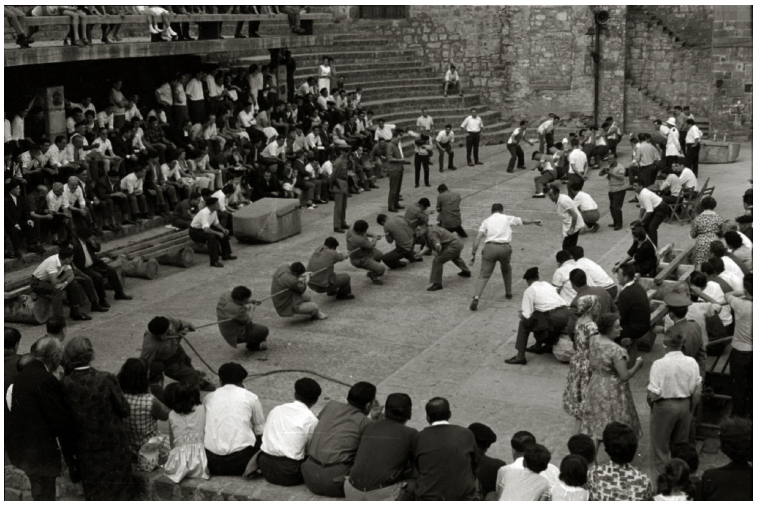


Fig_4
Soka-tira en la Plaza de La Trinidad (foto: Paco Marin, 1965).
Fuente: Archivo Peña Ganchegui

Fig_5
Exposición de cuadros en la Plaza de La Trinidad (foto: Paco Marin, ca. 1965).
Fuente: Archivo Peña Ganchegui

Fig_6
Festival de Jazz en la Plaza de La Trinidad (foto: Paco Marin, 1967).
Fuente: Archivo Peña Ganchegui

Tras 30 años conservando su configuración inicial, el espacio público ideado por Peña Ganchegui comenzará a desfigurarse a partir de 1993, como resultado del rosario de intervenciones inconexas, distribuidas a lo largo del tiempo, que suponen en su conjunto una imperdonable agresión a una obra que forma parte de nuestro patrimonio urbano, y que la ciudad debería haber protegido en lugar de promover tantas y tan dañinas actuaciones. La degradación de esta obra comenzó en dicho año con el cierre del *bolatoki* y la completa sustitución del

pavimento original, transformando el *probaleku* en cancha polideportiva, con instalación de canastas y porterías. Continuó en 1998 con la instalación de una verja de cierre, limitando el acceso al recinto, que fue separado de la anteplaza; espacio de articulación entre la plaza y la ciudad que sufrió un nuevo revés en el 2005, con la instalación de una terraza acristalada y unos aseos públicos.

Tres años después, en 2008, cuando el daño parecía difícil de superar, la ampliación del Museo de San Telmo, que implicó el derribo del Pabellón Aranzadi (el cuerpo de dos plantas que Urcola y Zuloaga habían construido sobre las capillas laterales) modificando el *skyline* de este extremo de la plaza, alteró negativamente la relación entre el ámbito espacial y sus límites en uno de sus puntos más delicados, cual era el encuentro de la ciudad con la naturaleza. Daño que se vio agravado con la actuación sobre la mampostería, desbaratando una de las más relevantes trazas de la genial intervención de Luis Peña, al romper la continuidad de textura y color con el zócalo escalonado que imprimía, en la amalgama de elementos diversos que se dan cita en este emblemático espacio; una unidad y un sentido que hoy cuesta identificar en ese rincón escondido que, hace 50 años, llenó de vida la Parte Vieja donostiarra a partir de una intervención arquitectónica.

Bibliografía

ARANZABAL, Eduardo (1971), "Plaza de La Trinidad en San Sebastián. Arquitecto: L. Peña Ganchegui", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, nº 86. Barcelona: COACB (pp. 105-106)

BALDELLOU, Miguel Ángel (1974), "La tradición viva en la obra de Peña Ganchegui", *Hogar y Arquitectura*, nº 113-114. Madrid.

LEFAIVRE, Liane y DE ROODE, Ingeborg (2002), *Aldo Van Eyck: The Playgrounds and the City.* Amsterdam: Stedelijk Museum.

LERNER, Jaime (2005), *Acupuntura Urbana.* Barcelona: Iaac (Institut d'Arquitectura Avançada de Catalunya).

PEÑA, Rocio y SANGALLI, Mario (1994), *Luis Peña Ganchegui Arquitecturas 1958-1994 Arkitekturak.* San Sebastián (UPV/EHU)

___(1999), *Luis Peña Ganchegui, Arquitecto. Premio Munibe 1997.* Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

ROQUETA, Santiago (1979), *Peña Ganchegui: conversaciones.* Barcelona: Blume

SANABRIA, Ramón (1975), "Peña Ganchegui: De la arquitectura popular a la arquitectura de vanguardia", *Hogares Modernos*, nº 105. Barcelona: E. G. Curt.

SANGALLI, Mario (2016), *Luis Peña Ganchegui: el arquitecto como lugar.* San Sebastián: COAVN.

VIDOTTO, Marco (1997), *Alison + Peter Smithson. Obras y proyectos*. Barcelona: Gustavo Gili.

Un problema de justicia ambiental. El caso de Tarragona

Adrià Balart Casas

Universitat Rovira i Virgili

adria.balart@urv.cat

Joan Alberich González

Universitat Rovira i Virgili

joan.alberich@urv.cat

Introducción

Las zonas verdes son espacios urbanos que en los últimos años han estado influenciadas por un gran número de factores, dinámicas y elementos que han provocado que estos espacios se encuentren en ocasiones degradados, sobre todo si tenemos en cuenta su ubicación en la trama urbana del municipio. Este fenómeno, el cual no deja de ser el resultado de una política urbanística sin control, ha empezado a mostrar sus frutos en las ciudades, empeorando la calidad de las mismas. Un aspecto muy preocupante si tenemos en cuenta la importancia de estos sistemas urbanos para la población.

Así pues, llegados a este punto, debemos reflexionar qué es la «calidad urbana». Esta se puede llegar a entender desde un gran número de perspectivas, dada la pluralidad de la población y la heterogeneidad de opiniones y visiones de la misma. Para algunos la calidad pasa por tener un buen transporte público, tener un espacio de recreo, o simplemente tener acceso a un espacio ambiental de calidad, el cual será el punto central de nuestro artículo.

Tal es la importancia de estos espacios que algunos autores han planteado la importancia de la calidad urbana y de los sistemas de espacios verdes para la población, no sólo en el planteamiento histórico de estos, sino que también en una visión más actual y futurista de los mismos.

Históricamente, esta mejora de la calidad de vida de la población en las ciudades se planteó en un primer momento a la mejora de la salubridad de las mismas, concepto que fue evolucionando hasta el concepto más actual, que está relacionado con la mejora de la polución, de los equipamientos y de los servicios, entre otros.

Esto hace que nos planteemos si existe la justicia ambiental en las ciudades, un concepto que se ha popularizado en geografía para expresar la equidad en el acceso a los recursos naturales, con independencia de las características sociodemográficas de la población. Así mismo, de esta visión más geográfica parte el objetivo principal de determinar si en la ciudad de Tarragona existe o no justicia ambiental, en relación a las características sociodemográficas de la población.

De este concepto emana el trabajo, que versará sobre la aplicación de la justicia ambiental en función de dos variables principales: por un lado, la calidad de los parques urbanos, como factor indirecto de la calidad urbana zonificada por zonas de residencia, y, por el otro, el perfil sociodemográfico de la población, analizado a partir del padrón de habitantes.

Un punto de inflexión importante en la elaboración de la investigación es la necesidad de poder trabajar con una herramienta que cubriera las necesidades del mismo. En otras palabras, un método que nos permita trabajar con la variable de población geolocalizada, por lo que se ha optado por el análisis geoespacial, que ha de permitir no sólo caracterizar los parques urbanos, sino evaluar la calidad de los mismos, un aspecto imprescindible para nuestro trabajo. Por último, esta misma herramienta, tal y como hemos comentado anteriormente, proporciona igualmente la posibilidad de introducir a la población, de una manera clara y simplificada, sin que esto nos suponga perder las características sociodemográficas de la misma.

En resumen, el punto de partida de la investigación, es decir, la hipótesis de la que se parte, es que los parques urbanos de la ciudad de Tarragona no se encuentran en un contexto de justicia ambiental, en relación a la población que reside en el municipio, teniendo en cuenta sus características sociodemográficas.

Un breve estado de la cuestión

Las zonas verdes en los distintos municipios representan espacios abiertos y libres con un objetivo claro de sanear el municipio de la contaminación que se genera, al mismo tiempo que proporciona equipamientos en la zona de influencia en la que el sistema se integra (Parés, Rivero & Rull, 2013: 6). Sin embargo, su influencia no solo abarca conceptos tangibles como los equipamientos, sino que también proporciona servicios ecológicos y sociales (Päcke & Aldunce, 2010: 3).

Una de las características más valoradas de dicho espacio es el concepto de funcionalidad de este sistema (Rodríguez & Ramírez-Silva, 2010: 1), no sólo a nivel de equipamientos, sino que también como elemento de inclusión social (Flores-Xolocotzi & González-Guillén: 7), de interacción con el medio natural (Páramo & Mejía, 2004: 12), sin dejar de lado la función de bienestar para la población (Cerrillo, 2011: 1), es decir, la funcionalidad de bienestar-salud.

Este último campo, presenta un especial interés, puesto que se hace imprescindible su tratamiento integrando el parque urbano con los factores sociales de la calidad de vida (Velarde-Jurado & Avila-Figueroa, 2002: 2). Es en esta misma dirección donde encontramos artículos donde se relaciona el ambiente urbano y la salud (Miño & Ceballos, 2014: 2) o por otro lado, con un criterio más científico, la relación entre las áreas verdes y los indicadores de salud (Nielsen & Hansen, 2007: 11).

En definitiva, a lo largo de la investigación se ha podido percibir como la definición de este espacio ha resultado ser una tarea muy complicada, dada la complejidad de dicho espacio en la trama urbana. Así pues, son múltiples las definiciones que se contemplan de dichos espacios, teniendo en cuenta una gran variedad de variables para realizarlo. Es por este motivo que se decidió plantear una definición propia, que permitiese usarse como punto de partida de la investigación.

Esta definición, tal y como hemos podido apreciar a lo largo de los artículos comentados, sigue criterios y pautas distintas, aunque sin embargo, se pueden llegar a desprender 4 ejes principales, los cuales sirven como pilares de la definición.

Estos son, en primer lugar, considerar un espacio amplio, ya que una de las funciones de estos espacios es una zona de ocio, juego y punto de encuentro; en segundo lugar, aparece la vegetación, ya que no sólo tiene un beneficio para las personas, sino que también para la ciudad, al mismo tiempo que su existencia interfiere en el día a día de las personas (Adinolfi, Suárez-Cáceres & Cariñanos, 2014: 16). Seguidamente, se considera como tercer eje, la presencia de servicios, para hacer frente la demanda multifuncional que se genera en estos espacios; y por último, la accesibilidad de estos espacios para la población, no sólo para una parte de esta población.

Así pues, la definición propuesta es la siguiente: Espacio abierto y amplio, dentro de los límites del núcleo de la ciudad, dónde hay un predominio de vegetación arbolada, arbustiva y herbácea, al mismo tiempo que presenta una multifuncionalidad de servicios y equipamientos para las personas y con un nivel de accesibilidad apto para todas las personas, ya sean con movilidad reducida o no.

Hasta ahora hemos podido analizar uno de los factores principales que interfieren en esta investigación, dejando de lado uno que siempre lo acompaña y que en los últimos años ha empezado a despertar cierto interés entre la comunidad científica.

Dicho factor es el concepto de justicia, el cual no sólo habla de accesibilidad a determinados espacios, sino que también a los beneficios que se han comentado anteriormente que aportan los parques urbanos a los ciudadanos, a la trama urbana y a la ciudad en general. De hecho, la importancia de este espacio se puede ver reflejada entre los motivos causantes de la gentrificación en las ciudades, aunque no entre los principales, ya que sólo se ha podido identificar una cierta relación inversa entre el precio de la vivienda y la distancia a la zona verde (Morancho, 2003: 6). Esta gentrificación, hace que las condiciones de vegetación y de calidad de estos espacios estén relacionadas con las condiciones sociales de la población (Li, Zhang, Li, Kuzovkina & Weiner, 2015: 8). Así pues, esto hace que el interés por el concepto de justicia ambiental aumente, ya que un proceso de gentrificación, es decir, de discriminación ambiental, podría llegar a provocar una afectación a la población (Ramos-Palacios, Mata & Lara, 2016: 79).

Para ir concluyendo con la parte más teórica de dicha investigación, y tras haber realizado una breve pincelada de toda la cantidad de información recogida, es necesario realizar una breve introducción o resumen de la herramienta principal usada en la misma, esta herramienta son los SIG. Mediante esta tecnología, permite a los investigadores poder georreferenciar los datos, junto con la creación de bases de datos asociadas y la cartografía, facilitando una metodología más precisa y fiable para analizar la situación y sus características (Zamora, Pombo, Brassart & Morencos, 2003: 7); en definitiva, una herramienta que se ha identificado como una muy buena opción para el estudio de los parques urbanos (Tejedor, González, Martín & Romero, 2006: 11).

Metodología

La metodología usada en la elaboración de dicha investigación pasa por entender la ciudad configurada a partir de la población y sus recursos naturales, los cuales van a evaluarse a partir de la distribución de la población en la trama urbana y la calidad de estos recursos. En la práctica esto va a realizarse a partir del padrón municipal de habitantes, ya que esta fuente de información nos permite identificar las características sociodemográficas de la población, al mismo tiempo que se posicionan en la trama urbana; y los parques urbanos, que permiten a las ciudades el acceso a los recursos naturales más próximos (Ver Figura 1).

Dada la complejidad de los datos, los cuales no solo presentan información cuantitativa sino que también de posicionamiento geográfico, hacen imprescindible recorrer a los recursos de las herramientas y la tecnología SIG. Así pues, la tecnología SIG nos permite analizar los datos desde dos perspectivas muy distintas, pero que a su vez nos permiten explicar los escenarios o las tendencias que se producen en materia de injusticias ambientales en las ciudades (*Fig_1*).

Por otro lado, una de las problemáticas principales era la delimitación de los espacios que se identificaban como parques urbanos, por lo que se ha decidido crear una definición basada en las ideas de distintos estudios realizados, tal y como hemos comentado en el apartado anterior.

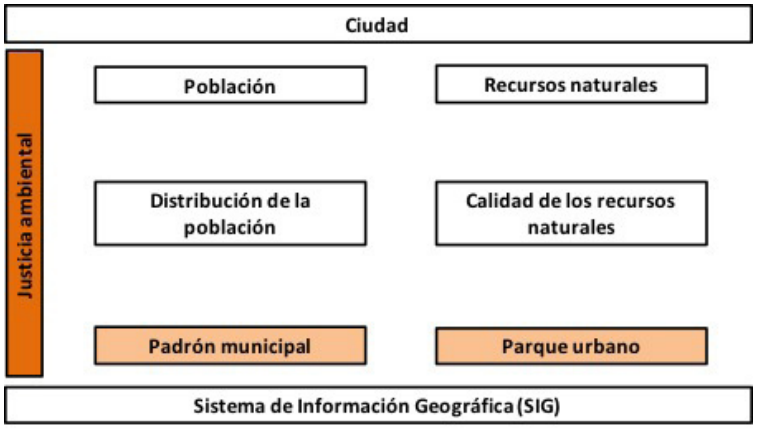


Fig_1
Caracterización del proceso a seguir para valorar el nivel de justicia ambiental de Tarragona.
Fuente: elaboración propia, 2018

Analizando más estrictamente el concepto de metodología, esta puede ser dividida en 3 fases distintas, lo cual nos va a permitir ordenar nuestra investigación, así como pautar la evolución y los avances que se van a llevar a cabo, así como evolucionar a lo largo del estudio sin perder información, analizando todas las variables que derivan del mismo.

La primera de las fases corresponde al análisis de la calidad de los parques urbanos, la cual proviene de una adaptación del método usado por Zamora (2003) y Martínez (2014), donde se valora no sólo la existencia o no de los elementos principales e indispensables, sino que también su estado, es decir, un análisis no solo cuantitativo, sino que también cualitativo. En dicha fase, se han elaborado un total de 20 indicadores agrupados en 3 áreas: área verde, infraestructura y mobiliario urbano. En cuanto a su rango de valores este oscila entre el 0 y el 3, variando en función de las características de cada indicador, valorando mediante un 0 aquellos aspectos negativos y con un 3 aquellos aspectos positivos.

Por otro lado también es importante mencionar que la metodología usada para la obtención de cada una de las subáreas se basa en el cálculo de pequeños indicadores que analizan aspectos como la iluminación, la sombra, entre otros. A su vez, estos indicadores se han calculado mediante una media aritmética de los elementos que la configuran, es decir, en el caso de los bancos por ejemplo, se ha realizado una media con la calidad de todos los bancos en función del rango de valores planteado, y de esta media ha surgido el indicador de los bancos.

En relación al área verde se han identificado 3 subáreas, las cuales van a ponderarse entre ellas para obtener el indicador de vegetación. Estos hacen referencia a la superficie de vegetación que se observa en cada parque, la sombra que ofrece dicha vegetación, y por último, la presencia o no de vegetación peligrosa por motivos de toxicidad o de alergias. De este modo se pretende obtener el indicador comentado anteriormente y que nos va a permitir contraponerlo a los otros dos que procederemos a comentar a continuación.

Por otro lado el área de infraestructuras se ha identificado con un total de 4 sub-áreas, las cuales también van a procederse a ponderar entre ellas para dar lugar al indicador de infraestructura.

	Área	Sub-área	Indicador	Calculo
Índice de calidad de los parques urbanos	Área verde (40)	Área verde (40)	Vegetación (30)	Porcentaje de superficie.
		Sombra (30)	Sombra (30)	Porcentaje de superficie.
		Plantas (40)	Plantas (40)	Número de especies.
	Infraestructura (30)	Acceso (30)	Caminos y senderos (40)	Distribución homogénea y estado.
			Barreras arquitectónicas (60)	Existencia de las barreras y su adaptación.
		Equipamientos exteriores (30)	Porterías y canastas (10)	Existencia y estado.
			Gimnasio (20)	Existencia y estado.
			Mallas de cerramiento (40)	Existencia y estado.
			Otros (30)	Existencia y estado.
		Instalaciones culturales (30)	Espacios abiertos equipados (40)	Existencia y estado.
			Espacios cerrados equipados (40)	Existencia y estado.
			Otros (20)	Existencia y estado.
		Otras instalaciones (10)	Otras	Existencia y estado.
	Mobiliario urbano (30)	Ambiente (30)	Iluminación (50)	Distribución y calidad.
			Bancos (30)	Distribución y calidad.
			Otros (20)	Existencia y estado.
		Recreacional (30)	Juegos infantiles	Existencia y estado.
		Higiene (30)	Basuras (50)	Distribución y calidad.
			Baños (50)	Distribución y calidad.
		Otros (10)	Señalización	Existencia y estado.

Fig_2
Indicadores para el cálculo del Índice de Calidad de los parques urbanos, junto con el valor de ponderación utilizado.
Fuente: elaboración propia a partir de la adaptación de la metodología de Martínez (2014), 2018

En este caso, se hace referencia a al acceso a los parques, los equipamientos deportivos existentes, las instalaciones para actividades culturales, así como otras infraestructuras que pudieran acaecer. Así pues, mediante la ponderación de estas sub-áreas, nos permite obtener el valor de calidad en materia de infraestructura.

Por último, encontramos el mobiliario urbano, el cual hace referencia a aspectos como el ambiente (iluminación, bancos, etc.) que se genera, la presencia de mobiliario urbano de carácter recreativo infantil o juvenil, la presencia de mobiliario relacionado con la higiene (basuras o baños) y por último el mobiliario en general. Esto va a permitir obtener el valor de la última sub-área en que se ha dividido el valor de calidad de los parques.

Seguidamente, encontramos la Tabla 1, donde nos aparece un resumen de cada indicador, así como el valor de ponderación otorgado, el cual se ha obtenido a partir de la información extraída en el marco teórico, así como de la observación durante el trabajo de campo realizado (*Fig_2*).

Siguiendo la metodología, entraríamos en la fase dos de la misma. En dicha fase, su objetivo principal es la obtención de los datos del padrón municipal de habitantes configurados para poder trabajar con ellos. Esto supone la conversión del Padrón Municipal de Habitantes en una capa de datos georreferenciada, para poder posteriormente cruzar los datos del padrón con la calidad de los parques urbanos.

En primer lugar vamos a proceder a analizar qué información nos proporciona el padrón municipal. En dicha base de datos, nos proporciona información para toda la población de un municipio concreto, que en la presente investigación es el municipio de Tarragona. Así pues, podemos encontrar algo más de 136.000 registros, ya que esta era la población del municipio en 2016, el año del cual disponemos la información del padrón.

Para cada uno de los registros anunciados anteriormente, disponemos información relacionada a las siguientes variables: dirección, fecha de nacimiento, sexo y nivel de estudios. Ara el caso de la dirección esta es la variable que va a utilizarse para la georreferenciación de los datos, los cuales posteriormente vamos a poder discriminar en función de las zonas que queramos, ya sea por medio de las zonas urbanas, o por la influencia de los parques urbanos.

En definitiva, dispondremos de toda la información relacionada con la población de manera desagregada por individuos. Llegados a este punto, debemos realizar una pequeña crítica a la utilización del padrón en lugar del censo, el cual presentaría un rango de información mayor, incluyendo datos económicos, lo que nos permitiría la realización de un estudio mucho más realista. Sin embargo, también es importante mencionar que la toma de datos realizada decanales y las metodologías estadísticas usadas para la obtención de los datos, provoca que el padrón sea la mejor opción para desarrollar la investigación.

Para poder convertir los datos del padrón en una capa georreferenciada, se tuvo que utilizar la cartografía online, concretamente la que nos proporciona Google con el programa My Maps. El moldeado de los datos, que pasó por distintos procesos de codificación, así como de corrección de errores y de conversión, se puede apreciar en la Figura 3, la cual se adjunta a continuación.

En definitiva es un proceso que nos permite pasar de un archivo de base de datos a un archivo shapefile georreferenciado, con toda la información del padrón en él.

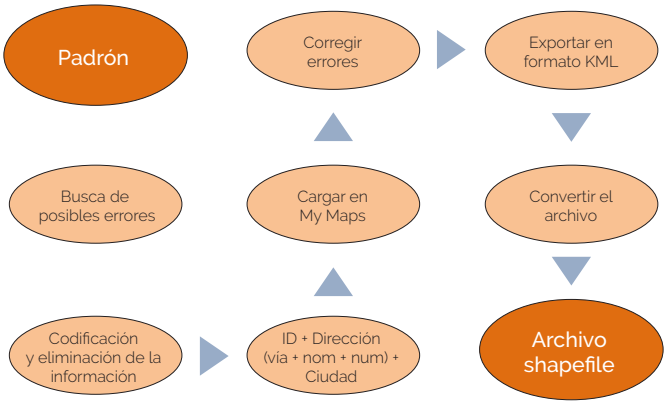


Fig_3
Esquematización del proceso de conversión del padrón en un archivo shapefile georreferenciado.
Fuente: elaboración propia, 2018

Por último, procederemos a entrar en la fase de análisis, donde los resultados de las dos fases anteriormente mencionadas van a cucarse para poder obtener la información necesaria para valorar la justicia ambiental del municipio de Tarragona.

Dicho cruce de información va a proporcionarse a partir de dos ámbitos distintos de estudio, el primero es a partir de las zonas urbanas predefinidas por los técnicos del Ayuntamiento, la cual podemos considerar unos resultados muy generalizados, y con una visión poco práctica de la realidad, aunque con un grado de interés bastante elevado. Dicho interés recae en la capacidad de definir las características de cada zona urbana, y asociarlas con los parques urbanos que se encuentran en su interior. En definitiva, vamos a realizar una primera lectura de la situación de estos espacios.

A continuación, se va a proceder a realizar la lectura más realista y con un grado de detalle mayor, ya que a partir de análisis geoespacial se va a proceder a distribuir la población en función del parque urbano más cercano. De este modo, se da una cierta importancia a la variable distancia, en una investigación que busca determinar la justicia en la distribución de un equipamiento determinado.

Por último, en cada uno de los dos ámbitos en los cuales se ha decidido realizar el análisis, se van a determinar un conjunto de estadísticos demográficos y sociales, que nos va a permitir realizar un perfil sociodemográfico de la población. Dichos estadísticos son: la edad media, el porcentaje de población en grandes grupos de edad, los niveles de estudio principales, la media de las distancia de acceso al parque o parques, y por último, la distribución y acceso, en función de la calidad, de los parques urbanos.

Área de estudio

Como se ha comentado anteriormente, el área de estudio es el municipio de Tarragona, capital de la provincia de Tarragona en el sur de Cataluña, y rodeado por un gran número de municipios, los cuales se pueden apreciar en la Figura 3, adjuntada a continuación (*Fig_4*).

Las características principales del mismo pasan por definirse como una ciudad intermedia, con una extensión de 57,9 km² y una población de 136.863 (2016), lo que genera una densidad de población de 2.363,78 hab./km². Todos estos datos hacen que se convierta en el municipio número 49 a nivel estatal y el 7 a nivel autonómico, más poblado. Así pues, no estamos delante de un municipio pequeño o de poca importancia.

Resultados preliminares

Como su nombre indica es un estudio en desarrollo, por lo que sólo se van a desarrollar los resultados preliminares, así como las principales tendencias observadas. Dicho esto, cabe destacar en primer lugar, la existencia de un total de 13 parques urbanos en el municipio de Tarragona, distribuidos de una forma poco homogénea (ver *Fig_5*), ya que no en todas las zonas urbanas existen dichos equipamientos.

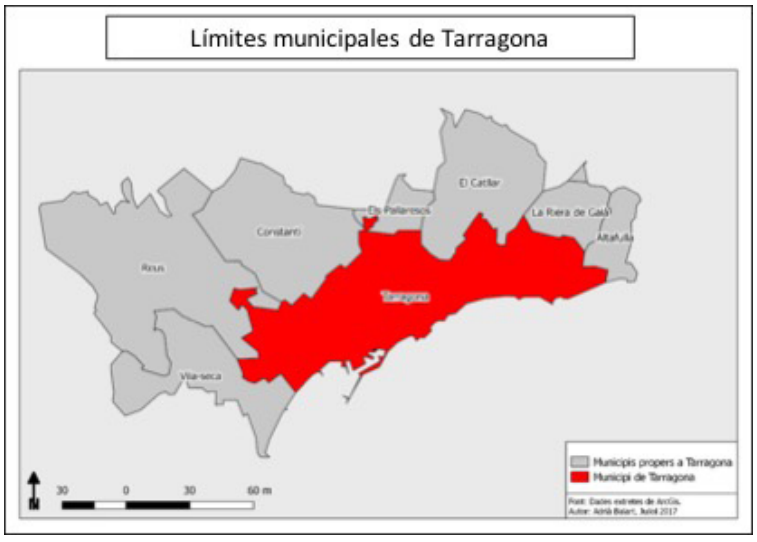


Fig_4
Límites municipales de Tarragona.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos de ArcGis, 2017

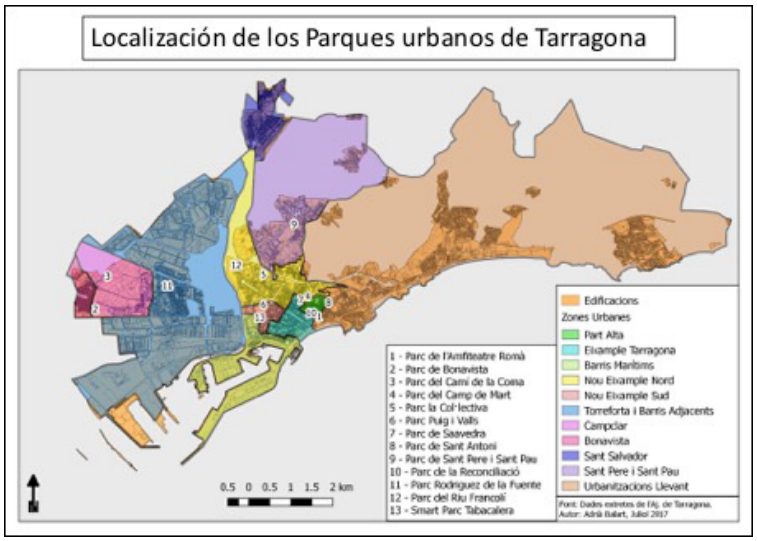


Fig_5
Localización de los parques urbanos de Tarragona.
Fuente: elaboración propia a partir de los datos extraídos del Ayuntamiento de Tarragona, 2017

Asímismo, la distribución a nivel de superficies también es muy distinta, ya que se pueden observar zonas urbanas que presentan hasta 10 veces más superficie que en otras zonas. Esta tendencia no solo se observa en relación a los parques urbanos, sino que también se puede apreciar en la distribución de la categoría de espacios libres, de la cual dependen los parques urbanos.

Otra característica muy remarcada y que aparece en estos resultados preliminares, es una falta de distribución de la población, así como del porcentaje de parque urbano en dichas zonas urbanas. Un claro ejemplo lo encontramos en la Tabla 2 que se adjunta a continuación. En dicha tabla aparecen los valores de superficie de las zonas urbanas, los parques urbanos, el porcentaje de estos respecto a la zona urbana a la que pertenecen y por último la población.

Como podemos observar en la tabla, en el caso de las Urbanitzacions Llevant, hay menos de un 0,1% de superficie de parque urbano, la cual debe dividirse entre los cerca de 13.000 habitantes de la zona urbana. Otro ejemplo que sigue esta tendencia lo encontramos con la zona de Torreforta y Barris Adjacents, donde con una superficie similar al caso anterior, deben distribuirse alrededor de 15.536 habitantes. Esto hace que nos planteamos, y que podamos afirmar que en determinados espacios no hay un acceso a los espacios verdes en el interior de las ciudades. Así pues, ya podemos empezar a ver como realmente existe un problema de justicia ambiental.

En resumen, podemos apreciar como la distribución de los parques urbanos y sus superficies no se realiza de manera homogénea, sino que se generan pequeñas injusticias, parafraseando el título de dicho artículo, que en el apartado de conclusiones procederemos a interpretar y justificar.

Anteriormente, se ha comentado de aquellos espacios que presentan unas superficie de parques prácticamente insignificantes, sin embargo, también se han observado un total de 3 zonas urbanas, de las 11 existentes, que no presentan superficie de parque urbano, incrementando de este modo el grado de injusticia ambiental que existe en el municipio de Tarragona (*Fig_6*).

Por último, comentar que no se ha identificado ninguna tendencia que explique la distribución de los parques urbanos en relación a la población, la única tendencia observada es a la concentración de los parques urbanos alrededor del centro de la ciudad y a la parte oeste de la misma.

Conclusiones preliminares

Si procedemos a analizar los resultados preliminares que se han comentado anteriormente, es imprescindible realizar una lectura transversal de los mismos. En primer lugar, tal como se ha detectado en algunas zonas urbanas la falta de algún parque urbano, esto puede llegarse a explicar por la situación histórica, la tipología edificatoria, entre otros motivos.

En este sentido, en el caso de la Part Alta, una de las zonas urbanas con una falta clara de parques urbanos, se explica por su condición histórica, y así lo refleja la trama urbana, de centro de ciudad histórico, antiguamente rodeado de murallas, y con calles estrechas y con pocos espacios abiertos.

Zonas urbanas	Sup. Zona Urbana	Sup. Parques	Porcentaje Sup. Parques	Población
Parta Alta	22,49	0	0	3.934
Eixample Tarragona	65,37	0,42	0,64	10.355
Barris Marítims	227,37	2,75	1,20	10.425
Nou Eixample Nord	298,48	18,28	6,12	25.223
Nou Eixample Sud	37,65	5,31	14,10	15.006
Torreforta y Barris Adjacents	1.204,64	0,24	0,02	15.536
Campclar	222,66	7,39	3,31	11.424
Bonavista	53,98	0	0	8.835
Sant Salvador	126,01	0	0	6.970
Sant Pere i Sant Pau	719,42	12,67	1,76	16.067
Urbanitzacions Llevant	2.821,79	1,27	0,04	12.649

Fig_6
Resumen de las superficies y porcentajes de los parques urbanos de Tarragona.
Fuente: elaboración propia, 2018

Este fenómeno histórico hace que la presencia de parques urbanos, o de espacios abiertos con alguna que otra jardinera, quede aislado en aquellas zonas donde las calles se empiezan a ampliar, o en espacios donde antes habían edificios o en plazas históricas.

Por otro lado, encontramos el caso de la zona urbana de Sant Salvador, donde también encontramos un déficit de parques, lo cual puede explicarse por dos características principales de la zona. La primera hace referencia a la tipología edificatoria del barrio, donde encontramos un elevado número de casas con jardín y piscina. Esto hace que se haya suplido el déficit de parque urbano con soluciones de carácter privado. La segunda, hace referencia a la cercanía de un espacio amplio y con vegetación, unas características que vienen dadas por la presencia de un bosque que prácticamente rodea por completo el límite de la zona urbana.

Por último, tal como se ha comentado en los resultados la situación de las Urbanitzacions Llevant, la distribución de los parques urbanos queda aislada a la zona oeste de la misma, una situación que se puede llegar a explicar por la tipología edificatoria de la zona este de la misma. En dicha zona, se observan casas adosadas unifamiliares con jardín, lo cual denota una suplencia de los parques urbanos a partir de los recursos privados de los habitantes.

En definitiva, se puede afirmar que la ciudad de Tarragona presenta una cierta tendencia a desequilibrios en cuanto a la distribución de los parques, algunos de los cuales pueden llegarse a explicar por motivos históricos o edificatorios.

En segundo lugar, y entrando a valorar más específicamente los parques de la ciudad, estos presentan características muy diferentes entre ellos, generando ciertas injusticias entre la población a nivel de equipamientos. Unas injusticias que aumentan si añadimos también la distribución de los parques en la propia trama urbana. Esta injusticia en las características de los parques, viene dada por una cierta especialización de estos en cada área o zona urbana, es decir, se observa una cierta tendencia en mantener determinados equipamientos focalizados a una actividad o sector concreto.

Por último, vamos a proceder a valorar la metodología utilizada en dicha investigación. En primer lugar se puede determinar que la utilización de la tecnología SIG ha sido una de las características principales y más importantes

que han favorecido a la evolución del estudio. Concretamente, esta tecnología ha resultado muy útil para el análisis de problemáticas urbanas, que necesitan de la variable de geolocalización, como es nuestro caso.

Por otro lado, se podría plantear la posibilidad de utilización del censo, siempre y cuando se solucionen las problemáticas estadísticas relacionadas con este, ya que en el último censo elaborado, la toma de datos se realizó estadísticamente, lo que provoca que no se pueda geolocalizar toda la información, sólo la de la muestra.

Por último, es necesario realizar una cierta crítica hacia la elevada demanda de tiempo para poder volcar el Padrón en una capa SIG, dada la gran cantidad de elementos a integrar en la misma. Esta problemática, sin embargo, es un mero trámite comparado con capacidad de información que nos puede llegar a proporcionar su geolocalización.

Bibliografía

ADINOLFI, Cristiano; SUÁREZ-CÁCERES, Gina Patricia y CARIÑANOS, Paloma (2014), "Relation between visitors' behaviour and characteristics of green spaces in the city of Granada, south-eastern Spain", *Urban Forestry & Urban Greening*, 8. Amsterdam: Elsevier Science.

CERRILLO, Antonio (2011), "Las áreas verdes mejoran el bienestar, pero pocas ciudades resaltan este valor", *La Vanguardia*. Madrid. Recuperado el 20 de febrero de 2018 de http://www.lavanguardia.com/medio-ambiente/20110802/54195361614/las-areas-verdes-mejoran-el-bienestar-pero-pocas-ciudades-resaltan-este-valor.html

FLORES-XOLOCOTZI, Ramiro y GONZÁLEZ-GUILLÉN, Manuel de Jesús (2010)," Planificación de sistemas de áreas verdes y parques públicos", *Revista mexicana de ciencias forestales*, 8. Ciudad de México: SAGARPA.

MARTÍNEZ RIVERA, Lyda (2014), "Los parques urbanos como indicadores de calidad de vida, símbolos de bienestar y espacios de uso recreativo: una investigación en Bucaramanga (Colombia)", *Universidad & Empresa*, 22. Bogotá: Universidad del Rosario.

MIÑO, Lídice y CEBALLOS, Alexander (2014), "Características del Ambiente Urbano como Determinante de Salud en Santa Marta (Colombia)", *Revista CES Salud Pública*, 9. Medellín: Universidad CES.

MORANCHO, Aurelia (2003), "A hedonic valuation of urban green areas", *Landscape and Urban Planning*, 6. Amsterdam: Elsevier Science.

NIELSEN, Thomas y HANSEN, Karsten (2007), "Do green areas affect health? Results from a Danish survey on the use of green areas and health indicators", *Health & Place*, 11. Online: Elsevier Science.

PÄCKE, Sonia y ALDUNCE, Isabel (2010), "Distribución, superficie y accesibilidad de las áreas verdes en Santiago de Chile", *EURE*, 21. Santiago: Scielo.

PÁRAMO, Pablo y MEJÍA, María (2004), "Los parques urbanos como oportunidades para la interacción de los niños con los animales", *Revista latinoamericana de psicología*, 11. Online: Fundación Universitaria Konrad Lorenz.

PARÉS, Margarita; RIVERO, Montse y RULL, Coloma (2013), *Plan del verde y de la biodiversidad de Barcelona 2020*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona.

RAMOS-PALACIOS, Carlos; LARA, Rigoberto y MATA, Adrian (2016), "Expansión urbana, justicia ambiental y equidad en el acceso a espacios verdes en la zona metropolitana de San Luis Potosí", en Adrian MATA (ed.), *Medio Ambiente Urbano, Sustentabilidad y Territorio. Volumen II. Sistemas Metropolitanos en Crisis. Dispersión, Fragmentación, Vulnerabilidad*. San Luis Potosí: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.

RODRÍGUEZ, Ivette y RAMÍREZ-SILVA, Juan Pablo (2010), "Los parques como elementos de sustentabilidad de las ciudades", *Revista Fuente*, 14. Online: Universidad Autónoma de Nayarit.

TEJEDOR, Tomás; GONZÁLEZ, Miguel Angel; MARTÍN, Enrique y ROMERO, Jose Luis (2006), "Estudio de accesibilidad a las zonas verdes urbanas mediante Sistemas de Información Geográfica", *Actas del XVIII Congreso Internacional de Ingeniería Grafica*. Barcelona: Universidad Politécnica de Madrid.

VELARDE-JURADO, Elizabeth y AVILA-FIGUEROA, Carlos (2002), *Evaluación de la calidad de vida, Salud Pública de México*. Cuernavaca: Instituto Nacional de Salud Pública, 12.

XIAOJIANG, Li, ZHANG, Chuanrong, WEIDONG, Li y KUZOCKINA, Yulia (2015), "Who lives in greener neighborhoods? The distribution of street greenery and its association with residents' socioeconomic conditions in Hartford, Connecticut, USA", *Urban Forestry & Urban Greening*, 8. Amsterdam: Elsevier Science.

ZAMORA, Elia; POMBO, Ester; BRASSART, Cristina y MORENCOS, Ignacio (2003), "Metodología para el estudio de los parques urbanos: la Comunidad de Madrid", *GeoFocus. Revista Internacional de Ciencia y Tecnología de la Información Geográfica*, 25. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.

Paisajes naturbanos para la sostenibilidad adaptativa de la ciudad habitable

Sonia Delgado Berrocal
Universidad Politécnica de Madrid
sonarq@hotmail.com

La crisis ambiental en el antropoceno

Los graves problemas ambientales que amenazan los equilibrios básicos de la vida en la Tierra, y los patrones de comportamiento de las poblaciones urbanas, en relación a su compatibilidad con los equilibrios ambientales, sociales y económicos, dependerán, en gran medida, de las condiciones de vida, de las continuas adaptaciones espaciales a los distintos modelos de desarrollo social vigentes en cada momento, y de la transformación de los entornos urbanos desde una perspectiva socio-ecológica.

La acción humana sobre la naturaleza, tal y como anunciaba George Perkins Marsh en su libro *Man and Nature*, 1864, tiene tal capacidad destructiva y transformadora que rompe con los sistemas de equilibro natural, incluso llegando a perjudicar al propio ser humano. En este sentido, Kepes manifestaba como: "El desprecio de las riquezas de la naturaleza lleva a la destrucción de las formas de vida y finalmente a la degradación y destrucción del propio hombre" (Kepes, 1972: 2).

Asimismo, tal y como citan Turner y otros: "Los sistemas de tierra, por lo tanto, son una característica central de cómo la humanidad maneja su relación con la naturaleza-intencionada o no, o si esta relación procede de manera sostenible o no" (Turner et al., 2003: 395).

El crecimiento exponencial de la población ha provocado la transformación planetaria de los ecosistemas naturales, siendo la densidad de población un indicador de la forma e intensidad de las interacciones del ser humano con el medio ambiente. Según datos y cifras de la ONU: La mitad de la humanidad, 3,500 millones de personas, vive hoy día en las ciudades; para 2030, casi 60% de la población mundial vivirán en zonas urbanas; y un 95% de la expansión urbana en los próximos decenios se producirá en el mundo en desarrollo[1].

1 Véanse datos y cifras de la ONU en https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/

En estos momentos, las grandes densidades urbanas provocan problemas ambientales y, a su vez, el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación o la pérdida de la biodiversidad, ponen de manifiesto los actuales desequilibrios de las condiciones de vida en la Tierra, desarrollándose poco a poco una conciencia ecológica dentro de la sociedad.

Al respecto, se han tratado de buscar nuevas alternativas viables, tanto para la mejora del medio ambiente aplicando un desarrollo sostenible, como para favorecer la calidad de vida de las poblaciones sin destruir el medio, en distintas reuniones internacionales como la *Cumbre de la Tierra* -organizada por la ONU- celebrada en Río de Janeiro (1992), o bien, con alianzas a través del *Protocolo de Kioto* sobre el cambio climático (adoptado 1997 y puesto en vigor en 2005), o, más recientemente, con los 17 *Objetivos de Desarrollo Sostenible* (ODS)[2], formulados en 2015, para contribuir a un desarrollo sostenible para 2030.

Si bien, aun formando parte de la preocupación global, todavía falta poner en práctica la planificación y el diseño adaptativo dentro de las ciudades, para lograr que los asentamientos humanos sean sostenibles, resilientes, seguros e inclusivos cumpliendo con los objetivos marcados.

Sostenibilidad adaptativa

Gyorgy Kepes comienza su texto *Arte y conciencia ecológica* con la frase "Las fuerzas de la naturaleza que el hombre había puesto, en cierta medida, bajo su control se han vuelto otra vez en su contra; se acercan amenazadoras por las avenidas abiertas por la ciencia y la tecnología" (Kepes, 1972: 1).

Inundaciones, sequías, maremotos, y otros fenómenos provocados por efecto de los impactos negativos del cambio climático, a raíz de los cambios provocados por el ser humano en los ciclos naturales, desestabilizan los hábitat humanos amenazando a las ciudades. Si bien, ante esta situación, se pretende que los paisajes naturbanos de los ecosistemas urbanos (como sistemas complejos, dinámicos y adaptativos) respondan a un entorno cambiante con la capacidad de hacer frente a las perturbaciones o el estrés, regresando a un estado estable, antes de llegar al colapso, a través de la resiliencia o de la sostenibilidad adaptativa. Cita Holling:

Fig_1
Re-naturalización del río Manzanares de Madrid, Sonia Delgado Berrocal, 2017.
Fuente: Fotografía propia

2 De los 17 ODS, 2015, aparece en color naranja: n. 11 - Ciudades y comunidades sostenibles (Lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles); mientras que en color verde están: n. 3 - Salud y Bienestar (Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades), n. 13 - Acción por el clima (Adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos), n. 15 - Vida de ecosistemas terrestres (Proteger, restablecer y promover el uso sostenible de los ecosistemas terrestres, gestionar los bosques de forma sostenible, luchar contra la desertificación, detener e invertir la degradación de las tierras y poner freno a la pérdida de la diversidad biológica).

> Sustentabilidad es la capacidad para crear, poner a prueba y mantener la capacidad adaptativa. Desarrollo es el proceso de creación, puesta a prueba y mantenimiento de oportunidad. La frase que combina los dos términos -desarrollo sustentable- se refiere por lo tanto a la meta de forjar capacidades adaptativas y de crear oportunidades (Holling, 2002: 76) (*Fig_1*).

Así, la evolución hacia una ciudad saludable -que alejara al habitante de las enfermedades debidas a la insalubridad de las calles por la falta de higiene[3], cuyos principios se centraban en una mejora sanitaria-, se convierte en una ciudad sostenible -que busca disminuir la contaminación ambiental, acercándose al contexto local, utilizando las energías renovables, etc.-, hasta comenzar a transformarse en una ciudad resiliente -capaz de sobreponerse y recuperarse tras una perturbación, cambiar a lo largo del tiempo y cuyos sistemas complejos se auto-organizan-.

Tal y como citan Carpenter, Walter, Anderies y Abel:

> La resiliencia tiene múltiples niveles de significado: como una metáfora relacionada con la sostenibilidad, como una propiedad de los modelos dinámicos, y como una cantidad medible que se puede evaluar en los estudios de campo de SES (sistema socioecológico) (Carpenter et al., 2001: 765).

Múltiples niveles a los que responder con la incorporación de la dimensión eco-paisajística en la práctica de la planificación urbana y territorial. Donde caben desde planificadores que vinculan el diseño de las ciudades con la sostenibilidad (Calthorpe & Van der Ryn, 1986), principios básicos para crear comunidades compatibles con los procesos ecológicos: redes ecológicas, anidados, ciclos, flujos, equilibrio dinámico y resiliencia (Fritjof, 1997), propuestas que combinan la planificación urbana y la ecológica para la ciencia de las ciudades (Forman, 2014), hasta el paisaje como urbanismo donde el arquitecto paisajista es considerado como urbanista (Waldheim, 2016) (*Fig_2*).

Fig_2
Paisaje urbano ajardinado con plantas silvestres y autóctonas, en el Paseo de la Castellana de Madrid, Sonia Delgado Berrocal, 2018.
Fuente: Fotografía propia

3 Tras sucesivas epidemias de cólera, se aprueba la primera Ley higienista nacional, el 31 de agosto de 1848.

Una tendencia hacia una lectura más amplia del cumplimiento del estándar urbanísticos de zonas verdes donde se incorpore la renaturalización urbana, los procesos naturales, los servicios ecosistémicos, etc., con una lectura ecológica que ponga en relación lo urbano artificial y la naturaleza, huyendo de la función decorativa, con propuestas capaces de interpretar el metabolismo urbano que busca obtener beneficios ambientales para la calidad de vida de los ciudadanos. Es decir, llegando a considerarse el paisaje como estructura básica para la planificación urbana resiliente (Waldheim, 2006).

Por otro lado, tal y como expone Jan Gehl en su libro *Ciudades para la gente*:

> El interés por una dimensión humana dentro del planeamiento es el reflejo de que existe una demanda por mejor calidad urbana. Se pueden establecer conexiones directas entre las mejoras espaciales y su papel en lograr ciudades vitales, sanas, seguras y sostenibles (Gehl, 2014: 7).

Por tanto, nos enfrentamos a los retos de un desarrollo urbano sostenible transformando la ciudad existente, a fin de avanzar hacia una ciudad resiliente, sostenible y habitable que permita captar la relación entre lo social y lo espacial, incorporando un urbanismo que favorezca la cohesión social local y la calidad ambiental y de vida, que sea participativo, y tienda hacia ecosistemas urbanos más naturales.

Naturaleza urbana, regeneradores vegetales y servicios ecosistémicos.

Tal y como cita Ian McHarg en *Proyectar con naturaleza*:

> Una vez aceptado que un lugar es la suma de procesos naturales y que estos procesos constituyen valores sociales, se pueden extraer conclusiones sobre el uso que va a dar al lugar, de manera que asegure una óptima utilización y mejora de los valores sociales (McHarg, 1969: 104).

Por tanto, se plantea un ecosistema urbano naturalizado, y/o metodologías para modificar las variables claves de un microclima, sin olvidar la "ecología humana" definida por Ian McHarg como "el estudio de las interacciones de organismos (incluyendo el hombre) y su entorno (incluyendo al hombre entre otros organismos)" (McHarg, 1981:109).

Fig_3
Beneficios de la infraestructura verde, Sonia Delgado Berrocal, 2018.
Fuente: Montaje propio

O como cita Corner: "La promesa del urbanismo paisajístico es el desarrollo de una ecología espaciotemporal que trata con la totalidad de las fuerzas y agentes que actúan en el ámbito urbano y que las considera redes permanentes de interrelaciones" (Corner, 2006: 30).

Así, el manejo de los sistemas verdes, de sus elementos e interrelaciones, contribuirá a la mejora del hábitat y la biota, de la cobertura de la tierra, de los elementos biológicamente activos de la atmosfera, o de los cambios ambientales locales y globales, añadiéndose asimismo el entorno cultural, social, político y económico. No obstante, en zonas de alta densidad urbana, las infraestructuras verdes de las ciudades continúan sin priorizar los aspectos medioambientales no-humanos o los sistemas naturales, siguiendo líneas centradas solamente en los beneficios para nuestra salud físico-mental, purificación del aire, etc (*Fig_3*).

Austin Gary en *Green Infrastructure for Landscape Planning* afirma, sobre los efectos en la salud mental para la recuperación ante el stress, que: "Si bien casi todo el mundo tiene experiencia personal de los espacios naturales, los investigadores todavía han tratado de aislar los factores que parecen resonar en las personas" (Gary, 2014: 25); indicando además sobre la purificación del aire que:

> La vegetación dentro de una infraestructura verde mejora la calidad del aire ya sea directa o indirectamente para beneficiar a los seres humanos. [...] El beneficio del ecosistema es una reducción de estos contaminantes hasta en un 40 por ciento de los óxidos de nitrógeno y un 60 por ciento de las partículas (Gary, 2014: 81).

Un proceso que propone un nuevo paisaje a modo de regenerador vegetal, que aminore los efectos temporales negativos en las zonas afectadas, a través de las masas vegetales, parques y jardines ecológicos, fachadas y cubiertas verdes, y/o huertos urbanos (Gómez y otros, 1998). Por lo que, no se trata de activar experiencias pasadas de contacto ancestral con la naturaleza, sino de dar un sentido a los bosques urbanos, las azoteas verdes, las calles arboladas, etc., en nuestras ciudades y territorios urbanizados ante los efectos del cambio climático.

Superficies naturales eficientes para la creación de paisajes naturbanos donde se generan diferentes microclimas debido a las diferencias de radiación, temperatura, viento, humedad y precipitación (Brown, Gillespie, 1995), en los cuales la amplia variedad de condiciones climáticas permite lograr espacios confortables mejorando la calidad de vida ciudadana.

En las últimas décadas, el concepto de "servicios ecosistémicos"[4] resume esta multiplicidad de valores y funciones que desempeña la presencia de elementos naturales dentro del contexto urbano.

Las infraestructuras verdes urbanas proporcionan una multiplicidad de funciones (suministro de materia y energía, regulación, así como funciones culturales y espirituales). Tal y como cita Andrew Brennan:

> La suma del árbol y el montón de compost tiene el poder de producir oxígeno y reducir el dióxido de carbono mediante la fotosíntesis, pero tal poder es poseído por esta entidad artificial solo porque ese es un poder poseído por el árbol y supuestamente heredado por toda la entidad de una de sus partes (Brennan, 1988: 86).

Asimismo, las ciudades son parte del mundo natural y, por lo tanto, pueden diseñarse de acuerdo con los procesos naturales (Spirn, 1984), si bien también pueden aparecer "ecosistemas desobedientes", por ejemplo tal y como cita Gary: "además de los importantes servicios ecosistémicos, los humedales de tratamiento a veces producen ecosistemas desobedientes. Los mosquitos son una preocupación en áreas con aguas superficiales" (Gary, 2014: 209).

En este sentido, tal y como decía Ian McHarg: "La naturaleza es un conjunto de procesos y valores que implican oportunidades y limitaciones para el uso humano" (McHarg, 1969: 105).

No obstante, actualmente el foco para la planificación y el diseño urbano debería siempre dirigirse hacia el entorno natural desde un inventario ecológico. Tal y como diría Corner:

---

4 Los servicios ecosistémicos son recursos o procesos de los ecosistemas naturales (bienes y servicios) que benefician a los seres humanos, y, generalmente, se dividen en cuatro categorías: Aprovisionamiento (como la producción alimentos y abastecimiento de agua potable limpia); Regulación (como el control del clima y de las enfermedades); Apoyo (como en los ciclos de nutrientes, descomposición de desechos y la polinización de cultivos), y Cultural (como beneficios psíquicos y de ocio).

> En otras palabras, la unión del paisaje y urbanismo promete nuevos proyectos relacionales y sistémicos en territorios de gran envergadura y alcance, relacionando las partes con el todo, pero al mismo tiempo la diferenciación entre paisaje y urbanismo reconoce un grado de materialidad física, de privacidad y diferencia, que siempre está profundamente arraigada en la matriz o campo más amplio. Al movilizar las nuevas ecologías de nuestras regiones metropolitanas futuras, el urbanista de paisajes de mentalidad crítica no puede permitirse olvidar la naturaleza dialéctica de ser y llegar a ser, de diferencias al mismo tiempo permanentes y transitorias (Corner, 2006: 33).

Paisajes naturbanos en el diseño de la ciudad habitable

El alcance de las responsabilidades ambientales directas de nuestras ciudades, ha hecho que un número creciente de gobiernos locales reconozcan el impacto del cambio climático en los diferentes sectores urbanos y persigan una planificación urbana adaptada al clima, buscando alcanzar la reducción de la vulnerabilidad y el aumento de la resiliencia de las poblaciones, los activos y las operaciones municipales, dando prioridad a la ecología urbana y al medio ambiente de manera que se instauren como principios rectores de la planificación.

Tal y como cita Corner: "Los temas de organización, interacción dinámica, ecología y técnica apuntan a un urbanismo emergente más flexible, más acorde con la complejidad real de las ciudades y que ofrece una alternativa a los rígidos mecanismos de la planificación centralista" (Corner, 2006: 23) (*Fig_4*).

Fig_4
Ciudad resiliente, procesos de participación y planificación urbana, Sonia Delgado Berrocal, 2018.
Fuente: Montaje propio con imagen de fondo del Proyecto Madrid Centro de Juan Herreros, José Mª Ezquiaga y Salvador Pérez Arroyo

Las administraciones públicas, a su vez establece estrategias top-down, para pretender abordar estas cuestiones urbanas emergentes vinculadas a un crecimiento inteligente, sostenible e integrador (las tres prioridades de Europa 2020) desde acciones que estimulen a la ciudad y que logren un máximo efecto (a largo plazo) con una mínima intervención (a corto plazo), avaladas por procesos de participación y planificación profundos, y sometidos a un seguimiento dinámico, que desafían el modelo urbano actual, por lo menos viendo cuales son las posibilidades de adaptación en la estructura urbanística de algunas de las condiciones espaciales y ambientales locales.

Recursos de revitalización ambiental que tiendan a la justicia de integración social relacionada con iniciativas que apuestan por el verde en las ciudades, evitando ocasionar gentrificación verde. Tal y como citan Gould y Lewis:

> Con los casos de Prospect Park, Brooklyn Bridge Park y Gowanus Canal, los llamamientos a la restauración ambiental atraen recursos estatales destinados a producir una amenidad ambiental urbana, que luego se apropia por intereses de capital extra-locales (tanto promotores como inmigrantes) (Gould; Lewis, 2017: 25).

Si bien, pueden estar causándose diferentes enfoques en la planificación urbana que determinen la morfología y la base material (y de proceso) del espacio antropizado como: actuaciones de naturalización urbana que van desde la incorporación de espacios verdes en la estructura urbana y en sus edificios, la incorporación de la biodiversidad, la implantación de la agricultura en los barrios a través de los huertos urbanos, la red de espacios naturales urbanos, la re-naturalización del espacio público, Park(ing) Day, etc., hasta la movilidad, la localización

de los servicios en la estructura urbana y su relación con las áreas residenciales, así como la disposición y calidad de los espacios públicos, y las conexiones peatonales -o por medios alternativos- y su articulación con el sistema de transporte público.

A su vez, la necesidad de reducir la huella ecológica de una ciudad consolidada ha hecho surgir durante los últimos años (y con un crecimiento importante a nivel mundial), grupos o colectivos de artistas, arquitectos y urbanistas, que intervienen en la ciudad a partir de acciones bottom-up, que proponen demostrar que existen otras maneras no tradicionales de actuar sobre la ciudad, o que a través de iniciativas ciudadanas se pueden dar nuevos significados al espacio público que conviertan a la comunidad en protagonista de la construcción de la acción, apropiándose del espacio y protegiéndolo en un futuro. Ejemplos de un "urbanismo táctico"[5] con actuaciones como la peatonalización de Times Square (Lydon & Garcia, 2015), la regeneración de espacios públicos obsoletos mediante intervenciones públicas como la intervención urbana con pianos denominada "Play me, I'm yours" del artista Luke Jerram, o "Grounding a sustainable urban strategy" de Michael Van Valkenburgh Associates (Mostafavi; Doherty, 2010).

Tal y como manifestaban Kaplan y Kaplan sobre un ambiente restaurador: "Es raro encontrar una oportunidad para obtener beneficios tan diversos y sustanciales a un costo tan modesto. Tal vez este recurso para mejorar la salud, la felicidad y la integridad ha sido descuidado el tiempo suficiente" (Kaplan y Kaplan, 1989: 198).

Programas de regeneración urbana en barrios a través de acciones ciudadanas, iniciativas participativas realizadas por colectivos vecinales o grupos comunitarios que buscan procesos de innovación social de alto impacto, o lo que es lo mismo, interacciones colectivas desde la propia calle, y reflexiones, debates e intercambio de ideas ante propuestas vecinales, a fin de tomar conciencia, recuperar y redefinir el espacio público de manera colectiva con intervenciones transitorias de escala local (*Fig_5*).

Intervenciones en espacios urbanos abandonados o en desuso, como *Esta es una plaza*, cuyos procesos de recuperación ambiental y socio-ecológica aportan, entre otros, los siguientes beneficios: Nuevos espacios de convivencia; Intercambio y producción de conocimientos; Nuevas formas de participación ciudadana; Mejora de la sostenibilidad ambiental integral de las ciudades; Mitigación ante las olas de calor; Reducción del impacto ambiental de la contaminación; Aumento biodiversidad; Acceso a tierras cultivables; Cambios en los patrones alimentarios hacia modelos más saludables y sostenibles; Educación ambiental; Recuperación de espacios degradados; Diversidad en el paisaje urbano; y Alianzas y redes.

Fig_5
"Esta es una Plaza" en abril. Espacio co-creado en un solar abandonado de Lavapiés, Madrid, Sonia Delgado Berrocal, 2018.
Fuente: Fotografía propia

5 Véase también: https://issuu.com/streetplanscollaborative/docs/tactical_urbanism_vol.1

Una adaptación del espacio urbano y de la edificación a los requerimientos socio-ambientales y de calidad de vida en la ciudad, con un enfoque en el aprendizaje, la concienciación y la construcción colectiva, conducirá a planes y políticas de adaptación más sostenibles.

En consecuencia, tras evaluar y considerar los aspectos ambientales y de mejora de la calidad del entorno urbano, centrados en estrategias urbanas integradas que aumenten el bienestar de la ciudadanía y la mejora de los espacios públicos de sus barrios desde una perspectiva medioambiental, se concluye que los paisajes naturbanos ejercen un impacto positivo frente a una planificación y gestión eficaces en relación con el cambio climático, y propician cumplir las metas para 2030 del objetivo ODS 11, relativas a: reducir el impacto ambiental negativo per capita de las ciudades, incluso prestando especial atención a la calidad del aire y la gestión de los desechos municipales y de otro tipo; o proporcionar acceso universal a zonas verdes y espacios públicos seguros, inclusivos y accesibles, en particular para las mujeres y los niños, las personas de edad y las personas con discapacidad.

Bibliografía

BRENNAN, Andrew (1988), *Thinking about Nature: An Investigation of Nature, Value and Ecology*. New York: University of Georgia Press.

BROWN, R. D. y GILLESPIE, T. J. (1995), *Microclimatic Landscape Design*. New York: John Wiley and Sons, Inc.

CALTHORPE, P. y VAN DER RYN, S. (1986), *Sustainable communities: a new design synthesis for cities, suburbs and towns.* San Francisco: Sierra Club.

CORNER, James (2006), "Terra fluxus", en Charles WALDHEIM (ed.), *The landscape urbanism reader*. New York: Princeton Architectural Press, (pp. 21-33).

FORMAN, R. (2014), *Urban ecology: science of cities*. Cambridge: Cambridge University Press.

FRITJOF, C. (1997), *The web of life: a new scientific understanding of living systems.* New York: Anchor Books.

GARY, Austin (2014), *Green Infrastructure for Landscape Planning. Integrating human and natural systems*. London-New York: Routledge.

GEHL, Jan (2014), *Ciudades para la gente*. Buenos Aires: Infinito. Versión original: GEHL, Jan (2010), *Byer for Mennesker.* Bogværket.

GÓMEZ LOPERA, F.; GAJA, E. y REIG, A. (1998), "Vegetation and climatic changes in a city", *Ecological Engineering*, vol. 10, n. 4, (pp. 355-360).

GOULD, Kenneth Alan y LEWIS, Tammy L. (2017), *Green Gentrification: Urban Sustainability and the Struggle for Environmental Justice*. New York: Routledge.

HOLLING, C.S.; GUNDERSON, LANCE H. y PETERSON, Garry D. (2002), "Sustainability and Panarchies" (pp. 63-102), en HOLLING, C.S., y GUNDERSON, Lance H. (eds.) (2002), *Panarchy: Understanding Transformations in Human and Natural Systems.* Washington, DC: Island Press.

KAPLAN S. y KAPLAN R. (1989), *The experience of nature: A psychological perspective*. New York: Cambridge University Press.

KEPES, Gyorgy (1972), "Art and ecological consciousness", en Gyorgy KEPES (ed.), *Arts of the environment* (pp. 1-12). New York: George Brazillier, Versión castellana (1978): "Arte y conciencia ecológica", en *Arte del ambiente*. Buenos aires: Víctor Lerú.

LYDON, Mike, BARTMAN, Dan, WOUDSTRA, Ronald y KHAWARZAD, Aurash (2011), "Park(ing) Day" en MIKE LYDON (ed.), *Tactical Urbanism*, vol. 1. New York: The Street Plans.

LYDON, Mike y GARCIA, Anthony (eds.) (2015), *Tactical Urbanism. Short-term Action for Long-term Change.* New York: The Street Plans Collaborative, Inc.

MARSH, George Perkins (1864) *Man and Nature; or, Physical Geography as Modified by Human Action*. New York: Charles Scribner.

McDONNELL, M. J., HAHS, A. K., y BREUSTE, J. H. (2009), *Ecology of cities and towns: a comparative approach*. New York: Cambridge University Press.

McHARG, Ian L. (1967), "An ecological method for landscape architecture", *Landscape Architecture*, 57, pp.105-107.

__(1969), *Design with nature*. New York: Natural History Press/Doubleday.

_(1981), "Human ecological planning at Pennsylvania", en Arthur JOHNSON (ed.), *Landscape Planning,* 8, (pp.109-120).

__(2000), *Proyectar con la naturaleza*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

MOSTAFAVI, Mohsen y DOHERTY, Gareth, (eds.), (2010). *Ecological Urbanism*. Berlín: Lars Müller, co-editado con Harvard University Graduate School of Design.

NAVEH, Z. y LIEBERMAN, AS. (1994), *Landscape ecology: theory and application (Ecología del paisaje: teoría y aplicación)* (2ª ed). Nueva York: Springer-Verlag.

OWEN, D. (2009). *Green metropolis : why living smaller, living closer, and driving less are the keys to sustainability.* New York: Penguin Books.

REED, Chris y LISTER, Nina-Marie (2014), *Projective Ecologies*. New York: Harvard University Press, Actar Publishers.

ROSALES, N. (2015), "Walking the path to urban sustainability: what is still missing in current urban planning models?." En A. ALLEN, M. SWILLING y A. LAMPIS (eds.), *Untamed urbanisms*. London: Routledge.

SPIRN, A. W. (1984), *The granite garden: urban nature and human design.* New York: Basic Books.

TURNER II, B.L., JANETOS, Anthony C.; VERBUG, Peter H. y MURRAY, Alan T. (2003), "Land System Architecture: Using Land Systems to Adapt and Mitigate Global Environmental Change" *Global Environmental Change.* 23(2), (p. 395–397).

WALDHEIM, Charles (2016), *Landscape as Urbanism: A General Theory*. New York: Princeton University Press.

__(2006), *The landscape urbanism reader*. New York: Princeton Architectural Press.

WALKER, Brian, ANDERIES, J. Marty y ABEL Nick (2001), "From metaphor to measurement: resilience of what to what?", *Ecosystems*, 4 (8), (pp. 765-781).

El Barrio Chino como última frontera: dinámicas de una gentrificación imprevista

Alessandro Scarnato
Universitat Politècnica de Catalunya
alessandro.scarnato@upc.edu

Introducción

El Raval ha históricamente desempeñado un papel algo contradictorio respeto al resto de la ciudad de Barcelona: barrio marginal por su localización periférica respeto al corazón monumental y, al tiempo, paradigmático por la intensidad con la que se han desarrollado la transición a la economía posfordista y al auge de la movilidad internacional que lo han convertido en un observatorio de primer orden de los procesos globales que afectan la capital catalana. Dentro de la flamante Barcelona post-olímpica el Raval lo ha vivido todo: una contundente transformación urbanística, un inesperado desarrollo turístico y un profundo cambio sociocultural provocado por los nuevos flujos de migración internacional.

Nuestro análisis se centra especialmente en el sector Sur, cuyo estigma social todavía es arraigad en el imaginario barcelonés a pesar de las muchas intervenciones llevadas a cabo desde la década de 1990, cuya máxima materialización es la Rambla del Raval. La penetración del turismo en el otrora notorio Barrio Chino ha sido mucho más lenta que en el sector Norte y su "regeneración" (Abella, 2004) se ha visto algo frustrada por la persistencia de viejos problemas relacionados con la prostitución callejera y el tráfico de drogas. Sin embargo, en la actual [2017] fase de recuperación del mercado inmobiliario y constante expansión de la demanda turística, el proceso de transformación del entorno socioeconómico del barrio se ha acelerado, destacando los conflictos que afectan a la ciudad neoliberal y sus controversias en temas de resistencia a la turistificación masiva, a los desahucios especulativos y la necesidad de vivienda protegida.

Movilidad turísticas y vida cotidiana

En Barcelona, la penetración del turismo en el tejido urbano y socioeconómico afecta cada vez más la calidad de vida, el derecho a la vivienda y la saturación del espacio público. El turismo en Cataluña era tradicionalmente de sol y playa, con visitas puntuales a la capital, o de congresos, muy localizado en sus dinámicas. El éxito de las transformaciones urbanísticas de la Ciudad Condal en las últimas tres décadas, la han pero convertido en uno de los principales destinos mundiales. A lado de la promoción de su arquitectura modernista, Barcelona también

ha hecho hincapié en su imagen de cosmopolita metrópoli mediterránea para atraer visitantes e inversores. En la gran ola del *New Urban Renaissance* de los Noventa, la ciudad trabajó en profundidad su paisaje físico y simbólico para sacar a su economía de la crisis industrial. Dos campañas municipales han sido emblemáticas de este enfoque: *Barcelona, posa't guapa*, de rehabilitación de fachadas de edificios, y *Barcelona, la millor botiga del món*, para promover el comercio local.

Esta narrativa urbana, inicialmente adoptada para domesticar un tejido obsolescente y mejorar la "legibilidad de la ciudad" (Lynch, 1960), pronto evolucionó hacia el desarrollo de nuevos entornos experienciales pensados para una audiencia global. Vector fundamental para proporcionar a la ciudad nuevos usuarios, generalmente más ricos de los locales y dispuestos a un mayor gasto económico, es el turismo. Al mismo tiempo, el aumento de la "reflexividad turística" en las políticas de ciudad (Sheller y Urry, 2004) y la aparición de una generación de viajeros seducida por los destinos urbanos, muestran una gradual capacidad de los medios urbanos contemporáneos de conectarse con deseos y expectativas que desafían las suposiciones epistemológicas dominantes en materia de turismo (Russo y Quaglieri, 2013).

Para las vidas móviles transnacionales, viajar ya no es una acción extraordinaria y el interés en un 'otro' exótico pierde su tradicional primacía. La idea de turismo en oposición a la vida cotidiana (Urry, 1990) se ve desafiada por prácticas poco interesadas en contemplar atracciones extraordinarias (monumentos, entornos únicos) prefiriendo descubrir la calidad de "lugares comunes" (Maitland, 2008).

La conciencia de la paradoja de la autenticidad escenificada en los espacios turísticos convencionales y la búsqueda de experiencias individualizadas atrae a urbanitas deseodos en extender su rango espacial más allá de las predecibles barrios turísticos y sumergirse autónomamente en atmósferas supuestamente más genuinas. La lógica jerárquica y "enclavica" (Edensor, 2001) de la organización territorial de la industria turística, entonces, da paso a dinámicos paisajes turísticos rebosantes de precintos "McDisneyizados" (Ritzer y Liska, 2004).

Como señalaron Jane Jacobs y Ruth Fincher (1998: 1), "la diferencia es indudablemente una característica sostenida del espacio urbano" y la presencia conjunta en el espacio turístico de diferentes usos y usuarios actúa como un "marcador de lo real" (Maitland, 2008: 23), volviéndose esencial en la construcción de imaginarios urbanos y en la narración de "contextos estéticos contrastantes" (Edensor, 2001), donde los turistas emergen como agentes transformadores. En lugar de una intromisión que contamina la esencia del lugar, los turistas se convierten así en contribuyentes en la definición constante del "sentido global del lugar" (Massey, 1991).

El desarrollo de habilidades, sabores y elementos morfológicos cosmopolitas en la escena urbana y el apoyo constante de Internet permiten a estos consumidores globales abordar de forma autónoma los destinos y los paisajes de consumo mundanos. Una vez higienizados, distritos otrora lúgubres se convierten en el escenario ideal donde los visitantes pueden participar en estilos de vida locales entre y con los lugareños. Este interés en la interacción informal con un 'otro' cada vez más familiar queda confirmado por la difusión de las plataformas de hospitalidad de red y las diversas comunidades de intercambio de casas (Russo y Quaglieri, 2013).

La pregunta que surge es, entonces: ¿qué queremos decir con local? Una vez más, la investigación sobre la hospitalidad de redes enfatiza el interés de los viajeros en personas de ideas afines como contrapartes ideales. Debido a estos procesos de globalización que penetran en la vida cotidiana y la "diversidad cultural y lingüística omnipresente" (Vertovec y Cohen, 2002) en las sociedades occidentales, la tradicional contraposición antropológica entre turismo y poblaciones residentes parece inadecuada a comprender la complejidad de la nueva relación huésped-visitante. Como dificultad añadida, un discurso binario ha invadido el debate público sobre el impacto del turismo en la ecología urbana y ha fomentado actitudes 'turismofóbicas', en detrimento de análisis más afinadas de las dinámicas activas.

La expansión de áreas turísticas heterogéneas en ciudades como Barcelona está relacionado con confluencias espaciales de diferentes usuarios involucrados en prácticas de consumo compartidas en el contexto de imaginarios urbanos y estilos de vida convergentes. Podría ser útil pensar en términos de una clase consumidora cosmopolita global y móvil que incluye a residentes, trabajadores y visitantes que desean consumir amenidad y cultura y disfrutar paisajes familiares de consumo y que "globalmente se mueve muy rápido de un lugar a otro pero en cualquier lugar requiere [y hace] más o menos las mismas cosas" (Martinotti, 1993). Es en estas áreas que surgen estilos de vida cosmopolitas como parte de una remodelación física y simbólica y se desarrolla una oferta comercial atractiva donde el turismo es parte de un proceso más amplio de cambio, regeneración y gentrificación.

En estos ambientes cosmopolitas el turismo proporciona consumidores y fomenta la escena cosmopolita para mejorar el clima humano local y su atractivo para aún más población móvil. De acuerdo con esta lógica circular, en lugar de distorsionar las dinámicas endógenas arraigadas, la penetración del turismo en los paisajes mundanos de las ciudades alimentaría directa e indirectamente los conflictos socio-espaciales existentes con otros usuarios que tienen diferente estatus sociocultural, medios económicos y/o intereses y prioridades divergentes en términos de habitabilidad. En este sentido, la vivienda y el espacio público emergen como campos emblemáticos que representan la competencia en el acceso a los recursos urbanos y las contradicciones promovidas por la ciudad neoliberal.

La historia importa

El éxito turístico de Barcelona ha tenido mucho que ver con la estrategia municipal de aprovechar de los Juegos Olímpicos de 1992 para concretar una visión palingenésica de renovación urbana. Una visión que podría considerarse como la finalización del proyecto de Cerdà de 1856, gracias al cual la ciudad se ensanchó fuera del casco antiguo que, abandonado por las clases media y alta, entró en un severo proceso de deterioro físico y social particularmente agudo en el Raval, entonces conocido como Distrito V°.

En la década de 1920, el sector sureño del distrito fue apodado "Barrio Chino" por sus bares, teatros y cabarets de ambiente bohemio, relatados internacionalmente por escritores como Ernest Hemingway y Jean Genet. Los bombardeos sufridos durante la Guerra Civil pusieron brutalmente fin a esa temporada. Durante el Franquismo se realizaron pocas intervenciones urbanas: el Régimen consideró conveniente que el barrio actuara de vertedero social de todo lo indeseable que, de lo contrario, se hubiera escampado por la ciudad.

Cuando el primer Ayuntamiento elegido democráticamente, en 1979, se embarcó en la "reconstrucción de Barcelona" (Bohigas, 1985), la situación del antiguo Barrio Chino era el problema más urgente. En 1985, se diseñó un Plan Especial de Reforma Interior (PERI) para el Raval, articulado en un sistema de espacios públicos distribuidos en el denso tejido urbano de la zona y se propuso construir en el sector septentrional un *cluster* de museos y facultades universitarias reutilizando los muchos edificios religiosos abandonados.

La trama urbana como lienzo creativo

Aquel PERI preveía la apertura de un gran espacio central llamado Pla Central del Raval (PCR) para unir las intervenciones en los sectores Sur y Norte del Raval. A pesar de afectar a más de 440 viviendas, el ayuntamiento declaraba prioritario el respeto para el tejido urbano tradicional y los residentes locales. En 1990, la Universidad de Barcelona propuso trasladar sus facultades de humanidades en el Norte del Raval. Las oficinas municipales vieron así la oportunidad para repensar todo el PERI, recolocando en el PCR los metros de espacio público inicialmente localizados en el sector septentrional. La medidas del futuro espacio se ensancharon aún más, alcanzando los dos acres, mientras que se planificó una nueva intervención entre el PCR y la histórica calle Robador, nicho de prostitución y delincuencia. El plan enmendado recibió su aprobación final en 1994 y logró unas subvenciones de la Unión Europea.

La nueva plaza se materializó en una composición arquitectónica convincente que pero causó controversia como operación urbana: para dar al proyecto sus dimensiones finales se había aumentado el número de demoliciones afectando a algunos edificios modernistas catalogados. El proceso de expropiación fue aún más complejo. Entre administración y asociaciones de vecinos se había acordado un modelo de compensación, exigiendo a los residentes de demostrar un mínimo de cinco años de ocupación, incluso mediante una simple factura de servicios. A los titulares se les ofreció la opción de reubicación en el Raval, o en otro lugar de la ciudad, o compensación financiera. A pesar de que todos los que cumplieron con los requisitos y expresaron su deseo de permanecer en el área recibieron satisfacción (Scarnato, 2016), el conflicto fue inevitable, por la dura actitud de los técnicos municipales y por la aparición de los primeros síntomas de fenómenos especulativos. A finales de 1995 (coincidiendo con el comienzo de las demoliciones), hubo un repentino aumento de los precios al metro cuadrado y el valor de las propiedades a derribar estaba rápidamente superando las estimaciones de 1993.

El 16 de septiembre de 2000 el último edificio fue demolido. El espacio ahora vacío, bautizado como Rambla del Raval, se inauguró con un evento festivo y las crónicas locales celebraron el final de los siglos de marginación del barrio. El entusiasmo general prevaleció momentáneamente sobre las quejas relacionadas con expropiación, demolición y conflicto social. La prensa alabó el diseño innovador y la reactivación de la inversión privada en

la remodelación de edificios del entorno: finalmente la propiedad rehabilitaba y sacaba pisos a la venta que se unían a los realizados por el ayuntamiento. Por primera vez, aparecieron agencias inmobiliarias especializadas en el Raval. Esto fue positivo en sí, pero provocó que la propiedad privada pronto estancase la oferta a la espera de ulteriores subidas de precios. Los apartamentos con vista a la nueva Rambla del Raval se vendían por 400.000 pts./m², y el alquiler promedio se disparó de 15.000 a más de 75.000 pts./mes. Esta contradicción en la esfera económica (aumento de los precios coincidiendo con un potencial aumento de la oferta) era solo aparente: la administración no había considerado que alguien de fuera del Raval pudiera estar interesado en invertir en el área. Lo que ocurrió fue que se manifestó un repentino interés en comprar tanto por personas de fuera del barrio como del resto de la ciudad, incluyendo un pujante numero de extranjeros. El estancamiento fue, entonces, la consecuencia de la ampliación de la gama potencial de compradores.

Sin embargo, en términos sociales no hubo signos perceptibles de mejora: el tráfico y el uso de drogas, la delincuencia y la prostitución, la pobreza y la insalubridad continuaron y el entusiasmo inicial dio paso al desencanto general. Las dudas y las críticas cobraron intensidad cuando se comenzó a trabajar en el proyecto de remodelación del área adyacente a la calle Robador, en la primavera de 2000. A diferencia de la Rambla del Raval, el plan Robador fue pura y explícitamente una iniciativa municipal para recaudar fondos para evitar la deuda bancaria. De hecho, en el PERI de 1985, no se había planificado ninguna intervención en este punto pero existía una concreta preocupación administrativa por los riesgos de la colosal operación del PCR. El ayuntamiento estudió, entonces, una operación paralela para producir ganancias de capital que compensarían el temido aumento de costes y asegurarían una reserva de suelo que también podría ser utilizada para infraestructuras públicas. El sector Robador era una de las calles más conflictivas de Barcelona, notoria por su prostitución, sus problemas de drogas, micro delincuencia, insalubridad y falta de inversión privada. Por lo tanto, una intervención de choque en este punto fue vista como una forma efectiva de consolidar el éxito de la colindante Rambla del Raval. En 1997, se aprobó el nuevo plan detallado, que incluía un edificio para la sede de UGT, 10.000 m² de viviendas pública y otros 10.000 m² para el mercado libre, más 9.500 m² para comercio o servicios, y un aparcamiento subterráneo público. En un momento dado, el mismo Alcalde Joan Clos pidió personalmente la adición de un hotel de 4 estrellas con al menos 110 habitaciones -obtenidos cortando 7.000 m² de otros usos- para beneficiarse del ya floreciente comercio turístico de Barcelona. También se decidió incluir en la operación la nueva Filmoteca de Catalunya (completada en 2012) específicamente concebido para atraer el turismo cultural metropolitano.

Cuestiones de demografía

Los cambios morfológicos descritos se inscriben en la complejidad cambiante del paisaje del Raval y están estrictamente relacionados con sus dinámicas sociodemográficas. El barrio siempre ha sido, y continúa siendo, una área preferente de bienvenida para los migrantes, con unas relevantes cuotas de recambio poblacional tanto en entrada como en salida. Específicamente, el sector sudoeste fue caracterizado por la tipología casa-fàbrica urbana, que combina el uso productivo y residencial, mientras que las casas adosadas se construyeron más cerca de las famosas Ramblas de Barcelona. Las Ramblas también son el principal dispositivo de interacción urbana entre el centro monumental y el Raval y aquí se encuentran hitos como el teatro del Liceu o el gaudiniano Palau Güell.

A pesar de ser un área marcadamente de clase trabajadora, en el Raval hubo un cierto grado de mezcla social hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando casi toda la burguesía se trasladó en el Ensanche de Cerdà. A partir de entonces, intensas olas migratorias del resto de España, se fueron sumando, hasta que en la década posterior a la Guerra Civil la población alcanzó un máximo de 107.473 habitantes (1950) concentrados en 1.1 km², una de las densidades más altas de Europa. Después de la crisis industrial de 1973 todo el distrito del centro histórico barcelonés sufrió un proceso de despoblación que duró hasta mediados de los Noventa. Muchas familias se marchaban del centro (y del Raval en particular) por su severa decadencia económica, por el constante deterioro de la vivienda y la profunda decadencia social relacionada con el consumo de heroína. La población del barrio registró un nadir de 34.871 habitantes en 1996, al mismo tiempo en que se convirtió en el principal foco de atracción para las grandes olas de migración que afectaron significativamente a la ciudad de Barcelona, en coincidencia con la aparición de los grandes movimientos transnacionales europeos desencadenados por el tratado de Shengen. Este fenómeno, inicialmente invisible a la administración y también a buena parte de los observadores especializados, se articuló según dos macro-grupos, siendo el primero caracterizado por un perfil prevalentemente

extra europeo y motivado por una necesidad económica, y el segundo un grupo típicamente originario del área Shengen, capaz de elegir estilo y lugar de vida en una lógica divergente de trayectorias móviles.

La asequibilidad de viviendas deterioradas y parcialmente abandonadas (22,6% en 1991), junto con su centralidad, hicieron del Raval un lugar propicio para el asentamiento de flujos intensos de migrantes de países en desarrollo. De hecho, el censo de viviendas de 2001 indicaba la condición de aproximadamente una cuarta parte (23,4%) de los edificios como ruinosos o malos, y apenas la mitad (52,6%) en buenas condiciones, en comparación con las tasas para el conjunto de Barcelona, que fueron, respectivamente, del 3,9% y del 84,8%. Además de la antigüedad (66.6% de edificios residenciales anterior a 1900), la decadencia de la vivienda también se debía a su bajo mantenimiento en un contexto caracterizado por una alta tasa de propiedades alquiladas (68.1% frente al 35.6% de Barcelona en su totalidad en 1991), a menudo con contratos antiguos. Estas estadísticas, si pormenorizadas por bloques, evidenciaban de manera impactante la gravedad de la situación del sector meridional del Raval, donde, a mediados de los Noventa, seguía habiendo episodios de tuberculosis. Mientras tanto, el clúster cultural del Raval Nort tomaba forma con el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (inaugurado en 1991), el Museo Arte Contemporáneo de Barcelona (1996) y las universidades Ramon Llull (1994) y de Barcelona (1999) que generaron un circuito de consumo cultural y de ocio y una creciente constelación de tiendas independientes, bibliotecas, galerías de arte, bares y restaurantes que atrajeron a creativos, estudiantes y turistas.

La llegada de nuevas poblaciones (europea en el Raval Norte, extra europea en el Raval Sur) inicialmente no supuso una sustitución demográfica, sino que actuó como compensación de la tendencia a la despoblación. Así, si la tendencia a la sub urbanización seguía fuerte en toda España (-18,4% entre 1996-2005), la población del Raval crecía del 41,5% en el mismo período, precisamente gracias a los nuevos flujos migratorios. Si miramos a los europeos, vemos que el aumento de áreas regeneradas en la Barcelona postolímpica, como el Raval y todo el centro histórico, parecía coincidir con las expectativas de estilo de vida de nuevas olas de jóvenes europeos de clase media, coloquialmente llamados *guiris*. Podría decirse que, a pesar de sus diversas interpretaciones y usos en Barcelona (Monnet 2001), el término *guiri* podría representar a un individuo definido por condiciones socio-económicas específicas (clase media), culturales e incluso generacionales, independientemente de su condición de visitante, temporal o permanente residente. Desde el punto de vista de la población residente, este perfil de usuario urbano, en el argot especializado definido como *expat*, ofrece un *continuum* entre turismo, movilidad profesional o relacionada con la educación (experiencias Erasmus) y ciertos patrones migratorios, al mismo tiempo que destaca una separación del resto de la comunidad de migrantes.

El número de residentes europeos no españoles aumentó casi nueve veces entre 1996 y 2005, más que cualquier otro grupo regional, alcanzando las 2.517 unidades y representando el 5,4% de la población del área y el 12,5% de su comunidad extranjera. Además, dos tercios de esta comunidad estaba formada por ciudadanos de la UE15.

Como era de esperar, el peso de los ciudadanos de la UE15 en la comunidad local era significativamente mayor en aquellas calles de donde los residentes tradicionales marchaban según el mencionado proceso de sub urbanización consiguiente a la mejora de sus condiciones económicas. Este fue el caso de las áreas alrededor del clúster cultural del Raval, hacia tocar la céntrica Plaça Catalunya y las Ramblas, donde un tercio de los residentes eran extranjeros, con un 86% de ciudadanos de la UE15, en el período 1996-2005.

En general, aunque los macro grupos de migrantes habían crecido en todas las áreas del Raval, las diferentes estrategias de asentamiento dieron lugar a una geografía social compleja en consonancia con la dualidad existente entre los sectores del Norte y del Sur. En el sector meridional el intenso uso en el espacio público por parte de los nuevos residentes extra europeos, a menudo vistiendo ropas tradicionales de colores, ha acabado reforzando el imaginario multicultural asociado con el Raval.

Una nueva fase de despoblación del centro histórico tuvo lugar en consecuencia de la crisis financiera de 2008, con la pérdida de alrededor del 10% de población de todo el centro histórico entre 2008 y 2015. Aunque esta dinámica fue más evidente en el vecino Barrio Gótico, también el crecimiento demográfico del Raval se vio afectado en un primer momento. Si bien la población española aún estaba experimentando una desaceleración, la comunidad extranjera registró dos tendencias claramente opuestas. Además, estas fluctuaciones demográficas reflejaron dinámicas contrastantes entre las comunidades de migrantes. Entre 2010 y 2012, la población total del Raval Sur creció gracias al aumento en la comunidad asiática, particularmente pakistaníes (32.8%) y bengalíes (34.3%) . Estos grupos, junto con las comunidades filipinas e indias, presentaron tasas de concentración y cocientes de

ubicación significativos en el todo el barrio, sobre todo en su sector meridional, por lo que el área siguió siendo la referencia principal para el asentamiento de los recién llegados. Por el contrario, la profundización de la crisis pareció afectar a otros grupos como los marroquíes (-4.8%), los dominicanos (-21.6%) y los franceses (-7.8%).

El siguiente período (2012-2015), a la inversa, muestra un cierto grado de "occidentalización" del Raval Sur, que lo alinea con el resto del barrio y del centro histórico. Entre los europeos, destaca el crecimiento de comunidades como británicos (32,3%), rusos (36,3), suecos (25,7%) e italianos (20,4). Además, el crecimiento de los grupos EU15 duplicó el del Raval Norte, supuestamente más europeo, alineando el área con zonas mucho más turísticas y de clase media como el Born, la Dreta de l'Eixample y la Vila de Gràcia. Mientras tanto, hubo una aceleración de los flujos de salida de las comunidades latinoamericanas y africanas de la ciudad.

Finalmente, en su etapa madura, la crisis representa un hiato en la relación entre Barcelona y los flujos migratorios internacionales que las tendencias demográficas en el Raval del Sur parecen magnificar. El aumento de las desigualdades socioeconómicas y la migración de retorno impulsadas por la crisis económica, sobre todo en América del Sur y África del Norte, junto con el renovado atractivo de Barcelona para nuevos contingentes de expatriados europeos y el el crecimiento de los flujos turísticos a la ciudad, está delineando una nueva geografía social de la ciudad.

La población del área analizada todavía se caracteriza por una alta complejidad en términos socioeconómicos y culturales, pero el equilibrio de fuerzas dentro de la comunidad extranjera parece estar cambiando sensiblemente a favor de la occidentalización progresiva y, por lo tanto, la gentrificación, como otros sectores de la centro histórico y las áreas de clase media y media alta que conforman el circuito cosmopolita de Barcelona.

Cuestiones de mercado

En 2015, el mercado inmobiliario siguió la tendencia macroeconómica mundial de recuperación tras la fuerte caída de 2007-2008. En Barcelona, la creciente demanda de los inversores internacionales impulsó el mercado, principalmente porque los beneficios financieros del sector inmobiliario parecían más seguros y rentables que otros productos. Esta tendencia no es exclusiva de Barcelona y, de acuerdo con el informe anual del Colegio Español de Registros Inmobiliarios, Mercantiles e Inmobiliarios, los compradores extranjeros están contribuyendo de forma decisiva a esta tendencia en toda España. Es una demanda que se centra principalmente en las Islas Baleares y Canarias y en toda la costa mediterránea, lo que corrobora la tesis de su correlación con el turismo. Esta dinámica comenzó en 2010 y alcanzó su punto más alto en 2015 (13.2% de los inversores extranjeros en transacciones inmobiliarias generales).

Desde 2013 el mercado español ha sido una referencia constante para los agentes globales y los fondos soberanos cuyas operaciones se centran en hoteles y centros turísticos (ESADE, 2014). Dentro de este escenario, Barcelona destaca como el polo de atracción más fuerte para los compradores internacionales. En Barcelona, en los últimos años se ha visto la compra de edificios históricos completos o hoteles tradicionales con el fin de convertirlos en establecimientos hoteleros de alta gama, con una presencia destacada de capital internacional de Rusia, China y Oriente Medio. Son operaciones que suelen generar controversia tanto por desfigurar las características arquitectónicas de los inmuebles como por el abrupto efecto económico sobre los barrios. Estas controversias se reflejan regularmente en periódicos y medios locales alimentando una reacción fuertemente crítica en el vecindario. Después de 2014, es el mercado de alquiler a entrar en una espiral de subida imparable como consecuencia del aumento de la demanda, global, en comparación con la escasez, local, en el suministro (Engel & Völkers, 2016).

La traducción espacial de estas dinámicas a nivel del suelo presenta una situación compleja: mientras que, durante la burbuja de la vivienda, los precios aumentaron en todos los distritos, la tendencia de la actual fase de recuperación varía significativamente en toda Barcelona.

A comienzos de la década actual, los precios seguían cayendo y, sin embargo, los primeros signos de recuperación se observaron en los distritos de clase alta y en las zonas turísticas. El antiguo barrio marítimo y obrero de la Barceloneta fue la primera área en absoluto en mostrar signos de esta tendencia invertida y, hoy en día, es el barrio de alquiler más caro de la ciudad. En el curso de 2013, esta tendencia hizo que el precio promedio del casco antiguo superara el promedio de la ciudad por primera vez en la historia, gracias a la tendencia positiva de sus cuatro barrios. En las áreas del Gótico y del Raval, las tasas de crecimiento han sido sobresalientes, siendo la

segunda y la tercera más altas en Barcelona (46.8% y 21.2% respectivamente, para 2012-2015). En el Raval hubo el mayor aumento de la ciudad (15,4%) en número de contratos de venta registrados en el período 2014-2015. Estos datos también confirman la importancia de la oferta que ocupa el cuarto lugar en términos de listados de propiedades en el principal portal de propiedades de España, Idealista, principalmente debido a su segmento inferior que incluye el 58,7% del suministro general de Raval.

Esta vitalidad inmobiliaria del Raval está indiscutiblemente ligada a una notable mejora en la calidad del producto. Tradicionalmente, la rehabilitación de edificios antiguos no ha sido la principal opción para la propiedade de Barcelona, y esto es apreciable en una clara falta de recursos culturales y técnicos entre los profesionales de la arquitectura local, que tienden a preferir el reemplazo integral de cualquier edificio antiguo. La creciente presencia de una nueva clase media cosmopolita, dispuesta a y preparada para invertir en mejoras tecnológicas de la vivienda (sistemas de calefacción, fontanería, insonorización) pero manteniendo una atmósfera marcadamente *vintage* (Muñoz, 2007) explica el auge de la rehabilitación en el Raval. Pero, si hasta hace pocos años los principales agentes en estas tendencias fueron las clases medias bajas internacionales, ahora hay una subida notable en el perfil económico de los inversores, llegando a ser de clase alta y grandes grupos de inversión, seducidos por los beneficios lucrativos de la rehabilitación de edificios que según la sensibilidad local eran buenos para nada, excepto la demolición (Scarnato, 2016). El mencionado sector Robador, durante mucho tiempo una causa urbana perdida, muestra signos de un futuro florecimiento en el mercado inmobiliario, debido al interés de este tipo de edificios por parte de actores internacionales.

Demográficamente, el proceso es todavía más significativo: si todo el centro histórico, como el resto de la ciudad, está inmerso en una tendencia demográfica negativa (-4.1% desde 2012), la población europea del Raval muestra un claro aumento (16.2% desde 2012). La demanda local de residencia obviamente no es el factor determinante en definir el precio de mercado. Los datos oficiales de población y las estadísticas domésticas no pueden describir los flujos cada vez más intensos de poblaciones que se establecen temporalmente o informalmente en la ciudad, incluidos inmigrantes indocumentados, trabajadores temporales, pos-bohemios o estudiantes Erasmus. La búsqueda de vivienda por parte de estos grupos puede influir significativamente en el mercado de alquiler y, por lo tanto, en la tendencia inmobiliaria. En este sentido, la movilidad turística también está relacionada con el creciente turismo residencial y el auge del mercado de alquileres a corto plazo de la llamada economía colaborativa, representada por páginas web como Airbnb. Barcelona se ha convertido en uno de los principales destinos de esta red mundial, y el Raval es el área donde Airbnb ofrece el mayor número de lugares para alojarse (10,4%), la mitad de ellos concentrados en el sur del Raval.

A pesar de que Airbnb enfatiza su modelo de descentralizar y descongestionar las presiones del turismo, su oferta en Barcelona muestra los mismos patrones espaciales que el sector de hospitalidad convencional (Arias y Quaglieri Domínguez, 2016).

El hecho de que la comunidad de expatriados parezca más propensa que los residentes a involucrarse en la red de alquiler a corto plazo explica esta dinámica, pero solo como un factor entre otros. A pesar de estas correlaciones estadísticas, no es posible establecer una relación causal clara y lineal. Por el contrario, parece más apropiado sugerir una relación circular entre diferentes poblaciones móviles cuyas estrategias espaciales convergen y se alimentan recíprocamente de consideraciones de estilo de vida similares. En el marco de la fase actual de recuperación macroeconómica y la expansión constante de la actividad turística en la ciudad, el aumento de los flujos de visitantes y de migrantes de estilo de vida impulsa el desarrollo del paisaje cultural y comercial, lo que a su vez aumenta el atractivo de la zona. Esto, además de proporcionar al área contingentes adicionales de consumidores de estilos de vida, estimula la demanda de vivienda relacionada.

Conclusiones

En toda Europa, los últimos años han visto procesos de gentrificación manifestarse en muchas áreas centrales o históricas no específicamente monumentales ni claramente turísticas (Kreuzberg en Berlín, Navigli en Milán, Lavapies en Madrid, Alfama en Lisboa, etc.) El caso del Raval es un claro ejemplo de esta dinámica debido a la expansión e intensidad de las transformaciones urbanas, sociales y económicas experimentadas en un período relativamente corto, paralelo al boom turístico sin precedentes de Barcelona.

En el Raval Sur en particular, vale la pena señalar que, hasta los últimos años, el equilibrio de poder entre los diferentes grupos urbanos convergentes en el área por una variedad de razones reprimió con éxito el proceso de

gentrificación. Estos grupos también permitieron un grado de regeneración comercial e identitaria de un sector seriamente afectado por una gigantesca intervención urbana municipal y sirvió para reactivar los vínculos territoriales con el sector Norte del Raval y, en última instancia, el ambiente popular del barrio.

Aunque cierta presión sobre los residentes tradicionales siempre se observó a lo largo de todo el proceso de regeneración del Raval, es solo en los últimos años que los que una vez fueron episodios se han tipificado en claros indicadores sociodemográficos de un agudo fenómeno de gentrificación. Cuando la reforma alcanzó su zenit (alrededor del 2000), el crecimiento de la población extranjera permitió una recuperación demográfica gracias a flujos migratorios más convencionales (es decir, económicamente motivados). Mientras tanto, las políticas culturales municipales destinadas a reconstruir la identidad del barrio desencadenaron la movilidad del estilo de vida hacia el área. En una segunda fase estas dinámicas mostraron tendencias opuestas, negativas en el caso de los migrantes tradicionales, aceleradas en el caso de los *expats*, sobre todo en el antiguo Barrio Chino.

También es importante destacar la importancia del implacable desarrollo turístico de la capital catalana en el contexto de la crisis económica de España, que representa un punto de inflexión entre las dos fases. La nueva geografía social del área muestra la desigualdad generada por la crisis y la afirmación del modelo neoliberal. En este sentido, la estrategia municipal de crear un clúster cultural en el Raval Norte en la década de 1980 ha sido fundamental para canalizar las sucesivas reformas urbanas en la adaptación del antiguo barrio popular en un nuevo paisaje lúdico para una "creciente clase consumidora cosmopolita" (Fainsten et al., 2003).

Sin embargo, la incorporación en el tejido urbano del Raval de servicios culturales metropolitanos (CCCB, MACBA, Arts Santa Mònica, UB, URL) no provocó un proceso de expulsión sino que facilitó un reemplazo paulatino y no planificado de la población, como una derivación de la adaptación natural a la nueva realidad del mercado inmobiliario. En particular, la construcción cultural de una nueva identidad redimida para el antiguo Barrio Chino, materializada por las intervenciones masivas en su tejido urbano, ha provocado un aumento del glamour urbano que ha demostrado ser bastante efectivo para el mercado turístico. Por paradójico que pueda parecer, los expatriados, los inversores extranjeros y, sobre todo, las nuevas formas de turismo, con toda su gama de dinámicas, tienden a reconocer el valor especial del Raval, precisamente por su atmósfera y su aura legendaria, a pesar de los esfuerzos municipales para limpiar la morfología de la zona a través de instituciones culturales y reformas urbanas (Delgado, 2005). Si consideramos el escenario de la economía post-Fordista, combinada con el boom del consumismo y de la movilidad internacional, vemos como el Raval ha efectivamente sido un laboratorio privilegiado para procesos urbanos que en sus orígenes ostentaron un disfraz socio-demócrata para, rápidamente, evolucionar en prácticas de explotación global de la ciudad mediante la producción de espacios urbanos finalizados al consumo.

Bibliografía

ABELLA, Martí (2004) *Ciutat Vella. El centre històric reviscolat*, Barcelona: Aula Barcelona.

ARIAS, Albert y QUAGLIERI DOMÍNGUEZ, Alan (2016) "Unravelling Airbnb: Urban Perspectives from Barcelona", en Antonio Paolo RUSSO and Greg RICHARDS (eds.) *New localities in tourism*, Bristol: Channel View.

BOHIGAS, Oriol (1985) *Reconstrucció de Barcelona*, Barcelona: Edicions 62.

DELGADO, Manuel (2005) *Elogi del vianant, Del "model Barcelona" a la Barcelona real*, Barcelona: Edicions de 1984.

EDENSOR, Tim (2001) "Performing tourism, staging tourism. (Re)producing tourist space and practice", *Tourist Studies*, 1(1) London: Sage, (59–81).

ENGEL & VÖLKERS (2016) *Market Report*, Barcelona: Engel & Völkers.

ESADE (2014) *Fondos soberanos 2014*, Barcelona: ESADE.

FAINSTEIN, Susan, HOFFMAN, Lily y JUDD, Dennis (2003) "Making theoretical sense of tourism", en Lily HOFFMAN, Susan FAINSTEIN y Dennis JUDD (eds.) *Cities and Visitors. Regulating people, markets and city space*, Oxford: Blackwell, (239–253).

JACOBS, Jane y FINCHER, Ruth (1998) "Introduction", en Ruth FINCHER y Jane JACOBS (eds.) *Cities of difference*, New York: Guilford Press, pp. 1–25

LYNCH, Kevin (1960) *The image of the city*, Cambridge: MIT Press.

MAITLAND, Robert (2008) "Conviviality and everyday life: the appeal of new areas of London for visitors", *International Journal of Tourism Research*, 10 (1) New York: Wiley, (15–25).

MARTINOTTI, Guido (1993) *Metropoli: la Nuova Morfologia Sociale della Città,* Bologna: Il Mulino.

MASSEY, Doreen (1991) "A global sense of place", *Marxism Today*, June, London: CPGB, (24- 29).

MUÑOZ, Francesc (2008) *UrBanalización. Paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona: Gustavo Gili.

RITZER, George y LIKSA, Allan (1997) '"McDisneyization" and "Post-Tourism": Complementary Perspectives on Contemporary Tourism", en Chris ROJEK y John URRY (eds.) *Touring cultures: transformations of travel and theory*, Londres: Routledge, (96–109).

RUSSO, Antonio Paolo y QUAGLIERI DOMÍNGUEZ, Alan (2013) "From The Dual Tourist City To The Creative Melting Pot: The Liquid Geographies Of Global Cultural Consumerism", en Melanie SMITH and Greg RICHARDS (eds.) *The Routledge Handbook of Cultural Tourism*, London: Routledge, (324–331).

SCARNATO, Alessandro (2016) *Barcelona supermodelo, la complejidad de una transformación social y urbana, 1979-2011*, Barcelona: Comanegra.

SHELLER, Mimi y URRY, John (2004) "Places to play, places in play", in Mimi SHELLER y John URRY (eds.) *Tourism mobilities: places to play, places in play*, London: Routledge, (1–10).

URRY, John (1990) *The Tourist Gaze*, London: Sage.

VERTOVEC, Steven y COHEN, Robin (2002) "Introduction: conceiving cosmopolitanism", in Steven VERTOVEC y Robin COHEN (eds.) *Conceiving cosmopolitanism: theory, context and practice*, Oxford: Oxford University Press, (1–22).

Cívic Tarraco: participación ciudadana y aplicación de las nuevas tecnologías en Tarragona

Joan Menchón Bes

Ayuntamiento de Tarragona - Fundación Tarragona Smart Mediterranean City

jmenchon@tarragona.cat

Introducción

Entre los peligros que corren los centros históricos con un patrimonio importante está la gentrificación como es bien sabido y discutido. Junto a ello su conversión en un parque temático sujeto a un relato turístico y centrado a una clientela muy concreta que permanece allí unas horas o a lo sumo unos días. También se puede llegar a convertirlos en barrios degradados, prácticamente gettos sin los equipamientos necesarios para una ciudad del siglo XXI y cautivos de un proceso irreversible de degeneración urbana, social y económica. Y un excesivo proteccionismo del espacio los calcifican a corto y medio plazo pasando a ser lugares de imposible intervención y regeneración, por lo cual, el tejido social tradicional se ve obligado a buscar vivienda y espacios de relación en otras partes de las ciudades.

Estos peligros son constantes y se combinan no pocas veces en el mismo espacio histórico urbano, siendo una misión bastante compleja poder atender las necesidades y reaccionar de forma coherente. Por suerte el proceso casi imparable de degradación del centro histórico en Tarragona se pudo frenar a finales de los años 70 y principios de los 80 del siglo XX, gracias a la acción del primer ayuntamiento democrático de la ciudad y una serie de medidas como son la actuación urbanística: Plan Especial Pilatos, Plan Especial de la Parte Alta (PEPA) junto a la aplicación de políticas de construcción de vivienda oficial, regeneración urbana e implantación de equipamientos oficiales y profesionales, no sin problemas y no sin necesidad de una lógica revisión de metodologías, objetivos y resultados.

Paralelamente el rico patrimonio histórico de la ciudad de Tarragona ha sido objeto de una paulatina puesta en valor. La declaración de conjunto histórico en 1966, los planes urbanísticos citados que pretendían reconocer y potenciar en valor los vestigios de la ciudad romana y medieval, se han ido implementando a lo largo de los años con proyectos de pavimentación, recuperación de edificios y monumentos. La inclusión del Conjunto Arqueológico de Tárraco en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO (2000) ha contribuido notablemente en la concienciación de la ciudadanía y las instituciones. Aunque hemos de reconocer que hay mucho camino a recorrer y no siempre se ha actuado con acierto, tal y como se ha estudiado en otra comunicación sobre Tarragona que se presenta en estas actas (Serrano, Marta; Boto, Gerardo; Menchon, Joan 2018).

Un camino que ya no contempla sólo la recuperación y del patrimonio arqueológico romano, sino el medieval, de época moderna y contemporánea, su interacción con el patrimonio inmaterial (fiestas tradicionales, *castells*, Semana Santa, Corpus…) en un espacio claramente identitario de la sociedad tarraconense. Pero las políticas públicas se han de combinar con las acciones privadas y con las inquietudes de un barrio vivo donde además de la dialéctica lógica presente-pasado, se han de sumar nuevos problemas como las necesidades del día a día o la relación por ejemplo con el creciente turismo y el uso de los espacios públicos por los equipamientos de restauración: terrazas de bares y restaurantes, locales de ocio nocturno…sin olvidar que son los respacios relacionales por excelencia en toda ciudad mediterránea.

Cívic Tárraco, un proyecto de participación ciudadana

Entendamos la sociedad tarraconense no como una masa humana apática, sino lo contrario: multicolor, multideológica, multicrítica y generadora de opiniones tan dispares como complementarias y aún opuestas, con ganas de opinar y decidir su futuro sea por los mecanismos electorales regulados legislativamente, sea por los de participación ciudadana, el derecho de reunión, el de opinión y el manifestación.

Es cierto que la coyuntura política y económica de los últimos 10 años ha aumentado la insatisfacción y el desapego hacia los sistemas de participación y elección clásicos. Las nuevas tecnologías, la vertiginosa velocidad con la que corre la información y también la desinformación generan la necesidad de establecer nuevos puentes de comunicación entre sociedad civil, administraciones y clase política. No es nuevo entender que cada día se hacen necesarios nuevos y eficientes mecanismos de gobernanza y participación social en todo lo que incumbe a la vida pública. Por el contrario es el momento de aplicar criterios de sosiego y planteamiento transparente, objetivo y de diálogo más en unos momentos en que a nivel europeo aumentan de forma peligrosa ciertos planteamientos extremistas de dudosa intención y que parecen esconder inquietantes intenciones[1].

En este contexto, es decir a partir de la toma de consciencia de la realidad y de la necesidad de una mejor gobernanza ciudadana en la cual se tenga en cuenta la opinión y sentimientos además de las propuestas de la ciudadanía, se ha activado el proyecto Cívic Tárraco. Forma parte de los objetivos estratégicos tanto de la Universidad Rovira Virgili como del Ayuntamiento de Tarragona y de la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City, en el proceso de redefinición del concepto *Smart Heritage* que va más allá de la aplicación de nuevas tecnologías en la gestión y difusión del Patrimonio Histórico.

La finalidad es mejorar la gestión del patrimonio histórico de la ciudad de Tarragona obteniendo la mejor información de las inquietudes sociales ante la ineludible toma de decisiones, potenciar la participación ciudadana mediante los sistemas clásicos de reuniones y entrevistas además de los nuevos sistemas digitales y tecnológicos, y conseguir una gobernanza pública más social, participativa y transparente.

Indudablemente una parte del proceso se basa en los sistemas clásicos de reuniones y entrevistas en vivo a lo que se genera la generación de una red social moderada con el programa *Messagenes* que permite participar por web y apps con registro previo. Los participantes actúan desde su contexto ciudadano (vecino, comerciante, experto, profesional…) y un moderador es la persona que se ocupa que las opiniones y el proceso sean éticas y respetuosos. Además los datos no son objeto de comercialización y tampoco hay publicidad en la parte *online*.

Un aspecto importante es evitar, como se ha insinuado, la generación de posicionamientos clásicos y frontismo más en temas poliédricos como son la convivencia ciudadana, la coexistencia en espacios históricos urbanos y la actuación en los monumentos. Las ideas propuestas por los diferentes colectivos y sectores, desde el vecino al

1 El impulso del proyecto se debe a Sra. Begoña Floria Eseberri, teniente de Alcalde de Cultura, Patrimonio y Fiestas, presidente delegada de la Fundación Smart Mediterranean City; Dr. Santiago José Castellà Surribas, prof. de Derecho Internacional. Universitat Rovira i Virgili. Director de la Cátedra Smart Cities y de la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City; Dr. Angel Belzunegui Eraso, prof. de Sociología. Universidad Rovira i Virgili, director de la Cátedra de Inclusión Social de la Universidad Rovira i Virgili; Sr. Gustavo Cuadrado Moya, prof. de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Rovira i Virgili. Gerente de la Fundación Tarragona Smart Mediterranean City; Sr. Armand Bogaards, emprendedor, Iniciativa Messagenes; y finalmente Sr. Joan Menchon Bes, jefe técnico de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de Tarragona. En los procesos de participación del Circo y Foro de la Colonia han participado Imma Teixell, Cristòfor Salom, Arcadi Abelló, Lluís Balart, Moisés Díaz técnicos de la concejalía de Patrimonio Histórico, y la periodista Salud Muñoz. En el estudio de los resultados ha participado Josep Puigbó, alumno de máster de la URV.

político, pasando por el comerciante, el profesional, el científico o el viajero y el turista, reciben el correspondiente tratamiento de forma horizontal evitando pues su jerarquización que puede llevar a su clasificación por valores, difuminación e incluso sean desechadas. Téngase en cuenta que muchas veces la participación ciudadana ante determinados sectores, no es más que un trámite a cumplir por imperativo legal o político, y poca cosa más.

La serie de aportaciones de la participación configuran lo que se ha denominado un mapa de ideas, que no propuestas. Esto es un hecho importante pues las propuestas de tipo concreto comportan respuesta positiva o negativa, y por tanto frustración. En cambio la idea se puede modular a la hora de establecer el *feed-back* sin que sea preceptivo el binomio si-no. No es tan importante cuantificar propuestas concretas sino recibirlas para resolver lo mejor posible las problemáticas planteadas.

Las ideas son compiladas y ordenadas con el objetivo de pasar a disposición de gobernantes, técnicos y ciudadanos en general, de manera que se empodera al ciudadano que a un tiempo es conectado con los responsables políticos y técnicos.

Messagenes como aplicación tecnológica permite generar una red social contextualizada y moderada fijada en web, app e incluso de manera directa con la figura del reportero cívico, es decir una profesional que de manera directa interactúa con los participantes del proceso. Ha sido producida por antiguos alumnos de la universidad Rovira i Virgili.

La aplicación se organiza mediante salas de ideas, espacios virtuales que se dedican a los proyectos en los que se aplica Cívic Tárraco. Para poder participar, el interesado de ha de registrar y se le permite publicar sus ideas en base a una parrilla de temas. El moderador de la sala conduce la participación para que sea de aportación de ideas, no de quejas, ofensas o se convierta en un espacio lúdico más. La información se ordena y genera el mapa de ideas.

Se evita que la participación se convierta en el monólogo de algunos o al desarrollo de la queja o el halago por el simple hecho de quejarse o halagar, o discutir por discutir. Así también se apuesta por la sinergia entre los participantes al verse todos tratados de la misma y respetuosa forma.

Ténganse en cuenta que la aplicación tecnológica no implica soslayar el sistema clásico de participación presencial. No faltan colectivos que por una causa u otra no tienen acceso a las nuevas tecnologías, sino que además hay personas que se sienten más cómodas con los sistemas clásicos: las entrevistas y encuestas mediante la participación de reporteros cívicos que se encargan de recabar ideas de personas que no están en el mapa social en la red.

Los resultados

El modelo Cívic Tárraco se ha aplicado en los proyectos de actuación del Foro de la Colonia, el Plan Director del espacio histórico del Circo y el proyecto de recuperación del Circo en la plaza de los Sedassos. También se ha aplicado en el estudio de los usos y abusos del espacio público en el centro histórico (en fase de profundización de los resultados) y se prevé que pronto se pueda utilizar en el proyecto de recuperación urbanística y patrimonial del Teatro romano-termas de San Miguel.

Los procesos, prácticamente propuestas piloto del Foro de la Colonia y Circo han tenido una participación limitada (61 publicaciones en *Messagenes*) entre otras causas por su desarrollo en período veraniego. A ello se ha de sumar otra realidad: una cierta resistencia ciudadana a participar, quizás por saturación de encuestas básicamente comerciales, el recelo a perder el anonimato o simplemente no querer invertir tiempo.

Sin embargo las propuestas han sido de nivel conceptual alto y han huido de la descalificación, del chascarrillo o la trivialidad. Cerca del 60% de entrevistas deriva de la acción del mediador, y un 21% es fruto del trabajo de los reporteros cívicos.

Finalmente recordar dos cosas: el proceso participativo ofrece una información muy importante a tener en cuenta a la hora de la toma de decisiones, pero no es determinante, pues esta es institucional y se basa en criterios como la oportunidad, la legalidad, las necesidades objetivadas, los presupuestos, los aspectos técnicos y científicos… Y en segundo lugar, es esencial poder establecer un equilibrio entre las propuestas de la sociedad, los responsables técnicos y los decisores políticos.

En los casos estudiados y ya cerrados, como dato muy importante es ver que un 90 % de las propuestas o ya se contemplaban en los diferentes documentos institucionales, o son perfectamente asumibles.

Plan director del espacio histórico del Circo			
Tema	Idea	Fuente	Solución
URBANISMO Y GESTIÓN	Optar por un modelo de ciudad media con encanto que reciba turistas sin expulsar vecinos.	presencial	Petición coherente que se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados
	Liderazgo del Ayuntamiento en lo referente al modelo turístico y el uso del espacio público.		Petición coherente que se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Redacción de un Plan de Usos.		Petición coherente que es contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Limpieza más frecuente.	digital	Petición coherente que se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Construir lavabos gratuitos y subterráneos.		Es bastante complicado por la protección del subsuelo en el centro histórico. Además se genera un problema importante de gestión de un tipo de servicio que ya no está en boga. Pero se ha de tener en cuenta las necesidades de este tipo que generan los ciudadanos, viajeros y turistas.
	Instalar lavabos en todo el espacio.		Es importante tener WC en los espacios musealizados, tema que se ha de compaginar con el monumento. En cuanto a WC públicos en el resto del espacio histórico del Circo, nos remitimos al comentario en el punto anterior.
	Incentivar los bares de la zona para que dejen utilizar el WC.		Petición que se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados y en especial a los responsables de los equipamientos hoteleros. Una formula a estudiar es el uso de WC contra pago del servicio, como es costumbre en diferentes lugares del mundo.
	Que la calle Portalet sea bidireccional.		Petición que se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados. Tengamos en cuenta que el tema de movilidad también se trata en el plan director.
	Organizar actos también durante el día.		Los actos y actividades que se celebren en el espacio histórico del Circo han de estar de acuerdo con los valores protegidos y armonizados con la actividad y vida diaria.
	Enfocar la atención en uno o dos monumentos para hacer más fácil de entender y vender nuestro Patrimonio.		Si entendemos la pregunta, esto no es posible. Precisamente el valor de Tarragona es el conjunto del paisaje histórico urbano y su evolución a lo largo de los siglos. Tampoco podemos potenciar sólo una parte de los elementos incluidos en el Conjunto Arqueológico de Tárraco, que forma parte de la Lista de Patrimonio Mundial de UNESCO
	Elección de la tipología de actividades prioritarias porque atraen diferentes tipos de visitantes.		Petición coherente que es contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Coherencia e integración de las diferentes herramientas técnicas para la correcta interpretación, conservación y difusión de todo el conjunto monumental de la Parte Alta, en la que, con la redacción de un nuevo Plan especial como herramienta integradora que lo garantice.		Petición coherente que se contempla en el plan director. Además, la petición está en línea con el proyecto museográfico de Circo-Pretorio-Museo Arqueológico que se está trabajando con la agencia Catalana del Patrimonio Cultural.
CONVIVENCIA / USO	Destinar recursos a la inspección y control del complemente la normativa de licencias	presencial	Es muy importante. Se ha hablado con los otros departamentos municipales e instituciones implicadas.
	Potenciar otros espacios donde celebrar fiestas patronales, populares y actividades para aliviar la presión en la zona		Petición compatible con que se contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Diseño de campañas de concienciación sobre actitudes incívicas		Petición compatible que es contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Mantener las terrazas	digital	Se han de redimensionar la cantidad, mobiliario, elementos accesorios y la extensión, hay una presencia que en determinados puntos es abusiva. Es un tema que se estudia en el plan director.
INFORMACIÓN / DIFUSIÓN	Crear un circuito con audio guías		Ya existen productos en este sentido, y se continúan implementándose
	Tener una maqueta de reconstrucción del Circo		Ya la tenemos
	Tener maquetas de Tárraco romana con explicaciones, que podrían ser digitales o no, y de cómo ha evolucionado Tarragona		Ya existen productos en este sentido, y se continúan implementando de acuerdo con el plan director y el proyecto museográfico de Circo-Pretorio y Museo Arqueológico.
	Instalar tótems informativos sobre el Circo, y de eventos en la ciudad		Ya existen productos en este sentido. Se ha de ir con mucho cuidado a la hora de extender en masa estos elementos en el espacio urbano, puesto que tiene una capacidad de carga limitada.
	Realizar un estudio de mercado sobre el valor turístico del Patrimonio		Petición coherente que es contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.

Circo-proyecto de Plaza de los Sedassos			
Tema	Idea	Fuente	Solución
URBANISMO Y GESTIÓN	Poner una pasarela desde la Baixada Misericòrdia para solucionar que los visitantes no entren en la plaza Sedassos	presencial	Si se pone una pasarela nueva, va en contra de los valores protegidos del Centro Histórico.
			Sí se facilitó el acceso a discapacitados ampliando o modificando la que existe, y además, está en línea con los que marca el plan director.
	Tener el monumento más visible y atractivo		Petición coherente que se contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Crear la posibilidad de entrar a todas las bóvedas, organizando un circuito interno por todo el Circo, que se inicie en la cabecera, que es por donde entran los visitantes		Petición coherente que se contempla en el plan director. Pero se ha tener en cuenta diferentes aspectos: el régimen de propiedad de las bóvedas, la capacidad de carga y de seguridad de cada una de ellas (accesibilidad, luz, conservación etc.), el mantenimiento y si vale la pena ofrecer una visita que incluso puede ser repetitivita.
	Poner una caseta con información y venta de tiquetes en la propia Plaza Sedassos		Se ha buscar soluciones menos invasivas y más sostenibles con las nuevas tecnologías. Además, una taquilla de este tipo puede afectar los valores del paisaje histórico urbano.
	Poner carteles con infografías		Ya está
	Incluir la visita al monumento en "paquetes" cuando la gente visita el Pretorio, el Circo el Anfiteatro		Ya hay packs de entradas
	Calle San Domènec únicamente para peatones		Petición estudiable de acuerdo con el que se contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Reconstruir las gradas del Circo	digital	En principio la reconstrucción está muy restringida por la Ley 9/93 del Patrimonio Cultural Catalán. Otra cosa es realizar restituciones de las gradas en lugares concretos y con finalizados muy determinados. A estudiar.
	Volver a abrir las rejas entre la plaza de Sedassos y la calle Ferrers		Petición a estudiar que se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados y a los vecinos. Se ha de tener en cuenta que este vial se cierra a causa de las acciones incívicas de determinados ciudadanos.
	Abrir un debate sobre los edificios que ocupan parte de la gradería del Circo para visualizarlo mejor		Es un tema ya estudiar en el Plan Director. El tema queda muy restringido por la propia legislación vigente y la necesidad de mantener el espacio histórico urbano, que además es BCIN. El plan es no continuar con el derribo de fincas a excepción de las de la cabecera oriental del Circo-Plan Pilatos
	Creación de un órgano de decisión plural		Ya existe, gracias al convenio marco entre Ayuntamiento y Generalitat de Catalunya, con una mesa permanente, y con el Consejo Municipal de Patrimonio.
	Atraer inversiones para convertir el turismo de sol, playa y fiesta en turismo cultural mediante un modelo conjunto de todo el Patrimonio		Petición coherente que se contempla en el plan director. También se ha trasladar a los diferentes departamentos municipales implicados.
	Crear un consorcio que aglutine las responsabilidades de mantenimiento, investigación y socialización del Patrimonio, que sirva de mecanismo de gestión del Patrimonio		De hecho se propone en el plan de gestión del Patrimonio Arqueológico de Tarragona. Sin embargo la situación legal del momento no permite generar consorcios. Por esta causa hay el convenio marco entre Ayuntamiento y Generalitat de Catalunya, con una mesa permanente, y el Consejo Municipal de Patrimonio. Se está trabajando de manera coordinada, y des de hace un cierto tiempo.
CONVIVENCIA / USO	Para evitar el "botellón", tener un horario de visitas y vigilancia	presencial	Se ha de estudiar con otros departamentos. Se entiende que el botellón es en espacios de dominio público, sujetos ya a ordenanzas municipales referentes a la convivencia ciudadana
	Campañas de concienciación sobre el respeto a la vía pública y los espacios comunes		Se ha de hablar con otros departamentos implicados.
	Vigilancia y sanciones a vecinos y comerciantes que no cumplan la normativa		Se ha de hablar con otros departamentos implicados.
	Retirar licencias a los establecimientos que no cumplan las ordenanzas		Se ha de hablar con otros departamentos implicados. Hay consideraciones legales y procedimientos sancionadores. Es muy importante seguir lo que marca la legislación vigente.
	No hacer nada contra los gatos, porque evitan otras plagas		Se ha de hablar con otros departamentos implicados y entidades dedicadas a este tema. Es un tema de proporción y sostenibilidad
	Campañas de concienciación para que las personas que dan de comer a los gados lo hagan con pienso seco y evitar restos que ensucien		Se ha de hablar con otros departamentos implicados y entidades dedicadas a este tema. Es un tema de proporción y sostenibilidad
INFORMACIÓN / DIFUSIÓN	Hacer el monumento más visible y atractivo		Petición coherente que se contempla en el plan director y los proyectos de musealización en marcha.

Foro de la colonia			
Tema	Idea	Fuente	Solución
URBANISMO Y GESTIÓN	Entrada por la calle Cervantes, que es más accesible para la gente con diversidad funcional	presencial	Se contempla en el proyecto
	Ajardinar e iluminar la zona y el monumento		Se contempla en el proyecto
	Un proyecto de mejora que englobe todo el sector, hasta la Plaza Ponent		Es un tema que se ha hablar con Urbanismo
	Instalar una valla más actual o singular		Esta estudiándose en el nuevo proyecto
	Limpiar más		El interior es suficientemente limpio
	Acceso libre, pero que se cierre por la noche		Se contempla en la nueva gestión
	Acceso gratuito		Se contempla en la nueva gestión
	Posar nuevos árboles que proporcionen sombra		A estudiar, depende del proyecto
	Función de parque en tanto que es un monumento urbano		Cuidado, una cosa es un parque Arqueológico y la otra un parque urbano que no es lo mismo
	Las obras las realicen parados		Se puede poner como mejora en el marco de los concursos de obras
	Proteger el parque si se convierte en parque		De acuerdo
	Posar un lose ha o bar		A estudiar
	Instalar un parque infantil		Se puede montar al lado del espacio musealizado, no dentro
	Convertir las calles Soler y Cervantes en zonas de peatones de forma parcial o total	digital	A estudiar por Movilidad
	Crear un consejo asesor de consenso y transversal para enriquecer y dar forma a las iniciativas ciudadanas.		Tema a proponer al equipo de gobierno
	Generar zonas verdes		Ya comentado
	Poner bancos		Se contempla en la nueva gestión
CONVIVENCIA/ USO	Hacer el monumento abierto a la ciudadanía	presencial	Se contempla en la nueva gestión
	Crear un parque con una función social		Se contempla en la nueva gestión
	Poner lonas en las fachadas		Se contempla en la nueva gestión
	Pintar las fachadas de forma creativa		Según qué solución puede ir en contra de la protección del monumento
	Ajardinar el interior diseñando un recorrido que evite la vista frontal de las fachadas		Se contempla en la nueva gestión
	Celebrar conciertos para atraer gente	digital	Es un tema a estudiar
	Crear un parque para gente mayor, tranquilo y pacífico		Se puede hablar de parque Arqueológico, pero no de parque urbano, que no es lo mismo, pero es atendible
	Descentralizar las actividades culturales aprovechando un espacio arqueológico existente		¿Quizás hay confusión entre actividades culturales y las vinculadas al Patrimonio?
	Vigilancia con un guardia de seguridad		Ahora hay el personal del MHT. Si se hace un parque arqueológico urbano, será necesario, por supuesto
	Explorar el potencial cultural del foro		Se contempla en la nueva gestión
DIFUSIÓN/ INFORMACIÓN	Mejorar las visitas	presencial	Se contempla en la nueva gestión
	Celebrar más actividades además de Tárraco Viva		Se ha de ver qué tipo y la capacidad de carga del monumento
	Añadir dibujos y reconstrucciones para entender mejor como era		Se contempla en la nueva gestión
	Señalizar y explicarlo a través de rótulos		Se contempla en la nueva gestión
	Planear actividades que lo dinamicen		Se contempla en la nueva gestión
	Hacer inteligible el monumento con reconstrucciones gráficas que no dependan de una excesiva tecnología	digital	Ya las tenemos y se quiere poner un punto de visión de realidad aumentada

Clave de colores:

REALIZABLE Y ATENDIBLE
REALIZABLE Y ATENDIBLE DESDE Y CON OTROS DEPARTAMENTOS
NI REALIZABLE NI ATENDIBLE

Los pocos casos de propuestas no aceptadas, lo son por la imposibilidad de su realización sea por cuestiones legales, técnicas u "originalidad":

Síntesis plan director del espacio histórico del Circo y proyecto plaza de los Sedassos:

No hay una especial percepción del estado de conservación del monumento en lo que se refiriere a la materialidad (degradación de la piedra, de los morteros etc...).

Hay una especial sensibilidad por el tema de convivencia del vecindario con las actividades y usos del espacio histórico urbano: terrazas, ruidos, micciones, basura, limpieza urbana, tráfico...

Se observa la necesidad de presentación más amable del monumento, más accesible al ciudadano mejorando o implementando el discurso del espacio histórico con señalética, explicaciones etc.

Síntesis proyecto del Foro de la Colonia

No hay una especial percepción del estado de conservación del monumento en lo que se refiriere a la materialidad (degradación de la piedra, de los morteros etc...)

Hay una especial sensibilidad por el tema de tener un espacio arqueológico más permeable, menos aislado del entorno urbano y social para llegar a ser un espacio público de acceso gratuito, aunque controlado en el sentido de lo que definimos como parque arqueológico urbano (p. ej. el del Anfiteatro, ya en funcionamiento) y no un parque urbano de libre acceso

Se observa la necesidad de presentación más amable del monumento, más accesible al ciudadano mejorando o implementando el discurso del espacio histórico con señalética, explicaciones etc.

En general se reclama un ente único de gestión

Bibliografía

https://www.hispanianostra.org/que-hacemos/red-asociaciones-patrimonio/actas-las-reuniones-asociaciones/actas-la-xxxv-reunion-asociaciones-morella-2016/

http://www.ciudadespatrimonio.org/publicaciones/jornadas-smart-2017.pdf

http://www.tarragonasmart.cat/mediterranean-city/?s=CIVIC+TARRACO

http://www.messagenes.com/newscenter/participacio

http://www.congresopatrimoniomundialmenorca.cime.es

SERRANO, Marta; BOTO, Gerardo y MENCHON, Joan (2021) "Eclipse del paisaje urbano medieval de Tarragona, hoy: vivencia cotidiana y memoria monumental, entre el prestigio de Roma y los riesgos de las mudanzas postmodernas". En Ángeles LAYUNO y Alejandro ACOSTA COLLAZO (eds.), *Aproximaciones Contemporñaneas al Paisaje Urbano* (pp. 183-194). Alcalá de Henares: Editorial Universidad de Alcalá.

Paisajes culturales: ¿paraíso o prisión? Un análisis de la relación controvertida de la sociedad civil con el patrimonio

Andri Tsiouti
Universitat Politècnica de Catalunya
andritsiouti@hotmail.com

Javier Rocamonde Lourido
Universitat Politècnica de Catalunya
rocamondelourido@gmail.com

Introducción

En el primer tercio del siglo XX, el geógrafo alemán Carl Sauer (1925), ensancha el concepto histórico de patrimonio[1] y consolida el de paisaje cultural, definiéndolo como el reflejo de la interacción de la sociedad con su medio, signo de memoria e identidad de la gente que lo ha producido. A partir de entonces, otros estudiosos retoman la definición de Sauer y van desarrollando la idea del paisaje como un constructo asociado a un lugar apropiado por un grupo social. Cabe destacar la contribución del escritor y editor John Brinckerhoff Jackson en los estudios sobre paisajes culturales, que defiende los paisajes cotidianos de América intentando frenar su degradación y desaparición. A través de sus publicaciones en la revista Landscape[2] a mediados del siglo XX, Brinckerhoff aborda visiones del paisaje cultural diversas y multidisciplinares, basadas en su percepción como encarnación de una cultura y sus valores (Sabaté Bel, 2007: 54-55). Tanto el legado de Sauer como el de Brinckerhoff crean la base para la interpretación de los paisajes culturales sobre la que muchos otros académicos continúan trabajando[3].

Prueba de la relevancia que cobra el concepto, son los esfuerzos la UNESCO por definirlo con precisión desde la Convención del Patrimonio Mundial de 1972 (UNESCO 2006). En el año 2000, los Estados Miembros del Consejo de Europa auspician el Convenio del Paisaje, que reconoce el paisaje como recurso económico y seña de identidad de la comunidad local, incluidos todos los lugares relevantes, tanto los estéticamente excepcionales, como

1 Algunos antecedentes a Sauer relevantes durante el siglo XIX en la definición del concepto de patrimonio son: Ruskin, Eugène Viollet-le-Duc (Francia 1814-1879) y su Diccionario razonado de la arquitectura francesa desde el siglo XI hasta el XVI (Viollet-le-Duc 1858), Heinrich Schliemann , Prosper Merimée o Gustavo Doré. Algunos antecedentes más próximos a Sauer son los geógrafos Friedrich Ratzel, Otto Schlütter, Vidal de la Blache, o los sociólogos Emile Durkheim y Federic Le Play.

2 La revista Landscape fue publicada entre 1951 y 1994 por la prensa Black Rock Institute basada en Reno, Nevada.

3 Para un acercamiento en mayor profundidad al estado del arte de los paisajes culturales es interesante ver: (Sabaté Bel 2007, 2005 ; Sabaté Bel y Benito del Pozo 2010).

los ordinarios. Esta consideración abre el camino hacia la incorporación de los paisajes cotidianos y degradados en el concepto de patrimonio, que hasta entonces se limitaba a los lugares de cierta belleza y excepcionalidad, dando lugar a proyectos e iniciativas para su puesta en valor. Y al mismo tiempo, dota a los grupos sociales de un cierto protagonismo en la configuración de su territorio.

Entre el amplio abanico de tipos de paisaje cultural encontramos los productivos, entendidos como los lugares de trabajo apropiados por la gente para sacar el máximo provecho de su medio físico y garantizar su progreso. Tales pueden ser los paisajes vinculados con actividades agrícolas, industriales, mineras u otras, caracterizados por una transformación considerable de su estado natural para adaptarse a las necesidades de sus usuarios. Además de su valor como vestigios de memoria y componentes de identidad local, los paisajes productivos concentran una serie de particularidades que los distinguen de otros tipos de paisajes culturales. Al estar generalmente vinculados con las duras condiciones laborales y explotación de los trabajadores, la degradación y contaminación del medio ambiente, además de la complejidad económica, social y cultural, a menudo llevan asociado el menosprecio de parte de la sociedad. De todos modos, en sus momentos de auge, se perciben como fortuna para las comunidades, dado que en la mayoría de los casos constituyen su principal fuente de ingresos. Por estos motivos, la relación de la sociedad con sus paisajes del trabajo (Sabaté Bel y Benito del Pozo, 2010) atraviesa altibajos, pasando por fases de alto aprecio y valorización o momentos de rechazo. Incluso en sus momentos de crisis, los valores que atesoran los lugares en cuestión permanecen latentes.

Existen casos donde, en un momento dado, los grupos sociales toman conciencia del valor de su patrimonio y lo empieza a reivindicar, rescatando su memoria. Al contrario, cuando el menosprecio se perpetúa, los paisajes permanecen en crisis y sus vestigios patrimoniales van desapareciendo. Esta relación controvertida constituye el tema principal del presente artículo, en el que se introduce un estudio más amplio que estamos realizando. Para ello comparamos dos ejemplos concretos bien distintos: la mina de Amiantos en Chipre y el Canal de la Infanta en Barcelona. El objetivo del trabajo es demostrar que, a pesar de la diversidad de los casos, se pueden identificar dinámicas y pautas comunes, así como períodos asimilables. La comparación se centra en la relación entre agentes, producción y paisaje, llegando a comprobar que tanto estos como otros lugares parecidos están muy lejos de ser considerados de forma unánime por sus habitantes paraísos o prisiones.

El ciclo de vida de los paisajes productivos y la relación controvertida de la sociedad civil con el patrimonio.

Después de analizar una muestra heterogénea de casi una treintena de casos de paisajes productivos (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018; Rocamonde, Sabaté y Orduña, 2017), verificamos algunas coincidencias en la evolución de su grado de apropiación comunitaria. Esta observación nos permite dividir el ciclo de vida de los casos estudiados en tres fases con las mismas dinámicas de apropiación o distanciamiento, no necesariamente coincidentes en el tiempo. Esta secuencia, que describimos a continuación, es el pilar fundamental sobre el que descansa la metodología con la que comparamos los casos de estudio.

1. Construcción colectiva del territorio

La manera en la que una determinada sociedad transforma el paisaje natural que habita, está sólidamente vinculada al modelo productivo que la caracteriza. Todos los casos analizados se originan cuando surge una oportunidad para resolver una necesidad productiva que es aprovechada por un grupo de individuos que coopera con intensidad para satisfacer sus necesidades de subsistencia o mejorar su calidad de vida. En el proceso, modifican el territorio generando un nuevo paisaje que, aunque aún no presenta valores patrimoniales, si se encuentra muy arraigado en el imaginario colectivo ya que es la fuente de recursos y el escenario que garantiza el sustento material de la comunidad.

Con el auge y consolidación del modelo de cooperación y producción se consolida también el paisaje: se construyen infraestructuras, equipamientos, viviendas, espacios de relación, … Durante esta fase el paisaje acostumbra a gozar de un gran prestigio social ya que se asocia con el bienestar de la comunidad.

2. Declive productivo y distanciamiento

El agotamiento del recurso natural explotado o los cambios en las formas de producir y habitar hacen que algunos paisajes entren en crisis, al desaparecer o debilitarse la razón de ser productiva que los originó.

En ocasiones, en paisajes históricamente caracterizados por los fuertes lazos establecidos entre comunidad y medio natural, se imponen nuevas formas de vida desvinculadas de las vocaciones productivas del territorio. Un

ejemplo de ello pueden ser los ámbitos agrícolas absorbidos por el rápido crecimiento de algunas ciudades. En otros casos, como las colonias industriales o mineras, la obsolescencia productiva hace que se endurezcan las condiciones de trabajo y aumente la precariedad económica, ocasionando al cierre de las empresas y provocando el éxodo de la población.

Durante estos procesos la comunidad pierde progresivamente los lazos con el paisaje productivo, olvidando o incluso rechazando el patrimonio heredado. Los vestigios del pasado comienzan a degradarse y sufren patologías que amenazan su conservación.

3. Reivindicación patrimonial

A pesar de la crisis derivada del declive productivo, los trazos gravados en el territorio durante años de trabajo actúan como depósito de la memoria y, aunque quizás permanezcan latentes o poco visibles para la mayoría, el paisaje continúa cargado de valores patrimoniales. En algunos casos, los agentes más sensibles con este legado comienzan a reivindicarlo, catalizando un proceso de concienciación y revalorización patrimonial. A través de inventarios, trabajos de divulgación, proyectos de investigación, eventos públicos, protestas… se genera progresivamente un estado de opinión favorable a la puesta en valor del patrimonio cultural.

A partir de este momento, cabe la posibilidad de que el patrimonio se *revalorice* o *continúe degradándose*, llegando a desaparecer en el extremo. La habilidad de la comunidad que lo reivindica para establecer modelos de cooperación que impliquen a grupos diversos de agentes es una pieza fundamental para inclinar la balanza en una u otra dirección (*Fig_1*).

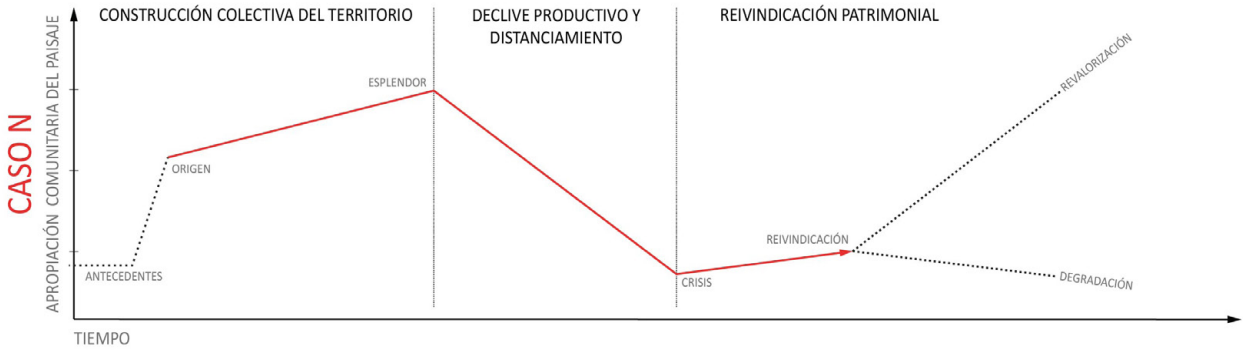


Fig_1
El ciclo de vida de los paisajes productivos y la relación controvertida de la sociedad civil con el patrimonio

Para ilustrar la metodología de análisis planteada con ejemplos concretos, a continuación, se hace una breve síntesis[4] de su aplicación a dos de los casos estudiados.

La mina de Amiantos

1. Construcción colectiva del territorio: De la explotación manual al "boom minero"

El descubrimiento del amianto crisotilo en la zona montañosa de Chipre significa el inicio de la explotación del mineral en 1905, coincidiendo con el inicio del uso del amianto en la industria en Europa. Dado que en esa época la isla es colonia británica, la población tiene que enfrentar notables dificultades de pobreza, desempleo y pago

4 Esta síntesis no pretende ser una explicación exhaustiva de los casos, solo persigue presentar algunos de los aspectos más relevantes que permitan comprender de manera general la evolución de la relación de la sociedad civil con el patrimonio. Para consultar información más detallada sobre estos y otros casos ver: (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018; Rocamonde, Sabaté y Orduña, 2017).

de impuestos, con escasos recursos económicos. Por tanto, el comienzo de la explotación se percibe como una oportunidad de desarrollo económico, tanto de los habitantes de la periferia como de toda la isla, que se trasladan a Amiantos con sus familias para trabajar. Así se crea el poblado minero, que con el tiempo evoluciona como una pequeña ciudad completa y autosuficiente, con todo tipo de servicios.

Hasta el 1950, las operaciones se hacen de manera artesanal, con el método de extracción a cielo abierto, y ocupan a muchos trabajadores. El crecimiento de la demanda internacional del crisotilo en los años 1920-1930 lleva la actividad minera a su apogeo, convirtiendo el conjunto minero de Amiantos en el recurso económico más importante del país y la mina de amianto más grande de Europa. Se estima que el poblado cuenta en aquel momento con más de 10.000 personas, llegando a ser una sociedad particular, estrechamente vinculada con el uso extractivo y con un alto sentido de pertenencia al lugar.

La necesidad de multiplicar la producción impulsa la industrialización del conjunto; a principios del 1920 se construye el funicular aéreo para el transporte del mineral al puerto y su exportación a Europa. En el mismo período se construyen los nueve molinos para el tratamiento y elaboración del producto final. Esta época se caracteriza por una actividad extractiva sin precedentes en Amiantos, y una intención constante por aumentar la producción, que obliga al conjunto minero a un continuo proceso de transformación. Más adelante, en los años 60, se impulsa la construcción de la fábrica de enriquecimiento, un edificio de nueve plantas que integra técnicas innovadoras y acoge las tareas que hasta entonces realizan los molinos, significando el abandono de los últimos. Y además se introducen máquinas y vehículos que sustituyen la mano de obra. La mecanización de las operaciones que progresivamente sustituyen la producción artesanal significa la reducción de la población y el abandono gradual del poblado (*Fig_2*).

2. Declive productivo y distanciamiento: De fortuna a condena

El trabajo en las minas, así como en otras industrias, suele estar caracterizado por tareas duras y laboriosas. Especialmente en las primeras décadas de la explotación de Amiantos, los mineros trabajan largas jornadas y con sueldos bajos, sin ninguna precaución frente a los efectos tóxicos del mineral, lo que resulta en el fallecimiento de muchos trabajadores y residentes de la periferia aún después del cierre del conjunto. Aunque la explotación del amianto genera empleo e ingresos para la población, que en aquellos años tiene que enfrentar muchos problemas de pobreza, las condiciones adversas convierten su vínculo con la mina en una relación de amor y odio. Esta realidad da lugar a huelgas y manifestaciones para reivindicar mejores condiciones laborales, entre las que destaca la gran huelga de los mineros del 1948.

Al mismo tiempo, la explotación frenética acaba degradando el entorno natural. La intensificación de la producción significa la deforestación de unas 330 hectáreas del bosque de Troodos y la destrucción de sus ecosistemas. También conlleva la multiplicación de los desechos, contaminando los terrenos, la atmósfera y el agua de manera muy considerable, mientras que los pueblos cercanos viven bajo la amenaza de deslizamiento de los montones acumulados alrededor de la mina. Por tanto, en 1962 los habitantes de la periferia hacen una gran manifestación que implica la adopción de medidas de seguridad.

Bajo estas circunstancias, la relación de la sociedad con su medio entra en crisis; la misma que al principio percibe la mina como fortuna y oportunidad de progreso, cuando se conciencia de sus impactos la acaba rechazando. En los años 80, la campaña internacional contra el uso del amianto significa el cierre definitivo del conjunto minero de Amiantos, tras unos años de problemas económicos muy graves. El poblado se abandona por completo y el rechazo de la mina se consolida, dado que la gente se aleja de la misma, profundamente afectada por sus impactos a la salud y el medio ambiente. Por ende, nadie llega a imaginar que un lugar tan deteriorado y obsoleto contiene valores patrimoniales.

3. Reivindicación patrimonial: indicadores preliminares

En el momento de su cierre, la mina se asemeja a un paisaje lunar, sin ninguna presencia de vida, sino definido por grandes cortes en el terreno y montones de desechos acumulados alrededor. Los efectos contaminantes del amianto siguen existiendo, y los numerosos casos de cáncer y otras enfermedades respiratorias verifican el daño que ha provocado en la periferia. Por estos motivos, la mina se condena al abandono y la opinión pública la percibe como fuente generadora de problemas y consecuencias perjudiciales.

Fig_2
La mina de Amiantos en su momento de auge.
Fuente: Archivo del Departamento Forestal de Chipre

Sin embargo, la clausura de Amiantos deja un rico patrimonio tangible e intangible olvidado en el territorio, deteriorándose con el tiempo; por una parte, las fábricas, los equipamientos, las casas del poblado, el paisaje mismo; y por la otra la memoria colectiva de la comunidad, sus recuerdos y costumbres.

Para aliviar los impactos, el Estado impulsa en 1995 el Plan de Restauración medioambiental de la mina Amiantos, gestionado por el Departamento Forestal y dedicado a minimizar los riesgos y recuperar el paisaje en un estado más natural. La recuperación del conjunto, que todavía sigue implementándose, significa una primera reivindicación del lugar, con la que deja de constituir una fuente de contaminación y se acaba reintegrando a su medio. No obstante, el Plan carece de cualquier estrategia encaminada a la valorización patrimonial del conjunto, y hasta hoy día, tres décadas después de su cierre, la opinión general sigue asociando la mina con efectos negativos. A pesar de eso, la comunidad local mantiene vivos sus recuerdos de Amiantos y sigue contando su pasado con orgullo, pero también expresa su nostalgia por el estado actual del lugar. Por lo tanto, la memoria colectiva se percibe en

este caso como una primera concienciación de los valores del paisaje minero de parte de sus protagonistas, los cuales permanecen latentes. La incorporación de la mina al Geoparque de Troodos, declarado en 2016, da lugar a unas escasas actuaciones dentro de los límites del conjunto, pero todavía están muy lejos de reconocer la mina como parte del patrimonio cultural chipriota[5] (*Fig_3*).

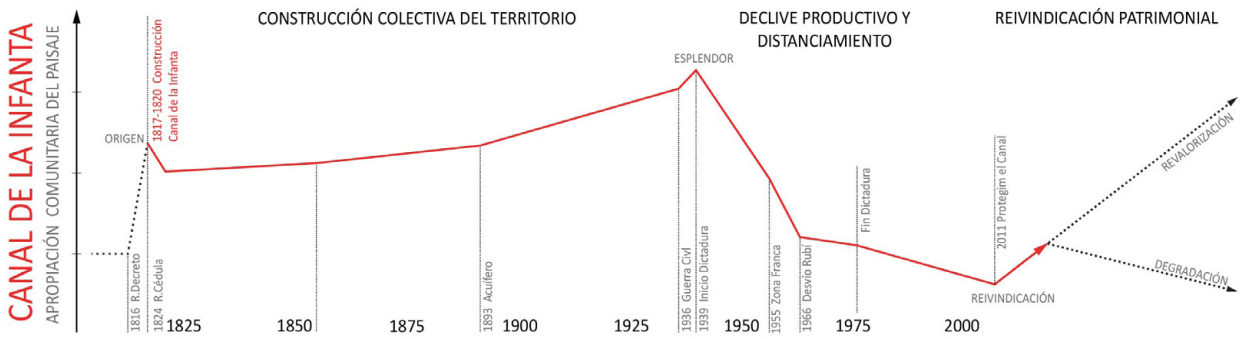


Fig_3
El Canal de la Infanta.

El Canal de la Infanta

1. Construcción colectiva del territorio: Un deseo histórico

El Canal de la Infanta es una infraestructura de riego construida a principios del siglo XIX en el tramo final del río Llobregat. Recoge el sobrante de las aguas del río que discurren por el Rec Vell[6] –en la casa de compuertas de Molins de Rei- y, tras recorrer 17, 42 km por el margen izquierdo del Llobregat, desemboca en el Mar Mediterráneo, al borde de la montaña de Montjuïc. Tiene una sección rectangular que va de los 2 a los 4 metros de ancho y una profundidad media de 1,5 m.

Antes de su construcción, el Baix Llobregat es un área agrícola de secano. Como pone de manifiesto la construcción del Rec Vell en 1188 y otro intento similar en 1723 que no se lleva a la práctica (Alba Molina y Aso Pérez, 2008b), la construcción de una infraestructura de riego que extienda el área de influencia del agua del Llobregat es un deseo recurrente a lo largo de la historia. Sin embargo, la complejidad técnica y económica de la obra, junto con la oposición histórica de la Monarquía Española[7], impiden su construcción durante varios siglos.

A principios del siglo XIX, aprovechando la debilidad política de la Corona[8], los propietarios más poderosos de las tierras del ámbito presionan a Fernando VII, para que autorice la construcción del Canal. El monarca, consciente sus limitaciones económicas, aprueba un Real Decreto (1816) mediante el cual deroga su autoridad exclusiva sobre los canales de riego.

5 Más información sobre la mina de Amiantos en: (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018: 139-189).

6 El Rec Vell es un canal previo, construido en 1188 para llevar las aguas del Llobregat a la ciudad de Barcelona. Sin embargo, los problemas económicos hacen que solo se complete el tramo inicial hasta Molins de Rei (Alba Molina y Aso Pérez, 2008a).

7 En aquel entonces la Corona tiene el monopolio de la construcción y gestión de todo tipo de canales destinados al riego agrícola.

8 A principios del siglo XIX, en el contexto de las guerras Napoleónicas, Catalunya se ve afectada por la Guerra del Francés. El margen izquierdo del Llobregat sufre especialmente las consecuencias del conflicto, dónde diversas hambrunas y otros daños afectan a la población. La Corona, muy debilitada, es incapaz de resolver los problemas que sufre la población.

Entre 1817 y 1820 los terratenientes y agricultores más poderosos del margen izquierdo del Llobregat, organizados en la Junta del Canal[9], financian y gestionan sin apoyo institucional las obras de la infraestructura de riego que les permite pasar sus tierras de secano a regadío, aumentando considerablemente la rentabilidad de la producción.

El éxito que pronto experimenta el Canal de la Infanta incentiva en 1855 la construcción de una infraestructura similar en el margen derecho ("Canal de la Dreta"). En 1893 se descubre el acuífero profundo del Delta. Esto implica disponibilidad de agua en abundancia de forma continuada. La conjunción de los canales y los nuevos pozos incrementan radicalmente la productividad agrícola y en pocos años, la producción del Baix Llobregat, pasa del comercio local al comarcal y, poco después a la exportación a Europa. A principios del siglo XX, este ámbito llega a conocerse como "La Huerta de Europa".

Aunque en el origen de la infraestructura prevalecen los motivos agrícolas, el Canal también actúa como polo atractor de actividades industriales, al aprovecharse los saltos de agua para los primeros molinos harineros y posteriormente el sector textil. Las sinergias surgidas en este período hacen que la industria posterior, aunque ya no depende de la energía hidráulica, se ubique en el mismo ámbito.

Durante más de un siglo el Canal juega un rol fundamental en el bienestar económico de su ámbito de influencia, siendo un elemento muy valorado por la comunidad local, que además de la producción agrícola e industrial, también utiliza la infraestructura en otras actividades cotidianas (para bañarse, para pescar, para lavar la ropa…) (*Fig_4*).

Fig_4
El Canal de la Infanta soterrado en la calle Pintor Sorolla.
Fuente: Plataforma Protegim el Canal de la Infanta

2. Declive productivo y distanciamiento: Un problema de salubridad pública

El esplendor agrícola, la rápida industrialización y su cercanía a Barcelona atraen al ámbito del Canal nuevos habitantes que buscan oportunidades de trabajo. En el primer tercio del siglo XX se empieza a experimentar un gran desarrollo urbano y a mediados de siglo se rompe el equilibrio entre agricultura e industria que había caracterizado el Canal de la Infanta desde su origen. La extensión de la urbanización comienza a absorber varios de sus tramos y la falta de un planeamiento adecuado hace que surjan problemas hidráulicos y de saneamiento que hacen que el sistema de la centenaria infraestructura acabe recibiendo vertidos incontrolados.

Al empeoramiento de la calidad del agua utilizada para regar, se suma el incremento del precio del suelo y la rápida substitución de una población rural por una sin vínculos con la agricultura; complicando la producción

9 Según el reglamento aprobado por la comunidad de regantes en 8 de enero de 1852, "la Junta del Canal está compuesta por nueve miembros elegidos entre los propietarios y presididos (en un principio) por el Capitán General" (Alba Molina y Aso Pérez 2008a, p. 32)

agrícola y haciendo que el Canal caiga en el olvido. Además, su trazado entra en conflicto con la construcción del nuevo tejido urbano[10]. A partir de los años 70, las molestias causadas por la circulación del caudal contaminado del Canal de la Infanta hace que sean los propios vecinos los que reclamen a los ayuntamientos su soterramiento (Castillo Caso, 2014: 80).

Durante este período, el aprovechamiento productivo del Canal pasa a ser minoritario y deja de ser un elemento fundamental en el imaginario colectivo. Las molestias ocasionadas por las patologías sobrevenidas hacen que sea ampliamente rechazado por una población que ya no se identifica con él.

3. Reivindicación patrimonial: Protegim el Canal de la Infanta!

A pesar del distanciamiento de la sociedad con la infraestructura, los tramos que continúan descubiertos conviven con la trama urbana y forman parte de la cotidianidad de la ciudadanía. En 2011, por iniciativa de algunos agentes sensibles al valor patrimonial latente en los vestigios del Canal, se funda en L'Hospitalet la Plataforma vecinal "Protegim el Canal de la Infanta!", que aglutina a numerosos individuos y asociaciones.

La labor de la Plataforma se ve recompensada en el año 2012 cuando consiguen que el Parlamento de Catalunya apruebe la iniciativa para estudiar su declaración como Bien Cultural de Interés Nacional. Sin embargo, la Dirección General de Patrimonio no aprueba la declaración, al considerar que la infraestructura ya está demasiado fragmentada y degradada, aunque insta a los ayuntamientos a musealizarlo y protegerlo a nivel local.

Actualmente algunas acequias del sistema del Canal de la Infanta continúan siendo utilizadas por los agricultores. Otros tramos están soterrados bajo el viario o integrados en la red de saneamiento público. Los tramos que aún se conservan en superficie, gozan de distintos grados de atención en cada uno de los ayuntamientos que atraviesa: en Molins de Rei, la Casa de Compuertas está incluida en el Inventario del Patrimonio Arquitectónico, en Cornellá se comprometieron a poner en valor el tramo del Canal de Can Mercader a L'Hospitalet y en otros casos el desarrollo urbanístico todavía amenaza la integridad del Canal[11].

El relato del Canal de la Infanta, ejemplifica a la perfección la relación amor-odio de la sociedad civil con el patrimonio. En apenas 150 años, pasa de ser una infraestructura de vital importancia y valor simbólico para la comunidad local, a ser un símbolo de las protestas de los movimientos vecinales que luchan por su eliminación. Aunque su puesta en valor actual aún está muy lejos de abordarse con integridad, el hecho de que al menos parte de la ciudadanía lo incluya en sus reivindicaciones, permite albergar esperanzas en un desenlace positivo (*Fig_5*).

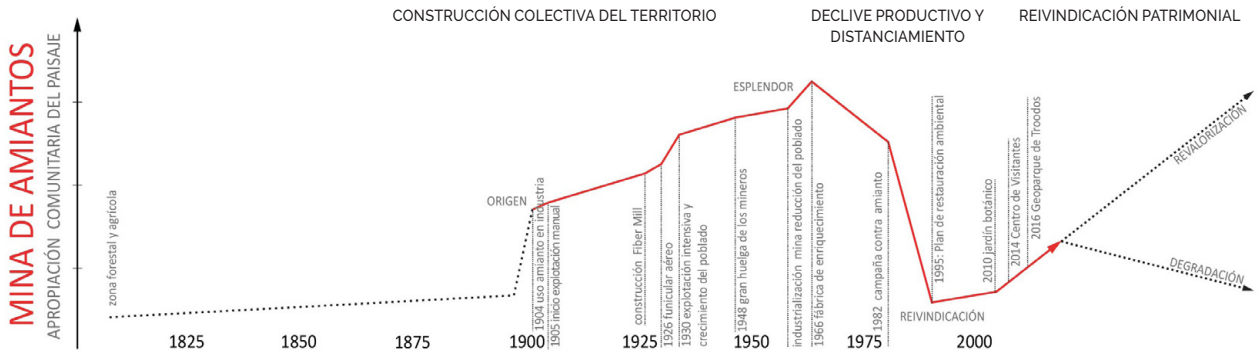


Fig_5
El Canal de la Infanta.

10 "La presencia del canal supone una enorme dificultad para el desarrollo del tráfico rodado y la ordenación urbana, impidiendo el ensanche y continuación de viales y aislando entre si sectores de núcleos urbanos." (Proyecto de cobertura del canal de la Infanta, 1976. Citado en Alba Molina & Aso Pérez, 2008b).

11 Un ejemplo de este tipo de conflicto, que precisamente es el catalizador de la Plataforma Potegim el Canal de la Infanta!, es el que tiene lugar en el Área Residencial Estratégica (ARE) del antiguo Cuartel de la Remunta (Hospitalet).

Una valoración de los paisajes productivos

Para reforzar la comparativa de los casos de estudio, aplicamos una segunda metodología de evaluación, prestada por el campo de restauración del patrimonio arquitectónico. Se trata de la tabla de los valores y subvalores propuesta por Alois Riegl (1903) a principios del siglo XX que permite analizar los monumentos según el concepto de *Kunstwollen*, interpretado como "voluntad artística". Identificando los valores de casos concretos, positivos y negativos, se pueden extraer conclusiones en cuanto a sus perspectivas de revalorización. Siendo conscientes de los valores sociológicos que atesoran los conjuntos estudiados, no presentes en la tabla, aplicamos el método como un instrumento complementario y no restrictivo que permite verificar la existencia de características significativas en cada uno, y al mismo tiempo revelar las similitudes entre dos conjuntos diversos. Es un método cualitativo que enriquece el análisis, pero en ningún caso pretende limitar los valores presentes en los casos a las características predefinidas de la misma.

La primera categoría agrupa los valores instrumentales, subdivididos en arquitectónicos actuales, urbanísticos, económicos y ecológicos. Dado su abandono, ambos conjuntos se encuentran en un estado deteriorado y con transformaciones importantes, preservando a la vez vestigios del pasado. Su relación actual con el contexto urbano parece relativamente favorable; la mina de Amiantos, por una parte, está situada en proximidad con el centro urbano y otros destinos turísticos de la periferia. Sin embargo, su trama original aparece bastante modificada y descontinua. El trazado del Canal de la Infanta, en su caso, aunque parcialmente discurre bajo calles actuales, presenta potencial como ejearticulador de tejidos urbanos inconexos. Económicamente, aunque en la actualidad ninguno de los dos aporta ingresos, su revalorización patrimonial también podría incrementar su rentabilidad.

Los valores significativos se entienden como las características que verifican la importancia de los conjuntos como vestigios del pasado, como iconos simbólicos y señas de identidad. Los edificios de Amiantos, a pesar de su deterioro, todavía mantienen la pátina del tiempo y su autenticidad, constituyendo ejemplos representativos de la arquitectura local, con significados históricos y simbólicos. No obstante, varios de los edificios icónicos de la mina, anteriormente considerados como sus hitos, se han demolido, interrumpiendo la consistencia original del conjunto. Además, la restauración ambiental del paisaje que está en proceso acaba borrando vestigios de la actividad minera y por consiguiente la identidad del lugar. De todos modos, el conjunto sigue formando parte de la memoria colectiva de los antiguos trabajadores y vecinos que lo mantienen en sus recuerdos. El Canal de la Infanta sufre igualmente alteraciones que interrumpen su consistencia; pero aun así, forma un símbolo que permanece presente en varios barrios de la ciudad, con elementos que introducen nodos icónicos en el trazado lineal. Además, dada su importancia como elemento fundamental en la evolución agrícola e industrial de la ciudad, sigue siendo valorado por el imaginario, al menos de parte de la población, representando un valioso componente de la identidad local.

La tercera categoría examina los valores de los espacios como documentos del pasado, distinguidos en arquitectónicos-históricos, históricos y antropológicos. La mina, en su caso, desempeña un papel muy significativo en la evolución industrial de la isla a lo largo del siglo XX. Por ende, sus vestigios atestiguan las técnicas implementadas tanto en la construcción de los equipamientos mineros como en la explotación del amianto en las diferentes etapas, aunque la destrucción de varios de aquellos y la falta de maquinaria complica la lectura. Algo parecido sucede en el caso del Canal, uno de los relatos más claros de la evolución agrícola e industrial de Barcelona, que permite leer las técnicas constructivas y de ingeniería hidráulica de su época, mientras que los elementos patrimoniales asociados al sistema constituyen ejemplos de la arquitectura e ingeniería catalanas de aquel momento. En cuanto a los significados antropológicos, pese a la alteración del estado original de los dos ejemplos, se mantienen altos en ambos casos. Los recuerdos de ritos comunitarios y celebraciones asociadas al Canal, y las costumbres, los estilos de vida y trabajo, los acontecimientos recordados por la sociedad minera de Amiantos constituyen un patrimonio intangible con extensiones antropológicas.

Construyendo la tabla de los valores de los dos casos estudiados, podemos observar que ambos se caracterizan por valores muy altos que en muchos aspectos son parecidos. Pese a su diversidad, al ser asociados con la vida cotidiana de los grupos sociales y su esfuerzo de poner el territorio a su propio servicio mantienen hasta hoy significados similares. Asimismo, la clasificación nos permite comprobar que ambos lugares se encuentran en un estado de revaloración muy preliminar, dado que solo parte de la comunidad local los reconocen como patrimonio; por tanto, siguen deteriorándose con el paso del tiempo y sus valores permanecen latentes, expuestos al peligro de desaparición (*Fig_6*).

	VALORES	MINA DE AMIANTOS	CANAL DE LA INFANTA
INSTRUMENTALES	ARQUITECTÓNICO ACTUAL	-Deterioro de los edificios por abandono con daños importantes -Preservación de la estructura de varios edificios aunque en mal estado	-Deterioro general y discontinuidad del trazado: algunos tramos están soterrados, otros están integrados en la red de alcantarillado y otros acumulan residuos. -Conservación de algunos tramos aún en funcionamiento. -El trazado del canal conecta elementos patrimoniales asociados (casa de compuertas, puentes,...)
	URBANÍSTICO	-Proximidad a pueblos de la periferia y al centro urbano de Lemesos -Proximidad a la plaza de Troodos que recibe turistas todo el año -El cierre de la mina significa la interrupción del tejido urbano del conjunto –muchas de las calles se han desaparecido	- El trazado original del Canal, discurre bajo algunas calles del tejido urbano actual. Esto está presente en la toponimia. - Potencial del trazado como eje articulador de tejidos urbanos inconexos.
	ECONÓMICO	-Apenas genera algunos ingresos por la función del Centro de Visitantes del Geoparque -Al ser propiedad del estado tiene potencias de acoger usos culturales	- Los tramos en uso aún posibilitan la producción. - La propiedad municipal facilita su intervención.
	ECOLÓGICO	-Los edificios preservados están construidos con materiales del lugar -El estado actual de los edificios permite su rehabilitación sin derribos	- Potencial del trazado como eje verde. - Potencial para introducir o mantener dinámicas productivas en tejidos urbanos densos. - Potencial del trazado para replantear el ciclo del agua en el metabolismo urbano.
SIGNIFICATIVOS	VETUSTEZ-NOVEDAD	-Los edificios mantienen la pátina del tiempo -En su gran mayoría no presentan alteraciones volumétricas -Muchos de los edificios originales se han demolido –interrupción de la coherencia del conjunto	- Sus discontinuidades interrumpe la coherencia del conjunto - Su carácter lineal permite una aproximación dinámica al patrimonio.
	ICÓNICO	-Potencia visual de las fábricas y de las casas por sus dimensiones, la estructura de piedra y la adopción de la arquitectura tradicional -Los edificios residenciales han perdido su potencia como conjunto por la demolición de muchos de aquellos -Las estructuras icónicas de la mina (el funicular, la fábrica de enriquecimiento) se han demolido -El paisaje transformado por la extracción tiene su propia potencia	- Su longitud hace que sea un símbolo presente en varios barrios de la ciudad. - Los elementos asociados al trazado (puentes, casa de compuertas, saltos de agua...) introducen nodos de gran valor icónico en el trazado lineal.
	IDENTIDAD	-El conjunto forma parte de la memoria colectiva de los antiguos trabajadores y vecinos -La alteración del conjunto por el abandono y la restauración medioambiental resulta en la pérdida del valor de identidad	- Gran importancia en el imaginario colectivo de la ciudad, por su función como elemento fundamental en el desarrollo agrícola e industrial. - Su mal estado de conservación impide un amplio conocimiento de sus valores. - La convivencia del trazado con tejidos urbanos con una elevada densidad poblacional hace que el Canal esté presente en el imaginario cotidiano de muchos ciudadanos.
DOCUMENTALES	ARQUITECTÓNICO HISTÓRICO	-Los edificios preservados incorporan la técnica de la arquitectura local de su época –ejemplos de la arquitectura tradicional de montaña de Chipre	- Permite la lectura de las técnicas constructivas y de ingeniería hidráulica de su época. - Los elementos patrimoniales asociados al trazado son ejemplos de la arquitectura catalana de su época.
	HISTÓRICO	-El conjunto constituye testimonio de la industrialización de la isla y del "boom minero" en el siglo XX -Los edificios preservados muestran las técnicas de extracción del amianto, aunque la demolición de varios de aquellos y la falta de maquinaria hace más difícil entender su funcionamiento	- Representa uno de los relatos más claros del proceso de desarrollo agrícola e industrialización de Barcelona
	ANTROPOLÓGICO	-El carácter y la atmósfera original del conjunto minero se ha perdido -A pesar de su alteración, los edificios y el paisaje siguen contando su historia	- Atesora el relato de la evolución de la relación de la comunidad con el agua. - Existencia de ritos comunitarios y celebraciones asociadas al canal (la comunidad se bañaba en el canal, lavaba en el canal festejaba en torno al canal,...).

Fig_6
Los valores.

Discusión y conclusiones

Después de esta breve comparativa podemos afirmar que la necesidad productiva que cataliza el origen de estos paisajes productivos genera fuertes vínculos entre los grupos sociales y sus territorios; fortalecidos y consolidados en los momentos de auge productivo. En el caso de Amiantos, la opción de conseguir ingresos a través del trabajo en la mina representa una oportunidad para salir de la pobreza, muy valorada por la sociedad chipriota de la época. En el caso del Canal, el esfuerzo que representa la ambiciosa obra, genera unos fuertes lazos entre comunidad y territorio. El éxito que alcanzan ambos casos, los carga de connotaciones muy positivas para las sociedades de la época. Los paisajes que resultan de estos procesos constituyen un patrimonio pleno de valores tangibles e intangibles. La posterior identificación de la Mina con efectos nocivos para la salud humana y el Canal con un problema de salubridad pública, hacen que la sociedad se distancie de ellos, condenándolos al abandono y al deterioro. Sin embargo, los valores generados en la fase anterior, presentes en los vestigios que permanecen y en los recuerdos de los supervivientes, representan la semilla para su actual revalorización.

Hoy en día, entre los habitantes de los paisajes productivos que analizamos, no existe una opinión unánime sobre su valor. Sin embargo, es indudable que están cargados de un enorme potencial para catalizar procesos identitarios compartidos. Además, los cambios en las lógicas económicas globales hacen que algunos paisajes cuya vocación productiva se consideraba obsoleta o poco rentable hasta hace poco, vuelvan a representar una alternativa de explotación viable (Rejón, 2018). Es necesario trabajar para que este renovado interés tome como pilares fundamentales la revalorización patrimonial y la minimización de los costes medioambientales; evitando a toda costa el expolio externo de los beneficios de la producción en el paisaje, poniendo las plusvalías del territorio al servicio del desarrollo local[12].

12 Cabe mencionar el ejemplo de las Salinas de Añana, en la provincia vasca de Álava, un paisaje que vuelve a ser productivo al mismo tiempo con su interpretación como patrimonio. Más información en (Tsiouti y Sabaté Bel, 2018: 233-234)

Bibliografía

ALBA MOLINA, R. y ASO PÉREZ, C., (2008a). "El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 1a Parte". *Cimbra*, No 381 [en línea]. Madrid, mayo 2008. pp. 26-34. Disponible en: http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/.

_(2008b). "El Canal de la Infanta: vector de desarrollo económico, social y urbano de la comarca del Bajo Llobregat (Provincia de Barcelona), 2a Parte". *Cimbra*, No 381 [en línea]. Madrid, junio 2008. pp. 28-41. Disponible en: http://canaldelainfanta.blogspot.com.es/.

CASTILLO CASO, I., (2014). "El Canal de la Infanta: quan la importància històrica esdevé una amnèsia èpica". *Quaderns d'estudi*, vol. Núm. 27, no. El patrimoni de l´Hospitalet, pp. 61-84.

REJÓN, R., (2018). "La escalada de precios de los minerales impulsa un repunte de la minería en España". *eldiario.es* [en línea], Disponible en: https://www.eldiario.es/sociedad/ambiente-explosion-Espana-impulsada-escalada_0_771323600.html.

RIEGL, A., (1903 [1987]). *El culto moderno a los monumentos.* Trad. Pérez L., A. Madrid: Top Printer Plus.

ROCAMONDE, J., SABATÉ, J. y ORDUÑA, P., (2017). *La Khôra de los comunes. Un análisis de los procesos cooperativos en la construcción y reivindicación de tres paisajes productivos vinculados al Llobregat* (TFM, MBarch) [en línea]. Barcelona: ETSAB-UPC. Disponible en: https://upcommons.upc.edu/handle/2117/112871.

SABATÉ BEL, J., (2005). "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje". *Revista Identidades. Territorio, Cultura, Patrimonio.*, vol. 1, pp. 15-33.

__(2007). "Paisajes culturales y desarrollo local: ¿Alta costura o prêt a porter?" *Revista Labor & Engenho*, v.1, n.1, pp. 51-76.

SABATÉ BEL, J. y BENITO DEL POZO, P., (2010). "Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia". *Identidades*, vol. 2, no. Ensayos, pp. 2-21.

SAUER, C.O., (1925). "The morphology of landscape". *University of California Publications in Geography* [en línea], vol. 2 (2), pp. 19-54. Disponible en: http://polis.revues.org/5015.

TSIOUTI, A. y SABATÉ BEL, J., (2018). *Lo tangible y lo intengible. Interpretando memorias en el paisaje minero: de los casos españoles a la mina de Amiantos en Chipre.* (TFM, MBarch). S.l.: Universitat Politècnica de Catalunya.

UNESCO, (2006). *Textos básicos de la Convención Del Patrimonio Mundial de 1972*. París: Ministerio de Cultura.

VIOLLET-LE-DUC, E.-E., (1858). *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XIe au XVIe siècle* [en línea]. Paris: Bance. [Consulta: 30 julio 2017]. Disponible en: http://cataleg.upc.edu/record=b1336711~S1*spi.

Rediseño del espacio urbano a través de las ilusiones ópticas en el arte. La anamorfosis en la intervención de Boa Mistura en Alcalá de Henares

Margarita González Vázquez

Universidad Complutense de Madrid

marggonz@ucm.com

Marcos Casero Martín

Universidad Complutense de Madrid

marcoscasero@ucm.es

Introducción

La elaboración de este artículo surge tras acompañar al colectivo artístico Boa Mistura en el proceso de ejecución de su proyecto *Laberintos líricos* en la ciudad de Alcalá de Henares. Así, en esta ponencia se analiza el rediseño de un espacio urbano concreto a través del proyecto *site specific* desarrollado en el verano de 2017 por el colectivo Boa Mistura, grupo de artistas españoles que nació en 2001 y que ha realizado intervenciones artísticas alrededor de todo el mundo en contextos de distinta naturaleza social y económica.

Ambos autores del documento pertenecen al grupo de investigación de la Universidad Complutense de Madrid "Dibujo y conocimiento: estudios interdisciplinares sobre las técnicas y prácticas artísticas" que entre sus líneas de estudio tiene una dedicada a las ilusiones ópticas. Este grupo de investigación está dirigido por el Catedrático Ramón Díaz Padilla, y en los últimos años ha desarrollado una labor de investigación y difusión de los lenguajes artísticos en relación con las producciones visuales. El grupo ha publicado varios textos que relacionan las ilusiones ópticas con diferentes campos como el diseño, el cine o la publicidad[1]. El arte urbano es un campo en el que estos recursos también se utilizan de modo frecuente, por lo que resulta interesante abrir una línea de trabajo que estudie la relación de ambos en producciones contemporáneas, y se vincule con los análisis que desde la neuropsicología y la sociología se establecen para relacionar el espacio habitado con la percepción que el espectador tiene del mismo.

En el proyecto *Laberintos líricos* del colectivo Boa Mistura en especial, dicha relación queda claramente establecida, por lo que se trata de un caso de estudio que sirve de ejemplo para analizar el poder transformador que una intervención artística puede suponer en el entorno urbano. Asimismo, se ha querido destacar específicamente la fase que tiene lugar en Alcalá de Henares, sede de estas II Jornadas Internacionales de Investigación sobre Paisaje, Patrimonio y ciudad, facilitando a los asistentes un mejor conocimiento del entorno en el que estas Jornadas han sido desarrolladas.

---

1 Todas estas publicaciones quedan referenciadas al final de este artículo en el apartado de bibliografía.

Sobre el arte urbano y las ilusiones ópticas

El espacio urbano es, por definición, espacio compartido y, por ello, debe poder responder no solo a las cuestiones funcionales que le corresponden en cuanto a infraestructuras y usos, sino también a aquellas que lo particularizan, que lo vuelven seña de identidad en el que la comunidad que lo habita interactúa de manera plural y en la que a su vez se reconoce.

De este modo quedan patentes numerosas iniciativas de agentes individuales o colectivos que con el apoyo gubernamental –o sin él-, han querido sacar partido al poder transformador de una intervención artística en un contexto social (*Fig_1*).

Fig_1
Intervención Beleza enmarcada dentro del proyecto Luz nas vielas, realizado en São Paulo en 2012 por el colectivo artístico Boa Mistura. Este proyecto constituye un claro ejemplo del poder transformador de las intervenciones artísticas en entornos degradados.
Fuente: Boa Mistura http://www.boamistura.com/#/project/luz-nas-vielas-2

Esta energía es especialmente significativa en entornos a priori deprimidos o degradados como el que se ejemplifica en la fig. 1, perteneciente al proyecto *Luz Nas Vielas* del colectivo artístico Boa Mistura realizado en la ciudad de São Paulo, ya que la transformación del espacio compartido discurre en varios niveles de acción que podría analizarse en las siguientes fases de intervención:

- Identificación por parte de los artistas de lugares susceptibles de ser transformados, es decir, lugares que cuentan con el potencial de convertirse en una mejor versión de sí mismo.
- Implicación de la comunidad en dicho proceso de transformación. Un proyecto *site specific* requiere que no sólo la visión de los artistas se imponga al espacio sino que la comunidad que habitualmente lo habita forme parte del proyecto y lo haga suyo tanto a la hora de planificarlo como en el proceso de producción y mantenimiento del mismo una vez ha sido realizado.
- Difusión del resultado como estrategia para poner en valor el espacio intervenido, lo que fomenta que sus habitantes se sientan orgullosos de pertenecer al mismo y favorece un cambio en posibles comportamientos degradantes para con el espacio rehabilitado.

En el caso que nos ocupa partimos de la base de que un proyecto artístico puede suponer una transformación en un espacio que, en paralelo, modifica comportamientos disruptivos en el entorno urbano. De este modo, asumimos que una intervención artística puede implicar la revalorización del contexto social por parte de sus habitantes. Esto supone a su vez un cambio en los comportamientos alrededor de dicho espacio si la comunidad que lo habita lo asimila como propio y se identifica con él.

Como ejemplo de esto no hay más que contemplar espacios rehabilitados con intervenciones artísticas en el centro de algunas ciudades que han pasado a recuperar la "vida de barrio" y a poner en valor su singularidad gracias a iniciativas que fomentan la proyección de artistas urbanos en espacios públicos como Pinta Malasaña y CALLE Lavapiés (Madrid), o Asalto (Zaragoza) en ciudades de toda España, entre otros llegando a rozar, incluso, el riesgo de que dichos espacios o barrios caigan en la gentrificación al transformarse es espacios modernos, atractivos y dinámicos.

A la hora de hablar de intervenciones artísticas es importante, por otra parte, tener en cuenta qué estrategias pueden utilizar los artistas para favorecer que la relación entre su proyecto, el espacio público y el habitante sea lo más fluida y participativa posible ya que, sin duda, si el habitante "interactúa" de manera positiva con el espacio, es decir, si lo asume como propio, lo valora y lo protege, la capacidad transformadora del proyecto aumentará exponencialmente.

Conscientes de esta necesaria interacción resulta interesante comprobar cómo a menudo los proyectos urbanos recurren a las ilusiones ópticas en su diseño. Consideramos que esto viene determinado por ese deseo por parte del artista/s de que el ciudadano se relacione de manera activa con el espacio urbano intervenido, juegue con él, le sorprenda y, mediante esta sorpresa, redescubra los espacios con nuevos ojos.

Las ilusiones ópticas son recursos complejos que permiten establecer una relación inusual (engañosa, sorprendente o ilógica) entre lo que vemos y lo que entendemos que vemos. De esta manera podemos distinguir entre dos grandes grupos de ilusiones ópticas:

- Ilusiones ópticas fisiológicas: aquellas en las que una estimulación excesiva en los órganos perceptores que intervienen en la visión (ojos, cerebro), provoca una distorsión en la lectura de la información. Entre las que se encuentran en esta categoría aparece la postimagen, la sensación errónea de movimiento en una imagen estática, o las variaciones en la percepción del color, por ejemplo.
- Ilusiones ópticas cognitivas: aquellas en las que el cerebro interpreta erróneamente la información visual que recibe. Entre las ilusiones que se encuentran en esta categoría encontramos la ambigüedad, la distorsión, las paradojas visuales o las ilusiones ficticias.

A su vez, cada una de estas categorías cuenta con subdivisiones que aumentan significativamente el número y la variedad de ilusiones ópticas. Una de las ilusiones más empleada en el arte urbano es la llamada anamorfosis, ilusión empleada en el caso de estudio que nos ocupa en esta ponencia, *Laberintos líricos,* y que como tal pertenece a las llamadas ilusiones ópticas cognitivas basadas en la distorsión geométrica, igual que las ilusiones ópticas que juegan con las errónea percepción de tamaño y longitud, con el paralelismo o con la curvatura de las formas vistas.

Sobre la anamorfosis

Como ya hemos comentado, las ilusiones ópticas son muchas y muy diferentes pero, en cualquier caso, provocan una relación basada en la sorpresa, en lo inesperado, en el recorrido visual que el espectador desarrolla sobre la imagen. A causa de la limitación en la extensión de este artículo y a que es la ilusión más significativa en el caso de estudio analizado, se ha centrado la atención en la anamorfosis.

La anamorfosis es una ilusión óptica cognitiva que se produce a través de la distorsión geométrica de la realidad. La imagen aparece deformada desde la mayoría de los puntos de vista, por lo que es necesario elegir el punto o puntos de vista exactos para poder obtener una visión clara y proporcionada de la misma. En ocasiones es necesario el uso de instrumentos o cuerpos geométricos espejados para poder observar la imagen restituida. De este modo se fuerza al espectador a observar ésta desde un punto determinado si quiere conseguir una visión óptima de lo representado, comprenderla y, a su vez, participar de ella.

Esta ilusión óptica ha sido utilizada en numerosas ocasiones a lo largo de la historia del arte. Quizás una de las obras más conocidas donde este recurso es utilizado sea *Jean de Dinteville y Georges de Selve*, más conocida como *Los Embajadores*, una pintura de Hans Holbein el Joven, que actualmente se encuentra en la National Gallery de Londres. En la parte inferior del cuadro se puede ver un cráneo que aparece deformado y que se basa en el principio explicado de la anamorfosis (Fig.2). No sólo encontramos esta ilusión óptica en obras bidimensionales, la anamorfosis también ha sido utilizada de modo recurrente en campos como el de la escultura. Un claro ejemplo de ello son las esculturas realizadas por Jaume Plensa que representan grandes cabezas deformadas (*Fig_2*).

Fig_2
Jean de Dinteville y Georges de Selve, conocida como Los Embajadores, realizada por Hans Holbein el Joven en 1533. Actualmente se encuentra en la National Gallery de Londres. En esta obra queda patente cómo la anamorfosis en conjunción con el punto de vista desde el que el espectador observa la obra condiciona la experiencia visual, haciendo partícipe activo al que mira desde el mensaje revelado de modo sorprendente.
Fuente: National Gallery de Londres https://www.nationalgallery.org.uk/paintings/hans-holbein-the-younger-the-ambassadors

Por otro lado, cabe destacar que la anamorfosis se ha extendido como recurso a la hora de realizar intervenciones artísticas en espacios públicos en los últimos años. Son muchos los artistas urbanos que se sirven de esta ilusión óptica para dar forma a su obra en la urbe. Para alguno de ellos, incluso, se trata de su principal seña de identidad y marca su discurso artístico-conceptual.

Una línea de trabajo de estos artistas son las grandes intervenciones realizadas en el suelo. Gracias al uso de la anamorfosis se crean espacios en que simulan las tres dimensiones y que en muchas ocasiones recuerdan a mundos imposibles, precipicios, cascadas... Estas imágenes se han viralizado rápidamente y se extienden por internet debido al gran impacto que provocan en el espectador. En este campo cabe destacar a artistas pioneros como Kurt Wenner o Julian Beever.

El caso de estudio que vamos a analizar se basa en la anamorfosis, pero la obra en esta ocasión es plasmada en diferentes cuerpos verticales, perpendiculares al suelo. Ésta es otra de las dinámicas de trabajo más utilizadas en el mundo del arte urbano. La obra queda proyectada en paredes, columnas o mobiliario urbano y sólo desde un punto concreto la imagen cobra sentido. Cabe destacar a Boa Mistura o Truly Design como colectivos que desarrollan esta vía de trabajo.

Sobre Boa Mistura

Boa Mistura es un colectivo de arte urbano con raíces en el graffiti que se formó a finales del año 2001 en Madrid. Está formado por un equipo pluridisciplinar con conocimientos e intereses en diferentes campos como el arte, el diseño, la arquitectura o la publicidad entre otros. De esta diversidad de formaciones y motivaciones surge el propio nombre del colectivo: Boa Mistura (Buena Mezcla en portugués).

El equipo original lo formaban Javier Serrano Guerra, Juan Jaume Fernández, Pablo Ferreiro Mederos, Pablo Purón Carrillo y Rubén Martín de Lucas, dejando este último el colectivo más adelante para desarrollar su trabajo en solitario. Empiezan a trabajar juntos a finales de 2001 y en 2010 inauguran su estudio en Madrid.

A medida que pasa el tiempo su producción es cada vez mayor y se hace necesaria la llegada de nuevos miembros fijos al equipo. Pablo G. Mena, Diego Vicente y Clara González son las incorporaciones que pasan a formar parte de Boa Mistura junto al equipo original. Además, las colaboraciones y personas que ayudan al colectivo son frecuentes en los diferentes proyectos, ya que para ellos es una parte importante en los proyectos que desarrollan implicar a la comunidad que va a convivir con el espacio intervenido (*Fig_3*).

Fig_3
Los componentes del equipo del colectivo artístico Boa Mistura posando delante de su obra Laberintos líricos en Alcalá de Henares. Este colectivo constituye un grupo orgánico y activo que ha ido ganando protagonismo gracias a sus proyectos site specific alrededor de todo el mundo.
Fuente: Marcos Casero, 2017

Para el colectivo el arte, y en especial su trabajo, es un instrumento para el cambio social: "Entendemos nuestro trabajo como una herramienta para transformar la calle y crear vínculos entre las personas. Sentimos una responsabilidad con la ciudad y el tiempo en el que vivimos." (Boa Mistura, http://www.boamistura.com/#/about-us). Muestra de ello son alguna de sus colaboraciones con instituciones como la ONU, Greenpeace, Acción Contra el Hambre o Cruz Roja.

La trayectoria y el reconocimiento del colectivo ha ido *in crescendo*. En los últimos años se han posicionado como uno de los referentes principales dentro del campo del arte urbano. Han realizado intervenciones en numerosos países alrededor del mundo: España, Sudáfrica, Brasil, México, Estados Unidos, Argelia, Chile, Kenia, Noruega, Reino Unido, Serbia, China o Panamá son solo alguno de ellos.

El colectivo posee un amplio currículum que puede ser consultado en su página web[2]. Son numerosas las acciones de las que han formado parte, aunque cabe destacar su participación en diferentes Bienales como la Bienal de Urbanismo de Shen Zhen en 2017, en la Bienal de muralismo de Cali en 2016, en la Bienal de Arte de La Habana en 2015, en la Triennale de diseño de Milano en 2015, en la Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo 2013, en la Bienal del Sur en Panamá 2013 y en la Biennale de Arquitectura de Venezia 2012. Asimismo, han participado en exposiciones en museos y centros de arte de todo el mundo como Museo Reina Sofía, Museo MAXXI de Arte Contemporáneo de Roma o el Welt Museum de Viena entre otros.

Aunque su trabajo se desarrolla principalmente en el espacio público también realizan dibujos y series de serigrafías que producen en su estudio y posteriormente venden. Además, colaboran con la galería madrileña Ponce + Robles para la que realizan diferentes proyectos expositivos y asesoran al área de Paisaje Urbano del Ayuntamiento de Madrid.

Por último, destacar que el colectivo complementa su trabajo práctico con la difusión del mismo impartiendo conferencias y seminarios en diferentes universidades del mundo, así como en experiencias docentes en diferentes workshops teórico-prácticos.

Sobre Laberintos líricos

Se ha seleccionado el proyecto *Laberintos líricos* porque constituye un buen ejemplo de la fuerza transformadora de un proyecto artístico, y porque nos permite estudiar las estrategias empleadas para conseguir un rediseño urbano integrador.

Laberintos líricos es uno de los proyectos del colectivo que mejor reflejan el juego existente del tándem que se produce entre arte urbano e ilusiones ópticas. En concreto –al igual que en otros de sus trabajos anteriores como *Luz nas vielas* en São Paulo en 2012, *Llena la vida de color* en Madrid en 2014 o *Réalitée* en París en 2014– la anamorfosis es el recurso escogido para construir esta obra.

2 Para consultar el Currículum Vitae completo del colectivo artístico Boa Mistura visitar el siguiente enlace: http://www.boamistura.com/wordpress/wp-content/uploads/2017/11/CV-JUL-2017.pdf

En este caso, se trata de una instalación que recorre las Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España: Cáceres, Toledo, Cuenca, Segovia, Ávila, Santiago de Compostela, Salamanca, Mérida, Córdoba, Baeza, Úbeda, San Cristóbal de la Laguna, Alcalá de Henares, Tarragona e Ibiza. El proyecto se plantea en tres fases de cinco semanas cada una (una semana por ciudad) y se realiza entre septiembre del 2016 y octubre del 2017.

Se trata de una instalación compuesta por quince prismas de madera de base triangular equilátera –uno por cada Ciudad Patrimonio– que se colocan en diversos espacios emblemáticos de estas urbes. La colocación de estos prismas es única en cada ciudad. Aunque siempre son los mismos cuerpos los que viajan a las diferentes localizaciones y todos ellos se colocan sobre una retícula hexagonal previamente definida, cada uno de ellos toman puestos distintos en cada lugar, creando una instalación exclusiva para cada intervención.

Sobre estos prismas quedará plasmado un verso de un artista autóctono de cada ciudad. Escritores, poetas y músicos ceden sus versos al colectivo para crear así un nuevo texto formado por los quince versos escogidos en cada localización.

Boa Mistura juega con la anamorfosis en esta instalación, por lo que no desde todas las zonas se nos ofrece una visión clara de lo proyectado –siguiendo así la dinámica ya explicada en obras en las que esta ilusión óptica es utilizada. Para poder leer de un modo correcto estos versos, existe un recorrido perimetral en el que el colectivo ha marcado los cuatro puntos concretos en los que el espectador ha de situarse. De este modo se recibe la imagen proporcionada del texto y se puede construir el verso plasmado en los prismas.

El verso queda dividido de esta forma en cuatro fragmentos –uno por cada punto de vista– que se identifican con un color: azul, magenta, verde y naranja. Además de estos cuatro colores principales, en la instalación aparecen otros tonos que surgen cuando se superponen letras proyectadas en el mismo prisma desde alguno de los diferentes puntos de vista previamente marcados.

Paralelamente, la instalación ofrece recorridos libres en los que el espectador puede caminar alrededor de los prismas y entre los mismos ofreciendo diferentes experiencias en relación con la obra.

Este proyecto se trata de un encargo del Grupo de Ciudades Patrimonio de la Humanidad de España y se ha coordinado con los diferentes Ayuntamientos de éstas. Además, se pueden conocer a los diferentes agentes y empresas colaboradoras en los créditos de la página web del proyecto.[3] Del mismo modo en este mismo espacio podemos conocer a todos los artistas que han cedido sus versos y como quedaría la composición final de este texto lírico. Por la importancia que tienen éstos en la idea y desarrollo del proyecto, consideramos necesaria la reproducción de los mismos en este documento:

> "Desemboca en el túnel ingrávido del sueño", extraído de "Por la calle del aire" de Santos Domingo en Cáceres.
>
> "Ve como la palabra asume su esencia", extraído de "Resurrección formal" de Jesús Pino en Toledo.
>
> "Habitan los recuerdos en un tiempo distinto", extraído de "Júcar" de Diego Jesús Jiménez en Cuenca.
>
> "No son más que un río lento de instantes ya vividos", extraído de "Todo era otro", de Ester Bueno en Ávila.
>
> "Cierra los ojos y conversa. Aquello cuanto ves lo es todo", extraído de "Pasado el verano", de David Hernández en Segovia.
>
> "O presente é o verdadeiro protagonista do tempo", extraído de "Marte", de María do Cebreiro en Santiago de Compostela.
>
> "Perpetuos laberintos donde se esfuma todo", extraído de "Atravesaron las ciudades", de José Luis Puerto en Salamanca.
>
> "Ocupando el lugar, inventando cada día", extraído de "El volumen de la palabra", de Jesús Delgado en Mérida.
>
> "Resonando por las calles del tiempo, a su manera", extraído de "Fábula del violín en la escalera", de Eduardo García en Córdoba.
>
> "Tenía miedo de ausentarme y dejarme allí lo bello", extraído de "Divinas fantasías", de Antonio Checa en Baeza.
>
> "Porque todos los finales son el mismo repetido", extraído de "Ruido" de Joaquín Sabina en Úbeda.

3 http://www.boamistura.com/#/project/laberintos-liricos

"Reposa el cuerpo en la húmeda tierra de la memoria", extraído de "Elegía marina" de José Carlos Castaño en San Cristóbal de la Laguna.

"Con las manos vacías y con el alma llena", extraído de "Grammy vs Goyas" de David Martínez, en Alcalá de Henares.

"Curulla de promeses, en tot és possible", extraído de "Tan sols la paraula nua" de Montserrat Abelló, en Tarragona.

"Flueix vers de mi nou. Presència", extraído de "Presència", de María Villangómez en Eivissa.

Sobre la fase de Laberintos líricos en Alcalá de Henares

Durante la semana del 18 de septiembre de 2017 al 24 de septiembre de 2017, tuvo lugar la etapa de trabajo en la que *Laberintos líricos* se expuso en la ciudad de Alcalá de Henares. El lugar donde se situó la instalación fue la Plaza de los Santos Niños, al lado de la Catedral de la ciudad.

La frase seleccionada para la ocasión pertenece al poeta y cantante de rap alcalaíno David Martínez Álvarez, más conocido como Rayden. No es la primera vez que el colectivo y el rapero colaboran. Las frases de Rayden ya han formado parte en anteriores ocasiones de acciones de Boa Mistura como por ejemplo en *Te comería a versos* en Madrid en 2014. Además, el colectivo también ha trabajado con el artista realizando el diseño y portadas de varios de sus discos.

En esta ocasión se trataba del verso "Con las manos vacías y con el alma llena", extraído de "Grammy vs Goyas" de su libro "Herido diario". La frase quedó dividida en cuatro fragmentos, uno por cada punto de vista, del siguiente modo "Con las manos / vacías / y con el alma / llena".

Durante el proceso de montaje y ejecución de la instalación se tuvo la oportunidad de acompañar al colectivo y conocer su metodología de trabajo. Un hecho interesante de este proyecto –algo común en la mayoría de intervenciones de arte urbano– es que el viandante pudo seguir el desarrollo y evolución de la obra, al tratarse ésta de una acción *site specific* realizada *in situ*. Fue necesario establecer de manera previa en el estudio la distribución de los prismas en la retícula hexagonal teniendo en cuenta el espacio en el que la instalación debía situarse.

Como ya se ha mencionado anteriormente, los prismas que se colocan en cada ciudad son los mismos que viajan por toda la geografía española. Por lo que el primer paso fue transportar éstos desde su localización previa. Una vez llegaron a Alcalá de Henares, la mañana del lunes 18 de septiembre, se descargaron y se procedió a su blanqueamiento con pintura plástica, cubriendo así las letras que habían formado el verso anterior. Fijándose con detenimiento se podían ver las diferentes capas de pintura acumuladas que eran el reflejo del paso del tiempo por las diferentes ciudades.

Una vez blanqueados y tras dejarlos secar, los prismas se distribuyeron en la plaza teniendo en cuenta el estudio previo realizado y situando cada uno de ellos en posiciones no colindantes dentro de la retícula hexagonal diseñada.

Fig_4
Fase del proyecto de Laberintos líricos en Alcalá de Henares donde la imagen es proyectada en los prismas para su posterior calcado. En la producción de esta obra los artistas se sirven de recursos técnicos para diseñar la intervención urbana de manera eficaz.
Fuente: Marcos Casero, 2017

El siguiente paso consistió en dibujar las letras que posteriormente serían pintadas. Para ello el colectivo siguió el siguiente procedimiento: gracias a recursos técnicos (un ordenador portátil y un proyector en este caso), se esperó a que oscureciera y se proyectaron las palabras desde los cuatro puntos distintos. Una vez proyectado y ajustados los ángulos de visionado para que las letras quedasen proporcionadas entre sí y paralelas al eje del suelo, se procede al dibujo o calcado del contorno de las letras como se puede apreciar en la *Fig_4*.

Para facilitar el trabajo, posteriormente se asoció a cada color un número del 1 al 4 que correspondía con los cuatro colores principales ya citados (azul, magenta, verde y naranja). Además, las superposiciones de color que surgían tras la intersección de las letras de los diferentes puntos de vista en un mismo prisma también se asociaron a un número del siguiente modo: si la superposición se producía por una letra desde el punto de vista 1 y una letra desde el punto de vista 2 quedaría nombrado como 1+2; si fuese entre el 2 y el 3, como 2+3 y así sucesivamente.

Una vez señalizadas todas las secciones a pintar, se pasó al encintado de los márgenes de las letras. La finalidad de este paso era acelerar el proceso de pintado. Encintando los límites de los fragmentos a los que había que dar color se creaban unas reservas que permitían pintar de un modo más rápido y automático, evitando de este modo perder tiempo teniendo que perfilar y repasando los bordes posteriormente.

Tras el encintado fue el turno de dar color a las formas dibujadas. Con el código de color previamente establecido y con las secciones a pintar delimitadas el trabajo se realizó de manera rápida y eficaz. Con pintura plástica de diferentes colores y herramientas como brochas, paletinas y rodillos se fue cubriendo toda la superficie. Este proceso se realizó en diferentes fases, cada una de ella correspondiente a cada color. Primero se encintaba las zonas a pintar de dicho tono y luego se procedía a su rellenado, una vez se terminaba un color, se pasaba al siguiente (*Fig_5*). Cuando se realizó este procedimiento con todos los colores, fue el momento de repasar y eliminar posibles imperfecciones que habían podido surgir durante todo el proceso (*Fig_5*).

Por último, cuando todos los prismas estuvieron terminados, se procedió a señalizar los cuatro puntos desde los cuales los espectadores podrían ser capaces de visionar de un modo correcto el verso. Estos puntos correspondían con el lugar desde el que se proyectó la imagen. Cada punto fue nombrado con un número y asociado a un color, determinando así el orden en el que el viandante tenía que leer el verso y el color que tenían las letras en las que había que fijarse.

Asimismo, se instaló un último prisma de menor altura, que quedó situado en un lugar algo más alejado de los quince principales, en el que se explicaba el discurso teórico-artístico de la obra y sus características principales. Se realizó también una pequeña presentación pública para los medios de comunicación en la que participaron algunos de los integrantes del colectivo y varias personas relacionadas con el ayuntamiento municipal.

Laberintos líricos estuvo instalada en la Plaza de los Santos Niños de Alcalá de Henares durante una semana y el proceso descrito de montaje, instalación y pintado de los prismas se extendió durante la primera mitad de la semana. Una vez transcurrida la semana de exhibición de la intervención se procedió al desmontaje de la misma y los prismas fueron enviados a la siguiente ciudad para seguir con el transcurso del proyecto siguiendo la dinámica descrita en el presente texto (*Fig_6*).

Fig_5
Fase del proyecto de Laberintos líricos en Alcalá de Henares donde se pueden observar las superficies a pintar ya encintadas para su posterior relleno de color. Un miembro del colectivo aplica el primer color a la superficie de un prisma. El proyecto del colectivo está estructurado en diferentes fases de ejecución y desarrollo claramente definidas lo que les permite trabajar de un modo rápido y organizado.
Fuente: Marcos Casero, 2017

Fig_6
Resultado final del proyecto Laberintos líricos de Boa Mistura en la fase desarrollada en la ciudad de Alcalá de Henares. En este caso la intervención fue realizada sobre prismas móviles que han itinerado por distintos espacios, lo que ha permitido establecer diversas relaciones entre el proyecto y contextos distintos.
Fuente: Marcos Casero, 2017

Bibliografía

DÍAZ PADILLA, Ramón (coord.) et al. (2010). *Distorsión equívocos y ambigüedades. Las ilusiones ópticas en el arte*. Madrid: Vicedecanato de Cultura de la Facultad de Bellas Artes de la Docencia y Departamento de Dibujo I de la Universidad Complutense de Madrid.

_(2012). *Ilusiones Ópticas en la publicidad y el diseño*. Madrid: Vicedecanato de Cultura de la Facultad de Bellas Artes de la Docencia y Departamento de Dibujo I de la Universidad Complutense de Madrid.

_(2012). *Ilusiones Ópticas en las Artes escénicas y Espacios de Representación: Influencia en cine, teatro, televisión y puestas en escena*. Madrid: Vicerrectorado de Desarrollo y Calidad de la Docencia y Departamento de Dibujo I de la Universidad Complutense de Madrid.

_(2013). *Arte, magia e ilusión. Las ilusiones ópticas en el arte y otras producciones visuales*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones científicas (CSIC).

BOA MISTURA. Página oficial. Disponible en línea en http://www.boamistura.com/ (última consulta: 31 de mayo de 2018).

C.A.L.L.E. Convocatoria Artística Libre Lavapiés Emergente. Disponible en línea en http://xn--lavapis-gya.com/CALLE/ (última consulta: 31 de mayo de 2018).

Festival Asalto. Disponible en línea en http://www.festivalasalto.com/ (última consulta: 31 de mayo de 2018).

Madrid Street Art Project. Disponible en línea en http://madridstreetartproject.com/ (última consulta: 31 de mayo de 2018).

National Gallery Images. Disponible en línea en https://www.nationalgalleryimages.co.uk/ (última consulta 31 de mayo de 2018).

Pinta Malasaña. Disponible en línea en http://pintamalasana.com/ (última consulta 31 de mayo de 2018).

We Are Truly - Truly Design – Official page. Disponible en línea en http://truly-design.com/ (última consulta: 31 de mayo de 2018).

Dinamización de los espacios públicos urbanos mediante un diseño resiliente y una infraestructura de ocio integrada

Elisabetta Nucera
Investigación y consultoría independiente
e.nucera@yahoo.it

Carolina Barriga
Investigación y consultoría independiente
carolinabarriga@hotmail.com

Introducción

El interés por este tema nace de la observación de los procesos de evolución que hoy en día afectan a nuestras ciudades (crisis medioambiental, falta de biodiversidad, cambio climático, inseguridad, etc.).

Los espacios abiertos urbanos están sujetos a importantes retos para responder a las necesidades de crear lugares de convivencia entre los habitantes adecuándose a los nuevos estilos de vida, y funcionar como "dispositivos ecológicos" que se adaptan y ayudan a contrastar los ya evidentes cambios climáticos y los fenómenos de inestabilidad urbanos.

Como señalan las *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico* (UNESCO, 2011: 3), estos espacios se convierten en un recurso para "mejorar la habitabilidad de las zonas urbanas y fomentar el desarrollo económico y la cohesión social".

Gracias a la aplicación del principio de multifuncionalidad que deriva de la Infraestructura Verde y a la implementación de prácticas de ocio integral, es posible crear lugares resilientes, sostenibles y compartidos. Estos lugares, a través de procesos de creación colectivos, se trasforman en *espacios activos*, capaces de generar beneficios ambientales y ecológicos y fomentar la educación, la salud, el bienestar y la inclusión social.

Metodología y Objetivos

La metodología de esta investigación es de carácter cualitativo. Se ha realizado una revisión documental sobre el ocio (derecho, dimensiones, beneficios), las infraestructuras verdes y los espacios abiertos urbanos sostenibles (jardines, parques, huertos urbanos, espacios lúdicos infantiles, etc.) en Madrid y Europa.

La perspectiva adoptada, de tipo descriptivo, presenta dos diferentes puntos de vista, uno más técnico y otro sociológico, ambos imprescindibles en el diseño de los espacios públicos urbanos. Para el desarrollo de esta investigación se ha determinados los siguientes objetivos:

Objetivo 1. Proporcionar recursos sobre el diseño de espacios abiertos resilientes e integrados en la red de infraestructura verde urbana.

Objetivo 2. Presentar los avances de Madrid y otras ciudades europeas en relación a las nuevas medidas, para generar espacios urbanos resilientes con prácticas de ocio integrales.

De este modo se determina los ejes principales de este estudio, para dar paso a una estructura de contenidos que busca facilitar una respuesta efectiva al objetivo principal de esta investigación:

Eje 1. Ocio, derecho y dimensiones: Describir al ocio como derecho y cada una de sus dimensiones para que la ciudadanía global pueda ejercer vivencias de ocio más justas e inclusivas.

Eje 2. Infraestructura verde, planes-proyectos europeos y diseño de espacios abiertos resilientes: Individuar diferentes Estrategias de Infraestructuras Verdes en ámbito europeo, y nuevas propuestas y tendencias en materia de sostenibilidad y resiliencia con el fin de elaborar Criterios de diseño de espacios abiertos resilientes.

Eje 3. Casos de estudio: Analizar nueve casos de estudio europeos de cara a presentar ejemplos de diseño de espacios abiertos resilientes para el beneficio glocal de la ciudadanía local.

Ocio, derecho y dimensiones

Para presentar al ocio como motor de desarrollo y transformación social. Se ha definido lo siguientes contenidos, el primer punto se trata sobre la búsqueda de garantías para acceder al ocio como una necesidad básica, y de fomentar una vida más justa e inclusiva en la ciudadanía global. En cuanto al segundo punto se presenta las dimensiones del ocio y como cada una de ellas aportan experiencias y vivencias valiosas hacia el desarrollo individual y social efectivo.

1. Ocio justo e inclusivo

El derecho al ocio busca transformar sociedades más equilibradas y equitativas, donde la ciudadanía moderna pueda acceder a infraestructuras y servicios de ocio de manera efectiva. El ocio es un elemento indispensable de innovación que sirve como plataforma para consolidar una política social, que logre satisfacer las necesidades prioritarias que conduzcan a una vida más civilizada, y que fortalezca los vínculos entre el Estado y la sociedad civil para lograr una integración de poderes que se encaminen hacia el beneficio colectivo, disminuyendo las desigualdades y generando un mayor equilibrio social. Todo ello contribuye al fortalecimiento del desarrollo social, la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía multicultural, étnica e intercultural, y otorga múltiples oportunidades en el entorno comunitario.

En el marco del derecho al ocio se habla de garantizar la inclusión social (Madariaga, 2008) en la sociedad moderna, para generar nuevas oportunidades y para que todos tengan acceso a los servicios de ocio, ya que se debe "reconocer que somos uno a pesar de que seamos diferentes." (Dattilo, 2004: 69). Ello permite que todo ser humano disfrute de sus experiencias, y para su pleno disfrute deben estar amparadas por la legislación. Cabe resaltar para ello la importancia que tienen las políticas de ocio, "ya que deben expresar una idea en conjunto, no solo una acción o acciones aisladas, sino un bloque con una lógica que nos permita dar cumplidas respuestas a una realidad multiforme y compleja." (San Salvador del Valle, 2000: 261).

Para garantizar el derecho al ocio es necesario abordar este estudio desde la tercera generación y su conexión con este derecho. Esta generación ha sido denominada derechos de los pueblos o de solidaridad, que surgen en tiempos acelerados y que pretenden dar una respuesta a las necesidades de las sociedades, a través de la cooperación entre países que repercuta en poblaciones emergentes. Estos derechos incluyen "la protección del medio (sostenibilidad del desarrollo económico), el derecho a la paz (prohibición de la guerra), la cooperación al desarrollo de los Estados menos favorecidos del planeta, el derecho al ocio como elemento primordial del desarrollo personal y colectivo, etc." (Gorbeña, González, y Lázaro, 1997: 31).

La conexión del derecho al ocio con la tercera generación de derechos está vinculado al Desarrollo Humano, con la finalidad de que se aplique la solidaridad y los derechos de los pueblos. El derecho al ocio ha sido un elemento de cambio, que ha adquiriendo un protagonismo debido a los grandes avances acontecidos a lo largo de la historia, se ha podido observar la trasformación de la ciudadanía, que exige, actualmente el ejercicio de sus derechos, y demanda el cumplimiento de "los principios igualitarios expresados dentro de la ciudadanía y lograr

esa integración social que se extendió hacia la esfera del sentimiento y el patriotismo para que el disfrute material sea un componente de una vida culta y civilizada." (Marshall y Bottomore, 1998: 53).

Según García y Madariga (2009), hay que buscar alternativas para promover un ocio para toda la ciudadanía, más justo e inclusivo, especialmente para poblaciones vulnerables y emergentes que necesitan que este derecho este acompañado de normativas específicas para modificar sus estilos de vida y posibilitarles el acceso y la participación en ocio. Esta generación busca un desarrollo comunitario, implica la idea de progreso de la comunidad, de crecimiento de un colectivo organizado de individuos a partir de su intervención voluntaria. Se pretende suscitar entre las personas la colaboración efectiva y la gestión de sus propios problemas. Siendo un proceso de cambio o mejora, en el que los propios sujetos de territorio son protagonistas de la trasformación de sus condiciones de vida. (Soler, 2012: 39).

Unas de las transformaciones más evidentes de las sociedades en tiempos globalizados, es la valoración del tiempo libre para tratar de aprovecharlo de manera óptima. Según Cuenca (2000) a través del ocio, se puede disfrutar ese tiempo libre de forma lúdica, folclórica, recreativa, artística, catártica y cultural. Estas acciones pueden desarrollarse de manera individual o por medio de agrupaciones humanas con los mismos intereses y que generan entornos cada vez más participativos (físicos y virtuales) con el fin de compartir una misma actividad.

Es importante que el ocio es presente como factor de desarrollo según el autor Richards y Palmer (2010), requieren nuevos modelos, que aplican la creatividad e innovación (Gradaílle y Caballo, 2008) en cada localidad, a partir de una direccionalidad positiva del ocio, en las ciudades, y mediante medidas sostenibles, para adaptarse al mundo global sobre las nuevas tendencias de innovar en las infraestructuras locales y darles un mejor uso.

Las infraestructuras de ocio están más orientadas al usuario y referidas a actividades específicas (museos, parques, bares,) y los entornos que ponen énfasis en los recursos a partir de los cuales se genera una actividad de ocio determinada como pueden ser las zonas naturales (playas, zonas verdes, ríos). (Cuenca, 2000: 127).

Hoy en día el ocio fomenta un desarrollo social que está más presente en determinados ámbitos, aquellos que aproximan los servicios de ocio y los adecuan a las necesidades de la ciudadanía, por esa razón las ciudades se han vuelto ecosistemas de cambios y trasformaciones inmediatas. Para que tengan éxito, depende de una adecuada política y sobre todo de una estrategia, que delimite sus líneas de actuación de manera clara, y se cuente con todos los recursos necesarios, ya que, si no hay infraestructura necesaria, el capital humano y el capital monetario difícilmente podrán impulsar la transformación de los lugares hasta convertirlos en ciudades que disfrutan del ocio.

Una manera eficaz y efectiva de vivir el ocio de forma comunitaria es a través de sus *dimensiones de experiencias de ocio*, que se presentan como manifestaciones positivas actuales que buscan generar alternativas de mejoras en la calidad de vida de las personas y luchar contra los desafíos y retos que viven la ciudadanía moderna.

De esta manera el ocio, "entendido como experiencia humana, se separa así del mero pasar el rato, transformándose en una vivencia llena de sentido. La vivencia de ocio es, o debiera serlo, una vivencia integral, relacionada con el sentido de la vida y los valores de cada uno, coherente con todos ellos". (Cuenca,2000: 92). Siendo así las vivencias de ocio buscan beneficiar al ser humano mediante tres pilares esenciales: percepción de elección libre, autotelismo y sensación gratificante. Y de esta forma se ven reflejadas dentro del ocio autotélico y lo hace a través de las cinco dimensiones que se señalan: lúdica, ambiental-ecológica, creativa, festiva y solidaria.

Estas dimensiones logran generar aportaciones valiosas, y en este estudio se hace un especial hincapié sobre los beneficios sociales y comunitarios que generan cada una de ellas. Por lo tanto, deben desarrollarse dentro de entornos normalizados y en las infraestructuras de ocio sostenibles. A continuación, se describen cada una de ellas (Cuenca, 2000: 91-135).

a. Dimensión lúdica

En lo referente a esta dimensión tienen una conexión directa con el juego, se convierte en una actividad voluntaria y libremente elegida. El juego en el tiempo libre es algo intrínseco, no un medio para alcanzar un fin. Ha de ser espontáneo, gratificante y realizado de forma voluntaria tras una elección entre varias alternativas. Son experiencias que divierten a las personas en sus distintas fases de la vida. Se corresponde también con el mundo de los hobbies y entretenimientos generalizados, el apoyo institucional que reciben y los vínculos que se establecen a partir de ellos. A demás se desarrollan experiencias lúdico – deportivas que contribuyen al desarrollo integral

de la persona, incrementan las capacidades de tipo motor, fomentan las relaciones sociales, y promueven los hábitos de salud e higiene corporal. La práctica deportiva puede contribuir a que el sujeto se explaye, se sienta aceptado por los demás, tenga éxito, aprenda a trabajar en equipo, sea más competente y autónomo, y mejore su forma física.

b. Dimensión ambiental y ecológica

Esta dimensión tiene una conexión directa con el entorno físico y urbano de la comunidad y, por otro lado, con la vivencia del ocio unida a la naturaleza. Este tipo de vivencias de ocio se pueden transmitir en las plazas, parques y paseos, donde se encuentran importantes claves sociales del significado del ocio comunitario. Y por consiguiente esta dimensión resalta la relación que establece la comunidad entre ocio y medio ambiente, y sobre todo en el cuidado del entorno natural y en la conciencia ecológica expresada en los objetivos colectivos que se plantean. Esta dimensión expresa la sensibilidad ciudadana para alcanzar una armonía medio ambiental, mediante actividades de ocio que protejan el medio ambiente y que beneficien no solo a la naturaleza sino a todo su conjunto de ecosistemas, como un ejemplo claro están en las granjas agroecológicas y su corresponsabilidad ambiental para sensibilizar sobre ciudadano de las plantas, animales, huertos y jardines.

c. Dimensión creativa

Esta dimensión creativa se encuentra relacionada con educación artística en los aspectos referidos a la música, la pintura, la danza, etc. Posee un carácter formativo, cultural, de desarrollo personal, mediante el aprendizaje y la formación. Tiene una finalidad en sí misma y ha de ser elegida libremente. Es un ocio que se diferencia de los demás por su naturaleza reflexiva. El desarrollo de las experiencias tanto culturales como artísticas, desde la perspectiva del ocio, genera el desarrollo de su dimensión creativa desde dos direcciones. La primera como expresión creativa y la segunda como penetración receptiva. Se precisa una iniciación y una preparación cultural básicas. Las actividades creativas pueden ser: el baile, teatro, música, cerámica, cine, teatro, concierto, visitar una exposición, un museo, un edificio, etc.

d. Dimensión festiva

En lo que se refiere a la dimensión festiva del ocio comunitario plantea la vivencia de un aspecto que define e identifica a las comunidades: sus fiestas. La fiesta, entendida como manifestación extraordinaria de ocio, tienen un enorme poder de cohesión comunitaria. Esta dimensión permite visualizar la realidad comunitaria desde una cara opuesta a la vida cotidiana, a la organización racional y a la rutina. Es una experiencia eminentemente grupal, permite hablar de ocio compartido y social frente a la vivencia individual en sí misma. Los rasgos que sobresalen de esta dimensión son: alegría, entretenimiento y regocijo. Este tipo de vivencias genera sentimientos de bienestar por la unión con los demás. Las actividades festivas se pueden desarrollar mediante celebraciones dentro de la asociación de vecinos, el club de ocio, el colegio o la comunidad.

e. Dimensión solidaria

Es una de las dimensiones con mayor sensibilidad social, debido a que sus acciones son realizadas de forma desinteresada, se basa en una vivencia social y altruista, de la satisfacción enraizada en el hecho de ayudar desinteresadamente a otros, independientemente de la actividad realizada en sí misma. La vivencia de un ocio solidario es un signo de calidad humana que se corresponde con comunidades abiertas, en las que madura la responsabilidad y el compromiso, cuyo fundamento descansa en la voluntariedad y la libre elección. Y representa un potencial de desarrollo de gran trascendencia para una comunidad y surgen desde las actividades más básicas, como es el colaborar en el mantenimiento de alguna infraestructura de ocio hacia el bien común.

Infraestructura, planes y diseño de espacios

En lo que respecta a los nuevos modelos de espacios urbanos sostenibles es necesario conocer en profundidad los siguientes puntos que brindan una serie de alternativas de diseño, innovación, y sobre todo de mejoras hacia la construcción de espacios sostenibles y resilientes. En el primer punto se presenta el concepto de Infraestructura Verde, su definición, multifuncionalidad, características y aportaciones. En el segundo punto se presentan cinco planes de proyectos europeos que se están aplicando bajo criterios de sostenibilidad, resiliencia e inclusión, acompañados por una buena gobernanza. El tercer punto trata sobre el diseño de espacios abiertos sostenibles y resilientes, que integran cuatro aspectos fundamentales como la gestión de las aguas pluviales, la vegetación

para el fomento de la biodiversidad, el confort ambiental e una infraestructura de ocio integrada, con el fin de brindar espacios urbanos altamente integrales. En el cuarto y último apartado se presenta un análisis de casos de estudio sobre espacios abiertos urbanos y periurbanos sostenibles.

1. Infraestructura verde y multifuncionalidad

Para afrontar los grandes desafíos a que se enfrentan la mayoría de las ciudades (crisis medioambiental, falta de biodiversidad, cambio climático, inseguridad, etc.) los gobiernos locales, junto con la ciudadanía, están generando nuevas estrategias, que aplican el concepto de Infraestructura Verde a escala urbana y convierten la ciudad y sus espacios abiertos en espacios multifuncionales y sostenibles.

La infraestructura verde, según la definición de la Estrategia Europea (Environmental Protection Agency, 2015), es "una red estratégicamente planificada de espacios naturales y seminaturales y otros elementos ambientales diseñados y gestionados para ofrecer una amplia gama de servicios ecosistémicos. Incluye espacios verdes (o azules si se trata de ecosistemas acuáticos) y otros elementos físicos en áreas terrestres (naturales, rurales y urbanas) y marinas". Reporta un gran número de beneficios ambientales, sociales y económicos derivados de las múltiples funciones y servicios ecosistémicos que brinda la naturaleza, como son la regulación hídrica, el control de la erosión, la depuración del agua o la prevención del cambio climático, entre otros (Centro de Estudios Ambientales, 2014: 3).

La multifuncionalidad de la Infraestructura Verde entre sus principales características y atributos desataca la función de atender múltiples necesidades de forma simultánea (Nucera, 2016: 98). En la ciudad es una herramienta fundamental para la creación de espacios abiertos que aportan calidad de vida y entornos más saludables.

Un aspecto fundamental para aplicar el concepto de Infraestructura Verde en ámbito urbano es la creación de una red que acomode todos los espacios verdes y los espacios abiertos urbanos.

Esta red se compone de:

- espacios naturales preservados y non (parques naturales y forestales, humedales, reservas, cursos de agua, etc.);
- espacios públicos tradicionales y patrimonio cultural,
- parques y jardines,
- calles, arbolado viario y anillos verdes,
- huertos urbanos y paisajes productivos (parques agrícolas periurbanos, franjas agrarias, etc.);
- cementerios,
- zonas verdes deportivas,
- elementos artificiales (fachadas y tejados verdes),
- aparcamientos y,
- en general, cualquier superficie abierta permeable o susceptible de aumentar su permeabilidad.

Cada espacio abierto tiene que estar integrado en la red y contribuir a la conexión física y funcional de los elementos existentes, desde el centro urbano hasta las franjas periurbanas y los entornos rurales. Aplicando el concepto de multifuncionalidad a estos espacios es posible fomentar una nueva relación entre naturaleza y ciudad, experimentar nuevas tipologías y acoger diferentes funciones:

- Social: mejora la calidad de vida de los habitantes mediante una oferta integrada de ocio, a través de espacios que ofrecen diferentes posibilidades de diversión;
- Ecológica y ambiental: fomenta la conectividad ecológica de la red de infraestructura verde urbana, aumenta la biodiversidad y promueve la adaptación a los cambios climáticos;
- Económica: impulsa la *economía verde*, la reducción de los costes de energía y del utilizo de infraestructuras grises;
- Estética y cultural: conserva y promueve la identidad de los lugares, crea espacios representativos para toda la ciudadanía, fomenta la belleza y la cura del paisaje urbano.

El espacio público se convierte en "una pieza clave en la nueva implicación ecológica de las ciudades" (Batlle, 2011: 76).

A la función de generador de ocio y diversión y de elemento de identificación cultural se añaden la moderación del clima, la recogida y el reutilizo del agua de lluvia, el fomento de la biodiversidad, la producción de energía y de alimentos, la educación ambiental, etc.

2. Planes y Proyectos Europeos

Para que una red de infraestructura verde cumpla los criterios de sostenibilidad, resiliencia e inclusión urbana debe ir bien diseñada, acompañada de una adecuada planificación y gestión, de la integración de las políticas sectoriales existentes, y de la incorporación de un proceso de participación ciudadana.

De esta manera hay que resaltar que uno de los instrumentos necesarios para una correcta planificación a escala municipal de la red de infraestructura verde urbana es el Plan Estratégico de Infraestructura verde urbana, que define las zonas de intervención y las acciones previstas para promover el desarrollo sostenible de las ciudades.

A continuación, se incluyen algunas buenas prácticas que se han considerado importantes por la implementación de la infraestructura verde urbana en ámbito municipal: Estrategia de Infraestructura Verde Urbana de Vitoria-Gasteiz (Centros de Estudios Ambientales,2014) Plan Director Infraestructura Verde de Zaragoza (Atalaya, 2017), y algunos documentos indispensables para el desarrollo sostenible de la ciudad, Agenda de Desarrollo Sostenible 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenibles ODS

(ONU,2015), la Nueva Agenda Urbana (ONU- Hábitat III, 2017) y para la puesta en valor del paisaje urbano, Recomendación sobre el paisaje urbano histórico (UNESCO,2011).

- *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico UNESCO 2011*, *estas recomendaciones tienen que ver con los estudios* sobre recursos naturales, culturales y humanos de las ciudades históricas. Y su objetivo es Integrar los valores del patrimonio urbano y su estado de vulnerabilidad.
- *Infraestructura Verde urbana de Vitoria-Gasteiz 2014*. En cuanto a las infraestructuras verdes este plan de urbanismo verde es un claro ejemplo de buenas prácticas acompañada de una gestión local efectiva, para establecer criterios de sostenibilidad y responsabilidad social. Con el objetivo de potenciar un sistema integrado para el buen funcionamiento de los ecosistemas urbanos y sobre todo favorecer a una ciudad más habitable, eficiente y sostenible.
- *Plan Director Infraestructura Verde de Zaragoza 2017.* Para una correcta implementación del plan trabajaran de manera coordinada con el Plan de Movilidad Urbana Sostenible, con el objetivo de aproximar a la ciudadanía local a los espacios naturales y las zonas verdes.
- *Agenda de Desarrollo Sostenible (2030) y ODS 2015.* En lo referente a la agenda busca construir un futuro inclusivo, sostenible y resiliente para las personas y el planeta con el objetivo de implementar de manera efectiva un Desarrollo Sostenible y sus 17 ODS y en conexión con el ODS 11. Ciudades y Comunidades Sostenibles, para vencer las desigualdades sociales y políticas mediante alternativas de mejora en materia de seguridad ciudadana y de sostenibilidad de las ciudades, sobre todo que garantice el acceso a viviendas seguras y asequibles. De tal manera se busca establecer y crear áreas públicas verdes de cara a mejorar la planificación y gestión urbana de manera que sea participativa e inclusiva.
- *Nueva Agenda Urbana Hábitat III, 2017.* Mediante la esta nueva agenda se promueve la integración en el espacio urbano y garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. Por otro lado, se centra en el fomento del desarrollo urbano sostenible: acompañado de la dimensión social, económica y ambiental de las ciudades. Esta agenda se basa en un conjunto de normas y principios para la planificación, construcción, desarrollo, gestión y mejora de las zonas urbanas y está amparado bajo sus cinco pilares de aplicación principales: políticas urbanas nacionales, legislación y normativas urbanas, planificación y diseño urbano, economía local y finanzas municipales e implementación local.

3. Diseño de espacios urbanos sostenibles

La infraestructura Verde Urbana es fundamental para mejorar la resiliencia de la ciudad frente a los fenómenos de cambio climático ya evidentes en nuestras ciudades. En España efectos como la alteración de los ecosistemas, la proliferación de especies invasoras, la desertificación, se empiezan ya a notar, junto a otros efectos visibles en todo el mundo como subida del nivel del mar, sequías, olas de calor, inviernos más duros (Redacción National Geographic, 2017).

Los espacios abiertos urbanos, como parte integrante de la Infraestructura Verde, pueden contribuir a contrastar estos fenómenos, mediante la integración de diferentes medidas capaces de aumentar la calidad medioambiental y ecológica de la ciudad y el bienestar de sus habitantes.

Su diseño tendrá que promover una mejor gestión de las aguas superficiales, la disminución de la impermeabilidad de los suelos en las zonas urbanas, el utilizo de especies vegetales con mejor capacidad de adaptación y que aumenten la biodiversidad, la adopción de medidas para mejorar el confort ambiental y contrastar el efecto "isla de calor" (más árboles, zonas de sombra, agua).

Además, para que estos espacios sean multifuncionales y sostenibles bajo todas sus dimensiones, es necesario crear lugares atractivos, que estimulen el sentido de pertenencia y promuevan la identidad y el carácter del paisaje, y concebir espacios accesibles, seguros y adaptables, con una oferta de ocio diversificada. En definitiva, los espacios abiertos tendrán que integrar los siguientes cuatro aspectos fundamentales:

a. *Gestión de las aguas pluviales*

El aumento de las zonas impermeables en ámbito urbano produce la reducción de la infiltración de las aguas de lluvia y como consecuencia la presencia de volúmenes de escorrentía mayores que aumentan el riesgo de inundaciones (Perales y Andrés-Domenech, 2007) y conllevan a fenómenos de contaminación de las aguas receptoras. Estos fenómenos se pueden reducir empleando técnicas de drenaje sostenible conocidas como *SuDS,* que están teniendo una creciente aplicación en todo el mundo.

Los Sistemas de Drenaje Urbano Sostenible son elementos constructivos que integran la gestión de escorrentías en el paisaje urbano: tratan la escorrentía de aguas pluviales como un recurso que debe incorporarse al medio ambiente urbano, evitando su eliminación o tratamiento (City of Philadelphia Green Streets Design Manual, 2014). Su misión es captar, filtrar, retener, transportar, almacenar e infiltrar al terreno el agua, de forma que ésta no sufra ningún deterioro e incluso permita la eliminación de parte de la carga contaminante. Entre los más comunes tenemos:

- Jardines de lluvia y bioretención;
- Cunetas verdes;
- Franjas y zanjas filtrantes;
- Jardineras de lluvia;
- Cubiertas vegetales;
- Fachadas vegetales;
- Estanques de retención y humedales artificiales;
- Superficies y pavimentos permeables;
- Depósitos de detención o infiltración.

Estos elementos pueden incorporarse en el diseño de nuevos espacios urbanos y/o en espacios ya existentes, públicos y privados, y acompañar instalaciones de tratamiento y reutilización de aguas grises.

b. *Vegetación para el fomento de la biodiversidad y la resiliencia*

En el diseño de espacio urbanos resilientes que contribuyen a la adaptación al cambio climático la vegetación juega un rol fundamental y requiere un cambio de paradigma, que afecta su diseño, su mantenimiento y la percepción de parte de la ciudadanía. En cada área con vegetación es importante seguir algunos principios claves:

- Utilizar un enfoque ecológico para la plantación, privilegiando la vegetación autóctona y evitando el empleo de especies invasoras (y extirparlas cuando posible);
- Fomentar la complejidad y la diversidad de especies, diseñar múltiples niveles de árboles, arbustos, pastos, y ampliar la paleta de plantas. El paisaje tradicional de los parques públicos con césped y árboles tienen un valor ecológico relativamente bajo, proporcionando poco hábitat de insectos, aves y otras criaturas.

- Elegir vegetación de bajo consumo de agua, utilizando plantas nativas tolerantes a la sequía y agrupando la vegetación en sectores según los requerimientos hídricos. Es importante limitar el utilizo del césped a las zonas necesarias para fines prácticos (actividades de deporte o recreo) y sustituirlo con praderas ornamentales y nativas o especies de césped de bajo mantenimiento. Este tipo de intervención requiere educación y adaptación de las expectativas estéticas del paisaje, junto a un período de establecimiento más largo que el césped tradicional;
- Mejorar la salud de los árboles de la calle, diversificando las especies arbóreas y aumentando su densidad para favorecer la conexión ecológica.

c. *Diseño que favorece la habitabilidad y el confort ambiental*

Para asegurar que los espacios abiertos urbanos sean lugares acogedores y sostenibles es importante:

- Favorecer la permeabilidad de los suelos con superficies y pavimentos porosos;
- Aumentar las zonas de sombra con árboles y estructuras ligeras;
- Disponer espacios para la promoción de la fauna auxiliar;
- Introducir jardines comunitarios;
- Aprovechar las potencialidades energéticas de los parques;
- Diseñar espacios y paneles para la divulgación de los valores ambientales y de la sostenibilidad (biodiversidad, ciclo hidrológico, etc.);
- Pensar en espacios flexibles que permitan usos por parte de colectivos diferentes y en franjas horarias complementarias;
- Racionalizar la instalación de fuentes ornamentales y láminas de agua;
- Zonificar la iluminación del parque desde un punto de vista energéticamente racional.

Infraestructura de ocio integrada

Para construir lugares compartidos es fundamental englobar la comunidad en cada fase de diseño y gestión de un espacio abierto, y diseñar un Infraestructura de Ocio Sostenible que se basa en estos principios:

- Servicios integrales de ocio;
- Programas de ocio intergeneracionales;
- Infraestructuras multidisciplinares;
- Espacios polivalentes y espacios recreativo al aire libre;
- Medidas de movilidad y accesibilidad física dentro de las infraestructuras y equipamientos de ocio;
- Modelos de gestión de las infraestructuras de ocio bajo los criterios de responsabilidad social y sostenible de los equipamientos (Barriga, 2015).

4. Análisis de casos de estudio

En este apartado se han individuado diferentes casos de estudio, nueve espacios abiertos urbanos y periurbanos de diferentes tipologías y escala, que se han considerado importantes para la integración de medidas sostenibles y su conexión con las dimensiones de ocio.

En la tabla a continuación se describen y se clasifican los casos por tipología de espacio abierto, funciones y otras características, incluyendo las soluciones sostenibles adoptadas.

Dos entre estos casos destacan por la originalidad de la tipología y/o sus soluciones sostenibles y se han analizado de forma más detallada para individuar las medidas utilizadas en la gestión del agua de lluvia, el fomento de la biodiversidad y de la habitabilidad del espacio abierto, e la integración de diferentes dimensiones de ocio.

El primer caso, el huerto urbano "Las 40 Fanegas" (Ficha 1) en Madrid, destaca por la integración de técnicas de drenaje sostenible y su programa de educación ambiental. El segundo caso, la plaza inundable Benthemplein, en Rotterdam (Ficha 2), experimenta una nueva tipología de espacio público urbano y ha sido diseñado de forma colectiva para unir la función de lugar de reunión con la recogida del agua de lluvia.

Tipología y dimensiones de ocio	Ubicación y fecha de realización	Características	Medidas sostenibles	Cooperación institucional	Participación Ciudadana
1. Estanque del Parque Europa DIMENSIÓN LÚDICA, AMBIENTAL ECOLÓGICA Y SOLIDARIA	Barrio Txurdinaga, Bilbao, 2016	Superficie 118.000 m² Renaturalización del estanque del parque urbano construido en 1988	Reparación del palomar. Naturalización de la Laguna. Ahorro de recursos hidráulicos y económicos. Creación de un hábitat propicio para aves y anfibios.	Subdirección de Medio Ambiente del Consistorio bilbaíno, cátedra Unesco de Desarrollo Sostenible y Educación Ambiental (UPV/EHU)	53 centros educativos Bajo la Agenda 21 escolar
2. Los Jardines Gran Capitán DIMENSIÓN LÚDICA, AMBIENTAL-ECOLÓGICA	Barcelona, 2011	Recupero de un área degradada mediante un jardín que utiliza un sistema de infiltración natural	Especies vegetales resistentes a la sequía y autóctonas. Gestión sostenible del agua de lluvia.	Plan del verde y de la biodiversidad de Barcelona	Talleres y actividades educativas
3. Huerto urbano "Las 40 fanegas" DIMENSIÓN AMBIENTAL-ECOLÓGICA Y LÚDICA	Madrid, 2016	Superficie 2.000 m² Huerto urbano vecinal, Área infantil	Sistemas de drenaje sostenible. Sistema de alumbrado con tecnología led (ahorro del 50 %). Paneles educativos.	Ayuntamiento de Madrid	Gestión del área mediante Asociación de vecinos
4. Water Square Benthemplein DIMENSIÓN LÚDICA Y AMBIENTAL ECOLOGICA	Rotterdam, 2013	Superficie 9500 m² Plaza inundable Espacio lúdico	Sistemas de drenaje sostenibles: plaza inundable y otras zonas deprimidas para la recogida del agua de lluvia	City of Rotterdam, Plan de Agua de Rotterdam 2 (2007)	Tres talleres de participación ciudadana

Tabla_1
Espacios abiertos urbanos sostenibles: parques, jardines, plazas y huertos urbanos.
Fuente: elaboración propia, 2018

Tipología y dimensiones de ocio	Ubicación y fecha de realización	Características	Medidas sostenibles	Cooperación institucional	Participación Ciudadana
5. Jardín vertical exterior DIMENSIÓN AMBIENTAL-ECOLÓGICA	Bulevar de Salva-dor Allende, Alcobendas,	Superficie 43 m² Composición vegetal por 1.353 especies diferentes. Potente elemento de paisajismo urbano.	Beneficios de carácter ornamental, energético, ambiental, ecológico y saludable. Reducción de la contaminación.	Ayuntamiento de Alcobendas	Sin acciones PC
6. Centro ambiental del ebro DIMENSIÓN AMBIENTAL-ECOLÓGICA Y CREATIVA	Zaragoza, 2015	Techo verde con un huerto de 36 m², cubierta vegetal con placas solares y placas fotovoltaicas.	Fomento de actividades recreativas y educativas. Producción de alimentos. Aprovechamiento energía solar.	Ayuntamiento de Zaragoza, Programa "Malla Verde y Azul" (Zaragoza + Natural)	Sin acciones PC
7. Cubiertas verdes (sostenibles) en diez edificios Municipales DIMENSIÓN AMBIENTAL-ECOLÓGICA Y CREATIVA	Comunidad de Madrid, a partir de 2017	Construcción de 10 cubiertas verdes en edificios municipales (Bibliotecas Públicas; Centros Municipal de Mayores; Palacio de Cibeles)	Ahorro energético del edificio. Regulación del agua de lluvia. Mitigación del efecto isla de calor urbana. Mejora de la calidad del aire y reducción de la contaminación acústica.	Ayuntamiento de Madrid, M+N Edificio + natural	Sin acciones PC

Tabla_2
Espacios abiertos urbanos sostenibles: cubiertas y fachadas vegetales (Fuente: elaboración propia, 2018).

Tipología y dimensiones de ocio	Ubicación y fecha de realización	Características	Medidas sostenibles	Cooperación institucional	Participación Ciudadana
8. Parque forestal de Valdebebas DIMENSIÓN AMBIENTAL-ECOLÓGICA, LÚDICA Y CREATIVA	Distrito de Hortaleza, Madrid, 2015	Superficie de 470 ha. Recupero de un área degradada. Parque forestal (más de 310.000 árboles), áreas ajardinadas urbanas (Laberinto forestal, Arboreto, Terrazas agrícolas), carriles bici. Espacios de ocio.	Función de corredor verde y fomento de la biodiversidad. Sistema de drenaje sostenible (recogida agua pluvial mediante cauces artificiales naturalizados). Empleo de vegetación de bajo requerimiento hídrico y de materiales reciclados.	Ayuntamiento de Madrid. Convenio entre la Junta de Compensación del Parque Valdebebas y Fundosa Accesibilidad	Bosque de los ciudadanos (Arbolado plantado por la ciudadanía). Programa de Educación ambiental.
9. Anillo verde Vitoria Gasteiz DIMENSIÓN LÚDICA, AMBIENTAL-ECOLÓGICA, SOLIDARIA	Vitoria-Gasteiz, 1993	Entorno periurbano que incluye seis parques: Armentia, Errekaleor, Olarizu, Salburua, Zabalgana y Zadorra. Superficie aproximada de 967 hectáreas.	Sistema de infraestructura Verde urbana. Funciones ecosistémicas. Red de espacios verdes interconectados, fundamental para la conservación de la biodiversidad.	Estrategia de Infraestructura Urbana Verde de Vitoria Gasteiz. Plan de Movilidad Sostenible y Espacio Público.	Iniciativas populares ("Adopta un árbol"). Huertos urbanos y escolares y jardines comunitarios.

Tabla_3
Espacios abiertos periurbanos sostenibles. Fuente: elaboración propia, 2018

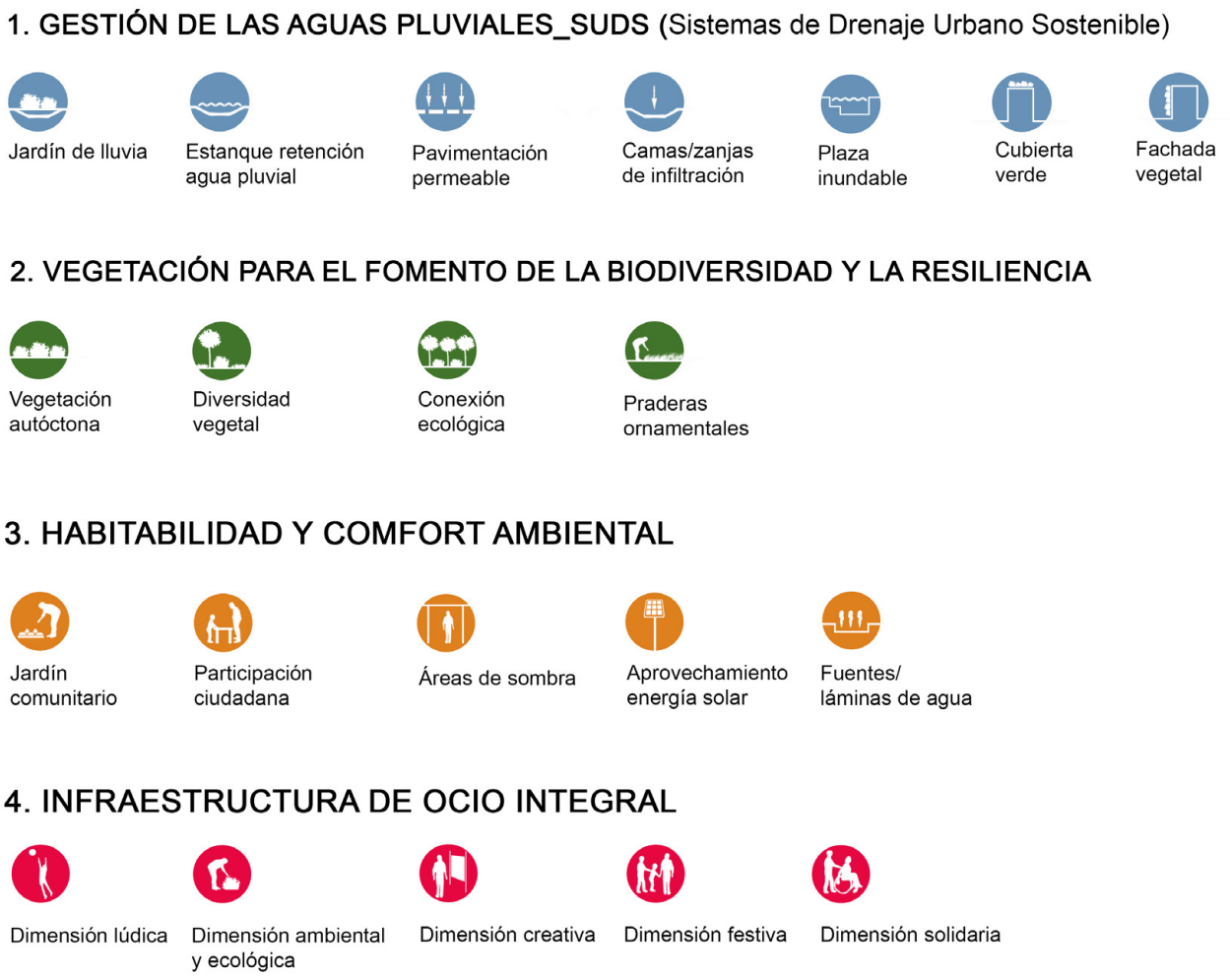


Fig_1
Elementos de diseño sostenible en los espacios abiertos urbanos.
Fuente: elaboración propia, 2018

Plaza inundable

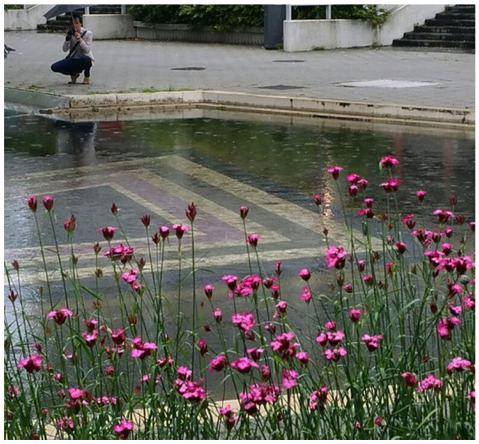
Camas de infiltración

GESTIÓN DE LAS AGUAS PLUVIALES

Dos cuencas poco profundas recogen el agua de lluvia desde el entorno inmediato durante las precipitaciones débiles, mientras que una cuenca más profunda recibe agua desde otra área más amplia alrededor de la plaza durante las precipitaciones importantes.

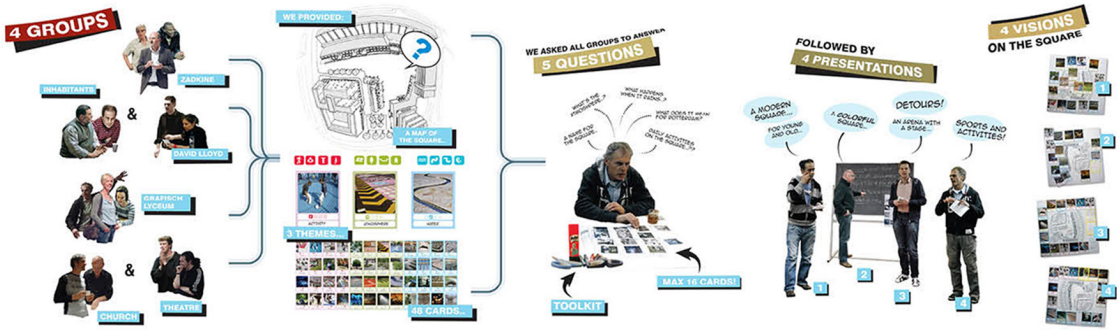
Diversidad vegetal

Vegetación autóctona



BIODIVERSIDAD Y RESILIENCIA

El plan de plantación ha previsto la conservación de los árboles de gran porte existentes y la plantación de árboles de porte pequeños, arbustos y flores silvestres, elegidos entre la flora local.



HABITABILIDAD Y COMFORT AMBIENTAL

Participación ciudadana

Proceso de participación: 3 talleres entre estudiantes y profesores de dos Institutos, vecinos, miembros del Teatro, de la Iglesia y del gimnasio del barrio.

Dimensión lúdica

Dimensión festiva

Dimensión ambiental y ecológica

INFRAESTRUCTURA DE OCIO

Dimensión lúdica: espacios flexibles para juegos y deportes.
Dimensión festiva: eventos, reuniones, conciertos, etc.
Dimensión ecológica-ambiental: paneles explicativos de los sistemas de recogida del agua de lluvia.

Fig_2
FICHA 1, Huerto urbano "Las 40 Fanegas", Madrid. Fuente: elaboración propia, 2018

Zanjas drenantes

Jardín de lluvia

Pavimentación permeable

Las zanjas drenantes y las áreas de infiltración garantizan almacenamiento del agua de lluvia, infiltración y evapotranspiración. Los caminos del huerto utilizan una pavimentación permeable para favorecer la infiltración.

Vegetación autóctona

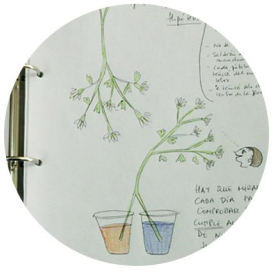
Diversidad vegetal

Se han utilizado especies arbustivas autóctonas y árboles frutales. Los jardines de lluvia, formados por depresiones con vegetación y grava, utilizan especies resistentes tanto a inundaciones como a sequías.

Participación ciudadana

Jardín comunitario

El huerto urbano es de tipo vecinal con actividades de cultivo colectivas. Se ha creado una Asociación para la gestión del huerto mediante concurso público.



Dimensión ambiental y ecológica

Dimensión solidaria

Dimensión creativa

En el huerto se han instalado diferentes paneles informativos que explican el sistema de drenaje.
Es destinado a un público de todas las edades y se desarrollan varios talleres educativos y creativos.

GESTIÓN DE LAS AGUAS PLUVIALES

BIODIVERSIDAD Y RESILIENCIA

HABITABILIDAD Y COMFORT AMBIENTAL

INFRAESTRUCTURA DE OCIO

Fig_3
FICHA 2, WATER SQUARE EN BENTHEMPLEIN, Rotterdam. Fuente: elaboración propia, 2018

Conclusiones

Las ciudades europeas se han vuelto ecosistemas de cambio. Hoy en día deben enfrentarse a nuevos desafíos. Sus espacios abiertos gracias a la multifuncionalidad pueden contribuir en la construcción de ciudades más inclusivas, que se adaptan al cambio climático. Por esto es indispensable una adecuada implementación de planes, proyectos y sobre todo de una estrategia general que cuente con todos los recursos necesarios (infraestructura verde, espacios resilientes, programas de ocio integrados, etc.). De forma contraria el capital humano y el capital monetario difícilmente podrán impulsar la transformación de los lugares en ciudades sostenibles que disfrutan del ocio.

En la sociedad actual el ocio debe llegar a ser igualitario, mediante una cohesión social y el trabajo mancomunado entre Estado, sociedad civil y gobiernos locales, para que puedan establecer nuevos empoderamientos, que ayuden a la ciudadanía a nivel personal y colectivo. Es fundamental garantizar el derecho al ocio mediante infraestructuras y servicios de ocio integrados, que contribuyen contemporáneamente a la sostenibilidad medioambiental y a la calidad paisajista de las ciudades europeas, y que vayan acompañadas con los ODS, para fomentar buenas prácticas con la finalidad de suplir las necesidades de la ciudadanía moderna en materia de ocio e infraestructuras verdes.

A través de este estudio se fomenta un desarrollo urbano sostenible, siendo uno de los pilares fundamentales para la transformación efectiva de las ciudades europeas, hacia un progreso social, económico y ambiental, con la finalidad de instaurar políticas para superar las desigualdades y mejorar los entornos urbanos.

Un elemento innovador es la aplicación del concepto de Infraestructura Verde, que en ambito urbano permite la creación de espacios abiertos que aportan calidad de vida, biodiversidad y entornos más saludables.

Para promocionar alternativas de diseño de Infraestructuras Verdes Urbanas, se han analizado los actuales planes y proyectos europeos que responden a criterios de sostenibilidad y responsabilidad social y que tienen como objetivo la construcción de espacios más sostenibles que mejoran los hábitats urbanos de las ciudades.

Los casos analizados incluyen también programas que promueven una participación activa y efectiva de la ciudadanía local, con el fin de dinamizar los espacios urbanos y promover una cultura ecológica para el cuidado del medio ambiente.

En cuanto a los criterios de Diseño Resiliente, se han definido unos elementos llaves para diseñar los espacios abiertos urbanos y las infraestructuras sostenibles de ocio de manera integrada, siendo un instrumento estratégico para la innovación local y el fomento de ciudades activas del futuro, que se basan en una mejor gestión de los recursos naturales. De esta manera crear ciudades con una mayor calidad ecológica-ambiental y entornos amigables para los seres humanos, seguros, sostenibles, resilientes a las amenazas naturales, inclusivos, compactos y saludable.

Bibliografía

ATALAYA (2017), *Plan Director Infraestructura Verde de Zaragoza*, Ayuntamiento de Zaragoza, [consulta: 12.04.2018], https://www.zaragoza.es/sede/portal/medioambiente/planinfraverde/#doc

ARAYA, R. (2006). "Participación ciudadana, deliberación y compromiso cívico". En M. CERBINO y A. ROCHEROS (eds.), *Gobernanza, políticas públicas y aplicaciones de internet* (pp. 127-146). Quito: FLACSO.

BARRIGA, C. (2015). *Una propuesta de innovación local a través del diseño de una Estrategia de Ocio en la Municipalidad de Ambato (Ecuador).* Bilbao: Universidad de Deusto. (Tesis Doctoral).

BATLLE, E. (2011), *El Jardín de la Metrópoli. Del paisaje romántico al espacio libre para una ciudad sostenible,* Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

CENTRO DE ESTUDIOS AMBIENTALES, (2014) *La infraestructura verde urbana de Vitoria-Gasteiz*, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, [consulta: 05.02.2018], http://www.vitoria-gasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/eu/32/95/53295.pdf

CITY OF PHILADELPHIA (2014). *Green Streets Design Manual,* Philadelphia Streets Department

COMISIÓN EUROPEA (2013), *Green Infrastructure-Enhancing Europe's Natural Capital*, Bruselas, [consulta: 05.02.2018], http://ec.europa.eu/environment/nature/ecosystems/docs/green_infrastructures/1_EN_ACT_part1_v5.pdf

CUENCA, M. (2009). "Ocio humanista, Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio". *Documentos de Estudios de Ocio* núm. 16. Bilbao: Universidad de Deusto.

DATTILO, J. (2004). "Servicios de Ocio Inclusivo". En Y. LÁZARO (ed.), *Ocio, Inclusión y Discapacidad Documento de Estudios de Ocio* núm.28 (pp.65-78). Bilbao: Universidad de Deusto.

DIRECCIÓ DE SERVEIS AMBIENTALS DE L'AMB I BARCELONA REGIONAL (2016), *Criteris ambientals per al disseny de parcs urbans, Barcelona: AMB*

DEL POZO, Mellado (2016). *Sintesis temática II: planificación y diseño de la infraestructura verde urbana para la adaptación al cambio climático y la mejora de la resiliencia en las ciudades*, Madrid: Universidad CEU San Pablo.

DESIGN TRUST FOR PUBLIC SPACE (2010), *High performance landscape guidelines. 21st century parks for NYC*, Nueva York: City department of parks & recreation.

ENVIRONMENTAL PROTECTION AGENCY (2015), *Green Infrastructure Opportunities that Arise During Municipal Operations;* Office of Wetlands, Oceans and Watersheds National Estuary Program, [consulta: 10.02.2018], https://www.epa.gov/sites/production/files/2015-09/documents/green_infrastructure_roadshow.pdf

GARCÍA, M. y MADARIAGA, A. (2009). "Ocio para todos. Reflexiones y experiencias. Ocio para todos. Reflexiones y experiencias". *Documento Documentos de Estudios de Ocio*, núm. 24, Instituto de Estudios de Ocio. (1ª edición 2002). Bilbao: Universidad de Deusto.

GOBERÑA, S., GONZÁLEZ, V. y LÁZARO, Y. (1997). "El derecho al Ocio de las personas con discapacidad". *Documento de Estudios de Ocio* núm. 4. Bilbao: Universidad de Deusto.

GRADAÍLLE, R. y CABALLO, R. (2008). "El papel de la educación en la articulación de proyectos educativos comunitarios". *Aula de innovación educativa*, nº 171, 74-76.

MADARIAGA, A. (2008) "Claves del acceso al ocio de toda la ciudadanía", en M.J. MONTEAGUDO (Ed.), *La experiencia de ocio: una mirada científica desde los estudios de ocio* (pp. 287-316). Documentos de Estudios de Ocio, 35. Bilbao: Universidad de Deusto.

MARSHALL, T. y BOTTOMORE, T. (1998). *Ciudadanía y Clase Social*. Madrid: Alianza.

NUCERA E. (2016), *Coltivare paesaggi prossimi. Itinerari e progetti tra l'urbano e il rurale*, Reggio Calabria: Università degli Studi Mediterranea di Reggio Calabria (Tesis Doctoral).

ONU (2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Consultado en: http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

_(2015a). *Proyecto de resolución remitido a la Cumbre de las Naciones Unidas para la aprobación de la Agenda para el Desarrollo de 2015 por la Asamblea General en su sexagé-simo noveno periodo de sesiones*, Nueva York.

ONU-HABITAT. (2017). *Habitat III. Nueva Agenda Urbana*. Quito: Organización de las Naciones Unidas. [consulta: 20.01.2018], http://habitat3.org/wp-content/uploads/NUA-Spanish.pdf

PERALES, S. y ANDRÉS-DOMENECH, I.,"Los Sistemas Urbanosde Drenaje Sostenible: una Alternativa a la Gestión del Agua de Lluvia". *V Congreso Nacional de la Ingeniería Civi*l., Sevilla. Noviembre 2007.

REDACCIÓN NATIONAL GEOGRAPHIC, *El Cambio Climático en España: impacto y consecuencias*, 9 noviembre 2017, [consulta: 01.02.2018], www.nationalgeographic.es/medio-ambiente/2017/10/el-cambio-climatico-en-espana-impacto-y-consecuencias

RICHARDS, G. y PALMER, R. (2010). *Eventful Cities. Cultural management and urban revitalization.* Oxford: Elsevier.

SAN SALVADOR DEL VALLE, R. (2000). "Políticas de Ocio Documentos de Estudios de Ocio". núm.17. Bilbao: Universidad de Deusto.

UNESCO, *Recomendación sobre el paisaje urbano histórico, con inclusión de un glosario de definiciones*, París Noviembre 2011, [consulta: 03.02.2018], http://portal.unesco.org/es/ev.php- URL_ID=48857&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Paisajes menores. La construcción de un imaginario urbano contemporáneo a través del aprendizaje natural del niño

Melina Pozo Bernal

ETSAS, Dra. arquitecta investigadora NS, OA.
Nuevas Situaciones, Otras Arquitecturas. PAIDI HUM-789

mpozo@us.es

Esther Mayoral Campa

ETSAS, Universidad de Sevilla, Profesora Contratada Doctora

esthermc@us.es

Introducción

Todo aprendizaje infantil gira en torno al juego, la experimentación directa del entorno y la imaginación ilimitada y desprovista de prejuicios del niño. Estos tres argumentos fueron motores de cambio de las pedagogías aplicadas al aprendizaje infantil durante el siglo XIX, para, más tarde, filtrarse a los procesos de creación artísticas lo largo de todo el siglo XX.

Paisaje menor

> No podemos confiar nuestros intereses arquitectónicos a un pequeño grupo de hombres instruidos, encargarles buscar, descubrir, moldear el entorno donde tendremos que vivir y maravillarnos de percibirlo como una cosa bien hecha; esto nos concierte, por el contrario, a nosotros mismos, a cada uno de nosotros, que debe vigilar y custodiar el justo ordenamiento del paisaje terrestre, cada uno con su espíritu y sus manos, en la medida que le concierna (Morris, 1908: 213)

Desde el contexto actual se reclama lo que ya enunciaba Morris más de un siglo antes: la necesidad de mixtificar los procesos de construcción social, apoyándose en la inteligencia colectiva, en la cercanía y experimentación directa de los procesos urbanos.

Quién mejor que la infancia. Su mirada desprejuiciada, la forma de instalarse en el presente, la imaginación, la experimentación lúdica como estrategia de comprensión, la reutilización alternativa de objetos y espacios, o la puesta en valor de lo banal, han sido valores en alza en momentos determinantes del siglo XX.

De una manera explícita, en la exposición "The Century of the child" celebrada en el Moma de Nueva York en 2012 queda recogido este interés por el modo infantil de relacionarse con el mundo. Desde una perspectiva multidisciplinar, esta exposición analiza el papel fundamental adquirido por la infancia en el pasado siglo y como este transformó sustancialmente el diseño contemporáneo. Esta exposición ofreció un recorrido por el modo de acercamiento infantil a la realidad, desde diferentes disciplinas como la pedagogía, el arte, el cine, la arquitectura

Fig_1
Montaje fotográfico de fotografías realizadas por Niegel Henderson para estudios urbanos de los años 50-60.Alison y Peter Smithson sobre el trabajo Park of pleasures de Ladislav Sutnar, 1952.

y el diseño y planteó las repercusiones que esto tuvo también en la construcción del paisaje urbano, al proponerlo como instrumento de transformación. Esta reflexión es el origen de nuestra investigación (*Fig_1*).

Estos planteamientos iniciales que tuvieron en cuenta a la infancia dieron pie a estrategias de actuación sobre el paisaje que han llegado hasta nuestros días, y que en esta comunicación se analizan desde tres ópticas o dimensiones distintas, y que matizan la posibilidad de aprender de ellas:

Podemos decir que los *paisajes menores* son aquellas situaciones, experiencias o acciones que tienen a la infancia como referente en diferentes aspectos:

1. En primer lugar, se analizan propuestas inspiradas en la infancia que toma como modelo ese modo propio de aprender del entorno. Se trata en general de propuestas artísticas o cinematográficas que, inspiradas en el modo de hacer infantil, ofrecen estrategias alternativas para la generación de nuevos paisajes urbanos.
2. En segundo lugar se analizarán algunos enfoques particulares llevados a cabo en el diseño de espacios urbanos específicos destinados a la infancia, que surgieron al detectar que el espacio público adulto no estaba adaptado a los niños y que generaron paisajes propios y reconocibles para la comunidad.
3. En tercer lugar, se analizarán propuestas o acciones que desde distintas disciplinas proponen al niño como agente transformador del espacio urbano, con capacidad crítica y propositiva.

Estos paisajes menores serán analizados desde la arquitectura, desde sus propias características intrínsecas, como su topografía, los límites, los elementos que lo constituyen, los recorridos que permiten, el encuadre o marco de actuación y se tendrán en cuenta los materiales utilizados, y quiénes son los observadores y usuarios del mismo, con el fin de recuperar de ellos pautas o estrategias interesantes o sugerentes para futuras actuaciones sobre el paisaje urbano.

Propuestas inspiradas en la infancia.

Esta puesta en valor de la mirada del niño ha inspirado acciones artísticas, que en muchos casos han relacionado infancia y ciudad.

1. Recorrer es aprender

El recorrido ayuda a registrar el territorio y se constituye como experiencia de aprendizaje.

Los cambios tecnológicos producidos por la Revolución Industrial configuraron un nuevo entendimiento del movimiento, como instrumento para hacer legible una realidad compleja. No es casualidad que las corrientes pedagógicas centraran también su interés en poner la atención en el aprendizaje basado en la propia naturaleza

del niño. Los estudios de aquel momento sobre la infancia (fisiológicos, psicológicos y neurológicos...), aportaban grandes avances en este campo y dichas corrientes se hicieron eco de sus descubrimientos.

Estos fueron los objetivos de la Escuela Nueva y también del Instituto de Libre Enseñanza en España, donde se comprobaban en primera persona, con las excursiones semanales, el funcionamiento y la utilidad del conocimiento. La excursión en la escuela se planteaba entonces como descubrimiento, como aprendizaje de la realidad, pero también tenía un papel activo de puesta en valor del paisaje cultural, del patrimonio tanto material como inmaterial de la ciudad. Cada viaje o excursión producía una trasformación en el individuo, una biblioteca sin fin, una formación indispensable de la personalidad.

El recorrido es también elegido por Careri para la búsqueda de posibles estrategias de actuación urbana, necesaria para el acercamiento a una composición compleja como la ciudad contemporánea. En el laboratorio de arte urbano Stalker propuso la interacción con los habitantes y el errabumdeo por los espacios vacíos de la ciudad, ya que, considera imprescindible el análisis de las "partes ocultas" de la ciudad, de ese nuevo paisaje creado por nuevas formas de movilidad, proponiendo el re uso de vacíos y la superposición de modos de habitar; propio de una ciudad que se modifica constantemente.

Recorrer es necesario para la aprehensión del espacio, para ser consciente de las secuencias en la que se experimenta, presentando numerosos registros. El recorrido es en sí mismo, el acto de atravesar, la línea atravesada, el relato del espacio atravesado y, sobre todo, un instrumento para llenarse de contenido, eliminando la lectura bidimensional del ambiente, creando una red de lugares y experiencias.

La idea de recorrido ha sido objeto de experimentación durante el siglo XX a través de las vanguardias artísticas que tomaron al niño y al movimiento como centro de sus reflexiones artísticas. En ese sentido, ésta investigación trata de profundizar en aquellos registros, pedagógicos, arquitectónicos y artísticos que proponen un reapropiación del espacio a través de la acción infantil de recorrerlo.

2. Algunas intersecciones entre pedagogía y arte. Arte y cine del errambundeo para la construcción de la ciudad. La temporalidad y la articulación de los espacios #: Derivas artísticas.

Registrar el territorio se constituye entonces, en experiencia de aprendizaje. Los estudios piagetianos de la época sobre cómo la libertad de movimientos es necesaria para que los niños aprendan de un modo más completo y complejo, influyen también en todas esos movimientos artísticos que se basan en el niño, incorporando su modo de ver, para romper convenciones, y obtener así una experiencia directa del lugar, sin prejuicios.

El mediometraje El balón rojo de Albert Lamorisse (1956), propone la ciudad en su conjunto como un único territorio para el juego, al igual que la deriva promovida por la Internacional Situacionista, en 1951, aunque en este caso como territorio de potencial expresivo para el arte, y propone una deambulación lúdica que recuerda a las escenas del cine propuesto por la Nouvelle Vage francesa.

El film de Lamorisse nos habla del poder de la ciudad como instrumento de aprendizaje, a través de la invitación lúdica de un globo rojo a pasear por la ciudad. El movimiento "aleatorio" del globo podría representar esa mirada espontánea, lúdica, sin prejuicios, con el que disfrutan los niños la ciudad, de sus espacios abandonados, y que nos descubren en multitud de ocasiones otras realidades latentes, otras estrategias de transformación.

Ese nomadismo activo, que desde un punto de vista pedagógico se incorpora a la forma de enseñar y aprender, tiene también un trasunto en el arte. Los límites entre ambos mundos se diluyen, en la medida en que un acercamiento artístico a la realidad es una forma de aprenderla, de captarla y transformarla que tiene lugares comunes con las pedagogías activas aplicadas en la escuela, todos ellos procesos que incorporan, el movimiento, la imaginación y la intuición al aprendizaje.

Igualmente muchas de las vanguardias del siglo XX han reclamado la recuperación de la actitud infantil para abordar el arte: Picasso o Klee buscaron nuevas formas artísticas en el dibujo de los niños, los Dadaístas se apropiaron de los errabundeos infantiles para registrar en la ciudad motivos artísticos y el grupo CoBrA trató de reproducir sus mecanismos creativos y colaboraron con ellos en algunas de sus obras.

Para estos autores era necesario apropiarse del movimiento al modo infantil para generar un paisaje urbano favorecedor de lugares articulados, dinamizador de relaciones y experiencias.

A lo largo del siglo XX el concepto de recorrido en el arte se complejizó, completándose con múltiples aportaciones de las distintas corrientes artísticas. Esto incorporó al paisaje en una experiencia multifacética de un enorme potencial en cuanto a la aprensión de conocimiento.

Dentro del desarrollo de las vanguardias artísticas del siglo XX existen cuatro momentos esenciales para comprender el cambio de paradigma que supone la incorporación del recorrido vinculado a la acción infantil, como práctica estética. Tal y como recoge el autor Francesco Careri (Careri, 2009), Dadaísmo, Surrealismo, Situacionismo y Land art, construyen una experiencia artística en torno a la idea de recorrido, cada uno en un registro diferente. Se trata de una investigación que parece ir incorporando en una secuencia lineal temas de interés cada vez más complejos, primero lo banal y los espacios vacíos de la ciudad, los espacios imaginados y soñados, lo lúdico como instrumento de transformación y por último el territorio como espacio de exploración, como espacio artístico.

En todas éstas manifestaciones podemos rastrear al niño como sujeto de la acción de recorrer, ya sea por su actitud respecto al entorno sin convenciones ni prejuicios, por su capacidad de trascender lo real e incorporar lo imaginado a su experiencia vital, por su relectura del mundo a través del juego, o por su capacidad para incorporar el territorio en su aprendizaje.

Desde los futuristas de Tristan Tzara, a los dadaístas de André Bretón, hasta los artistas de Land art se produce una incorporación paulatina del movimiento y la acción infantil al hecho artístico. Esto incidirá tanto en las formas de recorrer, como en la actitud del que recorre, como en los lugares que se recorren, reconfigurando el panorama de actuación del entorno urbano.

Bretón propuso, por ejemplo, la incorporación del movimiento al hecho estético, convirtiéndolo en acción estética, dejando a un lado el soporte tradicional como exclusivo del arte. El grupo de André Bretón, intentó fundir el arte con la vida, mediante visitas a localizaciones banales de la ciudad, con el fin de romper con el sistema del arte y su estructura, convirtiéndose en un anti-arte. Esto produjo un gran cambio en el entendimiento de la obra artística que comienzo a desvincularse del objeto para incorporar el entorno, produciéndose el paso de la representación, al habitar. De algún modo, hay una actitud radical en los paseos de éstos artistas por la ciudad, al poner en valor lugares hasta ese momento invisibles para sus habitantes, espacios cuya condición principal es el vacío.

Los surrealistas aportaron a esta idea la actitud inconsciente, proponiendo la *deambulación*, propia de los niños en su aprendizaje inicial, como un recorrido errático por un vasto territorio natural, una exploración hasta los límites de la vida real y la soñada. Un recorrer sin finalidad ni objetivo, pero que generó una aprehensión, un reconocimiento natural del entorno, fuera de parámetros estandarizados y prejuicios. Así surgieron los recorridos por la ciudad del señor Hulot y su sobrino, en Mi Tío[1], que nos hablan de esa actitud inconsciente, de esa experiencia del espacio como exploración, donde el aprendizaje no está al final del camino, sino en la experiencia del recorrido (*Fig_2*).

Ya en los años 50, los letristas potenciaron el condicionante político de esta metodología como crítica al sistema capitalista de postguerra. Introdujeron el concepto psicogeográfico de *deriva,* aportando investigaciones sobre los efectos psíquicos que produce el contexto urbano en los ciudadanos, y se posicionaron contrarios a la situación económica capitalista y su interés por convertir la ciudad en producto de consumo.

Se estableció con ello una aplicación del psicoanálisis a la geografía, proponiendo un nuevo uso del tiempo: aprovechar la automatización y las nuevas tecnologías, en pro del tiempo libre.

Con la fundación de la Internacional Letrista, se pasó de una huida del sistema, a un compromiso para el cambio, proponiendo la *ciudad lúdica*, y con ello un uso alternativo del espacio, donde habitar es estar en casa en todas partes. Plantearon construir situaciones, estructuras como mecanismos, para hacer surgir comportamientos en la sociedad. Esta nueva visión incorporó el sentido de transformación al recorrido y produjo un replanteamiento de los límites entre disciplinas: la danza, el paisaje, el teatro y la arquitectura como un único acto creativo.

En la reflexión sobre la construcción del espacio urbano y en cómo se experimenta con el paso del tiempo juega un papel esencial la escultura contemporánea. El Land Art da un paso más y plantea una transformación física del territorio, a través de la propia experiencia de espectador.

---

1 TATÍ, J. Mi tío. Francia, 1958.

Esta corriente artística junto con el Minimalismo incorpora la calle como signo y como objeto en el cual se realiza la travesía como experiencia, donde el andar se convierte en una forma de arte autónoma. Con estas manifestaciones se produce una expansión del soporte escrito o pictórico al soporte urbano y al medio audio visual para documentar esas experiencias, medio que actualmente protagoniza las comunicaciones de la sociedad contemporánea.

Esto provoca intromisiones disciplinares y caracteriza las propuestas de ese urbanismo unitario propuesto por los Situacionistas, apostando por la necesidad de establecer nuevas redes para el entendimiento de una realidad compleja, a través de la psicogeografía.

Estas ideas se recogen en las teorías pedagógicas de Constant, artista que participó de este movimiento y que influenció en gran medida el trabajo urbano realizado por Van Eyck y el Team 10, o en un marco temporal más reciente, a su discípulo, el arquitecto H. Hertzberger o el pedagogo italiano Francesco Tonucci, los cuales también proponen acercamientos similares sobre el uso del entorno urbano como experiencia de aprendizaje.

Estas experiencias son además un modo de apropiación y la infancia nos muestra cada día estrategias para hacernos cargo de ello, favoreciendo actuaciones que eliminan la actual falta de empatía sobre el cuidado necesario de los entornos urbanos por parte de los ciudadanos.

Cuando las propuestas arquitectónicas pensadas para el paisaje urbano entran en diálogo con el parámetro temporal, el espacio se complejiza y aporta sensaciones, que facilitan el aprendizaje y con ello la vinculación al mismo: "Toda la emoción que siento al contemplarlas, no es una emoción heredada, es mía, y todo cuanto de bello me emociona, es mío también" (Kahn, en Carvajal Ferrer, 1997: 135).

De las palabras de Kahn se desprende la idea de que hasta que no se experimenta la realidad no nos apropiamos de ella, no la aprendemos, por tanto es necesario salir al encuentro de lo investigado, tocarlo, olerlo y recorrerlo, para convertirlo en algo propio, y tal y como hacen los niños[2]. Es la propia naturaleza del juego.

En la actualidad, en general, los paisajes urbanos fruto del racionalismo imperante, ofrecen cada vez menos esta invitación lúdica, lo que merma el potencial del espacio público y la capacidad de aprendizaje de sus habitantes. Es por ello, que las obras o acciones artísticas inspiradas en su comportamiento, pueden aportar estrategias de actuación y abrir nuevas vías de exploración en la configuración de nuevos paisajes urbanos.

Espacios específicos destinados a la infancia.

De forma sucinta, traemos aquí unos algunos conceptos que nos ayudan a vincular el paisaje urbano con el aprendizaje infantil:

1. Juego y movimiento para descubrir el entorno en la infancia

Piaget afirmaba que el conocimiento surge de la interacción entre el individuo y el contexto. No se trata por tanto de un proceso causa-efecto, sino de la relación de dos conceptos: resistencia y adaptación. Las distintas y continuas exposiciones al contexto generan una resistencia genética en el individuo, que poco a poco, y por una necesidad de equilibrios internos, va modificando su estructura interna, adaptándose al medio para sobrevivir.

Esta acomodación, esta relación negativa, es lo que explicaría el modo de aprendizaje natural del ser humano, como una relación del individuo en movimiento, en el entorno. Esta práctica de comunicación a través del movimiento se desarrolla en la infancia a través del juego, que se convierte en un verdadero instrumento de aprendizaje.

Esto quiere decir que el niño construye su propio aprendizaje, aprendiendo desde la acción y el juego, a través de la experiencia directa. La libertad de movimientos para la etapa infantil es entonces indispensable y también el aprendizaje a través el juego, como herramienta de trabajo. Este modo de reconocer en entorno no es lineal ni determinado, se propone como deambulación, movimiento muy parecido al que realizan los bebés en sus

2 La pedagogía de la acción basa el aprendizaje en la observación directa, debido a la curiosidad natural del ser humano de explicarse los fenómenos que le rodean. Al unir esa predisposición y el movimiento, se recupera la actitud de sofistas y peripatéticos de la escuela ambulante. Esta es la razón de la existencia de la corriente pedagógica de Escuela Activa que propuso Pestalozzi, y que posteriormente desembocó en la Escuela Nueva

Fig_2
Montaje fotográfico sobre fotografía grupo Dadá en su excursión en Saint- Julien-le Pauvre (s. 1916) con fotogramas de las películas de Mi Tío, de Jacques Tatí (1958) y el film de Albert Lamorisse, El Globo rojo (1957).

primeros reconocimientos sobre el terreno. A priori parecen erráticos e insustanciales, pero absorben del entorno una gran cantidad de información. En el caso infantil, este proceso de aprendizaje se formaliza mediante estas dos acciones, juego y movimiento, entrelazadas.

2. Traslaciones sobre el juego

Aunque pedagogos como Rosseau o Froebel en el siglo XIX ya avanzaron la importancia del juego, es Huizinga (1872-1975) quien ofrece una visión del juego como acción co-sustancial de la cultura, por lo que se constituye como herramienta de construcción social, incorporando a los aspectos biológicos, psicológicos y etnológicos una nueva dimensión del juego muy interesante para la arquitectura.

Huizinga (Huizinga, 2012) traslada al hombre esa actitud inicialmente perteneciente a la infancia, y define al ser como *Homo Ludens*. El juego es para Huizinga una acción natural y libre, que ofrece y genera fantasías y las traslada al mundo real, a la vez que nos ayuda a tener conciencia de nuestro entorno. El juego genera igualmente actitudes de competencia que obliga a los individuos a establecer unas reglas y a tener conciencia de unos límites espaciales y temporales, y en definitiva, a mostrar una actitud crítica frente al mismo.

Para Huizinga sin cierta actitud lúdica, la cultura no es posible. Lo que confiere al juego un carácter primario en la construcción social.

Nos apropiamos pues, en estas dos acciones porque nos ofrecen la posibilidad de establecer dos actitudes nuevas a la hora de afrontar dicha transformación, mediante ese acto infantil de resistencia natural.

Su mirada, su modo de aprender, las obras o acciones artísticas inspiradas en su comportamiento, pueden aportar estrategias de actuación y abrir nuevas vías de exploración en la configuración de nuevos paisajes urbanos o en la necesaria transformación de paisajes urbanos fruto del racionalismo imperante, los cuales no ofrecen esta invitación lúdica, lo que merma el potencial del espacio público y de sus habitantes.

3. Otros playgrounds

Una vez que se detecta que el juego no es solo un entretenimiento, sino una herramienta de aprendizaje, y se entiende que la ciudad no es un lugar seguro debido a la proliferación de vehículos a motor en los años 50 y 60, es necesario readaptar la ciudad para esta actividad infantil, en condiciones de seguridad y protección favorables.

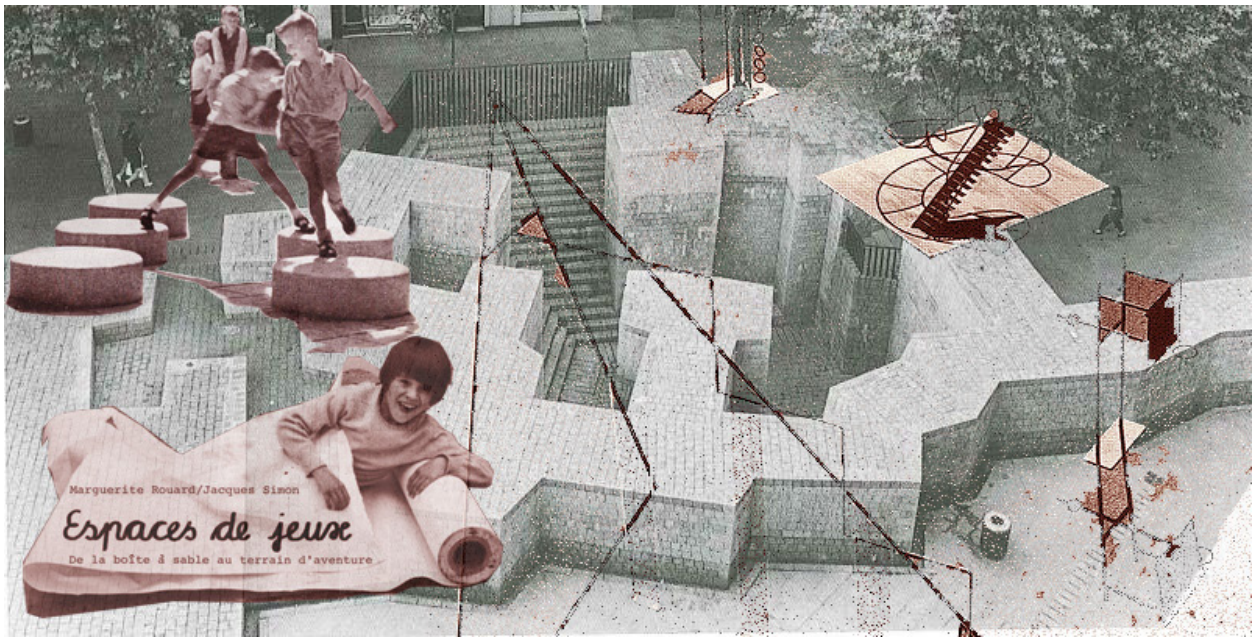


Fig_3
Montaje fotográfico sobre fotografía Plaza. a de los Fueros de E.Chillida y Luis Peña Ganchegui de Vitoria (1979), de juegos diseños por Aldo van Eyck para playground en Ámterdam (1961) y elementos lúdicos de playground diseñado por Isamo Noguchi, Ala Moana Park, (1940).

Así surgen los Playgrounds, el primer espacio público específicamente pensado para niños en la ciudad, que generalmente ofrecen un espacio separado, acotados físicamente, con elementos lúdicos que se convierten hoy en estandarizados y homologados, realizados con materiales que apenas permiten su manipulación, y amortiguan cualquier sensación directa con el entorno.

Dentro de toda la casuística de espacios de juego en la ciudad, analizamos en esta comunicación algunos casos particulares que abandonan la necesidad adulta de protección y control, para situarse en posiciones más cercanas a la naturaleza del niño y en cuanto a la relación que permiten con la ciudad, y que ofrecen particularidades en cuanto a tres ópticas:

- Playgrounds urbanos que se encuentran integrados en el espacio público de la ciudad, que no ofrecen límites físicos de separación, sino ámbitos de actuación alrededor de sus elementos lúdicos o sobre el pavimento soporte. Estos elementos lúdicos no son solo funcionales, ni utilizados específicamente por los niños sino que se incorporan mediante diseños sencillos al mobiliario urbano de la ciudad para ser usado por todos. Estos espacios de juego surgen de una idea democrática del espacio público, donde no hay especialización ni delimitación en cuanto a etapas vitales, evitando la segregación, como por ejemplo los Playgrounds de Aldo van Eyck en Ámsterdam.

  En este mismo sentido, las zonas de juego de I. Noguchi incorporan una componente estética, casi escultórica, que ofrece a su vez una oportunidad contemplativa a la comunidad. En esta misma línea y como transgresión del espacio de juego como obra artística, la plaza de los Fueros de Vitoria de Chillida se inserta en la ciudad como obra de arte, como funcional, lúdico y recorrible (*Fig_3*).

  En definitiva, paisajes artificiales que incorporan la topografía como herramienta de delimitación espacial, con una gran carga estética, diluyéndose en el espacio urbano.

  Estos playgrounds, al igual que los elementos paisajísticos de Jacques Simon, aportan integración y mixtificación, y generan paisajes urbanos que ofrecen más posibilidades tanto para sus usuarios como para la ciudad.

-Un segundo acercamiento pone su interés en otras zonas de juego infantil generadas desde una postura de resistencia. En este caso los Playgrounds, se entienden como acto y espacio de libertad de la infancia frente a la racionalización del mundo adulto: Los conocidos como *Junks Playgrounds* (Europa) – *Adventure Playgrounds* (Reino Unido) *Junkjard Playgrounds* (EE.UU), en los que se da un paso más a la hora de entender los juegos acotados de los niños en la ciudad. En este caso sí se trata de espacios delimitados físicamente, mediante un vallado ligero y

que normalmente se ubican en vacíos urbanos, abandonados, deteriorados o no urbanizados, pero donde se deja en manos de los niños la construcción del espacio de juego. En este caso, ellos son usuarios y transformadores, dándoles la posibilidad de decidir donde, y como jugar. No existen elementos lúdicos predefinidos, sino materiales, en su mayoría reutilizados, elementales, que puedan ser manipulados por ellos.

El primero de ellos, Emdrup abrió sus puertas en 1943 como reacción humanista y liberal, bajo ocupación nazi, formando parte de una construcción de más de 700 viviendas para familias numerosas, con una población total inicial de casi 900 niños. La propuesta de Sørensen y Dragehjelm para este espacio de *hágaselo usted mismo*, permitió a los niños convertirse en arquitectos y maestros de su propios juegos.

En el libro de Sorensen *Parque Político en la parroquia y el mercado*, declaró su creencia de que los parques infantiles son la forma más importante de implantación pública de la ciudad. Emdrup estaba lleno de materiales reciclados, recuperados por los niños de entornos cercanos: madera, tuberías, cuerdas, lonas, ladrillos, neumáticos, troncos, pelotas, muebles abandonados alambres, y una variedad inimaginable de otras cosas, y cuyo aspecto le dio el nombre de juegos de basura. Se trataba de un espacio en transformación constante, nada costoso ni estático.

Algo más tarde Lady Allen of Hurtwood viaja a Dinamarca para una gira de conferencias financiada por el British Council para hacer ver la situación de los huérfanos después de la Segunda Guerra Mundial y visita Emdrup. En este espacio supo ver la aplicación a los espacios bombardeados y sentaron las bases para los Adventure Playgroounds en Europa y América y el perfil del diseñador de estos espacios como Play workers.

Desde el primer *Junk Playground* danés propuesto por Sorensen y Dragehjelm en Emdrup, Copenague, (1943), a su adaptación a los espacios vacíos bombardeados del Reino Unido de Joan Allen (1948), se produce una evolución crítica en el diseño de los espacios destinados a la infancia que acerca los playgrounds a lo casual, al azar de las vanguardias artísticas y aporta una gran libertad para la construcción del paisaje y de la personalidad de sus usuarios, y que se filtrara posteriormente a los procesos de participación social (*Fig_4*).

Esto también se pone de manifiesto en las propuestas artísticas de Palle Nielsen para el Moderna Musset de Estocolmo (1968), donde ofrece un espacio dentro de un vacío, una sala de museo, donde los niños crean construcciones y reglas sociales a través del juego. Los niños son usuarios y constructores, en un espacio que sirve de observación y reflexión para el artista, los visitantes del museo y para sacar conclusiones sobre qué modelo de educación se necesita para una sociedad cualitativa, en la línea que Huizinga propone.

Se realiza una experiencia que quiere experimentar con la cultura social infantil fuera de la escuela, en un contexto artístico que propone otras herramientas para la creación de una nueva sociedad. El niño como sujeto, el juego como herramienta de aprendizaje y el espacio, como entorno total de experimentación.

La situación lúdica que ideó y llevó a cabo Palle Nielsen (1920-2000) junto con Acción Diálogo, (plataforma ciudadana para la recuperación de espacios obsoletos en la periferia para el juego infantil en la ciudad), en el museo de arte moderno Moderna Museet de Estocolmo, bajo el nombre *El Modelo para una Sociedad Cualitativa*, planteaba aprovechar la acción infantil, lo inesperado, para modificar su comportamiento en aras de transformar la sociedad desde una su perspectiva.

Ese modelo consiste en dar a los niños lo necesario para que se desarrollen y vean la necesidad de cualificar su entorno y relaciones con el mundo. Nielsen cree que para cambiar una sociedad es necesario modificar nuestro propio comportamiento en las acciones cotidianas, lo que influirá en nuestras relaciones y transformarán la sociedad.

El tiempo que los niños pasan jugando en el parque es una de las primeras relaciones que tiene un individuo en su contexto social. Es un momento de libertad donde el individuo tiene derecho a escoger sus propias relaciones sociales, donde pueden obviar las imposiciones o perfiles autoritarios, y favorecer acciones de cooperación.

Se trataba de crear un espacio para la creatividad infantil y para reflejar la necesidad de interacción social. El espacio se iba transformando a medida que los niños hacían uso de él: Consistía en una construcción en madera con escala suficiente para realizar actividades similares a los de un parque al exterior. En dicho espacio sonaba música Rock, clásica, órgano y ruidos industriales sin parar y se colocaron cámaras que los mismos niños dirigían y manipulaban y había todo tipo de material: pinturas, disfraces, caretas de líderes políticos, instrumentos, herramientas, neumáticos y cajas de cerveza. En el centro del espacio se dispusieron grandes bloques de gomaespuma, de distintos tamaños a modo de puentes, torres o piscinas. El suelo estaba revestido con paneles de aglomerado, y las paredes con tableros de fibra blanda.

Posteriormente el modelo salió fuera de la caja blanca y abstracta del museo y se trasladó a una nueva zona urbanizada, a las afuera de Västeras, al noroeste de Estocolmo. El parque se reconstruyó bajo una carpa, por lo que un niño la rebautizó como El Globo.

Esta idea de coger a los niños como testigo de calidad del paisaje urbano fue un argumento esencial en las teorías de Aldo van Eyck para configurar espacios urbanos en la ciudad. En su artículo *The child, the city and the artist*, afirma que si una ciudad no está pensada para los niños no es una ciudad, y muestra una oposición radical a la ciudad funcionalista, además de una puesta en valor de la naturaleza del niño, de su imaginación, espontaneidad, aleatoriedad, e intuición, etc. como valores a tener en cuenta en el proyecto de una ciudad mejor.

Estas experiencias surgen como contraposición a la idealización de los parques temáticos generados a partir de los años 40 compitiendo con la televisión, como por ejemplo Disneyland en California, donde se trata de una reproducción a pequeña escala de una ciudad donde se potencia una transmisión ideológica determinada, y un comportamiento concreto en términos de consumo.

Niño como agente transformador

En una tercera línea de investigación, Francesco Tonucci, desde el campo de la pedagogía, continúa con las reflexiones de Van Eyck en su libro *La ciudad de los niños* estableciendo la necesidad de cambiar el punto de vista a la hora de la planificación de las ciudades, para lo que es necesario diseñarla pensado en las necesidades de los más pequeños. Según Tonucci, una ciudad pensada para los niños será una ciudad bien pensada para los adultos, afirmación que no es válida en sentido contrario, lo que implica diluir las actividades infantiles en la ciudad, evitando la delimitación de espacios específicamente por edades, dándole a los niños un papel activo en ese proceso, favoreciendo su movimiento autónomo en la ciudad. Para Tonucci la calle es peligrosa porque no hay niños en ella, por lo que si los niños hacen suya la calle no necesitarán los parques infantiles.

Fig_4
Montaje fotográfico de junk playground de Emdrup, de Sorensen y Drajelhem (1943), Lolllard adventure playground de Joan Allen (1961) y El Modelo de Palle Nielsen en el Moderna Musset de Estocolmo, (1968).

Sus teorías se formalizaron en dos proyectos interesantes que hoy en día siguen vigentes:

-El proyecto realizado en su ciudad natal, Fano (1991), *La Ciudad de los niños*, donde creó un comité infantil en el Ayuntamiento para estudiar la ciudad desde las necesidades de la infancia, redefiniendo algunos parques y jardines y otros espacios públicos.

-Los *caminos escolares*, donde niños de 6-11 años van solos a la escuela, aprendiendo en el trascurso, casi más que en ellas. De este modo hacen suya la calle, sin la estricta vigilancia de un adulto y aprenden a respetarla como algo propio. De este recorrido autónomo por la ciudad no sólo sacarán temas que contar en clase, para madurar y encontrar la necesidad de aprender, será el alimento de la escuela, y por ende también sentará las bases para generar una posición crítica en la construcción del paisaje urbano, generando un ciclo indispensable espacio público-aprendizaje- escuela que se retroalimenta.

Otra experiencia muy interesante en este sentido es el proyecto educativo de La escuela Riverside de Kiran Bir Sethi en Ahmedabad, desde la que se proponen acciones urbanas como parte del currículo. Esta escuela aprovecha el potencial del capital humano de sus alumnos y convierte a la escuela en verdadero laboratorio de investigación a nivel urbano. Bir Sethi aprovecha la capacidad pedagógica de la escuela para inocular mensajes de gran interés social, que sus alumnos luego retransmiten a pie de calle, ofreciendo otra dimensión de las excursiones escolares. Los alumnos trabajan temas de configuración urbana, como la eliminación de tráfico en distintas zonas de la ciudad, o el la peatonalización del espacio público. De este modo, no sólo sirven de agentes educadores de la comunidad sino que toman una posición activa en el proceso, al hacerse cargo de problemas locales, lo que les ofrece la posibilidad de generar una postura crítica sobre la configuración de su entorno.

Estas ideas participativas fueron acogidas anteriormente por profesionales de la enseñanza, como Olga Adams, que propone un análisis sobre la ciudad a los niños de la escuela Laboratorio de Chicago del Instituto Tecnológico de Illinois, donde analizaron el funcionamiento de la ciudad, mediante la generación de modelos tipo y de planos y cartas, donde expresaban su interacción y entendimiento que tenía de ella. El proyecto denominado *Nuestra Ciudad* (1952), posteriormente desembocó en un grupo de planeamiento que se reunía para tomar decisiones sobre configuración urbana, que era liderado por estos alumnos (*Fig_5*).

Fig_5
Montaje fotográfico sobre portada de Children and the city, de Olga Adams de Francesco Caruzza, dibujo de Frato, fotografía de Vankunsten reunido para el concurso de Tinggarden, al sudoeste de Copenague (1971) y El proceso participativo de Ecosistemas Urbanos de Exuma Garden of Dreams, en Bahamas(2014).

Fig_6
Montaje fotográfico sobre plano de Dysneyland de fotograma de Zazie en el metro, de Louis Malle (1960).

Esta visión transformadora de la infancia se apoya indiscutiblemente en la arquitectura: El espacio urbano se convierte por tanto, en una intervención, en un acto de transformación no sólo física sino simbólica del espacio antrópico.

Estas teorías tuvieron su continuidad en arquitectos que diseñaron equipamientos públicos destinados a los niños, como escuelas o espacios de juego, sentando las bases de los actuales procesos participativos. Las reuniones de Erskine con los niños en su estudio para el diseño de la Escuela Gyttorp, Nora, Örebro County, Suecia (1959), o la participación de los futuros residentes que formaron parte del equipo de diseño como agentes activos en los concursos de cohousing del estudio Vandkunsten para la zona residencial del Tinggarden, al sudoeste de Copenague (1971). El proyecto desarrollaría 6 bloques residenciales con equipamientos colaborativos, cada uno de los cuales desarrollaba entre 12 o 17 apartamentos en diferentes tipos y un 10% de su superficie comunitaria destinada a espacios de socialización.

Las propuestas arquitectónicas comentadas anteriormente tienen su continuidad en otras actuales como las que Ecosistemas Urbanos está realizando en la actualidad como por ejemplo Santa Fe Resilent City, Argentina (2017), o Exuma Garden of Dreams, en Bahamas (2014) o la propuesta participativa para hacer del centro deportivo de Fadura, Getxo, un espacio abierto (2017). Todas ellas han demostrado una gran sensibilidad con el potencial de la visión transformadora de la infancia, y la valiosa implicación de la misma en el desarrollo de propuestas exitosas en cuanto a la construcción de un paisaje urbano sostenible y adaptado[3].

Conclusiones

En definitiva, las propuestas analizadas desde la infancia ofrecen una visión de la ciudad que no fija un momento del tiempo, al igual que sucede en sus dibujos. Idea que resulta indispensable en la formación de un paisaje urbano que mantenga, en esa itinerancia, la actitud constructiva.

El espacio urbano es a la vez experiencia y transformación; aprendizaje dinámico de gran impacto en nuestra memoria.

3 Portfolio Ecosistemas Urbanos. En línea. Consultado 10 de mayo de 2018. Disponible en: http://ecosistemaurbano.com/portfolio/

Es por tanto el momento de que estos espacios inspirados, ocupados y generados por la infancia no permanezcan como objetos aislados, en lo social y lo cultural, integrándolos como hacen los niños, jugando en algún espacio casual de la ciudad que han convertido en el más maravilloso lugar, con un golpe de imaginación.

El espacio urbano puede ser ese espacio desde el que migrar itinerarios que generen una cartografía de conocimiento dinámico y transformador del territorio y debe involucrar a todos los agentes de la comunidad con el fin de tejer relaciones, abandonando así el aislamiento actual de los espacios específicos, contenedores de etapas vitales (*Fig_6*).

Al igual que Zazie nos hace atravesar París en su constante huida del sistema y nos enseña que para hacer algo tuyo tienes que participar de él, esta comunicación quiere hacer ver que es indispensable incorporar a la infancia en los procesos de construcción del paisaje, para hacernos cargo de nosotros mismos y de nuestro lugar en el mundo, y expresarlo a través de la arquitectura.

Bibliografía

BANG LARSEN, Lars; MARÍ, Bartomeu y NIELSEN, Palle. (2010) *Palle Nielsen. El modelo. Un modelo per una Societat Qualitativa*. MACBA, Barcelona.

CARERI, Francesco. (2003). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.

EYCK, Aldo Van. (2008) *Aldo Van Eyck. Writings. The Child, The City And The Artist. Collected Articles And Other Writings, 1947-1998.* London: Sun Publishers.

HUIZINGA, Johan. (2012) *Homo Ludens.* Alianza Editorial. Barcelona. (1 edición 1938)

KAHN, Louis. En J. CARVAJAL FERRER (1997). *Curso Abierto. Lecciones de arquitectura para arquitectos y no arquitectos*. Madrid: COAM.

KINCHIN, Juliet y O'CONNOR, Aidan. (2012) *Centhury of the child. Growing by Design 1900-2000*. Nueva York: MOMA.

MORRIS, William. (1881).Conferencia "The Prospects of Architecture in Civilisation", Londres. En William MORRIS; (1908) *Hopes and fears of art*. London: Longman Green and Co.

TONUCCI, Francesco (1997). *La ciudad de los niños: un nuevo modo de pensar la ciudad*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

La comunicación del patrimonio a través de la realidad aumentada. Pokémon Go como medio de aproximación al paisaje urbano de Badajoz

Enrique Meléndez Galán
Universidad de Extremadura
emelgal@gmail.com

Introducción

Desde la aparición de Pokémon Go en el verano de 2016 han sido incontables las reacciones que provocó esta aplicación tanto en los medios de comunicación como en el ámbito académico. El bombardeo mediático que siguió a su lanzamiento se apagó a medida que la aplicación se iba consolidando entre sus jugadores más fieles mientras que iba perdiendo a gran cantidad de usuarios de tipo casual, fenómeno explicado desde la Universidad Jaume I de Cartagena que analizaba, entre otros asuntos, las circunstancias que habían llevado al abandono de una gran masa de jugadores (Rodríguez, Martín-Núñez y Gil-Soldevila, 2017).

No obstante, aquellos que continuaron formando parte de la comunidad de usuarios fueron partícipes de un proceso de fidelización que supone que casi el 80% de jugadores sondeados lleva más de un año jugando a fecha de abril de 2018 (Uex, 2018)[1]. Esto implica que, si bien al juego le cuesta atraer a nuevos jugadores, también es cierto que hay un núcleo de jugadores fieles y que suponen una número en cierto modo asentado y con perspectivas de continuar usando la aplicación, pues a los datos anteriores hay que añadirle que, en los próximos meses, estos encuestados tampoco mostraban intención en abandonar el juego como se refleja en este estudio. De este modo, el 79,6% respondía con seguridad que seguiría jugando a la aplicación de Niantic en los próximos meses y un 12,6% afirmaba que muy probablemente. Solo un 2,9% veía una posibilidad fehaciente en abandonar la aplicación de Niantic próximamente (Uex, 2018).

Así, con la cifra alcanzada de 800 millones de descargas (Laguna, 2018) y con una comunidad activa de usuarios como se demuestra en los diferentes eventos organizados por el tándem de Niantic y The Pokémon Company con diversas asociaciones, oenegés o empresas, se abre un interesante campo de estudio del cual explotar las posibilidades educativas de un videojuego que revolucionó la manera de relacionarse lúdicamente con el paisaje

1 Sondeo realizado sobre 103 usuarios de la aplicación que usualmente juegan en Badajoz en abril de 2018.

urbano al aunar conceptos como el de geolocalización y realidad aumentada y convirtiendo los hitos de nuestras ciudades en elementos activos y de relevancia para los seguidores del juego.

1. Aproximación a la ciudad a través de Pokémon Go: gamificación y entorno

El hecho de que el videojuego de Niantic produjese numerosos documentos desde el mundo académico explorando las posibilidades desde la gestión del Patrimonio (Parrondo, 2016; Bade, 2016; Gómez y Martínez, 2017) invitaba a pensar en la manera de la que se podría explotar este videojuego en el ámbito cultural. El hecho de contar con esta herramienta como medio para establecer una doble inmersión narrativa, tanto en el mundo digital como en el mundo real (Mainer, 2016,) abría un campo de exploración en el que la *gamificación* será el nexo de unión entre el paisaje urbano y las comunidades de usuarios. Ejemplos desarrollados en áreas afectadas por el terremoto y tsunami de 2011 en Japón (Tassi, 2016), localizaciones de valor patrimonial en Chester, Reino Unido (Holmes, 2017) o recogidas de alimentos promovidas por la comunidad de usuarios en La Plata, Argentina (PGOHub, 2018) daban cuenta de las posibilidades que tenía la explotación turística, patrimonial y caritativa de estos eventos. No obstante, quedaba pendiente reconocer si las cuestiones planteadas por Historic England respecto al impacto en la ciudadanía y en el conocimiento de ésta (Bade, 2016) tenían resultados cuantificables; comenzar a vislumbrar las posibilidades reales y saber si existía un auténtico impacto educativo en la población.

Se planteó entonces un primer estudio centrado en la ciudad de Cáceres y partiendo de unas premisas con las que se pretendía delimitar el nivel de impacto de los hitos escultóricos del Parque del Príncipe de la ciudad extremeña en la comunidad de usuarios. A estos se les planteó un sondeo que contó con la participación de más de 130 encuestados, dando unos interesantes resultados expuestos en las VIII Jornadas Internacionales Arte y Ciudad celebradas en noviembre de 2017 en la Universidad Complutense de Madrid. Allí, se dio a conocer el interesante hecho de que esculturas contemporáneas, muchas de ellas con pérdida de figuración o, directamente, partícipes de lenguajes abstractos, eran muy fácilmente identificadas con sus títulos gracias al valor añadido dentro del videojuego. En cambio, aquellas esculturas que no formaban parte de la aplicación de Niantic se encontraban muy por debajo de los índices de reconocimiento que habían tenido las otras piezas que sí formaban parte de esta narrativa. De este modo, este importante museo al aire libre impulsado por Pepe Noja, quien en el propio Alcalá dejó también su sello, y ampliamente estudiado por el profesor Moisés Bazán de Huerta (Bazán, 2003), dio algunas claves respecto a las posibilidades de la *gamificación* del entorno de cara a la aprehensión del patrimonio y su identificación por parte de ciudadanos que, gracias a la aplicación de Niantic, eran capaces de reconocer piezas a las que habitualmente son ajenos (Meléndez, 2017).

Se decidió entonces plantear un estudio de similares características en Badajoz para ver el alcance de del poder comunicativo de Pokémon Go, tomando como objeto de estudio tanto las posibilidades didácticas de los elementos expuestos en la aplicación como la reacción de los usuarios ante los hitos del paisaje allí registrados. En este caso, la presencia de la fortificación abaluarta de Badajoz supuso el eje principal sobre el que desarrollar la investigación, ya que desde su levantamiento en el siglo XVII ha sido objeto de interesantes remodelaciones, así como de un gran impacto e influencia en el paisaje urbano de Badajoz (Teijeiro y Meléndez, 2000). Actualmente, y tras el derribo de algunas cortinas en la segunda mitad del siglo XX para favorecer el ensanche de la ciudad, sigue siendo un elemento fundamental del patrimonio histórico de esta ciudad.

En este sentido, entre los elementos de fortificación que mejor se conservan se encuentras los baluartes, testigos imponentes del pasado militar y fronterizo de esta urbe y actualmente líneas que separan los grandes ensanches de la ciudad de Badajoz y la parte más antigua. Además, las labores de ajardinamiento realizadas por el artista pacense Antonio Juez en los años cincuenta del pasado siglo supusieron la generación de algunos corredores verdes (Méndez y García, 2002) que hoy en día son susceptibles de ser paseados por los usuarios de Pokémon Go debido a la acumulación de hitos dentro de la aplicación atrayentes para esta masa de jugadores.

De esta comunidad de usuarios se puede extraer, además, que está muy implicada en el videojuego dados los datos que manejamos en los que el 37,9% de los casos juega entre una y dos horas al día, el 21,4% entre dos y tres y el 16,5% más de tres horas (Uex, 2018). En este sentido, la dedicación de estas franjas de tiempo al videojuego de Niantic significa que el espacio susceptible de ser recorrido por la ciudad es muy amplio, con lo que las posibilidades de relacionarse con el entorno rompen con las ideas de aislamiento y sedentarismo de los videojuegos tradicionales que implicaban la inmersión narrativa de un modo estático, desde un punto fijo, generalmente en el interior de una estancia.

Esta idea perseguida por Niantic ha provocado afianzar relaciones con iniciativas que tienen como objetivo el conocimiento de la ciudad a través de, simplemente, caminar. Es el caso, por ejemplo, de Open Street y Knight Foundation con quienes estableció Niantic colaboración para eventos que implicaban el cierre al tráfico de las calles y la recuperación por parte de los peatones de las vías urbanas con el fin de recorrer los barrios, realizar actividades deportivas al aire libre, prácticas de arte urbano, etc., todo ello bajo el paraguas de la vinculación entre comunidad y ciudad. Para estas actividades, Pokémon Go ha llegado a suponer un fuerte impulso suponiendo un incentivo mayor para que gente foránea acuda a estos eventos populares potenciando, también, los comercios locales, como es el caso de la ciudad de San José en California, donde 35 000 jugadores de la aplicación acudieron a las cinco horas que duró el corte del tráfico de este evento comunitario (Solis, 2018).

2. Badajoz a través de Pokémon Go: potencialidades y debilidades

Como hemos comentado anteriormente, el hecho de haber puesto el foco en las murallas de Badajoz y entender que eran susceptibles de ser recorridas por estos jugadores no sorprendió el hecho de ver que las respuestas dadas en el sondeo en las que casi la mitad de los encuestados recorrían este espacio, al menos "a menudo", durante el tiempo que le dedicaban a la aplicación. De ahí, que el siguiente planteamiento que había que entender era si esto era provocado por Pokémon Go, a lo que respondió un 34,7% que efectivamente recorrían este espacio "mucho más" que antes del lanzamiento de la aplicación. Del mismo modo, un 28% respondió que recorrían este corredor militar "bastante más" y un 17,3% que un "poco más" desde la aparición del videojuego. Solamente un 20% de los encuestados reconocían haberse desplazado a otros puntos para jugar y que ahora recorrían menos este espacio que antes de la aparición del juego para *smartphones*.(Uex, 2018) (*Fig_1*).

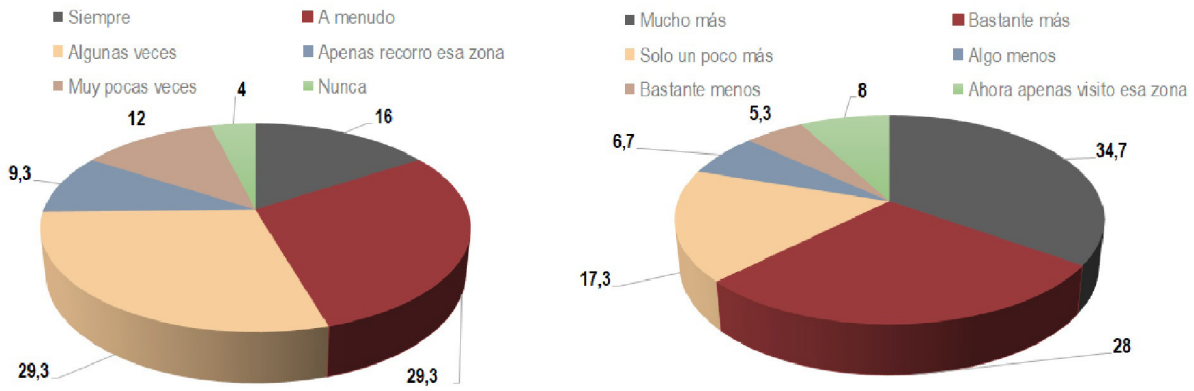


Fig_1
Respuestas dadas ante las preguntas "¿Con qué frecuencia recorre las murallas modernas de la ciudad jugando a Pokémon Go?" (izquierda) y "¿Recorre esta zona de las murallas más o menos que antes de jugar a Pokémon Go" (derecha).
Fuente: Encuesta Uex, 2018

En este sentido, cabe destacar un primer éxito de este videojuego al ser capaz de atraer a la población hacia puntos de interés cultural como se puede apreciar en este caso de la fortificación abaluartada pacense. No obstante, el desplazamiento a través de estos elementos no es lo único que habría que evaluar, sino también el grado de aproximación que, realmente, tienen hacia ellos. Muchas de las principales críticas que se derivaron hacia el videojuego, del mismo modo que a la digitalización y absorción provocada por los dispositivos móviles, es la anulación de la persona por su concentración en la pantalla mientras caminan, aislándose del entorno. De hecho, este usuario de los teléfonos inteligentes ha llegado a ser identificado como "phoneur" en tanto a que se trata de una evolución de ese "flaneur" de Walter Benjamin que disfrutaba de las ciudades, paseando sin rumbo y dejándose llevar por los reclamos de los escaparates, por las luces o, simplemente, por el ajetreo de la vida moderna. De ahí que el phoneur, ajeno a su entorno, tiene únicamente una parte de sí concentrada en el "aquí y el ahora" ignorando

aquellas atracciones urbanas que mencionaba Benjamin (Luke, 2005). De ahí, por tanto, que haya que plantear hasta qué punto el usuario es partícipe del diálogo con el entorno cuando pasea con la aplicación y qué nivel de abstracción es el que presenta.

Es por ello que a los jugadores de la aplicación se les preguntaba si "solían fijarse en los espacios que recorren cuando juegan a Pokémon Go" ante lo que solamente un 4,9% respondía que raramente o nunca, mientras que un 34% decía que "siempre" iba fijándose y un 39,8% que se fijaba "muy a menudo" en su entorno. Por otra parte, y tomando estos datos por optimistas respecto a la relación de los jugadores badajocenses con su entorno es necesario entender como ese entorno es comunicado a través de la aplicación. En este caso, el recorrido por las murallas de Badajoz se podría tachar de irregular en cuanto a las definiciones, dado que algunos monumentos sí cuentan con una amplia descripción como, por ejemplo Puerta Pilar o el Baluarte de Trinidad, mientras que otros tantos son meras descripciones de tipo nominativo en las que no se da ningún tipo de información adicional en aspectos relativos a la construcción, la función, o el papel que desempeñan actualmente. Además, a ello hay que sumarle que la información que se vierte en ocasiones cuenta con inexactitudes o, directamente, datos erróneos con los que hay que tener cuidado.

Comparando con el caso cacereño comentado anteriormente, uno de los objetivos del presente escrito era analizar si la percepción del entorno, a través de la aplicación, iba más allá de esa identificación que nos indicaban los datos que nos vertió el ejemplo cacereño y, por tanto, si se llegaba a conocer algo más los diferentes elementos a través de la información que vertían estas Poképaradas. No obstante, a la hora de analizar los datos de la encuesta realizada en 2017 en Cáceres, estos nos indicaban que solamente el 7,2% de los encuestados leía siempre la información que contenían, mientras que el 56,8% las leía pocas veces y sólo un 33,6% exponía que las leía a menudo (Meléndez, 2017). Ante estas circunstancias también se les planteó a los usuarios badajocenses que expusieran como de útil encontraban la información obtenida a través de los hitos del videojuego, dado que a la hora de realizar el trabajo de campo se vislumbraba esa irregularidad comentada anteriormente. Ante esto, sólo un 4,9% consideraba "muy útil" los textos vertidos en la aplicación de Niantic; un 36,9% los identificaba como "bastante útil" y un 42,7% como "algo mejorables". Más negativos fueron un 8,7% de los encuestados, quienes consideraban que la información "no solía estar muy bien", un 4,9% exponía que "había muchos gazapos" y un 1,9% defendía, directamente, que "no es útil" (Uex, 2018).

Al fin y al cabo, es de entender las respuestas de unos usuarios que muchas veces lo que se encuentran es la mera denominación de un hito. Así, tanto el hecho de que se encuentren ejemplos de Poképaradas con información de utilidad para dar a conocer, como el hecho de encontrar información poco exacta o escasa no deja de ser, en esencia, el resultado de una creación colectiva a través de la gran base de datos construida por Niantic gracias a las aportaciones de cientos de miles de usuarios de una de sus aplicaciones previas a Pokémon Go: Ingress. Con esta mecánica, es interesante comprender como los hitos de la ciudad son escogidos por los propios ciudadanos que delimitan la importancia de lo que debe ser registrado o no. Es, por tanto, normal que en pequeñas ciudades sean los monumentos principales los que aparecen como principales focos de atracción, mientras que en ciudades más grandes como Madrid o Barcelona se detectan elementos urbanos como dársenas, papeleras o carteles turísticos también como puntos de importancia, ya que el mayor número de usuarios presentes en las grandes urbes demandaba siempre aquellos elementos que para ellos fueran de fácil acceso. Pero, por otra parte, también deja entrever un interés por otros aspectos a los que la comunidad de usuarios rescata su valor, como es el caso de la omnipresencia del arte urbano que se encuentra registrada en gran cantidad de localizaciones y son un interesante elemento puesto en valor por esta.

Así, y debido a esta irregularidad en cuanto a la presentación, ya no sólo de los elementos, sino también de la propia información, es de entender que en una misma ciudad como Badajoz se encuentren ejemplos que podríamos considerar adecuados para la comunicación del patrimonio, como las descripciones que se realizan para el Fuerte de Pardaleras que reza así:

> Fuerte de Pardaleras. Este emplazamiento protegía Puerta Pilar a la que se unía por el camino cubierto que se ve en la parte superior de la imagen. Actualmente está completamente desaparecido. Sobre él se construyó una prisión y más tarde el Museo de arte Contemporáneo (Niantic, 2018).

No obstante, y a pesar de encontrarnos una descripción detallada, no siempre es del todo correcta, como ocurre en el caso del Baluarte de Santiago, que dice así:

> Baluarte de Santiago. Construido en el año 1765, destaca la esquina derecha de sus murallas ya que es semicircular, formando lo que términos de ingeniería se denomina un "orejón". En este baluarte murió el General Rafael Menacho en 1811 en plena batalla, defendiendo heroicamente la ciudad ante el asalto de las tropas francesas de Napoleón en la Guerra de la Independencia" (Niantic, 2018).

En este caso, los datos aportados conducen a la confusión, en tanto a que este baluarte no fue levantado en 1765, sino remodelado (Teijeiro y Meléndez, 2000), momento en el que, efectivamente, se le realiza ese "orejón" que en términos de poliorcética no estaría en "la esquina derecha de sus murallas", sino en el "flanco derecho". Por otra parte, si bien es cierto que en este Baluarte de Santiago se sitúa el monumento al general Menacho, no fue en este lugar donde cayó abatido, sino cubriendo la vuelta de unas tropas en el lienzo de muralla entre ese Baluarte de Santiago y el desaparecido Baluarte de San Juan. No obstante, si bien es cierto que hasta estos aportes documentos expuestos en *La Revista de Estudios Extremeños* por parte de Jacinto J. Marabel, (Marabel, 2016) la historiografía había citado el Baluarte como el lugar donde cayó abatido el héroe gaditano.

Del mismo modo, a la par que encontramos estas descripciones más detalladas en las que de mejor o peor manera se realizan unos resúmenes de los aspectos más importantes de los elementos patrimoniales, también se pueden encontrar otro tipo de descripciones más diversas como esta de un elemento arquitectónico sito en el Parque de Castelar, que dice así:

> Capitel romano jónico puesto DEL REVÉS: Se trata de un capitel romano de tipo jónico que algún lumbreras a (sic) colocado DEL REVÉS (la cara de abajo puesta arriba y la cara de arriba puesta abajo) sobre una columna de fabricación actual para colocar el capitel encima a modo de representación de un fragmento de columna romana. Sólo el capitel es originalmente romano".

Frente a las opciones comentadas anteriormente, esta última no suele ser muy común, en tanto a que es fruto de una persona que en un momento dado realizó esta descripción en la que dejaba entrever su comentario personal. No obstante, y reiterando que esto no suele ser lo extendido, por norma general las opciones principales que se encuentran son o bien descripciones detalladas, con sus más y sus menos, o directamente identificaciones de los lugares o de elementos arquitectónicos, exponiéndose todas estas tres opciones en la siguiente imagen (*Fig_2*).

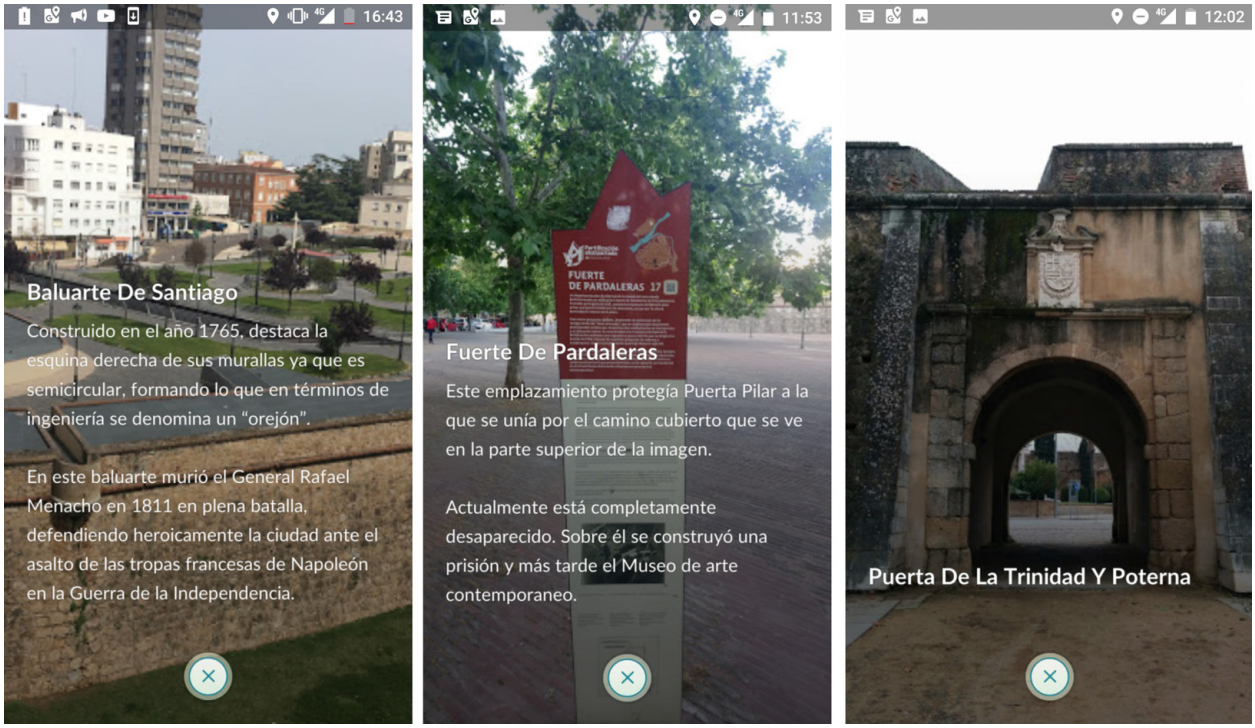


Fig_2
Algunos ejemplos de patrimonio arquitectónico de la fortificación de Badajoz recogidos en Pokémon Go.
Fuente: Niantic, 2018

Frente a esta disparidad de criterios surgida fruto de una creación colectiva, el papel de los educadores y grupos sociales, así como el de asociaciones vecinales ha sido el de, en algunas ocasiones, modificar los textos de la aplicación de Niantic. Es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Boston en la que estudiantes participantes de un programa de colaboración entre el Engagement Lab y Niantic reescribieron diferentes Poképaradas y, a la par, sugirieron la creación de otras nuevas en función del recorrido de la ciudad. Así, sumándole a ello la exploración de la cultura afroamericana en algunos de los hitos principales de la ciudad, se produjeron cambios en el entorno virtual a la par que se aprehendían los entorno reales (Emerson College, 2017). Similar, fue lo ocurrido en la ciudad de Chester, en Reino Unido, donde de la mano de la asociación Big Heritage, los usuarios recorrían unos espacios trabajados expresamente para la ocasión invitando a una doble inmersión narrativa, haciéndoles partícipes de eventos didácticos en el mundo real y de recompensas en el mundo digital (Holmes, 2017).

Al fin y al cabo, este tipo de iniciativas con lo que entroncaría es con las metodologías de "cultural mapping" destinadas a estrechar lazos entre comunidad y en torno a través del aprendizaje de los elementos más reseñables de una cultura común, reflejada en sus monumentos, en sus tradiciones, en su historia y que contribuyen a forjar una identidad. De este modo, a través de esa transmisión de conocimiento se puede lograr a alcanzar un sentido de pertenencia que, a la larga y siguiendo los criterios de conservación actual, son los que logran darle una vida a un monumento, una identificación por parte de la sociedad como propio y, a la larga, una protección (Duxbury, Garrett.Petts y Mc Lennan [eds.], 2015) (*Fig_3*).

A la hora de plantear la posibilidad de eventos similares a los dos mencionados en la ciudad de Badajoz, la comunidad vertió también datos muy interesantes. En el caso de realizar un mapeo cultural de la mano de Pokémon Go en el que reseñar los hitos fundamentales, reseñar tradiciones y explorar momentos de la historia un 40,8% de los preguntados respondió que "sí" con total seguridad y un 28,2% admitía que "muy probablemente" participaría del evento.

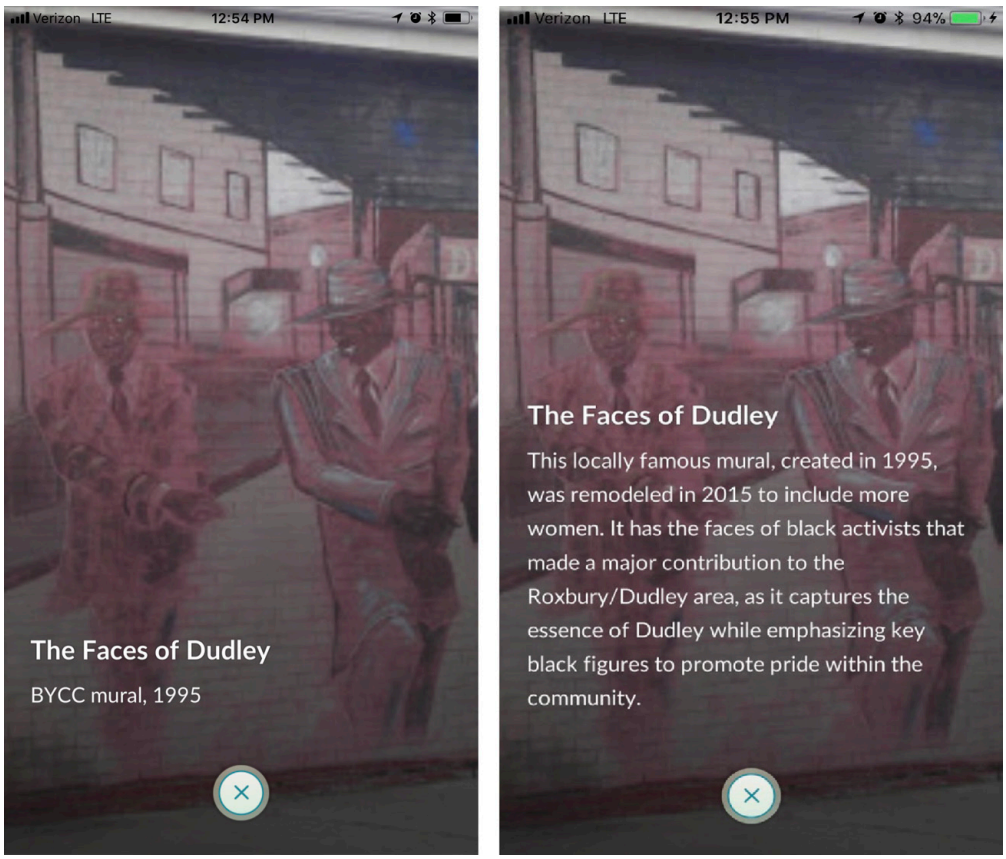


Fig_3
Ejemplo de la reescritura de texto en Poképaradas en el evento celebrado en Boston en noviembre de 2017.
Fuente: Niantic, 2017

Un 7,5% admitía que "podía ser" que formase parte de un evento de esas características y solamente menos del 15% agrupaban respuestas en las que indicasen que lo más probable era que no participasen o que no tuvieran intención alguna. Respecto a esto, los resultados cambiaban cuando a la hora de realizar un mapeo cultural se les presentaba la opción de que la aplicación de Pokémon Go no tuviera cabida, siguiendo una iniciativa ajena a la aplicación de Niantic. En este caso, el resultado fue totalmente diferente, siendo solamente un 3,9% el porcentaje de jugadores que participarían con total seguridad en un evento de estas características que no envolviese a la aplicación. Ahora un 13,6% veía "muy probablemente" el hecho de participar y un 35% admitía que "podía ser". En cambio, un 20,4% exponía que "no estaba muy seguro" de que participara, un 22,3% veía que "seguramente no" participara y un 4,9% exponía un "no" rotundo frente a su implicación (Uex, 2018). Estos datos, si bien nos dan una visión aún generalizada, abre la posibilidad del poder de convocatoria de este tipo de aplicaciones especialmente para franjas de edad en las cuales el hecho de poder participar en iniciativas de mapeo cultural pueden ayudar a forjar un conocimiento sobre el paisaje urbano y forjarles una identidad a través de su implicación con el entorno.

A la hora de concretar con espacios de la ciudad relacionados con la presencia amurallada de este siglo XVII sorprendió ver que el 33,3% de los encuestados no había visitado nunca el Fuerte de San Cristóbal y un 16% ni siquiera lo conocía (Uex, 2018). Este espacio es de suma importancia dado que, situado en la margen derecha del Guadiana, defendía los Altos de Santa Engracia; posición estratégica y desde la que se podía hostigar la ciudad de Badajoz con artillería y "a tiro de mosquete", con lo que se levantó de cara a evitar el posicionamiento del enemigo que viniera desde Portugal (Cruz, 1988). Ante ello, el hecho de que solamente la mitad de los encuestados lo visitara con frecuencia invitaba a pensar en las posibilidades de desarrollar en un entorno así un evento similar al de la ciudad de Chester en el que ciudad y *gamificación* del entorno fueran de la mano en pos de la comunicación del patrimonio, aprovechando para crear allí algunas Poképaradas, ya que, como se ve en la Fig_4, en el terreno virtual no hay ningún tipo de registro, salvo el del Hornabeque de la Cabeza de Puente.

Fig_4
Vista que ofrece la aplicación del cerro donde se sitúa el Fuerte de San Cristóbal y la Poképarada que hace referencia al Hornabeque de Cabeza de Puente.
Fuente: Niantic, 2018

Así, ante el hecho de plantearles a los jugadores la posibilidad de una recompensa especial dentro del juego en este espacio, con motivo de un evento, un 70,7% respondía que acudirían "sin duda" y un 22,7% exponía que "muy probablemente" fuesen a este Fuerte de San Cristóbal (Uex, 2018), datos muy prometedores nuevamente de cara a la posibilidad de atraer jugadores a conocer su ciudad (*Fig_4*).

3. La percepción del Patrimonio y su aprendizaje

Puesto de manifiesto el potencial de Pokémon Go como medio para atraer a una masa de usuarios a diferentes puntos de la ciudad, así como las posibilidades de trabajar con las descripciones de los elementos dentro de la aplicación, el siguiente paso es estudiar si realmente existía una aprehensión del entorno como se había dado en el caso de Cáceres a través de la identificación de imágenes (Meléndez, 2017). En el caso de Badajoz, como se explicó anteriormente, se quería vislumbrar, además, el valor de los textos que acompañaban a estos hitos y, si realmente, se podían utilizar como herramientas educativas. Se planteó para ello una serie de cuestiones relativas a información existente dentro de las descripciones. Es el caso, por ejemplo, de la pregunta por la autoría de las esculturas situadas en Baluarte de la Trinidad y que son obra del extremeño Juan de Ávalos como estudios previos de cara a la realización de su obra más conocida que es el grupo escultórico situado en el Valle de los Caídos. Solamente un 17,3% de los encuestados acertó el autor de las piezas aquí situadas, mientras que el resto o dieron una respuesta incorrecta entre los otros autores que se exponían como posibles o directamente admitían que no conocían la respuesta. Ante esto, cabe citar también como muy importante que solamente el 5,3% de los encuestados admitía que conocía esa autoría gracias a la aplicación de Niantic con lo que aportaba una información muy interesante para este estudio (Uex, 2018).

En el caso de Puerta Pilar, una de las entradas monumentales y emblema de esta fortificación, construida en 1692 y con una decoración muy interesante, se les preguntó por el siglo en el que fue realizado, respondiendo en esta ocasión nuevamente poco más del 17% de los encuestados la respuesta correcta enmarcando la construcción en el siglo XVII. Ante esto, es muy interesante como se percibe también un aumento de respuestas erróneas aunque siendo el 70,7% el grupo mayoritario que respondió, directamente, que no conocía la respuesta (Uex, 2018) (*Fig_5*).

Con estos dos ejemplos, tomados de lugares emblemáticos de la ciudad, y de cierta importancia para el juego, en cuyos textos se vierte una información fácilmente accesible para los jugadores, se ve un claro contraste con los resultados obtenidos en el estudio realizado en la ciudad de Cáceres, donde el 86,1% llegaba a identificar el nombre de la escultura a través de la manera en la que eran tituladas en el videojuego (Meléndez, 2017).

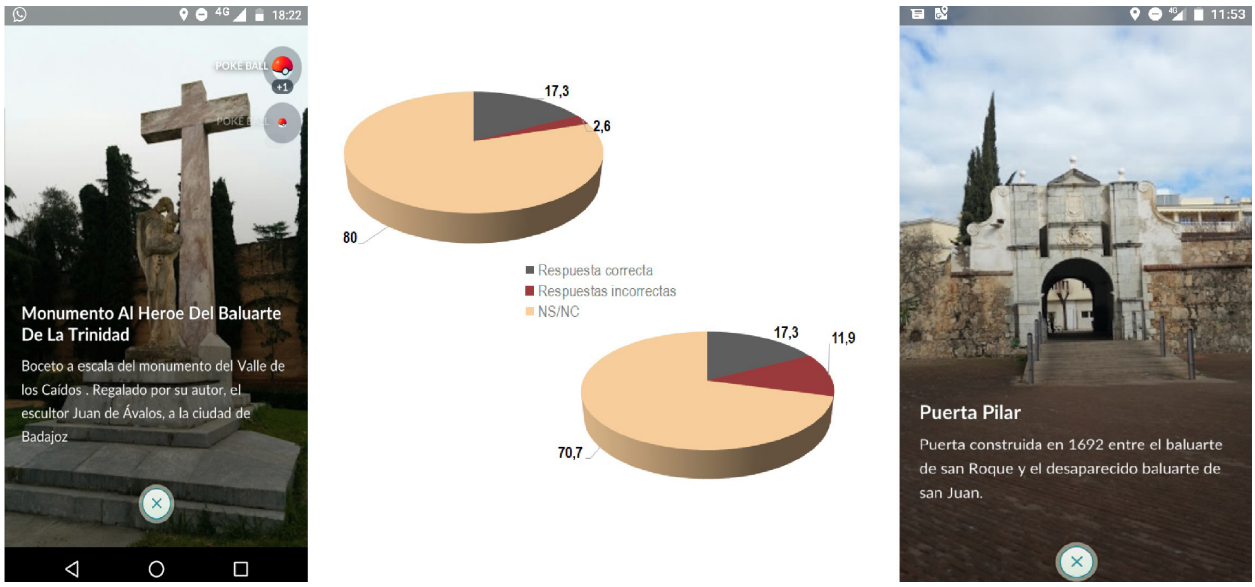


Fig_5
Respuestas dadas ante la identificación visual, siendo la de la izquierda la pregunta acerca de la autoría de las piezas y la de la derecha ante el siglo de realización de Puerta Pilar. Flanqueando los resultados aparecen las representaciones de la Poképaradas objeto de estudio.
Fuente: Niantic y Uex, 2018.

De esto se puede extraer que si bien en el caso cacereño existía un alto porcentaje de respuestas correctas se debía a que la información por la que se preguntaba era una información inmediata que aportaba el videojuego en un único vistazo. Por otro lado, la información por la que se cuestionaba en el caso del estudio badajocense llevaba consigo que el usuario de la aplicación indagara en el contenido, con lo que era algo que no era muy común como indicaban los propios jugadores a la hora de ser preguntados por la frecuencia con la que accedían a este contenido mientras jugaban.

No obstante, para poder afirmar esto era necesario corroborar si realmente en Badajoz también se daba esa capacidad de asociación entre imagen y denominación. Por tanto, otra de las cuestiones que se les planteó, muy similares a las realizados en la otra ciudad extremeña que llevaba consigo la identificación de un elemento decorativo que corresponde a una antigua Columna Metereológica, situada en el Parque de Castelar y como tal viene identificada en la aplicación. A la hora de identificar la imagen, el 50,7% de los encuestados expresaron que, efectivamente, se trataba de una Columna metereológica, siendo aún más importante el hecho de que un 54,7% admitía que lo conocía gracias a Pokémon Go (*Fig_6*).

Conclusiones

Tras los dos estudios que indagaban en las posibilidades de Pokémon Go es conveniente alejarse tanto de sus férreos defensores como de sus acérrimos detractores y ser conscientes de los aciertos y de los fallos desde un punto de vista educativo. La aplicación de Niantic, si bien da indicios que de que puede servir para acercar el patrimonio a las nuevas generaciones, principal motor consumidor de este producto, también lo hace, a día de hoy, de una manera un tanto superficial e incluso con errores. No obstante, y aprovechándose del tirón que aún sigue teniendo pese a esa pérdida de jugadores, diferentes iniciativas con objetivos afines a los expuestos desde Niantic se han aprovechado de esta herramienta digital para poder sacarle partido de cara divulgar el patrimonio, así como para la atracción turística del mismo modo que también ha sido aprovechado con fines comerciales.

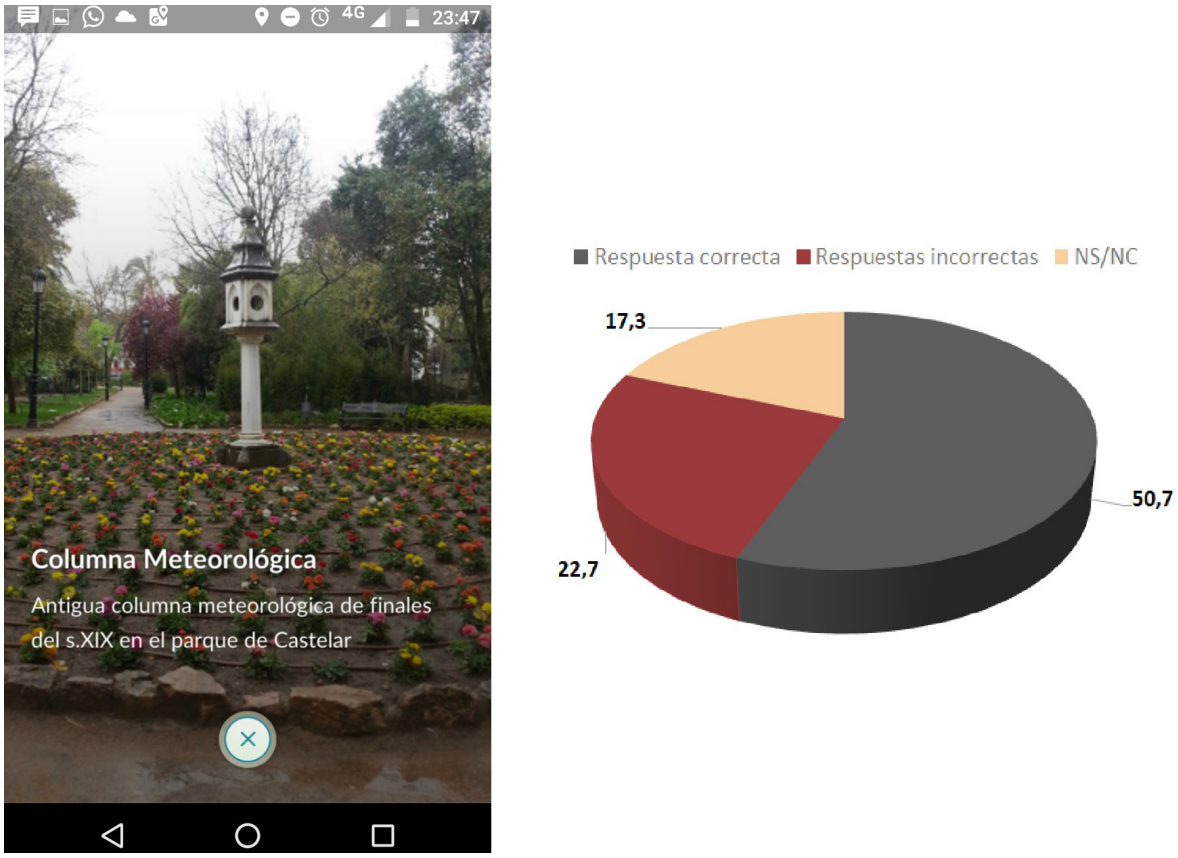


Fig_6
Respuestas dadas ante la identificación visual del objeto de la imagen.
Fuente: Uex, 2018

En este sentido, y siendo conscientes de esas realidades que apuntan los diferentes estudios llevados a cabo, recae en la mano de gestores del patrimonio, urbanistas, profesores, sociólogos, gestores de eventos, etc. llevar a cabo iniciativas en un nuevo campo cuya potencialidad quedaba comentada anteriormente. No obstante, el camino por recorrer es largo, ya que como se ha visto, en primer lugar, la información no es siempre la adecuada y, por otra parte, el acceso a ella no se realiza con la frecuencia con la que se debería de cara a asimilarla. Frente a este escenario, es en su propia corrección donde los diferentes sectores sociales pueden empezar a trabajar, bien para reescribir la información, introducir elementos ausentes y hacer hincapié en su divulgación. De este modo, iniciativas de desarrollo cultural, así como económica, podrán ir de la mano en un constructo social cada vez más tecnificado y que está cambiando la manera de relacionarse entre la sociedad y el paisaje urbano.

En este nuevo paradigma, entrarán en juego en un futuro cercano aplicaciones que beban del éxito de Pokémon Go que, si bien no fue pionero en la materia, ha sido capaz de convertir este tipo de juegos de geolocalización y realidad aumentada en tendencia actual. Prueba de ello es la reciente aparición de *Jurassic World: Alive*, apuesta de Universal y Ludia por traer al mundo real diferentes dinosaurios con fines muy parecidos a los de Niantic: localizar, capturar y hacerlos combatir. En este caso, y tras unos primeros estudios desde su aparición en los últimos días de mayo, se deja entrever la menor importancia del Patrimonio al no aparecer referencias a éste como sí ocurre en Pokémon Go. No obstante, el conocimiento de las criaturas puede ser una vía educativa útil para biólogos, paleontólogos, etc. que quieran servirse de esta aplicación para dar a conocer a personas ajenas a estos campos, al menos, la identificación más primaria de las criaturas. Por otra parte, quedan pendientes aún otras apuestas de franquicias para las cuales tenemos que estar preparados en el caso de que se repita el éxito, como muy seguramente ocurra particularmente con *Harry Potter: Wizards Unite*, basado en el mundo creado por J. K. Rowling y que, sin duda, supondrá un impacto al menos de las mismas características que el de la franquicia japonesa. Junto a ello, *The Walking Dead: Our World* presentará otro modelo de juego de similares características, siendo testigos de este cambio en los modelos de jugabilidad que están por venir y de los que, como se ha defendido a lo largo de estas páginas, se puede intentar sacar un provecho educativo para formar a las nuevas generaciones en el conocimiento de su patrimonio, si bien con esfuerzo, dedicación y trabajo.

Bibliografía

BADE, David (2016). "Heritage and Pokémon Go" *Historic England*, Disponible en https://content.historicengland.org.uk/content/docs/heritage-and-pokemon-go-aug16.pdf (última consulta: 15 de mayo de 2018).

BAZÁN, Moisés (2003). "El museo de escultura al aire libre de Cáceres" *Norba-Arte*, vol. XXII-XXIII, pp. 261-292.

CRUZ, María (1988). "Las murallas de Badajoz en el siglo XVII". *Norba. Revista de Arte*, Nº 8, pp. 115-142.

DUXBURY, Nancy; GARRET-PETTS, W. F. y McLENNAN, David (eds.) (2015). *Cultural mapping as cultural inquiry.* Nueva York. Routledge.

"Engagement Lab, Boston youth "hack" Pokémon Go", *Emerson College,* 30/11/2017. Disponible en https://www.emerson.edu/news-events/emerson-college-today/engagement-lab-boston-youth-hack-pok%C3%A9mon-go#.WxEmXSC-mMo (última consulta: 20 de mayo de 2018).

"Eventos oficiales. ¿Y Latinoamérica?", *Pokémon Go HUB*, 24/04/2018. Disponible en https://es.pokemongohub.net/2018/04/eventos-oficiales-y-latinoamerica/ (última consulta: 15 de mayo de 2018)

GÓMEZ, Anjhara y MARTÍNEZ, Cristina (2017). "Activación simbólica del Patrimonio y su potencial uso turístico a través de una aplicación móvil: el caso Pokémon Go" en T. VICENTE, M. J. GARCÍA y T. VIZCAÍNO (eds.), *XIV Congreso Nacional de Antropología. Antropologías en transformación: sentidos, compromisos y utopías.* pp. 1493-1507.

HOLMES, David (2017). "Chester goes Pokémon Go crazy", *The Chester Chronicle*, 24/07/2017.

LAGUNA, Daniel (2018). "Pokémon Go cuenta con 800 millones de descargas", *LevelUp*, 30/05/2018. Disponible en https://www.levelup.com/noticias/480727/Pokemon-GO-cuenta-con-800-millones-de-descargas (última consulta: 31 de mayo de 2018)

MARABEL, Jacinto J. (2016). "Muerte y simonía del Gobernador de Badajoz, el Excmo. Mariscal de Campo D. Rafael Menacho y Tutlló (I)", *Revista de Estudios Extremeños*, Tomo LXXII, Número III, pp. 1753-1784.

MELÉNDEZ, Enrique (2017). "Arte, ciudad y realidad aumentada: Pokémon Go y su impacto en el patrimonio", Comunicación leída en el VIII Congreso Arte y Ciudad organizado por el Grupo de Investigación Arte y Ciudad en la Universidad Complutense de Madrid en noviembre de 2017 (en prensa).

MÉNDEZ, Vicente y GARCÍA, Florencio J. (2002), *Antonio Juez*, Badajoz, Museo de Bellas Artes de Badajoz.

PARRONDO, Néstor (2016). "Del Pokémon Go también se sale: los puntos clave según expertos" *El País*, 12/09/2016.

SOLIS, (ed.) (2018). "How San Jose amplified Viva CalleSJ with POkémon GO", *San José inside*, 30/03/2018.

TASSI, Paul (2016). "Pokémon Go is spawning Lapras to help tourism in tsunami affected Japanese regions", *Forbes*, 11/11/2016.

TEIJEIRO, Javier y MELÉNDEZ, Álvaro (2000). *La Fortificación Abaluartada de Badajoz en los siglos XVII y XVIII. Apuntes históricos y urbanos*, Badajoz.

Paisaje cotidiano. Los barrios del suroccidente bogotano

Juliana Arboleda Kogson

Arquitecta Investigadora. HABITAR-UPC. Grupo de Investigación

kogson@hotmail.com

El paisaje cotidiano, lo ordinario. Así de tajantemente podríamos definir el paisaje existente en la periferia de nuestras ciudades. Pero, ¿qué es lo cotidiano? Y a su vez, ¿qué es lo ordinario? Una primera aproximación a estos términos la podemos hacer a partir de la definición que nos da el diccionario general de la lengua española (AAVV, 2011). Lo cotidiano es todo aquello "que ocurre, se hace o se repite todos los días: *el paseo cotidiano; la actividad cotidiana; la convivencia cotidiana.*" Es decir, todo lo que se hace a diario. Y por ordinario se entiende lo "1. común y corriente o que sucede habitualmente. 2. Que no destaca por nada especial y se encuentra en lo que se considera normal. 3. Que es burdo, grosero y poco educado. 4. [cosa] Que está hecho sin refinamiento y con materiales vulgares." A partir de esos dos términos podríamos decir que la periferia de nuestras ciudades es un paisaje cotidiano, ordinario, fruto del trabajo colectivo, construido a diario con materiales poco refinados y con reglas que subyacen lo puramente reglado. O por lo menos el génesis de muchos barrios en la periferia podría ser entendido de esta manera.

Hace un par de años Enrique Walker recopiló una serie de artículos en torno a lo ordinario en el que planteaba diferentes maneras de entender, actuar y defender la arquitectura y el urbanismo que se ha desarrollado si "plan". En la introducción del libro, Walker propone lo ordinario como "consecuencia de la ciudad moderna, o su otra cara. Se trata tanto de lo que le antecede como de lo que le sigue, de los vestigios de la ciudad por modernizar y de los residuos de la ciudad ya modernizada." (Walker, 2010:6). Además de ello planteaba lo ordinario como una "revisión crítica del urbanismo moderno". Un par de ideas que debemos tener en cuenta al momento de hablar del crecimiento de las ciudades y de los barrios que aparecen alejados del centro, que hacen parte del interés general de este artículo. Pero antes de hablar de algunos de estos barrios conviene recordar también las ideas y el interés de Manuel de Solà-Morales sobre el paisaje de la periferia. En su texto *Territoris sense model*, (de Solà- Morales, 1997) plantea las periferias (en general) como "espacios activos del posible proyecto contemporáneo de metrópoli" encontrándole un valor desde lo poco reglado, la discontinuidad de las zonas construidas y los espacios vacíos. Una última definición es pertinente en lo que concierne a la periferia. Francesc Muñoz se refiere a ella como un "territorio expectante para la colonización urbana, donde el urbanismo sólo había visto terrenos sin cualidades, sin

atributos significativos más allá de la ausencia de lo construido". Este pequeño marco conceptual busca ser el punto de partida para entender el interés que suscita el paisaje que se construye en los barrios periféricos, entendiendo periferia como todo aquello que está alejado del centro, y específicamente en las diferentes realidades existentes en una ciudad en continuo crecimiento como Bogotá. Pero para entender el paisaje que se construye en los barrios del suroccidente bogotano es necesario primero entender como está configurada la ciudad.

Bogotá es una ciudad construida sobre un terreno llano, el altiplano cundiboyacense, en la cordillera central de Colombia y que ha crecido de manera longitudinal sobre un eje norte-sur y el espacio disponible entre los entre los cerros, situados al oriente, y el rio Bogotá que recorre de manera sinuosa gran parte del occidente. El crecimiento exhaustivo de la ciudad, generado desde la segunda mitad del siglo veinte, a colmatado el territorio con viviendas de poca altura en el centro, sur y suroccidente de ella, y con edificios en altura (vivienda multifamiliar), en el norte de la ciudad y en las nuevas zonas de expansión. Tal y como lo retratan algunas fuentes bibliográficas (Maldonado, 2014), el suelo urbanizable de la ciudad se ha extinguido por completo, pero sigue siendo necesaria la creación de nuevas unidades de viviendas que mitiguen el déficit habitacional de la ciudad que para el año 2014 era 300.000 unidades, de las cuales un 60% correspondía a viviendas para la población menos favorecida. Ante este panorama, en la actualidad las nuevas zonas de expansión urbana se ubican fuera de los límites de la ciudad, en el área metropolitana, principalmente en los municipios de Soacha, Bosa, Mosquera y Chía (entre otros) en donde se adelanta la creación tanto de grandes conjuntos cerrados para usuarios con mayor poder adquisitivo, como polígonos de vivienda de interés social que alojen a personas con menores recursos. Sin embargo, otra alternativa para la creación de nuevas unidades de vivienda está en la posibilidad de hacer una densificación del territorio a partir de un crecimiento en altura de zonas consolidadas de la ciudad que, por sus características urbanas, son aptas para absorber la llegada de nuevos pobladores puesto que las infraestructuras urbanas ya están construidas, pero admiten ajustes y mejoras; de ahí el interés por analizar el paisaje cotidiano visible en los barrios de la periferia.

Lo ordinario, la periferia. Patio Bonito y el suroccidente bogotano

Hablar del suroccidente de la ciudad es hablar de múltiples periferias. Son múltiples puesto que todas ellas en algún momento de la historia urbana lo han sido pero que, gracias a la continua expansión de la ciudad en el territorio, han cambiado su condición inicial para convertirse en terrenos sedimentados en constante cambio. Ya que la ciudad tiene más de cinco siglos son múltiples las periferias que se han desarrollado, pero para nuestro caso, analizaremos solamente la periferia existente a inicios de 1970 en la que se realiza una gran expansión de la ciudad hacia el suroccidente, y la periferia de 2010 en adelante que se ubica, como hemos hablado antes en el área metropolitana. Para el primer caso, se propone estudiar la experiencia del barrio Patio Bonito[1], un barrio autoconstruido por sus habitantes que nace a inicios de la década de los setenta y que ha sufrido múltiples transformaciones a lo largo de los años, y en el segundo caso, la experiencia del macroproyecto de vivienda "Ciudad Verde", una ciudadela que se desarrolla en la periferia de la capital bogotana que busca, según lo comentan los promotores de la obra[2], albergar 49500 familias en una "una pequeña ciudad dentro de la ciudad" (*Fig_1*).

Patio Bonito se asienta en el suroccidente de la capital, en la localidad de Kennedy, sobre un terreno no urbanizable al costado del rio Bogotá. Su ubicación no es espontánea puesto que está completamente ligada a la aparición en 1972 de la central de abastos "CORABASTOS" la cual, desde la fecha hasta la actualidad, es la mayor infraestructura para la compra y venta de víveres de la ciudad. La central de mercado por su envergadura ha sido el motor de desarrollo de la zona propiciando la aparición de una serie de urbanizaciones para dar acogida a los trabajadores. La colección de viviendas y barrios que se forman en la zona es diversa y comprende ejemplos tan variados como "Ciudad Kennedy", el proyecto "Kennedy Experimental" o el conjunto "Timiza", urbanizaciones promovidas por la Administración Pública, hasta barrios de origen informal como es el caso de Patio Bonito. Es importante aclarar en este punto que, a pesar que las obras en Patio Bonito se inician sin licencia de obra y sobre terrenos que no cumplían con óptimas condiciones topográficas, se urbaniza bajo los lineamientos del plano de

1 Sobre la experiencia de Patio Bonito puede consultarse la tesis doctoral "Patio Bonito, un barrio sin proyecto" (Arboleda, 2016).

2 Toda la información del proyecto está disponible en: http://ciudadverde.com.co

loteo elaborado por la empresa Inversiones Samudio S.A en el que es posible observar la distribución de los lotes y de las vías principales. Sin embargo el hecho de realizarse por fuera de las zonas urbanizables de la ciudad lo deja en un vacío legal, en cuanto a la normativa específica de planeamiento urbano, por lo que el barrio se edifica según las ideas e intuiciones de cada habitante y que es visible en la diversidad de tipologías de vivienda, de crecimientos en altura y de secciones de la calle.

Fig_1
Patio Bonito y Ciudad Verde. A la derecha. Fotografía del barrio Patio Bonito. A la izquierda. Fotografía tomada del catálogo de la urbanización "Ciudad Verde". Bogotá- Colombia.
Fuente: Arboleda Kogson Juliana. Tesis doctoral, 2016

El barrio se extiende sobre 12.46 hectáreas y se caracteriza por la continuidad espacial de la edificación y la inexistencia de espacios libres diferentes a las calles y por la ausencia de espacios verdes tanto de parques como de pequeños antejardines. El espacio público se reduce entonces a la calle y a los vacíos urbanos que aparecen cuando una de ellas, por una condicionante topográfica o por la aparición de los límites de la urbanización, se ensanchan ligeramente. Sin embargo, podemos decir que la continuidad de la calle lo dota de personalidad si se analiza la homogeneidad que se produce en el alzado. La trama urbana distribuye las parcelas en manzanas alargadas, de diferente orientación y forma, que parecen provenir más de una antigua plantación de flores (tan presentes en el paisaje de la sabana de Bogotá), que de un planeamiento urbano. De esta manera se obtienen cuarenta y tres manzanas longitudinales que agrupan 1050 parcelas, de las cuales sólo nueve se encuentran actualmente sin edificar. Si bien todas las manzanas son longitudinales, la orientación varía de unas otras, siempre a noventa grados, por lo que no es posible definir una retícula. La calle que se construyen entre una manzana y otra diferencia su amplitud según el tipo de tráfico que circule, es decir, son más anchas las que se ubican en los ejes comerciales por las que transitan coches, autobuses y personas, que las que son solamente peatonales. Cada una de ellas define una unidad espacial diferente debido a que la anchura condiciona el tipo de comercio a situarse en la planta baja, la altura de la edificación y, por tanto, el desarrollo interior de la vivienda. Las manzanas alargadas son de una o dos crujías, dependiendo de su posición con respecto a los límites, con parcelas rectangulares de 6,00 m x 12,00 m (72 m^2) o de 7,00 m x 14,00 m (98 m^2). La altura de las edificaciones es variable, encontrando viviendas de planta baja, planta baja más una altura, planta baja más dos alturas y así hasta llegar a seis plantas con respecto al nivel de la calle.

De manera sorprendente la pluralidad de soluciones que encontramos en el barrio ha conformado un paisaje urbano sugestivo que ha sido advertido por algunos académicos como René Carrasco Rey o Clemencia Escallón pero que hasta ahora no había sido muy documentado. La primera publicación en la que se advierte las características de la calle y de los perfiles del barrio puede encontrarse en la recopilación realizada por Andrés Borthagaray en el libro *"¡Ganar la calle! Compartir sin dividir"* (Borthagaray, 2009) un documento en el que se analizan diferentes tipos de calles en doce ciudades de América Latina que van desde lo que sucede en la Av. Insurgentes (México)

o en el Paseo Reforma, las diferentes experiencias en Curitiva o la Av. Paulista (Sao Paulo) entre muchas otras. En el libro, que hoy puede consultarse en el sitio web del proyecto, se recoge una sección de Patio Bonito en la que se hace evidente la disparidad en las alturas de las viviendas y los anchos de las diferentes vías y en la que se observa cómo se construye y se transforma la sección de la calle con las sucesivas modificaciones realizadas en la vivienda que alteran el cajón que enmarca la perspectiva (*Fig_2*).

Lo proyectual, la nueva periferia

Tanto el tipo edificatorio como la calle construida en Patio Bonito contrastan radicalmente con las propuestas habitacionales realizadas en la nueva periferia de la ciudad en donde el énfasis se ha puesto en la construcción de múltiples bloques de vivienda de gran altura, que se complementan con equipamientos urbanos y con unas calles de grandes proporciones, que han perdido calidad urbana al especializar sus partes.

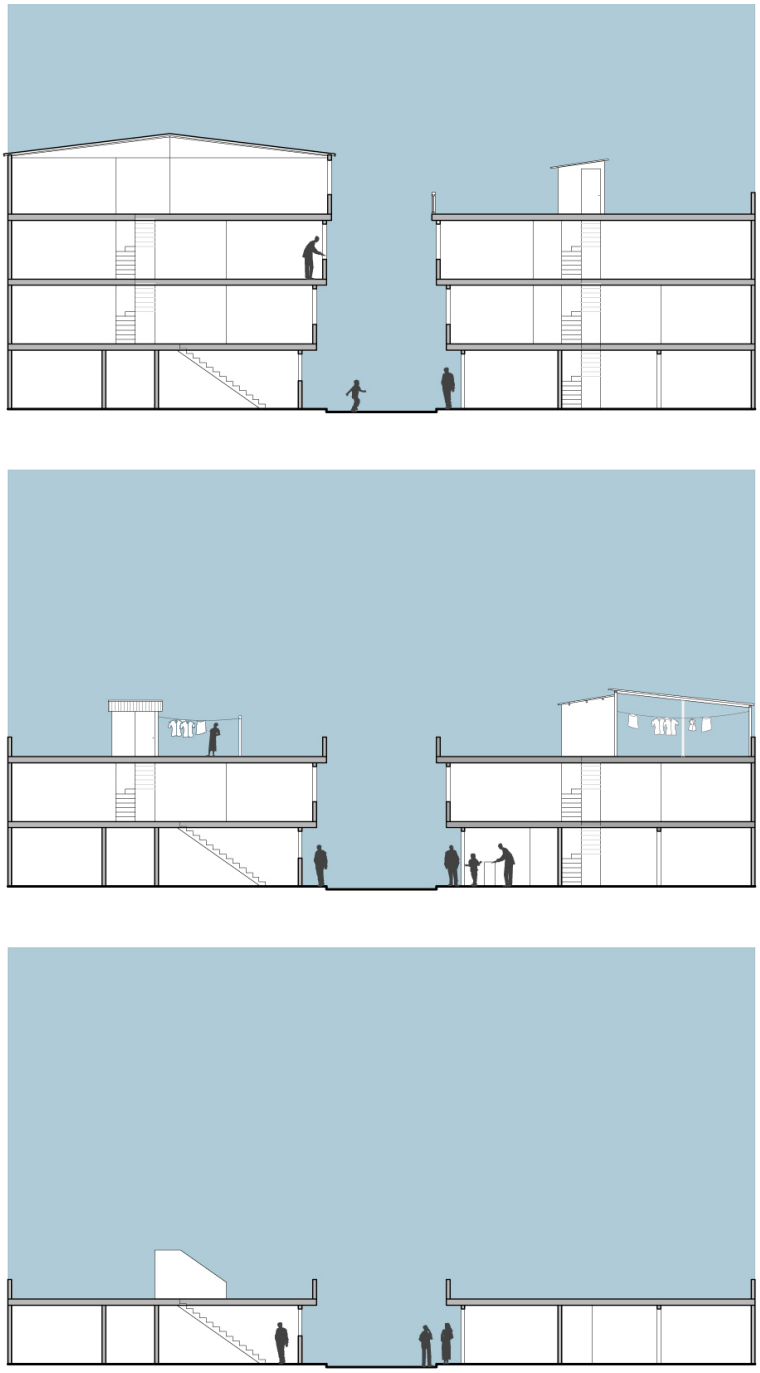


Fig_2
Modificación del perfil urbano con el paso del tiempo en Patio Bonito.
Fuente: Arboleda Kogson Juliana. Tesis doctoral, 2016

Este es el caso del proyecto de vivienda "Ciudad Verde", el cual hemos mencionado antes, en donde son visibles al analizar la planta general, los parques infantiles, los colegios y guarderías, los centros comerciales y las áreas destinadas a la vivienda, denotando la importancia que se ha dado a la urbanización y especialización del proyecto por zonas, previamente a la a la llegada de los habitantes. Se sabe gracias a la memoria arquitectónica del proyecto (Ministerio de Vivienda, 2013) que en su desarrollo hay vinculadas nueve constructoras que se encargan del desarrollo de las viviendas y los equipamientos urbanos. Si bien cada una de ellas propone una urbanización dentro de la "ciudad", la tipología edificatoria en todos los casos es de bloques multifamiliares, de hasta seis plantas de altura, con viviendas entre 50 m² y 65 m² construidos. Cada planta construida agrupa al menos cuatro viviendas que se replican en las diferentes alturas y se organizan en diez bloques en cada urbanización. A pesar de la multiplicidad de constructores el interior de las viviendas presenta pocas variaciones. Solamente son diferentes aquellas que tienen tres habitaciones en lugar de dos, y dos baños en vez de uno, que es la situación más frecuente. Las viviendas en todos los casos se entregan a los habitantes sin acabados interiores, siendo entonces la finalización del interior lo que marca la diferencia entre unas y otras.

En esta propuesta urbana es innegable que se ha mejorado las condiciones de habitabilidad de los espacios interiores, pero se ha perdido la vida de la calle al no existir elementos propios de lo popular y que tiene que ver, por ejemplo, con la inexistencia del comercio en las plantas bajas y, por tanto, la invalidación de la calle como recorrido, como paseo. A esto se suma que la dimensión de la calle y el espacio público está pensada a favor del coche, siendo de hasta cincuenta metros el espacio libre construido entre conjuntos de bloques de edificios, si se suman los antejardines, las aceras y las vías de circulación (*Fig_3*). La monumentalidad creada en el espacio público se contradice rápidamente al observarse las rejas metálicas que confinan cada conjunto urbano. Este fenómeno, que no sólo es visible en Bogotá, ha sido explicado por Richard Sennett (Sennett, 1997) al referirse en que *"al planificar un distrito, los urbanistas situarán la escuela y las viviendas en el centro en vez de en su periferia, donde la gente podría entrar en contacto con extraños. Cada vez más, se vende a los compradores una comunidad planificada con verjas, puertas y guardias como si ésa fuera la imagen de la buena vida."* Al final la calle creada es un lugar de nadie puesto que las actividades colectivas se desarrollan en unas zonas delimitadas dentro de cada conjunto, en medio de las circulaciones de coches y los aparcamientos al aire libre.

Lo proyectual vs lo vivido. La vida de barrio

Según la experiencia de Patio Bonito y la de Ciudad Verde, gran parte de la diferencia entre la calidad urbana, entendida esta no como la calidad de las infraestructuras de servicio sino como la calidad en relación a la posibilidad de generar una vida de barrio, reside en que en el primero hay un sentido de pertenencia por el barrio que se evidencia en las múltiples acciones de mejora tanto de las viviendas como de la calle, mientras que en el segundo simplemente hay un sentido de propiedad otorgado por ser residentes en algunas de las vivienda.

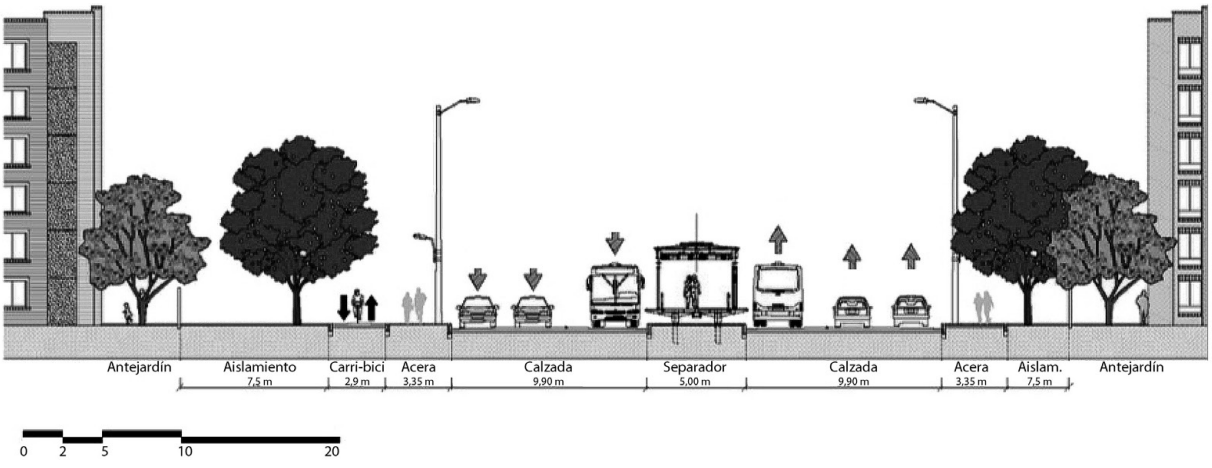


Fig_3
Sección de la Av. Potrero Grande. Diseño urbano etapa 1. Ciudad Verde.
Fuente: Santamaría, Camilo (2015) La importancia del urbanismo en la vivienda de interés social. Ponencia. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 19 agosto 2015, pp. 24

Dicho sentido de pertenencia es el que dota a Patio Bonito de una serie de elementos que configuran una identidad los cuales pueden definirse como los elementos presentes en el espacio público que son frecuentes en la arquitectura de los barrios populares y que desde la perspectiva tradicional deben regularizarse. Algunos parten de la idea de suplir una necesidad cotidiana y otros simplemente son el reflejo del carácter y la personalidad de los habitantes. Son elementos recurrentes no sólo en Bogotá sino en diferentes ciudades como Roma, Barcelona o Marrakech según lo plantea Manuel Bailo en su tesis doctoral *"Contra la indiferència: Catalitzadors de la Urbanitat"* (Bailo, 2012). En todas estas ciudades existen una serie de elementos que califican y transforman el espacio y el entorno donde se han situado, muchos de los cuales, a pesar de su fragilidad o su poca escala —a pesar de ser transitorios o permanentes o de si son mínimos o secundarios— tienen una razón de ser dentro del espacio público y de ahí la necesidad de hacerlos visibles. Gran parte de los casos señalados por Bailo son espacios cotidianos en los que el interés está puesto no tanto en la arquitectura y la ciudad, como en los artefactos que se ubican y modifican lo público. Podemos decir que son ellos los que hacen que en la ciudad los proyectos formales e informales tengan un aspecto similar.

Estos elementos permiten realizar una radiografía de los espacios de uso y de la vida de las calles y en general de todo el barrio. Son interesantes puesto que, a pesar que no son genuinos de Patio Bonito y aparecen en otras partes de la ciudad, expresan lo interesante y variado de lo popular y la manera en cómo se han mezclado particularmente allí. Pero estos artefactos no son los únicos que generan identidad en el barrio, sino que son parte del catálogo de particularidades en el que también se incluye la decoración de las fachadas y los espacios interiores de las viviendas (podríamos decir por imitación), las alturas de las edificaciones o los elementos que forman una peculiar gramática arquitectónica. Estas acciones se complementan con el uso y la extensión de la planta baja de las viviendas sobre el espacio público y con la ubicación e incidencia de los vehículos de comercio y transporte que en ella aparecen.

Fachadas decoradas. ¡La fiesta del color!

El aspecto de las fachadas es una de las características que siempre llama la atención en un barrio popular (*Fig_4*). En el mundo ordenado y sistemático en el que se levantan de manera reglada la mayoría de las edificaciones actuales, encontrar escenarios donde lo individual prevalece y se demuestra en el plano vertical es bastante impactante. Más aún si se piensa, como lo han dicho Alberto Saldarriaga y Lorenzo Fonseca (Saldarriaga, 1984) que como cada fachada en un barrio popular es diferente de la anterior, la calle se convierte en la suma de fachadas desiguales. Esta suma contiene algunas fachadas que exhiben "a la vista" el ladrillo o el bloque de hormigón y muchas otras que se han revestido y pintado e incluso se han decorado con formas geométricas. Lo que es visible en todas ellas son los sucesivos voladizos sobre la calle que se generan al levantar una planta, al ganar una nueva "parcela al aire", tal y como lo plantea Hernando Carvajalino (2004:103). También son parte del paisaje los cables eléctricos que van de un poste a otro alimentando las luminarias del espacio público y van conectando a la red eléctrica cada una de las viviendas. Puesto que fachadas hay tantas como dueños de viviendas, cada una se viste de manera diferente. Hay fachadas desnudas que muestran el ladrillo y tienen las ventanas y rejas también sin pintar. Hay otras que están desnudas pero que cuentan con todo el color en las carpinterías. Hay fachadas pintadas de un solo color con carpinterías a juego o que están revestidas de alicatado cerámico. Fachadas pintadas de colores estridentes.

Muchas otras que tienen un color de base y otro color con el que resaltar los cantos de los forjados, enmarcar las ventanas o hacen visibles los pilares estructurales. Los motivos ornamentales suelen ser variados, pero en el caso de Patio Bonito, llama la atención que tantas viviendas se decoren con rombos y que sean tan diferentes entre sí. Unas veces están situados de manera horizontal y otras de forma vertical, como elementos aislados marcando el centro del plano de fachada de la planta primera, o en parejas o tríos debajo de las ventanas o en el plano de remate de la construcción. En general pueden verse figuras puntuales como rombos, tréboles, estrellas y círculos —o grecas ornamentales más propias de las puertas de madera de una alacena— que se reproducen a gran escala en el exterior. Sorprende un poco saber que los rombos no son un elemento ornamental propio de Patio Bonito, sino que es una figura geométrica recurrente en los barrios populares en Colombia y en otros países Latinoamericanos como lo ha recogido y fotografiado Carvajalino. Se pueden observar ventanas metálicas pintadas y sin pintar, ventanas de aluminio anodizado pero nunca ventanas de madera. Todas ellas se complementan con rejas metálicas que, además de servir como elemento de seguridad, terminan de completar la decoración

de las fachadas. Hay rejas de barrotes verticales, de barrotes horizontales, de mallas y formas geométricas. Hay otras que reproducen hojas, flores y otras formas naturales. Hay pocas viviendas que no tienen. La reja, como elemento de decoración se escoge en función del aspecto que se le quiera dar al conjunto, pero nunca se deja al azar. Esta advertencia al color en la arquitectura popular ha sido descrita por diferentes teóricos y artistas, como por ejemplo Robert Smithson (Smithson, 2011) al visitar el Hotel Palenque en México en 1969 o en las imágenes coleccionadas por Bernard Lassus (Lassus, 1977) de las viviendas del sur de Francia.

Las calles decoradas son el telón de fondo de la vida que transcurre sin parar. Un telón que se compone del perfil discontinuo de las alturas de las viviendas que crecen y decrecen y que se enmarcan en el color del cielo bogotano —unas veces azul, otras veces nublado—. Son las fachadas en buena medida una muestra de la personalidad de los habitantes o del dueño de la casa. Es también la manera más genuina de conocer el sistema constructivo o de entender las etapas de crecimiento de la vivienda. Cara y ojos del exterior colectivo en un continuo cambio. Es importante tener presente que la decoración nunca dependerá del tipo de calle en que se ubique la vivienda, siempre será más o menos decorada dependiendo de sus propietarios. Tiene más que ver con la intención que ponen los habitantes al engalanar la calle para una fiesta, que en cumplir con una norma. Podríamos decir que se decora la fachada de manera "barroca", saturada de elementos, en consonancia con el interior de las viviendas en las que los colores estridentes también forman parte del repertorio. Una plasticidad homogénea entre el interior y el exterior.

La extensión de la planta baja

El uso que damos a la planta baja y la incidencia de esta en el espacio público es, sin temor a equivocarnos, un tema pendiente de analizar en las escuelas de arquitectura y que tiene que ver fundamentalmente con la forma de observar la ciudad. La manera más usual de realizar dicho análisis concentra gran parte de los esfuerzos en revisar textos y archivos que registran la historia y las diferentes transformaciones de los lugares, en realizar fotografías y en hacer levantamientos de lo existente (alturas, elementos que lo conforman) pero pocas veces nos detenemos a observar el uso y la extensión de la planta baja. Una extensión que difiere según el tipo de calle (si es de prevalencia peatonal, de comercio de barrio o una arteria de conexión con el resto de la ciudad), y por las actividades que se desarrollan en el espacio productivo de la vivienda. Por este motivo podemos encontrar calles con edificios completamente comerciales, calles con actividad comercial y servicios para el barrio, y calles peatonales en donde algunas plantas bajas usan o ceden un espacio para desarrollar una actividad productiva.

Fig_4
Fachadas decoradas en Patio Bonito.
Fuente: Arboleda Kogson Juliana. Tesis doctoral, 2016

Las calles que desarrollan su actividad comercial pero que mantienen la residencia a partir de la planta primera, adquieren formas diferentes de atraer lo público hacia el interior. En ellas no hay una constante en la aproximación del peatón a los espacios interiores, sino que dependen del tipo de actividad para instaurar la forma de acceder y permanecer. Será diferente la manera y la cantidad de espacio disponible si entramos a una tienda de muebles o a una cafetería, en donde lo público invade hasta casi dos metros del interior, que cuando la actividad que se desarrolla en los "bajos" y se despliega en forma de tienda de ropa, de papelería o de farmacia, puesto que una parte del género está "a la vista" pero otra parte está detrás del mostrador o en una bodega. Sin embargo, todas ellas son diferentes a las tiendas de abastecimiento en donde el límite entre el interior y exterior está dado por una reja metálica que, a modo de protección, filtra lo que sucede e impide que los clientes tengan contacto con el producto que se vende. En este tipo de calles el dibujo más eficaz para entender la manera en cómo se diluye lo público en el interior de los edificios, es el realizado por Giambattista Nolli en Roma, en el que lo público tiñe los espacios privados cuando inunda la planta baja, llevándose a su paso espacios interiores, aceras, personas y coches (*Fig_5*). Un tipo de calle que se complementa y se termina de activar con la aparición de artefactos y objetos del comercio ambulante que se ubican sobre las aceras, modificando el uso tradicional de estas y estirando la actividad comercial en todo su recorrido. Todas estas acciones y modificaciones son posibles ya que la planta baja permanece abierta y prolonga constantemente el interior hacia el exterior, y viceversa.

En buena parte de las calles de Patio Bonito la actividad comercial inunda no sólo la planta baja de la vivienda, sino todos los espacios disponibles en su frente más inmediato. Es así como sobre la acera se ubican aparadores comerciales, sofás, colchones, comedores, camas, y otros objetos para amueblar la casa o para construirla. Es decir, se usa la calle como aparador. También puede suceder que, si los objetos a vender son pequeños, estos terminen colgados de las fachadas de las viviendas llegando incluso a ubicarse muy cerca de las ventanas de la planta primera, como si se tratase de las abejas en una colmena. Una idea que difiere con la imagen limpia del espacio público que se observa en otras zonas de la ciudad, donde lo comercial se reserva al interior de las edificaciones y donde sólo los carteles promocionales explican lo que hay en cada tienda.

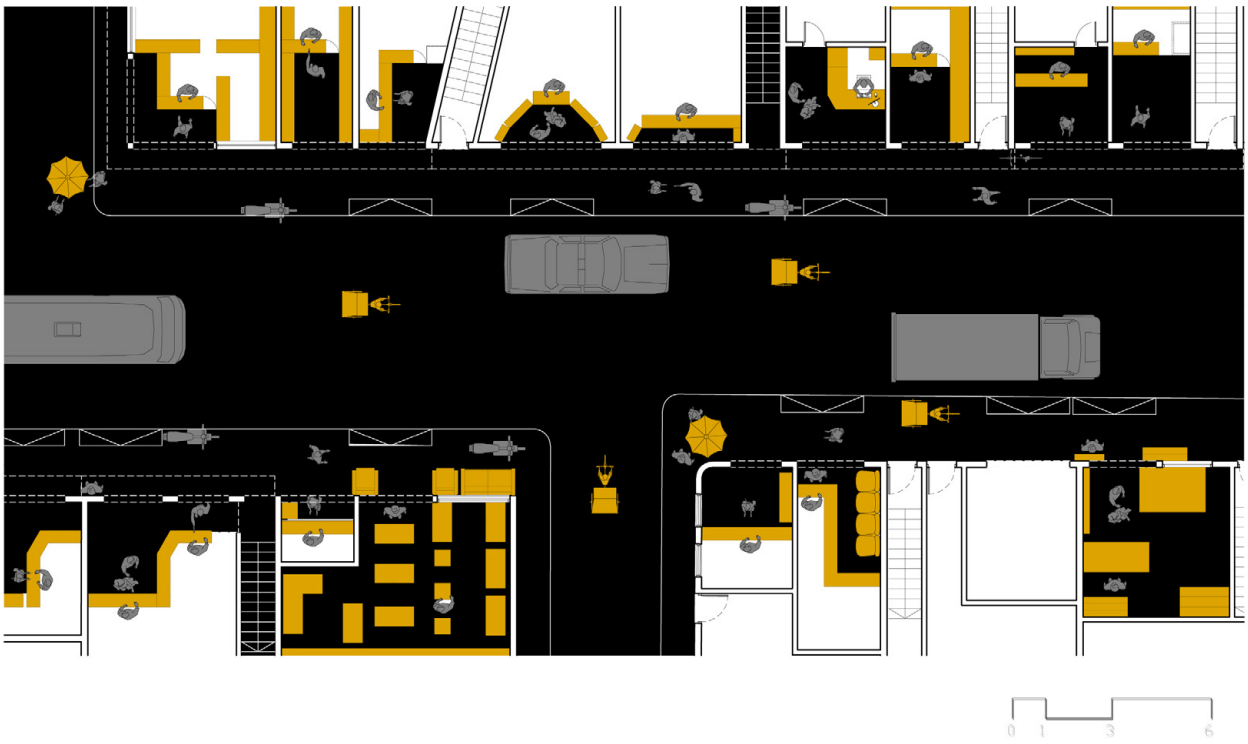


Fig_5
Extensión de la planta baja en la calle 38C sur de Patio Bonito.
Fuente: Arboleda Kogson Juliana. Tesis doctoral, 2016

Artefactos y espacio público

Una atención especial merece los artefactos comerciales que cumplen una función similar a los comercios de pequeñas dimensiones que tanto registraron e inventariaron los miembros del Atelier Bow-Wow (Imai, 2005) en Tokio, y que se instalan en el espacio público a modo de satélites contaminando tanto las aceras como las calzadas de la ciudad (*Fig_6*). Buena parte de ellos nacen de la mano de la economía sumergida, es decir, se ubican en la calle para generar ingresos, pero están fuera de los órdenes del trabajo y de la economía legal. A pesar de esta condición, suelen convivir en el espacio público con otros elementos propios del mobiliario urbano, de las actividades comerciales y del transporte normalizado y son un complemento al uso que la gente hace de lo público. Estos elementos se dividen entre aquellos que están en constante circulación y otros que se quedan fijos en un tramo determinado de la calle. Suelen ser construidos mayoritariamente por sus dueños, con materiales ligeros para el cuerpo y con sombrillas y toldos para protegerse del sol. Comparten como particularidad la posibilidad de moverse y ubicarse en diferentes tramos de la calle desdoblando constantemente los espacios de uso de las aceras, y encuentran sus principales diferencias en la manera como los transeúntes se aproximan a ellos. Podemos encontrar algunos artefactos en los que la gente se ubica a su alrededor, como es el caso de los de comercio ambulante o las carretas de madera que, al tener a la vista la mercancía sobre un cajón, posibilitan un uso concéntrico de la porción de espacio público donde se ubican. Otros, en cambio, como los coches con espacio de venta en la parte trasera y los carritos de dulces, sólo permiten un acercamiento de los transeúntes por una de sus caras ya que cuentan con una parte frontal y otra posterior. Todos ellos en Patio Bonito tienden a ubicarse sobre las calles comerciales como la calle 38 sur, la calle 39 sur, la Alameda o en la Av. Ciudad de Cali, pero ya que pueden ser desplazados tienen la posibilidad de escoger el lugar del barrio donde son más pertinentes o donde pueden generar nuevas relaciones. Es tan fácil como empujarlos.

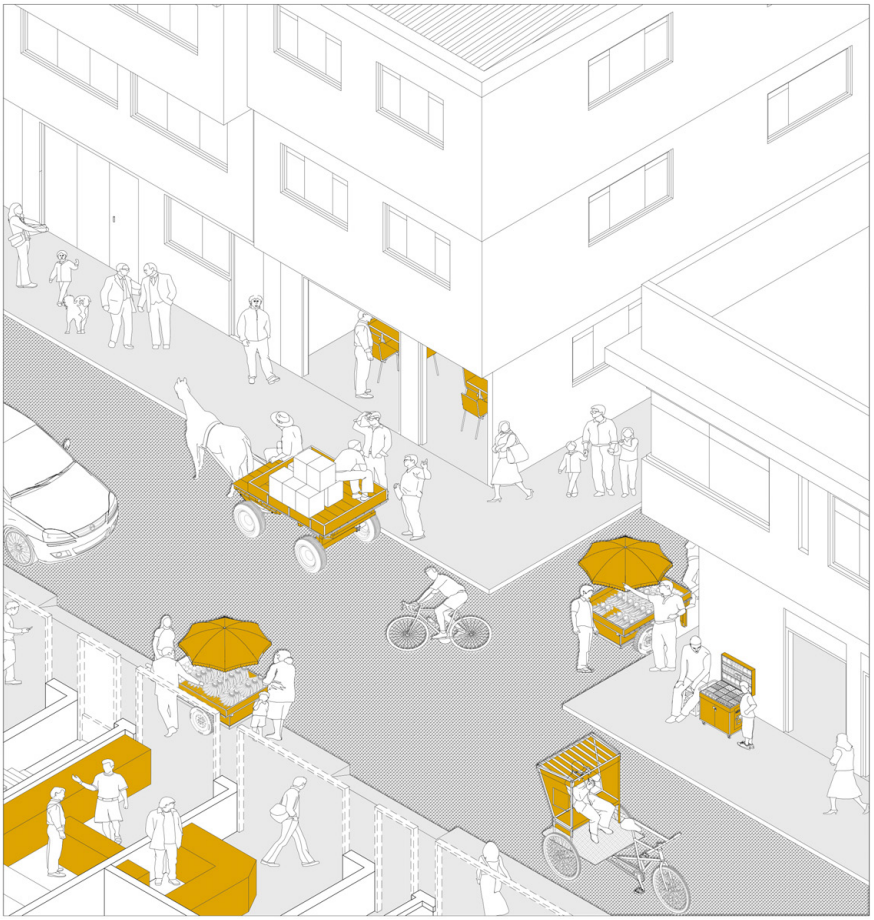


Fig_6
Vista axonométrica de la calle y sus artefactos en Patio Bonito.
Fuente: Arboleda Kogson Juliana. Tesis doctoral, 2016

Todos los artefactos que hemos mencionado se instalan a primera hora de la mañana sobre las calles y a última hora de la tarde se recogen. Algunos se llevan hasta las casas de los vendedores, pero muchos otros (de pequeñas dimensiones) se guardan en las plantas bajas de los locales próximos a su ubicación. Estas ocupaciones temporales aluden directamente al concepto de post-it city con el que Martí Peran y su equipo (Peran, 2008) definían hace un tiempo una serie de acciones que se realizan en el espacio público de carácter comercial, lúdico o sexual que apenas dejan rastro pues aparece y desaparece constantemente. En la presentación del libro que recoge esta investigación ya se advierte que:

> los fenómenos post-it city ponen de relieve la realidad del territorio urbano como el lugar donde, de forma legítima, se solapan distintos usos y situaciones, en oposición a las crecientes presiones para homogeneizar el espacio público. (…) Desde otra perspectiva, las actividades temporales que infectan el espacio público con numerosos artefactos paraarquitectónicos permiten que la reflexión sobre la experiencia urbana reduzca su atención hacia lo minúsculo, corrigiendo así la arrogancia de la arquitectura tradicional.

La incidencia de estos objetos en el espacio público, tal y como la plantea Peran, puede entenderse a partir de la obra del artista barcelonés Jordi Colomer (2005) quien en su proyecto "papamóvil" instala la maqueta del vehículo, en la calzada de un barrio en transformación en Barcelona esperando la respuesta de los peatones al verlo en la acera. Esta no es la primera vez que Colomer trabaja con maquetas de vehículos de transporte, pero si una de las que busca una relación directa entre el peatón y el objeto. Al instalar la maqueta en un espacio descontextualizado, fotografía la respuesta de quienes pasan por su lado. Algunos peatones caminan sin detenerse, otros se pasean intrigados a su alrededor y otros finalmente posan para la foto. Es una muestra de la alteración de lo público a partir de un elemento temporal concreto.

Todo lo anterior debería llevarnos pensar en la posibilidad de volver a instalar, de manera consciente, artefactos temporales que nos ayuden a configurar y alterar la calle. Decimos volver puesto que muchos de ellos han estado presentes históricamente en las ciudades, pero que con el paso del tiempo se ha desvirtuado su función perdiendo la capacidad de transformación cotidiana del espacio público. Los artefactos, aparte de tener una función concreta, permiten a los peatones ocupar la calle y posibilitar el encuentro, dejando de lado su función primaria de infraestructura de recorrido. Esta idea puede asociarse a lo que sucede en los mercados dinámicos de Taipéi o con los coches de venta en las calles y rutas comerciales del sur de Italia recogidos por Peran o con los carritos para la venta de comidas rápidas fotografiados y analizados por Peter Cook (Cook, 2016) para implementar su uso en los parques en Londres o con las icónicas cabinas telefónicas inglesas. Más aún en Barcelona, por ejemplo, dentro de los elementos tradicionales del mobiliario urbano se han ubicado churrerías, quioscos de revistas, y cubículos de venta de lotería, y vehículos temporales de transporte, como los bicitaxis antes mencionados en Patio Bonito, pero aquí con un carácter turístico, o los carritos para recoger chatarra. Todos estos elementos, propios de los barrios populares, forman parte en esta ciudad del espacio público reglado y consolidado conviviendo sin problemas con otros elementos tradicionales del mobiliario sin generar problemas y permitiendo construir un espacio público democrático que se modifique a diario. La gran diferencia de estos artefactos con los que se instalan en Patio Bonito es que, al tener una ubicación fija en la calle, impide el dinamismo y la pluralidad de acciones.

Antes de finalizar, podríamos traer nuevamente a escena algunas palabras del libro de Enrique Walker con las que hemos iniciado este texto *"para la arquitectura lo ordinario ha supuesto un instrumento para investigar fenómenos urbanos emergentes y, por extensión, construir una práctica de teoría de la arquitectura basada en aprender del paisaje existente."* Investigar, analizar y entender el paisaje cotidiano que se construye en la periferia de nuestras ciudades, en este caso en el suroccidente bogotano y concretamente Patio Bonito, es muestra de ello.

Bibliografia

AAVV (2011), *Diccionario general de la Lengua Española Vox*. Barcelona: Editorial Larousse.

ARBOLEDA KOGSON, Juliana (2016). *Patio Bonito. Un barrio sin proyecto*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña. Departamento de Proyectos Arquitectónicos.

BAILO ESTEVE, Manuel (2012). *Contra la indiferència: Catalitzadors de la Urbanitat*. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña. Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio.

BORTHAGARAY, Andrés (dir.), (2009). *¡Ganar la calle! Compartir sin dividir.* Buenos Aires: Ediciones Infinito.

CARVAJALINO, Hernando (2004). "Estética de lo popular: los engalles de la casa". Bogotá: Barrio Taller, Serie Ciudad y Hábitat #11.

COLOMER, Jordi. "Propotipos 2" (2004) y Papamovil (2005). http://www.jordicolomer.com (Consulta: 25/04/2017).

COOK, Peter (2016). "Motive 7. ¿Can learn from silliness?" *Architecture workbook: design through movie.* (187-209). Chichester, West Sussex: Wiley.

DE SOLÀ-MORALES, Manuel (1997). "Territoris sense model", *Papers. Regió metropolitana de Barcelona* núm. 26. Barcelona (pp. 21-27).

IMAI, K. (2005). *Pet architecture guide book*. Nakano: World Photo Press.

LASSUS, Bernard (1977). *Jardins imaginaires*. Paris: Les Presses de la Connaissance.

MALDONADO T., Juan Camilo (2014). "A Bogotá se le acaba el suelo", *El Espectador*. Bogotá: Periódico El Espectador, 16 agosto 2012.

Ministerio de Vivienda. República de Colombia (2013). *Cartilla: Macroproyecto Ciudad Verde.* Bogotá: Ministerio Vivienda.

MUÑOZ, Francesc (2012), "Els paisatges de la perifèria, avui: construint la mirada sobre la ciutat al segle XXI", *Franges. Els paisatges de la perifèria.* Olot: Observatori del Paisatge de Catalunya. (Plecs de Paisatge; Reflexions; 3). (pp. 84-116.

PERAN, Martí (2008) *Post-It City: Ciutats Ocasionals = Ciudades Ocasionales = Occasional Urbanities*. Barcelona: Diputació de Barcelona

SALDARRIAGA, Alberto y FONSECA, Lorenzo (1984). *Los colores de la calle*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

SANTAMARÍA, Camilo (2015) "La importancia del urbanismo en la vivienda de interés social". Ponencia. Bogotá: Sociedad Colombiana de Arquitectos, 19 agosto 2015.

SENNETT, Richard (2014) *L'espai public. Un sistema abierto, un proceso inacabado*. Barcelona: Arcadia Editorial.

SMITHSON, Roger (2011) *Hotel Palenque.* Ciudad de México: Alias.

WALKER, Enrique (2010), *Lo Ordinario*. Barcelona: Gustavo Gili.

Ergonomía urbana, sintaxis espacial y modelos alternos para desarrollos habitacionales. Caso de estudio Zona Metropolitana Zacatecas-Guadalupe

Guillermo Gerardo Dueñas González

Universidad Autónoma de Aguascalientes

ow3w.arquitectura@gmail.com

Oscar Luis Narváez Montoya

Universidad Autónoma de Aguascalientes

onarvaez@correo.uaa.mx

Introducción

Los centros históricos son quizás los lugares donde el espacio público sufre mayores transformaciones. Ante la necesidad de conservar el patrimonio edificado y mantener su vitalidad, se ha vuelto recurrente el querer restaurar, rehabilitar, revitalizar y reconstruir el espacio público, por lo que ha sido constantemente renovado, reciclado y sujeto a diversas prácticas público-privadas que intentan potencializar su aprovechamiento. Incluso en las zonas de transición entre el patrimonio histórico y la ciudad contemporánea, se ha vuelto común la repetición de patrones urbano-arquitectónicos que imitan la morfología, geometría y paisaje urbano y social de los centros históricos, entendiendo la existencia de una íntima relación entre diversas estructuras y procesos que interactúan simultáneamente, a través de una gran variedad de escalas del paisaje, que provocan que el comportamientos y experiencias de los seres humanos sean influenciadas por el espacio público.

Estas dinámicas complejas de interacciones entre las diferentes escalas del paisaje urbano y entre el paisaje social no han sido encontradas en el diseño urbano contemporáneo de las ciudades mexicanas. Particularmente en la Zona Metropolitana de Zacatecas-Guadalupe, fuera del centro histórico y de las zonas de transición, el diseño urbano contemporáneo omite esta complejidad, escala e interacción espacial de la actividad humana. A 30 metros de las zonas de gran vitalidad de los centros históricos; a la misma hora; la ciudad contemporánea no tiene el potencial de captar la actividad y vibrancia de la ciudad histórica, y por el contrario, omite sistemáticamente cualquier referencia o valor a la ciudad antigua. Incluso el espacio peatonal y su escala en el diseño urbano, se limitan al espacio residual al automóvil (*Fig_1*).

Escalas de actuación del urbanismo

El urbanismo es un conjunto de disciplinas que se encargan del estudio, comprensión, e intervención de los asentamientos humanos y se desempeñan en tres escalas:

Fig_1
La zona de transición de la ciudad de Zacatecas. A 30 metros de distancia y a la misma hora, la actividad humana es marcadamente menor hacia la ciudad contemporánea.
Fuente: Elaboración propia

- La Planeación urbana: es la que define el modelo de desarrollo de la ciudad. Es una calibración de múltiples factores que intervienen en la calidad de vida de la población y en la distribución de la actividad humana en el territorio.
- La Gestión urbana: define como se ejecuta lo planificado, y sus gestores son las administraciones federal, estatal y municipal.
- El Diseño urbano es el que se encarga de diseñar el espacio público y todos los elementos privados o públicos que lo configuran; desde la vivienda hasta el mobiliario urbano. Actúa entonces a una escala menor pero más íntima que la planeación y la gestión urbanas.

Se advierte que en lo general el marco normativo e institucional mexicano cuenta con mayor densidad instrumental en la escala federal y en el ambito de la planeación urbana, y por el contrario, a la escala del diseño urbano donde se define y configura el paisaje y el espacio público, esta escasamente regulada, sin garantizar un paisaje urbano y un espacio público vital, sostenible, sano y seguro a escala humana (*Fig_2*).

Según Jaime Correa (2013), la planificación urbana contemporánea ha sido presa de un "reduccionismo pseudocientífico" que se empeña en resolver los problemas urbanos a 10 mil metros de la superficie, con reglas prescritas, lineales, y deductivas. Por eso la "planificación urbana está casi muerta" (opus cit.). Dada la evidente complejidad de los procesos que interactúan en el entorno urbano, la predictibilidad de la ciudad no es posible. No se pueden proponer nuevos modelos de desarrollo y diseño urbanos ignorando la espontaneidad, la creatividad y la variabilidad inherente en los procesos de la creación del hábitat. Los planificadores están siendo sustituidos por grupos no expertos que toman el control de la ciudad, desde los desarrolladores inmobiliarios, hasta los líderes sociales que se apropian de predios vacíos formando asentamientos irregulares. La ciudad se crea de abajo hacia arriba al margen de la planificación, en algunos casos con resultados negativos, pero en ocasiones, con mayor comprensión de la comunidad en que se vive. Las intervenciones urbanas se suceden a diferentes escalas por los no urbanistas y los no planificadores. La amplia variedad de intervenciones informales va desde el flash-mobs, los

parklets, el urbanismo táctico[1], las intervenciones Pop Ups, los paseos ciclistas, el apropiamiento del asfalto para el peatón, la irrupción de los artistas más allá del muro, suscitando la reflexión, la convivencia, y provocando nuevas intrusiones en el espacio público. Correa reflexiona sobre que parámetros harán un renovado diseño urbano, una metodología inductiva que genere y regenere la ciudad de abajo hacia arriba, con escala humana.

Fig_2
Dos imágenes de la ciudad de Zacatecas a la misma escala de distancia, pero a diferente escala de diseño urbano. Se pueden apreciar las diferentes prioridades de uso de actividad humana o de actividad vehicular. Izquierda centro histórico y derecha zona conurbada.
Fuente: Google Earth, 2016

Teoría de la red urbana, imaginabilidad y conectividad transversal

Nikos Salingaros introduce el concepto de redes al análisis urbano. La teoría de la red urbana busca entender los fenómenos de interacción conectiva entre los lugares y las personas, así como prever dicha interacción para crear lugares exitosos. Según Salingaros (2004) la generación de la red urbana se realiza con base en tres principios fundamentales:

NODOS. Son los concentradores de la actividad humana. Hay diferentes tipos de nodos: habitacionales, de trabajo, de recreación, comerciales, iglesias, etc.

CONEXIONES. Constituyen las interconexiones entre los nodos y forman la red. La complejidad y pertinencia de las conexiones establecen el éxito o el fracaso de la red.

JERARQUÍA. La red urbana eventualmente se auto-organiza creando un orden jerárquico en las conexiones (opus cit.).

De ahí que es la actividad humana la que da importancia al nodo y el análisis de la forma debe de ser en ese sentido. La teoría de redes de Salingaros deriva de una serie de principios matemáticos que han sido observados en ambientes urbanos exitosos alrededor del mundo y por el contrario, no se han encontrado en lugares que no son amables para la actividad e interacción humanas. En estos últimos el principal elemento ausente es la complejidad conectiva, y es común la excesiva zonificación que intento negar la complejidad de la ciudad (ibíd.).

Aparentemente Salingaros reduce los elementos de la imagen de Kevin Lynch: sendas, bordes, barrios, nodos e hitos (Lynch, La Imagen de la Ciudad, 1960); pero su enfoque se hace más específico, y por lo tanto los resultados pueden ser más concretos. Los elementos físicos definen la estructura espacial, además de influir en el éxito de

1 En octubre de 2005, un grupo de ciudadanos, artistas y activistas de San Francisco llego temprano a una calle, pagó el parquímetro de un estacionamiento cercano a la banqueta; pero no estacionaron un carro. El grupo coloco una porción de pasto, un árbol en un cajón y una banca. A partir de entonces se generó un cambio de conciencia acerca de la apropiación y reavilitación del espacio público (Correa, 2013). El urbanismo táctico representa una intervención a pequeña escala y a nivel de calle en el espacio público, que se construye a través de pequeñas acciones ciudadanas de aprovechamiento y rescate de espacios subutilizados por los autos o semiprivatizados por el aparcamiento en la vía pública (LYDON, 2011).

la actividad humana. Lynch expone que "nada se experimenta en sí mismo sino siempre en relación con sus contornos, con las secuencias de acontecimientos que llevan a ello y con el recuerdo de experiencias anteriores". "Así establecemos vínculos con partes de la ciudad y su imagen está embebida de recuerdos y significados" (opus cit.).

Si bien Lynch trata la forma urbana como catalizador de las actividades humanas, la aproximación a la percepción de la buena forma urbana es conceptualizada a partir de la psicología Gestalt[2]. Uno de los principios fundamentales de la corriente Gestalt es la llamada "ley" de la Prägnanz (Pregnancia), basada en el concepto de que la percepción de las cosas se hace más fácil o cómoda si trata de cosas simples. El observador prefiere cosas terminadas y completas con "buena forma", que le indiquen una unidad en el conjunto. Esta ley sugiere que la buena forma permite organizar la complejidad del espacio concreto y por lo tanto es deseable en una organización espacial o volumétrica (Matlin & Foley, 1996). Lo mismo aplica al espacio público dado que el observador del fenómeno urbano se forma una percepción del entorno y su lectura organizada le permite interactuar con mayor éxito. Por el contrario, una percepción del espacio público con obstáculos o ausencias destruye la buena forma y confunde la percepción del observador y por lo tanto deterioran la imaginabilidad urbana. De ahí que se ha aceptado como una lectura coherente el lenguaje de los patrones[3] urbano-arquitectónicos, como sucede en los centros históricos o en aquellos lugares donde el patrón de diseño urbano o de su arquitectura, es armónico. Del patrón de forma, surgen elementos que aportan unidad al conjunto, que siendo semejantes estimulan la variedad controlada, de tal manera que se incita la variedad y se controla la visión del conjunto. Entonces el uso de patrones expresa "una visión del mundo que nos dice que cuando construimos una cosa no podemos limitarnos a construirla aisladamente, sino que también hemos de intervenir en el mundo que la rodea" (Alexander, 1977).

El impacto del diseño urbano y del espacio público en el paisaje social y el usuario

Según el Dr. Joan Clos[4] el espacio público ha sido "Tradicionalmente desdeñado y menospreciado por las autoridades de los países emergentes, …de a poco es reconocido como un prerrequisito para la vida sustentable" (Gehl, 2014). Jane Jacobs introdujo el tema del usuario en el espacio público, de sus sensaciones, de sus miedos, y de cómo los fenómenos del diseño de la calle impactan la sensación de seguridad de las personas, la convivencia en la vitalidad de la vida pública, la manera en que los niños y las personas se apropian de la calle, de los parques y del vecindario. Jacos se plantea que el espacio y su diseño influyen en patrones de uso, que permiten que la calle sea más que una transición, un lugar de encuentro, de convivencia, de permanencia y goce de la experiencia pública. La ciudad diversa y la necesidad humana de vecindarios con usos mixtos, cuadras pequeñas, edificios antiguos, concentraciones de gente. El problema de los vacíos urbanos, el desgaste de la ciudad y su erosión por la vía del diseño para el automóvil (Jacobs, 1961). Jane Jacobs según Jan Gehl, es la iniciadora del movimiento de las ciudades para la gente, que expone la influencia de las estructuras físicas del espacio público en el comportamiento humano. Gehl presenta la dimensión humana como eje de la planificación y del diseño urbano (The Human Scale, 2012). Según Gehl, los planificadores urbanos y los ingenieros de transito buscaron por muchos años las mejores condiciones urbanas posibles para los automóviles, sin asignarle prioridad al espacio público ni a la vida urbana. Gehl analiza cómo se afecta esa escala humana en la ciudad contemporánea y como esa medida del usuario podría llevarnos hacia la ciudad vital, segura, sana y sostenible, por lo que promueve principios e indicadores de planeación urbana, de transporte, criterios de calidad, de diseño en escala humana.

La ciudad no se puede definir entonces como edificaciones, calles y el espacio residual entre estas. Es precisamente en ese espacio que es público donde son posibles las manifestaciones de lo humano urbano. "Las relaciones entre los habitantes y entre el poder y la ciudadanía se materializan, se expresan en la conformación de las calles, las plazas, los parques, los lugares de encuentro ciudadano, en los monumentos" (Borja & Muxí, 2000).

---

2 El movimiento Gestalt, surgió en Alemania con Wertheimer, Koffka y Köhler, durante las primeras décadas del siglo XX. La teoría Gestalt (teoría de la forma), establece que la percepción de la realidad no está sometida a la información proveniente de los órganos sensoriales, sino que es la encargada de regular y modular la sensorialidad. La percepción no necesariamente refleja la realidad, sino que la interpreta en la búsqueda una representación mental más coherente. (Oviedo, 2004)

3 Se entiende por patrón al modelo base recurrente, repetitivo, que forma una pauta en el desarrollo de una composición espacial.

4 Subsecretario General y Director Ejecutivo General de las Naciones Unidas

Jordi Borja insiste en que el espacio público es el espacio principal del urbanismo, se vuelve una preocupación actual, ya que se ha priorizado construir edificios y vialidades. Existe una reacción socio-cultural a la segregación social, a la zonificación funcional rigurosa, a la dispersión, al desapego a las capacidades del ser humano. La intención es recuperar el espacio público, hacer conexiones nodales con sentido de encuentro, de expresión, de referencias espacio-culturales. Mantener la vivienda y promover la inserción de esta en áreas de vocación terciaria, en zonas históricas. Promover la diversidad, la mezcla de usos aun industriales, dotar a las nuevas centralidades de características de lugar central, monumentalidad, imagen urbana, multifuncionalidad. Prohibir y penalizar la zonificación, la privatización, la desconexión de las redes, y los guetos (opus cit.).

La dispersión y segregación generalizada de los desarrollos habitacionales de la ciudad contemporánea, son las principales fuentes de emisión de gases con efecto invernadero, de la destrucción del tejido social, de la dependencia del automóvil, de la segregación económica y de clase, de efectos negativos en la salud, de pérdida de tiempo, de recursos, y del cambio climático, impactando fuertemente en el paisaje urbano y social.

En Norteamérica surgió en los años 70's un movimiento conocido como New Traditional y rebautizado en los 1993 como Nuevo Urbanismo (NU), se conforma un movimiento multidisciplinario que reúne a un gran número de profesionales del diseño urbano, el desarrollo inmobiliario, la planificación, y de la ingeniería inconformes con el desarrollo de las ciudades. La coalición propone una visión holística del medio urbano que intentan devolverle al habitante de las ciudades su papel protagonista en oposición a la idea del hombre dependiente de la máquina. Constituido como un derecho humano catalizador de los derechos humanos fundamentales, el derecho a la ciudad y a su disfrute, democrático, integrador, equitativo, participativo, libre e incluyente, parecen ser cristalizados en el Nuevo Urbanismo, un movimiento para la reinversión en el diseño, la comunidad, y el lugar. Entre otros principios integra pensamientos como la densificación controlada, los usos mixtos, el crecimiento inteligente, las redes urbanas, la participación ciudadana en los procesos de diseño y la búsqueda de la calidad de vida sostenible. Los precursores de este movimiento son Andrés Duany y Elizabet Plater-Zyberk en Florida, Peter Calthorpe en California, Peter Katz en San Francisco, Ray Gindroz en Pittsburgh. En México están Ramón Abonce, Ernesto Philibert y Stefanía Biondi.

La ergonomía urbana

La ergonomía urbana es una preocupación por lo menos desde los años 60's cuando Jane Jacobs y William H. Whyte hablaron sobre priorizar las ciudades para la gente por medio de la seguridad potencial que ofrecen más ojos sobre la calle y por medio de los elementos clave para la vitalidad y vibrancia del espacio público.

Los términos antropometría y ergonomía en ocasiones han sido usados indistintamente para referirse a la relación de los objetos con las medidas y las capacidades del ser humano, pero en realidad tiene significados con diferencias importantes. Según Chamorro (2011) la "Antropometría es el campo de las ciencias humanas al que le concierne las medidas humanas en cuanto a dimensiones del cuerpo" en relación con la forma de los objetos, el ambiente y la capacidad humana. La antropometría se ha utilizado para medir a los atletas y hacer estudios sobre sus capacidades, relacionar objetos con la proporción humana como las columnas y templos griegos, o establecer las dimensiones mínimas para las alturas de los pasamanos, de las chapas, de las mesas, etc. La antropometría es un componente complementario a la ergonomía. Según el Programa de Salud y Seguridad Ocupacional para el Trabajo de la UCLA (LOSH UCLA, 2004) "La ergonomía es el proceso de adaptar el trabajo al trabajador". Es la manera en que los objetos y los ambientes se adaptan para interactuar saludablemente con el ser humano. La ergonomía utiliza no solo las medidas antropométricas, sino que se ocupa de analizar la manera en que estas medidas no ponen en riesgo la salud física o mental del ser humano. A partir de entender que la ergonomía puede aplicarse a otros medios además del laboral, es que se ha vuelto importante su utilización en el diseño de una gran variedad de objetos y espacios que conforman la interacción diaria de las personas, una interface humana. Según la Asociación Española de Ergonomía (2010) "ergonomía es el estudio de datos biológicos y tecnológicos aplicados a problemas de mutua adaptación entre la persona y la máquina", por ello encontramos que quizás es el concepto más adecuado para definir la interacción saludable del ser humano con los productos urbanos del maquinismo. Ernesto Philibert (2006) señala que la "Ergonomía urbana…(es)…la aplicación de información científica del ser humano en relación al diseño de objetos, sistemas y el ambiente para uso humano. De este modo, la ergonomía tiene que ver con casi todo lo físico que tiene una relación funcional con la gente" (opus cit.).

> […] la ergonomía urbana significa […] las posibilidades y condiciones que cada individuo o grupo social tienen de participar en las actividades necesarias y deseadas en […] zonas urbanas, […] la infraestructura (de los) espacios públicos con el fin de satisfacer las demandas y el movimiento eficiente de los peatones en la ciudad, con el tratamiento de superficies, la disponibilidad de uso de mobiliario urbano y el acceso a los sistemas información y señalización (Dos Santos, 2011: 63).
>
> […] deben permitir el uso cualificado de los espacios públicos que consoliden el peatón como al principal protagonista de la vida urbana, cubriéndolo con el tamaño adecuado, la escala y la proporción de los espacios, el tratamiento y acabado superficies, elementos de mobiliario urbano para la efectiva servicios individuales y colectivos, identificados con el lugar. (Se) deben establecer condiciones de pleno uso del territorio, para regresar los espacios públicos a su verdadero e histórico propietario: el peatón (Ibíd.).

Por lo anterior, el concepto de Ergonomía Urbana se entiende aquí, como un conjunto de conocimientos de carácter multidisciplinar para que los sistemas, entornos artificiales y ambientes urbano-arquitectónicos, se adecuen a las necesidades, capacidades, limitaciones y características físicas y mentales del ser humano, optimizando la eficacia, la seguridad, el confort, la habitabilidad, el disfrute y la apropiación del espacio público. Podemos decir que el diseño urbano ergonómico es el que se encarga de adecuar al espacio público y a los elementos que lo configuran, para la interacción saludable del peatón como unidad básica de medida del entorno urbano.

Teoría de Grafos y Sintaxis espacial

Partiendo de la relación entre la configuración del espacio público que se forma y se transforma bajo la influencia de la actividad humana, se plantea que las diferentes actividades exigen diversidad viaria, y la escases de conexiones físicas segrega a las personas, limitando el potencial de interacción. A finales de la década de 1970 la sintaxis espacial fue concebida por Bill Hillier, Julienne Hanson y sus colegas de la University College de Londres como una herramienta que intenta predecir, cuantificar y describir el potencial de desplazamiento, comportamiento e interacción social en una red urbana de espacios públicos. Es un enfoque geográfico que utiliza un conjunto de teorías y técnicas para el análisis de configuraciones espaciales. Se basa en el hecho de que en la ciudad todos los espacios están interconectados y donde todas las partes están unidas a las demás. En 1736 Leonhard Euler público un artículo donde realizó un modelo gráfico en el que estudió y resolvió un problema conocido como "los puentes de Königsberg".

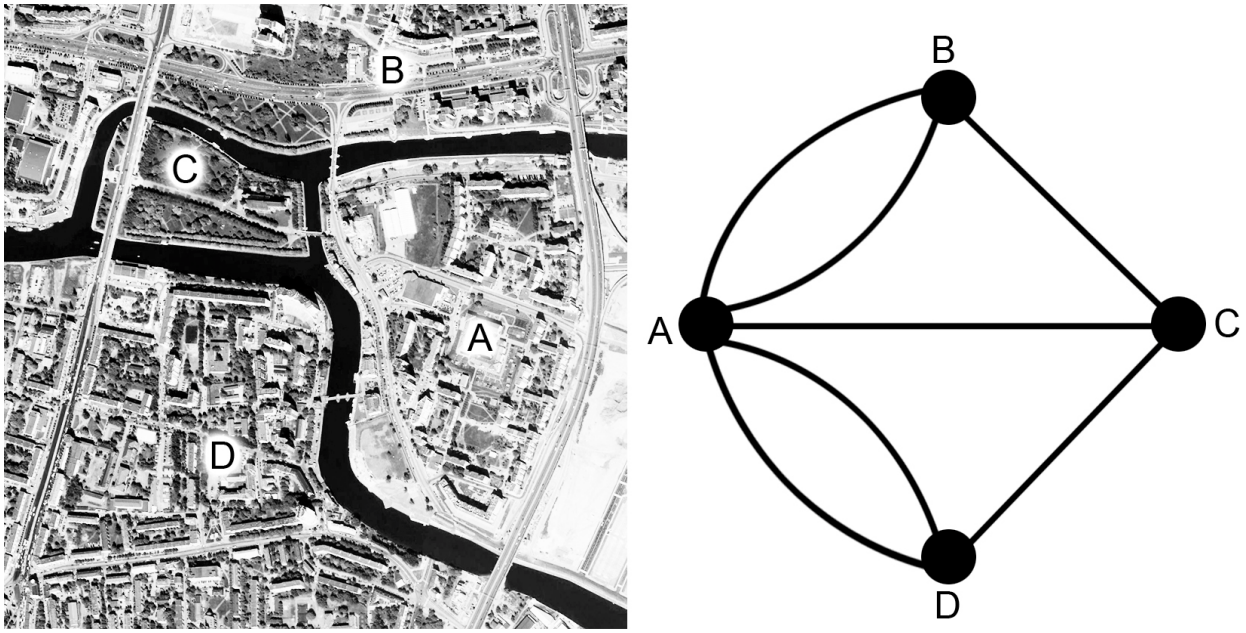


Fig_3
Izquierda imagen de Königsberg y sus siete puentes. Derecha grafo de Euler para los siete puentes (líneas o aristas), y los 4 territorios (nodos o vértices A,B,C, y D).
Fuente: Elaboración propia a partir de una imagen de Google Earth y datos de Combariza,2003

En Königsberg el rio Pregel dividía la ciudad en cuatro áreas de tierra separadas, y contaba con siete puentes que permitían a la población cruzar el rio para conectar las cuatro áreas de tierra. Los habitantes se preguntaban si "¿Sería posible caminar por toda la ciudad cruzando cada uno de los siete puentes exactamente una vez?" (Combariza, 2003). Euler se propuso abstraer el mapa en un grafo matemático que resume las relaciones topológicas de la red de los siete puentes. Un grafo es un conjunto de puntos, nodos o vértices que se forman con la intersección de líneas, aristas o relaciones. Un grafo modela una relación topológica entre nodos. No depende de ninguna medida sino de la geometría de la red. El trabajo de Leonhard Euler es considerado el primer resultado de la teoría de grafos y uno de los primeros resultados de topológicas en geometría (*Fig_3*).

En Sintaxis Espacial la ciudad se modela usando un grafo espacial donde las "calles" son los nodos y las intersecciones las aristas del mismo. El objetivo de la de sintaxis espacial es buscar la estructura espacial interna de un sistema, ya sea arquitectónico o urbano. La sintaxis espacial intenta predecir el potencial comportamiento humano de una red de sendas. La utilización en variadas investigaciones del enfoque de la sintaxis espacial, ha demostrado cómo los patrones de movimiento son influenciados fuertemente por la disposición espacial, los patrones de seguridad e inseguridad se ven afectados por el diseño espacial. La evolución de los centros y sub-centros urbanos que hace que las ciudades se perciban habitables, integradas o segregadas y que promuevan o no la segregación espacial y la desigualdad social, se puede modelar analizando como están relacionadas las conexiones en las ciudades. Los edificios pueden tener distribuciones que potencialicen la interactividad de las personas (Hillier & Vaughan, 2007). La estructura espacial promueve funciones determinadas (*Fig_4*).

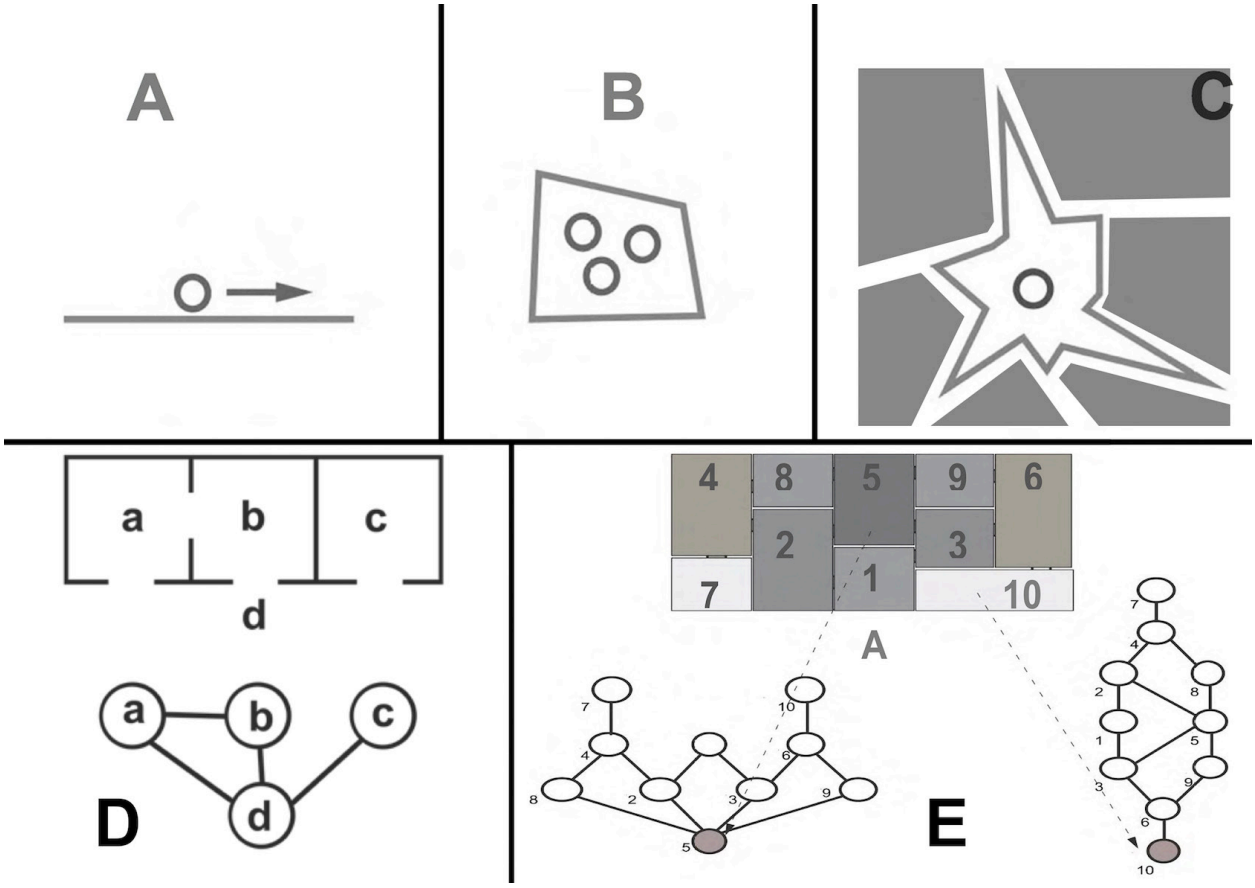


Fig_4

Las personas usan el espacio de diferentes maneras para diferentes tipos de actividad (A, B y C). Dos grafos a partir de plantas y sus relaciones (D). Profundidad, segregación e integración en arquitectura. En la planta (E) se hacen visibles los valores con tonalidad más obscura para lo más integrado y lo más claro para lo más segregado a partir del origen A. En el caso de los grafos inferiores, se señala a partir de un nodo origen 5 y 10 respectivamnete, la relación entre nodos y la profundidad cada red.. Elaboración propia Elaboración propia.

Fuente: Hillier & Vaughan, 2007

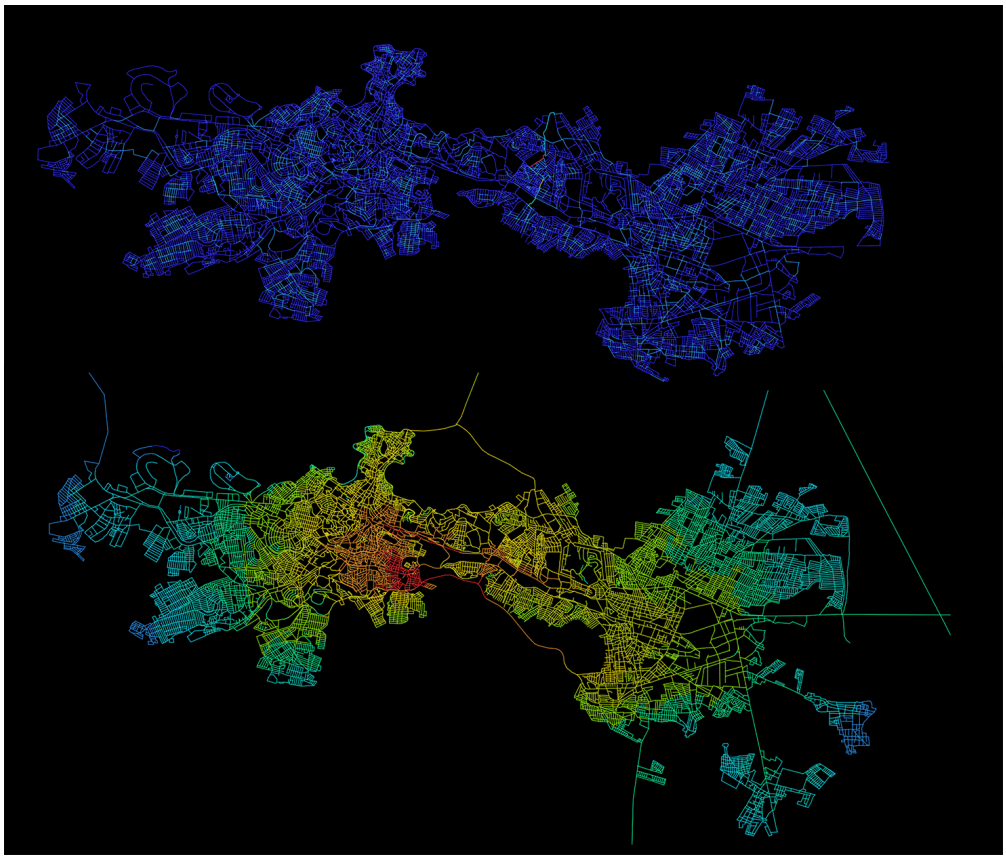


Fig_5
Arriba mapa de conectividad Ggobal. Abajo mapa de integración global vehicular.
Fuente: Elaboración propia en Mindwalk 2.0.

En las sendas el movimiento de las personas es generalmente lineal (A), pero al llegar a una plaza o un espacio convexo las personas interactúan (B). Las personas experimentan el espacio libre entre los bloques que lo contienen (C), como "isovists"[5] con un núcleo convexo y fugas visuales hasta donde alcanza su visión.

Si se considera que un nodo inicial tiene el potencial de conectarse con otros nodos, el número de nodos (radio) que se tienen que atravesar para conectar con otros, incrementa la profundidad del recorrido potencial. Mediante la suma del radio de la profundidad en que se puede conectar cada espacio en un orden continuo, desde lo que menos profundidad tiene, y por lo tanto, está más "integrado", hasta lo que mayor profundidad tiene en relación al origen y por lo tanto estará más "segregado" (D y E) (opus cit.).

1. Accesibilidad y Sintaxis espacial en la Zona Metropolitana de Zacatecas Guadalupe (ZMZG)

La configuración del espacio promueve áreas más accesibles donde se potencializa el movimiento de las personas. En una red urbana las axiales de las calles pueden tomarse para realizar un grafo que permita calcular la integración a diferentes escalas, variando el radio de profundidad con el que se calcula. En Sintaxis Espacial la ciudad se modela usando un grafo espacial donde las "calles" (o mejor dicho las líneas axiales que representan la línea de visión convertidas en segmentos) son los nodos y las intersecciones las aristas del mismo.

Para hacer el análisis de Sintaxis espacial, de la red urbana se dibujan las axiales de cada calle y se realiza el grafo justificado. Se calculan las variables que nos interesen y como resultado cada nodo tendrá un valor representado, en este caso, por colores. El rojo indica que los nodos (o "calles", o axiales) están mejor integrados que el resto. Primero se muestra el grado de integración global con vías vehiculares y abajo las vías peatonales.

5 El volumen de espacio visible desde un punto de ubicación determinado.

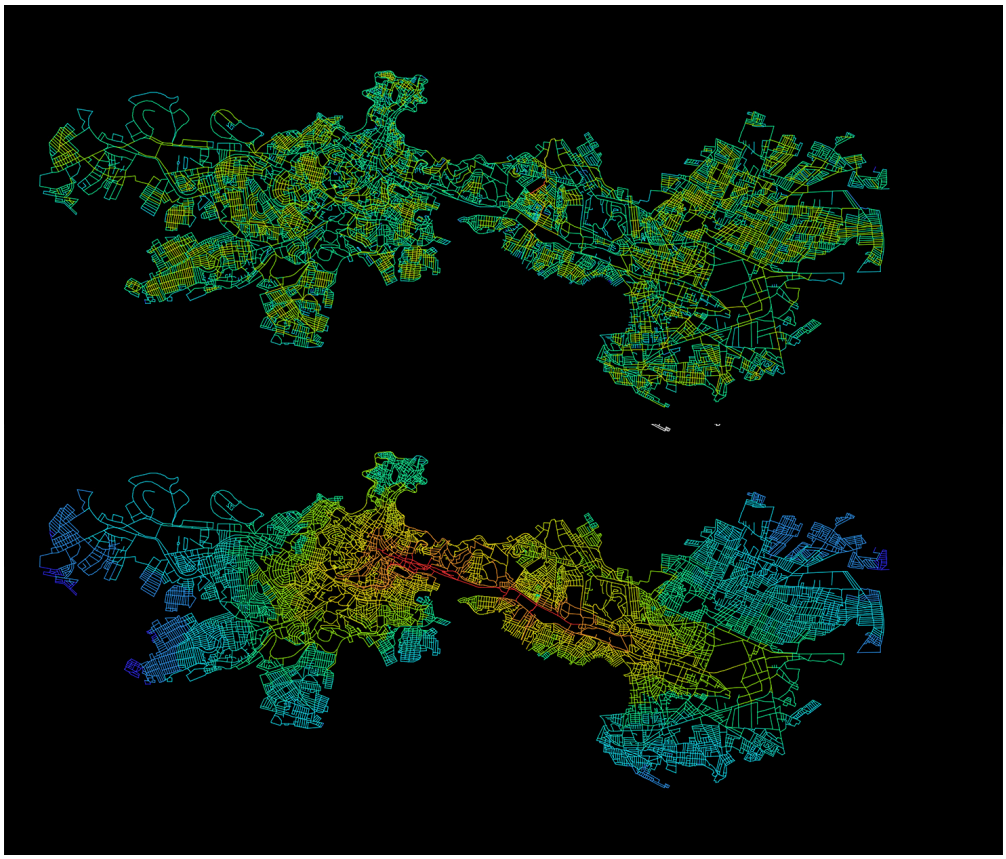


Fig_6
Arriba mapa de Integración local peatonal con radio de 3. Abajo mapa de integración global peatonal. Fuente: Elaboración propia en Mindwalk 2.0.

2. Métodos, materiales y equipo

Para el análisis de la estructura vial de la ZMZG se realizó un mapa axial en formato dxf con el menor número de líneas rectas que cubrieran toda el área de estudio, creando una red donde son las líneas los elementos analizados y las intersecciones los elementos de conexión (Dueñas_5)). El mapa se realizó partiendo de la cartografía geo-estadística urbana para Zacatecas del DENUE[6], trabajándose en sistemas de información geográfica, diseño asistido por computadora, y herramientas de sintaxis espacial. El Software utilizado bajo la plataforma Mac OS High Sierra 10.12.4 fue: QGIS 2.18 para manejar y convertir el archivo "shape" del DENUE, AutoCAD 2016 para el mapa axial y sus correcciones; y Mindwalk 2.0, para el análisis de integración. El equipo utilizado fue: MacBook Pro (15 pulgadas, 2016), 2.6 GHz Intel Core i7, 16 GB 2133 MHz, LPDDR3.

Utilizando un archivo 32E.shx obtenido en el DENUE en el que se muestran los ejes de las vialidades y las manzanas, se eliminaron los municipios y los datos que geográficamente no están ligados a la mancha urbana de la ZMZG. Posteriormente se exporto en formato dxf para abrirse en AutoCAD y realizar ajustes a las vialidades. Ahí se conectaron las líneas que estaban desconectadas y se añadieron las faltantes.

---

6 Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas – INEGI, Sitio de descargas: http://www.beta.inegi.org.mx/app/descarga/

11 *QGIS es un Sistema de Información Geográfica (SIG) de Código Abierto licenciado bajo GNU - General Public License.
** Mindwalk 2.0, desarrollada por Lucas Figuereido en 2007, es una herramienta de análisis espacial con base en redes que utiliza Java31 como motor de procesamiento. Es un software stand-alone, o de plataforma independiente.
***AutoCAD AutoCAD es un software de diseño asistido por computadora desarrollado y comercializado por la empresa Autodesk. Utilizado bajo licencia de estudiante.

Una vez construido el mapa axial, se decidió hacer un proceso de agregación para representar la mayor extensión posible de un camino al que se le denomina mapa de líneas continuas. Enseguida en Mindwalk 2.0 se procedió a realizar un mapa de conectividad, donde se exhiben las líneas con mayor longitud y mayores conexiones, luego se corrió en el software la integración global de las líneas ((*Fig_5 y Fig_6*) y posteriormente su integración local (*Fig_6*).

3. Resultados

En el mapa de Integración global se expone mediante una gráfica frío-calor, de qué manera se encuentran integradas las vialidades en referencia al total de la mancha urbana (Dueñas_5). Esto se puede leer de diferentes maneras. Por ejemplo, si se tratara de ubicar cual es el lugar más adecuado donde podría colocarse una estación de distribución de bienes o servicios que tendrían que repartirse en la totalidad de la red, de manera que se reduzcan en lo posible los desplazamientos para garantizar la pronta y rápida cobertura de toda la mancha urbana, la posición más favorable seria donde los tonos del mapa son cálidos. Ahí es donde el promedio de desplazamientos sería el óptimo para servir a toda la mancha urbana. Por el contrario, donde los tonos son fríos serían los lugares que están más segregados de la red global, y por lo tanto los desplazamientos serían mayores hacia el resto de la red.

En otra lectura el potencial de interacción de las personas en la red global, está limitado por la integración global. Los tonos fríos del mapa denotarán zonas de segregación que tendrán consecuencias económicas en los habitantes del lugar.

La misma lectura podría hacerse a nivel local, considerando un radio de 3 niveles en la profundidad de la red, las conexiones influyen más en el ámbito barrial y su influencia es mayor a escala peatonal (*Fig_5* y *Fig_6*).

Conclusiones

El análisis de las redes abre múltiples oportunidades de investigación al analizar la correlación entre las propiedades estructurales de la red urbana y, por ejemplo, las dinámicas de flujo de peatones y vehículos, la vitalidad de los comercios, el uso del suelo o la seguridad urbana.

La centralidad mediante las relaciones topológicas en el entorno de la configuración urbana, representa un camino hacia el estudio de la importancia de las motivaciones psicológicas de las personas al desplazarse por la ciudad. Más que la distancia, lo que nos mueve es la distancia relativa.

La investigación utilizando el enfoque de la sintaxis espacial ha demostrado cómo los patrones de movimiento son poderosamente moldeados por la disposición espacial, los patrones de seguridad e inseguridad se ven afectados por el diseño espacial, esta relación modela la evolución de las ciudades, lo que las hace habitables.

La segregación espacial y la desigualdad social están relacionadas.

Se puede promover mayor interacción o vitalidad analizando la sintaxis del espacio.

Bibliografía

ALEXANDER, C. E. A., (1977). *A pattern language: towns, buildings, construction*. New York: Oxford university press.

BORJA, J. & MUXÍ, Z., (2000). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

COMBARIZA, G., (2003). "Una introducción a la teoría de grafos". *Memorias XIV - Encuentro de Geometría y II de Aritmetica*. https://core.ac.uk/reader/33252609

CORREA, J., (2013). "LA CIUDAD NO ES UN RELOJ: Consideraciones sobre la muerte de la planificación y el propósito de lo 99% invisible" *Módulo Arquitectura CUC*, 12 (1) 45-60.

HILLIER, B., (1999). "Centrality as a process, accounting for attraction inequalities in deformed grids". s.l., s.n., *Urban Design International*, 4, pp. 601-620.

__(2001). "A theory of the city as object. Or, how spatial laws mediate the social construction of urban space". s.l., s.n., pp. 2-28.

HILLIER, B. y VAUGHAN, L., (2007) The City as One Thing. s.l., s.n.

JACOBS, J., (1961). *The death and life of great american cities: The Kind of problem a city is*. New York: Vintage Books.

LYDON, M. y GARCIA Anthony. (2015). *Tactical Urbanism: Short-term Action for Long-term Change*. Washington:Street Plans Collaborative & NEXTGEN.

LYNCH, K., (1960). *La Imagen de la Ciudad* (4a ed.). Massachusetts: Gustavo Gili.

MATLIN, M. & FOLEY, H., (1996). *Sensación y percepción* (tercera ed.). México: Prentice Hall Hispanoamericana.

OVIEDO, G. L., (2004). "La definición del concepto de percepción en psicología con base en la teoría Gestalt". *Revista de Estudios Sociales*, 18, pp. 89-96.

PHILIBERT, E., (2006). *Connectivity-Oriented Urban Projects*. Delft: TU Delft.

__(2007). "Las redes como aproximación al fenómeno urbano. El cambio de la red desconectada por la zona periférica". *Cuadernos de Arquitectura y Nuevo Urbanismo*, 3, pp. 19-31.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, (2016). *Diccionario de la Lengua Española*. [En línea] Available at: http://dle.rae.es [Último acceso: 2016 Octubre 2016].

SALINGAROS, N., (2004). *Principles of urban structure*. Amsterdam: Techne Press.

La ciudad extrema: la transformación del espacio urbano desde los objetos de Haus Rucker Co. y la ideología de Superstudio

Fernando Moral-Andrés
Universidad de Nebrija
fmoral@nebrija.es

Elena Merino Gómez
Universidad de Nebrija
emerino@nebrija.es

Introducción

Durante los años 60 y 70 del siglo pasado, Occidente se encontraba en plena efervescencia sociopolítica con París como escenario icónico, aunque no único. Refrendado por lugares tan distantes como Ciudad de México. En un plano arquitectónico también podemos localizar trabajos derivados de esta realidad convulsa y marcadamente urbana.

En ese lapso temporal surgen una serie de artistas y arquitectos europeos, principalmente, cuyos trabajos son difundidos por diferentes medios impresos de carácter especializado en el mundo del arte, la arquitectura y el diseño. Estos personajes plantean proyectos profundamente diferenciados de los construidos o propuestos a la sociedad en años inmediatamente anteriores, tanto en los conceptos que los sustentaban como en su materialización. Individualmente, o agrupados bajo diferentes colectividades, propusieron nuevas realidades que, en su gran mayoría, nunca llegaron a realizarse: Constant, Yona Friedmann, Ant Farm, Archigram, Hans Hollein, Haus Rucker Co., Superstudio, Archizoom son algunos de esos nombres aparecidos en publicaciones como Bau, revista de arquitectura y urbanismo de la Asociación de Arquitectos Austriacos, Casabella y Domus, revista de arquitectura y diseño; estas últimas localizadas en Milán y que también hicieron posible la construcción de lazos entre los diferentes protagonistas (Pedrabissi, 2013: 2181).

Estos trabajos pretendían materializar las apiraciones y valores genuinos que creían localizar en la sociedad de su tiempo. Hans Hollein apuntaba esta situación en el texto "Todo es arquitectura" publicado en el año 1968 por la revista BAU (VV.AA., 2006: 200). Gran parte de la febril producción de aquellos años ha quedado reflejada en sugerentes documentos gráficos y audiovisuales que también han llegado a velar algunos de los conceptos y aspectos intelectuales determinantes para comprender de forma plena el alcance de la labor desarrollada por aquellos jóvenes.

Dentro de los marcos del "fenómeno austriaco" (VV.AA., 2009: 6), denominado así por Peter Cook (VV.AA., 2009: 6) y de las "arquitecturas radicales" italianas, según marca de Germano Celant (Pierpaoli, 2017: 34), Haus Rucker Co. y Superstudio, definieron algunas obras paradigmáticas que pudieron construir un nuevo paisaje urbano

(Maderuelo, 2010: 575), destinado a transformar las relaciones individuales y comunitarias. Se estudiarán en este trabajo algunas de sus propuestas, desde las que se pretendió definir una nueva ciudad pública partiendo de posicionamientos extremos: proyectos centrados en escalas objetuales, los elaborados por Haus Rucker Co. y otros de dimensión territorial, generados por Superstudio. En los primeros, la focalización en torno al individuo y su necesaria participación en la activación plena del dispositivo arquitectónico será clave la construcción de un nuevo espacio del común parasitando la ciudad existende desde un enfoque privado. En los segundos, la investigación en busca de los fundamentos ideológicos de la arquitectura y sociedad contemporánea deriva en propuestas de gran escala destinadas a superar cualquier acotación urbana.

Un tiempo de cambios

Haus Rucker Co. y Superstudio surgen casi de forma simultánea, entre 1966 y 1967, en Viena y Florencia. Los italianos deben su origen al inicio del trabajo conjunto de Adolfo Natalini y Cristiano Toraldo di Francia; el grupo se ampliará con Roberto Magris, Gian Piero Frassinelli, Alessandro Magris y Alessandro Poli (Gargiani, Lampariello, 2010: 3) configurando un estudio de arquitectura y diseño industrial. Haus Rucker Co. se funda por Laurids Ortner, Günther Zamp Kelp, arquitectos y Klaus Pinter, pintor, al que se unirá posteriormente el también arquitecto Manfred Ortner (VV.AA., 2006: 367). Ambos grupos surgen en dos países que, siendo fronterizos y compartiendo algunas iniciativas culturales conjuntas como la Bienal Trinacional (Austria-Italia-Yugoslavia) de Graz donde, en 1969, el trabajo de Superstudio alcanzó una notable repercusión (Parga, 2015: 244), presentaban situaciones sociopolíticas diferentes. Las dos naciones participan de unos valores de crecimiento económico muy importante, que dio en llamarse "edad dorada del capitalismo", una vez superada la Segunda Guerra Mundial (VV.AA., 2009: 107-109) pero sus ciudadanos no comparten idénticas preocupaciones. Austria, tras el conflicto global, recuperará plenamente su independencia en 1955, después del periodo de ocupación por parte de las Potencias Aliadas. La historia del país en el siglo XX ha sido compleja y supuso el pasar de un Imperio a conformarse, en aquellos años, con constituirse como una república de unos siete millones y con estatus geopolítico neutral con todas las derivadas que ello supone, también en lo intelectual. El país se enfrentó a una recodificación cultural que afectó a la arquitectura y donde la supuesta tradición, histórica y pintoresca, ejercía de conglomerante (VV.AA., 2009: 111). Los arquitectos más relevantes partían de una herencia racionalista-internacional como Karl Schwanzer y Roland Rainer quien en 1962 veía aprobado su Plan Estatégico para Viena donde se proponía una reestructuración de la urbe compensando densidades y prestando especial atención a las zonas y monumentos más representativos (VV.AA., 2006: 153). No podemos hablar de una caracterización urbana basada en grandes desarrollos, tan poco necesarios en un país de estas dimensiones, tanto territoriales como demográficas. En un plano educativo, con Graz y Viena como bastiones, podemos localizar nombres que activaron nuevas vías de conocimiento de la arquitectura y sus valores. Debemos citar la figura de Konrad Wachsmann quien durante cinco años, entre 1956 y 1960, impartió la docencia de arquitectura en la Academia de Verano de Salzburgo y por donde pasaron la mayor parte de los jóvenes e inquietos arquitectos austriacos. De la mano de este profesor, radicado en EE.UU., donde también estudiaría Hans Hollein, se pusieron de manifiesto las fundamentales relaciones existentes entre arquitectura e ingeniería y las opciones que brindaba un conocimiento intenso de la construcción fuera en su formato de prefabricación o en cualquier variante tecnológica. (Branscome, 2017: 56). La técnica no era el único foco de ruptura con las lecciones del pasado. Günther Feuerstein, que había sido asistente de aistente de Karl Schwanzer en el politénico vienés, publica en el año 1958 el Manifiesto de la Arquitectura Incidental y en él sentenciaba la siguiente máxima: "la Arquitectura Incidental está determinada por lo emocional y no por lo racional" (2006: 197). El mismo personaje, entre 1963 y 1968, incia en Viena los llamados "Klubseminar" (VV.AA., 2006: 199). Quien fuera profesor de Coop Himmelblau, Zünd-up y también de Haus Rucker Co., empleando esta nueva estructura educativa, pretendía profundizar en el conocimiento y la difusión de la arquitectura propia de sus años. En ese nuevo foro, los debates, los magazines, las presentaciones de trabajos estudiantiles, las charlas del impulsor, y de diferentes invitados, buscaban atender a un nuevo y convulso panorama arquitectónico. Este caldo afianzaba los postulados de aquella generación que rechazaba el conjunto de inercias burguesas que definían su realidad urbana (VV.AA., 2009: 3).

La realidad italiana presentaba ciertas particularidades específicas de un contexto con diferentes magnitudes y estructuras sociales. Ambas naciones habían compartido la tragedia bélica, también el programa económico del Plan Marshall, pero sus sociedades reflejaban particularidades notables. La estructura política de Italia era, y es, especialmente compleja desde la finalización de la II Guerra. Frente a la Democracia Cristiana, con una

ideología de centroderecha, encontramos al Partido Comunista Italiano que fue el más importante de toda la Europa Occidental y que llegó a contar con importantes resultados electorales. Esta escena política se sobresalta, aun más, con la irrupción del movimiento obrero denominado "operaismo" en los años 60 que también tuvo su influencia en el mundo académico como se puede rastrear, por ejemplo, en Trento, Venecia y Padua (Day, 2012: 34-35). Esta situación política se manifiesta en ocasiones de forma virulenta, como certifica la muerte de un estudiante de Sapienza-Universitá di Roma en 1966, en un enfrentamiento entre socialista y fascistas (Pierpaoli, 2017: 3). Esta situación de enfrentamiento ideológico y de iniciativas transformadoras, en lo político, en el trabajo, en las estructuras sociales del momento también impregnó la arquitectura (Parga, 2015: 106). Italia sí acometió un plan contundente de reactivación económica donde el programa gubernamental, INA-Casa, operativo entre 1949 y 1963 jugó un papel decisivo (Di Biagi, 2010). Este proyecto estaba destinado al desarrollo de vivienda social para poder instalar a las clases de menor renta. En el año final de su vigencia, alcanzó la cifra de unos 350.000 hogares edificados. Una de sus operaciones más representativas fue el barrio de Tiburtino, ejecutado entre 1949 y 1954 y proyectado por Mario Ridolfi y Ludovico Quaroni. Esta área quedó marcada por unos valores de marcado acento regionalista, en ciertas ocasiones vernaculares bajo la etiqueta de "neorrealismo arquitectónico" (Day, 2012: 52-53). En ese año final del programa INA-Casa las escuelas de arquitectura de Milán, Turín y Roma estaban ocupadas por los estudiantes que protestaban por los sistemas de enseñanza y por la carencias en torno a la investigación. Junto con lo anterior, la discusión también abordaba la necesidad de superar los parámetros de un Movimiento Moderno que, entendían, ya no podía responder ante unas nuevas realidades urbanas (Pedrabissi, 2013: 2181). No debemos olvidar que en 1966 Aldo Rossi publica *La arquitectura de la ciudad*, uno de los principales ensayos sobre la estructura urbana y que también socavaba planteamientos estrictamente racionales (Pierpaoli, 2017: 4).. Este contexto intelectual obliga a citar también a dos profesores florentinos que abrieron nuevas vías dentro de la enseñanza de la disciplina que superaban los límites de las aulas: Leonardo Ricci y Leonardo Savioli. Estos son los títulos, reveladores, de algunos de sus programas docentes: Planeamiento Urbano Integrado, Diseño Visual y Espacio de Participación Social. Ambos priorizaban la responsabilidad social del arquitecto al tiempo que acentuaban la carga intelectual que la formalización de cualquier diseño concreto debía poseer (Pedrabissi, 2013: 2182). Proponían importantes cambios que atacaban la ortodoxia educativa de su tiempo. Propugnaban que el usuario adquiría un papel protagonista pudiendo transformar el espacio que lo acogiera. Inducían a sus estudiantes a la definición de unos ámbitos más flexibles para su uso.

Haus Rucker Co. o la transformación de la ciudad desde el parásito necesario

Wolf Prix apunta que la Viena del momento era una confrontación entre una sociedad, caracterizada por su conservadurismo, y unas remesas de gente joven que estaban deseosas por explorar nuevas ideas sobre la definición del espacio y la naturaleza de la arquitectura (Del Campo, 2016: 48). Haus Rucker Co. estaba entre estos últimos, aportando una serie de trabajos con una impronta eminentemente práctica.

Sus obras presentaban sus ideas de forma directa y sin contar con un corpus teórico y de investigación que las amparase de manera gruesa. La descripción que realizan de sus proyectos, un importante número de ellos construidos, revelaron sus intereses de trabajo. El hecho de poder hacer reales sus ideas les otorga una condición de singularidad frente a otros equipos del momento cuyas aportaciones no abandonaron el papel (VV.AA., 2009: 208). Sus obras proponían una serie de estrategias divertidas destinadas a servir a una sociedad donde el ocio ganaba protagonismo (VV.AA., 2009: 122). Construyen una serie de elementos empleando, fundamentalmente, tecnología neumática que en esos años estaba siendo planteada para el desarrollo de diferentes proyectos arquitectónicos y que terminan configurando un gran catálogo de opciones (VV.AA., 2005: 18-29). Coop Himmelb(l)au también incorporó estos materiales como exhiben en Villa Rosa, de 1968 y Restless Sphere en Basilea en 1971. Los Klubseminar, entre otros temas abordados, pusieron el foco en los valores que desde la psicología podían emanar para condicionar la definición de cualquier ambiente (VV.AA., 2009: 171). Estas cuestiones enunciadas son determinantes para comprender cómo Haus Rucker Co. ideaba y formalizaba sus obras. Entre 1967 y 1969 desarrollan Mind Expander I y II. Básicamente se trata de un módulo destinado a recibir a dos personas sentadas que se introducirán en complejo sistemas de cilindros intersecados y construidos en plástico a modo de casco. Dentro de dicho conjunto se disponen una serie de bandas reflectantes con geometrías variables. También un sistema sonoro que difunde latidos relajados del corazón. La lectura de los colores, el sonido y la ralentización de la respiración hacen que el contexto vivencial sea relajante, en un cierto punto, y que, en definitiva, suponga, como ellos indican, "el inicio de un viaje". Es

un sistema de aislamiento del medio exterior destinado a potenciar diferentes sensaciones de orden introspectivo basadas en la activación de los sentidos de las personas que ocupan dicho elemento. Es un receptáculo que altera el espacio físico en el que se instala y trabaja las condiciones psicológicas de quienes se introducen en él. En el año 1968 incrementan la dimensión de su objeto creando "Yellow Heart": un lugar destinado para ser ocupado por dos personas, construido en plástico con patrones gráficos mutables sobre él mismo, que rozaba, en ciertos momentos las pieles de los usuarios y tenía un sistema de inflado y desinflado rítmico, nuevamente basado en el corazón. Una construcción destinada a ser un ámbito de retiro en la ciudad (VV.AA., 2006: 206). "Balloon for Two" de 1967 fue una intervención más llamativa y ponía de manifiesto esa confrontación directa entre lo existente y lo nuevo. Se trataba de una esfera de plástico hinchada y anclada a un edificio existente, con la intención de intensificar la conciencia de la paz, la seguridad y el amor por parte de sus ocupantes (*Fig_1*).

Este objetivo se consigue gracias a haber construido un espacio especialmente relajante (VV.AA., 2009: 22). Es evidente que recogen muchas de las proclamas de la cultura de la época pero también son un ejercicio práctico de enfrentamiento con unas condiciones urbanas que no reconocían las preocupaciones específicas de una nueva generación. Haus Rucker Co. Tampoco se aislaron de una importante corriente del momento que confiaba en las capacidades de los sistemas industriales para construir el espacio de una sociedad que había mejorado en todas sus condiciones vitales. Una ola general que conduce a la ideación de grandes propuestas de orden urbano con un carácter marcadamente infraestructural. Este conjunto de propuestas definían un nuevo diálogo entre nuevos espacios públicos sociales y unidades que validaran una mayor libertad individual (VV.AA., 2009: 206). Ejemplos de lo anterior lo podemos localizar en la trayectoria de los también austriacos Raimund Abraham, Günther Domenig y Eilfried Huth. Estos últimos propusieron el desarrollo de Ragnitz City (1965-1969) que logró el Gran Premio de Arquitectura y Urbanismo de la ciudad de Cannes (VV.AA., 2006: 203, 205). Entre 1967 y 1968 Haus Rucker Co. Trabajan en el proyecto "Pneumakosm" que supone un salto cualitativo y cuantitativo partiendo de la idea de complementar un lugar existente, si bien, no llega a construirse (*Fig_2*).

Fig_1
Esfera para dos, Haus Rucker Co., 1967. Fuente: VV.AA. (2009), The Austrian Phenomenon. Architecture Avantgarde Austria 1956 -1973 (English volume), Basilea: Birkhäuser. P. 351

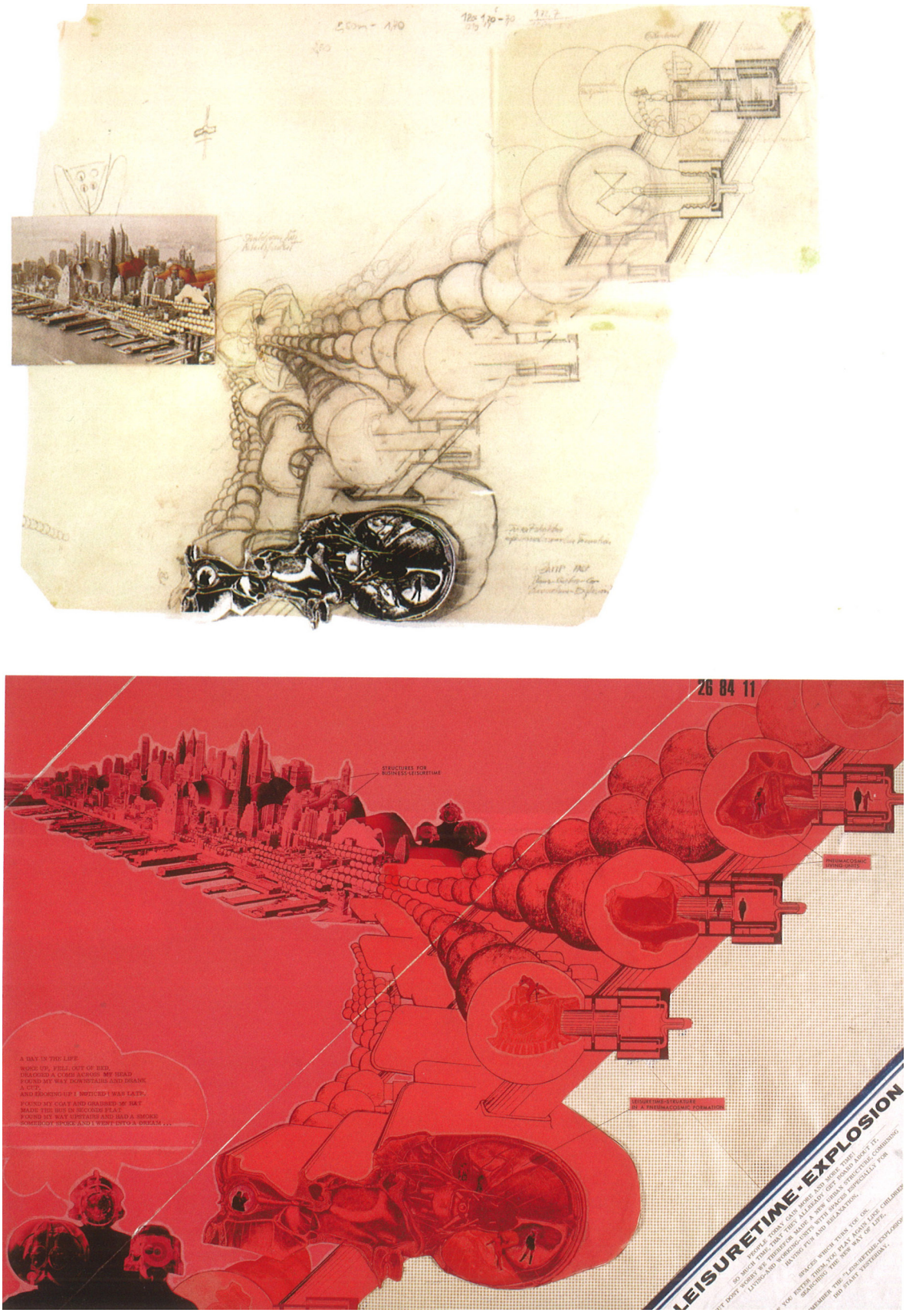


Fig_2
Proyecto Pneumacosm, Haus Rucker Co., 1967-1968.
Fuente: VV.AA. (2009), The Austrian Phenomenon. Architecture Avantgarde Austria 1956 -1973 (English volume), Basilea: Birkhäuser. P. 357

En uno de los frentes marítimos de Manhattan, se sitúa una megaestructura lineal de servicios y transporte a las que se enganchan unas cápsulas esféricas a través de un pequeño anillo de instalaciones. Las cápsulas se generan a partir de una estructura neumática de vinilo, dentro de la cual, hay mobiliario hinchable y un elevador hidráulico para moverse dentro del angosto espacio. Estas burbujas se insertarían a modo de bombillas en una superestructura que albergaría residencias, ámbitos de trabajo junto con los espacios destinados al divertimento y al descanso. La idea de vivir en unos años donde la eclosión del tiempo de ocio afectaba a la sociedad gravitaba en todo el proyecto (VV.AA., 2009: 357). Esta postura enlaza con los planteamientos nitidamente expuestos por Constant en Londres en el ICA en 1963. En ellos explicitaba cómo el ciudadano tipo contemporáneo estaría caracterizado por su tiempo libre y de asueto. Esa realidad moderna se debería a la automatización que afectaba a todas las tareas productivas y que reducía la necesidad de trabajo humano (VV.AA., 2015: 197). Estos postulados, anclados en el pensamiento de Johan Huizinga, son claves para comprender este proyecto de gran escala de Haus Rucker Co. Proponen crear un nuevo lugar en la ciudad existente que sea capaz de atender las carencias de la sociedad coétanea al mismo. La complejidad arquitectónica y urbana que el grupo vienés desarrolla en su obra alcanza una meta muy relevante con la serie "02 reservat" y "Cover" de los años 1970 y 1971 (*Fig_3*).

La tecnología que utilizaban para proponer objetos la trasladan para poder aislar, proteger o construir reservas sintéticas y salubres para el ciudadano. La oficina austriaca enuncia los problemas de polución que asolaban a las calles, los ríos, las poblaciones occidentales al tiempo que propugna este tipo de proyectos, oasis resistentes, para afrontar dicho ambiente contaminado, que cobrará más importancia en los años venideros (VV.AA., 2009: 24). Continúan transformando y suplementando las carencias de los asentamientos urbanos del momento introduciendo nuevas variables como la polución y el clima que son, aún hoy, plenamente sólidos y vigentes. El proyecto que ejecutan para la Documenta de Kassel del año 1972, Oase Nr. 7, podría ser una suerte de aleph donde condensan un importante número de ideas que impulsaron sus proyectos de alteración urbana y que transitaron desde instalaciones puntuales hasta intervenciones de gran extensión.

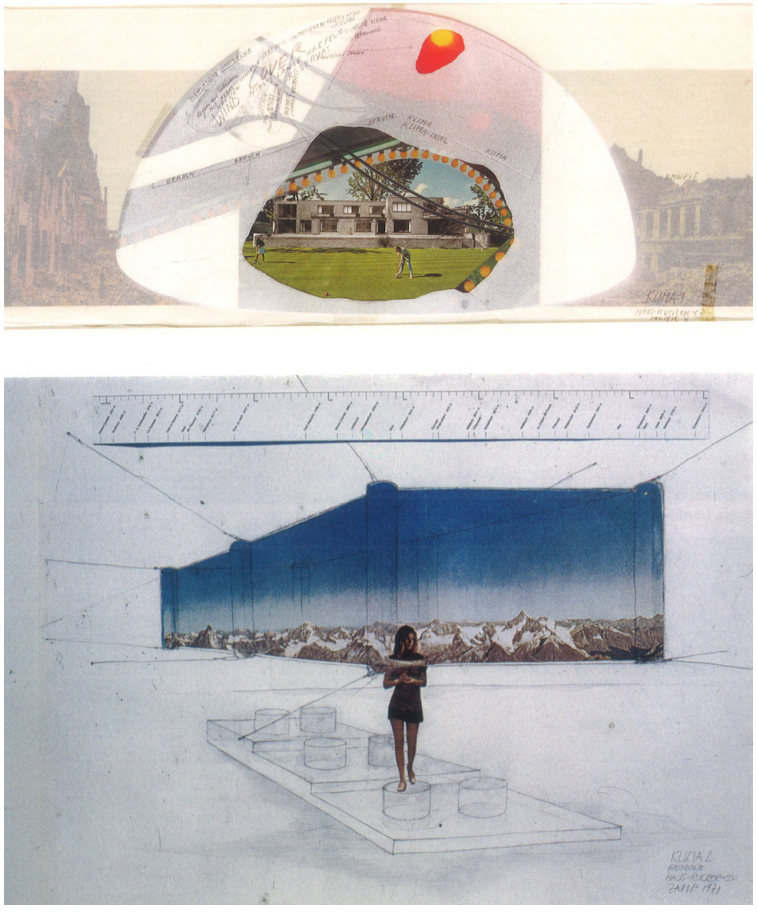


Fig_3
Cover, Haus Rucker Co., 1971.
Fuente: VV.AA. (2009), The Austrian Phenomenon. Architecture Avantgarde Austria 1956 -1973 (English volume), Basilea: Birkhäuser. P. 386

Superstudio o la colonización del territorio desde el constructo ideológico

Adolfo Natalini apunta que en Superstudio convivían tres líneas principales de pensamiento y trabajo: la científica, la antropológica y la artística (1). Este magma intelectual, junto con la fuerte tradición teórica italiana, nos conduce a comprender cómo el grupo florentino desplegó una notable producción conceptual. Los cuerpos definidos tienen un interés en sí pero buscan transcender su relevancia visual para inspirar nuevos comportamientos entre aquellos que los presencien. Lo anterior lo evidenciaron en el manifiesto de la exposición, de 1966, *Superarchitettura*, junto con el grupo Archizoom (Mastrigli, 2016: 6). Superstudio trabaja desde un entendimiento fronterizo de la arquitectura con el arte. Ellos comprendían la dimensión práctica de la disciplina al servicio de la sociedad y también su condición de instrumento intelectual vinculado con la política, la filosofía y la sociología como el propio Natalini señalaba (Parga, 2015: 159). Reconocían que los valores vitruvianos de la "firmitas, utilitas, venustas" estaban perdiendo peso en esta nueva arquitectura y que otros parámetros como la movilidad, la variabilidad debían ser atendidos, tanto en el plano físico como en el psicológico (Mastrigli, 2016: 44). La tecnología, se denomine maquinaria o computadora, también estaba participando de todo ese conjunto de cambios que conducían a definir una serie de objetos espaciales que calificaban como "arquitectura tecnoforma" y que implicaba la ampliación del repertorio de la arquitectur tradicional. Quizás la sentencia más radical que ellos emiten, derivada de las transformaciones apuntadas anteriormente, es que el proyecto se transforma en programa (Mastrigli, 2016: 74, 76). En 1971 el Walker Art Center a través de su publicación Design Quarterly invita a participar a diferentes colectivos, entre ellos Superstudio y Haus Rucker Co., en la preparación del número doble 78/79 sobre "Arquitectura Conceptual". El editor proponía diseccionar las bases del hecho arquitectónico desde la perspectiva de "los entornos de la comunicación, la psicología y el entretenimiento" (Mastrigli, 2016: 255), todos ellos, temas muy debatidos en la época. Superstudio crea un proyecto particular, encriptado bajo el título de *Arquitectura Oculta* y que presenta en una caja de zinc sellada donde se habían depositado las cenizas de su proyecto bajo la verificación de un notario (Mastrigli, 2016: 257). Ellos pretenden enfatizar el valor conceptual de la arquitectura en sí misma sin reiterar una dinámica habitual destinada a alumbrar cuerpos visibles que esconden las ideas genuinas que los soportan (Gargiani, Lampariello, 2010: 66).

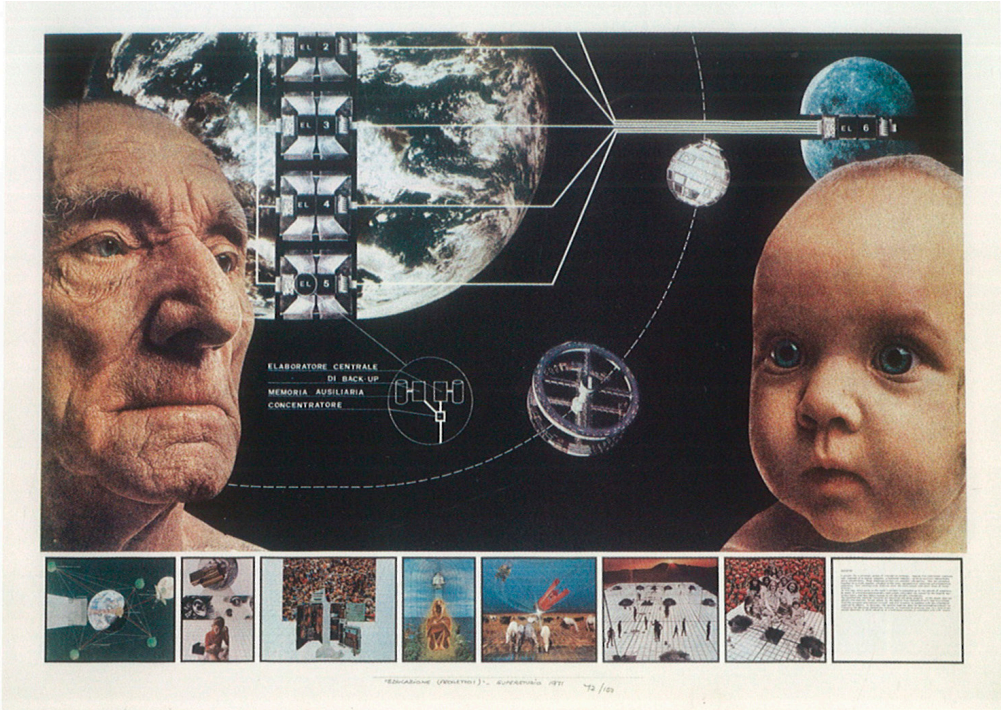


Fig_4
Actos Fundamentales: Educación, Superstudio, 1971.
Fuente: ANGELIDAKIS, Andreas, PIZZIGONI, Vittorio, SCELSI, Valter (2015), Super Superstudio, Milán: Silvana Editoriale. P.277

Podríamos localizar cierta conectividad con algunos de los temas abordados por el también italiano Piero Manzoni, donde el concepto, la relación entre lo tangible y lo intangible, suponían ejes claves de en su discurso (Celant, 2009: 38). El proyecto presentado por Superstudio para colaborar con Design Quarterly plantea, de una forma oscura, ¿qué es la arquitectura? En ese año del 71, junto con el equipo 9999, presentan el manifiesto fundacional de una escuela de arquitectura alternativa S-Space. Un ámbito para la arquitectura conceptual, un centro donde depurar las estrategias intelectuales (Mastrigli, 2016: 348). Esta propuesta educativa tendrá su continuación en el proyecto "Global Tools", destinado a promover una formación alternativa, libre y espontánea frente a la universitaria ortodoxa (Borgonuovo, Franceschini, 2015: 14).

Este sustrato ideológico es clave para poder comprender el alcance de la obra de Superstudio y que no comparte la inmediatez constructiva de Haus Rucker Co. Esa exacerbación de las ideas frente a la praxis alcanza una de sus cotas más elevadas en el proyecto "Actos Fundamentales" desarrollado entre 1971 y 1973 con el objetivo de comprender la vida del hombre según cinco pilares que la marcan: vida, educación, ceremonia, amor y muerte (Mastrigli, 2016: 368) (*Fig_4*).

Es un trabajo ambicioso por lo que supone de estudio de temas antropológicamente sustanciales empleando un conjunto de textos, fotomontajes y storyboard para montar películas que revelen la realidad completa que definen estos cinco conceptos (Gargiani, Lampariello, 2010: 100). El proceso de investigación debería conducir a conocer la relación sustancial y primaria que se puede establecer entre la arquitectura y las esencias de dichos conceptos. Este análisis debe conducir a una depuración de aditamentos en la arquitectura que lleve a una refundación filosófica de la disciplina vía reducción de elementos o accidentes menores que la desvían de la atención a dichos parámetros (Mastrigli, 2016: 369). Superstudio trata de buscar una configuración, más ideológica que formal, de la arquitectura, que implique una nueva relación de la misma con las ideas que sustetan a la sociedad.

En ese año, 1971, proponen tres intervenciones en la ciudad de Graz dentro de la Bienal Trigon 71. El río Mur es protagonista de las mismas, también un gran muro que materializa una presa donde se confina el centro de la ciudad.Estos proyectos, realizados para la exposición, enlazan con una carta en la que Adolfo Natalini pone de relieve a Charles Jencks las preocupaciones del grupo en torno a la idea de arquitectura "no física" y que muestran ese debate, fundamental en la oficina italiana, entre los conceptos y la materialización de los mismos (Gargiani, Lampariello, 2010: 66,68).

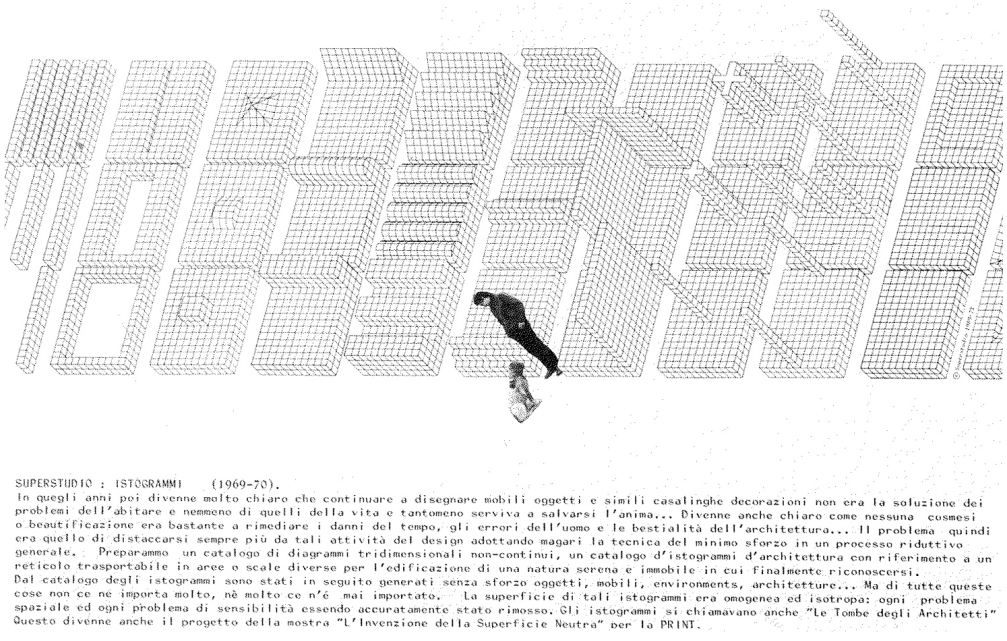


Fig_5
Istogrammi, Superstudio, 1969-1970.
Fuente: ANGELIDAKIS, Andreas, PIZZIGONI, Vittorio, SCELSI, Valter (2015), Super Superstudio, Milán: Silvana Editoriale. P.252

En 1970 publican el manifiesto titulado: "Catalogo degli Istogrammi di Architettura" (Gargiani, Lampariello, 2010: 66,41). Se trata de un conjunto de diagramas tridimensionales definidos por una retícula cuadrada capaz de utilizarse en diferentes ámbitos y escalas de creación (*Fig_5*).

Es un sistema que tiene una vocación universal y que implica la eliminación de toda aquella forma (superflua) que no sigue los dictados de la malla. Supone la definición de una estructura de base geométrica ordenada con posibilidad de desarrollo a través de diferentes composiciones geométricas que restringen la creatividad de los diseñadores al tiempo que acentúan la verdadera esencia del objeto nacido al amparo de este sistema básico (Parga, 2015: 224-225). Esta malla compositiva, independiente de la función que podría albergar, la utilizarán en el ámbito del diseño industrial, la arquitectura y las propuestas territoriales. Este elemento, sumado a la investigación, marcará de forma muy notable la formalización de sus proyectos (Salgado, 2012: 239). La sistematización que propugnan busca apuntalar otro de sus conceptos que difundieron un año antes en la revista Domus: el "diseño único". Un concepto con el que querían ordenar y homogeneizar cualquier arquitectura que surgiera en la tierra (Pierpaoli, 2017: 41). Podríamos entender que al abrigo de este sistema Superstudio busca articular un trabajo con una perspectiva de actuación expansiva y donde el Monumento Continuo, con raíces en la propuesta de "Viaducto de Arquitectura" para la bienal Trigon de 1969, alcanza la condición de mito (Parga, 2015: 250). Un proyecto que nace después de una posible destrucción de las principales metrópolis mundiales. Una propuesta que materializaría unas nuevas estructuras urbanas, parelelepípedas, asentándose sobre los meridianos terrestres (Gargiani, Lampariello, 2010: 27). En esa misma cita publican el texto "Un modelo arquitectónico de urbanización total" que continúa enfatizando la cuestión de entender al conjunto de la tierra como área posible de trabajo ordenado (Mastrigli, 2016: 192). Este *Monumento* se explicita empleando una serie de fotomontajes que perseguían ligar, sobre el papel, sus ideas con la adecuada y particular formalización que necesitaban (Salgado, 2012: 239-240).

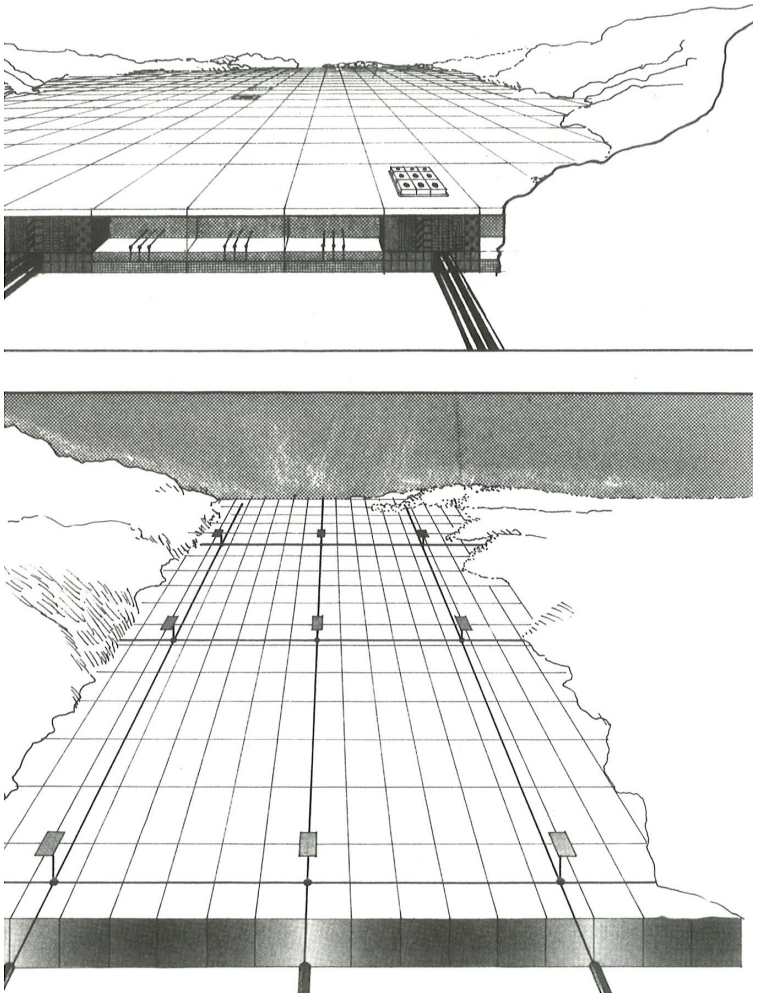


Fig_6
Actos Fundamentales, Vida (Supersuperficie), Superstudio, 1971
Fuente: MASTRIGLI, Gabriele (ed.) (2016), Superstudio Opere 1966-1978, Macerata: Quodlibet. P. 379

Esta cuestión les llevará a publicar en 1970 los dibujos que constituyen el storyboard que debería servir para realizar la película homónima (Mastrigli, 2016: 192). Es una intervención de gran escala que nos presenta diferentes vistas de enormes bloques prismáticos caracterizados por su malla en fachada planteando la posibilidad de una arquitectura capaz de transformar (ordenando) el mundo (Mastrigli, 2016: XLVIII).

Se trata de volúmenes que aparecen en Coketown, en Nueva York y en Madrid; también en el desierto y en los Alpes. Se vinculan con magnas construcciones de la Antigüedad pero sin que la vida humana parezca habitar su interior (Espuelas, 2012: 16). Es un proyecto que supera todos los límites urbanos posibles para proponer la conformación de un nuevo mundo desde un objeto ideológico.

Volverá a ser una exposición, en el año 1972, "Italy: The New Domestic Landscape" la que propiciará la formalización de su propuesta más ambiciosa para transformar la sociedad existente: "Supersuperficie". Crean, para esta muestra, una instalación específica y una película titulada como "Supersuperficie: un modelo alternativo para la vida en la tierra". Se trata de un gran solado, con espesor, y con posibilidad de cubrir todo el mundo articulándolo ordenadamente, tanto a él como a los recursos que lo integran. Un lugar sin objetos capaz de soportar, a modo de infraestructura global, la vida de cualquier persona. La imagen pública de la arquitectura verdaderamente moderna (Mastrigli, 2016: LXVIII). Adolfo Natalini apuntaba que se encontraban especialmente sensibilizados con el tema de la tecnología, el nacimiento de ARPANET y la fundación de Internet. Esto nos ayuda a comprender por qué entendían a la Supersuperficie como una gran infraestructura, bidimensional, de energía y comunicación (1). Una construcción que permite conectar cualquier dispositivo que sirva a una sociedad destinada al nomadismo (Mastrigli, 2016: LXX). Es un modelo alternativo para la vida en la tierra (Gargiani, Lampariello, 2010: 80). Estamos ante un proyecto que apoya el desarrollo de la sociedad conforme sus necesidades siendo este elemento el gran facilitador de cualquier actividad. No tiene cabida en estructuras urbanas convencionales y pretende activar unos cambios que conduzcan a la alteración de las jerarquías sociales y la estructuras de poder habituales. Esto pasa por la eliminación de la ciudad tradicional (Mastrigli, 2016: 372) (*Fig_6*).

Adolfo Natalini escribe en el año 1977 un texto donde reflexiona sobre el trabajo realizado por la oficina. Apunta el proceso reduccionista que habían seguido hasta desembocar en valores verdaderamente fundamentales que cimenten la arquitectura: "la única cosa que proyectamos es nuestra vida. Eso es todo" (Mastrigli, 2016: 584).

Conclusiones

Estas vías tratadas están presentando e intentando materializar dos maneras diferentes de transformar la ciudad. Ambos equipos entienden que los contextos, que han vivido y que es donde se han formado, no pueden atender a un conjunto de demandas y necesidades propias de una sociedad joven y nueva que está alejada, ideológicamente, de la Segunda Guerra Mundial y que habita unos tiempos marcados por la consolidación del enfrentamiento capitalista-comunista.

Frente a tácticas de parasitación creadas por Haus Rucker Co. se contrastan estrategias expansivas imaginadas por Superstudio. Estas realidades nos conducen, en cierto modo, al debate sobre la ciudad compacta y la extensiva. Ambos grupos están revelando prácticas diferentes, las austriacas marcadas por una construcción efectiva del objeto y una extrapolación de sus condiciones a proyectos de mayor escala. Las obras italianas, nos hablan de un sutrato ideológico idealista y depurado que se manifiesta, de forma esencial, en una superficie que hace posible una vida no constreñida por la cualquier arquitectura o diseño concreto.

Las intervenciones acotadas de Haus Rucker Co. siguen una dinámica de crecimiento en cuanto a su dimensión pero, en ningún caso, abandona los valores primigenios que han armado sus pequeñas producciones iniciales: desconexión de la realidad habitual e inmersión en un entorno onírico. También podríamos rastrear una constancia en el uso de materiales como los plásticos, bien diferenciados, tanto en su fabricación como en su construcción, con las fábricas pétreas o cerámicas de su entorno inmediato. El ejemplo de *Pneumacosm* no abandona la ciudad, la enmienda y critica de forma manifiesta. Estos cuerpos efímeros y radicalmente ajenos a los trazados y edificios existentes quieren ser el verdadero lugar donde pueda vivir el hombre contemporáneo. Unos complejos, algunos construidos y otros no, donde se crean un marco experiencial destinado, fundamentalmente, a la reflexión y al ocio. En él no tiene cabida actividad productiva relevante, tampoco habitáculos destinados a una actividad doméstica tradicional. Estamos ante un conjunto de propuestas que podrían definir un nuevo paisaje donde la riqueza espacial y vivencial se debe a esa realidad complementaria entre lo nuevo y lo viejo, entre lo

contaminado y lo natural. No estamos ante una trayectoria que conduzca a la eliminación de lo existente sino a la introducción en el lugar de aquellas cuestiones no atendidas en la urbe de su tiempo.

Superstudio destila una operativa de orden más intelectual que práctica y con un planteamiento que rebasa los límites, físicos y conceptuales, de la ciudad tradicional. Su investigación, encabezada por títulos como *Arquitectura Conceptual* y *Actos Fundamentales*, entre otros, conduce a un desarrollo de proyecto más mediatizado, menos directo y concreto que los ejemplos vieneses. Sus propuestas de transformación urbana rompen con límites y códigos consolidados hasta ese momento. Crean una sistematización formal que se ajusta a sus ideas de orden y homogenización en cualquier escala posible. No plantean una transformación puntual, proponen la creación de un nuevo hábitat humano desde el estudio de los valores antropológicos fundamentales que caracterizan a la sociedad. Quieren comprender las esencias de la vida para, posteriormente, proponer una nueva realidad. El proyecto de Monumento Continuo no está habitado pero crea una nueva estructura territorial que altera el conjunto de la existentes a modo de provocación intelectual que se enfrenta con una vieja realidad. Esa malla que lo caracteriza tendrá su traslado a la Supersuperficie que se vincula con el acto fundamental de la propia vida, una infraestructura de energía y datos capaz de soportar, de forma flexible, la vida humana con todos los requerimientos que plantee. Es una herramienta que quiere ayudar a conformar un nuevo orden social fuera de las restricciones e imposiciones de la ciudad tradicional. Proponen la creación de un nuevo paisaje donde la nueva humanidad tenga su espacio.

Haus Rucker Co. y Superstudio proponen una serie de intervenciones fuertemente contrastadas con los contextos urbanos que viven pero que aspiran a atender las necesidades de una nueva sociedad.

En la jornada del 24 de abril de 2018 los autores del presente texto entrevistaron al arquitecto Adolfo Natalini en su estudio de Florencia. Durante la reunión se abordaron las cuestiones con su pensamiento general, su participación en exposiciones, el paradigma de la Supersuperficie y los trabajos posteriores a la disolución del grupo.

Bibliografía

ANGELIDAKIS, Andreas, PIZZIGONI, Vittorio y SCELSI, Valter (2015), *Super Superstudio,* Milán: Silvana Editoriale.

BORGONUOVO, Valeria y FRANCESCHINI, Silvia (2015), *Global Tools 1973-1975,* Estambul: Salt.

BRANSCOME, Eva (2017), *Hans Hollein and Postmodernism: Art and Architecture in Austria, 1958-1985,* Londres: Routledge.

CELANT, Germano (2009), *Manzoni,* Milán: Skira.

DAY, Gail (2012), "Manfredo Tafuri, Fredric Jameson and the Contestations of Political Memory", *Historical Materialism,* London: University of London, (pp.31-77).

DI BIAGI, Paola (2010), *El Plan Ina-Casa, 1949-1963: barrios y ciudad en la Italia de los años 50.*https: //upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/14549/VISIONS8_06_reviewPaolaDiBiagi2.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Acceso, 10 de abril de 2018

DE FRANTZ, Monika (2005), "From Cultural Regeneration to Discursive Governance: Constructing the Flagship of the 'Museumsquartier Vienna' as a Plural Symbol of Change", *International Journal of Urban and Regional Research,* Oxford: Blackwell Publishing, (pp. 50-66)

DEL CAMPO, Matías (2016), "Oh, Vienna! An interview with Wolf D. Prix of Coop Himmelb(l)au", *Architectural Design,* Hoboken: Wiley, (pp. 46-53).

ESPUELAS, Fernando (2012), "Un futuro sin memoria", *DC papers,* Barcelona: UPC , (pp.9-20).

GARGIANI, Roberto y LAMPARIELLO, Beatrice (2010), *Superstudio,* Bari: Laterza.

GOLDA-PONGRATZ, Kathrin (2011), "Ideal cities-ideal citizens? Participatory urbanism and activity patterns in a post-utopian European context", *My Ideal City. Scenarios for the European City of the 3rd Millennium.* Venecia: Università IUAV di Venezia, (pp. 28-36).

LUENGO, Miguel (2013), "Indisciplina cuadriculada. Contaminaciones instrumentales en el Monumento Continuo y la No Stop City", *Revista Europea de Invstigación en Arquitectura,* Madrid: UEM , (pp.67-82).

MADERUELO, Javier (2010), "El paisaje urbano", *Estudios Geográficos,* Vol. LXXI, 269, Madrid: CSIC, (pp.575-600)

MASTRIGLI, Gabriele (2015), *Superstudio. La vita segreta del Monumento Continuo,* Macerata: Quodlibet.

__(ed.) (2016), *Superstudio Opere 1966-1978,* Macerata: Quodlibet.

PARGA, Marcos (2015), *La opción radical. Viaje a través de Superstudio*. Tesis doctoral. Madrid: ETSAM-UPM

PEDRABISSI, Dario (2013), "Contemporary Architectural Education and the Radical Experiments in 1960s in Florence", *Avanced Materials Research,* Zürich: Trans Tech Publications (pp. 2180-2184)

PIERPAOLI, Barbara (2017), *El Monumento Continuo. Una propuesta crítica en tiempos de cambio.* Tesis doctoral. Madrid: ETSAM-UPM

SALGADO, María Asunción (2012), "Complejidad y contradicción. El legado gráfico de Superstudio", *Expresión Gráfica Arquitectónica,* Valencia: UPV (pp. 236-245)

TORALDO DI FRANCIA, C., MAGRIS, A., MAGRIS, R., FRASSINELLI, P. y NATALINI, A. (1973), "Superstudio: mindscapes", *Design Quarterly,* Minneapolis: Walker Art Center, (pp.17-31).

THERBORN, Göran (2002), "Monumental Europe: The National years. On the Iconography of European Capital Cities", *Housing, Theory and Society,* Londres: Routledge, (pp. 26-47).

VV.AA., (2005), "Inflatables: 100 years blowing…",*Quaderns.* Barcelona: COAC, (18-29 pp.).

VV.AA. (2006), *Architecture in Austria in the 20th and 21st centruries,* Basilea: Birkhäuser.

VV.AA. (2009), *The Austrian Phenomenon. Architecture Avantgarde Austria 1956 -1973 (English volume),* Basilea: Birkhäuser.

VV.AA. (2015), *Constant. Nueva Babilonia,* Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Del paisaje rural a la estructura urbana en el poniente de la ciudad de Aguascalientes, México

Pablo Gutiérrez Castorena
Universidad Autónoma de Aguascalientes
pgutier@correo.uaa.mx

Introducción

La sociedad tradicional se caracteriza, por mantener relaciones interpersonales sólidas entre sus miembros y, generalmente tienden a mantener costumbres, o al menos el arraigo a ellas es más evidente, pues se percibe una forma de vida que considera la tradición como parte de ella. Como la familia es la institución central, las actividades se organizan desde el núcleo familiar, participan en ceremonias y ritos religiosos, en virtud a que las creencias predominan en la estructura formal, y la economía es sustentada en actividades promovidas por la agricultura, ganadería y productos que de la tierra se obtienen.

En contraparte, en relación al proceso de urbanización, el precepto economicista establece la existencia de un superávit de alimentos y otros recursos vitales para que la población se avoque, a realizar actividades no directamente relacionadas con la agricultura, siendo además los avances tecnológicos, la manufactura, el transporte y las comunicaciones quienes han contribuido a urbanizar áreas y ciudades en todas sus modalidades.

Chester y Hunt (citados por Cohen, 1979: 154) enuncian las condiciones necesarias para la urbanización, la primer referencia es la división del trabajo en ocupaciones especializadas. En segundo lugar, la organización social debe basarse en clases sociales y ocupacionales, más que en relaciones de parentesco. El Tercer enunciado indica que hay instituciones gubernamentales basadas en el territorio más que en la familia. El cuarto establece la existencia de un sistema dinámico de intercambio y de comercio. En quinto lugar, debe existir un medio de comunicación y de registro de información y sexto, debe existir una tecnología racional. Así, a diferencia del ámbito rural, en el cual la mayoría de sus miembros comparten ocupaciones similares, la orientación religiosa, valores, hábitos y costumbres, en el ámbito urbano las actividades y la población son sumamente heterogéneas, por tal razón las relaciones tienden a ser impersonales, anónimas y temporales, en otra palabras, en la pequeña localidad, los habitantes se reconocen y saben quién es cada uno de sus integrantes, por lo cual, los habitantes del núcleo rural tienden a ver a los habitantes de la ciudad como desconocidos, con desconfianza en su comportamiento, como si todos se incrustan en un estilo de vida urbano que los hace actuar de forma ventajosa o con actitudes distintas a las suyas.

El cambio en el uso del suelo en el ejido Pocitos, derivado de la sustitución de parcelas por la construcción de residencias y privadas habitacionales en el poniente de la ciudad de Aguascalientes, ha generado modificaciones en la composición de la población y la estructura sociodemográfica, que inciden, tanto en hábitos y costumbres, como en el consumo cultural del espacio, ya que las transformaciones originadas en la zona y las distintas capacidades económicas, han provocado polarización en relación a la integración urbana, así como el acceso y uso de los servicios públicos y el equipamiento privatizado. La sustitución de actividades agrícolas ha provocado un acelerado proceso de urbanización, en el cual los antiguos residentes presentan modificaciones en sus actividades económicas y por lo tanto se observa un patrón de ingresos económicos diversos, distinto al que tenían anteriormente, en virtud a que se han terciarizado por lo cual ahora destaca el comercio y los servicios como actividades preponderantes.

En lo que concierne al extremo poniente de la ciudad, se incorporan a la misma grupos de diverso origen. Esta aglomeración de grupos sociales (cada uno con su propio proceso) contribuyen a la dinámica urbana desde perspectivas culturales diferenciadas y divergentes que le dan a esta zona una configuración cultural singular.

Así, la expansión de la ciudad hacia ese extremo se llevó a cabo a través del proceso de conurbaciones que se caracteriza fundamentalmente por dos situaciones territoriales:

- Por desplazamiento de habitantes, de sectores populares, medios y altos, de la ciudad central a la periferia poniente y
- Por la incorporación de asentamientos humanos que habitaban ya el norte desde antes de 1980.

Esta nueva configuración espacial del extremo oriente cambió los usos y la renta del suelo. El equipamiento urbano incorporará valor al suelo de tal forma que los asentamientos que llegaron al lugar a través de desplazamientos territoriales del centro hacia la periferia, impactaron el uso de suelo al ser usado ahora más para la construcción de vivienda que para usos agrícolas.

Por otro lado, los menos favorecidos se instalan por lo general en las tierras de menor valor, es decir, en aquellas que poseen grados de riesgo que se manifiestan en inundaciones, derrumbes o catástrofes naturales o bien con bajo nivel de servicios, infraestructura y equipamiento urbano. La mayor parte de su población se ha integrado a los mercados de bienes y de trabajo que se manifiestan claramente por los flujos cotidianos de bienes, servicios, mensajes y personas.

Los fraccionamientos de alto poder adquisitivo, en cambio, se asientan en terrenos menos vulnerables y con una rápida valorización económica, de tal suerte que el espacio se valoriza diferencialmente, lo que es causa, a su vez, de la segregación territorial (Mckensie; 1967). El proceso de urbanización es experimentado por los pobladores rurales por un antes y un después que se caracteriza por cualidades distintas en las practicas económicas y la distancia espacial entre su comunidad y la ciudad de Aguascalientes.

Al respecto, la vida urbana se vuelve anónima e impersonal, debido a que los individuos, pueden solamente conocer una pequeña proporción de gente a su alrededor, además del elevado nivel de competencia y conflicto. "Estas circunstancias pueden llevar a generar sentimientos de mutua desconfianza y a producir una total insatisfacción con la calidad de vida urbana", porque es necesario resaltar que así como la vida en el campo presenta ventajas, la vida en la ciudad ofrece las suyas, por ejemplo la privacidad, movilidad, versatilidad por distintas oportunidades de emplearse económicamente, desde obrero, comerciante taxista o profesionista especializado, mejores oportunidades de acceso a servicios educativos, de salud, ocio y recreación, entre muchos otros aspectos (Cohen, 1979: 155-156). Sin embargo, con algunas excepciones, es un hecho que en el ámbito urbano la estructura familiar tiende a debilitarse con mayor rapidez que en el ámbito rural.

Realmente lo urbano y lo rural, son dos territorios que difieren por la forma en que se estructura la división social del trabajo, la educación y la socialización. En el caso de Pocitos, muestra características tanto de comunidad rural como urbana, prevalecen aún fuertes lazos familiares regidos por un marcado sentido de tradición, sin embargo su economía ya no es agrícola, por lo que su actividad económica se sitúa en la esfera de la ciudad de Aguascalientes, a la cual sus habitantes tienen ahora mayor acceso por el desarrollo de infraestructuras para la comunicación y el transporte, con lo cual a medida que evolucione este aspecto, cada vez habrá menos distinción entre lo que fue el ejido y una zona periférica comunicada e integrada a la ciudad por una red vial que facilita los traslados, tanto al centro, como a otras áreas de la periferia metropolitana.

El proceso de aglomeración urbana significa incorporación de zonas rurales a la dinámica metropolitana. Significa a la vez el aumento de la diversidad cultural en la medida que el habitar implica nombrar al territorio, practica sustantiva de la cotidianidad, insumo que incide directamente en la internacionalización cultural y las formas de aprender la realidad social. Desde el habitar y el poblar se proyectan las distintas maneras de nombrar y apropiarse del territorio, las formas culturales, como se dijo arriba, tiene formas espaciales. De ahí que el habitar sea un insumo para la cultura, el territorio se convierte así en un modelador de los comportamientos sociales al sintetizarse en él las historias colectivas de mundos singulares con caracteres más o menos similares.

Modelos urbanos

Los esfuerzos recientes para mejorar la eficacia de la política de vivienda social constituyen una importante vía para mejorar la capacidad de los pobres para acumular algún bien. Sin lugar a dudas, puede hacerse más para mejorar la capacidad de los habitantes de las zonas urbanas en condiciones de pobreza a fin de que puedan adquirir otro tipo de bienes que satisfagan sus necesidades, eleven su calidad de vida y tengan acceso a un entorno de progreso permanente.

La propuesta académica es profundizar en el estudio de los procesos que inciden en el fenómeno de la pobreza, los problemas sociales que la producen, los aspectos territoriales aparejados a esta y los imaginarios respectivos que la acompañan y reproducen. El conocimiento de esto, posibilita la diagnosis y las posibles vías de solución de la pobreza.

Las regeneraciones son estrategias realizadas por el capitalismo como un mecanismo más para abrir espacios a la acumulación del capital a nivel mundial; a través de la mercantilización misma de las unidades habitacionales y los espacios residenciales.

La ciudad de Aguascalientes subordina al campo y lo minimiza económicamente al acaparar inversiones y obras. La industria ha ayudado al abandono del campo y contradictoriamente, la globalización misma prolonga el desarrollo desequilibrado, así, la ciudad de Aguascalientes minimiza económicamente al campo al acaparar inversiones y obras, sobre todo, al perder en ese juego de fuerzas genera intereses del mercado hacia el desequilibrio y la hegemonía urbana, porque el campo se urbaniza cada vez más al crecer la ciudad y, simultáneamente, la ciudad tiende a crecer a expensas del entorno rural que la circunda.

Otro criterio considera el tipo de actividad o trabajo de los habitantes vinculado a determinados servicios materiales o instituciones y formas de organización política. Sin embargo, es importante la tipología fundamentada en el número de habitantes, en el emplazamiento, la antigüedad y la función para clasificar las ciudades, donde se incluyen desde poblaciones pequeñas, centros metropolitanos de dimensión internacional o desde centros comerciales aislados en medio de regiones agrícolas hasta puertos internacionales.

Así, al final de cuentas, las ciudades difieren significativamente, cada una presentará ciertas particularidades y variaciones medioambientales, históricas o geográficas respecto al proceso de cambio del espacio urbano y el modo en que influyen a las comunidades adyacentes. En razón de ello, siguiendo a López, la ciudad de Aguascalientes y su entorno, se ratifica multifacética pero demanda el grado de madurez que refleja su capacidad de acumulación, producción, distribución y consumo. Principalmente en cuanto atribuciones y funciones, así como, la existencia de amplios recursos económicos y sociodemográficos (2010: 87-130).

Se promueve de forma modesta la ciudad corporativa, producto de nuevas aéreas de descentralización terciaria en la periferia metropolitana destinada a grupos privados o aparatos administrativas gubernamentales, donde se implantan proyectos de moda urbana como la "ciudad Justicia" que se construye actualmente. Otra forma de apreciarla es como asentamiento de sedes corporativas públicas y privadas como alternativa a la concentración de oficinas, según sea el caso, dotadas de servicios comerciales, financieros, deportivos y de ocio, por ejemplo, la frustrada Capital City, que un gobernante estatal pretendió proyectar como distrito financiero de la ciudad de Aguascalientes.

La ciudad difusa muestra la tendencia que prevalece en función al crecimiento suburbano disperso y periférico de baja densidad, cada vez más distante del centro urbano, favoreciendo la consolidación del modelo policéntrico en el cual impera la dominación del vehículo privado como medio de transporte y los flujos pendulares residencia-trabajo se encuentran articulados y promovidos por autopistas urbanas, ligada al modelo socioeconómico disperso (Nivón, 2003).

La ciudad Mundializada es una denominación de ciudades jerarquizadas que actúan como nodo al ejercer funciones de organización y control internacional sobre la economía mediante la concentración financiera y servicios especializados de las firmas representantes del capital multinacional. En términos prácticos, son nuevos tipos de metrópolis cuyos centros de poder avasallan ciudades y territorios, pero por esa característica, al situarse en ellas los principales actores y centros de poder mundial, compiten obligadamente con otras regiones en relación a su capacidad de atracción de inversiones y de localización industrial o de mercados. Al ser el área urbana principal, representan lugares estratégicos en la cartografía del sistema ciudad-región pues juegan un papel destacado en la organización y estructuración de los territorios (Gutiérrez, 2014).

Finalmente, en la ciudad industrial se desarrollan el conjunto de actividades relacionadas principalmente a la transformación de materias primas en productos elaborados y manufacturas procesadas industrialmente. Este tipo de conglomerado urbano suele ser la clásica heredera del proceso de industrialización y como tal, el tipo de actividades que se desarrollan en ella, evidencia con mayor claridad la segregación y fragmentación, distinguiendo los sectores burgueses, obreros o de población marginada, generalmente en un contexto urbano insuficientemente equipado.

Los modelos anteriores muestran procesos catalizadores del entorno urbano impulsado por agentes económicos y sociales externos, compartiendo zonas privilegiadas a la par de persistentes problemas colectivos e individuales de vivienda, educación, movilidad, calidad de vida y administración, entre muchos otros.

Rasgos de la zona poniente de la ciudad de Aguascalientes: del paisaje rústico al construido.

En el poniente de la ciudad de Aguascalientes, concretamente en el entorno del ejido Pocitos, dónde fueron terrenos rústicos, se construye ahora una importante zona residencial, educativa e industrial que compite con otras ya existentes en la ciudad. Es un espacio en transición cuyo suelo edificable representa un valor especial para el mundo inmobiliario, el cual opera bajo la lógica de ofrecer un ámbito rural con ventajas de urbanización. Destaca el comercio, mismo que depende de la densidad de población integrada por habitantes y población flotante, pero ese mismo comercio potencial atrae a su vez, más habitantes.

De acuerdo con lo observado en recorridos y trabajo de campo, la característica principal, es la evidente tendencia a la masificación de la zona. Si debemos categorizarlo de alguna forma distinta al ejido, por las condiciones previas al año 2010, sin duda sería un barrio pobre en la periferia de la ciudad de Aguascalientes. Desde el año 2015 se consolida la "vida anónima" que ofrecen cotos privados y fraccionamientos aislados, en los cuales de debilita la relación vecinal, se conocen e interactúan los habitantes del ejido, pero solo ahí, los demás son desconocidos, que de vez en cuando les toca ver pasar por sus calles, ellos tratando de enfrentar sus condiciones materiales de vida, mientras los otros pertenecen a esos grupos anónimos que lo único que los distingue es vivir en condiciones más ventajosas con servicios internos, desde parques hasta albercas.

El entorno rural es difuso en la zona del ejido, sus estructuras jurídicas y las actividades económicas ejercían una influencia directa sobre el funcionamiento y cohesión del tejido social. El ejido cambia, se inserta otro estilo de vida distinto a los ciclos naturales - donde interesaba conocer si lloverá, habrá sequía o heladas-, diferentes al conocer y preocuparse por sus vecinos, amigos conocidos o parientes, al fin que todos ellos son parte de la comunidad. El ejido cada vez queda más aislado, marginado y rodeado del área residencial, muestra inequívoca de que en la ciudad de Aguascalientes se desplaza la población hacía otros sectores, ahora se desborda hacia el poniente fusionando en primera instancia las localidades vecinas como colonias periféricas.

Prevalecía la costumbre de trabajar o realizar actividades económicas ahí mismo, en las tierras ejidales o en el núcleo de población; mientras los nuevos habitantes acuden diariamente a su trabajo, fuera de la zona de Pocitos, por eso para ellos es importante un medio de transporte.

Es un proceso complejo, implica necesariamente diversas posturas y nuevos enfoques del desarrollo y la globalización, intervienen desafíos, dinámicas demográficas, migración, género, sustentabilidad, marginación, pobreza, seguridad, movimientos culturales, desarrollo económico y mercados promotores de la urbanización y apropiación del territorio. Se expulsa población urbana hacia la periferia, por eso la ciudad invade espacios del poniente que tienen uso agrícola, transformándolos en vialidades, parques industriales, escuelas y viviendas residenciales.

En la paulatina sustitución de la capa de suelo arable por pavimentos, no se dimensionan las consecuencias, mientras la flora agreste desaparece y en su lugar se implantan árboles y pastos seleccionados, con criterios de

ornamentación que la mayoría de las ocasiones rompen el equilibrio del ambiente natural. En la zona hay cuatro clubs deportivos, tres en el radio de influencia (Club Campestre, Campestre Norte y Sportika) y uno concretamente insertado en Pocitos (Club Quint). De acuerdo con Castells, a esta forma espacial corresponden especificidades, como la densidad diferenciada entre el nuevo uso y el espacio preexistente, la difusión de actividades y funciones, así como la dinámica demográfica de cada contigüidad geográfica (1974: 64).

El resultado se traduce en la elevada especulación sobre el suelo urbanizable, tanto de las tierras ejidales como las de propiedad privada. Mediante ese mecanismo se perciben trasformaciones sociales, económicas y culturales, pues cambia el sentido "al acercarse la mancha urbana a las localidades hacia donde se va desdoblando la ciudad, aquellas se van asimilando al tejido urbano y cambiando su relación..." (Arabela, 2006: 43).

El perfil conjunto de edificaciones contaba con un carácter eminentemente rural, con cierto orden de distribución, la mayoría construida de adobe y paulatinamente se fue introduciendo el ladrillo. Se dedicaban a la agricultura, generalmente limitada a la siembra de temporal y al pastoreo de unos centenares de cabezas de ganado. Acudían a los mercados de Aguascalientes y Jesús María para obtener los artículos que en el ejido no había. Las mujeres aparte del campo, se dedicaban al hogar y los hijos, haciendo el trabajo que no se ve ni se reconoce, pero que es importante realizarlo, incluso algunas van más allá, como el caso de "Doña Martha", ella se reconoce orgullosamente ejidataria y, así lo hace valer en las reuniones cuando discute, propone y vota con los demás ejidatarios.

Pocitos no cuenta con edificios que operen como símbolos de poder, quizá solo el templo, pero eso ha cambiado, basta ver las fachadas del TEC de Monterrey, las de los nuevos cotos residenciales y los centros comerciales, incluso, para ellos es una imposición arbitraria haber bautizado su calle principal como "Eugenio Garza Sada"[1]. El panorama se llena de oficinas, comercios, escuelas, residencias, clubes y fábricas, ahí se observa la heterogeneidad en la distribución de ingresos, reforzando la noción de la ciudad como mecanismo de inequidad; la distribución de los ingresos implica en mayor o menor grado el nivel educativo y la actividad a la que se dedica la población, es decir, siempre y cuando éstas variables permitan mejorar el trabajo e ingreso económico y por tanto, aspirar a una mejor calidad de vida.

La ciudad supone acceso a electricidad, agua potable, educación, trabajo, por eso los asentamientos informales demuestran que a pesar de no contar con los bienes materiales suficientes, la población busca dotarse, cuando menos, de una vivienda, trabajo y servicios, es la forma en que buscan sobrevivir.

Los nuevos desarrollos habitacionales cuentan hasta ahora con una zona próxima de servicios dispersos, que se rigen por parámetros comerciales, como las tiendas de conveniencia (generalmente oxxos) y los locales en serie que ofertan comida rápida, papelería, abarrotes y farmacias, además de una zona concentrada de comercio con áreas de ocio y la oferta educativa que caracterizan a la zona, como por ejemplo, el propio Tecnológico de Monterrey, Comunidad Educativa Sierra Fría, Waldorf, escuelas públicas y en el límite de la zona poniente las instalaciones de la comunidad educativa Termápolis y la Universidad Bona Gens[2].

En las zonas habitacionales, las áreas de mayor capacidad económica disponen de áreas verdes exclusivas, para el recreo privado y uso particular de los habitantes por coto. Se percibe un proceso de renovación y mejora, pero que ahora amenaza a los pobladores con ser desplazados a otras áreas de la ciudad (debido a un rumor generalizado en relación a la posible "compra de todo Pocitos" por parte de inmobiliarias que presionan a los ejidatarios), mientras que en el ambiente ya no suenan los grillos e insectos nocturnos ni se ve la luz de las luciérnagas, ahora hay luminarias claxon y sirenas. Debemos considerar entonces que en ese espacio conviven dos agrupaciones sociales contrapuestas en su organización y funcionamiento; una rural de corte tradicional y otra de corte moderno, con énfasis en un estilo de vida urbano.

La tendencia actual muestra que cada vez más "no se siembra ni se ordeña como en el pasado", ahora se vive distinto: trabajar, estudiar, comer, encontrarse y convivir está cambiando.

---

1 Oficialmente se denominaba Av. Jesús María, porque es el camino a la cabecera municipal, sin embargo ellos la reconocían como Av. Pocitos. Al respecto, parece ser que en las ciudades que cuentan con presencia del "Tecnológico de Monterrey", se ha impuesto el nombre "Eugenio Garza Sada.

2 Anteriormente, Universidad La Concordia".

Sin duda las actividades productivas cuya base económica radica en el autoconsumo como Pocitos y que, al igual que otros ejidos y localidades pequeñas, se distingue aun por contar con un sentido colectivo de cohesión, confianza y cooperación entre sus miembros, mientras en una sociedad impulsada por preceptos capitalistas, el tejido social se va debilitando, conforme se incrementa el número de sus habitantes, en esa medida se van acrecentando los conflictos que merman la solidaridad y participación en beneficio mutuo, paulatinamente pierde homogeneidad (porque dejan de compartir los mismos valores) y se perfila cada vez hacia una complejidad que en términos de Durkheim, la explicación seria orientada en función de la religión y la cultura como los componentes que aseguran la solidaridad, mientras la división social de la sociedad industrializada, conduce hacia la individualización.

Al predominar la Fe católica, en el plano religioso, pertenece a la Parroquia de Santa María Reina, ubicada en Colinas del Río, como parte del Decanato poniente de la Diócesis de Aguascalientes, la cual lo denomina San José de los Pocitos, pues celebran a San José Obrero el día 1° de Mayo con triduo, pólvora y peregrinaciones. Si bien, aún se guarda fervor a San Isidro, santo que en la iglesia católica, protege la actividad agrícola.

Bajo esta óptica, la cohesión social no desaparece, solo se ha transformado, la solidaridad orgánica prevaleciente en la sociedad rural es sustituida por una nueva solidaridad que otorga la cohesión social: la mecánica. No olvidemos el contexto bajo el cual se inserta Pocitos: el proceso de expansión urbana hacia el poniente de la ciudad de Aguascalientes, impulsado por diversos factores socioeconómicos y culturales, dinamizados por el acelerado crecimiento poblacional y la consolidación de las actividades económicas secundarias y terciarias.

Ese proceso viene de la concentración de habitantes en un espacio delimitado, en el cual la densidad de población genera nuevos mecanismos de interacción social, por los cuales se exigen mediante la demanda, nuevos productos y servicios, mismos que a su vez, obliga a ser atendidos generando la división social del trabajo, es decir, surgen actividades especializadas, que responden a lo que los distintos sectores sociales están requiriendo aunque no sean necesarios.

Como sabemos, los asentamientos concretamente los del ámbito urbano, obedecen a intervenciones y derivaciones de corte socioeconómico, pero permeados por elementos culturales, lo cual significa que el entorno construido es el resultado directo de dos fuerzas que actúan por separado para definir la misma dimensión; la forma urbana del asentamiento originada por individuos agrupados social y culturalmente, así como la reproducción de las estructuras imperantes en la actividad económica y política, es decir, la segregación es producto del componente económico, pero directamente incide en el proceso el componente sociocultural del uso del espacio, mismo que presenta desigualdades sociales relacionadas con las características particulares de cada grupo que aglutinan el conglomerado social que encontramos en la ciudad.

El fenómeno especulativo se presenta prácticamente en la totalidad del territorio estatal, el precio por metro cuadrado de cada terreno susceptible de intervenirse para urbanizar o construir, experimenta una presión intangible, pero objetivada mediante servicios para elevar al nivel máximo. Si previamente los capitalistas inmobiliarios investigaron en dependencias, planes y programas gubernamentales, los proyectos prospectivos de desarrollo, por ejemplo, el trazo, longitud y ubicación del libramiento carretero o la intención futura de completar el tercer anillo de la ciudad de Aguascalientes (que ya sucedió), entonces compraron con anticipación los terrenos involucrados y a partir de ahí "se acentúa el tradicional monopolio de la tierra y se confía en que el futuro auge económico dinamice el mercado y permita recuperar, en forma acumulada" el capital invertido (Pradilla, 1989: 33).

Es claro el anonimato que domina la vida urbana, a excepción políticos y figuras públicas, los habitantes son prácticamente desconocidos, situación que en el ámbito rural se observa de forma distinta, ahí se conoce la vida y obra de cada quién, Además, la cultura urbana reduccionista del intercambio económico formaliza y promueve el consumo como estilo de vida, a diferencia de la producción como modo de vida, el proceso de transformación modifica la interacción social en la comunidad.

Surge una nueva forma de marginación: la propiedad ya no es de todos, ya no hay zonas donde las personas compartían y se reunían, ahora hay restricciones impuestas por la propiedad privada que los ha desposeído de lo público, donde ellos intercambiaban producción, información y cultura, efectivamente, lo que era de "Ellos" ahora es de otros, incluso corren ya el riesgo hasta de ser desplazados de su razón de ser: el ejido.

La opulencia, el orden y los servicios que se observan en los cotos y fraccionamientos muestran la riqueza y ostenta la capacidad económica de quienes ahí viven, mientras la gente de pocitos continua en general viviendo

en una zona deprimida, mientras a su alrededor ven como se crean calles que al poco tiempo se urbanizan y expanden la mancha urbana quedando ellos atrapados entre este entorno construido y adornado con áreas verdes y parques que la mayoría de las ocasiones les son prohibidos.

Desde el punto de vista conservacionista, la urbanización del poniente resulta irracional, la zona metropolitana no requiere ampliar su territorialidad hacia esa área, esto genera un marco de gestión del suelo que obstaculiza la sustentabilidad de la propia zona metropolitana, el problema es que en el programa de desarrollo urbano se soslaya el valor ecológico de ese tipo de suelo por los intereses económicos del mercado inmobiliario, mercado que promueve intencionalmente un mercado de suelo periférico para generar población con diferenciación espacial, es decir, división social del espacio, lo cual al final de cuentas, es segregación urbana con su particular categoría, tipos y representación diferenciada de la capacidad socioeconómica prevaleciente en la evolución de nuestra ciudad, en relación a la localización residencial, se perciben cambios que han afectado hábitos de comportamiento, mortalidad, pero principalmente el consumo y el modelo familiar.

La nueva tendencia de crecimiento muestra un desarrollo desigual, donde los factores presentes en la reciente segregación del espacio urbano en el poniente de la ciudad de Aguascalientes son permeados de forma exógena por la incidencia de la globalización en la transformación socioeconómica del régimen demográfico prevaleciente en la evolución de la zona metroplitana. En relación a la localización residencial, se perciben cambios que han afectados hábitos de comportamiento, movilidad pero principalmente el consumo y el modelo familiar.

El fenómeno se visibiliza aún más cuando las condiciones imperantes no favorecen la movilidad y el cambio de status, reproduciéndose longitudinalmente las condiciones de desventaja que se manifiestan a partir del consumo cultural del espacio urbanizado. en este caso particular, la política pública es incapaz de orientar el proceso, pues no es una reestructuración económica, es una imposición de un modelo de consumo depredador que acaba primero con una forma de vida y posteriormente, al arrasar tierras de cultivo, imposibilita la recarga de los mantos freáticos.

El proceso se problematiza porque a partir del uso diferenciado del territorio, se genera una distribución anómala de la extensión urbanizada, misma que implica entonces falta de cohesión, cuyo tejido social fue intervenido por políticas públicas que permitieron que eso sucediera y el valor de cambio que confieren los nuevos fraccionadores a sus desarrollos y cotos residenciales, el aparato administrativo al permitir el desarrollo de la vivienda equipamiento y servicios (en contubernio) induce de forma directa o indirecta el aburguesamiento de la zona poniente, mecanismo que a la postre amenaza a los habitantes de Pocitos con su expulsión o aislamiento, dado que, corroboramos empíricamente, la fragmentación se refuerza cada vez más en mayor escala.

Pocitos nos muestra un caso local que ejemplifica nuestra historia reciente de la transformación en el ámbito urbano, mismo que se enmarca en un contexto de acciones públicas y privadas que le han favorecido en su tendencia de crecimiento.

Otra observación pertinente es el hecho de que esa población rural se convierte en urbana, esa localidad independiente se incorpora a la mancha urbana y ahora se vuelve dependiente del tejido urbanizado, el costo directamente afecta los intereses comunitarios y los procesos socioculturales. Se transita de relaciones afectivas, solidarias y empáticas o intercambios cuyo cumplimiento se circunscribe a requisitos, condiciones y obligaciones para únicamente "participar" en el proceso y no ser parte de él, pertenecer como en el pasado así fue construido históricamente reforzando la estructura subjetiva que provee la cohesión social, la identidad cultural, la afiliación política, el ámbito económico y el culto religioso, entre otros.

Ahora hay confusión que sorprende al "Pociteño" entre abandonar el carácter colectivo y ahondar en decisiones individualizadas, Pocitos abandona su carácter local y se consolida en su espacio lo global al insertarse con eficiencia los mecanismos de comunicación como extensiones de la cultura masiva que promueven la aceptación de lo multinacional como esquema que válida el "sentido de existir", a partir de que como entes capitalizables, trascienden las soberanías nacionales y amplían indiscriminadamente la escala económica, particularmente el intercambio y los mecanismos comerciales para formar regiones, como en el caso de Aguascalientes, de integración al capital internacional mediante las grandes corporaciones que aquí representan sus ensambladoras.

Consideraciones finales

La expansión urbana y el proceso de metropolización en la ciudad de Aguascalientes determina actualmente la dimensión sociocultural de la morfología urbana e implica a su vez, la transformación y reestructuración del entorno socioespacial y de su paisaje, en el poniente de la ciudad de Aguascalientes, particularmente en el ejido Los Pocitos, en donde el impacto de la segregación es un problema relevante, pues la cohesión social tiende a debilitarse al observar niveles diferenciados en los aspectos económicos, educativos, del tipo de vivienda, los servicios a los que acceden y los hábitos cotidianos de los habitantes.

El fenómeno de la incorporación a la mancha urbana de las áreas periféricas de tradición rural; el proceso de inmigración que lleva a habitantes del campo a relocalizarse en la ciudad y la cada vez mayor rentabilidad del suelo para empresas de bienes raíces que buscan establecer una oferta de vivienda en lugares con buenos y eficientes servicios públicos urbanos para sectores de alto poder adquisitivo, son algunos rasgos que presentaba la ciudad de Aguascalientes en la periferia, principalmente hacia el norte y sur.

La ciudad de Aguascalientes, ahora se expande gradualmente hacia el poniente, lo que evidencia expansión anárquica por falta de suficiente regulación hacia esa parte de la ciudad, una parte de terrenos urbanizados se dejan ociosos por lo cual, se generan terrenos baldíos donde no existían y ahora se especula con ellos. Aún existen bastantes hectáreas de riego y temporal destinadas a la actividad agrícola, sin embargo, la presión del proceso de urbanización implanta el modelo con la lógica de que los ciclos productivos son memos rentables que la venta de tierra para fines urbanos.

El primer grupo que vivió en la actual Colonia son los ejidatarios que ahora están experimentando el proceso de urbanización. Posterior a unos años de relativo aislamiento experimentan la llegada de los residentes de los fraccionamientos. A partir de esta combinación se forja y configura este espacio urbano compartido.

Antes de la década de los noventa del siglo XX, Pocitos constituía una sola unidad territorial compuesta por individuos vinculados entre ellos por relaciones vecinales, rituales y de parentesco, resultado de la proximidad cultural de los habitantes del lugar por un lado, y del alejamiento físico de la ciudad por el otro. Esto es relevante en la medida que de este tipo de relaciones sociales eran primarias, las cuales se fundan en la dimensión colectiva, mientras las secundarias se fundan en la individualización.

En éste tipo de circunstancias, las relaciones sociales secundarias suceden al proceso de aglomeración urbana, consecuencia de la fragmentación territorial caracterizada por el crecimiento interno de nuevos lotes, producto de la necesidad de dividir entre varios miembros de una familia ya sea por herencia u otro acuerdo, una o varias propiedades, así como la creación paulatina de nuevas unidades habitacionales, para quienes llegan al lugar, aumentando la densidad poblacional y la mancha urbana. En este crecimiento y aglomeración la relativa homogeneidad que presentaban las localidades rurales se complejiza por efecto de la diferenciación social, donde la densidad de población permite extender el anonimato de las relaciones sociales, volviendo incompatibles los intereses al individualizar los valores. En paralelo, existe una relación directa en la pérdida de áreas naturales con el proceso de expansión, por insignificante que se crea, al final de todo, es el ecosistema quién resiente los efectos, desde el desmonte con fines agrícolas hasta el poblamiento irregular o planificado, impactan en la evolución ecológica de la zona, con posibilidad de afectar el equilibrio hidrológico del Valle de Aguascalientes, se construye paulatinamente una capa de concreto por la cual escurre el agua e impide la filtración hacia los mantos freáticos.

Bibliografía

ALVARADO, L. (1989), "La lucha por la tierra urbana y la sobrevivencia de los pobres en la ciudad latinoamericana", en SCHTEINGART, M. (comp.) *Las ciudades latinoamericanas en la crisis, problemas y desafíos*. México: Ed. Trillas.

ARABELA, CH. (2006). "La metropolización de una comunidad rural. San José del Castillo". *Estudios Jalisciences*, Núm. 63, pp. 43-55. Universidad de Guadalajara, México.

CASTELLS, M. (1974). *La cuestión urbana*. México, Siglo XXI editores.

COHEN, B. (1979). *Introducción a la Sociología*. México, McGraw-Hill.

CHECA, M., GARCÍA, A. y SOTO, P. (2015). *Paisaje y Territorio: Articulaciones teóricas y Empíricas*. Madrid, España, Tirant lo Blanch.

CONAPO. (1994). *Evolución de las ciudades de México, 1900-1990*. México, Consejo Nacional de Población.

DELGADO, J. (2003). "La urbanización difusa. Arquetipo territorial de la ciudad-región", *Sociológica, Nuevos enfoques de la relación campo-ciudad*. México, Año 18, número 51, pp. 13-48. Universidad Autónoma Metropolitana.

GONZÁLEZ, F. (2004). *Cultura política y relaciones sociales metropolitanas en el municipio de Huixquilucan*. Tesis de Doctorado. UAM-Iztapalapa. México, D. F.

LÓPEZ, L. (2010). *Diccionario de términos sobre la ciudad y lo urbano*. Madrid, España. Editorial Biblioteca Nueva, S. L. pp. 93-150.

MCKENSIE, R. (1967). "The Ecological Approach to the study of the human Community", en R. PARK, E. BURGUESS y R. MCKENSIE (eds.). *The City*. The University of Chicago, Press, Chicago, USA.

NIVÓN, E. (2003). "Las contradicciones de la ciudad difusa". *Alteridades*, vol. 13, núm. 26, pp. 15-33. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México.

OLIVERA, G. (coord). (2015). *La urbanización social y privada del ejido*, México, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México.

PRADILLA, E. (1989). "Degradación de las condiciones de vida en las ciudades latinoamericanas". En M. SCHTEINGART (ed.), *Las ciudades Latinoamericanas en la crisis. Problemas y Desafíos*. México, Trillas, pp. 30-40.

REYES, C. (1992). "Aguascalientes en cifras". *Crisol*, Año III. Núm. 16. Aguascalientes. pp 28-29.

REYES, T. (2008). *Campesinos, Mercado de Tierras y Globalización en México. El Caso del Ingenio El Potrero*. México, D.F. Plaza y Valdés.

La huella de la alimentación en la configuración urbana de Madrid

Nerea Morán Alonso

Germinando Iniciativas Socioambientales S. Coop.

nerea.moran@gmail.com

Las múltiples relaciones entre alimentación y ciudad

El mismo origen del hecho urbano está ligado a la necesidad de fijar emplazamientos permanentes para cuidar las cosechas y almacenar alimentos. Del mismo modo que las sociedades han realizado profundas transformaciones en los espacios naturales ligadas a la producción agropecuaria, generando paisajes culturales adaptados a la geografía y el clima, también la configuración de los espacios urbanos tiene raíces profundas en cómo se organiza el abastecimiento alimentario. Una memoria urbana que no solo se evidencia como huella física en forma de patrimonio edificado o de espacios libres, sino también como huella inmaterial en la toponimia, o en la persistencia de una identidad cultural imbuida en tradiciones, festividades, gastronomía…

La alimentación está actualmente en el centro de numerosas investigaciones sobre el espacio urbano, desde aquellas que analizan la conformación de sistemas alimentarios alternativos, nuevas geografías o paisajes alimentarios (Morgan y Sonnino, 2010; Morgan, 2014); la agricultura urbana como elemento de diseño y planificación (Duany, 2012; Viljoen y Bohn, 2014); el desequilibro territorial en el acceso alimentario (Winne, 2008; Allen, 2010); o el cálculo de la autonomía alimentaria de las ciudades en referencia a su territorio de proximidad (Zasada et al., 2017; Morán, 2015).

Sin embargo no son tantos los estudios referentes a la impronta de la alimentación en la conformación histórica de la forma urbana (Steel, 2008). Introducir este enfoque en el análisis permite leer en el paisaje urbano actual la huella de distintos sistemas alimentarios históricos (Friedman, 2005), y desvelar cómo en cada uno de ellos se organizaba dicho abastecimiento, reflejando las capacidades técnicas, las relaciones sociales y económicas, la cultura y los marcos normativos y de gobierno en cada periodo.

Análisis del abastecimiento alimentario en la conformación de la estructura urbana de Madrid

El análisis de cómo la alimentación ha influido en la configuración urbana de Madrid se realiza considerando tres elementos:

- Espacios libres. Se analiza si la estructura de espacios históricos de producción agrícola se ha mantenido en la red de espacios libres de la ciudad. Para ello se localizan las áreas de producción en las vegas del Manzanares y sus arroyos subsidiarios, a las que se añaden las áreas intramuros en las que era posible el cultivo de jardines y huertas gracias a la red de canales y norias de origen islámico.
- Trazado viario. Se analiza en qué medida las rutas comerciales que posibilitaron el abastecimiento alimentario de Madrid pueden reconocerse en la configuración de la red viaria actual.
- Patrimonio construido. Se identifican los equipamientos de recepción, control y distribución de alimentos en la ciudad, mercados centrales y formas previas de instituciones de control de abastos, localizando los edificios que los alojaban, o los emplazamientos que ocupaban en caso de que hayan desaparecido.

Estos análisis se realizan a partir de la revisión de fuentes secundarias, constituidas por la amplia bibliografía de estudios históricos y urbanísticos sobre el espacio madrileño, su abastecimiento y consumo. Se recurre a la consulta de cartografía histórica, con el fin de localizar sobre el plano los emplazamientos concretos de los espacios identificados y de analizar su evolución histórica. Las principales fuentes cartográficas utilizadas han sido:

- Plano de Madrid, Pedro Texeira, 1656.
- Topográfico de Madrid Capital 1848.
- Plano de la ciudad de Madrid y sus pueblos colindantes, Facundo Cañada, 1900.
- Ortofotografía PNOA máxima actualidad.

La huella de la alimentación en la estructura de espacios libres

1. Espacios de cultivo en el río y sus arroyos

Remitiéndonos a una de las primeras cartografías detalladas de la ciudad, el Texeira de 1656, podemos identificar las huertas localizadas en los márgenes del Manzanares y sus arroyos subsidiarios, desde las huertas más septentrionales de Marqués de Palacios (señaladas con el número 141 en el plano), pasando por toda la extensión de la casa de Campo, y el conjunto de huertas adyacentes al arroyo de Leganitos: las de la Florida (142), de la Buytrera (143) y de Leganitos (146). Estas zonas de huerta se conservaron hasta la llegada del ferrocarril y la construcción de la Estación del Norte a finales del siglo XIX, de modo que aún aparecen claramente en el Topográfico de 1848, y desaparecen en el de Facundo Cañada de 1900. La única referencia actual a estos espacios vinculados al arroyo de Leganitos es el inicio del Parque del Oeste (*Fig_1*).

Además el Texeira muestra las huertas situadas más al sur junto al Puente de Segovia y próximas a los lavaderos del río. En planos posteriores que cartografían el curso del río en el sur de la ciudad, vemos cómo estas áreas de cultivo se extienden en las dos riveras.

Fig_1
Huertas en torno al arroyo de Leganitos, actual cuesta de San Vicente.
Fuentes: Plano de Madrid, Pedro Texeira, 1656; Topográfico de Madrid Capital, 1848

Un espacio agrícola que se mantendría hasta inicios del siglo XX. En el plano de 1900 observamos un paisaje en intensa transformación en el que conviven el ferrocarril y sus instalaciones, con el paisaje tradicional de cultivos y el trazado del Ensanche. Ya se había comenzado a edificar el entorno del Puente de Segovia, pero aún aparecen en la rivera derecha numerosas huertas adyacentes a las vías del ferrocarril de circunvalación que comunicaba Atocha, Delicias y la Estación del Norte, como La Granja del Atanor, las Quintas de San Gabriel y de Valdemoro, junto a la Vaquería La Azucena; y pasado el puente de Toledo un paisaje continuo de cultivo y huertas en torno al arroyo de Embajadores, y entre la Dehesa de Arganzuela y la Estación de Delicias, la huerta del Pico del Pañuelo entre otras. Toda esta zona la ocuparía un Ensanche que ya aparece proyectado en el plano. En la rivera izquierda encontramos un paisaje similar, a lo largo de la carrera de San Isidro se localizan vaquerías (de San Isidro), lavaderos, huertas (de Luche, de la condesa de Bornos), la misma Pradera de San Isidro, y diversas quintas y huertas adyacentes a las primeras fábricas (*Fig_2*).

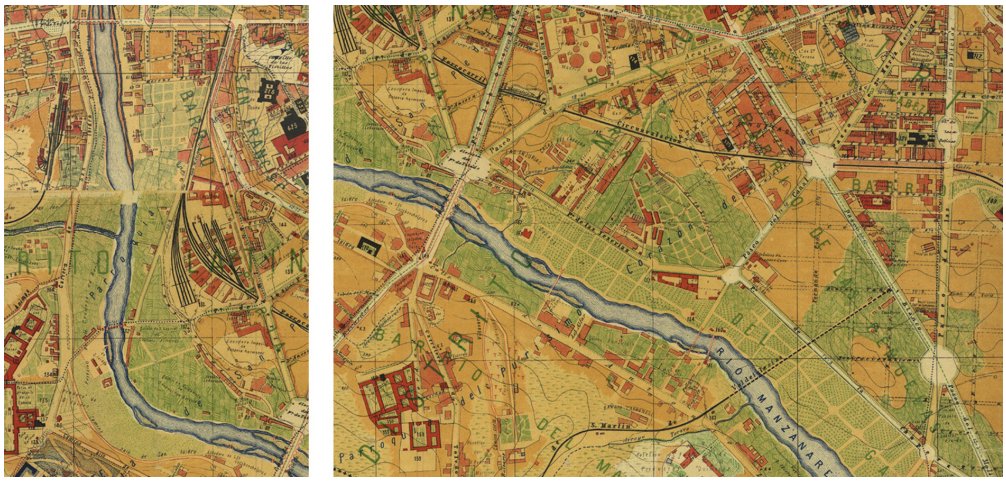


Fig_2
Espacios de cultivo en la vega del Manzanares al oeste y sur de la ciudad de Madrid.
Fuente: Plano de la ciudad de Madrid y sus pueblos colindantes, Facundo Cañada, 1900

En el este, el límite histórico de la villa, que fue ampliándose en este sentido gradualmente, llegaría en el s XVI hasta los caminos del Prado de Atocha, El Prado de los Jerónimos y el Prado de los Recoletos Agustinos, con sus correspondientes conventos. En el plano topográfico de Madrid capital de 1848 aparece delimitado todavía el Olivar de Atocha, situado entre lo que actualmente son la Avdas. de Ciudad de Barcelona y Menéndez Pelayo, y el Parque del Retiro. El cinturón agrícola se situaría más hacia el este, vinculado al arroyo Abroñigal.

En el plano de 1900, que ya muestra diversas zonas de expansión urbana superando la ronda del Ensanche, hacia Vallecas, Quintana, en Prosperidad… y que dibuja al norte la Ciudad Lineal de Arturo Soria en construcción, se puede reconstruir esta estructura de cultivos. Una de las zonas más importantes es la que se sitúa en torno al arroyo de Atocha en su bajada hacia el del Abroñigal, unas huertas de las que hay referencia desde época medieval (Fernández, 2004). En el plano las atraviesan las vías del ferrocarril de circunvalación, y las de Zaragoza y Alicante, que cruzan el Abroñigal por el puente de los Tres Ojos, hoy desaparecido; además empiezan a ser ocupadas por fábricas, como la de cerámica, que utiliza también las aguas del arroyo de Atocha. Siguiendo hacia el norte las numerosas zonas de villas y huertas que bordeaban el Abroñigal, en el borde de lo que hoy son los barrios de Estrella, Vallecas, Moratalaz, Quintana, y toda la amplia zona regada entre el Abroñigal y el Canalillo (ver siguiente apartado), en lo que hoy son los barrios de Guindalera, Prosperidad y entre Alfonso XIII y la M-30. Este eje agrícola al este de la ciudad desapareció y no se puede encontrar su rastro en un trazado urbano profundamente transformado con la expansión urbana, el soterramiento del arroyo y la construcción de la M-30 sobre su cauce en los años 70 (*Fig_3*).

Fig_3
Espacios de cultivo entre el arroyo Abroñigal y el arroyo de Atocha, al este de la ciudad de Madrid.
Fuente: Plano de la ciudad de Madrid y sus pueblos colindantes, Facundo Cañada, 1900

Este escaso cinturón agrícola histórico será a la vez una referencia para la planificación territorial y un espacio en blanco para la ocupación informal. Así el Plan Bidagor, en 1946, plantea 3 anillos verdes unidos por cuñas de penetración, el primero de ellos corresponde a estos espacios de cultivo:

> [...] coincidiendo con la actual M-30, aunque con importantes ensanchamientos en la zona este, que separaban claramente el núcleo central del eje urbano de Arturo Soria y sus extensiones de suelo de reserva para nuevos poblados, estaba constituido por las vaguadas del Manzanares al oeste y sur, la del Abroñigal al este, y al norte, el arroyo de los Pinos (Jiménez, 2015:41).

Si bien la función de este anillo verde es fundamentalmente paisajística, y las áreas agrícolas no aparecen como espacios diferenciados, sino que se incluyen en las zonas verdes (art 47.) que constan de parques y jardines; montes y zonas de repoblación forestal; zonas deportivas y las zonas agrícolas (huertas y tierras de labor). En cualquier caso esta ordenación no se respetará en la realidad, y será ocupado por asentamientos informales, pero también por iniciativa pública, con la construcción de vivienda social realizada por la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid 1954-58 ignorando las determinaciones del Plan (Galiana, 2003).

Avanzando en el tiempo hasta los años 80, encontramos un resurgir inesperado de áreas de cultivo en una ciudad ya metropolitana, se trata de las ocupaciones de suelos con huertos en precario, por parte de desempleados y jubilados. En el área metropolitana de Madrid se censan 1.300 huertos informales (COPLACO, 1985), algunos de los cuales se localizan en el barrio de San Fermín, adyacentes al Manzanares, en la zona que actualmente ocupa la Caja Mágica. Es interesante cómo el Ayuntamiento, dentro de su programa de Huertos Urbanos Comunitarios, ha situado en esta zona una de las nuevas localizaciones de huertos, así como la Escuela Municipal de Agroecología Urbana.

Si seguimos el curso del río hacia el sur, encontramos aún dentro de los límites municipales una pequeña cuña agrícola, la situada en torno al canal del Manzanares en el distrito de Villa de Vallecas, junto a Mercamadrid. Puede ser éste el único espacio tradicional de cultivo que se ha mantenido en el municipio a lo largo de la historia.

2. Canales y caminos de agua

El cultivo en unas zonas situadas por encima de la cota del río fue posible debido a la infraestructura de riego existente ya desde tiempos de la ciudadela islámica, como resaltan diversos autores.

> El afloramiento espontáneo y la destreza oriental en las captaciones y conducciones (qanats), posteriormente llamadas «viajes» (de vía aquae), dotaron a Madrid de un conjunto de huertas y jardines intramuros, que contribuyó poderosamente a desarrollar la base agrícola de la economía de la ciudad. Ello permitía complementar los cultivos de la vega del Manzanares con un sistema de irrigación independiente del río, ya que el agua provenía de las filtraciones naturales que se producían en el territorio situado muy al norte, y era llevada a la ciudad por las galerías o qanats, embovedadas y visitables, con tubos de cerámica ensamblados en su interior (Terán, 1992: 132).

En el Texeira se pueden localizar numerosas huertas dentro de la trama urbana, tanto en patios de viviendas, como en conventos como los de Santa Barbara, los Agustinos Descalzos (en Recoletos), Nuestra Señora de Atocha, Santa Isabel o las Descalzas Reales, este último, sin ser un espacio público, sí es un área de huerto que ha mantenido su función hasta nuestros días en el mismo centro de la ciudad.

Un salto técnico importante respecto al abastecimiento de agua se producirá en 1848 con la construcción del Canal de Isabel II. El abastecimiento de agua a una capital con una población creciente llevaba tiempo siendo un problema, y a lo largo del siglo XVIII se habían sucedido diferentes proyectos teóricos para llevar agua a Madrid. El Canal será fundamental para abastecer a la población, pero también para desarrollar las primeras industrias en Madrid (Terán, 1992: 196). En lo que respecta al cultivo de alimentos, es interesante resaltar que en los primeros años de funcionamiento el agua que no era requerida para el consumo de boca se desviaba para riego, a través del Canalillo, que se construye en 1868. Consta de tres acequias que transcurrían bordeadas de caminos y arbolado, y eran cruzadas por puentes y en ocasiones soterradas para favorecer la circulación de la ciudad. Además de su función de riego para huertas, viveros y moreras para la cría de gusanos de seda, tenían otros usos como la producción de energía mediante saltos de agua, el de abastecimiento a las fábricas y el apoyo a la fabricación de ladrillos y tejas en el Ensanche en construcción.

En el plano de 1900 aparece dibujado el Canalillo: la acequia de riego del norte pasaba por los Viveros de la Villa, regaba la quinta de Buenos Aires (actualmente el Parque Almansa ocupa terrenos de lo que fue esta quinta) y seguía por la Dehesa de la Villa. La acequia del este bordeaba el Hipódromo y servía a las quintas situadas al norte del mismo, atravesando lo que hoy son Azca y el Viso (como pequeña muestra de este paisaje de quintas en el entorno del Paseo de la Castellana, aunque se sitúa más al norte de lo que fue el recorrido del Canalillo, encontramos actualmente el Olivar de Castillejos), y la Residencia de Estudiantes, y llegando a las huertas del entorno de la Guindalera, y a toda la amplia franja cultivada en la margen derecha del arroyo Abroñigal, en el que desembocaba más al norte (todo ello desaparecido por la expansión urbana). Una tercera acequia, del sur, desembocaba en el arroyo de San Bernardino, en el Parque del Oeste. El Canalillo fue desapareciendo entre los años 60 y 70, sin embargo pueden encontrarse actualmente tramos del mismo en la Residencia de Estudiantes o en la Dehesa de la Villa, aunque sin un uso agrícola asociado (*Fig_4*).

Actualmente ha proliferado la presencia de huertos urbanos de diverso tipo dentro de la ciudad, como huertos comunitarios situados en su mayor parte en zonas verdes, o huertos escolares o terapéuticos en terrenos de equipamientos públicos. Algunos de ellos coinciden con áreas históricas de cultivo, como puede ser el caso del huerto de Cantarranas en Ciudad Universitaria, o de los ya citados de San Fermín. Podríamos hablar en este caso de una huella intermitente, o de una memoria recuperada, obviamente sus funciones, su explotación o sus sistemas de riego no tienen que ver con la huerta histórica de Madrid o con sus huertas intramuros.

La huella de la alimentación en el trazado viario

1. Rutas comerciales y plazas

Desde el origen de Madrid como ciudadela islámica, el principal eje viario, que se mantendrá como viario estructurante del crecimiento urbano en las épocas sucesivas, fue el que discurría este-oeste uniendo las puertas de Santa María (en la actual calle Mayor a la altura de la calle Factor) y de la Vega, y que suponía el paso por la ciudad de la ruta entre Guadalajara-Alcalá de Henares y Toledo. Con la conquista cristiana este eje se mantiene y la expansión de la villa se produce hacia el este a lo largo del mismo. Además se abren otras rutas, que articulan la colonización

del territorio madrileño, dado que es en esta época cuando se consolidan los patrones de ocupación y explotación territorial, y cuando surgen la mayor parte de poblaciones que existen en la región actualmente. La unidad de organización territorial sería la denominada Comunidad de Villa y Tierra, la de Madrid se divide en cuatro sexmos: el de Madrid como villa de cabecera, que se comunica radialmente con los sexmos de Aravaca, Vallecas y Villaverde, a través de los caminos de Segovia, Toledo y Alcalá respectivamente (Asenjo, 2008). Los dos primeros caminos entran en la villa por la Puerta de la Vega, y el último a través de la puerta de Guadalajara (situada en la calle Mayor pero ya a la altura de la plaza de San Martín). El lugar de mercado de la villa, y en el que además se reunía el concejo se situaba en esta calle, en la entonces denominada plaza del Salvador (actualmente plaza de la Villa).

La Comunidad de Villa y Tierra de Madrid presenta una autosuficiencia casi total, con agricultura de secano y regadío, y ganadería ovina, porcina, caballar y bovina; cuenta con áreas de caza y pesca y con espacios que aportan distintas materias primas, como leña y carbón, lino o cáñamo. La red de caminos comunicaba espacios como la dehesa de Amaniel (hoy de la Villa), el carrascal de Vallecas que aportaba pastos y bellota para el ganado porcino, y abastecía de leña y carbón a la villa; o el prado de Atocha, probablemente situado en el encuentro de los arroyos del Abroñigal y de Atocha, utilizado como dehesa boyal (únicamente para el ganado de los vecinos), y bajo el que se situaban las huertas regadas con dichos arroyos a las que ya nos hemos referido.

En las primeras décadas del siglo XV la ruta de Toledo entrará directamente a través del puente de Toledo, subiendo por la calle de Toledo y llegando hasta la plaza del Arrabal, donde se traslada el mercado, en el exterior de la cerca (Puñal, 1994). La Plaza Mayor se construirá sobre el espacio que había ocupado este mercado medieval en el cruce de los caminos de Toledo y Atocha, y seguirá alojando bajo sus soportales puestos de venta de productos diversos, aunque la actividad comercial se traslada progresivamente a Sol quedando la Plaza Mayor como espacio de carácter institucional.

La calle de Toledo aparece por tanto fuertemente vinculada al abastecimiento alimentario de la villa, pues en su entorno se concentran diversas instituciones y espacios de control y venta de mercancías, relacionados con el grano, como son el Pósito y el peso de harina; y con la carne, dado que el ganado adquirido en otros territorios se mantenía en las dehesas de Amaniel y Arganzuela, y posteriormente entraba por la puerta de Toledo hacia los mataderos del Cerrillo del Rastro y de la calle Toledo, todos ellos reflejados en el Texeira (ver apartado siguiente).

Es destacable que Madrid es una de las pocas capitales europeas que no cuenta con acceso a un puerto marítimo o fluvial, lo que supuso un hándicap para su abastecimiento alimentario hasta la llegada del ferrocarril y de los medios de transporte modernos.

Fig_4
Espacios de cultivo entre el Canalillo, acequia de riego del Este, y el arroyo Abroñigal (zona de La Guindalera)
Fuente: Plano de la ciudad de Madrid y sus pueblos colindantes, Facundo Cañada, 1900

El establecimiento de la capital en 1561 supone una reestructuración que afecta no solo a la villa sino a todo el centro peninsular, trastocando las relaciones entre ciudades y los flujos de productos alimentarios entre campo y ciudad. En detrimento de una red equilibrada de nodos urbanos, Madrid va ganando centralidad y acaparando el comercio de proximidad y de larga distancia. Cuando la Corte se traslada a Madrid, se establece el ámbito de abastecimiento preferente, denominado jurisdicción de las 5 leguas, las poblaciones localizadas en este ámbito estaban obligadas a proveer a Madrid de una cantidad determinada de productos de consumo, como pan, carne o vino, a precios marcados, además de combustible para las tahonas, paja y cebada para las caballerizas reales y tributos para el mantenimiento de caminos y puentes. En principio las 5 leguas correspondían a la distancia que se podía recorrer a pie en un día (unos 30 km), pero a medida que las necesidades de abastecimiento son mayores el radio va aumentando, de modo que en 1631 el grano llegaría desde una distancia de 32 leguas, y el pan de 20 leguas (Ringrose, 1983). Esta necesidad de abastecimiento, unida a las necesidades obvias de comunicación de la Corte con el resto de la península hace que la red radial de caminos medievales se intensifique, estructurando un territorio cada vez más amplio, hasta que en el siglo XVIII se construya la red de carreteras a escala estatal. Sin embargo las crisis de subsistencias serán una constante en la capital durante este siglo, amenazando la estabilidad social y política (Fernández, 1986), algo que no se solucionará hasta la llegada del ferrocarril. Las vías férreas y las estaciones serán elementos de un nuevo paisaje de la modernidad en la ciudad, constituyendo ejes principales de las conexiones territoriales.

A principios del siglo XX la organización del abastecimiento y distribución de alimentos en la ciudad es crítica, los espacios que hasta el momento habían actuado como centros de recepción, control y distribución son insuficientes por sus dimensiones y por la misma trama viaria en la que se localizan. Se plantea una alternativa que resulte más funcional, donde se centralizara la recepción y venta al por mayor de alimentos, en un espacio bien comunicado con el ferrocarril. De este modo en la dehesa de Arganzuela, próxima al Puente de Toledo, se construyen los nuevos equipamientos que albergarán estas funciones, el Matadero Municipal y el Mercado Central de Carnes (1925), el Mercado Central de Frutas y Hortalizas (1935) unido por ferrocarril a la estación de Delicias (Serrano, 1981), y se construye la colonia del Pico del Pañuelo destinada a los trabajadores de ambas instalaciones. Legazpi se convertirá en centro neurálgico del abastecimiento alimentario, y el ferrocarril será sustituido paulatinamente por el transporte por carretera, de modo que en 1981 unos 300 camiones descargaban diariamente frutas y hortalizas (Torrego, 1981).

El intenso tráfico, unido a otras consideraciones, como la falta de espacio, decidirá el traslado del Mercado Central al exterior de la ciudad en los años 70. En 1973 se crea la empresa mixta Mercamadrid y se inician las obras de construcción de los nuevos mercados centrales, que se inaugurarán en 1982 y 1983, con sucesivas ampliaciones y nuevas naves. Aunque debido a la liberalización de los abastos éste no es el único centro logístico que abastece a la ciudad (las grandes superficies cuentan con sus propias cadenas de abastecimiento), es el nodo indiscutible del flujo diario de alimentos a escala territorial. La logística alimentaria contemporánea ha generado unos paisajes periféricos específicos, caracterizados por las grandes infraestructuras de transporte que enlazan nodos de distribución a escala global.

2. Vías pecuarias

La huella de las vías pecuarias en la ciudad correspondería a las principales rutas comerciales ya descritas.

> […] el territorio madrileño estaba surcado por una serie de vías pecuarias que, aunque no corresponden a la red principal (Romero, 1994: 110), sí articulaban a la Mesta local, cuyo centro neurálgico eran los corrales situados junto a San Millán, en las inmediaciones de la Puerta Cerrada. Además parece que la cañada conocida como La Carrera empleaba en su recorrido por la ciudad el eje este – oeste antes mencionado y atravesaba el Jarama también por el puente de Viveros, como lo demuestran las reiteradas reclamaciones que el concejo de la Villa dirige al de la Mesta exigiéndole que contribuyera a las reparaciones del puente (Fernández, 2006:8).

De hecho, actualmente, en la denominada fiesta de la Trashumancia, rebaños de ovejas siguen recorriendo Madrid por este eje histórico, subiendo por la cuesta de la Vega, pasando por la calle Mayor, deteniéndose en la plaza de la Villa para pagar el tributo de paso, continuando por Sol y Alcalá, hasta acabar en la Puerta de Alcalá, en este recorrido aún se pueden encontrar algunos mojones que marcan la anchura y tienen la inscripción "cañada de 75,23 m".

No se puede dejar de reseñar la cañada real Galiana, que pasa tangencialmente por el límite sureste de Madrid, entre Coslada y Getafe, atravesando San Blas, Vicálvaro y Vallecas. Esta vía recorría la península de norte a sur, comunicando La Rioja con Ciudad Real. Es célebre en la actualidad por ser un eje de construcciones ilegales, con ocupaciones que se han venido produciendo desde los años 60, aunque recientemente se ha firmado un convenio entre la ciudad y la Comunidad de Madrid para el realojo de uno de sus sectores.

La huella de la alimentación en el patrimonio edificado

1. Mercados centrales, mataderos y red de mercados municipales

Las instituciones de control de abastos fueron fundamentales durante el Antiguo Régimen para asegurar el abastecimiento, regulando, pesando y tasando los productos alimentarios destinados a la venta. Como ya se ha señalado, en el entorno de la calle Toledo se situaban el Pósito o Alhóndiga desde la época de los Reyes Católicos, destinado a la compra, almacenaje y distribución de grano. También hay constancia documental desde esta época de la existencia de dos mataderos para la carne de vaca y ternera, uno en el cerrillo del Rastro (actual plaza del Gral. Vara del Rey) y otro en la calle de Toledo, que albergaban las funciones de venta al por mayor y control de pesos. Mientras la venta al por menor se realizaba en los puestos del Rastro, en la Carnicería de la Plaza Mayor, y de otras plazas (San Luís, San Ildefonso, Santo Domingo, Antón Martín…) (Lasso et al, 2005)

> Los mataderos públicos madrileños han estado localizados hasta el siglo XX en la zona Sur de la ciudad, más concretamente en el barrio del Rastro, excepto el matadero del Saladero que estuvo en la plaza de Santa Bárbara. Sí bien este último se dedicaba exclusivamente a la matanza de cerdos para la obtención del tocino. De hecho, el barrio del Rastro recibió el nombre porque en el Cerrillo del Rastro estuvo el primitivo matadero y carnicería mayor, en el mismo solar que hoy se encuentra la Tenencia de Alcaldía, en la Ribera de Curtidores y en sus inmediaciones se situaron las tenerías y fábricas de curtidos, como indica todavía hoy la toponimia de las calles colindantes: Carnero, Tenerías, Ternera, Matadero, etc. (Lasso et al, 2005:13).

En los inicios del siglo XVII se construiría la Plaza Mayor, con sus dos edificios principales: la Casa de la Panadería, destinada a almacenar y pesar el trigo (el actual edificio corresponde a la reconstrucción realizada tras el incendio de la plaza Mayor de 1672), y frente a ella la Casa de la Carnicería, almacén general de carnes.

En el Texeira podemos identificar estos edificios. La Panadería (número 23 en el plano), y enfrente la Carnicería Mayor (30), y en la Cava Baja El Pósito de la Villa, denominado Alondiga en el plano (27) (actualmente Posada del Dragón) y frente a él el Peso del Arina (actual Posada de la Villa), el Matadero del Rastro (también marcado con el 30) y el de Puerta de Toledo o Matadero Nuevo (31) (*Fig_5*).

El Pósito se trasladaría a la Puerta de Alcalá en 1666 (entre Alcalá y Cibeles), aumentando la capacidad de almacenamiento, mejorando la conservación del cereal, y complementándose con el barrio de Villanueva, en el que 42 viviendas con horno permitía ampliar la red de panadería (Bernardos, 2008). En 1743 la Junta de Abastos construye un nuevo Pósito en el mismo emplazamiento, que mantendrá su función hasta finales del s XIX.

La necesidad de contar con un Matadero más amplio y con mejores condiciones se hace acuciante a medida que aumenta la población y la ampliación de los existentes resulta insuficiente. En 1899 se realiza un concurso para la construcción de un nuevo Matadero y mercado de Ganados, en la Dehesa de Arganzuela, aunque su resultado no se respetó, el emplazamiento sí sería el que finalmente ocupará el Matadero inaugurado en 1924.

En el siglo XIX, con la desaparición de las instituciones del Antiguo Régimen y la liberalización del comercio, algunos de los espacios e instituciones descritos dejan de tener sentido. Los cambios políticos y la llegada del ferrocarril que facilita el transporte alimentario, desembocan en la percepción general de que asegurar el abastecimiento urbano ha dejado de ser un problema.

> Se advierte un cambio significativo respecto a los mercados, en los textos de Ildefonso Cerdá. En su Teoría de la Construcción de las Ciudades, de 1859, concedía todavía gran importancia a la alhóndiga, mientras que, en 1867, en su Teoría General de la Urbanización, escribía: «no estamos ya en la época en que la Administración pública tenía que tener en la urbe inmensos hórreos o paneras para atender a la común subsistencia de los ciudadanos (…) La libertad de contratación alcanza a todo, hasta a los artículos de primera necesidad…» (Guardia y Oyón, 2007:111).

En todas las grandes ciudades comienza la transformación de las condiciones de comercialización de los alimentos, con la construcción de una red de mercados municipales que sustituirán, muchas veces en el mismo emplazamiento, a los mercados al aire libre. El foco de estos nuevos equipamientos está en la organización espacial de la actividad, su circunscripción a un espacio delimitado, y el aumento de las condiciones higiénicas (Guardia y Oyón, 2007).

En Madrid se comienzan a construir los mercados metálicos. En 1870 el de la Cebada, en una plaza que desde época islámica había albergado un mercado de alimentos al aire libre; en 1875 el de Mostenses, en el espacio que había ocupado el Convento e Iglesia de Mostenses derribados tras la desamortización. En años posteriores se construirán los mercados de Carmen (1878), La Paz (1882), Olavide (1885, reconstruido en 1935), y algo más tarde el de San Miguel (1916).

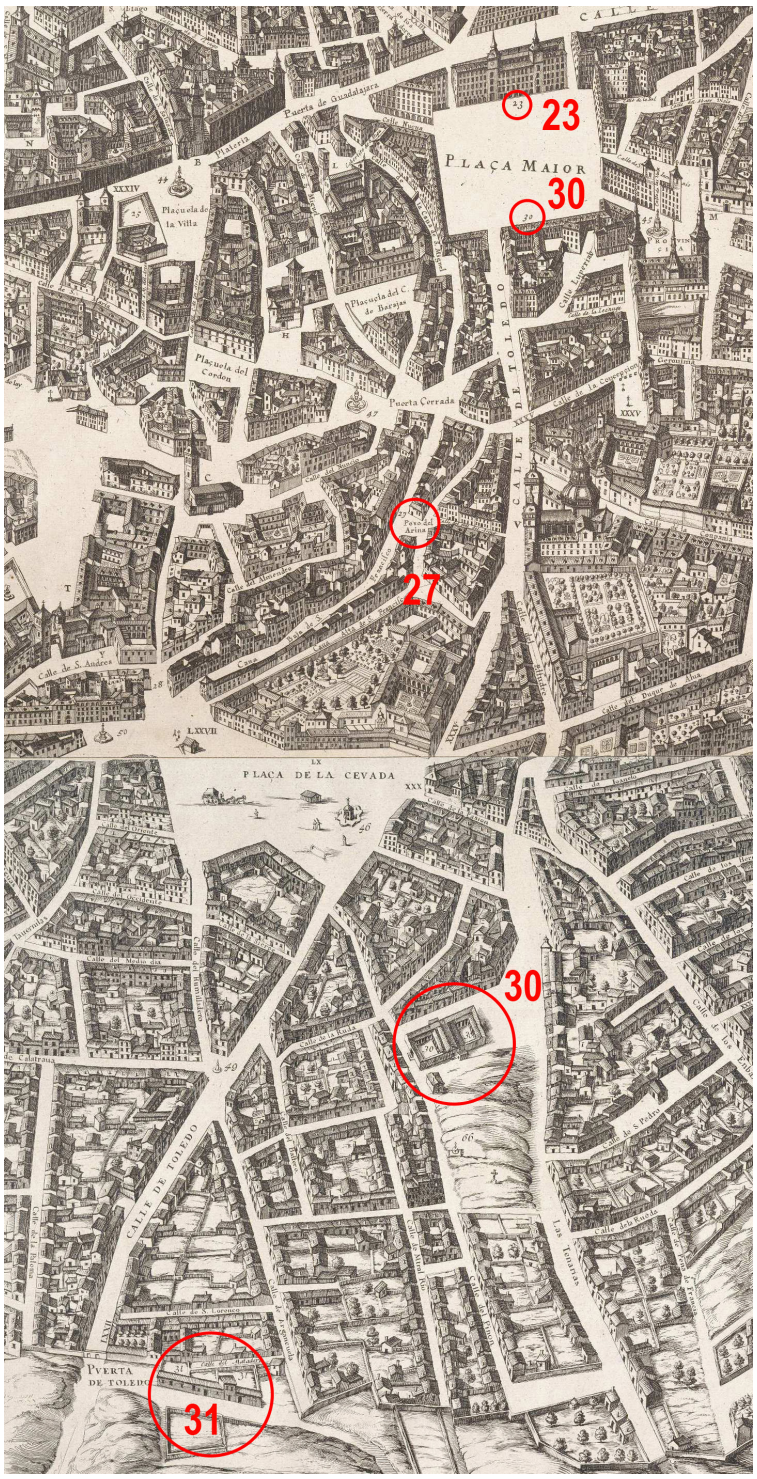


Fig_5
Instituciones de control de abastos en el entorno de la calle de Toledo.
Fuente: Plano de Madrid, Pedro Texeira, 1656

Los mercados de la Cebada y Mostenses actuarían además como mercados centrales, para la recepción, control sanitario y venta a minoristas de los productos que entran en la capital. Las frutas y verduras se conducen al Mercado de la Cebada y los pescados, aves y carne al de Mostenses. A principios del siglo XX estos dos mercados resultaban insuficientes para gestionar el volumen de alimentos que llegaban a la capital, y como ya se ha señalado se trasladan a Legazpi, el segundo de ellos se derriba en 1925 en las obras de apertura del tercer tramo de la Gran Vía.

El comercio va a experimentar un proceso de apertura y liberalización a mediados de los 70, se establecerán canales alternativos para la venta al por mayor de productos alimenticios, de modo que no será obligatorio su paso por los mercados centrales, permitiendo la creación de centrales de distribución privadas o la comercialización directa por parte de los agricultores (BOE, 1975). Respecto a la venta al por menor, se siguen construyendo mercados de distrito y se demuelen algunos en el centro (Carmen y San Ildefonso, en 1970), a la vez que surgen las galerías comerciales de iniciativa privada, se regula la venta ambulante y aparecen los primeros hipermercados que suponen la entrada en Madrid del capital multinacional en la distribución alimentaria en los años 70-80 (Gómez Mendoza, 1984).

Actualmente Madrid cuenta con 46 mercados municipales, solo hay 4 distritos que no tienen mercado (Fuencarral-El Pardo, Hortaleza, Barajas y San Blas-Canillejas). El carácter y centralidad de los mercados depende de los barrios, en algunos casos siguen suponiendo un espacio de abastecimiento de primera necesidad, en otros reflejan las tendencias culturales hacia una alimentación más sostenible y saludable, o se han orientado al ocio y al turismo, y existen también espacios en declive en los que la venta de alimentos es residual respecto a otro tipo de comercios (Rodríguez, 2014). El paisaje del comercio alimentario se ha diversificado enormemente, con la creciente presencia de supermercados (1 por cada 1.000 habitantes), con 25 mercados ambulantes estables, y con la emergencia de nuevos mercados de venta directa de productos de proximidad en diversos emplazamientos (Ayuntamiento de Madrid, 2018).

Conclusiones

Al analizar las relaciones entre alimentación y ciudad a lo largo de la historia, emergen diversos elementos que revelan cómo se organiza el sistema social, cuáles son sus valores, sus instituciones, su economía y sus normas, y también cómo se relaciona con el soporte biofísico, los recursos naturales y el mismo territorio en el que se asienta. El espacio construido es un reflejo de estas relaciones, y su persistencia nos permite rastrearlas aunque las funciones y usos que dieron sentido a su origen hayan cambiado.

Al analizar estas relaciones en el espacio construido de Madrid, en sus áreas libres, su trazado viario y su patrimonio edificado, se advierte cómo los espacios que han sido claves para asegurar el abastecimiento alimentario de la ciudad han ido cambiando a lo largo de la historia, y las centralidades se han ido desplazando a medida que la ciudad aumentaba en tamaño, en población y en complejidad. Muchos de ellos han quedado fosilizados en zonas libres, viario o edificaciones que ya no cumplen sus funciones originales.

Visibilizar estas huellas no es únicamente un ejercicio historiográfico o de análisis morfológico, sino que permite entender la dependencia del sistema urbano respecto a los territorios situados más allá del límite edificado, y el nivel de complejidad técnica y normativa que ha hecho falta para seguir asegurando la subsistencia de sus habitantes. Puede ser también la base para repensar los usos urbanos, y planificar ciudades que sean menos vulnerables, rescatando las buenas prácticas de gestión que han sido exitosas en épocas anteriores, y dando un nuevo valor a los recursos territoriales, estableciendo un diálogo entre la innovación y el avance técnico y el conocimiento territorializado.

Bibliografía

ALLEN, Patricia (2010) "Realizing justice in local food systems", *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society.* Cambridge: Oxford Academics (pp. 295–308)

ASENJO, María (2008) "Los cambios territoriales de la provincia de Madrid", en A. FERNÁNDEZ (dir.) *Madrid de la Prehistoria a la Comunidad Autónoma*. Madrid: Comunidad de Madrid.

AYUNTAMIENTO DE MADRID (2018) *Estrategia de alimentación saludable y sostenible 2018-2020.* Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

BERNARDOS, José Ubaldo (2008) "Territorio e infraestructura de almacenamiento en el abastecimiento de pan a Madrid (siglos XVI-XVIII)", *MEFRIM*, 120/2 (pp 541-554).

DUANY, Andres (2012) *Garden Cities: theory and practive of Agrarian Urbanism*. Duany Plater Zybrek & Company.

FERNÁNDEZ, Antonio (1986) "La crisis de subsistencias en el Madrid del siglo XIX", en L.E. OTERO y A. BAHAMONDE (eds.) *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. Madrid: Consejería de Cultura (pp. 191-228)

FERNÁNDEZ, Sonia (2006) "Evolución de la red viaria en el territorio de Madrid*", Actas VIII Congreso Internacional de Caminería Hispánica.*

FERNÁNDEZ, Matilde (2004) "La tierra de Madrid en la época del Fuero (siglos XII y XIII)", *Biblioteca de Estudios Madrileños XXV. Ciclo de conferencias: Jornadas sobre el Fuero de Madrid*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, CSIC (pp. 187-215).

FRIEDMANN, Harriet (2005) "From colonialism to green capitalism: Social movements and emergence of food regimes", en Frederick H. BUTTEL y Philip MCMICHAEL (eds.) *New Directions in the Sociology of Global Development,* Research in Rural Sociology and Development, Vol. 11. Emerald Group Publishing Limited (pp. 227 - 264)

GALIANA L. (2003) "Comisaría versus Plan: del Plan Bidagor al Plan Laguna", en Carlos SAMBRICIO (ed.) *Plan Bidagor 1941-1946. Plan General de Ordenación Urbana de Madrid*. Madrid: Ed. NEREA.

GUARDIA, M. y OYÓN, J.L. (2007) "Los mercados públicos en la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona", *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, nº 744. Barcelona: Universidad de Barcelona.

JIMÉNEZ, Lourdes (2015) *Dinámicas de ocupación urbana del anillo verde metropolitano, desde sus orígenes en el Plan General del Área Metropolitana de Madrid de 1963 hasta el Plan General de Ordenación Urbana de 1997.* Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

LASSO DE LA VEGA, Miguel; RIVAS, Pilar y SANZ, Alberto (2005) *Memoria histórica para el proyecto de rehabilitación del antiguo Matadero Municipal de Madrid.* Madrid: Fundación COAM.

MORÁN, Nerea (2015) *Dimensión territorial de los sistemas alimentarios. El caso de Madrid*. Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

MORGAN, Kevin y SONNINO, Roberta (2010) "The urban foodscape: world cities and the new food equation", *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society. Nº 3*, Cambridge: Oxford Academics (pp 209-224.)

MORGAN, Kevin (2014). "Nourishing the city: The rise of the urban food question in the Global North", *Urban Studies,* Vol 52, 8. SAGE (1379-1394)

PUÑAL, Tomás (1994) "El camino real de Toledo y las relaciones comerciales del Concejo de Madrid", en Cristina SEGURA (coord.) *Caminos y caminantes por las tierras del Madrid Medieval*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna (pp. 125-140).

RODRIGUEZ, Alejandro (2014) "La transformación de los mercados municipales de madrid análisis legislativo, comercial y económico de los mercados de abastos madrileños", *Territorios en Formación*, nº 7, Madrid: Instituto Juan de Herrera (pp. 86-102).

STEEL, Carolyn (2008) *Hungry City: how food shapes our lives*. Chatto & Windus.

TERÁN, Fernando de (1992) *Madrid.* Madrid: Ed. Mapfre.

TORREGO, Florencia (1981) "El Mercado Central de Frutas y Hortalizas de Madrid", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, vol.1, Madrid: Universidad Complutense (pp. 256-280).

VILJOEN, André y BOHN, Katrin. (eds) (2014) *Second nature urban agriculture: designing productive cities*. Routledge.

WINNE, Mark. (2008) *Closing the food gap: Resetting the table in the land of plenty*. Beacon Press.

ZASADA, Ingo et al. (2017) "Food beyond the city – Analysing foodsheds and self-sufficiency for different food system scenarios in European metropolitan regions*", City, Culture and Society*. Routledge.

Aproximaciones contemporáneas al PAISAJE URBANO

Ángeles Layuno Rosas _ Alejandro Acosta Collazo (Eds.)

El presente volumen recoge los resultados de las *II Jornadas Internacionales de Investigación sobre paisaje, patrimonio y ciudad*, organizadas por el Grupo de Investigación Arquitectura, Historia, Ciudad y Paisaje (ARHCIPAI), adscrito a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Alcalá en colaboración con el Departamento de Diseño del Hábitat en el Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (México).

Bajo el lema *Aproximaciones Contemporáneas al Paisaje Urbano*, se recogen sendas contribuciones de investigadores y profesionales que desarrollan sus trabajos en este campo, bien a través de aportaciones teóricas, metodológicas o proyectuales, y que evidencian la multidisciplinariedad de los campos de estudio confluyentes en el tema abordado.

Conscientemente se ha obviado el calificativo «histórico», para invitar a la inclusión de paisajes cotidianos que forman parte de entramados económicos y sociales activos e identitarios y que engendran dificultades de reconocimiento. Este hecho fomenta una visión poliédrica y fenomenológica, buscando enfoques desde el patrimonio urbano, la arquitectura y el urbanismo, pero también desde el paisaje generado por los colectivos sociales, los imaginarios colectivos, la participación ciudadana, el espacio público y la sostenibilidad ambiental, que superan un entendimiento puramente estético-monumental y perceptivo-visual del concepto.

El volumen se estructura en cuatro secciones, *el paisaje urbano como cultura y patrimonio: conservación y transformación, el paisaje urbano como geografía y producto de la técnica, la gestión del paisaje urbano, y el paisaje social*, que, no obstante, evidencian múltiples interconexiones que intentan construir en su conjunto una visión del carácter poliédrico del paisaje urbano.

El conjunto de textos que se engloban en este volumen, en suma, reflejan la oportunidad que tienen las universidades de incentivar el debate conceptual y científico sobre figuras patrimoniales de carácter evolutivo, con el ánimo de plantear un foro de exposición, debate e intercambio científico que pueda contribuir a esclarecer las múltiples situaciones inherentes al paisaje urbano desde una aproximación integral, abierta y contemporánea, como un hecho complejo desde el punto de vista de su protección pero también de su constante reactualización.

9 788418 979538

Universidad de Alcalá

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE ALCALÁ